



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

Handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

BIBLIOTECA
COMPLUTENSE.
E. 7/1 C. 5 N. 7

26-7-1
ad
R

DER
N. 13209



co

id, e

ño d

les a

12

OBRAS DEL PADRE PEDRO DE Ribadeneyra de la Compañia de Iesus, agora de nuevo reuistas y acrecentadas.

LO QUE SE CONTIENE EN ESTA
postrera impresion se vera en la hoja siguiente.



De la libreria

De la Compañia de Iesus
Año 1705

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, en la imprenta de Luis Sanchez.

Año del Señor M.DC.V.

Minus Deus Una Lex Una fides Unus Rex

AL CHRISTIANO

Lector.

A Viendo yo estos años (benigno Lector) escrito y publicado algunos libros, así de cosas tocantes à esta nuestra minima Compañia de I E S V S, como de otras, que pueden edificar y aprouechar à los que con animo piadoso las leyeren, y auiendo sido nuestro Señor seruido por su misericordia de fauocer esta mi ocupacion, con el fruto que della se ha seguido: ha parecido à algunas personas temerosas de Dios y prudentes, que se deuian juntar, y imprimir en dos cuerpos todas estas obras mias, para que se puedan mejor defender de las injurias del tiempo. Porque quando andan sueltas, y cada vna por si en libros pequeños, facilmente desaparecen, y se pierden. Y conformandome yo con el parecer de personas tan cuerdas y graues, he venido en ello: y esta es la causa desta impression que aora sale, que comprehende todo lo que yo he escrito, è impresso en Castellano, hasta este mes de Diciembre del año de 1604.

El Flos Sanctorum, ò libro de la vida de los Santos, de quienes reza la Yglesia Romana todo el año, y los Santos Estrauagantes en vn cuerpo.

Y en este, los libros siguientes repartidos en tres partes, En la primera la vida del B. P. Maestro Ignacio de Loyola fundador de la Religion de la Compañia de I E S V S.

La vida del padre M. Diego Laynez, vno de los primeros compañeros del Padre Ignacio, y el segundo Preposito General.

La vida del padre Francisco de Borja, que fue Duque de Gandia, y después religioso, y tercero Preposito General de la misma Compañia de Iesus.

En la segunda, la primera parte de la historia Ecclesiastica del scisma del Reyno de Inglaterra.

La segunda parte, ò libro tercero desta misma historia.

El tratado de la Tribulacion, repartido en dos libros, de los quales en el primero se trata de las tribulaciones particulares, y en el segundo de las generales q. Dios nos embia, y del remedio dellas.

El libro de las virtudes del Principe Christiano, contra Machiavelo, y los Politicos.

En la tercera, el tratado de las virtudes, intitulado Parayso del alma, compuesto por Alberto Magno, y traduzido en nuestra lengua, y enriquecido con algunas oraciones, para pedir à Dios las mismas virtudes.

El libro de las Meditaciones, Soliloquios, y Manual del glorioso Doctor de la Yglesia S. Agustin, traduzido así mismo en Castellano, y las Confesiones del mismo santo.

El Manual de oraciones escrito por el mismo padre Pedro de Ribadeneyra.

T A S S A.

Tiene éste tomo de las obras del padre Pedro de Ribadeneyra 362. pliegos, los quales conforme à su tassa en papel montá mil y ciento y quarenta y siete maravedis, que son treinta y quatro reales menos nueue maravedis.

E R R A T A S.

Pagina 214. col. 2. linea 8. *Maylar* di *valer* pag. 221. col. 1. lin. 2. *Araxasta* pag. 239. col. 1. lin. 20. que aya pasado pag. 262. col. 2. lin. 26. obra pag. 267. col. 1. lin. 28. minimas pag. 336. col. 2. lin. 3. por reuelaciones pag. 352. col. 2. lin. 1. *Michas* pag. 380. col. 1. li. 42. *Ardor del Sol* pag. 381. col. 1. lin. 14. *Iosafat* pag. 410. col. 2. lin. 22. *patrocinio* *dox* pag. 492. col. 1. lin. 3. *fuys* pag. 660. capitulo 35. *Mouer*

Licenciada F. M. de la Llana.

¶ 2 EL

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Padre Pedro de Ribadeneira de la Compañia de Iesus nos fue fecha relacion, que vos teniades priuilegio nuestro para imprimir los libros siguientes, La vida del buen Padre Ignacio de Loyola fundador de la dicha Compañia de Iesus, y del P. Diego Lainez, segundo General de la misma Compañia, y del P. F. de Borja, y la historia de Inglaterra primera y segunda parte, el tratado de las Tribulaciones, el Paraíso del alma, y las Confesiones y Meditaciones de san Agustín, y el de las virtudes que ha de tener el Principe Christiano, del Flos sanctorum primera y segunda parte, de los Santos extrauagantes, del Manual de Oraciones, para cada vno de los quales os auíamos concedido priuilegio por diez años: y porque se acabauan algunos dellos, y se os seguiria daño que otros lo imprimiessen, y querriades para que no se perdiessen los dichos libros, por ser pequeños, imprimirlos en vn volumen, el Flos sanctorum y Santos extrauagantes en vno, y en otro los demas libros aqui referidos. Atento à lo qual nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar priuilegio por otros diez años para todas las dichas obras juntas, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, fue acordado q̄ deuíamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon: y Nos tuuimos lo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo, de diez años primeros siguientes, q̄ cotran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, ò la persona que vuestro poder ouiere, y no otro alguno, podais imprimir y vender los dichos libros, que de suso se haze mención por sus originales, q̄ en el nuestro Consejo se vieron, que està rubricados y firmados al fin de Pedro Capata del Marmol, nuestro escriuano de Camara de los q̄ en el nuestro Cōsejo residen, en esta manera. En vn cuerpo y volumen el Flos sanctorum y Santos extrauagantes, y en otro volumen y cuerpo los demas libros que de suso se haze mencion, con que antes y primero que se vendã, lo traigais ante ellos con sus originales, para que se vea si la dicha impressiõ està conforme a ellos, o traigais fee en publica forma, en como por Corretor nombrado por nuestro mandado se vió y corrigio la dicha impressiõ por su original. Y mandamos al impressor que así imprimiere los dichos libros, no imprima el priuilegio y primer pliego, ni entregue mas que vn solo libro con su original al autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra persona alguna, para efeto de la dicha correccion y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro està corregido y tassado por los del nuestro Cōsejo. Y estàdo hecho, y no de otra manera, podais imprimir el dicho principio y primer folio, y seguidamēte ponga esta nuestra cedula, y la aprouaciõ q̄ del dicho libro se hizo por nuestro mādado, y la tasa yerratas, so pena de caer e incurrir en las penas cõtenidas en las leyes y premiticas destos nuestros Reynos, q̄ sobre ello disponē. Y mandamos q̄ durãte el tiẽpo de los dichos diez años persona alguna sin vuestra licencia no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena q̄ el q̄ lo imprimiere, o vdiere, aya perdido, y pierda todos y qualesquier moldes y aparejos, q̄ del dicho libro tuuiere, y ~~que~~ incurra en pena de cinquẽta mil maravedis: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez q̄ lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona q̄ lo denunciare. Y mādamos a los del nuestro Cōsejo, Presidẽte y Oidores de las nuestras Audiẽcias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistentẽs, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares destos nuestros Reynos y señorios, así a los q̄ agora son, como a los q̄ serã de aquí adelante, que vos guarden esta nuestra cedula: y contra su tenor y forma no vayan, ni pasen por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Valladolid a deziseis dias del mes de Iulio de mil y seiscientos y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan de Amezqueta.

Carta del P. F. Luis de Granada, para el P. Pedro de Ribadeneira, de la Compañia de IESVS.

M. R. P. en Christo. Gratia & pax Christi, &c.

Vuestra paternidad me ha ganado por la mano, porque deſseaua escriuirle, y darle las gracias por este libro, que los padres de aquí me auian dado como à hijo antiguo, que saben ser yo de la Compañia: el qual he leydo, y agora torno à leer la quinta parte, maravillado de la vida, y heroicas,

y ad-

Carta del P.F. Luis de Granada.

y admirables virtudes, de aquel nuevo espejo de virtud y prudencia, que en nuestros tiempos embió Dios al mundo para salud de infinitas almas. A todos mis amigos, sin rezelos de lisonja, he dicho lo que siento de este libro: y es, que en esta nuestra lengua no he visto hasta oy libro escrito con mayor prudencia, y mayor eloquencia, y mayor muestra de espíritu y doctrina en la historia, y mayor templeamento en alabar su instituto, sin perjuyzio de todas las ordenes (antes con grãde loa de todas ellas, y de sus institutos) y mas discretas y concluyentes razones para defender, y aprovar los suyos, de quantos ay en semejantes, o desemejantes materias escritos. Y ha propuesto V. P. a todos los hijos de la Compañia, vn perfectissimo dechado de todas las virtudes del Padre della, q̃ ellos trabajaran siempre por imitar, y N. S. pagará a V. P. el fruto deste trabajo, y el beneficio perpetuo q̃ en esto haze a todos sus hermanos, presentes, y venideros. Y fue cosa muy conueniente hazer V. P. esto en este tiempo donde da testimonio de muchas cosas, como testigo de vista, y otras que passò con el Padre, y haze mas verdadera su historia, pues se escriuiò en tiempo de tantos testigos de vista, dõde no era licito desuiarse vn cabello del hilo de la verdad. Por aqui tengo entredido ser verdad lo q̃ dixo Quintiliano, que la eloquẽcia era virtud y parte de la prudẽcia, por ser ella prudẽcia dicendi. Sea nuestro Señor bendito, que guiò a V. P. en esta derrota, por camino tan derecho, que sin embidia alabò su ordẽ, y sin q̃rella engrandeciò las otras. El qual more siempre en la muy religiosa alma de V. P. con abundancia de su gracia. De Lisboa, vispera de san Iuan, de 1584.

De V. P. Siervo indigno por Christo.

F. Luis de Granada.

Capitulo de otra del mismo Padre, respondiendo à vnadel padre Ribadeneyra.

QVanto toca al libro de V. P. confieso q̃ no dixe en la carta (de 23. de Iunio) todo lo que siẽto. El fruto del serà, que el P. Ignacio no murio, sino que està tã viuò retrato de virtud en essas letras, como si lo estuuiera entre nosotros, y ay lo tienen siẽpre viuò sus hijos, para ver en el, no la carne y sangre, sino su espíritu y vida, y exemplos de virtudes. Y lo que mas notè en esta historia, es, q̃ el que escriue la vida de vn santo ha de participar el mismo espíritu del, para escriuirla como conuiene: lo qual aprendi, no de Quintiliano, sino de san Buenauetura, q̃ escriue la vida de su padre S. Frãscisco, y como el participaua el mismo espíritu del santo, asì la escriue muy bien escrita, aũq̃ las palabras no sean Ciceronianas. Y para dezir la verdad sin lisonja, esto fue lo q̃ mas en su historia me contentò, porque en ella vi en el hijo el espíritu de su padre: y porq̃ este es dõ del Padre de los espíritus, a el deue V. P. dar las gracias. Y asì le cõfieso, q̃ ninguna cosa ay en la escritura q̃ me desagrada, sino que todas me edifican, y contentan: y q̃rria por vna parte no perdellas de la memoria, y por otra q̃ del todo se me olvidassen, por leer muchas vezes el mismo libro cõ el gusto q̃ recebi la primera vez q̃ le ley.

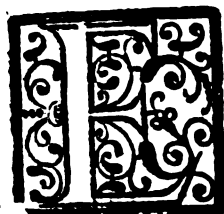
Los milagros que V. P. al cabo refiere, son para mi tãto mas admirables q̃ los otros, quanto es de mayor fruto la mudança de los animos, que la de los cuerpos. S. Bernardo refiere en la vida de S. Malaquias, que este santo resucitò vn muerto, y despues dize, que mudò el coraçon de vna muger muy braua, y este segundo tiene por mayor milagro q̃ el primero: y tales son los milagros deste santo varon, que son las mudanças de coraçones, y vidas, que el, y sus hijos han hecho en todas las partes del mundo. Y que mayor milagro que auer tomado Dios a vn soldado desgarrado, y sin letras, y tã perseguido del mundo, por instrumento, para fundar vna orden de que tanto fruto se ha seguido, y que en tan breue tiempo se ha estendido tanto por todas las naciones del mundo? Sea pues bendito el autor de tales maravillas: el qual more en el anima de V. P. con abundancia de su gracia. De Lisboa, a 28. de Iulio.

Indigno siervo de V. P.

F. Luis de Granada.

AL ILVSTRISSIMO Y REVEREN- disimo señor dō Gaspar de Quiroga, Cardenal de la santa Yglesia de Roma, Arçobispo de Toledo, Primado de las Espanas, Châciller mayor de Castilla, Inquisidor Apostolico ge- neral contra la heretica prauedad y apostasia en los Reynos de su Magestad, y de su Consejo de Estado.

Ilustrissimo y reuerendissimo señor.



IS Tan grãde y tã antigua la obligaciõ, y cõforme à ella el desseo q̃ toda esta nue-
stra minima Cõpañia de Iesustiene, de servir à V. S. Ilustrissima, q̃ tenzo yo por
muy grande merced de Dios N. S. ofrecerse tan buena ocasiõ de mostrar este
nuestro reconocimiẽto y desseo cõ dirigir à V. S. Ilust. el libro de la vida de N. B.
P. Ignacio, padre y fudador desta nuestra Religio (q̃ yo algunos años ha imprimi
en Latin, y agora he traduzido y aãadido en nuestra lēgua Castellana) y cõ publi-
carle debaxo de su nõbre y amparo. A lo qual tãbien me ha mouido, el parecerme, q̃ auiedo V. S. I-
lust. fauorecido siẽpre esta nuena planta, y obra de Dios, desde q̃ ella casi comẽço, no le sera cosa nue-
ua ni dificultosa llevarlo adelãte (como lo haze, obligandonos cada dia mas con nueuas mercedes, y
fundaciones de colegios) ni dar cõ su autoridad fuerça à la verdad, q̃ en esta historia se escriue: pues
fue tã grãde amigo de nuestro B. P. Ignacio, y tan familiarmẽte le comunicò y trato: y por lo q̃ vio, y
conocio en el, sacará, quã fundado en verdad de me ser todo lo q̃ del aqui se dize. Y por saber yo esto he
querido dirigir à V. S. Ilust. este libro; para q̃ ninguno q̃ le legere pueda poner duda en la verdad de
lo q̃ se escriue, ni calũniar lo q̃ vee cõfirmado cõ testigo de tanta autoridad, y defendido, y amparado
cõ la sombra y escudo de V. S. Ilust. Aunq̃ no creo yo q̃ aura ningũ hũbre Christiano, y prudente, q̃ tal
haga. Porq̃ aunq̃ nuestra religio no fue en sus principios tã conocida de algunos, y les parecia encu-
bierta, como à las vezes lo suele estar el Sol quãdo sale por la mañana: pero ya cõ el fauor de nuestro
Señor, resplãdece cõ tanta claridad, q̃ por ninguna manera parece q̃ se puede cõ razon negar, ser esta
obra de su poderosa diestra: ni auer sido el fundador della tal, qual cõuenia q̃ fuese, el q̃ Dios escogio
para plãtar y fundar en su Yglesia obra tã grãde. Assi mismo he querido renouar cõ este mi pequeño
seruicio la memoria de aquel santo varõ q̃ tãto quiso à V. S. Ilust. y à quiẽ V. S. Ilust. tãto estimo, y a-
mò. Porq̃ aunq̃ tẽga siẽpre muy fresca y presente esta memoria, y hable del amenudo cõ grãdes mues-
tras de ternura y amor: toda via piẽso q̃ se holgara V. S. Ilust. q̃ por su medio se publique las heroicas
y esclarecidas virtudes deste sieruo del Señor: para q̃ siẽdo mas sabidas, sean tãbien mas estimadas, è
imitadas de muchos. Y toca à mi hazer esto, mas q̃ à nadie, assi porq̃ de auerme criado desde niũo, à
los pechos de nuestro B. Padre, soy testigo de la amistad estrecha q̃ entre V. S. Ilust. y el huuo, como por
la merced tã conocida q̃ V. S. Ilust. siẽpre me haze, como à hijo (aunq̃ indigno) de tal padre. Y cierto q̃
cõsiderando yo lo q̃ nuestro B. P. Ignacio hizo en Roma cõ V. S. Ilust. y como sin ser buscado, le buscò,
hallò, y ayudò, y la cuẽta q̃ despues tuuo en conseruar su amistad, y en q̃ los hijos q̃ tenia en España le
siruiessen: y q̃ quãdo el Cardenal dō Iuã Siliceo cõ buẽ zelo (q̃ assi se ha de creer) nos desfauorecia, me
dixo à mi q̃ vedria otro Arçobispo de Toledo q̃ fauoreciesse y abraçasse tãto à la Cõpañia, quãto el Ar-
çobispo Siliceo la desfauorecia, no puedo creer sino q̃ entẽdio nuestro Padre quã grãde Principe y Per-
lado auia de ser V. S. Ilust. en la Yglesia de Dios, y q̃ como à tal tãto antes le miraua y reuerẽciaua. Su-
plico hũmilmẽte à V. S. Ilust. perdõne este mi atreuimiẽto, pues se justifica por tãtos, y tã honestos titu-
los: y q̃ reciba cõ esta historia mi volũtad, y las volũtades, y los coraçones de todos estos sus sieruos, q̃
por desseo ser en todo hijos de tal padre, y servir y acatar à V. S. Ilust. cõ el amor q̃ el le tratò, le ofre-
ce los viuos exẽplos, y gloriosas hazañas de su vida, para testificar cõ esto lo q̃ estimã y preciã esta deu-
da, y la aficiõ de servir à V. S. Ilust. q̃ de su santo Padre heredarõ. Guarde nuestro Señor la persona de
V. S. Ilust. muchos años, como nosotros se lo suplicamos, y la santa Yglesia Catolica lo ha menester.
De Madrid, dia de los gloriosos Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, de 1583.

De V. S. Ilust. y reuerendissima, Obediente y perpetuo sieruo en Christo.

Pedro de Ribadeneyra.

A

A LOS HERMANOS EN CHRIS- to carísimos de la Compañía de Iesus.



Omiengo hermanos en Christo carísimos, con el fauor diuino, à escriuir la vida del bienauenturado padre Ignacio de Loyola, nuestro padre de gloriosa memoria, y fundador desta minima Compañía de Iesus. Bien veo quan dificultosa empresa es la que tomo, y quanto aurà que hazer, para no escurecer con mis palabras el resplandor de sus heroycas y esclarecidas virtudes: y para igualar con mi baxo estílo, la grandeza de las cosas que se han de escriuir. Mas para llevar con mis flacos ombros ésta tan pesada carga, tengo grandes aliuos y consuelos. Lo primero, el auerla yo tomado, no por mi voluntad, sino por voluntad de quien me puede mandar, y à quien tengo obligacion de obedecer y respetar en todas las cosas. Este es el muy reuerendo padre Francisco de Borja nuestro Preposito General, que me ha mãdado escriuiessse lo que aqui pienso escriuir: cuya boz, es para mi boz de Dios, y sus mandamientos, mandamientos de Dios, en cuyo lugar le tengo, y como à tal le deuo mirar, y con religioso acatamiento reuerenciar y obedecer. Demas desto, porque confio en la misericordia de aquel Señor, que es marauilloso en sus Santos, y fuente y autor de toda santidad, que le será accepto y agradable éste mi pequeño seruicio, y que del se le seguirá alguna alabança y gloria. Porque verdaderamente es el fundador y establecedor de todas las santas Religiones que se han fundado en su Yglesia. El es el que nos enseñò ser el camino de la bienauenturança estrecho, y la puerta angosta. Y para que no desmayassemos espantados del trabajo del camino, y de las dificultades que en el se nos ofrecen, el mismo que es la puerta, y el camino por do auemos nosotros de caminar y entrar, quiso ser tambien nuestra guia, y allanarnos con su vida y exemplo, y facilitarnos éste camino, que à los flacos ojos de nuestra carne parece tan aspero, y tan dificultoso. Desuerte que mirando à el, y siguiendo sus pisadas, ni pudiessemos errar, ni tuuiessemos en que tropezar, ni que temer, sino que todo el camino fuesse derecho, llano y seguro, y lleno de infinitas recreaciones y consolaciones diuinas. Este Señor es, el que con marauillosa y paternal prouidencia, casi en todos los siglos y edades, ha embiado al mundo varones perfectísimos, como vnas lumbreras y hachas celestiales: para que abrasados de su amor, y desseo de imitarle, y de alcançar la perfeccion de la vida Christiana que en el Euangelio se nos representa, atizassen, y despertassen el fuego que el mismo Señor vino à emprender en los coraçones de los hombres: y con sus viuos exemplos, y palabras encendidas le entretuuiesssen, y no le dexassen extinguir, y acabar. Assique todo lo que diremos de nuestro bienauenturado padre Ignacio, manò como rio de la fuente caudalosa de Dios: y pues el es principio deste bien tan soberano, tambien deue ser el fin del, y se le deue sacrificio de alabança por lo que el obrò en este su sieruo, y en los demas. Porque es tan grande su bondad, y tan sobrada su misericordia para con los hombres,

Matth. 7.

Joan. 10.
v. 14.

Luc. 12.

A los hermanos de la Compañia.

Apoc. 4. hombres, que sus mismos dones y beneficios que el les haze, los recibe por seruicios, y quiere que sean merecimientos de los mismos hombres. Lo qual los Santos reconocen y confiesan, y en señal deste reconocimiento, quitan de sus cabeças las coronas, que son el galardón y premio de sus merecimientos, y con profundísimo sentimiento de su baxeza, y con humilde y reuerencial agradecimiento prostrados y derribados por el suelo las echan delante del trono de su acatamiento y soberana Magestad.

Ay tambien otra razon, que haze mas ligero este mi trabajo, y es el desseo grande que entiendo tienen muchos de los de fuera, y todos vosotros hermanos míos muy amados teneis mas crecido, de oyr, leer, y saber estas cosas: el qual siendo (como es) tan justo y piadoso, querria yo por mi parte, si fuesse posible, cumplirle, y apagar, ò templar la sed de los que la tienen tan encendida, pues para ello ay tanta razon. Porque, que hombre Christiano y cuerdo ay que viendo en estos miserables tiempos vna obra tan señalada como esta, de la mano de Dios, y vna Religion nueva, plantada en su Yglesia en nuestros dias, y estendida en tan breue tiempo, y derramada casi por todas las Prouincias y tierras que calienta el Sol, no dessee siquiera saber como se hizo esto? Quien la fundò, que principios tuuo, su discurso, acrecentamiento, y extension, y el fruto que della se ha seguido? Mas esta razon, hermanos míos, no toca à nosotros solos, pero tambien à los demás. Otra ay, que es mas domestica y propia nuestra, que es de seguir, è imitar à aquel que tenemos por Capitan. Porque así como los que vienen de ilustre linage, y de generosa y esclarecida sangre, procuran saber las hazañas, y gloriosos exemplos de sus antepassados, y de los que fundaron y ennoblecieron sus familias y casas, para tenerlos por dechado, y hazer lo que ellos hizieron: así tambien nosotros, auiendo recebido dela mano de Dios nuestro Señor à nuestro bienauenturado Padre Ignacio por guia y maestro, y por caudillo y Capitan desta milicia sagrada, deuemos tomarle por espejo de nuestra vida, y procurar con todas nuestras fuerças de seguirle, de suerte, que si por nuestra imperfeccion no pudieremos sacar tan al viuo, y tan al propio, el retrato de sus muchas y excelentes virtudes, alomenos imitemos la sombra y rastro dellas. Y por ventura para esto os será mi trabajo prouechoso, y tambien gustoso y agradable: pues el desseo de imitar haze que de contento, el oyr contar lo que imitar se dessea: y que sea tan gustoso el saberlo, como es el obrarlo prouechoso. Pero que dirè de otra razon, que aunque la pongo à la postre, para mi no es la postrera? Esta es, vn piadoso y deuido y agradecimiento, y vna sabrosa memoria, y dulce recordacion de aquel bienauenturado varon, y padre mio, que me engendrò en Christo, que me criò, y sustentò: por cuyas piadosas lagrimas, y abrasadas oraciones, confieso yo ser esso poco que soy. Procurarè pues renouar la memoria de su vida tan exemplar, que ya parece que se va olvidando, y de escriuirla, sino como ella merece, alomenos de tal manera, que ni el oluido la sepulte, ni el descuydo la escurezca, ni se pierda por falta

A los hermanos de la Compañia.

falta de escritor. Y con esto aunque yo no pueda pagar lo mucho que à tan esclarecido varon deuo, alomenos pagarè lo poco que puedo. Afsi que serà este mi trabajo acepto à Dios nuestro Señor (como en su misericordia confio), à nuestro bienaventurado padre Ignacio deuïdo, à vosotros hermanos mios prouechofo, à los de fuera (si no me engaño) no molesto, alomenos à mi, aunque por mi poca salud me serà graue, pero por ser parte de agradecimiento, espero en el Señor que me le hara ligero, y por ser como es por todos estos titulos obra de virtud.

Y porque la primera regla de la buena historia es, que se guarde verdad en ella, ante todas cosas protesto, que no dirè aqui cosas inciertas y dudosas, sino muy sabidas y aueriguadas. Contarè lo que yo mismo oy, vi, y toquè cõ las manos en nuestro B. P. Ignacio, à cuyos pechos me criè desde mi niñez y tiernaedad. Pues el Padre de las misericordias fue seruido de traërme el año de mil y quinientos y quarenta (antes que yo tuuiesse catorze años cumplidos, ni la Compañia fuesse confirmada del Papa) al conocimiento y conuersacion deste santo varon. La qual fue de manera, que dentro y fuera de casa, en la ciudad y fuera della, no me apartaua de su lado, acompañandole, escriuiendole, y siruiendole en todo lo que se ofrecia, notando sus meneos, dichos, y hechos, con aprouechamiento de mi anima, y particular admiraciõ. La qual crecia cada dia tanto mas, quanto el yua descubriendo mas de lo mucho que en su pecho tenia encerrado: y yo con la edad yua abriendo los ojos, para ver lo que antes por falta della no veia. Por èsta tan intima conuersaciõ, y familiaridad que yo tuue con nuestro padre, pude ver y notar, no solamente las cosas exteriores, y patentes, que estauan expuestas à los ojos de muchos, pero tambien algunas de las secretas, que à pocos se descubrian. Tambien dirè lo que el mismo padre conto de si, à ruegos de toda la Compañia. Porque despues que ella se plantò y fundò, y Dios nuestro Señor fue descubriendo los resplandores de sus dones y virtudes con que auia enriquecido y hermo-seado el anima de su siervo Ignacio, tuuimos todos sus hijos grandissimo deseo de entender muy particularmente los caminos por donde el Señor le auia guiado, y los medios que auia tomado para labrarle y perficionarle, y hazerle digno ministro de yna obra tan señalada, como es èsta. Porque nos parecia que teniamos obligacion de procurar saber los cimientos que Dios auia echado a edificio tan alto, y tan admirable, para alabarle por ello: y por auernos hecho por su misericordia piedras espirituales del mismo edificio. Y tambien de imitar como buenos hijos al que el mismo Señor nos auia dado por padre, de-chado y maestro: y que no se podia bien imitar, lo que no se sabia biè de su raiz y principio. Para esto auiendole pedido y rogado muchas vezes, en diuersos tiempos y ocaiones, con grande y extraordinaria instancia, que para nuestro exemplo y aprouechamiento, nos dièse parte de lo que auia passado por el en sus principios, y de sus trabajos y persecuciones (que fueron muchas) y de los regalos y fauores que auia recebido de la mano de Dios, nunca lo podimos
acabar

A los hermanos de la Compañía.

acabar con él, hasta el año antes que muriessse. En el qual despues de auer hecho mucha oracion sobre ello, se determinò de hazerlo: y assi lo hazia acabada su oracion y consideracion, contando al padre Luis Gonçalez de Camara con mucho peso, y con vn semblante del cielo lo que se le ofrecia: y el dicho padre en acabandolo de oyr, lo escriuia casi con las mismas palabras q̃ lo auia oydo. Porque las mercedes y regalos que Dios nuestro Señor haze à sus siervos, no se los haze para ellos solos, sino para bien de muchos: y assi aunque ellos los quieran encubrir, y con su secreto y silencio nos dan exemplo de humildad, pero el mismo Señor los mueue, à que los publiquen, para que se consiga el fruto en los otros que el pretende. San Buenaventura dize, que quando el glorioso Patriarca y Serafico padre san Francisco recibì las Estygm̃as sagradas, desseò mucho encubrir las, y despues dudò si éstaua obligado à manifestarlas: y preguntando en general à algunos de sus santos compañeros, si deuria descubrir eierta visitacion de Dios, le respondio vno de los frayles: Padre sabed que Dios algunas vezes os descubre sus secretos, no solamente para vuestro bien, sino tambien para bien de otros: y assi teneis razon de temer que no os castigue y reprehenda como à siervo que escondio su talento, sino descubrieredes lo que para prouecho de muchos os comunicò. Y por esta razon ha auido muchos santos, que publicaron, y aun escriuieron los regalos secretissimos de su espiritu, y las dulçuras de sus almas, y los fauores admirables, y diuinos con q̃ el Señor los alentaua, sustentaua, y transformaua en si: los quales no pùdieramos saber, si ellos mismos no los huuieran publicado: y si el Señor que era liberal para con ellos comunicandoseles con tanto secreto y suauidad, no lo huuiera sido para con nosotros, mouiendolos à publicar ellos mismos lo que de su poderosa mano, para bien suyo, y nuestro, auian recibido: y por esto mouio tambien à nuestro Ignacio à dezir lo que dixo de si. Y todo esto tengo yo como entonces se escriuió. Escriuirè assi mismo lo que yo supe de palabras, y por escrito del padre Maestro Laynez: el qual fue casi el primero de los compañeros que nuestro bienauenturado padre Ignacio tuuo, y el hijo mas querido: y por esto, y por auer sido en los principios el que mas le acompañò, vino à tener mas comunicacion, y à saber mas cosas del: las quales como padre mio tan entrañable muchas vezes me contó, antes que le sucediesse en el cargo, y despues que fue Preposito General. Y ordenaualo assi nuestro Señor (como yo creo) para que sabiendolas yo, las pudiesse aqui escriuir. Destos originales se ordenò, y sacò casi toda esta historia. Porque no he querido poner otras cosas que se podrian dezir con poco fundamento, o sin autor graue y de peso. Por parecerme, que aunque qualquiera mentira es fea, è indigna de hombre Christiano, pero mucho mas la que se cópusiesse, y forjasse, relatando vidas de Santos: como si Dios tuuiesse necesidad della, o no fuesse cosa agena de la piedad Christiana, queter honrar y glorificar al Señor, que es sumay eterna verdad, con cuentos y milagros fingidos. Y aun ésta verdad, es, la que me haze entrar en este piélago con mayor esperança de buen suceso,

A los hermanos de la Compañia.

sucesso, y prospera nauegacion. Porque no auemos de tratar de la vida y santidad de vn hombre que ha muchos siglos que passò, en cuya historia por su antigüedad, podriamos añadir, y quitar, y fingir lo que nos pareciesse. Mas escriuimos de vn hombre que fue en nuestros dias, y que conocieron y trataron muy particularmente muchos de los que oy viuen: para que los que no le vieron ni conocieron, entiendan que lo que aqui se dixere, estará comprouado con el testimonio de los que oy son viuos y presentes, y familiarmente le comunicaron y trataron.

Dirè aora lo que pretendo hazer en esta historia. Yo al principio propuse escriuir precissamente la vida del bienauenturado Padre nuestro Ignacio: y desemboluer y descubrir al mundo las excelentes virtudes que el tuuo encogidas, y encubiertas con el velo de su humildad. Despues me parecio ensanchar este mi proposito, y abraçar algunas cosas mas. Porque entendí que auia muchas personas virtuosas, y deuotas de nuestra Compañia, que tenían gran desseo de saber su origen, progreso, y discurso: y por darles contento quise yo tocarlo aqui, y declarar con breuedad, como sembrò esta semilla este labrador, y obrero fiel del Señor por todo el mundo: y como de vn granillo de mostaza creció vn arbol tan grande, que sus ramas se estienden de Oriente à Poniente, y de Setentrion al Mediodia: y otros acacimientos que sucedieron mientras que el viuio dignos de memoria. Entre los quales aurà muchas de las empresas señaladas, que siendo el Capitan, se han acometido y acabado: y algunos de los encuentros, y persecuciones que con su prudencia y valor se han euitado, ò resistido: y otras cosas que siendo Preposito General se ordenaron y establecieron: y por estos respetos parece q̃ están tan trauadas y encadenadas con su vida, que apenas se pueden apartar della. Pero no por esto me tengo por obligado de contarle todo, sin dexar nada que de contar sea: que no es esta mi intencion, sino de coger algunas cosas, y entresacar las que me parecieran mas notables, ò mas à mi proposito, que es dar à entender el discurso de la Compañia: las quales, si aora que està fresca su memoria, no se escriuiesen, por ventura se oluidarian con el tiempo. Hablarè en particular de algunos de los Padres que fueron hijos del bienauenturado Padre Ignacio, y sus primeros compañeros, y muriendo viuiendo el: y tambien de algunos otros que merecieron del Señor, derramar la sangre por su santa Fè. De los primeros, porque fueron nuestros padres, y nos engendraron en Christo: de los segundos, porque fueron tan dichosos, que la muerte que deuián à la naturaleza, la ofrecieron à su Señor, y la dieron por confirmacion de su verdad. De los viuos diremos poco: de los muertos algo mas, conforme à lo que el Sabio nos amonesta, que no alabemos à nadie antes de su muerte: dando à entender (como dize san Ambrosio) que le alabemos despues de su acabamiento. Resta hermanos mios, que supliquemos humil, è intensamente à nuestro Señor, que fauorezca este buen desseo, pues es suyo: y que acepte estos cinco libros, que como cinco cornadillos yo ofrezco à su Magestad, y con su acostumbra clemencia los reciba,

Matth. 13.

Ecccl. 11.

A los hermanos de la Compañia.

reciba, y saque dellos la alabanza y gloria para si, y prouecho y edificacion para su santa Yglesia. Demas desto afectuosamente os ruego hermanos carissimos, por aquel amor tan entrañable que Dios ha plantado en nuestros corazones, y con que nos amamos vnos á otros, que con vuestras feruorosas oraciones me alcanceis espíritu del Señor, para imitar de veras la vida y santidad deste bienauenturado Padre. Cuya constancia en abatirse: la aspereza en castigarse: la fortaleza en los peligros: la quietud y seguridad en medio de todas las olas y toruellinos del mundo: la templança y modestia en las prosperidades: en todas las cosas alegres y tristes, la paz y gozo que tenia su anima en el Espíritu santo, deuenos tener nosotros siempre delante, y poner los ojos en aquel luzido esquadron de heroicas y singulares virtudes que le acompañauan y hermoseauan: para que su vida nos sea dechado, y como vn verdadero y perfectissimo dibuxo de nuestro instituto y vocacion. A la qual nos llamó el Señor por su infinita bondad, por medio deste glorioso Capitan, y Padre nuestro. Que siguiendo nosotros por estos passos, como verdaderos hijos suyos, no podremos ir descaminados, ni dexar de alcanzar, lo que el para si, y para sus verdaderos hijos alcançò.



LIBRO



LIBRO PRIMERO DE LA VIDA DEL BIENAVENTURADO PADRE S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de I E S V S.

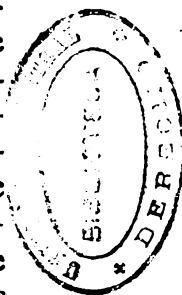
DEL NACIMIENTO Y VIDA DEL B. PADRE *S. Ignacio, antes que Dios le llamasse à su conocimiento.* *Capitulo primero.*

IÑIGO DE Loyola, fundador y padre de la Compañía de IESVS, nació de noble linage, en aquella parte de España, q se llama la provincia de Guipuzcoa, el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y vno, presidiendo en la silla de S. Pedro Innocencio Papa VIII. deste nombre: y siendo Emperador Federico III. y reynando en España los Católicos Reyes don Fernando, y doña Ysabel de gloriosa y esclarecida memoria. Fue su padre Beltran Yañez de Oñaz y Loyola, señor de la casa y solar de Loyola, y del solar de Oñaz, que estan ambos en el termino de la villa de Azpetia, y cabeça de su ilustre y antigua familia. Su madre se llamó doña Maria Saez de Balda, hija de los señores de la casa y solar de Balda, que està en el termino de la villa de Azcoytia, matrona igual en sangre, y virtud à su marido. Son estas dos casas, de Loyola, y Balda, de parientes que llaman mayores, y de las mas principales en la provincia de Guipuzcoa. Tuuierõ estos caualleros cinco hijas, y ocho hijos: de los quales el postrero de todos, como otro David, fue nuestro Iñigo, que con dichofo y bienaventurado parto salio al mudo, para bien de muchos, a quien llamaremos de aqui adelante Ignacio, por ser este nõbre mas comun à las otras naciones, y en el mas

conocido y vsado. Passados pues los primeros años de su niñez, fue embiado de sus padres Ignacio à la Corte de los Reyes Catolicos. Y començando ya à ser moço: y à heruirle la sangre, moudo del exemplo de sus hermanos, que eran varones esforçados, y el, que de suyo era brioso, y de grande animo, diò se mucho à todos los exercicios de armas, procurando de auetajarle sobre todos sus iguales, y de alcançar nombre de hombre valeroso, y honra y gloria militar.

El año pues de mil y quinientos y ventiuino, estando los Franceses sobre el castillo de Páplona, que es cabeça del Reyno de Nauarra, y apretando el cerco cada dia mas, los Capitanes q estauan dentro, estando ya sin ninguna esperança de socorro, trataron de rendirse, y pusieronlo luego por obra, si Ignacio no se lo estorudara: el qual pudo tanto con sus palabras, que los animò y puso coraje, para resistir hasta la muerte al Frances. Mas como los enemigos no afloxassen punto de su cerco, y continuamente con cañones reforçados batiessen el castillo, sucediò, que vna bala de vnà pieça dio en aquella parte del muro donde Ignacio valerosamente peleaua, la qual le hirio en la pierna derecha, de manera que se la dejarretò, y casi desmenuzò los huesos de la canilla. Y vnà piedra del mismo muro, que cò la fuerça dela pelota refurtio, tambien le hirio malamente la pierna izquierda.

A Derribado



Derribado por esta manera Ignacio, los demas que con su valor se esforçauan, luego desfmayaron: y descõfiados de poderse defender, se dierõ à los Franceses: los quales lleuaron à Ignacio à sus Reales, y sabiendo quien era, y viéndole tan mal parado, mouidos de compasión, le hizieron curar con mucho cuydado. Y estando ya algo mejor, le embiaron con mucha cortesía y liberalidad à su casa, dõde fue lleuado en ombros de hõbres, en vna litera. Estando ya en su casa, començaron las heridas, especialmente la de la pierna derecha à empeorar. Llamaronse nuevos medicos, y cirujanos: los quales fuerõ de parecer, que la pierna se auia otra vez de desencasar; porque los huesos (ò por descuydo de los primeros cirujanos, ò por el mouimiento y agitaciõ del camino aspero) estauan fuera de su juntura y lugar, y era necessario boluerlos à el y concertarlos para que se soldassen. Hizose asì, con grandísimos tormentos y dolores del enfermo. El qual passò esta carniceria que en el se hizo, y todos los demas trabajos que despues le sucedierõ, con vn semblante, y con vn esfuerço que ponía admiraciõ. Porque ni mudò color, ni gimiò, ni sospirò, ni huuo siquiera vn ay, ni dixo palabra que mostrasse flaqueza. Crecia el mal mas cada dia, y passaua tan adelante, que ya poca esperança se tenia de su vida: y auisaronle de su peligro. Confessose enteramente de sus pecados la vispera de los gloriosos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y como cauallero Christiano se armò de las verdaderas armas de los otros santos Sacramentos, que Iesu Christo nuestro Redentor nos dexò para nuestro remedio y defensa. Ya parecia que se yua llegãdo la hora y el pũto de su fin: y como los Medicos le diessen por muerto, si hasta la media noche de aquel dia no huuiesse alguna mejoría, fue Dios nuestro Señor seruido, que en aq̃l mismo punto la huuiesse. La qual creemos que el bienauenturado Apostol san Pedro le alcançò de nuestro Señor: porq̃ en los tiempos atras siempre Ignacio le auia tenido por particular patron y abo-

gado, y como à tal le auia reuerenciado y seruido: y asì se entiende q̃ le apareciò este glorioso Apostol la noche misma de su mayor necesidad, como quien le venia à fauorecer, y le traía la salud.

Librado ya deste peligroso trance, se començaron à soldar los huesos, y à fortificarse: mas quedauanle todauia dos deformidades en la pierna. La vna era de vn hueso q̃ le salia debaxo de la rodilla sea-mente. La otra nacia de la misma pierna, que por auerle sacado della veinte pedaços de huesos, quedaua corta y contrechada, desuerte que no podia andar, ni tenerse sobre sus pies. Era entonces Ignacio moço loçano y polido, y muy amigo de galas, y de traerse bien: y tenía proposito de llevar adelante los exercicios de la guerra que auia començado. Y como pa lo vno y para lo otro le pareciesse grã de estoruo la fealdad y encogimiento de la pierna, queriendo remediar estos inconuenientes, preguntò primero à los cirujanos, si se podia cortar sin peligro de la vida aquel hueso que salia con tanta deformidad. Y como le dixessen que si, pero que seria muy à su costa; porq̃ auendosi de cortar por lo viuuo, passaria el mayor y mas agudo dolor que auia passado en toda la cura. No haziendo caso de todo lo que para diuertirle se le dezia, quiso que le cortassen el hueso, por cumplir con su gusto y apetito. Y (como yo le oy dezir) por poder traer vna bota muy justa, y muy polida, como en aquel tiempo se vsaua: ni fue posible sacarle dello, ni persuadirle otra cosa. Quisieronle atar para hazer este sacrificio, y no lo consintió, pareciendole cosa indigna de su animo generoso. Y estuuose con el mismo semblante y constancia, que arriba diximos, asì suelto y desatado, sin menearse, ni boquear ni dar alguna muestra de flaqueza de coraçon. Cortado el hueso se quitò la fealdad. El encogimiento de la pierna se curò por espacio de muchos dias, con muchos remedios de vnciones y emplastos, y ciertas ruedas è instrumentos, con que cada dia le atormentauan, el tiràdo, y estendiendo poco à poco la pier

na, y boluiédola à su lugar. Pero por mucho que la desencogierō y estirarō, nunca pudo ser tanto, que llegasse à ser igual al justo con la otra.

Como le llamò Dios, de la vanidad del siglo al conocimiento de sí. Cap. II.

Gen. 32.

Estauase todavia nuestro Ignacio tendido en vna cama, herido de Dios, q̄ por esta via le queria sanar, y coxo como otro Iacob, que quiere dezir batallador, para q̄ le mudasse el nōbre, y le llamasse Israel, y viniesse à dezir, Vi à Dios cara à cara, y mi anima ha sido salua. Pero veamos porq̄ camino le lleuò el Señor, y como antes q̄ viesse à Dios fue menester q̄ luchasse, y batallasse. Era en este tiempo muy curioso, y amigo de leer libros profanos de cauallerias, y para passar el tiempo, que con la cama y enfermedad se le hazia largo y enfadoso pidió que le truxessen algun libro desta vanidad. Quiso Dios que no huuiesse ninguno en casa, sino otros de cosas espirituales que le ofrecieron: los quales el acetò, mas por entretenerse en ellos, que no por gusto y deuocion. Tuxeronle dos libros, vno de la vida de Christo nuestro Señor, y otro de vidas de Santos, que comunmēte llaman Flos Sanctorū. Començò à leer en ellos al principio (como dixe) por su passatiempo, despues poco à poco por aficion y gusto. Porque esto tienen las cosas buenas, que quanto mas se tratan, mas sabrosas son. Y no solamente començò à gustar, mas tambien à trocarsele el coraçon, y à querer imitar y obrar lo q̄ leía. Pero aunque yua nuestro Señor sembrando estos buenos desseos en su anima, era tanta la fuerça de la enuegecida costumbre de su vida passada: tãtas las çargas y espinas, de q̄ estaua llena esta tierra yerma y por labrar, que se ahogaua luego la semilla de las inspiraciones diuinas, con otros contrarios pensamientos y cuydados. Mas la diuina misericordia, q̄ ya auia escogido à Ignacio por su soldado no le desamparaua, antes le despertaua de quãdo en quãdo, y abiuaua aquella centella de su luz, y con la fresca licion, refrescaua y esfor-

çaua sus buenos propósitos: y contra los pēsamiētos vanos y engañosos del mundo le proueía y armaua con otros pensamientos cuerdos, verdaderos, y mazizos. Y esto demanera, que poco à poco yua preualeciendo en su anima la verdad cōtra la mentira, y el espiritu contra la sensualidad, y el nueuo rayo y luz del cielo contra las tinieblas palpables de Egipto. Y juntamente yua cobrando fuerças y aliēto para pelear y luchar de veras, y para imitar al buen Iesu nuestro Capitā y Señor, y à los otros Sātos, q̄ por auerle imitado merecen ser imitados de nosotros.

Hasta este punto auia ya llegado Ignacio, sin que ninguna dificultad de las muchas que se le ponian delante, fuesse parte para espantarle, y apartarle de su buen proposito: pero si, para hazerle estar perplexo y confuso, por la muchedumbre y variedad de pensamientos, con que por vna parte el demonio le combatia, queriendo cōtinuar la possessiō que tenia de su antiguo soldado, y con que por otra el Señor de la vida le llamaua y combidaua à ella, para hazelle caudillo de su sagrada milicia. Mas entre los vnos pensamiētos, y los otros, auia gran diferencia: porque los pensamientos del mundo tenian dulces entradas, y amargas salidas. Desuerte que à los principios parecian blandos y halagueños, y regaladores del apetito sensual: mas sus fines y dexos eran dexar atraueßadas y heridas las entrañas, y el anima triste, desßabrida, y descontenta de si mesma. Lo qual sucedia muy al reues en los pensamientos de Dios. Porq̄ quando pensaua Ignacio lo que auia de hazer en su seruicio, como auia de ir à Ierusalē, y visitar aquellos santos lugares: las penitencias con que auia de vengarse de si, y seguir la hermosura y excelēcia de la virtud, y perfeccion Christiana, y otras cosas semejātes: estaua su anima llena de deleites, y no cabia de plazer, miētras q̄ durauan estos pensamientos y tratos en ella: y quando se yuan no la dexauan del todo vazia y seca, sino con rastros de su luz y suauidad. Passaron muchos dias sin que echasse de ver esta diferencia y cōtrari-

A 2 dad

dad de pensamientos, hasta que vn dia alumbrado cō la lumbré del cielo, començò à parar mientes, y mirar en ello, y vino à entender, quan diferentes eran los vnos pensamientos de los otros en sus efectos, y en sus causas. Y de aqui nacio el cotejarlos entre si, y los espiritus buenos y malos, y el recibir lumbré para distinguirlos y diferéciarlos. Y este fue el primer conocimiento q̄ nuestro Señor le comunicò de si, y de sus cosas: del qual acrecentado con el continuo vso, y con nuevos resplandores y visitaciones del cielo, salierō despues como de su fuēte y de su luz todos los rayos de auisos y reglas q̄ el B. Padre en sus exercicios nos enseñò, para conocer y entēder la diuersidad que ay entre el espiritu verdadero de Dios, y el engañoso del mundo. Porque primeramente entendiò que auia dos espiritus, no solamente diuersos, sino en todo y por todo tan contrarios entre si, como son las causas de donde ellos proceden: que son luz, y tinieblas; verdad, y falsedad; Ch̄ro, y Belial. Despues desto començò à notar las propiedades de los dos espiritus: y de aqui se siguiò vna lumbré y sabiduria soberana, que nuestro Señor infundio en su entendimiento, para discernir y conocer la diferencia destos espiritus, y vna fuerza y vigor sobrenatural en su voluntad, para aborrecer todo lo que el mundo le representaua: y para apetecer, y desfiar, y proseguir todo lo que el espiritu de Dios le ofrecia y proponia. De los quales principios y auisos se siruio despues por toda la vida. Desta manera pues se deshizieron aquellas tinieblas, que el principe dellas le ponía delante. Y alūbrados ya sus ojos, y esclarecidos con nueuo conocimiento, y esforçada su voluntad cō este fauor de Dios, diose priessa y passò adelante, ayudandose por vna parte de la lecciō, y por otra de la consideracion de las cosas diuinas, y aperciendose para las assechāças y celadas del enemigo. Y tratò muy de veras cōsigo mismo de mudar la vida, y endereçar la proa de sus pensamiētos à otro puerto mas cierto y mas seguro q̄ hasta alli, y destexer la tela que auia texido, y

desmarañar los embustes y enredos de su vanidad, con particular aborrecimiento de sus pecados, y desseo de satisfacer por ellos, y tomar vengança de si: q̄ es comunmente el primer escalō q̄ han de subir los que por temor de Dios se bueluen à el. Y aunq̄ entre estos propositos y desseos se le ofrecian trabajos y dificultades, no por esso desmayaua, ni se entibaua punto su feruor: antes armado de la confiança en Dios, como cō vn arnes trançado de pies à cabeça, dezia: En Dios todo lo podre. Pues me dà el desseo, tambien me dará la obra. El començar y acabar, todo es suyo. *Philip. 4.*

Con esta resoluciō y determinada voluntad se leuantò vna noche de la cama (como muchas vezes solia) à hazer oracion, y ofrecerse al Señor, en su aue y perpetuo sacrificio, acabadas ya las lūchas y dudas congoxosas de su coraçō. Y estādo puesto de rodillas delāte de vna imāge de n̄ra Señora, y ofreciendose con humilde y feruorosa confiança, por medio de la gloriosa Madre al piadoso y amoroso Hijo por soldado y sieruo fiel: y pmetiendole de seguir su estādarte real, y dar de cozes al mūdo, se sintiò en toda la casa vn estallido muy grande, y el aposento en q̄ estaua temblò. Y parece, que así como el Señor con el terremoto del lugar donde estauan juntos los sagrados Apostoles, *Act. 4.* quando hizieron oraciō, y cō el temblor *Act. 16.* de la carcel en que estauā à herrojados san Pablo, y Silas, quiso dar à entēder la fuerza y poder de sus sieruos, y que auia oido la oracion dellos: así con otro semejante estallido del aposento en que estaua su sieruo Ignacio, manifestò quā agradable y acepta le era aquella oracion, y ofrenda que hazia de si. O por ventura el demonio ya vencido huyò, y diò señales de su enojo y crueldad, como leemos de otros santos. Pero cō todo esto no se determinò de seguir particular manera de vida, sino de ir à Ierusalem despues de biē cōualecido, y antes de ir de mortificarse, y perseguirse con ayunos y disciplinas, y todo genero de penitencias y asperezas corporales, y con vn enojo santo y generoso crucificarse, y mortificarse, y hazer

anotomia

anotomia de si. Y assi con estos desseos ta feruorosos que nuestro Señor le daua, se resfriauan todos aquellos feos y vanos pensamientos del mundo, y con la luz del Sol de justicia, que ya resplandecia en su anima, se deshazian las tinieblas de la vanidad, y desaparecian: como suele desaparecer y despedirse la escuridad de la noche con la presencia del Sol.

Estando en este estado, quiso el Rey del cielo y Señor que le llamaua, abrir los senos de su misericordia para cō el, y confortarle y animarle mas, con vna nueva luz y visitacion celestial. Y fue assi, que estando el velando vna noche, le apareció la esclarecida y soberana Reyna de los Angeles, que traía en braços à su preciosísimo Hijo, y con el resplandor de su claridad le alumbraua, y con la suauidad de su presencia le recreaua y esforçaua. Y durò buen espacio de tiempo esta vision: la qual causò en el tan grãde aborrecimiento de su vida passada, y especialmente de todo torpe y desonesto deleite, que parecia que quitauan y raían de su anima, como con la mano todas las imagenes y representaciones feas. Y bien se viò q̃ no fue sueño, sino verdadera y provechosa esta visitacion divina, pues con ella le infundio el Señor tanta gracia, y le trocò de manera, que desde aquel punto, hasta el vltimo de su vida, guardò la limpieza y castidad sin manzilla, con grande entereza y puridad de su anima.

Pues estando ya con estos propósitos y desseos, y andando como con dolores de su gozoso parto, su hermano mayor, y la gente de su casa, facilmente vinieron à entender, que estaua tocado de Dios, y que no era el que solia ser, porque aunque el no descubria à nadie el secreto de su coraçon, ni hablaua con la lengua, pero hablaua con su rostro, y con el semblante demudado, y muy ageno del que solia. Especialmēte viendole en continua oracion y leccion, y en diferentes exercicios que los passados, porq̃ no gustaua ya de gracias ni donayres, sino que sus palabras crã graues y medidas, y de cosas espirituales y de mucho peso, y se ocupaua bue-

nos ratos en escriuir. Y para esto auia hecho encuadernar muy pulidamente vn libro, que tuuo casi treziētas hojas todas escritas en quarto: en el qual para su memoria, de muy escogida letra (q̃ era muy buē escriuano) escriuia los dichos y hechos que le pareciã mas notables de Iesu Christo nuestro Saluador, y los de su gloriosa Madre nuestra Señora la Virgen Maria, y de los otros Santos. Y tenia ya tanta deuocion, que escriuia con letras de oro los de Christo nuestro Señor, y los de su santísima Madre con letras azules, y los de los demas Santos, con otros colores, segun los varios afectos de su deuocion. Sacaua nuevo contento y nuevos gozos de todas estas ocupaciones: pero de ninguna mas que de estar mirando, atentamente la hermosura del cielo, y de las estrellas: lo qual hazia muy amenudo y muy de espacio, porq̃ este aspecto de fuera, y la cōsideracion de lo que ay dentro de los cielos, y sobre ellos, le era grãde estimulo y incentiuo al menosprecio de todas las cosas trãitorias y mudables, que estan debaxo dellos, y le inflamaua mas el amor de Dios. Y fue tanta la costumbre que hizo en esto, que aun le durò despues por toda la vida: porque muchos años despues, siendo ya viejo, le vi yo estando en alguna açutea, ò en algun lugar eminente y alto, de donde se descubria nuestro emisferio y buena parte del cielo, enclauar los ojos en el; y à cabo de rato que auia estado como hombre arrobado y suspenso, y que boluia en si, se enternecia: y saltandosele las lagrimas de los ojos (por el deleite grande que sentia su coraçon) le oía dezir: Ay quan vil y baxa me parece la tierra, quando miro al cielo, estiercol y vatura es. Tratò tambien lo que auia de hazer à la buelta de Ierusalē: pero no se determinò en cosa ninguna, sino que como venado sediento, y tocado ya de la yerua, buscava con ansia las fuentes de aguas viuas, y corria en pos del cazador que le auia herido con las saetas de su amor. Y assi de dia y de noche se desuelaua en buscar vn estado y manera de vida: en el qual puestas debaxo de sus pies

todas las cosas mundanas, y la rueda de la vanidad, pudiesse el castigarse, y macerarse con estremo rigor y aspereza, y aggradar mas à su Señor.

Del camino que hizo de su tierra à nuestra Señora de Monserrate. Cap. III.

Gen. 12.

AVia ya cobrado razonable salud, y porq̃ la casa de Loyola era muy de atras allegada y depēdiente de la del Duque de Najera: y el mismo Duque le auia embiado à visitar en su enfermedad algunas vezes, con achaque de visitar al Duque (q̃ estaua en Nauarrete) y cūplir con la obligacion en que le auia puesto: pero verdaderamente, por salir como otro Abraham de su casa, y de entre sus deudos y conocidos, se puso à punto para ir camino. Olio el negocio Martin Garcia de Loyola, su hermano mayor, y diole mala espina: y llamado à parte à Ignacio en vn aposento, començò con todo el artificio y buen termino que supo, à pedirle, y rogarle muy abincadamente, que mirasse bien lo q̃ hazia, y no echasse à perder à si, y à los suyos, mas q̃ cōsiderasse quan biẽ entablado tenia su negocio, y quanto camino tenia andado para alcançar honra y prouecho, y que sobre tales principios y tales cimiẽtos podria edificar qualquiera grande obra, que las esperanças ciertas de su valor y industria à todos prometiã. *Todas las cosas (dize) en vos hermano mio, son grandes, el ingenio, el iuyzio, el animo, la nobleza, y fauor, y cabida con los Principes, la buena voluntad que os tiene toda esta comarca, el uso y esperiencia de las cosas de la guerra, el auiso y prudencia, vuestra edad, que està aora en la flor de su iuuentud, y vna expectacion inextreible fundada en estas cosas que he dicho, que todos tienen de vos. Pues como quereis vos por vn antojo vuestro, engañar vuestras esperanças tan maxixas y verdaderas, y dexarnos burlados à todos: despojar, y desposseer nuestra casa de los trofeos de vuestras victorias, y de los ornamentos y premios que de vuestros trabajos se le han de seguir? Yo en vna cosa os hago ventaja, que es en auer nacido primero que vos, y ser vuestro hermano mayor, pero en todo lo demas, yo reconozco que vais adelante.*

Mirad (yo os ruego hermano mio mas querido que mi vida) lo que hazeis, y no os arrojais à cosa que no solo nos quite lo que de vos esperamos, sino tambien amañe nuestro linage con perpetua infamia y deshonra.

Oyò su razonamiento Ignacio, y como auia otro q̃ le hablaua con mas fuerza y eficacia al coraçon, respondiò à su hermano con pocas palabras, diziendo, que el miraria por si, y se acordaria que auia nacido de buenos, y que le prometia de no hazer cosa que fuesse en deshonra de su casa. Y con estas pocas palabras, aũq̃ no satisfizo al hermano, apartòle, y facudiole de si, y puso en camino acompañado de dos criados: los quales poco despues despidiò, dandoles de lo que lleuaua. Desde el dia que salio de su casa, tomó por costumbre de diciplinarse asperamente cada noche: lo qual guardò por todo el camino que hizo à nuestra Señora de Monserrate, adonde yua à parar. Y para que entendamos porque passos, y escalones lleuaua Dios à este su siervo, y lo hazia subir à la perfeccion, es de saber, que en este tiempo, ni el sabia, ni tenia cuydado de saber que fuesse caridad, que humildad, q̃ paciẽcia, q̃ quiere dezir desprecio de si: qual sea la ppiiedad y naturaleza de cada vna de las virtudes, que partes, q̃ officios, y limites tiene la templança, que pide la razon y prudencia espiritual diuina. A ninguna destas cosas paraua miẽtes, sino que abraçado y aferrado con lo que entonces le parecia mejor y mas a proposito de su estado presente, ponía todo su cuydado y conato, en hazer cosas grãdes y muy dificultosas para affligir su cuerpo cō asperezas y castigos: y esto no por otra razon, sino porque los santos que el auia tomado por su dechado y exemplo, auian echado por este camino. Porque ya desde entonces començaua nuestro Señor à plantar en el coraçon de Ignacio vn viuo y ardentissimo desseo, de buscar, y procurar en todas sus cosas lo que fuesse à los ojos de su Magestad mas agradable: que este fue como su blason siẽpre, y como el anima y vida de todas sus obras,
A mayor gloria diuina.

Pero

Pero ya en estas penitencias que hazia, auia subido vn escalõ mas: porque en ellas no miraua, como antes, tanto à sus pecados, quãto al desseo que tenia de agradar à Dios. Porque aunque era verdad que tenia grãde aborrecimiento de sus pecados passados: pero en las penitencias que hazia para satisfazer por ellos, estaua ya su coraçon tan inflamado y abrafado de vn vehemētissimo desseo de agradar à Dios, q̃ no tenia cuenta tanto con los mismos pecados, ni se acordaua dellos, como de la gloria y honra de Dios, cuya injuria q̃ria vengar, haziendo penitencia dellos.

Yua pues nuestro Ignacio su camino, como diximos, házia Monserrate, y topò à caso con vn Moro, de los que en aquel tiempo aun quedauan en España, en los Reynos de Valencia, y Aragon. Començaron à andar juntos, y à trauar platica, y de vna en otra vinieron à tratar de la virginidad y pureza de la gloriosissima Virgen nuestra Señora. Concedia el Moro que esta bienauenturada Señora auia sido virgen antes del parto, y en el parto, porque asì conuenia à la grandeza y magestad de su Hijo: pero dezia, que no auia sido asì despues del parto, y traía razones falsas y aparentes para prouarlo: las quales deshazia nuestro Ignacio, procurando con todas sus fuerças desengañar al Moro, y traerle al conõcimiẽto desta verdad: pero no lo pudo acabar cõ el, antes se fue adelante el Moro, dexandole solo y muy dudoso y perplexo en lo que auia de hazer. Porque no sabia si la Fè que profesaua, y la piedad Christiana le obligaua à darse priessa tras el Moro, y alcançarle, y darle de puñaladas por el atreuimiento y ofadia que auia tenido, de hablar tan desuergonçadamente en defacato de la biēauenturada siempre Virgen sin manzilla. Y no es marauilla, que vn hombre acostumbrado à las armas, y à mirar en puntillos de honra, que pareciendo verdadera es falsa, y como tal engaña à muchos, tuuiesse por afrenta suya, y caso de menos valer, que vn enemigo de nuestra santa Fè se atreuiesse à hablar en su presencia en deshõra de nuestra soberana Se-

ñora. Este pensamiento, al parecer piadoso, puõ en grande aprieto à nuestro nuevo soldado: y despues de auer buen rato pensado en ello, al fin se determinò de seguir su camino hasta vna encruzijada, de donde se partia el camino para el pueblo donde yua el Moro, y alli soltar la rienda à la caualgadura en que yua, para que si ella echasse por el camino por donde el Moro yua, le buscase, y le matasse à puñaladas; pero si fuesse por el otro camino, le dexasse, y no hiziesse mas caso del. Quiso la bondad diuina, que con su sabiduria y prouidencia ordena todas las cosas, para bien de los que le dessean agradar y seruir, que la caualgadura, dexando el camino ancho y llano, por do auia ido el Moro, se fuesse por el que era mas à proposito para Ignacio. Y de aqui podemos sacar, porque caminos lleuò nuestro Señor à este su sieruo, y de que principios y medios vino à subir à la cumbre de tan alta perfeccion. Porque, como dize el bienauenturado S. Agustín, las almas capaces de la virtud; como tierras fertiles y loçanas, suelen muchas vezes brotar de si vicios, que son como vnas malas yeruas, q̃ dan muestra de las virtudes y frutos que podrian llevar, si fuesen labradas y cultivadas. Como Moysen quãdo matò al Egipcio, como tierra inculta y por labrar, daua señales (aunque viciosas) de su mucha fertilidad, y de la fortaleza natural q̃ tenia para cosas grandes. Estãdo pues ya cerca de Monserrate; llegò à vn pueblo, donde comprò el vestido y traje q̃ pensaua llevar en la romeria de Ierusalem, que fue vna tunica hasta los pies, à modo d vn sacõ de cañamo, áspero y groffero, y por cinto vn pedaço de cuerda, los çapatos fuerõ vnos alpargates de esparto, vn borlon de los q̃ suelen traer los peregrinos, vna calabacica para beuer vn poco de agua, quando tuuiesse sed. Y porque temia mucho la flaqueza de su carne, aunq̃ con aquel fauor celestial que tuuo (de que arriba diximos) y con los viuos desseos de agradar à Dios, que el mismo Señor le daua, se hallaua ya mucho mas alentado y animado, para resistir y batallar, ponien-

Lib. 22. cõ
tra Faustũ
cap. 70.

Exod. 2.

dose todo debaxo del amparo y proteccion de la serenissima Reyna de los Angeles, virgen y madre de la puridad, hizo voto de castidad en éste camino, y ofreció à Christo nuestro Señor, y à su santissima Madre, la limpieza de su cuerpo y anima, con grande deuocion y desseo feruoroso de alcançarla: y alcançòla tan entera y cumplida, como queda escrito en el segundo capitulo. Tan poderosa es la mano de Dios, para socorrer à los que con feruor de espiritu se le encomiendan, tomando por abogada y medianera à su benditissima Madre.

*Como mudò sus vestidos en Monferrate.
Capitulo 1111.*

ES Monferrate vn monesterio de los religiosos de san Benito, vna jornada de Barcelona, lugar de grandissima deuocion, dedicado à la Madre de Dios, y celebrado en toda la Christiandad, por los continuos milagros, y por el gran còcurso de gentes que de todas partes vienen à el à pedir fauores, o hazer gracias de los recebidos à la santissima Virgen nuestra Señora, que alli es tan señaladamente reuerenciada. A éste santo lugar llegó nuestro Ignacio, y lo primero que hizo, fue, buscar vn escogido confessor, como enfermo que busca el mejor medico para curarse. Confessòse generalmente de toda su vida, por escrito y con mucho cuydado, y durò la confesion tres dias, con vn religioso principal de aquella santa casa, y gran siervo de Dios, y conocido y reuerenciado por tal, Frances de nacion, que se llamaua fray Iuan Chانونes: el qual fue el primero, à quien como à padre y maestro espiritual descubrió Ignacio sus propositos y intentos. Dexò al monesterio su caualgadura, la espada y daga de que antes se auia preciado, y con que auia seruido al mundo, hizo colgar delante del altar de nuestra Señora.

Corria el año de mil y quinientos y ventidos, y la vispera de aquel alegre y gloriosissimo dia, que fue principio de nuestro bien: en el qual el Verbo eterno

se vistió de nuestra carne, en las entrañas de su santissima Madre: y ya de noche cò quanto secreto pudo, se fue à vn hombre pobrezito, andrajoso y remendado, y dio le todos sus vestidos, hasta la camisa, y vistiose de aquel su desseado sacco q̄ traía comprado, y pusose con mucha deuociò delante del altar de la Virgen. Y porque suele nuestro Señor traer los hombres à su conocimiento, por las cosas que son semejantes à sus inclinaciones y costumbres, para que por ellas, como por cosas q̄ mejor entienden, y de que mas gustan, vengàn à entender y gustar las que antes no entendian: quiso tambien que fuesse así en nuestro nueuo soldado. El qual como huuiesse leydo en sus libros d̄ cauallerias, que los caualleros noues solia velar sus armas: por imitar el como cauallero nouel de Christo, con espiritual representacion, aquel hecho caualleroso, y velar sus nueuas, y al parecer pobres y flacas armas (mas en hecho de verdad, muy ricas y muy fuertes) que contra el enemigo de nuestra naturaleza se auia vestido toda aquella noche, parte en pie, y parte de rodillas, estuuò velando delante de la imagen de nuestra Señora, encomendandose de coraçon à ella, llorando amargamente sus pecados, y proponiendo la emièda de la vida para adelante. Y por no ser conocido, antes que amaneciesse, desuiandose del camino real q̄ va à Barcelona, se fue con toda priessa à vn pueblo que està házia la montaña, llamado Manresa, tres leguas de Monferrate, cubiertas sus carnes con solo aquel sacco vil y grossero, con su foga ceñido, y el bordon en la mano, la cabeza descubierta, y el vn pie descalço, que el otro por auerle aũ quedado flaco y tierno de la herida, y hincharsele cada noche la pierna (que por ésta causa traía faxada) le parecio necessario llevarle calçado. Apenas auia andado vna legua de Monferrate, yendo tan gozoso con su nueua librea, que no cabia en si de plazer: quando à deshora se siente llamar de vn hombre que à mas andar le seguia. Este le preguntò, si era verdad, que el huuiesse dado sus vestidos ricos à vn pobre, q̄ así lo juraua?

Y la

Y la justicia pensando que los auia hurtado, le auia echado en la carcel. Lo qual como nuestro Ignacio oyese, demudandose todo, y perdiendo la boz, no se pudo contener de lagrimas, diziendo entre si: *Ay de ti pecador, que aun no sabes, ni puedes hazer bien à tu proximo, sin hazerle daño, y afrenta.* Mas por librar deste peligro al que sin culpa, y sin merecerlo estaua en el, en fin confesso, que el le auia dado aquellos vestidos. Y aunq̃ le preguntaron quien era, de donde venia, y como se llamaua? Anada desto respondio, pareciendole q̃ no hazia al caso para librar al inocente.

De la vida que hizo en Manresa. Cap. V.

Legado à Manresa, se fue derecho al hospital, para viuir alli entre los pobres que mendigauan, ensayandose para combatir animosamente contra el enemigo, y contra si mismo. Y lo que mas procuraua, era encubrir su linage, y su manera de viuir passada; para que encubierto y desconocido à los ojos del mundo, pudiesse mas libre y seguramente còuersar delante de Dios. La vida que hazia era ésta. Cubria sus carnes con la desnudez y desprecio que arriba contamos. Mas porque en peinar y curar el cabello, y atauiar su persona, auia sido en el siglo muy curioso: para que el desprecio desto igualasse à la demasia q̃ en preciarle dello auia tenido, de dia, y de noche truxo siempre la cabeça descubierta, y el cabello (que como entonces se vsaua, por tenerle rubio y muy hermoso, le auia dexado crecer) traíale desgreñado y por peinar: y con el menosprecio de si, dexò crecer las vñas y barba: que asì suele nuestro Señor trocar los coraçones à los que trae à su seruicio, y con la nueva luz que les da, les haze ver las cosas como son, y no como primero les parecian: aborreciendo lo q̃ antes les daua gusto, y gustando dello que antes aborrecian. Diciplinauase reziamẽte cada dia tres vezes: y tenia siete horas de oracion puesto de rodillas, y esto con grande feruor, è intensa deuocion: y oía Missa cada dia, y Visperas, y Completas, y en esto sentia mucho consuelo interior,

y grande contento. Porque como ya su coraçon estaua mudado, y como vna cera blanda dispuesto, para que en el se imprimiessen las cosas diuinas, y las bozes y alabanças del Señor que entrauan por sus oydos, penetrauan hasta lo interior de sus entrañas; y con el calor de la deuocion, derretiafe en ellas contemplando su verdad. Pedia limosna cada dia; pero ni comia carne, ni beuia vino, solamente se sustentaua con pan y agua; y aun esto cõtal abstinencia, que si no eran los Domingos, todos los demas dias ayunaua. Tenia el suelo por cama, passando la mayor parte de la noche en vela. Confessauase todos los Domingos, y recibia el santissimo Sacramento del altar. Tenia tanta cuẽta con irse à la mano, y tomaua tan à pechos el sojuzgar su carne, y traerla à la obediencia y seruicio del espiritu, que se priuaua y huía de todo lo q̃ à su cuerpo pudiesse dar algũ deleite, o regalo. Y asì aunq̃ era hombre robusto y de grandes fuerças, à pocos dias se enflaqueciò y marchitò la fuerça de su antiguo vigor y valentia, y quedò muy debilitado con el rigor de tan aspera penitencia. Vino con esto à traer à si los ojos de las gentes, y tras ellos los coraçones. Demanera que muchos que se le allegauan, y desseauan tratar familiarmente con el, quando le oían, quedaua por vna parte marauillados, y por otra inflamados para todo lo bueno. Porque aunque el era principiante en las cosas espirituales, y poco exercitado en las virtudes: pero estaua tan abrafada su anima en el fuego del amor diuino, que no podian dexar de salir fuera sus llamas, y resplandores. Y de aqui es, que sus palabras tan encendidas, acompañadas con la fuerça y espiritu que tenia en persuadir à la verdadera virtud, y con el exemplo de aquella vida que todos vian, ayudandole la gracia del Señor para todo, eran parte para ganar las almas à Dios, y para enamorar los coraçones de los que le tratauan, y aficionarlos à si, y traerlos suspensos con grande admiracion. Para lo qual no ayudaua poco, lo mucho que se auia diulgado por la tierra de su nobleza y valor, que fue

Matth. 5.

fue (como suele) creciendo de lengua en lengua, y publicando aun mucho mas de lo q̄ en el auia en hecho de verdad. Tuuo origen ésta fama, de lo q̄ el cō tâto secreto auia hecho en Môserrate (q̄ cō toda su diligēcia y cuydado no lo pudo encubrir) porque quanto el mas procuraua esconder la candela encendida, y ponerla debaxo del medio celemin, tanto mas Dios nuestro Señor la ponía sobre el candelero, para que à todos comunicasse su luz.

Como nuestro Señor le prouò, y permitiò q̄ fuesse afligido con escrúpulos. Capitulo V L.

ENtrãdo pues en este paléque nuestro soldado, luchando consigo mismo, y combatiendo valerosamente cōtra el demonio, passò los quatro primeros meses con gran paz y sosiego de conciencia, y con vn mismo tenor de vida; sin entender los engaños y ardidés que suele vsar el enemigo con quien lidiaua. Aun no auia descubierto Satanas sus entradas y salidas: sus acometimiētos y fingidas huidas: sus assechanças y celadas: aun no le auia mostrado los dientes de sus tentaciones, ni le auia puesto los miedos y espantos q̄ suele à los q̄ de veras entrã por el camino de la virtud. Aũ no sabia nuestro Ignacio que cosa era gozar de la luz del cōsuelo, despues de auer passado las horribles timblas del desconuelo y tentacion: ni auia experimentado la diferēcia que ay entre el animo alegre, y afligido: leuantado, y abatido: caido, y que està en pie: porq̄ no auia su coraçon passado por las mudanças, que el hombre espiritual suele passar y experimentar: quando vn dia estando en el hospital rodeado de pobres, y lleno de su ziedad y de mugre, le acometiò el enemigo con estos pensamientos, diziendo, Y q̄ hazes tu aqui en ésta hediōdez y baxeza? Porque andas tan pobre y tan auiltadamente vestido? no vees que tratando con ésta gente tan vil, y andando como vno dellos, escureces y apocas la nobleza de tu linage? Entonces Ignacio llegò se mas cerca de los pobres, y començò à tratar mas amigablemente con ellos, haziendo todo lo contrario de lo que el enemigo

le persuadia. El qual desta manera fue vècido. Otro dia estando muy fatigado y cansado, fue acometido de otro molestisimo pensamiento, que parece que le dezia: y como es posible, que tu puedas sufrir vna vida tan aspera como ésta, y tan miserable, y peor que de saluages, setenta años que aun te quedan de vida? A lo qual respondio: *Por ventura tu que esso dizes puedes me assegurar sola vna hora de vida? no es Dios el que tiene en su mano los momentos, y todo el tiempo de nuestra vida. Y setenta años de penitencia, que son comparados con la eternidad?* Estos dos encuentros solos fueron los que tuuo al descubierto, para boluer atras del camino començado: y auiedo sido tan lleno de trabajos y peligros, y tan sembrado de espinas y abrojos, como muestra todo lo que hizo y padeciò, es señal de la particular misericordia, cō que el Señor le preuino, en las bendiciones de su dulcedumbre. *Psal. 20.*

Mas de ay adelante huuo vna gran mudança en su anima, y començò à sentir grãdes alteraciones, y como contrarios mouimientos en ella. Porque estando en oracion, y continuando sus deuociones, se le secava subitamente algunas vezes el coraçon, y hallaua se tan angustiado, y tan enredado, que no se podia valer, ni desmarañar, desagradandose de si mismo, y deslabriendose, por verse sin ningũ gusto espiritual. Mas tras esto venia luego con tanta fuerça, vna como corriente del diuino consuelo, y tan impetuosa, que le arrebatava y lleuaua en pos de si. Y asì con ésta luz desaparecian los nublados de la tristeza passada, sin dexar rastro de si: la qual diferencia y mudança, como el echasse de ver, mouido cō la nouedad, y admirado dezia: *Que quiere dezir esto? Que camino es éste por donde entramos? Que nueua empresa es ésta que acometemos? Que manera de guerra es ésta en que andamos?* Pero entre estas cosas le vino vn nuevo linage de tormento, q̄ fue començarle à acosar los escrúpulos, y la conciencia de sus pecados: de manera que se le passauan las noches y dias llorando con amargura, lleno siempre de

con.

congoxa y quebranto. Porque aunque era verdad que con toda diligencia y cuidado se auia confessado generalmēte de sus pecados: pero nuestro Señor, que por esta via le queria labrar; permitia q̄ muchas vezes le remordiesse la conciencia, y le escaruasse el gusano, y dudasse, si cōfessè biē aq̄llo? si declarè bien esto? si dixè como se auia de dezir todas las circūstancias? si por dexarme algo de lo q̄ hize, no dixè toda la verdad? ò si por añadir lo q̄ no hize, menti en la cōfessiō? Cō los estímulos destos pensamientos andaua tan affligido, que ni en la oracion hallaua descanso, ni con los ayunos y vigiliās aliuio, ni con las diciplinas, y otras penitencias remedio. Antes derribado con el ímpetu de la tristeza, y desmayado, y caydo con la fuerça de tan graue dolor, se prostraua en el suelo, como sumido y ahogado, con las olas y tormentas de la mar: entre las quales no tenia otra ancora, ni otro refugio, sino allegarse como solia à recebir el santísimo Sacramento del altar. Pero algunas vezes quādo queria llegar la boca para tomar el pã de vida, tornauā subitamente las olas de los escrupulos con mas fuerça, y poderosamente le arrebatuan, y desuiauā de delante del altar donde estava puesto de rodillas, y entregado del todo à los dolorosos gemidos, soltauā las riendas à las lagrimas copiosas que le venian. Daua bozes à Dios, y dezia Señor gran fuerça padezco, responded vos por mi, que yo no puedo mas. Y otras vezes con el Apostol, dezia, Triste de mi y desuenturado, quien me librara deste cuerpo, y de la pesadumbre desta mas muerta que vida, que con el traygo? Ofrecia se le à el vn remedio, y pareciale que seria el mejor de todos para librarse destos escrupulos. Este era, q̄ su confessor à quien el tenia por padre, y à quien el descubria enteramente todos los secretos y movimientos de su alma le soffegasse, y en nombre de Iesu Christo, le mandasse no confessasse de ay adelante cosa de su vida pasada. Mas porque por auer salido del este remedio, temia le hiziesse mas daño que prouecho, no osaua dezirle al confessor.

Auiendo pues passado este trabajo tan cruel algunos dias, fue tan grande y rezia la tormenta que vn dia passò con estos escrupulos, que como perdido el gouernalle, y destituydo y desamparado de todo consuelo, se arrojò delante del diuino acatamiento en oracion, y encendido allí con feruor de la Fè, començò à dar bozes, y à dezir en grito: *Socorredme Señor, socorredme Dios mio, dadme desde alla de lo alto, la mano Señor mio, defensor mio. En ti solo espero, que ni en los hambres, ni en otra criatura ninguna hallo paz, ni reposo. Estadme atento Señor y remediadme. Descubrid Señor esse vuestro alegre rostro sobre mi. Y pues sois mi Dios, mostradme el camino por donde vaya à vos. Sed vos Señor, el que me le deis, para que me guie, que aunque sea vn perrillo el que me diere des por maestro, para que pacifique mi desconsolada y affligida alma, yo desde agora le aceto por mi preceptor, y mi guia.*

Auia se passado en este tiempo del hospital à vn monesterio de santo Domingo, que ay en Manrésa, adonde aquellos padres le hizieron mucha caridad, y estaua aposentado en vna celda, quando passaua esta grande tormenta: la qual no afloxaui punto con los gemidos y lagrimas, antes se acrecentò por vn toruellino nueuo que le apretò muy fuertemente, con vn desesperado pensamiento que le dezia que se echasse de vna ventana abaxo de su celda, y se despeñasse: mas el respondia, *No hare tal, no tentare à mi Dios,* y con esto se boluia à Dios, y dezia: *Que es esto Señor? Vos no sois mi Dios, y mi fortaleza? pues como Señor me quereis echar de vos? porque permitis que ande tan triste, y así si me aflija mi enemigo, que me da grito preguntandome cada hora, donde se te ha ido tu Dios?*

Dado pues à Dios éstas amorosas quejas, y éstos penosos gemidos, vino le al pensamiento vn exemplo de vn santo, q̄ para alcançar de Dios vna cosa que le pedia, determinò de no desayunarse hasta alcançarla. A cuya imitacion propuso el tambien de no comer, ni beuer, hasta hallar la paz tan deseada de su alma, si ya no se viesse por ello à peligro de morir.

Con

Con este proposito guardò siete dias enteros tan enteramente el ayuno , que no gustò cosa del mundo: no dexando por eso de tener sus siete horas de oraciõ hincado de rodillas , y de hazer sus diciplinas tres vezes cada dia , ni los otros exercicios y deuociones que tenia de costumbre. Y viendose despues deste tiempo, aũ con fuerças para passar adelante, y no nada debilitado, queria proseguir su ayuno, que auia durado de Domingo à Domingo. En el qual yendo al confessor, y confessandose, y dandole cuenta de lo que auia passado por su alma aquella semana como solia, y lo que adelante queria hazer, su confessor se lo estoruò, y le mandò que comiesse, diziendole , que sino lo hiziesse, y si piadosamente no confiasse en la misericordia del Señor que le auia perdonado sus pecados, no le daria la absolucion. Obedecio pues llanamente a lo que el confessor le mandò, porque no pareciesse que queria tentar à Dios: y aquel dia, y el siguiente se sintio libre de los escrúpulos. Pero al tercero dia tornò à ser dellos combatido, como de antes, mas al fin el remate desta dura peléa (que le auia puesto en tan peligroso trance) fue, que desuaneциéndose como humo , las tinieblas que à cosas tan claras el demonio le ponía, y vestida su anima, y alumbrada de nueva luz del Cielo, como quien despier-ta de vn profundo sueño, abrió los ojos para ver lo que antes no veía. Y con grande desengaño y resolucion, determinò de sepultar la memoria de los pecados passados , y no tocar mas à sus llagas viejas, ni tratar dellas en la confesion. Y cõ esta victoria tà señalada alcançò maravillosa paz, y serenidad su anima, y tan grande discrecion de espiritus , y conocimiento de sus mouimientos interiores, y tan admirable gracia de Dios, para curar conciencias escrúpolosas, que por marauilla venia à el persona ninguna tocada desta enfermedad de escrúpulos , que no quedasse libre con su consejo . Porque no prouaua Dios à nuestro B. Padre para si solamente , mas tambien para nuestro prouecho se hazia aquella tan costosa prueua . Que aunque

el Señor quiere à todos sus soldados muy expertos y prouados ; pero mucho mas à aquellos que hã de ser como guias y caudillos de los otros: à los quales despues de muy humillados y abatidos , suele leuantar y consolar: mortificandolos primero, y despues biuificandolos , para que puedan por lo que en si experimentaron , y aprendieron , consolar à los que se hallaren en qualquier genero de aprieto y tribulacion.

Como passadas las tentaciones , le consoló Dios nuestro Señor. Capitulo V 11.

A Viendo pues salido, por la misericordia diuina, de las angustias, y apretura de las tentaciones passadas, y viendose ya en mas anchura y libertad de coraçon, no porello afloxò punto del cuydado que tenia de sacar vn viuo retrato de todas las virtudes en su alma. Y el buen Iesus, que es fiel y verdadero en sus palabras, y misericordiosísimo en sus obras, y que nunca dexa ningũ seruicio por pequeño que sea sin galardón, quiso regalar à este su sieruo con halagos y consolaciones diuinas, alumbrando con ellas su entendimiento, inflamando su voluntad, y esforçando le, y alentándole para todo lo bueno: de tal suerte, q̃ à la medida de la muchedumbre de los dolores passados que auia sufrido en su coraçõ, alegrassen y regozijassen su anima (como dize el Profeta) las consolaciones del Señor. Desde el principio tratáu Dios à nuestro Ignacio (segũ el solia dezir) a la manera que suele vn discreto y buẽ maestro q̃ tiene entre manos vn niño tierno para le enseñar, que va poco à poco, y no le carga de cosas, ni le da nueva lición, hasta q̃ sepa y repita bien la passada: pero despues q̃ con las tentaciones passò adelante, y subio ya à la escuela de mayores, començole Dios à enseñar doctrina mas alta, y descubrirle cosas y misterios mas soberanos. De donde como el fuesse deuotísimo dela santísima Trinidad, y à cada vna de las personas diuinas tuuiesse deuociõ de rezar cada dia su cierta y particular oracion, vn dia estando en las gradas de la yglesia de santo Domingo , rezando

Psal. 93.

zando con mucha deuocion las horas de nuestra Señora, se començò à leuatar en espíritu su entendimiento: y representosele, como si la viera con los ojos, vna como figura de la santissima Trinidad, que exteriormente le significaua lo que el interiormente sentia. Fue esto con tanta grandeza y abundancia de consuelo, que ni entonces, ni despues, andando en vna procession que se hazia, era en su mano reprimir los solloços, y lagrimas que su coraçon y ojos despedian: las quales duraron hasta la hora del comer. Y aun despues de comer no podia pensar, ni hablar de otra cosa, sino del misterio de la santissima Trinidad. El qual misterio explicaua con tanta abundancia de razones, semejanças y exemplos, que todos los que le oían se quedauan admirados y suspensos. Y desde alli le quedó este inefable misterio tan estampado en el alma, è impresfo, que en el mismo tiempo començò à hazer vn libro desta profunda materia, que tenia ochenta hojas, siendo hombre que no sabia mas que leer y escriuir. Y por toda la vida le quedaron como esculpidas en el alma las señales de tan grande regalo: porque siempre que hazia oracion à la santissima Trinidad (la qual solia hazer à menudo, y grã rato cada vez) sentia en su alma grãdissima suauidad del diuino consuelo. Y algunas vezes era mas señalada, y particular la deuocion que tenia con el Padre Eterno, como con principio y fuente de toda la diuinidad, y origen de las otras personas diuinas. Despues otras con el Hijo, y finalmente con el Espiritu santo, encomendandose y ofreciendose à cada vna de por si: y faciendo juntamente de todas como de vna primera causa, y beuiendo como de vn plenissimo manantial, y fuente de todas las gracias en abundancia, el sagrado licor de las perfetas virtudes.

En otro tiempo tambien con grande alegría de espíritu se le representò la manera que tuuo Dios en hazer el mudo: el qual mucho despues quando contaua estas cosas, el mismo dezia, que no podia con palabras explicar. ¶ En el templo del

mismo monesterio, estando vn dia con grandissima reuerencia, y deuoto acatamiento oyendo Missa, al tiempo que se alçaua la Ostia, y se mostraua al pueblo, con los ojos del alma claramente vio, que en aquel diuino misterio, y debaxo de aquel velo y especies de pan, verdade ramete estaua encubierto nuestro Señor Iesu Christo verdadero Dios y hombre.

Muchas vezes estando en oracion, y por largo espacio de tiempo, con estos mismos ojos interiores viò la sagrada humanidad de nuestro Redentor Iesu Christo: y alguna vez tambien à la gloriosissima Virgen su madre: y esto no solo en Manrésa, donde entonces estaua, sino despues tambien en Ierusalem, y otra vez en Italia cerca de Pádua, y otras muchas en otras partes. Con estas visitaciones y regalos diuinos, quedaua su anima tan esclarecida de celestial lumbré, y con tanto conocimiento, y seguridad de las cosas de la Fè, y su espíritu tan confirmado y robusto, que pensando despues estas cosas muchas vezes consigo mismo, le parecia, y de veras se persuadia, que si los misterios de nuestra santa Fè no estuuiieran escritos en las letras sagradas (ò si lo que no puede ser) la escritura diuina se huiera perdido, con todo esso serian para el tan ciertos, y los tendria tan fixos y escritos en las entrañas, que solamente por lo que auia visto, no dudaria, ni de entenderlos, ni de enseñarlos, ni de morir por ellos.

Saliendo vn dia à vna yglesia que estaua fuera de Mārésa, como vn tercio de legua, y yendo transportado en la contemplacion de las cosas diuinas, se sentò cabe el camino, que passaua à la ribera de vn rio, y puso los ojos en las aguas. Allí le fueron abiertos los del alma, y esclarecidos con vna nueua y desacomtubrada luz no de manera que viese alguna especie ò imagen sensible, sino de vna mas alta manera inteligible. Por lo qual entendiò muy perfetamente muchas cosas, assi de las q pertenecen à los misterios de la Fè, como de las que tocan al conocimiento de las ciencias: y esto con vna lumbré tã grãde, y tan

y tan soberana, que despues que la recibio, las mismas cosas que antes auia visto, le parecian otras. De tal manera, que el mismo dixo, que en todo el discurso de su vida, hasta passados los sesenta y dos años della, juntando y amontonando todas las ayudas y fauores que auia recebido de la mano de Dios, y todo lo que auia sabido por estudio, ò gracia sobrenatural, no le parecia que por ello auia alcançado tanto como aquella sola vez. Y auiendo estado buen rato, en este arrebatamiento, y suspension diuina, quando boluio en si, echose de rodillas delante de vna Cruz que alli estaua, para dar gracias a nuestro Señor, por tan alto y tan inmenso beneficio.

Antes que fuesse visitado del Señor cõ estos regalos y fauores diuinos, estando aun en el hospital, y otras muchas vezes se le auia puesto delãte vna hermosa y resplandeciente figura: la qual no podia distinguir como quisiere, ni que cosa fuesse, ni de que materia compuesta; sino que le parecia tener forma como de culebra, q̃ con muchos à manera de ojos resplandecia. La qual quãdo estaua presente le causaua mucho contento y consuelo: y por el cõtrario mucho descontento y pena quãdo desaparecia. Esta vision se le representò aqui, estando prostrado delante de la Cruz. Pero como ya tenia mas abundancia de la diuina luz, y en virtud de la santa Cruz, ante la qual estaua ahinojado, facilmente entendio, que aquella cosa no era tan linda, ni tã resplandeciente como antes se le ofrecia: y manifestamente concio que era el demonio q̃ le queria engañar. Y de ay adelante por mucho tiempo le aparecio muchas vezes, no solo en Manresa, y en los caminos, sino en Paris tambien, y en Roma: pero su semblante y aspecto no daua ya resplandor y claridad, mas era tan apocado y feo, que no haziendo caso del, con el baculo que traía en la mano, facilmente le echaua de si.

Estando toda via en Manresa, exercitándose con mucho feruor en las ocupaciones que arriba diximos, acontecio que vn dia de vn Sabado, a la hora de completas,

quedò tan enagenado de todos sus sentidos, que hallandole assialgunos hombres deuotos, y mugeres, le tuuierõ por muerto. Y sin duda le metieran como difunto en la sepultura, si vno dellos no cayera en mirarle el pulso, y tocarle el coracon, que toda via, aunque muy flacamente, le batia. Durò en este arrebatamiento, ò extasi, hasta el Sabado de la otra semana; en el qual dia à la misma hora de Completas, estando muchos que tenian cuenta con el presentes, como quien de vn sueño dulce y sabroso despierta, abrió los ojos, diziendo con boz suau e amorosa: *Ay Jesus*. Desto tenemos por autores a los mismos que fueron dello testigos: porque el mismo santo Padre (que yo sepa) nunca lo dixo a ninguno, antes con humilde y grave silencio, siempre tuuo encubierta esta tan señalada visitacion del Señor.

Parecera por ventura à algunos, que estos que auemos contado, son extraordinarios fauores de Dios, y que son increíbles. Y mas en vn soldado, que quitado del ruydo de las armas, y destetado de los deleytes, y dulcedumbre poncoñosa del mundo, començaua à abrir los ojos, y a gustar de la amargura saluadable de la mirra y Cruz de Christo. Mas los que dizen que son impossibles (si ay algunos que lo digan) seran comunmente hombres que no saben, ni entienden, ni han oydo dezir que cosa sea espiritu, nigozo, y fruto espiritual; ni visitacion de Dios, ni lumbr e del Cielo, ni regalo de animas santas y escogidas, ni piensan que ay otros passatiempos, y gustos, ni recreaciones, sino las que ellos de noche, y de dia, por mar, y por tierra, con tanto cuydado, y sollicitud, y artificio buscan, para cumplir con sus appetitos, y dar contento à su sensualidad. Y assi no ay que hazer caso dellos: pues nos enseña el Apostol, que el hombre 1. Cor. 2. animal (esto es carnal, y entregado a la porcion inferior, y parte sensual de su anima) no percibe, ni entiende las cosas de Dios. Y assi pues es ciego, no es justo, que se haga juez de lo que no vee.

Pero

Pero otros aura tambien Christianos y cuerdos, y leydos en historias y vidas de Santos, que sepan que algunas vezes fuele nuestro Señor hazer estas mercedes y fauores à los que toma especialmète por fuyos; y darles priuilegios extraordinarios, fuera de la regla y orden cõ que trata à la gente comun. Los quales entenderran, que aunque en estas cosas de reuelaciones y raptos es menester mucho tien-
to, porque puede auer engaño, y muchas vezes le ay: tomando por visitaciones del cielo las ilusiones de Satanas, que se trã-
figura (como dize el Apostol) en Angel
de luz, y figuiẽdo por reuelaciõ de Dios,
la propia y falsa imaginacion, causada, o
de la liniaidad y soberuia secreta de nõ
coraçon, o del humor melancolico, y en-
fermedad, que haze parecer à las vezes q̃
se vee y oye, lo que ni se oye, ni se vee.
Pero no por effo dexa de auer en la Ygle-
sia de Dios verdaderas y diuinas reuela-
ciones, cõ las quales algunas vezes regala
el à sus singulares amigos y priuados, y
se les comunica con mas particular y es-
trecha comunicacion. Y que no es mara-
uilla que aya vsado desta misericordia cõ
nuestro Ignacio, y cõ tan larga mano re-
partido con el de sus tesoros y riquezas
infinitas: porque aunque soldado, y nue-
uo en esta escuela, auia en poco tiẽpo an-
dado mucho camino, y passado muy ade-
lante en su aprouechamiento, y en las le-
tras de la verdadera sabiduria. Y auiale
nuestro Señor escogido para Capitan y
caudillo de vno de los esquadrones de su
Yglesia (que es como las hazes bien orde-
nadas de los reales, y puestas à punto de
guerra) y para Patriarca y padre de mu-
chos: que sin duda es mayor merced y fa-
uor de Dios, y à menos concedido, que
tener arrobamientos y reuelaciones. Y
cierto mirando bien lo que Ignacio era,
y lo que hizo: no podemos dexar de con-
fessar, que fue menester particularissimõ,
y singular focorro del cielo, para acomet-
ter vna empresa tan grande, y salir con e-
lla: pues fuerças naturales, ni industria hu-
mana no bastauan. Porque, como vn hõ-
bre sin letras, soldado, y metido hasta los

ojos en la vanidad del mundo, pùdiera jũ-
tar gente, y hazer Cõpañia, y fundar Re-
ligion, y estenderla en tan breue tiempo
por todo el mundo con tanto espiritu, y
gouernarla con tan grande prudencia, y
defenderla de tantos encuentros cõ tãto
valor, y con tanto fruto de la santa Ygle-
sia, y gloria de Dios, si el mismo Dios no
le huuiera trocado, y dadole el espiritu,
prudencia, y esfuerço que para ello era
menester? Que dechado tuuo delante,
para sacar el traslado desta Religion? En
que libro leyò sus reglas, constituciones,
y auisos? Quien le dio la traça, y el mo-
dèlo desta Compañia, tan vna en lo sus-
tancial con todas las demas Religiones, y
tan diferente en cosas particulares, tan
proporcionadas, y conuenientes al estado
presente de la Yglesia? Diosela el q̃ solo
se la podia dar, y solo llamarle para lo que
le llamò. Diosela el que es tan poderoso,
que de las piedras puede hazer hijos de
Abraham, y llama à las cosas que no son,
como à las que son: y toma por instrumẽ-
tos, y predicadores de la luz de su Euan-
gelio, y de su verdad à los pescadores, pa-
ra confundir al mundo, y mostrar que el
es el Señor, y el que obra las marauillas, y
que tanto vale la cosa quanto el quiere q̃
valga, y no mas: y que no es como los
Principes y Reyes deste siglo, que puedẽ
dar el oficio (como dizen) mas no la dis-
crecion, ni los talentos que son necessa-
rios para hazerle bien. Porque el escoge
los ministros del Nueuo Testamento, y
escogiendolos, los haze idoneos y bastã-
tes para todo lo que el manda, y es serui-
do. Y pues vemos los efetos tan grandes
en este bienauenturado Padre (que estos
no se pueden ya negar, sino queremos de-
zir que es noche la luz de medio dia) y
necessariamente auemos de conceder lo
que es mas, concedamos tambien lo que
es menos. Y entendamos que todos los
rayos y resplandores que vemos en las
obras que hizo, salieron destas luzes y vi-
sitaciones diuinas, que auemos contado,
y de otras que tuuo su anima: algunas de
las quales en esta historia, con el fauor
diuino se contarán.

Del

Del libro de los Exercicios espirituales que en este tiempo escriuió. Cap. VIII.

EN Este mismo tiempo cō la suficiencia de letras que auemos dicho que tenia (que era solamente leer y escriuir) escriuió el libro, q̄ llamamos de los Exercicios espirituales, sacado de la experiencia que alcançò, y del cuydado y atenta consideracion con que yua notando todas las cosas que por el passaron. El qual està tan lleno de documentos y delicadezas en materia de espiritu, y con tan admirable orden, que se vee bien la vnion del Espiritu santo auerle enseñado, y suplido la falta de estudio y doctrina. Y aunque es cosa muy prouada y manifesta en todo el mūdo, el fruto que ha traydo por todas partes el vso destos sagrados exercicios à la Republica Christiana, cō todo esso tocara algunas cosas de las muchas q̄ se podrian dezir de su prouecho y vtilidad. Primeramente al vso de los exercicios se deue la institucion y fundacion de nuestra Compañia: pues fue nuestro Señor seruido, que por ellos casi todos los padres que fueron los primeros compañeros de nuestro B. Padre, y los que le ayudaron à fundar la Compañia, los despertasse el, y combidasse al desseo de la perfeccion, y al menosprecio del mundo. Pues los que despues siguiendo su exemplo, entraron en la Cōpañia ya àprouada y cōfirmada por la Sede Apostolica (que han sido personas señaladas en habilidad y letras, o en sangre, y otros dones naturales) por la mayor parte por estas santas meditaciones fueron guiados, y mouidos de la mano de Dios, para escoger y seguir ésta manera de vida. Y porque no piense nadie que para sola nuestra Religion ha embiado nuestro Señor éste beneficio y despertador al mundo, tambien las otras Religiones se han aprouechado del. Pues podemos dezir con verdad, que muchos de sus monesterios han sido poblados por éste medio de mucha y muy escogida gente: muchos religiosos que titubeauan en la perseuerancia de su vocacion, han sido en ella confirmados. Otros, que vécidos de la flaqueza humana, auian ya renūcia-

do los abitos, reconociendo y llorando su desventura, boluieron al puerto de dōde el impetu de la tentacion los auia arrebatado. Y no pára el fruto destos santos exercicios en ayudar solamente à las Religiones, pues abraça à todas suertes de gētes, a todos los estados, officios, edades, y modos de viuir. Porque la experiencia ha mostrado, que muchos Principes; asì Ecclesiasticos como seglares; hombres principales, y de baxa suerte; sabios, è inorantes; casados, y continentes; consagrados a Dios, y solteros; moços, y viejos; entrando a hazer los exercicios se han aprouechado, o para emendar la mala vida, o para mejorar la buena que tenian. Y lo que mas haze marauillar, es, q̄ muchos varones de singular erudiciō, tenidos por oráculos de sabiduria, y por los mayores letrados de su tiempo, despues de auer gastado toda la vida en las vniuersidades, enseñando y disputando, y haziendo callar à otros, se humillaron y sujetaron a ser dicipulos de Ignacio, aprendiendo del en los exercicios lo que no auian sacado de los libros, ni de sus estudios tan auentajados. Porque lo que en ésta escuela (dōde se trata del propio conocimiento) se aprende, no pára en solo el entendimiento, mas deciendo y se comunica à la voluntad: y asì no es tanto conocimiento especulatiuo, como práctico: no pára en saber, sino en obrar: no es su fin hazer agudos escolasticos, sino virtuosos obremos: y con esto despierta è inclina la voluntad para todo lo bueno, y haze q̄ busque y vaya tras aquella celestial sabiduria que edifica, inflama, y enamora: no haziendo tanto caso de la ciencia, que muchas vezes desuanece, y hincha, y saca al hombre fuera de sí.

Mas aunque el fruto destos espirituales exercicios, se estienda vniuersalmente a todos: pero particularmente se vee y se experimenta mas su fuerça, en los q̄ tratã de tomar estado y dessean acertar à escogerle, conforme al beneplacito y voluntad de Dios. Porque no todos los estados arman à todos, ni son à proposito de cada vno, sino que vno es mejor para vno, y otro

otro para otro: y qual sea el mas cōueniente para cada vno, y mas acertado y seguro, solo el Señor lo sabe perfetamente, q̄ nos criò à todos: y que sin nosotros merecerlo, nos aparejò, y mereciò cō su sangretan grande bien, como es la comunicacion de su gloria, y de su bienauenturada presencia. Y assi el escoger estado, y tomar manera de vida, auia se de hazer con mucha oracion, y cōsideracion, y desseo de agradar à Dios, y de acertar cada vno à tomar lo que el Señor quiere que cada vno tome: y lo que mejor le està para alcãçar su vltimo fin. Mas hazese muy al reues, y sin tener ojo à lo que mas importa: porque muchos, o ceuados con su deleite, o ciegos del interesse, ò combidados del exemplo de sus padres y cōpañeros, o atraidos con otros motiuos, en tierna y flaca edad, quando el juyzio aun no tiene su vigor y fuerça, con poca cōsideracion y miramiento de lo que hazen, se arrojan à tomar estado con tanta temeridad, q̄ tienē despues que llorar para todos los dias de su vida. Y cō razon, pues queriēdo todos sus negocios tã examinados y cernidos, y que aya vista y reuista para ellos; solo el de si mismos, q̄ es el que mas les importa, y que con mayor acuerdo se deue tratar, le tratan con descuydo, escogiendo à caso el camino q̄ han de seguir: y pagando esta culpa con la pena y descōtento de toda la vida (como auemos dicho.) Lo qual no les sucederia si tomassē por ley de su eleccion la volūtad de nuestro Señor, y por la regla de toda su vida el fin para que Dios los criò: teniendo por fin al verdadero fin, y vsando de los medios como medios: y no al cōtrario, peruiertiendo las cosas, y vsando del fin para los medios, y de los medios haziendo fin. Y para esto aproueche el recogimiento, y la cōsideraciō, y oracion cō q̄ el hōbre en estos exercicios se apercibe, y despega de su coraçō qualquiera d̄sordenado afecto, y le dispone para recibir las influēcias de Dios, y la lumbré de su gracia: cō la qual se acierta en esto, y en todo: y sin ella, ni en esto, ni en cosa que buena sea, no ay entero acierto, ni seguridad.

Pero con ser assi todo lo que aqui auemos dicho, y tan vniuersal y notorio el prouecho de los exercicios, no ha faltado quien ha querido escurecer esta verdad, y poner sospecha en cosa tan puesta en razon, y con la continua experiencia tã cōfirmada. Mas todos sus golpes dieron en vazio, y fueron flacas sus fuerças, y vanos sus acometimientos; y rōpiendose y deshaziendose las olas de su contradiccion, se quedò en pie, y en su fuerça (como vna peña firme) la verdad desta santa dotrina. Porque la Sede Apostolica tomò este negocio por suyo, y despues de mucha informacion, y grauissimo examen interpuso su autoridad, y aprouò el libro de los exercicios, loandolos, y exortado, y persuadiendo à todos los fieles que los leyessen, tuuiesssen, y hiziesssen: como claramēte consta por las bulas de n̄ro muy santo Padre Paulo III. Vicario de Christo n̄ro Señor: las cuales se publicaron el año de 1548. y andan impressas con el mismo libro de los exercicios espirituales: cuyo autor es el Apostolico varon, de quien tratamos, Ignacio.

Como cayò malo de vna graue enfermedad.

Capitulo I X.

Boluiendo pues à su vida, q̄ era la que auemos cõtado. Acòteciale muchas vezes q̄ queriendo las noches dar vn poco de reposo à su fatigado cuerpo, le sobreuenian à deshora tan grandes como ilustraciones, y soberanas consolaciones, que embeuecido, y transportado en ellas, se le passauan las mas noches de claro en claro sin sueño, y le robauan el poco tiēpo q̄ el tenia señalado para dormir. Mas despues mirando atentamente en ello, pareciòle negocio peligroso, y que podria nacer de buena y mala raiz. Y examinando y tanteando bien por vna parte y por otra todas las razones q̄ desto se le ofrecian, al fin acordò que seria mejor despedirlas, y darles de mano, y dar al sueño el tiempo necessario para su sustento. Pero ya estaua tã quebratado de los excessiuos trabajos del cuerpo, y continuos cōbates del alma, q̄ cayò en vna graue enfermedad:

B dad:

dad: en la qual los Regidores y Ayuntamiento de Manresa le prouecían de todo lo necessario con mucha caridad: y con ésta misma le seruian muchas personas honradas y deuotas.

Llegole la enfermedad hasta el vltimo trãce de la vida: y aparejandose ya para la muerte, y encomendãdose à Dios de coraçon, el demonio q̃ no dormia le representò vn molestissimo pensamiento, dandole à entender q̃ no tenia de que temer, siendo como era hõbre tan justo y santo. Congoxole mucho éste pensamiento, y procurò resistirle con todas sus fuerças, y cõ la memoria y confusiõ de los pecados passados, sacudir y arrojar de si aq̃lla centella de fuego infernal. Pero como no pudiesse desecharla, fue grauissimo el tormento que sintio: y mucho mayor la fatiga que daua à su alma la lucha desta espiritual batalla, que el dolor y trabajo q̃ le daua al cuerpo la enfermedad que en tanto estrecho le ponía de la vida. Como se sintio algo mejor, y pudo hablar, començò à dar bozes, y rogar, y conjurar à los que alli estauan presentes, que quando otra vez le viesse en semejante peligro, y como agonizando con la muerte, à grã des gritos le dixessen: *O miserable pecador, ò hombre desuenterado, acuerdate de las maldades que has hecho, y de las ofensas con que has atesorado la ira de Dios contra ti.* En conualeciendo vn poco, luego se tornò à sus acostumbres penitencias, y asperezas de vida. Y assi recayò la segunda y tercera vez. Porque con vna determinacion de animo infatigable, y perseverante, trabajaua de vencerse en todo y por todo, y tomaua carga sobre si mas pesada de la q̃ sus fuerças podian llevar. Pero al fin la larga experienciã, y vn graue dolor de estomago que à menudo le salteaua, y la aspereza del tiempo, que era en medio del Inuierno, le ablandarõ vn poco, para que obedeciesse à los consejos de sus deuotos y amigos. Los quales le hizieron tomar dos ropillas cortas de vn paño grossero y pardillo para abrigar su cuerpo, y del mismo paño vna media caperuza para cubrir la cabeça.

De la peregrinacion que hizo à Ierusalem.
Capitulo X.

VNaño, o poco menos, estuuò en Manresa con la penitencia, y aspereza de vida q̃ auemos cõtado. El qual acabado, llegauase ya el tiempo en que tenia determinado de ir à Ierusalem, y començando lo à poner por obra, se salio de Manresa, y se fue para Barcelona, sin tomar otra cõpañia consigo que la de Dios, con quien desseaua tratar à sus solas, y gozar de su interior comunicacion sin ruido, ni estoruos de compañeros. Y assi aunq̃ muchos se le ofrecieron de hazerle compañía, y otros le aconsejauan y le rogauã abincadamente que no emprendiesse tan largo y peligroso camino sin llevar alguno que supiesse la lengua Italiana, o Latina, para que le siruiesse de guia, y de interprete, nunca lo quiso hazer, por gozar mas libremente de su soledad. Y tambien porq̃ como andaua ya tan descarnado de si, y tan deshecho de todas las cosas del mundo, y con tan abrasados desseos se auia resignado, y puesto en las manos de Dios nuestro Señor, queria estribar en solo el, y estar colgado de su prouidencia paternal, desuerte que no se le derramasse, ni diuirtiesse en las criaturas ésta su cõfiança, ni se le disminuyesse, o entibiasse cõ la esperança que podia tener en el ayuda y refugio del compañero. Y no solamente echò de si el ayuda de los compañeros en éste camino, sino tambien toda la sollicitud, y cõgoxoso cuydado que del viático se podia tener. Porque no huuiesse cosa que le apartasse desta su singular cõfiança q̃ tenia puesta en solo Dios, ni le hiziesse afloxar de aquel apressurado pãssò con q̃ caminaua tã alentado y sediento à la fuente caudalosa de las aguas viuas, que es el Señor.

Hallò en Barcelona vn vergãtin armado q̃ passaua à Italia, y vna naue que estaua à la colla para hazer el mismo viage. Tratò de ir con el vergantin, pero estoruaronsele, y fue nuestro Señor seruido q̃ diessse al traues, y se perdiessse en aquella nauegacion. La manera con que se estoruuò la embarcacion del vergantin que se perdiò,

perdiò, fue, q̄ vna señora que se llamaua Isabel Rosel (à lo q̄ ella me contò en Roma) oyendo vn dia vn sermon, viò à nro B. Padre (q̄ tambien le oía) sentado entre los niños en las gradas del altar: y mirandole de quãdo en quando, le parecia que le resplãdecia el rostro, y que sentia en su coraçon vna como boz que le dezia: *Llamale, llamale*; y aunque por entonces dissimulò, quedò tã mouida que en llegando à su casa lo dixo à su marido, que era ciego y persona principal como ella. Buscaron al peregrino luego, còbidaronle a comer, comiò, y despues les hizo vna platica espi ritual, de q̄ quedaron assombrados, y aficiona dos à el, y supierò que aguardaua passage para Italia, para donde partia tã bien vn Obispo pariente de aquel cauallero: y aunque estaua ya concertado de ir en el vergantin, y tenia no se q̄ librillos en el, hizieron tanto que se lo estoruaron, y el vergatìn partio, y se perdiò à vista de Barcelona. El patrò de la naue dixo q̄ le lleuaria de balde en ella, cò que metiessse su matalotage de tãta cãtidad de vizcocho, quanta auia menester para el sustento de su persona: porq̄ sin èsta prouision no le queria recibir. Comẽçò pues à tratar de la prouisiõ del vizcocho que le pedian, y juntamente à congoxarse y afligirse, pareciendole que esto era ir ya contra sus propositos, y còtra el desseo de aq̄lla perfectissima pobreza que Dios nro Señor le auia dado, y contra aquella confiança tan segura y filial cò que queria estar todo pendiente y colgado de la mano de Dios. Y con amargura de su coraçon, hablando consigo mismo dezia: *Donde està aquella tã cierta y segura confiança en Dios, q̄ no te faltaria cosa ninguna de su mano? Por ventura el no podra darte pã, y poner la mesa en el desierto à su peregrino?* Y como no se supiessse des emboluer por si mismo, ni desmarañar destos enredos y pensamientos tã dudosos, determinòse (como solia hazer en las demas cosas) de proponer sus dudas y cògoxas al còfessor, y dezirle las razones q̄ se le ofreciã, por la vna parte y por la otra: y el desseo tã encendido q̄ nuestro Señor le daua, de abraçarse cò la perfecion de la

pobreza por su amor, y de hazer en todo lo q̄ fuesse mas agradable à los ojos de su diuina Magestad, y ponerlo todo en sus manos, y hazer lo que el le dixesse. Por parecer del Còfessor metiò vizcocho en la naue, y como al tiempo del embarcarse le sobrasen algunas cinco ò seis blãcas de las que le auian dado de limosna, que auia pedido de puerta en puerta, por no llevar para su viatico mas de lo q̄ no podia precissamente escusar, las dexò alli sobre vn banco en la marina. En èste tiempo era muy atormentado de la tentacion de la vanagloria, desuerte, que ni osaua dezir quien era, ni de donde era, ni descubrir adonde yua, ni como viuia, ni que pretendia, por no desuanecerse, y ser lleuado del aire popular, y buena reputacion, en q̄ por ventura otros le tendrian.

Pero boluiendo à su nauegaciõ, ella fue muy trabajosa, aunq̄ breue, porque passò vna muy braua tormenta, y cò los vientos rezios, y deshechos, llegó en cinco dias de Barcelona à Gaeta, q̄ es vna ciudad en Italia, entre Napoles y Roma. Este año, q̄ fue el de 1523, fue muy enfermo: y en el fue Italia muy afligida y trabajada de pestilencia. Por lo qual todos los pueblos y lugares teniã sus guardas, y centinelas, q̄ no dexauan entrar à los forasteros: y à èsta causa padecio en el camino de Gaeta para Roma extraordinarios trabajos. Por que muchas vezes no le dexauã entrar en los pueblos: y algunas era tanta la hãbre y flaqueza que padecia, que sin poder dar vn pãssò mas adelãte, le era forçado quedarse dõde le tomaua la noche, hasta que de lo alto le viniesse el remedio. Pero en fin como pudo, cayendo y leuando, llegó à Roma el Domingo de Ramos, y alli visitò cò gran deuocion y reuerencia las sagradas estaciones, y santuarios de aquella santa ciudad, y tomò la bendicion del Papa, que era Adriano VI.

Estando en Roma, muchos procurarò de desuiarle del proposito q̄ tenia de ir à Ierusalẽ, dificultandole, è impossibilitandole el camino por ser tã largo y trabajoso, y en año de tanto peligro, y lleno de tantas dificultades, q̄ no se podriã vencer

sin mucho dinero. Mas todas ellas no pudieron hazer mella en aquel animo determinado, è inuencible de Ignacio. Solo le mouieron à tomar siete, o ocho ducados q̃ le dieron al tiempo de su partida (q̃ fue ocho dias despues de Pascua) para pagar con ellos el flete de su embarcacion: los quales tomò, vencido de los muchos peligros, y espantos que le dezian. Pero salido de Roma, examinando lo q̃ auia hecho, le pareciò que auia nacido de temor humano, y falta de confiança: y remordia le la cõciencia, y carcomiafe entre si. No porque le pareciesse que era pecado tomar, o llevar dinero: sino porq̃ no venia bien con la perfeccion de su desseo, y desdezia en alguna manera del santo proposito que auia hecho de seguir vna estrema pobreza en todas las cosas. Y assi reprehendiendo su flaqueza, quiso arrojar el dinero: mas despues le pareciò mejor darlo à los pobres que encontrasse por amor de Dios, y assi lo hizo.

En el camino de Roma à Venecia passò grãdes fatigas, y muchas dificultades. Por que como todavia duraba la pestilencia, desechado por el miedo della de los pueblos, le era necessario dormir las noches en el cãpo al sereno, o quando mucho debaxo de algũ portal: y los caminantes q̃ le topauã, como le veían descolorido y trasahijado, vnos huían del como de la muerte, cuyo retrato parecia, otros q̃ se le llegauã por el camino, como no pudiesse el atener cõ ellos, y andar à su passò por su grã flaq̃za, acercãdose la noche, le dexauã solo, y apressurauã su camino, por no trafrnochar en el campo. Mas el Señor q̃ dixo:

Ios. 1.

Hebr. 13.

Note desampararè, ni dexarè: visitò al desamparado, y acogió siempre al desechado de todos Ignacio. Porq̃ vna noche despues de auerle dexado todos solo, yendo de Chõça à Pádua, en vna cãpaña rasa, le apareciò Iesu Christo nro Redentor y maravillosamente le cõsolò con su dulce y soberana presencia: y le esforçò para padecer otras cosas mas asperas por su amor. Y de tal manera fauoreciò su camino, q̃ ni à la entrada, ni à la salida de la ciudad de Pádua, no le dieron las guardas ningũ es-

toruo, ni le detuuieron. Y la misma facilidad hallò en la entrada de Venecia. Porq̃ no obstante que las guardas y soldados, a todos los demas examinauã y escudriñauan, à solo el pobrezito Ignacio no huuo hõbre q̃ le tocasse, ni impidiesse. Lo qual no aconteciò assi à los q̃ en el camino le auia dexado solo y desamparado: antes al reues, porq̃ se vierõ todos en mucho trabajo para poder entrar en la ciudad de Venecia: en la qual nũca quiso ir à hablar al Embaxador, q̃ en aquella Republica tenia el Emperador dõ Carlos Rey de España. Porq̃ no buscaua fauor humano, ni tenia cuidado del dinero q̃ era necessario para pagar el flete, antes tenia certissima esperanza, q̃ Dios le haria facil y prospera su navegacion: y q̃ auia de llegar à aquella santa ciudad, y consolarfe, y regalarfe en aq̃llos lugares consagrados con la vida y muerte de Iesu Christo nuestro Señor.

Tãbien aqui en Venecia tuuo otro cõtrafaste, y nuevas dificultades q̃ se le poniã delãte para desmayarle, y apartarle desta jornada. Porq̃ como el año antes de 1522. el gran Turco Soliman huuiessse puesto cerco sobre la isla de Ródas (q̃ en aquella sazón era de Chriistianos) despues de auer sela defendido muchos meses los caualleros de la orden de S. Iuan, cõ marauilloso valor, y con hazañas notables: à la postrre fue entrada y ganada la ciudad è isla, con lastimosa perdida de toda la Chriistianidad. Y puso tã grã pauor y espanto este triste acaecimiẽto en los mismos peregrinos, q̃ auian ya llegado à Venecia, para passar à Ierusalè: que dexando su proposito se tornauan à sus casas, por no poner en peligro sus vidas, y su libertad. Y por esto muchos acõsejauã à nuestro peregrino, q̃ librasse este negocio para otro tiempo en que huiesse mas sazón. Pero el tenia tan allentado en su coraçon, que aunque vna sola barca passasse aquel año à Ierusalè, nuestro Señor le auia de llevar en ella: que no se debilitò, ni enflaqueciò vn punto de su segura, y cierta, y firme esperanza.

El tiempo que estuuò en Venecia, como solia en otras partes, mēdigaua de puerta en puerta su pobre comida: y las noches dormia

dormia en la plaça publica de S. Marcos, que es la mas principal de aquella ciudad. Mas vno de aqillos señores del Senado le recogió en su casa, cō ésta ocasion. Estaua éste cauallero vna noche durmiendo en su cama, a buen reposo cō mucho regalo (q̄ le suele tener la gente principal de la ciudad de Venecia) y al mismo tiẽpo se estaua nuestro Ignacio pobre y desnudo en el suelo, sin q̄ huuiesse quiẽ le albergasse, ni le dixesse q̄ hazes ay? Estando pues el cauallero en su regalo, oyò vnas bozes como q̄ le despertauan, y le dezian: Como q̄ tu andes delicada y ricamẽte vestido, y estés tan regalado en tu casa, y q̄ mi sieruo estè desnudo en los portales de la plaça? **Que** tu duermas en cama blãda, y ricamẽte adereçada, y q̄ el estè tẽdido en el duro suelo al sereno? Leuãtòse à estas bozes el Senador despauorido, y espantado cō ésta nouedad, sale se con gran priessa de su casa, sin saber à quien buscaua, ni adonde le auia de buscar. Y va se por las calles, y llegado à la plaça de S. Marcos, hallò à nro peregrino tendido en el suelo: y entendiẽdo q̄ aquel era el que Dios le mãdaua buscar, lleuale aq̄lla noche à su casa, y tratale cō mucho regalo y honra. De la qual q̄rriendo el huir, se fue despues à casa de vn Español, q̄ se lo rogò. Era Duque de Venecia, en aq̄lla fazon Andrea Gritti, varon muy estimado en aquella Republica, fue nuestro Ignacio à hablarle, y cõtòle en su Romãce Castellano la suma de su desseo, y suplicòle q̄ le mãdasse dar embarcaciõ. Hizolo todo muy cùplidamẽte el Duque, dãdo orden q̄ le lleuassen de gracia hasta Chipre en la nao Capitana, en que yua el nuevo Gouernador, q̄ embiaua la Republica à aq̄l Reyno. Estdo pues ya cō ésta esperança, aguardãdo solo el buen tiẽpo para hazerse à la vela, he aqui otro nuevo trabajo y estoruo q̄ nro Señor le embiò, para mayor pbaciõ de su confiança. Auia ya salido del puerto la naue de los peregrinos, y estando para hazer lo mismo la Capitana, dale vna tan rezia calentura al peregrino, q̄ le apretò mucho, y tomada vna purga se hizo la Capitana à la vela, y diziendole el Medico, q̄ fise embarcaua

aquel dia, ponia en manifesto peligro su vida; como el era guiado y regido interiormente por otro diuino Medico, esse mismo dia con la purga en el cuerpo se embarcò. Y proueyò Dios en la mayor necesidad, porque se marcò, y vomitò tãto cō la agitacion del mar, que començò luego à mejorar, y la nauegacion poco à poco le fue causa de entera salud.

Cometianse en la naue grãdes pecados y maldades, las quales nuestro B. P. tocado de Dios, è inflamado cō el fuego de su zelo y espiritu, no pudo sufrir: y asì començò à reprehẽderlas cō libertad Christiana, y grãde seueridad. Y como los otros passageros no le pudieffen reprimir, con dezirle q̄ le podia venir mal, si de aquella manera hablaua: vino la cosa à terminos, que tomãdo su acuerdo los marineros le quisieron dexar en vna isla despoblada y desierta, dõde auian de llegar. Mas al mismo tiẽpo q̄ llegauan à ella, cō vn subito y arrebatado viento fue desuiado el nauio, y apartado de la isla: demanera q̄ no pudieron poner por obra su mal intento. Antes fue causa éste viento de llegar mas en breue à Chipre, donde alcançaron la naue de los peregrinos, à la qual se passò nuestro Ignacio, sin meter en ella otra prouisiõ, q̄ la q̄ auia metido primero en la otra naue Capitana, que era vna firmisima esperança en su Dios. El qual muchas vezes, en todo el tiempo de su nauegacion se le apareciò, y con increybles consolaciones y gozos espirituales le regalò y sustentò; y finalmente le llegó al puerto tan dessea-do de aquella tierra santa.

Como visitò los santos lugares de Ierusalem.
Capitulo XI.

HAllo en vn papel escrito de mano de nuestro B. P. Ignacio, q̄ à los catorze del mes de Iulio, del año de 1523. se hizo à la vela, y salio de Venecia: y el resto del mes d̄ Iulio, y todo el mes d̄ Agosto gastò en su nauegaciõ. Demanera q̄ el postrer dia del mes de Agosto llegó à Iáfa: y à los quatro de Setiẽbre, antes del medio dia, le cùpliò nuestro Señor su desseo, y llegó à Ierusalem. **Que** de la particularidad cō

B 3 que

que el mismo Padre escriuió todo esto de su mano, se puede aún sacar su deuocion, y la cuéta que lleuaua en sus passos, y en las jornadas que hazia. No se puede explicar el gozo y alegría q̄ nro Señor comunicò à su anima, cō sola la vista de aquella santa ciudad, y como le regalò cō vna perpetua y continua cōsolaciō todo el tiempo que estuuó en ella: visitando muy particularmente, y regalándose en todos aquellos sagrados lugares, en que ay memoria auer estado Christo nuestro Redentor.

Tenia ya determinado de quedarse en Ierusalē, y emplear el resto de su vida en visitar y reuerēciar aq̄llos lugares sagrados: q̄ por auer sido pisados de aq̄lla santísima humanidad de Iesu Christo N. S. parece q̄ echan de sí fragancia, y olor de deuociō y santidad, y llamas de aquel inestimable amor q̄ nos mostrò, en lo q̄ en ellos por nosotros padeciò, y obrò. Tenia también desseo de emplearse en todo lo q̄ sus fuerças pudiesen, en ayudar y servir à sus proximos. Para hazerlo mejor, fue se al Guardian de S. Francisco, y diole las cartas q̄ le lleuaua en su recomendacion: diziendole el desseo q̄ tenia de quedarse en Ierusalem (que la otra parte de ayudar à las almas, ni à el, ni à otro se la descubria) y q̄ bien sabia que el cōuento era pobre, y q̄ el no queria serles pesado, ni cargoso. Que la limosna y caridad que le pedia, era solamente q̄ tomasse cargo de su cōciencia para regirla, y para oyr sus pecados, y cōfesarle: q̄ en lo demas el tendria cargo de puerse de lo necessario, sin darles pesadumbre. Diole el padre Guardian buenas esperanças, pero remitiole à la venida del padre Ministro Prouincial, que estaua en Bethleē. El qual desde à poco tiēpo vino, y acōsejò à nro Peregrino q̄ se boluiesse à Italia, alabando por vn cabo su desseo lleno de zelo y deuociō, y por otro, dándole à entender, q̄ por ser indiscreto y poco recatado, por vettura se veria en peligros de perder la vida, y su libertad: como otros muchos q̄ auia sido presos, o muertos, por dexarse llevar de semejante espiritu de deuociō, y feruor incōsiderado. Pero como el estuuiesse ya acostūbrado à no hazer caso

de semejantes espantos y peligros, dixo al ministro Prouincial, que no podia dexar de quedarse: sino huuiesse de por medio cosa que le obligasse en conciencia à no quedar, por entender q̄ el no quedarse, seria para mayor seruicio de nro Señor. Entōces el Prouincial le declarò, q̄ tenia facultad de la Sede Apostolica para embiar de allí los q̄ le pareciesse: y para excomulgar à los q̄ en esto no le obedeciesen. Y así que le rogaua que tuuiesse por biē de boluerse, y q̄ sin escrupulo ninguno se persuadiesse ser ésta la voluntad de Dios: pues el como amigo y hermano, y experimentado en las cosas de aq̄lla tierra se lo acōsejaua, y q̄ lo hiziesse así, sino q̄ria q̄ cōtra su volūdad vsasse de la facultad q̄ tenia. Queriendo mostrarle las bulas Apostolicas en q̄ se le concedia ésta facultad, nro Ignacio no lo cōsintio; mas dixo, que no auia para q̄ mostrarlas, pues el creia lo q̄ le dezia sin otra prueua, como era razon. Y siguiendo la voluntad de Dios, q̄ para mayores cosas le llamaua, dixo: *Padre yo os obedecere, y lo haré assi como me lo ordenais.*

Estado ya con proposito de boluer, le vino vn encēdido desseo de tornar à visitar el mōte Oliueto: dōde en vna piedra se veē oy dia las señales q̄ dexò impressas de sus diuinos pies el Señor al tiēpo de su subida à los cielos. Y cō éste desseo se hurtò secretamēte de los otros peregrinos, y solo, sin guia y sin cōpañia, y lo que es de mayor peligro, sin llevar cōsigo Turco de guarda, cō toda priessa subió al monte: y no teniēdo otra cosa q̄ dar porque le dexasse entrar, dio à la guarda vn cuchillo de escriuanias q̄ lleuaua. Y lleno de incōparable regozijo se fue con gran presteza à Bethphage. Mas luego diò la buelta para el monte Oliueto, para mas atentamente mirar à qual parte caía la señal del pie derecho, y à qual la del izquierdo, que en la piedra q̄daro señalados: y porq̄ otra vez le dexassen entrar, dio à la guarda las tijeras q̄ le auian quedado de las escriuanias. Como los padres de S. Frācisco le echaron menos, entediendo el peligro q̄ corria de su vida, embiaron à buscarle à vn Christiano (de los q̄ llamā de la Cintura) platico de

de la tierra, q̄ seruia en el monesterio. Este le hallò q̄ ya boluia lleno de gozo y cõsue-
lo, y arremetiò à el cõ vn palo en la mano,
y cõ rostro seuerò, y con vn semblante e-
nojado y espantoso le asio del braço, riñen-
dole asperamente, y amenazãdole por q̄ se
auia metido en tã manifesto peligro: y ti-
rò del como que lo quisiessse llevar medio
arrastrando. Pero el no resistiò, antes si-
guiò con mucho amor y voluntad al q̄ le
lleuaua, porque fue particular el regalo q̄
su anima en este trãce sintio. Vio sobre sí
à Christo nro Saluador, como q̄ caminaua
è yua delante del desde que el otro le tra-
uò del braço hasta que llegaron à las puer-
tas del conuento: y con este fauor celest-
tial passò con mas alegria su trabajo.

Como boluiò à España. Capitulo XII.

Despues q̄ entendiò ser la volutad de
Dios q̄ no quedasse en Ierusalem, se
aparejó para la buelta: en la qual le acõte-
ciò algunas cosas notables. El tiẽpo era
(como suele) en el coraçõ del Inuierno, de
grandes nieues y eladas: y nro Peregrino
para defenderse del frio, y abrigarse, no te-
nia mas ropa q̄ vnos çaraguelles de lienço
grosso hasta las rodillas, y las piernas
desnudas, y los pies calçados, y vn jubõzi-
llo de lienço negro acuchillado todo por
las espaldas, y vna ropilla corta y raída de
ruin paño. Llegò à Chipre cõ los demas
peregrinos, dõde hallò tres naujos apre-
tados, y à puto para Italia. El primero era
de Turcos. El segũdo era vna grãde y po-
derosa nao Veneciana, tã fuerte y tã bien
armada, q̄ parecia poder cõtrastrar y resis-
tir al impetu de todos los viẽtos, y à toda
la furia del mar. El tercero era vn nauio
peq̄no y viejo, y casi comido de brõma.
Rogarõ muchos al Capitã de la naue Ve-
neciana, q̄ quisiessse recebir en ella à nro
P. Ignacio por amor de Dios, alabãdole de
santo, y encubrandosele mucho, y poniẽ-
dole delante cõ buenas palabras la obra tã
buena q̄ en ello haria. Mas como el enten-
diò q̄ era pobre, y que no tenia dineros pa-
pagarle, dixo q̄ no queria, q̄ pues era tan
santo como ellos dezian, no tenia necesi-
dad de nauio para passar, que se fuesse por

su pie sobre las aguas, q̄ no se hundiria. Y
assi desechado del Capitan de la naue ma-
yor, rogarõ al de la menor q̄ le admitiessse,
y hizolo liberalmente. Hizierõse à la vela
todas tres naues el mismo dia, y à la misma
hora cõ prospero viento: y auiendo cami-
nado vn rato, viniendo la tarde les sobre-
uino vna braua y rezia tormeta, cõ la qual
la naue Turquesca cõ toda su gente se hũ-
dio: la de aquel cauallero Veneciano dio
al traues juto à la misma isla de Chipre, y
perdiõse, saluandose los q̄ yuan en ella: pe-
ro la nauezilla en q̄ yua el sieruo de Dios,
vieja y carcomida, y que parecia que se la
auia de tragar la mar, fue nuestro Señor
seruido, que aũque corriò fortuna no pe-
reciessse: antes despues de mucho trabajo
vino à tomar puerto en la Pulla, Prouin-
cia de Italia, en el Reyno de Napoles, y de
alli llegò en saluamento à Venecia, me-
diado Enero, del año de 1524. auiendo des-
de que partiò de Chipre hasta que llegò,
estado en la mar los meses de Nouiem-
bre, y Diziembre, y parte de Enero.

En Venecia se reparò vnos pocos dias,
y topãdose en ella cõ vn buen hõbre que
le auia antes recogido en su casa, rogado è
importunado del se fue à ella: y q̄riendose
ya partir para seguir su camino à España,
le dio quinze, o deziseis reales, y vn peda-
ço de paño, del qual hizo muchos doble-
zes pa abrigar su estomago, q̄ cõ el rigor
del frio le sentia muy enflaquecido, y gaf-
tado. Cõ esta prouisiõ se puso en camino
para España, y llegado à la ciudad de Fe-
rrara, q̄ està dos jornadas de Venecia, se
fue à hazer oraciõ à vna yglesia. Estando
en ella puesto cõ Dios, se llegó à el vn po-
bre (como suelen) à pedirle limosna, y el
echò mano, y diole vna moneda como vn
quarto: llegó otro, y nro Peregrino diole
otra moneda de mas valor, como seria vn
quartillo. Auifaron estos pobres à los de
mas q̄ estauan à la puerta de la yglesia pi-
diendo limosna, de lo bien q̄ cõ el Pere-
grino les auia sucedido: y ellos vno en pos
de otro se fuerõ à el, pidiendole por Dios,
y el començò liberalmente à repartir cõ
ellos de lo q̄ tenia, dandoles primero las
monedas menores, y d̄spues las mayores,

B 4 hasta

hasta darles todos los reales, d' suerte q̄ no le q̄dò ninguno. Y acabada su oració, saliẽdo dela yglesia, todos los pobres comẽçarò à dar bozes alabãdole, y diziẽdo: *El santo, el santo*: y el q̄ no tenia vn pedaço de pã q̄ comer aquel dia, lo fue à buscar de puerta en puerta, como tenia de costumbre.

De Ferrara tomò el camino para Genova por Lõbardia (la qual ardia toda de crue lissima guerra que entõces auia entre los Españoles, y Frãceses) y el endereçaua su camino de manera, que auia de passar casi por los mismos exercitos y reales de los vnos, y de los otros. A esta causa le aconsejaron que se desuiasse de aquel peligro, y echasse por otro camino mas desembaraçado y seguro. Pero el se determinò de seguir su camino derecho, lleuando à nro Señor por su escudo, y su guìa. Passando pues adelante vino à dar en vn pueblo cercado, donde auia infanteria Española, que estaua alli con mucha guarda y recato. Y como algunos soldados y cẽtinelas le vierõ en aquel trage y figura, creyendo que fuesse espia de los enemigos echarõ mano del, y lleuaronle à vna casilla cerca de la puerta del pueblo, y alli con palabras blandas, y halagueñas, quisieron facar del quien era. Despues como no hallarõ lo q̄ querian, començaronle à escudriñar, y à tentar con mucha desemboltura, y poca vergueça, hasta desnudarle, y quitarle los çapatos y ropilla q̄ traía, por ver si hallaria alguna carta, o rastro de lo que sospechauan: pero en fin quedaron burlados, y amenazandole le dixerõ q̄ fuesse delante del Capitan, que à puros tormentos le harian cõfessar la verdad: y assi desnudo cõ solo el jubon y çaraguelles le lleuaron por tres grandes calles delante del Capitan, cõ mucha alegría y regozijo de su anima. Y como quiera que hasta entonces, porquẽ le tuuiesse por rustico, y hombre simple, y que sabia poco de cortesias, solia tratar grosseramente à todos, y no conforme al estilo comũ de la gẽte polida y cortesana, y llamar aun à los señores y Principes de vos. Viendose en aquella hora lleuar delante del Capitã, le cayò vn nuevo miedo q̄ le hizo dudar, si seria biẽ dexar por entõces

aquella su costũbre, y tratar al Capitã mas cortesmente q̄ solia à los otros. Y la causa desta duda era, porq̄ por ventura si assi no lo hiziesse, daria ocalion al Capitan para pensar q̄ no hazia caso del: y para q̄ enojado por verse menospreciado, le maltratasse, y hiziesse morir à puros tórmentos. Pero conociẽdo q̄ este pẽsamiento nacia de flaqueza y temor humano, le rechazò tan constantemente, que determinò por sola esta causa de no vsar de ningũ genero de cõplimiento cõ el Capitã: y cõpliole bien à la letra. Porq̄ pregũtando el Capitan de donde era natural? callò como si fuera mudo: y pregũtandole mas adelante de dõde venia? no respondió palabra: finalmente à todas las otras preguntas que le hizo estubo como vna estatua, teniendo siẽpre los ojos del cuerpo enclauados en el suelo, y los de su anima en el cielo. A sola esta pregũta, Eres espia? respõdio, *No soy espia*. Y esto por parecerle q̄ sino respõdia à ella, por ventura les daria justa causa de enojarse cõ el, y atormentarle. Enojõse el Capitan cõ los soldados asperamẽte, riñendoles, y diziẽdoles, que harto locos erã ellos pues le auia traydo alli vn loco: y cõ tanto mada q̄ se lo quitẽ de delante, y le echẽ de alli. Irritados los soldados cõ el maltratamiento de su Capitan, quiebran en el pobre Peregrino su enojo: y diziendole mil baldones y vltrages, carganle de puñadas y cozes. Cõtãua el despues, que con la memoria y representacion q̄ alli tuuo de la afrenta, y escarnio, q̄ el Señor recibio de Herodes, y de sus soldados, auia el mismo Señor regalado su anima cõ vn admirable y extraordinario cõsuelo. Mas passada esta bessa y griteria no faltò Dios à su soldado: porq̄ no auiendo todo aquel dia desayunado cõ otro mājãr, q̄ de afrentas e injurias, y estãdo biẽ fatigado, y quebratado su cuerpo, vn Español de pura lastima le lleuò cõsigo, y le albergò, y reparò, dando le de comer. De alli se partiò el dia siguiente, y prosiguiendo su camino, fue otra vez preso de ciertos Frãceses, q̄ siendo cẽtinelas le vierõ passar desde vna torre, y le lleuaron al Capitan Frãces: el qual sabiẽdo de dõde era, aunq̄ no quiẽ era, le acogió, y tratò,

tratò, y despidiò cortésmente, y le mādò dar de cenar, y hazer buen tratamiento. Llegado à Genoua, topò cō Rodrigo Portūdo Vizcaino, q̄ era entōces General de las galeras de España, y auia fido su conocido en la Corte de los Reyes Catolicos. Este le amparò, y dio orden para q̄ se embarcasse en vna naue q̄ passaua à España: adōde aportò llegando à Barcelona, con hartos peligros de coffarios, y enemigos, viniendo à acabar su nauegaciō en el mismo lugar donde la auia començado.

Como començo à estudiar desde las primeras letras. Capitulo XII.

Boluio (como diximos) à España, y la buelta fue cō determinacion de estudiar muy de propósito: porq̄ como se vio apartado de aquellos santos lugares de Ierusalẽm, dōde el pensaua passar su vida, y q̄ no le auian salido sus primeros intentos, començo à pensar cō gran cuydado, que era lo q̄ Dios queria del: q̄ cosa seria bien hazer q̄ fuesse mas accepta y agradable en los ojos de su diuino acatamiento? Y despues que lo mirò, y tantò todo, al fin se resoluiò, q̄ parapoderse emplear mejor, y mas à prouecho de sus pròximos, como el desseaua: era necessario tener caudal de lètras, y acōpañar la doctrina, y el conocimiento de las cosas diuinas (que por el estudio, y exercicio de las lètras se alcança) cō la vncion, y fauor de espiritu que nro Señor le comunicaua: y por esto se determinò de estudiar. Y pareciòle que Barcelona le seria à pròposito para hazerlo. Y asì llegado à ella, comunicò esta su determinacion cō dos personas deuotas suyas. La primera fue vna señora hōrada y principal, llamada Isabel Ròsch, à la qual habíamos arriba, y de quiẽ el àtes auia recebido mucha caridad y limosna. La otra fue vn maestro d̄ Gramatica, llamado Ardebald, hōbre de mucha virtud, y aplicado à toda deuotion: y aprouaron ambos su determinaciō. Y la señora le ofreciò de sustentarlo en el estudio los años q̄ estuuiessẽ alli, y el maestro de enseñarle con diligencia.

Esta manera pues, el año de 1524. siẽdo ya de edad de 33. años, començo à aprèder

los primeros principios de Gramatica, y àquellas menudencias, de declinar, y cōjugar: q̄ aunque no eran para sus años, las lleuò bien el espiritu y feruor tã encendido cō q̄ desseaua vencerse, y agradar à Dios. No le espātaua el trabajo dessabrido de àquellas prolixidades, y espinosas niñerías, ni la muchedũbre y variedad de tãtas reglas y preceptos, ni el tomar decoro, y reperir, y dar la liciō, ni los otros exercicios pueriles le dauã tanta pena, como las muchas y grandes cōsolaciones è ilustraciones q̄ le venian, quando cō mas atenciō se ponìa à estudiar. Apenas tomaua el arte de Gramatica en la mano para decorar las declinaciones de los nōbres, y cōjugaciones de los verbos, quando enuestian cō el muchas inteligencias de cosas altísimas, y le atropellauan, y turbauan la memoria. Desuerte, q̄ en lo que estudiava no podia coger cosa de nueuo, y todo lo que antes auia cogido y allegado, se le desaparecia, y derramaua cō la fuerça de la imaginaciō. Y aunq̄ con todas sus fuerças, è industria trabajaua por cerrar la puerta à estos sentimiẽtos, quãdo veniã, y por despedirlos y echarlos de si quãdo auia entrado, no era señor d̄ si, ni lo podia hazer, ni estaua mas en su mano, por mucha fuerça q̄ hiziesse: y por mucho que fuesse el daño que para sus estudios viesse q̄ recebia desta sutil y engañosa tentaciō. Hasta q̄ vn dia affombrado desta nouedad tan grande, començo à examinarla, y à pensar, y à dezir entre si: *Vala me Dios, que es esto? Quando rexo, quãdo me confieso, y comulgo, quãdo me disciplino, quãdo velo, quãdo con ayunos y otras penitencias corporales aflijo mi carne, y lloro mis pecados, quãdo trato de veras las cosas puramente espirituales y diuinas, no tiene mi anima tanta hambre y recreacion, ni tan grandes, ni tan maravillosos sentimientos de Dios: y quãdo nos venimos à hazer niños, y tratar niñerías, y q̄remos dexar à Dios por Dios, entonces se nos ofrecen estas visiones? Ya te entiẽdo Satanas, ya te entiẽdo, estos son tus ardidẽs y engaños, que traen apareçcia de luz resplãdeciente, y son escuridad y tinieblas. Pues espera y ote dexare burlado.* Para resistir pues à esta tan porfiada astucia del enemigo, vase à su maestro, y rue-

ruegale (como el mismo Padre me cõtò) q̃ se venga cõ el à la yglesia de santa Maria de la Mar, q̃ estaua cerca de su casa, y que alli le oyga lo q̃ le quiere dezir. Y asì le dio cuenta muy por entero de todo lo q̃ passaua en ésta parte por su anima, y de la tela que le yua vrdiendo el demonio: y q̃ para destexerla, y deshazerla de todo punto, le empeñaua su palabra, y le prometia de no faltar ningũ dia à licion, en espacio de los dos primeros años siguientes, con que no le faltasse pan y agua para passar a quel dia. Y cõ esto echa se à los pies del maestro, y ruegale vna y muchas vezes muy ahincadamẽte q̃ muy particularmẽte le tõe à su cargo, y le trate como al menor muchacho de sus dicipulos, y q̃ le castigue y açote rigurosamente, como à tal, cada y quãdo que le viere floxo, y descuydado, o menos atento, y diligẽte en lo que tãto le importaua para el seruicio diuino, y para la vitoria de si mismo, y de su enemigo capital. Con este acto tan vehemente y tan feruoroso se deshizo luego, como cõ la claridad del Sol, toda aquella niebla, y escuridad, que venia con apariencia de claridad: y le dio Dios nuestro Señor mucha paz, y sosiego en el estudio.

Prosiguiendo pues en los exercicios de sus letras, acõsejaronle algunos hombres letrados y pios, que para aprender bien la lengua Latina, y juntamente tratar de cosas deuotas y espirituales, leyessse el libro de Milite Christiano (que quiere dezir de vncauallero Christiano) que compuso en Latin Erasmo Roterodãmo: el qual en aquel tiempo tenia grande fama de hõbre docto, y elegante en el dezir. Y entre los otros que fueron deste parecer, tambien lo fue su confessor. Y asì tomando su cõsejo, començò con toda simplicidad à leer en el con mucho cuydado, y à notar sus frases y modos de hablar. Pero aduertì vna cosa muy nueva y muy marauillosa, y es, que en tomando este libro (que digo) de Erasmo en las manos, y començando à leer en el, juntamente se le començaua à entibiar su feruor, y à enfriarsele la deuocion. Y quanto mas yua leyendo, yua mas creciendo ésta mudança. De suerte, que

quando acabaua la liciõ, le parecia que se le auia acabado, y elado todo el feruor q̃ antestenia, y apagado su espiritu, y trocado su coraçõ, y que no era el mismo, despues de la liciõ, que antes della. Y como echasse de ver esto algunas vezes, à la fin echò el libro de si: y cobrò con el, y cõ las demas obras deste autor tan grande ojeriza y aborrecimiento, q̃ despues jamas quiso leerlas el, ni cõsintio que en nuestra Cõpañia se leyessen, sino con mucho delecto y mucha cautela. El libro espiritual que mas traía en las manos, y cuya licion siempre aconsejaua, era el Cõtemptus mudi, que se intitula, *De imitatione Christi*, que compuso Tomas de Kempis, cuyo espiritu se le embeuiò y pegò à las entrañas. De manera que la vida de nuestro santo Padre (como me dezia vn sieruo de Dios) no era sino vn perfetissimo dibuxo de todo lo que aquel librito contiene.

Como se sintio en Barcelona mas aliviado del dolor de estomago, delo q̃ solia, acordò de tornar al grã rigor de sus acostumbradas penitècias: en las quales auia afloxado algo, parte por el mal del estomago, y parte por los trabajos y dificultades del largo camino. Y asì començò à agujerear las suelas de los çapatos, y endolas poco à poco rasgando: de tal manera q̃ à la entrada del Inuierno, ya andaua los pies desnudos por tierra, y cubiertos por encima cõ el cuero del çapato, por huir la ostetaciõ. Y en la misma manera yua añadiendo en las demas penitècias. Dos años estuuò en Barcelona oyèdo del maestro Ardèbalo, con tanta diligencia y aprouechamiento, q̃ le pareciò à su maestro que podia passar à otras ciencias mayores: y deste parecer fueron tambien otros hombres doctos, q̃ le aconsejauan q̃ estudiasse el curso de la Filosofia. Pero como el desleasle estar biẽ fundado en la Latinidad, antes de passar à otras ciencias, no se satisfizo del parecer destos, hasta que se hizo examinar de vn famoso Doctor en Teologia: el qual aprouò el parecer de los demas, y le aconsejó que para aprouechar mas en los estudios de Filosofia, se fuesse à la vniuersidad de Alcalá: y asì lo hizo el año de 1526.

Como

Como le prendieron en Alcala, y le dieron por libre. Capitulo XIII.

A la entrada de Alcala, el primero cō quien topò, fue vn estudiantico de Vitoria, llamado Martin d' Oláue, de quiē recibió la primera limosna: y pagòsela muy bien nro Señor por las oraciones deste fieruo suyo. Porque siēdo ya Oláue Doctor en Teologia por la vniversidad de Paris, y hōbre señalado en letras, y de grā de autoridad, vino à entrar en la Cōpañia estando en el Concilio de Trento, el año de 1552. con vn llamamiento extraordinario, y señalada vocaciō q̄ tuuo de Dios (como lo diremos con su fauor en la vida del padre Maestro Laynez.) Fue se nuestro Ignacio en Alcala derecho al hospital, y de alli salia à pedir de puerta en puerta la limosna q̄ auia menester para sustentarse. Acòtecio, q̄ pidiendo limosna vna vez, vn cierto Sacerdote hizo burla del, y otros hōbres baldios y holgazanes q̄ estauan en corrillos tãbien le dezian baldones, y le mofauan. Tuuo mucha pena de ver esto el Prioste del hospital de Antegana, q̄ era nueuamente fūdado, y llamādo à parte al pobre Ignacio, le lleuò à su hospital, y diole en el caritatiuamēte aposento por sí. Hallandose aqui cō mas comodidad para su intēto, se ocupaua en los estudios de Logica, y Filosofia: y aũ oía al Maestro delas Sentēcias. Pero no porello dexaua las obras de deuocion, ni de misericordia, ni de procurar la salud espiritual de sus proximos. Porq̄ andaua cō grande ansia allegādo limosnas cō q̄ sustentaua à los pobres q̄ padeciā mayor necesidad: y encaminaua muchos à la virtud, por la oraciō y meditacion, dandoles los exercicios espirituales. Y jūtamente enseñaua la doctrina Christiana à los niños, y à la gēte inorantē. Y respondia à estos trabajos tal fruto, q̄ parecia aquella villa auerse trocado despues que el auia entrado en ella.

No pudo ya mas dissimular su rauiosa saña viendo estas cosas el enemigo del linage humano, y asì vino à rebentar el odio que cōtra Ignacio auia concebido: lo qual fue desta manera. Tenia en este tiēpo Ignacio tres compañeros, que moui-

dos de su exemplo se le auian allegado, como imitadores de su vida: y otro moço Frances tambien los seguia, y todos andauan vestidos de la misma manera que el andaua, y cō el mismo abito, que era vna tunica de sayal: y asì los llamauan en Alcala, como por burla, los del Sayal. Eran muy diferentes, y aun contrarios los pareceres de las gentes que tomauan materia de hablar: asì por ver estos hombres en compañia, como por el concurso grāde de gente que se les llegaua à oyr à Ignacio, y no menos viendo el fruto claro que se cogia del exemplo de su vida y de su doctrina. Y asì se hablaua deste negocio en el pueblo (como se suele) segū que cada vno sentia; quien defendiendo, quiē acusando: y en lo vno y en lo otro auia excessò, asì de los que dezian bien, como de los que dezian mal.

Llegò la fama desto à los Inquisidores de Toledo: los quales, como prudentes, temiendo desta nouedad en tiempo tan sospechoso, y queriendo como cuydadosos remediar el mal, si alguno huuiesse: cō otra ocasion, o sin ella vinieron à Alcala, y hizieron diligentissima pesquisa de la doctrina, vida, y ocupaciones de nuestro Ignacio, y formaron el processo. Y hallādo, que ni en dicho, ni en hecho, no auia cosa en el q̄ discrepasse de la verdadera y sana doctrina de la santa Yglesia Romana nuestra madre, se boluieron à Toledo sin llamarle, ni dezirle palabra. Pero dexandole el processo que auian hecho, remittieron el negocio al Licenciado Iuan de Figueroa, que era Vicario general en Alcala del Arçobispo de Toledo: encargādole que estuuiesse sobre auiso, y mirasse à las manos à aquella gente. El qual passados algunos dias, embiò à llamar à nuestro Padre, y a sus compañeros: y les dixo, q̄ se auia tomado muy particular informacion de sus vidas, costūbres, y doctrinas: pero q̄ por gracia de nro Señor no se auia hallado en ellos, ni vicio en la vida, ni falsedad, o error en la doctrina: y q̄ asì podriā à su plazer entēder en sus exercicios, y ocuparse à su volūtad, ayudādo (como lo haziā) à los pximos. Que vna sola cosa

no

no le cõtentaua, y era, que no siendo ellos religiosos anduuiessen todos vestidos cõ vn mismo abito y trage: que seria mejor, y que asì se lo requeria y mandaua, que los dos, Ignacio, y otro tiñessen sus vestiduras de negro, y los otros dos de leonado, y el moço Frances se quedasse con su abito. Nuestro Padre respõdio, q̃ harian lo q̃ se les mandaua, y asì lo hizieron.

Desde à pocos dias el Vicario mandò à Ignacio que no anduuiesse los pies descalços, y asì como en todo era obedientissimo à quiẽ le podia mãdar, lo fue en esto, y pufõse luego çapatos. De ay à quatro meses el Vicario tornò à hazer nueva pesquisa sobre ellos, y despues de largas informaciones, y largas pregũtas y respuestas q̃ à otros se hizierõ, no le dixerõ à el palabra, ni le tocaron en vn hilo de la ropa. Pero aũ esto no bastò para q̃ le dexassen viuir en paz: porq̃ luego se leuantò otra borrasca, q̃ nació de lo q̃ aqui dirè. Entre las personas q̃ le oían, y se aprouechauan de sus cõsejos, huuo dos mugeres madre y hija, nobles y biudas honradas, y la hija moça y de muy buẽ parecer. Estas entrarõ en deuociõ, y feruor indiscreto, y para padecer mucho por nro Señor se determinarõ de mudar abito, y como pobres y mendigas irse à pie en vna romeria larga. Pidierõ parecer à nuestro B. P. sobre ello, y el les dixo, q̃ no le parecia bien: pues podiã hallar en su casa mas facilmente, y con menos peligro lo q̃ buscauan fuera della. Y como vießẽ q̃ no les salia à lo que ellas querian, y à lo q̃ estauã determinadas, sin dezirle mas palabra, se fuerõ entrãbas en peregrinaciõ à la Veronica de Iaen. Lo qual fue causa que todos (aũque sin razõ) se boluiesßen cõtra nuestro Ignacio, pensando q̃ de su cõsejo auia salido aquel hecho. Y asì estando vn dia bien descuydado fuera del hospital (que ya no moraua en el) llegò à el el alguazil del Vicario, y dixole que se fuesse con el, y el le siguiò con mucha mansedumbre y alegria à la carcel, donde le dexò el Alguazil preso. Era tiẽpo de Estio, y tenia vna manera de carceleria algo libre, y asì pudierõ acudir à el muchos para oirle: à los quales el en-

señaua la dotrina Christiana, y cosas de nro Señor: y les daua los exercicios espirituales d la misma manera, y cõ el mismo feruor que quando estaua del todo libre.

Supierõ su prisiõ algunas personas principales, y entendiendo su innocencia le embiarõ à ofrecer su fauor, y à dezirle q̃ si quisiessẽ le hariã sacar de la carcel. Entre estas fuerõ dos mas señaladas. La vna fue doña Teresa Enriquez, madre del Duq̃ de Maqueda, señora deuotissima, y biẽ conocida en España. La otra fue doña Leonor Mascareñas, dama que entõces era de la Emperatriz, y despues fue aya del Rey dõ Felipe N. S. siẽdo Principe de España; la qual murió en recogimiento religioso, y fue siẽpre vna de las mas deuotas y bienhechoras de nuestra Cõpañia. Mas nuestro Ignacio cõfiando de su verdad, y deseoso de padecer mucho por Christo, no cõsintio q̃ estas personas, ni otras hablassẽ por el: ni quiso tomar procurador, ni abogado, ni hõbre q̃ alegasse por su justicia, pareciẽdole no ser neccessaria la defensa, dõde no auia culpa. Y tãbien queria, si en algo torciesse, ser endereçado de los superiores Ecclesiasticos: à los quales toda su vida se mostrò hijo de obediencia.

Estaua en este tiẽpo en Segouia (y aun no bien cõualecido de vna gran enfermedad passada) vno de sus cõpañeros que se llamaua Calisto: el qual luego que supo q̃ nuestro Ignacio estaua preso, se vino à Alcalá, y se entrò en la misma carcel con el: mas por ordẽ del mismo Padre se presentò al Vicario; el qual le mandò tornar à la carcel. Pero poco despues fue puesto en libertad, procurandolo el mismo P. Ignacio, q̃ tenia mas cuydado de la flaca salud de su compañero, que de su propia causa.

Ya auia passado dezisiete dias q̃ nuestro preso se estaua en la carcel, y en todo este tiẽpo, ni el sabia, ni podia imaginar por q̃ causa le huuiessen encarcelado. A esta sazõ vino el Vicario Figueroa à visitarle, y comiença à examinarle, y à pregũtarle muchas cosas, y entre ellas, si à calo tenia noticia de aquellas mugeres biudas (que arriba dixe) madre y hija? dixo que si: y el Vicario, Aconsejastesles vos q̃ fuesßen en romeria,

romeria,ò supistes quando auian de ir? y el: No ciertamente, antes os afirmo con toda verdad q̄ les he desaconsejado semejantes pãssos y romerias. Porque la hija siendo de aquella edad y parecer que es, no corriessse algun peligro en su honra: y porq̄ mas al seguro, y mas libremente podrían hazer sus deuociones dentro de su casa, y exercitarse en obras de caridad en Alcalá, que no andando por mōtes y despoblados. Entōces el juez riyēdo le dixo, Pues essa es toda la causa porque estais preso, y no ay otra alguna.

Passados quarenta y dos dias de como le prendierō, y venidas las mugeres de su peregrinacion, tomarōles su dicho; por el qual se supo enteramente la verdad, y se hallō q̄ nuestro Ignacio no se lo auia aconsejado, y assi cessō toda aquella sospecha. Y viniendo el notario de la causa à la carcel, leyō al preso la sentencia, q̄ contenia tres cosas. La primera, q̄ le daua por libre à el y à sus compañeros, y q̄ de lo que se les oponia fuerō hallados del todo inocentes y sin culpa. La segūda, q̄ su Abito fuesse el mismo q̄ el de los demas estudiantes cō manto y bonete: y que de adelante no anduuiessen de otra manera vestidos. La tercera, q̄ pues no auian estudiado Teologia (lo qual siempre nuestro Padre claramente confessaua) en los quatro años siguientes no tratassen de enseñar al pueblo los misterios de nuestra santa Fē Catolica, hasta q̄ con el estudio tuuiessse mas conocimiēto y noticia dellos. Oyda la sentencia, respōdiō nuestro B. P. al juez en lo que tocaba al vestido: *Quando se nos mandō q̄ mudasssemos el color de las ropas sin pesadumbre obedecimos, porq̄ era facil cosa el reñirlas: mas agora que se nos mada traer abito nuevo y costoso, no podemos obedecer, siendo (como somos) pobres, ni esto està en nuestra mano.* Y assi el Vicario luego les mandō cōprar bonetes y manteos, y lo demas que à estudiantes pertenecia. Mas despues q̄ el Padre aduirtiō, que con la tercera parte desta sentencia se cerraua la puerta para tratar del aprouechamiento del proximo, no dexō de poner duda en la execucion della. Y assi determinō de irse al Arçobispo

de Toledo don Alonso de Fonseca, que à la sazō estaua en Valladolid, y passar por lo que el le mandasse hazer. Partieron el y sus compañeros para Valladolid, vestidos de estudiātes (como auemos dicho:) acogiole el Arçobispo humanissimamente, y viendole inclinado à ir à la vniuersidad de Salamanca, le diō dineros para el camino, y le ofreciō todo fauor y amparo, si del, o de los suyos se quisiessse valer en Salamanca.

Como tambien en Salamanca fue preso, y dado por libre. Capitulo XV.

Despues q̄ llegō à Salamāca comēçō à ocuparse como solia, en despertar los coraçones de la gēte al amor y temor de Dios. Yuase a confessar à menudo con vn padre religioso de santo Domingo, de aquel insigne monesterio de S. Esteuan: y à pocos dias dixole vna vez su cōfessor, q̄ le hazia saber q̄ los frayles de aquella casa tenian gran desseo de oyrle, y hablarle: al qual nro Ignacio respondio, q̄ iria de buena gana cada y quādo que se lo mādasse. Pues venid (dize el cōfessor) el Domingo a comer con nosotros, mas venid apercebido: porq̄ mis frayles querran informarse de muchas cosas de vos, y os harā muchas preguntas. Fue el dia señalado con vn cōpañero, y despues de auer comido los lleuārō à vna capilla, dōde se hallarō con ellos el confessor, y otros dos frayles: de los quales vno era el Vicario, q̄ gouernaua el monesterio en ausencia del Prior. El qual mirādo cō rostro alegre à nro Padre, le dixo con palabras bladas y graues: Mucho cōsuelo me dà quando oygo dezir del exēplo grande q̄ dais con vra santa vida: y q̄ no solamente os preciais de ser bueno para vos, sino tambien procurais q̄ lo sean los demas: y que à imitaciō de los Apostoles andais por todas partes enseñando à los hombres el camino del cielo. Y no soy yo solo el que desto me gozo, que tambien les cabe parte desta alegria à nuestros frayles: mas para que ella sea mayor y mas cūplida, desseamos oyr de vos mismo algunas destas cosas que se dicen. Y lo primero, que nos digais, q̄ facultad es la

és la vuestra, y en que estudios os aueis criado, y que genero de letras son las que aueis professado? El Padre con simplicidad y llaneza dixo la verdad de sus pocos estudios. Pues porque (dixo el) contã poco estudio, y con solas las primeras letras de Gramatica os poneis à predicar? *Mis cõpañeros, y yo (dixo Ignacio) no predicamos Padre, sino quando se ofrece alguna buena ocasion hablamos familiarmente lo que alcãçamos de las cosas de Dios.* Y que cosas de Dios son essas que dezis? que esso es lo que sumamente desseamos saber. *Nosotros (dize) algunas vezes hablamos dela dignidad y excelẽcia de la virtud, y otras de la fealdad y torpeza de los vicios, procurãdo traer à los que nos oyẽ à lo bueno, y apartarlos quãto podemos delo malo.* Vosotros (dixo el Vicario) sois vnos simples idiotas, y hõbres sin letras (como vos mismo confessais) pues como podeis hablar seguramente de las virtudes, y de los vicios? De las quales cosas nadie puede tratar cõ seguridad, sino es con Teologia, y doctrina, o alcançada por estudio, o reuelada por Dios. Demanera, que pues no la aueis alcançada por estudio, señal es, q̃ os la ha infundido inmediatamente el Espiritu santo. Y esto es lo q̃ desseamos saber como ha sido, y que nos digais que reuelaciones son estas del Espiritu santo.

Detuuose aqui vn poco nuestro Ignacio, mirãdo en aquella sutil y para el nueva manera de argumentar. Y despues de auer estado vn rato en graue y recogido silencio, dixo: *Basta Padre, no es menester pasar mas adelante.* Y aũque el Vicario todavia le quiso concluir con la pregunta del Espiritu santo, y le apretò con vehemẽcia que le dieffe respuesta, no le dio otra sino ésta: *Yo Padre no dirè mas, sino fuere por mandado de Superior, à quien tenga obligaciõ de obedecer.* Buenos estamos (dize el Padre) tenemos el mũdo lleno de errores, y brotan cada dia nuevas heregias, y doctrinas ponçoñosas, y vos no quereis declararnos lo que andais enseñando: pues aguardadme aqui vn poco, q̃ presto os haremos dezir la verdad. Quedanse el, y su cõpañero en la capilla, y vanse los frayles, y mandã cerrar las puertas del monesterio, y de ay à

vn poco los passarõ a vna celda. Tres dias estuuò en aquel sagrado conuento, con grãdissimo consuelo de su anima. Comia en refitorio con los frayles, y muchos de ellos veniã à visitarle, y à oirle à su celda, que casi estaua llena de frayles: à los quales el hablaua con mucha libertad, y eficacia de las cosas diuinas, como era su costũbre: y muchos dellos aprouauan, y defendian su manera de viuir y enseñar. Y assi el monesterio se partiò como en vãdos, aprouando vnos, y reprouãdo otros lo que oían de su doctrina.

En este espacio de tiempo aquellos padres religiosos, con buẽ zelo, mouidos de la libertad con q̃ hablaua, y del concurso de la gẽte q̃ le oía, y del rumor que de sus cosas, ya tan sonadas auia en la ciudad (el qual casi nunca se mide al iusto cõ la verdad) y viendo los tiempos tã sospechosos y peligrosos, temiendo, q̃ so capa de santidad no se escondiessse algun mal, q̃ despues no se pudiesse tan facilmente atajar, dierõ parte de lo que passaua al Prouisor del Obispo. El qual al cabo d̃ los tres dias embiò al monesterio su alguazil, y el lleuò à nuestro Ignacio à la carcel con su cõpañero, mas no los pusieron abaxo adõde estauã los otros presos por comunes delitos, sino en lo mas alto de vn aposento, apartado, viejo, medio caydo; muy suzio, y de mal olor. Alliatarõ à vna gruesa cadena larga, de doze, o treze palmos à los dos presos, metiendoles vn pie à cada vno en ella, tan estrechamente q̃ no podia apartarse el vno del otro para ninguna cosa. Y desta suerte passaron toda aquella noche, velando, y haziendo oracion.

El dia siguiente, como se diuulgò en la ciudad que eran presos, no faltaron hombres deuotos (de los muchos que le solian oyr) que los proueyeron abũdantemente de cama y comida, y de las otras cosas necessarias. Allí donde estaua preso no dexaua sus exercicios acostumbrados, ni de hablar con libertad, ensalzando la virtud, y reprehendiendo los vicios, y despertãdo los coraçones de los hombres al menosprecio del mundo.

Vinoles à visitar à la carcel el Bachiller Frias

Frias(que así se llamaua el puiſor) y a cada vno por ſu parte tomó ſu cōfeſſion. Dióle nueſtro Ignacio el libro de los exercicios eſpirituales para que los examinaffe: y dixole que fuera del que allí eſtaua tenia otros dos compañeros, y declarole la caſa donde los hallaria. Mandolos el Prouiſor prēder, y poner abaxo en la carcel comun: para que eſtando aſi apartados los vnos de los otros no ſe pudieſſen comunicar. No quiſo tampoco nueſtro bienauenturado Padre en eſta perſecucion tomar de los hōbres procurador, o abogado, que defendieſſe ſu innocencia.

Paſſaronſe algunos dias deſta manera en la carcel, y al cabo dellos le lleuaron delante de quatro juezes, hōbres todos graues, y de muchas letras. Los tres llamados, Iſidoro, Parauiañas, Frias, erā Doctores: el quarto era el puiſor dicho, que ſe llamaua el Bachiller Frias. Todos eſtos auian leydo el libro de los exercicios, y le auian examinado con toda curiosidad. Llegado a ſu preſencia el preſo, le preguntaron muchas coſas, no ſolo delas que en el libro ſe cōteniā, ſino de otras queſtiones de Teologia, muy reconditas y exquiſitas: como de la ſantiſſima Trinidad, del miſterio de la Encarnacion, y del ſantiſſimo Sacramento del altar. A lo qual todo (proteſtando primero con modestia que era hōbre ſin letras) reſpondiō tan ſabia y grauemente, que mas les daua materia de admiraciō, que ocaſion de reprehension alguna. Puiſole deſpues el Prouiſor vna queſtion del derecho Canonico que declaraffe: y el diciendo que no ſabia lo que los Doctores en aquel caſo determinauan, con todo eſo reſpōdiō de manera, que diō derecha-mente en el blanco dela verdad. Mandaronle al fin que les declaraffe alli el primer mandamiēto del Decalogo, de la manera que lo ſolia declarar al pueblo: hizolo aſi, y dixo a cerca deſto tantas coſas, y tan extraordinarias, y tan bien dichas, que les quitō la gana de preguntarle mas. Vna coſa ſola parece que no tenian por ſegura los juezes, que es vn documento que ſe dà al principio de los exercicios, en que ſe declara la diferencia que ay entre el penſa-

miento que es pecado mortal, o venial. Y no lo reprehendian porque fueſſe falſo, ſino porque no auiendo eſtudiado ſe ponian a determinar lo que ſin mucha doctrina no ſe podia bien diſtinguir, ni aueriguar. Pero el les dixo: *Si es Verdad, o no lo que yo acerca deſto enſeña, vueſtro es mirarlo, que para eſſo os hazen juezes: yo no lo quiero ſer, ſolo pido que ſi es Verdad ſe aprueue, y ſi no lo es ſe reprueue, y condene lo que digo: mas los juezes no lo oſaron reprovar.*

Venian muchos (como antes dixe) alli a la carcel a viſitarle, y a oyrle: entre los quales era vno don Francisco de Mēdoça, que deſpues muriō Cardenal, y Obiſpo de Burgos. El qual vn dia doliendole de ſu trabajo le pregunto, ſi le daua mucha pena el verſe preſo, y en cadenas? Al qual el ſieruo de Dios reſpōdiō: *Tan gran mal os parece a vos eſtar aſi preſo vn hombre, y aherrrojado? Pues yo os digo de Verdad que no ay tantos grillos en Salamanca, ni tantas cadenas que no ſean mas en las que yo deſſeo verme por amor de mi Señor Jeſu Chriſto.* Y ciertas religioſas que ya tenian noticia de ſu ſantidad, le eſcriuieron vna carta, doliendole de ſu trabajo, y quexandole, y acufando a los que le auian pueſto en el. A eſta carta reſpondiō otra, reprehendiendoles ſu ſentimiento; porque era ſeñal que no conocian los tesoros que ſe encierran en la cruz y tribulaciones que ſe paſſan por Chriſto, dandoles a entender quan regozijada eſtaua ſu anima, y quā deſſeosa de mayores fatigas y tormentos, con tan encendidas y afectuoſas palabras, que por vna parte qdarō las mōjas corridas, y por otra abraſadas y atraueſſadas cō el deſſeo de padecer mucho por amor de ſu Dios y Señor.

Acaeciō en eſte tiempo que eſtauan preſos, que vna noche todos los demas preſos ſe ſalieron de la carcel publica, y eſcaparon huyendo, dexandola abierta, y tan ſola que ſolos los cōpañeros del Padre quedaron como por guarda de la caſa. Y aſi otro dia por la mañana fueron hallados ellos ſolos en la carcel, las puertas abiertas de par en par. De lo qual no menos quedaron marauillados, que edificados, aſi el juez como toda la ciudad: por

por lo qual los sacaron de alli, y llevaron à vna buena posada.

A cábo de ventidos dias de su prision, fueron llamados ante los juezes para oyr la senténcia que se les daua: y en suma fue, que los daua por hombres de vida, y doctrina limpia y entera, sin que en ella se hallasse macula, ni sospecha: y q̄ pudiesen (como antes lo haziã) enseñar al pueblo, y hablarle de las cosas diuinas. Mas q̄ de vna sola cosa se guardassen, que era meterse en muchas honduras, y declarar la diferencia que ay entre el pecado venial, ò mortal, hasta que huuiesen estudiado quatro años de Teologia. Leida la senténcia, dixo el padre, que el la obedecia por el tiempo que estuuiese en su jurisdicció, ò distrito. Porque no era justo q̄ no hallándose culpa en su vida, ni error en su doctrina, le quisiessen cerrar el camino para ayudar à las almas, quitandole la facultad de hablar libremente de las cosas d̄ Dios: y q̄ pues el era libre, y señor de si pa ir dōde quisiessse, el miraria lo que le cumplia.

Como fue à estudiar à la Vniuersidad de Paris, Cap. XVI.

DEsde el primer dia que se determinò de seguir los estudios, anduuo siempre con gran sollicitud, suspenso, y deliberando, si acabados los estudios seria bien tomar el abito de alguna sagrada religiõ, ò si quedandose libre se emplearia todo en aprouechar à las almas, buscando compañeros, que en esta santa ocupacion le quisiessen ayudar. Esta duda le tuuo en gran manera perplexo y dudoso. Bien se determinaua en que auiendo de hazerse religioso, entraria en alguna religiõ, que estuuiese mas apartada de sus feruorosos principios, y olvidada de la obseruancia de sus reglas. Porque por vna parte le parecia; q̄ quiza seria nuestro Señor seruido, que aquella religion se reformasse con su trabajo, y exemplo, y por otra, que tendria en ella mas ocasion de padecer, y de sufrir las muchas cõtradiciones y persecuciones q̄ le vendriã, de los q̄ contetos

con solo el nombre, y abito de religiosos, auian de recusar la reformatiõ de la disciplina regular, y de su vida religiosa. Pero mucho mas se inclinaua à buscar, y llegar compañeros, para con mas comodidad y aparejo emplearse todo en la ayuda espiritual de los proximos. Esta al fin fue su resoluciõ, como cosa à la qual el Señor le llamaua: y este proposito tuuo aũ quando estaua en la cadena de Salamanca. De la qual luego que se vio suelto, y considerò los estoruos que alli se le ponian para la execucion de su desseo, juzgò que le conuenia mudar su asiento de aq̄lla vniuersidad. Y assi se saliò della, con harta contradiccion de muchos hombres principales: à los quales dolia en el alma esta partida. Saliò con determinacion de irse à la vniuersidad de Paris, adonde Dios le guiaua para fauorecerle, como le fauorecio. Tratada pues y acordada la jornada con sus compañeros, se partio solo, camino de Barcelona, à pie, llevando vn asnillo delante cargado de libros.

Llegado à Barcelona, y tratado su negocio y camino con sus conocidos y deuotos (que tenia alli muchos del tiempo passado) todos cõ grãdes y eficazes razones, le desaconsejaro la jornada de Paris. Ponianle delante el frio muy aspero que hazia, por ser en medio del Inuierno: la guerra ya rompida, y muy sangrienta, q̄ auia entre España, y Frãcia: y los peligros, y trabajos, de que por causa de la guerra estaua lleno el camino. Contauanle muchos y frescos exēplos de horribles crueldades que en aquel camino de Frãcia los soldados auian executado, contra los caminantes. Mas no bastarõ todas estas cosas à detenerle: porq̄ se sentia llevar del fauorable viento del Espiritu santo: y hallaua paz en la guerra, y en los peligros seguridad, y en los trabajos descanso. Y assi se diò à caminar por medio de Francia à pie: y con el fauor de Dios que le guiaua, llegó à Paris sano, y sin passar ningun peligro, al principio de Febrero, de mil y quinientos y ventiocho años.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO



LIBRO SEGUNDO DE LA VIDA del B. Padre Ignacio de Loyola.

Del trabajo que passò en los estudios, y fruto que sacò dellos.
Capitulo primero.



LEGADO Pues nuestro B. padre Ignacio à la vniuersidad de Paris, començo à pensar con grã cuydado, q̃ manera hallaria, para que des- cuydado y libre de la necesidad que tenia de la sustentaciõ corporal, se pudiese del todo emplear en el estudio de las artes liberales: mas sucediole muy al reues, porque fue grande la necesidad, y molestia que passò en la prosecucion de sus estudios. Auianle embiado de España cierta suma de dineros en limosna, y como el era tan amigo de no tener nada, diola à guardar à vn su compañero Español, con quien posaua: y el se la gastò toda (como le parecio) y gastada, no tuuo de que pagarle. Y asì quedò tan pobre y desproueydo, que se huuo de ir al hospital de Santiago à viuir: dõde le fue necesario, pedir en limosna de puerta en puerta, lo que auia de comer. Lo qual aunque no le era nuevo (y en pedit como pobre hallaua gusto y consuelo) toda via le era grande embaraço para sus estudios: y especialmente le estoruaua el viuir tan le- xos de las escuelas como viuia. Porq̃ començandose las liciones en inuierno (como es vso en Paris) antes del dia, y durãdo las de la tarde hasta ya de noche: el por cumplir con el orden del hospital, y con sus leyes, auia de salir à la mañana cõ Sol, y boluer à la tarde con Sol: y con esto venia à perder buena parte de las liciones.

Viendo pues q̃ no aprouechara en los estudios como quisiera, y que para tanto

trabajo era muy poco el fruto q̃ sacaua, pèsò de ponerse à seruir algũ amo, q̃ fuese hõbre docto, y que enseñasse Filosofia, que era lo que el queria oyr, para emplearse en estudiar todo el tiempo que le sobrasse de su seruicio: porque asì le parecia que tendria menos estoruo para aprender, q̃ no estando en el hospital mendigando cada dia. Y auia se determinado si hallaua tal amo, de tenerlo en su coraçon en lugar de Christo nuestro Señor, y à sus dicipulos de mirarlos como à los Apostoles. De manera que procuraria de representarse siempre la presencia de aquel santissimo Colegio de Christo, y sus Apostoles, para viuir como quien andaua siempre puesto delante de tales ojos: y exemplo. Y asì dexò nuestro buen padre bien encargado en las reglas que nos dio, que mirassemos siempre à nuestro superior, qualquiera que fuese, como à persona que nos representa à Christo nuestro Señor: y à los padres, y hermanos, como à sus santos dicipulos. Porq̃ esta consideration en la comunidad, y vida religiosa, es de gran fuerza, para conseruar la reuerencia que se deve à los superiores: y para mantener la vnidad y paz, que entre si deuen tener unos con otros. Deseaua cumplir lo que el Apostol. manda à los *Ephes. 5.* seruos y criados, diciẽdo: Los q̃ seruis, obedeced à vuestros amos, con temor, y senzillez de coraçõ, como al mismo Christo. Nunca pudo hallar tal amo, aunq̃ cõ gran diligencia, y por medio de muchas personas le buscò. Y asì por consejo de vn amigo suyo religioso, despues de auerlo encomendado à nuestro Señor, tomò otro camino, que le sucedio mejor. Y uia se cada año de Paris à Flandes, donde entre los mercaderes ricos Españoles, q̃ en aquel tiempo tratauan en las ciudades.

C de

de Brujas, y Anuers, recogia tãta limosna, cõ q̃ podia passar pobremente vn año la vida. Y con esta prouision se boluia à Paris, auiendo con perdida y trabajo de pocos dias redimido el tiempo q̃ despues le quedaua para estudiar. Por esta via vino à tener los dos primeros años lo que auia menester para su pobre sustento: y al tercero passò tambien à Inglaterra, para buscar en Londres esta limosna, y hallola con mas abundancia. Passados los tres primeros años, los mercaderes que estauan en Flandes, conocida ya su virtud y deuocion, ellos mismos le embiauán cada año su limosna à Paris: de manera que no tenia necesidad para esto, de ir, y venir. Tambien de España le embiauán sus deuotos algun socorro y limosna: con la qual, y con la que le embiauán de Flãdes, podia passar mas holgadamente, y aũ hazer la costa à otro compañero. Con estos trabajosos principios passò sus estudios nuestro Ignacio.

No era sola la pobreza, y corporal necesidad la que le estorbaua ir en ellos adelante: porque el demonio que ya le començaua à temer, procuraua cõ todas sus fuerças apartarle del camino, que cõ tanto feruor lleuaua en sus estudios. Luego en començando el curso de la Filosofia, le quiso engañar con las mismas ilusiones, que en Barcelona le auia traydo al principio de la Gramatica, de muchos cõceptos, y gustos espirituales que se le ofrecian. Mas como ya escarmentado, facilmente echò de sí aquellas engañosas representaciones, y quebrantò el impetu del astuto enemigo, de la misma manera que lo auia hecho en Barcelona. Fue tambien muy fatigado de enfermedades, yendo ya al fin de sus estudios, aunq̃ al principio dellas se hallò mejor de sus dolores de estomago: pero despues, el castigo tan aspero, y tan continuo de su cuerpo, y las penitencias que hazia (las quales por hallarse ya mejor de salud, auia acrecentado) el trabajo del estudio con tan poco refrigerio, la grande y perpetua cuèta que traia consigo, para irse en todas las cosas à la mano, y el aire de Paris, que lo

era muy contrario, y mal sano, vinieron à apretarle tanto, que tuuo necesidad para no perder la vida, de interrumpir el hilo de sus estudios. Mas con todos estos trabajos vino à salir con tanto caudal de dotrina, que dio todo lo que padecia por bien empleado, y no se le hizo mucho, à trueque de tanto prouecho.

En España por persuasion de algunos que se lo aconsejaron, y por ganar tiempo para mas presto ayudar à las animas, auia confundido el ordẽ de sus estudios, oyendo Logica, Filosofia, y Teologia, todo en vn mismo tiempo: y así queriendo abarcar mucho, apretò poco: y el querer atajar, le fue causa de mucho rodeo y tardança. Escarmentando pues con esta experiencia, se fue poco à poco en Paris, y ordenò muy bien sus estudios. Porque antes de passar adelante se reformò bien en la lengua Latina, oyendo en el Colegio que alli dizen de Monte Agudo, de buenos maestros las letras humanas, casi dos años: es à saber, desde el principio de Febrero, del año de 1528. hasta la renouacion de los estudios del año de 1529. que en Paris se haze el primer dia de Octubre, que es la fiesta de san Remigio: en la qual començò el curso de artes, y le acabò con mucha loa, y tambien aprouechado, q̃ recibio el grado de maestro en Artes, passando por el examen, que alli llaman de la Piedra, que es de los mas rigurosos que en aquella vniuersidad se hazen. Pusole en esto su maestro, y el aunq̃ huia mucho de toda vana ostentacion, passò por ello, por tener de los hombres (para con ellos) con el grado, algun testimonio de su dotrina: acordandose que en Alcala, y en Salamanca, solo este impedimento auia hallado, para poder libremente ayudar à sus proximos. Acabado el curso de la Filosofia, lo demas del tiempo, hasta el año de 1535. empleò en el estudio de la sagrada Teologia: fauoreciendole notablemente la misericordia del Señor en la dotrina y erudicion, que en aquel tiempo alcançò.

No dexarè (pues viene à proposito) de dezir, que de las muchas dificultades, y tra-

y trabajos que experimentò en si mismo al tiempo de los estudios nuestro buen Padre, vino à proner tan sabiamente, lo que nosotros para ellos auíamos menester. Del estoruo q̄ tuuo en sus estudios, por la pobreza y necesidad temporal, le nacio el desear y procurar, que miéntras los de la Cõpañia estudian, tengá la provision necessaria para la vida humana. De manera, q̄ no les impida de los estudios la solitud de buscar su mätenimiento. Por que afirmaua, que donde ay suma pobreza, no es facil atender al estudio de las ciẽcias: y que con el cuydado de mantener el cuerpo se pierde mucho tiempo, que se auia de poner en cultiuar el entendimieto. Y assi dexò en las constituciones ordenado, q̄ los Colegios, dõde los nuestros estudian, puedan tener renta en comun: la qual no deroga nada à la santa pobreza, y ayuda mucho à alcançar la dotrina, que para mayor gloria de nuestro Señor se pretende. Y porque tambiẽ el auia sido impedido en sus estudios, de las deuociones, y gustos de cosas celestiales, q̄ sin tiempo se le venian al pensamiento, y le ocupauan el entendimiento, proueyò, que en el tiempo de los estudios, los hermanos de la Compañia no se dexen llevar del feruor del espiritu, de manera q̄ los desuie de sus exercicios de letras: sino q̄ assi sus meditaciones y oraciones, como las ocupaciones cõ los proximos, sean tassadas, y medidas con la discreciõ, que aquel tiempo de estudios requiere. Las enfermedades muchas que tuuo, le debilitaron y menoscabaron su salud. Por esto tuuo especial cuydado todo el tiempo de su vida, de la salud de todos sus hijos: y dexò à los superiores muy encomendado en las Constituciones que mirassen por ella: y que procurassen que los trabajos de nuestros estudiantes, con la intermision pudiesen durar. Vio assi mismo, que el al principio auia abraçado en vn mismo tiempo el estudio de muchas facultades juntas, y que esto le auia sido muy costoso: y para que no errassemos tambien nosotros, dexò bien ordenados los tiempos, y ocupaciones de los

estudios. De manera, que ni queden faltos, ni se estudie primero, lo que ha de ser postrero: ni se sigan compendios ni atajos, que suelen ser causa de llegar mas tarde, que quando se va por el camino real. De suerte, que de lo que el padecio, y en lo que el fue tentado, aprendio por experiencia, como auia de endereçar, y ayu-
dar à otros quando lo son.

Y à este proposito solia el mismo dezir, la mucha pobreza y trabajos q̄ tuuo en sus estudios, y el gran cuydado con q̄ estudio: y dezialo con mucha razõ. Porque primeramente el passò siempre con gran pobreza, como auemos dicho: y esta voluntaria, y no tomada por obediencia (como lo hazen algunos Religiosos) sino de su propia y espontanea voluntad. Lo segundo, acõssado, y afligido de tantas enfermedades, y tan rezias y continuas, como se ha visto. Demas desto, no teniendo por blanco, ni por fin de sus estudios, ni la riqueza, ni la honra, ni otra ninguna de las cosas temporales, que suelen ser estimulo à los hombres para sus estudios, y alentarlos, y animarlos en sus trabajos. Tampoco le era alivio lo que à otros le suele dar, que es el gusto que reciben de lo que van aprendiendo: el qual suele ser tan sabroso, que muchas vezes por no perderle, se pierde la salud, y la vida, sin poder los hõbres apartarse de sus libros. Mas nuestro P. Ignacio, assi por su natural condicion, como por su crecida edad, en q̄ començò los estudios: y tambien porque auia ya gustado de la suauidad de los licores diuinos, y de la cõuersacion celestial, no tenia gusto en los estudios, ni otro entretenimiento humano q̄ à ellos le combidasse. Tambien en todo el tiempo de sus estudios tuuo muchas ocupaciones, persecuciones grauissimas, infinitos cuidados, y perplexidades q̄ le cortauan el hilo dellos, ò alomenos se le embaraçauan, è impedian. Y cõ todas estas dificultades estudiò casi doze años continuos, con mucho cuydado y solitud, abnegandose à si mismo, y sugetandose à la voluntad del Señor: al qual en todo y por todo desleaua agradar.

Para hazerlo mejor, y alcançar lo que desseaua, procuraua con todas sus fuerças de cercenar, y apartar de si todo lo q̄ de su parte para ello le podia estoruar. Y assi quando estudiaua el curso de Artes, se concertò con el Maestro Fabro, que à la hora de estudiar no hablassen de cosas de Dios: porque si à caso entraua en alguna platica, ò coloquio espiritual, luego se arrebatava, y se engolfaua tã adentro de la mar, que con el soplo del cielo que le daua, y uanauegando de manera, que se le passauan muchas horas sin poder boluer atras: y con esto se perdia el prouecho que auia de sacar de sus estudios. Y por la misma causa en este tiẽpo del curso de la Filosofia, no quiso ocuparse en dar los exercicios espirituales, ni en otros negocios que le pudieffen embarçar. Y como en este tiempo tuuiesse mucha paz, y ninguno le persiguiesse, dixole vn amigo suyo: No veis Ignacio lo que passa? que mudança es esta? despues de tã gran tormenta, tanta bonança? Los que poco ha os querian tragar viuo, y os escupian en la cara, aora os alaban, y os tienen por bueno, que nouedad es esta? Al qual el respõdio: *No os marauilleis de esto, dexadme acabar el curso, y lo vereis todo al reves: aora callan, porque yo callo, y porque yo estoy quedo, estã quedos: en queriẽdo hablar, ò hazer algo, luego se leuantarã la mar hasta el cielo, y baxarã hasta los abismos, y parecerã que nos ha de hundir y tragar.* Y assi fue como ello dixo: porque acabado el curso de la Filosofia, començò à tratar con mas calor del aprouechamiento de las animas: y luego se leuantò vna tormenta grandissima, como en el capitulo siguiente se dirà.

Como por exercitarse en obras de Caridad fue perseguido. Cap. II.

EN el tiempo de sus estudios, no solamente se ocupaua nuestro B. Padre Ignacio en estudiar, sino tambiẽ en mouer (como auemos dicho) con su vida, consejos, y doctrina, à los otros estudiantes, y atraerlos à la imitacion de Iesu Christo nuestro Señor. Y assi antes que començasse el curso de la Filosofia, mouio

tanto à algunos moços nobles, ingeniosos, y bien enseñados, que desde luego se desapropiarõ de todo quãto en el mudo tenian, siguiendo el consejo del Euangelio. Y aunque en el mismo curso de las artes no se daua tãto à esta ocupacion, por los respetos q̄ en el capitulo precedente diximos: pero acabado el curso, en tanta manera inflamò los animos de muchos estudiantes, de los mejores q̄ en aquel tiempo auia en la Vniuersidad de Paris à seguir la perfeciõ Euangelica, q̄ quãdo partiò de Paris, casi todos sus conocidos y deuotos, dãdo de mano al mudo, y à todo quanto del podian esperar, se acogieron al puerto seguro de la sagrada religion. Porque estaua tan encendido y abrafado con el fuego del amor diuino su animo, q̄ do quiera q̄ llegaua, facilmente se emprẽdia en los coraçones de los otros, el mismo fuego que en el suyo ardia. Pero como la embidia suele ir siempre ladrando tras la virtud, à las llamas deste fuego se seguia el humo de la contradiccion. Y assi se leuantaron en Paris grandes borrascas contra el, y la causa particular fue esta.

Auia en aquella vniuersidad algunos mancebos Españoles nobles: los quales por su comunicacion, y mouidos con su exemplo, vinieron à hazer tan gran mudança en su vida, que auiendo dado todo quanto tenian à los pobres, andauã mendigando de puerta en puerta: y dexando las compañías que primero tenian, y las casas en que morauan, se auian passado para viuir como pobres al hospital de Santiago. Començose à diuulgar la fama deste negocio, y à esparzirse poco à poco por toda la Vniuersidad: de manera que ya no se hablaua de otra cosa, interpretandolo cada vno conforme à su gusto. Los que mas se alborotaron, y mas sentimiento hizieron deste negocio, fueron ciertos caualleros Españoles, amigos y deudos de aquellos mancebos. Estos vinieron al hospital de Santiago à buscar à sus amigos, y començaron con muy buenas palabras à persuadirles que dexassen aquella vida, tomada por antojo y persuasion de vn hombre vano, y que

que se boluiesse à sus casas. Y como no lo pudiesse acabar con ellos, usaron de ruegos, halagos, promessas, y amenazas: valiendose de las armas que les daua su afecto, y de todo el artificio que sabiã. Pero como todo el no bastasse, dexando las palabras vinieron à las manos: y cõ gran de impetu y enojo, por fuerça de armas, medio arrastrando los sacaron de donde estauan, y los lleuãrõ à aquella parte de la ciudad, donde està la vniuersidad. Y tãto les supieron dezir y hazer, q̃ al fin les hizieron prometer, que acabarian sus estudios primero, y despues podrian poner por obra sus desseos.

Como destos consejos, y nueuo modo de vida, se supiesse que Ignacio era el autor, nõ podia dexar de desagradar à los que semejantes obras no agradauan. Entre los otros, fue vno el Doctõr Pedro Ortiz: el qual ya en aquel tiempo florecia en aquella vniuersidad con nombre de insigne letrado. El qual mouido con la nouedad de la cosa, quiso que se examinasse muy de proposito la doctrina y vida de nuestro Ignacio, de que tãto por vna parte y por otra se dezia. Denunciaronle delante del inquisidor en este tiẽpo: el qual era vn docto y graue Teologo, llamado el Maẽstro Ori, frayle de la Ordẽ de santo Domingo. A este se fue nõ P. en sabiendo lo que passaua, sin ser llamado, y sin esperar mas, se presentò ante el, y dixole: Que el auia oydo dezir, que en aquel tribunal auia cierta deposicion contra si: y que aora fuesse verdad, aora no, lo que le auian dicho, queria que supiesse su Paternidad, que el estaua aparejado para dar razon de si. Asegurole el Inquisidor, contandole como era verdad, q̃ à el auian venido à acufarle, mas que no auia de q̃ tener rezelo ninguno, ni pena. Otra vez acabados ya sus estudios, queriendo hazer vna jornada, que no podia escusar para España, le auisaron que auia sido acufado criminalmente ante el Inquisidor: y en sabiendolo, tampoco aguardò à que le llamassen, sino luego se fue à hablar al juez, y ruegale mucho, que tenga por bien de examinar su causa, y aueriguar la

verdad, y pronunciar la sentencia cõforme à ella. *Quando yo (dize) era solo, no me curaua destas calumnias y murmuraciones: mas oora que tengo companeros, estimo en mucho su fama, y buen nombre, por lo que toca à la honra de Dios. Como puedo yo partirme para España, dexando aqui esparcida tal fama, aunque vana, y falsa, contra nuestra doctrina?* Dize el Inquisidor, que no ay contra el acufacion ninguna criminal, mas que algunas niñerías y vanidades le han venido à dezir, q̃ nãcian, ò de inorancia, ò de malicia de los acufadores: y que como el supiesse que eran relaciones falsas, y chismeras, nunca auia querido, ni aun hazerle llamar. Mas que ya que estaua alli, que le rogaua que le mostrasse su libro de los exercicios espirituales. Diosele Ignacio, y leyole el buen Inquisidor, y agradole tanto, que pidiò licencia para trasladarle para si, y asì lo hizo. Pero como nõ P. Ignacio viesse que el juez andaua, ò disimulando, ò dilatando el publicar la sentencia sobre la causa de que era acufado: porque la verdad no se escureciesse con la mentira, lleuaua vn escriuano publico y testigos ante el Inquisidor, y pidele que si no quiere dar sentencia, alomenos le dẽ fẽ y testimonio de su inocencia y limpieza, si halla que la puede dar cõ justicia. El juez se la dio luego como se la pedia, y desto dio fẽ el escriuano: de lo qual tomò el P. Ignacio vn traslado autentico, para usar del si en algun tiempo fuesse menester contra la infamia del falso testimonio que se le auia leuantado.

Algunas personas graues y antiguas de la Cõpañia contarõ à este proposito vna cosa bien particular, q̃ por ser muy conforme al valor y prudencia de nõ Padre, quierò yo añadir aqui: y es, que quando fue de Paris para Ruan descalço, y sin comer, para visitar, consolar, y remediar aquel pobre Español, que le auia tomado y gastado los dineros que auia puesto en su poder, y estaua enfermo (como se escribe en el quinto libro desta historia) estando ocupado en esta santa obra le acufaron delante del Inquisidor: de lo qual huuo gran ruydo en Paris, porque mu-

Lib. 5. c. 2.

chos dezian, que aquellos estremos no podian parar en bien: otros, que como herege se auia huydo. Y que vn amigo suyo le escriuio, y auiso luego de lo que passaua: y que en Ruan estando en la calle recibio esta carta, y auiso: y luego al momento sin boluer mas à su posada, ni entrar en otra, hizo llamar vn escriuano, y pidio por testimonio como el acabaua de recibir aquel auiso, y que del mismo lugar donde le auia recibido se partia para Paris: y que el escriuano y testigos le acompañaron hasta fuera de Ruan, camino de Paris: y que llegando à aquella ciudad se fue derecho, sin entrar en su casa, ni en otra, al Inquisidor, y le contò lo que passaua.

Como le quisieron aqotar publicamente en el Colegio de santa Barbara en Paris, y de la manera que nuestro Señor le librò. Capitulo 111.

A Via persuadido nuestro B. Padre à muchos de sus còdicipulos, que dexassen las malas compañías, y las amistades fundadas mas en sensuales deleytes, que en virtuosos exercicios, y que se ocupassen los dias de fiesta en fantas obras, confessando y comulgando deuotamente. De donde venia que ellos en tales dias, queriendo acudir à estos deuotos exercicios, faltauan algunas vezes à los de las letras, que en Paris en los dias de fiesta, aun no se dexan del todo. Viendo pues el maestro del P. que su escuela quedaua medio desamparada, faltandole los dicipulos, tomolo pesadamente: y auiso-le que mirasse por si, y no se entremetiese en las vidas ajenas, y que no le desafossiegasse los estudiantes, sino queria tenerle por enemigo. Tres vezes fue desto amonestado, mas no por esso dexò de lleuar adelante su empresa, y de combidar à sus condicipulos à la frecuencia deuota de los santos Sacramentos. Tratò esto el maestro con Diego de Gouea, que era doctor Teologo, y el que gouernaua el colegio de santa Barbara, dõde nuestro Padre estudiava, y era como el Rector, que alli llaman el principal del colegio: el qual hi-

zo que el maestro le amenazasse de su parte, y que le dixesse que le daria vna sala, sino cessaua de desviar à los estudiantes de sus estudios, y traerlos (como los traia) embaucados. Llamán sala en Paris dar vn cruel y exemplar castigo de açotes publicamente, por mano de todos los Preceptores que ay en el colegio, conuocando à este espectáculo todos los estudiantes que en el ay en vna sala. El qual afrentoso, y riguroso castigo no se suele dar sino à personas inquietas, y de perniciosas costumbres. No bastò tampoco esta amenaza, para q̃ nro Ignacio afloxasse en lo comenzado. Quexose cõ mucho sentimiento el maestro al doctor Diego de Gouea, afirmandole que Ignacio solo le perturbaua todo su general: y que en son de santidad les quebrantaua los buenos estatutos, y costumbres de aquel Colegio. Y q̃ auriendole vno, y muchos dias auisado, rogandose vnas vezes, y otras amenazándole en su nombre, auia estado siempre tan duro, que nunca auia podido acabar con el que se emendasse. Estaua antes desto el doctor Gouea enojado contra nuestro P. Ignacio por vn estudiante Español, llamado Amador, que por su consejo auia dexado el colegio, y los estudios, y el mudo, por seguir desnudo à Christo desnudo. Irritado pues Gouea con estas palabras del maestro, y lleno de ira, y enojo, determina de hazer en el aquel publico castigo, como en vn alborotador y reboluedor de la paz, y sosiego comun, y assi manda q̃ en viniendo Ignacio al colegio se cierran las puertas del, y à cãpana tañida se juntan todos, y le echen mano, y se aparejen las varas con q̃ le han de açotar.

No se pudo tomar esta resolucion tan secretamente, que no llegasse à oydos de algunos amigos de nuestro B. Padre: los quales le auisaron que se guardasse. Mas el lleno de regozijo no quiso perder tan buena ocasion de padecer, y viciendose, triunfar de si mismo. Y assi luego sin perder punto se fue al colegio dõde le estaua aparejada la ignominia, y la cruz. Sintio bien que rehusaua su carne la carrera, y que perdia el color, y temblaua: mas el

habla-

hablando consigo mismo, le dezia assi: *Como y contra el aguijon tirais coxas? Pues yo os digo don asno, que esta vez auéis de salir letrado, yo os hare que sepáis baylar:* y diziendo estas palábras, da consigo en el Colegio. Cierranle las puertas en estando dentro, hazen señal con la campana, acuden todos los condicipulos, vienen los maestros con sus manojos de varas (con que en Paris suelen açotar) allegase toda la gente, y júntase en el general que se auia de executar esta rigurosa sentencia.

Fue en aquella hora combatido el animo de nuestro B. Padre de dos espíritus, q̄ aunque parecian contrarios, ambos se endereçauan à vn mismo fin: el amor de Dios, junto con vn encendido desseo de padecer por Iesu Christo, y de sufrir por su nombre dolores y afrentas le lleuaua, para que se ofrecièssè alegremente à la infamia, y à los açotes que à punto estauã. Mas por otra parte el amor del mismo Dios, con el amor de la salud de sus próximos, y el zelo de sus animas le retiraua, y apartaua de aquel proposito. Buena es para mi (dezia el) padecer, mas que será de los q̄ aora comieçan à entrar por la estrecha senda de la virtud? Quantos con esta ocasion tornarán atrás del camino del cielo? Quántas plátas tiermas quedarán secas sin jugo de deuocion, o del todo arrácadadas con este toruellino? Pues como y sufrirè yo con tan clara perdida de tãtos, buscar vn poco de ganancia mia espiritual? Y allè de desdò, q̄ cosa mas fea, y mas agena de la gloria de Christo puede ser, q̄ ver açotar y deshòrar publicamente vn hombre Christiano, en vna yniuersidad de Christianos, no por orro delito, sino por q̄ sigue à Christo, y allega los hombres à Christo? Qualis inter Christianos Christi honor est, vbi religio facit ignobilè? dixit Saluatiño: No, no, no ha de ser assi, sino q̄ el amor de Dios neçessario à mis proximos ha de sobrepujar, y vencer al amor de Dios, no neçessario à mi mismo: para q̄ este amor vencido del primero, sea vencedor, y crezca, y triùfè cõ victoria mayor. De pues doxa la ventaja mi aprouechamiento al de mis hermanas, siruamos aora à Dios con la voluntad y cõ el desseo de padecer, q̄ quando sin detrimento, y sin dafio de tercero se pueda hazer, le seruiremos, poniendo por obra el mismo padecer.

Con esta resolucion se va al Doctor Gouea, que aun no auia salido de su aposento, y declarale todo su animo y ceterminacion, diziendole: *Que ninguna cosa en esta vida le podia venir à el, mas dulce y sabrosa, que ser açotado y afrentado por Christo: como ya lo auia experimentado en las carceles y cadenas, donde le auian puesto por la misma causa: mas que temia la flaqueza de los principiantes, que aun eran en la virtud pequenuelos y tiernos, y que lo mirasse bien, porque le hazia saber, que el de si ninguna pena tenia, sino de los tales era toda su pena y cuydado.* Sin dexarle hablar mas palabra, tomale de la mano el Doctor Gouea, lleuale à la pieça dõde los maestros y dicipulos le estauã esperando: y subitamente puesto alli (con admiraciõ y espanto de todos los presentes) se arroja à los pies de Ignacio, y derramando de sus ojos afectuosas lagrimas le pide perdõ, confessando de si, que auia ligeramete dado oydos, à quien no deuia: Y diziendo à voces, q̄ aquel hombre era vn santo, pues no tenia cuenta con su dolor y afrenta, sino con el prouecho de los proximos, y honra de Dios. Quedaron con esto los buenos animados, y los malos confundidos. Y viose la fuerça que Dios N. S. dio à las palabras deste santo varon, y como libra à los que esperan en el. El bien q̄ desto sucedio, tomando Dios N. S. por instrumento à este Doctor Gouea, para la conuerfion de la India Oriental, contaremos lo à los deziseis capitulos deste segundo libro, porque aquel será su propio lugar.

De los compañeros que se le allegaron en Paris.

Cap. IIII.

Desde el principio que el B. P. se determinò de seguir los estudios, tuuo siempre inclinacion de juntar compañeros que tuuèssen el mismo desseo que el, de ayudar à la saluacion de las animas. Y assi aun quando en España anduuo tã perseguido y acollado, tenia los compañeros que diximos se le auian allegado. Mas como aun no auia echado rayzes à quella compania, con su partida para Paris, luego se secò: deshaziendose, y acabandose facilmente, lo que facilmente,

C 4 y fin

y sin fundamento se auia comêçado. Porque escriuiendoles el de Paris (quando aun apenas se podia sustentar mendigando) quan trabajosamente las cosas le sucedian, y quan flacas esperanças tenia de poderlos el alli mantener, y encomendandolos à doña Leonor Mascareñas (q̃ por su respeto mucho los fauorecio) se desparciérõ, y endose cada vno por su parte.

Al tiempo pues que entrò en el estudio de la Filosofia ñro B. P. viuian à la sazón en el Colegio de santa Barbara, Pedro Fábroy Saboyano, y Francisco Xauier Navarro: que eran no solo amigos, y condiscipulos, mas aun compañeros en vn mismo aposento. Los quales aunque casi ya yuan al cabo de su curso, recibierõ à Ignacio en su compañía: y por aqui començò à ganar aquellos moços, en ingenio y doctrina tan excelentes. Especialmēte cõ Fábroy tomò estrechissima amistad, y repetia con el las lecciones que auia oydo: de manera que teniendole à el por su maestro en la Filosofia natural, y humana, le vino à tener por discipulo en la espiritual y diuina. Y en poco tiempo le ganò tanto, con la admiracion de su vida y exemplo, que determinò de juntar sus estudios y proposito de vida, con los estudios y proposito de Ignacio. El qual no estendio luego al principio todas las velas, ni vso de todas sus fuerças para ganar esta anima de vn golpe, sino muy poco à poco, y despacio fue procediendo con el. Porq̃ lo primero le enseñò à examinar cada dia su conciencia. Luego le hizo hazer vna confessiõ general de toda su vida, y despues le puso en el vso de recebir cada ocho dias el santissimo Sacramento del altar: y al cabo de quatro años que passò, viuiendo desta manera, viendole ya bien maduro y dispuesto para lo demas, y con muy encendidos desseos de seruir perfectamente à Dios, le dio para acabarle de perficionar los exercicios espirituales. De los quales salio Fábroy tan aprouechado, que desde entonces le parecia auer salido de vn golfo tempestuoso de olas y vientos de inquietud, y entrado en el puerto de la paz y descanso: el qual el

mismo Fábroy escriue en vn libro de sus meditaciones (que yo he visto) que antes de los exercicios nunca su anima auia podido hallar. Y en este tiempo se determinò, y propuso de seguir de veras al B. P. Ignacio. Francisco Xauier, aunque era tambien su compañero de camara, se mostrò al principio menos aficionado à seguirle: mas al fin no pudo resistir à la fuerça del espiritu que hablaua en este santo varon. Y asì vino à entregarse à el, y ponerse del todo en sus manos, aunq̃ la execucion fue mas tarde: porq̃ quando el tomò esta resolucion, auian passado dias, y estaua ya ocupado en leer el curso de Filosofia. Auia tãbien venido de Alcala à Paris, y acabado su curso de Artes, y graduados en ellas el maestro Diego Laynez, que era natural de Almag̃a. Truxole el desseo de estudiar la Teologia en Paris, y de buscar y ver à Ignacio: al qual en Alcala auia oydo alabar por hombre de grande santidad y penitencia. Y quiso Dios que fue el mismo P. Ignacio el primero cõ quiẽ entrando en Paris encontrò Laynez, y en breue tiempo se le dio à conocer, y trauaron familiar conuersacion y amistad. Vino tãbien con Laynez de Alcala Alõso de Salmeron Toledano, q̃ era mas moço: pero ambos erã mancebos de singular habilidad, y grãdes esperanças. A los quales dio el Padre Ignacio los exercicios espirituales, en el mismo tiempo que los hizo Pedro Fábroy, y por ellos se determinaron de seguirle. Y desta manera se le fueron despues allegando Simõ Rodriguez Portugues, y Nicolas de Bouadilla, que era de cerca de Palencia.

Todos estos siete, acabado su curso de Filosofia, y auiendo recebido el grado de maestros, y estudiando ya Teologia, el año de 1534. dia de la Assumpcion de nuestra Señora se fueron à la Yglesia de la misma Reyna de los Angeles, llamada Mons Martyrum, que quiere dezir, el Mõte de los Martires, que està vna legua de Paris. Y alli despues de auerse confesado, y recebido el santissimo Sacramento del cuerpo de Christo nuestro Señor, todos hizieron voto de dexar para vn dia

día que señaláron, todo quanto tenía, sin reservarse mas q̃ el viatico necessario para el camino hasta Venecia. Y tãbiẽ hizieron voto de emplearse en el aprouechamiento espiritual de los proximos, y de ir en peregrinaciõ à Ierusalen, con tal condiciõ, que llegados à Venecia, vn año entero esperassen la nauegacion, y hallando en este año passage, fuesen à Ierusalen, e idos procurassen de quedarse, y viuir siẽpre en aquellos santos lugares. Mas si no pudiesen en vn año passar, ò auiedo visitado los santos lugares, no pudiesẽ quedarse en Ierusalẽ: q̃ en tal caso se viniesen à Roma, y prostrados à los pies del sumo Pontifice, Vicario de Christo nuestro Señor, se le ofreciesen, para que su Santidad dispusiesse dellos libremente. dõde quisiessẽ, para bien y salud de las almas. Y de aqui tuuo origen el quarto voto de las misiones q̃ nosotros ofrecemos al sumo Pontifice, quando hazemos professiõ en la Compañia. Y estos mismos votos tornaron à confirmar otros dos años siguientes, en el mismo día de la Assumpcion de nuestra Señora, y en la misma Yglesia, y con las mismas ceremonias. De donde tãbien tuuo origen el renouar delos votos, que vsa la Compañia, antes de la professiõ. En el espacio de tiempo destos dos años, se le juntaron otros tres compañeros Teologos, llamados Claudio. Yayo Saboyano, Iuã Coduri Proueçal, y Pascasio Broet, tambien Frances, de la Provincia de Picardia: y asì llegaron à ser diez todos, aunque de tan diferentes naciones, de vn mismo coraçon y voluntad.

Y porque la ocupacion de los estudios de tal manera se continuasse, que no entibiasse la deuocion y feruor del espiritu, los armaua Ignacio con la oracion, y meditacion cotidiana de las cosas diuinas, y juntamente con la frequente confessiõ, y comunión. Mas no por esto cessaua la disputa y conferencia ordinaria de los estudios, que como eran por vna parte de letras sagradas de Teologia, y por otra tomados por puro amor de Dios, ayudauan à la deuocion y espiritu. Y uãse criando con esto en sus coraçones vnos ar-

dientes è inflamados desseos de dedicarse todos à Dios. Y el voto que tenía hecho (el qual renouaua cada año) de perpetua pobreza: el verse y conuersarse cada dia familiarmente: el conseruarse en vna suauissima paz, concordia, y amor, y comunicacion de todas sus cosas, y coraçones, los entretenia y animaua para ir adelante en sus buenos propositos. Y aun acostubruan à imitacion de los santos Padres antiguos, combidarse (segun su pobreza) los vnos à los otros: y tomar esto por ocasiõ para tratar entre si de cosas espirituales, exortandose al desprecio del siglo, y al desseo de las cosas celestiales. Las quales ocupaciones fueron tan eficazes, que en todo aquel tiempo que para cõcluyr sus estudios, se detuuieron en Paris, no solamente no se entibiò, ni disminuyò aquel su feruoroso desseo de la perfeccion, mas antes con señalado aumento yua creciendo de dia en dia.

Como se partio de Paris para España, y de España para Italia. Cap. V.

A Ndaua en este tiempo N. B. P. Ignacio tan fatigado de cruelissimos dolores de estomago, y con la salud tan quebrantada, y tan sin esperança de remedio humano, que fue forçado por consejo de los medicos, y ruego de sus compañeros partirse para España, à prouar si la mudança de los ayres naturales (que sin duda son mas sanos q̃ los de Paris) bastaria à sanarle, ò alomenos à darle alguna mejoría y aliuio. Y para q̃ Ignacio, q̃ tenia en poco su salud, viniesse bien en querer hazer esta jornada, juntò N. Señor otra causa, q̃ fue el tener algunos de sus cõpañeros negocios tales en España, que para su sosiego y quietud conuenia que Ignacio se los desemboluiesse y acabasse. Dieron pues en sus cosas esta traça, el año de mil y quinientos y treinta y cinco: que el Padre se partiesse à España: y auiendo en su tierra cobrado fuerças, se fuesse à concludir los negocios de los compañeros que dexaua en Paris: y que de España se vaya à Venecia, y alli los aguarde, y que ellos se entretégan en sus estudios en Paris,

Paris, hasta el dia de la Conuerfion de S. Pablo, que es à venticinco de Enero, del año de mil y quinientos y treinta y siete: y aquel dia se pongã en camino para Venecia, para que alli se junten con el à dar orden en la passada para Ierusalen.

Partiose ño S. Ignacio, conforme à lo que auia concertado camino de España, en vna caualgadura q̃ le compraron los cõpañeros: porq̃ su gran flaqueza no le daua lugar de ir à pie. Llegò à su tierra mas rezio de lo q̃ salio de Paris. Antes q̃ llegasse, tuuieron nueva de su venida, y salieronle à recebir todos los clerigos del pueblo, mas nunca se pudo acabar con el, que fuesse à posar à casa de su hermano, ni quiso otra morada que la de los pobres, que es el hospital. Començo à pedir limosna de puerta en puerta para sustentarse, contra toda la voluntad de su hermano mayor, q̃ en esto le yua à la mano quanto podia. Y queriendo enseñar la doctrina Christiana à los niños, por desviarle tãbiẽ desta voluntad, le dezia su hermano, que vendrian pocos oyentes à oyrle: al qual respõdio Ignacio: *Si solo vn niño viene à oyr la doctrina, lo tendré yo por vn excelente auditorio para mi.* Y assi no haziendo caso de la contradiccion, que cõ humana prudenciã su hermano le hazia, començo à enseñar la doctrina Christiana: à la qual, passados pocos dias, ya su mismo hermano venia con grande muchedumbre de oyentes. Mas à los sermones que predicaua todos los Domingos, y algunos dias de fiesta entre semana, con notable fruto, era tanto el cõcurso de la gẽte, que de muchos pueblos de toda aquella prouincia acudia à oyrle, mouido de la fama de sus cosas, q̃ le era forçado, por no caber en los tẽplos, irse à predicar à los cãpos: y los q̃ cõcurrian para poderle ver y oir, se subian en los arboles.

La primera vez q̃ predicò en Azpẽtia, con grãde concurso de toda la gẽte principal y pueblo, dixo vna cosa que despues de auer escrito esta historia he sabido: la qual me parecio poner aqui, para q̃ se vea la cuenta que tenia de humillarse, y mortificarse, y boluer por la honra y buen nombre de sus proximos: y por quando

ferentes caminos lleva el Señor à sus escogidos de lo que el mundo suele y acostumbra: como se vee en las confesiones del glorioso Padre san Agustín, dõde *Li. 2. c. 4.* narra con entrañable sentimiento y amargura de coraçõ, vna trauessura q̃ hizo siẽdo mochacho, semejante à la q̃ aqui escriuire: y en otros santos se veen semejantes exemplos. Estando pues predicando, dixo, que vna de las cosas que le auian traído à su tierra, y subido le en aquel pulpito, era querer dar satisfacion de cierta cosa q̃ le auia sucedido, y salir de cõgoxa, y remordimiẽto de cõciencia. Y era el caso, q̃ siẽdo moço auia entrado cõ ciertos cõpañeros en cierta heredad, y tomado alguna cãtidad de fruta cõ daño del dueño: el qual por no saber el malhechor, hizo prender con falsa sospecha à vn pobre hõbre, y le tuuo muchos dias preso, y quedò infamado, y con menoscabo de su hõra y hazienda: y nombrole desde el pulpito, y pidiole perdon, que estaua presente al sermon, y dixo, q̃ el auia sido el malo y perverso, y el otro sin culpa, è inocente: y que por este camino le auia querido restituyr publicamente la perdida de su buena fama, y la de su hazienda (porque la justicia le auia cõdenado en cinco ò seis ducados) con darle dos heredades que el tenia: de las quales alli delante de todos le hazia donacion.

Sacò Dios tanto fruto de su ida, el tiempo q̃ estuuò en su tierra, juntandose à la doctrina el exẽplo de vida, y prudencia del Predicador, q̃ se corrigierõ muchos errores, y se desarraygaron muchos vicios, q̃ hasta en los Ecclesiasticos se auian entrado: y con la mala y enuejecida costumbre se auian apoderado de manera, q̃ no reparauan los hõbres en ellos, porque tenian nõbre de virtud. Dexoles puestas muchas ordenes, que para la paz y buen gouierno de la vida politica, y para el buen ser, y aumento de la religion Christiana parecian necessarias. Entre otras cosas procurò, que los Gouernadores y juezes hiziesen rigurosas leyes contra el juego, y cõtra la dissolucion y deshonestidad de los Sacerdotes. Porque siẽdo vso antiguo de

de la Prouincia, que las donzellas anden en cabello, y sin ningun tocado: auia algunas que con mal exemplo, y grande escándalo, viuiendo deshonestamente cō algunos clerigos se tocauan fuscabeças, ni mas ni menos q̃ si fueran legitimas mugeres de aquellos con quien viuián en pecado: y guardauáles la fê y lealtad, como à los propios maridos se deue guardar. Este sacrilego abuso, procurò con todas sus fuerças, que se extirpasse de aquella tierra: y negociò como se proueyesse à los pobres del mantenimiento necessario: y q̃ se tocasse la campana a hazer oracion, tres vezes al dia, à la mañana, al medio dia, y à la tarde: y que se hiziesse particular oraciõ, por los que estan en pecado mortal.

Auiendo en estas, y en otras semejantes cosas dado la orden y asiento que conuenia, y cobrado las fuerças necessarias, para ponerse en camino (porque también en su tierra le apretò vna enfermedad) se partio para concluir los negocios de sus compañeros. Mas como quisiessse ir à pie, y sin viatico ninguno, de aqui le nacio otra contienda con su hermano. Porque como antes el hermano auia tenido por grande afrenta, que su hermano no haziendo caso del, se huuiesse ido à viuir despreciado, y abjecto entre los pobres, y en sus ojos huuiesse andado à pedir limosna en su tierra: para remediar este desman y menoscabo de su reputacion (que así fuele llamar la prudencia de la carne à las cosas de Dios) importunole muy ahincadamente, que quisiessse ir à cavallo y proueyido de dineros, y acompañado. Y por aplacar à su hermano, y dexasle gustoso, y librarle presto del, y de los otros sus parientes, acetò lo que su hermano le ofrecia: pero en saliendo de Guipuzcõa, luego hurtò el cuerpo à los que le acompañauan, y dexò el cavallo: y à pie y solo, y sin dineros, pidiendo limosna, se fue à Pamplona. De alli passò à Almazan, y Siguença, y Toledo: porque en todos estos lugares auia de dar orden en las cosas, que de sus compañeros traia encargadas. Y auiendolas bien despachado, y no auiendo querido recibir dinero, ni otra cosa

alguna de las muchas q̃ le ofrecian los padres de sus compañeros: se partio à València, y alli se embarcò en vna naue, aunque contra la volûtad y cõsejo de sus amigos, q̃ le dezian el gran peligro q̃ auia en pasar en aquella sazõ el mar Mediterraneo: por tener Barbarroja, famoso corsario y capitan del grã Turco, tomados los pasfõs de aquella nauegaciõ. Y aunq̃ le guardò la diuina prouidencia de los corsarios, no le faltaron los peligros del mismo mar: porque se levantò vna tan braua tempestad, que quebrado el mastil con la fuerça del viento, y perdidas muchas xarcias, y obras muertas de la naue, parecièdoles ser su hora llegada, se aparejauã todos à morir.

En este trance y peligroso punto examinaua su cõciencia nuestro B. Padre, y escudriñaua los rincones de su alma: y quando todos estauan cõ el espanto de la muerte atemorizados, el no podia hallar en si temor ninguno. Solo le daua pena parecerle q̃ no auia enteramete hasta entõces respondido à los toques y dones de Dios. Acusauase en su cõciencia, q̃ de tantos beneficios, y con tan larga mano ofrecidos de nuestro Señor, no se huuiesse sabido aprovechar cõ aquel agradecimiẽto, y cuydadosa constancia que deuia, para bien de su alma, y de las de sus proximos.

Passado este peligro llegó à Genoua, y de ay con otro grandissimo y grauissimo de la vida, à Boloña: porque caminando solo por la haldade de los Alpes, perdio el camino, y de passo, en passo, se vino à embrenar en vn altissimo y muy estrecho despeñadero, que venia a dar en la raudal corriente de vn rio, que de vn monte se despeñaua. Hallofe en tan grande aprieto y conflicto, que yo le oy dezir, que auia sido aquel el mayor que auia passado en su vida: porque sin poder passar adelante, ni saber boluer atras, do quiera que boluia los ojos, no via sino espantosas alturas y despeñaderos horribles, y debaxo la hondura y profundidad de vn rio muy arrebatado. Mas al fin por la misericordia de Dios salio deste peligro yendo vn grã rato el pecho por tierra, caminando à gatas, mas sobre las manos, q̃ sobre los pies.

A la

A la entrada de la ciudad de Boloña cayò de vna pontezuela (que auia de madera) abaxo en la caua: de donde salio todo fuzio y enlodado, y no sin risa y escarnio de los que le vian. Entrando desta manera en la ciudad, y rodeandola toda pidiendo limosna, no hallò quien le diese vna blanca, ni vn bocado de pan: lo qual es cosa de marauillar en vna tan rica, y tan grande, y caritatiua ciudad. Pero fuele Dios à las vezes prouar desta manera à los suyos. Allí cayò enfermo de los trabajos passados: mas sanò presto, y prosiguiendo su camino llegò à Venecia, donde aguardò à sus compañeros, como lo auian en Paris concertado.

Como fue acusado en Venecia, y se declarò su inocencia. Cap. V I.

NO estuuu ocioso nuestro B P. en Venecia, el tiempo que aguardaua à sus compañeros: antes se ocupaua con todo cuidado (como era su costumbre) en el aprouechamiento de sus proximos: y asì mouio à algunos à seguir los consejos de nuestro Señor, en el camino de la perfeccion. Entre los quales fueron dos hermanos Nauarros, hòbres honrados, y ya entrados en edad: los quales boluiendo de Ierusalé (dòde auian ido en peregrinacion) toparò en Venecia cò el P. Ignacio, à quien antes auian conocido, y tratado familiarmente en Alcalá. Estos se llamauan Esteuan, y Diego de Eguia, que despues entraron, y murieron santaméte en Roma en la Compañia. Tambien fue vno de los que aquí se mouieron, vn Español llamado el Bachiller Hozes, hombre de letras, y de buena vida: el qual aunque se aficionò mucho à la virtud y dotrina que en el Padre se veía: pero no osaua del todo fiarse del, y ponerse en sus manos: porque auia oydo dezir muchas cosas del, ò maliciosamente fingidas de los maldizientes, ò imprudentemente creidas de los inorantes. Mas en fin pudo tanto Ignacio, que le inclinò à hazer los exercicios espirituales: en los quales aunque entrò al principio dudoso, y aun temeroso, despues los abraçò con entera

voluntad y confianza. Porque luego que se recogio à darse à la meditacion y oracion, encerrò consigo muchos libros de Teologia, temiendo no se le entrasse sin sentir algun error: para que ayudandose dellos pudiesse mas facilmente describirle, si se le quisiessse enseñar. Mas salio tan desengañado y aprouechado dellos, q̄ trocado el rezelo en amor entrañable, vino à serle muy verdadero y fiel compañero, y puesto en la cuenta de los diez primeros que tuuo.

Tambien tuuo en Venecia comunicacion con don Juan Pedro Carafa, q̄ despues fue Papa Paulo Quarto: el qual dexando el Arçobispado de Chète, se acompañò con don Gaetano de Vincencia, y don Bonifacio Pianòtes, y dō Paulo Romano, hombres nobles, y de buena vida, q̄ dieron principio à la religiō, que vulgarmente se llama de los Teatinos: porque el Arçobispo de Chète (que en lengua Latina llaman Teatino) fue como auemos dicho, vno de sus fundadores, y en sangre, letras, dignidad, y autoridad el mas principal de todos. Y desta ocasion por error del vulgo se vino à llamar nuestra Religion de los Teatinos: q̄ este nombre nos dan algunos por engaño. En el qual no es marauilla que aya caido la gente comun: porque como nuestra religion y aquella entrambas sean de clerigos regulares, y fundadas casi en vn mismo tiempo, y en el abito no muy desemejates: el vulgo inorante puso à los nuestros el nombre que no era nuestro, no solo en Roma, (donde començò este engaño) mas tãbién en otras tierras y prouincias apartadas.

Dio tãbién los exercicios espirituales en Venecia à algunos caualleros de aquel clarissimo Senado, ayudandolos con su consejo à seguir el camino de la virtud Christiana. Mas no faltaron otros, que por embidia, ò por estar mal informados, publicaron por la ciudad, que era vn hombre fugitiuo, y que en España auia estado muchas vezes preso, y q̄ auiedole quemado su estatua se vino huyendo: y q̄ ni aun en Paris auia podido estar seguro, sino q̄ huuo de salir huyèdo, para escapar

la vida. Vino la cosa à terminos, que se aueriguò este negocio por tela de juicio, y así se hizo diligente pesquisa de su vida y costumbres. Mas como esto se fundaua en falsedad, luego se cayò todo. Por que como ya Ignacio miraua por la fama de sus cõpañeros, mas q̃ auia mirado por la suya, no parò hasta que el Nuncio Apostolico, que entonces estaua en Venecia, llamado Geronimo Veràlo, declarò la verdad por su sentencia: en la qual de la entereza de vida y doctrina de nuestro Padre dio claro y muy illustre testimonio, como se vee en la misma sentencia original, que oy dia tenemos en Roma.

Como los cõpañeros del P. Ignacio le vinieron à buscar de Paris à Italia. Cap. V 11.

Mientras que el Padre esperaua en Venecia la venida de sus cõpañeros, se encendio nueva guerra en Francia, entrando en ella con poderoso exercito por la parte de la Proëça el Emperador don Carlos V. deste nõbre. Por lo qual los cõpañeros que auian quedado de acuerdo de partir de Paris en su demanda, el dia de la Conuersion de san Pablo del año de mil y quiniètos y treinta y siete, fueron forçados de anticipar su salida, huyendo la turbaciõ y peligro de la guerra. Y así partierõ de Paris à quinze de Nouiembre, de mil y quinientos y treinta y seis: y su camino era desta manera. Yuã todos à pie, vestidos pobremète, cada vno cargado de los cartapacios, y escritos de sus estudios. Los tres q̃ solos erã Sacerdotes, cõuiene à saber, Pedro Fabro, Claudio Yayo, y Pascaño Broeth, deziã cada dia Missa: y los otros seis recebiã el santissimo Sacramèto del cuerpo de nuestro Señor, armãdose cõ el pan de vida cõtra los grandes trabajos y dificultades de aquella su larga y peligrosa jornada. Por la mañana al salir de la posada, y por la tarde al entrar en ella, era su primero y principal cuidado hazer alguna breue oracion, y esta acabada, por el camino se seguia la meditacion, y tras ella razonauan de cosas diuinas y espirituales. El comer era siẽpre muy medido, y como de po-

bres: quando consultauan, si seria biẽ hazer alguna cosa, ò no, seguian cõ mucha paz y concordia todos lo que parecia à la mayor parte. Llouioles cada dia por Francia, y atraueßaron la alta Alemania, en la mayor fuerça del inuierno, que en aquella region Setentrional era muy aspero, y estremado de frio: però vécia todas estas dificultades, tan nueuas para ellos y desusadas, el espiritual contentamièto y regozijo que tenian sus animas, de ver por quiẽ, y para que las passauan. Y dellas, y de los peligros, que en semejãtes caminos (mayormente à los pobres y estrangeros) suelen suceder, los librò con su misericordia la prouidècia diuina. No dexarè de dezir como el mismo dia q̃ salieron de Paris, marauillados algunos de ver el nuevo trage, el numero, y el modo de caminar destos nuestros primeros Padres: preguntaron à vn labrador (que de hito en hito los estaua mirando) si sabia que gente era aquella? y el rustico mouidono se con que espiritu respondio en Frances: *Monsieurs, reformateurs, ils vont réformer quelque pais.* Que es como dezir: Son los señores reformadores, que van à reformar algun pais.

Llegaron en fin à Venecia à ocho de Enero, del año de 1537. y alli hallaron à su Padre y Maestro Ignacio, que los aguardaua juntamente con el otro Sacerdote que diximos que se le auia llegado, y cõ singular alegria se recibieron los vnos à los otros. Mas porque aun no era buena sazón de ir à Roma à pedir la bendicion del Papa para ir à Ierusalẽ: dando de mano à todas las otras cosas, determinaron de repartirse por los hospitales: y los cinco dellos se fueron al hospital de san Iuan, y san Pablo, y los otros cinco al hospital de los incurables. Aqui començaron à exercitarse con singular caridad, y diligencia en los mas baxos y viles officios que auia: y à consolar, y ayudar à los pobres en todo lo que tocava à la salud de sus almas, y de sus cuerpos, con tanto exemplo de humildad, y menosprecio del mundo, que daua à todos los que lo veian grande admiracion.

Seña-

Señalauase entre todos Francisco Xavier en la caridad y misericordia con los pobres, y en la entera y perfecta vitoria de si mismo: porq̃ no cōtento de hazer todos los oficios asquerosos que se podian imaginar, por vencer perfectamēte el horror y asco que tenia, lamia, y chupaua algunas vezes las llagas llenas de materia à los pobres. Tales fueron los principios deste varon de Dios, y conforme à ellos fue su progreso, y su fin; como adelante se dirà. Echauan entonces nuestros Padres los cimientos de las prouaciones, q̃ auia de hazer despues la Compañia.

Afsi estuuieron hasta mediada Quaresma, que partieron para Roma, quedàdo el Padre solo en Venecia, por parecer que afsicōuenia al diuino seruicio. El modo de caminar era este: yuaua de tres en tres, dos legos, y vn Sacerdote, y siempre mezclados Españoles con Franceses, ò Saboyanos. Dezian cada dia Missa los Sacerdotes, y los que no lo eran recibian el santissimo cuerpo de nuestro Señor. Yuan à pie, ayunaua todos los dias, porque era Quaresma, y no comian otra cosa, sino lo q̃ hallauan por amor de Dios: y era la limosna tã flaca, que muchas vezes passaua sus ayunos, y el trabajo del camino, comiēdo solo pan, y beuiendo sola agua. Y afsi fue necessario, q̃ padeciesse nuestros Padres en esta peregrinaciō extraordinarios trabajos. Y vn Domingo les acōtecio, q̃ auiendo tomado no mas q̃ sendos bocados de pan por la mañana, descalços los pies caminaron ventiocho millas de aquella tierra, q̃ vienē à ser mas de nueue leguas delas nuestras, llouiedoles todo el dia reziamēte, y hallando los caminos hechos lagunas de agua, en tãto grado, q̃ à ratos les daua el agua à los pechos: y cō esto sentian en si vn contēto y gozo admirable. Y considerando q̃ passauan aquellas fatigas por amor de Dios, le dauan infinitas gracias, cantàdo à versos los Psalms de Dauid: y aun el Maestro Iuan Coduri, que lleuaua las piernas cubiertas de sarna, cō el trabajo deste dia quedò sano. Afsi que si los trabajos de nuestros Padres en este camino fueron

grandes, no fueron menores los regalos que recibieron de la diuina y liberal mano del Señor, por quien los padecian.

Hallose en Roma, quãdo alli llegó el Doctor Pedro Ortiz, q̃ por mandado del Emperador dō Carlos, trataua delate del Papa, la causa matrimonial dela Reyna de Inglaterra doña Catalina, tia del Emperador: la qual Enrico VIII. su marido auia dexado, por casarse cō Ana Bolena, de cuya hermosura torpemente se auia aficionado. Era este Doctor Ortiz, el q̃ en Paris auia mostrado à Ignacio tã poca voluntad, como ya vimos: mas como llegó à Roma los cōpañeros, mouido cō espíritu Dios (quãdo ellos menos este officio esperauan) los acogio con grandes muestras de amor, y los lleuò al sumo Pontifice, encomēdandole su virtud, letras, è intenciō de seruir à Dios en cosas grandes.

Recibio luego como los vio el Papa Paulo, vna estraña alegria: y mandò que aquel mismo dia disputassen delante del vna question de Teologia, que se les propuso. Dioles benignamente licencia para ir à Ierusalen, y su bendicion, y vna limosna de sesenta ducados. Y à los que aũ no eran ordenados de Missa, les dio facultad para ordenarse à titulo de pobreza voluntaria, y de aprouada doctrina. Ayudaron tambien otras personas con sus limosnas: especialmente los Españoles que estaua en Roma, cada vno como podia, y llegaron hasta dozientos y diez ducados: y no faltaron mercaderes, que passaron à Venecia esta suma de dineros, sin que les costasse el cambio cosa alguna à los Padres: pero ellos no quisieron aprouecharse desta limosna, ni tomarla en sus manos, hasta el tiempo del embarcarse. Y afsi cō la misma pobreza y desnudez, con que auian venido à Roma, se tornaron, pidiendo por amor de Dios, à Venecia: adonde llegados se repartieron por sus hospitales, como antes auian estado. Poco despues todos juntos hizieron voto de castidad y pobreza delante de Geronimo Veràlo, Legado del Papa en Venecia, que entonces era Arçobispo de Romano, y despues fue Cardenal de la santa Yglesia

Y glesia Romana: y ordenaronse de Miffa Ignacio, y los otros compañeros, el dia de san Iuan Bautista, dandoles este alto Sacramento el Obispo Arbése, con maravillosa consolació, y gusto espiritual: assi de los que recibian aquella sacra dignidad, como del Perlado que à ella los promovia. El qual dezia, que en los dias de su vida no auia recibido tã grande y tan extraordinaria alegria en ordenes que huuiesse dado, como aquel dia: atribuyendolo todo al particular concurso y gracia de Dios, con que fauorecia à nuestros Padres.

Como se repartieron por las tierras del dominio Veneciano, à trabajar y exercitar sus ministerios. Cap. V III.

EStandose aparejando los Padres, y aguardando la fazon del embarcarse para Ierusalen, vinieron à perder totalmente la esperança del passage. Fue desto la causa, q̃ en el mismo tiempo, la Señoria de Venecia rompió guerra cõ el grã Turco Soliman, è hizo liga con el sumo Põfifice, y con el Emperador dõ Carlos. Y estãdo la mar cubierta de las poderosas armadas de ambas partes, y ocupados todos en la guerra, cessò la nauegacion de los peregrinos, que pediamas paz y quietud. Y es cosa de notar, q̃ ni muchos años antes, ni despues aca, hasta el año de mil y quinientos y setenta, nunca dexarõ de yr cada año las naues de los peregrinos à Ierusalen, sino aquel año. Y era que la diuina prouidencia, que con infinita sabiduria rige y gouerna todas las cosas criadas, yua endereçando los passos de sus peregrinos, para seruirse dellos en cosas mas altas de lo que ellos entendian, ni pẽsauan. Y assi con admirable consejo les cortò el hilo; y les atajò el camino, q̃ ya tenian por hecho de Ierusalẽ, y los diuitio à otras ocupaciones. Porque como los Padres vieron, que se les yua cerrando cada dia mas la esperança de passar à la tierra Santa, acordaron de esperar vn año entero para cùplir cõ el voto q̃ auia hecho en Paris. Y para aparejarse mejor, y llegar con mayor reuerencia al Sacro

santo sacrificio de la Miffa, que aun no la auian comenzado à dezir los nuevos Sacerdotes: determinaron de apartarse, y recogerse todos, y hizierõlo desta manera. El B. Padre Ignacio, Fabro, y Laynez, se fueron à Vincencia: Francisco Xauier, y Salmeron, à Monte Celso: Iuan Coduri, y Hozes, à Treuifo: Claudio Iayo, y Simon Rodriguez, à Basàn: Pascasio, y Bouadilla, à Verona. Son todas estas tierras de la Señoria de Venecia, porque no se quisieron salir de aquel Estado, por hallarse cerca, si à caso se les abriesse alguna puerta para su embarcacion.

Nuestro P. Ignacio pues, y sus dos compañeros (à los quales auia cabido ir à Vincencia) se entraron en vna casilla, ò ermita pequena, desamparada, y medio derribada, sin puertas, y sin ventanas, que por todas partes le entraua el viento y el agua. Estaua ésta ermita en el cãpo fuera de la ciudad: y auia quedado assi yerma y malparada del tiempo de la guerra, que no muchos años antes se auia hecho en aquella tierra. Aqui se recogieron, y para no perecer del frio y humedad, metieron vn poco de paja, y sobre esta dormiã en el suelo. Salian dos vezes al dia à pedir limosna à la ciudad, pero era tan poco el socorro que hallauan, que apenas tornauan à su pobre ermita; con tanto pan, que les bastasse à sustentar la vida. Y quando hallauan vn poquito de azeyte, ò mãteca (que era muy raras vezes) lo tenían por muy gran regalo. Quedauase el vno de los cõpañeros en la ermitilla, para mojar los tendrũgos de pã, duros y mohosos q̃ se traia, y para cozerlos en vn poco de agua, de manera q̃ se pudiesen comer. Y era el Padre Ignacio el q̃ de ordinario se quedaua à hazer este oficio. Porq̃ de la abundancia de lagrimas q̃ de continuo derramaua, tenia casi perdida la vista de los ojos, y no podia sin detrimento dellos salir al Sol y al aire. Todo el tiempo que de buscar esta pobre limosna les quedaua, se daua à la oraciõ y cõtẽplaciõ de las cosas diuinas, porq̃ para este fin auia dexado todas las demas ocupaciones.

Auiendo

Auiendo perseguido quarenta dias en ésta vida, vino à Vincencia Iuan Coduri, y acuerdan todos quatro de salir à predicar en aquella ciudad. Y así en vn mismo dia, y à la misma hora, en quatro diuersas plaças comiençan à grâdes bozes à llamar las gentes, y à hazerles señas cō los bonetes, y que se lleguen à oyr la palabra de Dios. Y auiendo congregado gran muchedumbre de gente, les predicaban de la fealdad de los vicios: de la hermosura de las virtudes: del aborrecimiento del pecado: del menosprecio del mundo: de la inmensa grandeza de aquel amor inestimable con que Dios nos ama: y de las demas cosas que se les ofrecian: à fin de sacar à los hombres del cautiverio de Satanas, y despertar los coraçones, y atraerlos à procurar con todas sus fuerças aquella bienauenturança, para q̄ Dios los criò. Y sin duda, quien entonces miràra al language de aquellos Padres, no hallàra en el sino toscas y grosseras palabras: que como todos eran estrangeros, y tan rezié llegados à Italia, y se dauã tã poco al estudio de las palabras: era necesario que ellas fuesen vna como mezcla de diuersas lenguas. Mas estas mismas palabras eran muy llenas de doctrina, y espiritu de Dios, y para los coraçones empedernidos y obstinados, como vn martillo, ò almadena de hierro, que quebranta las duras piedras. Y así se hizo mucho fruto, con la diuina gracia.

Como nuestro B. Padre estando enfermo, sanò cō su vista al Padre Maestro Simon. Cap. IX.

ENtendiendo en estas obras nuestro B. Padre Ignacio, y empleandose con todas sus fuerças en buscar la gloria de Dios, y el desprecio de si mismo, quebrantado del trabajo, cayò malo de calenturas en Vincencia, y tambiẽ el Padre Diego Laynez por la misma causa fue tocado de vna mala disposicion. En este mismo tiempo tuuo nueva nuestro Padre, q̄ Simon Rodriguez estaua muy mas gravemente enfermo, y en gran peligro de la vida, en Basàn, que està como vna jornada de Vincencia. Y à la hora, estando

el à la fazon con calentura, dexando al Padre Laynez en el hospital, y en la cama, toma el camino para Basàn: vase à pie cō el Padre Fabro, con tanto feruor de espiritu, y con tanta ligereza, que Fabro no podia atener à su passo, ni alcançarle, lleuandole siempre delante de si muy gran trecho. Y como yua tan adelante, tuuo tiempo para apartarse vn poco del camino, y por vn rato estuuu puesto en oracion, rogando à nuestro Señor por la salud del Maestro Simon: y en la oraciõ fue certificado que Dios se la daria. Leuantandose della dixo al Padre Fabro con mucha confiança y alegria: *No ay porq̄ nos congoxemos, hermano Fabro, del mal de Simon, que no morirà desta dolencia, que tanto le fatiga.* Como llegó adonde el Padre Simon estaua en la cama, hallole cō la fuerça del mal muy consumido y flaco: y echandole los braços, *No ay de que temais* (dixo) *hermano Simon, que sin duda sanareis desta:* y así se levantò, y estuuu bueno. Esto contó el Padre Fabro al Padre Laynez, quando tornaron à Vincencia: y el Padre Laynez me lo contó à mi, de la manera q̄ he dicho. Y el mismo Padre Maestro Simon conocio, y agradeciò, y publicò este beneficio, que de Dios nuestro Señor, por medio de su siervo Ignacio, auia recibido.

Aqui en Basàn viuia entonces vn hombre, de nacion Italiano, por nombre Antonio, el qual hazia vna vida admirable y solitaria, en vna ermita q̄ se llama S. Vito: la qual està fuera del lugar, en vn cerro alto, y muy ameno, de donde se descubre vn valle muy apazible, que es regado con las aguas del rio, llamado en Latin, Meduáco, y en Italiano, Bréta. Era este hombre anciano, lego, è idiota, y muy senzillo, mas seuero y graue, y de los hombres tenido por santo. El qual en sus costumbres y aspecto parecia vn retrato de san Antonio el Abad, ò de san Hilarion, ò de otro qualquiera de aquellos santos Padres del yermo. Algunos años despues conoci yo à este Padre; el qual tratando al Padre Ignacio, le tuuo en poco, y juzgole en su coraçon por imperfecto: halla

que

que vn dia puesto en larga y feruorosa oracion, se le representò Dios como à hōbre santo, y embiado del cielo al mundo para prouecho de muchos.

Entonces començò à auergonçarse, y à tenerse en poco, y à estimar lo que antes auia desestimado: como el mismo, despues corrido de si mismo lo confessò. Mouido pues de la vida de fray Antonio, vno de los primeros compañeros de nuestro Padre, que estaua en Basán, començò à titubear en su vocacion, y à dudar, si seria mas seruido nuestro Señor seguir el camino començado, ò viuir en compañía de aquel santo en contemplacion, apartado de los primeros y del desaffossiego, è inquietud que la conuersacion de los hōbres trae consigo. Y halládose perplexo, y cōfuso con las razones que de vna parte y de otra se le ofrecian, determinò de irse al mismo fray Antonio, y comunicar con el sus dudas, y hazer lo que el le dixesse. Estaua en este tiempo el Padre Ignacio en Basán. Fuese pues aquel Padre à buscar al frayle, è yendo vio vn hombre armado, que con horrible aspecto, y fiero semblante, con la espada sacada y levantada, se le puso delante en el camino. Turbose al principio, y parò el Padre: mas boluiendo en si, parecióle q̃ no auia por que detenerse, y siguiò su camino. Entonces el hombre cō gran ceño y enojo, arremete al Padre, y con la espada desenvainada como estaua dà tras el. El padre tēblando, y mas muerto que viuo echò à huyr, y el à huyr, y el otro à seguirle: pero, de manera q̃ los q̃ presentes estauā viā al que huía, y no vian al q̃ le seguia. Al fin de buen rato, el padre desmayado con el miedo, y affombrado desta nouedad, y q̃brantado de lo q̃ auia corrido, diò cōsigo desalētado, y sin huelgo en la posada donde estaua nro Padre. El qual en viéndole con rostro apazible se boluiò à el, y nombrandole por su nombre, dixole: Fulanq, asìi dudais? *Modice fidei quare dubitasti?* Hombre de poca fè, porque auéis dudado? Con esta representacion, que fue vna como declaracion de la diuina voluntad, se confirmò mucho este padre en su vo-

cacion, como el mismo que lo viò, y lo passò, lo ha contado.

Como se repartieron por las Vniuersidades de Italia. Capitulo X.

Despues de auer hecho nuestros Padres aq̃llas como correrias espirituales, q̃ auemos contado, todos se vinierō à juntar cō nuestro Padre Ignacio en la ciudad de Vincencia: la qual estaua grandemēte mouida con la vida y dotrina de los tres compañeros. Por lo qual donde al principio à penas hallauā pan, y agua, para poder viuir los tres solos: y algunas vezes tenian necesidad de salir à las aldeas à pedir limosna para sustentarse: despues onze juntos tuuieron todo lo necessario con abundancia. Todos los nuevos Sacerdotes auia dicho ya la primera Miffa, sino solo nuestro Ignacio que la tenia por dezir. En esta junta q̃ aqui hizieron, acordaron que pues la esperança de ir à Ierusalem, se les yua cada dia acabādo mas, se repartieffen por las Vniuersidades mas insignes de Italia, donde estaua la flor de los buenos ingenios, y letras: para ver si Dios nuestro Señor seria seruido de despertar algunos mâcebos abiles, de los muchos que en las Vniuersidades se suelen criar, y traerlos al mismo instituto de vida, q̃ ellos seguiā en beneficio de sus proximos. Y con este fin à la entrada del Inuierno, repartieron entre si las Vniuersidades de Italia desta manera, q̃ los Padres Ignacio, Fabro, y Laynez vayan à Roma: Salmeron, y Pascasio, à Sena: Francisco Xauier, y Bouadilla, à Bolonia: Claudio Iayo, y Simō Rodriguez à Ferrara: Iuan Coduri, y el nueuo compañero, à Padua. En esta empresa, demas del principal cuidado que cada vno tenia de su propia conciencia, y de perficionarse en las virtudes, trabajauan quanto podian de encaminar los proximos al camino de su saluacion, y de encender en ellos el amor, y santo desseo de las cosas espirituales y diuinas. La manera de su gouierno era esta; à semanas tenia cargo el vno del otro: de manera que el que esta semana obedecia, mandaua la siguiente. Pedian por

D amor

amor de Dios de puerta en puerta. Predicauan en las plaças publicas. Antes del sermón, el cópañero subdito traía de alguna tienda prestado vn escaño que seruiua de pulpito, y llamaua al pueblo à bozes, y con el bonete, meneandole para que viniesse à oír la palabra de Dios. No pedian en el sermón limosna, ni despues de auer predicado la querian recebir de los oyentes, aunque de suyo se la ofreciesse. Si hallauan alguno desseo de su aprouechamiento, y sediento de las aguas viuas que matan la sed del alma, à este tal se comunicauan mas, y le daua mayor parte de lo que nuestro Señor à ellos les comunicaua. Oían las confesiones de muchos que lo pedian. Enseñaua à los niños, y à los inorates, y rudos, la doctrina Christiana. Quando podian y tenian tiempo, acudian à los hospitales y seruià à los pobres, consolando à los enfermos, y afligidos, que estauan en la cama. Finalmente no dexauan ninguna cosa delas que entendian que podian seruir para mayor gloria de Dios, y de sus proximos. Con estas obras, yuan derramando vn olor de Christo, y de su doctrina, tan suauely bueno, que muchos sacaron singular fruto de sus pláticas, y conuersacion. Y de aquel tan pequeño y debil principio, vino à ser conocida nuestra Compañia: y crecio la fama de su nombre, y el fruto que hazia, se estendio por toda Italia.

No dexaré de dezir, que en Padua los nuestros fueron por el Vicario del Obispo echados en la carcel, y en cadenas aprisionados: y desta manera passarõ vna noche tan regozijada, y alegre, que Hozes el vno dellos, de pura alegría no se podia tener de risa. Otro dia mirandolo mejor, el mismo juez los soltó: y de ay adelante siempre los tuuo en lugar de hijos. Esto es lo que los compañeros del Padre Ignacio hizieron: lo qual tocamos breuemente, porque no escriuimos la historia dellos, sino la de nuestro Padre: y así es bien que veamos lo q̄ à el le acontecio en su camino, y en la ida à Roma que le cupo.

(. . .)

Como Christo nuestro Señor apareció à nuestro B. Padre Ignacio, y donde tomó este nombre la Compañia de Iesus. Cap. XI.

Viendo se nuestro bienauenturado Padre puesto en el oficio y dignidad Sacerdotal, como quien conocia bien lo que era, y la pureza de vida que pedia, tomó vn año entero de tiempo para recogerse mas, y aparejarse à recebir en sus manos el sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Señor; que es sacrificio verdadero, y Ostia viua por nuestros pecados. Que antes deste tiempo, no fiaua de si, que estaria tan bien dispuesto, como era menester para dezir su primera Misa. La qual dixo despues aun mas tarde de lo q̄ auia pensado; (que fue la noche de Natiuidad, del año de mil y quinientos y treinta y ocho) y dixola en Roma en la capilla del Pesebre, donde Iesu Christo nuestro Señor fue puesto quando nacio, que está en santa Maria la Mayor: y así estuuò año y medio sin dezirla despues que le ordenaron. En este tiempo con todas las fuerças de su anima, y de todo coraçõ se empleaua en contemplar las cosas diuinas, de dia y de noche: suplicando humilmente à la gloriosa Virgen y madre de Dios, que ella le pusiesse con su Hijo. Y q̄ pues era puerta del Cielo, y singular medianera entre los hombres, y Dios, le abriessela puerta, y le diessela entrada para su preciosissimo Hijo. De manera que el fuesse conocido del Hijo, y juntamete el pudiesse conocer al Hijo, y hallarle, y amarle, y reuerenciarle con afectuoso acatamiento, y deuocion. Con esto todo el tiempo que así estuuò sin dezir Misa, fueron maravillosas las ilustraciones, y visitas que tuuo de Dios, en Venecia, en Vincencia, y en otras ciudades, y por todo este camino, tãto que le parecia ser restituydo à aquel primer estado q̄ tuuo en Manresa, donde auia sido visitado sobre manera, y consolado de Dios. Porque en Paris en el tiempo de los estudios, no sentia, ni tan señalados gustos, ni tantas inteligencias de las cosas diuinas: mas aora en este camino de Roma, era de Dios cõ soberanos resplandores, y gustos espirituales

les ilustrado y esforçado . Recebia cada dia el cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Redentor , de mano de sus compañeros , y con el suavissimas y celestiales consolaciones .

Acótecio en este camino, q̄ acercándose ya à la ciudad de Roma, entrò à hazer oracion en vn tēplo desierto y solo , que estaua algunas millas lexos de la ciudad. Estàdo en el mayor ardor de su feruorosa oraciō, alli fue como trocado su coraçō, y los ojos de su alma fuerō cō vna resplandeciente luz tan esclarecidos, q̄ claramēte viò como Dios Padre, boluiendose à su vnigenito hijo que traia la Cruz acuestas con grādissimo y entrañable amor le encomendaua à el y à sus cōpañeros: y los entregaua en su poderosa diestra, para q̄ en ella tuuiesse todo su patrocinio y amparo. Y auendolos el benignissimo Iesus acogido, se boluio à Ignacio asì como estaua con la Cruz, y con vn blando y amoroso semblante le dize:

Ego vobis Roma propitius ero.

Yo os seré en Roma propicio, y fauorable.

Marauillosa fue la consolacion, y el esfuerço cō q̄ quedò animado nuestro Padre desta diuina reuelacion. Acabada su oracion, dize à Fabro, y à Laynez: *Hermanos mios que cosa dispoga Dios de nosotros, yo no lo se, si quiere q̄ muramos en Cruz, ò descoyuntados en vna rueda, ò de otra manera, mas de vna cosa estoy cierto, que de qualquier manera q̄ ello sea, tēdremos à Iesu Christo propicio: y con esto les cuenta lo q̄ auia visto, para mas animarlos, y apercebirlos para los trabajos que auian de padecer.*

De aqui es, q̄ auiendo despues nuestro Padre, y sus cōpañeros determinado de instituir y fundar Religión, y tratàdo entre si, del nombre que se le auia de poner, para representarla à su Santidad, y suplicarle que la confirmasse, el Padre pidió à sus compañeros que le dexassen à el poner el nombre à su volūtad: y auiedoselo concedido todos cō grande alegria, dixo el q̄ se auia de llamar la *Compañia de Iesus*. Y esto porque cō aquella marauillosa vision, y con otras muchas y excelētes ilustraciones, auia nuestro Señor impresso

en su coraçō este sacratissimo nombre, y arraigadole de tal manera, que no se podia diuertir del, ni buscar otro. Y lo q̄ hizo teniendolo todos por bien, lo hazienda, aunque fuera cōtra el parecer de todos (como el dixo) por la claridad grāde cō que su anima aprehendia ser esta la voluntad de Dios . Para que los que por vocacion diuina entraren en esta religion entiēdan que no son llamados à la orden de Ignacio, sino à la Compañia, y sueldo del hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor: y así 1. Cor. I. sentando debaxo deste gran Caudillo, sigan su estandarte, y lleuen con alegria su Cruz, y pongan los ojos en Iesus vnico autor, y consumidor de su fē: el qual pudiēdo echar mano del gozo, se abraçò (como dize el Apostol. san Pablo) dela ignominia de la Cruz, no haziendo caso de la confusion, y abatimiēto que en ella auia. Y para que no se cansen, ni desmayen en esta sagrada, y gloriosa milicia tengā por cierto, y averiguado q̄ su Capitā està con ellos: y que no solamēte à Ignacio, y à sus primeros compañeros ha sido propicio, y fauorable (como lo ha mostrado la experiencia) mas q̄ tãbiē lo serà à todos los demas, q̄ como verdaderos hijos de la Compañia, seran imitadores de tales Padres. Hebr. 12.

Todo lo que aqui digo desta inefable vision, y amorosa, y regalada promessa, q̄ Christo nuestro Redentor hizo à nuestro B. P. Ignacio, de serle fauorable, contò (como lo digo) el padre maestro Laynez: siēdo Preposito general, en vna plática que hizo à todos los dela Compañia, que estauamos en Roma, siendo yo vno dellos. Y el mismo Padre Ignacio antes desto, preguntandole algunas particularidades, y circunstancias acerca desta visitaciō celestial, se remitió al padre maestro Laynez: à quien dixo q̄ se lo auia contado al tiempo que le acontecio, dela misma manera que ello auia pasado. Demas desto, en vn quaderno escrito de su mano, en el qual al tiempo que hazia las cōstituciones, escriuia nuestro Padre dia por dia los gustos, y afectos espirituales q̄ sentia su anima en la oracion, y Missa: dize en vno dellos, que auia sentido tal afecto,

D 2 como

como quando el Padre Eterno le puso con su hijo. He querido particularizar los originales que tengo desta visitacion diuina, por ser tan señalada, y de tan grande confiãça para los hijos deste santo Padre: y lo mismo podria hazer en las demas que en esta historia se cuentan, pero dexolo por euitar prolixidad.

Como nuestro B. P. Ignacio entrò en Roma, y estando en el monte Casino, vio subir al cielo el anima de vno de sus compañeros. Cap. XII.

ENtrando en Roma, començò nuestro B. P. à boluer los ojos por todas partes, y considerar atentamete la grandeza del negocio que queria emprender: y apercebirse cõ oracion y confiãça en Dios, contra todos los encuentros y asechãças del cruel enemigo. Porque conocio, y pronosticò que alguna grande tẽpestad de trabajos venia à descargar sobre ellos: y asì llamando à sus compañeros vna vez les dixo: *No se que es esto, que todas las puertas veo cerradas, alguna grande borrasca de tiempos muy peligrosos se nos apareja: mas toda nuestra esperança estriua en Jesus, el nos fauorecera como lo ha prometido.*

Poco despues de llegados, siendo el Papa bien informado de la doctrina de los Padres que alli estauan, mandò que publicamente leyessen Teologia: y asì Fabio començò à declarar la sagrada Escritura en la Sapiencia: (que asì llaman en Roma las escuelas publicas de la Vniuersidad) Laynez leia la Teologia escolastica, y resoluia las questionnes que en ella se tratan, y hazian su oficio, el vno y el otro, erudita y grauemente.

Al Padre Ignacio qdaua el cargo principal de mouer los coraçones de los hõbres à la virtud, y encender en ellos el fuego del amor diuino: y asì procurò aficionar y ganar para Dios al Doctor Ortiz. El qual auriendole sido otro tiempo en Paris (como ya lo vimos) contrario, y despues en Roma (como està dicho) dado algun fauor à los Padres sus compañeros, con la familiaridad y trato que con nuestro Padre Ignacio aora tuuo quedò tan obligado, y tan rendido, que siendo vn hom-

bre ya de edad, de grandes letras, y mucha autoridad, y ocupado en negocios publicos de tanta importancia, como qda dicho, dessecò ser enseñado del. y tomar de su mano los exercicios espirituales. Y para estar mas libre y mas desembaraçado, determinò de salir por vnos dias de Roma: dexando los negocios, y cuidados, y amigos q tenia. Escogió para esto el monesterio de Monte Casino, que es como tres jornadas de Roma: que por la memoria del glorioso san Benito que alli hizo su vida, y por su sepultura y reliquias que alli son reuerenciadas; y por la soledad del lugar, y por la mucha religion de los Padres de aquel monesterio, le parecio ser muy à proposito para la oracion y contemplacion que yua à buscar.

Alli estuuò, y fue por quarèta dias enseñado del Padre Ignacio, con tanto fruto de su anima, que dezia este excelente Teologo, que auia aprendido vna nueva Teologia, y qual nunca hasta entonces auia venido à su noticia: la qual sin comparacion estimaua mas, que las letras que en tantos años, y con tantas fatigas auia alcanzado en las Vniuersidades. Porque dezia el, q ay muy gran diferencia entre el estudiar el hõbre para enseñar à otros, y el estudiar para obrar el. Porque con el primer estudio recibe luz el entendimiento, mas con el segundo se abraza en amor de Dios la voluntad. Quedò desde este tiempo tan obligado, y tan agradecido el Doctor Ortiz al Padre Ignacio, por esta merced de Dios, que por su mano auia recibido: que toda su vida fue intimo amigo y defensor de la Compañia.

En este tiempo q el B. Padre Ignacio estaua en el Monte Casino, passò desta vida mortal à la eterna el Bachiller Hozes (que como auemos dicho le auia cabido la suerte de ir à Padua con Iuan Coduri.) *Y Consummatus in breui expleuit tẽpora multa,* Acabò en breue tiempo sus trabajos: pero fueronle de tanto fruto, como si fueran de largos años. Era en vida este buen padre vn poco moreno, y fèo de rostro: mas despues que espirò, fue tanta

Sapient. 4.

la hermosura y respládor cō que quedó, que Iuan Coduri su compañero, no se hartaua de mirarle, ni podia apartar los ojos del, y de pura consolacion y alegria espiritual, se le salian hilo à hilo las lagrimas de los ojos. Profetizò mucho antes su muerte nuestro Padre: y alli en monte Cassino, (donde san Benito viò el alma de S. Germano Obispo de Cápua, ser lleuada por los Angeles en vna esfera de fuego al cielo, como lo cuenta san Gregorio,) el Padre Ignacio viò vna anima rodeada y vestida de vna respládeciente luz entrar en el cielo, y conociò que era el alma de Hozes su compañero. Y despues estãdo en Missa al tiempo de dezir la confesion general que se dize al principio de la Missa, llegando à aquellas palabras: *Et omnibus Sanctis*. Y à todos los Santos, viò puesto delante de sus ojos vn grande numero de santos, con respládor de gloria: entre los quales estaua Hozes, mas resplandeciẽte y esclarecido de gloria que los otros. No porq̃ el fuesse mas santo que los demas, sino porque (como el mismo Padre despues dezia) por aq̃lla senal le quiso Dios dar à conocer, distinguiendole con esta ventaja, de todos los otros. Y desta manera q̃dò el anima del Padre Ignacio llena de tãto gozo celestial, q̃ por espacio de muchos dias, no pudo reprimir las lagrimas q̃ de suauisimo consuelo sus ojos despedian.

Como en Roma todos los Padres juntos determinaron de fundar la Compañia. Cap. XIII.

Despues de auer mouido los pueblos por donde auia andado, y despertado las gentes à la deuocion y piedad: mediada Quaresma del año de mil y quinietos y treinta y ocho, todos los Padres se vinieron à Roma donde nuestro B. P. Ignacio estaua: y juntaronse en vna casa y viña de vn hombre honrado y deuoto, llamado Quirino Garzonio cerca del monesterio de los Minimòs, que se llama en Roma dela santissima Trinidad. Alli pasaron harta pobreza y necesidad, viuiedo delo que cada dia allegauan de limosna: mas presto començaron à dar noticia

de si, predicando por diuersas yglesias. El Padre Ignacio en lengua Castellana, en la yglesia de nuestra Señora de Monserate: Fabro en san Lorenzo in Damaso: Laynez en san Saluador del Lauro: Salmeron en santa Lucia: Claudio en san Luis: Simon en san Angel de la Pesqueria: Bouadilla en san Celso. Fue grande el fruto que se cogio destos sermones, porque por ellòs se mouio la gente à recebir con deuocion los santos Sacramentos de la Confesion y Comunion algunas vezes entre año. Y desde entònces se vino à refrescar, y à renouar aquella tan saludable costũbre de los antiguos tiempos de la Yglesia primitiua, de hazerla mas à menudo: la qual tantos años atras estaua puesta en oluido, cō menoscabo dela religion Christiana, y graue detrimento de las animas.

Pues como vieron que ya no auia mas esperança de ir à Ierusalem, tornaron al Doctor Ortiz (por cuya mano los auian recebido) los dozientos y diez ducados que les auian dado de limosna para aquel santo viage. Y porque el Papa queria embiar algunos dellos à diuersas partes: antes de apartarse vnos de otros, trataron de instituir entre si vna religiosa compaña, y de dar orden en su modo de viuir para adelante. Para mas acertar en cosa tan graue, determinaron (de parecer y consentimiento de todos) de darse por vnos dias con mayor feruor à la oracion y meditacion, y ofrecer el santissimo sacrificio de la Missa à Dios nuestro Señor (que à nadie niega su santo fauor y espíritu bueno, si se le pide como conueniẽ, antes se le da à todos copiosamẽte sin excepcion de personas) y suplicarle tuuiesse por biẽ de comunicarles su diuina gracia, para ordenar y establecer lo que fuesse mas santo, y mas agradable ante el acatamiento de su soberana Magestad. Los dias gastauan en la ayuda espiritual de los proximos: las noches en orar y consultar las cosas entre si.

La primera noche pues se puso en cõsulta, si despues que se apartassen y repartiessen en varias Prouincias, por manda-

D 3 do

do del sumo Pontifice, quedarian de tal manera vnidos entre si, y tan juntos que hiziesse vn cuerpo, y de suerte que ninguna ausencia corporal, ni distancia de tierra, ni interualo de tièpo, fuesse parte para entibiar el amor tan entrañable y suauè con que aora se aman en Dios, ni el cuidado con q̄ vnòs miran por otros. A esto respondieron todos con vn coraçon y con vna boz. Que deuan reconocer este tã señalado beneficio y merced de Dios, de aner juntado hombres de tan diuerfas Prouincias, y de naciones tan diferentes en costumbres naturales, y condiciones, y hecholos vn cuerpo, y dodelos vna voluntad, y vn animo tan conforme para las cosas de su seruicio: y que nunca Dios quisièsse q̄ ellos rompiesse, ni defataresse vn vinculo de tanta vnion, hecho milagrosamente de sola su omnipotente mano. Especialmente que la vnion y conformidad es muy poderosa para que se conserue la congregacion, y para acometer en ella cosas arduas, y salir con ellas, y tambien para resistir, ò llevar con paciencia las aduersas.

La segunda consulta fue, si seria bien q̄ à los dos votos de perpetua castidad, y pobreza, que en manos del Legado Apostolico, todos auian hecho en Venecia, añadiesse aora el tercero voto de perpetua obediencia: y para esto eligiesse vnò dellos por cabeça: y por padre de toda la Compañia. En esta consulta tuuieron biè que dar y tomar muchos dias. Finalmente para mejor resolver esta tan importãte dificultad, se concertarò estos puntos. El primero, que en ninguna manera afloxxassen en el cuidado que se tenia aquellos dias de acudir à Dios en la oracion, sino antes se acrecètasse: y que todas sus oraciones, y sacrificios se endereçassen à pedir intensamente à nuestro Señor que les dièsse en la virtud de la obediencia gozo, y paz, que es don del Espiritu santo: y que quanto era de su parte cada vno desseasse mas el obedecer, que el mandar. El segundo, que desta materia no hablassen vnòs con otros, porque ninguno se inclinasse por humana persuasion mas à vna

parte, que à otra. El tercero, que cada vno hiziesse cuenta que no era desta cõgregacion, ni le tocaba nada este negocio, sino que se imaginasse que auia de dar su parecer à otros estraños: para que desta manera puestos à parte todos los propios afectos (que suele turbar el buen juyzio) se determinassen en lo que cõuenia, con menos sospecha de engaño. Finalmente todos con grandissima conformidad concluyeron que huuièsse obediencia en la Cõpañia, y que se eligiesse vnò que la gouernasse como Superior, al qual todos los otros perfetamente sugetasen sus juyzios, y voluntades. Esta resolucion tomarò persuadidos de muchas razones y muy eficaces, que seria largo el contarlas todas aqui, mas principalmente los mouia el desseo viuo que tenian de imitar(quanto sus flacas fuerças bastassen) à su cabeça Christo Iesus Señor nuestro: el qual por no perder la obediencia diò la vida, obedeciendo hasta la muerte, *Philip. 2.* y muerte de Cruz. Desseauan tambien que no faltasse en su cõgregacion la mayor virtud, y mas excelente de quãtas ay en el estado de la religion, que es la obediencia. Y disponianse à seguir en todo la vocacion del Espiritu santo, que los llamaua à la perfeccion, y mas alta abnegacion de si mismos: la qual sin la obediencia religiosa, rara, y dificultosamente se alcanza.

Ordenarò los Padres cõ maduro consejo, y maravillosa conformidad en espacio de tres meses otras muchas cosas: entre las quales erã estas que dire. Que todos los que hizieren profèssion en la Cõpañia, hagan particular y expresso voto de obediencia: en el qual se ofrezcã de estar aparejados para ir à qualquiera prouincia de fieles, ò infieles, que el Vicario de Christo les embiare: mas que no traten ellos de su mission con el Pontifice, ni por si, ni por otra persona alguna. Ensenen à los niños la dotrina Christiana. Los que en la Compañia huuièren de entrar, sean primero prouados en los exercicios espirituales, en peregrinaciones, y hospitales. El Preposito General de la Compañia

Compañía sea perpetuo miétras viuiere. En las consultas y deliberaciones, se siguió la mayor parte de los votos. Destas y de otras cosas que allí se determinaron, se sacó despues el sumario y formula de nuestra regla, è instituto: que siédole presentada la aprouò el sumo Pontifice, como adelante se dira.

De vna grane persecucion que se leuãtò en Roma contra el B. P. Ignacio, y sus compañeros, y del fin que tuuo. Cap. XIII.

Entendiédo en estas obras nuestro B. P. y sus cõpañeros, se leuantò cõtra ellos aqlla pesada y terrible tempestad, q̃ el Padre mucho antes auia visto y pronosticado: y fue della la ocasion q̃ aqui diremos. Predicaua en Roma vn frayle q̃ se llamaua Agustín Piamõtes, el qual en sus sermones sembraua los errores de la secta Luterana, inficionando dissimuladamente el pueblo cõ su ponçoñosa doctrina. Conocieron nuestros Padres el daño, y publicaméte predicaron contra ella, prouando ser falsa y perniciosa. Ciertos Españoles (que no ay para que nõbrarlos) amigos del frayle, cõfiados en sus muchas riquezas y autoridad, tomarõ à defender la causa: y para poderlo mejor hazer, boluieronse cõtra el Padre Ignacio, y sus cõpañeros, tomando por instrumento para esto, à vn Español llamado Miguel, à quié nuestro B. Padre en Paris auia hecho muchas y muy buenas obras. Infaman pues malamente à los nuestros, y principalmente al Padre Ignacio, publicádo que en España, y en Paris, y al fin en Venecia, auia sido condenado por herege. Dizé que es hõbre perdido y facinoroso, que no sabe sino peruertir todas las leyes diuinas y humanas: y juntamente calumnian los exercicios espirituales, y ponen macula en los compañeros, infamádolos de muchas cosas perniciosas. Resistió à estas olas y toruellinos nuestro S. Padre, y puso en tela de juyzio el negocio, pcurádo con todas sus fuerças que se aueriguasse y declarasse la verdad. Porque como vió que se trataba en este negocio, no menos q̃ de todo el ser de nuestra Cõpañía, y conoció

el ardid de Satanas, q̃ procuraua ahogar nuestra Religion, en su mismo parto, aun antes de ser nacida: ò alomenos amanzillarla y afearla, cõ alguna nota, è infamia, puso todo su caudal y esfuerço para resistir à este golpe, y salir al encuétro al enemigo. Y fauoreciòle Dios y su verdad de tal manera, que aquel Miguel vrdidor de aqlla trama, y atizador con sus mentiras de aquel fuego, fue por publica sentencia cõdenado del Gouernador de Roma, y desterrado della. Y los demas acusadores, que erã los principales en el negocio, y con cuya autoridad se hazia: primeramente afloxaron mucho de la fuerça con q̃ se puso la acusacion, y despues comenzaron à temblar de miedo, y al fin cõuirtieron la acusacion en loores de nro P. y de sus cõpañeros, cõfessando q̃ auia sido engañados: y esto delãte del Cardenal de Napoles, Legado q̃ entõces era del Papa, y en presencia del Gouernador de Roma. Los quales, pareciendoles que la verdad quedaua satisfecha con la confesion publica de los acusadores, quisieron poner silencio en el negocio, y que se acabasse el pleito sin llegar à sentencia. Pero aunq̃ los demas compañeros, y los amigos del Padre Ignacio se cõtetauan desto, el solo no lo tuuo por bueno: porque quedando la verdad oprimida, è indecissa, no recibiesse la Compañía en algũ tiempo algun daño. Pues era cosa facil, q̃ con el tiempo se olvidasse la memoria delo que allí auia passado: y constando por autos y escrituras dela acusacion, y no auiendo testimonio dela absolucion, podrian los hombres sospechar, que por negociacion y fauor, se auia solapado la verdad y encubierto, y estoruado se la prosecuciõ de la causa, echandose tierra encima.

Esta fue la causa por q̃ N. Padre jamas se dexò persuadir, ni ablandar de sus cõpañeros, ni de los importunos ruegos de sus amigos, ni de la autoridad y potencia de nadie, ni quiso apartarse vn pũto de su parecer. Antes insistió y porfió, q̃ la causa que auia venido à juyzio de tribunal tan alto, se declarasse por sentencia en el mismo juyzio y tribunal. Hombre verdaderamente

ramente despreciador de su honra propia, mas todo puesto, y de veras zeloso de la hora de Iesu Christo, y de sus cõpañeros por Christo. Porq̃ siẽpre q̃ se tratò de su estima y honra, viendose en carceles y encadenas, nunca delos hombres quiso tomar Abogado, ni Procurador que por el respondiesse, ni cõsintió que nadie por el hablasse. Mas quãdo viò que se trataua de la honra de Dios, y de la saluacion de las animas, puso todo su conato, y todas sus fuerças para que conocida y derribada la mentira, quedasse vencedora, y en pie la verdad.

Para este efeto, viendo que los juezes mostrauan poca gana de dar la sentẽcia, se fue al mismo Papa, que estaua aquellos dias en Frascati, como quatro leguas de Roma, y hablandole en Latin, le diò larga cuenta del negocio, diziendole llanamente quantas vezes, y donde, y porque auia sido encarcelado y encadenado. Dale à entender quanto daño recibia el crédito de la virtud, y de las cosas diuinas en la opiniõ delos hombres, si por no hazerse caso deste negocio, se quedasse asì enterrado: y q̃ causas le mouian à dessear que se diesse la sentencia. Las quales como pareciesen bien à su Santidad, manda al juez que concluya breuemẽte aquel negocio, y que pronuncie la sentencia en fauor de la verdad y justicia: y el juez lo cumpliò enteramente.

Mostrose en esta causa muy particularmente la prouidencia y asistencia cõ que Dios miraua por la Compañia: pues ordenò que se hallassen en Roma en aquella fazon los que en España, en Paris, y en Venecia auia sido juezes del B. Ignacio. Todos estos en vn mismo tiẽpo de tã diuersos lugares, vnos por vna causa, y otros por otra, mas todos por diuina puidẽcia, se vinierõ à hallar jutos en Roma: y presentados por testigos por el P. Ignacio, dieron todos buen testimonio de su virtud, è innocencia. De España auia venido don Iuan de Figueroa, el qual siendo Vicario general del Arçobispo de Toledo en Alcala, auia echado en la carcel à Ignacio, y dadole por libre. (Esta era el

q̃ vino despues à ser Presidente de Cõsejo Real en España, y murió en este oficio, el año de mil y quiniẽtos y sesenta y cinco.) Hallo se de Francia el Maestro fray Mateo Ori, de la orden de santo Domingo, ante quien siendo Inquisidor de la Fè, fue en Paris acusado Ignacio. Hallo se de Venecia el Doctõr Gaspar de Doctis, que auia dado la sentencia en su fauor, y defendidole de las falsas acusaciones de sus calumniadores, siendo el alli juez ordinario de Geronimo Veralo, Legado Apostolico. Estos fuerõ entre otros los los testigos de la virtud, vida, y dotrina del B. Padre, y como tales fuerõ examinados, y ellos dieron tal testimonio, qual mostro la sentencia del Gouernador de Roma: la qual me pareciò poner aqui à la letra, por que esta sentencia comprehẽde en suma, todas las otras q̃ en fauor deste santo varrõ antes se auia dado, y haze dellas mencion.

Bernardino Cursiuo, electo Obispo Bitroueriense, Vicecamerario de la ciudad de Roma, y Gouernador general de su distrito.

ATODOS, Y à cada vno de los que estais en vuestras letras vieren, salud en el Señor. Como sea de mucha importãcia para la Republica Christiana, que sean conocidos los q̃ con exẽplo de vida y sana dotrina, trabajando en la vida del Señor aprouechan à muchos y edifican: y tambien los que al contrario tienen por oficio sembrar zizaña. Y como se ayan esparcido algunos rumores, y hecho algunas denunciaciones de la dotrina y vida, y señaladamente de los exercicios espirituales que dan à otros, los venerables señores Ignacio de Loyola, y sus compañeros, que son Pedro Fabro, Claudio Yago, Paschasio Broeth, Diego Laynez, Francisco Xauier, Alonso Salmeron, Simon Rodriguez, Iuan Coduri, y Nicolas de Bouadilla, Maestros por Paris, y presbiteros seculares, de las diocesis de Pamplona, de Genẽua, de Siguença, de Toledo, de Viseo, de Ebredum, y de Palencia. Los quales exercicios y dotrina, algunos dexan ser erroneos, y supersticiosos, y apartados de la dotrina Catolica. Nosotros por lo que à nuestro oficio deuemos,

denemos, y por lo que su Santidad nos ha mandado, mirando esto con diligencia, hezimos informacion para mas plenariamente conocer esta causa, y ver si por ventura era assi, lo que dellos se dexia. Por lo qual examinados primero algunos que contra ellos murmurauan: y vistos por otra parte los publicos instrumentos, y sentencias de España, de Paris, de Venecia, de Viena, de Boloña, de Ferrara, y de Sena, que en favor de los dichos venerables señores Ignacio, y sus compañeros contra sus acusadores fueron mostrados. Y allende desto examinados en juicio algunos testigos, en vida, doctrina, y dignidad, omni ex parte maiores. Finalmente toda la murmuración, y acusaciones, y rumores contra ellos esparcidos, hallamos ser falsos. Por lo qual juzgamos ser propio de nuestro oficio pronunciar, y declarar, como pronunciamos y declaramos, el dicho Ignacio, y sus compañeros por las dichas acusaciones y rumores, no solo no aver incurrido infamia alguna de hecho, ò de derecho, mas antes aver desto sacado mayor aprobación y testimonio de su buena vida, y sana doctrina. Viendo como hemos visto ser vanas, y de toda verdad ajenas las cosas que sus contrarios les oponian: y al contrario ser hombres de mucha virtud, y muy buenos, los que por ellos testificaron. Y por esto hemos querido dar nuestra sentencia, para que sea vn publico testimonio, contra todos los aduersarios de la verdad: y para serenar los animos de todos aquellos que por causa destos acusadores y detractores, han concebido dellos alguna siniestra opinion, ò sospecha: pidiendo, y encargando, y rogando à todos los fieles en el Señor, que à los dichos venerables señores Ignacio, y sus compañeros, los tengan y estimen por tales, quales nosotros los auemos hallado y prouado, y por Catolicos, sin ningun genero de sospecha, mientras que perseveraren en el mismo tenor de vida y doctrina, como con el ayuda de Dios esperamos que perseverarán. Dada en Roma, en nuestra casa, à diez y ocho dias de Nouiẽbre, de mil y quinientos y treinta y ocho años, B. Gobernador, el de arriba. Rutilio Furio Secretario.

ES biẽ que se sepa, como el frayle que diximos que se llamaua Agustín Piamôtes (el qual fue la primera causa y origen desta persecuciõ) quitada la mascara de la dissimulaciõ, con que primero andaua

encubierto, se hizo publicamẽte Luterano. Y el paradero de los acusadores fue este, que callado los nuestros, y rogado à Dios por ellos, en fin se descubrió qual era su vida y doctrina. La qual fue tan detestable y mala, que al vno le quemaron en Roma la estatua, escapandose del fuego con huir: y el otro tambien por herege fue condenado à carcel perpetua: y tornado à la carrera de la verdad, se cõuirtio poco antes de su muerte: y llorando su vida pasada y sus errores, acabò en Roma, ayudandole à bien morir el padre Diego de Auellaneda de nuestra Compañia, el año de mil y quinientos y cincuenta y nueue.

Como el B. Padre Ignacio, y sus compañeros, se ocupauan en Roma, y fuera della en seruicio de la Yglesia. Cap. XV.

PASADA la tẽpestad desta persecucion, se siguió luego gran bonança, y las maquinas que auia armado Satanas para combatir la verdad, le vinieron à seruir para su defensa: como suele acontecer à los que tienen buena causa, y estriuan en el amparo diuino. De donde vino que muchas personas grandes suplicaron al Papa, les concediesse algunos de nuestros Padres, vnos para vna parte, y otros para otra, y el Papa se los concedió desta manera. Fue embiado el Maestro Pascasio à Sena, para reformar vn monesterio de monjas: lo qual hizo despertando en muchas animas viuos desseos de seruir à Dios, con la entereza de vida, y masedumbre de condicion que tenia. Porque este padre era dotado de vna columbina y prudente simplicidad. El Maestro Claudio Yayo, fue embiado à Bresca: el qual ganó las voluntades de toda aquella ciudad, con la suauidad de su condicion, y santidad de sus costumbres: y despertò las gentes à buscar de veras el camino del cielo. Partieron para Parma, y Plafencia de Lombardia, en compaña de Enio Filonardo Verulano, Cardenal de S. Angel, Legado Apostolico, los padres Maestros Pedro Fabro, y Diego Laynez: los quales cogieron marauillosos frutos de sus trabajos en aquellas ciudades, y ganaron

ganaron para la Compañia vn buen numero de personas de diuersas edades, mas todos bien aptos para el efeto de su vocaciõ, como en la vida del padre Laynez se dira. A Calâbria fue el Maestro Nicolas de Bouadilla, donde empleó biẽ su trabajo, enseñando y cultiuando aquellos pueblos, por su inorancia muy necessitados de doctrina.

No estauã ociosos los Padres que quedaron en Roma: porque auiedo en aquella ciudad gran falta de mantenimientos, y siendo el año tã apretado, que muchos, ò perecian de hambre, ò se hallauan casi consumidos, y para morir, tendidos por las plaças. Los Padres para remediar quãto les fuesse posible tan gran necesidad, ponian gran diligencia en buscar dineros: allegauan pan, y guisauan algunas ollas de yeruas, y buscando los pobres por las calles y plaças los traian à casa, y despues de auerles lauado los pies, les dauan de comer, y curauan los llagados, y enseñauan les la doctrina Christiana: y finalmente no dexauan de hazer oficio ninguno, ni obra de misericordia que pudiesen, asì el pìritual como corporal. Y algunas vezes estaua la casa tan llena de los pobres que traian de las calles y plaças, que no cabian mas: porque llegauan à trezientos, y à quatrocientos los que estauan en casa tendidos sobre el heno, que para esto auian echado los Padres en el suelo. Marauillò esta obra estrañamente con la nouedad, y prouecho al pueblo Romano: y fue motiuo para que otros se empleassen en semejantes obras de caridad. Porque muchos hombres principales, y entre ellos algunos Cardenales, mouidos con tal exemplo, procuraron muy de veras que los pobres no padeciesse tanta necesidad. Y fue creciendo tanto esta obra, que se sustentauan en Roma en diuersos lugares tres mil pobres, los quales murieran de hambre, sino fueran socorridos. Tambien se allegaron en este tiẽpo à los nuestros algunas personas señaladas, asì mancos, como hombres de mayor edad, para seguir su instituto, y manera de viuir.

Como los Padres Maestro Francisco Xavier, y Maestro Simon partieron de Roma, para la India Oriental. Cap. XVI.

Contamos en el cap. tercero deste segũdo libro, como en Paris estaua vn Doctor Teologo, llamado Diego de Gouea, el qual siendo Rector, y el principal del Colegio de santa Barbara, por vn injusto enojo quiso açotar publica y afrentosamente a N.B.P. Ign. y despues boluendo sobre si, y conociendo mejor su inocencia y la verdad, se trocò de manera, q con uirtio el castigo que le tenia aparejado, en honrarle y reuerenciarle. Era Gouea Portugues, y hombre pio, y de autoridad, y q desde aquel dia de su desengaño, quedò aficionadissimo y deuotissimo de nuestro Padre Ignacio: porq entendio los deseos q Dios le auia dado de emplearse en las cosas de su seruicio, y de la saluacion de sus proximos, y con quãtas veras acudia à este llamamiento de Dios. Y sabia, que el, y sus compañeros estauan ocupados en Italia, con grande edificacion, y prouecho delas animas, en todas las obras de caridad. Encendido pues del mismo desseo, escriuió Gouea à nro B. Padre, q en la India Oriental auia Dios abierto vna grande puerta para trabajar cõ fruto. Y q en aquellas remotissimas regiones, les dariã las manos llenas à sus cõpañeros si quisiessen ir à ellas, siendo como son tã desamparadas, y tan apartadas de la luz, y conocimiento de Dios nuestro Señor: y q desseaua saber si se inclinauan à ello. A esto le respondió el Padre, que el, y los otros padres sus compañeros, estauã totalmente puestos en las manos del Sumo Põtifice, y aparejados, para ir à qualquiera parte del mundo donde el Vicario de Christo los embiasse.

Recebida esta respuesta, auisò luego el Doctor Gouea al Rey de Portugal don Iuan el Tercero su señor, y escriuióle largamẽte las calidades de nuestro S. Padre Ignacio, y de sus cõpañeros, y quã à proposito eran para la conuersion dela Gentilidad. El Rey que era religiosissimo, y mas desseo de dilatar la gloria de Christo nuestro Señor, y de ayudar à la

salua-

saluacion de los Indios, que no de enfiar-
char sus Reynos, ni estender el imperio
de sus estados: manda luego à don Pedro
Mazcarénas, su Embaxador en Roma, q̄
trate deste negocio cō el Padre Ignacio,
y que procure alcançar del Papa, alome-
nos seis Padres (quando mas no pudiere)
para sus Indias: y q̄ se valga de todas las
cosas que le pudiere ayudar, para la bue-
na conclusion del negocio, sin tener cuē-
ta con gasto, ni trabajo. Y con esto em-
biãle el Rey las cartas del Padre para
Gouea, y de Gouea para el Rey.

El Embaxador don Pedro Mazcarénas
se confessaua en esta fazon con el mismo
Padre Ignacio (que se le auia dado à co-
nocer doña Leonor Mazcarénas, de quiẽ
arriba se ha hecho mencion, con quien
don Pedro tenia muy estrecho deudo y
amistad) y por esto, y por hazer lo que su
Rey le mandaua hablò con Ignacio: cō
las cartas del Rey en la mano, è hizo grã-
de instancia para q̄ se cumpliesse en todo
la voluntad de su Rey. Respondiõle el
Padre lo mismo q̄ auia escrito à Gouea:
que ni el ni sus compañeros eran libres
para disponer de si: que al Papa tocaua el
mandar, y à ellos el obedecer. Mas que si
el huiesse de dar parecer en ello, el suyo
seria, que se embiasen vn par de Padres
à la India: porque embiar mas que dos,
no podia dexar de ser muy dificultoso. Y
como el Embaxador apretasse, y procu-
rassse con instãcia, que de los diez alome-
nos se le diessen los seis al Rey para la In-
dia, con rostro sereno y amoroso le tor-
nò à responder el Padre Ignacio estas pa-
labras: *Iesus señor Embaxador, si de diez
van seis para la India, para el resto del mun-
do que quedara?*

En conclusion el Papa, auiedo oydo
lo que se le suplicaua, manda que vayan
dos de los Padres, los que al Padre le pa-
reciesse: el qual nombrò para esta misiõ
à los padres Simon Rodriguez, y Nico-
las de Bouadilla. El Maestro Simõ estaua
entonces quartanario, y con todo esto se
embarcò luego para Portugal, y escriuió
se à Bouadilla, que viniesse de Calabria à
Roma. Vino, mas tan debilitado de la

pobreza, y trabajos del camino, y tan en-
fermo y maltratado de vna pierna quan-
do llegó à Roma: que estando al mismo
tiempo el Embaxador don Pedro Maz-
carénas à pũto para boluerse à Portugal,
fue necessario (por no poder aguardar à q̄
sanasse Bouadilla, ni quererle partir sin el
otro padre q̄ auia de ir à la India) q̄ en lu-
gar del Maestro Bouadilla, cō felicissima
fuerte, fuesse substituydo el padre Maestro
Francisco Xavier, dela manera q̄ aqui dirè.

Estaua enfermo el Padre Ignacio, y lla-
mando à Francisco Xavier, le dixo: *Bien
sa beis hermano Maestro Francisco, que dos de
nosotros han de passar à la India, por orden de
su Santidad: y que Bouadilla que para esta em-
presa estaua señalado, no puede partir por su
enfermedad: ni tampoco el Embaxador, por la
priessa que à el le dan le puede esperar. Dios se
quiere servir en esto de vos, esta es vuestra em-
presa, à vos toca esta misiõ.* Como esto oyò
Xavier, con grande alegria dize: He me
aquí Padre, aparejado estoy. Y asì se par-
tiò con el Embaxador luego otro dia, sin
tomar mas tiempo de pocas horas, q̄ para
despedirse de los amigos, y abraçar à sus
hermanos, y adereçar su pobre ropa, fue-
ron menester. Partiõse con tan buen ani-
mo, y con tan alegre rostro, que ya desde
entonces se veia, vno como pronóstico,
de que la diuina prouidencia (que sapien-
tissima y suauissimamente dispone todas
las cosas) llamaua à este su sieruo para tan
gloriosos trabajos, como fueron los que
en esta misiõ padeciò. Y para que me-
jor se entienda la virtud de la obediencia,
y el fuego de la caridad de que estaua su
anima abrafada, se ha de considerar, que
en aquel tiempo, no siẽdo aun fundada la
Compañia, aunque al Padre Ignacio le
tenian todos sus compañeros por Padre
(pues à todos los auia engendrado en
Christo) mas no era Superior, ni Preposi-
to General à quiẽ huiesse dado la obe-
diencia, para que pudiesse mandar con
autoridad, y en nombre de Christo vna
cosa tan ardua como esta.

Quiero tambien dezir vna cosa que oí
algunas vezes contar al padre Maestro
Layne, y es, que mucho antes desto,
peregrin-

peregrinando por Italia en cõpañia Laynez, y Xauier, acaecia muchas vezes, que Xauier despertando de noche, como despauorido del sueño, despertaua tambiẽ à Laynez, y le dezia: O que cansado estoy, valame Dios, sabeis hermano Maestro Laynez que se me antojaua durmiendo. Soñaua q̃ traía acuestas vn Indio, ò negro de Etiópia buen rato, mas era tan pesado, que cõ su péso no me dexaua alçar la cabeça: y assi aora despierto como estoy, me sientot tan cansado y molido, como si huuiessse luchado con el. Porque aunque es verdad, que comūmente ay mucha vanidad en hazer caso, y dar credito à sueños, pero algunas vezes suele nuestro Señor, particularmẽte à sus sieruos, reuelar en ellos, ò finificar su voluntad, como se vee en las sagradas letras. Y harto semejante es à esto, lo que oí al padre Maestro Geronimo Domenech, el qual antes que entrassse en la Compañia tuuo grãde amistad cõ el padre Francisco Xauier en Boloña. Dezia este padre, que desde entõces Xauier hablaua mucho, y cõ mucho gusto de las cosas de la India, y de la conuersion de aquella gran Gentilidad à nuestra santa Fê: como que le daua el alma, q̃ auia el de hazer esta jornada: y que tenia encẽdido dẽsseo de emplear en ella su vida, como lo hizo, y adelante con el fauor del Señor se dirà.

Como el Papa Paulo III. confirmò la Compañia.
Cap. XVII.

PORQUE nuestro B. Padre Ignacio tenia entẽdido, que todos los trabajos que el y sus compañeros tomauan, para salud de las almas, entonces serian mas agradables à Dios nuestro Señor, y mas provechosos à los hòbres, quando el Sumo Põtifice Vicario de Iesu Christo, con su autoridad Apostolica los aprouasse, confirmando la Compañia, y haziendola Religio: dio parte deste su dẽsseo, y santo proposito al Papa Paulo III. que entonces era cabeça de la Yglesia, por medio del Cardenal Gaspar Contareno, diziendole: Que el, y los otros Padres sus compañeros, se auian ofrecido à la obediencia

de su Santidad, y de sus suçessores, por voto especial que para esto auian hecho: y auian dedicado todos sus trabajos y sus vidas para beneficio de sus proximos: y que dẽsseauan que estos buenos propósitos, que de emplearse en cultiuar su viña, el Señor les auia dado, no se acabassen cõ sus dias, sino que passassẽ dellos en otros que les sucediessen, siendo el mismo Señor seruido de despertar algunos que en esto les quisiessen imitar. Que esto se hiziesse fundãdofe vna religion, que fuesse de clerigos regulares: y que el instituto della, fuesse estar siempre prestos y aparejados para ser mandados de la sede Apostolica: y cõformarse en su modo de viuir con la regla, que mucho antes tenian pensada y establecida, y le presentauan si pareciesse bien à su Santidad.

Oyò esto alegremente el Sumo Pontífice, estando en Tiboli, à tres de Setiembre, de mil y quinientos y treinta y nueve años: y leyò los capitulos, y tuuolos por buenos. Mas despues suplicandole que diesse por escrito la confirmacion deste instituto, el Papa lo cometio a tres Cardenales: los quales contradexian reziamente, y procurauan que no tuuiesse efecto esta confirmacion. Principalmente el Cardenal Bartolome Guidicion, hòbre pio y muy docto, era deste parecer: porque no estaua bien con tanta muchedũbre de Religiones, como ay en la Yglesia de Dios. Mouiẽdole por ventura à esto, lo que està estatuido en el Cõcilio La-

*Conc. Lat. c. 13 quod
est in cap.
fi. de rel.
dom. &
Lugd. &
habetur c.
1. de reli.
dom. in 6.*

teranense debaxo de Inocencio III. y en el Lugdunense en tiẽpo de Gregorio X. à cerca de la multiplicacion de las religiones. O como otros dezian, por ver en algunas menos obseruancia de su regla, y mas floxedad y tibieza de la q̃ seria menester, por auer caido del primer feruor y espiritu, con que començaron. Y por esto dezia este Cardenal, que mas neccesidad tenia la Yglesia de Dios de reformat las Religiones ya fũdadas, y restituir las à su primer estado, q̃ de fũdar otras de nueno. Y aun segun se dezia, auia el mismo escrito vn libro para prouar esto desta materia: por lo qual resistio fuertemente à los

los nuestros; y contradixo más que otro ninguno á la confirmacion de la Compañia: y allegáronse otros Cardenales: que eran del mismo parecer.

Todo esto era para que quanto mas contradicció tuuiesse este negocio, y mas de espacio y có mas madurezase examinasse y aprouasse la Compañia, tanto mas claramete se manifestasse la voluntad del Dios, que la confirmaua por su Vicario: Porque al fin las cótinuas lagrimas, y oraciones de nuestro bienauenturado Padre Ignacio, vencieron todas las dificultades y contradicciones. Y para mejor alcançar esta victoria de mano del Señor, le ofreció de hazer dezir algunos millares de Missas, por el felice suceso de tan arduo negocio. El qual acabado, y confirmada ya la Compañia, en algunos años se dixeron todas, repartiendo se por los Padres della, que estauan ya en tan diuersas partes del mundo derramados. Por lo qual fue el coraçon, así de los otros Cardenales, como principalmente del Cardenal Guidicion, tan trocado y tan otro, que de contrario que era y aduerso, vino como subitamente, á ser fauorecedor y protector desta obra. Y el que poco antes reprehendia la institucion de nuevas religiones: entendido el fin de la Compañia, nunca acabaua de alabar su instituto. Estaua tan mudado, y tan de otro parecer, que se le oían dezir estas palabras. *A mi no me parecen bien Religiones nuevas, mas esta no oso dexar de aprouarla: porque interiormente me siento tan aficionado á ella, y en mi coraçon veo vnos mouimietos tan estraordinarios y diuinos, que adonde no me inclina la razon humana, veo que me llama la voluntad diuina: y aunque no quiero me veo abraçar con el afecto, lo que antes por la fuerza de los argumentos y razones humanas aborrecia. Así que el mismo Cardenal Guidicion alabò despues al Papa el instituto de la Còpañia con grande eficacia: y el Papa le leyò, y quedò tan admirado, que con espíritu de Pontifice sumo, dixo en leyèdole: *Digitus Dei est hic*: q quiere dezir: Este es el dedo de Dios: Y afirmó, q de tan peqños, y flacos principios, no esperaua el pequeño fruto, ni*

poco prouecho para la Yglesia de Dios.

De esta manera qdò cófirmada la Compañia, el año de mil y quinientos y quatroenta, á los ventisiete de Setiembre: mas fue por entonces con cierta limitacion, y tassa: porque no se dió facultad que pudiesse exceder el numero de los professos, mas de esta sesenta. Lo qual ordenò así Dios nuestro Señor, para que con maravillosa còsonancia se fuesen respondiendo los principios á los medios, y los medios á los fines. Porque esta Compañia fue antes que naciesse prouada, y tentada en España, en su fundador Ignacio: y recien nacida, fue en Francia, y en Italia combatida, antes que el sumo Pontifice la aprouasse. Y agora auiendo ya salido á luz, el mismo Papa con grandissima prudencia la quiso prouar, é irse poco á poco, y conueto en su confirmacion: por lo qual puso tassa en el recibir á la profesion; y durò esta manera de prouacion hasta el año de mil y quinientos y quatroenta y tres. En el qual el mismo Papa viendo los efectos de la diuina gracia, que confirmaua la doctrina de los Padres con su omnipotente virtud, quitò aquella limitacion del numero, y abrió la puerta para todos quantos quisiessen recebir: y desde alli fue creciendo, y se hizo valiete y robusta. Y fue de Julio III. el año de mil y quinientos y cinquenta, otra vez confirmada, y de todos los otros Pontifices, q despues le han sucedido, ha sido establecida, y acrecentada de muchas, y grâdes gracias, y privilegios, como en su propio lugar se dirá.

Lo que pretendió Dios nuestro Señor en la institucion, y confirmacion de la Compañia. Capitulo XVIII.

PVes auemos llegado á este puto, y visto la institucion, y cófirmacion de la Compañia, creo que será acertado q escudriñemos algo del acuerdo, è inteto que Dios nuestro Señor tuuo en esta fundacion, y confirmació, y el còsejo y particular prouidencia con q embió al Padre Ignacio al mudo: para q como ministro fiel siruiesse á su Yglesia, y le diessse hijos, y soldados que la defendiessen, y amparassen.

Para

Para entender esto mejor, sera razon que consideremos el estado en que ella estava al tiempo que el Padre nació, y biuio: porque del sacaremos la necesidad que auia deste socorro diuino, y rastreamos algo de los propósitos, e intentos del Señor. El qual como cuidadoso Padre de familias à todos tiempos, y à todas horas, llama, y embia obreros que labren y cultiuen su viña: pero mas quando ay mayor necesidad. Y como Rey de todos los Reyes poderosísimo y sapientísimo, tiene cuenta de fortalecer à su Reyno, que es la santa Yglesia Catolica, con plaças inexpugnables, y fuerças, valuartes y reparos, que son las sagradas Religiones: y de poner en ellas Capitanes, y soldados valerosos en presidio, para defensa y seguridad de todo el Reyno: y de bastecerlas y proueerlas de las armas, municiones, vituallas, y pertrechos, que son menester para que los enemigos, que son las maldades, heregias, y errores, no corran el campo sin resistencia, y hagan guerra sin temor à la verdad, y à la virtud.

Mat. 10.

No haze este gran Rey, y señor, cosa à caso: porque sino cae vna hoja del arbol sin su sabiduria y consejo, si tiene cõtados todos los cabellos de nuestra cabeza, y su infinita prouidencia alcança de fin à fin, con fortaleza, y dispone y encamina todas las cosas suauemente, bien se dexa entender, que en las cosas mayores, y de mas importancia, como son las fundaciones de las Religiones, de razon ha de resplandecer mas esta soberana, e incomprehenfible prouidencia.

Sapient. 8.

Pues para que mejor podamos nosotros barruntar algo della, ha se de considerar el fin para que embió Dios al mundo la Compañia: que es muy conforme al estado y necesidad en que el estava, quando Dios por su Vicario la confirmò. La Bula Apostolica de la confirmacion de la Compañia, dize, que es instituyda principalmente para defensa, y dilataciõ de nuestra santa Fè Catolica. La Fè se defiende entre los hereges: y se dilata, y estiende entre los Gentiles. Pues veamos aora, que necesidad auia de q̃ fuesse de-

fendida la Fè, y amparada de los hereges en este tiempo: y que aparejo y disposicion tenian los Gẽtiles para recibirla, de manera que en sus Reynos y Prouincias se propagasse y acrecentasse, que destas dos cabeças y cõsideraciones, sacaremos algo del consejo del Señor.

Hallaremos pues, que en este tiempo la santa Yglesia padecia grauísimas, e irreparables calamidades, y q̃ por vna parte se yua menoscabando, con las crueles y continuas persecuciones de infieles y hereges: y por otra, que le descubria el Señor del Cielo y de la tierra, otro nuevo mundo, en que se estendiesse y dilatasse su Fè: y se reparassen con auentajadas ganancias, las perdidas y quiebras, que en este otro antiguo mudo padecia. Porque primeramente dexado à parte lo que el Imperio Otomano desde que comenzó (que fue cerca del año del Señor de 1300. hasta el de 1491. en que Ignacio nació) auia crecido, y los Reynos, Prouincias, y Señorios que auia sojuzgado, que son muchos y muy grãdes, defarraygando, ò disminuyendo en ellos la Fè de Iesu Christo nuestro Redetor, y plantando, y arraygando la mōstruosa secta de su falso profeta Mahoma. Despues que nuestro Padre Ignacio comenzó à gozar de la luz deste mundo, se ha escurecido la de nuestra Religion en gran parte de Hũgria, cõ muerte y perdida de su Rey Ludouico, y de la Transiluania, y de la Dalmacia, y Escclaunia. Auemos perdido la Isla de Rodas, que era defensa de la Christianidad, y la de Chio, y el Reyno de Chipre, y las fuerças de Coron, y Modon, Napoles de Romania, Maluasia, Lépanto, la Goleta, Tripoli de Berueria, y Bugia, y otras que se auian ganado à costa de nuestra sangre, para que Christo nuestro Señor fuesse en ellas conocido y reuerenciado. Pues que dirè de las heregias, que por nuestros pecados se han leuâtado en nuestros tiempos? las quales como fuego infernal, y pestilencia pegajosa han abrasado, e inficionado tantos Reynos y Prouincias, que no se pueden cõtár sin lagrimas de coraçon.

Paulo Io-
nio en el
Comenta-
rio, y Chri-
stoual Ri-
cherio, li-
bro. 1. d
los Turcos

*Cocleo, Su-
rio, Fonta-
no, y otros.* El año de mil y quatrocientos y ochēta y tres, nacio Martin Lutero en Saxonia, Prouincia de Alemania, para ruyna y destruycion delos nacidos: y el de mil y quinientos y dezisiete, començò à predicar contra las indulgencias concedidas à los fieles por el Romano Pontifice: y el de mil y quinientos y ventiuño se quitò la mascara, y descubiertamente publicò la guerra contra la Yglesia Catolica. Y este mismo año Dios nro Señor qbrò la pier-
na al padre Ignacio en el castillo de Pamplona, para sanarle, y de soldado desgarrado y vano hazerle su Capitan y caudillo, y defensor de su Yglesia contra Lutero. Esto es propio (como he dicho) de la prouidenciay consejo del Señor, socorrer y ayudar à la mayor necesidad: y oponer à Simon Mago vn san Pedro Principe de los Apostoles: à Arrio vn Atanasio: à Nestorio vn Cirilo: à Iouiniano, Vigilancio, y Eluidio, vn Geronimo: à Manes, y Pelagio vn Augustino, y à otros hereges enemigos, otros valerosos Capitanes y defensores.

Vvaffila. Los escritores de la historia Ecclesiastica, con mucha razon aduirtieron, q el mismo dia q en Inglaterra nacio Pelagio, para peruertir y escurecer cò sus errores el mudo, esse mismo dia nacio en Africa aql gran Sol dela Yglesia Catolica Agustino, para deshazer con sus rayos y resplandor las tinieblas del maluado y peruerso herege. Quàdo los Albigenes, y otros hereges, mas desapoderamēte turbauā la paz de la Yglesia de Dios, y las espinas de los vicios y maldades estauan mas crecidas, y ahogauan la buena semilla; q auia sembrado el sembrador Celestial, embiò al mudo aqllos dos Serafines y lùbreras del cielo; santo Domingo, y san Francisco: para q por si, y por sus hijos y dicipulos resistiessen à los hereges; desarraigassen los errores, corrigiessen los pecados; reformassen las costùbres, alùbrassen y santificassen el vniuerso cò su admirable exēplo y dotrina: como la hizierō los santos Padres, y hasta aora lo hazē sus hijos. Las religiones de Caualleria, y Militares embiò Dios nuestro Señor à su Yglesia, al

tiempo que por estar ella oprimida de sus enemigos, era menester defenderla cò las armas en las manos: y lo mismo auemos de entēder de las demas religiones sagradas, y particularmente de la Compania, de que al presente tratamos.

Porque auiendo el miserable, y desuē- *Cocleo, Su-
rio, y Fonta-
no en sus
historias.* turado Martin Lutero (siendo frayle) dexado los abitos de su religion, y con ellos la vergueça, y temor de Dios, y casadose incestuosa y sacrilegamēte con vna mōja, y hecho dello publica fiesta y regozijo, començò à alçar vanderas, tocar caxas, y hazer gente contra la Yglesia Catolica. Acudieron luego à el los hombres profanos, desalmados, y perdidos, amigos de si mismos, soberuios, altiuos, y desseosos de nouedades: y entre ellos vn buen numero de Poetas liuianos, de Oradores maldizientes, de Gramaticos presumptuosos y temerarios: los quales dierō en escriuir canciones, versos, rimas, y comedias, alabando lo que dezia, y hazia su maestro y Capitan Lutero, y burlandose de las tradiciones Apostolicas, y ritos, cerimonias, y personas Ecclesiasticas. Tras estos se siguiu vna manada de Clerigos, y apostatas: los quales no pudiēdo, por la flaqueza de sus ojos, sufrir la claridad de las santas religiones en q viuian, por rebolcarse mas libremente en el cieno de sus torpezas y vicios, se salieron dellas: y para dar muestra de lo que eran, y pretendian, se casaron publicamente con mugercillas engañadas, y muchos dellos con virgenes, y monjas consagradas à Dios: y esto con tan espantosa, y abominable desverguença, y diabolico sacrilegio, que en las bodas de algunos dellos compusieron y cantaron vna Missa (si tal nombre merece tan infernal desatino) llena de increíbles abominaciones, y horribles blasfemias: en la qual le alabauan, y llamauan santo, y alumbrado de Dios, porque se casaua, y exortaua à hazer lo mismo à los demas Sacerdotes, por mofa y rifa de los Sacrosantos misterios de la Missa. Que esto es propio delos hereges, ser muy detestables en sus maldades, y mas en el modo, y circunstancias con que las cometē. Estos

*En la de
Carlosta-
dio, Fonta-
no lib. 8.
de su his-
toria.*

Estos pues comenzaron à pregonar libertad à los hombres, para hazerlos esclavos del pecado, y à predicar à Christo crucificado en la boz, y en hecho de verdad al Antichristo: de manera que los fieles aborreciessen todo lo que es Cruz y penitencia, y verdadera imitaciõ de Iesu Christo. Y como el mundo estaua tan dispuesto, y tan aparejado para recibir esta doctrina, por las maldades que reynauan en el, mucha gente baldia, è inorante, torpe y ciega con sus pasiones y vicios, se dexò engañar, y la abraçó y siguiò, y enseñò à los demas. Entre esta gente huuo muchos oficiales, y hombres viles, y desorejados, y castigados por ladrones, facinorosos, è infames por justicia: en fin la escoria, y horrura de toda la Republica, los quales se hizieron predicadores deste nuevo Euangelio, que siendo tal, no podia tener otros predicadores, sino tales como ellos. Y aun en algunas partes huuo mugercillas liuianas, atreuidas, y parleras, que (oluidadas de la verguença y modestia, que es tan propia y connatural à las mugeres, y de lo que manda el Apostol san Pablo, que la muger calle en la yglesia, y aprenda en su casa con silencio) se subieron en los pulpitos de las yglesias, y predicarõ, y aun quisieron disputar con los Doctores Teologos, y defender conclusiones de sus locuras y de uaneos.

Fue cundiendo esta pestilècia mas, y tomando nuevas fuerças este incendio de Babilonia con los vientos y fauores de Principes poderosos, que le acrecentaron. Los quales, ò por su ambicion y estado, ò por codicia de los interèsses grandes que esparauan de los bienes Ecclesiasticos, cõ la mudança de religion, ò por enemistades, y otras particulares pasiones, fauorecieron, y dieron calor à las insolencias y desatinos destos predicadores: siruiendose de su falsa religion por capa y escudo de sus desordenados apetitos, y pretensiones. Y el Señor que queria castigar nuestros innumerables y enormes pecados, con dexarnos caer en otros mayores, y en vno de los mayores de todos, que es el de la heregia, permitio que huuiesse guerras y diffensiones entre los Principes Christianos, que son las que

fomentan, y atizan las heregias: y que los Pastores durmiesen, y los perros no ladrasen, y los Lobos hiziessen la riza y estrago que vemos en el ganado de Iesu Christo: y que se siguiessen los grauissimos, è irreparables daños que se han seguido en la Republica Christiana. Porque no podian seguirse de la predicacion y nueva doctrina de tales predicadores y maestros, otros frutos y efectos, sino los que se han seguido: algunos de los quales contarè yo aqui, porque contarlos todos seria imposible, sièdo como son infinitos.

Lo primero, hà refucitado de alla del infierno donde estauan sepultadas, casi todas las heregias y errores que desde el principio del santo Euangelio hasta aora ha auido en la Yglesia de Dios. A penas en todos los siglos passados ha auido desatino tan loco, ni blasfemia tan horrible, ni doctrina tan impia y diabolica, que no aya rebiuido en nuestros dias por medio de Lutero, y sus sequaces. Contra la Santissima Trinidad. Contra la Diuinidad de Iesu Christo. Contra la persona del Espiritu santo. Contra la gloriosissima y serenissima Reyna del cielo nuestra Señora. Contra los Angeles y Santos, y animas del purgatorio, hasta en el mismo infierno han hallado que mentir, y que blasfemar. No ay Sacramento en la Yglesia Catolica, que no calumnien y peruiertan: ni cerimonia Ecclesiastica, de que no hagan escarnio: ni tradicion Apostolica, de que no burlen: ni escritura sagrada, que, ò no nieguen, ò no destruyan con sus traslaciones, postilas, y falsas interpretaciones. Pues que dirè de los sacrosantos Concilios celebrados con asistencia y direcciõ del Espiritu santo, y de los Decretos de los Sumos Pontifices, quemados en vna hoguera por Lutero? que de los libros y tratados de los sagrados Doctores, que con su doctrina y santissima vida han alumbrado y conuertido al mundo? Los quales escurecen, y corrompen estos monstruos infernales, por ser contrarios à su doctrina. No quiero dezir lo que dizen y hazen contra la potestad del Papa, sucessor de san Pedro, y Vicario de Iesu Christo en la tierra: porque todos los hereges le han sièpre aborrecido, como

Pontano,
lib. 5.

2. Tim. 2.

como los ladrones à la justicia q̃ los per-
figue y castiga. En fin no ay cosa tan san-
ta que no la profanen: ni tan firme que no
la enflaquezcan: ni tan recebida en toda
la Yglesia Catolica con vniuersal consen-
timiento de todos los siglos, padres y na-
ciones, en que no pongan dolencia, duda
y sospecha.

Y como la verdad es vna, y las mentir-
ras son muchas, varias, y contrarias vn-
as de otras, han salido tantas cabeças desta
nueva hidria de Lutero, y tantas sectas q̃
no se pueden contar. Pues de sola vna de-
llas, que es de los Anabatistas, se cuentan
doze, y tan contrarias entre si, que en los
pueblos donde ellas reynan, à penas ay ca-
sa, en la qual lo que cree el marido, crea
la muger: y lo que sigue el padre y señor,
figan los criados, y hijos: y esto con tãta
inconstancia, q̃ lo que creen oy, descreen
mañana: y no ay Euripo, ni Faro de Me-
cina, ni veleta de texado mas mudable. Y
tienen los hereges de diuerfas sectas vn
odio tan estraño vnos con otros, y hazen
se tan cruel guerra, que no se pueden cõ-
certar entre si, sino como las zorras de Sã
son, juntando las colas para quemar y a-
truinar los panes, y sustento de la Yglesia
Catolica.

No se han contentado con enseñar sus
diabolicos errores y desuorios, y con la
põçõna de su dotrina inficionar y matar
las animas, sino que tambien cõ su cruel-
dad y violencia han quitado la vida cor-
poral à muchos, à quien no podian quitar
la eterna. A Perlados santos, à frayles per-
fetissimos: à Sacerdotes sagrados: à mōjas
religiosissimas: à donzellas honestas y de-
licadas: à niños innocẽtes: à viejos por su
edad y canas venerables han perseguido,
despedaçado, y muerto con estraña crue-
za, y con tan espãtosos y nuevos generos
de tormentos, que los que vsaron Diocle-
ciano, y Maximiano, y otros sangrientos
y fieros tiranos, para coronar nuestros san-
tissimos y constantissimos martires, a pe-
nas llegan à ellos. Lea quien quisiere las
historias de nuestros tiempos, y hallara
las en lo que toca à lo que vamos tratãdo,
llenas de lastimeros suceßos, y de cruel-

dades increibles. A muchas donzellas cas-
tissimas, despues de auerlas afrẽtado, por
no querer dexar la Fẽ Catolica, han apre-
tado los pechos entre las arcas, o torcu-
rum.

los: para que con desapiadados dolores
acabassen la vida. Gran numero de Sacer-
dotes y religiosos han sido muertos con
monar.

violencia: vnos enterrados viuos, otros
despeñados, otros dessollados, otros co-
zidos, o assados viuos, otros traspassados
de los mar-
tires de In-
glaterra,

pegando fuego à la poluora que les auian
echado en la boca, abrasados y desmenu-
zados. Quien creera, que à algunos cato-
licos viuos les sacaron las entrañas, y los
debaxo del
Rey Enri-
co VIII.

hizieron pesbres de sus cauallos brauos,
hinchiendo el vientre de ceuada, para q̃
los comiessen y despedaçassen? Quien q̃
na epis. al

ayan abierto à mugeres preñadas, y saca-
doles las criaturas viuas, y dado con ellas
Rey de Po-
lonia, Na-
talis Co-
mes, libro
18. de su
historia.

en las duras piedras, o en el fuego, o espe-
tandolas, y assandolas con fuego mãso po-
co à poco? Quien, que ayan cortado las
narizes y orejas de los clerigos y minis-
tros de Dios, y enclauadolas en las cabe-
çadas de sus cauallos, y traydolas por bur-
la y oprobrio de la orden Sacerdotal, cõ
grande braueza y denuesto? Quien que
ayan cortado sus miembros, y cozidoslos,
y hecho se los comer por fuerça à los Re-
ligiosos viejos y venerables à quien los
auian cortado? Pues estas y otras cosas co-
mo estas han hecho los Caluinistas en
Francia en nuestros dias.

Si parãra en sola la afrenta è injuria de
los hõbres, esta furia infernal destos dia-
bolicos predicadores, no fuera tan horri-
ble y espantosa como es: pero han puesto
sus manos sacrilegas en los templos de
Dios, en los calizes, en las vestiduras y va-
sos sagrados, en la pila del Bautismo, en el
olio de la vncion, en las reliquias de los Sã-
tos, en el mismo Dios, con increíble des-
acato, escarnio, y vilipendio. No se puede
facilmente creer las yglesias que han de-
rribado y quemado, los monesterios que
han assollado y saqueado, el vituperio y
oprobrio con que hã vltrajado y hollado
todos los ornamentos, è instrumentos sa-
grados de la Yglesia: ni la impiedad y ravia

E con

Feuerico
Staphilo
las pone, y
Sand. lib.
7. de visi-
bilimonar
chia.

Ind. 15.

Todo esto
q̃ se sigue
es de Fon-
licadas: à
ran. de Su
rio en mu-
chas par-
tes, y parti-
cularmẽte
en el año
de 1562. y
1566.
De Clau-
dio de Sa-
niẽtes en

con que hã quemado y hecho poluos los cuerpos de los gloriosos san Hirenéo, san Hilário, san Martin Obispo, santo Tomas Cãtuariense, san Buenaventura, S. Anãno Obispo de Orlens, y derramado y dissipado sus santas reliquias. Han despedaçado las Imagenes, y Cruces, y Crucifixos, y hecho fuego dellos: y lo que excede infinitamente todo encarecimiento, y el mismo Satanás temblara en imaginarlo, y solo oyrlo haze estremecer las carnes, y es, que han tomado muchas vezes la Ostia consagrada, en la qual estaua verdadera y realmente el cuerpo de nuestro Salvador Iesu Christo (o bondad inmensa, o clemencia y paciencia de Dios infinita) y la han tratado con tan grande desacato que no se puede escriuir.

Aqui se agota el entendimiento, y enmudece la lengua, y desfallece, y se acaba el sentido de qualquiera persona que tiene vna pequeña centella de fê. Y este sufrimiento y paciencia de Dios, no es falta de poder, sino sobra de bõdad, no es tener las manos atadas para el castigo, sino abiertas y estendidas para el perdon: es q̃rer prouar nuestra fê, y dar mayores muestras de su inuencible clemencia: es querer aguardar q̃ sus enemigos se reconozcan y hagan penitencia, y si no la hizierẽ agravarles las penas, y recompensar con la graueza y terribilidad la tardança y dilacion del castigo. Porque este Señor q̃ assi vemos maltratado de los hereges, y perseguido, es el mismo que hirio y matò

2. Reg. 6. à Oza, por auer tocado con desacato el Arca del Testamento, que no era mas q̃ figura deste diuino Sacramento. Y el que por auerla mirado con curiosidad matò

1. Reg. 6. cinquenta mil Bethsamitas: y el que con manifestos y esclarecidos milagros en todos los siglos passados, y en nuestros dias, ha confirmado en diuersas tierras y prouincias, la verdad de su real presençia en el Sacramento del altar: y executado justos y grauissimos castigos, contra los Iudios y malos Christianos que le han injuriado, o tratado con menos acatamiento y reuerencia. Y lo que ha hecho contra ellos, podria hazer cõtra los hereges: pe-

ro dissimula y sufre por las razones que he dicho, y por otras que sabe su oculta, e infinita sabiduria.

Aunque tras lo que auemos referido todo lo demas es cifra: todavia, que dirè de los robos, latrocinios, desafueros, insultos, incendios, rapiñas, violencias, y tiranias que han hecho estos ministros de Satanás, à innumerables personas particulares? Que de las rebeliones, alborotos, leuantamientos, comunidades, y guerras q̃ han sucedido, en todos los Reynos y Prouincias donde se ha emprendido y hallado ceuo este fuego infernal? En Alemania se leuataron, siendo trompeta y despertador Lutero, los rusticos y labradores cõtra sus legitimos Señores y Principes, y mataron dellos cien mil rusticos, y derribaron y arruinaron mas de dozientos castillos, fuerças, y monesterios en sola la prouincia de Franconia. Los Cantones Catolicos de los Suyzos, por defensa de la santa Fê Catolica, pelearon con los otros Cantones hereges, y con ser menos en numero, los vencieron tres vezes en batalla, y quemaron à Zinglio su caudillo y maestro, el año de mil y quinientos y treinta y vno. La mayor parte del Imperio se rebelò contra su verdadero señor y Emperador don Carlos V. de gloriosa memoria, y juntò poderosissimo exercito, para aniquilarle, y echarle si pudiera de Alemania. Porque como Principe Catolico no consentia las maldades y embustes que cometian contra nuestra santa Religion: la qual preualeciò, y sugetò, y cautiuò à los rebeldes, y triunfò de la heregia y falsedad con grandissima gloria del Señor. En el florentissimo Reyno de Francia, demas dela sangre que se ha derramado en tantas batallas, siendo vencedora la parte de los Catolicos, muchas vezes hã conjurado los hereges contra los Reyes Christianissimos Frãscisco II. y Carlo IX. y vrdido tales trayciones, y texido tales telas y engaños, que sin duda no se pudieran destexer, ni ellos escapar con la vida, si nuestro Señor con ojos de piedad, no huuiera mirado por aquel poderoso, nobilissimo, y Christianissimo Reyno, e incli-

Surio en la historia, año 1525.

Surio en el año 1531.

inclinado se à las lagrimas, sospiros, y plegarias de tãtas animas santas que en el ay.

NatalisCo mes, lib. 18 Y passò tan adelante la desuerguença y rebellion, que los Hugonotes coronaron por Rey à Ludouico Borbon Principe de Condè su caudillo, el qual batiò moneda de oro con èsta letra: *Ludouicus XIII. Dei gratia Francorũ Rex primus Christianus*. Que estitulo arrogantissimo, è injuriosissimo à toda la Corona de los Christianissimos Reyes de Francia: pues da à entender q̃ todos ellos han sido infieles, y que eles el primero Rey Christiano de Francia. Y

NatalisCo mes lib. 19 no se han contentado con reboluer aquel Reyno, y ponerle en tan estremada confusion y miseria con los vandos y leuãtamientos que he dicho, pero han embiado Embaxadores al Turco, prometiendo sus fuerças, y combidadole à mouer guerra en Francia, España, y Alemania, cõ las esperanças de las alteraciones y alborotos que pensauan causar, y cõ las ayudas que le ofrecian. Pero ellos son tales, que aun el Turco no los ha querido oyr como à gente vil, defassoflegada y turbadora de la paz, y quietud de los Reynos, y rebelde à su Dios, y à su Rey.

Austria Tambien han cõjurado y hecho guerra, à la muy Catolica y santa Reyna de Inglaterra doña Maria, solo por serlo. Y *NatalisCo mes lib. 19 y Surio.* contra el Duque de Saboya, por querer defarraygar (como defarraygò) los hereges del valle de Engroña: que està en sus Estados, y contra otros Principes y Potẽtados grandes, y particularmente en Escocia han hecho lo mismo, y querido matar à su verdadero Rey: y preso, encarcelado y maltratado à la Reyna su madre por ser catolica, y obligadola à entregarse à la Reyna de Inglaterra Ysabel su enemiga. La qual confer muger se haze cabeça de toda la Yglesia de Inglaterra: y cõ las malas mañas, artificios y engaños que vsa con los otros Principes, y con los socorros secretos que continuamente embia à sus enemigos, entretiene y fomenta la guerra y rebellion de sus vassallos contra ellos: y con los tormentos estraños, vexaciones inauditas, muertes cruelissimas, con q̃ aflige los Catolicos de su Rey-

no, le tiene puesto en tan grande aprieto, miseria y confusion. Las calamidades tan continuas y lastimosas de los Estados tan dichosos que solian ser de Flandes, no ay quien no las sepa: pues aun las otras Prouincias y Reynos, àunque estan apartados las sienten, y se dessangran, deshazen y cõfumen por sustentar en ellos la guerra, y la obediencia de su Rey, y nuestra santa Religión. Quede sangre se ha derramado en tantas batallas, recuentros, y guerras estos años, por causa de la Religion Catolica, despues que Lutero la puso en èsta diuision, confusion, y conflicto? quede robos, incendios, sacos, assolamientos, y destruyciones de templos, monesterios, y ciudades? En solos onze años de guerra, ay autor graue que escribe auer muerto en Francia, y en los Estados de Flandes quiseino en tantas mil personas: y otro en solo vn año, que fue el de 1567. auer assolado y q̃mado los Hugonotes en Francia mas de de Polonia seiscientos monesterios, y muerto cõ terribles tormentos cinco mil Sacerdotes y ministros de Dios. *NatalisCo mes lib. 18*

No quiero hablar de las otras Prouincias que estan perdidas y assoladas cõ èsta plaga y langosta roedora, è infernal: q̃ ha consumido y atalado la hermosura de los campos, y la fruta de los arboles, y la deuocion y fè que auia en los Reynos de Hungria, de Bohemia, de Polonia, de Dania, Suecia, Noruegia, Transiluania, Hibernia, y otras regiones y tierras Setentrionales, porque seria nunca acabar: solo quiero añadir aqui (para que lo que en general auemos dicho mejor se entiẽda) vna cosa particular. En la ciudad de Monasterio, cabeça y metropoli de la prouincia de Vvesfalia, despues que los hereges echaron de la ciudad à los clerigos, y religiosos, y caualleros, y toda la gente honrada y cuerda que los contradezia, y saqueadoles sus casas, y robadoles sus haziẽdas: coronaron à vn saltre por Rey, con todo el aparato y cerimonias que se suelen vsar en las coronaciones de los verdaderos Reyes. Este se llamò *Rex iustitia su-* *Surio en la histor. año de 1533.* *per terram.* Rey de la justicia sobre la tierra: el qual se casò con muchas mugeres,

y tomò por muger principal y por Reyna la que mas era à su gulto. Començaron el, y ella à vsar el oficio Sacerdotal: embiò el nuevo Rey ventiocho hombres desuaturados y freneticos, por predicadores y Apostoles (que asì los llamauan) de toda aquella tierra. Y por abreuia, el fin fue, que este donoso Rey hizo degollar publicamente en la plaça à la Reyna su muger: porque tenia lastima de las estremas calamidades que padecia aquella miserable ciudad, en vn apretado cerco, que por esta causa vino sobre ella: y siendo tomada la ciudad, el mismo Rey loco y desatinado, y otros muchos de su vando y desuario, fueron atenazados y muertos con exquisitos tormentos: dando contra ellos esta justissima sentencia, el que es justo juez, y verdadero y supremo Rey de la justicia en el cielo, y en la tierra. De mas desto han estragado y corrompido la naturaleza, y las loables costumbres de sus Prouincias estos monstruos infernales con esta doctrina: de manera que los q̄ antes eran templados, y frios, aora se abrasan en viuas llamas de torpezas y deshonestidades: los que eran fieles y leales, aora hurtan y roban, y son desleales: los que eran valientes y animosos, y hazian rostro à los Turcos, y peleauan, y rendian valerosamente al enemigo, aora le bueluen las espaldas, y huyen: donde antes florecian las letras y doctrina, aora ay suma inorancia: porque siempre à la verdadera Religion acompañan sus dos hermanas, que son la potencia, y verdadera sabiduria, y faltando ella, necessariamente ellas han de faltar.

Estos pues son algunos de los innumerables frutos deste nuevo Euangelio: y no es marauilla que sean tales, qual es el árbol donde ellos nacen: y que el agua tenga el sabor de la fuente, de dōde ella mana. El espiritu de todos los hereges, es espiritu de libertad, de blasfemia, de maledicencia, de tirania, de crueldad, y de soberuia: porque es espiritu de Satanas que en ellos se reuiste: y el de Lutero y sus dicipulos, es mas abominable y mas peruerso que ninguno de todos los hereges pas-

sados. Y para que sepamos claramente, sin que se pueda poner duda, quié era el que le mouia y guaua en lo que pensaua, dezia, y hazia contra la Yglesia Catolica: el mismo confiesa y escriue, que conocia al demonio, y que auia comido algunos celemines de sal con el, y que muchas vezes le aparecia, y arguia y disputaua con el, y le proponia razones sofisticas y argumentos falsos y aparentes contra las verdades mazizas y antiguas de nuestra santa Religion: y especialmente contra el sacrosanto sacrificio de la Missa, y contra la reuerencia y acatamiento, que se deue à tan soberano y diuino misterio. Desta doctrina, y maestro, han brotado como de su raiz, y fuente, los desacatos tan diabolicos que contra el han vsado sus dicipulos. Aunque para dezir la verdad, ellos han sido tales, que con ser su maestro Lutero tan horrible monstruo, como parece por sus obras, no tiene que ver con los Caluinistas, y Hugonotes sus dicipulos en la impiedad, violencia, crueldad y tirania. Los quales no se han contentado de perseguir la Religion Catolica, y à los que la professan, sino que alborotà y destruyen, y assuelan todas las Prouincias, y Reynos donde entran, como enemigos capitales, que son del genero humano: y con verdad se puede llamar incendio y pestilencia vniuersal del mūdo. Por estos daños que oymos los Españoles de otros Reynos, y por la paz y quietud de que gozamos en los nuestros, y por lo mucho que florece en ellos nuestra santa y Catolica Religion, deuimos hazer continuamente incessables gracias al Señor, y estimar en lo que es este tan inmenso è incomparable beneficio. Esto lo harà mejor, el que huuiere visto y tocado con las manos lo que passa en otros Reynos, dōde anda suelta y sin freno la heregia. Porque podrá mas facilmente estimar, y con ferir con mas cierto peso y mayor ponderacion, lo que va de nuestro bien à los increybles daños que los otros padecen. Tambien deuemos emendar nuestras vidas, porq̄ no perdamos por nuestras culpas el don inestimable de la Fê, que otras

In lib. de Missa singulari, Su rio año de 1534.

nacio-

*F. Herná-
do del Cas-
tillo en la
Coronica
de su orde*

naciones por las suyas perdieron: y supli-
car instantemente de dia y de noche al Se-
ñor por la vida y felicidad de nuestro Ca-
tolico Rey don Felipe: que cõforme à su
apellido y renombre con su grandissima
Christiandad, zelo, vigilãcia, y poder, am-
para y defiende la Fê Catolica: oponien-
dose como muro fortissimo è inexpugna-
ble al furor de los hereges, y dando bra-
ço, aliento, y fauor al santo Oficio de la
Inquisicion. El qual para conseruacion y
defensa de la misma Fê, la diuina bondad
con increíble misericordia y prouidencia
instituyò en los Reynos de Castilla, y de
Leon, el año de mil y quatrocientos y o-
chenta y vno, y en los de Aragon, Valen-
cia y Cataluña, el de mil y quatrocientos
y ochenta y tres, que fue el año mismo q̃
naciò Lutero. Para que aun por aqui en-
tendamos, que nos diò el Señor este santo
Tribunal, para remedio, preseruacion, y
cõtra veneno de la pestifera põçõña desta
serpiente, como la esperiencia nos lo en-
seña. Porque aunque quãdo se instituyò
en España la Inquisicion, pensauan los hõ-
bres q̃ se instituia solamente para limpiar
la de Moros, y Iudios, porque no sabian
las heregias que auian de nacer: pero el
Señor que con su eterna presciencia sabe
igualmente lo venidero, presente y passa-
do, y queria atajar los daños, que dellas à
estos Reynos podian venir, inspirò, y mo-
niò à los Reyes Catolicos, que fundassen
y pusiesen en ellos vn Tribunal, que auia
de ser la defensa, conseruacion, y seguri-
dad dellos, limpiãdolos de las suziedades
y abominaciones de los Iudios y Moros,
con echarlos fuera, y no dexando entrar
en ellos las heregias y errores, q̃ en nue-
stros tiempos auian de nacer.

Boluiendo pues à nuestro proposito, y
declarando el intento que Dios nuestro
Señor tuuo en fundar la Compañia, y la
necesidad que auia de quien resistiesse à
los hereges (que para que esto se enten-
diessse mejor, se ha hecho este, si se mira à
lo que es, largo, y si à lo que se puede de-
zir breue y compendioso discurso.) Quã-
do salio del abismo Martin Lutero, co-
mo monstruo infernal, acõpañado de va-

esquadron de abominables, y diabolicos
ministros, para hazer los efetos que aue-
mos visto, y otros semejantes, que por ser
innumerables se dexan de contar: y para
lleuar tras si, à guisa de otro dragon q̃ cae
del cielo, la tercera parte de las estrellas: *Apo. 11*
al mismo tiempo embiò Dios nuestro Se-
ñor de socorro otro varon, y Capitan à su
Yglesia, en todo y por todo contrario a
Lutero, para que con su espíritu inuenci-
ble, y armas poderosas, y diuinas, valero-
samente le resistiesse, y peleasse las bata-
llas del Señor. Y porque vna de las cosas
que mas auia de perseguir este dragon, y
en que mas se auia de encarnizar, y escu-
pir la ponçoña de su pestifera dotrina, son
las sagradas religiones, y en derribar, y ex-
tinguir los varones Apostolicos, que en
ellas viuen: para que faltando ellos, como
pastores, y perros veladores, el como lo-
bo matador, y carnizero, mas à su saluo-
hiziesse estrago en el rebaño de la santa
Yglesia Catolica. Con grandissima sabi-
duria ordenò la diuina prouidècia que se
instituyessse vna nueva orden, para defen-
der principalmente nuestra santissima Fê:
cuyo instituto es, socorrer, y ayudar à los
soldados valerosos de las otras santas Re-
ligiones, que de dia, y de noche con tanto
esfuerço, y fruto pelean donde los ay: y
donde no, salir ella con las armas en las
manos al encuentro del comun enemigo.
Asi lo haze la Compañia en las Prouin-
cias Setentrionales, que estan arruyna-
das, y destruydas de las heregias. En las
quales, por auerse acabado en ellas los
Religiosos que las alumbrauan, y escla-
recian con el resplandor de su santa vi-
da y dotrina, o quedar muy poquitos de-
llos, y estos arrinconados, debilitados y
afligidos, ha sido menester que la Com-
pañia supliesse esta perdida tan grande y
lastimosa: para que por falta de defensa,
no corriessen el campo los hereges, y pa-
reciessse à los simples è inorantes q̃ triun-
fauan de la Religion, y verdad. Y como
esto se haze, y con quanto fruto, en
los libros siguientes bre-
uemente se dirà.

(...)

E 3 *Profigue*

Profigue el capitulo passado, y declara se la necesidad, y disposicion que auia de dilatar nuestra santa Fè entre los Gentiles. Capitulo XIX.

Esto es lo q̄ toca à la resistencia de los hereges, y à la cõseruacion y defensa de nra santa Fè: para la qual llamò Dios à nuestro B.P. è instituyò en tiempo tan oportuno la Compañia. Veamos aora lo q̄ toca à la propagacion, y dilatacion de la misma Fè, que no es menos necessaria, ni menos milagrosa. La qual si paramos miẽtes, quedaremos como atonitos y pasmados, considerando la infinita sabiduria y prouidencia de Dios que en esta obra se descubre: y no menos agradecidos, humildes, y obligados por los inestimables tesoros de su dulcissima misericordia q̄ en ella se manifiestan. Porque cierto mirando bien los muchos siglos que han passado despues q̄ ay letras, trato y comercio por medio de la nauegacion en el mundo, y la curiosidad q̄ algunos Emperadores y Monarcas vsarõ, jèn inquerir, è inuestigar nuevas prouincias y tierras: y el aparejo q̄ tuuierõ para descubrirlas y conquistarlas: y la cuydadosa diligencia que tãtos varones doctos, y excelentes Cosmografos antiguos pusierõ en pintar, distinguir, y desmenuzar las que se auian antes hallado y descubierto: y la infaciable codicia q̄ los hõbres tienen de oro, plata, joyas, y tesoros de la tierra, y los trabajos, y peligros infinitos à que se ponen por alcançarlos: parece cosa milagrosa, que nro Señor aya tenido èste secreto tã encubierto, y guardado para nros tiẽpos el descubrimiento de tantos Reynos, Prouincias, y señorios, de mares inmensos, de tierras innumerables, y tan varias y anchas, q̄ parecen verdaderamente otro mundo, tã lleno, abastado, y colmado de tanta copia y diuersidad de cosas, y de todo genero de especerias, olores, medicinas, piedras, y riquzas de inestimable valor, que el oyrlo assombra, y el verlo espanta, y el escriuirlo excede todo genero de encarecimiento.

Especialmente viendo en Platon algũ rastro de nueuo mundo debaxo del nombre de Atlãte, y en Seneca aq̄llos versos.

Veniẽt annis sacula seris, quibus Oceanus vincta rerum laxet, & ingens pateat tellus, Tropicusq; nouos detegat orbes, nec sit terris vltima in Thyle. En los quales pareciò à algunos, q̄ dia Medea con espiritu y furor poetico auia pronosticado èste dichofo descubrimiento de tierras. Y sabiendo que los Cartagineses tuuieron alguna noticia (aunque cõfusa) dellas, y que descubrieron vna isla apartada, muy fertil y desierta: y que los Focenses que viuiã en nuestra isla de Cadiz, saliendo por las columnas de Hercules, y nauegando con Solano hallaron nuevas tierras: como lo vno y lo otro refiere Aristoteles. Y aunque ay autor que escriue auerse hallado en las Indias Ocidentales en las minas de oro vna medalla de Augusto Cesar, y auerse embiado al Papa en testimonio de la verdad. Pero todo esto es cifra, enigmas, y encubiertas, y quando vemos la cosa mas facilmeẽte adiuinamos lo que vemos. La verdad es, que la inestimable prouidẽcia del Señor (cuyos juizios son secretissimos, y sus caminos inuestigables) guardò para nuestro tiempo èste felicissimo y maravilloso descubrimiento: porque ya con el poder y tirania del Turco se nos yua menoscabando la Christiandad, y estrechandose los limites de nuestra santa Fè en Europa: y tambien porq̄ la furia infernal de los hereges destruia y assolaua muchas prouincias y Reynos (como auemos visto) en que florecia antes la deuocion, doctina, y santidad de la Yglesia Catolica. Y assi mismo, porque quiso hazer èsta señaladissima merced à nra España, y que della salieffen los primeros descubridores deste nueuo mudo: y con las poderosissimas y felicissimas armas de los gloriosos Reyes de Castilla, y de Portugal, se conquistasse, allanasse, y sujetasse para grande gloria del Señor, y dilatacion de nuestra santa Religion.

Començò èste dichofo y maravilloso descubrimiento házia la parte dela India Oriental el Infante don Enrique, hijo del Rey don Iuan de Portugal primero deste nombre: el qual por ser hombre docto y aficionado à letras, y à la contemplacion del cielo, y curso de las estrellas, y grande

In lib. de mundi miraculis.

Strab. lib.

2. narrat

ex Hera-

clide Pon-

rio Eudo-

xium quẽ

dã ex Ga-

dibus in

Indiã na-

uigantem

in Aethy-

pnam per-

uenisse.

*Las histo-
rias de Por-
tugal.*

grande Cosmografo, se entregò al estudio de las cosas naturales, y poco à poco vino à entèder que se podia nauegar desde Portugal à la India. Para hazer prueua dello, embiò diuersas vezes nauios y gente à su costa, para descubrir aquella nauegacion. Tuuo noticia de gran parte de tierra Firme, y de la isla de la Madera, y de algunas islas del mar Atlantico, en las quales hizo predicar la Fè de Iesu Christo nuestro Señor: y por su zelo y buena diligencia muchos infieles recibieron la luz del Euangelio: y hasta el año en que murió lleuò siempre adelante ésta empresa. La qual continuaron los Reyes de Portugal don Iuan el II. y despues que nació nuestro Ignacio el Rey don Manuel, y el Rey don Iuan el III. su hijo mucho mas: embiando sus poderosas armadas à Angola, à Congo, Manomotapa, Guinea, y Etiopia, Sinoperfico, Dio, Calicut, Goa, Malaca, Malucas, China, Iapon, y otras remotissimas regiones: nauegando por mares inmensos, por caminos nunca vsados, por naciones estrañas y barbaras, y ganando las voluntades de algunas, con dadiuas y halagos, y sugetando otras con sus armas, y plantando en ellas el conociemiento de vn solo Dios verdadero. El qual maravillosamente los ha fauorecido, para que pocos Portugueses venciessen à muchos, y con su valor y esfuerço abriessen el camino que tan cerrado estava à la predicacion del sacro Euangelio: è innumerables infieles de su conquista se conuertiessen, de la ceguedad de la idolatria al resplandor de nuestra santa Religion.

Ha sido esto de manera, q̃ auemos visto cõ nueuo è inaudito milagro en el mudo, los Iapones que vinieron à España, el año de mil y quinientos y ochenta y quatro. Los quales con ser moços ilustres, y algunos dellos de sangre Real, siendo ya Christianos dexaron sus tierras, parientes y padres, y fiandose de los padres de la Compañia, con cuya leche, è institucion se auian criado en los Colegios que ella tiene en el Iapon, nauegaron siete mil leguas, y passaron à Roma à reconocer, venerar, y dar la obediencia al Vicario de

Iesu Christo nuestro Señor en la tierra en su nombre, y de los Reyes de Bungo, Arima, y Fiunga, sus deudos, como primicias de la Christiandad tã estendida, fina, y exemplar, que con el fauor del mismo Señor se ha hecho en el Iapon por medio de los padres de la Compañia. Y como à tales los recibió, regalò, fauoreció, y honró la Santidad de Gregorio XIII. teniendo por grandissima gloria de Dios, y suya (como en hecho de verdad lo es) ver en su Pontificado tan acrecentada, estendida, y propagada la santa Fè Catolica, que de tierras tan estrañas, y apartadas, y antes de aora no vistas, ni conocidas, con inmensos trabajos, y peligros de tan larga nauegacion, viniessen las nuevas ouejas à su Pastor, y prostradas à sus pies, reuerenciaffen, y adorassen en el al Principe de todos los pastores, que en la tierra representa.

Por otra parte los esclarecidos Reyes Catolicos don Fernando, y doña Ysabel, *Las histo-
rias de Es-
paña.* començaron à embiar sus armadas con Christoual Colon Ginoues de nacion, para descubrir tierras no conocidas házia el Poniente. Y el Emperador don Carlos Rey de España su nieto (de gloriosa memoria) despues lo continuò: y el Catolico Rey don Felipe, hijo del Emperador, no lo ha dexado de las manos. Y es tanto lo que con el fauor diuino se ha descubierto, y en gran parte sugetado con las inuictas armas de Castilla, que costeando las Indias descubiertas, tierra à tierra, ponen algunos curiosos escritores mas de nueue mil leguas de boxo: no teniendo el circuito, y redondez de todo el mundo mas de siete mil y quinientas leguas, segun la opinion de Ptolomeo, aunq̃ Alfragano pone menos, y Fernelio algo mas. Pero los modernos doctos en la Astrologia, y experimentados en las nauegaciones del Oceano, no ponen mas de seis mil y trezientas y sesenta leguas, correspondiendo à cada grado del cielo cincuenta y tres millas, que hazen casi deziocho leguas, contando tres millas por legua, de las nuestras comunes de Castilla. Y ha sido visto en nuestro siglo, con otro nueuo

è inaudito milagro, vna naue del armada del Rey de Castilla auer rodeado, y dando vna buelta à todo el vniuerso, llevando por Piloto à Iuan Sebastian del Cano, natural de Guetaria en Vizcaya: la qual naue llamaron con razon la Vitoria. Que es cosa que pone admiracion y espanto, y que se vee claramente ser propia de la poderosa diestra del muy alto: el qual en todo ha querido mostrar ser el autor, y obrador de tan grande marauilla, para que à el solo se diessse la alabança y gloria della.

Y para éste mismo efeto la començò à obrar en tan buena fazon y coyuntura, disponiendo y aparejando suauemente las cosas con su altissima prouidencia, para todo lo que el queria hazer y obrar. Porque auiendo los Reyes Catolicos acabado ya la larga, dificultosa è importantissima guerra, y conquista del Reyno de Granada, y quebrantado el orgullo de los Moros, y puesto fin à la cruel y afrentosa cautividad que los Christianos Españoles auian padecido cerca de ochocientos años, y estando con la paz y quietud que era menester, y desembaraçados de otros cuydados, y aprietos de guerra: el mismo año que se acabò la de Granada, se començò ésta nueva conquista.

Tambien por éste mismo fin de declarar ser el autor de obra tan señalada, tomò el Señor muy flacos y debiles instrumentos, para hazer ésta obra: assi en la calidad de los primeros descubridores, y conquistadores deste nuevo mudo, como en el numero de los pocos soldados Españoles que le emprendieron, conquistarò y sugetaron, para gloria eterna de su santissimo nombre, y grande honra de nuestra nacion.

Pero aun mucho mas resplandece ésta virtud soberana del Señor, en el fruto marauilloso, que de tan flacos y baxos principios se ha seguido: pues infinitas gentes fieras, barbaras, y ciegas, que adorauan al demonio, y hablaban, y tratauan visiblemente con el, y le sacrificauan hombres, y lauauan sus manos en la sangre innocente de sus hijos, y estauan embueltos en

vicios y pecados tan abominables, como era el que se los enseñaua, y viuian como brutos, han salido del cautiuero y tirania del demonio, y le han quebrantado la cabeça, abraçandose con el vnico Redentor y Saluador del mundo Iesu Christo nuestro Dios y Señor.

En éste tiempo puestan oportuno y tan necessario, embiò el mismo Señor à nuestro B. P. Ignacio al mundo, para q̄ con sus nuevos soldados llevassse adelante ésta santa y gloriosa empresa, y los repartiessse y derramassse por tan nuevas, y tan estendidas y estrañas tierras, y ellos con la luz del santo Euangelio desterrassen de los coraçones de los moradores dellas, las horribles y espantosas tinieblas de la idolatria y falsedad: y viesssen (y viendolo se corriesssen, y se deshiziesse de pura rauia y pesar) los hijos ciegos de Lutero, q̄ quando ellos siguiendo la ceguedad de su padre y falso profeta, y verdadero engañador, assolauan las casas sagradas, derribauan las cruces, profanaua los Sacramentos, negauan la obediencia al Papa, y con todas sus fuerças procurauan acabar y extinguir nuestra santa Religion en estas partes, en el mismo tiempo en tantas otras mas y mayores, se edificauan nuevos templos, se leuantaua y adoraua el estandarte glorioso de la Cruz, eran santificados los hombres por medio de los Sacramentos, reconocia al Vicario de Iesu Christo por su verdadero padre y maestro, y nuestra santissima Fè florecia de Oriente à Poniente, y resplandecia con nueva y marauillosa claridad.

Y es cierto, que el mismo Señor que con tanta paciencia en Europa sufria y disimulaua los desacatos y oprobrios de los hereges que auemos contado, en el mismo tiempo obraua en las Indias marauillas por medio de las Cruces, è imagenes, y Sacramentos que los hereges aca perseguian: y que puesto el santissimo cuerpo de Iesu Christo nuestro Redentor en los templos, enmudecia à los demonios, los quales desaparecian, y no hablaban de alli adelante (como antes solian) à los Indios, y que con la señal de la santa Cruz,

y con

y con el agua, y cuentas benditas, sanarõ muchos enfermos: y que castigò el Señor visiblemente à algunos, que no auia sido tan honestos como conuenia en la Yglesia donde estaua el santissimo Sacramento del altar: y otras cosas infinitas y admirables obrò Dios para confusion de los hereges, y conuersion de los Gentiles, q por ser tantas, y no propias de mi historia se dexan aqui de contar, y se podran ver en las que estan escritas de las cosas de la vna, y de la otra India.

Y aunque es verdad que el mismo Señor auia embiado antes otros esquadrones de valerosos soldados para ésta conquista; en la qual han empleado y empleã felicissimamente sus armas y fuerças muchos santos y zelosos varones de las otras Religiones; pero como la tierra es tan dilatada, y tan yerma, è inculta, y son tantas y tan brauas las fieras q la habitan, y tãtos los monstruos y vicios que la estragan y afean, ay mies paratodos: y el socorro y gente q viene de refresco, es de grande ayuda y aliuio para los demas. Esto digo por lo que toca à las Indias Occidentales sugetas à la corona de Castilla; en las quales ay tantos religiosos y siervos del Señor que las cultivan: que en la India Oriental sugeta à la de Portugal no ay tantos. Porque, ò por ser la nauegaciõ de los Portugueses mucho mas larga y mas peligrosa: ò por ser la conquista mas ardua y dificultosa, à causa de ser tantos los Reynos, y tã estraños, y de Reyes muy poderosos y diferentes entre si: ò por no tener los Reyes de Portugal sojuzgada toda la tierra: no se han podido fundar en ella los conventos de religiosos q fueran menester, para la conuersion de infinitad de gente engañada y ciega q ay en ella. Y assi vemos que en las Provincias del Brasil, Malucas, Iapon, y otras del Oriente, no residen de ordinario otros religiosos q atiendan à labrarlas y dotrarlas, sino los Padres de la Cõpañia hijos de N. P. y soldados deste santo y bienauenturado Capitã. Al qual escogió Dios; y embió al tiempo que quería hazer vn beneficio tan incomparable à su Yglesia, y el ha seruido y ayu-

dado por si, y por sus hijos (como auemos dicho) assi en la resistẽcia de los hereges, como en la conuersion de los Gentiles: y esto de manera, que clara y euidentemente se vee que el mismo Señor los escogió para que hiziesen tantos y tã admirables efectos, como con su gracia se han hecho: los quales no se pueden referir en escitura tan breue como ésta.

Tambien se vee esto en el desseo tan encendido y abrasado que el les da de morir por su santissima Fè: y en el feruor, è instancia con que piden ser embiados à tierras remotissimas, y estrañas para alcançar mas facilmente lo que dessean: y en la prompta y alegre obediencia con q van, quando de suyo los embian sus Superiores y Perlados, muriendo totalmente à todo lo que aca poseen y gozan: y en el fruto que de los grandes trabajos dellos entre los hereges, y Gentiles continuamente saca el Señor, que cierto es marauilloso. Pero aũ mucho mas se echa esto de ver, en el esfuërço y animo con que truecan ésta temporal y miserable vida por la bienauenturada y eterna, muriendo por su Dios y Señor. Porque no se contentan de oponerse al denodado impetu, y furiosa temeridad de los hereges, con su santa vida y doctrina: ni de hazer sacrificio de si, y morir cada dia muchas vezes, por dar vida à los infieles y Gentiles: pero tambien lo hazen con dar su sangre por la verdad del Evangelio, q es la yltima prueua, y el mas firme y esclarescido testimonio que ellos puedan dar de su virtud y valor.

Setenta y siete padres y hermanos de la Cõpañia (que yo sepa) han muerto hasta el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, por la Fè de Iesu Christo. No Re donor, à manos de hereges y Gentiles. Los vèntiquatro dellos matarõ en diuersas partes los infieles Moros y Gentiles, con varios generos de tormetos. El primero, y como Capitã de todos fue el bienauenturado padre Antonio Criminal, q estando en oracion hincado de rodillas, y levantadas las manos fue alanceado de los Brãdegas, en el cabo de Comorin, el año del

del Señor de mil y quinientos y quarenta y nueue: à donde el mismo año tambien fue descabeçado el padre Alonso Mendez. Pedro Correa, y Iuan de Sosa de la Compañia, fueron assaeteados de los Caribes en el Brasil, el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro: y éste mismo año otro padre en la India Oriental fue medio quemado, y despues acabado con ponçoña. El padre Alôso de Castro en las islas Malucas fue arrastrado de los Moros por vnos asperos peñascos, el año de mil y quinientos y cincuenta y ocho. El padre Gonçalo Silueira, varon ilustre en sangre, y mas en santidad, fue arrastrado, con vna foga à la garganta, teniendo vn deuoto Crucifixo en sus manos, por mandado del mismo Rey de Manomotapa, que el auia conuertido, y despues preuaricò, auiendo antes tenido reuelacion de su dichosa muerte, el año de mil y quinientos y sesenta y vno. El padre Francisco Lopez, y otros dos hermanos, viniendo de la ciudad de Cochín à Goa, fueron atrauessados con lanças, y muertos de los Moros enemigos de nuestra santa Fê, el año de mil y quinientos y sesenta y siete. En la Florida, el padre Pedro Martinez, y el padre Bautista de Segura, y el padre Luis de Quiros, cò otros seis hermanos fueron martirizados. Y en la tierra de Salfete, junto à Goa, vltimamente otros cinco, entre los quales fue vno, el padre Rodolfo Aquaiua, hijo del Duque de Atri, y hermano del Cardenal Aquaiua, y sobrino del padre Claudio Aquaiua, nuestro Preposito General, el año de mil y quinientos y ochêta y tres. Otros cincuenta y tres han sido coronados de gloria eterna, por mano de hereges, los mas dellos, porque yuan à predicar à los Gentiles la santa Fê Catolica, como fue el dichoso y bienaueturado padre Ignacio de Azebedo, varon noble, por la sangre que tenia de sus padres, y mas esclarecido por la que el derramò por Iesu Christo nuestro Señor. El qual yêdo por Prouincial de la Compañia à la prouincia del Brasil, con otros treinta y ocho compañeros, padres, y hermanos de la misma

Compañia, à predicar y enseñar el santo Euangelio, fue muerto à manos de Hugonotes, cossarios y hereges Franceses, cuyo Capitan era Xaques de Soria: el qual los mandò matar, en odio y aborrecimiento de nuestra santissima Fê Catolica, año de mil y quinientos y setenta. Y el padre Pedro Diaz el siguiente de 1571. cò otros onze que hazian la misma jornada para el mismo efeto, fueron atormentados por la misma causa por Iuan Claudio, herege Frances, y acabaron su nauegacion, llegando al puerto de la gloria eterna. Algunos otros porque predicauan, defendian, y enseñauan la verdad Catolica entre los mismos hereges, fueron descoyuntados, y despedaçados con atrozes y exquisitos tormentos, alcançando vitoria con su biê auenturada muerte, de la mentira y falsedad. Tales han sido los ilustres martires, Edmundo Campiano, y Tomas Cotamo, Ingleses, padres de la Compañia, q fuerõ martirizados el año de mil y quinientos y ochenta y vno, y mil y quinientos y ochenta y dos, con otros muchos por la Reyna Ysabel de Inglaterra.

Bendito sea, alabado, y glorificado, ensalçado, y sobreenalçado en todos los siglos de los siglos, de todos los Angeles y Santos del cielo, el santissimo y amabilissimo nombre del Señor, que así ennoblece y enriquece ésta su minima Compañia, y la arrea y adorna con tales joyas y perlas preciosas, como son los Martires: y da à entender con esto, que la Compañia de Ignacio, es suya, como lo son las demas Religiones que instituyerõ y fundaron los otros santissimos Patriarcas en su Yglesia. Las quales estan tan llenas de riquezas y tesoros de varones celestiales, que derramaron su purissima sangre, por su santo nombre, no solamente en los siglos passados, sino tãbien en los tiempos presentes, que cada vna dellas basta para ilustrar y enriquecer el mundo. Como lo vemos en los santos monges Cartuxos, q murierõ en Inglaterra, à manos del Rey Enrique VIII. por la defension de la potestad suprema del Vicario de Christo nuestro Señor, q es cabeça de la Yglesia

Cato-

Catolica. Y por los santos frayles Dominicos, y Franciscos, y de otras Religiones, que en Francia, y Flandes, han sido coronados en nuestros dias, por manos de los hereges, que son nuestros Neronés, Domicianos, y Maximinos. Alabado assi mismo, y glorificado sea el Señor, que assi mira por su Yglesia, y la prouee de los fuertes y reparos de las santas Religiones: y de Capitanes, y soldados valerosos, que triunfan del pecado con la santidad: de la heregia, con la doctrina ca-

tolica: de la muerte, con dar la vida por el: de Satanas, y del infierno, con la sangre derramada en confirmacion de su Evangelio y virtud. Que con tales peleas y victorias de soldados tan esforçados, no puede nuestra madre la santa Yglesia dexar de triüfar gloriosamente de todos sus enemigos: como lo ha hecho siempre hasta aqui, resistiendo à los vnos, y alübrando, y sugetando à los otros, y trayendo los al conocimiento y amor del Señor, y de su verdad.

Fin del libro Segundo.



LIBRO TERCERO DE LA VIDA del B. Padre Ignacio de Loyola.

Como fue elegido por Preposito General. Capitulo primero.

Despues de confirmada la Compañia por el Papa Paulo III. la primera cosa en que pusierõ los ojos todos los primeros Padres della, fue en hazer eleccion entre si de vn Superior, q̄ con espiritu y prudencia la gouernasse: cuyo estado entõces era este. Los padres Maestro Francisco Xauier, y Maestro Simon estauan en Portugal. El Maestro Pedro Fabro en Alemania, adonde auia ido à la dieta Imperial de Vormes, en compañía del Doctor Ortiz. De los otros padres, Laynez estaua en Parma, Claudio Yayo en Bressa, Pascasio en Sena, y Nicolas de Bobadilla en Calabria: el Padre Ignacio se auia q̄dado solo cõ Salmeron, y Iuan Coduri en Roma. Tãbien estauan estudiando en la vniuersidad de Paris algunos pocos mancebos, que ya desde entonces se auian aplicado à la Cõpañia: los quales auian sido embiados de n̄ro Padre para este efeto desde Roma. En la misma ciudad de Roma, estauamos obra de vna

dozena, que nos auiamos allegado à los primeros padres, para seguir su manera de vida, e instituto. Viuamos con grãde pobreza y estrechura en vna casa alquilada, vieja y caediza, enfrẽte del templo viejo de la Cõpañia, y q̄ para el nueuo que agora tenemos se ha derribado. Y como yo era vno de los que en este tiempo estauan en Roma, podrè hablar como testigo de vista, en lo que de aqui adelante se dirà.

Estãdo pues las cosas en este estado, fueron llamados à Roma todos los Padres q̄ de los diez primeros andauan por Italia trabajado en la viña del Señor: y vinieron todos cerca de Quaresma del año de 1541. solo faltò el padre Bobadilla, que por mandado de su Santidad se quedò en Bisignano, ciudad de Calabria. Y porque el sumo Pontifice queria luego embiar algunos de los otros padres à varias Prouincias, no se pudo aguardar mas à Bobadilla, ni dilatar mas la eleccion del General. Assi que mediada Quaresma, los Padres Ignacio, Laynez, Salmerõ, Claudio, Pascasio, y Coduri, se jũtarõ en Roma: y despues de auer ventilado las cosas, que para

acertar

acertar en la buena eleccion se ofrecian, determinan de estar tres dias en oracion, y q̄ entre si guarden silencio, y no traten della: y que despues cada vno trayga su voto escrito de su mano, en el qual declare à quien da su voz. Passados los tres dias se tornan à congregar: y juntan los votos que cada vno traia, con los delos otros padres ausentes: los quales ellos, o auian dexado escritos antes q̄ partiessè de Roma, ò los auian embiado despues. Y para mayor confirmacion, y establecimiento de la eleccion, determinaron de estar otros tres dias en oracion, sin leer los votos: los quales abrieron al quarto dia, y por voto de todos los presentes y ausentes, fue declarado el B. P. Ignacio por Preposito General: demanera que no le faltò otro voto si no el suyo: el qual el dio (excluyèdose à si) à qualquiera de los diez cõpañeros que tuuiesse mas votos para ser General. Mas el, como quien de coraçon y de verdad, estaua mas aparejado para obedecer que para mandar, dizeles asì: *Yo hermanos no soy digno deste oficio, ni lo sabre hazer, porq̄ quien no sabe bien regirse à si, como regirà bien à los otros? Y porque con toda verdad y sinceridad, delante de Dios N. S. yo asì lo entiendo: y porque miro los vicios y malos habitos de mi vida passada, y los pecados y muchas miserias de la presente, no puedo acabar conmigo de acetar la carga que me echais acuestas. Por tanto ruego os por amor del Señor, q̄ no lo tengais à mal, y q̄ de nuevo, por espacio de otros tres, o quatro dias, con mas ahinco y feruor, encomendeis este negocio a su diuina Magestad: para que alumbrados con la luz de su espíritu, y fauorecidos de su gracia, elijamos por Padre y Superior, al que mejor que todos ha de regir la Compañia. Quisieron al principio irle à la mano los padres, mas al fin fueron forçados à consolarle, y à condecender con el: y tomando tiempo para de nuevo deliberar, juntanse despues de quatro dias otra vez, y con el mismo consentimiento y vnion de voluntades, tornan à elegir al mismo padre Ignacio por Superior y General. El entonces temiendo por vna parte de contradizer à todos, y por otra de encargarse de peso, que juzgaua ser sobre sus fuerças, dixo*

les asì: Yo pondrè todo èste negocio en manos de mi Confessor, y yo le darè cuenta de los pecados de toda mi vida, y le declararè las malas inclinaciones de mi alma, y las malas disposiciones de mi cuerpo. Y si el con todo esso, en el nombre de Iesu Christo N. S. me mandare, ò acõsejare que tome sobre mi tan grande carga, yo le obedecere. Aqui començaron todos à reclamar, dizièdo, q̄ harto entèdida estaua la volutad de Dios, y apretaua al B. P. para q̄ no los entretuuiesse mas cõ sus humilidades, ni dilataste èste negocio: porq̄ ya esto parecia q̄rer repugnar à Dios. Mas como no le pudiesen apartar de su parecer, finalmente q̄ quisieron q̄ no, huuierò de condecender con lo que el pedia.

Hizo su confesion general, y estuuò tres dias (q̄ fueron Iueues, y Viernes, y Sabado santo, apartado de sus companeros, en S. Pedro Mòtorio, monesterio de frayles Franciscos, dõde fue crucificado S. Pedro) ocupado en solo èste negocio. Dio parte à su cõfessor, el qual era entõces vn sãto, y graue varõ de aq̄l cõueto, llamado fray Teofilo (q̄ despues siendo ya nuestro Padre General, tomò cõfessor dela Compañia) de toda su vida passada: y el dia de Pascua de Resurreccion, pregùtole q̄ le parecia; responde el confessor, q̄ le parecia q̄ en resistir à su elecciõ, resistia al Espíritu santo. Entonces el le torna muy de proposito à rogar, que lo mire de nuevo cõ mas atèciõ, y lo encomiède de veras à Dios: y q̄ lo q̄ despues desto le pareciere, lo escriua en vn villete de su mano, y sellado lo embie à sus cõpañeros. Hizolo asì el confessor, y escriuiò el villete, en que dezia: Que su parecer era, q̄ el Padre en todo caso se encargasse del gouierno de la Compañia. Ya entõces cõ grandissimo regozijo y aplauso de todos, dixo q̄ lo haria: y señalaron el Viernes siguiente, despues de Pascua de Resurreccion (que fue dia delos santos Papas y Martires Sotero, y Cayo a ventidos de Abril) para visitar las siete yglesias, q̄ son las estaciones principales de Roma: y en la yglesia de S. Pablo, q̄ es vna dellas, apartada del ruido de la gète, y de gran deuocion hazer todos su profesiõ: lo qual se hizo desta manera.

Como

Como llegaron aquel dia à san Pablo, se recócilieron todos confessandose breuemente vnos cō otros: y el B. P. Ignacio dixo la Missa en la capilla de nuestra Señora, donde entōces estaua el santissimo Sacramento. Llegando el tiempo de recibir el cuerpo del Señor, teniendole en su patena con la vna mano, y con la otra su profesion escrita, se boluìò házia los Padres, y en boz alta dixo desta manera:

Yo Ignacio de Loyola, prometo à Dios todo poderoso, y al sumo Pontifice su Vicario en la tierra, delante de la santissima Virgen y madre Maria, y de toda la corte celestial, y en presencia de la Compañia, perpetua Pobreza, Castidad, y Obediencia, segun la forma de viuir que se contiene en la Bula de la Compañia de Iesus señor nuestro, y en sus constituciones, así las ya declaradas, como las que adelante se declararē. Y tambien prometo especial obediencia al sumo Pontifice, quanto à las misiones en las mismas Bulas contenidas. Iten prometo de procurar que los niños sean enseñados en la doctrina Christiana, conforme à la misma Bula y constituciones. Tras esto recibio el santissimo Sacramento del cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor. Luego los otros Padres, sin guardar orden ninguno de antigüedad, hizieron su profesion en ésta forma. Yo fulano prometo à Dios todo poderoso, delante de la Virgen sacratissima su madre, y de toda la Corte celestial, y en presencia de la Compañia, y à vos reuerendo Padre, que teneis el lugar de Dios, perpetua Pobreza, Castidad, y Obediencia, segun la forma de viuir, contenida en la Bula de la Compañia de Iesus, y en las constituciones, así declaradas, como las que se han de declarar adelante. Y mas prometo especial obediencia al sumo Pontifice, para las misiones contenidas en la dicha Bula. Y tambien prometo de obedecer en lo que toca à la enseñanza de los niños, segun la misma Bula. Despues de auer leydo cada vno su profesion comulgò de mano de nuestro B. padre Ignacio.

Acabada la Missa, y visitados los santos lugares de aquel templo con mucha deuocion, vanse los Padres al altar mayor: en el qual estan sepultados los hueßos sagrados de los gloriosos Principes de la Yglesia san Pedro, y S. Pablo. Allí se abra-

çaron con grande amor, y abundancia de lagrimas, que todos derramauan de puro gozo espiritual, y deuocion feruorosa: dàdo infinitas gracias à la suma y eterna magestad de Dios, porq̃ auia tenido por biē de llegar al cabo, y perficionar lo que el mismo auia comenzado. Y porque les auia dexado ver aquel dia tan deseado, en que los auia recebido en holocausto de suauē olor: y dádoles grācia que vnos hōbres de tan diuersas naciones, fuessen de vn mismo coraçon y espiritu, y hiziessen vn cuerpo, con tan concorde vnion y liga para mas le agradar y seruir.

No quiero dexar de dezir la extraordinaria, y excessiua deuociō que el Maestro Iuan Coduri sintio aquel dia con tan vehemente y diuina consolacion, q̃ en ninguna manera la podia reprimir dentro de si, sino que à borbollones salia fuera. Yo anduue con los padres aquel dia, y vi lo q̃ passò. Yua delante de nosotros Iuan Coduri en compañía de Laynez por aq̃llos campos, oíamosle henchir el cielo de suspiros y lagrimas, daua tales bozes à Dios que nos parecia que desfallecia, y q̃ auia de reventar por la grande fuerça del afeçto que padecia: como quien daua muestras que presto auia de ser libertado desta carcel del cuerpo mortal. Porque en este mismo año de 1541. en Roma, el q̃ fue el primero que hizo la profesiō despues de nuestro B. Padre Ignacio, fue tambien el primero de los diez que passò desta vida à los ventinueve de Agosto, dia de san Iuan degollado. Naciò en Proença en vn pueblo llamado Sein, y naciò dia del glorioso san Iuan Bautista: fue ordenado de Missa el dia mismo de su nacimiento: murió el dia de la muerte deste bienauenturado Precursor, y murió de su misma edad. Fue en oyr confesiones (para los pocos años q̃ fue Sacerdote) muy exercitado y eficaz: y diestro en tratar, y mouer los proximos à la virtud, y hōbre de rara prudēcia: por lo qual auia venido à ser muy bien quisto, y à tener grāde autoridad cō personas principales pa las cosas de Dios. Vio entrar en el cielo el anima dñste Padre, rodeada de vna clarissima luz entre los

coros

coros de los Angeles, vna persona deuotissima que à aquella hora estaua en oracion: que assi lo escriuio nuestro padre Ignacio al padre Pedro Fabro. Y yendo el mismo padre Ignacio à dezir Missa por el à san Pedro Montorio (que està de la otra parte del rio Tibre) llegãdo à la puente, que llaman de Sixto, porque la edificò, o reparò el Papa Sixto IIII. al punto que acabò de espirar Iuã Coduri, se parò nro B. Padre, como salteado de vn subito horror, que derrepente le dio: y boluiendo se à su compañero, que era el padre Iuan Bautista Viòla (que me lo contò à mi) le dixo: *Passado es ya desta vida Iuan Coduri.*

Como nuestro B. P. Ignacio començò à gouernar la Compañia. Capitulo II.

EN recibiendo el cargo de Preposito General, luego començò nuestro B. Padre à tratar con mucho peso, assi las cosas que pertenecian à la Còpañia vniuersal, como las que tocauan al buen gouerno de aquella casa de Roma. Y por humillarse el y abaxarse tanto mas, quanto en mas alto estado Dios le auia puesto: y para prouocar à todos con su exemplo al desseo de la verdadera humildad, luego se entrò en la cocina, y en ella por muchos dias siruio de cozinero, y hizo otros officios baxos de casa: y esto con tantas veras y tan de proposito, como si fuera vn nouicio que lo hazia por solo su aprouechamiento y mortificaciõ. Y porque por las ocupaciones que cada dia se le ofrecian, muchas y muy grandes, no podia libremente del todo darse à estos officios de humildad, de tal manera repartia el tiempo, que ni faltaua à los negocios mas graues, ni dexaua los que tocauan à la cocina.

Despues desto comiença à enseñar la doctrina Christiana à los niños; lo qual hizo quarenta y seis dias arreo en nuestra yglesia: pero no eran tantos los niños, quantas eran las mugeres, y los hombres; assi letrados como sin letras que à ella venian. Y aunque el enseñaua cosas mas deuotas que curiosas, y vsaua de palabras no polidas, ni muy propias, antes toscas

y mal limadas, eran empero aquellas palabras eficazes, y de gran fuerça, para mouer los animos de los oyentes, no à darles aplauso, y con vanas alabanças admirarse dellas, sino à llorar prouechosamente, y compungirse de sus pecados. Demanera, que quando el acabaua su platica, muchos se yuan gimiendo, y echandose à los pies del confessor, no podian dezir sus pecados: porque estauan sus coraçones tan atrauessados de dolor, y tan moidos, que de lagrimas y sollozos, apenas podian hablar. Lo qual muchas vezes me contò el padre Maestro Laynez, que en aquel tiempo confessaui en nuestra yglesia. Aunque acordandome yo de lo que entonces vi, no tengo porque tener esto por cosa nueua, ni estraña. Porque me acuerdo de oyr predicar entonces à nuestro B. P. con tanta fuerça, y con tanto feruor de espiritu, que parecia que de tal manera estaua abrasado del fuego de caridad, que arrojaua vnas como llamas encendidas en los coraçones de los oyentes: tanto que aun callando el, parecia que su semblante inflamaua à los presentes, y que los ablandaua y derretia con el diuino amor la inflamacion de todo su rostro.

Para que mejor se entienda la fuerça de Dios nuestro Señor, que hablaua en este su sieruo, y la cuenta que el tenia con la humildad, y con el menosprecio de si mismo, quiero añadir, que yo en este tiempo repetia cada dia al pueblo lo que nuestro Padre auia enseñado el dia antes. Y temiendo que las cosas prouechosas que el dezia, no serian de tanto fruto, ni tã bien recebidas por dezirse en muy mal lèguage Italiano, dixe selo à nuestro Padre, y que era menester que pusiesse algun cuydado en el hablar bien: y el con su humildad y blandura me respòdio estas formales palabras: *Cierto que dexis bien, pues tened cuydado (yo os ruego) de notar mis faltas, y auisarme dellas, para que me emiède.* Hizelo assi vn dia con papel y tinta, y vi que era menester emèdar casi todas las palabras que dezia; y pareciendome que era cosa sin remedio, no passè adelante, y auisè à nro Padre

Padre de lo que auia passado: y el entonces con marauillosa mansedumbre y suavidad me dixo: *Pues Pedro ¿haremos á Dios?* Queriendo dezir, que nuestro Señor no le auia dado mas, y que le queria seruir cõ lo que le auia dado. Así que sus sermones y razonamientos no eran adornados con palabras de la humana sabiduria, para con ellas persuadir, mas mostrauan fuerza y espíritu de Dios, como dize el Apostol san Pablo de si. *Que en fin el Reyno de Dios, como dize el mismo Apostol en otro lugar, no consiste en palabras elegantes, sino en la fuerza y virtud del mismo Dios, con que las palabras se dicen, emboluiendose en ellas el mismo Dios, y dādoles espíritu y vida para mouer à quiẽ las oyere.*

Como el padre Francisco Xauier passò à la India, y Simon Rodriguez quedó en Portugal. Capitulo III.

EN este mismo año de 1541. à siete de Abril, se embarcò en Lisboa el padre Francisco Xauier, en la nao Capitana, q̃ Heuaua al Governador Martin Alonso de Sosa, y se hizo à la vela, dando principio à aquella dichosa jornada de la India Oriental. El padre Maestro Simon se quedò en Portugal, por la causa que aqui dirè. Miẽtras estos dos padres estauan en Portugal aguardando el tiempo en que la armada auia de partir à la India: por no estar entretanto ociosos, començaron (como en otras partes lo solian hazer) à despertar la gente, y traerla al seruiciò de Dios. Y especialmente aficionaron à muchos de los mas principales del Reyno de Portugal; no menos con el exemplo de su vida, que con sus platicas y conuersacion familiar. Por lo qual algunos señores de su Corte aduirtieron al Rey, que siendo aquellos padres de tanta virtud, y prudencia, seria bien que su Alteza considerasse, si por ventura serian de mas prouecho en su Reyno de Portugal, que no en la India. Entreoyeron esto los padres, y dieron luego auiso por sus letras à nuestro P. Ignacio de lo q̃ passaua, y q̃ temian no les mandasse quedar el Rey en Portugal, contra el orden

que de su Santidad tenian de ir à la India.

Nuestro B. P. luego dio cuẽta de todo lo que sus compañeros le escriuiian à su Santidad: el qual auiendolo entendido, se remitió en todo à la voluntad del Rey. Y así nuestro B. Padre les escriue, que auiedo el Pontifice puesto en las manos del Rey todo el negocio, ellos podian y deuian obedecer à su Alteza, sin escrupulo del primer mandato de su Santidad. Mas que si por ventura el Rey quisiessse saber su parecer en esto, seria, que el Maestro Francisco Xauier partiesse à la India, y el Maestro Simõ quedasse en Portugal. Este parecer tuuo el Rey por bueno, y así se hizo.

Deste pequeño granito de trigo que alli se sembrò, han nacido los manojos y fruto, que por manos de la Cõpañia Dios N. S. ha sido seruido de coger en Portugal, y en aquellas remotissimas, y amplissimas Prouincias de la India Oriental.

Como los padres Maestro Salmeron, y Maestro Pascasio, fueron embiados por Nuncios de su Santidad à Irlanda. Capitulo IIII.

EMbiò tambien el Papa este mismo año de mil y quinientos y quarenta y vno à la isla de Ibernia, por sus Nuncios Apostolicos, à los padres Maestro Alõso Salmeron, y Pascasio Broeth. Dioles muĩ ampla potestad, dela qual ellos vsarõ moderada y discretamente, no faltādo à ninguna de las cosas que requẽrian diligencia, para bien exercitar su oficio. Trabajaron mucho por sustentar en la antigua y verdadera religion Catolica, aquellos pueblos inorantes, è incultos, q̃ cõ la potẽcia y vezindad de Enrico VIII. Rey de Inglaterra, se yuan ya perdiendo, y faltādo dlla. Declararõ à las gẽtes las verdades catolicas, enseñandoles la falsedad cõtraria, de q̃ se auia de guardar. Nũca pidierõ dinero à nadie, ni lo recibierõ, aunque se lo ofreciesse volũtariamẽte: el de las penas en que los reos caia, sin que llegasse à sus manos, todo lo mādauā repartir à los pobres. Y auiedose detenido en aquella prouincia algũ tiempo, vsando desta tẽplāça y moderacion en su oficio, se boluieron à

Francia:

Francia: porque vieró cerradas las puertas à la verdad. Y principalmente porque supieron, que ciertos hòbres perdidos tauan de entregarlos à mercaderes Ingleses, y venderlos por dinero, que los querian para entregarlos al Rey Enrico de Inglaterra, de cuyas manos milagrosamente auian escapado nauegando à Irlanda.

Auisado del peligro en que estauan el sumo Pontifice, auia mandado que se passassen al Reyno de Escocia, con la misma facultad y poder de Nùcios Apostolicos. Mas despues considerando su Santidad, q̃ ya aquella Prouincia estaua inficionada, y mal afecta contra la Sede Apostolica, y que mucha gente noble peruertida y engañada, le auia perdido la obediencia y reuerencia tan deuida, pareciendole que no era buena fazon de embiarlos, los mādò boluer para si à Roma.

Salieron de Paris los Nuncios Apostolicos, camino de Roma, a pie y pobremēte vestidos, y con harta flaca prouision de viatico. Y llegados desta manera à Leon de Francia, los prendieron por espías, y los echaron en la carcel publica: à lo qual dio ocasion el auer entonces rōpido guerra Francia con España, viniendo el Delfin Enrico con exercito poderoso à Perpiñan, y el ver dos clerigos, el vno Frances, y otro Español en aquel abito, en tiēpo tan sospechoso. Tuuierō noticia desta prision los Cardenales de Turnón, y Gádi, q̃ à la sazō se hallarō en Leó, y mādaron los sacar della: y dandoles liberalmēte en que ir, y lo neccessario para su camino, los embiaron muy honradamente à Roma.

Entretanto que esto passaua, en el mismo año de 1541. fue de Alemania con el Doctor Ortiz à España el padre Fabro, y en su lugar partiò para Alemania por orden de su Sãtidad el P. Bouadilla, despues de auer hecho en Roma su profefsion. Demanera, que como de lo dicho en este capitulo se colige, dentro de vn año entero, despues que la Sede Apostolica cōfirmò la Compañia, ya estaua esparzida por las Prouincias de Italia, Francia, España, Alemania, Irlanda, Portugal, y la India.

Como se fundarō los Colegios de Coimbra, Goa, y la casa de Roma. Capitulo V.

EStando las cosas de la Compañia en el estado que dicho es, el Rey de Portugal don Iuan el III. despues de auer embiado al P. Francisco Xauier à la India, cō el gran cuydado q̃ tenia de la saluaciō de aq̃llas almas, tratò de buscar manera como cada año pudiesse embiar à ella algunos de los nuestros: y asì se determinò de hazer vn Colegio de nuestra Compañia, que fuesse vn Seminario señaladissimo y muy principal, donde se criasse gente della en aquel Reyno: y para esto aadiò este Colegio à la insigne vniuersidad de Coimbra, que poco antes el mismo Rey auia fundado. Fue este Colegio de Coimbra origē y principio de todos los demas que en aquel Reyno se han fundado. Para la fundacion deste Colegio, embiò nro B. P. al Maestro Simō, algunos de los mas aprouechados varones y moços que auia entrado en la Compañia, y estauan en Roma, y en Paris, y fue esto el año de 1541.

Pues viene à proposito, no quiero (aunque de pãssō) dexar de dezir la manera, como en aquel tiempo embiaua N. B. P. à nuestros hermanos à tierras y prouincias tan apartadas. Yuan peregrinando à pie, y aunque no todos de vn abito, todos pobremente vestidos. Yuã pidiendo limosna, y della viuian. Recogianse à los hospitales donde los auia. Quando no hallauã de limosna que comer, o donde dormir; socorrianse con algun dinerillo, que para este fin, y para semejante neccessidad lleuauan guardado. Predicauã en las plaças, segun la oportunidad y tiempo que hallauan. Animauan à todos los que topauã à la penitencia de sus pecados, à la confesion y oraciō, y à todo genero de virtud. Saliendo de la posada se armauan con la oracion, y en entrando tambien se recogian à ella. Confessauan y comulgauan los Domingos, o mas à menudo los que no erã Sacerdotes. Auia entre ellos suma paz, y suma concordia, y tenian el animo siempre regozijado. Era tan grãde el deseo que tenian de trabajar por Christo, y tan encendido de padecer por su amor, q̃

no

no se acordauan, ni de los trabajos, ni de los peligros de tã prolixos caminos. Mãdauales el Padre, que el mas flaco, y que menos podia andar fuesse delante de todos, para que la regla y medida de su camino en el andar, y en el parar, fuesse lo q̃ aq̃l podia, y los mas fuertes siguiesse a los mas flacos. Y porq̃ no auia entonces Colegios de la Cõpañia en q̃ albergarse, y porq̃ por no ser aũ ella conocida, no tenian deuotos, ni personas que los acogiesse en tiempo de alguna necesidad, ordenaua el Padre (y así se guardaua) que si alguno enfermasse en el camino, demanera que no pudiesse passar adelante, se detuuiessen todos cõ el, y le guardassen algunos pocos dias. Y si la enfermedad pareciesse larga, quedasse vno de los cõpañeros cõ el enfermo, y q̃ este fuesse, el q̃ era mas à proposito para seruirle y regalarle, señalándole para ello el que yua por Superior. Desta manera pues yuã los nuestros en aquellos principios desde Roma, à Paris, y à España. Desta manera vinierõ à Portugal los q̃ dierõ principio al Colegio de Coimbra, los quales fuerõ del Rey muy biẽ recibidos. Y mientras en Coimbra se aparejauan las cosas para el Colegio, se detuuierrõ algunos dias en Lisboa, y dieron tambiẽ principio à la casa de san Antonio de aquella ciudad.

Pero tambien en la India començò la Cõpañia à frutificar, luego que la virtud y prudencia del P. Francisco Xauier fue tratada y conocida: como lo contaremos en su lugar. Porq̃ el año de 1542. se diò à la Cõpañia en Goa (q̃ es la cabeça, y la mas principal ciudad q̃ tiene el Rey de Portugal en la India) vn Colegio q̃ estaua ya fundado, para criar y enseñar à los hijos de los Gentiles que se cõuirtiesse à nuestra santa Fê. Fue dado à los nuestros, para q̃ tuuiessen en el cuidado de instruir à aquẽllos niños en la vida y dotrina Christiana: y para que pudiesse acoger à sus hermanos, que de nuevo les embiasse de Portugal: y tambien para que los que de aquẽlla tierra quisiessen entrar en la Cõpañia, tuuiessen alli su casa de prouacion. Finalmente para que fuesse aquel Colegio vn

castillo roquero para defenfa de nuestra Fê contra los enemigos della. De tan pequeños y baxos principios fue mucho lo q̃ crecierõ estos dos Colegios de Coimbra, y de Goa: porq̃ llega el de Coimbra à tener mas de dozientas personas, y el de Goa à ciento y veinte: y en el vno, y en el otro, se enseñan publicamente todas las diciplinas y artes liberales, que à vn Teologo suelen ser necessarias. Así q̃ podemos dezir cõ verdad, que à estos dos Colegios, se deve casi todo el fruto, que con la diuina gracia ha cogido la Cõpañia, en Iapon, y en la China, en la Persia, en la Etiopia, y en otras muchas naciones ciegas, por estar sin el conocimiento verdadero de Dios. Y de lo dicho tãbiẽ se saca, que de todos los Colegios q̃ en la Compañia hasta aora se han fundado, tiene el primer lugar el de Coimbra, començado entonces, y despues acabado con la liberalidad y grandeza del Serenissimo Rey de Portugal don Iuan el Tercero.

De los Colegios digo q̃ este es el primero, porq̃ la casa de Roma es la madre dẽ toda la Cõpañia: de la qual como de primer principio y cabeça, por la industria y buen gouierno de nuestro B. P. Ignacio nacieron todos los otros, que como Colonias se fueron multiplicando y estẽdiendo por tan diuersas naciones y tierras. La qual casa de Roma podemos dezir q̃ nacio juntamente cõ la misma Compañia, y en vn mismo tiempo: pues al cabo del año de 1540. nos fue dado por la buena diligencia y caridad del padre Pedro Codacio el tẽplo que llaman de nuestra Señora de la Estrada, que era parroquia. El qual quãdo se nos dio, era muy pequeño y angosto, y despues no pudiendo caber en el la mucha gente que concurria à oyr la palabra de Dios, se fue ensanchando con varias traças y añadiduras. Hasta q̃ el año de 1568. Alexandro Fernelio Cardenal, y Vicecanciller de la santa Yglesia Romana, principe de grãde autoridad y prudencia, nos començò à hazer vn templo sumptuosissimo, de vna traça y obra marauillosa para su enterramiẽto: pareciendole q̃ pues desde el principio de la Cõ-

F

pañia,

pañia, el auia sido singular patrô y protector della, q̄ era bie lleuarlo con esta obra tan señalada adelante. Y demas de adornar con ella su ciudad, y hazer este comû beneficio, asî à los ciudadanos como à los estrâgeros, quiso q̄ q̄dasse perpetuada la memoria dela merced, q̄ en su primera confirmaciô la Côpañia, y toda la Christiãdad en ella auia recebido de Dios nuestro Señor, por mano del sumo Pontifice Paulo III. cabeça de su casa y familia. Y cierto q̄ era justo, q̄ pues la casa Farnesia fue la primera que fundò, y estableciò la Compañia, que este ilustrissimo Cardenal, que fue ornamento y honra de su casa, tuuiesse su asiento y primer lugar en aquella casa, è yglesia de la misma Compañia, q̄ es madre y cabeça de todas las demas.

Tambiê el año de 1543. nos añadierò à la yglesia de santa Maria de la Estrada, otra juto à ella, q̄ se llamaua S. Andres, q̄ por su vezindad nos venia muy à proposito, y esto por mandado de su Santidad, procurándolo, y negociandolo Filipo Archinto Obispo de Seleucia, y Vicario del Papa en la ciudad de Roma, lo qual passò desta manera. Visitaua el Vicario Archinto todas las yglesias de Roma por orden de su Santidad: y viniendo à la yglesia de san Andres, que era tãbien parroquia, hallola desamparada de su Cura, y encomendada à vna muger. Supo esto el Pôtfice, y enojandose de tan grãde desorden (como era razón) determinò por auiso del Vicario, de dar esta yglesia à los nuestros, q̄ en la yglesia de santa Maria de Estrada alli junto confessauan y predicauan, con notable cõcurso y fruto delas animas. Hizo-se asî, y aũq̄ despues no faltò quiê lo cõtradixesse, toda via passò adelante la voluntad y determinacion del Pontifice, y se diò la possessiô della à la Côpañia, y començose el mismo año à labrar en ella la casa en q̄ aora viuimos en Roma. Y porq̄ la cura delas almas no nos fuesse estoruo, como cosa agena de nuestro instituto, se traspassò la de la vna yglesia, y de la otra, cõ todas sus rêtas y prouechos à la yglesia de S. Marcos, q̄ està alli cerca, y es muy antigua y principal parroquia en Roma.

Como se fundò el Colegio de Padua.

Capitulo VI.

Por el mismo tiempo, à instãcia de la Señoria de Venecia, fue el P. Maestro Laynez embiado por el sumo Pontifice à aquella ciudad el año de 1542. para q̄ endereçasse y lleuasse adelante ciertas obras de caridad que alli se començauan. Del qual (como hizielle escogidamête su officio) tuuo noticia Andres Lippomano, Prior de la yglesia de la santissima Trinidad, persona ilustre en sangre, y de grã fama de virtud y Christiãdad: y por sus importunos ruegos se fue el P. Laynez à posar à su casa. Fue tanto lo que de su trato y de su vida el Prior se edificò, y tãto lo q̄ se pagò de su ingenio, y de todo el instituto dela Côpañia, quãdo lo entendió, que luego tratò con el de hazer vn Colegio della en Padua: porq̄ tãbiê tenia en aquella ciudad otro Priorado, que llamauan dela Madalena, que era de la orden y hospital de los Caualleros de santa Maria de los Teutonicos, instituida antiguamente de aquella nacion, quando passauan à la cõquista de la tierra Sãta los Alemanes.

Este Priorado determinò Lippomano de dar para la fundacion del Colegio, y mientras se impetraua de la Sede Apostolica la vnion del Priorado, quiso sustentear en aquella ciudad algunos de los nros, por gozar, no solamente de la esperanza del fruto venidero, mas tambie del prouecho presente. Y asî el año de 1543. embiò nuestro B. P. Ignacio desde Roma algunos hermanos à Padua, para q̄ se juntassen con Iuan de Polanco Español, y Andres Frusio Frances, que ya estudiauan en aquella Vniuersidad, y echassen los cimientos de aquel Colegio. Y el año de 1546. se alcançò del Papa Paulo tercero lo que se desseaua, y por sus letras Apostolicas se vnio aquel Priorado à la Compañia.

Mas despues el año de 1548. pidiendo los nuestros à la Señoria de Venecia, que los pusiesse en la possession del, vn cauallero hermano del Prior Lippomano, q̄ pretendia el Priorado para vn hijo suyo, lo procurò estoruar cõ todas sus fuerças: y como

y como Senador que era en aqlla Republica, y tan principal, daua bié en que entender à los padres Laynez, y Salmeron, que de parte de la Compañia tratauan el negocio. A los quales como à hombres aduenedizos y pobres, les acaeciò vna vez, que entrando en el Senado para dar razon de su demanda, como tenia tanta parte en el este cauallero, tanta burla hizierò dellòs, que no faltaua sino siluarlos y patearlos. Mas despues que se fofsegaron, hablò el padre Laynez de tal manera, que acabado su razonamiento, se leuantaron en pie todos los Senadores, y los saludaron con muestra de mucha cortesia: marauillados no menos de la prudencia y eficacia en el dezir, q de la modestia y humildad del Orador.

Hallauan todavia grâdes dificultades, porque los contrarios eran muy poderosos, y el negocio en si era arduo y odioso en aqlla Republica, y así teniendo lo ya casi por desahuziado, y no viendo ninguna buena salida en el, escriuiò Laynez à N. P. Ignacio en q terminos estaua, pidiendole, q para q nuestro Señor le diese buen suceso, dixesse vna Missa por aql negocio: porq el no hallaua otro remedio. Dixo el padre la Missa como se le pedia, el mismo dia dela Natiuidad de nuestra Señora: y acabada escriuiò à Laynez: *Ya hize lo que me pedistes, tened buen animo, y no os de pena este negocio, que bien le podeis tener, por acabado, como desseais.* Y así fue, porque ocho dias despues que se dixo la Missa, que fue la octaua del Nacimiento de nuestra Señora, se juntò sobre este negocio el Consejo, que en Venecia llama Pregay, y conformandose los votos de casi todos los Senadores, se mandò dar la possession à los nuestros.

Esparantòse mucho los hombres plasticos de aquella Republica, y tuuierò por cosa marauillosa y nunca vista, que contra vn ciudadano cauallero, y tan principal, en junta de casi doziètos y cinquenta Senadores, y entre ellos de tantos parientes y amigos suyos, huuiesfen tenido tanta parte vnos hombres pbbres, forasteros y estraños, porque solos tres votos tuuo el

en su fauor. Y para que este suceso no se pudiesse atribuir à los hòbres sino à Dios, el dia que esto se determinò en el Senado, no vinieron à el los Senadores q mas fauorecian nuestra causa. Y tambien para que nosotros aprendiessemos, à no estriuar, ni poner nuestras esperanças en las criaturas, sino en Dios nuestro criador. El qual aun conuirtió en bien y fauor de sus siervos, lo que los cótrarios tomaron por medio para nuestro mal. Porque como se huuiesfen dicho muchas cosas, de los q en el Colegio de Padua entòces viuiamos, y los aduersarios huuiesfen por todas las vias procurado hazernos sospechosos, y odiosos à aquella Republica: por decreto del Senado se vino à hazer con mucho examen inquisicion de nuestra vida, dotrina, y costumbres: y quiso nuestro Señor por su bondad (sin saberlo nosotros) que los que fueron à tomar la informacion, la hallaron de manera, que escriuierò al Senado lo que bastò, no solamente para librarnos de toda sospecha, pero para tener entero credito de la virtud y verdad que trata la Compañia. Y esto fue gran parte para que se tomasse la resolucion que se tomò, y se nos mandasse dar la possession.

Y para tornar el año de 1542. de q comèçamos à tratar, este mismo año de 1542. entraron los nuestros en Flâdes, no tanto por su volûtad, quanto por vna necesidad, q se ofreció. Porq como repentinamente se huuiesse encédido la guotra entre el Emperador Carlos quinto, y el Rey de Francia Francisco, fueron echados de Francia todos los Españoles, y Flamècos, que en ella estauan. Hallamonos à la sazón en Paris, quinze, ò deziseis de la Compañia, parte Españoles, parte Italianos: de los quales para cumplir con los editos Reales, quedandose en Paris los Italianos, los Españoles huuimos de salir à Flâdes (por ser Prouincia del Emperador, y la mas vezina y segura) lleuando por nuestro Superior al padre Geronimo Domenech, para proseguir en la Vniuersidad de Louayna nuestros estudios. Fue tâto lo que con el exemplo de los nuestros, y con los

sermones en Latin del padre Frãcisco de Estrada, se mouiò aq̃lla Vniuersidad, que muchos estudiantes escogidos, moços, y hombres ya en doctrina y autoridad señalados, se llegarõ à nuestro instituto, y entraron en la Cõpañia: los quales se confirmaron mas, y establecierõ en ella, cõ los cõsejos del P. M. Fabro, q̃ auiedo buuelto d España por Alemania la Alta, era venido à Alemania la Baxa: y este fue el primer principio por dõde se vino à fudar y estēder la Cõpañia en los Estados de Flādes.

Como el Papa de nuevo confirmò la Compañia, y le diò facultad para recibir en ella todos los que quisiesen entrar. Cap. VII.

Viendo pues nuestro B. P. Ignacio q̃ no solo se inclinauā à ser de la Compañia moços habiles y de mucha expectacion, sino tambien hombres eruditos y graues, y q̃ se ofrecian fundaciones de Colegios, y que los suyos por do quiera que andauā haziā grā fruto, y que no podiā por la prohibicion del sumo Põtifce hazer professos en la Compañia, à todos los q̃ Dios nuestro Señor à ella llamaua: procurò con todo cuydado, y suplicò à su Santidad que tuuiesse por bien de cõfirmar de nuevo la Compañia, y de estēder aq̃l breue numero q̃ en su primera aprobaciõ auia tassado, y abrir la puerta à todos los que viniessen à ella llamados de Dios. Lo qual como arriba se dixo, el Põtifce hizo cõ gran volūtad, año de 1543. à catorze dias del mes de Março, mouido del fruto que nuestros Padres, cõ su vida y doctrina hazian tã copioso en la Yglesia de Dios, y esperādo q̃ auia de ser mayor para adelante. Desde este tiempo comēçò nuestra Religion à ir creciendo con notable aumento, cada dia mas.

En esta sazon auia ya en la ciudad de Parma comēçado à crecer el grano, que los padres Fabro, y Laynez, auia sembrado: y muchos Sacerdotes de la misma tierra, que en la imitacion les erā dicipulos, y en el desseo compañeros, hazian el oficio de regar y labrar lo q̃ aquellos padres auian plantado. Por donde la deuocion y piedad de aq̃lla ciudad yua acrecentādo-

se cada dia de bien en mejor. Mas el enemigo q̃ nūca duerme para hazernos mal, trabajò quāto pudo, de sembrar sobre esta buena semilla su zizaña por medio de vn predicador herege: el qual despues de auerse arrojado à dezir desde el pulpito muchas blasfemias y heregias, para salir con su dañada intenciõ, viēdo que la vida y doctrina de aquellos Sacerdotes que he dicho, le era grande estoruo, les leuantò vn falso testimonio, y pretendiò desacreditarlos por este camino. Y asì se leuātò vna grande persecucion, contra ellos, aunque sin ninguna culpa suya. Llamauā à estos clerigos los Contemplatiuos, porque tratauan de oraciõ y meditaciõ: y aunque ellos no erā de la Compañia, sino amigos della, è imitadores de su doctrina y virtud, todavia nos echauan à nosotros su culpa, como à maestros dellos, ò alomenos como à participantes en el delito.

Procurò nuestro Padre Ignacio, que el sumo Pontifice supiesse de rayz todo lo q̃ passaua en Parma: y su Sãtidad indignado grauemēte (como era justo) del caso, cõsiderādo los daños que en algunas ciudades de Italia se podriā recebir, si el veneno de las heregias (como se temia) fuesse cūdiēdo: instituyò vna cõgregacion y tribunal de seis Cardenales escogidos entre todo el sacro Colegio: los quales con suma potestad fuesen Inquisidores cõtra los hereges, y se desuelassen en descubrir y extirpar los enemigos de nuestra santa Fē Catolica. Fue esta traça del cielo porq̃ este nuevo tribunal, no solo ha sido prouechoso à Roma, mas aun ha dado vida y salud à toda Italia. Tãbiē procurò cõ todas sus fuerças el Padre, q̃ lo q̃ se dezia cõtra aq̃llos clerigos de Parma, se examinasse, y se viesse en cõtraditorio juyzio, y se sacasse à luz: porq̃ de passarse en silencio, no resultasse alguna nota de infamia en su buena vida dellos, ò en el buē nōbre de la Cõpañia. Yaūq̃ huuo muchos q̃ le cõtra-deziā y resistiā, al fin saliò con su intento. Y asì por publica sentēcia de Ludouico Milanésio Protonotario y Vicelegado Apostolico, fuerõ dados por innocētes, y libres de toda sospecha, è infamia.

De.

Del Colegio de Alcalá. Cap. VIII.

VNo de los que arriba en el capitulo 5. deste libro diximos, q̄ auia embiado nuestro P. Ignacio desde Roma à la fundaciõ del Colegio de Coimbra, el año de 1541. fue Frãscisco de Villanueva: el qual como por los trabajos del largo camino huuiesse caido enfermo, y tuuiesse poca salud en Portugal, por cõsejo de los medicos, y obediencia de sus Superiores, vino à Alcalá para ver si los aires mas naturales le serian mas prouechosos. Adõde hallado se mejor de salud, por ordẽ de nuestro P. Ignacio q̄dò de asietto: y siẽdo ya hõbre en dias, comẽço à estudiar la Gramatica, y aprẽder cõ toda diligẽcia las declinaciones, y conjugaciones, y los demas principios tã desfabridos de los niõos, por pura obediẽcia. En este trabajo gastò dos años cõ suma pobreza, y sufrimiẽto, y menof precio de todas las cosas del mundo: mas no con menor fruto, y admiracion de los que le conocian y tratauan. Porque siẽdo hõbre sin letras, de baxa suerte, y aun de nõbre no conocido, sin fauor humano, de tal manera supo ganar la voluntad de los mas graues varones, y mas doctos de aquella Vniuersidad, q̄ marauillados del espiritu y prudencia q̄ en el veian, acudian à el cõ sus dudas, y le tenian por maestro de su vida, y por guia de sus intentos. Y mayor autoridad le daua acerca de los buenos, la opinion que de su virtud se tenia, q̄ no le quitaua la falta conocida dela dotrina. Iutarõsele despues otros tres companeros, cõ cuyo exẽplo se mouierõ algunos estudiãtes à pedir la Cõpañia: los quales recibidos en ella, passarõ grandes molestias y trabajos en sus principios, porq̄ muchos se alterarõ cõ la nouedad, y mas cõ vn falso testimonio q̄ les leuantaron. Dela qual sospecha, entendida luego la verdad, fuerõ los nuestros dados por libres, cõ testimonio y sentencia publica del Maestro Vela, Rector q̄ entonces era de aquella Vniuersidad. Y el Colegio de Alcalá, ayudãdole Dios con su gracia, y muchas personas cõ su fauor, y liberalidad: y principalmente el Doctor Vergara, Canonigo dela Magistral de Cuẽca, insigne Teolo-

go, y perfeto varõ: ha ido en tanto aumento, q̄ le tenemos oy dia por vno de los mejores Colegios de la Cõpañia, asì por el numero de los estudiãtes como por el fruto q̄ en el se-vee. Seria cosa larga y fuera de mi propõsito, q̄rer aora contar, quãtos mãebos de excelẽtes ingenios, y de grãde expectaciõ en letras y virtud, y quãtas personas señaladas en sabiduria y prudẽcia Christiana, ayã entrado por la puertã de aquel Colegio en nuestra Compañia: tanto q̄ me parece à mi auer sido el Colegio de Alcalá, el mas principal Seminario q̄ la Compañia ha tenido, y como la fuente y principio de fundarla, y estẽderla en las prouincias de España. Y por conocer el grã fruto que en este Colegio se haze à nuestro Señor, le fundarõ algunos años despues doña Maria de Mendoça, hija de don Luis Hurtado de Mendoça, Marques de Mõdejar, y presidẽte del Cõsejo Real de Castilla, y doña Catalina de Mendoça, hija de don Iñigo Lopez de Mendoça, asì mismo Marques de Mõdejar su sobrina: señoras aun mas ilustres en religiõ, recogimiento y toda virtud, q̄ en sangre. Las quales con su haziẽda, piedad, y particular deuociõ à la Compañia, fauorecieron y aumentarõ siẽpre quãto pudierõ el Colegio de Alcalá, para gran biẽ de aquella Vniuersidad, y de la misma Compañia.

De las obras pias que nuestro B. P. Ignacio hizo fundar en Roma. Cap. IX.

NO solamẽte tenia cuydado nuestro B. P. Ignacio de las cosas domesticas, y de las q̄ tocauan al buẽ ser y gouier no de la Compañia: mas tambien daua la parte deste cuidado que podia al prouecho de la gente de fuera. Y cõ esta solicitud procurò que se desarraygassen muchos vicios de la ciudad de Roma, q̄ por la mala costumbre ya no se tenian por tales: y q̄ se instituyessen muchas obras de gran seruicio de Dios nuestro Señor, y beneficio espiritual de las almas. Lo primero fue, q̄ se pusiesse en vso, y se renouasse, y tuuiesse su fuerça aq̄lla tã saludable y necessaria decretal de Innocencio tercerõ, en la qual se mãda, q̄ los Medicos

*De pœni-
ren. & re-
miſſi. C. cū
in infirmi-
tas.*

no hagan su oficio de curar el cuerpo del enfermo, antes que el anima estè curada, con el santo Sacramento de la Penitencia, y Confessiõ. Aunque para que mejor se recibieſſe, procurò el Padre q̃ se mitigasse el rigor deste decreto con vna suauemoderaciõ: y es, que pueda el medico visitar à los enfermos, vna, y dos vezes, mas no la tercera sino estuuieren confesados. El qual decreto cõ esta misma moderacion, dexò perpetuamẽte establecido so graues penas, la Santidad de Pio V. en vn propio motu que sobre esto hizo.

Tambien auiendo en Roma tanta muchedumbre de Iudios, no auia lugar ninguno donde recebir, à los que quitado el velo de la infidelidad, por la misericordia de Dios se conuirtieſſen al Euangelio de Iesu Christo. No auia tampoco maestros señalados, que enſeñaſſen, è instituyesſen en la Fè, à los que al gremio de la santa Yglesia se quisieſſen acoger. No auia renta ninguna, ni cosa cierta para sustentar la pobreza destos, y socorer à sus necesidades. Pues porque no se perdieſſe tanto fruto, no dudò nuestro Padre con toda la estrechura y pobreza de nuestra casa, de recoger en ella algunos años los q̃ se querian cõuertir, y sustentarlos, dotrarlos, y ponerlos, despues à oficio, dõde viuieſſen entre Christianos, como Christianos, y passar su vida cõ menos trabajo. Y así muchos Iudios movidos con la caridad de los nuestros, y cõ el buen exemplo de algunos de los suyos, que ya auian recibido el Bautismo, se cõuirtierõ à nuestra Fè: entre los cuales fueron algunos principales, que importauan mucho para la conuerſion de los demas: porque estos con grande eficacia y claridad conueniã à los otros Iudios, mostrãdoles por las escrituras, q̃ el prometido y verdadero Mesias, es Iesu Christo nuestro Señor. Mas porque èste biẽ tan señalado, no fueſe de poco tiẽpo, y se acabasse cõ sus dias, con todo cuydado, è industria procurò nuestro Padre, que en Roma se hizieſſe vna casa de Catecumenos, en que se recibieſſen y sustentasse los que pedian el santo Bautismo, y veniã al conocimiẽto

Acto. 18.

de la verdad: la qual aunq̃ à costa de grandes trabajos suyos, al fin saliò con ello, y la puso en perfeccion. Y para q̃ no tuuieſſe estos hombres tropieço ninguno, sino que fueſſe mas facil y llano el camino de conuertirse à nuestra santa Religion, alcançò del Papa Paulo tercero, que los Iudios que de allí adelante se conuirtieſſen, no perdieſſen nada de sus haziendas (como antes se vsaua) ni salieſſen cõ perdida temporal, por la ganancia espiritual, è inestimable q̃ haziã en conocer y adorar à Iesu Christo nuestro Redentor, de quiẽ auian de esperar los bienes eternos. Y aun les impetrò que los hijos de los Iudios que venian à la Fè contra la voluntad de sus padres, los heredasse enteramente, como antes que se conuirtieſſen. Y que los bienes que huuieſſen ganado por vsuras, de q̃ no se supieſſen los dueños (pues la Yglesia puede, y suele emplear los tales bienes en pios vsos, y en beneficio de los pobres) se aplicasse à los mismos que se conuertian, en fauor del santo Bautismo. A lo qual cõ grande auiso, despues añadieron los sumos Pontifices Iulio tercero, y Paulo quarto, y mandaron que todas las synagogas de Iudios que ay en Italia, paguen cierta suma de dineros cada año, para el sustento desta casa de los Catecumenos de Roma. Y otras muchas cosas se hizieron por industria de nuestro Padre Ignacio, así para cõbidar à estos infieles, y traerlos à nuestra santa Fè, como para conſervarlos en ella. Con lo qual se ha abierto vna gran puerta à esta gente para su saluacion, y muchos de los que quedan, del defecho de Israel (que dize el Apostol) se han allegado al conocimiento de Iesu Christo nuestro Redentor.

Auia tãbiẽ en Roma grã muchedumbre de mugercillas publicas perdidas, y ardia se la ciudad en este fuego infernal. Porque en aq̃l tiẽpo no estaua tã refrenada la libertad de vida en Roma: la qual despues con la seueridad de sus mādatos han reprimido mucho los sumos Põtifices, y està muy reformada, y trocada aq̃lla santa ciudad. No faltauã algunas de aquellas
pobres

pobres mugeres, que inspiradas de Dios desseauan salir de aqlla torpe y miserable vida, y recogerse à puerto saludable de penitencia. Para recebir à las que desta manera se bueluen à nuestro Señor, ay en Roma vn monesterio con titulo de santa Maria Madalena, que comunmente se dize de las Arrepentidas: pero no se admiten en el, sino las que quieren encerrarse para siempre, y dedicandose à la religion, gastar todos los dias de su vida en obras pias de penitencia. Lo qual aunque sea muy bueno, no puede ser tan vniuersal, ni estenderse à tantas destas pobres mugeres, como seria menester. Porque primeramente muchas dellas por ser casadas, no pueden entrar en religio, y assi son escluidas desta guarida, y auria seles de dar donde se recojan, hasta que se tratasse de reconciliarlas con sus maridos, porque no caygan en peligro dela vida por buscar la castidad, y limpieza. Tambien ay otras, que aunque dessean salir de aql mal estado, no por esso sienten en si fuerças para seguir tanta perfección: porque no todos los que acaban consigo de apartarse de lo malo, se hallan luego con caudal para seguirlo mejor. A estas tambien se les niega la entrada por sus estatutos en el monesterio de las Arrepentidas. Y assi nuestro B. P. Ignacio mirando estas dificultades, y deseando aprouechar à todo este genero de personas, de manera q no huiesse ninguna dellas, q por achaque de no tener q comer, dexasse de apartarse de vida tã abominable, y mala: procurò q se instituyesse vna nueva casa, en q todas pudiesen ser recibidas. Comunicando pues este su designio, y obra tã caritativa, y prouechosa, con muchos señores, y señoras principales, para q cõ su autoridad, y limosna pudiesse tener efeto: todos se ofrecieron de ayudar, cada vno con lo que pudiesse, si se hallasse quiẽ como autor y dueño se quiesse encargar della. Porque cada vno temia de tomar sobre si todo el peso del negocio: y queria mas entrar à la parte como cõpañero à ayudar esta obra, q como principal encargarse de toda ella. Mas como por esta causa viesse nuestro P. Igna-

cio que ninguno comecaua, y que se passauan los dias y los meses, sin ponerse en efeto lo que el tanto desseaua, y tanto cùplia al seruicio de Dios nuestro Señor, por quitar al demonio la ocasion de mas dilatarla, se determinò de començarla, usando de la industria que dirè.

De vna plaça nuestra q està en Roma delante de nuestra yglesia, sacaua en aqlla sazón Pedro Codacio procurador de nuestra casa, vnas piedras grãdes delas ruinas y edificios dela antigua ciudad de Roma. Dizele pues el Padre al procurador: *Vendedme estas piedras que auéis sacado y hazedme dellas hasta cien ducados.* Hizolo assi el dicho Procurador, en tiempo que passauamos harta necesidad, y diò los cien ducados al Padre: el qual los ofreciò luego para aquella santa obra, diziendo: *Sino ay quien quiera ser el primero; sigame à mi, que yo lo serè.* Siguiéronle otros muchos, y assi se començò y acabò aquella grande obra, en el templo de santa Marta: donde se instituyò vna cofradia y hermandad, que se llama nuestra Señora de Gracia: que tiene cuydado de llevar adelante esta obra, y de recoger, amparar, y proueer à semejantes mugeres.

Y era tãta la caridad y zelo de nuestro bienauenturado Padre para saluar las almas destas pobreçitas, q ni sus canas, ni el oficio q tenia de Preposito General eran parte, para q el mismo en persona dexasse de llevarlas, y de acõpañarlas por medio dela ciudad de Roma, quãdo se apartauan de su mala vida: colocandolas en el monesterio de santa Marta, ò en casa de alguna señora honesta y honrada, donde fuesen instruidas en toda virtud. En esta obra de tãta caridad muy particularmente se señalò, y resplandeciò la bõdad y santo zelo de doña Leonor Oforio, muger de Iuan de Vega, q era entõces Embaxador del Emperador don Carlos en Roma.

Soliã algunos dezir al Padre, q porque perdia su tiempo y trabajo en procurar el remedio destas mugeres, q como tenían hechos callos en los vicios, facilmente se tornauan à ellos. A los quales respõdia el: *No tengo yo por perdido este trabajo, antes os*

F 4 digo,

digo, que si yo pudiesse con todos los trabajos y cuidados de mi vida, hazer que alguna destas quisiesse passar sola vna noche sin pecar, yo los tendria todos por bien empleados, a trueque de que en aquel breue tiempo, no fuesse ofendida la Magestad infinita de mi Criador y Señor: puesto caso que supiesse cierto, que luego se auia de boluer à su torpe y miserable costumbre.

No menos trabajò en que se socorriesse à la necesidad y soledad de los huérfanos: y así por su consejo, è industria se hizieron dos casas en Roma, la vna para los niños, y la otra para las niñas q̄ se hallan sin padre y madre, y quedan desamparados, y sin humano remedio: para que alli tuuiesse assegurada su castidad, y el mantenimiento necessario para los cuerpos, y la doctrina, è instruccion conueniente para las almas, aprendiendo juntamente los oficios, en que despues de crecidos siruiessen à la Republica.

Tambien buscò manera para socorrer à muchas donzellas, y euitar el peligro en que suele estar puesta su limpieza, ò por descuido, ò poca virtud de las madres, ò por necesidad y pobreza que tienen. Y para este efeto se fundò en Roma, aquel loable y señalado monesterio de santa Catalina, que comunmente llaman de Funáris: en el qual se recogen como à sagrado las donzellas que se veen estar en peligro de perderse. Estas son pues, y otras cosas deste jaez las q̄ nuestro Padre hizo en Roma, ordenadas todas para el biẽ de los proximos, y para la salud de las almas. Y en hazerlas tenia esta orden, comunicaua su determinaciõ con hombres graues y cuerdos, y amigos d̄ todo lo bueno, y particularmente inclinados à obras de caridad. Entre los quales los q̄ mas se señalarõ erã Diego Crecencio, cauallero Romano, muy amigo suyo, y dado à todas las cosas de piedad, y Frãscisco Vanúcio limosnero mayor del Papa Paulo III. y Lorenço del Castillo: de los quales nuestro Padre se valia mucho, no solo para oir su cõsejo, mas para ayudarse de su fauor, è industria. Ventiladas entre ellos, y allanadas las dificultades dela obra q̄ querian

hazer, se yuan à representarla à algunos hõbres principales, ricos, y deuotos, para q̄ con su autoridad y limosna se le diesse principio, y se sustentasse. Y lo primero era, escoger algũ Cardenal de la santa Yglesia, el q̄ parecia mas à proposito para ser Protector dela tal obra: despues haziã su hermandad, escriuian sus estatutos, ponian sus leyes, y daban la orden cõ q̄ ella se auia de gouernar, y tener en pie. Hecho todo esto, viẽdo N. B. P. q̄ ya podia andar por sus pies, y que sin el se podia conseruar se salia à fuera, dando su lugar à otro: y poco à poco se aplicaua luego à començar otras semejantes obras. Porque era tanta su caridad, que no podia acabar cõsigo estar ocioso, sino que siempre andaua tratando cosas de nueuo, que acarreasen prouecho, y hiziessen bien à los hombres para su saluacion.

Como se fundaron en diuersas partes nuevos Colegios. Capitulo X.

GRande era el zelo y la sollicitud con que nuestro B. P. se empleaua en estas cosas en Roma, siempre atẽto, y puestos los ojos en procurar la mayor gloria diuina: mas mucho mayor era el amor cõ que Dios nuestro Señor galardonaua este su cuydado que el mismo Dios le auia dado de su seruicio: acrecentando la Cõpañia, y mouiendo los coraçones de las gentes, para que de muchas partes llamasen à los nuestros, y procurassen tenerlos consigo, y les diessen casas y todo lo necesario. Y aunque siendo tan pocos como entonces eran, no se podia satisfacer à todos los que lo pedian, mas procuraua el Padre de repartir los hijos que tenia, y distribuirlos por aquellos lugares, en los quales consideradas las circunstancias, se esperaua que resultaria mayor fruto en el diuino seruicio.

Por esta causa auiedo el padre Geronimo Domenech (q̄ mucho antes se auia de dicado à la Cõpañia) ofrecido toda su hacienda, para q̄ della se fundasse vn Colegio en Valencia, de donde el era natural: nuestro Padre, considerada la amplitud y nobleza de aq̄lla ciudad, la frecuencia de

la Vniuersidad, y la abundancia de pueblos que tiene en su comarca, para hazer salidas, y aprouechar à las almas: embiò à Valencia al padre Diego Miròn (que de Paris auia venido à Coimbra el año de mil y quinientos y quarèta y vno, y auia tenido algũ tiẽpo cargo de aq̃l Colegio) y despues embiò algunos otros el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, para que diessen principio al Colegio de Valencia: lo qual ellos hizieron con toda diligencia y fidelidad. Y el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, se le aplicò por bulas Apostolicas, alguna renta Ecclesiastica, con la qual mas se estableciò: y despues aca ha florecido cada dia mas aquel Colegio, así con la copiosa cõfession de muchos estudiantes, que alli han entrado en la Compania, como con el grande fruto, q̃ en los naturales de aquella ciudad, por la misericordia de Dios nuestro Señor siempre se haze.

En este mismo tiẽpo, los padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, vinieron de Portugal à Castilla, embiados del Rey de Portugal don Iuan el tercero, cõ la Princesa doña Maria su hija, que venia à casarse con el Principe de España don Felipe. Llegados à Valladolid, dõde à la sazõ estaua la Corte, fueron las primeras piedras q̃ Dios nuestro Señor puso para el edificio del Colegio de aquella Villa. El qual aunq̃ fue pequeño, y muy estrecho al principio, despues creciò tãto, q̃ así por la frecuencia y grandeza del pueblo, como por el mucho fruto que en el se haze, ha sido necessario añadir al Colegio otra casa de Professos.

Tambien se diò entonces principio al Colegio de Gandia: el qual leuantò desde suscimientos, don Francisco de Borja Duque de aquel Estado, en muy buen sitio: y con singular deuõcion y liberalidad le acabò, y le dotò de buena renta. Al qual embiò nuestro Padre Ignacio desde Roma, cinco de los nuestros, el año de mil y quinientos y quarenta y cinco. Los quales se juntaron en España con otros, y fuerõ los primeros moradores del Colegio de Gandia.

De la muerte del padre Pedro Fabro.

Capitulo XI.

EL principal instrumẽto que Dios tomò con el Duque de Gandia, para la fundacion del Colegio della, fue el padre Maestro Pedro Fabro: el qual passò desta vida à la inmortal en Roma, el primero dia de Agosto del año de 1546. Naciò este admirable varon en vna aldea del Ducado de Saboya, llamada Villareto, en la diocesis de Genèua, el año de 1506. Sus padres eran labradores y de baxa suerte, mas hòbres muy Christianos y deuotos. Criose en casa dellos de tal manera, q̃ desde su niñez daua muestras de la eleccion con que Dios le auia escogido, por vna de las principales columnas sobre q̃ queria fundar esta santa Religion. Porque desde la edad de siete años, comẽçò à sentir en si grãdes estímulos y desseos viuos de toda virtud: y à los doze, fue su coraçon tan encendido y abrasado del amor de la castidad y limpieza, q̃ hizò voto della. Tuuo tan grande inclinacion al estudio de las letras, q̃ por sus importunos ruegos fue su pobre padre forçado, à sacarle del officio de pastor, y de andar tras el ganado, y ponerle à la escuela: en la qual diò muestras de rara habilidad. Auiendo aprouechado en las primeras letras medianamente, à los dezinueue años de su edad fue embiado à Paris, adonde acabò el curso de la Filosofia, alcançando honorificamente el grado de Maestro en artes. Era en este tiempo muy acossado de escrùpulos, y tan afligido, que trataua de irse à viuir à vn desierto y sustentarse de las yeruas y rayzes del campo, ò hazer otra vida mas aspera: para desechar de si aquella cõgoxa y afficion de espiritu tan grande q̃ padecia. Mas andando en estas traças sin hallar descãso, tratò (como diximos) con nuestro Padre, con cuya santa conuersacion y saludables consejos quedò del todo libre y sossegado: y fue el primero de los compañeros que se determinò de seguirle, è imitarle en toda pobreza y perfección. Acabados los estudios de Teologia, vino con los otros cõpañeros à Italia, como hermano mayor y guia ò todos ellos.

*Libro 2.
cap. 2.*

De

De Roma le embio el sumo Pontifice à Parma, y de allí à Alemania, y despues à España con el Doctor Ortiz, de dōdedio la buelta otra vez à Alemania: en la qual hizo muy señalado fruto. Porq̃ con la vida exemplar, y con la autoridad de su excelente dotrina, y con la grauedad y prudencia que tenia en el conuersar, ganò las voluntades de los Principes Catolicos de aquella naciō. Fue muy acepto à Alberto Cardenal de Maguncia, y estuuó mucho tiempo con el, y declarò los Psalmos de Dauid en los estudios publicos de Magūcia. Fue grande amigo de Otō Cardenal de Augusta, Obispo que entonces era de Espira, y de otros muchos Principes y señores Catolicos. Reprimio valerosamente el impetu y furor de los hereges, y disputò muchas vezes con sus Maestros, y Caporales, y particularmente cō Buçero con tanta erudicion y fuerça, que (si ellos no estuuieran obstinados en su malicia) facilmente pudierā conòcer la verdad. Tuuo admirable don y espiritu de orar por los Herefiarcas, y por toda Alemania: y sentia, y dezia claramente, que la Religión Catolica seria restituida à su entereza, y antigua puridad en aquellas partes, quando la ira de nuestro Señor se huuiese aplacado con la sangre de algunos buenos y santos Catolicos, derramada por su Fê. Delos Alemanes q̃ ganò para la Cōpañia, el primero fue el padre Pedro Canisio, el qual mouido por la fama que tenia el padre Fabro, vino de Colonia à Maguncia, solamente por verle, y comunicarle. El huesped que tuuo en Magūcia por su conuersacion se dio todo à nuestro Señor, y se hizo monje Cartuxo. En Colonia predicò muchas vezes en Latin en los monesterios de Religiosos, y en la Vniuersidad con grande espiritu, grauedad, y dotrina. En aquella ciudad particularmente reuerenciaua las reliquias de las santas virgenes Vrsula, y sus cōpañeras: y estaua muchas vezes, y grandes ratos prostrado delante de la capilla donde estā sus huesos sagrados, la qual allí llamā la camara Aurea con mucha razon, por el tesoro precioso, è inestimable que ay en ella. Di-

ziendo Missa en aquel santo lugar, tuuo grandes ilustraciones, y reuelaciones de nuestro Señor, como tãbien en otras partes. Tuuo gran pecho y fortaleza para no hazer caso de las calūnias de los hereges: ni de las amenazas de los hombres furiosos, y atreuidos: ni de las murmuraciones y dichos delos que poco saben, à trueque de seruir à N.S. y defender siēpre la verdad Catolica, y reprimir el furor de los hereges. Y con el buen olor que de nuestra Compañia derramò por todas partes, le abrió la puerta para que ella entrasse en aquellas Prouincias, las quales en otro tiempo fueron tan religiosas, como al presente son miserablemente inficionadas, y necesitadas de socorro. Sembrò el padre Fabro en aquel campo con lagrimas, el fruto que agora los nuestros cogen con alegria. Mouia tanto la vida y exemplo deste buen Padre, que por su respeto los monjes Cartuxos que se auian juntado à Capitulo, quisieron tener vna santa hermandad y aliança con nuestra Compañia: por la qual nos hizierō particioneros de todas sus buenas obras, y merecimientos. Despues fue el padre Fabro à Portugal, y à Castilla, y por toda España. En los quales Reynos fue singularmēte amado, y reuerenciado de todos quantos con el tratauan. Finalmente viniēdo de España, por mandado del sumo Pōtifice, para hallarse en el sacro Concilio de Trêto, y entrado en Roma en lo rezio del Estio, cayò malo de vna enfermedad, q̃ en pocos dias le acabò la vida. Suplieron bien la falta q̃ Fabro hizo en el Concilio, los padres Laynez, y Salmeron, que ya entonces estauan en el, como Teologos de la Sede Apostolica.

Fue Fabro varon de grande virtud, y dotrina. Tuuo admirable dō de conocer, y discernir espíritus, y gracia de sanar enfermos. Fue hōbre muy exercitado en la continua oracion y contēplacion, y de tãta abstinēcia, q̃ llegò alguna vez à no comer bocado, ni beuer gota en seis dias enteros. Era obedientissimo, y gran despreciador de si mismo. Zelaua siempre la gloria de Dios, y la salud delos proximos.

En

En el razonar de las cosas de Dios, parecia que tenia en su lengua la llave de los coraçones, tanto los movia y aficionaua: y no era menor la reuerencia que todos le teniã, por la suauę grauedad y solida virtud que resplandecia en sus palabras, q̃ el amor con que los tenia ganados. Comunicauasele Dios nuestro Señor, y regalaua su alma con marauillosas ilustraciones y reuelaciones diuinas, como se veę, parte en vn libro q̃ el escriuió como memorial delo que passaua por ella, lleno de espíritu y deuocion: parte en vna carta q̃ escriuió desde Alemania al P. Laynez, el año de 1542. Escriuia Fabro à Laynez, y trataua con el con tãta llaneza y hermandad, como cõ su propia alma: porque era grãdissima la semejança que en estos dos padres auia de espíritu y zelo, y muy entrañable entre ellos la vniõ de amor y caridad. Y para que esto mejor se vea, quiero poner aqui à la letra vn capitulo sacado de aquella carta que à Laynez embiõ: en la qual Fabro le da cuenta de si, diziendo, aunque era Saboyano, estas formales palabras en su Castellano.

Pluguiesse à la madre de Dios nuestro Señor, que yo pudiesse daros noticia de quanto bien ha entrado en mi alma, y quedado, desde q̃ yo os dexè en Plasencia, hasta este dia presente: así en conocimiento, como en sentir sobre las cosas de Dios nuestro Señor, de su Madre, de sus santos Angeles, y Santos, almas del cielo, y del purgatorio, y de las cosas que son para mi mismo, sobre mis altos y baxos, mis entraves en mi mismo, y salires, mundar el cuerpo, y el alma, y el espíritu, purificar el coraçon, y desembaraçarlo para recibir los diuinos liquores, y retenerlos, y mantenerlos, pidiendo para todo gracias diuersas, buscandolas, y pulsando por ellas. Así mismo quanto toca al proximo, dando nuestro Señor modos, y vias y verdades, y vidas para conocerle, y sentir sus bienes, y sus males en Christo, para amarle, para soportarle, y padecerle, y compadecerle, para hazer gracias por el y pedir las, para buscar perdones por el, y escusaciones hablando bien por el, delãte su diuina Magestad, y sus Santos. En suma digo hermano mio Maestro Laynez, q̃ yo no sabre jamas reconocer, no digo por obras, ni aun por pẽsamiẽto, y simple apren-

hension, las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, y haze, y està prãptissimo para hazerme. Aligado todas mis contriciones, sanado todas mis enfermedades, y mostrãdose tã propicio à todas mis iniquidades, ipsi gloria amẽ. El sea bẽdito por todo, y de todas las criaturas por ello amen. El sea siempre hõrado en si, y en su Madre, y en sus Angeles, y en sus Sãtos, y Sãtas amen. El sea magnificado, y sobre todo, ensalçado, por via de todas sus criaturas, amẽ. Yo digo amẽ de mi parte, y os ruego q̃ le alabeis sobre este vuestro hermano, que yo así lo hago sobre toda la Cõpañia.

Hasla aqui son palabras de Fabro. Y como algunos de nuestros hermanos mostrassen mucho sentiemiẽto por la muerte de vn padre tã principal, que con su vida auia hecho tanto bien à la Compañia, y parecia que podia hazer adelante muchas: les dixo nuestro Padre Ignacio: *No ay de que tomar pena por la muerte de Fabro, porque Dios nuestro Señor nos recompẽsara esta pẽrdida, y dara en su lugar otro Fabro, à la Cõpañia, que la acrecentara y ennoblecerã muchas, que el que aora nos quitò. Lo qual se cumpliõ así como el lo dixo. Porque dõ Frãcisco de Borja, Duque de Gandia, no cõtento de auernos edificado, y dotado el Colegio de Gandia, determinò de ofrecerse à si mismo como piedra viuia deste edificio espiritual, que Christo yua leuãtando de la Compañia: y así se lo escriuió al Padre Ignacio, dizliẽdole, q̃ determinaua despedirse del mũdo, y seguir desnudo al desnudo Iesus en su Compañia. Y fue el primero que hizo profesiõ en ella, despues de la muerte de Fabro: para q̃ se verificasse lo q̃ auia dicho nuestro Padre, y se entendiesse q̃ Dios le auia traydo en su lugar. Hizo su profesiõ el Duque, el año de 1547. reseruandose cõ licẽcia del Papa, la administraciõ de su estado algunos pocos años: para pagar en ellos sus deudas, y dar orden à su casa y familia, y jutamẽte gozar el fruto de su deuociõ, y hazer desde luego sacrificio de si mismo, como en su vida se verã. El acrecõtamiẽto q̃ à la Compañia ha dado la diuina bõdad, tomãdo por instrumẽto de sus obras, la virtud, è ilustre sãgre deste su siervo, el mũdo todo lo sabe, y la misma Cõpañia lo reconoce:*

reconoce : pues vemos por su mano fundados muchos y muy principales Colegios en España : y que mouidos con su exemplo muchos moços de excelentes ingenios, muchos de edad madura y prudēcia, muchos varones por sangre y por letras señalados , è ilustres han venido à la Compañia, y que han seruido, y siruen en ella al Señor de todos. Y todo esto vimos hecho por el , aun antes que fuesse Preposito General.

De la caridad y hermandad que vsola la sagrada Orden de la Cartuxa con la Compañia. Capitulo XII.

Y Porque auemos hecho mencion de la caridad y bencuolencia, que la sagrada orden de los Cartuxos vsò cō nuestra Compañia, no serà fuera de mi proposito referir aqui particularmente lo que toca à la estima que ha tenido esta santissima Religion, y la aprouacion que con su testimonio ha dado della . Porque el que leyere esto, entendera quan suauel olor de virtud y santidad derramaron nuestros Padres desde que començò la Compañia en todas partes: y quan admirables fueron à todos los que los tratauan con el exemplo de su vida y conuersacion : y los hijos dellos procuraràn con el fauor del Señor, de seguir las pisadas de tales Padres: y toda la Compañia de ser agradecida à los padres Cartuxos, viendose obligada con tantos y tan estrechos lazos de hermandad y caridad, y conforme à sus pequeñas fuerças, de pagar esta deuda en la misma moneda. Fue pues tan grãde la entereza de vida y santidad de costumbres del padre Pedro Fabro, que robaua los coraçones de todos los que trataua (como auemos dicho) y los suspendia : y así ganò las volūtades de los padres Cartuxos del conuento de la ciudad de Colonia de tal manera, que ellos mismos de suyo trataron con el reuerendissimo padre Pedro de Sárdis, Prior General de la grã Cartuxa, y con el Capitulo general que en ella se celebrò el año de mil y quinientos y quarenta y quatro : y procuraron, que toda la santa Orden Cartuxana hi-

ziessse vna hermandad con nuestra Compañia, y le comunicasse el rico tesoro de sus buenas obras y merecimientos . Lo qual se hizo con grande conformidad, y extraordinaria demonstracion, y alegría de aquellos Padres : como se puede ver por las letras patentes que se despacharon en aquel Capitulo, cuyo tenor es el siguiente.

F Ray Pedro humilde Prior de la mayor Cartuxa, y todos los otros Disfinidores del Capitulo general de la orden Cartuxana, al Reuerendo en Christo Padre, y deuotos Varones, Ignacio Preposito General, y à todos los otros sus hermanos de la nueva Compañia de Iesus, en qualquier parte q̃ estuuieren, dessean aquella salud que el Señor tiene aparejada à los que le aman.

Auiendo oydo, hermanos en el Señor dilectissimos, la fama y olor suauel de la exēplar conuersacion de vuestras Reuerencias, de su saludable doctrina, voluntaria pobreza, y todas las demas virtudes : con las quales resplandecen en las tinieblas deste miserable siglo, y procurã de encaminar por la estrecha senda de la salud à los que andan descaminados, y perdidos, de esforçar à los flacos, animar y despertar à su aprouechamiento a los que estan en pie, y el fruto grande q̃ con sus trabajos y ministerios acarrean à la santa Yglesia Catolica. Mucho nos auemos gozado en el Señor, y le auemos hecho gracias por auerse dignado en esta tan grãde calamidad de su Yglesia, que padecemos, embiar nuevos obreros a su viña, acordandose de su misericordia. Y queriēdo nosotros cooperar con nuestra pobreza, y ayudar en esta santa obra à vuestras Reuerencias, les rogamos y pedimos, por la caridad de aquel Señor, que no dudò ofrecer su anima en la Cruz por nosotros, que no reciban en vano la gracia del Señor: sino que perseueren en su santo proposito, y en todas las cosas se ayan como ministros de Dios, con mucha paciencia, y no desmayen entre los trabajos y peligros, y persecuciones que se suelen ofrecer à todos los que quieren viuir Christianamente: porque sino desmayan, à su tiempo cogeran. Y nosotros, hermanos, si algo pudieremos delante el diuino acatamiento, con nuestros sacrificios, oraciones, abstinencias, y todos los otros piadosos exercicios (de los quales hazemos a vuestras Reuerencias, y a todos sus sucesores en la vida, y despu-

de la muerte estrechamente participes) con muy entera voluntad ayudaremos sus piadosos trabajos en el Señor, pidiéndoles por su amor, que también vuestras Reuerencias nos recibán en la comunicacion, y participacion de sus oraciones, y buenas obras. Dada en la Cartuxa, y sellada con nuestro sello el Iueves despues de la Dominica, Cantate, del año del Señor de 1544. celebrando se nuestro Capitulo general.

SELLESE.

P. Prior de la Cartuxa.

De las persecuciones que se levantaron contra nuestro B. P. Ignacio en Roma, por las buenas obras que en ella hizo. Cap. XIII.

Parecia que con viétos tan prosperos y uia segura esta naõ de la Compania, que no auia que temer: mas al mejor tiempo se le leuantò vna terrible y cruel tormenta, procurada del demonio por sus ministros. Pero como tenia à Dios nuestro Señor por su Piloto, y Capitan, aunque passò trabajo saliò biẽ del. Y fue asì, que en Roma vn hòbre auia tomado vna muger casada à su marido: la qual reconociendo su culpa, desseo apartarse del adulterio, y entrar en el monesterio de santa Marta, que poco antes (como diximos) se auia fundado. Supolo nuestro Padre, diòle la mano, y pusola en el monesterio: de lo qual el amigo que la tenia, recibì tan grande saña y enojo, que siendo como era colerico y atreuido, forioso con la passion del amor ciego, començo (como quiesale de seso) à apedrear à noche el mismo monesterio de santa Marta, y à deshonorar, è infamar nuestra Compania: publicando muchas cosas contra ella, que no solo eran falsas, sino tan malas, que por su fealdad no se pueden honestamente dezir. Llegò à tanto su atreuimiento, que vino à poner màcula en N. P. Ignacio, y à perseguirle, y à dezir mucho mal del. Y quando topaua el, ò los suyos, algunos de los nuestros, les dezian en la cara tales palabras, y tan afrentosas, y con tanta desvergüenza, q̃ sin alco y horror no se podian oyr. Y no contento con esto, confiado en la priuanga y fauor grande que

tenia, hizo libelos difamatorios, y diuulgolos: en los quales nos acusaua de tantas maldades, y tan abominables sacrilegios, que apenas los nuestros osauã salir de casa, ni tratar con los hombres de su saluacion. Porque quantos perdidos y defalmados encontrauan, ò les dezian de nuestros, è injurias, ò les echauan maldiciones. Y no solamente corria esta infamia entre la gente baxa y vulgar, mas aũ auia llegado à oydos de los Principes, y de los Cardenales de la Corte Romana, y del mismo Papa Paulo III. Para resistir à esta infamia, y para que (como con la dissimulacion y paciẽcia auia crecido) no se fuesse arraygando y cobrando fuerças, con daño del seruicio de Dios nuestro Señor, y del bien de las almas: suplicò nuestro P. à su Santidad, que cometiesse este negocio à los mejores juezes, y de mas entereza que huiessse: y que fuesse su Beatitud seruido, de mādàrles que particularmente tomassen informaciõ, è inquiriesse de los delitos de que aquel hombre nos auia infamado. Cometìò el Papa la causa al Gouernador de Roma Francisco Michaelio, y à Filipo Archinto su Vicario general: los quales hizierõ con gran cuydado y diligencia escrutinio, è inquisiciõ de todo lo que se auia dicho y publicado. Y finalmente el año de 1546. à onze de Agosto, pronũciaron la sentencia: por la qual auiendo declarado que los nuestros eran innocentes y libres de toda infamia, y honrandolos con muchas alabanzas, ponen silencio perpetuo al acusador, y tramador de aquellas calumnias: amonestandole so graues penas, que mirasse de alli adelante por sì, y se guardasse de semejantes insultos. Y el mismo P. Ignacio intercediò, y rogò por el, para que no se tocasse en su persona, ni se le diessse otro mas riguroso castigo. Y ganose con esta bladura, q̃ en fin se vino à reconocer y arrepètir, despues q̃ la ciega aficion de aq̃l encendido y loco amor se le resfriò y sanò de aquella miserable dolècia y frenesi. Y trocose de tal manera, que començo à amar y reuerenciar al medico que tanto auia aborrecido: y hazer tantas y tan buenas

nas obras à los que antes auia maltratado y perseguido, que recompensò bien la culpa passada, con la beneuolencia presente, y el odio con el amor.

Sossegada esta borrasca, se leuantò otra no menos peligrosa, por ocasiò de la casa nueuamente fundada en Roma de los Catecúmenos. La primera nacio del amor deshonesto: y esta segunda, de vna vehemente ambicion: que no suele ser esta passion quando reyna, y se apodera de vn hombre, menos ciega y desatinada q el amor. Tenia cargo de la casa de los Catecúmenos vn Sacerdote seglar, el qual se dio à entender que N. P. Ignacio en el gouerno della le era contrario: y q se hazia mas caso de lo que parecia à N. B. P. q no à el. Entrò poco à poco en aquella pobre alma la embidia, y pesar desto; de tal manera, que embriàgo y ciego del odio y rancor, se determinò de perseguirle, è infamar la Còpañia. Aqui dezia, que eramos hereges: alli que reuelauamos las confesiones: y otras cosas escàdalosas y malsonantes: y el remate de sus platicas era, que auian de quemar à N. P. Ignacio en viuas llamas. Mas como el ardia en otro fuego del diuino amor, no hizo caso deste miserable hombre, ni de lo que dezia y hazia: antes, tuuo por mejor vencerle con el silencio, y rogando por el à Dios, que suele responder por sus siervos, quando ellos callan por su amor: y assi lo hizo en este caso, que no dexò sin castigo aquella maldad y calùnia. Vinieronse à descubrir, sin que N. P. Ignacio lo supiesse, tales cosas de la vida deste pobre clérigo (las quales el cò arte auia disimulado y encubierto muchos dias) que por sentencia publica, fue condenado en juyzio: y quedò perpetuamente suspenso del oficio Sacerdotal; y priuado de todos los beneficios y oficios que tenia, y encerrado en vna carcel por todos los dias de su vida.

Como nuestro B. P. Ignacio librò la Còpañia de tener cargo de mugeres, debàxo de su obediencia. Cap. XIII.

CAsi en el mismo tiempo librò Dios la Còpañia de otra suerte de pe-

ligro. Porque ciertas señoras, teniendo por vna parte gran desseo de seruir à nuestro Señor en perfeccion religiosa: y por otra de ser guiadas y regidas por la Còpañia (à la qual tenian muy particular deuocion) suplicaron al Papa, que les diesse licencia para viuir en Religion, y hazer su profesion debaxo de la obediencia de nuestra Còpañia: y assi la alcançaron, y començaron à vsar della. Fue vna destas vna matrona honestissima, y virtuosissima, natural de Barcelona, llamada Isabel Rosel, de quien nuestro B. Padre Ignacio auia recebido muy buenas obras en Paris, y en Barcelona: de donde ella vino à Roma con desseo de verle, y con determinacion de dexar todas las cosas del mundo, y entregarse toda à su obediencia para ser regida por el. Desseaua grandemente el Padre (que era muy agradecido) dar à esta señora satisfacion, y consolarla por lo mucho que le deuia: mas en esto no pudo dexar de hazerle gran resistencia. Porque aunque su desseo della era pio y santo, juzgaua nuestro Padre, que no còuenia à la Còpañia tener cargo de mugeres, por ser cosa embaraçosa, y muy agena de nuestro instituto. Y mostrò bien la experiencia, que no se mouia à sentir esto sin mucha razon: porque es cosa de espanto, quanta fue la ocupacion, y molestia, que en aquellos pocos dias que durò, le dio el gouerno de solastres mugeres, que esta licècia de su Santidad alcançaron. Y assi dio luego cuenta al sumo Pontifice del grande estoruo que seria este cargo, si durasse, para la Còpañia: y suplica à su Santidad, q à el exonere desta carga presente, y libre à la Còpañia de la perpetua congoxa, y peligro que con ella tendra: y no permita, que los nuestros que han de estar siempre ocupados en cosas tan prouechosas, grandes, y necessarias cò este cuydado (à que otros pueden atender) de gouernar mugeres sean embaraçados. Aprovò el sumo Pontifice las razones de N. B. P. y concedio à la Còpañia lo que se le suplicaua, y mandò expedir sus letras Apostolicas: por las quales para siempre son.

eximi-

eximidos los nuestros desta carga de regir mugeres, q̄ quieran viuir en comunidad, ò de otra qualquier manera, debaxo dela obediencia dela Compañia. Fueron expedidas estas letras Apostolicas à los veinte de Mayo, de 1547.

Y no contento cō esto nuestro Padre, para assegurar mas este punto tan esencial, y cerrar la puerta à los sucessos de adelante, y atapar todos los agujeros à las importunidades, que con la deuocion, y buen zelo se suelen ofrerer, alcançò del Papa Paulo III. el año de 1549. que la Cōpañia no sea obligada à recebir cargo de monjas, ò de qualesquier otras mugeres religiosas, aunque las tales impetré bulas Apostolicas, si en las tales bulas de nuestro indulto, y de nuestra orden, no se hiziesse espresse mencion: que estas son las mismas palabras de nuestro priuilegio. Y assi en las constituciones q̄ dexò nuestro Padre escritas à la Compañia, con grãde auiso le quita todo cuidado de gouernar mugeres: que aunq̄ puede ser santo y loable, no se compadece bien con nuestras muchas ocupaciones, ni està tã desamparado q̄ no aya en la Yglesia de Dios quié loablemente se ocupe en el. Y para q̄ mejor nuestros sucessores entiédan lo q̄ nro B. P. Ignacio en esto sentia, y esto se declara cō sus palabras, y no cō las mias, quiero poner aqui vna carta q̄ escriuiò sobre este negocio à la misma Isabel Rosel, quãdo mas le importunaua que la tuuiesse debaxo de su obediencia, que dize assi.

Veneranda señora Ysabel

Rosel, madre, y hermana en Christo nuestro Señor.

ES verdad que yo desseo, à mayor gloria diuina, satisfacer à vuestros buenos desseos, y teneros en obediencia como hasta agora auéis estado en algun tiempo, poniendo la diligencia conueniente para la mayor salud y perfeciò de vuestra alma: tamen para ello no hallando en mi disposicion ni fuerças quales desseo, por las mis assiduas indisposiciones, y ocupaciones en cosas, por las quales tengo principal obligacion à Dios nuestro Señor, y à la Santidad de nuestro Señor en su

nombre. Assi mismo viendo conforme à mi conciencia, que à esta minima Compañia no conuiene tener cargo especial de dueñas, con votos de obediencia, segun que aura medio año que à su Santidad explique largo: me ha parecido, à mayor gloria diuina, retirarme, y apartarme deste cuidado de teneros por hija espiritual en obediencia, mas por buena y piadosa madre, como en muchos tiempos me auéis sido à mayor gloria de Dios nuestro Señor. Y assi por mayor seruicio, alabanza y gloria de su eterna bondad, quanto yo puedo, salua siempre toda autoridad superior, os remito al prudentissimo iuyzio, ordenacion, y voluntad de la Santidad de nuestro Señor, para que vuestra anima en todo sea quieta y consolada à mayor gloria diuina. En Roma primero de Octubre, mil y quinientos y quarenta y seis.

Hasta aqui son sus palabras. Y conforme à ellas fuerõ sus obras, assi por lo que auemos referido en este capitulo, como por otras cosas que para este mismo fin hizo. Entre las quales es vna, que començandose à fundar el Colegio de Ferrara, y pidiendo el Duque de aquella ciudad (que es tã poderolo Principe, y de quien depedia toda la fundacion) à nuestro Padre, que diesse licencia à los nuestros, para que algunos dias tuuiessen cargo de vn monesterio de monjas muy religioso q̄ en aquella ciudad auia fundado la madre del mismo Duque, y haziendo mucha instancia sobre ello, nunca lo pudo acabar con el. Y en Valladolid, auiendo los nuestros (por pura importunidad y lagrimas de ciertas monjas, y ruegos de personas principales, y por obediencia de los Superiores de la Compañia de España, que vencidos dellos se lo mandaron) tomado cargo de ciertas monjas, luego que lo supo nuestro B. Padre Ignacio se lo mandò dexar, y assi se hizo. Porque de ninguna cosa tenia mayor cuidado q̄ de conseruar el instituto de la Cōpañia entero, y en su vigor: y en que los della firuiesse à nuestro Señor, en lo q̄ el quiere ser seruido dellos, y no en otras cosas ajenas de su vocacion: en las quales no suele Dios assi acudir con su gracia, como en las otras, para las quales el los llama, y para que dellos se quiere seruir.

Como

Como el B. P. Ignacio procurò con todas sus fuerças, que no fuesse Obispo Claudio Yayo, ni se diessen dignidades Ecclesiasticas à los de la Compañia. Cap. XV.

Soflegadas ya lastempestades que aue-
sinos dicho, se leuantò luego otra gra-
uissima contra la Compañia, tanto mas
peligrosa, quanto era mas encubierta, y à
los ojos del mundo menos temerosa. An-
daua buscando el Rey de Romanos, y de
Hūgria, don Fernando de Austria, perso-
nas de vida exemplar y de excelente do-
trina para darles las yglesias de sus Rey-
nos, inficionadas en gran parte de la pes-
tilencia Luterana: la qual cada dia se yua
entrando mas, y cundiendo por sus Esta-
dos. Para que estos Prelados santos y ze-
losos, hiziesse rostro à los hereges: y co-
mo buenos pastores velasse sobre su grey
y la defendiesse delos lobos carnizeros.
Y como estaua saneado de la entereza
de vida, y sana doctrina del padre Claudio
Yayo, le nombrò para el Obispado de
Triēste, en la Prouincia que llaman Istria.
Reusolo el padre Claudio fuertemente,
y de pura pena penso morir: tanto, que
huuo de ir el negocio al sumo Pontifice.
Al qual escriuio el Rey de Romanos lo
que passaua, y por su Embaxador le hizo
saber, la estrema necesidad de aquella
Yglesia y Prouincia, y la eleccion que el
auia hecho de la persona de Claudio Ya-
yo, por las partes que de bōdad, zelo san-
to, y letras en el concurrían: mas que ha-
llaua en el tan grande resistēcia, que sino
era mandandose lo su Santidad en virtud
de obediencia (como le suplicaua que lo
hiziesse) no tenia esperança ninguna de
poder acabar con el que aceptasse aque-
lla dignidad. Arouò el Papa el zelo y la
eleccion del Rey, y con mucha voluntad
suya, y de los Cardenales, se determinò
de hazer à Claudio Obispo de Triēste.

Vino el negocio à oydos de nuestro
B. P. antes que se efetuasse: el qual puso
todas sus fuerças para estoruarlo: y tomò
todos los medios que pudo para ello por
terceras personas. Como no le sucedief-
sen, vafe el mismo à hablar al Papa, y con
vna humilde libertad le propone muchas

y muy eficaces razones: por las quales no
conuenia que su Santidad condescendie-
se con el Rey, y lleuasse adelāte su deter-
minacion. Suplicale humilmete, que pues
es Pastor de todos, que mire por todos, y
no quiera sanar las llagas de los heridos,
hiriendo mas à los sanos.

*Temo (dize) beatisimo Padre, que por este
camino perdamos el fruto de todos los trabajos
con que nuestra Compañia hasta oy por la mise-
ricordia de Dios) ha seruido a su Yglesia. Por-
que secandosenos la pobreza y humildad, que
son las rayzes, como no se secarā los frutos que
en ella se sustentan? En grande peligro deu que
nos ponen esta nueua planta: no querria que la
codicia y ambicion nos arranque, todo lo que cō
la caridad, y con el menor precio del mundo has-
ta agora ha crecido. Quiero dezir Padre Santo,
que algunos de los que sueltos de las cadenas
del mundo, se han acozido al puerto desta nue-
stra religion (que es hechura de vuestra Santi-
dad) y que dessean subir al Cielo por los escalo-
nes de la pobreza y desprecio del mundo, por vē-
tura bolueran atras, viendo que se les cierran
los caminos para lo que buscan, y se les abren o-
tros para lo que vienen huyendo del mundo. Y
al reues podria ser que huuiesse otros, y no pocos
que picassen en este sabroso y dulce cebo, y des-
lumbrados y ciegos con el engañoso y aparente
resplandor de las Mitras y Dignidades, vinief-
sen à la Compañia, no por huir la Vanidad del
mundo, sino por buscar en ella al mismo mun-
do. Y tengo rezelos que este Obispado, no solamē-
te nos haga perder à vn Claudio Yayo, mas que
abra la puerta para que perdamos otros muchos
en la Compañia: y que ella se venga à salir de
sus quicios, y à desgouernarse, y se eche à per-
der. Porque quien duda que otros pretenderan
luego seguir a Claudio, y hazer con su exemplo
lo que sin el no hizieran? Yo no quiero por esto,
ni trato de condenar las Dignidades y Prela-
cias: ni tampoco reprueuo los religiosos, que san-
tamente, y con grande fruto de la santa Ygle-
sia, usan destos honrosos cargos, y los adminis-
tran; mas quiero dezir, santissimo Padre, que
ay muy grande diferencia de las otras religio-
nes à la nuestra. Porque las demas con su anti-
guedad y largo tiempo han cobrado fuerças pa-
ra llevar qualquiera carga, la nuestra es tierna,
y recien nacida, y tan fiaca, que qualquier gran
peso*

peso la derribará. Las otras religiones las considero yo en este lucido exercito de la Yglesia militante, como vnos esquadrones de hombres de armas, que tienen su cierto lugar y asiento, y con su fuerza pueden hazer rostro à sus enemigos, y guardar siempre su manera de proceder; mas los nuestros son como cauallos ligeros, que han de estar siempre à punto para acudir à los rebates de los enemigos, para acometer y retirarfe, y andar siempre escaramuçando de vna parte à otra. Y para esto es necessario que seamos libres y desocupados de cargos y oficios, que nos obliguen à estar siempre quedos. Pues si miramos, no digo al bien de nuestra Religion (aunque este es bien de toda la Yglesia, a quien ella sirve) si no al bien de los proximos: quie duda que será mucho mayor el fruto, y mas abundante que la Yglesia de Iesu Christo podra recibir de los nuestros sino son Obispos, que siendo lo? Porque el Obispo, aunque tiene mayor autoridad y potestad, toda via tienela limitada en cierto distrito, y para ciertas ouejas que en el ay, las quales deue apacentar. Y puede acontecer, como muchas vezes vemos que acontece, que ni el sea grato à sus ouejas, ni acepto, ni pueda buscar otras à quien lo sea: y assi que no pueda exercitar su talento. Mas el hombre que es libre y suelto, y que no tiene obligaciõ de residir en vn lugar, si en vna ciudad no le reciben acudir à otra: y como vezino y morador del mundo vniuerso, ayudará y servirá à todos los Obispos, y à todos los pueblos. Mueneme tambien la estima y credito de la Compañia acerca del pueblo, que en esto corre mucho riesgo. Porque para mouer à otros y persuadirles el camino de la virtud, importa mucho que sientan bien del predicador: y entiendan que no busca sus haciendas sino sus almas, y que no codicia riquezas, ni titulos, ni honras, sino solamente la gloria de Christo, y la saluacion de los que el con su sangre redimio. Lo qual con mucha dificultad se podran persuadir los hombres de nosotros, si nos veen en los mismos principios y fervor de nuestra Compañia, entrar en Obispados y grandexas: porque no lo atribuyan à caridad y obediencia (aunque por ventura nazca dellas) sino à ambicion y codicia: y assi se perderà la buena opinion que tienen de nosotros. La qual (como he dicho) es necessaria à los ministros del Evangelio de Christo, si quieren hazer fruto en las

almas de sus proximos: y la perdida deste buen credito, es tan grande à mi pobre juyzio Padre santo, que no se puede bien recompensar con el fruto que de vn Obispado, ni de muchos, se puede sacar.

Con estas y otras muchas razones procurò nuestro padre Ignacio mouer al sumo Pontifice, para que tuuiesse por bien dexar al padre Claudio viuir sin cargo, en la llaneza y pobreza de su Religion. Mas no pudo por entõces sacar otra cosa del Papa, sino q se encomendasse mas à Dios este negocio, y que el queria mirar mas en ello. Buelto pues à casa nuestro Padre, hizo luego que todos los padres ofreciesen à este fin todas las Missas que se dezian cada dia, y ordenò, que los hermanos hiziesse continua oracion: y el tambien de su parte suplicaua à nuestro Señor, cõ muchas lagrimas y oraciones, que tuuiesse por bien de librar la Compañia de aql tan grande y tan euidente peligro. Y no paraua de dia ni de noche, y endo de casa en casa à todos los Cardenales, dandoles à entender la importancia deste negocio, y el daño que del podria resultar al bien comun de la Yglesia. Valieron tanto delante de Dios sus oraciones y lagrimas, y para con los hombres pudo tanto su prudente sollicitud, è industria, que se dilatò el negocio, que ya se tenia por hecho y concludido: y assi huuo tiempo para escribir al Rey de Romanos. Lo qual hizo el Padre con tanta fuerza, y tomò tãtos medios para persuadirle, como suelen los ambiciosos para alcançar las honras que pretenden. El Rey vistas las razones de nuestro Padre, entendiẽdo que lo que desleaua, no se podria efetuar sin notable perjuyzio de la Compañia (como era Christianissimo y religiosissimo Principe, y de uotissimo de nuestro instituto) no quiso que à tanta costa nuestra hiziessemos biẽ à otros, ni con daño nuestro aprouechar à aquella particular yglesia de Trieste. Y assi mandò luego à su Embaxador que desistiesse deste negocio, y no diesse mas puntada en el. Desta manera salimos entõces deste peligro, y dello huuo muy particular regozijo en toda la Compañia.

G

Des-

Después fue mas facil resistir (como muchas vezes resistió nuestro B. Padre) tratandose de dar Mitras y Capelos à algunos padres de la Compañia. Porque el año de mil y quinientos y cinquenta y vno, quiso el Papa Iulio III. hazer Cardenal al padre Francisco de Borja (Duque que auia sido de Gandia, y después fue el tercero General de la Compañia) à suplicacion del Emperador don Carlos V. de este nombre, cuyo criado y priuado auia sido el Duque. Nuestro B. padre Ignacio, quando lo supo, dudò mucho lo que auia de hazer en este caso: porque no sabia lo que Dios queria, ni lo que le seria mas agradable. Y para saber mejor su volúntad, ordenò, que por tres dias todas las Missas y oraciones de los de casa se hiziesen à ésta intencion: y el mismo Padre dando de mano à todos los demas cuydados y negocios, por atender à solo éste, se encerrò en su aposento, y soltando las riendas de la deuocion à las lagrimas, y à los abrasados y amorosos afectos, començò à suplicar à nuestro Señor muy de veras, q̄ le descubriessse con el rayo de su luz lo q̄ en este negocio tan dudoso el auia de hazer. El primer dia de la oracion se hallò perplexo, è indifferente, sin inclinarse mas à vna parte que à otra. El segundo, se inclinò más à estoruarlo, que à dexarlo correr. El tercero, fue tan grande la claridad que tuuo, y tan firme la certidumbre q̄ Dios le dio, de que lo deuia estoruar, que el mismo Padre me dixo, que aunque todo el mundo se echara à sus pies, y le rogara que no tratara dello, no dexara de hazer lo que hizo: que fue hablar al Papa, y dar forma, como cumpliendo cō el Emperador, el padre Fráncisco se quedasse en su baxeza, y con ella admirasse, y edificasse al mundo.

Tambien el año de mil y quinientos y cinquenta y tres quiso el Rey de Romanos don Fernando, hazer Obispo de Viena al padre Pedro Canisio, por la satisfacion que tenia de su persona: y por la necesidad que tenia aquella ciudad de Pastor santo, y vigilante, que defendiessse el rebaño del Señor, y resistiessse à los here-

ges, q̄ como lobos robadores, y sangrientos hazian grande estrago en ella, y en toda Aultria. Pero remitiendo el Papa Iulio III. este negocio à nuestro Padre, y diziendo que su Santidad lo haria, si el padre Ignacio diessse su consentimiento, no se pudo acabar con el que le diessse, por muchos medios que se tomaron para ello.

Y el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, en el mes de Octubre, sabiendo que el Papa Paulo III. queria en todas maneras hazer Cardenal al padre Maestro Laynez, me dixo nuestro Padre, que si lo fuesse, lo seria desuerte, que el mundo entendiessse como la Compañia acceptaua semejantes dignidades. Lo mismo han hecho todos los otros Generales en las ocasiones que se les han ofrecido, defendiendo éste portillo, como cosa importantissima para la conseruacion de nuestra Religion. Y aun alcançò nuestro padre Ignacio de la Sede Apostolica, y dexò establecido en nuestras constituciones, que ninguno de la Compañia pueda admitir dignidad fuera della, sin licencia del Preposito General: la qual el nunca dará, si el Papa por obediencia no se lo mandare. Y desto hazen particular voto los professos de la Compañia.

No quiero passar en silencio lo q̄ acerca deste punto se me ofrece, por ser cosa en que pueden adelante reparar algunos: pareciendoles que podria la Compañia hazer mayor seruicio à nuestro Señor, acceptando Obispados y Dignidades, que no andado, como anda, en su baxa humildad y pobre llaneza. El Cardenal de Santa cruz, Marcelo Zeruino (que por sus merecimientos de excelente virtud y prudencia vino à ser Papa, y fue llamado Marcelo, segundo deste nombre, y por nuestros pecados en breues dias le perdimos) fue muy amigo de nuestro B. P. Ignacio, y muy deuoto de la Compañia. El qual poco antes que fuesse leuantado à la silla del sumo Pontificado, tuuo vna gran disputa sobre esto con el Doctor Oláue (de quien en este libro auemos hecho mencion, y adelante se hará mas) varon señalado, è insigne Teologo de nuestra Compañia.

pañia. Dezia el Cardenal, q̄ la Compañia haria mayor seruicio à la Yglesia de Dios, si la proueyesse de buenos Obispos, que dandole buenos predicadores y cōfessores: y que seria tanto mayor el fruto, quãto puede mas hazer vn buen Obispo, que vn pobre clerigo; y traía muchas razones à este proposito. A las quales yua respondiendo el Doctor Oláue, dandole à entender, que el mayor seruicio q̄ la Compañia podia hazer à la santa Yglesia, era conseruarse en su puridad y baxeza, para seruir-la en ella mas tiẽpo, y con mas seguridad. Y como en fin el Cardenal, pareciendole mejor sus razones se quedasse en su opinion, dixo el Doctor Oláue: Si no bastan razones para conuencer à V. S. ilustrissima, y hazerle mudar parecer, à nosotros nos basta la autoridad de N. P. Ignacio, q̄ siente esto, para que creamos ser mejor. Entõces dixo el Cardenal: Agora me rindo, señor Doctor, y digo, que tiene razõ: porque puesto caso que me parece, que la razon està de mi parte, todavia mas peso tiene en este negocio la autoridad del padre Ignacio, que todas las razones del mundo: y esto lo dize la misma razõ. Porq̄ pues Dios nuestro Señor le eligio para plantar en su Yglesia vna Religion como la v̄ra, y para estenderla p̄r todo el mūdo con tãto prouecho de las animas, y para gouernarla, y regirla con tanto espiritu y prudencia, como vemos q̄ lo ha hecho, y haze: tambien es de creer, y no parece q̄ puede ser otra cosa, sino q̄ el mismo Dios le aya reuelado y descubierto, la manera con que quiere que esta Religión le sirua, y para adelante se conserue.

Y esto que digo tuuo de muy atras fiẽpre muy asentado nuestro B. Padre: porq̄ quando vino la primera vez à Roma con Fabro, y Lainez, visitando al Marques de Aguilar (que entõces era Embaxador del Emperador don Carlos en Roma) y hablando de diuersas cosas de plática en plática, vino el Marques à darle à entender, que no faltaua quien sospechasse, q̄ el descubierta de pobreza y humildad, andaua pescando algun capelo, o dignidad. A lo qual el Padre no respondió con palabras,

sino con obras. Porque quitandose el bonete, y hecha la señal de la Cruz, cõ grande deuocion y mesura, hizo voto alli delante del Marques, de no aceptar dignidad ninguna, que fuera de la Compañia se le ofreciesse, sino fuesse obligãdole à pecado el Vicario de Christo nuestro Señor. Y con esta respuesta, quitò entonces la falsa sospecha. Y aũ otra vez renouò el mismo voto delante de vn Cardenal, por entender q̄ auia la misma necesidad, y por cerrar de su parte la puerta à los vanos juizios de los hombres, que comunmente miden por si à los demas.

*De la fundacion de diuersos Colegios.
Capitulo XVI.*

Libre ya la Cõpañia y desembaraçada de estos trabajos y peligros q̄ auemos contado, mediante las oraciones y buena diligencia de nuestro B. P. yua cada dia adelante con mas felice suceso, creciẽdo assi en el numero de los que entrauan en ella, como en el fruto que ellos hazian, y en los Colegios que della se fundauã. Al de Barcelona dierõ principio algunos hõbres deuotos, aficionandose à la dotrina y conuersacion del padre Doctor Araoz, q̄ en aquella ciudad residio vn poco de tiẽpo: el qual despues dotò doña Maria Mãrique de Lara, hija del Duque de Najara: y por esto, y por su gran recogimiento y virtud, aun mas conocida y estimada en el mundo.

El de Bolonia se comẽçò el año de 1546. y el de 1547. entraron en la ciudad de Zaragoza los padres de la Compañia, llamados por algunos principales hombres de aquella ciudad, entre los quales fue vno Iuan Gonçalez, amigo y deuoto nuestro, que entonces era Conseruador del Reyno de Aragon. Allí exercitaron los nuestros los oficios y obras de caridad y deuocion, en que la Compañia (segun su instituto) se suele ocupar: con las quales p̄curaron de mouer à todo genero de virtud aquella ciudad, que en riqueza, nobleza, y autoridad, es tan señalada en España: y como en su lugar se dirà, no les faltò materia de exercitar tãbien la paciencia.

Viendo pues N.P. que su familia yua creciendo, y que así multiplicaua Dios ésta su obra: para mejor gouernarla, è irla reduziendo poco à poco à mas orden, determinò de repartir con otros la solitud y cuydado que el solo tenia, y de hazer distintas Prouincias, y señalar à cada vna sus Colegios, y nombrar Prouinciales: y así nombrò al padre Maestro Simon Rodriguez Prouincial de Portugal, y del resto de España, al padre Doctor Araoz. En cuya Prouincia se començò en éste mismo tiempo el Colegio de Salamanca: el qual casi como todos los demas, tuuo pequeños principios, mas grande y felice suceso. Porque don Francisco de Mendoza (que entonces era Obispo de Coria, y Cardenal de la santa Yglesia de Roma) mouido con lo que en Roma veía por sus ojos de la vida del B.P. Ignacio, al qual el auia conocido en Salamanca, y cò el provecho que en todas partes los nuestros hazian, se determinò de edificarnos vn Colegio en aquella insigne vniuersidad: para lo qual embiò el padre Ignacio al padre Doctor Miguel de Torres, con otros dos compañeros à Salamanca, el año de mil y quinientos y quarenta y ocho. Los quales entrando en aquella ciudad, tomaron vna casilla alquilada, y començaron à despertar grandemente con obras, y cò palabras, así à los ciudadanos, como à los estudiàtes, à la deuociò y obras de virtud. Pero luego se leuantò contra ellos vna gran murmuracion: la qual fomentaua alguna gente principal, y entre ella algunos religiosos y famosos letrados. Los quales no solamente en la còuersacion y platicas familiares, mas aun en los pulpitos y catedras tratauan de nosotros, de manera, q̃ ya no faltaua sino escupir nuestro nombre, y huir de nosotros, como de gente infame y sospechosa.

Mas de los q̃ en aquel tiempo mayor contradicion nos hizieron, el principal, y como caudillo, y muñidor de todos los demas, fue vn hombre, que por el abito de su Religion, y por el nombre que tenia de gran letrado, y por auer despues dexado vn Obispado fue muy conocido, respecta-

do, y tenido en grande veneraciò. El qual para mostrarse en la guarda deste rebaño del Señor (que es la Yglesia) ser vno de los canes della, mas cuydadosos y vigilantes, començò à ladrar reziamente contra los que tuuo por lobos, y perseguir pesadamente nuestro instituto. Y como era varon de tanta autoridad, muchos cerrados los ojos le seguian. Mas plugo à la eterna bõdad, de descubrir con el tiempo lo que la Compañia professà: y que aquella infamia y murmuracion, fundada en dichos de hombres y falsedad, presto se cayesse.

Las obras de aquellos padres nuestros, y los sermones del padre Maestro Estrada que alli fue à predicar, pusieron silencio à todos nuestros aduersarios. Y sacò Dios nuestro Señor (como suele) gran fruto de aquella persecucion. Porque nuestros padres respondian orando y callado, y à ratos alabando, o escusando à sus perseguidores en lo que buenamente podiã, y rogando à nuestro Señor por ellos, y no dexando las buenas obras que tenian entre manos, sino llevando su empresa adelante con alegria, y constante persecucion. Y así aunque eran pocos y pobres, y estauan arrinconados en vna casilla, y por ventura si los dexaran en paz, no fueran conocidos en mucho tiempo, ni se supiera quienes eran: como los predicaron desde los pulpitos, y desde las catedras, muchos abrieron los ojos, y con curiosidad los venian à buscar y à conocer: para ver si descubrian en ellos algo de lo que auian oydo murmurar. Y con el trato y exemplo dellos, les quedauan estranamente aficionados: y perdida la mala opiniò y sospecha que al principio dellos se tuuo, vinieron à ser muy amados y seguidos. Así que demas de vn grandissimo numero de estudiantes, que por consejo de los nuestros han entrado en otras santas Religiones, en la Compañia se ha recebido de aquella nobilissima Vniuersidad tanta y tan principal gente, que à éste Colegio de Salamanca, y al que tenemos en Alcala, se deue la multiplicacion y aumento de nuestra Compañia en España, y de muchas partes fuera della.

D. I

Del publico testimonio que dio de la Compañia el Maestro General de la orden de los Predicadores. Capitulo XVII.

NO me parece que será razon passar en silencio el testimonio que por ocasion del colegio de Salamanca, dio de nuestra Compañia el General de la orden de los Predicadores. Supo fray Francisco Romeo Maestro General de la Religion de santo Domingo, varon grauissimo y doctissimo, que algunos religiosos de su orden, que en la Yglesia de Dios es tã esclarecida en santidad y dotrina, por no saber la verdad de nuestro instituto, aconsejauan publicamente à las gentes en Salamanca q̃ se guardassen de los nuestros, y huyessen de nouedades. Y por facarlos deste error, y por auisar à todos sus subditos, que fuesen mas cautos de ay adelante en este particular, dio à N. B. P. Ignacio sus letras patentes, para que vñasse dellas donde juzgasse ser necessario. Por las quales declara lo que siente dela Compañia, y les manda que le tengan amor, y à los Padres della, por sus compañeros y hermanos. Y para que mejor se vea lo mucho q̃ deuenos à aquel sieruo del Señor, y à su santissima Religion, y para q̃ procuremos pagarlo (como es razõ) cõ agradecimiento perpetuo, he querido poner aqui à la letra, trasladada de Latin en Castellano la misma patente, que dize asì:

A Todos los nuestros venerables en Christo, padres y hermanos de la orden de los Predicadores, donde quiera q̃ se hallaren, fray Francisco Romeo de Castellon, professor en sacra Teologia, y humilde Maestro General, y sieruo de toda la dicha Orden, salud y consolaciõ del Espiritu santo, Sabed, como en estos miserables tiempos, en que la Religion Christiana es combatida de las armas de los hereges, y maltratada de las perversas costumbres de los malos Christianos, nos ha embiado la misericordia de Dios, como gente de socorro, vna nueua Religion de clerigos regulares, llamada la Compañia de Iesus; la qual ha aprouado y confirmado nuestro santissimo en Christo, padre y señor, el Papa Paulo III. mouido de los grandes frutos que en la Yglesia esta Religion haze con sus sermones y lecciones publicas, cõ exhortar. los fieles à la vir-

tud, cõ oyr las confesiones, y con los otros sacros exercicios, y con el exemplo de santa Vida. De lo qual os he querido auisar, porque ninguno de vosotros, mouido de la nouedad deste instituto, se buelva por error contra los soldados que Dios le ha embiado de socorro, ni murmure de aq̃llos de cuyo acrecentamiento se deuia alegrar, e imitar sus pias obras. Bien creemos que vosotros, como amigos y amados del celestial Esposo, no vituperareis, ni sentireis mal de la variedad de los vestidos de su Esposa, antes los estimareis, y hõrareis con aquella caridad que se goza con la verdad: mas por no faltar à lo que deuenos à nuestro oficio, y por preuenir à qualesquier incouenientes, por estas nuestras letras os ordenamos, y por la autoridad de nuestro oficio, y en virtud del Espiritu santo, y de la santa obediencia, y su las penas que quedaran à nuestro arbitrio, os mandamos que ninguno de vosotros los dichos nuestros Religiosos, se atreua à murmurar, ni dexar mal desta dicha Orden, aprouada y confirmada por la santa Sede Apostolica, ni de sus institutos, asì en las lecciones publicas, y sermones, y ayuntamientos, como en las platicas y conuersaciones familiares, antes trabajeis de ayudar à esta Religion, y à los padres della, como à soldados de nuestra misma Capitania, y los defendais y ampareis contra sus aduersarios. En fè de lo qual mandamos sellar estas nuestras letras, con el sello de nuestro oficio. Dada en Roma à diez de Octubre, de 1548.

Francisco Romeo, Maestro de la orden de los Predicadores, en el tercero año de nuestra assumpcion.

LA misma voluntad y beneuolencia cõ la Compañia, imitò con gran caridad dezisiete años despues toda la Religion de los Menores de san Francisco dela Obseruancia, que es otra lumbrera del cielo, y ornamento de la santa Yglesia: quando en su Capitulo General, que se congregò en Valladolid, el año de 1565. hizo este decreto entre los otros que de aquel Capitulo salieron.

Siendo nuestra Religion de frayles Menores, fundada principalmente en la humildad y caridad, sepan todos los frayles en qualquier parte del mundo donde estuieren, que dexen tratar con toda humildad y humanidad à los Religiosos de qualquier Religion, y principalmente à

los de la Compañia de Iesus: a los quales han de amar y honrar, y combidarlos, y recibirlos con caridad à los actos y exercicios literarios, y à las fiestas en que celebramos nuestros Santos, y à todos los otros actos publicos à que suelen cōgregarse los Religiosos, y ninguno de nuestros frayles se atreua a murmurar dellos, ni en publico, ni en secreto, &c.

Como los padres de la Compañia entraron por diuersas partes de Africa. Cap. XVIII.

EN éste año de 1548. entraron padres de la Compañia en las partes de la Africa interior y exterior. Porque los padres Iuan Nuñez (que despues murio en Goa, siendo Patriarca de Etiopia) y el padre Luis Gonçalez de Camara, fueron embiados desde Portugal al Reyno de Tremecen, a rescatar los cautiuos Christianos: los quales hizieron gran bien à aquellos cuitados y pobres, y de tantas maneras necesitados. Porque no solo rescataron con dinero los cuerpos de vn gran numero de hombres, y mugeres, y niños, librandolos del miserable cautiverio de los Moros en que estauan: pero dieron tambiē espiritual socorro à las almas, cōsolado à los enfermos y afligidos Christianos, y esforçando en la Fê, y animado a muchos que estauan en peligro de renegarla: y reduziendo al gremio de la Yglesia à otros que ya auian apostatado. Y aniniendose exercitado en este oficio algun tiempo con mucha caridad y diligencia, se boluieron à Portugal.

Nauegaron tambien otros quatro de la Compañia al Reyno de Congo, q̄ està puesto en la Etiopia Occidental. La ocasion desta jornada fue, que viendo el Rey don Iuan de Portugal, que ya la memoria del Euangelio, y de la Religion Christiana se auia perdido en aquellas costas de Africa, y Reyno de Congo donde se auia predicado y recebido en tiempo del Rey don Manuel su padre y predecessor (el qual con tanto zelo de dilatar la Yglesia de Dios, y enfalçar el nombre de Iesu Christo, auia embiado gentes de sus Reynos à dar noticia de la verdad del Euangelio por aquellas partes) y teniendose por

sucessor, no menos de la piedad y zelo de las almas, que de los Reynos que auia heredado del Rey don Manuel su padre, embiò estos quatro predicadores de la Compañia à aquel Reyno, el año de 1548. para que con su dotrina auiaassen las centellas de la Fê, si por vêtura huuiessen quedado algunas, o rastro dellas, y tornasse à labrar aquellos barbaros, q̄ por falta della auian quedado tan desiertos è incultos. Hizieronlo asì los nuestros, y sucedioles al principio como desseauan: porque el mismo Rey de Cōgo recibì el santo Bautismo, y otros muchos de su Reyno, por su exēplo. Mas despues como los nros los apretassen, para q̄ conformassen la vida y costumbres con la Fê y Euangelio q̄ professauan: y ellos por el contrario quisiessen torcer el Euangelio à sus apetitos, y antojos, vino à rōper el Rey barbaro, y à desuergonçarse de tal manera, que no solamente el no viuia, como cōuenia à Christiano, sino que tambien lleuaua tras si à los demas; parte cō su mal exemplo, parte apremiandolos, y haziendoles fuerça. No les parecio à los nuestros arrojar las preciosas margaritas à tales puercos: de los *Matth. 7.* quales no se podia ya esperar, sino q̄ boluiēdose à ellos, los quisiessen despedaçar, y destroçar. Y asì porq̄ no les fuesse mayor cōdenacion à aquellos miserables el bolueratras del bien conocido, y muchas vezes predicado, se passarō à otras tierras de la Gentilidad à predicar el Euangelio. Verificose aqui lo que el Apostol dize, q̄ *1. Tim. 1.* muchos vienen à perder la Fê, por no hazer caso de la buena conciencia.

Si ésta conuersion no tuuo tan buen successo, podre dezir, que no fue mejor el de los otros, que fueron al Reyno de Angola, embiados à ruegos y suplicaciō del mismo Rey de Angola, que mostrò grāde desseo de hazerse Christiano. Y porq̄ fuesen mejor recibidos de aql Rey barbaro, el Rey de Portugal le embiò con ellos su Embaxador, y vn rico presente. Recibiolos como llegaron con mucha humanidad y cortesia el Rey. Mas despues acabados los presentes, y gastado el dinero que le auian dado de parte del Rey

Rey de Portugal, echò en la carcel al Embaxador, y à los predicadores de la verdad, donde muchos años estuieron presos. Desuerte, que ya que no sacaron nros padres la conuersion de los otros en ésta jornada: alomenos sacaron para sus animas el fruto de la paciencia, y fortaleza Christiana, y el merecimiento que cò el padecer, y con el desseo de morir por el, auran alcançado del Señor.

Como los padres de la Compañia entraron en Sicilia. Capitulo XIX.

EN este mismo tiempo entrò nra Còpañia en la isla de Sicilia, y el primero de los nros que en ella entrò, fue el padre Jacobo Lhóstio Flamenco, varon de singular dotrina y modestia. Embiole N. B. P. à Girgento, à peticion del Cardenal Rodolfo Pio de Càrpi, que era Obispo de aquella ciudad, y protector de nuestra Còpañia. Despues fue embiado el padre Geronimo Domenech: al qual lleuò consigo desde Roma Iuan de Vega, quando le hizieron Virrey del Reyno de Sicilia, el año de 1547. Pidiole à nuestro B. P. y lleuole còsigo, para ayudarse de su industria y consejo, en las cosas que dessea u ordenar en aquel Reyno del diuino seruicio. Pareciale à aquel Christiano y valeroso cauallero, que hazia poco en fortificar con muros y gente de guarniciò las ciudades, y en limpiar el Reyno de innumerables salteadores de caminos, y en asegurarle y defenderle de los corsarios y enemigos de nuestra santa Fè, y en gouernar con suma paz y justicia los subditos, como el lo hazia, sino plantaua juntamente en sus animos la piedad y deuocion Christiana, con el conocimiento y reuerencia de la diuina Magestad. Para que todas las otras cosas estriuando en éste tan solido fundamento, fuesen mas firmes y eficaces, y demas lustre y resplandor. Y porque en Roma, siendo Embaxador del Emperador don Carlos V. deste nòbre, auia tenido grã conocimiento y familiaridad cò N. B. P. y auia visto por sus ojos el modo de proceder de los nros y su instituto, echò mano dellos, pareciendole

que eran à proposito para aquel su intento, y q dellos se podria aprouechar mas. Y para que el fruto fuesse mas durable y perpetuo, mouiò con su autoridad à la ciudad de Mecina, q procurasse gente de la Còpañia, y los lleuasse à ella, y fundando les vn Colegio, los tuuiesse por vezinos y moradores. Creyò al consejo de vn tan sabio y valeroso cauallero, aquella noble y rica ciudad, q siempre se ha preciado de honrar todas las sagradas Religiones: y fiada de tal juyzio, començò à amar y desear los q por solo el nombre y fama conocia. El año pues de 1548. escriuieron el Virrey, y la ciudad al sumo Pontifice, y à nuestro Padre, pidiendo gente para fundar vn Colegio dela Còpañia. Y para darle principio les embiò à los padres Geronimo Nadal Español, y à Andres Frusio Fráces, Pedro Canisio Aleman, y Benedicto Palmio Italiano, y algunos otros tãbien de diuersas naciones: los quales yuan cò suma vnion y concordia. Y dandoles la ciudad casa en vn escogido puesto, y la yglesia de san Nicolas, que llaman de los Caualleros, cò todo el adereço necessario, començarò à leer publicamente las ciencias q la Còpañia suele enseñar, que son las q para vn Teologo sò necessarias. Creciò luego el Colegio, y despues se instituyò en la misma ciudad de Mecina, la primera casa de prouacion que ha tenido la Compañia para criar nouicios.

No quiso ser vécida de Mecina en vna obra tã pia y prouechosa la ciudad de Palermo, venciendo ella à todas las otras de aquel Reyno, en la grandeza del sitio, fertilidad de la tierra, lustre de los ciudadanos, y numero de gente principal: ni pudo sufrir que en el desseo de la religiò y virtud, ninguna otra le hiziesse ventaja. Y asì mouida con la autoridad del mismo Virrey, y con el exemplo viuò que veia del Colegio de Mecina, suplicò al Papa Paulo III. y pidiò à nuestro padre Ignacio con instancia, que se les embiasen algunos de los nros; los quales ensenassen juntamente cò las buenas letras las buenas costumbres à aquella su juventud, y aficionassen los animos de los ciudadanos, y de

toda aquella Republica, que tanto lo deseaua, à las cosas del cielo y de su saluaciõ. Embiõles pues N. B. P. doze de la Compañia, el año de 1549. entre los quales yua Nicolas de Lanoy Flamenco, y Paulo Achilles Italiano, y otros escogidos varones de otras naciones: dandoles orden que se juntassen en Sicilia, con el padre Maestro Diego Laynez, y el padre Geronimo Domenech, y fuessen todos à dar principio al Colegio de Palermo. Era el padre Laynez, à la sazõ en lugar de nuestro padre Ignacio, Superior de todos los de la Cõpañia en Sicilia: adonde auia ido à instancia del Cardenal Alexandre Farnesio, Arçobispo de Monreal, para pacificar y cõponer ciertas discordias muy antiguas y muy reñidas, que auia entre los Ecclesiasticos de aquella yglesia y ciudad. Y asì todos juntos, como nuestro Padre les ordenaua, pusieron las primeras piedras, y dièrõ principio al Colegio de Palermo, à los ventiquatro de Nouiembre, de mil y quinientos y quarenta y nueue, con tan gran concurso, y tales muestras de amor de los ciudadanos, que bien mostrauan el desseo y voluntad, con que los auian llamado y esperado. Dotò despues el Colegio de Palermo el Emperador Carlos V. de gloriosa memoria, aplicando para sustento de los Religiosos que viuen en el, la Abadia de santa Maria de la Grotta, con sus rentas, casa, y yglesia.

De esta manera se començarõ aquellos dos Colegios de Mecina, y Palermo: los quales con el tiempo han crecido mucho, y han sido dotados con renta suficiente, ayudando à ello la liberalidad del Emperador don Carlos V. (como se ha dicho) y del Catolico Rey don Felipe su hijo, y la deuocion de las mismas ciudades que los pidieron.

Destos dos Colegios han salido todos los demas que la Compañia tiene en aquella Prouincia de Sicilia. Y puede se bien dezir que han sido de gran prouecho para todo aquel Reyno. Porque demas del fruto que se hizo con los sermones, lecciones, y otros ministerios en que se emplea la Compañia: por consejo y ministerio

de los padres que morauan en ellos, ordenò el Virrey Ivan de Vega por todas las ciudades del, muchas cosas muy saluables è importantes, para la conseruaciõ y acrecentamiento de nuestra santa y Catolica Religion, y para el culto diuino y bien de las almas. Las quales se han conseruado y lleuado adelante, por la buena diligencia de los Virreyes que despues han sucedido.

En este mismo año de 1549. fueron los nuestros llamados à Venecia, dõde les diò casa propia, è yglesia el Prior Andres Lipomano, fundador del Colegio de Padua. Començòse tãbien entonces el Colegio de Tibuli, por ocañon de ciertos padres de la Cõpañia, que auian ido à apaziguar aquella ciudad, que estaua en mucha discordia, y rompimiento con otra.

En Alemania ya se veia el notable progreso y fruto de la comunicacion cõ los nuestros: porque Guillelmo Duque de Bavierra, Principe no menos Catolico que poderoso (al qual, y à sus successores dio Dios à su Yglesia, para defenfa, y ornamento de la Catolica y antigua Religion en Alemania) lleuò à los nuestros, para que en su Vniuersidad de Ingolstadio leyessen las letras sagradas. Y fueron los que nuestro B. P. para esto embiò, los padres Alonso Salmerõ, y Pedro Canisio, y Claudio Yayo: el qual antes auia leydo en aquella ciudad algunos años, con grande accepciõ, y loa. Recibiò el Duque Guillelmo estos padres con estraño amor: y mādò à Leonardo Echio Presidente de su Cõsejo, y amicisimo de la Compañia, que tuuiesse mucha cuenta con ellos, y que los regalasse. Començò el padre Salmeron à declarar las Epistolas de san Pablo: el padre Claudio los Psalmos de Dauid: y Canisio el Maestro de las Sentencias: y hazianlo todos con tan gran doctrina y prudencia, que fue maravilloso el fruto que de sus lecciones se siguiò. Por las quales començò aquella Vniuersidad, que estaua muy cayda, à levantar cabeça, y los estudios de Teologia, que con las heregias se tenian en poco, à ser estimados y frequentados. Animaronse los Obispos de

de aquellos Estados, los Catolicos cobraron fuerças, desmayaron los hereges, y enfrenados de los nuestros, que con la doctrina solidales resistian, detuvieron el impetu furioso, con que hazian guerra à la verdad, y hizieronse muchas cosas en alabanza y gloria de Dios. Por las quales movido el buen Duque Guillelmo, determinò fundar vn muy buen Colegio de la Compañia: mas atajole la muerte, y no pudo acabar lo que desseaua, pero dexo lo encomendado al Duque Alberto su hijo, que en la Religion, prudencia, y magnanimidad, ha sido bien semejante à su padre: el qual siguiendo las pisadas de tal padre, ha sido siempre el que con las armas en las manos, y con su zelo y grã poder, ha hecho rostro à los hereges, y mostrado se perpetuo y constante defensor de nuestra santa Fè Catolica. Y aunque à los principios de su gouierno, por las muchas y graues ocupaciones, huuo de dilatar la fundacion del Colegio (por lo qual el padre Salmeron boluiò à Italia, y Claudio fue à Viena, quedando Canisio, y Nicolas Gaudano por algun tiempo en Ingolstadt) pero despues que el Duque se desembaraçò, de tal manera abraçò la Compañia, y la fauoreciò, que no se contentò de fundar vn solo Colegio en Ingolstadt, fino que hizo tambien otro en la ciudad de Monachio: que es donde residen los Duques de Bauiera, y cabeça de sus Estados.

Como los padres de la Compañia passaron al Brasil, y Antonio Criminal fue martirizado por Christo. Capitulo XX.

Estas erã las ocupaciones de nuestros Padres, quando por volûtad del Rey de Portugal don Iuan, passaron los de la Compañia al Brasil. Es el Brasil vna Provincia muy estendida, fertil y alegre, por tener el cielo, como le tiene, muy saludable, y los aires templados: mas terrible y espantosa, por ser habitada de gente tan fiera è inhumana, que por vengarse de sus enemigos, los mata con grande fiesta y regozijo, y los come, y guarda la carne algunas vezes por muchos años para

comerla despues, pensando en esta manera vengarse dellos. Nauegaron alla los padres el año de 1549. y hasta aora perseveran entre aquellas gentes barbaras, cõ grandissima caridad y sufrimiento de excessiuos trabajos, y con no menor fruto de las almas de los naturales. Grande es el numero de los que han dexado las desuariadas supersticiones, y monstruosas falsedades, que tenian, y se han llegado al conocimiento y luz del verdadero y solo Dios: y los que con la infidelidad q̃ dexarõ, juntamente se desnudaron de aquella fiera crueldad q̃ teniã de comer carne humana: aprendiendo con la verdadera Religion la humanidad y mansedumbre Christiana. Y donde antes peruertian la ley natural con tomar muchas mugeres, aora por la gracia de Iesu Christo viuen con las leyes de su santo Euangelio.

Este mismo año de 1549. mataron los enemigos de nuestra santa Fè en la India al padre Antonio Criminal: el qual era Italiano, nacido de buenos padres, en vn lugar cerca de Parma, en Lombardia, que se llama Sisi, y en la flor de su iuuentud se consagrò à Dios, y entrò en la Compañia. El año de 1542. fue por nuestro B. P. embiado de Roma à Portugal: y siempre fue vn exemplo de singular bõdad, y rara modestia, à todos los que le trataban. Fue despues embiado entre los primeros padres à la India, para procurar la salud de aquella Gentilidad. Conocida por el padre Francisco Xavier su virtud y prudencia, le puso en aquella parte de la India, q̃ llaman Pesqueria, cuyo promontorio se dize el Cabo de Comorin, y le hizo Superior de todos los nuestros que alli residian. Aqui por las continuas guerras de los Reyes comarcanos, y por el odio capital q̃ le tenian los Sacerdotes de los idolos, y por la necesidad y pobreza en el comer y vestir, passò muchas y muy grandes molestias: y por ensalçar y aumentar la gloria de Iesu Christo, sufrió trabajos inmensos. Estando pues en la Provincia del Rey de Manancor, procurando de criar con la leche de la doctrina Christiana, y de conseruar en ella à los que por

virtud

virtud de Iesu Christo auia engendrado en la Fê: vino de improuiso vn exercito de soldados del Rey de Visnagà Gentil, q̄ venia à affollar aquella Prouincia, y à destruir con ella la Fê de Christo. Llegò repentinamente ésta nueua. al padre Antonio, y luego se recogió à vna yglesia dō de aquel mismo dia auia dicho Missa, para encomendar à Dios aquellas ouejas. Hecha su oracion, saliose à la orilla del mar, y hizo entrar en los nauios de los Portugueses que alli estauā, todas las mugeres Christianas y niños, para que en ellos se saluassen. Y aunque los Portugueses le importunaron mucho, que dexādo los naturales de la tierra à sus auenturas, el mirasse por si, y se metiesse en alguna naue, nunca lo quiso hazer. Desta manera olvidandose de si mismo, por saluar las vidas de aquellos innocētes Christianos, le atajaron los passos los Badēgas (q̄ assi se llaman aquellas gentes armadas) y no tuuo lugar de boluer à las naos, y como vio que los enemigos arremetian para el, sin ninguna turbacion les salio al camino, y hincadas las rodillas, y leuātadas las manos, y enclauados en el cielo sus ojos se ofreció à la muerte. Passaron jūto à el, el primero y segundo esquadron de los enemigos sin tocarle, mas el tercero le passò de parte à parte con sus azagayas y lanças, y desnudandole de sus pobres vestidos, y cortandole la cabeça, la colgaron de vna almena.

Fue este padre y sieruo del Señor, muy grāde despreciador de si mismo, zelador de la honra de Dios, grande amigo de la obediencia, y muy señalado en la virtud de la oraciō: de cuya vida, como muy escogida y aprouada, daua testimonio el mismo padre Frācisco Xauier, diziendo, que tales desseaua el que fuesen todos los nuestros, que passassen à la India à la conuersion de aquella Gentilidad. Yo q̄ conoci bien al padre Antonio, y fuy su compañero desde Roma hasta Auiñō de Francia, quando el año de 1542. salimos juntos, el para Portugal, y yo para Paris: soy buen testigo de las grandes prendas de singular virtud que en el conoci. Y pue

do dezir con verdad, que hartas vezes y o conmigo mismo me admirè de su feruiente caridad. Demanera que no es marauilla, si à tales principios dio nuestro Señor fin tan desseado y glorioso, como es perder la vida predicando su Fê, y ganando las almas para aquel que las comprò con su preciosa sangre.

Como el Papa Iulio III. confirmò de nuevo la Compañia. Capitulo XXI.

MVriò en ésta fazon el Papa Paulo III. que fue el primero de los Pontifices, que confirmò con autoridad Apostolica la Compañia, y le cōcedió muchas gracias y priuilegios. Succedióle en el Pontificado Iulio tambien Tercero deste nombre, el año de mil y quinientos y cincuenta. Al qual suplicò luego nuestro B. P. Ignacio, que tuuiesse por bien de ratificar lo que su antecessor auia hecho, y aprouar nuestro instituto, y declarar en el algunas cosas que podian parecer dudosas, o escuras. Otorgòlo de buena gana el sumo Pōtifice, viendo el prouecho grande que dello se podria seguir, y mādò expedir vnacopiosa bula desta su aprouacion y confirmacion. Esta bula me ha parecido poner aqui à la letra, traduzida en nuestra lengua Castellana, porq̄ contiene con breuedad el instituto y modo de viuir de la Compañia, y su confirmacion. Y creo que los que esto leyere holgaran de saberlo, como en ella se contiene. Dize pues asì:

IVLIO Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, para perpetua memoria. Requiere el caron del oficio Pastoral, al qual nos ha llamado sin nuestro merecimiento la diuina Magestad, que fauorexamos con afecto paternal a todos los fieles, y principalmente à los Religiosos, que caminan por la senda de los diuinos mandamientos, procurando la gloria de Dios, y la salud espiritual de los proximos. Para que los mismos fieles, ayudandolos la mano del Señor, procuren con mas feruor el premio de la eterna salud, y se confirmen en sus buenos propositos. Auiendo pues nosotros sabido, que la felice memoria del Papa Paulo III. nuestro antecessor, entendiendo que nuestros amados hijos en Christo Ignacio

de

de Loyola, y Pedro Fabro, y Claudio Yayo, y Diego Laynez, y Pascasio Broeth, y Francisco Xavier, y Alonso de Salmeron, Simón Rodríguez, Juan Coduri, Nicolás de Bonadilla, Sacerdotes de las ciudades y diócesis respectivamente, de Pamplona, de Génova, Sigüenza, Toledo, Viseo, Ebrudum, y Palencia, graduados en las artes liberales, todos Maestros por la Universidad de París, y exercitados en los estudios de la Teología por muchos años, inspirados del Espíritu Santo, de diuersas partes del mundo se auian congregado, y hecho compañeros de vida exemplar y religiosa, renunciando todos los deleites del siglo, dedicando sus vidas al seruicio perpetuo de nuestro Señor Iesu Christo, y suyo, y de sus sucesores los Romanos Pontífices. Y que ya se auian muchos años exercitado en predicar la palabra de Dios, y en exhortar los fieles en particular à santas meditaciones, y vida honesta y loable, en seruir à los pobres en los hospitales, y en enseñar à los niños è inorantes la doctrina Christiana, con las cosas necessarias para la eterna salud. Y finalmente, que en todos los oficios de caridad que siruen para la edificacion de las almas, se auian loablemente exercitado, segun su instituto, en todas las partes donde auia ido, cada vno segun el talento y gracia que el Espíritu Santo le auia dado. El dicho Paulo III. nuestro antecesor, para que se conseruasse en estos compañeros, y otros que quisiessen seguir su instituto el vinculo de la caridad, y la vnião y paz, les aprouò, cõfirmò, y bendixo su instituto, conenido en cierta forma y manera de vida que ellos hizierò, cõforme a la Verdad Euangelica, y à las determinaciones de los santos Padres: y recibio debaxo de su proteccion, y amparo de la Sede Apostolica los mismos compañeros, cuyo numero no quiso por entonces q̃ passasse de sesenta: y les concediò por sus letras Apostolicas licencia de hazer constituciones, y qualesquier estatutos, para la conseruacion y buen progreso de la Compañia confirmada. Y como despues andando el tiempo, fauoreciendolos el Espíritu Santo entendiesse el dicho nuestro predecesor, que el fruto espiritual de las almas yua crecièdo, y que ya muchos q̃ desseaun seguir èste instituto estudian en París, y en otras vniuersidades y estudios generales: y cõsiderando atentamete la religiosa vida y doctrina de Ignacio, y de los otros sus compañeros, cõcediò facultad a la misma Compañia,

para que libremente pudiesse admitir todos los que fuesen aptos a su instituto, y prouados conforme a sus constituciones. Y que fuera desto pudiesen admitir coadjutores, asì Sacerdotes que ayudassen en las cosas espirituales, como legos, que ayuden en los oficios temporales y domesticos. Los quales coadjutores acabadas sus prouaciones, como lo ordenan las constituciones de la Compañia, puedan para su mayor deuocion y merito, hazer sus tres votos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia. Los quales votos no sean solenes, sino que los obliguen todo el tiempo que el Preposito General de la dicha Compañia juzgare que conuiene tenerlos en los ministerios espirituales, o temporales. Y q̃ estos tales coadjutores participen de todas las buenas obras que en la Compañia se hizieren, y de todos los meritos, ni mas ni menos que los que huuiessen en la misma Compañia hecho solene profesiõ. Y concedio con la benignidad Apostolica à la misma Compañia otras gracias y priuilegios, con que fuesse fauorecida y ayudada en las cosas pertenecientes a la hõra de Dios, y salud de las almas. Y para q̃ se confirme mas todo lo que nuestro antecesor cõcediò, y se comprehenda en vnas mismas letras juntamente todo lo que pertenece al instituto de la dicha Compañia. Y para que se expliquen y declaren mejor por nosotros algunas cosas algo oscuras, y q̃ podran causar escrùpulos y dudas, nos fue humilmente suplicado que tuuiessemos por bien de confirmar vn sumario y breue formula, en la qual el instituto de la Compañia (por el uso y experiencia que despues se ha auido) se declare mas entera y distintamente que en la primera, aunque es hecha con el mismo espíritu q̃ la primera, su tenor es este que se sigue.

Qualquiera que en èsta Compañia (que desseamos que se llame la Compañia de Iesus) pretende assentar debaxo del estandarte de la Cruz, para ser soldado de Christo, y seruir à sola su diuina Magestad, y à su esposa la santa Yglesia, so el Romano Pontifice Vicario de Christo en la tierra, persuadase que despues de los tres votos solenes de perpetua Castidad, Pobreza, y Obediencia, es ya hecho miembro de esta Compañia. La qual es fundada principalmente para emplearse toda en la defension, y dilatacion de la santa Fè Catolica, en ayudar à las almas en la vida, y doctrina Christiana, predicando, leyendo publicamente, y exercitando los

demás

demas officios de enseñar la palabra de Dios, dando los exercicios espirituales, enseñando à los niños, y à los inorantes la doctrina Christiana, oyendo las confesiones de los fieles, y ministrandoles los demas Sacramentos para espiritual consolacion de las almas. Y tambien es instituyda para pacificar los desavenidos, para socorrer y servir con obras de caridad à los presos de las carceles, y à los enfermos de los hospitales, segun que juzgaremos ser necessario para la gloria de Dios, y para el bien vniuersal. Y todo esto ha de hazer graciosamente sin esperar ninguna humana paga, ni salario por su trabajo. Procure éste tal traer delante de sus ojos todos los dias de su vida à Dios primeramente, y luego ésta su vocacion, è instituto, que es camino para ir à Dios: y procure alcanzar este alto fin adonde Dios le llama, cada vno segun la gracia cõ que le ayudará el Espiritu santo, y segun el propio grado de su vocacion. Y para que ninguno se guie por su zelo propio, sin ciencia, o discrecion, será en mano del Preposito General, o del Prelado que en qualquier tiempo eligieremos, o de los que el Prelado pondra à regir en su lugar, el dar y señalar à cada vno el grado y el officio que ha de tener y exercitar en la Compañia. Porque desta manera se conserua la buena orden, y concierto, que en toda comunidad bien regida es necessario. Y este Superior con consejo de sus compañeros, tendra autoridad de hazer las constituciones conuenientes a éste fin, tocando a la mayor parte de los votos siempre la determinacion: y podra declarar las cosas que pudieffen causar duda en nuestro instituto contenido en este sumario. Y se entienda, que el consejo que se ha de congregar para hazer constituciones, o mudar las hechas, y para las otras cosas mas importantes, como seria enagenar, o deshazer casas, o colegios, vna vez fundados, ha de ser la mayor parte de toda la Compañia professã, que sin graue detrimento se podra llamar del Preposito general, conforme à la declaracion de nuestras constituciones. En las otras cosas que no son de tanta importancia, podra libremente ordenar la que juzgare que conuiene para la gloria de Dios, y para el bien comun, ayudandose del consejo de sus hermanos, como le parecera, como en las mismas constituciones se ha de declarar. Y todos los que hixieren profesion en esta Compañia, se acorda-

ran, no solo al tiempo que la hazen, mas todos los dias de su vida, que esta Cõpañia, y todos los que en ella professan, son soldados de Dios, que militan debaxo de la fiel obediencia de nuestro santo Padre y señor, el Papa Paulo III. y los otros Romanos Pontifices sus sucessores. Y aunq̃ el Euangelio nos enseña, y por la Fè catolica conocemos, y firmemente creemos, que todos los fieles de Christo son sujetos al Romano Pontifice, como a su cabeza, y como a Vicario de Iesu Christo: pero por nuestra mayor deuocion a la obediencia de la Sede Apostolica, y para mayor abnegacion de nuestras propias voluntades, y para ser mas seguramente encaminados del Espiritu santo, hemos juzgado q̃ en grande manera aprouecharà que qualquiera de nosotros, y los que de oy en adelante hizieren la misma professiõ, de mas de los tres votos comunes, nos obliguemos con este voto particular, que obedeceremos a todo lo q̃ nuestro santo Padre que oy es, y los q̃ por tiempo fueren Pontifices Romanos nos mandaren, para el prouecho de las almas, y acrecentamiento de la Fè. Y iremos sin tardança (quanto será de nuestra parte) a qualesquier Prouincias donde nos embiaren, sin repugnancia, ni escusarnos, aora nos embien a los Turcos, aora a qualesquier otros infieles, aunq̃ sean en las partes q̃ llaman Indias, aora à los hereges y cismaticos, o a qualesquier catholicos Christianos. Por lo qual los q̃ han de venir a nuestra Cõpañia, antes de echar sobre sus espaldas esta carga del Señor, consideren mucho, y por largo tiempo, si se hallan con tanto caudal de bienes espirituales, que puedan dar fin a la fabrica desta torre, conforme al cõsejo del Señor. Conuiene a saber, si el Espiritu santo que los mueue, les promete tanta gracia, que esperen con su fauor y ayuda llevar el peso desta vocacion. Y despues que con la diuina inspiracion huuieren assentado debaxo desta vandera de Iesu Christo, deuen estar de dia, y de noche aparejados para cumplir con su obligacion. Y porque no pueda entrar entre nosotros la pretension, o la escusa destas misiones, o cargos, sentiendan todos que no han de negociar cosa alguna dellas, ni por si, ni por otros con el Romano Pontifice, sino dexar este cuydado a Dios, y al Papa, como a su Vicario, y al Superior de la Cõpañia. El qual tãpoco negociara para su persona cõ el Pontifice, sobre el ir, o no ir, a alguna mision: sino fuesse con consejo de la Compañia.

Hagan

Hayan tambien todos voto, que en todas las cosas que pertenecieren a la guarda desta nuestra regla, seran obedientes al Preposito de la Compania. Para el qual cargo se eligira por la mayor parte de los votos (como se declara en las Constituciones) el que tuviere para ello mas partes, y el tendra toda aquella autoridad y potestad sobre la Compania, que conuendra para la buena administracion y gouerno della. Y mande lo que viere ser a proposito para conseguir el fin que Dios y la Compania, le ponen delante. Y en su Prelacia se acuerde siempre de la benignidad y mansedumbre, y caridad de Christo, y del dechado que nos dexaron san Pedro, y san Pablo: y assi el como los que tendra para su consejo, pongan siempre los ojos en este dechado. Y todos los subditos, assi por los grandes frutos dela buena orden, como por el muy loable exercicio de la continua humildad, sean obligados en todas las cosas que pertenecen al instituto de la Compania, no solo a obedecer siempre al Preposito, mas a reconocer en el como presente a Christo, y a reuerenciarle quanto conuene. Y porque hemos experimentado, que aquella vida es mas suaua, y mas pura, y mas aparejada para edificar al proximo, que mas se aparta de la auaricia, y mas se allega a la pobreza Euangelica: y porque sabemos que Iesu Christo nuestro Señor, proueeva de las cosas necessarias para el comer y vestir a sus siervos, que buscan solamente el Reyno del cielo: queremos que de tal manera hagan todos el voto de la pobreza, que no puedan los professos, ni sus casas, o yglesias, ni en comun, ni en particular, adquirir derecho ciuil alguno, para tener, o posseder ningunos prouechos, rentas, o possessions, ni otros ningunos bienes rayzes, fuera de lo que para su propia habitacion y morada fuere conueniente: sino que se contenten con lo que les fuere dado en caridad para el uso necessario de la vida. Mas porq̃ las casas que Dios nos diere, se han de endereçar para trabajar en su viña, ayudando a los proximos, y no para exercitar los estudios: y porque por otra parte parece muy conueniente que algunos de los mancebos en quien se vee deuocion y buen ingenio para las letras, se aparejen para ser obreros de la misma viña del Señor, y sean como Seminario de la Compania professa: queremos que pueda la Compania professa para la comodidad de los estudios, tener Colegios de es-

tudiantes, donde quiera que algunos se moniere por su deuocion a edificarlos y dotarlos: y suplicamos que por el mismo caso que fueren edificados y dotados, se tengan por fundados con la autoridad Apostolica. Y estos Colegios puedan tener rētas, y censos, y possessions, para que dellas viua, y se sustenten los estudiantes: quedando al Preposito, o a la Compania, todo el gouerno y superintēdēcia de los dichos Colegios y estudiantes, quanto a la eleccion de los Rectores y Gouernadores, y estudiantes, y quanto al admitirlos, y despedirlos, ponerlos, y quitarlos, y quanto a hazerles y ordenarles constituciones y reglas, y quanto al instituir, y enseñar, y edificar, y castigar a los estudiantes, y quanto al modo de proueerlos de comer y vestir, y qualquiera otro gouerno, direccion y cuydado, de tal manera, que ni los estudiantes puedan usar mal de los dichos bienes, ni la Compania professa los pueda aplicar para su uso proprio, sino solo para socorrer a la necesidad de los estudiantes. Y estos estudiantes deuen dar tales muestras de virtud y ingenio, que con razon se espere, que acabados los estudios serā aptos para los ministerios de la Cōpañia. Y assi conocido su aprouechamiēto en espíritu, y en letras, y hechas sus prouaciones bastantes, puedan ser admitidos en nuestra Compania. Y todos los professos, pues han de ser Sacerdotes, sean obligados a dezir el oficio diuino, segū el uso comū de la Yglesia, mas no en comū, ni en el coro, sino particularmente. Y en el comer y vestir, y las demas cosas exteriores, seguiran el uso comun, y aprouado de los honestos Sacerdotes: para q̃ lo que desto se quitare cada vno, o por necesidad, o por desseo de su espiritual aprouechamiento, lo ofrezcan a Dios como seruicio razonable de sus cuerpos, no de obligacion sino de deuocion. Estas son las cosas que poniendolas debaxo del beneplacito de nuestro santo Padre Paulo III. y de la Sede Apostolica hemos podido declarar, como en vn breue retrato de ag̃sta nuestra profesion: el qual retrato hemos aqui puesto para informar cōpēdiosamente, assi a los que nos preguntan de nuestro instituto y modo de vida, como tambien a nuestros sucesores, si Dios fuere seruido de embiar algunos que quieran echar por este nuestro camino. El qual porque hemos experimentado que tiene muchas y grādes dificultades, nos ha parecido tambien ordenar, que ninguno sea admitido a la profesion en esta Compania, si su vida y doctrina no fuere

primero

primero conocida, con diligentísimas pronaciones de largo tiempo, como en las Cōstituciones se declarará. Porq̃ a la Verdad este instituto pide hōbres del todo humildes, y prudētes en Christo, y señalados en la pureza de la vida Christiana, y en las letras. Y aun los que se huieren de admitir para coadjutores, así espirituales como tēporales, y para estudiātes, no se recibirā sino muy bien examinados, y hallādose idoneos para este mismo fin de la Cōpañia. Y todos estos coadjutores y estudiātes despues de las suficiētes pronaciones, y del tiempo que se señalará en las Cōstituciones, sean obligados para su deuocion y mayor merito, a hazer sus votos, pero no solenes (sino fuere algunos que por su deuocion, y por la calidad de sus personas, con licencia del Preposito General, podran hazer estos tres votos solenes) mas haran los votos de tal manera, q̃ los obligue todo el tiempo q̃ el Preposito General juzgare que conuiene tenerlos, como se declara mas copiosamente en las constituciones desta Cōpañia de Iesus: al qual suplicamos tenga por bien de fauorecer a estos nuestros flacos principios a gloria de Dios Padre, al qual se dē siempre honor en todos los siglos, amen. ¶ Por lo qual nosotros cōsiderando, que en la dicha Cōpañia, y sus loables institutos, y en la exemplar vida y costūbres de Ignacio, y los otros sus compaņeros, no se cōtiene cosa q̃ no sea pia y santa, y q̃ todo va encaminado a la salud de las almas de los suyos, y de los de mas fieles de Christo, y al ensalzamiento de la Fē, absoluiendo a los dichos compaņeros, y a los coadjutores, y a los estudiantes de la Cōpañia, para el efeto destas letras solamente, de toda excomunion, suspension, y entredicho, y de qualesquier otras Ecclesiasticas sentencias, censuras, y penas, que por derecho, o por sentencia de juez, por qualquier via, o manera huieſe incurrido, y recibiendo los debaxo de nuestro amparo, y de la Sede Apostolica, de nuestra propia voluntad, y por nuestra propia ciencia, con la autoridad Apostolica, por el tenor desta presente bula, aprobamos, y confirmamos, y con mayores fuerças reualidamos perpetuamente la fundacion, e institucion de la Cōpañia, y la dilatacion del numero de los professos, y el recibir y admitir coadjutores, y todos los priuilegios, libertades, y esenciones, y la facultad de hazer, y alterar los estatutos y ordenaciones, y todos los otros indultos y gracias, que nuestro antecessor, y la Se-

de Apostolica les ha concedido y confirmado en qualquier tenor y forma. Y confirmamos las letras Apostolicas, así plomadas, como en forma de breue, y todo lo en ellas contenido, y por ellas hecho, y suplimos todos los defetos que huieſen en ello interuenido, así del derecho, como del hecho: y declaramos que todas estas cosas deuen tener perpetua firmeza, y guardarse inuiolablemente, y que por tales sean declaradas, e interpretadas, y sentenciadas de qualesquier juezes y comissarios de qualquier autoridad que sean, y les quitamos la facultad y autoridad de juzgarlas, o interpretarlas de otra manera. Y si a caso alguno de qualquier autoridad q̃ fuese, a sabiendas, o por inorancia, tentasse algo sobre estas cosas diferentemente que nosotros deximos, lo declaramos por inualido, y sin ninguna fuerza. Por lo qual por estas letras Apostolicas mandamos a todos los Venerables hermanos, Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y a los amados hijos, Abades, y Priores, y a las otras personas cōstituidas en dignidad Ecclesiastica, que ellos, y cada vno dellos, por si, o por otros, defendan a los dichos Preposito, y Cōpañia, en todo lo sobredicho: y hagan con nuestra autoridad, que estas nuestras letras, y las de nuestro antecessor conſigan su efeto, y sean inuiolablemēte guardadas: y no permitan que ninguno sea molestado indeuidamente de manera alguna cōtra su tenor, y pongan silencio a qualesquier cōtrarios y rebeldes, con censuras Ecclesiasticas, y cō otros oportunos remedios del Derecho, sin q̃ les valga apelacion, y agrauen las dichas cēſuras, guardando los terminos devidos: e inuocuen también para este efeto, si fuere necessario, el auxilio del brazo seglar, no obstantes las constituciones, y ordenaciones Apostolicas: y todas las cosas que nuestro predecessor quiso en sus letras que no obstassen, y todas las otras cosas contrarias, qualesquiera que sean: ni obstando tampoco que algunos en comun, o en particular tuuieſen priuilegio de la Sede Apostolica, que no puedan ser entredichos, suspensos, o excomulgados: si en las letras Apostolicas no se hiziere en tera y expressa mencion, y palabra por palabra deste indulto. Ninguno pues sea osado quebrantar, o contrauenir con temerario atreuimiento a esta escritura de nuestra absolucion, amparo, aprouacion, confirmacion, añadidura, suplemento, decreto, declaracion, y mandamiento.

Y si

Y si alguno presumiere tentar de quebrantarla, sepa, que le alcanzará la ira de Dios omnipotente, y de los bienaventurados san Pedro, y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma, en san Pedro, el año de la Encarnacion del Señor de 1550. años, a los vintiuno del mes de Julio, y de nuestro Pontificado el año primero.

F. de Mendoza.

Fed. Cardinalis Celsus.

Del instituto, y manera de gouerno, que dexò N. B. P. Ignacio à la Compañia de Iesus. Capitulo XXII.

DE la bula del Papa Iulio III. que en el capitulo precedente se ha visto, se puede facilmente entender qual sea el fin, è instituto desta Compañia. Mas porque esto se toca en ella con breuedad, y no se explica tanto como algunos q̄rian, pareceme que deuo darles contento, y declarar algo mas por estenso, lo que en la bula en suma se contiene. Y no será esto fuera de mi proposito, pues pertenece también à la vida que escriuimos de N. B. Padre, que se entienda el dibuxo y traça que el hizo de la Compañia, y las reglas y leyes que le dexò para su gouerno.

La Compañia de Iesus, llamada así en su primera institucion y confirmaciõ por el Papa Paulo III. deste nombre, y por todos los otros sumos Pontifices. q̄ despues le han sucedido, es Religion, no de Monjes, ni de Frayles, sino de Clerigos regulares, como lo dize el santo Concilio de Trento. Su vida, ni es solamente actiua como las Militares, ni puramente contemplatiua como las Monacales, sino mixta, que abraça juntamente la acciõ de las obras espirituales en que se exercita, y la contemplacion, de donde sale la buena y frutuosa acciõ. El blanco à que tira, y el fin que tiene delante, y à que endereça todo lo que haze, es la saluacion y perfeccion propia, y de sus proximos. La saluacion consiste en la guarda de los mandamientos, y la perfeccion en seguir los cõsejos de Christo nuestro Señor. Y la vna, y la otra, consiste principalmente en la caridad, y así ella es la regla con q̄ ésta Cõ-

pañia mide, y el niuel cõ que niuela todo lo demas. Los medios que toma para alcanzar éste fin, son todos los q̄ la pueden ayudar para alcanzar la caridad, y muy proporcionados al fin que pretende, como son, predicar cõtinuamete la palabra de Dios: enseñar à los niños y rudos la doctrina Christiana: amonestar à la gente q̄ huya los vicios, y abraçe las virtudes, y darles la forma que hã de tener para ello: y para orar cõ prouecho: exhortar al frequente y deuoto vso de los Sacramentos: visitar los enfermos: ayudar à biẽ morir: socorrer espiritualmente à los presos de la carcel, y a los pobres de los hospitales: consolar y dar aliuio en lo que puede à todas las personas necesitadas y miserables: procurar de poner paz entre los enemigos. Y finalmente emplearse en las obras de misericordia, y trabajar que se funden, aumenten, y conseruen en la Republica todas las obras de piedad.

Todas estas obras tocã en su modo tãto à los Colegios, como à las casas de la Compañia. Pero otras ay q̄ son propias de los Colegios, en los cuales los n̄ros enseñan: q̄ son el exercicio de las letras, las cuales se p̄fessan y leen publicamente, desde los principios de la Gramatica, hasta lo postremo de la Teologia, mas, o menos, segun la posibilidad q̄ cada Colegio tiene. De manera q̄ se junte la doctrina con la virtud: y en la juuentud, que es blanda y tierna, se imprima el amor de la Religion Christiana, y de toda bondad. Y todo esto haze la Compañia, no solamente en las prouincias y pueblos de los Catolicos, pero aun mucho mas entre los hereges y barbaros, por ser mas desamparados y necesitados de doctrina: y porque como se dize en la bula, Dios nuestro Señor la ha embiado à su Yglesia, principalmente para la defensa y propagacion de nuestra santa Fè.

Este es el fin desta Compañia, y sus misterios, y del, y dellos se puede sacar, en lo que se ha de estimar su instituto, y el de las otras Religiones q̄ tienen éste mismo fin, y se ocupan en estas, o en semejantes obras de caridad. Pues tanto es mas perfecta y excelẽte vna Religion que otra (como

Señio. 25.
c. 16.

2.2.9. 18. (como dize santo Tomas) quanto es mas
 art. 6. perfecto, y mas vniuersal el fin y blanco q̄
 vna mas que otra tiene, y quantos mas y
 mejores, y mas acertados s̄o los medios q̄
 toma, para alcãçar éste su mas perfecto fin.

De tal manera se emplea la Compañia
 en estos medios y ministerios, q̄ no pue-
 de tomar por ellos limosna ninguna, sino
 que dà de balde, lo que de balde recibio.
 Y así no recibe dinero, ni otra cosa algu-
 na por las Missas que dize, ni por las cõ-
 fessions que oye, ni por los sermones q̄
 predica, ni por las lecciones que lee, ni por
 qualquiera otra obra de su instituto. Y es-
 to, no porque no sabe que el obrero (co-

Matth. 10 como dize el Señor) es merecedor del ga-
 Luca 10. lardon de su trabajo, y que (como dize el

1. Cor. 9. Apostol) es muy justo que quien sirue al
 altar, viua del altar: y que conforme à es-
 to deue el pueblo sustentar con sus limos-
 nas à los religiosos y siervos de Dios, que
 le sustentan à el en lo que mas le importa.
 Mas porque vee que en estos tiempos tã
 trabajosos, anda muy abatido de los ma-
 los el oficio y nombre del Sacerdocio: y
 que los hereges tomando ocasion de la
 codicia, o poco recato de algunos, dizen
 mal del vso santissimo de los Sacramen-
 tos, como si fuesse inuenciõ de hombres,
 y no institucion de Dios para nuestro re-
 medio y saluacion. Pues por quitar la o-
 casion à los que buscan ocasion de dezir
 mal, ha querido la Compañia imitar en
 esto al bienauenturado Apostol san Pa-
 blo: el qual alabandõ lo que los otros A-
 postoles hazian en tomar lo q̄ les dauan
 para su sustento, dize de si, que predicaua
 el Euangelio sin recibir nada de nadie, y
 que queria antes morir que perder ésta
 gloria que tenia: y por esto la Compañia
 da de gracia lo que tan graciosamente re-
 cibio de la mano del Señor.

Ibidem.

Por ésta misma causa, sigue la Compañia
 en el comer, y vestir, vna manera de
 vida comũ y moderada como de pobres,
 mas bastãte para sustentar la flaqueza hu-
 mana, y la miseria de nuestros cuerpos. Y
 así no tiene abito particular, sino que el
 suyo es el comũ de los clerigos honestos
 de la tierra dõde ella viue: en el qual pro-

cura siempre que se eche de ver la ho-
 nestidad, modestia, y pobreza que à los re-
 ligiosos conuiene. Y así el no auer to-
 mado capilla, ni abito propio y particular,
 ha sido, porque la Compañia (como au-
 mos dicho) no es religion de frayles sino
 de clerigos. Y porque auiendo necessa-
 riamente de tratar con los hereges, y con
 otra gente desalmada y perdida (pues pa-
 ra ganar à estos principalmente la embiõ
 Dios) que por sus maldades, y por la co-
 rrupciõ y miseria deste nuestro siglo, des-
 precia y aborrece el abito de la religion,
 le ha parecido que podra tener mejor en-
 trada para desengañarlos, y ayudarlos,
 no teniendo ella ningun abito señalado, y
 distinto del comun. Y tampoco tiene as-
 perezas, y penitencias corporales ordina-
 rias, que obliguen à todos por razon del
 instituto: por acomodarse à la cõplexiõ,
 salud, edad, y fuerças de cada vno de los
 que à ella vienen, y ponerles delante vna
 manera de vida, que todos sin excepcion
 puedan seguir. Y porque tiene otras as-
 perezas y cargas muy pesadas interiores:
 las quales son mas, y mayores que por de
 fuera parecen. Y no por esso dexa de esti-
 mar y alabar la fuerça que tienen, y la ne-
 cessidad que ay destas penitencias y aspe-
 rezas corporales: las quales reuerencia y
 predica en las otras sagradas Religiones:
 y ella las toma para si, quando lo pide la
 necesidad, o vtilidad. Y esto es de mane-
 ra, que, o los Superiores las den, o los sub-
 ditos las tomen por su voluntad, con pa-
 recer y aprouacion de los Superiores. Lo
 qual se haze con tanto feruor, que por
 gracia de Dios nuestro Señor tienen ne-
 cessidad de quien les vaya à la mano.

Y estando la Compañia tã ocupada en
 tantas obras y tan diuersas, y de tanta im-
 portancia para saluacion de las animas, q̄
 son propias de su instituto: no tiene coro
 ordinariamente, en el qual se canten las
 horas Canonicas, como se acostumbra en
 otras Religiones. Porque no es de essen-
 cia de la Religion, el tener coro: de mane-
 ra que no pueda ser Religiõ la que no tie-
 ne coro. Pues (como enseña muy biẽ san- 2.2.9.188
 to Tomas) pueden se instituir y fundar art. 2.

Reli-

Religiones para varios fines, y para diuer-
sas obras de misericordia y piedad: en las
quales los que se exercitaren, aunque no
tengan coro, seran tan propiamente Re-
ligiosos, y no nada menos que los otros
que le tienen, y cada dia cantando en él
alaban al Señor. Y así la orden de los Pre-
dicadores del glorioso Patriarca santo
Domingo, parece q̄ no tuuo en sus prin-
cipios coro: pues se escriue que impetra-
da la confirmación de su ordē, embió es-
te santo Patriarca todos sus compañeros
à predicar por diuersas partes del mūdo:
y entonces no podia auer coro, siendo tã
pocos, y estando como estauan sus san-
tos Religiosos desparzidos y ocupados
en predicar. Y no por esso diremos que
en aquel tiempo no era Religion, pues
fue tiempo muy esclarecido para ella. Y
el bienauenturado san Gregorio Papa en
vn Concilio Romano prohibio so graues
penas, que los Diaconos que se auian de
ocupar en predicar la palabra de Dios, y
en repartir las limosnas à los pobres, no se
ocupen en el coro, ni hagan officio de cã-
tores. Porque (como lo declaran los san-
tos Padres) es cosa mas excelente des-
pertar los coraçones de los hombres, y leuan-
tarlos à la consideraciō de las cosas diui-
nas con la predicacion y doctrina, que no
con el canto y con la mūica. Y así los
que tienen por officio enseñar al pueblo,
y apacentarle con el pan de la doctrina E-
uangelica, no deuē (como dize santo To-
mas) ocuparse en cantar: porque ocupa-
dos con el canto no dexē lo que tanto im-
porta. Y aunque aquel Canon de san Gre-
gorio, agora no se guarde, no por esso de-
xa de tener su fuerça y vigor la razō por
que el se hizo: que es, el q̄ està ocupado
en las cosas mayores, y mas necessarias y
prouechosas, ha de estar para atēder à e-
llas desembaraçado del coro, y de los o-
tros exercicios que le pueden estoruar.
Y así vemos que en el principio de la pri-
mitiua Yglesia, los sagrados Apostoles de-
xaron el cuydado de repartir las limos-
nas, aunque era obra de gran caridad, y la
encomendaron à los siete Diaconos, por
no dioertirse ellos de la predicacion que

importaua mas: diziēdo, No es justo que
nosotros dexemos de predicar la palabra
del Señor por dar de comer à los pobres.
Y conforme à esto, en todas las Religio-
nes (aun en aquellas que por su instituto
están obligadas al coro) los predicado-
res, y estudiantes, y todos los que están
ocupados en los officios graues, ò en po-
tros domesticos, no tienen obligacion tã
estrecha de acudir al coro: para que des-
obligados desta deuda, puedā acudir me-
jor à sus officios. Y en nuestra Compania
con mas razō (pues no le tiene por su in-
stituto y vocacion) están todos desobli-
gados del coro: porq̄ todos los della son
Professores publicos, ò Predicadores, ò
Confessores, ò Estudiantes, ò Hermanos
legos que siruē: ò en fin personas, que por
su instituto estā ocupados en ministerios
espirituales, y graues, ò necessarios y do-
mesticos: y fuera destos no ay ninguno
que estē desocupado, y se pueda ocupar
solamente en cantar. Por tanto como a-
ya en la Yglesia vniuersal de Dios tan-
tas yglesias particulares, y Religiones,
que por su instituto y obligacion se ocu-
pan santissimamente en alabarle, y glori-
ficarle en el coro: de los quales puede go-
zar y aprouecharse el que tuuiere deuo-
ciō, y quisiere despertar su anima con
el canto para las cosas diuinas: y la Com-
pania no pueda abraçar lo vno y lo otro,
hale parecido tomar aquella parte, que
aunque en si no es menos necessaria, ni
menos frutuosa, tiene menos que la tra-
ten, y se exerciten en ella. Y para em-
plearse mejor, y poner todo el caudal de
sus fuerças en cosa que tanto va, y no di-
straerse ni embaraçarse en otras que no
son tan necessarias, por mas santas y loa-
bles que sean: dexa à las demas lo que es
suyo (alabando al Señor que les dio tal in-
stituto) y ocupase en lo que es propio de
su vocacion. Imitando tambien en esto al
Apostol San Pablo: el qual dize de si, que
no le auia embiado el Señor à bautizar,
sino à predicar. No porque no fuesse co-
sa santa y necessaria para la saluaciō delas
animas el bautizar, pues lo es el bautismo,
y puerta de todos los Sacramentos: sino
H porque

1. Cor. 1:

porque auia otros muchos que bautizasen, y no tantos que pudiesen predicar. Especialmente que no sirven menos en la guerra las espías, que los soldados que pelean: ni los ingenieros que minan las fuerzas de los enemigos, menos que los que derribadas ya las murallas arremetē al asalto. Ni tiene menor parte en los despojos el soldado que queda à guardar el bagaje, que el que pelea y vence. Ni recibieron menos espíritu del Señor El-

1. Re. 30. dád, y Medád, dos de los setenta viejos q eligio Moysen por voluntad de Dios, aũ-

Num. 11. que se quedaron en los reales, que los otros sesenta y ocho que estauan delante del tabernaculo. Para que el que come, no condene al que no come, ni el que no come juzgue al que come, como dize el

Rom. 14. Apostol, sino que los vnos y los otros alaben al Señor de todos, porque reparte sus dones como es seruido.

Y parecele à la Compañia, que con ocuparse en tantas cosas tan prouechosas para el pueblo, y cō las oraciones q continuamente haze, y las Missas que dize por sus bienhechores, cumple con la obligacion que les tiene, por la caridad y limosna que dellos recibe.

Y porque para exercitar como se due los ministerios que auemos dicho, es necessario lo primero mucha virtud, y tambien vn buen natural, y mas que medianas letras, y vna buena gracia para tratar y conuersar con los hombres, y ser entre ellos de buena opinion y fama: no recibe esta Compañia ningun hombre facinoroso, ni que sea infame segun el derecho Canonico y Ciuil, ni gente que se pienfa que ha de ser inconstante en su vocacion. Y finalmente ninguno que aya traydo abito de qualquiera otra religiō, porque desseá q cada vno siga el llamamiento, è inspiracion del Señor, y perseuere en la vocacion que ha sido llamado: y que todas las demas religiones sagradas crezcan cada dia mas, y florezcan en la santa Yglesia, en numero, y fruto, y verdadera gloria en el Señor. Y asì solamente recibe los que con mucho examen entiēde que son llamados y traydos

de Dios à su instituto, y que por esto pueden ser para el prouechosos.

Estos tales son en vna de quatro maneras. La primera es, de hombres ya hechos, y consumados en letras: los quales despues de auer acabado sus estudios, tocados de la mano de Dios, dessean dedicarse totalmente à su seruicio, y emplear en esta Compañia, para beneficio y prouecho de las animas, todo lo que aprendieron en el siglo. La segunda es, de los que con entereza de vida, y suficiente doctrina se reciben, para que conforme al talento que les comunicare el Señor, ayuden en los ministerios espirituales à los professos. La tercera es, de moços habiles, y de buenos ingenios y esperanças: los quales se reciben, no porque ayan estudiado, sino para que estudien, y aprendan las letras que son menester para aprouechar à los otros. La quarta es, de algunos hermanos legos: los quales contentándose con la dichosa suerte de Marta, sirven à nuestro Señor, ayudando en los oficios comunes de casa, y descargan à los demas deste trabajo, para que desocupados puedan mejor atender à los ministerios espirituales: y por esto se llaman coadjutores temporales.

Todos los destas quatro suertes que auemos dicho, tienē dos años de nouicia- *Spatium probatio-* do, en los quales no tienen obligacion de *nis non so* hazer voto ninguno, sino de prouarse, y *lū in fauo* prouar la religion. Y este espacio q se to- *rē conuer* ma para la prouaciō, mas largo de lo q en *si, sed etiā* las otras Religiones se vsa, allende de ser *Monaste* muy prouechoso para los q entran, porq *ry indul* tienen mas tiempo de mirar bien prime- *tū est. De* ro lo q hazen: tambien lo es para la mis- *regul. &* ma Religion. La qual los prueua à ellos, y *transf. ad* los exercita en la oracion vocal y mētal, *Rel. ca. ad* y en la mortificacion y humiliacion de si *Apostoli-* mismos, dandōles muchas bueltas, y ha- *cam.* ziendo como dizen anatomia dellos, pa- *Pachomi?* ra conocerlos mejor, y para labrarlos y *regulā ac-* perficionarlos mas. Y es muy conforme *cepit ab* à razon, y à la doctrina de los santos, y à la *Angelo,* variedad que antiguamēte huuo en la Y- *in quatri-* glesia de Dios acerca desto, q quāto mas *enni j pro-* perfeto y dificultoso fuere el instituto *basio pre-* que *ci.*

capitur, de que se ha de emprender, se mire mas, y cõ
quo Nice- mas atenta consideracion el admitirlos: y
phor. libr. por esto da la sede Apostolica à la Compa
9. ca. 14. ñia dos años de prouacion. En los quales
& Palla- los Maestros de nouicios y superiores tie
dius in Vi nẽ grã cuydado de examinar muy aten
ra ipsius. tamẽte la vocaciõ de cada vno de sus no
Hoc idem uicios: y de que ellos la entiendan, y se
triennij spa confirmen en ella. Tienen tambien inten
tiũ in mi- to de entender las inclinaciones, abilidad
litibus in- des, y talentos de los nouicios, para poner
bet Greg. à cada vno en el oficio que mas le conuie
lib. 7. reg. ne: de manera que con aliuio y consuelo
epist. 11. siruan, y acudan à la gracia del Señor q̃
& Insti- los llamò. Y puesto que los enseñan mu
nia. Aut. chas cosas para endereçarlos, y encami
col. 1. tit. narlos al conocimiento de su regla, y à la
5. sacras perfeccion de su instituto: principalmente
sequens re son quatro los auisos y documentos que
gulas idẽ se les dan, que son como quatro fuentes
statuit. de todos los demas, y sacados del espi
Gregor ta ritu y doctrina de nuestro B. P. Ignacio.
mẽ lib. 8. El primero es, que busquen y procurẽ
Reg. epist. hallar à Dios nuestro Señor en todas las
23. bien- cosas. El segundo, que todo lo que hizie
nio pro- ren, lo enderecen à la mayor gloria de
bati vult Dios. El tercero, que empleen todas las
eos, qui fuerças en alcançar la perfeta obediẽcia,
ad conuer sujetando sus voluntades y juyzios à sus
sionem sus superiores. Y el quarto finalmente, que
capitũtur in no busquen en este mundo, sino lo que
Religioni buscò Christo nuestro Redentor. De ma
bus de for nera que assi como el vino al mundo, por
mat. Be- salvar las animas, y padecer, y morir en la
nedictus Cruz por ellas, assi ellos procuren quan
annũtan to pudieren de ganarlas para Christo, y
tum proba ofrecerse à qualquier trabajo y muerte
tionis insti por ellas con alegria, recibiendo qual
tuit, & S. quier afrenta è injuria que les hizierẽ por
Greg. con amor del Señor, con contẽto y regozijo
firmauit, de coraçon: y desseando que se les hagan
ut scribit muchas, con tal que ellos de su parte no
Alex. 2. den causa ninguna, ni ocasion para ello,
17. q. 2. c. en que Dios sea ofendido. Y si por ven
Gõfaldus tura algun nouicio no obedece à los con
magna i- sejos y amonestaciones de sus superio
taque fuit res, ò no abraça como deue el institu
olim varie to de la Compañia: despues de corripi
tas in Ec- do muchas vezes, y amonestado, despi
clesia Dei. denle della. Porque de ninguna cosa se

tiene mas cuydado para cõseruar sano y
 entero este cuerpo, q̃ de no tener en ella
 persona, que no conuenga à su instituto.

Passados los dos años del nouiciado,
 los hombres ya letrados, y que tienẽ bas
 tante dotrina para exercitar los ministe
 rios de la Compañia, si dan buena cuenta
 de si, y entera satisfacion de su virtud y
 vida, pueden hazer su profersion y votos
 solenes. Si no se tiene tanta esperiencia y
 aprouacion della, dilata se la profersion, y
 entretanto que viene el tiempo de hazer
 la, hazẽ tres votos, de Pobreza, Castidad,
 y Obediencia perpetua de la Compañia, y
 lo mismo hazen acabado su nouiciado,
 todos los demas que diximos.

Estos votos no son solenes, sino sim
 ples. Con los quales de tal manera se o
 bligan los que los hazen, de perseverar
 en la Compañia, que no por esso queda
 ella obligada à tenerlos para siempre, si
 no que tiene libertad para despedir los q̃
 no dieren buena cuenta de si, antes de la
 profersion, quedando ellos quando los
 despiden, libres de su obligacion. Assi q̃
 el que haze estos votos, haze vna polici
 tacion, libre, volũtaria, y simple promes
 sa, entregandose con perpetuidad, quãto
 es de su parte à la Religion. El qual des
 pues de auer examinado el instituto de la
 Compañia, y prouadose à si, y à ella, por
 espacio de dos años (como auemos di
 cho) se quiere obligar à viuir y morir en
 ella con esta condicion: y està en su volũ
 tad hazerlo, como pudiera sin recibir a
 grauio (pues es señor de si, y de su volun
 tad) antes de auer entrado en la Compa
 ñia, ni de saber tan por menudo su regla,
 y la carga que echaua sobre si. Mas aunq̃
 la Compañia no tenga obligacion precis
 sa, que nazca de los votos que el q̃ entra
 haze, no por esso dexa de tener otra grã
 difissima y firmissima que le pone su insti
 tuto, y sus reglas y constituciones. Las
 quales mãdã q̃ no se despidan ninguno, sino
 cõ mucha cõsideraciõ, ni porenfermedad
 en q̃ aya caydo siruiendo à la Cõpañia, ni
 por causas ligeras, q̃ se puedã por otro ca
 mino remediar. Y para dezirlo en vna pa
 labra. Las causas principales de despedir

se refumen en dos, que son, quando à la Compañia, ò al mismo q̄ se despide, conuiene que se despida. Porque en tal caso, el no hazerlo seria en graue perjuizio de la caridad, con la qual todas las demas cosas se deuen regular. Y aun quando la necesidad obligare à ello, quierẽ q̄ se haga con tãto miramiento y recato, y cõ tales muestras de amor y dolor, como se puede deffear: así para bien y estimacion del q̄ se despide, como de la edificacion y prouecho de los q̄ quedan. Y para q̄ esto se haga con mayor acierto y consideracion, solo el Preposito General tiene facultad de despedir de la Cõpañia à los que despues de los dos años han hecho sus votos en ella. De manera que no està en mano de los Superiores despedir por su voluntad y antojo al q̄ quierẽ de la Cõpañia, sino que se viue con ordẽ y ley en ella: y ellos procurã en todas las cosas de vsar de la deuida moderaciõ, pero en esta mas que en ninguna, porque importa mas. No solamẽte porq̄ la caridad Christiana lo pide, pero tambien porq̄ es interese de la misma Compañia. La qual recibiria mucho daño, y se haria grauissimo perjuizio à si misma, si arrojadamente, y con poca consideracion, despidiessẽ à los hõbres ya hechos, y puestos en perfecciõ, à cabo de tãtos años de cuidados, y trabajos, y gastos suyos, auiendolos recebido con tanto examen y miramiento, quando eran moços, y sin tantas partes de virtud y doctrina. Porq̄ esto seria trabajar mucho en el tiempo del sembrar, y ser remisso y desperdiciado al tiẽpo del coger. Mas como el fin de la Compañia sea excelentissimo, y lleno de muchas y grauissimas dificultades, es menester q̄ los q̄ viue en ella, sean hombres de muy conocida y prouada virtud, y muy exercitados en las cosas espirituales, si le quieren alcanzar. Y por esta causa ha juzgado q̄ no conuiene admitir à profesiõ à ninguno, cuya virtud y doctrina no sea muy conocida, y experimentada: porque sus hijos no tomen sobre si mas carga de la que puedẽ llevar, cayendo con ella, quebrandose los ojos, dando escandalo, y haziendo daño à los

que tienen obligacion de dar edificaciõ, y aprouechar. Y así entretãto q̄ se proua y exercitan mas, se atã con esta obligacion de los votos q̄ auemos dicho, y poco à poco se vã ensayando, y subiedo como por gradas y escalones hasta lo mas alto.

Y aunq̄ esta manera que auemos dicho de hazer los votos parece nueva, es muy conueniente para este instituto, q̄ en esta parte es nuevo: es prouechosa à los mismos q̄ hazen los votos, y necessaria para la Cõpañia, y para la Yglesia de Dios de grandissima vtilidad. Porq̄ los q̄ haze los votos, gozan desde luego del merecimieto y fruto dellos: y atados con su obligaciõ quedan mas fuertes y firmes en la vocacion à q̄ Dios los llamò. Y la Compañia con estas prendas queda mas segura, y cõ menos temor y sospecha de perder sus trabajos, y las gentes sus limosnas. Como se perderian, si los q̄ estan en la Cõpañia, por no tener obligaciõ, ni voto, tuuiesse libertad para dexarla, y boluerse al siglo à su voluntad, despues de auer estado muchos años en ella, auiendo alcanzado doctrina y credito, à costa de sus sudores y trabajos, y de las haziẽdas de sus bienhechores. Lo qual seria cõtra toda razon: como lo seria si algũ clerigo, despues de auer se aprouechado mucho tiẽpo de las rẽtas Ecclesiasticas, y enriquecido se con la hazienda de los pobres, y con el patrimonio de Christo nuestro Señor, boluiesse atras, y dexasse el estado Ecclesiastico. Que In 6. de o. para q̄ esto no se pueda hazer, mandã los lectio. & sagrados Canones, q̄ el Clerigo que tie- elect. po- ne yglesia parrochial, se ordene de Mis- rest. tit. 6. sa (si no lo està) dentro de vn año despues c. cū ex eo. que alcançò el beneficio: y que si por es- Ne sicut à tar dispensado del Obispo, à efeto que multis de pueda estudiar, no lo hiziere, se ordene a- Christi pa- lomenos de Subdiacono. Dãdo por causa trimonio deste mandato, para q̄ auiendo gozado de sublimatis las rentas del beneficio, no pueda mudar olimf. cū estado, y boluer atras: tomãdo la santa Y- esse di- nos- glesia el voto q̄ el tal haze, como por si- citur, à sta- ças y prendas para su seguridad. Tãbiẽ la ru retroce Yglesia de Dios con esto viene à ser libre dere va- de grande numero de apostatas q̄ saldriã leat cleri- de la Compañia, quedandose siempre cali. libidẽ. atados

atados con sus votos, y sin poder tomar otro estado, como quedan los apostatas de las otras religiones: y esto nos enseña la misma esperiencia.

Y no reciben agrauio los que así se despiden, pues entraron con esta condicion, y quedan libres (como auemos dicho) y comunmente van mas aprouechados en todo que quando entraron: y no se despiden sino por su bien, o por el de toda la Compañia: el qual por ser comun, y pertenecer a muchos, se ha de preferir al bien particular de cada vno. Y pues en todas las Religiones por causas graues y vrgeres, se pueden y suelen echar los Religiosos dellas, aunque sean professos, quedando ellos siempre obligados a guardar sus votos y profesion: no haze agrauio la Compañia a los que despide, no siendo aun professos, pues quando los despide, quedan sin ninguna obligacion, y señores de si. Ni es contra razõ, que se aya de fiar mas de toda la Compañia el particular, quando entra en ella, creyendo que no le despedirá sin causa, que no la Compañia del particular, esperando que ha de perseverar, sin tener voto ni obligacion para ello, pues no son iguales las partes. Aunque si bien se mira, no es menor la seguridad que tiene el particular, fundada y asseada en el instituto y reglas de toda la Compañia, que la que ella tiene con el voto y promessa del particular, como acabamos de dezir.

Destos prouechos, y de otros muchos, que seria largo contarlos, se puede sacar, quan acertada es esta manera y obligacion de votos para este nuestro instituto. La qual si quisieremos bien mirar, hallaremos que es muy conforme a lo que se v-

Boluiendo pues a los quatro generos de personas q se reciben en la Compañia, de los quales ya auemos hablado. Los primeros q son señalados en letras, haze su professiõ, como auemos dicho. Los segundos, q llamamos coadjutores espirituales, son como soldados de socorro, que ayudan a los professos a llevar sus cargas: y estan a todas horas a punto, quando se toca al arma, y se ofrece cosa del seruicio del Señor. Los coadjutores temporales exercitanse en sus officios, ayudado a los demas, para q descuidados deste particular exercicio, puedan mejor emplearse en lo que les toca. Los estudiantes aprenden letras, y estudian, y el buen espiritu que beuieron en el nouiciado, procuran de acõpañarle con doctrina. Y en todo el tiempo de sus estudios, de tal manera se ocupan en ellos, que no se olvidan de si, y de su mortificacion: antes se exercitan a sus tiempos en algunos de los ministerios, que despues quando sean professos, o coadjutores espirituales formados, han de hazer, y se van habilitando para todo aquello, en que despues se han de emplear.

Esto se haze en los colegios. Porque la Compañia tiene casas y colegios: entre los quales ay esta diferencia. Las casas, o son casas de prouacion, en las quales se prueuan y exercitan los nouicios en la forma que auemos dicho; o son casas de professos, en las quales solamente residen los obreros ya hechos, y se ocupan en confessar y predicar, y en los otros ministerios espirituales en beneficio de los proximos. Los colegios son de estudiantes: en los quales, aunque se tratan algunas de las obras de los professos, pero su ocupacion principal es, enseñar, o aprender las letras necessarias para estos ministerios.

Las casas de los professos no tienen, ni pueden tener renta ninguna, aunq sea para la fabrica de la Yglesia, o para ornamentos, o adereços della: ni tienen heredades frutuofas, en comun, ni en particular, ni pueden adquirir derecho para pedir por justicia las limosnas perpetuas q se les dexa, sino viue delas q cada dia se les hazen.

H 3 Las

*Nā sicut
maius bo-
nū minori
bono præ-
ponitur, i-
ta commu-
nis vti-
litas spe-
ciali vtili-
tati præ-
fertur, ait
Innocent.
3. de reg.
transfe.
ad Relig.
c. licet.*

Toleta. 2. cap. 2. Toleta. 4. cap. 23. Cabilon. cap. 3. Aquisgr. 135. Trid. sess. 25. c. 16.

Las casas de prouación, y los colegios pueden tener renta en comun, para q̄ los nouicios no sean cargosos à los pueblos, antes que sean de prouecho, y los comiencen à seruir: y los estudiantes teniêdo cierto su mantenimiento y vestido, no tengā cuidado de buscarle, sino q̄ todos se empleen en aprender las ciencias, que para ayudar à los otros son menester.

*Libr. 3.
cap. 24.*

Estas casas de nouicios y colegios, suelen las fundar y dotar cō rentas, ò las ciudades donde se fundan de sus propios, ò algunas personas principales y ricas de sus haciendas: à quienes Dios haze merced de seruirse dellos para este efeto: y para aparejar obreros que despues trabajen en su viña, como adelante se dirà. Las rentas de los colegios estan à cargo de los professos, los quales en ninguna manera se pueden dellas aprouechar para si, sino que enteramente se han de gastar en proueer y sustentar à los estudiantes. Y assi los que tienen el prouecho, no tienē el mando, ni pueden desperdiciar, sino gozar de los bienes que tienen: y los que tienen el mando y administracion, ò superintendencia de los tales bienes, no sacan fruto temporal de su trabajo para si, sino para aquellos cuyos ellos son, y à quienes han de seruir.

Los estudiantes acabados sus estudios bueluē otra vez à la fragua, y passan por el crisolcō nuevas prouaciones, para apurarse y afinarse mas, y hazerse habiles para ser admitidos en el numero de los coadjutores espirituales formados, ò de los professos: los quales tienen toda la autoridad para regir y gouernar la Cōpañia. De los professos salen los Afsistêtes, los Prouinciales, los Comissarios, los Visitadores, y el mismo Preposito General. Para lo quales muy importante y necessario, que los professos sean varones de muy rara virtud, doctrina, y esperiència: y q̄ viuan llanamente con los demas, para que con su humildad y modestia se hagan iguales las otras cosas, que pueden parecer desiguales. Los dichos professos hazen sus tres votos solenes, de Pobreza, Castidad, y Obediencia perpetua, como se vfa

en las demas religiones. Porq̄ en los tres votos consiste la essencia y fuerça de la religion. Añaden otro quarto voto solene, que es propio y particular desta Compañia, de obedecer al Romano Pōtifice, acerca de las misiones. Y ha sido inuenciō de Dios el hazerse este voto en la Cōpañia, en tiēpos tan miserables, y de tãta calamidad: en los quales vemos que los hereges con todas sus fuerças y maquinas procurancōbatir la autoridad de la santa silla Apostolica. Que dexando à parte los prouechos que deste voto se siguen: los quales se tocan en el sumario de nuestro instituto, y en la bula de la confirmacion de la Compañia, que en el capitulo passado se puso: es grandissimo bien fortificar y establecer con este voto de la obediencia à su Santidad, lo que los hereges pretenden destruir y derribar.

Y para q̄ no solamente el gouierno de la Compañia sea al presente el que deue ser, sino que de nuestra parte se cierre la puerta à lo que para adelante nos puede dañar, y se corten las raizes de la ambicion, y de la codicia, que son la polilla y carcoma de todas las religiones: tambien hazen otros votos simples los professos, y prometen de no consentir que se altere ni mude lo que està ordenado en las constituciones acerca de la pobreza, sino fuese para estrecharla y apretarla mas: y de no pretender directè, ni indirectè ningun cargo en la Compañia: y de descubrir y manifestar al que supieren que le pretende: y de no aceptar ninguna dignidad fuera de la Compañia, sino fueren forçados por obediencia de quien les puede mandar, y obligar à pecado.

La forma del gouierno es esta. Ay vn Preposito General, que es Superior y Padre de toda la Compañia: el qual se elige por voto de los Prouinciales, y de dos professos de cada Prouincia, que han sido nombrados en las Congregaciones, ò Capítulos Prouinciales de cada vna dellas para ir con sus Prouinciales al Capitulo general. El Preposito General es perpetuo por su vida, y tiene entre todos la suma autoridad y potestad. El cō la grã-
de

de informacion que tiene de sus sujetos, elige y constituye los Rectores de los colegios: los Prepositos de las casas profesas: los Provinciales, Visitadores, y Commissarios de toda la Compañia. Con esto se quita la ocasion de pasiones, desasosiegos, y otros inconuenientes, que suelen suceder, quando los Perlados y Superiores se eligen por voto y voluntad de muchos. Tambien el mismo Preposito General tiene la superintendencia de los colegios. Reparte y concede las gracias y priuilegios q̄ tenemos de la Sede Apostolica, mas, o menos, como le parece. Está en su mano el recibir en la Cōpañia, y despedir della, y hazer professos, y llamar à Congregaciō general, y presidir en ella. Finalmente casi todas las cosas estā puestas en su arbitrio y voluntad. Y para q̄ no se viese mal desta tan grāde potestad, el Preposito General, demas del cuydado y diligencia que se pone en escoger el mejor de todos, y el q̄ se juzga que es mas idoneo, y mas à proposito para el tal cargo (q̄ es toda la que humanamente se puede usar) despues de la eleccion del General, por los mismos q̄ le eligieron se nombrā otras quatro personas de las mas graues y señaladas de toda la Cōpañia, que se llaman Asistentes, para que asistan, y sean consultores del General. Cuyo oficio es primeramente, moderar los trabajos del General, medir su comer y vestir, auisarle cō humildad de lo que les parece q̄ cōuiene para el buē gouierno, y estado de la Cōpañia. Y nombrase tambien por la misma Compañia vno q̄ se llama Admonitor, que tiene este oficio de amonestar mas en particular al General de todo lo q̄ se ofrece. Y porq̄ puede ser, q̄ el General como hombre cayga en algun error grave, como seria, si fuesse demasiadamente arrebatado y furioso, o que gastasse mal, y desperdiciasse las rentas de los colegios, o que tuuiesse mala doctrina, o fuesse en su vida escandaloso. Pueden en estos casos los Asistentes conuocar la Cōpañia, y llamar à congregacion general, (la qual por representar toda la Compañia, es sobre el mismo General, y tiene la

suprema potestad) para inquirir y examinar las culpas del General, y conforme à lo que se hallare darle la pena. Porq̄ caso puede auer en que el Preposito General sea absuelto, y priuado de su oficio, y castigado con otras penas mayores. Por lo qual parece que el gouierno desta Compañia, aunque tira mucho al de la Monarquia, en la qual ay vno solo, que es Principe y cabeça de todos: pero tambien tiene mucho del gouierno que los Griegos llaman Aristocratia, que es de las republicas en que rigē los pocos, y los mejores. Y assi dexando lo malo y peligroso que puede y suele auer en estos gouernos, ha tomado la Compañia lo bueno que cada vno dellos tiene en si. Porque no ay duda fino q̄ el gouierno donde ay vn solo Principe, y vna sola cabeça, de la qual dependen todas las demas, es el mejor de todos, y mas durable y pacifico. Pero esto es si el Principe es justo, y el que es cabeça es sabio, prudente, y moderado. Mas ay gran peligro, que este tal no se ensoberuezca y desenfrene con el poder que tiene, y que siga su apetito y pasion, y no la ley, y la razon: y q̄ lo que le dieron para prouecho y bien de muchos, lo cōvierta en perjuyzio y daño dellos, y haga ponçōña de la medicina. Y aúnq̄ no cayga en este estremo, y sea muy cuerdo y muy prudente, no es posible que siendo vno sepa todas las cosas: y por tanto dize el Espiritu santo, que la salud del pueblo se halla donde ay muchos cōsejos: en los quales cada vno dize lo que sabe mejor que los demas, y lo que ha experimentado para bien de todos. Pero por otra parte en la mucha dumbre de los que gouernan, ay mucho peligro, que no aya tātō pareceres como cabeças: en los quales aquella vnidad tan necessaria para la conseruacion de los hombres, y de las Republicas, se venga à partir, y à deshazer, y cō ella la vnion, que es el anima y vida de todas las buenas jūtas y comunidades. Pues para huyr estos inconuenientes tan grandes, que se hallan en el vno y otro genero de gouierno, ha tomado la Compañia la vnidad de la Monarquia, haziendo vna

Prov. 11.

sola cabeça: y de la Republica el consejo, dando Afsistentes al Preposito general: y ha sabido tambien juntar lo vno con lo otro, que el Preposito general presida à todos por vna parte, y por otra sea sujeto en lo que toca à su persona, y que los Afsistentes sean consejeros suyos, y no juezes.

*Sessio. 25.
cap. 16.*

Esta es la traça y modelo, que con pocas palabras he podido dibuxar, del gouierno è instituto que nos dexò N. B. P. Ignacio desta Cõpañia. La qual, como se puede sacar de lo q̃ auemos dicho, aunq̃ tiene muchas cosas muy effenciales, semejantes y comunes à las demas religiones, pero tambien tiene otras diferentes dellas, y propias suyas. Porq̃ asì como por ser religion, necessariamente ha de tener las cosas effenciales que tienē las demas religiones (que son los tres votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad) en las quales consiste la naturaleza y sustancia de la religion, y sin las quales no podria ella serlo: asì por ser religion de Clerigos (como dize el sagrado Concilio de Trento) tambien se ha de diferenciar de las otras religiones Monacales, y de Frayles, en lo que ellas se distinguen, y son dessemeyantes de los Clerigos. Y siendo tambiē cierto, que aunque todas las religiones tienē vn mismo fin general, que es seguir los consejos de Christo nuestro Señor, y la perfeccion que en el sagrado Euangelio se nos enseña: pero cada vna tiene su fin particular, al qual mira, y como à blanco endereça sus obras. Y siēdo como son estos fines particulares diferentes vnos de otros, necessariamente lo han de ser tambien los medios, que para alcançar los dichos fines se tomā: pues los medios dependen del fin, como de regla y medida, con la qual se hā de medir y reglar. Y no ay religion ninguna tan semejante à otra, que no tēga algunas cosas propias suyas, y dessemeyantes à todas las demas. Y cada vna de las religiones tienen sus priuilegios y dispensaciones del Derecho comun, que haze el Vicario de Christo nuestro Señor, como autor, interprete, y dispensador del, para bien y ornamen-

to de su santa Yglesia. La qual està ricamente atauia y compuesta, cõ esta hermosissima y admirable variedad, y como los reales espantosos, y bien ordenados, tiene muchos y muy luzidos esquadrones de gente, que pelean todos à vna, pero cada vno cõ sus propias armas: las quales suelen ser tan diferentes, como lo son los soldados que vsan dellas. Y finalmente Dios nuestro Señor, que con su altissima, è infinita prouidencia, gouierua todas sus criaturas, da los remedios cõforme à las necessidades, y aplica las medicinas, como las pide la naturaleza de la enfermedad, y en los tiempos en el Consistorio de su diuino cõsejo determinados, embia las religiones, è institutos que es seruido, para que labren, y cultiuen esta su grande viña de la Yglesia Catolica.

La cõstitucion de nuestro muy santo Padre Gregorio XIII. de la nueua cõfirmaciõ del instituto de la Cõpañia de Iesus. Cap. XXIII.

Para que mejor se entiēda lo que auemos dicho de nuestro instituto, y que Dios nuestro Señor es el que le reuelò, y descubrio à nuestro B. P. Ignacio, de la manera que la necesidad presente de la santa Yglesia le auia menester: me ha parecido poner aqui parte de vna extrauagante y constituciõ perpetua de nuestro muy santo Padre Gregorio XIII. de felice recordacion, en la qual muy copiosamente declara, y aprueua, y confirma de nuevo el instituto de la Compañia, y todos sus priuilegios y constituciones, y estatutos en general: y particularmente algunas cosas de las mas sustanciales, que dexo tratadas en este capitulo: y excomulga ipso facto, à los que dixeren y enseñaren lo contrario, y pone freno à algunos que con demasiada libertad y atreuimiento, osaron poner lengua en este instituto, y en otra bula Apostolica, que es la q̃ se puso en las otras impresiones deste libro, y no se pone en esta, porq̃ està embeuida en esta cõstituciõ, en q̃ su Sãtidad asì mismo antes le auia declarado, y cõfirmado, cõdenando por falsas y temerarias sus proposiciones. Porq̃ como esta Compañia

pañia es de Iesus, no le pueden faltar las contradicciones que tuuo su cabeça, ni las que han tenido las demas sagradas Religiones, que son miembros y compañías del mismo Iesus, y militan debaxo de su Imperial nombre y vadera, como en esta constitucion se dize. Y como se vee en las persecuciones y calumnias que padecieron las ordenes de los gloriosos Patriarcas, santo Domingo, y san Francisco en sus principios: y en los furiosos asaltos, y terribles combates que passaron: q̄ fueron tales, que para resistirlos y vècerlos, fue bien menester el fauor de nuestro Señor. El qual mouio à sus Vicarios que tomassen la mano para su defenſa, y proveyò que en aquel mismo tiempo floreciesſen los esclarecidos Doctores santo Tomas de Aquino, y san Buena Ventura, que eran lumbreras del mundo, para que con el resplandor dela verdad, y gracia, y fuerça que el mismo Señor les daua, domassen la braueza y orgullo de sus enemigos, y desterrassen la escuridad y tinieblas de la mentira y falsedad. Dize pues la constitucion assi.

Gregorio Obispo, sieruo de los sieruos de Dios para perpetua memoria.

ENtrando nuestro Señor y Salvador en la naue xilla, luego se alterò la mar, y el rogado de los dicipulos, mandò à los vientos que cessassen. Y cessò la borrasca, y sucedio la bonanga y tranquilidad, la qual nosotros que estamos puestos al gouernalle desta naue xilla de san Pedro, no dexamos de pedir al mismo Señor con continuos ruegos y oraciones, en las tempestades que se leuantan, ni de poner nuestro trabajo y industria en quebrantar las olas turbulentas que la combaten. Y aunque para este trabajo nos ha proueydo la diuina prouidencia de buenas compañeros, y remeros esforçados, toda via particularmente nos ayuda y aliuia para vencer las tempestades del mar embravecido, el cuydado y trabajo de los que por la comun salud de las almas que peligran, no hazen caso de sus propias comodidades, y se ofrecen à qualesquier peligros. En lo qual todas las demas religiones se mues-

tran promptas y aparejadas, pero particularmente la Compañia de Iesus, con el continuo trabajo q̄ toma por Christo. y con la perseuerancia hasta el fin. La qual auiendo criado vna muchedumbre de hijos muy prouechosos para la religion Catolica, y aparejada à passar todos los peligros y encuentros por la Yglesia vniuersal, no dexa de criar otros cada dia con la gracia del Señor semejantes à los primeros, para que sus hijos siendo exercitados por varias prouaciones, y auiendo subido de grado en grado à lo mas alto, nos ayuden, y dellos nos podamos seruir en las empresas arduas y dificultosas: y para que mejor lo pueda hazer, procuramos defenderlos de toda injuria y calumnia, y de conseruarlos enteros, sin que ninguno los toque, ni ofenda. Y para hazer esto, deuemos con la Apostolica autoridad amparar y defender, y mantener en su fuerça y vigor los institutos de la dicha Compañia, que son como los cimientos y nervios del socorro y seruiçio q̄ ellos hazen à la religiõ Catolica: siguiẽdo en esto el exemplo de los otros Romanos Pontifices, de los quales Paulo tercero de feliz recordaciõ, y Iulio assi mismo tercero, confirmaron las constituciones, y el loable instituto de la dicha Compañia: y el mismo Paulo la eximio de toda la jurisdiccion de qualesquier Ordinarios: y auiendo sido el instituto examinado por Paulo Quarto, y alabado del Concilio Tridentino, Pio quinto assi mismo nuestro predecesor declarò, que la dicha Compañia era orden de Mendicantes. Todas las quales cosas con mucha raxon han sido cõcedidas de nuestros predecesores à la dicha Compañia por las señaladas virtudes y dones, que el Señor le ha comunicado: cuyo principal fin es la defension y propagacion de la religion Catolica, y el aprouechamiento de las animas en la vida y doctrina Christiana. Tambien es propio de la gracia de su vocacion ir à diuersas partes del mundo con la direccion del Pontifice Romano, y del Preposito General de la misma Compañia, y de viuir en qualquier parte del mundo, donde se pueda esperar de sus trabajos mayor fruto para la saluacion de las almas, à gloria de la eterna Magestad de Dios. Para el qual fin el Espiritu santo, que mouio à la buena memoria de Ignacio de Loyola fundador de la dicha Compañia, y à sus compañeros, tambien les dio y acomodò los medios conuenientes para alcançar este mismo fin: como son la predicacion de la palabra

labra de Dios, y el ministerio y enseñanza de la doctrina Christiana, el uso de los ejercicios espirituales, y de todas las obras de caridad, la administracion y frecuencia de los santos Sacramentos, especialmente del de la Penitencia, y del sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Redtor. Para hazer bien, y como conuiene las tales obras, y para vencer las dificultades, y passar por los peligros, que à los religiosos de la misma Compañia se ofrecen en semejantes peregrinaciones y ministerios, es necesario que los que han de obrar tan grandes cosas, tengan grande caudal de virtud y deuocion, el qual se alcanza principalmente con la gracia y fauor de Dios todo poderoso, y despues con la criança y larga prouacion que en la Compañia se usa, y con la obseruancia de las reglas y constituciones. En las quales para ponerse el cimiento q̄ conuiene para obra tan alta, se ordena que los novicios de la dicha Compañia se prueuen dos años, los quales acabados si ellos quisieren perseverar, y la Compañia tuuiere satisfacion dellos (porq̄ esta Compañia no tiene solos novicios y professos como las demas religiones) haze tres votos sustanciales simples (sino fuere alguno que se deve admitir à la profession, ò al grado de coadjutores formados) de Pobreza, Castidad y Obediencia en la misma Compañia, por indulto Apostolico desta santa silla, y cõforme à la forma de hazer los votos, q̄ en las mismas constituciones se expresa y declara, y segun ellas prometen de entrar en la misma Compañia, es à saber, de passar adelante, y tomar aquel grado della, que pareciere al Preposito General. Los quales votos hechos dexan de ser novicios, y son incorporados, y vnidos en el cuerpo de la Compañia, los que huieren estudiado, ò para adelante han de estudiar, como escolares aprobados, y los otros como coadjutores temporales, aunque no formados, y quanto es de su parte, quedàn obligados de perseverar en la Compañia perpetuamente: aunque de parte de la dicha Compañia, cõforme à los indultos Apostolicos, y las sobredichas constituciones, tanto tiempo quanto pareciere al Preposito General. Lo qual es sumamente necesario para la conseruacion de la Compañia. Y assi al principio della se proueyò, è instituyó, y despues con la experiencia se ha comprobado, y se manifesta, y expremamente se declara à los que quierẽ entrar en la Compañia en su misma entrada, y ellos lo abrazan y entran cõ esta

condicion: la qual es para ellos (si alguno se huiese de despedir) mucho mas comoda, para que vayan libres, y no cargados con la obligacion de sus votos, y por otras justas y raxonables causas. Los coadjutores temporales no formados, los quales no tratan el exercicio de letras, sino que se ocupan en los negocios temporales de casa, passados algunos años, en los quales auiedo dado buena cuenta de si, y satisfacion al Preposito General de la Compañia, son admitidos al grado de coadjutores temporales formados, haziendo los tres votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia publicos, y en manos del Perlado, pero no por esto solenes, sino simples, assi por el establecimiento de las constituciones, como por la intencion del que haze el voto, y del que le recibe. Los estudiantes acabados los estudios en la Compañia antes que se hagan professos, ò coadjutores espirituales formados, demas de gastar el tercero año en otra nueva prouacion, exercitandose en los exercicios de deuociõ y humildad (para q̄ si el fervor destas virtudes con la ocupacion de las letras por ventura en algo se huiese refriado, con el uso y exercicio mas cõtino de las mismas virtudes, y con la inuocacion mas feruorosa de la diuina gracia se auie, è inflame) tambien se prueuan y exercitã en predicar la palabra del Señor, en leer las letras sagradas y escolasticas, en administrar los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, y en los otros ministerios de la Compañia, todo el tiempo que parece al Preposito General: y no son promovidos à estos grados, hasta ser del muy conocidos, y aprobados. Porq̄ los q̄ han de ser admitidos à la professiõ de quatro votos, han de ser conforme à las sobredichas constituciones, decretos, è indultos Apostolicos, varones verdaderamente humildes y prudentes en Christo, en la pureza de la vida, y en letras señalados, y muy prouados cõ largas y muy diligentes experiencias, han de ser Sacerdotes, y biẽ exercitados en estos semejantes ministerios: porque esta vocacion tales los requiere, pues han de passar despues por otros trabajos muy arduos y dificultosos: y por esto no todos pueden ser aptos para hazer esta professiõ, ni hazerse, ò ser conocidos por tales, sino es cõ largas prouaciones y experiencias. Por tanto el mismo Ignacio, por diuina inspiraciõ, de tal manera dispuso el cuerpo de la Compañia, y la distinguió en sus miembros y grados, que fuera de los que el Preposito General

jux-

juzgare ser idoneos à la profesion de quatro votos, y algunos que se pueden admitir alguna vez à la profesion de tres votos, todos los demas aun Sacerdotes, cuya vida y doctrina huviere sido largo tiempo prouada en la Compañia, y satisfecho al Preposito General, con su licencia del seã recibidos al grado de los coadjutores espirituales formados, haziendo aquellos tres votos asì mismo publicos, pero simples, en manos de su Superior. Los quales votos hechos, todos los coadjutores formados, asì espirituales como temporales, tienen su grado cierto en la Compañia, y son incapaces de qualquiera herencia y sucession, y no pueden por ninguna manera tener cosa propia, conforme à las mismas constituciones: y no puede ninguna casa, ò Iglesia, ò colegio de la Compañia suceder en los bienes delos que huviere hecho semejantes votos publicos, aunque mueran ab intestato, como ni tampoco en los bienes de los professos. Pero los que hã de ser professos de quatro votos, demas de los tres solemnes y sustanciales votos, añaden tambien otro quarto solene, de obedecer al Romano Pontifice acerca de las misiones: el qual voto hazen por ser dirigidos, y guiados mas seguramente del Espiritu santo en las dichas misiones, y para mayor obediencia delos mismos que fueren embiados, y mayor deuocion à la silla Apostolica, y mayor humildad y mortificacion, y abnegacion de sus propias voluntades. Hecha la professiõ, aora sea de quatro votos, aora de tres, los professos para conseruar la perfeccion de la pobreza (que es muro y baluarte del instituto religioso) y para cortar qualquiera ocasion de ambicion, hazẽ algunos otros votos simples: en los quales prometen, q jamas por ninguna razõ tratarã, ni cõsentirã, q lo que està ordenado acerca de la pobreza en las cõstituciones de la Cõpañia se altere, si no fuesse quãdo por justos respetos y ocasiones la pobreza se huuiesse de estrechar mas: y q no pretenderan ni aun encubiertamẽte ninguna Prelacia, ò Dignidad, dentro ò fuera de la Compañia: y que no consentiran en ninguna eleccion que de sus personas se hiziere fuera de la Compañia; quãto en ellos fuere, sino fueren cõpelidos por la obediencia de quẽ se lo pueda madar, so pena de pecado: y allende desto que descubriran à la Compañia, ò al Preposito General qualquiera q supiere que trata, ò pretende alguna cosa destas. Y no solo los professos y coadjutores formados, sino

todos los demas, que acabados los dos años de la prouacion huviere hecho los dichos tres votos sustanciales, aunq simples, si sin expressa licencia salieren de la Compañia, aunque sea con pretexto de mayor perfeccion, y de passarse à qualquiera otra orden (sino fuere la de los Cartuxos) caen en las penas de apostasia y excomuniõ, por decreto de la silla Apostolica, de las quales no pueden ser absueltos, sino del sumo Pontifice, ò del Preposito General. Porque se le haria agrauio à la misma Compañia, si se le quitassen los varones, que ella con tanto trabajo ha criado y enseñado para tan altos ministerios, lo qual no seria sin daño de la Religion Catolica, y desta santa silla. Especialmente que las constituciones de la Compañia, y los privilegios, en los quales se contiene lo que auemos dicho, se dan à los que quieren entrar, para q en vn aposento aparte lo consideren todo, antes que sean recibidos al comun trato y vida de los novicios. Acabados pues los dos años de noviciado, y hechos los votos simples, vna es la comun manera de viuir y obedecer de todos. Porque deuen todos obedecer en todas las cosas, y viuir en comunidad, asì los otros como los professos y coadjutores formados: y esto de manera que en las casas de prouacion, y en los colegios vinã de las rentas que tuuierẽ, mas en las casas delos professos (las quales no puedẽ tener renta ninguna) viuan puramẽte de limosna. Y aunque los que aun no hã llegado al grado de los professos, y de los coadjutores formados, por otras justas causas, y particularmẽte, para que la Compañia pueda con mayor libertad (si fuere menester) despedirlos cõ menor ofension, puedã por algun tiempo à iurzio del Preposito General tener el derecho y dominio de sus bienes, para poderlos mejor dispenzar à los pobres, ò en otras obras pias, conforme à la deuociõ de cada vno, y del cõsejo Euãgelico, y de la promessa que hazẽ en el principio del noviciado: pero entretãto quanto al vso dellos guardan la pobreza religiosa, y no puedẽ vsar de ninguna cosa como propia, sin licencia del Superior. Y aunque todos los que passados dos años del noviciado huuierẽ hecho los dichos tres votos simples de la manera que auemos dicho, y que son incorporados en la misma Compañia, y q gozan de los merecimientos y privilegios della como los mismos professos, y q quanto es de su parte estan aparejados para hazer la profesion, si el Preposito General juzgare

gare que conuiene al instituto de la dicha Compañia, y estan dedicados perpetuamente con los votos simples al seruicio de Dios, y contentos con su suerte y Vocacion, como lo pide el loable instituto delllos. Y finalmente si salen de la Compañia, estan sujetos a la excomunion, y a las otras penas en que incurrren los apostatas, está claro que son verdadera y propiamente religiosos. Pero auiendo nosotros entendido de poco tiempo aca, que algunos aunque son obreros prouechosos y zelosos en la viña del Señor, algunas vezes se afligen y fatigan, pareciendoles que no son religiosos, porque no son professos: y tambien que no faltan otros, los quales so color de religion, transfigurandose Satanas en Angel de luz, no solamente con esta ocasion andan ellos desafossegados en si, pero tambien desafossiegan a los otros, turbado su paz, y Vocacion, y procurando inquietarlos, y apartarlos de lo que han comenzado, de lo qual podria esta religion tan prouechosa recibir notables daños. Por tanto nosotros considerando, que la diuina providencia, conforme a la necesidad de los tiempos ha embiado a su Iglesia varios y saludables institutos de religiones: y para las nueuas enfermedades, que en ella cada dia nacen, prouee de nuevos remedios, y para las nueuas impugnaciones de los enemigos ha ordenado nueuas Compañias, y soldados de las ordenes reglares, y que da a cada vno delllos, conforme a la particular gracia de su Vocacion sus particulares señales, propias insignias, y proporcionados medios para el fin que pretende: y que agora especialmente (como lo declaran los dichos successos por todo el mundo) produce marauillosos frutos en el campo del Señor, con este particular instituto, de la dicha Compañia: la qual como las demas religiones en sus principios es combatida del espiritu de la contradiccion, y por esta causa todas las religiones se suelen armar y defender con las constituciones de los Romanos Pontifices, como se ve claramente en las esclarecidas ordenes de santo Domingo, y san Francisco. Por tanto, aunque nosotros ayamos otras vezes confirmado, y declarado el instituto, priuilegios, y constituciones de la dicha Compañia, y de nuestro propio motu, estatuido y ordenado, que los que passados los dos años del noviciado, huuieren hecho los tres votos, aunque simples, son verdadera y propiamente religiosos, mandando que ninguno ponga duda en ello, y con clausula

irritante, y con otros decretos y fuerças, con se contiene mas copiosamente en nuestras letras Apostolicas, que tratan desto: pero porque no han faltado algunos que con temeraria osadia, despues desta nuestra declaracion, decreto, mandato, y entredicho han querido impugnar, y enflaquecer no solamente muchas de las cosas sobredichas, y otras por ventura tocantes al instituto y manera de viuir de la Compañia, mas tambien desuergonçadamente han intentado impugnar desde la catreda publicamente con temerario atreuimiento los sobredichos Apostolicos decretos y mandatos, e interpretar falsamente nuestra mète, disputado y poniendo en duda las cosas sobredichas, queriendolas medir con las reglas comunes, formas y estatutos de las otras religiones, ignorando del todo el instituto de la Compañia, y sus particulares constituciones, y la fuerça de los votos simples della, aprouados de la silla Apostolica en la religion de la dicha Compañia, por ella tambien aprouada. Y queriendo con sus falsas interpretaciones peruertir algunas cosas, que por derecho antiguo estan establecidas, y despues con el successo del tiempo con la autoridad desta silla Apostolica, y su aprouacion, y confirmacion, y particulares priuilegios han sido corroboradas y establecidas. Y mas abaxo. Nosotros queriendo proueer al prouecho de la Iglesia vniuersal, el qual experimentamos que crece con la conseruacion del instituto de la dicha Compañia, conseruado inuiolablemente en su firmeza, y con la multiplicacion de los hijos y religiosos della, y esperamos que cada dia crecerá mas, y tambien teniendo cuenta con la indemnidad, paz, y acrecentamiento de la misma Compañia, motu simili, y de nuestra cierta ciencia, y con la plenitud de la Apostolica potestad, aprouamos, y confirmamos el loable instituto de la dicha Compañia, y todas las cosas sobredichas a el tocantes, y los priuilegios arriba dichos, y todos los demas de la dicha Compañia, y las facultades, exempciones, inmunidades, gracias, e indultos que les han sido concedidos, de los sobredichos predecesores nuestros, y tambien de nosotros mismos, por comunicacion y participacion, y las constituciones, y estatutos y decretos qualesquiera que sean: lo qual todo, como si palabra por palabra fuese inserto en estas presentes letras, teniendolo por expreso y declarado, con la autoridad Apostolica, y tenor destas nuestras presentes letras, lo apro-

aprouamos, y confirmamos, supliendo todos los defectos, que por ventura han intervenido de hecho, o de derecho en las dichas constituciones y estatutos. Allende desto, queriendo nosotros armar y defender la dicha Compañia con la firme armadura desta santa silla, con esta nuestra perpetua constitucion, con el mismo motu proprio, y con la misma ciencia y plenitud de potestad, estatuyamos y decretamos, que los tres votos sobredichos, aunque sean simples por la institucion desta silla Apostolica, y desta nuestra declaracion y confirmacion, son verdaderamente votos sustanciales de religion: y en la dicha Compañia, como en religion aprobada, auer sido y ser admitidos por la misma silla Apostolica, y por nosotros admitirse: y que ninguno sino nosotros, o la dicha silla puede dispensar en ellos, ni ellos pueden cessar ni perder su fuerza, en ninguna manera, sino es por ser despedidos legitimamente de la Compañia los que los hizieren. Y demas desto auer sido, y ser, y que para adelante seran, y en todo lugar y tiempo auer de ser tenidos y nombrados por verdaderos y propios religiosos, no solamente los que son admitidos a los grados, y ministerios de coadjutores formados espirituales, o temporales, como está dicho, sino tambien los mismos estudiātes, y todos los demas, qualesquiera q̄ sea: los quales recibidos en la Compañia, acabados los dos años de prouaciō huierē hecho los tres votos sustanciales sobredichos, aun simples, o para adelante los hizieren: y que estos tales de la misma manera q̄ los otros professos de la Compañia, o de las otras qualesquier religiones, deuen obedecer en todo y por todo a sus Superiores y Prepositos: y q̄ son inmediatos y sujetos a esta silla, y exemptos totalmente de la jurisdicciō de qualesquier Ordinarios, y delegados, y otros qualesquier juezes, como nosotros por vigor destas nuestras presentes letras los eximimos. Finalmente declaramos, que assi como son partícipes de todos los priuilegios de la Compañia, cōforme a la disposiciō del Preposito General, assi tambien estan sujetos a la excomuniō mayor lata sententia, y a las penas en q̄ incurrē los apostatas, los tales q̄ se salieren de la Compañia, y que pueden ser castigados como verdaderos apostatas, y que no pueden ser absueltos de las dichas penas por ninguna persona, sino es por nosotros, o por la silla Apostolica sobredicha, o por el Preposito General: y que antes de la tal absoluciō,

y de ser despedidos de la Compañia, no puedan casarse ni contraer matrimonio, antes nosotros los hazemos inhabiles para contraer, y todos los contratos semejantes que se hizieren los anulamos e irritamos, y declaramos ser nulos y irritos, y sin fuerza. Y para refrenar la osadia de los contradixientes, todas las sobredichas proposiciones, o otras qualesquiera semejantes a ellas, contra el instituto de la dicha Compañia, dichas, o escritas en qualquiera manera en perjuizio della, declaramos ser totalmente falsas, y temerarias, y auer de ser tenidas por tales. Por tanto en virtud de santa obediencia, y so pena de excomuniō lata sententia, y de ser tenidos por inhabiles, e incapaces de qualquier oficio, o beneficio seglar, o regular, de qualquiera orden que sean (las quales penas, ipso facto, sin otra declaracion se incurran, y cuya absoluciō reservamos para nosotros mismos, y para nuestros sucesores) mandamos que ninguno de qualquier estado, grado, y preeminencia que sea, se atreua de impugnar, o contradixir directē, o indirectē, al instituto y constituciones de la dicha Compañia, ni estas letras presentes, o qualquiera de los articulos, que en ella se contienen, o qualquiera otra cosa concerniente a lo que hasta aqui se ha dicho con ningun color de disputar, o querer saber la verdad. Prohibiendo estrechamente, que ninguno de fuera ni de dentro de la dicha Compañia, sino fuere con licencia del General, o de los otros inferiores Prepositos, escriua anotaciones, declaraciones, glosas, escolios acerca de las cosas arriba contenidas, ni se atreuan en ninguna manera de interpretarlas, sino llanamente como suenan las mismas palabras, ni disputar, o mouer escrupulo a nadie, ni poner duda en ello, ni presuma de leer, ni de enseñar, y dar a otros, vender, o tener en su poder las glosas, o interpretaciones, agora sean impressas, agora escritas a mano, que tocaren a esto: por q̄ nuestra voluntad es, que si se ofreciere alguna duda sobre estas cosas, sea cōsultada esta santa silla, o el Preposito General de la dicha Compañia, o las personas a quē el lo cometiēre. Y assi queremos que todos los juezes y comissarios, aunque sean Auditores de las causas del palacio Apostolico, y Cardenales de la santa Iglesia de Roma, juzguen y determinen todas y qualesquiera de las cosas sobredichas, en qualquier causa, e instancia, y les quitamos la facultad

facultad y autoridad de juzgarlas, è interpretarlas diferentemente de lo que nosotros lo haxemos. Y si à caso alguno à sabienduo, ò por ignorancia, tentasse algo sobre estas cosas de otra manera, lo declaramos por inualido, y sin ninguna fuerça. Por lo qual por estas letras Apostolicas mandamos à todos, y à cada vno de los Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y à los demas Prelados de las Yglesias y lugares, aunque sean de reglares, que estan por todo el mundo, que las han guardado inuiolablemente de todos, cada vno en sus Yglesias, Prouincias, Ciudades, Diocesis, y lugares de su juridicion, y que defiendan al Preposito, y personas de la dicha Compañia, para que gozen pacificamente de todo lo qen ellas se contiene, y no permitan que ellos sean molestados por ninguna persona, y que à los cõtrarios los refrenen con censuras Ecclesiasticas, y con otros oportunos remedios del derecho, ò del hecho, sin que les valga apelacion; è inuouen tambiẽ para este efeto (si fuere necessario) el auxilio del braço seglar, no obstante la constitucion de Bonifacio Papa VIII. de feliz memoria, q̃ comienza. *Quod votum: ni las otras constituciones Apostolicas, ni los estatutos de las otras religiones, costũbres, priuilegios confirmados con juramento, confirmacion Apostolica, ò con otra firmeza corroborados, ni los indultos, y letras Apostolicas, qualesquiera q̃ sean, q̃ se ayan concedido à las dichas ordenes, vniuersidades, lugares, ò personas, por qualesquiera Romanos Pontifices nuestros predecesores, y por nosotros mismos, y por la dicha santa silla, aunque ayan sido cõcedidas, mōtu proprio, y ex certa scientia, y cō la plenitud de la potestad Apostolica, y cō qualesquier clausulas irritiuas, anulatiuas, cassatiuas, renocatiuas, modificatiuas, preseruatiuas, exceptiuas, declaratiuas, mentis attestatiuas, y derogatiuas de otras derogatorias, y otras qualesquiera eficaces è insolitas clausulas irritantes, y otros decretos in genere, vel in specie, de qualquier manera, aunque sean muchas vezes concedidos, confirmados, y renouados: los quales todos, y à cada vno por si, y aunque en ellos se diga expressemente, que no se puedan en ninguna manera derogar, ò no, sino con cierto modo, y cierta forma en ellos contenida. Y que para que sean derogados suficientemente se haga especial, especifica, y expresa mencion dellos, ò de su tenor, ò que se guarde alguna forma exquisi-*

ta para esto, teniendo los dichos tenores, y formas por expresas, y declaradas suficientemente en estas nuestras letras, por esta sola vez especialmente y expressemente las derogamos, queriendo que en lo demas quedẽ en su vigor y fuerça, y a todas las otras cosas cõtrarias qualesquiera que sean: no obstante tampoco que algunos en comun, ò en particular tengan priuilegio de la silla Apostolica, que no puedan ser enredichos, suspesos, ò excomulgados, si en las letras Apostolicas no se hiziere entera y expresa mención, palabra por palabra deste indulto. Y es nuestra voluntad, que todos los que tienen priuilegios de participar copiosamente de las gracias de la dicha Compañia, ò que para adelante de qualquiera manera los tendran, no puedan gozar de la comunicacion desta presente constitucion y gracia. Y assi lo vedamos y prohibimos, y queremos que al traslado destas nuestras letras, aunque sea impresso, siẽdo firmado de mano del Secretario de la dicha Compañia, ò de algũ Notario publico, y autenticado con el sello del Preposito General de la dicha Compañia, ò de otra qualquiera persona constituyda en dignidad Ecclesiastica, se dẽ la misma sè y credito en juicio, y fuera del, que se daria à estas nuestras letras originales, si se presentassen, ò mostrassen. Ninguno pues sea osado à quebrantar, ò contrauenir, con temerario atreuimiento à esta escritura, de nuestra aprouacion, confirmacion, suplemento, decreto, estatuto, mandamiento, enredicho, derogaciõ, y voluntad. Y si alguno cõtemerario atreuimiento presumiere ietar de quebrantarla, sepa q̃ le alcançará la ira de Dios omnipotente, y de los bienauenturados san Pedro, y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma, en san Pedro, el año de la encarnacion del Señor, de mil y quinientos y ochenta y quatro, à venticuatro de Mayo, en el año 13. de nuestro Pontificado.

M. Car. S. Stephani.

Registrata apud Casarem Secretarium.

Cesar Glorierius.

A. de Alexijs.

De los Colegios que tiene la Compañia para enseñar. Cap. XXIIII.

MAsporq̃ entre los otros ministerios en que se ocupa esta Religion de

de la Compañia de Iesus, en seruicio de Dios nuestro Señor, y de su santa Yglesia, por orden e institucion de N. B. P. Ignacio, vno muy principal es el de los colegios que tiene para enseñanza de la juventud, en virtud, y letras, y algunas personas graues les parece este exercicio nuevo, y ageno, y aun indecente de la grauedad religiosa, alomenos en lo que toca à las escuelas menores, donde se enseñan à los niños las primeras letras de la Gramatica, y preguntan las causas y motivos que tuuo N. B. P. para instituir estos colegios y escuelas, y abraçar con tanto cuidado vna ocupacion, que por vn cabo es muy trabajosa y molesta, y por otra parece abatida, y no propia de religiosos. Quiero en este capitulo responder à esta pregunta, y dar satisfacion con el fauor de nuestro Señor, à los que en esto dudán, declarando la razon que ay para hazer lo que se haze.

Los colegios que tiene la Compañia, son como Seminarios de la misma Compañia, en los quales nuestros estudiantes, despues que en las casas de prouaciõ fueron nouicios, y se exercitaron en la deuocion, mortificacion, y toda virtud, estudian, y se hazen letrados: para que acompañando la dotrina necessaria con la buena vida, puedan mejor seruir à la Yglesia de Dios, en los ministerios que vsa la Compañia, cada vno conforme à su abilidad y talento. Pero estos colegios de tal manera son Seminarios de la Compañia (como diximos) que en algunos dellos los nuestros no enseñan à los otros las ciencias, sino que ellos las aprenden: pero muchos otros son tales, que en ellos se enseñan todas las ciencias que son necessarias para vn perfeto Teologo, comenzando desde los primeros principios de Gramatica, hasta lo mas subido de la sagrada Teologia.

Estos colegios en que la Compañia enseña, no son todos iguales, ni en todos se enseñan todas las ciencias, sino en vnos vnas, y en otros otras, en algunos todas, y en todos algunas, segun la dotaciõ y posibilidad de cada vno de los cole-

gios, y del número de los Religiosos que en ellos viuen. Pero en los mas, ò casi en todos, se enseña por lo menos la Gramatica y Latinidad à los niños. Y en esto reparan algunas personas, por tenerlo por cosa que no dize bien con la quietud y grauedad religiosa, como he dicho.

Las causas pues que mouieron à nuestro B. P. Ignacio à ordenar que la Compañia se exercitasse en este exercicio, son muchas: pero la primera y mas principal de todas es, ver que Dios nuestro Señor ha embiado esta religion, para que firua à su Yglesia, en vn tiempo tan miserable, q̃ la mayor parte del mudo està ocupada de infieles, ò inficionada de hereges, y la que nos resta de Catolicos, està tan estragada de vicios y maldades, que se puede temer que la mala vida de los Christianos no abra camino, como suele, à los errores y heregias: y que cõ ellas se acabe de perder esto que nos queda en Europa. Pues dize el bienauenturado Apostol san Pablo: *Multi repellentes bonam conscientiam, naufragauerunt circa fidem.* 1. Tim. 1. Que muchos por auer dexado el temor de Dios, y hecho se sordos a las voces q̃ da la buena conciencia, han dado al traues con la fê. Y en otro lugar dize: *Radix omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes errauerunt à fide.* 1. Tim. 6. Que quiere dezir, Que por la codicia y desseo insaciable del dinero perdierõ algunos la fê. Porque el coraçon q̃ està preso, y aborrece la virtud, busca dotrinas à su gusto, y tiene por verdadero lo que es placentero, y sabroso à su estragado paladar. Y la voluntad arrebatada de la passiõ, ciega el entendimiento, y acaba cõ el que dexe la fê, y aquella dotrina que siempre le ladra, y es contraria à la maldad. Y siêdo esto (como es verdad) juzgò N. B. P. con vna diuina prudencia, que para atajar este fuego, y tener la casa que no se nos cayga encima, es necessario reformar las vidas, y emendar las costumbres: y que para esto no ay ningun medio, ni mas facil, ni mas eficaz, que criar los niños en el temor santo de Dios, y enseñarlos a ser Christianos desde su tierna edad: para que mamando

con

con la leche la virtud, crezcan con ella, y siendo ya hombres y grandes, exerciten lo que siendo niños y pequeños aprendieron.

Virgil. 2. Esto es lo que todos los que trataron
Georgi. y escriuieron leyes para el buen gouier-
Adco à re no de las Republicas, en todas las nacio-
neris as- nes, y en todos los siglos enseñaron. Por-
suescere, que para que prenda y eche rayzes el ar-
multū est. bol que se planta, ha de ser tierno. Y vn
Hora. quo sabio, aunque Gentil, dixo: Tanto va en
semel est el acostumbrarse à vna cosa desde niño.
imbuta re Y otro, Que el vaso sabe à la pega, y toma
cens serua siempre el sabor del primer licor que se
uit odorē echò en el. Y Aristoteles dixo: No va po-
resta dim. co, sino mucho en acostumbrarse de vna
Arist. 2. manera, ò de otra, desde la mocedad: pe-
ethia ro mucho mejor lo dixo el Espiritu santo
por Salomon en aquellas palabras: *Prouer-*

bium est adolescens iuxta viam suam ambulās,
etiam cū senuerit non recedet ab ea. Que es
Prou. 22. prouerbio ya, y comun dicho de todos, q̄
el moço acostumbrado à andar por vn ca-
mino, aunque se haga viejo no le dexará.

Iob. 20. Y antes de Salomon dixo Iob: *Offa eius im-*
plebuntur vitijs adolescentia eius. Sus hues-
fos se henchiran de los vicios de su moce-
dad. Por esto dixo Platon, que el no sabia
ninguna cosa en que los hōbres huuies-
sen de poner mayor estudio y cuydado, q̄
en hazer buenos à sus hijos desde niños.

Auguf. in Y san Agustin dize, que mas cuydado hā
Pfal. 127. de poner los padres en criar bien à los
Magis co- hijos que tienen, que no en desfearlos, ni
gita quo- en tenerlos.

modò nu- El mismo Platon en los libros que es-
trias qui criue de la Republica, y en los de las le-
nati sunt, yes, ninguna cosa encarece mas, que la
quā vt nas criança y buena institucion de los niños,
cantur: nū y la toma por basa y fundamento de todo
enim felis- lo q̄ enseña. Porque dize, q̄ della depēde
citae est ha el bien de la Republica, y que mas caso se
bere filios, ha de hazer en q̄ aya buenos Gouernado-
sed bonos res en las ciudades, que no buenas leyes.
habere. Y dala razon, porque la ley buena, sino ay

Plat. libr. buen Gouernador que la execute, es ley
21. & de muerta: mas el buen Gouernador, aunq̄
leg. 7. no tenga ley escrita, el mismo se es ley
viua. Y añade, Que no podra auer bue-
nos Gouernadores, sino ay buenos ciu-

dadanos, de los quales se hā de tomar los
que han de gouernar: y que para que los
ciudadanos sean los que deuen ser, tam-
bien es necessario que lo sean los niños, y
los moços, que despues de auer crecido
han de venir à ser ciudadanos, y à gouer-
nar la Republica: y comunmente seran
tales, quales fueron en su mocedad: y assi
concluye, que si no se echa este cimien-
to, todo lo que sin el se edificare, caerà.

Plutarco Filosofo prudētissimo, y maes- *Plutar. in*
tro de Trajano Emperador dize otro tã- *lib. de libe-*
to, y escriuio vn libro entero de la mane- *rorū edu-*
ra con que se han de criar los hijos. En el *catione.*

qual es cosa de ver, quanto encarece este
negocio, y dize q̄ es la fuente y la rayz de
todos los bienes, y q̄ en el cōsiste el prin-
cipio, medio, y fin del buen gouierno: y q̄
en ninguna de las cosas humanas, como
son riquezas, nobleza, honra, hermosura,
salud, y fuerças, deurian los hombres esti-
mar en tanto, como la buena criança de sus
hijos. Y dize mas, q̄ no merecen el nom-
bre de padres, los que ponen mas cuyda-
do en ganar y allegar hazienda, q̄ en ha-
zer buenos à sus hijos, à los quales la han
de dexar: y que esto es tener mucho cuy-
dado del calçado, y no tener ninguno del
pie que le ha de calçar. Y que es cosa de
risa, ver lo q̄ se reprehende el hijo, quan-
do come con la mano izquierda, y la poca
cuenta que se tiene, que no sea siniestro y
torcido en sus costumbres. Y añade, que
lo que mas haze al caso, y lo q̄ es mas prin-
cipal en este negocio, es, que se busquen
para los hijos maestros, cuya vida no estē
amāzillada con vicios, cuyas costumbres
sean irreprehensibles, y de cuya aproua-
da virtud se tenga mucha noticia y expe-
riencia. Casi lo mismo dize san Iuā Chry- *Chrysost.*
sostomo, por estas palabras. *in 1. Ti-*

Grāde y rico deposito de Dios son vues- *mo. 2. Ho-*
tros hijos, guardaldo con gran cuydado, *meli. 9.*
para que no os le roben los ladrones. Mas
aora hazese al reues, porq̄ tenemos gran
cuydado q̄ nuestras tierras y heredades
seā muy buenas, y encomendamos las à
buenos labradores, para q̄ las cultiuen y
labren bien. Procuramos de tener buen
azemilero, y buen procurador, y buen
des-

despésero, y olvidamonos de buscar bué maestro para los hijos q salieron de nuestras entrañas, y de encargar el tesoro mas precioso que tenemos à persona q le sepa guardar. Tenemos mas cuenta de lo q es menos, y no hazemos caso delo q es mas.

Xenofonte Filosofo graue, y historiadór exceléte, escriue muy particularmente, el cuidado que tenian los Persas, en criar, e instituir los niños: y que señalauan doze varones de los mejores y mas principales dela ciudad, q tuuiesse cargo delllos, y pinta las leyes q les haziã guardar, y las cosas en que los exercitauan: y despues q comēçauan à ser moços y salian de los dezisiete años, auia otros q los gouernauan y ocupauan en otras cosas propias de aquella edad. Y alaba à los Lacedemonios, porque no se fiauán del cuidado de los padres en criar sus hijos, sino que formauan vn oficio y magistrado, y ponian ellos hóbres particular y propio, nõbrado por la misma Republica q tuuiesse cargo de criar todos los hijos della: y esto mismo alaba Aristoteles, encareciēdo lo que

importa este negocio. Y dize, que donde los niños se criã no ha de auer pinturas al desnudo, ni figuras deshonestas de sus dioses, ni se han de representar delãte delllos comedias, ò farsas. Y cõ mucha razõ: porq la cõdenaciõ de mucha gēte tiene principio en la mala institucion y criãça q tuuierõ siēdo niños, y en el poco recato cõ q los guardã sus padres à cuya cuēta se afienta esta culpa, por ser ellos causa della.

Filipo Rey de Macedonia, nõ tuuo en tanto q le huuiesse nacido Alexandro su hijo y suceffor, quanto q huuiesse nacido en tiempo de Aristoteles, para darle por maestro vn Filosofo tã exceléte: entēdiēdo lo q importaua para q su hijo fuesse el q auia de ser, que tuuiesse desde su niñez quiē le impusiesse en la virtud, y en los oficios q para tã grãde Principe conuenian. Y assi se lo escriuiò à Aristoteles, rogãdo le q quisesse ser maestro de su hijo. Vn Poeta Griego dixo, q aql es verdadera-

deua estimar, como la buena institucion delllos. Ciceron claramēte dize, q ningun beneficio se puede hazer à la republica mayor ni mejor, que el enseñar e instituir bien à la iuuentud, especialmēte en tiēpo q las costūbres estan deprauadas. Quintiliano nuestro Español, para formar y pintar vn perfetto y consumado Orador, comiēça desde la cuna, y quiere q se tēga grã cuenta con las costūbres, y cõ las palabras del ama que le ha de criar, y de los otros niños con quien ha de jugar.

A san Geronimo varon de tan grande santidad y autoridad, entre las otras grauisimas ocupaciones q tenia, no le pareciõ q era menoscabo suyo, escriuir muy de proposito, como se auia de criar vna niña Christiana, para que fuesse sierua de Dios. Y assi escriue vna epistola à Gaudencio de *Pacatula Infantulae educatione*: y otra marauillosa, ad Lætam, *De institutione Filia*. En la qual despues de auer enseñado qual ha de ser el ama que le ha de dar la leche, y las cõpañeras con quien se ha de criar: y otras particularidades y menudencias q causan admiracion, por el cuidado y diligēcia q pone este santo en cosas tã menudas, dize estas palabras: Buf que se vn maestro de buena edad, vida, y dotrina para q la enseñe. Y no creo yo q ningũ varon docto se auergõçarà de hazer con vna dõzella noble, ò pariēta suya, lo q Aristoteles hizo cõ Alexandro hijo del Rey Filipo, que fue enseñarle las primeras letras. No se han de tener en poco las cosas pequeñas, sin lasquales no se puede cõseruar las grãdes. El mismo son del A. B. C. y de los elemētos, la enseñãça de los primeros preceptos, de otra manera salé de la boca de vn hombre docto, y de otra de la de vn rustico, è inorante. Y aña de, Con dificultad se borra lo que se escriuiò en los animos de los niños: quiē podrà boluer à su blancura la lana teñida en grana? La olla nueva conserua largo tiempo el sabor y olor del primero licor que en ella se infundiò. Las historias Griegas cuentan, que Alexandro Magno Rey poderosissimo y vencedor del mundo, en las costumbres, y en el andar,

In Padia
Cyri.

Aristo. 6.
polit. c. 1.

Anl. Gel.
lib. 9. c. 3.
Pone la
carta.

dar, imitò siempre los vicios de su ayo Leonides, porque desde niño se le auian pegado. Hasta aqui son palabras deste glorioso Doctor.

Suplicando vna santa à nuestro Señor por su Yglesia, y pidiendole con muchas oraciones y lagrimas, que la reformasse y restituyesse à su antigua belleza y hermosura, le fue mostrada vna mançana toda gastada y podrida, y le fue preguntado, como de aq̃lla mançana, se podrian hazer otras mançanas que fuesen lindas y sabrosas? Y al fin le fue enseñado, que no auia otro remedio sino sembrar las pepitas que estauan dentro, para q̃ dellas naciesen mãcanos que diesse despues fruta sana y sabrosa, y que lo mismo se auia de hazer para la reformaciõ dela Yglesia. Porq̃ estando todo el mũdo tã estragado y corrõpido, no tiene otro remedio para mejorarse, y reformarse, sino sembrar los chiquitos, y plantar en ellos la virtud.

No sin causa quiso Dios q̃ la que auia de ser su esposa, y madre de su precioso hijo, fuesse presentada en el tẽplo de edad de tres años, y que san Iuan Bautista que auia de ser su Adelantado, desde niño se fuesse al desierto: y q̃ muchos santos que auian de ser muy señalados en su Yglesia, comẽçassen de su tierna edad à dar muestras de lo que auian de ser adelante, y dello que importaua la criança y doctrina cõ que se crían los niños, como se lee de san Nicolas, y de san Illesonso Obispos, y de san Benito, y santo Domingo fundadores de Religiones, y de santo Tomas de Aquino luz de las escuelas, y de san Luis Rey de Francia, espejo y dechado de Reyes, y de otros muchos.

Basil. in regul. lat. disp. c. 15. San Basilio notò muy bien en el capitulo 15. de las reglas y questiones q̃ tratò mas diffusamẽte, acerca de las cosas delos monges, y de la Religion, q̃ queriendo el bienauenturado san Pablo alabar à su discipulo Timoteo, dize, que auia aprẽdido las sagradas letras desde su niñez. Porque *S. Thom. quotl. 4. ar. tic. 23.* (como dize santo Tomas) lo que se aprẽde en aquella edad; siempre se nos queda con mas perfeccion y firmeza. Y por esto mismo los Sãtos Apostoles instituyeron

y ordenaron, como dize san Dionisio Areopagita en el postrero capitulo de su *Dionys. Eccl.astica Hierarchia c. ultimo.* Eccl.astica Hierarchia, que los niños se bautizassen y recibiesse la luz y gracia de nuestra redencion, para que limpios, y santos, y apartados de todo error, y fealdad, se criassen en la obediencia de nuestro Señor, y perseverassen despues en ella, como en cosa con q̃ ellos renaciẽdo en el Bautismo auian casi nacido, y criandose desde el vientre de sus madres.

La manera que algunos Emperadores tiranos y perseguidores dela santa Yglesia, tomaron para destruir y assolar de todo punto la Fẽ de Iesu Christo nuestro Señor, fue el peruertir à los niños, y criar los con el odio de Iesu Christo. Porq̃ de Maximino Emperador (que fue vna fiera cruel, y bestia espantosa, y vno delos mas horribles y sangrientos tiranos q̃ persiguieron la Yglesia de Dios) escriue *Ensebio lib. 9. c. 5.* Ensebio Cesariense en su historia Eccl.astica, que viendo q̃ con todos los tormentos y linages de muertes que inuentaua, para afligir y deshazer à los Christianos, y de arraygar su nombre de la haz de la tierra, no aprouechaua nada, porq̃ quantos mas martires hazia, mas parece que nacia, y la sangre delos Christianos que se derramaua, era como semilla, que se multiplicaua y crecia cada dia mas inuẽtò vna estraña y diabolica manera de persecuciõ, para acabar con ella, lo que con los tormentos y muertes no auia podido, y fue, que hizo cõponer vn libro q̃ llamarõ los actos de Pilato, en el qual auia mil mentiras y abominables blasfemias contra Iesu Christo nuestro Redentor, y mandò que todos los mãestros de escuela leyessen aquel libro, y los mochachos le aprẽdiesse y decorassen, para que inficionados con esta ponçoña del aborrecimiento y odio de Christo, persiguiesse à los que le seguian y professauan su doctrina.

Lo mismo hã hecho los Luteranos en Alemania, y los Hugonotos en Frãcia en nuestro tiempo, para dilatar sus errores y heregias, haziẽdo cõponer muchos versos y oraciones elegantes, à Poetas y Oradores doctos, contra el Papa, y contra los

los Eclesiasticos, y contra las verdades Catolicas, para que aprendiédolas, y decorádolas los niños, benieffen dulcemente la ponçoña, y sin sentir se criassen con ella y con el aborrecimiento dela verdad, y teñidos en lana, no pudieffen perder la color. El Almirante Coliñi (que como a traydor, alborotador, y herege mataron en Francia) entre los otros medios que tuuo para sembrar en ella la heregia, y con ella la diuision y perdicion de aquel Reyno, fue vno efficacissimo, el poner de su mano por todas las ciudades que podia maestros de escuela, y maestras de labor, tales quales era el q los ponia, para q enseñassen a los niños, y niñas las mêtiras, y blasfemias de su abominable doctrina. Y tenia tâta cuenta con esto, instigandole y atizando el fuego Satanas, como cosa en que le yua tanto, que cierto pone admiracion y espanto. Y pues los ministros del demonio, velã y trabajã tâto para nuestra perdiçõ, justo es q los ministros de Dios encédidos de su zelo y amor velen tâbien, y trabajen para biẽ de muchos.

Por esta causa vemos que en muchos Concilios se encomienda con todo cuidado, el poner maestros de virtud y doctrina, q tégan escuelas para enseñanza de la iuuentud: y se les mãda señalar estipendios y salarios honrosos: y se manda a los mismos maestros lo que han de enseñar, y la cuẽta que han de tener en hazer que sus dicipulos aprendan los principios de nuestra santa Fê, y se crien en todo recogimiento y virtud. Para esto mismo se instituyò en las yglesias la dignidad de Maestrescuela: para q no faltãdo hõra y prouecho (q es lo que buscã y siguen los hombres) no faltasse quien atendieffe a officio tan importante. En algunos canones que en algunas adiciones andan impresos de la sexta Synodo (que es el sexto Concilio vniuersal que se celebrò en la Yglesia de Dios, y el tercero que se celebrò en Constantinopla) se manda q los Clerigos tengan escuelas, y que reciban y enseñen en ellas los hijos de los fieles con gran caridad: y que no les pidan ni tomen nada dellos, mas de lo q los padres

de su voluntad y mera gracia les dieren, acordandose que dize Daniel, q los q enseñaren a muchos en la justicia, resplandeceran como estrellas para siempre. Por esta misma causa, se manda en el sagrado Concilio de Trento, que en las yglesias Catredales se instituyan seminarios para criar en ellos desde su tierna edad, los que han de ser Clerigos, Curas, y Pastores: y se determinan muy particularmente las calidades que han de tener, y lo que han de aprèder, y como se han de regir, y enseñar en temor de Dios, y en buena doctrina los que en ellos se recibieren. Para este mismo fin tienen todas las Religiones sus nouiciados, y casas de prouacion: porque el que no fuere buen nouicio, comunmente no serã buẽ professõ, ni buen clerigo, el q desde su mocedad no se ensayare para ello; ni buẽ Ciudadano, ni buẽ Gobernador de la Republica, el q desde niõ no se criare en amor y reuerencia de nuestro Señor. Y para enseñarle y traerle con este ceuo a la virtud, enseña letras la Cõpañia, y abre escuelas, y fũda colegios.

Y no es cosa baxa esta, sino muy honrosa, y que siempre fue muy estimada en la Yglesia de Dios, ni es cosa nueva, sino muy antigua, ni es cosa agena de hõbres religiosos, sino muy vsada en religiones. Porque en los principios de la Yglesia, se escogian los hombres mas eminentes en santidad y letras, por Catechistas, y Maestros de la doctrina Christiana: los quales enseñauan los principios y rudimẽtos de nuestra santa Fê. Y en Alexandria (como dize Eusebio) se instituyò escuela para el to: en la qual enseñaron Panteno excelentissimo Filosofo, y Clemente Alexandrino sapietissimo varon, y maestro de Origenes: y el mismo Origenes le sucedio, y tomò por compañero a Eracla hombre muy docto. Protogenes varon admirable y santissimo, y obrador de grandes marauillas y milagros, tuuo escuela y enseñò a los niños a escriuir: y con esta ocasion los cõuirtio a nuestra santa Fê, y plãto en ellos la virtud, y el conocimiento de nuestro Señor, como lo cuenta Teodoro. Y de san Casiano matir escriuen,

Danie. c. 12.

Conc. Trident. sessi. 23. c. 18.

Euse. hist. Ecclesiast. lib. 5. cap. 10. & lib. 6. cap. 12.

Theo. lib. 4. c. 16.

I 2 que

que fue Obispo de Brixanon, y que siendo echado de su yglesia, yendo a Roma, parò en Imola ciudad de Italia, y se hizo maestro de niños, de los quales por mandado del juez fue martirizado, como lo notò Cesar Baronio, en las anotaciones sobre el Martirologio Romano, à los treze de Agosto. Y siempre se ha tenido por oficio Ecclesiastico el enseñar, aunque sea Gramatica à los niños.

Basil. in regu. breui. dispus. q. 292.

Y para que mejor esto se entièda, dire lo que san Basilio (que fue luz, padre, y legislador de todas las ordenes monasticas en Oriente) acerca deste punto enseña. Pregunta pues este santissimo varon, si conuiene que los mōges sean maestros de los mochachos seglares? y responde que si, quando los padres los traen para que se aprouechè en la virtud, y los maestros son tales que tienē esperança de poderlos aprouechar. Y confirmalo con aquellas palabras del Salvador: *Dexad venir los chiquitos à mi, porque de los tales es el Reyno de los cielos.* Y añade, que sino ay este intento, ni esperança de aprouechar, no es agradable à nuestro Señor este exercicio, ni decente, ni prouechoso para el mōge. Y assi se vsaua, y se tenian escuelas en las yglesias, y en los monesterios, como claramente se vee en la sexta Sinodo vniuersal, que se celebrò en Cōstantinopla, canon 4. dōde se da licencia à los seglares para venir à las escuelas, que estauan en las yglesias y monesterios.

Basil. in regul. lar. disp. q. 15. 6. synod. can. 4.

In Vita S. Benedict.

Y el mismo san Basilio enseña como se han de recibir en los monesterios los niños, y criarlos à parte. Lo qual parece q̄ siguió el bienauenturado san Benito (que fue tambien Patriarca de los monges en Occidente) pues recebia, y criaua los niños en sus monesterios, no para monges, q̄ aun no tenian edad, sino para instituirlos en la virtud: à la manera q̄ la Compañia lo haze aora en algunos Cōuictorios, por la necesidad q̄ ay dello. Y assi recibió san Benito à Mauro, y à Plácido, siendo niños, para criarlos, aunque ellos despues siguieron su regla, y fueron santos. Y parece que esto se guardò despues muchos años, pues leemos en la vida de san Gre-

gorio Papa, que hazià buscar, y comprar los mochachos Ingleses, hasta la edad de dezisiete, ò deziocho años, y los mādaua criar en sus monesterios. Y santo Tomas de Aquino, siendo niño, se criò en el mō-

Ioannes Diac. lib. 2. nu. 46. In Vita S. Thom.

te Casino, que es monesterio de san Benito, y cabeça de su orden. En la qual enseñauan los monges en Alemania, Francia, è Inglaterra, dōde el venerable Bèda fue escolastico, y començò à enseñar mas ha de ochocientos años, y despues le sucediò Albino maestro de Carlo Magno, y à Albino Rabano Abad de Fulda, y despues Arçobispo de Magucia. Y tenian los monges Colegios, como los ay aora en la Compañia: en los quales se enseñaua lo q̄ nosotros aora enseñamos, en vnos mas, y en otros menos. Como todo esto lo escriue Tritemio Abad y monge de la mis-

Tritem. in Chronic.

ma ordē de san Benito. Y con esto tuieron hombres muy doctos en su religion, y ella creciò, y florecio admirablemente por este camino, y hizo tanto fruto en la Yglesia como se sabe, cō su santidad y doctrina. Fray Iuan de Vercelis sexto General de santo Domingo, estableciò en vn Capitulo general, que en todas partes se diputassen frayles, para enseñar y predicar à los niños de las escuelas y de los estudios, y para que los confessassen: y esto mismo estaua mandado antes en el capitulo de Metz, el año de 1251. y hizo la orde libro para esto, y seguia se mucho fruto como aora se sigue en la Compañia, y assi lo dize en la Coronica de su Orden el padre fray Hernando del Castillo. Y en Pauia se fundò y estuuò gran tiempo la Vniuersidad y estudio general, en el monesterio de san Agustin, como lo dize vn frayle de su orden: y oy en dia algunas religiones tienen escuela de Gramatica en Flandes.

Hirsaug. monaste-rij. Anno 854. 890. 952. alibi.

Lib. 2. cap. 70.

Pues siendo esto assi, como se puede tener con razon por cosa nueva, la q̄ està fundada en tan grande antigüedad? ò por agenda de Religion, la que los fundadores de las religiones (q̄ fueron luz de Oriente y de Poniente) establecieron y vsarō? Fueron por vètura aquellos tiempos mas calamitosos y miserables q̄ los nuestros?

ò hui o

ò huuo en ellos mayor necesidad deste exercicio, que aora que se abraza el mundo? Ciertó no, ni tãpoco se puede dezir, que dize mejor con la soledad y cõtemplacion que professauan los monges, el tener escuelas y criar niños, que cõ el instituto desta Cõpañia: la qual embiò Dios à su Yglesia para que la firuiesse y se exercitasse en todos los ministerios de caridad, y entre ellos en el enseñar à los niños. Concloyamos pues. q̃no es cosa agena del religioso el enseñar, aunque sean cosas menudas, y menos lo es de la Compañia: pues Dios nuestro Señor la ha llamado en tiempo tan necesitado, para este y otros exercicios de seruicio suyo, y bien de su Yglesia. A la qual aunque con los otros ministerios ha hecho mucho prouecho, pero el que se ha seguido de las escuelas mayores y menores, ha sido muy notable, y muy estendido. Pues dexando aparte el fruto y aprouechamiento delas letras, que cierto ha sido y es admirable, y hablãdo delo que importa mas: por este camino, en ocho Prouincias que tiene la Compañia en los Reynos inficionados de heregia (q̃ son las tres de Francia, y las de Flandes, Rheno, Sueuia, Austria, y Polonia) los hijos de los que todauia perseueran en nuestra santa Fè, se han criado cõ la leche de la dotrina Catolica: y por ellos sus padres se han conseruado, y se han confirmado en ella. E innumerables hijos delos hereges, y sus padres con ellos, y por ellos, se han desengañado: y despedidas las tinieblas de sus errores hã recebido la lumbré de la verdad. Y en las otras Prouincias que tenemos en Europa limpias de heregias, vemos la reformacion que ha auido en las costumbres por estos Colegios. El sosiego de los muchachos que primero erã trauiessos y rebeldes. La quietud con que viuen en sus casas. La obediencia para con sus padres. La modestia para con sus iguales. El respeto y la reuerècia para con sus mayores. El conocimiento y temor que tienen de Dios. Ciudad ha auido que despues que tomò muchos medios para sossegar y refrenar sus muchachos, que eran muy tra-

uiessos, è inquietos, salidos todos ellos vanos, se determinò de fundar vn Colegio de la Compañia, pareciẽdole, que este seria medio eficaz y poderoso: y así lo fue por la gracia de Dios nuestro Señor. Tãbiẽ se ha seguido otro fruto para la Yglesia, proueyendola de muy buenos clérigos, y de muy buenos ministros, y q̃ desde su primera edad, se inclinaron y aficionaron à las cosas de Dios. Y no menor ha sido el que hã recebido muchas Religiones: en las quales ha entregado grã numero de Religiosos, que hã estudiado en los Colegios de la Compañia: los quales van instruidos y exercitados en la oracion, y mortificacion, y conocimiẽto del estado que toman: y así tienẽ que trabajar poco con ellos sus Maestros de nouicios, y dan muy buẽ exemplo de si. Y aun no se puede ver por entero el fruto que para adelante se ha de seguir hasta que sea tiempo q̃ crezcã las nuevas plãtas, y den el fruto de santos Prelados, y buenos Gouernadores de la Republica.

Preguntarã por ventura alguno, que es la causa q̃ en los Colegios de la Cõpañia, se haze este fruto tan grande q̃ auemos dicho, y mas auentajado que en los otros Colegios y escuelas de los seglares: pues ay tambien entre ellos muchos virtuosos, doctos, cuydadosos y diligentes en su oficio? A esto respondo, que la causa principal, es la asistencia y fauor de Dios, por quien la Compañia lo haze: y despues los buenos medios que para ello se toman. Porque para que crezcan los dicipulos en la virtud, se vĩa delos medios con que la misma virtud se engendra, acrecieta, y conserua. Estos son, procurar que se muestren los niños à hazer oracion por la mañana, para pedir à Dios gracia de no ofenderle, y por la noche, para examinar la propia conciencia, y pedir perdon de las culpas en que huuiessen caído aquel dia: q̃ oygan Missa cada dia con atencion y deuocion: que se confiesen à menudo, y comulguen si tienen edad y disposicion para ello, mas, ò menos, segun su deuocion, y el parecer de su confessor. El enseñarles la dotrina Chriſtiana,

na, y hazerles platicas sobre ella, declarádoles los misterios de nuestra santa Fè, y mouiendolos, y exhortandolos à todo lo bueno. El tener gran cuenta con saber los siniestros que tienen, y amonestarlos, y castigar los vicios y traueffuras que hazen, y mas las que son propias, y casi conaturales à aquella edad: poniendo para esto sus Sindicos, y Decuriones, que tengan particular cuenta con los de su Decuria. El honrar, y adelantar mas à los que se esmeran mas en la virtud, poniendolos por exèplo y dechado de los otros: haziendo para ello congregaciones, y cofradias en las quales no se reciben sino los mas virtuosos, y esto con mucho examen, y en ellas se trate de todo recogimiento, y se animen los vnos à los otros, con el exèplo, à todas las cosas de virtud. Y con los officios, y cargos que se les dan, y con la leyes y reglas que se les ponen, se ensayan para lo que despues han de hazer, y comiençan desde luego à ser como hombres de Republica. El no leer libro ninguno por elegante y docto q̄ sea, que trate de amores deshonestos, ni de liuiandades, ni que tenga cosa q̄ pueda inficionar la puridad de los niños, ni quitalles la flor y hermosura de sus limpias animas. Que de leerse estos libros, se engendrã en los animos tiernos y blãdos, vanas y torpes aficiones, y heridos dellas, vienõ à desfeear y buscar lo que antes no sabian. Y por esto todos los santos aborrecẽ tãto la leccion de semejantes libros, como dañosos, y pestilentes, y destruidores de toda virtud. Y la Compañia viendo que ay algunos dellos buenos para aprender la lègua Latina, y malos para las costumbres, los ha limpiado, corregido, y reformado, cortando lo malo dellos, para que no dañen, y dexando lo que sin peligro y sospecha puede aprouechar. Con estos medios, y con el buen exemplo que dan los maestros, que por ser Religiosos, estan mas obligados à ello, se sigue tanto fruto en las costumbres.

Y no es menor el de las letras, y assi se vee que verdaderamente se aprende y aprouecha mas en estos colegios en breue

tiempo, que en otros en mucho: y esto por la manera, y por el cuidado q̄ se tiene de enseñar. Porq̄ en otras escuelas vn mismo maestro tiene diferentes ordenes de dicipulos, menores, medianos, y mayores: y queriendo acudir à todos, no puede bien cumplir con lo que cada orden por si ha menester. Mas la Cõpañia tiene los dicipulos distintos, y apartados en sus Classses, y para cada vna dellas su particular y señalado maestro. Porque aunque es verdad q̄ en vnos colegios ay mas maestros que en otros, y que en vnos se leen las ciencias mayores, y en otros no, y en algunos todas, y en otros algunas, cõforme à la posibilidad de cada colegio (como queda dicho) pero comunmente ay tres maestros de Gramatica, por lo menos, y otro como de socorro para suplir quando alguno dellos faltasse, ò releuarle quando estuuieffe cansado, y en otros se ponen cinco, y en otros mas. Y porque lo que se haze, se haze por puro amor de Dios, y del se espera el galardon, se buscan con toda diligencia varios modos de despertar y animar los estudiantes al estudio, y se vsan nuevos exercicios de letras, y nuevas maneras de conferencias y disputas, y de premios q̄ se dan à sus tiempos à los que se auentajan y hazen raya entre los demas. Los quales, y el puntillo dela honra, y la competencia que se pone entre los iguales, y la preeminencia de los asientos y titulos que les dan quando los merecẽ, son grande espuela y motiuo para incitar, e inflamar à los estudiãtes, y hazerles correr en la carrera de la virtud. Porque assi como la pena y afrenta son freno para detener al hombre en el mal, assi la honra y el premio da grandes alientos para qualquiera obra virtuosa. Y no sin razon dixo el otro, que la virtud alabada crece, y la gloria es espuela q̄ haze aguijar. Y Quintiliano enseña de quanto prouecho sea esto, y mas en los niños q̄ se mueuen por el afecto natural, que en ellos es poderoso y los señorea mas q̄ no por la razon que aun està flaca y sin fuerças. Y aunque la ambicion y el apetito desordenado de honra en si es vicio, pero muchas

*Laudata-
que Virtus
crescit, &
immediat
gloria cal-
car habet,
Quintili.
lib. 1. c. 2.*

chas vezes (como dize el mismo autor) es medio para alcanzar la virtud. Con estos medios, y con la diligencia que ponen los Maestros (los quales por estar desembarazados de los otros cuidados de mundo, y de casa, y familia, y puestos todos en este le pueden poner mayor) y principalmente, como diximos, por el fauor que les da nro Señor porque toman este trabajo puramente por su seruicio, sin otra esperanza, ni pretension de interese temporal, se haze el fruto que auemos dicho.

Por ver à ojos vistas vn fruto tã grande, y tan admirable, como se vee en este santo exercicio, muchos de los Padres mas antiguos y mas graues de la Compaña se han exercitado en el: y oy en dia ay en ella personas de buenas habilidades, doctas, y honradas, y que podrian passar muy adelante con sus estudios, y ocupar-se en cosas muy graues; las quales començando à enseñar la Gramatica à los niños, y con este ceuo las virtudes Christianas (no dexandose llevar de la apariencia y vana opinion del vulgo inorante, sino considerando la existencia y sustancia q̃ ay en las cosas, y pesandolas con el peso verdadero dela gloria de Dios, y del bien de las almas, q̃ el redimio con su sangre) desearõ, escogierõ, y pidierõ à los Superiores, que en todos los dias de su vida no los ocupassen en otro exercicio ni ministerio, sino en este, pues de ninguno podian esperar mas copioso, ni mas cierto fruto, ni cosecha mas colmada, ni segura, ni hazer cosa de mayor prouecho para la Republica.

Porque verdaderamente, que vn fino y verdadero amor de Dios tiene grã fuerza, y haze que el hombre que està abraçado del, huelle, y ponga debaxo de los pies todos los vanos juyzios del mudo, y que sugete la autoridad y grauedad dela propia persona, à qualquiera cosa por peq̃na que sea, de que se aya de seguir gloria al que es Rey della, y à quien el tãto dessea servir y agradar. Como se vee por lo que se escriue de san Gregorio Nazianzeno, llamado por excelencia el Teologo, y maestro del gran Doctor dela Yglesia san Ge-

ronimo, que viendo que el peruerso Iuan Ineius villian apostata mãdaua por sus edictos que los Christianos no aprendiessen letras, ni leyessen Poetas y Oradores profanos, pensando q̃ la eloquencia y fuerza que tenian para resistir à los Filósofos y autores Gentiles, les nacia de lo que leian en ellos: se

puso este santissimo y eloquentissimo Doctor, à componer versos Heroicos, Iambicos, Elegiacos, y de otras suertes, y comedias, y tragedias de materias honestas y prouechosas, con tanta elegancia y ornato, que los niños Christianos no tenian necesidad de leer Poetas profanos para su enseñamiento y doctrina.

Y aun mucho mas se vee esto, de lo q̃ escriue Iuan Diacono, en la vida del bienauenturado san Gregorio Papa: donde dize, que queriendo este santo reformar y perficionar el canto Ecclesiastico, para despertar y leuantar cõ el los coraçones à Dios, edificò dos casas, vna junto à san Pedro, y otra à san Iuã de Letran, para q̃ alli cantassen: y que el mismo sumo Pontifice se hallaua presente, y cantaua con los muchachos, y los amenazaua con vn açote quando errauan. Lo qual el hazia con mucha autoridad y grauedad. Y añade, que en su tiempo se mostraua en la misma casa la camilla en que el Santo estaua echado quando cõtaua, y el açote que tenia, y el Antifonario que vsaua. Pues à quien no pone admiracion este exemplo? que autoridad se puede igualar con la de vn Papa? q̃ ocupaciones puede auer mayores, ni mas graues? pero todo lo vencia el amor de Dios. Pues importa menos el enseñar virtud, y letras à los niños, con q̃ seã tēplos viuos de Dios, y buenos Gobernadores de la Republica, q̃ enseñarles à cõtár? No serã tan agradables à Dios nuestro Señor los buenos coraçones, como las buenas bozes? y las alabças de santas costumbres, como delas dulces musicas?

No es menos de marauillar lo que san Geronimo de si dize, en aqulla Epistola q̃ escriue à Leta, enseñandola como ha de criar à su hija, de la qual arriba se ha hablado. Porq̃ en el fin desta Epistola exhorta do à Leta, q̃ embie à su hija desde Roma

Lib. 2. num. 6.

Hieronym. tom. 1. Epistola ad Letam.

I 4 à Bethleen,

à Bethleen, para que su aguela, q̄ era santa Paula, la criasse para santa desde niña, añade estas admirables palabras: Si la crias, yo te prometo de serle maestro y ayo, y o la tomaré en mis brazos, y la traeré sobre mis ombros, y viejo como soy, enseñare à la niña à formar y pronunciar tartamudeando las palabras y me preciaré dello, y estare mas vfano y glorioso, q̄ el otro Filosofo del mundo: pues no enseñaré como el al Rey de Macedonia, q̄ auia de perecer con ponçonia en Babilonia, sino à vna sierua, y esposa de mi Señor Iesu Christo, que ha de ser presentada entre los coros de los Angeles, y puesta en el talamo de los palacios celestiales. Pues si este glorioso Doctor (siendo como era lumbrera y oráculo del mundo) se ofrece à ser ayo, y mastro de vna niña, estando tan ocupado como estaua en estudiar, y trasladar, y declarar la sagrada Escritura, y en responder à las preguntas q̄ le hazian los Papas, y Doctores, y Obispos, y Santos de la Yglesia de tãtas partes de la Christiandad: y no tiene por cosa baxa, el baxar de alla de los cielos, donde moraua su anima y estaua arrebatada y suspesa por altissima contemplacion (como se vee en algunas otras de sus Epistolas) para enseñar à hablar à vna niña, porque auia de ser esposa de Iesu Christo, y dize q̄ se gloriara dello, y tendra su trabajo por mejor empleado que el de Aristoteles en enseñar al Rey Alexãdro: à quien puede con razon parecer cosa apocada, è indigna de hombre Religioso, el enseñar los niños de tierna edad, que han de ser Predicadores, Canonigos, Obispos, Regidores, Iusticias, y Gouernadores de la Republica? pues es cierto q̄ todos estos officios han de exercitar quãdo sean grandes los q̄ aora son niños, y q̄ lo q̄ aprendieren en la tierna edad, con esso se quedaran en la edad madura y robusta.

Esta es la causa principal que tiene la Compañia en abrir escuelas y fundar estos Colegios: en los quales no se toma estipendio, ni salario de los dicipulos, sino que se enseña de gracia, como tambien se hazé los demas ministerios que exercita

la Compañia, como arriba se dixo. Ni vi- *Lib. 3. c.*
uen de limosna como las casas professas, 22.
sino de renta: porque para emplearse en los estudios, y enseñar bié à otros, es menester mucho tiempo y cuidado, y tener cierta la sustentacion necessaria: y desta manera, estando descuydados los maestros de su mantenimieto y prouision corporal, podran dar la espiritual à sus dicipulos con mayor diligencia y sollicitud. Esta renta (como arriba se apuntò) dan à los Colegios sus fundadores y biehechores: los quales entendiendo el seruicio que en elle hazé à nuestro Señor, tienen por bien de gastar sus haziendas en criar hombres, q̄ se han de emplear en ayudar à los proximos, con todos aq̄llos officios y ministerios que vfa la Compañia, como se crien en los Colegios que son Seminarios de la misma Compañia: ò en mantener y sustentar los que son ya criados y estan dedicados à trabajo tan prouechoso como auemos dicho. Pareciendoles q̄ pues todas nuestras limosnas y buenas obras han de tener por blanco el mayor seruicio de nuestro Señor, que este genero de limosna, que es para ganar almas, es mas auentajado, y mas agradable à su diuina Magestad, que la que se gasta en remediar los cuerpos: y q̄ por ser bien vniuersal, y que toca à toda la Republica el que con el se cõfigue, se ha de preferir al particular de algunos. Especialmente siendo el fruto mas cierto y seguro, por atajarse con el las enfermedades antes que vengã, y euitarse y preuenirse los males, quitando las causas dellos. Que esto es tomar y encañar el agua en su fuente, y curar la dolencia en su raiz. De lo qual ay aun mas necesidad en estos tiempos que en otros, por auer en ellos mayores peligros, y mayores males, y calamidades de heregias, y errores, y deprauadas costumbres.

Por entender esto muchos hombres prudentes, zelosos, y ricos, y entre ellos Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Archiduques, Principes, y grandes Prelados han fauorecido mucho esta buena obra: y cõ sus limosnas fundado Colegios de

de la Compañia en sus tierras y señorios, como se dize en sus lugares. Y no solamente en sus tierras, pero tambien en las agenas, y apartadas ha oído quié ha edificado y dotado Colegios, como lo hizo el Papa Gregorio XIII. de santa memoria con estraña caridad y liberalidad. Porque fue tan grande, y tan encendido el deseo que tuuo este santísimo Pastor de conservar y dilatar la Fê Catolica, q̄ casi en todas las Prouincias inficionadas de heregias instituyó y edificò Seminarios de moços abiles, y bien inclinados de las mismas naciones para conservar, o restituir en ellas la puridad de nuestra santa Religion, y para dilatar, y estenderla en las Prouincias remotas, y mas apartadas de los Gentiles, y lo mismo hizo en el Japon, sustentado, y criando muchos moços Japones que se han conuertido à nuestra santa Fê. Y demas desto començo vn Colegio dela Compañia, para que los obreros della, que van à segar las mießes, que son tan copiosas, y estan blanqueando y maduras, de aquellos Reynos, puedan passar sin ser cargosos à aquellos con quienes viuen, y tener suçesores y herederos de su espiritu y dotrina à los Japones que ya han entrado en la misma Compañia.

Y aunque por esta buena obra aguardan los fundadores el galardón de Dios nuestro Señor por cuyo amor ellos principalmente lo hazen: no por esso dexa la Compañia de dar muestras del reconocimiento que tiene, y ser agradecida por el beneficio y limosna, que recibe, haziendo por ellos lo que se sigue. Primeramente procura darles gusto y contento en todo lo que puede al presente, y en conservar la memoria del beneficio que recibe para adelante. Demas desto hazeles participes de todos sus merecimientos, y buenas obras. Dizese muchas Missas cada semana, y cada mes por sus almas perpetuamente: y particularmente en el Colegio que ellos fundaron. En cada vn año el dia que se hizo la entrega del Colegio à la Compañia se dize en el vna Missa solene,

y las demas por el fundador: al qual tambien se le da esse dia vna vela de cera con sus armas, en señal de reconocimiento y gratitud: y muerto el se haze lo mismo para siempre jamas con sus suçesores. Y en aceptando la Compañia la fundación de qualquiera Colegio, se da auiso por toda ella, quan estédida està por todas las Prouincias y partes del mundo, para que cada Sacerdote de todos quãtos ay en ella diga tres Missas por el fundador: en sabiendose que es muerto torna à auisar el General à toda la Compañia, para que cada Sacerdote diga otras tres Missas. Y en el tiempo que los Sacerdotes dizen las Missas, los que no lo son rezan sus Rosarios, y hazen otras oraciones por el mismo fin. Y otras cosas semejantes se ordenan y mandan en las constituciones, y se guardan con todo cuydado, con que la Compañia declara el reconocimiento que tiene, y la gratitud deuida à la caridad y buena obra, que de los tales fundadores recibe. Demanera que todos los Religiosos dela Compañia, son como capellanes de qualquier fundador: y por ser dedicados del todo à Dios nuestro Señor, y comunmente hombres exemplares y de buena vida, las oraciones y sufragios dellos, le serã mas acceptos y agradables, y à las animas de los fundadores mas fructuosos, y mas eficaces para alcançar lo que para ellas piden del Señor. Y como la Compañia no tenga otras obligaciones de Capellanias, ni de Missas, por no tomar limosnas por ellas, està mas libre, y tiene mas q̄ ofrecer por sus fundadores y bienhechores, como se haze.

Pero aunque ella de su parte haze lo que auemos visto, bien tiene entendido que el principal motiuo que tienen los fundadores para hazer esta limosna es la necesidad grande que ven que ay en la Yglesia de Dios deste genero de dotrina, y el frutó que della se sigue, y el seruicio tan accepto que con ella se haze à nuestro Señor, de quien ellos aguardan por entero el galardón.



LIBRO QVARTO DE LA VIDA

del B Pad^{re} Ignacio de Loyola.

Como nuestro B. P. Ignacio quiso renunciar el Generalato, y sus compañeros no lo consintieron. Capitulo primero.



Viendo pues nuestro B. Padre Ignacio, confirmada otra vez la Compañia por el papa Iulio Tercero, y con el buen suceso que nuestro Señor le yua dando, cada dia mas firme, y establecida: llamó à Roma el año de mil y quinientos y cincuenta, à todos los principales Padres de la Compañia, que estauan en varias tierras, y Prouincias, y sin detrimento della podian venir. Venidos, los hizo juntar en vn lugar, y teniendolós juntos à todos, les embió vna carta escrita de su mano, que es esta que se sigue.

A los carísimos en el Señor nuestro, los Hermanos de la Compañia de Iesus.

EN diuersos meses y años, siendo por mi pensado y considerado, sin ninguna turbacion intrinseca, ni extrinseca, que en mi sintiesse, que fuesse en causa, diré delante de mi Criador y Señor, que me ha de juzgar para siempre, quanto puedo sentir y entender, à mayor alabanza y gloria de su diuina Magestad.

Mirando realmente y sin passion alguna que en mi sintiesse, por los mis muchos pecados, muchas imperfecciones, y muchas enfermedades, tanto interiores, como exteriores, he venido muchas y diuersas vezes à juzgar realmente, que yo no tengo casi con infinitos grados las partes conue-

nientes para tener este cargo de la Compañia, que al presente tengo por ináucion, è imposicion della. Yo desseo en el Señor nuestro, que mucho se mirasse, y se eligiesse otro, que mejor, o no tan mal hiziesse el oficio que yo tengo de gouernar la Compañia. Y eligiendo la tal persona, desseo assi mismo, que al tal se diesse el tal cargo. Y no solamente me acompaña mi desseo, mas juzgando con mucha razon para que se diesse el tal cargo, no solo al que hiziere mejor, o no tan mal, mas al que hiziere igualmente. Esto todo considerado, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu santo, vn solo mi Dios, y mi Criador, yo depongo y renuncio simplemente, y absolutamente el tal cargo que yo tengo, demandando, y en el Señor nuestro con toda mi anima rogando assi à los professos, como à los que mas querran juntar para ello, quieran aceptar esta mi oblació assi justificada en la su diuina Magestad.

Y si entre los que han de admitir y juzgar, à mayor gloria diuina se hallasse alguna discrepancia, por amor y reuerencia de Dios nuestro Señor, demandando lo quieran mucho encomendar a la su diuina Magestad: para que en todo se haga su santissima voluntad, à mayor gloria suya, y à mayor bien vniuersal de las animas, y de toda la Compañia: tomado el todo en su diuina y mayor alabanza y gloria para siempre.

Leida esta carta, todos los Padres à vna boz començaron à alabar lo que nuestro B. Padre pretendia hazer, y su desseo tan santo: marauillando se mucho de tan profunda humildad, como en este hecho resplandecia: porque siendo tan escogido, y tan auentajado en tantas maneras su gouierno, se tenia por tan insuficiente para gouernar. Mas cō todo esto dizē, que no pueden ellos con buena conciencia hazer lo que pide, ni podran acabar consigo de tener otro General mientras que

que el viuiere: y esto le dieron, por respuesta, embiando quien se la diessse de su parte, y añaden mas. Que el era Padre de la Compañia, que à el tenian por Maestro y guía de todos, y que pues Dios le auia escogido, para que como sabio Arquitecto pusiesse el fudamēto deste espiritual edificio, sobre el qual ellos y todos los demas hijos suyos se vayā como piedras viuas assentando sobre la suma piedra angular, que es Christo Iesu, y crezcan para hazer este santo templo al Señor, que en ninguna manera querran hazer cosa, por la qual vengā à ser tenidos, ò por desconocidos deste tan grande beneficio, ò por desagradecidos è ingratos à Dios.

Otra vez tratò muy de proposito de renúciar el cargo de General, y retirarse para darse con mas libertad à la contemplacion, y gozar à sus solas del sumo bien; y lo dexò de hazer, porque le fue dicho, que la Compañia en ninguna manera vendria en ello, ni consentiria que otro la gouernasse mientras que Dios à el le diessse vida.

En este mismo tiempo, que fue el año de mil y quinientos y cinquenta (como dixe) cayò N. P. en vna muy rezia enfermedad: y como pensasse que le queria el Señor librar de la carcel del cuerpo, era tanto el gozo q̄ con esta esperança sentia su alma, y tales los afectos y sentimiento della, que de pura alegria no era en su mano reprimir las lagrimas, que con abundancia le venian à los ojos. Y fue necesario que los padres le rogassen, y los medicos le amonestassen, que se diuirtiesse de aquellos santos, y amorosos, y encendidos desseos: y que no tratasse tanto, ni tan à menudo de levantar sus pensamientos al cielo, porque le causauan notable debilidad y flaqueza.

De las constituciones que escriuiò nuestro B. Padre. Capitulo II.

PERDIDA la esperança de descargarse del peso de su oficio, y libre ya de su nueva enfermedad, entendièdo ser aquì la voluntad de Dios, aplicose nuestro B.

Padre con nuevo animo al gouerno de la Compañia, y à procurar de dar superfeccion à las cosas que auia comenzado. Y lo primero de todo para ceñirla con leyes, y atarla con reglas y constituciones, mostrò à los padres las constituciones que el mismo auia escrito importunado de toda la Còpañia, para que las viesse y examinasse.

Oy dia tenemos vn quaderno escrito de su misma mano, que se hallò despues de su muerte en vna arquilla: en el qual assi para ayudar su memoria, como para mejor acertar en lo que determinaua, escriuia dia por dia las cosas que passauan por su alma, mientras hizo las constituciones, assi tocantes à las visitaciones y resplandores celestiales, con que Dios le regalaua, como à la manera que tenia en pensar, y delibetarse lo que escriuia. Por esta escritura claramente se ve la virtud deste santo Padre, y la grandexa de la diuina liberalidad para con el, y la autoridad y peso que han de tener para con nosotros las constituciones. No quiero dezir de las otras materias, porque seria cosa larga, bastarà tocar lo que sobre la pobreza que en la Compañia se ha de guardar le passò.

Quarenta dias arreo, dixo Missa, y se diò à la oracion con mas feruor que solia, para solamente determinar, si conuenia, ò no, que las yglesias de nuestras casas professas, tuuiesse alguna renta, con que sustentar el edificio, seruicio, y adreço dellas. Y como yo tengo para mi, Dios nuestro Señor inspirò y mouiò al mismo Padre à escribir distinta y còpendiosamente, todo lo q̄ por espacio de los quarenta dias le acontecio en la oraciò de la mañana, en la preparaciò para la Missa, y en la misma Missa, y en las gracias que se hazen despues de auerla dicho. Digo q̄ le inspirò Dios à escribir esto, para q̄ nosotros supiessemos los regalos y dones diuinos con que era visitada aquella alma: y para q̄ quanto el mas los encubria con su humildad, tanto mas se descubriesse, y manifestasse, para nuestro prouecho y exemplo. Alli se ve con quāto cuidado examinaua,

examinaua, y escudriñaua su conciencia: quan encendida, y feruorosa era su oracion: quantas, y quàn continuas eran sus lagrimas: quantas vezes la grandeza de la consolacion de espíritu brotaua fuera, y redundaua tambien en el cuerpo, y quedando sin pulsos, le venia à faltar la voz, y perdido el aliento no podia hablar, palpitando sensiblemente todas las venas de su cuerpo. Allí tambien se vee cómo era su entendimiento alumbrado, y enriquecido con casi continuas, y admirables reuelaciones, de la santissima Trinidad, de la diuina essencia, de la procession, propiedad, y operacion de las diuinas personas: y como era enseñado en aquel sacratissimo misterio, así cō inteligencias interiores, y secretas, como en figuras externas, y sensibles. Y no eran breues estas visitaciones, ni como de passo estos regalos diuinos, sino muy largos algunas vezes, y de muchos dias: y que en el aposento, y en la mesa, dentro y fuera de casa le acompañauan, y con la fuerça de su grandeza le traian absorto y eleuado, y como à hombre que viuia con el cuerpo en el suelo, y con el corazón en el Cielo. No ay para que contar por menudo cada cosa destas.

Esto he tocado, para que entendamos con que reuerencia auemos de recibir las constituciones, y con quanto cuidado y sollicitud las deuenos guardar. Aunque el Padre por su grande modestia, y humildad, con auer recebido tantas inteligencias sobrenaturales, y tantos testimonios de la voluntad diuina, y tener autoridad para ello, no quiso que las constituciones tuuiesen fuerça, ò firmeza alguna para obligar, hasta que la Compañia las aprouasse, y tuuiesse por buenas: lo qual se hizo en Roma, el año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, en la primera Cōgregacion general de toda la Compañia, que se celebrò despues del muerto. En la qual las constituciones todas, como el las escriuió, fueron con suma veneracion recibidas, y con vn mismo consentimiento, y voluntad por todos los Padres confirmadas.

De la institucion y principio del Colegio Romano. Cap. III.

V No de los que vinieron este año à Roma, llamados por nuestro B. Padre Ignacio, fue don Francisco de Borja Duque de Gandia, que (como ya diximos) era professo, aunque ocultamente de la Compañia. El qual entendiendo quanto prouecho se podia hazer en aquella ciudad, que es cabeça del mundo, y de donde toda la Christiandad se gouierna: y especialmente toda nuestra Compañia, por tener en ella su cabeça, y Preposito general: y juzgando que no era razon, que auiendo sido ella la primera de todas en acoger, y abraçar la Compañia, careciesse del fruto que otras muchas recibende su enseñanza y dotrina, procurò que en Roma se fundasse vn Colegio (siguiendo en esto el parecer, y consejo de nuestro Padre) al qual se dio principio el año de mil y quinientos y cincuenta y vno, a los deziocho de Hebrero, en vnas casas muy estrechas que estauan debaxo del Campidolio, con catorze estudiantes de la Compañia, que tenian por Rector al Padre Iuan Peletario Frances: que para este numero era bastante la limosna que entonces auia dexado el Duque de Gandia. Mas luego el mes de Setiembre siguiente, doblandose el numero de los nuestros, se passaron à otra casa mas anchurosa, y capaz. Enseñauan en aquel tiempo nuestros Preceptores à sus oyentes solamente las tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina, y arte de Retorica: lo qual no se hazia sin grande ofension, y quexa de los otros Maestros de la ciudad: tanto, que algunas vezes se yuan rodeados de sus dicipulos à las escuelas de los nuestros, y entrauan de tropel, y les pateauan, y deshonorauan de palabra, haziendoles mil befas con harto descomedimiento. Hasta que el año de mil y quinientos y cincuenta y dos, à los veintiocho de Octubre, en la yglesia de san Eustachio, los Maestros de la Compañia, tuuieron sus oraciones, y disputas, en presencia de muchos Cardenales, y Obispos, y hombres de grande crudi-

erudicion y autoridad, con tanta gracia y doctrina, que se reprimió el atrevimiento de los Maestros de fuera que andavan tan alborotados, como dixe. Pero mucho mas se conuencieron y allanaron el año de mil y quiniētos y cincuenta y tres con las cōclusiones publicas, que nuestros Preceptores sustentarō, no solo de Retorica, y de las tres lenguas, como hasta entonces auian hecho, sino de toda la Filosofia y Teologia. Las quales facultades aquel año fue la primera vez que se començaron à leer en nuestro Colegio en Roma: del qual era Superior en aquel tiempo el Doctor Martin de Olave, Teologo de excelente doctrina, y exemplo de vida; el qual diò mucho lustre en sus principios al Colegio Romano. Creció aql año el numero de los hermanos del Colegio à sesenta, y el siguiente à ciento: y como ya no pudieffen comodamente caber en las casas dōde estauan, por su estrechura, se passaron el año de mil y quiniētos y cincuenta y seis à otras mas anchas: en las quales residierō por espacio de quatro años. Hasta q̄ el año de mil y quiniētos y sesenta, doña Vitoria Tolfa, sobrina del Papa Paulo III. por autoridad y consejo del sumo Pontifice Pio III. nos dio vn sitio muy acomodado, ancho, y saludable: y de los mejores y mas poblados que se pudo hallar en Roma.

Auia esta señora cōprado muchas casas con el fauor y braço de Paulo III. su tio, para hazer dellas vna obra pia, cōforme al testamēto de Camilo Vrsino Marques de la Guardia su marido: y auia las juntado con las casas en que ella moraua, y con otras dōde auia habitado muchos años Paulo III. siendo Cardenal, y hecha de todas vna como Isla rodeada de calles por todas partes: y en el tiempo q̄ menos se esperaua, ni pensaua, las diò à la Compañia, con grande liberalidad para la fundacion y assiento deste Colegio Romano. En esta casa se vino à multiplicar en gran manera el numero de los nuestros, q̄ llegaron à ser doziētos y veinte, y de cali todas las Prouincias y naciones dela Chri stianidad. Porque acōtece hallarse en vn

misimo tiempo muchas vezes en el, hermanos de deziseis y mas naciones, asì en las lenguas como en las costumbres diferentes: mas en vn animo y voluntad, con suma concordia y fraternal amor, ayuntados. Los quales la diuina bōdad en tiēpos de grande carestia y muy apretados ha sustentado siempre: respondiendo su diuina Magestad à la Fè y esperança con que nuestro padre Ignacio començò vna obra tan alta, con tan poco arrimo y fauor de los hombres.

Deste Colegio han nacido, como de su fuente y origen, casi todos los demas que en Italia, Alemania, Bohemia, Polonia, Francia, y Flandes se fundaron. Y esta es la causa, porque el Padre (cuyos pensamientos y cuidados se empleauan todos siēpre en buscar la salud delas almas) trabajò tanto por hazer y llevar adelante este Colegio: porque veia q̄ no solo se ordenaua para prouecho y bien de vna sola ciudad como otros, mas q̄ se auia de estēder su fruto por muchas nobilissimas Prouincias y naciones tã deprauadas cō perniciosos errores, y tan apartadas de la luz Euangelica. Lo qual auiedo visto por experiēcia el Papa Gregorio XIII. moudido del grandissimo fruto q̄ deste Colegio se sigue, y dela necesidad que el Seminario del Clero Romano, y los de Alemanes, Ingleses, y otros q̄ su Beatitud (para bien destas naciones) auia fundado, tienen del Colegio Romano, para su gouierno y doctrina: cō animo de señor y padre, y de pastor vniuersal vigilatissimo, y de Principe liberalissimo, quiso ser fudador deste Colegio, labràdole de vna obra sumptuosa, y dotandole con muy bastante rēta: para q̄ en el se pueda sustētar gran numero de estudiātes y maestros de diferentes naciones de nuestra Religion, para sustento y arrimo de todos los demas. Y para declarar que era esta su intencion en la fundacion del Colegio Romano; mādò su Santidad hazer vna rica medalla, la qual se puso debaxo de la primera piedra el dia q̄ se començò el edificio: en la qual estauan estas palabras: *Gregorio Papa XIII. edificò desde sus primeros cimientos, y dotò el Colegio de la Compañia*

Compañia de Iesus, como seminario de todas las naciones, por el amor q̄ tiene à toda la religion Christiana, y particular à esta Cōpañia. En Roma, año del Señor, de mil y quinientos y ochenta y dos, y el deceno de su Pontificado.

De algunos Colegios que se fundarō en España, y de la contradiccion q̄ hizo à la Compañia el Arçobispo de Toledo. Cap. IIII.

Dado este principio al Colegio Romano, boluiò à España el Duque dō Francisco de Borja. Llegado à ella renunciò su estado à don Carlos de Borja su hijo mayor, y dexado el abito seglar tomò el de la Compañia, y se recogió à la Provincia de Guipuzcoa, como mas apartada y quieta, para con menos embaraço darse à la vida religiosa. Allí se ordenò de Miffa, y començò à predicar, y à pedir como pobre limosna d̄ puerta en puerta, cō grande admiracion, y edificacion de las gentes. Mouidos de la fama desta obra, y tan raro exēplo de menosprecio del mundo, vinierō à el algunas personas ilustres, y de grande autoridad, y por su medio entraron en la Compañia. La primera habitacion q̄ tuuo, fue en el Colegio de Oñate: al qual Pedro Miguelez de Araoz, natural de aq̄lla tierra, auia poco antes mandado su hazienda.

En el mismo tiempo se començò el Colegio de Burgos: porque el Cardenal don Francisco de Mendoça, luego que le hizieron Obispo de aquella ciudad, pidió à nuestro B. Padre Ignacio algunos de la Compañia, para que anduuiessen por su Dioçesi, predicado, y enseñando à sus ouejas la palabra de Dios: dioselos n̄ro Padre, y ellos hizieron tan bien su oficio, y con tanto prouecho de las almas, que se dio ocasion à los de Burgos, para que en su ciudad desseassen tener à la Compañia, y les hiziesse casa: la qual despues creciò mucho, y se aumentò con el feruor delos sermones del padre maestro Fràncisco de Estrada.

Al Colegio de Medina del Campo, dio tambien principio Rodrigo de Dueñas, à quien Dios auia dado gran deuociō de ayudar con sus muchas riquezas todas las

obras pias, y de caridad. El qual auiendo tratado, y comunicado familiarmente à los padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, y mouido por su conuersacion, y exemplo, pidio para su cōsuelo, y para prouecho de aquella villa (cuyovezino y morador era) algunos de los nuestros. Fueron, y començaron à predicar por las plaças con nueuo y admirable fruto: el qual aficionò mas la gente principal de aquel pueblo, y les dio mayor desseo de tener allí la Compañia: y el año de mil y quinientos y cincuenta y vno, fuerō los nuestros para fudar el Colegio de Medina, el qual despues edificaron y dotaron con buena renta Pedro Quadrado, y doña Francisca Manjon su muger, personas ricas, y muy religiosas, y deuotas.

Mas para que con los prosperos sucesos no se descuydasse la Compañia, no le faltaron ocasiones de exercitar la paciencia, y humildad, por vna grande contradiccion que se despertò en este tiēpo contra los nuestros en España, por parte de don Iuan Siliceo Arçobispo de Toledo. El qual siendo mal informado del instituto de la Compañia, mandò que todos los Sacerdotes de Toledo, que huuiessen hecho los exercicios espirituales de la Compañia, no pudiesse vsar el oficio de confesores: y asì mismo leer por los pulpitos de las yglesias editos publicos: por los quales mandaua, que so pena de excomunion mayor, ninguno de sus subditos se confessasse con los de la Compañia, ni recibiesse otro Sacramēto de sus manos. No auia entonces en todo su Arçobispado otro Colegio, sino el de Alcala. Tomaronse muchos medios de ruegos, è intercession con el Arçobispo, para que no vsasse de tanto rigor, y no se pudo acabar con el: hasta que el Consejo Real auiedo visto y examinado nuestras bulas, y priuilegios, juzgando que el mandato del Arçobispo, era contra la voluntad y autoridad del sumo Pontifice, nos restituyò nuestro derecho y libertad: declarando por sus prouisiones Reales, que el Arçobispo nos hazia fuerça, y que no podia legitimamente hazer tal prohibicion.

Al

Al qual tambien el Papa Iulio III. informado de nuestro B. P. de lo que passaua, escriuiò cõ seueridad Apostolica: diziendole, que se marauillaua mucho, y le pesaua, que siendo la Compañia, como era aprobada por la santa Sede Apostolica el no la tuuiesse por buena: y que siendo por todas las partes del mundo tan bien recibida (por el grande fruto que en todas ellas hazia) el solo la contradixesse, y pudiesse macula, y dolencia en lo que todos los demas tanto alabauan, desseauan, y pedian.

Con estas letras de su Santidad, y con la prouision Real, reuocò el Arçobispo sus primeros editos, y nos mandò restituir nuestra libertad, para poder vsar de nuestras facultades y priuilegios. Y es cosa tambien de notar, que quando nuestro B. P. fue auisado desta contradicion que hazia à la Compañia vn Principe tan grande como era el Arçobispo de Toledo, me dixo à mi, con vn rostro sereno y alegre, que tenia por muy buena nueva para la Compañia aquella persecucion: pues era sin culpa della, y que era señal euidente que se queria seruir Dios nuestro Señor mucho de la Compañia en Toledo: porque en todas partes auia sido assi, que donde mas perseguida auia ella sido, alli auia hecho mas fruto. Y que pues el Arçobispo era viejo, y la Compañia moça, naturalmente mas viuiria ella que no el. Y viose ser verdad lo que dixo el Padre por lo que despues ha sucedido: y començose à ver luego q̃ murió el Arçobispo. Porque siendo llamada la Compañia para morar en la ciudad de Toledo, las primeras casas que se dieron à los nuestros para su morada, fueron las que el mismo Arçobispo Siliceo auia labrado para Colegio de los Clerizones de su yglesia. Lo qual no sin razõ cõsiderarò muchos, y gustaron de ver, que todo quanto el Arçobispo (con buen zelo) hizo contra la Compañia, vino à parar, en que quando mas nos perseguia nos labraua (sin entenderlo el) las primeras casas en que auiamos de morar en aquella ciudad.

Como el B. P. Ignacio hizo Prouincial de Italia al Padre Laynez, y Claudio Yayo murió en Viena. Cap. V.

Mientras la Compañia se prouaua de la manera que auemos dicho en España, nuestro Señor la multiplicaua cõ nueuos Colegios en Italia. El de Florencia tuuo principio por la liberalidad de doña Leonor de Toledo Duçssa de aquella ciudad: la qual desde que la conocio mostró siempre mucho amor à la Compañia. En Napoles tambien y en Ferrara se començarõ los Colegios que agora tenemos en estas ciudades. Para el de Napoles importò mucho la residencia que alli hizo el padre Salmeron, embiado de nuestro P. Ignacio à aquel Reyno pa este efeto. El de Ferrara començò Hercules de Este, segund Duque de Ferrara, el qual auia antes tratado à los padres Bouadilla, y Claudio Yayo, y fauorecido la Compañia en sus principios, y fue à Ferrara para assentar el Colegio el padre Pascasio Broeth.

Diòse cargo destos Colegios, y de los demas que ya auia en Italia, con oficio y nõbre de Prouincial al padre Diego Laynez: el qual al fin del año de 1550. auia buuelto à Roma de Berberia, adonde auia ido con el Virrey Iuã de Vega à la conquista de la ciudad de Africa, que tenia Draguth corsario famoso, para espanto y destruccion de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Cerdeña. En la qual guerra trabajò mucho en curar los enfermos y heridos, y en confesar los soldados, y en animar y esforçar à todos à pelear, y morir como Christianos por la hõra de Dios, y por el ensalzamiento de su santa Fè. Y fue nuestro Señor seruido de darles vitoria casi milagrosa, y que se ganasse à los enemigos aquella tan fuerte plaza. A la qual yendo despues el padre Geronimo Naddal, para hazer los oficios que auia hecho el padre Maestro Laynez, y para animar con espiritu Christiano, y seruir à los soldados que quedauan en guarniciõ, escapò milagrosamente de vn naufragio espantoso: en el qual pereciò el hermano Isidro Esbrando, compañero de su nauegacion, el año de 1551.

En

En Alemania no crecia menos la Cõpañia en este tiempo, porque el Rey de Romanos don Fernando, desseando reformat los estudios de la Vniuersidad de Viena, y reprimir el furor de los hereges, que yuan cundiendo cada dia mas, è inficionãdo sus Estados, embiò por el padre Claudio Yayo, y pidio à N.P. otros Teologos de la Compañia, para que leyessen Teologia en aquella Vniuersidad. Fuerõ à Viena los nuestros el mismo año de mil y quinientos y cinquenta y vno, y mandolos aposentar el Rey en vn quarto del monesterio de santo Domingo, apartado de los frayles. Despues por no tener à aquellos padres Religiosos ocupada su casa, se passaron los nuestros à otro monesterio que auian desamparado los frayles Carmelitas, dandole à la Compañia de buena volũtad los Superiores de aquella Religion.

En este Colegio de Viena, el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, dia de la Transfiguracion, passò desta vida à la inmortal el padre Claudio Yayo, vno de los primeros diez Padres de la Compañia. Fue natural de Saboya, trabajò bien, fiel, y diligentemente en la defension y acrecentamiento de la Fê Catolica, en Italia, Bauiera, Suèuia, Austria, y en toda Alemania. Y en la Dieta de Augusta se señalò muy particularmente en seruicio de la santa Yglesia Romana, con notable fruto, y reconocimiento de todos los Catolicos. El fue el que declarò à los Tudescos Catolicos el nombre, principios, y progreso de la Compañia, cõ tanta gracia y prudècia, que les ganò las voluntades, y los aficionò à fauorecerla. Y à los hereges resistiò de suerte, que admirados de su virtud y dotrina, le combidaron à ir à Saxonia, y à disputar cõ los Maestros, y Ministros de sus errores. Lo qual no hizo, por estar ocupado en la fundacion del Colegio de Viena, donde murio. Fue hombre blando y manso de condicion: tenia con vna alegria de rostro apazible, vna grauedad religiosa, y suauidad: era señalado en el amor de la pobreza: auentajado en la oracion: muy auariento,

y escasso del tiempo: modesto en su conuersacion, y en todas las cosas verdadero humilde. Reusò con tanta grauedad, y firmeza el Obispado de Trieste, que todo el tiempo que desconfiaua de poderse escapar de tal dignidad, estuuò casi en vn continuo llanto, y desconsuelo: y quando se vio libre, boluiò à su acostumbra da alegria, y dulce conuersacion.

Del principio, y causas de fundarse el Colegio Germanico. Cap. VI.

NO solamète procuraua N.B.P. Ignacio por medio de los Padres de la Compañia, hazer bien à las Prouincias de Alemania, dentro de la misma Alemania (como queda dicho) sino tambien en Italia buscaua su remedio: y deste cuydado tuuo principio el Colegio Germanico, que en Roma por medio de los nuestros instituyò el Papa Iulio III. este año de mil y quinientos y cinquenta y dos. Y aunque este Colegio no es propriamente de la Compañia, yo le cuento entre los nuestros, porque la Compañia tiene todo el peso y gouierno del: y asì podemos dezir, que de nuestra Compañia nacen los grandes frutos que deste Colegio recibe la Yglesia de Dios. Fue pues su origen desta manera. Desuelauase N. P. en pensar de dia y de noche, como se podriã remediar los males de toda la Christianidad, y curarse las partes mas flacas y mas enfermas della: y sobre todas las otras le congoxaua el cuydado de Alemania, por que la veíamos llagada y affligida que las otras Prouincias: y tratando desto vn dia con el Cardenal Iuan Moron, varon de singular prudencia: el Cardenal le propuso esta obra del Colegio Germanico, como cosa, que por auer sido Legado Apostolico en Alemania, y conocido los humores de aquellas gentes, pensaua que podria ser de grande prouecho, para reducir aquellas Prouincias tan estragadas à la obediencia y sujecion de nuestra santa Fê Catolica. Persuadiase este prudentissimo varon, no sin gran fundamento, que todo el mal que ha venido à Alemania, ha nacido principalmente de la ino-

ran.

rancia, y de la mala vida de los Ecclesiasticos, y que así el remedio ha de venir de las causas contrarias, que son la doctrina maziza y catolica de los Curas y Predicadores, y de su vida exemplar. Y que convenia que los Doctores y Pastores de los Alemanes fuesen también Alemanes: porque siendo de vna misma nacion, costumbres, y leyes, y hermanados con el vinculo estrecho de la naturaleza, serian mas amados, y el amor les haria camino para persuadirles su doctrina: y siendo de la misma lengua serian mejor entendidos, y tendrian mayor fuerza para imprimir en sus corações la verdad. Pues pesar que en Alemania se hallá tantos destos tales maestros quántos para vna Prouincia tan estendida, y por todas partes tan necesitada son menester, es cosa escusada. Antes estos pocos que auia, se yuan cada dia acabando: y por el contrario los maestros de los hereges eran muchos, y como malas yervas cada dia crecian y se multiplicauan mas.

Por estas causas parecio cosa muy acertada hazer vn Seminario: en el qual antes que se acabasse de secar en Alemania la raiz de la catolica y verdadera doctrina, se fuesse sustentando y reuiuiendo, y los moços Tudescos de escogidos ingenios, e inclinados a la virtud, desde aquella edad que es mas blanda, y mas facil para imprimir se en ella todo lo bueno, aprendiesse las letras, y ceremonias, y costumbres catolicas. Este Seminario no se podia bien hazer en Alemania, porque aunque se tomara el mas puro y mas incorrupto lugar de toda ella, no podia auer seguridad, que los estudiâtes moços, y simples, rodeados por todas partes de hereges, no peligrassen entre tan astutos y pestiferos basiliscos, y se les pegasse el mal tan cõtagioso, y se inficionassen con la ponçoña de su peruersa y diabolica doctrina. Pues para hazerse fuera de Alemania, ningun alsien to de ciudad, ni vniuersidad, podia ser mas a proposito para este fin, que la ciudad de Roma, por concurrir en ella mas que en otra ninguna muchas cosas, que pueden ayudar a conseruar y acrecentar la verdadera y catolica religion, en los animos

de aquella juventud. Como son, la seguridad de la doctrina que se enseña: la santidad de la misma ciudad: la muchedumbre de los Catolicos, que por su deuocion a ella vienen: la reuerencia y respeto que trae consigo aquella Religion, que demas de ser tan antigua, se sabe auer sido predicada en aquel sagrado lugar por los Principes de los Apostoles, y regada con su preciosa sangre. Y finalmente la presencia de los sumos Pontifices, que con su santo zelo y liberalidad podian sustentar este Seminario, y ganar las voluntades, con sus beneficios y buenas obras a aquella gente.

Esta fue la principal causa y motiuo que huuo de instituirse el colegio Germanico. Inuentole (como diximos) el Cardenal Moron, y comunicado con N.B.P. y con otros varones grauissimos, finalmente vino a ser aprobado y fauorecido del Papa Iulio III. y de todo el sacro Colegio de los Cardenales. Y para que se pudiesse mejor establecer y perpetuar, señalò el sumo Põfice de su parte cierta renta cada año, y los Cardenales de la suya (cada vno segun su posibilidad) contribuian alegremente, para la sustentaciõ de los estudiâtes Alemanes de aquel Colegio. Demanera, que descuydados ellos de buscar lo necesario para su sustento, se empleassen todos enteramente en aprender las letras, y costumbres conuenientes al fin para que alli se crien. Diose al padre el cargo de buscar, escoger, y hazer venir a Roma de todas las partes de Alemania esta juventud, y de regirla, instruirla, y enseñarla. El qual cuydado recibió el con gran voluntad, así por serle mandado por su Santidad, como por la importancia del negocio. Vinieron a Roma muchos moços Tudescos de grande expectacion, señalò se les casa en que viuiessen, dioles nuestro padre personas escogidas de la Compañia que los gouernasse, hizo les las reglas y estatutos que deuián guardar. Proueyò que en nro Colegio Romano tuuiessen buenos maestros, que les leyessen las facultades y ciencias que auian de oyr. De vna sola cosa no quiso que se encargasse la Compañia, que fue del dinero y cuentas, y lo que tocava

K a re-

à recibo y gasto: ni jamas se pudo acabar con el, que los nuestrs se embaraçassen en semejantes cosas, que suelen ser sujetas por vna parte à mucha solitud y trabajo temporal, y por otra à murmuraciõ y sospecha: y así esta parte se encomendò à personas fuera de la Compañia.

Pero como Iulio tercero murió, faltãdo cõ su muerte la limosna que el daua para ésta obra tan excelente y necessaria, temiendo el Padre q̃ por la carestia q̃ en Roma sucedio de mantenimientos, y por el bullicio y alborotos de la guerra q̃ huuo en tiẽpo de Paulo IIII. no se deshiziesse lo q̃ cõ tanto trabajo y fruto se auia comenzado, repartió mucha parte de aq̃llos moços Tudescos (holgando ellos dello) por diuersos colegios de la Cõpañia, para q̃ ellos se sustentassen hasta que passasse aq̃lla tempestad y ruido de las armas: y los demas sustentò en Roma, buscando para ello dineros cõ harto trabajo y solitud de su persona, obligandose el à pagar lo q̃ se le daua. Y facole Dios N.S. muy à su saluo destas deudas, dandole liberalmente despues con q̃ hasta la postrera blanca se pagassen todas: cóforme à la gran cófianza q̃ el mismo Dios auia dado à éste su sieruo para ésta obra. Porq̃ en el mismo tiempo de tanta apretura y esterilidad, dixo el que no desmayasse nadie, ni pensasse que auia de faltar el colegio Germanico por falta de mantenimiento: porque dia vendria en q̃ tuuiesse tan cõplidamente todo lo q̃ huuiesse menester, q̃ antes le sobrasse, que faltasse. Y en sus principios estãdo Ottho Thrúses Cardenal de la santa Yglesia de Roma, y Obispo de Augusta (q̃ fue siempre muy valeroso defensor de la Fê Catolica, y singular p̃tector del Colegio Germanico) cõ algũ rezelo que ésta obra no passasse adelante, por las muchas dificultades q̃ cada dia en ella se le ofrecian: el B.P. le embiò à dezir, que tuuiesse su Señoria ilustrissima buen animo, y se fiasse de Dios, que el le ayudaria y fauoreceria en cosa que le era tan agradable, y para tanto seruicio suyo. Y aun dixo mas, que si el Cardenal no quisiessse, o no pudiesse llevar adelante ésta empresa, que el la to-

maria sobre si, cófiado de la misericordia y liberalidad del Señor. Y el tiẽpo nos ha mostrado bien q̃ no se engañò: porque el mismo Señor, que fue el que al principio mouio los coraçones del Papa Iulio III. y de los Cardenales para fundar el colegio Germanico, esse mismo despues mouiò, è inspirò al sãto padre Gregorio XIII. à leuantarle q̃ estaua caydo, y acrecentarle, y darle en Roma casa propia, y dotarle, y establecerle con muy bastante renta y perpetua: por el gran zelo que tenia su Sãtidad de cóseruar lo q̃ queda, y de cobrar lo que està perdido de la Religion Catolica en Alemania. Y esto cierto con mucha razon. Porq̃ auiendo los otros Gregorios Pontifices santissimos sus predecessores plãtado la Fê de Iesu Christo nõ Redentor en aquella Prouincia, y dilatandola, y estendidola por toda ella con tan esclarecida gloria de Dios y suya: y auiendo puesto en ella la magestad y grandeza del Imperio Romano, dando la eleccion à los Principes Electores de Alemania: era cosa muy justa, que el siguiessse las pisadas de los otros Gregorios sus predecessores, y hiziesse vna obra tan señalada y tan ilustre: de la qual esperamos la restauracion y aumento de nuestra santa Fê en aquella nobilissima Prouincia.

*De la muerte del padre Francisco Xavier.
Capitulo VII.*

EN éste mismo año de 1552. el padre Francisco Xavier, auiendo partido de la India, à predicar el Euangelio à los Chinas, y à dar à aquellos pueblos ciegos los primeros resplandores de nuestra santa Fê, en la misma entrada de aquella Prouincia falleciò. Este padre fue de nacion Español: naciò en el Reyno de Nauarra de noble familia, fue criado con mucho cuydado de sus padres: y passados los años de la niñez, fue embiado à estudiar à Paris, donde aprouechò tanto en los estudios, que vino à leer publicamente la Filosofia de Aristoteles, y tratãdo con N.P. Ignacio, que estudiãua la misma facultad, aprendiò del otra mas alta y diuina Filosofia: y determinò de jũtarse, y hermanarse

Lib. 2. c.
16.

se con el, y viuir en su compañía en vna misma manera de vida. Vino despues cō los otros padres sus compañeros à Italia: y auiendo passado muchos trabajos peregrinando, mendigando, siruiendo en hospitales, predicando, y ayudando en otras muchas maneras à los proximos, fue del B. P. Ignacio embiado de Roma à Portugal, para de alli passar à la India, el año de mil y quinientos y quarenta, de la manera que en el segundo libro contamos. En esta jornada passando muy cerca de su tierra, ni el amor de la patria, ni los ruegos de sus parientes y amigos, no pudieron acabar con el, que por verlos torciesse vn poco el camino: Llegado à Portugal fue muy bien recebido de aquellos pueblos, y muy amada y aprouada de todos su vida y doctrina. De alli se partiò (como diximos) el año de 1541. y se hizo à la vela à los siete de Abril, en la capitana del Governador Martin Alonso de Sosa, llevando consigo dos compañeros, que se dezian el vno Pablo, que era Italiano, y el otro Francisco Mansilla Portugues. En esta nauegacion larga y peligrosa, se huuo de tal manera el padre Francisco, que à los enfermos con su industria y trabajo, y à los sanos seruia cō su enseñanza y doctrina: à los presentes daua edificacion: y à los nuestros que despues le auian de suceder dexò vn modelo de como se han de auer en semejantes nauegaciones: y à todos exemplo y admiracion de si mismo. Inuernaron en Moçambique aquel año antes de llegar à la India, y en seis meses que se detuuo el armada en aquellos asperos y mal sanos lugares, situò con singular caridad y diligencia à los enfermos della, assi soldados, como marineros. Dexò señales viuas de su virtud en Melinde, ciudad de Moros, y cabeça de aquel Reyno, y tambien en Zocotora, que es vna isla de Christianos, pero muy esteril y frágola. Y finalmente à los seis de Mayo, de mil y quinientos y quarenta y dos, llegó à la ciudad de Goa. Allí se fue à vivir al hospital de los pobres: en el qual empleaua su tiempo en curar los cuerpos y las almas de los dolientes. Por la mañana cō-

festaua à los que le venian à pedir confesión: à la tarde à los presos y encarcelados, y enseñaua à los niños la doctrina Christiana. Los Domingos y Fiestas salia fuera de la ciudad, è yua à visitar con su caridad à los leprosos, y otros enfermos de enfermedades cōtagiosas, y dexaualos cōsolados.

Auiendose ocupado en estas obras algun tiempo, y hecho como su prouacion y nouiciado, y causado grande marauilla de si en Goa, se passò à aquella parte de la India, que llaman la Pesqueria, o Cabo de Comorin: donde contritiò grande número de infieles, sacandolos de las tinieblas de la infidelidad, y trayendolos à la luz del Euangelio, y enseñoles los principales misterios de la Fè. Auiendo fundado en aquella comarca mas de quarenta y glefias, y dexadoles maestros que los acabassen de enseñar è instruir, se passò à Mazacar, y allí truxò à la Fè de Iesu Christo dos Reyes, y con ellos vna gran multitud de sus pueblos. El mismo oficio hizo despues en Malaca, y de alli se fue à las islas Malucas, no por codicia de las especerías, que otros vā à buscar, sino por las perlas y joyas de tantas almas que veía perecer.

En el pueblo que se dize Maluco, fueron sin numero los niños que bautizò: y dexò tan arraygada y plantada en los coraçones de la gente la doctrina Christiana, que hombres y mugeres, niños y viejos, cantauan por las calles los mandamientos de la ley de Dios: y el pescador en su barca, y el labrador en su labrança, hazian esto por su entretenimiento y recreacion. Y el buen padre, no contentò con auerse fatigado todo el dia con el peso de tantos trabajos y ocupaciones: tomaua cada noche vna campanilla, y yua con ella por las calles, despertando al pueblo, y amonestado à todos en alta boz, q rogassen à Dios por las animas de purgatorio. Despues anduuo visitado siete lugares de Christianos en Amboyno, q no teniā otra cosa de Christianos, sino el nōbre, y reduxolos todos al conocimiento y amor de la doctrina, y vida Christiana.

K 2 O yò

Oyò alli dezir, que estaua cerca de Maluco, vna isla, llamada del Moro, donde auia gran numero de personas, cuyos antepassados auian sido bautizados: mas muriendo se les los Sacerdotes que los auia bautizado, se auia ya casi perdido la memoria, sin quedar en ellos rastro de Fè. Porque ninguno osaua ir à ellos, ni tratarlos, por ser la gente tan barbara, y tan fiera, y bestial, que no se podia tratar con ellos sin grandes trabajos, y notable peligro de la vida. Determinò el P. Francisco Xavier de ir à ésta isla, mouiendole no solo el zelo de la salud de aquellas almas, pero tambien de la suya propia: porque juzgaua que la necesidad espiritual que tenian, era estrema, à la qual el estaua obligado à socorrer, aunque fuesse à costa de su propia vida. Porque rumiaua có atencion, y pesaua aquellas palabras de nuestro Redentor: *Quien ama su vida, la perderra: y quiè por mi la perdiere, la ganará?* El qual lugar del Euangelio dezia el que parecia claro à los que le leían, y solamète mirauan por defuera las palabras: mas que era muy escuro à los que le quisiesfen poner por la obra, y experimentar.

Es aquella isla del Moro muy aspera y fragosa, y tã desamparada de la naturaleza, que parece q̄ de ninguna de las cosas necessarias para la vida humana, la ha proveydo: oyense continuamente en ella horribles ruidos, y espantosos, como bramidos: tiembla muchas vezes la tierra con grandes y cotidianos terremotos, que asombran y espantan. Los naturales no parece que tienen cõdicion, ni costumbres de hombres sino de vnos monstruos, y crueles fieras: porque su mayor passatièpo es matar, y degollar hombres, y hazer carniceria dellos. Quãdo no pueden hartar con la sangre y muerte de hombres estraños su infaciable crueldad, sin respeto ninguno de la naturaleza, se quitan la vida los hijos à los padres, y los padres à los hijos, y las mugeres a sus maridos: y quãdo los hijos veen à sus padres viejos y cargados de edad los matan, y se los comen, combidandose vnos à otros con las carnes de los que los engendraron.

Querian muchos de sus amigos y denotados, desuiar al padre Frãisco desta jornada, tan llena de manifestos peligros de la vida: y con lagrimas le dezian, q̄ mirasse que de su vida colgauan las vidas de muchos, y de su salud corporal, la salud espiritual de tantos millares de almas, y q̄ no auenturasse por poco, cosa que importaua tãto. Mas como el huuiesse puesto toda su confiança en las manos de Dios, y desseasse comprar cõ su vida temporal la eterna de aquellas almas, tan destituydas de otro qualquier remedio, no se dexò vencer, ni quiso tornar atras de su proposito. Dauante al tiempo de la partida sus amigos muchos remedios contra la ponçoña (porque tambien aquella gente barbara fuele con ella matar) pero el no quiso tomar ninguno, sino poner todas sus esperanças en Dios. Y asì se embarcò para la Isla, y la anduuo toda visitando, y halagando à los moradores, o por mejor dezir, à los saluajes y bestias fieras de aquella tierra, à los quales enseñò con el resplandor y luz del Euangelio: y con ésta enseñanza los amansò, y domesticò, andando entre ellos con vna admirable seguridad y tranquilidad de su alma. Porque sabia bien el cuydado que Dios tenia del, y q̄ sin su voluntad no cae vn cabello de la cabeça, porque el los tiene todos cõtados à sus escogidos.

Eran tãtas y tan grandes las cõsolaciones q̄ de la mano del muy alto continuamente recibia en aquella isla, que no solo mitigauan los trabajos corporales que padecia, sino q̄ los hazian dulces y sabrosos, por muchos y grandes q̄ fuesfen. Por lo qual dezia, q̄ aquel lugar donde Dios regalaua tãto à sus sieruos, no se auia de llamar la Isla del Moro, sino la Isla de la Esperança: y pareciale q̄ no podria viuir mucho en aquella Isla, sin venir à perder los ojos de puras lagrimas y consuelo.

Mientras el andaua en estas Islas Malucas, vino vn Iapõ, llamado Anger, à buscarle à Malaca. Este era vn hõbre honrado y prudente: el qual aunq̄ era Gentil andaua muy affligido, y cõ grã remordimiento de su cõciencia, acordandose de los pecados que

Joan. 12.

que auia cometido en el tiempo de su mocedad: q̄ por aqui le despertaua Dios para traerle à su conocimieto. Despues d̄ auer intentado muchos medios para echar de si ésta fatiga y cōgoxa, y consultado à sus Bonzos (que asì se llaman entre ellos sus Sacerdotes y sabios) como en ninguna cosa hallasse quietud, ni paz, comunicò con vnos Portugueses amigos suyos (q̄ nauegauan por aq̄llas partes) éste su desassosiego y afflicion de espiritu. Ellos le aconsejaron q̄ fuesse à la India à buscar al P. Francisco Xauier, diziendole, q̄ era gr̄de amigo de Dios, y varon de tanta santidad, y obrador de tantas y tales marauillas, q̄ si en el mūdo auia de hallar remedio, seria en el: y q̄ si en el no le hallasse, tuuiesse su negocio por defahuziado (q̄ en esta estima tenian al P. Francisco los q̄ le conocian y tratauan.) El Japon Anger, con ser hombre apartado de la luz y verdadero conocimiento de Dios, creyò lo que los Portugueses le dixeran: y fue tanto lo q̄ desseò salir de aquel tormento que padecia, y alcançar el sosiego y tranquilidad de su alma, que sin hazer caso de los trabajos de tan larga y tan peligrosa nauegacion, y de que venia à buscar vn hombre Christiano, que el no conocia, se embarcò, y vino à Maláca por topar cò el padre Francisco. Que quando me páro à pésar-lo, con la ponderacion que es razon, me corro, y me confundo, viendo lo mucho que vn puro Gentil, y hōbre sin Fê hizo por su saluaciō, y lo poco que muchos de nosotros por la n̄ra, siendo Christianos, hazemos. Y juntamente me admiro de los medios de la prouidencia, y eterna predestinacion de Dios: el qual tomò el deste hombre para alumbrar las tinieblas de aq̄lla Gentilidad. Porque aportando à Maláca Anger, alli supo que el padre Fr̄cisco era ido à las Malucas, y asì desconsolado se boluiò al Japon: mas llegando ya cerca del Japon, vna grande tempestad, q̄ à deshora se leuantò, le boluiò à Maláca, donde hallò al padre Francisco, q̄ ya auia buelto de las Malucas. Lleuole el padre à Goa, y alli le comunicò las verdades de n̄ra santa Fê, y se hizo Christiano en n̄ro

Colegio. Pusieronle por nombre Paulo, como primicias de la conuersion de las grandes islas del Japon, descubiertas pocos años antes por los Portugueses.

Destte Pablo (que era hōbre muy discreto y agudo, y entendido en las falsas sectas de los Japones) supo el P. Francisco Xauier, q̄ las Islas del Japon eran muchas: mas q̄ entre ellas auia vna mas principal, y muy señalada en grandèza y poblacion, y en los ingenios delos naturales, y criança, y dotrina, y en la muchedumbre y diuersidad de sectas, y copia de Sacerdotes. Supo tambien que los Japones eran hōbres tan dociles, y tan amigos de la razon, que facilmente se persuaden à seguir la Religion que veen, que ni va apartada de la razon, ni discrepa de las costumbres y manera de viuir del que la enseña. Y como con ésta informacion viniesse bien lo que los Portugueses, y otros amigos suyos le dezian, determinò de embarcarse para el Japō: y tomando còsigo algunos padres, y al mismo Pablo, y à dos criados suyos (q̄ tambien los auia cōuertido y bautizado) se puso en camino. En el qual, despues de auer passado muchos y grandes peligros del mar, y escapado de las manos de los Gentiles, en cuya naue yua, que le queriã matar, llegò al Japon, y atrauessò la Isla, hasta llegar à la grande ciudad de Meaco (q̄ es la mas poblada, y mas principal del Japon) à pie, y con mucha pobreza, frio, y desnudez: andando corriendo tras los caualllos de los Japones, como moço y lacayo, por tener en ellos guia y seguridad. Y auiendo cōuertido à la Fê de Iesu Christo en Cangaxima, Bungo, y Amāguche, obra de mil y quinientas almas, dexò en Japon à sus compañeros, para que cultiuaassen aquellas nuevas plantas, y tuuiessen cargo de las yglesias que el ya dexaua fundadas: y se boluiò à la India para embiarles mas padres, y hermanos de la Compañia que los ayudassen à trabajar, y lleuassen adelante la labor q̄ se auia comenzado en aquella gran viña del Japon.

Pero siendo informado, q̄ los Japones en tiempos passados auian tomado de la China (que es vna Prouincia grandissima

K 3 y muy

y muy estendida) todas sus ceremonias, y leyes, y costumbres de vivir, determinò de irse à la China. Lo vno, por llevar à los Chinos la luz de la verdad y Euágelio de Christo. Lo otro, por parecerle que rendida aquella Prouincia, que era como el alcaçar, y vencidas las cabeças, y los maestros de los errores de Iapon: con mas facilidad se rindieran despues los mismos Iapones, que eran sus dicipulos, y se sugerarian al yugo de Iesu Christo nuestro Señor. Con ésta resolucion se metiò en vna naue, no llevando consigo persona de la Cõpañia, sino solos dos moços naturales de la China. Llegado à vna isla llamada Sangian, cerca de la China, entendio que no auia orden para entrar en la China, por que es ley inuiolable, que ningun extranjero entre en ella, ni ningũ China le meta, ni le acoja dentro, so pena de muerte, ò à biẽ librar de perpetuo y miserable cautiuero. Mas el buen Padre no se espantò del rigor de la ley, ni de la pena que de la transgression della se le podia seguir: antes confiado en Dios, y en la fuerça de la verdad que yua à predicar, buscò vn China, y prometio de darle como trezientos ducados de pimienta, que le auian à el dado de limosna, si de noche secretamente le metia dentro de la ciudad de Cantón, que es la primera entrada de aquella Prouincia, y le pusiessse y dexasse en alguna plaça de aquella ciudad. Mas tratando el desta entrada, quiso nuestro Señor darle el galardon de sus trabajos, y tomar en cuenta ésta su voluntad, y santo desseo de entrar con tanto peligro suyo à plátar el Euangelio en la China: y guardar la execucion y obra para otros padres de la Compañia, que despues han abierto éste camino. Porque el postrer dia del mes de Noviembre, estandose aũ en la mar, cayò enfermo, y encerrandose en su aposentillo estuuu todo el dia sin desayunarse, sacando del coraçon continuos gemidos, y amorosos sospiros: y repitiendo muchas vezes estas palabras: *Iesu fili David, miserere mei*: Que quiere dezir, Iesus hijo de David, aued misericordia de mi: las quales dezia con boz tan alta y clara, que le oĩa los

marineros y passageros. Vn dia despues dandoles à entender, que ya se llegaua el dichoso fin de su peregrinacion, se hizo llevar à vna peña muy aspera, y alta roca, adonde hablando familiar y dulcissimamente cõ su Criador y Señor, à la misma noche de aquel mismo dia salio de la carcel deste cuerpo mortal, començando el segundo dia de Diziembre, de 1552. años. Esto como aqui qda referido de la muerte del padre Francisco, se escriuió de la India Oriental à nuestro B. P. Ignacio, quando el mismo padre Francisco murió: mas despues algunas personas de las q se hallarõ à su dichoso tránsito, y le enterraron, contaron q à los veinte de Nouiẽbre, acabado de dezir Missa, cayò malo de vna tan grande enfermedad, que le acabò à los dos de Diziembre, estãdo en la isla y puerto de Sãgian, en vna pobre choça pagiza, inuocando el santissimo nõbre de su dulce Iesu, como se ha dicho. Y no es marauilla que en tanta distancia de tierras, y diuersidad de naciones, no se aya sabido à los principios tan por entero la verdad.

Fue varõ admirable, y no solamente à los Christianos, sino à los mismos Gentiles tambien de muy grande veneracion: conseruole Dios limpio en su virginidad, y sin manzilla: fue desseosissimo de la virtud de la humildad: la qual assi como en todas las cosas la procuraua, assi marauillosamente la sabia encubrir, por no ser por ella estimado, ni tenido en mas: ã fuer te, que el procurarla, y el encubrir la, todo nacia del mismo afecto y desseo de la verdadera humildad. Su comer y vestir, era vil y pobre: mendigaua de puerta en puerta su comida: si sus deuotos y amigos le embiauan algo, todo lo daua à los pobres cõ el mayor secreto que podia: no comia mas de vna vez al dia: y por marauilla gustaua cosa de carne, ni beuia vino, sino era alguna vez, siendo combidado de algun su amigo: porque entonces comia de lo que le ponian delante, sin hazer diferẽcia ninguna. Con los proximos tuuo muy señalada y encendida caridad, y para socorrerlos y acudir à sus necesidades, no rehusaua ningun trabajo, ni fatiga.

Dauale

Dauale Dios singular gracia en sacar de pecados à los hombres mal acostumbados y enuegecidos en ellos. En sabiendo que alguno andaua enlazado y ciego en algun amor deshonesto, o perdido de torpe aficion, no le yua luego à la mano, mas con vn santo artificio se le entraba por las puertas: hazia se le su amigo y familiar, y auiendole ganado la voluntad, el mismo se combidaua, y se quedaua à comer con el. Quando ya veía aquel alma dispuesta para oyr las amonestaciones y cõsejos saludables, enuestia con ella, y venia à quitarle las malas cõpañias y ocasiones de pecar: y sino podia de vn golpe arrãcar todos los pecados, yua cõ tal suauidad y destreza, ablandãdo poco à poco el coraçõ, q̃ vno à vno los quitaua todos. Y desta manera cõ admirable prudencia y blandura, quitò à vn hombre vna à vna ocho mugeres: con las quales no sin escãdalo de muchos viuia deshonestamente.

En las aduersidades y persecuciones era muy cõstante, è inuencible, colgado siempre de la diuina prouidencia, y della tan fiado (como sus passos eran todos para la gloria de Dios, y salud de las almas) q̃ no dudaua muchas vezes de entrar en la mar con tiempos contrarios, ni de acometer cosas en que auia manifestos peligros de muerte: de los quales Dios N. S. milagrosamente le librò. Por tres vezes padeciò naufragio. Aconteciòle quebrada la naue andar dos, o tres dias nadando en las olas del mar sobre vna tabla, y escapar por la misericordia diuina: y despues de auer asì escapado, estuuò mucho tiempo escondido entre breñas y bosques, por huir de las manos de los Gentiles y Barbaros, que le buscauã para darle la muerte. Otra vez tambien escapò de la muerte que le tenian los Gentiles ya vrdida, metido dentro del tronco de vn arbol en el campo, donde estuuò toda la noche escondido. En los mayores trabajos y perfecuciones que tenia, era su ordinaria oracion pedir à Dios, que à los muy duros sucediesse otros tan duros, y que nunca le disminuyessse los trabajos, sino que se los acrecentassse, acrecentandole con ellos la

paciencia y perseuerancia.

Era tan amigo de la oracion, que se le passauã muchas vezes las noches enteras orando, y siempre que podia delante del santissimo Sacramento, y sino delante de la imagen de vn Crucifixo, y esto sin dormir: y si le oprimia la flaqueza del cuerpo, ponía se vna piedra por cabecera, o alguna otra cosa dura: y durmiendo asì en tierra, el sueño era breue y ligero, y muy à menudo le interrumpia con gemidos y sospiros, hablando con Dios: y conforme à esta vida, y à los trabajos della, erã muy copiosas y marauillosas las consolaciones diuinas que el Señor le embiaua. Quando el pensaua que estaua solo, y que ninguno le podia ver, ni oyr: la mano en el pecho, y los ojos leuantados al cielo, por la grande abundancia y fuerça de las consolaciones diuinas daua muchas bozes à Dios, diziendo: *Basta ya Señor mio, basta ya.* Andando por el Iapon à pie, le aconteciò algunas vezes lastimarse los pies, y hincar se las espinas, y tropezando en las piedras herirse hasta saltarle la sangre viuia: y yua tan arrebatado y transportado en Dios, q̃ no sentia ningun dolor, ni lo echaua de ver, por la grandeza y fuerça del amor cõ que lo passaua, y desleaua padecer mas. Acontòle vna vez grauemete el demonio estando en oracion, mas no porello la dexò. Su regalada virtud era la Obediencia, y dezia que esta virtud es potentissima, pues penetra la grandeza de la tierra, y atrauessa el espantoso mar, y sobrepuja todas las dificultades, y vence todos los peligros. Tenia grandissima reuerencia à los Obispos, y à los otros Prelados de la Yglesia: y predicaua, y dezia, que se le deuia todo seruicio y sujecion.

No dexarè de contar como vimos en Roma el año de 1554. al primer hombre, que dentro del Iapõ recibì el santo Bautismo. Llamaua se Bernardo, natural de Cangaxima, era religioso, porque auia hecho los votos de la Compañia. Embiòle el padre Francisco Xauier para q̃ se viesse en Roma como nueua y milagrosa fruta de la santa Yglesia vn hõbre Iapõ, Christiano, y religioso: y tambien para que el

K 4

mismo

misimo viesse la Magestad de la Yglesia Romana, y la policia Christiana en el culto diuino, y tornando à su tierra lo contasse, como testigo de vista, à sus naturales. Tuue yo en Roma estrecha familiaridad con este nuestro hermano Bernardo, y confessele todo el tiempo que en ella estuuò: y por esta causa pude tratar con el mas intimamente, y con mas estrecha y particular comunicacion. Poniam e deuocion el exemplo de sus virtudes, porq̃ sin duda me parecia vn retrato viuo de los Christianos de la primitiua Yglesia. Dexando otras muchas cosas muy notables que del podria contar, dirè solamente lo que toca al padre Francisco Xauier, de quien en este capitulo escriuo.

Deziame pues Bernardo del padre Francisco tres cosas. La primera, que el mismo auia dormido siete meses en vn aposento con el, y que en aquel breue y muy ligero sueño que el padre dormia, le oía muchas vezes dar gemidos, y sospiros, y repetir dulcemente el santissimo nombre de Iesus: y que preguntandole el algunas vezes, porque sospiraua tanto y gemia? que le respondia, que el no sabia nada de aquello, ni tal sentia. La segunda cosa que me contaua del, era, que se hallò muchas vezes presente, quando el padre Francisco disputaua de las cosas de la Fè con gran muchedumbre de Bonços, y auia echado de ver, que preguntandole ellos questiones muy diuersas, y proponiendole argumentos muy diferentes contra diuersos articulos, cada vno segun el ingenio, y las dudas que tenia: el padre Francisco respondia de tal manera à todos, que con sola vna respuesta, à todos ellos satisfazia, y los dexaua sin duda, y sin escrupulo: y esto con tanta euidencia y claridad, como si à cada vno huiera respondido por si. La tercera, que el vio por sus ojos traer al padre Francisco muchos enfermos de varias enfermedades, y que en haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, o echandoles vn poco de agua bendita, à la hora quedauan todos sanos: y assi dezia, que los Japones le tenian por mas que hombre, y como

cosa embiada del cielo. Y no es mucho que los Gentiles pensassen esto, porque es cosa aueriguada que le honrò Dios, dandole la gracia, y don de hazer muchos y muy esclarecidos milagros en vida, y en muerte: y los haze hasta el dia de oy su cuerpo. Sanò enfermedades de muchas maneras, alañò muchos demonios de los cuerpos humanos, alumbro ciegos, y resucitò muertos. Fue en el don de profecia muy excelente, porque descubrió muchas cosas secretas, y vio cosas en tiempos y en lugares muy distantes: las quales acontecieron en el mismo dia, y en la misma hora que el estando muy apartado, y muy lexos de donde se hazian, las estaua desde el pulpito predicando al pueblo.

Luego que passò desta vida, los mercaderes Portugueses que yuan en la naue, y se hallaron à su muerte, tomaron su cuerpo, y vestido de sus ornamentos Sacerdotales, que el lleuaua para dezir Missa, le enterraron, cubriendole todo de cal: para que comida con su fuerça toda la carne, quedassen los huesos secos, y ellos los pudiesen llevar à la India, adòde el auia rogado que le lleuassen, acordándose del dia de su resurreccion, y desseando estar en lugar sagrado, para mejor gozar y ser ayudado de los piadosos sufragios de los fieles. Passados tres meses despues que le enterraron, quisieron boluerse los mercaderes à la India: y pareciendoles que ya estaria gästado el cuerpo, tornan à cavar la sepultura, y hallan las vestiduras tan sanas y enteras como se las vistieron, y el cuerpo tan incorrupto y solido como quando le pusieron, con su color natural como quando era viuo, y la carne tan xugosa y fresca, sin ningũ genero de mal olor. Mouidos con tan grande milagro los mercaderes, ponen el cuerpo assi como estaua en el nauio, y llegan à Maláca, escapando de grauissimos peligros, con increíble presteza y breuedad. Allí enterraron otra vez el cuerpo, y le detuuieron otros doze meses, y se conseruò con la misma entereza, è incorrupcion. De Maláca le lleuaron à Goa, donde fue recebido con pro-

proceſſion, y vniuerſal concurſo de todas las Religiones, y de la Ciudad: y fue depositado en la ygleſia de nueſtro colegio de Góza, donde de todo el pueblo es venerado, y tenido en gran reuerencia y opinion de ſantidad.

Querer contar yo aqui todos los milagros q̄ Dios ha hecho por éſte ſu ſieruo, en vida y en muerte, ſeria muy largo y fuera de mi propoſito: porque no me puſe yo á eſcriuir en éſte libro las coſas que el padre Franciſcò Xauier hizo en la India, que ſon muchas, y muy aueriguadas, y admirables, y tales que no ſe pueden deſcribir en tan eſtrecha narracion como éſta, ſino que piden libro por ſi. Impreſſo anda vno de ſu vida, y de las coſas del Japon, pero corto, y no tan eſtendido como ſe podria eſcriuir, contando las coſas que ſe han ſabido, por la informacion que yo he viſto, de muchos y muy graues teſtigos, tomados cō autoridad publica, por mādado del ſereníſſimo Rey de Portugal don Iuan el Tercero. Yo ſolamente he querido tocar algunas pocas coſas, cō la breuedad q̄ en las demas acoſtumbro guardar.

Como los padres de la Compañia fueron á la iſla de Corcega. Capitulo VIII.

Por éſte miſmo tiempo ſe començò en Módena vn Colegio, y otro en Peróſa, cuyo Retor fue el padre Euerardo Mercuriano, varō graue y prudente, que ſiendo ya bien exercitado en letras humanas, Filoſofia, y Teologia, y tenido por hombre muy cuerdo en ſu tráto y cōuerſacion, el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, en Paris auia entrado en la Compañia, y deſpues vino á ſer el quarto Prepoſito General. Fundò algunos años deſpues el colegio de Peróſa el Cardenal Fuluio de la Córna, Obiſpo de aquella ciudad: y fue ocaſion de començarſe el Colegio, el auer predicado en ella poco antes el P. M. Laynez: el qual de Peróſa partio para Genoua, pidiendole aquella Republica: á la qual movió tanto con ſu doctrina y exemplo, que fue gran parte que en ella ſe hizieſſen muchas obras pias, y de caridad. Y también q̄ aquella Republica ſu-

plicaffe con grande inſtancia al ſumo Pōtifice, que embiaſſe algunos de los nueſtros á la iſla de Corcega: para que viſitaſſen y enſeñaſſen aquellos pueblos, que eſtauan tan incultos, y rudos, y oluidados de Dios, y de ſi, con los vicios q̄ de la ino- rancia ſuelen nacer. Fueron pues embia- dos dos de la Compañia con grandes po- deres de la ſilla Apoſtolica: de los quales vſaron quanto fue neceſſario, con tal mo- deracion y entereza de vida, que aunque con los ſermones hizieron mucho fruto en aquella gente, fue mucho mas lo q̄ la mouierō cō ſu exemplo. Dierō vna buel- ta á toda la iſla, cō harta fatiga de eſpiritu y de cuerpo. Puſieron toda ſu induſtria y diligēcia en pacificar y cōcordar los vnos cō los otros, y quitar muchas diſcordias y enemistades q̄ auia: y en deſarraigar innu- merables pecados q̄ ſe les auian entrado en ſus caſamientos y deſpoſorios: y en re- parar y adornar los templos: en amoneſ- tar á los Sacerdotes, y animarlos para que viuieſſen como ſu oficio pedia. Y final- mente en oyr confeſiones y predicar, y en hazer todas las obras de piedad, para la buena edificacion de aquellos pueblos. Mas trabajò mucho Satanas, por eſtoruar les éſte tan proſpero ſuceſſo. Porque el año ſiguiente de mil y quinientos y cin- cuenta y tres, algunos Religioſos y Sacer- dotes (á los quales por ventura era amara- ga la verdad, y deſſabrida la correccion) eſcriuieron á Roma muchas coſas falſas y feas, y allá las ſembraron, y puſieron en los oydos de los Principes y Cardenales, grandes maldades, è injuſtas acufaciones contra ellos. De las quales deſſeando nro B. P. Ignacio apurar la verdad, embió á Sebaſtian Romeo á Corcega: el qual tor- nò en breue tiempo á Roma, y truxo mu- chos y muy graues teſtimonios publicos del Gouernador de la Iſla, y de los otros Magiſtrados y ciudades, que dauan fè de la bondad, innocencia, y religió cō q̄ ſiem- pre auian viuido entre ellos los padres de la Compañia: y eſcriuieron todos los ſo- bredichos aſſi al ſumo Pontifice, como á otras perſonas iluſtres, tales alabanças y encarecimientos de ſu exemplo, y virtud, que

que ellos por su modestia no los podian oyr, sin mucha verguença y confusion.

Como se hizo inquisicion contra los exercicios espirituales, y se fundaron algunos Colegios, y se repartieron en España las Provincias. Capitulo I X.

EN España en el mismo año de mil y quinientos y cinquenta y tres, no faltauan à la Compañia sus prouaciones: cõ las quales cada dia mas se acrecentaua y florecia, como crece con las lluias y viẽtos el arbol bien plantado. Era admirable el fruto que en todas suertes de gentes se hazia en España, con el vso de los exercicios espirituales: aunque no faltaron algunas personas bien intencionadas, pero mal auisadas, que sin querer entender nuestras cosas, ni informarse de la verdad, se dexaron dezir, y aun escriuir muchas censuras y pareceres contra el libro de los exercicios, calificando y notando sus proposiciones, hasta ponerlos en manos de la santa Inquisicion. Mas en fin la verdad con su luz, vino à deshazer todas las tinieblas, y con su sinceridad y llaneza pudo mas que las compuestas y aparentes razones: y asì con su fuerça, como con la autoridad de la silla Apostolica se defendiò, y facilmente quebrantò y derribò aquel impetu con que los hombres la querian oprimir.

Con èsta vitoria se adelatò mucho en toda Castilla y Portugal la Compañia. Porque el Infante don Enrique de Portugal, hijo del Rey don Manuel, y Cardenal de la santa Yglesia Romana, à imitacion de su hermano el esclarecido Rey don Iuan el III. quiso mostrar su animo santo y religioso en acrecentar la noble ciudad de Eborá (de donde era Arçobispo) haziendo en ella vn Colegio y vniuersidad de la Compañia. Edificò, y dotò como gran Principe èste Colegio de Eborá, donde agora se leen con grande concurso y frecuencia de oyentes todas las ciencias y facultades: y son mas de ciento y veinte las personas que alli estan de la Compañia ordinariamente. Y al colegio de Coimbra se añadió tambien la casa de

prouacion, donde se crian y enseñan los nouicios, conforme à las reglas de la Compañia. Y en Lisboa tãbien se hizo de nuevo casa de professos: y el colegio que alli estaua se acrecentò mucho en el numero de la gente, y de las lecciones.

Este mismo año de mil y quinientos y cincuentay tres, tuuo principio el colegio de Auila: y tambien el de Cordoua, q̃ fue el primero en el Andaluzia: el qual tuuo ocasion de la entrada en la Compañia del padre Antonio de Cordoua, hijo de don Lorenço de Figueroa, y de doña Catalina Hernandez de Cordoua Côdes de Feria, y Marqueses de Pliego. Porq̃ èste padre luego que entrò en la Compañia, procurò dar noticia della à los que no la conocian, y llevarla à Cordoua con los braços y poder de los de su casa, que en aquella ciudad son tan grandes señores y tan poderosos.

Para tratar desta ida con la ciudad fue à Cordoua el padre Francisco de Villanueva con vn compañero. Estaua en ella à la sazón don Iuan de Cordoua, Dean de aquella yglesia, hombre poderoso y rico, y de mucha autoridad y valor: el qual sin auer visto hõbres de la Compañia, tenia dellos siniestra informacion. Como supo èste cauallero que dos della auian venido à Cordoua, mandolos buscar y combidar à comer: y esto (como el lo dezia despues) con intencion de inquirir y saber nuestras cosas, por ver si eran conformes à su opinion. Venidos les ruega, y les haze fuerça q̃ quieran posar en su casa, y ellos le obedecieron. Miraualos curiosamente, y estãdo cõ ellos, sacaualos à plaça en muchas materias, y quãdo estauan solos acechaualos secretamente de dia y de noche por ver que hablauã, y hazian; en q̃ se ocupauan, y como viuiã. Oyò, y viò tales cosas en ellos, que donde pensò coger, quedò cogido, y entendiò que Dios le auia tomado en la red que tendia à los otros. Mouiose cõ las platicas y exemplo de aquellos dos, padre, y hermano desuerte, que todo el odio y aborrecimiento q̃ le parecia antes tenerles, se le trocò Dios en verdadero amor, y gran reuerencia.

Dentro

Dentro de pocos dias hizo donaci6n à los nuestros de las casas de su morada, q̄ eran muy grandes y sumptuosas: y c6 ellas les dio ornamentos preciosos, y pieças de oro, y de plata, que el tenia en gran numero para el seruicio de la Yglesia, señalandoles la renta q̄ pudo, para fundacion del Colegio: y esto con tanta aficion y voluntad, que dezia, q̄ ni podia comer, ni dormir, ni velar, ni hazer otra cosa, sino pensar en el Colegio. Y asì vino à hazer esto en tan breue tiempo, q̄ fue grande espanto el q̄ en todos caus6 la subita mudança, asì de su vida, como de su voluntad y opinion para con nosotros. Porque ni el auia primero encubierto la poca voluntad que nos tenia: ni lo que despues hizo podia ser secreto, por la grandeza y autoridad de su persona, que en España era tã conocida. Para todas estas cosas, y para el aumento de la Compañia en España, no hizo poco al caso la venida à ella del P. M. Geronimo Nadál: al qual èste mismo año embi6 nuestro B. Padre por Comissario General destos Reynos: para que promulgasse y declarasse à los nuestros las constituciones que el auia esc̄rito, y para que visitasse los Colegios, y mirasse el orden y obseruancia religiosa que auia en ellos, y los distribuyesse en diuersas Prouincias para q̄ mejor se pudiesen gouernar. Lo qual hizo asì, y dex6 hechos Prouinciales al padre Doct̄or Araoz de Castilla, al padre Doct̄or Miguel de Torres de Andaluzia, al padre Maestro Francisco de Estrada de Aragon, y al padre Diego Mir6n de Portugal, que èste era el orden que le auia dado N. Padre: y que dexasse por Superior de todos quatro Prouinciales (como le dex6 con nombre de Comissario General en España) al padre Francisco de Borja, cuya autoridad fue siempre acerca de todos muy grande.

Como se fundaron otros Colegios de la Compañia. Capitulo X.

Repartidas las p̄uincias, y ordenados los colegios, y publicadas las constituciones, como auemos dicho, se estendi6 marauillosamente la C6pañia por todas

partes. Primeramente muchos principales ciudadanos de Seuilla moudos del exemplo de sus vezinos los de Cordoua, procuraron que se diesse principio en su ciudad, à vn colegio de la Compañia. Y asì fueron los nuestros à Seuilla el año de mil y quinientos y cinqueta y quatro, y entre ellos el mismo padre Francisco de Borja, que con su presencia, conuersaci6n y sermones, consol6 mucho aquella ciudad, como lo diremos en su vida.

Fundose tãbien el de Granada: para el qual ayud6 mucho el zelo santo y deuoci6n del Arçobispo don Pedro Guerrero: El qual auiendo tratado en el C6cilio de Trento, y conocido familiarmente à los padres Maestro Laynez, y Maestro Salmeron, q̄ alli estauã por Teologos del Papa, y auiendose satisfecho en grã manera de su vida y dotrina, y del instituto de la Compañia, fauoreci6 ent6ces, y despues siempre quanto pudo aquel colegio. Tãbien bolui6 del Concilio de Trento muy aficionado à la Compañia, por la comunicacion de los mismos padres, don Gutierre de Carauajal, Obispo de Plasencia: el qual edific6 en ella vn colegio à la Compañia, y le dot6 de renta perpetua.

Al mismo tiempo se dio principio al colegio de Cuenca: la ocasion fue, el auerse embiado à aquella ciudad, que es fresca, y de sanos aires, algunos hermanos de la Compañia, q̄ en el colegio de Alcalà en los tiempos de vacaciones, y calores no se hallan con buena disposicion. Començ6 este colegio el Canonigo Pedro del Pozo, mas despues le acab6, y le dot6 Pedro de Marquina, Canonigo tambien de la misma ciudad de Cuenca, que fue estãdo en Roma, y mientras que viuia deuotissimo de nuestro Padre, y despues lo fue de toda la Compañia.

Por la mucha gente que entraua en ella en España, para q̄ se criassen los nouicios conforme à nuestro instituto, se hizo en Simãcas casa de prouacion: cuyo primer Rector fue el padre Bartolome de Bustamante. Esta fue la primera casa d̄ nouicios q̄ se hizo en Castilla, por orden del P. Frãscisco de Borja: mas despues se mud6 à Medina

Medina del Campo: y se han hecho otras muchas en estas Prouincias de España.

Tambien en Italia yua adelante la Cõpañia, y se haziã nuevos colegios en ella. El de Genoua assentò el P.M. Laynez, fauoreciendole con mucha deuociõ los naturales de aquella Señoria. Mas entre todos se ha señalado para con la Cõpañia, y en particular cõ aquel colegio, el amor y liberalidad de Paulo Dória cauallero principal en aquella Republica, y en la piedad y toda virtud muy auentajado.

A la deuotissima y sagrada casa de nuestra Señora de Loreto, dõde por la memoria y reuerencia de auerse vestido en ella de nuestra mortal carne (como piadosamente se cree) el eterno hijo de Dios, vienen en romeria de toda la Christiandad con marauillosa deuociõ infinita muchedũbre de gentes, embiò en este tiempo (q̃ fue el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro) algunos de los nuestros nro P. Ignacio, à instãcia del Cardenal de Càrpi Rodolfo Pio, protector de aquella santissima casa: para q̃ con sus trabajos y exẽplo se conseruasse y acrecentasse la deuocion de aquel santo lugar, y la de los peregrinos que à el venian. Y viendo despues que sucedia el fruto q̃ se auia esperado, y que cada dia yua de bien en mejor, acrecentò el Cardenal el numero de los nuestros, y ha se fundado en Loreto vn principal Colegio, que està confirmado con autoridad de la silla Apostolica, en cuyo estado y proteccion està aquella santa casa de Loreto: y fue su primer Rector el padre Oliuerio Manaré.

Tambien crecia la Cõpañia en este tiempo en el Reyno de Sicilia. Porq̃ en çaragoça començò vn Colegio Suero de Vega, hijo del Virrey Iuan de Vega, que era Gouernador de aquella ciudad. Y en Mõreal les cõprò casa, y hizo yglesia el Cardenal Farnesio, Arçobispo que entonces era de Monreal: y les dio con que se pudiesen sustentar los q̃ en aquel Colegio morassen de la Compañia. Desde entonces quedò Sicilia Prouincia por si, y hizo N. B. padre Prouincial della al padre Gerónimo Domenech.

Del decreto que en Paris hizo cõtra la Cõpañia el Colegio de Sorbona. Capitulo XI.

Mientras que passaua esto que auemos contado en España, y en Italia, el mismo año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, començaua la Compañia à tener casas conocidas en Francia. Porque aunque desde el principio, siempre huuo algunos de los nuestros q̃ estudiantan en la Vniuersidad de Paris: mas no estauan en casa aparte, como en casa de religion, ni en colegio propio, hasta que don Guillelmo de Prado Obispo de Claramonte (que en Trento auia tenido grande amistad con los padres Laynez, Salmeron, y Claudio Yayo, y dellos noticia, y satisfaciõ de nuestro instituto) determinò de edificarnos dos Colegios, el vno en su diocesi en la ciudad de Billõ, y el otro en Paris, y así lo hizo. Para regir estos Colegios, y para mirar por las cosas de la Cõpañia, embiò à Francia nro B. Padre por Prouincial al padre Pascasio Broet, Frances de nacion, y vno de sus primeros compañeros.

Pidieron los nuestros para esto al Rey Enrico de Francia, que fuesse su Magestad seruido, y tuuiesse por bien de recibir en su Reyno la Compañia, y de darle priuilegio para que los della gozassen de la naturaleza, como si huuieran nacido en Francia. Remitiò el Rey este negocio al Parlamento de Paris. El Parlamento por ser cosa que tocava à la Religion, mandò à la facultad de Teologia de Paris, q̃ examinasse nuestro instituto, y viesse con diligencia las bulas y letras Apostolicas que teniamos, y que de todo hiziesse relacion al Consejo, y diesse su parecer. Auia en este tiempo entre los Doctores Teologos, vno que era el principal, y el de mas autoridad: el qual estaua sentido de los nuestros, porque contra su voluntad auian recebido en la Compañia vn su sobrino. Iuntauanse con el algunos otros Doctores de diuersas religiones, que cada vno por sus respetos, no fauoreciã mucho nuestra causa: y no faltamã otros que no se les daua nada de todo esto,

ello, ni de qualquier suceso que ésta causa tuuiesse. Muchos auia tambien que seguian la opinion del vulgo, y los rumores que andauan sembrados por el pueblo cōtra nosotros publicamente, sin examinar la verdad: y nos eran contrarios, y peleauan agramente contra nuestra Religion, pensando que en ello hazian seruicio à nuestro Señor, y que defendian la misma Religion. Iuntanse pues estos juezes à tratar de nuestra causa, y auido su acuerdo, hazen aquel decreto que despues publicaron. En el qual declara la facultad de Teologia de Paris, lo que sienten de nuestro instituto y Compañia. El qual decreto fue, ni mas ni menos, como el que la misma facultad hizo contra la religion de santo Domingo, quando estaua en sus principios. Y à la verdad es tan riguroso, seuerio, y ofensiuo, que quien le leyere, y cotejare bien lo que en el se dize, con lo que en verdad passa, verá claramente que se hizo sin tener noticia de la verdad, y sin informacion de las cosas como ellas son. Con éste decreto los nuestros en Paris padecieron grande tormenta de turbaciones, y tribulaciones que se les leuantaron. Porque luego que se hizo, como la cosa era fresca, y los tenian presentes, todos dauan en ellos: los estudiantes en sus generales, los frayles en los pulpitos, el pueblo en sus corrillos, el Parlamento en su consejo, y finalmente el Obispo en su yglesia: que parecia que todo el mundo se auia leuantado contra ellos.

Llegada pues à Roma la nueva del decreto, los padres mas antiguos y mas señalados de la Compañia, eran de parecer q̄ se respódiessse à el: porque los que no estauan bien informados de la verdad, movidos con la autoridad de tan insigne facultad, no concibieffen opiniones siniestras en graue perjuizio della, y de la Compañia. Y dezian, que no auia porq̄ pensar, que à la facultad de Paris le pesasse, que nosotros defendieffemos nuestra justicia, haziendolo con la modestia q̄ se deuia: antes que era de creer del buen zelo de aquellos Doctores, que siendo Teologos

(cuya modestia ha de ser tan grande y tan auentajado el amor que hā de tener à la verdad) que en sabiendo la cosa como es, y teniendola entendida, ellos mismos de suyo desharian su decreto, y le anularian: pues le auian hecho (como es de creer) no por mala voluntad, sino por falta de informacion, y de conocimiento de la misma verdad.

Desto parecer erā aquellos padres; mas nuestro B. P. con vn animo sossegado, y con rostro (como solia) alegre y sereno, les dize: *Quiero os acordar hermanos aora yo, lo que el Señor à sus Dicipulos quando dellos se partia, dixiendo: Mi paz os doy, y mi paz os dexo yo à vosotros. No se ha de escriuir nada, ni hazer dedonde pueda nacer alguna amargura y trācor. Y no os turbe la autoridad de la facultad de Teologia de Paris, porq̄ aunq̄ es grande, no podra preualecer contra la verdad: la qual bien puede ser que sea apretada y combatida: pero nunca jamas oprimida, ni ahogada. Si fuere menester (q̄ espero en Dios que no será) otro menos peligroso remedio pondremos à ésta herida, con otra mas suave medicina la curaremos.*

Con esto escriuiò N. P. à todas las Prouincias, y colegios dela Compañia q̄ estauā en diuersas partes del mūdo repartidos, y ordenales q̄ de todos los Principes, Prelados, Magistrados, Señorias, Vniuersidades, y ciudades donde se hallauā, pidā publico testimonio de su vida, doctrina, y costumbres: y q̄ le embien los testimonios cerrados y sellados con autoridad publica à Roma. Y esto ordenò para cōtraponer, si fuesse menester, al decreto de Paris, y al iuyzio y parecer de vnos pocos hōbres mal informados, el iuyzio y aprouaciō de todo lo restante del mundo. Hizose assi como N. B. P. lo ordenò: y de casi todas las ciudades, Prouincias, y Reynos donde estaua entōces la Compañia, le vinieron letras y testimonios autenticos de los Magistrados y Superiores dellos (los quales yo he visto) en que todos dan firme, graue, y esclarecido testimonio de la virtud, y verdad de la Compañia. Mas con todo esto no quiso vsar destos testimonios nro Padre, porque ya el decreto se yua cayendo: de manera que dentro de

de pocos dias à penas auia quien se acordasse del, ni le tomasse en la boca. Que este suele ser el fin de la falsedad: la qual fin que la derribe nadie ella misma se cae, y se deshaze. Y en España los señores Inquisidores tuuieron el decreto por tan contrario à la autoridad de la santa Sede Apostolica, que auia confirmado y aprouado la Compañia, que le vedaron y prohibieron que no se leyesse, ni tuuiesse: como cosa sospechosa, y mal sonante. Y lo que del decreto se siguió, fue, que donde antes del no tenia la Compañia ningun Colegio en Francia, luego dentro de vn año de como el se hizo, tuuo los dos que he dicho, y se sacó la licencia del Rey.

Como los hermanos Pedro Correa, y Iuan de Sousa fueron martirizados en el Brasil. Capitulo XII.

EN el mismo tiempo que en Francia se hazian decretos contra la Compañia, derramaua ella por Christo sangre en el Brasil. Porque el hermano Pedro Correa, y el hermano Iuan de Sousa Portugueses de nacion, yendo à predicar el Evangelio à los pueblos Ibirajaros, fueron afaeteados de los Carijes, gente barbara y feroz, y degollados estado de rodillas en oración. Era Pedro Correa hombre noble, y valiente: el qual antes que entrasse en la Compañia, con zelo de la fê, y en defensa de los Christianos, hizo grande estrago en aquellos infieles, y despues fue el primero que en el Brasil entró en la Compañia: y para alcançar perdon de sus pecados, y recompensar quanto pudiesse con buenas obras el daño que auia hecho en aquellos pueblos, se ocupaua dias y noches trabajando en traerlos al conocimiento de Iesu Christo, y al camino de su saluacion. Viuió cinco años en la Compañia en estos exercicios con grande humildad, obediencia, y desseo de la perfeccion. Y el atraer à los Gentiles à la Fê, y el conseruarlos en espíritu y deuocion, no era con feruores indiseretos, sino cō mucha cordura, y madura, y prudente consideracion: mouiendolos à bien viuir cō el exemplo, y ayudandose de la lengua del

Brasil, q̄ sabia muy bien, y del vso y experiencia que tenia de las costumbres y ritos de los naturales de aquella tierra. Con lo qual fue mucho el fruto que en este tiempo hizo, hasta que el año de 1554. murió como dicho es. El otro, q̄ es Iuan de Sousa, también fue de los primeros que en el Brasil entraron en la Compañia, hōbre senzillo, y de muy sanas entrañas, que se esmeraua en las virtudes de la penitencia, humildad, y caridad. Sacóle Dios de entre los tizones y cozina, dōde seruia à los hermanos, para tan glorioso fin y remate de vida como hizo. Y estendiose la Cōpañia tanto en aquella Prouincia del Brasil, q̄ tenemos casas en los lugares dī Salvador, de san Vicente, de Paratinga, del Espiritu santo, de Illéos, de Puerto Seguro, de Pernambuco, y en otros algunos. Para la fundacion de los quales, y para el gouerno de todos los nuestros que andauā por aquellas partes, hizo nuestro B.P. Prouincial al padre Manuel de Nóbrega.

Como el padre Iuan Nuñez fue electo Patriarca de Eriopia. Capitulo XIII.

AL Tiempo que se hazian estas cosas en el Brasil, el padre Iuan Nuñez fue electo Patriarca de Etiopia. Y para mejor entender la razon que huuo desta eleccion, es de saber, que los pueblos de Etiopia son de los mas antiguos Christianos que ay en la Yglesia. Porque parte por el Apostol S. Mateo, parte por aquel Eunuco de Candaces de la Reyna de Etiopia, al qual bautizó san Felipe Diacono (como se cuenta en los Actos de los Apostoles) los Etiopes en aquel tiempo fueron bautizados, y recibieron la Fê. Mas, o los de aquel tiempo se quedaron en la ley de Moyses, o si ellos la dexaron, sus descendientes la tornaron à tomar: y quisieron mezclar la puridad del Euangelio cō las ceremonias del Iudaismo, y la ley de gracia con la obseruancia de la ley vieja. Porque el dia de oy se bautizan, y se circuncidan juntamente: y de tal manera confunden cō el Iudaismo la Religion Christiana, q̄ q̄riendo ser Christianos y Iudios, en la verdad no son bien lo vno, ni lo otro.

El

Act. 8.

El Patriarca Alexandrino es la cabeça à quien acuden los Etiopes, y van à pedir la reglade su Fè: la qual no puede dexar de ser llena de muchos errores, saliendo de mano de hombre que tiene tantos, y està tan deprauado con los delos Griegos modernos, apartados de su verdadera cabeça, y de la obediencia de la silla Apostolica. Con la qual por la distancia de las tierras y mares que ay en medio, y por las barbaras naciones, enemigas de nuestra santa Fè, que estan entre ellos y nosotros, auia muchos años que los Etiopes no tenian comercio ninguno, ni comunicaciõ: hasta que la nauegacion de los Portugueses por la India Oriental vino à descubrir aquella parte de Etiõpia, que es sujeta à aquel gran Rey, que comunmente llamã Prestejuan. A la qual aportaron los Portugueses, y visitaron al Rey, y ganaronle la voluntad cõ su trato y presentes, y feruicios señalados que le hizieron en paz, y en guerra: demanera que abrierõ puerta para que los suyos pudiesen libremente entrar en Etiõpia, y tener en ella todo genero de comercio y contratacion. De aqui vino el Rey de Etiõpia, que se dezia Dauid à procurar la amistad del Rey de Portugal: y por su medio, y de los Portugueses que le auian enseñado, è instruydo vino à escriuir à Clemente VII. sumo Pontifice, Que el reconocia y confessaua al Obispo de Roma por Pastor vniuersal de toda la Yglesia: y que como à tal le pedia y suplicaua, que pues era maestro de todos, le embiasse à Etiõpia padres y maestros que les enseñassen, lo que de la santa Fè y Religion Christiana, eran obligados à saber. Tambien escriuiò y rogò al Rey de Portugal, que para con el Pontifice en cosa tan justa y santa le fauoreciesse. Hizo el Rey su oficio con gran calor y diligencia: mas perturbarõse los tiempos de manera, que se impidiò la execucion deste negocio, hasta el Pontificado de Iulio III. El qual informado de todo lo q̃ auia passado, y juzgando que era de grãde importancia, a intercession del Rey dõ Iuan el III. de Portugal, se determinò de hazer Patriarca de Etiõpia, al padre Iuã Nuñez

Portugues (el qual diximos que anduuo en el Reyno de Marruecos, rescatado los Christianos cautiuos) y assi lo hizo, dandole grandissima potestad: y juntamente hizo Obispos, para que le acompañassen y le sucedieffen en el Patriarcado, à los padres Andres de Ouiedo Castellano, y Melchior Carnero Portugues.

Aceptò la Compañia estas dignidades, despues de auer hecho resistencia con la deuida humildad y sujecion, cuyas rentas y honras auian de ser grãdissimos trabajos y manifestos peligros de la vida. De lo qual el sumo Pontifice se edificò y complaziò mucho, diziendo publicamente en consistorio, que en fin bien se veia lo que los de la Compañia pretendian en este mundo: pues por vna parte desechauan los Capelos y Obispados de tanta honra y prouecho, y por otra admitian aquellos, q̃ fuera de graues fatigas, y continua Cruz, no tenian cosa con q̃ pudiesen llevar tras si los ojos y coraçones de los hombres.

Diò nuestro B. padre Ignacio al Patriarca y à los Obispos otros nueue compañeros de los nuestros, de diuersas naciones: porque auia entre ellos Italianos, y Flamencos, Portugueses y Castellanos: à los quales todos el Rey de Portugal don Iuã recibio con grandissima benignidad, y dioles al tiempo de su partida (allende de otros ricos y reales dones) los ornamentos, y todas las demas cosas que para sus officios y ministerios Pontificales erã menester. Embiolos con vna gruessa armada à la India, mãdado à sus Gouvernadores que llegados à ella dieffen al Patriarca y à sus compañeros otra flota, y el acompañamiento necessario hasta la Etiõpia: dõde llegaron algunos dellos, y fueron recibidos del Rey Clãudio, que auia sucedido en el Reyno al Rey Dauid, que en esta sazón ya era muerto.

Como en vna rebuelta q̃ se leuãtò en Zaragoza contra los nuestros, ellos se salieron dela ciudad, y como los boluieron a ella. Cap. XIII.

EN este tiempo se leuantiò contra los nuestros vna braua tempestad en Zaragoza:

ragoça: la qual quiero yo aqui cōtar mas por estenso de lo q̄ acostūbro: porquē me parece q̄ ha sido la mas descubierta perfeccion q̄ hasta oy la Compañia ha padecido, y la demas alegre fin y buē suceso. Y tanto fue mas notable, quāto la ciudad de çaragoça en q̄ sucedio, es mas illustre por ser cabeça de los Reynos de Aragō: y quāto la Compañia ya era en el mundo mas conocida: y los que la leuataron tenían mas obligacion de aplacarla, por ser personas Ecclesiasticas y religiosas.

Tenía en la ciudad de çaragoça los de la Compañia vnas casas para su morada, y para fundacion de vn colegio, que los deuotos y amigos les auian comprado, ayudando tambien la ciudad. Acudiā muchos à nuestra casa, y aprouechauanse de la comunicacion y trato de los nuestros, para el bien espiritual de sus almas. Començò esto à ser pesado à los padres de S. Agustín (que eran entonces claustrales, y agora son obseruantes) aunque su casa estaua apartada de la nuestra. Y el Vicario de la Madalena tambien se alterò, y congoxò mucho de nuestra vezindad. Era este muy amigo, y aun à lo que se dezia tenido por deudo del Vicario general del Arçobispo: el qual era monge Bernardo. Y el mismo Arçobispo, que tambien era religioso de la orden de san Bernardo, en linage clarissimo, y en autoridad y riquezas poderoso, era tenido en opinion de sernos poco fauorable. Pues como aquellos padres no gustassen de nuestra entrada y asieto en çaragoça, y el Vicario: por respeto de su deudo, no estuiesse bien con nosotros, juntaronse entre si, y con ellos algunos Religiosos de otras ordenes: y de comū acuerdo se determinan de hazer contradicion à la Compañia. Buscava se alguna causa honesta que tomar por achaque desta contradicion. Pareciò que la mejor de todas seria la de vna capilla, que los nuestros querian instituir, y començar à vsar en vna sala de su casa, hasta que Dios les diesse yglesia. Porque dezia que estaua dentro de las canas (que es cierta medida) concedidas à las ordenes Mendicantes, para que dentro de aquel

espacio no se pueda hazer alli otra yglesia, o monesterio: porque los vnos religiosos no estoruen à los otros, y que así era contra los priuilegios dados de los sumos Pontifices. Procurò se de aueriguar esto bien, y hallòse que no impedian sus priuilegios: porque los nuestros, que nos dio despues la silla Apostolica derogan à los suyos. Y porque en hecho de verdad no estauan en la distancia de las canas, sino que sin hazerles agrauio, podiamos abrir y tener nuestra capilla.

Viendo pues que no podiā por justicia estoruarnos, pretendieron hazerlo por fuerza. Y así vn dia de fiesta por la mañana, auiendo primero dado parte dello al Arçobispo, y mostradole nuestras bulas y priuilegios: estando bien adereçada la capilla para dezir Missa, y por ser la primera, auiendose combidado à ella, y venido el Virrey, y la gente mas principal y mas granada de la ciudad: al tiempo que querian salir à dezir Missa, se hizo à los nuestros vna inhibicion, de parte de vn frayle claustral, que los frayles Agustinos auian elegido por Cōseruador: en la qual se mandaua que no se dixesse Missa en la capilla, por ser contra el priuilegio de sus canas. Y como despues de auer tomado consejo y acuerdo con hōbres temerosos de Dios, letrados, y prudentes, no se hiziesse caso de la tal inhibicion, por ser ninguna, y por otros respetos: el Vicario hizo fixar vn mandato à nuestras puertas, en que mandaua à todos los Rectores, y Vicarios de aquella ciudad, que mandassen à sus feligreses, so pena de excomunion, que no oyessen Missa, ni los diuinos oficios en nuestra capilla.

Quiero acortar razones y abreuia. Llegò la cosa à tanto, que publicaron por excomulgados à los nuestros, y les cantaron el psalmo de la maldicion, y les mataron las candelas, y les dixerō las otras execraciones y maldiciones espantosas, q̄ se suelen echar à los enemigos de Dios, y de su Yglesia. Demanera, que la gente los tenia por hōbres impios, malditos y excomulgados, y como de tales, huía de encontrarlos, y saludarlos, y trauar platicas con ellos:

ellos: porque tambien excomulgó á los que los visitassen, ó conuersassen, ó hablassen: y aun echaron de las yglesias publicaméte con afrenta, y por fuerça á personas muy ilustres, y de titulo, porque no auian obedecido al mandamiento del Vicario, como á excomulgados y apartados dela comunicacion de los fieles. Y en las mismas yglesias los predicadores dezian mil males dellos: y el Arçobispo los condenó por su sentençia: y los conuentos de las Ordenes, y los çabildos de los Clerigos los publicaron por excomulgados, con todas las ceremonias que en estas censuras se suelen hazer mas agrauadas, y con toda la solenidad que contra los rebeldes y pertinazes suele la Yglesia vsar por vltimo remedio. Pusose tambiẽ entredicho en la ciudad, y mandose que durasse mientras los nuestros estuuiesen en ella. Por donde assombrado el pueblo huia de nosotros como de vna pestilẽcia, y desseaua vernos fuera de su ciudad, por que ella no fuesse inficionada de gẽte tan maldita y abominable. Mayormente andando por otra parte nuestros cõtrarios como andauan, echando azeyte al fuego, y soplando las llamas del odio que ya ardián, haziendo creer á los inorãtes y simples, que estauan ellos tambien excomulgados, si nos habluauan, y poniendoles grandes miedos con los castigos de Dios, que vendrian sobre ellos. Y para que no faltasse cosa de quantas se podian hazer, e imaginar, para hazernos odiosos y aborrecibles al mundo, determinaron de encartarnos, y poner cedulõs delas excomuniones por las calles y çãtones, y puertas delas yglesias. Y pintarõ en ellas á los nuestros cõ su sotanas y mâteos, y bonetes tan al propio que todos los conocian. Y para quitar toda la duda y ocasion de error, escriuẽ alli sus nombres, el de cada vno sobre su figura. Junto á ellos pintan demonios de espantosas y horribles figuras que los arrebatauan, y echauan en las llamas de fuego, y escriuenles nombres infames y afrentosos: y otras muchas cosas, q̃ no se hazen, sino con los que obstinadamente menosprecian la correccion y

ello.

autoridad de la Yglesia. Y passó aun mas adelante la desuerguẽça y ciega temeridad, que pintaron desta misma manera á don Pedro Agustín Obispo de Huesca, varon ilustre, y de grande autoridad en aquella ciudad: porque era Conseruador delos de la Cõpañia. Los nuestros estauã se en su casa, mas no por esto estauan seguros. Porque los mochachos venian en quadrillas á nuestra casa, y apedreauan las puertas, los texados, y las vêtanas, y hundian á gritos las calles: y si por alguna necesidad q̃ á ello forçasse salia alguno de casa, le siluauan los mochachos, y le cõrrian por las calles, y yuan gritando tras el, como tras vn aborrecible monstruo. Mas aunque el vulgo assi los trataua, los hombres prudẽtes, y que miran las cosas como son, tenian estas por muy pesadas, e indignas de hombres Christianos: porq̃ no auia dado la Compañia causa para ser assi perseguida. Pero aunque les parecia mal lo que se hazia, cõ todo esto, no osauan ir contra la autoridad y potencia del Arçobispo: ni oponerse al desatino y furor del pueblo: ni amonestar á los Religiosos de lo que deuiã á su profesiõ: ni reprehender á los Sacerdotes del alboroto tan estraño que auian leuãtado en el pueblo. El qual era el que atizaua, y soplaua con sus bozes el fuego, y le hazia crecer: de manera que no bastaua el agua q̃ echauan los cuerdos, ni los otros remedios q̃ se tomauan para poderle apagar. Estauan los caualleros de nuestra parte á los ciudadanos honrados llorauã lo q̃ veian: fauorecian la verdad y razõ, mas no podian como desseauan defenderla. Aunque cõmo vn dia, que estauan muchos Caualleros jugando, y viendo jugar á la pelota, se sonasse que auia venido á nuestra casa vn golpe de gente perdida y armada para matar á los nuestros: en llegãdo esta voz á los q̃ jugauan, luego al momento dexaron el juego, y medio desnudos como estauan vinieron corriẽdo con sus espadas en las manos á nuestra casa, para defenderla y ampararla, y resistir y refrenar eõ su presencia, y con las armas, si fuesse menester, el impetu y furor dela gente popular.

L. Viendo

Viendo pues los nuestros puesta en armas la ciudad contra si, y que corria peligro de crecer cada dia mas el alboroto, y que el Arçobispo dissimulaua cō el fuego que metia el Vicario, y aumetauā los Religiosos, y con lo que el vulgo por su parte furiosamente atizaua, y que de tanta y tan grande confusion, y turbacion de animos, no podia suceder, sino algun gran mal, quisieron escusarle. Especialmente considerando, que no auia bastado para amansar, ni sossegar tan grāde tempestad, ni la autoridad Apostolica del Legado del Papa, ni la Real, que tambien interpuso la serenissima Princeſſa doña Iuana, hija del Emperador Carlos quinto, Gobernadora q̄ entonces era de las Españas, ni otro buen medio que se huuieſſe tomado. Y así se determinaron de hazor lo que en semejante aprieto, se lee auer hecho en Cōstantinopla san Gregorio Nazianzeno, y salirse de aquella ciudad, que aunque sin culpa ninguna suya, por su causa veían alborotada.

Vienē pues con este acuerdo al Ayuntamiento, habló allí yno de los nuestros en su nombre, y de sus compañeros, y dizeles como ellos auian venido à la ciudad de Zaragoza, à ruego de algunos de los principales della, y por orden de sus Superiores: y q̄ todos los años q̄ auian vivido en ella, auian procurado cō todas sus fuerças de guardar, cō la diuina gracia, el instituto de su Religion: y conforme à el, emplearse de dia y de noche en seruir y ayudar espiritualmente à todos quantos se auian querido aprouechar de su pobre trabajo, sin dar jamás ocasion à nadie, de poderse quejar justamente dellos; ni escandalizarse. Que les pesaua de no auer trabajado cō tanta diligencia y suficiencia como eran obligados. Aunque alomosenos la fidelidad q̄ à su ministerio deuiā, y la voluntad y desseo de seruir à todos nūca les auia faltado. Mas q̄ por no ser todos los hombres de vn gusto, ni todos tener en las cosas vn mismo parecer, no auia sido este su desseo aprouado de muchos, q̄ auian leuantado aq̄lla poluareda, y con ella cegado à tantos. Y q̄ pues la cosa

auia llegado al estado q̄ veía, q̄ nūca Dios quisieſſe, que por ellos se desassossegasse y alborotasse aq̄lla ciudad: à la qual ellos auia venido à seruir cō todas sus fuerças. Porque *No es dize Dios, Dios de dissension y de discordia, sino de paz. Así q̄ si por nosotros se ha leuantado esta tormenta, veisnos aqui señores, tomadnos, y echadnos en la mar: que nosotros, quanto es de nuestra parte, con todos queremos tener paz, la paz buscamos, y tras la paz andamos, y esperamos en Dios, que donde quiera del mundo que vamos la hallaremos: y que no nos faltará ocasion, ni lugar para emplear en seruicio delas almas este pequeño talento que su diuina Magestad nos ha encomendado. He aqui las llaves de nuestras casas. La razō porque nos despedimos de vuestra Ciudad, es, porque alguna razō de amargura no brote de manera, q̄ ahogue la caridad, y con ella se pierda las almas, q̄ Christo nuestro Señor compró con su sangre. Poco se pierde en perder vn asiento, y vna ciudad, mas mucho en perder la caridad. Y por no aueruarla, y poner en peligro cosa que tanto importa, cōtra toda nuestra voluntad nos desterramos desta tierra. Mas sino viuiamos engañados, no nos desterrais señores de vuestra memoria, ni del amor tan entrañable, y tan Christiano, y tan liberal; que siempre nos auéis mostrado, y como tal le conocemos, y nōs acordaremos del. No tenemos cō que pagar este amor, ni los beneficios tan crecidos que nacieron del: mas si tomais en pago las oraciones y sacrificios destes pecadores, os ofrecemos, que ni seremos desconocidos, ni malos pagadores. Porque do quiera que estuviéremos, siempre suplicaremos al Padre dels pobres, q̄ el bien q̄ à nosotros sus pobres auéis hecho por su amor, el le galardone con vida perdurable y sin fin. Vna cosa sola os suplicamos, como à personas publicas, y que representan, no solamente esta nobilissima Ciudad, mas todo el Reyno, del qual ella es cabeça, q̄ nōs perdoneis las muchas faltas que en vuestro seruicio, y de vuestras almas hemos hecho: y q̄ tengais por buena esta nuestra resolucioñ, y penseis, q̄ aunque mudamos el lugar, no mudamos la voluntad: antes vamos aparejados para tornar de nuevo à trabajar, y à seruiros quando huuieren passado estos nublados, como esperamos que passaran muy en breue por la misericordia del Señor, que tras la tempestad, siempre suele embiar bonança.*

A esto

A esto respondió la Ciudad cō breues palabras, que el alboroto del pueblo les auia dado tanto pesar, quanto la voluntad de los nuestros les daua contento. Y que claro estaua de donde nacia el tumulto, y quien daua al pueblo las piedras, y escondia la mano. Que la Compañia hazia como quien era, y conforme à su nombre, en dar tanto exemplo de humildad, y de concordia: para no ser de menos admiración à la Ciudad con su salida, q̄ le auia sido de prouecho con su estada. Que ellos tēdrían memoria deste nuevo beneficio, y darián dētro de pocos dias à entēder lo mucho q̄ à los padres dela Cōpañia estimauā.

Saliendose pues de su ayuntamiento los nuestros, algunos de los Jurados se vinieron con ellos à nuestra casa: entran en ella, veē por vista de ojos nuestra pobreza, y prueuan por la obra ser falso lo q̄ en el pueblo se auia publicado, que los nuestros uiuian cō mucha superfluidad y regalo: y no faltò quien por auerlo creydo ligeramente, les pidió perdon de su ligereza y engaño. Hizieron inuentario de las pocas alhajas que auia en casa, y acompañarō à los padres. A la despedida ofrecienles dineros para el camino, mas ellos se lo agradecieron, y no los quisieron recibir. Salidos de Zaragoza, fueronse à vn pueblo llamado Pédrola, que es del Duque de Villahermosa, para aprouechar alli à los Moriscos, y à la otra gente con su dotrina.

Echado que fue Ionas del nauio en el mar, se fōssegó la tempestad. Porque con verlos idos de la Ciudad, se aplacò mucho el furor de los contrarios, y fueron ablandado de su rigor: y por el contrario los amigos dela Compañia cobraron mayor animo. Las cabeças y ministros dela persecucion començaron à temblar, atormentandolos por vna parte el miedo que tenian del castigo que les auia de venir por tanto atreuimiento: y por otra el remordimiento de su propia conciencia: la qual los acusaua fuertemente (como cruel verdugo que suele ser) conociendo q̄ auian pasado mas adelante en este negocio, de lo q̄ la justicia, y la verdad de la

Religion Christiana pedia. Y por abreuiar (porque como dize el refrā, siempre son mas acertados los postreros cōsejos) el Arçobispo de Zaragoza mirandolō mejor reuocò sus mandamientos, y hizo publicar por las yglesias otros editos, declarando las gracias y facultades que la Cōpañia tiene de la silla Apostolica. Embiose vn mensagero à los nuestros para que luego se vengā à la Ciudad, y aparejanles vn solene recebimiento. Lo qual como supieron los nuestros, detuuieronse, y no quisieron passar adelante, ni entrar en la Ciudad, hasta embiar à suplicar humilmēte à algunos señores que lo tratan, que no los reciban de aquella manera, ni les hagan tan grande pesar. Porque sin dūda sería mayor el dolor y pena que recibirian desta honra, que no auia sido el gozo de la deshonra passada: aunque este auia sido muy grande, por auer nacido del padecer por amor de Dios. Tres vezes fueron y boluierō los recaudados dela vna parte à la otra, y no bastaron ruegos, ni todos los medios que se tomaron, para que aquellos señores mudassen su parecer. Porque dezian, que las afrentas publicas hechas sin razon, con honras publicas se auian de satisfazer. Y en fin compellidos por la obediencia de quien les pudo mandar, vanse los nuestros hazia la ciudad, y salenles à recebir à la puerta della que se llama el Portillo, todos los Magistrados, y oficiales Reales, y señores mas ilustres, y la flor de la caualleria que en ella auia, y grandissima muchedumbre del pueblo, y el mismo Vicario del Arçobispo. Y que quisieron que no, toman à cada vno dellos en medio dos de los mas principales caualleros, y en sus mulas los lleuan por las calles mas publicas à sus casas. Allí los estauan esperando el Virrey, è Inquisidor. Y acabada la Misa que dixo dō Pedro Agustín Obispo de Huesca (el qual, y micet Agustín del Castillo, varon muy graue, letrado, y prudēto, fueron singulares defensores de la Compañia en aquella persecucion) les dieron la nueva possession de sus casas, con increíble alegría de los buenos.

L 2 Este

Este fue el fin que tuvo aquel trabajo y persecucion de Zaragoza: y desde entóces ha ido aquel Colegio tã adelante, y ha sido siempre tan amado y fauorecido, que ha biẽ mostrado aquella Ciudad que no era culpa suya el alboroto passado, sino del vulgo inorante. Y fue este suceso muy conforme à las esperanças de nuestro B. Padre Ignacio. El qual quando supo lo que passaua en Zaragoza, se consolò extraordinariamente, y con particular alegria diò à entèder, que quanto mayores fuesen las heladas y contradiciones, tanto mayores y mas fuertes serian las rayzes que echaria, y mas copioso y sabroso el fruto que haria esta nueva planta de la Compañia en Zaragoza.

Como la Compañia fue recebida en los Estados de Flandes, y se acrecentò con varios Colegios, que se hizieron en muchas partes. Capitulo XV.

LA buelta de los nuestros à Zaragoza con tanta honra, quitò la mala sospecha que en España auia causado su salida: y sacò Dios de aquella persecucion lo que siempre ha sacado de las demas que por el se passan, que es su mayor gloria, y el conocimiento y mas cierta vitoria de la verdad. Y así no solamente no recibíamos menoscabo ninguno el buen nombre de la Compañia por ella, antes quedò mas confirmado y asentado en los coraçones de todos los buenos. De aqui vino que en aquel mismo tiempo se fundaron algunos Colegios. El primero fue en Murcia, por el Obispo de Cartagena, don Estevan de Almeyda. El segundo, en Galizia, en Monterrey, por el Còde de aq̃l Estado. Y otro en Ocaña, por el beneficiado Luis de Calatayud. Y en el Andaluzia por doña Catalina Hernandez de Cordoua Marquesa de Pliego, se fundò otro en Montilla. Porque fue tanta la deuocion y religion desta señora, y el amor que tenia à la Compañia, que no perdía ocasion ninguna de fauorecerla, y acrecentarla: de manera que parecia que tenia tanto cuydado de las cosas della, como de las suyas propias. Y así pegò esta deuocion

à doña Maria de Todelo Duquesa de Arcos, hija digna de tal madre, la qual nos fundò otro Colegio en Marchena.

En Flandes tãbien, y en Alemania crecia y se estedia la Compañia. Porque desde el año de mil y quiniẽtos y quarenta y dos, que salimos de Paris (como arriba se *Lib. 3. c. 6.* dixo) siempre residierò en Flandes algunos de la Còpañia: los quales en Louayna tenian por Rector al padre Adrião de Adriano, y en Colonia al padre Leonardo Kessel, y estudiauan alli, y se exercitauan siempre en obras de caridad, y en ganar gente para Dios, y para la Compañia. Y en la ciudad de Tornáy, començò à ser conocida, por medio de los padres Bernardo Oliuèrio, y Quintino Charlát. Los quales erã muy amados y venerados en aquella ciudad: en la qual deseauã muchos ver de asietò la Compañia, y otros muchos seguir su instituto, no sin grã dolor y sentimiento de los hereges: que ya entonces la ponçõa de su venenosa doctrina derramada por muchas partes, yua cundiendo cada dia mas. Lo qual como nuestro P. Ignacio considerasse, y dessease q̃ el fruto fuesse de dura, y cõ el orden que conuenia: determinò de embiar al P. Pedro de Ribadeneyra, para q̃ comunicasse y declarasse las constituciones de la Compañia; à los nuestros en Flandes, y para que suplicasse al Rey Catolico de España don Felipe, segundo (que estaua entonces en aquellos Estados) que diessse licencia para q̃ la Compañia pudiesse ser recebida, y tener casas, y Colegios en ellos. Porque segun los priuilegios y ordenanças dellos, ninguna nueva Religión puede alli entrar, ni se puedẽ fundar nuevos Monesterios y casas, sin particular priuilegio y licencia del Principe. Alcançò Ribadeneyra de su Magestad (aunque con grã cõtradiciõ de muchos) la aprobacion de la Compañia, y la facultad que pedia para edificar Colegios en aquellos Estados. Ayudò para esto, y para otras cosas del diuino seruicio y acrecètamiẽto de la Còpañia, el singular fauor q̃ le diò don Gomez de Figuerò, entonces Conde, y despues Duque de Feria: el qual con

su

su valor, auctoridad, y prudencia vció todas las dificultades, y allanó el camino para q̄ los nuestros entrassen y tuuiesse en aquella Prouincia. De la qual nombró nuestro Padre por Prouincial al padre Bernardo Oliuero: al qual fue nuestro Señor seruido de llevarle para sí, antes que pudiesse servir en su oficio.

Esto es lo q̄ passaua en la Baja Alemania, mas no menos en la Alta, se yua tambien estendiendo la Compañia. Porq̄ en este mismo tiempo por orden del sumo Pontífice, el padre Maestro Salmerón fue el primero de los nuestros q̄ lleuó a Polonia el nombre de la Compañia, y tambien se fue acrecentando el Colegio de Ingolfatio. Y el Rey d̄ Romanos dō Fernando, visto el fruto que en Viena hazia el Colegio de la Compañia, fundó otro insigne Colegio en la ciudad d̄ Praga, metropoli y cabeça de su Reyno de Bohemia: para que fuesse como vn baluarte contra los Húsitas, y Vvicleffitas, y otras sectas de hereges, q̄ estan muy arraygadas en aq̄l Reyno. Fue a dar principio a este Colegio el padre Pedro Canisio, que fue nombrado de nuestro Padre Ignacio por Prouincial de la Alta Alemania.

Tambiē se dió principio en Italia al colegio de Sena, por medio del Cardenal dō Francisco de Mendoza, Gouernador que era de aq̄lla ciudad y Estado: a cuyo ruego embio nro Padre quatro de los nuestros a Sena, para que la consolassen, y recreassen, porque estaua con las ruinas de la guerra passada, puesta en miserable estado. Y en Biúona de Sicilia doña Isabel de Vega, hija del Virrey Iuan de Vega, y Duquesa de aquel Estado, nos edificó vn hermoso Colegio, y le dotó y dió ciertas rayzes y possessions. Y su hermano Fernando de Vega, estando en el gouerno de Catania, lleuó a los nuestros a aq̄lla ciudad, y con la auctoridad de su padre, y la liberalidad del pueblo, hizo fundar en ella otro Colegio. Porque fue tãta la beneuolencia destos Caualleros, y tãta su deuocion para con nuestra Religion, q̄ parece q̄ padre, y hijos andauā a porfia, sobre quien haria mas por la Compañia.

Como nuestro B. P. Ignacio passó desta presente vida. Capitulo XVI.

Este era el estado de la Compañia, quando nuestro B. P. Ignacio cargado ya de años, rodeado de enfermedades, afligido por la turbacion de los tiempos, y de las nuevas calamidades de la Yglesia, y abrazado de desseo de verse con Christo, con grandes lagrimas y vehemētes sospiros, començó a pedir al Señor que fuesse seruido sacarle deste destierro, y llevarle a aq̄l lugar de descanso, dōde con la libertad que desseaua pudiesse alabarle, y gozar de su bienauenturada presencia entre las escogidos. Porque aunq̄ cō el esfuerzo del alma sustentaua la flaqueza del cuerpo, y lleuaua con grã paciēcia y constancia las molestias desta peregrinaciō, conformandose en todo con la voluntad diuina: pero tenia vn desseo tan encendido de ver a Dios, y gozar del, que no podia (como arriba diximos) de puro gozo pasar sin lagrimas en su tránsito.

Estaua en aquel tiempo Roma llena de soldados, por la guerra que auia entre el Papa Paulo III. y el Rey Catolico don Felipe el II. y no se oia otra cosa en la tanta Ciudad sino atambores y pifaros, y ruido de arcabuzes, y artilleria, y toda la gente estaua llena de pavor y sobresalto. Por no ver esto de tan cerca, y por llorar mas a sus solas tan grande calamidad, saliose por vnos pocos dias a vna casa del cãpo, vn poco apartada de lo poblado de Roma. Alli con los aires mal sanos, y con los calores rezios del Estio, començó a hallarse peor que solia: y conociendo q̄ ya se llegaua el termino de sus trabajos (como algunos meses antes lo escriuió a doña Leonor Mascareñas, despidiéndose de ella, y diciendole q̄ aq̄lla seria la postrera carta que le escriuiria, y q̄ el desde el cielo la encomendaria mas de veras a Dios) se boluió a la casa de Roma. Auia en casa a la sazón muchos enfermos: a los quales visitauan los medicos, no haziendo caso d̄ la enfermedad de N. Padre, por parecerles q̄ era la ordinaria, y sin peligro. Mas el q̄ mejor q̄ los medicos sabia lo q̄ nuestro Señor q̄ria hazer del, cōfessose, y comul-

L 3 gosc,

gose, y apercibióse para la muerte (aunq̃ siẽpre estaua tan aparejado, y tan desseo- so della, como q̃da dicho) y á los treinta de Julio, á las tres de la tarde, llamó al P. Iuan de Polanco (del qual se auia ayudado nueue años enteros, en toda suerte de ne- gocios, en el gouierno dela Compañia) y tomándole á parte, estando el descuyda- do dello que le queria, le dize con grandí- simo sosiego: *Maestro Polanco, ya se llega la hora de mi partida deste mundo, id á besar el pie á su Santidad en mi nombre, y pedidle su ben- dición, y con ella indulgẽcia plenaria de mis pe- cados, para que yo vaya más confiado y consola- do en esta jornada: y dexid á su Beatitud, que si yo (como lo espero de la infinita misericordia de mi Señor) me viere en el monte santo de su glo- ria, no me olvidare de rogar por su Santidad, como lo he hecho siempre, aun quando he tenido necesidad de rogar por mi.*

Embióle el sumo Pontifice la bendi- cion con grãdes muestras de dolor, y de amor: mas no sabian los Padres, q̃ á la sa- zon estauan en la casa de Roma, q̃ hazer en vn caso tan dudoso. Porque por vna parte la enfermedad no parecia graue, y los medicos auiedole de proposito vi- sitado, mostrauã no tener peligro (y aun huuo alguno dellos, q̃ tuvo al Padre por muy temeroso, por auer dicho q̃ se mo- ria, el qual quando vió el suceso, confesó su culpa, y dixo que era santo) y el mis- mo santo Padre no hazia nouedad en su manera de trato: antes aq̃lla misma no- che, con el mismo semblãte y alegria que acostumbraua, trató con los nuestros vn negocio que se ofrecia, porque como era tan humilde, no quiso hazer ostentacion delos dones del Señor, sino dexar hazer á los medicos su oficio, y que se siguiesse en todo su parecer. Por otra parte les po- nia en cuydado las palabras que el mismo Padre auia dicho al Maestro Polanco, y el auer embiado á despedirse de su Santi- dad, pidiédole su bẽdicion: lo qual les pa- recia q̃ no podia fer sin grã fundamẽto, y sin grãdes prẽdas de Dios, y certidũbre de su muerte. En fin despues de auer cõsul- tado el negocio, se determinarõ de aguar- dar á la mañana siguiẽte, para tomar me-

jor acuerdo en lo q̃ se huiẽsse de hazer. Buelen en amaneciendo, y hallanle casi espirando, quierente dar vn poco de sus- tancia, y dizeles: *Ya no es tiempo de sos y lã- uantadas las manos, y los ojos fixados en el cielo, llamado con la lengua y con el co- raçon á Iesus, con vn rostro sereno, dió su alma á Dios, postrerõ dia de Julio, de 1556. vna hora despues de salido el Sol.*

... Hombre verdaderamente humilde, y que hasta en aquella hora lo quiso ser, y acertó á serlo, pues sabiendo como supo la hora de su muerte, ni quiso el, como pu- diera dexar nombrado Vicario General, ni llamar á si, ni juntar sus hijos los q̃ pro- pios estauan, ni almonestarlos, ni mon- tarlos, ni hazer otra demonstracion de Padre, echãdoles su bendicion: para en- señarles con esto hecho, que ellos pudies- sen todas sus espẽrãças en Dios, y de Dios dependiessen y pensassen q̃ el, ni se que- zia tener por nada, ni pensara que auia si- do nada en la fundacion de la Compañia. Cosa que aunque parece diferente de lo que algunos otros fundadores de Reli- giones han hecho, no lo es del espíritu con que lo hizieron: y así no se debe te- ner por contraria. Porque el Señor, que á ellos les dió el espíritu de caridad, para hazer las demonstraciones de amor, que con los suyos entonces hizieron, esse mis- mo quiso dar á su siervo Ignacio, el de la profunda humildad, que tuuo, para no hazer ninguna en aquella hora. Mas con todo esto sintieron bien sus hijos, el fa- uor que de su Padre muerto, ò por me- jor dezir verdaderamente viuo, les venia. Porque luego despues de su transito se si- guió en toda la Compañia vn sentimiento de suauísimo dolor: vnas lagrimas de consuelo, vn desseo lleno de santa espe- rança, vn vigor y fortaleza de espíritu que se veía en todos. De manera que pa- recia, que ardiã con vnos nuevos desseos de trabajar donde quiera, y padecer por Iesu Christo. Varon por cierto valeroso, y soldado esforçado de Dios: el qual con particular prouidencia y merced embió su Magestad á su Yglesia, en estos tiempos tã peligrosos, para ir á la mano á la ofidia- de

de los hereges que se rebelauan y hazian guerra à su Madre. Veeſe ſer eſto aſi claramente: porque ſi bien lo conſideramos hallaremos, que eſte ſanto Padre ſe conuirtió de la vanidad del mundo à ſeruir à Dios, y à ſu Ygleſia, al miſmo tiempo que el deſuenerado Martin Lutero publicamente ſe deſuergonçò cõtra la Religion Católica. Y quando Lutero quitaua la obediencia à la Ygleſia Romana, y hazia gente para combatilla cõ todas ſus fuerzas, entonces leuantò Dios à eſte ſanto Capitan para que allegaſſe ſoldados por todo el mundo, los quales cõ nueuo voto ſe obligaſſen de obedecer al ſumo Pontifice, y reſiſtieſſen con obras y con palabras à la peruerſa y heretica dotrina de los ſequazes de Lutero. Porque ellos deſhacen la penitencia: quitan la oracion, è invocacion de los ſantos: echan por el fueſto los Sacramentos: perſiguen las imagenes: hazen burla de las reliquias: derriban los templos: moſan de las indulgencias: priuan las animas de Purgatorio de los pios ſufragios de los fieles: y como furias infernales turban el mundo, reboluiendo cielo y tierra, y ſepultado, quãto es de ſu parte, la juſticia, la paz, y Religion Chriſtiana. Todo lo contrario de lo qual enſeñò eſte bienauenturado Padre, y predicaua ſus hijos: exhortando à todos à la penitencia, à la oracion y conſideracion de las coſas diuinas, à confeſſarſe à menudo, y comulgarſe con deuocion: à reuerenciar y acatar las imagenes, y reliquias de los ſantos: y aprouecharſe à ſi, y à los fieles difuntos con las indulgencias y perdones ſacados del riquiſſimo teforo de los merecimientos de la paſſiõ de Jeſu Chriſto, y de ſus ſantos, q̃ eſtã depositado en ſu Ygleſia en manos de ſu Vicario. Finalmente todos los conſejos, pẽſamientos, y cuydados de N. P. Ignacio tirauan à eſte blanco de conſeruar en la parte ſana, ò reſtaurar en la caída, por ſi y por los ſuyos la ſinceridad y limpieza de la Fẽ Católica: aſi como ſus enemigos la procurã dẽſtruir.

Muriò à los ſeſenta y cinco años de ſu vida, y à los treinta y cinco de ſu conuerſion: el qual tiempo todo viuìò en ſuma

pobreza, en penitencias, peregrinaciones, eſtudios de letras, perſecuciones, carceles, cadenas, trabajos y fatigas grandes. Lo qual todo ſufrió con alegre y eſpantofa cõſtancia por amor de Jeſu Chriſto: el qual le diò vitoria, y hizo triunfar de todos los demonios, y aduerſarios que le procurauã abatir. Viuiò dezifeis años deſpues de cõfirmada la Cõpañia por la ſilla Apoſtolica: y en eſte eſpacio de tiempo la viò multiplicada, y eſtẽdida caſi por toda la redondez de la tierra. Dexò doze Prouincias aſſentadas, q̃ ſon las de Portugal, de Caſtilla, de Andaluzia, de los Reynõs de Aragon, de Italia, q̃ cõprehẽde la Lombardia, y Toſcana, la de Napoles, de Sicilia, de Alemania la Alta, de Alemania la Baxa, de Frãcia, del Braſil, de la India Oriẽtal: y en eſtas prouincias auia entõces haſta cien Colegios, ò caſas de la Compañia.

Depositò ſe ſu cuerpo en vn baxo y humilde tumulo, el primer dia de Agoſto, à la mano derecha del altar mayor de nra ygleſia de Roma: y deſpues el miſmo dia de ſu muerte del año de mil y quinietos y ſeſenta y nueue, por auerſe mudado el altar mayor, ſe mudò ſu cuerpo à otra parte de la miſma ygleſia. Y finalmente ſiẽdo ya acabado el nueuo y ſumptuoſo templo, que el Cardenal Alexandro Farnesio mãdò labrar en la caſa profeſſa de Roma, ſe trasladò à ella el cuerpo deſte ſanto Padre, el año de mil y quinientos y ochenta y ſiete, à los dezinueue de Nouiembre, en el dia de ſan Ponciano Papa, que fue el miſmo en que ſe acabò la Congregacion de los Procuradores, que aquel año ſe celebrò en Roma. Puſierõle en vna caxa de plomo en vna bodega, à la mano derecha del altar mayor, con vna piedra llana q̃ cubre el ſepulcro: y en la pared vn marmol negro reſplandeciente en que eſtã eſculpida eſta letra.

D. O. M.

Ignacio Societati Ieſus fundatori: obdormiuit in Domino atatis ſua anno 65. confirmati à Sede Apoſtolica Ordinis. 16. ſalutis humanæ 1556. Kal. Auguſti eius in Chriſto filij Parenti optimo poſſ.

L 4

Quiere

Quiere dezir: A Ignacio fundador de la Compañia de Iesus, como à su amátissimo padre pusierõ esta memoria sus hijos en Christo, el primer dia de Agosto. Durmio en el Señor à los 65. años de su edad, y à los 16. despues que la Sede Apostolica confirmò su Religion, y el año 1556. de nuestra Redencion.

De lo que muchas personas graues de dentro y fuera de la Compañia sintieron de nuestro B. Padre. Capitulo XVII.

EL dia que murio N. B. P. Ignacio, estava el padre Maestro Laynez malo en la cama, y casi defahuziado de los medicos de vna rezia enfermedad. Entraron à visitarle luego q̄ murio algunos de los Padres, y queriéndole encubrir su muerte por no darle pena, el la entendió, y preguntò: *Es muerto el Santo, es muerto?* y como en fin le dixessen, que si, la primera cosa que hizo fue levantar las manos y los ojos al cielo, y encomendarse à el, y suplicar à nro Señor q̄ por las oraciones de aq̄lla alma pura de su sieruo Ignacio, que el auia recogido aquel dia para si, fauoreciesse à la fuya, y la defataffe delas ataduras de su fragil y miserable cuerpo, para que pudiese se acopañar à su padre, y gozar dela bienaventurança que el gozaua, como de su misericordia se auia de esperar. Aunque sucedio al reues, q̄ nuestro Señor le diò la salud, para q̄ en lugar de nuestro B. P. despues gouernasse la Compañia, alcançandose la (como se creyò) el mismo Padre Ignacio por su intercessió: el qual mucho antes le auia dicho, que el le sucederia en el cargo de Preposito General. Y no es marauilla q̄ el padre Maestro Laynez, estando en aq̄l trance se encomendasse à su santo Padre ya muerto de la manera q̄ se le encomendò: pues aũ quãdo viuia tenia del tã grãde estima y cõcepto. Porq̄ muchas vezes me acuerdo, q̄ hablãdo cõmigo delo mucho q̄ Dios nuestro Señor auia fauorecido la Cõpañia, multiplicandola, y estédiéndola por todo el mũdo, y amparandola, y defendiéndola con su poderosa mano de tantos encuẽtros, y persecuciones, y dandole gracia para frutificar en su

santa Yglesia, solia dezir estas palabras: *Complacuit sibi Dñs in anima serui sui Ignatii:* Que quiere dezir: Complazido se ha el Señor y agradado en el anima de su sieruo Ignacio. Dandome à entender, q̄ por auerse agradado el Señor en tã gran manera de su alma, regalaua y fauorecia tãto à sus hijos. Y el mismo Padre, quando fue la primera vez embiado del Papa Paulo III. por su Teologo al Cõcilio de Trẽto, desfediò, y procurò mucho que nuestro P. Ignacio fuesse à el: no para disputar cõ los hereges, ni para aueriguar ni determinar las questiones dela Fê, sino para ayudar à sustentar (como el me dezia) el mismo Concilio con sus oraciones para con Dios, y con su gran prudencia para cõ los hõbres. Y el mismo P. Laynez, con tener al padre Maestro Fabro en vn pũto muy subido, y en figura de vn hombre muy espiritual, y soberano Maestro de regir, cõsolar, y desmarañar almas (como verdaderamente lo era) me dezia: que aunque mirado por si, le parecia tal el padre Fabro, pero que puesto y cotejado cõ nuestro P. Ignacio, le parecia vn niño que no sabe hablar, delante de vn viejo sapientissimo. Y cierto no le hazia agrauio, y el mismo Fabro lo conocia, y como à tal le escriuia, dandole cuenta delas cosas interiores de su alma, y pregũtandole las dudas que tenia, y estãdo colgado de sus respuestas, como vn niño de los pechos de su madre: y poniendo por dechado y exẽplo de toda perfeccion à nuestro Padre en sus cartas, exhortando à los que le pedian consejo, que le imitassen, y siguiessen, si querian en breue alcançar la perfeccion.

Y pues he entrado en dezir lo q̄ estos padres sentian de nuestro Padre, quiero añadir algunos otros de grauissimo testimonio. El padre Claudio Yayo, viuiendo aun el Padre, estãdo muy apretado de vn grauissimo dolor de estomago: yẽdo camino, y hallandose sin ningũ humano remedio, se boluio à nuestro Señor, suplicandole por los merecimientos de nuestro P. Ignacio, que le librasse de aquella congoxa y fatiga, y luego fue libre. Otro tãto acõtecio al padre Bobadilla, despues de

de muerto N. P. en vna calentura muy rezia q̄ le saltò : de la qual le librò Dios por las oraciones del, à quien el se encomendò . El padre Simon Rodriguez ya sabemos , q̄ por las oraciones de nuestro B. P. Ignacio alcançò la vida, dela manera que en el capitulo nono del libro segúdo desta historia auemos còtado. Y assi tuuo del el concepto, que de hombre por cuya mano recibio tanta misericordia de Dios se ha de tener. El padre Fràncisco de Borja nuestro tercero General, y espejo de humildad, y de toda Religiõ, dezia de nuestro Padre que, *Loquebatur tanquam potestatem habens*: que hablaua como quiè tenia potestad: y q̄ sus palabras se pegauã al coraçon, y imprimian en el lo que querian.

Seria nũca acabar si quisièssè andar por los demas, y còtar lo que cada vno de los mas señalados y eminentes padres de la Cõpañia, viuos y muertos, que le tratarò y conuersaron mas, sentian y predicauan dela virtud y santidad deste grã fieruo del Señor. Vno no puedo dexar, que es el padre Francisco Xauier, varon verdaderamente Apostolico: y embiado de Dios al mundo para alumbrar las tinieblas de tantos infieles ciegos, con la luz esclarecida del Euangelio: y tan conocido, y estimado por las obras marauillosas y milagros que nuestro Señor obrò por el . Dezia pues aq̄ Iapõ, llamado Bernardo: del qual hablamos en el capitulo 7. del libro quarto (como el mismo referia) que le solia dezir el P. Fràncisco hablado de N. P. Hermano Bernardo , el Padre Ignacio es vn grã santo: y como à tal el mismo padre le reuerenciaua. Y para mostrar la deuociõ y veneracion que le tenia muchas vezes quando le escriuia cartas, se las escriuia de rodillas, y pediale instrucciones y auisos desde alla de la India, de como se auia de auer para conuertir los infieles: y dizele que se los pide, porq̄ nuestro Señor no le castigue por no auerse sabido aprouechar de la luz y espiritu de su P. y Maestro. Y contra todas las tempestades y peligros se armaua, como con escudo y arnes, dela memoria, y nombre, è intercession del Padre Ignacio, trayendo al cue-

llo su firma, y nombre de mano del mismo Padre, y los votos de su profesiõ.

Porque no sean todos los testigos domesticos, y de dentro de casa (aunque estos son los mas ciertos) dirè tambien algunos pocos de fuera, de autoridad singular. El Papa Marcelo fue deuotissimo de nuestro Padre, y estimaua tanto su parecer en todas las cosas, pero especialmente en las que tocauã à nuestra Compañia, que dezia : que montaua mas en ellas, sola la autoridad del Padre Ignacio, y lo que el sentia, que todas las razones que en contrario se podiã alegar, como queda contado.

Lib. 3. c. 14.

El Rey de Portugal dõ Iuã el tercero, como fue sièpre desde sus principios señaladissimo protector dela Compañia: asì tuuo grã cuydado de saber sus cosas, cõ particular deuociõ à nuestro Padre : y yèdo à Roma el padre Luis Gonçalez de Camara (que auia sido cõfessor del Principe don Iuan su hijo) le mandò que estuiesse muy atèto à todas las cosas del Padre Ignacio, y que se las escriuièssè muy en particular, y con ellas su parecer. Hizolo asì el padre Luis Gõçalez (como el me dixo) y despues de auer lo bien notado, y examinado todo: escriuiò al Rey, q̄ lo que el podia dezir à su Alteza acerca de lo que le auia mandado, era, que el rato que atentamente estaua mirando al P. Ignacio , era de grandissimo prouecho para su alma: porq̄ sola su cõpostura y aspecto le encèdia y abraçaua notabemète en el amor de Dios. Don Gaspar de Qui-

Año de 1594.

roga que oy dia viue, y es Cardenal y Arçobispo de Toledo, è Inquisidor general, tuuo muy estrecha amistad con nuestro Padre Ignacio en Roma, y tratò con el varios y arduos negocios, y nunca acaba de loar la religion, y santidad, y prudencia grande que dize q̄ tenia, con vna vni-
formidad, y vn mismo semblante en todas las cosas, prosperas y aduersas : y esto en grado tan subido, que en ningun hombre lo auia visto tanto como en el.

Entre otros muchos Principes, y señores Ecclesiasticos y seglares, q̄ despues de la muerte de nuestro santo P. escriuieron à la

Libr. 3.º.
19.

à la Compañia, alabando al Padre difunto, y consolando à los hijos viuos, y animandolos, y ofreciendoles su fauor: fue vno Iuan de Vega, que era entonces Virrey de Sicilia, y despues murio Presidente de Consejo Real en Castilla: el qual (como se dixo) auia tenido mucha comunicacion con el, siendo Embaxador del Emperador Carlos Quinto en Roma: y despues de muerto escriuió al Padre Maestro Laynez, que ya era Vicario General vna carta, que por parecerme digna de tal varon, y à proposito de lo que tratamos, he querido poner aqui vn capitulo della, que es el siguiente.

TRes, ò quatro dias antes q̄ recibiesse la carta, que en nombre de vuestra Reuerencia me escriuió el Padre Polanco, auisandome del triunfo deste mundo para la gloria del Cielo, del bien auenturado padre Maestro Ignacio, auiamos tenido aca esta nueua, aunque confusa: y con gran deseo y expectacion estauamos de saber la particularidad de su santo fin, y estado dessa Retirada y santa Compañia: aunque no dudauamos punto de lo que agora he visto por esta carta: y por la que tambien se escriuió al padre Maestro Gerónimo, que la mano y guiá de Dios auia de ser siempre sobre ella. Mas verdaderamente se ha recibido gran consolacion y edificacion con auerlo visto así particularmente: aunque esta satisfacion ha venido embuelta en alguna ternura y flaqueza humana, que no puede dexar de sentirse la ausencia y perdida deste mundo, de los que amamos en el. A nuestro Señor sean dadas infinitas gracias, por auer recogido este su siervo para sí, al tiempo que juzgò ser mas oportuno, con auer dexado aca tantos trofeos de su santidad y bondad, que no los gastará el tiempo, ni el aire, ni el agua, como otros que vemos ya deshechos q̄ fueron edificados por vanagloria, y ambición del mundo. Y considero yo el triunfo con que deue auer sido recebido en el Cielo y honrado, quien dolante de sí lleua tantas victorias, y batallas vencidas contra gentes tan estrañas y barbaras, y aparradas de toda noticia de luz y religion, sino aquella que les fue alumbrada y abierta por este bien auenturado y santo Capitan, y por sus soldados. Y quan justamente se puede poner en el Cielo su estandarte, con el de santo Domingo, y san Francisco, y otros santos à quien Dios dio gracia

de que huuiessen victoria de las tentaciones y miserias deste mundo, y librasen tantas almas del infierno: y quan sin envidia será esta gloria, y triunfo de la de los otros santos varones, y quan diferentes de los triunfos y glorias deste mundo, llenas de tanta miseria y envidia, y con tanto daño y corrupcion de la Republica. Lo qual todo es de grande consolacion, y de grãde esfuerso, para que la pena de la sensualidad por mucha que sea, se consuele de semejante perdida, y se espere, que de alla del Cielo aprouechará y podrá hazerlo mucho mejor con su Religion, y todos los demas, que tuuieron y tienen conocimiento, y deuocion con su santa persona. Hasta aqui son palabras de Iuan de Vega.

El padre Maestro Iuan de Auila, predicador Apostolico en Andaluzia, y biẽ conocido en ella, y en toda España, por su excelente virtud, letras, y prudencia, quando supo que Dios auia embiado al mundo à N. B. Padre Ignacio, y à sus cõpañeros, y entendiò su instituto, è inteto, dixo, que esto era tras lo que el tantos años, cõ tanto desseo auia andado, sino q̄ no sabia atinar à ello: y que le auia acõtecido à el, lo que à vn niño que està à la halda de vn monte, y dessea y procura cõ todo su poder subir à el alguna cosa muy pesada, y no puede por sus pocas fuerças: y despues viene vn Gigãte, y arrebatã de la carga q̄ no puede llevar el niño, y con mucha facilidad la pone do quiere: haziendose cõ esta cõparacion, por su humildad pequeño, y à N. B. Padre Gigante.

De la estatura y disposicion de su cuerpo.

Cap. XVIII.

Fue de estatura mediana, ò por mejor dezir algo peq̄ño, y baxo de cuerpo, auiendo sido sus hermanos altos, y muy biẽ dispuestos: tenia el rostro autorizado: la frente ancha y defarrugada, los ojos huidos: encogidos los parpadõs y arrugados, por las muchas lagrimas q̄ continuamente derramaua: las orejas medianas: la nariz alta y cõbada: el color viuo y tẽplado, y cõ la calua de muy venerable alpecto. El seblate del rostro era alegremente graue, y grauemete alegre: ð manera q̄ cõ su serenidad alegrã à los q̄ le mirauan, y con

y con su grauedad los cõponia. Coxeaua vn poco de la vna pierna, pero sin fealdad: y de manera q̃ con la moderaciõ que el guardaua en el andar no se echaua de ver. Tenia los pies llenos de callos y muy alperos de auerlos traido tanto tiempo de calços, y hecho tãtos caminos. La vna pierna le quedò siẽpre tan flaca de la herida que contamos al principio, y tan sensible, que por ligeramente que la tocasen siẽpre sentia dolor: por lo qual es mas de marauillar, que aya podido andar tantas y tan largas jornadas à pie. Al principio fue de grandes fuerças; y de muy entera salud, mas gastose con los ayunos y excessiuas penitencias: de donde vino à padecer muchas enfermedades, y grauissimos dolores de estomago, causados de la grande abstinẽcia que hizo à los principios, y de lo poco que despues comiò: porque era de poquissimo comer, y esto que comia era de cosas muy comunes y grosseras. Y sufria tanto la hambre, que à vezes por tres dias, y alguna vez por vna semana entera, no gustò ni aun vn bocado de pan, ni vna gota de agua. Auia perdido de tal manera el sentido del manjar, que casi ningun gusto le daua lo q̃ comia.

Y assi excelentes medicos que le conocieron afirmauã, que no era posible que huuiesse viuido tãto tiẽpo sin virtud mas que natural, vn cuerpo tã gastado y consumido. Su vestido fue siempre pobre y sin curiosidad, mas limpio y aseado: porque aunque amaua la pobreza, nunca le agradò la poca limpieza. Lo qual tambiẽ se cuẽta de los santissimos varones S. Nicolas, y san Bernardo en sus historias.

Y porque tratamos aqui de la disposicion de N. P. Ignacio, quiero auisar q̃ no tenemos ningun retrato suyo sacado tan al propio, q̃ en todo le parezca: porq̃ aunque se desseo mucho retratarle mientras que el viuiò, para consuelo de todos sus hijos, pero nũca nadie se atreuiò à hablar dello delãte del, porque se enojara mucho. Los retratos que andã suyos son sacados despues del muerto. Entre los quales el que està mas acertado y propio es el que Alonso Sanchez, retratador excelente del Rey Catolico don Felipe el II. sacò en Madrid, el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, estàda yõ presente, y supliẽdo lo q̃ el retrato muerto (del qual el le sacaua) no podia dezir, para que saliesse como se desseaua.

Fin del libro Quarto.



LIBRO QUINTO DE LA VIDA del B. Padre Ignacio de Loyola.

Escriuiendo la vida de N. B. P. Ignacio, y continuandola hasta su dichoso transito, de industria he dexado algunos particulares exemplos de sus virtudes, que me pareciò que leydos à parte de la historia, se considerarian mas atentamente, y se arraigarian mas en la memoria, y mouerian mas el afecto de los que los leyessen, con el desseo de imitarlos. Y por esta causa en este quinto y ultimo libro, irè recogiendo, y entresacando algu-

nas flores de singulares virtudes, que en el vimos, y conuicimos muchos delos que oy somos vivos. No quiero dar la razon, porque cuento algunas cosas menudas, pues escriuo à mis hermanos y religiosos de la Compania de Iesus: que ninguna cosa del Padre à quien dessean imitar, les parecera pequeña. Especialmente, que no se deue tener en poco, lo poco, si con ello se alcanza lo mucho: y en el camino de la perfeccion, quien menosprecia lo baxo, cerca està de caer de la

Luc. 16. lo alto: y por el cōtrario Christo N.S. nos enseña, que el que es fiel en lo que es poco, también lo será en lo que es mucho. Y pues este mi trabajo se endereça à vuestro aprouechamiento y consolacion (carísimos hermanos) creo que os será mas agradable, y de mayor fruto, si en contar las virtudes de N.B.P. siguiere aquel orden q̄ el mismo Padre guardo en las Constituciones, quando pinta, qual deue ser vn buen Preposito General de la Compañia. Porque a mi me parece q̄ sin pensar en si, se dibujò alli al natural, y se nos dexò como en vn retrato perfectísimamente sacada. Y no me obligo à dexir todo lo que se, y podria, sino de coger algunas cosas de las muchas q̄ ay, las que me parecieren mas señaladas, y mas al proposito, para que las tengan delante, como por vn dechado, los q̄ como verdaderos hijos desearan parecer à su padre. Y con esta tendremos cuenta en este postrer tratado de aprouechar de tal manera à los que le leyeren, que no los cansemos con la prolixidad.

Del dō de oracion, y familiaridad que tuuo N. B. P. Ignacio con Dios. Capitulo. I.

Omençando pues de la virtud de la deuocion, que N. B. P. Ignacio pone en el primer lugar (q̄ es la que junta al hombre cō Dios, y la q̄ de aq̄lla fuente caudalosa de la diuinidad saca el agua viua, para derramarla sobre las almas de sus proximos) diremos quando señalado don de oracion fue, el q̄ comunicò Dios nro Señor, a nro santo Padre.

Desde que nuestro Señor le abrió los ojos con su luz y conocimiento, tuuo gr̄atissimo cuidado de la oracion, ocupandose en ella con todas sus fuerças todo el tiepo que podia.

Luego como se ordenò de Missa, quando rezaua las horas, y se ocupaua en cūplir la obligacion que tenia del oficio diuino, era tanta la abundancia del diuino consuelo, y tantas las lagrimas que derramaua, que le era forçado hazer pausas casi en cada palabra, è interrumpir las horas q̄ rezaua: de manera, q̄ se le passaua gran parte del dia en dezir el oficio, y vino à puto de perder la vista de los ojos de puro llo-

rar: y por esto fue necesario, que sus compañeros alcançassen del sumo Pontifice dispensacion, para que no fuesse obligado à rezar el oficio diuino, como todos los Sacerdotes le rezamos,

En las cosas graues, aunque tuuiesse muchas razones prouables para mouerse, nunca solia determinarse, antes de auerlas encomendado con particular cuidado primero en la oracion à Dios nuestro Señor.

Particularmente hazia mas oracion, y guardaua mas esto, quando escriuia reglas y ordenaciones para la Compañia: y le acontecio en vn punto de las constituciones gastar quarenta dias. Vna vez auiedo escrito las reglas que llamamos de la Modestia, en que da auisos N. B. P. de la compostura del cuerpo, y de la alegria y modestia que auemos de tener en el rostro, para tratar con los proximos con edificacion: ordenò al Ministro de la casa de Roma que las hiziesse publicar, y guardar: y porq̄ el Ministro fue algo descuidado en hazer luego lo que se le ordenò, me dixò N. P. à cierto proposito: Yo trabajo en pensar y en escriuir las reglas, y los Ministros son descuidados en hazerlas guardar, como si me costassen poco: pues yo os digo que estas reglas de q̄ hablamos me han costado mas de siete ratos de oracion, y lagrimas. De dōde podremos sacar lo que auran costado à nuestro B. P. las constituciones de la Compañia, y las otras reglas de mas peso. Y porq̄ he hecho aqui mencion destas reglas, y viene à proposito, añadir que ordenò N. P. que las publicasse en nuestra casa de Roma el padre Maestro Laynez, y que hiziesse vna platica à todos los de casa, exortandolos à la guarda, y obseruancia dellas. Y mas ordenò, q̄ no faltasse à esta platica ninguno de toda la casa, aunque fuesse de los diez primeros Padres: lo qual fue cosa nueva, y extraordinaria.

Y estãdo todos jutos en la platica, oyamos vn gr̄ande ruido, à manera d̄ terremoto, q̄ parecia q̄ senos caia encima la casa: y acabada la platica hallamos en la huerta caido vn cobertizo, debaxo del qual solian en aquella misma hora despues de cenar

cenar (por ser el mes de Agosto) estar los primeros Padres, y otros de los mas antiguos de casa: à los quales sin duda huuiera cogido debaxo el texado, si nuestro Padre no huuiera ordenado (fuera delo que se acostumbraua) que se hallassen todos presentes à la platica sin faltar ninguno. Vièdo despues el Padre las piedras y maderos caídos, hizo gracias à nuestro Señor, que huuiesse guardado à todos los de casa: y estando yo alli me dixo: *Parece que nuestro Señor nos ha querido dar à entender que no le desagrada estas reglas.*

Quando escriuia las constituciones, y quando determinaua qualquiera cosa grave, è importate, siempre (como diximos) la consultaua primero por la oracion con nuestro Señor: y la manera de consultarla era esta. Desnudauase primeramente de qualquiera passion y afecto, que suele ofuscar el juyzio, y escurecerle de manera, que no pueda tan facilmente descubrir el rayo y luz de la verdad: y poniasse sin inclinacion, ni forma alguna, como vna materia prima en las manos de Dios nuestro Señor. Despues cõ grande vehemencia le pedia gracia para conocer, y para abraçar lo mejor. Luego consideraua muy atentamente, y pesaua las razones que se le ofrecian por vna parte y por otra: y la fuerça de cada vna dellas, y cotejaualas entre si. Al cabo boluia à nuestro Señor con lo que auia pensado y hallado, y ponialo todo delante de su diuino acatamiento, suplicandole que le diessse lumbré para escoger lo que le auia de ser mas agradable.

Preguntò algunas vezes, mientras que escriuia las constituciones, al padre maestro Laynez, que pues auia leído todas las vidas delos santos que han fundado Religiones, y los principios y progressos dellas, le dixesse si creia que Dios nuestro Señor auia reuelado à cada vno delos fundadores todas las cosas del instituto de su Religión, ò si auia dexado algunas à la prudencia dellos, y à su discurso natural? Respondiò à esta pregunta el padre Laynez, que lo que el creia, era, que Dios nuestro Señor como autor y fuente de todas las

Religiones, inspiraua y reuelaua los principales fundamètos, y cosas mas propias, y mas sustanciales de qualquiera delos institutos Religiosos, à aquel que el mismo tomaua por cabeça, y por principal instrumento para fundarlas. Porque como la Religion no sea inuècion de hombres, sino de Dios, el qual quia ser seruido de cada vna dellas en su manera: era menester que el mismo Dios descubriessse y manifestasse à los hombres, lo que ellos no podian por si alcançar. Pero que las demas cosas que se pueden variar y mudar con los tiempos y lugares, y otras circunsancias, las dexaua à la discrecion y prudencia de los fundadores de las mismas Religiones: como vemos q lo ha hecho tambien con los Ministros y Pastores de la Yglesia, en lo q toca à su gouernaciõ. Entonces dixo nuestro Padre: *Lo mismo me parece à mi.* De cuyas palabras parece q se puede colegir, que alomenos las cosas mas sustanciales, y que son como los fundamètos y neruios de nuestro instituto, Dios nuestro Señor se los reuelò à N. P. Ignacio. Y que quando se le ofreciò determinar alguna q no era tan sustancial, preguntò àqillo al padre Laynez, para ver si la podia ordenar, aunque no tuuiesse reuelacion della, como de las demas.

No se le passaua hora del dia q no se recogiesse dentro de si, y dando de mano à todo lo demas, examinaua diligentissimamente su conciencia. Y si por ventura se le ofrecia algũ negocio tã graue, ò tã vrgente ocupaciõ q no le dexasse cõplir en aquella hora con esta su deuociõ, recompensaua la siguiente, ò luego q le daua lugar la ocupacion. Aunq nunca se metia tanto en los negocios exteriores, que perdiessse la interior deuociõ de su espiritu.

Vimos le muy à menudo, tomãdo ocasiõ de cosas pequeñas levantar el animo à Dios, q aun en las minimas es admirable. De ver vna plãta, vna yeruezita, vna hoja, vna flor, qualquier fruta, de la cõsideraciõ de vn gusanillo, ò de otro qualquiera animalejo, se leuãtaua sobre los cielos, y penetraua lo mas interior y mas remoto d los sentidos, y d cada cosa destas sacaua doctrina,

doctrina, y auisos prouechosísimos para instruccion dela vida espiritual. Y desseaua q̄ todos los de la Compañia se acostúbrasen à traer presente à Dios siempre en todas las cosas, y q̄ se enseñassen à levantar à el los coraçones, no solo en la oraciõ retirada, mas tambiẽ en todas las otras ocupaciones, endereçandolas, y ofreciẽdolas de manera, q̄ no sintiessen menos deuocion en la accion, que en la meditaciõ. Y dezia q̄ este modo de orar es muy prouechofo para todos, y principalmete para los que estan bien ocupados en cosas exteriores del diuino seruicio.

Solia orar con tanto feruor, y vehemẽcia, q̄ de la mucha atencion y fuerça grande de espiritu que ponia, le acaecio caer enfermo. Y el año de mil y quinientos y cinquenta, llegò à punto de muerte, por auer celebrado dos Missas vna tras otra, sin intermision, el dia del Nacimiento de nuestro Redentor. Y esta atencion de animo no la tenia solamente en la Missa, sino tambien en las cosas minimas, q̄ tocauan al trato con Dios. Quando bendezia la mesa, quando daua gracias, y en todas las otras obras se recogia, y entraua tan dentro de si, que parecia que veia presente la Magestad de Dios: y siempre antes de la oracion aparejaua su alma, y entraua en el retrete de su coraçon, y alli se inflamaua de manera, que tambien el rostro de fuera se encendia: y todo (como muchas vezes lo echamos de ver) parece que se hazia vn fuego.

Hablando muchas vezes cõ Dios, de lo mas intimo del coraçõ dezia: *Señor q̄ quiero yo, ò que puedo querer fuera de vos?* y porque conformaua su voluntad con la voluntad diuina, y no queria, ni dexaua de querer, mas de lo que Dios queria, ò no queria, regalauale el Señor en todas las cosas, con vna rara, continua, y vniforme consolacion, dandole paz en ellas, porque las tomaua como de su santísima mano.

Cõparando el dia de ayer cõ el de oy, y el prouecho presente cõ el passado, cada dia hallaua auer aprouechado mas, y ganado tierra, y q̄ se le acrecentauan los santos desseos: en tanto grado, que en su

vejez vino à dezir, que aquel estado que tuuo en Manresa (al qual en tiẽpo de los estudios solia llamar su primitiua Yglesia) auia sido como su nouiciado, y q̄ cada dia yua Dios en su alma hermoscando, y poniendo cõ sus colores en perfecion el dibujo, de que en Manresa no auia hecho sino echar las primeras lineas.

Quanto gózo y consolacion sentia su espiritu, de las copiosas lagrimas q̄ continuamente en toda su oracion derramaua, tanto se debilitaua, y enflaquecia cõ ellas su cuerpo: y aunq̄ el sentia esto, no por eso afloxaua en la oraciõ, porque tenia en mas la suauidad del espiritu, que la salud del cuerpo, y temia q̄ si detenía las lagrimas, se le disminuía algo el consuelo, y fruto espiritual. Mas finalmente vencido con la razon, y porq̄ los Medicos le mostraron quanto dañaua à su salud aq̄l continuo derramamiento de lagrimas, suplico à nuestro Señor, que le diesse imperio y señorio sobre ellas. Lo qual alcançò tan por entero, que parecia que las tenia en su mano, para derramarlas, ò reprimirlas, quando, y como el queria. Y esto con tanto regalo de la diuina misericordia, que aunque se enxugassen los ojos quedaua siempre bañado el espiritu: y no se disminuían los sentimientos celestiales, aunque las lagrimas se moderassen con la razon; antes se quedaua el fruto dellas en todo su vigor, y frescura.

Era ardētísimo el desseo que tenia de salir desta carcel, y prision del cuerpo, y sospiraua su alma tanto por verse con su Dios, que pensando en su muerte, no podia detener las lagrimas que de pura alegria sus ojos distilauan: porque tenia por muy mejor (cõ el Apostol) ser desatado, *Philip. 1.* y viuir con Christo, que viuir en la carne. Y en este desseo ardia, no solo por alcançar para fraquel sumo bien, y descansar el cõ aquella diñhosa vista, sino mucho mas, por dessear ver la gloria felicísima de la sacratísima humanidad d̄l mismo Señor à quiẽ tanto amaua: asì como suele vn amigo gozarse, de ver en gloria y honra al q̄ ama de coraçon. Y creo q̄ deste tã grã desseo, y tan continua meditacion de la muerte,

muerte, le nacia à nuestro santo Padre el marauillarse, quando oia dezir à alguno (como muchos suelen) de aqui à tres ò quatro meses hare esto, ò aquello. Porque solia el como admirandose, dar vna disimulada y amorosa reprehension al que esto dezia, cõ estas sentidas palabras: *Iesus hermano, y tanto pensais viuir como esso?*

Estando vna vez enfermo, auisole el Medico que no diessse lugar à tristeza, ni à pensamientos penosos, y con esta ocasion començò à pensar atentamente dentro de si, que cosa le podria suceder tan desfabrida y dura, que le afligiesse y le turbasse la paz y sosiego de su anima? y auiendo buuelto los ojos de su consideracion por muchas cosas, vna sola se le ofrecio (la que el tenia mas metida en sus entrañas) y era, si por algun caso nuestra Compania se deshiziesse. Passò mas adelante, examinando quanto le duraria esta aflicion y penà, en caso que sucediesse? y pareciole, que si esto aconteciesse sin culpa suya, dentro de vn quarto de hora que se recogiesse, y estuuiessse en oracion se libraria de aquel desassosiego, y se tornaria à su paz y alegria acostumbra da; y aun aña dia mas, *que tendria esta quietud y tranquilidad, aunque la Compania se deshiziesse como la sal en el agua*: que es señal guidente, de quan descarnado estaua de si, y quan arraygado estaua su coraçon en Dios, y quan conforme con la diuina voluntad en todo.

Al padre Laynez preguntandose lo, dixo algunas vezes, que en las cosas de nuestro Señor se auia mas passiuas, que actiue, que estos son los vocablos q̃ vsan los que tratan desta materia, poniendole por el mas alto grado de la contèplacion. A la manera q̃ el diuino Dionisio Areopagita, dize de su maestro Hieroseo, *quæ erat patiens diuina*. El mismo padre Laynez tuuo mucha cueta de ver la manera q̃ tenia en su oracion, y viole desta. Subia se à vn terrado, ò açutea, de donde se descubria el cielo libremente; alli se ponía en pie quitado su hennete, y sin menearse estaua vn rato fixos los ojos en el cielo: luego hincadas las

rodillas hazia vna humillacion à Dios: despues se assentaua en vn banquillo baxo, porq̃ la flaqueza del cuerpo no le permitia hazer otra cosa: alli se estaua la cabeça descubierta, derramando lagrimas hilo à hilo, cõ tanta suauidad y silencio, que no se le sentia ni sollozo, ni gemido, ni ruido, ni mouimiento alguno del cuerpo.

Ningun ruido por grande que fuesse le turbaua, ò le impedia en su oracion, si el no auia dado causa para ello: mas impediale qualquier estoruo que tuuiesse, si el le auia podido escusar. De manera q̃ lo que le inquietaua en la oracion, no era el ruido que sentia, sino el descuydo, ò culpa, que le parecia auer tenido el en no auerle apartado de si.

Estando vn dia de inuierno cerrado en su aposento en oracion, vino el portero y llamò à su puerta vna y dos vezes, y no le respondiò: à la tercera leuãtose de su oracion, y abriò la puerta, y preguntole que queria? dixo el portero: dar estas cartas à vuestra reuerencia, que el que las trae dize, que son de su tierra, y dio el pliego de cartas al Padre. Tomolas el, y cerrada la puerta las echò en el fuego sin abrirlas, y boluiose luego à su oracion.

Mirando sus faltas y llorandolas, dezia que dessea ua, q̃ en castigo dellas, nuestro Señor le quitasse alguna vez el regalo de su consuelo, para que con esta sofrenada, anduuiessse mas cuydadoso, y mas canto en su seruicio. Pero que era tanta la misericordia del Señor, y la muchedumbre de la suauidad y dulçura de su gracia para con el, q̃ quanto el mas faltaua, y mas dessea ua ser castigado desta manera, tãto el Señor era mas benigno, y cõ mayor abũdancia derramaua sobre el los tesoros de su infinita liberalidad. Y asì dezia, q̃ creia q̃ no auia hombre en el mundo, en quien concurriesen estas dos cosas juntas, tanto como en el. La primera el saltar tanto à Dios, y la otra, el recibir tantas y tan continuas mercedes de su mano.

Dezia mas, q̃ esta misericordia vsaua el Señor cõ el, por su flaqueza y miseria, y por la misma le auia comunicado la gracia de la deuocion: porq̃ siendo ya viejo, enfermo,

De diuini nominis nomin. c.2. par.1. in fine.

enfermo, y cansado, no estaua para ninguna cosa, sino para entregarse del todo à Dios, y darse al espíritu de la deuocion.

1. Tim. 2. Tuuo muy gran cuêta en rogar à nuestro Señor muy particularmente cada dia por las cabeças de la Yglesia, y por los Reyes, y Principes Christianos, de los quales depende el buen gouierno, y felicidad de toda ella, como nos amonesta que lo hagamos el Apostol san Pablo. Y assi el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, à veintiuno de Março, estado enfermo el Papa Iulio III. de aquella enfermedad de que murio, ordenando nuestro B. Padre, que se hiziesse oracion continua en nuestra casa por el Pontifice, dixo, que mientras que el Papa estaua sano, solia cada dia hazer oracion por el con lagrimas vna vez, y que despues que auia enfermado lo hazia dos vezes. Y el año de mil y quinientos y cincuenta y seys, auiendo el Emperador Carlos V. hecho dexacion de todos sus Reynos al Rey don Felipe su hijo, doña Leonor Mascareñas, que (como diximos) le auia criado, y sido su aya, por la gran deuocion y confianza que tenia en las oraciones del santo Padre, como quien tan bien le conocia y le auia tratado, le escriuió, pidiendole con grande instancia que tuuiesse mucho cuydado de encomendar à nuestro Señor, al Rey don Felipe su señor, pues dependia el biẽ de la Christiandad: à la qual respondió el Padre: que por el Rey quando era Principe, auia tenido costumbre de hazer oracion particular cada dia vna vez, y que despues que su padre le auia renunciado los Reynos, lo hazia cada dia dos vezes con cuydado particular.

Mas no quiero dexar de dezir aquí, que aunque nuestro B. Padre fue dotado de tan admirable don y espíritu de oracion, mas con todo esto hazia mas caso del espíritu de la mortificacion, que del de la oracion: aunque conocia, que estos dos espíritus son entre si tan vnidos y hermanados, que no se halla el vno que sea verdadero, sin el otro. De aqui es, que como vno de los nuestros alabando vn dia à vn religioso delante del Padre, dixesse,

que era hombre de grande oracion: nuestro B. Padre trocando las palabrabras, *señal* (dixo) *hombre de grande mortificacion*. Y entendia el por mortificacion, no solo esta exterior de las penitencias con que se aflige el cuerpo: mas mucho mas la que consiste en irse à la mano, y sojuzgar sus apetitos sensuales, è inclinaciones, y en vencer la propia voluntad, y iuyzio. De donde tenia en mas (principalmente en personas graues, y de autoridad) el desprecio de si mismos, y de todo fausto, y el vencimiento de todo apetito de excelencia, y reputacion, y el hollar su propia honra y estima, que no las penitencias corporales. Porque tenia por vitoria mas dificultosa, y mas gloriosa, domar el espíritu, que afligir la carne. Aunque tambien es necessario castigar primero la rebeldia de la carne, para poder domar, y reprimir el espíritu.

Tambien juzgaua, que los que se dan à muy largas y prolixas oraciones, han de estar mucho sobre si, para no hazerse cabeçudos, y amigos de su propio iuyzio, y parecer: y para no facar daño de vna cosa tan prouechosa como la oración, y continua comunicacion con Dios, y ponçón de la triaca; y enfermedad, de lo que suele ser medicina de todas las dolencias de nuestras animas. Porque suelen ser algunos de su condicion, muy duros de cabeça, y arrimados à su parecer: los quales si se dan à la meditacion, y oracion, sin el freno de la discrecion, y del cuydado de vencer, y mortificar su propio iuyzio, se les viene à secar la cabeça, y à endurecerseles, y aun desuaneceles: de manera que no ay apartarlos jamas de lo que vna vez aprehendieron. Y ay tambien otros, que todo lo que sienten en su oracion, piensan que es inspiracion y reuelacion divina, y que todos sus sentimientos son sentimientos de Dios, de los quales no se den apartar: y assi toman por regla infalible de lo que han de juzgar, y obrar, los mouimientos que tienen en su oracion, y por ella se rigen en todo. En lo qual puede auer engaño, y muchas vezes le suele auer. Porque estos tales siguẽ su apetito,

y la

y la inclinación, è impetu de su alma, y le tienen por instinto y movimiento diuino: y encubren el vicio de su flaqueza y natural condicion con la capa de la oración. Y caen muchas vezes en grauißimos errores: por los quales el exercicio de la oración viene à perder su valor y estima entre la gente indiscreta y malmirada, q cree que aquella falta nace de la oración, y no de la persona, que no supo vsar de la oración como deuia. Porque no deuemos nosotros tomar por regla cierta, cosa tan incierta como es nuestro parecer y juicio: ni por mas santo y acertado q nos parezca medir por el las cosas diuinas, sino sujetarle y regularle con la regla infalible de la Fê, y de la orden y mādamientos de los Superiores que Dios tiene puestos en su Yglesia para enseñarnos y endereçarnos. Porque no es justo que las cosas claras, sean reguladas por las escuras y dudosas: sino que las dudosas tengan por regla las que son ciertas y aueriguadas, y q por estas se examine y mida su verdad de las otras.

Otra cosa quiero añadir, y es, que desleaua y procuraua mucho, q todo el cuydado, y estudio de los nuestros se emplease en el continuo exercicio de la deuoción y familiaridad con Dios: cortado toda la curiosidad y desseo, y estima de visiones, raptos, arrebatamientos, y reuelaciones, que muchas vezes engañan y desaflossigan los coraçones liuianos, y flacos. Quando el Señor las da, se deuen aceptar con temor, humildad, agradecimiento, y recato, y nunca desleaua, ni apetecer: antes segun el consejo de los santos, y maestros espirituales, siempre (quāto es de nuestra parte) se deuen huir, y tener por sospechosas; y procurar de echar raizes de virtudes solidas y mazizas en nuestra anima, q son las que la hermoßean, atauian, y adornan, y la hazen agradable en los ojos de Dios: y assi siẽpre nuestro Padre hablaua deste continuo estudio de las virtudes, y de la oración y mortificación, y por marauillamentaua vision, reuelacion, ni cosa q pareciese à esto. Lo qual pone mayor admiración à los q consideran quan ilustrado

y visitado fue del Señor este santo Padre, desde que le començò à seruir, hasta lo postrero de sus dias: y las visiones, y reuelaciones q tuuo, que fueron muchas, grandes, y de cosas altissimas y diuinas. Porq de lo que en esta historia queda referido se vee, que siendo aun soldado, y estando muy malo, y para morir, el Señor le dió milagrosamente la salud, apareciendose le el glorioso Principe de los Apostoles S. Pedro: y que despues le apareciò nuestra Señora la Virgen Maria con su hijo precioso; quando borrò todas las especies feas, y representaciones torpes de su anima, y otras muchas vezes. Y lo mismo hizo su benditissimo Hijo en Manresa, en Ierusalen, cerca de Padua, y en otros cabos. Que dió de aquellas inteligencias tan continuas, tan excelentes, tan abstractas de la santissima Trinidad, de la esencia diuina, de la distinción y propiedad de las tres Personas? que eran de manera, que el mismo Padre dize en vn lugar de aq̃l quaderno, que despues de el muerto se hallò escrito de su mano; que aunque estudiara muchos años no pudiera saber tanto: y en otro, que le parecia, que de aquellas materias de la santissima Trinidad no auia mas que saber, que lo que el Señor en cierta vision le auia comunicado.

Quien no se marauilla de lo que en el primero, y en el quarto libro desta historia auemos escrito, de las visiones, è ilustraciones tan notables que tuuo del Señor, y de aquella extasi de ocho dias tan admirable, extraordinaria, y estraña? y en los papeles, que se hallaron de su mano despues de sus dias, se vee, que estos regllos le eran muy ordinarios y cotidianos (como diximos): y con todo esto por marauilla le oymos hablar, ni aun tomar en la boca, reuelacion, ni vision, ni cosa deste genero sino humildad, caridad, paciencia, menosprecio de si, zelo de la gloria de Dios, trabajar por el bien de las animas, oración, y mortificación, y de otras semejantes virtudes: de las quales hazia caudal, como aun mas particularmente lo dezimos en otro lugar deste mismo quinto libro.

Lib. 4. c. 2.

Lib. 5. c. 10.

M Para

Para concluir este capítulo, pōdre otra cosa en confirmacion de la que acabo de dezir, y para que mejor se entienda el espíritu deste santo padre, y en lo que mas conuiene que le imitemos. Tuuo grandísimo don de lagrimas y continuas visitaciones del Señor (como diximos) y hablando dellas en otro papel dize:

*En todos estos tiempos antes de la Missa, en ella y después della, era en mi vn pensamiento q̄ me penetraua dentro del anima, con quanta reuerencia, y acatamiento, y endá à la Missa, deuia de nombrar à Dios nuestro Señor, y no bascar lagrimas, mas este acatamiento, y reuerencia. Y añade, que por estar atento à este acatamiento desechaua las lagrimas q̄ le venian: y que estimaua mas esta gracia, y conocimiento que todas las otras passadas. Y en otro lugar dize, que pidio à Dios q̄ le diese acatamiento, reuerencia, y humildad, y que no le diese visitaciones, ò lagrimas, si fuesse igual seruicio de su diuina Magestad: para que se gozasse de sus gracias y visitaciones limpiamente sin interese, y que después todas las visitaciones espirituales que le venian le representauan este acatamiento, no solamente quando nombraua las personas diuinas, ò se acordaua dellas, mas para reuerenciar el altar, y todas las otras cosas pertenecientes al santo sacrificio de la Missa: y q̄ juzgaua ser malo aduertir primero à las visitaciones q̄ à este acatamiento, y reuerencia. Y añade en otro lugar, q̄ aquella humildad, reuerencia, y acatamiento, no deuia de ser temeroso fino amoroso: y q̄ así muchas vezes dezia à Dios: *Dadme humildad, y reuerencia amorosa*: y que quando dezia estas palabras, le daua el Señor nuevas y maravillosas visitaciones.*

De su caridad para con los proximos.
Capítulo II.

DE lo que hasta aqui auemos contando, se puede bien entender, quan en cedido y abrasado estaua el pecho de nro B.P. Ignacio del fuego del amor de Dios, y de sus proximos, y los resplandores, y llamas que echaua en las obras de caridad que cōtinuamente hazia: pues todos sus

intentos y cuydados tirauan à la saluación de las animas, y à desarraygar pecados de la Republica, y à conseruar y acrecentar en ella todo lo bueno. Pero de los exemplos que se siguen se verá esto aun mas claro.

Estando vn hombre en Paris miserablemente perdido de vnos amores deshonestos de vna muger, cō quien viuia mal: como no pudiesse nuestro Padre por ninguna via desaharle dellos, se fue vn dia à esperarle fuera de la ciudad, y sabiendo que auia de passar por junto à vna laguna, ò charco de agua (yendo por ventura adonde le llevaua su ciega y torpe aficion) entra se el B. Padre dentro del agua frigidísima hasta los ombros, y viendole desde alli passar, le dixo à grandes bozes: *Anda desventurado, anda yete à gozar de tus suxios delcites, no vees el golpe que viene sobre ti de la ira de Dios? no te espanta el infierno que tiene su boca abierta para tragarte? ni el azote que te aguarda, y à toda furia va à descargar sobre ti? anda que aqui me estaré yo atormentando, y haciendo penitencia por ti, hasta que Dios aplaque el justo castigo que ya contra ti tiene aparejado*. Espantose el hombre con tan señalado exemplo de caridad: parò, y herido de la mano de Dios, boluiò atras, cōfuso y atonito, apartose de la torpe y peligrosa amistad, de que primero estaua cautiuo.

Dezia nuestro B. Padre, que si para la salud de las almas importasse algo que el fuesse por las plaças descalço, y cargado de cosas infames y afrentosas, ninguna duda tendria en hazerlo: y que no auia en el mundo traje tan habilitado, ni vestido tan vergonçoso, que por ayudar à vn alma à saluar se, el no le traxesse de buena gana. Lo qual mostrò bien por la obra en las ocasiones que se le ofrecieron.

Siendo ya viejo y quebrantado de trabajos y enfermedades, le vinieron à rogar que fuesse à ayudar à morir à vno que le llamaua: y aunque tenia muchos en casa con quien podia descargarse, no quiso sino consolarle, y se fue à estar con el toda la noche, confortandole, y ayudando le à bien morir.

Guardò siempre con grandísimo cuidado

Rom. 12.

dado el no boluer à nadie mal por mal, sino vencer siempre y sobrepajar el mal, con hazer bien, conforme al Apostol. De manera que siempre procuraua fuesen mayores los bienes que hazia, que los males que recebia. De donde nació, que siendo muchas vezes perseguido de muchos, y prouocado a justa indignaciõ, nunca dio muestras de enojado, ni se procurò vengar, ni hazerles pesar, ni darles deffabrimiento ninguno, aunque pudiera muchas vezes hazerlo à su saluo. Y para que se entienda esto mejor, dirè algunas cosas en particular que le acontecierõ en esta parte.

El año de mil y quinientos y quarenta y seis, vn religioso que estaua en Roma, y se mostraua grande amigo de N. B. Padre, por cierta embidia y enojo que tuuo, se le boluiò y trocò en grande enemigo: y se dexò dezir algunas palabras pesadas, y jatarfe, que auia de pegar fuego en España à quantos huuiessse dela Compañia, desde Perpiñan hasta Seuilla: y embiò vna persona al Padre, que de su parte se lo dixesse: al qual nuestro Padre respõdido con la misma persona por escrito de su mano estas mismas palabras.

Señor, dezid al padre fray N. que como el dixè, que à todos los que se hallaren de los nuestrs; desde Perpiñan hasta Seuilla, los harà quemar, que yo digo, y desseo, que el, y todos sus amigos y conocidos, no solo los que se hallaren entre Perpiñan y Seuilla, mas que quantos se hallaren en todo el mundo, sean encendidos y abrasados del fuego del diuino amor: para que todos ellos viniendo en mucha perfeccion, sean muy señalados en la gloria de su diuina Magestad. Asi mismo le direis, que delante de los señores Gouernador y Vicario de su Santidad, se trata de nuestras cosas, y estan para dar sentençia, que si alguna cosa tiene contra nosotros, que yo le combido para que vaya à deponerla y prouarla, delante de los sobredichos señores juezes: porque yo me gozarè mas, deuiendo pagarlo, y que yo solo padexca, y no que todos los que se hallaren entre Perpiñan y Seuilla, ayan de ser quemados. En Roma de santa Maria de la Estrada, a diez de Agosto, de mil y quinientos y quarenta y seis.

Contè en el segundo libro, q̄ estudiando nõ Padre en Paris, vn su compañero de aposento se le alçò con el dinero q̄ le auia dado à guardar: y q̄ le vino à poner en tal aprieto, que cõ grãde detrimento de sus estudios, huuo de pedir por amor de Dios de puerta en puerta lo q̄ auia de comer. Del que le hizo esta burla tan pesada, se vengò desta manera. Y endose este de Paris para España, y esperando embarcaciõ en Ruã, que està como ventiocho leguas de Paris, adoleciò alli de vna enfermedad peligrosa, y como conocia la gran mansedumbre y caridad de N. P. escriuiòle amigablemente, dandole cuenta de su trabajo: y como si le huuiera hecho algun señalado beneficio, assi le pedia que le viesse à socorrer en su dolencia, y ayudarle à salir della. No dexò perder N. B. P. tã buena ocasiõ de exercitar su caridad, y ofrecer su salud y vida, por la vida y salud de aquel, de quien se queria vengar, echãdole sobre la cabeça brasas, no de vengança, sino de amor y caridad. Determina pues de partir luego para Ruan en busca deste hombre, para ayudalle en quanto pudiesse: y cõ grande alegria de espiritu, y esfuerço de animo, caminò tres dias descalço, y ayuno, sin gustar ni vna sola gota de agua, ofreciendo à N. S. este trabajo y penitencia, por la salud y vida de aquel q̄ assi le auia engañado.

En esta determinacion que tomò N. P. y en esta jornada que hizo interuinieron algunas cosas particulares, que es bien q̄ se sopan: aunque yo las auia dexado en la primera ediciõ, por guardar en todo la breuedad. La primera es, que quando le vino gana de ir à pie, y descalço, y ayunò à Ruan (como auemos dicho) haziendo oraciõ sobre ello, le vino vn cierto temor y escrupulo de tentar à Dios: pero mirandomas en ello, y haziendo mas larga y feruorosa oracion en el conuento de santo Domingo de Paris, suplicando à nuestro Señor intensamente le guiasse por la senda mas segura, y le enseñasse lo q̄ aura de ser mas agradable à su diuina Magestad, se sintiò desfahogar, y libre de aquel aprieto y congoxa que tenia, y cõ esfuer-

ço para hazer la jornada de la manera q̃ la hizo. La segunda, q̃ la misma mañana q̃ partiò de Paris para Ruan, començándose à vestirse, para tomar su camino, le vino tã gran sobrefalto y temor, que le parecia, q̃ no podia vestirse, pero venciendo, y la repugnancia grande que sentia, cõ la fortaleza y animo que le daua el Señor, salio de casa y aũ de la ciudad, antes que amaneciese, y anduuo tres leguas hasta vn pueblo, que se llama Argentuér, cõ tanta pesadumbre y fatiga, que los pies le parecia que eran de plomo, o que le pesauã vn quintal, segun se hallaua pesado y congoxoso. La tercera, que esta manera de pesadumbre y tentacion, le durò hasta q̃ llegó à vn lugar alto, espacioso y llano, en el qual auiendo subido vna cuesta aspera cõ mucho trabajo y dificultad le visitò N. S. y le consolò con vna tan soberana luz, y cõ tan extraordinario esfuerço y regalo, que despidiendo de si toda aquella molestia, y pesadumbre que sentia, començò à correr como vn gamo por aquellos campos: y demanera, que mas parecia que le lleuauan, que no que el se yua: hablado cõ Dios tan altamente, y con tanto encendimiento de coraçon, y feruor, que se veia biẽ que el mismo Señor, que asì le regalaua, auia sido el autor desta jornada: y q̃ aunque el enemigo de nuestro bien se la auia querido estoruar con temores humanos; pero que el mismo Dios le auia dado gracia y esfuerço para vencerlos, y despues de vencidos le daua aun aca en la tierra el premio y corona de su vitoria. En fin el llegó à Ruan, y hallò à su enfermo muy descaecido, y le siruiò, esforçò, y ayudò, y no se fue de alli hasta q̃ recobrò sus fuerças, y le embiò ya sano à España, dándole cartas de fauor para sus primeros compañeros los que allí tuuo. Partiòse pues el buen hombre para España muy corrido y lleno de confusion, acusando por vna parte su deslealtad, y por otra espantado de la caridad de nuestro B. P. y dando gracias à Dios que huuiesse tal hõbre en la tierra, y que el le huuiesse conocido, q̃ se vengaua de las malas obras que recibia con hazer bien, y las ofensas y agra-

uios que se le hazian, los pagaua con semejantes oficios de caridad.

Tambien huuo otro en Paris, que auia recebido muy buenas obras de N. B. P. el qual (por no poder sus ojos sufrir tanta luz) reuestido de Satanas, y saliendo fuera de si, se determinò de matarle, y subiendo ya la escalera de la casa para executar, oyò vna boz espantosa, que le dixo: *Desventurado de ti, que quieres hazer?* Aturdido y assombrado con el terrible sonido desta boz, trocò el proposito que lleuaua, y entrando en el aposento del Padre, se arrojò à sus pies llorando, y le cõtò lo q̃ passaua. Este fue despues el atizador de aquel fuego, y muñidor de aquella persecucion tã grande que se leuantò cõtra nro B. padre Ignacio, y contra sus compañeros en Roma, por ocasiõ de aquel frayle herege, de quiẽ hablamos en el capitulo catorze del segundo libro desta historia. Y con todo esto por ruegos de los mismos enemigos de la Compañia, pidiendola el instãtemente, le recibio en ella nuestro Padre, procurando su consuelo, y su saluacion: mas no perseverò mucho en Religion, porque las plantas adulterinas, como dize el Espiritu *Sapient. 4.* santo, no echaran hondas raizes, ni tendran estabilidad, ni firmeza.

Por lo qual no es marauilla q̃ quisiessse mucho à los suyos, quien tanto amaua à sus enemigos, y à los estraños, como destes exemplos se verà. Vn hermano de la Compañia siendo grauissimamente acosado del demonio, y tentado de la vocacion, en fin se dexò vencer, y ya estaua de terminado enteramente de dexar à Dios, que es fuente de agua viua, y bolverse à *Ierem. 1.* beuer de los algibes rotos del siglo, q̃ no pueden retener en si, ni el agua de la gracia, ni de verdadero descanso. Quiso saber del N. B. P. la causa desta su loca determinacion: y como el no la quisiessse descubrir, entendiò, que aquel hermano auia cometido algun pecado en el siglo, y que de verguença no le queria confessar, y q̃ de aqui le nacia el desaffosiego, y empaço que tenia. Y para quitarle del todo, se fue à el, y le hablò amorosamente, y de claròle el mismo su vida passada, y quando

Sapient. 1.

Eccl. 4.

ciego, descaminado, y derramado auia en-
dado en la vanidad de sus sentidos, y quan-
encarnizado y preso en el falso amor de
las criaturas. Para que desta manera tu-
uiese el hermano menos vergüenza, y a-
prendiese à sentir bien de la bondad y mi-
sericordia de Dios. Porque, como dize
el Sabio, ay vna vergüenza que acarrea
pecados; y ay otra, que trae consigo glo-
ria, y gracia.

Tambien otra vez, vno de los nueve
compañeros que sacò de Paris estuuò muy
afligido y desalofegado con vna pesa-
dísima y peligrosísima tentación: y la
cosa llegó à termino que estaua ya casi en
punto de perderse. Puso se nuestro Padre
à llorar, y à rogar à Dios continuamente
por el, sin comer, ni beuer tres dias en-
teros; y plugo al Señor de oyr los llorosos
gemidos, y abrasadas oraciones de su sier-
uo, y de conseruar en la Compañia al q̃
estaua tan cerca de su perdicion.

Otro padre estuuò vna vez muy des-
compuesto, y muy tentado còtra nuestro
B. P. y saliendo de los limites de la razon,
y de la obediencia, le dio mucha pena y
aflicción. El buen Padre hizo oracion por
el; y vn dia en la Misa, derramando mu-
chas lagrimas, y dando bozes de lo mas
intimo de su coraçon, dezia à Dios, *Perdo-
nadle Señor, perdonadle Criador mio, que nafo-
be lo que se haze*. Respòdiòle à éstas bozes
el Señor: *Dexame que yo te vengare*. Acor-
teciò despues que estando este padre en
cierto templo haziendo oración, y mirán-
do con mucha reuerencia vnas reliquias
de Santos, le apareciò vna figura como de
hombre feüero y graue, que tenia vn aco-
te en la mano, y con vn semblante terrible
le amenazaua, sino se sugetaua en todo, y
obedecia al Padre: con la qual vision que-
dò pasmado, y se ablandò, y reconociò de
manera, que vino à hazer lo que deuia. Y
esto el mismo lo contò à nuestro Padre, y
el me lo contò à mi. Y aun con todo esto
despues le sucedierò à este padre algunos
trabajos: en los quales se cumplió lo que
à N. B. P. auia sido sinificado del cielo:...

Entre todas las virtudes que nuestro P.
tuuò, fue vna muy señalada la del agra-

decimiento; en la qual fue à mi parecer
muy auentajado y admirable. Porque te-
nia grandísima cuenta, no solamente de
ser agradecido à Dios, nuestro Señor, sino
tambien à los hombres por su amor, y es-
to con obras, y con palabras. Porque co-
sideraúa que toda la Compañia, aunque
esté derramada, y estendida por tantos p-
uincias del mundo, en fin es vn cuerpo q̃
tiene diuersos miembros vnidos entre si,
y atados con el vinculo de la caridad; y no
ino el era e abeça deste cuerpo, pareciále
que todo lo que se hazia en beneficio de
qualquiera de sus miembros, fcaua à el
el reconocerlo, y agradecerlo, y pagarlo:
especialmente en el principio de la Com-
pañia, quando ella no era ni tan conocida
en el mundo, ni tan estimada; ni de las bue-
nas obras que le hazian los hombres, po-
dian aguardar otro galardò sino de Dios.
Y así tenia particular cuydado de todos
los bienhechores, mostrauales grandíssi-
mo amor, à todos mucho, pero mas à los
mayores. Hazia que en las oraciones de
toda la Compañia, tuuiesen ellos su prin-
cipal parte: auisauales de los buenos su-
cessos della, visitauales, conbidauales, q-
yudauales en todo lo que podia confor-
me à su instituto y profesión: y por des-
les contentò hazia cosas contra su gusto,
y salud. Y puesto caso que muchas vezes
les daua mas que recebia dellos, siempre
le parecia que quedaua corto: y olvidáb-
se de lo que el auia hecho por los otros,
siempre se acordaua de lo que auia reco-
bido en su persona, o en la de sus hijos, cò-
desseo de pagarlo auentajadamente.

Por conseruar la paz y caridad con to-
dos, fue enemistísimo de pleitos, y huía
delllos, y cedia de su derecho quanto con
buena conciencia podia. Y dezia que ha-
zer esto, no solo era cosa honrosa y digna
de pecho Christiano, pero que tambien
era prouechosa. Porque solia nuestro Se-
ñor pagar muy biẽ à los que por su amor,
y por no perder la caridad con sus proxi-
mos, perdian algo de su derecho en las
cosas temporales. Y así estando el refe-
ctorio de Roma escuro, y casi sin ningun
aluz (porque vn vezino nuestro no de-

zaua abrir una ventana en una pared común, que se podía hazer cō mucho provecho nuestro, y sin ningun perjuizio suyo) aunque la justicia estaua muy clara de nuestra parte, nūca jamas cōsintió nuestro Padre q̄ se le pidieffe delāte della: antes quiso q̄ estuuiessemos ocho años enteros, ò mas, cō todā la incomodidad del mūdo, y comiēdo à medio dia casi cō cādela, por no ponerle pleyto, y cobrar mal nōbre en los principios dela Cōpañia: hāta que fue Dios seruido que se comprō la casa, que nos quitaua la luz: y con esto sin ruido se diō à nuestro refectorio.

Pero porque todos estos exēplos, que en este capitulo auemos referido, muestran mas la caridad de nuestro Padre para cō los proximos, que para cō Dios (aunq̄ el amor de Dios es la fuēte de la qual se deriua el amor verdadero, y perfecto para con los proximos, y no es posible q̄ quiē ama mucho à sus hermanos por Dios, no ame mucho à Dios, por el qual, y en el qual, y para el qual los ama) demás de todo lo que en el discurso de su vida q̄da dicho de la caridad tan encendida, q̄ tuuo para cō Dios, quiero referir aqui dos casos particulares, en los quales resplandeció mucho esta caridad cā abrasada y diuina de nuestro bienauenturado Padre.

Estando vn dia del mes de Julio, del año de mil y quinientos y quarēta y vno, el padre Maestro Laynez cō nuestro Padre Ignacio, y Andres de Quiedo (q̄ entonces era hermano, y despues murio Patriarca en Etiopia) y yo presentes, à cierto profito dixo nuestro B. Padre al padre Laynez: *Deixidme Maestro Laynez, que os parece que haria des; si Dios nuestro Señor os propusiesse este caso; y os dixesse: Si tu quieres morir luego, yo te sacare de la carcel deste cuerpo, y te dare la gloria eterna: pero si quisieres aun viuir, no te doy seguridad de lo que sera de ti, sino que quedaras à tus aventuras, si viuieres, y perseverares en la virtud, yo te dare el premio: si dasfallecieses del bien, cāmo te hallāre, asī te juzgarē. Si esto os dixesse nuestro Señor, y vos entendiesse des, q̄ quedando por algun tiempo en esta vida, podriades hazer algun grande y notable seruicio à su diuina Magestad, que esco-*

geria des? que responderia des? Respondio el Padre Laynez: Yo Padre, confieso à V. Reuerencia, que escogeria el irme luego agozar de Dios, y assegurar mi saluacion, y librarme de peligros en cosa que tanto importa. Entonces dixo nuestro Padre: Pues yo cierto no lo haria asī, sino que si juzgasse que q̄dando aun en esta vida podria hazer algun singular seruicio à nuestro Señor le suplicaria que me dexasse en ella hasta que le huuiesse hecho aquel seruicio: y pondria los ojos en el, y no en mi, sin tener respeto à mi peligro, ò à mi seguridad. Y añadiō: Porque, que Rey, ò q̄ Principe ay en el mūdo, el qual si ofreciesse alguna gran merced algun criado suyo, y el criado no quisiesse gozar de aquella merced luego, por poderlo hazer algun notable seruicio, no se tuuiesse por obligado à cōseruar y aun à acrecentar aquella merced al tal criado, pues se priuana della por su amor, y por poderle mas seruir? Y si esto hazen los hombres q̄ son desconocidos, y desagradecidos, que auemos de esperar del Señor, que asī nos preuiene con su grācia y la cōserua, y aumenta, y por el qual somos todo lo que somos? como podriamos temer que nos desamparasse, y dexasse caer por auer nosotros dilatado nuestra bienauenturanza, y dexado de gozar del por el? pienselo otros que yo no quiero pensarlo, de tan buen Dios, y de Rey tan agradecido, y soberano.

En aquel quaderno de mano de nuestro B. Padre, de que en el quarto libro desta historia hablamos, que escriuiō al tiempo que hizo las Constituciones, y dixo las quarenta Missas, acerca del punto de la pobreza, dize en el treinta y cinco dia, que le vino vn pensamiento de lo q̄ sentiria si Dios le pusiesse en el infierno? y responde estas palabras: *Y se me representauan dos partes, la vna la pena que padeceria alli, la otra como su nombre se blasfemaua alli: cerca la primera, no podia sentir, ni auer pena, y asī me parecia, y se me representaua serme mas molesto en oir blasfemar su santo nombre. Que amor tan encendido tenia à Dios el que sentia este afecto para con el? que llamas de fuego celestial ardian en aquel pecho, pues las del fuego infernal no las podiā apagar? ni hazer que sintiesse pena en sus penas? sino en sola la injuria y ofensa de su amado,*

Lib. 4. o.
2.

De su Humildad, Capitulo III.

Desde que començo à servir à nuestro Señor, se abraçò afectuosamente con la virtud de la santa Humildad, como con la madre y piedra fundamental de todas las virtudes: andando roto y medio desnudo, y en los hospitales como pobre entre los pobres, menospreciado y abatido, y deseoso de no ser conocido, ni estimado de nadie, y lleno de gozo quando era afrentado y perseguido por amor de Iesu Christo nuestro Redentor, como se vee en el discurso de su vida: y conforme à ella fue su doctrina.

Dezia, que los que pretendè subir muy alto, han de començar de muy baxo: y que à la medida de lo que se ha de leuantar el edificio, ha de baxar el cimientto: Y assi à los que embiaua à trabajar à la viña del Señor, de tal manera los enseñaua, que para salir con las cosas arduas y grandes, siempre procurassen de hazer el camino por la humildad y desprecio de si mismos: porque entonces estaria la obra bien segura, si estuuiessè bien fundada sobre esta verdad. Y conforme à esto quando embiò à los padres Francisco Xauier, y Simon Rodríguez à Portugal, les ordenò que llegados à aquel Reyno pidieffen limosna, y que con la pobreza y menosprecio de si, se abriesen la puerta para todo lo demas. Y à los padres Salmeron, y Pascasio, quando fueron à Hibernia, por Nuncios Apostolicos, tambien les ordenò que enseñassen la doctrina Christiana à los niños, y à la gente ruda. Y al mismo padre Salmeron, y al padre Maestro Laynez, quando la primera vez fueron al Concilio de Trento, embiados del Papa Paulo III. por Teologos de su Santidad, la instruccion que les dio, fue, que antes de dezir su parecer en el Concilio, se fuesen al hospital, y siruiessen en el à los pobres enfermos, y enseñassè à los niños los principios de nuestra santa Fè: y que despues de auer echado estas raizes, passassen adelante y dixessen su parecer en el Còcilio, porque assi seria el de fruto, y prouecho: como sabemos que lo fue por la misericordia del Señor.

A la pobreza llamaua el nuestra madre, y tenia por cosa indigna y vergonçosa q los Religiosos fuesen adinerados, o codiciosos, o que con razon se pudiesse pensar dellos que lo eran.

Llegò por la diuina gracia à tãto grado de humildad, que muchos años antes que murieffe, no tuuo tentaciò de vanagloria. Porq estaua su anima cò la lùbre del cielo q tenia tan esclarecida, y con tan grande conocimiento y menosprecio de si, q solia dezir, q à ningun vicio temia menos q à este de la vanagloria: que es vn gusano q suele roer hasta los cedros del libano, y comunmente nace del desconocimiento, y ciego amor de si mismo.

Tuue yo cuenta algunas vezes y notè, q quando en alguna còuersacion familiar se hablaua, de quã estendida estaua la Compania, o del fruto q ella hazia, o de qualquier otra cosa, de q pareciesse que podia redundar à nuestro B. P. alguna loa, luego se recogia dentro de si, llenando de lagrimas, y de verguença su rostro.

Auia oydo dezir el P. Laynez à vno de los nuestros, que Dios N. S. auia dado à nuestro santo P. Ignacio por guarda vn Arcàngel, y vndia con aquella còfiança, q como hijo tã querido tenia con el, le preguntò, si era esto verdad? Ninguna respuesta le dio N. P. de palabra, mas demudose todo el rostro, cubriendole de vn color de grana: y turbòse (por vsar de las palabras que me dixo el P. Laynez) como lo hiziera alguna castissima y honestissima donzella, viendo à deshora entrar vn extraño en su encerramiento que la hallasse sola. Y esto le acontecia muchas vezes, q preguntandole cosas que fuesen en su loor, no respondia sino con el silencio, y con la verguença y mudança de rostro.

Oyle dezir que todos los de casa le dauan exemplo de virtud, y materia de confusion, y que de ninguno dellos se escandalizaua, si no de si mismo.

Y no es marauilla q dixesse esto de los religiosos y hijos suyos que tenia en casa, el q en vna carta que yo he visto escriue, que nunca se juntò à tratar de las cosas de Dios, con ninguno por pecador q fuesse,

Mi 4 que

que no le pareciese que ganaua mucho de aquella comunicacion: por tenerse sin duda por mayor pecador.

Acuerdo me que vn dia me dixo, que auia de suplicar a nuestro Señor, que despues del muerto echassen su cuerpo en vn muladar, para que fuese manjar de las aues, y de los perros. *Porque siendo yo (dize) como soy vn muladar abominable, y vn poco de estiercol, que otra cosa tengo de desear para castigo de mis pecados?*

Quando no tenia claridad y euidencia delas cosas de que deliberaua, facilmente se dexaua llevar del parecer ageno, y aunque era superior, se igualaua en todo con sus subditos.

Desseaua que todos burlassen del, y dezia, que si se dexara llevar de su feruor y desseo, se anduiera por las calles desnudo, y emplumado y lleno de lodo para ser tenido por loco. Mas reprimia este tan grande afecto de humildad el desseo de ayudar a los proximos, y la caridad. La qual le hazia que se tratasse con la autoridad y decencia que a su oficio y persona conuenia: y que dexasse estas mortificaciones extraordinarias, aunque siempre que se le ofrecia ocasion de humillarse la abraçaua, y aun la buscava muy de veras. Y entendia y enseñaua que ayudava mas a la conuersion de las animas este afecto de verdadera humildad, que el mostrar autoridad, que tenga algũ resabio y olor de mundo.

Pocas vezes, y no sin grave causa, hablava de sus cosas: como era para curar algun alma afligida, y consolarla con su cõsejo, o para animar a sus compañeros con su exemplo, y esforçarlos contra las dificultades que se les ofrecian: y aũ esto era con gran moderacion y templança, y a los principios de la Compañia: porque ya despues de fundada, con extraño silencio encubrió sus cosas.

Mas aunque en estas cosas que auemos dicho, y otras muchas que se podrian dezir, se vee su humildad, adõde ella se descubre y respládece mas, es (a mi parecer) en aquel huir tan constantemente la hon

Lib. 3. c. 1

ra, y rehusar el oficio de General que se

le daua con tanta vnion y conformidad de todos los electores, y la gran diligencia que puso para renunciarle despues que le tomò. Y que esto aya nacido puramente de tenerse el (como lo afirmava delante de Dios) por insuficiente para el gouerno, y de persuadirse, que estaua muy leños de tener las partes que se requerian para regir bien a otros. Porque esto es lo que admira a los que le conocieron, y saben que le auia Dios nuestro Señor dado por su misericordia, todos los dones que son necesarios para bien gouernar: en tanto grado, que se podran tener por muy dichosos y muy bien librados los q̃ gouernaren, si llegaren a tener en vn grado mediano, las partes que el tenia en grado tan aumentado y heroyco. Y porque la obediencia es hija de la humildad, y guarda y reyna de todas las virtudes del religioso, y en la Religión nuestro B. Padre le daua la prima, no me parece que será fuera de proposito declarar en este lugar lo que sentia, y dezia de la virtud de la obediencia.

De lo que sentia de la Obediencia.

Capitulo 1111.

AVnque por auer sido nuestro B. P. fundador de la Compañia, y Preposito General, no podemos dezir del tantos y tan particulares exemplos de su obediencia, toda via por la que el antes que lo fuese tuuo a sus confesores, y por la fuerza con que procurò ser subdito y no superior, y por la obediencia q̃ tuuo siempre a su Santidad, y animo de obedecerle en cosas mayores, y por la dotrina tan admirable que nos enseñò de la obediencia, podemos rastrear quã asentada tenia esta excelentissima virtud en su coraçon, y lo que hiziera si fuera subdito.

Desseaua que los de la Compañia se esmerassen en todas las virtudes, mas sobre todas las morales que empleassen todas sus fuerzas en alcançar la virtud de la obediencia: porque afirmava ser esta la mas excelente y mas noble virtud del Religioso, y la que Dios estima mas que la victima, y le es mas agradable q̃ el sacrificio. Por ser la obediencia hija de la humildad,

ólio

óleo que fomenta y conserva la luz de la caridad, compañera de la justicia, guía y maestra de todas las virtudes religiosas, enemiga de la propia voluntad, madre de la unión y concordia fraternal, puerto seguro, y banquete perpetuo de las almas que se fían de Dios. Y decía el, que como las otras Religiones, unas se aientajan en unas virtudes á las demás, y otras en otras: así deseaba que la Compañía procurase de aientajarse, y de esmerarse sobre todas las demás religiones en la virtud de la obediencia: cuya naturaleza y excelencia declaraba el desta manera.

Decía, que así como en la Yglesia militante, ha Dios N. S. abierto dos caminos á los hombres para poderse salvar, el uno comun, que es de la guarda de los mandamientos, y el otro que añade á éste el de los consejos Evangelicos, que es propio de los religiosos: así ni mas ni menos, en la misma religion ay dos generos de obediencia, el uno imperfecto y comun, y el otro perfecto y acabado: en el qual resplandece la fuerza de la obediencia, y la virtud perfecta del hombre religioso. La obediencia imperfecta tiene ojos, mas por su mal: la obediencia perfecta es ciega, mas en ésta ceguedad consiste la sabiduría: la una tiene juicio en lo que se le manda, y la otra no: aquella se inclina mas á una parte que á otra, ésta ni á una, ni á otra: porque siempre está derecha, como el fiel del peso, è igualmente aparejada para todas las cosas que le mandaren. La primera obedece con la obra, y resiste con el corazón. La segunda haze lo que le mandan, y sujeta su juicio y voluntad, á la voluntad y juicio de los Superiores. Y así enseñaba el, que es imperfecta la obediencia, que allende de la execucion no tiene la voluntad y el juicio conforme al del Superior: y que la obediencia que no tiene mas que la execucion exterior, no merece aun el nombre de obediencia: y que la que con la execucion acompaña la voluntad, y haze que el obediente quiera lo mismo que el Superior, aun no llega á ser perfecta, sino passa adelante, y haze que no solamente quiera lo mismo, sino que sieta lo mismo que el Su-

perior, y juzgue que lo que el manda es bien mandado. De manera que fuera de la execucion de la obra aya tambien conformidad de la voluntad y del juicio, entre el que manda, y el que obedece. Esta obediencia es entera y cumplida de todas sus partes, y excelentemente perfecta: por la qual cautivamos en cierta manera nuestro entendimiento al servicio divino, y tenemos por bueno todo lo que por nros Superiores nos es ordenado: y ni buscamos razones para obedecer, ni seguimos las que se nos ofrecen, antes obedecemos por sola ésta consideracion, de pensar que lo que nos dicen es obediencia.

Quando llega un religioso á este punto, es verdaderamente muerto al mundo, por vivir á Dios: y no anda desasossegado, ni agitado con varios vientos de deseos y turbaciones, sino que se halla indiferente y tranquilo, como el mar quando está en calma. Por que aquellos otros, que aun hazen con la obra lo que se les dize, todavia, ó resisten con la voluntad, ó murmuran y contradicen con su razón y juicio á la obediencia, aun no han llegado á ser aquel grano de trigo, que para que de gran fruto, dize Christo N. S. en el Evangelio: Que cayendo en la tierra primero ha de morir. Porque los tales, aunque se van muriendo, mas no están aun perfectamente muertos: y porque aun no son ciegos, no se escusan á veces de pecado: y viendo, como quieren ver con sus ojos propios, se hazen ciegos para no ver lo que les conviene. Y aun decía nro Padre, que los que solamente obedecen con la voluntad, y no con el juicio, no tienen sino un pie en la religion: y que suelen caer estos tales muchas vezes en grandes inconuenientes, y enredarse con grandísimos lazos y molestias, trayendo afligida la conciencia, porque desdizen mucho de aquel fervor y espíritu que tuvieron en el principio de su vocacion. El qual espíritu es deleznable y quebradizo, y si no se procura conservar con mucho cuidado, poco á poco huye, y se nos va del corazón: por lo qual auíamos de procurar con todas nuestras fuerzas alcanzar aquello en cuyo seguimiento andauamos.

Dema-

De manera, que pues vna vez entramos por vocacion y misericordia diuina en el camino de la perfección, no paremos, hasta llegar à lo que en la Religion es lo mas acabado y perfeto. Llegar à esta perfección no será dificultoso con estos medios.

Ephes. 4. El primero, si nos ponemos en las manos de Dios, y fiamos en aquella su eterna prouidencia con que gouierua el vniuerso, y da à cada vno la gracia que ha menester, segun la medida con que Christo reparte sus dones: y da fuerças al Superior para bien gouernar, y al subdito para biẽ obedecer. El segundo, si siguiéremos el espiritu de nuestra vocacion, y tuuiéremos puestos los ojos, no en quien es el q̃ rige, sino en aquel que nos representa, sea quien fuere el que nos rige. El tercero, sino dando oydos à los sofisticos argumentos que la carne haze contra la obediencia, con piadoso y humilde afecto. buscaremos las razones verdaderas que son en fauor de lo q̃ ordena el Superior. El quarto, si truxéremos siẽpre ante nuestros ojos los exemplos de los Santos que se esmeraron en la senzilla y perfeta obediencia, y sobre todos el exemplo del Santo de los Santos Iesu Christo nuestro Señor, q̃ por nuestra salud se hizo obediente al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y finalmente si nos armáremos cõ la oracion, y nos vистиéremos de la humildad, y sin ninguna hinchazon, ni desseo de salir con la nuestra, desnudos de todo amor propio, y de nuestra propia estima (que suelen ser la polilla y carcoma de la obediencia) sintiéremos de nosotros baxamente, y conoceremos la flaqueza de nuestro juyzio y entendimiento, acordándonos de las muchas vezes que auemos con ellos caydo, y errado: y no queriendo saber mas, como dize el Apostol, de lo justo y bien ordenado.

Philipp. 2.

Rom. 12.

Estos son algunos de los principales auisos que este santo varon daua à los de la Compañia, para alcançar esta altissima virtud de la obediencia. Mas porque vn año antes que muriesse, el mismo declarò lo que sentia desta virtud, no me parece será bien dexarlo de dezir aqui. Porque

no contentandose con auer escrito aquella admirable carta de la obediencia que tenemos, llamando à vn hermano que le escriuiesse, le dixo: *Tomad la pluma y escriuid, que quiero dexar escrito à la Cõpañia lo que yo siento de la Obediencia:* y dictò en lengua Castellana estos onze capitulos, q̃ yo aqui pôdrè con las mismas palabras que el los dixo: para q̃ cosa tan prouechosa, y principalmente à los religiosos tan necessaria, se entienda mas llanamente dicha por boca de vn tan notable varon.

1 *A la entrada de la Religion, o entrado en ella, deuo ser resignado en todo, y por todo delante de Dios nuestro Señor, y delante de mi Superior.*

2 *Deuo dessear ser gouernado, y guiado por el tal Superior, que mira à la abnegacion del proprio juyzio y entendimiento.*

3 *Deuo hazer en todas cosas donde no ay pecado, la voluntad del tal, y no la mia.*

4 *Ay tres maneras de obedecer: vna, quando me mandan por virtud de obediencia, y es buena: segunda, quando me ordenan que haga esto, o aquello, y esta es mejor: tercera, quando hago esto, o aquello, sintiendo alguna señal de Superior, aunque no me lo mande, ni ordene, y esta es mucho mas perfeta.*

5 *No deuo hazer cuenta, si mi Superior es el mayor, o mediano, o el menor, mas tener toda mi deuocion à la obediencia, por estar en lugar de Dios nuestro Señor: porque à distinguir esto, se pierde la fuerça de la obediencia.*

6 *Quando yo tengo parecer, o juyzio, que el Superior me manda cosa que sea contra mi conciencia, o pecado, y al Superior le parece lo contrario, yo deuo creerle, donde no ay demonstracion, y si no lo puedo acabar conmigo, alomenos deponiendo mi juyzio, y mi entender, deuo dexarlo en juyzio, y determinacion de dos, o tres personas. Si à esto no vengo, yo estoy muy lexos de la perfeccion, y de las partes que se requieren à vn verdadero religioso.*

7 *Finalmente no deuo ser mio, mas de aquel que me criò, y de aquel que tenga su lugar, para dexarme menear y gouernar, assi como se dexa traer vna pella de cera con vn hilo: tanto para escriuir, o recebir letras, quanto para hablar con personas, con estas, o con aquellas, poniendo toda mi deuocion à lo que se me ordena.*

8 *Que*

8 *Que yo deuo hallarme como vn cuerpo muerto, que no tiene querer, ni entender: segundo, como vn pequeño Crucifixo, que se dexa bolver de vna parte à otra sin dificultad alguna: tercero, deuo assimilar, y hazerme como vn baxelo en mano de vn viejo, para que me ponga donde quisiere, y donde mas le padiere ayudar: assi yo deuo estar aparejado para que de mi la Religion se ayude, y se sirua en todo lo que me fuere ordenado.*

9 *No deuo pedir, rogar, ni suplicar al Superior, para que me embie à tal, o à tal parte: para tal, o tal oficio, mas proponer mis pensamientos, o deseos, y puestos echarlos en tierra, dexando el juicio, y el mandamiento al Superior, para juzgar, y tener por mejor lo que juzgare, y lo que mandare.*

10 *Tamen en cosas leues y buenas se puede pedir y demandar licencia: assi como para andar las estaciones, o para demandar gracias, o cosas assi similes, con animo preparado, que lo que se le concediere, o no, aquello será lo mejor.*

11 *Assi mismo quanto à la pobreza, no teniendo, ni estimando en mi cosa propia, deuo hazer cuenta, que en todo lo que posseo para el uso de las cosas, estoy, vestido y adornado como vna estatua: la qual no resiste en alguna cosa, quando, o porque le quitan sus cubiertas.*

Hasla aqui son palabras de nuestro B. P. Ignacio. El qual no deseaua esta perfección de obediencia solamente en los de la Compañia, mas siempre que le pedian consejo personas de otras Religiones, de como, y en que auian de obedecer à sus Superiores, los endereçaua por estos mismos caminos, y seguras sendas de verdadera obediencia. Y el mismo Padre que era maestro desta escuela de la perfecta y cumplida obediencia, la guardaua exactísimamente. Porque en el tiempo que aún no estaua fundada la Compañia, quando perdieron la esperança de poder ir los nuestros à Ierusalem, el padre Laynez le dixo, que le venia deseo de ir à la India, à procurar la salud de aquella ciega Gétilidad, que perecia por falta de obreros Evangelicos. Yo dixe el Padre, no deseo nada de esso. Preguntado la causa, respondió: Porque auiendo nosotros hecho voto de obediencia al sumo Pontífice, para que à su voluntad nos em-

bie à qualquiera parte del mundo en seruicio del Señor, hemos de estar indiferentes: de manera, que no nos inclinemos mas à vna parte que à otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos à ir à la India, procuraria de inclinarme à la parte contraria, para venir à tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcançar la perfección de la obediencia es necessaria.

Siendo ya General dela Compañia, dixo diuerfas vezes, que si el Papa le mandasse que en el puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca que hallasse, y que sin mastil, sin gouernalle, sin vela, sin remos, sin las otras cosas necessarias para la nauegacion, y para su mätenimiento, atravesasse la mar, que lo haria, y obedeceria, no solo con paz, mas aun con contentamiento y alegría de su anima: Y como oyêdo esto vn hombre principal se admirasse, y le dixesse: y que prudencia sería essa? Respondio el santo Padre: La prudencia, señor, no se ha de pedir tanto al que obedece y executa, quanto al que manda y ordena.

De la mortification que tuuo de sus passiones.

Capitulo V.

TVuo con la diuina gracia, y con el continuo trabajo y cuydado que puso, tan sujetas sus passiones, y tan obedientes à la razon, que aunque no auia perdido los afectos naturales del alma (porque esto fuera dexar de ser hombre) parecia que no entraba en su coraçon turbación, ni movimiento de ningun apetito desordenado. Y auia llegado à tal punto, que con ser muy calido de complexion, y muy colerico, viendo los Medicos la lenidad y blandura marauillosa que en sus palabras, y en sus obras vsaua, les parecia, que era de complexion flematico, y frio. Mas auiendo vécido de todo punto con la virtud y espíritu lo que en el interior afecto era vicioso de la colera, se quedaua con el vigor y brio que ella suele dar, y que era menester para la execucion de las cosas que trataba. De manera que la moderacion y téplança del animo, no le hazia floxo, ni remisso, ni le quitaua nada de la eficacia y fuerza que la obra auia de tener.

Vimos

Vimosle muchas vezes estando hablando con algunos padres con mucha alegría y sosiego, hazer llamar à alguno, à quien por algun descuydo queria reprehender: y en llegando el otro, demudar el rostro, mesurarse con vna estraña seueridad, y como si estuuiera enojado reprehénderle, y reñirle asperamente: y al momento que el otro se yua, se boluia el con aquel alegre y mismo semblante, à su primera conversacion, serenando el rostro de la misma manera que si aquel no huiera venido, o el no le huiera reprehendido. Y así si parecia no auerse interiormente turbado, sino q̄ auia tomado, y dexado aquella como mascara, y semblante de seueridad, quando y como q̄ria. Y esto mismo se veia en todas las demas obras suyas, porq̄ en todas ellas descubria vna paz y sosiego de animo, y vn tranquilissimo estado de seguro y desapasionado coraçon.

Este mismo tenor è igualdad guardò siempre en todas sus cosas: porq̄ aunque en el cuerpo tenia varias disposiciones, por la variedad de su mayor, o menor flaqueza, y algunas vezes estaua para entender en negocios, y otras no, segun q̄ era más, o menos su salud: pero el animo y disposicion interior siempre era la misma. Y así para alcançar algo del, ò negociar mejor, no era menester aguardar tiempo, ò buscar coyuntura, porque siempre estaua de vn temple. Si le hablabades despues de dezir Misa, ò despues de comer, levantandose de la cama, o saliendo de oraciõ, todo era vno. Finalmente por ningunã diuersidad de cosas, o diferencia de tiempos el era otro, ni diferente de si. Y esta igualdad de animo y tan perpetua constancia, tambien (como diximos) redūdaua en su manera en el cuerpo: el qual se vestia como el queria en el color y demohstraciones exteriores, segun la razon y voluntad razonable lo ordenaua.

Acontecia alguna vez estando con el Padre, descuydadamente caerle à alguno de los nuestros alguna palabra que no le pareciesse à el tan à proposito, ò tan bien dicha, y luego se mesuraba, y seponia cõ vn semblãte algo seucro. De manera que

en solo verle conociamos que auia auido falta, y quedaua auisado y corregido el q̄ se descuydaua. Y esto hazia muchas vezes en cosas muy ligeras y menudas, cuya falta por ser tã pequeña, à nosotros se nos yua de vista, y se passaua por alto: porque no solamente el estaua siempre muy en si, pero tambien queria que los suyos lo estuuiessen.

Tuuo muy mortificado el afecto de la carne y sangre, y el amor natural de los parientes, y así como si fuera hõbre nacido sin padre, y sin madre, y sin linage (como dize S. Pablo de Melchisedech) ò *Heb. 7.* muerto del todo al mundo, y à todas sus cosas, no tenia cuẽta ninguna con los negocios de sus deudos: à los quales procuraua de aprouechar con sus oraciones, para que fuesen siervos del Señor, y passassen adelante en su seruicio. Desuerte q̄ lo q̄ se auia de hazer por ellos, no lo media con el afecto natural de la carne, sino con la regla del espiritu religioso, y verdadera caridad. Por lo qual, estando su sobrina, se ñora y heredera de la casa de Loyola para casarse, y pidiẽdola por muger algunos caualleros principales: escriuieron al Padre à Roma los Duques de Najara, y de Alburquerq̄, cada vno por su parte, rogãdole muy encarecidamente q̄ escriuiesse à su tierra, y procurasse que su sobrina tomasse por marido à cierto cauallero rico y principal, q̄ le nombrauã en sus cartas. Respondiò el Padre à estos señores, q̄ aq̄l casamiento, aunque era de su sobrina, no era cosa de su professiõ, ni à el le tocaba, por auer ya tantos años antes renunciado estos cuydados, y ser muerto al mundo: y que no le estaua bien boluer à tomar lo q̄ tanto antes auia dexado, y tratar cosas ajenas de su vocacion, y vestirse otra vez la ropa que ya se auia desnudado, y ensu- *Cant. 5.* ziar los pies, que, con la gracia diuina, à tanta costa suya desde que de su casa partiò, auia lauado. Y para que esto mejor se entienda, como cosa que tanto importa, con las mismas palabras de N. B. Padre, quiero poner aqui el traslado de la carta que escriuio al Duque de Najara en respuesta de la suya, que dize así:

LA suma gracia, y amor eterno de Christo nuestro Señor, salud y visite à V. S. con sus sumos dones y gracias espirituales. Vna de V. S. de ventiuno de Hebrero me dio ayer el señor don Juan de Guenara, y no me detendré en escusar el descuido que en el escribir de mi parte he usado: pues segun mi modo de proceder, y detodos los que dexan al mundo, por Christo nuestro Señor, es quanto pueden olvidarse de las cosas de la tierra, por mas acordarse de las del cielo, y tener tanta menos cuenta con cumplimientos humanos, quanto mas entera la deuen tener con lo que toca al seruicio diuino. Pero si se huiera ofrecido, aunque à gloria de Dios N. S. seruir à V. S. yo no huiera faltado conforme à mi pobre profesion, de mostrar la aficion q̃ yo deuio à la persona y casa de V. S. por los fauores, y amor con que sus antepassados à ella me obligaron. Y assi en mis oraciones pobres, que es donde solamente se me ha ofrecido seruir, he encomendado, y encomendare, mediante la gracia diuina, la persona, y todas las cosas de V. S. à Dios nuestro Criador y Señor, cuya especial proteccion y gracia muy abundante desseo sienra siempre V. S. y toda su casa, à gloria de la su diuina Magestad. Quanto al negocio del casamiento de que V. S. me escribe, es el de tal calidad, y tan ageno de mi profesion minima, que yo tendria por cosa muy apartada della entremeterme en el: y es cierto, que diez y onze años han passado que yo no he escrito à ninguno de la casa de Logola, haciendo cuenta que à ella, junto con todo el mundo, vna vez la he dexado por Christo: y que no deuio de tornar à tomarla por propia por ninguna via. Cō esto si V. S. juzga que será à mayor gloria diuina, que se haga este ayuntamiento destas dos casas, y q̃ à ellas tornará bien para el fin que todos deuenos desear, pareceme conueniria escribir al señor de Agaña, y Martin Garcia de Logola mis sobrinos, para que se viesse con V. S. y personalmente se tratasse dello: por que en estos dos creo q̃ esta toda la cosa de aquēla parte, como al señor don Juan le he hablado largamente sobre todo. Y assi no me queda otra que dextir en esto, sino remitirme à todo lo q̃ bien parecerà à V. S. en el Señor nuestro, quien suplico por su infinita y suma bondad à todos de su gracia cumplida, para que su santissima voluntad siempre sintamos, y aquella perfectamente cumplamos. De Roma 26. de Agosto, de 1552.

Si figuiera su gusto, è inclinacion natural, y aun el prouecho que sacaua del canto (con el qual marauillosamente se recreaua, y eternecia su anima, y hallaua à Dios) pusiera coro en la Compania: mas como no tenia cuenta en ninguna cosa cō su gusto, ni inclinacion, sino con lo q̃ era mas agradable, y para mas seruicio de nro Señor, dexò de ponerlo. Porque (como yo le oí dezir) Dios nuestro Señor le auia enseñado, que se queria seruir de nosotros en otros ministerios, y exercicios diferentes: y que aunq̃ sea tan santa y prouechosa, como es en su Yglesia, la ocupacion de cantar en el coro, mas no era ésta nuestra vocaciō, para la qual Dios nos auia llamado.

De la modestia, y eficacia de sus palabras.
Capitulo VI.

SI (como dize el bienaueturado Apóstol Santiago) el hombre q̃ no yerra en sus palabras es perfeto, porq̃ sabe enfreñar su lengua, y cō ella las demas partes de su cuerpo, cō razon por cierto podremos cōtar à N. B. P. Ignacio entre los varones perfetos, pues acertò tan bien à regir su lengua (la qual ninguno de los hombres puede domar) y supo con la regla de la razon medir sus palabras.

Quando se le dezia alguna cosa de las que suelen irritar à los hombres, y mouerlos à ira, o turbacion alguna, luego se recogia dentro de si, y acudia à Dios, y pensaua atentamente que seria bien responder. De aqui se seguia, que ni se precipitaua en las palabras, pues yua la razon, y consideracion delante dellas, ni tampoco perdia la paz interior, y tranquilidad de su alma. Y éste hablar sobre pensado, no lo guardaua solamente en ésta ocasion, donde se podia temer turbaciō, sino perpetuamente en todo lo que dezia.

Onze años antes que muriesse prometio à vn cauallero grande amigo fuyo, de ayudarle en cierto negocio, y despues mirando mejor en ello, le pareciò que no estava biē à su persona hazerlo, y se arrepiñiò de auerlo prometido: y diziendo el esto (hallandome yo presente) añadió estas pala-

palabras: *En onxe, o doze años no me acuerdo auerme descuidado tanto en el hablar, ni auer prometido cosa, de q̄ despues me arrepintiesse.*

Sabida cosa es, q̄ en mas de treinta años nunca llamò à nadie, ni necio, ni bobo, ni dixo otra palabra de que se pudiesse agruiar. Y notauamos mucho quando reprehendia algunas faltas, q̄ con ser sus palabras graues y seueras, no teniã acerbidad, ni azedia ninguna, ni causa de sentimiento, ni picaua jamas à nadie, sino que penetrava el coraçon del reprehendido, y le cõpungia explicandole, y poniendole delante cõ seueridad y eficacia su culpa, para que conociendola, el de suyo se auergonçasse, y desseasse emendar. Y aun en las mas asperas reprehensiones q̄ hazia, nunca se oyò que dixesse à nadie, sois vn desobediẽte, o soberuio, o perezoso, o floxo, o otra qualquier palabra pesada: sino con sólo declarar y pòderar lo q̄ auia hecho; le mostraua la falta en que auia caydo.

Fue muy medido en alabar, y en vituperar mucho mas. Por marauilla vsaua de los nòbres que en Latin llaman superlatiuos, porq̄ en ellos se suelen encarecer algunas vezes las cosas mas de lo justo. Nũca se halla q̄ dixesse mal de nadie, ni que dieße oydos à los q̄ le deziã. No hablaua en su cõuersacion de los vicios agenos, aũ que fuesßen publicos, y se dixessen por las plaças: y procuraua que los nuestros hiziesßen lo mismo. Y si por ventura alguna vez alguno se descuidaua, y trataua algo de lo q̄ publicamente andaua en boca de todos, o lo escusaua, o lo ablandaua: o quãdo esto no podia saluaua la intencion del que auia errado. Mas si la cosa era tan euidente y culpable, que no daua lugar à escusa, ni tenia otra salida, asiase de la Escritura, y dezia: *No queris juzgar antes de tiempo: y al otro dicho del Señor à Samuel, Dios solo es el que mira los coraçones: y en el acatamiento de su Señor està cada vno en pie, o caydo.* Y quando mas cõdenaua, era diziendo: *Yo cierto no lo hiziera así.* Como quien tenia en su alma impressas aq̄llas palabras del Señor: *No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados.*

De las faltas de los de casa tuua siempre

vn estraño silencio: porq̄ si alguno hazia alguna cosa menos decente de lo q̄ cõuenia, no la descubria à nadie, sino à quiẽ la huuiesse de emendar, y entonces con tan grande miramiento y recato, y con tãto respeto al buen nòbre del q̄ auia faltado, que si para su remedio bastaua vno solo q̄ lo supiesse, no lo dezia à dos: y no hazia mas de poner la culpa delante los ojos, sin mas ruido, ni reprehension, ni pòderaciõ de palabras. Yo le oí al mismo Padre vna vez dezir, que se auia ido à confessar para acusarse de sola vna culpa, q̄ era de auer tratado de la falta de vno cõ tres padres, bastando dos para su remedio: siendo la cosa tal, que no perdia con el tercero reputacion ninguna por ello el que era notado. Y así hablaua de todos, q̄ cada vno se persuadia que tenia buena opinion del, y le amaua como padre.

Sus palabras eran muy medidas, y llenas de graues sentencias: y su platica ordinariamẽte era vna simple y llana narracion, contando las cosas senzilla y claramente, sin amplificarlas, o confirmarlas, ni mouer los afectos. Dezia las cosas llanamente, como erã, sin darles otro color: y dexaua à los oyentes q̄ ellos ponderassen sus circunstancias y consequencias, y que dießen à cada cosa el peso que tenia. Y con èsta llaneza, aũque no descubria el mas inclinacion à vna parte que à otra, tenían admirable fuerça sus palabras para persuadir lo que queria. Pero con vna natural prudencia, quando cõtãua las cosas se detenia mas en las mas graues, passando por las otras ligeramente.

En su tráto y comun conuersaciõ hablaua poco y cõsiderado: y oía largo y hasta el cabo, sin interrûpir al q̄ hablaua. Y no passaua de vna cosa à otra à caso, sino cõ mucha cõsideracion, y haziendo camino para lo que se seguia, cõ dar razõ primero à la persona con quien hablaua, porque salia de proposito, y passaua à otra cosa.

A los hòbres graues y de mucha autoridad, nunca los daua por autores, sino de cosas grandes, y muy aueriguadas, y en q̄ no huuiesse duda, ni rastro de vanidad.

Era tan grãde la fuerça y eficacia de su hablar,

1. Cor. 4. tura, y dezia: *No queris juzgar antes de tiempo: y al otro dicho del Señor à Samuel,*

1. Reg. 16 *Dios solo es el que mira los coraçones: y en el*

Rom. 14. *acatamiento de su Señor està cada vno en pie, o caydo. Y quando mas cõdenaua, era diziendo: Yo cierto no lo hiziera así.* Como quien

Luc. 6. *tenia en su alma impressas aq̄llas palabras del Señor: No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados.*

hablar, que parecia mas que humana, por que mouia los coraçones à todo lo que el quia, no cõ copia, ni elegãcia de palabras, sino con la fuerça y peso de las cosas que dezia. A hõmbres duros y obstinados los ablãdaua como vna cera, y los trocava de manera, que ellos mismos se marauillauã de si, y de la mudança q̃ auian hecho: y no solamente los nuestros, sino tambien los estrãños, ni solos los hombres de baxa fuerte, sino tãbien los señores y varones de grande autoridad se aplacauan con sus palabras. Y si por caso tenian algun enojo y desfabrimento con el Padre, reconocia en el tan gran señorio en lo que dezia, q̃ se rendian y se sujetauan à el, dando el Señor virtud y fuerça à sus palabras. Lo qual aũque con muchos exemplos se podria declarar, pero bastarã que contemos dos de los mas señalados.

El año de 1538. quando se leuantò en Roma aq̃llatan grande tempestad cõtra N.B.P. y sus compañeros (de la qual hablamos en el capitulo catorze del segũdo libro) dezianse tantas cosas, y tan feas y falsas dellos, que Iuan Dominico de Cũpis, Cardenal de la santa Yglesia Romana, y Deã de aquel sagrado Colegio, tuuo mala espina del negocio: y creyendo q̃ nro Padre fuesse algun embaucador y hõbre facinoroso (como publicamente se dezia) amonestò à vn deudo y amigo suyo, que se llamaua Quirino Garzõnio, en cuya casa posaua el y sus compañeros, que diessede mano à Ignacio, y se apartasse de su trato, y le echasse de su casa, si no queria que le viniessede algun gran daño è infamia de su conuersacion. Respondio Quirino al Cardenal, que el auia tratado mucho al Padre, y à sus compañeros, y que auia estado sobre auiso, y miradolès à las manos, para ver si descubria en ellos alguna cosa, que fuesse, o pudiesse parecer mala, y que hasta entonces no auia podido hallar ninguna que no fuesse muy santa y muy loable, y muy digna de varones Apostolicos. *Engañais os Quirino, engañais os; dixede el Cardenal, y no es marauilla que os engañeis, pues no auéis vos podido oyr las cosas destos hombres como yo, ni saber lo que yo se: los quales tie-*

nen aparencia de santos, y no lo son. Del lobo que viene en figura de lobo facilmente se puede el hombre guardar, mas el lobo que està vestida de oueja, quẽn le conocerã, o quien se guardará del? Turbòse Quirino cõ estas palabras del Cardenal: fue se luego à buscar à nro Padre muy affligido: contòle lo q̃ passaua, y rogòle que le diessede consejo de lo que auia de hazer. Sontiose el, y con rostro alegre y apacible, como solia, le dixo, q̃ no tuuiesse pena, porq̃ no era solo el Cardenal el q̃ esto dezia del, ni el primero que auia sido engañado con falsas informaciones: y que esperaua en nuestro Señor, que tampoco seria el postrero que se desengañasse. Y que todo lo que dezia el Cardenal nacia de vn pecho Christiano, y zeloso, y desleoso de acertar: y que el encomendaria este negocio à nuestro Señor, el qual esperaua que callado ellos, hablaria por ellos y descubriria la verdad. Y como el Cardenal tornasse muchas vezes à dezir lo mismo à Quirino, y le apretasse para que dexasse la comunicacion q̃ tenia cõ Ignacio: suplicò Quirino al Cardenal que hablasse primero con el, y que del mismo se informasse de su vida y dotrina, y de todo lo demas, de que su señoria ilustrisima tenia duda, o sospecha: y que despues le mandasse lo que fuesse seruido, porque en todo le obedeceria. Porq̃ de otra manera no parece que se cũplia con la ley del Euangelio, ni con la de la prudencia, ni con la grauedad y autoridad de su persona, si diessede difinitiva sentẽcia, y cõdenasse à vn hõbre q̃ parecia bueno, sin oirle, ni saber de raiz sus cosas, por sola informacion del vulgo inorante. Entonces dixo el Cardenal, *Venga aca esse hõbre, que yo le oyrẽ, y le tratarẽ como el merece.*

Finalmente en dia señalado vino el Padre, y estuuò solo dos horas con el Cardenal en su aposento, estando aguardando toda la gente defuera, y entre ellos el mismo Quirino: y fue tan grande la fuerça y eficacia que Dios nuestro Señor dio con su espiritu, y con la verdad que trataua al Padre, q̃ el Cardenal quedò como atonito, y tan turbado q̃ se echò à sus pies, y le pidio perdon de lo q̃ auia creydo y dicho del,

del, y salió con el quando se yua, acompañándole muy cortesmente, y señaló luego limosna de pan, y vino para el, y para sus compañeros. La qual mandò dar cada semana, y se dio siempre todos los dias de su vida: y quedò tan desengañado y tan trocado, que començò à ser grande amigo y defensor de N. B. P. Ignacio, y protector de la Compañia. Lo qual Quirino supo del Cardenal, y yo del mismo Quirino: que con grande marauilla me solia contar este hecho, para declarar la virtud y santidad del Padre, y la fuerza q̃ Dios daua à sus palabras.

No es desemejante à esto lo q̃ le aconteciò el tiempo que estuuò en Alcalá de Henares. Auia en aquella vniuersidad vn cauallero muy principal en fangre y en dignidad Ecclesiastica: que viuia mas libremente dello que à su persona y estado conuenia, y auia dello mucho escandalo y murmuracion en el pueblo. No faltauan por ventura imitadores que siguiessen sus pisadas, y se fuessen tras el enlazados en torpes liuiandades, por parecerles que el exemplo de hombre tan graue los podia escusar del todo, o al menos hazer mas liuiana su culpa. Supo esto nuestro B. P. y determinòse de enuestir con el cauallero: vase vn dia solo y pobremete vestido, y sin opiniò de letras (porque aun no auia estudiado las Artes) házia la tarde à su casa, y pide audiencia: turbòse el cauallero, pero en fin no se le pudo bien negar. Entra en su aposento, dizele, q̃ le quiere hablar à solas, y aunque se le hizo duro, sálase fuera todos los demas, y comiença el à descubrirle sus llagas, y ponerle à Dios delante, y à rogarle que mire por si, y por los que lleva tras si al infierno, y otras cosas à este tono, cò mucha humildad y modestia por vna parte, y por otra con grande libertad y fuerza de espiritu. Alteròse en gran manera el cauallero, viendo q̃ vn hombrezito por ay le hablaua con tanta libertad, y començò à dar bozes, y à dezir, que le mandaria echar por los corredores abaxo si mas hablaua, reprehendiendole pesadamente de loco atreuimiento. Pero nuestro Padre no era hombre que se es-

pantaua con bozes, ni cò amenazas: y assi sin turbarse puto, se estuuò muy sossegado, y cò marauillosa serenidad y grauedad de rostro, començòle à apretar mas cò la fuerza de la verdad, y con el peso de las viuas razones que le dezia: à las quales diò nuestro Señor tanta eficacia con su espiritu, que al fin el cauallero començò à ablandar, y à tèmplar su colera, y hablar mas mansamente, y rendirse, y sujetarse. Y estando todos los criados que aquí oydo las bozes de su amo (que las de N. P. no se oían) aguardando en la sala que les mandasse arrebatarle y maltratarle, salió el cauallero à deshora, regalándole mucho y honrándole. Y porque ya era hora de cenar, le rogò que se quedasse à cenar cò el aquella noche: y el lo hizo por darle contento, y ganarle mas la voluntad. En fin acabada la cena, mandò el señor aparejar vna mula, porque llouia y era tarde, en q̃ se fuesse, y que sus criados le acompañassen y alubrasen. No quiso acetar la mula, mas salió con los criados (que esto no pudo escusar) y d̃ ay à poco hurtoles el cuerpo, y ellos se boluieron à su amo, marauillados dõde se les huuiesse desaparecido: y de ay adelante fue este cauallero amigo de N. Padre, y le hizo buenas obras.

Tambien sus palabras eran muy eficaces para desapasionar y sossegar almas afligidas. Sabemos que oy viue en la Compañia vno que vino à nuestro B. P. cò tan grande amargura y quebranto de corazón, que no podia hallar paz, ni descanso, y con sola vna palabra que le dixo, le librò para siempre de aquella cruz y tormento que padecia.

Otro tambien conocemos en la Compañia, que andaua tan assombrado de vn vano temor que tuuo, que aun de su sombra parece que temblaua: al qual cò muy pocas palabras le quitò el miedo, y le assegurò. Bien podria yo aqui contar otros exemplos mas interiores y propios, y cò ellos declarar la fuerza que el Señor daua à las palabras deste su sieruo para trocar los coraçones, serenar las conciencias, sanar las animas enfermas y afligidas, esforçar las flacas, y darles constancia y seguridad:

ridad: mas quiero callar por no hablar de cosa que pueda parecer mia. Esto es cierto, que Dios nuestro Señor dio este don sobrenatural à nuestro B. P. Ignacio, que muchas vezes cō muy pocas palabras sanaua los coraçones de las personas que à el auadian tan enteramente, que parecia que les quitaua como con la mano, no solamente la dolencia presente, sino q̄ cortaua para siẽpre las rayzes y causas della.

Antes que en Roma se hiziesse la casa de los Catecumenos, solian, como auemos dicho, catequizarse en nuestra casa los que del judaismo venian à pedir el santo Bautismo. Entre estos vno que se dezia Isaac, començò vn dia à estar tan fuera de juyzio y furioso, que pidio licencia para irse à su casa, porque no queria recibir yael Bautismo, que antes tanto desleaua: y no fuerõ parte para detenerle las buenas palabras de los nuestros, ni los halagos, persuasiones, y ruegos que con el usaron. Supolo N. Padre, y haziendole traer delante de si furioso como estaua, le dixo amorosamente estas solas palabras: *Quedaos con nosotros Isaac*, y con solas ellas obrando interiormente el Espiritu santo, al punto tornò en si, y se aplacò, y quedò con alegria en casa, y perseverando en su buen proposito, al fin recibio cõ gozo el agua del santo Bautismo.

Tãbien librò à vn endemoniado con su palabra: el qual fue muy conocido mio, antes que el demonio le atormentasse, y despues que fue librado del, y se hizo Religioso en vn santissimo monesterio de Italia.

Este era vn moço Vizcayno, que se llamaua Mateo: el qual aunque no fue de la Compania, viuió en nuestra casa de Roma algunos meses: y en el tiempo q̄ nuestro B. P. Ignacio se recogio en san Pedro Montorio, para confesarse generalmente, y tratar si auia de acetar el cargo que le dauan de Preposito General (como se dixo en el primero capitulo del tercero libro desta historia) entrò en este pobre moço el demonio, y començole à atormentar de manera, que le derribaua en el suelo cõ tan gran fuerça, que muchos

hombres valientes no le podian leuatar: y poniansele en la boca, y hinchauansela, y en haziendo sobre ella la señal de la Cruz, luego se le deshinchaua, y se le passaua à la garganta, hinchandola de la misma manera: y haziendo sobre la garganta la Cruz se deshinchaua, y baxaua la hinchazon al pecho, y de alli al estomago y vientre, que parecia que huia de la Cruz, como es la verdad: y que su señal sola bastaua para vencerle y echarle de donde estaua. Y como dixessemos algunas vezes al demonio, que presto bolueria el B. P. Ignacio à casa, y le echaria de aquel cuerpo: respondia el dando gritos y despedaçandose: *Nome menteis à Ignacio, que es el mayor enemigo q̄ tengo en este mundo*. Tornò el Padre à casa, supolo que passaua, llamò al moço à su aposento, y encerrosc à solas con el; lo que le dixo, ò hizo, no lo sabre dezir: pero desde entõces quedò Mateo libre, y tornò en si. Y oy dia aun no se si viue en el monesterio santissimo de Camaldula en Italia, y se llama fray Basilio.

Y porque viene à proposito, por lo q̄ auemos dicho del odio grande que el demonio tenia à nuestro B. Padre Ignacio, y que le llamaua su cruel y mortal enemigo: quiero añadir, que en Padua, viuiendo aun el Padre, huuo vn soldado Italiano de nacion, hombre de baxa suerte y simplicissimo: el qual ni le conocia, ni creo que jamas auia oydo su nombre. En este pobre soldado, permitiendolo asì nuestro Señor, entrò Satanas, y le atormentò miserablemente, y vn dia estando con los exorcismos y sagradas oraciones dela santa Yglesia, conjurando al demonio, y apretandole en el nombre de Dios, y mandándole que saliesse de aquel cuerpo, començò à hablar del Padre, y à pintarle tan al viuo, y tan al proprio, que el padre Maestro Laynez que estaua alli, y me lo cõtò, quedò muy marauillado, y dando bramidos dezia, *Que el mayor enemigo q̄ tenia entre todos los viuentes era Ignacio*. Y otra vez, luego que murio nuestro Padre en la ciudad de Trápana, que es en Sicilia, conjurando en la yglesia à vn demonio que atormentaua à vna pobre donzella, estando

N

pre-

presentes muchas personas graues, preguntò vn sacerdote al demonio, si conocia al P. Ignacio, y si sabia adòde estaua, respondió, *Que Ignacio su enemigo ya era muerto, y estaua en el cielo entre los otros Patriarcas, y fundadores de las religiones.* Y aunq̃ estas cosas por ser dichas del padre de la mentira, no tienen certidübre de verdad: cõ todo esto, porq̃ nuestro Señor muchas vezes se las haze dezir aunque le pese, para honra de sus santos, no se han de desechar como falsas, pues vemos que son conformes à la vida y merecimientos deste bienauenturado Padre. Que aun en el Euangelio leemos, q̃ nuestro Señor Iesu Christo quiso q̃ los demonios le reconociesse, y que à grandes bozes confessassen que era hijo de Dios, y que auia venido para destruirlos: y conforme à esto leemos otros exemplos en las historias sagradas, en honra y alabança de los santos.

Matt. 8.

Luc. 4.

Como supo juntar la blandura con la seueridad.
Capitulo VII.

NO fue de las menores virtudes de nuestro B. Padre Ignacio, auer sabido tan perfetamente hermanar la seueridad con la suauidad, que son dos cosas q̃ con tanta dificultad se hallan juntas. Era espantoso à los rebeldes, y suauissimo à los humildes y obedientes: mas de suyo siempre era mas inclinado à la blandura, que al rigor.

Estaua en casa vn nouicio tètado en su uocacion, è inquieto, q̃ sospiraua por las ollas de Egipto, y queria boluer à la dura feruidübre de Faraon. Hablòle el Padre dulcissimamente, para desuiarle deste su proposito, y reducirle al primer espiritu con q̃ Dios le auia llamado. No bastò este remedio: embiòle à hablar con otros Padres, y cerrando el nouicio los oydos à todos los buenos consejos que se le dauan, quanto mas le dezian se yua endureciendo mas: y afirmaua que el dia siguiente se auia de ir luego por la mañana, porque era ya de noche, y muy tarde. Supolo nuestro Padre, y dize: *Mañana se quiere ir, pues no sera ello afsi, sino que no ha de dormir esta noche en casa:* y mandò que luego à la hora le

despidiesse: para que pues el no se auia aprouechado dela benignidad, à lomenos aprouechasse à otros el exèplo desta seueridad que con el se vsaua.

Aunque conseruaua mucho su autoridad con el exemplo admirable que daua de todas las virtudes, y principalmète cõ la opinion que de su prudencia, experiencia, y santidad todos tenian: ayudaua tambien mucho para esto el rigor que vsaua, para atajar los males de peligro que podian suceder, ò por ser de suyo graues, ò pegajosos. Y deste rigor por la mayor parte vsaua el con los que por estar obstinados se hazian incurables, ò eran de dura ceruiz, ò reboltosos, ò perturbadores de la paz, y enemigos de la concordia: y finalmente, contra los que arrimados à su parecer, y hinchados, y casados con sus propias opiniones, no saben ceder à nadie, ni dar à torcer su braço. Porque todos estos dezia que eran perjudiciales en la Religion. Y por esto, ni los recebia en la Compania si los conocia antes por tales, ni los tenia en ella despues de recibidos, si veia que no les aprouechaua la cura. Y quanto vno era mas docto, ò mas illustre, tanto nuestro Padre era mas vigilante y cuydoso, para ver si auia en el algun auiesso, y siniestro, que por encubrirse con opinion y apariencia de letras, ò de esclarecida sangre, pudiesse pegarse, ò dañar à otros.

Tàbien le daua autoridad con los subditos, ver que muchas vezes por faltas pequeñas, daua penitencias graues: como la dio vna vez à vnos hermanos nuestros, porque sin su licencia, en la conualecencia de sus enfermedades auian tomado en la viña cierta recreacion. Y à vn nouicio dio otra penitècia rigurosa, porque se lauaua las manos algunas vezes con xabõ, pareciendole mucha curiosidad, para nouicio: y destes exemplos podria cõtार otros. Porque temia q̃ los yerros pequeños se hiziesse grandes, sino erã castigados: y ya que ellos no dañassen por si à los que los hazian, q̃ no viniesse à cundir en otros, y à ser no solo dañosos con el mal exemplo, mas aun perniciosos para adelante.

lante. Y tenia por muy graue daño qualquiera manera de nueua introduci6n en la Religion, mayorm6te en este genero de cosas, y en sus principios.

Por otra parte mostraua grã suauidad, y tenia muchas cosas que le hazian muy amado de los suyos. La primera, la opinion que tenian de su sabiduria: que esta es gran motiuo, para que los hombres amen y estimen al que tienen por muy sabio. La segunda, lo mucho que el nos amaua: q̃ en fin el amor naturalmente cria y engendra amor. Y todos sabiã q̃ los tenia como à hijos muy queridos, y q̃ el les era amorosissimo padre. Y allende desto, como el conocia tan bien lo q̃ pesaua cada vno, y donde llegauan sus fuerças espi rituales y corporales, no echaua mas peso à nadie de quãto podia suauemente llevar: y aun desto afloxaua vn poco, y quitaua parte: porque no fuesen sus hijos oprimidos con la carga, antes la lleuassen con alegria, y pudiesen durar en ella.

Si alguno de los nuestros le pedia cosa que le pareciesse à el que la deuia negar, negauala, pero de tãl manera, que dexaua sabroso al que se la pedia: dando (quando conuenia) las razones, porque no era biẽ concederla. Y quando concedia con lo que le pedian, dauales tambien lãs causas, por las quales se les podia negar: y esto para que el que no alcançaua lo que deseaua no fuesse descontento, y el que lo alcançaua lo tuuiesse en mas, y no se lo pidiesse muchas vezes.

Era tã diestro en juntar la suauidad c6 la seueridad, q̃ aunque desseaua mucho, y persuadia à todos los suyos que estuuiesen indiferentes, è igualm6te aparejados à las cosas de la obediencia, sin inclinarse mas à vna parte que à otra: toda via examinaua con gran diligencia, y miraua mucho las inclinaciones naturales de cada vno: y acomodauase a ellas, en todo lo que las veia bien encaminadas. Porque entendiã quan trabajoso es lo que se haze con natural repugnancia, y que ninguna cosa violenta es durable. Y con esto resplandecia mucho la luz de su sabiduria y espi ritu, en juntar con tãto artificio y pruden

cia cosas tan diferentes y apartadas entre si, como son la diferencia por vna parte, y por otra la inclinacion de cada vno: y mostraua la seueridad religiosa, en pedir la indiferencia, y en seguir y condec6der con la inclinacion, mostraua la blandura y benignidad que tenia.

Si alguno hazia cosa que le pareciesse digna de castigo, lo primero que procuraua con todo cuydado era, q̃ conociesse su culpa el que auia faltado: y no se la encarecia el con palabras, sino c6 el peso de las mismas cosas. Despues que ya conocia su culpa, hazia que el mismo se tassasse la pena: y si le parecia demasiada, el se la moderaua y disminuia. Y con esta marauillosa prudencia, venia à alcançar dos cosas. La vna, que no le perdieesen el respeto, ni el amor los suyos. La otra, q̃ no quedasse culpa ninguna sin castigo. Y cierto es cosa digna de admiracion lo que en esta parte muchas vezes vimos y notamos, que en tanta muchedumbre y diuersidad de hombres, por marauilla huuo ninguno, que por ser, ò reprehendido de palabra, ò c6 graue penitencia castigado de este grã sieruo del Señor, se enojasse, y boluiesse contra el; antes se boluia cada vno contra si mismo, porque auia faltado.

Quando vno reconocia su culpa, y se emendaua della, de la misma manera le abraçaua, y trataua como si jamas huuiera caydo en ella. Y c6 esta demostracion de amor, le quitaua de su parte la verguença con q̃ à las vezes los que han caydo en alguna falta suelen quedar defanimados: y poniala el en perpetuo oluido, curando las llagas de tal suerte, que no quedasse seña, ni rastro, ni memoria dellas.

De la compassi6n y misericordia que tuuo.
Capitulo VIII.

DE la misma blandura y benignidad procedia aquel condolerse de los dolientes de casa, porque era sin duda grande su caridad para con los enfermos, conualecientes y flacos.

Tenia ordenado, que en enfermado alguno luego se lo hiziesen saber, y al comprador de casa, que le viniesse à de-

zir dos vezes cada dia si auia traydo al enfermero lo que para los enfermos era menester. Y quando no auia dineros para comprarlo, mandaua que se vendies- sen vnos pocos platos y escudillas de pel tre, que entre las alhajas de casa se halla- uan: y si esto no bastaua, que se vendies- sen las mantas de las camas, para que à los enfermos no faltasse cosa de lo que el me dico ordenaua.

Y viendo que en aquellos principios de la Compañia, muchos de nuestros es- tudiantes, moços de grande virtud y ha- bilidad, ò se auian muerto, ò quedauan muy debilitados (de puro trabajo, que cõ el feruor del espiritu tomauan) hizo edifi car vna casa en vna viña dentro delos mu ros de Roma, pero apartada de lo que ao ra es habitado, a donde los estudiantes pu dieffen recrearse honestamente à sus tiẽ- pos, y cobrar nuevos alientos para traba- jar mas. Y como algunos, por auer en ca- sa mucha necesidad, le dixessen, que en tiempo tan apretado harto era viuir, y sustentarse sin labrar casa en el cãpo, res- pondio: *Mas estimo yo la salud de qualquier hermano, que todos los tesoros del mundo: y nũ ca le pudieron apartar de su proposito. Antes solia dezir: Quando vno està enfermo no puede trabajar, ni ayudar à los proximos: quando està sano puede haxer mucho bien en seruicio de Dios.*

Estaua el Padre vna vez muy flaco, y cansado, tanto que à persuasiõ de los que entonces nos hallamos en Roma, huuo de nombrar vn Vicario general, que miẽ tras duraua aquella flaqueza le descar- gasse, y aliuiasse en el gouierno: y orde- nando al Ministro de la casa, que todo lo que por las reglas de su oficio estaua obli gado à consultar con el, lo consultasse y tratasse con el Vicario, solo se referuò lo que tocaua a los enfermos, para que se lo refiriesse à el: y no quiso cometer este cuydado à otro ninguno, sino tenerle el mismo, estando tan debilitado, como di- go que estaua.

Yuan vna vez peregrinando juntos los padres Ignacio, y Laynez, diole vn dolor grauissimo à Laynez repentinamente: y

lo que para su remedio y aliuiio hizo nue- stro Padre, fue buscar vna caualgadura, dando por ella vn real, que solo auia alle- gado de limosna, y emboluiendole cõ su pobre manteo le subiò en ella: y para ani- marle mas, como otro Elias, yua siempre delãte del corriendo à pie, con tanta lige- reza, y alegria de rostro y animo, que el padre Laynez me dezia, que à penas à cauallo podia atener con el.

No quiero dexar de dezir lo que à mi estando enfermo me acontecio. Auian- me sangrado vna noche de vn braço, pu- so el Padre quien estuuiesse aquella no- che comigo: no contento con esto, estã- do ya todos durmiẽdo à la media noche, solo el buen Padre no dormia. Dos ò tres vezes embio quiẽ reconociesse el braço, y viesse si estaua biẽ atado: porque no me aconteciesse por descuydo lo que à mu- chos ha acontecido, que soltandose les la vena perdieron la vida.

Dezia, q̃ por maravillosa y diuinal pro uidẽcia, tenia el tã corta y tã quebradiza salud, y estaua tan sujeto à enfermedades: para que por sus trabajos y dolores su- pieffe estimar los trabajos y dolores de los otros, y compadecerse de los flacos.

Todo esto era vsar de compasion y misericordia con los enfermos, mas no le faltaua tãbien la seueridad con ellos quã- do era menester. Porque queria que de todo pũto se descuydassen de si mismos, y obedeciesse perfectamẽte, y tuuiesse paciencia, y fuessen bienacondicionados, y no pesados, ò deffabridos, ò mal conten- tadizos: ni pidiesse que los mudassen à otros ayres por su antojo, ni trataassen de- sto por si con los medicos. Y finalmente queria, que los enfermos supiesse que sus Superiores tenian dellos el deuido cuydado, y que ellos se descuydassen en- teramente de si. Y si veia que alguno en la enfermedad no yua por este camino, sino que era congoxoso, mal sufrido y pe- sado, aguardaua que sanasse, y despues le castigaua por ello.

Tambien si veia que alguno era de re- zia condicion, è intratable, y que por ser hõbre robusto, y por la rebeldia y malas mañas

mañas de la carne, no tomaba tambien el freno, ni seguia tanto la regla del espiritu, y de la mortificacion: à este tal, para que su alma se saluasse, y asentase el passo, cargauale algunas vezes aun mas de lo que sus fuerças podian llevar. Y si caia malo, no le pesaba mucho, mas haziale curar de tal manera, que ni el se olvidaba de la benignidad de Padre, ni se descuidaba de lo que para ayuda de su espiritu el enfermo auia menester.

De su fortaleza y grãdeza de animo. Cap. IX.

Muchas son las cosas de que podemos sacar la constancia, fortaleza, y grãdeza de animo que tuvo nuestro B. Padre:

Siendo como era muy enfermo, y de graves dolores atormentado, nunca se le oyó vn gemido, ni se vió en el señal de animo desfallecido, mas con alegre rostro, y con palabras blãdas dezia, que se le aplicasen los remedios necesarios. Tres dias su frio vna vez vn grauissimo dolor de muelas sin dar muestra de dolor. Otra vez estando malo de la garganta, cosiendo vn hermano vna veda que lo ponía para emboluer el cuello, sin mirar lo que hazia, le pasó la oreja con el aguja de parte à parte: al qual dixo el Padre có gran paz y sosiego solas estas palabras: *Mirad hermano lo que hazeis.* Pero que marauilla es, que lleuasse con tanta paciència la picadura de vna aguja, siendo ya Capitan de la milicia de Christo, el que siendo soldado de la vanidad del mundo, con tanta fortaleza sufrió que le cortasen los huesos de la pierna?

El año de 1543. morauamos en vna casa alquilada en Roma. Era nuestro procurador el padre Pedro Codacio (hombre magnanimo, y con la pobreza de Christo riquissimo) el qual, aunque no tenia con que, confiado en la diuina prouidencia, quiso labrar la casa en que agora vivimos, y para ello compró al fiado los materiales necesarios. Mas como no pudiesse despues pagar à sus acreedores, y los truxesse en largas de dia en dia: finalmente la justicia del Papa embio sus Alguaziles à casa para que à Codacio le sacassen pre-

das, y se entregassen en qualesquier alhajas que en ella hallassen: pero estas eran tan pocas y tales que mostrauan bien nuestra pobreza. El Ministro de casa turbado de ver la justicia en casa, y tanto tropel de gente, embio luego vn padre que buscasse à nuestro Padre (que estaua fuera de casa) y le avisasse de lo que passaua. Hallole el mensajero en casa de cierta persona deuota de la Compañia, hablando con ella, y con otros caualleros, y diole al oydor el recaudo. Y el Padre sin alterarse nada, dixole: *Bien está,* y boluiose à su platica, y detuuose en ella hasta que la acabó. De alli à obra de vna hora, con alegre semblante dize à los amigos con quienes hablaua, *No sabeis la nueua que me traian?* que nueua dixerón ellos, y como sonriéndose, les contasse lo que passaua tan sin pena, y con tanta igualdad de animo, como si el negocio no tocara à el: alteraronse ellos mucho, y tomaronle por proprio, queriéndole remediar. Pero con la misma paz y rostro sereno: *No ay para que* (dixó nuestro Padre) *porque si nós lleuaren las cammas, la tierra nos queda que tengamos por cama: que pobres somos, y que vivamos como pobres no es mucho.* Y añadio, *Cierto que si yo estuuiera presente, no me parece que les pidiera otra cosa à los ministros de la justicia, sino que me dexaran vnos papeles, y lo demas que lo comassen à su voluntad: y si esto me negaran, digo de verdad que tampoco se me diera mucho.* Lo que (para abreuiar) sucedio fue, que vn cauallero vezino nuestro llamado Geronimo Estala salio fiador por nosotros, y con esto los Alguaziles no tocaró à cosa alguna de casa. Y el dia siguióte vn deuoto de la Compañia que se llamaua Geronimo de Arze, Doctor en santa Teologia, sin saber nada de lo que auia passado, dio à Codacio doziētos ducados: con los quales pagó sus deudas, y aprendio con este exemplo, quanto (aun en las cosas mas apretadas) se ha de confiar en Dios.

Vna de las cosas en que mas se mostró la alteza de animo que el Padre tenia, era esta firmissima confiança en Dios, y el hazer tan poco caso del dinero. Porque au-

que en el desseo y en la obra era pobrísimo, mas en el animo y confianza en Dios erariquísimo. Por lo qual nunca por ver se pobre y cō necesidad, dexò de recibir à ninguno que fuesse bueno para la Compañia, y que pareciesse venir llamado de Dios. Para esto traía muchas vezes aque-

Psal. 22. llo del Profeta, diziendo: *Sirvamos nosotros à Dios, que el mirará por nosotros, y no nos fallara nada: pongamos en el nuestras esperanças que el nos manterna: esperemos en Dios, haziedolo que deuenos, y seremos en sus riquezas apacentados.* Y como algunos no solo de los

Psal. 36. de fuera, sino de los de casa se marauillassen, y desseassen saber en que estribaua la confianza, con que sustentaua tanta gente en Roma, sin tener rentas, ni prouisiones ciertas, y vn padre familiarmente se lo preguntasse, dixole el Padre las esperanças que tenia, y los socorros que esperaba. Pero aunque todos ellos fueran ciertos no bastaua para sustentar la mitad de la gente: y así le dixo el: pues padre todo esto es incierto, y aunque fuesse muy cierto, todo es poco para lo que es menester.

Psal. 14. Entonces le respondió: O padre, si que de algo me tengo yo de fiar de Dios: no sabeis quantas fuerças tiene la esperança en Dios? y que la esperança notiene lugar quando todo sobra, y está presente? porque la esperança que se vee, no es esperança; que si lo veis, ya no lo esperais. Y así sin duda nos acontecio muchas vezes, que en esperança contra esperança, se sustentò nuestra pobreza. Desta cōfiança en Dios tenemos muchos y esclarecidos exemplos: algunos de los quales contarè, y por ellos se facaran los demas.

Rom. 8. Estando vna vez en grande aprieto la ciudad de Roma, y siendo algunos de los nuestros de parecer que se embiasse parte de la gente que auia, y se repartiessse por otros colegios de Italia, porque no auia con que sustentarlos en Roma: en este mismo tiempo hizo llamar a vn excelète Architecto, que se llamaua Antonio Labáco, y tenia vn hijo en la Compañia: y pusose muy de proposito à tratar cō el de tomar dos sitios, vno para nuestro colegio, y otro para el colegio Germanico, y de labrarlos, y de hazer la traça de la obra, y la

cuenta de lo que costarian. Como hōbre que sabia que aquellas obras estauan fundadas en Dios, y tenian echadas rayzes q̄ no se pueden secar, y cimientos q̄ no pueden desfallecer con lluias, ni auenidas de rios, ni furor de los vientos.

Este mismo año que fue el de 1555. auiendo en Roma gran falta de mantenimientos por la guerra que se hazia en tiempo del Papa Paulo III. de manera que à los hombres ricos, y señores poderosos, despedian parte de su familia por no poderla sustentar. Dios nuestro Señor prouia à los de la Compañia que estauan en ella, los quales eran mas de 160. tan abundantemēte de todo lo necessario, que muchos lo echauan de ver, teniēdola por cosa milagrosa. Y como dixesse estò vn padre delàte de otros à nuestro S. Padre Ignacio, y añadiesse: *Cierto que parece cosa de milagro.* Nuestro Padre se parò vn poco, y con vn semblāte algo se uero (como en semejantes cosas solia) dixo: *Que milagro? Milagro seria si así no fuesse: porque despues q̄ la Compañia está en Roma, siempre auemos visto que quando mas gente ha auido en casa, y mas carestia de lo necessario en la ciudad, entonces nuestro Señor, como piadoso Padre, nos ha prouido con mas abundancia.*

Otra vez muerto en Roma Pedro Córdoba, que solia ser todo el sustento temporal de la casa, y padeciéndose en ella mucha necesidad, y temiéndose cada dia mayor, por ser el año apretado, y por estar los Cardenales que nos ayudauan con sus limosnas en cōclauē, ocupados por la muerte de Paulo III. en la eleccion del nuevo Pontifice, muchos que lo miraua con ojos humanos, temia que auian de venir los nuestros à morir de hambre. Mas nuestro Padre no solo no perdio el animo de poder sustentar los que tenia en casa, pero aun otros muchos mas: y así recibio en pocos dias para la Compañia muchos que la pedian, no sin marauilla de todos los que sabian la mucha estrechura y poca posibilidad q̄ auia en casa. Pero esta marauilla cessò cō otra mayor que luego sucedio. Iuan de la Cruz, q̄ era nuestro comprador, hermano lego, y hōbre

bre enzillissimo, y deuoto, venia vna tarde á boca de noche de san Iuan de Letrán házi nuestra casa, y llegando al Anfiteatro, que llaman el Coliseo, le salio al camino vn hombre, que sin hablarle palabra, le puso cien coronas de oro en la mano. Aterose mucho el hermano quando le vio, y erizarose le los cabellos, y quedò lleno le espanto, porq̃ el hõbre subitamete desaprecio, y se le fue de delãte los ojos. Otra vez yua vna mañana el mismo Iuã de la Cruz á comprar, y encontrose con vn hombre, que le puso vna bolsa llena de ducado en la mano, y por no ser aun bien de dia, no pudo conocer quien era: y temiendõ q̃ fuesse algũ demonio, q̃ le queria engañar, entrose nuestro comprador en santa Maria de la Minerua, q̃ està alli cerca, lleno de pavor y sobresalto á hazer oracion, suplicando á Dios, que si aquella era tentacion de Satanas, le librasse de sus assechanças. Traydo el dinero á casa, pensauan algunos que era falso y aparente, y hecho por arte del demonio para engañarnos: mas hallõse que era moneda nueva, y buena, y de oro fino, y con ella se pagaron las deudas que teniamos.

Casi al mismo tiempo hallandonos cõ harta necesidad, buscãdo el Padre Polanco ciertos papelès en vna arca, que estaua en lugar publico, y sin ninguna cerradura, y llena de hãdrajos, y trapos viejos, hallò dentro cierta cantidad de coronas de oro, nuevas y reluzientes: con las quales se socorrio aquella necesidad.

Aunque no es tanto de marauillar esto que diré, no dexa de ser señal de la diuina prouidencia, que con tanto cuydado mira nuestras cosas, que hallandonos diueras vezes en grandissimo aprieto, y con falta de lo necessario, viniessen muchos de suyo, vnos á ofrecernos, y otros á traernos á casa el dinero, sin saber el punto á que llegaua nuestra necesidad. Y con esta esperiencia crecia en nuestro B. P. Ignacio cada dia mas la confianza en Dios nuestro Señor, viendo que al tiempo de la mayor necesidad con paternal prouidencia le socorria.

Particularmente vna vez sucedio vn

caso, que por parecerme señalado, y auer sido muy notorio en la casa y colegio de Roma, le quiero yo escriuir aqui. El año de 1555. á los 16. de Setiembre, queriẽdo el padre Iuan de Polanco proueer al colegio Romano de dineros para el gasto necessario, y para pagar á los oficiales q̃ andauan en la obra, y no teniendo con q̃, ni hallandolo prestado, ni de otra manera, se fue á nuestro B. Padre con mucha alegria, y cõtòle lo que passaua. Nuestro B. Padre se encerrò en su aposento en oracion: la qual acabada, llamò á los padres Laynez, y Christoual de Madrid, y al mismo Polanco, y les dixo el aprieto en que estauan las cosas, y lo que le auia referido el padre Polanco: y que ello auia encomendado á nuestro Señor, y que aunque no era Profeta, ni hijo de Profeta, tenia por muy cierto q̃ el lo proueeria todo, como Padre benignissimo. Y boluiendõse á Polanco, le dixo: *Proueedme vos al colegio estos seis meses, y teneu cuydado de su sustento, que despues yo le proueeré, y os descargare de esse cuydado.* Fue cosa marauillosa, q̃ cõ ser ya muy tarde, y cerca de la noche, el mismo dia de dos partes, bien diferentes la vna de la otra, ciertas personas no sabiẽdo este aprieto, nos embiaron dineros, cõ que se socorrio aquella necesidad. Partio de Roma el Octubre siguiente para Flandes, y el mes de Março de 1556. quando se cùpia el plãço de los seis meses que auia dicho nuestro B. Padre, escriui al P. Doctor Olãue á Roma, que me auisasse de lo que passaua. Respõdiome, que el dia antes que recibiesse mi carta auia llegado á Roma buena cantidad de moneda, con la qual se auian pagado las deudas del colegio, y que nunca las cosas del auian estado mas holgadas, ni el Maestro Polanco mas descansado: y en fin, que se auia cumplido tan bien lo que nuestro Padre auia antes dicho, que el no tenia necesidad para su satisfacion, de ver resucitar muertos, ò alumbrar ciegos, ò sanar coxos, y mancos, sino de luz del cielo, para ver con los ojos interiores, lo que veía con los exteriores del cuerpo.

Pues que diremos de lo q̄ arriba queda cõtado, que antes que tuuiesse compañeros este Capitan esfõçado de Dios, en todas sus perlecuciones nunca quiso valerse de abogados, ni de fauores humanos: sino antes ser desamparado que con el patrociniõ de alguna criatura defendido? mas despues q̄ los tuuo siempre quiso que se aueriguassen por tela de juyzio las calumnias que se le oponiã, mostrando en lo primero animo valeroso, y gran confiãça en Dios, y en lo segundo su caridad y marauillosa prudencia.

Cõsideraron muchos otra seña de grã de animo en el santo Padre, q̄ estando el tan flaco, y tan quebrantado, y gästado de enfermedades, y con necesidad de tener muchas personas importãtes cabe si, para tantos y tan arduos negocios, como en fundar y gouernar la Compañia cada dia se le ofrecian, con todo esto, si para la mayor gloria de Dios veia conuenir, no dexaua de priuarle de las ayudas que tenia, sin ningun respeto de su persona, ni de las cosas que tenia entre manos. Y vimosle algunas vezes quedarle solo con todo el peso de los negocios, auiedo embiado de Roma à diuersas partes todos aquellos pãdres que eran sus pies y manos, y de quienes solos se solia y podia ayudar.

Yo mismo le oy dezir, estando ya muy enfermo, y al cabo de su vida, q̄ si para el bien de la Yglesia de Iesu Christo fuesse menester, que viniesse à pie desde Roma hasta España, que luego se pondria en camino, y que esperaua en Dios le ayudaria para acabarle. *Con este baculo (dezia el) ire solo, y à pie hasta España, si fuere menester.*

En sufrir las aduersidades, y en salir de las dificultades que se le ofreciã mostraua animo grande y constantissimo. Acõteciale estar enfermo en la cama, y ofrecerle algun trabajo, que para vencerle era necessario su valor, virtud, y prudencia: y parecia que cobraua para ello fuerças, y q̄ el cuerpo obedecia à la voluntad, y à la razon, y q̄ se hallaua sano y reziõ para ello. Y era esto tã aueriguado entre nosotros, que quando estaua grauemente enfermo soliamos dezir: Roguemos à Dios que se

ofrezca algun negocio arduo, que luego se leuantara nuestro Padre de la cam, y estarà bueno.

Vn dia fue à visitar à vn seõor deoto de la Compañia: del qual no fue tã tẽ recibido como era razon. Pensò quera la causa el no valerse tanto los nuestros de su autoridad y buena voluntad para las cosas de la Cõpañia, como de otros, y dixome: *Yo quiero hablar claro à este seõor, dezirle: q̄ ha mas de treinta años q̄ Dios nuestro Seõor me ha enseñado, que en las cosas de su seruiçio tengo de tomar todos los medios honestos y posibles: pero de tal manera, que no ha de estribar mi esperãça en los medios que tomare, sin en el Seõor por quien se toman. Y que si su seõoria quiere hazernos merced, y ser vno destos medios para el diuino seruiçio, que le tomaremos con muy entera voluntad: pero q̄ ha de entender, que ni en el, ni en otra criatura viua, estribara nuestra esperança, sino solo en Dios.*

Asi como era magnanimo en emprender cosas arduas y dificultosas, asi en las que vna vez emprendia era constantissimo: y desta constancia auia muchas causas. La primera, el pensar las cosas con grande atencion, y considerarlas, y madurarlas antes que las emprendiesse. La segunda, la mucha oracion que hazia, y las lagrimas que derramaua, suplicando à nuestro Seõor que le fauoreciesse: y era esto de manera, que estaua muchas vezes con el resplandor de la diuina gracia tan cierto de la voluntad del Seõor, que ninguna cosa bastaua para apartarle della. La tercera, en las cosas que trataua pedia parecer à las personas que se le podian dar, ò por estar à su cargo, ò por tener noticia dellas, y despues de auerlas oïdo determinaua lo que auia de hazer. Y tomando la resolucion con tanto acuerdo, executaua la con fortaleza, y lleuaua la adelante con perseverancia.

Estuuõ en Alcalá vn tiempo en el hospital que dicen de Luis de Antezana: el qual estaua muy infamado en aquella fazõ de andar en el de noche muchos duẽdes y trasgos. Pusieronle en vn aposento donde mas se sentian estos ruydos y fantasmas. Estando alli vna vez à boca de noche,

che, parece que todo se estremeció, y que se le espeluzaron los cabellos, como que viesse alguna espantable y temerosa figura, mas luego tornò en sí, y vièdo que no auia que temer, hincose de rodillas, y con grãde animo començò à voces à llamar, y como à desafiãr los demonios, dizièdo: *Si Dios os ha dado algun poder sobre mi (infernales espiritus) heme aqui: executalde en mi, q̃ yo ni quiero resistir, ni rehuso qualquiera cosa q̃ por este camino me venga: mas sino os ha dado poder ninguno, que siruen desuñturados y condenados espiritus estos miedos que me poneis? Para que andais espantando cõ vuestros cocos y vãnos temores, los animos de los niños y hombres medrosos tan vanamente? Bien os entiendo, por que no podeis dañarnos cõ las obras, nos quereis atemorizar con essas falsas representaciones.* Con este acto tan valeroso, no solo vècio el miedo presente, mas quedò para adelãte muy osado cõtra todas las opresiones diabolicas, y espantos de Satanas.

Estando durmiendo vna noche le quiso el demonio ahogar, el año de 1541. y fue asì, que sintio como vna mano de hombre que le apretaua la garganta, y que no le dexaua refollar, ni inuocar el nombre santissimo de Iesus: hasta que puso tanto conato y fuerça de cuerpo y espiritu, que en fin preualeciò, y dio vn grito tan grande llamando à Iesus, que el enemigo huyò, y el quedò tan ronco que por muchos dias no podia hablar. Desto no tengo mas certidumbre, q̃ el auerlo oydo quando dizen que passò: y el auer visto al Padre ronco de la manera que digo, y al mismo tiempo.

Contauame el hermano Iuan Paulo, el qual fue muchos años su compañero, q̃ durmiendo vna noche (como solia) junto al aposento de nuestro Padre: y auendosi despertado à deshora oyò vn ruydo, como de açotes y golpes que le dauan al Padre: y al mismo Padre, como quien gemia y sospiraua. Leuantose luego y fuefe à el, hallole sentado en la cama, abraçado con la manta, y dixole: *Que es esto Padre que veo, y oygo?* Al qual respondio: *Y que es lo que auen oydo?* y como se lo dixesse, dixo le el Padre: *Andad idos à dormir.* Boluiose

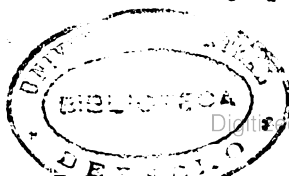
à la cama Iuan Paulo, y luego tornò à oyr los mismos golpes y gemidos. Leuantose otra vez, y vafe al mismo Padre, y hallale la segunda vez como antes: pero como hombre cansado, y que acabaua de luchar anhelãdo, y casi sin huelgo: y tornose acostar, y no se leuantò mas, porque asì se lo mandò el Padre.

Largo seria, si quisièsemos contar vna por vna, todas las cosas en que nuestro B. Padre mostro cõstancia y fortaleza de animo. Basta en suma dezir, que fue en los altos pensamientos que tuuo excelente, y en acometer cosas grandes estremo: en resistir à las contradiciones y dificultades fuerte y constante, y que nunca se dexò vencer, ni se desuio vn punto de lo que vna vez aprehendia ser de mayor seruicio y gloria de Dios, aunque se le opusiesse la potencia y autoridad de todos los hombres del mundo.

De su prudencia y discrecion en las cosas espirituales. Capitulo X.

Comunicole Dios nuestro Señor singular gracia y prudencia en pacificar y sossegar conciencias perturbadas, en tãto grado, que muchos venian à el por remedio que no sabian explicar su enfermedad, y era menester que el les declarasse el sueño y la soltura (como dizen) explicando por vna parte lo que ellos alla dentro en su alma sentian, y no sabian dezir (y hazialo como si viera lo mas intimo y secreto de sus coraçones) y por otra, dãdoles el remedio q̃ pedian. Y era comunmente contarles alguna cosa semejãte, de las que por el auian passado, ò que el auia experimentado: y cõ esto los dexaua libres de toda tristeza, y los embianu cõsolados. Y parecianos que le auia exercitado y prouado nuestro Señor en las cosas espirituales, como à quien auia de ser Padre espiritual de tantos hijos, y caudillo de tantos y tales soldados.

Auia en Paris vn Sacerdote Religioso de vida muy dissoluta y profana, y muy contrario à nuestro B. Padre Ignacio: el qual auia procurado cõ todas sus fuerças de ayudarlo, y apartarle de aquel camino tan



tan torcido, que lleuaua. Pero hallaua las puertas tã cerradas, q̃ no sabia por donde le entrar. En fin determinose de hazer lo q̃ aqui dirè. Vn Domingo por la mañana fuele à comulgar como solia à vna yglesia, que estaua cerca de la casa en q̃ viuia este religioso: entrò en su casa: y aunque le hallò en la cama, rogole que le oyesse de penitencia, porque se queria comulgar, y no hallaua à mano su confessor. El Religioso turbose al principio, quando le vio entrar en su casa: despues marauillose mucho mas que se quisièsse confessar cõ el: pero al fin, pareciendole que no le podia negar lo que le pedia, aũque de mala gana, començole à confessar. El Padre despues que huuo confessado las culpas cotidianas, dixo que tambien se queria acusar de algunos pecados de la vida passada, que mas le remordian. Y començò à confessar las flaquezas de su mocedad, y las inorancias de su vida passada con tan gran dolor y sentimiento, y con tantas lagrimas, que el confessor viendo la cõpuncion del penitente, se vino à compungir, y à llorar sus culpas, por la amargura de coraçon, con que el que tenia à sus pies, lloraua las suyas. Porque con la lumbre que tenia del cielo, pesaua mucho, y con grande encarecimiento de palabras y sentencias, ponderaua, quan grã de era la infinita Magestad de Dios, à quien el auia ofendido: y quanta su vileza y miseria que le auia ofendido: quan manso y liberal auia sido Dios para cõ el: y por el contrario, quan desconocido è ingrato auia el sido para con Dios. Y dezia esto con vnos gemidos que le salian de las entrañas, y con tan grande quebranto de coraçon que à penas podia hablar. Y por abreuia, viendo el confessor en la vida passada de N. B. P. Ignacio, como dibujada su vida presente, y el dolor que tenia de lo que siendo moço, y seglar, y liuiano auia hecho contra Dios, antes que tuuiesse la luz de su conocimiento: y q̃ no auian bastado las penitencias de tantos años, y tan asperas, para q̃ dexasse de tener aquel peso de dolor y sentimiento de sus pecados: entendió que tenia el mas causa de

llorar (como Sacerdote y Religioso) sus costumbres, y el escandalo q̃ con ellas daua. Y con esta consideracion, abriò la puerta al rayo de la diuina luz, para que entrasse en su coraçon: y vino à trocarse de tal manera, que començò à amar y reuerenciar al que primero aborrecia y abominaua: y à aborrecer su vida presente, y dessear de emendarla. Y asì boluiendo la hoja, hizo los exercicios espirituales, dando selos el mismo Padre: y luego començò à hazer penitencia de sus pecados, y à viuir tan religiosa y castamente, que dio con su mudança, no menor edificacion à los de su Religion, y à los demas que le conocian, que antes auia dado escandalo. Desde entonces le tuuo por su maestro, y padre de su alma, y como à tal le amò y reuerenciò, y por tal publicamente le prediçò en todas partes.

Otra vez estando en la misma ciudad de Paris con vn dicipulo espiritual suyo, vieron los dos passar por la calle vn hombre roto, muy pobre, flaco, y descolorido, que yua como gimiendo. Entonces el Padre tocado de Dios (como parece por el efeto) dixo subitamente a su compañero, que siguièsse à aquel hombre, y que hiziesse todo lo que le viesse hazer, porque el iria luego tras ellos. Hizolo asì, salio el hombre fuera de la ciudad à vn lugar apartado, detuuose en el, y con el el dicipulo del Padre: el qual le preguntò, que tenia, y que buscava alli? Respondiò aquel hombre miserable: *Busco vn lazopara colgarme, y quiero la muerte, por huyr desta triste y congoxosa vida. Ando tan cercado de trabajos: tan rodeado de dolores: tan fatigado de tristezas y quebrantos, que no tengo otro remedio para salir dellos, sino morir vna vez por no morir muchas, tomando la muerte con mis propias manos.* Oido esto, le dixo el cõpañero de nuestro Padre, que el tambien tenia muchos trabajos, y fatigas, de las quales no podia librarle sino con la muerte. Y en este punto llega el mismo Padre Ignacio, y boluiendose à su compañero, le comièça à hablar como à hõbre no conocido, y à dezirle: *Quien sois vos? como andais tan destrozado?* Entõces el compañero comen-

començò à titubear, y à dezir que andaua tan afligido, y tan trabajado, que no tenia otro remedio sino la muerte; para salir de afan. Aqui començò el padre à cõsolarle, y con suauès y dulces palabras, poco à poco le truxo à que dixesse que se arrepenia de aquella volũtad, y à que dexando la muerte buscasse la vida, que es Dios nuestro Señor, y en el cõfiasse, y pufiessse toda su esperança. Y mirando al hõbre (por cuya causa se hazia todo esto cõtanta dissimulacion) dizele el dicipulo de Ignacio: *Que os parece à vos desto? porque yo quiero seguir el consejo deste buen hombre, pues que veo que esta muerte, aunque es breue, es muy cruel, y no ha de ser fin de mis trabajos, sino principio de otros mayores, que en el infierno me estã aparejados, si yo tomo la muerte con mis manos.* Mouido con este exemplo aquel pobre hombre, y animado con las blãdas y amorosas palabras de nuestro B. P. Ignacio, dixo, que lo mismo le parecia à el: y que asì se queria apartar de aquel mal proposito: y hizo gracias à nuestro Señor que le auia librado de tan grãde peligro, dandole compañero en su trabajo, y quien le socorriessse y sacassse del. Esto me contò el mismo dicipulo del Padre, que lo passò, y tambien lo del Religioso, y fue el q̃ le acompañò quando se fue à confesar con el.

Solia reprehèder mucho à los maestros de cosas espirituales, que quieren regir à otros por si, y medir à su talle los demas; lleuandolos por la manera de vivir y orar, que ellos hallan por experiencia ser buena y prouechosa para si. Dezia que era aquesto muy peligroso, y de hombres que no conocen ni entienden los diuersos dones del Espiritu santo, y la diuersidad de las gracias con que reparte sus misericordias, dando à cada vno sus propios y particulares dones, à vnos de vna manera, y à otros de otra.

No tanteaua ni media lo que cada vno auia aprouechado en el camino de Dios, por lo q̃ parecia en el semblante y rostro de fuera, sino por el animo q̃ tenia, y por el fruto q̃ salia del: y no pesaua los quilates de la virtud por la blandura natural y

buena condition que algunos tienèn, sino por la fuerça que cada vno se hazia peleando contra si, y por la vitoria que alcançaua de si mismo. Y distinguia prudentissimamente los mouimientos de la naturaleza, y de la gracia. Y asì à vn hermano q̃ estaua en la casa de Roma, y era muy viuo, y de vehemente natural, amonestandole vna vez nuestro Padre Ignacio, que se venciessse, y reprimiessse, aquel impetu natural que tenia, le dezia: *Venceos hermano, venceos, que si os venceis, tendreis mas gloria en el cielo que otros que tienen menos q̃ vencer.* Y otra vez estando yo presente, diziendo el Ministro de la casa de Roma, que este hermano de quien digo, era inquieto, y poco mortificado, y obediente; nuestro Padre pesando la cosa no con el peso de la gente comun, sino con el de la verdad, y de su espiritual prudencia, boluio al Ministro, y dixole: *Passo Padre, passo, no os enojeis, porque si va à dezir verdad, yo creo que esse hermano que à vos os parece tan viuo, y desassossegado, ha hecho mas fruto en su alma, y ha aprouechado mas en la verdadera mortificacion estos seis meses, que fulano y fulano, en vn año entero.* Y nombrò dos hermanos de los mäs apazibles y modestos de casa, y que erã tenidos por espejo de toda ella. Por do parece que no miraua nuestro Padre la apariencia de fuera, ni aquel natural blando, y dulce condition que aquellos dos hermanos tenian, para medir por ella el aprouechamiento verdadero y mazizo del espiritu, sino que le ponderaua con peso cierto, y no engañoso. Que es la fuerça que cada vno se haze, y el cuydado q̃ tiene de pelear cõfigo, y alcançar vitoria de si mismo. La qual cõ razon ha de ser mayor, y de mayor merecimieto, donde ay mas duro contraste, y mas rebelde naturaleza que vencer.

Querìa y estimaua mas à vn hombre simple lleno de espiritu y amor de Dios, que à vn letrado mënös perfeto: pero ponìa mayor cuydado en cõseruar al Letrado, y a los otros que tenian algun señalado talẽto, por el prouecho que destos podia venir à muchos, mas que del simple, y que no es mas que deuoto.

Dezia;

Dezia, que no podian durar mucho tiempo, ni conseruarse en su instituto, las Religiones que viuê de cotidianas limosnas, y no tienen renta ninguna, sino se hazen amar de la gente, y aficionan al pueblo con vna de dos cosas, ò con la aspereza y penitencia de la vida, ò con el prouecho que dellas se sigue. Porque estas dos cosas suelen atraer y mouer mucho los coraçones, y los còbidan à dar de sus haciendas liberalmente, ò por via de admiracion y reuerencia, ò de amor y gratitud.

No echaua mano como quiera de cada vno para emplearle en las cosas del diuino seruicio, sino con gran delecto miraua lo que encomendaua, y à quien lo encomendaua. Cargo de gouernar y regir à otros, ò de mucha dificultad y trabajo; casi nunca le daua sino à personas de muy prouada y experimentada virtud. Aúque en Roma adonde los tenia el delante de sus ojos, algunas vezes daua estos cargos à personas de menos experiencia, para en fazarlos, y tomarles el pulso, y ver el talêto que tenian.

Puso increíble diligencia, en que no entrassen en ninguna parte de la Compañia, nuevas, ò peregrinas opiniones, ò cosa que pudiesse amázillar la sinceridad de la Fê Catolica, ò desdorar y deslustrar el buen credito de nuestra Religion. Y así porque del estudio de la légua Hebrea, no se les pegasse algo con que se fuesen aficionando à buscar en la sagrada Escritura nuevas interpretaciones, ò sentidos exquisitos, ordenò que los nuestros conseruassen y defendiessen la edicion Vulgata, que por tantos siglos ha sido aprobada en la Yglesia de Dios. Lo qual despues el santo Concilio de Trento en sus decretos tambien determinò y estableciò: mandando a todos los Catolicos que la defiendan en todo, y la tengan por autentica.

Por esta misma razõ, no queria que en la Compañia se leyessse libro ninguno (aú que el libro fuesse bueno) si era de autor malo, ò sospechoso. Porque dezia el, que quando se lee vn libro bueno de mal autor, al principio agrada el libro, y despues

poco à poco el que le escriuió: y que sin sentir se va entrando en los coraçones blâdos, y toma la possession de los que le lê la afición del autor, y q̄ es muy facil ganado el coraçõ, persuadirle la dotrina, y hazerle creer, que todo lo que el autor ha escrito es verdad. Y que si à los principios no se resiste, con mucha dificultad se pueden remediar los fines. Esto sentia particularmente de Erasmo Roterodamo, y otros autores semejantes, aun mucho antes que la Yglesia Catolica huuiesse contra sus obras dado la censura, que despues auemos visto. Porque como muy bien dize san Basilio: *Conuiene que el religioso hu*

Basil. ser. 3. de exercitatione pietatis.

ya de los hereges, y los tenga grande auersion: y que los libros que leyere sean apronados y legitimos, y que no vea de los ojos los apocryphos, y reprouados: porque sus palabras, como dize el Apostol, cunden como cancer.

2. Tim. 2.

El mismo cuydado puso, en q̄ se estimasse en la Compañia el verdadero estudio de la oracion y mortificacion, y se midiesse cõ la regla cierta del verdadero aprouechamiento, y no con las inciertas y dudosas, q̄ suelen enganar à los inorâtes, y deslumbrarlos con su falso resplandor. Como por lo que aquí dire se entendera. El año de mil y quinientos y cincuenta y tres, vn padre de la ordê de santo Domingo, que se llamaua fray Reginaldo, varon anciano, y muy gran religioso, y en su orden de mucha autoridad, y amigo de la Compañia, vino vn dia, que fue à los ventitres de Mayo, à visitar à nuestro B. Padre Ignacio: y estâdo el P. Benito Palmio, y yo presentes, entre otras cosas q̄ le dixó, fue vna: Que en Boloña en vn monesterio de monjas de su orden, q̄ estaua à su cargo, auia vna entre otras de maravillosa virtud, y de estremada y subida oraciõ: la qual muchas vezes se arrobaua, y perdia los sentidos: de manera, q̄ ni sentia el fuego que le aplicauan, ni otros tormêtos q̄ se le haziã, quando estaua en extasi arrebatada, y que en todo y por todo parecia muerta, sino era para obedecer à su Superiora: porque en oyendo la boz de su prelada, ò de otra q̄ en su nombre la llamasse, luego se leuâtava. Añadio mas, que tenia algunas

Ses. 5. sub Paul. III.

algunas vezes señales de los misterios de la Passion de nuestro Redētor Iesu Christo en sus pies, y en sus manos, y abierto el costado: y que de la cabeça le goteaua sangre, como si huuiera sido traspassada con corona de espinas, y otras cosas desta calidad. Las quales el buen padre dezia, que no creyendo lo que le deziā otros, el mismo las auia querido ver, y tocar cō las manos. Preguntò pues à nuestro Padre, q̃ le parecia destas cosas, porque el no se atreuia del todo à tenerlas por buenas, ni tampoco à reprobuarlas. Respondio nuestro Padre solas estas palabras: *De todo lo q̃ vnestra reuerencia ha dicho de esta persona, no ay cosa que tenga menos sospecha, y peligro, que lo que ha contado de su prompta obediencia.* Fue se fray Reginaldo, y bolui yo à nuestro P. y à solas le pedi que me dixesse lo que su animo sentia, acerca de lo que aquel padre le auia preguntado. Respondiome, q̃ propio era de Dios nuestro Señor influir en el alma, è imprimir en ella sus dones: y santificarla con su gracia. Lo qual hazia à las vezes con tanta abundancia, que brotaua y salia fuera, y redundaua en el cuerpo la plenitud de lo q̃ el alma recibia dentro de si: pero que esto acontece muy pocas vezes, y à los muy grandes amigos de Dios. Y que el demonio como no tiene poder, ni puede obrar en la misma anima con falsas apariencias que imprime en los cuerpos, suele engañar à las animas livianas y amigas de nouedad y vanidad. Y tru xome algunos exemplos que yo sabia, para confirmar esto. Y así he entédido que aquella monja de Boloña que digo no tuuo buen fin, y q̃ parò en humo toda aquella llama con que en los ojos de los hombres resplandecia.

Tambien el año de mil y quinientos y quarenta y vno, el padre Martin de santa Cruz, que entonces era nouicio de la Compañia: y despues fue Rector del colegio de Coimbra, y murio santamente en Roma, el año de mil y quinientos y cincuenta y siete, hablado con nuestro Padre Ignacio, estādo yo presente, vino à tratar de Madalena de la Cruz, la que viuio en Cordoua tan conocida en estos Reynos, y

à contar algunas marauillas desta muger, y à dezir que el la auia hablado, y que le auia parecido vna de las mas santas y prudentes mugeres del mundo, y otras cosas à este tono. El padre le dio entonces vna muy buena reprehension, diziēdole: *Que hōbre de la Compañia no auia de sentir, ni tratar de tal muger de aquella manera: ni medir, ni estimar la santidad por aquellas cosas que el la media.* Y viose bien ser verdad lo que dezia nuestro Padre por lo que pocos años despues se descubrio en España desta muger: que con ser tenuta por muy santa y de muchas reuelaciones, fue presa y castigada por el santo Oficio de la Inquisicion, por el trato que tenia cō el demonio. La verdad desta doctrina, y el espiritu diuino que en ella tuuo nuestro santo Padre Ignacio, nos ha enseñado biē la experiencia con los exemplos que auemos visto estos años passados en muchas partes, y especialmente en los Reynos de España: porque han sido muchos: en Lisboa, Seuilla, Zaragoza, Valencia, Cordoua, Murcia, y en la misma Corte del Rey: pareciendo vnas mugeres con llagas, otras con raptos, y arrobamientos fingidos, otras con otros embustes, y algunos tambien haziendose Profetas falsos, y verdaderos embaydores: y algunas cosas destas con tanta apariencia de verdad, que no solamente la gente vulgar quedò engañada, y persuadida, sino tambien muchos varones graues, Letrados, y siervos de Dios las creyeron, acreditaron, y predicaron, y estendieron por el Reyno, y fuera del: y si el santo Oficio de la Inquisicion, no pusiera la mano, y no aueriguara la verdad, y castigara los culpados, por ventura duraran mas estos artificios, y embustes. Pero con el castigo se atajò el mal, y se deshizierò los enredos y marañas que en muchas partes auian comenzado. Lo qual digo, para que en estas cosas no nos abatancemos facilmente los de la Compañia: sino que estemos à la mira, y aguardemos la approuacion, y juyzio de nuestros mayores, y de los Prelados que Dios ha dado à su Yglesia por Maestros: como mas larga-

largamente lo tratamos en nuestro libro de la Tribulacion. Y como lo hizo, y nos lo enseñò nuestro santo P. Ignacio, con *Libro. 2.* lo que en este capitulo, y en el de su ora- *cap. 18.* cion queda referido.

Otra vez llamò delante de mi à vn padre q̃ estaua hablando con vn nouicio de casa, y le reprehendio, porq̃ le traia exēplos de virtudes de hōbres de peregrino espíritu, y q̃ tenían (à lo que se dezia) muchos arrebatamientos, y en ellos ponian la estima y credito de su santidad. Delas quales cosas han de estar muy lexos los nouicios de nuestra religiō: en cuyos animos blandos y tiernos se han de imprimir las solidas, mazizas, y verdaderas virtudes, y cercenar todos los engaños, q̃ à los principios se suelen entrar en los principiantes, sinò se pone mucha cautela y cuidado para euitarlos. Porque importa mucho para que crezca derecho el arbol, y eche buenas rayzes, la aduertencia con q̃ se planta: y lo que se siembra en el nouiciado, esso se coge despues de la profesion.

Desseaua que los buenos tuuiesse salud y fuerças, y los malos al reues: para q̃ los vnos teniendolas enteras, las empleassen en el seruicio de N. S. y los otros viēdose sin ella se boluiesse a Dios, ò alome nos no le ofendiesse tantas vezes, ni tãto. Conformandose con aquello del *Pfal. 10.* Profeta: *Contere brachium peccatoris.*

Si por ventura alguno de sus subditos era mas arrimado à su parecer, y menos obediente de lo justo, y por alguna passion torcia del camino de la razon, con este peleaua tan diestramente, usando cō el de las armas de la mansedumbre, y de la paciencia, que al fin, ò venia el subdito à corregirse, y rendirse à su caridad, ò à ser tan notoria su sinrazon, que le hazia inescusable.

Dezia, que el hombre era algunas vezes tentado del demonio, y oprimido tan fuertemente, que parecia estar fuera de juyzio, y que solian entonces atribuyr los hombres à la naturaleza, ò à la enfermedad, lo que en la verdad se auia de atribuyr à la tentacion.

Afirmaua tambien, q̃ el demonio quando quiere acometer y derribar à vno, aguarda muchas vezes à saltarle de noche al tiempo que despierta del sueño, para ponerle delante cosas feas y suzias, antes q̃ se pueda armar de los santos pensamientos cō q̃ le preuiene Dios nuestro Señor.

Tenia por cosa muy prouechosa, que quando el hombre es grauemente tentado, tēga cabe si quien le ayude, y sustente cō buenos auisos y consejos: para que no falten al alma defensores, donde ay muchedumbre de demonios, que le acometen y procuran derribar: y para que como vn clauo se saca con otro clauo, assi con vn buen esfuerço de los amigos se vença el malesfuerço de los enemigos.

Dezia, q̃ es propio de la diuina bondad, defender cō mayor eficacia lo que el demonio combate con mayores fuerças: y fortalecer mas lo que el mas procura derribar, y pagar con soberanas consolaciones, los trabajos que el hombre sufre en resistir y pelear con los enemigos.

Para curar las enfermedades y passiones q̃ parecian ser vnas mismas, algunas vezes solia aplicar muy diuersas medicinas y contrarias: porque à vnos curaua cō suauidad y blandura, y à otros con seueridad y rigor, y el suceso mostraua, que para cada vno auia sido la cura q̃ se le hazia la mas acertada. Y aun esta singular y diuina prudencia que tenia, no era vna, ni vsaua della siempre de vna misma manera, sino de muchas y muy varias.

Tuuo señaladamente eficacia y dō maravilloso en curar los vicios que mas enuejecidos y mas arraygados estauan en el alma: y al hombre que tomaua entre manos, de tal manera le boluia y rebolui por todas partes, y vsaua cō el de tantos y tã diferētes medios, q̃ por maravilla auia cosa tan arraygada, q̃ no la desarraygasse y arracasse. Eran muchos los modos de q̃ vsaua para esto, y entre otros era vno, q̃ el q̃ se desseaua emēdar, examinasse su conciencia muy à menudo, y con examē particular, en aquel vicio de q̃ se queria emendar: y esto à ciertas horas y determinadas: y porque no se olvidasse, hazia al q̃ desta

ma-

manera curaua, q̄ antes de comer y acostar dieſſe cuenta à alguna persona de cōfianza que el le señalaua, y le dixesse si auia hecho el examen, como, y quando se lo auia ordenado. Otro modo era, que el q̄ se queria emendar de alguna falta, tuuiesse cuenta con notar y amonestar à otros que tuuiesſen la misma falta que el, y q̄ otros tuuiesſen cuēta con notarle à el, y auisarle. Tābien acōsejaua q̄ se pudiesse el hōbre cierta pena, la qual executasse en si todas las vezes q̄ cayesse en aq̄lla falta de q̄ se queria emēdar. Y el mismo Padre, al principio de su cōuersiō fue muy tētado de la rifa, y vēcio esta tētacion à puras disciplinas, dādose tātos açotes cada noche, quantas eran las vezes q̄ se auia reido en el dia, por liuiana q̄ huuiesse sido la rifa.

Dezia, q̄ la virtud y santidad de la vida son mucho, y valē mucho para cō Dios, y para cō los hombres, y q̄ no ay cosa en la tierra q̄ se les pueda igualar: pero que no basta para regir à otros la santidad sola, sino q̄ es menester acōpañarla, y esforcarla con la prudencia, si queremos q̄ el gobiérno ande como ha de andar. Y esto en tanto grado, q̄ muchas vezes los mas santos y menos prudētes, aciertan y acaban menos cosas, que los q̄ son prudentes y menos perfetos, con tal q̄ tengan la virtud bastante y neceſſaria. Y esto hablādo regularmente, porq̄ los priuilegios de los santos son extraordinarios, y Dios nuestro Señor les puede y suele hazer mercedes y fauores fuera de la regla comun.

Enseñauanos y persuadianos, q̄ no tuuiessemos solamente cuenta con Dios, sino tambien con los hombres por el mismo Dios: lo qual declaraua desta manera. Que pues en esta vida no solamēte tenemos à Dios N. S. presente para mirar y galardonar nuestras obras, sino que (como dize el Apostol) tambien somos espectáculo de los Angeles, y de los hombres, y de todo el mundo, procuremos (como dize el mismo Apostol en otra parte) todo lo bueno, y lo sigamos y abracemos, asì lo que està delante de Dios, como delante de los hombres. De manera, q̄ trabajemos primera, y principalmente

de agradar à Dios N. S. de cuyo rostro (como dize el Profeta) sale el verdadero *psal. 16.* juizio: y despues procuremos tambien de agradar à los hombres, quitandoles de nuestra parte toda ocasion de vituperar y tener en poco nuestro ministerio, (como dize el mismo Apostol) porque el *2. Cor. 6.* mismo Dios asì lo manda, y lo quiere.

Tambien dezia à este proposito, q̄ no auemos de mirar solamente lo q̄ pide el zelo feruoroso q̄ algunos tienē de la gloria de Dios, sino que este mismo zelo se ha de regular con el prouecho de los proximos. Porque entonces serà verdadero zelo y agradable à N. S. si siruiere al bien de muchos: y si mirando à Dios, y buscādo su gloria, dexare alguna vez al mismo Dios en si, por hallarle en sus proximos, conforme à lo que el mismo Señor dixo: *Misericordia quiero yo, y no sacrificio.* Y en *Matth. 9.* otro cabo: *Si ofrecieres tu ofrenda, y estuviereſ ya delante del altar, y alli se te acordare que* *Matth. 5.* *tu hermano tiene alguna queixa cōtra ti, dexa tu ofrēda delante del altar, y ve à pedir perdō, y à pacificarte con tu hermano, y despues buelue à ofrecer à Dios lo que querias.* Asì q̄ muchas cosas hemos de hazer, y muchas dexar de hazer, por el parecer y juizio de los hōbres (con que no sean pecado) por el bien y prouecho de los mismos hombres. De donde dezia N. B. P. que si el mirāra solo à Dios, ordenāra algunas cosas en la Compañia: las quales dexaua de ordenar por este respeto que tenia à los hombres por amor del mismo Dios.

Auia vn padre en la Cōpañia muy siervo de Dios, q̄ se llamaua Cornelio Bruggelman, Flamenco de nacion: el qual era muy escrupuloso en rezar el oficio diuino, y gastaui casi todo el dia en el, porq̄ nunca le parecia que auia rezado bien. Sanole desta enfermedad N. B. P. de la manera q̄ aqui dirē. Ordenole q̄ rezasse sus horas en tanto tiempo precisamente, en quāto comunmēte las rezauā los demas: y que midiesse este tiempo con vn relox de arena que le mandò dar: y que si acabado aquel tiēpo le faltasse alguna hora, ò horas por rezar, las dexasse aquel dia, y no hiziesse caso dello. El buen padre

Cor-

1. Cor. 4.

2. Cor. 8.

Cornelio, por no dexar hora por rezar, dauase priessa para acabar todas las horas en aquel tiépo que el Padre le auia limitado. Y tenia mayor escrupulo de dexar de rezar, que no de rezar algo apressuradamente: y assi vencio el escrupulo menor con otro mayor, y sacò (como dizen) vn clauo con otro clauo.

Vn nouicio Tudesco fue vna vez tan grauemente tentado y acossado del enemigo, que en fin se dexò vencer, y se determinò de salirse de la Compañia. Apriadose de su anima N. B. P. Ignacio, procurò de reduzirle, y de apartarle de aquel mal proposito que tenia, mas el nouicio estaua tan obstinado, y tan fuera de si, q no abria camino para entrarle. El Padre no se espantò de su terribilidad, ni se cansò con su pertinacia, sino que quiso pelear con el enemigo que le traía engañado, usando de la prudencia contra su astucia, y de la caridad contra su malicia. Rogò al nouicio que se detuuiesse algunos dias en casa, con condicion que en ellos no estuuiesse sujeto à regla ninguna, sino q durmiesse, y beuiesse, trabajasse, y holgasse à su voluntad: y assi ordenò que se hiziesse. Aceptò el nouicio el partido: començò à viuir aquellos dias con libertad y alegria, pareciendole que auia salido de aquella sujecion de campanilla, y del ahogamiento y apretura de reglas, con q antes estaua aprisionado y cautiuo; y poco à poco vino à ensancharse el coraçon, y à boluer en si, y à enojarse consigo mismo, y auergonçarse de su liuiandad, y arrepintiendose de auerse arrepentido, pidió al Padre que no le echasse de si, y perseverò en la Compañia.

En Paris auia vn Doctór Teologo, al qual desseò mucho nuestro B. Padre ganar, y traerle al conocimiéto y amor perfecto de Iesu Christo: y auiedo tomado para ello muchos medios sin prouecho ninguno, fue vn dia à visitarle à su casa con vn còpañero, que contò lo que aqui escriuo. Hallò al Doctór passando tiempo, y jugando al juego de los trucos: el qual como vio al Padre, ò para escusar lo que hazia, ò para echarlo en palacio, començò à

pedirle con mucha instancia que jugasse con el, pues Dios le auia traído à tan bué tiempo: y como el se escusasse, y dixesse, que ni el sabia jugar, ni auia para que tratar de ello: insistio mas, è importunole con mas ahinco el Doctór, diziendo, que no auia de ser otra cosa. Hizole tanta fuerza, que en fin le dixo el Padre: *Yo jugaré señor con vos, y haré lo que me pedis, pero con una condicion, que juguemos de veras: y de manera, que si vos me ganaredes, yo haga por treinta dias lo que vos quisieredes: y si yo os ganare, vos hagais lo que yo os pidiere por otros tantos dias.* Plugo esto al Doctór; començaron à jugar: y aunque nunca auia en los dias de su vida tomado en las manos aquellas bolillas, ni jugado tal juego, començò el Padre à jugar como si toda su vida no huiera hecho otra cosa, sin dexar ganar vna sola mano al Doctór: al qual de rato en rato le dezia el compañero: Señor Doctór, este no es Ignacio, sino el dedo de Dios, que obra en el para ganaros para si. En fin perdio el Doctór, y quedò ganado. Porque à ruegos de N. B. P. dio de mano à todos los otros cuydados, y se recogio por vnos treinta dias, y hizo los ejercicios espirituales, con tan grande aprouechamiento y mudança de su vida, q fue de grande admiracion para todos el verla, y el saber el modo que Dios nuestro Señor auia tomado para ganarle, y traerle à aquel estado, començando de burlas, y haziendo que las burlas parassen en veras.

Quando veía N. B. P. Ignacio alguno de la Compañia muy zeloso, y feruiente, y desseoso de reformar los males publicos que cada dia vemos en el mundo, solia dezir, que lo que el hombre en semejantes cosas ha de hazer, es pensar atentamente de que le pedirá Dios cuenta el dia del juyzio, y aparejarse para ella, viuiendo de manera que la pueda dar sin recelo. Pediranos nuestro Señor cuenta (dezia el) de nuestra vocacion, y estado, si como buenos religiosos tuuimos menoscupio del mundo, y feruor de espiritu, si fuymos abrasados de caridad, amigos de la oracion y mortificacion, sollicitos y

cuy;

cuydadofos en confessar y predicar, y exercitar los otros ministerios de nuestro instituto. Desto nos pedira Dios cuenta, y no si reformamos lo q̄ no está a nuestro cargo. Aunque devemos arder de deseo de la hōra y gloria de nuestro Señor, y hazerle fuerça (por dezirlo así) cō nuestras continuas y abrasadas oraciones, suplicandole que el mueua con su espíritu a los que lo han de remediar, y tambien quando se ofreciere la ocasiō, hablar, y solicitar a los Gouernadores de la Republica; para que hagan su oficio, y quite los escandalos publicos que en ella se ven.

El año de 1554 vino a Roma de la India Oriental el hermano Andres Fernandez, hombre de mucha virtud. Embiole el padre Frāscisco Xavier para que informasse a N. P. Ignacio de las cosas de la India: y le pudiesse delante la puerta q̄ nuestro Señor auia abierto a la conuersiō de aquella Gentilidad: y las muchas Requiras y Reynos que se auian descubierto de gente ciega y sin conōcimiento de Dios, y el aparejo que tenían para recibir el esplendor del Evangelio, si huuiesse hombres de la Compañia que encendidos del amor diuino, y armados con la fuerça de su gracia, y con el menor precio de si mismos fuesen a manifestarle, y para que pudiesse gente de socorro. Hizo su oficio el hermano Andres cō mucho cuidado algunas vezes, mas el Padre nunca respondió cosa cierta. Rogome el hermano que yo tratasse este negocio cō N. P. lo qual yo hize: y despues q̄ le huue propuesto mis razones, recogiose el y n̄ pōgō dentro de si, y respondiome con vn semblante graue y lloroso, solas estas palabras: *Yo os digo Pedro, que no tenemos menos necesidad de buenos obreros en estas partes para cōseguir la Fē, que en la India para plantarla de nuevo.* Las quales palabras quā verdaderas ayan salido, no ay para que yo lo diga, pues lo vemos, y lloramos el estrago grāde q̄ por nuestros pecados, en tantas y tā excellētes Provincias de la Christianidad ha hecho el furor infernal de las heregias. Nuestro Señor por su misericordia le apiada de su Yglesia, y apagó cō el rozio y fuerça de

su gracia este incendio del horno de Babilonia, que vemos tan encumbrado.

De aqui creo q̄ nacia el respeto grande que tenia nuestro B. Padre al santo Oficio de la Inquisicion, procurando en todas las cosas su autoridad tan necesaria para la defensa y cōseruaciō de nuestra santa Fē Catolica; y por esta causa ninguna cosa q̄ se le ofreciesse tocāte al santo Oficio, por mas llana q̄ fuesse, y de mas caridad, y mas facil de alcançar de los sumos Pontifices, nunca quiso tratarla, sino remitirla al mismo tribunal, intercediēdo con el, para que se despachasse por el, lo q̄ a la gloria de Dios nuestro Señor mas conuenia: como lo podria declarar con particulares exēplos, que dexo, por guardar mi acostumbrada breuedad.

Considerado la variedad, e importācia de los ministerios de nuestro instituto, y las dificultades y peligros q̄ ay en tratar con tantas suertes de gentes, dezia, que el que no era bueno para el mūdo, tampoco lo era para la Compañia; y q̄ el que tenia talento para viuir y valerse en el siglo, esse era bueno para nuestra Religio. Porque perfeccionada la industria y habilidad, y otras buenas partes q̄ semejātes personas tienen cō el espíritu de la Religio, pueden ser prouechosas, y eficazes para muchas cosas del seruicio de nuestro Señor, como la experiencia nos lo enseña.

Tambiē dezia, q̄ así como no ay cosa mas pestilencial para la Religio, q̄ la poca vnion y cōcordia entre si de los q̄ en ella viuen, así tā poco no ay cosa alguna que haga a los religiosos ser tenidos en menos, y mas despreciados de los hombres, q̄ el verlos entre si partidos con parcialidades y vādos. Y que faltandola caridad, q̄ es la vida de la Religion, no puede auer virtud religiosa que tenga vida.

A vn hermano Coadjutor q̄ auia sido descuydado en cierta cosa que lo auia ordenado el Padre delante de mi le dixo: *Hermano que busais en la Religion? que blanco tenéis en ella? lo que hazeis por quien la hazeis?* Y como el respondiessse que lo hazia por amor de Dios nuestro Señor, dixole entōces: *Por cierta que si lo hazeis por amor de*

O Dios,

Dios, que auia de hazer vna buena penitencia: porque seruir al mundo con descuido, no va na- da en ello: mas seruir à nuestro Señor con negli- gencia, es cosa que no se puede sufrir, pues el
Jerem. 48. mismo dixę, que es maldito el hombre que haze la obra de Dios negligentemente.

Dezia, que auia muy pocos, y por ven- tura ninguno en esta vida, q̄ perfetamēte entiēda quāto estorua de su parte lo mu- cho q̄ Dios nuestro Señor quiere obrar en el, y lo q̄ obraria en hecho de verdad, si de su parte no le estoruasse.

Entre los otros muchos y grādes pro- uechos q̄ trae consigo el comulgar à me- nudo deuotamente, dezia, q̄ era vno muy señalado el no caer (por la gracia que el santo Sacramento comunica) en pecado graue, ò ya que el hombre vencido de la flaqueza caiga, el leuantarse presto del.

Tambien dezia, q̄ todas las cosas del mundo juntas, no tendrian en su coraçon ninguna estima, ni seriā de momēto pue- tas en vna balança, si se pusiessse en otra las mercedes que entēdia auer recebido de nuestro Señor en las persecuciones, prisiones, y cadenas q̄ auia padecido por su amor: y que no ay cosa criada que pue- da causar en el anima tan grande alegria, que iguale con el gozo que ella recibe de auer padecido por Christo. Y assi pregū- tado vna vez de vn Padre, qual era el ca- mino mas corto, y mas cierto, y y seguro para alcançar la perfeccion, respōdió: que el padecer muchas y muy grādes aduer- sidades por amor de Christo. *Pedid, dixó à nuestro Señor esta gracia, porque à quien el la haze, le haze muchas juntas que en ella se en- cierran.* Y parece q̄ el mismo Padre auia pedido y alcançado esta gracia de nues- tro Señor de ser perseguido y maltratado por su amor. Porq̄ muchas vezes estando los demas Padres solos sin el, en grande quietud y bonança, luego que venia y se juntaua con ellos, se les leuantauan gran- des tēpestades y persecuciones, en qual- quier parte que estuuieffen. Lo qual no- tò el padre Laynez hartas vezes, ponde- rando por vna parte la fortaleza y virtud deste bienauenturado Padre, y por otra el odio que el demonio le tenia.

De su prudencia en las otras cosas.

Capitulo XI.

ERa la grandeza de su animo acompa- ñada con vna suma prudencia, y la constancia con vna grande moderacion y templança. En las cosas arduas y gran- des no tornaua atras de lo q̄ vna vez auia juzgado ser bueno. Y en la execucion era diligente y eficaz, pero no se apressu- raua, ni se dexaua llevar de feruores a- rrebatados, ni tampoco se detenia como frio, ò tardo en el obrar, mas con pruden- te moderacion sazoniaua todas las cosas, dandoles la oportunidad que pedian, no dexando perder la ocasiō quādo se ofre- via, ni trayendola de los cabellos. De donde venia à acabar qualquiera empre- sa por alta y dificultosa que fuesse, y à no quedar frustrado su trabajo, y sin proue- cho. Quien le veia emprender cosas so- bre sus fuerzas, juzgaa que no se gouer- naua por prudencia humana, sino que es- tribaua en sola la prouidencia diuina, mas en ponerlas por obra y llevarlas adelante vsaua todos los medios posibles para a- cabarlas: pero esto hazia con tal recato, que la esperança de salir con ellas, no la ponian en los medios humanos que toma- ua, como instrumentos de la suauē pro- uidencia de Dios nuestro Señor, sino en solo el mismo Dios, que es autor, y obra- dor de todo lo bueno. Y con esto como quiera que la cosa le sucedieffe, quedaua el con suma paz, y alegria espiritual.

Ordenaua muchas cosas, que por ser las causas que le mouian ocultas, parecia à algunos que yuaua fuera de camino, ò alomenos que eran maravillosas, y que ellos no las podian alcançar: mas el suces- so en estas cosas mostraua, con quanto es- piritu y prudencia se gouernaua, pues auia aplicado la medicina antes que aso- mase la enfermedad, y auia preuenido y remediado con prouidencia el daño, que sin ella se pudiera seguir.

Esta tan soberana prudencia que tenia en todas las cosas, le nacia de la abundan- te luz y resplandor del cielo, con que su anima era ilustrada: por la qual parece, que no solamente veia lo presente, sino que

que nuestro Señor le daua à entender lo por venir, y que le descubrió el dicho suceso que auia de tener la Compañia, y el fruto tã sabroso y copioso, que del arbol que el plantaua, y regaua, con el fauor del mismo Señor, se auia de coger, como de lo que aqui dirè se puede sacar. Quando el año de mil y quinietos y quarèta, dixo à dō Pedro Mascareñas, Embaxador del Rey de Portugal, lo que arriba queda contado: *Si de diez Padres que somos van seis à la India, que quedará para el resto del mundo?* Parece que sabia que aquella pequeña semilla se auia de derramar por toda la redondez de la tierra. Y el año de mil y quinientos y quarèta y nueue, me dixo à mi à cierto proposito estas palabras: *Si vivimos diez años Pedro, veremos grandes cosas en la Compañia, si vivimos? si viuis vos las vereis, que yo no pienso vivir tanto.* Y fue asì, porq̃ el no viuìò los diez años, sino siete aun no cumplidos: y en el discurso de los diez años que el señalò, fue marauilloso el progreso, y aumèto, y fruto que hizo la Compañia.

Tambien el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, buscàdose vn sitio para el Colegio Romano, y diziendole (estando yo presente) vn cauallero amigo, que se tomasse vna isla de casaf q̃ estauan junto à la casa professa, respondiò: *que todo aquel sitio era menester para la casa, y que antes faltarian dos passos que sobrassè vn pie.* Y no es marauilla que Dios nuestro Señor le huiessè reuelado lo que auia de suceder à la Religión que el fundaua, pues vemos que tãbien le descubrio otras muchas cosas que estauan por venir.

En el tiempo que nuestro B. Padre Ignacio estaua en Alcalá, y andaua pobre, descalço, y desconocido, vn cauallero moço haziendo burla del, dixo de lãte de otros muchos: *Quemado sea yo, si este no metee ser quemado: al qual el respondiò con mucha modestia: Pues mirad no os acontexca lo que dexis:* y fue asì, que dentro de pocos dias murió aq̃l cauallero, quemado del fuego que se emprendio en vn barril de poluora que tenia en su casa para cierto regozijo. El año de

mil y quinientos y quarenta y vno estàdo vn nouicio nuestro, que ha poco que murió, y se llamaua Esteuã Baroelo (Italiano de naciõ) deshauziado de los medicos, dixo nuestro Padre Miffa por el en san Pedro Montorio, y acabada la Miffa me dixo à mi: *No morira Esteuan desta vez.* Y el año de mil y quinientos y quarenta y tres, auiendo yo recaydo dos vezes de vna peligrosa enfermedad, me dixo, que recaeria la tercera. Y el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco embiando à los padres Gerónimo Nadal, y Luis González à España en el coraçon del inuierno, les dixo q̃ se embarcassen en Genova luego, porque sin duda tendrian segura y próspera nauegacion. Y al padre Maestro Laynez tambien dixo que le sucederia en el cargo de Preposito General: Y otras cosas semejantes à estas dixo mucho antes que fuessen: las quales todas se cumplieron como el las dixo.

Como no pudiesse abraçar juntas todas las obras de misericordia, que tocan al prouecho del proximo, para entender en ellas, con mucha cõsideracion echaua mano de lo que importaua mas: anteponiendo siẽpre las obras publicas y vniuersales à las particulares, y las perpetuas à las de poco tiẽpo, y las mas seguras y ciertas à las menos ciertas y seguras: y no miraua tanto quan grandes è importantes obras eran las q̃ queria emprender, quanto la esperança y probabilidad que tenia de acabarlas y salir con ellas.

En estas obras de piedad y misericordia ponia de buena gana su cuidado y trabajo, hasta ponerlas en orden, y assentarlas con sus ordenanças y leyes: y quando las tenia ya encaminadas, dando el cuidado dellas à otros, poco à poco se salia à fuera, y començaua otras. Y dezia q̃ los nuestros no auia de passar estos limites, ni dexarse embaraçar cõ la ordinaria administracion de semejantes obras. Lo vno, por estar mas desocupados para las cosas espirituales. Lo otro, por que ordinariamente las suelen regir jutas y cõgregaciones, à las quales por ser de muchas cabeças, con dificultad se puede satisfacer.

Tenia por obra vtilissima y muy propia de la Compañia tratar y conuersar familiarmente con los proximos: mas dezia, que quanto es mayor el fruto, si se acierta à hazer bien, tanto es el peligro mayor sino se acierta. Porque assi como vn cuerdo razonamiento y la conuersacion modesta de vn hombre espiritual, y prudete atrahe los hombres à Dios, y los combida à todo lo bueno, assi la del hombre arrojado, è impertinente los suele entibiar y apartar, de manera, que donde se pretendia el fruto de la caridad, no se faca sino daño, y defedificacion. Por esto juzgaua que para exercitar bien este oficio de conuersar con los proximos son menester muchos auisos de prudencia: los quales enseñaua mas con sus exemplos, que con sus palabras. Contarlos todos seria cosa muy prolixa, mas dezir aqui algunos para los nuestros, tengolo por prouechofo.

Primeramente dezia el, que el que des sea ser prouechofo à otros, deue primero tener cuenta consigo, y arder el en el fuego de la caridad, si la quiere emprender en los otros. Ha de tener perdido el vano temor del mundo: huir como pestilencia la ambicion: y despedir de si los regalos y blanduras de la carne: y despegar de su coraçon todos los mouimientos sensuales y viciosos: para que arrancadas todas las rayzes de sus pasiones, pueda mejor recibir en su alma las influencias diuinas, y comunicarlas à los otros.

Aunque amonestaua que se auian de huir todos los vicios, pero dezia, que se auia de poner mayor cuidado en vencer aquellos; à q̃ el hõbre de su naturaleza se vee mas inclinado: porq̃ estos son los q̃ amenazã mas ciertas y miserables caidas, si cõ diligencia no mira cada vno por si.

A los que son de complexion colerica, y vehemente, acõsejaua que estuuiesen mucho sobre si, y que se armassen y preuiniesen con consideraciõ, especialmente si huuiessen de tratar con otros hombres airados y colericos: porque facilmente se viene à rompimiento, y nacen disgustos, si con esta preparacion di-

cha no se apercibe el hombre, y se haze fuerça para resistir à su natural condiciõ. Y no solamente dezia, que se auia de vsar desta preuencion, para refrenar vn natural impetuoso y vehemente, sino tambien para sojuzgar todos los otros vicios è inclinaciones naturales. Que el recogimiento continuo, y la cuenta ordinaria y cuidadosa que el hõbre tiene de si mismo, mirando y pensando bien lo que ha de hazer, y dezir, y lo que le puede suceder, suele detener mucho, y como con grillos aprisionar nuestra rebelde naturaleza, y las pasiones viciosas que della nacen. Y si alguno hallasse tal compañero y amigo tan fiel, con quien sin inconueniente pudieffe comunicar sus faltas, y ser auisado dellas, y auisarle tambien à el de las suyas, suele ser esto de gran prouecho.

Quien se hallare pues con esta disposicion, y fundado de la manera que aue-
mos dicho, dezia N. B. P. que podia salir à plaça, para tratar y ayudar à los proximos. Mas que deue pensar el que toma este oficio, que no ha de tratar entre hombres perfectos, sino entre gente no santa, y muchas vezes injusta y engañosa: y (como dize el Apostol) en medio de vna mala y peruerfa nacion. Y assi se ha de apercebir y armar contra todas las pesadumbres, que por esta causa le pueden venir: de suerte q̃ por mas pecados y abominaciones que vea, no se turbe, ni escandalize: ni sea parte ninguna boberia, ò malicia de los hõbres por grande que fuere, para que el dexe de tener siẽpre con la prudencia la simplicidad de paloma, ò con esta simplicidad la prudencia de la serpiente. *Philip. 1.*

Dezia, que nosotros auiamos de vsar para la saluacion de las animas, de las mismas artes y mañas que el demonio vsa para nuestra perdicion. Porque como el enemigo mira primero, y escudriña atentamente el natural de cada vno, y tantea muy bien su inclinacion, y despues le propone para hazerle pecar el ceuo q̃ es mas conforme à ella: ofreciẽdo à los ambiciosos hõras, riquezas à los codiciosos, à los carnales y regalados deleites, y à los deuotos cosas q̃ tienen apariencia de deuocion, *Matt. 10.*

cion: y no entra de rondon, sino poco á poco, como con pies de plomo, hasta que gana la voluntad, y en fin se lança en las almas del todo, tomando possession de ellas. Así el sabio maestro espiritual se ha de auer, conformandose cō el natural de las personas q̄ trata: y al principio disimular, y passar por muchas cosas, y hazer que no las vee, y despues de ganadas las voluntades delos que trata, hazerles guerra con sus mismas armas, y conquistarlos para Dios. Y esto vsaua el Padre con vna sagacidad mas diuina que humana: porque dela primera vez que hablaua cō vno, parece que le calaua los pensamiētos, y que le leía el coraçon, y hazia anatomia de sus inclinaciones y talentos, tan perfetamente, como si le huuiera tratado y conocido toda la vida.

Dezia, que se auia de huir de la familiaridad de todas las mugeres, y no menos de las que son espirituales, ò lo quieren parecer, mas principalmente de aquellas q̄ son mas peligrosas, ò por la edad, ò por el estado en que viuen, ò por la cōdicion natural. Porque con estas conuersaciones suelen los hombres, ò quemarse, ò chamuscarse: y sino sale llama, alomenos ay humo. Pues es verdad lo que dize el Espiritu santo, que la polilla sale de la vestidura, y la maldad del hombre de la ocasion de la muger.

Dezia, que los hōbres auian de ser mas liberales en las obras, que en las palabras, y procurar de cumplir oy si possible fuesse, lo que han prometido para mañana.

En todo lo que el hombre habla, y señaladamēte quādo trata de hazer pazes, y reconciliar à vnos con otros, en definir y determinar controuersias, y en tratar cosas diuinas, dezia que se auia de tener tan grande recato, que ni vna sola palabra se le cayesse al hombre inconsideradamente: sino que en todo lo que hablamos, pēsemos que lo que dezimos à vno, ha de venir à oídos de muchos, y lo que hablamos en secrēto, se ha de pregonar en las plaças: porque con este presupuesto, seran las palabras medidas, y pēsadas con el peso de la prudencia Christiana.

Tambien dezia, que los predicadores, y todos los que tienen por oficio enseñar al pueblo, auian de rumiar muy bien, y escriuir primero con mucho cuydado lo que hā de dezir, y que ninguna cosa han de afirmar temerariamente, ni arrojar en los pulpitos, ni traer à ellos cosas nuevas y dudosas. Y que mas se ha de tratar en los sermones de reprehēder con modestia los vicios, que de irse tras las cosas que deleitan à los oyentes, y dan aplauso. Quādo el predicaua, todos los sermones gastaua en encarecer la fealdad de los pecados, y la hermosura y fruto de las virtudes: y el blanco à que afeztaua todos sus tiros era, que los pecadores se compungiesen y se cōuirtiesen à Dios, y todos conociesen y agradeciesen el amor excessiuo, è infinito que su diuina Magestad nos tiene.

Dezia tambien, que si alguno os pide cosa que no os estē à vos bien el concederla, ò que sea contra el decoro de vuestra persona, no por esto os deueis enojar con el que la pide, sino negarsela con tan buenas palabras, que quede satisfecho de vuestra volūtad, y si es possible vaya tan amigo y tan gracioso como vino.

Dezia, que el oficio del buen Religioso, no es meter los hombres en palacio, sino sacarlos del, y traerlos à Christo. Y así si quando algun seglar le pedia que intercediesse por el con algun Principe, ò le fauoreciesse para assentar con el, le respondia estas palabras: *Yo hermano; no conozco Señor, ni mayor, ni mejor que el que para mi escogi; à este si queréis seruir y assentar en su casa, de muy buena gana os ayudaré con todas mis fuerças.*

Con ser muy liberal en dar limosna à los pobres que se la pedian de la pobreza que auia en casa, no queria que à hombre que huuiesse apostatado, dexādo la Religion, se le diesse ni vna blanca, si ya no fuesse para que tornasse al abito que auia dexado. Porque dezia, que se auia de resistir à los intentos de Satanas, y desfauorecerlos; y no ayudarlos: y trabajaua muy de buena gana, y holgaua que trabajassen los suyos, en reduzir à la vanderá

de Christo estos tales soldados fugitiuos.

Si algũ hombre ocioso venia à el, con quien se huuiesse de gastar mucho tiempo sin fruto, despues de auerle vna y dos vezes recebido con alegria, si continuaua las visitas sin prouecho, començaua à hablar cõ el de la muerte, ò del juyzio, ò del infierno: porque dezia, q̃ si aquel no gustaua de oyr semejantes platicas, se cansaria y no bolueria mas, y si gustaua dellas, sacaria algun fruto espiritual para su alma.

Dezia, que el hombre que tiene negocios, no ha de acomodar los negocios à si, mas antes el se ha de acomodar à los negocios: dando à entender q̃ no negociará bien, quien busca los tiempos, y las circunstancias de los negocios, y las mide con su comodidad, y no con lo que piden las cosas que trata.

Y finalmente dezia, que el discreto peſcador de hõbres, y ministro de Christo, que tiene puesta su grãgeria en ganar almas, deue conformarse con todos de tal manera (que en quanto lo permitiere la ley de Dios) se haga todo à todos, y no piense que viue para si, sino para sus hermanos en el Señor.

Pero ha de tener grande coraçon el que trata esta grangeria de almas, y quedar con mucha paz y alegria de la suya como quiera que le suceda, auiendo de su parte hecho lo que deue para ayudar las de los proximos: y no deue desmayar por mas que el enfermo que curaua se quede con su dolẽcia, ni perder por esso el animo: tomando exemplo de los Angeles de nuestra guarda (que esta semejança vsaua N.P.) los quales, à los que de mano de Dios reciben à su cargo, quanto pueden los auisan, defiẽden, rigen, alumbran, mueuen, y ayudan para lo bueno: mas si ellos vsan mal de su libertad, y se hazen rebeldes y obstinados, no por esso se congoxan y entristecen los Angeles, ni reciben pena desto, ni pierden vn punto de la bienauenturança que tienen gozando de Dios: antes dicen: Curado hemos à Babilonia, y no ha sanado, dexemos la, pues no queda por nosotros.

Estos y otros semejantes eran los do-

cumentos que daua, quando embiaua à sus hijos à las ferias espirituales, y al caudaloſo y rico trato delas almas: pero mucho mas esclarecidamente lo hazia por la obra, que con palabras. Porque como tambien se lee de san Gregorio Nazianzeno, nunca ordenaua cosa à sus dicipulos q̃ el no la hiziesse primero. Y aunque su prudencia era excelente, con todo eso solia dezir, que los que quieren ser demasiadamente prudentes en los negocios de Dios, pocas vezes salen cõ cosas grãdes, y heroycas. Porque nunca se aplicará à las cosas arduas y sublimes, el q̃ pensando muy por menudo todas las dificultades, congoxoſamẽte teme los dudosos suceſſos q̃ pueden tener. Por lo qual dize el Sabio: *Pon taſſa à tu prudencia.* Y cierto no conuiene que falte su moderacion y medida à aquella virtud, que es moderacion y medida de todas las demas.

*De su vigilancia y ſolicitud.
Capitulo XII.*

FVe maravilloſa la ſolicitud y vigilancia que tuuo para dar fin à las obras que emprendia: porque no ſolamẽte buscava con prudẽcia los medios que le podian ayudar à la execucion, mas despues de hallados vsaua dellos con grande eficacia. Nunca dexaua de la mano lo que vna vez començaua, hasta ponerlo en su perfeccion, y no dexaua dormirse y descuidarse en las cosas que les encargaua, à los que tomava por ayudantes, è instrumentos en los negocios que emprendia, antes hazia que anduuiesſen ſiempre despiertos y diligentes como el.

Yendo vna vez à hablar à vn Cardenal, y no hallando puerta para entrar, estuuu catorze horas aguardando sin auer comido bocado, porque no se le paſſaſſe la ocasion de hazer bien lo que trataua. Y es cosa aueriguada, que en mas de treinta y quatro años, por mal tiempo que sucedieſſe, áspero, y lluuioſo, nunca dilatò para otro dia, ò para otra hora de lo que tenia puesto, ò lo que vna vez auia determinado de hazer, para mayor gloria de Dios nuestro Señor.

*Ruff. hist.
Ecclesiast.
lib. 11. c.*

9.

*Proverb.
23.*

1. Cori. 9.

2. Cori. 5.

Iere. 51.

De

De los milagros que Dios hizo por el.

Capitulo XIII.

HAsta aqui hemos contado la vida de N.B.P. Ignacio: della podra tomar cada vno la parte q̄ mas le hiziere al caso para imitarla. Mas quien duda que aurà algunos que se marauillen y espanten, y pregunten porque, siendo estas cosas verdaderas (como sin duda lo son) no ha hecho milagros N.B.P. ni ha querido Dios declarar la santidad deste su sieruo con señales y testimonios sobrenaturales, como lo ha usado cō otros muchos santos?

Rom. 11. A estos tales respondo yo cō el Apostol, Quien sabe los secretos de Dios? o à quiẽ hizo Dios de su consejo? Porque el es solo el que haze las grandes marauillas, como dize David, pues con sola su virtud infinita se pueden hazer las cosas que van sobre la fuerça y orden dela naturaleza: y como el solo puede hazer esto, assi el solo sabe en que lugar, y en que tiẽpo, por que medio, y por cuya intercesiõ se han de hazer los milagros.

Aunque ni todos los santos han sido esclarecidos con milagros, ni los que han hecho mas milagros y mayores q̄ otros, son por esso mayores santos: porque la santidad de cada vno no se ha de medir asì, ni tiene por regla con que se ha de estimar los milagros, sino la caridad: como lo dize el bienaventurado san Gregorio *Lib. 20.* por estas palabras: *Mor. c. 9.* La verdadera prouea de la santidad no es hazer milagros, sino amar à cada vno de los otros como à si mismo, tener verdadera conocimieto de Dios, y mejor cõcepta del proximo, que de si mismo. Porque claramente nos ensenõ el Redentor, que la verdadera vida no consiste en hazer milagros, sino en amar, quando dixo: En esto conoceran todos que sois mis dicipulos, si os tuvierdes amor vnos à otros. Pues el que no dixo, En esto conoceran que sois mis dicipulos si hizierdes milagros, sino si os rruvierdes amor vnos à otros: hareo claro da à entender, q̄ la verdadera señal de ser vno sieruo de Dios no consiste en los milagros, sino en sola la caridad. Y assi el mayor argumento y la mas cierta señal de ser vno dicipulo del Señor, es el don del amor fraterno.

Hasta aqui son palabras de S. Grego-

rio. Y por esto dixo poco antes el mismo santo, que en los hombres se auia de reuenciar la humilde caridad, y no las obras marauillosas que se hazen en los milagros. Que si el testimonio de los milagros fuesse necesario para ilustrar la gloria de los santos, no serian oy honrados en la Yglesia de Dios muchos santos. Pues vemos que auiedo dicho la misma Verdad, que entre los nacidos de mugeres, no se auia leuantado otro mayor que san Iuan Bautista, con todo esso dize del el Euangelista de la misma Verdad, que no hizo milagro ninguno. Y otros muchos varones santissimos que fueron lumbreras y ornamento de la Yglesia Catolica, y cuya vida y dotrina da luz à todo el mundo, el tuuieran oy dia en las tinieblas del oluido sepultados, sino tuuieran otro testimonio y resplandor con que declarar lo que ellos eran sino el de sus milagros. Y por el contrario sabemos, que el dia del juyzio, diran muchos: Señor, Señor, por ventura no profetizamos en vuestro nombre, y en vuestro nombre no alancamos los demonios, è heximos muchos milagros? Y entonces el Señor les respondera: No conozco quien sois. *Marth. 7.* Y porque por ventura no pensemos, q̄ aunque ellos lo dizen, no es assi, sino que como malos mienten, y no dizen verdad: el mismo Señor (como lo nota san Agustín) dize por san Mateo: Leuantarse han falsos *Matt. 24.* Christos, y falsos Profetas, y haran tan grandes lib. 2. de señales y prodigios, que engañaran con ellos, si fuera posible, a los mismos escogidos. Y assi in monte. dize san Geronimo sobre las palabras de cap. 40. san Mateo que auemos alegado. El profeta In cap. 7. ferizar, y hazer milagros, y alancar los demonios, algunas vezes no se haze por el merecimiento del que lo obra; sino por la inuocacion *Mat. mul-* ti mihi di- cēt in illa obra, concediendolo el Señor, o para cõdenacion de los que inuocan su santo nombre, y no viven bien, o para provecho de los que veen, o oyen los milagros: los quales aunque tengā en poco a los hombres que hazen los milagros, honran en ellos a Dios nuestro Señor en cuyo santo nombre se hazen. Y assi vemos que Saul, Balā, y Cayfus, profetizaron no sabiendo lo que se dexan. Y Faraõ, y Nabucodonosor en los sueños fueron alumbrados,

alumbrados, y entendieron las cosas que en el tiempo aduenidero auian de suceder: y en los Actos de los Apostoles los hijos de Scenà parecia que echauan los demonios de los cuerpos: y Judas siendo Apostol, tenièdo animo de traydor, hizo muchos milagros con los demas Apostoles.

Estas son las palabras deste gloriosísimo

1. Cor. 13. Doctor. Y doctrina es de S. Pablo, que sin caridad puede tener vno el dō de la profecia, y de toda ciencia, y conocimiento: y aun fuerça y poder para traspassar los montes de vna parte à otra. De manera, que los milagros no se han de pedir à nadie, como si dellos dependièsse la santidad necessariamēte: mas hemos de niue-
lar y medir todo este negocio con la verdadera regla de la caridad. Porque, aunq̃ muchas vezes declara Dios nuestro Señor la santidad de sus siervos cō milagros y señales, mas esto no es siempre (como diximos) ni necesario.

Que milagros son los que leemos en su vida auer hecho S. Agustín? san Chrysostomo? san Atanasio? Los dos Gregorios, Nazianzeno, y Niceno? cierto, ò ningunos, ò muy pocos. Y no por esto nos atreueriamos à dezir que fue mayor santo que ellos el otro Gregorio, à quien por las marauillas que obrò llaman los Griegos Taumaturgo, que quiere dezir,

Epist. 137. obrador de milagros. De donde san Agustín escriuiendo al Clero, y à los ancianos, y à todo el pueblo de Bona, enseñando-les que nadie puede escudriñar la razón, porque Dios ordena que en vños lugares se hagan milagros, y en otros no se hagā: finalmente concluye con estas palabras:

Asi como, segun dixè el Apostol, no todos los santos tienen el don de curar enfermedades, ni todos tienen la gracia de discernir espiritus, asi no quiso el Espíritu santo que reparte sus dones à cada vno como quiere, conceder los milagros à todas las memorias de los Santos. Esto he dicho, no para quitar su fuerça à los milagros, sino para que entienda el prudente Letor, que todo este negocio se ha de remitir à Dios, el qual reparte sus dones à cada vno como es seruido. Pudo ser que su diuina y secreta sabiduria condecendiendo con nuestra flaqueza, no

quisièsse hazer à nuestro P. Ignacio seña lado en esto, para q̃ no tuuièsemos milagros de que jatarnos. Y pudo tambiē ser que lo hiziesse, para que no siendo el fundador de nuestro instituto tan esclarecido con milagros, no tomàssemos nombre del: sino q̃ se dixèsse, y se llamasse nuestra Religion, no de Ignacio, sino la Compañia de Iesus: y este sacro apellido nos estuuièsse siēpre predicando que no quitàssemos los ojos del buen Iesus: al qual deuemos honrar è imitar, no solamente como vniuersal Redentor y Principe del linage humano, sino tambiē como à nuestro Capitan y Caudillo, que se ha dignado honrar con el glorioso titulo de su dulcísimo nombre esta nuestra minima Compañia. Pudo tãbien esto mirar Dios nuestro Señor à los tiempos, en que esta manera de milagros no es tan necessaria:

Mas para dezir lo que yo siēto, no solo no me parece que faltan milagros para ilustrar la vida deste gran siervo suyo, antes tengo para mi, que està esclarecida cō muchos y marauillosos milagros, tã resplandecientes y tan claros, como es la luz del medio dia. Y tēgo por cierto que serà deste mismo parecer, no el vulgo y la gente inorante, q̃ mira las cosas à bul- to, sino qualquiera hombre graue, que con acertado juyzio las quisiere ponderar. Porque donde quiera que boluamos los ojos, así à los principios de la Compañia, y à su instituto, como à su progressa y aumento, y à los prouechos que se han seguido della, no tendremos que desfiar milagros, viendo en estas mismas cosas tantos y tan admirables milagros, cō que Dios ha mostrado ser esta obra suya, y dado à conocer la raiz desta generosa plāta, por el fruto que della se ha cogido.

Y que cosa de mayor milagro, que ver vn soldado criado toda su vida en la guerra entre el ruydo de las armas, sin cono- cimiēto ni espíritu de Dios, trocarse repētinamente, y mudarse en otro hombre de tal manera, que no solo fuesse soldado de Iesu Christo, sino guia y Capitan desta sagrada milicia? Y que cosa mas nueva y fuera del curso comun, que tantos hom-
bres

bres de singular ingenio, en la flor de su juventud, auer desamparado todas sus esperanças, y cortado el hilo de sus designios, y dexadas sus haciendas, tierras, y parientes, ofrecerse à los golpes de la pobreza, y afrenta, y à los encuentros de tantos peligros, y trabajos, yendo por Prouincias y naciones estrañas, mendigos, desnudos, desconocidos, y tenidos por la horrura y vafura del mundo? Y que ayan sido atraídos à esta manera de vida por vn hombre pobre, despreciado, y sin caudal de letras, sin fuerça de elocuencia, sin elegancia, ni copia de palabras, sin apariencia de cosa alguna exterior? Pues que dirè de otra marauilla mas nueva, è increíble, sino la huuiesse hecho aquel mismo Señor con cuya poderosa virtud la muchedumbre de los creyentes era vn mismo coraçon, y vna misma anima, como se dize en los Actos delos Apóstoles? que Españoles, y Franceses se hermanassen, y acompañassen cõ tanta amistad y concordia de voluntades, que no bastasse la des semejança natural delas costumbres, inclinaciones, y exercicios, ni las guerras cruelissimas que en aquel mismo tiempo se hazian las dos naciones, para que ellos no viuiesse en suma paz, y en amor entrañable, y mucho mayor, que de hermanos? Donde nació tanta concordia de animos, en tanta discordia de naciones y opiniones? De donde vino tanta semejança y vnion de voluntades, en costumbres tan des semejates y diuersas? Pues el mismo instituto y manera de viuir de la Compañia, claramente muestra su propio autor no ser otro que Dios, porque en el mismo se vee, que ni pudiera por sutileza humana descubrirse, ni por humana prudencia fundarse, ni por industria de hõbres gouernarse con tanto acuerdo, si el mismo Señor, que es fuente de toda sabiduria, con su fauor y espiritu, no favoreciera à nuestro Padre para fundar la Compañia, y no le inspirara y mouiera à escribir tan saludables leyes para gouernalla. Y que este instituto nos aya venido de la mano de Dios, y que no sea inuencion de hõbres, no se deue, ni se pue-

de dudar ya sin graue error, pues por tal le han confirmado tantos sumos Pontifices, y el vniuersal y santo Concilio de Trento tan esclarecidamente le ha aprobado. El qual auiendo mandado que los Superiores de todas las religiones, acabado el tiempo del nouiciado den la profesion à los nouicios que para ella hallaren habiles, ò los despidan dela religion: añadiò luego estas palabras: *Mas no pretende por esto esta santa Synodo innouar nada, ni prohibir que la Religion de Clerigos de la Compañia de Iesus no puedan servir à Dios nuestro Señor, y à su Yglesia, conforme a su propio instituto, aprouado por la santa silla Apostolica.* Sessio. 25. cap. 16.

Pues que diremos de la propagacion y aumento de la Compañia? que sin duda es tan grande, que à todos los que bien lo consideran pone admiracion, y muestra bien que el q̃ aqui obra es el dedo de Dios, sin el qual en ninguna manera cosa tan grãde pudiera hazer se. Porque en los pocos años que han corrido desde que la Compañia fue cõfirmada la primera vez por el sumo Pontifice Paulo III. en el año de 1540. hasta agora, no solo se ha estendido por todos los Reynos, y señorios de los Principes Christianos, mas allende desto ha entrado en remotissimas Prouincias, en Regiones incultas, entre barbaras y fieras naciones, y està ya fundada, y tiene casas edificadas en ellas para ayudarlas à la salud eterna. Dexo à parte à Hibernia, Inglaterra, Escocia, Chipre, Alexandria, Marruecos, y las Islas Canarias: donde tambien han passado los Padres de la Compañia, para dilatar, segun sus pequeñas fuerças, la gloria de Dios. No quiero dezir de Italia, Sicilia, Cerdeña, Francia, España, Alemania la Alta, y la Baxa, Austria Bohemia, Hungria, y Polonia: en las quales partes ha crecido la Compañia tanto, que tiene oy deziocho Prouincias, sin otras quatro de la otra parte del mar Oceano, y en ellas mas de dozientas casas, colegios, y residencias.

Vengamos à cõsiderar como se ha dilatado y estendido por todo el Nuevo mundo, q̃ en nuestros tiempos con tã gran misericordia y prouidencia del Señor, y marauilla

Acto. 6.

marauilla y espanto de los hombres se ha descubierto. Nauegado han los nuestros à la India Oriental, y han assentado casas en las vltimas regiones que se han descubierto en el Oriëte, como en Maláca, y en las islas llamadas Malúcas. Y por otra parte en las Indias Ocidentales, y en el Brasil (q̄ es espantable por la horrible fiereza de aquellas gentes que comen hóbres, y por esto los llaman Antropóphagos) vemos q̄ andan con mucha seguridad los nuestros, y tienen colegios y casas entre ellos, para beneficio dellos. Pues ya, que Christiano (q̄ sepamos por historia de los antiguos) entrò dentro de aquella grande isla del Iapon, y la anduuo primero que los de la Compañia? Ciertamente los Portugueses la descubrieron, y los nuestros la rodearõ y paslearon los primeros, para conuersiõ de aquella gente, tan discreta por vna parte, y tan ciega por otra, y sin conocimiëto de verdad. Y lo mismo digo de aquel latifimo y poderosissimo Reyno de la China, que con la gracia de Dios nuestro Señor ha ya comenzado la Cõpañia à llevar la luz del Euangelio à el, donde nunca antes (que sepamos) auia llegado. Mas házia el Mediodia han llegado los nuestros à los Reynos de Etiopia llamados del Prestejuan, y à Congo, y Angòla, y Manomotãpa, y otras remotissimas naciones y Prouincias de la Africa exterior. Y el dia de oy andan nuestros Padres y hermanos en muchas destas partes peregrinando de tal manera, q̄ no los espanta, ni los aparta de la predicacion del Euangelio, la inmensidad del mar Oceano que cada dia atrauiesan: ni la aspereza de la tierra inculta: ni la falta de mantenimiento, que quando se halla es filustre, y mas propio de bestias que de hombres: ni la dificultad de entender y aprender tan barbaras y horridas lenguas: ni la cruel y fiera naturaleza de las gentes que tratan: ni los miedos que cada dia les ponen de la muerte: ni la fangre de sus hermanos q̄ hã visto derramar ante sus ojos: ni otra cosa ninguna que con razon suele poner espanto à qualquiera por mas generoso que sea, los enflaqueze, ni desmaya, para q̄ no lleuen adelante la empresa que

han comenzado para tanta gloria del Señor. El qual se vee que es el que fauorece en todas las partes del mundo esta pequeña planta, para que frutifique en su Yglesia: demanera que a la medida de los trabajos que se toman en el sembrar, vëga à coger el fruto de colmada cosecha. Porque hablando primeramente de la India, ciertamente que podemos con razon dezir q̄ se cumple en nuestros dias por los de la Compañia lo que profetizò Esaias, y trae el Apostol san Pablo, que aquellos à quië antes no se les auia dado noticia del Euangelio le vieron, los que no le auian oydo le tuuieron delante de los ojos: porque las aguas han manado en el desierto, y los arroyos corren en la soledad, y la tierra seca se conuirtio en estanques, y la sediëta en fuentes de agua: y en las cùeas dõde primero habitauan dragones, se vee ya nacer la verdura del carrizo y el junco. Y quitada ya en muchas partes la muchedùbre de idolos, y desarraygada la supersticiosa adoracion de los demonios burladores, solo florece el culto y la religiõ de vn solo Dios viuõ y verdadero. Y el estãdarte de la Cruz triunfante, puestõ por las ciudades, y caminos, y por los desiertos, y asperos lugares, cõ sola su vista espanta à los demonios, que alli solian ser adorados: consùeta à los nueuos fieles que se han conuertido: y cõbida à la salud à los que aũ se estan ciegos: y finalmente à los que morauan en la regiõ de sombra de muerte, los ha alumbrado la lumbrè de la verdad.

Ha hecho alli Dios nuestro Señor, por mano de los hijos deste santo Padre, tantos milagros (por ser necessarios en la nua predicacion del Euangelio) que no se puedë pedir mayores, ni mas esclarecidos. Porq̄ con solo inuocar el nombre de Iesu Christo, se han alañado muchos demonios de los cuerpos humanos: hã cobrado la vista muchos ciegos: limpiado se los leprosos: librado se de todo genero de enfermedades gran numero de personas: lós muertos hã resucitado à vida: hã se hallado fuëtes milagrosamente en estrema necesidad de agua, para apagar la sed de los

Christia-

Esai. 52.
Rom. 15.

Esai. 35.

Christianos. Y por el contrario se han visto secar los rios, para condenar la perfidia de los paganos, y en las islas Malucas, por auer la gente dellas apartadose de la verdadera religion que auian tomado, y buuelto à su supersticion diabolica, è infidelidad: sabemos que contra hombres tan insensatos quiso Dios q̄ se armasse el cielo y la tierra, y todas las criaturas, y quedaron los animos de aq̄llos infieles asombrados, viendo caer sobre si piedras de fuego, relampagos, rayos y truenos, y cō grãdes toruellinos, y estruēdos arrancarse de raiz los arboles, derribarse las casas, y quedar muertos à cada passo los animales. Y como dize el Profeta, los rios cōuertidos en secos d̄siertos: los arroyos delas aguas en pura sed, y la tierra frutifera en salitrales por la malicia de los q̄ morauan en ella. Y el mayor y mas excelente milagro de todos, es, que se ayan conuertido muchos millares de animas al conocimiento de su Criador, y ayan baxado sus cabeças al suauissimo yugo de Iesu Christo, y q̄ siendo nacidos en tanta barbariedad y fiereza, se ayan amansado y domesticado, y dexado sus crueles y bestiales costūbres, y abraçado las leyes tan humanas y blandas del santo Euangelio.

Y para que mejor se entiēda esto, y no pueda auer duda que es obra de la diestra del muy Alto, acordemonos de la ocasiō que tomò el Señor para obrar semejātes marauillas, que fueron los açotes que se quisieron dar à nuestro Padre en el Colegio de santa Barbara en Paris, como arriba queda contado: de manera que de la mayor afrenta, y mas baxa y vil q̄ estuuò para hazersele, y el aparejado para recibirla, sacò Dios vno de los mayores bienes que en la Cōpañia se han hecho, que es la conuersion de tan ciega è innumerable Gentilidad. Pero no es marauilla que Dios òbre como Dios, y que ensalçe mas à los q̄ mas se humillan por su amor, pues esto es propio de su infinita misericordia y clemencia. Por lo qual auiamos de dar todos los Christianos muchas y muy grãdes gracias à Dios nuestro Señor, q̄ por su bondad repara las ruinas y perdidas

q̄ por aca vemos de su esposa la Yglesia Catolica, y con tan grande consuelo como este, aliuia el dolor tã justo que de sus continuos trabajos y calamidades tenemos. Viendo que lo que por vna parte se pierde por los hereges que sale, por otra se restaura, con la muchedumbre de Gētiles que cada dia en la Yglesia éntran. Y el consuelo en medio de tanta tristeza es, q̄ mas nos añade Dios por su misericordia desta parte, que la malicia del demonio nos quita por la otra: pues sin comparaciō son mas los pueblos y Reynos que van abraçando el Euangelio en aquellas partes, que no son los que por aca se apartan dela obediencia dela Yglesia obstinados con las heregias.

Mas vengamos à las cosas que se han hecho, y cada dia se hazen à vista de todos, y q̄ estã presentes y delãte de nuestros ojos. Quien no sabe la perseuerācia cō que entre los hereges, y entre los Catholicos trabajan los de la Compañia, con fruto espiritual de las almas, fauoreciendolos para esto Dios nuestro Señor en Alemania, Austria, Bohemia, Polonia, Francia, Flandes, Inglaterra, y Escocia, y en las otras Prouinciās, adonde las heregias (que son la pestilencia y veneno de las almas) tanto se estienden, y cunden? Quātos dexadas las tinieblas de sus errores, recibieron la lumbré de la verdad? Quātos que titubeauan en la Fè, se han confirmado en ella por la dotrina y predicacion de los nuestros? Quātos se han sustentado que se yuan à caer? Quātos se han levantado que estauā ya caydos? y quātos han buuelto al camino, que yuan descaminados y perdidos? y los que en las aguas de aquel diluuiο se ahogauan, han salido à seguro puerto de la Yglesia Romana, q̄ es el arca del verdadero Noe, fuera de la qual no se halla la salud? Los que no saben mas de lo que por aca passa, ni estienden los ojos à mas de lo que en España veen, no pueden facilmente entender quanto se sirue nuestro Señor en aquellas Prouinciās de los de la Compañia, que estan siempre con las armas en las manos peleando con los hereges, y haciendo

Sap. 5.

Psal. 106.

Lib. 2. c. 3.

Genes. 7.

haziendo rostro como soldados valerosos al impetu infernal de su atreuida osadia. Mas los que auemos visto lo que pasa por alla, bien sabemos la grandissima necesidad que ay de quien resista, y defendalo poco que queda, y lo que hazerlo cuesta, y el prouecho con que ello se haze. Basta dezir que la institucion de la juventud, y nobleza (en que se exercitã en aquellas partes nuestros colegios, para instruir y enseñar en la Fê à los que en la leche mamaron los errores de la heregia) nos haze esperar aun mejor suceso para adelante: y no menos el ver por las disputas, q̃ los nuestros, y otros Catolicos continuamente tienen con los hereges, que van ya perdiendo los brios, y tienen los impetus de hasta aqui muy debilitados y caydos. Y que muchos de los engañados van ya conociendo la verdad, y muchos de los Catolicos que dormiã estan ya despiertos, y los que velauan mas animados. Y no menos que los enemigos de Iesu Christo, y de su Cruz, tienen por enemigos à los Iesuitas (que asì llamã ellos à los padres de la Cõpañia) porq̃ la defienden, y porque no pueden con obras, los persiguen con palabras. Pero el odio tan cruel que tienen à la Compañia, no es pequeña señal de lo mucho q̃ Dios nuestro Señor la quiere y la fauorece. Sus baldones son nuestros loores, y sus persecuciones nuestra honra y gloria. Aunque no por esso los dexamos de amar como à nuestros proximos, y querer como à los que fueron en vn tiempo nuestros hermanos, y procurar su bien, como à hombres que con la sangre del purissimo Cordero y sin manzila Iesu Christo fueron redimidos.

Pues el fruto que la Compañia ha hecho hasta aora en las tierras y Prouincias de los Catolicos, mejor es dexarlo para q̃ cada vno lo considere, que no quererlo explicar con palabras: asì porque es cosa notoria, y que no tiene necesidad de declararse, sino de quererse aduertir y considerar, como porque yo no podria contar sin verguença y confusion nuestra, lo mucho que por su sola bondad y miseri-

cordia Dios nuestro Señor ha sido seruido obrar por este minimo instrumento de la Compañia. A su diuina Magestad (como à cuyo es) se de la gloria y honra de todo, Amen. Esto es pues lo que toca à los defuera.

Mas vengamos à las cosas que pertencen à los nuestros, y son mas interiores y domesticas, y por esso mas ciertas prẽdas de la celestial virtud, de donde ellas proceden. Primeramẽte (hãblo con vosotros hermanos carissimos, que sabeis que digo verdad) por quantas, y quã diuersas, y admirables vocaciones ha traído Dios à la Compañia muchos que en ella estan casi de todas las naciones del mundo? los quales oyendo la voz de Christo, q̃ los llamaua, han dado al traste con todas las esperanças y vanidades deste engañoso y miserable mundo? y despojados de si, y de lo demas se han abraçado desnudos con Christo desnudo, y crucificado con Christo crucificado en la Cruz de la santa Religiõ? Lo qual tambien creo que se experimẽta en las demas Religiones sagradas. Pues aquella hermosura q̃ en la Compañia haze la semejança de cosas tan desemejantes? Quan maravillosa es la igualdad que aqui vemos de hombres tan desiguales en naturaleza, en fortuna, è industria, y costumbres? Quan suaue harmonia haze la vniõ y concordia tan entrañable entre si de naciones tan diuersas y discordes? y la caridad y beneuolẽcia tan estrecha con que se aman vnos à otros? Pues q̃ dirẽ de aquella milagrosa junta que vemos de letras con humildad, de prudẽcia con obediẽcia, de tanta juuẽtud con tanta castidad, y en los Superiores, de grauedad con afabilidad y mansedũbre? Pues que del cuydado que tiene cada vno de la salud del otro, y la sollicitud y cuenta con el bien publico? Que alegremente se reciben nuestros hermanos quando vienen, y que regozijadamẽte se despiden quando se van? De manera, que si quierã se ayan de quedar en vn mismo lugar por mucho tiempo, si quierã se ayan de apartar à muy leixas tierras, siempre se veen estãr con animo muy alegre, despegando su afecto de los lugares de

de donde residé, y de sus amigos y deuotos: como hombres que no se buscan à sí, ni tienē puestos los ojos en otros fines, sino en la gloria de su Criador y Señor, y en la saluaciō de sus proximos. Conozcamos pues, hermanos carísimos, esta gracia diuina y seamos agradecidos por ella al Señor, y gozemonos q̄ hasta aora aya el plátado tales costūbres en nuestra Cōpañia, y esperemos q̄ siempre cō su fauor serà así: y procuremos cō todas nuestras fuerças que no falte por nosotros este tesoro y bien celestial, q̄ por medio de nuestros padres nos ha sido comunicado.

Estos que he dicho tengo yo por grādes y certísimos milagros: y quādo atēticamente los confidero, no desseo otros mayores, ni mas, para entēder la santidad de N. B. Padre Ignacio. Porq̄ si del fruto se conoce el arbol (como dize el Señor) y sino se cogen vuas de los espinos, ni de las çarças higos: si la fuente por vn mismo caño no puede dar agua dulce y amarga (como dize el Apostol Santiago) no podemos negar, sino q̄ es bonísimo y generosísimo el arbol de dōde tantos y tan suaues frutos se han cogido, y caudalosa la fuente de dōde tantos prouechos hā manado à la Yglesia de Dios. Mayormente si miramos en que tiempos y lugares, y por que personas se hā hecho estas cosas, y con quanta y quan porfiada contradicion. Porque primeramente se han hecho en estos nuestros tiēpos, q̄ sin duda son, por vna parte miserables, por las muchas y tan desatinadas heregias que en ellos se han levantado: y perdidos, por el estrago y dissoluciō de las costumbres: y desdichados, por la falta del rigor y seueridad cō q̄ ellos se auia de emendar y corregir: y por otra parte son tiēpos llenos de tantas y tan antiguas Religiones, quātas oy dia vemos en la Yglesia de Dios. Por lo qual esta nuestra Compañia siempre ha sido à los hereges tã odiosa, como espantosa: y à algunos de los Catolicos ha parecido poco necessaria, y aun à otros sospechosa. Pues si miramos los lugares donde se han hecho, hallaremos que no fueron hechas en rincones, ni en despo-

blados, y desiertos, sino en los ojos de todo el mūdo, en las mas principales ciudades, y en las mas insignes Vniuersidades de toda la Christiandad: à vista de los Papas, Reyes y Principes de la tierra, passando por el crisol y examen de los hombres de mayor prudēcia, virtud, y dotrina que ay en Europa. Los q̄ las han hecho son nro santo Padre Ignacio, y sus primeros cōpañeros, y hijos: los quales quando se descubrieron al mundo, no eran tenidos por hombres de sangre, ni de amigos poderosos, ni de grande caudal de eloquencia y dotrina: antes pareciā vnos pobres y abjetos hombres, y despreciados, y en la apariencia de fuera muy baxos, y viles. Para que se viesse que no erā ellos los q̄ obrauan, sino Dios el que obraua por ellos. El qual así como tomò doze pescadores para conquistar el mundo, y derribar la supersticiosa falsedad de la idolatria, y desarraygar de los coraçones de los hōbres la vanidad del siglo, y regalo de la carne: y plantar en ellos la verdad de su Fê, y su diuino amor, tambien tomò diez hombres dela calidad que auemos dicho para fundar esta Compañia, y mostrar tan conocidamente que es obra suya.

Pues q̄ dirè de las persecuciones, y tēpestades, q̄ ésta Cōpañia, antes perseguida q̄ nacida, en su fundador y cabeça sufrio? y que de lo q̄ luego como saliò à luz, de todo genero de hōbres hasta éste dia ha padecido? Que ólas, q̄ turbiones no hā pasado por ella? Que tiros no la han batido? con q̄ armas, ardidés, y embustes, no ha sido del demonio cōbatida y acossada? Pareceme à mi cierto della lo q̄ san Gerónimo dize de la Yglesia Catolica, q̄ cō las persecuciones ha crecido: de todas las quales la ha librado el Señor, y dado vitoria por Iesu Christo. Porq̄ le ha acaecido lo que casi à todas las demas religiones acaecio en sus principios, à las quales haze Dios esta merced: q̄ seā en este mūdo pisadas como en lagar, para q̄ dē el suaué y oloroso vino con su paciēcia y caridad: q̄ como dize S. Pablo es gracia singular, q̄ no solo creā en Christo, sino que tambien padezcan por su santo nombre.

Para

Matth. 7.

2. Tim. 3.

Philip. 1.

Para poner pues fin à esta mi historia, digo, que à mi juyzio, ningunos otros milagros de nuestro B. Padre Ignacio se pueden, ni deuen compàrar con estos que auemos dicho, pues son tan grandes, tan claros, y tan prouechosos. Por manera, que aunque muchas cosas de las que en la vida de nuestro Padre hemos contado, no se pudieron hazer sin milagro, ni sin virtud sobrenatural, como eran elestar vna semana entera sin gustar cosa alguna, haziendo tãta oraciõ, y penitencia, no sintiendo flaqueza, ni faltandole las fuerças: aquella extasis y enagenacion de sentidos por espacio de ocho dias: tantas y tan grandes ilustraciones diuinas: auer sanado al padre Simon de su peligrosa enfermedad, y dicho antes con tanta certidumbre que sanaria: y otras cosas que son sobre la fuerça y orden de naturaleza: y las que podriamos añadir de algunas personas que con solo tocar à sus vestiduras se libraron de graues enfermedades: aunque son ciertas, grandes, y marauillosas, toda via (como he dicho) las otras de que arriba he hablado (juntandolas con la vida purissima y santissima que hizo, y con los exemplos admirables de virtudes heroicas que en el vimos) sin duda son mucho mayores, y mas excelentes milagros y testimonios de su santidad, conforme à la dotrina de san Agustin, y S. Gregorio. De los quales san Agustin dize estas palabras: Los milagros de nuestro Señor y Salvador Iesu Christo, à todos los que los oyen y creen mueren, pero no à todos de vna misma manera, sino à vnos de vna, y à otros de otra. Porque algunos marauillandose de los milagros corporales, no echan de ver los otros mayores que en ellos se encierran. Pero otros ay, que lo que oyen auer hecho el Señor en los cuerpos, entienden que agora lo obra en las almas, y dello se marauillan mas. Ningun Christiano pues dude que oy dia en la Yglesia de Dios se resucitan muertos: mas todos los hombres tienen ojos para ver resucitar los muertos, que resucitan de la manera que resucitò el hijo de la Viuda, del qual al presente tratamos: mas no todos tienen ojos para ver resucitar à los que estan muertos en el coraçon, sino solos aquellos que en el

Augusti.
de Verb.
Dñi, ser.
44.

coraçon han ya resucitado. Mayor milagro es resucitar el alma que ha de viuir para siempre, que no resucitar el cuerpo que ha de tornar à morir. Hasta aqui son palabras de san Agustin. El glorioso san Gregorio tratando esta question con Pedro Diacono su cap. 7. discipulo: el qual auia dicho, que le parecia el mayor milagro de todos estos corporales el resucitar los muertos, y darles otra vez vida: responde con estas palabras: Si miramos solamente a las cosas visibles, assi es como dexis Pedro: pero si abrimos los ojos interiores del alma, y consideramos atentamente lo que no se ve, hallaremos que es mayor milagro sin duda, conuertir à vn pecador con la palabra de la predicacion, y con la fuerça de la oracion, que no dar vida al cuerpo muerto. En el vno recibe vida la carne que ha de tornar à morir: en el otro el anima que ha de viuir para siempre. Porque, qual piensas que fue mayor milagro del Señor, ò resucitar à Lazaro quando rriduano, y dar vida al cuerpo q̃ olia ya mal en la sepultura, ò resucitar al alma de Saulo que le perseguia, y trocarle en Paulo, y hazerle vaso de eleccion? sin duda que fue mucho mayor milagro, y de mayor prouecho para la Yglesia de Dios el conuertir à Paulo, que el resucitar à Lazaro: y assi es menos resucitar el cuerpo muerto, que no el alma, si ya no se juntasse con la viuificacion del cuerpo la vida del alma, y con la obra de fuera se acompañasse la de dentro, dando nuestro Señor su lumbre y amor al alma, à cuyo cuerpo da tambien vida. Y en otra parte enseñando que la santa Yglesia cada dia obra espiritualmente lo que en sus principios corporalmente obraua, dize: Estos milagros presentes ciertamente que son tanto mayores que los otros corporales, quanto en si son mas espirituales, tanto son mayores, quanto es mayor su efeto, pues por ellos no se resucitan cuerpos, sino almas. Porque los otros milagros corporales, aunque es verdad que alguna vez muestran que el hombre es santo, pero nunca le haze santo: mas estos milagros espirituales que se obran en el alma, no son señales de la virtud que està en ella, sino obradores de la misma virtud. Los milagros corporales puedenlos tener los hombres malos y pecadores, mas de los espirituales, no pueden gozar, sino los justos y santos. Todo esto es de san Gregorio.

San

En el lib. 1. de los Martires de su tiempo. San Eulogio, Martir glorioso de Cordoua, respondiendo à los Moros, y à los tibios Christianos, que en su tiempo no tenian por verdaderos Martires de Iesu Christo, à los que morian por su Fê, porque no haziã los milagros que otros Martires antes auian hecho, concluye con estas palabras. *Finalmente, quando la diuina prouidencia obra los milagros, o por la fê de los que creen, o por la incredulidad y mayor castigo de los presentes, no deuemos nosotros maravillarnos tanto de los milagros que se hazen, quãto considerar atentamente si los obradores de estos milagros, han desechado de si los vicios, y son esclarecidos en virtudes. Si son muertos al mundo, y viuen à Dios: si por aquella caridad que sobrepaja à todos los otros dones de Dios, buellan y ponen debaxo de sus pies todos los apetitos y regalos y blanduras del siglo: si usan del don de hazer milagros, no para su honrà, sino para gloria del Señor que se le dio: si siguiendo de todo coraçon la doctrina del verdadero Maestro, no se gozan porque los enemigos los obedecen, sino porque sus nombres estan escritos en el cielo. Estas virtudes son mas admirables en los que obran milagros, que los mismos milagros que obrã. Porque auemos de buscar y estimar mas lo que nos lleva por mas derecho camino al cielo, que no lo que nos haze maravillosos en los ojos del mundo: y la santidad verdadera, y el temor santo del Señor, no pueden caber, ni hallarse, sino en el coraçon de los varones justos y perfectos; pero los milagros puedenlos hazer, asì los varones Santos como los malos. Esto dize san Eulogio nuestro Español. Y por los dichos destes santissimos y sapientissimos Doctores deue-*

mos regular la santidad, y estimar en lo que se deue los milagros; aũque despues que nosotros escriuimos esta vida de nuestro B. padre Ignacio, y la imprimimos la primera vez en Castellano, ha sido nuestro Señor seruido de ilustrar y magnificar à este gran sieruo suyo, con tantos y tan esclarecidos, y notorios milagros, que nos auemos tenido por obligados à escriuir mas breuemente, y como epilogar esta misma vida suya: y añadir algunos de los muchos milagros, que el Señor se ha dignado obrar por su intercession. La qual vida hallará el piadoso Lector en el fin de nuestro Flos Sanctorum. Y cada dia se van multiplicando estos milagros, tantos, y en tantas, y tan diferentes partes del mundo, que si los quisiésemos referir todos, seria menester hazer vn libro por si.

Esto es lo que principalmente me ha parecido dezir de la vida y costumbres de nuestro santo padre Ignacio, para que su memoria (como suele acontecer en las cosas humanas) no se nos fuesse enuegeciendo, y perdiendo poco à poco: y para que los nuestros tengan siempre delante vn dechado perfectissimo, dedonde puedan sacar las muestras de todas las virtudes. Lo qual si yo alcançare, tendremos todos de que dar muchas gracias al autor de todos los bienes: y si no lo mereciere alcançar, alomenos espero que à vosotros carissimos hermanos (por quien principalmente yo le he tomado) no dexará de ser acepto y agradable este mi pequeño trabajo.

Fin del Quinto y ultimo libro de la vida de nuestro

S. B. Padre Ignacio.



TABLA DE LOS CAPITVLOS

de la vida de nuestro B. Padre Ignacio.

Libro primero.

DEl nacimiento y vida del B. P. Ignacio, antes que Dios le llamasse à su conocimiento. Capitulo primero, pagina primera.
 Como le llamo Dios de la Vanidad del siglo al conocimiento de si, capitulo. ij. pag. 3.
 Del camino que hizo de su tierra à nuestra Señora de Monserrate, capitulo. iij. pag. 6.
 Como mudò sus vestidos en Monserrate, capitulo. iij. pag. 8.
 De la vida que hizo en Manresa, capitulo. v. pag. 9.
 Como nuestro Señor le promue, y permitio que fuesse afligido con escrúpulos, capitulo. vj. pag. 10.
 Como passadas las tentaciones le consoló nuestra Señora, capitulo. vij. pag. 12.
 Del libro de los exercicios espirituales que en este tiempo escribió, capitulo. viij. pag. 16.
 Como cayó malo de una graue enfermedad, capitulo. 9. pag. 17.
 De la peregrinacion que hizo à Jerusalem, capitulo. x. pag. 18.
 Como visitò los santos lugares de Jerusalem, capitulo. xj. pag. 21.
 Como volvió à España, capitulo. xij. pag. 23.
 Como comenzó à estudiar desde las primeras letras, capitulo. xij. pag. 25.
 Como le prendieron en Alcalá, y le dièron por libre, capitulo. xiiij. pag. 27.
 Como tambien en Salamanca fue preso, y dado por libre, capitulo. xv. pag. 29.
 Como fue à estudiar à la Vniuersidad de Paris, capitulo. xvj. pag. 32.

Libro segundo.

DEl trabajo que puso en los estudios, y fruto que sacò dellos, capitulo primero, pag. 33.
 Como por exercitarse en obras de caridad, fue perseguido, capitulo. ij. pag. 36.
 Como le quisieron agotar publicamente en el colegio de santa Barbara en Paris, y de la manera q̃ nuestro Señor le librò, capitulo. iij. pag. 38.

De los compañeros que se le allegaron en Paris, capitulo. iij. pag. 39.
 Como se partio de Paris para España, y de España para Italia, capitulo. v. pag. 41.
 Como fue acusado en Venecia, y se declarò su inocencia, capitulo. vj. pag. 44.
 Como los compañeros de nuestro Padre le vinieron à buscar de Paris à Italia, capitulo. vij. pag. 45.
 Como se repartieron por las tierras del dominio Veneciano, à trabajar y exercitar su ministerio, capitulo. viij. pag. 47.
 Como nuestro Padre estando enfermo, sanò con su visita al padre Maestro Simon, capitulo. ix. pag. 48.
 Como se repartierò por las Vniuersidades de Italia, capitulo. x. pag. 49.
 Como Christo nuestro Señor apareció à nuestro B. Padre Ignacio, y de donde tomó este nombre la Compañia de Iesus, capitulo. xj. pag. 50.
 Como nuestro B. Padre entrò en Roma, y estando en el monte Casino, vio subir al cielo el alma de vno de sus compañeros, capitulo. xij. pag. 52.
 Como en Roma todos los Padres juntos determinaron de fundar la Compañia, capitulo. xij. pag. 53.
 De una graue persecucion q̃ se leuanto en Roma contra el B. P. Ignacio, y sus compañeros, y del fin que tuuo, capitulo. xiiij. pag. 55.
 Como el B. P. Ignacio, y sus compañeros se ocuparon en Roma, y fuera della, en el seruicio de la Yglesia, capitulo. xv. pag. 57.
 Como los padres Maestro Francisco Xavier, y Maestro Simon, partieron de Roma para la India Oriental, capitulo. xvj. pag. 58.
 Como el Papa Paulo III. confirmò la Compañia, capitulo. xvij. pag. 60.
 Lo que pretendio Dios nuestro Señor en la institucion y confirmacion de la Compañia, capitulo. xvij. pag. 61.
 Prosigue el capitulo passado, y declara se la necesidad, y disposicion que auia de dilatarse nuestra santa Fè, entre los Gentiles, capitulo. xix. pag. 70.

Libro

Libro tercero.

- C**OMO fue elegido por Preposito General, capitulo primero. pagina 75.
- Como nuestro B. padre Ignacio començò à go- uernar la Compañia, capitulo 2. pag. 78.
- Como el padre Francisco Xavier passò à la In- dia, y el padre Simon Rodriguez quedò en Portugal, capitulo 3. pagina 79.
- Como los padres Maestro Salmeron, y Maestro Pascasio, fueron embiados por Nuncios de su Santidad à Irlanda, capitulo 4. pag. 79.
- Como se fundarò los colegios de Coimbra, Goa, y la casa de Roma, capitulo 5. pag. 80.
- Como se fundò el colegio de Padua, capitulo 6. pagina 82.
- Como el Papa de nuevo confirmò la Compañia, y le dio facultad para recebir en ella todos los que quisesen entrar, capitulo 7. pag. 84.
- Del colegio de Alcala, capitulo 8. pag. 85.
- De las obras pias que nuestro B. P. Ignacio hi- zo fundar en Roma, capitulo 9. pag. 85.
- Como se fundaron en diuersas partes nuevas co- legios, capitulo 10. pag. 88.
- De la muerte del padre Pedro Fabro, capitulo 11. pag. 89.
- De la caridad y hermandad que usò la sagra- da Orden de la Cartuxa con la Compañia, ca- pitulo 12. pag. 92.
- De las persecuciones que se leuintaron contra nuestro B. padre Ignacio en Roma, por las buenas obras que en ella hizo, capitulo 13. pagina 93.
- Como nuestro B. padre Ignacio librò la Compañia de tener cargo de mugeres debaxo de su obediencia, capitulo 14. pag. 94.
- Como el B. padre Ignacio procurò con todas sus fuerças que no fuesse Obispo Claudio Yayo, ni se diessen dignidades Ecclesiasticas à los de la Compañia, capitulo 15. pag. 96.
- De la fundacion de diuersos colegios, capitulo 16. pag. 99.
- Del publico testimonio que dio de la Compañia el maestro General de la orden de los Predi- cadores, capitulo 17. pag. 101.
- Como los padres de la Compañia entraron por di- uersas partes de Africa, capitulo 18. pagi- na 102.
- Como los padres de la Compañia entraron en Si- cilia, capitulo 19. pag. 103.

Como los padres de la Compañia passarò al Bra- sil, y Antonio Criminal fue martirizado por Christo, capitulo 20. pag. 105.

Como el Papa Iulio III. confirmò de nuevo la Compañia, capitulo 21. pag. 106.

Del instituto y manera de gouierno que dexò nuestro B. P. Ignacio à la Compañia de Iesus, capitulo 22. pag. 111.

La constituciò de nuestro muy santo Padre Gre- gorio XIII. de la nueva confirmacion del instituto de la Compañia de Iesus, capitulo 23. pag. 120.

De los colegios que tiene la Compañia para en- señar, capitulo 24. pag. 126.

Libro quarto.

COMO quiso nuestro bienauenturado pa- dre Ignacio renunciar el Generalato, y sus compañeros no lo consintieron, capitulo primero. pag. 138.

De las constituciones que nuestro B. P. Ignacio escriuió, capitulo 2. pag. 139.

De la institucion y principio del colegio Roma- no, capitulo 3. pag. 140.

De algunos colegios que se fundaron en Espa- ña, y de la contradiccion que hizo à la Com- pañia el Arçobispo de Toledo, capitulo 4. pag. 142.

Como el padre Ignacio hizo Prouincial de Ita- lia al padre Laynez, y como Claudio Yayo murió en Vienna, capitulo 5. pag. 143.

Del principio y causas de fundarse el colegio Germanico, capitulo 6. pag. 144.

De la muerte del padre Francisco Xavier, ca- pitulo 7. pag. 146.

Como los padres de la Compañia fueron à la isla de Corcega, capitulo 8. pag. 153.

Como se hizo inquisicion contra los exercicios espirituales, y se fundaron algunos colegios: y se repartieron en España las Prouincias, capitulo 9. pag. 154.

Como se fundaron otros colegios de la Compañia, capitulo 10. pag. 155.

Del decreto que en Paris hizo contra la Compañia el colegio de Sorbona, capitulo 11. pagina 156.

Como los hermanos Pedro Correa, y Iuan de Sosa fueron martirizados en el Brasil, capi- tulo 12. pag. 158.

P

Como

Como el padre Iuan Nuñez fue electo Patriarca de Etiopia, capitulo 13. pag. 158.

Como en vna rebuelta que se leuantò en Zaragoza contra los nuestros, ellos se salieron de la ciudad, y como los boluieron à ella, capitulo 14. pag. 159.

Como la Compañia fue recebida en los Estados de Flandes, y se acrecentò con varios collegios que se hizieron en muchas partes, capitulo 15. pag. 164.

Como nuestro B. P. Ignacio passò desta presente vida, capitulo 16. pag. 165.

De lo que muchas personas graues dedentro y defuera de la Compañia sintieron del B. P. Ignacio, capitulo 17. pag. 168.

De la estatura y disposicion de su cuerpo, capitulo 18. pag. 170.

De su caridad para con los proximos, capitulo 2. pag. 178.

De su humildad, capitulo 3. pag. 183.

De lo que sentia de la obediencia, capitulo 4. pag. 184.

De la mortificacion que tuuo en sus passiones, capitulo 5. pag. 187.

De la modestia, y eficacia de sus palabras, capitulo 6. pag. 189.

Como supo juntar la blandura con la seneridad, capitulo 7. pag. 194.

De la compasion y misericordia que tuuo, capitulo 8. pag. 195.

De su fortaleza y grandexa de animo, capitulo 9. pag. 197.

De su prouidencia y discrecion en las cosas espirituales, capitulo 10. pag. 201.

De su prudencia en las otras cosas, capitulo 11. pag. 210.

De su vigilancia y sollicitud, capitulo 12. pag. 214.

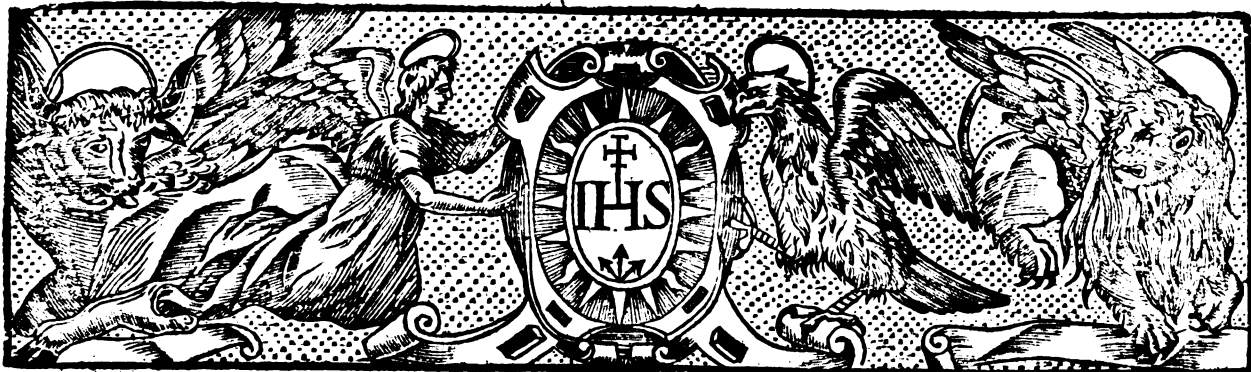
De los milagros que Dios hizo por el, capitulo 13. pag. 215.

Libro quinto.

DEL don de oracion, y familiaridad que tuuo nuestro B. P. Ignacio con Dios, capitulo primero. pag. 172.

FIN DE LA TABLA.





**VIDA DEL PADRE MAESTRO
DIEGO LAYNEZ, QUE FUE VNO**
de los compañeros del B. Padre Maestro Ignacio de
Loyola en fundar la Compañía de IESVS,
y el segundo Preposito General
della.

*ESCRITA POR EL PADRE PEDRO DE
Ribadeneira de la misma Compañía.*

**A LOS CARISSIMOS PADRES Y HER-
manos en Christo de la Compañía de
IESVS.**



VIENDO Escrito en el libro passado la vida de nuestro bienauentura-
do padre Ignacio de Loyola, fundador y primer Preposito general desta
nuestra Compañía de Iesus: y auiendo de ella seguido (por la misericordia
del Señor) mucho consuelo, y edificación en los que la han leydo: me ha pa-
recido escriuir tambien la vida del padre Maestro Diego Laynez, que fue
vno de los primeros compañeros, y el primer sucessor de nuestro B. Padre
Ignacio en el cargo de Preposito General. El qual mirando aquel primer
dechado de su padre y Maestro, procurò imitarle de tal manera, que sacò
vno como traslado perfetissimo, y vn viuo retrato de su marauillosa virtud, y santidad. Heme mo-
uido a esto principalmente por cumplir con la obediencia de nuestro muy reuerendo padre Claudio
Aquaviva, Preposito General, que me ha mandado la escriua: y tambien por pagar con este mi
pequeño trabajo lo mucho que deno à la dulce y santa memoria del padre Maestro Laynez. Que
por auer sido padre mio muy entrañable, y muy particular, tuue con el estrechissima comunicacion
en muchas partes: y de sus exemplos, cõsejos, y coloquios, se pudo mi alma mucho aprouechar. Así
mismo por parecerme q nos será grã motino para la perfeccion, y todo genero de virtudes el saber
las que tuuo este sieruo del Señor, que fueron muchas y muy esclarecidas. Porque aunque es ver-
dad que sola la vida de nuestro padre Ignacio basta para inflamarnos en el amor diuino, y para
incitarnos al menosprecio de todas las cosas perecederas, y nosotros tenemos tanta obligacion de
imitarle: todavia crecerà mas esta nuestra obligacion, quanto mas fueren los exemplos, e incenti-

nos que tuviéremos para ello. Especialmente que como Dios nuestro Señor escogió a nuestro B. Ignacio por Capitan y caudillo desta su sagrada milicia, y por Patriarca de tantos hijos que en ella auia de auer, enriqueciolo de virtudes tan heróicas, y lleuole por caminos tan dificultosos y ásperos, que no todos le pueden seguir en todo: sino que ay algunas cosas en su vida (como en las de muchos Santos) mas admirables que imitables. Pero la vida del padre Maestro Laynez, así como fue toda de vn obrero perfeto y excelente de nuestra Compañia, así me parece que toda se puede imitar, tomándole todos por guia y maestro. Aquí verán los estudiantes de la Compañia el blanco que han de tener en sus estudios, y el animo con que los han de emprender, y el cuydado con que los han de seguir, y la perseuerancia con que los han de llenar al cabo, para gloria del Señor. Aquí aprenderán los grandes Letrados a no dexarse lleuar de nuevas y peregrinas dotrinas, ni desuane- cerse con la opinion, y vano aplauso del mundo, sino buscar la verdadera sabiduria, que enseña a juntar la humildad con la dotrina: el menosprecio que ellos han de tener de si, con la estima que

1. Cor. 8. otros tienen dellos, y de hazer menos caso de la ciencia que hincha (como dize el Apostol) que no de la caridad que edifica. A la qual, como a fin y remate de la ley Euangelica, todas las demas cosas que a ella se endereçan, han de seruir: y el entendimiento a la voluntad, como page de hacha, dándole conocimiento y luz, y despertando, y auuiando en ella con sus rayos y resplandores, nuevos ardores y encendimientos de amor celestial. Los obreros y ministros de Dios, que en ésta gran- geria tan copiosa y rica de ganar almas se ocupan, aprenderán el zelo que han de tener de la hon- ra de Dios, y la sed y ansia del bien de los proximos, y los medios que para empresa tan gloriosa se han de tomar, y la fuerza con que se han de executar: sin que sea parte para desuiarlos della trabajo, ni regalo; promessas, ni amenazas; esperanças, ni vanos temores del mundo. Los Super- iores de la Compañia, poniendo delante de sus ojos éste espejo, procuraran de ser (como lo son) ver- daderamente padres, y de tenerse por siervos de todos sus subditos: y de mezclár la suauidad con el zelo de la obseruancia y religion, de tal manera, que ni la blandura sea floxa, ni la seueridad rigurosa: y que en la vna y en la otra se eche de ver la caridad paternal: la qual quando halaga, es blanda: y quando castiga, es fuerte: y siempre es amorosa y dulce para con sus hijos. Finalmen- te todos podremos aprender en esta vida del padre Maestro Laynez, como cifradas y sumadas todas las virtudes, que en ella resplandecen en grado muy subido, y de muchos quilates. Aquí ha- llaremos exemplo de hallar a Dios nuestro Señor en todas las cosas; el cuydado de la oracion; el es- piritu cierto y seguro de la verdadera mortificacion; el amor de la santa pobreza; el menosprecio de todas las cosas del siglo; la mansedumbre con los hermanos; la afabilidad y recogimiento dis- fraçado y encubierto con los defuera: y el hazerse todo a todos (como lo hazia el Apostol) para ga- nar todos a Dios. Al qual suplico que nos tenga a todos de su mano, y nos dé su gracia, para que imitemos a estos gloriosos padres nuestros, y seamos verdaderos hijos de la Compañia de Iesus, en la santidad de vida que ella professa, como lo somos en el apellido y renombre.

De los primeros padres y compañeros de nuestro bienauenturado Padre que murieron, siendo el padre Maestro Laynez General, y de algunos otros, que fueron martirizados, y derramaron su sangre por Christo nuestro Redentor: De los Colegios que se fundaron, y de las prouincias que se instituyeron, y de algunas otras cosas memorables que sucedieron en su tiempo, haremos aquí algu- na mencion, como la hizimos en la vida que escriuimos de nuestro Padre Ignacio, y la hazemos en la del padre Francisco de Borja, tercero Preposito General, para que el piadoso y benigno Lector, pueda comprehender el progreso y discurso de la Compañia, en el tiempo que la gouernaron estos bienauenturados padres, dexando las demas cosas que han acaecido en ella, y son mu- chas, y muy ilustres, al que con mayor caudal de ingenio y estilo huuiere de escriuir cumplidamente la historia de la Compañia.





LIBRO PRIMERO DE LA VIDA DEL PADRE MAESTRO DIEGO Layne, segundo Preposito General de la Compañía de IESVS.

*DEL NACIMIENTO Y PRIMEROS ESTV-
dios del padre Maestro Laynez: y como se juntò con el
B.P. Ignacio. Capitulo primero.*

AL Tiempo que nue-
stro padre Maestro Ig-
nacio de Loyola, fun-
dador de la Compañía
de Iesus, y su primer
Preposito General,
muriò en Roma, el pa-
dre Maestro Diego Laynez, que à la sa-
zò era Prouincial de la misma Compañía
en Italia, estaua enfermo en la misma ciu-
dad, y casi desahuziado de los Medicos: al
qual el dia siguiente despues de la muer-
te de nuestro B.P. Ignacio, todos los pro-
fessos de la Compañía que alli se hallarò,
le nombraron por Vicario General: pare-
ciendoles, q si moria, podian elegir otro,
y que si viuia (como esperaua en nuestro
Señor) era el que mas conuenia para el
buen gouierno de la Compañía. La vida
deste excelente varon, que fue suceffor
de nuestro padre Ignacio, y el segundo
Preposito general, y que tanto ilustrò, y
adelantò esta Compañía con su santa vi-
da, y esclarecida dotrina, y su auer y mara-
uilloso gouierno, quiero yo aqui escriuir
(aunque cò breuedad) començando por
su principio y origen.

Naciò el padre Diego Laynez en la vi-

lla de Almazan, que es en el Reyno de Ca-
stilla, el año de mil y quinientos y doze,
su padre se llamò Iuan Laynez, y su ma-
dre Ysabel Gomez de Leon, personas ri-
cas, honradas, y cuerdas, y por estremo
inclinadas à piedad, y como tales criaron
à sus hijos en amor y temor del Señor. En
vna carta, que el año de mil y quinien to
y quarenta y dos, despues que boluiò la
primera vez de España, escriuiò el padre
Fabro al padre Laynez, hablando de sus
padres, le dize estas palabras: *Yo les quedo
muy obligado por la tan humilde y amorosa au-
diencia y obediencia que me dieron en todo quã-
to yo me pude acordar serles necessario, o con-
ueniente para su salud espiritual, y descanso de
sus benditas almas: las quales nunca podrè olui-
dar hasta la vista, en la qual esperamos.* Y endo-
vna vez su madre (poco despues que pa-
riò al padre Laynez) à holgarle con sus pa-
dres, de Almazan à Siguença, y lleuando
le còsigo, al passar de vn arroyo, que yua
muy crecido, tropeçò la caualgadura del
ama que le lleuaua en los braços, y cayò
sele el niño, y yendose à agua baxo, vn tio
suyo que yua alli, dio de espuelas al cau-
llo, y asiendo de las ataduras de las faxas, le
facò y librò de aquel peligro, y le entregò

P 3 à su

Exod. 2. à su madre, q̄ estaua mas muerta que uiua, por la desgracia que le auia acontecido: y juzgãdo que el Señor se le auia dado de nuevo, y sacadole, como à Moysen, de las aguas, le criò aun cõ mayor recato y cuy dado que antes, en toda virtud.

Pasados los primeros años de su niñez, luego dio muestras de uiuo ingenio, y de blãda cõdiciõ, y modestia singular. Aprẽdio la Gramatica, y las primeras letras en Soria, y en Siguença cõ mucha diligencia: y despues de auerse fũdado bien en ellas, vino à la vniuersidad de Alcalá, para aprẽder las otras ciencias mayores. Començò en Alcalá el curso de las Artes liberales, y diose tan buena maña en el, q̄ dexaua atras à todos sus cõdicipulos, y con la agudeza y grandeza de su ingenio, y la fuerça y eficacia de sus argumentos, y buena gracia y claridad en el disputar, se señalaua mucho entre todos: y no menos en la modestia y suauissima cõdiciõ q̄ tenia. Acabado el curso d̄ las Artes, tomò la borla de Maestro, con grande loa y admiraciõ: porque tratandose del lugar q̄ le auian de dar en sus licencias, nũca quiso tomar terceros, ni rogadores, ni q̄ ninguno hablasse por el: antes el mismo se fue à los examinadores; y con pocas, llanas, y humildes palabras les rogò, q̄ hiziesse su oficio justamẽte, como dellos se esperaua, y que à el no le dieffen, ni mejor, ni peor lugar que merecia. Respõdio de tal manera, y dio tan buena cuenta de sí, que à juyzio de todos los desapasionados, merecia el primer lugar. Tãbien dio muestras de su modestia en otra cosa. Suelen los nuevos Maestros para dar gracias del grado q̄ hã recebido, hazer vna oracion en Latin: y queriendo algunos de sus cõpañeros ayudarle en la q̄ el auia de hazer, para q̄ fuesse mas elegante, nũca lo pudierõ acabar con el: siendo entõces moço de deziocho años: porque dezia, q̄ nũca Dios permitiesse, q̄ el quiesse mostrar saber lo que no sabia. De mas desto era muy cõpasiuo y liberal cõ los pobres, y repartia largamente con ellos de lo que sus padres le embiauan para su sustento: desuerte que haziendo cuẽta delo que auia gastado, se hallaua la ma-

yor parte del gasto, auer sido en las limosnas que hazia à los pobres.

De Alcalá se fue à la vniuersidad de París, asì por passar adelante en sus estudios, como por ver à N. B. P. Ignacio, de quien auia oydo cõtár muchas cosas admirables en Alcalá (dõde estaua muy fresca su memoria.) Fue nuestro Señor seruido, que entrando en París, la primera persona cõ quien topò, fue el mismo P. Ignacio, q̄ le diò muy buenos consejos, y poco à poco le ganò la volũtad: y como el era de suyo bien inclinado y deuoto, tuuo poco q̄ hazer en persuadirle que hiziesse los exercicios espirituales: en los quales fue mucho lo que aprouechò en el conocimiento, y menosprecio de sí mismo. Tres dias estuuo sin comer bocado: otros quinze comiò pan y agua: traía cilicio: diciplinauase muchas vezes, cõ grã desseo de hallar à Dios: suplicandole con feruorosas oraciones y copiosas lagrimas, q̄ le dieffe su luz y fuerças para agradarle, y tomar aquel estado en q̄ mas le auia de seruir: y asì, despues del P. Pedro Fabro, fue el primero que se determinò de ser cõpañero de N. P. Ignacio, y seguir su manera de vida. En los estudios hizo marauilloso progreso: porq̄ se refrescò y perficionò en la dotrina de Aristoteles: y abraçò la Teologia cõ tãto cuydado y ahinco, que por sus cotidianas disputas, y agudeza de ingenio y capacidad, y excelencia de juyzio y memoria, ya desde entonces daua à entender, quan eminente Teologo, y quan esclarecida lũbrera de la Yglesia de Dios auia de ser.

Como fue de París à Italia, y lo demas que le sucediò antes que el Papa confirmasse la Compañia. Capitulo 11.

ARmado pues con las armas del espi-ritu del Señor, y de las ciencias que auia aprendido, el año de 1536. partiò de París con los demas cõpañeros para Venecia, adonde nuestro B. P. los estaua aguardando. Andaua achacoso en esta sazón el padre Laynez, y sacãdo fuerças de flaqueza (que se las daua el espiritu y animo que tenia) saliò de París, y fue hasta Venecia, trayendo à raiz de sus carnes vn cili-

cilicio: yua cargado de sus cartapacios y libros en el coraçõ del Inuierno, à pie, cõ muy pocos dineros, pobremente vestido, caminando por medio de Frãcia, y de Alemania, entre hereges, con muchas lluvias y excessiuos frios, y passando grãdes trabajos. Pero el nueuo soldado, q̃ se curtia para otros mayores, yua cõ grande alegria, y se mostraua tan esforçado, que comunmente yua delãte de sus cõpañeros, haziendoles el camino: y quãdo auia algũ rio q̃ passar, el primero q̃ llegaua y tẽtaua el vado, era el: y siendo pequeño de cuerpo (però de animo grande) tomaua sobre sus ombros, y passaua dela otra parte à los mas flacos, haziẽdo en todo oficio de buẽ cõpañero, y de guia. Estuuu en Venecia algunos meses en el hospital de los incurables, siruiendo à los pobres enfermos, y consolandolos cõ grã caridad, como quiẽ sabia q̃ todo lo q̃ hazia por ellos, lo recibia Christo nuestro Redentor, por quien verdaderamente el lo hazia.

En el principio de Quaresma, del año de 1537. fue à Roma con los demas cõpañeros, à tomar la bendicion del Papa, para passar à Ierusalem, con grande pobreza y trabajo: porq̃ ayunaua cada dia andãdo à pie, y no comia sino lo q̃ le dauã de limosna: dormia en el hospital de los pobres; y para vécerse y mortificarse mas, buscava la cama mas suzia, y dormia en ella: fuerõ tan grandes las aguas en todo este camino, que le acõtecia ir muchas vezes por ellas hasta la rodilla, y algunas hasta los pechos. Entrò en Roma descalço por deuocion, y disputò delante del Papa Paulo III. de algunas questiones de Teologia, q̃ se le propusieron, con grande loa, y satisfacion de su Santidad: y recebida su bendicion y licencia para passar à Ierusalem, boluiò à Venecia, y alli se ordenò de Misa: el dia del glorioso S. Iuan Bautista, deste dicho año de 1537. De alli fue à Vincencia, ciudad de los Venecianos, y estuuu en vna pobre y estrecha casilla, fuera de la ciudad, sin puertas, y sin ventanas, en compaña de los padres Ignacio, y Fabro, por espacio de quarenta dias, durmiendo en el suelo, y passando mucha pobreza y hã-

bre. Porque eran tan estrechas las limosnas que se les hazian, que apenas podian allegar el pan q̃ les era necessario para comer: y asì vino à caer malo de vna enfermedad. Como se hallò mejor, començò à predicar por las plaças en Latin, porque au no sabia la lengua Italiana: concurria mucha gente à oyrlle, cõ grande admiracion. Aconteciòle alguna vez, acabado el sermõ, ir de puerta en puerta por toda la ciudad, pidiendo limosna, y no hallar quiẽ le diese vn bocado de pã. Y diziendo yo al mismo P. Laynez, quando me contaua esto, q̃ como era possible, que entre tanta gente q̃ oia sus sermones, no huuiesse ninguno que le socorriesse, ni hiziesse bien, especialmẽte en vna ciudad tã principal, y de tanta Christiandad? me respondio: *Hermano, quando Dios N. S. quiere prouar y humillar, bien sabe como lo ha de hazer.*

De alli (perdida ya la esperança de pasar à Ierusalem) boluiò otra vez à Roma, en cõpañia de los mismos padres Ignacio y Fabro: y por mandado de su Santidad leyò en el colegio de la Sapiencia (q̃ asì llamã el colegio de aquella Vniuersidad) la Teologia escolastica, con mucha agudeza de ingenio y dotrina: y tambien començò à predicar en la yglesia de S. Salvador del Lauro. En la junta de todos los diez primeros compaños, que la Quaresma del año de 1538. se hizo en Roma, para ordenar, fundar, y establecer nuestra Religion, el fue vno de los que mas se señalò en los auisos que diò, y en las cosas q̃ alli se ordenaron para el establecimiento y gouierno de toda la Compañia. Acabada esta junta, fue embiado por el Papa con el padre Fabro en compaña del Cardenal de San Angel, el año de 1539. à las ciudades de Parma, y Plasencia, que entonces eran sugetas à la Yglesia.

En estas ciudades fue mucho lo q̃ padeciò, y mucho mas el prouecho que hizo con sus trabajos. Andaua muy defabrigado y desnudo en aquellas tierras, q̃ son muy frias, en medio del Inuierno; y cõ el amor que tenia à la pobreza, y con el deseo de padecer, y por dar de balde, lo que de balde auia recibido de nuestro Señor,

aunque le ofrecian de limosna lo q̄ auia menester para su sustento y abrigo, no lo queria recibir: hasta que sabiendo N. P. Ignacio lo que passaua, le aconsejó, y ordenò que lo tomasse. Con este exemplo de vida, tan desinteressada, y cõ el menor precio de si, y de todas las cosas q̄ otros precian y estiman; fue maravilloso el fruto que cogiò. Enseñò la doctrina Christiana à los niños, y gente ruda. Predicò cõ admirable doctrina, espíritu, y cõcurso: diò los exercicios espirituales à muchas personas de todos estados: y era tanto el numero de los que acudian à ésta santa ocupacion, que en vn mismo tiempo se dauã los exercicios à mas de ciento. Començò se desde entonces à plantar, ò por mejor dezir à renouar el vfo santo y prouechoso de cõfessarse y comulgarle à menudo: aunque como cosa que pareciò nueva, tuuo à los principios grande contradiccion de los otros predicadores; pero era tan grande la mudança de vida de los que se confesauan y comulgauan à menudo, y tan loables sus costumbres y exemplos, q̄ ellos mismos respondian por si, y hazian callar à los que ladraua contra ellos. Porque no ay mejor respuesta, ni q̄ mas fuerza tenga, que la verdad, que se defiende mas con obras que con palabras. Reformaronse muchos monesterios de mōjas. Los Curas, y Sacerdotes, siguiendo las pisadas de los padres, dauan con su honesto trato y conuersacion muy buena cuenta de si. Y en fin, mouiòse tanto la ciudad de Parma, que parecia auer resplandecido en ella vna nueva luz del cielo, y recebido dos mensageros que le auian sido embiados de la mano de Dios. Demas destos prouechos que auemos dicho, sacò nuestro Señor otro no menor, q̄ fue el traer à la Compañia, por medio del padre Laynez, à muchos moços de raras habilidades, y varones graues, que en este tiempo conociendo su instituto, se determinarõ de abraçarle, y seguirle. Entre estos fue vno el padre Geronimo Domenech, Canonigo que entonces era de Valencia, y fundador del colegio que tenemos en aquella ciudad: el qual yendo de Roma à

Paris, y passando por Parma, hizo en ella los exercicios, y se juntò con los padres Pedro Fabro, y Laynez, antes que por la Sede Apostolica fuesse confirmada la Compañia. Lo mismo hizieron Paulo de Achilles, Elpidio Huguleto, Baptista Viola, Martin Pezano, Siluestre Landino, Iuan Francisco Placentino, Iuan Baptista Pezano, Francisco Palmio, y Benito Palmio su hermano. El qual siendo moço, y estàdo enfermo y para morir, sus padres rogaron al padre Laynez (por la gran deuocion que le tenian) que dixesse Missa por la salud de su hijo enfermo: y el la dixo en el mismo aposento en que estaua ya casi deshauziado: y acabada la Missa, se llegó à el, y cõ alegre rostro le dixo, que no temiesse, q̄ no moriria de aquella vez: y así fue, y despues entrò en la Compañia. Y aunque estos tres postreros no entraron luego en ella: pero entraron despues, cogiendose à su tiempo el fruto de lo q̄ entonces en ellos se sembrò. Y conforme à lo que auemos dicho de Parma, fue el prouecho que N. S. sacò tambien en Placencia de los trabajos del padre Laynez.

Lo que dixo à nuestro B. Padre Ignacio, quando le hizieron General: y lo que hizo en Roma, en Venecia, y en otras ciudades de Lombardia. Capitulo III.

EStando ocupado el padre Laynez en estos santos exercicios, el olor de los quales, y de las otras ocupaciones de nuestros padres, llegaua à Roma; confirmò la Santidad del Papa Paulo III. nuestra Religion, con nombre de la Compañia de Iesus, el año de 1540. à 27. de Setiembre, y dio su bula plomada, en la qual se declara y confirma nuestra regla è instituto. Trataron luego nuestros padres de elegir cabeza y Preposito general que gouernasse la Compañia: y así todos los primeros padres que estauan derramados por Italia; fueron llamados à Roma el año de 1541. Entre ellos vino el padre Laynez, que començò luego à predicar en nuestra yglesia con muy bueno y granado auditorio, y con gran fruto.

En aquella primera junta que se hizo, def-

despues que fue confirmada por la Sede Apostolica la Compañia, auiedo todos nombrado por General à supadre y maestro Ignacio: y resistiendo el, y no qriendo en ninguna manera aceptar el cargo, que con tan grande conformidad dos vezes le fue ofrecido. El P. Laynez le habló con tan grande libertad de espíritu, que le hizo ablandar, y tomar la resolucioñ q tomó; porque le dixo: *O tomad Padre la carga que veis que nuestro Señor tan claramente os da, y quiere que lleueis: ò por lo que à mi toca deshaga se la Compañia, porque yo no quiero otro Superior, o cabeça, sino la que veo que quiere Dios.* Lo qual se ha aun mas de estimar: porq es cierto (y yo se lo oí dezir) que si la Cõpañia se deshiziera, y cada vno de sus compañeros se fuera por su cabo, el no dexara de seguir su empresa, y de seruir à nuestro Señor en lo q vna vez auia començado, exercitandose en los ministerios que la Compañia vsa, para beneficio y vtilidad de los proximos.

Entre los otros hermanos del P. Laynez huuo vno q se llamaua Marcos Laynez, muy gentilhõbre y bien dispuesto, y tan deuoto y zeloso de la salud espiritual de su hermano, q con ser lego, y sin letras, auiedo oydo dezir q se auian leuantado ciertos hereges en aquel tiempo, q predicauan nueva y mala dotrina, y turbaua la paz de la Yglesia Catolica: y q su hermano se auia acõpañado con otros clerigos pa instituir y ordenar vna nueva religion: no sabiendo q religion fuesse ésta, y temiendo no fuesse alguna nueva secta de los hereges, q en aquella sazõ brotauã, e inficionauan al mudo, se congoxò y affligio por estremo: y començò à hazer oraciõ por su hermano, y à suplicar cõ grãde instancia à nro Señor, q le tuuiesse de su mano, y no permitiesse que cayesse en algun error; antes le hiziesse defensor de su santa Fè, y martillo contra los hereges. Durò en ésta oracion tres años, diziendo à ésta intencion cada dia tres vezes el *Credo* quando oía Missa, en el espacio que ay entre la primera Ostia, y la Ostia postrema. Despues dexò de hazer ésta oracion, quando supo quan diferente y contraria

era la religiõ q su hermano auia tomado, à la secta y perdicion de Lutero, y de sus sequazes. Y vino à Roma éste mismo año de 1541. à ver al P. Laynez: y queriendole nuestro Señor pagar su senzilla y pia deuociõ, por su medio hizo los exercicios espirituales; y entrò en la Cõpañia: y luego se fue al hospital de Santispiritus à seruir à los pobres. Estando en aquella santa ocupacion, y menosprecio del mundo, le diò vna enfermedad, de la qual santamente murió en la casa de la Cõpañia el mes de Iulio del mismo año, con grandes señales de auer sido escogido del Señor para el cielo. Apareciò despues de muerto al P. Laynez, y cõsolòle con dezirle q escriuiesse à sus padres, q no tuuiesse pena de su fallecimiento: porq el por la bondad de Dios estaua en buë lugar. He querido referir esto aqui, por tocar à vn hermano del P. M. Laynez: y para que se vea la santa simplicidad, y zelo de la Fè deste buen hermano, y quan bien le cùplio el Señor sus desseos, y el medio que tomó su inmèsa bondad para traerle à la Compañia, y darle tan dichoso fin, y hazerle merecedor de ser las primicias de los que della subieron al cielo. Porque el fue el primero, que despues de confirmada la Cõpañia por la Sede Apostolica, passò desta breue y miserable vida, à la otra perdurable, y bienauenturada que esperamos.

En este mismo año ganò el P. Laynez en Roma para la Cõpañia algunos sujetos escogidos: entre los quales fue vno Iuã de Polãco, Español de naciõ, de la ciudad de Burgos, q era moço muy habil, y bien docto, y escritor Apostolico de su Sãtidad: y à Andres Frusio, Frãces de naciõ, varõ de excelente ingenio, y de mucha y varia erudicion; pero de mayor humildad, gracia, y llaneza. Este mismo año de 1541. yendo Madama Margarita, hija del Emperador don Carlos (que estaua casada con Octauio Farnesio, Duque entonces de Camarino, y despues de Parma y Placencia) à ver al Emperador su padre à Luca, ciudad de Toscana: el padre Maestro Laynez fue à ruego della en su compañía, para confesarla, y predicarle.

El

El año de 1542. le mandò el Papa ir à Venecia à instancia de aquella Señoria, para dar orden en ciertas obras de caridad que se començauan: lo qual hizo con mucho cuydado, y con su vida exemplar, doctrina, y prudencia, dio grãde satisfaciõ à aquella Republica. Predicò muy à menudo, y declarò à las tardes el sacro Euan gelio de san Iuan: confessò à muchos ca ualleros principales, y dio los exercicios à otros con grande aprouechamiento de sus almas. Y porque en aquel tiempo andauan en Venecia algunos hereges, que por no ser aun tan conocidos, fo piel de oueja, siendo lobos carnizeros, haziã grãde estrago en el rebaño del Señor, el padre Laynez con sus sermones, y platicas familiares descubria las malas mañas, y re sistia à la astuta crueldad de los hereges: y asì con el fauor de N. S. detuuò à muchos, que ya casi engañados se yuan à per der: y à otros que ya estauan perdidos, les diò la mano de manera, que conociendo su error y engaño, boluierõ à la obediencia de nuestra santa madre Yglesia Catolica Romana. Al principio posò en el hospital de san Iuan y Pablo: despues se passò à la casa de Andres Lipomano, que era vn cauallero principal, y gran Christiano, Prior de la yglesia de la santissima Trini dad: el qual se aficionò tanto à la virtud, le tras, y cõuerfacion del P. Laynez, y al instituto dela Compania, que se determinò darle el Priorado de santa Maria Madale na, q̃ tenia en Pádua para fundacion de vn colegio della, y fue el primero q̃ tuuimos en Italia, como en el libro de la vida de N. B. P. Ignacio queda referido. Comen çose el colegio el año de 1543. yendo el padre Laynez à assentarle y gouernarle (como le gouernò algun tiempo) despertando con sus sermones, y con los demas ministerios de la Compania toda aquella ciudad: dedonde passò despues à Vincencia, y à Verona, y à Bressa, derramando por todas ellas el resplandor de su doctrina y virtud: y dando noticia y buen olor de la Compania en todas partes cõ el fruto grande que à vista de ojos se seguia. En Bressa predicò toda la Quaresma del

año de 1544. y la de quarenta y cinco en Bassan, que es vn pueblo vna jornada de Pádua hãzia Alemania, y que por su mala vezindad estaua inficionado de here gias Luteranas: y asì tuuo bien que ha zer el padre Laynez en desfarraygar la zizaña que yua creciendo, y en sanar las lla gas de los que estauan heridos de tan gra ue y pestilente enfermedad. Despues bol uió à Roma, donde estuuò hasta el fin de este año, trabajando como solia, y aprouechando à sus proximos con su acostumbrada caridad y doctrina.

Va al Concilio de Trento por orden del Papa.

Capitulo 1111.

EN Este tiempo sucedio el dichoso y deseado parto de toda la Yglesia, celebrandose el Concilio de Trento, que nuestro Señor hizo para tanto bien de toda la Christiandad: y queriendo su Santidad del Papa Paulo III. embiar à el Teologos que asistiesen de su parte à negocios tan graues como eran los que en el Concilio se auian de tratar: los primeros de quien echò mano fuerõ el P. Maestro Laynez (que era entõces de edad de treinta y quatro años) y el padre M. Salmeron (que era de poco mas de treinta.) A estos padres embiò por sus Teologos à Trento, donde fue maravilloso el fruto que nuestro Señor sacò de su doctrina y trabajos. Ordenòles nuestro padre Ignacio, q̃ antes que dixessen su parecer en el Concilio, se fuesen à seruir à los pobres del hospital, y à oyrlos de penitencia, y ensenassen la doctrina Christiana à los niños: y ellos lo hizieron con mucho cuydado: y auiendo muchos pobres desamparados en la ciudad, buscaron y allegaron limosnas para remediarlos: y con ellas vistieron los que andauan desnudos, y se morian de frio, abrigandolos y amparando los con su caridad. Tambien ayudaron mucho à los Perlados con su buen consejo y doctrina: los quales por las obras destos padres vinieron à entender nuestro instituto: y los que estauan engañados, por lo que falsamente auia oydo dezir contra la Compania, se desengañaron. Otros

Lib. 3. c. 6

Otros huuo, q̄ considerando bien los ministerios en q̄ la Cōpañia se ocupa, y pareciendoles q̄ serian prouechosos, o necesarios para sus yglesias, començaron à dessear algunos padres de los nuestros, q̄ trabajassen en ellas: y para este efeto trataron de fundar colegios. Y como auia Prelados de tantas partes de la Christianidad en aquel santo Concilio, estādo ellos biē informados de la verdad, y edificados de la Compañia, derramaron por todas ellas la buena opinion q̄ della tenian. Y por esto escriuió el padre Araoz (que à la sazón era Superior en España) à N. B. P. Ignacio, q̄ en solos quatro meses que auia estado los padres Laynez, y Salmerón en Trento, auian hecho mas fruto, y dado à la Cōpañia mas nōbre y credito en España, q̄ el y todos los demas que uiuian en ella en muchos años. Pero boluiendo à nuestros padres, despues q̄ cō la humildad echarō los cimientos dela obra que querian leuāt: por mādado de los Legados Apostolicos començarō à dezir su parecer en el Concilio entre los Teologos. De los primeros q̄ habluauan ésta vez, fue el P. Salmeron, como Teologo del Papa, queriéndolo asì el P. M. Laynez, à quien tocaba el primer lugar: el qual por su humildad, y por euitar la embidia: y por otros justos respetos, suplicò à los Legados Apostolicos que le dexassen dezir entre los postreros: lo qual hizo, dexādo à todos admirados de su rara modestia, y excelente dotrina. Porque tratādo la misma materia que otros muchos auian tratado, y diziendo su parecer despues de tantos y tā graues Teologos (q̄ eran la flor de toda la Christianidad) era cosa marauillosa oyrle hablar, y traer cosas nuevas y exquisitas, que los demas no auian tocado: de manera q̄ aunque dezia de los postreros, à juyzio de todos, se señalaua mucho, y causaua grande admiracion. Pero ésta orden de dezir, se guardò la primera vez q̄ estuuieron los padres en el Cōcilio en tiempo del Papa Paulo III. Porque la segunda vez en tiempo del Papa Iulio III. y la tercera en tiempo de Pio III. (que todas tres vezes se hallaron estos padres en aquella santa junta) no fue

asì, como adelante se dirà.

Demas de dezir el padre Laynez su parecer con tanta loa, y aprouacion, los Legados Apostolicos del Concilio le dierō cargo de recoger, y recopilar los errores de todos los hereges passados y presentes, acerca de los santos Sacramentos, y otras materias que en el mismo Concilio se auian de tratar: y por ésta causa auiendo desseado nuestro padre Ignacio sacar al padre Laynez de Trento, para cierto negocio por vn poco de tiempo, el Cardenal de Santacruz, que à la sazón era Legado del Concilio, y despues por sus grādes merecimientos fue Papa, y se llamò Marcelo II. no lo consintió: y escriuiò à N. B. P. vna carta del tenor figuiente.

Muy R. P. Ignacio. Por ventura se aurà marauillado V. P. que yo aya detenido al padre Laynez mas de lo que V. P. y el desseauan. Mas yo lo he hecho a buen fin; porque auiendo le yo dado cargo de recoger todos los errores de los hereges, asì tocantes à los Sacramentos, como à los otros dogmas, que se han de condenar en el Cōcilio: y siendo éste trabajo largo y de muchos dias, no me ha parecido dexarle partir, hasta que le acabe, o le ponga en terminos que otro le pueda acabar: para lo qual aura aun menester algunos dias mas. Asì que pido y ruego à V. P. que tenga por bien ésta cōfiança que yo hago de su voluntad, y de la del padre Laynez: y si todavia le pareciere otra cosa, y quisiere q̄ ésta obra quede imperfecta, en dandome auiso se hará luego lo que me escriuiere. Nuestro Señor le conserue en su gracia. De Trento à los cinco de Hebrero, de 1547.

Tambien hizieron ésta vez los Padres otra obra de grande edificaciō y caridad: y fue, que boluiendo de la guerra de Alemania (que con tanta gloria y felicidad hizo el Emperador don Carlos V. contra los hereges Luteranos rebeldes de su Imperio, y de la santa Fê Catolica) muchos soldados Italianos, destrozados, perdidos y muertos de pura hambre y de frio, nuestros Padres procuraron que fuesen albergados, curados, y remediados (como lo fueron) con gran cōsuelo y prouecho de los mismos soldados, y edificacion de todo el santo Concilio.

Otras peregrinaciones y ocupaciones del padre Laynez, Capitulo V.

POR enfermedades, y otras causas que sucedieron, se traspassò el Còcilio de Trento à Bolonia, el año de 1547. y despues se suspendio: y assi el padre Laynez fue à Florencia por orden de N. P. Ignacio, adonde posò en el hospital de san Pablo, viuiendo de las limosnas q̄ le traían. Predicò en la yglesia mayor, en lo mas rezio del Verano, y toda la octaua de S. Iuã Bautista, Patron de aquella ciudad, con extraordinario concurso, aplauso, y fruto del auditorio: el qual era tan grande que los dias de trabajo, à comun juyzio, llegauan à ocho mil y mas oyentes. Tratò en sus sermones del Reyno de Dios por la mañana, y despues de comer declarò las Epistolas Canonicas de S. Iuã. Ofrecierò le la limosna q̄ solian dar à los otros predicadores, y no la quiso tomar, y acòsejò, y procurò que se diese à los pobres, por mano de los mismos que se la traían.

De Florencia fue à Perosa, à ruego del Legado del Papa, y del Obispo y Regimiento de aquella ciudad, donde se fue al hospital, como acostumbraua, y començo à predicar la palabra del Señor, y el sermò que Iesu Christo N. S. hizo en el Monte. Despues llamado del ya dicho Marcelo Zeruino, Cardenal de Santacruz, fue à Agubio, de dõde el Cardenal era Obispo, y mouiò cò su doctrina toda aquella ciudad, y particularmẽte los monesterios de mōjas que en ella auia à la reformaciò de sus costumbres y vidas: y lo mismo hizo en la ciudad de Monte Polciano, boluiendo à Florencia. En todas estas ciudades dio buen olor y noticia de la Compañia: y de lo que entonces sembrò el padre Laynez, se vino à coger el fruto de los colegios q̄ despues se hizieron en ellas.

De Florencia fue à Venecia, el año de 1548. à tratar y desmarañar vn negocio graue que se ofrecia à la Compañia. Porque pidiendo los nuestros à aquella Señora la possession del Priorado de Padua, q̄ el Papa auia vnido al colegio de la Compañia, à suplicacion del Prior Andres Lipomano (como auemos dicho) huuo mui

grandes dificultades y còtradiciones: las quales se vencieron con la justicia que teniamos, y con la vida, dotrina, y prudencia del padre Laynez, y con las oraciones de nuestro B. P. Ignacio, como en el libro de su vida escriuimos. Yo estuue en este tiempo con el padre Laynez en Venecia: y acuerdome que el Secretario de la Señoria (que se llamaua Vincencio Rizio) nos solia dezir quando se trataua este negocio: Vosotros ni sois misdeudos, ni mis amigos, ni ostẽgo obligaciò, mas Dios me da este coraçon, y esta voluntad para con vosotros, q̄ haga mas cuenta de la justicia que teneis, y de la verdad que tratais, que de todo lo demas que se me ofrece.

Concluydo este negocio, como se dessea, mandò su Sãtidad al padre Laynez (por pedirlo assi el Cardenal Farnesio) q̄ fuesse à la ciudad de Monreal en Sicilia, dedonde era Arçobispo el Cardenal. Yẽdo de camino predicò en Napoles al Virrey don Pedro de Toledo, y à la nobleza de aquel Reyno con tan grande admiracion, que luego trataron de traer gẽte de la Compañia, y fundar colegio en aquella ciudad. Mádole nuestro B. P. Ignacio hazer oficio de Visitador de la Compañia en Sicilia: y assi lo hizo, aumentando el colegio que se auia començo aquel año en Mecina: y dando principio al que el año siguiente se començo en Palermo: y mouiendo la vna y la otra ciudad con su doctrina à todo genero de piedad.

En Monreal hizo lo que le auia encomendado el Cardenal marauillosamente: porque auia muy grandes enredos, y ocasiones de discordias muy antiguas entre los mōges de san Benito, y los Canonigos de aquella yglesia Catredal, que juntamẽte la siruen en el mismo coro. Y aunque se auian tomado muchos medios por personas muy graues, que para esto auia embiado el Cardenal Farnesio, nunca se auia podido concertar entre si. Pero el padre Laynez los foflegò, y desmarañò y cortò las rayzes de todo desfabrimiento y discordia: dio orden y traça en el gouierno, y hizo tales estatutos y ordenanças, que guardandolas no podian tener ocasion

Lib. 3. c. 6

sion de encontrarse, ni de desafossegarfe mas: y así el Cardenal mandó que se escribiesen y guardasen puntualmente, y se pusiesen y fixasen en la sacristia, para que todos las leyessen, y supiesen lo que auian de hazer. Restituyó y reformó vn monesterio de monjas muy principal, q̄ estaua muy mal parado y caydo, y cō su espíritu blado y suaue hizo que dexassen lo que tenian, y siguiessen la comunidad y el coro, y guardassen silencio y clausura, y se confesassen y comulgassen à menudo: y finalmente que con las obras y mudança de vida diessen muestra de su reformation, y de la santidad que profesauan. Fue tan grande la opinion que las monjas tenian de su santidad, letras, y prudencia, que facilmente se rendian à todo lo que el les ordenaua. Y afirmaron, que vn dia diziendo Missa en vna capilla de su conuento, para elegir Abadesa, y comulgarlas à todas antes de la eleccion, vieron muchas dellas vna paloma sobre su cabeza, y que por ella entendieron la abundancia de gracia que el Espíritu santo le comunicaua. Tambien procurò, que el Cardenal hiziesse largas limosnas à los pobres, como las hizo, remediando muchas donzellas, amparando los huerfanos, mã dando dar todo lo necessario à los enfermos, y consolando y sustentando à los otros menesterosos, y necesitados. Y todo lo demas que tocava al gouierno espiritual y temporal de su Arçobispado, mãdò el Cardenal que se guardasse al pie de la letra, como el padre Maestro Laynez lo auia ordenado.

Como fue à la guerra de Africa, que se hizo cōtra los enemigos de nuestra santa Fè. Cap. VI.

DE Sicilia passò el año de 1550. à Berberia. La causa desta jornada fue la que aqui dirè. Dragut, cossario famoso, auia con engaño tomado la ciudad de Africa, echando al Xequè señor della: y de alli hazia grandes correrias y presas, con grandissimo daño de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Cerdeña, y de las otras cosas dela Christiãdad. Al qual q̄riendo obuiar el Emperador dō Carlos V. y assegu-

rar la nauegaciõ del mar Mediterraneo, determinò de quitar à Dragut por fuerza de armas aquel nido y ladronera, que por ser muy fuerte y tan cercano, era grã padrastro de sus Reynos y Señorios. Diò se el principal cuydado desta guerra por tierra à Iuan de Vega Virrey de Sicilia, y Capitan General de las empresas de Berberia, y al Principe Andrea Doria por mar. Iuan de Vega como cauallero Christiano, y que yua à hazer guerra à los enemigos de nuestra santa Fè, desseed llevar consigo hombres de pecho Christiano, y de profesiõ y vida religiosa, para que tuuiessem cuenta cō el aprouechamiento de las almas, y con los cuerpos de los soldados enfermos: y para que mientras que el exercito meneaua las manos cōtra los Moros, ellos alçassen las suyas al cielo, y con sus oraciones alcançassen de Dios gracia para bien pelear y vencer. Y como era tan deuoto de la Compañia, y tenia tan gran concepto y estima del P. Maestro Laynez, echò mano del para este efecto, y le nombrò por cabeça y administrador del hospital, para que del dependiessem los demas, y colgasse el peso de todas las cosas espirituales.

Llegada la armada à Berberia, y desembarcada la gēte, y puesta en esquadro, y ganada el agua à los enemigos, hizo el padre Laynez vn sermón à todo el Campo, en el qual les declaró la diferencia q̄ deue auer entre las guerras de los Christianos, y las de los infieles que viuen sin conocimiento de Dios. Nosotros (dize) auemos de pelear por la Fè y religiõ del que murió por nosotros: los otros pelean por robar, y por la gloria y dilatacion de su Imperio. Nosotros aunque auemos de menear las manos en la guerra, no auemos de poner nuestra esperança en ellas, sino en Dios, que es el que da la vitoria. Ha se de pelear valerosamēte, y viuir christianamēte. No auemos de hazer guerra al enemigo cō las armas, y à Dios nuestro Señor cō nuestros pecados, sino ganarle la volūtad con obras dignas de soldados Christianos, que no deuen mirar tanto al interresse temporal, y à los despojos de la guerra,

guerra, quanto à la honra y gloria de su Dios, y à la paz y seguridad que con la guerra se ha de alcançar para bien de todos los Christianos.

Despues començò à exercitar su oficio, y à seruir à los enfermos y heridos en el hospital: de los quales huuo muchos, por auer sido el cerco largo, y trabajoso. Cõsolaualos el buen padre, confessaualos, ayudaualos à morir, y encomendauales el alma quando estauan para darla à Dios: ayudaua à enterrar los cuerpos de los difuntos: y à los que estauan malos, el con su mano les daua de comer y de beuer, y las purgas que auian de tomar, y las vn-ciones, estando de dia y de noche presto y aparejado para acudir à todos los que le llamauan, o auian menester. Tambien puso cuydado en que nõ se hurtasse nada à los enfermos (como se vsa hazer en los Reales) sino que à cada vno se guardasse lo que era suyo. Y no solamente tenia cuydado de los pobres que estauan en el hospital, sino tambien se estendia su caridad à la otra gente mas luzida y rica, que estaua en sus tiendas enferma, o herida: procurando que no les faltasse, ni aliuio para el cuerpo, ni consuelo y remedio para el alma. Fue asì mismo de mucho prouecho su prudencia y buena maña, para que las cabeças del exercito Christiano que se confessauan con el, estuuiessen muy vnidas y cõformes, y no diessen oydos à parleros y à malfines, que con sus malas lenguas, chismeras, y mentiras los querian reboluer.

Poco antes que se diessse el assalto, y se tomasse la ciudad, publicò à todo el campo el jubileo plenissimo, que la Santidad del Papa Iulio III. les embiaua para aquella santa empresa, remitiendo las condiciones con que se huuiesse de ganar al padre maestro Laynez: y asì el les predicò y declarò lo que cada vno auia de hazer, para ganar aquel inestimable tesoro: y animò y esforçò à los soldados para el vltimo assalto con tales palabras, que menospreciando y teniendo en poco su vida, subian por las murallas y torres, y rõpian por medio de los enemigos, y de las

aguas de la mar, con tanto denuedo y espanto, que sin poderlos resistir los que estauan en su defensa entraron la ciudad, y la ganaron à los diez de Setiembre deste mismo año de 1550. Fue cosa marauillosa, que con tantos, y tan largos, y tan continuos trabajos, auiendo muerto, o enfermado quarenta de los que seruian en el hospital, el padre Laynez que era delicado de complexion, y su compañero solos no cayeron malos: antes estuuieron siempre sanos, y en pie, para ayudar y seruir à los demas.

A los catorze de Setiembre, dia de la Exaltacion de la santa Cruz, se limpiò la mezquita mayor de Africa, que era vn templo antiguo, sumptuoso, y bien labrado: y se consagrò à Dios nuestro Señor à honra del glorioso Precursor suyo. san Iuan Bautista. En el dixo Missa el padre Laynez, y predicò, y exortò à todos que reconociesse la vitoria de la mano de nuestro Señor, y le hiziesse gracias por ella: y amonestò à los soldados q quedauan en presidio y guarda de la ciudad, à viuir como soldados Christianos, y atraer à los Alarabes y Moros con su exèplo al conocimiento y luz de Iesu Christo nuestro Redentor. Con estas obras ganò los coraçones de todos aquellos caualleros y soldados: los quales le mirauan y reuerenciauau como à vn hombre venido del cielo.

Pero entre las otras virtudes del padre Laynez, que mas resplandecieron en esta jornada, fueron dos: la vna, el menosprecio de todo el interese temporal: la otra, la fortaleza y constancia de animo. Porque primeramente ofreciendole muchas vezes gran suma de dinero, nunca la quiso recibir, ni tomar para su sustento cosa alguna del hospital, al qual seruia, sino q se sustentauan el y su compañero de la limosna que Iuan de Vegales daua. Alende desto, el dia que se diò el postrer assalto, vinieron muchos soldados al padre Laynez, trayendo cada vno lo mucho, o poco que tenia, para que se lo guardasse, o si Dios dispusiesse del en el assalto, hiziesse dello lo que le pareciesse, o lo q en la

la memoria q̄ cada vno traía se contenia: fuerō tantos los que vinieron, y tanto lo que truxerō, que se llegó vna muy buena suma de ducados. El P. Laynez villo lo q̄ aquellos soldados se fiauā del, y la buena opinion q̄ tenian de su persona, al tiempo q̄ se diò el assalto, suplicò muy ahincadamente à nro Señor q̄ guardasse à todos los soldados; pero particularmēte à aquellos que cō esta confiança auian mostrado la cuenta q̄ tenian con su persona, por su amor. Oyò las bozes de su sieruo el Señor: fue cosa marauillosa, que en vn assalto tã sangriento, y en vn cōbate tan reñido, en el qual huuo tãtos heridos y muertos, no murió, ni fue herido ninguno de los soldados que auian encomendado sus cosas al P. Laynez. A cada vno dellos sano y alegre boluio el buē Padre lo q̄ de cada vno auia recebido: y fue cosa muy notada, y de gran marauilla no menos la fuerça q̄ tuuo su oracion para cō Dios, que la fidelidad que vfò para con los hōbres, boluie do lo que era suyo à cada vno. Porque no ay cosa de mayor admiracion para los hōbres anegados en sus interesses y pretensiones, q̄ ver al religioso desinteressado, y despreciador de todo lo que ellos preciā y estiman; mostrando con obras ser horrrura y vafura todo lo que no es Dios.

No fue menos admirable la fortaleza que mostrò el P. Laynez en esta jornada: porque en medio de los peligros estauā seguro: y temiendo algunas vezes los que se tenian por esforçados, el no temia, no solamente quando estaua en el hospital, q̄ era apartado y lexos de los tiros de los enemigos, pero tampoco quando andaua mas cerca dellos, en lugares descubiertos y peligrosos. Preguntandole yo la causa desto, me dezia, que el nunca se auia puesto en peligro por curiosidad, ni vanidad, ni por otros respetos mundanos, sino quādo le obligaua la caridad: y con esto no le parecia que tenia que temer.

Tomada pues la ciudad, y dexado el orden q̄ cōuenia para la defenfa della, boluio la armada à Sicilia con grandissimo peligro; porque se leuantò vna tormenta tan rezia y espantosa, que los Capitanes y

soldados mas valientes, que no auian temido à los enemigos, començarō à temer y desfmayar, viendo el furor de los vientos, y la braueza del mar. Estando ya casi sin esperança de remedio, el P. Laynez q̄ yua en la galera Capitana de Sicilia con el Virrey Iuan de Vega, començò à animar la gente, y à dezir à grandes bozes: *Que es esto señores? de que nos espantamos? q̄ tememos? no sabemos que estamos en las manos de Dios? Pensamos por vñtura, que no son poderosas para saluarnos? siendo las que quebrantan las furiosas ondas de la mar, y ponen termino à su orgullo? o creemos que no querra librarnos el que nos criò de nada, y nos comprò con su sangre, y nos gobierna cō tanta y tan particular prouidencia, q̄ no cae vn cabello de nuestra cabeça sin su voluntad, y nos tiene aparejada su gloria, si por nosotros no falta? Colgados estamos de aquel Señor (o Valerosos Capitanes) de quien estan colgadas y pendientes todas las criaturas, miranda siempre su rostro, para cumplir luego sus mādaminientos: el es nuestro Señor, y nuestro Padre: quiere que paguemos aqui cō este trabajuelo los pecados que auemos cometido en la vitoria que el nos ha dado, y el desconocimiento y descuyda que auemos tenido en saberfela agradecer y servir. Vendra despues desta borrasca la bonança, y llegaremos con el fauor diuino al puerto deseado.* Diciendo el P. Laynez estas palabras, se leuantò vn cauallero principal de udo de Iuan de Vega, y dixo con gran sentimiento: *O padre padre, está V. P. alegre y consolado con el testimonio de su buena conciencia, y nosotros afligidos y amargos con el remordimiento de nuestros pecados. V. P. está aguardando el cielo, y nosotros el infierno, y quiere q̄ no desfmayemos, y que tengamos vn mismo animo y esfuérço, siendo tan dessemejantes nuestras vidas, y tan contrarios los fines que esperamos?* En fin aplacose el tiempo, y la armada, aunque con trabajo y perdida de muchos remos, y obras muertas, y de dos naues de alfo borde, llegó à saluamento al puerto de Trápana en Sicilia, quedando todos muy edificados del P. Laynez, y marauillados de su virtud y exēplo, que fue tan grande, q̄ no faltò quien le cortò parte de su ropa, para tenerla como reliquia de vn gran sieruo y amigo de Dios.

Buelue

Buelue segunda vez al Concilio de Trento por mandado del Papa Iulio III. Capitulo VII.

A Cabada esta jornada, tornò à Roma el padre Laynez por orden de N.P. Ignacio: el qual llamò à Roma casi todos los principales padres de la Compañia q̄ se pudieron juntar, para dexar en sus manos el cargo que tenia de Preposito general (como mas largamente queda referido en el libro que escriuimos de su vida.) En esta junta fue muy grãde la autoridad del P.M. Laynez: assi para persuadir à nuestro B. Padre que lleuasse adelante su trabajo, y no se descargasse del oficio de General, como para ordenar y establecer todo lo demas que en ella se tratò para bien de la Compañia. Predicò en Roma todo el tiempo que estuuò en ella ésta vez: de donde fue à Pifa, à ruego de doña Leonor de Toledo, Duquesa de Florencia, que estaua en aquella su ciudad, para dar orden al colegio de la Compañia, q̄ deseaua començar en Florencia. En Pifa cò sus sermones mouiò algunos monesterios de monjas, y los reformò. Aficionò mucho al amor y deuocion de la Compañia aquellos Principes, dandoles noticia de ella. Remedió gran numero de pobres con las limosnas que allegò para ellos, y con lo que le sobraua de lo que la Duquesa le embiaua para su sustento.

Concluydo el negocio à que auia ido, partiò de Pifa por mandado del Papa Iulio III. para Trento, adonde se començaua à proseguir el santo Concilio, que auia sido interrumpido cò las guerras y varias calamidades de la santa Yglesia. Esta segunda vez los Legados de la Sede Apostolica, que presidian en el santo Concilio, para escusar inconuenientes quisierò que los Teologos dixessen su parecer, cada vno por su orden, còforme à la dignidad y preeminencia de cada vno de los Principes que los embiaua: y assi los padres Maestro Laynez, y M. Salmeron, como Teologos del Papa, y cabeça de la Yglesia, huuieron de hablar los primeros, y entre los dos el P.M. Laynez precedia.

La primera vez que habló, despues de

auerse escusado por hablar en el primer lugar, con la obediencia de los ilustrísimos Legados q̄ se lo mandauan, dixo vna cosa, que por auer causado entonces admiracion, la quiero yo aqui referir: y fue, Que porque en las cosas de la Fê, y en las controuersias que en aquel santo Concilio se auian de tratar, no se deuia de tomar por regla el propio discurso (que es muy flaco y engañoso) sino el espíritu de Dios, que resplandece en sus sagradas Escrituras, y los rayos de aquella luz, con la qual alumbrados los santos Pontifices y Doctores de la Yglesia Catolica, las han interpretado, y con su autoridad y vniuersal consentimiento determinado las verdades Catolicas en los siglos passados: que el procuraria en lo que se tratasse de descubrir la verdad por los libros y fuentes de los santos Doctores: y que protestaua de no traer testimonio de ningũ Doctor, que no le huuiesse leydo desde el principio hasta el cabo, y cotejado los varios lugares, en que trataua de aquella materia, para sacar mas de raiz lo que aquel santo sentia, y seguir en todo la verdad. Y hecha ésta protestacion, para declarar la materia de que se trataua, citò 35. o 36. Doctores, que son los maestros y lumbreras del mundo: y entre ellos fue vno don Alonso Tostado de Madrigal, Obispo de Auila, que escriuiò tantos libros, que para bien leerlos parece corta la vida de vn hombre: y auialos leydo y sumado todos el padre Laynez, con los demas. Oianle en aquel santísimo, y sapietísimo teatro del mundo, con grande atencion, aprouaciò, y admiracion, por espacio de tres horas algunas vezes: y auiendo el caydo malo de vnas rezias quartanas, que le causaron los trabajos tan continuos y excessiuos de la guerra, y de la paz: desseando los Legados Apostolicos, que el fuesse siempre el primero que hablasse en las materias que se proponian, por la grande luz que les parecia daua con su doctrina: siempre que auian de proponer nueua materia, tenian cuenta de no señalar el dia de la quarta, sino otro, en el qual pudiesse hablar el primero entre los Teologos.

Final.

Finalmente el padre Laynez, y el padre Salmeron trabajó mucho en el santo Concilio, sirviendo à los Legados de la Sede Apostolica, y à los otros Perlados en todo lo que se ofrecia: y así por su cõsejo se propusierõ, y trataron, y determinaron algunas cosas de mucho peso y vtilidad, por ser vniuersales, y tocar à toda la Yglesia Catolica. Tambien dieron à conocer la Compañia, que era recién nacida, y desconocida en el mundo, y le dieron lustre y buen nõbre, mostrando con sus obras y dotrina q̃ merecia ser fauorecida, y amparada de la sede Apostolica, como siempre lo ha sido. Y parece que quiso nuestro Señor, que de los tres Legados que la primera vez presidieron en el santo Concilio, en tiempo del Papa Paulo III. dos le sucediesse en el Pontificado inmediate, vno tras otro, que fuerõ Julio III. y Marcelo II. deste nombre: los quales como en el Concilio auian conocido tan estrechamente à los padres Laynez, y Salmeron, y feruidose dellos, y por ellos cobrado tanta aficiõ à la Compañia, se la mostraron despues siẽdo Papas, con las muchas gracias que le concedieron, especialmẽte Julio III. que viuì mas en el sumo Põtificado, porque Marcelo segundo (como despues se dirà) acabò el suyo en breues dias. Demas desto ganaron estos padres las voluntades de casi todos los Perlados, y hõbres señalados en letras de toda la Christiandad: por lo qual se derramò el buen olor y fama de la Compañia, y se dio ocasiõ à que se hiziesse muchos Colegios della, como se ha dicho. Tales fueron el de Granada, el de Plasencia, el de Murçia, el de Paris, Billón, y Moriacò en Francia, por la amistad que los Perlados destas ciudades tuvieron con los dichos Padres. Y no fue fruto de poca estima, entre los que cogieron en el Concilio, auer ganado en el al Doctor Martin de Oláue, para la Compañia, que por auer sido hombre muy señalado en virtud y letras, y vno de los q̃ mas suspensos y marauillados estauan del ingenio y dotrina del padre Laynez, y auerse determinado de seguirle con muy

extraordinaria vocacion de Dios nuestro Señor: pues viene à proposito quiero yo aqui dezir como ello fue.

La entrada en la Compañia del Doctor Martin de Oláue. Capitulo VIII.

EL Doctor Martin de Oláue fue de Enacion Español, nacio en la ciudad de Vitoria, que es cabeça de la Prouincia de Alaua, de padres ricos, y nobles: fue de muy rara abilidad, estremado juyzio, y loables costumbres. Estudiò siendo moçacho en la Vniuersidad de Alcala, adõde viniendo el bienaueturado P. nuestro Ignacio à estudiar, pidiendo como pobre limosna, el primero q̃ se la diò à la puerta de Guadalajara fue Martin de Oláue. De alli, siendo ya moço, fue à la Vniuersidad de Paris, adonde leyò el curso de Artes cõ grã loa, y se diò à los estudios de Teologia tan de proposito, y los siguiò cõ tanta diligencia y cuydado, que en las disputas, y otros exercicios de letras dexaua muy atras à sus cõpañeros, como se mostrò en el grado tan auentajado que le dieron, quando se graduò de Doctor. En este tiempo era hombre alegre y de buena conuersaciõ, y que se burlaua de los nuestros, y no queria tratar con ellos, por parecerle que era gente escrupulosa, y demasiadamente retirada. De Paris fue à la Corte del Emperador dõ Carlos V. donde estuuò algunos años siruiẽdole de Capellan, y por su excelente dotrina, deudos, y amigos tuuo siempre mucha cabida con los señores della. En la Corte de tan gran Principe viò todo lo que se desea, y se suele ver de grandezas, fiestas, regozijos, aparatos, entradas, y acompañamientos de señores, y Principes, y de todo lo demas que los hijos del siglo tanto precian y estiman, pero Oláue no hallaua contento, descanso, ni hartura en lo que no se le podia dar. Hallo se en toda la guerra de Alemania con el Emperador, y passèò aquella latissima Prouincia, para que no le quedasse que prouar: y en fin entendió, que en paz y en guerra el mundo siempre es vno, vano, engañoso, è inconstante, y como era hombre docto, y

Q discreto,

discreto, y de buen natural, defengañose mas presto que otros: y començò poco à poco à tratar de dexarle.

Fue muy amigo del Padre fray Pedro de Soto, religioso de la orden de santo Domingo, y confessor del Emperador, que en aquel tiẽpo podia mucho. El qual padre viẽdo la gran calamidad y estrago que las heregias Luteranas en toda Alemania auian hecho, y que yuan cundiẽdo, y estendiẽdose cada dia mas: determinò de oponerse con todas sus fuerças à aquel infernal impetu, y pestilẽcia furiosa, para estoruar q̃ no hiziesse tã grã progreso. Y assi acabada la guerra de Alemania, y buelto el Emperador à los Estados de Flandes, se concertò con el Doctor Oláue de quedarse en Alemania, para con su vida y dotrina resistir y detener la furia diabolica delos hereges, y sustentar la Religion Catolica, en quanto les fuesse possible. Ofrecioles para esto vna muy buena ocasion Otho Trúchses Cardenal de la santa Yglesia de Roma, y Obispo de Augústa (que fue siempre gran defensor de nuestra Fẽ Catolica) con vn Colegio y Vniuersidad que queria fundar en Dillinga (que es pueblo de la Camara Obispal de Augústa) para que en ella algunos moços Tudesco de buenas abidades se criassen en toda virtud, y en sana y Catolica dotrina, y con ellas siendo Ecclesiasticos, acabassen contra los hereges, lo que las armas y tan señalada vitoria que Dios nos diò, no auian podido acabar. Hizose el Colegio, vinieron los estudiantes Alemanes: pusieronse en el Preceptores muy escogidos: entre los quales los principales eran fray Pedro de Soto, y el Doctor Oláue: y el Cardenal hazía la costa à todos muy liberalmente. Pero despues se ofrecieron tãtas dificultades, que no pudiendo vencerlas, y passar adelante con su buen proposito fray Pedro de Soto se boluiò à España, y Oláue se determinò de passar à las Indias Occidentales sugetas al Rey de Castilla, para aprouechar con su exemplo y dotrina à los Gentiles, pues no auia podido aprouechar à los hereges. Para esto embiò vna libreria muy co-

piofa, y varia de todas fuerres de libros à Seuilla, donde se pensaua embarcar.

En el entre tanto sucediò lo del Concilio de Trento, q̃ el Papa Iulio III. mandò continuar (como auemos dicho.) Fue Oláue para afsistir al Concilio en nombre del Cardenal de Augusta, que se lo auia rogado muy encarecidamente: y tambien para conocer y tratar en aquel teãtro de toda la Christiandad los mas eminentes y famosos letrados della: entre los quales se señalaua el demanera, que fue tenido por varon muy docto, y muy eloquente, y gran disputador. Pero como siempre tenia la determinacion de passar à las Indias, y desseaua de véras agradar à nuestro Señor, y conuertir aq̃llos Barbaros à su santa Fẽ, auiedo sabido lo que los Padres de la Compañia hazian en la India Oriental de Portugal, y el fruto maravilloso que se seguia de sus trabajos, escriuiò al padre Iuan de Polanco Secretario de la Compañia, que estaua en Roma (con quien auia tenido grande amistad en Paris) la determinacion que tenia de ir à las Indias, rogandole que le escriuiesse muy particularmente los auisos, y los modos que vsauan los nuestros en la India para la conuersion de aquella Gentilidad: porque desseaua mucho seguir sus pisadas, y aprouecharse de sus consejos. El padre Polanco, pareciẽdole que era cosa larga para carta, le respondiò, que pues auia de irse à España (si le parecia) de camino passasse por Roma para ver aquellos santos lugares, y que alli tratarian largamente de todo lo que desseaua: porq̃ en lo que pedia auia mucho que dezir. Enojòse mucho Oláue cõ esta respuesta, por parecerle que le q̃ria Polanco pescar para la Compañia con este ceuo: y assi se determinò de no tratar mas con los nuestros, ni tener que ver cõ ellos: y aunque en el Concilio estaua colgado del Padre Laynez, y se marauillaua mucho de su espiritu y dotrina, toda via tenia aficion à la persona, y no al instituto que professaua.

Poco despues comẽçò nuestro Señor à seguir la caça q̃ auia leuãtado, y à apretarle

tarle mas, poniendole escrúpulos, dudas y dificultades en la ida à las Indias, que el tenia tan assentada. Comêçò pues Oláue à pêsar si seria así mas agradable à nuestro Señor hazer lo que tenia determinado, ò entrar en alguna religiõ, y viuir de baxo de obediência de Prelado? Y hallando razones por vna parte y por otra, y teniendo varios penfamientos, que como olas y vientos contrarios le combatian, se determinò de tomar muy de veras este negocio, y de examinarle, y resolverle con mucho peso y acuerdo.

A siete leguas de Trento, poco mas ò menos, està vn lago que llama de Gárda, muy grande, y en medio del està vn monesterio de religiosos muy apazible, apartado de ruido, y aparejado para la soledad y contêplacion. A este monesterio se fue Oláue para passar la Quaresma del año de 1552. y darse à la oracion, y penitencia, y suplicar con todas veras à nuestro Señor, q̄ le mostrasse el camino por donde le queria llevar. Despues de muchos dias que gastò en este exercicio, con gran deuocion, entendio quan perfeta cosa es dexar todas las cosas por Dios, y hollâdo el hõbre todo lo q̄ el mundo ofrece, y no puede dar, y lo q̄ mas es à si mismo, crucificarse desnudo con Iesu Christo crucificado, y desnudo, y viuir y morir en religion. Y que pues esto por su mucha dificultad es dõ mas perfeto, y de mayor merecimiento, y mas agradable à Dios: y tambien mas seguro y llano camino para el fin que pretendemõs, deuia seguirle, y dexarse de todos los otros cuidados. Cõ este rayo de luz, y nueva lumbré del cielo se determinò Oláue de entrar en religiõ, para no regirse por si, sino por voluntad agena. Pero en q̄ religiõ? En este pũto estuuo muy dudoso: porque no le parecia cosa tã dificultosa dexar el regalo, y libertad que tenia en el siglo, sugeta à mil maneras de seruidumbre, y abraçar la sugeciõ libre y de Reyes q̄ ay en la religiõ: como acertar à tomar la religiõ en q̄ esto se huuiesse de hazer. Tendia los ojos por todas las religiones, examinaua sus fines, institutos, y reglas, y pareciale que se ha-

llaaua aparejado à tomar qualquiera de las de que nuestro Señor fuesse mas seruido, excepto la Cõpañia. La qual aborre- cia de manera, q̄ en toda su oracion, quãdo se ofrecia à nuestro Señor, y le suplica- uaua q̄ le pusiesse en aq̄lla religion en q̄ el le auia de seruir y agradar mas, siempre exceptuaua la Compañia. Pero como no hallasse paz en su anima, porque nuestro Señor queria q̄ se le rindiesse à discreciõ, y sin excepciõ alguna, y huuiesse passado toda la Quaresma en esta congoxosa lu- cha, y perplexidad: el dia mismo dela glo- riosa Resurrecciõ de nro Señor Iesu Chri- sto diziêdo Missa, y teniêdo su sacratissi- mo cuerpo en las manos, comêçò à supli- carle con grandissimo afecto y deuocion dèlo mas intimo de su coraçõ, q̄ acabasse ya de librarle de aq̄lla cuidadosa cõgoxa, y agonía, mas q̄ de muerte q̄ tenia: y q̄ re- fucitasse su alma, y sus huesos q̄bratados cõ el resplandor de su gracia, y gloria de aq̄l santo dia, y cõ muchas lagrimas y so- llozos dezia al Señor: *Dios mio q̄ çreis de mi? enseñadme à hazer vuestra voluntad, pues sois mi Dios, embiad vuestra luz, y vuestra verdad sobre mi: yo quiero lo q̄ vos çreis: mandad, que yo pecho por tierra os obedecere: dexid vna sola pa- labra, que con ella yo tendere la red.* Pero auq̄ dezia esto con mucho ahinco, y cõ resig- nacion en lo demas: siẽpre era cõ aquella excepciõ de no ser de la Compañia. Aquí se sintio trocado el coraçõ: y oyò vna co- mo boz interior en el alma, que le dezia: *Aquí te quiero yo, y no en otra parte: en esta Compañia has de viuir y morir: por- q̄ no tengo yo de seguir tu voluntad, sino tu la mia: Durũ est tibi contra stimulũ calci- trare: No pienses que bastaran coxas contra el aguijon.* Oyò esta boz de Dios Oláue de manera, q̄ comêçò à dar bozes, y à dezir: *O Domine seruus tuus sum ego, & filius ancillæ tuæ.* O Señor, sieruo vuestro soy yo, y hi- jo de vuestra sierua, y de vuestra Cõpañia. Y luego hizo voto alli delãte del san- tissimo Sacramento q̄ tenia en las manos de entrar en la Cõpañia, cõ grãde feruor y desseo de agradar à nuestro Señor. Por- q̄ aquel instinto y mouimiento interior que sintio, fue muy fuerte y maravilloso.

Act. 9.

Psal. 115.

Q. 2.

Desde

Desde alli se mudò de tal manera, como quien auia recebido vna nueva lumbre del cielo, para ver lo que antes no veia: y no se hartaua de marauillarse de si mismo, viendo el grã desseo con que apetecia despues lo que antes tãto auia aborrecido: que este es efeto dela diuina gracia, como lo saben los q̃ lo han prouado. Boluiò à Trẽto, acõpañose cõ el padre Laynez, y Salmeron, y el mismo año de 1552. auindose interrumpido el Concilio (como diremos) vino à Roma, dõde nuestro P. Ignacio despues de auerle prouado y exercitado en oficios baxos, y amoldado le al instituto dela Cõpañia, le hizo Superior del colegio Romano. Enel viuio quatro años, y le gouernò con gran fama de santa vida, y de mucha erudiciõ: y el año de 1556. à los deziocho dias de Agosto, y otros tantos despues que murió nuestro B. P. Ignacio (à quiẽ el auia enterrado por sus manos) passò desta miserable vida à la otra perdurable, recibiedo en pocos dias la corona y galardõ de sus breues y feruorosos trabajos. Yo fuy muy amigo del padre Olãue, y le conocí, y tratẽ mucho, y me acuerdo que al principio que vino à Roma, facandole yo algunas vezes à visitar los Sãtuarios, y reliquias de aquella santa Ciudad, quando boluamos, y llegauamos à nuestra casa, mirandola el como corrido de si mismo, con vn nueuo sentiemiẽto solia dezir: O santa casa, y los q̃ estauamos alla fuera deziamos mal de ti!

La vida, y muerte del padre Doctor Diego de Ledesma. Capitulo IX.

GRan sentimiento huuo en la Compañia por la muerte del P. Doctor Olãue, por auerse lleuado nuestro Señor tan en breue, vn padre que cõ su vida, doctrina, y autoridad podia mucho ilustrarla, y establecerla. Mas al mismo tiempo q̃ murió, recõpensò el Señor esta falta que el hizo con su muerte, con traer à la Cõpañia en Flãdes al D. Diego de Ledesma, varon de grãdes letras y de escogida virtud. Del qual me ha parecido dezir aqui algunas cosas particulares, assi por auer sido su entrada en la Compañia, siẽdo ya

Vicario general el padre Laynez, como por el exemplo y edificaciõ que todos los religiosos, y especialmente los estudiantes y letrados podran sacar della.

Era el D. Ledesma Español de naciõ, dela villa de Cuellar: estudiò en la vniuersidad de Alcala cõ gran loa y nombre de singular ingenio; y llamauase en aql tiempo Villafaña. Fue despues à la vniuersidad de Paris, donde estuuò algunos años perficionandose, y auentajãdose cada dia mas en todo gẽnero d'erudiciõ, y letras. De alli passò à Louãyna, donde tuuo conocimiento y trato familiar con algunos Padres de la Compañia: Sentia grandes toques, e impulsos del Señor para entrar en ella, y detenãse de hazerlo por dos cosas. La vna, porque tenia escritas muchas obras de Filosofia, y Teologia, las quales queria limar, e imprimir, antes de entrar en la Cõpañia: porque no sabia si despues de entrado tẽdria libertad, ò tiempo para poderlo hazer. La otra dificultad que le detenia, era vna cierta pusilanimidad y rezelo de no poder perseverar en la Cõpañia con tan gran pureza y entereza de vida, como el desseaua. Con esto andaua vacilando, y combatido de grãdes ansias y cõgoxas de coraçõ: vnã vez desfeando romper las cadenas y lazos que le detenia, y suplicando à nuestro Señor q̃ le diese fuerças para ello: otras desconfiando de si, y pareciẽdole que no tenia alas para bolar tan alto, y que no merecia estado de tanta perfeccion. Hasta q̃ vn dia se determinò de hablar con vn padre dela Compañia amigo suyo, y de quien hazia confianza (q̃ à la sazõ se hallaua en Louayna) y preguntarle, si entrando el en la Compañia tendria mas paz y quietud en su alma, que la q̃ tenia alla fuera? A lo qual el padre le respondiò, que esto solo Dios nuestro Señor lo podia saber, que sabe lo por venir, y lo vee como si estuuiese presente: que el no podia dezir cosa cierta de lo que auia de ser. Mas si le preguntaua lo que creía que seria, que por la experiencia q̃ tenia de si, y de otros muchos, confiava en nuestro Señor: y tenia por cierto que le daria en la Compañia entero con-

cōsuelo y descanso. En oyendo estas palabras el Doctor Ledesma, como quien suelta vna repressa de agua, con grande impetu, y muchas lagrimas y sollozos, començò à dezir à gritos: Pues heme aqui, yo Padre me pongo en vuestras manos, y me ofrezco de entrar en la Compañia. Dixo esto con vn sentimiento tan extraño, deshaziendose en lagrimas, que temiendo aq̃l Padre no fuesse algun subito feruor, le fue à la mano, y le dixo: Passo, no hagais voto; hasta que esteis mas sossegado. Y el dia siguiente preguntando al Doctor Ledesma, q̃ feruor auia sido el de el dia passado? le respondiò muy blandamente, q̃ no le pareciesse liuiana la resolución q̃ el auia tomado despues de siete años de lucha y deliberaciõ. Despues desto, yendo à Roma, y passando por la ciudad de Colonia, donde posò en nuestro colegio, andando vn dia muy pensatiuo y pidiendo à nuestro Señor en su coraçon le diessse el dõ dela castidad, y de la perseverancia, el P. Leonardo Kessel: q̃ era alli Rector del colegio de la Cõpañia, y varõ de prouada virtud, y dotado de grandes dones de Dios, se le hizo contradizido, y sin auerle hablado palabra el P. Ledesma, le dixo, como quien le hablaua al coraçõ: No dudeis padre mio, mas estad cierto q̃ Dios os darà perseverancia. Con las quales palabras, por entender q̃ el Señor auia descubierto, à aquel sieruo suyo su necesidad, y desseo, en gran manera se confirmò en su vocacion. Otra vez estando en la ciudad de Augusta, y siẽpre con rezelo y temor de si, y suplicando afectuosamente al Señor que le esforçasse, y le concediesse estos dones inestimables de la perseverancia, y castidad, haziendo oracion le apareciò visiblemente Christo N. S. y con grande benignidad se los prometio. Y preguntandole su cõfessor (à quien el descubriò este regalo y merced del Señor) en q̃ figura, y con que vestido le auia aparecido Christo? Respondiò, que era tata la dulçura y júbilo espiritual, q̃ le comunicò con su vista, que no le daua lugar à aduertir otra cosa alguna: porq̃ en aq̃l pũto estaua enagenado y como fuera de

si. Tambien otra vez estando en oracion, y pidiendo estos mismos dones à la serenissima Reyna delos Angeles nuestra Señora, le apareciò acõpañada de santa Maria Madalena, y de santa Catalina mártir, y de santa Catalina de Sena: y mirandole con rostro blando, y suauue, le dixo: *Note-mas, hyo mio, que yo te prometo el dõ dela castidad, y dela perseverancia, que demãdas: y el dia de tu muerte me verás, y experimentarás que te he dicho verdad. Porque es tã glorioso el don de la castidad, que merece ser fanoreciõ el que cõ rãto ahinco le dessea y pide.* Lo mismo le prometieron las otras santas: à las quales oyò cantar suauemente à la despedida: *Mirad, mirad, mirad, el don de la castidad: y quan grãde sera el don que Dios da, y quan grande sera el don que Dios da: Mirad, mirad, mirad, el don dela castidad.* Con estos fauores del Señor se animò el padre Ledesma, y vencio las dificultades, y espãtos q̃ al principio se le auia represetado: y fue muy grã sieruo de Dios, y muy regalado de su bẽdita mano.

Vino à Roma en el principio del año de 1557. siendo ya Vicario general el padre maestro Laynez (como diximos:), leyò ocho lecciones en ocho dias, de todas las ciẽcias y facultades q̃ auia estudiado, de Gramatica, Retorica, Logica, Filosofia natural, y moral, Matematicas, y de la sagrada Teologia. Duraua cada leccion mas de vna hora. Hallose siempre à estas lecciones el padre Maestro Laynez, con los padres mas graues, y mayores letrados de la Compañia que auia en Roma: y q̃ dauan admirados del ingenio, cõprehension, y resoluciõ q̃ tenia. Leyò despues Teologia, y las Controuersias: y fue Prefecto de los estudios en el colegio de Roma, con tan grãde exaccion, cuydado, y vigilãcia, que no se enseñasse, ni defendiesse en el proposiciõ ninguna en la Teologia, ni aũ en la Filosofia, q̃ no fuesse muy sana, y sin sospecha de nouedad, q̃ le acõtecìo vna vez no querer passar vna conclusion de vno delos Maestros que leian: y preguntandole el Superior, porque no la passaua, pues algunos autores graues la tenian? Respondiò, que porque de aquella conclusion necessariamente se seguia

otra, y de la otra, otra: y finalmente por deziseis consecuencias que le dixo, sacó otra que estaua condenada por error en vn Cónclio. Los mismos Maestros, y Lectores del colegio Romano me dezián á mi, que ellos eran maestros de sus dicipulos: pero que el padre Ledesma era Maestro de los Maestros. Y el padre maestro Laynez alabando mucho las letras de algunos Padres que leían en Roma, y tenían nóbre de grádes letrados, me dixo: Docto es fulano, y docto es fulano: pero Ledesma es gran cosa. Y así despues que comenzó á descubrir los rayos de su sabiduria, vino á ser muy estimado en Roma, y consultado de los de dentro y defuera de la Compañia, teniendo sus respuestas y resoluciones por muy prudentes, y muy fundadas, y santas.

Entendiendo pues en estas ocupaciones el año santo de 1575. (en el qual fue innumerable la gente que de todas partes de la Christiandad cōcurrió á Roma para ganar el santo jubileo) no pudiendo los confesores ordinarios de la Compañia q̄ estauan en la Penitencieria de san Pedro darse manos, y acudir juntamente á los q̄ venian á confesarse, y á los que venian con caños, y enredos y escrúpulos de sus conciencias, los Superiores sacaron al padre Ledesma del colegio Romano, y le passarō al de la Penitencieria, para que el resoluiesse las dudas y dificultades occurrentes, y hiziesse solo lo que muchos no podian hazer. Hizolo con marauillosa satisfacion de los que le consultauan, por la grande opinion que tenían de sus letras: pero cō tā excessiuo trabajo suyo, que al caba de seis meses se le hizo vna postema en la cabeça, de la qual santamēte murió, con grande lastima y sentimiento de aquella ciudad, á los deziocho de Nouiēbre, del año mismo de 1575.

Tuuo este padre los años que viuio en la Compañia, que fuerō dezinueue, grandes gustos y regalos de Dios: los quales auer sido verdaderos mostrò por las obras de virtudes singulares que siempre hizo: y entre ellas notamos los de la Compañia, que mas le tratamos, estos quatro

pares, y combinaciones. La primera, que con ser tan gran letrado, y tenido por tal de todos, era tan humilde, y hazia tā poco caso de si, como si fuera vn hermano nouicio y simple, sin hazer muestra ni ostentacion de que era nada, ni sabia nada. Quando hablaua con el Rector, y con los otros superiores inferiores, siempre queria estar cō el bonete en la mano, abaxando su cabeça, y rindiendose luego á todo lo que le dezian. La segunda, que nacia desta humildad, y de vna grande piedad, que teniendo vn ingenio tan agudo, profundo, y comprehensiuo, que parecia vn monstruo, por otra parte era tā pío, y tan amigo de todas las cosas de deuociō, como son imagenes, agua bendita, cuentas de perdones, y otras semejantes, que ponía admiracion. Y deste mismo espiritu procedia ser amicissimo de libros espirituales, llanos, y senzillos, y de personas q̄ sin aparato y elegancia de palabras comunican las verdades puras q̄ recibieron de Dios. La tercera, que cō ser en el gouerno de los estudios q̄ tenia á su cargo muy diligente, y vigilante, para no dexar pasar vna tilde, que no aduirtiesse, y proveyesse: por otro cabo tenia vna paciencia y mansedumbre estraña, con la qual se daua á todos, grandes, y pequeños, estudiantes, y maestros: y por mas que le cansassen, no se cansaua, ni sabia dezir vna palabra aspera, juntando en vno la eficacia con la execuciō y diligencia, y la blandura, y mansedumbre con la paciencia y sufrimiento. La quarta, que con tener vn zelo extraordinario de la obseruancia de nuestras reglas, y del aprouechamiento y buen progreso en la virtud de los de la Compañia, y acudir muchas vezes á los superiores, representandoles los medios, que para esto se le ofrecian: en el punto que ellos se resoluián en qualquiera cosa, aunque fuesse cōtraria á lo que el sentia, y proponia, luego quitaua su bonete, y quedaua con tanta paz y quietud, como si los superiores huuieran seguido, y mandado executar lo que á el le parecia. Porque la obediencia de su entēdimiento era admirable, y parecia de vn nouicio feruoroso,

feruoroso, y defendia con todas sus fuerças la autoridad, y qualquiera ordenació del Superior: exortado à sufrir qualquiera molestia y agrauio antes que turbâr vn punto la paz, y vnion de la religion.

Heme anticipado à contar la entrada, y la vida que hizo en la Compañia el padre Ledesma, por auernosle dado el Señor al mismo tiempo que murio en Roma el P. Oláue: (como queda dicho) de cuya vida y muerte hablamos en el capitulo passado, porque aquel era su lugar. Y porque aqui escriuimos principalmente la vida del P. Maestro Diego Laynez, y ya es tiempo de boluer à ella, antes que boluamos, quiero dezir, que el padre Ledesma, viniendo por el camino de Flandes à Roma juntos, me solia dezir, q̄ auia deseado viuir en tiempo de san Agustín, ò de otro de aquellos santos, y esclarecidos Doctores, que fueron poços de sabiduria y lumbreras del mundo, para tratar con el, y aprouecharse de la luz de su doctrina: y despues que llegó à Roma, y comunicò familiarmente con el padre Laynez, me dixo, que ya Dios nuestro Señor le auia cumplido en esto su deseo, y no tenia mas que desear. Pero sigamos lo que deziamos del Concilio de Trento, y lo q̄ del padre maestro Laynez auiamos comenzado.

Como fue nombrado el Padre Laynez Prouincial de la Compañia en Italia. Cap. X.

EN este medio sucedierõ nuevas guerras, y trabajos, con que el Concilio de Trento se huuo otra vez de interrumpir, y suspender: y así el padre Laynez estado desembaraçado, despues de muchas replicas, y resistencia q̄ hizo fue declarado Prouincial de Italia por nuestro B. Padre Ignacio, el año de 1552. Aceptò el cargo à los quinze de Julio, con mucha pena y repugnancia suya: mas con gran deseo, alegria, y fruto de su Prouincia, y de toda la Compañia: porque hizo su officio, como del se esperaua, animando à sus hijos, y mouiendolos à toda virtud con sus consejos, amonestaciones, y auisos, y especialmente con el exemplo admirable

de su vida, y con las oraciones que continuamente por ellos hazia à nuestro Señor, procurando en todo, que se conformasen con la regla de su instituto, y fuesen verdaderos hijos de la Cõpañia. No fue de menos prouecho el Padre para las ciudades y pueblos de Italia con los sermones que predicaua, y con las lecciones de cosas sagradas que hazia, y cõ las respuestas que daua en las cosas graues que se le consultauan. Lleuò adelante y puso en mejor ordẽ los Colegios que estauan comenzados: y procurò q̄ se hiziesen otros de nueuo, como fue el de Perosa, y el de Genoua: en la qual ciudad fue mucho lo que nuestro Señor se siruiò el tiẽpo que en ella estuuò el padre Laynez. Porque tratò muy de proposito toda la materia de cambios, y vsuras, y restitution: y declaró muchas cosas muy dudosas, que se tenian por llanas, descubriendo los lazos escondidos, que para enredar las animas arma Satanas: y así muchos con la nueva luz, y conocimiẽto que tuuierõ, hizieron grandes restitutiones: y algunos se apartaron de aquellos tratos, y otros despues vsaron dellos con mucho recato, y auiso.

En este gouierno de su Prouincia gastò el P. Laynez el resto del año de 1552. y los dos siguientes de 1553. y 1554. hasta que por mandado del Papa Iulio III. el, y el padre Geronimo Nadál en compañía del Cardenal Iuan Morón, Legado de su Santidad, fueron à la Dieta Imperial, que se hazia en Augústa ciudad Imperial de Alemania, en la qual se auian de tratar muchas cosas graues tocantes à la Religion. Pero poco despues, el año de 1555. muriendo en el mes de Março el Pontifice Iulio III. boluiò el Cardenal Morón, y con el los dichos Padres: y el padre Laynez se quedò en Florencia, para predicar en aquella ciudad, y de alli gouernar con mas comodidad su prouincia.

En lugar del Papa Iulio III. difunto, eligieron los Cardenales à Marcelo Zeruino Cardenal de Santacruz, varon de santa vida, y de rara prudencia, que se llamò en su assumpcion Marcelo II. El qual auia sido Legado en el Cõcilio de Trẽto

Q+

(como

(como se dixo) y en el, y en Roma auia siempre sido muy deuoto, y gran Protector de la Compañia, y así luego mostró la voluntad que le tenia. Porque la primera vez que nuestro B. Padre Ignacio le fue à besar el pie, y à darle la obediencia, le mandò su Santidad que le diese dos padres de la Còpañia, los que à el le pareciesen: con los quales pudiesse consultar algunos negocios de los que en la carga tan pesada, q̄ nuestro Señor auia puesto sobre sus ombros, necessariamente se le auian de ofrecer. Y fue tan grande la modestia del Pontifice, que dixo à nuestro Padre Ignacio: Estos dos os pido, sino os parece que estaran mejor ocupados en otra cosa. Nombrò nuestro Padre Ignacio para lo que su Santidad mandaua, al padre Laynez, que auia sido confessor del mismo Papa quando era Cardenal, y tenido con el estrechissima amistad en Trento, y en Roma, y al Doctor Oláue (de quièuemos hablado) que el año antes auia estado con el Papa en Agúbio de donde era Obispo: y con su marauillosa doctrina le auia ganado la volúdad de manera, que el Papa le llamaua su maestro. Ambos eran por sus grâdes partes muy à propósito para lo q̄ su Santidad los queria. Pero fue nuestro Señor seruido de llevarse al Papa dentro de pocos dias, con gran dolor y sentimiento de todos los buenos, que tuuieron su muerte por açote y castigo de Dios.

Como el Papa Paulo III. le quiso hazer Cardenal: y lo que el hizo para no serlo. Capitulo XI.

Fue elegido en lugar de Marcelo II. Juan Pedro Carafa Arçobispo de Napoles, y Dean del sacro Colegio de los Cardenales, que en su assumpcion se llamó Paulo III. el qual algunos años antes siendo Obispo Teatino, auia dexado el Obispado que tenia, y juntamente con otros siervos de Dios dado principio à la Religion de Clerigos regulares, que de su nombre se llamaron Teatinos (como lo escriuimos en la vida de nuestro Padre Ignacio.) El Pontifice Paulo III. quiso

mucho al padre Laynez, y así tratò de hazerle Cardenal, por la grande estima que tenia de su santidad, y doctrina. Quando se entendiò esta voluntad del Papa, me dixo nuestro Padre Ignacio, que si Dios nuestro Señor no ponía su mano, dentro de pocos meses tēdríamos al padre Laynez Cardenal. Pero que si lo fuesse, el lo seria de manera, que el mundo entendiese si la Compañia pretēde Capelos, y Mitras, ò huye dellas. El buen padre Laynez como supo ésta determinacion tan resoluta del Papa, affligiose de manera, que no cessaua de dia y de noche de suplicar à nuestro Señor con muchos sospiros y lagrimas, que le librasse de aquella cruz: y que no permitiese que el dexasse la santa baxeza, y el menosprecio del mundo en que auia comenzado, y tenia en la Compañia. Visitaua à todos los Cardenales sus amigos, suplicandoles vno à vno que le fauoreciesen en esto, y lo estoruassen. Mandole su Santidad que fuesse à viuir à su sacro Palacio, con color de consultar con el los negocios de la Dataria, que queria reformar. Fue el Padre, y estubo alli vn dia, y boluiòse à casa la mañana siguiente, sin dezir nada al Papa, con achaque de que tenia necesidad de libros, y de còsultar aquellas materias con otros letrados: pero verdaderamēte con intencion que se entibiasse el Papa en la voluntad que tenia, y librarse el de aquèlla sagrada dignidad, de la qual se juzgaua por tan indigno. Y hizo tãtas diligencias para no ser Cardenal, quãtas algunos hazen para serlo. Porque la prudencia del cielo, y la de la tierra son contrarias: y así lo que à los ojos de carne, y à la sabiduria vana del mundo parece de fatino, los hombres espirituales que se rigen por otro norte, y con lumbré del cielo, lo tienen por suma prudencia: como se vee en los exemplos de innumerables santos y siervos del Señor, religiosos, y no religiosos, que no quisieron admitir las dignidades grandes que les ofrecian, ò las dexaron despues de auerlas tenido: de los quales las historias dellos estan llenas. Para declarar mas el animo que nuestro Señor le daua

daua en esto, y darlo à entender mejor à la Compañia, escriuiò el padre Laynez vn papel firmado de su mano, con estas palabras: *Porque he sabido de algunas personas graues no se que, que su Santidad trata de mi, pongo à nuestro Señor por testigo, y digo delante del con toda llaneza y verdad, que es cosa à que tengo grande auersion, y que no soy para ella: tanto que mirando à mi, y à las partes que para ella me faltan, me parece cosa de risa, y agena de mi vocacion: en la qual pienso que seruirè à nuestro Señor, y à su Vicario, y à la santa Yglesia con mayor prouecho, como lo he prometido y hecho voto a Dios, conforme a las constituciones dela Compañia. Lo qual procurarè con todas mis fuerças de persuadir à la Santidad del Papa nuestro señor con muchas y muy fuertes razones que tengo para ello. En Roma en la casa professa de la Compañia, à diezinueue de Diziembre, de mil y quinientos y cincuenta y cinco.* Y assi nuestro Señor q̄ quiere q̄ la Compañia le sirua en baxeza, oyò entòces las oraciones deste su sieruo, y de toda la Compañia, librando al padre maestro Laynez deste peligro: y quando saliò del fue marauillosa la alegria, y regozijo de su alma, haziendo continuamète gracias al Señor por ello, y teniendo esta merced por vna de las mayores que en toda su vida auia recebido de su bendita mano.

Como fue elegido por Vicario General de la Compañia, y de vna persecucion que contra ella se leuantò. Capitulo XII.

Esto passò el fin del año de 1555. Despues el año siguiente de 1556. murió nuestro B. Padre Ignacio de Loyola, à postrero de Iulio, estando el padre Laynez muy doliente, y para morir (como diximos.) Pero assi malo como estaua, fue elegido por Vicario general, sin que el supiesse nada dello: y aunque quando lo supo se marauillò mucho, y le pesò, toda via conformandose con la voluntad de nuestro Señor, començò à hazer su oficio. La primera cosa que hizo, fue llamar la Compañia à congregacion general, para elegir Preposito general que la gouernasse. El año de 1557. al tiempo

señalado fueron à Roma los Padres que auian sido nombrados en todas las prouincias de Europa, fuera delos de España, que no pudierò ir por la guerra que auia en aquel mismo tièpo entre el Papa Paulo III. y el Catolico Rey don Felipe II. deste nombre. Y assi los padres Españoles, aunque desseauan en gran manera, y procurauan hallarse en la congregacion general, todauia fueron forçados à dexar por entonces aquella jornada. Al padre Laynez, y à los demas padres que estauan en Roma pareciò por vna parte de gran inconueniente, que en la primera congregacion general de la Compañia, que auia de ser la regla, y el modelo delas demas faltassen todos los Padres de todas las prouincias de España: y por otra parte, que ellos no podian en ninguna manera hallarse en ella (por lo que auemos dicho) haziendose en Roma. Para esto tratarò, si seria biè señalar para la congregacion otro lugar, al qual los Padres de España libremente pudiesen ir: ò si seria mejor dexarla por entonces, y dilatarla para otro tiempo de mayor sosiego y quietud: porque hazer congregacion sin ellos juzgauan (como he dicho) que era negocio de muchos, y muy graues incòueniètes. En fin despues de auer mirado y pesado mucho los que de cada parte se les ofrecian, y encomendandolo mucho à Dios, se resoluieron en dilatar la congregacion, y assi embiaron à los Padres que auian venido à sus casas, auisandoles que boluiesse à Roma al tièpo que fuesen llamados: que seria lo mas presto que se pudiesse hazer, dando nuestro Señor con la paz que se esperaba, tranquilidad, y quietud.

Esta resoluciò se tomò: pero el demonio q̄ vela sièpre para hazernos mal, y q̄ tiene tanta ojeriza cò la Còpañia, de vna determinaciò tan santa y tã neccessaria, y hecha con tãto acuerdo delos Padres, tomò ocasion para hazernos guerra, y para perseguir al P. Laynez, y à los demas. Por que ciertas personas (no se có que zelo, ò engaño) dieron à entèder al Papa que los Padres dela Compañia tratauàn de salir de Roma,

Roma, y hazer su congregacion general fuera della, por estar apartados de su Santidad, y huir su suprema autoridad y juyzio: y que no era todo agua limpia, pues se huía de la luz que consigo trae la verdad. El Papa aunque tenia muy grande opinion y satisfacion del padre maestro Laynez (como se vee de lo que queda escrito) toda via como el padre no era solo en este negocio, y era Español, y casi todos los otros q̄ le auia tratado, y los Españoles por la guerra eran entonces mas sospechosos que gratos, creyo lo que se le dixo: y enojado dello, embió luego à mãdar que se le diese lista de todos los de la Cõpañia que estauamos en Roma, y sus nombres, y naciones: y que no saliese ninguno della, sin mãdato y licencia expresa de su Santidad: y asì se hizo.

Entendida la causa desta nouedad, el padre maestro Laynez con grandísimo sosiego y paz de su alma se boluio à nuestro Señor, suplicándole que pusiese su mano: y que pues sabia la verdad, y la llaneza y sinceridad cõ que se auia tratado aquel negocio la diese à entender à su Vicario. Ordenò tãbien, que se hiziesen muchas oraciones, diciplinas y penitencias en Roma y fuera della, para este fin: y que se dixessen cada dia las Letanias, à la manera que se hizo en la orden del glorioso Patriarca santo Domingo, por ocasion de vn graue enojo que tuuo contra ella el Pontifice Inocencio IIII. Y como los medios que se tomaron en aquella ocasion y en esta fueron todos vnos, y tan fuertes y eficaces, asì tãbien el fin y buen suceso fue el mismo en la vna y en la otra religion: como cosa negociada, y acabada en el cielo, por los ruegos y plegarias de la Reyna de los Angeles nuestra Señora, y de tan grãdes siervos y amigos de Dios. El qual fuele prouar y afinar à los suyos por estos caminos: y despues de auerlos humillado y mortificado para que no confien en si, los leuanta y viuifica para q̄ en el tengan toda su confianza. Asì lo hizo por su soberana bondad el Señor esta vez: porq̄ aplacò, y desenojó al Pontifice, y le ablandò, y hizo hazer todo lo q̄ el padre Laynez qui-

so, con sólo saber la verdad: la qual tiene tanta fuerça (por la q̄ le da la verdad eterna) q̄ à la fin sola ella bástia para vencer todas las maquinas y ardidés de sus enemigos.

Eligenle General. Cap. XIII.

Vino el año de 1558. y con la paz que se auia seguido entre el Papa, y el Rey Catolico, huuo lugar de hazerse con quietud la cõgregaciõ general: y asì vinierõ à Roma de todas las prouincias los padres Prouinciales, y los otros q̄ auian sido nõbrados en las cõgregaciones Prouinciales por electores. Iutarõse en Roma todos, y despues de auer tratado en la cõgregaciõ el orden q̄ se auia de tener en la eleccion (lo qual todo aprouò su Santidad, interuiniendo y dando su parecer quatro Cardenales, cõ quien la formula y modo de la eleccion por su orden se comunicò) vinierõ al acto de la eleccion del General: por la qual en toda la vniuersal Cõpañia se haziã muchas oraciones, ayunos, y diciplinas, y se deziã Missas, y las Letanias, y otras rogatiuas, para alcãçar la gracia del Señor. Finalmète à los dos de Iulio dia de la Visitacion de nuestra Señora la Virgen Maria, vino el Cardenal dõ Pedro Pacheco à la cõgregaciõ: y estãdo todos los Padres jutos, les dixo en nõbre de su Santidad, q̄ hiziesen su eleccion cõ toda libertad, y q̄ eligiesen persona digna de aquel cargo tan importante, no solamète para el bien de la Compañia, sino de toda la Yglesia: y q̄ su Santidad se inclinaua, que el Preposito general fuesse perpetuo. Y q̄ la Compañia tuuiesse à su Santidad por Padre, no como le tienen todos los Christianos en general, sino por Padre particular: porq̄ tal lo queria ser, por los grãdes merecimientos de la Cõpañia, y por los seruiçios q̄ en todas partes haze à la Yglesia. Hizose la eleccion en el mismo aposento en q̄ nuestro biãuëturado Padre Ignacio murio, y dio su espiritu al Señor, suplicándole todos los electores q̄ les diese otro Padre y sucessor semejãte à el: y en ella fue nombrado, con grãdissima cõformidad, por Padre y Preposito General el padre maestro

maestro Laynez, con tanta alegría y regozijo interior de los Electores, y tantas lagrimas llenas de deuociō y celestial regalo, que muchos dellos dezian, que desde su primera entrada en la Compañia no auian tenido mayor gozo espiritual, ni mayor consuelo: y esto con tanta ternura y sentimiento, que les parecia ser extraordinario fauor y regalo del Señor.

Quādo se diuulgò que el padre Laynez era Preposito General, fue marauilloso el contento que recibieron todos los nuestros, y los defuera, que auia concurrido à nuestra casa, y estauan aguardando esta eleccion: porque era estrañamente amado, y reuerenciado vniuersalmente de todos. El solo era el q̄ lloraua: y estādo los demas gozofos por su eleccion, estaua triste: aunque muy esforçado, y confiado en nuestro Señor que le auia elegido para aquel cargo. Y tenia buenas prendas dello: asì por el testimonio que le daua su conciencia de nunca auerle pretendido, y deseado, como por los muchos oficios que auia hecho para no serlo: y por los medios que auia tomado, para dar à entender à los Electores que no era para ello.

A los seis de Iulio, dia de la octaua de los gloriosos Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, fue toda la congregacion à besar el pie à su Santidad, y à tomar su bendicion. Recibiolos el Pontifice con mucha benignidad, y grandes muestras de amor: mandolos entrar dentro de su aposento, y llegar se mas cerca de si. Estando todos puestos de rodillas al derredor de su silla, les hablò su Beatitud en Latin casi con estas mismas palabras, q̄ por parecerme q̄ seran de cōsuelo, pōdre yo aqui en nuestro Romāce Castellano.

Con grande alegría de nuestro coraçon hazemos gracias à Dios nuestro Señor, dador soberano de todo lo bueno, por esta merced que os ha hecho, hijos carísimos, asistiēdo à vuestra eleccion: la qual por cierto entēdemos auer sido pia, canonica, santa, y muy acertada. Porq̄ auēdo se hecho con tanta vnion y consentimiento vniuersal de todos: no puede ser sino del Espíritu santo, en la vnidad del qual vosotros cami-

nais, y sois y creis vna misma cosa en el Señor. Y veese claramente que esta vuestra bienauenturada Compañia està fundada, no sobre arena, ni sobre tierra mouediza, sino sobre la piedra firme y estable: sobre aquella piedra angular, q̄ es Christo nuestro Redentor. Y cierto que importa mucho q̄ esta vuestra primera eleccion, que se ha hecho conforme à vuestras constituciones, saliesse tan bien, y fuesse tan exemplar, q̄ quedasse por dechado y regla de todas las demas que para adelante se haran, como esperamos en nuestro Señor que será: el qual cōseruara en vosotros este espíritu, y esta vnion tan entrañable que agora ay. Acrecentara con su santa bendicion estos principios que agora vemos de vuestra Compañia: acabará el lo que ha comēçado para gloria suya, y prouecho de su santa Yglesia. Y boluiēdose al Preposito general, le dixo, Sobre vos, hijo carísimo, ha caydo la suerte, auer sido hecho Preposito desta bendita Compañia: la qual auiendo comēçado de pequeños y humildes principios, como todas las demas cosas de Dios, ha padecido muchas persecuciones, y cō ellas ha ácarreado marauillosos prouechos à la santa Yglesia. Nosotros nunca desde que comēçastes auemos dexado de fauoreceros, ni lo dexaremos para adelante: porque sabemos muy bien con el testimonio y aprobacion de todo el mundo quan prouechosos son vuestros trabajos: quan cierta y quan segura esperança podemos tener de lo que Dios quiere obrar por vosotros: y dela mudança y reformation que con su gracia se ha de seguir dellos, pero à mucha costa vuestra. Que no os ha llamado Dios al descanso, no sino al trabajo: no al regalo, sino à la Cruz: porque en fin (como dize el mismo Señor: *Ioann. 15:*) No es el siervo mayor que el Señor: y si yo he sido perseguido, tambien lo fereis vosotros. A este Señor pues auer vosotros de seguir, y salir de los reales, lleuando à cuestras el improprio, y la ignominia de su Cruz, poniendo atentamente los ojos en aquel buen Iesus, autor y consumador dela Fè: el qual teniendo delante el gozo y pudiendo echar mano del, no quiso sino abraçarse con la Cruz, no haziendo caso del abatimieto y oprobrio q̄ en ella se encerraua (como dize el Apostol S. Pablo.) Poneos delāte al beatísimo A. *Hebr. 12:* postol y Principe de los Apostoles san Pedro: el qual asì como fue el mas feruoroso en amarle, asì fue el mas semejàte à Christo en su passion: y teniendo se

y teniendo se por indigno de la honra de la cruz, que á los ojos de la carne parecia tan deshōrada, y afrentosa, no quiso ser crucificado con la cabeza arriba, como Iesu Christo nuestro Redentor, huyendo con este hecho, no de la muerte, sino de la gloria desta manera de muerte. Cōsiderad los exemplos de todos los otros santos, así del Viejo, como del nuevo Testamento: y acordaos que la voz de todos fue esta. Propter te mortifi-

Psal. 43. camur tota die, & facti sumus velut oves occisionis. Señor por vos somos mortificados cada dia y cada hora: y somos como las ovejas del matadero que estan aguardando el cuchillo. A

Acl. 7. quien de los Profetas no han perseguido vuestros padres? (dixo san Estevan á los Indios.) Y el Se-

Matt. 34. ñor: Vosotros henchid la medida de vuestros padres. Veis hijos carísimos el estado presente y miserable de la santa Yglesia: la qual está rodeada de enemigos por todas partes, que la persiguen, afligen, y combaten, procurando con todas sus fuerzas, y mañas de rasgar esta tunica inconsutil, y aniquilar ésta tan querida Esposa del Señor. Y si tomassen las armas contra ella solamēte los Gentiles, los Indios, Moros, infieles, y Barbaros, y los hombres nacidos en las islas nueuamēte descubiertas, y apartadas del conocimiento del Señor, auria menos que maravillarnos. Pero vemos que hazen guerra á la Yglesia, los que se tienen por hijos de la Yglesia: los que se precian del nombre de Christianos: los que han sido santificados con el mismo Bautismo, y gozan de los mismos Sacramentos, de que nosotros gozamos. Por tanto es necesario que vosotros como buenos y valerosos soldados, estéis alerta, y veleis como en centinela: porque sin duda vendrá tiēpo, en el qual ni vosotros seáis oydos, ni vuestra doctrina sea recibida. Vōdrá tiempo, en el qual por el santo nombre de Iesus sereis aborrecidos de muchos, los quales pensarán hazer seruicio á nuestro Señor en encarceláros, y aprisionáros, y perseguiros, y daros la muerte. Para todas estas peleas os aueis de armar, como con vn arnes traçado, y peto fuerte, del amor de vuestro Maestro y Señor, y del zelo de su gloria, y bien de las almas: y dexando aparte qualquiera temor y respeto vano de los hōbres, salir al encuentro de los enemigos cō animo esforçado y valeroso, confesando libremente delante de todo el mundo el nōbre de Dios. Mirad que no os estorne el fauor, ni la gracia de los Principes: no os espanten sus a-

menazas: no os ablanden los regalos: no os cieguen las honras: no os engañe la codicia, ni el deseo de ninguna cosa deste siglo, que por n.as hermosa que parezca, en fin se acaba con el: sino que corrais como aueis començado con grande aliento y feruor, hasta que alcanceis aquel galardón, y corona de gloria que pretendéis, haziendo sacrificio de vosotros mismos, y ofreciēdoos al Padre eterno por Iesu Christo su Hijo nuestro Señor, en olor suauísimo de alabanza.

Quanto toca á la eleccion que aueis hecho: Primeramēte nosotros hazemos incessables gracias á nuestro Señor por ella: y después por la autoridad que de su parte tenemos la confirmamos: y tambien todas las gracias y priuilegios, así espirituales como temporales, que nuestros predecesores, ó nosotros mismos os auemos concedido: y estamos aparejados para concederos de nueuo todos los demas que fueren menester, para que lleueis adelante esta gloriosa empresa que aueis començado. A vuestra santa Compañia, y á vosotros, como á hijos carísimos y regalados de Dios, os recebimos debaxo del amparo y proteccion desta santa sede Apostolica. Vosotros, como verdaderos hijos, tenednos en lugar de Padre: acudid á nosotros en todas vuestras necesidades con confianza, aunque os parezca que estamos ocupados con otros negocios. Porque aunque es verdad, que Dios nuestro Señor en este tiempo nos prueua, y exercita con muchos trabajos, y cōtinuas y graues ocupaciones: pero ninguna ocupacion por graue que sea, sera bastante para cerraros la puerta, ni para que no seais muy bien venidos en qualquiera hora que vengaís. Siempre hallareis en nosotros amparo cōtra vuestros enemigos, consuelo en vuestros trabajos: y galardón y premio de vuestro esfuerço y virtud. Finalmente en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor, y con la autoridad de los bien-aventurados Apostoles san Pedro, y san Pablo, en cuyo lugar nos puso Dios, os bendeximos, y qualquiera bendicion que tenemos, y os podemos dar, os la damos de muy buena voluntad cō coraçon amoroso, y de Padre: suplicando humildemente á Dios todo poderoso, que estienda esta bendicion á todos vuestros hermanos que estan derramados por todas las partes del mundo, y les de virtud y eficacia para que le siruā. Ofrecemos os al Señor, y suplicamosle os acreciente en numero y en virtud: y que de tal manera os esfuerce y fauorezca

fauorexra cõ su gracia, que lleueis por toda la redondez dela tierra el estandarte de su Cruz, y glorifiqueis su santo nombre.

Todo esto dixo su Santidad con grande eloquencia, y afecto: mostrando con sus palabras la estima q̃ tenia de la Cõpañia, y el amor y voluntad de fauorecerla. Y cõforme à las palabras fuerõ las obras, mandando proueer y dar todo lo necesario para la congregacion general: y ha-ziendonos otras mercedes y gracias, que

seria largo y fuera de mi proposito querlas contar. Esto he querido dezir, para que se entienda quan trocado estaua el Papa delo que auia estado el año passado, por la falsa informacion que le dieron: y lo que obraron las penitencias, y oraciones que para esto se hizieron en toda la vniuersal Compañia: y para que con todo nuestro coraçon procuremos poner por obra lo que Christo nuestro Señor nos dixo por boca de su Vicario.

Fin del Libro primero.



LIBRO SEGUNDO DE LA VIDA DEL PADRE DIEGO LAYNEZ segundo General de la Compañia de IESVS.

Lo que començò à hazer en su gouerno. Capitulo primero.



CABADA Pues la congregacion general, y despedidos los Padres q̃ auia estado en ella, y embiados à sus çasas, començò el P. Laynez à exercitar su oficio, y à gouernar la Cõpañia marauillofamete. Y lo primero que hizo fue, mandar imprimir las constituciones que nuestro B. Padre Ignacio auia dexado, y auian sido aprouadas y recibidas con grande reuerencia en aquella misma congregacion general: y con vna Epistola que en el principio de las cõstituciones se puso, enseñar à todos sus hijos el caso que deuen hazer dellas, exortandolos à leerlas, y guardarlas con gran cuidado. Tambien diò orde que se guardassen los decretos y ordenanças de la congregacion: y que se fuesen assentan-

do, y perficionando otras cosas que estaua començadas. Y porque la Prouincia que se llamaua de Italia, la qual comprehendia toda Italia fuera del Reyno, y Prouincia de Napoles (de la qual mucho antes era Prouincial el padre Salmeron) vacaua por ser el padre Laynez General, q̃ la auia gouernado solo muchos años, y era muy grande, y muy trabajosa para vno: repartiola en dos Prouincias para q̃ la carga fuesse mas facil de llevar. Estas fueron la Prouincia de Lombardia (que cõprehendia las dos que aora son de Milan, y Venecia) de la que fue nombrado por Prouincial el padre Benito Palmio, que con sus sermones, espiritu, y prudencia la acrecentò, è ilustrò mucho. La otra fue la de Toscana, que se estendia desde Genoua hasta Ancona, abraçando la que propiamete se llama Toscana, y à Genoua con su ribera, y la Hübria, y el Picéno, que es la Marca, que aora llaman de Ancona. Desta prouincia fue nombrado por Prouincial el P. Pedro de Ribadeneira.

A las

A las demas Prouiñcias, que ya estauan instituidas de nuestro B. Padre, proueyò el padre Laynez de muy buenos Prouiñciales, y Superiores que las rigiessen: y el mismo Padre descargandose del cuydado particular dellas, atendia al gouerno vniuersal de la Compañia, procurado establecerla, dilatarla, y ponerla en su puto y perfeccion.

Y para que ella diessse mas copioso fruto, quiso el Señor regalarla, y regarla con sangre derramada por su amor: y que los principios del Generalato del padre Maestro Laynez fuesen esclarecidos y dichosos con la muerte de sus hijos, tomada con esfuerço y alegría por el acrecentamiento de nuestra santa Fê. Porque el padre Alonso de Castro, Portugues de nacion, auiendo con gran caridad y zelo de la salud de las almas empleado en la cõuersion de los Infieles mucho tiẽpo en la India Oriental, y estado onze años en el Maluco por superior de los Padres de la Compañia que andauan por aquellas islas: partiendose este mismo año de mil y quinientos y cinquenta y ocho, en vn nauio de Moros, de las islas del Moro para la isla de Iris, que esta cerca de la de Ternate, fue preso de los marineros Moros. Los quales por dar contento à vn tirano Moro y cruel enemigo de los Christianos le despojaron de sus vestiduras, y le ataron de pies y manos con vna foga: y le tuieron asì atado cinco dias en el nauio, y despues le echaron al cuello vn tronco verde y muy pesado, à manera de yugo, y le tuieron desnudo al sereno de dia y de noche: y finalmente atadas las manos atras, le arrastraron por vnos peñascos, y le acabaron la vida à cuchilladas, y le echaron en la mar. Mas queriendo Dios nuestro Señor manifestar la santidad, y los merecimientos deste sieruo suyo, ordenò que al tercero dia despues q̃ los Moros le echaron en la mar, se hallasse su cuerpo à la orilla con vna claridad marauillosa, y con las heridas tan frescas y sangrientas, como si entõces se las acabaran de dar: lo qual causò grande admiracion, por q̃ la creciẽte del mar en aquel lugar es ve-

locissima, y à manera de rio arrebatado. Fue sentida en gran manera su muerte, no solamente de los Christianos, mas aun de los mismos Barbaros, que, ò por fama le conocian, ò por auerle tratado familiarmente. Los que le mataron, y aun los parientes dellos dentro de pocos dias perecieron: vnos en la guerra con tiros de artilleria, otros consumidos con fuego que llaman de san Anton.

Pues para estender el padre Laynez su caridad à los nuestros, que andauan en diuersas partes de la India Oriental, y consolarlos, y animarlos à padecer por Iesu Christo lo que padecio el padre Alonso de Castro: y enseñarles el cuydado que auian de tener de su perfeccion, y exortarlos à ella como verdadero padre, escriuiò este mismo año de 1558. à todos sus hijos q̃ estaua en la India, la carta q̃ para cõsuelo, y enseñamiẽto de los de la Compañia, q̃ son llamados à tan alta vocacion, y se ocupan en ella, me ha parecido poner aqui.

La carta que escriuiò el padre Laynez à los de la Compañia que estauan en la India. Capitulo 11.

AVnque con escriuir de las cosas necesarias à los Superiores, y con embiarse alla desde Portugal las letras comunes, que para la edificacion y consolacion de las personas de la Compañia se escriuen, sea poco necessario que yo escriua de otras cosas, carissimos hermanos en Christo nuestro Señor, toda via por esta vez he querido consolarme con vosotros todos, escriuiendo la presente: en testimonio que yo os tengo à todos escritos en mi anima, y que en estas partes se ha ordenado que todos nuestros hermanos cada dia hagan especial oracion por vosotros, no solamente en esta casa y colegio de Roma, pero en todas las partes donde reside en Europa nuestra Compañia. Para que con las suplicas de muchos, la diuina y suma Bondad os haga cada dia mas perfectos sieruos, y mas viles instrumentos de su diuina prouidencia, para sacar tantas animas de las tinieblas de la infidelidad, y pecados, à la luz del conocimẽto y amor suyo, y encaminarlas al vltimo y bienauenturado fin para el qual las criò, y redimio con su sangre Christo nuestro Señor.

Grande

Grande merced y fauor, es, carísimos hermanos, el que haze la diuina y suma Bondad a los que llama a esta su minima Compañia, y les da gracia de proceder segun el instituto della. Pero es muy mas especial don el de aquellos a quien les cabe la suerte de emplearse en su seruicio en essas partes: assi por la importancia de la obra en que os ocupais, como por el priuilegio que tienen los tales obreros. La importancia de la obra se ve, pues no tratan solamente de ayudar y conseruar a los Christianos, que con la Fè ya tienen principio de su saluacion (como por aca se haze) pero aun de traer otros muchos de nuevo, que del todo eran siervos del demonio, y con el hijos de ira y perdicion, al estado de la libertad santa, y adopcion delos hijos de Dios, y herederos en Christo nuestro Señor de su Reyno y felicidad eterna. El priuilegio de los operarios se ve, porque os es dado a vosotros muy especialmente no solo hazer mucho bien, pero aun padecer mucho mal por Christo nuestro Señor, poniendo (demas de la industria) tambien la vida en tan continuos peligros por su seruicio en modo muy particular, imitando en el exercicio y merito a sus santos Apostoles y dicipulos, trayendo su nombre y conocimiento a las gentes, y viuiendo y muriendo entre ellos por su gloria, y ayuda de sus muy amadas animas. Y assi aunque no cabe envidia en la caridad con que os amamos ay en muchos de los que viuiamos en estas partes grandes desseos de ser participes con vosotros de tan alta mission. Y si a todos los que le dessean se les concediesse este don, tendriades en el muchos compañeros. Pero en fin embiaranse los que Dios nuestro Señor fuere seruido de escoger para ello. Esto os puedo dexir, hermanos mios, que los que alla estais teneis grande obligacion de procurar toda perfeccion en las verdaderas y solidas virtudes, porque teneis grande ocasion de afinarlas en el fuego delos trabajos y tribulaciones, y en la presençia espiritual de Dios nuestro Señor: la qual suele comunicar tanto mas las consolaciones diuinas quanto mas faltan las humanas. Tambien querria que pensasdes, que para lo que alla pretendéis de la conuersion y conseruacion de las animas, tanto seréis mas vtils y eficaces instrumentos de la diuina mano, quanto con mayor puridad, humildad, y obediencia, paciencia, y caridad os dexaredes posseder y guiar della. Y q̃ a todos los de la

Compañia, y fuera della que tenemos puestos los ojos en vosotros nos auéis de dar, no solamente consolacion, pero muy especial ayuda: para que todos nos animemos, y crezcamos en el diuino seruicio con el exemplo de vuestras virtudes y santos trabajos que por el tomais.

Con esto, carísimos hermanos, aunque en el zelo del diuino honor, y en la sed de la saluacion delas animas siempre ayais de crecer de dentro, y mostrarla defuera con obras de caridad, y misericordia para cō ellas: todavia en los trabajos de vuestros cuerpos ha de auer medida: y para la conseruacion de vuestro espíritu auéis de tomar algun tiempo. Y pues os auéis ofrecido enteramente como Ostias vivas a Dios nuestro Creador y Señor, por emplearos enteramente en las cosas de su gloria, y seruicio y ayuda de sus animas: acordaos de hazerlo de manera, q̃ el cuerpo pueda llevar a la larga el peso de sus trabajos, teniendo cuenta con la conseruacion de la salud, y fuerças necessarias para ellos; y que el anima propia no se descuyde de si misma, por atender a las de los otros. Pues no os apronecharia la ganancia de todo el mundo con la perdida della, segun el dicho de Christo nuestro Señor: y quanto mas ella se ayudare en toda perfeccion, tanto mas apta sera para la ayuda de las otras. Y assi es muy necessario que viuais con gran recato in medio nationis prauæ, atq̃ peruersæ, y conseruar entre ella toda puridad: y lo que por andar derramados y apartados falta de la clausura y vigilancia de los Superiores, y ordenaciones y reglas de nuestra Compañia, que no podreis en todas partes guardar, se supla con el santo temor y amor de Dios, y con la diligente obseruancia de los votos substanciales, y lo demas que podreis de nuestro instituto: y con algun recogimiento que cada dia tengais para la oracion: y para el examen de vuestra propia conciencia, y modo de proceder que con los proximos vsais. Y si las muchas ocupaciones no os dexa lugar para deteneros en esto cada dia el tiempo que querriades: pueden se tomar entre ellas mismas algunos ratos, y con la frequente memoria de Dios, y eleuacion de la mente a el (aunque en breue) suplirse la continuacion delos espirituales exercicios, que se acostubran quando dan lugar las necesidades de los proximos. Y es de pensar, que por muy ocupados que andéis, cada año aura algunos dias, en los quales
los

los que andais fuera, atendiendo à la conuersion, y conseruacion de los Christianos, podais recoger para atender mas particularmente à vosotros mismos, y renovaros, y fortificaros en vuestro espíritu: y considerar vuestro modo de proceder con los otros, para ver si podriades en algo mejorarle para mayor ayuda dellos: à mayor gloria de Dios nuestro Señor, confiriendo lo que se puede con los Superiores, y guardando la obediencia perfecta dellos, quanto es posible. Porque asì os dispondreis à ser gobernados y regidos en su santo seruicio de la diuina Sapiencia, como creo lo hazeis, y sentis la muy suauely paternal prouidencia suya en vuestras cosas. Y asì suplico yo à la infinita y suma Bondad que la sintais continuamente, y que de todos vosotros tenga muy especial proteccion, y os de su santa bendicion, con que crezcáis en virtudes, y en numero, y en fruto de su santo seruicio: y à todos en todas partes de su gracia, para sentir siempre y cumplir su santísima voluntad. En vuestras oraciones me encomiendo mucho, con todos estos vuestros hermanos que aca estan. De Roma doze de Setiembre, de 1558.

Sieruo en Iesu Christo de todos.

Laynez.

Esto es lo que toca à los nuestros, que en la India trabajauan, y morian por el Señor. Veamos aora como su Bondad infinita regalaua y fauorecia en estas partes de Europa à la Compañia: y como multiplicaua y assentaua los colegios della, para que mejor le pudiesse seruir.

La fundacion de algunos Colegios. Capitulo III.

MAravilloso fue el progreso, y la propagacion que tuuo la Compañia el tiempo que el padre Laynez la gobernò, y fue Vicario y Preposito general, asì en el numero y calidad de los sugetos q̃ nuestro Señor truxo à ella en diuersas prouincias del mundo, como en el assiento y aumento de los colegios que ya estauan comenzados, y en las fundaciones de otros muchos que se hizieron de nuevo: de algunos de los quales hablaremos en este capitulo.

El colegio de Medina del Campo, que

auia tenido principio el año de 1551. siendo el padre Pedro Scuillano su primer Rector, y el primero de España en q̃ la Compañia (fuera de Portugal) puso estudios de Latinidad: auiendo estado sin fundaciõ seis años, se fundò el año de 1557. siendo el padre Laynez Vicario General. Fundaronle doña Fráncisca Manjón, y Pedro Quadrado: el qual desde el tiempo q̃ nuestro Padre Ignacio estudiaua en Paris, y por su pobreza yua à Flandes à pedir limosna para su sustento, estando en Anuers le conociò, y quedò tan pagado de su trato, y tan deuoto à su dotrina, que vino despues à fundar con su muger el colegio de Medina: y à parecerle que Dios nuestro Señor se auia querido seruir de su hazienda, y hechole aquella merced por las oraciones de nuestro B. Padre, y por la comunicacion q̃ auia tenido con su santa persona.

El colegio asì mesmo de Murcia, que don Estuan de Almeyda Obispo de Cartagena fundò: aunque se le auia dado principio en vida de nuestro Padre Ignacio, la escritura de su fundacion, y dotaciõ hizo el Obispo à dezinueue de Agosto, del año de 1557. la qual despues aceptò el padre Maestro Laynez siendo ya General: y fue prouidencia particular de nuestro Señor, el auer proueydo en aquel tiẽpo deste colegio à aquella ciudad. Porque fue muy affligida y apretada los años de 1558. y 59. de vna terrible pestilencia: y saliendo della los Sacerdotes, y personas que podian consolar, y administrar los Sacramentos à los apestados: los padres de la Compañia huuieron de tomar el trabajo de seruir corporal y espiritalmẽte, à muchos pobres y desamparados: y de exortarlos, y confesarlos, y darles el santísimo Sacramento de dia y de noche, poniendo à peligro sus vidas. Y porque auia mucha gẽte por los campos y huertas de Murcia herida de pestilencia, salia vn Padre con el santísimo Sacramento, y andaua discurriendo vna y dos leguas à la redonda, confessando à los que hallaua por las caferias, y debaxo de los arboles que eran muchos, y dandoles el pan de vida que

que cōfigó lleuaua: cō el qual los q̄ morian yuan cōsolados. Murierō en tan pia demanda el P. M. Hontoua, Retor del cōlegio, y el P. Gaspar Lopez, y el P. Marcelo, y el hermano Pedro de Cabrera, hijo del Vizconde de Cabra. Otros padres, y hermanos fueron heridos de pestilencia, y sanaron della: à otros guardò del todo N. S. y todos dieron grande edificacion y exemplo de caridad y fortaleza en aquella ciudad, que siempre ha sido muy aficionada y deuota de la Compañia.

Lo mismo podemos dezir del colegio de Plasencia, començado el año de 1554. por dō Gutierre de Caruajal Obispo de aquella ciudad, y fundado cō la donacion q̄ le hizo éste mismo año de 1557. Y del de Ocaña, q̄ Luis de Calatayud Protonotario Apostolico, y hōbre deuoto y rico, à persuasion del P. Doctor Ramirez, aū antes q̄ entrasse en la Compañia auia començado, y hechole donacion de la hazienda q̄ tenia: el qual el año de 1558. se començò à poblar, siendo el P. Diego Carrillo el primer Rector de aquel colegio.

En esta cuenta podemos poner el colegio de Montilla, q̄ doña Catalina Fernandez de Cordoua, Marquessa de Priego, fūdò en aquella su villa: porque دادò que lo auia tratado con el P. Francisco de Borja, desde el año de 1555. mas començòse à poblar y perficionar en el principio del año de 1558. siendo Vicario general el P. M. Laynez. El primer Retor de aquel cōlegio fue el P. Alonso Lopez, hombre docto, y de mucha virtud. Siruióse N. S. tanto de los nuestros en enseñar la doctrina Christiana, y desarraigar vicios y malas costumbres por el Estado de la Marquessa, y toda aquella comarca, que aquella Christiana y valerosa Señora se aficionò aun mucho mas que antes à la Compañia, de manera que en el cuydado que tenía de fauorecerla y ampararla, mas parecia madre de toda ella, que fundadora particular del colegio de Montilla.

El colegio así mismo de Seuilla se acrecètò mucho éste año mismo de 1558. por que se cōprarò para habitaciō de los nros vn as casas principales, que antiguamente

fueron de los Duques de Medinaceli, y à la fazon las posseía vn cauallero particular, en las quales tiene oy su assiento la casa professa, y se ha edificado vn sumptuoso y manifico templo.

Tambien éste mismo año el colegio de Auila tuuò muy grande aumento con la entrada en la Cōpañia del P. Luis de Medina, cauallero de Auila, y hōbre de gran feso y valor: el qual cō su hazienda ayudò mucho la fundacion de aquel colegio: y otros caualleros y personas principales le han siempre fauorecido, y tenido gran deuocion, aprouechandose de la doctrina y exemplo de los que en el viuen.

Demas destos colegios que en España estauan ya començados al tiempo q̄ murió N. B. P. Ignacio, y se establecieron y aumentarō, gouernando la Compañia el P. Laynez (como auemos dicho) se començaron otros al mismo tiempo: entre los quales fue el colegio de Toledo, que despues se conuirtiò en la casa professa que aora tenemos en aquella ciudad, y començò el año de 1558. donde los nuestros han passado mucho trabajo en hallar, cōprar, cōseruar, y defender el sitio en que aora viuen, que son las casas que eran del Conde de Orgaz: en las quales es comun tradicion auer nacido el gloriosissimo Arçobispo san Ilesonso, patron de Toledo, y zelosissimo defensor de la limpieza virginal de nuestra Señora. Pero ha sido el Señor seruido por la intercession de su bendita Madre, y de su siervo, librarnos de pleitos y cuydados, y que à la medida de las tribulaciones sea la del cōsuelo, y la de la satisfacion y fruto de las almas que de sus trabajos cogen en aquella ciudad.

El colegio de Belmonte tuuò origē de la deuocion grande, para con la Cōpañia, de dō Diego Lopez Pacheco, Marques de Villena, y señor de Belmonte, y de la instancia q̄ hizo queriendo tener en su Estado padres della: y siempre los señores desta casa la han fauorecido con singular beneuolencia, y proteccion. Començòse el colegio éste mismo año de 1558. siendo su primer Retor el P. Pedro Seuillano. Agude à éste colegio gran numero de alu-

R dantes

diantes de la Mancha, Alcarria, y Andaluza, para aprender Latinidad, y virtud. Y dado que entonces no se pudo fundar, y establecer del todo, por auerse desbaratado algunas traças que se tomaron para ello: pero despues fue nuestro Señor seruido de mouer à vna honestissima donzella, persona principal y de mucho recogimiento y hazienda (que se llamaua doña Francisca de Leon) natural de Belmonte, à dotarle, y fundarle, como le fundò.

En la ciudad de Segouia asì mismo se començò el colegio que alli tenemos, el año de 1559. en vna casa alquilada junto à la parroquia de san Martin. Començò se por la deuocion è instancia de vn clérigo honrado natural de la misma ciudad, q̄ auia viuido muchos años en Roma, y sido muy deuoto de N. B. P. Ignacio, por nōbre Luis de Mendoça. Fue su primer Rector el P. Luis de Sātander, q̄ aficionò mucho à toda la gente cō sus sermones, doctrina, y exemplo: y despues se comprò el sitio en q̄ agora està fundado el colegio.

El colegio de Palencia tuuo su principio este mismo año, de 1559. por la gran deuocion, y piedad de doña Teresa de Quiñones, Condesa de Monteagudo, y de doña Leonor de Vega, hermanas de Iuan de Vega, Presidente que fue del Consejo Real de Castilla, y de Suero de Vega su hijo. El primer Retor que tuuo fue el padre Doctor Pedro de Saavedra.

De otros Colegios que se fundaron en Italia, y Alemania. Capitulo IIII.

NO Solamente se aumentò la Compañia en España con los nuevos colegios que auemos referido, sino tambien en Italia, y Alemania, con algunos otros que al mismo tiempo se començarō. Como el de Forlì, que don Iuā Pedro Alioto Obispo de aquella ciudad començò el año de 1558. y se aplicò à la Prouincia, que en tonces se llamaua de Toscana, aunq̄ despues se passò à la de Lombardia: porque para gouernarla venia mas à mano.

En Alemania asì mismo tuuo principio el colegio que aora tenemos en la ciudad de Augusta, el año de 1559. Porque siēdo

aquella ciudad tã rica, y poderosa entre todas las ciudades Imperiales, el Cardenal Ottho Truchsses Obispo de Augusta, desfeò mucho que los de la Compañia tuuiesen asiento en ella, para resistir à la malicia y furia de los muchos hereges que la destruían, y arruinauan. Para esto fue embiado el P. Pedro Canisio à Augusta, el qual con sus sermones y dotrina edificò, y esforçò en gran manera à los Catolicos, y reprimiò y alumbrò à los hereges con tan viuas y fuertes razones, que muchos dellos se conuirtieron: y despues ha pasado esto tan adelate, que es mucho para alabar à nuestro Señor. Y aunque cō muchas y grandes contradicciones, y nuevas inuenciones y embustes que los hereges han inuentado contra la Compañia, siempre ella se ha sustentado y crecido, y por caminos ocultos à nosotros, y admirables de la prouidencia del Señor, cō el fauor, deuocion, y piedad de los Fucares, que son tan principales, ricos, y poderosos, se ha fundado en aquella ciudad el colegio que alli tiene la Compañia.

El colegio de Monaco se fundò tãbien este mismo año de 1559. fundòle el Duq̄ Alberto de Bauiera: el qual auiendo antes fundado otro en su vniuersidad de Ingolstadio, y viendo el gran fruto que del se deriuaua en todo su Estado (que està cercado por todas partes de hereges) quiso q̄ tambien en la ciudad de Monaco (donde los Duques de Bauiera residen) huuiesse padres de la Compañia para consuelo y aliuio de sus vassallos Catolicos, y freno y confusion de los hereges que los infestauan. Y ha sido nuestro Señor seruido, q̄ cō la piedad, zelo, y vigilancia deste Principe, y del Duque Guillelmo su hijo, y heredero no menos de sus virtudes que de su grandeza (los quales se han seruido de los trabajos, y ministerio de los padres de la Compañia, que en estos dos colegios de Monaco, y Ingolstadio residē) nuestra santa y Catolica religion ha tenido notable aumento, y las heregias no hã podido echar raizes en toda Bauiera. Y asì mismo el Duque escriuiò vna carta al P. M. Laynez, dandole la norabuena del fruto q̄ hazian

hazian sus hijos en Alemania: y diziendo le las esperanças que tenia, que por medio dellos se auia de reduzir toda aquella latifsima Prouincia, y florecer en ella nuestra santifsima Religión: y pidiendole mas padres, y obreros de la Compañia. La qual carta para que mejor esto se entienda, quiero poner aqui.

Carta del Duque de Bauiera para el P. M. Laynez General de la Compañia de Iesus. Cap. V.

**Alberto por la gracia de Dios,
Conde Palatino del Rheno, y Duque de la vna, y de la otra
Bauiera, &c.**

Por las cartas que el año passado escriuimos à V. P. rogandole que nos embiasse algunos padres graues, y doctos de su Compañia, aurà podido entender el cõeto que tenemos de su instituto, y del prouecho grande que del se ha de seguir à toda la Republica Christiana: y cierto que no nos auemos engañado. Porque los padres de la Compañia, que V. P. poco ha nos ha embiado, han dado tan feliz y dichoso principio, que parece que han querido auentajarse, y vencer cõ su santa vida, y doctrina, y con la alegría cuyadosa y admirable que tienen en el enseñar à los otros sus hermanos que estan en el colegio de Ingolstadio: con vna emulacion muy loable, y muy prouechosa para la santa Yglesia Catolica. Sobre estos fundamentos tan bien echados en el nombre del Señor, procuran aora leuantar la obra: y con los sermones, y platicas, llevar adelante el edificio començado, y reparar continuamente la cerca de la viña del Señor: para que las bestias fieras no la destruyan y descepen, y las espinas y malezas se arranquen, y toda la viña se cultiue y conserue. Destos seminarios de la Compañia, con gozo y alegría increyble, nos prometemos, y esperamos la reformation de la Yglesia, y verla restituyda en aquella su primitiua hermosura y resplandor. Porque, que hombre Christiano y sincero aurà que no se alegre de coraçon, viendo que con la excelente erudicion, y loable vida de los hijos de V. P. se debilitan los impetus de los hereges, y su loca pertinacia queda confundida? Por lo qual con mucha razón damos el parabien à V. P. como à padre de tales

hijos, por cuyo medio tenemos grandissima, y casi vnica esperança, que las heregias se han de desarraygar, y reuiuir la religion santa y Catolica. Pero esta nuestra alegria y esperança se nos agua, viendo quan pocos son los padres de la Compañia que tenemos, para tantos trabajos, y ministerios. Porque como cada dia por la gracia de Dios crece el numero de los fieles y catolicos, es necessario que los padres acudan à enseñar en las catredas, à predicar en los pulpitos, à oyr las confesiones de los que vienen à ellos, que son muchos: de confirmar à los flacos, y leuantar à los caydos, y ocuparse en tantos otros ministerios, que no es possible humanamente que pueda cumplir con todos sin notable quiebra de su salud. Por tanto tornamos à pedir y rogar à V. P. que compadeciendose de los trabajos, y mas pesada carga de sus hijos que ellos puedan llevar, nos embie otros que los acompañen, y ayuden à coger las copiosas mieses que ay en nuestros Estados, y asienten y acaben con perfeccion este colegio: que nosotros le proueeremos de todo lo necesario de tal manera, que todos entiendan la beneuolencia, y amor con que abraçamos esta venerable Compañia, y nuestra santa y Catolica religion tenga perpetua morada en este nuestro colegio. Todo lo que fuere menester para el viatico de los padres que aguardamos, auemos mandado dar como lo ordenare el padre Canisio. De Monaco à 27. de Iunio de 1560.

Como la Compañia entrò en el Reyno de Cerdeña. Capitulo VI.

Boluiendo pues à las fundaciones de los colegios de la Compañia, que se hizieron en el principio del Generalato del padre Laynez en el mismo año que se fundò el colegio de Monaco, que fue el año de 1559. entrò la Compañia en la isla de Cerdeña con esta ocasion. Vn cauallero piadoso, prudente, y exercitado en los negocios del mundo, que era Sardo, y Maestro Racional del Reyno de Cerdeña, llamado Alexo Fontana, auia tratado mucho con los padres de la Compañia en Flandes, y en otras Prouincias, y aprouechadose de su doctrina: el qual estando para morir mandò en su testamento, que se fundasse vn colegio de la Compañia en la ciudad de Sacer, de aquel

R. 2

Reyno,

Reyno, y que toda su hacienda se aplicase para sustento de los Religiosos que viuesen en el, sin ponerles ninguna otra obligacion, ni cõdicion. Fue auisado desto el P. M. Laynez, y escriuiò al P. Francisco de Borja (que à la sazón era su Comissario general en España) que embiasse à aquella Isla vn par de padres por manera de missiõ: los quales se informassen de la disposicion y testamento de Alexo Fõtana, y del aparejo que auia en ella para hazer fruto la Cõpañia, y servir à nuestro Señor. El P. Francisco embiò para este efecto à los padres Baltasar Piñas, y Frãisco Antonio, que fueron los primeros de la Compañia que entrarõ en Cerdeña para plantarla, y darla à conocer à aquella gente. Fuerõ muy bien recibidos del Virrey, Perlados, y Gouernadores, para los quales auian lleuado cartas de recomendacion dela Princeffa doña Juana hija del Emperador don Carlos V. y hermana del Rey Catolico don Felipe, que entonces gouernaua à España por su hermano. Dieron luego à los dichos padres vna buena casa cõ su yglesia en la ciudad de Saçer, q̃ vna señora difũta auia edificado para monesterio de monjas, y à la sazón estaua alquilada à mercaderes, q̃ la teniã bien profanada. Iuntõse cõ los dichos padres el P. Pedro Espiga, natural de Cállar, que poco antes auia venido de Flandes à cõualecer à los aires naturales: y començaron todos tres padres à exercitar los ministerios de la Compañia, à predicar en las yglesias, y en las plaças, carceles, y hospitales, à enseñar la dotrina Christiana por las calles, à leer vna lecion de casos de conciencia para toda suerte de gẽte, y hazer los demas officios de caridad q̃ vsala Compañia. Fue tanto lo q̃ nro Señor obrò por medio destos padres en aquellos principios, que de muchas leguas venian à confessarse con ellos, y comunicar sus cõciẽcias, y poner todos sus negocios en las manos dellos, cõ tã grãde credito y opinion de bõdad, que portoda la Isla no los llamauan por otro nombre sino los santos padres.

Auiendo pues cõsiderado la necesidad casi estrema de dotrina q̃ auia en aquella

Isla, y el estrago y destruyciõ q̃ los vicios y malas costũbres auian hecho por falta della en todos los estados y linages de gẽte, y la buena disposiciõ que auia para cultiuarla, dieron auiso al P. Laynez de lo q̃ auian hallado: y el padre les embiò mas gẽte desde Roma, y aceptò el colegio de Saçer: y despues en el año de 1564. otro en la ciudad de Cállar, donde suele residir el Virrey, y su Corte: y ha crecido tanto la Compañia en aquella Isla, que tenemos ya en ella quatro colegios bien fundados, y vna casa de Prouacion. No se podria dezir con pocas palabras lo mucho q̃ Dios N. S. se ha seruido de los de la Compañia en aquel Reyno: porque se ha reformado en gran manera el Clero: han se defarragado muchas deshonestidades y escandalos publicos: desterrado se la inorancia: animado se la gente al estudio de las letras: las quales se exercitan y florecen en los colegios de la Compañia. Demanera que ay ya gran numero de personas q̃ las estudian y aprenden, y despues se graduã en alguna d̃ las insignes vniuersidades de Italia: y està lleno el Reyno de clerigos honestos, y doctos Teologos, y de otros Iuristas, y Filosofos. Hanse hecho grãdes restitutiones, quitandose los contratos vsurarios que antes se vsauan, los sacrilegios, amancebamientos publicos, y casamientos ilicitos: los hechizos, y supersticiones, y otros pecados enormes que aquella gente (que de suyo es piadosa, y bien inclinada) cometia por inorancia. Y con el vso frequente de la palabra de Dios, y de los santos Sacramentos de la confesion, y comunión, se ha renouado todo aquel Reyno: y las otras religiones se han animado à ayudar y fauorecer cõ su exẽplo y dotrina, y cultiuar tambien por su parte aquella viña del Señor: y han entrado en ellas, y en la Compañia muchos y muy buenos sujetos.

Como el padre Luis Gonçalez de Camara dexò de ser Asistente, y fue embiado à Portugal. Capitulo VII.

ORdenan las cõstituciones de nuestra Compañia, que el Preposito General

neral tenga cabe si quatro padres de los mas graues della, que llamamos Afsistentes, porque afsisten al General, y le firuen de consejo, y de ayuda en todos los negocios graues que se ofrecen: y demas desto son como ojos de la misma Compañia para mirar lo que haze el General, y moderar sus trabajos quando el excediesse, y aun para irle à la mano si fuesse menester. A estos quatro Afsistentes eligen los mismos Electores que eligé al General: y son menester tantos votos para elegir à cada vno dellos, como para la eleccion del mismo General: el qual no puede quitar, ni mudar los Afsistentes por su sola voluntad, porque en esto no dependen del, sino de la Compañia que les dió el oficio, y autoridad. Estos Afsistentes no tuuo N. P. Ignacio de Loyola, que fue el primero Preposito general de la Compañia: porque demas que las constituciones no estauan aun publicadas, y admitidas en la vniuersal Compañia, como juntamente era fudador è instituidor, y legislador della, y padre y maestro de todos: pareció cosa muy deuida y conueniente, que no tuuiesse Afsistentes, ni otros, ni mas Consultores que los que el mismo padre por su voluntad quisiessse tomar. Pero muerto N. P. Ignacio, en la primera cõgregacion general que se celebrò despues de su santo transito (en la qual el P. M. Laynez salió Preposito General como diximos) se nombraron los quatro Afsistentes, q̃ fueron los padres Maestro Geronimo Nadal, el maestro Iuan de Polanco, Luis Gonçalez de Cámara, y el Doctor Christoual de Madrid: todos quatro varones insignes, y de conocida religion, y prudencia. El P. Luis Gonçalez era Portugues de nacion, y de sangre illustre, auia sido cõfessor del Príncipe don Iuan, hijo del Rey don Iuã el III. y padre del Rey don Sebastian, y dado tanta satisfacion el tiempo q̃ lo fue, que el Rey don Iuan auia quedado muy pagado de sus buenas partes: y quãdo murió entre otras cosas dexò ordenado, que el dicho padre fuesse maestro de su nieto el Rey don Sebastian, que quedaua niño, y debaxo de la tutela y gouierno de la

Reyna doña Catalina su aguela. La qual queriendo cumplir la volutad del Rey su marido, escriuió al P. M. Laynez, pidiendole al padre Luis Gonçalez para maestro del Rey niño, como el Rey don Iuan lo auia mandado. El padre Laynez respondió à la Reyna, agradeciendo la singular merced y fauor que hazia à la Compañia, en quererle seruir su Alteza de hombre della para cosa tan alta, è importante, como era la enseñanza è instruccion del Rey don Sebastian su nieto. Pero declarando le que aquello no estaua en su mano, sino en la de la Compañia: por auerle dado ella al padre Luis Gonçalez por Afsistente, sin quedarle à el facultad para poderle por si solo quitar. La Reyna replicó la segunda vez, que ésta auia sido la vltima voluntad del Rey don Iuan su señor: y que ella no la podia alterar, ni poner casa à su nieto, hasta que el padre Luis Gonçalez fuesse à Portugal, y se encargasse de enseñar, y dotrinar al niño: y que le pedia y encargaua, que pospuestas qualesquiera dificultades se le embiasse luego: porque esto era lo que conuenia, y no podia ser otra cosa. Con esta segunda instancia tan apretada, el padre Laynez, aũque holgara poderse escusar, y no ver à la Compañia metida en cosa tan honrosa, y sugeta à tantos juyzios, y lenguas, todavia se determinò de obedecer y seruir à la Reyna, y embiarle luego al padre Luis Gonçalez: respondiendo à la carta de su Alteza, que el obedecia à sus Reales mandatos en quanto podia, que era embiarle, y consultar à los Prouinciales de la Compañia que estauan en Europa, y proponerles el caso, y rogarles que tuuiessem por bien lo que se auia hecho por seruir à su Alteza: y que eligiessem en lugar del padre Luis Gonçalez otro padre por Afsistente, conforme à nuestras constituciones que así lo disponen. Y que si los Prouinciales lo aprouassem (como el padre creía que lo aprouarian) en nombre del Señor se quedasse el padre Luis Gonçalez en Portugal para lo que su Alteza le mandasse: y que si no lo tuuiessem por biẽ, el alomenos auria mostrado la voluntad y desseo que tenia de

obedecer y servir (como era razon) à su Alteza.

El padre Luis Gonçalez sintió tantas dificultades, y tan grande repugnancia en ésta su ida à Portugal para cargo tan honroso, è importante, que quiso persuadir con muchas y graues razones, que diò de palabra y por escrito al padre Laynez, q̄ en ninguna manera le embiasse: porque ni à el, ni à la Compañia le estaua bien q̄ el se encargasse de aquel oficio, y entrasse en vn golfo tan peligroso, y sugeto à tantos vientos y murmuraciones. Pero como la Compañia deue tanto à los serenísimos Reyes de Portugal, y dessea y procura ser agradecida, pareció al padre Laynez que no podia escusar de embiar al padre Luis Gonçalez à Portugal, como la Reyna contanta instancia, y con tãtas veras se lo mandaua. Y así le embió en los primeros de Iulio, del año de 1559. ordenandole que representasse à su Alteza sus razones: y que si su Alteza las tuuiesse por buenas, el se holgaria mucho q̄ quedasse libre de la carga de Maestro del Rey que le querian echar. Con esto el padre Luis Gonçalez fue à Portugal, y dio sus razones à la Reyna: pero no le valieron, y se huuo de encargar de enseñar al Rey don Sebastian, como lo hizo. Lo qual he querido escriuir aqui, para que mejor se entienda lo que ordenan acerca de los Asistentes las constituciones de la Compañia. Y que siendo General el padre Laynez se començaron à vsar en ella: y la dificultad que huuo en este particular, así por ser el padre Luis Gonçalez à la sazón Asistente, como por la repugnancia que tiene la Compañia à semejantes cargos de autoridad y grandeza: y por la resistencia que hizo el mismo padre Luis Gonçalez para no ser maestro del Rey don Sebastian, como queda referido.

De los votos que tuuo para Papa el padre Laynez. Capitulo VII.

MVrió éste mismo año de 1559. à dieziocho de Agosto el sumo Pontífice Paulo III. siendo (como auemos dicho) el padre Laynez Preposito Gene-

ral; el qual gouernaua la Compañia en aquel tiempo, y leía, y predicaua en Roma con grandísimo cōcurso, aplauso, y aprouechamiento de toda la Corte y ciudad. Estando los Cardenales en su conclaue ocupados en la elecion del futuro Pontífice, y auiendo entre ellos poca vniō y cōformidad en la persona que auian de elegir: à petición del Cardenal de Augusta, y con consentimiento de los demás Cardenales, fue llamado al conclaue el P. Laynez para cierta dificultad que se ofrecia. Como le tuuieron dentro, algunos Cardenales de los mas graues y zelosos del bien de la santa Yglesia, que le auian tratado mas, y conocido las grandes partes de su bondad, letras, y prudēcia, que Dios nuestro Señor le auia comunicado, començaron à platicar, y tratar de hazerle Papa. El buen padre entreoyò esto, y luego pidió licencia, y se salio del conclaue contanta priessa y espanto, como si le quisieran maltratar: huyendo de lo que otros tanto dessean y procuran, y hurtando el cuerpo à los Cardenales por quitarles cō su ausencia la ocasion de cosa de que el se tenia por indignísimo. Despues de salido del Conclaue, todavia passò adelante el zelo y voluntad de los dichos Cardenales: y auisaronle que doze de los mas señalados, graues, y zelosos, y que desseauan con mas veras la reformation de la santa Yglesia, y para esto hazer vna santa elecion, le auian dado sus votos para Papa. Confundiose el buen padre, y assombrò se dello, y viniendoselo à dezir don Francisco de Vargas, Embaxador que era en Roma del Catolico Rey de España don Felipe II. deste nombre, le respondió palabras graues y seueras, que mostrauã biē su pecho, y su menosprecio del mundo, y humildad. Yo supe muy en particular lo que el Embaxador dixo al Padre, y lo que el Padre le respondió. Y el mismo Cardenal de Augusta (à cuyo pedimiento è instancia fue llamado el P. Laynez al Conclaue) quando el Padre murio, entre otras cosas de mucha edificacion, y exemplo q̄ dixo del, celebrando sus honras en su collegio de Dilinga, contò lo que aqui he referido

ferido de los votos q̄ tuuo para Papa, y la priessa, y assombro cō que auia huido. Y no es marauilla, q̄ quien tantos estremos auia hecho por nō ser Cardenal quantos arriba diximos, y tanto auia procurado seruir al Señor en humilde baxeza, huyese con tanto mayor cuydado la dignidad del sumo Pontificado, quanto ella es mayor que la de Cardenal, y su carga mas pesada, y la cuenta que della se ha de dar à Dios, mas estrecha y peligrosa. El no auer hecho mas diligencias en esto, deuia de ser por parecerle à el cosa de burla. Pero estos son toques, y ocasiones que descubren mucho el afecto y cōpostura del animo: y tanto mas, quanto son mas repentinas, y menos pensadas.

De algunas misiones, y Colegios que se hizieron en este tiempo. Capitulo I X.

Esto fue año de 1559. vino el año de 1560. en el qual la Santidad del Papa Pio III. que auia sucedido à Paulo III. embiò à varias partes diuersos padres de la Compañia, para q̄ con sus trabajos siruiessen à la santa Yglesia. Al Reyno de Hibernia embiò vn padre con vn hermano, para que de su parte secretamēte animassen à los Catolicos que andauan ya muy fatigados, y afligidos de la Reyna de Inglaterra, y de sus ministros: y se informassen de los naturales, à quien cō mayor seguridad, y prouecho se podrian conferir los Obispados, y otras dignidades Ecclesiasticas de aquel Reyno, q̄ son à prouisiō de la Sede Apostolica: y finalmente para q̄ viesse el estado miserable de aquella Prouincia, y auisasse à su Santidad de todo lo que se le ofreciesse, que para remedio, o aliuio de tantos males podia proueer.

Embiò assi mismo el Papa otro padre con vn hermano al Reyno de Chipre à la ciudad de Nicosia, q̄ es la Metropoli de aquel Reyno, por la instancia grande que hizo el Arçobispo della, queriendo fudar vn colegio de la Compañia en su yglesia. Y fue con el Arçobispo el padre Manuel Gomez de Montemayor, y anduuo parte de la Isla predicando, y confessando en Italiano à muchos que lo entendia, y exer-

citandose en otros officios de caridad. Pero hallò tan poco aparejo, y tã estragadas las costūbres de los naturales, q̄ se boluio sin esperança de poder hazer fruto: y assi diez años despues se siguió el castigo seuero del Señor, q̄ diò aq̄l Reyno en manos de los Turcos; los quales le arruinarō, cautuaron, y destruyeron el año de 1570.

Tãbien à suplicacion de la Señoria de Ragusa fueron dos padres, vno Italiano, y otro Español, de nuestra Compañia à aq̄lla Republica: la qual por estar tan vezina de los Turcos, y pagarles parias, y ser de gente bien inclinada y deuota, y comunmente ocupada en exercicios de mar, tiene necesidad de dotrina, y esfuerço, y disposicion para ser aprouechada: y assi hizieron gran fruto los dichos padres el tiempo que estuuieron en ella.

Comēçose en este mismo año de 1560. el colegio de la ciudad de Como, en la p̄uincia de Lombardia, al qual ayudaron y fauorecieron mucho en sus principios los Obescalcos, que es gente honrada y principal en aquella ciudad. Y en la prouincia de Toscana (que aora es la de Roma) se dio principio al colegio de Maçerata, fundado por la misma ciudad, que se mouio para hazerlo del buen exemplo y edificacion que dauan los nuestros del colegio de Loreto, vezino de Maçerata, y del suave olor que derramauan por todas partes, y especialmente por la Marca, que llaman de Ancona.

En Alemania inspirò nuestro Señor al Arçobispo de Treueris, q̄ es Elector del Imperio à fundar vn colegio de la Compañia en su ciudad, para resistir à los hereges: y assi lo hizo, y entregò la vniuersidad de Treueris à los nuestros, q̄ es muy antigua, y estaua muy cayda para que la leuantassen, y despertassen à los Catolicos à penitencia, y à conocimiento, y estudio de la verdadera y Catolica dotrina. Este mismo año de 1560. se embiò la gente, y cō el fauor del Señor se ha seguido el fruto tan copioso, como se esperaua.

En la p̄uincia de Portugal tuuo principio por este tiempo el colegio de la ciudad del Puerto, y el dela ciudad de Braga,

q̄ fundò don fray Bartolome de los Martires, frayle de santo Domingo, Arçobispo de Braga, y varô de rara y conocida santidad, y letras: y tambien el de Bargaça, q̄ con el fauor de dō Teodosio Duque y señor de aquel Estado, se dotò y estableciò por la gran deuocion q̄ tenia à la Compañia, y deſſeo de hazer bien à sus vassallos.

Entre otros muchos padres y hermanos, q̄ por éſte tiempo partierò de España à la India Oriental, fueron el P. Andres Góçalez de Medina del Campo, y el hermano Alôſo Lopez Nauarro: à los quales ſucedìò vnacofa, q̄ por ſer rara, y de mucha edificacion la quiero yo eſcriuir. Como cinquenta leguas de Goa la naue en q̄ yuan encallò en ciertos baxios y arenales, y ſe abrió. Salieron al arenal como treziẽtos hombres de la nao, de los quales algunos pocos de los mas poderofos ſe ſaluaron en las barcas que ſe leuauan: eſtos rogaron mucho à los dos de la Compañia q̄ ſe entraſſen con ellos, porque eſperauã en Dios que preſto los pondrian à ſaluamento en ſu colegio de Goa. Fue tan grãde el alarido de la gente deſamparada y afligida, que eſtaua en el arenal, y tantas las lagrimas que derramaron, pidiendoles que en ninguna manera los deſamparaſſen, ſino q̄ ſe quedafſen cò ellos para oyrlas de confeſion, y ayudarlos à bien morir, que ſe determinaron de perder antes las vidas que faltar à la caridad, y al conſuelo y remedio de tantas animas. Quedaron ſe ſin humana eſperãça de ſalud, y començarò alegremente el padre à còfeſſar, y el hermano à repartir la poca vianda que pudieron ſaluar de la nao quebrada: y ſino fuera por ellos alli ſe mataran (los que auian luego de morir) ſobre el agua, y manenimientos que les duraron pocos dias. Pero con la exortacion, exemplo, y eſfuerço del padre, y del hermano, murieron caſi todos en paz, encomendandofe à Dios: y de los poſtreros que murieron fueron los que ſe quedaron voluntariamente à morir, porque viuia en ſus almas la caridad de ſus hermanos. Todo eſto contaron vnos pocos de los q̄ quedaron, y pudieron hazer vn barquillo de

las reliquias de la nao hecha pedaços, y llegaron ſaluos à Goa.

Como ſe dieron las caſas que aora tiene al Colegio Romano, y el fauor que le hixò el Papa Pio IIII. Capitulo X.

Eſte miſmo año de 1560. ſiendo ya ſumo Pontifice el Papa Pio IIII. (como diximos) ſe dieron al colegio Romano cò autoridad, è interceſſiò de ſu Santidad las caſas q̄ aora tiene para ſu habitacion, que fue vn ſingular beneficio para aquel colegio, y para toda la Còpañia: porque haſta eſte tiempo no tenia caſa cierta y propia, ni aũ ſuelo para labrarla, y viuian los colegiales en vna caſa alquilada, con grande eſtrechura è incomodidad. Fue el Señor ſeruido, que al miſmo tiempo que ſe buſcaba ſitio comodo para el colegio, y no ſe hallaua en Roma, doña Vitoria Tolſa Marqueſſa del Valle, y ſobrina del Papa Paulo IIII. ya difunto, nos dieſſe vna iſla de caſas, que ella auia juntado y comprado para edificar vn monaſterio de mójās: porque auriendole comẽçado no auia ſalido à ſu guſto, y queria trocarle en otra obra pia, de la qual ſe ſiruielſe mas nueſtro Señor (como lo eſcriuimos en la vida de nueſtro ſanto padre Ignacio.) Hizo en eſto el Papa Pio IIII. oficio de padre, y ſeñor de la Còpañia, porque interpulo ſu autoridad cò la Marqueſſa, y dio ordẽ para q̄ ſe còcluyelſe: y fue el primero ſumo Põtifice que ſeñalò limoſna ordinaria para el colegio Romano, y le fauoreciò tanto, que le vino à viſitar por ſu perſona: y le encomendò muy encarecidamente al Catolico Rey de España don Felipe el II. con vn breue, que para que mejor ſe entienda la eſtima que éſte ſanto Pontifice tenia deſte colegio, y de toda la Compañia, le quiero poner aqui.

**A nueſtro caríſſimo en
Chriſto hijo Felipe, Rey Catolico
de las Españas.**

Caríſſimo en Chriſto hijo nueſtro, ſalud y
Apoſtolica bendicion. A noſotros nos pertenece por raxõ de nueſtro oficio tomar debaxo

de nuestro amparo y proteccion à todos los que professan vida religiosa y perfecta: y à los Reyes les conuiene mucho hazer bien à los siervos del Señor, por el qual ellos reynan. Porque el Señor se recibe, y honra en sus siervos, como el lo dixo en el Euāgelio: El que à vosotros recibe, à mi me recibe. Pero entre las otras parece que con particular amor y cuydado con razon deue abraçar la Sede Apostolica la religion de la Compania de Iesus, que ha sido instituida poco tiempo ha, y cōfirmada desta santa silla. Porque estos padres aunq̃ hā sido como llamados à las nueue del dia, y embiados à cultivar la viña los postreros de todos por el Señor, con tanta continuaciō y ahinco han comenzado à trabajar en ella, que no solamente arrancan las espinas y malezas que la ahogan, mas tambien la han dilatado, y propagado en otras partes. Parece cosa increíble el progreso desta religion, quanto se ha estendido en tan breue tiempo, el fruto q̃ ha hecho en la Yglesia de Dios, los colegios q̃ con la gracia del Señor en diuersas Prouincias ha fundado, con grande utilidad y beneficio delas naciones, y tierras dōde se han fundado. Porq̃ por la buena diligencia destes padres en vnas partes la Fē Catolica se sustenta; en otras la pestilencia de las heregias se reprime: en otras los Gentiles, y Idolatras, dexando el culto de sus falsos dioses se conuerten al conocimiento y Verdadero culto de Dios viuo y Verdadero. Por donde se vee que el Señor ha leuantado esta nueva Religion en nuestros tiēpos tan turbulentos y calamitosos de la Yglesia: y la ha opuesto à los ministros de Satanas q̃ la persiguen, y afligen. Para q̃ assi como ellos ciegan con sus errores à los simples e inorantes, assi estos padres los alūbren con la luz de la verdad: y q̃nāto ellos con su mala vida, y peor doctrina, destruyē; tāto estos padres con sus santos exēplos y doctrina catolica edifiquen. Desta orden tenemos en esta santa ciudad vn colegio muy copioso, q̃ es como seminario delos otros colegios q̃ en Italia, y fuera della, en Alemania y Francia, se han establecido y fundado. Deste seminario salen escogidos y valerosos ministros: los quales esta santa silla ebia a otras prouincias, como vnas generosas y frutuosas plantas, para que se planten en otros jardines dela santa Yglesia. Porq̃ vemos por esperiencia, q̃ parte con la pia y cuidadosa institucion, y enseñanza de la juventud: parte con la predicacion y doctrina: parte con la administracion y uso delos

Sacramentos, obrando el Señor cō ellos, proceden los frutos q̃ ella en este tiēpo ha menester. Estos padres no huyen ningū trabajo q̃ se les ofrezca por la honra de Dios, y seruicio desta santa silla: van y nauegā à todas las naciones, y à todos los lugares dōde son embiados, aunq̃ sean de hereges, y de infieles, y apartados, hasta las remotas prouincias dela India, sin ningū temor, ni espāto. Porq̃ van arrimados al fauor de aquel Señor, por cuyo amor ellos lo hazē. De manera que deuenos mucho à este colegio, q̃ tan bien se emplea en defender y amplificar la religion Catolica: pues estan siempre tā aparejados los que se crien en el para qualquiera empresa que se ofrezca del seruicio de Christo N.S. y desta su silla Apostolica. Pero assi como por estar en esta santa ciudad, que es como el Alcaçar de la religiō Christiana, y cabeza de la Yglesia Catolica, a nosotros toca fauorecerle, para que pueda aprouechar à todos los miembros de la Yglesia (como lo hazemos) assi tābien cōuiene que sea ayudado de todos los fieles: y que particularmēte sea fauorecido con proteccion de V.M. Sobre lo qual auemos escrito al venerable hermano Alexandro Obispo de Cariati, nuestro Nūcio: para que del entiēda V.M. la necesidad deste colegio: à la qual auemos querido con estas nuestras letras sinificar el fruto grandissimo, y para los tiempos que corren muy oportuno, q̃ toda la Yglesia Catolica recibe del. Por lo qual exortamos en el Señor, y rogamos a V.M. y en remission de sus pecados le aconsejamos, q̃ con aquella excelente piedad, y liberalidad; con la qual fauorece à todas las religiones q̃ trabajan en la viña del Señor, como Rey Verdaderamente Catolico, abrace este colegio, y le tenga por muy encomendado: teniendo por cierto que todo lo que hiziere por el, serà prouechoso à V.M. y à su hijo en este siglo, y en el venidero. Dada en Roma en san Pedro à ventiquatro de Nouiembre, de 1561. en el segundo año de nuestro Pontificado.

El martirio del padre Gonçalo de Silueira.
Capitulo XI.

EN el principio deste año de 1560. el P.^{ro} Gōçalo de Silueira, de nacion Portugues, hijo del Cōde de Sortella, partiò de Goa à los Reynos de Inambay, y Manomotapa (que estā jūto al cabo de buena Esperança, entre Sofala, y Moçābique) à alūbrar aquella gente ciega cō el resplandor del

Monomotapa *7a pa leges* del santo Euangelio: y despues fue martirizado por mandado del Rey de Manomotapa, à quien el mismo P. Gonçalo de Silueira auia conuertido à nuestra santa Fê, y bautizado con alguna gente principal de su Reyno. Porque despues de auer tenido en Inambay vna enfermedad de ojos, tan peligrosa que le puso en lo vltimo de la vida: y auer bautizado en la ciudad de Tonge, donde el Rey residia, dentro de pocos dias al mismo Rey, y à su mujer, hermana, y hijos, y parientes, con los principales de su Reyno, y otra gran muchedumbre de gente popular: y auer pasado muchos peligros de tempestades, y rios, y exceſsiuos trabajos de los calores insufribles de aquella tierra (que aunq̃ es abundante de oro, es falta de mantenimientos.) Llegò finalmente à Manomotapa, y el Rey le embiò luego à visitar, sabiendo de vnos mercaderes Portugueses que era hombre ilustre: y por esto, y por su santidad muy estimado en Portugal. Embiòle juntamente vn rico presente de oro, bueyes, y hōbres, para que le siruiesſen. Mas el padre dando las gracias al Rey por la honra que le hazia, y tornādole à embiar su presente, le respondio: Que no era aql el oro, ni aquellas riquezas las que el venia de tan lexos à buscar à la tierra de su Alteza. De lo qual no poco quedò maravillado el Rey, diziendo, q̃ aquel hombre no era como los demas: pues ponía debajo de los pies lo que los otros hōbres tanto precian y estiman, y con tantas ansias y trabajos buscan, por mar, y por tierra. Con éſta buena opinion que ya el Rey tenia del padre, le recibì con grandes muestras de alegria y de amor: haziendole ſentar en vna ſilla cabe ſi, y honrandole mas que à nadie, y ofreciendole la cātidad de oro, heredades, rentas, y bueyes que quisiessè. Pero el P. Gonçalo de Silueira le respondio, que ninguna cosa de aquellas le hartaua: y q̃ ſolamēte deſſeaua el bien y eterna felicidad de su anima. Presentòle despues el padre vna rica, y hermosa imagen de nuestra Señora: la qual el Rey reuerenciò con mucha humildad, y puso en vna pieça q̃ para esto mandò adereçar,

y en ella vn altar para q̃ ſiruiessè de oratorio. Despues q̃ el Rey tuuo éſta imágē en su casa, la Reyna de los Angeles, rodeada de inmenſa luz y claridad, y deſpidiēdo de ſi vn olor ſuauissiimo, le apareciò entre ſueños las cinco noches ſiguientes en la misma forma q̃ representaua la imagen q̃ tenia en su oratorio. Lo qual el mismo Rey cōtò al P. Gōçalo de Silueira, añadiēdo, q̃ eſtaua muy triste y deſcōſolado: por que el no entendia nada de lo q̃ le dezia aq̃lla Reyna tã hermosa, quādo de noche le hablaua. A eſto reſpōdiò el padre, q̃ no ſe marauillasse su Alteza: porq̃ lo q̃ dezia aquella Señora era lenguaje del cielo; el qual no podian entender ſino los que obedecian à los mādamientos del hijo de aq̃lla Reyna ſoberana: porq̃ era Dios y hombre verdadero, y Redentor del linage humano. Finalmente à los vêticinco dias de su llegada à Manomotapa, cō grande alegria y aparato bautizò al Rey, poniendole por nōbre Sebastian, y à su madre que ſe llamò Maria: y con su exemplo recibierō tãbien el ſanto bautiſmo caſi trezientos de los principales. Y aũq̃ le ofreciò el Rey cien bueyes el dia q̃ ſe bautizò, y despues otras muchas cosas, todas ſe repartieron à los pobres, comiendo el ſolo vn poco de mijo cozido, y yeruas y fruta ſilueſtre. Eſtādopues todo el pueblo muy edificado, y deſſeoso de imitar à su Rey, y recebir la ley de Chriſto nō Redētor, vn Cacique Moro grã hechizero, q̃ ſe llamaua Mingames de Moçābique, con otros Moros poderosos, y priuados del Rey, le perſuadierō q̃ el P. Gonçalo de Silueira era gran mago, y encātador, y q̃ mataua cō pōnçoña, y enhechizaua cō aq̃llas palabras que dezia en el bautiſmo à todos los q̃ le recibian, para q̃ aũq̃ no quisiessè, le amaſſen, ſiruiessè, y fauoreciessè: y q̃ auia venido embiado del Virrey de la India, y de los ſeñores de Sofala, para reconocer el eſtado y fuerças de su Reyno, y ſoleuantar el pueblo contra el, y tomarſe por fuerça. Con eſtas, y otras ſemejantes mētiras engañaron al pobre Rey, q̃ era moço, y à su madre, y le perſuadierō q̃ dieſſe la muerte à quiē à el le auia dado la vida.

Antes

Antes que se supiese la determinaci6n del Rey, que tan en secreto se auia tomado, se la dixo el P. Gonçalo à Antonio Cayado (que era vn Portugues honrado que le seruia de interprete.) El mismo dia en q se auia de executar la maldad, que fue à los onze de Agosto, y la fiesta de santa Susana virgen, y martir, hizo obra de cincuenta Christianos, y reparti6 entre ellos algunos pobres vestidos que tenia: y les di6 à todos rosarios en que rezassen. A la tarde confess6 algunos Portugueses que estauan alli cerca, y les habl6 con rostro alegre, y con animo sossegado, y contento: y les di6 los ornamentos, y adereços de la yglesia que traía consigo, para q los lleuassen à casa de Antonio Cayado: y el se qued6 con vn Crucifixo en las manos, como aparejandose para la muerte que esperaba. Y esperaba con gran deseo y alegria, q dixo à Antonio Cayado: *Mas aparejado estoy yo para recebir la muerte, que mis enemigos para darmela: yo perdono desde aqui al Rey, y à su madre: porque entiendo que no tienen tanta culpa, y que han sido engañados de los Moros.* Siendo ya de noche, y pareciendole que tardaua mucho aquella hora tan deseada por el, en la qual auia de dar la vida por su Señor, se salio à passear por el campo junto à su posada: y con pasos muy apressurados, vnas vezes enclauaua los ojos en el cielo, otras leuantaua las manos, y otras las ponia en cruz, ofreciendose à la muerte por su Criador y Señor. Y no pudiendo sossegar, se entr6 en su aposento, y hecha vna larga y deuota oracion, derramando muchas lagrimas delante del Crucifixo, se ech6 sobre vna cama de cañas en q solia dormir. Estando en ella, entraron ocho soldados q embiaua el Rey en el aposento, y le echar6 vna soga à la gargata, y apretadosela le di6 la muerte, haziendole reuentar la sangre por las narizes, ojos, y boca: y con rauia diabolica hizieron pedaços el Crucifixo q alli tenia. Llevaron el cuerpo muerto arrastrando hasta echarlo en vn rio, q se llama Mossengeffes: porque temian (según los Moros auian publicado) q quedando aquella noche à la Luna el cuerpo muer-

to de vntã grande hechizero, inficionaria toda la ciudad de pestilencia. Despues q se executo esta maldad, quiso el Rey por la saña que tenia hazer matar à los cincuenta Christianos que el P. Gonçalo auia bautizado el mismo dia que fue martirizado (como diximos) y que les quitassen las cosas de deuocion que les auia dado, y los vestidos que les auia repartido. Pero fuer6le à la mano los principales del Reyno, que llaman Encosfes, y le aplacaron: y le dieron à entender, que si el ser bautizado era culpa, que merecia la muerte su Alteza, y ellos mismos que auian recebido el agua del Bautismo, eran merecedores della. Mas despues que passada aquella embriaguez, y furor con que auia estado, el Rey començ6 à boluer en si: y despedidas ya las nieblas del falso temor y engaño,abri6 los ojos del entendimiento para c6nsiderar lo que auia hecho, los Portugueses que alli estauan fuer6n à hablar al Rey, y le dieron à entender quan mal lo auia hecho con el P. Gonçalo de Silueira, que tanto auia procurado, y deseado su bien: y quan graue delito auia cometido, mandando matar aquel hombre santo, è inocente: y le atemorizaron con la vengança y castigo de Dios todo poderoso, y justo juez, y con el de los h6bres que se leuataría c6tra el. El pobre Rey se escus6, echando la culpa à sus consejeros y priuados q le auian engañado: y mostrando pesar dello, hizo luego matar à dos de los que se lo auian aconsejado, y buscar otros dos que se auian huido, para que pagassen la culpa que tenian, con su muerte.

Este fue el dichoso fin del padre Gonçalo de Silueira, digno por cierto de su santa vida: porque fue varon muy deuoto, penitente, mortificado, gran despreciador del mundo, y de si mismo, zeloso por estremo de la salud de las animas: y finalmente tal que mereci6 en premio de tan santa vida vna muerte tan gloriosa como el Señor le di6. En vna carta que escriui6 este bienauenturado padre, estando en la ciudad de Braga, al P. Godino (q era vn padre graue y antiguo dela Compañia) le dize, que deseaua con la gracia de

de Iesu Christo pedir limosna de puerta en puerta, y no comer sino lo que le dies- sen de limosna : confesar hasta que no quedasse penitente ninguno por confes- far: velar hasta que no huuiesse que ha- zer: predicar hasta enronquecer: mortifi- carse hasta morir. Y añade: *Porque yo bien podrè morir en esta demanda, mas con la gra- cia del Señor no afloxarè, ni dexarè de buscar el camino para ser crucificado con Christo.*

La ida de algunos padres à Alexãdria, y al Cay- ro: y la causa della. Capitulo XII.

EL Martirio del padre Gõçalo de Sil- ueira fue el año de 1561. y en éste mis- mo año la Santidad del Papa Pio III. em- biò algunos de la Compañia al Cayro al Patriarca de los Cophtos: y fue ésta la o- casion. En el tiẽpo que viuia el Papa Pau- lo III. vino à Roma vn hombre de naciõ Siro, llamado Abraham, embiado de par- te del Patriarca de Alexãdria, y de su Cle- ro, y de toda la nacion de los Cophtos, pa- ra dar en nombre de todos la obediencia à la Sede Apostolica: y truxo letras del mismo Patriarca, en que confirmaua lo que dezia su Embaxador: y suplicaua à su Santidad con grande sumission y encare- cimiento, que le embiasse alguna perso- na inteligente de las cosas de la Yglesia Romana, que los instruyesse en ellas: para que entendiendo ellos la verdad, la abra- çassen y se vniesse con su cabeça. Estuuò éste Embaxador quatro años en Roma, dando y tomando en el negocio : porque como ésta gente es tã liuiana y doblada, se temio de la verdad del Embaxador, y que huuiesse algun engaño, y artificio en lo que de parte de su Patriarca proponia. Muerto el Papa Paulo III. vinieron nue- uas cartas, y nuevas promessas del Patriar- ca de los Cophtos: y el Papa Pio III. su- cessor de Paulo III. viendo ésta perseue- rancia, como buen pastor, y zeloso de re- ducir aquellas ouejas perdidas (que son muchas) al rebaño de Christo, que es la Yglesia Romana, determinò embiar algu- nos fieles hijos, y ministros della al Pa- triarca de Alexandria. Para esto mandò al P.M. Laynez que le diese dos padres, ta-

les quales eran menester para aquella jor- nada. El padre nombrò al padre Doctor Christoual Rodriguez Español, varon de mucha religion, prudencia y letras: y al pa- dre Bautista Romano, que por ser hom- bre de conocida virtud, y zelo, y saber la lengua Arabiga, y ser platico en aquella tierra, parecio à proposito para acompa- ñarle. Estos dos, y otro hermano tambien Español, partieron de Roma el año de mil y quinientos y sesenta y vno à dos de Ju- lio, en compañía de Abrahã para Alexa- ndria, y el Cayro: para tratar y concluir cõ el Patriarca lo que su Embaxador en su nõ- bre, y con sus cartas auia ofrecido. Y para ganarle mas la voluntad, su Sãtidad le em- biò con los padres vn ornamento Patriar- cal muy rico, y hizo grandes mercedes al Embaxador: para que fuesse mas fiel, y a- yudasse de mejor gana à la reducion de aquella gente à la Yglesia Romana. Pade- cieron los padres muchos trabajos, y pe- ligros, por mar y por tierra, entre Moros, Iudios, renegados, hereges, y scismaticos: y para salir bien dellos se armauan cõ con- tinua oracion y penitencia, y con la obser- uancia de su instituto y reglas. Finalmẽte llegaron à Alexandria, y de alli passaron al Cayro, y del Cayro algunas jornadas mas adelante à vn desierto que llaman de san Anton, adonde estaua el Patriarca, al qual dieron el presente y recaudo de su Santi- dad. Pero, o porque ya se auia mudado, o porque (como el dezia) no auia tenido tal intenciõ, nunca quiso hazer lo que su Em- baxador auia prometido, ni dexar los mu- chos y grandes errores que tenia, ni re- conocer al sumo Pontifice por Pastor v- niuersal, y Vicario de Christo en la tierra. Y aunque muchas vezes en diuersas pla- ticas y disputas le conuencieron, mostrã- dole por los mismos Concilios generales que se celebraron en Oriente, y por los santos Doctores Griegos antiguos la ver- dad de lo que tiene y professa la Yglesia Romana: fue tanta su inorancia y obsti- nacion q̃ nunca se quiso ablandar, ni ren- dirse à la razon de los q̃ por su saluacion, y la de sus subditos auian tomado el trabajo de tan larga y peligrosa peregrinacion.

Mas

Mas puesto caso q̄ ésta jornada no aprobechò al Patriarca, ni à sus Cophtos, no dexò de ser frutuosa para los que fueron à ella, aceptando nuestro Señor la buena voluntad y obediencia cō que se ofrecieron, y tomaron los trabajos della. Y para justificar mas la causa de Dios, que castiga con tan largo cautiuero aquellas naciones scismaticas, porque lo son, y estan tan rebeldes, y apartadas de su cabeça, que es la Yglesia Romana: y no menos para mostrar el cuydado y vigilancia que los sumos Pontífices (como verdaderos Pastores) tienen de reduzir, y traer al aprisco las ouejas descarriadas. Tambien aprobechò ésta jornada à otros muchos Christianos catolicos, que se confessaron con los padres, y se comulgaron, y emendaron sus vidas con su tráto y conuersacion: y no menos à algunos infieles, renegados y hereges, que se conuirtieron de su infidelidad y obstinacion à la pureza de nuestra santa religion. Y aun algunos Griegos cō ser tan pertinazes en sus falsas opiniones y errores, se reconocieron, y abraçarõ la doctrina de la santa Yglesia Romana, confessando que es cabeça y madre, y maestra de las demas. Confessaronse sacramentalmente algunos dellos cō los nuestros, y edificaronse en gran manera, por ver q̄ no quisieron tomar vna buena cantidad de moneda, que despues de auerse confesado les ofrecian: y dezian que aquellos Sacerdotes Latinos no buscauan sus haciendas, sino sus almas: ni eran como sus Sacerdotes Griegos, à los quales quanto son mas graues los pecados que el penitente les confiesa, tanto es mas larga la limosna que les suelen hazer, para que les den la absolucion.

De algunos Colegios que se fundaron: y como fue diuidida la Prouincia de Castilla. Capitulo XIII.

Este mismo año de mil y quinientos y sesenta y vno, se fundarõ algunos colegios en varias Prouincias. En la de Alemania se començò el colegio de Maguncia, que el Arçobispo della y elector del Imperio fundò, y entregò luego el cole-

gio de Teologia que ay en aquella vniuersidad à los nuestros, para que leuantassen los estudios de Teologia, que estauan caydos, y con sus liciones y sermones resistiessen à los hereges, y conseruassen los catolicos en nuestra santa Fè, como lo han hecho con notable fruto, por la gracia del Señor.

En la prouincia de Napoles se començò la casa de Prouacion de la ciudad de Nola: la qual fundò despues doña Maria de Sanseuerina, Condesa de Nola, y señora no menos ilustre en piedad q̄ en sangre, y deuotissima de la Compañia: y para assiẽto desta casa comprò vn palacio muy capaz y magnifico, que auia sido de los antiguos Condes de Nola.

En España assi mismo se estableció el colegio de Cuenca: porq̄ aunque desde el año de 1554. auia residido en aq̄lla ciudad algunos dela Cōpañia, y se auia sustetado con las limosnas de los ciudadanos, y especialmente cō la liberalidad del Doctor Alõso Ramirez de Vergara, y de Pedro del Poço, q̄ erã Canonigos de Cuenca, y grãdes deuotos y bienhechores de la Cōpañia: todavia no auia colegio fundado hasta este año de 1561. en el qual siendo el P. Nadal Comissario general en España, admitio por fudador al Canonigo Pedro de Marquina, que auia sido muy amigo de N. B. P. Ignacio en Roma, y labrado vnas casas para este efeto. Y despues Lope de Marquina su sobrino, tambien Canonigo de Cuenca, acrecentò la renta, y aumentò la fundacion que auia hecho su tio.

Este mismo año de 1561. don Iuan Pacheco y de Silua, y doña Geronima de Mendoza su muger, señores del Villarejo de Fuentes, desseando tener padres de la Compañia en su tierra para que la cultiuaassen con sus trabajos y doctrina, hizieron donacion de algunas tierras y renta à la casa de Prouaciõ, q̄ se instituyò en el Villarejo: la qual donaciõ aceptò el mismo P. Nadal el año de 1562. y despues se fue acrecentado mas aq̄lla casa cō el edificio della y de la yglesia, por la piedad y amor entrañable para cō la Cōpañia destos caualleros (q̄ son sus fundadores) y de doña

Iuana

Iuana de Zuñiga, hermana de doña Geronima de Mendoça, y de doña Petronila, y de doña Iuana de Castilla sus sobrinas: con cuyas limosnas se han criado estos años; y se crián al presente gran numero de nouicios en religion y virtud, antes que aprendan letras: para que despues de auerlas aprendido puedan ser dignos ministros del Señor, y prouechosos obremos de su santa Yglesia.

El colegio de Madrid tuuo principio éste año de mil y quinientos y sesenta y vno, porque passando el Rey Catolico dō Felipe su Corte à aquella villa, pareció conueniente que huuiessse padres dela Compañia en ella: los quales con los ministerios que ella vsa, siruiesssen à los señores de los Consejos, y del Reyno, y à los negociantes que acuden à la Corte: y atendiesen al buen despacho de los negocios dela misma Compañia que se ofreciesse. Compronos vnas casas en que aora viuimos doña Leonor Mascareñas, que fue Aya del Rey, siendo Principe: y hizonos otras limosnas por la mucha deuocion q̄ tuuo con nuestro B. P. Ignacio, aun antes que fundasse la Compañia, y despues (por su respeto) con todos sus hijos. No faltaron contradiciones à éste colegio, como à obra de Dios, así à los principios para assentarle, como para poner los estudios, y enseñar y dotrinar à los niños: que es vn seruicio muy señalado que se haze à nuestro Señor, y vn notable beneficio à la Republica. Porque como la obra era nueva, y no conocida en Madrid, y tenia muchos contrarios, leuantaron gran poluareda: pero como la verdad es peña firme, en la qual todos los vientos y ondas de falsedad (por furiosas que seán) se quebrantan, presto cessò la borrasca, y huuo entera bonança y tranquilidad.

El colegio, o residencia de Vellimar, q̄ es como arrabal de la ciudad de Burgos, hizo Benito Hugochoni, hijo de padre Florentin, y Canonigo de Burgos, hombre docto, y virtuoso, y muy amigo de la Compañia.

Por auerse multiplicado tanto los colegios, y acrecentadose tanto la p̄uincia de

Castilla, q̄ era vna, y cōprehendia todo lo q̄ llamamos Castilla la Vieja, y la Nueva, cō algunas otras prouincias circūuezinas, fue necessario diuidirla en dos: para q̄ con menos incomodidad y trabajo pudiesen ser gouernadas de sus Prouinciales, y visitados los colegios, y consolados los hermanos. Y así lo hizo el P. M. Geronimo Nadal, à quien auia embiado el P. M. Laynez, para que en su nōbre visitasse todas las Prouincias, y colegios de España: y nō brò al padre Iuan de Valderrauano por Prouincial de la Prouincia de Toledo: y al padre Iuan Suarez por Prouincial de la Prouincia de Castilla: al padre Antonio de Araoz, que dexaua de ser Prouincial destas dos Prouincias, hizo Comissario general: porque el P. Francisco de Borja (que lo era antes) auia ido à Roma, llamado de la Santidad del Papa Pio III. como lo escriuimos en su vida.

Como quiso dexar el cargo de General.

Capitulo XIII.

Con ésta prosperidad y quietud gouernò la Compañia, siēdo Preposito general el P. Laynez hasta el año de 1561. en el qual quiso dexar el cargo de General. El motiuo q̄ tuuo para hazerlo, fue, el que aqui dirè. Al tiēpo q̄ el año de 1558. se hizo la congregacion general, en q̄ fue elegido por General el P. Laynez, el Papa Paulo III. tuuo duda, si conuenia à la Compañia que su Preposito general fuesse perpetuo (como lo ordenan sus constituciones) o si seria mejor hazerle por cierto y determinado tiempo. Y aunque su Santidad se inclinò al principio mas à que fuesse perpetuo, y que se guardassen nuestras constituciones, q̄ así lo disponen: todavia quiso dexar éste punto à la congregacion general, para que ella libremente determinasse lo que mejor le pareciesse. La cōgregacion despues de auerlo encomendado à N. S. muchas vezes, y tratado lo con gran acuerdo y cuydado; de común cōsentimiento y volutad de todos, se determinò que el General fuesse perpetuo: y cōforme à ésta determinaciō el Papa embiò à dezir à la congregacion general cō

el

el Cardenal don Pedro Pacheco, que su Sãtidad se inclinaua que el General fuese perpetuo, como èsta historia lo ha contado, y asì se hizo la eleccion en la persona del P. Laynez, y su Santidad la confirmó. Pero despues tornò à poner en esto duda el Papa, y mandar que de nuevo se consultasse. Còsultòse, y resoluiòse toda la congregacion en lo mismo que antes auia determinado, con grandissima còfòr midad: y asì escriuiò vna epistola à su Sãtidad sobre ello; la qual confirmarò todos los padres que estauan congregados, excepto el P. Laynez, que por ser el Preposito General, à quien èste negocio tocaba, no la quiso firmar.

Las razones que tuuo la congregaciò general, para juzgar que le conuenia tener General perpetuo, y para estar tan firme en èsta resolucion despues de auerlo pensado, y conferido tantas vezes, y encomendado cò tantas veras à nuestro Señor, fueron estas entre otras: El ser èste el espíritu que el mismo Señor auia dado à su fundador, y padre (como parece por sus constituciones:) el consentimiento, y conformidad con que el mismo padre, y los otros padres sus còpañeros en el principio de la institucion de la Compañia, determinaron que el General fuese perpetuo (que èsta fue vna de las primeras y mas principales cosas que en sus jùtas resoluiéron) el ser esto mas conforme al derecho comun, y à la institucion de otros santos fundadores de religiones, y à la doctrina de los sabios, que tiene por mas seguro, acèrtado, y durable el gouierno de vna cabeça perpetua: como lo vemos en los Reyes, Principes, Obispos, y Perladados, y en el Papa, que es suprema cabeça de la Yglesia. La mayor noticia, experiencia, y autoridad q̃ tendra siendo perpetuo el General para gouernar la Compañia: y la mayor fugecion, respeto, y disciplina religiosa, q̃ tendran los subditos para cò el. El estar la Compañia por èste medio mas apartada de ambiciones, y de pretèsiones y sobornos, y aun de desafiossiegos, gastos, trabajos, y peligros de caminos: los quales necessariamente se hà de hazer si-

pre q̃ se huuiere de jùtar para elegir Preposito general. Por estas razones y otras (q̃ dèxo por breuedad) escriuiò la cògregacion general al Papa la carta que digo, cò tanta vnion y conformidad, q̃ no huuo ninguno della q̃ otra cosa sintiesse. Pero auiendo passado todo esto q̃ aqui digo, y auendosi tratado èste negocio tantas vezes, y determinadose cò tanta luz y claridad, y hechose la eleccion conforme à lo q̃ estaua decretado, y cò firmadola, y teniendola por buena su Sãtidad: despues mãdò de palabra q̃ de alli adelante el Preposito general de la Còpañia durasse tres años, y q̃ al cabo dellos se hiziesse nueva elecciò; en la qual pudiesse ser reelegido, y confirmado el que al presente lo era, y que asì se pusiesse en nuestras constituciones.

Muriò el Papa Paulo III. (como queda dicho) el mes de Agosto del año de 1559. poco despues que hizo èste mandato: el qual por auerse hecho solamète de palabra, sin breue, ni rescripto ninguno Apostolico, y ser contrario à las constituciones de la Compañia, confirmadas con tantas bulas Apostolicas de los otros sumos Pòtífices sus predecesores, y del mismo Paulo III. fueron de parecer los mayores letrados que auia en Roma, y entre ellos algunos Cardenales de los mas graues de todo el colegio, y los mas eminentes y sabios en el vno y en el otro derecho Ciuil, y Canonico, q̃ èste mãdato de su Sãtidad no tenia ya fuerça ninguna para obligar à la Còpañia, sino que se auia acabado, y muerto con el Pontífice: y que las còstituciones se quedauan en su fuerça y vigor.

Pero aunq̃ ellos fueron deste parecer, el P. Laynez q̃ auia tomado el cargo de General muy còtra su voluntad, y desfeaua en grã manera dexarle (y esto no por floxedad, sino porque por su gran humildad, realmente le parecia q̃ no tenia bastante caudal para regir la Compañia, y q̃ ocupaua el lugar de otro que mejor q̃ el podría hazer aquel oficio) abraçò cò grã voluntad èsta ocasion q̃ se le ofreciò, y quiso còuocar congregacion general, para que acabado el trienio se eligiesse en ella otro General: mas dexò de hazerlo, porque

porque su cōfessor le encargò la concien-
cia, y le apretò mucho que no lo hiziesse,
ni se determinasse en cosa tan graue sin
parecer de los Afsistētes que le auia dado
la Cōpañia, para ayuda de su gouierno.
Porque no haziendolo así desaflofegaria
la Compañia, y la pondria en mucho tra-
bajo, y confusion sin necesidad, y por vè-
tura ofenderia à nuestro Señor en lo que
pensaua agradarle. Tratò el padre el ne-
gocio con los Afsistentes, y todos ellos
fueron de parecer q̄ passasse adelante con
su oficio, como si el Papa no huiera in-
nouado, ni mandado cosa en contrario. Y
le dixerò: Que pues el cargo de General,
conforme à nuestro instituto, y à las con-
stituciones aprouadas de la Sede Aposto-
lica, es perpetuo, y ellas estauā en su fuer-
ça y vigor, y segun ellas el General quan-
do es elegido, no puede dexar de acetar:
tampoco despues de acetado el cargo lo
puede renunciar. Que mirasse no turbas-
se la Compañia, ni la inquietasse, hazien-
do cōgregacion general sin causas precis-
sas, o muy vrgentes, ni abriessse cō su exē-
plo la puerta à otros Generales, q̄ con el
tiēpo le podrian querer seguir, y dexar el
cargo cō daño de la Compañia. Porq̄ no
ay duda que los mas santos, y mas aptos
holgariā de descargarse y mirar por si, an-
tes q̄ llevar vna carga tã pesada, y llena de
tantos trabajos, pesadūbres, y cuydados,

No se satisfizo, ni quietò el buē padre
con este parecer, ni con el de los letrados,
ni con lo q̄ le dezia su confessor: pareciē-
dole à el que realmente no era para aquel
cargo, y que deuia mirar por el bien de la
Cōpañia, procurando q̄ se eligiesse otro,
y dandole exemplo de submission y hu-
mildad. Pero por no oponerse à todos del
todo, antes de resoluerse en lo que auia de
hazer, quiso saber primero lo que toda la
vniuersal Compañia sentia desto: y así es-
criuio à todos los Prouinciales, y profes-
sos que estauan en todas las Prouincias de
Europa vna carta, en la qual les mandaua
en virtud de santa obediencia, q̄ cada vno
dellos (sin tratar, ni comunicar el negocio
con nadie) despues de auerle encomēda-
do à nuestro Señor, le escriuiesse lo que

acerca del sentia: para que vistos los pa-
receres de todos, el se pudiesse mejor re-
soluer en lo que auia de hazer. Y para que
mejor, y cō mas libertad pudiesen deter-
minarse, y dezir su parecer, les escriuio
tambien las razones q̄ à el se le ofrecian,
por la vna parte, y por la otra, con gran-
dissima llaneza, modestia, y humildad: y
dio ordē que otros viesse los pareceres
de todos, sin quererlos el ver.

El parecer de toda la Compañia fue, q̄
passasse adelante cō su oficio, y no tratasse
de dexarle: pero con todo esso era tãta su
humildad, y el desseo de ser sugeto à to-
dos, antes q̄ Superior de ninguno, q̄ por
esto, y por acudir de su parte à qualquiera
sinificacion de la voluntad del Vicario de
Christo (aunq̄ juzgaua que no tenia obli-
gacion) todavia quiso dexar el cargo de
General. Mas como los padres Afsisten-
tes supierò ser esta su determinada volun-
tad, acudieron à la Santidad del Papa Pio
III. y declarandole los padres Iuan de
Polanco, y Francisco de Estrada en nom-
bre de todos muy por menudo lo q̄ passa-
ua, y el daño que la Cōpañia recibiria de
lo que el P. Laynez pretendia hazer, le su-
plicaron que pusiesse en ello remedio, y
mandasse lo que fuesse seruido: Su San-
tidad alabando primero mucho la humil-
dad del P. Laynez, le mandò, que conti-
nuasse en su oficio: y para quitar qualque-
ra duda, o escrupulo, que pudiesse auer,
reuocò, y anulò, el mandato que auia he-
cho el Papa Paulo III. su predecessor, a-
cerca deste punto: y confirmò de nuevo
las constituciones de la Compañia, y mād-
dò que se guardassen, y q̄ de alli adelante
para siempre jamas el General de la Com-
pañia fuesse perpetuo, conforme à lo que
ellas disponē: y ordenò à Hipolito de Es-
te Cardenal de Ferrara, q̄ era Legado de
la Sede Apostolica, y estaua presente, que
hiziesse fè, y diessse testimonio desta volū-
tad, y mādato de su Santidad: y el Legado
lo hizo con vn *viua vocis oraculo*, que en
suma contiene lo que acabo de de-
zir, y por euitar prolixidad
no se pone aqui.

(.?..)

LIBRO



LIBRO TERCERO DE LA VIDA DEL PADRE M. DIEGO LAYNEZ segundo Preposito general de la Compañia de IESVS.

*Va à Francia por mandado del
Papa. Capitulo primero.*



ECHADO à parte este negocio de la manera que aqui se escriue, quiso su Santidad embiar à Francia por su Legado al mismo Cardenal de Ferrara, por ser Principe de gran prudencia, y en sangre ilustrissimo, y en riquezas poderoso, y protector, y defensor en Italia de la nacion Francesa: y por todos estos respetos muy grato al Rey de Francia Carlos IX. deste nombre, que entonces reynaua: y à la Reyna Catalina de Medicis su madre (que por ser el Rey su hijo niño, era su Tutora y Gouernadora, y regente del Reyno) y à los demas Grandes, y señores del. El qual Reyno se abraçaua, por el fuego q con los errores de los peruersos hereges se auia emprendido: y yua creciendo, y apoderandose cada dia mas, y destruyendo, y consumièdo aquel Reyno, que en Christiàdad, y defensa de nuestra santa Fè, y de la sede Apostolica en los siglos passados se ha tanto señalado, y florecido. Para apagar pues este fuego infernal, y sossegar las cosas de la religion, q estauan tã turbadas en Fràcia, embiò el Papa al Cardenal de Ferrara, y con el al P. M. Laynez: para que con su grande espiritu, doctrina, y prudencia, ayudasse al Cardenal en aquella jornada tan importante, y dificultosa, y se opusiesse à los hereges, si fuesse menester.

Partieron de Roma el primero de Iulio del año de 1561. y con ser el tiempo tã rezio, y tan peligroso por los grandes ca-

lores: era tanta la caridad del P. M. Laynez, y el desseo, y zelo que tenia de aprouechar à las animas, que por todas las ciudades principales de Italia por donde passauan se yua luego à predicar à la Yglesia mayor: hasta que de puro trabajo del camino, sermones, y negocios, cayò malo en Ferrara, y estuuò para morir. Pero fue Dios seruido de darle salud, para que le siruiesse en Francia.

Porq auiendo llamado el Rey de Fràcia à Cortes en Poyssi, q es cabe S. Germã, y auiedose juntado casi todos los Principes, y señores de Fràcia, en las q ellos llaman Asamblea: vinieron tambien à ella Teodoro Beza, Frances de nacion, y Pedro Martir Italiano, y algunos otros de los mas pestilentes, y peruersos ministros de los hereges: y publicamente con gran desemboltura, y atreuimiento, delante de la Reyna Madre (que como diximos era la que gouernaua) y de los Grandes del Reyno, propusieron sus errores, y su falsa doctrina, persuadiendo de suerçon çadamẽte à todos, que la abraçassen y siguiesse. Mas el padre maestro Laynez, vièdo vna cosa tan abominable, y tã lastimera, tuuo gran sentimiento como era razon: y mouido de zelo del Señor, aunque era extranjero y Español, pidiendo licencia primero à la Reyna, hizo vn razonamiento con tan grãde espiritu, libertad, y doctrina, que causò mucha admiracion à todos los que estauan presentes: el qual començò en Italiano desta manera.

Muy alta y muy poderosa Señora. Si las cosas que en esta junta se tratã fuesse[n] propias deste Reyno de V. M. y tocassen solamente à su potestad, y gouierno, guardaria yo el precepto de
S Platon,

Platon, que ordena à los forasteros, y peregrinos, que no sean curiosos en la Republica agena: Y siendo yo Español no hablaria de las cosas de Francia, ni en vna junta de tantos y tan grâdes Principes, Perlados, y Letrados como aquí estan, osaria dar consejo: porque con raxon se podria tener por imprudente, y temerario. Mas porque lo que aqui se disputa, y trata es question y materia de la Fè (la qual es vna Catolica, y vniuersal, y abraça todos los reynos, y señorios, y Prouincias del mundo, y à todos los fieles que son sus hijos, y estan debaxo de la Yglesia Apostolica y Romana) pareceme que no deuo yo tenerme por extraño de lo que toca à mi madre, y que ninguno me podra reprehender porque hablo en Francia, auiendo nacido en España, de lo que es tan propio del Español, como del Frances, del Aleman, como del Italiano, del Christiano Catolico que viue en la India, tanto como del que nacio en Roma.

Yo, Madama, por lo que he leído, y visto, y nos enseña la experiencia, tengo por cosa muy peligrosa el hablar, o oyr hablar a los que han salido del gremio de la santa Yglesia nuestra madre. Porque no sin causa la sagrada Escritura los llama serpientes, lobos, vulpejas, y bestias fieras: serpientes venenosas que matan con la vista, y con la ponçonia que escupen: lobos carníceros en piel de oveja, que derraman el rebaño del Señor: vulpejas astutas y engañosas, y bestias crueles, que quando veen la fuya, no menos con violencia, que con arte y maña arruinan y destruyen la heredad, y casa de Dios: y por esso dixo el Espíritu santo: *Quis miserebitur incatatori à ser pète percusso, et omnibus qui appropriat bestiis?* Quien se compadecera del encantador mordido de la serpiente, y de los que se allegan à las fieras? Y así Señora, dos cosas se me ofrecen acerca deste punto que representar à V. M. la vna es buena, y la otra es menos mala: y para la vna y la otra conuiene que sepa V. M. que no le compete, ni à ningun Principetemporal, tratar de las cosas de la Fè, ni determinarlas, porque excede esto la potestad que Dios les dio para regir sus Reynos, y señorios, y enderezarlos à la felicidad temporal, que es el fin de su gouierno: pero esto pertenece à los Sacerdotes, y Perlados. Y por que las causas de la Fè son causas mayores, està reservado al sumo Pontifice, y al Concilio general el definir las. Y por esto se ordenò en el

Concilio de Basilea, que estando abierto Concilio Sess. 15. general, y seis meses antes, no se celebrasse ningun Concilio Prouincial. Y así me parece, que si en el Reyno de Francia ay algunos sembradores de zizania, y de nuevas opiniones, contrarias à lo que ha sido predicado por los Apostoles, y cõ firmado con tantos milagros, y enseñado por tantos y tan grandes Santos en todos los siglos, y Reynos, y Prouincias del mundo: estos tales no deuen ser oydos, sino castigados, o alomenos remitidos à los Superiores Ecclesiasticos, à quien esto incumbe. Y que pues està abierto el santo Concilio de Trento, vuestras Magestades los embien à el, que en el seran oydos, y enseñados, y desengañados de sus errores, si ellos lo quisieren ser. Porque el Papa les dara salvoconduto, y toda seguridad: y por auer en el Concilio las personas mas señaladas del mundo en doctrina, y prudencia, y espècialmente por la asistencia infalible del Espíritu santo, que assiste en los Concilios generales para que no puedan errar, se alcanzara mas facilmente lo que se pretende, y este es el mejor medio, y mas seguro. El otro no es tan bueno: Que si toda via vuestra Magestad, por vsar de misericordia con los que tan poco la merecen, y por ganarlos, y traerlos al camino de la Verdad qui fiere que sean oydos en Francia, los remita à los Obispos y Perlados Ecclesiasticos: para que llamando à los Teologos, y varones sabios que les pareciere, los oyan, y enseñen sin interuencion de seglares, y de personas que puedan ser inficionadas, y pervertidas dellos: Y con esto se librará vuestra Magestad del trabajo, y pesadumbre que necessariamente aura de tener en estas juntas tan odiosas, y pesadas, y hara officio de Reyna Christianissima.

Dicho esto, deshizo con grauissimas y fortissimas razones las mentiras, y tinieblas con que los hereges queriã cegar los ojos de los oyêres, y escurecer la verdad de nuestra santa Fè Catolica, y los reprimio, y los hizo callar. Y porq̃ entre otras cosas que auian blasfemado los hereges, y la mas principal, auia sido contra la verdadera y real presençia de Christo nuestro Redentor en la Ostia consagrada, y auian dicho: Que fiendo la Missa vna figura y representacion del sacrificio cruento que nuestro Señor hizo por nosotros en la Cruz, no podia ser juntamente el

figu-

figurado, y lo que este sacrificio representa. El padre Laynez respondió à este proposito vna cosa, que por parecerme digna de su grande ingenio, y espíritu, y que declara profundamente este misterio (aunque calle las demas) la quiero poner aqui. Dixo pues el padre: que si vn gran Rey diese vna batalla à sus enemigos, que tuviessen alguna su ciudad cercada, y apretada, y los desbaratasse, y venciesse, y librasse la ciudad, y para que quedasse memoria perpetua de aquella hazaña, y gloriosa vitoria, mandasse, que cada año se hiziesse fiesta y comemoracion della; que esta se podria hazer de vna de tres maneras. La primera, ordenando, que de palabra solamente se refiriesse la historia como auia pasado. La segunda, que al vivo se representasse el cerco de la ciudad, la pelea, el destroço, y muerte de los enemigos: y q entrassen en esta representacion sus soldados, y Capitanes. La tercera, seria, que para regozijar mas la fiesta, y alegrar, y obligar mas à sus subditos, quitiesse el mismo Rey entrar en persona en la fiesta; y representar muchas vezes la vitoria que vna vez auia alcanzado: y que fiesto hiziesse, puesto caso que aquella representació seria figura de la batalla pasada, y de la vitoria que el Rey auia tenido de sus enemigos: pero que tambien seria verdad que estaua alli el Rey en su propia persona, pues el mismo y no otro representaua sus proezas, y triunfos: y por ser representació de lo pasado, era figura: y por ser el q lo representaua, el mismo q auia hecho lo q se representaua, era el figurado: y así concurria en este exéplolo representació de lo pasado, y la verdad de lo presente, y que lo vno no embarcava, ni ponia dificultad à lo otro. Que desta misma manera auiendo Christo nuestro Señor vencido à Satanás, y triunfado del con su muerte, y librado al mundo q estaua cercado, y oprimido de sus enemigos con su cruz, auia querido q quedasse memoria perpetua deste beneficio, y q se representasse en su Yglesia: y que para que la representacion fuesse mas solene, y mas gloriosa para el mismo Señor que

auia vencido, y mas provechosa y saludable para los que con tal vitoria auian sido redimidos, y librados de la tirania del demonio, el mismo Señor por su inestimable è infinita bondad, auia querido por su propia persona representarnos sus vitorias, y con este incruento, y santo, y cotidiano sacrificio refrescarnos la memoria de aquel sacrificio piadosísimo, y suauísimo, y lleno de sangre, que por si mismo vna vez hizo en la cruz. Así que la Misa que se dize en la Yglesia Catolica, es representacion, y es verdad: es la figura y lo figurado: es señal, y lo que significa la misma señal: pues nos representa el sacrificio de la cruz, y el mismo Señor que se sacrificò en la cruz, es el q nos le representa, y de nueuo se ofrece por nuestros pecados al Padre eterno en olor de suauidad. Después que con estas, y otras razones huuo satisfécho al auditorio, y confundido à los hereges, se boluio à los Reyes, y con el acatamiéto deuido, mas acompañado con la libertad de verdadero fieruo de Dios, y zelador de su honra, y de su Fè, les auisò que no diessen oydo à semejantes platicas, ni tomassen para si (pues eran seglares) el oficio que es propio de los Ecclesiasticos: ni consintiesen que delante dellos se trataassen aquellas disputas, y materias de la Fè: porque era contra la sinceridad de la misma Fè, que los verdaderos Catolicos deuemos professar. Y q supiesen cierto, que no auia otras armas con que mejor se còseruassen y defendiessen los Reynos, q con la Catolica religiò, y justicia: y que si ellos por ventura, por no perder el Reyno temporal, se descuydassen, y vsassen de blandura, ò dissimulacion con los hereges, ò no los castigassen con el rigor que era menester: q el temia, y se lo dezia de parte de Dios, q perderian la religion verdadera, y el Reyno que sin ella no se puede defender, y sustetar. Lo qual, y otras cosas à este proposito dixo con tan grande espíritu, sentimiéto, y feruor, que se enternecio, y llorò muchas lagrimas, y mouio à llorar à los oyétes, no sin grande admiracion. Tuuo tâta fuerça lo que dixo, que de alli adelante no se jura-

taron mas en la Assamblea, para oyr à los hereges. Dado que huuo entre los Principes Catolicos algunos, que (tratado las cosas diuinas con humana prudencia, y politica) fueron de parecer, que se diese licencia à los hereges de predicar, y de proponer las dudas que tenian alli delante de todos, con condicion q̄ despues ellos oyessen tambien los sermones de los predicadores Catolicos, creyendo que con esta blandura se ganarian mas: y que auiendo escupido y echado el veneno que traian, se hallarian mas descargados, y abiles para recebir las verdades de nuestra santa y Catolica doctrina: y assi se les dio esta licencia à los hereges.

Rogaron mucho al padre Laynez personas grauissimas, y de grãde autoridad, que se hallasse presente à estas pláticas de los hereges: y nunca lo pudierõ acabar cõ el, por muchos y extraordinarios medios q̄ tomarõ para ellõ. Porque dezia, q̄ el verdadero Catolico no ha de tener amistad, ni trato; ni dar, ni tomar con los hereges: los quales en sus disputas no buscã, ni quieren saber la verdad, sino oprimirla, y escucharla: ni se aprouechan de la blandura, y suauidad de los Catolicos, para reconocerse y emendarse, sino para endurecerse ellos, y enganar mas à los otros: y assi sacã ponçõna para inficionar, y matar à otros con ella, de los medios blandos que indifcretamẽte se toman para sanarlos à ellos, y darles remedio: q̄ es espiritu muy proprio de los Sãtos, y verdaderos Catolicos.

Lo que hizo en Paris. Capitulo 11.

Para sustentar de su parte la religiõ Catolica, que se yua cayendo en aquel Reyno, predicò en Italiano en Paris, en el monesterio de S. Agustin, el Aduiẽto del año de mil y quinientos y sesenta y vno. Huuo gran concurso de Catolicos, y hereges à sus sermones: con los quales los Catolicos se consolauan, y confirmauan en nuestra santa Fê: y de los hereges, muchos que al principio venian por escarner y burlarse del padre, traspassados como con agudas saetas de las viuas y eficaces razones q̄ dezia, enerboladas cõ santo

zelo, y espiritu del cielo, se rendian y conuertian, conuẽcidos de la fuerça de la verdad. Predicò assi mismo en otro monesterio de monjas en Frances: que aunque no sabia muy bien la lengua, el desseo grande q̄ tenia de aprouechar à todos, y el zelo tanto de defender la Fê, se la hazia estudiar y hablar. En todos sus sermones, de mas de enseñar la verdad Catolica, y declarar los errores, y malas artes de los hereges, exortaua à todos à penitencia, y à oracion: y à suplicar à nuestro Señor que alçasse la mano, y el riguroso açote, q̄ començaua à descargar sobre aquel Reyno florentissimo, y poderoso de Francia. Y no contentandose con auer hecho esto el padre Laynez, se fue por casi todos los monesterios de religiosos, y religiosas: q̄ auia en Paris: y habló à los superiores dellõs, rogandoles lo mismo, y que con su vida exemplar, y feruorosas oraciones, y penitencias aplacasen à nuestro Señor, y fuesen luz de los Catolicos, y freno de los hereges. Tambien visitò vno à vno los colegios, que son muchos y muy señalados en la Vniuersidad de Paris: y propuso à los Rectores quatro cosas. La primera, q̄ no tuuiesse en su colegio à ningun estudiante, ni maestro de vida escandalosa, y publicamente mala: sino que procurassen que todos viuiesse virtuosamẽte, y se guardasse de vicios, y ofensas de nuestro Señor. La segunda, que no cõsintiesse que ninguno de sus estudiantes fuesse à oír sermones de hereges, ni tuuiesse que ver con ellos. La tercera, q̄ si auia alguno en sus colegios, q̄ fuesse tocado de heregia, è inficionado de la pestilencia q̄ corria, le echassen luego fuera de sus casas, para q̄ no inficionasse a los demas. La quarta, q̄ todos los de cada colegio juntos hiziesse oracion cada dia, y suplicasen à nuestro Señor q̄ vsasse de misericordia cõ aq̄l Reyno. Hablò tambiẽ à casi todos los predicadores Catolicos q̄ tenian algũ nõbre, animandolos à tener fuerte, y ser valerosos, y cõstantes en la defensa de la Fê: y no menos à ser mirados, y circũspectos en sus sermones, y hablar con tanto tiẽto y recato en el pulpito, q̄ no diesse ocasion à los

à los hereges de acúsarlos por alborotadores y reboluedores del pueblo: y de quitarles con este achaque la libertad que tenían de predicarles la verdad. Lo mismo hizo con los Doctores Teologos del colegio de Sorbona, que es el mas principal, y como cabeça de toda aquella Vniuersidad: amonestandoles, y rogandoles, que en vn tiempo tan miserable como aquel, y de tanta necesidad, no escondiessen el talento que Dios les auia dado: sino que como soldados leales, y valerosos saliesen al encuentro à los enemigos, y peleasen por su Dios, y por su Fê, y por su verdad. Exortò à los Curas que velassen sobre su grey, y que la guardassen de los lobos que la rodeauan: y que se guardassen ellos de todos los pecados, y ofensas de nuestro Señor: pero particularmente de la deshonestidad, y codicia, q̄ son los vicios q̄ mas amázillan y afean la hermosura, y limpieza que deue resplādecir en los Ecclesiasticos. A algunos señores Catolicos, y principales ministros de justicia, y en particular al gouernador de Paris visitò, y exortò à la buena administracion de la justicia, y à estar fuertes y constantes en la Fê, y dar fauor, y brazo à los que la defienden.

Finalmente no dexò cosa por hazer el buen padre, para reprimir à los hereges, y animar à los Catolicos en tiēpo de tã grãde calamidad. Y era tan grande su pecho, y valor, que trataua entre los hereges (q̄ eran hōbres atreuidos, y temerarios, y armados de hierro, y de maldad, y q̄ se preciaban de derramar sangre) con vna marauillosa seguridad. Y estando el Rey en Poyssi, cerca de S. German, y teniendo necesidad el padre Laynez de boluer à san German, y andar muchas vezes de noche, vna y dos leguas por caminos despoblados y peligrosos por montes y bosques espessos de arboles, y mas de hereges (q̄ andauan en quadrilla con grande orgullo y ferocidad) el se yua casi solo con sus cōpañeros, desarmado entre los armados, cō tanta paz, y seguridad, como si estuuiera en su casa de Roma. Marauillandose mucho desto el padre Polanco, q̄ fue su cō-

pañero en esta peregrinaciō, y auisando al padre q̄ mirasse por si, y no se pudiesse en tan manifesto peligro de la vida (la qual le desleauan quitar, como à valeroso defensor de la Fê Catolica los enemigos della.) El padre Laynez se sonriò, y dixo: El desnudo no tiene q̄ temer à los ladrones: ni el q̄ pelea por la religiō Catolica à los hereges, q̄ no le puedē hazer mas mal de lo q̄ el Señor de la vida les permite: y si viniere la muerte, sea muy biē venida: que no puede ser cosa para vn Christiano mas dichosa, ni mas gloriosa, q̄ dar la vida por aquel Señor que dio la suya por el.

De otras cosas que hizo para sustentar la Fê Catolica en Francia. Capitulo III.

NO se cōtentò el padre maestro Laynez cō auer hecho tantas, y tan extraordinarias diligēcias para resistir à los hereges de Francia, y apagar el incendio que yua leuantando: mas viendo que se yua estendiendo, y cobrando nuevas fuerças en muchas, y diuersas Prouincias de aquel Reyno, acceptò de buena gana algunos colegios que en el se le ofrecieron, aunque con flacos fundamentos, y debiles principios. Por que le parecio que en vna necesidad tan grande, y casi estrema, no auia que reparar en ninguna comodidad temporal, sino con qualquiera ocasiō poner los de la Compañia como en frontera; para hazer rostro al enemigo, y pelear como valerosos soldados, y morir si fuese menester por nuestra santa Fê Catolica. Y assi en su tiempo se començaron en el Reyno de Francia los colegios q̄ adelante se diran.

Embiò assi mismo algunos padres à las partes, y ciudades que estauan mas combatidas, y afligidas de los hereges: los quales (permitiéndolo assi nuestro Señor, que queria castigar cō açote tã riguroso aquel Reyno) el año de 1562. tomaron tanta fuerça, y osadia, que como vnas furias infernales le pusieron en grandissima confusion: y cō increíble impiedad, crueldad, y codicia le atalaron, destruyeron, y casi assolaron, y se apoderaron de muchas villas, y ciudades, robando las haziendas, y

S 3 matando

matando las personas, y profanando las cosas sagradas, por justo, y feüero juyzio del Señor. Entre los otros que embio el padre à esta santa empresa, fuerõ el padre Emundo Augerio, Frances de nacion, y el padre Antonio Poseuino Italiano: los quales fueron à la ciudad de Leõ, que estaua en aquel tiempo muy apretada de los hereges. Y fue cosa de la mano del Señor el auerlos embiado en aquella coyuntura: porq̃ por la industria, zelo, prudẽcia, y valor destos padres se puede con verdad decir, q̃ aquella rica, y populosa ciudad està oy en pie, y conserua la Fê Catolica: q̃ por ser cosa tan particular, y por auer sido efecto de la ida del padre Laynez à Francia, y del cuidado que tuuo de remediar sus daños, lo quiero yo aqui contar.

Al principio quando fueron à Leon estos padres, los hereges eran mas en numero, y mas poderosos que los Catolicos. Començaron luego à hazer rostro à los hereges, y con los sermones, platicas, y disputas reprimir, y detener el impetu de su furor, è insolencia: de lo qual los hereges tenian tan grande sentimiento, y rauia, q̃ los amenazauan, y jurauan que los auian de matar: y con efeto los procuraron matar, y lo huuieran hecho si el Señor no los huuiera guardado por la gran diligencia que pusieron los Catolicos para su defensa. Y finalmente auiendo preualecido los hereges, por tener tanta parte en la ciudad, echaron della à todos los Catolicos, despojandolos primero, y robandoles sus bienes: y queriendo matar à los padres de la Compañia, ellos por medio de algunos señores Catolicos se saluaron. Y el padre Emundo se fue à la ciudad de Valencia de Francia, que esta en la misma ribera del rio Rodano, entre Leon, y Auñon: porq̃ estaua cercada, y en gran peligro de ser tomada de los hereges. Estando predicando en aquella ciudad fue tomada por engaño de los hereges: y el Governador della, que era vn cauallero muy principal, y de la orden de san Miguel, que se llamaua el señor de la Moteclodrin, fue ahorcado de vna ventana de su casa con el abito de san Miguel à los pechos: y el pa-

dre Emundo fue tambien preso, y condeñado à la misma muerte. Auendo ya levantado la horca para executar en el la sentẽcia, vn ministro de los hereges rogò à su Capitã que no le mataste: porque era moço de grande abilidad, è ingenio, y podria ayudar mucho à su religion, si se conuertia à ella, como el esperaba, que le podria conuertir. Con esto se dexò de executar la sentencia: y el padre Emundo por industria de vn cauallero Catolico que le dio vn buen cauallo se escapò, y boluio à Leon, que con los conciertos que auia ya hecho con los hereges el Rey de Francia, estaua en su poder: aunque todavìa los hereges eran poderosos, y braueauan, y el mismo Governador de la ciudad secretamente los fauorecia. De manera q̃ ninguna persona religiosa, ni Ecclesiastica osaua boluer à la ciudad. Mas el padre Emundo animado con el espiritu del Señor, y abrafado con su zelo, no solamente boluio en tiempo tan peligroso, y miserable: pero començò à predicar en ella cõ tan grande peligro de ser muerto de los hereges, que ninguna vez subia al pulpito que pensasse baxar viuo del: porque siempre estaua rodeado de hereges atreuidos, y armados con sus arcabuzes, que se la estauan jurando, si hablasse cosa cõtra su secta, y dotrina. Mas el Señor que se queria seruir deste padre, para lo que despues sucedio, le guardò con su prouidencia, y le dio seso y cordura para predicar de las virtudes, y de los vicios, y de otras cosas indiferentes, sin tratar de las controuersas en la religion, con tanta gracia, y eloquencia, que los mismos hereges quedauan admirados, y como atonitos. Viò desta prudencia hasta que vino otro nuevo Governador de la ciudad muy Catolico, y zeloso: el qual començò à fauorecer el partido de los Catolicos, y cõ fuerza y maña reprimir à los hereges. Y con esto boluieron à la ciudad gran numero de los Catolicos que auian salido fuera, y estauan amedrentados, y como desterrados por toda aquella comarca, y se apoderaron, y hizieron señores della: y el padre Emundo pareciendole ya tiempo abriò

la

la boca, y empleò sus azeros, y filos cõtra los hereges: los quales se quexauan de si mismos, y rauiauau por no auerle antes cortado aquella lengua que hablaua con tra ellos, y quitado la vida al que asì cõfundia sus errores. Predicaron algun tiempo en aquella ciudad el padre Emundo en Frances, y el padre Poleuino en Italiano, y con su doctrina, e industria se mejorò mucho el partido de los Catolicos.

Fue tan grande la saña, y tan diabolico el enojo que tomaron los hereges, por ver que los Catolicos se aumentauan, y preualeciã en Leon, y que ellos se menoscabauan, y yuan cada dia perdiendo tierra: que despues se determinaron de vengarse dellos, aunque fuesse con total ruina, y destruycion de la misma ciudad. Para esto truxeron de Genéua (que à la sazõ estaua inficionada de pestilencia) ciertos vnguentos, y cõfecciones, hechos con tal artificio e ingenio diabolico, que vntando cõ ellos las cerraduras y las puertas de las casas se apestauan los que las tocauan, quedando los que pegauan la peste sin lifion. Con estos vnguentos y grossuras secretamente sembraron la pestilencia por toda la ciudad, y particularmente por las casas de los mas principales Catolicos, y personas de cuenta. Y (permitiendolo asì el Señor) se pegò la peste, y crecio, y se encendio tan crudamente, que los Gouernadores, y cabeças, y personas principales, y toda la gente que pudo, se salio huyendo de la ciudad: y de la que quedò murieron mas de treinta mil personas. Pero para q se viesse el justo castigo de Dios, la mayor parte de los que murieron fue de los mismos hereges: y en comparaciõ dellos fueron muy pocos los Catolicos. En esta necesidad, y trabajo lastimoso de aquella ciudad, fue maravilloso el cuidado, zelo, y exemplo del padre Emundo, para consuelo, y aliuio de los affligidos, asì en el gouerno de las cosas espirituales, como de las temporales. Porque el solo parecia q tenia el peso de toda la ciudad sobre si, y acudia à los heridos de peste para hazerlos curar, y enterrar los muertos, y limpiar las casas, y quemar la ropa inficiona-

da, y proueer à los pobres para q no muriesse de hãbre, y los demas officios de piedad: y sobre todo el mismo cõfessaua à los enfermos, y los comulgaua, y animaua à toda la gẽte con sus sermones, con notable consolacion, y edificaciõ de todos los Catolicos, por el singular espíritu, y fuerças q le daua nuestro Señor para tãto trabajo en tiempo de tanta necesidad. De manera que toda la ciudad alabaua al Señor, que le auia embiado à ella, y à la Compañia que tenia tales hijos: confessando, y predicando publicamente, que el padre Emũdo auia sido verdadero padre de sus almas, y conseruador de su Fè, y remedidor de sus vidas.

De algunos colegios de la Compañia que se hizieron en Francia. Capitulo IIII.

EN este mismo tiempo, y con la misma ocasion de las alteraciones, y toruellini nos de Frãcia, començò el padre maestro Laynez algunos colegios, para resistir à la furia infernal de los hereges: y algunos dellos con debiles principios (como diximos.) El primero fue el de Turnõ, el qual auia edificado, y dotado manificamẽte el Cardenal de Turnon, varõ de grande prudencia, y muy zeloso de nuestra santa Fè Catolica. Porq viendo este Principe el incendio de las heregias, q abrasaua el Reyno de Frãcia, juzgò, q para apagarle, o alomenos para que no se estendiesse, y passasse tan adelante, no auia mejor remedio q hazer seminarios, y criar en ellos desde su niñez moços virtuosos, y biẽ inclinados, e instituirlos en religiõ, virtud, y doctrina Catolica: para que con el tiempo pudiesen salir al encuentro de los enemigos, y defender nuestra santa Fè. Y queriendo el proueer deste remedio à aquella parte de Francia, q le era mas propia, y estaua mas conjunta con el Estado del señor de Turnon, q lo era de su casa, auia fundado en la misma villa de Turnon vn colegio, y puesto en el colegiales cõ el intento q auemos dicho. Pero como la tierra estaua ya inficionada, y muchos secretamẽte auian beuido el veneno: y aunque exteriormente parecian Catolicos, de dentro eran here-

ges, y estauan dañados: por mucho cuydado que puso el Cardenal, y procurò q̄ los maestros q̄ auian de enseñar en su colegio fuesen Catolicos, huuo algunos entre ellos q̄ aunq̄ lo parecian, no lo eran, sino los vestidos de piel de oueja. Quando el Cardenal lo supo, sintiolo terriblemente, como era razon, y juzgò q̄ no podia salir mejor cò su intèto, y assegurar la tierra, y Estado, q̄ entregando aq̄l colegio à la Còpañia: y assi lo hizo, pidiendo al padre maestro Laynez, q̄ estaua en Paris, le quisièssè aceptar. Aceptole, y embiò gète à poblarle: y el primer Rector del colegio fue el mismo padre Emundo Augerio.

El colegio de Rodes tambien se hizo casi al mismo tiempo, y por la misma ocasion, y el de la ciudad de Tolosa, el qual se poblò en grã parte de los nuestros, q̄ auia sido echados del colegio de Pamiers por los hereges que andauan en este tiempo (como diximos) muy validos, poderosos, y ruiosos, cometièdo increybles abominaciones, y crueldades por todo el Reyno de Francia. Y auiendo echado de sus casas à los otros religiosos de Pamiers, q̄ es cerca de Tolosa, vinierò armados y furiosos al colegio de la Compania, que estaua ya comenzado, y echaron fuera de la ciudad à los nuestros con extraño ódio, y braueza: tomando nuestro Señor por instrumèto para la fudaciò de los dos colegios de Rodes, y Tolosa, al padre maestro Iuan Pelatario Francès de nacion, varon feruoroso, y fiel sieruo suyo. El qual con su vida, y predicacion, y los otros ministerios de la Compania hizo gran fruto en toda aquella tierra, edificando, y confirmando en nuestra santa Fè à los Catolicos, y resistiendo, y confundiendo à los hereges, de los quales fue preso, y maltratado. Para que no solamète hiziesse buenas obras, sino tambien padeciesse por Christo, y les echasse el sello con su paciencia, y sufrimièto. Pero fue nuestro Señor seruido, q̄ los mismos Catolicos le librasen de las manos de sus enemigos, y despues le regalassen, y siruiessen en vna enfermedad graue que tuuo: de la qual fantamente murio en Tolosa.

En este numero podemos poner aqui el colegio de Auinon, q̄ la misma ciudad començò con desseo de tener perros veladores que la drassen contra los hereges. Y aunq̄ despues se levantaron en ella grandes borrascas contra la Còpañia, causadas de los vientos de algunas calumnias; y falsos testimonios q̄ còtra los nuestros se dixerón: toda via sabida la verdad, presto se fosegaron, y huuo bonança, desdizièdole publicamente, los q̄ publicamente auian levantado aquel falso testimonio, y sido causa de aquella turbacion, y confusion. Porq̄ assi se lo mandarò los supremos Superiores, para quitar el escandalo q̄ auian dado, y para entera satisfaciò de la justicia.

Tambiè se hizo el colegio de Moriac, q̄ es en la Aluernia, Prouincia de Francia: fundole el Obispo de Claramonte, como tambien los colegios de Paris, y de Billò.

No es justo que dexemos de referir aqui la ocasion que tuuo para comèçarse el colegio que tenemos en Leon de Francia: porque es mucho para saberse, y para notarfe, y para glorificar al Señor. Tenia la ciudad de Leon vn colegio para enseñanza de sus hijos: dioles por maestro, y puso en el vn hombre en letras suficiète, y abil, que tenia muestras de virtuoso, y Catolico, y era herege, y peruerso, y tan artificioso, que para enganar mejor, sabia muy biè disimular, y fingir ser Catolico. Este tenia por dicipulos los hijos de la gète mas principal de la ciudad: à los quales yua tiñendo de su color, y poco à poco inficionandolos, y atosigandolos con la ponçoña de su falsa, y pestilète doctrina. Quando se descubrio el mal, ya no tenia remedio: porq̄ ya los moços auian crecido, y estauan empòçoñados, y el veneno auia ya penetrado al coraçon: y como muchos dellos eran caualleros, y hijos (como diximos) de gente principal auian entrado en los cargos de la Republica, y tenia mucha mano en ella. El maestro por la còfiança q̄ tenia en estos sus dicipulos, y porq̄ le parecio que ya no era tiempo de disimular mas, se manifestò, y descubrio publicamète lo q̄ era. Tuuieron los Catolicos de la ciudad grãdissimo sentimiento deste

deste daño, y buscauan camino para remedi-
 arle, y castigar al maestro que era autor
 del, y dioles Dios vna ocasion maravillo-
 sa para hazerlo. Porque vn dia del santissi-
 mo Sacramento, haziendo la processio
 solene por la ciudad, y passando delante
 de la puerta de la casa en que viuia el ma-
 estro, fue tirada vna piedra de otra parte
 házia el Sacerdote que lleuaua el santissi-
 mo Sacramento: y viendo el pueblo este
 defacato, y diabolico atreuimiento, y cre-
 yendo q el mal venia de la casa del ma-
 estro, con gran zelo, y feruor entrò en la ca-
 sa del, y hallandole bien descuydado, le
 hizo pedaços: pagando desta manera el
 miserable herege (aunque no tanto como
 merecia) el daño q auia hecho en aquella
 ciudad. Y no solamete el maestro murio
 esta muerte lastimera, y miserable, pero
 tambien casi todos los principales dicipu-
 los que tuuo (en el discurso del tiêpo) tu-
 uieron defastrados fines: y los mas dellos
 murieron à manos de la justicia. Queriên-
 do pues la ciudad de Leò reparar el daño
 que auia hecho aquel maestro, y librarle
 de otros semejantes peligros para adelân-
 te, se determinò de dar aquel colegio à la
 Compania: y de fiar sus hijos de los que
 sabia que los auian de criar en santas cos-
 tumbres, y con la leche de la doctrina Ca-
 tolica. Trato se el negocio con el padre
 maestro Laynez, y como el tenia tâta sed,
 y ansia del remedio de las calamidades de
 Francia aceptò el colegio, y embiò algu-
 nos padres a el. Aunq el establecimiento,
 y entero assiento de aquel colegio fue en
 el tiêpo del padre Francisco de Borja: el
 qual luego q fue hecho Preposito gene-
 ral, nôbrò por primer Rector del colegio
 de Leon al padre Guillermo Grison, Es-
 coces de naciò, que trabajò mucho en el,
 y despues en otras partes de Francia.

He querido contar tan en particular es-
 te principio del colegio de Leon, para q
 se entienda el daño que casi sin sentirse
 puede hazer vn mal preceptor de los ni-
 ños en la Republica: y para que de aqui se
 saque el beneficio que le haze los que los
 crian santamente, y los instituyen en te-
 mor, y amor de Dios, y loables letras, y

costumbres. Porque sin duda que las es-
 uelas, y estudios de los moçachos, son
 como las fuentes publicas de las ciudades,
 que si manan agua limpia, y saludable, da
 vida y salud à los que beuen dellas: y si por
 el contrario traen agua turbia, y empon-
 çonada, les son causa de muerte, y corrup-
 cion. Y por esta razon en ninguna cosa
 deuen desuclarse mas, ni poner mayor so-
 licitud, y cuydado los que gouernan la
 Republica, y zelan el bien della, que en as-
 segurar, y limpiar estas fuêtes: y proueer
 à los niños de tales maestros, que les den
 como buenas amas el pecho, y los crien, y
 sustenten con la leche limpia y sana de
 santa vida, y dotrina.

Por esta misma causa aceptò el padre
 Laynez el colegio de Chamberi, que es
 en Saboya, y cabeça della. Porq despues
 que Manuel Filiberto Duque de Saboya,
 y Principe de Piamonte (con la paz tan
 deseada que Dios nuestro Señor dio à la
 Christiandad el año de 1559. entre el Ca-
 tolico Rey de España, y el Christianissi-
 mo de Francia) cobró sus Estados, quiso
 fundar aquel colegio, para conseruar en
 ellos la Fè Catolica: y especialmente en el
 de Saboya, que por estar pegada con Ge-
 nêua (que es la cueua destas serpientes, y
 basiliscos infernales) y con algunas Pro-
 uincias de Francia contaminadas, corria
 mas peligro de inficionarse.

*Lo que sucedio à los nuestros en Turnon, y en
 Billon, y la muerte del padre Pascasio Broet.
 Capitulo V.*

Admirable es el fruto que nuestro
 Señor ha sacado de la fundacion de-
 stos colegios en Francia, para consuelo, y
 esfuerço de los Catolicos, y freno, y as-
 panto de los hereges. Los quales enten-
 diendo de leños el daño que les podia ve-
 nir con la santa institucion de la juventud
 en la Fè Catolica, y buenas costumbres,
 y con los otros ministerios que vsa la Cò-
 pania, procuraron luego de assestar sus
 tiros contra ella, y con todas sus fuerças, y
 maquinas echarla del Reyno de Francia,
 y (si pudieran) extinguirla. Y aunque en
 diuersas partes hà hecho varios insultos,
 y vio-

y violencias contra los nuestros, contare aqui vno que hizieron contra el colegio de Turnó este mismo año de 1562. al mismo tiempo que estaua el padre maestro Laynez en Francia. Despues que se apoderaron de la ciudad de Valencia, y ahorcaren al Gouernador della, y preadieron al padre Emundo Augerio de la Compañia, que predicaua en Valencia, y era Rector del colegio de Turnó (como esta historia lo ha contado) embiaron los hereges á dezir al señor de Turnon (que está tres leguas de Valencia, y á la misma ribera del rio Rodano) que mandasse que en su tierra no se dixesse Missa: y q echasse luego á los Iesuitas que estauan en ella: y que destruyessen la tierra, y la fortaleza por ellos, sino queria que luego la assolassen, y destruyessen. El señor de Turnon, que era católico, y prudente, y aficionado á la Compañia, en recibiendo este recaudo, embio luego á llamar al Vicerrector de nuestro colegio, y consultó con el lo q se auia de responder, y hazer. El Vicerrector quiso consultarlo con sus hermanos de la Compañia, que eran obra de ventiquatro, ó venticinco: y ellos fueron de parecer de no salir del pueblo, sino quedarse alli, y morir por nuestra santa Fè Católica: y esto se dio por respuesta cō mucha resolution al señor de Turnon. El qual estaua muy fatigado por ver que se acercauan ya los enemigos, y alabando el buen animo, y santo zelo que tenian nuestros padres, y hermanos de morir por Iesu Christo, les propuso, que seria mayor seruicio de Dios guardarse para otro tiempo, y no dar con su quedada ocasion á los hereges que arruinassen aquella villa, y matassen por su causa á todos los Católicos que auia en ella. A esto respondieron los nuestros: Que aunque ellos desseauan derramar su sangre, y perder la vida á manos de los hereges, y lo tuuieran por gran beneficio, y particular regalo del Señor, por lo que á ellos tocaua: pero que mirando al bien comun de los otros, ellos estauan aparejados de salirse del pueblo, por escusar el daño que por su causa le podría venir: y que assi saldrian, si el señor de Tur-

non, como señor de la villa, se lo mandasse, y les diessse testimonio que salian por esta causa. Por abreuiar, ellos salieron dentro de vna hora con grandes llantos de los Católicos del pueblo, y de casi mil estudiantes que tenian: y se fueron disimuladamente de quatro en quatro por diferentes caminos, que estauan todos llenos de hereges armados, insolentes, crueles, y enemigos de Dios, y de su Yglesia, y particularmente de aquellos pobres padres, y hermanos, q ellos buscauan: de cuyas manos por su infinita misericordia los libró el Señor.

El mismo dia que salieron los nuestros de Turnon, entraron los hereges: y con auer usado de su impia crueldad, y quebrado las cruces, y quitado las imagenes, y contaminado los templos, y robado muchas haciendas de los naturales de Turnon, y posado algunos dellos en el mismo colegio de la Compañia: no se atreueron á tocar la menor cosa de las pobres alhajas que los nuestros auian dexado en el, q era toda su hacienda, y sustancia. Lo qual fue tenido por particular fauor, y proteccion de la poderosa mano del Señor: que ató las de los hereges, y los detuvo, para q los nuestros hallassen su casa alhajada, y tan entera como la auian dexado, quando boluiesse á ella.

Los nuestros se fueron al colegio de la Compañia de Billon, q es en la Prouincia de Aluernia, donde estuuieron algũ tiempo, y hasta q passada aquella borrasca, se serenó el cielo, y amasaron los vietos, y se sossegó la mar. Mas de alli á algunos meses tan bien llegó este nublado á Billon, y los nuestros fuerō echados de su colegio, donde tenian mil y dozientos estudiantes, á quiē enseñauan: y por esto, y porq dezian Missa eran estrañamente odiados de los hereges: y assi cessaron las lecciones, y exercicios de letras; aunq esto fue por poco tiempo: porq con la industria, y exortacion de los de la Compañia, los Católicos cobraron animo, y tomaron las armas, y echaron á los hereges no solamente de Billon, pero de Aluernia, quedando aquella Prouincia mas limpia, y sossegada, y los nuestros en su casa con paz, y quietud.

En

En este año de 1562. murió en París de pestilencia el padre Pascasio Broet, Frances de nació, de la Prouincia de Picardia, que à la fazon era Prouincial de la Prouincia de Francia, y auia sido vno de los primeros padres q̄ en París siguieron à nuestro bienauenturado padre Ignacio, y le ayudaron à fundar, y establecer la Compañia. Fue varon deuotissimo, blando de condicion, candido, y senzillo, muy zeloso, gran trabajador, y de conuersacion santa, y apacible. Trabajò mucho en diuersas ciudades de Italia con grande edificaciõ. Fue embiado el año de 1541. por Nuncio Apostolico de la Santidad del Papa Paulo III. juntamēte con el padre Salmeron al Reyno de Hibernia, donde padecio, y siruió mucho à nuestro Señor. Despues por el peligro grande que tuuo de ser preso de los ministros de Enrico VIII. Rey de Inglaterra, partio para Roma à pie desde París, con poca prouision, y viatico, como Nuncio verdaderamente Apostolico: hasta que en Leon de Frãcia fue preso por espia, y conocido por quiẽ era fue hõrado, y regalado, y prouido de todo lo necessario para su camino, como lo escriuimos en la vida de nuestro B. P. Ignacio: el qual le hizo Prouincial en Frãcia (y fue el primero q̄ en ella huuo de la Compañia) para q̄ gouernasse los collegios que se yuan haziendo, y sembrasse en aquel Reyno lo q̄ despues hã cogido sus hijos, y suceßores. Lo qual el hazia cõ gran caridad, vigilancia y cuydado, andãdo à pie de colegio en colegio, sin que los muchos años, y trabajos passados fuesen parte para estoruarle; ni entibiar el feruor y zelo ardiente q̄ tenia de mortificarse, y edificar, y animar à sus hermanos, y fudar el espiritu de humildad, pobreza, y menof precio del mundo en la Compañia.

Lib. 3. c. 4

La ida del padre Nicolas Gaudano à Escocia por Nuncio de su Santidad. Capitulo VI.

LA turbacion del Reyno de Francia ayudò, y fomentò mucho las reboluciones que los hereges auian caufado en el Reyno de Escocia. Al qual en este mismo año de 1562. embiò la Santidad del

Papa Pio III. al padre Nicolas Gaudano de nuestra Compañia, Flamenco de naciõ, y varon de gran religion, y dotrina, por Nuncio Apostolico: y para embiarle fue esta la ocasion. Despues que murió Francisco II. Rey de Francia, el año de 1560. la Reyna Maria su muger, que era Reyna propietaria de Escocia, se boluió à su Reyno: pero hallòle tan perdido y estragado de los hereges (los quales en su ausencia con el fauor y fuerças de la Reyna de Inglaterra, con increíble impiedad, y furor, auian profanado los tēplos, y quitado el santo sacrificio de la Miffa, y perseguido à los Catolicos de aquel Reyno) q̄ no tuuo braço, ni fuerças para componer las cosas q̄ estauan tan descõpuestas, y restituir la religiõ Catolica en el estado q̄ antes tenia: antes estaua la pobre Reyna como oprimida, y tiranizada de los hereges, y con peligro que hiziesen della lo que despues hizierõ. Sabiẽdo esto el sumo Pontifice, y queriendo como pastor y padre vniuersal, con su sollicitud, y caridad socorrer à la Reyna en este conflicto, y casi estrema necesidad, y animarla, y esforçarla, para q̄ no desmayasse, ni desfalleciesse en la Fè Catolica por temor de las armas, y espantos de sus enemigos: determinò embiar vna persona, que de su parte hiziesse con la Reyna este oficio tan piadoso, y tan deuido. Y porque sabia, q̄ si embiaua algun Perlado, ò persona publica, y de mucha autoridad, nõ seria admitida en el Reyno de Escocia, por estar tan apoderados del los hereges, se quiso seruir de vno de los hijos de la Compañia: y fue nõbrado para esta mision el padre Doctor Nicolas Gaudano, por sus buenas partes. Acompañole el padre Emundo Ayo, que era ya de la Compañia, Escoces de nació, y hombre noble en aquel Reyno: y por ir con menos sospecha, y mayor dissimulacion, fuerõ disfraçados, y llegarõ à Letha puerto de Escocia. Quiso nuestro Señor que al mismo tiempo llegasse al mismo puerto el padre Guillelmo Criton, que à la sazõ era moço, y lego, y auia sido admitido en Flandes en la Cõpañia, y para poder con efeto entrar en ella, yua à Escocia à acabar

+ Coadjutor

à acabar y concluir ciertos negocios que se lo impedían. No pudo ser tan secreta la entrada del padre Gaudano, ni hubo tanto recato en ella, que el mismo día que llegó no la supiesen los hereges, antes que la misma Reyna. Los quales luego la publicaron, y predicaron de los pulpitos, avisando à la gente q̄ se guardasen del como de cruel enemigo, y de pestilencia: y q̄ velasen, y procurasen prenderle, para castigarle, y matarle con atrozes tormentos. Fue tanta la alteracion, y alboroto q̄ causò esta nueua en los animos de aquellos miserables, y ciegos hōbres: y tantas, y tan exquisitas las diligencias que usaron para prender al padre Gaudano, que le fue forzoso retirarse de la Corte, y meterse la tierra adentro, y estar escondido algunos días en la casa del padre Emundo Ayo, y de sus deudos: y no teniendose aun por seguro, hubo de apartarse del, y tomar por compañero à Guillelmo Criton, que por no saberse que era de la Compañia, y andar en abito de seglar, no causaua tanta sospecha. Y por abreviar, al cabo de algunos días tuuo forma para hablar à solas con la Reyna, y darle el breue, y recaudo de su Santidad, y animarla à conseruar la Fê Catolica en su persona, y en su Reyno, ofreciendole para esto fauor, y ayuda del cielo, y de la tierra. La Reyna se cōsolò por estremo con esta embaxada, y solicitud paternal del Papa: y respōdio como Reyna, aunque moça en edad, pero vieja en el feso, y de gran Christiandad, y valor. Que dixesse à su Santidad de su parte, que con el fauor de Dios ella seria siempre Catolica, y hija obediēte de la santa silla Apostolica, y Romana, como siēpre lo auia sido. Y q̄ las heregias, y turbaciones de su Reyno (aunque le dauan pena, porque no las podia remediar) no la enflaquecian, ni entibiauā en la constancia de su religion: antes la fortificauā, y confirmauā mas en ella: y que estaua aparejada à derramar la sangre, y morir mil vèzes por aquella Fê que auia mamado con la leche, y con la qual se auia criado, y sabia que era la verdadera, y segura. Y dixo esto, y otras cosas en esta sustancia con tan gran resolucion

y espiritu, que el padre Gaudano quedò admirado: y como se las dixo à el, las escriuiò despues à su Santidad la misma Reyna: dando desde entonces muestras de la cōstancia, y fortaleza que Dios nuestro Señor le auia de dar para perder antes la vida, q̄ la Fê Catolica: como lo hizo, quando con exemplo inhumano, barbaro, y nunca oydo, por mādado de Isabel Reyna de Inglaterra su tia, por causa de la religion Catolica, y por mano del verdugo ordinario de Londres, fue degollada en el Castillo de Fodringhay, el año de 1587.

Tambien hablò el padre Gaudano con el mismo secreto, y recato à los Obispos, y à algunos señores Catolicos de aquel Reyno por parte de su Santidad, y les dio los breues Apostolicos q̄ les lleuauā animandolos à la defensa de nuestra santa Fê, y exortandolos à mostrarse verdaderos hijos de la Yglesia Catolica. Y despues de auer estado, no sin gran peligro algunos meses en Escocia, y cumplido con su officio, se embarcò en compañia del padre Guillelmo Criton, y boluiò à Flandes con el mismo peligro de ser conocido, preso, y muerto de los hereges, y auisò al Papa de lo que auia hecho, el qual mostrò quedar muy seruido dello, y de la prudencia, y destreza con que en esta jornada se auia auido el dicho padre Gaudano.

Escriuiò despues la Reyna de Escocia al Concilio de Trento (que por mandato del Papa Pio III. se auia tornado à jutar) el desseo que tenia de embiar los Obispos de su Reyno à aquella santa congregacion: mas que por estar oprimida de los hereges, no podia hazer lo q̄ desseaua: y por esto daua todo su poder al Cardenal de Lorena su tio, q̄ estaua en el Concilio, para que asistiese, y hiziese en su nombre lo que su Embaxador huiera de hazer si estuiera presente. Y quedò tan aficionada, y deuota à la Compañia, q̄ en el tiempo que despues estuuò en aquella larga, y aspera prision, è indigna de su persona Real, en Inglaterra, quiso que vn padre Frances de la Compañia se la hiziese à ella, y la confesasse, aconsejasse, y cōsolasse. Lo qual el hizo algun tiempo en abito dissi-
dissimu-

disimulado, haziendo oficio de Secretario del Contador mayor de la Reyna, y tratando sus cuentas, por poder hazer có menos peligro, y mayor libertad este agradabile seruicio à nuestro Señor. Pero boluamos à las cosas de Francia, y digamos el fruto que se sacò en ella de los trabajos del padre Laynez.

El suceso que tuuieron las cosas de la religion en Francia, despues q̄ fue à ella el padre Laynez. Capitulo VII.

COn los medios que tomó el padre maestro Laynez para sustentar la religion Catolica en Francia (como queda dicho) y con otros que los Principes Catolicos vsaron, fue nuestro Señor seruido que se sossegaron algo las cosas: y se mejorò por entonces el estado de la religion Catolica en aquel Reyno. Porque quando entro el Legado en el estaua tan auensajado, y fauorecido el partido de los hereges, que con increíble insolencia, orgullo, y braueza amenazauan, y traían oprimidos à los Catolicos. Y la causa era por que los Principes que gouernauā el Reyno, con la cara descubierta se mostrauan parciales, y fautores de los hereges. Y auia llegado el negocio à tan gran desventura, que muchos que eran Catolicos de coraçon, se mostrauan hereges en la aparécia, para tener mas gratos à los Principes, y ministros reales, y con esta dissimulacion despachar mejor sus negocios. Pero despues como se vio la mala cuéta q̄ los ministros hereges dieron de su dotrina en la Assamblea de Poyfi: y q̄ no auian sabido respòder à lo q̄ el Cardenal de Lorena en nõbre de los Doctores Catolicos les propuso: y que su zelo no era mirar por sus conciencias, y por el bien del Reyno, como ellos blasonauā, sino peruertirle, arruinarle, y destruirle con su falsa dotrina, y con el veneno q̄ traían encubierto: y acabarle con las armas, y con el incèdio, y total ruyna de los Catolicos: auiedose junta do en la Assamblea y Cortes, los Principes Catolicos q̄ estauan ausentes, tuuierõ tanta fuerça, y autoridad, que hizieron echar de Paris, y de la Corte no solamete

à los predicadores hereges, mas tambien à la Reyna que llamauan de Nauarra, y al Principe de Condè, y al Almirante, y sus hermanos el Cardenal Xatillon, y Andolot, que eran los principales señores que vandeauan à los hereges, y con fuerça y maña turbauan, y abrasauan el Reyno. Este exemplo siguieron otras Prouincias, y ciudades, y con esto los Catolicos q̄ primero andauā arrinconados, y abatidos, se alentaron, y animaron: y los hereges que andauā engreidos, y furiosos, se reprimieron, y perdieron sus brios. Tãbien la autoridad de la sede Apostolica, q̄ estaua à los principios tan caida, que à penas querian admitir al Cardenal de Ferrara, como Legado Apostolico, sino como Principe amigo: despues le recibieron como Legado del Papa, y exercitò libremente su oficio à pesar de los hereges. Y no auiedo antes esperança que los Obispos, y Perlados del Reyno de Francia huuiesen de ir al Concilio de Trento, q̄ estauā abierto: despues se trocaron las cosas de manera, que muchos dellos fueron à el con el Cardenal de Lorena, y tuuieron las cosas mejor salida, que de tan malos principios se podia esperar. Pero con auerse mejorado las cosas de la religion Catolica en aquel Reyno (como se ha dicho) en este mismo tiẽpo, en vna carta suya que yo vi escriuio el padre Laynez, que le parecia que visiblemente llouia ira de Dios sobre el Reyno de Francia: porq̄ ninguno de los medios que se tomauan, bastaua para sanarle: y lo q̄ despues ha sucedido en aquel Reyno, ha mostrado ser esto verdad.

De Francia fue la tercera vez al Concilio de Trento. Capitulo VIII.

ANdando pues el padre en los santos passos, y ocupaciones que auemos referido, le mandò el Papa ir la tercera vez al Concilio de Trento: y assi despidiendose de la Corte de Francia con grã de sentiemiẽto de los Catolicos, y alegria de los hereges, se partio à los ocho de Junio, del año de 1562. de Paris para Flãdes, y de alli por Alemania la Alta à Trento, haziendo por todo el camino oficio de

de verdadero General, y Padre de la Compañia, visitando, y consolando à sus hijos, y dando orden, y perfeccion à los colegios que estauan comenzados: y manera y forma con q̃ se hiziesse otros en las ciudades principales por donde passaua. En algunas dellas predicò, y tratò con los Electores Ecclesiasticos, y otros Principes Catolicos del Imperio, del modo que auian de tener para resistir à los hereges, y despertar el zelo, virtud, y estudio de los Catolicos. Fueron tambien recebidos sus consejos, que se siguió mucho fruto dellos. Y fue causa que se diessse principio à muchos de los colegios, q̃ despues se hizierò en las principales ciudades de Alemania por dõ de el passò: como adelante se dira.

Llegado à Tréto comenzó como solia à descubrir los rayos de su doctrina, y à mostrar el zelo, y pecho que tenia en las cosas que se ofrecian del seruicio de nuestro Señor. Esta vez aunque fue embiado de su Santidad, y estuuo en su nombre en el Concilio: toda via porque era General de la Compañia, y tenia entre los Obispos, y demas Perlados voto decisiuo, y no solo consultiuo, como los Teologos, huuo de sentarse y hablar entre los Perlados. Mas porque quando el Padre llegó à Tréto ya se auian comenzado à disputar, y tratar algunas materias grauissimas del santissimo Sacramento del altar, y los Legados Apostolicos, y muchos de los Obispos que se auian hallado las otras vezes en el Concilio, y conocido al Padre Laynez, desseauan oyrlle, y entender de su boca la explicacion, y decision de aquellas materias: y los otros Perlados nuevos por la fama, y nombre que tenia, tambien desseauan conocerle, y oyrlle: estando todos con este desseo, quando huuo de dezir su parecer, de comun consentimiento mandaron los Legados, que dexasse su asiento y lugar, que era entre los generales (de donde por ser la pieça en que se juntauan muy grande, no podia ser bien oydo) y q̃ se subiesse en el pulpito de los Teologos, que estaua en medio, y comodo para ser oydo de todos: y desde alli hablasse, y dixesse su parecer. Lo qual hizo algunas

vezes por espacio de tres horas con grandissima atencion, aplauso, y contento de toda aquella sagrada congregacion. Pero passando los negocios adelante, determinaron los Legados Apostolicos, que se sentasse frontero de los mismos Legados, y como en medio de los Obispos, para q̃ mejor fuesse oydo de todos: lo qual hizo otras vezes obligado de la obediencia de los Legados, y compelido de la fuerza que le hazian. Y como vna vez se quedasse en su lugar de General, y començasse à dezir su voto (reclamado los Obispos, y pidiendo que viniesse al lugar que he dicho, para oyrlle mejor, y el toda via se estuuiessse quedo y continuasse, y lleuasse adelante su platica) muchos de los Obispos se leuataron de sus asientos, y vnosen pie y otros sentados, como podia, bueltos los rostros al orador, estuuieron oyendole por espacio de dos horas. Y esta acepcion que digo, fue de tal manera, que por comun voz de los Perlados mas graues, y varones mas esclarecidos en letras, el voto y parecer del padre Laynez fue siempre tenido por muy docto, resolutivo, y acertado.

Dos cosas sucedierò esta vez en el Concilio: en las quales mostrò bien el padre Laynez, en la vna su humildad, y en la otra su fortaleza, y constancia. La primera fue, q̃ los Legados del Concilio trataron de fuyo del lugar q̃ se le auia de dar entre los otros Generales: por parecerles, que aunque la Compañia en la confirmacion de la sede Apostolica era religiõ mas nueva de todas, y que por esto auia de tener su General el postrer lugar entre los Generales: pero q̃ como es religion de clérigos, y no de frayles, auia de preceder à todos los Generales de las otras religiones monacales. Pues en la Hierarchia Ecclesiastica el ordẽ de los clérigos precede al de los mōges. Queriẽdo pues, que se siguiesse esto, se alteraron los Generales de las otras ordenes, juzgando que se les hazia agrauio. El padre Laynez, q̃ desseaua ponerse debaxo de los pies de todos, suplicò à los Legados, que por cosa en q̃ yua tan poco no turbassen la paz del Concilio,

ni

ni diessen disgusto à nadie: porque el de muy buena voluntad holgaria ser el postrero, y de ser hollado de todos, por lo q̄ tocava à su persona. En fin mandaron los Legados, que no se asentasse con los Generales, sino en lugar extraordinario con los Obispos: y q̄ en el dar su voto los Generales le precediesen. Y así se sentaua en el mismo bāco luego tras los Obispos, como Clerigo: y dezia su parecer el postrero de los Generales, como el que lo era de la religion mas nueva de todas. Y declararon los Legados, que por esto no le parasse ningun perjuyzio à la Compañia, ni à ninguna de las otras religiones.

Tambien se ofrecieron ocasiones de mostrar su pecho y valor: porque no faltauan algunos que con buen zelo tratan cosas, que à juyzio de muchos pudieran con el tiempo ser dañosas: à las quales el padre Laynez resistio valerosamente. Quisieronle ganar la boca, y tomarō medios blandos, y rigurosos, para atraerle à su opinion: porq̄ era mucha su autoridad. Pero como el tenia puestos los ojos en Dios, y en su verdad, nūca jamas por cosa que se le dixesse se apartō vn punto de hazer lo que estaua obligado à su persona, y al abito q̄ professaua. Finalmente fue de tanto peso su dotrina, y tan estimada su persona, y las de sus compañeros, que el sacro Concilio hizo mencion particular de la Compañia, alabando y confirmādo todo su instituto con palabras tan graues, y de tanta ponderaciō, que como cosa del Espiritu santo se hā de estimar en mucho, y reuerenciar.

Fundacion de algunos Colegios. Cap. IX.

EL tiempo que estuuo el padre maestro Laynez en Trento, aūque se ocupaua principalmente en las cosas del santo Concilio, no por esso dexaua las proprias del gouierno de la Compañia, q̄ le incūbian como à General: y así la gouernaua, y atendia à la fundacion, y estableciēdo de muchos colegios, q̄ en diuersas partes se fundaron: y algunos dellos tuuieron ocasion de la jornada q̄ hizo de Francia à Trento, passando por los Estados de

Flandes, y por Alemania. Como fue primeramēte la casa de la ciudad de Anuers, que se començò à peticiō, y ruego de los Españoles que en ella viuian: ayudando ellos con grueffas limosnas à comprar vnas casas principales, para assiento, y habitacion de los de la Compañia. De donde passados algunos años, fueron echados por los hereges, à causa de las reuoluciones, y turbaciones, que con sus errores, y violencias causaron en aquellos Estados. Mas despues fue nuestro Señor seruido, q̄ auriendose reduzido aquella ciudad à la obediēcia de su Rey, boluieron à ella con mucho contentamiēto de los Catolicos, y pesar de los hereges. Aumentaronse, y establecieronse los principales colegios q̄ teniamos en Louayna, Colonia, y Tournay. Y despues se hizo el de santo Omer, por el zelo de nuestra santa Fē, y deuociō grande que tuuo à la Compañia Gerardo de Emericurth Abad de san Bertino, varō en religion, y letras excelente.

En la ciudad de Cambray así mismo se començò el año de 1562. el colegio de la Compañia, cō el fauor, y limosnas de Maximiliano de Bergas Arçobispo de Cambray, q̄ lo pidio con grande instancia al padre Laynez. El qual passando por Treueris, y por Maguncia, procurò q̄ los colegios de la Compañia, q̄ ya estauan (como queda escrito) comēçados, se asentassen, y estableciesen mas. Y con su presencia dio tambien ocasion para que despues se fundasse el de la ciudad de Espira, que es en la prouincia del Rheno, y Camara del Imperio.

Y porq̄ el Emperador dō Fernādo auia fundado los colegios de Viena en Austria, y el de Praga en Bohemia: y experimētado el fruto grāde q̄ se seguia de los ministerios de la Compañia: y q̄ cō la vida exemplar, y dotrina solida de sus hijos, se reprimiā los hereges, y se alētauā, y esforçauan los Catolicos: quiso tãbiē fundar otro colegio en Ispruch, q̄ es la cabeça del Cōdado de Tirol, para beneficio de aq̄l Estado. Y así el año de 1562. se diò principio al colegio en vn edificio nuevo, y sumptuoso, q̄ el mismo Emperador auia mādado labrar.

Este

Seff. 25. c.
16.

Lib. 2. c. 3.
y 13.

Este mismo año de 1562. se fundò el colegio de Trigueros villa del Duque de Medinafidonia, en la prouincia del Andaluzia: fundole vn hòbre particular, rico, y deuoto, que se llamaua Francisco de la Palma: el qual viendo la falta de dotrina que auia en toda aquella comarca, y en especial en los del Campo, que dizen de Andéualo, y Serranía: mouido de zelo de la honra del Señor, y bien de las almas, procurò con todas sus fuerças, que se fundasse colegio en Trigueros, de donde el era natural. Y dado que tuuo muchas, y graues dificultades: porque sus deudos pretédian su hazièda, y la Compañia no la queria, ni aceptar el colegio, fue tanta su perseuerancia, que las vencio todas, y salió con su intento: y dio sus casas, y su hazièda con gran deuocion, y voluntad para la fundacion, y establecimieto del colegio. El qual à los principios fue muy fauorecido de doña Leonor de Zuñiga y Sotomayor Condesa de Niebla: y despues aca de don Alonso Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medinafidonia su hijo, por estar el colegio en su tierra, y por la piedad de los señores desta casa, y deuocion particular que tienen à la Compañia.

En la prouincia de Castilla se començò el colegio de Logroño, con la hazienda de vno de nuestros hermanos: y despues se ha acrecentado mas, y ha sido mucho lo que nuestro Señor se ha seruido del en toda aquella tierra de la Rioja.

En la prouincia de Aragón, se dio principio al colegio de Mallorca à instàcia del padre maestro Geronimo Nadal, que era natural de aquella isla, y ciudad. La gète que se embiò para poblarle, en breue tièpo hizo mucha obra en aquella viña del Señor, asì en las escuelas como en la predicacion, y en los otros ministerios q̄ vsa la Compañia.

Entre las otras personas graues, con quien el padre Laynez tuuo esta vez en Trento estrecha comunicacion, fue vno el Cardenal Hercules Gonçaga, que en este tièpo era el primer Legado de la sede Apostolica, en el sagrado Còcilio, y Principe de excelente prudencia, y autoridad.

El qual aunque antes auia estado algo torcido con el padre Laynez, por cierta imputacion falsa de cosa graue, que le dixeron que el padre auia dicho contra el: pero sabida la verdad, y vista su santa vida, y dotrina, le quedò tan aficionado, q̄ de ninguna persona mas se seruia para las cosas del Concilio, que del dicho padre. Y quãdo alli murio, que fue à los dos de Março, del año de 1563: dexò ordenado, que de sus bienes se fundasse vn colegio de la Compañia en Mantua, como despues se ha fundado.

De vna tempestad que tuuo la Compañia en Roma, por causa del seminario del Papa. Capitulo X.

A Cabado el Concilio, partio de Tréto el padre maestro Laynez para Roma à los diez de Diziembre, del año de 1563. visitando los colegios de las Prouincias de Italia, por donde passaua: exortando à todos, como verdadero padre, à la guarda de su instituto, y à toda virtud y perfeccion: y dando en todo la orden que era menester. Llegò à Roma à los doze de Hebrero, del año de 1564. y gouernandola Compañia con grande quietud, y tranquilidad, se leuantò contra ella vna cruel y horrible tempestad: y fue desta manera.

Entre las otras cosas que santamète se mandaron en el sacro Concilio de Trento, fue vna muy principal, que se hiziesen seminarios, ò colegios de moços habiles, que quisiessen ser clerigos: los quales fuesen enseñados, y dotrinados en toda virtud, y letras, y otros exercicios necesarios para el culto diuino, y seruicio de la santa Yglesia. Querièdo pues la santidad del Papa Pio III. como Pastor vniuersal, y cabeça de la Yglesia, dar exemplo en esto à los demás Perlados, mandò hazer en Roma (como Obispo della) su seminario: para q̄ fuesse espejo y dechado de los demás que en los otros Obispados se auian de hazer. Tratando de la forma q̄ se auia de tener, y comunicandolo con la congregaciõ de algunos Cardenales; y de otros Perlados, à quien lo auia cometido, se determinò

determinò de dar el cuydado deste seminario à la Compañia (sin procurarlo, ni saberlo ella) para que pudiesse superiores que lo gouernassen, y maestros que enseñasse à q̃lla iuuëtud, y la criassen en santas costumbres, y en tã sana y solida dotrina, que se pudiesse esperar, q̃ à su tiẽpo seria prouechosa à la Yglesia de Dios. Mucho pesò desta determinacion del Pontifice à algunos Clerigos de Roma. Porq̃ les parecia cosa graue, q̃ para regir, y administrar su seminario se echasse mano de los nuestros: y que se hiziesse mas caso para este ministerio de los estrãgeros, aduenzados, y no conocidos (como ellos deziã) q̃ de los naturales, conocidos, y propios ciudadanos. Añadiase à esto, que como los ministros de su Santidad por su mandato visitauan, y reparauan las yglesias de Roma, y se seruia de algunos de la Cõpañia en este oficio: y el no se podia hazer como conuenia, sin que huuiesse algunos quexosos: descargauan todos los golpes de sus quexas sobre nosotros, y q̃brauan su enojo en nuestras cabeças: como si de nuestra volũtad nos huuieramos inxerido, y ofrecido à aq̃l trabajo, y no por obediencia de su Santidad. Comẽçaron pues à dar tras los nuestros, y à dezir que eran vnos inorantes, y barbaros: y q̃ auia otros en el Clero de Roma, à quien con mas razon se deuia encargar el seminario: cõ los quales los de la Cõpañia no tenian q̃ ver, por serles muy inferiores en letras, y en gouierno, y en lo demas q̃ era menester para hazer bien aq̃l oficio. Los nuestros, que no tenian gana del seminario, ni arrouaua à el, sino por pura obediencia, se holgarõ mucho q̃ huuiesse otros q̃ los descargassen deste trabajo: y asì no haziendo caso delo q̃ se dezia contra ellos, callauan, y encomendauan el negocio à nuestro Señor. Buscarõse los maestros q̃ auian sido alabados, y nombraronse à su Santidad, y auiedo sido examinados, fuerõ desechados por insuficiẽtes, y tenidos por inhabiles para aq̃l ministerio. Con esto su Santidad, entẽdida la falsedad, y aueriguado el negocio, se cõfirmò en su primera determinacion: y cõ el parecer del sacro cole-

gio delos Cardenales se resoluió de dar el cargo del seminario à la Cõpañia. Y para hazerlo cõ mas autoridad, y mostrar mas el amor que tenia à toda la Compañia, en general, y en particular à la persona del P. M. Laynez, de quien se tenia por muy seruido en la jornada de Francia, y en el Concilio de Trẽto; el postrero dia de Iulio, q̃ fue el mismo en q̃ ocho años antes auia muerto nuestro Padre Ignacio, vino à ver nuestra pobre casa professa, y el colegio de nuestros estudiantes de Roma: andandolo, y mirandolo todo, hasta la cocina, y refectorio, alabando el orden, y concierto de lo q̃ veia, y la dotrina de los q̃ en el colegio oyò, y diciendo mal delos que calũniauan la Cõpañia, y le auia querido poner mal con ella. Tomò la Compañia por pura obediencia cargo del seminario debaxo dela proteccion del Cardenal Sabello Vicario general del Papa. Digo que tomò el cargo de todas las cosas espirituales, y de la enseñanza de los q̃ en el auian de viuir, y de las ciencias que auian de aprender: y finalmente de todo lo que para su buena instituciõ, y dotrina fuesse menester. Porque del gasto y cosas temporales no se quiso encargar, dexandolas como ajenas de su profesion.

No se soffegaron los animos turbados cõ esto, ni se apagò el fuego q̃ estaua emprendido, antes se acrecètò mas, echãdo centellas, y llamas de sentimiento, y enojo: cõ el qual, y con la pasiõ q̃ los cegaua, publicaron cosas muy graues, y feas contra la Cõpañia en general: y en particular cõtra el P. M. Laynez, y cõtra otros padres delos mas graues, y principales della. Escriuierõ libelos infamatorios, derramaronlos no solamente por Roma, mas por toda Italia, y por Alemania, atizando, y soplando el fuego los hereges con mentiras, y falsedades, para infamar la Compañia. Su Santidad como supo lo que passaua, tuuo el sentimiento q̃ era razon: y mandò à los Cardenales deputados para la reformation de Roma (q̃ eran varones muy señalados) q̃ trataffen este negocio cõ mucho cuydado, e inquiriesfen, y examinassẽ muy por menudo todas las cosas

T que

que se oponian à la Compañia. Hazen los Cardenales su oficio: llaman à los q̄ auian sido autores de los libelos infamatorios: mandanles que prueue lo que en ellos se cõtenia: y sin llamar à ninguno de los nuestros, ni darles parte de cosa, hazé muy diligéte pesquisa de su vida, y costumbres. Fue cosa marauillosa, y propia dela mano de Dios, que en vna ciudad, y Corte de Roma, auiedose buscado cõ tãta passion y examinados cõ tanta diligéncia, y cuidado tantos testigos, algunos echados de la Compañia, otros salidos cõ poco contento del colegio Germanico: otros por otros respetos poco aficionados, y deuotos de nuestra Religión (que estos fueron los testigos, que presentaron los autores de los libelos) callando los nuestros, y no sabiêdo lo que passaua, los aduersarios de la Compañia por sus mismos dichos fueron conuencidos de su falsedad, y calumnia: y la Compañia, y los principales Padres della, que auian sido infamados, y calumniados, con la informaciõ q̄ se tomò, y la verdad que con ella se descubriò, fueron conocidos por lo que erã, y tenidos en mas. Finalmête lleuado al cabo el negocio, y apurado, y cernido muchas vezes, el Papa impuso silencio à los q̄ auian hablado mal: y quitò el oficio, y rêta q̄ ténia cierta persona, q̄ auia sido el principal autor, y como caudillo de los demas: y q̄-riendo echarla en la carcel, à suplicacion de la Cõpañia, dexò de hazerlo: à la qual su Santidad, y los Cardenales juezes dieron el parabie desta vitoria, y delo q̄ nuestro Señor auia sacado della. Que fue, el conocerse mas la fuerça q̄ tiene la virtud, y la verdad fundada en Dios, por mas cercada, cõbatida, y perseguida que sea con todos los ardides, y maquinas de sus enemigos. En esta tempestad fue marauillosa la paz, cõstãcia, y seguridad del P. Laynez, y la fuerça que tuuo su oracion para cõ Dios, y su prudéncia para cõ los juezes, y su blãdura, y mäsedũbre para cõ sus contrarios y enemigos: porq̄ no los tenia, ni trataua como à tales, sino como à biêhechores, q̄ no queriendo, hazen mas bien de lo que piensan à los que persiguen.

Los breues que el Papa Pio IIII. escriuiò al Emperador, y à otros Principes, sobre este negocio. Capitulo XI.

PARA que la fama que se auia diuulgado contra la Compañia, y las mêtiras q̄ se auian estendido, y dilatado por Alemania, y otras Prouincias no creciesen mas con los soplos, y vientos de los hereges (los quales asì como hazé cruel guerra à nuestra madre la santa Yglesia Catolica Romana, asì tambien persiguen à los de la Compañia, y à los otros religiosos en todas las maneras que pueden, por parecerles que son los que resisten à su furiosa temeridad) escriuiò su Santidad breues al Emperador Maximiliano segũdo deste nombre, y à los otros Principes Catolicos del Imperio, Ecclesiasticos, y seglares: dandoles cuenta delo que passaua, y de la verdad, y sinceridad dela Compañia, y rogandoles, y encargandoles, que la fauoreciesen, y amparassen. Y por auer sido este negocio muy graue, y tal, que para quebrantar el orgullo, è impetu de los autores desta tempestad, y deshazer sus falsedades, y calumnias, fue menester que su Santidad interpusiesse su autoridad, y diessse testimonio de lo que la Cõpañia haze, y professa: quiero poner aqui el breue, que sobre esto escriuiò al Emperador Maximiliano: del qual se sacaron los demas que escriuiò à los Electores Ecclesiasticos, y otros Principes Catolicos de Alemania: porque aunque con diuersas palabras, todos contienen la misma sustancia.

Pio Papa IIII. Al carissimo en Christo nuestro hijo Maximiliano, ilustre Rey de Hungria, y de Bohemia, y electo Emperador de los Romanos.

Carissimo en Christo hijo nuestro, salud,
&c. Venido ha à nuestra noticia, que algunos hòbres oluidados del temor de Dios, y descuidados de su propia conciencia, ciegos con la embidia y con la passion de sus malos desseos, han publicado, y sembrado por muchas partes ciertos libelos infamatorios, llenos de denuestos, baldones,

baldones, è infamia contra toda la religion de la Compañia de Iesus, y señaladamente contra algunas personas mas principales della, que son mas conocidas, y estimadas. Cierro que nos ha pasado mucho, que se oscurecièsse la fama, y se menoscabasse el buen nombre, y estimacion de vna religion que ha seruido tanto, y sirue con tan grande fruto à la santa Yglesia Catolica. Y ha nos parecido que no solamente se le hazia à ella agrauio, pero que el demonio pretendia estoruar con estas calumnias las buenas obras, en que por todas las partes del mundo se ocupan estos Padres. Y porq̃ auemos sabido, que estos libelos infamatorios se han estendido no solamente por Italia, sino que tambien se han derramado, y publicado por Alemania, y que hã llegado à oidos de V. M. nos ha parecido, hazerle saber, q̃ para entender mas de rayz la verdad, encomendamos este negocio à algunos de nuestros hermanos del colegio de los Cardenales, varones muy grandes: para que hiziesse diligente pesquisa, y tomassen informacion de todo lo que contra la dicha orden en general, y contra las particulares personas della que ay en Roma, se ha dicho. Y ellos despues de auer hecho su oficio con todo cuidado, y aueriguado la verdad, nos han certificado que todo quanto se ha dicho ha sido falsedad, y mentira inuentada de sus aduersarios, y maldixiètes, para infamarla, y hazerla odiosa. Por lo qual no solamente nosotros, y todos los Cardenales nos auemos confirmado en la buena opinion que antes teniamos de la buena vida, y santas costumbres de los Padres deste colegio, y de los pios, y loables institutos de toda esta Compañia; pero aun mas se ha acrecentado, y doblado esta nuestra opinion, viendo que con este diligente, y cuidadoso examẽ se ha descubierto mas la innocencia, y bondad destes Padres, y la luz de la verdad. Escriuimos esto à vuestra M. assi por dar el testimonio que deuemos à la virtud, y à la verdad, como para que sepa V. M. que no ha de creer, ni dar fẽ ninguna à aq̃llos papeles desuergonzados que contra ellos se han publicado: y tambien para pedir, y encargar à V. M. que pues sabe que todos los q̃ quierẽ viuir santa y religiosamente han de tener en este mundo maldixientes, y perseguidores, que los exerciten, y prueuen, como los tuuo Iesu Christo nuestro Redentor: fauorezca como justo, y Catolico, y sabio Principe à la innocencia, y virtud de los padres

desta Compañia: y mande que sus calumniadores no tengan fuerça para estoruarlos, ni ponerles obstaculo para que no lleuen adelante el cuidado que hasta aora han tenido, y tienen de servir afèctuosamente à la honra de nuestro Señor, y al provecho delas almas. Y V. M. defienda y ampare todos los colegios que tienẽ en Alemania, y en las otras sus tierras, y señorios: assi por guardar su acostumbrada piedad, y zelo de la gloria de Dios; como por el respeto, y reuerencia que deue à esta santa Sede Apostolica que se lo encomienda. Que por este cuidado, y patrocinio que dellos tomara V. M. recibira tanto mayor galardon de la mano de nuestro Señor, quanto por ser amparados y defendidos con el, podran estos padres con mayor libertad, y descaño emplearse todos en el seruicio de nuestro Señor, y en el aprouechamiento de las almas. Dada en Roma en san Pedro, &c. à los ventinueue de Dixiembre, de mil y quinientos y sesenta y quatro, en el quinto año de nuestro Pontificado.

Este finquuo la persecuciõ, q̃ por causa del seminario de Roma se leuato contra la Cõpañia: la qual puesto q̃ fue terrible, y peligrosa, por tratarle en vn tribunal de tãta magestad, por los aduersarios de la Compañia, sin saber los della lo que se trataua, todauia el Señor cuya era la causa, amparò, y defendiò la innocencia, y la verdad delos que tan sin culpa erã infamados, por las oraciones, merecimientos, y buena industria del padre Laynez.

Antes desta borrasca, auiendo muerto el Cardenal de Carpi, q̃ era Deã del sacro colegio, y Protector de la Cõpañia, estàdo el Papa en Frascati, y viniendo vn dia à ver el colegio q̃ ténemos en aq̃lla ciudad, y tratando de quien seria Protector de la Cõpañia, dixo al P. M. Laynez que estaua presente: Que no era su voluntad, q̃ ningun Cardenal lo fuesse, porq̃ su Santidad mismo lo queria ser. Como antiguamente lo hizo Alexandrò quarto con la orden del Serafico padre san Francisco.

La muerte que vn Clerigo diò al Reçtor del colegio de Biwonà; de la Compañia de Iesus.

Capitulo XII.

EN este mismo tiempo sucediò en el Reyno de Sicilia vn caso, que por ser

En la Corónica de S. Frãcisco, lib. I. cap. 56.

tan extraordinario, y extraño, me ha parecido ponerle aqui: para que los que le leyeré alabé à nuestro Señor por la merced que en ello hizo à la Compañia, y sepan todos quan aborrecible es à los malos la virtud: y que no solamente entre los hereges, y paganos, sino también entre los Christianos, y Catolicos se ofrecen ocasiones de derramar la sangre por ella. Entre los otros colegios que tiene la Compañia en Sicilia, es vno el de Biuona, que fundò doña Isabel de Vega hija de Iuan de Vega, y muger de dñ Pedro de Luna, Duque y señor de aquel Estado. Era Rector deste colegio vn padre Italiano de nacion, llamado por nombre Pedro Venusto, hombre muy blando de condición, y amoroso, y muy gran sieruo de Dios: y desseo de agradarle de veras, y de hazer bien à todos los de aquel pueblo, y Estado, como en efeto lo hazia. Auia en el vn Clerigo hijo de vn hombre honrado, y virtuoso de Biuona: pero en la bondad muy dessemeyante à su padre: el qual auia recebido muchas y muy buenas obras del padre Pedro Venusto (como el mismo Duque de Biuona, estando yo en este tiempo en Sicilia me contó) y entre ellas fue vna, y muy principal: Que siendo el Clerigo de muy escandalosa vida, este buen padre le amonestaua, auisaua, y reprehendia, echando con blandura y seueridad azeite, y vino para curar sus llagas. Por estas y otras semejantes obras, q̄ bastauan à cautiuar qualquiera coraçon, que no fuera el suyo, el le traía sobre ojos, y no le podia tragar. Supo que el Vicario del Obispo auia mandado que le prèdiesen: y creyendo que esto nacia de aquel que el tenia por enemigo, porque tanto desseaue verle amigo de la virtud, se determinò de darle la muerte, y con ella el pago de todos los trabajos, y cuidados que el padre auia tomado para endereçarle en el camino de la vida. Y assi vn lueues à dezinueue de Otubre, del año de 1564. à las tres horas de la tarde, entendiendo que el buen Rector auia ido à ver vna viña que tiene aquel colegio media legua fuera del pueblo, le salió al camino,

y se escondió tras vna mata, azechandole, y armandole el lazo donde cayese. El Rector boluia de la viña rezando, y le viò, y le saludò: y el por respuesta dexandole passar, le diò à traycion por detras cõ vna cimitarra tres golpes tã grandes en la cabeça, que se la abrió: y dexandole caído, y boqueando en el suelo y lleno de sangre, echò à huyr. Poco despues sobreuinieron ciertos hombres deuotos del colegio, que venian de sus heredades: y hallandole herido inuocando el nombre santissimo de Iesus, corrieron à el, y con muchas lagrimas le abraçaron, y le preguntaron, si conócía al malhechor? y respondiendo el que sí, le tornaron à preguntar quien era? pero el como quiè tan bien se acordaua de la dotrina de nuestro Saluador, y del exemplo que nos diò en la Cruz, suplicando al Padre que perdonasse à los que le auia puesto en ella, nunca lo quiso dezir, ni otra palabra sino, Dexad le ir, nuestro Señor le perdone: y esto diò por respuesta quatro vezes, que se lo preguntaron. Y tornandose à encomendar à nuestro Señor, y à dezir, Iesus, Iesus, diò con este dulcissimo nombre su espiritu al q̄ por saluarle auia dado el suyo al Eterno Padre. Auia el buè padre dicho Missa aquel dia: porque tenia costumbre de dezirla todos los dias: y el dia antes, q̄ fue el del glorioso san Lucas Euangelista auia declarado à los padres, y hermanos de su colegio aquellas palabras del Señor, que dizen en el Euangelio: *Ecce ego mitto vos, sicut oues in medio luporum*: Mirad que os embio como ouejas entre lobos. Y pocos dias antes, estãdo juntos todos los de casa, les preguntò, con q̄ linage de muerte dessearian morir, si nuestro Señor les hiziesse merced de darles la corona de martirio: y respondiendo cada vno conforme à su deuocion: el dixo, que la suya seria que le fuesse cortada la cabeça, para imitar à los bienauenturados S. Iuan Bautista, y san Pablo, que auian sido tan grandes priuados de Iesu Christo nuestro Redentor. Y assi parece que le hizo merced, que fuesse herido en la cabeça, y muriesse, como algunas vezes la suele hazer à los que

Matt. cap.

10.

que con santa vida la han merecido: y la vida deste padre auia sido tal, que parecia merecedora desta gracia, y misericordia del Señor. Porque auiendo nacido en la estrema parte de Lombardia, que confina con los Grifones, y estan debaxo de su Señorío, entrò en la Compañia el año de mil y quinientos y quaréta y seis, à los ventidos, ò ventitres de su edad. Y auiendo hecho su primera prouaciõ en Roma, y exercitadose en la humildad, mortificacion, y abnegacion de si mismo, conforme à nuestro instituto: fue despues embiado à estudiar à Padua, donde yo le conocí, y tratè algunos años: dādo muy buè exemplo de si en la obediencia, deuocion, caridad, y todas las demas virtudes religiosas. Y aunque en aquellos principios no le seruia tanto el ingenio, como à otros, todauia su buena volūtad, y el desseo de obedecer le dauan fuerças para vencer los trabajos, q̄ en los estudios se le ofrecian. Fue despues embiado el año de mil y quiniētos y quaréta y nueue à Sicilia, cō los demas q̄ fuimos à fūdar el colegio de Palermo: adōde repartiendonos la santa obediencia à cada vno de nosotros su oficio, à el le cupo el tener la escuela delos minimos, y enseñar à los niños: como lo hizo algunos años con mucha caridad, paciencia, y diligencia. Procurando con todo cuidado que se criassen cō la leche del amor, y temor santo de nuestro Señor, y q̄ desde aquèlla tierna edad començassen à aprender, y gustar delos medios, cō los quales en esta vida se alcança la gracia de Dios, y en la otra la biēauenturança: q̄ es lo que en semejātes exercicios principalmente pretēde la Cōpañia. En este tiempo se ordenò de Missa, con la qual, y con algunas confesiones que oía, y platicas espirituales q̄ hazia, començò à dar mayores muestras de su talēto, y bondad, y à ganar mas los coraçones dela gēte que trataua para Dios. Passados algunos años le hizieron maestro de nuestros nouicios, à los quales enseñò con mucha caridad, y grauedad, mezclada con afabilidad, y blandura. Auia en Palermo en este tiempo vn monesterio de monjas, q̄ te-

nia ruin fama: y desseādo el Virrey Iuan de Vega, y el Arçobispo de Palermo, à cuya obediencia estaua sugeto, que se reformasse por nuestra mano: ò por mejor dezir, que se començasse, y plantasse de nueuo otro en el mismo conuento, para que en el se recogiesen muchas dōzellas nobles, que auia muy encēdidas del amor de Dios, y con muy viuos desseos de cōsagrarle su limpieza, y de seruirle en estado de perfeccion, y santidad. Fue escogido el P. Pedro Venusto para dar principio à esta obra tan santa: y diòle cō tanta gracia, y espiritu del Señor, que de aquel buè cimiento ha venido à crecer tanto aquel monesterio, y à dar tā buen olor de si, q̄ es vn espejo y dechado de santidad, y vida verdaderamente religiosa. Auiendo pues sido prouado por tantas maneras, y exercitadose en tan diuersas obras, y ministerios, y con tanta edificacion, fue embiado (como auemos dicho) por Rector del colegio de Biuona. El qual oficio hizo con mucha caridad, prudencia, y sollicitud: no solamente procurando, q̄ los que estauan à su cargo se esmerassen en toda virtud, y perfeccion, yendo el delāte con su exemplo, mas tambien ayudando al pueblo en cōfesiones, sermones, exortaciones publicas, y particulares, en lo q̄ tocaua à sus almas: y en lo temporal, dando la mano, y ayudando à cada vno en lo que podia. Lo qual hazia con tanta caridad, y cuidado, q̄ era tenido por padre de los huerfanos, arrimo de las biudas, remedio de los desamparados, cōsuelo de los affligidos, y amparo de todos los necesitados y menesterosos. Pero porq̄ el biē no puede agradar à los malos, ni la virtud à los que estā abraçados con sus vicios: y la lumbr del Sol, q̄ da alegria, y deleite à los ojos sanos con su resplādor, da tābien pena à los lagañosos, y enfermos: no es marauilla q̄ obras tan buenas, y de tanta caridad desagradasen à algunos que eran enemigos dellas, y de todo recogimiento y virtud. Entre los quales el principal, y como Capitan de todos fue este Clerigo desuaturado, que en lugar de reconocer la buena obra que el padre Pedro Venusto le

hazia en amonestarle, y corregirle de sus vicios, se boluio como frenetico, y furioso contra el medico que le curaua: y diò (como auemos dicho) la muerte al q̄ con tantas veras procuraua darle la vida. Hallaronle los nuestros tendido en el suelo, con sus heridas bañado en su sangre: truxeronle à su colegio, salièdo todo el pueblo con grandes llantos, y alaridos à verle, y recibirle, llorando todos con tã grãde amargura y tristeza su muerte, como si fuera padre de cada vno dellos, diziendo muchas y grandes alabanças del padre, conforme à su afecto, y deuociõ. Que es grande testimonio de su buena vida, por ser aprouacion de todo vn pueblo, q̄ tantos años tan particularmète le conocio, y tratò. El dia siguiente le lleuaron à la yglesia principal de Biuona, y en ella todas las religiones, y Clerigos, y toda la gente honrada, y la popular con grande llanto, y sentimiento celebraron las exequias: y porfiaron gran rato, que se enterrasse en algun lugar eminète, y honrado en aq̄lla yglesia, mas los nuestros le enterrarõ en la suya. Creyeron muchos, que luego los nuestros se auian de partir de Biuona, y desamparar aq̄l colegio, por parecerles el caso muy nueuo, y extraño. Pero despues viendo la paciècia, mansedũbre, y alegria de nuestros Padres, y hermanos, se edificaron mucho: y mas quando supieron que por parte de la Compañia se auia hecho grandes diligencias por aquel pobre hombre, que ciego con la pasiõ auia salido de si. Y parece que aquella tierra despues que fue regada con la sangre deste sieruo del Señor, ha sido mas fertil, y ha dado fruto demas copiosa, y colmada cosecha. Esta fue la muerte de nuestro Rector del colegio de Biuona. Digamos aora la del padre Laynez: y antes la fundacion de algunos colegios que se hizieron en este tiempo.

Fundacion de algunos Colegios. Cap. XIII.

EL colegio de Dilinga, q̄ el Cardenal de Augusta auia comenzado por cõsejo y parecer del padre maestro fray Pedro de Soto, de la ordẽ de santo Domin-

go, y del Doctor Olãue (como arriba di- *Libr. 1.6.* ximos) para reparar en Alemania nuestra, 8. santa, y Catolica religion, y por los estõr-uos que huuo. no passò adelante, se diò à la Compañia el año de 1563. para que en el hiziesse por si, y por sus hijos (que son muchos) lo que otros, por ser pocos, no auian podido hazer.

En el Reyno de Polonia asì mismo se estendiò la Compañia, porque Estanislao Hosio, Polono de naciõ (que por sus grandes merecimientos de piedad, doctrina, y prudècia vino à ser Obispo Varmiense, y Cardenal de la santa Yglesia de Roma) despues de auer presidido en el santo Concilio de Trento, como Legado de la Sede Apostolica, en tiempo del Papa Pio III. quedò tã aficionado à los padres maestro Laynez, y maestro Salmeron, y tan deuoto al instituto dela Compañia, que acabado el Concilio, luego el año siguiente de 1564. hizo en su Obispado Varmiense en Bransberga vn colegio della: para que toda la Prouincia de la Prusia, que es del Reyno de Polonia, y muy necesitada de doctrina, fuesse enseñada, y cultiuada con la mano, industria, y zelo de los nuestros.

En este año de 1564. à los diez de Setiembre, se embiò la gente de Roma para fundar el colegio de Milan, que comenzó, y acabò el Cardenal Carlos Borromeo, Arçobispo de aq̄lla ciudad: el qual por el gran zelo, que como vigilante, y santo Pastor tenia del bien de sus ouejas, entre otros muchos, y loables medios q̄ tomò para darles pasto sabroso, y saludable, fue vno el fundar en Milan colegio dela Compañia. Estuuo este colegio muchos años en la yglesia de san Fidel: pero despues quedando en aquella yglesia la casa professa, que de nueuo se hizo, se passò el colegio al conuento de Breda, que era principalissimo, y como cabeça de la religion de los Humillados. La qual auiedo largos años florecido en religiosa obseruancia, y tenido muchas casas, y renta, al fin se relaxò y estragò de manera, que el Papa Pio V. de santa memoria la deshizo, y extinguió.

En

En la misma Prouincia, à los diez de Octubre, se embió la gente de Roma para la fundaciõ del colegio de Parma: el qual Otauio Farnesio Duque de aquel Estado, procurò que se fundasse por su particular deuocion, y por la q̄ toda la casa Farnesia siẽpre tuuo à la Compañia, con singular beneuolencia, y proteccion.

Embiaronse asì mismo à primero de Octubre, deste mismo año de 1564. los Padres, y hermanos que començaron el colegio de Catanzaro, ciudad de Calabria en la Prouincia de Napoles: el qual colegio pidiò la misma ciudad, por el grã fruto q̄ se hazia cõ los ministerios de la Cõpañia en aquel Reyno: y por el buẽ olor que por todas partes se derramaua de su santa vida, y dotrina.

En el mismo Reyno de Napoles se diò principio este año de 1564. al colegio de Rixoles de Calabria, aplicandosele la yglesia de san Gregorio, templo antiguo, y comodo para nuestros ministerios. Aceptò la Cõpañia este colegio en aquella ciudad, porque auia predicado en ella algunos años antes ciertos sembradores de zizaña, y de mala dotrina: y por la vezindad de santa Ageda, donde auia auido algunos hereges que la auian estragado. Encorporose este colegio en la Prouincia de Sicilia, para que el Prouincial della le gouernasse: por estar Rixoles tan cerca de Mecina, que no ay sino el Estrecho, y Faro en medio, y tan apartada dela ciudad de Napoles, que no pudiera visitarle el Prouincial de aquella Prouincia sin gran trabajo.

En la Prouincia de Andaluzia se diò este mismo año principio al colegio de Cadiz. Porq̄ auiendo venido à ella cõ cierta ocasion los padres Diego Lopez, y Gregorio de Mata, y posado en la casa delos niños dela dotrina, fue tanto lo que mouieron la gẽte con su exẽplo, q̄ luego tratò de fundar vn colegio de la Compañia, y traerla a su ciudad: en la qual hasta aq̄l tiẽpo no auia q̄rido admitir ninguna otra religion. Y los dos cabildos de la yglesia, y de la ciudad con gran volũtad ofrecieron renta para la fundacion del colegio,

y cõ la misma le hã ayudado para su progreso, y aumento. El primer Rector fue el mismo padre Diego Lopez, varon de gran religion, y exemplo: que despues de auer seruido al Señor algunos años en la Compañia, murió santamẽte siendo Rector del colegio de Mexico.

Para la ciudad de Callar, en el Reyno de Cerdeña, partierõ de Roma à los veinte de Setiẽbre deste año, los primeros Padres q̄ assentarõ el colegio, q̄ (como arriba se dixo) tenemos en aquella ciudad. Lib. 2. c. 6.

De la muerte del Padre Laynez. Cap. XIII.

A Ndaua en este mismo tiempo el P. Laynez muy flaco, y fatigado de vna rezia, y larga enfermedad: q̄ se le auia recrecido de tantos años de continuos, y pesados trabajos, de estudios, sermones, caminos, cuidados, y negocios graues q̄ auia tenido en el gouierno de la Compañia, y de fuera. Y hallãdose vn poco mejor, quiso tornar à predicar, para morir cõ mo buen soldado peleando, y con las armas en las manos: y hizolo asì, mas luego boluiò à estar peor, y agrauãdosele la enfermedad lo huuo de dexar: pero muy de mala gana. Porque era tan grande su caridad, y el desseo que tenia de ayudar cõ su dotrina à las almas, que sacaua fuerças de flaqueza, y queria hazer mas de lo que podia. Estando en esta disposicion, supo q̄ se hazia continua oracion à nuestro Señor por su salud, y vida: y que no solamente los de la Compañia, sino tambiẽ los de fuera (de los quales era entrañablemente amado) andauan en romerias haziendo rogatiuas y plegarias por el. Pesole mucho desto, como quien dessea ser desatado deste miserable cuerpo mortal, y gozar presto de aquella amorosa, y bienaueturada vista de su Señor. Y porque le parecia que era sieruo dela Cõpañia inutil (como el dezia) y desaprouechado, y q̄ ocupaua el lugar de otro Preposito general mas suficiente, y cuidadoso: y q̄ mejor que el la pudiera gouernar: y cõ este sentiemiẽto dixo: *Vt quid ego adhuc terram occupo? Para que me estoy todauia en la tierra, y la ocupo sin pronecho?* Crecia cada dia mas la enfermedad,

enfermedad, sin esperança ninguna de remedio, por muchos que se auian vfado. Y assi à los deziseis de Enero, despues de auerse cõfessado cõ grãde cõtriciõ, dixo, q̃ le truxessen dela yglesia el sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Redentor: el qual recibìo por viatico con marauillosa reuerencia, y deuocion. El dia siguiente embiò à encomendar la Cõpañia al Põtifice Pio IIII. (de la qual poco antes su Santidad se auia ya encargado, y tomado la protecciõ) y à pedirle su santa bendiciõ, è indulgencia plenaria, y remission de sus pecados para aq̃l trãce: y su Beatitud lo hizo todo como se le suplicò, cõ grãde sentiemiẽto, y voluntad. Despues pidiò la extrema vnciõ, y quiso q̃ le vngiesen, y armassen con aquel santo Sacramento: como quien se aparejaua para luchar, y pelear con su enemigo. En acabando de tomarle con grãde fortaleza, y constancia de animo, despreciãdo esta vida presẽte, y desseãdo la perdurable, se puso en oraciõ, hablãdo cõ nuestro Señor muy suauely amorosamẽte: y con la paciẽcia que en aq̃l punto tenia, y con la alegria, y feruor de espiritu ensenaua en la muerte, lo q̃ cõ su doctrina, y tantas costumbres auia ensenado en toda su vida. Fueron à el los padres Afsistẽtes, y otros padres de los mas graues que auia en Roma, y pidieronle q̃ nombrasse Vicario general: y el, ò por su humildad, ò por seguir en esto el exẽplo de N. B. P. Ignacio (q̃ no le nombrò) ò por lo vno, y por lo otro, dixo, que no le queria nombrar. Rogaronle despues los padres, q̃ echasse à ellos, y à toda la Compañia su santa bẽdicion. El entonces alçò los ojos al cielo, y leuantadas las manos suplicò afeçtuosamente à nuestro Señor, que el que es fuente, y causa de toda santidad, desde el trono de su soberana Magestad, echasse su santa bendicion sobre toda la Compañia: y como à vna nueva, y tierna plãta, que el se auia dignado plantar en el vergel de la santa Yglesia, y con tanto regalo auia hasta aq̃l punto tenido de su mano, y dilatado por todas las partes del mundo, se dignasse santificarla, y defenderla, y acrecẽtarla assi en el nume-

ro de los sugetos, comõ principalmente en el merecimiẽto, y virtud dellos. Y boluiendose à los Padres con rostro blãdo, y graue, les dixo: *Miren Padres q̃ à ellos tãbien les encomiendo la Compañia: guardense Padres de toda ambicion, y de qualquiera discordia, y desuniõ de coraçones: y del desordenado afeçto, y passiõnes que suele auer entre vnas naciones, y otras.* Y con pocas mas palabras que dixo, pero de mucho peso, y sustancia, cõ q̃ los ensenò à hazer biẽ su oficio, y à mirar por la Compañia, sintiendo mucha dificultad en el respirar, y en el hablar (por q̃ se le leuantaua el pecho) callò. Estaua entre los otros Padres alli presente el padre Frãçisco de Borja, y el padre Laynez, enclauò los ojos en el, y le mirò con vn semblante, y con vna mirada tan atẽta, blãda, y amorosa, que se reparò en ello: y parece q̃ con ella le dezia, q̃ tuuiesse el mas particular cuenta con la Compañia, pues auia de ser su suçessor, y Preposito general. Despues estuuò quarenta y quatro horas, con los sentidos como dormidos, y ocupados, mas con el coraçõ despierto y velando: y assi à los dezinueue de Enero, à dos horas de noche, lleno y cargado de sãtas obras, acabò su carrera, y diò su alma al Señor el año de 1565. y à los cincuenta y tres de su edad. Dexando à todos sus hijos vn viuò exemplo de todas las vitudes que imitar: y à ellos, y à toda la Corte y ciudad de Roma tan grande sentimiento con su muerte, que Cardenales, y personas muy graues q̃ auian estado muchos años en ella, dezian, q̃ nũca auia visto morir en Roma hõbre cõ tan grande dolor y sentiemiẽto vniuersal de toda la Corte: en la qual assi como fue en vida extraordinariamente amado, y estimado, assi su muerte causò extraordinaria ternura, y dolor. Y el Cardenal Alexandrino frayle de santo Domingo, q̃ despues fue Papa, y se llamò Pio V. quando supo la muerte del P. Laynez, dixo, q̃ la santa sede Apostolica auia perdido la mejor lança q̃ tenia para su defensa. Fue enterrado en nuestra yglesia de Roma, al lado dela Epistola del altar mayor, y junto à su P. y M. Ignacio, que estaua à la otra parte del Euangelio.

Las honras que hizieron algunos señores al Padre Maestro Laynez. Cap. XV.

NO solamente en Roma se sintió la muerte del P. M. Laynez, de la manera que auemos dicho, pero en toda la vniuersal Cōpañia causò tristeza y dolor: porq̃ era amado de todos sus hijos, como verdadero y amoroso padre. Y aun muchos señores, y Principes q̃ tenia deuoción con su santa persona, diéron muestras de lo mucho que le amauan, y estimauan: entre los quales fueron dos los que mas se señalaron, vno Ecclesiastico, y otro secular. El Ecclesiastico fue Oto Truchfles Obispo de Augusta, y Cardenal de la santa Yglesia de Roma: el qual auia tenido muy estrecha amistad, y comunicacion con el padre Laynez, y estãdo en su villa de Dilinga en Alemania, quando supo el fallecimiento del Padre, tuuo gran sentimiento y ternura, llorando la perdida de tã buen amigo, y de tã valeroso defensor de la santa Yglesia, y à los deziseis de Febrero vino à nuestro colegio, q̃ el mismo Cardenal (como se dixo) auia fundado, y comió en el refectorio con los padres, y hermanos, sin querer que se le diese otra cosa mas de lo que à ellos se daua: y aquel dia el mismo Cardenal por su persona quiso hazer las hōras al Padre con grãde solenidad, leuantando vn tumulto cubierto, no de luto como comunmēte se vsa, sino con paños de seda colorados: porq̃ dezia el buen Cardenal, q̃ en las honras de semejãtes varones mas auiamos d̃ mostrar alegria por su gloria, q̃ tristeza por nuestra perdida. Y el dia siguiente vestido de Pontifical dixo la Missa por el anima del difunto è incensò el tumulto, y hizo las demas cerimonias q̃ en semejãtes officios se acostumbra. Acabada la Missa, se hizo vna oracion en alabança del Padre, contando sus muchas, y excelentes virtudes, y los continuos y tã prouechosos trabajos con que tantos años, y en tan diferentes partes auia seruido à la santa Yglesia. Y despues de acabado el officio, el mismo Cardenal pareciẽdole q̃ el orador auia q̃dado corto en contar las alabças del Padre, añadió otras de cosas particulares, q̃

el sabia: entre las quales fue, el auer rogado, è importunado con grande instãcia al mismo Cardenal q̃ procurasse con todas sus fuerças, q̃ el Papa Paulo III. no le diese el Capelo: y el sobresalto que tuuo, y la priessa y pavor con que huyò del Conclauo, quando à petition del mismo Cardenal de Augusta fue llamado à el, y entendiò, q̃ algunos Cardenales tratan de hazerle Papa (como arriba q̃da declarada *Libr. 2.ª. cap. 8.*). Con esta demostracion diò à entender el Cardenal de Augusta lo q̃ auia querido al P. Laynez, y la estima que tenia de su santidad, y gloria: y el poco caso que hazia de los escarnios, y baldones de los herèges, q̃ no podia llevar en paciẽcia tanta piedad. Tambiẽ el Marq̃s de Almazan don Frãisco de Mẽdoça (que despues de auer sido muchos años Embaxador del Rey don Felipe en la Corte del Emperador, y su Virrey, y Capitan General en el Reyno de Nauarra, murió siendo de su Consejo de Estado, y Presidente del de Ordenes) por su gran piedad, y deuociõ à la Compañia, y por la amistad particular cõ la persona del P. M. Laynez; cuyos padres fuerõ vassallos, y principales criados de su casa, quiso honrar su memoria: preciãdose, y hõrãdose el Marques mucho, y con gran razõ, de que huiese salido de su villa de Almazan vn varon tan insigne: el qual con su santidad, y admirable doctrina, no solamente auia ilustrado su religion, sino tambiẽ seruido, y defendido en tãtas maneras la santa Yglesia Catolica. Para esto mãdò el Marques hazer tumulto sũptuoso en vna Parroquia donde estan enterrados algunos señores de aquella casa: y armose el tumulto sobre las sepulturas de aq̃llos mismos señores. Cõducò de toda aq̃lla comarca muchos religiosos de varias religiones, y muchos criados, y deudos, y allegados de su casa: y cõ la mayor solenidad q̃ fue posible, y como si el P. M. Laynez fuera señor de ella, celebrò sus hōras: mostrãdo con este hecho lo q̃ estimaua su santa persona, y el auer nacido en su tierra, y su deuociõ para con la Cōpañia: de la qual en todos tiempos, y lugares fue singular Protector.

De la estatura de su cuerpo, y de su ingenio, estudios, y doctrina. Capitulo XVI.

Fue pequeño de cuerpo, de color blanco, aunque vn poco amortiguado, de alegre rostro, y con vna modesta, y apacible risa en la boca, la nariz larga y aguileña, los ojos grâdes y viuos, y muy claros. Fue de delicada complexion, aunque biço compuesto, y ancho de pecho, y no menos de coraçõ. Fue desde moçacho quebrado, y despues siendo ya hombre muy fatigado de la hijada, y riñones: y algunas vezes, aunque pocas de gota. Su ingenio fue excelente, grande, agudo, profundo, vehemente, claro, firme, y robusto. Entendia con tan gran presteza, y claridad las cosas, que parecia, que no vsaua de discurso, sino que las comprehendia con alguna ilustracion diuina, y con simple aprehension. Tenia vna sed insaciable de leer, y assi leia continuamente, y passaua libros, sacando y escriuiendo en sus cartapacios de su mano lo que le parecia bueno dellos. Estaua tan asido al estudio de las letras sagradas que no se podia desasir del, sino cõ muy grande causa: y assi con esta inclinacion, y excelencia de ingenio que tenia, y con la continuacion, y conato que ponía, y con aquella luz soberana que le daua el Señor, vino à leer y à sumar, y recopilar casi todos los autores de casi todas las dificultades: y à ser tan eminente en todo genero de letras, como fue: sin auerselo podido estoruar las muchas, y muy graues ocupaciones tan cõtrarias al estudio que tuuo toda su vida, siruiendo à la Yglesia, y ayudando al bien comun. Porq̃ cierto mirado los autores q̃ leyò, y lo q̃ supo, y las ocupaciones, y trabajos q̃ tuuo, andado tantos años en suma pobreza por hospitales, y no estando de asiento en vn lugar, parece cosa increíble: si Dios nuestro Señor particularmente no le huuiera fauorecido; è infundidole gran parte de lo que sabia, para q̃ con ello mas le siruiesse, è ilustrasse la Compania. Y passando en silencio otras cosas, que en confirmacion desto se podrian escriuir, basta dezir, que estando en el colegio de Padua, y siendo Rector, y predicando, y confessando, y at-

tendiendo à otros negocios graues, le acõtecía passar vn tomo de las obras del Tostado en muy pocos dias, y hazer extrato del con estremada exaccion, y diligencia: y que predicando, y ayunando cada dia de vna Quaresma en Basan, passò en ella todos los tomos de los Concilios. Y este passar y hazer extrato de los libros que leia, no era sin atencion, y consideracion: antes me dezia à mi el padre maestro Salmeron, que quando leia, y trasladaua lo q̃ el padre Laynez auia escrito, y sacado de los libros, que muchas vezes hallaua algunas palabras, ò sentencias: y que por no entender el à que propósito las huuiesse escrito, se lo preguntaua al mismo padre, y q̃ el respondia: Con esta sentencia y palabras se confuta la tal heregia, y se confirma lo que se determinò en tal Concilio, y se responde à la tal objecion, y otros propósitos admirables que auia tenido en escriuirla, en los quales el padre Salmeron no auia caydo. Mostrò bien la grandeza de su ingenio y doctrina, en los sermones que predicò por toda Italia: y en las disputas que tuuo con los hereges en Francia: y en las respuestas que dio de palabra, ò por escrito à muchas dudas de cosas grauißimas que se le preguntaron: y mas particularmente en el Concilio de Trento, de la manera que queda escrito. Siendo niño tuuo gran desseo de alcançar el don de la sabiduria: despues siendo mançebo le pidio muy de veras à nuestro Señor: y siendo ya varon le alcançò de manera, que ponía admiraciõ à los hombres muy ingeniosos, y letrados q̃ le tratauan: y mas à los que lo eran mas. Pero aũque su ingenio era excelente para todas las cosas de letras: particularmente se mostraua y descubria mas, quando se ofrecia tratar alguna question nueva, y no tratada de otros, y que tenia alguna grande dificultad: porque entonces parece que se despertaua, y echaua toda su fuerça con marauillosa inuencion, disposicion, y iuyzio. Assi q̃ quando trataua alguna question antigua, y tratada de otros, parecia que vencía à los demas: y quando declaraua alguna nueva, que se vencía à sí mismo.

No

No solamente tenia acertado ingenio para las cosas sutiles, y delicadas, que se tratan en las escuelas: pero tambien en las otras de prudencia, como lo muestran los negocios, que tratò muchos, y de mucho tomo con los Papas, y Principes, y Magistrados, y Republicas: y las consultas en q se hallò, sièdo el consultado, ò consultando el à otros, quãdo era Preposito general: en las quales tenia juyzio acertado, apartado la paja del grano, y lo q importaua, delo que no hazia al caso, y escogièdo sièpre lo mejor. Finalmète daua tanta luz con su parecer à lo q se trataba, q despues de auerle à el oïdo, no parecia q auia mas que dezir, ni de q dudar. En el hablar tuuo gran fuerça, y don de desmenuzar, e ilustrar las cosas de manera, que aora disputasse cõ varones doctos, y examinasse alguna question sutil, y delicada, aora predicasse al pueblo, y tratasse cosas populares era muy copioso y abundante; y declaraua las cosas dificiles con mucha facilidad: las escuras con tãta claridad, que las ponia delante de los ojos: y las escolasticas, y controuersas en las escuelas, con vnas palabras tan comunes, y tan propias que la gente vulgar las podia muy bien entender: y esto hazialo cõ vna facilidad, y felicidad de ingenio tan grãde que parecia que no le costaua trabajo ninguno fino q se lo hallaua dicho, como queria.

De las virtudes mas señaladas que resplandecian en el Padre Laynez. Cap. XVII.

Esta excelente dotrina, y marauillosa gracia de hablar, y de explicar lo que queria, alcançò el padre maestro Laynez con su grande ingenio, y cõtino estudio y exercicio: pero mucho mas con la oracion, y meditacion, y con el cuidado que tenia de la puridad de su conciencia. Porq era hõbre de grande oracion, y tan exercitado en ella, que cõ mucha facilidad en todos los negocios que trataba, y cosas que se le ofrecian, grandes, y pequeñas; prosperas, y aduersas; suyas, y agenas, hallaua à nuestro Señor: y leuãtaua su coracon destas cosas baxas, y rateras à la contemplacion de las celestiales, y eternas.

Examinaua muy amenudo su conciencia y castigaua cõ rigor las faltas q en ella hallaua, aunque fuesen muy pequeñas: hazia mucho caso de los hombres deuotos, simples, y llanos, y trataba de mejor gana con ellos, que con los letrados q no eran tales: y con la misma deuocion leia los libros, que no erã curiosos, ni de questiones sutiles, y de dotrina muy exquisita, sino que dan documetos de virtud, y auisos de deuociõ, y enseñauieto para la reformatiõ dela vida: y sièpre sacaua dellos lo que le parecia mas à proposito para su propio aprouechamiento, ò de los otros.

Con auer sido de tã grãde, y de tã claro ingenio, y tan gran letrado (como auemos dicho) cõ todo esso le prouò nuestro Señor por algun tiempo à los principios, y le exercitò cõ escrùpulos q le affligierõ mucho para q el fuesse mas humilde en si mismo, y mas prouechoso para los otros, curãdolos desta dolencia, como cirujano bien acuchillado: mas esta prouacion del Señor le durò poco tiempo.

Desde su niñez tuuo sièpre aborrecimiento à todos los vicios, y mas particularmète à los torpes, y deshonestos: porq le diò Dios el don de la limpieza, y virginidad: en la qual le cõseruò hasta la hora de la muerte. Fue tan señalada esta merced, con q N. S. desde niño le preuino, q siendo ya moehacho, y oyèdo dezir àqllas palabras en el Euangelio de Christo nro Señor: *El que quiere venir en pos de mi: Matt. cap. 16. niegue se à si mismo, y tome su cruz, y sigame.*

Començò à pensar, qual seria la cruz mas pesada q en esta vida le pudiesse venir? y pareciale q para el no auria otra mayor, q el casarse, y tomar muger. De aqui vino à dudar, si estaua obligado à casarse, para cùplir con esta dotrina del Señor, y llevar à cuestras vna cruz, q à el le parecia intolerable? Mas como fue creciendo en edad, y saber, el mismo se riyò de su duda.

Resplandecia su anima cõ esta joya de la castidad en tanta manera, que salia sus rayos fuera, y comunicauan al cuerpo su claridad, y hermosura. Porq le tenia tã sugeto, y tã obediète à la razõ, como si participara della, y no sintiera alteraciones, y mo-

y mouimientos sensuales. Y parece que se podia dezir del padre Laynez, lo que Alejandro de Ales dixo del glorioso y serafico Doctor san Buenaventura, alabando su puridad: *Bonauentura non videtur in Adā peccasse. Que era tanta la puridad, y limpieza deste santo, que parecia que no auia pecado en Adam.* Pero porque estas maneras de hablar, y estos encarecimientos no son para historia, dexemoslos, y solamente digamos, que fue muy señalado este don de Dios en el padre Laynez, y que era tanta su pureza, que parecia que estaua en el estado de la inocência.

Siendo moço, y predicando en Roma con marauilloso fruto, y admiraciõ, el demonio que temia la guerra que el padre le auia de hazer, quiso derribarle: y para esto tomò por instrumento à vna muger hermosa y liuiana: la qual se le aficionò tan desatinadamente, que reuistiendose de Satanas, sin tener cuenta con su honra: ni con la de nuestro Señor, ni con la Christiandad que professaua, se fue al padre, y buscò modos para hablarle en gran puridad y secreto, y escupio la pōçoña q̄ traía, declarando lo que pretendia con mucha desemboltura, y atreuimiento. Estuuò en este punto el padre Laynez tan sobre si, y tan sin turbarse, como si fuera vna piedra: y començo à predicarle, y afearle su desuergueça, y amenazarla con el castigo de Dios: y vsar de todas las palabras graues q̄ supo para compungirla, y apagar el fuego que la abrasaua, de su ciega, y desapoderada passion. Mas aunque el hizo por entonces esto, despues me dixo à mi, que lo que se auia de hazer en semejantes casos, era atapar los oídos, y no fiandose de la castidad passada, ni de otras prueuas de resistências, y vitorias, leuantarse luego el hōbre de donde estaua, y dexar à la serpiēte con el siluo, y à Satanas burlado, que por ella nos quiere engañar.

Fue muy amigo de la mortificacion, y de toda aspereza, y penitencia, y así se disciplinaua à menudo, comia poco, y sin ninguna curiosidad: su vestido era pobre, y desaliñado, era amicissimo por estremo de la pobreza: nunca tuuo bolsa, ni cosa ce-

rrada, ni aun quando era Preposito general, sino algunos papeles, y cosas que tocauan à su officio.

En los principios de la Compañia, no auiendo en la casa professa de Roma algunos libros de que el tenia necesidad, se yua al colegio à pedirlos prestados: y siēdo la persona que era, y tan conocida, el mismo se los traía debaxo del braço, aunque fuesen de tomo, sin consentir que el compañero se los truxesse, por mucho q̄ porfiasse.

Era magnanimo, y de esforçado coraçõ: todas las cosas perecederas, y momēta neas desta miserable vida las menospreciaua de manera, q̄ parece las tenia debaxo de los pies: ofreciase à los trabajos, y peligros, cō grāde animo, quando era menester: no cabia en el espāto de la muerte, ni ningū genero de temor. De los pobres llamados, y enfermos de algū malcōtagioso, tomaua cuydado para curarlos cō grā voluntad. En las tormētas, y horribles tēpestades de la mar, estando desmayados los muy valiētes y esforçados, el se estaua cō mucha paz y tràquilidad. En los caminos andando de noche, y de dia entre ladrones, y hereges cō grādes peligros, era marauillosa su seguridad: y no menor su cōstācia en las aduersidades, y en las peleas, y contiēdas q̄ tuuo por la Fē, y por la verdad: en las quales no tuuo respeto, ni à los enojos de los Principes, ni à sus amenazas, ni promessas, ni à otra ninguna cosa de las q̄ suelē ablādar, y trocar los coraçones de los hōbres. Mostrò esto bien en las Cortes de Frācia, y en el Cōcilio de Trēto, como se puede ver de lo q̄ auemos referido. Tā biē mostrò esta misma fortaleza de animo en las persecuciones, y trabajos q̄ se ofrecierō à la Compañia, siēdo General: à los quales resistio varonilmēte, deshaziendo cō el resplādor de la verdad las tinieblas, y falsedades q̄ cōtra ella se oponian. En las enfermedades muchas, y mui graues con q̄ fue acossado por toda su vida, tuuo gran paciencia, y en la postrera de que murio, grandissima: y (como diximos) estando muy apretado della, nūca dexò, miētras q̄ pudo, de predicar: y otras muchas vezes estan-

estãdo fatigado de la gota, ò de otros dolores, se hazia llevar al pulpito: porque dezia, que el buen soldado de Christo no ha de estar ocioso, ni buscar descanso en esta vida, sino morir peleando, y con las armas en las manos.

Esta grandeza de animo que tenia, era acõpañada de vna estremada y marauillosa humildad: siempre buscaua, y abraçaua las cosas mas baxas y abjetas: mendigaua muy de buena gana, y siruiendo à los pobres en el hospital se ocupaua con mucha alegria en los oficios mas viles, y despreciados. Aconteciole siendo Provincial de Italia, hazer camino con algunos hermanos nouicios, q̃ el mismo auia ganado, y traído à la Compañia, por darles exemplo de humildad, y encenderlos mas en la virtud, y desprecio del mundo, el mismo los descalçaua, y los hazia dormir en cama, durmiendo el vestido, y recostado en vna silla. Holgauase mucho con la conuersacion de los hombres simples, y llanos, y leia de buena gana los libros deuotos, y edificatiuos (como auemos dicho) aunq̃ fuesen escritos con baxo estylo, y poca elegancia de palabras.

Fue tan apartado de ambicion, como se puede ver de lo q̃ auemos contado. Estãdo casi deshauziado de los medicos, sin saberlo, el fue nombrado por Vicario general, y despues por Preposito general muy contra su voluntad. La noche antes de su eleccion se diciplinò tres vezes, gimiendo, y llorando, y suplicando à nuestro Señor, que le librasse de aquella carga, y oficio. Passado el trienio de su generalato, quiso dexar el cargo por la ocasion que arriba diximos: y no parò, hasta que la Santidad del Papa le mãdò, que no tratasse mas dello. Fuera de la Compañia huyò de todas las dignidades, y grandezas q̃ otros tanto precian, y estiman. No quiso acetar el Obispado de Mallorca q̃ el mismo Obispo queria dexar y renunciar en manos del Papa, para este efeto: ni el Arçobispado de Pisa, q̃ el Duque de Florencia le ofrecio. Del Capelo que le quiso dar Paulo III. tuuo tan grande horror, y espãto, que por eximirse, y librase

del, dixo, y hizo lo que arriba queda referido, y tambien lo que passò quando supo que algunos Cardenales auia tratado de hazerle Papa, y dadole sus votos para ello.

La humildad del P. Laynez por vna parte, y por otra el animo generoso, y fuerte, y despreciador de todas las cosas humanas resplandecian mas con su mansedumbre, y dulçura de condicion: porq̃ en sus costumbres fue muy religioso, y graue: mas la grauedad era mezclada con marauillosa suauidad, y cõ vna blandura, y afabilidad, que robaua los coraçones de los que le tratauan, siẽdo à todos no menos amable, que admirable.

En la conuersacion con vna singular destreza, y gracia se hazia todo à todos, y guisaua las cosas al gusto de cada vno, para ganarlos à todos para Dios: y como se juntaua esto con vna experiẽcia vniuersal de casi todas las cosas, podialo hazer mas facilmente. Y assi quando hablaua con los religiosos, de religion: con los letrados, de letras: y con los Principes, del gouierno del mundo: de la mercaderia, con los mercaderes: y de la guerra, cõ los soldados: lo hazia tan auentajadamente como si se huiera criado en cada vna destas cosas sola: y con esto todos le reconocian, y se marauillauan que debaxo de aquel pobre manteo que traia, estuuiesse escondida tan grande sabiduria.

Esta blandura, y mãsedumbre le hazia tambien ser muy tierno, y benigno, y cõpassiuo: porque era facil en perdonar las culpas à los que les pesaua dellas: piadoso para con los afligidos, teniendo siempre abiertas las entrañas, para recebir en ellas, à todos los menesterosos, y desconsolados. Aconteciole vna vez salido de Florencia llegar à san Caxano, que es vn pueblo que està ocho millas de Florencia, camino de Roma: y al pũto que llegaua, viò llevar à ahorcar à vn pobre soldado Español, de los que en aquella sazón estauan en la guerra de Sena: y reconociendolo (porque se auia confessado en otro tiẽpo con el) le detuvo, y cõ sus buenas razones persuadio à los ministros de la justicia, q̃ suspẽdieffen la execuciõ della, hasta que

el despachasse vn correo, y escriuiesse à los Duques de Florencia sobre el caso: lo qual hizo, y aguardò en aquel pueblo la respuesta, y librò con su autoridad, è intercessión de la muerte à aquel pobre hombre: y le dio las pocas blancas que le quedauan de su viatico (que lo demas auia gastado en despachar el correo) y le embiò muy contento y consolado, y cò nuevos propósitos de emendar su vida de allí adelante. Y aunq̃ vsaua cò todos desta compasión y ternura, particularmète lo hazia con sus hijos y subditos.

Però la blandura era de manera, que no se olvidaua de la justicia, y seueridad, quando era menester vsar della: como lo hazia comúnmente contra los reboltosos è inquietos, y turbadores de la paz, y concordia fraternal: y tambien contra los que le tocauan en carne, y sangre, si andauan en algo torcidos: para dar en esto exemplo à los Superiores de la Compañia, de quando descarnados han de estar de qualquiera afecto de carne y sangre, quando se atrauiessa el seruicio de nuestro Señor, y el bien de su religion.

Amò à todos sus hijos, de qualquier nacion que fuesen, igualmente, y à las vezes regalaua mas à los q̃ eran de otra nacion: y procurò con todas sus fuerças, que en la Còpañia, no huuiesse (como dize el Apostol) Barbaro, ni Scita; Italiano, ni Tudesco; Frances, ni Español; Portugues, ni Castellano: sino q̃ todos fuesen vna anima, y vn coraçon en el Señor.

Fuera de la Compañia mostraua el mismo afecto con todos, y con los pecadores, y hombres perdidos, y desfalmados, que se venian à confessar con el muchas. A todos acogia, y recebia con alegría, y con coraçon de padre, acordándose del coraçon de Dios, cuyo ministro el era: y de aquellas amorosas, y paternales entrañas con que nos recibe, y perdona, quando con arrepentimiento y dolor de nuestros pecados boluemos à el. Dos generos de pecados no podia sufrir: el vno de los que venden, y compran beneficios, y con malas artes, y mañas diabolicas tratan el patrimonio de Iesu Christo, y con simo-

nia, y modos ilicitos se enriquecen de la sangre, y del precio de pecados de los fieles. Destos me dezia, que temblaua quando se querian confessar con el: y no los admitia, sino los veia muy arrepentidos, y con desseo de emendarse, y hazer entera satisfacion de lo passado. El otro era, de los que con nombre de religion, hazian guerra à la misma religion: y teniendo officio de predicar el Euangelio, enseñaua doctrina contraria à lo que professauan, y apartauan à los otros del camino de la virtud, y verdad.

Tenia gran caridad, y desseo de aprovechar à las almas (como de los trabajos, y discurso de toda su vida se puede ver) no parece que se desuelaua, ni pësaua en otra cosa de noche y de dia, sino en aprovechar à sus proximos. Siendo Preposito general, y estando tan ocupado en el gouerno de toda la Compañia, y en responder à tantas preguntas de cosas grauißimas que se le hazian, y à otros negocios publicos que cargauan sobre el, nunca dexò (como auemos dicho) de predicar, y enseñar al pueblo, haziendose llevar en peso al pulpito, quando por sus enfermedades no podia ir por sus pies: y tambien confessaua à algunos: y en fin no dexaua cosa por hazer en ayuda de las almas. Y hazialo con tan grã gusto y regozijo de coraçon, que le oi dezir, que en el tiempo que andaua predicando, y confesando por Italia, auiendo estado algunas vezes ocupado en estos santos exercicios todo el dia sin comer, y muerto de hambre, y de frio: era tan grande el consuelo, y la alegría que recebia su coraçon en ver à los pecadores llorar sus pecados, y conuertirse de veras à nuestro Señor, que se olvidaua totalmète de si: y le parecia, q̃ no auia manjar que se igualasse con este, ni contentamiento en esta vida, q̃ pudiese llegar al que vn anima herida, y abrasada del amor de Dios, y zelosa de su honra, recibe, quando el Señor con este pasto la sustenta.

Era en gran manera deuoto de la santissima Virgen nuestra Señora, y recebia muy grandes mercedes, y fauores della.

La

La segunda vez que estuuu en Trento, estando muy flaco, y quebrantado de su quartana, y auiendo de hablar vn dia del pecado original, y de la inmunidad, y pureza de la Virgen: y no teniendo fuerças para ello, se escusò, y dixo, que diria solamente quatro palabras, pues su mucha flaqueza no le daua lugar para mas. Y comenzando à hablar, y entrando en esta materia se encendio de manera, y se hallò con tan grande y extraordinario esfuercço, que lleuò la platica adelãte, y durò tres horas, hallandose al fin della con mas fuerças, y mas alentado, que al principio: lo qual el atribuyò al fauor singular de la Madre de Dios: y asì por su auiso, y acuerdo confirmò el santo Concilio de Trento las extrauagantes, que Sixto Quarto auia antes hecho en este punto de la Concepcion de nuestra Señora. Finalmente todas las virtudes parece que tuuo el padre Laynez muy subidas: y en cada vna dellas se esmerò, como hombre à quien Dios nuestro Señor auia escogido, para hazerle vna de las mas principales columnas de la Compañia: como lo fue en plantarla, dilatarla, establecerla, defenderla, è ilustrarla con su exemplo, consejo, doctrina, y gouierno: y esto se puede ver por el discurso de su vida, que queda escrito. El fue el que con sus sermones, y excelente sabiduria derramò por todas las ciudades principales de Italia el suauè olor, y buen nombre de la Compañia. Ella dio à conocer en el tiempo que era desconocida. El fue el que le dio opinion, y credito de erudicion con los resplandores que de la suya tan esclarecida por todas partes descubria. El con su pobreza y trabajos, sembrò con lagrimas lo que sus hijos aora cogen con alegria. La mayor parte de los collegios que tenemos en Italia, y se hizierò antes que el fuesse General, el los fundò, ò por su causa se fundaron, ò con sus trabajos se establecieron, y acrecentarò. La proteccion tan regalada que siempre ha tenido la sede Apostolica de la Compañia, el padre Laynez en gran parte la merecio, siruiendola el en cosas tan importantes, con tanto espiritu, prudencia,

y cuydado: y defendièdo cò tanta fuerça, y eficacia la autoridad desta misma santa sede Apostolica. Y lo mismo digo de los Cardenales, y otros Perlados de la Yglesia, que se ganaron por su respeto, y se aficionaron à la Compañia. Y asì nuestro B. Padre Ignacio, que sabia tan bien estimar, y pesar los merecimientos de cada vno della, vn dia hablando à este proposito, me dixo estas palabras: *A ninguno de toda la Compañia deue ella mas que al maestro Laynez, aunque entre en esta cuenta Francisco Xavier.* Y esto fue antes que el padre Laynez fuesse General: que despues se pudiera aun mejor dezir, y con mas razon, por lo mucho que la Compañia se acrecentò en su tiempo (como esta historia lo ha declarado) y en el capitulo siguiente se dirà.

Las Prouincias que de nuevo se instituyerò, sien- do General el padre Laynez. Capit. Vltimo.

Con la multiplicacion de tantos collegios, que se hizieron en todas partes en el tiempo que fue General el padre maestro Laynez (como auemos visto) fue necessario, para que mejor se pudiesen gouernar, multiplicar tambien las Prouincias: y asì se diuidiò la Prouincia de Italia, en las dos de Lombardia, y Toscana: y en España la de Castilla, en otras dos, que fueron de la misma Castilla, y la de Toledo, como queda referido. Y *Libr. 2. c.* por la misma causa la Prouincia de Francia se partio en la que aora propiamente se llama de Francia, y en otra de Aquitania. Y la prouincia de la inferior Germania se diuidio en la que aora llamamos de Flandes, ò Alemania la Baxa, y en la Prouincia del Rheno: y de la Prouincia de Alemania la Alta, se hizieron la de la misma Alemania la Alta, y la de Austria. De manera que auiendo nuestro Padre Ignacio dexado, quando muriò, doze prouincias fundadas de la Compañia (que son las de Portugal, de Castilla, de Andaluzia, de Aragon, de Italia, de Napoles, de Sicilia, de Alemania la Alta, de Alemania la Baxa, de Francia, del Brasil, y de la India Oriental, *Libr. 4. c.* como lo escriuimos en su vida) el padre Laynez *16.*

LayneZ añadió otras cinco, que son la de Toledo, la de Aquitania, la del Rheno, la de Austria, y por vna que antes era la de Italia, las dos de Lombardia, y Toscana: à las quales podriamos añadir la sexta, q es la de Roma: la qual aunque sin nom-

bre de Prouincia, en su tiépo governaua el mismo General. Pero despues aca para descargarle deste trabajo, y cuidado, se ha juntado la Prouincia de Toscana con la Romana: y debaxo deste nombre es gouernada por su propio Prouincial.

Fin de la vida del Padre Maestro Diego LayneZ.



LA VIDA Y MVERTE DEL PADRE Alonso Salmeron.



PARECEME Que sera seruicio de nuestro Señor, y no fuera del proposito que he tenido en escriuir la vida del Padre Maestro Laynez de santa memoria, el añadir aqui algunas cosas de las muchas que se podrian dezir del Padre Maestro Alonso Salmeron: assi por auer sido vno de los primeros compañeros de nuestro bienaventurado Padre Ignacio, y varon tan señalado, y eminente, como particularmēte por auer sido desde su primera edad compañero, y como dicipulo del P. M. Laynez: y auerle seguido en sus estudios, y acōpañado en sus trabajos, y con el juntamente ilustrado, y acrecentado tanto la Compañia. Y assi lo que diremos del padre Salmeron resultara en cierta manera en alabāça del Padre M. Laynez, cuyo hijo, y casi dicipulo el fue, y à quien tan bien supo seguir, è imitar.

El Padre Salmeron nació en Toledo à los ocho de Setiembre, del año de 1515. de padres no ricos, pero honrados, y virtuosos. Su padre se llamó Alonso Salmerón como su hijo, y su madre Marina Diaz, que eran de Olias, y Magan, aldeas de Toledo. Los quales criaron à su hijo desde niño en el temor de nuestro Señor: y viédole bien inclinado, y habil, y de viuo, y despierto ingenio para las letras, le pu-

sieron al estudio en Toledo, y despues en Alcala, donde diò grandes muestras de lo que despues con el tiépo auia de ser. Porq siédo muy mochocho oraua en Latin, y Griego, cō grande admiracion de los q le oia: y se señalaua entre todos sus dicipulos, y lleuaua los premios que se ponian para los mas doctos, è ingeniosos: y era vno de los que en esto mas se auentajauan en la Vniuersidad de Alcala. De donde fue à Paris en compañía del padre maestro Laynez, para passar à otras ciēcias mayores, y ver nuevas Vniuersidades, y nuevas tierras, y enriquecerse mas con los tesoros que estā escondidos en las minas de la sabiduria. En Paris conocio y tratò mucho à nuestro Padre Ignacio, y se determino de seguirle, de la manera q en su vida queda escrito. Acabados sus estudios vino à Italia cō los demas compañeros^{4.} y llegado à Venecia (donde los estaua aguardado nuestro B. P. Ignacio) alli siruiò à los pobres enfermos en el hospital. Fue à Roma, y boluiò à Venecia, donde recibìò las ordenes sagradas: y primero en compañía del padre Francisco Xauier en Moncelso: y despues en Sena en compañía del P. Pascasio se ocupò en los exercicios de humildad, y caridad, q en las vidas de nuestros Padres Ignacio, y Laynez escriuimos, y por esto no se repite aqui: ni tampoco lo que passò despues en Roma en la junta que se hizo de todos

Lib. 2. cap.

4.

todos los padres, ni en la confirmacion de la Compañia, ni en la eleccion del Preposito general en la persona de nuestro B. P. Ignacio. Porque todo esto, y las ocupaciones que los padres tuuieron, y el fruto que nro Señor sacò dellas toca à todos, y al P. Salmeron, como à vno dellos. Lo propio fuyo, y particular es lo siguiente.

El año de 1541. à diez de Setiembre partieron el P. Salmeron, y el P. Pascasio de Roma para Hibernia por Nuncios Apostolicos del Papa: padecieron en el camino muchos trabajos, y peligros de ser presos en tierra de los Franceses, y en la mar de los Ingleses. En Hibernia hizierò mucho fruto en las animas de aquella gente: y padecieron mucha pobreza, porque no tenían muchas vezes que comer, ni que beber, ni en que dormir, ni aun lugar en que poderse recoger, ni dezir vn *Paternoster* cò sosiego, y quietud. Supieron que los qrian vender à ciertos mercaderes Ingleses, para entregarlos à Enrico VIII. Rey de Inglaterra, enemigo declarado y capital de la santa Yglesia Romana: y se salieron de Hibernia para Escocia, dõde quiso su Santidad que fuesen sus Nuncios, y embioles su breue para ello. Pero ya desde entonces estaua aquel Reyno tã estragado y peruertido, que por no ser bien recibidos se fueron à Paris. Dedonde à pie, y con poco viatico, y como Nuncios verdaderamente Apostolicos se partieron para Roma en el mes de Julio, de 1542. En el camino fueron presos en Leon de Frãcia por espías y encarcelados: y despues que fueron conõcidos, los Cardenales de Tur non y Gadi (que à la sazõ estauan en aquella ciudad) los sacaron de la carcel con mucha honra, y los embiaron à Roma bien proueydos, y acomodados de todo lo necesario para acabar su jornada. En Roma estuuò el P. Salmeron confesando, y predicando, y ocupandose en los otros ministerios de la Compañia, hasta el Abril de 1543. que por orden de su Santidad, à suplicacion de Iuan Moron Cardenal de la santa Yglesia de Roma, y Obispo de Modena, fue embiado à aquella ciudad: la qual en aquel tiempo estaua algo tocada de la

nueva, y falsa dotrina de algunos hereges que auia en ella. Porque como aun no se auia descubierto tanto en Italia la ponçon con que ellos continuamente inficionan las almas, ni los artificios, y engaños que para hazerlo vsan: tenían en aquel tiepo mas libertad que tienen aora, que la experiencia de los daños recebidos ha enseñado, y mouido à los Principes à poner remedio en cosa tan peligrosa. En Modena tuuo el P. Salmeron mucho trabajo en reprimir, y conuencer à los hereges, y en enseñar, y esforçar à los Catolicos. Leuantòsele por ésta ocasion vna graue persecucion, y huuo grandes queexas, y fue menester para dar satisfacion à los que murmurauan, por no saber la verdad, que boluiesse à Roma en fin del año de 1544. y que diessè razon de si; y diola de manera, que los contrarios tuuierò por bien de callar. En Roma predicò ésta vez, como las otras, en nuestra yglesia: y despues el año de 1546. fue à Trento en compañía del P. M. Laynez, para assistir en el Concilio, como Teologos de su Santidad: adonde, y despues en Bolonia (dõde se traspassò el Concilio el año de 1547.) hizieron estos

Lib. 1. c. 4
y 7. y lib.
3. c. 8.

Lib. 3. c. 6.

cio à Alemania, para dar principio al colegio de la Compañia, que Guillelmo Duque de Bauiera queria fundar en su vniuersidad de Ingolstadio: en la qual leyò la catreda que auia tenido antes Juan Etkio, y declarò las epistolas de san Pablo con grande admiracion, y aprouechamiento de los oyentes. Despues fue la segunda vez al Concilio de Trento, que el Papa Iulio III. deste nombre mandò continuar: y estuuu en el hasta que con nuevas guerras, y turbaciones, se suspendiò otra vez el mes de Abril, del año de mil y quinientos y cincuenta y dos. De aqui fue nombrado de nuestro B. padre Ignacio por Prouincial de la Prouincia de Napoles, para donde se partiò à exercitar su officio. Tomò la primera casa para asiento del colegio de aquella ciudad: y era tan grande su humildad, que siendo necessario para acomodar las escuelas, y adereçar vna capilla, sacar mucha tierra, el era el primero que tomaua su espuerta llena de tierra, y la lleuaua acuestas, y yua delàte de todos, y esto por muchos dias.

Estaua en aquel tiempo la ciudad de Napoles en gran peligro: porque alguna gente principal picaua en las nuevas opiniones de Lutero, engañada por vn herege; el qual hizo grande estrago en aquella ciudad: y della, como de cabeça, se començaua à derramar y estender esta pestilencia por otras partes del Reyno. El padre Salmeron (à quien Dios nuestro Señor auia dado, demas de la dotrina gran zelo de su santa Fê Catolica, y muy particular espiritu, y gracia contra los hereges) començò en todos sus sermones, lecciones, y trato cò la gente principal à dar tras ellos: descubriendo sus tinieblas y engaños, y deshaziendolas con tanta claridad y eficacia, que los Catolicos se confortaron, y fortificaron, y los dudosos se confirmaron, y los caydos y descaminados se levantaron y entraron por el camino derecho de la verdad. Este fue vno de los muchos, y grandes seruicios, que el padre Salmeron hizo à nuestro Señor, y notable beneficio à toda la ciudad, y Reyno de Napoles. Porque fue facil oprimir, y

apagar aquella centella de fuego infernal, que començaua à emprenderse, y atajar el cancer, antes que cundiesse, è inficiorasse todo el Reyno: como auemos visto por nuestros pecados que ha sucedido en otras partes: en las quales, por no auerse puesto remedio à los principios, ha crecido el mal de manera, que quando se ha querido poner, ha sido muy dificultoso. Predicò la Quaresma del año de 1553. en la yglesia de la Anunciata: y la del año de mil y quinientos y cincuenta y quatro en la de san Iuan Mayor: y la del año de mil y quinientos y cincuenta y cinco en la yglesia Catredal de Napoles con admirable concurso, fruto, y satisfacion de toda la ciudad: y muchos de todas las ordenes le oían, y publicamente escriuián sus sermones. Entre año tambien predicaua siépre los Domingos y Fiestas, ò leían las tardes alguna cosa de la sagrada Escritura: poniendo mas estudio y cuydado en confundir à los hereges, y enseñar à los Catolicos, y en reformar las vidas de sus oyentes, que en excitar admiracion, y aplauso con la elegancia de palabras. Estando ocupado el padre Salmeron en esta tan saludable, y gloriosa empresa, y gouernado su Prouincia, fue llamado à Roma el año de mil y quinientos y cincuenta y seis del Papa Paulo III. y embiado à Flandes con el Cardenal de Pifa: el qual yua por Legado de su Santidad. En esta jornada sucediò al padre Salmeron vna cosa que quiero aqui contar.

Estando en Basilea, ciudad principal de Alemania, y vno de los Cantones de los Suizos, peruertidos de heregias: y deteniendose alli algunos dias, supo el Magistrado de la ciudad, que el padre Salmeron era hombre famoso, y señalado en letras, y gran predicador de la Fê Catolica, que ellos llaman Papistica: y tratò con sus ministros, y maestros que disputassen cò el: y ellos porque no los tuuiesen en poco, dixeron que si harian. Vinieron à disputa, y el padre Salmeron los conuenciò de tal manera, que quedaron afrentados, y corridos: y faltandoles las razones, se boluieron à las injurias (como suelen hazer à

los

los que falta la razon, y sobra la pafsion) y començaron à tratarle de palabra muy fea y pesadamente. De lo qual quexandose el Cardenal al Magistrado, el Magistrado mandò à sus ministros, y predicadores que dieffen satisfacció al padre Salmeron, y le pidieffen perdon. Ellos lo hizieron, y la satisfacion fue dezirle: que el dia que disputaron, y se descomidieron, venian de cierta boda, y fiesta, alegres y encendidos con lo que auian beuido, y q por esto no auian acertado à dezir sus razones, y en sus palabras se auian descompuesto. El padre Salmeron aceptò la excusa, y respondio: que por cierto ella era qual de tales predicadores se podia esperar: pero que el no auia leydo en las sagradas letras que los predicadores Evangelicos se emborrachassen. Lo qual se ha dicho, para que se entienda el espiritu, do trina, y prudencia destos nuevos predicadores. Pero boluiendo al padre Salmerò, à penas auia llegado à Roma, y acabado ésta jornada, quando començò otra no menos larga, y trabajosa, por orden del mismo Papa Paulo IIII. en compaña de Luis Lipomano, Obispo de Verona, varò por su gran religion, letras, y obras bien conocido en el mundo: el qual yua à Polonia por Nuncio Apostolico de su Santidad, para tratar ciertos negocios graues, para los quales quiso el Papa que el padre Salmeron le siruiesse, y le hiziesse compaña, como lo hizo: y fue el primero de los nuestros que entrò en el Reyno de Polonia: en la qual por la gracia del Señor, tenemos agora vna Prouincia, con muchos y muy buenos colegios. En llegando de buelta à Roma sucediò la paz tan deseada entre el Papa Paulo IIII. y el Catolico don Felipe Rey de España, y queriendo el Papa embiar al Cardenal Carlos Carrafa, su sobrino, por Legado al mismo Rey, que à ésta sazón estaua en los Estados de Flandes, quiso su Santidad que el padre Salmerò le acompañasse: y así partieron de Roma el dicho padre, y el padre Ribadeneyra à los deziseis de Octubre, de 1557. para Flandes, adonde llegaron: y estuuièro todo el tiempo que estuuò el Le-

gado, predicando el padre Salmeron en Bruxelas al Legado en Italiano: y despues (quedàdo Ribadeneyra en la Corte) boluiò à Roma, y se hallò en la Congregaciò general, que se celebrò el año de 1558. en que fue elegido por Preposito general el padre Maestro Laynez.

Acabada la Congregacion, se fue à Napoles, donde estuuò hasta el año de 1561. en el qual embiando el Papa Pio IIII. (q ya auia sucedido à Paulo IIII. en la silla de S. Pedro) al P. M. Laynez nro General à Francia con el Cardenal Hipolito de Este su Legado, para pacificar y componer aquel Reyno, que estaua miserablemente afligido, y arruinado por los hereges (como arriba diximos en la vida del P. Laynez) le fue necesario al P. Salmerò venir à Roma, y hazer el oficio de Vicario general de la Compañia: hasta que tornàdo se à juntar la tercera vez el Concilio de Trento, por orden del mismo Papa huuo de partirse para Trento, donde estuuò hasta que se dio fin al Concilio. En el qual se señalò mucho todas tres vezes el padre Salmeron: y en compaña del P. M. Laynez hizo lo que en su vida queda referido. Acabado el Còcilio se retirò à su prouincia de Napoles, de donde no salio sino hasta Roma por negocios grauissimos q se ofrecieron à la Compañia, o à las tres Congregaciones generales, en que se eligieron los padres Francisco de Borja, el año de 1565. y el P. Euerardo el de 1573. y el P. Claudio Aquauina el de 1581. y el año de 1569. que fue llamado del Papa Pio V. para predicar la Quaresma en el Palacio Apostolico à su Santidad: como lo hizo con marauilloso espiritu, do trina, y satisfacion del Papa, y del Sacro colegio: y ésta fue la vltima Quaresma que predicò. Y aunque el Papa desleò que se quedasse en Roma, para predicarle, y seruirse del en cosas importantes, todavia el era tan enemigo de Corte, y de bullicio, y tan amigo de su estudio y recogimiento, que procurò con grande instancia, que su Santidad le diese licencia para boluerse à su rincón: y así quando se la dieron, la abrazò, teniendola por bastante premio de sus

Lib. 2. c. 1.

V 2 ser-

seruicios. Los años que despues viuió, porque no tenia ya diêtes, ni fuerças corporales para predicar, y enseñar cō la boz viuia al pueblo, y tenia muy despiertas las del anima, y el iuyzio con la edad y esperiencia sazonado, y maduro, quiso con la pluma aprouechar à todos, y seruir à la santa Yglesia con lo que podia: y así escriuió sobre la sagrada Escritura.

En este tiempo sus exercicios eran, à la mañana su oracion, rezar sus horas, y la Letania, y dezir su Missa con toda deuocion, y recogimiento: lo qual nunca dexaua de hazer por ninguna ocupacion, ni estoruo que huuiesse. Las tardes y noches, hasta el tiempo de la cena, empleaua en escriuir; lo qual hazia con mucho estudio y atencion, y largo rato de tiempo. Deste trabajo tan continuo en edad tan gastada, le dio al principio vn catarro mui rezio, y despues le sobreuiuo vna calentura, y dolor agudo de hijada, y el buen padre luego entendio que el Señor le queria llevar para si: y aũ parece que tenia ya premisas y esperanças dello. Porque algunas semanas antes dixo: *Velox est depositio tabernaculi mei. Presto dexaremos esta carcel del cuerpo.* Y otra vez, que le restaua poco de vida: y estando bueno los vltimos dias antes que enfermasse, hablaua con tanto gusto de la muerte, que se echò de ver, y parecio à los padres, que nacia del desseo que tenia de morir. Y vn dia hablando con algunos padres moços, y tratando de como los que lo son, y tienen salud, deuen emplearla en seruicio de nuestro Señor, sin rezelo de perderla, lesdixo: *Trabajad padres mientras que sois moços.* Y acabò con aquellas palabras de Iob: *Ego autem expecto donec Veniat immutatio mea.* Pero yo aguardo que venga el trueco desta mutabilidad. Y auiendo llegado en este tiempo à Napoles vna señora recien biuda, y muy deuota de la Compañia, y diziendo le al padre Salmeron vn padre, que seria bien la fuesse à visitar, respondió el: *No padre, que no hago poco en ésta edad en aparejarme a la muerte:* y así auia ya cerrado sus libros, y partido mano, y dado la bendicion à sus papeles, y despedidose dellos,

como hombre que pensaua, y desseaua acabar presto su jornada. En el tiempo de la enfermedad, aunque los Medicos la tenian en poco, y deziã (como muchos suelen) que no era nada, siempre el Padre estuuó firme, y cierto, que con ella auia de acabar. Y diziendole el Medico que se animasse, que el le ayudaria à sanar presto; respondió el: *Ayudarme ha V. m. à ir al cielo, que es lo que mejor me está.* A otro padre que le preguntò, como estaua? mirándole con alegre rostro, le dixo: *Oblatus est de praterito, praesenti, & futuro:* dando à entender que todo estaua ofrecido à Dios agora, y para siempre. Y otra vez siendo preguntado, si moria de buena gana? respondió cō aquéllas palabras de aquel santo Obispo, que alaba san Agustín: *Si aliquando, cur non modo? Si en algun tiempo auemos de morir, porque no aora?* y otras cosas semejantes à estas passaron, en que se vio que tenia prendas de nuestro Señor de lo que auia de ser. Y así aunque se auia confesado y comulgado con mucha deuocion en esta enfermedad, todavia se quiso confessar otra vez, y generalmente, y recebir de nueue el santísimo Sacramento: y quando le dixerón, que ya venia el Señor, dixo con mucha alegría, *Venga el mucho enorabuena.* Y aũque por su mucha flaqueza no se podia menear, entonces viendo entrar al Señor por su aposento, se leuantò en la cama con vna facilidad marauillosa, y con mucha deuocion, sentimiento, y gusto espiritual de su anima comulgò. Despues rogaronle los padres y hermanos que les echasse su santa bendición (lo qual antes no auia querido hazer, escusandose por su humildad, y diziendo, q̃ ellos se la auian de dar à el, pues eran siervos de Dios) mouido de la instancia con que se la pedian, lo hizo: suplicado à nuestro Señor que los tuuiesse de su mano, amparasse, y bendixesse desde el cielo, y les dicesse gracia para corresponder à tan alta vocacion, y gozar para siempre del premio della. De alli adelante tenia dulces tratos, y amorosos coloquios cō Dios, diziendo: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Y, *Quemadmodum desiderat cervinus ad*

ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Señor, yo me hartaré quando se descubra vuestra gloria: y así como el ciervo sediento desea las fuentes de las aguas, así Dios mio, mi anima os desea à vos. Y otras sentencias de la sagrada Escritura, especialmente de los Psalmos, con que se enternecia su anima, y se regalaua en su Dios. Hazia muchas vezes la señal de la Cruz, tomando con su mano el agua bendita: y dando grandes muestras de la paz interior, y tranquilidad de su anima, dixo, que no tenia penamiento que le diessse pena alguna. Preguntole vn padre: *No se acordará vuestra reuerencia de rogar por todos?* respondio: *Parece que lo dexis dudando, como si yo huuiesse de ser desconocido, o ingrato.* Y en fin despues que huuo tomado el Sacramento de la Eutremauncion, con mucho sosiego, respondiéndolo el mismo à todas las oraciones: preguntò, quando seria la octaua de santa Agueda? (à la qual tenia muy particular deuocion) y respondiendole que el dia siguiente, dixo el: *Pues mañana es el ultimo termino: y aquella noche repetia muchas vezes: A la vida eterna, à la vida eterna, y de oy mas saldremos de trabajos.* Y otras vezes con grande regozijo dixo, *Alegrese mi anima, alegre se mi anima, alegre se.* Y preguntando, porque se alegraua? respondio: *Porque el Señor comienza à mostrarme los caminos de su misericordia.* Ordenò que le dixessen vna, y muchas vezes las Letanias, y otras muchas oraciones, y que se le leyessse la passion, la qual el oía con mucha atencion, y deuocion: haziendo que se le repitiesen algunos passos mas señalados de Na: Y no pudiendo responder con la lengua à las oraciones, como antes, meneaua los labios, y hazia la señal de la Cruz con sus manos: y poco à poco le fue faltando la fuerza para hazer auesto, y quedò cò los ojos enclauados en vn Crucifixo, y en vna imagen de nuestra Señora, que tenia delante, hasta que ellos tambien, casi sin sentir, se le fueron cerrando: y desta fuerte acabò con grandissimo sosiego de su anima, y suauidad de su rostro, y mucho còsuelo de los que se hallaron presentes. Porque verdaderamente quedò cò tanta

quietud y sosiego, como quien se echa à dormir: y pareció que se auia cumplido en el aquello del Profeta: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* En paz dormiré, y reposaré.

Quando se supò su muerte concurrió toda la ciudad à nuestra casa à verle, y besarle la mano: y el Arçobispo de Napoles vino con su Cabildo, y Clero vestido de Pontifical al entierro. Acabado el oficio, fue tanta la gente que acudiò, así de señores y caualleros, y ministros reales, como del pueblo, que no se pudo enterrar: porque vnos le cortauan los cabellos y barbas, otros las vñas de los pies, otros pedazos de su vestidura, hasta que cò buena maña se despidió la gente: y ya de noche cerradas las puertas de la yglesia, solos los de casa le enterraron en vna bobeda debaxo de la capilla mayor, metido en vna caxa con ésta letra:

Pater Alfonsus Salmeron Toleti in Hispania natus, vnus ex primis decem Societatis Iesu primusq; in Regno Neapolitano Prouincialis, vixit annos 69. menses 5. dies 5. obiit in Neapolitano eiusdem Societatis collegio Idibus Februarij, anno à Christo nato. 1585.

Quiere dezir.

Aquí yaze el padre Alonso Salmeron, Español de nacion: el qual nació en la ciudad de Toledo, y fue vno de los primeros diez padres de la Compañia de Iesus, y el primer Prouincial de ella en el Reyno de Napoles: vivio sesenta y nueve años, cinco meses, y cinco dias: murió en el colegio de Napoles de la misma Compañia, à los treze de Hebreros del año de 1585.

Gastò tan bien estos años, y tuuo tantos trabajos, que parecía de mucha masedad, y estaua todo blanco, y sin diente ninguno. Y los quarenta y ocho años, despues que llegó à Italia, los empleò todos en estudiar, predicar, confesar, escriuir sobre la sagrada Escritura, en misiones, y caminos que hizo, y algunas vezes à pie, y cò mucha pobreza, por orden del Papa, y para cosas de mucha importàcia en servicio de nuestro Señor, y beneficio de la santa Yglesia Catolica. Fue muy llorada su muerte en Napoles, y con mucha razon: porq demas de auerla limpiado con su doctrina

de toda infecciõ, y pestilencia de errores, y plantado en ella la verdadera, y prouechosa manera de predicar, y el frequente y saludable vso de los Sacramentos: era como padre de todos los de aquella ciudad; los quales acudian à el en sus necesidades por remedio, y consejo. Tenia ganada tan grande opinion de religion, y le tras, y tanta autoridad con los Virreyes, Señores, y Gouernadores de aquel Reyno, que hazian muchas cosas por su intercessiõ. Viendo el esto por vna parte, y siendo por otra muy compassiuo, y caritatiuo con los pobres, por socorrerlos, y por deshazer agravios de los pueblos, y hazer bien à todos, salia algunas vezes de su recogimiento: y hazialo cõ tan entrañable voluntad, y con tan pura intencion de agradar à Dios, y tan desinteresada, y desnuda de otros respetos humanos, que no se acordaua despues del bien que auia hecho, aunque fuesse en cosas de mucha sustancia, y calidad. Y asì le aconteciò vna vez, que haziendole gracias vn cauallero, por el buen oficio q̃ auia hecho por el con el Virrey: y diziendole que le deuia su honra, y su vida, le respõdiò: *Señor, yo no me acuerdo de aueros seruido, ni de las buenas obras que dizen que he hecho, porque se que no son ningunas: pero bien me acuerdo de las muchas malas que hago cada dia, para pedir perdon dellas à nuestro Señor.*

Dexò la Compañia tan bien assentada en Napoles, que tiene en aquella ciudad casa professa, colegio, y casa de nouicios. Fue mediano de cuerpo, y sano, y para los trabajos y estudios de robusta cõplexion. Fue desde niño mui inclinado à las letras, y diose à ellas, y à todo genero de erudicion, de suerte, que por marauilla auia autor que no le huiesse leydo, y sumado. Los Poetas, Oradores, y Historiadores Ecclesiasticos y profanos, Filósofos, Teólogos escolasticos, y sagrados Doctores, Concilios, y Decretos, los tenia promptifimos por la felicissima memoria de que nuestro Señor le auia dotado. Y asì en qualquiera parte, y mas en el Concilio de Trento, ponìa admiracion à los que le oían, quando dezia su parecer entre los

Teólogos, de las materias grauissimas q̃ alli se tratauan. Sabia muy bien las leguas Latina, Griega, y Hebrea, y tenia mucha facilidad, y copia, y eficacia en el dezir. En la Escritura sagrada era toda su recreacion, y contentamiento: y preciaua mas entender vn pàsso dificultoso della, que todos los aueres del mundo: y los quinze años vltimos de su vida gastò en escriuir sobre ella. Dexò como doze tomos, cada vno como vna parte de santo Tomas, sobre el Nueuò Testamento desde la primera letra hasta la postrera: y sobre los diez primeros capitulos del Genesis, adõ de le tomò la muerte. En estas obras ay tanta erudiciõ, y variedad, y copia de marauillosos concetos, y tantos lugares de la sagrada Escritura escuros, y exquisitos, y algunos, que parecen repugnantes declarados: tantos Doctores sagrados alegados, y traydos à su proposito: tantas sentencias notadas cõtra las heregias de nuestros tiempos, que se vee bien en ellas el espiritu, y dotrina, que nuestro Señor le comunicò. Y no era menor su virtud y religion: porque fue hombre de muy sanas, y amorosas entrañas, y grande llaneza, sinceridad, y verdad: muy zeloso de la Fè Catolica, y del bien de la santa Yglesia: enemigo, y perseguidor de errores, y heregias: apartado de lisonjas, y ambiciõ: despreciador de honras, y dignidades: y desleoso de viuir, y morir en su santa pobreza: animoso en acometer, y perseuerate en las empresas que tomaua en el seruicio del Señor: muy descarnado de todo lo que es carne y sangre, y desnudo de qualquier afeçto desordenado de sus deudos: muy obseruante de todas las ceremonias, y cosas Ecclesiasticas. Deziocho Quaresmas predicò, y siete, o ocho dellas en la ciudad de Napoles; y predicando cada dia con mucho ferror, y excessiuo trabajo, nunca dexò de ayunar comiendo pescado, y dezir su Missa, y oyr algunas confesiones. Y prosiguió con este rigor, y lleuò adelante sus ayunos, hasta que murió: y lo mas q̃ se pudo acabar con el los postreros años de su vida, fue, que por el daño q̃ el pescado le hazia para el catarro,

ayu-

ayunasse con huevos. Era tan modesto y humilde, y presumia tan poco de sí, q̄ con ser tan grande letrado (como se ha dicho) alabaua, y estimaua, y engrandecia qualquiera cosa de los otros, y la notaua, y asentaua en sus cartapacios: y preguntaua, y consultaua sus cosas con otros, aunque supiesen mucho menós que el. A los casos de conciencia que le preguntauan, no respondia derrepente, sino tomãdo tiempo, y despues de auerlo primero bien estudiado. Vn dia hizo vna lecion admirable (como solia) en Napoles: y dixo tãtas lindezas, y cosas escogidas, que vn cauallero lego grandissimo amigo suyo (que despues me lo contò à mi) espantado le preguntò familiarmente, si era posible q̄ el P. Laynez supiesse tanto como el? Al qual respondio cõ grande modestia el P. Salmeron: *Yo os prometo que entiendo que sabe el padre Laynez, tanto mas que yo, quanto yo se mas que vos.* Lo qual se ha dicho para de clarar la humildad del P. Salmeron, y el conceto que del P. M. Laynez tenia. Tuuo especial don de hablar de Christo nuestro Redentor, y de sus cosas: y hazialo tan à menudo, y cõ tanta claridad, gusto, y feruor, que entrado en esta materia ya sabian los que le oían que le auian de dexar dezir. Algunas vezes acontecia estando el comiendo tocar algunos de los presentes ésta tecla de Christo: y el buen Padre oluidandose de la comida se engolfaua, y metia tan adentro deste pielago infinito de nuestro Señor, hablando de sus excelencias y marauillas, que parecia que le tenia presente, y se regalaua y enternecia con el. Y lo mismo hazia muchas vezes, quando comia, si le preguntauan algũ pãso escuro de la Escritura: que hasta responder parece que se oluidaua de poner el bocado en la boca, especialmẽte si era lugar mal entendido, o torcido de los hereges: porque entonces se encendia con el zelo, y espirito vehemente contra ellos, de manera que parecia los tenia delante, y disputaua contra ellos. Y assi vno de los señores que vinieron à verle, y à besarle la mano despues de muerto, boluiendose à otros caualleros que estauã alli presentes

les dixo: *Bien podemos llorar, señores, que es muerto el contraueneno, y martillo de los hereges.* Y assi como el los aborrecia, y descubria sus artificios y maldades, assi ellos le perseguian, y procurauan desacreditarle. En Venecia predicando vna Quaresma contra los hereges, pusierõ ellos à la puerta de la yglesia donde predicaua vn libelo famoso contra el. En Napoles estando el presente publicaron que se auia ido à Alemania, y hecho Luterano: y cõ tantas circunstancias lo asseueraron, que fue necesario para sossegar la ciudad que el mismo Padre se fuesse passeando à mula por las calles, para que le viesse toda la gente, y con esto se cayò aquèlla vez la mentira. Otra vez estando el P. Salmeron en Roma, haziendo officio de Vicario general de la Compañia, y predicando, y tratando con el Papa, Cardenales y Perlados de aq̄lla Corte, en la misma Napoles sembrarõ que se auia huido à Genèua, y compusieron cantares dello: los quales yo mismo oí cantar en Napoles. Mas el Virrey, que era el Duque de Alcala, dio orden para q̄ sin ruido se entendiesse la verdad: y se destexiesse, y deshiziesse aquèlla mentira q̄ auian vrvido, y texido los hereges, para deslustrar la buena opinion del padre Salmeron, à quien ellos tenian por capital enemigo. Sus ordinarias platicas despues de comer, y cenar, eran, o de cosas de la sagrada Escritura, o de Christo nuestro Señor, o de la Virgen y madre sacratissima, de quien era deuotissimo. Y assi los Sabados de la Quaresma predicaua ordinariamente de las excelencias y grandezas de la Virgen con particular fauor de ella, y deuocion suya, y admiracion y fruto de los oyentes.

Este fue el discurso, y el fin de la santa vida del P. M. Alonso Salmeron: estas fueron sus ocupaciones, sus estudios, sus peregrinaciones y trabajos, empleados en dilatar la gloria del Señor, y defender su santa Yglesia Catolica. Los quales he q̄rido escriuir aqui, y añadir à la vida del P. M. Laynez, para juntar con ésta escritura à los que siempre estuuieron vnidos con el amor diuino, y fueron compañeros en

los mismos estudios, y trabajos. Y para poner éste dechado delante de nuestros padres y hermanos de la Compañía de Iesus: y especialmente de los estudiantes y letrados que se ocupan en servir à la santa Yglesia Catolica, y ganar animas para aquel que las criò, y las redimiò con su sangre: y para rogarles afectuosamente, que se acuerden siempre cuyos hijos son, y figanè imiten à tan dichosos y bienaventurados padres. Los quales olvidados de si mismos, y dando de mano al regalo, à las blanduras de la carne, al resplandor falso, y engañosa vanidad del mundo, y à todo lo que à los flacos suele arrebatarse, y llevarse empos de si, y puestos los ojos en solo aquel Señor, que por su sola bondad los escogio para que fuesen las primeras piedras deste edificio de la Compañía, que queria levantar en su Yglesia, y las labrò, y asentò en el, no se desvelaron en otra cosa sino en servirle, y en llevar, y ampli-

ficar su santo nombre con tan grandes, y tan continuos, y tan diferentes trabajos entre Catolicos, y hereges: primera y principalmente con el exemplo admirable de su santa vida, y despues con la excelencia de su sana, solida, y Catolica doctrina. A estos Padres miremos, à estos sigamos, estos sean nros maestros, y nuestras guias: y hagamos gracias al Señor porq̃ nos los diò para tanta gloria suya, bien de su santa Yglesia, establecimiento, y honra desta su Compañía, vtilidad nuestra, y edificaciòn de los fieles: y tambien por auerme dado à mi su fauor para escriuir y acabar ésta vida del P.M. Laynez. Supliquemos le, que nos le dè para començar la del padre Francisco de Borja, varon ilustrisimo, y santo, y nuestro tercero Preposito general: que si nos fauorece su diuina mano, espero que no será su vida menos admirable, ni de menos edificaciòn, y provecho, que las passadas.

LA V S D E O.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LA VIDA DEL PADRE MAESTRO Diego Laynez, segundo Preposito General de la Compañía de I E S V S.

DEL Nacimiento y primeros estudios del padre Maestro Laynez: y como se juntò cò nuestro B. padre Ignacio, capitulo primero, pagina 229.

Como fue de Paris à Italia, y lo demas que le sucedio antes que el Papa confirmasse la Compañía, capitulo 2. pag. 230.

Lo que dixo à nuestro B. P. Ignacio quando le hizieron General: y lo que hizo en Roma, Venecia, y en otras ciudades de Lombardia, capitulo 3. pag. 232.

Va al Concilio de Trento por orden del Papa, capitulo 4. pag. 234.

Otras peregrinaciones y ocupaciones del padre Laynez, capitulo 5. pag. 236.

Como fue à la guerra de Africa, que se hizo còtra los enemigos de nuestra santa Fè, capitulo 6. pag. 237.

Buelue segunda vez al Concilio de Trento por mandado del Papa Iulio III. cap. 7. pag. 240.

La entrada en la Compañía del Doct̃or Martin de Olave, capitulo 8. pag. 241.

La vida y muerte del padre Doct̃or Diego de Ledesma, capitulo 9. pag. 244.

Como fue el P. Laynez nombrado Prouincial de la Compañía en Italia, capitulo 10. pag. 247.

Como

Como el Papa Paulo III. le quiso hazer Cardenal, y lo que el hizo para no serlo, capitulo 11. pag. 248.

Como fue elegido por Vicario General de la Compañia, y de vna persecucion que contra ella se leuanto, capitulo 12. pag. 249.

Eligenle General de la Compañia, capitulo 13. pag. 250.

Libro segundo.

LO que començo à hazer en su gouierno, capitulo primero, pag. 253.

La carta que escriuió el padre Laynez à los de la Compañia, que estauan en la India, capitulo 2. pag. 254.

La fundacion de algunos colegios, capitulo 3. pag. 256.

De otros colegios que se fundaron en Italia, y Alemania, capitulo 4. pag. 258.

Carta del Duque de Bauiera para el P. Maestro Laynez General de la Compañia de Iesus, capitulo 5. pag. 259.

Como la Compañia entrò en el Reyno de Cerdeña, capitulo 6. pag. 259.

Como el padre Luis Gonzalez de Camara dexò de ser Asistente, y fue embiado à Portugal, capitulo 7. pag. 260.

De los votos que tuuo para Papa el padre Laynez, capitulo 8. pag. 262.

De algunas misiones y colegios que se hizieron en este tiempo, capitulo 9. pag. 263.

Como se dieron las casas que agora tiene el colegio Romano, y el fauor que le hizo el Papa Pio III. capitulo 10. pag. 264.

El martirio del padre Gonzalo de Silueira, capitulo 11. pag. 265.

La ida de algunos padres à Alexandria, y al Cayro, y la causa della, capitulo 12. pag. 268.

De algunos colegios que se fundaron, y como fue diuidida la prouincia de Castilla, capitulo 13. pag. 269.

Como quiso dexar el cargo de General, capitulo 14. pag. 270.

Libro tercero.

VA à Francia por mandado del Papa, capitulo primero, pag. 273.

Lo que hizo en Paris, capitulo 2. pag. 276.

De otras cosas que hizo para sustentar la Fè Católica en Francia, capitulo 3. pag. 277.

De algunos colegios de la Compañia que se hizieron en Francia, capitulo 4. pag. 279.

Lo que sucedio à los nuestros en Turnon, y en Billon: y la muerte del padre Pascasio Broet, capitulo 5. pag. 281.

La ida del P. Nicolas Gandano à Escocia por Nuncio de su Santidad, capitulo 6. pag. 283.

El suceso que tuuieron las cosas de la Religion en Francia, despues de la ida del padre Laynez, capitulo 7. pag. 285.

De Francia va la tercera vez al Concilio de Trento, capitulo 8. pag. 285.

Fundaciõ de algunos colegios, capitulo 9. p. 287.

De vna tempestad que tuuo la Compañia en Roma, por causa del seminario del Papa, capitulo 10. pag. 288.

Los breues que el Papa Pio IIII. escriuió al Emperador, y à otros Principes sobre este negocio, capitulo 11. pag. 290.

La muerte que diò vn clérigo al Rector del colegio de la Compañia de Iesus de Biuona, capitulo 12. pag. 291.

Fundacion de algunos colegios, capitulo 13. pagina 294.

De la muerte del padre Maestro Laynez, capitulo 14. pag. 295.

Las honrras que algunos señores hizieron al padre Laynez, capitulo 15. pag. 297.

De la estatura de su cuerpo, y de su ingenio, estudios, y doctrina, capitulo 16. pag. 298.

Delas virtudes mas señaladas que resplandecian en el P. M. Laynez, capitulo 17. pag. 299.

Las prouincias que de nuevo se instituyeron siendo General el padre Laynez, capitulo 18. pag. 303.

La vida y muerte del P. Maestro Alonso Salmeron, pagina 304.

FIN DE LA TABLA DEL LIBRO
de la vida del P. M. Diego Laynez.



VIDA DEL PADRE FRANCISCO
DE BORJA, QUE FUE DUQUE
de Gandia, y despues Religioso, y tercero
General de la Compañia de
IESVS.

ESCRITA POR EL PADRE PEDRO DE
Ribadeneyra de la misma Compañia.

Dirigida al Catolico Rey don Felipe II. nuestro señor.

AL REY NUESTRO SEÑOR.



A Uida del padre Francisco de Borja, q̃ fue Duque de Gandia, y despues pobre religioso, y Preposito General de nuestra minima Compañia de Iesus, he impresso y publicado debaxo del Real nombre, y amparo de V. M. Hetomado este atreuimiento, porque espero de la gran benignidad de V. M. que me le perdonara facilmente: pues ha nacido de desseo de servirle, y de las muchas y graues obligaciones que he tenido para hazerlo. El auer sido el padre Francisco vassallo de V. M. y persona tan insigne y tan conocida en estos Reynos, y criado del Emperador, y de la Emperatriz, nuestros señores de gloriosa memoria: el auer recebido tantas, y tan señaladas mercedes de sus manos: el fauorecer V. M. tanto à su casa, y servirse de sus hijos y hermanos: el poder ser testigo de algunas de las cosas que en esta historia se cuentan, y dar autoridad à la verdad dellas con su Real aprouacion, son muy iustos titulos para dedicar este libro à V. M. Y no menos el auer sido el padre Francisco Religioso, y Preposito General de nuestra Compañia.

La

La qual así como por su instituto está consagrada al seruicio de Dios nuestro Señor, y al de la santa Iglesia: así necessariamente lo ha de estar al de V. M. pues tanto zela la gloria de Dios, y el bien de la misma Iglesia. Y V. M. por esta causa la deue tomar debaxo de su sombra y proteccion: y por auerla el Señor instituydo, y embiado al mundo en tiempo de V. M. Porque siempre los Reyes, y Principes piadosos hizieron gran caso desta circunstancia del tiempo, para fauorecer à las Religiones que se començaron en el suyo. Como lo hizo en España el Rey don Alonso el VII. con la orden de san Bernardo. Y con las de santo Domingo, y san Francisco el santo Rey don Fernando, y el Rey don Alonso el Sabio su hijo, y en Francia el Rey san Luis. Y el Rey don Jayme de Aragon con la de nuestra Señora de la Merced: y Luis XI. Rey de Francia con la de los Minimios, que siendo el Rey, començò san Francisco de Paula: y otros Reyes fauorecieron à estas y otras Religiones por esta misma razon. Especialmente, q̃ el Fñdador y Padre de nuestra Religion, fue tambien natural de estos Reynos: y su conuersion y mudança de vida, tuuo principio de las heridas que le dieron defendiendo la fortaleza de Pamplona contra los Franceses, en seruicio del Emperador nuestro señor, y de la Real Corona de V. M. Y sin duda, que es grande honra de nuestra nacion, que entre otros muchos, ayan salido della seis padres de los diez, que dieron principio à nuestra Compañia: y tres varones tan eminentes, y singulares, como fueron los padres Ignacio de Loyola, Diego Laynez, y Francisco de Borja: el primero para plantarla, y los dos para regarla, dandole el Señor con su gracia el aumento, y tan copioso y saludable fruto, como vemos en el mundo. Suplico humilmente à V. M. acepte este pequeño seruicio, que yo en nombre de toda nuestra Compañia, como el minimo della le ofrezco, en señal de entrañable afecto y reuerencia con que desseamos seruir à V. M. cuya vida nuestro Señor guarde, y prospere largos años, y con tanta felicidad, como todos estos sus humildes siervos y capellanes le suplicamos, y nuestra santa y Católica Religion ha menester.

Pedro de Ribadeneyra.

Al Chris-



Al Christiano Letor.



RA N Beneficio hazen à la Republica los que escriuen vidas de santos varones, y señalados en religio y virtud. Porq̃ nos representan vna viva box, que callado habla, y

continuamente nos predica, y vn claro espejo en que nos mirar, y emendar nuestras fealdades, y vn perfectissimo dechado de admirables virtudes que imitar, sin que, o nuestra ignorancia, o flaqueza se pueda excusar de seguir à los que nos van delante. Pues leyendo las vidas de los Santos, sabemos lo que ellos hizieron: y por auerlo hecho ellos, deuemos esperar que tambien nosotros lo podremos hazer, pues somos todos formados del mismo barro, y el fauor de Dios nunca falta de su parte. Ninguna cosa mueue tanto à buena vida, como el buen exemplo, sin el qual todas las palabras comunmente son frias. No ay mas facil, ni mas corto camino para enseñar, y persuadir lo que se quiere, que el de las obras: este es el arajo, y el de los preceptos y consejos de palabras es rodeo, y camino largo, como grauemente dize Seneca.

Epist. 6.
Lib. 8. Cõ-
feß. 6.

San Agustin cuenta, que dos caualleros de la Corte de Teodosio Emperador, leyendo la vida de san Antonio Abad, se encendieron, y trocaron de manera, que luego dieron de mano à la vanidad, y dexando la temporal milicia, comenzaron à ser verdaderos soldados de IESV Christo. Y san Geronimo, escriue el gran fruto que hizo en Roma esta misma vida de san Antonio, que truxo à ella san Atanasio, quando siendo perseguido, y acossado de los hereges Arianos, se acogio al Papa, como à sagrado, y à aquella santa Ciudad, como à ciudad de refugio, y puerto seguro. Que dire de san Iuan Columbino; el qual leyendo la vida de santa Maria Egipciaca se mudo en otro varon, y fue fundador de vna Religion? Que de nuestro bien-

auenturado padre Ignacio; el qual leyendo las vidas de los Santos (aunque al principio mas por entretenimiento, que por deuocion) fue ilustrado de vn rayo celestial, y abrasado con tan ardientes llamas de amor diuino, que vino à instituir, y plantar, y estender esta minima Compania de Iesus por todo el mundo, con el fruto maravilloso q̃ vemos? y como estos podriamos traer otros exemplos.

Pero aunque todas las vidas de los Santos nos sean estimulos, y despertadores para la virtud, no ay duda sino que las de los Santos presentes, y que conuersamos, y tratamos, tienen tanto mayor fuerça para mouernos, quanto el sentido de la vista es mas eficaz, y vehemente, que el del oydo: y quanto los hombres mas facilmente creemos lo que vemos con nuestros propios ojos, y tocamos con nuestras manos, que lo que oymos, o leemos en las historias antiguas, por mas graue y elegantemente que sean escritas. Especialmente, si en la persona que conocimos con la sanidad de la vida, se junta la grandexa del estado: porque entonces parece que campea mas la virtud, y que se asienta sobre la nobleza y sangre ilustre, como esmalte sobre oro. Y tenemos en mas al que se hizo pequeño por Christo, siendo grande: no porque lo fue, sino porque lo menosprecio, y por su voluntad lo dexo de ser.

Todas las animas de los hombres son de vna misma especie y naturaleza, criadas por la misma mano de Dios, y compradas con vn mismo precio: y no ay diferencia del arte del Señor; entra el anima del Rey, y la del pobre labrador: entre la del Monarca, que està sentado en el trono, y del mendigo, que està tendido en el suelo. Y si alguna diferencia ay, es, el auer escogido Dios para su seruicio antes al pobre que al rico, y al despreciado y abatido antes que al honrado y poderoso: como lo vemos en los sagrados Apostoles, que de pescadores los hizo predicadores de su Evangelio, y conquistadores del mundo. Y en los que inmediatamente los imitaron, y siguieron:

de los

de los quales dize el Apostol san Pablo, q̃ Dios por la mayor parte los auia escogido, no nobles, poderosos, y sabios, sino viles, y flacos, y tenidos por la horrura y vassura del mundo. Para q̃ la gloria, y vitoria de su Cruz no se pudiesse atribuir à cosa humana: sino que se entendiesse, que el solo era el autor, y causador de aquella tã maravillosa y diuina mudança que se hizo en los coraçones de los hombres, por medio de gente tan grossera y despreciada.

Pero despues de fundado ya el Euangelio, ha querido el Señor seruirse tambien de los Principes y grandes señores, y aun hazerlos pescadores de los otros: para mostrar que es Señor de todos, y de todo. Y que siendo el todo poderoso, no desecha (como dize Iob) à los que por su gracia son poderosos: ni ellos desmayen, y piensen que solos los pobres tienen cabida con Dios. Y no menos para que mas se descubra la admirable virtud y eficacia de su gracia, que rompe las cadenas fuertes, y desata las ataduras tan apretadas del regalo, lisonja, y vanidad con que los ricos y poderosos, mas que los pobres estan apri-

1. Cor. 1.

Iob 36.

Prou. 30.

Lib. 3. de leg.

Lib. 8. cõ- fess. c. 4.

desta misericordia, y maravilla del Señor, el darnos à entender, quanto mas valen las consolaciones del espíritu, que los gustos de la carne; y vna gota del rocío del cielo, que los rios caudalosos de los bienes, y felicidades temporales. Porque quando vemos que vn gran Principe da libelo de repudio à todas las cosas de gusto, y renuncia los estados, las pompas, las galas, riquezas, y regalos con que resplandecía en los ojos de los hombres, y era seruido, y adorado de ellos, como vn Dios en la tierra, y se viste de vn pobre y aspero abito, y viue mas alegre y contento con la pobreza de Christo, que con la abundancia del siglo, y con la sugesion que con el mando, y con la necesidad, y baxexa presente, mas que con el regalo y gloria que antes tenia: sino estamos ciegos, bien claro podemos ver, que todo aquel aparato de los bienes que possëia, era falso y aparente: y lo que despues possëe, es existente y verdadero: aquella era sombra de bienes, estotros son ciertos y maxizos bienes: aquellos no le podian hartar, ni llenar el vaxio del alma, estotros le dan hartura, y entera y bienauenturada quietud. Y juntamente se nos descubren otras dos verdades. La vna, que Dios nuestro Señor es tan franco y dadiuoso, que nunca se dexa vencer de nadie en liberalidad: antes al que dexa mucho por su amor, te da mucho mas de lo que dexa: o por mejor dezir, recibe por seruicio la merced que el mismo le haze, y se la paga auentajadamente con otro mayor beneficio y merced. Porque la misma obra que el hombre haze en dexar lo que tiene por Dios, es singular gracia y fauor de Dios: sin el qual no lo pudiera dexar. Y no es maravilla que haze esto el Señor, pues aũ los hombres magnanimos asì lo suelen hazer: y conuiene à su diuina grandeza que asì lo haga, y aun à la misma naturaleza del hombre, para fer mas facilmente atraydo à su seruicio con esta su inmensa liberalidad. Porque el hõbre, naturalmente es amigo de su interresse: y nunca dexa lo mucho por lo poco, ni suelta lo q̃ tiene y possëe, sino para tener y possëer mas. La otra verdad que se manifesta, es, que para hazer bienauenturado al hombre, no tiene Dios necesidad de regalos, ni de tesoros, ni de estados, sino de infundir vn rayo de su luz, y comunicar al alma vna centella de su amor: con la qual esclarecida, y abrasada menosprecia todo lo q̃ possëe, y se puede possëer en el mundo.

Esto

Esto es lo que nos quiere enseñar el Señor con los exemplos de los Principes, que siendo soberbios en el siglo, en la religion fueron humildes: y se hizieron de señores, siervos: de poderosos, abjetos: de ricos, mendigos: de delicados, fuertes: de regalados, penitentes: y finalmente de hombres que antes vivian por su antojo y apetito, Angeles, è imitadores de Dios. El qual para enseñarnos, y persuadirnos ésta tan saludable, è importante doctrina, llama à la Religion (que es escuela de perfeccion) no solamente à la gente pobre y comun, sino tambien à los señores, y Principes de la tierra: para que toda la grandexa, y poder della, se le rinda y humille, y los Cetros y Coronas, los Imperios y señorios reconozcan lo poco que valen, y se arrojen y profren al pie de su Cruz.

Las historias de las Religiones estan llenas de maravillosos exemplos de caualleros, de señores, de hijos de Reyes, y de los mismos Reyes y Emperadores, que dexando sus grandes Estados se vistieron de la pobreza de Christo. Yo no los quiero aquitraer: ni hablar de Anastasio el Segundo, Teodosio el Tercero, Miguel el Quarto, Isaacio Comneno, Emanuel padre de Alexio, y Iuã llamado Cantacuzeno, Emperadores de Oriente, ni de Lotario Emperador del Occidente, ni de Hugon Rey de la Proëça, ni de Pipino Rey de Italia, hijo de Carlos Magno: ni de nuestros Reyes Bamba, Bermudo, y Ramiro: ni de los otros grandes señores, que en nuestra España, en Alemania, Francia, Inglaterra, y otros Reynos, hallaron éste tesoro escondido, y para comprar la preciosa joya del Euangelio vendieron quãto tenian. Los quales todos, abraçandose cõ la cruz de Christo, fuero predicadores deste misterio inefable, y del mundo no conocido, y pregoneros de la gloria, y grandexa que en el oprobrio, y abatimiento de la misma Cruz està encerrada.

Solamente pretendo escriuir y pintar en éste libro la vida de vno destes ilustres varones, y esforçado soldado de Dios; que en nuestros dias, y en nuestros ojos, armado de su gracia, desafiò, y peleo, y vencio al mundo, y triunfò gloriosamente del. Este es don Francisco de Borja, antes Duque de Gandia, y despues pobre religioso de la Compañia de Iesus. El qual auiedo nacido de esclarecida y Real sangre, y de vna casa tã illustre, q̃ demas de los muchos, y grandes señores, assi seglares como Ecclesiasticos, que en ella ha

auido, ha sido sublimada con dos sumos Pontifices, que han presidido en la Yglesia de Dios: despues de auer gozado de la grandexa de su Estado, y del fauor de sus Reyes, y del resplandor de la Corte, y del gouerno y mando de los Reynos, y de todo lo que por aca se precia, y estima: en lo mejor de su edad, y al tiempo que à los ojos de los hombres era tenido por dichoso y bienauenturado, en medio deste teatro del mundo, le acoço, y piso, y se despojò de toda su grandexa, y se vistio, y arreo de la desnudez de Christo.

Heme movido à tomar este trabajo por obediencia de nuestro padre General Claudio Aquavina, que me lo ha ordenado: y querido, que à las dos vidas de los padres Maestro Ignacio de Loyola fundador, y primero Preposito General, y Maestro Diego Laynez, segundo General de nuestra Compañia (las quales yo tengo escritas, publicadas, è impressas) añadiessse esta del padre Francisco de Borja, que fue el tercera General de la misma Compañia. Porque estos tres varones fueron muy señalados, y los primeros, como fundamentos, y fuertes pilares deste nuestro edificio, y religion: y tan conformes, y semejantes en la santidad entre si, que es justo se comprehendan debaxo de la misma pluma, y se escriuan sus vidas con vn mismo estilo, aunque no deuria ser tan baxo como el mio. Demas desto ay otras muchas personas, assi de la Compañia, como defuera della, graues, y de mucha autoridad, à las quales yo deuoparticular amor y respeto, que me han rogado, è importunado, me encargasse de escriuir la vida del padre Francisco: y esto con tan continua, y grande instancia, que no se lo he podido negar. Especialmente viendo la obligacion que yo tengo à perpetuar la memoria deste siervo del Señor, por lo mucho que (sin yo merecerlo) me amò y comunicò: y à procurar que su santa vida se escriua, y publique, y estienda y venga à manos de muchos, para que muchos se aprovechen de sus heroycas virtudes, y le imiten, y alaben, y glorifiquen al Señor que le enriqueciò con ellas, y le puso como vna lumbrera en su Yglesia: para que todas las personas y estados della participen de los rayos, y resplandor de su luz. Y es bien q̃ esto se haga mientras que aũ viuen muchos delos que le conocieron en el siglo, y en la religion, y le trataron familiarmente en su grãdexa, y en su baxeza, para que sean testigos de

de lo que escriuimos, y no nos dexen discrepar vn punto de la Verdad. La qual con el fauor que nos diere la Verdad eterna tendremos siempre por blanco, y en el puesta la mira para no escribir, sino lo que vimos, o oyimos del mismo Padre, o de personas graues, y dignas de fe, assi en las cosas que hizo antes de entrar en la Compania, como despues. Porque yo tuue cuydado, luego que murio el padre Francisco, que los padres y hermanos que auian sido compañeros de sus trabajos y peregrinaciones, escriuiesen lo que auian visto, y notado de sus virtudes, para nuestro exemplo, y edificacion, y lo tengo todo con lo demas, que despues con gran diligencia para el mismo efeto se ha allegado y recogido.

Va repartida esta historia en quatro libros. El primero comprehende la vida del padre Francisco, desde que nacio, hasta que renunció su Estado, y se vistió de vn pobre vestido de la Compania de Iesus. El segundo desde este punto, hasta que le hizieron Preposito General. El tercero abraça el resto de su vida y muerte, y el fin bienauenturado que tuvieron sus grandes, y prouechosos trabajos, empleados todos para tanta gloria de Dios, y bien de su religion. El quarto y vltimo será de sus particulares virtudes, por las razones que diremos en su lugar.

No piense nadie que ya no ay santos en el mundo, que si ay, y muchos. Y si no fuesse por ellos, ya el mismo mundo seria acabado, segun son innumerables y grauissimos nuestros pecados, que dan boxes, y piden vengança delante del Señor. El qual à todas horas, y en todos los siglos llama obreros, para que cultiven su viña: Matt. 20. y oye las plegarias, y las oraciones dellos, y se aplaca, y nos perdona por sus merecimientos. Tampoco se escuse nadie de seguir à Iesu Christo, alegando que los caminos de la virtud son asperos y dificultosos, y tan llenos de abrojos y espinas, que no se pueden andar sin lastimarse, y derramar sangre: porqué esto es juzgar mal de la virtud, y medirla con la estrechura de nuestros coraçones. Ponga los ojos en este modelo que aqui le representamos, siga las pisadas deste siervo de Dios: y persuada se por lo que el dexó, y por lo que el hizo, que la gracia del Señor es tan poderosa y liberal, que conuierte los desiertos asperos en caminos llanos y deleitosos para los pies del justo. Que por esto dixo el Real Profeta: Ensan- Psal. 17. chaste, Señor, mis passos debaxo de mi, y no se enflaquecieron, ni debilitaron mis pies. Y en otro lugar: Señor, yo corri por los caminos Psal. 118. de vuestros mandamientos, quando dilatastes mi coraçon.





LIBRO PRIMERO DE LA VIDA
DEL PADRE FRANCISCO DE
Borja, tercero General de la Compañía
de IESVS.

DEL NACIMIENTO Y EDUCACION DE
don Francisco de Borja, hasta que tuvo diez años.
Capítulo primero.

DON FRANCISCO de Borja Duque quarto de Gandia, y despues religioso, y tercero Preposito general de la Compañía de Iesus, fue hijo primogenito de don Iuan de Borja, tercero Duque de Gandia, y de doña Iuana de Aragon su muger, que era hija de don Alonso de Aragon hijo del Rey Catolico don Fernando. Nació en Gãdia à los ventiocho de Otubre, dia de los santos Apostoles san Simon, y Iudas, el año de 1510. siendo sumo Pontifice Iulio II. y Emperador Maximiliano I. y Rey de Aragon el Catolico Rey don Fernãdo su visaguelo materno: el qual à la sazón gouernaua los Reynos de Castilla por su hija la Reyna doña Iuana, y por su nieto el Principe don Carlos. Estando la Duquesa su madre muy fatigada con rezios dolores de parto, y con gran peligro de perecer ella, y la criatura; demas de las muchas oraciones, y Missas, que mandò dezir por todos los monesterios, y casas de deuocion, y de las copiosas limosnas que repartió à los pobres, suplicò à nuestro Señor, que la librasse de aquel tan riguroso trãce: y pro-

metió al Serafico padre S. Francisco (del qual ella era muy deuota) que si Dios la alumbraua con bien, y le daua hijo varon, le llamaria Francisco: y luego mandò traer del monesterio de santa Clara de Gandia vn cordon del mismo santo, y cõ muchos sospiros y lagrimas, que la deuocion, y el dolor sacauan de su coraçon, y de sus ojos, se le ciñò. Con esto fue Dios seruido, que con grandissimo gozo de sus padres, y alegria de sus vassallos, para tanta gloria del mismo Señor que le criò, y bien del mundo naciesse este dichoso niño: al qual llamaron Francisco, como la Duquesa su madre lo auia prometido al Santo.

Despues de auerle destetado, pusieron mucho cuydado sus padres en la institucion, y criança del niño: y procurarõ que las primeras palabras que aprèdiessse fuesen deuotas y santas, y que se acostùbrasse desde aquella tierna edad à repetir muchas vezes tartamudeando los nombres dulcissimos de Iesus, y de Maria: y el lo hazia con mucha gracia, y aprendia las oraciones ordinarias que le enseñauan con tan buena memoria, y facilidad, q̃ de cinco años dezia decoro la dotrina Christiana cada dia de rodillas. Mostraua particu-

lar

+
* g. Hammond 12
7 2nd.

lar contento, y deuocion en rogar al santo que le cabia en fuerte, conforme à la loable costumbre que en aquel tiempo auia en la casa de Gandia, y con la qual detetauan, y criauan à sus hijos. Que era sacar por fuertes el santo q cada vno auia de tener por abogado y patron, para encomendarse à el, y hazerle algun seruicio aquel año: y entre otros era vno el dar de comer à dos pobres la vispera y el dia de su fiesta: los hijos à dos hombres, y las hijas à dos mugeres. Y siendo nuestro don Francisco tan niño, era cosa de marauilla ver el gusto con que rezaua, y queria levantarse de la cama para hincarse de rodillas, y hazer muchas genuflexiones, por imitar al bienauenturado Santiago, de quien era muy deuoto, porq le auia caido en fuerte. Toda su recreacion, y entretenimiento era allegar imagenes de santos, hazer altares, y ayudar à Missa, è imitar al Sacerdote en sus cerimonias Ecclesiasticas, y enseñarlas à los otros niños, y pages suyos. Y embeueciafe tanto en esto, que el Duque su padre se marauillaua, y dezia, que mas parecia que su hijo se criaua para Ecclesiastico, que para Duque. Era afable con todos, y agradable: no trauiesso, ni inquieto, sino apacible, manso, sufrido, y agradecido. No se enojaua con nadie, ni enojaua à nadie: y por esto, y por la lindeza, y gracia de su rostro, y las buenas inclinaciones que mostraua, y las esperanças que daua de lo que para adelante auia de ser, era el regalo, y amor de sus padres, y de su casa, y de todos los que le conocian, y tratauan.

Llegado à los siete años, quiso su padre que el maestro, que era vn graue Teologo llamado el Doctor Ferran, començasse à enseñarle los principios de la Gramatica, y à escriuir, porque ya leia sueltamente en vnas horas Latinas de nuestra Señora: y que al mismo tiempo el ayo, que era varon Christiano y discreto, le instituyesse en las costumbres y exercicios de cauallero, quanto à quella edad lo permitia. El vno y el otro lo hazian con mucho cuidado; y con gran conformidad, y paz entre si, teniendo sus horas repartidas, sin

los vandos y competècias que suele auer en las casas desconcertadas de los señores entre los ayos y maestros, con notable daño de los mismos niños q enseñan: los quales imitan mas facilmente los malos exemplos que veen en sus maestros è instituidores, que los buenos auisos y documentos que dellos oyen. El maestro tenia poco trabajo en enseñarle las letras, por la feliz memoria y claro ingenio de que era dotado: y el ayo se aprouechara de su natural blandura y buena condiciõ: en la qual, como en vna cera blanda, facilmente se imprimian las buenas costumbres y virtudes.

Aun no tenia diez años quãdo començò à gustar de los sermones, y de oir la palabra de Dios, à la qual estaua tan atento, que quando le agradaua el predicador, se le qdaua en la memoria buena parte de lo q auia oido: y lo repetia, è imitaua al predicador con tan buè donaire que causaua cõteto y admiraciõ. Vna vez entre otras le acontecio, que auiendole mandado su aguela, y su tia, subir en vn pulpito y predicarles, predicò vn sermon de la Passion de nuestro Redentor, cõ tal gracia y sentimiento, q los oyentes quedarõ admirados, y dezian que no auia hablado aquel niño, sino otro espiritu mas alto en el.

En esta misma edad tenia ya sus deuociones ordinarias que rezaua vocalmente cada dia, y en ellas sentia algũ gusto y ternura: y auiedo caido mala la Duqssa su madre de la enfermedad de que murio, fue tan grande el sentimiento que tuuo el bendito niño, q sin que nadie le huuiesse puesto en ello (à lo que se pudo entender) el mismo se encerrò en vn aposento apartado, y se puso en oracion, suplicando con muchas lagrimas à nuestro Señor por la salud de su buena madre: y acabada su oracion se disciplinò vn buè rato, y esta fue la primera vez q en tan tierna edad y cõ tan pia causa usò la disciplina. Fue Dios seruido de llevarse à la madre para si, que solia alentar al hijo à la virtud; quedando el muy triste y lloroso por esta perdida; pero no olvidado de sus consejos, ni con poco desseo de seguirlos.

Su salida de Gandia, y lo que hizo en ella.

Capitulo 11.

Sucedio la muerte de la Duquesa doña Juana de Aragon, liendo ya nuestro don Francisco de diez años, y en el año del Señor de 1520. En el qual tiempo auia sucedido en España el leuantamiento, y alboroto de las comunidades, que con color y titulo de deshazer los agravios que la gente comun y popular dezia q̄ hazian los que gouernauan el Reyno, fue causa de tantos robos, desafueros, y maldades, y de la ruina y destruicion de mucha parte del mismo Reyno. Llegò este incedio al de Valencia, y dieron los comuneros la batalla al Virrey, y à los señores de aquel Reyno, y à los leales que seguian la voz del Rey, en el llano que llamã de Vernica entre Palma, y Gandia, y (permitiendo lo assi nuestro Señor) alcançarò los rebeldes la vitoria, y entraron y saquearon à Gandia con mucha ravia y crueldad, y cò tal alboroto y presteza, que el Duque dō Iuan à penas pudo saluar à su madre, y à su hermana, y hijas monjas que estauan en el monesterio de Gandia. Y don Francisco su hijo se escapò en ancas de vn caualllo, y fue lleuado à Denia, y de alli con su padre y con el Virrey, y toda la nobleza se embarcò en vna naue, que fue à parar à Paniscola, de donde passò cò su padre à Zaragoza: y boluiendose su padre à su Estado (sosegada en breue aquella tépestad) el quedò en poder de don Iuan de Aragón Arçobispo de aquella ciudad, hermano de su madre, y nieto del Rey Catolico. El qual le puso casa, y le dio maestros que le perficionassen en la Gramatica, Musica, y exercicios de armas q̄ en Gandia auia comenzado à aprender. Y Dios N. S. le yua labrando, y perficionando su alma cò sus dones soberanos. Porque auiendo oydo à vn religioso de san Gerónimo, varò espiritual y docto, y confessor suyo, vn sermón del juyzio, y despues otro de la Passiõ de nuestro Saluador Iesu Chro, de tal manera se le imprimiò lo q̄ en ellos oyò, q̄ por vna parte estaua temeroso y como affombrado cò la consideracion del juyzio diuino, y por otra regalado y bañado

de dulçura, y desseo de morir por aq̄l Señor, que por el auia muerto en la Cruz. Ya desde entonces començò à sentir grandes toques è inspiraciones del cielo, para dexar las grandezas y esperanças vanas del mundo, y entrar en alguna religion; y aunque no tenia ni edad, ni libertad para hazerlo, todavia se entretenia algunos ratos en estos santos pensamientos y deseos, y se yua aficionando cada dia mas à las cosas verdaderas y eternas.

De Zaragoza le lleuaron à Baga, por q̄ embiò por el su visaguela doña Maria de Luna muger de dō Enrique Enriquez, tio y mayordomo mayor del Rey Catolico don Fernando, y Comendador mayor de Leon. Y estaua cò ella su aguela doña Maria Enriquez hija de estos señores, y su tia, y hermanas, que de Gandia auia ido por tierra por la orilla de la costa, huyendo de aquella borrasca de las comunidades. En Baga tuuo vna graue dolencia, que le durò seis meses, y al cabo della sucedio vn temblor de tierra tan espantable, y tan còtinuo, q̄ estuuò quarenta dias en el campo debaxo de vna tienda metido en vna litera que le seruia de casa y cama. De Baga le embiaron à Tordesillas à servir à la Infanta doña Catalina, que alli estaua en còpañia de la Reyna doña Juana su madre, hasta q̄ llegasse el tiempo de casarse cò el Rey de Portugal dō Iua el III. lo qual se efetuò el año de 1525. Y yendo la Infanta à Portugal, boluiò don Francisco à Zaragoza, à su tio ya de quinze años, tan acrecentado en la virtud, y buè feso, como en la edad. Y para que no perdiessse lo q̄ alli en Zaragoza, y en Gandia auia estudiado y aprendido, y con la ociosidad (q̄ es madre de todos los vicios, y corrupciõ de la yuètud) no se estragasse su sobrino: acordò el Arçobispo de mandarle estudiar Logica y Filosofia, y diòle por maestro della à Gaspar Lax, q̄ en aquel tiempo residia en Zaragoza, y era tenido por excelente Filosofo. Tomò tan à pechos nuestro dō Francisco el estudio de las Artes, y diòse à ellas por espacio de dos años, oyendo y repitiendo las lecciones, y disputado, y haciendo los otros exercicios literarios cò tanta

tanta vigilancia y cuydado; como si en aquella facultad publicaméte se huiera de examinar y graduar. Y no por esto se olvidana del aprouechamiento de su alma: antes su principal cuydado era resistir à los assaltos del enemigo, y arracar como malas yervas los apetitos sensuales, que ya con el calor de la edad començauan à brotar: aprouechandose Satanas della, y de su complexion sanguinea, y condicion amorosa, y de la libertad y regalo, y de los malos consejos de criados (que es fruta ordinaria en los palacios de los Principes) para profanar aquella anima pura que para su morada auia consagrado el Señor. Pero el mismo Señor que le auia escogido, le esforçaua y animaua, y le daua gracia para que (aunque niño) peleasse y venciesse al robusto y soberbio Gigante. Confessaua se ya mas à menudo y acudia por remedio à su cōfessor: el qual le aconsejaua que se armasse cō la oraciō, con la humildad, con el vso deuoto de los santos Sacramentos, con la lecion de libros espirituales, y con la descōfiança de si, y confiança de la diuina misericordia, que es la que dà el don inestimable de la castidad, y cuya es ésta gloriosa vitoria. Hazialo todo don Francisco con gran sollicitud, como su cōfessor se lo mandaua, y proponia con mucha deliberacion y firmeza, de no consentir con la voluntad en cosa que fuesse pecado mortal: y dezia à menudo con el Profeta: *Iurè, y determinè de guardar los mandamientos de tu justicia.* Y con esto (à lo que se entiende) el Señor por su bondad le conseruò en su virginal pureza, hasta que tomò el estado del santo matrimonio.

Va à la Corte del Emperador. Cap. III.

Boluio de Zaragoza à Gandia por ver à su padre, y despues de auer estado allí algun tiempo, tuuo gana de ir à la Corte del Emperador Carlos V. Parecio bien à su padre, y embiòle à ella con buena casa, y acompañamiento de criados. Era dō Francisco quãdo fue à la Corte moço ya de deziocho à dezinueue años, muy gentil hombre y agraciado, y de las costum-

bres que auemos dicho. Entrado pùes en la Corte (que en aquel tiempo estaua muy luzida, y llena de caualleros y señores de los Reynos, y defuera) procurò juntar los exercicios de Christiano, y de cauallero de manera, que daua bien à entender que se pueden hermanar los vnos con los otros entre si: y q̄ el ser Christiano no embota la lança, ni quita al cauallero que no lo sea, y cumpla con sus obligaciones: y q̄ estas no son contrarias de las de la ley de Dios, ni las deuen estoruar, pues son mayores, y mas fuertes y precisas. Assentò su casa don Francisco: y aunque procuraua que fuesse honrada y luzida, en el numero, calidad, y tratamiento de sus criados, todavia ponía mas cuydado q̄ fuesse dechado de virtud y nobleza Christiana. No cōsentia que huuiesse en ella juegos, ni liuiandades, ni passatiempos profanos y deshonestos, ni cosa que desdixesse de la grauedad, y vida que el professaua. Y para que sus criados mejor le obedeciesse, el yua delante con su exemplo. Oía Missa, y tenia sus ratos de oracion cada dia: era amigo de oyr sermones, y la palabra de Dios: confessaua se las fiestas principales: trataua de buena gana con religiosos, y hombres cuerdos, virtuosos, y graues: dando de mano à las amistades de gente liuiana y libre. Era muy bien criado y cortes: no juraua, no murmuraua de nadie, ni consentia que se murmurasse de lante del: amicissimo por estremo de dezir verdad: ponía su honra en honrar à todos, y no en la deshonra de ninguno. Holgaua se de las mercedes que los Reyes hazia à los otros caualleros, que por sus seruicios las merecian: y tenia esperança de alcançar el otras tales por semejantes seruicios. Visitaua à las señoras y damas de la Corte, pero pocas vezes, y no mas delas que sin caer en falta no podia escusar: y en estas guardaua vn tan discreto encojimiento y recato, que en su mismo rostro resplandecia vna admirable modestia y honestidad. Y aconteciò alguna vez, q̄ auiendo de ir à estas visitas, le vio secretamente su camarero antes de ir, vestirse à raiz de las carnes vn cilicio, armandose

X 2 con

Psal. 118

con el como con vn arnes trançado, para resistir à los fieros golpes del enemigo, q con la vista y pláticas de semejantes vistas y cōuersaciones, mas cruelmente acomete à todos, y mas à los moços, y si no tienen grande auiso y vigilancia los suele derribar. Pero usando destas preuenciones, y defensiuos, no es marauilla que dō Francisco se escapasse desta contagion y dolencia: y que aun despues de casado, siendo moço y muy gentil hombre, y teniendo la muger de mas edad que no era el, y mas libertad para entrar y tratar en palacio que otros, viuiesse con tan grande recato y honestidad, que (como yo oí dezir à vna gran señora, que era Dama de la Emperatriz en aquel tiempo) no se notasse en el cosa ninguna que oliesse à liuidad.

** Ma Lemos* Hazia muy biē mal à vn caualllo, y preciaua se de tenerlos muy buenos: salia de buena gana à las fiestas y regozijos: y ocupaua se en todos los exercicios honestos y cauallerosos, à que acudiā los otros, caualleros de su calidad. Finalmente en todas las cosas dio dō Frācisco tales muestras de su virtud y valor, que no solo no se ahogò, ni se escureciò con el resplādor de tantos Grandes, y tan antiguos cortesanos como entōces auia en la Corte del Emperador: antes se lleuaua los ojos de todos tras si. Y ganò las volūtades del Emperador, y de la Emperatriz, de suerte q determinaron de casarle con vna señora Portuguesa, de linage muy ilustre, y antiguo, que se llamaua doña Leonor de Castro, Dama de la Emperatriz: la qual era hija de don Aluaro de Castro, y de doña Ysabel de Meneses Barreto; y se auia criado, y venido de Portugal cō la misma Emperatriz, la qual la queria y fauorecia por estremo. Pero ella era tal que mereciò da la merced y fauor que la Emperatriz le hazia: porque era dotada de grā valor, discreciō, y honestissima gracia, muy deuota, modesta, apazible, compasīua, y amiga de hazer bien à todos. Y assi qualquiera merced que à ella se le hazia, era como de todos, y cada vno la tomaua como si fuera propia. A esta señora dessea-

ron los Reyes dar marido digno de sus virtudes y gracia: y escogieron entre todos à don Francisco, por la satisfaciō que tenian de su persona: y porque les parecia que con este casamiento doña Leonor quedaua honrada, y don Francisco bien acompañado: y que qualquiera merced q à ambos hiziessen, por respeto deste matrimonio seria bien empleada. Tratòse este casamiento con mucha eficacia por parte del Emperador con el Duque don Iuan, y fue à ello don Pedro Gonçalez de Mendoza Maestresala de la Emperatriz, y lo concluyò, y hizo las capitulaciones: y don Francisco se inclinò à ello, por obedecer como buen hijo à su padre: y porque dessea uo casarse por no ofender à Dios en medio de tantos lazos y ocasiones: y porque estaua muy pagado de las partes de doña Leonor: y assi mismo porque por mediò deste casamiento pensaua alcāçar la gracia del Emperador, y de la Emperatriz, y grandes mercedes y fauores.

Su casamiento con doña Leonor de Castro: y los hijos que tuuo della. Capitulo IIII.

Hizose el casamiento entre doña Leonor de Castro, y don Francisco de Borja: al qual dio entōces el Emperador título de Marques de Lombay, y le hizo cauallerizo mayor de la Emperatriz. Fue este casamiento en gracia y contentamiento de toda la Corte, y con gran gusto y conformidad de los casados: porque en la virtud, discrecion, y buena condicion erā muy semejantes. Començarō luego à ser aun mas fauorecidos que antes de los Reyes: y ellos à emplear todo el fauor y priuança que tenian, no en su acrecentamiento y grandeza (como comūmente se vfa) sino en aprouechamiento de los otros: intercediendo por ellos con los Reyes, y dando la mano à los caydos, y amparando à los desamparados, y procurādo que los virtuosos que estauan arrinconados fuesen conocidos y estimados. Pero quanto los Marqueßes mas se oluidauan de sus propios intereses, por cuydar de los agenos, tanto nuestro Señor los fauorecia, y engrandecia mas, mouiendo à los Reyes à hazer-

hazerles mayores mercedes. Tuuo el Marques dō Frāçisco de la Marçssa doña Leonor cinco hijos, y tres hijas. El primero fue dō Carlos de Borja su hijo primogenito, que fue Duque de Gandia: el qual despues de auer seruido con gran valor y prudencia al Católico Rey don Felipe el Segundo, en cōponer y pacificar la Republica de Genoua, q̄ se abraçaua con vn incendio domestico, y sido su Capitan General en el Reyno de Portugal, por su poca salud se retirò à su casa. Naciò el año de 1530. y llamaronle don Carlos, por darle el nombre del Emperador dō Carlos, q̄ à la sazō estaua en Italia: y la Emperatriz quiso ser madrina dl niño en el Bautismo; y q̄ fuesse su padrino el Principe dō Felipe q̄ aora reyna, aunq̄ no tenia sino pocas de tres años. De alli à año y medio naciò doña Ysabel, q̄ fue Cōdeffa de Lema, y madre del Marques de Denia, y de las Condeffas de Lemos, y de Altamira, y de dō Iuā de Sandoual q̄ oy viuen. El tercero hijo fue don Iuan de Borja, q̄ yendo sus padres cō el Emperador à las Cortes de Monçon, naciò en Belpuche de Cataluña, el año de 1533. El qual auiendo sido Embaxador del Rey dō Felipe en el Reyno de Portugal, y acerca del Emperador Maximiliano en Alemania, quando esto se escriue es Mayordomo mayor de la Emperatriz doña Maria, hermana del mismo Rey don Felipe. Naciò despues don Alvaro, el qual fue embiado del mismo Rey dō Felipe à Roma, à tratar negocios de grande importancia con su Santidad, y murió Marques de Alcañizes. Tras el tuuo à doña Iuana de Aragon, que casò con el Marques de Alcañizes, y fue madre de la que oy día lo es, que casò con don Alvaro su tío: y à don Hernando de Borja, que fue mayordomo de la Emperatriz doña Maria, y comendador de Castellanos, y à Sor Dorotea, que en su tierna edad acabò monja descalça en santa Clara de Gandia. Y el vltimo de sus hijos fue don Alōso de Borja, que fue Mayordomo tãbien de la Emperatriz: los quales he contado aqui por no romper despues el hilo de la historia con sus nacimientos.

En que se ocupaua el Marques de Lombay en este tiempo. Capitulo V.

Despues que se casò el Marques, procurò assentar mas su casa, y aunque antes era muy cōcertada, y podia ser exēplo de caualleros manebos, quiso mejorarla, y ordenarla de manera, q̄ lo pudiesse ser de señores casados, y assi lo hizo: y dexando el cuydado y gouierño della à la Marqueffa doña Leonor, el atendia à los negocios publicos de palacio, y à otros en q̄ le ocupaua el Emperador, y à los exercicios de armas. Ocupaua se en ellos el Marques con mucho valor y cordura, no faltando vn punto à lo necessario, y honroso, y dexando lo superfluo y vano. Ponía su honra mas en los buenos criados, y cauallos, y luzidas, y finas armas, que en otros gastos demasiados que suelen los Cortesanos hazer por su antojo en semejantes regozijos. No era amigo de jugar, ni de ver jugar, si no fuesse alguna vez por entretenimiento, y por poco rato, y à juego honesto, y con personas honestas: por que dezia, q̄ en el juego se perdian comúnmente quatro joyas, el tiempo, el dinero, y la deuociō, y muchas vezes la cōciēcia. Y para poderse escusar de los que le importunauan que jugasse, o que se ocupasse en otros passatiempos peligrosos, començò el à darse muy de veras à la musica, y à la caça, que le parecieron mas seguras y prouechosas recreaciones. En la musica aprouechò tanto, que no solamente lleuaua su boz con mucha destreza, pero llegó à cōponer muchas obras, como vn buē maestro de Capilla lo pudiera hazer: de las quales se seruiā algunas yglesias de España, y llamauan las obras del Duque de Gandia. Porque todo lo que componia era para el culto diuino, y no cōsentia que delante del se cantassen canciones liuianas, o profanas. La otra recreacion de que gustaua, era, la caça de halcones, y era tanta su habilidad y buen ingenio en hazer los halcones de su propia mano, que pudiera muy bien ganar de comer por sola esta habilidad. Porque hazia vn nebli de la tierra, o vn sacre mudado de aire, o vn xirifalte, y los tenia en su camara para cō-

petir con los que daua à sus caçadores, para que ellos los hiziesen, y muchas vezes salian muy mejores los hechos por sus manos, que los hechos por sus caçadores. Al principio se dio à ésta caça por huir (como dixe) de otras recreaciones ilicitas, del pues por el deporte y gusto que hallaua: y porque el Emperador estaua entonces tan ceuado en ella, que solia socorrer à vn xirifalte gruero que el Marques tenia, y ser de los primeros que llegauan al socorro, en vn caualllo Turco muy ligero, con vn lebrél suyo fauorido, que llegaua hasta abocar la grulla. Pero andando el tiempo, como Dios yua labrando al Marques, y comunicándole mas su espíritu, tomaua la caça para su aprouechamiéto espiritual, y para gozar mas de la soledad, y libertad del campo, y tener mas ocasió de contemplar, y conocer al Criador en sus criaturas, y por las cosas visibiles subir à las inuisibiles y eternas. Y assi dezia el despues, que Dios nuestro Señor le auia hecho muchas mercedes y regalos en el campo, y dadole marauillosas cōsideraciones en la caça. Porque vnas vezes consideraua la sabiduria y poder de Dios, que por vna parte auia dado tal naturaleza à aquellas aues que buelen tan alto, y cō la libertad y ligereza que el mismo Señor les dió se pierdan de vista: y por otra ha dado tanto señorio sobre ellas al hombre, que las trae à su mano, y las priua de su natural libertad, y siendo brauas las domestica, y las embia sueltas por esos aires, como soldados suyos, para que le prendā y maten otras aues brauas y mayores, y se las den cautiuas en sus manos: y alcançada la victoria, ellas mismas se le bueluan à la prision. Y de aqui sacaua el señorio q̄ tenia el hombre sobre todos los animales antes que pecasse: y con quanta razon le perdió por el pecado. Otras vezes quando veía pelear las aues, se le representaua el oficio que haze el demonio para prender y cautiuar las almas: como las acomete, q̄de arremetidas dà, con que rodeos las va cercando, cō que ardidés las enuiste, para que no se le defiendan y escapen. Pero en lo que mas se exercitaua, era en su propia

confusion: porque quando consideraua que vna aue indomita por su naturaleza, con vn poco de regalo que el hombre le haze, se amansa, y se le viene à la mano, y le sirue, y le recrea, aunque la ate, y prenda, y con el capirote le quite la vista de los ojos: humillaua se, y confundia se, considerando que siendo el hombre criado de Dios manso, y tratable, y sin alas para bolar, ni pies para podersele escapar, todavia se le huía, sin que tantos regalos y beneficios fuesse parte para domesticarle, y boluerle à su mano. Y viendo que el perro que va caçando, por mas hambriento que esté, y mas encarnizado en la presa, en oyendo la boz de su amo la suelta, y la entrega, lloraua la desobediencia y rebeldia del hombre: el qual quando está ceuado en alguna presa de sus pasiones, y apetitos desordenados, no la quiere soltar, aunque mas oyga la boz de Dios, y sus promessas, y amenazas. Con estas y otras semejantes cōsideraciones se aprouechaua el Marques, y sacaua de la caça no solamente gusto y entretenimiento, sino también oracion, confusion, y aun su propia mortificacion. Porque le acontecia algunas vezes al mismo punto que el halcon hazia su presa y mataua la garça, baxar el sus ojos, y quitarles su presa, y aquel contento que con tanto trabajo auia buscado todo el dia.

He puesto aqui estas consideraciones del Marques, por ser suyas, y por auerlas contado el mismo: y para que entendamos que aun en aquel tiempo de la flor de su juventud, y resplandor de casa, y ocupaciō de Corte le fauorecia el Señor, y le regalaua con su espíritu: y que el varon espiritual de qualquiera cosa puede sacar su aprouechamiéto y seruirse de los bosques, y de los desiertos, como de oratorios y capillas.

Tambien se dió el Marques vn poco de tiempo al estudio de las ciēcias Matematicas, no solamente por honesto entretenimiento, sino por el prouecho que le parecia podria sacar dellas, para los oficios de vn valeroso Capitan; pero mucho mas se inclinò à éstas ciencias por ver que el Empe-

Emperador gastaua algunos ratos en ellas, y las oía de Santacruz su Cosmografo mayor: desseando poder dar buena razon, si el Emperador le preguntasse algo acerca dellas. Y assi sucedió, que sabiendo el Emperador que el Marques oía las mismas lecciones que oía el, le preguntaua muchas cosas acerca de lo que auia oido, y conferia con el sus dudas familiarmente. Y desta comunicacion creció la aficion y amor que el Emperador tuuo al Marques, y del amor la confianza, y de la confianza el darle parte de sus cosas. Por que quanto mas trataua al Marques, tanto descubria en el mas prudencia, secreto, y fidelidad.

En este tiempo adoleció de vna graue enfermedad de tercianas, que le congoxaron mucho; en las quales nuestro Señor le despertó con nuevas y prouechosas consideraciones: enseñandole de quan delgado y quebradizo hilo está colgada nuestra vida, si el Señor no la sustenta: y quan poca parte son todos los regalos de la tierra, y fauores de los Principes para dar contento, y alargar vn momēto mas esta misma vida. Y quando el ardor de la calentura mas le fatigaua, acordauase de los que en las llamas del infierno ardē por sus pecados, y arderā sin remedio para siempre jamas: y compadecia se de las animas que en el purgatorio purgan sus culpas: y desde entonces tuuo vso de rogar a Dios cada dia por ellas, y hazerles dezir Missas. Y dando de mano a los libros profanos, que con su auer estilo y melodia de palabras encantan a los curiosos, e incautos lectores, se hizo traer libros deuotos, y historias de Santos: y de alli adelante gustaua mucho de leer libros sagrados, especialmente el Nuevo Testamento, tanto que apenas le dexaua de las manos: y aun quando en la conualecencia se yua al campo en vna litera, le lleuaua consigo, y tambien algun interprete sobre el. Y en hallando alguna sentēcia moral, o deuota, cerraua el libro, y abrialo Dios el entendimiento, y aficionauale la voluntad para entender y desear cumplir lo que auia leydo: y este dezia el que auia sido el primer escalon de

su oracion mental, y las primeras lineas dela altissima cōtemplacion, que despues tuuo.

Sucedio en el año de 1536. la guerra de Proença, en la qual el Emperador entró en persona con grande exercito. A esta guerra fue el Marques muy luzido, llevando en su compañía a Ruigomez de Silua (que despues fue Principe de Eboli, y gran priuado del Rey don Felipe el II.) y a Jorge de Melo, que erā grandes amigos suyos, y deudos de la Marqueſsa su muger. Acabada aquella guerra embió el Emperador al Marques para dar cuenta a la Emperatriz de su salud, y de todo lo que en ella auia sucedido. Y el año de 1537. estando la Corte en Segouia le apretó vna esquinēcia, y le llegó al cabo, en la qual aunque no podia hablar con la lengua con Dios, hablauale con el coraçon: y teniendo delante la muerte se consolaua, pensando que no le tomaua tan desapercibido como en otro tiempo le pudiera tomar: porque en aquel ya se confesſaua y comulgaua cada mes, que era cosa entonces de muy pocos vsada.

No solamente la enfermedad deste año (que auemos dicho) ayudó al Marques, y le animó para seruir mas al Señor, pero tambien las buenas nuevas que el mismo año le escriuieron de Gandia, del dicho so transito desta vida a la perdurable de su aguela Sor Maria Gabriela. De la qual por auerlo sido, y persona no menos esclarescida en santidad, que en sangre, y estado, y por los fauores que recibió de Dios el Marques por su intercessiō, quiero yo dezir aqui algo de lo mucho que con verdad se podria dezir.

La vida y muerte de la madre Sor Maria Gabriela, aguela del Marques. Capitulo VI.

LA aguela del Marques fue doña Maria Enriquez, que era prima hermana del Rey Catolico don Fernando. La qual siendo de poca edad, fue casada con don Iuan de Borja segundo Duque de Gandia. Y auiedo perdido a su marido, y quedado biuda de deziocho años, crió dos hijos que del tuuo, don Iuan, y doña Ysabel,

con admirable honestidad y recogimiento. Y auendosi entrado niña en el monesterio de santa Clara de Gandia, y tomado el abito de monja doña Ysabel, que se llamó Sor Francisca de Iesus, y casandose el Duque don Iuan su hijo con doña Iuana de Aragon, hija de don Alonso de Aragon, que era hijo del Catolico Rey don Fernando (como diximos) y auiendo le ya nacido su hijo primogenito don Francisco, ella entrò monja en el mismo conuento de santa Clara: y no lo hizo antes como desseaua, por criar primero à sus hijos, y dar buena cuenta dellos. Lloraua mucho su hijo el Duque por la entrada en el monesterio de su santa madre, y diò le à entender que temia se le auia de morir su hijo don Francisco. Y ella le respondió, que no temiesse, que no le faltaria sucesion: y que aquel hijo seria tan grande intercessor suyo para con Dios, que veria quan obligados le estauan el, y ella, de hazerle gracias, y seruirle por aquila merced que les auia hecho en darsele. Tomò el abito de edad de treinta y tres años, cò tan poca salud, que los Medicos afirmauan, que con la aspereza de vida que en aquella santa casa se professaba, no podria viuir vn año. Pero el Señor, que es sobre todas las leyes de la medicina, fue seruido que viuiesse otros treinta y tres años, cò tan rara obseruancia de su regla y penitencia, que era Sor Maria Gabriela (que asì se quiso llamar la Duquesa) vn perfetissimo dechado de toda santidad, y virtud: y no menos marauillosa y exemplar fue su muerte, que auia sido su vida. Muchas cosas se cuentan desta santa madre dignas de memoria: entre las quales es vna, q siendo su misma hija Sor Francisca de Iesus Abadesa, y Superiora de su ppia madre, y dandole vn abito nuevo, y pidiendole el viejo que traía su madre, para vestirsele ella: al cabo de larga porfia que huuo entre las dos madre y hija (porque cada vna dellas queria para sí lo mas pobre, y lo mas viejo) dixo la madre à la hija: *Tomad, pues asì lo quereis, esse mi abito: y yo suplico à mi Dios que os dure hasta que con el fundeis en Castilla la primera regla de nuestra madre santa*

*Clara: que ya que yo no merezco llevarla, desseo que vos vais con este mi abito à plantarla en aquellos Reynos. Lo qual se cumplió como ella lo dixo, y adelante se dirà. Otra es, q auia en aquel conuento vna monja, que se llamaua Sor Ynes Corella, hija del Còrde de Coçentayna; la qual era muy regalada desta santa madre: y temiendo que si moria primero que ella la madre Sor Maria Gabriela, le faltaria el refugio y amparo que en ella tenia, y se hallaria muy sola y flaca, para vencer las peleas que padecia: le pidio con mucha instancia que le alcançasse de nuestro Señor que la lleuasse presto desta vida, y ella se lo prometio, si algo podia cò su Magestad: y el proprio año, siendo despensera Sor Ynes, le apareció la madre Sor Maria ya difunta, y le dixo, que le auia sido otorgado lo q le auia pedido, y asì murió santamente. No fue cosa menos admirable lo que le acació el dia antes de su muerte: porque hablando con su sobrina Sor Maria de Iesus (hermana del Marques de Denia don Luis, y Vicaria del monesterio) le dixo: *Hija, el Señor me haze misericordia de querer me llevar mañana, adonde le gozaré para siempre: y desde este punto hasta mañana à las doze tengo de purgar mis pecados con vna ardiente fiebre: ruego os hija, que quando os pidiere agua para beuer, me la deis, porque será grande mi necesidad. Y acabando de dezir esto le sobreuino vna terrible calentura, y de tal calidad, que à los Medicos pareció que no podia ser natural: porque era tan ardiente, que tocandole el Duque su hijo la mano para besarsela, sintio en la suya vn fuego tan encendido, como si la huuiera tenido en las llamas: y asì acabò à la misma hora que ella auia dicho. Dio la bendición à su hija, y madre Abadesa Sor Francisca, y mandòle que no boluiesse à ella, por que no se eterneciesse, y que estuuiessse haziendo oracion ante el altar, y que en acabando de espirar entonassee el *Te Deum laudamus*, y le cantassen todo, en hazimiento de gracias, por auerla ya nuestro Señor librado deste destierro, y que ella le daria señal, como lo hizo. Pero no fue menor, ni menos eficaz argumento**

de

de su santidad, lo que sucedio despues de muerta: porque las monjas sintieron cantar los Angeles en el aire, estando aun su cuerpo en la enfermeria, antes que le lleuassen al coro. Y yendo el Duque su hijo con la clerezia y religiones à santa Clara, para hallarse en el entierro de su santa madre, oyeron vna suauissima musica de celestiales bozes, que salia dedentro del monesterio: y auisando à las monjas que no cantassen, para que los que estauan en la yglesia pudiesen hazer el oficio, respondieron ellas, que alla dentro auia silencio, y no sabian cuyas eran las bozes q se oia. Y con esto se entendio que no eran bozes humanas, sino Angelicas, las que hazian aquella tan concertada y suauel melodía.

Este fue el fin que hizo esta sierua de Dios, grande en el señorio de la tierra, y mucho mas grande en la herencia del cielo: para que no nos marauillemos que de tal aguela aya nacido tal nieto, y de tal cepa tal fruto, como fue el padre Francisco. El qual sintio gran soledad quando supo su fallecimiento: porque tenia en ella, madre y maestra, regalo y consejo: y sabia q por sus oraciones nuestro Señor le hazia cada dia muchas y muy grandes mercedes. Pero estas no se menoscabaron, antes se le aumentaron despues de su muerte: porque como estaua su purissima anima mas cerca del Señor, y no tenia ya necesidad de pedir gracias para si, pedialas para su nieto, y alcançaualas cada dia mayores, y mas copiosas. Y asì dezia el mismo Marques, que su anima auia sentido particular esfuerço, y fauor del Señor, despues que su santa aguela se auia ido al cielo, q fue (como diximos) el año de mil y quinientos y treinta y siete.

La muerte de la Emperatriz doña Ysabel, y la mudança que causó en el Marques don Francisco. Capitulo VII.

Vino el año de mil y quinientos y treinta y nueue; en el qual (estando el Emperador en Toledo celebrando Cortes, y en ellas todos los Grandes y señores de Castilla, con extraordinarias fiestas y regozijos) murió la Emperatriz doña Ysa-

bel el primer dia de Mayo: dexado al Emperador muy lloroso por auer perdido tanta y dulce compañía, y à todo el Reyno muy triste y afligido. Porque la Emperatriz, demas de ser Reyna y señora natural, era por estremo amada y reuerenciada de todos, por sus ratas y excelentes virtudes. Huuo se de llevar su cuerpo à Granada, para enterrarle en la capilla Real, donde estan sepultados los Reyes Catolicos sus aguelos: y mandò el Emperador à los Marquesses de Lombay, que acompañassen el cuerpo, y que siruiessen à la difunta en aquella jornada, pues con tanta voluntad y cuydado la auian seruido en su vida. Al Marques se le encargò la jornada, y el la tomò, y fue con la Marquessa su muger, y otras señoras criadas de su Magestad, acompañando el cuerpo con gran valor, liberalidad, y cordura.

Llegaron à Granada, y al tiempo de hazer la entrega del cuerpo de la Emperatriz, defataparon la caja de plomo en q yua, y descubrieron su rostro: el qual estaua tan feo, y desfigurado, que ponía horror à los que le mirauan: y no auia ninguno de los que antes la auian conocido, q pudiesse afirmar que aquella era la figura y cara de la Emperatriz. Antes el Marques de Lombay auiendo de consignar y entregar el cuerpo, y hazer el juramento en forma delàte de testigos, y escriuano, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, por verle tan trocado y afeado, no se atreuio à jurarlo. Lo que jurò fue, que segun la diligencia y cuydado que se auia puesto en traer y guardar el cuerpo de la Emperatriz, tenia por cierto que era aq, y que no podia ser otro. Apartaronse los demas deste espectáculo, porque les causaua espanto, lastima, y mal olor. Pero el Marques, con el particular amor y reuerencia que siempre auia tenido à la Emperatriz, no se podia apartar, ni desuiar los ojos de aquellos ojos que poco antes eran tan claros y resplandecientes, y ahora estauan tan feos, y escurecidos. Y cotejando lo passado cò lo presente, dezia en su coraçon: Donde està, sacra Magestad, el resplandor y alegria de vuestro rostro?

Donde

Donde aquella gracia y belleza tan estremada? Vos sois aquella doña Ysabel? Vos sois mi Emperatriz, y mi señora? Dió le Dios con ésta vista vn buelco tan extraño à su coraçon, que le trocò como de muerte à vida, y hizo en el mayor y mas marauillofa mudança, q̃ la misma muerte auia hecho en el cuerpo d̃ la Emperatriz. Porque le penetrò vna soberana y diuina luz, y de tal manera le enuistiò, y esclareciò, que en aquel breuissimo espacio de tiempo, con grande claridad le representò, y dió à conocer la vanidad de todo lo que precian, y con tanta ansia procurã los hombres del mundo: y juntamente imprimiò en el vn aborrecimiento y menosprecio de todo ello, y vn viuo y eficaz deseo de conocer y amar las cosas verdaderas, y perdurables, y de trabajar valerosamente por alcançarlas, aunque fuesse por qualesquier fatigas, dolores, y afrentas. Fue tan poderosa ésta luz de la diuina gracia en aquella alma, y tan constantes los efectos della, que desde aquel punto, hasta el postrero de su vida (que fue espacio de treinta y tres años) nunca mas se le escondiò, ni el se olvidò de lo que alli propuso, ni se entibiò en su feruor. Y assi en boluiendo de la capilla Real à su posada, se encerrò en vn aposento apartado, y echada la llave tras sí, se derribò en el suelo, y derramando copiosas lagrimas, con vnos profundos sospiros que le salian del coraçon herido y affligido, començò à hablar consigo mismo, y à dezir: *Que* hazemos, alma mia? que buscamos? tras q̃ andamos? hasta quãdo auemos de amar la vanidad, y buscar la mentira? y creer à nuestros propios engaños? hasta quando correremos tras las sombras, y seguiremos lo que parece q̃ es, y no es, y huiremos de lo q̃ solo es? No has visto alma mia, en que parò lo mas luzido, y estimado del mundo? Si desta manera trata la muerte à la Magestad, è imperio de la tierra, que exercitos se le pondran delante? que grandeza le hará rostro? quien le podrá resistir? Esta misma muerte que acertò à dar en la corona Imperial, tiene ya flechado el arco contra mi. Pues no será cordura ganarle por

la mano? y hazer yo para mi bien, lo que ella ha de hazer para mi mal? No será bueno morir al mundo en la vida, para viuir à Dios en la muerte? No será ya tiempo de dar libelo de repudio à los passatiempos, y regalos, y fauores de la Corte, y començar libro nuevo, y texer vna nueva tela de santa vida; la qual no nos pueda cortar, ni destexer la muerte? Y boluiendose al Señor le dezia: Dadme, Señor mio, dadme Dios mio vuestra luz, dadme vuestro espíritu, dadme vuestra mano, y facadme deste atolladero, y destas aguas en que estoy anegado: que si vos me la dais, yo os ofrezco de no seruir mas à señor que se me pueda morir. Harto auemos seruido à los Principes de la tierra, hartó auemos dado à la mocedad, y libertad: tiempo es ya de acogernos à sagrado, y de aparejarnos para la cuenta que en vuestro tribunal se nos tomarà, de todos los momentos de la vida: y muchas vezes repetia: Nunca mas, nunca mas seruir à señor, q̃ se me pueda morir.

En estos propósitos, y cuydados, passò toda aq̃lla noche el Marques sin pegar los ojos, ni tomar reposo, tratando cō Dios, y consigo mismo nuevas traças de vida: y juntarõse otras dos cosas q̃ le alentaron, y cōfirmaron mas. La vna fue, que el dia siguiète, en la yglesia mayor de Granada, à las honras de la Emperatriz predicò el Maestro Iuan de Auila, varõ eminente, y predicador Apostolico de aquel tiẽpo en Andaluzia: y en el sermon tratò diuinamente del engaño y vanidad desta vida, de los deuanos y propósitos desuariados, y falsas esperanças de los hombres: y como al mejor tiempo la muerte les corta el hilo, y deshaze la rueda de sus locuras, y los castillos de viento que hã fabricado. Y despues hablò de aq̃lla eternidad de gloria, o de pena q̃ se sigue tras ésta misma muerte: y del desatino de los que en éste soplo de vida que tenemos, no procuran asegurar lo que tanto importa. Y como si huiera oydo las bozes y gemidos del Marques, quando la noche antes hablaua consigo mismo, y con Dios; assi parece que le hablaua al coraçon, y echaua el sello à los pro-

propositos que el Marques auia hecho. Y despues le confirmò mas à la tarde el padre Maestro Auila (porque el Marques le llamò, y le dio cuenta de sus deshechos) y le consolò, y animò, y aconsejó lo que auia de hazer para retirarse à puerto seguro, o nauegar por el mar peligroso de la Corte, sin dar al traues en las rocas que otros suelen, de la ambicion, embidia, y deshonestidad. La otra cosa que le ayudò mucho, y le confirmò en sus buenos propósitos, fue vna carta que su tia la madre Sor Francisca de Iesus, Abadesa del conuento de Gandia le escriuió. Porque en ella ésta gran sierua del Señor (y del muy visitada y regalada) le referia todo lo que auia passado por su alma al tiempo de la entrega del cuerpo de la Emperatriz en Granada: y le daua el parabien de sus nuevos propósitos, y entre otras cosas le dezia estas palabras.

Estaua yo, hijo de mi alma, aquel dia de vuestra conuersion, rogando afectuosamente al diuino Esposo por vuestra salud: pero mucho mas por vuestra saluacion. Y alli os vi estar prostrado à los pies de Christo, y que con humildes lagrimas y gemidos le pidiades perdon de vuestros pecados: y vi que os daua su diuina mano, y leuantando os en alto, os prometia su fauor. Dalde gracias como yo se las doy, y seruidle con mas cuydado, y amor, que yo le siruo. De la santa Emperatriz os quiero tambien dar alegres nueuas: que por la gracia de nuestro Señor religiosas desta casa hemos visto salir su anima del Purgatorio, y passar acompañada de muchos Angeles à la eterna bienauenturança.

Esta carta recibió el Marques, y cō ella se esforçò, y se confirmò mucho en sus buenos propósitos: y se consolò por estremo, con las alegres nueuas de la saluacion de la Emperatriz. Porque aunque es verdad que en semejâtes visiones puede auer engaños, y que muchas vezes los ay, queriendo alguna gente simple, o maliciosa, adelantarse à hazer ciudadanos del cielo, à los que, ni por reuelacion de la Yglesia Triunfante, ni por determinacion de la Militante, aun no se sabe que lo son: pero tampoco se puede negar, que Dios nuestro Señor suele hazer estos regalos à sus

grandes sieruos, y descubrirles sus secretos, y fauores. Y sabia el Marques, que su tia Sor Francisca, y las otras monjas de Gandia, eran animas puras, y amadas del Esposo celestial: y que por ninguna cosa del mundo dixeran vna liuiana mentira: y que lo que le escriuia de la gloria de la Emperatriz, era muy conforme à la santa vida que ella auia hecho.

Lo que sacò deste toque tan fuerte del Señor el Marques, despues de auerlo pensado mucho, y hecho grandes oraciones sobre ello, fue vna resolucion muy firme, de descabullirse lo mas presto que pudiese del bullieio, y trafago de la Corte, y retirarse à su casa, para seruir à Dios en ella con mas seguridad y quietud: y esto mientras que viuiesse la Marquessa. Pero si el Señor fuesse seruido que el la alcançasse de dias, tambien se determinò en viendo se libre del vinculo del matrimonio, de hazerse esclauo de Christo, y de abraçar la desnudez, è ignominia de la santa Cruz: y hallandose con edad, y salud para poderlo cumplir, entrar en alguna religion, y à esto se obligò con voto delante de la diuina Magestad, siendo à la sazò de edad de ventinueue años.

Como el Emperador le hizo Virrey de Cataluña y lo que hizo en ella. Capitulo VIII.

Tornando pues de Granada à la Corte el Marques, como venia en si tan trocado, pareciole que las cosas de la Corte lo estauan, y que no eran las mismas que el auia dexado. Y que sus amigos, y sus conocidos, no eran los que solian: aunq̃ ésta mudança no estaua en ellos, sino en el. Por que ya miraua con otros ojos, oía con otros oydos que antes, hablaua con otra lengua, porque era otro su coraçon. Y era ésta mudança tan notable, que el mismo no la podia disimular, ni dexarse de aduertir de los que familiarmente le tratauan.

Luego que tornò, diò cuenta al Emperador de todo lo que auia passado en la jornada de Granada: y el se lo agradeciò, mostrando quedar muy bien seruido, y satisfecho del Marques. El qual, queriendo poner en execucion sus propósitos, y re-

y retirarse de la Corte, suplicò al Emperador que le diese grata licècia para irse à Gandia à ver à su padre. No pudo alcançarla, porque su Magestad le mandò q̄ le siruiesse en el cargo de Virrey, y Capitan general de Cataluña. Y por mucho q̄ se quiso escusar, alegando su poca edad (q̄ aun no era de treinta años) y poca esperiència, y flacas fuerças para carga tan pesada (que su modestia, y el desseo de recogerse, le hazian parecer aun mas flacas de lo que eran) nunca pudo acabar con el Emperador que aceptasse la escusa: por la aficiõ, y estima grãde q̄ tenia de su persona. Y así huuo de obedecer, y aceptar el cargo: confiado en nro Señor, q̄ pues el no le auia pretèdido, ni deseado, ni podidolo escusar, que le daria su gracia para seruirle en el, y al que con tantas muestras de cõfiança, y amor, se le auia ofrecido.

Partiose de la Corte para Barcelona, y tomò el camino por Valencia, y Gandia, para ver al Duq̄ su padre. A la partida le mandò el Emperador tomar el abito de Santiago, para poder gozar en Cataluña de los priuilegios q̄ gozã los q̄ le tienen: y le diò vna encomienda, q̄ à la sazõ estaua vaca. Llegado à Barcelona, acordandose de las grandes obligaciones de su oficio, començò luego à tratar de cumplir con ellas: y gouernar aquel Principado, como cosa encomendada de Dios, y de q̄ le auia de dar estrecha cuenta. Y teniendole à el delante de sus ojos, y suplicandole cõ grã de instancia q̄ le diese saber, y braço para ello: la primera cosa en que puso la mano fue, en limpiarle de salteadores, y vandeleros. Los quales erã tantos en numero en aq̄l tiempo, y tã perniciosos, y atreuidos, q̄ no auia camino seguro, ni pueblo, ni ciudad de Cataluña, q̄ no sintiesse ésta plaga, y q̄ no estuuiesse siẽpre cõ pavor y sobresalto, temiẽdo los insultos y acometimiẽtos de los vandoleros q̄ andauan en quadrillas, arruinãdo y destruyendo la tierra. Diose tã buena diligència el nueuo Virrey, q̄ en pocos dias prendio y castigò grã numero dellos: y vna vez salio el mismo en persona con gente, y cercò à quarenta y cinco q̄ auian entrado en vna torre cerca

de Barcelona. Y porq̄ no se querian rẽdir, mandò traer artilleria para batirla, y al fin se rindieron, y el hizo justicia dellos; mãdãdo ahorcar algunos, y echar los demas à galeras. Con éste castigo, y con otros se espantaron, y enfrenaron los demas, y muchos dellos huyeron, y salieron de Cataluña; porque no se tenian en ella por seguros. Y dezia el Virrey, que ninguna caça jamas le auia dado tanto gusto, como le daua ésta: porque le parecia q̄ yua a caça en cõpañia de la justicia de Dios, el qual se seruia que se cortasse el miembro podrido, para que todo el cuerpo dela Republica se saluasse. Pero no por esto dexaua de tener en su alma entrañable lastima y cõpasiõ à los q̄ castigaua: y ninguna gota de sangre derramaua dellos, que à el no le costasse lagrimas de dolor. Pero conso lau se con saber q̄ era ministro salariado de la justicia de Dios: y q̄ era necessario, que los malos muriesse à manos de los buenos juezes, para que los buenos pudiesse viuir seguramẽte entre los malos. Y era tan grande su caridad, que mãdaua dezir vn treintanario de Missas por cada vno de los que mandaua justiciar.

Tambien velaua sobre los juezes, y les encargaua que hiziesse justicia, y q̄ despachassen cõ breuedad à los negociantes: los quales no pocas vezes reciben mayores daños de la dilacion de la justicia, que de otras injusticias q̄ padecen. Y por darles exemplo, el daua audiencia à todas horas del dia, y acogia cõ alegre rostro à los que venian à el, y los despedia con dulces palabras, y se cõpadecia de los miserables y afligidos, y sufria con paciència las importunidades, y groserias de los que poco sabian, y procuraua que en los pleitos dudosos, y enmarañados, se concertassen las partes. Hizo visitar los notarios, y escriuanos publicos, por entender que auia dello necesidad. Hazia que los ricos pagassen à los pobres lo que les deuian, y si ellos de presente no podian pagar, mãdaualos pagar de su casa, y que despues se cobrasse de los ricos: para que ellos no se pusiesse en mayor necesidad, y los pobres quedasse pagados, y satisfecha la justicia.

Hizo

Hizo tambien visitar las escuelas donde aprendian los niños, y buscar buenos maestros, y que se les señalasse casa, y algun salario publico: para que ellos como mejor ganancia y comodidad, atendiesen a la enseñanza y buena institucion de la juventud: que es la fuente de donde se deriva el bien de toda la Republica.

Puso grande orden en la gente de guerra, asi en la ordinaria del Principado, como en la que passaua por el para Italia: y no consentia que hiziesen fuerza, ni agravio a los pueblos en que estauan, o por donde passauan: y sabian los Capitanes, que de qualquier insolencia, y desorden de sus soldados, auian de dar ellos al Virrey cuenta con pago. Y porque en aquel tiempo Barcelona no tenia muralla por la parte de la mar, queriendola cercar, y fortificar aquella ciudad que es tan principal, y tan importante, el Marques puso la primera piedra en el baluarte de san Francisco: y se hizo en su tiempo todo aquel lienço delante de la lonja. Tambien aquellos años fueron muy esteriles, y trabajosos: y no se hallaua pan, sino a precios excessiuos, y la gente moria de hambre. Para suplir aquella necesidad, procurò el Virrey con extraordinaria sollicitud, que se truxesse trigo de fuera del Reyno, en tanta abundancia, que se desahogò la gente, que estaua muy apretada: la qual no acabaua de alabar al Virrey, y de hazer gracias a nuestro Señor que le huiesse embiado por Gobernador y padre de aquel Principado, y con el la misericordia, y la justicia.

Hazia el Virrey grandes limosnas, casaua huérfanas, socorria a personas que se auian visto en honra, y despues auian venido en pobreza y necesidad. Proueía a los monesterios de frayles, y de monjas, y a todos los pobres, y obras pias. Demanera, que ningun desconsolado y menesteroso acudia a el, que no se partiesse remediado y consolado, en quanto el podia.

Diose muy de veras a desarraigatoda la tierra que estaua a su cargo, los pecados publicos y escandalosos: y procuraua ser instrumento y medio, para que

Dios fuesse seruido y glorificado de todos. Y quando oía dezir que se auia cometido algun graue delito en desacato de la diuina Magestad, se affigia en gran manera, y se le marchitaua el coracon: y reuelana, que no huiesse sido por su culpa, y que se le auia de pedir estrecha cuenta; y assi no reposaua hasta auer puesto el remedio que podia.

De la oracion, y penitencia que vsaua en este tiempo el Marques. Capitulo IX.

SI era grande el cuydado y vigilancia, que tenia el Marques en el gouerno de los otros, mucho mayor era la que ponía en el aptouechamiento de su alma. Porque como venia herido, y tocado de la mano del muy Alto; la qual por medio de la muerte de la Emperatriz le auia resucitado a el de muerte a vida (como el mismo dezia) yua creciendo cada dia mas en el amor y temor santo del Señor, y cobrando nuevas fuerzas, y dando con su exemplo mas copioso fruto de admiración y edificacion.

Ante todas cosas se determinò con gran resolucion de romper con el mundo: y de no hazer caso de sus desuariados iuyzios, y vanas murmuraciones, y despreciar las lenguas maldizientes, que cortan como nauajas, y escupir y hollar al idolo, que diran? que es tan cruel tirano, y està tan apoderado de la mayor y mas noble parte del mundo. Con este fundamento comenzó muy de veras a darse a la oracion; y a la mortificacion, y penitencia, y al vso de los Sacramentos. Porque considerando que ya era Comendador de la orden de Santiago, y que tenia obligacion de rezar las siete horas Canonicas, conforme a los estatutos de su regla (que señalan para cada vna dellas cierto numero de Auemarias, y Paternostres) quiso cumplir con esta obligacion: meditando cada dia, juntamente con la oracion vocal, los siete misterios de las horas Canonicas: que son los passos de la santissima Pasion de Iesu Christo nuestro Redentor, repartiendo los por sus horas: y hazia lo con marauillosa atencion, gusto,

gusto, y fruto de su alma. Rezaua así mismo el Rosario de nuestra Señora, meditando profundamente los sagrados misterios que en el se contienen: y en cada vno dellos hazia tres cosas. La primera, reconocia, y agradecia el don soberano del Señor en aquel misterio. La segunda, sacaua confusión, por lo poco que del se auia aprouechado. La tercera, pedia alguna gracia à Dios, conforme al misterio que trataua. Despues que se huuo exercitado algun tiempo en esta senzilla, humilde, y amorosa manera de meditacion, le abrió el Señor el entendimiento; y le leuantò à otros modos de oración mas alta, y mas dificultosa. Es à saber, de las excelencias y perfecciones diuinas, del ser infinito de Dios, de su poder, de su sabiduria, de su grandeza, hermosura, gloria, justicia, y misericordia, y de los otros innumerables atributos de Dios: en los quales como en vn Oceano profundissimo, se sumia y anegaua: y nias vezes quedando como atonito, y fuera de si, por la consideracion de aquella inmensa Magestad: otras regalando su espiritu, y holgandose, y dando al mismo Señor continuas, è incesables gracias de alabanza, por su grandeza, y por las infinitas, è incomprehenibles perfecciones que tiene dentro de si, con tanta excelencia, y simplicidad, que cada vna dellas es el mismo Dios.

Seria cosa larga, y fuera de la breuedad que yo pretendo guardar en esta historia, el escriuir particular y distintamente los otros modos de oracion que tenia el Marques: y los regalos y fauores con que le visitaua el Señor. Basta dezir que erantão, que algunas vezes, quando se hallaua bañado en las fuentes de sus dulces lagrimas, pareciendole que estaua anegado en la sangre purissima del Cordero sin maza, se boluia à el, y cõ afectuosos sospiros y gemidos, sacados de lo intimo del coraçon, le dezia: *Señor mio, quien ha sido poderoso para ablandar y derretir este mi coraçon, mas duro que las peñas, y que el diamante, sino vos Padre de misericordias, que trocáis el coraçõ de piedra, en coraçon de carne, y sacáis de las peñas duras agua abundante? De vos lo conozco*

Dios mio, à vos sea la gloria, y mixta confusio. Y con auer estado por las mañanas cinco y seis horas en oracion continua, todo el resto del tiempo que le sobraua despues de auer dado audiencia, y cumplido con las obligaciones publicas de su oficio, andaua como absorto y transportado en Dios: y tan arrebatado, que le acontecio estar algunas vezes con el cuerpo presente en alguna musica, o fiesta (que no podia escusar) y con el pensamiento y coraçon tan lexos della, y tan dentro de si, que acabada la fiesta no podia dar fè de cosa que en ella huuiesse passado.

Esto es lo que toca à la oracion del Marques en el tiempo que fue Virrey, q̃ es cosa maravillosa: pero las penitencias que en el mismo tiempo hazia, no ponen menos admiracion. Porque primeramente se quitò del todo las cenas, por juzgar que se le seguirian desto tres comodidades. La primera, hazer vn poco de penitencia en satisfacciõ de los excessos de las comidas regaladas de otros tiempos. La segunda, ganar todo aquel tiempo de las cenas y pláticas para la oracion. La tercera, enflaquecer su cuerpo, que era muy grueso y corpulento. Pero no parò aqui su abstinencia, antes auiendo ayunado dos Quaresmas, cõ tan gran rigor, que entodo el dia no comia sino vna escudilla de yeruas, o de legumbres con vna reuana de pan, y beuia vn pequeño vaso de agua: hallandose bien con ello, se determinò de ayunar vn año entero con este mismo rigor. Y así lo hizo, perdido el vano respeto al mundo, y al dezir de las gentes. Tenia mesa esplendida para los señores y caualleros q̃ venian à comer con el: y agasallaua à los huespedes que le yuan à visitar, o passauã por Barcelona, y les daua diuersas y regaladas viadas: y el comia muy de espacio su escudilla de yeruas, y se entretenia con ellos todo el tiempo que era menester, con alegre y dulce cõuersaciõ.

Enflaqueciose cõ esta dieta, y estrecha manera de vida tanto, que dandole vn camarero suyo vn sayo que vn año antes le venia justo, al cabo deste año le sobraua de cintura media vara de medir.

Aña-

Añadia á ésta tan excessiua y extraordinaria abstinencia, otras asperezas y penitencias no menos rigurosas: las vigiliass, el cilicio, las diciplinas continuas, la perpetua mortificaciõ, y el irse á la mano en todas las cosas de gusto, el examen riguroso de su conciencia, el no perdonarse, ni disimular falta que cometiese sin castigo. De manera, que mas era su vida de vn religioso muy penitente, que de vn señor, y Gouernador, moço y casado, y criado en regalo y abundancia. Y aunque á algunos podian parecer excessos estos rigores y asperezas: pero como nacia de vn viuo desseo de mortificarse, y de vengarse de si, es de creer que el Señor le movia, y le queria llevar por éste camino para nuestro exemplo, y reprehension de nuestra floxedad y tibieza: y para mostrar lo que puede su gracia, aun en los hõbres criados en abundancia y regalo.

Para no errar en el gouierno espiritual de su persona, y librarse del peligro q̃ tienen todos los hombres en sus cosas propias, y mas los principiantes que de nuevo comiençan á andar por las sendas arduas y dificultosas de la vida espiritual; y no caer en las ilusiones y laços de Satanas q̃ otros suelen, hazia el Marques en este tiempo tres cosas. La primera, no inuãtãa de su cabeça imaginaciones fantasticas: ni escurecia con la baxeza de sus propios conceptos la luz resplandeciente de la visiãion, y gracia del Señor. La segunda, facaua de todos los fauores y misericordias que recebia del cielo, su homilde confusiõ: desuerte, que quanto mas se hallaua fauorecido, y regalado de Dios, tãto mas el entraua dentro de si, y mas se confundia y aniquilaua. La tercera, era dar parte de su oraciõ y penitencias, con claridad y llaneza, á algunos padres muy graues, y fieruos del Señor, de la orden de santo Domingo, con quien entonces se confesaua y trataua, y se regia en todo por su parecer y consejo. Entre ellos fueron dos los mas principales: el vno el padre maestro fray Juan Micò, varon bien conocido y estimado por su santidad y letras en el Reyno de Valencia: el otro el padre fray

Tomas de Guzman, q̃ á la sazõ era Provincial de su Religión en aquellos Reynos. A estos dos padres tomò el Marques por guias, y maestros de su anima: el consejo destos seguia, y con su bendiciõ y direcciõ, lleuò adelante su penitencia y oraciõ: y con tan buena mano y cõsejo subio á la perfeccion que adelante se dirá.

Del vso que tenia el Marques de comulgarse, y de lo que preguntò al B. padre Ignacio acerca desto, y el padre le respondió: Capitulo X.

Aunque por medio destos santos exercicios fortificaua, y regalaua mucho el Señor al Marques, y le daua cada dia nuevos refrescos, y nuevos alientos: pero notablemente se aprouechaua cõ el vso deuoto y frequente de los santos Sacramentos de la confesiõ, y comuniõ. Porque ya en este tiempo se cõfessaua y comulgaua cada Domingo, y las Fiestas principales del año: lo qual hazia de ordinario en su capilla, y las Fiestas mas solenes en la yglesia mayor, para exemplo y edificaciõ de todo el pueblo. Hazialo cõ particular aparato, recogimientõ y deuociõ: y en acabando de recebir el cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Señor, quedaua como aborto y suspenso: y comunmente tan regalado del Señor con las copiosas y suaues lagrimas que derramaua, y con tal blandura y serenidad de su espíritu, q̃ el mismo que la tenia á penas la conocia. Y se marauillaua, y quedaua como atonito, cõsiderando su grandissima vileza, y la inestimable é inmensa bondad de Dios, que tan sin merecerlo el, assi le regalaua. Y gustaua tanto de la dulcedumbre, y suauidad deste combite Real, que vna gota sola del diuino licor que Dios en el le infundia, se anteponia á todos los algibces rotos de deleites que ay en el mudo. Y le parecia que si se pudiera comprar por precio de su vida, y de la de sus hijos, y de todo lo criado, que todo era poco, por alcançar y gozar de tal tesoro. Con éste sentimiento hazia algunas vezes cõparaciõ de los regalos espirituales, y de los sensuales entre si, considerando quan

quã verdaderos y mazizos son los vnos, y quan falsos y vanos son los otros: la paz y descãso que tienen los que poseen los vnos, y el trabajo y desassossiego que dã à sus poseedores los otros. Dezia con entrañable sentimiento y admiracion: O vida sensual, o vida de bestias, quan ciega, vil, y miserable eres delante de la lumbrẽ, y de la grandeza y felicidad de la vida espiritual, como se deshaze, y desaparece aquel vano y humoso resplandor, cõ que deslumbras y ciegas à los que te siguen, quando amanece en sus coraçones el dia claro de la verdadera luz. Y deste sentimiento le nacia vna lastimosa y piadosa compasion de los que por estar como esclauos aprisionados de sus passiones, no creen esto: y de los que lo creen, y por no priuarse de la sombra, y golosina de los bienes aparẽtes, y sabrosos, pierden para siempre los bienes verdaderos y perdurables.

Pero las confesiones y comuniones tan frequentes y ordinarias del Marques, dauan mucho que hablar, no solamente à la gente popular, sino tambien à la deuota y espiritual. Porque en aquellos tiempos estaua tan olvidada la costumbre antigua de la primitiua Yglesia (quando los fieles se comulgauan cada dia, y embriagados de la sangre del Cordero, derramauan por el la suya con alegria) que se tenia por cosa muy nueua el confesarse y comulgarse tan à menudo. Y aun à muchos varones doctos y religiosos, les parecia poco respeto, y poca reuerencia el llegar se tantas vezes al santissimo Sacramento del altar vn hombre seglar, casado, y ocupado en tantos negocios, grandezas, y regalos, como por razon de su oficio y estado tenia el Marques. Y aunque no faltauan otros varones, no menos doctos y graues, y mas exercitados en la vida espiritual que los primeros, los quales le alabauan, y animauan à llevar adelante lo que auia comenzado, y le proponian aquella costumbre antigua de los Christianos, quando la Yglesia Catolica mas florecia en santidad, y las autoridades de muchissimos santos, y Doctores

grauissimos que nos exortan à ella, y el buen olor de Christo, que con este exemplo se derramaua por todo el Reyno: y el mismo sintiesse en si tales efetos de la diuina gracia, que con razon podia creer mas à la propia esperiencia, y al aprouechamiento de su alma, que à lo que otros dezian: todavia como era humilde, y deseaua acertar, quiso consultar este caso con algun gran siervo de Dios, y excelente maestro de la vida espiritual, y seguir entodo su consejo.

Auia llegado à Barcelona en aquel mismo tiempo el padre Doctor Antonio de Araoz, religioso de la Compania de Iesus: el qual venia de Roma, y traia consigo las bulas de la primera confirmacion, que poco antes el Papa Paulo III. auia hecho, de la misma Compania: las quales el Marques auia ya leydo, y entendido del sus fines e intentos, y lo mucho que el Señor se començaua à seruir desta obra de sus manos: y los grandes merecimientos del B. padre Maestro Ignacio de Loyola, al qual su diuina bondad auia tomado por instrumento para plantarla, y propagarla en el mundo, y enriquecidole de los dones y talentos, que para empresa tan grande eran menester. Y por esto, juzgando que la persona de nuestro Padre, como de tan amigo de Dios, seria la que mas luz le podria dar, en lo que el tanto deseaua saber, se determinò luego de escribirle vna carta. En ella (demas de darle el parabien de la institucion de su religiõ, que para tanta gloria de su santissimo nõbre Dios nuestro Señor auia embiado al mundo: y encomendarse humilmente en sus oraciones) le proponia su duda, y le rogaua que le escriuiesse lo que auia de hazer. Para esto le daua cuenta de lo que hazia, y del fruto que de hazerlo sentia su anima: y de las varias y diferentes opiniones de los hombres, en cosa en q̃ tãto yua el errar, o el acertar.

A esta carta del Marques, respondiò el B. P. Ignacio otra. En ella le dezia, q̃ entre los otros frutos admirables, que el comulgarse à menudo suele causar en las animas, es vno, preservarlas que no caygan en

en pecado graue:ò si por la flaqueza humana cayeren, darles la mano para que presto se leuanten. Y que aunque no se podia dar vna regla cierta, y vniversal para todos: pero que de suyo es mas seguro y acertado el llegar se cõ amor y reuerencia deuida al Señor à menudo, q̃ el arredrar se del con temor, y pusilanimidad. Pero que dela disposicion y aparejo para recebirle, de la intencion y feruor en el recebirle, dela experiencia de su aprouechamiento, ò desaprouechamiento que despues de auerle recebido siente cada vno, deue sacar lo q̃ deue hazer, para llegar se mas ò menos al Señor. Y q̃ sobre todo el seguir el consejo de vn Padre espiri tual, letrado, y prudente en estas cosas, y en las otras que tocã al gouierno del anima, es la mejor, y mas cierta regla de todas. Pero que quanto à la persona de su Señoria, segũ lo que le escriuia, y el auia entẽdido por relaciõ de otros de su oracion y vida, se atreuia à aconsejarle, que confiado dela misericordia del Señor, y animado de muchas que auia recebido de su bendita mano, hiziesse lo q̃ hazia, y se comulgasse cada ocho dias: porq̃ esperaba q̃ seria para grã fruto de su anima, y de otras muchas q̃ por su exemplo se animarian à imitarle. Desta respuesta quedò el Marques muy consolado, y alẽtado para llevar adelante su empresa: y cõ desseo de tratar cõ los Padres dela Cõpañia, y de escriuirse à menudo cõ el P. Ignacio.

De la muerte de don Iuan de Borja, Duque de Gandia: y suceßion del Duque don Francisco. Capitulo XL.

EStando el Marques de Lombay, tan bien ocupado en su gouierno de Cataluõa, y con tanta satisfacion de los que gouernaua, y aprouechamiẽto de su anima (como auemos dicho) sucediò la muerte del Duq̃ dõ Iuan su padre: la qual fue muy sentida de sus vassallos, y del Reyno de Valencia: porque era muy buẽ cauallero, y por sus virtudes amado de todos. Entre las otras cosas loables que del Duque se cuẽtan, son dos dignas de perpetua recordacion. La vna, que era muy

limosnero, y de extraordinaria caridad para con los pobres: à los quales abrigaua y remediaua de manera, que pareciendo excessõ à su Contador, le dixo, que no bastaua su hazienda para tantas limosnas. Pero el respondiò: Quãdo yo gastaua en cosas de mi gusto y passatiempo, mas que aora en limosnas, nunca me fuistes à la mano: pues yo os digo, que antes ha de faltar para mi casa, que para los pobres. La otra fue, vna gran deuocion, y reuerencia que tuuo al santissimo Sacramento del cuerpo de Christo nuestro Redentor: al qual yua à acompañar siẽpre que salia à algun enfermo, y dexaua qualquiera ocupaciõ que tuuiesse. Y si estaua en el campo, ò en la caça, en parte que pudiesse oyr la campana que se taõia por seõal, y el mandaua taõer vn poco antes para este efeto, boluia luego la rienda al cauallo, y se daua priessa para llegar à tiempo, diciendo: *Vamos que nos llama Dios.* Y era tanta su deuocion, q̃ le acaecio en Valẽcia ir acompañando el santissimo Sacramento à pie, lleuando tras si con su buen exẽplo otros caualleros desde la parroquia de san Lorenzo, donde los Duques de Gandia tienen casa, hasta cerca de do està aora edificado el monesterio de los frayles Geronomos, dicho san Miguel delos Reyes, à vnas pobres casillas: que es gran trecho. Muerto pues el Duque don Iuan, don Frãisco su hijo, ya Duque y suceßor de su padre, con el desseo grande que tenia de retirar se à su casa, aprouechandose de tan buena ocasion, suplicò con mucha instancia al Emperador (que à la sazõ estaua en Barcelona de camino para Italia) q̃ le diesse licẽcia para ir se à su Estado de Gandia, y conocer y gouernar sus vassallos, como era obligado: y cumplir el testamento de su padre. El Emperador lo tuuo por bien: pero fue su voluntad, que en casandose el Principe don Felipe su hijo (à quien dexaua por Gouernador de los Reynos) con la Princeßa doña Maria, hija de don Iuan el tercero Rey de Portugal, como estaua concertado, que siruiesse à la Princeßa, el Duque de Mayor domo mayor, y la Duquesa doña Leo-

Y

NOT

nor de Camarera mayor, y sus dos hijas de Damas, y dióle las cedulas dello. Pero esto no tuvo efecto, por la breue y acelerada muerte de la Princeffa. Con esta licencia, en haziendose el Emperador à la vela, se partiò el Duque don Francisco à su Estado de Gandia: cõ no menor dolor y tristeza de los que auia gouernado, y dexaua, q̃ contento y alegria de los que yua à gouernar. Y esto fue el año de mil y quinientos y quarenta y tres.

Llegado à Gandia, lo primero que hizo fue, recoger, y amparar à todos los criados de su padre, y recibirlos en su seruicio: aunque el no los auia menester, porque tenia su casa bien prouida, y llena de sus criados antiguos. Pero para que ni los criados de su padre padeciesen necesidad, ni los suyos fuesen descõpuestos de sus oficios, quiso tener doblados los oficios de su casa: y cargarse de gente, que aunque no le era necessaria para su seruicio, el era necessario para su remedio della.

Tras esto mandò reparar, y edificar el hospital de Gandia, que estaua viejo, y mal parado, y poner en el camas, y todo recaudo para albergar los peregrinos, y curar los enfermos: à los quales hazia proueer de todo lo necessario, con mucha liberalidad.

Y porque con la vezindad de la mar, y la muchedũbre de Moriscos que ay por la tierra, solia los Veranos tener Gandia poca seguridad, à causa de los rebatos de los corsarios de Argel, y de Africa, que corrian aquella costa: y era necesario que para tenerla huuiesse guarnicion de soldados con mucha costa y vexacion de sus vassallos: determinò el Duque de fortificarla, y proueerla de mucha y buena artilleria de brõze à su costa (como lo hizo) para que los naturales de Gandia estuuiessen seguros, y sin sobrefalto: y los de los pueblos comarcanos se pudiesen guarecer en ella en tiẽpo de necesidad.

Auiendo prouenido à la necesidad de los pobres, y enfermos, y à la seguridad de sus vassallos, con estos dos edificios, hizo el tercero para su morada, y la de sus

sucessores, reparãdo en su propia casa vn quarto, y compro algunos lugares, que venian bien à su mayorazgo: desseando la paz y quietud de sus vassallos.

Hizo asì mismo el Duque vn conuẽto de frayles de la ordẽ de santo Domingo, en su villa de Lombay, con buen edificio, suficiente renta, y ricos vasos, y ornamentos para el culto diuino. Porque aunque se empleaua cõ gran cuidado en remediar las necesidades de todos los pobres de su Estado, y mas de los que se auia visto algũ tiẽpo en hõra y prosperidad, ò de los que se temia, que oprimidos de la necesidad hariã vileza, y perderian sus animas: todauia exercitaua mas su caridad para cõ las personas religiosas, que dando de mano à la vanidad y regalo del siglo, se auian abraçado cõ la pobreza, y perfeciõ Euãgelica, y crucificados en la Cruz con Christo. Porque le parecia que en la limosna que se hazia à estos sieruos de Dios, se jũtauã muchas limosnas: pues con ellas no solo se sustẽtan pobres verdaderos, pero pobres de Christo, è intercessores con Christo: y se haze beneficio à toda la Republica, por las muchas, è importantes obras que dellos dependen, para tanta gloria del Señor, y vtilidad de los Fieles.

La muerte de la Duquesa doña Leonor.

Capitulo XII.

MVy buena compania, y ayuda tenia el Duque don Francisco en la Duquesa doña Leonor, para todas estas obras de caridad: porque era muy Christiana, y sierua de Dios, è imitadora de la deuocion, penitencia, y vso frequente de los santos Sacramẽtos que veia vsar à su marido. El qual yua delante della de manera, que aunque la Duquesa de suyo no fuera tan inclinada (como era) à todas las obras de piedad, bastara el exemplo del Duque para hazer que imitasse el modelo q̃ tenia delante. Y asì diziendo vna señora principal vn dia à la Duquesa, que porque andaua tan llanamente vestida, y no se adereçaua, ni trataua conforme à su calidad? Respondiò ella, que viendo al
que

que Dios le auia dado por señor, cabeça, y marido, vestido de vn cilicio, y buscando toda la baxeza, y menoscprecio del mundo, no podia ella acabar consigo de tratarse de otra manera.

Viuendo pues en esta santa cõformidad, y auiendo convertido ya algunos años antes la licencia del matrimonio en espiritual amor, y hermanable cõpañia, diò el Señor à la Duquesa vna larga, y trabajosa enfermedad, para purgaria, y perficionarla mas, y despues librandola deste miserable destierro, llevarla à gozar de si en las moradas eternas.

Sintió el Duque tanto este trabajo, y peligro de la Duquesa, quanto era el entrañable amor que le tenia: y le deuia por su virtud, valor, y prudencia, y por el vinculo tan estrecho del matrimonio, fortificado con prendas de tantos, y de tales hijos. Y como dõde ay amor, ay dolor, y obras que nacen del mismo amor, tomó muy à pechos el pedir eficazmẽte à Dios nuestro Señor la vida y salud de la Duquesa: y demas de multiplicar las limosnas, Missas, y oraciones en todo su estado por ella, prostro se vn dia entre otros en oracion, pidiendo afectuosamente à Dios q̃ fuesse seruido de dar salud à la enferma. Estando en esta suplicaciõ, fue visitada su alma con vna esclarecida luz, y oyò vna como boz interior que le dezia: *Si tu quieres que te dexé à la Duquesa mas tiempo en esta vida, yo lo dexo en tus manos: pero auisote que à ti no te conuiene.* Y esto con tanta claridad, y euidencia, que entonces, ni despues (como el mismo lo cõtò) no pudo dudar que aquella visitacion auia sido de Dios. Pero quedò el con ella, y con aquella liberal oferta de su mano tan confuso, y tã abrazado de vn amor tierno y dulcissimo del Señor, que le parecia q̃ se le partia, y derretia el coraçon: y boluiendose à el con grandes solloços, y copiosas lagrimas, le dixo, Señor mio, y Dios mio, de donde à mi? q̃ vos dexéis en mi mano lo que està en sola la vuestra? Quien sois vos, Criador mio, y bien mio, ò quien soy yo, para que queráis vos hazer mi voluntad, siendo yo el que tègo en todo y por todo de negar

la mia, para hazer la vuestra? Quiẽ mejor sabe que vos lo que à mi me cõple? Pues desde aora digo, Señor, que asì como yo no soy mio sino vuestro, asì no quiero q̃ se haga mi volũtad sino la vuestra, y que yo quiero lo que vos quereis: y os ofrezco no solamente la vida de la Duquesa, sino la de todos mis hijos, y la mia, y todo lo que de vuestra mano tengo, y poseo en el mundo: y os suplico que vos dispongais de todo, segun vuestro santo beneplacito. Todo esto dixo el Duque cõ grãde afecto, y resignacion, y luego se vio el efecto della: porque hasta aquel pũto parecia que la enfermedad de la Duquesa estaua en vn estado, que ni empeoraua, ni mejoraua, ni los medicos la desahuziauã, ni la assegurauan. Pero desde que el Duque hizo su oracion, començò ella à defcaecer, è ir por la posta à la muerte: y asì se entendió, que era llegada su vltima hora: en la qual el Duque le asistiò, y la esforçò con palabras de singular amor, y espíritu, y con todas las demostraciones de ternura, y sentimiento Christiano q̃ fue posible. Y la buena Duquesa, tomados todos los Sacramẽtos con singular deuocion, y estando muy atenta à la sagrada Pasion del Señor, que le leían, y repitiendo muchas vezes el nombre de Iesus, y de Maria, y adorando, y besando la imãge de vn deuoto Crucifixo, diò su espíritu al que la auia criado, à los ventisiete de Março, de mil y quinientos y quarenta y seis años, dexando al Duque biudo à los 36. de su edad: y aunq̃ triste por auer perdido tan buena compaña, pero muy cõsolado con la esperança que le quedaua de su bienauenturança, y de las mercedes que por medio desta muerte el Señor le auia de hazer.

*De la fundacion del Colegio de Gandia.
Capitulo XIII.*

POCOS dias despues de la muerte de la Duquesa, llegó à Gandia el padre M. Pedro Fabro, el primero de los cõpañeros q̃ tuuo en Paris N. Padre Ignacio, y vno de los que le ayudaron à fundar la Compañia de Iesus. El qual estaua à la
Y 2 fazon

fazon en España, y era llamado por la Sãtidad del Papa Paulo III. para que en su nõbre se hallasse en el Concilio de Trento, juntamente con los padres maestro Diego Laynez, y maestro Salmerõ, tambien sus compañeros, que ya se hallauan en el. Auia ordenado el Padre Ignacio al padre Fabro, que de camino passasse por Gãdia, y visitasse al Duque: y diessse principio à vn colegio que queria fundar en ella: y para començarle, ya el le auia embiado el año antes algunos Padres de Roma, y de Portugal.

Venido à Gandia el padre Fabro, no se puede facilmente explicar el contento, y regalo que en su anima recibió el Duque con su santa comunicacion (que verdaderamẽte era admirable la de aq̃l Padre) porque dezia, que auia hallado en el vn maestro espiritual, qual el le pudiera desfechar. Platicòle el padre Fabro los exercicios espirituales de la Cõpañia: los quales hizo el Duq̃ con mucho recogimiento, y sosiego, y con tan grande feruor, y zelo de aprouecharse, que tenia mas necesidad de freno, que de espuelas. Concertose lo del colegio, y à los cinco de Mayo, de 1546. acabando de dezir Missa el padre Fabro puso la primera piedra al edificio del, y el Duque puso la segunda, y echò vna espuerta de cal, y luego los hijos del Duque, y los padres de la Compañia prosiguierõ la obra: y diòse el Duque tan buena diligencia en acabarla, y perficionarla, que en breue tiempo se hizo la Capilla mayor de la yglesia, casa, y escuelas, y se diò bastãte renta al colegio: cuyo primer Rector fue el padre Andres de Quiedo, natural de Yllescas, que despues vino à morir Patriarca en Etiopia. Leíase Latinidad, Artes, y Teologia en el colegio, è hizose Vniuersidad por priuilegios del Papa, y del Emperador: y fue la primera que tuuo la Compañia. Proueyole el Duque de vna buena y copiosa libreria: y diò estudio à muchos hijos de sus vassallos para que aprendiessen letras, y virtud, especialmente à los hijos de los Moriscos: los quales aunque sean bautizados, algunas vezes son mas Christianos

de nombre, que de fê, y coraçon: y comunmente, como los hijos se criian con sus padres, siguiẽ las costumbres, y creencia dellos. Y por esto le pareció al Duque, q̃ el mejor remedio, era apartarlos de sus padres desde chiquitos, è imprimir en ellos miẽtras que estan blandos la noticia, y aficion de nuestra santa Fê, y asì lo hizo, dando (como dixẽ) estudio à los hijos Moriscos, y holgando sus padres dello, por verse libres de cuidado, y de la obligacion de criarlos, y de sustentarlos. Y por este medio salieron dellos algunos buenos, y verdaderos Christianos.

Partiò el padre Fabro para Roma, dõde murió el primero de Agosto, de aquel mismo año de 1546. Vino el Duque el año siguiente de 1547. à Monçon adonde celebraua Cortes de los Reynos de Aragón el Principe don Felipe. El qual (por auiso del Emperador su padre, que el año de 1542. en otras Cortes se auia hallado muy bien seruido del Duque, siẽdo Marques de Lombáy) le mandò llamar, para que fuesse vno de los tratadores de las dichas Cortes: y asì lo fue, y siruiò mucho en ellas al Principe.

*La confirmacion del libro de los Exercicios.
Capitulo XIII.*

QUedò el Duque muy aprouechado (como diximos) de los exercicios espirituales q̃ le auia platicado el padre Fabro, y aficionadissimo à la dotrina dellos, y deseoso que se comunicasse à muchos: para que el fruto que el auia sentido en su anima, se estendiesse à las demas. Pero entendiò que algunas personas, à bulto, y cerrados los ojos, sin saber lo q̃ contenian estos exercicios, y sin auer experimentado, ni prouado el vso, y fruto dellos, habluauan mal de cosa tan prouechosa, y de tanto peso, y sustancia. Para obuiau al daño que desto podia resultar, y poner silencio à los que juzgauan, y condenauan lo que no auian examinado, ni visto, suplicò à la Sãtidad del Papa Paulo III. que mandasse con diligencia examinar los dichos exercicios: y hallando que eran de sana, y Catolica dotrina, y el vso dellos para

para las almas provechoso, fuese seruido de aprouarlos, y confirmarlos con sus letras Apostolicas. Hizo el Papa lo que el Duque le suplicò: y cometió el examen de los exercicios al Cardenal de Burgos don fray Iuan de Toledo, de la orden de santo Domingo, que era Inquisidor general, y al Vicario general de Roma, que era Felipe Archinto Obispo de Seleucia (el qual despues murió Arçobispo de Milan) y al Maestro de su sacro Palacio, que assi mismo era frayle de santo Domingo, y todos tres varones doctísimos, y grauíssimos: los quales los vieron, examinaron, y hallaron llenos de piedad, y muy provechosos para la edificaciõ, y fruto espiritual de los Fieles: y como tales los aprouò, y confirmò su Santidad por vn breue Apostolico. Del qual me ha parecido poner aqui vna parte: assi por auerse hecho à suplicacion del Duque don Francisco (cuya vida escriuimos) como para que se entienda el cuidado que tenia (aun en el tiempo que lo era) de aprouechar à las almas, y el peso y miramiento con que de cosa tan graue, y aprouada con tanta autoridad se deue tratar.

Paulo Papa III. para perpetua memoria.

EL cuidado del oficio Pastoral, que la diuina misericordia nos ha encomendado de toda su grey, y el zelo que nos da de su gloria, y alabanga, haze q̃ abracemos todo lo q̃ puede ayudar à la salud, y provecho espiritual delas almas, y que oyamos, y concedamos de buena gana lo que se nos pide que pueda fauorecer, y acrecentar la piedad de los Fieles. Auiendo pues entendido de nuestro querido hijo, y noble varon Francisco de Borja, Duque de Gandia, que el dilecto hijo Ignacio de Loyola Preposito general de la Compania de Iesus, que por Nos en esta nuestra ciudad ha sido instituyda, y con la autoridad Apostolica confirmada, auia escrito ciertos documentos, ò exercicios espirituales, sacados de las sagradas Escrituras, y de la esperiencia que tiene dela vida espiritual: y que los auia reduzido à orden, y traça muy conueniente para mouer los animos de los Fieles à piedad, y que los

tales exercicios eran muy provechosos, y saludables à los Fieles de Christo para su espiritual cõsuelo y vtilidad. Lo qual al dicho Duque Francisco constaua, no solamente por la fama que de muchas partes auia oido, sino tambien por la experiencia clara y manifesta: y por lo que en Barcelona, Valencia, y Gandia, el mismo auia visto. Por lo qual el mismo Duque Francisco humildemente nos suplico, que para que el fruto de los tales documentos, y exercicios espirituales se espiẽda mas, y mas numero de los Fieles se mueuan con mayor deuocion à vsar dellos, los mandassemos examinar: y hallándolos dignos de loa, y de nuestra aprouacion, los aprouassemos, y alabassemos, y con la benignidad Apostolica nos dignassemos de proveer lo que en esto conuiniẽse. Nosotros auiendo hecho examinar los dichos documentos, y exercicios: y entendiendo por testimonio, y relacion que nos ha sido hecha por el amado hijo nuestro Iuan Presbytero Cardenal del titulo de san Clemente, Obispo de Burgos, è Inquisidor contra la heretica prauedad, y por el venerable hermano nuestro Felipe, Obispo de Seleucia, nuestro Vicario general en las causas espirituales desta nuestra ciudad, y por el amado hijo Egidio Foscarario, Maestro de nuestro sacro Palacio, que son llenos de piedad, y santidad, y muy provechosos para la edificacion, y aprouechariento espiritual de los Fieles. Teniendo respeto à esto, y à los copiosos frutos que Ignacio, y la Compania q̃ el ha instituido, continuamente producen en la Yglesia de Dios en todas partes: y à lo mucho que para este efeto han aprouechado los sobredichos exercicios, inclinã donos à los ruegos del dicho Duque, con la autoridad Apostolica, por el tenor destas nuestras letras, y de nuestra cierta ciencia aprouamos, y alabamos los dichos documentos, y exercicios, y todas, y cada vna delas cosas que en ellos se contienen: y con el patrocinio deste nuestro breue los amparamos: exortando mucho en el Señor à todos los Fieles, assi hombres como mugeres, y à cada vno dellos, que con deuocion quieran vsar, y ser aprouechados de los tales exercicios. Y assi mismo damos facultad para que los tales documentos, y exercicios espirituales los pueda imprimir libremente qualquiera impressor que el dicho Ignacio eligiere: con que despues dela primera impressiõ, ni el dicho impressor, ni otro alguno, no las pueda imprimir sin consenti-

miento del dicho Ignacio, ò de sus sucesores, so pena de excomunion, y de quinientos ducados, que se ayan de aplicar à obras pias. Y mādamos à todos, y à cada vno de los Ordinarios, y à las personas constituidas en dignidad Ecclesiastica, y à los Canonigos de las Iglesias Catedrales, y Metropolitanas, y à los Vicarios generales en las causas espirituales, y oficiales de los Ordinarios, do quiera que estuuieren, que ellos ò dos, ò vno de ellos por sí, o por otro, ò otros (asistiendo à qualquiera de la dicha Compañia, y à otro qualquiera à quien tocare con eficacia, à la defensa y patrocinio de los dichos exercicios espirituales) hagan con nuestra autoridad, que ellos gozen pacíficamente desta nuestra concession, y aprobacion: y no permitan que nadie los moleste contra el tenor destas nuestras letras. Y repriman à todos los que contradixeren, y fueren rebeldes à ellas; y los apremien con las censuras, y penas Ecclesiasticas, y otros remedios de derecho conuenientes, sin admitir apelacion: y si fuere menester inuocuen el fauor del brazo seglar. No obstāte, &c. Dada en Roma en el Palacio de san Marcos, sub annulo Piscatoris, el postrero dia de Julio, del año del Señor de mil y quinientos y quarenta y ocho, y el catorzeno de nuestro Pontificado.

Como se determinò de entrar en la Compañia.
Capitulo XV.

MVcho se holgò el Duque con esta aprobacion de los exercicios que auia hecho su Sãtidad. Pero lo que el mas desseaue, y traía metido en lo mas intimo de su coraçon, era como auia de cumplir lo que tenia prometido à Dios, y seruirle en el estado de la perfeccion Euangelica: pues estaua ya libre del vinculo conxugal, y en edad, y con fuerças para poner en execucion el voto que auia hecho (como arriba diximos.) Para acertar en vna deliberacion tan graue, è importante, y purificar mas su alma, y hazerla capaz de entender, y abraçar mejor el diuino beneplacito, pidió à muchos siervos del Señor, grandes amigos suyos, que ofreciesen oraciones, y sacrificios à Dios por su intencion. Mandò repartir muchas limosnas: y el por su parte multiplicò la oracion: estrechò los ayunos: acrecentò las penitencias, y afficiones de su cuerpo: y

determinò de gastar muchos dias en la consideracion, y eleccion de la nueua vida que pensaua tomar. Lo primero en que se resoluiò, fue, en dexar las riquezas y renunciar su estado, y ser pobre por Christo (el qual siendo rico se hizo pobre por nosotros, como dize el Apostol) 2. Cori. 8. y seguirle con la Cruz à cuestras, y viuir en perpetua pobreza, castidad, y obediencia en alguna religion: abraçandose con la perfeccion, y guardando los consejos Euangelicos lo mas altamente que el pudiesse. Tras esta determinacion de ser religioso, se siguiò el deliberar, en q̄ manera de religiõ lo auia de ser. Si tomara alguna religion de las que viuiendo en soledad, y contemplacion, se ocupan en buscar su propio aprouechamiento, y perfeccion, y apartadas de la conuersacion y bullicio de los hombres, vacan à Dios enteramēte: ò si escogeria alguna de las otras, que demas de procurar su saluacion propia, conuersan tambien con los proximos, para ayudarlos con su doctrina, y exemplo à alcançar aquel bienauenturado fin, para el qual fueron criados. La inclinacion y condicion natural del Duque, mas le lleuaua à la soledad, y al desuiò del mundo: porque desseaue acabar sus dias (desconociendo del todo al mūdo, y desconocido del mūdo) en perpetua oracion y penitencia: pero desnudandose de su propio afecto è inclinacion, entendió que Dios queria otra cosa. Y así se resoluiò de entrar en alguna religion, la qual se empleasse en socorrer à las almas que de sus ministerios se quieren aprouechar. Porque le parecio que esta obra era mas perfeta, pues es vna imitacion y traslado de la vida que hizo Christo nuestro Señor, y sus sagrados Apostoles: y en ella se hermanan, y abraçan las dos vidas, actiua, y contemplatiua: y con la caridad de Dios, se junta tambien la caridad de los proximos, que el mismo Señor tanto nos encomendò: y mas en estos tiempos tan calamitosos, y de tanta necesidad. Llegado ya à este punto, se le ofrecio al Duque otra mayor dificultad: y fue escoger de tantas y tan santas religiones

giones que siguen este camino, y se ocupã en cultiuar la viña del Señor, y en llevar almas al cielo, la que mas à su proposito auia de ser. Inclinauase el à la sagrada religion del Serafico Padre san Francisco: porque asì como auia nacido debaxo de su amparo y proteccion, y tenia su nombre, asì parece que auia mamado con la leche la deuocion à este glorioso santo, y à sus religiosos. Y demas desto, por que le parecia que hallaria buẽ aparejo en aquella santa regla, y abito para exercitar la pobreza y penitencia q̃ el desseaua abrazar. Pero como los caminos de Dios son muy diferentes delos nùestros, y el quiere que sigamos en todo su voluntad: era cosa marauillosa ver, que quantas vezes el Duque se determinaua de tomar este camino, y ofrecerse al Señor en la religiõ de san Francisco, tantas se hallaua seco, y dessabrido su espiritu, y mouido, y como violentado à entrar en la religion de la Cõpañia de Iesus, q̃ entõces era nueva, y no conocida, ni estimada en el mundo. Sucediõle esto muchos dias cõtinuamente, y hallandose perplexo y confuso, quiso conferirlo con vn religioso de la misma orden de san Francisco, à quien el tenia por gran sieruo del Señor, y con quiẽ se solia aconsejar. Y asì le diõ cuenta de todo lo que passaua por su anima: y le rogò que lo encomendasse muy de veras à nuestro Señor, y que despues le dixesse su parecer. Hizo el buen religioso mucha y feruiente oracion sobre el caso: y despues con mucha claridad, y firmeza le dixo, que la voluntad de Dios era, que se entrasse en la Compañia. Con esto, y con otros motiuos que adelante se diran, se acabò de resolver, y se determinò de entrar en ella, y hizo voto dello. Pero en esta su determinacion, acontecio vna cosa al Duque, q̃ por ser rara, y auerse hecho sobre ella grandes discursos, la quiero yo aqui referir. Acabado de determinarse, estando en oracion, viò claramente con los ojos corporales vna rica mitra, q̃ estaua como sobre su cabeça leuãtada en el aire. Y temiendo el, que no fuesse sinificacion de alguna dignidad Ecclesiastica q̃ el Se-

ñor le quisiessè dar, se affligiò en gran manera: suplicãdo con amorosas y abundantes lagrimas à su diuina Magestad, q̃ pues el se hazia pobre por seguirle en su Cruz, y por huir los peligros que la hazienda, y grandeza traen consigo, no permitiessè q̃ entrasse en otros mayores aprietos, y peligros, que nacen de semejantes dignidades. Siete dias durò aquella vision, apareciendole cada dia à la misma hora, y de la misma manera la mitra suspensa en el aire sobre su cabeça, quãdo estaua en oraciõ. Y hallandose muy congoxado y estrañamente affligido, se boluiò à Dios, y con gran fè le dixo: Perdonãdme Señor mio, que no lo puedo mas sufrir. Yo os prometo que si esto no cessa, y sino me assegurais la pobreza, y el estado perpetuo en la religion, que no tomare jamas abito, ni estado Ecclesiastico. Porque mayor peligro temo de lo que aqui se me representa, que no delo que aora quiero dexar. En diziendo esto, se desaparecio la mitra, y no tuuo mas q̃ temer. Esta fue la visiõ como el mismo Padre la contò. Lo que pretendio con ella nuestro Señor, el se lo sabe: pero el mismo P. Francisco siendo ya General de la Compañia preguntado por el P. Gaspar Hernandez (que era su confessor) si auia que aguardar mas para el cumplimiẽto de aquella vision? le respondiò (como el mismo P. Gaspar Hernandez à mi me lo dixo) que à lo que el podia entender, el dia que le hizieron General dela Compañia, se auia cumplido todo lo que Dios nuestro Señor con aquella visiõ auia querido sinificar. Pero boluamos à la determinacion de entrar en la Compañia que hizo el Duque.

Lo que el Duque escriuiò al B. P. Ignacio, acerca de su entrada en la Compañia: y lo que el Padre le respondiò. Cap. XVI.

LVego despachò vn criado suyo à Roma con cartas al Padre Ignacio, q̃ (como arriba diximos) era fundador, y primero Preposito General de la Cõpañia. En ellas le escriuia su determinaciõ: y le rogaua le admitiessè entre sus hijos y subditos: y como vno dellos se ponìa en sus

Y 4 manos,

manos, para que le embiasse à mandar lo que auia de hazer. Y para q̄ el Padre pudiesse hazerlo con mas resoluciõ, le auisò muy particularmente de todo lo que le podia dar luz. De su edad, salud, fuerças, hijos, y hijas, estado, renta, negocios comenzados; y finalmente todas las circunstancias, y particularidades que le parecieron necessarias, para que mejor desdetan lexos el Padre Ignacio le acertasse à poner en camino: y señalasse el tiempo en que sus desseos y propósitos se deuián executar.

Mucho se consolò el B. P. Ignacio con estas nuevas del nuevo subdito, q̄ Dios le embiaua, para lustre y acrecentamiento de su nueva religion. Y parece que el mismo Señor que auia mouido à entrar en la Compañia al Duque, auia ya dado a nro P. Ignacio algunas prendas dello: ò alomenos le auia reuelado q̄ traeria à la Compañia algun gran personage, q̄ có sus trabajos mucho la ennobleciesse, y acrecentasse. Porque en muriendo en Roma el P. maestro Fabro, que fue el primero dia de Agosto, del año de 1546. (como diximos) estando los Padres muy tristes por la perdida de tan grande, y tan eminente varon, y consolandolos el P. Ignacio, les dixo, que no tuuiesse pena: porq̄ el Señor que les auia lleuado al padre Fabro, les daria otro en su lugar, que ilustrasse, y amplificasse mas la Compañia, que no el. Y este fue el Duque dō Francisco, q̄ sucedió al padre Fabro, y hizo profesiõ en su lugar, como lo escriuimos en la vida del mismo santo Padre. El qual respondió al Duque con el mismo mēlagero, la carta que me ha parecido poner aqui, para q̄ se vea la prudencia deste santo varon, y el termino que vsa en ella, tratãdo vnavez al Duque como à gran señor, y otras como à subdito, y hijo espiritual, y de la manera que tratò siēpre à todos los otros sus hijos de la Compañia.

Ilustrissimo Señor.

Consoleado me ha la diuina bondad, con la determinacion, que ha puesto en el alma de V. S. Infinitas gracias le den sus Angeles, y todas

las almas santas que en el cielo le gozã: pues aca en la tierra no bastamos à darselos por tanta misericordia, con que ha regalado esta su minima Compañia en traernos à ella à V. S. De cuya entrada espero que sacará su diuina providencia copioso fruto, y bien espiritual para su alma, y para otras innumerables, que de tal exemplo se apronecharan. Y los que ya estamos en la Compañia nos animaremos à comenzar de nũuo à servir al diuino Padre de la familia, que tal hermano nos da, y tal obrero ha cogido para la labrança deste su nuevo majuelo: del qual à mi (aunque en todo indigno) me ha dado algũ cargo. Y assi en el nombre del Señor, yo acepto y recibo desde aora à V. S. por nuestro hermano: y como à tal le tendra siēpre mi alma aquel amor que se deue à quien con tanta liberalidad se entrega en la casa de Dios, para en ella perfectamente servirle. Y viniendo à lo particular que V. S. desea saber de mi, del quando, y como de su entrada, digo, que auendolo mucho por mi, y por otros encomendado à nuestro Señor, me parece, que para mejor cumplir con todas las obligaciones, se deue esta mudança hazer de espacio, y con mucha consideracion, à mayor gloria de Dios nuestro Señor. Y assi se podran ir alla disponiendo las cosas de tal manera, que sin q̄ à ningunos seglares se les de parte de su determinacion, en breue tiempo os halleis desembaraçado, para lo que en el Señor tanto desseas. Y para venir aun à declararme mas en particular, digo, que pues essas señoras donzellas tienen ya edad para ponerlas en sus casas, V. S. las deuria casar muy honradamente, conforme à cuyas hijas son. Y si ay buena ocasion, el Marques tambiē se case. Y à los demas hijos, no solo les dexe el amparo, y sombra de su hermano mayor, al qual quedará el estado, pero demas desto les quede à ellos hazienda competente, con la qual puedan honestamente passar, alomenos en vna principal Vniuersidad, prosiguiendo los estudios en que tienen echados tan buenos cimientos. Pues es de creer, que la Magestad del Emperador siendo ellos los que deue (y yo espero que seran) les hara la merced que tienē merecida vuestros seruicios, y promete el amor que siēpre os ha tenido. Deue se tambien poner diligēcia en las fabricas comenzadas: porque de seo quedē en su perfeccion todas vuestras cosas, quãdo nuestro Señor fuere seruido q̄ se aya de publicar la mudança de vuestra persona.

persona. Entre tanto que estas cosas se cōcluyen, pues V. S. tiene tan fundados principios de letras, para sobre ellas edificar la sagrada Teología, holgaria yo, y espero que Dios dello se servirá, que aprenda, y estudie muy de proposito la Teología: y si ser puede querria, q̄ en ella se graduasse de Doctor en esta su Vniuersidad de Gádia: y esto con mucho secreto por aora (porque el mūdo no tiene orejas para oir tal estampida) hasta que el tiempo, y las ocasiones nos den, con el fauor de Dios, entera libertad. Y porque las demas cosas que ocurrieren se podran ir cada dia declarando, no diré en esta mas, de que esperaré amenudo cartas de V. S. y yo escriuire ordinariamente: y suplicare à la diuina y soberana bōdad lleue con su fauor y gracia adelante las misericordias comenzadas en el alma de V. S. De Roma, &c.

Haze profesión de la Compañia.

Capitulo XVII.

REcebida esta carta del P. Ignacio, fue marauilloso el contentamiento que tuuo el Duque, por verse ya admitido en la Compañia por el fundador della, y despojado de si mismo, y puesto en tan buenas manos. Pero toda su ansia era verse desatado de las cadenas con que le parecia estaua aprisionado en el siglo, para atarse mas fuertemente con Dios. Porq̄ pues to caso que auia hecho voto de entrar en la Cōpañia, y estaua ya admitido en ella, y se regia por obediencia del P. Ignacio en todo lo que podia: pero andaua tan encendido del amor de Dios, y con tan viuos desseos de romper todos los lazos de las cosas que le trauauā, ò podian dilatar su entrada en ella, que cada hora le parecia mil años. Y hazia cada dia examē particular para ver si se detenía, ò dexaua de hazer cosa que pudiesse aprouechar para abreuia, y salir presto de aquel que el llamaua cautiuerio. Y aunque le detenía, y soslegaua lo que le auia escrito el B. P. Ignacio, que desseaua que todas sus cosas quedassen en perfeccion, para quando se huuiesse de publicar su mudança: todauia (trasportado deste abrasado, y vehemente afecto) andaua buscando algun medio para que sin detrimento de las otras co-

sas, que à su parecer importauan menos, el pudiesse desde luego desnudarse de si, y entregarse à Dios, y gozar de la gloriosa, y libre seruidumbre de la religion. Escriuiò este su desseo al Padre Ignacio: y el despues de auerlo mirado, y encomendado mucho à nuestro Señor, se resoluiò de dar parte dello à su Santidad: y suplicarle, que diesse licencia al Duque de hazer profesion en la Compañia, para que desde luego cumpliesse con su deuocion. Y que juntamente le diesse facultad para administrar por espacio de quatro años su Estado, y hacienda: porque en este tiempo parecia que podria poner en estado sus hijas, y acabar las cosas que tenia entre manos, y cumplir con las demas obligaciones. Hizolo el Papa como se lo suplicò: y despachò vn breue dello, por virtud del qual el Duque hizo su profesion el año de 1547. como lo escriuimos en la vida de nro padre Ignacio. Hizola en la capilla del colegio de Gádia delante de pocas personas, por el secreto: y con tantas, y tan dulces lagrimas, y tan entrañable gusto de su anima, como si aquel dia huuiera salido de vn penoso, y largo cautiuerio.

Lib. 3. cap. 11.

Entre algunos papeles antiguos, he hallado vna oracion que hizo el padre Francisco el dia de su profesiō, ofreciéndose al Señor en holocausto y perfeto sacrificio. La qual me ha parecido poner aqui, para q̄ se vea el espiritu q̄ ya en sus principios auia comunicado el Señor à este su siervo: y el conocimiento, y sentimiento que tenia de si, y de todo lo que poseia, y podia poseer en el mundo, y de la merced inestimable que el Señor le hizo, quando le llamò à si, y le dio su luz, y gracia para ponerlo todo debaxo de los pies, y abrazarse con el estado de la santa pobreza, y religion.

Senor mio, y todo mi refugio, que hallastes Sen mi para mirarme? que hallastes en mi para llamarme? que vistes en mi para querermi en la Compañia de los vuestros? Porque si conuiene que ellos sean animosos, yo soy couarde: si han de ser menospreciadores del mūdo, yo estoy rodeado de sus respetos: si han de ser persegui-

dores

dores de si mismos, en mi ay mucho amor propio? Pues que hallastes en mi? Hallastes por ventura porque fuy mas animoso para contradixir vuestros Mandamientos? o porque los menosprecié mas que los otros? o porque aborreci mas vuestras cosas, por querer mas las mias? Si esto Señor buscáis, hallado lo aueis: si tras esto andais, recado teneis. Domine ecce adsum, mitti me. O pielago de inmensa sapiencia! o grandexa de infinita potencia! como buscáis lo mas flaco para mostrar en ello las riquezas de vuestra fortaleza! Con razon os alabaran los Angeles con admiracion, y este pecador con confusion: viendo que sobre fundamentos tan flacos queréis levantar vuestros edificios. O alma mia, considera esto con atencion, porque si te dizen que esto te dan por satisfacion de tus pecados, no menos te debes maravillar: porque aora eres cautiva, entonces seras libre: aora posees poco, y con dolor, despues lo poseerás todo con gozo. Al fin sales de la vida activa desahrida, y entras en la dulce contemplativa? O Señor, ¿cambios son los vuestros? y que cosa es tratar con vos? y como es cosa de ver la satisfacion que quereis del pecador? Verdaderamente, Señor, vos sois el que fingis trabajo en lo que mandais: pues en lugar de penitencia regalais, y por la abstinencia dais hartura. Pues si esto se ordena por satisfacion de los passos que por mi anduvistes, y para que imitando vuestra pobreza, y obediencia os siga, desto Señor me espanto mucho mas. Porque vos Señor salistes de vuestra casa, y heredad, y yo salgo de la agena. Vos salistes del Padre sin dexarle, para venir al mundo, y a mi hazeisme dexar al mundo para llevarme al Padre. Vos salistes para la pena, y yo salgo della. Ay Señor, que salida la vuestra, y que salida la mia? Vos para ser preso, y yo para escapar de las prisiones. Vos para la amargura, y yo para el gozo. Vos para la tribulacion, y yo para la quietud. O Señor vos sois el Dios de las venganzas? y que vengança es esta? Ciertamente vos sois el Dios de las misericordias: pues tomastes la vengança en vos, por no tomarla aora en mi, y por regalarme en lugar de castigarme. Pues que diré Señor a esta vuestra misericordia? Con ¿que responderé a vuestro amor? faltame el entendimiento para entender, y la lengua para dexir. Porque si algunos sintiendo bien de vuestra bondad os alaban, porque perdonarades a Iudas, si os

pidiera perdon: y si con razon os deuen por ello infinitas alabanzas, quantas os deuo yo, pues siento y veo, que siendo otro Iudas, no solo me perdonais, mas aun me llamais, como si ninguna traycion huuiesse hecho en vuestra casa? Bolue-re a hablar a mi Dios, aunque sea polvo, y ceniza. Señor, que hallastes en mi? que hallastes? bēdito seais vos para siēpre: apiadaos de mi, toda mi esperança, pues tenemos estos vuestros tesoros en vasos de tierra: para que esto no venga a ser para mayor condenacion mia. Conozca la tierra su miseria, conozca el flaco su flaqueza: y dadme Señor a entender quan poco merece el vaso tener en si tal licor, auiendo tan mal conseruado el que hasta aqui aueis infundido en el, pues no soy yo sino dissipador de vuestros bienes. Tengame yo por otro Iudas, pues soy otro traydor: confundame yo con mis hermanos, pues he vellido a su Maestro, por menos precio que Iudas. Tema de comer con ellos, pues comiendo vuestro pan me levanté contra vos: tema de tratar su hacienda, pues tan mal recaudo he puesto en la vuestra: confundase mi desobediencia con la obediencia que vuestras criaturas tienen. Y si aun esta es pequeña confusion para con ellas, y para los que moran en la tierra: qual sera la que deuo tener con los que os gozan en el cielo? quanto deuo confundirme en la presencia de los Angeles, auiendo dexado el estandarte de mi Rey de gloria? y con que abatimiento deuo pedir merced a vuestra bendita Madre, auiendo crucificado a su precioso Hijo en mi mismo? Pues delante vuestro acatamiento que dira el gusano podrido, y miserable, que no sabe sino apartarse de vos? O Señor alumbrad ya mi ceguedad, para que conociendome, os conozca: confundiendome, os alabe: humillandome, os ensalce: y muriendo todo a mi, viva yo todo en vos. Y pues me sacais por vuestra bondad del estado de los ricos (de los quales dixistes que con dificultad se saluariā los que en el estuuiessen) hazedme merecedor por vuestro santo nombre de lo que prometistes a los pobres, dixiendoles: Ciertamente os digo, que los que dexastes por mi todas las cosas, y me seguistes, quando en la regeneracion se sentare el hijo del hombre en el trono de su Magestad, vosotros tambien os assentareis sobre las doce sillas a juzgar los Tribus de Israel. Matt. 19.

Como

*Como caso al Marques, y á sus hijas: y estudio,
y se graduó de Doctor. Capitulo XVIII.*

Despues que el Duque hizo su profesión, y se ofreció al Señor desta manera en sacrificio, queriendo como buen obediente executar lo que en la carta passada su Superior, y padre le auia escrito, tratò lo primero de casar al Marques su hijo, que ya tenia edad para ello, y auia de ser padre, y amparo de sus hermanos. Y así le casò el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, cõ doña Magdalena Centellas, hija de don Francisco Centellas Conde de Oliua, y de doña Maria de Cardona, hija del Duque de Cardona (demas de las otras causas que para ello huuo) por la vezindad de aquel Estado, y esperança de jutarle cõ el suyo. Tras esto puso en estado á sus dos hijas doña Isabel, y doña Iuana: porque Sor Dorotea, que era la tercera, y la menor, antes q̃ muriesse la Duquesa su madre, siendo niña auia escogido por su esposo al Rey del cielo, y entrado monja en santa Clara de Gandia. A doña Isabel casò con don Francisco de Rojas, y Sandoual, Conde de Lerma, y sucessor del Marques de Denia su padre: y á doña Iuana de Aragon con don Iuan Enriquez Marques de Alcañizes. Los dos yernos demas de ser tan principales caualleros, eran mancebos de conocida discrecion, y virtud.

Para que se entienda el recato, y zelo santo del Duque, y sirua de doctrina, y exemplo para los padres que en cosa tan graue y peligrosa dessean acertar, quiero dezir aqui la cautela y auiso que tuuo el Duque quando casò á doña Isabel con el Cõde de Lerma: para euitar entre los desposados ocasiones de ofensas de nuestro Señor. Concluydos los conciertos, y hechos los capitulos matrimoniales, escriuiò el Duque al Conde su yerno, que tal dia llegasse á Gandia, á hora que pudiesse oir Missa: la qual el tendria á punto. Vino el Cõde, hallò al Duque que le esperaba, el qual sin detenerse le lleuò á la pieça en que estaua su hija, y alli se desposaron: y luego sin perder punto, se fueron todos

juntos á la yglesia, donde se començò la Missa, y en ella los nouios se velaron: y desde la yglesia boluieron á casa del Duque, y se hizierõ las fiestas del casamiento. Toda esta traça ordenò el Duque para que no se hablasen, ni tratassen antes que fuesen legitimamente casados, y tuuiesse la bendicion de la Yglesia: por quitarles las ocasiones que suele auer de perder la gracia de Dios en la entrada del Sacramento del matrimonio, que á los que le reciben como deuen, suele el Señor comunicar.

Casado pues el Marques, y las dos hijas, que era el primer negocio q̃ el B. Padre Ignacio encargaua al Duq, y lo que el mas desseaue (para desfembarçarse de aquel cuidado, y poder atèder mas libremente á los demas) prosiguiò muy de veras los estudios como el mismo Padre Ignacio se lo ordenaua. Para hazerlo mejor auia dexado su casa, y passadose á morar en vn quarto que auia labrado para este efeto en el mismo colegio de la Compañia, adonde se auia recogido con sus hijos, y algunos pocos criados, y se dio muy de proposito á oir la sagrada Teologia, así la Escolastica, como la positiua, cõ gran sollicitud y cuidado. Para esto truxo de Valècia cõ buè salario á vn docto y famoso Teologo, llamado Maestro Perez, q̃ auia escrito sobre las partes de santo Thomas, para que las leyessse en su colegio de Gandia. Y el oía las lecciones cõ los otros estudiantes, y las repetia, y disputaua, y defendia sus conclusiones, y hazia todos los otros exercicios literarios, como vno dellos, con tanta continuaciõ, humildad, y diligencia, que á todos ponía admiracion. Y así con su lindo ingenio, feliz memoria, y perseuerãcia, y particular fauor que le comunicaua nuestro Señor, aprouechò tanto en pocos años, que acabado sus estudios, y precediendo su examen, y los actos que en semejantes grados suelen preceder, se graduò secretamente, primero de Maestro en Artes, y despues de Doctor en la sagrada Teologia, como el Padre Ignacio se lo auia escrito:

Lo que hazia en el gouierno de su persona, familia, y Estado. Capitulo XIX.

Esto es lo que toca à los estudios del Duque, y à los otros negocios que el Padre Ignacio le auia encomendado. Pero hecha su profesion, pareciole que el nueuo estado q̄ auia tomado le obligaua à nueva vida, y à mas alta perfeccion: y assi començò à darse mas deueras à Dios, y à perseguirse, y maltratarse, doblando sus penitencias, y acrecentâdo sus oraciones, y los otros santos exercicios. Tenia vna tarima de tablas à los pies de la cama cubierta con vn alhombra, como para reposar en ella alguna siesta: y esta era à las noches su cama ordinaria, sin otro abrigo. Levantauase à las dos horas despues de la media noche, y prostrado en tierra, ò de rodillas, se estaua en continua oracion hasta las ocho de la mañana: y quando salia della le parecia que no auia durado vn quarto de hora. Acabada su oració se cõfessaua, y se comulgaua en su capilla cada dia: y algunas vezes en el monesterio de santa Clara, y los Domingos y fiestas principales, publicamēte en la yglesia mayor: porque era amigo de dar buen exemplo à sus vassallos. A las nueue oía su lecion de Teologia, y la repetia con algun buen estudiante: luego daua audiēcia à los ministros de justicia, y à los que querian negociar con el. A las doze comia, con tan grã de templança, que no le estoruaua la comida las platicas espirituales, que despues tenia familiarmente con sus hijos, y con sus criados; las quales comunmente eran, contar algun beneficio diuino, pponderando la inmensa liberalidad del Señor, que le auia hecho aquel particular beneficio: y su ingratitud, que no se auia sabido aprovechar del: y el castigo que por su culpa merecia: y la paciēcia, y lōganimidad de Dios que le esperaua: y proponer la emienda para adelante con su fauor. Gastaua despues la tarde, parte en los estudios y lecciones, parte en el gouierno de su casa, y estado: y recogiafe temprano, porque nunca cenaua, y su ayuno era perpetuo todo el año. En su recogimiento rezaua sus horas, y su rosario, y leía en la diuina Escri-

tura, y en los santos: y hazia sus penitēcias, y mortificaciones, à que era muy inclinado. Finalmēte todo el dia, y toda la noche (quitando las pocas horas q̄ tomaua para el sueño, y reposo netessario) era vn perpetuo sacrificio que hazia de si mismo: vn estar siempre presente delante el acatamiento de Dios: vna tela de santas obras, entretejiendo vnas buenas con otras mejores. Y con ferial la vida del religioso Duque, era cosa marauillosa ver, quan imperfecta le parecia à el, y como al tiempo q̄ hazia el examen de la conciēcia, se reprehendia y castigaua: haziendo el mismo juntamente muchos officios, de portero, que citaua: y de fiscal, que acusaua: y de juez, que condenaua: y de reo, que conocia, y cõfessaua su culpa: y de verdugo, que executaua la sentencia: para ser absuelto, y dado por libre en el Tribunal de Dios.

Con este admirable exemplo de su señor, y con el gran cuidado que el Duque tenia, toda su casa era como vna casa recogida de religion: porque en ella no cõsentia el Duque, que se jurasse, ni jugasse, ni murmurasse, ni mintiesse publicamēte: ni los otros vicios que son tan ordinarios, y familiares en las casas de los señores: antes imponia à sus criados que oyessen cada dia Missa: que rezassen el rosario de nuestra Señora: que examinassen sus cõciēcias: que se confessassen, alomenos las fiestas principales, y se ocupassen en otros santos exercicios. Y como en otras casas de señores se hallan por los aposentos naipes, dados, libros vanos y deshoneftos, en la del Duque se hallauan libros deuotos, y rosarios: y à vezes debaxo de los colchones de los criados, cilicios, y diciplinas. Las quales tomauan ellos por su voluntad, mouidos por el exemplo de su amo (que era tal, que no podia dexar de quebrantar las duras peñas) y de las palabras dulces, y santas amonestaciones que les dezia: y no menos por el grãde amor con que le seruian, prouocados del cuydado q̄ el Duque tenia dellos. Por que demas de pagarles muy cumplida y puntualmēte sus salarios, si alguno dellos caía enfermo, mandaua que le curassen

en

en su casa con mucho cuidado: y que se le diese medico, y medicinas, y todo lo necesario, à su costa. Y dezia que la limosna que se auia de dar à otros pobres, era muy bien empleada en los pobres que tenia en su casa, y en su seruicio auian perdido la salud.

Quien tenia este amor y cuidado de sus criados, que pensamos que haria con sus hijos? Dióles Ayos, y Maestros escogidos, y tenialos siempre ocupados, y atentos. Hizo que todos estudiassen, al menos Latinidad, y algunos dellos Logica, y Filosofia. Instruialos en la oracion, y el por si mismo los examinaua, y pedia cuenta de sus deuociones: y finalmente con el exemplo (que es el arma mas poderosa) y con la boz viuia los encaminaua para el cielo.

No solamente la casa del Duque estaua compuesta y còcertada, pero en Gandia, y todo su estado, y vassallos redundaua la fragancia, y bué olor de la santa vida del Duque: y en la reformation de la vida, y buenas costumbres, y obras pias, y vso de los Sacramentos se echaua de ver lo que puede y vale el buen exemplo de la cabeça. Y no paraua aqui, ni se encerraua dentro de tan estrechos limites la fama desta vida tan exemplar del Duque, antes salia fuera, y se derramaua, y estendia por todo el Reyno: porque no se puede escóder la ciudad puesta sobre el monte, ni encubrirse la extraordinaria virtud: y assi venian à visitar algunos al Duque, mouidos desta fama, mas por ver à vn santo, q por ver al Duque. Entre estos que vinieron, fue vno don Esteuà de Almeyda Obispo de Cartagena: el qual quedò tan admirado, y edificado de lo que viò en la persona, y casa del Duque, que buelto à su casa, escriuiendo à otro señor Eclesiastico esta jornada que hizo à Gandia, le dize entre otras, estas palabras.

Lleguè à Gandia y vi vn Duque don Francisco como vn milagro de Duques, y de caualleros: todo humilde, y todo santo, y verdaderamente varun de Dios. Con cuya vista (igual à la publica fama de sus virtudes, y Christiano gouerno) quedè yo en gran confusion y vergueça,

de ver en mi el poco fruto en la vida Sacrodo-
tal, y Pontifical, si me mido delante deste cauallero seglar. Y assi con verdad puedo dexir: Verecundia mea contra me est, & confusio faciei meæ cooperuit me. Pues la vergueça, y confusion cubren mi rostro, y lloroyo lo que primero llorò san Geronimo, que vemos con ignominia nuestra, que ay en la Yglesia de Dios algunos seglares, que dan mejor exemplo que muchos Sacerdotes. O quántas cosas notè en el palacio deste Duque: las quales no se veen en las casas que tenían mayor obligacion? O que reformada familia? que criança de hijos? que gouerno de subditos? que religiosos en su compania, no solamente los que llaman de Iesus, mas vn frayle lego de san Francisco, llamado fray Iuan Texedà: del qual no sabria declarar, qual cosa mas me marauillò, ò su humilde simplicidad, ò la prudencia espiritual, ò la luz que del cielo se le comunicò. De Murcia 25. de Abril, del año de 1548.

De su partida para Roma. Capitulo XX.

EN este tenor de vida perseverò el Duque hasta el fin del año de 1549. creciendo cada dia mas en virtud y doctrina, y gouernando su casa y Estado, cò el exemplo y fama admirable que auemos dicho: y acabando, y dando perfeccion à las cosas comèçadas, para cumplir con las obligaciones precissas que tenia. Y parece, q assi como el lo endereçaua todo al seruicio de nuestro Señor, assi le fauorecia Dios en todo lo q por su amor ponia las manos. Porque cierto, si miramos lo q el Duque hizo por espacio de ocho años, q fue señor de su Estado, y lo cotejamos cò lo q vemos en casas de otros señores mas ricos, y de mas copiosas rentas, conoceremos bien claramente que Dios le ayudaua: y la diferencia que ay entre el concierto en el gastar, y el desconcierto: entre la buena cuenta y razon, y el derramamiento, y desperdicio. Porque el Duque don Francisco en el breue tièpo q lo fue, hizo las obras, y edificios q arriba còtamos. Casò sus dos hijas principalmète: tuuo vna casa muy luzida, y à muchos y doblados criados, cò su capilla de cátores, y caualleriza à muchos y buenos caualleros.

Repartid

Repartio grandes limosnas, y todo esto con vna renta para tanto gasto moderada. Pero (como diximos) fauorecia Dios, y multiplicaua lo q̄ tan bien se gastaua. Y atribuialo el buē Duque à particular misericordia del Señor, que queria por este medio que el cumpliesse con sus cargos, y obligaciones, para librarle mas presto del cautiuero que le parecia tener. Aunque tambien dezia, que quando ay cuēta y razon, y fidelidad en los ministros de la hazienda, y ella no se vierte por desaguaderos de viciosos apetitos, lo poco luze mucho. Y al reues, si el señor derrama, y los oficiales mayores no son fieles, los otros menores asì mismo quierē ir à la parte, y andan la rebatña, y cada vno tira para si: y como à ninguno duele la perdida, tã poco tiene suelo el daño. Y q̄ por no saber los señores irse à la mano en sus gustos desordenados, ni tener cuēta consigo, y con sus haziēdas, vemos muchas casas principales hundidas, y arruynadas: y los mismos señores comer, y gastar por mano ajenas: como menores y pupilos: y con necesidad de reparar los excessos q̄ hizieron en cosas superfluas, y deslucidas, con la mengua y falta en lo honroso, y necesario.

Llegado pues el año de 1549. parecio al Duque que ya tenia acabadas todas las cosas precisas, que le podian obligar à sustentar aquella representacion de Duque, que tan cansado le traía: y que aunq̄ no fuesen acabados los quatro años de la administracion de su Estado, que el Papa le auia concedido (como diximos) era biē acabar con ella, y romper las ataduras, y lazos que le tenian en su casa. Y asì se determinò salir della, como otro Abraham, y olvidarfe de sus hijos, criados, vassallos, y amigos: y desnudarse de todo lo que es mundo, para abraçarse mas perfetamente con Christo desnudo en la Cruz. Pensando pues como lo haria, y donde, si en España, si en Roma, y consultandolo con nuestro B. P. Ignacio, hallauāse (como el mismo padre Ignacio à mi me dixo) grandes dificultades. Porque quedando en España temia el Duque (no sin graues fundamen-

tos) que el Emperador se quiesse servir del, y ocuparle en cosa que le estoruassee; ò dilatassee la execucion de sus santos intentos. Si yua à Roma, temia mucho mas que el Papa le hiziesse Cardenal, por que viuia à la sazón el Papa Paulo III. deste nombre: el qual por auer sido hecho Cardenal del Papa Alexandro VI. visaguelo paterno del Duque don Francisco (reconociendo el principio de su grãdeza de la casa de Borgia) la fauorecia por estremo. Y auia dado el Capelo de Cardenal à dos hermanos suyos, à don Rodrigo de Borja el año de 1536. y à don Enrique el año de 1539. y siendo ellos muertos en la flor de su juventud, auia significado querer dar aquella sagrada dignidad à qualquiera de los hijos del mismo Duque, que el escogiesse. Aunque conociendo el Duque lo mucho que pide el grado tan alto de Cardenal, y la poca seguridad q̄ se podia prometer de la edad tierna de sus hijos (q̄ era mas flor y esperanças para adelante, que fruto presente) con Christiana prudencia, y rara modestia, no quiso tratar dello. Pero conociendo que el Papa, como Principe agradecido, buscava ocasiones para fauorecerle, y hazer merced à su casa: temia que si yua à Roma, y en ella se despojaua de su estado, y se entraua en la Compañia, tendria gana de darle à el el Capelo, que auia dado antes à sus dos hermanos, y aora mostraua querer dar à alguno de sus hijos. Y que se le mandaria aceptar tan precisamēte, que no lo pudiesse escusar: lo qual era muy contrario à sus propósitos, y no salir del mundo, sino engolfarse de nuevo en el mundo. Pero estando suspenso en esta deliberacion, fue el Señor seruido de llevarse para si, el mes de Noviembre deste año de 1549. al Papa Paulo III. y que le sucediesse en el sumo Pontificado el Papa Iulio, tãbien tercero deste nombre. Y con esto respirò el Duque, y le parecio que ya no tenia que temer. Y asì auiendolo mirado todo, y encomendado mucho à Dios, y comunicandolo con nuestro B. P. Ignacio, se resoluió de ir à Roma: con ocasion de ganar el jubileo plenísimo, que el año de 1550.

se celebrava en aquella santa Ciudad, y visitar y reuerenciar los santuarios, y reliquias della: y juntamente ver al Padre, y echarle à sus pies, y regirse en todo por su santo consejo, y obediencia.

Hecha esta resolucion se aparejó para el camino: otorgò su testamento: el qual fue breue, y claro, y sin las clausulas enmarañadas y ambiguas, que suelen causar pleitos. Porq̃ ni tenia descargos que hazer, ni legados que dexar: pues con Christiana prudencia auia el mismo sido en vida executor de su testamento, y fiado mas de si, que de sus herederos. El Marques de Lóbáy su hijo primogenito quedaua ya casado, y Gouernador del Estado. Las tres hijas puestas en estado. Dō Juan de Borja su hijo segundo desseaua acópañar, y seruir à su padre en esta jornada, como lo hizo. Los otros hijos quedauan ocupados en sus estudios. Acercandose pues el tiempo de la partida, llamò vn dia el Duque al Marques su hijo à parte, y dixole: Bien creo don Carlos, que por las cosas que auéis visto aparejar, aureis podido entender mi determinacion, que es hazer vna larga jornada à Roma, para visitar los Santuarios della, y ganar este santo jubileo. Justo es que lo sepais de mi. Voy con proposito de no boluer por aca tan presto, y de renunciarnos el Estado con licencia del Emperador nuestro señor, y retirarme à seruir à Dios en la Compania de Iesús, como se lo tengo prometido. En pocas palabras os dirè lo que desseo que hagais, dexando lo demas à vuestra buena discrecion. Importa mucho para la gloria de Dios, y para mi satisfacciō, y bien vuestro, que vinais, y gouerneis vuestros vassallos de tal manera, que ninguno pueda con raxon culparme por aueros dexado el Estado en esta vuestra edad, y fiado tanto de vuestro buen entendimiento, y obediencia. Tened siempre en vuestro coraçon la ley de Dios, y obedecèdla, y acatadla mas que las leyes que ha promulgado el mundo contra ella: y tened por grande honra, y gloria vuestra, seruir à la gloria, y honra de Dios. Acordados que os dexo por padre y amparo de vuestros hermanos: y procurad serlo, y nomenos de vuestros criados, y vassallos, tratandolos con tal amor y blandura, que seais dellos mas amado que temido. La Virtud tenga en vos

siempre las espaldas seguras: y la maldad tema parecer delante de vos. No os desuanezcáis por poder mas que otros, antes os humillad mas por ello, reconociendo lo que teneis de la mano del Señor: y considerando que le auéis de dar cuenta dello: y que à la hora de la muerte no lleuareis con vos mas que el mas triste, y desechado hombre del mundo. No os determinéis cō breuedad, ni precipitacion en ninguna cosa de importancia: y para mejor acertarla, tocadla con la piedra del toque, que es la consideraciō de la muerte. Aunque Dios os ha dado buen entendimiento, no os fieis del: ni hagais cosa de importancia sin consejo de los sabios, y buenos. Tened siempre por mas fiel, y verdadero amigo al que os reprehendiere, y fuere à la mano à vuestros apetitos, que al que os lisonjeate, y disimulare vuestras faltas. Encomiendōos que fauorezcáis mucho à los padres de santo Domingo de Lomboy, y à los padres de la Compania de Gandia: acordandōos que son fundaciones de vuestros Padres, y que no hareis menos en conseruarlas, que ellos hicieron en edificarlas. Las monjas de santa Clara no tengo que encomendaroslas, pues vos sabeis que gente son, y teneis entre ellas vna hermana, y muchas tias: y con sus oraciones procuran vuestra defensa y saluacion. Sobre todos los consejos que yo os puedo dar, os seruira tratar vuestras cosas en la oracion, con la fuente de la luz, y de la verdad: y si vos cō humildad, y desseo de acertar, le pidieredes la sabiduria, no faltara de su parte el Señor. Enterneciōse el Marques oyendo tan dulces, y saludables consejos à su padre: y con muchas lagrimas, y pocas palabras, besandole humilmète la mano, le dixo, que cō el fauor de Dios cumpliria todo lo que le mandaua.

Tras esto se despidió el Duque de los otros hijos, y de algunos mas principales criados, y vassallos suyos: y de doña Iuana de Meneses hermana de la Duquesa doña Leonor: à quien por esto, y por su grã virtud y valor, siempre auia tenido en lugar de verdadera hermana. Y diòle vn deuotissimo Crucifixo, delàte del qual el solia orar, diziendole, q̃ se le dexaua, porq̃ el Señor le auia hecho grãdes misericordias por medio de aquella imagē. Finalmente se entrò en el colegio de la Compania à abraçar los Padres, y hermanos del:

y ce-

y cerrado en vn aposento con el padre Bautista de Bárma (que era vn padre de singular religion, y letras, que murio del pues Prouincial de la Prouincia de Aragon) se le echò à los pies sin podersele esforuar, y besandose los muchas vezes, y regandolos con copiosas lagrimas, le dixo: *Padre mio, mucho siento mi alma dexar à V. R. acuerdese de mi delante de nuestro Señor, y mire por estos moços que quedan aqui.* Y con esto se levantò, y salio del aposento, dexando al padre Bautista confuso, y atonito, y como fuera de si.

Lo que le sucedio en el camino. Cap. XXI.

EL ultimo de Agosto, del año de 1550. salio el Duque don Francisco de Gandia, para ir à Roma. Lleuaua consigo à su hijo don Iuan de Borja, y à nueue padres de la Compania: entre los quales eran el padre Antonio de Araoz, Prouincial que entonces era de España, el padre Francisco de Estrada, el padre Diego Miron, y otros, y algunos criados à cauallo. Salio de Gandia, açò sus ojos con lagrimas de alegria al cielo, diziendo en alta voz el Psalmo: *In exitu Israël de Aegypto*: y acabado añadio: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus in nomine Domini.* Rompido se han ya los lazos, y nosotros quedamos libres en el nombre del Señor. Salio con firme resolucion, de nunca mas boluer à Gandia: y cumpliolo tan à la letra, que tornan do veintiun años despues, por orden del Papa Pio V. à España, y llegando à Valencia, nunca se pudo acabar con el que fuesse à Gandia, que està distãte vna sola jornada.

Prosiguio su camino con tal concierto y orden, que toda su gente y cõpañia parecia mas vna congregacion de religiosos, que de criados de Señor. Cada dia, despues de su larga oracion, se confessaua el Duque, y oía Missa, y comulgaua: y esto nunca lo dexò hasta que fue Sacerdote, y dixo Missa. Comia vna sola vez al dia, cõ mucha templança: y à la noche tomaua vna ligera colacion. Hazia su diciplina las noches: y aunque procuraua que fuesse mientras los otros dormian, no podia en

los mesones ser esto de manera, q̃ muchas vezes los pages no le oyessen, y aun le cõtassen los açotes, que passauan de quiniẽtos. Tenia por el camino vnos ratos su oracion, y otros conferencias de cosas espirituales, y santos y dulces razonamiẽtos. Entrado en Italia, llegò al Duque vn criado de Hercules de Este, Duque de Ferrara (q̃ era su tio primo hermano del Duque don Iuan su padre) con cartas, en que le rogaua encarecidamente que hiziesse su camino por Ferrara: porque desseaua verle en su casa, y servirle como era razon. Hizolo el Duque don Francisco: y fue recibido del Duque su tio, con gran fiesta y regozijo, y regalado, y seruido mas de lo que el quisiera. Y auiendo estado quatro dias en Ferrara, y dos en Florencia, con Cosme de Medicis Duque de aquel Estado (que le agassallò tambien mucho) finalmente llegò à Roma: dando priessa à su camino, porq̃ se le hazian largas las horas hasta verse con el B. padre Ignacio.

Su entrada en Roma, y lo que hizo en ella. Capitulo XXII.

ENTRò en Roma con grande recibimiento, que le hizierò mucho cõtra su voluntad: porque desseaua entrar de noche, y sin ruy do. Mas fueron tantas las importunidades de algunos Cardenales, y del Embaxador del Emperador, y de otros señores que le pidieron que entrasse con el recebimiento que à su persona y estado conuenia, que el Padre Ignacio le escruio al camino, que recibiesse esta mortificacion con las passadas, pues venia tan sin quererla, y tan contra su voluntad. Cõbidòle su Santidad con su sacro Palacio, y muchos Cardenales con sus casas: pero el escogio para su habitacion, la pobre casa de la Compania de Iesus: en la qual le estaua aguardando à la puerta nuestro B. P. Ignacio. Viendole el Duque se arrojò à sus pies: pidiendole la mano, y su bendicion, como à padre y Superior suyo, y varon tan señalado en el mundo. Pero el Padre le abraçò, y se regalò, y enternecio cõ el: porq̃ veia ya en el Duq los efetos marauillosos de la diuina gracia, y de lexos

lo que aquella planta auia de frutificar en la santa Yglesia, è ilustrar su Compañia.

En descansando vn poco del camino, fue a hazer reuerencia y besar el pie à su Santidad: el qual le acogio muy amorosamente, y con mas fauor q̄ solia à los otros señores sus iguales: agradeciendole con graues palabras el exemplo que en su ida à Roma de partes tan remotas, y en todas sus cosas daua al mundo. Y dixole, que si muchos Principes y señores Christianos le imitassen, sin duda reuiuira la piedad, y la antigua reuerencia y deuocion cō que en los dichosos tiempos de la Yglesia, yuã las cabeças del mundo à visitar los gloriosos sepulcros de los Principes de los Apostoles, y hazer reuerencia al Vicario de Iesu Christo. Tórnole à ofrecer su sacro Palacio, dādo por causa, que se cōsolaria tenerle cerca de si el tiēpo q̄ huuiesse de estar en Roma. Mas el Duq̄ besando el pie al Papa por aquella merced, le suplicò q̄ tuuiesse por biē que el se estuuiesse en la casa de la Compañia, en la qual se hallaua muy consolado: y q̄ le dieſse licencia para ir muchas vezes à tomar su santa bēdiciō.

Despues pagò las visitas que le auian hecho los Cardenales, y Embaxadores, y señores principales de la Corte Romana: y desembaraçado de los cumplimientos de mundo, se dio à visitar con moderada compañia aquellos santos lugares: informandose muy particularmente de las cosas notables de deuocion que ay en cada vno dellos, y regando su espiritu con la sangre que tantos, y tan esforçados martires derramaron por la confesion de la Fē en aquella santa Ciudad. Y ante todas cosas para disponerse mejor, y ganar aq̄l santo jubileo, hizo con grande estudio y cuydado vna confesion genēral de toda su vida.

Mucho regalò nuestro Señor al Duque en Roma, asì quando andaua las estaciones, y visitaua las reliquias de los santos q̄ ay en ella, como en casa, con el trato y comunicacion familiar de los padres mas principales de la Compañia, que à la sazō estauan en Roma, y particularmente con la del B. Padre Ignacio, que era padre de

todos. Porque como el Duque desseaua tanto acertar, y agradar à nuestro Señor en su oracion y penitencia, y ser verdadero hijo de la Compañia: y entendio q̄ ningun hombre en la tierra le podria mejor encaminar para lo vno, y para lo otro, q̄ el que Dios le auia dado por padre y maestro, y tomado por instrumento para fundar y establecer aquella religion, à la qual le auia llamado: comunicò su espiritu con el Padre Ignacio: diole parte de sus oraciones y penitencias: descubriole toda su alma con grande senzillez y humildad, rogandole q̄ le guiasse y encaminasse. Y juntamente se informò del muy distintamente del instituto, fin, y medios de la Compañia: y de todo lo q̄ para ser vtil obrero della, le podia aprouechar.

Entre las otras obras de piedad q̄ hizo el Duque en Roma, fue muy señalada, y de gran seruicio de nuestro Señor, y beneficio de su Yglesia, el auer dado principio al colegio Romano, de la misma Compañia: del qual han salido innumerables bienes para toda la Christiandad: y particularmente para Alemania, Frācia, Flandes, Inglaterra, Escocia, Polonia, y para las otras Prouincias inficionadas de heregias. Y puesto caso q̄ el Duque no pudo fundar el colegio, porq̄ auia luego de dexar la administraciō de su Estado: ni quiso aceptar el nombre de fundador q̄ nuestro Padre Ignacio le ofrecia (pareciēdole q̄ era mejor guardarle para otro que le pudiesse fundar) toda via bastò aquella limosna q̄ dio entonces, para dar principio al colegio: y el cuydado que despues tuuo de su prouision, para acrecentarle y sustentarle todo el tiēpo q̄ el viuio. Y despues el Señor mo uió à la Sātidad del Papa Gregorio XIII. q̄ le fundasse, cō la magnificēcia, y liberalidad q̄ à tan gran Principe, y Pastor de la Yglesia vniuersal conuenia; como lo dixi

Lib. 4. c. 3

Pide licencia al Emperador para renunciar su Estado en el Marques de Lombay su hijo.
Capitulo XXIII.

Muy contento se hallaua el Duque en Roma con la santa compañia de
Z nuestro

nuestro Padre Ignacio, y de los otros padres, y con la deuocion q̄ Diosle daua en visitar, y besar, y regar cō lagrimas aquellos Santuários. Inclinauase à quedarle, y acabar sus dias en ella: y para poderlo mejor hazer, y desnudarse del todo, y renunciar en el Marques de Lombáy su hijo el Estado, embio al Emperador don Carlos, que à la sazón estaua en Alemania, vn caballero de su casa, que se llamaua Gaspar de Villalón, para suplicarle que le diese licencia para hazerlo: y escriuióle vna carta del tenor siguiente.

S. C. C. M.

Nuestro Señor sabe lo que yo he deseado la venida de vuestra Magestad en Italia: para poder dexir lo que tengo de escriuir. Mas como sea no alcançar lo que me auia de consolar, pues no merezco ser consolado, doy gracias al Señor por ello. Y aun me persuado, que podre mas seruir à vuestra Magestad en ausencia que en presencia: y así dira la pluma, lo que auia de dexir la lengua. Y de qualquiera manera con grande confusión, por auer de dexir à vuestra Magestad, que siendo tan grande pecador, como vuestra Magestad en parte ha visto, por el mal exemplo que he dado andádo en su imperial Corte, y siendo criado de su casa (de lo qual, quã humilmente puedo suplico el perdón, ofreciendome à la pena, que nuestro Señor desde el cielo, y vuestra Magestad en la tierra, me quisieren dar.) Tras esto digo, Cesarea Magestad, que auiendo merecido mis pecados tantas vezes el infierno, y el mas abominable lugar del, ha querido este Señor Dios de las misericordias, aguardarme hasta que abriese algo los ojos de mi alma, para ver lo que ha hecho por mi, y lo que yo he hecho contra el. Y así deteniendome en esta eleccion desde que fallecio la Duquesa, despues de auerlo considerado quatro años, y auiendose sobre ello hecho muchas oraciones à nuestro Señor por diuersos siervos suyos, creciendo cada dia mas los deseos, y quitándose mas las tinieblas de mi corazón, me da confianza que no obstante que no merecia entrar en la Viña del Señor, y mas viniendo tan tarde, y auiendo sido mi oficio arrancar las cepas que otros plantauan. Con todo, por ser la diuina bondad sin medida, y su

clemencia vn pielago sin suelo, ha sido seruido de mouer a estos siervos suyos de la Compañia de Iesus, à que me admitiessen en su religion: en la qual aunque ha dias que desseo seruir, y morir, no he podido efetuarlo, hasta cumplir con la obligacion que el padre deue à sus hijos: de la qual pienso ser libre dentro de dos, o tres meses. Y así no mirando estos padres à mi, sino à las palabras de Christo nuestro Redentor, que dize, no auer venido à llamar à los justos, sino à los pecadores, creo que cumpliran mis deseos. Por lo qual suplico à vuestra Magestad como su vasallo, y criado, y Comendador de la orden de Santiago, sea seruido de darme su Imperial, graciosa y agradable licencia: para que en estos pocos dias que me quedã de vida pueda en alguna manera acordarme del tiempo perdido, y reconocer la miseria y peligro del presente, y proveer para la incertidumbre del venidero. Y ofrezco, que si nuestro Señor me da gracia para emendar en algo mi vida, sera para muy continuamente en los sacrificios, y oraciones, rogar à su diuina bondad acreciente en vuestra Magestad la salud espiritual, y corporal. Para que así como le ha dado victorias contra los infieles, y hereges, las de tambien contra las guerras, y pasiones del hombre viejo, si algunas quedan por mortificar, y vencer: y abraze, y encienda su alma en el amor, y memoria de la Pasión de Christo, y pueda dexir con el Apostol: Mihi absit gloriari nisi in Cruce. Porque los que la gustan, la cruz tienen por deleyte, y los deleytes por mayor cruz: saboreandose en los trabajos, y llorando quando se veen sin ellos, y sin dolores. El que los padecio en la cruz por vuestra Magestad tan intensamente, guarde su Imperial persona. De Roma à quinxé de Enero, de mil y quinientos y cinquenta y vno.

Escrita esta carta, y aguardando la respuesta della, se començò en Roma à resumir, y despues à publicarse mas claramente esta determinacion, y mudança q̄ queria hazer el Duque. Venida à noticia del Papa se tratò con mucho calor de hazerle Cardenal: que era lo que el Duque tanto auia temido, y por lo q̄ se auia detenido de venir à Roma en tiempo del Papa Paulo III. (como diximos.) Sabido lo que se dezia, tuuo tan grande espanto de aquella dignidad, como otros suelen tener

tener deſſeo de alcançarla. Y aſſi con el parecer de nueſtro Padre Ignacio, tomò por medio para eſcãparſe della ſalir de Roma, y quitarſe de delante de los ojos del Papa, y poner tierra en medio. Y con la miſma compa˜nia que auia lleuado de Eſpa˜na, ſe boluio à ella, auiendo eſtado ſolos quatro meſes en Roma. Y porque deſſeaua viuir apartado del bullicio de Corte, y en vn perpetuo recogimiẽto, eſcogio para ſu morada la Prouincia de Guipuzcoa: aſſi por ſer lugar remoto, y fuera de trafago, como por auer nacido en ella nueſtro B. P. Ignacio, à quiẽ el tenia entra˜nable deuocion. Llegado à Eſpa˜na, ſe fue derecho à aquella Prouincia: y la primera coſa que hizo, fue entrar en la caſa de Loyola, y preguntar por el lugar en q̃ auia nacido el ſanto Padre Ignacio: y beſando la tierra del, comẽçò à alabar al Señor con grande afe˜cto, por la merced que auia hecho al mundo, en auerle dado en aquel lugar vn tan fiel miniſtro ſuyo: y à ſuplicarle, que pues le auia hecho hijo de tal padre, y dicipulo y ſoldado de tan buẽ maẽſtro, y capitan, le hizieſſe verdadero imitador de ſus virtudes. Alli oyò Miſſa, en vn oratorio de la miſma caſa, y recibio el cuerpo de Chriſto nueſtro Señor. De alli ſe partio à la villa de Oñate, que eſtá quatro leguas de Loyola: donde Pedro Miguelez de Araoz nos auia dexado vnas caſas ſuyas para colegio de la Compañia. De aqui ſe deſpidieron algunos de los padres que auian venido con el: y otros, y don Iuan de Borja ſu hijo quedaron con el Duque: el qual aguardaua la reſpueſta, y licẽcia del Emperador, que ſola faltaua para hazer la renunciaciõ de ſu Eſtado en ſu hijo, como deſſeaua.

Como hizo la renunciacion de ſu Eſtado.

Capitulo XXIIII.

POcos dias deſpues llegò Gaſpar de Villalon de Alemania cõ la reſpueſta del Emperador, que es la que ſe ſigue.

Iluſtre Duque primo. Con Gaſpar de Villalon vueſtro criado recebi vueſtra carta. Y aun- que la determinacion que me eſcriuiſ, que teneis de recogeros, para trocar lo del mundo, y tierra,

por lo del cielo, es ſanta, y no puedo dexar de loarla, no ſe eſcuſa que no la ſienta como es ra- zon. Mas el ſentimiento no eſtoruará el daros la gracioſa licencia que me pedis, de renunciar en don Carlos vueſtro hijo el Eſtado: que eſtá, yo huelgo de darla de voluntad. Y entiendo que de lo que emprendeis hazer, tendreis mas embidioſos, que imitadores: porque el teneros embidia, coſtara poco, y el ſeguirlos mucho. En dexar vos à vueſtros hijos, me obligais à que yo mire por ellos, y aſſi lo harè en lo que ſe ofreciere: porque ſu madre nos lo merecio, y ſu padre no lo deſme- rece, ni creo que ellos perderan por ſu parte lo que ſus padres les ganaron. Guie Dios nueſtro Señor vueſtros conſejos, iluſtre Duque, y encomẽdalde mucho los nueſtros, y las coſas de la Chriſtian- dad en vueſtras oraciones. De Auguſta doze de Hebrero 1551.

Leyda eſta carta, ſe retirò el Duque à ſu oratorio: y proſtrado en tierra ante vn deuoto Crucifixo, con profunda humildad, orò deſta manera.

SEñor mio, Dios mio, y Criador mio: yo vue- ſtra criatura, vueſtro ſiervo, vueſtro rede- mido, yo vilíſſimo gusano, conociendo mi vile- za, y mis grauiſſimos pecados, con que tanto os he ofendido, me preſento delante de vueſtro di- uino acatamiento conſiado en vueſtra inefable clemencia, y miſericordia. Y primeramente os hago infinitas gracias por los grãdes beneficios, y gracioſas mercedes que de vueſtra liberalíſ- ſima mano (ſin en nada merecerlas) he recebido. Y ſuplico os humildemente, que perdoneis la ingra- titud con que os he reſpondido: y el mal uſo con que eſtragüẽ vueſtros dones, y miſericordias. Y de oy mas diſpongo con vueſtro fauor y gra- cia de renunciar, y deſnudarme por vueſtro a- mor, y ſeruicio de todas las coſas tranſitorias, y bienes temporales, que en alguna manera me po- drian ſer eſtorno para ſeguirlos, y para caminar con derechos paſſos por las ſendas de los conſejos de vueſtro ſanto Euangelio, y para nunca mas fiar en arrimo de criatura, ni coſa pecedera. Deſſeo, Rey mio, y riqueza mia, ſer pobre, y mo- rar entre vueſtros pobres todo el tiempo de mi vida. Y vos ſabeis, Sabiduria eterna, que ſi aora eſtunieran en mis manos todos los Reynos de la tierra, y la Monarquia del vniuerſo, lo renun- ciara, y deſamparara todo, con la miſma vo- luntad, y alegria que déxo eſta miſeria, que de

Z 2

vueſtra

vuestra mano possiea. Recebidme Dios mio en vuestra casa, acogedme en vuestra cruz: pues para caber en ella con vos, me desnudo. Yo hago lo que es en mi baxeza, y ofrezco lo poco que de mi parte puedo: hazed vos aora lo que pertenece a vuestra grandexa, y clemencia infinita. Aceptad mi seruicio: agradaos de mi sacrificio: fauoreced mis desseos: esforcad mi flaqueza: pelead mis batallas. Y de la misma fuente de donde ha salido este mi desseo de seruiros en estado mas perfeto, salga tambien la virtud, para que se execute, y perficione en mi el beneplacito de vuestra santissima voluntad: y yo viua en vos, muriendo en mi, y mueran en mi todas mis imperfecciones, y passiones: y vos viuais en mi Rey de soberana Magestad, que con el Padre, y con el Espiritu santo viuis, y reynais en los siglos, y eternidad.

Despues que con estas, y otras afectuosas palabras se huuo ofrecido a su Criador, salio de su oratorio, y con escritura publica, y solene auto, renunciò en el Marques don Carlos su hijo primogenito, que estaua ausente, sus Estados, titulos, rentas, y vassallos, sin reseruar para si cosa alguna. Hecho esto, se despojò del vestido secular, y se vistio del de la Compañia. Qui tose la barba, y abrio la corona para recibir los sacros ordenes. Llorauan a esta fazon todos sus criados, como si ante sus ojos le vieran morir: y a escondidas recogian los cabellos cortados, para guardarlos como reliquias de su señor: al qual ya le tenian por muerto, y le estimauan por santo. Mas el se entrò otra vez en su oratorio con increíble regozijo: y como se mirò el vestido, y se hallò desnudo del de Duque, y cubierto del de pobre, q̄ tanto tiempo, y tan de veras auia deseado, como nauegante, q̄ arrojado de la tēpestad del mar, se halla a deshora saluo y libre en el puerto seguro, con abundancia de sua-

uissimas lagrimas, se tornò a prostrar en tierra ante la misma imagen de nuestra Redencion, diziendo estas palabras.

Aora si, Señor mio, aora si, que me veo pobre, y hecho vuestro esclauo; y mas obligado que nunca, a seruiros por este precioso estado, en que sin merecimientos mios me aueis puesto. Aora confiadamente dirè; y cantarè con vuestra Profeta: O Señor, que vuestro esclauo soy, yo me conozco, y me precio de ser vuestro esclauo, y hijo de vuestra sierua, que es la religion que me ha prohiado. O quãto os deuo Dios mio, porque rompistes mis cadenas, y por esta gracia os ofrecere sacrificio de alabanza. Y pues me aueys acogido, y assentado debaxo del estandarte de vuestro santo nombre de Iesus, y escritome en la Compañia de vuestra sagrada milicia, con mayor confianza que primero inuocarè el nombre del Señor, para que Iesus me sea siempre dulce Saluador. Y pues ya no tendrè causa de respetar, ni temer los iuyzios del mundo, saldre publicamente, para que todos entiendan que soy todo vuestro, y hare publicos mis votos, y manifestarè mi profesion, no como hasta aqui en rincones, y escondiendome de los ojos de los hombres, sino en publico, y en los ojos de todas las gentes: Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi eius: in atrijs domus Domini in medio tui Hierusalem. Psal. 115.

Hecha su oracion, salio luego a entender en vna obra de misericordia, que fue proueer de amparo, y remedio, a todos los criados que alli tenia. Parte de ellos encargò a don Iuan de Borja su hijo, y parte embiò al Duque don Carlos. No sufria su compasiuo y agradecido coracon, que ninguno de los que le auian seruido, y acompañado, se viesse necesitado de buscar nuevo señor. Eran todos hombres honrados, y tan virtuosos, que bien dauan a entender en q̄ escuela auian aprendido.





LIBRO SEGUNDO DE LA VIDA DEL PADRE FRANCISCO de Borja.

*La vida que comenzó à hazer,
despues que renüció su Estado.
Capitulo primero.*

NO SE Puede explicar con pocas palabras el contentamiento, y alegría espiritual con que quedó el Duque, quando se vio desnudo deste titulo y dignidad: porque le parecia que començaua à ser suyo, ò por mejor dezir de su Criador, y Señor, y que no auria ya cosa que le pudieffe estoruar el entregarse totalmente à el: y para començarlo à hazer como feruor, se ordenò luego de Missa. Aparejose con mucha oracion, y penitencia, para entrar en el Santa Santorum, y traer del cielo, y tener en sus manos el pã viuio, y causador de la vida. Quando tuuo bien aprendidas las santas cerimonias de la Missa, se fue à Loyola por su deuocion: y en vna deuota capilla, que los señores de aquella casa tenian adereçada, dixo su primera Missa rezada, el primero dia de Agosto, del año de mil y quinientos y cinquenta y vno. Y para ella le embiò su hermana doña Luísa de Borja, Condesa de Ribagorça, vnos ornamentos labrados por sus manos. En ella por buen principio dio la sagrada comunión à don Iuã de Borja: recibiendo el hijo por manço de su padre el mas precioso don q̃ la tierra y el cielo posee. Y porque el Papa Iulio III. auia concedido al padre Francisco vn jubileo plenissimo, para todos los q̃ estando en estado de gracia se hallassen presentes à la primera Missa q̃ dixesse en publico (desseando el padre q̃ muchos gozassen deste beneficio) quiso dezirla en la villa de Verga-

ra, q̃ es à dos leguas de Oñate. Pero auiesedose publicado la Missa, y el jubileo, fue tã grande el concurso de la gente q̃ vino de toda aquella comarca, que no cabiendo en la yglesia del pueblo (aunq̃ es bien capaz) fue necessario salirse al cãpo, y alli poner vn altar, y pulpito, en vna ermita dedicada à santa Ana, à donde el padre dixo su Missa, y predicò. La muchedumbre de los que recibieron el santissimo Sacramento aquel dia de su mano, fue tanta, q̃ se acabò la Missa algunas horas despues de medio dia. Boluieronse todos muy consolados, y edificados à sus casas: por ver en abito Sacerdotal, haziendo officio de predicador Euãgelico, à vn hõbre q̃ sabia q̃ poco antes era grã señor, y auia trocandola grãdeza y abito del figlo, por la pobreza y estado de la religiõ. La mas de la gente no percibia lo que dezia el predicador: assi por ser mucha, y no poderse acercar al pulpito, como porque no entendia la lengua Castellana. Pero era cosa marauillosa ver la atencion con que todos le oían, y las lagrimas que derramauan. Preguntados algunos que era la causa porque llorauã en el sermon, pues no le entendian? Respondian, que por ver à vn Duque santo (que este nõbre ponian aquellos deuotos pueblos al padre) y porq̃ dentro de sus almas sentia vnas voces, è inspiraciones de Dios, que les sinificauan y dauan à entender lo que el predicador desde el pulpito les estaua predicando.

Viendose Sacerdote, y professo ya declarado de la Compañia de Iesus, desseò recogerse mas, y darse con mayor feruor à la oracion, mortificacion, y penitencia: y para ello rogò à la villa de Oñate que le diessen vna ermita dedicada à la gloriosa santa Maria Madalena, que està como vn

tercio de legua del pueblo. Y auendosiela concedido con gran voluntad, hizo luego edificar para habitacion suya, y de sus compañeros vnos aposentillos de labor tosca, y de madera sin labrar, tan estrechos y deluzidos, que se veia bien lo que el padre venia à buscar: y que estimaua mas aquel pobre y angosto rincencillo, que los palacios sumptuosos de los grandes Principes. Aqui se passò el nuevo Sacerdote cõ algunos padres, y hermanos de la Compañia, gastando su vida en perpetua oraciõ, contemplacion, y penitencia. Luego pidio con grande instancia al Superior q̃ alli estaua, q̃ se llamaua Miguel Nauarro, licencia para seruir al cozinero: y quando se la concedio, la estimò, como en otro tiepo estimara el auer alcãçado algun preeminente cargo, ò dignidad. Començo à traer agua, y leña, y hazer lùbre, y barrer, y fregar, y ocuparse en todos los otros oficios de la cozina, como lo pudiera hazer el no uicio mas humilde, y mas abatido del mūdo. Y despues de auer cūplido con estos oficios, seruia en el refectorio à los padres y hermanos: y se hincaba de rodillas delante dellos, y les pedia perdon de las faltas q̃ en seruirles hazia, y les besaua los pies de vno en vno, rogandoles, con estraña deuocion y humildad, q̃ le encomendassen à nuestro Señor, y le suplicassen que le diesse gracia de començar à ser de veras suyo.

No se contentaua con viuir con tan grande exemplo dentro de su casa, sino tambien salia della, derramando el mismo buen olor à los de fuera. Salia con vnas alforjas al cuello, à pedir limosna de puerta en puerta: y como ya la gente le conocia, ò por auerle visto, ò por la fama de su vida, era cosa de ver la deuocion y ternura con que salian de sus casas à darsela, y como aquellas mugeres Guipuzcoanas se le arrodillauan, y le pedian su bendicion, y besauan el pan que le dauan, y se encomendauan en sus oraciones. Otras vezes salia por aq̃llos pueblos à enseñar la doctrina Christiana à los niños, lleuãdo la cãpanilla en la mano para llamarlos. Pero no venia solamente los niños à verle, y oyrle, sino toda la gente de la tierra por donde yua,

hombres, y mugeres: y se combidauan vnos à otros, y dezian: *Vamos à oyr à este hombre venido del cielo*. Enseñaua primero à los niños con mucha llaneza las oraciones y mandamientos: y para que se les quedassen en la memoria, les preguntaua muchas vezes lo que les auia enseñado, y hazia que ellos mismos lo repitiesen. Despues instruia à los mayores, y les hazia algunas platicas cõforme à su capacidad, y los encaminaua à toda virtud. Desta manera anduuo por aquella tierra enseñado, y edificando à todos con sus palabras, y exēplo: y hizo sus correrias hasta Sansebastian, y hasta Vitoria: donde muchas vezes enseñò la doctrina Christiana, y predicò.

Lo que se hablaua del padre, y de su salida al Reyno de Nauarra. Capitulo II.

AVnque el padre Francisco se auia retirado à aquel rincon de la prouincia, y estaua en su ermita de la Madalena tan recogido, y apartado del bullicio de la Corte, y de la cõuersacion de los hõbres, no por esso dexaua sus cosas de salir à luz, y de publicarse, y estēderse por todos los Reynos de España: acrecentandolas la fama (como suele) y dando ocasion à los hombres para hablar dellas, cada vno segun su gusto y aficion. Los hombres carnales, como tenian los ojos puestos en la tierra, y los coraçones arraygados en la vanidad, juzgando con su humana prudēcia (que como dize el Apostol, es desatino y locura) lo que el padre Frãisco auia hecho, deziã, que auia sido disparate, que vn hombre de su calidad, en la flor de su edad, y en el tiepo de tanto fauor, y proprio para gozar de su grandeza, y de acrecentarla para sus hijos, lo huuiesse todo dexado, y trocadolo por vn abito pobre de religioso, cõ tãto menosprecio del mūdo. Pero toda la gente virtuosa, cuerda, y graue quedaua admirada de vna tan maravillosa mudança: y alabaua al Señor, que auia embiado en nuestros dias vn exēplo tan raro como este al mundo: y con el renouado los exemplos de los santos antiguos, q̃ en todos los siglos le despreciarõ, y se

y se abrazaron con la cruz de Iesu Christo, y siguieron la perfeccion Euangelica. Vinieron à visitarle muchos señores: y entre ellos el Duque de Gãdia don Carlos, y don Aluaro de Borja sus hijos, y don Martin de Aragon, Duque de Villahermosa su cuñado, y el Conde de Lerma, y el Marq̃s de Alcañizes sus yernos. Otros señores, y Perlados le embiauan à visitar, y à dar la morabuena del nuevo estado q̃ auia tomado: y algunos le rogauã que los guiasse, y endereçasse por el camino de su saluacion. Entre estos fue vno don Bernardino de Cardenas, Duq̃ de Maqueda, Virrey que entonces era del Reyno de Nauarra: al qual vino gran desseo de ver al nuevo predicador, y comunicar familiarmente con el las cosas de su conciencia, y gouerno: y para salir cõ su pretension, le despachò vn cauallero criado de su casa, con vnã carta, que dezia assi.

Muy illustre señor, è ilustrisimo Padre.

Esta ciudad, y Reyno de Navarra està con la que acasase oye, y llega dessa Prouincia con gran desseo y necesidad de gozar algunos dias de la presencia de V. S. Si fuessen mas dias los que me dexasen afe, alguna parte de lo mucho que goza. Guisado con lo estimado por gran regalo de nuestro Señor, y para nã en particular sea señalada merced. Y si mi oficio se acordase con mi desseo, y si fueren en lugar desta a praxia, me bien sabe V. S. como quien lo ha por uado, que me es licito al Virrey, poner los pies fuera de lo jurisdiccion y terminos de su prouincia. Pero podrã ser esta su traga, si V. S. quiere hacer esta merced, qua con ha parte en el camino, llegando hasta la raya de este Reyno, pues me da goyo mas licencia: y si llegados al fuere ferida de llegarse hasta Pamplona, con solar toda questra gente (que no menys que yo le desseo ver, y seruir) y me acompañe desde allí. Y crea, ma V. S. que no es este gana de remouar la amigabã antigua, ni tampoco curiosidad de ver cosas nuevas, sino pũe desseo de aprovechar, y mejorar algo mi alma con el consejo y doctrina de V. S. y quien suplica me mande dar aviso de lo que en esto piensa hacer. De Pamplona.

A esta carta respondió el padre Francisco al Virrey; que su Señoria perdiessse cuydado de lo que le escriuia: porque el le tendria de dar orden como se viesse con breuedad, y de auisarle el quando, y como. Esto escriuió, y luego que se partió el criado del Duque se partió el tambien con dos compañeros para Pamplona: adonde llegó estando el Duque dello bien descuydado: el qual le lleuò por fuerça à posar à su casa, y se encerraua con el muchas horas à tratar las cosas de su alma, pidiendole consejo para bien gouernar sus vassallos, y aquel Reyno que estaua à su cargo. Y quiso que el padre le dexasse por escrito vna instruccion de todo lo que ha de hazer vn señor, y Gouernador, y padre de familia Christiana. Y el padre lo hizo, y se la dio: y el Duque la estimò, y tuuo en mucho. En Pamplona predicò diuersas vezes en la Yglesia Cathedral, con extraordinario concurso, y admiracion. Visitò algunos monesterios de frayles, y de monjas, animando à todos con su vida, y con su doctrina à la perfeccion de su estado. Acompañauale siempre el Virrey, que no se sabia apartar del. Despues que huuo cumplido con la deuotion del Duque, y de toda aquella ciudad, se boluio à su deseada ermita de Oñate, por la prouincia de Alaua, predicando en todas partes con notable fruto, y edificacion.

Lo que escriuió el Infante de Portugal don Luis: y lo que el padre le respondió. Capitulo III.

No solamente en los Reynos de Castilla dio grande estampida la mudança, y nueva vida del padre Francisco, pero tambien en los otros mas apartados. Particularmente en Portugal causò grande admiracion: y assi se lo escriuió al mismo padre el Infante don Luis, hermano de don Iuan el III. Rey de Portugal, y de la Emperatriz doña Ysabel ya difunta. Para que mejor esto se entienda, quiero poner aqui la carta que este Christianissimo Principe escriuió al padre Francisco: en la qual muestra biẽ su gran piedad, y prudencia, y la estima que del padre hazia: y assi mismo lo que el padre le respondió. La

Z4 carta

carta que el Infante escriuio al padre Francisco, es la que se sigue al pie de la letra.

placerle en todo. De Almerin, à treze de Julio, de 1551.

Infante don Luis.

Muy Reuerendo Padre.

Otras tengo escritas à V. R. y en la presente solamente añadiré, que recibire gran contentamiento, si lo que por ellas he pedido se pudiesse hazer sin algun disgusto suyo. Porque aunque el hazerse me importe mucho, por los fundamentos que en esta obra tengo puestos: ninguna cosa mia me puede tanto importar, como la consolacion y contentamiento que siempre por los tiempos passados dessee à V. R. como es Dios buen testigo. Y sino lo mostré exteriormente tanto en muchas cosas que dessee mostrarlo, tambien sabe Dios que no fue, ni por falta de amor, ni de buen desseo, y voluntad que tengo à los passados, y presentes de la casa de V. R. la qual auéis hecho mucho mas ilustre con dexarla. Y esta sola razon basta, aunque no hubiera otras como las ay, para que yo sea mas obligado, y desseo de darle todo contento: pues ya se ve que aora ningunas otras cosas le dan à V. R. sino las que contentan à Dios nuestro Señor. El sea muy alabado por esto. Marauilloso es Dios en sus siervos, y sus misericordias no tienen fin. Dele V. R. gracias infinitas, porque su conuersion haze mayores frutos de lo q̃ V. R. piensa. De mi le se certificar, que sus palabras muchas vezes me suenan en mis orejas, como si las estuuiesse oyendo de su boca: y considero sus passos, como si presente le tuuiesse. O bienaventurado siervo de Dios, que en tiempo de tan grandes perturbaciones ha sabido hallar la paz del hombre interior: dexando al mudo burlado, o lo mejor del juego, que el armaba con engaños, y recogiendo los sentidos, y potencias à la voluntad pura, y justa del Señor. En lo qual consiste esto poco, que de felicidad se puede remedar en esta vida, y lo que sin medida, y sin fin se dessea gozar en la otra. Por esto, señor, pido encarecidamente à V. R. que de aqui adelante tenga memoria de mi: y siempre me encomiende en sus deuotas oraciones y sacrificios, para que el Señor me enseñe el propio camino de su voluntad: y sin nunca tener otra, viva y acabe en ella, donde, y como su diuina Magestad fuere seruido. Y si V. R. de mi mandare alguna cosa, entienda que lo hare con mucho gusto de com-

A esta carta del Infante don Luis respondió el padre Francisco la q̃ aqui pondre.

Serenissimo señor.

El Espíritu santo, que es llamado padre de pobres, y es remunerador de las misericordias q̃ à ellos se hazen, retribuya à V. A. la merced que con sus cartas he recibido de su muy poderosa mano: que no fue pequeña auerse seruido de acordarse deste su siervo, y tan miserable pecador. Y mas queriendose servir de mi, en cosa que es toda de V. Alteza. Pues tan particularmente toda la Cõpañia de Iesus, hasta el minimo della, que soy yo, nos gozamos mucho en el Señor nuestro de llamarnos, y tenernos por siervos de V. Alteza. Veo tanto en las cartas de V. Alteza, y por la mano que las escribe, la mano interior del Señor eterno, que no se como diga, y explique lo que en ellas se me trasluze. Bien se dexir, y afirmar, que mi alma se ha consolado mucho mas de lo que sabría encarecer. Y aunque estaua de antes muy rendida al seruicio de vuestra Alteza por las mercedes recibidas, se ha de nueuo rendido à desear mas servir, y mostrarse agradecida à ellas. Y así espere en el Señor me dara gracia para que continuamente me emplee en suplicar à su inmensa bondad: ensalce à vuestra Alteza en lo exterior, y le humille en lo interior, para sublimarle mas en el cielo. Bendito sea aquel Señor: Qui auferit spiritum Principum, que si en esto es terrible con los otros Principes, no lo ha sido con V. Alteza sino muy piadoso, y benigno, en quitarle à quel espíritu que algunos de los Principes suelen tener, que es espíritu louado, desconocido, e ingrato à su Dios, y en lugar deste le ha dado el espíritu principal, del qual desseana, y pedia ser confirmado el santo Principe y Profeta Dauid. O Serenissimo y Christianissimo Señor, y que buenas y dichosas ferias ha hecho V. A. y quan mejorado ha sido en tercio y quinto, entre los otros Principes! O quanto debe Portugal à Dios, por auerle dado Principes sin espíritu de Principes! O Señor y quien supiesse entender, que cosa es faltar en el Principe el espíritu de Principe, y ser confirmado de espíritu principal! O quien

quien supiese dexir la diferencia que ay del vno al otro: y como el vno es de guerra, y el otro de paz: el vno desconsuela, y enfada, y el otro es consolador: y al fin el vno es espíritu humano, y el otro diuino. O que ganancia seria si la diligencia que se pone en prouar los vsos del mundo, y de la carne, se pusiese en prouar, y experimentar los del espíritu celestial, como nos lo aconseja el Apóstol, dixiendo: Que prouemos los espíritus, y conozcamos si son de Dios. O quantos se defengañarian de sus errores y engaños, q los traen tan ciegos. Mas el dolor es, que se pone tanta industria, y diligencia en los vnos, y tanta negligencia en el otro. Y por esta causa se dan tantas sentencias contra el buen espíritu, porque le condenan sin llamarle, sin conocerle, y sin oírle. Y siguese y creese el propio espíritu, que es ciego y terreno, y nos llena a tantos despeñaderos: pidiendo la razón, y la verdad de Dios, que este se dexasse, y olvidasse, y se buscasse, y procurasse el espíritu principal. Vendrá día quando se aya de passar el golfo deste siglo, en que estos engaños se conozcan, donde muchos se hallaran burlados, y llenos de espíritu, que era de tinieblas, vanidad y falsedad, y vaxios del espíritu de Dios, q los deniera llegar al puerto de la eterna felicidad. Y por esto, poderoso Señor, doy yo muchas gracias a nuestro Señor, viédo a vuestra Alteza tan ageno y tan apartado del mal espíritu propio: y tan deshecho, y ansioso por el espíritu principal. Este es el que haze rendir al espíritu propio, como lo experimentaua aquel santo Rey, que dexa: Expectabam eum qui saluum me fecit a pusillanimitate spiritus, & tempestate. Este es aquel diuino espíritu: Qui vbi vult spirat, q genera, y vinifica, dóde y como, y quando le place. Este es aquel espíritu, el qual el mal mundo no puede acoger: porque no se quiere recoger. Este es aquel, en el qual, y con el qual clamamos: Abba Pater, por que es espíritu de adopción. Este es el que deuemos encender siempre con los manojos de orores, y obras hechas en caridad: porque con esto se cumplirá lo q san Pablo manda: No queráis apagar el espíritu. Este es el que (como yo espero de la diuina bondad) se acrecentará siempre en el alma de vuestra Alteza, y a su entrada, y presencia dirá con el otro santo Principe: Defecit spiritus meus. Y no hallará en si otra voluntad, y querer sino lo que el espíritu del Señor quiere, y manda: ni

su entedimiento buscará, ni se ocupará, ni abrazará sino las verdades que la santa Iglesia Católica nuestra madre le enseña: ni su memoria se acordará de las criaturas, sino para reducir las al Criador, y tomarlas por escalera para subir a su conocimiento, y amor. Pues todas las criaturas resplandecē mas, y son mas lindas en el Criador, que en si mismas: y en el dan gozo, considerando: y sin el dan pena, desandolas: y remor poseyendolas: y dolor, dexandolas. Si con el espíritu de Dios V. A. viue, viuirá vida verdadera, y sus sentidos no buscarán, ni querran otros deportes, y gustos, que no sean conformes al espíritu y voluntad diuina. Y con esto podrá dexir de verdad: Defecit spiritus meus. Y de aqui subirá a dexir: Exultauit spiritus meus in Deo salutari meo. Pluguiesse al Redentor, y Señor nuestro que ya pudiesse cō verdad dexir: Defecit spiritus meus. Mas pues si quierá en lo exterior con la mudança del estado parece que ha faltado mi propio espíritu por la gran misericordia de Dios que me llamó, y se dignó recēbirme entre los siervos de su casa: ofrezco a V. A. que aunque antes estaua ya atado, ofrecido, y obligado, de oy mas ofrecere la voluntad que sola me queda, y el desseo: persuadiendome yo, q pues Dios nuestro Señor la recibe y se contenta con ella (quando no ay otra cosa cō que servirle) que tambien V. A. la recibirá, pues es su voluntad conforme a la diuina. Cuya caridad infinita guarde su muy alta, y poderosa persona para la engrandecer mas en su Reyno eterno; Amen. De Oñate quince de Agosto.

Francisco pecador.

Los que entraron en la Compañia en Oñate, movidos de su exemplo. Capitulo IIII.

Estos y otros semejantes efectos obraua el Señor en los coraçones de los Principes, y de los otros hombres Christianos, y cuerdos, por medio de la nueva vida del padre Francisco: pero ni eran estos solos, ni los mayores. Porque muchos movidos de su exemplo dieron de mano a las vanas esperanças del mundo: y conociendole, y teniendole en lo que es, le menospreciaron, y se entraron en religion, para morir desnudos con Christo desnudo en su Cruz. Mas dexado a parte los muchos que

que con este santo estímulo en aquel tiempo poblaron las otras religiones: los que en la misma Compañía entraron no fueron pocos, ni de poca estima. Porque algunos eran mancebos ilustres, y de grandes ingenios y esperanças: algunos eminētes varones y singulares letrados: algunos viejos por sus canas y prudencia venerables: los quales vinieron à buscar al padre Francisco à la ermita de Oñate, para viuir en su obediencia y compañía, ó en la parte à que el los quiesse embiar.

Entre estos fue vno don Antonio de Cordoua, hijo de don Lorēço Suarez de Figuerōa, y de doña Catalina Fernandez de Cordoua, Marqueses de Priego, y Condes de Feria: que demas de ser persona tan ilustre, y primo del mismo padre Francisco, era moço de mucha virtud, y de amable y nobilissima cōdicion. El qual despues de auer estudiado en Salamanca, y sido Rector de aquella Vniuersidad, auiendo entendido que se trataba de hazerle Cardenal, y que el Papa Iulio III. à instancia del Principe de España, estava muy puesto en ello, se determinò de tomar otro camino biē diferēte de lo que su madre y hermanos teniā traçado, y se entrò en la Compañía. Vinieron tambien à Oñate para el mismo efeto don Sācho de Castilla, y don Pedro de Lodosa y de Nauarray dos Sacerdotes Teologos dicipulos del padre maestro Iuan de Auila (del qual hablamos en el precedente libro) el vno era don Diego de Guzman, hijo del Conde de Baylen, y el otro el Doctor Gaspar Loarte. Los quales antes de entrar en la Compañía andauan por el Obispado de Calahorra, enseñando à aquellos pueblos la dotrina Christiana, y predicando con mucha caridad y humildad, y dādolo limosna espiritual y corporal à los pobres, con notable fruto y edificacion.

No quiero contar vno à vno todos los que vinieron en aquel tiempo à Oñate para entrar en la Compañía, porq̄ seria cosa larga, y no necessaria. Solamente quiero acabar este capitulo con dezir, q̄ vno dellos fue el padre Bartolome de Bustamante: el qual era vn Sacerdote Teologo

y buen predicador, que auia sido Secretario del Cardenal don Iuan Taueria Arçobispo de Toledo: y tratado muchos y muy graues negocios en el tiempo que su amo tuuo tanta mano en el gouierno de los Reynos de Castilla: y despues de su muerte se auia recogido, y se ocupaua cō mucha loa en exercicios de virtud, y aprouechamiēto de los proximos. Estādo pues Bustamante en Toledo con grā desseo de agradar à N. S. y suplicandole muy de veras que le encaminasse para aquello en q̄ mas le auia de seruir: y haziēdo continua y feruorosa oracion à este fin, diziēdo vna Missa, y teniēdo el sacratissimo cuerpo de Iesu Christo nuestro Redētor en las manos, comēçò con grandes solloços y la grima à suplicarle q̄ le cumpliesse su desseo, y acabasse de ponerle en el lugar donde el queria que estuuiesse, pues en toda desseaua obedecer à su santissima voluntad. En este pūto (como el mismo despues lo contaua, no sin mucha ternura y deuociō) sintio en su alma vn impulso, y movimiento interior, y vna como voz q̄ le dezia, q̄ se fuesse luego à la Prouincia de Guipuzcoa, y que alli hiziesse lo que viesse hazer al Duque de Gādia (de cuya nueva vida entōces aū no tenia entera noticia.) Fue este llamamiēto del Señor tan eficaz y poderoso, q̄ luego el mismo dia dexò su casa y negocios, y se partio para donde Dios le llamaua. Llegò à la Prouincia, hallò rastro del padre, y toda la tierra llena del suuete olor de su santa vida. Entrò en la ermita de la Madalena de Oñate, y topò con el mismo padre Francisco, con vna angarilla en las manos, lleuado piedra y tierra para el edificio de la pobre morada q̄ hazia. Echo se à sus pies, diole razon de su vocacion, y venida. Declarole el desseo q̄ tenia de imitarle, y acompañarle en aquel estado y manera de vida. Concertaronse facilmente los dos, porque era vno el espíritu q̄ à ambos los mouia: y así despidiēdo sus criados, se quedò Bustamante con el padre Francisco. Y despues fue su compañero mucho tiempo, ayudandole con su religion y gran prudencia en las jornadas que hizo, y en los negocios que tratò.

Como

Como el Papa Iulio III. le quiso hazer Cardenal. Capitulo V.

GRande fue el consuelo que recibió el padre Francisco con las primicias de los nuevos hermanos q̄ el Señor le embiaua, y con la buena compañía de Bustamante: porque veía que el Señor comunicaua su gracia à personas tan principales e ilustres, para que conociendo la vanidad del mundo le menospreciassen, y huyessen de sus grãdezas y dignidades, así lo hazia el con gran cuydado: pero ellas como sombra yuã tras el, y le seguía. Pensaua que estaua seguro con auer dexado el mundo: y que ninguno se acordaria del, porque el estaua olvidado de todos. Pero quanto mas el se escondia, tanto mas Dios nuestro Señor le manifestaua: y quanto mas se aborrecia y despreciuaua, tanto era mas amado, y estimado de los buenos.

Como supo el Emperador don Carlos la renunciacion de su Estado que el padre Francisco auia hecho en su hijo, y la vida tan exemplar que hazia: pareciole q̄ seria gran seruicio de nuestro Señor, q̄ vn hōbre como el fuesse Cardenal, y vno de los grãdes Principes de la Yglesia. Representolo à la Santidad del Papa Iulio III. y suplicole que dieſse el Capelo al padre Francisco: porque demas de darse à persona q̄ tan bien le merecia, el recibiria en ello particular gracia y fauor.

Poco fue menester para persuadir esto à su Santidad: porque como ya conocia, y auia tratado antes al padre Francisco el tiēpo q̄ estuuó en Roma, y le auia juzgado digno de aquella dignidad, y de suyo pensado darsela, facilmēte vino en lo q̄ el Emperador le pedia. Y así se resoluió de hazerlo, con grande aprouaciō, y contentamiēto del sacro Colegio. Supo esta determinacion del Pontifice nuestro B. P. Ignacio q̄ estaua en Roma: y temio, que si tenia efeto, se menoscabria el buen credito q̄ el padre Francisco auia ganado en todas partes: y se daria ocasion à los q̄ la buscan, para murmurar, y dezir que no es oro todo lo q̄ reluze, ni verdadera deuocion todo lo que lo parece. Y q̄ el renunciar el

Duque su Estado, auia sido para dexarle à su hijo y pescar el Capelo para si. Y así mismo q̄ por ventura, con este exemplo, se abriria en la Cōpañia la puerta à la ambicion: que es el veneno de toda virtud, y religion. Por estas razones se determinò nuestro B. P. de poner todas sus fuerças, para estoruar que no passasse adelante lo que se tenia ya por cōcluydo; ni se dieſse el Capelo al padre Francisco. Para esto hablò al Papa, y le persuadio que le ofrecieſse el Capelo, pero q̄ no le obligasse à aceptarle. Porq̄ con esto su Beatitud honraria la persona del padre Francisco, y cūpliria con el Emperador, y cō el colegio de los Cardenales, y con todo el mundo: y mostraria su santo zelo, y no afligiria aquel sieruo de Dios, ni pondria en peligro la Compañia: la qual recibiria señaladissima merced en q̄ su Santidad hizieſse, lo q̄ el en su nombre, y de toda ella le suplicaua. Hizolo así el Papa, conuencido de las razones que le dio nuestro Padre (como lo escriuimos en su vida) y ofrecio el Capelo al padre Francisco que estaua en su rincón, bien descuydado de lo q̄ en Roma se trataua.

*Libr. 3.6.
13.*

Quando lo supo se afligio en gran manera, por ver que la voluntad del Papa auia passado tan adelante: y cōsolose quando entendio q̄ su santo Padre Ignacio con su oracion, y singular prudēcia, auia dado salida à vn negocio tan dificultoso; y alabò al Señor que le auia puesto en sus manos aquella dignidad, para ofrecersela de nuevo, como le ofreciera con ella todo el mundo, si fuera Señor del. Y así respondió à su Santidad con el agradecimiento que deuia: suplicandole, que le dexasse acabar en lo que auia comenzado, y morir en su santa pobreza.

No se vio en este trabajo esta sola vez el padre Francisco, sino otras algunas. Porque otra vez el mismo Papa Iulio III. quiso darle el Capelo, à suplicacion del Principe don Felipe, que agora reyna: el qual lo tratò por medio del Cardenal Iuã Poggio Nuncio de su Santidad. Pero despues que el Cardenal se vio en Santodomingo de la Calçada cō el padre Francisco, y le

y le habló desta materia, y oyò las razones que el padre le alegò, y le vio tan firme, y constante en no aceptar aquella dignidad, q̄ quedò tan conuencido, q̄ dio auiso al Papa, y al Principe de lo que passaua, y q̄ no còuenia apretar y afligir tãto aquel siervo de Dios. Tambien los Papas Pio III. y Pio V. algunas vezes estando el padre en Roma, trataron de darle el Capelo. Cada vez que se hablaua dello, se congoxaua y afligia por estremo, y le costaua muchas lagrimas, y gemidos, y açotes: suplicando à nuestro Señor muy afectuosamente, que pues le auia hecho merced de sacarle del siglo, y hazerle pobre por su amor, que no permitieffe que por sus pecados, boluieffe al golfo tẽpestuoso de donde auia salido: ni tiznasse, y abatieffe su anima, con el afecto, y amor de las riquezas. Y vna vez hablando desta materia con el padre Gaspar Hernandez su confessor (de quien yo lo he sabido) le dixo, que auia muchos años que suplicaua à nuestro Señor de todo coraçon, que fuese seruido llevarle desta vida, antes q̄ permitir tal cosa.

Como salio de Oñate, y lo que en diuersas partes le sucedio. Capitulo VI.

MVy contento quedò el padre Francisco quãdo se vio libre del Capelo, y acabado vn negocio de tanto cuydado, con tanta paz y quietud: por la qual el sospiraua, y pẽsaua tenerla en aquella ermita de la Madalena, y q̄ ella le auia de seruir de oratorio en vida, y en muerte de sepultura. Mas al mejor sueño le despertarõ cõ vna obediencia del B. Padre Ignacio, q̄ con dulces y amorosas palabras le escriuia: Que se acordasse que Dios nuestro Señor no le auia llamado à la Compañia para que buscasse la soledad, y su contẽto particular: sino para que ayudasse à la saluacion de muchos, è imitasse al vnigenito hijo de Dios, q̄ auia venido del seno del Padre à tomar en nuestra carne mortal, fatigas, y dolores, y à poner la vida como buen pastor por la salud de sus ouejas. Y que asì le rogaua, y ordenaua que salieffe de aquel su recogimiẽto: y cumplierse cõ

tantas personas principales, que para seruicio de Dios, y bien de sus almas, le desfeauan, y llamauan.

Salio con esta obediencia de Oñate, y con sospiros, y copiosas lagrimas se despidio de su dulce ermita, entendiendo que no la auia de ver mas. Fue à la casa de la Reyna, lugar del Còdestable don Pedro Fernandez de Velasco: cuya muger era D. Iuliana Angela de Aragon Duquesa de Frias, tia del padre Francisco, y prima hermana de su madre: la qual muchas vezes le auia rogado que la visitasse. No quiso aposentarse en su casa por mucho que fue importunado, sino en vna pobre casilla. Tratò la Duquesa con el padre las cosas de su conciencia, y del buen gouerno de su casa, y vassallos. De alli passò à Burgos, y predicò en la yglesia mayor à peticion de su Cabildo, y de la ciudad. Y despidiendose breuemente, tomò el camino para Valladolid, dõde estaua la Corte, y muy pocos padres de la Compañia, que habitauan en vna pobre, y estrecha casilla del hospital de S. Antonio. De Valladolid fue à Toro, llamado de la Princesa de Portugal D. Iuana; donde estuuò la semana Santa predicado, y haziendo plasticas espirituales à la misma Princesa, y à la gente de su palacio, con grãde gusto, y aprouechamiento de sus almas. De Toro llegó à Salamanca, donde predicò: y algunos estudiantes de raros ingenios con su exemplo se mouieron à entrar en la Compañia. De Salamanca vino à Tordesillas, dõde estaua enferma la Reyna doña Iuana: y aunque alli procurò la Condesa de Lerma su hija de sacarle del hospital, y aposentarle en Palacio, nunca lo pudo acabar con el. De Tordesillas boluiò à Medina del Campo, y predicò en la primera Missa, que dixo el padre Antonio de Cordoua: y dio calor al colegio de la Compañia, que algunos años antes estaua comẽçado en aquella villa. Allí le vinieron cartas de la Marquesa de Priego, madre del padre Antonio de Cordoua, y de la Duquesa de Arcos, hermana del mismo padre, y de la Duquesa de Medinacidonia (que todas erã deudas muy cercanas del padre

padre Francisco, y la de Medina Sidonia, hermano de su madre) en las quales le rogauan y pedian con mucha instancia q̄ las viesse. Juzgó el padre, q̄ seria seruicio de nuestro Señor cumplir con aquellas señoras, y con esta ocasion dar en Andaluza noticia de la Compañia. Y así se partio luego para ella, y anduuo las estaciones de Montilla, Marchena, y Sálucar, enseñando la doctrina Christiana, y predicando, y tratado en sus conuersaciones, y platicas familiares con estas señoras del bien de sus almas, y del gouerno de sus familias, y estados: y declarandoles el instituto, y fin de la Compañia, y dexando las aficionadas à ella, y deshechos de fauorecerla, y de tenerla en sus estados: y no menos admiradas, y edificadas de lo q̄ veian en el padre, y oian del.

Pero antes de acabar este capitulo, quier contar vna cosa que le acontecio en el camino, quando fue de Castilla à Andaluza, que muestra mucho su gran paciencia, y humildad. Yendo por Sierramorena con sus compañeros (que eran los padres Antonio de Cordoua, y Bustamante) llegó à vna venta que tenia solo vn aposentillo: en el qual vn caminante que auia llegado antes auia puesto su hato, y salido se à passear fuera de la venta. El padre Francisco no sabiendo nada desto (como era tan amigo de oracion) luego se entrò en aquel aposento, pensando que estaua desembaraçado, y se hincó de rodillas, y se puso en oracion. Quando boluio el caminante, hallóle desta manera: y creyendo que era algun clérigo que hazia del deuoto, y le queria quitar su aposento, se enojò terriblemente: y començò à dar voces, y à amenazarle, y dezir, que le auia de dar de palos por su descomedimiento. El padre Francisco, así como estaua puesto de rodillas, se boluio à el con mucha paz; y humildad, y le dixo: Que por amor de nuestro Señor le perdonasse, y se sossegasse: porque no era su intención quitarle aquel aposento, sino darle, si el le huuiera tomado antes, y fuera suyo. Y que en lo que dezia de los palos, que el estaua aparejado para recebirlos: y que

bien los merecia por sus pecados. A las voces llegaron otros que conocieron al padre Francisco, y à sus compañeros: y dixeron al hombre quienes eran. Quedò confuso y corrido, echose à los pies del padre, pidióle perdon, y que rogasse à Dios por el. El padre le leuantò del suelo, y le abraçò amorosamente, y le hizo sentar cabe sí: y le rogò que de allí adelante tuuiesse mas paciencia, y refrenasse la ira, quando se le ofreciesse ocasion de sufrir algo por amor de Dios, aunque le pareciesse que la razon estaua de su parte. Pero boluamos à lo que yuamos contando, y sigamos el hilo de nuestra historia:

Su ida à Portugal, y lo que hizo en ella.

Capitulo VII.

LA nueva vida del padre Francisco, y la fama que de su exemplo, y santidad se derramaua por todas partes, causaua tan grande admiración, que los serenísimos Reyes de Portugal don Iuan el III. y doña Catalina tuuieron desseo de verle, y comunicarle, por lo mucho que oian dezir del. Y así lo significaron al padre maestro Geronimo Nadal, que à la sazón se hallaua en Lisboa, embiado de nuestro bienauenturado padre Ignacio, por Comissario general en todos los Reynos de España: y le pidieron que embiasse à llamar al padre Francisco. El padre Nadal respondió, que aunque el era Comissario general, el padre Francisco no era su subdito, ni el podia mandarle que viniesse à Portugal: porque nuestro Padre Ignacio le auia eximido de su obediencia. Mas que el le auisaria de la voluntad de sus Altezas: y que tenia por cierto, que dando de mano à qualesquiera otros negocios, védria luego por seruirles y darles gusto, como era razon. Recibió el padre Francisco el auiso: y juzgó q̄ no podia saltar al mādato de tan grandes Principes, y tan singulares Protectores, y señores de la Compañia (q̄ con verdad así los podemos llamar.) Y el era tan humilde, que bastara que el padre Nadal, siendo Comissario general, aunque no superior suyo, se lo significara, para obedecerle luego: y así se partió para

para Portugal, llevando consigo al padre Bustamante.

Prosiguiendo su camino, llegaron à vna sierra muy aspera y fragosa, que llaman de los siete Pallares, y està de la otra parte del rio Mondègo, y no lejas de la ciudad de Coymbra. Caminando pues por esta sierra, yua el padre Francisco delante recogido, y absorto en su oracion: y el padre Bustamante le seguia, rezando el Rosario de nuestra Señora que lleuaua en las manos. Al passar de vn passo muy estrecho, y peligroso, resualò la caualgadura en que yua Bustamante, y començò à rodar por vnos riscos, y por vn tan espãtofo despeñadero, que solo mirarle ponía grima. El buen viejo para todo lo demas perdio los sentidos, sino para inuocar à grandes voces los dulcissimos nombres de Iesus, y de Maria. Oyò el padre Francisco las voces de su compañero, y las de vnos hombres que viendole caer dieron grandes gritos, y boluiendo los ojos, vio rodar por aquella cuesta abaxo al padre Bustamante, ya encima ya debaxo de su mula: y fixados los ojos en el cielo, dixo con gran deuocion, y ternura: *Iesus te ayude, defiende le Padre de las misericordias*. Al mismo puto que esto dixo, se detuvo la caualgadura en vn lugar tan agrio, resualadizo, y dificultoso para hazer allipie, que causò no pequeña admiracion à los que lo vieron. Hallose el padre Bustamante con su Rosario en las manos, y el, y la caualgadura sin lesion alguna. Y con vnas sogas sacarò à Bustamante ciertos caminates de aquella profundidad donde estaua: alabando todos al Señor, porque le auia librado de tan manifesto peligro. El atribuía despues esta misericordia de Dios à la intercession de su bendita Madre: à la qual el llamò en su socorro, y cuyo Rosario yua rezando, y nunca soltò de las manos: y despues della, à la oracion del padre Francisco. Passado este peligro vino el padre Francisco à Coymbra, que està alli cerca, y estuuò algunos dias en nuestro colegio, causando con su vista y exemplo admiracion, y edificacion grãde à todos los de la Compañia, y de fuera della. Predicò esta

vez en nuestra yglesia, y còcurrio à su sermón la flor de toda la Vniuersidad y ciudad: y auiedo cùplido con todos, y consolado à todos, se partio para Lisboa: donde fue recebido de aqillos piadosissimos Reyes cò extraordinarias muestras de fauor, y contetamiento: vsando cò el de nuevo, y mas familiar trato q̃ solian vsar con los hõbres de su calidad, y honrandole mas q̃ si toda via estuuiera en su Estado, y antigua grãdeza. Porq̃ no le mirauã, ni tratan ya como à Duque de Gãdia, sino como à santo, q̃ auia hollado, y puesto debaxo de los pies lo q̃ los otros tãto precian y estimã. Para q̃ se entienda quãto vale mas la pobreza y humildad de Christo, que la grãdeza y honra del mudo: y q̃ Dios nuestro Señor aun aca leuanta mas à los q̃ mas se abaxan por su amor. La Reyna doña Catalina particularmẽte gustò mucho de la comunicacion del padre Francisco, à quien auia cobrado grãde aficion desde q̃ en Tordeyllas la auia seruido siẽdo niõ: y aora como oia sus sermones, y sus razonamientos y platicas espirituales, y veia la santidad de vida que en el resplandecia, estaua admirada, y le daua grande credito en las cosas de su anima, y en las demas q̃ el padre le aconsejaua.

Tambien el Infante don Luis le hizo muchas mercedes, y fauores, renouando el conocimiento antiguo que auia tenido con el padre Francisco, en el tiempo q̃ vino à Castilla à ver à la Emperatriz doña Ysabel su hermana, y passar à la jornada de Tunez con el Emperador su cuñado: visitandole, y tratandole con extraordinaria beneuolencia, y familiaridad. Viuia este Príncipe en estado de zelibato, y continencia: y auia se recogido en gran manera, y hazia vna vida muy exemplar. Dauase mucho à la oracion y meditaciõ: gastaua el tiẽpo en oyr los officios diuinos, y en obras de piedad. Y fue tãto lo q̃ se mouio cò el exẽplo y comunicaciõ del padre Francisco, q̃ tratò de entrar en la Cõpañia (como nro B. P. Ignacio en aquel mismo tiẽpo me lo dixo à mi) mas por su edad, y poca salud, y otros justos respetos, parecio al mismo Padre Ignacio, y al padre Francis-

Francisco, que el Infante podia hazer mayor seruicio à nuestro Señor estando-se en su casa, y dando el exemplo que daua à todo el Reyno de Portugal, y siruiendo al Rey don Iuan su hermano, como lo hazia. Pero ya que no entrò en la Compañia el Infante don Luis, por las causas que acabo de dezir, viuio en su manera y estado, como si fuera della, sin fausto, y familia, y aparato de casa Real. Vendio sus baxillas, y colgaduras ricas, y joyas, para pagar sus deudas. Hizo los votos de castidad, y de pobreza, conforme à su estado, y de obediencia perpetua à los preceptos diuinos. Su trato era muy llano, afable, y còpasiuo, y remediador de las miserias y necesidades ajenas: modesto, y humilde en gran manera. Estando en Xobrègas, y embiando à llamar vn còfessor de la casa de san Roque de la Compañia, mãdaua al paje, que pidieffe qualquier padre para q̄ le fuesse a confessar, como si fuera vn pobre, ò otra persona particular de la ciudad. Lloraua algunas vezes, y cò grã sentimiento, y amargura de coraçon, dezia: *Que serà de mi, si en el dia del iuyzio mi negro me arrebatare el cielo, y yo me fuere al infierno, ò alomenos el tuuiere mas grados de gloria que yo, porque los tuuo de caridad y amor de Dios, y yo tuue mas cuenta con las cosas del mūdo?* Persuadio al Infante Cardenal su hermano, q̄ fuesse muy deuoto de la Compañia, y que le fundasse en Euora el colegio q̄ le fundò. Y en los principios del, estãdo en Euora el mismo Infante, se yua muchas vezes familiarmente al colegio, y visitaua vno à vno los enfermos q̄ auia en el, y les preguntaua muy en particular de sus dolencias, y les tomaua el pulso cò singular afabilidad y llaneza, como si fuera vno de ellos. Toda esta mudãça de vida, y exẽplo del Infante don Luis, y lo que della se siguió, tuuo principio, ò aumento de la comunicacion del padre Francisco, y por esso lo escriuimos aqui. Pero prosigamos lo que es propio de nuestra historia.

Predicò el Padre en Lisboa el dia de S. Mateo en nuestro colegio, adòde concurreò toda la Corte à oyrle: quedãdo todos no menòs edificados, que admirados de

su doctrina, y espiritu. Diose entonces principio à la casa professa de san Roque, en vna ermita que estaua fuera de la ciudad junto al muro, y cercada de oliuares. Y porque se ofrecieron algunas graues dificultades en darse aquel sitio à la Compañia, el Rey mandò à don Pedro Mascareñas (el qual siendo Embaxador suyo en Roma, negociò q̄ se embiasen los padres de la Compañia à la India Oriental, como lo còtamos en la vida de nuestro P. Ignacio) que entèdieffe en este negocio de su parte, y allanasse todas las dificultades cò los cofrades de la ermita de S. Roque: como se hizo, dandoles el Rey liberalmente de su hazienda, la recompẽsa della. El dia que se huuo de tomar la possession, q̄ fue el primero de Otubre, del año de 1553. el Rey se quiso hallar presente con el Principe su hijo, y oyò en la ermita de S. Roque la Missa que dixo el padre Nadal, y el sermon que predicò el padre Francisco, q̄ fue admirable: y bastaua ver al padre en el pulpito para que lo fuesse. Y el Principe don Iuan, padre q̄ fue del Rey don Sebastian, boluiendose à los Grandes y señores que alli estauan, les dixo: *A este predicador si, que huelgo yo de oyr, porque predica con obras, y haze lo que dize.* En este dia de mas de la presencia del Rey, y del Principe su hijo, y de toda la Corte, huuo otra solenidad en nuestra ermita. Porque en la Missa q̄ dixo el padre Nadal, hizieron la profesion de quatro votos solenes los padres Gonçalo de Silueyra hermano del Conde de Sortella (q̄ despues fue martirizado en Manomotapa) y Gonçalo Vaz de Melo, y Antonio de Quadros: de los quales el primero fue despues Prouincial de Portugal, y el segundo de la India Oriental: y algunos otros padres hizieron sus votos de Coadjutores espirituales. Lo qual he querido apuntar aqui, por auer sido esta vez la primera en que se hizieron en Portugal publicamente estos votos, despues q̄ se publicaron las Còstituciones. En esta ermita, despues se ha edificado casa, y vn templo sumptuoso, y de los mayores y mas hermosos q̄ ay en la ciudad, y se ha poblado todo aq̄l barrio de casas principales. Todo esto

esto se deue al padre Francisco : el qual con su presencia dio principio, y echò los primeros fundamentos de la casa de san Roque.

Despues de auer cumplido cõ aquellos Principes, y personas reales, y acrecétado la beneuolencia y deuocion que antes tenían à la Compañia, se boluio à Castilla, donde le llamauan otros negocios importantes, y de mucho seruicio de nuestro Señor que cada dia se le ofrecian. A la buelta passò por Euora, adõde le estaua aguardando el Infante Cardenal don Enrique, Arçobispo de aquella ciudad : el qual auia sido informado por cartas del Infante dõ Luis su hermano, de todo lo que auia pasado en Lisboa con el padre Francisco, y le desseaua mucho ver y conocer : y auia mandado al Rector de nuestro colegio en Euora, que en llegando el padre Francisco le auisasse : y quiso que luego el otro dia despues de su llegada predicasse en su Yglesia Catredal de Euora : y le oyò con grande alegria, y le regalò, y honrò, y visitò, con extraordinarias muestras de fauor, y beneuolencia.

El Duque de Bragança don Teodosio, que estaua en Villauiciosa, ocho leguas de Euora, sabiendo lo que auia sucedido en ella, y en Lisboa al padre Francisco, desfeando por estremo verle y regalarle, y llevarle à su casa, al tiempo que el boluia para Castilla le salio al camino con grãde acompañamiento: y vièdole desde lexos, se apeò, y lo mismo hizo luego el padre Francisco echãdose à los pies del Duque: el qual le lleuò à su casa, y le tuuo en ella, y regalò con gran magnificencia algunos dias. Aunque todo aquel regalo, y aparato, era nueua cruz, y particular mortificación para el padre Francisco: y en lo q̃ podia lo procuraua escusar. Quedò el Duque muy admirado, y edificado de todo lo que oyò, y vio en el, y con mayor deuocion de la Compañia, y desseo de acrecentar el fauor que siempre desde que ella començò le auia hecho: y los otros señores sucesores de su casa han continuado esta misma proteccion.

Lo que hizo en Valladolid. Capitulo VIII.

Boluio el padre Frãcisco de Portugal à Castilla, y fue à parar à Valladolid: adonde por estar à la sazón la Corte del Principe dõ Felipe, que gouernaua estos Reynos por el Emperador su padre, le llamauan algunos negocios de grã seruicio de Dios nuestro Señor. En Valladolid se aposentò con los padres de la Compañia en aquel hospital que morauan de S. Antonio: que en la estrechura y pobreza del edificio, era muy semejante à la ermita de Oñate. Allí le venia à buscar los señores, y grandes de la Corte. Y porque le tratauan cõ los titulos antiguos, y cortesias q̃ solian, traia siempre pleyto con ellos, pidiendoles de rodillas, por reuerencia de Dios, q̃ no le hablasen de aquella manera: porq̃ hazian notable agrauio à la merced que Dios le auia hecho, y dauan à entender, q̃ estimauan en mas lo que auia dexado, q̃ lo que agora tenia: siendo tãto de mayor estima lo presente, q̃ lo passado, quãto va de cielo à tierra.

Passados algunos dias, rogado de algunas monjas, començò à hazer platicas espirituales en los monesterios dellas: en las quales las animaua à la obseruancia de la vida religiosa, y les declaraua el tesoro escondido del estado que professauan, y el premio que da Dios à los que le guardan con entereza y perseuerancia: y el castigo que merecen las que desdizen de tan excelente vocacion, y niegan con obras lo q̃ professan cõ palabras. Con estas platicas, que fueron muchas, y en diferentes conuentos, se vio grãde mudança, y reformation en muchas personas religiosas. Despues començò à predicar en su yglesia de san Antonio (que por la liberalidad de la Princesa, ya se auia dado con su casa à la Compañia, con otras casas principales del Vizconde de Altamira) y en los otros templos mas principales de Valladolid, con notable concurso, y fruto del pueblo, y de los Cortesanos. Sus sermones eran sin ningun humano artificio, ni afectaciõ de palabras. El blanco donde tiraua era aficionar las almas à la virtud, y enamorarlas de Dios, y dar à conocer al mundo las

las riquezas que tenemos en Iesu Christo, y en su Cruz, y redencion, si dellas nos queremos aprouechar. Descubria los lazos del enemigo, y enseñaua los remedios para no caer en ellos: y engrandecia los frutos de las vitorias alcãçadas contra los pecados. Ponia espanto de las penas eternas, y combidaua, y animaua à los hombres à la bienauenturança, mostrando los caminos que lleuan à ella, q̃ son lagrimas, oracion, exercicios de virtudes, y vso de los santos Sacramentos. El estudio, y aparejo para estos sermones, era mucha oracion, y muchas lagrimas, y vn encendido desseo, y zelo de la gloria del Señor, y del bien de las animas, y la lecion del sagrado Euangelio, y de algun santo de los Padres antiguos, sobre el mismo Euangelio y misterio q̃ pretedia declarar. Quedauã todos admirados de sus sermones, y mas los que le auia conocido seglar, y casado, y gran señor, y no sabia lo q̃ auia estudiado. Y quando lo preguntauã, y lo venian à saber, quedauan aun mas marauillados, y no menos edificados, y mouidos para obrar lo q̃ auian oido. Porque sabian que lo que dezia le salia del coraçon, y q̃ concordauã biẽ sus manos con su lãgua, y sus obras cõ sus palabras: q̃ es mas eficaz medio para mouer los oyentes, y persuadirles lo q̃ quiere el predicador, q̃ qualquiera aparato de palabras, ni de razones cõpuestas. Pero los caualleros, y señores q̃ antes le auian tratado, y vistole en diferente trage, y estado, quedauan por vna parte cõfusus, y por otra como pasmados de tã grande mudança: dandoles muchos buelcos el coraçon, por ver al P. Francisco en vn linage de vida tan pobre y humilde, y verse à si tan leños de seguirle, y tan sumidos, y anegados en el abismo de la vanidad. Y dezian: Si este hombre va acertado (y dello no podemos dudar) er rados vamos nosotros: y muchas vezes el solo verle, les era graue tormento, porque le mirauã como à Fiscal de sus vidas, y Alguazil y verdugo de sus propias conciencias. No faltò vn gran señor, q̃ saliẽdo vn dia el P. Frãisco de visitarle, se boluiò à sus criados, y con gran sentimiento les

dixo: Este hombre que veis salir de aqui, temo que me ha de ser el mayor açote cõ que Dios me ha de castigar el dia del iuyzio: y que à mi, y à los otros como yo, nos le ha de poner delãte de los ojos para nuestra confusion. Porque estãmos jugando, murmurando, buscando nuestros contentamiẽtos, y deleites, sin saber negar à nuestros sentidos cosa, q̃ les de gusto, y apartando nuestras almas, y las agenas del camino del cielo, viendo como vemos à este hombre nacido en grandeza, y criado en regalo como nosotros, afligiendo de dia y de noche su carne, y con tanta pobreza, y baxeza, procurando saluar se à si, y llevar tras si à los demas. Otra señora muy principal, que era la loçania y la flor de la Corte, oyẽdo vn sermõ del P. Frãisco, se trocò de manera, que dando de mano à todas las galas, y entretenimientos, se cortò los cabellos, y mudò trage, y vida, y començò à confesar se, y comulgarse cada ocho dias, con gran marauilla de los que antes la conocian. Seria cosa larga el contar en particular los caualleros, y señores que venian al Padre, y se aprouecharon de sus consejos, y dotrina: las enemistades, y pleitos que compuso: los escandalos que estoruo: las personas que por su exemplo mudaron sus costumbres, y aun entraron en religion.

Aqui en Valladolid declarò al pueblo, por vna manera de leciõ sagrada, los Trenos ò Lamentaciones del Profeta Ieremias: y el año siguiente las acabò de leer en Alcalá de Henares. A oir estas lecciones cõcurrian las personas mas principales, y mas doctas de aquellas dos Vniuersidades: las quales despues de auerle oydo, dezian, que aquella dotrina que enseñaua no era sacada de los libros que ellos solia leer, sino de los archiuos secretos de la humilde oraciõ, y comunicada graciosamente de la diuina Sabiduria.

Como hizo venir à Castilla las monjas descalças de santa Clara. Capitulo IX.

ERa tan grande el zelo de la gloria de Dios, y del biẽ de las almas q̃ ardia en el pecho del padre Frãisco, que le hazia

A 2 buscar

buscar nuevas traças, para que la religion, y piedad se aumentassen en todas partes. Entre otras cosas que para esto procurò, fue, que viniessen à estos Reynos de Castilla algunas mōjas descalças de la primera regla de santa Clara del monesterio de Gandia, para que en ellos se fundassen otros con su exemplo, de aquella tan obseruante, y santa institucion. Auia se comenzado este conueto de santa Clara de Gandia el año de 1562. por vnas señoras Francesas, que llamauan las señoras Pobres: las quales con cierta ocasiō, huyendo de su tierra: llegaron por mar à Barcelona: donde fueron acogidas y fauorecidas del Rey de Aragon don Iuan el II. y embiadas à Gãdia, dâdoles la casa de santa Clara: en la qual à la fazon habitauan ciertas Beatas. En esta casa hizieron estas señoras Pobres su morada, y fundaron la primera regla de santa Clara, con admirable recogimiento, oracion, y aspereza de vida. Y derramaron tan suau fragrançia de su santidad por todas partes, y obrò el Señor por su intercession cosas tã maravillosas, que aquella casa parecia, y era verdaderamente lo que dixo Iacob:

Gen. 28. Casa de Dios, y puerta del cielo. Por esta puerta han entrado, y en esta casa despues han morado otras señoras mas ilustres, y tan santas como las primeras: y entre ellas la aguela del padre Francisco, y vna hija, y muchas tias, hermanas, sobrinas, y nietas suyas: las quales han conseruado siempre aquella antigua religion, con que aquella santa casa se plantò, y viuido en la tierra como Angeles del cielo. Como el padre Francisco conocia el tesoro escondido, que estaua encerrado en Gãdia, desseaua q̃ se publicasse, y derramasse para bien de muchas almas que anhelan à la perfecciō, y no se contentan con la vida ordinaria, y comū que ay en algunos monesterios de monjas. Y aunque de aquel conuento de Gandia auian salido antes monjas para fundar otros conuentos en otras partes, como en Girona de Cataluña, en Setubal de Portugal, en Valencia, en Castellon de Ampurias, y en Alicante, pero no se auia fundado ninguno en Castilla. Pues para q̃

estos Reynos gozassen deste don del cielo, y no careciesen las almas puras, y ansiosas de su perfeccion, de vn medio tan eficaz para alcançarla: el padre Francisco diò noticia primero à doña Iuliana Angela de Aragon Duqueña de Frias (q̃ como diximos era su tia, prima hermana de su madre) y despues à la Princeña de Portugal doña Iuana: y comunicoles su desseo, y diòles à entender lo mucho q̃ se seruiria Dios nuestro Señor, si de aquel vergel de Gandia se trasplantassen en Castilla algunas de aquellas generosas plâtas, y flores olorosas. Por la relacion y cōsejo del padre Francisco procuraron estas señoras q̃ esto se pusiesse en execucion. Y asì con la obediencia, y bēdicion dela Sede Apostolica, salieron del monesterio de santa Clara de Gandia dos tias del padre Frãcisco: la madre Sor Frãcisca de Iesus, hermana del Duque don Iuan su padre, y Sor Maria de Iesus, hermana del Marq̃s de Denia: y dos hermanas tambien suyas, Sor Maria de la Cruz, y Sor Iuana Bautista, con otras religiosas escogidas entre muchas, para dar principio, y plantar su religion en Castilla. Venidas que fueron, hizieron su primer assiento en la casa de la Reyna: que es vn lugar del Cōdestable (como diximos) en la Rioja. Mas siendo fallecida la Duqueña de Frias, q̃ las auia lleuado, la Princeña doña Iuana passò estas religiosas à Valladolid: adonde acabò su jornada la madre Sor Frãcisca. De cuya admirable entrada en religion siendo niña, y de su vida santissima, y muerte dichosa, podriamos contar muchas cosas maravillosas: las quales callamos, porq̃ no escriuimos aqui su vida, sino la del padre Francisco su sobrino. Y porque es mejor dexar entera su vida, para que otros la escriuan, y no hablar nada de sus heroicas virtudes, que escurecerlas con breue, y corta narracion. Muerta la madre Sor Francisca, siendo Abadesa la madre Sor Maria de Iesus, la Princeña cōprò las casas del Tesorero Alōso Gutierrez, en que ella auia nacido en Madrid: y comenzó à labrar en ellas vn monesterio de Descalças de santa Clara, y vn quarto en que mo-

morar: para que fuesse recogimiento de su biudez en la vida, y sepultura de su cuerpo en la muerte, la misma casa que le auia sido albergue en su nacimiento. Pero auiendo sido el Señor seruido de llevarse en breue para si à la madre Abadesa Sor Maria de Iesus, vino de Gandia en su lugar, para regir aquella casa de religion, y ser Abadesa la madre Sor Iuana de la Cruz, hermana del padre Francisco: que despues aca lo ha sido siempre, y lo es quando yo esto escriuo. Con cuyo exemplo, è institucion, y con la entrada, y santa vida de muchas esclarecidas señoras, è ilustres donzellas (que menospreciando la loca pompa del mundo, en la flor de su edad, tomaron por su celestial esposo à Christo crucificado, y le firuen en el en santa pobreza) es aquel monesterio vn dechado de perfeccion, para las demas religiosas: y vn reclamo, y estímulo, para que las seglares quieran imitar à las que con tanto espíritu, y fortaleza las incitan à esta santa imitacion. Especialmente despues que la Serenissima Infanta doña Margarita de Austria, hija de los Emperadores Maximiliano, y doña Maria ha echado el sello, y esclarecido tanto con su entrada aquella casa. La qual Infanta tuuo por mayor gloria y felicidad, ser pobre dicipula de santa Clara, y traer el velo humilde de la religion, que alcanzar la corona, è imperio de la tierra, que sus padres, y tantos, y tan gloriosos progenitores suyos possayeron, y dexaron con la muerte. Estos monesterios de la primera regla de santa Clara, que saliendo de Gandia se han fundado en estos Reynos, tuuieron (como auemos dicho) su origen y principio del padre Francisco: y por esta causa los escriuimos aqui. Pero sigamos lo que tenemos comenzado, y vamos texiendolo la tela de nuestra historia: y veamos como el Padre Ignacio le hizo Comissario general de la Compañia en España, y el fruto grande que el Señor sacò dello.

Es nombrado Comissario general de la Compañia en España, y Indias. Cap. X.

Como viò nuestro B. Padre Ignacio q̃ Dios nuestro Señor fauoreciatanto al padre Francisco, y la edificacion, y mocion que obraua en las animas de los que tratauan con el, y los buenos sucesos q̃ daua à todas las cosas que emprendia, determinò de nombrarle Comissario general en España, è Indias. Tenia en esta sazón la Compañia en Portugal su Prouincial, como le tiene aora. El resto de la Còpañia de España gouernaua el padre Doctor Araoz: y como la religion se yua estendiendo, y crecièdo cada dia mas, no podia con la carga. Ordenò nuestro Padre Ignacio que se quedasse con buena parte della, y q̃ fuesse Prouincial de Castilla (que abraçaua entonces las Prouincias que aora llamamos de Castilla, y de Toledo) y proueyò de nuevos Prouinciales para las Prouincias de los Reynos de Aragon, y de Andaluzia, que entòces se instituyeron. De todas estas cinco Prouincias, y de las Indias Orientales hizo Comissario general al padre Francisco, como en la vida de nuestro P. Ignacio lo tenemos escrito. Alegò el P. Francisco muchas razones para escusarse, mas no pudo: porque nuestro Padre le escriuiò, q̃ esta era su determinada voluntad, y que baxasse la cabeça, y tomasse sobre si la carga que Dios le imponia, porq̃ el mismo Señor le daria fuerças para llevarla. Que procurasse de alentar, y animar los de la Compañia à la perfección: y visitar, y acrecentar los colegios que ya estauan comenzados: y fundar otros de nuevo, donde se esperasse mas fruto para las almas, y mayor gloria del Señor. Y que el tiempo q̃ le sobrasse de los caminos y visitas, residiese en la Corte: por ser lugar mas comodo y oportuno para comunicarse y entenderse con todos, y para el buen despacho de los negocios vniuersales q̃ cada dia se le ofrecieran. A esta obediencia tan precisa no pudo el padre Francisco (que era obedientissimo) replicar ni contradecir. Obedeciò con humildad, y tomò el cargo de Comissario general. Pero en-

Lib. 4. cap. 10.

A a 2 tendiendo

tendiendo q̄ auia de dar cuenta à Dios de todas las almas que estauā à su cargo, comẽçò à tener aun mas cuydado que antes de la suya propia. Y viendose ya superior y libre, y sin quien le fuesse à la mano à sus penitencias, y mortificaciones, doblò la oracion, y apretose mas rigurosamente, con vigiliass, cilicios, y diciplinas: hasta que siendo dello auisado el Padre Ignacio, y que yua cada dia perdiendo mas la salud, le moderò, y sugetò à la obediencia de otro, en todo lo que tocasse al tratamiento de su persona.

No se puede facilmente dezir lo mucho que se siruiò Dios nuestro Señor del P. Francisco, siendo Comissario general dela Compañia, para el establecimiento, y acrecentamiẽto della en estos Reynos. Porque en el tiempo que el tomò el cargo, la Compañia era tierna, pequeña, desconocida, y muy perseguida en el mundo (como lo suelen ser todas las cosas de Dios, y mas en sus principios) pero el la ilustrò con su persona, y la acrecentò con su gouierno, y la animò à la perfeciò con su exemplo, y la amparo, y defendio con su valor y autoridad de muchos encuentros, y terribles y poderosas contradicciones que tuuo. Recibiò en la Cõpañia vn grandissimo numero de sugetos, q̄ eran, (como diximos) parte moços illustres, y derarasabilidades: parte hombres maduros, y consumados en letras: parte varones de canas, y prudencia. Dio vigor y fuerça à los colegios que estauan en sus primeros principios, y como en mâtillas: y començò otros muchos, cõ flacos fundamẽtos: los quales despues han crecido, y hecho gran fruto en la santa Yglesia. Y parecia que en qualquier cosa q̄ el padre Francisco ponia su mano, Dios nuestro Señor ponia tambien la suya, y le echaua su bendicion. No faltauan personas que mirando con prudencia humana las cosas, juzgauan, que lo que hazia el padre Francisco nacia de aquel espiritu y amor entrañable que el tenia à la pobreza, mas admirable en su persona, q̄ imitable para otros. Y que el abraçar tantos colegios con tan flacos fundamentos, era dañoso

para los sugetos que se embiauan à ellos, por cogerse como en agraz: y para la Cõpañia, por abraçarse mucho, y apretarse poco. Pero como nuestro B. P. Ignacio tenia otra mas alta y diuina prudencia, y era guiado, y mouido de aquel espiritu soberano del Señor, q̄ por mano del mismo Padre auia plâtado è instituido la Cõpañia, y la regaua, y multiplicaua por la del padre Francisco: y la misma experiencia le enseñaua q̄ no era el el que obraua, y començaua los colegios, sino Dios por el, aduirtiẽdole de lo q̄ le parecia, le daua larga mano, y le dexaua hazer. Y el tiempo despues ha descubierto, q̄ la mano de Dios guiauà al P. Frãisco: y q̄ con la orden, y direccion de tal Padre no podia dexar de ser muy acertado todo lo q̄ hazia. Y en las fundaciones de las otras religiones leemos auer vsado nuestro Señor desta misma prouidencia, y misericordia en sus principios: inspirando à los santos Padres, y fundadores dellas muchas cosas, que miradas con ojos, y prudẽcia humana, parecian desatinos, y guiadas y encaminadas por su soberana mano, encerrauan en si admirables efetos, y tã profundos consejos, que solo cõ el mismo espiritu, de donde nacia, como de su fuente, se podian descubrir y comprehender. Como muy bien lo nota el padre maestro fray Hernando del Castillo, hablando de los nouicios sin letras, que embiaua à predicar santo Domingo. *En su Coro nica lib. 1. cap. 45.*

Lo que hazia el padre Francisco para el aprouechamiẽto espiritual de los nuestros. Cap. XI.

LA Manera q̄ tenia el padre Francisco para aprouechar à sus subditos, y edificar à los demas, era primeramẽte suplicar continua y afeçuosamente à nuestro Señor, que pues le auia dado la carga, le diese fuerças para llevarla, y na cultivar aquellas plantas suyas que el le auia encomendado. Despues con el exemplo de su vida, porq̄ el era el primero à todas las cosas del trabajo, y de virtud: è yua delante de su ganado, como cuidadoso, y vigilante pastor. Tras esto procuraua de visitar los colegios q̄ estauan ya comẽçados y de

y de ir quando podia el mismo à los que se fundauan de nuevo: por cumplir cō la obligacion de su oficio, y por tener mas ocaſion de padecer. Era cosa marauilloſa ver vn hombre criado en tanta grādeza, y regalo, andar tantos caminos con soles y lluias, en Inuierno, y en Verano, de noche y de dia, con tanta incomodidad, durmiendo no pocas vezes en el suelo, y no teniēdo que comer, por visitar à vnos pocos religiosos, y pobres hermanos: y considerar la alegria, y contento con que lo hazia: como quiē tenia delāte los ojos los caminos y fatigas de Christo nuestro Redentor, y lo que le auia costado cada vna de las almas, que con su preciosa sangre redimiō.

Era tan grande este contento y júbilo que llenaua en su anima el padre Francisco, que quando entraua en algun colegio parecia q̄ le pegaua à todos los que morauā en el: y q̄ cō el entraua en casa el cōsuelo, la deuocion, el espiritu, y deſſeo de padecer por Christo. Y si por vētura auia alguno caſado, ò afligido, cō ſola la viſta del Padre se recreaua, y ſerenaua su coraçō. Hablaua à cada vno por ſi, y animauale à la perfeccion, dandole los auisos espirituales que entendia auia menester, aplicādo la medicina à propósito de la enfermedad. Otras vezes, eſtādo todos jutos, los exortaua à la ſanta perſeuerācia, y les acordaua el beneficio incomparable que auian recebido de la mano del Señor, que los auia ſacado de la ſeruidumbre, y tinieblas de Egipto, y paſſados à pie enxuto, entre las horribles y eſpantofas ondas del mar, y ſuſtētādolos por eſte deſierto con pā del cielo. Traiales à la memoria la breuedad de la vida: la eternidad del premio: los exēplos de los ſantos: los trabajos deſmedidos, y ſin fruto de los hijos de eſte ſiglo: en cuya cōparacion, los ſuyos ſe podian tener por deſcanſo. Ponderaua mucho quanta miſeria, è infelicidad ſeria, ſi ſacando el Señor à tantos ſeglares por ſu medio del pecado, y librandolos de los lazos y enredos del enemigo, ellos quedafſen ahogados en las aguas, de donde por ſu mano otros auia ſalido. Y ſi por vētura

alguno de ſus ſubditos, como hōbre caía en alguna falta, la primera cosa q̄ el procuraua, era, que el tal ſe reconocieſſe, y q̄ huuielſe emienda, y digna ſatisfaccion. Para eſto, el mismo Padre le animaua, y le dezia: *Yo veo hermano caríſſimo, que por mis pecados Dios nuestro Señor ha permitido q̄ vos cayeſſedes en eſta falta, y por eſto ſerá juſto que yo, y vos hagamos alguna ſatisfaccion y penitencia. Yo de mi parte ofrezco tantos dias de cilicio, ò tantas diciplinas y roſarios. Vos ved que ſerá raxon que ofrezcáis? Que coraçon podía auer tan duro, que no ſe ablandafſe con tan dulce y paternal caridad?*

A los Superiores à parte les acordaua, q̄ mirafſen la cuēta q̄ auian de dar à Dios de todos los que tenian à ſu cargo: y que eran padres y ſieruos, y no amos y ſeñores de ſus ſubditos: y que como à hijos los regalafſen, y caſtigafſen, mezclando con la ſuauidad el rigor, y con la ſeueridad la blādura: y procuraſſe ganarles para Dios los coraçones, porque con eſto ſe ganaua lo demas. Y porq̄ la viſita de los colegios no fueſſe ſolamente en palabras y amoneſtaciones, el era (como ſe dixo) el primero con ſu exemplo en todas las obras de humildad. Porq̄ ſeruia à la meſa à los hermanos: y arrodillado en tierra les beſaua à todos los pies, y como ſi fuera el primer año de ſu nouiciado ſeruia en la coſina. Yua à predicar à las ygleſias, viſitaua los hospitales y las carceles, cōſolādo à los enfermos, y prēſos. Hazia platicas à los eſtudiantes, cōformes à ſu edad, y capacidad, juntando en vna miſma obra de miſericordia, la humildad, y la caridad, y la prudencia.

Con eſtos medios plātau, y regaua el padre Francisco las nuevas plantas de ſus colegios, y el Señor las acrecentaua, y les echaua del cielo ſu bendicion: no ſolamente en las cosas espirituales, ſino tambien en las temporales. Porque muchas vezes acōtecia llegar el Padre à vn colegio ſalto de todo lo temporal, y abaſtado de diſtino cōſuelo, pōbre, y rico cō ſu pōbreza: y en entrando el, no parecia ſino q̄ cō el entraua la bendicion del Señor, y la abundancia de todo lo que auia menester:

Lo que le aconteció en la fundacion de los colegios de Plasencia, y Seuilla. Cap. XII.

MVchas cosas marauillosas podriamos cōtar que obrò Dios nuestro Señor en la fundacion de los nuevos colegios, por medio del padre Francisco: pero seria cosa larga, y fuera de la breuedad que yo pretendo. Referire solamente dos cosas que le sucedieron en la fundacion de los colegios de Plasencia, y de Seuilla. Escriuiò don Gutierre de Caruajal, Obispo de Plasencia, al padre Frãscisco, que el desseaua mucho tener algunos Padres de la Compañia cabe si, y de hazerles vn colegio en Plasencia, para que le ayudassen à llevar el peso del gouierno de tantas animas q̃ Dios auia puesto sobre sus ombros: y q̃ le rogaua, que le embiasse algun numero dellos: y que si pudiesse el mismo Padre irse con ellos, seria doblada la merced. Holgò el Padre con tan buena ocasion por seruir à nuestro Señor, y tomar aq̃l trabajo por su amor. Partiò para Plasencia con algunos Padres: acogiolos el Obispo, con grandes muestras de cōteto, y alegria. Hizolos aposentar casi por fuerça en el mejor quarto de sus casas. Mandò adereçar vna capilla bastãte para predicar, y oir confesiones, mientras edificaua nueva casa, è yglesia: q̃ se labrò cō mucha priessa, por la gran diligencia, y liberalidad del Obispo. El qual tratando muy familiarmente con el P. Francisco, y con aquellos Padres, los començò à estimar cada dia mas: gozandose de tenerlos en su cōpañia, y procurando con gran cuidado, q̃ no les faltasse cosa de las que huuiesse menester para su sustento, y regalo. Era tenido en aq̃l tiempo el Obispo mas por cauallero magnanimo, que por deuoto Sacerdote. Y pareciendole al P. Francisco q̃ tenia obligacion de ser agradecido, y de pagar aquel buẽ acogimiento, y caridad que el Obispo vsaua con el, y con los otros Padres de la Compañia, se determinò de hazer mucha oracion, y penitencia por el: y ordenò à todos los Padres, y hermanos que alli estauan, que tomassen muy à pechos el pedir à Dios nuestro Señor la saluacion del Obispo, y

que à esta intencion le ofreciessen sus alegrias, sacrificios, y penitencias. Hizose asì por espacio de vn mes con mucha instancia: y el P. Francisco sobre todos lo hazia con mayor afecto, y feruor, no hallando descanso en su coraçon: hasta que vn dia saliò de su oraciõ mas tarde, y con el rostro aun mas encendido que solia, y los ojos como vnas llamas de fuego, y topando con algunos delos Padres, les dixo con semblante alegre, y deuoto: *O Padres mios dad gracias à nuestro Señor. por la merced que à todos nos ha hecho en oir nuestras oraciones: y por las misericordias que quiere vsar con nuestro buen amigo el Obispo.* Poco despues el Obispo tratò muy de veras de la salud de su anima: recogiose algunos dias, y diose à la oracion, y lagrimas. Confessose generalmente de toda su vida, con muestras de verdadera contricion. Mandò luego publicar en Plasencia, y en los otros pueblos de su Obispado, que qualquiera persona q̃ se tuuiesse por agrauiado del, ò de sus ministros y criados, acudiesse à los juezes que el señalò: q̃ fueron el Doctor Iuan de Ayora su Prouisor (que despues fue Obispo de Ouiedo) y dos padres de la Compañia, vno Teologo, y otro Canonista: en cuyo poder depositò gran suma de ducados, para q̃ libremente, y à su voluntad satisfiziesse, y desagrauiasse à los agraviados. Reformò su casa, y familia: quedose cō seis Capellanes hombres recogidos, y exemplares: los quales sentaua à su mesa, q̃ era muy moderada, y en ella auia siẽpre sagrada leciõ. Pacificose cō su Cabildo, y con otros cō quien solia tener pendencias, y desabrimientos. Hazia la penitencia que sufria su mucha edad, y poca salud. Embiò por todo su Obispado personas de buena vida, y letras, que doctrinassen à sus ouejas, y las proueyessen, no solamente de pasto espiritual, sino tambien del corporal, repartiendo muchas, y muy largas limosnas, y remediando las necesidades de la pobre gẽte. Y porque aquel año fue muy estéril, y de gran carestia, y hambre, demas delos pobres que sustentò por las aldeas de su Obispado, y de los pobres enuergõzantes de la ciudad

de Plafencia, à los quales hazia cada dia limosna, daua de comer en su propia casa à mas de treziétos pobres, y llegaron à ser casi mil: estando el mismo presente, quando los nuestros les enseñauan la dotrina Christiana, y quando les daua de comer. Y temiendose alguna infeccion (por ser el tiempo caluroso, y peligroso de enfermedades) los repartió por los pueblos vecinos de su Obispado, proueyendoles en ellos de todo lo necessario abūdantemente. Y en Truxillo, y Caceres socorrió à gran numero de pobres, derramando con grande liberalidad la hazienda que para este efeto el Señor le auia encomendado. Finalmente, estando ocupado el buen Obispo en estas, y otras semejantes obras de piedad, fue el Señor seruido de llevarle à gozar de si: como lo confiamos de su misericordia. Esta mudança del Obispo causò en todos los que le conocian grande admiracion, y edificacion: y el remate, y fin de su vida mucho cōsuelo: atribuyéndole à las oraciones del padre Francisco, que le auia alcançado de la misericordia del Señor. Esto es lo que toca al colegio de Plafencia, diré aora lo que toca al colegio de Seuilla.

En el mismo tiempo que en aq̃lla nobilissima, y poderosa Ciudad el hombre enemigo, por medio de sus ministros, q̃ria sembrar la zizaña de su mala y puerfa dotrina, diò nuestro Señor vn viuo, y encendido desseo al padre Francisco, y de embiar gente de la Compañia à Seuilla, y de procurar que se fundasse en ella vn colegio. Fue esto de manera, que no podia sossegar: y q̃ los de la Compañia cō quien el Padre lo trataua (viendo su ansia y sollicitud, y las veras cō que hablaua del colegio de Seuilla) entendieron, que para ello tenia particular instinto, è impulso del Señor. Y despues cōsiderando el tiempo, y el suceso, se cōfirmarō mas en ello. Pues para esto ordenò al Padre Iuan Suarez (que à la sazón era Rector del colegio de Salamanca, y estaua biē enfermo) que fuesse à Seuilla, y buscasse en ella alguna casilla, donde cupiessen vna dozena de Padres, y las alhajas q̃ para ellos fues-

sen menester: y q̃ en teniendo las cosas à punto le auisasse, porque el mismo querria ir à Seuilla, y dar principio à aquel colegio, por lo mucho que entendia q̃ Dios nuestro Señor se auia de seruir del. Fue el padre Iuan Suarez, llegó à Seuilla en No- viembre, del año de 1554. y con él el hermano Iuan Gutierrez. Presentose delante del Prouisor del Arçobispo, que era el Licenciado Zeruantes de Salazar (que despues murio Cardenal, y Arçobispo de Tarragona) pidióle licencia para confesar, y predicar: mostrole las Bulas, y privilegios de la Sede Apostolica, è informole del instituto de la Compañia. De la qual quedò el Prouisor muy pagado, y deuoto, y de allí adelante nōs fue grā bienhechor de la Compañia.

Con la licēcia que tuuo el padre Iuan Suarez, començò à exercitar los ministerios que vsa la Compañia: y à predicar, y confesar, y visitar los hospitales, y cárceles, andando de hospital en hospital, estando, y durmiendo, donde como à pobre le querian acoger. Passò muchos trabajos y fatigas: y fue nuestro Señor seruido, que con ellas sanasse de las enfermedades largas, y enuegecidas que tenia (que estas marauillas algunas vezes obra Dios; con los que por cuidar de su seruicio, descuidan de si) y que la gente se le aficionasse de manera, que vn cauallero que se llamaua Hernan Ponce de León, entendiendo à lo que era venido, le ofrecio vnas casas suyas principales, para morada de los nuestros: y otros lo que era menester para alhajarlas, y proueerlas de lo necessario. Y con esto auisò Iuan Suarez al P. Francisco, que ya estauan las cosas à punto: Partió el Padre luego de Plafencia para Seuilla, llevando cōfigo à los padres Miguel de Torres, Bartolome de Bustamante, y Paulo Hernandez. Però quādo supo que las casas en q̃ auia de morar eran tã principales, y estauan ya adereçadas, sintiolo mucho, y reprehēdiò al padre Iuan Suarez. Porque con el amor entrañable que el tenia à la pobreza, desseaua en todas partes, y en todas ocasiones abraçarse con ella, y padecer mucho: y tambien

porque juzgava, que quanto mas hondos cimientos de humildad, y pobreza tuuiesse qualquier espiritual edificio, tâto mas fuerte, solida, y durable seria la obra que sobre ellos se leuâtasse. Y assi aunque por ser quando el Padre llegó à Seuilla cerca dela Pascua de Nauidad, y no auer tiempo para otra cosa, se albergò en la casa q̄ le estaua aparejada: pero luego se passò à otra casilla pobre, y caediza, y llena de muchas goteras, que aũ en el mismo aposento del padre Francisco caian, y le mostrauan su pobre cama, y la cabeça algunas vezes, con grande alegria, y gusto del mismo Padre, porque era à la medida de su desseo. Quando se vio con esta pobreza, y descomodidad en Seuilla, alçò los ojos y las manos al cielo, alabâdo al Señor por este regalo que le auia hecho: y por auer traído la Cõpañia à aquella insigne Ciudad, siruiendose de tâ baxo instrumento como el.

Mucha necesidad, y pobreza passaron los Padres en aq̄llos principios: assi porque ellos con el desseo de padecer la disimulauan, como porque aun no eran de la gente conocidos: pero al tiempo de la mayor falta no dexaua el Señor de socorrerlos. Vn dia entre otros, siendo ya muy tarde, no auia en casa pan, ni otra cosa para comer, ni dineros para comprarlo: y el mismo dia auia llegado otros Padres que venian de fuera. Siendo ya hora de tañer para el refectorio, fuese el padre Iuã Suarez, que era el Rector, al padre Francisco, y dixole la falta que auia en casa: y preguntole, si tañerian la campana para comer, porque era ya hora? El padre Francisco se recogió vn poco como en oracion: y luego mirò al Rector cõ vn rostro alegre, y le dixo: *Tocad padre vuestra campana, pues es hora, y fiad de Dios.* Al mismo punto que el Rector tocaba la campana, llegó à la porteria vn escudero honrado de doña Ysabel Galindo, que traía consigo otro hombre cargado de vna gran canasta cubierta: en la qual venia todo lo que era menester para la comida de todos los Padres, tan abundantemente que sobrò para otros pobres. En sabiédolo el padre

Francisco, dixo: *Estas son liciones que Dios nuestro Señor nos da, para que aprendamos à confiar en el, y sepamos, que buscando nosotros su gloria, ninguna cosa, ni para el alma, ni para el cuerpo nos faltará.* No fue sola esta vez la que nuestro Señor proueyò por este camino en semejâtes necesidades à los collegios de la Compañia, por las oraciones del padre Francisco. Porque otra vez en Simancas, y otra en Valladolid le acaeciò esto mismo: embiando el Señor à los Padres y hermanos, que estauan ya sentados en la mesa (porque assi lo auia ordenado el padre Francisco) abundantemente lo que auian menester para su comida. Y aunque la vna vez, y la otra, no se supo quiẽ lo auia embiado (porque los que lo traxeron nunca lo quisierõ dezir) pero todos entendieron, q̄ la prouidencia de Dios, que prouee à las aues del aire, y à las bestias de la tierra, con mas particular y paternal cuidado prouee à los q̄ le tienen de seruirle, y confian en el. Pero boluiendo à lo de Seuilla: quando el padre Francisco se huuo de partir hizo vna platica à los Padres, y hermanos que dexaua en ella, y entre otras cosas les dixo: *Vna de las cosas que me llena consolado, es que os dexo sin casa, y sin que comer: pero no tengais ninguna pena que todo os subrarà.* El padre lo dixo, y Dios lo ha cumplido.

Destos tan flacos principios, y rayzes de pobreza y necesidad, han crecido las ramas tan estendidas q̄ aora vemos, y los frutos tâ copiosos y suaues que se han cogido por medio de los n̄ros en Seuilla: en la qual tiene ya la Compañia dos casas tâ principales, y de tâto numero de Padres, los quales se emplean en seruir, y ayudar à las almas de aquella ciudad, y en criar con la leche de la virtud y doctrina la juventud della, con tanta satisfacion y edificacion. Para que entendamos que el Señor que ha dado este acrecentamiento, y suceso, fue el que mouió al padre Francisco à emprender cosa tâ grãde cõ tâ flacos medios, y en tiẽpos tan peligrosos, en que el demonio procuraua pegar fuego infernal, y estender el incendio de sus errores en estos Reynos. El qual por su

su misericordia apagò Dios, con el zelo y vigilancia del tribunal del santo Oficio: al qual siruieron con gran voluntad, y cuidado en aquella ocasiõ todas las sagradas religiones de Seuilla (como era razon) y entre ellas no poco la Compañia.

Da cuenta al Emperador de su entrada en la Compañia. Capitulo XIII.

Entendiẽdo el P. Francisco en las fundaciones, y gouierno de sus colegios, y en los otros muchos negocios, que por la calidad de su persona, y razõ de su oficio tenia, se le ofreciò vno, que no pudo escusar: y fue, ir al monesterio de san Geronimo de Iuste (que està en la Vera de Plasencia) à ver al Emperador don Carlos de gloriosa memoria, su antiguo señor. El qual despues de auer alcãçado tantas y tan esclarecidas vitorias de sus enemigos, y de los infieles, hereges, y barbaros (que tambien lo eran de Dios) quiso echar el sello à todas ellas con otra vitoria mas dificultosa y admirable: que fue vencerse à si mismo, y menospreciar toda aq̃lla soberana grandeza, y monarquia de tantos Reynos, Estados, y señorios que Dios auia puesto en sus manos, conociẽdo lo poco q̃ valen, y se deuen estimar. Y assi no pudiẽdo sufrir al mũdo, le dexò, y renunciò en el Principe dõ Felipe su hijo sus Reynos: y se retirò en aq̃l santo conuento de Iuste, para viuir para si, y para Dios el resto de la vida que le quedaua. Supo pues el padre Francisco por cartas del Conde de Oropesa don Fernand aluarez de Toledo (que fue en el exemplo de su vida, y en el gouierno de su Estado, dechado y espejo de señores Christianos, y demas desto deuotissimo de la Compañia, y muy amigo del mismo P. Francisco) que el Emperador, estando ya en su recogimiento de Iuste le auia preguntado algunas vezes por el: y como no le yua à ver? Y pareciẽdole al Padre, q̃ tenia obligacion precissa de cùplir con aq̃lla visita tan deuida, fue à Iuste, y cõ el padre Bustamãte. Quando el Emperador supo que era venido, mostrò gran contentamiento: y ordenò à Luis Quixada

que le aposentasse en el conuento (que fue cosa bien particular) y el mismo le señalò el aposento que le auia de dar, y como le auia de adereçar.

Auia sido auisado el padre Francisco de la Princeffa doña Iuana, que el Emperador su padre se auia marauillado, que el dicho Padre huuiesse escogido para si la religion nueva de la Compañia de Iesus, dexando otras mas venerables y mas antiguas, y que tenia proposito de persuadirle la primera vez q̃ le viesse, que dexando el abito que tenia se passasse à la ordẽ de san Geronimo, ò à otra digna de su persona. Porque como la Compañia en aquel tiẽpo era tã desconocida y perseguida, y della se dezian tantas cosas, y el Emperador por andar tan ocupado en guerras, y fuera destos Reynos, no auia podido atender à aueriguar la verdad de lo q̃ contra ella auia oydo, estaua temeroso que el padre Francisco no huuiesse acertado en su elecion: y por el amor, q̃ le tenia q̃ria acõsejarle lo que juzgaua q̃ le estaua biẽ. Sabiendo esto el P. Francisco, despues de auerlo encomendado mucho à nuestro Señor, y hallado mucha paz y quietud en su oracion, se determinò de ganar por la mano, y hablar el al Emperador de la nueva vida que auia tomado, y darle razon de si, antes que el Emperador le hablasse. Y assi luego que llegó à la presencia del Emperador, hincadas las rodillas le pidiò la mano, y no queriendose la dar su Magestad, y mandandole leuantar, y sentar, le suplicò que le dexasse estar como estaua. Y tornando el Emperador à mandarle con instancia que se sentasse, le hablò desta manera (como el mismo P. algunos años despues me lo cõtò) *Suplico humildemente à V. M. que me dexe estar de rodillas: porque estando delante de su acatamiento me parece que estoy delante del acatamiento de Dios. Y si V. M. me da licencia, desfogtratar de mi persona, mudança de vida, y religion: y hablar con V. M. como si hablasse con Dios nuestro Señor, que sabe dirẽ verdad en todo lo q̃ dixere.* Entõces dixo el Emperador: *Pues vos lo quereis, sea assi, yo holgare mucho de todo lo que acerca desto me dixereis.*

YO Señor (dixo el padre) por muchos títulos me conozco obligado à dar razõ de mi à vuestra Magestad como vassallo, y criado suyo, y como quien tantas, y tan señaladas mercedes ha recebido de su poderosa mano. Hasta agora no he auido coyuntura para hazerlo, por la larga ausencia de V. Magestad, y por cartas no se podia bien hazer. Yo Señor fuy gran pecador desde mi niñez delate de Dios, y di muy mal exemplo al mundo con mi vida, y conuersacion: y algo puede vuestra Magestad saber del tiempo que estuue en su Imperial Corte, y seruicio. Plugo à la diuina bondad abrir mis ojos, y darme algun conocimiento de mis culpas. Propuse, mediante su diuina gracia, corregir mis passos, y hazer emienda de la vida passada: y para esto apartarme del mundo, y entrar en alguna religion, donde con mayor perfeccion pudiesse conseguir este intento. Supliqué à nuestro Señor que me encaminasse à aquella religion, en que el se auia mas de agradar. Puse de mi parte todos los medios que yo pude entender, que serian eficazes para alcanzar esta gracia del Señor: y ofrecieronse muchas oraciones, y Missas por muchos siervos de Dios, à esta misma intencion. En esta deliberacion yo me inclinaua (si tēgo de dexir verdad à vuestra Magestad) à entrar en la religion de San Francisco: assi por la antigua deuocion de mis padres à este glorioso santo, como porque yo desde mi niñez me crié en ella: y siēpre me agradó la pobreza, humildad, y menosprecio del mundo que professa esta religion. Pero como los consejos, y caminos de Dios son tan diferentes de los nuestros, certifico à vuestra Magestad que todas las vezes que me yua à determinar en esto, sentia en mi coraçon vna sequedad, y desconsuelo tan grande que me causaua grande admiraciõ. Porque no acabaua de entender como desseando tanto mi alma vna cosa tan santa, y que à mi ver me estaua tan bien, la misma alma hallaua dentro de si tantos desuios, y embaraços en la determinacion y execucion della, que la hazian no querer lo que queria, ni poner por obra lo que dessea. Estos mismos efetos, y aun con mas fuerza y claridad sentia, quando pensaua entrar en qualquier otra de las religiones antiguas, agora sea de las monacales, agora de las mendicantes. Por otra parte, quando se me ponía delante la religion de la Compañia de Iesus, regalaua nuestra Señor mi espiritu con tal suauidad, y dulçura,

que la abundancia desta diuina consolaciõ vencía la primera esterilidad, y sequedad. Y esto, sacra Magestad, no me acaecio vna vez, ni vn dia, sino muchas vezes, y largo tiempo. Y auendolo pensado, y considerado atentamente, me parecia que no era pequeña señal de la voluntad de Dios nuestro Señor acerca de la eleccion de mi vida. No porque yo entendiesse por esto, que la Compañia era mas perfeta y santa religion que las demas, sino que el Señor queria seruirse de mi mas en ella, que en las otras: y con esta diferencia de regalo, y desconsuelo declararme su voluntad. Tras esto dauame el Señor por su misericordia vn viuo y ardiente desseo de huyr la honra y gloria del siglo, y de buscar y abraçarme con el menosprecio y baxezza: y temia que si entraba en alguna de estas religiones, que son respetadas por su antigüedad, seria tenido en algo: y por ventura hallaria en ellas lo que yua huyendo, y seria mas honrado (como lo han sido otros sin quererlo) que lo fuera en el siglo. Lo qual no podia temer entrando en la Compañia: porque por ser religion nueva, y la postrera que ha sido confirmada por la santa Yglesia, no es conocida, y estimada: antes es aborrecida, y perseguida de muchos, como sabe V. Magestad: passando en esto por la fragua que passaron las demas religiones en sus principios. Y tambien consideraua, q̃ si vn grã Principe (qual Dios ha hecho à V. Magestad) plantasse algun nuevo jardin para su recreacion, tēdria en mas acepto seruicio qualquiera cosa por pequeña que fuesse, que para ornato del le presentassen, que si para otros jardines y vergeles muy acabados que tuuiesse, le ofreciesse otras cosas de mucho precio y estima. Y pareciome, que pues todas las santas religiones son como vnos huertos deleyrosos y cerrados, que Dios tiene en su Yglesia, auendome yo de ofrecer à su diuina Magestad como vna plátilla desaprouechada y miserable, le haria mas grato seruicio en ofrecermele para este nuevo jardin de la Compañia, que el comegaua à plantar, que si me ofreciera para qualquiera de los jardines de las otras santas y antiguas religiones, que estan ya tan assentadas, y acabadas. Especialmente viendo que la Compañia abraça la vida contemplatiua, y la actiua, y junta à Marta con Maria: y de tal manera mira por su aprouechamiento, y perfeccion, que tambien procura la de los proximos, por muchos medios muy

muy proporcionados à su fin: à imitaciõ de Christo nuestro Redentor, y de sus sagrados Apostoles. Y aunque estas y otras razones me persuadian que hiziesse lo que hize, pero por no fiarme de mi en cosa tan graue, no lo quise hazer, hasta que lo comunicue con algunas personas espirituales delas mismas religiones antiguas, que erã varones de conocida prudencia y doctrina, y tenidos por siervos de Dios: los quales, oydas mis razones, las aprouaron, y me encaminaron à la Compañia, y confirmaron en esta eleccion. Y puedo afirmar à V. Magestad, que siempre me ha hecho el Señor muchas misericordias en ella: y me ha tenido y tiene muy contento, y consolado, y obligado por esta vocacion, y estado, à darle infinitas alabanças, y mil vidas que tuuiesse por su amor.

Muy atento estuuò el Emperador à este razonamiento del padre Francisco, y con alegre semblante le respondiò: Mucho me he holgado de saber de vos mismo todo lo que me auéis dicho de vuestra persona, y estado. Porque no os quiero negar que me causo admiracion esta vuestra determinacion, quando me la escriuistes de Roma à Augusta. Porque me parecia que vna persona como vos en la eleccion de religion, deuia anteponer las religiones antiguas que estan ya aprouadas con la esperiencia, y curso de largos años, à vna religion nueva que no tiene tanta aprouacion: y de la qual se habla diferetemente. Sacra Magestad (dixò el Padre) ninguna religion ay tan antigua, y tan aprouada, que en algun tiempo no aya sido nueva, y no conocida: y no fue peor el tiempo que fue nueva. Antes la esperiencia nos enseña, que los principios de las religiones, y aun del mismo Evangelio, y ley de gracia, han sido los mas floridos, y mas feruorosos, y mas abundantes de varones aprouechados en deuocion y santidad. Y aunque la aprouacion, y esperiencia de muchos años da credito y autoridad à las religiones antiguas: pero no deuen de ser desechadas las nuevas por faltarles esta aprouacion, que no pueden tener, pues tienen otra, que no es menos cierta, y segura para los fieles, que es la cõfirmacion, y aprouaciõ de la Sede Apostolica, que alaba, y da por bueno su instituto, y modo de viuir. Bien se que muchos hablan de la Compañia diferentemente, como dixè V. M. y que no falta quien, ò por no saber la verdad: ò por ventura

por alguna passiõ, nos impone cosas falsas, e improporcionales. Pero pareceme à mi, que se deue dar mas credito à los que viuimos en ella, que à los que estan fuera, y la miran de lexos, y murmuran de lo que no saben. De mi asseguro à V. M. con aquella verdad, que por tantas razones estoy obligado à dexir en su acatamiento, que si yo supiera de la Compañia cosa mala, ò indigna de santa y perfecta religion, nunca pusiera los pies en ella: y si aora que estoy en ella lo supiesse, luego me saldria della. Porque no seria justo que yo huuiesse dexado essa miseria que dexè, y el mundo estima en algo, pudiendola poseer con buena y segura conciencia, para entrar en vna religion, donde Dios nuestro Señor no fuesse muy seruido, y glorificado. Yo lo creo por cierto como lo dexè (respondiò el Emperador) porque siempre hallè en vuestra boca verdad. Mas que me respondereis à esto que se dixè, que todos son moços en vuestra Compañia, y que no se veen canas en ella? Señor (dixò el Padre) si la madre es moça, como quiere V. M. que sean viejos los hijos? y si esta es falsa prelo la curará el tiempo: pues de aqui à veinte años tendran hartas canas los que aora son moços. Y no lo somos tanto como se dixè, que yo quarenta y seis años he viuido aunque pudieran ser mejor empleados. Y aun algunas canas nos embia Dios à la Compañia, que aqui viene conmigo vn Sacerdote viejo, que siendo de cerca de sesenta años, se nos vino à ser nonicio, varon de aprouada doctrina y virtud. Que era el padre Bartolome de Bustamante: al qual mandò llamar el Emperador, y en viendole le reconocio, y se acordò que auia tratado con el negocios de mucha importancia en Napoles: adonde le embiò el Cardenal don Iuan Tauera su amo al Emperador, al tiempo que acabada la jornada de Tunez se detuuò algunos meses en aquella ciudad. Mas de tres horas gastaron en este razonamiento el Emperador, y el padre Francisco. El remate y fin del fue, dezirle su Magestad, que se auia holgado mucho de auer oydo al Padre todo lo que le auia dicho: y que el creia ser assi. Y que aunque auia estado dudoso, y con alguna sospecha acerca de la Compañia por lo que auia oydo della: pero q̃ aora cõ su testimonio quedaua muy satisfecho de la verdad,

verdad, y virtud que en ella auia. Y que de alli adelãte la fauoreceria, q̃si por feruir en ello à nuestro Señor, como por estar en ella su persona. Y que en señal que lo auia de hazer, le queria dar algunos buenos consejos para la conseruacion, y aumento de nuestra religion: y asì lo hizo con grandes muestras de amor.

Dixole despues el Emperador: *Acordaos, que os dixè el año de 1542. en Monçon, que auia de retirarme, y hazer lo que he hecho? Muy bien me acuerdo señor* (dixò el padre Francisco.) *Pues sabed cierto* (dixò el Emperador) *que no lo he dicho à nadie sino à vos, y à fulano: nõbrandole otro cauallero principal. Aqui respondió el padre Francisco: Bien entendì el fauor que V. M. me hazia en dezirme lo que entonces me dixò: y asì he guardado secreto, y no lo he dicho à nadie: pero aora bien me dara V. M. licencia que lo diga. Aora q̃ yo lo he hecho, bien lo podeis vos dezir* (dixò el Emperador.) *Tambien se acordara V. M. que en aquel mismo tiempo yo le dixè la mudança que pensauà hazer. Teneis razõ* (respondio el) *que bien me acuerdo. Bien aue-mos cumplido ambos nuestras palabras. Preguntole despues de varios razonamientos el Emperador de sus penitencias, y oracion, y si podia dormir vestido? Porque de mi os se dezir, que con las enfermedades ordinarias no puedo hazer las penitencias que desseo: pero sobre todo me parece que estoy impossibilitado de dormir vestido. Respondio el padre: Las muchas noches que V. M. velò armado han sido causa que aora no pueda dormir vestido. Pero hagamos gracias à nuestro Señor, que tiene V. Magestad merecido mas en auer pasado las noches armado defendiendo su Fè, y religion, que merecen muchos religiosos por dormir vestidos de cilicios en sus celdas.*

Auiendo el padre Francisco deteni-dose tres dias en Iuste, pedida licencia al Emperador, se boluio à proseguir las vi-sitas de sus colegios, y nuevas fundacio-nes, alabando al Señor por el buen suce-so que le auia dado en esta jornada. Y aũ-que el Emperador le encargò mucho que le boluiesse presto à visitar, nunca lo hi-zo, hasta que el mismo le tornò à llamar (como adelante se dirà.) Mas à la partida

le dio deuocion à su Magestad de man-dar à Luis Quixada, que dieffe dozien-tos ducados de limosna al padre Francis-co: y que no le admitiessè replica ningun-a para no tomarlos: y que le dixesse de su parte: *Que aunque era poca la limos-na, que en respeto de lo poco que aora su Magestad tenia, nunca le auia dado tan-to en quantas mercedes le auia hecho. El padre tomò la limosna, y la estimò, y agra-decio mas que todas las otras mercedes que auia recebido de su mano Imperial: por ser limosna que por amor de Dios le daua como à pobre vn Principe tan gran-de, y con tan buena voluntad.*

La casa que començò en Simancas, para retirarse de la Corte. Capitulo XIII.

Boluio el padre Francisco al colegio de Valladolid, el qual yua en grande aumento, asì en la morada, como en el nu-mero de padres. Predicaua muchas vezes en su yglesia de S. Antonio, y en los otros templos de aquella villa cõ notable fruto: y aunque era fatigado de la gota, y de o-tras enfermedades, no por esso dexaua de predicar, y acudir à las obras de piedad quanto le era possible. Veniã à el muchos con varias pretensiones, y ocupauanle grandes ratos. Destos algunos (aũque po-cos) venian à pedir cõsejo, con desseo de aprouechar sus almas con la santa comu-nicacion del padre: los mas le queriã para sus negocios temporales, asientos, pley-tos, y fauores: y estos le congoxauan mu-cho por el tiempo que perdia con ellos, y porque le buscauan para lo que no era su abito, y profefsion: y con angustia de su espiritu solia dezir: *O quan pocos de los que nos buscã vienen de Ierusalen, y quãtos mas son los que vienen de Egipto!* Aludiendo en es-to à lo que Paladio refiere de san Anto-
Cap. 26.
nio el Abad, que quando salia de su larga, y feruorosa oracion, preguntaua à Maca-rio su dicipulo: *Han me buscado oy algunos?* Y diziendole que si, tornaua à preguntar: *Effos venian de Egipto, ò de Ierusalen?* enten-diendo el santo padre, que los que venian à buscarle para sus interesses temporales, y fines humanos eran como Egipcios: y
los

los que venian con deſſeo, y anſia de las coſas eternas, eran como ciudadanos de la celeftial Ieruſalen. Pero aunque eran muchas, y principales las perſonas que venian à el para ſus interceſſiones, y fauores, el Padre no ſe queria encargar de negocios ſeglares, ſino con grande moderacion, y preciſſa obligacion: porque temia que los juezes por ſus ruegos (aunque contra ſu intencion) no declinaſſen de la rectitud de la juſticia: ò que por hacer bien à vna parte, quiça haria mal à otra. Y tambien juzgaua, que ſino cerraua la puerta à ſemejantes negocios, le faltarian las fuerças, y el tiempo para los que eran eſpirituales, y propios de ſu oficio. Y ſi alguna vez pedia para alguna perſona coſa temporal (por parecerle que la caridad, ò otro reſpeto juſto le obligaua à ello) era en cauſa tan juſtificada, y circunſtanciada, que ella miſma hablaua por ſi: y aquellos à quien rogaua no ſe la podian negar.

Pero por muchos negocios que deſpidiſſe el padre Francisco, erantantos los que en la Corte cargauan del, que le faltaua tiempo para el repoſo neceſſario de ſu cuerpo: y (lo que el mas ſentia) para el de ſu eſpiritu. Porque al mejor tiempo le cortauan el hilo de ſus deuociones: y le ocupauan en coſas (aunque prouechoſas) no tan guſtoſas para el. Y viendo por vna parte que no podia alejarſe dela Corte, conforme à la obediencia de nueſtro padre Ignacio, y por otra la neceſſidad que tenia de algun refugio, y lugar de deſcanſo, le deparò nueſtro Señor vno muy acomodado, y à ſu propoſito, dos leguas de Valladolid en vna caſa que le ofrecieron en Simancas: à la qual el ſe acogia todas las vezes que ſe podia eſcapar dela Corte: y recreaua ſu eſpiritu, y cobraua nuevas fuerças con ſus oraciones, y penitencias, que allí hazia mas largas, y mas riguroſas.

La caſa de Prouacion que inſtituyò en Simancas. Capitulo XV.

EMbiaua Dios nueſtro Señor en eſte tiempo tanta gente, y tan buena, y

tan florida de las Vniuerſidades de Salamanca, y Alcala, y de otras partes de Eſpaña à la Compañia, que fue neceſſario para criar tantos nouicios inſtituir caſa de prouacion (porque haſta entonces no la auia en Caſtilla) y como el padre Francisco ſe hallaua tan bien en aquel rincon de Simancas, y le hallò tan ſazonado, y tan propio para Oratorio, y lugar de recogimiento, juzgò que no ſeria menos à propoſito para prouar los nouicios, y amoldarlos al inſtituto de la Compañia. Porque el buen Padre entèdia muy bien lo que entendieron, y enſeñaron todos los maeftros, y fundadores de las religiones: que el fundamento de la religiõ, es la buena inſtitucion de los nouicios. Y q̃ el q̃ fuere buen nouicio, ſera deſpues (regularmente hablando) buen eſtudiante: y el buen eſtudiante, buen profeſſo, y vtil operario de la religion: y que el que començare con feruor, y echare hondas rayzes de oracion, mortificacion, y verdadero menosprecio de ſi, eſſe comunmente acabará bien. Y por el contrario, el que fuere floxo, y tibio en ſus principios, no medrará en la religion: y ſiempre ſe irá por los miſmos paſſos, ſi ya no ſe empeora con el tiempo, y buelue atras. Para eſta caſa de nouicios. hizo labrar el padre Francisco vn edificio ſemejante al de Oñate, y muy conforme al eſpiritu de ſu ſanta pobreza. Era de adobes de tierra, y de vna madera toſca: y el lleuaua cõ los nouicios la tierra, y los otros materiales, y con vnas eſteras atajauan los apoſentillos, y al talle deſto era lo demas. Acabada la caſa, puſo el Padre ſu nouiciado, y en el buen numero de nouicios moços iluſtres, y de raras abilitades, y hombres de muy buenas partes, y ya graduados, y aun algunos eſcogidos letrados, y de grande opinion en el mundo: y dioles por ſu Superior y Maeſtro al padre Buſtamante, que era varon zeloso de ſu aprouechamiento, y prudente.

Con todos los nouicios que el Señor le embiaua, ſe gozaua el P. Francisco por eſtremo, pero mucho mas con los hombres maduros, y doctos que entraua en la Compañia.

Compañia. Porque dezia , que estos tales por auer entrado con mas consideracion, y maduro juyzio , comunmente son mas firmes y estables en su vocacion: y q̄ priuandose del premio y fruto de sus letras, que, ò auian alcançado, ò facilmente podian alcançar en el mundo , merecian ser mas amados y estimados: y que desde luego podian seruir de obreros en la religiõ, sin esperar los muchos años q̄ se han de esperar en los q̄ entrã de tierna edad: y que se ahorrã los gastos, y trabajos de criarlos, enseñarlos, y perficionarlos. Pero esto entendia de los q̄ con la prudẽcia y letras juntan la humildad y verdadera resignacion de si mismos : y siendo grandes se dexan tratar como pequeñuelos de Christo.

La vida que en este nouiciado hazian los nouicios en aquel tiempo , era mucho para considerar, y admirar: y para alabar al Señor por ella, y por el espiritu que infundia en sus nuevos soldados. Era extraordinario el feruor de su oracion: el cuydado y vigilancia de su mortificacion: el rigor de sus penitencias: el amor entrañable entre si: y la competencia de ser cada vno el primero en el trabajo, y en el vestido mas pobre, y en el oficio mas baxo, y en las cargas mas dificultosas. No auia entre ellos diuersidad de voluntades y juyzios, sino suma paz y concordia entre todos, y vna alma y vn coraçon. Salian por Simancas, y por los pueblos comarcanos los nouicios q̄ eran Teologos, y Sacerdotes à predicar, y enseñar la doctrina Christiana, y à pedir limosna cõ sus alforjas: y derramauiã buen olor de si, y de la Compañia por todas partes. Pero no es marauilla que ellos hizieffen lo que auemos dicho: porque el padre Francisco con su exemplo los animaua, è yua delante. El los instruia en su oracion, haziales platicas, juntaualos à cõferencias, y colaciones espirituales, à imitacion de los santos padres que refiere Casiano. El era el primero en el trabajo, y en la cocina, y en el pedir limosna, y en todas las obras de mortificacion, con tanta alegria que ponía espanto. Acõteciole vn dia estar fregando los platos, y entrar por ayudarle vn nouicio , el qual tuuo af-

co de aquel ministerio. Entendiolo el padre Francisco , y començò à beuer de aquel agua suzia de fregar, con tal denuedo, que el nouicio quedò confuso y atonito, y se echò à sus pies derramando muchas lagrimas. Otra vez vino de Valladolid à Simancas, y entrofe luego en la cocina, donde estaua por cozinero vn nouicio rezien llegado, que no conocia al padre Francisco: el qual le preguntò si era aquel dia cozinero? y como el nouicio le dixesse q̄ si, dixo el Padre: *Pues hermano yo os vengo ayudar, mirad que mandais que haga.* Pensando el nouicio que era otro padre uouicio como el, le preguntò, que sabria hazer? Ninguna cosa se hazer bien dixo el padre, pero lo que menos mal sabre hazer, sera fregar, y barrer. Pues padre à buen tiempo llega, dixo el nouicio, friegueme todas essas ollas, y escudillas, y platos. Pusolo luego el padre por obra: y estuuò gran rato cansandose en este oficio, hasta que buscandole su compañero le hallò que acabaua su obediencia.

Vnavez partio tarde de Valladolid à Simancas, y con mucha nieue y viento, y frio riguroso: y no se porque ocasion llegò muy de noche, à tiempo que ya estauan reposando los nouicios. Estuuò gran rato llamando à la puerta, cayendo copos de nieue sobre el: y como era el primer sueño, y la puerta estaua lexos de la habitacion, no auia quien respondiesse. Al cabo de gran rato le oyeron, y abrieron: quedando muy corridos los nouicios de auer hecho aguardar tanto à su padre, y verle traspassado, y tiritando de frio. Dixoles entonces el padre con muy buena gracia, y alegre semblante: No tengais pena, hermanos carissimos, que yo os certifico que el Señor me ha regalado mucho, el tiempo que he estado aguardado. Porque estaua pẽsando, que el Señor era el que me tiraua los copos de nieue, y embiaua los aires elados sobre mi: y que todo lo que obra, lo obra con infinita alegria y gusto suyo: y que deuia yo regozijarme, considerando el gusto de Dios en castigarme, y afligirme, y gozarme del gozo que el tenia en esta obra: pues

se

se despedaça vn leon, ò otro animal bravo delante de vn gran Principe, solo por darle contento.

Con estos y otros semejantes exépllos se animauã, y alentauan cada dia mas los nouicios: aunq̃ no faltaua quien boluiesse atras por la aspereza de vida, y estremada mortificacion, y pobreza q̃ auia en aq̃lla casa. Vino vn cauallero moço y principal à Simãcas, para entrar en la Cõpañia, hallò tal mortificaciõ y pobreza, q̃ se le angustió el coraçõ. Dixo, q̃ si alli q̃daua aq̃lla noche, seria la postrera de su vida: pero q̃ si querian q̃ quedasse, quedaria, aũq̃ supiesse morir. El Padre le despidio cõ blãdura, y dixo à los hermanos: *Dexalde ir, q̃ no es llegada su hora: llegará, y boluera, y reparará esta flãq̃xa con mayor fortaleza.* Y fue asì, porq̃ al cabo de algunos años, el mismo cauallero se desnudo de las rêtas y dignidad Ecclesiastica que gozaua: y perdido el miedo à la pobreza de Simãcas, se entrò en la Cõpañia, y acabò su vida en ella, con grande exemplo de virtud y edificacion.

Consuela à la Reyna de Portugal en la muerte del Rey don Iuan su marido. Cap. XVI.

FAlleciò en este tiépo, que fue el año de 1557. à los onze de Junio el serenissimo Rey de Portugal don Iuan el III. Principe en paz y en guerra glorioso: y en piedad, deuocion, y religion esclarecido. El qual amò y fauorecio estrañamente à la Compañia aun antes de conocerla, y la amparò en sus primeros principios: y aun procurò, è interpuso su autoridad cõ el Papa Paulo III. para q̃ la confirmasse. Y fue el primer Rey q̃ pidió Padres della, y los traxo à su Reyno, y les fundò en el colegios y casas cõ real magnificencia: y los embio à la India Orietal, para que alumbrassen con la luz del santo Euangelio la ciega Gétilidad, y colocassen el glorioso estandarte de la Cruz en tantos, y tan distantes, y tan estendidos Reynos, y Prouincias de barbaras naciones, como han hecho con el fauor del Señor. Grande fue el sentiemiêto que huuo en toda la Compañia por la muerte deste grande y religiosissimo Rey: porque de-

mas de la falta que hizo à sus Reynos y vassallos tenia la Compañia en el vn verdadero Protector, y padre. Sucediòle en el Reyno el Rey don Sebastian su nieto, que era niño: quedando por su Tutora y Governadora del Reyno de Portugal, la Reyna doña Catalina su agüela. A la qual escriuiò el padre Francisco, consolãdola dela muerte del Rey don Iuan su marido, vna carta q̃ me ha parecido poner aqui, y es la que se sigue.

Muy alta y muy poderosa Señora.

S*I los consoladores de Job callaron siete dias, mucho mas huiera yo de callar: pues la materia de la afliccion es mayor, y el sentimiento del Protector, y Señor que ha perdido la Compañia, con justo titulo pudiera poner silencio por años, quanto mas por dias. Quien ay que tenga lengua para tratar de los secretos iuyzios de Dios? Quien es el que teniendo su casa con puntales para no caer, se los va quitãdo, pretendiendo remediarla con ello? O como es cosa de ver la casa de Dios puesta en puntales, que son los Principes Christianos que la sustentan, y que el Señor para remediar su casa los quite, y aun à vno de los mas principales? Quien ay que tenga lengua para dexirlo? y que esto sea para reparar su Yglesia, es de mayor admiracion. Digo, que para reparar la Yglesia Triunfante, sacaron este puntal de la Militante. Y si quieren saber los mortales la causa: es porque dize el Espiritu santo: Diligit Dominus portas Sion, super omnia tabernacula Iacob: Quiere Dios iãto que se repare la Yglesia Triunfante, y se hinchen las sillãs de los Angeles caidos, que à los principales puntales arranca desta tierra, por enxerirlos en el cielo: y por esto le quedã obligados todos los que entienden este lenguaje. Y pues V. A. es vna de las personas Reales, que por la bondad de Dios mejor lo entiende, queda mas obligada à reconocer el beneficio: pues no tiene que ver la vida de alla con la de aca, ni el Reyno del cielo se puede comparar cõ el de la tierra. Y la respuesta que se deue à este fauor y merced de Dios, es poner los ombros y la cabeça para sustentar el peso que lleuaua aquel Rey santo, para ayudar à sustentar la parte que de la Yglesia le cabe.*

Y quando

*Y quanto mas apretaren los trabajos deste go-
nierno, y peso, alce V. A. los ojos al cielo, y diga:
Alaben os Señor los Angeles, por el gozo que
daís à los de la casa de Iacob. Y pues el se goza,
yo tengo por bien empleado el dolor: y por su des-
canso ofrezco yo el trabajo del peso de mis om-
bros: y porque el esté sin cuydado, acepto yo el pe-
so de los cuydados: y porque el duerma en paz,
quiero yo velar en guerras: y porq̃ sea el de aque-
llos à quien vos enxugais las lagrimas, ofrezco
yo las mias por vuestra passion. Suplicandoos me-
las deis de soledad de vos, que sois mi Criador, y
Redentor, olvidando toda la soledad de las cria-
turas: ò alomenos para que no la tenga, sino acor-
dandome de vos y de vuestras criaturas en vos, y
como de cosa vuestra, y no mia, pues no me la
distes à mi, para mi, sino para que os siruiesse cõ
ella. Y tras esto, hazienđolo assi, confie V. Al-
teza en el Señor, que ambos reynarán en la eter-
nidad, gozandose del premio de los trabajos, y
de la paciencia, y del exemplo Christianissimo q̃
dieron en el mundo. Y assi seran en el dia del
juyzio de los Reyes que condenarán à los peca-
dores: pues por su exemplo fueron predicadores
del Euangelio, y por la justicia fueron executo-
res del: y lleuaran alla la corona, porque lleuaron
aca la cruz, y por auerla puesto en tan diuersas
partes de la Gentilidad. Plega à la diuina Ma-
gestad, que conforme à lo que suplicamos sea ser-
uido de concederlo. Porque siendo nuestra su-
plicacion oyda en el diuino acatamiento, su Al-
teza gozará de muchos grados de gloria: y V.
Alteza se acrecentara en muchos de gracia: à
los quales correspondan los de la gloria, quan-
do el Señor fuere seruido darle el premio de sus
trabajos. De Simancas Ventiquatro de Iunio.
de 1557.*

De V. A. obedientissimo siervo.

Francisco. Santo

*Llamale el Emperador, y embiale à Portugal.
Capitulo XVII.*

ESta carta embió el padre Francisco à
la Reyna, estando en su recogimiẽto
de Simancas muy consolado, y cõ desseo
de nunca salir del, quando el Emperador
le embió à llamar à Iuste para embiarle à
Portugal. Porque con la muerte del Rey
don Iuan (que diximos) se le ofrecio vn
negocio de grande importancia, que se

auia de tratar cõ la Reyna doña Catalina
su hermana, y con los otros Principes de
aquel Reyno. Y para tratarse biẽ, era muy
à proposito la persona del padre Francis-
co, por la opinion q̃ tenian de su santidad,
y prudencia, y por lo mucho q̃ la Reyna, y
Grandes del le amauan. El buen padre aũ
que tenia muchas indisposiciones, y acha-
ques, y el tiempo le era contrario, por ser
en lo rezio del Estio, luego partio para
Iuste: donde le recibio el Emperador con
las mismas muestras de amor, y fauor que
le auia recebido la primera vez. Despues
de auerse enterado de la voluntad de su
Magestad, tomò su camino para Lisboa.
Pero antes de llegar à la ciudad de E-
uora, cayò enfermo de vnatan rezia fie-
bre, y modorra pestifera, que le llegó casi
al punto de la muerte. Hazianse no sola-
mente en nuestro colegio, mas en todas
las casas de religiones de aq̃lla ciudad mu-
chas oraciones por su salud, y en la yglesia
mayor plegarias, y processiones, porq̃ assi
lo auia mandado el Infante Cardenal. Paf-
sò el mal tan adelante, que los medicos q̃
le curauã en el colegio de Euora, le tenia
y llorauan ya por muerto. Mas el padre q̃
se gouernaua por otras reglas, y aforis-
mos mas ciertos que los de Hipocrates, y
Galeno, dixo al Protomedico, y al her-
mano que le curauan viendolos llorar:
*De que siruen essas lagrimas? dexarè yo de mo-
rir por esso, si Dios quiere sacarme deste destie-
rro? Pues yo os digo, que nos falta mucho q̃ ca-
minar, y trabajar en esta jornada: porque aun no
està madura, ni sazónada la fruta, para presen-
tarse delante los ojos del Rey soberano. Y mas os
digo, que de aqui à quatro dias partiremos para
Lisboa con el fauor del Señor. Quedaron ad-
mirados destas palabras los dos: porq̃ na-
turalmente veian que era imposible lo
que el padre dezia. El dia siguiente le pur-
garon, y sintio notable mejoría cõ la pur-
ga. Desde à tres dias llegaron los criados
y oficiales de la Reyna doña Catalina:
los quales le embió luego que supo su en-
fermedad, con orden que se le lleuassen à
Lisboa en estando para ello. Y assi se par-
tio el dia siguiente de Euora para Lisboa,
y se cumplio lo que el mismo padre auia
dicho.*

dicho. Llegò à Lisboa no sin grande peligro, por vna furiosa tempestad que súbitamente se leuantò al passar del rio Tago desde Aldeagallega: en la qual perecieron al mismo tiempo algunas barcas cargadas de gente. Como supo la Reyna q el Padre era llegado, le embiò à visitar, y à pedir, que mientras conualecia se fuesse à la casa de Xobregas (que es vn palacio que el Rey tiene à la ribera del rio, de aires sanos, y frescos) adonde embiò la Reyna todo lo necessario, para seruicio y regalo del enfermo, con tanto cuydado como si el Padre fuera su propio hermano.

Auiendo estado en este palacio pocos dias, vna tarde a deshora, començò el padre Francisco à dar grande priessa à sus compañeros, que le sacassen luego de aquella casa, y que se fuesen à la de S. Roque de Lisboa. Los còpañeros, y los criados de la Reyna, como no sabian la causa desta priessa, y repentina determinacion, pensaron que era el ser el Padre tã amigo de pobreza, y enemigo de regalos: y q por esto desseaua salir de la casa y seruicio Real, y estar entre sus pobres hermanos (y esta deuia ser la causa principal:) hizieronle instancia, q se entretuiesse algunos dias para que tuuiesse mas salud, o alomenos q esperasse hasta la mañana. Pero el Padre no consintio que huuiesse dilacion ninguna: antes insistio con gran firmeza que se partiesen luego, y que ninguno dellos quedasse alli aquella noche, y asì se hizo. Fue esta inspiracion, è instinto particular de Dios: porque aquella misma noche súbitamente se leuantò vna tan braua y horrible tormenta, que las naos poderosas de la India que estauan amarradas cò fuertes cables y maromas, se desamarrauan, y se encontrauan, y hazian pedaços entre si. Y si el Padre se estuiera con sus còpañeros en la casa del Rey en Xobregas, sin duda huuieran padecido mucho aquella noche. Esta tempestad fue la que vino desde los vltimos terminos de la India Oriental, y truxo de alla aquel pestilencial catarro, que començando aquella noche en Lisboa, cundì por gran parte de Europa,

y se lleuò desta vida gran número de gentes el Setiembre del año de mil y quiniètos y cincuenta y siete.

Porque viene à proposito quiero dezir, que otra vez yendo camino de Andaluzia, el padre Francisco se topò con Suero de Vega, hijo de Iuan de Vega, que à la sazón era Presidente del Consejo Real de Castilla. Llegaron ambos vnatarde à vna posada, adonde el Padre se retirò à vn aposento à tener su oracion, como lo acostumbraua: y Suero de Vega se quedò cò sus criados al fuego devnachimenea, en otro aposento mas afuera. Estando alli en sus platicas bien descuydados, salio el Padre à deshora, diziendo à bozes: *O señores aquí estan, salganse luego.* Los que esto oyeron, aunque no veian porque, se salieron luego tras el Padre: y à penas auian salido, quando se cayò vna parte de la casa, con espantoso estallido. Por donde se ve la prouidencia que Dios nuestro Señor tiene de sus siervos, y como gobierna los corazones dellos: vnas vezes descubriendo les lo que ha de ser, y otras sin que ellos entiendan el secreto de sus altos còsejos. Pero para seguir el hilo de nuestra historia, hallandose el Padre con fuerzas fue à hazer reuerencia à la Reyna, y al Rey niño don Sebastian su nieto: y tratò algunos dias con aquellos Principes los negocios que lleuaua encomendados del Emperador: y tambien se ocupò en visitar (aunque de pàsso) las casas, y colegios que por alli cerca tenia la Compañia.

La muerte del Emperador don Carlos, y lo que à sus honras predicò el padre Francisco. Capitulo XVIII.

Buelto à Castilla, diò cuenta al Emperador de lo que auia hecho en lo que su Magestad le auia mandado: y tornando otra vez à Iuste desde à pocos meses, tambien llamado, hablaron de cosas de su espíritu, y de la oraciõ, y obras satisfactorias: en las quales desseaua el Emperador exercitarse, aparejandose cada dia mas para la cuenta que breuemente auia de dar al diuino y supremo Emperador. Y fue asì, porque pocos dias despues que el padre

B b

Fran-

Francisco llegó de Iuste à Valladolid, se publicó el fallecimiento del Emperador, que fue à los ventiuño de Setiembre, dia de S. Mateo Apostol, del año de mil y quinientos y cinquenta y ocho. Dexò, entre otros, por testamentario al mismo padre Francisco: el qual sintió mucho el no auerle hallado presente à su muerte, para seruirle en aquella hora, como lo deuia à tan gran Principe y señor, y bienhechor suyo. Pero predicò en sus honras en Valladolid, tomando por tema del sermón aquellas sentidas palabras del Profeta: *Ecce elongaui fugiens, & mansi in solitudine.* Alexeme, y huy, y permaneci en mi soledad. Tratò del gran valor, y admirable consejo cò que el Emperador dio de mano al mundo, y se despidio del antes que el mundo le despidiesse: y despues de auer vencido, y alcançado tantos, y tã gloriosos triunfos de sus enemigos, venció à si mismo: y puso la corona del Imperio, y la de tãtos otros Reynos y señorios; à los pies de Christo, para mejor buscarle, y gozarle à sus solas, y alcançar aquella bienauenturada eternidad que esperamos. Entre otras muchas, y heroicas virtudes que del Emperador refirió en el sermón (como quien bien las sabia) fue el auer oydo de la boca del mismo Emperador, que desde que tuuo ventiuñ años de edad, tenia cada dia vn rato de oracion mental. Y acabò el sermón con alabar su muerte, que fue el remate y fin de su vida: ò por mejor dezir, fin de la muerte, y principio de la verdadera y eterna vida. Y porque viene à proposito de lo que predicò el padre Francisco, y hablamos de vn Principe, q̄ fue mas feliz en dexar lo que posseía, que en posseerlo: y mas admirable en morir como murio, tan defengañado, y apartado del mundo, que en auerle hecho temblar tantas vezes con sus armas, y exercitos poderosos: aunque parece que no es propio desta historia, quiero poner aqui vn capitulo de vna carta de Iuan de Vega, Presidente que era à la sazón del Consejo Real de Castilla, para el padre Diego Laynez Preposito General de la Compañia. En el qual éste Christiano, prudente, y va-

Psal. 54.

leroso cauallero, con graues y sentidas palabras declara el fruto que desta muerte del Emperador podemos sacar, y para q̄ le faquemos las escriuo yo aqui.

El Emperador (dize) nuestro señor fue Dios seruido llevarle para si: que segun las buenas señales que de Christiano dio en su fin; y la deuotion y esperança con que murio, así se puede esperar, y piadosamente creer. Falleció à los ventiuño de Setiembre, en aquel monesterio de Iuste, con tan poco ruido de los grandes exercitos, que por mar y por tierra truxo, con que tantas vezes hizo temblar el mundo, y tan poca memoria de sus falanges armadas, y estandartes, y señas tendidas, como si todos los dias de su vida huuiera vivido en aquel yermo. Ha sido cierto cosa de gran consideracion, para en lo que se deuè estimar este mundo, si quisiessemos miraren ello: auer visto el fin del mayor hombre, que ha auido en el grandes tiempos ha, tã cansado del, y tan defengañado, que antes que se le acabasse la vida no pudo sufrir su manera de viuir, ni los trabajos que traen consigo la gloria y grandezas del. Y de todo ello no se aprouecho, si no antes lo tuuo por superfluo y dañoso en su fin: sino ocurrir à la misericordia de Dios, y à los meritos de su passion, encomendandose siempre à vn Crucifixo, que tuuo en las manos, con que murió la Emperatriz que aya gloria, que desde entònces tuuo guardado para aquella hora. Bien creo que V. P. aurà hecho encomendar el anima de su Magestad Cesarea à Dios por todas las cosas dela Compañia: porque allende de auer muerto Rey, y Principe natural, fue bienhechor della, por los colegios que fundò en Sicilia. De Valladolid siete de Octubre. 1558.

No se qual de las vezes que estuuò el padre Francisco en Iuste con el Emperador, le preguntò su Magestad: Si le parecia que auia algun rastro de vanidad en escriuir el hombre sus propias hazañas? porque le hazia saber, que el auia escrito todas las jornadas que auia hecho, y las causas y motiuos q̄ auia tenido para emprenderlas: y que no le auia mouido apetito de gloria, ni de vanidad à escriuirlas, sino de que se supiesse la verdad. Porque los historiadores de nuestros tiempos, q̄ el auia leydo, la escurecian, o por no saber la, o por sus aficiones, y passiones particulares.

lares. Tambien auiendo mandado antes al padre Francisco, que le auisasse de algunas personas, y cosas muy importantes, tocantes à su Imperial seruicio, y al bien de los Reynos, y auendolo hecho el Padre como el Emperador se lo auia mandado, y suplicado à su Magestad que le guardasse secreto, y no supiesse nadie lo que el le escriuia, lo guardò tan pùtal y exactamente, que boluò sus papeles de su mano al mismo padre, diziendole: *Bien poden creer que ninguno los ha visto, sino yo.* Las quales dos cosas he referido, para q̃ mejor se entienda la modestia, zelo de la verdad, secreto, y recato deste gran Principe y glorioso Emperador (que aunque no son las mayores de sus virtudes, son muy agradables y necessarias en los Reyes) y tambien para que sepamos el caso que el hazia del padre Francisco: Pero boluamos à su historia.

De algunas persecuciones que tuuo la Compañia en España. Capitulo XIX.

EN el mismo tiempo que el padre Francisco se ocupaua en negocios tan importantes, y tan prouechiosos para la Republica, se leuataron en España algunas persecuciones contra el, y contra los de mas de la Compañia, especialmente en Valladolid, y Seuilla: y destas partes se derramaron, y estendieron à las demas. La de Valladolid tuuo origen de las heregias que en aquel tiempo se descubrieron, y castigaron en España. Porque auiendo salido destos Reynos algunos Cortesanos en seruicio del Emperador don Carlos de gloriosa memoria, y acompañadole en Alemania la Alta, y la Baxa, y en otras Prouincias estragadas de heregias: con la libertad de la vida, y con el trato y comunicacion de personas inficionadas, beuieron la ponçoña, y truxeronla à España dissimuladamente, y procuraron que otros la beuiesse. Pero fue el Señor seruido que se descubriessse el mal antes que creciesse: y que con la vigilancia, y prouidencia de sus ministros se extinguiessse, y acabasse presto aquel fuego que se auia emprendido: y se atajasse

el incendio, que para adelante se podia temer. Espantò tanto este caso en España, por ser tan nueuo y tan extraño, y de tan mala calidad, que dio à muchos ocasion de poner lengua y sospecha, auendo que no auia que temer. Especialmente los q̃ estauan à la mira de la Compañia, por ser nueua, y no tan conocida: y los que tenian alguna passion, publicaron muchas cosas contra ella, haziendonos autores y maestros de los errores que se auian descubiertos, y se procurauan remediar. Y los mismos hereges como tienen por enemigos capitales à los de la Compañia, y à los religiosos de las otras religiones (porque los conuencen, y les hazen guerra con su vida y doctrina) procuraron cargarnos la culpa que ellos tenian, y hazernos odiosos y sospechosos, como autores de nueua y peligrosa doctrina. Lo que entonces passò se puede ver por vn capitulo de vna carta, que en aquel tiempo el mismo padre Francisco escriuio de Valladolid al padre Pedro de Ribadeneyra, que estaua en la Corte del Catolico Rey don Felipe en Flandes: y dize assi:

Lastima es, Padre, lo que por aca passa, bendito sea el Señor, que ha comenzado a poner el remedio. Hanse descubierto muchos Luteranos en lo que teniamos por mas limpio, y hanse comenzado à prender, y entre ellos no faltan ilustres, y de cada dia se van descubriendo ser mayores las raizes deste mal, de lo que nos pensauamos: porque la infeccion se estiende à muchas partes de Castilla, y otras. Tiempos son, Padre, muy dignos de lagrimas: porque son grandes las calamidades de la Yglesia. Remedio el Señor que puede. Por otras vias entenderà V. R. las particularidades: solo dirè yo aqui, que en estas necesidades ha puesto la Compañia su cornadillo en ocasion y tiempo, y de manera que han conocido los señores del santo Oficio, no auerles sido su ayuda de poco momento: y assi lo dan à entender con mucha satisfacion. Aunque no ha faltado quien ha echado fama en esta misma Corte, y en Castilla, y assi será facil cosa que se estienda por essas Prouincias, que los Teatinos eran causa destos errores (assi nos llamã por aca) y que a mi me auian prendido, y que à otros auian traydo maniatados, y que otro se ahorcò.

Bb 2 En

El padre de la Compañia

En otras partes nos queman, &c. Esto es lo que por este mundo dizen, y otras cosas como estas. Et ecce viuimus, y damos gracias al Señor: porque nos da tan sin merecerlo ocasiones de merecer, y nos haze dignos de su vestidura. De todo esperamos nos dará el Señor gracia para sacar nuestro mayor aprouechamiento; y conocimiento: y su bondad tendrá cuydado de acrecentar el credito y autoridad de la Compañia por estos medios, como fae, y experimentamos. Encomiendanos, padre mio, al Señor. Para trabajar en esta necesidad me hallè estos dias con mayores fuerças, que ha mucho he tenido: aunq̃ aora vltimamente me vinieron vnas tercianas, pero ya estoy (bendito Dios) bueno.

Passò tan adelante esta fama que aquí dize el padre Francisco, y estendiose de manera la boz, que estauan presos por el santo Oficio muchos de la Compañia, q̃ don Fernando de Valdes, Inquisidor General y Arçobispo de Seuilla, eseriuiò à los Inquisidores particulares, que desengañassen à la gente que lo auia creydo, y le declarassen la verdad, y la innocencia y entereza de los de la Compañia.

Lo que el padre Francisco hizo en esta ocasión, y lo que los de la Compañia siruieron en negocio tan graue y lastimoso, tambien se puede entender de lo q̃ Iuan de Vega escriuiò al P. M. Diego Laynez General de la Compañia, en aquella misma carta, de que en el capitulo passado hizimos mencion por estas palabras.

Aca por la gracia de Dios, como V. P. aura entendido del bienauenturado padre Francisco, la religion floreçe mucho en esta santa Compañia, y se veen grandes efetos, en especial en estas herexias que se començauan à levantar: donde por su medio y doctrina se ha remediado grã parte de lo malo, y se conserva lo bueno. No hã faltado, ni faltan, malos espíritus, y contrarios desta virtud y religion, que tengo yo por cierto que Dios lo permite assi, por mas perfeccion della, y confusion de los malos.

En Seuilla assi mismo tuuo otra borrasca la Compañia: la qual aunque durò poco, affligiò mucho à nuestros deuotos: porque las personas que la leuataron eran graues, y mas obligadas que otras à amparar, y defender la verdad. Pero tie-

ne ella tanta fuerça, que por mucho que adelgaze nunca quiebra. Y callando, y obrando los de la Compañia, el Señor boluiò por ellos: y mouiò à los Superiores Ecclesiasticos de aquella ciudad, à tomar su protecció: y à algunos padres muy graues de la orden del glorioso padre san to Domingo, para q̃ en los pulpitos predicassen y hablassen en su fauor, y desengañassen al pòbulo de las cosas falsas que les imponian. Entre los quales los principales fueron el padre maestro Burgoa, y el padre maestro Salas, varones por su vida y doctrina de grande autoridad.

Algunas misiones que hizo el padre Francisco. Capitulo XX.

NO se desmayaua el padre Francisco con las persecuciones, ni se enflaquecia, ni debilitaua su espíritu por los dichos, ni hechos de los hombres. Porque como estaua debaxo de la proteccion, y cura paternal del Señor, que es puerto seguro, todas las ondas y vientos quebrauan su furia sin poderle empezar. Antes quanto era mayor el viento, tanto crecia mas la llama de su caridad, y buscaba nuevas ocasiones para estenderse mas, y para emplearse à si, y à sus hijos en utilidad de las almas de sus proximos. Fue auisado de don Christoual de Rojas y Sádoual (el que auiendo sido Obispo de Ouedo, y Badajoz, muriò Arçobispo de Seuilla) la estrema necesidad que la gente de las Montañas, y Asturias de Ouedo padecia, assi de doctrina y mantenimiento espiritual para las almas, como de corporal sustento para los cuerpos: por la esterilidad de los tiempos, y aspereza y pobreza de la tierra. Dio parte à la Princesa doña Juana desta necesidad: y suplicòle que la proueyesse, y remediasse. Y ofreciòle de tomar parte del cuidado, y embiar à aquellas Mòtañas padres de la Compañia que les predicassen, y enseñassen la doctrina de que estauan faltos, y les ministrassen los Sacramentos: con que su Alteza les embiasse la limosna y sustento corporal. Por que no oyrian con alegria la palabra de Dios, si tuuiessen hambre, y falta de pan,

para

para si, y para sus hijos: y que haciendo esto, se cumpliria con las obras de misericordia corporales, y espirituales. Pareció bien à la Princesa la caridad, y traza del padre Francisco: y luego proueyò de quatro mil ducados para que se repartiessen à los pobres en las Asturias, y Montañas. Para repartirlos fuerõ los padres Doctor Pedro de Saavedra, y el Maestro Carauajal, de nuestra Compañia: los quales anduuiéron muchos meses por aquellos pueblos, dotrinando, y remediando las almas, y las vidas dellos con extraordinario fruto, edificacion, y satisfacion de toda aquella tierra.

Tambien embiò el año de mil y quiniẽtos y cincuenta y ocho algunos padres à Berueria, para que acompañassen el exercito de los soldados Españoles, que yuã à hazer guerra à los Moros de Africa, enemigos de nuestra santa ley: entre los quales fueron el padre Pedro Martinez (que despues derramò su sangre por Iesu Christo en la Florida) y el padre Pedro Domenech, que oy viuẽ. Llegados estos padres à Orán, les mandaron quedar en el hospital à curar las almas, y los cuerpos de mas de quinientos soldados enfermos que alli auia, miẽtras que el exercito yuã sobre Mostagan. Ellos lo hizieron cõ gran caridad, y diligencia, y padecierõ mucha necesidad. Y aunque desseauan mas acompañar à los soldados que yuã à pelear, para enseñarlos, y animarlos, y servirlos en la guerra: todavia despues entendieron, que su quedada en Orán auia sido ordenada de la mano del Señor: assi para consuelo, y remedio de los pobres enfermos que alli quedaron (que sin duda padecieran mucho mas de lo que padecieron, si no fuera por la caridad, y cõdad de los padres) como principalmente por que Dios nuestro Señor auia determinado (por sus secretos, y justos juyzios) castigar aquel exercito, como lo hizo, y librò à los nuestros de aquella calamidad. Quedarõ de nuestro campo muchos soldados muertos, y otros cauiuos en poder de los Moros: y boluieron los de la Compañia à España, donde ya se les auia

dicho las Missas, como à difuntos.

Pero lo que auemos contado en este capitulo, aunque lo hizieron padres de la Compañia, que embiò el padre Frãcisco, no lo hizo el. Boluamos aora à las otras cosas que hizo el mismo Padre, y son proprias suyas.

Buelue otra vez à Portugal, y visita, y funda algunos colegios. Capitulo XXI.

Aunque el P. Francisco auia ido las vezes q̃ auemos dicho à Portugal, y seruido à la Cõpañia en lo que se le auia ofrecido: todavia como auia sido de pãssõ (por las otras ocupaciones, y negocios importantes q̃ lleuaua) determinò de ir la tercera vez mas de espacio, para visitar, y cõsolar los colegios de aquel Reyno que estauan à su cargo. Y tambien porque se hallaua tan cansado, y oprimido de importunidades, y negocios pesados en Castilla, que desseaua retirarse vn poco de tiempo para desahogarse, y poderse dar mas libremente à Dios. Cõ este intento partiò de Valladolid para Portugal, visitando de camino los colegios, y casas de la Compañia, que estauã en el, o cerca del. Ofreciò nuestro Señor al P. Francisco vna muy buena ocasiõ para su mismo intento. Por que poco antes el Infante don Enrique (q̃ despues fue Rey, y entõces era Cardenal y Arçobispo de Euora, como se dixo) auia fundado vn colegio, y vniuersidad muy illustre de la Cõpañia: y tenia necesidad de algunos insignes Doctores que en ella leyessen la sagrada Teologia: y auiendo entendido que el P. Francisco andaua por Andaluzia, le escriuió, pidiendole con encarecimiento que le embiasse dos padres para que leyessen Teologia en su nueva vniuersidad de Euora: y que pues el se hallaua tã cerca la viniesse à visitar. El Padre embiò à los padres Pedro Paulo Ferrer, y Fernan Perez: los quales con gran loallexeron muchos años en aquella Vniuersidad: y tambien el mismo Padre vino à ella, por servir, y cumplir en todo la voluntad y mandato de tan grande, y tã exẽplar Principe, y tan deuoto, y señalado protector de la Compañia.

Bb 3 Fue

Fue el Padre tratado del Infante Cardenal con todas aqllas muestras de amor, y alegria con que los años passados auia sido recebido del, y del Rey don Iuan el III. y del Infante don Luis sus hermanos. Predicò los Domingos en la yglesia mayor la Quaresma, con gran fruto de aquella ciudad, y vniuersidad, y consuelo del Cardenal. El qual querièdo vna vez que predicasse, y diziendole que estaua cansado el padre Fràncisco, porque auia venido de camino, respondió: *No quiero que predique, sino que suba al pulpito, y que vean al q dexò quantotenia por Dios.* Y era tan grande la caridad del padre Francisco, y el zelo tan encendido que tenia de aprouechar las almas, que algunas vezes, por estar flaco, y no poderse tener en pie, le lleuauan dos hermanos en braços, hasta ponerle sobre vna pobre caualgadura: en la qual yua à la yglesia mayor, y de alli le tornauan à tomar los dos hermanos, y le subia al pulpito: y puesto en el predicaua con gran feruor suyo, y fruto y admiracion de los oyentes.

El Cardenal, por fauorecer al P. Francisco, y mostrar el amor que tenia à la vniuersidad de Euora, como à obra suya (q hasta aquel dia por auer estado ausente aun no la auia visto) vino vna tarde desde su palacio à nuestro colegio, acompañado de todos los padres, y hermanos estudiantes de la Compañia, y de todos los otros graduados, con sus insignias, y de los demas estudiantes de la vniuersidad, y de los oficiales Ecclesiasticos, y seglares, y capellanes de su Alteza, y de toda la nobleza de la ciudad: trayendo à su lado al padre Leon Enriquez, Rector de nuestro colegio, que tambien lo era de la vniuersidad. El padre Francisco como en todo procuraua abraçarse con la verdadera humildad, se quedó en casa, y salio à la puerta con sus compañeros, Ministro, Procurador, y con el portero, y cozinero, y con los otros oficiales, y hermanos legos, que no eran parte de la vniuersidad, à recibir al Cardenal. Y despues de auerle hecho gracias de parte de la Compañia, por la protecció que su Alteza tenia della; y por

auer fundado aquel colegio y vniuersidad tan insigne, para tanto seruicio de nuestro Señor, y beneficio de todo el Reyno, le dixo, que los padres y hermanos q professauan letras, cõ mucha razon auian ido à acompañar à su Alteza: mas que el con aquellos hermanos legos tambien se ofrecia à su seruicio. Estas, y otras razones dixo el Padre con grande modestia, y humildad, estando siempre en pie, y descubierto: porque el Infante Cardenal, por mucho que porfiò, nunca pudo acabar cõ el que se cubrièsse, rogandose muchas vezes, y pidiendose, y mandandose otras con palabras muy encarecidas, y descubriendose el mismo Principe cada vez que se lo mandaua: y el Padre suplicando le, que le dexasse estar de aquella manera. De alli se fueron juntos à visitar la vniuersidad, y colegio: y despues estuuièro muy gran rato apartados, tratando de cosas de seruicio de nuestro Señor, con tan grande gusto, y satisfacion del Cardenal, que no se hartaua de mostrar el contento que tenia con la presencia del padre Francisco. Vino despues el Duque de Barga con grande acompañamiento de Villauiciosa à visitar al Infante Cardenal: y cõ el mismo vino tambien à visitar al P. Fràncisco. Tambien fue el Padre à Coimbra, y se consolò en gran manera de ver aquel colegio, que el Rey don Iuan el III. con su grande magnificencia, y religion, auia fundado para la Compañia: del qual colegio en gran parte se proueen las Indias Orientales de predicadores, y confesores, y de los obreros que por ellas andan esparzidos, conuirtiendò las animas con tan grãde fruto dellas, y amplificaciõ de nuestra santa Fè, y honra, y gloria del Señor. Cõsolò y edificò mucho à todos los de casa con sus platicas espirituales, y exemplo; y à los defuera con sus sermones, y santa conuersacion. Porque cierto era muy extraordinaria la suauidad, y dulçura que nuestro Señor le daua en hablar de las cosas del cielo.

Ayudò asì mismo à la fundacion del colegio de Braga: el qual el padre fray Bartolome de los Martires, religioso de

la

la orden de santo Domingo, y Arçobispo de aquella ciudad, verón no menos señalado en santidad de vida, que en doctrina, con gran caridad fundó y dotó: queriéndose seruir de los de la Compañia para la institucion, y buen gouerno de las ouejas que el Señor le auia encomendado. Y despues de auer hecho algunos años officio de vigilante y santo pastor, dexò el Arçobispado: y se recogió à su pobre celda, para mirar por sí, y acabar la vida en el quieto y seguro estado de la santa religión.

Como se recogió en la ciudad del Puerto.

Capitulo XXXI.

Pero porque el P. Francisco deſſeaua andar todo ocupado en el trato con nuestro Señor, y en el menor precio de sí mismo, y se hallaua fatigado de graues y trabajosas enfermedades: y acoſſado de las importunidades, y negocios de las personas mas principales del Reyno de Portugal; que à el acudian (como lo haziã los de Castilla, quando estaua el Padre en ella) por huindellas, y de sus deudos, y conocidos; y tener alguna mas quietud y descanso, se retirò à la ciudad del Puerto. La qual està fundada sobre el rio Duero, en alli cerca entra en la mar, y goza de aires sanos y templados, y de lindas vistas. La gente es de buenos naturales, y aficionada à religion, y à virtud, y à la Compañia mucho, despues que el P. Francisco de Estrada residio, y predicò alli algun tiempo, cò notable fruto y edificacion. La ocasiõ que tuuo para quedarse en el Puerto, fue ésta. Llegò alli el P. Francisco con sus compañeros en el principio del mes de Agosto, del año de 1560. con intento de passar à san Fins (que es vn lugar apartado, y saludable, que tiene la Compañia en los confines de Portugal, házia Galizia) adonde pensaua recogerse algunos dias. Fue se à posar al hospital de Roque Amador: adò de luego le vino à visitar el Obispo don Rodrigo Pinhero, y la ciudad. El Padre se proſtrò à los pies del Prelado, y de rodillas le pidio su bendicion con tan grãde reuerencia y humildad, que la ciudad, sabiendo quien auia sido el Padre en el si-

glo, y que al presente era Comissario general de la Compañia, quedò affombrada y edificada, y muy aficionada à su doctrina: porque estando fundada sobre talescimientos, juzgaua le seria muy prouechosa. Pidieronle algunos padres de la Compañia, que predicassen, y confessassen: y el Padre se los concedió, y alcançò licencia del Obispo, para tener casa, e yglesia. Diò parte dello à vn hombre noble y rico, llamado Enrique de Gouea: el qual entre las otras personas, que con los sermones del P. Estrada se mouieron en aquella ciudad à seruir mucho à nuestro Señor, auia causado con su mudança mayor admiracion. Porque le tocò Dios el coraçon de tal manera, que (demas de exercitarse el por su persona en socorrer y seruir à los pobres, y en todas las obras de misericordia y piedad) era vn perpetuo estímulo, y despertador de todos los que veían sus exêplos, y oían sus palabras, para seruir mas al Señor. Muchos reformaron sus vidas por su consejo, e industria. Muchos entraron en religion, y particularmente en la Compañia: à la qual diò tres hijos, y su casa, y persona. Porque quando murió de vna enfermedad contagiosa (que se le pegò por seruir à los enfermos) ya estaua recebido en la Compañia. Y por su buena diligencia auia lleuado algunas vezes Padres della, y los tenia en su misma casa. En ella pues adereçò Enrique de Gouea vna capilla y recibió al P. Francisco, y à los demas padres que por su orden vinieron à la ciudad del Puerto: y el dia de san Lorenzo deste mismo año de 1560. el Padre dixo Missa, y puso el santíssimo Sacramêto en la capilla cò gran còtento y alegria de toda la ciudad, y aun de la Reyna doña Catalina: la qual quando lo supo escriuiò al P. Francisco vna carta, que dezia asì:

Padre Francisco, aora supe como passando vos por essa ciudad, el Obispo, Iuez, y Vereadores, vos pidieron ordenassedes en ella vn colegio: por el gran fruto y seruicio de nuestro Señor, que esperauan se haria. Y tambien supe que vos se lo concedierades, y que estauan ya en la ciudad algunos padres: de lo que recebi mucho consuelo, porque siempre deſſe que la Compañia assentasse

Bb 4 en

en essa ciudad. Y porque vendré gran gusto, si diere des orden como se perpetue, pues della se esperatan gran fruto, vos ruego mucho lo hagais assi. Yo escribo al Obispo, Iuxta y Vereadores sobre ello. Y por muy cierto tengo holgaran de dar toda ayuda, y fauor necessario para bien della. Escrita en Lisboa à ventiseis de Agosto, de mil y quinientos y sesenta.

Por ésta manera se començò el colegio del Puerto, donde el P. Francisco fue recibido como vn Angel del cielo. Aqui olvidado de su edad, y de sus enfermedades, començò à exercitar los ministerios que vsan los de la Compañia, con tanto feruor como si fuera moço, y muy sano y robusto. Predicaua de ordinario, y daua el santissimo Sacramento à los q querian comulgar, que eran muchos, haziendoles vnas platicas deuotissimas con el cuerpo de Christo nuestro Redentor en las manos. Yua los dias de fiesta con la cāpanilla por las calles, y plaças, llamando los niños à la doctrina. Era tan continua y feruorosa su oraciō, y los otros exercicios espirituales, que mostraua bien q dellos, como de fuente, manaua todo el fruto y edificaciō que el derramò en toda aquella ciudad: en la qual con éste principio, y su santo exemplo, despues se fundò, y estableciò vn buen colegio, para beneficio de aquellas almas, y mucha gloria del Señor.

*Va à Roma llamado del Papa Pio Quarto.
Capitulo XXXIII.*

EStando el padre Francisco gozando desta vida, que para el era vn retrato del parayso, llegó vn Breue de la Santidad del Papa Pio IIII. por el qual le llamaua, y ordenaua que fuesse à Roma, para cosas muy importantes al diuino seruicio: disponiendo su vida cō suaua providencia el Señor, para mayores cosas, y para hazerle General de la Compañia. Y para que mejor se entienda la opinion y estima que el Vicario de Christo nuestro Señor tenia deste su sieruo y fiel ministro, quiero poner aqui el mismo Breue de su Santidad por sus mismas palabras en Latin, que es el siguiente.

**Pius IIII. dilecto in Christo filio
Francisco Borgiæ.**

Dilecte fili, salutem & Apostolicam benedictionem. Pastoralis officij sollicitudo, quam (sicut Domino placuit) nostris meritis & Viribus imparem sustinemus, facit, ut ad tuendam tã necessario tempore gregi Dominico salutem, bonorum atq; fidelium Christi copiam præsto nobis esse, quam maximam in hac alma Vrbe cupiamus. Cum itaq; inter ceteros ordines eorum qui se cultui diuino dicarunt, Societate istam, ipso, ex quo nomen sumpsit, autore Iesu Domino nostro, excitatam fuisse, declarent magni & vberes fructus quos Ecclesiæ attulit, & quotidie affert: te de cuius fidei, ac strenuo ministerio, ipso vice, ac bonorum operum tuorum odore latè fragrante cognouimus, huc duximus euocandum. Præinde deuotionem tuam (quam acriora mandata nostra non expectaturam esse confidimus) hortamur in Domino, ut ad Apostolica limina (si modo aduersa valetudine non impedis) primo quoq; tempore venias; ita tamen iter te facere volumus, ut rationem habeas valetudinis. Gratus erit nobis aduentus tuus, idq; fratribus tuis cunctis, qui in hac Vrbe residet, eumq; auidè expectant, opportunus. Datum Roma apud sanctum Petrum sub anulo Piscatoris. Die decima Octobris. 1560. Pontificatus nostri, anno primo.

Antonius Floribellus, Episcopus Abellinus.

Este es Breue del Papa en Latin, que quiere dezir en Castellano.

Pio IIII. al amado hijo en Christo Francisco de Borja.

Amado hijo, salud y bendicion Apostolica.

LA Carga del oficio Pastoral que el Señor ha puesto sobre nuestros ombros, y es mayor que nuestras fuerças y merecimientos, nos obliga à dessear tener cerca de Nos en esta santa Ciudad copia de buenos y fieles ministros, para ayuda de las almas, en vn tiempo tan necessitado. Y porque entre las otras Religiones, de las personas que se hã dedicado al seruicio de Dios, se vee claramente que la Compañia de Iesus ha sido

si do fundada por el mismo Señor, que le ha dado su santo nombre (como lo testifican los grandes y copiosos frutos que hasta aora ha produxido, y cada dia produce en su Yglesia) nos ha parecido embiaros à llamar à Roma à vos: cuya vida y santas obras derraman tan suave olor y fragrancia en todas partes, que podemos confiar que vuestro ministerio y seruicio nos será provechoso. Por lo qual entendiendo que la deuotion y reuerencia que teneis à ésta santa Silla es tal, que no seran menester otros mandatos nuestros mas apretados: os exhortamos en el Señor, que lo mas presto que pudieredes (no teniendo enfermedad que lo estorne) os vengaís à esta santa Ciudad. Pero es nuestra voluntad, que de tal manera hagais esta jornada, que tengais cuenta con vuestra salud. Seranos vuestra venida muy grata, y de gran consuelo à todos estos vuestros hermanos que residen en Roma, y os esperan cõ gran desseo. Dada en Roma en el Palacio Apostolico de san Pedro, y sellada con el anillo del Pescador, à diez dias del mes de Octubre, de mil y quinientos y sesenta años, que es el primero de nuestro Pontificado.

Antonio Floribelo, Obispo Auelino.

Con éste Breue y obediencia de su Santidad determinò el padre Fracisco su ida para Roma. Porque aunque era flaco, y con muchos achaques, è indispõsiciones ordinarias, toda via tomò ésta boz y exhortacion del Vicario de Christo, como mandato del mismo Christo nuestro Señor: y como si vn Angel huiera venido del cielo, à finificarle de su parte su voluntad. Escriuiò al Rey dõ Felipe el mandato que tenia de su Santidad: y la resolucion que auia tomado de obedecerle, y ponerse luego en camino: y assi lo hizo en lo rezio del Verano, el año de mil y quinientos y sesenta y vno, llevando en su compañía al padre Pedro de Saavedra, y al padre Gaspar Hernandez, y al hermano Marcos su antiguo compañero. Hizo todo su camino por tierra, atrauessando la Francia: la qual estaua ya alterada, è inquieta con el lastimoso incendio que los hereges pestilentes de nuestros tiempos auian emprendido en aquel poderoso, y Christianissimo Reyno: pa-

ra destruir en el la Catolica, y antigua Religion, y con ella la justicia, paz, y quietud. Visitò en Italia la santa casa de nuestra Señora de Loreto: que es en la que la Madre de Dios nació, y se criò, y concibió en sus purísimas entrañas al vnigenito hijo de Dios en Nazaret. La qual por manos de Angeles fue trayda por el aire, y puesta en el lugar donde oy està: y es venerada con increyble concurso y deuotion de infinitas gentes, que de todas partes à ella vienen, para agradecer à la Reyna de los Angeles las grandes, è innumerables mercedes que de su mano cada dia reciben. Llegò à Roma à los siete de Setiembre de aquel año, con extraordinario consuelo de todos los padres y hermanos de la Compañia que en ella auia. Fauoreciòle mucho nuestro Señor en todo el camino, librandole de muchos peligros de hereges, y dandole fuerças para acabarle: porque su feruor, y espiritu, esforçaua la flaqueza del cuerpo, y con los mismos trabajos se alentaua y hazia mas robusto.

Como supo su Santidad que auia llegado à Roma, le embiò luego à visitar con vn su camarero secreto, y à darle el parabien de su venida: y dezirle el contentamiento que auia recebido della, y ofrecerle para su morada su sacro Palacio. Al qual recaudo respondiò el Padre con la humildad y modestia que era razon. Al cabo de tres dias fue à besar el pie à su Santidad, el qual le acogió con grande benignidad y fauor. Mandòle vna y dos vezes levantar: y como el Padre porfiase à estar de rodillas, le mandò la tercera vez que se le uantasse por obediencia: y assi lo hizo. Despues de auer tratado algunas cosas q se ofrecierõ, le dixo el Papa, en su lengua Italiana, estãdo yo presente, estas formales palabras: *Nosotros tendremos cuenta con vuestra persona, y cõ vuestras cosas, como somos obligados por el raro exemplo que aueis dado al mundo en nuestros dias.* Y como el Papa lo dixo, assi lo hizo: fauoreciendo de fuyõ las cosas que tocauan al padre Francisco, aunque el no se las suplicasse, como en el libro quarto desta historia se verá.

Como

Como le hizieron dos Vexes Vicario General de la Compañia. Capitulo XXIIII.

AL Tiempo que el padre Francisco Allegò à Roma, no estaua en ella el padre Maestro Diego Laynez, General que à la sazón era de la Compañia. Porque la Santidad del Papa Pio III. le auia embiado à Francia en compañía del Cardenal Hipolito de Este su Legado: para tratar con el Rey Carlos IX. y con la Reyna doña Catalina su madre, que pudiesen remedio à los errores, heregias, y alteraciones con que se abrasaua aquel su nobilissimo Reyno. Auia dexado el padre Laynez en su lugar por Vicario general en Roma al padre Maestro Salmeron, que entonces era Prouincial de la Compañia en el Reyno de Napoles, varon eminente, y de las prendas que escriuimos en la vida del mismo padre Maestro Laynez: pero poco despues fue necesario que ambos los padres Laynez, y Salmeron; el vno de Francia, y el otro de Roma, fuesen à Trento por orden de su Santidad, à afsistir en el Concilio: que auiendo sido interrumpido por las guerras, y otras calamidades de la Yglesia, cò su autoridad se tornaua à continuar. Por la ausencia del padre Salmeron quedò en Roma por Vicario general el padre Francisco. Y aunque el procurò quanto pudo escusarlo, la obediencia de su General fue tã precissa y estrecha, que huuo de baxar la cabeça y hazer lo que se le mandaua. Començò à visitar, y consolar los colegios, que estauan en Roma, y hazer en ellos platicas espirituales, animando, y exhortando à todos à la perfeccion. Y como el yua delante de todos, y su vida era vn viuo retrato de religion y virtud, imprimia se lo que dezia en los coraçones de los oyentes: y sacauan nuevos desseos, y nuevos feruores de agradar à Dios, y de imitar el dechado que tenian delante. Predicaua assi mismo en la yglesia de Santiago de los Españoles: y concurrià à sus

sermones, no solamente los Cortesanos de nuestra nacion (que eran muchos) sino tambien los Cardenales, Embaxadores, y señores de las otras, y gran numero de caualleros Romanos, por ver en el pulpito, y oyr predicar à vn Duque santo, como ellos dezian. Admirauanse, y edificauan se de ver vn hombre tã illustre, y que auia sido en el siglo tan grande, aora tan humilde, y tan pobre: y tã desengañado del, que le auia acozeado, y sacudido de si, y desechado tan valerosamente, lo que muchos con tantas ansias dessean, y procuran, y no pueden alcançar.

Fue Vicario general el padre Francisco todo el tiempo que el padre Maestro Laynez estuuò en Trento: que fue hasta que se acabò el Còcilio, y mas lo que tardò en visitar los colegios de Italia, y boluer à Roma. Lo qual hizo el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, adonde poco despues de auer llegado adoleciò de vna graue enfermedad, y acabò santamente su carrera à los dezinueue dias del mes de Enero, del año siguiente de mil y quinientos y sesenta y cinco, como lo diximos en su vida. Por esta muerte del padre Laynez Preposito general, fue otra vez elegido Vicario general el padre Francisco, de los padres professos, y electores, que para este efeto se juntaron en Roma. Porque demas de la autoridad, y vida tan exemplar de su persona, la otra vez que lo auia sido, auian quedado todos satisfechos, y contentos de su gouierno. No pudo escusar tampoco esta vez la carga: pero por descargarse presto della, escriuiò luego à todas las Prouincias de la Compañia que auia en Europa la muerte del padre General: y conuocò la Congregacion general para Roma, señalando el tiempo, en que se auia de hazer, y dando priessia à los Prouinciales, para que jutasen sus Cògregaciones, y se eligiesen en ellas los otros Electores, y viniesen con toda diligencia, y breuedad.





LIBRO TERCERO DE LA VIDA DEL PADRE FRAN- cisco de Borja.

Como le hizieron Preposito General. Capitulo primero.

Recibidas pues las cartas del padre Frãcisco (que como diximos era Vicario general) se hizo luego en todas las prouincias de Europa lo q por ellas se les ordenaua: y vinieron à Roma los Prouinciales, y los otros padres que auian sido nombrados en las cõgregaciones Prouinciales, para elegir Preposito General. Pero como se vio Vicario General el buen padre Francisco, y sabia la aficion que muchos de los padres le tenian, començò à temer que no le echassen la carga de gouernar la Compañia, de que el se juzgaua tan indigno. Para sufar aquel golpe, y librarse de aquel temor, que en gran manera le congoxaua, estuuò en duda si seria mejor antes de la eleccion hablar à los padres acerca desto, o callar. En esta duda se quiso aconsejar cõ dos padres, de cuya prudencia y amor mucho fiauaua: que fueron el padre Maestro Salmeron, y otro. Y con mucha humildad los conjurò, que por reuerencia de Dios le aconsejassen lo que deuia hazer en vn caso como este, que tãto affigia su espiritu. Bien veal dize y padres mios, que es cosa de risa pẽsar que yo puedo ser General, pues me faltan todas las partes para serlo: y ay tantos, y tales siervos de Dios en esta nuestra Congregacion, que lo merecen tanto, quanto yo estoy lexos de merecerlo. Pero temo que por castigo de mis grandes pecados, no permita Dios q estos padres se cieguen conmigo, y se engañen: como se engañaron, y cegaron los que me hizieron Vicario general. Temo tambien que algu- nos no se dexen llevar de vn no se que vana ti-

ralo y opinion, de que era algo essa miseria que yo renunciè en el mundo: y con esso quieran cargarme de vn peso, para el qual, delante de Dios, conozco con toda claridad y verdad que me faltan las fuerças corporales, y sin comparacion mas las espirituales: y que no ay hombre mas inabil, e indigno deste cargo que yo. Dũdo si serà bien que yo hable à todos los padres desta Cõgregaciõ, y les declare esta verdad de mi alma: y echado à sus pies les pida, que no les passe por el pensamiento hazer eleccion tan indigna de sus personas, y de la mia, con tan manifesto des-servicio de Dios, y perjuyzio de la Compañia: o si serà mas acẽrtado callar. Los padres despues de auerlo mirado, y encomendado à nuestro Señor para sossegarle, y engañarle con vn santo engaño, le respondieron, Que en ninguna manera conuenia q el hablasse en aquella materia. Porq pòdria ser, q ninguno de los padres huuiesse pensado q el tenia partes para ser General: y que les daria ocasiõ de pensar en ello. Y aun por ventura (segun son secretos, y profundos nuestros coraçones, y los hombres inclinados à sospechar mal) a que alguno interpretasse que aquel ruego, y humilde desuio, era vn sutil modo de pretender la dignidad. Que dexasse obrar à Dios, y que en caso que fuesse elegido, le quedaua su tiempo para hablar, y alegar de su derecho. Y como el Padre era humilde, se sossegò con esta respuestta, entendiendõ q realmente era assi como se lo dezian: y que ninguno auria de tan poco juyzio, que le tuuiesse à el por bueno para General. Pero assi como los verdaderos humildes se ponẽ debaxo de todos, assi el Señor los leuanta sobre los demas: como le aconteciò al P. Frãcisco. Porq el segũdo dia de Iulio deste mismo año d mil y quiniẽtos e seseta y cinco, en el

el qual se celebra la Visitacion de nuestra Señora, fue elegido en la Congregacion general por Preposito general, con tan grande y casi vniuersal cõsentimiento de todos los Padres electores, y con tan extraordinaria deuocion, lagrimas, y celestial consuelo, que el buen Padre se hallò atajado, y no supò, ni pudo hablar palabra de lo que tenia pensado para escusarse. Mas lo que no pudo exprimir la lengua, lo manifestò su rostro demudado, y la turbacion, y confusion, que los que estauamos presentes vimos en el. Pero si fue grande la alteracion, y aflicion del padre Fràncisco, no fue menor, ni menos maravillosa la alegria que causò la nùeua de su eleccion en Roma, assi en los dedentros, como en los defuera de la Compañia. Y aquel mismo dia, yendo el nuevo General con todos los otros padres de la Congregacion à besar el pie, y dar la obediencia à la Santidad del Papa Pio III. los recibì con muestras de gran cõtentamiento y beneuolencia: y les dixo, que no podian auer hecho mas acertada eleccion para el seruicio de Dios, y para el acrecentamiento de su religion, ni de mayor satisfaccion suya: y que assi lo mostraria en todas las cosas que para bien de la Compañia se ofreciesse.

Al tiempo que se huuo de acabar la congregacion general, hizo el padre Fràncisco à todos los padres que estauan alli congregados, vna platica llena de espìritu, y dotrina: en la qual entre otras cosas les dixo: Que se acordassen que el peso que auia puesto sobre sus flacos ombres, era mayor que sus fuerças: y que el de su parte haria lo que pudiesse para no caer con el: pero que ellos tambien de la suya le ayudassen, no solamente con oraciones, consejos, y auisos, pero tambien con amonestaciones, y reprehensiones, como los obligaua la caridad. Y que les rogaua, que hiziesse con el lo que harian con vn jumento, que no pudiesse ir adelante con la carga: que assi como de descargarian de lla; assi les pedia, y encargaua que le descargassen à el, y le quitassen el oficio que le auian dado, quando entendiesse q̃ era

sobre sus fuerças, y que no le podia llevar: pues dello resultaria beneficio à la Compañia, seruicio à Dios, y descanso, y gozo para el. Como esto huuo dicho, les mandò que se estuuiesse todos quedos, y sentados como estauan: y el se leuantò de su asiento, y anduuo de ródillas, besandoles los pies à todos de vno en vno. Y abraçandolos, los embiò à sus casas, llenos de edificacion, y alegria: por dexar de sus manos elegido vn tal Perlado, que con obras y con palabras se mostraua tan verdadero padre, y tan amoroso hermano, y tan buen imitador de los dos Generales passados, que fuerò los padres maestro Ignacio, y maestro Diego Laynez sus predecesores.

Estando los Padres en su Cõgregacion general, vino vna armada poderosa del Gran Turco Solimà, sobre la isla de Malta, que es de los caualleros de la religion de san Iuan. Los quales, despues de auer defendido cõ increíble valor algunos meses la isla de Rodas donde residian, y auer la ganado el Gran Turco Soliman, por su gran podery porfia, y por no auer sido socorrida de los Christianos, pusieron su afliccion en la isla de Malta: que para este efeto les concedio, y donò el Emperador Carlos V. de gloriosa memoria. Fue cercada esta isla este año de mil y quinientos y sesenta y cinco, por mar y por tierra, tan apretadamente de los Turcos, que fue milagro no perderse. Y demas del fauor y misericordia de Dios nuestro Señor, que la guardò con su mano poderosa, ayudò tambien mucho para ello el estremo esfuerzo cõ que pelearon los dedentros: y la vigilancia, y solicitud cõ q̃ la Santidad de Pio III. procurò q̃ fuesse socorridos: y la magnanimidad y Christianidad con que en efeto los socorriò el Catolico Rey de España don Felipe el II. En este socorro madò su Santidad q̃ fuesse padres de la Cõpañia: y por su orden fuerò algunos de los mismos que se auian juntado en la Congregacion. Y fue el Señor seruido de librar aquella isla, y à toda Italia de peligro, y pavor, y à los Principes Christianos de cuydado, y sobresalto.

Lo

Lo qual he querido referir aqui, por auer salido desta Congregacion algunos de los padres de la Compania, que fueron al socorro de Malta: à los quales su Santidad concediò grandes facultades, è indulgencias, que para hazer bien su oficio en aquella empresa eran menester, por vn su Breue, despachado à los nueue de Agosto, del año de mil-y quinientos y sesenta y cinco.

Como comenzó à gouernar la Compania.

Capitulo II.

PARTIDOS los padres à sus Prouincias comenzó el nueuo General à hazer su oficio, y gouernar la Compania. Auendo dado orden, y assiento à las casas y colegios que estauan à su cargo en Roma; luego diò principio à vna casa de prouacion, donde los nouicios que cada dia le embiaua Dios nuestro Señor en gran numero, fuesen enseñados en la oracion y mortificacion, y amoldados al instituto y uso de la Compania. Porque esto (como

Lib. 1. c. 15

arriba diximos) dezia el Padre que era el fundamento de todo lo que para adelante en la religion se ha de edificar. Favoreció nuestro Señor este santo intento del P. Francisco, con mouer al Obispo de Anagni, que nos diese vna yglesia de san Andres, y vn sitio comodo que tenia en Montecauale (que es el que antiguamente llamauan Monte Quirinal) y despues mouiò à la Duquesa doña Juana de Aragon, muger que auia sido de Ascanio Colona, y señora de grande autoridad y valor, à fundar en el mismo sitio, y dotar con renta perpetua la casa de Prouacion. Para lo qual edificò vna yglesia nueva, y vna casa conueniente para criar los nouicios. Con el mismo zelo ordenò el P. Francisco, que en cada Prouincia de la Compania se instituyesse, o señalasse casa particular para criar è instruir los nouicios de ella: y puso mucho cuydado, y fuerza, en que esto se executasse, como en cosa que tanto importa, y de la qual depède en grã parte el buen ser de la religion.

Ordenò asì mismo que en cada Prouincia se hiziesse vn Seminario, en el qual se enseñassen y leyessen todas las ciencias q̃

usla la Compania: para que en el los estudiantes de cada vna dellas aprendiesse lo que auia menester, para ser buenos, y provechosos obreros de su religion. Porque antes que el padre fuesse General, como las cosas de la Compania, todavia estaua en sus principios, y no tenia tantas raizes y fuerzas, de casi todas las puincias d'Italia, y de Alemania, y Francia, venian muchos de nuestros estudiantes, à oyr las Artes, y Teologia al colegio Romano: lo qual era de mucha carga, costa, y trabajo. Pero cõ estos colegios seminarios que se hizierõ en las Prouincias, se diò grande aliuio à toda la Compania.

Quando comenzó à ser General el P. Francisco, era muy estrecha, y desacomodada la yglesia que tenia nuestra casa professa en Roma, para la muchedumbre de gente que à ella acudia à oyr la palabra del Señor, y recebir los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristia. Inspirò el Señor al Cardenal Alexandro Farnesio, Vicecancelario de la santa Yglesia de Roma, protector grande de la Cõpania, y grande amigo del padre Francisco, à fundar vn templo para su entierro, tan capaz y sumptuoso, que de su traça y tamaño, es de los mas luzidos y hermosos de toda aquella ciudad.

Demas de las ocupaciones y cuidados que tenia el padre Francisco en el gouerno de tantas casas y personas como auia en Roma, y de los negocios vniuersales que acudian à el, como à cabeça de toda la Compania: eran tantas las cartas que recibia de los Principes, Señores, y Reyes de muchas partes de la Christiandad, que para responder y satisfacer à ellas era menester gastar mucho tiempo, y quitarle de su sueño, y quietud. Porq̃ vnos queriendo seruirse de los padres de la Compania, otros fundar en sus tierras colegios; otros, desseado ser encomendados en sus oraciones; otros por otros fines è intentos le escriuian, y le obligauan à responder. Y si pondera san Atanasio, que el Emperador Constantino escriuiò à san Antonio Abad, q̃ alla en su yermo le encomendasse à Dios, bien podemos afirmar que muchos

muchos de los mayores Principes de la Christiandad escriuian muchas cartas de sus propias manos al padre Francisco: en las quales con mucha deuocion è instancia le pedian, y rogauan que se acordasse dellos en sus santos sacrificios y oraciones. Pero aunque para cumplir con tãtas y tan estrechas obligaciones quitaua (como diximos) las horas deuidas à su reposo, y salud: no las quitaua à la oracion, ni à sus deuociones. Porque ningun cuydado huuo tan grande, que le hiziesse afloxar en el mayor de todos los cuydados q̃ tenia: que era de crecer en toda virtud, y de mejorar cada dia su alma.

El Breue que el Papa Pio V. escriuiò al Patriarca de Etiopia. Capitulo 111.

EN el mismo año que fue elegido General el P. Francisco, murió el Papa Pio III. por cuya muerte fue en su lugar assumpto al Pontificado en el principio del año de 1566. fray Miguel Ghislerio Cardenal Alexandrino, religioso de la orden de santo Domingo, que en su eleccion se llamó Pio V. Al qual puso el Señor en aquella silla, para gran bien y reformation de su Yglesia. Auia sido este Pontifice, siendo Cardenal, intimo amigo y deuoto del padre Francisco: y despues de assentado en la catreda de san Pedro acrecentò este amor con mas estrecha comunicacion, y estima de sus virtudes, y seruia se de su consejo en cosas arduas del bien vniuersal. Siendo auisado del mismo P. Frãscisco, de las dificultades que tenian los de la Compañia en Etiopia, para reduzir los pueblos de aq̃l Reyno à la vnion, y obediencia de la Sede Apostolica: y de la necesidad que auia en la nueva Christiandad del Japon de Obispos, escriuiò luego que Dios le hizo su Vicario el Breue que me ha parecido poner aqui: y para que mejor se entienda, de zir antes (aunque breuemente) las causas que huuo para escriuirse.

Lib. 4. c. 13. Escriuimos en la vida de nuestro B. P. Ignacio, como à instancia del serenissimo Rey de Portugal don Iuan el III. la Santidad del Papa Pio tambien III. em-

biò à Etiopia por Patriarca al padre Iuan Nuñez, Portugues de nacion, y hizo Obispos al padre Andres de Ouiedo Castellano, y al P. Melchior Garnero Portugues: para que acompañassen al Patriarca, y en caso que el muriesse, le sucediesse en el Patriarcado ~~va~~ à otro. Tãbien escriuimos las causas que huuo, para instituir este Patriarcado, y embiar à Etiopia à estos tres Prelados de la Compañia con otros padres y hermanos della: las quales no quiero repetir aquí, sino dezir solamente el suceso que tuuo esta misiõ: porque del depende lo que pretendo tratar en este capitulo.

El nuevo Patriarca Iuan Nuñez llegó à Goa, para embarcarse desde alli para algun puerto de Etiopia: y fue nro Señor seruido, q̃ antes que lo pudiesse hazer acabasse su peregrinacion, y muriesse: aceptando el Señor los buenos y feruorosos desseos deste padre, y librandole de los muchos y graues trabajos, y peligros que tuuiera en el resto de la jornada. El P. Andres de Ouiedo, que ya con algunos compañeros auia entrado en Etiopia, è ido adelante para explorar la tierra, y disponer las cosas para quando viniessse el Patriarca, con su muerte quedò electo Patriarca, conforme al orden è institucion de su Santidad. Al principio no fue bien recebido del Rey de Etiopia Claudio, aunque era Christiano; despues fue muy mal tratado de su sucessor llamado Adamãte, enemigo capital de nuestra santa Fè Catolica, y hombre cruel, y feroz. No se puede con pocas palabras explicar lo mucho q̃ este bienauenturado padre, y santo Patriarca padeciò en carceles, prisiones, pobreza, desnudez, hãbre, y todo genero de tribulaciones: las quales el sufria cõ marauillosa cõstancia, paciencia, y alegria por amor del Señor, y por no dexar algun numero de Christianos que cõ su santa vida, y predicacion auia conuertido, y atraydo à la vnion y obediencia de la santa Yglesia Catolica Apostolica Romana. Fue auisado el Papa Pio V. luego que fue elegido, por cartas del Rey de Portugal dõ Sebastian, y del P. Francisco (como diximos) deste tra-

trabajoso succeso: y de lo mucho que padecia el Patriarca en Etiopia: y la poca, o ninguna esperança que auia de reducirse aquel Reyno, por las continuas guerras q se auian leuantado en el, y por la inhumanidad, y enemistad que tenia el Rey con nuestra santa Fè. El qual, por justo juyzio de Dios, era vencido y destrozado de los Turcos à cada passo: y todo el Reyno, por los pecados de aquel tirano, castigado, y affligido. Representaron mas à su Sãtidad, que en los Reynos del Iapon no auia ningun Obispo que confirmasse à los Christianos nueuamente convertidos: y que pudiesse dar las ordenes sagradas à algunos hermanos de la Compania, ò à otros de los mismos Iapones ya Christianos, que estauan bien enseñados, y habiles para el Sacerdocio: y que no conuenia dexar tanto numero de nuevos Christianos, que el Señor auia llamado à su aprisco, y rebaño, sin pastor que les administrasse estos dos Sacramentos. Las quales cosas sabidas, despues de mucha consideracion se resoluió el Papa de mandar al Patriarca Andres de Ouiedo, q con la primera buena ocasion saliesse de Etiopia, y fuesse al Iapon: y alli exercitasse el oficio, y para Patriarcal, que no podia exercitar en Etiopia. Y para esto le escriuió el breue, q (como dixe) me ha parecido poner aqui, traduzido fielmente de Latin en nuestra lengua Castellana, y es el que se sigue.

Al venerable hermano Andres de Ouiedo, Patriarca de Etiopia.

Venerable hermano, salud, &c. Por cartas de nuestro carissimo hijo Sebastian, Rey ilustre de Portugal, escritas à su Embaxador, que reside en nuestra Corte, y de otras personas dignas de fè, auemos sabido, que auiendo sido vuestra paternidad embiado por esta santa silla Apostolica à essas partes de Etiopia, para reducir los pueblos della al conotimiento de la Fè Orthodoxa, y à la vnion de la Yglesia Catolica, despues de auer gastado muchos años, no auéis sacado fruto con todo vuestro trabajo, y

piadosa industria, por la dureza de coraçõ de esos pueblos, y por la pertinacia que tienen en querer conseruar sus antiguos errores. Y que si fuesseis embiado à la isla del Iapon, y à la Prouincia que llaman China (que son habitadas de Gentiles) en las quales Prouincias la Fè de Iesu Christo nuestro Señor con gran deuocion ha començado à ser recibida, auia esperança que con el fauor del Señor, vuestro trabajo seria muy prouechoso en aquellas partes, por auer en ellas gran mies, y pocos obreros. Nosotros oyda esta relacion, mouidos de la caridad fraternal, os auemos tenido compassiõ, por ver que no auéis cogido el fruto desseado de tantos, y tan grandes trabajos, y de tan larga peregrinacion. Mas si vuestro trabajo ha sido inutil para aquellos pueblos, no lo aura sido para vos, que auéis padecido tantas, y tan graues molestias por Christo nuestro Señor, del qual recibireis el premio de vuestra piedad, obediencia y caridad. Por tanto hallandonos colocados en esta santa silla, aunque sin nuestro merecimiento, y conociendo que somos deudores à todos, y (por el oficio que tenemos) obligados à seruir à la honra y gloria de Dios todo poderoso, y à procurrar la salud de las almas: saludando os con la caridad de hermano, y teniendo muy graues testimonios de vuestro piadoso zelo, y de la ansia que teneis de propagar la Religion Catolica: os exhortamos en el Señor, y en virtud de santa obediencia, y en remission de vuestros pecados, os mandamos, que en pudiendo salir seguramente, y teniendo comodidad para nauegar, despues que recibieredes estas nuestras letras, os partais para la isla del Iapon, y para la China: y en ellas prediqueis la palabra de Dios, conforme à la doctrina de la santa Yglesia Romana, que es madre y maestra de todos los fieles. Y que administreis los Sacramentos, que son propios del oficio Pontifical, y procureis ganar para Dios las mas animas que pudiesdes, confiado en el fauor de su diuina misericordia. Y para que mejor lo podais hazer, con la autoridad Apostolica que tenemos, os damos facultad, y potestad para exercitar los oficios Pontificales en aquellos lugares: y en qualquiera otros adonde llegaredes (con tal q en ellos no aya propio y particular Obispo) y para q podais vsar de todas las facultades, è indultos q os han sido concedidos. El Papa Iulio tercero de

de feliz recordacion, y de los otros Romanos Pontífices nuestros predecesores en esse Reyno de Etiopia. Y con la misma autoridad dispensamos con vos, para que sin ningun escrúpulo de conciencia podais morar, y permanecer en los dichos lugares: sino tuviereis mayor esperanza de poder reducir los pueblos de Etiopia a la vñdad de la Fè Catolica. Y porque el Concilio Ecumenico, y general, que fue congregado por el Papa Paulo III. de feliz recordacion, y continuada por Julio tambien tercero; y acabado y concluydo con el fauor de Dios por el Papa Pio III. nuestros predecesores, ha sido confirmado con la autoridad desta sede Apostolica: auemos mandado, que se os embia vn traslado autentico con estas nuestras letras. Y vos lo deueis recibir con toda deuocion: y guardar la doctrina, y los Canones que pertenecè a la Fè. Tomad pues hermano este trabajo con alegre, y prompto animo por seruicio de Dios, y bien de las animas: confiando en la diuina bõdad, que no os faltará su fauor. Exercitad fiel, y diligentemente los talentos que auéis recebido de la mano del Señor: y emplead los en buscar su gloria. Y quando tuviereis aparejo para hazerlo, auisadnos de lo que con la gracia del Señor hizieredes en aquellas tierras: y de lo que juzgaredes que es bien que sepamos, y tacare a esta silla Apostolica. Dios todo poderoso, padre de nuestro Señor Jesu Christo, os guarde hermano, y os lleue con bien a aquellas tierras, y acreciente en vos su gracia, para que podais convertir aquellas gentes, y sacarlasy de la ceguedad de su idolatria, y propagar la Fè Catolica. Al qual con el mismo Señor nuestro Jesu Christo, y el Espiritu santo sea alabanza, honra, y gloria en los siglos de los siglos. Dada en Roma en nuestro palacio de san Pedro, el primero de Febrero, del año de mil y quinientos y sesenta y seis.

Antonio Floribelo Auelino,

Este fue el Breue del Papa, del qual no usò el Patriarca Andres de Ouiedo. Porq̃ su Santidad dize en el Breue, que le daua facultad de estar en el Japon, y en la China, sin escrúpulo de conciencia, sino tenia mayor esperanza para adelante de hazer fruto en Etiopia: y el buè Padre siempre esperaba que las cosas se podian mejorar. Y por los peligros, y dificultades que tu-

uen en salir de Etiopia, sin caer en manos de los Turcos, y de otros enemigos de nuestra santa Fè. Y assi murió despues de muchos trabajos: santamente en aquel Reyno.

Otro Breue semejante, y de la misma sustancia embió el mismo Papa Pio V. al Obispo Melchior Carnero: el qual al cabo de algunos años passò a Machao (que es vn puerto junto a la China, y escala de los Portugueses para el Japon.) Allí estuvo algunos años confirmando a los Christianos de la China, y Japon, que venian a el, y dando ordenes, y exercitando los otros oficios Pontificales, y tratando de ir al Japon, y dando orden a su entrada; se le lleuò nuestro Señor.

Desta manera acabará los tres padres Patriarcas, y Obispos, que fueron embiados a Etiopia. Pero algunos años despues siendo ya el Catolico Rey dõ Felipe Rey de Portugal, y de la India Oriental, considerando, que no se auia conseguido lo q̃ se auia pretendido en la mission destos Perlados, y desseando proueer con su grã zelo a los nuevos Christianos del Japon, el Obispo, y Perlado que fuesse su propio pastor, y les administrasse los Sacramentos de la Confirmacion, y Ordenes, como los padres de la Compañia lo desseauan, y pedian, suplicò a la Santidad del Papa Sixto V. que nombrasse por Obispo del Japon al padre Sebastian de Morales, que auia sido Prouincial de la Compañia en el Reyno de Portugal: y su Santidad le nombrò, y embió. Mas tambien plugo al Señor (cuyos juyzios son secretissimos) que muriesse en el camino antes de llegar a Goa, sin poder cumplir con el fin y intento de tan larga, y peligrosa nauegacion. En lugar del Padre se embian aora para el mismo efeto, otros dos padres de la Compañia, para que en caso que el vno muera, el otro pueda exercitar su oficio. Porque aunque la Compañia huye de las dignidades ricas, y honrosas, ha obedecido, y tomado con alegria las que no tienē otras rentas, sino trabajos, peligros, pobreza, y afrentas: como fueron las de Etiopia, y lo es ésta de Japon.

Otras

Otras cosas que hizo el Papa Pio V. en favor de la Compañia. Cap. IIII.

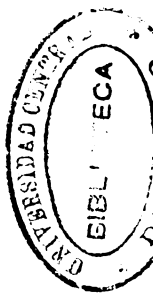
Entre las otras cosas q̄ el santo Pontifice Pio V. mostrò la opinion que tenia de la Compañia, fue el darle cargo del colegio de la Penitencieria de san Pedro, y mandarle q̄ los Padres della le predicassen en su palacio Apostolico: lo qual passò desta manera.

Estauan en la Penitencieria de san Pedro de Roma por Penitencieros de su Santidad muchos Sacerdotes seglares, y Religiosos de diuersas naciones, y lenguas. Deseò el Papa Pio V. para mayor vniformidad, y buen exemplo, y para aliuio, y consuelo de los que acuden à aquel santo Tribunal, q̄ todos los Penitencieros fuesen Religiosos de vna misma Religion, y que la Compañia se encargasse de aquel colegio de la Penitencieria, y pusiesse en el Padres graues, y suficientes de varias lenguas, y puincias, q̄ asistiesse en la yglesia de san Pedro, y se ocupassen en el oficio tan santo, y prouechoso de confessar. Embiòselo à dezir su Santidad al P. Francisco con el Cardenal Alciato, que à la sazón (por el Cardenal Carlos Borromeo) hazia oficio de Penitenciario mayor: y juntamente las causas q̄ le mouian à ello, y el seruicio, y contento que recibiria en que assi se hiziesse. El P. Francisco cò toda humildad, resignaciò, y llaneza, representò à su Santidad muchas y graues razones para escusarlo. Entre otras, alegò el agrauio que se haria à los que se auian de quitar de la Penitencieria: auiendo seruido en ella muchos años loablemente. El sentimièto que podrían tener las otras religiones mas antiguas, y llenas de merecimientos, que ay en la Yglesia de Dios: y dexàdolas à ellas se diesse à la Compañia cosa tan importàte, y honrosa. La dificultad que tendria la Compañia en proueer bñe aquel colegio. El peligro que los della no quiesssen con esta ocasion eximirse de la obediencia de sus Superiores, y tener libertad, y pretèder dignidades, y fauores contra su instituto, y contra la humildad q̄ professan. Y mandándolo assi el Papa, le dio por escrito estas, y otras ra-

zones, à su parecer de mucho peso, y consideracion. Pero por mas que hizo, no pudo escusar esta carga: que aunque es muy honrosa, se tomò por tal. Porque su Santidad oydas, y tornadas à leer, y considerar las dichas razones, mādò resolutamente, que luego se executasse lo q̄ auia determinado. Y assi se hizo, acomodando à los Penitencieros antiguos, y poniendo Padres de la Compañia: los quales escogió el P. Francisco, delas Prouincias y naciones de Europa, Teologos y Canonistas. Y para obuiau al daño que la Compañia, para adelante podia temer, si los tales Penitencieros q̄dassen libres, y essentos: mandò su Santidad, que de alli adelante el General que fuesse de la Compañia: los pusiesse, y quitasse à su voluntad: y q̄ ellos se quedassen tan sujetos à su obediencia, como lo estauan primero. Señaloles rēta bastante para ellos, y para otros padres y hermanos, q̄ como en vn colegio de los otros de la Cōpañia residē en el de la Penitencieria. Despues en el Pontificado del Papa Gregorio XIII. que sucediò à Pio V. boluiò la Compañia à hazer instancia à su Sātidad para que la librasse desta carga, y no huuo remedio: por hallarse bien seruida la Sede Apostolica en aquel ministerio de los Padres de la Compañia.

La otra cosa en que el Papa mostrò la estima q̄ tenia de la Compañia, fue ordenar al P. Francisco, que de su mano le diesse vn predicador que predicasse à su persona y familia, y à los Cardenales y Cortesanos q̄ acudē al Sacro Palacio: porque q̄ria q̄ de alli adelante huuiesse en el sermones ordinarios, y prouechosos. Tãpo co esto no se pudo escusar: y assi nombrò el P. Francisco para este efeto al P. Benito Palmio, Italiano de naciòn, al qual oyò su Santidad vn año: y otro al padre maestro Alonso de Salmeron Español, y vno de los primeros compañeros que ayudaron à fundar la Cōpañia à nuestro Padre Ignacio. Pero no pudiendo el passar adelante en el oficio de predicar (que cò grã loa y fruto auia exercitado mas de treinta y quãtro años) le subrogò el padre Doctor Francisco de Toledo, tãbiē Español:

C c et



el qual ha siempre cōtinuado despues aca los sermones enel Sacro Palacio, el tiempo que viuio el Papa Pio V. y los otros Papas que despues le han sucedido, hasta el año de mil y quiniētos y nouēta y vno en que esto se escriue.

Demas destas dos cosas de tanta confianza, que la Santidad de Pio V. mandò à la Cōpañia, fue otra biē graue, è importāte, pero pesada y odiosa para ella. Quiso su Santidad que la Compañia se encargasse de examinar, no solamente los que en Roma se auian de promouer à los sacros Ordenes (como antes por mādato de Pio III. se hazia) sino tambien à los q̄ se oponian à*beneficios Ecclesiasticos. Deseò mucho el P. Frāncisco escusar esta ocupacion; no tanto por ser trabajosa, quanto porque guardando fielmente lo que pide la verdad y justicia, la gente se tiene por agrauada: y se quexa de quien no le dà todo lo q̄ pretēde: y el enojo y sentimiēto que tiene contra vno, quiebra cō toda la Religiō. Pero el Papa no admitiò escusa, ni razon q̄ se le alegasse en contrario.

No solamente se siruiò su Santidad de la Compañia en Roma, en las cosas que auemos dicho, sino tambien en otras muchas fuera della, de grande trabajo, confianza, y edificaciō. Embiò à diuersas partes Padres de la Compañia, para negocios importantes del seruicio de nuestro Señor y prouecho de las almas. Entendiò que en algunas partes remotas del Reyno de Napoles auia algun numero de hereges de las reliquias de los Valdenses, ò Pauperes de Lugduno: y que por su ignorancia, y por no tener quien los desengañasse perseverauan en sus errores: y embiò al padre Doctor Christoual Rodriguez, de nuestra Compañia, cō plena potestad, para que con su vida exemplar, y solida dotrina, los reduxesse al gremio de nuestra madre la santa Yglesia Catolica. Y el Padre fauorecido dela diuina gracia, supotrarat aquella gente engañada, y enseñarla, y ablandarla de manera, que se reduxerō à la obediēcia dela santa Yglesia: y tomaron con plegria la penitencia q̄ su Sātidad por medio deste P. les quiso dar.

Y porque sabia su Sātidad que el principal fin de nuestro instituto, es defender nuestra santa Fē Catolica contra los hereges, y dilatarla entre los Gentiles: y el cuidado y sollicitud con que esto se haze: à suplicacion de la Compañia instituyò vna congregacion de quatro Cardenales que trataassen, y confiriessen entre si los medios que auria para reduzir à los hereges: y otra de otros quatro Cardenales, para ayudar à la conuersion de los Gentiles. Y con gracias, y armas espirituales fauoreciò à los de la Compañia, q̄ andauan ocupados en estos ministerios, haziendo en todo oficio de santo Padre, y vniuersal pastor de la Yglesia.

Quando sabia su Santidad, que en alguna ciudad tenia cōtradicion la Compañia, escriuia al Magistrado y superiores della Breues de mucho fauor, reprimiendo, y reprehēdiēdo à los que la perseguian: como lo hizo al Ayuntamiento dela ciudad de Auignon en vna borrasca, que alli se leuantò contra la Compañia. Otras vezes la encomendaua à los Principes Catolicos: y les encargaua q̄ la amparassen, y fauoreciesen, mostrando en lo vno y en lo otro entrañas de verdadero Padre. Y para que esto mejor se entiēda, y lo que este santo Pontifice estimaua la Compañia, quiero poner aqui vno delos Breues de su Sātidad, escrito en su recomendacion al Arçobispo electo de Colonia, que es del tenor siguiente.

A nuestro amado hijo Salentino de los Condes de Issemburg, electo Arçobispo de Colonia.

Pio Papa V.

A Mado hijo, salud, &c. Tenemos tanta satisfacion del cuydado y diligencia con que la Compañia de Iesus se emplea en el aprouechamiento, y salud de las almas (y vos tambien creemos que lo sabeis) que nos parece que el Señor con su inefable prouidencia la ha embiado, è instituydo en estos miserables y calamitosos tiempos de la Yglesia. Porque asì como los hereges a guisa de vulpejas procuran arruynar, y destruir la viña del Señor; asì estos sus fieles obreros

obreros y diligentes ministros, con su continuo trabajo se esfuerzan á defenderla, cultivarla, y dilatarla arracando las espinas de las heregias, y la raíz de los vicios, y las malezas que en ella se crían, y plantando, e injiriendo todo lo que es fructuoso, y pueda aprovechar. De manera, que por auerse visto los grandes y varios prouechos, que la santa Iglesia ha recebido desta Compañia por la piedad, caridad, y pureza de costumbres, y santa vida de los que en ella viven: dentro de pocas años ha crecido tanto esta Religión, que ya pocas ay Provincias alguna de Christianos donde no tenga algunos Colegios ya fundados. Y pluguiesse á nuestro Señor que tuuiesse muchos mas: especialmente en las ciudades que estan corcadas, ó inficionadas de heregias. Por estas razones deuenos abraçar, y amparar con paternal cura toda esta Compañia como lo hacemos: y abemos querido encomendaros afectuosamente el colegio que tiene en la ciudad de Colonia. Porque en gran manera os auéis de alegrar de tener colegio de la Compañia en essa ciudad: en el qual hallareis muchas ayudas para exercitar loablemente el oficio de Pastor, y la carga que auéis tomado sobre vuestras ombros, con grande esperanza, y expectacion nuestra. De manera, que sino tuuiesseis á mano tales ministros, los auíades de buscar con gran cuidado: como lo han hecho otras muchos. Parladlos. Por tanto os exhortamos, y encargamos, que abraceis con vuestra benignidad al dicho colegio, y le ampareis, y defendais de qualquiera contradicion y molestia: para que pueda pacíficamente emplearse para bien y prouecho de las animas, y utilidad de la Republica; en todos sus ministerios: y particularmente, en enseñar y dotrinar la juventud, conforme al loable instituto de su Religión. Y finalmente, que tengais al dicho colegio por muy encomendado, y proveais que tenga lo que ha menester para su sustento: con lo qual hureis lo que la dicha Compañia merece, y lo que deueis á nuestra persona, y á la reuerencia desta santa silla. Dada en Roma, en nuestro Palacio de san Pedro, á ventuno de Mayo, de 1568. en el tercero año de nuestro Pontificado.

Antonio Floribelo Obispo Auelino.

Demas de fauorecer su Santidad á la Compañia con el testimonio grauisimo

de su aprouacion, y recomendacion, le concedió muchas gracias y priuilegios muy importantes. Entre ellos fue vno muy particular, el auer declarado (como declaró) que la Compañia siempre auia sido, y es Religión de Mendicantes: y q como tal deula gozar de todos los priuilegios, fauores, y gracias espirituales, y temporales que gozã y gozaren las otras Religiones Mendicantes: como en su Bula (despachada el año sexto de su Pontificado, que fue el de mil y quinientos y setenta y vno, á los siete de Julio) se puede ver. Y viêdo que la Compañia es perseguida de muchos, y molestadã con pleytas, y desasossegada con varios colores, y pretextos: para ampararla, y darle brazo y fuerça para defenderse mejor, le concedió que pudieffen nombrar Conseruador en qualquier cabo, y en qualquier negocio para su defensa: como se ve en la Bula, q por la impeto deste santo Pontifice, despachò Gregorio XIII. su sucesor, el primero año de su Pontificado, y el de mil y quinientos y setenta y dos del Señor.

Con auer sido este sumo Pontifice tan fauorable á la Compañia, y auer hecho tantas, y tan grandes demostraciones de lo que la queria y estimaua, no faltaron algunos que se imaginaron y publicaron, que el Papa Pio V. nos era contrario: y que queria trocar, y alterar nuestro instituto, y abito. Y supieron lo pintar con tales colores, y persuadirlo, no solamente al vulgo, sino tambien á alguna gente graue, como si fuera verdad: y de España, y de otras partes se escriuió á Roma al padre Francisco. Y el Padre (aunque estaua bien seguro de la protecció que el Señor tiene de la Compañia, y del santo animo del Pontifice para con ella) quiso certificarse mas del, por medio del Cardenal don Francisco Pacheco Arçobispo de Burgos: el qual habló á su Santidad, y le dixo la boz que corria, y lo que publicauan algunos aduersarios de la Compañia. Y su Santidad le respondió estas palabras. (como el mismo Cardenal las escriuió primero, y despues se las dixo al

Padre Francisco.) *Abſit à nobis hoc peccatum grande: Dios nos libre de pecado tan grande. Nosotros vemos que el Señor ſe ſirue deſtos Padres, y deſte inſtituto, y modo de vivir, y que con el hazen gran fruto en ſu Ygleſia. Mientras que aſi lo hizieren no ay que tratar, ſino dexarlos hazer, y fauorecerlos: para que hagan lo que hazen, y ſiruan con ſu inſtituto al Señor.*

De vna mortandad que huuo en Roma: y lo que el Padre Francisco proueyò en ella. Cap. V.

LA opinion grande que el ſanto Pontifice Pio V. tenia dela Compañia, y el fauor que le hazia nacia de las buenas nueuas q̄ de todas las partes de la Chriſtiandad le dauan, de lo mucho que nueſtro Señor ſe ſeruia della: para conuerſion de los Gentiles, confuſion de los hereges, inſtitucion de los Catolicos, y defenſa de la ſanta Sede Apoſtolica: y del fruto que por ſus ojos veia en Roma en los collegios, y Seminarios que en ella tiene la Compañia. Y particularmente le mouiò vna obra de gran caridad, que ſe hizo en el primer año de ſu Pontificado, dela manera que aqui dire.

Al fin del Verano del año de 1566. huuo en Roma vna grande y peligroſa enfermedad, cauſada (à lo que ſe creyò) de vnas aguas eſtãtias y ſuzias, q̄ ſe recogieron hãzia la parte dela ciudad, que llaman del Populo, y de las huertas que entonces auia, hãzia el monesterio de la Trinidad. Eſtas aguas ſe corrompieron, è inſicionaron los pozos por debaxo de tierra: y por conſiguiente à los que beuiã dellos. Y cundiò tanto el mal, que eran quatro mil caſas (à lo q̄ ſe dezia) las que eſtauan inſicionadas. Eran tantos los enfermos, que à penas ſe hallaua caſa que no eſtuuiſſe llena dellos. En vn monesterio donde auia ciẽ religiosas, las noventa eſtauan en la cama: y ſolas diez en pie, aunque tambien flacas, y con poca ſalud, para ſeruir à las demas. Moria mucha gente, eſpecialmẽte pobre, y algunos ſin Sacramentos, ò porque no ſe ſabia que eſtuuiſſen enfermos, ò porque eſtandolo tambien los Clerigos de ſus Parroquias, no auia quien ſe los dieſſe, ni quien ſoco-

riieſſe à ſu corporal neceſſidad. Otros murieron ſin ſaberſe que eran muertos, haſta que con el mal olor de ſus cuerpos auiauan à ſus vezinos de lo que tenian cabe ſi. Tuuo noticia el Padre Francisco deſte eſtrago, y mortandad que auia en eſta parte de Roma, y deſpues de auer embiado algunos padros que anduieſſen de caſa en caſa, y vieſſen mas particularmente el daño, y la neceſſidad que auia: entendiò que era mayor aun de lo q̄ ſe dezia, y que ſe yua eſtendiendo cada dia mas, con peligro de inſicionarſe el reſto de la ciudad. Embiò dos Padres que dieſſen razon de lo que auia à la Santidad del Papa Pio V. que en el principio deſte año (como diximos) auia ſucedido al Papa Pio IIII. Su Sãtidad como verdadero padre y paſtor cõ grã caridad, y liberalidad, hizo muchas y grueſſas limoſnas pa focorrer à los pobres, y remediar à los enfermos, y atajar los daños q̄ ſe podiã temer, y dixo, q̄ pa obra tã ſanta vèderia las cruces, y los calizes, ſi fueſſe menester. Mandò proueer de medicos, y de todas las medicinas, y regalos neceſſarios. Ordenò que el Cardenal de Gambara tuuiſſe ſe la ſuperintendencia deſta obra: pero que los de la Compañia ſe encargafſen della, y que por ſu mano, trabajo, è induſtria, ſe guiaſſe y encaminafſe todo lo que ſe huieſſe de hazer. Como vio eſte mãdato de ſu Santidad el padre Francisco, y que el peſo de toda aquella maquina cargaua ſobre la Compañia: y que era coſa dificultoſa que ella ſola la pudieſſe ſuſtentar, y acudir al ſocorro delas animas, y de los cuerpos de tantos enfermos: demas de auer hecho auifar à los Cardenales, Obiſpos, Perlados, y ſeñores que auia en Roma, para que ayudafſen ellos tambien por ſu parte (como lo hizierõ abundantemente, mouidos de la piedad, y dela grandeza de la obra, y del exemplo de ſu Santidad) ordenò que los nueſtros hablaſſen al Magiſtrado y pueblo Romano, para que ellos como mas intereſſados fauorecieſſen tambien obra tan digna de ſer fauorecida. El pueblo Romano ofreciò toda la carne, pan, y vino neceſſario para los

los enfermos. Ordenò à los Caporriones (que son los Capitanes y cabeças de los barrios, ò quarteles en que està repartida la ciudad de Roma) que allegassen la mayor limosna q̄ pudieffen para este efeto. Señalò doze caualleros Romanos, para que assistieffen à los nuestros, y los ayudassen en todo lo que fuesse menester.

Estando las cosas en tan buen termino, los de la Compañia procuraron primeramente saber las casas en q̄ auia enfermos, y escriuir el numero dellos. Despues repartieron en quinze calles, ò quarteles todo el numero delas casas. Pusierõse las boticas, cozinaz, bodegas, despensas, y hornos que eran menester, con sus ministros y oficiales: y para cada quartel se señalaron dos de la Compañia: los quales cada mañana y tarde andauan con el medico por todas las casas de su quartel (q̄ estauan señaladas con sus numeros) visitando los enfermos, y escriuiendo lo q̄ para cada vno dellos ordenaua el medico, de medicinas, y comida. Luego boluian à la cozina de su quartel: en la qual de mas delos oficiales, auia tãbiẽ vno dela Compañia, que era como veedor, y solicitador de todo lo que se hazia. Hallauanse las viandas ya guisadas y à punto: y cada vno delos padres tomaua su esquadra de doze, ò mas personas que le eran señaladas para llevar la comida, y distribuyr la à los enfermos, segũ que el medico lo auia ordenado: y la misma ordẽ se seguia en el dar las medicinas. Los que principalmente estauã deputados, y se ocupauã en seruir y proueer à los enfermos, eran los de la Compañia, y entre ellos auia algunos Superiores, Maestros, Catredaticos, y Padres mas graues: y muchos de los dicipulos del colegio Romano, y Germanico, y del Seminario, y otra mucha gente noble y principal: y los Clerigos de la congregacion del Oratorio de san Geronimo ayudaron tambien mucho, con grande zelo y edificacion. Fue cosa maravillosa, y mucho para alabar à nuestro Señor, que auiedo sido tãtos los que se emplearon en esta obra de tanta piedad, assi de la Compañia, como de los de fuera, y entre

ellos muchos moços y estudiãtes nobles, y delicados: y siẽdo las ocupaciones de tãto trabajo, y peligro, y en tiẽpo de Otoño, que es mal sano en Roma, y siẽdo tantã la inficion, y muchedumbre de los enfermos, ninguno de los que los ayudaron y siruieron cayò malo por esta ocasion: guardandolos el Señor con su particular prouidencia, para que le siruieffen en cosa que le era tan accepta, y meritoria: y para que otros se animassen con este exemplo à hazer semejantes obras.

Y porquẽ auia muchos enfermos totalmẽte desamparados, y que por su pobreza no tenian casa, ni donde recogerse, se dio orden que se hiziesse vn hospital: y q̄ en vna pieça grande del se pusieffen los hombres, con hombres que los siruieffen: y en otra las mugeres, con mugeres que las siruieffen: y que alli fuesen curados todos, y proueididos de la manera que los otros lo erã en sus casas. Fue nuestro Señor seruido que con esta diligẽcia y prouidencia sanassen los enfermos, y se atajasse el mal que se temia: y que muchas criaturas (que sin duda se murieran, por no poderles dar el pẽcho sus madres) se dieffen à criar.

Si para los cuerpos fue de tãto prouecho esta obra, mucho mas lo fue para las almas de los enfermos que sanaron, y no menos de los que murierõ. Porque el P. Francisco diputò confesores dela Compañia, que acudieffen à esta necesidad, para que cõfessassen, y administrassen los Sacramentos: porque ninguno se muriese sin ellos, y todos los recibieffen con la deuida reuerencia, y deuocion.

De esta obra se siruiò mucho Dios nuestro Señor, y los pobres y enfermos recibieron gran beneficio para sus almas, y para sus cuerpos: y toda la ciudad y Corte Romana, no menos admiraciõ q̄ edificacion. Y el santo Pontifice Pio V. q̄dò tan aficionado à la Compañia, que despues el año siguiente, de 1568. en otra enfermedad que huuo en Roma, aunq̄ no tã grande, ni tan peligrosa, tratandose del remedio della, nunca quiso su Santidad que se encargasse sino à los padres de la Compañia.

ña (como se hizo y se executò por la orden que dio el P. Francisco) por la grande satisfacion que tenia de lo bien q̄ se auia hecho en estotra enfermedad. Pero prosigamos nuestra historia, y de Roma passemos à las Indias Ocidentales, y veamos quando, y como entrò en ellas la Compañia, y lo que hizo el P. Francisco para la conuersion de aquella ciega Gentilidad.

La entrada de la Compañia en las Indias Ocidentales; y muerte de nueue della en la Florida. Capitulo VI.

QVando començò à ser General el P. Fràncisco, no auia entrado ninguno dela Compañia en las Indias Ocidentales sujetas à la corona de Castilla. Solamente se auian estédido, y derramado los nuestros por la India Oriental, y llegado à las puertas dela China, y fundado casas y tēplos en el Iapon, con el fruto que se sabe. Auia muchos en la Cōpañia, à quien nuestro Señor daua encédidos desseos de morir por el y particular vocacion de trabajar en las Indias Ocidentales, dela manera que los otros sus compañeros y hermanos trabajauan en las Orientales: y suplicauā à nuestro Señor q̄ les abriessse puerta, y les cumplierse sus desseos. Y como era tan grande la caridad, y zelo dela gloria de Dios nuestro Señor, con q̄ era abraçado el P. Francisco, auia ofrecido aun antes de ser General muchas oraciones, sacrificios, y penitencias para este efeto. Oyòlas el Señor, y aguardò (como tiempo mas oportuno) que el mismo P. fuesse General: para que por su mano, y à su cōtento embiasse à esta empresa los padres y hermanos que à el le pareciesse.

Embiò primeiramente, el año de 1566. à los padres Diego Lopez, y Loréço Gomez, y à los hermanos Luis Ruiz, y Alonso Ximenez à las islas Fortunadas, q̄ llamamos Canarias, en cōpañia de don Bartolome de Torres, Obispo de Canaria: los quales visitaron toda aquella isla con notable fruto de los Isleños, que estauan bien necesitados de aq̄l espiritual socorro. Anduuieron con el Obispo que yua por los pueblos à pie, enseñando la dotri-

na Christiana à los niños, è inorantes: y haziendo juntamente con los Padres todos aquellos oficios que vn buen Pastor deue hazer, para apacentar, curar, y regir su rebaño.

Casi al mismo tiempo, q̄ fue à los tres de Mayo, de 1566. mouiò nuestro Señor al Catolico Rey dō Felipe, para q̄ escriuiessse al P. Francisco vna carta: en la qual entre otras le dezia estas palabras: *Por la buena relacion que tenemos delas personas dela Cōpañia, y del mucho fruto que han hecho, y hazen en estos Reynos, he desseado q̄ se dē ordē como algunos della se embien à nuestras Indias del mar Oceano. Y porque cada dia en ellas crece mas la necesidad de personas semejantes, y nuestro Señor seria muy seruido de que los dichos Padres vayan à aquellas partes, por la Christiandad y bondad que tienen, y por ser gente à proposito para la conuersion de aquellos naturales, y por la deuocion que tengo à la dicha Compañia, desseo que vayan à aquellas tierras algunos dellos.* Por tanto

Y Porende, yo vos ruego, y encargo que nombreis, y mandeis ir à las dichas nuestras Indias ventiquatro personas de la Compañia, adōde les fuere señalado por los del nuestro Consejo: que seā personas doctas, de buena vida, y exemplo, y quales juzgaredes conuenir para semejante empresa. Que de mas del seruicio q̄ en ello à nuestro Señor hareis, yo recebre gran contentamiento, y les mandarè proueer de todo lo necessario. Y demas desto aquella tierra adonde fuerē recebirà gran contentamiento, y beneficio con su llegada.

En execucion de lo que el Rey mandaua señalò el P. Fràncisco algunos Padres escogidos dela Compañia para esta misión: y los primeros fuerō los padres maestro Pedro Martinez (que era Aragonés de vn aldea de Teruel) y Iuan Rogel, y el hermano Francisco de Villareal: los quales aquel mismo año partieron à los venticuatro de Julio para la Florida, dōde llegaron à los venticuatro de Setiembre del dicho año. Y fue nuestro Señor seruido de recibir como primicias de la Compañia al primero della que en aquel nuevo Mundo puso los pies. Porque en saltando en tierra de los Floridos el padre Pedro Martinez para predicar, y dar noticia del Euangelio à los naturales Barbaros que

que andauan por la ribera del mar, le derribarõ en tierra cõ las porras que traían en las manos, y tomándole medio muerto le arrojaron en la mar: dándole nuestro Señor por pago de los trabajos que auia pasado en la Compañia cõ vida religiosa, y exemplar, vn fin tan dichoso, y gracia de morir por su amor. Mas ni à sus compañeros, ni à los otros sus hermanos que quedauan en Europa, no los espantò, ni acouardò esta muerte del P. Pedro Martinez: antes los animò mas, entendiendo que podian mas facilmente alcançar en la Florida lo que desseauan, que era morir por Christo. Y así el año de 1568. embiò el padre Francisco, para seguir la empresa comēçada onze de la Compañia, de los quales yua por Superior el P. Iuan Bautista de Segura: y se auian de juntar con el padre Rogel, y el hermano Francisco de Villarreal compañeros del padre Pedro Martinez: los quales despues de su muerte se retiraron al puerto de la Hauana, y auia ya buuelto à la Florida, para dõde partieron de Sálucar los onze padres, y hermanos, à los treze de Março deste año de 1568. Yua con ellos vn Cacique, ò señor principal de la misma tierra de la Florida, el qual auia traído della el Adelantado Pedro Meléndez à España, y auiendo sido enseñado en las cosas de nuestra santa Religion, recibió con grandes muestras de contento, y alegría el agua del santo Bautismo, y se llamó dõ Luis. Porque se juzgò, que por ser platico de aquella tierra, y hõbre principal, y de muchos deudos, podria ayudar à los nuestros en la cõuersion de sus vassallos, y amigos, como el lo prometia.

Llegados à la Florida, el padre Bautista de Segura, y otros siete compañeros (que los demas quedarõ en la Hauana) se entraron animosamente la tierra adentro, guiados de don Luis: sin consentir q̃ ningun soldado Español los acompañasse, aunque muchos se les ofrecian. Lleuaron sus ornamentos, y el recaudo neccessario para dezir Missa, y algunos libros para su deuocion. Passaron grandes desiertos, y pãtanos de agua: de que ay mucha abun-

dancia en aquella tierra. Faltòles presto el mantenimiento, y huuieron de sustentarse con las yeruas que hallauan por los campos, y con el agua que beuian de los charcos. Arribaron à la tierra de don Luis, que estaua bien apartada del mar, y de todo humano abrigo, y habitada de saluages desnudos. Auisòles dõ Luis que le aguardassen en vn lugar medio despoblado, y el se fue à otro donde estaua su gente cinco leguas mas adelante. Y como huuiessẽ los padres esperado seis dias mas de lo que estaua concertado, embiò el padre Bautista de Segura vn padre, y vn hermano para saber como no venia, y si queria q̃ ellos fuesen adonde el estaua. En llegando (ò porque don Luis auia ya apostatado, y buuelto à sus idolatrias, y se hallò confuso, ò porque ya tenia vrdida, y tramada la maldad) diò cõ sus deudos, y amigos sobre los dos padres y hermano, y quitaronles las vidas. Y al alua del dia siguiente, dieron sobre los demas, y sin hablarles palabra, yendo don Luis por capitán, y guia, hallàdolos à todos seis puestos de rodillas, esperando con deuocion, y alegría la muerte, se la dieron. Y luego los desnudaron de sus vestidos, y robaron los ornamentos, y adereços del altar, y se los vistieron, y las ropas de los muertos, y baylarõ en su borrachera. Tres de ellos fueron à abrir vna arquilla de los padres, pensando hallar dentro alguna gran riqueza: y hallaronla, si la supieran conocer. Porque dentro del arquilla estaua vn libro dela diuina Escritura, y vn Missal, y libros deuotos, rosarios, imagenes, cilicios, y diciplinas, y vn deuoto Crucifixo: al qual se pusierõ à mirar muy atētemente, y miràdole cayerõ subitamente muertos. Los compañeros destos tres que estaua à la mira, quedaron tan escandalizados, y atonitos de lo que vieron, que sin tocar cosa de las q̃ tenian delante, se fueron cada vno por su cabo. Todo esto viò, y notò vn mancebo Español que los padres lleuauan consigo: al qual por ser mochacho, y por saber q̃ no yua à predicarles, y quitarles la adoracion de sus idolos, le dexaron de matar: y estuuo entre

ellos cautiuo algunos años, hasta q̄ el Señor le librò de tan barbara, y fiera nacion, y contò todo lo que queda referido.

Los que alli murieron por la propagacion de nuestra santa Fê, fueron el padre Bautista de Segura, natural de Toledo (que por sus virtudes, y vida religiosa auia sido en España muy amado del padre Francisco.) El padre Luis de Quiros, y los hermanos Gabriel Gomez, çauallòs, Iuan Bautista Mendez, Pedro de Linares, Christoual Redondo, Gabriel de Solis. He puesto aqui sus nombres, para que quede la memoria destos dichosos religiosos, pues por el zelo de las almas derramaron su sangre, con tanta constancia, y alegria.

Y por la misma causa, quiero hazer menciò aqui del padre Francisco Lopez: el qual el año antes de 1567. yêdo del colegio de Cochín à Goa, con otros tres còpañeros, cayò en manos de los Moros: y dellos fue conocido por la corona q̄ traia en la cabeça, è importunado que dexasse la Fê de Iesu Christo. Mas como el con gran fortaleza, y constancia perseuerasse en el amor, y confesion de su Señor, y se ofreciesse à qualesquiera generos de tormentos, y muerte por ella, fue atraueßado con vna lança por el costado delos barbaros, y descabeçado passò desta breue, y miserable vida, al premio de la eterna felicidad. De sus tres compañeros, el vno fue cautiuado de los Moros, y los otros dos no parecieron.

Esto fue el año de mil y quinientos y sesenta y siete, en el qual embiò el P. Francisco à los Padres Pedro Domenech, y Geronimo Mur à Orã para afsistir à don Pedro Luis de Borja su hermano, Maestro de la Cavalleria de Montesa (que era Gouernador, y Capitan General por el Rey don Felipe de aq̄lla ciudad, y oy es Visorrey, y Capitan General de Cataluña) y para ayudar à los soldados y gente de guerra q̄ tenia à su cargo, en las cosas espirituales, y propias de nuestros ministerios: como lo hizierò algunos años que alli estuieron, con apruechamiento del pueblo, y de la gente militar.

Van los nuestros al Piru, y à la Nueva España.

Capitulo VII.

Este año mismo de 1567. escriuiò el Rey don Felipe otra carta al padre Francisco, en la qual le dezia, Que por la necesidad que auia en las prouincias del Piru de religiosos, q̄ atendiesse à la conuersion, è instruccion de los naturales dellas, y por la deuocion que su Magestad tenia à la Còpañia, le pedia, y encargaua que diesse orden para que veinte religiosos della fuesse al Piru: y se ocupassen en la conuersion, y enseñanza delos Indios, y començassen à fundar casas y colegios: porque el les mandaria proueer de todo lo necessario para su passage. En execucion desto, el mismo año de 1567. partierò para el Piru del puerto de Sálucar à los dos de Nouiêbre, los Padres Geronimo de Portillo (que yua por Prouincial) el padre Antonio Aluarez (que murio en Panamá) el padre maestro Luis Lopez, el padre Miguel de Fuentes, y los hermanos Diego de Bracamonte, Iuan Garcia de Yanguas, Francisco de Medina, y Pedro Lobet. Estos fueron los primeros de la Compañia que entraron en el Piru, y asentaron casas, y fundaron colegios, y abrieron escuelas: en las quales ha enseñado, y enseña oy dia las ciencias y facultades que suele la Compañia: con notable fruto dela juuentud, y de los Españoles que residen en aq̄l tan estendido Reyno, y de los mismos Indios, que cò la doctrina de los padres se conuierten à nuestra santa Fê.

Fue tâto lo que Dios nuestro Señor se firuiò con la ida destos nuestros padres, y hermanos al Piru, y tan buenos los principios de su predicacion, que combidò al Rey Catolico don Felipe, à pedir nueva gente de la Compañia. Y asì partieron en dezinueue del mes de Março del año de mil y quinietos y sesenta y nueue, con don Francisco de Toledo (que yua por Virrey del Piru) los Padres Bartolome Hernandez, Iuan Garcia, el maestro Barzena, Hernan Sánchez, Rodrigo Aluarez: y los hermanos Sebastiã Amador, Iuã de Zuñiga, Iuã Gomez, Antonio Martinez,

Iuan

Iuan de Cafasola, Diego Ortún, Diego Martinez (de los quales murio en Panamá el padre Iuan Garcia.) Y despues el año de mil y quinientos y setenta y vno, à los ocho de Iunio, partieron para la misma Prouincia del Piru, los padres Ioseph de Acoſta, y Andres Lopez, y el hermano Diego Martinez. El año de 1572. à los ventitres de Iunio, por la misma instàcia, y mandato de su Mageſtad partierõ para la Nueva España catorze padres y hermanos, que fueron los primeros de la Compañia que entraron en aquella Prouincia. Lleuando por su Prouincial al padre Doctõr Pedro Sanchez (el qual auiendo sido Rector de la Vniuerſidad de Alcalá, y siendo alli Catredatico auia entrado en la Compañia algunos años antes) y con el fueron los Padres Diego Lopez, Diego de Fonſeca, Pedro Diaz, Concha, Baçan, Camargo : y los hermanos Iuan Sanchez, Mercado, Curiel, Matilla, Bartolome Larios, Lope Nauarro, Martin Gonçalez. Los quales con los demas he querido nombrar en este capitulo, para que quede memoria de los primeros de la Compañia, que fueron à alumbrar con la luz del ſanto Euangelio las animas de los moradores deſte Nuevo mundo, que eſtauan cautiuas debaxo de la tirania de Sathanas. Llegados eſtos padres, y hermanos à la Nueva España, hizierõ su aſiẽto en la ciudad de Mexico, cabeça de aq̃l Reyno: y despues se dilataron, y eſtendieron en otras ciudades y prouincias del, cõ notable edificacion, y fruto de los naturales, y Eſpañoles que en el residen, acrecẽtandose el numero de los nueſtros con los que cada año à el se embian.

Lo que la diuina bondad se ha ſeruido del ministerio de los de la Cõpañia en las Indias Ocidentales del Piru, y de la Nueva España, ayudando à los otros Religioſos en la conuẽſion de los Gẽtiles, y en la instituciõ de los ya cõuertidos, y en la reſormacion de las coſtumbres de los Chriſtianos viejos, y en la enſeñança de la juventud, y en todas las demas obras de caridad, quiero yo callar, por ſer tan notorio, y tanto que no cabe en breue narracion.

Este fue el principio, y la primera entrada de la Compañia en los Reynos del Piru, y de la Nueva España, ſugetos à la corona de Caſtilla: los quales eſtuuierõ cerrados para los hijos della, haſta q̃ el Señor por las oraciones del P. Francisco, y ſiendo el ya Prepoſito General los abrió, como acabamos d̃ dezir. Mas en Europa, al mismo tiẽpo, se dilatò aſſi mismo mucho la Cõpañia, y en varias prouincias ſe fundaron diuerſos colegios, como en los capitulos ſiguientes ſe vera.

Admite el Rey de Polonia la Compañia, y fundase el Colegio de Pultrouia. Cap. VIII.

Siendo aun General el Padre Laynez, ſcomẽçò la Compañia à tener aſiẽto en el Reyno de Polonia, por auerle fundado vn Colegio el Cardenal Varmienſe en la ciudad de Bransberga, que es en la Prouincia de la Pruſia, como ſe dixo en la vida del mismo Padre. Mas aquel colegio hizole el Cardenal como Principe valeroſo, y de grande autoridad, ſin patente del Rey de Polonia, que à la ſazon era Sigismundo Auguſto. El qual por las muchas falſedades, y mentiras que los hereges auian ſembrado en ſu Reyno cõtra la Compañia, eſtaua mal informado de nueſtro instituto, y modo de proceder. Y aunque el era Principe Catolico, como no ſabia la verdad de las coſas que oia, eſtaua con recato, y ſobre auifo, haſta que Francisco Comendõn (que à la ſazõ era Nuncio Apoſtolico en aquel Reyno, y despues por ſus merecimientos fue Cardenal de la ſanta Ygleſia de Roma) dio al Rey noticia de la Compañia, de ſu verdad, instituto, y zelo: y del prouecho que con ſu vida y doctrina hazia en todas partes, y mas en las contaminadas de heregias. Con eſta informacion que le dio el Nuncio, quedò el Rey muy ſatisfecho, y aficionado à la Compañia: è inclinado à darle el cargo de vn colegio vniuerſal, que tenia en la ciudad de Vilna (que es cabeça del gran Ducado de Lituania) para que la Compañia reparaffe los daños que en ſu Reyno yua haziẽdo la heregia. Auiedo determinado eſto el Rey, y la Santidad

Santidad del Papa Pio III. mandò que se aceptasse aquel colegio, se reboluièrò las cosas en Polonia de manera, que el Palatino de la misma ciudad de Vilna (que era Principe poderoso, y grãde herege Arriano) se rebelò còtra el Rey. Para castigarle, fue menester tomar las armas, y trocar los cuydados de la paz en los de la guerra, y dilatar para otro tiempo mas quieto, y oportuno lo del colegio de Vilna. En su lugar se hizo el colegio de Pultouia, q̃ es en el mismo Reyno de Polonia, en la prouincia de Mazouia: y el Rey dio licencia para ello, y admitio en todo su Reyno, y abraçò la Compañia estando en las Cortes del, con la patente, que (para q̃ esto mejor se entièda) me ha parecido poner aqui.

Sigismũdo Augusto por la graciade Dios Rey de Polonia, grã Duque de Lituania, de Rusia, de Mazouia, de Semegiza, &c. señor y heredero.

A Todas, y qualesquier personas à quien tocare, y perteneciere, ò à cuya noticia estas nuestras letras vinieren, hazemos saber, que nos ha dado noticia el Reverendo en Christo Padre don Andres NosKousKis Obispo de Plocia, que dessea fundar vn colegio de la Religion de la Cõpañia de Iesus en su villa de Pultouia, y suplicã donos, que para esto le dièsemos nuestro beneplacito, y consentimiento, Nosotros considerando que esta su voluntad, y desseo, serà para mucho prouecho de la santa Yglesia, y de la Republica Christiana, y para defensa de la Religion Catolica: la qual en estos tiempos algunos hombres desuariados, y furiosos procuran destruir, y extinguir con todas sus fuerças: y que la Santidad del Papa Señor nuestro ha confirmado este instituto, y dado su Assenso: de muy buena voluntad concedemos la dicha licencia que se nos pide: y alabamos este cuydado piadoso, y voluntad que tiene el Obispo de conseruar, y acrecentar la Religion santa de nuestros padres, y an-

repassados. Por tanto, suplicando à nuestro Señor que sea para su gloria, y bien, y felicidad de estos Reynos: por estas nuestras letras damos licencia al dicho Obispo de Plocia, para que libre, y enteramẽte pueda en la dicha villa de Pultouia, fundar el dicho colegio de la Compañia de Iesus, por la mejor manera que le pareciere: y dotarle con las rentas, y bienes que fueren menester para sustentar los Religiosos que ya ay en el, o para adelante huuiere: y para hazer todo lo que juzgare que conuiene para llevar al cabo, y perficionar esta obra tan loable, y piadosa: de la qual esperamos tanta utilidad para la Republica Christiana. Y demas desto, es nuestra voluntad, q̃ la dicha Religio de los padres de la Cõpañia de Iesus, goxe en nuestro Reyno de todas las libertades, inmunidades, y priuilegios, q̃ son cõformes à los estatutos del, y gozã todas las Religiones, de todas las naciones de la Christiãdad. Y en nuestro nõbre, y de nuestros suceßores los recebimos debaxo de nuestro patrocinio, y amparo En testimonio de lo qual esta nuestra patẽte va sellada con nuestro sello. Dada en Petriconia en las Cortes del Reyno, à treçe de Março, del año de 1565. y à los treinta y siete de nuestro Reyno.

Con este beneplacito, y fauor del Rey de Polonia se hizo el colegio en Pultouia, el año de 1565. y andando el tiẽpo, tãbien se hizo el de Vilna, y el de Iaroslauia, y el de Posnania, gouernãdo la Cõpañia el padre Frãcisco. En cuyo tiẽpo estauã sujetos estos colegios al Prouincial de la prouincia de Austria, el qual à sus tiẽpos los visitaua: hasta q̃ despues por auerse multiplicado los colegios, y casas de la Cõpañia en el Reyno de Polonia, y auerse añadido à los q̃ aqui he dicho los colegios de Plocia, en los cõfines de Moscouia, y el de Rigga en Liuania, los quales fundò dõ Esteuã Battoro Rey de Polonia, y los de Calica, de Neuissia, y de Lublin, y las casas professa, y de prouaciõ de Cracouia (q̃ es cabeça del Reyno) cõ algunas otras residẽcias, y por ser cosa muy trabajosa y dificultosa, para el Prouincial de Austria el gouernar, y visitar estos colegios (por ser las prouincias tã grãdes y tã distãtes, y de diferẽtes Reyes) se ordenò q̃ Polonia fuese Prouincia por si, y tuuiesse su Prouincial q̃ la rigiesse, y administrasse como aora se haze.

De

De algunos colegios que se fundarõ en diuersas Prouincias. Cap. IX.

EL colegio de Pultouia, se hizo en Polonia, en el mismo año que començò el Padre Francisco à ser Preposito general (como acabamos de dezir.) Mas aca en España el mismo año se dio principio al colegio de Marchena en la prouincia de Andaluzia. Porque doña Maria de Toledo, hija de don Lorenço Suarez de Figueroa, Conde de Feria, y de doña Catalina Fernandez de Cordoua, Marquessa de Priego, y muger de don Luis Ponce de Leon Duque de Arcos, fue tan hija de su madre, y tan hermana del padre Antonio de Cordoua (que era de la Compañia) en todo genero de piedad, y particularmente en la deuocion, y aficion de la misma Compañia, que se determinò fundar vn colegio della en su villa de Marchena, vendiendo buena parte de sus joyas de gran precio para ello: y dandole todo lo que le podia dar: y esto con tanto feruor, y zelo del bien de sus vassallos, y tanto fauor, y beneuolencia de la Compañia, como si en ello le fuera la saluacion. Tomose la possession del colegio à los dieziocho de Diziembre, dia de la Expectacion del parto de nuestra Señora del año de 1565. aunque no se poblò hasta el de mil y quinientos y sesenta y siete. Y fue el padre Gaspar de Salazar el primer Retor del colegio de Marchena.

Edificose vn sumptuoso, y hermoso templo, y labrose vna casa capaz, comoda, y de muy fuerte edificio: y por esta, y otras comodidades se han hecho alli algunas congregaciones Prouinciales de la prouincia de Andaluzia, y especialmente por la deuociõ, y liberalidad de don Rodrigo Ponce de Leon, y de doña Teresa de cuniga su muger Duques de Arcos, que oy viuen: los quales siempre han fauorecido, y acrecentado cõ sus limosnas aquel colegio, y abraçado con su caridad, y protecciõ toda la Compañia, mostrandose no menos Christianos, y piadosos, que grandes y poderosos señores.

El colegio de Toledo se conuirtio en casa professa, siendo el padre Iuan de Val-

derrauano el primer Preposito, que auia dexado de ser Prouincial en la prouincia de Toledo: y despues se hizo tambien colegio en la misma ciudad.

En la prouincia de Castilla, tambien el año de 1567. se passò el colegio de la Compañia que estaua en Valladolid, por orden del padre Francisco (dexando la casa, è yglesia de san Antonio, para casa professa) à vnas casas que se compraron junto à la puerta de san Estuan, y se llamó el colegio de san Ambrosio: ayudando para la dotacion del, doña Mayor de Biuro. Y despues que se hizo este apartamiêto, y huuo en Valladolid casa y colegio de la Compañia, ha sido mas facil el acudir à las necesidades espirituales, y à las de letras de aquella nobilissima Villa, y Vniuersidad, y con el fauor de nuestro Señor se ha seguido aun mas copioso fruto que antes de los trabajos, y ministerios de la Compañia.

En la Prouincia de Toledo, el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, aceptò el padre Francisco el colegio de Carauaca: el qual fundò Miguel de Reyno, natural de la dicha villa, hombre rico, y zeloso, è inclinado à todas las obras de piedad. Y fue tan grande su deuocion para con la Compañia, y el desseo que tuuo q̃ aq̃l colegio se acrecentasse, que dexò ordenado, que si en el suceso de tiempo se hallasse alguno que diessse mas hazienda al colegio de Carauaca, q̃ el le auia dexado, aquel tal fuesse fudador, y gozasse de los priuilegios, y gracias de que gozã los otros fundadores de la Compañia, porque el de buena gana le daua su lugar.

En la misma prouincia, el año siguiente de 1569. se aceptò el colegio de Segura de la Sierra, que Christoual Rodriguez de Moya, y Catalina Diaz, y Francisca de Auiles hijas suyas, con gran liberalidad fundaron, haziendole donacion de su mucha hazienda: por la deuocion grande que tenian à la Compañia, y desseo que los della sembrassen la palabra de Dios por toda aquella tierra, tan necesitada de dotrina, y con sus ministerios se aprouechassen las almas.

En Francia se hizo el Colegio de Auiñon, que es ciudad de la sede Apostolica, en aquel Reyno. Y el año de 1565. se embió gente al colegio de Verdum, q̄ fundò el Obispo de aquella ciudad, Monge de S. Benito: y al de Ciamberí, que es la cabeça del Ducado de Saboya: aunque estos dos colegios auian sido aceptados, viuiendo el padre Laynez.

En la Prouincia de Austria, se començo el colegio de Olmuz en Morauia, por el D. Guillelmo, Obispo de aquella ciudad.

En la Prouincia, q̄ llamamos del Rheno, en la ciudad de Herbipoli, el año de 1567. Federico Vvbisberge, Obispo de aquella ciudad, fundò el colegio de la Cõpañia: dandole para su habitacion y morada vn monesterio de santa Ynes, que auia sido de monjas de santa Clara, y à la sazón estaua desamparado y arruynado, como lo estan muchos otros de todas las religiones en Alemania. Que este es el fruto de las heregias, que la han contaminado, y destruydo.

En la Prouincia de Alemania la Baxa, fundò el colegio de Duay el Abad de Aquicincto, Ioannes de Lentailleur, varon de gran religiõ, y muy zeloso de nuestra santa Fè Catolica.

En la Prouincia de Sueuia, que es la q̄ llamamos de Alemania la Alta, se fundò el año de 1569. el colegio de Hala en el Cõdado de Tyrol: fundaronle las serenissimas Infantas doña Madalena, y D. Elena de Austria, hijas del Emperador don Fernando: las quales escogierõ el estado glorioso de virginidad, y viuieron en aquel pueblo con grande recogimiento, y exẽplo de toda virtud, y con tanta deuocion à la Compañia, que con pocas palabras no se puede explicar.

En la Prouincia de Lombardia, por satisfacer à la voluntad del Duque de Saboya, y à la deuocion de vna persona rica, y sin hijos, se aceptò el colegio de la ciudad de Turin, q̄ es cabeça del Estado del Piamonte. Aceptose el mismo año de 1565. en que fue elegido por General el padre Francisco, aunque no se embió la gente hasta el año de 1567.

En la misma Prouincia de Lombardia, començo la Compañia à tener colegio en la ciudad de Bresa, que es sugeta à la Republica de Venecia. Y por auer sido cosa particular la manera con que se hizo este colegio, la quiero aqui contar. Estaua en la ciudad de Bresa vn hõbre noble, Clerigo, y natural de la misma ciudad, el qual mucho tiempo, y en muchos lugares auia tratado cõ la Cõpañia, y aun deshecho, y pretendido ser della, y por su poca salud no auia podido salir con su intento. Este començo à exercitar los ministerios de la Compañia, confessando, exortando, y haziendo obras de piedad. Y como era tenido por hombre exemplar, y prudente, lleuò tras si los ojos de muchos, asì Clerigos como seglares, moços, y de edad madura, letrados, y sin letras. Destos mas de treinta le siguieron, y se pusieron en sus manos, y viuián debaxo de su obediencia: reconociendole, y reuerenciãdole como à su cabeça y padre espiritual. En suma, hizieron vna manera de junta, ò congregacion no religiosa, ni con obligacion de votos, sino de personas que voluntariamente, y por el tiempo que les daua gusto, se exercitauan à vna en las obras de caridad. Confessauan, y predicauan en dos tẽplos que teniã, y les auia dado la ciudad, el vno de S. Antonio: y el otro se llamaua Caléra. Dauan buen exemplo, y hazian mucho fruto en la gente que los trataua. Estando las cosas en este estado, parecio al Superior dellos, y à algunos de los mas principales, que aquella obra no podia durar mucho, porque no tenia fundamẽto: y q̄ para que le tuuiesse, y ellos pudiesen mas aprovechar à si, y à otros, les conuenia hazer se religiosos, y dar obediencia à la Cõpañia: y comunicandolo con los demas, se resoluieron de entregar sus personas, casas, y hazienda à la Cõpañia. El padre Frãcisco los aceptò, y alabò al Señor, q̄ auia traído tantos y tan buenos sujetos juntos à su rebaño: de cuya entrada huuo entõces grãde admiracion, y edificacion: y no ha sido menor el fruto que despues, con el fauor del Señor, se ha seguido della en toda aquella ciudad.

En

En esta misma Prouincia de Lombardia, el año de 1569, se aceptò la casa de Prouacion de Noualára: la qual fundaron los Condes de aquel Estado, mouidos de la deuocion que tenian con la Compañia, y del fruto marauilloso que con los trabajos, y ministerios de los hijos della, se cogia en todas partes.

La muerte que dieron los hereges à treinta y nueue de la Compañia, que yuan al Brasil.
Capitulo X.

NO solamente queria Dios nuestro Señor acrecetar la Compañia que tenemos en la tierra, con multiplicarle colegios, y fundarle nuevas casas en diuersas Prouincias (como auemos visto) pero mucho mas la regalaua, y fauorecia con poblar el cielo de los hijos della, y con enriquezer, y aumentar la Compañia de los que yagozan del premio de sus victorias, dando à sus hermanos nuevas victorias, y coronas: como lo hizo el año de 1570: con vn suceso notable, que quiero escriuir aquí. Porque no es justo que pasemos en silencio vn beneficio inestimable, que la Compañia recibió de la mano del Señor, por medio de ciertos hereges Franceses, que mataron en odio de nuestra santa Fè Católica cincuenta y vno de sus hijos, siendo Preposito General el padre Francisco. Porque vno de los mayores frutos que la Compañia ha sacado del trabajo, è industria de los nuestros, (que andan entre los Gentiles, y hereges, alumbrandolos y couirtiendolos à nuestra santa Fè) ha sido el auer derramado muchos dellos su sangre por la misma Fè que predicauan, y confirmado la verdad de su doctrina con su muerte: lo qual ha sido en muchas partes, y muchas vezes en diferentes tiempos: entre las quales fue vna la que aquí diré.

Embió el padre Francisco al padre Ignacio de Azeuedo Portugues, de la ciudad del Puerto (varó no menos ilustre en santidad que en sangre) à la Prouincia del Brasil: para que visitasse, y consolasse los de la Compañia, que estauan en ella: y viesse la necesidad que tenian, para lle-

uar adelante la empresa comenzada, y conuertir aquella gente barbara à nuestra santa Religion. Fue el Padre: y hizo su oficio escogidamente, y boluió à Roma à dar cuenta à su General de lo que auia hecho, y de la extrema necesidad q auia en el Brasil, de personas que cultiuaesen aquella viña tan desierta: pues por falta de obreros muchas almas se perdian. Pareció al padre Francisco tornar à embiar al mismo Padre Ignacio de Azeuedo por Prouincial al Brasil, con algun buen numero de Padres, y hermanos, que le ayudassen para aquella espiritual conquista. Y dióle comision que de las Prouincias de España llevasse algunos q estauan desseosos è inclinados à aquella jornada, y recibiesse otros en la Compañia, que la pedian, si gustassen de acompañarle, y ofrecer sus vidas al Señor en beneficio y conuersion de los Brásiles: pues no auia tantos religiosos ya hechos, que pudiesen ir al Brasil, sin dexar otras empresas de mucho seruicio de nuestro Señor que tenian entre manos. Y tambien porque conuenia que algunos de los que fuesen tuuiesesen poca edad, para acostumbrarse mas facilmente al nuevo cielo, y à los mantenimientos de la nueva tierra, y aprender la lengua de los naturales. Iuntó el padre Prouincial Azeuedo sesenta y nueue de la Compañia, conforme al orden que se le auia dado. Repartíolos en tres naues: en la vna, que se llamaua Santiago tomó consigo quarenta y quatro, y en otra yuan otros, y por superior dellos el P. Pedro Diaz: en otra los demas. Partieron de Lisboa à los cinco de Junio, con don Luis de Vascócelos, cauallero Christiano, y valeroso, que con las tres naues, y otras quatro yua por Gobernador del Brasil: y muy contento, por llevar en su compañía tantos, y tales religiosos. Los quales en su nauegatiõ yuan con tanto concierto, como si cada vna de las naues en que yuan, fuera vn colegio de la Compañia. Tenian sus horas señaladas de oracion, examen de conciencia: lecion à la mesa, cátauã cada dia las Letanias, y la Salve Regina à nuestra Señora.

Enseñauan

Enseñauā à los marineros, soldados, y pasajeros la doctrina Christiana, y les predicauā, y leian vidas de santos, y les dauā rosarios, imagenes, cuentas benditas de perdones, libros deuotos y prouechosos, por otros no tales, q̄ con blandura y buenas palabras les quitauā. Con esta orden y concierto llegaron todas las naos à la isla de la Madera: de donde fue necesario, que la naue Santiago, en que yua el padre Ignacio de Azeuedo con sus compañeros, se apartasse de las demas, y fue sola à la isla de la Palma, que es vna de las Canarias. Auiendo de partir, llamó el padre Ignacio à todos sus compañeros, y dixoles, que creia que en aquella nauegacion no faltarian corsarios hereges que los viesesen à buscar: y que por todo lo que podia suceder, conuenia que todos fuesen muy apercebidos, y resueltos de morir por Christo. Y si por ventura, auia alguno entre ellos que no se sintiesse cō este animo y esfuerço, y desseasse quedar se con las otras naues, que el gustaria mucho dello. Entre todos los quarēta y quatro q̄ lleuaua, solamente huuo quatro (q̄ eran nouicios, y despues salieron de la Compañia) los quales mostraron flaqueza: y claramente dixerō, que como hombres temian à quel peligro que el padre les ponía delante: y le rogaron que los dexasse en la isla de la Madera, y así quedaron. Los demas se ofrecierō à qualquier trabajo y peligro, y siguieron à su Prouincial: y ellos y los demas q̄ yuan en la naue, por auiso del padre se confessaron antes de salir del puerto, y recibieron el cuerpo de Christo nuestro Señor, la vispera de los Apostoles san Pedro, y san Pablo. Y el padre les repartio algunos *Agnus dei*, y cosas santas que traía de Roma: aparejandose, y armandose todos para qualquier peligro de muerte.

Los que yuan con el padre Ignacio de Azeuedo, se despidieron de los otros sus hermanos que quedauā con el padre Pedro Diaz, y en la otra naue, con extraordinaria ternura, y abundancia de lagrimas: como los que adiuiuan, que no se auia de ver mas, hasta la otra vida. Y nauegando la buelta de las Canarias, sus familiares

platicas erā del martirio, y hablando entre si, dezian: *O si fuesse Dios nuestro Señor, que topassemos por este mar con yndios por causa de la Fè Catolica; nos quitasse las vidas! Que dichosa fuerse, y que alegre dia seria para nosotros, y de quantos, y quan eriales che amigos nos librariamos, con vn solo enemigo de nuestro cuerpo.* Andando metidos en estas platicas, hallandose muy cerca del puerto de la Palma, vieron venir sobre si cinco velas Francesas, en las quales venia Xaques Soria, famoso corsario, y criado de la que se dezia Reyna del Nahuara, el qual con su señora hazia profesion de herege, y capital enemigo de Catolicos. Venia en vn galeon grande y poderoso, con mucha artilleria, y gente. El padre Ignacio como vio el peligro, y conocio que esto era lo que le dezia antes su coraçon, y lo que el Señor le daua à entender. Y despues de auer animado à la gente que venia en la naue à pelcar, y morir por la Fè, mostrandoles q̄ no podian dexar de tener vitoria, à venciēdo à los enemigos, ò muriēdo à manos de los hereges por Iesu Christo: sacò vn retrato que traía de Roma de la imagen de nuestra Señora, que pintò san Lucas, y boluiose à sus hermanos, que estauā cantando la Letania, pidiendo con viuas lagrimas misericordia y perdon de sus pecados al Señor: y con vn alegre rostro, y pecho esforçado les dixo: *Ea carissimos hermanos, el coraçon me da q̄oy en este dia así como estamos aue-mos de ir todos à poblar el cielo con Iesu Christo nuestro Redentor, y con la gloriosa Virgen Maria su madre, y toda aquella bienauenturada compania. No veis quanto somos mejorados, pues en lugar del Brasil tomaremos puerto en el cielo? Pongamonos en oracion hermanos; y hagamos cuenta que esta es la vltima hora que Dios nos da, para merecer, y para aparejarnos à morir por su amor.* Leuataron todos las manos, y los ojos llenos de lagrimas al cielo, diziendo en voz alta: *Hagase así Señor, cūplase en nosotros vuestra santa voluntad; q̄ aqui estamos todos aparejados à dar la sangre por vos.* Por abreviar llegaron los hereges, y aferraron con la naue Santiago: y aunque con alguna resistencia y muerte de los suyos,

suyos, la entraron y rindieron. Y como Xaques Soria supo q̄ auia en ella padres de la Compañia de Iesus, mandò que los matassen à todos, sin quedar ninguno, diziendo à grandes bozes: *Mueran, muieran los Papistas, que van à sembrar falsa doctrina al Brasil*. Y con auer perdonado la vida pocos dias antes à dos Clerigos seglares, y à otros padres de san Frãisco, que auian caido en sus manos, fue tã grãde el odio, y la rauia que tuuo cõtra los Iesuitas (que assi llaman à los de la Compañia) que no quiso perdonar à ninguno de los que alli yuan, aunque muchos dellos eran nouicios, y de poca edad. Despues de rendida la nao, llegando se el mismo Xaques à ella desde su galeon, dixo: *Echad à la mar à effos perros Iesuitas, Papistas, y enemigos nuestros*. Al mismo punto, que oyeron este mandato de su Capitan, arremetieron sus soldados (hereges Caluinistas como el) à los nuestros, y desnudandoles sus pobres sotanas, y dandoles muchas heridas, especialmẽte à los q̄ eran Sacerdotes, y traian corona abierta en la cabeça, y cortandoles à algunos los braços, los echaron en la mar. Pero porque el padre Ignacio de Azeuedo, como valeroso soldado de Dios, y padre, y Capitã de los demas, los estaua animando con su imagen de nuestra Señora en las manos, y les dezia: *Muramos hermanos alegremente por seruicio de Dios, y por la confesion de su Fẽ, que estos sus enemigos, impugnan: vno de los hereges descargò sobre su sagrada cabeça vna tan fiera cuchillada, que se la abrió hasta los sesos*. Y el animoso Padre sin retirarse, ni mouerse de su lugar le esperò, y alli le dièron tres lançadas con que cayò, diziendo à altas bozes: *Scanme los hombres, y los Angeles testigos, que muero por defender la santa Yglesia Romana, y todo lo que ella confieffa y enseña*. Y buuelto à sus cõpañeros, y abraçadolos con vna singular caridad y alegria, les dezia: *Hijos de mi alma, no tẽgais miedo à la muerte, agradeced la misericordia que Dios os haze en dáros fortaleza para morir por el. Y pueste-nemos tan fiel testigos, y tan liberal remunerador, no seamos pusilánimes, ni flacos para pelear las batallas del Señor*. Y dichas estas palabras

espirò. Quisieron los hereges sacarle de las manos por fuerça la imagẽ q̄ tenia de nuestra Señora, mas nunca pudieron. Al hermano Benito de Castro, q̄ estaua con vn deuoto Crucifixo: y mostrandole, dezia: *Yo soy Catolico, y hijo de la Yglesia Romana*, le atrauessaron con tres pelotas de arcabuzes: y viendo que todauia estaua en pie, y perseveraua en su confesiõ, le dièron muchas estocadas, y antes que espirasse le echarõ en la mar. A otro hermano q̄ se llamaua Manuel Aluarez, el qual encendido en viuas llamas de amor de Dios, desseaua morir por el, y reprehẽdia à los hereges su ceguedad, le hirieron el rostro, y tendiendolo en tierra, le q̄brantarõ las piernas, y los braços, moliendolo los huesos. Y para q̄ penasse mas, no le quisieron luego acabar de matar. Y el botuiendo los ojos serenos à sus hermanos, les dixo: *Tenedme (yo os ruego hermanos) embidia, y no lastima, que yo confieffo que nunca mereci à Dios tanto bien como me haze con estos tormentos, y muerte. Quinze años ha que estoy en la Compañia, y mas de diez que pido esta jornada del Brasil, y me aparejo para ella: y consola esta dichosa muerte me tengo por muy bien pagado de Dios, y de la Compañia por todos mis seruicios*. Y estãdo ya boqueando, le echaron en la mar. Y porque hallaron à dos hermanos haziendo oracion de rodillas, delante las imagenes que ellos tãto aborrecẽ, cõ vn diabolico furor y rauia arremetieron à ellos, y con los pomos de las espadas quebraron los cascos al vno de ellos que se llamaua Blas Ribero: el qual saltados los sesos cayò luego muerto. Y al otro hermano, q̄ se dezia Pedro de Fõ, seca, le diò vn herege con la daga tal puñalada por la boca, q̄ le cortò la lengua, y le derribò la vna quixada. Y al P. Diego de Andrada (que muerto el P. Azeuedo, era el principal y cabeça de los demas) porque vieron que era Sacerdote, y que auia confesado algunos de sus compañeros, y que los exhortaua, y dezia: *Hermanos mios aparejad vuestras almas, que muy cerca esta vuestra redencion*: dandole muchas puñaladas, medio viuo le lançarõ en la mar. Quando esto passaua estauan enfermos en

en sus camas dos hermanos: cuyos nombres eran Gregorio Escrivano, y Alvaro Médez: y aunque pudieran disimular, y estar-se quedos, pero con el deseo que tenían de morir por Christo, se levantaron como mejor pudieron, y echadas sus sotonas sobre las camisas, así descalços, y medio desnudos se pusieron entre sus hermanos: por no perder tan buena ocasión, y así murieron con ellos. Aquí llevado los hereges à otro hermano llamado Simon de Acosta, al galeon de Xaques, entendiéndose que era hijo de algun cauallero, ò persona principal: porque en el gesto lo parecía, y era moço de deziocho años muy bien dispuesto. Llamole à parte Xaques, y preguntole si el era tambien de los Pretes Iesuitas? Y aunque negándolo, pudiera escapar con la vida, no quiso, sino confesar que lo era, y compañero en la religión, y hermano de aquellos q morian por la Fè Catolica, Apostolica, y Romana. Lo qual indignò tanto à Xaques, que le hizo luego degollar, y arrojar en la mar: y poco antes auia entrado en la Compañia. Desta manera mataron allí los hereges, en odio y aborrecimiento de nuestra santa religión, treinta y nueue padres y hermanos de nuestra Compañia. Cuyos nombres no es razon que callemos, pues estan escritos en el libro de la vida. Estos fueron el padre Prouincial Ignacio de Azevedo, Diego de Andrada, Antonio Suarez, Benito de Castro, Iuan Fernandez de Lisboa, Francisco Alvarez Couillo, Domingo Hernandez, Manuel Alvarez, Iuan de Mayorga Aragones, Alonso de Vaena del Reyno de Toledo, Gonçalo Enriquez Diacono, Iuan Fernandez de Braga, Alexo Delgado, Luis Correa de Fuora, Manuel Rodriguez de Alcorchete, Simon Lopez, Manuel Hernandez, Alvaro Mendez, Pedro Muñoz, Francisco Magallanes, Nicolas Diny de Vergança, Gaspar Alvarez, Blas Ribero de Braga, Antonio Hernandez de Montemayor, Manuel Pacheco, Pedro de Fõtaura, Simon de Acosta, Andres Gõçalez de Viana, Amaro Vaz, Diego Perez de Mizca, Iuan de Baeça, Marcos Caldera, Antonio Correa del Puer-

to, Hernan Sanchez de la prouincia de Castilla, Gregorio Escrivano de Logroño, Francisco Perez Godoy de Torrijos, Iuan de Zafra de Toledo, Iuan de san Martin natural de Illescas, y Estenan Zurayre Vizcayno. El qual era hõbre muy senzillo, y quando salio de Plasencia para esta jornada, dixo al padre Ioseph de Acosta, que era su confessor, que yua muy contento al Brasil: porque estaua cierto que auia de morir Martir. Y preguntado como lo sabia? dixo que era muy cierto, porque así se lo auia reuelado Dios. Demanera, q de quarenta que yua de la Compañia en aquella naue, vno solo llamado Iuan Sanchez escapò de la muerte, y escapòse como aqui dirè. Quando los hereges apartauan à vna parte los de la Compañia para matarlos, y à otra à los que no lo eran, para dexarlos con la vida, mirauanles las manos, los callos, y los vestidos. Y como vieron que este hermano era moço, y tenia las manos suzias y llenas de callos, y que andaua vestido con vna ropilla corta, y pobre, preguntaronle, si era cozinero de los Pretes? el respondio que si, y dixo verdad, porq seruia de cozinero. Y con esto le guardaron para seruirse del en la cocina: y estuuò con ellos hasta que boluierò à Frãcia, de dõde nuestro Señor le librò de su poder, para que fuesse testigo, y nos contasse lo que de la muerte de sus compañeros aqui queda referido. Aunque no fue el solo, sino otros tambièn, que se hallaron presentes, y despues dieron relacion de todo lo que auia passado. Pero para que el numero fuesse justo, y huuiessse quarenta coronas, para quarenta de la Compañia que auian entrado en aquella naue con deseo de morir por Iesu Christo, en lugar deste hermano Iuan Sanchez que se escapò, nos dio el Señor otro que se llamaua san Iuan, que era mancebo virtuoso y honrado, sobrino del Capitã de la misma naue. El qual començo, à aficionar-se tanto à los hermanos de la Compañia, q pidio ser admitido en ella. Y aunq el padre Ignacio no le recibio, el no se apartaua de su lado, ni dexaua de hazer la oraciõ y penitencia q vela hazer à los hermanos, y se

y se tenía por vno dellos, y como si lo fuera se trataua. Al tiempo pues que los hereges apartauan à los de la Compañia de los seglares, el se passò à su vanda: y sin hablar palabra se dexò llevar à la muerte, para entrar por medio della en la compañía de los bienauenturados del cielo. Demanera que si contamos à éste San Iuan por de la Compañia, fueron quarenta los que murieron della. Y si no le tenemos por tal (porq̃ aun no auia sido recebido) no fueron sino treinta y nueue. A todos los demas dexaron los hereges las vidas. Porq̃ como eran juntamente coffarios y hereges, en quanto coffarios, querian robar, y no matar: y en quanto hereges, matar y robar à los que les hazian resistencia. Cõ estos traen guerra à fuego y à sangre (como dizen) y publican q̃ por ellos no preualece, y reyna ya su falso Euangelio en el mundo. Todo esto passò à los quinze dias del mes de Iulio, del año de 1579.

De otros doze de la Compañia que murieron también à manos de los hereges. Capitulo XI.

NO nos olvidemos de los otros padres, y hermanos, que dexamos en la isla de la Madera con el padre Pedro Diaz: pues no menos que los passados son dignos de memoria. Pero callando los trabajos que ellos, y los que yuan en la otra naue tuuieron en su nauegacion (que fue larga, y peligrosa) solaméte digamos lo que haze à nuestro proposito. Despues de auer estado quinze meses en la mar, y en las islas de Barlouento, y de Santodomingo, y Cuba, con horribles tempestades, y varios peligros: finalmente llegados à la isla Tercera, se recogieron catorze de la Compañia con el padre Pedro Diaz, en la naue Capitaña del Governador don Luis de Vasconcelos. El qual fue forçado dexar las otras naues que lleuaua, por la mucha gente que se le auia ido, y muerto: y con la que le auia quedado armar bien vna sola naue: y con ella se partiò à los seis de Setiembre, del año de mil y quinientos y setéta y vno de la isla Tercera para el Brasil. Auiendo nauegado cõ prosperos viétos ocho dias, descubrierõ

à deshora cinco naues de alto bordo, quatro de Franceses (de las quales venia por Capitan Iuan Cadauillo Frances, tan grande herege, y tan cruel enemigo de los Catolicos como Xaques Soria) y vna de Ingleses, y todas de coffarios hereges, y enemigos capitales de nuestra santa religion. Conocio luego don Luis su peligro, y exhortò à los suyos à pelear valerosamente por su Fê, y por su Ley, y por sus vidas. Los de la Compañia los amonestaron cõ santas palabras que se pusiesen bien con Dios, si querian pelear bien, y ser del fauorecidos. Y assi se confessò el Governador el primero, y tras el los soldados, y la demas gente: y huuo tiempo para hazerlo, porque interuino la noche, poco despues que nuestra naue descubriò las de los enemigos. Pero la mañana al reir del alua vinieron los hereges coffarios sobre ella: y aunque con grande resistencia, y muerte de los suyos, la entraron, y rindieron: auiendo muerto primero al Governador don Luis, que en la batalla (que fue muy reñida y porfiada) peleando animosamente, cayò traspassado de dos balas, y de otras muchas heridas, y sin ser conocido, fue despojado de los enemigos, y echado en la mar. Muerto el Capitán rindiéron los enemigos la naue, y se apoderaron della: y entrando con grã furia en vn aposentillo, donde el P. Castro à la fazon oía de penitencia al maestre de la naue, q̃ estava herido, y para espirar: en viendole conocieron que era Sacerdote Catolico, y que administrava el Sacramento de la Cõfession, que ellos tanto aborrecen: y con grande rauia dieron en el, y con muchas estocadas, y heridas le acabaron. Lo mismo hizieron al P. Pedro Diaz, que tãbien auia estado hasta aquella hora confessando, y auia acudido adõde estava el padre Castro, y al hermano Gaspar Goes: que por ser moço de tierna edad, le auia mandado el padre que no se apartasse de su lado. Los otros onze que quedauan viuos, se juntaron à consolarse, y esforçarse vnos à otros para morir cõstante y alegremente por la Fê Catolica. A todos assi como estauan, despues de auerlos todo

Dd aquel

aql dia vltrajado, apuñeado, y malttratado con mil enſayes, les ataron los hereges las manos atras, y los encerraron en vn aposento, y les pusieron sus guardas. Mas por que el hermano Miguel Aragones al tiẽpo que le atarõ las manos, dio vn gemido del dolor que sintiò (por estar malamente herido en vn braço) echarõ mano del, y de otro hermano que estaua à su lado, llamado Francisco Paulo, y dieron con ellos en las ondas del mar, donde constantemente acabaron. Los demas estuuiẽrõ aquella noche atados, oyendo grandes baldones, è injurias contra si, y horribles, y espantosas blasfemias contra Dios nro Señor, y contra su Yglesia, que aquellas furias infernales vomitauan. Venido el dia, la primera oracion que hizieron los hereges, fue condenar à muerte à todos los Iesuitas sus enemigos: que asì llaman, y por tales tienen à los de la Compañia. Al principio determinaron de colgarlos à todos de la antena de su naue: pero despues, entendiendo que podrian sacarles grãdes riquezas de oro, y plata (que ellos pensauan q̃ lleuauan de Portugal, para fũdar, y ornar las yglesias en el Brasil) se detuuieron, hasta q̃ desengañados, arremetieron à ellos, y con barbara, y diabolica inhumanidad, los denostarõ, y aporrearõ, llamandolos perros, ladrones, Papistas, enemigos de Dios. Ellos ni se defendiã, ni rehufauã la muerte, antes como vnos corderos mäsos callauan, y se dexauã llevar: y asì los arrojaron, y anegaron en la mar. Destos dichosos hermanos, cinco que sabian nadar se juntaron, y se hallaron en el agua, y se animarõ à morir: hasta que acabandoseles las fuerças, y el aliento, diziendo: *Tibi soli peccauĩ*, los tres dellos espiraron. De los otros dos, el vno q̃ se llamaua Diego Hernandez, nadò tanto, que llegó à vno de los baxeles Franceses mas peq̃ño, que yua algo zorrero: donde fue acogido, y amparado por volũtad del Señor. El otro, que se llamaua Sebastian Lopez, quedò en la mar de noche, y muy escura, y cayendo mucha agua del cielo. Pero viendo de lejos, como vna media legua, en vno de los nauios luz, siguiendola los

alcãçõ: y rogò à los dedentro, que le ayudassen, y acogiesse. Hallò malas palabras, y peores obras (como suelen ser las de los hereges) y por postrer remedio se fue à vna de las barcas, o esquifes que lleuauã: y en el fue admitido de vn hombre, que aunque era herege, y enemigo, no era tan cruel, ni furioso como los demas, y en fin tenia algo de hombre. Este le acogì, y escondiò en vn rincon, dãdole de comer, y vestido con que se cubriessẽ. Los que murieron en esta naue fueron doze. El padre Pedro Diaz, el P. Francisco de Castro: y los hermanos Alonso Hernandez, Gaspar Gois, Andres Pais, Iuan Aluarez, otro Pedro Diaz, Fernando Aluarez, Miguel Aragones, Francisco Paulo, Pedro Hernandez, Diego Caruallo. Y los dos q̃ escaparon nadando (de los quales, y de otros se supo este discurso) se llamauan Sebastian Lopez, y Diego Hernandez, como se hadicho.

No se contentarõ los hereges èsta vez, ni la passada con derramar la sangre inocente de tantos sieruos de Dios, porque defendian, y predicauan su santa Fẽ Catolica: pero tambien mostraron su rauia, y furor, contra el mismo Dios, y contra sus Santos. Porque auiendo hallado algunas reliquias, è imagenes de Santos, y Agnuf-dei, y cuentas benditas, y otras cosas de deuocion (que los nuestros lleuauan para su aliuio, y consuelo, y para despertar la piedad de los Fieles del Brasil) contra todas ellas mostraron los hereges su impiedad, y aborrecimiento, arrastrandolas, pisandolas, y haziendo en ellas todo el escarnio, y vltirage que podian: y finalmente echandolas en la mar. Para que por sus mismas obras conozcamos quien es el q̃ los guia, y mueue à hazer cosas tan impias, crueles, y lastimosas.

Heme alargado en esta narracion, por ser el martirio destos cincuenta y vn padres, y hermanos de la Cõpañia, cosa tan exemplar para todos los que la leyeren: y para los de la Compañia particularmente vn inestimable beneficio que del Señor auemos recebido, y vn estimulo grande para imitar à los que nos van delante. Y
para

para buscar nuevas ocasiones de amplificar, y estender por todo el mundo la luz del santo Evangelio, y sacar de las vnas de Satanas las animas que Christo nuestro Señor con su sangre redimio: aunque sea à costa de la nuestra, y con perdida de todo lo que el mundo suele prometer, y no puede cumplir. Pero tiempo es ya, que boluamos al hilo de nuestra historia, y continsemos lo que tenemos comenzado de la vida del P. Fráncisco. El qual, quando tuuo la nueva de la dichosa muerte de estos fuertes guerreros, y bienaventurados hijos suyos, aunque por vna parte sintio pena, por la falta que harian en el Brasil: por otra se regozijò mucho mas, por ver que en su tiempo se dignaua el Señor aceptar esta ofrenda, y sacrificio de sangre que la Compañia le ofrecia. Y con gran ternura y sentimiento se encomendaua à los muertos, y alabaua sus virtudes: y suplicaua al Señor, que diese gracia à los que quedauan para seguirlos con efecto, como con el afecto, y desseo se le ofrecian.

Fundanse algunos Colegios. Capitulo XII.

DEsta manera bolaron al cielo aquellos nuestros bienauenturados padres y hermanos, dexandonos aca exemplo para seguirlos, y mostrandonos el camino por donde los auiamos de seguir. Mas el Señor que à ellos dio esfuerço para pelear, y vencer, y gloria, y triunfo por la victoria que con su gracia auian alcanzado, embiaua en este mismo tiempo à la Compañia otros fuertes guerreros, y le daua muchedumbre de hijos fieles en todas partes: para que pudieffen suceder à los muertos, y propagar, e ilustrar con sus piadosos trabajos la Compañia. La qual no solamente crecia en el numero de los sujetos, que entrauan en ella, pero tambien en la multiplicacion de nuevos colegios, que en varias Prouincias se fundauan.

En la prouincia de Portugal se fundarò los colegios de las islas de la Madera, y de las Terceras. Porquò fue tan grande la deuociò, y liberalidad de los serenissimos Reyes de Portugal para con la Còpañia, que no contentandose cò auerla fauore-

cido, y amparado desde sus principios, y fundandola en sus Reynos, y estendidola por los del Oriente con tanta gloria del Señor, quisieron tambien plantarla, y establecerla en las islas de la Madera, y en las que llamamos Terceras para que continuassen à los naturales dellas con la doctrina, y con los ministerios que ella es. Y así à peticiòn del Rey don Sebastian embiò el P. Francisco à la isla de la Madera, el año de 1570. algunos padres y hermanos; de los quales yua por Superior el P. Manuel de Sequeira, para dar principio al colegio que en ella tenemos: y al padre Luis de Vasconcelos por Rector, cò otros padres, que fuerò à poblar el de la ciudad de Angra (que esta en la isla que propriamente se llama Terceira, y de la qual toman apellido las demas) como lo hizierò proueyendo el Rey al vn colegio, y à otro de renta perpetua, para sustento de los padres, con singular desseo de ayudar, y hazer bien à sus vassallos.

En la prouincia de Andaluzia, este mismo año de 1570. tomò la Còpañia la posesiòn de la hazienda que doña Blunilde Auila auia dexado para fundar vn colegio della en la ciudad de Baçca con la qual, y con la de otro colegio que llamanan de Santiago, fundado por don Diego Carrillo de Caruajal (que à suplicaciòn de los mismos patrones aplicò à la Compañia su Santidad, por no poderse cumplir bien lo que auia ordenado en su testamèto el fundador) se vino à fundar, y establecer el colegio que tenemos en Baçca.

Este mismo año de 1570. en la prouincia de Toledo se començò à poblar el colegio de la ciudad de Huete: al qual desde el año de 1567. auia hecho donaciò de su hazienda vn clérigo rico, y virtuoso, y zeloso del bien de su patria, que se llamaua Esteuan Ortiz. Fue el primer Rector el padre Pedro Seuillano: y dixose la primera Misa en la yglesia del colegio, el dia de Pascua de Nauidad de aquel año. Y con el amor, y liberalidad de toda aquella ciudad, ha obrado el Señor mucho por medio de los trabajos de los nuestros en ella: así en la ensenança, e instituciòn de la juventud,

uentud, como en el aprouechamiento, y edificación de los damas.

En la prouincia de Sicilia, se hizo el colegio de Galatagirona (que es vna villa grande, rica, y abundante, casi en el coraçon, y centro del Reyno de Sicilia) la qual por la gran deuocion que tiene à la Compañia, ha dotado aquel colegio de sus propios, y se aprouechar mucho de su doctrina.

En España, en la prouincia de Castilla, don Iuan de San Millan, Obispo de Leon, varón excelente, y desde su niñez recogido, y penitente, desseando tener buenos clérigos à quien proueer los beneficios, y criar ministros fieles que le ayudassen à llevar el peso de tantas animas que estaua à su cargo, despues de auer hecho dezir muchas Missas, y hazer mucha oracion sobre ello, y consultado con otros Prelados, y siervos de Dios, se resoluió de fundar, y dotar vn colegio de la Compañia: como lo hizo el año de mil y quinientos y setenta y vno, aunque no se comenzó à poblar hasta el año de 1572.

Este mismo año de mil y quinientos y setenta y dos se comenzó así mismo el colegio de Malaga, por don Francisco Blanco Obispo de aquella ciudad: el qual auia sido antes Obispo de Orense, y estado en el Concilio de Trento, y conocido en él à los padres Laynez, y Salmeron, y entendido dellos nuestro instituto, y quedado tan aficionado, y deuoto de la Compañia, que buuelto à España acrecentó la renta del colegio de Monterrey, que cae en la diocesi de Orense: y despues siendo Obispo de Malaga, fundó el colegio della. Y auindole nuestro Señor leuâtado por sus grandes merecimientos, à la silla Arçobispal de Santiago (en la qual murió) fundó otro colegio en la misma ciudad de Santiago, y acrecentó la renta del de Malaga, y fauoreció con sus limosnas al colegio de Salamanca: mostrandose en todo zeloso y santo pastor, y grande benefactor de la Compañia.

En el mismo tiempo se dio principio à la casa de prouocacion de Villagarcia. Porque doña Madalena de Vlloa, señora de gran Christiãdad, prudencia, y valor, par-

te por cumplir con el testamento de Luis Quixada su marido (que fue Presidente del Consejo Real de Indias, y del Consejo de Estado del Rey don Felipe el segundo, y señor de Villagarcia) y parte por aprouechar à sus vassallos, y à toda aquella comarca cō la doctrina de los padres de la Compañia, la fundó con gran liberalidad, y piedad. Esta fue la postrera casa que aceptó el padre Francisco en España, quando vino à ella con el Cardenal Alexandrino, como adelante se dirà. Aunque no fue la postrera que la dicha doña Madalena fundó. Porque demas de las otras muchas y grandes limosnas que continuamente haze à todo genero de personas pobres y necesitadas, boluiendo por las manos dellas al Señor las riquezas que del recibio: despues dotó otro colegio en la ciudad de Quiedo; sin otro ningun respeto, mas que de aprouechar las animas bien necesitadas de doctrina de aquellos pueblos de las Asturias: como se ha hecho, y muy cumplidamente por la gracia del Señor.

En la misma jornada y año de mil y quinientos y setenta y dos (que fue el en que murió) estando en Francia aceptó el padre Francisco el colegio de la ciudad de Burdeos, y el de Niuers, que don Ludouico de Gózaga, Duque de aquel Estado, fundó. Y en el mismo año se asentó el colegio y vniuersidad de Pontemòsson (que es en el Ducado de Lorena) la qual instituyó, y dotó don Carlos de Lorena, Cardenal de la Santa Yglesia de Roma, Principe de grande prudencia, y valor, y fuerte defensor de nuestra santa Fè Católica: como lo han sido siempre, y lo son los otros Principes de la casa de Lorena y Guisa, sus deudos, hasta perder la vida por ella. El zelo desta misma Fè mouió al Cardenal à fundar la vniuersidad y colegio de Pontemòsson: para que los señores, y cavalleros, y gente noble de aquel Estado se crien en él: y se pueda mas facilmente resistir à las mañas, y violencia diabólica de los hereges, que por aquellas partes arruinan nuestra santa religión, y la justicia, paz, y quietud.

En

En Alemania assi mismo en la prouincia del Rheno, se affetò el colegio de Fulda, por el Abad della, que es muy rico y poderoso Principe del Imperio: y en la prouincia de Polonia el colegio de Posenia, q̄ fundò el Obispo della. En la prouincia de Austria se hizo vna casa de Prouacion para criar è instruir nuestros no uicios en Bruna, que es en Morauia.

En Italia en la prouincia de Lôbardia se aceptò otra casa de Prouacion en Aro- na, que fundò el Cardenal Carlos Borromeo, Arçobispo de Milã, despues de auer fundado el colegio de la misma ciudad de Milan. El qual colegio auiedo estado muchos años en la yglesia de Brera, que es vn templo y casa sumptuosa, que era de la religion de los Humillados, y cabeça dellos: y por auer extinguido ésta religion el Papa Pio V. se dio à la Compañia: y en la casa de san Fidel se hizo casa professa della. Con esto se ha hecho gran fruto en la ciudad de Milan: la qual por ser tã principal, y tan populosa, y la gente tan apacible, bien inclinada, y piadosa con los ministerios espirituales, y de letras de la casa, y colegio, ha recebido notable prouecho, y beneficio singular.

Heme adelantado à escriuir las fundaciones de algunas destas casas y colegios, antes del tiempo en que sucedieron, por atar las de vnos colegios cõ las de otros, y no interrumpir la narracion q̄ nos queda de las cosas que son propias del padre Francisco. Y puede ser que aya algunas otras fundaciones, que por auerse hecho en partes muy remotas, o por no auer podido yo saber puntualmente el año en q̄ se fundaron (aunque lo he procurado mucho) se dexasen aqui de contar.

Como el P. Francisco desseò renunciar el cargo de General. Capitulo XIII.

AVnque Dios nuestro Señor se seruia tanto del P. Francisco en el gouier- no de la Compañia (como auemos visto) assi en la extensiō y acrecentamiento de- lla, como en la edificacion que cõ los mi- nisterios de los nuestros se seguia en to- das partes, todavia como el Padre era tã

humilde, y estaua tan poco satisfecho de si mismo, siempre le parecia que no hazia lo que deuia à Dios, y à la Compañia: y que estaua mal el gouierno en sus manos, y que puesto en las de qualquiera otro, ganaria mucho la Compañia. Ayudaua tambien para esto el verse ya viejo, y muy cargado de enfermedades: y que con la multiplicacion de los colegios, y aumento de la Compañia, cada dia se hazia mas pesada la carga del gouierno. Sentia mucho el andar como fumido, y anegado en el golfo de infinitos cuydados, que por razon de su oficio no podia escusar: y que le faltaua tiempo para su oracion, quando el juzgaua que mas la auia menester. Por estas razones, y por acordarse que los pa- dres Maestros Ignacio de Loyola, y Diego Laynez, sus predecesores, auian inten- tado dexar el cargo que tenian de Prepo- sitos Generales, se determinò de hazer el tambien sus diligencias para renunciar el mismo cargo, y procurar que se hiziesse elecion de nuevo General. Porque dezia el: Si aquellos santos Padres que tenian tãto espiritu, y tãtos otros dones de Dios, para llevar sobre sus ombros el peso de toda la Compañia, no le pudieron sufrir aun en el tiempo que era mas tolerable, q̄ deuo hazer yo, que de mil partes no me puedo comparar con ellos, y lleuo mas pesada carga que ellos lleuauan?

Auiendose pues encomendado para este fin muy de coraçon à nuestro Señor, y dicho muchas Missas sobre ello, juntò sus Asistentes, y les propuso el desseo que te- nia de conuocar la Compañia à congre- gacion general, para renunciar el cargo q̄ la misma Compañia le auia encomenda- do: *Porque yo (dize) me veo viejo, enfermo, y cansado sobre manera, y à mi parecer imposi- bilitado para passar adelante con esta carga, que tantos años he llenado sobre mis fuerças. Porq̄ si aun para las cosas que cada dia se ofrecẽ aqui dentro de Roma ellas no bastan, y falta el tiem- po y quietud, quien podrá resistir al impetu, y à las ondas que de tantas y tan varias partes en- uisten en mi, y me ahogan? Por esto, despues de auerlo pensado mucho, y encomendado à nues- tro Señor, me he determinado de proponer à*

Vuestras reuerencias este negocio, como à verdaderos padres y hermanos carísimos, y personas que Dios me ha dado para mi consejo y direccion. y rogarles (como se lo ruego y encargo por reuerencia del Señor) que me ayuden à ello, y me den algun tiempo para aparejarme, y morir en paz, libre del ahogamiento y tropel de tantos cuydados. Para esto he pensado conuocar la Compañia, y llamar à Congregacion general: para que en ella se haga eleccion de persona que la pueda, y sepa regir. Pues dello recebira la Religion beneficio, y mi espiritu regálo, y el Señor de todos será mas glorificado.

No vinieron los padres Asistentes en lo que el padre Francisco les propuso, antes le dixeron, que no tratasse dello, porque no se podria hazer sin graue detrimento de la Compañia: que su zelo era bueno, pero que la execucion seria dificultosa y contraria à la voluntad de Dios: el qual le auia llamado, y puesto en aquel lugar, y fauorecidole marauillosamente, con el acrecentamiento, y fruto de la Compañia, y prouecho y gusto de sus subditos, y edificacion, y satisfacion de los de fuera. Que no era su trabajo menos meritorio, y acepto à Dios nuestro Señor, que lo seria su oracion retirada, y su propia quietud: ni mejor aparejo para morir el mirar por si, y por su descanso, que el emplearse totalmente en hazer perfectamente el oficio que Dios le auia encargado. Y que se acordasse que nuestro padre Maestro Ignacio, y el padre Maestro Laynez, con auer desheado y procurado tanto descargarse del peso y gouierno de la Compañia, nunca auian podido salir con su intento: ni aun querido juntar para ello Congregacion general, porque entendieron el daño que recibiria la Compañia en juntarla, y que no alcançarian en ella lo que desheauan. Y que lo mismo le auisauan à el: y que la Compañia no consentiria que renunciase el cargo que con tanta conformidad le auia dado, y aora desheaua que lleuasse adelante. Con esto por entonces se fofegò, viendo cerradas las puertas à su pretension: y que no podria salir con lo que su humilde espiritu con tantas ansias desheaua.

La jornada que hizo à España, y Francia, por orden de su Santidad. Capitulo X I I I I.

QVando el padre Francisco trataua de dexar el cargo, para retirarse, y ocuparfe con mas quietud en su aprouechamiento propio, el Señor disponia otra cosa del, y queria q̄ lleuasse la carga de General, y añadirle otra sobrecarga de vna larga y trabajosa peregrinacion: de la qual fue ésta la ocasion. Por este tiempo Selin, Gran Turco, hizo guerra à la Republica de Venecia, y por mar y por tierra cercò à Famagosta, y Nicofia, que eran las mas principales fuerças del Reyno de Chipre: y las entrò y tomò, matando con grande crueldad y barbara fiereza à los que valerosamente se auian defendido, y por no poder mas resistir, se auian rendido à sus Capitanes, sobre su fè y palabra. Con ésta vitoria quedò el tirano señor del Reyno de Chipre (que los Venecianos tantos años auian posseydo) y muy insolente y vfano: y la Christianidad muy afligida y temerosa. A ésta causa el Papa Pio V. como padre vniuersal, y pastor vigilantísimo, à suplicacion de la misma Republica Veneciana, procurò que para resistir al comun enemigo se vniessen las fuerças de los Principes Christianos: y que se hiziesse vna liga entre su Santidad, y el Catolico Rey de España don Felipe, y la misma Republica de Venecia, como se hizo: declarando por Capitan General della al señor don Iuan de Austria, que tambien lo era de la armada de su hermano el Rey don Felipe.

A ésta empresa embiò su Santidad muchos padres de la Compañia: y por cabeza y superior de todos al padre Doctor Christoual Rodriguez (de quien arriba se ha hecho mencion) al qual, y à los demas Lib. 2. c. 4 que yuan con el al tiempo que fueron à tomar la bendiccion de su Santidad para partirse à la armada, les dixo el Papa estas palabras: *Dexid al señor don Iuan de nuestra parte, que vaya con buen animo, y muy confiado en Dios: y que procure que no aya deshechidades, ni juegos al fiado en la armada: y que no dude de dar la batalla, porque Dios le dará la vitoria. Y dexid le de nuestra parte, que no-*
sotros

otros lo deximos. Como el Papa lo dixo, así lo hizo nuestro Señor: y se sirvió mucho de los nuestros en esta gloriosa jornada. Pero para confirmar mas la liga, que ya estaua hecha y concluyda, y acrecentarla con nuevas fuerças de otros Reyes, y Principes, determinò su Santidad embiar al Cardenal Alexandrino su sobrino por Legado al Rey Catolico de España, y al Rey Christianísimo de Francia, y al serenísimo Rey de Portugal, para tratar con ellos este negocio tan importante de la liga, y otros de gran seruicio de nuestro Señor, y bien de toda la Christiandad. Y puso los ojos en la persona del padre Francisco, para que acompañasse en esta jornada al Legado, y le siruiesse con su autoridad, y prudencia, y ayudasse à tratar con los Reyes los negocios de que yua encargado. Pero porque temio que la edad, y poca salud, no darian lugar al padre Francisco, para tomar trabajo de tan larga jornada, le mandò llamar, y le dio parte de su proposito, y desseo: y le preguntò, si tendria fuerças para tomar el trabajo de aquel camino, en compañía del Cardenal su sobrino? Respondió el padre Francisco à esta pregunta con mucha humildad, besando los pies à su Santidad, por la confiança que tenia de su persona, sin merecerlo: y diciéndole, que el enfermo estaua; pero no de manera que le estoruasle el obedecer en esta, y en qualquiera otra cosa, por dificultosa que fuesse, que su Santidad le quisiessse mandar. Y que ningun còsuelo mayor podria tener à la partida desta vida, que auerla perdido por obediencia de su Santidad, y seruicio de aquella santa Silla. Quedò el Papa muy pagado de la deuocion y promptitud del padre Francisco, y hizo algunas demostraciones dello: y dio le parte de los negocios que se auian de tratar, y declaròle su voluntad y desseo. Y con su bendicion, en el fin de Iunio, del año de 1571. le embiò con el Legado à España: adonde llegaron en el fin de Agosto del mismo año.

Entrados en Cataluña, vino à recebir al Legado por parte del Catolico Rey dō

Felipe, don Fernando de Borja, hijo del mismo padre Francisco: el qual dio à su padre vna carta, que le traía del Rey su señor, que era deste tenor.

Reuerendo y deuoto padre. Embiando à don Fernando de Borja à visitar al Cardenal Alexandrino, he querido escriuiros cō el, y auisaros del recibo de vuestra carta de dos de Iunio: y agradeceros mucho el cuydado y voluntad cō q̄ auéis hecho proueer de los doze religiosos de vuestra Cōpañia para la Nueva España. Y dexiros, q̄ he holgado grandemente de entender vuestra venida: y holgarè así mismo de veros, como os lo dirà don Fernando, à quien he mandado que os visite de mi parte, y me auise de vuestra salud. De san Lorenzo 25. de Agosto, de 1571.

Tambien le escriuieron otros grandes señores y priuados del Rey. Entre ellos el Cardenal don Diego de Espinosa, Obispo de Siguença, Presidente del Consejo Real de Castilla, è Inquisidor general (que en aq̄lla sazón era muy fauorecido del Rey): escriuió al Padre la carta, que para q̄ mejor se entienda quan bien recebida fue su venida en Castilla, me ha parecido poner aqui, y es la que se sigue.

Reuerendísimo Padre. Todo lo que V. P. dize en su carta de quatro de Iunio, pretiendo yo que lo deue a mi voluntad, y à la particular aficion con q̄ le desseo servir, y dar cōtētamiento. Y ha lo sido para mi muy grãde la jornada y venida de V. P. à estas partes, que sea muy enorabuena, y con la salud q̄ le desseamos en ellas sus seruidores, como espero se la darà N. S. por cuyo seruicio se ofrecen de buena gana à los trabajos: y de cuya bendita mano se ha de esperar, q̄ resultará dellos los buenos efetos que me prometo yo, de la mucha prudēcia y santo zelo de V. P. Y por lleuar esta el señor don Fernando de Borja, que se le podra bien creer que huelga de hazer esta embaxada, como su Magestad lo ha querido (de q̄ he yo holgado mucho) me remito à su relació, en lo demas que V. P. de aca quisiere saber. Y al ilustrísimo señor Cardenal escriuió el cōrentamiento q̄ tengo de su venida, y lo mucho q̄ desseo verle, para agradecerle, y seruirle como se deue à su ilustrísima persona, y à quien le embia: que nos le guarde Dios nuestro Señor, como sabe que lo hemos menester, y la reuerendísima persona de V. P. para seruicio suyo. De Madrid dexi siete de Agosto 1571.

Dd 4 De

De Barcelona tomaron el camino para Valencia. Llegando cerca de aquella ciudad, salió el Duque dō Carlos de Borja, hijo del padre Francisco, bien acompañado, à recebir y besar la mano à su padre: y en auendolo hecho, el padre le mādō que fuesse à hazer reuerencia al Legado. Tras el Duque vino su nieto don Francisco de Borja, Marques de Lōbay, y heredero de su casa, acompañado de la flor de la caualleria de Valencia: y en viēdo desde lexos al padre Frācisco su aguelo, se apeò con toda su gente, y hincadas las rodillas le besò la mano, y pidio su santa bendicion. Y de la misma manera llegaron los otros caualleros, y criados antiguos de su casa: à los quales mandò que passassen à besar la mano al Legado, y tomar su bendicion. Con la venida destos señores, y de los caualleros que los acompañauan, y con la honra que le hazian, se hallò el padre Francisco tan atajado y cōfuso, que no vio la hora de descabullirse dellos, y de la otra gente que tambien le venia à recebir. Y asì con solos los padres que traía en su compañía, se desuiò del camino real, y por sendas secretas se entrò en Valencia, y se vino à su colegio de la Compañia, donde los della le estauan aguardando. Pero luego vino à visitarle el Patriarca don Iuan de Ribera, Arçobispo de aquella ciudad: y aunque no se detuuu en ella mas de quatro dias, y venia fatigado del camino, fue tan grande la instancia que el Patriarca, y los de la ciudad de Valencia le hizieron que predicasse en la yglesia mayor, que no lo pudo escusar. Predicò, y fue tan grande el concurso al sermon, que el mismo Padre apenas pudo subir en el pulpito, y romper por la gente que auia acudido à oyrle dedentro y fuera de la ciudad. Porque como nunca le auian oydo, ni el Padre auia puesto sus piēs en ella, despues que renunciò su estado, y sabian que predicaua en otras partes, tenian extraordinario desseo de oyrle, y de gozar de la dotrina, de que las otras ciudades gozauan. Quedarō todos admirados de lo que oyeron en el sermō, y vieron en el pulpito. De Gādia asì mis

mo, y de toda su comarca vinieron muchos à ver à su antiguo señor: y quādo de mas cerca no podian, procurauā verle del patio de casa, y de la calle por donde passaua, pidiendole todos su bendicion.

Saliò el Legado de Valencia para Madrid, y el Padre siempre le acōpañò, hasta cerca del Villarejo de Fuentes. Allí torció vn poco el camino por ver la casa de Prouacion, que en aquella villa tiene la Compañia: y consolar con su vista, y animar con sus dulces y santas palabras à los nouicios que auia en ella. Hizole gran recebimiento don Iuan Pacheco de Silua, señor del Villarejo y fundador de aquella casa de Prouacion: y consolose en extremo el y doña Geronima de Mendoça su muger, y todos los demas dedentro y de fuera de nuestra casa con su vista: y luego se partiò, y alcançò al Legado. Con el qual, el dia de san Miguel de Setiembre entrò en la Corte, saliendo à recebir al Legado con las cerimonias acostumbradas, el Rey don Felipe. Mostrò mucho contento su Magestad de ver al padre Francisco, y le regalò, y le fauoreciò, y tratò algunos negocios de mucho seruicio ã nro Señor, demas de los que el Padre traía en comendados à parte de su Santidad, y de los que veniā principalmente à cargo del Legado: en los quales el Padre interuenia, como principal consejero del mismo Legado, y como ministro de su Sātidad.

Auiendose concluydo estos negocios con satisfacion del Rey, y del Legado, y queriendo passar à Portugal, embiò el padre Francisco al Rey vna Cruzetica de la misma Cruz en que Christo nuestro Redentor murió. Lleuò se la el Marques de Denia su yerno (que era de la camara de su Magestad) con vn villete escrito de su mano, que dezia asì:

Embìo à V. M. vna Cruzetica, que es vna parte de la misma en q̄ por nuestro amor el hijo de Dios muriendo redimio al mundo. Pareciome que la mas alta de todas las reliquias me obligaua à ponerla en el mas solene templo que ay en el mundo: qual es el q̄ V. M. para gloria de Dios; y de su gran martir san Lorenço edifica. Y que la misma Cruz ayudara à llevar la q̄ no se escusa

escusa con el peso de tantas Reynos: q̄ sin el amor, y fauor de la Cruz nõ se podria llevar. El pecador que embia à V.M. la Cruz, tendra por su descanso q̄ V.M. le tenga por fiel capellan y siervo, que siempre suplica al eterno Señor por la salud y acrecentamiento de V.M. pues este se emplea todo en acrecentar la santa Iglesia, para gloria del que la gouierna desde el cielo.

Mucho se alegrò el Rey con la Cruz, y con el villete del P. Francisco, y respondióle otro de su mano con estas palabras.

El Marques vuestro gerno me dio aora vuestro villete, y el leño de la santa Cruz, con que he holgado mucho: assi por ser cosa tão de estimar, y mas para quien tanto la ha menester (como vos muy bien dexis) como por venir de vuestras manos: Onde no se perderà el fruto della. Plegue à Dios en las mias no se pierda: sino que sea para que se emplee todo en su seruicio. Y aunque se el cuydado que vos teneis siempre de pedirselo, os encargo aora que lo lleueis adelante, y tan particularmente como veis que es menester. Y con esto me pagareis la voluntad que siempre os he tenido y tengo.

Esto escriuiò el Rey Catolico: y aunque el Marques de Denia le lleuò los testimonios autenticos de ser aq̄lla Cruzetica del madero de nuestra redenciõ, quiso el Rey que el P. Francisco le diese vno firmado de su mano, en que dixesse, q̄ la tenia por tal: diziendo su Magestad, que este solo testimonio del padre Francisco (aunq̄ no huuiesse otros) era suficiẽte para creerlo.

El tiempo que estuuò en la Corte de Castilla, fue muy visitado de todos los Grandes, y señores della: y tuuo tantas ocupaciones, que no le dexauan respirar. Acudieron tambien los Superiores de las Prouincias, y colegios de la Compañia q̄ pudieron venir destas partes de España, para ver al que tanto amauan, y reuerenciauan: y tratar con el los negocios de sus casas y prouincias. Y aunque el tiẽpo era corto, y ocupado, todavia el Padre los oyò, y despachò con mucha consolaciõ de sus almas, y prouecho de sus subditos. Y en todo este camino procurò passar (aunq̄ de passo) por los mas colegios q̄ pudo, para consolar, y animar à sus hijos con su presencia; y con sus palabras: y proueer

lo que podia, conforme à la breuedad del tiempo que tenia para hazerlo.

*Lo que hizo en Portugal, y Francia.
Capitulo XV.*

Despues de auer cõcluido con el Rey Catolico dõ Felipe los negocios q̄ traia el Legado, partieron para Portugal. Salio à recebir al Legado, y à visitar al P. Frãscisco de parte del serenissimo Rey de Portugal dõ Sebastian, don Constantino de Bargãça, hermano de don Teodosio, Duq̄ de Bargaça: el qual dõ Cõstantino auia sido Visorrey de la India, y era gran cauallero, y grã Christiano, y muy deuoto de la Cõpañia (como lo son todos los señores de aquella casa.) Acõpañò y festejó al Legado cõ grande aparato y manificia, hasta q̄ llegó à Lisboa, adõde el Rey le salio à encontrar à la orilla de la mar, acõpañado de los Grãdes y señores de su Reyno, y le tratò con toda aquella hõra y piedad, con q̄ los otros Reyes de Portugal sus predecesores acostubraron tratar siempre à los Legados de la Sede Apostolica. Fue el P. Frãscisco recebido del Rey dõ Sebastiã, y de la Reyna doña Catalina su aguela, y del Infante Cardenal don Enrique cõ amor y fauor extraordinario. Y demas de seruir en aq̄lla Corte al Legado en sus negocios (como lo auia hecho en la de Castilla) tratò otros negocios particulares, q̄ el Papa, y el Rey don Felipe le auian encargado, firmandose el Padre de dõ Iuan de Borja su hijo, q̄ à la sazõ era Embaxador del mismo Rey don Felipe en Portugal. De Lisboa boluieron à Madrid, y auiendo estado pocos dias en ella, tomaron su camino para Francia, acõpañandolos hasta la raya don Fernando de Borja por orden del Rey Catolico: que quiso que à la entrada, y à la salida destes Reynos acompañasse, y siruiesse el hijo à su padre: y el lo hizo con el cuydado y diligẽcia que à tal padre se deuia. El qual à la despedida le comulgò de su mano, y le diò su bendicion, y le dixò algunas palabras muy sentidas, y de gran amor y ternura: exortádole à la virtud, y à tener mas cuenta con Dios, y con sus leyes, que cõ todo

le p̄e Berjã

todo lo q̄ contra ellas ofrece, promete, y establece el mundo.

Entraron, y caminaron por Francia el Legado y su compañía con menos paz, seguridad, y quietud que la que auian hallado por España. Porque en España en todas partes reynaua la pureza de la religion Catolica: la reuerencia à la santa Yglesia, y à sus ministros: la obediencia y amor à sus Principes: la justicia y seguridad en los caminos poblados, y despoblados, que son efetos de la obseruancia de la verdadera Religion. Mas en Fràcia no auia sino armas, latrocinios, rebeliones, y desobediencias à sus Reyes, causadas de la desobediencia que los hereges tienen à Dios, y sembrauan por el Reyno. Estauan las yglesias desiertas en muchas partes, y arruinadas, y los Catolicos perseguidos, y oprimidos de los hereges. Y finalmente hallaron aq̄l poderoso y Christianissimo Reyno ardiendo en viuas llamas de guerras y discordias, abrafandose, y consumiendose con lastimoso incēdio, que el demonio, por medio de los hereges sus ministros, auia en el emprendido y atizado. Sintió el padre Francisco notable tristeza deste espectáculo, y acrecētaua se le cada dia mas. Porque queriendo dezir Missa en algunas yglesias, las hallaua (como dixē) destruydas y assoladas, y maltratadas las imagenes, y el zelo, y la caridad del Señor despedaçauan sus entrañas, y afligian su espiritu. Su cuerpo padecia asì mismo del gran frio, y del poco abrigo, y reparo que hallaua en las yglesias: y con esto començò à enflaquecerse, y à perder notablemente aquella poca salud que tenia.

Todavia llegaron por las Carnestolendas à Bles, donde estaua el Rey de Fràcia Carlos IX. y la Reyna Catalina su madre: los quales acogieron amorosamente al P. Francisco, y le honraron mucho. El les hizo vn razonamiento exhortandolos cō viuas razones à conseruar en su Reyno la Fē Catolica, mostrandoles que si ella se perdia, tãbien se perderia el mismo Reyno: y dandoles otros auisos y santos cōsejos, todos endereçados al mismo fin. Los

quales oyeron los Reyes con mucha atēcion, y muestras de agradecimiento: rogandole, q̄ los encomendasse à Dios n̄ro Señor en sus oraciones: y q̄ le suplicasse, que alçasse mano del castigo de aq̄l Reyno, que estaua tan fatigado, y diuiso.

Con esto, y con auer tratado el Legado los negocios publicos, se partieron de la Corte de Francia para Italia: y llegarō à vn lugar, donde queriendo el Padre dezir Missa el dia de la Purificacion de n̄ra Señora, no hallò sino vn templo yermo, y assolado, que tenia solo vn altar de piedra en pie. El frio era estremado, y el Padre ya venia flaco y traspassado del yelo: pero no queriendo ningun dia dexar de dezir Missa (porque con éste parte de vida se sustentaua su espiritu) se puso à dezirla. Luego le saltè vn rezio accidente de frio, y calentura: la qual le causò, no tanto el rigor del tiempo, quanto la impresion que le hizo el ver aquel templo tan arruinado: y el considerar la miserable cayda de vn Reyno en otro tiempo tan piadoso, y dichoso, y las injurias de Dios, y de su santa esposa la Yglesia. Este sentimiento fue tan entrañable, y doloroso, que dentro de su coraçon gemia, y daua bozes à Dios, y le dezia con el santo Rey David: *Dios mio entrado se han las gentes en vuestra heredad: ensuxiado han vuestro santo Templo.* Y con el Profeta Helias: *Señor buelto han atras del concierto que tenían hecho con vos: destruydo han vuestros Altares, y passado han vuestros Profetas à cuchillo.* *Psal. 78. 3. Reg. 19*

Diez años antes estando el padre Francisco en Roma, escriuió al padre Pedro de Ribadeneyra vna carta à Sicilia: en la qual hablando de las cosas de Francia (que aun en aquel tiempo estauan muy trabajosas) dize las palabras q̄ quiero poner aqui: para que se vea la luz del cielo q̄ tuuo éste santo varon, y que los males, especialmente de las heregias, sino se atajan cō fuego, cūden como cancer, y como el mismo fuego crecē cada dia mas. Y tãbiē para q̄ se entienda el quebranto, y congoxa que tendria su coraçon, viendo con los ojos las calamidades de aq̄l Reyno, y el naufragio, y ruina de la religion Catolica, que

que estando ausente, de solo oyrle tanto le lastimaua, y consumia. Dize pues asiz: *En lo de Francia ay diuersas opiniones: unos lo tienen por muy mejorado: otros temen que es sobresanado, y que despues se mostrará peor la llaga: otros tienen por bueno el entretenerse el enfermo, para poderle hazer remedios. Yo sospecho, Padre mio, que si el Señor ha de mirar nuestros pecados, quod non relinquetur lapis super lapidem. Y que si aora dize, Descendam, & videbo, &c. Ay de nosotros, si el mira en ello. O que cosas se verán, porque si no se veen, no es sino porque el haze del que no lo ve: y vengo ya a temer tanto el disimular, que he miedo que es tanto mayor castigo, quanto menos conocido. Quien duda sino que seria misericordia, in chamo & freno maxillas eorum constringere, a trueque de que no anduiesse los hombres tan desenfrenados, y tan sin vergüenza, como si no estuiesse Dios en todas las cosas, dándoles el ser, para que le den al hōbre? Y el miserable conuirtiendolo todo en su daño, ignorās nescit stultus quod ad vincula trahatur. Y así tiene por bienaventurança la disimulacion: no entendiendo, que es mayor castigo en quanto a tēpora la ira en el dia del iuyzio. Sed quorsum hāc? Ellos se lo verán. Cum perierint peccatores videbis. O como será cosa de ver la falsa esperança, y seguridad que aora se promeren con el horrible espāto, arefcētibus hominibus prae timore: El gustar de ser vistos, con el morir por esconderse debaxo los montes: El parlar de aora, con el callar de entonces. Cum perierint peccatores videbis, &c. vt dictum est. Però boluamos a lo que dexamos, y profigamos el camino del padre Francisco.*

De su enfermedad yltima, y camino, hasta que llegó a Roma. Capitulo XVI.

DE S D E aquel dia de la Purificaciō nunca mas lo pudo tener en pie. Hizose llevar, como pudo, hasta san Iuan de Morian (que es vn villa en el Estado de Saboya) donde se detuvo algunos dias, porque el mal le apratō fuertemente. Embiaronle los Duques de Saboya, quando supieron su enfermedad, Medico, y medicinas, y regalos, y oriados de su casa que le siruiesse, y truxesle a Turin: lo

qual hizieron con mucho cūy dādo, aunque con gran dificultad, por auer de pasar el puerto aspero del Mons Senis, que en aquella fazon era dificultoso de pasar. En Turin fue tan regalado, que no pudiendo su humilde espíritu sufrir aquel tratamiento de su persona, se determinō de salir de alli, y no hazer caso de su necesidad corporal. Y así aunque era semana Santa, y le importunaron mucho q se estuiesse en Turin, alomenos las fiestas de Pascua, para cobrar algunas fuerzas, nunca lo pudieron acabar con el. Por que el amor de la santa pobreza, y su encogimiento, y modestia religiosa pudieron mas con el, que los desseos y ruegos de los que se lo pedian, y le querian regalar, y curar. Embarcose en vna barca bien adereçada q el Duque le dio, y por el rio Pô (que es muy grāde, y caudaloso) se fue a tener la Pascua a vn lugar pequeño dos jornadas de Turin: donde estuuo en la cama muy malo. Alli le dezian cada dia Misfa, y recebia el cuerpo de Christo nuestro Redentor, como lo acostumbraua en todas sus enfermedades. Passada la octaua de Pascua se tornō a embarcar en el mismo Pô, camino de Ferrara: adonde llegó en otras quatro jornadas, auiedole embiado el Duque don Alōso de Este su primo vn vergantín muy en orden, y bien proueydo de todo lo necessario para su enfermedad.

Llegō tan fatigado del mal, y del trabajo del largo camino, que le fue forçoso detenerse algunos meses en Ferrara: adonde el Duque (por la beneuolencia, y conjuñcion de la sangre que con el Padre tenía, y por el respeto, y opinion grande de su Santidad, y por la proteccion que el, y su padre desde sus principios tuvieron de la Compania) fue marauilloso el cūy dādo que tuuo en hazerle curar, regalar, y servir, como si fuera su propio padre. Y para poderlo hazer mejor tuuo medios para persuadir al Padre que se dexasse llevar a vna casa suya de grande recreaciō y frescura: y por mas q el lo repugnō (desseado estar en su pobre colegio d la Cōpañia) no pudo al fin resistir alas razones que los Medi-

Medicos, y los mismos de la Compañia le dieron, y à la fuerça que el Duque le hizo. Dezianle todos, que estaua obligado en conciencia à dexarse curar, porque su vida se le yua por horas acabando, y estaua colgado de vn hilo, y que no era suya, sino de la Religion, y de la Yglesia, que le tenia empleado en su seruicio. No se contentò el Duque con las diligencias, y con los remedios naturales que se buscaron, y aplicaron para dar salud al padre Francisco: pero mandò que se tomassen los sobrenaturales y diuinos de oraciones, y Missas, y otras plegarias, que se hazian en Ferrara.

Mas como el entendìò, que el Señor le llamaua, y se llegaua el tiempo desseado de su vltima partida, pidio al Duque, y à los padres de la Compañia con grande instancia que le dexassen partir luego para Roma, antes q̃ se le acabasse la vida: porque desseaua morir en aquella santa ciudad, y en la casa de la Compañia, donde auia muerto los dos padres Generales sus predecesores, por su deuocion; y porque asì conuenia à la misma Compañia. Vistò su resolucion, y que los Medicos afirmauan, que naturalmente no podia ya vivir muchos dias, el Duque condescendiendo con su peticion, hizo poner vna camilla dentro de su litera, y en ella al Padre, y diole criados que le acompañassen y siruiessen por el camino. El qual quiso el Padre que fuesse por nuestra Señora de Loreto: para despedirse en aquella su vltima jornada, de aquella morada deuotissima, donde el eterno hijo de Dios començò à ser morador del mundo en nuestra carne mortal. De Loreto à gran priessa, y mas de lo que su flaqueza pedia, se hizo llevar à Roma, temiendo no se le acabasse la vida antes de llegar à ella. Venia siempre de noche, y de dia, metido en su litera, sin salir jamas della: y quando supo que auia ya entrado dentro de los muros de Roma, dixo con grande alegria de su espíritu: *Nunc dimittis seruum tuum Domine*, y hizo gracias à nuestro Señor, porque auia perdido la salud, y acabaua la vida en obediencia de la santa Sede Apostolica, y

cumplimiento del quarto voto solene q̃ auia hecho en su profesion. Y no menos por auerle librado tantas vezes de las dignidades y grandezas à que el mudo auia procurado leuantarle: para derribarle del estado de pobreza, en que su diuina mano le auia puesto.

De su muerte. Capitulo XVII.

Antes que el padre Fràncisco llegasse à Roma auia fallecido la Sãtidad del Papa Pio V. y con su muerte se cortò el hilo à muchos negocios graues è importantes, que resultauan de aquella Legacia y jornada, para gran seruicio de Dios. Auia sucedido en la silla de san Pedro el Cardenal Hugo Boncompaño, que en su assumpcion se llamò Gregorio XIII, varò de grandes letras, y de rara y madura prudencia. Desseò el Padre poder informar al nueuo Pontifice de algunas cosas que dexaua en buenos terminos, y tratadas cò el Rey Catolico, y sus ministros: de las quales se pudieran seguir muy buenos y grandes efetos de paz y quietud entre las potestades Ecclesiasticas, y seglar. Pero como venia tan exhausto y consumido, quando llegò à Roma, que no le faltaua sino espirar, no pudo hablar cò su Santidad que estaua en la ciudad de Tiboli (q̃ es como seis leguas de Roma) ni darle parte de lo que desseaua, sino solamente embiar al P. Luis de Mendoza para suplicar à su Santidad que le embiasse su bendiccion, y con ella indulgencia plenaria, y perdon de sus pecados. Embiole su Santidad su bendiccion, y lo demas que el P. Francisco le suplicò cò grandes muestras de amor y sentimiento: y dixo, q̃ la Yglesia perdia en el vn fiel ministro, y firme columna. Acudieron à visitarle los dos dias q̃ viuio solos despues que llegò à Roma, algunos Cardenales, y Embaxadores de los Reyes, y Principes Christianos que alli estauan: pero el les rogò que le dexassen, porque ya no era tiempo sino de tratar cò Dios. Recibió los Sacramentos de la santa Yglesia, respondiendo el mismo con entrañable deuocion à las oraciones de la Estremacion, y à la inuocacion de los Santos.

Roga-

Rogaronle mucho los padres Asistentes que dexasse nombrado Vicario General, y no quiso por imitar en esto á los dos padres Generales sus antecesores, que tampoco le auian querido nombrar. Despues se puso en oracion muy sossegada, y atenta, y hablando de lo mas intimo de su coraçon con el Señor, y echando afectuosos, y amorosos sospiros del alma, la dió á su Criador, y passó desta vida el dia de san Geronimo, postrero de Setiembre del año de 1572. poco antes de media noche, auiendo viuido sesenta y dos años menos ventiocho dias. Su cuerpo fue enterrado cõ gran sentimiento de los nuestros, y de los defuera, en la yglesia antigua de la Compañia, junto á los cuerpos de los padres Maestro Ignacio de Loyola, fundador y primero Preposito General de la Compañia, y del padre M. Diego Laynez, que fue el segundo Preposito General.

Grande fue la dilatacion, y amplification que tuuo la Compañia por medio del padre Francisco, antes, y despues, que fue Preposito general. Porque primeramente en España, luego que dexó su Estado, y se manifestó por de la Compañia, començó á arrojár tã esclarecidos rayos de santidad, que con su resplandor la dió á conocer: y por aqui vinieron muchos á estimarla, y aficionarse á ella, y á desear tenerla cabe si. Demas desto, en los siete años que fue Comissario general de las prouincias de España, e India Oriental, todos los colegios que se fundaron en ellas, se fundaron por su mano: y aunque los escriuimos en las vidas de nuestro B. padre Ignacio, y del padre Maestro Laynez (por que siendo ellos Generales se començaron, y con su autoridad se instituyeron, y acetaron) pero el instrumento que el Señor tomó, y la mano de que se siruio para la execucion, y cumplimiento de las fundaciones destos colegios, fue el padre Francisco: al qual los dichos padres Generales remitian estos negocios, y el con su gran credito, y prudencia los concluyó. Y assi desde el año de 1554. que el padre Francisco començó á ser Comissario General,

hasta el de 1561, en que por auer ido á Roma, lo dexó de ser, todos los colegios que en este espacio de tiempo se començaron, o acabaron en las prouincias de España, podemos dezir con verdad que se deuen al P. Francisco, en la forma que se ha dicho. Y no menos el aumento que tuvieron en este mismo tiempo los que antes estauan començados. Mas siendo ya General se estendió aun mucho mas la Compañia en las islas de la Madera, y Terceras, en el Piru, y Nueva España: y en estos dos Reynos tã espaciosos, se instituyeron dos prouincias de nũuo, y en ellas muchos colegios, como queda declarado. De manera, que auiedo nuestro B. P. Ignacio dexado doce Prouinciales de la Compañia quando murió, y dezisiete el P. M. Laynez, el P. Francisco añadió estotras dos del Piru, y de la Nueva España, que son dezinueue: y despues en el tiempo de los dos Generales q. le han seguido se han añadido otras tres, que son en todas ventidos, las q. oy tiene la Compañia.

La disposicion de su persona, y costumbres.

Capitulo XVIII.

Fue el P. Francisco muy bien dispuesto, alto de cuerpo, el rostro largo y hermoso, blãco y colorado, de buenas faciones, y proporcionados miembros. La frente ancha, la nariz algo larga, y aguileña. Los ojos grandes, y q. tirauan á zarcos: la boca pequeña, y los labios colorados. Siendo moço fue muy gruesso de cuerpo, pero con los grãdes ayunos, y estremadas penitencias se enflaqueció en poco tiempo de tal manera, que el pellejo quedó tã floxo, y arrugado, que no parecia pellejo de aq. cuerpo, sino vn cuero despues de vaciado, y le doblaua sobre el estomago casi vn xeme, como vn jubon, ó ropa que se traslapa vna parte sobre otra. Y aunque era fano, y rezio, y de complexion sanguinea y alegre, las mismas cosas que bastaron á enflaquecerle tanto, le gastaron la salud. Porq. de estar prostrado, y con la boca pegada con la tierra desnuda muchas horas en oració, vino á perder todas las muelas en pocos dias, y á encanecerse la boca.

Y del

Y del no comer se le estragó, y debilitó el estómago, y se hinchó de vnas crudezas; y humores tan estraños, que para expeler por la boca el aire que dellas en el se engendraba, le era necesario gastar cada dia algunas horas rebentando, y dando arcadas con gran tormento, y violencia foya, y espanto de los que lo veían, y admiración de los Medicos, que dezian, que no auian oydo, ni leydo tal genero de enfermedad. Mas aunque las muchas y asperas penitencias destruyeron la salud al padre Francisco, no le trocaró la buena, alegre, y asable condicion, que ésta siempre la tuvo. Fue de viuó, y prestó ingenio, pero inmaduro y sofsegado, de entendimiento claro, y capaz, de juyzio reposado, y de feliz memoria. Desde niño fue modestissimo, y honestissimo, y apartado de gente liulana, y distraída. Era hombre de pocas y sustaciales palabras: enemigo de vanos cumplimientos, y mucho mas de lixonas: las quales, ni el las dezia, ni de buena gana las oía. Quando le alabaua, cortaua el hilo de la plática: pero con prudente y comedia dissimulacion. Aunq presumia bien de todos, fíaua de pocos sus secretos, y de menos los espirituales de su ánima: y solamente de los que ya tenía conocidos por larga familiaridad, y experiencia: á los quales daua larga mano, y facultad en las cosas que les encomendaua. Holgaua mas de ser engañado, que de sospechar de nadie q le queria engañar. Con su buen ingenio, y con el estudio que puso, alcançó vna mas que mediana suficiencia de letras, especialmente de las sagradas, en las quales se exercitaua mas: y por medio de la oracion, y meditacion, nuestro Señor se la acrecentaua, y con su luz le ilustraua el entendimiento. Demanera, que en sus pláticas y sermones se echaua de ver que los concetos que dezia eran mas comunicados liberalmente de Dios, que sacados de los libros.

Las obras que escriuió, Capitulo XIX.

EScriuió aũ siendo Duque algunos tratados espirituales: los quales por auer parecido bien, y ser prouechosos para los

q comiençan la vida espiritual, y desseo caminar á la perfeccion, se imprimieron, y andan impressos en Latin, con grande aprouacion, y loa de personas muy doctas, y graues. Estos tratados del P. Francisco son seis. El primero es vn sermón sobre aquellas palabras de san Lucas en el capitulo 19. *Vt appropinquauit Iesus, videns ciuitatem, flevit super illam, &c.* El segundo, vn tratado intitulado *Espejo de las abras del Christiano*. El tercero se llama *Collorio Espiritual*: el qual enseña muy en particular, como se puede y deve confundir el hombre de qualquier estado que sea, con la consideracion de todas las cosas. El quarto es vn modo de aparejarse para recebir la sagrada comunión. El quinto es vn exercicio espiritual para conocerse el hombre. El sexto es, vn discurso y explicacion sobre el himno *Benedicite omnia, opéra Domini Domino*. Los quales tratados he querido especificar aqui, para que se sepa q estos solos son suyos, y legitimos, y no otros.

Demas destos seis tratados del padre Francisco (que como diximos andan impressos en Latin, y solos son suyos) escriuió tambien algunas otras obras de mucho espiritu y doctrina, que andan de mano. Entre estas son vn tratado de las perfecciones y excelencias que dió Dios al ánima de Iesu Christo nuestro Señor desde el instante de su santissima Cõcepciõ, hasta que espiró en la Cruz. La explicacion de los Trenos, o Lamentaciones de Jeremias, que leyó en Valladolid, y en Alcalá. Dos tomos de concetos sobre todos los Evangelios del Aduiento, y Quaresima, y Domingos, y Fiestas del año: los quales salieron mas de la aljaua de su oracion, y meditacion, que de la lecion de otros autores delicados, y son como vnas faetas enerboladas, para penetrar y traspassar los coraçones de los oyentes, y persuadirles el aborrecimiento del pecado, y la estima, y amor de la virtud. Vn tratado de los auisos que deuen guardar los predicadores del santo Evangelio, para hazer fruto en si, y en los otros: el qual por las razones que alli diremos, pondremos al cabo desta historia.

LIBRO



LIBRO QVARTO DE LA VIDA

del padre Francisco de Borja.

A L LETOR.



Vemos llegado cō la vida del padre Francisco hasta su santa muerte, y con esto podriamos acabar y concluir esta historia. Pero porque nuestro fin en escriuirla, es principalmente pintar las virtudes con que el Señor hermoseò, è ilustrò el anima deste siervo suyo, y proponerlas como vn lindo y perfetissimo retrato à todos, y particularmente à los Religiosos de nuestra Cōpañia, para que procuremos imitarle, y retratarle muy al viuo: he juzgado, que será à proposito para lo que yo pretendo, y no menos grato y prouechoso al Religioso, y pio Letor, el escriuir aqui aparte algunos de los exemplos de excelentes y admirables virtudes que tuuo este bienauenturado padre, demas de los que estan sembrados por toda esta escriptura, y en ella quedan referidos. Porque las vidas de los Santos entōces nos aprouechan quando imitamos sus virtudes, y fauorecidos de la mano del Artifice soberano, trabajamos que se imprima en nuestras animas, lo que en ellas con admiracion leemos, y alabamos. Y no ay duda, sino que mirada cada virtud aparte, y por si, despierta y mueue mas el coraçon, que quando va acompañada, y como ahogada con la narraciō de otras cosas, q̄ necessariamente se hã de cōtar en la historia.

De la humildad del P. Frãcisco.

Capitulo primero.

A Viēdo de hablar de las virtudes del P. Francisco en este libro, bien será començar de la humildad, q̄ es como madre, y fundamēto, y guarda de las demas; y particularmēte se llama virtud de Christo: así porque los Filósofos, y Sabios del mundo no conocieron esta virtud, y fue necesario que el viniēse del cielo para enseñarnos la perfetamente con su doctrina y exemplo, como porque el mismo Señor, y maestro nuestro nos exhorta, que aprendamos del, porque era manso y hu-

Matth. ii.

milde de coraçō. Della dize san Agustín: *Epist. 56.* Si me preguntares qual es el camino para *ad Diosc.* llegar à la verdad, responderte he: Que el primero es la humildad; y el segundo es la humildad; y el tercero es la humildad: y quantas vezes me preguntares, tãtas te responderè que es la humildad; la qual haze de hombres Angeles, así como la soberuia de Angeles hizo demonios.

Entendiò esto bien el padre Francisco, y desseando de coraçon esta virtud, y sabiendo que el camino para alcançar la humildad, es la humiliacion, y el continuo exercicio de abatirse (como dize san Bernar- *Epist. 87.* do.) Ninguna cosa parece que tomò

tan

tan à pechos, como el confundirse, y aniquilarse delãte de todas las criaturas. Este era el principio de su oracion: esta la materia de sus platicas; este el mas comũ exercicio de su vida.

Luego que renunciò su Estado, y tomò el abito de la Compañia, començò à firmarse *Francisco pecador*, queriendo (à lo q̃ creo) mostrar el sentiemiẽto que tenia de si mismo: è imitar en esto à muchos santos, que por su humildad se solian llamar y firmar así. Pero ñro B. P. Ignacio despues le ordenò, que para huir la singularidad, y quitar materia de juzgar, y hablar à las gentes, se firmasse, Francisco solamẽte, y dexasse el pecador, y así lo hizo.

Yendo vn dia el padre Bustamante acompañando al padre Francisco por Valladolid; pareciõle que yua mas encogido y auergonçado de lo que ordinariamẽte solia; y preguntandole la causa dello, respondiò el Padre, que auia salido aquel dia de vna larga meditacion del infierno; el qual le parecia ser su propia morada: y que quando yua por la calle se le representaua que las gentes le mirauan, como à vn hombre salido del infierno: y que se matauillaaua, como no se leuantauan cõtra el todos los oficiales por donde passaua, y le arrojauan los instrumentos de sus oficios, diziendo: *Al del infierno, al del infierno*. Desta consideracion del infierno dezia el, que sacaua mucho amor de Dios; y que conuenia en vida residir alli siempre, para escaparse del en la muerte.

Vn Iueues Santo, haziendo en Simancas vna platica à los nouicios, dixo, *Que aquel dia se auia hallado sin lugar en el mundo*. Porque seis años auia andado considerándose à los pies de Iudas: pareciõle que aquel era su propio lugar, y muy deuido à sus pecados. Mas que aquel dia mirando à Christo nuestro Redentor prostrado à los pies de Iudas para lauarse los, se tenia por indigno de ponerse cabe aq̃llos pies, que el Señor auia lauado, y delante de los quales auia estado arrodillado; y que así echado deste lugar, quedaua sin lugar en el mundo.

La primera vez que fue à Valladolid

despues de auer renunciado en Oñate su Estado, quando yua por las calles salia la gente à verle, como à cosa nueua; y como el reparasse en ello, dixo al padre Bustamante: *Pareceme padre, que esta gente me sale à mirar como à vn elefante, ò à vna bestia fiera atrayllada. Porque sin duda que fuera yo mas brava y fiera bestia, que ninguna otra, si Dios no me huuiera con este abito de la Religion, como con vnas cadenas atrayllado*. Y aun el año de 1550. quando en abito de Duque fue à Roma, saliendole à recebir (como alla se vsa) las familias, y mulas de los Cardenales, dixo: *Que nunca en aquella Corte se auia hecho recebimiento mas natural y conueniente: pues à recebir vna bestia, salian otras bestias*.

Desde que se dio al exercicio de larga oraciõ mental, empleaua cada dia las dos primeras horas della en este conõcimiento, y menosprecio de si mismo: y quanto oía, y leía, y miraua, todo le seruia para este abatimiento, y confusion. Y daua gracias al Señor, porque auiendo sido tantos sus pecados passados, no le desamparaua; y el no caía en todos los pecados q̃ caían todos los otros hombres.

Estaua vna vez confundiendo en su meditaciõ delante de todas las criaturas; y oyò vna boz sensible, que le dezia: *Confundete tambien delãte de mi*: y conõciendo que el autor della era el demonio, dixo muy presto: *Si harè, y con gran razõ, pues tu malauenturado por vn pecado de soberuia perdiste à Dios, y ardes, y arderas para siempre en el infierno, y yo que he cometido tantos pecados contra mi Señor, aun no estoy ardiendo en el*.

Otra vez estando en oracion, sintiò q̃ el demonio andaua reboluiendo su aposento para estoruarle y diuertirle; y el le echò de alli cõ estas tã humildes palabras: *No me espanto que no me huyas, ni te apartes de mi, antes ay mucha razõ para q̃ estemos juntos, pues tanto tiempo comimos à vna mesa, y à vn plato*: las quales palabras aquel soberuio espiritu no pudo sufrir, y así se partiò del.

Estando el P. Francisco vn dia en el hospital cõ los pobres, dizen, que le apareciò el demonio en figura humana, y le dixo: *Que hazeis vos aqui? Como siendo quien sois, no os auergonçais de estar entre esta canalla? y cono-*

Cesar B.
ronio in a-
notat. may
tyr. 4. A-
prilis.

conociendo quien era, le respondió: *Mu-
thomas me maravillo yo de ti, que siendo tan
sobrino como eres, te pones à hablar cō vn ho-
bre tan vil y tã pecador como yo. No fue me-
nester mas para que el demonio corrido
desapareciesse luego como humo.*

Llevaronle vna vez vn hombre ende-
moniado, que otros no auia podido sa-
nar, y rogaronle que hiziesse oraciō por
el; y le dixesse el Evangelio de san Mar-
cos: Dixole, y luego que le tocō la cabe-
ça, y pronunciō aquellas palabras: *In no-
mine meo demonia eijcient*, quedō el hom-
bre libre: y los que estauan presentes ma-
rauillados, alabando al Señor por ello, y
atribuyendo aquel efeto à las oraciones
del P. Francisco. Pero el quedō tan corri-
do, y confuso, que les dixo: *No ay porque
nos maravillemos que el demonio huyga de mi:
Porq̃ quien es tu enemigo? quien es de tu oficio.
Pues si yo he hecho oficio de demonio, y sido tro-
pieço de las almas; que maravilla es, que siendo
ambos de vn oficio se aparte el demonio de mi,
como de su enemigo? Y otra vez estando el
Padre en Medina del Campo, y tratando-
se desto, se parō muy colorado, y dixo:
*Aunque esso fuesse asy, que maravilla seria que
auiendo yo hecho tanto tiempo la voluntad del
demonio, hiziesse al vna vez la mia, en irse de
aquel hombre? Y aunque el pudiera muy
bien librarse de aquella admiracion, y
alabança que le dauan, con atribuir à la
virtud de las palabras del santo Euange-
lio aquel efeto; todauia como buscava y
hallaua en todas las cosas su cōfusiō, qui-
so buscarla tãbiẽ en esto. Ninguna cosa le
dava tanta pena, como quando se veia
honrar por santo, ò por siervo de Dios: y
pregũtado vna vez, porq̃ se affigia tanto
dello, pues, el no lo desseaua, ni procura-
ua? respondió: *Que temia la cuenta que auia
de dar à Dios por ello, siendo el tan otro del que
se pensaua.***

Con ser mansísimo, y que parece que
no se sabia enojar con nadie, vna vez que
en cierto camino vn hermano suyo le
quiso dar la toalla para enxugar las ma-
nos, con alguna cerimonia que oia à lo
passado, se enojò brauamẽte con el, y mos-
trò con gestos y palabras su sentimiento.

Otra vez en Montilla, viẽdo que le auian
puesto sitial, se comẽçò à santiguar como
si viera algun demonio. Por este mismo
respeto huia de los lugares, y ocasiones
donde auia de ser estimado, y honrado:
y aunque huuiessse de rodear por los ca-
minos, ò tener incomodidad de posada,
y padecer su salud, holgaba dello, à true-
que de no recibir la tal honra.

Encubria con maravillosa humildad lo
que auia sido en el siglo, y trataua cō tan
grande llaneza con todõs, que nõ auia ras-
tro ni memoria de lo passado; antes que-
ria parecer en su trato vn hombre mas
baxo, y de menos suerte q̃ los otros con
quien trataua, hablando con tanta llaneza
con las personas de cuenta que le venian
à visitar, como si el fuera inferior à todos
(q̃ tal era la estima que de si tenia) y algu-
nas vezes que forçosamẽte se auia de ha-
blar de cosas de aquellos tiempos; por no
dezir, quando yo era Duque, ò Marques,
ò Virrey, solia disfraçarlo con vna tan dif-
creta manera de hablar, que bien mostra-
ua el poco caso que hazia de la grandeza
del mundo, y lo mucho que estimaua la
baxeza dela santa Religion.

Quãdo llegó à Lisboa, la primera vez
que fue à Portugal, le embiò luego à visi-
tar el Rey don Iuan con vn cauallero de
su casa, que se llamaua Pedro Caruallo;
el qual comẽçò à hablar con el P. Fran-
cisco llamandole Señoria, y preguntarle
si venia cansado del camino? respondiõle
el Padre con mucha gracia: *Cansado venga,
pero mas lo estoy dessa señoria.* Y otra vez cu-
randole en la misma Lisboa, de vn golpe
que se auia dado en la cabeça, vn Ciruja-
no del Rey, y diziendole que su señoria
tenia grande herida, respondiò el Padre:
Harto mayor es la que siento con essa señoria.

Para tres cosas solamente se seruia de
los titulos passados, q̃ todas ellas mostra-
uan su grande humildad y deuociō. La
primera, en dezir, que el ya era muerto:
porq̃ en Gandia està instituydas muchas
Missas perpetuas, y Capellanias por los
Duques difuntos, las quales tambien se
dezian por el; y que pues diziendolas le
contauan entre los muertos, con mucha

E e razon

razon se podia el tener portal. La següda, quando veia q̄ no se admitian facilmete en la Compañia algunos que desseauan entrar en ella, solia dezir: *De solo esto hallo que me siruió auer sido Duque, pues por serlo me recibierõ en la Compañia, luego q̄ la pedi: porque si esto no fuera, que talento, ò que partes tenia yo para ser admitido en ella? y por esto doy gracias à Dios que puso algo en mi, que para esta entrada me siruiesse.* La tercera era, quando llegaua de camino à algun pueblo, y queriendo dezir Missa, por ser tarde, y no conocerle, no querian darle recaudo; entõces daua licencia à sus compañeros q̄ dixessen quien era, por no quedarse sin Missa. Y con la buena gracia y afabilidad que tenia, dezia: *Ahora es tiempo (si os parece) de pedir el auxilio del braço Seglar, pues aqui no vale el Ecclesiastico.*

Esta misma humildad nacia el congoxarse tanto, y afligirse algunas vezes q̄ le quisieron hazer Cardenal, y le ofrecieron el capelo, como en el discurso de su vida queda contado. Porque no ay hombre tã ambicioso, que asì codicie, y procure qualquiera honra, ò dignidad, como el Padre la huía, y repugnaua; porque se tenia por indigno della, y desseaua entrañablemente vivir y morir como pobre, y abieto en la santa Religion. Al Rey don Felipe, siendo Principe, le suplicò con muchas veras, que le prometiesse de no nõbrarle para Perlado de ninguna yglesia, ni para otra dignidad Ecclesiastica: porque en esto recebiria la mayor y mas señalada merced que de su poderosa mano podia recebir. No solamente huía la honra (como auemos dicho) pero buscava su abatimiẽto, y menosprecio, y quãto mas le hallaua mas se alegrava, y regozijaua su espiritu en el Señor. Porq̄, q̄ otra cosa querian dezir tantos, y tan admirables exemplos de humildad en el padre Francisco? el pedir limosna por las calles con vn asforjas al cuello? el juntar los niños para q̄ oyessen la dotrina Christiana con vna cãpanilla? el servir en la cocina y refectorio? el besar los pies à sus hermanos tan à menudo como el lo hazia, y otras cosas todas de grande humildad, que en

su vida quedan referidas.

Estando en el colegio de Coimbra, y siendo Comissario general de la Compañia en toda España, y por configuiente en aq̄l Reyno, y Prouincia se trataua como el menor de todos los hermanos, y muy de proposito se quiso informar dela persona q̄ tenia cuydado de los estudios de aquel Colegio del modo que auia de tener en leer la Classe infima de los niños, donde se aprenden los primeros principios de Gramatica; con desseo de poder leer esta Classe en algun colegio dela Compañia. Y en Cordoua en efeto lo quiso poner por obra, y para persuadirle que lo dexasse, no hallaron mejor camino, que dezirle que no lo sabia hazer, y q̄ des acreditaria los estudios de la Compañia: y por esto lo dexò.

En Euora se juntarõ los padres, y hermanos del colegio vn Viernes (como es de costũbre) à la platica espiritual q̄ auia de hazer el mismo padre Frãscisco: el qual la començo, diziendo: *Que mejores eran obras que palabras:* y luego se hincò de rodillas, y muy de espacio, y con grande humildad fue besando los pies vno à vno de todos: derritiẽdose todos en lagrimas de admiracion y confusion.

Estando en la ciudad del Puerto, à la hora que comiã los hermanos, tomò vna vez entre otras las llaves de la puerta, y començo à hazer oficio de portero. Truxeron de limosna vn puerco muerto; el Padre le tomò, y sin dezir nada à nadie se le echò acuestas, y le subio por vna escalera estrecha, y bien alta. Quando se supo en casa marauillaronse los Padres, y estrañaronsele, y dixerõle, que como se auia atreuido à tanto? y el respondio: *Que marauilla es que vn puerco lleue à otro? Que es semeiante à lo q̄ en la historia de Monte Casino se escriue del bienauenturado Naclero Carlo Magno Rey de Alemania: el qual* *gener. 26.* *auiendo dexado el Reyno à Pepino su hermano, vino à Roma en tiempo de Zacarias Papa, y se hizo monge de san Benito, y viuiò en el monte Casino, con tan estraño exemplo de humildad y baxera, q̄ vino à guardar las ouejas por obediencia*

cia

cia de su Abad. Y vn dia, como vna oueja coxa no pudieffe seguir las otras, la tomò, y la lleuò sobre sus ombros, con extraordinaria alegria. Porq̃ en la casa de Dios, quanto el hombre mas se humilla, y las cosas que haze por su amor son mas viles, tâto son mas gloriosas para el q̃ las haze; y tanto mas admirables para el q̃ las veê, quanto el que las haze fue m̃y or señor.

Otra vez estãdo en la ciudad del Puerto haziendo officio de portero, llegò vno que pretẽdia entrar en la Compañia, embiado de Seuilla delos ñuestros, para que el Padre como Comissario le recibieffe. Estaua junto à la porteria vn gran moniton de estiercol, y dixo el Padre al que le pedia la Compañia: *Porque no estemos aqui holgando, limpiemos esta pieça:* y començò à lleuar espuertas de estiercol, hasta que lo acabò, y quedò limpia la pieça: tâta erã su inclinacion à exercicios de humildad.

Tenia grande respeto à los religiosos de qualquiera religion, y quando los encontraua por la calle, el era el primero à quitarse el bonete, y hazerles reuerencia; y dezia, que en el abito de religion consideraua el, y reuerenciaua el seruicio que aquella religion hazia à nuestro Señor, y à su Yglesia.

Auisaronle, que cierto juez Ecclesiastico auia cõdenado à galeras vn burlador, q̃ se fingia ser el P. Frãscisco. Confundiose desto mucho el Padre: y marauillauase, que siendo el tan grande pecador, huiesse hõbre tan ciego q̃ tomasse su nombre por parecer bueno, y dezia: *Si aq̃l mereciò galeras por auer tomado prestado mi nombre por pocos dias, que merecerè yo que tengo el nombre, y las obras tan dignas de condenacion.*

Encontrò en el camino al Padre vn señor destos Reynos, amigo suyo, y como le viò que andaua cõ tanta pobreza, è incomodidad, cõdoliõse del, y rogole q̃ tuuiesse mas cuenta con su persona y regalo. Respondiò el Padre con alegre semblante, y mucha dissimulaciõ: *No le dè pena esso à V. S. ni piense que voy tan desaperebido como le parece. Porque le hago saber, que siẽpre embio delante vn aposentador que tiene adereçada la posada, y todo regalo.* Preguntandole

aquel señor, quien era este aposentador? le dixo el Padre: *Es mi propio conocimiento, y la consideracion delo que yo merezco; que es el infierno por mis pecados. Y quando con este conocimiento llego à qualquier posada, por desacomodada y desprouẽda que este, siẽpre me parece mas regalada delo que yo merezco.*

Otra vez le dieron en Simãcas vn plato de liuianos cozidos con vn poco de agua y sal, y despues que huuo comido vn poco apartò el plato; y dixole el P. Bustamante, esto deue de estar mal guisado, respondiò el Padre: *No bueno esta,* y como Bustamante lo prouasse: y lo hallasse tan mal guisado, y dessabrido, dixo: Como puede V. R. dezir esso con verdad? Aqui sonriendose el P. Francisco dixo: *O Padre, si huuiessedes prouado lo del infierno.*

De la virtud de la pobreza. Capitulo II.

Hija de la verdadera humildad, es la virtud de la santa pobreza: en la qual se esmerò mucho el padre Frãscisco. Porque conociendo esta rica joya, y preciosa margarita, no dudò dar por ella toda su hacienda, y dexar los estados y grandezas que poseia, por alcançarla. Viò con los ojos dela Fè la bienauenturança engastada en la pobreza, que se toma voluntariamente por Christo, y oyò la boz del soberano Maestro, que desde el monte pre-

Matth. 5.

dicaua, y nos persuadia, que los pobres de espiritu son bienauenturados: y con esto desleò ser verdadero pobre de Christo, y lo supò ser, y viuir y morir como pobre, fauorecido del Señor.

Desde que tuuo vso de razon fue deuoto del glorioso Patriarca san Frãscisco: y despues que entro en Religion creciò esta su deuocion, y començò à amar, y reuerenciar mas el espiritu de la pobreza, que en este santo tan auentajadamente resplandeciò. Y aunque por las causas que diximos en el libro primero, y segun-

Lib. I. c. 15. lib. 2. cap. 13.

desta historia, no se vistiò del abito de san Francisco: pero vistiõse de tal manera del espiritu de su pobreza, q̃ desde el dia q̃ se hizo Religioso, no tuuo en su poder moneda de ninguna fuerte. Y era cosa q̃ ponia admiraciõ en vna persona que auia

E c 2 fido

sido tan rica, y gastado tanta hazienda, ver que no conocia el valor de las monedas.

En todas sus cosas daua muestras de verdadero pobre, y de perfeto amator desta virtud: en su vestido, en su comida, en su cama, y aposento, y aun en las cosas mas menudas, como en el papel que gastaua para sus sermones, en el fuego que se le hazia en alguna necesidad, y en cosas semejâtes. Tanto que no auia acabar con el, que tomasse vnos çapatos nuevos (y acaeciole seruirse de vnos dos años) ni vnâs calças nuevas, pidiendo que le remendassen las que de viejas no se podian remendar. Y queriendo vn dia su compañero engañarle con vnâs que la Marquesa de Pliego le auia mandado hazer en Montilla, en tiempo que hazia mucho frio, poniendoselas antes de leuantar en lugar de las viejas, no le valio: porque el Padre hizo que se las boluiesse.

Quando yua à pedir limosna, de mejor gana comia los mendrugos, y pedaços de pan, que el, ò otros traian, que el pan entero que se ponia en la mesa. En sus caminos por largos, y trabajosos, que fuesen, y por mucha falta que tuuiesse de salud, no consentia que se lleuasse para su persona, ni vna sauana limpia, temiêdo q̃ esto seria en perjuizio de la santa pobreza. Sus mismos compañeros dezian, que muchas vezes le vieron dormir en algunos pajares, à texa vana en tiêpo de frio, y entrando el viento por muchas partes, con tanta alegrîa, y regozijo que les ponia espanto, y confusion. Su fieltro, y capa aguadera, asî el Inuierno, como el Verano era su manteo doblado, y cubierto al reues, por no gastarle tanto: y por maravilla sufriò, que le hiziesen calçar botas, ò otra defensa de la lluuia. Dezia, que harta defensa era vn sombrero para el Sol, y para el agua: y con esto no pocas vezes llegaua à las posadas empapado en agua, y penetrado de frio: y su alegrîa era, quando llegando desta manera, no hallaua buen recaudo en la posada.

En ninguna enfermedad, ni tiempo rezio, y frio que huuiesse, permitio que en su cama y aposento se colgasse cosa de

abrigo, pareciendole què era gran regalo vna esterilla que se clauaua en su cabecera. Finalmente en todas sus cosas se mostraua verdadero imitador de aquel Señor, y Rey de gloria, que siendo tan rico, se hizo tan pobre, para que nosotros fuessemos ricos con su pobreza. Y huuo algunos, que admirados, y mouidos principalmente desta humildad, y pobreza del padre Francisco, se determinaron de seguirle, y entrar en la Compañia, como lo hizieron, y oy dia viuen en ella. 2. Cori. 8.

No solamente lo que pertenecia à su persona, olia todo à este espiritu de pobreza; pero aun lo que tocava à los otros de la Compañia, alomenos à los principios quando entrò en ella. La ermita que labrò en Oñate, la casa de prouacion de Simancas, y otras obras que hizo, todas eran al talle de su espiritu. El qual resplandecia, y era tanto mas agradable, y admirable en el Padre, quanto mas era lo que auia dexado en el mundo. Porque se echaua bien de ver, que lo que en otro pudiera ser miseria, ò poquedad, ò falta de animo, y estrechura de coraçon, en el era menosprecio de mundo, imitacion de Christo, y vn viuo y entrañable desseo de vestirse de su desnudez, y viuir, y morir, como el viuio, y murio.

De la obediencia. Capitulo III.

DE STA misma raiz de la humildad naciò la perfeta obediencia que tuuo el Padre Francisco à Dios nuestro Señor, y à los ministros de Dios que en su nombre le gouernauan. Solia llamar à la obediencia Barca segura, donde el religioso por este mar tempestuoso nauega al puerto tranquilo de la eternidad: y aunque duerma y repose, no dexa de nauegar prosperamente, y hazer camino de noche y de dia.

En todas sus acciones tenia presente à Christo nuestro Redentor, y procuraua imitar las virtudes que nos dexò consagradas con su exemplo: pero particularmente aquella perfetissima, è inestimable obediencia, con la qual siendo Rey de los Angeles, quiso ser subdito de los hòbres, y por

y por no perderla, perdió la vida (como dize san Bernardo) hecho obediente al Padre Eterno, hasta la muerte, y muerte de Cruz.

Cobraua tan gran respeto à sus superiores, q̄ no solamente le duraua el tiempo que ellos lo eran, sino tambiē despues que lo dexauan de ser, solamente porque lo auian sido.

Quando estaua en España, y recibia cartas de nuestro B. P. Ignacio, antes q̄ las abriessse se hincaua de rodillas, y hazia vn poco de oracion, suplicando à nuestro Señor que le diessse gracia para oir, y cumplir la obediencia de su Superior, que en aquellas cartas le embiaua: y como si del cielo le viniere aquella obediencia, afi se gozaua con ella, y la cumplia.

Sabiendo nuestro B. P. esta promptitud, y obediencia del padre Francisco, no le escriuia absolutamente, *Haced esto*, sino, *Aca se nos ofrece que este negocio se podria guiar desta manera; pero vos que estais al pie de la obra lo vereis mejor*: remitiendole el juicio, y eleccion libre de los medios que se huuiessen de tomar. Pero aunq̄ se le daua esta libertad, por marauilla el padre Francisco vsaua della, ni se desuiaua vn punto delo que el Padre Ignacio le escriuia, sino era en cosa tan clara, y euidente, q̄ por estar el tan lexos, no la podia adiuinar. Porque lo que para otros religiosos es vna expressa obediencia, esso era para el padre Francisco qualquiera sinificacion dela inclinacion de su Superior.

Fue tan grande el respeto, y obediencia que tuuo à nuestro B. P. Ignacio, y tan viuo el desseo de obedecerle, y vestirse en todas las cosas de su espiritu, que estando vna vez en cierta recreacion muy honesta, y provechosa para la conualecencia de vna larga, y peligrosa enfermedad que auia tenido, diziendole vn Padre con descuido: Nuestro Padre Ignacio no gustaua desta manera de recreacion en la Compañia, luego la dexò, y no bastò ninguna cosa de las que se le dixeran para q̄ la lleuasse adelante. Pareciendole q̄ pues nunca (à sabiendas) se auia apartado de los dictámenes de su Padre, no era justo des-

uiarse dellos, por vn entretenimiēto que tan facilmente le podia dexar.

Este mismo respeto, y espiritu de obediencia para-con sus Superiores hazia, que quando ellos ordenauan alguna cosa que no era tan à gusto de algunos, ò no les parecia tan à proposito, el P. Francisco (à quiē tocava la execucion de aquella obediencia) la guisaua de tal manera, que no huuiessse quexa: ò ya que huuiessse alguna, cayessse sobre el, y no sobre sus Superiores.

No solamente tuuo este respeto el Padre à los que eran sus Superiores, ò lo auian sido, pero tambien à los otros que eran Superiores, aunque no lo fuesen suyos, quando estauan en las casas donde ellos lo eran. Aconteciòle algunas vezes, antes que fuesse Comissario general en España, passar por algũ colegio, y rogarle el Rector del que predicasse, y responderle que lo haria si el Rector como Superior se lo mandasse; y en efeto lo hazia, queriēdo antes ser mandado, que rogado, por dar en todo exemplo de verdadera humildad, y obediencia.

Auia ordenado nuestro B. Padre Ignacio, que en las cosas que tocauan à su salud, el P. Francisco obedeciesse à su compañero, q̄ era vn hermano que se llamaua Melchior Marcos (porque era tan feruoroso el Padre en sus penitencias, y tan enemigo de si mismo, que no miraua por si, y tenia necesidad deste freno para no perder en pocos dias la salud.) Fue cosa de admiracion ver quan puntual era en obedecer à este hermano, y la humildad con que le preguntaua, Si haria esto, ò aquello? y si le dauan alguna cosa para su salud, luego preguntaua, si lo mandaua el hermano Marcos? Y si à caso este hermano se ausentaua por algũ dia, dexaua otro en su lugar, y ordenauale lo q̄ auia de dar al P. Francisco; y deziale, Dalde esto, y dezilde que yo lo dexé assi ordenado: porq̄ sabia que sola esta voz, y sombra de superior que dexaua, le bastaua para que el Padre no se apartasse de su voluntad. Y no solamente en su comer, sino tambiē en las otras cosas que pertenecian à su salud, le

E e 3 obedecia

obedecia como si fuera Superior suyo.

Estando en Lisboa algo indispuerto, le embió la Reyna doña Catalina vn recaudo para que fuesse luego à Palacio, porque le queria hablar. Llamò el padre Francisco al hermano Marcos, y dixole el recaudo que le embiaua la Reyna, para que el viesse lo que auia de responder, y hazer. Pareció al hermano que no tenia el Padre disposiciõ para ir aquel dia, y que podria ir el dia siguiente; y esto se diò por respuesta, y se hizo como el hermano lo auia ordenado.

La misma obediencia guardaua con el cozinero quando le yua à seruir en la cocina. Vna vez estando en Valladolid en la cocina, le llegó vn recaudo de la Princesa doña Juana, que le mandaua q luego fuesse à Palacio. Llevòle el recaudo el portero, y dixole el Padre que le diesse al cozinero, para que el viesse lo que se auia de hazer, porque el estaua à su obediencia. Oyòlo el cozinero, y dixo, Vaya Padre, pero buelnafe luego, que nos hará falta si se detiene, y digale à su Alteza como està ocupado en la cocina, y luego le dexará venir. De la misma manera que el simple hermano se lo mandò, lo cùpliò el Padre. Porque auiendo breuemente satisfecho à lo que la Princesa queria del, le pidió licencia para boluerse luego: y le contó lo que el hermano cozinero le auia ordenado, y la Princesa se la diò; quedando su Alteza, y las demias personas que lo supieron admiradas, y edificadas, de ver la obediencia con que el religioso Padre, y santo, y discreto cortesano auia executado lo que aquel simple hermano con tanta llaneza le auia ordenado.

Otra vez le mandò el hermano cozinero que sacasse agua dela noria, y que la traxesse con dos cantaros de cobre. Hizolo assi, y como por su flaqueza no pudiesse llevar los dos cantaros, y estuuiesse vn poco parado, topòle vn hermano, y rogole que se los diesse, porque el los llevaria. No quiso el Padre, diciendo, que el hermano cozinero era su amo, y le auia mandado que los lleuasse. Y porfiando el hermano, que alomenos le diesse el vno,

jamás lo cófintió, porque le auia mandado que los lleuasse juntos.

Solia dezir, que esperaua en nuestro Señor, que tres cosas principalmete conseruarián, y acrecentarian la Compañia. La primera, la oracion, y vso de los santos Sacramentos. La segunda, las contradicciones, y persecuciones. La tercera, la perfeta obediencia. Y daua la razon, por que la primera cosa, nos junta, y ata con Dios. La segunda, nos despega de la vanidad, y amor del siglo. La tercera, nos hermana, y traua entre nosotros mismos, y nos vñe con nuestras cabeças.

Aunque era maravillosa su obediencia para cõ todos sus Superiores (como auemos dicho) pero en las cosas que tocaban à la Sede Apostolica, fue tan estremada, y perfeta, que los que la vimos no podemos acordarnos della, sin grande admiracion. Y tuuo particular consuelo en la vltima dolencia, por ver que moria en seruiçio de la Sede Apostolica, y en aquella jornada que auia hecho à España por su obediencia.

Però no solamente era el Padre obediente al Papa, y à los otros Superiores espirituales, sino tambien à los Principes, y Señores temporales: porque miraua en ellos à Dios, y por esto los tenia presentes en sus oraciones, rogando cada dia por ellos, y obedeciendolos con humilde reconocimiento. Y se holgaua que sus hijos, y los que le tocauán en sangre acudiesen à esta obligacion en todas las ocasiones: por ser impuesta de Dios, cuyos ministros son los Principes, y de cuya potestad mana todo el poder que ellos tienen.

No se si deuo atribuir à la obediencia, ò à la paciencia, ò (lo que es mas cierto) à entrambas, aquella admirable constancia con que sufriò, y obedeciò al primer Superior de la Compañia que tuuo en Oñate: el qual como consigo mismo era riguroso y gran trabajador, assi quiso llevar al padre Francisco por sus mismos passos. Dauale larga rienda para sus penitencias, y asperezas: y no le yua à la mano en sus feruores, antes le incitaua à mayores cosas q sus fuerças buenamete podiã llevar.

Haziale

Haziale trabajar con el angarilla muchas horas, y traer piedra, y cal, y los otros materiales para la obra. Y el buen Padre con vna mansedumbre, y santa simplicidad le obedecia, como si aql Superior fuera vn Angel embiado del cielo para gouernarle. Porq̃ por este camino le q̃ria el Señor prouar, y labrar, y darnosle por dechado, y espejo de perfeta obediencia: como hizo à san Bernardo, sujetandole à la obediencia de vn hombre que le afligia, y atormetaua, y le curaua con cosas cōtrarias para su salud, como lo leemos en su vida.

Lib. 1. c.

7.

De su oracion, y deuocion. Capitulo IIII.

A Viendo sido tã humilde, y tã pobre, y obediente el P. Francisco, como auemos visto, no es marauilla q̃ el Señor le aya regalado, y enriquecido tanto con sus diuinos dones. Entre los quales fue muy principal, y como la raiz, y fuete manantial de los demas, el don que le comunicò tan admirable de la oracion, y deuocion, como por lo que en el discurso desta historia auemos escrito se manifesta, y por lo que diremos en este capitulo, mas particularmente se verá.

Tenia gran cueta con la pureza, y limpieza de su coraçon, como medio muy proporcionado para alcançar el trato, y familiar comunicacion con Dios: el qual mas perfetamēte se dà à las almas mas puras, por estar mas dispuestas para recibir el rayo de la diuina luz. Para alcançar esta pureza, no dexaua passar dia ninguno sin examinar muchas vezes su conciencia, y cōfessarle sacramentalmente dos vezes, vna por la mañana para dezir Missa, y otra de noche para ir à dormir. Y era de tã delicada conciencia q̃ muchas vezes en lo q̃ confessaua no hallauan sus confesores q̃ absolver. Pero como su alma era esclarecida con los rayos de la diuina luz, veía los atomos de sus imperfecciones, y estaua siēpre temerosa q̃ huuiesse falta dōde no la auia. Que es propio de las almas puras, y de temerosa cōciencia. Porq̃ sabē q̃ la vista de Dios es muy delicada, y sutilissimo el peso de su justicia, y q̃ los cielos no son limpios delante de su acatamiento.

Con el vso continuo de la oraciō vino à hazer vn habito de hallar à Dios en todas las cosas de manera, que parecia q̃ todos los lugares le seruian de oratorio, y los negocios de recogimiento, y materia para la misma oracion.

Estudiando la primera parte dela suma de santo Tomas, compuso vna Letania de todos los articulos della, aprouechandose de la dotrina de aquel glorioso Doctor para su memoria, y deuocion.

Quando andaua caminos, aūque se cãsaui con los trabajos, è incomodidades dellos, todauia se holgaua de caminar, porq̃ no tenia quiē le estoruasse, ni inquietasse su oracion. Los montes, y los rios, y los cãpos, le seruian de despertadores, y mēsageros de Dios, para conocerle, amarle, y alabarle mas en todas sus criaturas.

Si la ocupaciō era alguna platica, y cōuersacion de seglares, q̃ no podia escusar, dexádolos à ellos en ella, el entraua tã dentro de si, y tenia à Dios tã presente, como si estuiera en alguna profunda, y alta cōtemplacion; porque el cuerpo estaua con ellos, y su coraçon, y espiritu con Dios.

Aunque tenia casi continua oracion, y andaua en la actual presencia de Dios en todos tiempos y lugares, pero adonde el mas se regalaua, era en la oracion larga, intensa, y sossegada que hazia quando despertaua despues de la media noche. La qual hazia con tan gran sosiego, que las cinco y seis horas que duraua no le parecian vn quarto de hora. Y salia tan encendido el rostro della como vna brasa.

Con ser tan sugeto, y obediēte al hermano Marcos su compañero, como en el capitulo passado queda referido, todavia quando estaua en oracion engolfado en sus feruorosos, y amorosos coloquios cō el Señor, algunas vezes se detenia tanto, que el hermano temiendo que no le hiziesse daño à su salud, daua golpes; y le dezia q̃ acabasse: y el P. le respondia: *Vn poco mas hermano Marcos, vn poco mas.* Porque estaua tan asido, y abraçado con Dios, que parecia q̃ no podia soltarle, y desafirse del.

Andaua algunas vezes tã trãsportado, y absorto en Dios, que no parecia q̃ es-

E c 4 taua

taua el alma donde estaua su cuerpo. Estauan en su aposento sus compañeros, y algunas vezes habluauan entre si tan alto, como si el Padre no estuuiera presente, y como si realmente no lo estuuiera al si se auia con ellos, sin hazer muestra alguna de sentimiento, ni de oir cosa de las que ellos habluauan. Y esto les daua mas libertad para hablar: porq̃ sabian q̃ aunque el cuerpo estaua con ellos, no lo estaua su espiritu. Otras vezes, aunque estuuiesse con personas graues, y de respeto se eleuaua, y oluidaua de si, y de lo q̃ se estaua tratado, y no podia hazer otra cosa, ni era mas en su mano. Especialmēte si algunos seglares querian meter platicas impertinentes, y de conuersacion, porque entonces (como diximos) no estaua atento à lo que platicauan. Y auisandole algunos Padres, q̃ caía en falta por esta causa, y que algunas vezes no venia bien lo que dezia con lo que se trataua: respondia: Que mas queria que le tuuiesse por necio, q̃ perder tiēpo: pareciendole q̃ era tiempo perdido todo lo q̃ no se empleaua en Dios, ò por Dios. Vna vez, estādo cō el Obispo de Plasencia, q̃ le auia venido à visitar, al mejor tiēpo se leuanto, y baxò la escalera, como que le yua à acompañar, quedandose el Obispo con el padre Araoz, y ambos marauillados de verle tan elenado.

Amaba mucho à los q̃ eran amigos de oracion y mortificacion, y holgaua de tenerlos cabe si algũ tiempo, y despues los empleaua en el gouierno de la Cōpañia: para que enseñassen, y pegassen aquel saludable, y necessario espiritu à los demas.

Entre dia se descabullia todas las vezes q̃ podia de los negocios, y se yua à hazer oraciō delāte del santissimo Sacramento. Y quando salia fuera de casa, se entraua en las yglesias que le venian à mano para adorarle.

Esta deuocion del santissimo cuerpo del Señor, fue admirable en el P. Francisco, y no ay hōbre tan goloso, y amigo de manjares delicados, quāto el lo era deste manjar celestial. El qual (como diximos) ningũ dia dexò de recibir, sano, ni enfermo, hasta q̃ desta vida le sacò nuestro Se-

ñor. Y por no carecēr deste celestial regalo, el Viernes, y Sabado santo hazia los diuinos officios, aunq̃ entre año por estar mas recogido no solia dezir Missa cātada.

Quando yua camino, por no carecer deste pan de vida, rodeaua vna y dos leguas si era menester para poder dezir Missa, ò se quedaua en alguna venta la noche antes, aunque fuesse con poco abrigo, y prouision, si aquello le venia à cuento para traçar su jornada el dia siguiēte, de manera que la pudiesse dezir.

Estādo en Eborā oprimido dela enfermedad, y con vn sueño tan profundo, que para despertarle era menester darle tormentos, à la hora de comulgar, ni auia dormir, ni descuidarse vn punto. De manera que parecia que aunque la carne estaua flaca y enferma, el espiritu estaua sano, y robusto, y desseoso de su bien.

Antes de dezir Missa, se aparejaua con oracion de muchas horas, y cō el examē de la conciencia, confesion sacramental (como diximos) y en el dezirla (q̃ comunmente lo hazia en su oratorio) se detenia buen rato, especialmēte despues del ofertorio, y era muy visitado, y regalado del Señor en ella. Acabada la Missa, se estaua de rodillas muy de espacio haziendo gracias al Señor por aquel incōparable beneficio que en ella auia recebido: y se detenia tātō que era necessario algunas vezes llamarle, y traerle como por fuerça à comer, porq̃ andaua oluidado de si, y trasportado en Dios.

Para gozar mas à sus solas del Señor, y embiar sospiros al cielo, tenia en la casa de Roma vn aposentillo muy estrecho sobre el altar mayor, y lo mismo procuraua siempre en las otras casas y colegios donde auia de residir. Este rincon era su refugio y guarida, à este nido bolaua siempre que se podia escapar del trafago, y tropel de los negocios.

En leuantandose, la primera cosa q̃ hazia era arrodillarse, y besar tres vezes la tierra, pa acordarse q̃ era poluo y tierra, y hazer gracias al Señor, porq̃ se auia hecho hombre, y muerto por los hōbres, y suplicarle que le lleuasse à gozar de si.

Era

Era deuotissimo delas reliquias, è imagenes de los santos, y procuraua que fuesen guarnecidas, y adornadas lo mas ricamente que podia. Porq̄ dezia, que el oro, y las perlas, y piedras preciosas en ninguna cosa se podiã mejor emplear que en el seruicio, y culto de su Criador, y de sus amigos los Santos. Y quando veia, ò tenia en la mano alguna santa reliquia se enternecia, y con vn sentimiento entrañable de su coraçon dezia: *O santas prendas, dadas de Dios al mundo para aliuio de nuestro destierro, y esperança de nuestro galardón. Vendrá tiempo que sea fin de los tiempos, y medido con la eternidad, en q̄ os vestireis (ò santos hueßos) de la hermosura de la gloria: y juntamente con vuestras almas resplandecereis como el Sol, y vuestro trono será sobre las estrellas del firmamento.*

De esta misma deuociõ procediò el vfo que introduxo en la Compañia de repartir al principio de cada mes los santos que caen en el, para hazerles aquel mes algun particular seruicio, y pedirles alguna señalada merced, teniendolos por intercesores y abogados delante del Señor. El qual vfo creo que se le pegò del q̄ auia en casa de sus padres, y con q̄ el fue criado, como lo diximos en el primer libro desta historia. Y quando estaua en Oñate, procuraua que se dießen grandes priuilegios el dia del santo à quien le cabia, y todos eran endereçados para hazer mas oracion à Dios, y exercitar mas la humildad con los hermanos: y el buen P. Frãcisco el dia de su santo desplegaua las velas de su deuociõ, y daua mayores muestras de su feruor, y del sentimiento que tenia de si.

Para abiuar y despertar mas la deuocion de los fieles, y criar en la Compañia vn espiritu en todo contrario al de los hereges, procurò que en Roma se estampasen gran cantidad de imagenes de santos, y que se repartiessen por todo el mundo: y el mismo Padre las embiò à las Indias Orientales, y Ocidentales, y à España, y à todas las otras Prouincias de la Cõpañia. Y no solamente embiò las imagenes impresas de diferentes formas y materias, pero tambien los mismos moldes, è instrumentos, para que en ellos se pudiesen

facar, y en todas partes hubiesse mas copia deste rico tesoro, como despues aca lo ha auido por la gracia del Señor.

Tuuo grandissimo desseo, y deuocion de tener vn verdadero y perfeto retrato de la imagen de la madre de Dios, que el Euangelista san Lucas pintò de su mano, y està en santa Maria la Mayor de Roma. Y aunq̄ para salir cõ ello se le ofrecieron muchas y graues dificultades (por el recato y reuerècia con que se guarda aquella santa image) todas las vencio la deuociõ, y perseuerancia del P. Francisco. El qual huuo la image como la dessea, y la puso en su capilla, y despues hizo sacar otros retratos della, y los comunicò à muchos Principes, y señores, y casas de la Compañia, para que con esta preciosa joya creciesse, y se dilataße mas el amor y reuerencia de los fieles para con la santissima Virgen y purissima Madre.

Llegò à muy alto grado de contèplacion, vnitiua, y afectiua, y en ella se regalaua y abrafaua su espiritu, y se encendia cada dia mas en el amor de su amado. Aqui era su descanso: aqui sus abraços: aqui sus gozos, amando con gozo al Señor, y gozandose de amarle.

Procurò el demonio muchas vezes inquietarle, y espãtarle en su oracion. Vnas vezes se le aparecia como gimio feo, haziendole cocos: otras como vn Gigante negro, y con otros visages y figuras ridiculas, ò espantosas. Vna vez, acabada la oracion, estãdo en Valladolid, saliò el Padre de su aposento santiguãdole, y como sobrefaltado, y preguntò al hermano Marcos, si el auia visto vn terrible demonio, grande, y muy negro que andaua por allí? y luego q̄ esto dixo, se soßegò, y q̄do como corrido de auer tenido algũ temor al enemigo (que sin la voluntad y permission del Señor no puede quitarnos vn cabello, ni vn hilo de la ropa.) Otra vez preguntãdole vn hermano, si le auia dado pena vn demonio q̄ auia visto andar la noche, y aq̄lla mañana por su aposento? el Padre cõ los ojos baxos le respõdiò: *Sabed hermano q̄ permite Dios al demonio, que algunas vezes se muestre visible à los pecadores para su*

su espanto y castigo: y à los justos para su exercicio, y mayor merecimiento.

Estando vna vez en la yglesia haziendo oracion delante del santissimo Sacramento, le cayerõ sobre la cabeça los balaustres que estauan en las gradas del altar, y el se estuuò quedo, y puestas las rodillas en el suelo, y leuâtadas las manos en su oraciõ, sin alterarse ni mouerse hasta que algunas personas que vinieronle hallarõ de aquella manera, y le leuataron.

Auiendo sido tan grande la deuocion del P. Francisco, y tan familiar el trato y comunicacion q̄ tenia con Dios, no es marauilla que el mismo Señor se le comunicasse tâto, y q̄ imprimiessse en su animalos efetos desta comunicacion, y algunos rastros de su luz: como por lo q̄ en esta historia auemos dicho, se puede auer visto, y por lo q̄ aqui diremos se entēderà mejor.

Era tal la composicion de su rostro, y la deuocion y mesura que resplādecia en el, que algunos padres graues de la Compañia quando se hallauan tibios y sin deuocion, se yuan adonde estaua el Padre, y sin hablarle, de solo verle boluian compungidos, y con el espiritu encendido y blando para con Dios.

Estando vna vez en Medina del Campo de rodillas en oracion en su aposento, entrò el P. Geronimo Ruiz de Portillo (q̄ era Retor del Colegio, y despues fue el primer Prouincial de la Compañia en el Piru) y viole rodeado de vna marauillosa luz, y su rostro muy resplandeciente.

Lo mismo le acontecio al P. D. Ayala en Berlanga, porque entrādo à prima noche donde el Padre estaua orando, le vio todo cercado de resplandor, y la pieça cõ mayor claridad que si en ella estuuieran muchas hachas ardiendo, no auiendo en el aposento otra ninguna luz. Y juntamente vio que de su rostro echaua vnos como rayos de gran resplandor.

Era marauillosa la luz sobrenatural, que el Señor le daua, para conocer dõde estaua el santissimo Sacramento, porque le acontecio no pocas vezes entrar en alguna yglesia donde ardia la lampara ante alguna custodia, y dezir el P. que no estaua

alli el santissimo Sacramento: y otras dõde no auia muestras de estar alli el Señor, dezia que alli estaua: y siempre se hallaua ser verdad lo que dezia.

El año de 1552. llegó à Oñate vn lacayo de don Carlos su hijo Duque de Gandia, llamado Sāson, y criado antiguo de aquella casa, el qual traía al Padre cartas del Duque, con la nueua del nacimiento de don Francisco de Borja, su hijo primogenito, y suceffor que oy viue, y es Marques de Lombay. Antes que el lacayo hablasse, ni diessse las cartas que traía, le dixo el Padre: *Seais bien venido Sanfon, como queda Francisco?* Turbose en gran manera el lacayo, porque se auia dado mucha priessa por traer la nueua el primero, y ganar las albricias: y dixo. De dõde sabe V. S. q̄ ay Francisco en el mundo? quiē me ha ganado las albricias, q̄ yo gran diligencia he puesto por no perderlas? *No las perdereis* (dixo el P.) *que yo os dire tres Auenimarias, y escriuire al Duque os las dē, que bien las mereceis.*

Estando muy enfermo el P. Francisco de Briones, q̄ oy viue, y siendo hermano, fue algunos años compañero del P. Francisco, y hallādose tan apretado de vna dolencia, que los Medicos desconfiauan de su salud, entrò à verle el P. Francisco, y le animò, y consolò, y le dixo, q̄ no tuuiesse pena, q̄ no moriria d̄ aquella enfermedad, sino que muy presto se leuātaria. Y en efecto se cūplio lo q̄ el Padre le dixo; esta, y otra vez, hallādose en otro semejante peligro, yendo camino; como el mismo que estuuò enfermo, y sano me lo ha cõtado.

Otra cosa semejante sucedio en Segouia al P. Doctor Hernando de Solier, q̄ oy dia viue. Porq̄ estādo enfermo en la cama de vnas tercianas, al tiēpo q̄ estaua aguardādo el acidēte, entrò à verle el padre Frācisco, y preguntole como estaua? respondióle el doliente, Como nuestro Señor es feruido, aguardādo la terciana: *Pues para q̄ la aguardais* (dixo el Padre,) replicò el enfermo: *Māde vuestra Reuerēcia a la terciana q̄ no venga, y no la esperare: Sea assi* (dixo el P. Frācisco) *en nõbre de nuestro Señor, terciana no venga mas à Solier: el lo mādò, y Dios lo hizo, y el enfermo se leuātò.*

Quando

Quando se partiò de España cõ el Cardenal Alexandrino para Francia, y de alli à Roma; le acompañò hasta Miranda de Ebro el P. Iuan Suarez, y à la despedida le finificò, que el à penas llegaria viuo à Roma, y q̃ Suarez seria otra vez Prouincial de la prouincia de Castilla: y lo vno, y lo otro sucedio como el Padre lo dixo.

Al hermano Marcos su compañero estando el Padre vezino à la muerte, le dixo, que passado el desta vida, iria à las Indias, y en ellas trabajaria en seruicio de Dios: cosa que dezia Marcos, que jamas le auia passado por el pensamiento deffearla, ni procurarla, y cumpliõse como el Padre se lo auia anunciado.

Supo el P. Fráncisco, q̃ vn Grande destos Reynos estaua tan enojado con otro señor, hijo suyo, q̃ le auia quitado la habla; suplicole que olvidasse aq̃l enojo, y foflegasse su espíritu, y boluiesse à la antigua comunicacion y trato familiar con su hijo. Enfadose mucho desto aquel señor, y respondió al Padre con sequedad: dandole à entender, q̃ le pesaua mucho q̃ le hablasse en negocio tan deffabrido. Callò el Padre, y determinose de hablar con Dios. El señor se fue à caça, y subitamete le saltò vna fiebre tan rezia, que le congoxò, y le apretò cõ el temor d̃la muerte. Diole luego el alma q̃ Dios le castigaua, por no auer querido oir los ruegos de su siervo. Embiòle à llamar con gran priessa, pidiòle perdon, y puso en sus manos. El Padre le cõsolò, y ofreciò de dezir Missa por su salud, y con ella Dios se la diò muy cùplida. Con esto aquel señor q̃dò muy agradecido al P. Fráncisco, y por la orden que el diò se pacificò con su hijo.

Tuuo particular deuocion de rogar à Dios por las animas de purgatorio, y siendo Duque de hazerles dezir muchas Missas, y algunas vezes le aparecieron las mismas animas quando salia del purgatorio, agradeciendole la buena obra q̃ del auian recebido, y prometièdo de pagarsela con sus oraciones en el cielo: lo qual el mismo Padre descubriò en gr̃a puridad al P. Nadal, q̃ (como diximos) dos vezes vino à España por Comissario general, embiado

de nuestros Padres Ignacio, y Laynez.

Biẽ podria yo alargarme en esta materia, y contar otras muchas cosas maravillosas de visitaciones, visiones, reuelaciones, y regalos q̃ el Señor comunicò al P. Francisco, ò obrò por medio de su oraciõ, y alegar dellas testigos graues, y dignos de fè, q̃ oy viuen: pero dexolo de hazer, asì porque me parece q̃ estas cosas q̃ auemos referido, y las q̃ quedan sembradas en su vida, bastan para q̃ entèdamos los altos merecimietos deste biẽauenturado Padre, y lo q̃ el Señor le regalaua, como porque aunq̃ estos regalos y fauores que el Señor haze à sus siervos, son admirables, y se deuen reuerenciar, pero no son señal necessaria para declarar la santidad q̃ ay en ellos, ni causa della. Y por esso nõ deuemos poner tãto los ojos en estos fauores de Dios, como en las solidas y heroicas virtudes cõ q̃ los santos eran templos viuos del mismo Dios, y resplandecian para nuestro exèplo en la tierra. Porque las virtudes son las que deuemos imitar, y los milagros admirar. Las virtudes nos denen seruir de estímulos para biẽ obrar: y estotros regalos del Señor de motiuos para conocer, y estimar, y alabar mas su bondad, q̃ con tanta liberalidad se comunica y derrama à los q̃ halla dignos de si.

De sus penitencias, y mortificaciones. Cap. V.

Con mucha razõ tuuieron los santos por sospechosa la oracion, q̃ no tiene por hermana, y cõpañera la mortificaciõ. Porq̃ si se dexan viuos los apetitos, y nõ vencidas las pasiones, como podra ser la oracion humilde, casta, mansa, encendida de amor de Dios, y vencedora de los enemigos? Esta filosofia tenia bien entèdida el P. Francisco: de cuyas penitècias, y perpetua mortificaciõ en esta historia algunas vezes auemos hablado. Pero pues vamos cõtando aqui algunos exèplos de sus virtudes, nõ es razon q̃ passemos en silencio los q̃ en esta virtud tan importante de su mortificacion fueron mas illustres.

Quando le alabaua alguna persona: como sãta, y perfeta, dezia: *Serato si es mortificada.*

Tenia su cuerpo por capital enemigo, y nunca

y nunca quiso hazer paz, ni tregua cō el: y buscava y hallava siēpre en que le maltratar, y llamava amigos suyos todas las cosas que le ayudauan à afligirle. Si el Sol le fatigava caminando en el Estio, dezia: *O como nos ayuda bien el amigo.* Y lo mismo dezia del yelo, y del aire, y de la lluvia en el rigor del Inuierno: y del dolor de la gota, y del coraçon, y de los que le perseguian, y murmurauan.

No se contentaua con llevar con maravillosa paciencia y sufrimiento los trabajos, y los dolores de las enfermedades q̄ padecia, pero buscava maneras para acrecentarlos, añadiendo dolores à dolores, y penas à penas. Las purgas por amargas q̄ fuessen las beuia à sorbos, como si fueran vna escudilla de sustancia. Las pildoras amargas, las mascava y deshazia entre los dientes, y las traía en la boca muy de espacio: y desta manera mortificava, y atormentaua sus sentidos, y crucificava su carne. Preguntole vna vez su cōpañero, por q̄ lo hazia, y se maltrataua de aquella manera? Respondio con grande confusion: *Pague esta bestia lo que ha holgado, y los gustos que ha tomado en las cosas desta vida: y acuerdese de la hiel amarga que se dio en la Cruz al Redentor del mundo.*

Estando el Padre en Simancas, vn hermano estudiante nouicio, que era cozinero, quiso regalarle con algun guisado hecho de su mano. Salio à la huerta, y cogio de las yeruas que auia, y entre ellas buena cãtidad de axenxios sin conocerlos: y dellos, y de las demas yeruas hizo su guisado, y pusole con grande contento delante del P. Francisco, diziendo: Coma esto V. R. que yo lo he guisado de mi mano. En comenzando à comer dello, sintio el Padre la amargura de los axenxios: y baxando sus ojos con gran mesura, sin mostrar disgusto ninguno, comio buena parte de las yeruas: y el cozinero le preguntaua: Padre no està bueno el guisado? el Padre le respondio: *Cierto hermano, que ha dias que no he comido cosa mas à mi proposito.* Como leuantassen el plato, quisieron los hermanos prouar lo que auia quedado, y hallaron lo que era. Corrido el cozinero,

fue se à echar à los pies del Padre, pidiendole perdón: y el Padre con mucha blandura sonriendose, le dixo: *Andad. Dios os bendiga, que ninguno en esta casa ha acertado tan biē como vos à darme lo que yo he menester.*

Yendo vna vez camino los padres Francisco, y Bustamante, llegaron à vna posada, donde no huuo para dormir sino vn aposentillo estrecho con sendos xergones de paja. Acostarose los Padres, y Bustamante por su vejez, y por ser fatigado de asma, no hizo en toda la noche sino tosser y escupir: y pensando que escupia hazia la pared, acertò à caso à escupir en el padre Francisco, y muchas vezes en el rostro. El Padre no hablò palabra, ni se mudò, ni desuiò porello. La mañana quando Bustamante vio de dia lo que auia hecho de noche, quedò en gran manera corrido, y confuso: y el padre Francisco no menos alegre, y contento, y para consolarle le dezia: *No tenga pena de esso Padre, que yo le certifico que no auia en el aposento lugar mas digno de ser escupido que yo.*

Quando vino à España con el Cardinal Alexandrino Legado del Papa, solia dezir à su hermana Sor Juana de la Cruz, Abadesa de las Descalças de Madrid: *Hermana el buen exercicio de nuestra estado, es poner nos à punto de morir ventiquatro vezes al dia, para ser de los que dize el Apostol: Mortui estis, &c. yo me hallo aora muy bien, que puedo dexir. Quotidie morior.*

Dezia, que quando cōsideraua las penas del Purgatorio, no le espantauan tãto por ser penas; como por no poderse con ellas merecer: y que si se pudiera merecer con ellas, como se puede merecer en esta vida con las obras penales, y de penitencia, no las temiera, y por ventura desde luego las pidiera à nuestro Señor.

Dezia que viuiera desconsolado, si supiera que la muerte le auia de tomar en dia en que no huuiesse hecho alguna penitencia, y mortificado sus sentidos: y assi el andaua en perpetua vela, haziendo guerra à su carne. Y por mucho que procura ua, que los que andauan con el no entendiesen en que tomava este castigo voluntario, no podia todas vezes encubrirlo tanto,

tanto, que no lo echassen de ver. Por que notauan que traía pelados los alad- res de arrancarse los cabellos: y que al- gunas vezes ponía arena, y chinillas en los çapatos, para que andando le lasti- massen los pies: y q quando por los cami- nos, no podia sin ser sentido tomar en las posadas sus diciplinas, tenia ciertos arti- ficios para sacarse sangre con dolor, y se daua muchos pellizcos: y que en el Estio se yua muy de espacio por el Sol: y por la nieue y yelo en el Inuierno: y otras co- sas como estas, que dauan à entender el afecto, y cuydado que tenia de su mortifi- cacion.

Siendo Virrey en Cataluña, y despues General de la Compañia en Roma, tenia con su llaue cerrados los cilicios y dicipli- nas que vsaua, y los paños con que lim- piaba la sangre que se sacaba: y los cili- cios eran tan asperos que causaua horror y admiracion.

De tener tantas horas al dia la boca co- sida con la tierra en su larga oracion, vi- no à perder las muelas, y despues à encan- cerarse la boca: de manera, que sino se remediara con tiempo, en breue se aca- bára su peregrinacion.

Tambien tuuo las espaldas desfol- ladas de los açotes, y tan molidas y maltra- tadas, que se le pudrian, y el mismo vino à tener escrupulo dello: y dezia, que con- fiaua en el Señor que le auria ya perdo- nado los excessos y rigores de que auia vsado para castigarse, porque los auia hecho con buen zelo, y con desseo de agradarle: que es cosa que tambien algu- nos santos hizieron, y despues temieron.

A la penitencia llamaua camino real del pecador para el cielo. Vna vez roga- do, è importunado mucho en Oñate por algunos padres muy hijos y queridos su- yos, que les dixesse algo de sus peniten- cias, con cierta ocasion les dixo: *Que sin duda à el le seria amarga y desabrida la comi- da el dia que no castigasse su cuerpo con vna bu- na diciplina.* Y era tan riguroso en tomar- la, que algunas vezes acontecio à su com- pañero contar ochocientos y mas aço- tes: y no bastaua darle muchos golpes, y

hazerle señal para que no passasse ade- lante, y dexasse la diciplina de las manos.

Otra vez dixo, que no le regalassen, hasta que huuiesse alcançado de Dios vna cosa que le pedia: y era, que los regalos le fuesen tormento, y los trabajos regalo. Y viendo a la Condesa de Lerma su hija fatigada de dolores, y que se quexaua, di- xo: *Dados Dios à quien no los quiere, y à quien los dessean no se los da.*

Quando no podia escusar en sus cami- nos de posar en casa de algun señor, pro- curaua en la mesa de comer (si podia) lo que comiera en su refitorio: y quando le dauan cama blanda y ricamente adereça- da, despues de auer despedido à los segla- res, se cerraua en el aposento, y sacaba vn colchon de la cama, y lo echaua en el sue- lo, y en el dormia, y à la mañana le torna- ua à poner en su lugar, de manera que no se echasse de ver.

Quan grande aya sido el desseo q tenia el padre Frãisco de mortificarse, y pade- cer, de lo q aqui dirè se puede sacar. Estã- do en Simancas le rogò el padre Bustamã te, que suplicasse à nuestro Señor q le cõ- cediesse à el, lo q el padre Francisco le pe- dia para si. Prometiofelo el Padre, y fuese à su oraciõ para hazer lo que su hermano y compañero le auia rogado. Dentro de tres horas le sobreuino à Bustamante vna calentura furiosa, con vn dolor de cabeça tan vehemente, q casi le sacaua de iuyzio. Conocio luego la raiz de su mal, y q Dios le queria mostrar q era mayor su animo, q sus fuerças, y q no podia llevar la carga, que podialleuar el padre Francisco. Y assi le pidio que deshiziesse lo q auia hecho, y tornasse à suplicar à nuestro Señor que le librasse de aquel dolor, q como vnos cla- uos agudos le atrauessaua la cabeça, y le hazia salir de si. Sõrio se el padre, cõsolole, y dixole, q no tuuiesse pena, porque el Se- ñor no nos prueua mas de lo q veç q he- mos menester. Cõ esto boluiò à hazer ora- cion, y quitosele al enfermo todo el mal: el qual despues no sin gusto y confusion folia cõtar lo q le auia sucedido, conociẽ- do su atreuimiẽto, y que son mayores las fuerças del Gigãte, que las del q no lo es.

Fue

Fueta grande este su deſſeo, y perfeuerancia en mortificarſe, que auiendo por ſus enfermedades continuas de eſtomago, y aprietos de coraçon, y grandes flaquezas, dexado de comer manjares Quareſmales mas de veinte años, por orden expreſſa de los Medicos que le dixeran que ſe moriria ſi los comieſſe: quiſo hazer vna prueua de ſi, que aunque pareció al principio muy dificultoſa, y caſi impoſſible al parecer de los Medicos, todauia ſu determinacion, y oracion ſe la hizo facil. Porque ſabiendo que la Santidad del Papa Pio V. ſiendo mas viejo que el, ayunaua los Aduientos, y las Quareſmas, y Vigilijs entre año, y que dexaua de comer carne; ſe determinò de ſeguir ſu ſanto exemplo, y poſpuesto qualquiera peligro de la ſalud que le pudiesſe ſuceder, ſe priuò de la carne vna Quareſma, comiendo ſolamente vn poco de peſcado. Y viendo que no le auia hecho notable daño, lo lleuò adelante las otras Quareſmas, Aduientos, y dias de ayuno, ò de abſtinencia, que manda la Ygleſia entre año, quedando todos los que conocian ſu complexion, y enfermedades, marauillados del animo, y determinacion que el Padre tuuo, y del buen ſuſceſſo que nueſtro Señor le dio.

De quan mortificados tuuo los afeçtos dela carne y ſangre. Capitulo VI.

LA Mortificacion del padre Francisco, no ſolamente era de asperezas, y penitencias corporales, pero mucho mas de ſus paſiones, y afeçtos (como auemos viſto) y echaua ſe bien de ver el cuidado q̄ tenia de mortificarlos, y la vitoria que auia alcançado de ſi miſmo, por el deſpegiameyto que tuuo de todo lo q̄ le tocava en carne y ſangre. Que por ſer afeçto natural, y con el qual nacemos todos, y eſtar tã arraygado en nueſtras entrañas, el religioso que ſabe vencerle, y medirle con ſolo el amor eſpiritual de la caridad que el Señor nos enſeña, tiene andado mucho: y es ſeñal que ha ya vencido, ò que vencerà facilmente las otras paſiones que no ſon tan naturales, ni tan ve-

hementes como eſta. Porque (como admirablemente dize ſan Gregorio) Muchos ay que deſpues de auer dexado ſus haziendas, y todo quanto poſſeían en el ſiglo, y lo que es mas à ſi miſmos, deſpreciandose, y teniendose en poco, y hollando cõ igual cõſtancia la proſperidad, y la aduerſidad, ſe hallan atados cõ el vinculo del amor del deudo, y ſangre: y queriẽdo indiscretamente cumplir con eſta obligacion, bueluen con el afeçto de carne y parenteſco à las coſas que ya tenian dexadas, y oluidadas, cõ menoſprecio, y vitoria de ſi miſmos: y amando mas de lo que deuen à ſus deudos, ſe ocupan en las coſas exteriores de manera, que ſe apartan del que es Padre de ſu coraçon. Porque muchas vezes vemos, que algunos que (por lo que à ellos toca) carecen de los deſſeos deſta vida, y que cõ la profeſion, y con la obra, han deſamparado el ſiglo, eſtan tan aſidos al deſordenado afeçto, y amor de ſus parientes, que por ellos entran en las audiencias, y tribunales, y ſe enredan en los pleitos y marañas de las coſas terrenales, y dexan la libertad de la paz, y quietud interior, y ſe engolfan de nueuo en los negocios ſeglares que auian ya dexado. Todo eſto es de ſan Gregorio: No es pecado amar al deudo, porque es deudo: antes ay obligacion de amarle por eſte reſpecto mas que à otro que no lo es. Pero ſi eſte amor ſe funda ſolamente en la naturaleza, no es amor propio del Chriſtiano, y mucho menos del Religioſo, pues todos los hombres aunque ſean inhumanos, y barbaros, quieren bien à ſus hijos, y à los que eſtan conjuntos conſigo en naturaleza. Pero el Chriſtiano, y mas el religioso ha de ſubir de punto eſte amor natural, como dize el miſmo ſan Gregorio: y apurarle como en el criſol con el fuego del amor diuino, y cercenar del todo lo que le puede dañar, y apartar del amor del ſumo bien: y amar à los ſuyos, no tanto porque la naturaleza le inclina à amarlos, como porque Dios le manda que los ame, y amarlos para lo que el los ama, y quiere que noſotros los amemos.

Y aſi

*Lib. 7. in
Iob. c. 14.*

Hom. 27.

Y así el mismo san Gregorio en el mismo lugar añade estas palabras. Aquel buscará al Señor mas facilmente, que por su amor dessea no conocer à los que conoce segun la carne: porque el conocimiento de Dios se menoscaba, quando se reparte, y desagua en el conocimiento de la carne. Por tanto el que quiere allegarse de verdad à Dios, apartese de sus deudos y parientes: porque desta manera los amará tanto mas solidamente, quanto estuviere mas despegado del afecto fragil, y quebradizo del paratesco carnal: y mas varonilmente los menospreciare por amor del Señor. Y mas abaxo. De tal suerte deuenos compadecernos de las necesidades de nuestros deudos, que la compasion no ablande, ni estorue el vigor de nuestra intenció, ni el afecto que arde en nuestras entrañas, nos aparte de nuestro santo proposito. Porq̃ no deuenos creer que los santos no aman à sus deudos (que si aman) pero con el amor espiritual vencen, y sobrepujan el amor carnal, y le téplan, y moderan con tal discrecion, que no inclinan, ni se desuian vn punto del camino derecho, y seguro de su perfeccion. Así lo hazia el padre Francisco. El qual desde q̃ inclinò sus oydos para oyr la voz de Dios, que le mandaua que se olvidasse de su pueblo, y de la casa de su padre, se olvidò de tal manera de sus hijos, hermanos, y deudos, y de las leyes, y respetos del mundo, que parecia que auia nacido, y criadosse toda su vida en religion. Porque ni en sus palabras, ni en su trato auia rastro, ni cosa que tuuiesse sabor, ò olor de lo que antes auia sido en el siglo.

El verle tan despegado de su carne y sangre, causaua à los estraños gran maravilla, y à sus deudos sentimiento. Pero así los que se quexauan, como los que se marauillauā, teniā materia de edificarse, y alabar al Señor, q̃ en vna tã feliz memoria, como era la del P. Francisco, huiesse puesto tanto oluido de las cosas à que el afecto natural tanto nos inclina. Y entendian, que este descuido nacia del sollicito cuidado que tenia de trocar la tierra

por el cielo, y por el Criador la criatura. En vna carta que escriuiò de Roma el P. Francisco, el año de mil y quinientos y sesenta y seis, à ocho de Abril al padre Araoz, hablando de aquel despegamiento que tenia à los suyos, dize estas palabras: *No dexo de amarlos, y de rogar por ellos como deuo, y quiza es mas accepta la oracion, quanto menos tiene de carne: manera, muera, que de su muerte sale la vida.*

Estando en la casa de la Reyna supo el fallecimiento de su hija Soror Dorotea, à la misma hora q̃ ella espirò en el conuento de santa Clara de Gandia, y estuuo con la misma paz, y serenidad como si fuera estraña. Pero no es tanto de marauillar que el no sintiesse pena de la muerte de vna hija suya, que en tan tierna edad, y con tan viuos, y encendidos desseos de su perfección auia acabado su destierro, è ido-se à gozar de los regalos de su dulcissimo esposo Iesu Christo; mas admiracion pone lo que le aconteció en la muerte de la Condesa de Lerma doña Ysabel su hija: la qual fue dotada de raras virtudes, y gracias naturales, y muy querida de su padre. Porq̃ estando en Valladolid, y yendo à Palacio tuuo nueva en la calle, q̃ casi repentinamente era passada desta vida: y luego cerrò los ojos del cuerpo, y abrió los del alma, y estuuo como vn credo en oración, y siguiò su camino. Llegado à Palacio, tratò con mucha serenidad con la Princesa los negocios que lleuaua, y despidiendose della, le dixo: *Ruegue vuestra Alteza à Dios por el alma de su sierva, y grida doña Ysabel, q̃ agora supe que se nos ha ido à la otra vida casi repentinamente.* Turbose la Princesa, y dixole: *Y como es nueva essa para darmela tan de passo? y no ay mas sentimiento en el Padre de la muerte de tal hija?* Señora (respondio el P.) *como la teniamos prestada, y vino por ella su dueño, q̃ podemos hazer sino boluerla alegremente, y darle muchas gracias por el tiempo q̃ nos la dexò, y no quexarnos porq̃ nos la quito? especialmente auiedola librado de tan mal mundo, y mejoradola, y lleuadola el Señor à gozar de si à las moradas eternas, como yo espero de su misericordia.* Boluiò al colegio, dixo Missa por ella, y este fue, y no mayor su sentimiento.

El

El mismo dia vino el Cōdestable de Castilla à visitar al padre Francisco, y à darle el pesame de la muerte de su hija, y como le viotan sereno, y tan sin pena, moudido de alguna indignación, le dixo: *Es posible señor que no sientse vuestra Señoria la falta de tal hija, y en tal edad, doliēdome à mi en el alma su muerte?* Respōdióle el padre: Señor, el dia que Dios me llamò à su seruicio, y me pidió el corazón, se le dessee entregar tan enteramente, que ninguna criatura le pudiesse turbar, ni viua, ni muerta. Y conforme à esto solia dezir dos cosas quando sucedian casos aduersos. La vna: *No se os de nada por nada.* La otra: *Ha se alçado Dios con su gloria? pues sino, que ay que temer?*

Diziendo vn dia Missa en el Oratorio de la misma Condesa de Lerma, el Cōde su yerno puso en el altar vna tabla en q̄ estaua retratada al viuo la Duquesa doña Leonor de Castro, muger q̄ auia sido del padre, pero disfrazada con nōbre de santa Catalina. Hizo esto el Conde por ver si la memoria de la Duquesa difunta hazia algun sentiēto en aquel corazón, en que estauā tan muertos los hijos y deudos viuos. Acabada la Missa, preguntò su compañero al padre que pintura era aquella? y el le dixo, q̄ era el retrato de la Duquesa doña Leonor, y que no auia causado en su alma mas alteracion que si nūca la huiera visto, sino para encomēdarla à Dios. Y añadió: *Anisad al Conde que se contente de tenerla en su aposento, y no la ponga mas en el altar, aunque de Leonor la aya hecho Catalina.*

La segunda vez que el padre Francisco fue à lūste por mandado del Emperador, le quiso prouar su Magestad en este despegamiento, y mortificacion del afecto natural q̄ tenia de sus hijos: porq̄ auia entēdido que se auia con ellos como sino lo fueran. Y despues de auerle preguntado por los hijos muy particularmente, le dixo, que el Almirante de Aragon don Sancho de Cardona, se le quexaua mucho del Duque don Carlos. porque contra justicia le tenia los lugares del Real. Y que dessea saber lo que sentia del derecho de su hijo, y lo que le parecia que su Magestad auia de hazer en ello: respondió el

padre: *Yo, señor, no se cuya es la justicia: mas suplico à vuestra Magestad, que na solamente mande que se guarde al Almirante su justicia, mas que le haga toda la gracia, y merced que cupiere en la misma justicia.* Pues como, dixo el Emperador, así boluéis por vuestros hijos, no sera mejor esse fauor y gracia para el Duque? Sacra Magestad, dixo el padre, al Almirante de Aragon por ventura tendra mas necesidad que no el Duque, y es bien acudir à la mayor necesidad. Con esta respuesta se edificò mucho el Emperador, y conocio que era verdad lo que le auian dicho del despegamiento del padre Francisco para cō sus hijos.

No menos se edificò la Santidad del Papa Pio III. en otra cosa que se ofreció en Roma, en que el padre Francisco mostrò quan descarnado estaua del amor de sus hijos. Porque sabiendo que el Papa le tenia gran voluntad, y que buscava ocasiones para hazerle merced: nunca se pudo acabar con el, que suplicasse à su Santidad que dispensasse con don Aluaro de Borja su hijo, para que se casasse con su sobrina, hija de su hermana doña Iuana de Aragon, q̄ auia heredado el Marquessado de Alcañizes. Vino à oydos del Papa, que don Aluaro, para quien se pedia la dispensacion, era hijo del padre Francisco, y que el mismo padre no le queria hablar en cosa de tanta calidad, y q̄ tanto importaua à su hijo. Y pareciendole cosa muy nueva, y estraña, le mandò llamar, para informar se si era verdad lo que le auian dicho. Vino el padre Francisco biē descuydado de pensar que su Santidad le queria preguntar lo que le preguntò, y despues que respondió la verdad, y dixo como don Aluaro era su hijo: marauillandose mucho el Papa le dixo: *Pues como es posible, que no nos aueis dicho si quiera vna palabra sobre este negocio, sabiendo (como sabeis) nuestra voluntad, y el desseo que tenemos de mirar por vos, y por todas las cosas q̄ os tocan?* Yo Padre santo, respondió el padre Francisco, aunque he sido importunado de muchas partes, que suplicasse à vuestra Santidad diese la dispensacion à don Aluaro, nunca lo he podido acabar conmigo: porque tengo por cierto, que si ha de ser para seruicio de

nuestro

nuestro Señor, que vuestra Santidad se la dará sin mi suplicacion, ni intercession. Y si juzgare otra cosa, antes tengo yo de suplicar a vuestra Santidad que no se la dé, como se lo suplico. Porque que mas obligacion tengo yo de mirar por la conciencia de vuestra Santidad, y por el buen nombre desta santa Sede, que por todos los aueres, e intereses temporales de los hijos. Muy contento, y edificado quedò el Papa cò esta respuesta del padre Francisco: pero queriendo fauorecerle, le preguntò: *Pues que os parece que hagamos?* Pareceme, Padre santo, dixo el padre, que pues dos tios pretenden casarse con la Marquessa su sobrina, y el vno primo hermano del padre, y el otro hermano de la madre: y para poderlo hazer, piden ambos dispensacion a vuestra Santidad cada vno por su parte, que se la conceda a ella, para que escoja, y tome por marido al que quisiere de los dos: porque con esto se cumplirá con ambas las partes, y la Marquessa se casará libremente con el que de los dos le diere mas gusta. Quedò el Papa no menos admirado, que edificado de ver al padre Francisco tan desarraygado de todo lo que era su carne, y sangre, y tan prudente, y circunspecto en sus palabras, y obras. Pero no por esto siguió en esto su parecer, antes le dixo, que queria dispensar con don Aluaro para que se casase con su sobrina: porque era seruicio de Dios, y de su Yglesia, que el fauoreciesse a su persona, y a todas las que le tocaban. Y que pues el padre en tantas maneras seruía a la Sede Apostolica, y se olvidaua de sus hijos por amor de Dios, era justo que su Santidad por su respeto los amparasse, y tomasse debaxo de su proteccion. Por este medio de la loquedad, y despegamiento de su padre, alcançò mejor don Aluaro su pretension. Porque el mismo Señor que movia al padre Francisco, a hazer lo que hizo, movio tambien a su Santidad a conceder lo que el padre no le queria suplicar. Para darnos en lo vno exemplo de lo que los religiosos debemos hazer: y enseñarnos en lo otro, que teniendo nosotros cuydado del seruicio de Dios, y de la edificacion de nuestros proximos por su amor, el mismo Dios le tédra de nosotros, y de todas nuestras cosas.

De su caridad, y blandura: Capitulo VII.

Con razon alabaua el glorioso san Geronimo a san Exuperio Obispo de Tolosa, porque ayunando, y no comiendo el, daua de comer a los otros: y se afligiamas con la hambre de sus proximos, que con la que el mismo padecia. Esto mismo podemos dezir con verdad del padre Francisco, que consigo era aspero, y seüero, y con los otros muy blado, y suave. Y puesto caso que a los que le tocauan en sangre, porque los miraua como a parte de si mismo, no mostraua tanto carino, ni regalo (como en el capitulo passado se dixo) pero a ellos, y a todos los demas amaua cò vn tierno, y espiritual amor: y quando paraban de sus almas le auian menester, hallauan en el entrañas de verdadero padre, y para sus necesidades, y fatigas aliuio, remedio, y consuelo. Especialmente vsaua desta caridad con los enfermos, visitádolos, y regalándolos, y haziéndolos proueer de todo lo que auian menester, còforme al parecer del medico.

Todos sus subditos sabian que era tanta su caridad, que podian seguraméte descubrirle sus pechos, y descargar en el sus aflicciones, trabajos, y cuydados, assi del cuerpo como del animo: y que no se enfadaria, ni cansaria por cosa que le dixessen.

Desta suauidad nacia la manera tan paternal, y blanda que tenia en el trato con sus subditos, y en el mandarles lo que les ordenaua. Porq por marauilla les dezia, Hazed esto, o aquello: fino, Por caridad q hagaistal, o tal cosa: o atreuerosiades a ir a tal parte? hallaisos para esta misión? pareceos que podriades leer la tal Catreda? pensad he de ocuparos en tal oficio, o negocio, pero quiero saber de vos primero lo que os parece. Y con otros semejantes modos, que todos eran argumento de su dulçura. En sabiendo que alguno de sus subditos, y hijos estaua afligido, y desalentado, luego se ponía a pensar lo que el podría hazer para alentarle, y mejorarle en toda virtud, y perfeccion.

Quando algun subdito suyo caía en alguna falta ligera, o descuydo, su mas af-

Ff pera

Epistol. 4.
ad Rusti.
monachum.

pera reprehension erá dezirle: Dios os ha ga santo hermano, como hezistes, ò como dixistes esto? Pero si la falta era graue, y pedia mas satisfacion, no la dexaua sin castigo: mas para que se lleuasse mejor, el mismo llamaua al que auia faltado, y cõ entrañas, y amor de padre, se ofrecia à hazer penitencia por el, como en el segundo libro desta Historia lo diximos. Y con esta caridad y blandura, robaua, y ablandaua los coraçones de sus hijos, y hazia que la pena, no solamete siruiesse para escarmiento, y pago de la culpa, sino principalmente para compungir, y trocar el coraçon, y cortar las raizes de las caidas. E imitaua tan biẽ la cõdicion y bõdad de Dios en el perdonar, q̃ despues desta satisfaciõ, y emienda no se acordaua, ni trataua mas d̃ las culpas passadas: como tãbiẽ lo hazian nuestro B. P. Ignacio, y lo escriuimos en su vida.

Lib. 5. c. 7

Dezia, que el siervo de Dios, no deuia hazer cuenta que tenia vna sola cabeça, y dos ojos, y dos manos, sino que todas las cabeças, y manos, y ojos de sus proximos eran suyos, para sentir los trabajos dellos, y remediar sus necesidades, como si fuesen propias suyas. Porq̃ esto es ser miembros de vn mismo cuerpo, y cõpadecerse, y alegrarse con los q̃ padecen, y se alegrã, y hazer lo q̃ dize el Apostol S. Pablo, que el hazia, que es enfermar con el que està enfermo, y afligirse con el afligido.

2. Cor. I. 1.

Quando andaua camino, tenia ordenado à su compañero, que de aquel pobre viatico que lleuaua para si, diessse limosna à todos los pobres que en el se la pidiesse por amor de Dios: pero q̃ la limosna fuesse como de pobre dada à otro pobre, sino fuesse en alguna vrgẽte necesidad: porq̃ en tal caso no queria otra tassa, sino la necesidad del proximo, y su propia posibilidad. Y no se cõtetaua con dar aquella corta limosna q̃ podia: pero ofrecia otra mas larga, y abudate con el coraçõ. Holgãdose por vna parte de ser pobre, y no tener q̃ dar: y por otra de seãdo dar, y diziẽdo: *O q̃ de buena gana os diera, si lo tuuiera*. Porq̃ para con Dios, que mira el coraçõ, mas merece el que le ofrece mucho con gran voluntad, y no tiene que dar, que el que le dà de

lo que tiene, con remisso afecto, y tibio coraçon.

Aunque para todos sus proximos tenia el padre Francisco las entrañas q̃ auemos dicho, pero mostraua las mas, y exercitaua mas su caridad con los que dezian mal del, y le perseguian. A los tales llamaua bienhechores, por el bien que hazen los enemigos à los que persiguen, aunque no le pretendan hazer. Nunca se le oyò palabra contra ellos, ni para descargo suyo: ni consentia que en su presençia se dixesse, ni se hablasse cosa que pudiesse desdorar el credito de los que le calunian. Y si no podia defender la obra, escusaua la intencion, diziẽdo: *El piensa que acierta, y su zelo es bueno, no ay que culparle*. Otras vezes dezia: *Mas es lo que mis pecados merece: y si en algo yerran, yo suplico al Señor que los perdona*. Y era cosa marauillosa ver la serenidad y alegria que tenia quando se leuantauan contra el algunos nublados, y quã seguro estaua en medio de la tempestad. Porque algunas tormentas y contradiciones muy graues padecio, cõ las quales le exercitò y prouò el Señor (como suele à sus grandes siervos y amigos) las quales, despues de auerle prouado, el mismo Señor sossegò, y le sacò à puerto seguro y tranquilo.

No solamente con palabras exercitaua el padre la caridad, y modestia con sus aduersarios, pero mucho mas con las obras, quando se le ofrecia ocasiõ, y ello tenia necesidad de su fauor: como lo hizo en algunos casos graues, los quales dexo por breuedad: y porque no se entienda la falta de los que por ventura con buen zelo, pero sin razon, le persiguieron.

Tratandose vn pleyto sobre mucha hacienda entre el padre Francisco, quando era Duque, y la Duquesa doña Francisca su madrastra, y no pudiendo el dexarle de seguir, por justos respetos (aunq̃ desseaua mucho no pleytear) le dieron la sentẽcia en cõtra. Mas el no solo no se sintio dello, antes tuuo, y se le conocio notable contento, como lo significò el mismo à la madre Soror Francisca su tia. Porq̃ seguia el pleyto solo por cumplir con su conciẽcia: y desseaua que su madrastra saliesse cõ el,

por

por el amor y respeto que la tenia. Y en otras ocasiones siempre mostrò (aun siendo Duque) que estimaua mas la caridad q̄ la hacienda: y que huía de los pleytos q̄a to podia.

Mas esta dulçura, y caridad del padre Francisco para con sus proximos, manaua (como de su fuente) de aq̄l amor tan fino y perfeto que el tenia para cō Dios: en el qual, y por el qual, y para el qual el los amaua. Y quanto era mayor el fuego del amor que ardia en el pecho del Padre para con el Señor, tanto eran mas viuas, y mas encendidas las llamas que salian del para con sus hermanos. Pues quien podra explicar la caridad q̄ tuuo para con Dios? el que se la dio solo lo sabe. Pero por lo q̄ hizo, y padecio por el, podemos rastrear algo della: y no menos por el desseo afetuoso, y encendido q̄ tenia de morir por su amado: pues segun la dotrina de Christo nuestro Redentor, en ninguna cosa se descubren mas los quilates y fineza de la caridad, que en dar la vida por su amigo.

Escriuió el padre Diego Laynez, General de la Cōpañia, à todas las Prouincias de España, que los que tuuiesse eficaces desseos de ofrecer à nuestro Señor sus vidas entre los Gentiles de las Indias, o de emplearse en enseñar à los niños la Gramatica en estas partes de Europa, se lo escriuiesse à Roma. Era entonces el padre Francisco Comissario general en España; y puesto caso que la carta de su General no hablaua con el, quiso responder por si, y escriuióle otra de su propia mano: q̄ por declarar en ella el desseo que nuestro Señor le daua de derramar su sangre por el, la quiero yo poner aqui por sus mismas palabras, q̄ son las que se siguen.

Vuestra Paternidad manda à los hermanos de la Compañia, que le declaren sus desseos de ir à Indias, y de leer las infimas clases de la Gramatica à los niños. Yo padre, aunque no tengo salud para la larga jornada de Indias, ni talento suficiente para enseñar à nadie, toda via digo, que Dios nuestro Señor me haze gracia de darme muy particular y entrañable desseo de morir, derramando la sangre por la Verdad Catolica, y en seruicio de la santa Yglesia. Los medios para

conseguir este mi desseo yo no los se, y los que se me ofrecen, los tengo por sospechosos, por salir de mi cabeza. Y soy tan miserable, que tras este desseo del martirio, me hállo con tan flaca virtud, que aun no puedo sufrir vn mosquito, sino es con gran fauor de nuestro Señor. Pido por caridad à vuestra Paternidad, que le ofrezca este desseo por mi, y le suplique le de eficacia y efeto, si dello es seruido: o que alomenos haga que à mi me sea otra muerte, y otro martirio, verme morir sin morir, derramando la sangre por el. Heme aqui padre, heme aqui, plegue al Señor de dar el perficere, como ha dado el velle. De Valladolid ventinueue de Julio, de 1559.

De su prudencia. Capitulo VIII.

LA prudencia verdadera, y soberana, q̄ tuuo el padre Francisco, en ninguna cosa se echa de ver mas, que en aquella sabia, y generosa determinacion que hizo, de renunciar todos los bienes y cōtentos temporales que posseia, por alcançar los tesoros y felicidad perdurable que esperaba. Porque no los renunciara, sino conociera la vileza y baxeza de lo que dexa ua: y la estima y aprecio de lo q̄ por ello le auian de dar. A esta diuina prudencia no llega la corta vista de la humana sabiduria, si con la lumbré de la Fè, y resplandor de la gracia no se deshaze primero la escudatidad, con que esta misma sabiduria, y prudencia humana esta ofuscada.

Quando venian à entrar en la Cōpañia algunas personas regaladas, y que no acabauan de resolverse para romper con el mūdo, por ciertas niñerías, y cosillas de aire, que à los principios suelē à las vezes assombrar mas que las grādes à los soldados nuevos y visos: con gran prudēcia condescendia con ellos, hasta que con la mayor luz, y espíritu que el Señor les daua, y uan cobrando fuerças, y haziendose mas animosos y robustos: como se puede ver por los exemplos que aqui dire.

Llamaua Dios con fuertes toques à vn cauallero, hijo de vn señor destos Reynos, para q̄ asentasse debaxo de su estādar te Real, y siguiesse en la religiō su sagrada milicia. Rendia se el à la voz del Señor, y no reparaua en las otras cosas mas importantes,

tantes, y mas dificultosas: pero no se acabaua de resolver, por parecerle que no podria viuir en religion sin vn paje que le descalçasse, y ayudasse à vestir. Supo esto el padre Francisco, y dixole, que sino tenia otra dificultad, el le daria no vn paje, sino vn hermano honrado que le siruiese. Con este ofrecimiento entrò el cauallero en la Compañia. Dieròle vn hermano, siruióle ocho dias, quedò corrido de si, y conocio quan vana y falsa era aquella sombra que se le ponía delante: y no solamente no quiso despues seruirse del hermano, pero el mismo seruia à todos, y les besaua los pies, y se los queria descalçar, haziendose paje de todos, el que antes no podia viuir sin paje en la religion.

Otro cauallero inspirado tambien del Señor, desseaua entrar en la Compañia, y tragaua todas las demas dificultades, sino es el no vestirse cada dia camisa limpia. Ofreciole el padre Francisco, que todas las vezes que se la quisiessse vestir, se la darian. Con esto se allanò, y entrò en la Compañia: y en pocos dias trocò las delicadas olandas en asperos cilicios, riendose de si mismo, y de los vanos assombros, y cocos con que el demonio le queria espantar, y diuertir de sus santos propositos.

A otro Sacerdote letrado, y rico, q̄ entrò en la casa de Simãcas, se le angustiò el coraçon de ver la pobreza, y estrechez, y defabrigo de los aposentillos q̄ alli tenian los nouicios. Conocio el Padre su turbacion, y mādole dar el mejor aposento de la casa, y alhajarle de la ropa que el mismo letrado auia traído de su casa. Hizose así: pero como el letrado vio aquella alegria, y contento tan grande con que los nouicios passauā en medio de su pobreza, luego se auergonçò de si mismo, y se salio de aquel aposento adereçado que le auia dado, y se passò à otro de los ordinarios, procurando de alli adelante ser el mas obsequiante de su instituto, y el mas pobre de todos.

Tenia particular cuenta con los que embiaua de la Cōpañia à misiones, ò para dar principio à algun colegio: por lo que importa que se assienten bien los ci-

mientos de qualquier edificio, y que los que han de edificar con mas libertad à los proximos, sean mas recogidos y aprouechados para si. Y solia dezir, q̄ nunca quedaua contento de la mision que hazia, sino quando le dolia mucho: y el dolor era, apartar de si à los que eran tales como el los escogia, y embiaua à semejantes empresas.

A estos tales, ante todas cosas, encomendaua, que por muchas, y graues que fuesen las ocupaciones, ningun dia priuassen sus almas de su mantenimiento, y del fruto de la santa oracion.

Procuraua con especial cuydado (imitando en esto à nuestro B. P. Ignacio) que no se ensenassen en la Compañia opiniones nuevas, ni curiosas: no solamente en la sagrada Teologia (donde son mas peligrosas, y se deve seguir la doctrina mas solida, y mas comū de los santos) pero tampoco en la Filosofia. Porq̄ della no deslizassen, y dieffen los nuestros en otros mayores, y mas importantes inconuenientes.

La misma vigilancia ponía en que los predicadores predicassen con espiritu, y hablassen al coraçon à los oyentes, y trattassen de los superiores Ecclesiasticos, y temporales con mucho miramiento, y recato en sus sermones. Y ensenaua, q̄ quando el predicador mezcla alguna justa reprehension, ha de ser de manera, que huela à compasion, y no à indignacion. Porque lo vno compunge, y ablāda: y lo otro irrita, y exaspera el coraçon del que es reprehendido. Para hazer esto bien, dezia el Padre, que quando el reprehendia en sus sermones, se imaginaua que se reprehendia à si mismo: porque con esto lo hazia con eficacia, y con compasion.

Consultaron cō el Padre Francisco los Superiores de algunas Prouincias donde auia pestilencia, lo que harian para no faltar à la caridad de los proximos, ni poner en manifesto peligro las vidas de sus subditos: y el respondio: Que en descubriendose la pestilencia, el Prouincial de cada Prouincia se informasse particularmente de los que en ella voluntariamente se quiesen ofrecer al peligro de ayudar à los heridos

En su vida lib. 5. cap. 10.

heridos de peste, y que destos escogiesse los que juzgasse ser necesarios, conforme à la grãdeza, y necesidad del pueblo: teniendo ojo à que los que quedassen en el fuesen muy prouados en virtud, y de buena y robusta complexion, y de animo grãde, y no temeroso, y que no hiziessen notable falta a la Compañia, si Dios los lleuasse en aquel santo ministerio. Y dio otras ordenes muy prouechosas, è importantes, para que los que quedassen pudiesen mas facilmente cumplir con aquel oficio de caridad, y ser socorridos de otros hermanos suyos, si fuese menester: y los demas no peligrassen, ni arriscassen sin necesidad sus vidas. Con estos auisos que dio el padre Francisco, quedaron muchos padres, y hermanos de la Compañia en algunas ciudades de España, y de Italia, q̃ con la peste eran visitadas de la mano del Señor, para consolar, y ayudar à los necesitados. Murieron muchos dellos con grande edificacion de los pueblos, y aumento y premio de su caridad. La qual en esta obra resplandece tanto, que antiguamente los santos, y fieles tuuieron, y honraron como à martires à los que por ayudar, y socorrer à sus hermanos morian en ella. Como lo vemos en el martirologio Romano, y en la historia Ecclesiastica de Eusebio.

Llamaua sabios de Dios à los hermanos legos, que en la Compañia llamamos Coadjutores temporales, quando con tanta simplicidad, y humilde obediencia hazian sus oficios, y orauan deuotamente. Cõ estos trataua de buena gana, y dezia, que muchas vezes les enseñaua Dios por si mismo, lo que no alcãgan los sabios del mundo con mucho estudio.

Dezia, que el discreto Superior no ha de gouernar à todos sus subditos de vna misma manera, ni medirlos con la misma medida, sino hazer lo que haze vn buen soldado, que segun el tamaño del arcabuz le echa mayor, ò menor carga.

Quando oia contar alguna miserable caida de alguna persona que parecia grave y segura, considerandose à si, y la flaqueza humana solia dezir: *Basta ser hombre.*

Cierta persona rica, y no de buena fama, hazia copiosas limosnas, sin pedirselas, à vn colegio de la Compañia. Preguntaron al padre Francisco los de aquel Colegio, si era biẽ recibir las tales limosnas? respondió el Padre: Que pues Dios nuestro Señor auia sustentado à los santos Elias Profeta, y Pablo Ermitaño, por medio de vn cueruo, que les traia cada dia la comida, que no se estrañassen ellos de recibir la limosna que el mismo Señor les embiaua para su sustento, aunque fuese por mano de aquel que parecia cueruo, y aue de rapiña. Antes confiasen, que por medio de aquellas y otras limosnas Dios le daria gracia, para que saliesse de pecado: y que ellos tambien con sus oraciones le ayudassen, para que de cueruo se hiziesse paloma.

Marauillaua se mucho, y con grande ponderacion reprehendia à los que ponen su honra en quitar la honra à sus proximos, y quiebran la amistad, y aun pierden la caridad, y lastiman sus coraçones, y sueltan sus lenguas por vna cosa tan vana como son las cortesias: y desseaua, que para escusar los inconuenientes que se siguen desto, se pusiesse tassa y moderaciõ en los titulos, y cortesias q̃ deuen vsar vnos con otros: como se pone precio à las mercaderias, y cosas que se venden en la Republica. Y el era tan liberal en esto, que desseaua saber la honra que cada vno pretendia del para darsela. Y quando no la sabia, siẽpre echaua por lo mas honrado y seguro, queriendo antes faltar en esto por carta demas, que de menos.

Queriendo vn hermano mortificarse, è imitar à san Francisco, y à otros santos, salio vn dia al refitorio desnudo diciplinandose. Hallose presente el padre Francisco, y hizole dar vna seuera penitencia: y el mismo Padre le reprehendio, diciendo: *Los exemplos de los santos todos se deuen reuerenciar, mas no todos imitar. Y no es virtud hazer todo aquello en que el hombre siente repugnancia por vencerla: pues puede ser que alguna repugnancia nazca de virtud, como buen fruto de buen arbol.*

Dezia, que la religion, y la vida que los

Ff 3

religio-

religiosos profellan, si se guarda exactamente, y con la perfeccion que se deue, es vna continua cruz, y vn perpetuo exercicio de abnegaciõ, y inortificacion. Y que por esto los Superiores deuen mas procurar de aliuiair à sus subditos esta carga, q̃ no hazersela mas pesada, buscando nuevos, y particulares modos para mortificar los. Aunque tambien deuen prouarlos, y hazerlos mas robustos, conforme à la necesidad, y fuerças de cada vno: lo qual deue pesar el buen Superior con el peso de la prudente caridad.

Encomendò el padre Francisco à vn Padre, que tuuiesse cargo de vn Colegio de la Compañia, por algunos dias: y como aquel Padre se diessè à entender que serian pocos aquellos dias, tomò el negocio muy à sobre peyne, y como de prestdo. Supolo el Padre, y diòle vna buena reprehension, diziendole: *Asi lo auers de hazer, aunque sea por ocho dias, como si el cargo huuiesse de ser perpetuo: que qualquiera floxedad, y remission es dañosa en los que gobiernan, y en vn punto se suele perder lo que se ha ganado en muchos dias.*

*De la senzillez, y santa simplicidad.
Capitulo IX.*

En la oración funebre.

COn gran razon alaba san Ambrosio à san Satiro su hermano, que con ser varon prudente, era juntamente senzillo, y candido: y no cabia en su pecho sospecha de ningun mal contra la buena opinion de su proximo. Esta misma loa con verdad podemos dar al padre Francisco: pues tan bien supo acompañar la simplicidad de la paloma, con la prudencia de la serpiente: como nos manda que lo hagamos Christo nuestro Redetor. Y aunque los sabios del mundo suelen dezir, *Que la malicia es la hiel de la prudencia, no ay duda, sino que quando la prudencia se halla sin esta hiel, es mas pura, y mas loable, y perfecta.*

Mat. 10.

Tuò extraño cuydado de no admitir en su alma iuyzio, ni vehemete sospecha de pecado ageno. Y dezia, que siendo tan secreto el coraçon del hombre, y la intencion que tiene en sus obras, y tan grande

y profunda nuestra inorancia, y tantos y tan sutiles los engaños del demonio: y viendo nosotros por experiencia, que muchas vezes no nos entendemos, y que aun en las cosas propias, y que nos parecè claras y euidentes nos engañamos, deue-mos estar muy recatados en creer, ò juzgar las faltas agenas.

Dezia, que queria antes ser engañado, que tener mala sospecha de nadie en su coraçon: y así lo hazia cõ efeto, aunque diuersos hombres le engañaron, fingiendo ser los que no eran. Y era esta virtud mas admirable en el Padre, por auerse criado en la Corte, donde ay tantos artificios, y engaños: y por auer sido señor, y Virrey, y conocido por experiència quan estragado està el mundo, y quan poco ay que fiar del: pero todo esto no bastaua para hazerle perder su santa simplicidad, y sospechar mal de nadie.

Dezia el Padre, que la santa senzillez no tiene doblez, ni artificios, ni jamas pretende dexar engañado à su proximo, que se fia que le hablan sin cautelas: y conforme à esta doctrina, el si del padre Francisco, erasi, y el no, era no: como lo hizieron los santos, y todos los amigos de la verdad.

*De las otras virtudes del padre Francisco.
Capitulo X.*

Seria cosa muy larga, si quisiessemos ir por todas las virtudes del padre Francisco, y referir aqui los exemplos particulares que sabemos dellas. Porque quien podra explicar la masedumbre deste Padre tan maravillosa, que nunca se le oyò palabra descompuesta: ò declarara aquella ternura de coraçon, y compasiõ que tuuo de los afligidos: el cuydado de consolar à los tristes: de esforçar à los flacos: de animar, y alentar à los que estauã graue-mente tentados? Porque quanto era para consigo aspero y riguroso, tanto era blãdo y benigno para con los otros (como diximos.) Pues que dire del zelo de la justicia, siendo seglar? y de la seueridad, quãdo siendo Superior en la religiõ, veia q̃ la suauidad no aprouechaua? Que vigilãcia tenia

tenia tan estraña, que no se entrassen en la Compañia el regalo y la relaxacion, ni cosa que la pudiesse desfudar, o debilitar, y menoscabar su vigor? y de tal manera tēplata, y emboluiua esta seueridad, y zelo santo con la dulçura y benignidad, que el rigor era suave, y la suavidad rigurosa, quando era menester. No quiero tratar de su honestidad, ni dezir, que estando en casa de su misma hija la Condesa de Lerma, no consintio que ella le bañasse con vn poco de leche los pies que tenia hinchados, y atormetados cō rezios dolores de gota. Porque no parece que es de marauillar; que despues de ser religioso no dexasse llegar à su cuerpo ninguna muger, aunque fuesse su propia hija, el que algunas vezes siendo moço, y gentil hombre, y cortesano, se vestia de cilicio: quando auia de visitar alguna señora, y se conferuò en su virginal pureza, hasta que tomò el estado del santo matrimonio. Lo qual encarece mucho el grā Doctor de la Yglesia san Geronimo, alabando à vn cauallero principal, y gran señor llamado Nebridio, por estas palabras: *Asi fue honesto, y amator de castidad, que vino virgen al*

Episto. ad Saluina. *talamo de su esposa: y mas abaxo: Quien ha entrado en el horno del Rey de Babilonia, que no aya sido abrasado? Que moço ay que aya dexado la capa en manos de la señora Egipcia, como lo hizo Ioseph? Quien no se espantara de aquellas palabras del Apostol? Veo en mis miembros otra ley que repugna à la ley de mi anima; y que me cautina y sujeta à la ley del pecado, que esta en mis miembros? Cosa maravillosa que auendo sido criado en el palacio, y en compaña, y en vna misma escuela con los Emperadores, à cuya mesa y regalo sirue la tierra, y el mar, y todo el mundo en la abundancia de todas las cosas, y en la flor de su edad aya vivido con mayor verguença y honestidad, que si fuera vna purissima donzella sin que nadie tuuiesse ocasion de murmurar, ni dezir del cosa que otresse à liniaidad. Hasta aqui son palabras de S. Geronimo.*

Conclusion desta historia.

Esto es lo que de la vida del P. Francisco me ha parecido dezir, dexando otras muchas cosas que pudiera añadir, si

quisiera alargar, y estender esta historia. Mas yo me determino passarlas en silencio, porque, o son cosas que tocan à su linage, y estado, y à lo que el hizo como gran señor, y estas son fuera de mi intento (que es escriuir su vida como de vn insignie, y santo varon, que por auer menoscabiado, y hollado su propia grandeza, merece con mejor titulo el nombre de Grāde, que poseyendo la que el mundo le daua) o porque aunque son cosas de virtud, son del mismo jaez, que otras que quedan referidas. Las quales son tantas y tan copiosas, que en ellas hallará el Christiano Lector vn viuo retrato de vida Christiana, y perfecta: el cauallero para su estado, y el religioso pa el suyo. Porque si miramos atentamente al P. Francisco, y le desemboluemos desde que nacio, Que niñez tan agradable, y reposada hallaremos en el? que juventud tan florida, y honesta? que prudencia en la edad madura? que seso en los consejos? que cordura en los gastos? que templança en el fauor? que fidelidad, y amor à sus Principes? que modestia para con sus iguales? que desseo, y cuidado de hazer bien à todos? que coñocimiento, y estima de lo que es verdadera honra, y delo que no es mas que sombra de honra, y grandeza? Aqui aprendera el cauallero mancebo las ocupaciones que deue tener, y las armas con q se ha de defender de los assaltos de Satanas, y delas blanduras de su carne. Aqui los señores casados, con que cuidado deuen criar sus hijos, con nobles, y santas costumbres. Aqui los Grādes, en que consiste la verdadera honra, y autoridad. Aqui los privados de los Reyes, como han de emplear el fauor y gracia que tienē en honrarla virtud, y en amparar los desamparados, y hazer beneficio à la Republica. Aqui los que gouernan, à no tener otro blanco, ni otro fin en su gouerno, sino el bien de los que estan à su cargo, pues para esto se los ha Dios encomendado. Aqui entenderan las personas regaladas, y que en el mundo tienen leuantados puestos, que sin faltar à la obligacion de su estado, y grandeza, pueden con

la gracia del Señor viuir virtuosa, y santamente. Y que debaxo de la seda, y gala, tiene Dios quien le sirua y agrade con espíritu de penitencia, y humildad, como hablando de Nebridio lo dize san Gerónimo desta manera: *No: daño a Nebridio, siendo soldado, la sobreneste de purpura, y el cinto militar, ni la copia de tantos criados, y cortesanos que le acompañauan: porque debaxo de aq.*

Gene. 59. abito seruia a otro Señor. Ioseph en la pobreza, y

41. en las riquezas, igualmente dio prouea de sus virtudes: y siendo esclauo, y siendo señor mostra que su anima era libre: y con ser en Egipto la segunda persona después de Faraon, y andar vestido con las insignias de Rey, no agrado a Dios de tal manera, que sobre todos los Patriar-

Danic. 1. cas fue padre de dos Tribus? Daniel, y sus tres

3. compañeros, assi administrauan los tesoros de Babilonia, que con el traje, y abito de fuera seruian a Nabucodonosor, y con el coraçon a Dios.

Hester. 2. Mardocheo, y Hester, entre la purpura, y sedas, y joyas vencieron con humildad la soberbia, y fueron de tan grandes merecimientos, que siendo cautiuos vinieron a mandar a sus vencedores.

Todo esto es deste glorioso Doctor. Lo qual con verdad se puede tambien dezir del Padre Francisco: pues estando aun en el siglo, y en el resplandor de la Corte, y casado, y moço, viuió con el recogimiento, y Christiandad que en el discurso de su vida auemos contado. Para que ninguno desfmaye, ni por lo que parece de fuera juzgue de los quilates de la virtud, sino por lo que da Dios al alma, y està encubierto muchas vezes debaxo de aquel velo engañoso que vemos. Y con auer sido tan recogida, y honesta la vida del Padre Francisco en el siglo, le dexò, ò por los peligros grandes que le parecia auia en el para saluar se: ò porque no hallaua contento, y hartura en sus grandezas: ò porque el Señor le llamaua para mayores cosas, y queria con el exemplo deste Padre enseñar, y persuadir a todos los que son amigos de sus gustos, y apetitos; y con tanta ansia, y desuelo van a caça del deleite, y de la honra, y del cargo, y del mejor lugar, y de la priuança de sus Principes, y beuen los vientos, y se desentran por subir, y valer mas que otros, y

ponen toda su felicidad en tener abundancia destos bienes perecederos de la tierra, que por mas que alcancè todo lo que pretendèn (que es cosa que a muy pocos, ò a ninguno se concede en esta vida) no por ello seran mas dichosos, ni mas bienauenturados. Porque por crecer los bienes, no mēguará la codicia: y siendo ellos bienes falsos, y aparentes, no pueden dar al alma verdadero contentamiento, y seguridad. Sino solo aquel fumo è infinito bien, que es nuestro primer principio, y ultimo fin, y el centro de nuestras ansias, y deseos.

Esto es lo que principalmente pueden aprender los Cortesanos, y caualleros en esta vida del padre Francisco: esto les enseñò, quando diò de mano a todo lo que poseia, por abrazarse en la Cruz cò Christo, y hallar en el solo hartura, y estable, y perpetua felicidad. Y aunque parece mucho lo que el hizo, porque son pocos los que lo hazen, pero si bien lo miramos, todo es nada lo que hazemos por alcançar aquella bienauenturada eternidad. Y con razon dixo el gran padre san Antonio Abad: Ninguno mirando al mundo diga que dexò mucho, porque toda la amplitud, y grandeza de la tierra (si se compára con la inmensidad de los cielos) es muy pequeña, y casi nada. Y si todo el mundo es como vn punto, el que dexa vn Estado, ò señorio, que dexa? especialmente que dexa bienes que con la muerte (quiera, ò no quiera) los ha de dexar: y por ellos le dan bienes perdurables, y eternos. Dexa bienes pintados, y falsos, y recibe bienes mazizos, y verdaderos. Dexa tierra, y dà le cielo: dexase a si por Dios, y Dios se le da a si mismo: como admirablemente dize S. Bernardo, escriuiendo a vna señora rica, è ilustre que queria dexar el mundo. *Pequeñas son las cosas (dize este santo) que dexais, perecederas, y de la tierra: y las que buscáis son grandes, eternas, y del cielo. Mas dirè, y dirè la verdad, dexais las tinieblas, y entráis en la luz: salís del mar tempestuoso, y acogeis al puerto; de vn cautiuorio miserable, passáis a vna dichosa libertad: y finalmente trocáis la muerte por la vida. Pues hasta aora auenida v*

nido

uido por vuestra voluntad, y no por la voluntad de Dios, y por vuestras leyes, y no por la ley de Dios, viniendo erades muerta. Todas estas son palabras de san Bernardo. Muy bien conocia y estimaua el Padre Francisco esta verdad, y la agradecia al Señor: y en prueba desto me acuerdo, que yendo yo con el vn dia por Roma, y auiendo de passar junto à vn cauallito regalado, le dixe, que se apartasse; porque aquel cauallito no le tirasse alguna coza: y el con mucha gracia me respondió: Bendito sea Dios que me ha librado de cauallitos, y de caualleros.

Pues los religiosos que dechado tan acabado, y perfeto de todas las virtudes tenemos aqui? Quede luzes, y resplandores, para conozer, y estimar la excelencia de nuestro estado? quede llamas, y ardores para abasarnos en el amor del Señor, que nos le dió? que humildad tan profunda, y verdadera la deste siervo del Señor? que menosprecio del mundo, y de sí? que amor de la santa pobreza? que obediencia tan sencilla, y perfeta? que oracion tan continua, y sossegada, y deuota? que mortificacion, y aspereza tan estraña? que caridad tan encendida, y deseosa de derramar la sangre por Dios? que cuydado y sollicitud de acudir à todas las necesidades del proximo por el mismo Dios? No quiero hablar de quando defarragado, y descarnado estaua de su carne y sangre, ni de la prudencia que tuvo acompañada de vna admirable simplicidad, ni de la paciencia, y alegría en sus persecuciones, y trabajos, ni de su constante perseverancia en la gloriosa empre-

sa que tomó, ni de las otras innumerables, y heroicas virtudes con que el Señor enriqueció al Padre Francisco. Porque todas resplandecén en su vida, y nos enseñan la felicidad de nuestro dichoso estado, y el contentamiento que deuenos tener en el, y nos combidan, y llaman à la perfeccion. Era tan grande el conocimiento que tenia el Padre Francisco de la merced que Dios le auia hecho en llamarle à la religion, que despues que dexó el mundo, jamas le vino pensamiento de pesarle por auerle dexado. Y solia dezir: Si el ser Religioso se pudiesse dar à prouar como el vino, no auria hombre por grande señor que fuesse, que no se hiziesse Religioso, tomado de la suauidad deste sagrado licor. Mas porque no se puede prouar la felicidad de la sagrada Religion, sino despues de auer entrado en ella: muchos huyen de su bien, espantados de la pobreza y aspereza exterior de aquel santo estado. Porque no ven las riquezas, y fauores interiores, con que el Señor regala las animas de los que con cuydado le sirven en el. El Señor nos da gracia para que le sigamos, y nos aprouechemos deste espejo que nos puso delante, emendando nuestras faltas, e imitando las virtudes deste bienauenturado Padre, y alabando à la diuina bondad que nos le dió. Si para esto fuere de algun prouecho esta escritura, la alabanza se deue à cuya es, y à mi la confusion; mas en pago deste trabajo que he tomado, solamente pido al piadoso Lector, suplique al Señor me perdone mis pecados, y me haga verdadero hijo, e imitador de las virtudes del Padre Francisco.

Enjñador vna y más vez: Jid

Fin de la vida del Padre Francisco de Borja.



A L L E T O R.

EN T R E Las obras que el Padre Francisco de Borja dexò escritas de mano, quando fallecio, fuevn tratado en que breue, y compendiosamente enseña los auisos, y documentos que el predicador Evangelico deue guardar, para aprouecharse à si, y à otros con el ministerio de la predicacion. Hame parecido ponerle aqui, para que se vea en el vna como muestra del espiritu, y doctrina que el Señor comunicò à este sieruo suyo: y tambien para que los predicadores, especialmente de la Compañia, se aprouechen del. Porque espero en el Señor, que si le leyeren con atencion, y le pusieren por obra, hallaran en pocas palabras, como cifrada, grã parte de lo que con mas ornato, y eloquencia otros han escrito desta materia. Pues el fin, y blãco à que los predicadores deuen mirar, no es solamẽte el declarar las verdades, y misterios de nuestra santa religion: ni el deleitar, y agradar à los oyẽtes: y mucho menos el vano aplauso de la gente popular: sino el trocar los coraçones, y inflamar las voluntades de todo el auditorio, y persuadirle que dẽ de mano à los vicios, y se abraçe cõ la virtud. Y como esto no se puede hazer con estudio de palabras frias, ni con fuerças humanas. sino con el fauor, y gracia del Espiritu santo, que por la lengua del predicador habla al coraçõ de los que le oyen: es necessario que estè encendido en amor diuino, el que quiere abraçar à los demas. Y esto es lo q̃ principalmente enseña el P. Frãscisco en este tratado, dando otros auisos, que para el estudio, traça, y predicacion del sermon pueden aprouechar. Tengo por cosa muy importante esta. Porque sin duda si los predicadores del santo Evangelio hiziessem lo que los gloriosos Patriarcas santo Domingo, y san Francisco hizieron, y enseñaron à sus frayles, que predicassen contra los vicios, y alabassen las virtudes, y tratassen de la gloria, y pena eterna, y procurassen de sentir y gustar ellos, lo que quieren que gusten, y sientan los otros, auria mas reformation en la Republica: y el martillo de sus palabras quebrantaria los coraçones, por mas duros, y empedernidos que estuuiessem, y los ablandaria cõ el fauor del Señor. Nuestro B. padre Ignacio desta manera predicaua, y enseñaua que se auia de predicar. Los otros primeros siros, y compañeros suyos por este camino anduieron. El Padre Frãscisco siguió la misma doctrina, y en este tratado nos enseña que la sigamos. Y pues vno de los mas importantes ministerios en que se ocupa la Compañia, es el de la predicacion, muy justo es que todos los predicadores della, y los demas, se exerciten en el, de manera que no se prediquen à si mismos. sino à Iesu Christo, ni se escuchen, ni saboreen en las palabras elegantes, y compuestas, sino que arrojen llamas y factas de amor diuino en los coraçones de los oyentes. Y para enseñarles como lo han de hazer, aprouechara mucho (sinome engaño) este tratado del Padre Francisco.

TRATADO

TRATADO BREVE DEL PADRE S. Francisco de Borja, para los Predicadores del santo Euangelio.

De como se deue disponer el predicador; y como ha de temer y confiar en Dios. Capitulo primero.



L Que por oficio, o por obediencia de sus mayores, ha de proponer al Pueblo la palabra de Dios, raxon tiene de dexir con el Profeta, Timor, & tremor venerūt

super me. El temor por la grandexa del oficio: y el temblor, porque siendo yo el que soy le he de exercitar, sonando en mis orejas aquella amenaza: Quare tu enarras iustitias meas? &c. Y por otra parte si callo, y escondo el talento, y entierro el caudal: que tal qual Dios me ha encomendado, tambien temo, y tiemblo, porque no me comprehenda en algun dia. El vx mihi quia tacui: pues no es pequeña culpa esconder los pechos, y negar la leche de la doctrina a los hijos de Dios necesitados, y hambrientos. Y ser en esta parte mas cruel que las fieras Láminas, de las quales dixę Dios por Ieremias: Las Láminas dieron sus pechos, y criaron a sus hijos: si subo al pulpito, temo mi negligēcia en el aparejo: temo la falsa del zelo de la honra de Dios, y de la salud de mis hermanos: temo la ambicion, y la vanidad, que se suele pegar al vano, y al esclauo de su amor propio.

Y si para predicar bien, es menester el Espiritu de Dios, y la asistencia de su gracia: que morada es la de mi alma para q̄ este diuino Espiritu la quiera habitar? auiendo sido mi coraçon cueua de ladrones, y nido de serpientes, y madriguera de demonios? Si Moyses, y Ieremias se escusauan ante Dios para no llevar su embaxada, por hallarse indignos, y tartamudos. Y si Esaias huuo menester fuego, q̄ con mano de vn Angel le abrasasse, y purificasse los labios, antes que hablasse el mensage del cielo. Y si al inocēte Precursor de Christo le sacan desde la niñez a

la penitencia, y a la asperexa del desierto, para que desde alli salga despues manifestando al Redentor. Y si el mismo Redentor quiso antes de començar el oficio de la predicacion ser bautizado en el Iordan, y que se le abriessen los cielos, y que se oyesse la comission, y dimissoria que traia del Padre eterno, Ipsum audite, y se sale al yermo, y ayuna, y pelea, y vence al enemigo. Como no temere yo que no he salido al desierto, y temblare, siendo quien soy de hazer este oficio? estandome assentado en los vergeles del mundo, ni veo abiertos para mi los cielos, sino el infierno, por lo que merecen mis pecados, ni he vido la boz del Padre para obedecerla, sino los siluos del demonio, ni he vencido mis tentaciones, sino rendidome, y dexadome llevar dellas cautiuo.

Al predicador de las Gētes san Pablo le derribā en tierra, y queda ciego para la luz deste mundo, porque quiere Dios a su predicador humillado, y que no tenga vista para lo de aca: pues como irē yo soberuio, y altino, y Linde para las cosas perecederas, y ciego para las soberanas, y eternas? como osarē subir a la catreda de los santos? y como hablare de lo que tan mal entiendo? y como enseñare lo que nunca guardo? Con este humilde conocimiento de su baxexa, y verguença, y confusion de su indignidad, deue el predicador sentir de si, respeto del alto oficio que tiene. Pero mire no desmaye, ni se acouarde con el temor: de tal manera que le quite el esfuerço, y aquel brio q̄ es necessario, y aquella santa libertad, y autoridad, y zelo que requiere este oficio. Antes deue tēplar, y corregir estos temores con el amor, y confiāça, y esforçar su flaqueza, y tristeza, y fortaleza, y gozo del Espiritu santo. Y para esto se acuerde quanto deleitan a los ojos de Dios, y alegrā a todo el cielo los hermosos passos del predicador Euāgelico, de quiē dixę el Espiritu santo: O como son hermosos los pies de los que euāgelizā la paz, y llevan las buenas nueuas del Euangelio: y desconfiādo de su ciencia, y talēta pongase delante de Dios, pidale ciēcia, y gracia, y virtud,

Matth. 3.

Matth. 17.

Acor. 9.

Isai. 51.

Roma. 10.

Psal. 54.

Psal. 49.

Esaia 6.

Thren. 4.

Exod. 4.
Hiere. 1.

Isai. 6.

Luc. 12

y virtud, y fortaleza, y diga con humilde verdad, Señor, no ay palabras en mi lengua: y Señor, abrias mis labios, y contará mi boca tus alabanzas, que si vos Dios mio me favoreceys, yo corregiré mi vida, y guiaré por vuestras sendas a mis hermanos, y de mis caydas passadas hare para

Psal. 50. ellos emplastos, y medicina. Docebo iniquos vias tuas, & impij ad te conuertentur: Y si dexis Dios mio que no es. bien enuasar el vino

Matth. 9. neno de vuestro Evangelio en cuero tan viejo, y arrugado, y roto, como lo es mi alma curtida con tan obstinadas culpas, será obra digna de vuestras manos que me renoueis, y adereceis de manera, que no se pierda en mi tal liquor, ni mis proximos se priuen de vuestras misericordias.

Psal. 50. Cor mundum crea in me Deus, & spiritū rectū innoua in visceribus meis, que si bien es verdad, que yo por mis imperfecciones tengo

Genes. 27. las manos de Esau, será mi boz de Iacob, tratando de vuestras grandezas, y misericordias, y ganaré la bendición para mi, y para mis hermanos. Con esta confianza id luego predicador, y ceñios la espada, que es la palabra de Dios, y suplicad al Espiritu diuino q̄ se embuelua en vuestras palabras, y entre en los coraçones de los que las oyen, pues el solo tiene la llau de ellos, y los abre quando

Ephes. 6. quiere. Y orad con el Apostol, q̄ al abrir de vuestra boca se os infundan palabras, que declaren el misterio del Evangelio, cuya embaxada lleuays: que en fin soys embaxador de Dios, si soys predicador suyo, hora sea por oficio que os obligue, hora por la obediencia del que en su nombre os lo encarga.

Del estudio del Sermon. Cap. II.

CON esta preparacion, y oracion, y conocimiento propio, lea la letra del Evangelio q̄ quiere predicar, haziedo antes de abrir el libro examen de su conciencia, porque el poluo de los pecados suele impedir la vista espiritual para saber apartarlo precioso de lo vil: lo qual (como dize el Profeta) se requiere, para el que ha de ser como boca y lengua de Dios. Vea despues del Euangelio la exposicion de los santos Doctores antiguos de la Iglesia, y otros mas modernos, que le quadren a su entendimiento: y pida a Dios aquel espiritu que comunicaua a aquellos santos quando interpretaban el Evangelio: porque la falta deste espiritu suele tener frio al predicador, y por no tenerle, no se haze fruto en los auditorios.

Hiere. 15.

Guardese mucho el predicator de frisar con el lenguaje, y frasis de los hereses. Y lea con atencion los Santos, para no fiarse de dexir todo lo q̄ ellos dixeran. Porque los Santos en el tiempo que escriuieron, y para lo que escriuieron acertaron: y algunas cosas dexarõ escritas que aora sin ninguna duda no las dixeran. Pero tampoco los cite y trayga en el pulpito para impugnarlos, y contradexirlos: que sería descaçato de los Santos, y escandalo del pueblo. Tengalos con humildad por maestros, y seales muy deuoto, y huelgue de ser instrumento de la gloria accidental de los Santos, renouando con honor suyo la santa doctrina que ellos enseñaron, y dexaron escrita para gloria de Dios, y aumento del Evangelio, y bien de las almas. Huya como de vn despiñadero el predicator de inuenciones, y quimeras imaginadas de su cabeza, y arrimese a la interpretaciõ recibida: y declare la Escritura con la misma Escritura, y vnos Santos con otros, y especialmẽte se apropieche de la familiar lecion de los santos Padres Agustino, Geronimo, Gregorio, Ambrosio, Chrysostomo, y de la Glossa interlineal de la Escritura. Nunca se atreua a declarar los lugares de la Escritura q̄ no entiende muy bien: antes como a escritura sellada, la reuerencie con humildad, y haziedo oracion, y poniendo diligente estudio, será Dios seruido de abrirle el sello, y manifestar a la simple humildad lo que no merecio alçar la curiosa presuncion. Auiedo bien leido los interpretes, rumie, y digiera con atenta cõsideracion toda la sustancia, y procure que salga de alli su alma hecha vn relicario y sagrario de las joyas espirituales, y de aquel tesoro que tanto enriqueciõ y hõrõ a los familiares siervos de Dios: y no se descuyde de dar al mismo Dios la llau, y encomendarle la guarda del coraçon donde ha cerrado la doctrina, para que pueda dexir, En mi coraçon escondi tu ley, y palabras, para nunca ofenderte. Y si andando tan bien armado, alguna vez se viere herido del enemigo, confundase, y humillese: y acuda luego a la Sacramental confession, y conoxca que trae el tesoro en vasos de barro quebradizos, y entreguelos en las manos de Dios, donde estaran seguros sus tesoros de ay adelante, como lo hazia el humilde S. Francisco, dixiendo a Dios. Guardadme Señor vos mismo vuestros tesoros, que yo me conoxco que soy gran ladron, y me alçaré con ellos, o los entregaré a vuestros enemigos.

Psal. 118

1. Cor. c. 4

De

De la meditacion del sermon.

Capitulo III.

NO se contente el predicador con auer pasado los ojos por la leccion, y estudio, ni con tener en la memoria lo leído, mas acuerdese

3. Reg. 18. de lo que hizo Elias Profeta, q̄ despues de auer preparado todo lo necessario para el sacrificio, se puso en oracion, y suplico al Señor que embiasse fuego del cielo, para que abrasasse el sacrificio.

Thren. 1. Haga pues el lo mismo, y diga con Jeremias: Embio fuego en mis huesos, y dexome enseñado. Y crea q̄ sin este fuego quedará crudo el manjar, y aun de sabrido, de manera, que los convidados no lo puedan digerir. Este diuino fuego se suele alcanzar en la oracion, y santa meditacion: como lo experimentaua el que dexa:

Psal. 38. En mi meditacion se encenderá el fuego. En esta meditacion vaya el predicador sacando de su Evangelio los atributos de la diuina Potencia en los milagros: y los de la Sabiduria en la doctrina de los preceptos, y consejos: y los de la bondad en sus misericordias. Y saque tambien de allí las virtudes de la Fè, de la Esperança, y de la Caridad: con la Humildad, Paciencia, Fortaleza, Limpieza, Misericordia, y las demas: q̄ si bien lo tantea, hallará que no ay Evangelio, del qual vn buen espíritu sin torcerle vn punto, no saque algunas, y aun muchas destas excelencias. Pondere las sentencias, y las palabras, quien las dize, y à quiẽ se dizen, que pretenden, à q̄ tiempo, y con que ocasion, y saxon se dixerõ: que en todo hallará altos misterios, si Dios le da la llauè de la intelligencia. Porque el eterno Dios que primero habló por los Profetas, nos habló despues en su propio Hijo. Y esta habla no esta agora muda en el Evangelio, que en el habla al que tiene orejas.

Hagase presente à los razonamientos que lee de Christo, y representelos viuamẽte à sus oyentes. Note las amenazas para poner temor, y los regalos, y misericordias para introducir el amor: porque con el temor se refrena el alma del mal, y con el amor se esfuerça para bien obrar. Plante de veras el predicador en su alma primero los afeçtos que dessea plantar en las agenas, porque el mouerà à los otros, si està mouido, y si està encendido, abrafará. Consolase el predicador en sus trabajos, y regalarase en sus estudios, si considerare, que quando Christo nuestro Señor dexa aquellas palabras, que el ha de predicar, veia su anima santissima en el Verbo

diuino, como el oia las auia de predicar, y como sus oyentes, las auia de escuchar, y que aquella santissima humanidad se ofrecia por aquellos que se auian de aprovechar dellas. Y espere el predicador que sus sermones con tal patrocinio, y prouencion saldrán con gran fruto: y presente al Padre eterno lo que su hijo le presentó, y supliquele, que como verdadero Medico de las almas enfermas les reparta à sus oyentes los xaraues, y medicinas de su Evangelio, segun sabe su Magestad que mas les conuiene. Y pídale tambien que el poco pan de doctrina, que el como inorante llevara al pulpito, le multiplique en sus diuinas manos, y le reparta al auditorio, porq̄ si el no haze esto, ni el que lo plãta, ni el q̄ lo riega, aprovechará nada: antes podría dañar el predicador, como daña el inorante enfermero, si con descuido da à unos enfermos las medicinas que para otros estauan recetadas. Al fin de su meditacion, examine el dolor que le queda de auer à Dios ofendido, y el zelo que tiene de padecer, y morir por su amor, y por la salud de las almas. Porque si en esto sale acrecentado, es señal que ha hecho la meditacion buena operacion en su espíritu: que el Evangelio meditado es el

De la traça del Sermon. Cap. IIII.

DE todo lo estudiado, y meditado hara despues traça para el sermon: la qual le seruira, como de libro de memoria; porque la orden, y distincion,

Apoc. 10.

Psal. 128.

distincion, es gran ayuda de la memoria: y si se llena mucha ropa, y mucha materia indigesta al pulpito, será confusión para el que dize, y fastidio sin fruto para el que oye: pues, ò no entiende lo que se dize, ò no le queda dello cosa en la memoria, y la confusión le es causa de sequedad en la voluntad. En la creacion del vniuerso se nos enseña la traza de los edificios que hazemos, para que mediante nuestros sermones el Espiritu santo habite en las almas. Primero criò Dios (como la imaginamos) la materia prima informe, y luego fue criando la luz, y la tierra, y las otras cosas, que dièron distincion y hermosura a la materia, hasta venir a la creaciòn del hòbre, y ordenose cada cosa para su propio lugar. Asì hará el predicador, q̃ primero elegira el lugar, el argumento, y materia de la doctrina, y que es lo q̃ dize en ello los Sãtos, y meditarà su Euangelio: y despues lo hermosearà con la orden y distincion, disponiendo cada cosa en su lugar, perficionado las partes, hasta que el entendimiento quede satisfecho. Tenga para esto lugares comunes con abundancia, y riqueza de sentencias, autoridades, razones, metáforas, figuras de la diuina Escritura, exemplos, historias, similitudines. Pero vaya con aduertencia de no assentar en vna silla lo q̃ no quadra alli: y sepa, q̃ cosas q̃ en sus propios y naturales lugares agradarian, y aprouecharian, si se facan de sus quicios, ni laxirà, ni moneran. Los lugares biẽ declarados de los Profetas enseñan, y mueuen mucho con admiracion, y fruto: especialmente las quexas de Dios contra los hombres, y las profecias que se veẽ cùplidas en la ley de gracia. Vnas vezes será bueno declarar el Euangelio del dia, por todos sus passos, y palabras, sacando de diuersos lugares materia para las costumbres: a las quales ordinariamente se deue endereçar la doctrina. Otras vezes, auiedo dicho con breue parafrasis el Euangelio, se tome de proposito alguna clausula, ò sentencia del mismo Euangelio: la qual bien enriquecida con sus lùbres, y arreos, henchira el tiepo del sermón. Pero destas trazas aurà tantas maneras, quanta es la variedad de los humanos entendimientos: que no solamente desagrada a vno lo que satisfaze à otros ingenios, pero aun el mismo entendimiento se condena a si mismo, y le desplaze oy lo q̃ ayer trazo, y le agrado, y compuso con gusto. Escriuir los sermones, es prudencia, y seguridad, y prouision para otros años: pero esta escritura, vnos la

hazèn compendiofa por solos puntos, otros la escribienden à dos, y a tres pliegos de papel, que casi no se osan soltar à dexir en el pulpito palabra, que no la ayà escrito, y decorado: lo qual es trahajoso, y mas de principiantes tímidos, que no de oficiales exercitadas: y este atamamiento quida gran parte de la libertad al predicador, y aun del espirtu, que no querria verfo tan atayllado a las palabras estudiadas. Otros ay que van por el medio de estos dos estremos, y de tal manera escriuen en vn mediopliego de papel su sermón, que van las cosas, y aun las palabras bien trahadas: y con esto les queda mucho campo, y libertad para dilatar, y enriquecer con eloquencia, y afectos extemporaneos su razonamiento: y este medio es a mi iuyzio el que basta, y conuiene mas. Las frases, lenguaje, y palabras, ni deuen ser afectadas, ni pulidas, porque a maravilla secà el espirtu al que dize, y al que oye. Pero tambien se deue guardar de arrojar palabras grosseras, y desusadas: y mire que su dexir sea rancasto, que no se de ocasion de baxos pensamientos à ninguno. Escrito el sermón, se repita algunas vezes, no solamente para que se assiente bien en la memoria, pero aun para que la expresion de las palabras, y los meneos decentes se compongan antes de subir en publico, especialmente quando no ay caudal de gran talento de pulpito, ò exercicio en el ministerio. Algunos se aprouechar de la memoria local, y artificiosa, que han enseñado los Oradores, otros he visto que con ella se atan, y confunden mas. Tambien esto puede tener su punto en el medio, que es señalar por la margen de lo que se escribe en seis, o ocho lugares principales del sermón, con vnas cruces, o letras, o numeros, y con acordarse destas pocas señales se podra fiar de la memoria en lo demas: y si se olvidasse, o se perdiesse en el sermón, es facil cosa recurrir a las letras, o numeros. La mejor hora para repetir el sermón, y tomarle en la memoria, es la noche antes del, quando se va a tomar el sueño necesario: porque en despertado se hallan las especies mas impressas, y la oracion de la mañana podra ser de la materia que se ha aq̃el dia de predicar, y alli tomarà para si lo que ha despues de persuadir a los oyentes. No ponga menor estudio en ver lo que no ha de dexir, que en lo que tiene de hablar: y examine las palabras de las materias graues de manera, que ninguna salga de su boca, que

que no se sufra en todo el rigor de las escuelas. Y si a caso se escapasse alguna palabra, o sentēcia, que en alguna manera se pudiese interpretar en mal sentido: luego la declare sin pasar mas adelante: de manera, que ninguno pueda quedar con escandalo, o duda de su doctrina, pues las palabras de Dios son castas, y seguras, Eloquia Domini, eloquia casta.

Como se ayudará a si mismo, y con fruto suyo ayudará al proximo. Cap. V.

Para dar vna madre el necessario mantenimiento de leche a su tierno hijo, se sustenta, y mantiene primero a si misma. Sustente pues el predicador con manjar espiritual al pueblo, que es hijo espiritual con gustar el, y tragar los májares que han de pasar por sus pechos, conuertidos en sustancia proporcionada al estomago del pueblo. Pasen por el predicador los sacrificios, las oraciones, los ayunos, las vigilijs, las lagrimas, las diciplinas, y toda suerte de mortificacion de su carne. Que para lançar los demonios de los pecadores, estas armas nos enseñó el diuino Maestro, dixiendo: Este genero de demonios no se echa sino con ayuno, y cō oracion. Y en su oraciō se ayude del fauor que nos dexò el mismo Señor, quādo a su partida nos encomendò al eterno Padre, dixiendo: Padre, quando yo estaua con ellos, yo los guardaua en tu nōbre, mas aora que voy a ti, guardalos, &c. Y despues dize. No solamente ruego por estos, mas por aquellos q̄ despues creyeren, &c. Y esta carta de fauor que nos dexò a su partida, deuemos presentar al mismo Padre, por que sin duda sera de gran peso, y valor en su acatamiento. Ayude se tãbien del fauor de los Angeles, pidiendo a los Serafines amor, a los Cherubines ciēcia, y lumbrē: y asy de las otras hierarchias conforme a los dones, y gracias q̄ da Dios tienen. Y particularmēte pida licēcia a los Angeles custodios de sus oyentes, para enseñar el a los dicipulos q̄ ellos hã tomado a su cargo. Y auenguenese el de enseñar a los q̄ tienen tales Maestros: pues si con ellos no han aprouechado, como aprouecharan con la doctrina de tan grande inuolante, y pecador. Pídales tambien q̄ ellos con sus inspiraciones suplan aquello en que el faltare, o por su inorancia, o por su negligēcia, o porque su propio Angel no le diga: Medico, curate a ti mismo: procure de hazer lo q̄ dize a los otros que han: y de cada sermon saque algun bocado, y pū-

Matth. 17.

Ioan. 17.

to prouechofo para su alma, y comience a ser buō maestro; obrando como se escriue del celestia Maestro, que començò a hazer, y luego a enseñar. Quando de proposito quisiere persuadir alguna virtud, haga particular oracion a aquel Santo, o Santos q̄ en ella mas se señalaron, viniēdo en nuestra carne mortal; como es, tratādo de la paciencia, encomendar se al santo Iob: y para la penitencia, a la Madalena: y para la castidad, a Iosef: y para la caridad, al Dicipulo amado del Señor, para q̄ los que florecieron, y se señalaron y esmeraron en las tales virtudes, las alcancen por su intercession, y merecimientos de la misericordia del Señor, para el pueblo que ha de oyr eratar dellas. Y porque el viento de la ambicion suele combatir, e inficionar a muchos predicadores, especialmente si son bien oydas: vaya armada para hazer rostro, y resistir varonilmente a este fuerte enemigo, que es como biura que sutilmente pica sobre el coraçon, y emponçona la buena sangre. Para remedio desto, vaya al pulpito con tal confusion, y verguença, como quien vade a desdexirse: porque a la verdad, si bien lo mira, hallara que no haze otra cosa quando alaba, y predica lo contrario de lo que ha hecho, y seguido tantas vezes, quantas ha ofendido a Dios: demanera que el mismo cōdene sus malas obras; y sea el pregonero, y vendago dellas. Pues, a polo desuenterado, si te vas a desdexir publicamente, de que te ensoberneces? si vas a condenar tu vida passada, de que te engries? Tres dias antes del sermon, toma por deuocion hazer algun particular seruicio a las tres diuinas Personas: encomendando el primero dia, al Padre la memoria: el segundo dia, al Hijo el entendimiento: el tercero, al Espiritu santo la voluntad. Si algo se le olvidare, acūda al Padre eterno. Si buscare la inteligencia de algun passo, o misterio de la diuina Escritura, vaya al Hijo: y quando se viere seco, y sin deuocion, pida al Espiritu santo que le encienda con su diuino amor: para que desta manera todas las potencias de su alma siruan de instrumento agraçable al Redentor del mundo, para que el en este ministerio sea perfectamente seruido.

De lo que hara quando suba al pulpito, Capitulo VI.

Procare subiendo al pulpito de tener aquella pureza de intencion, y examen de limpia-

con-

conciencia, como si supiese que en baxando de predicar ha de dar el alma, y presentarse delante del tribunal, y iuyzio de Dios: y para esto se acuerde que el Hijo del eterno Padre Iesu Christo N. Señor subio al pulpito y catreda dela Cruz para en ella morir. Y que el Apostol S. Andres predicador de la Cruz estando en ella predicando, acabò la vida: y el que es aora verdadero predicador de Christo crucificado, lo auia de estar en el pulpito y dispuesto para ser atormentado, y morir muchas vezes en testimonio, y defensa de lo que predicaua, y de la santa Iglesia Romana su maestra, y madre. Imagine se el predicador, q̄ el no es otra cosa sino vna pieça de artilleria cō que Dios quiere batir y derribar los soberbios muros de Babilonia: y que el de su parte no es sino vn pelmazo de hierro, a de bröce pesado, y frio, y vn poco de poluora suzia y negra, y de mal olor, y aparejada para tiznar, y afeár a los q̄tocare, y que para bien hazer su efeto, es menester que se le aplique el fuego del diuino espíritu que le encienda, como encendio en su venida el día de Pentecostes los coraçones de los Apostoles con las lenguas de fuego. Y para alcãçar este diuino don, y luz, y ardor, con humildad, y confiança, diga el hymno: Veni Creator Spiritus, mentes tuorum visita, imple superna gratia quæ tu creasti pectora.

Como se ha de auer estando en el pulpito. Cap. VII.

Sv bido al pulpito, no se fatigue, ni pierda el animo, si viere que se ha allegado pequeño auditorio, antes se deue espãtar como ay vno que lo quiera oyr: y considere, q̄ ser pocos los oyentes, no le quita a el vn punto de su merecimiento, antes le aprouechara en quãto le quita la ocasiõ de la vanagloria: y no pierda de su presencia la memoria de Christo; Maestro diuino, y predicador del Cielo, quando a pocos dicipulos, y aun a vna sola muger de humilde condicion yua a predicar tan lexõs, y con tanto cansancio, y fatiga. Vaya aparejado para callar quando le hizieren señal, aunq̄ sea a la mitad de lo que lleuaua estudiado, porque mas vale callar por obediencia que hablar sin ella: aunque sera prudencia llevar de tal manera dispuesto el sermon, que se pueda dexir en vna hora: y deste termino no deuria passár, pues la gēte no se aproueche, antes se enfada, y pierde el gusto de lo oydo, quando passa de la hora. Los

Ioan. 4.

gestos, y meneos del cuerpo sean de manera que digan con el decoro de su persona, y oficio, y que representen lo que el va hablando: y en ellos no sea demasiado como representante, ni tãpoco se estè quedo como estatua, y no oluide q̄ la accion, y pronunciacion es tenuta por la principal parte para mouer el Orador. En contar las historias no sea prolixo, porque causara fastidio, y se le irã el tiempo de dexir doctrina. Quando hablare cõtra el pecador piense q̄ reprehẽde a si mismo, pues se deue tener por el mayor de todos los pecadores: y esto no le sera dificultoso, pues de ninguno, ni de todos los que le oyen, sabe, ni conoce tantos pecados, y miserias como de si solo. Y desta manera enseñando, y aprouechãdo el auditorio, no se saldra el vaxio del fruto de su sermon. No se desdẽe de predicar pñtos, y sentencias de otros predicadores, aunque sean de su tiempo. Y seale exẽplo Christo, sabiduria del eterno Padre, que tomò el mismo tema, y la misma materia para començar a predicar de la penitencia, que poco antes su Precursor auia predicado. Y deste lugar saque, y aprenda tãbien el predicador que hable, y exhorte muchas vezes a la penitencia al pueblo, que esta por inclinacion de los sentidos, y por las deprauadas costumbres embenido en buscar deleytes y regalos, y apetitos mundanos. Y mire que Dios nuestro Señor llama Profetas falsos por Hieremias a los que no predicán la penitencia, dixiendo: Tus Profetas te dixerón falsedades, y deuaneos, y no te descubriã tus pecados para prouocarte a penitencia. Si estando predicando aconteciere hazerle algun ruido, sufra con paciencia, y no se turbe, ni muestre indignacion: y acuerdese, que el ha sido mayor estoruo a sus proximos para que no oyessen a Dios, de lo que ellos lo son a sus palabras. Y pues predica la paciencia, no desedifique a los presentes viendo se la perder tan publicamente: y quando fuere menester dexir alguna palabra para que se sosieguen, sea con modestia, y sin turbacion, conseruando la autoridad, y la humildad juntamente. En el corregir, y reprehender, sea discreto, y comedido: por que si ofenden sus palabras, o el aspero modo de proponerlas, serã mayor el escandalo, y detrimento, que no el fruto, ni la emienda. De sabio medico es dorar las pildoras para que el estomago flaco las reciba con suauidad, y no por ser doradas dexaran de hazer su efeto.

Sea

Marc. 3.

Thren. 2.

Sea la correccion con llaneza, y caridad: y que ella misma venga mostrando que sale del pecho Christiano, y compasino, y que busca el bien del corregido, y que no presume de ninguno que sea mulo, sino que preuiene para que ninguno lo sea: y hable en fin de manera, que si alguno se agrauia de sus palabras, pueda afirmar con verdad el predicador, que no lo dixo por el. También se agucara mucho la reprehension quando se suca diestramente de alguna autoridad, o exemplo de las diuinas letras, y de lo que los Santos dexarõ escrito, de la misma manera que vos alli lo dexis: porque como soys vos el que hablays, no se pueden con raxon agrauiar de la doctrina comun. Finalmente se procure que la reprehension huela a compasion, y no a furia, ni indignacion. Y tenga el predicador consideracion de la calidad de aquellas personas a quien corrige, por

1. Tim. 5. que assi lo enseña, y manda el Apostol san Pablo: a los viejos, como a padres, y a las ancianas, como a madres. En gran manera el demonio procura poner azibar, y aun hiel en el pecho del que da la doctrina: porque los que se crian con aquella leche, salgan aheleados, y amargos de la leccion en sus espiritus, y con esto huyan, y aborrezcan la leche, y a quie se la da. Si alguna vez se juzgare ser necessario para la salud, y conseruacion del que se pone en cura, abrir la llaga con el aspero canterio de la correccion: no se tarde ni oluide de aplicar el azeite de la blandura, que as-

Exod. 8. si lo vsaua Dios nuestro Señor, aun con el obstinado Faraon, que le agotaua rigurosamente, y luego le quitaua la plaga para q se conociesse, y corrigiesse con sosiego. Si en el discurso del sermón se le ofrecen conceptos, y doctrina, q no la lleuasse estudiada, ni pensada, detengase mucho, y resista: porque suele el demonio traer estas cosas derrepente al predicador para desbaratarle, o para hazerle deslizar en alguna cosa q no le este bien el auerla dicho, ni sea de edificaciõ. Si ya no sintiesse en si tal fuerça del espiritu el que predica, y tanta luz de ser bueno, y a proposito lo q alli se le ofrece, que no solamete no le quedase dello duda; mas aun el callarlo le remordiesse la conciencia: y en tal caso buelua luego a lo estudiado; por la reuerencia q se deue ala doctrina, y para no tropeçar por la demasiada confianza. De las heregias, y errores que son contra la catolica verdad, no se ponga a tratar en el pulpito, porque no se enseñen a los que dellas estan innocentes: y an

que sea para confutarlas, es mejor no tocarlas, pues sabemos que es mucho mayor la astucia, y malicia del demonio, que la humana prudencia, y diligencia. Pero hara el predicador buen oficio en arraijar, y fortificar las verdades de la Fè Catolica, y deshazer la falsedad contraria por vias indirectas, como seria con buenas ocasiones confirmar la obediencia que se deue a la Iglesia Romana: y fortificar con escritura, y razones la castidad, y el celibato Sacerdotal: y cõtar los frutos de las santas Religiones: y engrãdecir el merito de las obras pias, y de las penitencias: y fundar la obediencia que se deue a los Principes y Superiores Ecclesiasticos, y seglares: y lo q se gana en ganar las indulgencias por los viuos, y por los difuntos, y en pedir la intercession, y oraciones de los Sãtos, y en venerar sus reliquias y memorias. Y toda esta hara el prudente predicador con santo zelo, de tal manera, q el q sabe que ay errores cõtrarios, enrieda como alli se impugnã, y conuence: y el que no la sabe, se quede en su santa simplicidad, y se consuele, y quede armado para quando fuesse tentado de la fè interior, o exteriormente. En las tierras de los hereges, no sera necessario andarcõ este recato, sino abiertamete; aunque con caridad, y entrañas cõpasiuas, sera bien darles a entender su ceguedad, y descubrir sus engaños y errores. Y esto, o no se ha de comẽsar en el pulpito, o se ha de proponer con neruios y potencia de doctrina, y de espiritu, porque en lugar de sanar, no dañe la flaqueza de los argumentos. No pretenda el predicador tratar en auditorios populares de grãdes perfecciones de espiritu, y de alta oracion, y contẽplacion, porque pocos le entẽderan, y muchos desmayarã delãte de tanta luz: y si se veen q no llegan a dar en el blanco q se les propone delãte, pienzan q ya van perdidos, y que sus buenas obras no valen nada, y dexan esse poco de bien q hazian: y otros mas carnales se burlã, y no se acabã de persuadir que ay aquellas altexas de contẽplacion, y oracion que se les predica: y desta manera el predicador queda con peligro de vanagloria, y el auditorio sale vaxio, y seco. Por lo qual es buen auiso q se mida, y tãtee la doctrina al talle, y capacidad de los oyẽtes. No use de encarecimietos, y hiperboles, y exclusiuas, ni de cõparaciones odiosas de mayorias de vnos Sãtos sobre otros, ni si ay otras mayores virtudes, y obras, q las que el alaba en aquel sermón. Porque allende de ser ordinariamete estas cosas sin

ningun

ningun fruto de los que oyen, si se vienen à examinar con el rigor devido, tẽdra bien q̃ hazer el predicador de poder salir à defender sus encarecimientos: y entonces vera quãto es mas seguro, y provechoso hablar con llanexa, y moderacion: No se contente con alabar las virtudes, y los Santos, sino de medios, y abra el camino para seguirlos, è imitarlos, descubriendo las malezas que han cegado aquellas sendas q̃ llenauan al cielo. Y los caminos, y medios q̃ abriere para alcanzar las virtudes, sean muchos, y hazederos: porq̃ vnos se aplicaran mejor à vnos, y otros à los otros. Quanto mas el pueblo se le aficionare, y le siguiere, tanto mas le diga las verdades que les conuenie oyr, y los desengañe de sus vicios, y abusos. Y

Matth. 11. acuerdese acerca desto, que nuestro Redentor, el dia que el pueblo mas le honrò en el recibimiento de los Ramos, alabandole como venido en el nombre del Señor: esse mismo dia echò con rigor del templo à los que en el comprauan y vendian. Y guarde se el predicador de exercitar este oficio por respetos, ni interesses humanos, sino quierre que la lepra de los pecados que se quita al pueblo, le cayga à el acuestas: como a la lerra le sucedio à Giezi codicioso, que se le passò à el la lepra que se le quitò por la diuina gracia à Naamã conuertido.

4. Reg. 5.

Que hara el predicador quando baxa del pulpito. Capitulo VIII.

A Cabado el sermon, y recogido à su aposento, dara muchas gracias al Señor por auerse querido servir del en tan alto ministerio, y para tan soberano fin; y note las faltas que ha hecho para humillarse, y para emendarse otra vez: y con esto estara armado contra las alabanzas, y lisonjas que le podrian dexir, y contra la vanidad, y amor propio, que con manifestas mentiras nos engañan, y ciega, quando el espíritu no esta bien humillado, y mortificado. Y para alcanzar este humilde conocimiento de sus miserias, y este desengaño contra las lisonjas, diga: O santo Dios, y que de sentencias he dado oy contra mi: ò miserable pecador, y que es ver lo que digo, y quan contrario es lo que hago! o floxo, y regalado, quan riguroso eres para los otros à quien despiertas, y reprehendes, y quan delicado y tierno eres para ti! Mirad quien osa hablar de las perfecciones Euangelicas, sino el que tan leñoso està de procurarlas para si, y el quebratador,

y perseguidor de los preceptos! Yo soy como el leon, que con la cola va deshaxiẽdo sus pisadas, pues con las obras, y passos de mi vida borro, y escurezco la misma doctrina que con las palabras ensẽo. Si le dizen, que haze fruto con sus sermones, diga el con la humilde Virgen nuestra Señora: Magnificat anima mea Dominum, y Luc. 1. con el profeta Dauid: Dico ego opera mea Psal. 44. Regi: que del gran Rey del cielo es todo el bien, y suya deue ser toda la gloria: Esta es el fruto del grano muerto, q̃ aora sale, quando, y como el es Ioan. 12. seruido. Nosotros siervos somos inuitiles, hexi- Luc. 16. mos lo q̃ eramos obligados, y aũ desto quedamos muy atras. Si por el contrario oyere dexir, que ningun fruto se ve de sus sermones, contentese q̃ cumple con hazer la obediencia y lo q̃ es en si, que no es pequeña ganancia, y diga: Alomenos Señor, y Dios mio, ya que no valgo para otra cosa, podre seruiros por testigo, q̃ manifestastes vuestra voluntad, y vuestra santa ley à los hombres por mi boca: Vt iustificeris in sermonibus Psal. 50. tuis, & vincas cùm iudicaris. Y tambien se cõsuele con acordarse, que donde los hombres no ven el fruto, le suele machas vezes Dios sacar à solas, obrando en los coraçones lo q̃ no alcanzan con su vista à ver los hombres. Y mire que muchos de los Apostoles, y dicipulos de Iesu Christo en sus sermones, y con sus trabajos conuirtieron pocos de los oyẽtes: y Dios les guardò el fruto copiosissimo para q̃ naciesse y se manifestasse despues dellos muertos. Si oye que le murmuran, no se turbe, si el no dio causa de su parte para ser murmurado: antes deue dar gracias al Señor, el qual oyò con sus orejas las murmuraciones y blasfemias tan indignas que le dexian acabando de predicar, y de hazerles bien: y ya q̃ otros no se aprouechen, alomenos no salga el predicador sin buena ganancia de su sermon, considere à lo que el mismo se obligò en auer dicho lo que dixo: y q̃ si haze lo cõrrario de lo que predica, le quadrará la semejança del sepulcro, que està por defuera blanqueado, y da lustre de lindeza, y dentro es feo y abominable.

Con estas, y otras semejantes consideraciones se conseruara en su humildad: y quanto mas humilde fuere, tanto sera mayor el fruto que hara. Y tanto mas agradará al Señor, que es el verdadero maestro de los predicadores humildes: el qual con el Padre, y con el Espíritu santo, viue y reyna eternamente.

TABLA

T A B L A D E L O S

Capitulos deste libro, de la vida del padre Francisco de Borja.

Libro primero.

Vida del P. Fráncisco de Borja, pag. 314.
 Del nacimiento, y educacion de don Francisco de Borja, hasta que tuvo diez años, capítulo primero pag. 320.
 Su salida de Gandía, y lo que hizo en ella, capítulo 2. pag. 322.
 Va a la Corte del Emperador, capítulo 3. pagin. 323.
 Su casamiento con doña Leonor de Castro, y los hijos que tuvo della, capítulo 4. pag. 324.
 En que se ocupava el Marques de Lombay en este tiempo, capítulo 5. pag. 325.
 La vida y muerte de la madre Soror Maria Gabriela aguela del Marques, cap. 6. pag. 327.
 La muerte de la Emperatriz doña Ysabel: y la mudança q̄ causo en el Marques don Fráncisco, capítulo 7. pag. 329.
 Como el Emperador le hizo Virrey de Cataluña: y lo que hizo en ella, capit. 8. pag. 331.
 De la oración, y penitencia que usava en este tiempo el Marques, capítulo 9. pag. 333.
 Del uso que tenia el Marques de comulgarse, y lo q̄ preguntó al B. P. Ignacio acerca desto: y el padre le respondió, capítulo 10. pag. 335.
 De la muerte de don Juan de Borja Duque de Gandía, y sucesión del Duque don Fráncisco, capítulo 11. pag. 337.
 La muerte de la Duessa D. Leonor, c. 12. p. 338.
 La fundación del colegio de Gándia, c. 13. p. 339.
 La confirmación del libro de los exercitias, capítulo 14. pag. 340.
 Como se determinó de entrar en la Compañia, capítulo 15. pag. 342.
 Lo que el Duque escribió al B. P. Ignacio acerca de su entrada en la Compañia: y lo que el padre le respondió, capítulo 16. pag. 343.
 Haze profesión de la Compañia, cap. 17. pag. 345.
 Como caso al Marques, y a sus hijas, y estudio, y se graduó de Doctor, cap. 18. pag. 347.

Lo que hazia en el gouierno de su persona, familia y estado, cap. 19. pag. 348.
 De su partida para Roma, capítulo 20. pag. 349.
 Lo que le sucedio en el camino, cap. 21. pag. 352.
 Su entrada en Roma, y lo que hizo en ella, capit. 22. pag. 352.
 Pide licencia al Emperador para renunciar su Estado en el Marques de Lombay su hijo, capítulo 23. pag. 353.
 Como hizo la renunciación de su Estado, capit. 24. pag. 355.

Libro Segundo.

La vida que comenzó a hazer despues que renunció su Estado, capítulo 1. pag. 357.
 Lo que se hablava del padre, y de su salida al Reyno de Navarra, capítulo 2. pag. 358.
 Lo que escribió el Infante don Luis de Portugal, y lo que el padre le respondió, cap. 3. pag. 359.
 Los que entraron en la Compañia en Oñate, movidos de su exemplo, capítulo 4. pag. 361.
 Como el Papa Julio III. le quiso hazer Cardenal, capítulo 5. pag. 363.
 Como salió de Oñate, y lo que en diuersas partes le sucedio, capítulo 6. pag. 364.
 Su ida a Portugal, y lo que hizo en ella, capítulo 7. pag. 365.
 Lo que hizo en Valladolid, cap. 8. pag. 368.
 Como hizo venir a Castilla las monjas Descalzas de santa Clara, capítulo 9. pag. 369.
 Es nombrado Comissario general de la Compañia en España, y Indias, capítulo 10. pag. 371.
 Lo que hazia el Padre Francisco para el apronechamiento espiritual de los nuestros, capítulo 11. pag. 372.
 Lo q̄ le acontecio en la fundación de los colegios de Plasencia, y de Sevilla, capit. 12. pag. 374.
 Da cuenta al Emperador de su entrada en la Compañia, capítulo 13. pag. 377.
 La casa que comenzó en Simacas para retirarse de la Corte, capítulo 14. pag. 380.

La

La casa de Prouacion que instituyó en Simacas, cap. 15. pag. 381.
 Cõsuela à la Reyna de Portugal en la muerte del Rey don Juan su marido, cap. 16. pag. 383.
 Llamale el Emperador, y embiale a Portugal, cap. 17. pag. 384.
 La muerte del Emperador don Carlos, y lo que à sus honras predicò el padre Francisco, cap. 18. pag. 385.
 De algunas persecuciones que tuuo la Compañia en España, cap. 19. pag. 387.
 Algunas misiones que hizo el padre Francisco, capitulo 20. pag. 388.
 Buelue otra vez a Portugal, y visita, y funda algunos colegios, capitulo 21. pag. 389.
 Como se recogio en la ciudad del Puerto, capitulo 22. pag. 391.
 Va à Roma llamado del Papa Pio IIII. capitulo 23. pag. 392.
 Como le hizieron dos vezes Vicario general de la Compañia, cap. 24. pag. 394.

Libro Tercero.

Como le hizieron Preposito general, capitulo 1. pag. 395.
 Como començo à gouernar la Compañia, cap. 2. pag. 397.
 El breue que el Papa Pio V. escriuio al Patriarca de Etiopia, capitulo 3. pag. 398.
 Otras cosas que hizo el Papa Pio V. en fauor de la Compañia, capitulo 4. pag. 401.
 De vna mortandad que hubo en Roma, y lo que el padre Francisco proueyò en ella, capitulo 5. pag. 404.
 La entrada de la Compañia en las Indias Occidentales, y muerte de nueue della en la Florida, capitulo 6. pag. 406.
 Van los nuestros al Piru, y à la nueva España, capitulo 7. pag. 408.
 Admite el Rey de Polonia la Compañia, y fundase

el colegio de Paltouia, cap. 8. pag. 409.
 De algunos colegios que se fundaron en diversas Prouincias, cap. 9. pag. 411.
 La muerte q̃ dieron los hereges à treinta y nueue de la Compañia, q̃ yuau al Brasil, capitulo 10. pag. 413.
 De otros doze de la Compañia, que murieron à manos de hereges, cap. 11. pag. 417.
 Fundanse algunos colegios, cap. 12. pag. 419.
 Como el padre Francisco desseo renũciar el cargo de General, capitulo 13. pag. 421.
 La jornada que hizo a España, y Francia por orden de su Santidad, capitulo 14. pag. 422.
 Lo q̃ hizo en Portugal, y Frãcia, cap. 15. pag. 425.
 De su enfermedad vltima, y camino, hasta que llego a Roma, capitulo 16. pag. 427.
 De su muerte, capitulo 17. pag. 428.
 La disposicion de su persona, y costumbres, capitulo 18. pag. 429.
 Las obras que escriuio, capitulo 19. pag. 430.

Libro Quarto.

A L Letor, pagina 431.
 De la humildad del padre Francisco, capitulo 1. pag. 431.
 De la virtud de la pobreza, cap. 2. pag. 435.
 De la obediencia, capitulo 3. pag. 436.
 De su oracion, y deuocion, capitulo 4. pag. 439.
 De sus penitencias, y mortificaciones, capitulo 5. pagin. 443.
 De quan mortificadas tuuo los afectos de la carne y sangre, capitulo 6. pag. 446.
 De su caridad, y blandura, capitulo 7. pag. 449.
 De su prudencia, capitulo 8. pag. 451.
 De su senzillez, y santa simplicidad, capitulo 9. pag. 454.
 De las otras virtudes del P. Francisco, capitulo 10. pag. 454.
 Conclusion de la historia, pagin. 455.
 Tratado breue para predicadores, pag. 459.

Fin de la Tabla de los Capítulos.



SEGUNDA PARTE
DE LAS OBRAS DEL
P. PEDRO DE RIBADENEYRA
de la Compañía de Iesus.

Historia Ecclesiastica del scisma
del Reyno de Inglaterra.

EN LA QVAL SE TRATAN ALGUNAS DE
las cosas mas notables que han sucedido en aquel Reyno,
tocantes à nuestra santa Religion.

RECOGIDA DE DIVERSOS Y GRAVES
Autores, por el mismo padre.



EN MADRID,
Por Luis Sanchez, Año M. DC. IIII.

Carta del padre Maestro fray Luis de Granada, de la orden de santo Domingo: en que dize lo que siente desta historia.

Muy reuerendo en Christo padre.

NO Se con que pueda servir à V. P. el cuydado que tiene de regalarme con el fruto de sus trabajos, y particularmente con esta historia de Inglaterra, que la tengo por muy semejante à las historias sagradas, donde se cuentan tambien como aqui, los desafueros de los malos Reyes, y el estrago de la Religion en tiempo de Manasses, y Sedechias, y en el primero de los Macabeos. Todo el libro pasé de tabla à tabla, y lloré muchas lagrimas en algunos lugares del: mayormente en la muerte de la Reyna de Escocia. Tienen aqui grandissima dotrina los Priuados y Consejeros de los Reyes, donde veran cumplido lo que se dize: *Malum cōsiliū consultori pessimum.* Y veran como las pretensiones de subir à lo alto con artificios, y medios humanos, sin temor de Dios, vienen à dar grandes caydas: Que aquel malauenturado Arçobispo Volseo, no contento con el lugar, à que el mundo le auia leuantado del poluo de la tierra, aspiraua à ser Papa. Nuestro Señor pague à V. P. el trabajo deste libro, que ha de hazer gran fruto, do quiera que se leyere. Del estilo no digo nada, porq̃ se nació con V. P. y esse auia yo menester para saber alabar esta obra: y por no dezir tan poco della concluyo, suplicando à nuestro Señor more siempre en el anima de V. P. De Lisboa à treze de Agosto, de 1588. años.

Fray Luis de Granada.

AL PRINCIPE DON FELIPE

nuestro señor.



S Tan grande bien el de todo el Reyno, quando Dios le da de su mano, vn Rey piadoso, zelador de su gloria, fauorecedor de buenos, perseguidor de malos; justo, pacifico, y moderado, que ninguna otra felicidad delas de aca puede tener mayor. Porque como el Rey es la cabeça del Reyno, y como la vida y anima del, al passo que anda el Rey, anda el Reyno, que depende del mismo Rey. A esta causa todos los vassallos del Rey nuestro señor, y mas los Religiosos, tenemos obligacion de suplicar continuamente à nuestro Señor, tenga à V. A. de su mano, y desde esta su tierna edad le encamine por las derechas sendas de su justicia, y verdad. Porque todas las gracias y mercedes que del recibiere V. A. no las recibirá para sí solo, sino para bien de todos sus Reynos y señorios: que por ser tantos y tan grâdes, es el Rey don Felipe nuestro señor, el mayor Monarca que ha auido entre Christianos, y V. A. que es su heredero y suçessor, lo será despues de los largos y bienauenturados años de su Magestad. La qual juntamente con la Monarquia de tantos y tan poderosos Reynos y estados, dexará por su principal herencia à V. A. el ser defensor de nuestra santa Fé Catolica, pilar firmíssimo de la Yglesia, amplificador del nombre de Iesu Christo: dexarale la piedad, la religion, la justicia, la benignidad, la modestia, y compostura de su animo y cuerpo en todas sus acciones, y las otras heroicas y admirables virtudes con que resplandecen en el mundo, para que V. A. las imite, y saque vn perfetto dibujo dellas, que es la mejor parte; y la mas preciosa joya deste riquíssimo y abundantíssimo patrimonio. Pues para que V. A. sepa imitar las virtudes del Rey nuestro señor (como su Magestad ha imitado las del Emperador su padre, de gloriosa memoria) y hazer lo que sus Reynos dessean, y han menester, conuiene que se asiente en el pecho de V. A. que ay otro Rey en el cielo, que es Rey de todos los Reyes, delante cuyo acatamiento y soberana Magestad todos los otros Reyes son; como vnbs gusanillos de la tierra, y que ninguno dellos puede reynar bien sino por el; y que quanto es mas encumbrada su grandeza, y mas largo su poder, tanto mayor deue ser su agradecimiento y humildad para con el, y que mas estrecha será la cuenta que se les pedira, y mas riguroso el juyzio; porque los poderosos poderosamente seran atormentados, sino hazen lo que deuen, como lo dizen las diuinas letras. En las quales, y en las historias Ecclesiasticas, y aun profanas, se hallan admirables exemplos de Reyes excelentísimos, que supieron juntar con la grandeza y magestad de sus personas, y estado Real, la piedad y temor santo para con Dios, la deuocion y reuerencia para con sus ministros, la templança para consigo, la benignidad

A 2 para

para con sus vassallos, la suauidad para los buenos, la seueridad para los malos, la misericordia para los pobres, el terror y espanto para los que atropellã à los que poco pueden, la buena correspondencia para los amigos, el valor para los enemigos: y finalmente la vara de la justicia tan igual, y tan derecha para con todos, que no se dexa torcer de nadie, ni doblar. Que estos todos son officios del buen Rey: los quales V. A. deue procurar saber, y obrar. Y no menos de entender las caydas de los malos Reyes, y los castigos terribles que nuestro Señor ha dado à sus maldades y tiranias, y los desastrados fines que tuuieron; porque assi sabrà lo que ha de huir y euitar. Pues para seruir en algo à V. A. como el menor de sus subditos, le ofrezco yo vna historia de nuestros mismos tiempos, de la qual se pueden sacar marauillosos exemplos para lo vno y para lo otro. Porque en ella se trata del Rey Enrique VIII. de Inglaterra: el qual auiendo sido antes justo y valeroso Principe, y grande defensor de la Yglesia Catolica, despues se cegò con vna aficion deshonestã, y boluiò las espaldas à Dios, y se transformò en vna bestia fiera y cruel, y destruyò todo su Reyno, y se engolfò en vn pielago de infinitos males, por los quales fue desamparado de Dios, que es el mayor, y mastemeroso mal de todos los males. A Enrique imitaron Eduardo VI. su hijo, que le sucediò en el Reyno, engañado y peruertido de sus tutores, è Ysabel que aora Reyna, hermana de Eduardo, y hija del mismo Rey Enrique, cuyos exemplos deue V. A. aborrecer por ser tan abominables: y tener delante los ojos, las grandes y Reales virtudes de la esclarecida Reyna doña Catalina, hija de los Reyes Catolicos vuestros progenitores, y de la Reyna doña Maria su hija nuestra señora, que fueron dechado de Reynas Christianas. Y no menos el zelo, prudencia, y valor con que el Rey don Felipe nuestro señor restituyò la Religión Catolica en aquel Reyno, que todo esto se cuenta en esta historia. Para que V. A. sin salir de su palacio Real, sepa lo que deue hazer, y sea en las obras tã viuo retrato de su padre, como lo es en la naturaleza. Guarde Dios à V. A. como todos estos Reynos lo han menester, y estos sus siervos y deuotos capellanes de la Compañia de Iesus, continuamente se lo suplicamos. En Madrid à veinte de Junio, de 1588. años.

Pedro de Ribadeneyra.

EL

EL AVTOR AL CHRISTIANO y piadoso Letor.



MIS manos ha llegado vn libro del Doctor Nicolas Sandero, varon ex-
celente, Ingles de nacion, de profesiõ Teologo, y de vida exemplar: en
el qual escrime los principios y el progreso del scisma que començò en In-
glaterra el Rey Enrique VIII. y los passos y escalones por donde ha cre-
cido y subido à la cumbre de maldad, en q̃ al presente està. Despues de auerle passado
con alguna atencion, me ha parecido libro digno de ser leydo de todos. Porque demas
que contiene vna historia de Reyes poderosos, cuyas hazañas, por ser grandes y varias
los hòbres dèssan saber: es tambien historia Ecclesiastica, en que se pintã las alteracio-
nes y mudanças que nuestra santa y Catolica Religion (por espacio casi de sesenta años)
ha padecido y padece en aquel Reyno: y esto con tanta verdad, llaneza, y elegancia de
estilo, que oño afirmar, que ningun hombre de sanas entrañas le leera que no quede afi-
cionado al libro, y à su autor. Porq̃ en el se vee muy al vino, y con sus propias colores
pintada, vna de las mas brauas y horribles tempestades, q̃ dentro de vn Reyno ha pade-
cido hasta aora la Yglesia Catolica. Vee se vn Rey poderoso que quiere todo lo que se
le antoja, y executa todo lo que quiere, vna aficion ciega y desapoderada, armada de
saña y poder, derramando la sangre de santissimos varones, profanando y robando los
templos de Dios, y empobreciendose con las riquezas dellos, quitando la verdadera ca-
beça de la Yglesia, y hazjendose a si cabeça monstruosa della, y peruiertiendo todas las
leyes diuinas y humanas. Vee se la constancia y santidad de la Reyna doña Catalina: la
entereza y justicia del Romano Pontifice: el sentimiento de los otros Principes: la des-
emboltura y torpeza de Ana Bolena: las lisonjas y engaños de los ministros del Rey: la
paciencia y fortaleza de los santos martires. Y finalmente el estrago, confusion, y asso-
lamiento de vn Reyno noble, Catolico, poderoso, y que con grande loãtuego a los princi-
pios de la primitiua Yglesia tomò la Fè. Y despues que san Gregorio Papa (à quien el
venerable Beda llama Apostol de Inglaterra) por medio de Agustin y sus cõpañeros
la tornò à plantar, por espacio de casi mil años la auia conseruado, y perseuerado en la
obediencia de la santa sede Apostolica. En este libro se vee la niñez tierna del Rey
Eduardo, hyo del Rey Enrique, oprimida y tiranizada de sus tutores, y gouernadores
del Reyno, y por mano dellos suelta y sin freno la heregia, hasta que Eduardo murió
(no sin sospecha de veneno) y la esclarecida Reyna doña Maria su hermana le sucediò,
y con el resplandor de su vida santissima, y zelo de la gloria de Dios, y consejo y poder
del Catolico Rey don Felipe su marido, fueron desterradas las tinieblas de las here-
gias, y boluio el Sol de la religion, paz, y justicia à mostrarse sereno y alegre à aquel
Reyno, que por sus pecados no mereciò tanto bien. Porque lleuandose el Señor à otro
mejor Reyno à la Reyna doña Maria, en ella se acabò todo el bien que por ella auia re-
niuido. Y sucediendole su hermana la Reyna Ysabel, tiene todo aquel Reyno puesto en
el conflicto y miseria que cuenta esta historia. De la qual los que la leyeren aprenderã
à guardarse de sus passiones, è irse à la mano, y tener la rienda a sus gustos y apetitos;

2. parte.

A 3 pues

Polydoro
Virg. lib.
2. de su hi-
storia. Y el
Cardenal
Polol. 2.
de vnione
Ecclesia,
dizen, que
fue el pri-
mer Reyno
que publi-
camente re-
cibio la
Fè.

pues vna centella de fuego infernal, que saltò de vna aficion desordenada, de vna muger no muy hermosa, en el coraçon del Rey Enrique, de tal manera le encendió y transformò, que de Defensor de la Fé, le trocò en cruelissimo perseguidor de la misma Fé, y en vna bestia fiera; y abraço y consumió con viuas llamas todo el Reyno de Inglaterra: el qual hasta oy padece y llora su incendio, sin que las continuas lagrimas de los Catolicos afligidos, ni la sangre copiosa de los Martires que cada dia se derrama, sea parte para le extinguir y apagar. Y juntamente sacaran los prudentes de aqui, q̄ pues la fuente manantial deste scisma y tirania està inficionada, y es ponçoñosa, y fundada sobre incesto y carnalidad, no puede manar della sino muerte y corrupcion. Este es vn grande desengaño para todos los simples y engañados, que dessean saber la verdad, entender digo las causas y vientos desta tormenta, y los efetos, mouimientos, y albecrotos que della se siguen, para acogerse al puerto seguro de la santa Fé Catolica: pues luz y tinieblas; mentira y verdad, no se pueden jutar: y Christo y Belial, no son para en vno. Y esto mismo es de maravilloso consuelo para los Catolicos y buenos Christianos, y para despertar y esforçar su esperança; pues de aqui sacaran que no puede durar, ni ir adelante maldad tan aborrecible y abominable. No solamente, porque la mentira y falsedad heretica es flaca contra la verdad y religion Catolica, pero tambien porq̄ esta misma mentira, que al presente parece que florece, y reyna y triunfa de la verdad en Inglaterra, està tan armada de embustes, engaños, y tiranias, que ellas mismas la han de acabar, como acabaron y dieron fin à las idolatrias, heregias, y errores que infestaron y turbaron la misma Fé, en tiẽpo de los Emperadores Gentiles, y cruelissimos tiranos, que eran señores del mundo, y se tenian y hazian reuerenciar como dioses en la tierra. Los quales la persiguieron con todo su poder y artificio, y se apacentauan de las penas, y se embriagauan de la sangre de los fieles, y à la fin quedaron todos sus consejos burlados; pues la sangre que ellos derramauan de los Christianos, era (como dize Tertuliano) En el finde semilla que se sembraua en el campo de la santa Yglesia, y por vn Christiano que moria su Apolo- nacian mil, y las penas y tormentos que padecian por la Fé, eran estímulos a otros para getico ad- venir a ella. La qual al cabo siempre preualecio, y dado caso q̄ passò por el crisol y fue- uersus Gẽ- go, no padecio detrimento el oro de su verdad, antes se afinò, y apurò, y resplandeciò mu- tes. chomas, quedando todos los tiranos sus enemigos derribados en el suelo, acabadas miserablemente sus vidas, con ignominia y afrenta. Esto es de grandissimo consuelo y alegria para todos los Catolicos y siervos de Dios, pues lo que fue, será: y lo que leemos en las historias Ecclesiasticas vemos en nuestros dias. Y assi pues es aora el mismo Dios, q̄ fue en los siglos passados, y el es el Piloto y Capitan desta naue de la Yglesia, al qual obedecen los vientos, y las olas que contra ella se leuantan, aunque parezca que duerme, y que no tiene cuidado de nuestro trabajo, y que ha ya passado la noche, y que estamos en la quarta vigilia, no desfaye, ni desconfie nadie, que el despertara a su tiempo, y josssegara la braneza de los vientos, y quebrantara el orgullo de la mar, y quedara ahogado Faraon, y sus huestes y carros en ella, y los hijos de Israel (que son los Catolicos afligidos y oprimidos de los Gitanos) libres de espanto y temor, cantaran vn dia cantares de jubilo y de alabanças al glorioso libertador, y piadosissimo Redentor de sus almas y sus vidas. Tambien los Reyes y Principes poderosos de la tierra, pueden aprouecharse desta

desta historia, y escarmentar en cabeza ajena, para no vsar de dissimulacion y blãdura con los bereges, ni darles mano y libertad, pensando por este camino cõseruar mejor sus Señorios y Estados; porque la experiencia nos ha mostrado lo cõtrario, y toda buena razon nos enseña, q̃ no ay cancer q̃ asì cunda, ni fuego que asì se estienda, ni pestilencia que asì inficione y acabe como la heregia, y que el remedio es, cortar el mal arbol de raiz, y atajar dolencia tan pegajosa en sus principios. Pueden asì mismo aprender los Principes del discurso del Rey Enrique (que fue antes que se cegasse con la passion, estimado en todo el mundo, y glorioso en paz, y en guerra) a no querer todo lo q̃ pueden, y a no atropellar la razon y justicia, con el mando y poder q̃ tienen, sino moderarle y medirle con la ley del Rey de los Reyes, a lo qual todo el poderio del mundo se ha de sujetar. Y aũ conuiene q̃ esten aduertidos los Reyes a no declarar facilmente su voluntad, ni los gustos, o disgustos que tienen, sino fueren muy regulados y medidos con la medida justa dela razon. Porq̃ como son tantos los lisongeros, y hombres que pretendẽ darles gusto, muchas vezes se abalançan a aconsejarles cosas desmedidas y apasionadas, pensando q̃ son conformes a lo que ellos quieren, aunque realmente no lo sean, y vna vez acõsejadas no quieren, o no pueden boluer atras. Como se vee en esta historia, en el consejo q̃ diò el Cardenal Wolseo al Rey Enrique, q̃ se descasasse de la Reyna doña Catalina, pensando con esto ganarle la voluntad. Y no es menos de notar el resp̃eto q̃ deuẽ a las cosas sagradas, y a los bienes de la Yglesia, pues es cierto q̃ el Rey Enriq̃ despues q̃ metio las manos en los templos de Dios, y los despojò de sus tesoros y riquezas, se hallò mas pobre, y con mayores neceßidades, y cargò y afligiò a su Reyno con mayores pechos y extorsiones, q̃ auian hecho todos los Reyes sus predecessores en quinientos años atras. A los ministros y priuados de los mismos Reyes no les faltará aqui tãpoco q̃ aprender, ni a los lisongeros q̃ a manera de espejo representan en si el semblante y rostro del Principe, y como vnos camaleones toman la color q̃ veen en el, y alaban y engrandecen todo lo q̃ el quiere, y por sus particulares interesses le aconsejan lo q̃ piensan le ha de dar gusto, y se desuelan en hallar medios y traças para facilitarlo, y lo executã rõpiendo por todo lo que se les pone delante, aũque sea justicia, religion, Dios. Pues aqui verã el fin q̃ tuuieron todos los principales ministros del Rey Enrique, y los atizadores de sus llamas y torpezas, y executores de sus violencias y desafueros, y el paradero de sus fauores y priuanças que pretendierõ, y alcançaron con tanto daño y corrupcion de la Republica. Porq̃ a la fin perdieron la gracia de su Rey, y cõ ella las vidas, honras, estados, y haciendas (que las animas y alas tenian jugadas y perdidas) dãdo exemplo al mudo, de quan poco ay q̃ fiar, en lo q̃ con malos tratos y peores medios se alcança, y q̃ los seruicios que se hazẽ a los Reyes contra Dios, el mismo Dios los castiga por mano de los mismos Reyes. Pues que dirẽ de otra vtilidad marauillosa q̃ podemos todos sacar desta historia? Esta es la cõpassiõ por vna parte, y por otra la santa embidia que deuemos tener a nuestros hermanos los q̃ en Inglaterra, por no querer adorar la estatua de Nabucodonosor, y reconocer a la Reyna por cabeza de la Yglesia, cada dia son perseguidos con destierros, carceles, prisiones, calumnias, falsos testimonios, afrentas, tormentos, y con muertes atroçissimas despedaçados. Por lo qual deuemos alabar al Señor, que nos da en nuestros dias soldados, y Capitanes tan esforçados y valerosos, que poniendo los ojos en la infalible verdad de su

promessa, y en aquella bienauenturada eternidad que esperamos, desprecian sus tierras, deudos, amigos, casas, haciendas y honras, y sus mismas vidas por ella: a los quales deuemos nosotros recoger, abraçar y socorrer, y imitar con el desseo, y suplicar a la diuina Magestad que les dè perseuerancia, y vitoria de sus enemigos y nuestros, que tales son todos lo que lo son de nuestra santa Fè Catolica. El parecerme que todos estos prouechos se pueden sacar desta historia, me ha mouido à poner la mano en ella, y a querer escriuir en nuestra lengua Castellana, la parte della que he juzgado, es bien sepan todos, cercenando algunas cosas, y añadiendo otras, que estan en otros graues autores de nuestros tiempos, y tocan al mismo seisma; y distinguiendo este tratado en dos libros, y los libros en sus capitulos, para que el Letor tenga donde descansar. Y demas destes motiuos que he teaido para hazer esto, que son comunes à las otras naciones, dos cosas mas particulares y propias me han incitado tambien a ello. La primera, ser yo Español: y la segunda, ser religioso de la Compañia de Iesus. Porque el ser Español me obliga a dessear, y procurar todo lo que es honra y prouecho de mi nacion: como lo es; que se sepa y se publique en ella la vida de la esclarecida Reyna doña Catalina nuestra Española, hija de los gloriosos Reyes Catolicos don Fernando, y doña Ysabel, que fue muger legitima del Rey Enrique VIII. de Inglaterra, y repudiada y desechada del con los mayores agravios que se pueden imaginar: los quales ella sufrio con increíble constancia y paciencia, y dio tan admirable exemplo de santidad, que con muy justo titulo se puede y deue llamar Espejo de Princeßas y Reynas Christianas. De manera, que assi como la vida del Rey Enrique, puede seruir a los Reyes de auiso, para que sepan lo que han de huir y euitar, por ser llena de increíbles vicios y maldades: assi la de la Reyna doña Catalina su muger, puede ser dechado a todas las Reynas y Princeßas, de lo que deuen obrar, por las estremadas y excelentissimas virtudes con que resplandece. El ser yo religioso de la Compañia tambien es causa y motiuo para tomar este trabajo: pues el ser Religioso me obliga a fauorecer, y adelantar con mis flacas fuerças todas las cosas que tocan a nuestra sagrada Religion (como es esta) y el ser de la Compañia aun mas particularmente. Assi porque Dios nuestro Señor la instituyó y embió al mundo en estos miserables tiempos, para defender la Fè Catolica, y oponerse a los Hereges (assi lo dize el Vicario del mismo Dios en la Bula de su confirmacion) como por la merced tan señalada que el mismo Señor nos haze a todos los hyos della, tomando por instrumento a la Reyna de Inglaterra Ysabel, hija del Rey Enrique y de Ana Bolena (que fue la leuadura desta lamentable tragedia, y la fuente y raiz de tantas y tan graues calamidades) la qual siguiendo las pisadas de tales padres, y hinchendo la medida dellos, con extraordinaria crueldad y tirania persigue nuestra santa Fè Catolica, Apostolica y Romana, y haze carnizaria de los que la professan y enseñan, atormentandolos, descoyuntandolos, y despedaçandolos con atrozißimos linages de penas y muertes, y haziendoles por este camino los mayores bienes que ellos podian dessear. Entre estos que han muerto por la Fè en tiempo de Ysabel, los principales han sido algunos padres de nuestra Compañia, Ingleses de nacion: los quales quisieron ser antes a puros tormentos descoyuntados y muertos, que apartarse vn pelo de la confesion de la verdad Catolica. Y este es beneficio tão grande,

grande, y tan regalado del Señor, que nos obliga a todos los hijos desta minima Compañia à reconocerle y servirle, y à dessear seguir à nuestros hermanos, y dar la vida por el, y à suplicar instantemente a la diuina Magestad, que por su infinita misericordia, se apiade de aquel ilustrissimo Reyno, y de fin de tantos males y miserias, y alúbre con su luz a la Reyna, y a los de su Consejo, para que se reconozcan, arrepientan, y saluen: o que les ate las manos para que no las ensuzien con la sangre de sus hermanos: o alomenos, que les dè a ellos fortaleza y constancia, para derramarla (como lo hazẽ) por su santissima Fè. Que lo que el Señor con su incomprehensible prouidencia dispusiere y ordenare, esso será lo mas acertado, y para su esposa la santa Yglesia lo mejor.

Argumento desta presente Historia, y el principio del miserable scisma ~~de~~ de Inglaterra.

Esto prue-
ua Polido-
ro Virg. y
lo trae de
Gilda au-
tor anti-
quisimo,
lib. 2. &
4.



LO S Britános, que son los que aora llamamos Ingleses, fueron conuer-
tidos à la Fè de Christo nuestro Señor por Iosef Arimatia: el qual plantò ^{Abarimatus}
en aquella Isla las primicias de nuestra santa Religion. Despues fueron ^{leges =}
confirmados en ella por Eleuterio Papa, q̃ fue (segun la cuenta de vnò)
el dozeno, y segun la de otros, el catorzeno Papa despues de san Pedro:
el qual embiò à Inglaterra à Fugacio, y Damiano, y ellos bautizaron al Rey Lucio, y
gran parte de aquel Reyno, y creciò tanto la piedad Christiana, que Tertuliano escri- ^{In lib. ad-}
tor antiguo, y vezino de aquellos tiempos, escriue estas palabras: *Los lugares de Breta-* ^{uersus In-}
ña, à los quales los Romanos no han podido llegar, se han sujetado à Iesu Christo. Sucediò des- ^{daos.}
pues desto, que los Anglos, y Saxones, pueblos de Alemania, hizieron guerra à los Bri-
tános, y los vencieron, y arrinconaron en cierta parte de la Isla mas remota, y se apo-
deraron del Reyno, y como ellos eran infieles se perdiò la Fè de Christo: y por esto S.
Gregorio Papa les embiò à Augustino, y à Melito, y à otros santos monges de la or-
den de san Benito: los quales los conuirtieron de la idolatria, y los hizieron Christia-
nos, y bautizaron à Ethelberto Rey de Cantio. Desde aquel dia, hasta el año XX V.
del Reynado de Enrique VIII. que fue el de mil y quinientos y treinta y quatro, des-
pues del nacimiento de nuestro Señor, por espacio de casi mil años no huuo en Ingla-
terra otra Fè, ni otra Religion, sino la Catolica Romana: y esto con tanta sujecion, o-
bediencia, y fidelidad à la silla Apostolica, que desde el muy poderoso Rey Yna, fun-
dador de la yglesia Vvellense, y del insigne monesterio de Glasconia, hasta los desdi-
chados tiempos del Rey Enrique, que son mas de ochocientos años, cada casa de In-
glaterra daua al Pontifice Romano vna moneda de plata, à manera de tributo, o de
oblacion voluntaria, a honra del glorioso Principe de los Apostoles san Pedro, para
testificar la deuocion particular que todo aquel Reyno tenia à la Sede Apostolica;
y por esto las monedas que se ofrecian, se llamauã los dineros de san Pedro. Pero En-
rique VIII. mudò la Fè de Christo, y apartò de la comunion y obediencia del Rò-
mano Pontifice aquel Reyno: el qual por ser tan antiguo, y fiel en ella, algunos lla-
manan hija primogenita de la Yglesia. La ocasion que tomò Enrique para hazer lo q̃
hizo, fue la que se sigue.

Pol. Virg.
lib. 4.

Arturo

Arturo hermano mayor de Enrique, tomó por muger à doña Catalina, hija de los Catolicos Reyes de España, don Fernando y doña Ysabel, de gloriosa memoria, y murió en breue sin hijos: y aun por su tierna edad, flaca salud, y muerte acelerada, dexò à la Princesa su muger tan entera, como vino à el. Enrique con dispensacion del sumo Pontifice, para conseruar la paz entre los Españoles è Ingleses, se casò con su cuñada, y auriendola tenido por su legitima muger, y viuido cò ella veinte años, y auido hijos della, y reconocidos por sus herederos, la repudiò, y se apartò della, tomando por achaque, que no podia ser su muger la que lo auia sido de su hermano: pero realmente por casarse con Ana Bolena; con la qual tenia mas estrecho parentesco, por via de afinidad, y mas fuertes impedimentos, para no se poder casar con ella, que no cò la Reyna doña Catalina. Porque Ana era hermana de vna de las amigas de Enrique (que tuuo muchas) y hija de otra: las quales à la fazon viuian. Y aunque parece cosa increíble, è indigna de escriuirse aqui, por ser tan abominable y espãtosa, toda via la dirè, por dezirla el Doctor Sandero: para que mejor se entienda (si es verdad) la paciencia y sufrimiento de Dios, y el abismo de maldades en que cae el hõbre desamparado de su poderosa mano. Por hija del mismo Enrique era tenuta Ana Bolena, y esto con muy grandes fundamentos, como adelante se verà. Para casarse con esta se descasò, y apartò de su legitima muger, salio de la obediencia de la Yglesia Romana, y no quiso allegarse à ninguna secta antigua, ni à las modernas de Lutero, y de Zuinglio, sino fundar el vna nueua, y monstruosa, de la qual se nõbrò soberana cabeça, y como à tal se mandò obedecer. Y para que veamos en que paran los amores desenfrenados de los hombres ciegos, hizo cortar la cabeça à la misma Ana Bolena su querida (que siempre fue herege Luterana) por auer sido deshonesta, y rebuelto se con muchos hombres antes que se casasse con el Rey, y despues; y por auer tenido abominable ayuntamiento cò su propio hermano: condenandola por adultera è incestuosa los juezes; entre los quales fue vno Tomas Boleno, que llamauan su padre, aunque no lo era, sino marido de su madre della, como en esta historia se verà. Sobre ésta hipocresia, y falso color del Rey Enrique, con el qual quiso dar à entender q̃ repudiaua à la Reyna doña Catalina por puro temor de Dios: sobre éste diabolico incesto y casamiento del Rey con su hija, o por lo menos con la hija de su manceba, sobre el adulterio de Ana Bolena con que afrentò al Rey: y estando publicamente casada, o por mejor dezir amancebada con el, tuuo abominable, y nefario acceso con su propio hermano; sobre éste primado Ecclesiastico, que el primero de todos los mortales, Enrique se vsurpò, està fundada toda aquella religion, y falsa creencia, q̃ debaxo del mismo Rey, y de sus hijos Eduardo, y Elisabet professa el Reyno de Inglaterra. Para que euidentemente se entienda, que edificio sobre tales cimientos, y que obra se puede leuantar. Aunq̃ como la mentira es varia, y la heregia es bestia de muchas cabeças, lo que Enrique despues de auer hecho diuorcio con la esclarecida Reyna doña Catalina, quando ya se llamaua suprema cabeça de la Yglesia, estableciò en materia de la Fè, Eduardo, y Elisabet sus hijos lo alteraron y peruirtieron, introduziendo en aquel Reyno otro Euangelio diferente del que su padre auia mandado. Las cosas marauillosas y espantosas, que despues que començò el scisma en Inglaterra, Dios nuestro Señor ha obrado en aquel Reyno, para reduzir los coraçones de los hijos à la antigua Fè de sus padres, son tantas, tan estrañas, y varias, q̃ no se pueden bien comprehender, sino leyendo la historia del mismo scisma, y el discurso de todo lo que ha passado en el. El qual quiero yo aqui escriuir con toda llaneza y verdad, è ilustrarle con la nouedad, y variedad de cosas tan admirables, sacadas de las historias de nuestros tiempos, y particularmente de la del Doctor Sandero; el qual las recogió de los instrumentos, y escrituras publicas, y de las relaciones que de palabra, o por escrito, hombres grauissimos le dieron, y de lo que el mismo vio, y obseruò.

Comiença

Comiença la Historia del Perberscisma de Inglaterra.

DEL CASAMIENTO DE LA INFANTA doña Catalina con el Principe de Inglaterra Arturo, y de los despo- sorios que, muerto el Principe, hizo con Enrique su hermano. Ca- pitulo primero.

RESIDIENDO en el Imperio Maximiliano Emperador, y en España los Catolicos Reyes don Fernando, y doña Ysabel, y en Inglaterra Enrique VII. deste nombre, parecia que las cosas de la Christiandad floreciã, y estauan en toda prosperidad. Porque Maximiliano fue Principe en paz, y en guerra magnanimo: y los Reyes Catolicos en la vna, y en la otra felicissimos: y Enrique VII. fue valeroso, y prudente, vencedor siempre en todas las guerras que hizo, y poderoso, y rico, en todo genero de tesoros y riquezas. Ya la supersticion del falso profeta Mahoma, con la nueva interpretacion de Ismael Sofi, hijo de vna hija de Vssuncassan (que auia ocupado el Reyno de Persia, y con la magestad del nuevo Imperio hecho, que sus pueblos la recibiesse) se yua desmembrando y partiẽdo en varias sectas. Ya los Sarracenos, que auian possedydo casi ochociẽtos años la Andaluzia, despues de la toma de Granada, auian sido echados de toda España. Ya el Nuevo Mundo descubierto (por la misericordia infinita del Señor) à los Españoles, auia comenzado à obedecer al sagrado Euangelio de Christo, propagando y dilatando la gloria de su santissima Fè, los Castellanos házian el Poniente, y los Portugueses házian el Oriente y Mediodia, con la autoridad de Alexandro VI. sumo Pontifice. Teniendo pues la Yglesia Catolica este dichoso curso, el año de mil y quinientos se concertaron los poderosos Reyes Enrique VII. de Inglate-

rra, y don Fernando, y doña Ysabel de España, q̃ Arturo hijo primogenito de Enrique, y Principe de Inglaterra, se casasse con la Infanta doña Catalina, hija de los mismos Reyes Catolicos: lo qual se hizo el año siguiente de mil y quinientos y vno, y se celebraron las velaciones en la yglesia de san Pablo de Londres, el dia de san Erchenualdo, que cae à los catorze de Nouiembre. La noche de la fiesta fueron llevados el Principe Arturo, y la Princeffa doña Catalina à su Talamo, cõ toda la pompa y magestad, que à tan grandes Principes conuenia: mas el Rey Enrique auia ordenado que estuuiesse aquella noche con ellos vna señora principal, para que no se trataassen como marido y muger; porque el Principe demas que era muy moçacho (que no llegaua aun à quinze años) tenia vna calentura lenta: la qual le acabò la vida cinco meses despues que se casò. Muerto Arturo, pidiendo los Reyes Catolicos su hija, el Rey Enrique, les propuso que se desposasse con Enrique su segũdo hijo, hermano de Arturo, y en lugar del heredero de su Reyno; el qual era entonces de doze años: y que para que esto se pudiesse hazer legitimamente, se alcançasse la dispensacion del Romano Pontifice. Dieron oydos à esto los Reyes Catolicos; y auiedose cõsultado en el vno, y en el otro Reyno, los mayores letrados que auia en ellos, Teologos, y Canonistas; y miradose y examinadose mucho, si aquel matrimonio se podia licita, y honestamente hazer: y auiedo parecido à todos, que si, se dio cuenta del negocio por los Embaxadores de los Reyes

yes à la Santidad del Papa Iulio II. q̄ auia
 sucedido en el Pontificado à Pio III. (q̄
 viuiò muy pocos dias) en cuyo tiempo y
 de Alexandro VI. su predecesor se auia
 començado à tratar: y Iulio con parecer
 de varones doctísimos, y grauísimos,
 dispensò con ellos, para que se pudiesen
 casar, quitando el impedimento, y vincu-
 lo del derecho humano, que solo lo estor-
 uaua, por el bien publico de la Christian-
 dad, y por conseruar la vnion y paz, que
 entre los Reyes, y Reynos de España, y
 Inglaterra auia. Los Teologos claramen-
 te dezian el derecho diuino (que en las sa-
 gradas letras està consignado) no ser con-
 trario à este matrimonio. Porque si se mi-
 raua al estado de la ley Natural, Iudas Pa-
 triarca, auia mandado à Ona su hijo segun-
 do, que se casasse con Tamar, muger que
 auia sido de Her su hermano mayor: el
 qual era muerto sin dexar hijos, para resu-
 citar la memoria y sucesion de su her-
 mano. Y si se consideraua lo que dispone
 la ley de Moysen, ella manda q̄ esto mis-
 mo se haga so pena de mal caso è infamia:
 lo qual no es posible que Dios huuiesse
 mandado, ni aun permitido, si fuesse con-
 tra la ley natural: la qual ha querido q̄ sea
 siempre la compañera, o por mejor dezir
 la guia, y regla de toda la naturaleza hu-
 mana. Porq̄ esto no fuera, sino auer cria-
 do vna naturaleza, para q̄ nūca se mudas-
 se, ni alterasse: y mudarla, y alterarla el, y
 ser contrario por esta razon à si mismo, y
 negarse à si. Lo qual siendo tan ageno de
 Dios (como dize san Pablo) no se deue po-
 nor duda, sino que el matrimonio que se
 haze entre el hermano, y la muger q̄ fue
 de otro hermano, principalmente difūto
 sin hijos, no es contrario, ni repugna à la
 ley Diuina, Eterna, o Natural, sino sola-
 mente à la Humana, y Ecclesiastica; en la
 qual puede, y deue el Pontifice Romano
 dispensar, quando ay justas causas para e-
 llo, como en este negocio las huuo. Lo
 qual todo como dixessen los Teologos, y
 lo cõfirmassen cõ la autoridad de la sagra-
 da Escritura, y de Santos, y Doctores gra-
 uísimos, y no huuiesse en toda la Yglesia
 Catolica, debaxo del cielo, hombre que

dixesse lo contrario, dio el Papa Iulio (co-
 mo se ha dicho) la dispensacion q̄ pone el
 Cardenal Gaetano, y es la que se sigue. *Tom. 3. o-
 pusc. 14.*

IVLIO PAPA II.

A nuestro amado hijo Enrique, hijo de
 nuestro caríssimo hijo en Christo Enriq̄,
 Rey ilustre de Inglaterra: y à nuestra a-
 mada en Christo hija Catalina, hija del
 caríssimo en Christo hijo nuestro Fer-
 nando, y de la caríssima hija nuestra Ysa-
 bel, Reyes ilustres de las Españas, y
 de Sicilia, Catolicos. Salud
 en el Señor.

LA Autoridad soberana del Romano Ponti-
 fice usa de la potestad que nuestro Señor le
 ha dado, conforme à lo q̄ considerada la calidad
 de las personas, negocios, y tiempos, juzga ser
 espediente en el mismo Señor. Por vuestra parte
 se nos ha presentado vna peticion, en la qual se
 contiene, q̄ vos nuestra hija en Christo Catalina,
 y Arturo, q̄ entonces viuia, hijo primogenito de
 nuestro caríssimo en Christo hijo Enriq̄, ilustre
 Rey de Inglaterra, para cõseruar la paz y amis-
 tad, entre el caríssimo en Christo hijo nuestro Fer-
 nando, y la caríssima hija nuestra Ysabel Reyes
 de las Españas y Sicilia, Catolicos, y el sobredi-
 cho Rey Enrique de Inglaterra, auiedo cõtra-
 hido matrimonio legitimamente por palabras de
 presenti, y por ventura consumadole cõ copula
 carnal, el sobredicho Arturo, no auiedo tenido
 hijos deste matrimonio, falleció: y que para con-
 seruar este vinculo de paz y amistad entre los
 dichos Reyes y Reyna, desseais casaros y contra-
 her entre vos matrimonio legitimamente por pa-
 labras de presenti: para lo qual nos auéis supli-
 cado que queramos dispensar con vosotros, y con
 la benignidad Apostolica concederos gracia de
 poderlo hazer. Nosotros que desseamos afectuo-
 samente, y procuramos que todos los fieles Chris-
 tianos, y mas los Reyes y Principes Catolicos, ga-
 zen de la hermosura de la paz y concordia, ab-
 soluídos de qualesquiera excomuniones, &c.
 Inclinandonos a vuestros ruegos y suplicacio-
 nes, con la autoridad Apostolica, por el tenor
 destas nuestras presentes letras, dispensamos con
 vosotros, para q̄ no obstante el impedimento de la
 afinidad dicha, q̄ nace de las cosas sobredichas, y
 las constituciones y ordenaciones Apostolicas,
 y otras

y otras qualesquiera cosas que sean contrarias, podais contraer matrimonio legitimamente por palabras de presenti, y despues de auerle contrahido perseverar en el. Y para que si por ventura ya de hecho le aueis contrahido, o publica, o clãdestinamente, y cõsumadole con copula carnal, podais licitamete viuir en el. Y cõ la misma autoridad os absolueamos à vos, y à qualquiera de vosotros (si ya aueis contrahido como està dicho el matrimonio) deste exceso, y de la sentencia de excomunion que aueis incurrido por ello, declarando que los hijos que nacieren, o por ventura huuiere ya nacido deste tal matrimonio, aora se aya contrahido, aora se aya de contraher, son legitimis. Con tal que vos nustrahija en Christo Catalina, no ayais sido tomada por fuerza para este efeto. Y queremos, q̃ si antes desta nuestra dispensacion aueis contrahido el dicho matrimonio de hecho, el confessor que cada vno de vosotros eligiere, os imponga por ello la penitencia saludable que le pareciere; la qual seais obligados à cumplir. Dada en Roma el primer dia de Enero, del año de mil y quinientos y quatro, y en el primer año de nuestro Põtificado. Hasta aqui son palabras de la dispensacion, por virtud de la qual se hizieron los desposorios entre Enriq̃ (por ser menor de edad) y la Princesa doña Catalina.

Como se casò el Rey Enrique VIII. con la Princesa doña Catalina, y de los hijos que tuuo en ella. Capitulo II.

Entretanto q̃ se aguardaua que creciesse Enrique, y tuuiesse la edad cõplida para casarse, murieron en España la esclarecida Reyna doña Ysabel, madre de la Princesa doña Catalina, y en Inglaterra el Rey Enrique VII. padre del Principe don Enrique. El qual auiendo ya heredado, y siendo Rey, y de edad de deziocho años, y muy gentilhombre, y que con la grauedad, y hermosura del rostro representaua muy bien la Magestad Real, con entero juyzio, y como hombre que sabia lo q̃ le conuenia, y que no tenia q̃ temer à su padre muerto: aunq̃ vna vez auia dicho q̃ no se queria casar con la Princesa, todavia mirandolo mejor, y auiendose leído publicamente la dispensacion del Papa, por parecer de todo su cõsejo (sin q̃

huuiesse persona q̃ mouiesse escrupulo, o sintiesse lo contrario) se casò cõ la Reyna doña Catalina, a tres de Iunio del año de 1509. y el dia de san Iuan Bautista del mismo año, cõ grandissima fiesta y regozijo se coronò el, y hizo coronar à la Reyna su muger en Lõdres en el monesterio de S. Benito, q̃ se llama Vumester, q̃ està à la parte de Ocidete. Tuuo el Rey Enrique de la Reyna doña Catalina tres hijos, y dos hijas; el mayor de los hijos, q̃ tãbiẽ se llamò Enrique, como el padre, murió de nueue meses, y los demas asì mismo murierõ de tierna edad: sola su hija doña Maria fue de dias, y despues Reyna de Inglaterra: la qual nació à los deziocho de Febrero, de 1515. en Grenvvich. A esta hija criò el Rey Enrique con toda la grãdeza y aparato, q̃ à tal hija heredera de su Reyno cõuenia, y diole por Aya à Margarita sobrina del Rey Eduardo III. hija de su hermano, y madre de Reginaldo Polo, q̃ despues fue Cardenal: la qual era vna matrona y seõora honestissima y santissima. Y como à heredera legitima de su Reyno la declarò Princesa de Vualia, que es el titulo, que en aquel Reyno se suele dar à los que tienen derecho de suceder inmediatamente al Reyno, y el que en el Imperio se llama Cesar, o Rey de Romanos, en Francia Delfin, y en España llamamos Principe. Y para q̃ la Princesa doña Maria tomasse possession de aquel Estado, y le gouernasse como fuyo (el qual es muy grande, y està repartido en quatro Obispados, hãzia la parte Occidental de Inglaterra) fue embiada de su padre à el cõ grã de acõpañamiento de caualleros y seõores. Por esta causa muchos Reyes y Principes de la Christiandad desleuã casarse cõ ella, como cõ heredera de tan grande Reyno y Estado. Entre los quales fuerõ Iacobo V. Rey de Escocia, y Carlos Emperador, y el Rey Francisco de Francia la pidio para vno de sus dos hijos, que eran el Delfin, y el Duque de Orlens; y porq̃ ellos eran de tierna edad el mismo Rey Francisco se ofreciò de casarse con ella. De donde se vee claramente quã affentado estaua en los pechos de todos los Prin-

Principes de la Christiandad, que el matrimonio entre el Rey Enrique, y la Reyna doña Catalina era legitimo, y sin sospecha; pues tantos Reyes y Principes desfearon, y procuraron casarse con la hija que auia nacido deste matrimonio, porque auia de suceder en el Reyno de Inglaterra: lo qual no pudiera ser si ella no fuera hija legitima, y de legitimo matrimonio. Al fin con ciertas condiciones se desposò con el Delfin de Francia, y los desposorios se celebraron con mucha solemnidad en Grenvvich en Inglaterra, y el Obispo Eliense passò à Francia, y hizo dello vna elegante oraciõ delante el Rey Francisco, y de su Corte. Todo esto se ha de notar para entender mejor lo que vamos tratando.

El titulo de Defensor de la Fè que dio la Sede Apostolica al Rey Enrique, y porque. Cap. III.

Siendo Enrique Rey moço y poderoso, y muy amado en su Reyno, y estimado y respetado en los otros, se leuantò aquella furia infernal de Lutero, y vino al mundo para destruycion del, y menoscabo de la Yglesia Catolica: à la qual luego començò à hazer guerra, y escriuiò algunos libros llenos de errores y blasfemias contra el Papa, y los Sacramentos de la Yglesia: sembrando sus heregias y pestilente dotrina: con la qual no poco escàdalizò y assombrò la gente. Entre los Reyes Catolicos que se opusieron à esta furia infernal, el que mas se señalò fue Enrique: porque no solamente procurò conseruar pura nuestra santa Fè Catolica en su Reyno, como lo hizieron otros Reyes, mas hizo lo que no hizo otro ninguno, que fue escriuir vn libro muy docto y graue contra Lutero, y publicarle en su mismo nombre, y embiarle à Roma à la Santidad del Papa Leon X. en cuyo Pontificado nació la secta diabolica de Lutero: aunque este libro no salio tanto de la aljaua del Rey, como de la de Iuan Rosenfe, varon doctissimo, que le ayudò, y fue su principal autor. Parecio tan biẽ à todo el mundo este zelo del Rey Enrique, y agradò tanto al sumo Pontifice Leon X. el

seruicio que hizo à nuestro Señor, y la piedad con q̃ se opuso à este monstruo infernal: y la magnanimidad y valor cõ q̃ antes auia ayudado al Papa Iulio II. y la dependencia, deuocion, y obseruãcia q̃ en todas las cosas mostraua à la Sede Apostolica, q̃ se determinò el Papa cõ cõsejo del sacro colegio de los Cardenales, de honrar al Rey Enrique, y darle vn nueuo y esclarecido titulo de Defensor de la Fè, como lo hizo, y despachò dello vn breue en q̃ le dà este titulo: y dize las causas que le auian mouido para darfele: el qual traduzido de Latin en nuestra lengua Castellana, me ha parecido poner aqui, por las razones que despues dirè. Dize pues assi el Papa Leon Decimo en su breue.

A Viendonos el dilecto hijo Iuan Clero Embaxador de V. M. presentado en nuestro Consistorio, en presencia de los venerables hermanos nuestros Cardenales de la santa Yglesia Romana, el libro que V. M. encendida de la Fè Catolica, y abrasada del feruor y deuocion que tiene à Nos, y à esta santa silla, ha compuesto cõtra los errores de diuersos hereges, que por ella han sido muchas vezes condenados: y aora vltimamente ha resuscitado Martin Lutero, para que le mãdassemos examinar, y le aprouassemos con nuestra autoridad: y despues auiedo assi mismo con vna elegante oracion declarado, con quã prõp̃ta voluntad està V. M. aparejado, para perseguir los sequazes y defensores de los errores de Lutero, no menos con las armas y fuerças de todo su Reyno, que con verdaderas e irrefragables razones y autoridades de la sagrada Escritura, y de los santos Padres, ha conuencido sus errores. Nosotros que somos sucesores del Principe de los Apostoles San Pedro: al qual el Señor encomendò la suprema Cura de su ganado, y estamos assentados en esta santa silla: de la qual manan todos los titulos y dignidades. Auiedo lo primero maduramente consultado cõ los sobredichos nuestros hermanos, de parecer comũ y consentimiento de todos ellos, auemos determinado de dar à V. M. el titulo de Defensor de la Fè, como por estas presentes letras se le damos. Y mandamos à todos los fieles Christianos que nombren con este titulo à V. M. y que quando le escriuieren, añadan despues desta palabra Rey, Defensor de la Fè.

Y cierto

Y cierto que no auemos podido hallar otro título mas excelente, ni mas digno y conueniente para V. M. considerando sus merecimientos: el qual todas las vezes que le oyere, y leyere, se acuerde de su propia virtud y glorioso merecimiento, no para enorguirse con este título, ni ensobernecerse, y desvanecerse con el, mas para ser mas humilde, y mas fuerte y constante en la Fè de Christo, y en la deuocion desta santa Silla: de la qual ha sido sublimado, y para gozarse en el Señor (que es dador de todos los bienes) y alegrarse de dexar à sus sucessores esta perpetua y immortal memoria, y blasón de su gloria, enseñádoslos con su exemplo como le han de imitar, y hazer otras obras semejantes, si quieren ser honrados y ensalzados con semejante título. Dada en Roma en san Pedro à 27. de Setiembre el año de la Encarnacion del Señor de mil y quinientos y ven-
tiuno, y el noueno de nuestro Pontificado.

Muy vfano y glorioso quedò Enrique con éste título de Defensor de la Fè, pareciendole que ya podria competir en esto con el Rey de España, que tiene título de Catolico, y con el Rey de Francia, que le tiene de Christianissimo, y vso siempre despues del título de Defensor de la Fè, y no solamente el sino todos sus hijos y sucessores lo han hecho despues aca, y lo haze oy dia su hija Ysabel, que se llama Defensora de la Fè, y vsurpa éste religioso título, que se diò à su padre por los merecimientos que refiere el Papa Leon en su Breue, y por auer defendido cò libros, armas, y todo su poder la misma Fè que su hija aora con modos tan exquisitos y estraños, y cò todas sus fuerças y astucias procura extinguir y acabar, que para que el Letor los aduierta, he puesto este Breue del Papa aqui. Y para que se entienda quan Catolico, quan zeloso de nra santa Fè, quan deuoto y obediente à la Sede Apostolica fue el Rey Enrique en sus principios, y quan señalados seruicios hizo à la Yglesia, por los quales mereció ser adornado con título tan esclarecido, y de tanta gloria y magestad, y para que quando le vieremos despues trocado, y peruertido: y q éste mismo defensor de la Fè, es cruelissimo perseguidor de la misma Fè; y de hijo fiel, y obediente, se ha conuertido en

vn tirano espantoso, y en vna bestia fiera; inquiramos las causas y origen de tan lastimera mudança: y sepamos que fue vna afició vehemente y ciega de vna muger, que le abrasò, y transformò, y le hizo perder la Fè, cuyo defensor antes auia sido. Y de aqui saquemos, q la mala vida abre camino à los errores, y que la voluntad estragada, estraga tambien el entendimiento, y que deue de temer mucho de caer, y perder nuestra santa Fè, el que se dexa llevar de sus desordenados apetitos, y viue como si no creyese cosa de las que nos enseña la misma Fè. Pero veamos que principios tuuo ésta mudança de Enrique, y porque passos vino el à caer en el abismo de maldades que cayò, y ésta historia contará.

De las costumbres dessemeyantes de la Reyna, y del Rey. Capitulo 1111.

AVia dessemeyança grãde en el trato y costumbres de la Reyna Catalina, y del Rey Enrique: la qual le fue ocasiò y primer motiuo, para que el se aficionasse à otras mugeres. Porque aunque la Reyna no era mas de cinco años mayor de edad q el Rey; pero en la vida y costumbres parecia q le lleuaua mil años. La vida que la Reyna hazia era ésta. Leuantauase siẽpre q podia à media noche, y hallaua se presente à los Maitines delos religiosos. Vestia se à las cinco de la mañana, y cõponia se, y dezia, que ningũ tiempo le parecia q perdia sino el q gastaua en arrear se y cõponer se. Debaxo de las ropas reales traia el abito de la tercera regla de S. Francisco. Todos los Viernes y Sabados ayunaua, y las vigilias de nuestra Señora à pan y agua. Los Miercoles y Viernes se confessaui, y los Domingos recebia el santissimo cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo. Rezaua cada dia las horas de nra Señora, y estaua se casi toda la mañana en la yglesia, ocupada en oraciò, y en oir los diuinos officios. Despues de comer se hazia leer por espacio de dos horas las vidas de los Sãtos, estando sus dueñas y damas presentes. A la tarde boluia à su oracion en la yglesia: y cenaua con mucha templaça.

Oraua

Oraua siempre las rodillas en el suelo, sin estrado, ni sitial, ni otra cosa de regalo, o autoridad, y hizo siempre ésta vida; pero quiso nuestro Señor, para que el suave olor de las grandes virtudes desta santa Reyna se derramasse mas facilmente por todo el mundo; que se derritiesen en el fuego de la tribulacion que passò. Por otra parte el Rey Enrique era moço brioso, dado a passatiempos y liuiandades; y de las mismas criadas de la Reyna tenia dos, y à las vezes tres por amigas, y de vna dellas que se llamaua Ysabel Blunta tuuo vn hijo, al qual hizo Duque de Reichmundia. Marauillaua se el de la santidad dela Reyna algunas vezes, mas seguia còtrario camino, dexándose arrebatado de sus vicios y passiones. Por ésta causa siendo la vida tan desemejante, y las costumbres tan diferentes del Rey, y de la Reyna, no pudo coraçon tan desenfrenado como el de Enrique tener paz con Princesa tan recogida, y tan religiosa como era su muger: y assi començò à dar muestras de su descontento, de manera q̃ sus criados y priuados lo vinierò à entender.

De la ambicion del Cardenal Eboracense: y del consejo que diò al Rey, acerca de su matrimonio. Capitulo 1111.

VNo de los priuados del Rey que esto vino à saber, fue Tomas Volseo, hombre sobre todos los hombres atreuido y ambicioso: cuya vida era mas semejante à la de Enrique, q̃ à la de la Reyna; por esto buscaba todas las ocasiones para agradar al Rey, y dañar à la Reyna, y hazer su negocio. Era Volseo hombre de baxa fuerte, y vil, hijo de vn carniceiro, à lo que algunos escriuen: el qual auiedo entrado en casa del Rey con maña y artificio, fue al principio su capellan, y despues su limosnero, y poco à poco acrecentado con las rentas del Obispado de Tornay (que el Rey Enrique auia tomado al Rey de Francia) y finalmente hecho Obispo, primero Linconiese, y despues Dunelmense, y de alli Vintoniese, y juntamente Arçobispo Eboracense, que

eran dos riquissimos Obispados: y por remate tambien le hizo el Rey Cancelario del Reyno, que es como si dixessemos Presidente del Consejo Real de Castilla, y procurò que el Papa le hiziesse Cardenal, y Legado de Latere en Inglaterra. No contento con esto tenia muchas pensiones, y ricos dones que le daua el Emperador, y el Rey de Francia, y otras Abadias riquissimas, y beneficios Ecclesiasticos; porque el Rey Enrique le fauorecia de manera, que auia puesto en sus manos su persona, y Reyno, no haziendo, ni proueyendo cosa en el, que no fuesse por consejo y mano de Volseo. Por ésta causa el Emperador don Carlos, y el Rey de Francia Francisco (desseando cada vno tener de su parte al Rey Enrique, por lo mucho que les importaua para las guerras que entre si traian) procurauan à porfia tener còtento y ganado al Cardenal Eboracense, de cuya voluntad sabian que dependia la voluntad del Rey su señor. Toda ésta grandeza y fauor que tenia le parecia poco al Cardenal, no poniendo tassa à su codicia y ambicion, antes creciendo ella (como suele) tanto mas cada dia, quanto mas crecian las dignidades, y fauores. Desseò y procurò subir hasta la cumbre del sumo Pontificado, y assentarse en la silla de san Pedro, teniendo lo que posseia en poco, pues podia tener mas, y no era tan grande el gusto que le daua todo lo que tenia, como el disgusto que recebia con la falta de lo que desseaua. Oliò el Emperador don Carlos ésta ambicion del Cardenal, y para seruirse della, y ceuarle por éste camino (como lo suelen hazer los Reyes, quando les viene à cuento) començò à honrarle, y à escriuirle à menudo cartas de su propia mano muy regaladas, y llenas de extraordinarios fauores, en las quales se firmaua. Vuestro hijo, y pariente Carlos. Y para entretenerle, y ganarle mas le daua à entender, que si el Rey Enrique por su medio se confederasse con el perpetuamente, y rompiesse guerra con Francia, el procuraria que muerto el Papa. Leò X. el le sucediesse en el Pontificado.

Y co-

Y como los hombres facilmente creen lo que desſean, facilmente creyò eſto el Cardenal, y por no faltar à ſi miſmo, y perder tan buena ocaſion, perſuadiò al Rey Enrique todo lo que el Emperador queria. Poco despues muerto Leon Decimo, aunque por toda Italia ſe publicò, que el Cardenal Eboracenſe auia ſido elegido Papa, no fue verdad, ſino que el Emperador, aunque à la ſazon era moço, procurò que Adriano ſu Maeſtro lo fueſſe, varon doctiſſimo, y ſantiſſimo, y bien diferente en todo de Volſeo. El qual no ſe marauillò que el Emperador le huueſſe antepueſto à Adriano en el Pontificado, por las obligaciones particulares que le tenia, y aſſi diſſimulò, y tuuo paciencia, haſta que muerto Adriano, Clemente VII. le ſucedì. Entonces viendo que el Emperador no auia hecho caſo del, y que despues de auer preſo à Francisco Rey de Francia, le eſcriuia pocas vezes, y de mano agena, y que no firmaua mas que ſu nombre Carlos: començò el Cardenal à embrauecerſe, y ſalir de ſi, y à enojarſe con el Emperador, y à ſerle contrario en todo lo que podia, y fauorecer à ſus enemi- gos, y entregarſe del todo à Francisco Rey de Francia. Con eſte furor y enojo, cauſado de ſu loca ambicion, tramò y vrdio vna tela, que despues no pudo deſte- xer, y le ſaliò mal. Porque viendo al Rey Enrique deſaficionado de la Reyna doña Catalina (por la razon que tocamos arriba) y que ella le era còrraria por ſu ambicion buſcò manera para apartar total- mente al Rey de la Reyna, y por eſta via ganar mas ſu gracia del, y à ella hazerle peſar, y vengarſe del Emperador ſu ſobri- no. Algunos dicen, que tambien ſe mo- uìò à perſeguir à la Reyna, porquè vn Af- trologole auia pronostiicado, que vna mu- ger ſeria cauſa de ſu ruina y perdicion, y dando el credito à ſus palabras, y penſan- do que eſta muger ſeria la Reyna doña Catalina, quiſo quitarle el poder, y apar- tarla del Rey, y como ſe engañò, adelan- te ſe verà. Mouido deſto, o de aquel in- tento de vengarſe que he dicho, hizo lla- mar al confeſſor del Rey, que era Iuan

2. parte.

Longlando, Obiſpo Linconienſe, y to- mandole à parte con mucho ſecreto, le di- ze, las grandes obligaciones que tenia de ſeruir al Rey, por las mercedes ſeñaladas, que de ſu mano auia recebido, y por auer le pueſto en aquel eſtado, y leuantadle del poluo de la tierra. Y que para pagar lo que por tantos titulos le deuia, de nin- guna coſa tenia mas cùydado despues de ſu ſaluacion, que de la del Rey, y que no podia callar coſa en que tanto yua, ni de- zirla à otro primero, que al que era con- feſſor del Rey, y ſabia los ſecretos de ſu alma, y tenia cargo della. Por acortar ra- zones, dizele que el matrimonio del Rey con la Reyna le parece eſcrupuloſo, y pe- ligroſo para la conciencia del Rey, y los motiuos que para eſto tenia. El confeſ- ſor creyendo que el Cardenal le hablaua con toda llaneza y verdad, y ſabiendo q̄ el Rey no diſgustaria de la platica, no ſe atreuìò à contradizeir à vn perſonage tan grande, y tan poderoſo: y reſpondiole, q̄ le parecia que el Rey no auia de oyr ne- gocio tan graue de nadie, primero que del Cardenal, y aſſi ſe ofreciò el Cardenal de tratarlo con el Rey. Pero el Rey quã- do lo oyò, reſpondiò al Cardenal: Mirad no pongais en duda lo que vna vez eſtã determinado: ni mouais alguna piedra, que quãdo querais no la podais detener. De alli à tres dias el Cardenal boluiò al Rey, lleuando conſigo al confeſſor; al qual perſuadiò le ſuplicaſſe, que por ſer a- quel negocio tan importante, y que to- caua à ſu ſaluacion, alomenos ſu Mageſ- tad dieſſe licencia, para que ſe trataſſe, y examinaſſe; y dandola el Rey, dixo el Car- denal: En Francia eſta Margarita herma- na del Rey Francisco, que ha ſido caſada con el Duque de Alanſon, y es ſeñora de eſtrepada hermoſura, eſta es la que con- uiente q̄ vueſtra Mageſtad tome por mu- ger. Reſpondiò el Rey, Eſto despues lo veremos, agora guardad ſecreto, porque no ſe publique antes de tiempo coſa que amanzille nueſtro honor. Porque el Rey muy bien ſabia la muger que auia de to- mar, apartandole de la Reyna doña Ca- talina.

B

De

De las diligencias que hizo el Rey acerca del matrimonio con la Reyna, y de lo que propuso el Embaxador de Francia para deshazerle. Capitulo V.

A Viendo pues el Cardenal, y el confessor prometido secreto, començo el Rey à tratar muy de proposito este negocio, y à desvelarse en el, y à conferir con algunos Teologos las razones que el Cardenal le auia propuesto en su fauor, fundadas en algunos lugares del *Leuit. 18.* *Leuitico*, y *Deuteronomio*, mal entendidos, y à examinar las letras Apostolicas del Papa Iulio II. en que dispensaua con el Rey, para que se pudiesse casar cõ la Reyna doña Catalina. No hallando cosa à su proposito que le satisfiziesse, ni en los lugares de la Escritura, ni en la dispensacion del Pontifice, pareciole que era mejor dexarlo, y no tratar mas dello: y del mismo parecer fueron todos los otros con quien el Rey, por espacio casi de vnaño secretamente, lo consultò. Y ello se hiziera asì, si por vna parte el Cardenal no hurgara tanto, y fuera importuno al Rey, y por otra el mismo Rey cansado de la tanta vida de la Reyna, y herido del amor de Ana Bolena, no se dexara llevar de la passion, y de la esperança falsa que ella le daua, que se podria legitimamente deshazer el matrimonio de la Reyna. Vinieron en este tiempo de Francia Embaxadores al Rey Enrique, pidiendole que la Princesa doña Maria su hija; la qual estaua desposada (como diximos) con el Delfin de Francia, se casasse con el hijo segundo del Rey Francisco, que era Duque de Orliens. Entre estos Embaxadores era vno el Obispo Tarbiense. El Rey con esta ocasion mandò à Volseo, que como de suyo, y como amicissimo del Rey de Francia diese parte al Obispo deste negocio, y que le dixesse lo que se trataba; y que si se hallasse forma honesta para deshazer el matrimonio del Rey con la Reyna, el Rey sin duda se casaria con la hermana del Rey de Francia. Hizo Volseo lo que el Rey le mandò, y comunicò con el Obispo el negocio del diuorcio: y mas le dixo, que era de tal calidad, que no

estaua bien à ningun vassallo del Rey Enrique ser el primero que tratasse del, y tomar sobre si tan gran carga, y odio de todo el Reyno, como se le seguiria al que quisiessse poner dolencia y sospecha en el matrimonio del Rey, y en vna cosa tan recebida de todos. Que al Obispo le estaua bien hazer esto, como à hombre que miraua el prò de su Rey, y desseaua asentar, y establecer la quietud y paz de los Reynos. Parecio bien al Obispo la razon de Volseo, y auendolo comunicado con los otros Embaxadores sus compañeros, se determinò de tratar del negocio; y vn dia en presencia del Rey Enrique, y de su consejo, dixo, que muy sabida cosa era entre todos los Ingleses y Franceses, que no auia cosa mas desseable, y que à todos mejor estuuiesse que la paz entre aquellos dos Reynos; y que para establecerla, y apretarla con vinculos de estrecha amistad, se auia tratado que la serenissima Princesa de Valia doña Maria se casasse con el Duque de Orliens, y que no dudaua sino que este matrimonio seria de grandissimo acrecentamiento y gloria para los Reynos: pero que otro camino se le ofrecia à el sin comparaciõ mejor para alcançar lo que se desseaua, si tuuiesse licencia de proponerlo. *Mas porque (dize) no me será licito el proponerlo, pues hablo en este senado, y con hombres no solamente Christianos, sino pijsimos, y prudentissimos, que sin respeto alguno de su interese particular, tienen siempre por blanco en sus consejos el bien publico? Quanto mas provechoso será, que personas mayores de edad, y no niños, q̃ las cabeças de los Reynos, y que los han gouernado felicissimamente, y no otros Principes inferiores, y sin experiencia: y finalmente que las mismas personas reales hagã este casamiento, y se junten entre si, y no los hijos dellas? Por lo que à nosotros toca, sabida cosa es la que la Duquesa de Alãson hermana de nuestro Rey Christianissimo, tiene la edad, y todas las demas partes para casarse, q̃ se pueden dessear en vna Princesa, y q̃ no le faltara, sino vn marido; el qual cõ el resplandor de su persona y estado, antes illustre la sangre real della q̃ no la disminuya, o escurezca: y si en Inglaterra huuiesse algun varon principal, o por me-*

jor

por dexir el primero y cabeça de todos los principales y señores, el qual no tuuiesse muger, este tal se auia de casar con esta señora, para biẽ vniuersal, descaño, y seguridad destos Reynos. V. M. (o Rey poderosissimo Enrique) si queremos mirar no la falsa apariencia de las cosas, sino la existencia, y la verdad, libre esta de la obligacion del matrimonio, y es señor de si, para tomar la muger que quisiere. Lo qual digo, no solo por mi parecer, sino por el de casi todos los hombres doctos, y de mejor juyzio del mundo. Porque dado caso que la serenissima doña Catalina sea de sangre esclarecida, y de vida santissima, mas auiendo sido antes muger del hermano de vuestra Magestad, no se yo con que raxon, ni con que derecho, contra lo que manda el sagrado Euangelio, ayais vos, señor, tomado por muger, la muger de vuestro hermano, y la tengais, y hagais vida maridable con ella. Yo cierto no dudo sino que los Ingleses vuestros Vassallos, notienen otro Euangelio, sino el que nosotros tenemos: y que sienten lo que nosotros sentimos: y que no osan hablar, hasta que vuestra Magestad les de licencia para dexir libremente lo que sienten. Porque las otras naciones siempre han hablado pesadamente deste negocio, y tenido mucha lastima a vuestra Magestad, viendo que su Real persona, en su mocedad ha sido engañada de sus consejeros, y de las personas de quienes se fiaua. Pero ya es tiempo que vuestra Magestad mire por si: y fies verdad, que ninguno conforme al sagrado Euangelio puede tomar por muger a la muger de su hermano, que halle manera de deshaxerse, y librase de la muger que tiene, pues fue muger de su hermano, y casarse con la hermana del Rey Christianissimo; y con este dicho casamiento, vnir y hermanar estos dos poderosissimos Reynos, para que ellos en si sean tan bienauenturados, como a todos los otros Reynos y Señorios seran espantosos. Vuestra Magestad cõ su grandissima y real prudencia maduramente considerarlo que en esto ha de hazer, que yo solo he pretendido, con libertad Christiana, dexir lo que se me ha ofrecido para la entera felicidad destos Reynos, y la saluacion eterna de V. M.

Oydo este razonamiento, el Rey fingio, y dio muestras que le pesaua dello: y que le era cosa nueua; y nunca oyda; pero, porque tocaua a su saluacion y honra, di-

2. parte.

xo, que el tendria su acuerdo, y lo miraria. El Obispo pareciendole que auia hecho vna gran jornada bolò luego a Francia, para dar al Rey Francisco la nueua de cosa tan deseada, a su parecer. Mas todo el pueblo, y Reyno de Inglaterra, quando supo lo que se auia tratado, començò cõ gran libertad a echar maldiciones a los Embaxadores Franceses, y a hablar mal del proposito, y artificio del Rey, porque no auia hombre que dudasse, que todo lo que se auia tratado, auia sido por su orden y voluntad.

De otro medio que tomò Volseo para salir con su intento, y de su ida a Francia. Capitulo VI.

EN este mismo tiempo se publicò, que el exercito que el Emperador tenia en Italia auia entrado, saqueado, y profanado la santa ciudad de Roma, guiado de su Capitan general, que era el Duque Carlos de Borbon (el qual con su muerte pagò este sacrilegio, y maldad) y que Año 1527 tenia cercado al Pontifice Clemente Septimo, y aun preso y cautiuo. Con esta ocasion persuadio Volseo al Rey Enrique que que socorriessse luego al Papa; assi porque teniendo el titulo de defensor de la Fè (el qual le diò la Sede Apostolica, por auer escrito vn libro contra Martin Lutero, como se ha dicho) no podia dexar de hazerlo: como porque ganaria la voluntad del Papa, y le tendria en el negocio del diuorcio que se trataua, propicio, y fauorable: y juntamente obligaria al Rey de Francia, procurando por esto camino de sacar sus dos hijos (que estauan en rehenes) de mano del Emperador. Parecieron bien estas razones del Cardenal al Rey, y determinòse de embiarle a Francia contrezientos mil ducados, y otros dos Embaxadores en su compania, a los quales todos diò el Rey su instruccion y comission de los negocios que auia de tratar juntos, y otros aparte al Cardenal, para que los tratasse por su persona, que fneron el diuorcio de la Reyna doña Catalina; el casamiento con la hermana del Rey de Francia; y el dar libertad a sus hijos, y sacarlos de poder del Emperador.

B 2 Partidõ

Guiciardino.

Partió pues el Cardenal con ésta embaxada para Francia con grande acompañamiento y magestad, que ay autor que escriue que lleuaua mil y dozientos cauallos, aunque todo era poco para su ambicion. Llegado à Calés recibio nuevas cartas del Rey Enrique, en que le mandaua, que tratasse con el Rey de Francia todos los demas negocios que lleuaua en su instruccion, pero que no hablasse palabra del casamiento con la hermana (porque ya el auia determinado en su corazón de casarse con Ana Bolena, en caso que se pudiesse deshazer el matrimonio de la Reyna doña Catalina.) Quedose elado el Cardenal, y sintio éste golpe mas de lo que se puede encarecer, viendo q se le yua despintando la traça de su ambicion, porque todo lo que el pretendia cõ el diuorcio de la Reyna doña Catalina, y casamiento del Rey Enrique con la Duquesa de Alanson, era ganar al Rey Francisco su hermano con éste casamiento, y obligarle de manera, que le tuuiesse à su voluntad, para todas sus pretensiones. Biẽ sabia el que el Rey Enrique estaua ciego, y miserablemente llagado del amor de Ana Bolena, pero nunca creyò que la queria por muger, sino por manceba, como lo auian sido la madre, y la hermana de la misma Ana Bolena, sin que ninguna dellas huuiesse tenido pensamiento de casarse con el Rey, mas engañose en esto, como en lo demas, que el insaciable apetito de su ambicion falsamente le hizo creer. No falta autor que diga, que la causa de auerse mudado el Rey en el casamiento de la Duquesa de Alanson fue, porq̃ entretanto que el Cardenal aprestaua su jornada para Francia, embiò el cõ diligencia vn cauallero de su Corte, para q̃ le traxesse el retrato de la Duquesa, el qual como le viò se desagrado del, pareciendole que no era tan hermosa, como se la auian pintado, y el desleaua. Y como estaua ya preso de la ciega aficion de Ana Bolena, escriuió luego al Cardenal, que no tratasse del casamiento con la hermana del Rey de Francia, como queda dicho.

Quien fue Ana Bolena, y su disposicion y habilidades. Capitulo VII.

ERa Ana Bolena hija de la muger de Tomas Boleno, cauallero principal: digo q̃ era hija de su muger, porque hija del no podia ser, porq̃ estando el por Embaxador del Rey en Francia, y ausente de su casa por espacio de dos años, su muger concibiò, y pariò à Ana Bolena. La causa desto fue, q̃ como el Rey amaua à la muger de Tomas Boleno, por gozar mas à su saluo, y con menos sospecha della, embiò à Frãcia su marido, con color de quererle honrar con oficio de Embaxador, y estando el ocupado en su embaxada, Ana Bolena (como se ha dicho) fue cõcebida en su casa, y nacio. A cãbo de dos años boluiendo Tomas Boleno à Inglaterra, supo el mal recaudo de su muger, y quiso apartarse della, y tratolo con los juezes del Arçobispo Cantuariense, de lo qual la muger auisò al Rey, y el embiò à dezir à Tomas Boleno cõ el Marq̃s de Dorcestria, q̃ no pleiteasse con su muger, sino q̃ la perdonasse, y recibiesse en su gracia. Lo qual el nunca quiso hazer, aunque veía su peligro, hasta q̃ su muger se echò à sus pies, y le cõfessò su flaqueza, y que se auia dexado vencer de la importunidad del Rey, q̃ la auia perseguido, y molestado, cuya hija, y no de otro era Ana Bolena. Por tãto suplicaua à su marido la perdonasse, porq̃ de alli adelante ella le seria leal, y le guardaria la fẽ como era razon. Con esto, y cõ ver q̃ el Marques de Dorcestria, y otros caualleros y señores principales se lo pedian con mucha instancia, en su nombre, y en nombre del Rey, Tomas Boleno perdonò à la muger, y mandò criar à Ana Bolena como si fuera su hija. Antes que Ana Bolena naciesse auia tenido Tomas Boleno de su muger otra hija, que se llamò Maria, en la qual puso los ojos el Rey quãdo yua à casa de su madre, y despues q̃ boluió su padre de Frãcia, por tenerla mas à mano, la mandò lleuar à su palacio Real, y trataua cõ ella deshonestamente. De manera, q̃ no contentandose el Rey de auer tenido por manceba à la madre, y tener al presente la vna hija, abrafado de torpẽ

Esto cuenta Guillermo Kastalo, en la vida de Tomas Moro.

torpe afició, quiso juntamente gozar de la otra hija, q̄ era Ana Bolena, y hermana de la que tenia. Era Ana alta de cuerpo, el cabello negro, la cara larga, el color algo amarillo como atiriciado, entre los dientes de arriba salia vno que la afeaua, tenia seis dedos en la mano derecha, y vna hinchazon como papera, y para cubrirla començo ella, y figuierola otras, à vsar vn alçacuello. El resto del cuerpo era muy proporcionado y hermoso, tenia mucha gracia en los labios y grandonaire, y desemboltura en dâçar y tañer, y estremada curiosidad en el vestido, con nuevas inuenciones, y trages, y galas. Quâto à sus costumbres era llena de soberuia, ambicion, y embidia, y deshonestidad. Siendo moçachade quinze años se reboluió cō dos criados de su mismo padre putatiuo Tomas Boleno. Despues fue embiada à Frâcia, y auiendo entrado en el palacio real, viuio contan grande liuiandad, q̄ publicamente era llamada de los Franceses la haca, o yegua Inglesa, y despues la llamauan mula Regia, por auer tenido con el Rey de Francia amistad. Y para q̄ la fê y creencia desta muger fuesse semejante à su vida y costumbres, seguia la secta Luterana, aunq̄ no dexaua de oyr Missa, como si fuera Catolica: porque fiendolo el Rey juzgaua que para sus intentos, y ambicion le podia aprouechar. Boluió de Francia à Inglaterra con esta fama y opinion que he dicho, y entró en palacio, y luego entendió quâ cãfado estaua el Rey de la Reyna su muger, y como Volseo procuraua de apartarle della, y poco à poco vino à descubrir las llamas que ardian en el pecho del Rey, y la aficion que le tenia à ella, y la facilidad cō que se enfadaua de sus amigas, y las dexaua: y demas de los otros exemplos que desta tenia, acordaua sê, que su misma madre, y su hermana, auian yacaydo de aquella gracia y fauor que auian tenido del Rey. Y considerando todo esto, aunque la sensualidad la incitaua à entregarse à la voluntad del Rey desde luego, la ambiciõ, y el desseo de perfeuerar en la maldad y grandeza, la refrenauan y detenian. Venciendo pues la am-

2. parte.

bicion à la sensualidad, cō gran sagacidad se determinò de no dar oydos à las requestras, y combates amorosos del Rey, sino se casaua con ella: porque del amor que le mostraua, y del aborrecimiento que tenia à la Reyna, se prometia que lo podia alcançar. Y assi quanto mas el Rey la combatia, tanto ella mas resistia, jurando que ninguno auia de gozar de la flor de su virginidad, sino el que fuesse su marido. Entreteniafe con el Rey, jugaua, y dançaua con el, y vsaua de los otros passatiempos y solazes que vsan las damas con sus galanes, pero no passaua de aqui, y quanto ella mas fuerte se mostraua, tanto el Rey mas se enflaçcia, y con la exterior tibieza della, se encedia el mas en su amor. Demanera, q̄ cada dia mas se cõfirmaua, y assentaua en su pecho el desseo de dexar à la Reyna su muger, y casarse cō vna dõzella tan honesta, y tã santa como Ana Bolena. Auendose derramado esto, y publicado en Frâcia, dezia los Franceses q̄ el Rey de Inglaterra queria tomar por muger à la mula del Rey de Francia. Bien veo que cueto algunas cosas, que, ò por ser menudas, ò de la calidad que son, las podria dexar, mas mirandò en ellò, me haparecido las deuia escriuir, assi por escriuirlas vn hõbre tan graue y modesto, como lo fue el Doctor Sanderò, y ser prouechosas para el hilo y verdad de la historia, como principalmente, porque declaran mas la ciega passion del Rey. Pues no bastaron para apartarle de su mal proposito y loca determinacion las fealdades de Ana Bolena, ni su mala vida y fama, ni el ser tenida por hija suya, ni todos los medios q̄ los de su Consejo, y el mismo Tomas Boleno, padre putatiuo de Ana, tomaron para diuertirle de tan estraño desuario, fueron parte para ponerle en razon, como en el capitulo siguiente se verà.

Lo que Tomas Boleno, y los del Consejo dixerõ al Rey acerca de Ana Bolena, y lo que el les respondió. Capitulo VII.

Estaua todavia en Frâcia Tomas Boleno, q̄ (como diximos) era el padre putatiuo de Ana, embiado del Rey Enrique

B 3

à cier-

*Ana wať fupnt
Cahatir Cima
lis animent
bus swy*

à ciertos negocios, cō otro cauallero que se llamaua Antonio Bruno: y auiendo sabido el ciego amor del Rey, y su loca determinaciō, sin licencia del Rey (fuera de lo q̄ vñan los Embaxadores) tomò la posta, y à gran prieffa boluiò à Inglaterra, para descubrir al Rey con tiempo, lo que si despues por otras vias viniera à su noticia, le pudiera parar peligro. Rogò Tomas à vn camarero del Rey q̄ escusasse su apresurada venida con su Magestad, y le alcãçasse audiencia secreta, huuola, y entrado al Rey le contò (tomando el agua desde su fuente) como estando el en su seruicio en Francia, auia nacido en su casa Ana Bolena, y que por ésta causa huuiera dexado à su muger, si su Magestad no le huuiera mandado que no lo hiziesse, y ella no le huuiesse dicho por cosa cierta que Ana Bolena era hija del mismo Rey. A esto respondió el Rey à Tomas; Callad necio, otros ciento han tenido cuenta cō vuestra muger, y de qualquiera dellos q̄ sea hija Ana, ella ha de ser mi muger, bolueos à vñra embaxada, y no habeis palabra desto. Y assi con la boca llena de risa se apartò el Rey, dexando à Tomas Boleno como estaba de rodillas. Y para q̄ no se entendiesse la causa de la subita venida de Tomas, publicose que auia venido à traer al Rey el retrato de la Duquesa de Alãson. Però viendo q̄ la vltima y determinada voluntad del Rey era casarse con Ana Bolena, determinaron tãbien Tomas Boleno y su muger de no perder tan buena ocasiō para su acrecentamiento, y de llevarlo adelante, instituyendo, enseñando, y favoreciendo à Ana en todo lo que podian. Mas todos los hombres graues, cuerdos, y temerosos de Dios que auia en Inglaterra, sentian y hablaban muy mal deste negocio. Especialmente los que eran del consejo del Rey, por cūplir con la obligacion de su oficio, determinaron de hablarle, y apaisarle de lo que à su seruicio conuenia. Y porq̄ siendo hombres legos no les estaba bien meterse en aueriguar el derecho diuino, y causas dela legitima dispensaciō del matrimonio del Rey cō la Reyna, solamente quisieron tratar de la vida rota y

deshonesta de Ana Bolena, ò alomenos de la mala fama, y boz que en el Reyno della auia. Para no tratar cosa tan graue con poco fundamento, tomaron primero informacion de la verdad. Eneste tiempo vino al consejo vn cauallero criado del Rey, y cortesano principal, q̄ se llamaua Tomas Viato, el qual auiendo sabido lo q̄ se trataua en consejo, y temiendo que no viniesse à noticia del Rey cō su daño por otro camino, confessò publicamente que auia tenido parte con Ana Bolena, no entendiendo, ni sospachando que el Rey la quisiesse por muger. Cō ésta informaciō y otras, vinieron los del Consejo al Rey, y le dixeron, q̄ su oficio, y obligacion era advertirle de todo lo q̄ conuenia, no solamente à la vida, y estado real, sino tãbien à la honra y fama de su Magestad, y q̄ por cumplir con ésta obligacion, le hazian saber, que Ana Bolena tenia en su Corte muy mala fama, de muger liuiana y deshonestas, y esto con tanta nota q̄ no estava bien à su Real persona casarse con ella, y declararonle lo que Viato auia confessado. El Rey auiendo callado vn rato, al fin les respondió, que bien sabia que ellos se auian mouido à dezirle lo que deziã, por el amor y reuerencia que le tenian, y por el zelo de su seruicio, pero q̄ el creia cierto, que todo lo que se dezia de Ana Bolena era falso, inuentado de gente malina, y ruin, y q̄ el se atreuia à jurar que Ana Bolena era vna castissima y honestissima dōzella. Però Tomas Viato, teniendo por afrenta que no se huuiesse dado fê à sus palabras, dixo à algunos del Consejo, que si el Rey queria saber la verdad, el daria orden para que el mismo Rey de secreto los viesse à el, y à ella juntos (porque Ana amaua estrañamente à Tomas Viato) y como refiriesse esto al Rey, Carlo Brandō Duq̄ de Sufolcia, respondió el Rey: Viato es vn suzio, sospechoso, y atreuido, y no gusto deffas vistas, y contò à Ana todo lo q̄ passaua, y por ésta causa desechò à Viato de si. Aunque ésta confesion de Viato despues le dio la vida, quando el Rey hizo matar à Ana Bolena, y à sus amigos, como adelante se dirà.

Lo que tratò Volseo en Francia, y de su buelta a Inglaterra. Capitulo IX.

EL Cardenal Eboracense despachò en Fràcia muy à su gusto los demas negocios, que auia lleuado à su cargo, fuera del que el mas desseaua, que era el casamiento del Rey su señor con la Duquesa de Alanfon; porque (como arriba se dixo) el Rey le auia mandado que no tratasse dello. Concluyò con el Rey Francisco q̄ tuuiesse perpetua amistad y cōfederaciō con su Rey, la guerra cōtra el Emperador en Italia, hasta que pusiesse en su libertad al Papa, y à los dos hijos del Rey de Fràcia que estauan en su poder, y q̄ para los gastos de la guerra cōtribuyesse Enrique treintay dos mil ducados cada mes, y ella se administrara por Mos de Lutrech, como Capitan general del Rey de Francia, y que M^o de Mal le asistiesse en nōbre del Rey de Inglaterra. Despachados estos negocios con el Rey Fràncisco, y auiedo recebido de su mano grandes presentes y dones, queriendo el Cardenal partir de Francia para Inglaterra, le aconsejó el Rey que despachasse primero à Roma al Protonotario Gàmbara, y que hiziesse saber al Papa lo que auia trabajado en su seruicio, y que le suplicasse que en pago de lo mucho q̄ auia procurado la libertad y autoridad de su Santidad, y de aquella santa silla, fuesse seruido hazerle su Legado y Vicario general en los Reynos de Francia e Inglaterra, y Alemania. Pero aunque el Rey Francisco en lo publicò mostraua fauorecer ésta peticiō del Cardenal, en secreto la contradezia, y ella era tal que no podia agradar al Papa; el qual por la neçesidad en que al presente estaua, dissimulò, y no respondió à ella, hasta que algunos meses despues se vio en su libertad. Buelto pues à Inglaterra el Cardenal, el Rey le mandò que solicitasse, y diessse calor al negocio del diuorcio, y pareciendole que estaua tibio en el, le reprehendio, y tratò asperamente, y dezia, que si el podia descasarse de la Reyna Catalina, como se lo auia aconsejado el Cardenal, tambien podia casarse cō vna muger de su Reyno, como con otra de fuera. El

2. parte.

Cardenal viendose ya engolfado en este negocio, y que no podia boluer atras, aun que lo sentia en el alma, tuuo por bien sufrir, y dissimular, y prometio al Rey de hazer lo que su Magestad le mandaua; y para ganarle mas la voluntad, le hizo à el y à Ana Bolena vn solenissimo y real vâquete, en el palacio Eboracense que tenia en Londres.

De otras cosas que hizo el Rey, y de las cōgoxas de su coraçon, y del de Volseo. Capitulo X.

YA el negocio del diuorcio andaua muy publico, y por las plaças; del qual diferentemente se hablaua. Porque los que pensauan con el nueuo casamiento del Rey medrar, y acrecentar sus intereses, dezian que era cosa muy acertada; y los que solo mirauan à Dios, y à la verdad, sin otro respeto, defendian la causa justissima de la Reyna doña Catalina. Con esto se escriuieron muchos libros, vnos en fauor della, y otros en su disfauor. Aunque el Rey no era tan boou que no entendiesse la verdad; viendole, que los que dezian que se podia descasar era gente inorante, perdida, y de mal viuir, y que todos los graues, doctos, y santos varones de su Reyno dezian lo contrario. Y así para ver si podia hallar alguna color y buen titulo para lo q̄ desseaua, mandò llamar à Tomás Moro de su consejo, varon de grande ingenio, excelente doctrina, y loables costumbres, y tenido por tal en todo el Reyno, y preguntale que le parece de su matrimonio con la Reyna doña Catalina? Moro con pecho y libertad Christiana, respondió al Rey, que en ninguna manera le podia parecer bien el diuorcio, y apartamiento dela Reyna. Sintió esto mucho el Rey, pero dissimulò, y para ganarle mas la voluntad le ofreció de hazerle grandes mercedes, y darle grandes dones, si condecedia con su volūtad. Y para inclinarle mas à ella, le mandò que tratasse y confiriesse el negocio con el Doctor Foxio, Rector del Colegio Real de Cantabrigia, que era el principal promotor deste negocio, y defensor de la volūtad del Rey.

B 4

Con-

Confirio Moro con el lo que se le mādò: pero despues de muchas altercaciones y disputas, quedò mas firme y còstante en su parecer; y de alli adelante con mas libertad exhortò al Rey, que no dexasse à la Reyna. Y èsto demanera, que no se atreuio mas el Rey à hablarle palabra en ello, aunque se seruia del, mas que de otro ninguno en los negocios graues de su Reyno, y dezia claramente el Rey, q̄ estimaria mas atraer à Tomas Moro à su voluntad, que à la mitad de su Reyno.

En este tiempo, viendo Maria Bolena, hermana mayor de Ana, que el Rey regalaua mas à su hermana, que no à ella, y que no solamente el Rey, sino la misma hermana no hazia caso della, se fue à la Reyna, y le dixo, que su Magestad no tuuiesse pena, porque el Rey su marido, aunque andaua perdido por su hermana, no era posible que se casasse con ella. Porq̄ las leyes Ecclesiasticas prohiben, que ninguno se puede casar con la hermana, de la que antes carnalmente huuiere conocido; y el Rey dize, No negarà auer tratado conmigo, y si el lo negare, yo lo confessare mientras que viuiera. Y assi no casandose el Rey con mi hermana, vuestra Magestad estè segura que no la dexarà. La Reyna se lo agradeciò, y respondiò, q̄ todo lo que se huuiesse de hazer, se haria con parecer de sus letrados. Mas Enrique ya no hazia tanto caso de las leyes de la Yglesia, quanto temia que el Emperador no se enojasse, viendo à su tia ignominiosamente desechada; y que sus subditos y vassallos lleuarian mal, que dexando la antigua amistad y comercio tan prouechoso que todo aquel Reyno auia tenido cò la casa de Borgoña, se buscasen nuevas y dudosas amistades con Francia. Demas de esto, via que las virtudes de la Reyna doña Catalan, eran conocidas y amadas de su Reyno, y que tenia ganadas las voluntades de todos los buenos, con extraordinaria beneuolencia y admiracion: y que Ana Bolena era tenuta publicamente por mala muger, è infame; y que el Cardenal, à quien auia encargado el gouierno de su Reyno, ya no le apretaua como solia, que

se descasasse; y finalmente que auia de dar cuenta estrecha à Dios de todo lo que hazia, en el tribunal de su rigurosa justicia. Estos pensamientos y cuydados traian tã desaffossogado el animo del Rey, que ni de dia, ni de noche no podia reposar, sino que andaua como alma en pena, sin saber tomar consejo, y perdido el sueño, descòfiado de sus amigos, temeroso de sus enemigos, y condenado con el testimonio de su propia conçiencia viuia vna vida miserable. Por otra parte, como estaua herido del amor, se le representaua que no podia gozar de Ana Bolena, sino se casaua con ella: y que algunos dezian que lo podia hazer, por no auer sido legitimo el matrimonio con la Reyna; y que el Papa Clemente le estaua tan obligado, que podia tener esperança de alcazarlo todo lo que le suplicasse; y que si otros Principes, y en su Reyno, huuiesse algun sentimiento, con la autoridad del sumo Pontifice se podia aplacar. Y al fin vencido de su carne, y arrebatado de las olas y viètos de su desapoderada passion, con obstinada resolucìon se determinò dexar à la Reyna y casarse con Ana, y no hazer caso del Emperador, còtra el qual en aquel tiempo, Francia, Venecia, y Florencia se aliauan. En estas congoxas y fatigas se hallaua el Rey; mas no eran menores las tormentas y contrarias alteraciones que el coraçon de Volseo padecia. Porque ya se holgaua que el Rey no hiziesse caso del Emperador; ya le pesaua que Ana Bolena subiesse à la dignidad Real, vnas vezes temia q̄ el Rey le dexasse à el, y tomasse otros ministros para apartarse de la Reyna; otras tenia esperança que el Rey bolueria en si, y traspassaria su aficion à la hermana del Rey de Francia, y se casaria cò ella. Y assi entre la alegria y la pena; entre la esperança y el temor, no sabia que medio se tomar para salir de aquel afan, y penoso cuydado, que le despedaçaua las entrañas, y le martirizaua, auriendole traydo à tan miserable estado su mal consejo, y ciega ambicion, que fuele ser el verdugo y cruz de los que della se dexan tirar, como lo hizo Volseo. El qual al fin derri-

derribado y rendido de aquel infaciable desseo que tenia de mādár, se determinó de hazerse violencia, y dar en todo gusto y contento al Rey. Y adelante se dirá como le pagó éste gusto el mismo Rey.

Todo esto se ha de notar atentamente, y ponderar la tormenta y desassosiego que padece la mala cōciencia, y las ondas y alteraciones que combaten el coraçon, quando perdido el gouernalle de la razō, se dexa llevar del viento de su pafsion: y poco á poco se va alexando de tierra, y entrado en vn pielago tempestuoso y sin suelo, lleno de monstruos y enemigos horribles, por no auer enfrenado á los principios sus pafsiones, y cogido las velas de sus desseos y apetitos vanos. Que para q̄ esto mejor se entienda, cōtamos algunas cosas que parecen menudas, o indignas de nuestra historia, pero son necessarias, o muy conuenientes, para sacar della el fruto que pretendemos.

De los Embaxadores que embiò el Rey al Papa, y de la determinacion que su Santidad tomo en el negocio del dinorcio. Capitulo XI.

Andando pues el Rey, y Volseo, con estas vascas y congoxas, y tratando de lo que se podia hazer, se determinaron de embiar al Papa á Esteuan Gardinero, que era gran letrado Iurista (el qual auia sido antescriado de Volseo, y aora era secretario del Rey) y en su compañía á Frācisco Briano. Estos dos fueron á ésta embaxada, y para ganar mas la voluntad del Pontifice, de camino trataron con los Venecianos, en nombre de su Rey, que boluiesse a la Sede Apostolica á Rauena, q̄ á la sazón tenían: lo qual por entōces los Venecianos no quisieron hazer. De allí fueron á Oruieto adonde estaua el Papa en su libertad, salido ya del castillo de Santangel. Y despues de dada á su Santidad la nozabuena de su libertad, y mostrado el cōtento que della tenia su Rey, le propusieron de su parte dos cosas. La primera, que se dignasse entrar en la liga, y confederacion, que poco antes se auia hecho entre los Reyes de Inglaterra y Francia contra el Emperador. La segunda, q̄ con

su autoridad suprema y Apostolica declarasse, que el matrimonio del Rey con la Reyna doña Catalina auia sido inualido, é ilegítimo. Porque aunque la Reyna era muger santissima, y de sangre tan esclarecida; pero como auia sido muger de su propio hermano del Rey, no auia el poderido tomarla por muger, y que el Papa Inocencio II. dando la dispensacion se auia engañado, pues no tenia potestad para dispensar contra el derecho diuino. Que el bien pudiera librarse deste escrupulo con el parecer de los Obispos de su Reyno, mas q̄ auia querido acudir al supremo tribunal de toda la Yglesia Catolica, para que ni el Emperador sobrino de la Reyna, ni otro ningun Principe pudiesse sospechar, que los Obispos de Inglaterra seguian en esto mas la voluntad del Rey, que la justicia. Y que su Santidad podia con mucha facilidad hazer lo q̄ se le suplicaua, porq̄ era tan grande la santidad dela Reyna doña Catalina, y su vida tan aspera y penitente, que sin duda se recogeria á viuir en algun monesterio, si se viesse libre en cōciencia de las cargas del matrimonio. Añadián, que para que todo se hiziesse con mas consideraciō y suauidad, su Beatitud nombrasse en Inglaterra juezes para ello: los quales podrian ser (siendo seruido) el Cardenal Volseo, porque como hombre natural del Reyno sabia muy bien las cosas del, y el Cardenal Campegio, al qual por auer sido Legado de Leon X. en Inglaterra, no le faltaua noticia y esperiencia suficiente de los negocios de aquel Reyno. Concluyeron los Embaxadores su embaxada, con dezir, que demas de hazer su Santidad en esto justicia, obligarla al Rey su señor con vn perpetuo é incommutable beneficio; y que para que no tuuiesse rezelo, ni del Emperador, ni de otro Principe (si alguno por ventura se ofendiesse desta declaracion) el Rey pagaria de su bolsa quatro mil infantes para la guarda y perpetua defension de su santa persona.

El Papa, despues de auer con pocas y graues palabras hecho gracias dela buena voluntad del Rey, y declarado que no le con-

conuenia por entonces entrar en la liga, respondió, que en lo que tocaba al diuorcio se tratasse con los Cardenales y Teólogos que el nombraria, y que si lo que el Rey le pedia era cosa que legitimamente, y segun Dios se podia hazer, el la haria con muy entera voluntad, y se tendria por dicho que se le huuiesse ofrecido ocasion para gratificar à vn Rey que tã bien lo merecia, y q̃ con sus buenas obras auia obligado à la Yglesia Catolica, assi por auer escrito vn libro doctissimo de los siete Sacramentos de la Yglesia contra Lutero, como por auer poco antes amparado y defendido la Sede Apostolica, que estaua oprimida, y librado su misma persona de mano de sus enemigos, y puesto la en libertad.

Los Cardenales y Teólogos nombrados por el Papa, auiendo visto, examinado, y conferido muy particularmente todas las razones, y argumentos que traian los Embaxadores, de comun consentimiento de todos, respondieron, que el matrimonio del Rey con la Reyna era legitimo, firme, y no prohibido por el derecho diuino; y dieron sus razones, respondiendo à todas las que en contrario se traian, con gran dotrina y resolucion. Y assi dixeron, que en vn negocio tã claro y cierto, no auia para que nombrar juezes, y menos en Inglaterra, donde no se haria sino lo que el Rey quisiere. Especialmente q̃ los juezes que ellos pedian erã tales, que por las grandes mercedes que auian recibido del Rey, le estauan muy obligados, y no podian dexar de acudir à su seruicio. Diose esta respuesta al Embaxador Estevan, y el boluio al Papa, y le dixo, que à otros Teólogos de Roma parecia lo contrario, que à los que auia nombrado su Santidad, y que aunque el matrimonio del Rey no fuesse prohibido por derecho diuino, el Rey mostraria que la dispensación del Papa Iulio no auia sido canonica, ni legitima. Pero, que dexando esto à parte, de lo que mas se marauillaua, era, q̃ dandose juezes à personas particulares, se negasse à vn Rey tan poderoso, y tan grãde defensor de la Yglesia; y q̃ otra respuesta

mas benigna y mas graciosa auia esperado de su Santidad. A esto respondió el Papa. Yo haré por el Rey todo lo que con buena conciencia pudiere hazer, porque aqui no se trata (dize) de vna causa que se puede decidir por el derecho humano, sino del matrimonio de los fieles; en el qual por ser Sacramento instituydo de IESV Christo, nuestro Redentor no podemos nosotros añadir, ni quitar; y trata se de deshazer vn matrimonio, que auiendo sido atado de Dios, no le puede desfatar el hombre; trata se de vn matrimonio contrahido con la autoridad de nuestro predecesor, confirmado con la cohabitación y vida maridable de veinte años, y con la generacion de muchos hijos; y que? no se trata tambien de la honra de la Reyna doña Catalina, y de Carlos V. Emperador? quien nos assegurará que desta declaración no se siga alguna guerra, y turbación en la Christiãdad? y que se emprenda vn fuego que despues no podamos apagar? nuestro oficio es preuenir estos daños, y procurar que no aya escandalos y alborotos en la Yglesia de Dios. Con esto el Papa nombró otros Cardenales y Teólogos, que de nuevo examinassen este negocio. Y aunque huuo algunos que dixeron, que mejor se veria y decidiria en Roma, adonde solamente se tendria cuenta con la justicia, que no en Inglaterra, adonde no se auia de hazer sino lo que quisiere el Rey; pero no faltaron otros, que por algunas razones engañosas, y politicas fueron de contrario parecer. Porque dixeron, que auiendo crecido tanto las heregias en Alemania, y visto se tanta tibieza en los Principes Catolicos para reprimirlas, y atajarlas, solo el Rey Enrique cō gran zelo, y feruor, se auia opuesto al furor de aquella tempestad, y escrito vn libro contra ellos, y que por esto auia de ser tratado de la sede Apostolica cō mas blanda que otros Principes. Especialmente que la Reyna se queria entrar en vn monesterio, y parecia cosa dura negar al Rey los juezes que pedia, que se podia esperar, que mientras se trataua el negocio en Inglaterra, el se reportaria, y bolueria sobre si,

bre si, y que alomenos no auia ningun peligro en prouarlo, pues el Papa podria à su saluo, siempre que quisiesse, aduocar à si la causa. Este parecer escogio el Papa, por el desseo que tenia de agradar al Rey, y porque creyò que era verdad lo que se le dezia del consentimiento de la Reyna Catalina, y de su entrada en el monesterio: y assi fueron nombrados por juezes los dos Cardenales, Lorencio Campegio Obispo, y Tomas Volseo, presbitero de la santa Yglesia Romana.

Lo que la Reyna escriuiò al Papa: y lo que su Santidad proueyò, y de algunas cosas particulares que passaron en este negocio. Capitulo XII.

NO supo cierto la Reyna Catalina q se embiauà à Roma Embaxadores, pero sospechandolo, suplicò al Papa, que no consintiesse su Santidad, que el negocio de su matrimonio se juzgasse en Inglaterra, porque esto seria hazer al Rey juez siendo parte. Iuntamente escriuiò al Emperador su fobrino las marañas de Volseo, y la determinacion del Rey, y le pedia con grande encarecimiento q no la desamparasse en este trabajo, y afrenta: la qual le auia venido por los enemigos suyos del, y solo por ser tia suya. El Emperador mandò à su Embaxador que estaua en Roma, q en su nombre se quexasse al Papa, assi de los Embaxadores q el Rey Enrique le auia embiado, sin saberlo la Reyna, tratandose de negocio tan graue della, como de los juezes que su Santidad auia dado sin oyrla. Que mirasse bien los daños que desto se podian seguir, pues el no podia dexar de amparar à su tia, y defenderla contra el Rey Enrique. Y q considerasse que suceso se podia esperar en Inglaterra, donde todos los lisongeros, y perdidos, y desalmados, que pretendian complazer al Rey por su interesse, serian honrados, y pòstos en los cargos y officios; y à todos los buenos, y cuerdos, que por solo el temor de Dios fauorecià à la verdad, y à la justicia de la Reyna, despojados, y abatidos, y perseguidos. El sumo Pontifice auiendo entendido que lo que el Rey Enrique le auia propuesto era fal-

so, despachò quatro correos con toda diligencia por diuersas vias al Cardenal Cãpegio: mandandole, que en el camino se vaya poco à poco, que llegado à Inglaterra procure primero reconciliar al Rey con la Reyna, y que sino pudiere persuada à la Reyna que se entre en algun monesterio, y que quando esto tampoco no pudiere alcançar, alomenos no dè senten- cia ninguna en fauor del Rey sin nueuo y expreso mandato suyo. Y añadio, *Hoc summum & maximum sit tibi mandatũ*. Esto os encomiendo sobre todas las cosas. Y en otras cartas que escriuiò desde Viterbo, claramente dize, que si se tratasse solamente en este negocio de su persona, de buena gana se pondria à qualquier riesgo por el Rey Enrique, pero tratãdse de lo que se trataua, no podia satisfazerle sin agrauiò de la justicia, y publico escandalo de la Christiandad. Llegò à Londres Cãpegio à siete de Octubre del año de 1528. y acompañado del Cardenal Eboracense su colega fue al Rey, y de parte del Papa, de los Cardenales, clero y pueblo Romano le ofrecio todo lo que podian hazer por el, como por libertador de aquella santa ciudad, y auiendo respòdido Fòxio en nombre del Rey al Cardenal, se quedarò solos los dos Cardenales con el Rey, y tuvieron vn largo y secreto razonamiento entre si. La venida de Campegio fue vniversalmente muy desagradable, y odiosa à todos los estados del Reyno, porque dezian que venia à apartar al Rey de la santissima Reyna su muger; la qual los dias y noches passaua en lagrimas, y sospiros. Y queriendola consolar Campegio, y aconsejandola que si quiera por assegurar su vida se entrasse en alguna religion; respòdio con grande constancia, y valor, q ella estaua determinada de defender hasta la muerte el matrimonio que la Yglesia Romana auia dado por bueno, y legitimo, y que no le queria por juez, pues no auia sido embiado por mera voluntad del Papa, sino à pura importunidad y fuerza del Rey impetrado, y como estrujado cò mètiras y calumnias. Campegio entendido esto escriuiò luego al Papa el animo de la Reyna,

conuenia por entonces entrar en la liga, respondió, que en lo que tocaba al diuorcio se tratasse con los Cardenales y Teólogos que el nombraria, y que si lo que el Rey le pedia era cosa que legitimamente, y segun Dios se podia hazer, el la haria con muy entera volúntad, y se tendria por dicho so que se le huuiesse ofrecido ocasion para gratificar à vn Rey que tã bien lo merecia, y q̃ con sus buenas obras auia obligado à la Yglesia Catolica, assi por auer escrito vn libro doctissimo delos siete Sacramentos de la Yglesia contra Lutero, como por auer poco antes amparado y defendido la Sede Apostolica, que estaua oprimida, y librado su misma persona de mano de sus enemigos, y puesto la en libertad.

Los Cardenales y Teólogos nombrados por el Papa, auiendo visto, examinado, y conferido muy particularmente todas las razones, y argumentos que traian los Embaxadores, de comun consentimiento de todos, respondieron, que el matrimonio del Rey con la Reyna era legitimo, firme, y no prohibido por el derecho diuino; y dieron sus razones, respondiendo à todas las que en contrario se traian, con gran dotrina y resolucion. Y assi dixeron, que en vn negocio tã claro y cierto, no auia para que nombrar juezes, y menos en Inglaterra, donde no se haria sino lo que el Rey quisiessse. Especialmente q̃ los juezes que ellos pedian erã tales, que por las grandes mercedes que auian recibido del Rey, le estauan muy obligados, y no podian dexar de acudir à su seruicio. Diose ésta respuesta al Embaxador Estevan, y el boluio al Papa, y le dixo, que à otros Teólogos de Roma parecia lo contrario, que à los que auia nombrado su Santidad, y que aunque el matrimonio del Rey no fuesse prohibido por derecho diuino, el Rey mostraria que la dispensación del Papa Iulio no auia sido canonica, ni legitima. Pero, que dexando esto à parte, de lo que mas se marauillaua, era, q̃ dando se juezes à personas particulares, se negasse à vn Rey tan poderoso, y tan grãde defensor de la Yglesia; y q̃ otra respuesta

mas benigna y mas graciosa auia esperado de su Santidad. A esto respondió el Papa. Yo harè por el Rey todo lo que con buena conciencia pudiere hazer, porque aqui no se trata (dize) de vna causa que se puede decidir por el derecho humano, sino del matrimonio delos fieles; enel qual por ser Sacramento instituydo de IESV Christo, nuestro Redentor no podemos nosotros añadir, ni quitar; y trata se de deshazer vn matrimonio, que auiendo sido atado de Dios, no le puede desatar el hombre; trata se de vn matrimonio contrahido con la autoridad de nuestro predecesor, confirmado con la cohabitación y vida maridable de veinte años, y con la generacion de muchos hijos; y que no se trata tambien de la honra de la Reyna doña Catalina, y de Carlos V. Emperador? quien nos assegurará que desta declaración no se siga alguna guerra, y turbación en la Christiãdad? y que se emprenda vn fuego que despues no podamos apagar? nuestro oficio es preuenir estos daños, y procurar que no aya escandalos y alborotos en la Yglesia de Dios. Con esto el Papa nombrò otros Cardenales y Teólogos, que de nuevo examinassen este negocio. Y aunque huuo algunos que dixeron, que mejor se veria y decidiria en Roma, adonde solamente se tendria cuenta con la justicia, que no en Inglaterra, adonde no se auia de hazer sino lo que quisiessse el Rey; pero no faltaron otros, que por algunas razones engañosas, y politicas fueron de contrario parecer. Porque dixeron, que auiendo crecido tanto las heregias en Alemania, y visto se tanta tibieza en los Principes Catolicos para reprimirlas, y atajarlas, solo el Rey Enrique cõ gran zelo, y feruor, se auia opuesto al furor de aquella tempestad, y escrito vn libro contra ellos, y que por esto auia de ser tratado de la sede Apostolica cõ mas blanda que otros Principes. Especialmente que la Reyna se queria entrar en vn monesterio, y parecia cosa dura negar al Rey los juezes que pedia, que se podia esperar, que mientras se trataua el negocio en Inglaterra, el se reportaria, y bolueria sobre si,

bre si, y que alomenos no auia ningun peligro en probarlo, pues el Papa podria à su saluo, siempre que quisiessse, aduocar à si la causa. Este parecer escogio el Papa, por el desseo que tenia de agradar al Rey, y porque creyò que era verdad lo que se le dezia del consentimiento de la Reyna Catalina, y de su entrada en el monesterio: y assi fueron nombrados por juezes los dos Cardenales, Lorencio Campegio Obispo, y Tomas Volseo, presbitero de la santa Yglesia Romana.

Lo que la Reyna escriuiò al Papa: y lo que su Santidad proueyò, y de algunas cosas particulares que passaron en este negocio. Capitulo XII.

NO supo cierto la Reyna Catalina q se embiaua à Roma Embaxadores, pero sospechandolo, suplicò al Papa, que no consintiesse su Santidad, que el negocio de su matrimonio se juzgasse en Inglaterra, porque esto seria hazer al Rey juez siendo parte. Iuntamente escriuiò al Emperador su sobrino las marañas de Volseo, y la determinacion del Rey, y le pedia con grande encarecimiento q no la desamparasse en este trabajo, y afrenta: la qual le auia venido por los enemigos suyos del, y solo por ser tia suya. El Emperador mandò à su Embaxador que estaua en Roma, q en su nombre se quexasse al Papa, assi de los Embaxadores q el Rey Enrique le auia embiado, sin saberlo la Reyna, tratandose de negocio tan graue della, como de los juezes que su Santidad auia dado sin oyr la. Que mirasse bien los daños que desto se podian seguir, pues el no podia dexar de amparar à su tia, y defenderla contra el Rey Enrique. Y q considerasse que suceso se podia esperar en Inglaterra, donde todos los lisongeros, y perdidos, y desalmados, que pretendian complazer al Rey por su interese, serian honrados, y puestos en los cargos y officios; y à todos los buenos, y cuerdos, que por solo el temor de Dios fauoreciã à la verdad, y à la justicia de la Reyna, despojados, y abatidos, y perseguidos. El sumo Pontifice auiendo entendido que lo que el Rey Enrique le auia propuesto era fal-

so, despachò quatro correos con toda diligencia por diuersas vias al Cardenal Càpegio: mandandole, que en el camino se vaya poco à poco, que llegado à Inglaterra procure primero reconciliar al Rey con la Reyna, y que sino pudiere persuada à la Reyna que se entre en algun monesterio, y que quando esto tampoco no pudiere alcançar, alomenos no dè senten- cia ninguna en fauor del Rey sin nueuo y expresse mandato suyo. Y aadiò, *Hoc summum & maximum sit tibi mandatũ*. Estos os encomiendo sobre todas las cosas. Y en otras cartas que escriuiò desde Viterbo, claramente dize, que si se tratasse solamente en este negocio de su persona, de buena gana se pondria à qualquier riesgo por el Rey Enrique, pero tratandose de lo que se trataua, no podia satisfacerle sin agrauiò de la justicia, y publico escandalo de la Christiandad. Llegò à Londres Càpégio à siete de Octubre del año de 1528. y acompañado del Cardenal Eboracense su colega fue al Rey, y de parte del Papa, de los Cardenales, clero y pueblo Romano le ofrecio todo lo que podian hazer por el, como por libertador de aquella santa ciudad, y auiendo respòdido Fóxio en nombre del Rey al Cardenal, se quedarò solos los dos Cardenales con el Rey, y tuvieron vn largo y secreto razonamiento entre si. La venida de Campegio fue vniversalmente muy desagradable, y odiosa à todos los estados del Reyno, porque dezian que venia à apartar al Rey de la santissima Reyna su muger; la qual los dias y noches passaua en lagrimas, y sospiros. Y queriendola consolar Campégio, y aconsejandola que si quiera por assegurar su vida se entrasse en alguna religion; respòdio con grande constancia, y valor, q ella estaua determinada de defender hasta la muerte el matrimonio que la Yglesia Romana auia dado por bueno, y legitimo, y que no le queria por juez, pues no auia sido embiado por mera voluntad del Papa, sino à pura importunidad y fuerza del Rey impetrado, y como estrujado cò mé- tiras y calumnias. Campégio entendido esto escriuiò luego al Papa el animo de la Reyna,

Reyna, la instancia y priessa que daua el Rey, y la inclinacion à deshazer el matrimonio de su compañero Volseo (que era el que primero auia de votar) para que su Santidad lo mas presto que fuesse possible le mandasse lo que auia de hazer. El Pontifice que pensò poder curar este negocio con el tiempo, callaua, disimulaua, y no respondia à las cartas del Legado: demanera que passaron seis meses sin hazerse cosa alguna en el. Pero el Rey viendo que el pueblo tomaua mal, que por gozar de vna mala muger quisiessse apartarse de vna Princesa tan alta, y tan santa como la Reyna, à los ocho de Nouièbre, de 1528. mandò llamar à los Grandes y señores de su Corte, y à mucha gente del pueblo, y delante de todos jurò, que no le auia mouido à tratar deste negocio aficion q̃ tuuiesse à alguna muger, sino solo el remordimiento y escrupulo de su conciencia. *Porque, que muger (dixo) ay en el mundo, ni mas santa, ni de mas alto linage, ni de mayores partes que la Reyna? que cosa puede auer en ella que me descontente, sino el auer sido muger de mi hermano?* O ceguedad de hombre, que por ser tã grande viene à juzgar, que los otros son ciegos! Los que estauã presentes y oían jurar al Rey, mirauanse vnos à otros, marauillandose de tan grande desuerguença; porque sabiendo su mala vida, y los estrupos, adulterios, è incestos que à cada passo cometia, entendian que no era tan escrupuloso, como se le hazia, y que eran otros sus fines y sus intentos. Campègio aconsejó al Rey que no se tratasse esta causa por tela de juicio, sino por via de transacion y concordia, y parecièndole bien al Rey, por su ordẽ fueron los dos Cardenales à hablar à la Reyna. Apenas auian comenzado à dezirle, que eran embiados del Pontifice, para examinar si el matrimonio de su Magestad con el Rey era valido, quando cõ grande autoridad interrumpiò el razonamiento dellos, y les dixo: *Quereis tratar vna cosa ya tratada, y tratada no solamente en el Consejo de dos Reyes prudentissimos, sino tambien en el consistorio de Roma, y determinada por el Papa Iulio, y establecida con la cohabitacion*

de veinte años, y confirmada con la sucesion, y hijos, y recebida y apronada con el aplauso del mundo. Pero esta mi calamidad y miseria, de tu mano me viene Volseo, y tu tanto me aborreces y persigues, o porque no he podido sufrir tu desenfrenada ambicion y maldad, o porque el Emperador mi sobrino no ha acudido à tus insaciabiles apetitos, y procurado que fuesse Papa. Viendo los Cardenales encendida la Reyna de dolor, y que se derretia en la grimas, pareciòles no passar por entõces adelante, y que por terceras personas se podria despues tratar lo demas.

Celebraua Enrique el dia de su nacimiento con juegos, fiestas, vanquetes, y regozijos, à los quales combidò à los Cardenales, y truxo à Ana Bolena con gran regalo delante de todo el pueblo. (*Que desuerguença?*) Auisò Volseo al Rey, que por su honra la apartasse de si mientras duraua el pleito, y la tuuiesse en casa de su padre. Con gran dificultad concediò el Rey que en el tiempo de la Quaresma saliesse de su casa. Y luego en passando aquellos sagrados dias, mandò à Tomas Boleno (à quien ya auia hecho señor de Rupe Forte) que secretamente la boluiesse à palacio, y el mismo Rey le escriuiò à ella cartas amorosas, pidiendole, y rogandole q̃ boluiesse. Respondiò ella, que no auia de boluer à quien vna vez la auia echado de si: y nunca su madre pudo acabar con ella que boluiesse al Rey, hasta tanto que Tomas Boleno le dixo, que el Rey se enojaria mucho, y seria causa de su muerte, y de la destrucion de su casa y linage. Entõces dixo ella: *Pues asì es, yo boluerè, pero en teniendo al Rey entre mis viñas yo le arañarè como el merece; y le tratarè demanera, que se acuerde de mi.* El Rey estaua ya tan perdido, que para aplacar la començò à regalar, y à fauorecer mas, sin tener cuenta cõ su autoridad y estimacion. Y viendo que todos los Teologos y Canonistas conuenian, en que el matrimonio con la Reyna fuera nulo, sin la dispensacion del Papa Iulio, se determinò por todos los medios y vias posibles de enflaquecer la dicha dispensaciõ del Papa, y mostrar que no auia sido legitima, ni Canonica. Y asì escriuiò à sus

à sus Embaxadores que todavia estauan en Roma, que no tuuiesse cuenta ninguna con gastos, sino que ofreciesse grandes dones y presentes à todos los Cardenales, y Teologos que tratauan éste negocio, y suplicò al Papa Clemente primero, que declarasse por subrepticia, y nula la dispensacion de Iulio, y despues q̄ dispensasse para que doña Maria su hija, y de la Reyna doña Catalina se casasse con el Duque de Richmundia, hijo bastardo del mismo Enrique, para mas establecer y asegurar la sucession Real. Estaua tã ciego el desuenterado, que no veía, que con pedir esto daua à entender, que no pretendia el diuorcio con la Reyna por escrupulo de conciencia, sino por pura maldad, y desseo de cumplir con su propia passion: pues tenia por legitimo el matrimonio entre hermano y hermana, haziendose cõ dispensacion del Papa: y por otra parte dezia, que no lo era entre el hermano y la muger del hermano muerto, auiedose hecho con la misma dispensacion. Y auer suplicado esto el Rey al Papa, se vee claro por las cartas que el mismo Papa escriuiò al Cardenal Cápégio su Legado. Demas desto escriuiò el Rey de su propia mano en vna carta al Papa, que aunque el auia conocido carnalmète à Maria Bolenahermana de Ana, y segun las leyes Ecclesiasticas, no podia casarse con Ana su hermana, suplicaua à su Santidad (à quien tocaba relaxar y moderar el rigor de las leyes Ecclesiasticas) que dispense con el, para q̄ se pueda casar con ella. Esto se saca del Cardenal Gaetano, y de lo q̄ escriuiò el Cardenal Polo. Para que se vea como trataua vn negocio de tãta calidad éste pobre Rey, y quã ciego y desatinado le traía su passion; pues por vna parte dezia, que el Papa no auia podido dispensar, y por otra pedia que dispensasse en semejante y mas dificultoso negocio. Però el coraçon del impio, como dize el Espiritu santo, es como mar alborotado, y combatido de diuersas olas, y contrarios vientos.

Mucho sintiò el Papa estas demandas del Rey, y reprehendiò à su Legado Cápégio, porq̄ no las auia atajado en Ingla-

terra, y procurado q̄ no fuesse à Roma, antes auia dado esperança que se alcançaria del Papa, lo que con razó y justicia no se podia conceder. Y porque los Embaxadores del Rey se auian desuergonçado, y encendidos con la colera, auian amenazado à la Sede Apostolica, y dicho, que se le seguiria algun graue daño, sino se concedia al Rey lo que pedia; Iuan Baptista Sanga, secretario del Papa, escriuiò estas amenazas de los Embaxadores al Legado en la misma carta del Papa: y aadiò, Como si su Santidad huuiesse de hazer contra su conciencia, y contra lo que por razon de su oficio està obligado, aunque su pieffe por ello ganar todo el mundo; o como si estas amenazas no huuiesse de caer primero sobre los que las hazen, que no sobre el Papa, en caso que el Rey por cùplir con sus apetitos quisiessse dar libelo de repudio, no solamente à su muger en su Reyno, sino tambien fuera del à la Sede Apostolica, que es la raiz y madre de toda la Yglesia Christiana. De aqui se saca que estauan ya los Legados muy ciertos del animo y determinacion del Rey, y persuadidos que antes dexaria la Fê Catolica con la Reyna su muger que de gozar de los abraços y regalos de Ana Bolen: la qual era la que auemos dicho, y adelante se dirà.

Como se començò à tratar juridicamente la causa del diuorcio, y de la apelacion que interpuso la Reyna. Capitulo X 111.

Viendo pues Enrique que el Papa no le concedia lo que le pedia, y que se auia hecho paz entre su Santidad y el Emperador, y temiendo q̄ el mismo Emperador, y el Rey de Francia, y los otros Principes Christianos haria vna paz vniuersal (como despues se hizo en Cambray) y q̄ por éste camino vèdria el Papa à no tener tãta necesidad del, y à hazer menos caso de sus ayudas y ofrecimientos, y q̄ el Emperador con esto seria muy poderoso, y q̄ el Rey de Francia auiendo recebido sus hijos no se le daria nada de su amistad, y q̄ assi desamparado de todos, ni podria repudiar à su muger, ni casarse cõ Ana sin grã detri-

Lib. 3. de vnione Ecclesiæ.

154. 57.

detrimento de sus cosas; comunicandolo primero cō Volseo, y con sus letrados, se determinò de apretar al Cardenal Campegio, que con muy justas y graues razones se escusaua, y dilataua éste negocio. Finalmente con amenazas, regalos, promessas, y dones, y vna continua importunidad le acofò tãto, que temiendo el Cardenal de su vida, a ventiocho de Mayo, del año de 1529. en el refitorio de los frayles de santo Domingo se sentò con su colega Volseo en su tribunal, para tratar y juzgar la causa del diuorcio. Allí auiendo se leydo ante todas cosas las letras Apostolicas del Papa, llamaron primero al Rey Enrique, en cuyo nòbre parecieron dos procuradores, y despues à la Reyna; la qual parecio personalmente, y diziendo, q̄ no los conocia por sus juezes, apelò al Papa dellos. Pero no queriendo ellos admitir la apelacion, sino mostraua con algũ rescritto Apostolico q̄ los primeros mandatos del Papa auian sido reuocados; el dia siguiente, despues q̄ se sentaron los Legados en su tribunal, la Reyna vino, y auendo tornado à hazer su excepcion y apelaciõ, dixo las causas que tenia para apelar al Papa, que fueron estas. La primera, q̄ el lugar de aquel juyzio le era sospechoso, y desigual. Porque ella auia nacido en España, y alli era estrangera, y Enrique que era el actor è inuentor deste pleito, era jū tamente Rey de Inglaterra. La segunda, porque los juezes le erã sospechosos, por ser no solamente obligados al Rey, pero subditos suyos: Volseo por los Obispados q̄ tenia Vintoniense, y Eboracense, y muchas Abadias, y Câpegio por el Obispado Sarisburiense que auia alcãçado por merced del Rey. Lo tercero, hizo solene juramento, q̄ ninguna cosa la mouia à recusar los juezes, y à apelar al Papa en este negocio, y lugar, sino por el temor justissimo q̄ tenia de no alcançar dellos su justicia. Los Cardenales por cõtentar al Rey no q̄rian admitir la apelacion dela Reyna, mas como no dauã la sentencia del diuorcio à su voluntad, ninguna cosa q̄ haziã le agradaua. Y assi el mismo Rey se presentò en el juyzio, y publicamente dixo, que no

por odio, o descontento que tuuiesse dela Reyna, sino por puro escrupulo de cõciencia, y por parecer de hõbres doctissimos auia venido à tratar deste negocio, y que aunque el tenia en su Reyno al Cardenal Eboracense Legado de Latere, à quiẽ solo se pudiera cometer la decisiõ desta causa, todavia por quitar toda sospecha, y los vanos juyzios de los hõbres auia pedido è impetrado los juezes que estauan alli presentes del Papa, como de suprema cabeça de la Yglesia, y que el prometia de obedecer à la sentencia que ellos diessen qualquiera que fuesse. Auendo acabado de hablar el Rey, la Reyna instaua q̄ los juezes admitiessen la apelacion q̄ ella auia interpuesto; y no queriendo ellos admitirla, se leuantò de su lugar, y se fue adõde estaua el Rey sentado dentro de su cortina, y le suplicò hincada de rodillas, q̄ pues su Magestad estaua en su Reyno, y ella en el era estrangera, le diessse licencia que en Roma delante del Padre comun de todos los Christianos, y juez vniuersal, y amigo del Rey, pudiesse seguir su justicia. Leuantòse el Rey, y miròla con ojos blandos y amorosos: y respondio, q̄ de muy buena voluntad le daua la licencia q̄ pedia: llorãdo muchas lagrimas todo el pueblo que estaua presente à éste espectaculo, y miraua con curiosidad los rostros, y los gestos y meneos de la Reyna, y del Rey, y assi se partiò la Reyna de aquel lugar. Ya q̄ se yua, tornaronla à llamar por parte del Rey, y de los juezes, y ella respondio: Obedecerè à mi marido, mas no à los juezes. Pero siendo auisada de sus procuradores, q̄ si boluia al mismo lugar pararia perjuyzio à la apelaciõ que auia hecho, embiò à escusarse con el, y fue se al castillo de Baynardo de donde auia venido. En llegando dixo à los de su consejo, Oy es la primera vez q̄ por no hazer daño à mi causa no he obedecido al Rey mi señor, en viendole, hincada de rodillas, le suplicare me perdone. O muger santa y digna de mejor marido. Pero quiso nro Señor con ésta cruz, y nuevo linage de persecucion afinarla y perficionarla, para q̄ recibiesse mas ilustre corona de gloria.

Lo

Lo que dixo Rofense, y otras personas graues en fauor de la Reyna: y lo que respondió Cãpegio acerca de dar la sentẽcia. Capitulo XIIII.

Viose bien que Enrique por ceremonia, y por no parecer mal cortesano auia dado aquel contento, y licencia à la Reyna: porq̃ tornò luego à apretar à los Legados que pronunciaffen la sentencia, y abrogassen el decreto del Papa Iulio. El qual auiendose leydo alli delante, los procuradores del Rey, le impugnaron cõ muchas razones friuolas, à las quales respondieron con eficaces y viuas razones los procuradores de la Reyna, para que se entendiesse en quãta verdad, y justicia estaua fundada su causa. Los que por parte de la Reyna tratauan este negocio, eran los mas graues y doctos Teologos, y Perlaños de todo el Reyno, y entre ellos Guilielmo Varano, Arçobispo Cantuariense, y primado de Inglaterra, y otros cinco Obispos de grande autoridad. Pero el que mas se mostraua era Iuan Fischero Obispo Rofense, varõ por cierto exemplar, y no solamente lûbrera del Reino de Inglaterra, sino de toda la Christiandad, espejo de sãtidad, sal del pueblo, y verdadero Doctor dela Yglesia. El qual salio en publico, y presentò à los Legados vn libro doctissimo que auia escrito en defensiõ del matrimonio del Rey, y de la Reyna, y amonestoles con vn razonamiento grauissimo, que no buscassen dificultades donde no las auia, ni permitiesse que se perurtiesse la verdad clara y manifesta dela sagrada Escritura, y se debilitasse la fuerza de las leyes Ecclesiasticas, que en esta causa eran euidentes, y estauan tan bien entedidas. Que pensassen y considerassen atentamente los daños innumerables, q̃ deste diuorcio se podian seguir: el odio entre el Rey Enriq̃, y Carlos Emperador: las parcialidades de los Principes que los seguirian: las guerras crueles defuera y dentro del Reyno: y lo que mas importaua, las dissensiones en materia de la Fẽ, scismas, heregias, y sectas infinitas. Yo, dize, por auer estudiado esta materia, y gastado en ella mucho tiempo y trabajo, óso afirmar

que no ay en la tierra potestad que pueda deshazer este matrimonio, ni desatar lo q̃ Dios atò. Y esto que digo no solamente lo prueuo claramente en este libro, cõ los testimonios irrefragables dela sagrada Escritura, y de los santos Doctores: pero tambien estoy aparejado à defenderlo, con el derramamiẽto de mi sangre. Dixolo Rofense, y como lo dixo afsilo cumpliò. Auiedo hablado desta manera aquel varõ illustre, por la fama de su dotrina, excelente por la sãntidad de la vida admirable, por la dignidad de Perlado, y por sus canas venerable: otros quatro Doctores, y tres Obispos ofrecieron otros libros que auia compuesto en defẽsa del matrimonio de la Reyna. Lo mismo hizieron despues otros quatro insignes Teologos, protestando que no escriuian en sus libros sino lo que hallauan ser conforme al Euangelio, y las sagradas letras, y que ninguna cosa les mouia sino el zelo de la verdad, y el temor de Dios. Con esto, y con ver los Legados que todos los buenos y doctos erã de la parte dela Reyna, y q̃ cada dia se declaraua mas su justicia, nõ sabia que cortar en este negocio, ni como poder passar adelante en el. Pero el Rey con su acostũbrada violencia instaua, y los apretaua q̃ acabassen ya, y diessen la sentencia en su fauor. Entonces Campẽgio, viendo por vn cabo q̃ el Rey no admitia ninguna excusa, y por otro, q̃ el no podia pronunciar la sentencia q̃ el Rey queria, por ser cõtra las prouanças tan claras q̃ se auian hecho, y contra la volũtad certissima del Papa, y cõtra la apelacion justissima de la Reyna, eõ mucha resoluciõ y libertad, dixo, Que el auia tratado muchos años negocios graues, y sido Auditor de Rota, y q̃ nunca auia visto en negocio de alguna importancia, quanto menos en tã graue como este, tanta priessa y aceleracion. Y que siendo costumbre que quando se ha de sentẽciar vna causa se den sus terminos, y algunos dias para examinar los dichos de los testigos, y el peso de su verdad, à penas auian passado otros tantos dias como para esto se suelen tomar, despues que publicamente se auia començado à tratar de aquella causa

causa del Rey: y que causa(dize)de quanto peso,è importancia? de quanta ofensio y escandalo? si ya por ventura no parece à algun simple è inorante, que va poco en dissoluer vn Sacramento, en apartar repentinamente vn matrimonio por espacio de veinte años confirmado, en ilegitimar vna hija de Reyes, en irritar la magestad de vn poderosissimo Monarca, en despreciar la dispensacion y autoridad de la Sede Apostolica. Determinado estoy en negocio tan graue irme mi poco à poco, y caminar antes con passo lento y seguro, que no con acelerado y peligroso. Dixo esto Campégio cō mucha libertad, y causò varios afectos y semblantes en los oyentes; de los quales vnos se holgauan de la libertad del Cardenal, à otros que pensauā valer mas por otra via, les pesaua: otros auia q̄ aunque interiormente se alegrauan; exteriormente mostrauā dolor, por lisonjear al Rey (como se suele en las Cortes) destos era Volseo Cardenal; el qual aunq̄ se entendia que sentia lo mismo q̄ el Cardenal Campégio, todavia por ir al amor del agua, y agradar al Rey, daua grā priesa à la expedicion del negocio.

Aprieta el Rey al Legado, y el Papa aduoca à si la causa, y Volseo es preso. Capitulo XV.

VIendo pues el Rey que Campégio no tenia volūdad de acabar, y q̄ cada dia buscaua nuevas escusas y dilaciones, embiò con grande acōpañamiento à Carlo Brandon Duque de Sufolcia, y à Tomas Hauardo, Duque de Norfolcia, à los Legados que estauā sentados en su tribunal, à rogarlos en nōbre del Rey, y suyo, que acabassen ya de despenar al Rey, y de desmarañar, y serenar su conciencia real que estaua tan afligida. Aqui Volseo (aunque estaua sentado en el primer lugar) callò, porque con el gran temor estaua turbado. Campégio tomò la mano, y quiso dar satisfacion: pero los Duques no quisieron acetar ninguna, apretandole, y haziendole fuerça que aquel dia mismo, ò el siguiente à mas tardar pronunciasse la sentencia. Y como el Cardenal respōdiel se, q̄ en ninguna manera lo podia hazer, el

Duque de Sufolcia con gran furia diò vn grangolpe en la mesa que estaua delante de los Legados, y dixo, Por la Hostia cōsagrada, que ningun Legado, ni Cardenal ha traydo cosa buena à Inglaterra. Lo qual dixo el pobre Duque, o tomado del vino, o veneno de su furor y colera, ò dela ambiciō, y desseo de agradar al Rey. Mas como aya nuestro Señor castigado la soberuia y adulacion cō que estos Duques querian ganar la volūdad del Rey, tomādo por instrumento al mismo Rey, y à sus hijos, especialmente à la hija q̄ nació del matrimonio que ellos tanto desseauā, bié claro nos lo enseñan las calamidades que à ellos y à sus casas han sucedido. Partieronse del juyzio los Duques encendidos de enojo, y atizaron al Rey que estaua abrasado de las llamas de su luxuria, echādo leña al fuego para que ardiessse mas.

El Papa sabiendo lo que passaua admitiò la apelacion justissima de la Reyna, y aduocò à si la causa, mandando à los Legados que no trataassen mas della, y que se viesse en la Rota. Lo qual auiendo sabido la Reyna, embiò al Rey à Tomas Mōro q̄ era de su consejo, y varon de insigne doctrina y virtud (como se ha dicho) para auisarle lo que el Papa auia mandado, y saber del si era seruido, que se le notificasse este mandato, y como, o por quien. El Rey, aun que interiormente, lo sintiò mucho, disimulò por entonces, y respondiò à Tomas Mōro, que ya el lo sabia, y que no era su voluntad q̄ à el le notificassen aquel mandato, pero que se podria notificar à los Legados, y que el se holgaba que se viesse este negocio en Roma, por ser lugar comun à las partes, y sin sospecha, y que el procuraria que alli se acabasse. Dezia esto el Rey de palabra mansamente, porq̄ esperaba que el Papa reuocaria este mādato, y con esta esperança se sustentaua, y no recebia tanta pena. Hizo se la notificacion à los Legados por algunos procuradores de la Reyna, y vno del Rey: el qual publicamente dixo, que la voluntad del Rey era, que no se tratasse mas deste negocio en Inglaterra, sino que se decidiesse, y acabasse en Roma.

Obe-

Obedecieron los Legados al mandato de su Santidad, y comenzaron ya à tener esperança que el Rey Enrique tomaria mejor consejo, quando à deshora el Papa mando boluer à Roma al Cardenal Campegio con diligencia. Aqui se helò el Rey, y quedò atajado, y perdida la esperança de poder salir con su intento, y sobre manera se embrauecio; y acordándose q Volseo auia sido el primer autor deste diorcio, començò à echarle la culpa, y enojarse con el, y à aborrecerle, y dar muestras dello. Auia en la corte del Rey Enrique muchos que aborrecian à Volseo (como los ay en las otras cortes de grandes Principes, que estan mal con los que priuan y mandan) vnos por envidia, otros por las pretensiones que tenian, ò agrauios que recebían, y otros porque sufrían mal que vn hombre tan baxo los mandasse, y hiziesse en el Reyno todo lo q queria: mas callauan y disimulauan y acudian à el, y le acompañaua y seruia (como vemos que se haze con los tales cada dia) porque le temian, y porque por este camino pensauan agradar al Rey. Pero quando entendieron que el Rey estaua trocado para con el, descubrieron su animo, y soltarò la repressa que tenia detenida de su indignacion, y sacaron à plaça las maldades de Volseo, las quales con el fauor del Rey estauan antes encubiertas y sepultadas. Iuntaròse pues algunos señores principales, y confiriendolo entre si, escriuieron vn memorial de agrauios y desafueros que auia hecho Volseo en su gouierno, y firmado de su mano le presentaron al Rey. El qual por ser en aquella coyuntura, mostrò holgar se tanto cò el, y agradecersele, quanto le pesara si se le dieran quando Volseo estaua en su gracia: y disimulò hasta la partida para Roma del Cardenal Campegio, que fue à los siete de Setiembre, y mādò que se desemboluiesse, y mirasse la recamara de Campegio quando partia, por ver si hallaua alguna carta de Volseo, aunque no hallò ninguna. Fue Volseo al Rey, no sabiendo nada de lo que contra el se vrdia; y tratò con el, y con los de su consejo lo que auia de hazer, para

profeguir la causa en Roma. Mas Esteuan Gardinero que era secretario del Rey, y auia sido su Embaxador en Roma, y tratado en ella este negocio, començando ya à temer el fin del, y viendo que se le echaua la culpa, como si por su parecer el Rey lo huuiera intentado: alli delante del Rey, y de todos los que estauan presentes, rogò à Volseo que dixesse la verdad, y manifestasse quienes auian sido los primeros autores deste diorcio? respondiò Volseo, nunca negare que yo solo he sido el autor, y estoy tan poco arrepentido dello, que si no lo huuiera començado, aora de nuevo lo començara. Las quales palabras dixo Volseo por agradar y aplacar al Rey; porque bien se sabia que aunque à los principios aconsejò al Rey que se descasasse de la Reyna: despues viendo que queria tomar en lugar della à Ana Bolena, le persuadiò de auerlo aconsejado, mas fue à tiempo que no pudo boluer atras, porque amaua mas la gloria de los hombres que la de Dios.

Callò el Rey por entonces quando habló Volseo, pero partido ya el Cardenal Campegio, boluiendo Volseo al Rey, y queriendole hablar, no le quiso oir, y entonces entendio que el Rey estaua trocado y enojado con el. Poco despues mandò el Rey al Duque de Norfolcia que le arrestasse, y le priuò de oficio de Cancelario, y luego del Obispado Vintoniense, y poco despues le quitò y despojò del palacio y casas principalissimas que auia labrado en Londres, y de toda la recamara, y joyas, y riquezas infinitas que en el auia, y le embio desterrado à vna casa de plazer, y de alli à su yglesia Eboracense. Dio el Rey el oficio de Cancelario à Tomas Moro, pensando por ventura que con esta merced y hõra le traeria à su opinion, y el Obispado Vintoniense se dio à Esteuan Gardinero.

De otros medios que tomò el Rey para dar color à su maldad, y lo que le sucedio en ellos.
Capitulo XVI.

Quien creyera, que Rey que trataua à quien tan mal consejo le auia dado

C de

Rom. 2.

de aquella manera, no se reportara, y cōdenara el mismo consejo? Mas en el mismo pecado que Enrique castigò tan severamente al Volseb, perseverò el con estrema pertinacia, y obstinacion: por lo qual se hizo inescusable, y se condenò à si mismo en lo que juzgó à otro, y sabemos (como dize S. Pablo) q̃ el juyzio de Dios es verdadero contra los que tal hazen.

El Rey pues viendo que no le auia sucedido la venida del Legado, embiò à Roma sus agētes y procuradores para seguir la causa, entre los quales fue vno Thomas Cranmero, que despues fue Arçobispo Cantuariense, y buscò con gran cuidado en las Vniuersidades todos los Teologos y Iuristas que pudo, para que firmassen que era inualido el matrimonio con la Reyna Catalina. Porque si el Papa (como se entendia) dieffe la sentēcia contra el, se pudieffe valer dela autoridad dellos, como si fuera decreto de las mismas Vniuersidades, pensando con esto engañar al mundo. Porque queria que pareciesse à la gente inorante, que los collegios, è insignes y varias Vniuersidades de la Christiandad eran de su parte, y q̃ sentian, y juzgauan lo que algunos pocos indoctos, con nombre de letrados y Teologos, comprados con los dineros del Rey firmauan en su fauor. Para alcançar esto, el Rey encomendò à Reginaldo Polo Ingles, y de la sangre Real, moço de grādes virtudes, y esperāças, y que gozaua grandes mercedes del Rey, que procurasse las firmas de los letrados de la Vniuersidad de Paris, donde el entonces estaua. Mas como Polo se mostrasse tibio en este negocio, ò por mejor dezir, no quisiessse tratar del, diòle el Rey por acōpañado à vn hombre de su consejo, para que le abiuasse, y despertasse; y no bastando aun esto, antes escusandose por cartas Polo con el Rey, se dio el cargo à Gulielmo Langeo Frances, el qual teniendo mas cuenta con los Angelotes, y moneda del Rey, que con su pròpia fama, à fuerça de dineros comprò las firmas de algunos Teologos, y Iuristas (como he dicho) los quales ninguna cosa menos sabiā que leyes, y Teo-

Pololib.3.
de la vniō
de la Ygle
sia.

logia. Desta negociaciō que huuo en Paris para corromper, y peruertir à los letrados con dadiuas en nombre del Rey, huuo grande escandalo, y murmuracion. No se contentò el Rey con esto, mas procurò lo mismo en la Vniuersidad de Colonia (aunque no hallò quien le saliesse à ello) y en otras Vniuersidades de Alemania, Francia, y Italia; y no falta autor que escriua que algunos de los ministros que firuieron al Rey en esto, y de los Doctores que por lisongearle vèdieron sus votos y sus almas, perecieron malamente, y fueron visiblemente castigados de Dios. Reginaldo Polo que tuuo entera noticia destos tratos y engaños escriue, que se marauilla estrañamente de la locura del Rey, que con tanta copia, y derramamiento de hacienda, huuiesse querido comprar su infamia y deshonra, y dar à entender al mundo, que veinte años enteros auia perseverado en vn matrimonio incestuoso. En el Reyno cierto no pudo Enrique alcançar que la Vniuersidad de Oxonia aprouasse lo que el queria: aunque con cierto fraude y engaño que usaron, publicaron algunos que si. Aconsejaron al Rey, que procurasse ganar à Reginaldo Polo, el qual auia ya buuelto à Inglaterra de Paris, y procurolo, ofreciendole por sus deudos, y amigos vno de dos Obispados que vacauan de los mas ricos, y honrados de Inglaterra. No quiso el aceptar ninguno, y rogandole sus deudos que alomenos buscase alguna manera honesta para satisfazer al Rey, y quitarle la ocasion de destruirle à el, y à todo su linage, y haziendole grande premia y fuerça en esto, vencido de sus ruegos respondió, que el lo miraria. Y como son tantos los lisongeros, y los que dessean dar gusto à los Reyes, por tenerlos beneuolos para sus intētos, con esto solo que respondió se fueron al Rey los q̃ se lo auian rogado, diciendole que ya Polo estaua de su parte, y que presto vernia à hablar à su Magestad sobre ello. De lo qual el Rey estrañamēte se holgo, y de alli adelante le miraua cō buenos ojos, y aguardaua q̃ le viniesse à hablar como le auian

dicho

P. Leidē-
sis Epif. de
dic. com.
Dion. Car
di. 4. sen.
Ioann. Co-
clā in epi.
ad Richar-
dū Mori-
sonū An-
glum.
Lib. 3. da
vniōne Ec-
clesia.

dicho que lo haria. Polo encomendaua à Dios el negocio cō mucha instācia y feruor, y le suplicaua q̄ le abriessse camino para q̄ ni ofendiesse al Rey, ni à Dios. Quando le parecio que le auia hallado, estribando mas en la prudencia humana, que en la verdad, fue à hablar al Rey, el qual le recibio muy amorosamente, y le metio en otro aposento mas adentro con grande contento y alegria. Estando alli, y queriendo dezir lo que auia pensado, se turbò (cosa marauillosa) derrepente, y se cortò de tal manera, que por vn buen rato no pudo hablar palabra. Despues boluiendo en si, començò à hablar, y à dezir todo lo contrario de lo que auia pensado, porque sin lisonja, ni artificio, como conuenia à vn hombre Cristiano è ilustre con gran modestia descubriò su pecho y todo su parecer al Rey. Cō vn nouedad, y caso repentino como este, quedò el Rey atajado, y como de repente se le yuà vnos colores y venas por el rostro, y puso muchas vezes mano à la espada para herirle, y despidiò à Polo (como el mismo lo conta) con palabras injuriosas. Y el mismo Rey dixo despues à sus priuados, q̄ tuuo pensamiēto de matar alli à Polo, y que se detuuo por ver la simplicidad, y sumission con que le hablaua. Tenia entonces Polo obra de treinta años, y fauoreciendole Dios por intercession de sus amigos, alcançò licencia del Rey para irse à Padua, gozando de la pension que tenia del mismo Rey. Muchos varones doctissimos y señalados en la sagrada Teologia, y en el vno, y otro arte escriuieron y publicaron libros muy eruditos y graues en fauor del matrimonio del Rey, y de la Reyna, no solamēte en Inglaterra (como se ha dicho) pero en las demas prouincias de la Christiandad. Y no faltò, vn grande herege llamado Felipe Melanton, que escriuiò al Rey vna carta, en que le aconsejaua, que quedandose la Reyna por su muger, tuuiesse à Ana Bolena por su amiga. Lo qual digo, para que se vea los cōsejos q̄ dā los autores desta nueua y pestilēte dotrina, tan contrarios à la ley de Dios, como lo es la misma dotrina q̄ professan.

De los temores que puso el Rey al Papa, y de la muerte de Volseo. Cap. XVII.

Estando las cosas en este estado, tornò à escriuir el Rey de nueuo al Papa, y mandò que algunos señores de su Reyno le escriuiesse, suplicandole, que porque importaua mucho al Rey tener hijo varon para la sucesion, se diesse priessa, y acabasse con breuedad este negocio, para q̄ libremente pudiesse casarse cō otra muger, y tener hijos varones della. Respondiò el Papa, que el cumpliria con la obligacion de su oficio, pero que no estaua en su mano que el Rey tuuiesse hijo varon de ninguna muger con quiē se casasse. No contento con esto el Rey, para apretar mas al Papa, y espantarle, mandò publicar que ninguno de sus subditos Ingles, ni Irlādes, de alli delante tratasse, ni pidiesse, ò procurasse negocio alguno en Roma sin su licencia. Y entendiendo que Volseo en su Obispado se estaua holgando, y se daua à plazer con fiestas y vanquetes, y q̄ pedia q̄ se le boluiesse vna mitra Pōtifical riquissima y de muchas piedras de gran precio que el tenia, y el Rey le auia tomado (porque Volseo queria vsar della en cierta fiesta) el Rey interpretando esto à soberuia, y pareciendole que era cosa indigna de sufrir, manda à Enrique Conde de Northumbria, que el mismo dia dela fiesta, quando toda la nobleza y muchedūbre del pueblo estuuiesse cōgregada le prenda, y preso le traiga à Lōdres. Hizo el Conde lo q̄ le mandò, y trayēdole preso murio en el camino el Cardenal à los vètiocho de Nouiēbre en Leycestria. Publicose, q̄ el mismo Cardenal, por no verse en afrenta se auia muerto con yeruas (creo que se lo leuantan) lo cierto es, que quando le prendiò el Conde como à hombre que auia ofendido à la Magestad Real, dixo el pobre, Pluguiesse à Dios que no huuiesse yo ofendido mas à la Magestad diuina q̄ à la humana. Pero auiedome desuelado toda mi vida en servir al Rey, y en darle gusto y contento, he ofendido à Dios, y perdido la gracia del Rey. Dizen algunos q̄ Volseo en vida hazia vna sūptuosa sepultura

para su entierro, y q̄ yendola à ver vn dia, le dixo vn loco que tenia y lleuaua consigo: Para que gastas tanto dinero en vano? piensas enterrarte aqui? pues yo te digo que quando mueras, no tendras con que pagar tu entierro, y assi fue. Este es el pago que diò el mundo à Volseo, digno cierto de su soberuia y lisonja: castigandole desta manera nuestro Señor (por vètura) por no còdenarle eternamente. Pero grande exemplo es este, para que los priuados, y ministros, y consejeros de los Reyes tengan à Dios delante, y no le ofendan por agradar à los hombres. Aunque no bastò este exemplo, y caída miserable de Volseo para escarmentar à otros, que hizieron tambien sus personages, y fueron representantes en esta lamètable, y triste tragedia. Entre estos fue vno Tomas Cranmero, del qual hablaremos en el capitulo que se sigue.

Como el Rey nombrò à Cranmero por Arçobispo Cantuariense, y de su mala vida, y engaño que vso contra el Papa. Cap. XVIII.

Siendo ya tan atrozes las culpas, y delitos del Rey, y queriéndole nuestro Señor castigar, dexándole correr à rienda suelta, sin respeto ni temor alguno, lleuò para si en aq̄llos mismos dias à Gulielmo Varàmo, varon excelente, Arçobispo Cantuariense, el qual con grande calor ayudaua à la justicia de la Reyna. Este Arçobispado diò el Rey à suplicacion de Tomas Boleno, y de su querida Ana Bolena à Tomas Cranmero, que auia sido primero Capellan del mismo Tomas, y despues agente del Rey en Roma, y por esto se le dio; y assi mismo, porque le parecio que era de tales costùbres y vida, que podria seruirse del para todo lo que el quisièsse, en caso que el Papa dièsse la sentencia en fauor dela Reyna. Fue Tomas Cranmero herege como despues se mostrò, y por ello fue quemado en tiempo de la Reyna Maria, y deshonesto, y carnal en tanto grado, que boluiendo de Alemania sonfucò de la casa donde estaua, y traxo consigo vna mugerzilla, la qual siendo Arçobispo lleuaua publicamente en vna litera

por todos los caminos que el andaua, cobniendola por mâceba: hasta que muerto Enrique en los dias del Rey Eduardo su hijo, viendolo todo el mundo se casò con ella. A este tomò el Rey por ministro, y escogio por Arçobispo, y Primado de su Reyno, para seruirse del à su voluntad; y el se amollaua tanto à ella, y à todo lo que podia dar gusto al Rey, que le oyeron dezir muchos años despues, vn solo Cranmero Arçobispo Cantuariense ay en mi Reyno, q̄ en ninguna cosa jamas ha faltado à mi voluntad. Pero dado caso que Cranmero era tal, todauia el Rey para assegurarle mas del, le dio el Arçobispado, con condiciò, que si el Pontifice Romano dièsse sentècia en fauor del matrimonio con la Reyna, el como Arçobispo y Primado dièsse contraria sentencia, y declarasse còtra el Papa, que el Rey estaua obligado à apartarse della. Y porq̄ el Rey aun no auia perdido la frequença del todo à la Sede Apostolica, desunidosè della, y porque Cranmero estaua obligado à pedir la confirmaciò de su yglesia al Papa, y para alcançarla hazer juramento solene en forma que suelen hazer los Obispos en su consagracion, de seguir la comunion de la Sede Apostolica, y de obedecer à sus mandatos: por no ofender al Rey con este juramento, ni dexar de alcançar con el lo que pretèdia, buscò forma para poder seruir à dos señores, aunque le mādassen cosas contrarias. Y porq̄ amaua de coraçon al Rey que le era mas semejante, y solamète temia al Papa, quiso con vn voluntario, y deliberado juramento falso ganar la gracia del Rey, para ofender mas al Papa. Llama pues vn escriuano publico, y dizele, que el con juramento prometera al Pòtifice Romano la acostùbrada y canonica obediencia: pero q̄ antes de hazer esto quiere q̄ el escriuano haga otra escritura à parte, en la qual proteste q̄ haze el juramèto còtra su voluntad, y que en ninguna cosa que sea còtra la voluntad del Rey guardará fidelidad al Papa, ni le obedecerà. Hecha esta escritura, y protesta, y autèricada delante de testigos (para quitar toda la sospecha del

del Rey) hizo despues su solene juramento, y tomó la possession de su Arçobispado. Esta fue la entrada de Cranmero en el, despues veremos la salida, y el fin, y pago que tuvo deste su artificio y falsedad. Y son cosas muy para notar, assi para exemplo, y escarmiento nuestro, como para entender bien la providencia inestimable y justicia del Señor; el qual aunque permite que por algun tiêpo preualezcan los malos, y salgan con sus intêtos, à la fin los castiga y derriba con tanto mayor impetu, quanto fue mayor su blandura y paciencia, de q̃ ellos no se supieron aprouechar.

Las vistas de los Reyes de Inglaterra y Francia, y lo que en ellas se tratò. Cap. XIX.

EN este mismo tiempo estaua el Emperador Carlos en la guerra peligrósissima de Viena còtra el Turco Soliman, el qual auia baxado en persona con vn exercito innumerable, y poderósissimo, talando y destruyendo las tierras por do passaua: y el Emperador fiado en Dios, con su grandísimo poder, valor, y prudencia, no se le opusiera, tuuiera mucho que llorar la Christiandad. No quiso perder esta ocasion Enrique. Passò à Cales que entonces era suya, y plaça tenida por muy fuerte, y lleuò consigo secretamente à Ana Bolena, y sabiendo q̃ el Rey de Francia Francisco estaua muy desgustado cò el Emperador, procurò verse cò el. Vieròse en vn lugar entre Cales y Bòlonia los dos Reyes con gran acompañamiento y aparato. En estas vistas echò el resto Enrique, para irritar mas al Rey de Fràcia, y còfederarle còsigo, y persuadirle q̃ juntando ambos sus fuerças asaltasen al Emperador, que estaua (como diximos) embaraçado en la guerra contra el Turco. No le fue difícil persuadir esto al Rey de Francia, que se tenia por agrauado del Emperador, porq̃ no le auia q̃rido dar sus hijos como el queria. Demas desto le aconsejó, y rogò Enrique, que pusiese algun espàto al Papa; para que por este medio le pudiesen atraer mas facilmente à su voluntad, y aũ queria, y apretaua al Rey Fràncisco que por su propia autori-

dad impusiese al Clero de su Reyno, y le mãdasse pagar la decima parte de sus rentas Ecclesiasticas en menosprecio del Papa. En fin lo que aleaço fue, que se embiaron dos Cardenales Franceses al Papa, q̃ fueron Turnon, y Tarbiense en nombre de los dos Reyes con grandes amenazas, sino hazia lo que de su parte se le pedia. El to mãdò en publico el Rey Francisco à los Cardenales que trataassen cò el Papa: mas en secreto les auisò q̃ vsassen de mas blandura, y que con la sumission deuida, y suauidad, y no con rigor y espàto, procurassen inclinarle à lo q̃ los Reyes deseauan. Y que particularmente trataassen de casar à Catalina de Medicis hija de Lorenzo el moço, y sobrina del Papa, con Enrique Duquè de Orliens su hijo segundò, el qual casamiento despues tuuo efeto. El Rey Enrique auia ya determinado de casarse en aquel mismo lugar, y en aquellas vistas con toda la pompa y solemnidad possible con Ana Bolena: mas no lo executò, porque fuera delo q̃ el pensaua, vino nueua que Soliman Turco cò gran ignominia auia huido de Viena, y el Emperador victorioso buuelto à Italia, y trocandose las cosas, el Rey Fràncisco se auia entibiado con estas nueuas en la amistad del Rey Enrique. Porque los Reyes en sus amistades, ligas, y còfederaciones, comunmente no tienen ojo sino à su interes se, y con el regulan sus deliberaciones:

La primera vexacion que hizo el Rey al Clero de Inglaterra. Cap. XX.

Boluiò de Fràcia à Inglaterra Enrique lleno de saña, y furor, y començò descubiertamente à hazer guerra à los ministros de Dios, y con nueuas calūnias, y enredos despojarlos de todos sus bienes. Porque con vna nueua, y nunca oída tirania puso pleito, y mãdò citar à todo el Clero del Reyno, còn achaque que auia reconocido la potestad de los Legados del Papa, que era forastera (q̃ este lenguaje entonces se començò) y còtra la voluntad del Rey la auia obedecido y defendido, y que por esto auia caido en mal caso, y perdido todos los bienes Ecclesiasticos

clesiasticos que tenia en todo el Reyno, y se devian confiscar para el Rey; y allende desto que las personas devian ser encarceladas, y perder su libertad. Quedò asombroso y pasmado todo el Clero, con esto como trueno y rayo espantoso, y viéndose desamparado dlos cavalleros legos, y vèdido de sus mismos Arçobispos, y Metropolitanos, q̄ eran Cranmero, y Leyo, à quien se auia dado el Arçobispado Eboracense (con los quales se auia còcertado Enrique) y q̄ de ninguna manera podia resistir, se rindiò, y sujetò à la volùtad del Rey, y le suplicò humilmète que se contentasse cò quatrocientos mil ducados, y q̄ le perdonasse lo demas, cò aq̄lla suma potestad que tenia en su Reyno; assi en el Clero, como en todo el pueblo, y esta fue la primera vez, q̄ en el se habló desta manera. Dela qual tomaron ocasion los consejeros del Rey, para q̄ de alli adelante el se llamasse suprema cabeça de la Yglesia Anglicana. Y poco à poco començarò los malos y atreuidos à dezir, q̄ no tenia que ver el Pontifice Romano en el Reyno de Inglaterra: si ya el Rey por su bella gracia no le quisiessse conceder alguna parte de su potestad. Porque sin ella todos los mortales deuen ser sujetos al Rey, no solamente en las cosas ciuiles y tēporales, mas tambien en las Ecclesiasticas, y espirituales. Todas estas inuenciones y maldades, y uan fundadas en que no se creyessse ni dixessse, que el Rey sin legitima y verdadera autoridad se auia descajado de la Reyna. Que son cosas mucho para notar, y para atajar en sus principios. Porque la lisonja de los subditos, y la ambicion de los Reyes acompañada con su soberano poder, suelen causar muy malos efetos, quando no anda Dios, y la razon, y justicia de por medio. Entendieron esto algunos varones graues y Christianos de los que andauan en la Corte del Rey; y viendo de lexis la horrible tempestad q̄ amenazaua el Reyno, quisieron con tiēpo acogerse à puerto seguro, y salirse fuera de las olas, y peligros del mar alborotado. Entre estos el primero fue Tomas Moro que era Cancelario del Reyno, y ex-

lente varon (còmo se dixo) el qual auendo tenido ya tres años aq̄l oficio, suplicò al Rey que diessse descanso à su cansada vejez, y alguna quietud à los grandes trabajos q̄ continuamente tenia en escriuir contra los hereges, y q̄ fuesse seruido poner aquel cargo sobre otros ombros que mejor lo pudiesen llevar q̄ los suyos. Entendiò el Rey lo que Moro pretendia, y queriēdo tener Cancelario mas à su proposito y gusto, còcediòle lo que le suplicaua, y proueyò el oficio de Cancelario à Tomas Audleo hòbre de mediana suerte, pero muy pobre, y para que pudiesse honradamète sustētar aquella dignidad, le dio vn monesterio que estaua en Londres de Canonigos reglares, que se llamaua la Yglesia de Christo; con todas sus rētas, y edificios, y trasparatos religiosos que estauā en el à otros monesterios de su misma orden; y este fue el primer indicio del mal animo que Enrique tenia contra las Religiones.

Como el Rey contra el mandato del Papa se casò con Ana Bolena secretamente. Cap. XXI.

Quando supo el Pontifice lo q̄ passaua en Inglaterra, y el animo determinado del Rey, recibio gran pena, y quiso ver si le podia curar. Auiale antes escrito, y rogado le encarecidamente que no se dexasse llevar tanto dela passion, ni inno-uasse, ò hiziesse cosa durante la litis pendēcia, en perjuyzio del primer matrimonio con la Reyna. Visto que esto no auia bastado, escriuiò otras cartas publicas en forma de breue, mandandole secretamente con autoridad Apostolica, so pena de excomunion que ño passasse adelante hasta que el pleito se acabasse. Mas Enrique q̄ estaua ardiēdo en viuas llamas de amor infernal, ni por el consejo que el Papa le auia dado como Padre, ni por el mandato que aq̄le hazia como juez, dexò su mal proposito; antes cada dia se encendia mas con estas cosas su mal desseo. Viēdo pues que no le faltaua ya para descajarse de la Reyna, y casarse con Ana, sino la sentencia del diuorcio, y que no tenia esperança de alcançarla del Papa; determinose de

Cap. 7.

de mandar à Cranméro que la dieffe, y es-
taua cierto que la daria, pues para esto le
auia hecho Arçobispo Cantuariense. Y
porque no pareciesse que se casaua con
vna muger sin titulo y dignidad, primero
dio titulo de Marquesa à Ana Bolena, y
despues se casò secretamēte cō ella. Ca-
sòse porque no podia gozar della sino la
tomaua por muger, por la resistencia que
ella con grande artificio hizo siēpre à los
amores y requestas del Rey (como se di-
xo) y casòse secretamēte, porq̃ no se auia
aun pronunciado sentencia alguna de di-
uorcio por ningun juez, contra la Reyna
doña Catalina. Auia en Palacio vn clérigo
q̃ se llamaua Rolādo (al qual por este ser-
uicio le hizo despues Obispo) à este man-
dò llamar el Rey vna mañana antes de a-
manecer en la capilla, y le dixo, que ya en
Roma se auia dado sentencia en su fauor,
para que se pudiesse casar cō qualquiera
muger que quisiere. El clérigo pensan-
do que los Reyes no mēte creyolo, y ca-
llò, y despues dixo, Creador V. M. tēdra le-
tras Apostolicas de su Santidad: y como
el Rey hiziesse señas q̃ si, boluio el clérigo
al Altar para hazer su oficio, y casarle con
Ana Bolena. Pero remordiēdole la con-
ciēcia, y temiēdo hazer cosa contra Dios,
boluiose de nueuo al Rey, y dixole, Los sa-
grados Canones mādā, y à mi me va mu-
cho en ello, q̃ se leā aqui delante de todos
las letras Apostolicas, y se publiquē. Entō
ces respondiò el Rey, Yo tengo las letras
del Papa, pero estan guardadas en mi es-
critorio secreto, y ninguno las podra ha-
llar, y traer sino yo, y no es decēte, ni pare-
cera biē que à esta hora yo salga deste lu-
gar, y vaya por ellas. Sosségose cō esto el
clérigo, hizo sus ceremonias, velò à Enri-
q̃ con Ana, dióle la segūda muger, vivien-
do la primera: la qual por ninguna autori-
dad auia sido apartada de su marido.

Estas son las bodas q̃ todos los here-
ges de Inglaterra, Luteranos, Zuinglia-
nos, Caluinistas, Puritanos, y todos los
otros mōstruos que arruynan é inficionā
aql Reyno, reuerencian, y adoran, como
fuente de su Euangelio, fundamēto de su
yglefia, origē y principio de su fē. Arre-

batò la furia infernal de la carnalidad, y
torpeza al Rey Enrique, y despenòse en el
abismo de tātās maldades y abominacio-
nes como auemos visto, y adelāte se verā
mas. Vístiòle de vna estraña y ciega hipo-
cresia, con la qual quiso dar à entender q̃
se apartaua de la Reyna por escrupulo de
conciencia, y por no poder ser su muger,
por auerlo sido de su hermano (puesto
caso q̃ no auia contrahido afinidad, pues
auia q̃dado donzella del, como el mismo
Rey lo confesò al Emperador: y quando
alguna huuiera, auia quedado sin hijos, y
auia sido dispensada por el Papa) y por
otra parte sin dispensacion, ni licencia al-
guna, se casaua cō la hermana de su ami-
ga, y con la hija de su amiga, y lo q̃ es mas,
con su propia hija del Rey, pues con tan-
tas razones, y tā fundadas era tenida por
tal. Esto es contra toda ley natural, Diui-
na, y humana, y no tiene Enriq̃ escrupulo
de cometer tā horrible, y nūca oida mal-
dad. Tienele en el matrimonio dlla Reyna.

*O osadia increíble (dize Sādero) hipocresia De quibus
nunca oida, luxuria infernal y digna de fuego D. Augu.
eterno. Pero al fin no es maravilla q̃ el hōbre peq̃, lib de hæ-
ò q̃ auiendo llegado al profundo y colmo de sus resibus c.
maldades, buelua las espaldas à Dios y le despre- 18. & Phi-
cie. Lo q̃ es de maravillā, y de espantar, lo q̃ as- laster.
sōbra, y saca de juyzio, es, ver vna infinidad de quos Chal-
gente, q̃ con tanta paz y seguridad sigue, no su daos appel-
gusto y apetito, sino la luxuria, è hipocresia, y mal lat. lib. de
dad de vn hombre, y la alaba y reuerencia de tal hæresibus
manera, q̃ sobre tal fundamento edifica su Fē, Tertul.
su esperança, y su saluacion? Quien se marauil-
lara oyendo esto, q̃ antiguamente aya auido los
hereses Caimanos: los quales adorauā à Cain
matador de su hermano, como procreador de la
poderosa virtud? O los Ophitas; los quales (como
dize Tertuliano) reuerenciauan à la serpiente q̃ Tertul. li-
engaño en el parayso terrenal à nuestros prime- br. de præ-
ros padres, como à autor de la sciencia del bien y scrip. ad-
del mal? O que aya auido otros hombres desua- uerfus hæ-
riados y locos? pues vemos en nuestros días vna ret. & Au-
muchedumbre innumerable de hereges, q̃ adorā gusti lib.
el matrimonio, ò por mejor dexir el aborrecible de hæres.
y espantoso incesto del padre con su propia hija, c. 17. Phi-
y dizen, que por el han salido de las tinieblas de laster.
Egipto, y entrado en la luz y pureza del Euan-
gelio? Verdad es q̃ cō estas bodas se os ha abierto*

(ò hombres ciegos y miserables) la puerta para todas las desventuras y heregias; pero bēdita sea y glorificada para siēpre la bondad inmensa del Señor, que con esto nos declaró, que siendo ellas hijas deste maldito parto, son hijas de confusion y tinieblas. Menester fue q̄ la hija durmiese con su padre, y la hermana con su hermano (como lo hizo Ana Bolena) para q̄ este vuestro tenebroso parto saliese à luz, y sobre el se asentassen los cimientos de vuestra religion, y vuestra yglesia no manasse del sagrado costado de Iesu Christo, como mana la Yglesia Catolica, sino de la dishonestidad de vna ramera, degollada, porque lo era, por justicia.

Todo esto dize Sanderó. Tenia ya Enriq̄ à Ana Bolena por muger casi en publico, y con esta ocasion apartò de si à la santa Reyna, no solo de su talamo, como auia hecho antes, pero de su palacio Real, y comun habitacion: y asì se fue la bienaventurada Reyna à vna casa en el campo que estaua puesta en lugar mal sano, acōpañada de solas tres criadas, y de muy pequeña familia. Aqui de dia y de noche se ocupaua en oraciō, ayunos, y penitēcias, y otras santas obras, y particularmēte en suplicar à nuestro Señor por la salud de los adulteros que auia dexado en Palacio. Diuulgose esto en el pueblo, y entendiéndose ya q̄ Ana Bolena sin duda seria Reyna, no se puede creer (sino es del que supiere bien la vanidad y engañosa instabilidad del mundo) la gente de todos los estados q̄ començò à acudir à ella para ganar su gracia; los vnos por cōseruar y defender con ella sus bienes, como erā muchos Ecclesiasticos, otros por medrar, y crecer con la nouedad.

De Tomas Cronuelo, y de los hereges que acudieron à la Corte del Rey, y lo que le propusieron contra los Ecclesiasticos. Cap. XXII.

Como se supiesse que Ana en su cōraçon era herege Luterana, fueron innumerables los Luteranos q̄ acudierō à ella, y asì muy en breue se hinchio la Corte del Rey de vna manada de gēte tocada de la heregia, y perdida. Esta gastaua el tiēpo en burlarse de las cosas sagradas, en escarnecer à los Sacerdotes, en reirse

y mofar delos religiosos, y fingir, y componer mil patrañas dellos, en vituperar las riquezas y potencia de los Prelados y Ecclesiasticos: y sobre todo en dezir mal del Papa, y calumniarle: y el que en estas cosas era mas desuergonçado y atreuido, esse lleuaua la palma, y era mas fauorecido de Ana, y por ella del Rey. Entre estos fue como principal Tomas Crōuelo, hōbre astuto, cruel, ambicioso, y avaro, y no menos herege, y por esto enemigo capital de todo el estado Ecclesiastico: al qual (por agradar à Ana, y porque para sus intētos era à proposito) quiso el Rey leuantarle, y acompañarle con el Arçobispo Crámero, y con Audleo Cancelario. Para éste fin primero le hizo su Secretario, despues cauallero y Baron, y Conde, y gran Camerario del Reyno, y custodio del sello secreto, y al cabo el primero de su cōsejo en las cosas seglares, y en las Ecclesiasticas y espirituales su Vicario general. De suerte q̄ ya por ende estar todo el Reyno en su mano, como antes lo auia estado en la de Volseo. Con esta ocasiō los hereges determinaron de no perder tiempo, sino echar azeyte en el fuego, y encender el animo del Rey contra todos los Ecclesiasticos de su Reyno, porque ya le auian visto enojado contra ellos, y perdido el respeto al Papa, y comēçado à picar en la heregia por medio de Ana. Para alcāçar mejor su intento, comēçaron à sembrar muchos librillos echadizos por el pueblo, y por las casas de los señores, y à derramar pasquines llenos de mentiras, y engaños, è impiedades contra las personas Ecclesiasticas para hazerlas odiosas y aborrecibles. Que estas son las artes y mañas de los hereges, con las quales procuran derribar à los que les pueden resistir: y matar, ò ahuyētar los perros, para q̄ no muerdan, ni ladren, y ellos como lobos mas à su saluo puedā derramar, y matar el ganado del Señor. Entre estos libelos se presentò vno al Rey, con titulo de peticion de los pobres mendigos. En el qual despues de auer encarecido la infinidad q̄ auia en el Reyno delos verdaderos pobres, y su estrema necesidad, dezian q̄ la verdadera causa

causa desto eran otros pobres robustos y ociosos Ecclesiasticos: los quales con artificio y engaño possieian, y gastauan mas de la mitad de todos los bienes del Reyno, y dexauan morir de hambre à los verdaderos pobres. Suplicauan à su Magestad, que como supremo ministro de Dios en la tierra, y padre de los pobres, socorriessse à los menesterosos, proueyessse à los necesitados, diessse la mano à los caidos, amparassse y recogiesse à los desamparados y perdidos. Lo qual podria hazer con mucha facilidad, si siguiendo la justicia distributiva diessse à cada vno lo que era justo, y quitasse al clero delas cien partes de las rentas que possieia, las nouenta y nueue, y las aplicasse à su fisco; para que à su voluntad los verdaderos pobres fuesen sustentados, y que la vna parte quedasse para los Ecclesiasticos, depositada tambien en poder de su Magestad. Bien parecia que este tratado no se auia publicado sin aprobaciõ, ò alomeno dissimulacion del Rey. Y no osando ningun Ecclesiastico responder à el, porque no se creyessse que lo hazia por su propio interresse: salio à la causa Tomas Moro (que era lego, y varon de las prendas que hemos dicho) y escriuiò vn libro doctissimo, y prudentissimo. En el, despues de auer refutado las calünias que contra el Clero en el libro se dezian, y con la luz y resplandor de la verdad deshecho las tinieblas de los hereges, mostraua claramente que los bienes y rentas Ecclesiasticas no llegauan con mucho à lo que los burladores hereges dezian, y q̃ no solamente auian hecho cosa piadosa, sino tambien necessaria los que auian dexado aquellos bienes à la Yglesia, para conseruar perpetuamēte con ellos el culto diuino, sin el qual no puede conseruarse la Republica. Añadia que estas rentas no solo seruian para sustēto de los Clerigos, sino tambien de infinitos legos que dellos dependen; y que todos los pobres reciben grandes limosnas de los Ecclesiasticos por cuya mano muchos hospitales, colegios, monesterios, y obras pias (que son guarida, y refugio de la gēte pobre, y miserable) han sido fundadas.

Finalmēto que las riquezas de los Ecclesiasticos son verdaderos tesoros de los pobres en la tierra, y en el cielo. Y todo esto escriuiò Moro con grande espiritu, doctrina, y eloquēcia; y atapò de tal manera las bocas à los hereges, q̃ no huuo ninguno que osasse abrirla para responderle. Y se ha visto ser gran verdad lo que Moro escriuiò, y lo que importa que las yglesias y Perlados Ecclesiasticos sean ricos, y tengan autoridad, por lo que vemos en Alemania, y en otras prouincias Setētrionales. Porq̃ la Fē Catolica se ha cōseruado en la parte dellas q̃ es sujeta à los Obispos, y Perlados de la Yglesia, por ser ellos poderosos, y Principes del Imperio, y señores de los pueblos: y con esto han podido enfrenar à sus subditos, y vassallos, y conseruar en sus tierras la Religion Catolica. Y sino tuuierā braços y fuerças para ello, se huuiera perdido en ellas, como se ha perdido en otras muchas, por falta deste braço fuerte, y poder de los Ecclesiasticos. Y demas de emplearse, y gastarse esta renta en las manos de los Ecclesiasticos, comunmente mejor que en las de los seculares, y remediarse mas numero de los pobres presentes: mirense bien las memorias que ay en la Christiandad para remedio de pobres, huerfanos, y donzellas, y hallarásse, que la mayor parte dellas la han dexado personas Ecclesiasticas, y que por ellas se sustenta oy dia infinidad de gente, que sin ellas pereciera.

Lo que se mandò en las Cortes à los Ecclesiasticos, y la sentencia que dio Cranmero en fauor del Rey. Cap. XXIII.

A Consejaron al Rey, q̃ para que Cranmero pudiesse dar mejor la sentēcia en su fauor, cōuenia mucho à su seruicio, q̃ en las Cortes del Reyno, q̃ entonces se celebrauā, se mādasse à todos los Ecclesiasticos q̃ hiziesse el mismo juramento de obedecer al Rey, que solia antes hazer de obedecer al Papa; y q̃ para proponer esto con autoridad, escogiesse al Obispo Rosenfe, q̃ la tenia grāde en todo el Reyno, y q̃ si el quisiessse se haria, y sino mostraria el animo dañado q̃ tenia cōtra el Rey. Esto

Esto segundo era lo que Ana desseaua, porque queria à Roffense à par de muerte, desde el tiempo que con tanto valor auia defendido la causa de la Reyna. Por este odio auia procurado antes quitarle la vida, y corrompido con dadiuas à vn cozinero del Obispo, que se llamaua Ricardo Rifeo; el qual echò veneno en la olla; de la qual el y sus criados auian de comer (q̃ toda era vna) y fue Dios seruido que aquel dia no comio el Obispo en la mesa como solia, y los criados q̃ comieron casi todos murieron, y el cozinero publicamēte fue justiciado; y cō este suceso el odio y saña de Ana mas se embrauecio contra el Obispo. Embio el Rey su recaudo à Roffense acerca del juramēto, y el santo Obispo se affligio, y enternecio estrañamente. Porque por vna parte veía que era contra Dios lo q̃ el Rey mãdaua, y por otra que el Rey no admitia dilaciō, ni escusa alguna; y estando su coraçon de varios pensamientos, como de cōtrarios vientos combatido, à la fin se dexò vècer. Veía venir sobre si, y sobre todo el Clero vna horrible y calamitosa tēpestad, sino obedecia: y que para quitar el escrupulo de la conciencia, dezia el Rey que se añadiesse al juramento, que ellos jurauan en quanto les era licito, y permitido segun las leyes Diuinas; y tenia esperanza que cō el tiempo se reportaria el Rey, y bolueria sobre si, y cansado de la aficcion de Ana, tomaria mejor consejo, y entenderia que lo que pedia y mandaua, no era licito ni se podia hazer. Engañado pues del temor, y desta vana esperanza, y razones aparentes se dexò llevar Roffense, y persuadio a los Ecclesiasticos (que toda via estauan firmes y constantes) que obedeciesse al Rey, y hiziesse el juramento que pedia, con aquella condicion, en quanto fue licito y cōforme à la ley de Dios. Tuuo despues Roffense tan grande pesar, y arrepentimiento deste su engaño, que le parecia que no podia purgar la culpa del, sino con su propia sangre; y publicamēte se acusaua, y reprehendia, y dezia: Siendo yo Obispo, mi oficio era no tratar negocio tã graue cō do-

blezes y cōdicioness dudosas, sino senzilla y abiertamente enseñar à los otros la verdad, y lo que Dios manda, y veda en su santa Ley, y sacar de error à los que viuen engañados. Con este juramēto que hizieron los Ecclesiasticos el Rey salio con su intento, y mandò à Cranmero, que pues estaua ya libre del juramento de obediencia que auia hecho al Papa por autoridad delas Cortes, y del braço Ecclesiastico, pronunciasse la sentencia del diuorcio; lo qual el hizo en esta manera. Llevando cōsigo à los Obispos, Letrados, Procuradores, y Escriuanos q̃ le parecio, se fue à vn Aldea que estaua cerca de la casa donde viuia la Reyna, à la qual mãdò citar muchas vezes por espacio de quinze dias; però ella nūca respondio. Amonestò despues al Rey (que así estaua concertado entre los dos) que no tuuiesse por muger a la q̃ auia sido muger de su hermano, pues era contra las leyes del Euangelio: ni perseverasse mas en aquel proposito, porque sino obedecia, el no podria (aunque le pesaria mucho dello) dexar de vsar, por razon de su oficio, de las armas de la Yglesia contra el Rey, que son las censuras Ecclesiasticas. Y no faltauan lisonjeros, y embaucadores inficionados ya de la heregia, que à grandes bozes magnificauan al falso y peruerso Arçobispo; y dezian que bien se veía que era verdadero Perlado, y dado de la mano de Dios, pues con tanta libertad, y sin respeto ni temor alguno, amonestaua y reprehendia al Rey, y le obligaua à hazer lo que deuia. Tales son las mañas, embustes, y artificios de los heregos, tan escuras son sus tinieblas, con las quales piensan escurecer la verdad. En fin sin oir la parte de la Reyna, à gusto y voluntad del Rey, que era parte y actor, Cranmero publicò la sentencia, y declarò que conforme al derecho Diuino, el Rey estaua obligado à apartarse de la Reyna, y tenia libertad para casarse con otra à su voluntad. Pero el Rey (como diximos) no auia aguardado esta sentencia para casarse con Ana (aunque secretamente) y conuersar con ella, como con su muger; y así lo escriuio el mismo Rey al Rey de Frãcia.

La

La solenidad de las bodas se hizo en Sabado Santo publicamente el año de 1533. y á dos de Junio Ana fue coronada por Reyna, con la mayor pompa, y aparato que ninguna otra Reyna lo auia fido. Salio de la torre de Lōdres descubierta en vnas andas, para q̄ todos la pudiesen ver. Yua adelante toda la caualleria, y todos los señores de salua, y grādes del Reyno, muy ricamente adereçados. Seguian las damas y señoras en sus hacaneas. Ana yua vestida de vna ropa de brocado carmesi, sembrada de infinita pedreria: al cuello lleuaua vn hilo de perlas mayores que grandes garuanços, y vn joyel de diamātes de inestimable valor, y sobre los cabellos vna guirnalda à manera de corona riquissima, y en la mano vnas flores, y boluia se de vna parte à otra, como quien saludaua al pueblo, del qual apenas huuo diez personas que la saludassen, y dixessen Dios te guarde, como lo solian dezir à la Reyna doña Catalina. Este fue el triunfo de Ana Bolena: bien diferēte del triste y lastimoso espectáculo, y fin que tuuo, quādo poco despues le fue cortada la cabeça, como adelante se verá.

Lo que pareció en la Christiandad del casamiento del Rey, y la sentencia del Papa Clemente contra el. Capitulo XXIII.

Salio de Inglaterra la triste fama deste hecho, y derramandose por todas las prouincias de la Christiādad: no se puede creer el espanto, indignacion, y sentimiento q̄ causò en los pechos de todos los Principes Christianos. Particularmēte el Emperador (como era razō) se agrauiò y enojò mucho: y suplicò al Papa q̄ no permitiesse que el Rey Enriq̄ se saliesse con su desuerguença y maldad, y q̄dasse vn exemplo tã abominable sin castigo, del qual se seguiria grauissimos daños à toda la Christiādad. El Papa aunque lo sentia mucho, asì por lo que la cosa era en si, como por la instancia que con tanta razon le hazia el Emperador; todauia pensando poder sanar à Enrique con blandura, y cō otros medios suaues, y queriendo tomar por medianero al Rey de Fracia, dilatò la cu-

ra hasta que se viò con el en Marsella, y el hijo segundo del Rey Francisco se casò con su sobrina Catalina de Medicis. Pero despues que boluiò à Roma, vista la insolencia de los Embaxadores del Rey Enriq̄; los quales en presencia del Rey Francisco auian osado interrumpir al Papa, y apelar del al futuro concilio, y animado del mismo Rey de Fracia (el qual auia respondido à los Embaxadores de Enrique, con animo y boz de Rey Christianissimo, q̄ en las demas cosas el seria su hermano, mas que en las q̄ fuesen contra la religión, no q̄ria su cōpañia, ni amistad) examinada de nuevo la causa del matrimonio entre el Rey Enriq̄, y la Reyna Catalina, pronūciò la sentēcia q̄ se sigue, el año de 1533. que fue vn año antes que muriesse.

CLEMENTE PAPA VII.

Como quiera que pendiente la lite ante Nos, y por Nos cometida en consistorio de los Cardenales, à nuestro dilecto hijo Capisucco nuestro Capellan, y Auditor, y Decano de las causas de nuestro sacro Palacio Apostolico, entre nuestros carissimos en Christo hyos Catalina, y Enrique VIII. Reyes de Inglaterra, sobre si era valido el matrimonio entre ellos contrahido, el dicho Enrique aya echado à la dicha Catalina, y de hecho casadosse con cierta Ana, contra los mandatos, y decretos nuestros, en que le amonestauamos, y prahibiamos que no lo hiziesse, con nuestras letras despachadas en forma de Breue, con cōsejo de nuestros hermanos los Cardenales de la santa Romana Yglesia, despreciando temerariamente y de hecho todas las cosas aqui contenidas. Por tanto nosotros cō la plenitud de la potestad que Christo Rey de los Reyes, en persona del bienauenturado san Pedro, sin nuestro merecimiento nos concedio, sentados en el Tribunal y Trono de la justicia, y teniendo à solo Dios delante de nuestros ojos; por cumplir con nuestro oficio, de consejo de nuestros hermanos los Cardenales de la santa Yglesia, congregados consistorialmente en nuestra presencia: por esta nuestra sentencia pronunciamos, y declaramos el apartamiento y desposseymiento de la dicha Reyna Catalina, y priuacion de la casi posesion del derecho conyugal, y dignidad real, en la qual

+ Pronunciò

qual estava al tiempo que se movió esta lite, y el matrimonio contrahido entre el dicho Enrique y la dicha Ana (siendo todas estas cosas sobre dichas notorias y manifestas, como por tales las declaramos) ser y aver sido nulo, injusto, y atentado, y sujeto al vicio de la nulidad, è injusticia, y atentacion; y que los hijos nacidos, ò que naceran deste matrimonio de Enrique con Ana, han sido, y son ilegítimos, y que la dicha Reyna Catalina deue ser restituida en su antiguo estado, y casi possession del derecho cõjugal, y dignidad de Reyna: y que el dicho Rey deue echar de si, y de su cohabitacion, y casi possession del derecho cõjugal, y de Reyna, y apartar à la dicha Ana. Y assi lo pronunciamos en estas nuestras letras Apostolicas, decretamos, y declaramos, restituimos, reponemos, echamos y apartamos. Y assi mismo cõ esta misma nuestra sentencia, por el mismo consejo, y puro oficio nuestro arriba dicha, declaramos: que el dicho Rey Enrique ha caido, è incurrido en las censuras, y penas de excomunion mayor, y otras contenidas en nuestras dichas letras, por no auerlas obedecido, y auerlas despreciado: y como à tal mãdamos que todos los fieles Christianos le euiten. Pero queriendo vsar oficio de piadoso, y benigno Padre con el dicho Enrique, suspendemos la declaracion de las sobredichas censuras, hasta, y por todo el mes de Setiembre, primero venidero, para q̃ pueda cõ mas comodidad obedecer à nuestra sentencia, y à nuestros mandatos: y si en este tiempo no obedeciere, y no restituyere à la dicha Catalina en el estado en que estava, quando se movió la lite, y no apartare de su cohabitaciõ, y casi possession del derecho cõjugal, y de Reyna a la dicha Ana, y purgare con efeto todo lo que ha atetado, queremos, y decretamos, que desde agora para entonces tenga su lugar, y fuerza esta nuestra presente declaracion.

Assi lo pronunciamos.

Lo que hizo Enrique despues que supo la sentencia del Papa. Capitulo XXV.

Recibió Enrique esta sentencia, por grauissima injuria y afrenta, y en lugar de reportarse, y recogerse, determinò de vengarse, y luego mandò so graues penas, que de alli adelante ninguno llamasse à doña Catalina Reyna, ni muger suya, sino la viuda del Principe Arturo.

Despues siendo auisado de Ana que estava preñada, y para parir desecho à la Princesa Maria su hija, y la apartò de si como à ilegítima, y bastarda, y la embiò despojada de toda autoridad, y nóbre real à su madre, para que viuiesse pobremente cõ ella. Siendo entonces la Princesa ya de diez y siete años, y declarada por Princesa de Vvalia, y jurada por heredera y sucessora del Reyno (como se ha dicho.) Fue cosa marauillosa, que auiedo el Rey Enrique VII. padre deste Enrique VIII. mãdado matar à Eduardo Plantaginetà, hijo del Duque de Clarence, y sobrino del Rey Eduardo el III. y hermano de Margarita Condesa Sarisburiense, q̃ era madre del Cardenal Reginaldo Polo, no por culpa alguna que huuiessse cometido, sino por assegurar la sucesiõ del Reyno en su hijo, y en sus herederos, viniesse su mismo hijo Enrique VIII. à impugnar esta sucesiõ, y à ser contrario el padre à su propia hija, y que la defendiesse Reginaldo Polo, que era sobrino de aquel, à quien Enrique VII. auia quitado la vida para establecer su sucesiõ. Quié creyera que el padre auia de ser contrario à su hija? y que el que era tenido por enemigo, la auia de defender contra su propio padre? como lo hizo Polo en quatro libros que escriuiò à Enrique VIII. de la vniõ de la Yglesia. El qual no cõtento cõ esto, en lugar de los criados que tenia la Reyna, le puso sus guardas y espías, para que le auisassen los que entraua en su casa della, y lo que en ella se hazia, de quié se fiaua, con quien se aconsejaua, quienes eran sus amigos, à los quales por muy ligeras causas y sospechas encarcelaua, y maltrataua. Y para espantar, y atemorizar à los demas, començo por el confessor de la Reyna, que era vn frayle venerable, de la orden de la Obseruancia de S. Francisco, llamado Iuã Foresto, al qual prèdio, y tras el à tres sacerdotes, y Doctores Teologos, que auian defendido delàte los Legados la causa de la Reyna. Y andãdo assi embrauecido y furioso, permitio nuestro Señor, que à los siete de Setiembre, del año de mil y quinientos y treinta y tres

tres le naciessè vna hija que se llamò Ysabel, y es la que aora Reyna: la qual por la mucha sangre que ella ha derramado, y por su causa se ha derramado, con mucha razon algunos hà llamado hija de sangre. Muchos al tiempo que nacio sabiendo la deshonestidad de Ana Bolena, dudaron si era hija del Rey Enrique; porque era cosa muy sabida desde entonces los amigos que tenia Ana, con los quales fue des pues sentenciada à muerte. Y así la Princesa doña Maria, que sabia muchas cosas secretas por medio de su madre la Reyna, y de los criados de su madre, nūca siendo Reyna quiso reconocer à Ysabel por hermana, ni por hija de su padre. El qual la mandò bautizar con grā pompa y magestad en la yglesia de los frayles de san Francisco de Grenvvich; lo qual fue vn infeliz pronostico de la destruccion, y calamidad que à todo el orden de san Francisco despues auia de suceder en Inglaterra, como luego se dirà.

Auia en este tiēpo en Inglaterra vna monja que se llamaua Ysabel Bertona, tenida publicamēte por santa; à la qual mādò matar por justicia el Rey Enrique, y à otros dos monges de san Benito, y à dos pad̃res de san Francisco, y dos clérigos seglares. A estos, porque la tenian por sierva de Dios, y dezian que hablaua con su espiritu, y à ella, porque dezia que Enrique no era ya Rey, porque no reynaua por Dios, y que Maria su hija (que era tratada como bastarda) se sentaria en el Trono real: lo qual despues se cumplio como ella lo dixo. El mismo dia q̃ se hizo esta justicia, se mandò à todos los señores y principales del Reyno, q̃ delante del Arçobispo Cantuariense Cranmero, y del Cācelario Audleo, y del Secretario Crōuelo, y de los otros consejeros del Rey, jurassen que el segundo matrimonio era legitimo, y que Ysabel que del auia nacido era verdadera heredera del Reyno, y que la Princesa doña Maria como ilegítima, y espuria deuia del ser excluida. Desde aquel dia que esto se mandò, la Reyna doña Catalina començò à estar mala, y affigirse notablemente, y no tuuo

mas dia de salud. Y porque el Obispo Rosenfe, y Tomas Mōro no quisieron jurar, fueron presos; y porque los frayles Menores publicamente habluauan mal del segundo matrimonio se enojò el Rey, y los aborreciò de manera, que à los onze de Agosto mandò echar à todos los frayles de sus monesterios, y ponerlos en varias carceles. Y eran tantos que auia mas de dozientos frayles de san Francisco en vn mismo tiempo presos, y las cadenas y prisiones que se auian hecho para castigar los adulteros, homicidas, y ladrones, se empleauā en atormetar y consumir a los siervos de Dios. Tambiē procuraron que todo el Reyno, hiziesse el mismo juramēto, y reconociesse al Rey por soberana cabeça de la Yglesia, y que los estrangeros (que en aquel tiempo estauā muchos en Londres) jurassen como los de mas. Supierō esto algunos Españoles que viuian a la sazón en aquella ciudad, y acudieron al Embaxador del Emperador, para que lo estoruassee, y de su consejo salieron de Londres, y se ausentarō por algunos dias, hasta que el Embaxador compuso la cosa, y acabò con Cronuelo, que los Españoles no jurassen. Y desta manera se libraron.

*Thommas Rosenfe
y los puntos
de la ley
manu-*

Delas cortes que se hizieron para aprouar el casamiento del Rey, y destruir la Religion. Capitulo XXVI.

Vio Enrique que su diuorcio con la Reyna no se recebia tan bien en el Reyno como el desseaua: y que toda la gente piadosa, cuerda, y graue, trataua con mucho sentimiento del: y queriendo preuenir y atajar los daños en sus principios, tomò vn consejo de fatinado, y fuera de todo termino. Resoluiose de no tratar este negocio mas por via de mādato, sino de autoridad publica, y determinaciō de todo el Reyno; y conociendo que podria salir con su intento (como comunmente suelen salir los Reyes) le llamò à Cortes a los tres de Nouiēbre del año de mil y quiniētos y treinta y quatro. Sabia que las cabeças Eclesiasticas eran de su parte, y que algunos otros Obispos no resistian,

rian, y que Roffense estaua en la carcel, y que era facil à los demas que podian hazer contradicion, ò apartarlos de las Cortes, ò promessas, amenazas, y persuasiones à traerlos à su voluntad. De los señores y caualleros asì mismo tenia grã parte, porque el auia sublimado à muchos, y tenia por cierto que estos, y todos los q̄ estauan inficionados de la heregia Luterana (que no erã pocos) no harian, ni querrian mas de lo que el mandasse. Las cabeças de toda la nobleza erã dos: el vno era Carlos Brandon Duque de Suffolcia, cuñado del Rey, casado con su hermana Maria, hōbre perdido, y defalmado, y en su vida muy semejãte à Enrique, cuya casa y posteridad, por castigo del cielo, miserablemente fue assolada y destruida. El otro era Tomas Hauardo Duque de Norfolcia, Catolico y buen soldado, mas por no perder la gracia del Rey se dexòlleuar de la corriete. Aunque no permitio nuestro Señor que gozasse mucho de la gracia del Rey, que con seruicios lifongeros auia alcançado: porque poco despues fue condenado à carcel perpetua, y su hijo primogenito heredero de su casa, llamado el Conde Surreo, por mādado del mismo rey murio degollado. Cō estos ministros y malos medios alcançò Enrique que las Cortes determinassen quanto el quiso. Y lo primero fue, que la Princesa doña Maria su hija fuesse priuada del titulo, hōra, y sucession del Reyno, y se diessse à Isabel hija de Ana Bolenia. Lo segundo, q̄ se quitasse al Papa la potestad y jurisdiccion que tenia en los Ingleses e Irlandeses para siẽpre jamas; y q̄ se tuuiesse por traydor, y reo de lesa magestad, qualquiera q̄ de alli adelante diessse à la sede Apostolica la menor honra, ò autoridad del mundo. Lo tercero, q̄ fuesse auido por suprema cabeça de la Iglesia de Inglaterra solo el Rey, por cuya autoridad plenissima se corrigiesse todos los errores, heregias, y abusos della; y que como à tal cabeça se le pagassen las Annatas de todos los beneficios el primer año, y las decimas de todas las rētas de los beneficios y dignidades Ecclesiasticas. Lo quarto, que ningun Pontifice

Romano fuesse llamado Papa, sino solamente Obispo. Y mandò executar, con tanta crueldad esta ley, que cōdenaua à muerte à qualquiera persona en cuyo poder se hallasse algun libro, en que este nōbre de Papa no estuuiessse borrado. En todos los Kalendarios, Índices, Tablas de las obras de los santos Padres, en todo el derecho Canonico, en todos los Teologos escolasticos el nōbre de Papa se borraba. No cōtento cō esto, en el principio de las obras de S. Cypriano, S. Ambrosio, san Geronimo, san Agustín, y los demas sagrados Doctores, y lumbreras de la Iglesia, mandaua (ò furor increyble) escriuir à cada vno q̄ las tenia, que si en aquellas obras huuiessse cosa q̄ defendiessse, ò cōfirmasse el Primado del Pontifice Romano, renunciava, y contradezia aquella palabra, Sentencia y Razon. Vedò asì mismo à todos el tratarse, ò comunicarse por cartas con el Papa, o cō sus ministros fuera de Inglaterra. Demas desto en todos los Oratorios, Iglesias, Monesterios donde se deziã las Letanias, y otras plegarias, mādò raser dellas aquella peticion que se haze por el Papa, y en su lugar poner vna blasfemia contra el. Y queriendo tener cōpañeros en su maldad, embiò Embaxadores al Rey de Francia para persuadirle que hiziesse lo mismo: los quales el Rey Christianissimo no quiso oir. Passarò à Alemania, con esperança que los Principes Luteranos se juntarian con el. Mas ellos, aunque alabauan al Rey, por auerse apartado de la obediencia del Papa, tuuierò por tan mala, y fea la causa desta desobediencia, que nunca se quisieron juntar con Enrique; y asì despreciado, y defamparado de los de fuera de su Reyno, mandò que los de dentro en sus sermones y libros impresos defendiessen la nueua y Ecclesiastica autoridad que el auia vsurpado. Tentò asì mismo de nuevo à Reginaldo Polo, y le embio à Padua los capitulos de las Cortes, y cartas suyas muy amigables, y regaladas, pidiéndole cō mucho encarecimiento q̄ escriuiessse en fauor de aq̄llos capitulos, y prematicas del Reyno, y de su nueua autoridad, pues era su sangre, y su amigo, y obli-

*Esto dix
Coelio lib.
cont. Mo-
rison.*

obligado por tantas mercedes como de su mano auia recebido. Pero Polo escriuió quatro libros elegantísimos de la vnió de la Yglesia, y dedicólos, y embiólos al Rey; y hizose los dar en su mano: en los quales reprehende doctísimamente el falso Primado del Rey, y sus maldades, y le exorta à hazer penitencia dellas. Sintió esta respuesta estrañaméte el Rey, y encendiofe, y embraueciofe, y dio bramidos como vn Leon, y condenó à Polo como a traidor y reo de lesa Magestad, y por muchas maneras le procuró hazer matar.

De la persecucion cruelíssima que mouio el Rey à todas las Religiones. Capitulo XXVII.

ERan las cosas del Rey tan sin termino de razon, ni de justicia, que no podian dexar de parecer mal à todos los hombres cuerdos, y desapasionados; y quanto eran mas santos, y de vida mas exemplar, tanto mas las aborrecian, y entendiendo el esto, se congoxaua y carcomia. Porque aunque era vn malo, y tã defenfrenado en su vida y gouierno como se vee, todavia queria serlo, y no parecerlo, alomenos à los buenos y siervos de Dios. Auia en Inglaterra en aquel tiempo muchas ordenes de Religiosos, y grandes siervos de nuestro Señor; las quales florecian en santidad y doctrina; pero las que mas se esmerauan entre todas eran tres, de la sagrada Cartuxa, de san Francisco dela Obseruancia, y de santa Brigida. Determinó pues Enrique enuestir con estas ordenes, y cōbatirlas, para que rendidas à su voluntad, y ganados los Religiosos dellas, todos los demas se le rindiesen y sujetassen. Viose en esto la prouidencia de nuestro Señor, que permitió que asfettasse el su artilleria, y acometiesse lo mas fuerte, para que no pudiendo entrar, y derribar la fuerça inexpugnable de la verdad, quedasse mas corrido y confuso, y estos santos Religiosos triūfassén mas gloriosaméte, y diessen mas illustre testimonio con su esfuerço. à nuestra verdadera y santa Religion. Fueron pues llamados à los vintinueue de Abril del año de mil y

quinientos y treinta y cinco tres venerables Piores de la Cartuxa: propusieronles lo determinado en las Cortes, mādandoles q̄ reconociesse y jurassen al Rey por suprema cabeça de la Yglesia. Respondieron ellos, que la ley de Dios mandaua lo contrario. Entonces Cronuelo (que como diximos era el Vicario general del Rey en las cosas espirituales) con gran desden les dixo: *Vosotros auéis de jurar, entera, clara, y distintamente lo que se os manda, siquiera la ley de Dios lo permita, siquiera no*. Escusandose ellos, y diziendo que la Yglesia Catolica no auia enseñado tal cosa. Respondió el maluado Vicario: *No se meda nada de la Yglesia, Quereis jurar, ò no?* y como ellos quisiessen antes desagradar al Rey que à Dios, fueron condenados à muerte, y ahorcados sin ser desgrados, en su mismo ábito religioso de Cartuxos, para mayor desprecio y menoscabo de la Religion. Hizieronles compañía Iuan Aylo Presbitero Sacerdote y cura lleno de zelo, y Reginaldo insigne Teologo, y monge de santa Brigida varon señalado en santidad y letras. El qual estando al pie de la horca exhortò al pueblo que hiziesse oracion continua por el Rey, para que pues en el principio de su reynado auia representado a Salomon en piedad y sabiduria, no acabasse como el engañado, y peruertido de las mugeres. Murió a lo que escriue el Cardenal Polo, con tan grande alegria y constancia, que quando metió el cuello en el lazo del cabestro, con que le auian de ahorcar, parecia que se echaua vn collar de riquísimas piedras. Murieron estos cinco en vn mismo lugar fuera de la ciudad de Londres a los quatro de Mayo: y para espantar a los demas monges Cartuxos, hizo poner los quartos del Prior de Londres, que era el vno dellos, en la misma puerta del monesterio, y dos hōbres seglares por superiores en el, para que con halagos y amenazas, peruertiesse a los otros mōges moços. Estos seglares viuia con mucho regalo y abundancia, y mataban de hambre a los mōges, y con golpes y afrentas los maltrataban y perseguian, y viendo

*Lib. 3. de
vniōe Es
clesia.*

y viendo que se defendian con la autoridad de la sagrada Escritura, y de los santos Doctores, les quitaron todos los libros, pero el Señor los enseñaua sin ellos, lo que auian de dezir, y hazer. Y viendo que no aprouechaua nada, mandò prender otros tres Sacerdotes Cartuxos, a los quales por espacio de catorze dias los hizieron estar amarrados, y derechos en pie con argollas al cuello, y a los braços, y piernas, y de manera que no se pudiesen para ninguna cosa menear. A estos lleuaron arrastrando, estendidos en vnos çargos de mimbres por todas las calles principales y plaças de Londres, y colgados en la horca con vna cuerda gruesa, para que no se ahogassen tan presto, antes que espirassen les cortaron la soga, y los dexaron caer; y el verdugo cortandoles las partes naturales, y despues facandoles las entrañas, estando aun ellos medio viuos, los echò en el fuego: y finalmente cortada la cabeça los hizo quartos, y cozidos (para que durassen mas) los pusieron en los caminos reales. Quando los matauan hazian que el compañero que se seguia estuuiesse mirando los tormentos y muerte de su compañero que yua delante, y era despedaçado ante sus ojos, porque assi pensauan atormentarlos y espantarlos mas: pero ellos todos fueron tan constantes con el esfuerço y espíritu del Señor, que ni mudaron la color del rostro, ni mostraron flaqueza en sus palabras, ni en el semblante y gestos algun rastro de temor. A otros dos padres Cartuxos, por grande fauor y gracia, à los doze de Mayo los colgaron en la horca sin atormentarlos mas. No se contentò con esto el cruel tirano, sino que hizo prender, y encarcelar à otros diez santos Cartuxos, y tratarlos entre los ladrones, con tanta crueza, y barbara crueldad, que del hedor, hambre y maltratamiento, murieron todos en la carcel sino fue vno; el qual hizo el fin que auian hecho los otros sus santos compañeros: y fue grande el sentimiento que tuuo Cronuelo, porque eran muertos en la carcel sin otro mayor tormento.

De los ilustres Varones Tomas Mòro, y su Roffense, y su martirio. Cap. XXVIII.

Tenia todo el Reyno puestos los ojos, y los coraçones en el Obispo Roffense, y en Tomas Mòro, que estauan presos, para ver lo que el Rey hazia dellos, y como ellos en esta batalla y trance se auian. El Rey que sabia muy bien la autoridad que estos dos ilustrísimos varones teniã, desseaua por estremo ganarlos, especialmente à Tomas Mòro, que por ser lego juzgaua le importaua mas. Nacio Tomas Mòro en Londres de familia ilustre, fue muy docto en todas letras, y en la lengua Griega y Latina eloquentísimo, exercitose casi quarenta años en el gouierno de la Republica; fue Embaxador muchas vezes de su Rey; tuuo grãdes cargos, y preminentes officios, y administròlos con grande loa y rectitud; y con esto y con auer sido casado dos vezes, y tenido muchos hijos, fue tã poco codicioso, que no acrecentò su patrimonio cien ducados de renta. Tuuo grandísimo cuydado siempre de amparar la justicia, y religion, y de resistir cò su autoridad, y doctrina, y obras que escriuió a los hereges, que venian de Alemania secretamente à inficionar el Reyno de Inglaterra; y entre todos los ministros del Rey se señalò en enfrenarlos è irles à la mano; y por esto assicomo era amado, y reuerenciado de todos los buenos, era aborrecido, y perseguido de los malos. Estando en la carcel despojado ya de sus officios, y bienes, nũca se vio en el señal de tristeza, ni pena, ni caymiento de coraçon; antes mostraua grãde alegria, y dezia, que todo este mundo (en el qual estamos desterrados despues del pecado) no es sino vna carcel y prision; de la qual à la hora de la muerte cada vno es llamado para oír su sentencia: y que el hazia gracias à nuestro Señor, porque su carcel no era tan estrecha, ni tan apretada como la de los otros, pues siempre de los males se ha de escoger el menor. A este varon tan calificado y excelète, embiò Enrique muchos de sus priuados, para traerle à su opinion: y viendo que con todo su poder y ar-

y artificio no le podia vencer, con grâdes fatigas y congoxas de su coraçon, començo à dudar lo que mas à cuento le vèdria: ò dexar con la vida à vn enemigo capital suyo, y reprehensor de su adulterio, ò quitarsela; y caer en la indignaciõ de todo el Reyno. Al fin se determinò de començar por Rofense, y acabarle, porq̃ auia sabido q̃ el Papa Paulo III. le auia hecho Cardenal, estando en la carcel, y no tenia esperanza ninguna de poderle reduzir, y ver si por este camino podia espâtar y ablandar à Tomas Mòro, con la muerte de su amigo. Con esta resoluciõ à los vêtidos de lunio, de mil y quinientos y treinta y cinco, fue llamado el Obispo Rofense à juyzio, siẽdo ya muy viejo, y de edad casi decrepita. Llevaronle muy acompañado de soldados y sayones, parte à cauallo, y parte en barca por el rio Tàmesis, desde la torre de Londres hasta Vmester: porq̃ por su mucha edad y flaqueza no podia ir à pie: y por no querer confessar el primado Ecclesiastico del Rey, fue condenado à ser arrastrado, ahorcado, y desentrañado, como lo auian sido los tres padres Cartuxos, que contamos en el capitulo passado: mas despues mitigarõ esta pena, temiendo (à lo que se cree) que si le arrastrauan moriria el santo Obispo antes de llegar al lugar del suplicio por su grande flaqueza. Lleuandole à el, quando le viò desde lexos, con grande alegria arrojò el santo viejo el baculo q̃ lleuaua en la mano, y dixo: *Ea pias hazed vuestro oficio, que poco camino os queda*: y llegando à el leuanto los ojos al cielo, y hablò algunas breues y graues razones al pueblo: y luego suplicò à nuestro Señor por el Rey, y por el Reyno: y dixo, *Te Deum Laudamus, te Dñm confitemur*. Y acabado aquel Himno baxò la cabeça al cuchillo, diò su alma à Dios; recibió la corona del martirio. Su cabeça fue puesta en vna asta en la puerta de Londres à vista de todo el pueblo; pero fue cosa marauillosa, que cada dia parecia mas fresca, y graciosa, y ò mas venerable aspecto, y por esto el Rey la mando quitar. Este varõ fue vno de los mas santos, doctos, y vigilantes pastores, y mas lleno de todas

2. parte.

las virtudes que en su tiẽpo tuvo la Christianidad. En tiempo del Rey Enrique el VII. fue tan estimado, y reuerenciado de todo el Reyno, que la madre del Rey le tomò por su consejero, y confessor; y por auiso de Rofense hizo dos Colegios muy señalados en la Vniuersidad de Cantabrigia; de la qual despues el fue Cancelario, adonde y en la de Oxonia se instituyeron lecciones de Teologia; la qual por su industria, y cuydado, floreció mucho en Inglaterra. El mismo Rey Enrique VII. por sola virtud, y merecimientos; y sin otro fauor ni negociacion, le nombrò Obispo Rofense. Y porque no era tan rico aquel Obispado como el merecia, Enriq̃ VIII. le quiso passar à otro mas rico, y nunca lo pudo acabar con el: porque dezia el santo Perlado, que aquella Yglesia auia sido su primera esposa, y el trabajado en ella, y q̃ no queria trocarla por ninguna otra. Pues no seria para el peq̃ña merced de Dios, poderle dar buena cuenta el dia de su muerte, de aquella pequeña manada que le auia encomendado: siendo verdad, que en aquel punto la cuenta sera mas rigurosa que nadie piensa; y que ninguno estara mas seguro, q̃ el q̃ tuuiere menos ouejas, y menos hazienda de que darla. Y que el de aquella carga de su pequeño Obispado, sacaua quanto mas pesada le seria la de otro mas rico, y mayor. Auia Enrique VIII. sobre todos los mortales amado y reuerenciado à Rofense, y dicho (como escriue el Cardenal Polo) publicamente, *Lib. 1. de vnione Ecclesia.* que le tenia por el mas docto Teologo, de quantos en su vida auia conocido. Mas despues arrebatado de su ciega passion le mandò prèder (como se ha dicho) y quando supo q̃ el Papa le auia dado el Capelo estãdo preso, mandò à los juezes q̃ le prèguntassen si lo auia el procurado, ò sabido? y el respondiò, q̃ ni el auia deseado aquella hõra, ni otra ninguna en su vida, y mucho menos en aquel tiempo, siendo de la edad que era, y estãdo aprisionado, y à las puertas de la muerte. Escriuiò marauillosamente, cõ increíble orden y fuerça, contra los hereges de su tiẽpo, y aun se dize, que el fue el autor del libro de los siete

D

Sacra-

Sacramentos, que se atribuye à Enrique; el qual libro despues doctísimamēte defendió. Gouernó su Yglesia treynta y tres años, y con sus santísimos institutos, y continuas vigiliass, estudios, ayunos, limosnas, y obras de verdadero y santo Perlado, de tal manera ia cultiuó, que de todos era amado y reuerenciado, como verdadero Perlado, y varon de Dios. Por que ni dexaua carcel, ni hospital, ni pobre, ni enfermo, que por si mismo no visitasse, y con su consejo, limosna, y presencia no consolasse. Luego que le prendieron, los ministros de la justicia echaron mano de todos sus bienes; y pensando que vn hōbre ya viejo, y que suia sido Obispo tantos años tendria amontonado grã tesoro, abrieron con gran curiosidad todas las arcas buscando la moneda; y auiedo hallado vn cofre muy cerrado, y fuerte con barras de hierro, lo quebraron, para ver si hallauan en el lo que tanto deseauan. Lo que hallaron fue vn cilicio, y vna diciplina, y otros instrumentos con que el santo varō se solia todã via afligir, y castigar (cō ser de la edad que era, y debilitado de tantos trabajos) y algunas blã quillas, que solia dar à los pobres acabada su penitencia. Y asì quedaron burlados de su vana esperança, y marauillados por vna parte, y por otra confusos. Viuió este glorioso Confessor en vna carcel rigurosa, estando consumido de su mucha edad, y de los trabajos y cuydados, y penitencias de toda la vida, quinze meses enteros, sobre toda la esperança de las gentes: que parece que nuestro Señor le guardó con particular milagro, para que con tan illustre martirio, y derramamiento de su purísima sangre defendiesse la prerrogatiua, y preeminencia de la sede Apostolica cōtra la tirania, y violencia de tan maluado Rey.

*El martirio de Tomas Mōro.
Cap. XXIX.*

Fue auisado en la carcel Tomas Mōro de la muerte de su santo compañero Roffense (aunque el Rey auia mandado que no se lo dixessen) y temiēdo que por

sus pecados no merecia la corona del martirio, con el coraçon lleno de amargura, y el rostro de lagrimas, se boluió à nuestro Señor, y le dixo: *Yo confieso Señor mio, que no merezco tanta gloria, ni soy yo justo, y santo como vuestro siervo Roffense, el qual entre todos los deste Reyno aueys escogido varō conforme à vuestro coraçon; mas, o buen Señor, no mireys à lo que yo merezco, sino à vuestra misericordia infinita, y si es possible hazedme partícipe de vuestro Caliz, y de vuestra Cruz, y gloria.* Dixo esto Mōro con gran sentimiento, y dolor: y los que no oían lo que dezia, pensaron se enternecia con el temor de su muerte, y creyeron que se podia ablandar, è inclinar à la voluntad del Rey. Para mouerle fueron muchos à la carcel, y entre ellos su misma muger, llamada Luyfa, por orden del Rey, para persuadirle que no echasse à perder à si, y a sus hijos. Preguntole el, Señora à vuestro parecer quãtos años podre yo viuir? Respondio ella, Veinte años, mi señor, si Dios fuere seruido: entonces dixo el, *Pues quereys vos, señora, que por veinte años yo trueque la eternidad? si dixerades veinte mil años, algo dixerades, aunque tampoco esse algo, no es nada, comparado con la eternidad.* Viendo pues los ministros de Satanas, que no podian hazer mella en aquel animo, que à guisa de vna fuerte roca estaua firme, quitarōle todos los libros que tenia, y todo el aparejo para escriuir, para que ni pudiesse entretenerse con los muertos, ni comunicarse con los viuos. Aunque antes desto escriuió dos libros estando preso; el vno del Consuelo en la tribulacion, en Ingles, y el otro en Latin, de la Passiō de Christo nuestro Señor. Despues que estuuo casi catorze meses en la carcel, el primer dia del mes de Iulio fue lleuado de la torre de Londres delante de los juezes, y preguntado que le parecia de la ley que se auia hecho estando el preso, en la qual se quita la autoridad al Papa, y se da al Rey? Respondio con grande grauedad, agudeza, y constancia: finalmente acusado de auer escrito à Roffense, y animãdole cōtra el decreto desta ley, fue condenado à muerte. Y fue la sentencia, que fuesse arrastrada.

arrastrado, ahorcado, y dexado caer de la horca, y defentrañado, estando aun vivo, y que le cortassen la cabeça, y le hiziesen quartos, los quales y su cabeça, se pusiesen en los lugares que mandasse el Rey. Esta fue la sentencia que se dio contra Mòro, no por otra culpa sino por auer callado primero, y despues dicho la verdad al Rey, por auerle sido ministro fiel, y leal consejero: por auer tenido cuenta con Dios, y con su conciencia. Aunque esta sentencia tan rigurosa y cruel, despues se moderò, y trocò en que le cortassen la cabeça: mas por la costùbre que ay en el Reyno de Inglaterra; que a las personas en sangre, ò en dignidad illustres, que mueren por justicia, les corten la cabeça, que no por la clemencia y benignidad del Rey. Entonces el con grande alegría dixo: *Yo por la gracia de Dios siempre he sido Catolico, y nunca me he apartado de la comunión y obediencia del Papa, cuya potestad entiendo que es fundada en el derecho diuino, y que es legitima, loable, y necessaria: aunque vosotros temerariamente la auéis querido abrogar, y deshazer con vuestra ley. Siete años he estudiado esta materia, y rebuelto muchos libros para entèderla mejor, y hasta agora no he hallado autor santo, y graue, ni antiguo, ni moderno, que diga que en las cosas espirituales, y que tocan a Dios, hombre y Principe temporal pueda ser cabeça y superior de los Ecclesiasticos, que son los que las han de gouernar. Tambien digo, que el decreto que aueys hecho, ha sido muy mal hecho, porque es contra el juramento que aueys hecho de no hazer jamas cosa contra la Yglesia Catolica, la qual pòr toda la Christiãdad, es vna, è indiuidua, y no teneys vosotros solos autoridad para hazer leyes, ni decretos, ni concilios contra la paz, y vnion de la Yglesia vniuersal. Esta es mi sentencia, esta es mi Fè, en la qual morire cò el fauor de Dios. A penas auia dicho estas palabras Mòro, quando todos los juezes à grandes bozes començaron à llamarle traydor al Rey, y particularmète el Duque de Norfolcia le dixo, Como declarays vuestro mal animo contra la magestad del Rey? y el respondio: No declaro (señor) mal animo contra mi Rey, sino mi Fè, y la verdad. Porq̃ en lo demas yo soy tan aficiona-*

2. parte.

do al seruicio del Rey, que suplico à nuestro Señor, que no me sea más propicio à mi, ni de otra manera me perdone, q̃ yo he sido à su Magestad, fiel, y afectuoso seruidor. Entonces el Cancelarario dixo à Mòro, pensays vos ser mejor, ò mas sabio que todos los Obispos, y Abades, y Ecclesiasticos? que todos los nobles, caualleros, y señores? que todo el concilio, ò por mejor dezir, que todo el Reyno? à esto respondio el santo: Señor, por vn Obispo que vosotros teneys de vuestra parte, tengo yo ciento de la mia, y todos santos: por vuestros nobles, y caualleros, tengo yo toda la caualleria y nobleza de los martires, y confesores: por vn concilio vuestro (que sabe Dios como se ha hecho) estan en mi fauor todos los concilios Generales, que en la Yglesia de Dios se han celebrado mil años ha: y por este vuestro pequeño Reyno de Inglaterra, desfiendè mi verdad los Reynos de Francia, España, Italia, y todas las otras prouincias, Potentados, y Reynos amplísimos. Oyendo estas palabras que auia dicho Mòro delante del pueblo, pareciendo à los juezes que no ganarian nada; le mandaron apartar, auiedò le dado la sentencia de muerte. Acabado esto, le tornaron à la carcel. Lleuandole salio al camino su hija Margarita, muy querida del, à la qual auia enseñado la lengua Latina, y Griega, para pedirle su bèdiciò, y el osculo de paz, el qual dio el padre à su hija con mucho amor y ternura. Buelto a la carcel, diose mas à la oracion, y contemplacion, recreando su santa anima el Señor con muchas, y suauísimas consolaciones diuinas: y algunas vezes tomaua vna sauana, y se emboluia en ella, como quien se amortajaua à si mismo: y en vida meditaua y se ensayaua en lo que despues de la muerte le auia de suceder. El dia antes que le sacassen al martirio, escriuio con vn carbon (porque no tenia pluma) vna carta à su hija Margarita, en que le dezia, el desseo grãde que tenia de morir el dia siguiente, y ver à nuestro Señor, por ser dia de la octaua del Principe de los Apostoles san Pedro (pues moria por la confession de su Primado y Catreda Apostolica) y vispera de la translacion del glorioso martir santo Tomas, que en

su vida auia sido siempre su abogado: y assi se hizo como el lo desseaua. Porque à los seis de Julio padecio. Salio de la carcel en la plaça de la torre de Londres, flaco, descolorido, y consumido del mal tratamiento de la larga prision q auia padecido, y con la barba muy erecida, lleuado vna cruz colorada en la mano, leuantados los ojos al cielo, y vestido de vna ropa muy pobre, y vil, de vn criado suyo: porq queriendo el salir con vna ropahorada de chamelote, que le auia embiado à la carcel su amigo Antonio Bonuifo Italiano, assi por hazer plazer à su amigo, como por darla al verdugo, en pago de la buena obra que del recebia, fue tan grande la codicia, ò maldad del carcelero, q se la tomó, y le obligò à salir vestido de la manera que he dicho. Pero para Mòro fue esta ropa seruil, y afrentosa, muy preciosa, y rozagante, y como de bodas, assi por auerse con ella semejado à Christo pobre, como por auer beuido el caliz del Señor, y gozado por aquel trage de las bodas del Cordero. Quando le lleuauan a la muerte, vna muger mouida de compasion, le ofrecio vna copa de vino, y el agradeciendoselo, no la quiso tomar, y dixo, que à Christo nuestro Redentor, hiel le auian ofrecio en su bendita pafsion, y no vino. Estàdo en el lugar del martirio, acabadas sus oraciones, llamò por testigo de la Fè Catolica en que moria, à todo el pueblo, encargandole que rogasse à Dios por el Rey, y protestando que moria como fiel ministro suyo, pero mas de Dios, que es Rey de los Reyes. Despues pidiendole el verdugo perdon, le besò con grande amor y ternura: y auiendole antes encomendado à sus hijos, y amigos, le dio cierta moneda de oro, imitando en esto à S. Cypriano, y le dixo estas palabras: *Vos me hareys oy la mejor obra que hasta aora me ha hecho hombre, ni me podra hazer.* Y con esto tendio la ceruiz al cuchillo, con el qual el sayon cortò aquella cabeça de justicia, verdad, y santidad, llorando todos, y pareciendoles que no auia sido quitada la cabeça de Mòro, sino à todo el Reyno. Quedò Enrique muy contento, como si

fuera oficio de la cabeça de la Iglesia, qual el se tenia, quitar las cabeças à varones tan insignes en todo genero de letras, y virtud. Aunque escriuen, q quando le truxeron la nueua de la muerte de Mòro, estaua jugando, y que se boluio à Ana Bolena, q estaua sentada cabe el, y le dixo: Vos soys causa de la muerte deste hombre, y que luego se leuantò del juego, y se entrò en su camara, y llorò muchas lagrimas, como dizen que lo haze el Cocodrilo, quando ha muèrto y comido algun hombre. Deseò Margarita su hija enterrar à su padre decentemente: porque supo que el cuerpo de Rossense auia sido arrojado sin clerigo, sin cruz, y sin vna sauana, y q no auia auido quien osasse enterrarle por latirania del Rey. Temiendo que no accediesse otro tanto à su padre, y no auiedo traido de su casa, ni lienço en que emboluerle, ni dineros con que comprarle, entrò en vna tienda, y concertò las varas de lienço que le parecieron bastantes para aquel oficio de piedad, y queriendo que se lo diesse fiado, echò a caso mano à la faldriquera, y hallò el justo precio del lienço que auia comprado, sin faltarle, ni sobrarle vn marauedi: y animada con este milagro emboluió el cuerpo de su padre (porque por ser muger, y hija de tal padre, ninguno se atreuio à estoruarla) y cumplio con la obligacion que à padre, y à santo martir se deuia. La cabeça suya estuuó casi vn mes sobre vna alta en la puente de Londres, por mandado del Rey, y quando la huuieron de quitar, y echar en el rio, la misma Margarita se dio tan buena maña, que la huuo en su poder, tan fresca y hermosa, que parecia viua, si no que los pelos de la barba, que quando viuia Mòro, comèçauan à blanquear, despues de muerto estauan como ruuios.

Otras cosas de la vida, y muerte de Tomas Mòro. Capitulo XXX.

Fue tan excelente la vida de Tomas Mòro, y tan ilustre su martirio, que me parece deuo añadir à lo que he dicho en el capitulo passado, algunas cosas de las muchas que Tomas Estapletono, Ingles

gles de nacion, y Doctor en Teologia, ha escrito en la vida q̄ del ha publicado, despues que salio à luz esta nuestra historia. Porque dello se podran sacar dos prouechos. El vno, que los abogados, juezes, ministros, y priuados de los Reyes, y gobernadores de la Republica, tendran vn perfetissimo dibuxo que imitar: el otro que entenderemos, que la vida deste singular varon, fue tal, que merecio morir derramando su purissima sangre por aquel Señor à quien auia seruido tan escogidamente: y que no es marauilla, que el Rey Enrique procurasse por tantas vias ganarle, y atraerle à su volutad, por estar puestos en el los ojos de todo el Reyno, ni que resistiesse tan valerosamēte à tantos, y tan duros golpes, el que estaua tan bien fundado en Dios. Nació pues Tomas Móro (como diximos) en Londres de noble linage, aunque no delos mas illustres y poderosos; su padre se llamó Iuan Móro, varō graue, y apacible, y que tuuo cargos honrados del Rey, criò à su hijo con tanto cuidado en el temor de nuestro Señor, que no trataua de otra cosa sino de exercicios de estudios, y virtud, y esto con tanta obediencia, y reuerencia à su padre, que nunca le diò disgusto, ni desfabrimiento: antes siendo ya hombre, y Cancelario del Reyno, publicamente hincado de rodillas, le pedía la bendicion quando le topaua, por el gran respeto que le tenia. Siendo ya moço procurò acompañar los estudios dela eloquencia, con la deuocion, y piedad: y trabajaua mas de ser buen Christiano, q̄ letrado: maceraua à menudo su cuerpo con el cilicio; dormia en el suelo, tenia por almohada vn madero, y su sueño mas largo era de quatro, ò cinco horas; ayünaua, y velaua mucho, y esto con tanta dissimulacion, que encubria quanto le era possible, todo lo que le podia acarrear loa, y buena opinion. En este tiempo escriuiò vn tratado muy espiritual y docto, de las quatro postrimerias. Oia de buena gana los sermones de los predicadores que habluaua al corazón, y con sus obrás, y palabras mouian à los oyentes al temor santo del Señor.

2. parte.

Despues de auerse exercitado en las lenguas Latina, y Griega, y alcançado grande eminēcia en ellas, se dio à estudiar las otras ciencias liberales, y en todas ellas fue excelente. Despues se dio al estudio delas leyes, especialmente de las municipales, y propias del Reyno de Inglaterra, por las quales comunmente se deziden, y juzgan los pleitos en aquel Reyno: las quales leyò, y exercitò siendo abogado, con grande entereza. Lo primero que acōsejaua à las partes que venian à el, era que se concertassen: y quando esto no podia alcançar, queria que puntualmente le declarassen el negocio, y si le parecia que no era justo, los exortaua que lo dexassen, y sino lo querian hazer por ninguna cosa, no ponía la mano en lo que juzgaua que era mal fundado, è injusto. Pero si le parecia justo el pleito, procuraua que se acabasse lo mas presto, y cō menos daño delas partes que fuesse possible. Tuuo desde su mocedad grande inclinacion à entrar en la religion de san Francisco, mas despues mirandolo mas, juzgò, que aunque el estado de la religion en si es mas perfeto, y seguro, y que haze nuestro Señor muy gran merced al que llama, y da perseuerācia en el, pero que à el (por causas particulares que le mouian) le armaua, y conuenia mas el de casado. Queriendo quiza Dios por este camino, ponerle por espejo de casados, y con la vida, y muerte de Móro enseñarnos, que en todos los estados puede auer martires, y tiene su Magestad grandes siervos suyos: y así se casò la primera vez con vna donzella virtuosissima, de la qual tuuo tres hijas, y vn hijo; los quales criò en gran temor de Dios, y enseñò las buenas letras. Muerta su muger, se casò la segunda vez, mas para tener quiē mirasse por sus hijos, y familia, que con otro intento. En este estado de casado, fue marauillosa la vigilācia, y piedad de Móro, en gouernar su casa y familia, con vna Christiandad suaue, y Christiana suauidad. No auia en su casa persona ociosa, ni lasciua, ni parlara: no juego, no trato libre entre hombres y mugeres. Todos se auian de confessar, y

D 3

comulgar

comulgar à sus tiépos, y las fiestas oir los oficios diuinos, y las mas principales, y solenes, leuâtarse las noches à hazer oracion: y el comunmente cada noche llamaua la parte que podia de su familia, y rezaua cõ ella, y les dezia algunas palabras de santa exortacion: y el Viernes santo con mayor cuidado jũtaua à todos, y hazia leer la passion del Señor, comentandola el, y diziendo en los passos q̃ le parecia, algunos puntos de grãde sentimiêto, y pôderacion. En su mesa siempre se leía algun capitulo de la sagrada Escritura, cõ algun breue expositor: y si comia con el algun Teologo, ò Letrado, trataua familiarmente de la inteligencia de lo que se auia leído, y despues, de algunas cosas de honesta, y santa recreacion.

Estando pues Tomas Mõro en grande opinion de hombre entero, y letrado, fue nombrado por Sindico de Londres, que es vn oficio de justicia preeminête, y de mucha confiança: en el qual se huuo tan escogidamente, q̃ el Rey aficionado à sus buenas partes, se quiso servir del, y le embiò por su Embaxador, primero à Francia, y despues à Flãdes. Y finalmête le truxo à su Consejo supremo, y le hizo cauallero, y su Tesorero general, y administrador general del Ducado de Alencastro, y le hazia tanto fauor, q̃ en todos los negocios mas graues, è importâtes se seruia de su consejo, è industria, y esto con tã grandes muestras de priuança, que le acõtecìõ alguna vez estãdo Mõro cõ su familia en vna Aldea cerca de Londres, irse el Rey repentinamente à verle, y comer à su mesa, y estar se vno, y dos dias holgando con el, marauillado de su prudencia, dotrina, y dulce conuersacion. Creciò tanto este fauor del Rey, que le diò el cargo de Cancelario (que es la suprema dignidad del Reyno) y cõ tales muestras de amor, y estima de su persona, que fue merced sobre merced: porque demas que Mõro nunca la pretendiò, ni procurò, antes la rehusò por su modestia, fue el primero, q̃ siendo casado, y no de alto linage, ni señor, subiò à aquella dignidad: y tambien porq̃ quando le dieron la possession, y le sentarõ en

la silla de Cancelario, el Duque de Norfolk, q̃ era vno de los señores mas principales del Reyno, y entre todos de mayor autoridad, le acõpañò, y por mandado del Rey hizo à todos los circunståtes vn razonamiento, en el qual dixo las causas que le auian mouido al Rey para darle aquel cargo, y todas ellas yuan fundadas en la admirable prudencia, entereza de vida, letras, y gracia de Tomas Mõro, y dela experiencia que desto se tenia en todo el Reyno, por los muchos, y varios, y graues negocios que auia tratado, dentro, y fuera del: y q̃ por esto teniêdo mas cuenta con los merecimîtos de la persona de Mõro, que no con el resplandor dela sangre, le auia proueido de aquel preeminête cargo; pareciendole que con esto quedaua su conciencia muy segura, y descansada, y todo el Reyno tendria satisfaccion, justicia, y quietud. No se desuancie Mõro con esto, antes como quien conocia bien que el cargo que tomaua, tenia mas apariencia q̃ existencia de verdadero bien, mirò la silla de Cancelario con vn aspecto graue, y triste, y dixo, q̃ el se sentaua en ella como en vna silla llena de trabajo, y peligro, y vazia de contento, de la qual temia, y era muy facil la caida. Administrò aquel cargo cõ grãde rectitud, y dezia: q̃ en lo q̃ toca à la justicia, no auia diferêcia para cõ el entre el amigo, y el enemigo; fue tã solícito en despachar los negocios delos pleiteâtes, q̃ en aq̃l supremo tribunal son muchos, y solian estar representados, que le acontecio preguntar, si auia algun negocio por despachar, y no hallarse ninguno: lo qual ni antes, ni despues no ha sucedido. Con ser tantos los negocios de su oficio; no le estoruuauan los propios de su conciencia, y deuocion: antes en estos se empleaua à sus horas con gran cuidado y atenciõ, y dellos sacaua espiritu y fuerças palleuar el peso delos otros como deuia. Ante todas cosas oía cada dia Miffa, y daua de mano à los demas negocios quando vacaua à esta santa ocupacion. Vn dia estando oyendo Miffa fue llamado del Rey à gran priessa, dos, y tres vezes, y nunca quiso dexar la Miffa hasta que

que se acabò : diziendo , que estaua mas obligado à seruir al Rey de los Reyes , que al Rey de la tierra. Dezia cada dia el oficio Diuino , y los siete Psalmos , y Letanias . Tenia en su casa vn oratorio , y lugar apartado donde se recogia , como en puerto seguro à hazer oracion quando venia fatigado del Consejo , y de las olas turbulentas del mar tempestuoso. Fue muy liberal con los pobres , y buscaualos para remediar sus necesidades ; y assi mismo con las yglesias , y diò à la suya parroquial muchos vasos de oro , y plata , para el culto Diuino ; y solia dezir : *Los buenos lo dan , y los malos lo quitan.* Con ser hombre de tanta autoridad , y grauedad , era tan humilde , modesto , y piadoso , que gustaua de seruir en la yglesia al Sacerdote ; quando dezia Missa , y ocuparse en los otros ministerios mas humildes . Por mas cargado que estuuiesse de negocios , nunca permitiò estando en la yglesia , que se le hablasse de ninguno . Quando auia de tratar alguno de mucha importancia , y momento , se confessaua , y recebia antes el santissimo cuerpo de Christo nuestro Señor , suplicandole , que le diese luz para acertar . Algunas vezes yua como en peregrinacion à cierta casa de deuocion , distante siete millas de la suya , y esto siempre (por su gran deuocion) à pie , con ser cosa poco acostumbrada en Inglaterra , aun entre la gente vulgar . Fue muy templado en el comer , y beuer , y en el vestido modesto , y poco curioso : traía cilicio à raiz de sus carnes algunos dias , y diciplinaua se asperamente , en dias señalados , como eran los Viernes , y las Vigiliass de los santos , las Quatro tēporas : y el dia antes q̄ muriese , embiò à Margarita Ropera su hija su cilicio , y su diciplina , cō vn villete escrito con vn carbon , por falta de pluma : como quien dexaua las armas auiendo ya peleado , y vencido . Huyò siempre las honras , y la ambicion , y vanidad de la Corte , y tenia por grā cruz viuir en ella , aun el tiempo que estaua en su trono , y era mas regalado y fauorecido del Rey : pero por

2. parte.

seruirle , y defender la Fê Catolica contra los hereges con mas autoridad , y hazer beneficio à su patria , se entretuuo y persevero en aquel cargo , hasta que viò trocado al Rey , y que amenazaua alguna grande tempestad al Reyno : la qual el no podia contrastar . Entonces queriēdo antes perder la gracia de su Rey , que la de Dios , y la honra que la conciencia suplicò al Rey que le diese licencia para descansar , y el se la diò . Diziendole su yerno Ropero , quan bien gouernado estaua el Reyno , y quan amado y respetado era el Rey dētro y fuera del , le respondiò Mōro : Assi parece aora , pero supliquemos à Dios que el Rey no se trueque , y que no halle otros consejeros poco fuertes y constantes : y otra vez dixo al mismo , que alabaua mucho las buenas costumbres , deuocion , y piedad de aquel Reyno (porque cierto en vn tiempo fue muy grande .) Assi es hijo aora como dezis , pero dentro de pocos dias toda esta virtud que aora floreçe se secara , y los que la siguen seran menospreciados , y hollados como estas hormigas que aqui veis , pisandolas el , quādo esto dezia , con el pie . Y boluiendo vn dia à su casa hallò à sus hijas puestas en oracion , y les dixo : Bien hazeis hijas en orar , y ocuparos en este santo exercicio , porque muy presto no aura en Inglaterra cosa mas despreciada que los que se ocuparen en el , y vosotras mismas las tendreis por tales , si nuestro Señor no os da su gracia y espiritu . Despues que dexò el cargo , y se recogió à su rincon , se ocupò en escriuir contra los hereges (como diximos) y aunque en este tiempo no tenia aquel esplendor que solia , siempre viuì con grande autoridad , ganada con los muchos y preēminentes cargos que auia tenido ; y con la satisfacion admirable que todo el Reyno tenia de su persona : y por esta causa procurò el Rey ganar tanto à Mōro en el negocio del diuorcio , y atraerle à su voluntad , y usò de modos tan exquisitos y extraordinarios , que bastaran à derribar qualquiera pecho menos Cristiano y fuerte , q̄ era el deste santo varon .

D 4

El

El qual aunque en los principios tratò este negocio cõ marauillosa destreza y recato, por no ofender, ni à Dios, ni al Rey, y no hablò del, sino quando el mismo Rey le preguntò su parecer, y el se le dixo con llaneza, y modestia. Todauia como los Reyes comunmente, no quieren que nadie se atreua à discrepar vn punto de su volutad, no pudo dexar de ofender la del Rey Enrique, contradizièdole en lo que tanto desseaua. Entendiendo esto Môro, y viendo ya de lexis los daños que se le podian seguir, despidiò muchos criados de su familia, vendiò quatrocientos ducados de plata, que solos tenia: diò casa à parte à sus hijos casados: las mas delas noches se leuantaua de la cama, y las passaua enteras velando en oracion, y suplicando con lagrimas à nuestro Señor, que le diesse victoria dela muerte, y le esforcasse con su espiritu, para que animosamente pudiesse morir por la verdad. Para estar mas apercebido y armado, y hazer como vn ensaye de lo que auia de ser, se concertò con vn amigo suyo, portero del Rey, que quando el estuuiesse comiendo cõ su muger, y hijos, entrasse à deshora, y subitamente le llamasse, por parte del Rey, y mandasse parecer delante del. Así lo hizo algunas vezes, llorando su familia con aq̃l pauer y sobresalto, y el sossegaua à todos, y les dezia: que pusiesse sus esperanças en Dios, y se cóformassen cõ su voluntad; preuinièdole contra el golpe que auia de recibir, como sucedio. Porq̃ vn Domingo de Ramos, auiendo acabado de oir sermon en la yglesia mayor de san Pablo de Londres, vino à el vn portero del Rey, y le mãdò parecer el dia siguiente delante de los Comissarios, en el palacio llamado Lambet, y luego se fue à su casa, y se despidiò de su muger, y hijos, y la mañana siguiente se confessò y comulgò, y entrò en vn barco con su yerno Roper, y por el rio se vino à Londres. Quando venia estuuò vn buen rato muy pensatiuo y suspenso, encomendandose muy de veras à Dios nuestro Señor, y al cabo con rostro alegre, y risueño, dixo à su yerno, *Vicinus filij: vécido auemos hijo: que fue*

efeto de su oracion, y de la gracia y esfuerço del Señor q̃ recibio en ella. Presentose Môro delante de los Comissarios, como le fue mandado, y no queriendo jurar, ni à Enriq̃ por cabeça de la Yglesia, ni à Ysabel su hija por heredera del Reyno, fue condenado à carcel perpetua, y embiado à la torre de Londres, en la qual escriuiò à su hija Margarita vna carta, en que le dezia estas palabras.

Carissima hija, yo gracias à Dios, estoy bueno, del cuerpo sano, con el animo quieto, de las cosas deste mundo no desseo mas de lo que tengo, suplicando à nuestro Señor que à vosorras os consuele con la esperança de la vida eterna, y que el por si mismo con su diuino espiritu os enseñe las cosas que yo auia mucho antes pensado de enseñaros de los bienes celestiales, y espero en su Magestad, que lo hara con mayor eficacia q̃ yo lo pudiera hazer con todas mis frias palabras, y que os guardará y dará su santa bendicion. A mi, Dios me de vn animo perpetuamente fiel, simple, y llano, y sino le tuuiere tal, no me dexe viuir. Porque larga vida, ni la espero, ni la desseo, antes estoy aparejado à morir mañana, si el Señor fuere seruido, y no se hombre alguno (bendito sea Dios) à quien quisiera que se de vn papirote por mi causa, y mas me alegro de tener este animo, que si fuesse señor del vniuerso.

Estando en la carcel, fue grauissimamente apretado, y tentado para q̃ se conformasse con la voluntad del Rey, y nunca se pudo acabar con el. Escriuiòle primero Margarita su hija querida, y regalada, vna carta efficacissima, hablòle despues y representòle con viuas y copiosas lagrimas muchas razones para ablandarle, pusòle delante las mercedes y fauores que auia recebido del Rey, la obligacion que tenia de servirle y darle contento en las cosas que no eran contra Dios, como lo era esta, pues todo el Reyno la auia abraçado y determinado. Dixòle que no se tuuiessse por mas sabio que tantos Perladados, Doctores, Religiosos, y varones de vida exemplar, y en dotrina eminentes, que auian aceptado y hecho el juramento: con los quales siendo el lego se podia, y aun deuia conformar: especialmente

viendo

viendo que el Reyno en su Parlamento de común consentimiento de todos los estados auia hecho y establecido este decreto, al qual estaua el obligado à obedecer como miébro del Reyno, y parte de la Republica: la qual toda estaua ofendida de su pertinacia y obstinaciõ, y no podia creer que naciesse, sino, ò de tenerse el por mas sabio que todos, ò por odio y mala voluntad que tuuiesse al Rey, ò por alguna vanidad, temeridad, y vano consejo. Que considerasse bien, pues era padre de familias, el assolamiento de su casa; la soledad de su muger, el desamparo y destruycion de sus hijos y nietos; la afliccion y persecucion de sus deudos y amigos: y finalmente la pena y muerte de la misma Margarita, pues su vida estaua colgada de la vida del. Y era tan grãde el amor q̃ el Padre tenia à su hija, q̃ no pudo dexar de enternecerse con ella: y con el temor de los daños que sobre ella, y sobre su muger, y hijos, y amigos, por su causa auian de venir. Y esto le congoxò mas que su prisiõ, y que el temor de su misma muerte: el qual dezia, que vencia con el temor del infierno, y con la esperança de la biē-aventurança, y con la memoria y meditacion dela sagrada pasiõ de Christo nuestro Redentor. Y asì pudo mas cõ el santo Padre el amor de Dios, que el amor de sus hijos, y la saluacion eterna de su alma, mas que el daño temporal de su casa: y respondiò à su hija con fortaleza; y con razones solidas, y mazizas, deshizo las vanas y aparètes que ella le auia propuesto, como ella misma lo escriuiò à otra su hermana. Pero no pararon aqui las tentaciones de Mõro: porque auiendo sido encarcelado vn Doctor Teologo amicisimo suyo, que se llamaua Nicolas Vvilso, varon docto y prudente, por no querer hazer el juramento, despues estando en la carcel se trocò y prometì de jurar: y antes de hazerlo escriuiò vna carta à Mõro, preguntàdolo si el queria hazer lo mismo: y el le respondiò estas palabras.

No soy cùrioso en querer saber las cõciencias ajenas, de la mia tengo cuydado, y en ella tengo por mis pecados tãto que hazer que me sobra.

Pareceme que he viuido mucho, y viuir mas no lo espero, ni lo desseo. Despues que entrè en la carcel, vna ò dos vezes he pensado morir, y si va à dèxir la verdad, la esperança de la muerte me daua alegria. No porque no me acuerde de la cuenta estrecha que tengo de dar: mas porque confio en la bondad del Señor, y en la sangre de su bendito Hijo, y le suplico que me dè siempre desseo de ser desatado desta fragil carne, y ser con el. Porque no dudo sino que le es acepto y grato, quando viene à el, el que desseo mucho venir delante de su diuino acatamiento y presencia: antes tengo por cierto, que comunmente qualquiera que ha de llegar à Dios lo ha de desear mucho, antes que llegue.

Tampoco la flaqueza y caida deste Nicolas Vvilso, aunque era Ecclesiastico, y Teologo, fue parte para enflaquecer el animo inuencible de Mõro: y para que cayesse esta columna fortissima del Reyno de Inglaterra, ni menos los miedos y espantos con que de nueuo le apretaron en la carcel, dandole à entender, q̃ sino obedecia en el Parlamento, se haria contra el vna ley rigurosa, y que le matarian cruelissimamente como à rebelde y traydor. De lo qual escriuiò à su hija Margarita estas palabras.

Yo cierto no puedo prohibir que no se haga esa ley contra mi. Pero biē se cierto que si yo muriese por virtud dessa ley, que delante de Dios moriria inocente, y todo el daño que con essa ley seme puede hazer ya lo tengo preuisto, y tragado mucho tiempo ha. Y en este mi pensamiento (hija mia muy amada) yo he tenido grandes combates por parte de la flaqueza humana, y muy graues peleas de mi fragil carne (Dios me lo perdone) y mayores miedos del dolor y de la muerte de lo que conuenia à vn Christiano, especialmente en vna causa como esta. Pero bendito y alabado sea el Señor, que el fin desta tan reñida y peligrosa batalla, ha sido la vitoria del espiritu: el qual esforçado con la lumbre de la fè, y aun de la razõ ha conocido, que de tal muerte (si viniese) ningun daño le puede venir al hombre que està sin culpa, sino antes mucho provecho. Y aun para no hazer caso de la muerte violenta, que se me dièse por semejante empresa, no me ayuda poco esta horrible carcel: y si con la aspereza della se disminuyessen algu-

nas

nos días de la vida, bien se recompensara esta pequeña perdida, con saber el hombre que tanto mas presto gozará de los días eternos, y bienaventurados. Y puesto caso que los dolores de los que mueren sanos son mayores: no he visto yo hasta aora, que ningun enfermo muera sin dolor. Y tambien se que à qualquiera hora que venga la muerte natural (la qual hora es incierta, y quiza sera mañana) tendria yo por muy señalada merced de Dios, el auer muerto antes con violencia por esta causa. Y assi la buena razon me enseña à no espantarme de aquella muerte, con que despues desearia auer acabado. Finalmente la muerte violenta, y cruel por otros muchos caminos puede venir al hombre, donde hubiese mayor peligro de perder el alma, y menos merecimiento delante de Dios. Y por estas razones bien pensadas, aunque en otro tiempo la memoria de la muerte me ha sido espantosa: aora cierto no me espanta: y no por esto dexo de acordarme de mi miseria, y mirando la cayda de san Pedro, de suplicar cada dia à nuestro Señor, que me guarde y conserue esta voluntad hasta el fin de mi vida. Y para acabar mi Margarita y declararte lo intimo y mas secreto de mi coraçõ, yo me he puesto y resignado totalmente en la voluntad de Dios: de manera que despues que entré en esta carcel nunca le he pedido que me libre della, ni de la muerte, sino que en todo y por todo haga en mi su santissima voluntad. Pues el sabe lo que me conuiene mejor que yo. Ni tampoco he deseado boluer à mi casa despues que aqui vine por desseo de la casa: bien es verdad, que algunas vezes he deseado ver à mis amigos, y particularmente à la compañera que Dios me ha dado, y à vosotros mis hijos, por el cuydado que el mismo Dios me ha encargado. Pero aun este desseo (pues el Señor lo ordena de otra suerte) yo le remito y pongo en sus benditas manos, holgandome y regozijandome en el, por entender que todos vosotros viuis en mi casa con mucha paz, caridad y quietud, en su santo seruicio.

Todo esto escriuió Moro, y yo lo he querido poner aqui: porque demas de auer sido martir de Christo, y por esto deuersele toda alabança y honra, fue ilustrissimo y valerosissimo martir; y con su muerte tan esclarecida sostiuo los animos de muchos, y dio vida al Reyno de

Inglaterra; mas que ninguno de los otros que entonces murieron por la Fê. Porque aunque los Padres de la Cartuxa, y de las otras Religiones, con su constancia y exemplo, y el Obispo Rossense con su admirable dotrina, santidad, y dignidad, fuerõ gran parte para detener à muchos, pero como todos ellos eran Ecclesiasticos, auia mas ocasion para que pensassen los maliciosos, que morian por defender el estado Ecclesiastico, y sus propios interesses. Lo qual no se podia pësar ni sospechar de Moro, pues era lego y casado, y tenido por vn oraculo de todo el Reyno, y los legos y Ecclesiasticos estauan colgados de su parecer: y assi innumerables personas por el exëplo de Moro perseueraron en la obediencia de la sede Apostolica, y muchos murieron por la Fê Catolica. Y tambiën he escrito esto, para que moudos con este exemplo, ni la prosperidad nos leuante, ni la aduersidad nos derribe, ni con la mudança, y inestabilidad de la que llaman fortuna, dexede ser siempre el mismo nuestro coraçon. Y aunque nuestra flaqueza sienta algunas vezes sus temores y sus penas (como de si lo confiesse este santo varon) no por esso desmayemos, ni desfallezcamos: porque en esforçar, y sustentar esta misma flaqueza, se muestra mas la virtud, y la gracia del Señor. Pero ya es tiempo que boluamos à lo que tenemos entre manos y vamos adelante con nuestra historia.

La sentencia del Papa Paulo III. contra el Rey Enrique. Cap. XXXI.

PResidia en la Yglesia de Dios en este mismo tiempo el Papa Paulo III. el qual auia sucedido en el Pontificado à Clemente VII. ya difunto; y como era varon magnanimo, y prudentissimo, y supolo que passaua en Inglaterra, y que el Rey no auia tenido cuenta con las cartas, embaxadas, amonestaciones, mandatos y amenazas de su predecessor, antes y uacada dia de mal en peor: despues de auerlo pensado, y encomendado mucho à N. S. moudo de su zelo y justicia, quiso vsar de reme-

remedios mas asperos, para curar (si fuese posible) la llaga encancerada, pues cō blandos y piadosos no se auia podido sanar. Despachò vna Bula en el primer año de su Pótificado, à los treinta de Agosto, de mil y quinientos y treinta y cinco. En la qual despues de auer dicho la obligacion, que como pastor vniuersal tenia, de velar sobre todas las yglesias, y animas de los fieles, y su amor antiguo al Rey Enrique, por sus grandes merecimientos, cuèta con quanto dolor de su anima auia sabido, que el mismo Enrique olvidado de su antigua piedad, y de la reuerencia que deuia à Dios, y à su Yglesia, y de su propia honra, y saluacion, contra el derecho Diuino, y la prohibicion de la Yglesia, auia ignominiosamēte dexado à la nobilissima y religiosissima Reyna doña Catalina su legitima muger, auiendo viuido con ella muchos años, y tenido della muchos hijos, y que viuiendo ella auia efectuado matrimonio cō otra muger Inglesa, llamada Ana Bolena, y que passando adelante con su maldad auia promulgado impias, y hereticas leyes contra el Primado del Pontifice Romano, y tomado y vsurpado para si cō vna nouedad jamas oida, el titulo de cabeça de la Yglesia en su Reyno, y forçado à sus subditos, que recibiesen, y aprouassen los dichos decretos impios: y à los que no querian, asiligos y seglares, como religiosos de todas Ordenes los auia muerto con exquisitos tormentos, y entre ellos al santissimo Obispo Rosense, q̄ resplandecia con la dignidad de Cardenal, y que por estas obras auia incurrido en excomuniō, y en las otras penas, y censuras Ecclesiasticas, conforme à los antiguos, y sagrados Canones, y auia perdido el derecho del reyno; y que aunque el vièdo la obstinacion, y dureza de Faraon, con que auia despreciado todos los remedios, mandatos, y sentencias de su predecesor Clemente, tenia poca esperança de la penitencia del Rey, mas que para vsar oficio de piadoso padre, auia dilatado el castigo, y agora forçado procedia à el con la mayor blandura y suauidad que su oficio de Pastor vni-

uersal le permitia. Así le pide y ruega por las entrañas de Iesu Christo, que buelua en si, y se arrepienta de sus culpas y maldades, anule las leyes injustas, y no compela à sus subditos que las aprueuen, y se abstenga de encarcelar, y perseguir à los inocentes: amonestá grauissimamente à todos los fautores, consejeros, y complices del Rey, que de alli adelante no le den fauor, consejo, ni asistencia: y sino quisiere el Rey, y sus complices obedecer, los excomulga, y priua al Rey del Reyno, y pone entredicho en el, y declara ser ilegítima, è infame qualquiera sucefsion, que de tal matrimonio con Ana huuiesse: absuelue à los vassallos y subditos de la obediencia, y juramento hecho al Rey: manda à todos los fieles q̄ no tengan comercio con Enrique, ni con los pueblos, ò personas q̄ le obedecieren: da por nulos, è inualidos todos los cōtratos que entre ellos se hizieron: manda à los Perlados y personas Ecclesiasticas que salgan de Inglaterra: à los Principes y Barones que se opongan à el, y procuré echarle del Reyno: anula todas las ligas y cōfederaciones de los otros Reyes, y Principes con Enrique, y otras cosas y penas semejantes que en la misma Bula del Papa se pueden ver.

Despoja Enrique los Monesterios, y empobrece con sus bienes. Cap. XXXI.

MAs Enriq̄ como desamparado de Dios cada dia acrecentaua sus males. Luego despues de auer muerto à los siervos de Dios, quiso despojar los monesterios de sus bienes: y para esto dixo, que como suprema cabeça dela Yglesia madaua se visitassen, y nõbrò para ello vn Iurista llamado Léo, hōbre lego y profano. La instruccion de la visita q̄ se diò fue esta. Que inquiriesse, y pesquisasse muy particularmente las culpas y pecados de todos los religiosos. Que el q̄ tuuiesse menos de ventiquatro años saliesse del monesterio, y boluiesse al siglo, aunq̄ no quisiessse: y si tenia mas de ventiquatro años no fuesse forçado, pero tuuiesse libertad de irse à su casa. Que à los q̄ saliesen, en lugar del de abito religioso se les diesse abito de Clerigos,

rigos, y ocho ducados; y à las mōjas se les diessse abito seglar. Finalmēte, q̄ todos los religiosos y religiosas de todas las Ordenes, diesssen à los ministros del Rey todas las joyas, ornamentos, y reliquias de los Santos que tenían. Esto se hazia para que el Rey tuuiesse ocasión de assolar todos los monesterios, y robar sus bienes. Y el maluado Visitador Léo, para reformar los monesterios delas monjas y virgenes à Dios consagradas, las solicitaua à toda deshonestidad y torpeza. Con esto à los quatro de Febrero, publicando grandes maldades cōtra los religiosos que sus ministros auian fingido, alcançò en las Cortes, que todos los monesterios que no tenían mas de setecientos ducados de renta cada año, se diesssen y entregassen al Rey con todas sus rentas. Començò por estos monesterios de menor quantia (como el dezia) porque eran menos necessarios à la Republica, y porque no se podia guardar en ellos (siēdo pocos los religiosos) la disciplina y vida regular. Pero verdaderamente para ir poco à poco ganando tierra, y con menos sentimiento y dificultad passar de los menores à los mayores. Y para que los Abades delos monesterios mas opulentos, y ricos, hiziesse menos resistencia à la voluntad del Rey, viēdose ellos libres, y que no se trataua de sus rentas. Oprimiò y assolò con este primer impetu Enrique trezientos y setēta y seis monesterios, y cogiò de los despojos dellos como ciento y veinte mil ducados de rēta cada año, y de los bienes muebles quatrocientos mil ducados, sin lo que sus ministros robaron, y tomarò para si; y entre frayles, y mōjas renūciaron los abitos, y boluieron al siglo mas de diez mil personas. Delo qual se puede sacar lo que despues talò y arruynò, en espacio de tres años, quando no dexò este desuenturado Rey monesterio en pie. Y no es menos de notar, q̄ despues destos primeros robos y sacrilegios, començò à empobrecerse, y à tener tan grandes neccesidades, que para salir dellas, fue forçado echar grādes pechos y tributos sobre los pueblos, por los quales tomaron ellos las armas contra el

Rey. Aunq̄ en mayor pobreza se viò despues q̄ robò todas las yglesias, y se hizo señor de sus bienes, como adelāte se dira.

Lo que la Reyna escriuiò à su Confessor, animandole à la muerte: y lo que el le respondió.
Capitulo XXXII.

Vlvia en este tiempo la santa Reyna doña Catalina en vn perpetuo llāto y afficion; que le causaua por vna parte, el ver à su marido en estado tan miserable y sin remedio, y por otra, las molestias que con mucha desuerguença Ana Boleña le hazia. Pero mas sentia la barbara, è inhumana crueldad, con que los ministros del Rey maltratauā al venerable viejo y santo padre Iuan Forēsto, de la orden de san Frāscisco, su cōfessor. Oyò dezir, q̄ le auia condenado à muerte, y à ser ahorcado, y jūtamēte q̄mado viuo; despues de auerle tenido dos años preso entre ladrones, y hōbres facinerosos en vna dura y horrible carcel, cō muchos y muy graues tormentos y penas. No pudo la santa Reyna quādo oyò esto dexar de enternecerse, y derretirse en lagrimas, por la cōpalsiō de su padre espiritual. Y aunq̄ era cosa de mucho riesgo, dandole fuerças el dolor, le escriuiò vna carta con estas palabras; q̄ dan biē à entēder el gran conocimiēto y estima q̄ el Señor le auia dado de si, y de las cosas perecederas deste miserable mūdo.

Padre mio venerable, pues que tantas vezes auéis aconsejado à otros, y consolados en sus trabajos, bien sabreis lo que agora os conuiene en este tiempo, quando el Señor os llama à pelcar por el. Si passaredes con alegría estas pocas y breues penas y tormentos que os estan aparçados, ya sabeis que recibireis vuestro eterno galardón. Loco seria y desatinado el que le quisiesse perder, por librarse de qualquiera tribulacion desta presente y miserable vida. Mas, ò padre mio felicissimo, à quien Dios ha hecho tanta merced, que conoxca lo que muchos hombres no conocen, y que acabe tan bien la carrera de su vida santissima, y los trabajos de su tribulacion, con las prisiones, tormentos y muerte cruel padecida por Christo. Y ay de mi miserable vuestra hija, que en vn tiempo como este de tanta soledad y desamparo, he de perder vn
amonestá-

a monestador tan querido, y un padre tan on-
trahable, y tan amado en Iesu Christo. Ciertó si os
pudiesse hablar, y declarar á vuestra caridad el
afecto ardentiſſimo de mi corazón (como os he
descubierta mis secretas, y los intimos pensar-
mientos de mi conciencia, y de mi alma) veria-
des en ella el deſſeaten encendido de morir, ó
con vos, ó antes que vds. si el Señor lo quisiere,
ó naſe deſagradaſſe dello (al qual yo ſujeta hu-
milmente mi vida, y todos mis deſſeos) y con-
ſervaria eſta muerte con todas las penas y tor-
mentos deſta vida. Porquẽ, ni puedo vivir, ni
ſer en contento en eſte mundo deſdichado, vien-
do que ſe me quitan dos Santos, de los qua-
les no es digno el mundo. Pero por ventura he
hablado como una de las mugeres inſipientes.
Y pues pareçe que Dios aſſi to ordena, id delun-
te vos, mi padre, con fortaleza, y bienauentu-
rado fin, y con vuestros ruegos alcançadme del
Señor gracia, para que preſto, y ſeguramente
os ſiga por eſte miſmo camino: aunque ſea aſ-
pero y diſcultoſo, y que entre tanto me haga
por ſu miſericordia parcicionera de vuestros
ſantos tormentos, trabajos, y peleas. Eſta rece-
birẽ por vuestra poſtvera bendicion en eſta vida,
porquẽ deſpues de vuestros victorias y coronas,
mayores gracias y fauores eſpero del cielo. No
ay para que yo os exhorite á ſorrer mas aquella
bienauenturada, y eterna corona que os eſtá
aparejada, y anhelar por ella, aunque ſea pa-
decido todos los tormentos y penas que el
mundo os puede dar: pues vuestra noble ſan-
gre, y marauilloſa doctrina, y el conocimiento
y amor del cielo, y la inſtitucion y profeſſion de
tan ſanta Religion, como es la de ſan Fran-
ciſco (la qual abraçaſtes en vuestra tierna
edad) os enſeñan, y amoneſtan lo que en un
trance tan riguroſo como eſte auer de hazer,
y os dan fuerças para hazerlo. Pero porquẽ
es gran don de Dios padecer por el, yo en mis
continuas oraciones, lagrimas, y penitencias,
ſuplicare á la diuina Mageſtad, que os de gra-
cia para que acabeis valeroſamente eſta bata-
lla, y alcancéis por ella la glorioſa corona de vi-
da inmortal. El Señor ſea con vos padre mio
de mi alma, acordaos de mi ſiempre en la tie-
rra, y en el cielo delante de Dios.

Vuestra hija deſconſoladiſſima.

Catalina.

Recibió con gran conſuelo eſta carta el
Religioſo confessor, y reſpondió á ella
de la carcel con eſtas palabras.

Sereniſſima ſeñora, Reyna y hija mia en las
ſentrañas de Chriſto cariſſima. Tomas vuestro
criado me dio la carta de vuestra Mageſtad,
la qual en eſta mi aſſicion, y continua eſperança
que tengo de ſer preſto deſatado de las ataduras
deſte miſerable cuerpo, no ſolamente me ha da-
do conſuelo y alegría, ſino tambien animo y ef-
fuerço para paſſar con paciencia y perſeuerancia
mis tormentos. Porquẽ aunque es verdad que
veo la miſeria y poquedad de todas las coſas hu-
manas, y que toda la felicidad y aduerſidad deſ-
ta vida ſe deshaze en un punto, y deſaparece
como humo, y que en comparacion de la inmor-
talidad y gloria que eſperamos, no ſe ha de eſ-
timar, ni hazer caſo dellas. Pero no puedo ne-
gar á vuestra Mageſtad, que las dulciſſimas pa-
labras de ſu carta, y de ſu caridad, han deſper-
tado, y eſforçado en grande manera al deſpre-
cio de todas las penas, y muertes mi anima (la
qual á las vezes ſiente ſu triſteza, y reme ſu
flaqueza, y eſta cuydadoſa y ſolicita por conſi-
derar ſu indignidad) y la han leuantado, y en-
cendido á la eſperança, y conſideracion de los
bienes eternos. Nuestro Señor Ieſu Chriſto pa-
gue á vuestra Mageſtad, ſeñora hija mia (de mi
mas que todas las coſas de la tierra querida) eſta
caridad que conmigo ha uſado, y por eſte breue
conſuelo, le de aquella paz, y alegría de ſu roſ-
tro que no tiene fin. Pido humildemente á vuestra
Mageſtad, que con ſus feruorofos y continuos
ruegos, ſuplique al Señor que me eſfuerce en eſ-
ta batalla: porquẽ con eſto notẽdra que temer de
mi conſtancia y fortaleza, ni que tener cuyda-
do de los tormentos, por terribles que ſean, que
me eſtan aparejados: Porquẽ no ſeria coſa de-
cente, ni conueniente á mis canas, que en un ne-
gocio de Dios tan grave como es eſte, yo me mo-
ueſſe con eſtos cocos, y eſpantajos de niños: y
que auiendo ya viuido ſeſenta y quatro años,
huyeſſe como flaco la muerte, y que á cabo de
quarenta y tres, que he aprendido, y enſeñado á
las otros, en eſte abito de ſan Franciſco, á deſ-
preciar todas las coſas perecederas, no amaſſe
yo, y con todas mis fuerças anhelaffe á lo que
para ſiempre ha de durar. De vos Señora, hija
mia amantiſſima, viuo y muerto ſiempre tendré
cuydado, y ſuplicaré al Padre de las miſericor-
dias,

dias, que à la medida de vuestros dolores, sea la de vuestros gozos y consuelos. Entretanto rogad al Señor por este vuestro siervo y donoso capellan: y dignaos de hazerlo con mayor instancia y feruor, quando entendieredes que estoy en los horribles tormentos que me està aparejado. Embio à vuestra Magestad mi rosario, porque à lo que dizen, no me quedan mas de tres dias de vida.

Hasta aqui son palabras deste siervo de Dios. Y aunque vnacriada de la Reyna le escriuiò el continuo llanto en que estava su señora, por la muerte q̃ à el se le aparejaua, rogandole encarecidamente, que si queria que viuiesse la Reyna, procurasse escaparse de tal muerte: el le respondió, reprehendiendola, y diciendo, que no auia la criada aprendido de su señora à escriuirle lo que le escriuia. Como sino huuiessemos (dize) de resucitar para la gloria, ò como sino huuiessse de ser tanto mas gloriosa nuestra corona, quanto fuere mayor nuestra paciencia, y mas asperos los tormentos con que la alcançaremos. Y que à la misma Reyna conuenia que el muriesse por la justificacion y abono de su causa, lo qual el hazia de muy buena gana, por morir juntamente por la verdad.

La muerte de la Reyna doña Catalina, y la carta que escriuiò al Rey. Cap. XXXIII.

Esto respondió el santo padre, pensando morir luego, è ir antes al cielo que la Reyna; mas nuestro Señor con su eterna prouidencia ordenò otra cosa. Porque la Reyna del malayre, y continuo dolor y tristeza de coraçon murio dêtro de pocos dias (no sin sospecha de veneno) à los seis de Enero, el año de mil y quinientos y treinta y cinco, à los cincuenta de su edad, y à los treinta y tres despues que llegò à Inglaterra. Su cuerpo fue enterrado có mediana pōpa en la ciudad llamada Petriburgo. Fue por cierto admirable ésta Reyna en la santidad, y en la prudēcia, y en la constancia y fortaleza que tuvo Porque siendo ella de suyo tan amiga de recogimiento y de penitencia (como auemos visto) nunca se pudo acabar con

ella que se entrasse en vn monesterio: ò hiziesse cosa en perjuizio de su matrimonio. Y siendo ya echada de palacio, y maltratada, y perseguida del Rey, y d̃ sus ministros, nunca quiso salir de Inglaterra, ni venirse à España, ò à Flandes (como se lo rogaua el Emperador su sobrino) donde fuera muy regalada, y seruida. Lleuò con grande paciencia y sufrimiento sus trabajos y calamidades, diciendo, que mas merecià sus pecados; y que creía que la causa principal de su defaistrado casamiento, auia sido la muerte del inocente mancebo Eduardo Plantaginet, hijo del Duque de Clarencia, y sobrino del Rey Eduardo el Quarto, al qual el Rey Enrique VII. hizo matar sin culpa alguna, por assegurar la sucession del Reyno en sus hijos, è inclinar mas à los Reyes Catolicos, que le diessen su hija para casarle con el Principe Arturo, su hijo, como despues se hizo. Solia dezir la santa Reyna, que siendo Dios seruido, ella no queria ni sobrada felicidad, ni estremada miseria. Porque la vna y la otra tienen sus tentaciones y peligros. Pero que quando se huuiessse de escoger la vna de las dos, mas querria vna muy triste fortuna, que muy prospera: porque en la triste, por marauilla falta algun aliuio y consuelo, y en la muy prospera, ordinariamente falta el seso. Estàdo para morir escriuiò la carta q̃ se sigue al Rey su marido.

Señor mio, y Rey mio, y marido amantísimo, del amor tan entrañable que os tengo, me haze escriuiros en esta hora, y agonía de mi muerte: para amonestaros, y encargaros que tengais cuenta con la salud eterna de vuestra alma, mas que con todas las cosas perecederas desta vida, y mas que con todos los regalos y deleites de vuestra carne; por la qual à mi me auéis dado tantas penas y fatigas, y vos auéis entrado en vn labirinto, y pielago de cuydados y congoxas. Yo os perdono de buen coraçon todo lo que auéis hecho contra mi, y suplico a nuestro Señor, que el tambien os perdone. Lo que os ruego, es, que mireis por Maria nuestra hija, la qual os encomiendo, y os pido que con ella hagais officio de padre. Tambien os encomiendo mis tres criadas, y que las caséis honradamente, y a todos los demas criados,

criados, para que no tengan necesidad, y demas delo que se les dene, desseo que se les de el salario entero de vn año. Y para acabar, yo os certifico y prometo, señor, que no ay cosa mortal que mis ojos mas desseen que a vos.

Dos traslados hizo la Reyna desta carta, el vno embio al Rey, y el otro al Embaxador del Emperador, que era Eustaquio Capucio, rogandole que si el Rey no cumpliesse lo que ella le suplicaua, el se lo acordasse, ò hiziesse al Emperador que lo cumpliesse.

Como Enrique recibió la carta de la Reyna, no pudo dexar (por duro que fuesse su coraçõ) de enternecerse, y llorar muchas lagrimas, y rogò al Embaxador del Emperador que fuesse luego à visíarla de su parte. Mas por mucha priessa que se diò el Embaxador, quando llegó ya auia espirado. Luego que lo supo el Rey, mandò que toda su casa se vistiesse de luto, y que se hiziesen las obsequias de la Reyna: y haziendolo todos assi, sola Ana Bolena diò muestras de su alegría, y regozijo, y se vistio de colores, y muy galana, ella, y sus damas. Y dandole algunos el parabien de la muerte dela Reyna, la mala hembra dixo, que le pesaua, no que huuiessse muerto, sino que huuiessse muerto tan honradamente. No se puede dezir el sentimiento que huuo en toda la Christiandad de la muerte de la Reyna, y con quanta honra, pompa y gastos casi todos los Principes Christianos le hizieron las honras, alabando, y ensalzando sus virtudes, y reprehendiendo, y detestando al Rey Enrique, y à los de su consejo que le auian apressurado la muerte, con vn tratamiento tan cruel, y tan extraño.

Este fue el fin de la santa Reyna doña Catalina, esclarecida cierto por auer sido Reyna, y hija de Reyes, y de tan grandes Reyes, como fueron los Reyes Catolicos de gloriosa memoria: pero mucho mas illustre y bienauenturada por las excelentes virtudes con que resplandecio en el mundo, y aora Reyna con Christo. Passemos adelante, y veamos el fin de Ana Bolena, que le sucediò en el Reyno, y cotejemos linage con linage, vida con

vida, y muerte con muerte. Por aqui entenderemos quan secretos, è incomprehensibles son los juyzios de Dios, y quan poco empece la tribulacion al justo, y lo mucho que daña la prosperidad al malo: pues con la vna se apura y afina el oro de la virtud, y la otra es tropieço, y cuchillo para el pecador. Y aunque los vicios y maldades de Ana Bolena, fueron tan feos y abominables, que no puede vn hombre Christiano, y mas religioso, hablar dellos sin cubrirle el rostro d' verguença, todauia escriuire yo aqui algunos dellos, por ser ya muy sabidos, y publicos, y estar escritos è impressos por muchos y graues historiadores, y procurarè de guardar tal moderacion, que ni ofenda à las orejas castas y limpias, ni falte à la verdad de la historia. De lo que dixere alomenos podran sacar todos, que tarde se pierden los siniestros y malas mañas que se aprenden en la tierna edad: y que donde ay mas libertad ay mas peligro; y donde mas grandeza y poder mas desemboltura y flaqueza, si la libertad no està enfrenada con el freno de la razon, y el poder mas sujeto, y rendido à la ley y espiritu del cielo. Pero sigamos nuestro camino, y boluamos al hilo de nuestra historia.

Manda matar el Rey a Ana Bolena publicamente: y porque. Cap. XXXIIII.

QUedò Ana Bolena tan contenta, y tan vfana con la muerte de la Reyna, que no cabia de plazer: porque se veia ya libre de competencia, y asentada con seguridad en su trono, y que todos la llamauan à boca llena Reyna, y ella se podia tener por tal. Pero por justo juyzio y castigo de Dios à deshora, quando dezia, Paz, Paz, se leuantò la guerra contra ella, para que cayesse de su estado, y pagasse con su pena las culpas graues de su soberuia y deshonestidad. Quatro meses despues que murió la Reyna Catalina, el Rey se començò à cansar de Ana, y aficionarse à vna donzella delas que la seruian, llamada Iana Seymera: y poco à poco pararon los amores en lo que aqui se dirà. Auia mouido Ana despues que parió à Isabel, y paraciendole

ciédole que pues no auia tenido hasta entonces hijo varon del Rey, tã poco le podría tener adelante; y que pues era muger de Rey, era justo que tambien fuesse madre de Rey; Para assegurar el Reyno, y para que el hijo q̄ naciesse de ambas partes fuesse de la casa Bolena, y en ella se perpetuasse la Corona, por mas secreto cõbidò con su cuerpo à Iorge Boleno su hermano y tuuo abominable ayuntamiẽto cõ el. Pero no le sucediò lo q̄ desseaua, porque no le nacieron hijos: y con el desseo dellos, y con las malas mañas que auia aprendido en su mocedad, facilmente se inclinò y se derramò con otros de manera, que no solamẽte se aficionò à algunos hombres nobles, y tuuo acceso cõ ellos, mas tambien con vn musico, ò maestro de dançar que se llamaua Marcòs; hijo, como algunos dizen, de vn carpintero. Y como erã muchos los amigos de Ana, y ella era libre, y muy ofada, no se pudo encubrir su maldad al Rey. Pero el con estraña dissimulacion callò: hasta q̄ vn dia estando en Grenvich en ciertas fiestas, y en grãdes regozijos viò q̄ Ana echò, desde la vêtana donde estaua, vn lienço suyo à vno de sus galanes que andaua en la plaça, para que se limpiasse el sudor del rostro. Entonces se leuantò el Rey con grande saña, y sin dezir nada à nadie se partiò luego con pocos criados para Londres, quedando todos marauillados, y Ana turbada desta repentina partida del Rey. El dia siguiente tomò ella sus barcos, para irse por el rio Tãmesi à Londres, que estaua como cinco leguas de alli: y à medio camino los ministros de justicia la estauan aguardando, para llevarla presa al castillo de Londres, que està sobre el mismo rio. Quando se viò prender Ana, al principio començò à marauillarse, y à embraucerse; despues à quejarse, y à lamentarse; y finalmente à rogar, y suplicar que la lleuasen delante del Rey. El qual no se lo quiso conceder, porque como estaua ya cansado della, y enamorado de Iana Seymera, auia determinado de castigar y despachar à Ana Bolena; lo qual se hizo òsta manera. Sacaronla dela carcel donde estaua, y lle-

uarõla publicamente al tribunal; presentaronla delante de los juezes; entre los quales estaua assentado por mandado del Rey Tomas Boleno (que como diximos era marido de su madre) y siẽdo conuenida de adulterio, y del incesto cõ su hermano, fue condenada à muerte, y à los dezinueue de Mayo le fue cortada la cabeça publicamente, no auiendo gozado del titulo de Reyna aun cinco meses, despues que falleciò la santa Reyna Catalina. Dizen que no se quiso confessar antes de su muerte, porque era herege; y que mostro que no recebia tanto pesar della, como contento por auer subido de vna pobre muger q̄ auia sido à ser Reyna; y que daua la culpa de su desastrado fin à su sobrina, y al mal tratamiento q̄ por su causa y persuasiõ auia hecho el Rey à la Reyna doña Catalina. Tambien dizen, que el dia que se hizo justicia della, el Rey se vistió de color, permitiendolo assi nuestro Señor, para pagarle en la misma moneda, la desuerguença y libertad, con que ella se auia vestido de colores, el dia q̄ se hizieron las honras de la santa Reyna doña Catalina, como queda referido. Fue tan grande el dolor que Tomas Boleno desta justa sentencia recibì, que dentro de pocos dias le acabò la vida. Tres dias despues que se hizo la justicia de Ana, fuerõ tambien justiciados sus amigos y galanes, q̄ fueron Iorge Boleno su hermano, Enrique Noreño, Guilliemo Bruerton, Francisco Vestono, caualleros que auian sido de la camara del Rey; y el musico que diximos llamado Marcos Esmetono. Y vna vieja de la camara de Ana, que era la medianera y encubridora, la quemaron antes, dentro dela plaça de la torre de Londres, à vista de la misma Reyna. En esto parò el amor tan vehemente y desatinado que el Rey tuuo à Ana Bolena. Este fue el remate dela deshonestidad y soberuia della. Assi castigò nuestro Señor à el; y à ella, y vègò la muerte dela santa Reyna doña Catalina. Buen exemplo es este para conocer el paradero que tienen los apetitos desenfrenados delos hombres, y como despeñan à los q̄ se dexã arrebatados dello:.

Cap. 33.

dellos: y que no ay otro mas cruel verdugo para el malo que la propia conciencia, y el saber que tiene por enemigo à Dios. Consideremos la entrada en el Reyno de Ana Bolena, y su salida; sus principios y sus fines, su triunfo y su ignominia; y entédamos que à tal vida se deuia tal muerte; y à tal gloria tal suplicio y afreça, y que es mas costoso el vicio q̃ la virtud. Ningun sentimiento se hizo en el Reyno dela muerte de Ana Bolena, antes huuo vniversal contento y alegría, porque todos la aborrecian, por los vicios notorios è infames que tenia en el anima y en el cuerpo. Y fuera de Inglaterra huuo el mismo regozijo. Triste muger, que nació, y se criò, y se casò, y murió con tal oprobrio è infamia. Malaventurada, porque destruyó à su padre, y à su hermano, y à muchos otros cõsigo, y mas por la arrogãcia y presuncion q̃ tuuo, en querer competir cõ vna Reyna en sangre y virtud clarissima; de la qual en todas las cosas ella era tã dessemejante. Pero sobre todas las cosas infelicissima y abominable, por auer sido la origen y fuente manãtial del scisma, y destruyçion de su patria; y por auernos dexado vna hija que así la imita, è hinche, y colma la medida de su madre.

El casamiento del Rey con Iana Seymera; celebracion de Cortes, y albóroto q̃ huuo en el Reyno, y nacimiento de Eduardo. Cap. XXXV.

LVego el dia siguiente, despues q̃ murió Ana, se casò el Rey con Iana Seymera; porque estaua ya tan preso y cautiuo de su amor que no pudo aguardar ni vn dia mas; y se entendia q̃ el auer muerto à la vna, auia sido para casarse con la otra. Mandò jutar Cortes del Reyno, y Sinodo de los Obispos; en las quales ppuso dos cosas. La vna, q̃ se deshaziessse, y diesse por inualido, todo lo que antes se auia hecho contra la Princeffa doña Maria, en fauor de Ysabel hija de Ana. La otra, que se diesse forma de la Religion que se auia de guardar en Inglaterra, porque auia tan gran confusion, y desorden, el tiempo que viuio Ana; que muchos no sabian lo que auia de creer, hazer ò afirmar. Y para

2. parte.

que no pareciesse que temia al Papa, ò queria boluer à su obediencia, ante todas cosas mandò, que ninguno fuesse osado en aquel Sinodo hablar palabra de su Primado, ò poner duda en el. Y para ejecutarlo cõ mas fuerça, declarò por su Vicario general, y supremo, en todas las causas Ecclesiasticas y espirituales à Tomas Cròuelo: y le diò vn sello particular para el despacho de los negocios: y ordenò q̃ presidiesse en aq̃l Sinodo à todos los Obispos y Perlados. Lo qual el hizo muchas vezes, siendo hombre lego, y sin ningunas buenas letras: y cõ esta autoridad de Vicario, hizo algunos canones y decretos, y sellados con su sello, los mandò guardar à los Arçobispos, Obispos, Abades, y à todo el Clero de Inglaterra. Entre ellos auia vn decreto bueno, en que se mãdaua à todos los Curas, so graues penas, que de allí adelante enseñassen en sus yglesias en Ingles el Paternoster, y el Auemaria, Credo, y Mandamientos de la ley de Dios, y las demas cosas tocãtes à la dotrina Christiana. Despues hizo vn libro con la autoridad publica de las Cortes y del synodo, en que se mãdaua lo que se auia de creer, y guardar, y fuero seis puntos Catolicos. El primero, la verdad del santissimo Sacramẽto de la Eucaristia. El segũdo, q̃ basta recibirle en vna especie para nuestra saluacion. El tercero, q̃ se guarde el zelibato de los Sacerdotes. El quarto, q̃ se cùplan los votos de castidad y continencia hechos à Dios. El quinto, q̃ las Missas se celebrassse como cosa ordenada de Dios, y necessaria para nuestra saluaciõ. El sexto, q̃ la confesion de los pecados con el Sacerdote se conseruasse en la Yglesia, y q̃ el q̃ cõtrauiniesse à estos puntos, fuesse castigado como herege seuerissimamẽte. Hame parecido poner aqui estos capitulos, y determinaciones de las Cortes de Inglaterra, para que se vea quã ciega è inconstante es la heregia, y como va siẽpre creciendo de mal en peor. Pues quando ella començaua, y era aun flaca en aquel Reyno, se determinaron y publicaron en el estos capitulos, q̃ son Catolicos y verdaderos; los quales despues creciendo la

E

maldad.

maldad los han rebocado, y deshecho lo que antes auian hecho. Que esto es propio de los hombres hereges y engañados, texer y destexer; afirmar vna cosa, y luego negarla, y no tener firmeza, ni estabilidad en ninguna cosa. Y como el demonio se va apoderando dellos cada dias, caen de vno en otro, en mayores y mas desuariados errores; y como dize el

2. Tim. 3. Apostol, *Proficiunt in peius*. Pero boluendo à nuestra hiltoria. Esto se determinò, mas poco se guardò, porq̃ no aprouechar las determinaciones de los hòbres sin Dios; no puede ningũ miẽbro tener vida apartado de su cabeça; ni el sarmiento dar fruto si està cortado dela vid, ni pudo el Rey Enriq̃, ni los Obispos, ò Perlados, y grandes de su Reyno cõseruar la verdadera y Catolica Fè, estando ellos desunidos del Vicario de Iesu Christo, y suceffor de san Pedro, que es Pastor vniuersal y suprema cabeça dela Yglesia Catolica. Para que se vea quan grande verdad es lo q̃ dixo san

Lib. 1. E. Cipriano; *Que las heregias y scismas nacen,*
pisto. 3. *porque no se obedece en la Yglesia à vn Sacerdote, y à vn juez que esta en lugar de Christo.* Por esto no bastaron las leyes del Rey, ni los decretos de las Cortes, para que el Reyno estuuiessse limpio de heregias: y tambien porque el mismo Rey, que cõ estas leyes queria parecer buen Christiano y pio, y por otra parte robaua las yglesias, y profanaua los monesterios, despojaua los altares, sagrarios y reliquias de todos los tesoros y riquzas q̃ tenian, con vn sacrilegio è impiedad tan estraña, q̃ parecia que ò no creia ninguna cosa, ò que como otro Mahoma queria cõponer vn Alcoran de varias sectas y religiones. Y assi el mismo Rey, aunque se mostraua seuerò contra los Luteranos y Zuinglianos, tenia muchos de los errores dellos, y su primado Cranmero, y su Vicario espiritual Cronuelo, y otros Obispos y Perlados que el auia hecho, estauan ya inficionados de la pestilencia de las heregias, y tras ellos muchos caualleros, y gẽte principal. Porque estando por sus culpas desamparados del verdadero espiritu de Iesu Christo, y de la vnion è influxo de su cabeça, no es ma-

rauilla que cayessen en varios errores; y abriessen la puerta à las heregias que entonces comẽçaron, y despues crecieron, y al cabo abrafaron el Reyno de Inglaterra. No parecia que auia en aquel tiempo otro Dios en el sino la voluntad del Rey; este era el norte de todos sus lisongeros; y ministros. Viendo esto los Catolicos, y que no tenian esperança de remedio, se leuantaron contra el Rey en algunas partes del Reyno, y tomaron las armas mas de cincuenta mil hombres. Y para mostrar q̃ su intẽto era defender la Religion Catolica, pusieron por armas en sus vanderas y estandartes, las cinco llagas de nuestro Señor Iesu Christo, y el Caliz con la Hostia, y el nombre de Iesus en medio dellas. El Rey temió mucho este alboroto y mouimiento de los Catolicos, y (aunq̃ embiò gẽte de guerra contra ellos) procurò sofegarlos, y prometio, y jurò de emendar todo lo q̃ ellos querian, y de no castigar à nadie por aquel alboroto; y con este engaño dexaron las armas los Catolicos, y el Rey despues mãdò matar treinta y dos personas dellos, entre los quales huuo algunos Caualleros, Barones, Abades, Sacerdotes, y Frayles. Y en el mismo tiempo que el executaua esta justicia, nuestro Señor executò otra contra el quitandole al Duque de Richmundia su hijo bastardo, al qual amaua tiernamente, aunque poco despues le dio vn hijo de su muger Iana Seymera, que se llamò Eduardo: el qual nacio à los diez de Otubre, del año de 1537. Estando su madre muy fatigada de los dolores del parto, y en peligro de la vida, preguntaron los medicos al Rey qual queria mas, que viuiesse el hijo ò la madre? El respondiò, que el hijo, porque estaua en su mano tomar otra muger, y no lo estaua tener otro hijo, y assi viuì el hijo, y murió la madre.

La venida del Cardenal Polo à Flandes, y lo que della resultò. Capitulo XXXVI.

A Viafe ètretenido el Papa Paulo III. como padre piadoso, sin executar su sentencia contra el Rey; teniendo grandes esperanças de su emiẽda y correccion. Porque

Porque viendo que auia castigado à Ana Bolena, la qual auia sido la fuete original de tantos males, y declarado en sus Cortes que no queria seguir las opiniones de Lutero, y hecho seueras leyes contra ellas, y que todo el pueblo auia tumultuado por el nuevo scisma, y que por ser muerta la santa Reyna doña Catalina estaua biudo, y libre para casarse con qualquiera muger: quien no creyera que el Rey auia de boluer en si, y reportarse, y tomar otro mejor consejo? Por estos motiuos, y por auerselo rogado muchos Principes Christianos, quiso el Papa tentar de nuevo el animo de Enriq; y auiedolo comunicado con el Emperador, y con el Rey de Francia, embiò à Reginaldo Pólo (à quien poco antes auia dado el capelo) por Legado de latere à Flandes: para que estando cerca de Inglaterra, en su nombre, y de los otros Principes rogasse è importunasse à Enrique que se reconociesse y boluiesse à Dios. Llegò à Paris el Legado, y fue recibido con grande pompa y solenidad. Supolo Enrique, y despachò con toda diligencia à Francisco Briano, para pedir al Rey de Francia que le entregasse al Legado, y que si no lo hiziesse, tuuiesse por perdida su amistad. No pudo el Rey de Francia hazer lo que Enriq le pedia, porque auia venido el Legado sobre su fe y palabra; mas por no irritar à Enrique (con quien por entonces le estaua bien tener amistad) mandò auisar secretamente al Legado, que se partiesse otro dia luego de su Reyno. Así lo hizo, y se fue à Cambray, con muy gran peligro de su vida: hallando todo el camino lleno de soldados, no solamente Imperiales, y Franceses, sino tambien Ingleses, que venian en fauor de Francia. Demanera, que los criados que acompañauan al Legado, tuuierò tan grã sobresalto y pavor, que ninguno se atreuia à llevar la Cruz delante del, como delante de los Legados se suele llevar: y fue menester que el mismo Legado, con grã de animo y esfuerço la tomasse, y llevasse con sus manos, hasta que los criados corridos se la quitaron, y hizieron su oficio. Llegado à Cambray, supo que En-

2. parte.

rique le auia mādado pregonar por traydor; y prometido cincuenta mil ducados al que le mataffe: y viendose en mayor peligro, entre gente armada y atreuida, no sabia que hazerse, sino boluerse à Dios cuya era su causa. Y como el nunca desampara à los suyos, mouiò à Euerardo de la Marchia, Cardenal y Obispo de Lieja (que à la sazón era Presidente del Consejo de Flandes) para que le combidasse, y embiasse à llamar debajo de su palabra, y humanissimamente le acogiesse y le tratasse. Lo qual sintiò Enrique estrañamente, y embiò luego à Flādes à ofrecer, que si le entregauan al Legado, dexaria al Rey de Francia, y se bolueria à la parte del Emperador, y le ayudaria cò quatro mil infantes, y luego depositaria la paga de diez meses en manos del consejo de aquellos Estados. Tanta era la rauia que tenia contra el Cardenal Pólo. Supo el Papa el peligro de su Legado, y mandòle boluer à Roma, y diòle gente de guarda contra el furor de Enrique; y al Cardenal de Lieja hizo Legado de los Estados de Flandes, en pago dela buena obra que auia hecho à Pólo, y seruicio à la sede Apostolica. Mas Enrique como vio que se le auia escapado el Cardenal Pólo, con increyble braueza y furor se boluiò contra todos sus deudos y amigos, y hizo prender à la madre del Cardenal Pólo, Margarita, Condesa de Sarisburia, hija de Iorge, Duque de Clarencia; el qual fue hermano de padre y madre del Rey Eduardo el Quarto. A la qual siendo ya mayor de edad, y venerable por su santa vida y costumbres; porque era madre de tal hijo, achacandola que auia recebido cartas del, publicamente la hizo despues degollar, à los ventiocho de Mayo, del año de mil y quinientos y quarenta y vno. Y en el mismo iuyzio condenò à muerte al mismo Cardenal Pólo, y à Gertúda Marquesa Exoniense, y à Adriano Fortescuto, cauallero principal, y Tomas de Ingleo del abito de san Iuan, y à estos dos postreros cortaron la cabeça à los diez de Julio. Juntamente con Margarita madre

E 2 del

del Cardenal, fuerõ presos su hijo mayor, llamado Enrique Pólo, señor de Montea-gudo, y Enrique Curteneo, Marques de Exonia, y Conde de Deuonia, nieto del Rey Eduardo el III. y hijo de su hija, y otro cauallero principal llamado Eduardo Neuelo; los quales todos, porque no obedecian à los impios decretos del Rey, fueron justiciados, y otros dos Sacerdotes con ellos el mismo dia.

La crueldad del Rey contra los religiosos de san Francisco, y muerte del padre fray Iuan Foresto. Capitulo XX XVII.

ERa atrozissima y horrible la persecucion y afliccion de los Catolicos deste tiempo en Inglaterra, y el atizador, y fomentador della, era el maluado Vicario espiritual Cronuelo. El qual porque era herege, y desseaua que el Rey se juntasse con los hereges de Alemania cõtra el Emperador, instigaua al Rey contra Pólo, y los de su casa, como contra personas confidetes del Papa, y del Emperador, à cuya contemplaciõ dezia, que el Papa auia hecho à Polo Cardenal. Tuuo ocasion Crõuelo para atizar, y encender mas al Rey, porque en aquel mismo tiẽpo, era muerto Carlos, Duque de Gueldria, Principe muy Catolico, y auia sucedido en el Estado Gulielmo Duque de Cleues. El qual porque secretamente fauorecia à los hereges, y porque temia que el Emperador le auia de quitar el Estado de Gueldres, se auia confederado con el Rey de Francia, y cõ algunos Principes de Alemania, que eran enemigos del Emperador: y desseaua por su mayor seguridad aliarse y confederarse tambien con el Rey Enrique, y darle por muger à su hermana Ana de Cleues; la qual cosa agradaua al Rey, y à Crõuelo era prouechosa, y de los Principes de Alemania era muy desseada. Con esta ocasion Cronuelo perseguia à los Catolicos con calumnias y falsos testimonios, teniendolos por amigos del Papa, y del Emperador. Y assi procurò que se echassen à vn cabo los santos religiosos de san Francisco, que algunos años antes auian sido presos, y aunque algunos dellos erã muer-

tos en la carcel, muchos todavia uiuian. A estos todos desseaua el Rey acabar, mas temiendo la infamia (porque eran muchos) escogió algunos, y mandolos matar con diuersos generos de muertes. A vno ahogaron con el cordon que traía de su religion. A otro matarõ de hambre en la carcel. A otro con el hedor della, y mal tratamiento. Treinta y dos dellos en cadenas de dos en dos fueron embiados à diuersas partes; para q̃ muriesen en las cárceles; con menos escandalo y murmuracion del pueblo. Pero porq̃ el bienauenturado P. F. Iuan Foresto, frayle de S. Frãcisco (de quien se ha hecho menciõ) auia sido muy amado de la Reyna doña Catalina, y el se auia mostrado mas animoso en resistir al Primado del Rey, quisieron le atormentar mas cruelmente, y embiar al cielo con mas atrozes penas. Por esto à los ventidos de Mayo, de 1538. en vn cãpo de la ciudad de Londres, llamado Fabbro, le colgaron con dos cadenas à dos horcas por los braços, y le quemaron uiuo con vn fuego lento, comenzando por los pies hasta que dio el espiritu al Señor. Y juntaron con esta barbãra inhumanidad, que vsaron cõtra este sieruo de Dios, otra mayor impiedad contra el mismo Dios; porque estando en Vvalia, que es cerca de Glasconia, vna figura de Christo de madera, antigua, y de gran veneracion; à la qual concurría el pueblo cõ mucha deuocion, los ministros de Satanas la quitaron de donde estaua, y la traxeron à Londres, y la quemaron juntamente con el santo confessor. Y para no dexar parte ninguna de crueldad y desuerguença contra el santo martir de Iesu Christo, escriuieron muchos versos y canciones, y las publicaron y fixaron por los cantones de la ciudad, mofando y haziendo escarnio del, porque negaua su Euangelio, y q̃ el Rey era cabeça de la Yglesia. No solamente se encruelecia el Rey contra los religiosos y sieruos de Dios, sino tãbien contra sus ministros y criados, por mas priuados y fauorecidos q̃ fuesen. Porq̃ si en la menor cosa le ofendiã, o cõtradeziã à sus apetitos y gustos, por el mismo caso los hazia

haziamatar, oluidandose de sus antiguos seruicios. Y destos fueron Nicolas Caréo su cauallerizo mayor de la orden de san Iorge, y de la Xaretiera, y Leonardo Grayo, Virrey de Hibernia. Y aũ los mismos hereges no se escapauan de su saña y furor, si alguno se desmãdaua en dezir mal de las leyes del Rey, y asì hizo quemar à vn Iuan Lamberto Zuingliano, aunque auia apelado de Cronuelo su Vicario espiritual al Rey.

Dela impiedad de Enrique cõtra las sepulturas, reliquias, è imagenes de los Santos, y la sentencia del Papa contra el. Cap. XXXVIII.

Pero porque no pareciẽse que solamẽte tenia autoridad en la tierra, y poder sobre los mortales, y vassallos suyos, quiso tambien hazer guerra à los Santos que estan en el cielo, y por consejo y parecer de su Vicario, mandò quitar de su Reyno todas las imagenes de nuestra Señora, y de otros Santos, a las quales acudia la gente con mayor concurso y deuocion: y por mostrar nuestro Señor en ellas cõ milagros manifestos, y beneficios soberanos mas su misericordia, por intercession de sus Santos, todo el pueblo ofrecia grandes dones y riquezas; los quales por este camino pretendiò el Rey robar, y asì lo hizo. Porque no quedò cosa rica, ni de precio en estos santos lugares, q̃ no viniẽse à poder del Rey. De aqui passò à las sepulturas de los santos martires, y à perseguir sus reliquias. Auia en Inglaterra tres memorias de tres martires Ingleses, que entre todos eran de mayor concurso y veneracion. La primera, de S. Albano martir, el qual fue el primero (que se sepa) que en aquella isla en el año del Señor de trezientos, en tiempo de Diocleciano Emperador derramò su sangre por la Fè de Iesu Christo; y por esto (con mucha razon) le llaman el Protomartir de Inglaterra. La segunda era del santo Rey Edmũdo, el qual por la misma Fè fue martirizado de los Gentiles, el año de ochocientos y setèta y vno. La tercera, de santo Tomas Arçobispo Cãtuariẽse; el qual padeciò por la justicia, y por la defension

2. parte.

de la libertad Ecclesiastica en tiempo del Rey Enrique el II. el año de mil y ciento y setèta y vno. Las sepulturas destos tres martires erã los mas señalados santuarios de todo el Reyno, y por la liberalidad de los Reyes passados, y deuocion del pueblo, los mas ricos. En estos enuistio con grande impetu Enrique, y los despojò y assolò con tanta rauia è impiedad, que vn varon docto que se hallò presente, lamentandolo dize estas palabras:

*Ricardo, y
Hiliardo.*

Si fueras presente, y huieras visto, como yo vi, profanar los tẽplos, derribar los altares, robar los sagrarios, maltratar con injurias y afrentas las imagenes y reliquias de los Sãtos, creo cierto que no pudieras tener las lagrimas, ni los gemidos y sollozos, viendo que hombres que se tienen por Christianos hazian cosas tan crueles, y barbaras, que ningun enemigo de Christo, ni tirano, en ninguna historia se lee auerlas hecho. Que dixera Enrique VI el padre deste impio tirano, si resucitara aora, y viera que todos los dones y cosas preciosas, que el y todos los otros Principes Christianos y Reyes de Inglaterra sus predecesores, con tanta piedad auian dado à la Yglesia, y consagrado à Dios, este su hijo las robaua y profanaua? Maldixera cierto à la hora en que lo engendrò, y el dia en que nació vn monstruo tan aborrecible y espantoso.

Esto dize aquel autor. Mas aunq̃ Enrique perseguia à todos los Santos del Reyno, contra quien mas se embraueciò, fue el gloriosissimo Arçobispo Tomas Cantuariense, asì porque auia muerto por la libertad de la Yglesia, como por las riquezas infinitas que en su yglesia tenia. El tesoro que en aquel tiempo era del Rey, confesò, que auia tanta copia de oro, y plata, y joyas, y piedras preciosas, y ornamentos riquissimos, que se sacarò ventiseis carros cargados de sola ella. Y de aqui se puede ver lo q̃ se sacaria de todos los otros tẽplos, oratorios, y monesterios de todo el Reyno, q̃ despojò. Y no se cõtètò este barbaro è impio tirano de auer puesto las manos sacrilegas en los tesoros de Dios, y de su santo martir, sino q̃ con vna infernal y diabolica rauia le màdò citar, y parecer delãte de su tribunal, al cabo de sesenta y quatrociẽtos años q̃ era muerto, por la

E 3 de

defensio dela justicia, y canonizado en el cielo y en la tierra, y resplandecido en el mudo con infinitos milagros. Y le cõdenò como à traydor, y le mandò borrar del catalogo de los Santos: y en las Cortes estableciò so pena de la muerte, que ninguno celebrasse su dia, ni se encomendasse à el, ni le llamasse Sãto, ni tuuiesse libro, ni Kalendario en que no estuuiesse borrado su nombre. Y para que mejor se entienda la impiedad y blasfemia increyble, con que esto se hizo, quiero poner aqui parte de la sentencia de Enrique cõtra este glorioso y santo Pontifice, al qual con razõ podemos llamar dos vezes martir: vna en vida, y otra despues de su muerte. En la qual sentencia auiedo dicho muchas mentiras, y tratadole indignamente, dize al cabo estas palabras: *Por lo qual su Magestad ordena expressemente, y manda q̃ el dicho Tomas Becquet (assi llama al Sãto por escarnio) de aqui adelante no sea tenido, ni llamado, ni estimado por Santo, sino por el Obispo Becquet: y q̃ todas las imagenes y pinturas suyas, sean quitadas de todos los templos, capillas, y lugares de todo el Reyno, y que no se guardẽ, ni se celebrẽ los dias de fiesta, que antes a hõra suya se solia celebrar y guardar: y que se borren todos los libros, los officios Diuinos, Collektas, Antifonas, y Oraciones que se auian hecho para su memoria è inuocacion.* Estas son las palabras de la sentencia: en las quales se vee tan estraña arrogancia, braueza, y mas q̃ diabolica impiedad, que a penas se hallarà otra semejante en ningun tirano, y perseguidor de nuestra santa Fè, Gentil, o Herege, en todos los siglos passados. Pero no parò aqui la de Enrique, porque luego tras las palabras que auemos referido, aña de las siguientes: *Mãda assi mesmo su Magestad, que ninguno sea osado de celebrar los otros dias de fiestas que han sido abrogados, sino que se guarden los estatutos y mandatos que su Magestad ha dado sobre esto, para q̃ sus pueblos y subditos no sean mas engañados, antes sean librados de toda la supersticion y idolatria que en los tiempos passados hã tenido: y esto se manda, so pena de la indignacion y desgracia de su Magestad, y de otras penas arbitrarias. Que An*

tipapa, o por mejor dezir, que Antichristo pudiera dezir mas de lo que dize en estas palabras Enrique? pues echa los santos del cielo, y manda que no sean tenidos, ni honrados por Sãtos los que como à tales ha reuerenciado siempre la Yglesia Catolica, y à vn tã glorioso Pontifice, è ilustre y fuerte martir, como fue santo Tomas, Cancelario y Primado, gloria de su Reyno, y lùbrera y exèplo de toda santidad en la Yglesia de Dios le trata como à hõbre facinoroso, rebelde y traydor. Y en esto ha sido mas cruel, y mas impio que el mismo Enrique II. q̃ fue causa, o al menos ocasiõ cõ sus palabras dela muerte de este santo Pastor; porq̃ Enriq̃ II. en algunas cosas (aunq̃ sin razon) se tuuo por ofendido de santo Tomas Arçobispo: Enrique VIII de ninguna cosa pudo recebir disgusto, ni tener deslabrimiento con el, sino es por auer muerto por la libertad dela Yglesia, cuya suprema cabeça es el Papa. Enrique II. no quiso amparar, ni defender à los q̃ le mataron, antes los embiò al Papa para que le pidiesse perdon, y penitencia de aquel delito, y se purgò del: y dio satisfacion que no auia sido cometido por su orden, ni voluntad: y cumpliò con toda obediencia y humildad la penitencia que le impusieron los Legados del Papa, por la ocasion que auia dado à la muerte del Santo con sus palabras. Enrique VIII. en su sentencia, justifica à los matadores, y dize que el Santo fue causa de su misma muerte. Enrique II. hõrò mucho al santo martir, y se prostrò delãte de su sepultura, y con su hijo Enrique reuerenciò muchas vezes sus sagradas reliquias, y cõ deuotas lagrimas le suplicò le perdonasse. Y el mismo dia q̃ hizo esto la primera vez, alcãzò vna vitoria muy señalada d sus enemigos, y prèdiò al Rey de Escocia, y tuuo otros muy prosperos sucessos por intercesion deste Sãto. Enriq̃ VIII. a cabo de quatrociẽtos años, mãdò q̃ mar estas mismas reliquias, y derramarlas al viento, y le persiguiò como si huuiera sido algũ hõbre infame, o herege. Enrique II. dio muchos y ricos dones al tẽplo, donde fue enterrado santo Tomas: y por su respeto enriqueciò aquel

*P. Blas. sen-
sis epif. 66
ad Gualte-
rũ Panor-
mit. Ar-
chiepisc.*

aquel monesterio, y le tuuo siempre en grande veneracion. Enrique VIII. assoló el monesterio, profanó el templo, robó todos los tesoros y riquezas que Enrique II. y todos los otros Reyes sus sucessores auian dexado para el culto diuino y honra del santo martir. Finalmente Enrique II. deshizo luego las leyes que auia hecho cótra la libertad de la Yglesia, por la qual murió santo Tomas. Enrique VIII. resucitó estas mismas leyes, y otras peores (como se puede ver en ésta historia) para hazerse cabeça monstruosa de la yglesia de Inglaterra; y ordenó otras cosas tan abominables é increíbles como estas. Las quales el Papa Paulo III. cuenta en vna Bula, q̄ despachó el año de mil y quinientos y treinta y ocho contra el Rey Enrique, en la qual despues de dar las causas, porque se auia detenido en proceder contra el, esperando su correccion y emienda, y q̄ ya le tenia por deshauziado y sin remedio, dize estas palabras:

Porque no contentandose de auer muerto cō estrāños y atroxißimos tormentos à los Sacerdotes y Perlados viuos, no ha tenido grima de executar su crueldad contra los muertos, y cōtra tales muertos, que por muchos siglos han sido reuerenciados, como Santos canonizados de toda la vniuersal Yglesia. Porque despues de auer citado y llamado à juyzio, por mayores carnio y desprecio de la Religion, al bienauenturado martir Tomas Cantuariense, y condenadole por contumaz, y declaradole por traydor, le hizo desenterrar, y quemar, y derramar al viento sus cenizas sagradas. Auendo sido este glorioso martir, por los innumerables milagros que el Señor obraua por el, reuerenciado en todo el Reyno, y acatado con suma veneracion: mostrando se Enrique en esto mas barbaro que todos los barbaros. Pues aun los enemigos, quando son vencedores en la guerra, no suelen executar en los muertos su crueldad. Y el mismo Enrique ha robado el arca de oro en que estaua el santo cuerpo, y todos los dones, y cosas preciosas, que le auia sido presentadas: y ha despojado el monesterio dedicado à aquel bienauenturado san Agustin, que fue Apostol de Inglaterra; el qual estaua en la misma ciudad Cantuariense, muy rico de joyas. Y como el se ha transformado en vna fiera

2. parte.

bestia, assi ha querido honrar las otras fieras sus compañeras, porque auendo echado los monges de aquel monesterio, lo ha hecho corral de fieras y bestias, que es vn genero de maldad jamas oydo, no solamente entre Christianos, sino entre Infieles y Turcos.

Todo esto dize el Papa: y añade, que viendo que ésta llaga estaua encâcerada, é incurable, se auia determinado de hazer lo que haze vn buen cirujano, que es cortar el miembro podrido, para que todo el cuerpo no perezca. Y que por tanto lo excomulga, y pronuncia, y renueua todas las censuras y penas en la otra Bula contenidas, el primer dia de Enero, del año de mil y quinientos y treinta y ocho, y el quinto de su Pontificado. Y manda, que ésta sentencia se publique en algunos pueblos de los Estados de Flandes, que eran del Emperador, y en algunos otros de Francia, y de Escocia; que es señal de auerse comunicado con estos Principes, en cuyos Estados se auia de publicar, y afixar, y que ellos fueron de parecer que se hiziessse.

El assolamiento de los monesterios de Inglaterra, y la tirania con que se hizo. Capitulo XXXIX.

MAs Enrique no por esso se emendó, antes hizo otros insultos, rapiñas, y violencias. Porque despues de auer echado de sus casas à todos los frailes de las quatro ordenes Mendicantes, y vsurpadolas, y tomadolas para si, y dado el monesterio de san Agustin de Londres con su yglesia, y todos los bienes muebles à su Vicario Cronuelo (por cuyo parecer todo esto se hazia) y auer comenzado el à labrar vn sumptuoso palacio en el (aunque Dios no quiso que lo acabasse) mandó juntar Cortes el año de mil y quinientos y treinta y nueue, y juntaróse à 28. de Abril. En las quales no auendo quien se atreuiessse à resistir al Rey, ni repugnar à la proposicion q̄ hizo Crôuelo, se determinó que todos los monesterios del Reyno, assi de hombres como de mugeres fuessen del Rey, y todas sus rentas y bienes se confiscassen para su corona,

E 4

En

En publicandose este decreto, vierades vna quadrilla de sayones asir de los santos religiosos, y con baldones y afrentas echarlos de sus casas; y con violencia romper las puertas de los monesterios de las mōjas; y solicitar y violar las sagradas virgenes: las quales, ni podian estar en su religion, ni tenian adonde boluer la cabeza. En Londres en este tiempo fuerō saqueados quatro monesterios de mōjas, y ellas echadas fuera de sus casas, con miserable y lloroso espectaculo. Y porque algunos clerigos y religiosos hablaron cō alguna libertad desta impia crueldad del Rey, fueron presos y despues hechos quartos. No se contentō el Rey con auer quitado las haziendas à los religiosos, sino que hallō otra inuencion mas diabolica para hazerles perder las animas. Mandō componer vna escritura publica, en nombre de los mismos religiosos, en la qual suplicauan al Rey, que los librasse, como juez supremo, de la seruidumbre y cautiuero q̄ tenian en los monesterios, con manifesto peligro de sus animas, y les diese libertad: y que recibiendo esta tan grāde merced de su mano, libre y espontaneamente, sin fuerça, premia, engaño, ni induzimiento de nadie, le cederian, y desde luego le cedian de su misma volūtad, los monesterios, casas, y rentas que hasta alli injustamente auian possedydo, y las ponian en manos de su Magestad, à quien de derecho pertenecian. Y esto para que se entendiesse, que lo que el hazia, no era por codicia de los bienes que robaua, sino por condescender con la suplicacion que los mismos religiosos le hazian. Que esta es la hipocresia y artificio de los hereges para colorar sus maldades; cometerlas ellos, y echar la culpa dellas à los mismos q̄ las sufren, y passan por sus tiranias y violencias. Embiō el Rey sus ministros por todos los monesterios cō este impio instrumento, para q̄ de grado, o por fuerça los Abades y conuentos los firmassen y sellassen. Y à los que vencidos de temor y flaqueza le obedecian, los regalauan y fauorecian, y cō dones embiauan à sus casas, como à varones de Dios, quietos, y

pacificos, y amigos de la Republica. Y à los que hallauan constantes y fuertes, los maltratauan, y calumniauan, y llamauan Fariseos, soberbios, sediciosos, y rebeldes al Rey. De manera, que en aquel tiempo no auia cosa mas miserable en Inglaterra que vn pobre religioso; pues aun no podia perder los bienes de su religiō, sin perder su alma. No sucediendo al Rey este artificio como desseaue, hizo martirizar a tres Abades, y à dos clerigos, porque no auian querido firmar la escritura que he dicho, y entre ellos el principal fue Vitingo Abad Glasconiese, varon venerable, del qual hablaremos en el capitulo siguiente.

La muerte de Vitingo Abad de Glasconia, y el fin de las Religiones en Inglaterra, y principio de la Compania de Iesus. Cap. XL.

Glasconia es vn lugar en la parte Occidental de Inglaterra, el qual setiene por tradicion y autoridad de muy antiguos escritores, ser aquel que Iosef ab Arimatia (el qual sepultō à Christo nuestro Señor, y fue echado de los ludios de su tierra, y vino en tiempo de Neron Emperador con muchos companeros à Bretaña) alcançō del Rey Aruirago, para edificar en el vna capilla à Dios del cielo, el año del Señor de cincuenta. Así lo dize Gilda Britāno, autor Christiano y grauissimo, que escriuió aura mil y cien años, y por su excelente sabiduria, es llamado el Sabio, y los Anales de Inglaterra, que despues se han escrito, conñrman lo mismo. Este lugar acrecentō despues Lucio Rey de los Britānos, auiendo sido lauado con el agua del Bautismo. Y Ynas Principe de los Vestanglos prudentissimo y santissimo, que fue el primero que hizo tributario el Reyno de Inglaterra al Romano Pontifice, cerca de los años del Señor de setecientos y quarenta, edificō en el vn sumptuosissimo monesterio; el qual muchos Reyes despues acrecentaron, y dotaron, y ennoblecieron, llamando aquel lugar la primera tierra de los Santos. Este monesterio era Abad Vitingo, varon por su mucha edad venerable, y por su santa

santa vida y religion (que auia cōseruado en la abundancia grande de bienes temporales) admirable. Porque en su monesterio, y en los demas de Inglaterra en aquel tiempo, todos los religiosos uiuian en comunidad, asistían cō gran cuydado al coro, guardauā la clausura estrechamente. Vitingo tenia en su monesterio cerrado obra de cien religiosos; y en otras casas apartadas como treientos criados y familiares; y entre ellos muchos hijos de hidalgos y caualleros, los quales sustentaua despues en las Vniuersidades, y les daua estudio. Exercitaua la hospitalidad, y acogia de buena gana ā todos los peregrinos, y aconteciole en vn mismo tiempo tener quinientos huespedes de ā cauallo en su casa. Todos los Miercoles, y Viernes, repartia grandes y ciertas limosnas ā los pobres que de toda la comarca concurrían. Y en estas obras, y en otras semejantes se gastauan las rentas de los monesterios y Abadias mas ricas en aquel tiempo en Inglaterra. Boluiendo pues ā Vitingo, como no quisiessse firmar la escritura q̄ el Rey auia embiado por todos los monesterios, y secretamente se huiesse hallado entre sus papeles vn tratado contra el diuorcio del Rey (el qual los mismos ministros del Rey que reboluiā los dichos papeles, auian echado entre ellos, sin saberlo el, para con este achaque hazer lo que hizieron) cō varios embustes y engaños lo truxeron bien acompañado ā Londres, y le hizieron boluer ā su casa: y estando cercadella el buen viejo, bien descuydado de lo que le estaua aparejado, llegò ā la litera en que yua vn Sacerdote, y dizele, que se confiesse luego, porque en aquella misma hora ha de morir. Turbòse el venerable Abad, y con muchas lagrimas pide, y suplica por la passiō de Christo que le dē vn dia, o dos de tiempo para aparejarse ā morir, o alomenos que le dexen entrar en su cōuento, para encomendarse en las oraciones de sus monges, y despedirse de ellos. Mas ni lo vno, ni lo otro pudo alcanzar, sino que luego le arrebataron, y le sacaron fuera de la litera, y puesto en vn garço de mimbres le arrastraron hasta la

cumbre del monte, que estā sobre el monesterio, y alli en su propio abito de monge fue ahorcado y hecho quartos. Herido y muerto el pastor, se derramaron luego las ouejas, y no huuo despues religiosos que osassen ladrar como buenos mastines contra el lobo carnizero, y se opusiesse ā la tirania de Enrique. El qual cōmo vencedor que triūfa de sus enemigos arruynò, destruyò, y assolò todos los monesterios, y se entregò en todas sus possesiones y bienes. Y para que sus sucessores no los pudiesse restituir ā la Yglesia, los repartì ā los nobles y caualleros de su Reyno, ā vnos trocandolos por otras rentas, ā otros vendiendoselos de contado; y para obligar ā todos ā defender esta tirania y crueldad, forçaua ā muchos ā comprar estos bienes, aunque les pesasse. Este fue el fin lamentable de los monesterios y monges en Inglaterra, despues de mil años que ellos auian plantado la Fē de Christo en aquel Reyno, y crecido, y sido enriquecidos de la liberalidad de los Reyes, y deuocion de los pueblos. Enrique para triunfar mas en su maldad, mandò ā los Obispos, y personas Ecclesiasticas, que en sus sermones diessen el parabien al pueblo desta hazaña, y que les predicassen la merced que Dios les auia hecho, por auerlos librado del graue yugo del Obispo de Roma, y de la importunidad de los religiosos.

Mas, o inefables y secretos iuyzios de Dios (dize el Doctor Sander) que assi quiso con este castigo de Inglaterra, auisar ā los religiosos de todas las ordenes que viuen en otros Reynos, para que con la verdadera penitencia, y reformation de sus vidas, y verdadera observancia de sus institutos y reglas, aplaquen la ira del Señor, y no venga sobre ellos otro semejante azote como este. El qual aunque grauissimo y rigorosissimo, mitigo el Señor, y ablandò con su acostumbrada misericordia y dulçara. Pues en el mismo tiempo que en Alemania por la lēgua blasfema de Lutero, y en Inglaterra por la crueldad nunca oyda deste tirano, estaua ya como desterrada la profesiō de la vida religiosa, y perfeta, y la obediencia y reuerencia al Vicario de Christotā desarraygada, y perdida, q̄ el nōbre del

del Papa, que es tan amable y venerable à todos los fieles; era aborrecido de los malos. En este mismo tiempo, digo, excitò con su divino Espiritu el espíritu de Ignacio de Loyola, y de sus santos compañeros, para que entrassen por las estrechas sendas de la perfeccion. Y demas de los otros sus loables institutos, y votos, con particular luz, è instinto de Dios, añadieffen el quarto voto que hazen los professus. Por este voto se ofrecen de servir al Papa, y à la Sede Apostolica en todos los officios y ministerios tocantes à la religion, en que su Santidad los quiera emplear, y de ir à qualesquiera tierras, y prouincias de fieles, o infieles por su mandado, sin contradiccion, ni pedir viatico, para procurar con todas sus fuerças la salud de las almas, como si fuesen embiados de Dios: deshaziendo con obras, y con ésta nueva promessa y obligacion la impiedad de Lutero, y la tirania de Enrique. Estos padres hizieron congregacion, è instituyeron vna nueva orden, y religion, que fue llamada La Compania de Iesus por el mismo Papa, y con la marauillosa industria, y santissimos documentos de Ignacio, se ha estendido, y propagado este dulcissimo nombre, y la Fè Catolica, fundada en la comunión de la Yglesia Romana, en las mas apartadas tierras y prouincias de la India, Japon, y China. No contentandose con esto, han plantado sus casas y colegios en las prouincias Setentrionales, peleando valerosamente, y haziendo guerra à los hereges deste nuestro miserable siglo, y han entrado en Inglaterra, para alumbrar à los que estan ciegos y apartados de la obediencia de la Yglesia Catolica, por la violencia y tirania de los que la gobiernã. Lo qual ellos han hecho, no con menos trabajo, ni cõ menos peligro que en la India; pues con su propia sangre han dado ilustre testimonio à la verdad, y ofrecido sus vidas por ella, y por la confesion de la Fè de Christo, muriendo con cruelissimos tormentos, en tiempo de la Reyna Ysabel, que agora viue. Bendito sea el Señor que nos ha dado otro hijo en lugar de Abel, à quien matò Cain su hermano.

Hasta aqui son palabras de Sandero; las quales dize, porque el mismo año que se acabaron las religiones en Inglaterra, q̄ fue el de mil y quinientos y quarenta, començò, y fue confirmada de la Sede Apostolica en Roma la Religion de la Cõ-

pañia de Iesus. Pero tornemos à nuestra historia. No se puede facilmente creer la ruina y calamidad de los monesterios y casas sagradas, que en tiempo deste Nabucodonosor huuo en Inglaterra. Porque demas que los monesterios y templos eran innumerables, estauan con las memorias antiguas, imagenes, y reliquias, llenos de vna celestial deuocion y fragancia, y no menos de grandes riquezas y tesoros. Los edificios eran sumptuosos y admirables. Los quales todos derribò Enrique, diciendo, como barbaro, que se auian de quitar los nidos de los cueros, para que no boluieffen à ellos. Y por esto no perdonò à libro, ni à libreria, ni à cosa de doctrina y letras, ni piedad y deuocion. Asì que todo lo que la piedad, religion, deuocion, y liberalidad de todos los Christianos que huuo en Inglaterra, desde el primer dia que entrò en ella la Fè, auia dado, ofrecido, allegado, y acrecètado en todos los siglos passados para el culto diuino, en los templos y monesterios de los sieruos y sieruas de Dios, todo esso assollò y consumo en breuissimo tiempo la codicia insaciable, y tirania de Enrique.

Casase Enrique con Ana de Cleues, y ensalça à Cronuelo, y echa nuevas gravexas al Reyno. Capitulo XL I.

2^a Vm. 2

Diximos arriba, que el Duque de Cleues desseaue mucho dar su hermana por muger al Rey Enrique, por aliarfe cõ el. Esto passò muy adelante, y tuuo efeto. Llegado el tiempo de concluir el casamiento que estaua concertado, ella vino à Inglaterra al principio del año de mil y quinientos y quarèta. Estas bodas juzgauan muchos auian de ser causa de grandes bienes para los Protestantes de Alemania, y para Cronuelo, que auia sido el autor dellas, y mucho mas para Guillelmo Duque de Cleues, el qual por ésta via q̄ daua confederado con Enrique, y con los Principes de Alemania, y con el Rey de Francia Francisco, con cuya sobrina hija de la Reyna de Nauarra se auia desposado: y con estos braços pensaua defenderse del Emperador, y conseruar el Ducado de

Cap. 37.

de Gueldres contra todo su poder. Mas todo sucedió al contrario (por voluntad diuina) de lo que ellos pensauan. Porque el Emperador despues sujetó y venció á todos los Principes de Alemania, q̄ auian tomado las armas contra el: y Enrique se pasó á su parte, y el Duque Guillelmo, no solamente no se casó con la sobrina del Rey de Francia, con quien estaua desposado, mas perdio casi los Estados de Gueldria, y de Iulia, y se vio en tã grande aprieto y necesidad, que se echó á los pies del Emperador, suplicándole le perdonasse. Y Cronuelo que auia sido el inuentor deste matrimonio, vino á caer por ello en estrema miseria, y á perder su vida, y dignidad, como adelante se verá. Aunque para que cayesse de mas alto, y su cayda fuesse mas miserable, permitio Dios que fuesse vn poco de tiempo sublimado, y puesto en mayor estado, como suele á las vezes hazerlo cō los que quiere derribar. Porque el Rey le hizo Conde de Essexia, y gran Camerario del Reyno, y á su hijo Gregorio le dió dignidad de Baron. Queriendo pagar Cronuelo esta merced que auia recebido del Rey, sabiendo bien su codicia, y pobreza, propuso en las Cortes del Reyno, è impetró casi por fuerça, que de todos los bienes y posesiones del Reyno le diessen al Rey dos quintas partes: de manera que el que tenia veinte, diesse ocho: y el que tenia ciento, diesse quarenta. Esto se hizo aũ no auiendo pasado vn año despues que el Rey robó todas las yglesias del Reyno, y se apoderó de todos sus bienes, para que se vea y note el graue castigo de Dios, y se entienda q̄ quanto el Rey mas se entregaua en los bienes de la Yglesia, tanto mas se empobrecia, y que no por tomar mas era mas rico, ni tenia mas, ni dexaua de cargar mas á sus subditos. En las mismas Cortes determinaron, que la orden de los caualleros de san Iuan, que todavia duraua en Inglaterra, se extinguiesse, y todas sus rentas fuesen para el Rey: y el Prior de la Religion, llamado Guillelmo Bestono, hōbre de gran esfuerço y valor, murio de pena, a cabo de diez dias.

Enfada se el Rey, y descasa se de su muger, á uiendo antes mandado matar á Cronuelo. 28^o Vm 2

Capitulo XLII.

Començó en este tiempo Enrique á enfadarse de su quarta muger, Ana de Cleues, y desto huuo muchas causas. La primera, que auiedo embiado sus Embaxadores á los Principes Protestantes de Alemania, con quien estaua aliado, para q̄ aprouassen, y tuuiesse por buena la religion de Inglaterra, que el llamaua reformada, nunca lo pudo alcançar dellos, y como era hombre soberuissimo sintiolo por estremo. La segunda, que el Emperador auia pasado por Francia á Flandes, y sido regalado, y festejado del Rey Francisco, y llegado á sus Estados, y castigado seueramente á los de Gante, que començauan á tumultuar, y causado grande espanto cō su subita venida al Duque de Cleues: por lo qual Enrique començó tambien á temer, y á querer se confederar con nueua amistad con el Emperador. La tercera y mas principal causa, fue, que Ana de Cleues era Tudesca, y no sabia la lengua, ni las costumbres de Inglaterra, y así no podía acariciar, ni regalar al Rey tãto como el desseaua, y por estos respetos se cansó, y puso los ojos en otra dama, q̄ se llamaua Catalina Hauarda. Y para poderse casar con ella, se determinó de matar, o dexar á Ana de Cleues: y ante todas cosas propuso de castigar á Cronuelo, que auia sido el casamentero. En este tiempo estaua Cronuelo en su trono, y auia subido de hijo, q̄ (dizen) fue de vn pobre herrero, á tan alto estado, que no se hazia en toda Inglaterra sino lo que el mandaua, y atropellaua á los señores y grãdes della, y auia vna infinidad de hombres que traian su librea por todo el Reyno, y se tenia por bienauenturado el que podía ser, y llamarse su criado. Finalmente era el segundo Rey del Reyno, y exercitaua vna crueldad tan estraña contra los Católicos, que mandó en carcelar, y echar en la torre de Londres algunos caualleros, y Obispos, no cō otro titulo, sino porque eran bien quistos del pueblo, o porque auian socorrido con sus limosnas á algunos pobres Católicos, que esta-

estauan presos por auer negado la suprema potestad Ecclesiastica del Rey. Queriendo pues el Rey destruir à Cronuelo, y buscando causas para ello, hallò la que aqui contarè. Quando el Duque de Saxonia, y Lantgrauio, y algunos otros Principes de Alemania quisieron tomar las armas contra el Emperador, y hizieron la primera liga, que llaman Smalcaldica, rogaron à Enrique, que entrasse en ella, y así lo hizo. Poco despues el Emperador pudo tanto con Enrique, que le sacò della, y como los Principes de Alemania tornassen à importunarle q̄ se confederasse con ellos, y renouasse la liga que antes auia hecho, el no se atreuiò à quebrantar la palabra que auia dado al Emperador. Mas Cronuelo, o porque el Rey secretamente se lo mandò, o porque como herege Luterano queria complazer à los Principes que eran de su secta, o porque sabia q̄ su Rey temia al Emperador, y que se holgaria de verle apretado, y embaraçado con la guerra de Alemania, y que el no confederarse con aquellos Principes, nacia mas de no osar hazerlo, que de no quererlo, determinose de firmar el los capitulos de la liga en nombre del Rey. Quejose el Emperador al Rey que huiesse firmado aquellos capitulos, y el Rey lo negò: y como el Emperador le embiasse los mismos capitulos firmados en nòbre del Rey, quedò corrido; y no hallando otra escusa, echò toda la culpa à Cròuelo, diciendo, que el los auia firmado còtra su voluntad, y con esta ocasion el Emperador se quejò grauissimamente de Cròuelo al Rey, y el que no desseaua otra cosa, le despachò de la manera que aqui dirè.

A los ocho de Iulio, del año de 1540. estuvo Cronuelo con el Rey tratando de varios negocios, con el mayor regalo y fauor del mudo: à la despedida mandòle el Rey con palabras amorosas y risueñas, q̄ el dia siguiente madrugasse, y le fuesse à hablar al palacio Eboracense: porque tenia negocios de grande importancia que tratar con el. Vino luego por la mañana muy alegre, con gran pompa, acompañamiento, y magestad; y entrado en còsejo

se sentò, y començò à proponer algunas cosas. Estando en esto, el Duque de Norfolkia, gran Mariscal del Reyno, y tio de Catalina Hauarda con quien el Rey se q̄ria casar, interrumpiò el razonamiento de Cròuelo, y le dixo: Dessos negocios despues se tratara, lo que agora insta, es, que hablemos de vos, por cuya maldad y traicion està perdido este Reyno: y por esta causa, yo por mandado del Rey, y en nòbre del Reyno os prendo, y os mando q̄ me sigais, y que vais à la carcel, y tocòle el Duque con la vara que tenia en la mano, como es costùbre de Inglaterra. Cròuelo quedò pasmado y atonito, y luego delante de vna gran multitud del pueblo fue entregado al Capitan de la guarda, para que le lleuasse preso. De alli à diez dias, acusandole el mismo Rey, fue condenado à muerte de los Estados del Reyno por quatro delitos, de heregia, de lesa Magestad, que es por traydor à Dios, y al Rey, y de felonía (en la qual se comprehēden en aquel Reyno, hurtos, homicidios, y otros semejantes delitos, merecedores de muerte) y de peculado, que es por robador de los bienes publicos. Executòse la sentencia, y publicamente le fue cortada la cabeça: y para mayor infamia, fue justiciado juntamente con el, en el mismo tiempo y lugar, vn hòbre baxo, que auia sido condenado por delito nefando. Este fue el fin de la felicidad, y ensalzamiento de Cròuelo, del qual apenas gozò tres meses despues que el Rey le encumbrò en aquella alta dignidad. Y es de notar, que el mismo Cronuelo auia sido autor, que se estableciesse vna ley, en q̄ se disponia, q̄ si alguno de alli adelante fuesse condenado de crimine læsæ Maiestatis, aunque estuiesse ausente, y no fuesse oydo, fuesse tenida por tan justa su còdenacion, como si fuesse condenado de los doze Barones (que es vn juyzio solenissimo en Inglaterra) y por esta su ley fue el condenado. Queriendo Dios que pagasse el la pena de su iniqua ley, y quedando todos alabado al Señor por ello, y diciendo con el Profeta: Vimos al impio encumbrado y leuantado sobre los cedros del Libano, y à buel-

Amo 9. 1. 1540. 1. 1540. 1. 1540.

Psal. 36.

à buelta de ojos auia ya desaparecido, búscamosle, y no hallamos su lugar: Para que los hombres aprendan à no fiarse de sus grandezas, ni se tengan por seguros, quando el aire de la priuanga y fauor humano les fuere muy próspero y fauorable, y sepan coger las velas, y recogerse à buen puerto con tiempo, y à no tener en su nauigacion otro Norte, sino la ley y voluntad de Dios. Muerto Cronuelo le confiscaron los bienes, y se hizo almoneda delllos, y el Rey mandò llamar à los criados de Cronuelo, y les dixo, que de alli adelante buscassen otro mejor señor. Y embiò luego à dezir à Ana de Cleues su muger, que no còuenia por muchas razones que estuuiesen juntos en el matrimonio, y q aunque el tenia graues causas para proceder rigurosamente contra ella (de las quales era vna, saber que estaua tocada de heresia) mas que queria vsar de blandura, y tener respeto à ella, y à los Principes de Alemania, que por esto le permitia, q ella misma buscasse alguna honesta causa para apartarse del, porque el holgaria dello, con tal que se hiziesse presto, y bien. La pobre señora en recibiendo el recaudo del Rey entendió el peligro que corria su vida si le hazia la menor contradiccion del mundo: y luego el dia siguiente entrò en consejo, y confesò que antes de casarse con el Rey, se auia casado con otro secreto y clandestinamente. Lo qual fue falso, como ella misma lo dixo despues, y lo certificò à la Reyna Maria, porque viuio hasta que ella fue Reyna. Oyda la confesiò de Ana, luego las Cortes interpusieron su autoridad, e hizieron vn decreto, que se apartassen Enrique y Ana, y que Enrique pudiesse tomar otra muger.

De Catalina Hauarda quinta muger de Enrique, y como despues de auerla mandado matar se casò con Catalina Parra. Capitulo XLIII.

Al cabo de ocho dias se casò el Rey con Catalina Hauarda, sobrina del Duque de Norfolcia, hija de su hermano. Mas aunque estaua el Rey alegre y regozijado con la nueva nouia, no por esso dexaua de executar su crueldad contra los

Catolicos. Y assi à los treinta de Julio hizo matar à tres santos varones, y Doctores en Teologia, porque auian defendido antes la causa de la Reyna doña Catalina, y agora negauan la potestad Pontifical del Rey. Juntamente con ellos condenò à otros tres hereges Zuinglianos, y mandò que los arrastrassen de dos en dos, vn Catolico, y vn herege juntos, para mayor escarnio de la Religion, y mayor tormento de los Catolicos, que recibierò mayor pena desta mala compania, que de su misma muerte. Y como vn cauallero dela casa del Rey los viesse lleuar al suplicio, acòpañados de la manera que digo, y supiesse que los vnos yuan condenados, porque eran Catolicos, y los otros porque no lo eran, dixo, Por esso me guardaré yo bien, y de aqui adelante seré de la religion que es el Rey; quiero dezir, de ninguna. Luego à los dos de Agosto despacharon tambien al Prior del monesterio de Dancastrò, con otros tres monges, y dos legos, por la misma causa, y por no querer còfesar el Primado del Rey. Andaua en este tiempo el Rey muy acossado del remordimiento de su propia conciencia, y con algunos desseos, aunque flacos, de boluer à Dios, y à la vnion de su Yglesia. Porque veia que ni se mostraua Catolico, ni herege del todo: y que los Catolicos, y los hereges por esto le aborrecian: y q en las sectas de los hereges auia cada dia mudanças, y nuevas opiniones, y en sola la Religion Catolica, certidumbre, constancia, y seguridad. Por esto embiò sus Embaxadores al Emperador que estaua en la Dieta Imperial de Alemania, para tratar con el que se buscasse medio para reconciliarse con el Pontifice Romano. Mas queria q esto fuesse saluo siempre su honor, y sin confessar publicamente su error, ni hazer penitencia del, ni restituir sus bienes à las yglesias: que eran todas cosas contrarias à los sagrados Canonès, y à la eterna saluacion de su alma. Y assi todos aquellos buenos pensamientos, y propositos pararon en humo, y se secaron, porque no tenian raizes, y estauan fundados mas en la gloria de los hombres, que en la de Dios. Y como

como el desventurado Rey auia sido desleal à su primera muger, y era traydor à Dios, asì lo eran à el sus mugeres, porque Catalina Hauarda no auiedo aun gozado dos años del matrimonio con el Rey, siendo el mismo Rey el acusador, fue cõuencida, y condenada, y muerta por adultera, y con ella los adulteros, que fueron Tomas Culpepero, y Francisco Dirrhamo. Y porque se entendio que estos hombres auian tenido amistad con Catalina, no solo despues de ser Reyna, sino antes, para euitar éste daño en lo por venir, se hizo vna ley en las Cortes, que qualquiera muger con quien el Rey se quisiere casar, y siendo tenida por donzella no lo fuesse, y no descubriessse la verdad al Rey, por el mismo caso cayessse en crimen læsæ Maiestatis, y muriesse por ello, y en la misma pena incurriesssen los que huuiessen tenido ayuntamiento con ella, sino lo manifestassen al Rey. El qual estaua tan encendido, y ardia en tan viuas llamas de su sensualidad, que no podia estar vn momento sin muger: y por esto quiso tomar la sexta, y por no engañarse pèsando que era donzella la que no lo era, tomò por muger à vna biudallamada Catalina Parra, hermana del Conde de Effexia, que fue despues Marques de Northantonia, la qual auia sido casada con el Baron Latimero. Ella fue dichosa por auer muerto el Rey antes q̃ le quitassse la vida: lo qual se dezia que estaua determinado de hacer; porque de las dos Catalinas primeras, vna repudiò, y otra matò, y lo mismo hizo de las dos Anas, y asì se cree que no tuuiera otro fin ésta tercera Catalina, si con la breue muerte del Rey, no huuiera Dios estoruardo sus propositos.

Como Enrique se llamò Rey de Hibernia, y el titulo que tienē los Reyes de Inglaterra para llamarse señores della. Capitulo XLIIII.

ANtes deste tiempo, por espacio de casi quatrocientos años, los Reyes de Inglaterra se llamauan señores de Hibernia, de la qual los Reyes de Escocia pretenden ser suya alguna parte. Mas Enriq̃ à los ventitres de Enero, del año de 1542.

por publico edicto se mandò llamar Rey de toda Hibernia. Y para que esto mejor se entienda, es de saber, que cerca del año del Señor de mil y ciento y sesenta, tenièdo la filla de san Pedro Adriano IIII. Ingles de nacion (el qual antes de ser Papa auia conuertido à la Fè de Christo con su santa vida y predicacion los Reynos de Noruegia, y de Suecia) los Hibernios, que desde que recibieron la dotrina del santo Euangelio, se auia dado à si, y à todas sus cosas al Pontifice Romano, y à el solo reconocian por supremo señor de su tierra, començaron à tener discordias entre si, y à ser afligidos en gran manera, cõ las guerras y armas de algunos señores poderosos. Para librarfe dellos, y tener paz, gran parte del pueblo desleò obedecer à Enrique II. Rey de Inglaterra, que à la sazón auia entrado en Hibernia con poderoso exercito: y es aquel Rey por cuya causa fue despues martirizado santo Tomas Cantuariense, queriendo mas tener vn Señor que muchos señores. A ésta causa en nombre del Rey, y de los Obispos y señores de Hibernia, se suplicò à Adriano IIII. (aunque otros dizen que à Alexandro III. y ponè esto algunos años despues) tuuiesse por bien de conceder à Enrique el dominio de toda Hibernia; porque con esto se quitarian las discordias perpetuas que auia en la isla entre los señores, y el culto diuino se trataria con mayor aparato y reuerencia: y se desarraigarian algunos abusos, que con la licencia de la guerra se auian introduzido en los matrimonios de los naturales della. El Pontifice Romano por estas causas concediendo con lo que se le suplicaua: y tambien porque no sacaua prouecho ninguno de aquella isla, ni la podia focorrer estando tã apartada, sin mucha pesadumbre y gastos. Asì se diò el dominio de Hibernia à Enrique, y à sus suceßores: pero con ciertas condiciones; las quales el mismo Enrique, y los señores y Principes de Hibernia, dos vezes las juraron, y tuuieron por buenas, primero en las Cortes de Dublin, y despues en las de Casselli. Desta manera, con autoridad Apostolica el Rey de Inglaterra fue declarado,

Polyd. Virgil. in his. Angl. lib. 13.

clarado, y sellamò señor de Hibernia. El qual tenia tan grande respeto y reuerencia al Papa en este tiempo, que por ventura, no fue pequeña causa que su Santidad tomasse la resolucion que tomò, en traspassar el dominio vtil de Hibernia en el Rey Enrique el II. y hazerle señor della; porque auindose leuantado contra el sus propios hijos, y con ellos gran parte de su Reyno, escriuio vna carta al Papa Alexandro el III. dandole cuenta de este su trabajo, y suplicandole que le diese consejo, y fauor. La qual quiero trasladar aqui al pie de la letra, para que mejor se entienda la obligacion, y obediencia q̄ tenia todo aquel Reyno al sumo Pontifice, y la parte q̄ tenia el en el para sollegarle, y ponerle en razon.

Interepistol. P. Blesensis epistol. 162. *Porque nuestro Señor ha leuantado à vuestra Santidad, y puestole en la cumbre del oficio Pastoral, para que enseñe la ciencia de la salud à los pueblos: aunque estoy ausente con el cuerpo, pero con el animo presente, me prostro à vuestros sagrados pies, y os pido consejo saludable. El Reyno de Inglaterra es de vuestra jurisdiccion, y en lo que toca à la obligacion de feudatario, à vos solo reconozco, y me tengo por obligado. Experimente Inglaterra el poder del Pontifice Reyno, y pues no se sirve de las armas materiales, defiende el patrimonio de san Pedro cò el cuchillo espiritual. Bien pudiera yo por fuerza de armas castigar la injuria de mis hijos, mas acuerdome que soy padre: y puesto caso que la desobediencia, y atreuimiento dellos, sea tan grande que me da mucha pesadumbre, y enojo: pero es de manera, que no he perdido el afecto de padre, y esta condicion y amor natural, me haze fuerza para que los ame. Es pues Padre santo, despierte el espiritu de consejo vuestra prudencia, y busque medio para conuertir al padre los coraçones de sus hijos, porque el coraçon del padre està en vuestras manos, ya vuestro beneplacito, se conuertira à sus hijos. Yo os doy mi palabra, y sobre la fè de aquel Señor por el qual reynan los Reyes, prometo à vuestra grandexa, que en todo y por todo, hare lo que me mandaredes, y dispusieredes. Iesu Christo nuestro Señor, Padre santo, guarde à vuestra Santidad para bien de su Yglesia.*

De esta carta se saca, que el Rey de In-

glaterra mas ha de quatrocientos años, se confiesse por feudatario del Papa, y dize, que su Reyno es de la jurisdiccion de su Santidad, y le pide consejo y fauor para reduzir à su obediencia sus hijos, y promete de obedecerle en todo lo que le mandare. Mas boluamos à nuestra historia, y sigamos lo que començamos del dominio de Hibernia, despues que el se rindio al Rey Enrique como los otros. Mas como despues los Reyes de Inglaterra no guardassen las condiciones impuestas de la sede Apostolica, y particularmente Eduardo II. (el qual por auer gouernado mal, por las Cortes del Reyno fue priuado del) maltratasse a los Hibernos, y en muchas maneras los affgiesse, acudieron ellos al Papa como à su supremo Principe y juez, y quexaronse del Rey, suplicandole que lo remediasse. El Papa que era en aquella sazón Iuan XXII. (à quien Platina pone por xxij.) Frãces de nacion, cerca del año del Señor de mil y trezientos y veinte, escriuio al Rey Eduardo, auisandole con graues palabras, que se abstudiesse de las molestias è injurias que hazia à los Hibernos; y se acordasse de las condiciones con que se auia dado aquel dominio à los Reyes de Inglaterra, sus predecesores: y le embiò el traslado dellas, como se puede ver en vna de sus constituciones perpetuas, que es la quinta de Iuan XXII. Lo qual he querido tocar aquí, para que se entienda la ingratitud de Enrique, que auiendo recebido del Romano Pontifice el dominio de Hibernia, así le boluio las espaldas, y la injusticia, è insolencia con que se llamò Rey de Hibernia: no reconociendo mas, y auiendo renunciado publicamente, y mandado renunciar à su Reyno totalmente à la suprema potestad, espiritual y temporal del Pontifice Romano, sin la qual ni el era señor de Hibernia, ni se podia llamar Rey della. Y oy dia, los hereges y consejeros de la Reyna de Inglaterra, confiesan que es bueno y firme este titulo y derecho que tienen de la sede Apostolica los Reyes de Inglaterra sobre Hibernia, aprouechándose de la autoridad del Papa, para

En el libro de las Buenas de los Papas impresso en Roma, se halla esta constitución.

para tiranizar aquella isla, y negandola, para viuir sin freno, y cō mayor libertad. De la qual auiendo vsurpado Enrique título de Rey, por hazer vn aspauiento y ostentacion de su poder, en vn mismo tiēpo mouio guerra al Rey de Francia, y al Rey de Escocia, y renouò la persecucion en Inglaterra contra los Catolicos, haziēdo morir algunos clérigos y seglares, por que negauan en las cosas Ecclesiasticas su Primado, y suprema potestad.

Las neçesidades que tuuo Enrique despues que robò las yglesias, y los pechos que echò sobre su Reyno. Capitulo XLV.

Vino el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, que fue el treinta y seys del Reyno de Enrique, y quiso el justo y misericordioso Dios dar à entender, quan aborrecibles le auian sido los robos que el Rey auia hecho de los bienes de las yglesias, y quan dañosos al mismo Rey, y Reyno. Porque auiendo sido tantos, y tan grandes los tesoros, y riquezas que auia amontonado de todos los monesterios de Inglaterra, que parece que vna pequeña parte dellos bastaua para satisfazer, y hartar qualquiera codicia (por mas insaciable que fuesse) del mas auaro Rey del mundo, todos juntos no firuieron sino de abiuar, y encender mas la de Enrique, como lo hazen en vn gran fuego pocas gotas de agua. Auia metido las manos en todos los tesoros de la yglesia, en las cruces de oro, y de plata, en los vasos sagrados, en los ornamentos preciosos de los altares, en las joyas y riquezas de casi mil monesterios, y apoderadose de las heredades, dehesas, tierras, derechos, acciones, y censos dellos: cogia los diezmos, y annatas de todos los beneficios de todo el Reyno, vendia el plomo, y la madera, y las piedras de los mismos monesterios: y finalmente auia allegado tanta suma de oro, y plata, que parecia auia de ser el mas rico Rey de toda la Christiandad, y q̄ podia muy justamente perdonar à sus pueblos todos los pechos y alcaualas, como se lo auia dado à entēder que lo haria, quādo puso las manos en los

bienes de los monesterios, para que el pueblo no repugnasse, y lo tuuiesse por bien. Auiendo de ser esto de razanasi, por voluntad y castigo de Dios, sucedió tal al reues, que muy pocos años despues deste despojo, y assolamiento de las yglesias, se empobrecio, y vino à tener mayor neçesidad, que ni el antes, ni ninguno de los Reyes passados auian tenido. Y fue esto de manera, que echò mas tributos y cargas el solo al pueblo, que todos los otros Reyes passados auian echado en espacio de quinientos años, como de sus historias, y vidas, y de los annales de Inglaterra se puede sacar. Y es de aduertir, que antes que sucediesse estos robos, en el tiempo que las religiones florecian, y los monesterios tenian sus rentas, publicauan y blasonauan los falsos consejeros, y verdaderos engañadores del Rey, q̄ si su Magestad se hiziesse señor de aquellos bienes, no auria pobre en toda Inglaterra, porque dellos mismos se podria dar à todos, lo que cada vno huuiesse menester. Fue esta tan grande mēтира, que donde antes auia un pobre, ay agora veinte, y donde antes auia muchos que socorrian, y dauan al mendigo lo q̄ pedia, agora por marauilla se halla quien lo haga. Y para q̄ mejor esto se entienda, mirese con atención las inuēciones y artificios que buscò el Rey para salir de neçesidad, despues que dio en el suelo cō todos los monesterios del Reyno, y robò sus rentas y bienes. Porque primeramente, el mismo año que esto hizo, mandò que cada vno le diesse mas de la tercera parte de los bienes que posseía (como està dicho) es à saber, de cinco partes las dos, y esta manera de pecho muchas vezes despues la executò. Lo segundo inuentò otra forma de tributo, y mādò, que qualquiera que tuuiesse mas de dozientos ducados en bienes raizes, emprestasse al Rey alguna cantidad, mas ò menos, conforme à los bienes que tuuiesse. Lo tercero ordenò, que para que cada vno diesse muestras de la buena voluntad que tenia de agradar y seruir al Rey le hiziesse algun donatiuo y presente, el qual llamaua el beneuolencia. Pero

Pero para cobrar ésta beneuolécia odiosa, nõbrò vnos cobradores tã poco beneuolos, y tan rigurosos y crueles, q̃ ninguno se podia valer con ellos: porq̃ no solamente con llaneza, y de buena voluntad tomauan lo que les dauan, mas mandauã à cada vno dar quanto se les antojaua, y apretauan, perseguian, y aprisionauã à los q̃ asì no lo hazian. El quarto genero de robo y tirania fue mas injusto, y d̃ mayor interese para el Rey, y fue baxar y falsificar la moneda de plata que corria en Inglaterra, porq̃ siendo de plata fina y acendrada, y q̃ no tenia mezcla apenas de onze partes la vna de cobre, o estaño (q̃ era lo que bastaua para hazer buena liga) despues poco à poco vino el Rey à falsificar la desuerte, q̃ apenas auia en las monedas dos onças de plata, con onze de cobre, o estaño. Y para ganar mas, cõ nuevas inuenciones se apoderò de todo el dinero del Reyno, y teniendolo ya en su poder, hizo batir otra moneda mas baxa, y de menos quilates, y cõ esta pagò à todos sus oficiales, ministros, y soldados, y aun à los mismos q̃ le auian vèdido la otra moneda antigua y mejor. Y como todo esto no bastasse pa la codicia y desperdicio del Rey, en otras Cortes mandò q̃ le pagassen vna decima, y otra quindecima de todos los censos de todo el Reyno, y de los bienes muebles dos decimas enteras, y alcançò (porq̃ no auia quien resistiesse à su furor) q̃ todos los hospitales, seminarios, collegios, capellanias, fudaciones, y memorias q̃ los fieles para bien de sus animas auian dexado, estuuiesse en su poder: y dellas, y de todas sus rentas y bienes, ordenasse, y dispusiesse à su voluntad. Para que no huuiesse en todo el Reyno cosa, de la qual pudiesse sacar prouecho, o interese, que no estuuiesse en su mano, si ya no quiesse vender, o las cabeças de los viuos, o las sepulturas de los muertos.

La crueldad del Rey, y el castigo, que diò nuestro Señor à los ministros de sus maldades.

Capitulo LXVI.

Esta fue la vltima tirania de Enrique cõtra las yglesias, aunque no la pudo
2. parte.

executar, porq̃ la muerte no le diò lugar. Y ha se de notar, q̃ quãto mas se acercaua à ella, mas parece q̃ se embrauecia, y mostraua los filos y azeros de su crueldad. Y asì, no vn mes antes que muriessse, echò de su Corte, y condenò à carcel perpetua al Duque de Norfolcia, varò muy anciano, y del qual se auia seruido en paz, y en guerra, en todos los negocios del Reyno, y en llevar adelante el diuorcio que hizo con la Reyna Catalina, y en la cõdenaciõ de Rofense, y Tomas Mõro (como se ha dicho) y al hijo mayor del Duque, llamado Enrique, q̃ era Conde de Surria, y hõbre de grãdes prendas, le mandò cortar la cabeza, no tanto porq̃ ellos le huuiesse ofendido, como por engaño de los hereges, à quien pesaua mucho que los Príncipes tã poderosos fuesse Catolicos, y estuuiesse al lado del Rey. Mas en esto, como en todo lo demas, quiso nuestro Señor manifestar su justicia cõtra todos los q̃ siruieron à Enrique en el diuorcio que hizo contra la Reyna doña Catalina, y en las otras cosas injustas por darle contento, porque todos tuvieron mal fin, como en ésta historia se ha visto de algunos, y de otros adelante se verá. Porq̃ el Duque de Norfolcia, y su hijo mayorazgo pararon en lo q̃ acabamos de dezir: y el hijo del mismo Conde, llamado Tomas, tambien murió degollado, por mādado desta Reyna Ysabel, à la qual no poco auia seruido en la mudança q̃ ha hecho de la Religion: y el hijo, y hermano deste todavia estan presos. Pues Volseo Cardenal, q̃ fue el autor y pmotor del diuorcio del Rey, y Ana Bolena, que fue la causa final, y Tomas, y Iorge Bolenos su padre putatio y hermano, y Cronuelo, que fue el instrumento principal de toda ésta tragedia, ya se ha visto como pagaron sus culpas con la muerte, y con el castigo que tomò dellos el mismo Rey, al qual desfearon ellos seruir y agradar. Y adelante veremos como se acabò el Duque de Sufolcia, y toda su casa: y el maluado Cranmero Arçobispo Cantuariense, que diò la sentençia del diuorcio, en viuas llamas fue quemado por herege y traydor, en
F tiempo

tiempo de la Reyna Maria. Para que de aqui aprendan los mortales, y particularmente los ministros de los Reyes, à tener siempre delante los ojos la justicia, y hazer mas caso de la voluntad de Dios, que no de la de los hombres, aunque sean Reyes, quando discrepa de la de Dios: mas boluamos à Enrique.

La vltima enfermedad y muerte del Rey, y lo q̃ dispuso en su testamento. Capitulo XLVII.

Cayò malo el Rey de vna graue y peligrosa enfermedad, y viendo que no podia escapar della, atormentado del cruel verdugo de su conciencia, començò à tratar con algunos Obispos en particular, porque camino podria reconciliarse con la Sede Apostolica, y boluer à la comunión de la Yglesia: mas no mereciò hallar quien le dixesse la verdad, el que barbara y cruelmente auia hecho matar à muchos por auersela dicho, y por auer hablado por su mandado con libertad. Y assi no tuuo agora quien se atreuiessse à decirle lo que le conuenia oyr. Antes vno de los Obispos, temiendo alguna celada, y que con engaño le preguntauan su parecer, respondiò, que el Rey era sobre todos los hombres sapientísimo, y auia abrogado el Primado del Pontifice Romano por diuina inspiraciò, y con autoridad publica de todo el Reyno, y que con esto no tenia que temer. Dize se que Esteuan Gardinero, Obispo Vintoniense, secretamente auisò al Rey, y le aconsejò que llamasse todos los Estados del Reyno, y les comunicasse aquel negocio de tanta importancia, y que si no tuuiessen tiempo para hazer esto, declarasse su animo y voluntad por escrito, pues nuestro Señor se contenta con nuestro buen desseo, quando no se puede poner por obra. Pero en acabando de decirle esto el Obispo, luego acudiò al Rey vna quadrilla de truhanes, y lisongeros, apartandole deste pensamiento, y quitandole el escrupulo que tenia: porque temian ellos perder los bienes que les auia cabido del despojo de las yglesias, si el Rey boluia à la obediencia del Papa. Fa-

cilmente desistió el Rey de su buen propósito, como suelen los que no estan fundados, y arraigados en la caridad y amor de Dios. Y para que no pareciesse, que no auia hecho buena obra alguna en su vida, y que se moria sin dexar memoria de si para los pobres, mandò abrir y limpiar la yglesia de san Francisco en la ciudad de Londres (que auia estado cerrada, y llena de inmundicia desde q̃ se quitò à los frailes) y dezir Missa en ella, y que de alli adelante fuesse yglesia parroquial. El limosnero del Rey aquel dia predicò al pueblo, y en el sermon alabò la piedad del Rey, y engrandeciò con muchas palabras su liberalidad y magnificencia: y leyò vna cedula del Rey en que dezia, que dexaua aquella yglesia con el hospital de san Bartolome, y otras dos yglesias parroquiales, con mil ducados de renta cada año para los pobres, y que se pusiesse sobre ella este titulo, *Ecclesia Christi ab Henrico VIII. Anglia Rege fundata*. Que quiere dezir, Yglesia de Iesu Christo fundada por Enrique VIII. Rey de Inglaterra. Donosa restitucion por cierto, y donosa satisfaciò hizo Enrique à la hora de su muerte. Mil monesterios, y diez mil yglesias auia arruinado, y assolado en su Reyno: y en recompensa dellas mandò abrir vna yglesia que no era suya, y quitò otras dos que tã poco eran suyas, y vn hospital, para que se vea que el fin fue conforme al progreso y discurso de su vida. Y hallò se predicador lisongero, y herege, que engrandeciò, y magnificò esta soberana liberalidad del Rey, desuaneciendo y engañando al mismo Rey, y cegando al pueblo, para que no viesse lo que veia. Estando ya al cabo, y defahuziado de los Medicos, fue auisado de su peligro, y mandò traer vna copa de vino blanco, y boluiendose à vno de sus priuados dixo (*Omnia perdidimus*) Todo lo auemos perdido, y con vnas palabras cõgoxosas, y de mortal angustia, nombrando algunas vezes à los religiosos, y monges, se dize que espirò. Muriò à los ventiocho de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y seis, viuió cinquenta y seis; de los quales reynò

reynó treinta y siete, y nueve meses y seis dias; y destos, los ventiuño en gran paz como Catolico, y los cinco siguientes en grandes pleitos y desasosiegos, y los doze postreros en manifesto scisma, y diuision de la Yglesia. Poco antes que muriesse, por quitar dudas è incōuenientes, los Estados del Reyno permitieron à Enrique, que cō consejo de varones prudentes, mandasse lo que se auia de hazer en la sucession del Reyno, por que ellos seguirian en esto su vltima voluntad. Y así ordenò su testamento, en el qual mandò, que Eduardo hijo suyo, y de Ana Seymera, q̄ era de nueue años, le sucediesse en el Reyno, y despues del Maria su hija y de la Reyna doña Catalina, y en el tercer lugar Ysabel hija de Ana Bolena, y q̄ muriendo ellos sin hijos, viniesse el Reyno à quien de derecho pertenecia. Y con esta declaracion diò à entender que no auia repudiado à la Reyna doña Catalina por escrupulo de conciencia, ni por no auer podido ser su muger, sino por satisfacer à su apetito, y casarse como se casò con Ana Bolena. Y aun escriuen que vn dia antes que el Rey muriesse, mandò llamar à la Infanta doña Maria, y le dixo con muchaturnura, y con las lagrimas en los ojos: *Hija muy contraria os ha sido la fortuna, mucho me pesa de no aueros casado como deseara: pero pues no se ha hecho, o por mi desdicha, ò por vuestra poca fortuna, yo os ruego, q̄ os esforceis, y seais madre de vuestro hermano, que queda niño.*

Delos dones naturales y costumbres de Enrique.
Capitulo XLVIII.

Fue Enrique de agudo ingenio, y de muy zio graue, quādo se ponía de proposito à pensar en algun negocio de importancia: especialmente las horas de la mañana y antes de comer, porq̄ muchas vezes comiēdo se tomaba del vino, y por esto toda la gente perdida de su casa, y los que tratauan con el aguardauan que huuiessse comido para alcançar del lo que q̄rian, porque entonces estaua mas alegre y regozijado con el vino, y mas dispuesto para cōceder lo que se le pedia. Otros

2. parte.

jugando con el se hazian perdidizos para darle contento, y despues le dezian, que ya que ellos auian perdido lo que tenian jugando con su Magestad, le suplicauan les diesse la hazienda de fulano q̄ era mal hombre y traidor, ò las rentas de tal monesterio, ò los bienes de alguna yglesia, ò otras cosas de gran precio, con las quales salian de su perdida con ganancia. A los estrangeros acariciaba, y hazia mercedes, y por maguilla llegó à el forastero que se partiesse descontento del. Fue amigo de hombres doctos, y los fauorecio: y acrecentò los salarios à los professores publicos que leian en las Vniuersidades. Comunmente tuuo cuenta de nōbrar buenos Obispos y doctos, y delos q̄ nombrò, muchos reynado Eduardo è Ysabel sus hijos padecieron por la confesion dela Fè Catolica, carceles, prisiones, y tormentos. Tuuo gran reuerencia al santissimo Sacramento dela Eucaristia, y trayendosele poco antes que muriesse, se leuantò, y se hincò de rodillas para adorarle: y dizien- dole q̄ estādo tan flaco le haria daño à su salud; respondiò: *Aunque yo me prostrasse en el suelo, y me metiesse debaxo dela tierra, no podria honrar à este santissimo Sacramento tanto como deuo.* Desde que comēso à desuiarse del camino derecho de la virtud, y de la obediencia del Papa, como cavallo desboçado y sin freno, corria tras todos los vicios y maldades, y principalmente tras la Luxuria, Auaricia, y crueldad. La Luxuria fue de manera, que por cumplir con su apetito y deshonestidad, hizo tantos y tan grādes desatinos, y desafueros, y quanto se hazia mas viejo, tanto ella mas crecia, y el era menos señor de si. A penas viò muger hermosa, que no la codiciasse: y à pocas codiciò, que no las violasse. La Auaricia por lo que se ha contado en esta historia se puede ver, pues no dexò cosa sagrada, ni profana que no vsurpassse, ni Ecclesiasticos, ni legos que no despojasse, y robasse sus haziendas. La crueldad fue de manera, que cō auer sido antes benigno, y tan amigo de perdonar, que todo el Reyno le q̄ria estranamente y le amaua (por que en todo el

F 2

tiempo

tiempo que reynò en su sèso, no murieron sino muy pocos por justicia, y dos solos caualleros, y dellos vno por mandado de su padre, y el otro à instigacion del Cardenal Volsèo.) Despues que se apartò de la Reyna doña Catalina, y juntamente dela obediencia de la Sede Apostolica, no sepuede dezir, ni creer el estrago y carniceria que hizo en su Reyno. De las escrituras publicas se faga, que despachò tres, y aun quatro Reynas, dos grandes señoras, dos Cardenales, y el tercero ausente, condenò à muerte, Duques, Marquesses, Condes: hijos de Condes doze. Barones y caualleros principales deziòcho. Abades, Piores, y Guardianes de monesterios, treze. Monges, Clerigos, y Religiosos, setenta y siete. De hidalgos y gente comun vna muchedumbre innumerable. Y quãdo vno estaua mas llegado al Rey, y era mayor privado suyo, tãto estaua mas cerca del cuchillo y muerte: y por esto le aborreciã como à tirano, y su muerte fue grata à todo el Reyno, y no menos à los de fuera del. Al Emperador, y à los Reyes de Escocia, y Francia, porque le tenian por sospechoso, ò por enemigo. Al Papa Paulo III. y à todos los Principes Catolicos, y à los Perlados, y Padres que estauan en aquel tiempo congregados en el Concilio de Trento, por la esperança que tuuieron, que con la muerte de Enrique se acabarian las calamidades, y miserias del Reyno de Inglaterra.

Como castigò Dios al Rey Enrique en las mismas cosas en que pecò. Cap. XLIX.

Para que se vea el castigo que Dios nuestro Señor da à los hombres notablemẽte malos aun en esta vida, lo qual haze, para mostrar el su incomprehenfible prouidencia, y que como verdadero y recto juez da à cada vno el galardón, conforme à sus obras, y los malos comiencen aqui à gustar delas penas del infierno, y sean castigados en sus deleites, y de sus mismos gustos reciban disgustos y deffabrimientos. Tratemos en este capitulo, por remate y conclusion deste primer li-

bro, del castigo que nuestro Señor hizo en Enrique, atormentandole en las cosas en que el mas procurò esmerarse, y desuanece en esta vida. Porque el castigo del infierno, que su desuenerada anima ya padece, y despues del dia del iuyzio vniuersal, vnida con su miserable cuerpo, padecera eternamente, no se puede explicar, ni entender, y durara para siempre, y mientras que Dios fuere Dios. Primeramẽte castigò nuestro Señor al Rey Enrique en el cuerpo, cuyos deleites y passatiempos tanto procurò, que por ello se olvidò de su anima, y destruyò à si, y à su Reyno. Porque auiendo sido quando moço muy bien dispuesto, gentil hombre, y agraciado, vino por su infaciable carnalidad y torpeza à ser tan feo, y tan disforme y pesado, q̃ no podia subir vna escalera, y à penas auia puerta tan ancha por do pudiesse entrar. Quando muerto le abrieron para embalsamarle, dicen que no le hallaron gota de sangre, sino todo cubierto de vna enxüdia y grossura espantosa. Y asì mismo le castigò en el cuerpo, quitandole la honra de su Real entierro y sepultura. Porque con auer reynado sucefsiuamẽte los tres hijos que el dexò, ninguno dellos ha tenido cuenta con el cuerpo de su padre. La Reyna doña Maria su hija desseò mucho hazerlo, mas como era Catolica no pudo, por auer sido el scismatico, y apartado de la comunión de la Yglesia Catolica. Eduardo, è Ysabel, que como hereges lo pudieran hazer, sin hazer ellos escrupulo de conciencia, de ninguna cosa han tenido menos cuenta, que de la sepultura, y memoria de su padre, y esto por justo castigo de Dios. Porque no tenga honra de sepultura Real, el que impiamente arruynò las sepulturas de los Martires, y derramò sus santas cenizas y reliquias. Tambien le castigò en el anima, dexandole caer en tantos pecados y maldades, y en las vascas, remordimientos de conciencia, y quebrantos de coraçon que passò en toda la vida, despues que cayò en el abismo de tantos males. Porque sin duda fueron innumerables las

fatigas

fatigas y congoxas, que como olas y contrarios vientos le combatieron, y anegaron: y el dio hartas vezes muestras dello, sin saber boluer atras. Castigòle en la hora, de la qual el fue muy codicioso, porque no solamente perdió el renombre y título de Defensor de la Yglesia, que con tan justas causas le auia dado el Papa Leon Decimo, por auerla defendido contra Lutero: pero perdió el nombre de Rey justo y moderado, y quedó con fama de vno de los mas impios, crueles, y espantosos tiranos que jamas hasta agora ha perseguido la Yglesia Catolica. Y no es menos de notar otro castigo que recibió en su honra; pues dos de sus mugeres y Reynas, por cuyo amor ciego y desatinado el hizo tantas maldades, le fueron desleales, y viuieron con tanta rotura y deshonestidad, que merecieron que publicamente se les cortasse las cabeças. Dexaua se arrebatat tan fuertemente de su volúdad, que no sufria consejo, ni resistencia: y no menos en esto le castigò Dios, quando en el fin de su vida, y en su vltimo trance desfeò boluer en sí (como diximos) y reconciliarse con la Yglesia, y no hallò quien le diese consejo, y quien le dixesse la verdad. Porque le tenían por tan enemigo della, y tan hecho à su voluntad, que cada vno temia de contradizirle, y hablar cosa que le pudiesse ofender. Porque sabia q̄ con la vida lo auia de pagar, y los lisongeros, y truhanes, à quien el se auia entregado en vida, le estoruaron en muerte, que no hiziesse lo que cumplia à la saluacion de su anima. Demanera, que el q̄ no queria oyr la verdad quando se la dezian, al tiempo que la quiso oyr, no hallò quié se la dixesse por justo juyzio de Dios. Y por el mismo tampoco se cumplió su testamento y vltima volúdad. Ordenò Enrique en su testamento, q̄ su hijo Eduardo tuuiesse deziseis tutores, y curadores, con igual potestad, y el se los nóbrò, y en gran parte Catolicos; y mandò que su hijo fuesse criado en la Fè Catolica (excepto lo que tocaua al primado de la Yglesia) y que el

Reyno estuuiesse siempre limpio de heregias. Pero como el auia quebrantado las vltimas voluntades de innumerables hombres, y anulado sus testamentos, derribando los monesterios, templos, altares, y sepulturas de los santos, y memorias de los fieles: à penas auia espirado, quando algunos hombres poderosos escondieron su testamento, y manifestaron otro falso, cò nombre del Rey Enrique, en el qual peruertian la voluntad del mismo Rey, y lo que el auia dispuesto de la sucession del Reyno. Y excluyendo, y desechando, o espantando, y auencarcelando à algunos de los deziseis tutores que el Rey auia nõbrado (porque eran Catolicos) los demas eligieron vn Gouernador herege, al qual llamaron Protector, para que gouernasse, y administrasse à su volúdad el Reyno. Y finalmente entregará el Rey niño à maestros hereges: deshizieron las leyes de Enrique, y hizieron otras contrarias à ellas, y poco à poco destruyeron la Fè Catolica del Reyno, e introduxeron la secta de los Sacramentarios, y Zuinglianos, q̄ era la que mas Enrique aborrecia. Desta suerte Dios nuestro Señor, que paga à cada vno como merece, castigò la perfidia, y maldad de Enrique, con otra perfidia de los suyos, y maldad. Y no es menos de considerar, que auiendo el casado se tantas vezes, y tomado tantas mugeres para tener hijos dellas, y perpetuar en ellos la sucession del Reyno (à lo que el mismo dezia) con auer reynado Eduardo, Maria, e Ysabel hijos suyos, por la orden que el ordenò, y tenièdo edad para tener hijos à quienes dexassen el Reyno, ninguno dellos los ha tenido. Porq̄ Eduardo murió moçacho de deziseis años sin casarse, y la Reyna Maria, aunque se casò, no parió, y Elisabet no se ha querido casar. Y todo ha sido para que no quede pimpollo, ni fruto de tan mala raiz, y cepa, y para que el q̄ hizo tantos desafueros, fuerças, y violencias por arraigar la sucession del Reyno en sus hijos, sea castigado en lo propio que desfeò, y peccò.

Fin del Libro primero.

2. parte.

F 3 LIBRO



LIBRO SEGUNDO DEL SCISMA de Inglaterra; en el qual se trata del Rey Eduardo, y de las Reynas doña Maria, y Ysabel sus hermanas.

*COMO MOSE CUM-
plió el testamento del Rey En-
rique, y el Conde de Herfordia
se hizo Protector del Reyno.
Capitulo primera.*



V VIERON Encubierta la muerte del Rey Enrique algunos dias los que gouernauan: y quando les pareció tiempo la publicaron, y juntamente à Eduardo su hijo, mochacho de nueue años por Rey de Inglaterra, y de Hibernia. Y estado el pobre niño debaxo de tutores, y siendo gouernado por cabeça agena, le declararon por suprema cabeça de la Yglesia de Inglaterra, è Hibernia, è inmediato à Iesu Christo, como si el tuuiera tan poco cuydado, y prouidencia della. Auiendose ante todas cosas de tratar en cumplir el testamento del Rey difunto, de ninguna cosa se tuuo mas cuenta, que de hazerlo todo al reues. Porque como entre los deziseis tutores que Enrique (como diximos) auia dexado à su hijo, huuiesse algunos Catolicos que desseaua el bien del Reyno, y reduzirle à la vnion de la Yglesia, y à la obediencia de la Sede Apostolica (alegando que Enrique à la hora de su muerte auia tenido esta volūdad) no fuerō oydos de los otros tutores, que eran hereges, y tenian mayores esperanças de su honra y acrecentamiento, lleuando adelante el scisma començado. Estos pudieron mas, y atemorizaron, y echarō del gouierno à todos los Catolicos, y entre ellos à Tomas Vrisleo; à quien el Rey

auia dexado por Cancelario, y al Conde de Arundel, y nombraron por vnico Tutor, y Protector del Reyno à Eduardo Seymero, hermano de la Reyna Iana Seymera, y tio del niño Eduardo, y Conde de Erfodia, que despues por su propia autoridad se hizo Duque de Somersset. Este era herege Zuingliano, y para acrecentar su dignidad, y tener poderosos braços de otros amigos suyos, asì mismo hereges, y aliados con la misma secta, antes que se coronasse el Rey, procurò que se diessen nuevos titulos y honras à algunos caualleros principales, y entre ellos fue vno Iuan Dudley o Baron Listense, el qual fue honrado con titulo de Conde de Varuicio. Porque aunque entre todos estos amigos del Protector solo era Catolico, mas era muy obediente à la voluntad del Protector, y esto con artificio y dissimulacion, para destruirle, como adelante se verá.

Auiendo pues vsurpado este nōbre de Protector contra la volūdad de Enrique, y llamados Duque de Somersset, quiso luego hazerse señor de todo el Reyno, en todas las cosas espirituales y temporales, y ser Virrey, y Vicepapa de Inglaterra, porque todo esto le parecio se encerraua en el nōbre de Protector. Para esto mādò, que ningun Ecclesiastico fuesse osado exercitar potestad, o juridicion alguna de su dignidad, o oficio, sin nuevo y especial mandato del Rey, que era tanto como dezir, sin el suyo. Demanera, que los Obispos, y Arçobispos, que auian sido ordenados antes con autoridad del Papa, y despues con la de Enrique, no podiā sin licencia, y particular comission del Rey

niño

niño dar ordenes, ni exercer sus officios. Y el mismo Cranmero Arçobispo Cantuariense, y Primado de Inglaterra, no podia (cosa maravillosa) vsar de su potestad, sin nueuo mādato y licencia del mocho. La qual no se daua de vna vez para siempre, sino à beneplacito del Rey, y mientras que fuesse su voluntad, y la forma de la licencia era ésta.

Eduardo por la gracia de Dios, Rey de Inglaterra, de Francia, de Hibernia, suprema cabeça en la tierra de la Yglesia de Inglaterra, y de Hibernia: al reuerendo Tomas, Arçobispo Cantuariense, salud, &c. Como quiera que toda la autoridad de juzgar, y toda la jurisdiccion; así la que se llama Ecclesiastica, como la secular, mane, como de su fuente, y de su suprema cabeça de la potestad Real, &c. Os damos facultad por estas nuestras presentes letras; las quales queremos que duren à nuestro beneplacito, y por el tiempo que fuere nuestra voluntad, para que en vuestra Diocesi Cantuariense podais ordenar à todos los que os pareciere, y promouer à todas ordenes, aunque sean sacros, y Sacerdotes, &c.

Y como el Protector era Zuingliano, y herege Sacramentario, no contentandose con los daños que auia hecho Enrique, y pareciendole que la forma de la religion que auia dexado, no estaua à su gusto, ni à su sabor, y que algun dia podria reformarse, y boluer à su antiguo estado y resplandor, quiso, à exemplo de Ieroboà, proponer al pueblo nuevos dioses, es à saber, otros ritos de orar y honrar à Dios, otra ley de creer, otros Sacerdotes; los quales no fuesen ordenados en la forma que manda la Yglesia Romana, para que con mas cuydado apartassen al pueblo de su obediencia. Para alcançar esto mas facilmente detuvo los vientos, y mandò q no soplassen sobre la haz de la tierra. Ordenò à los Obispos, y pastores Catolicos de todas las yglesias, que ninguno predicasse, ni enseñasse. A solos los hereges Luteranos, y Zuinglianos se diò licencia que hablassen, para que no auiendo predicador Catolico, que repartiessse el pan de la doctrina saludable y verdadera à los que la pedian, estando ellos hambrientos, ape-

teciesse mas, y comiesse con mas gusto y sabor el manjar ponçoso de la falsa dotrina.

Pareció à los hereges buena ocasion, la que el fauor y poder del Protector les ofrecia, para salir de sus cuevas, y quitarse la máscara, y descubrir con mas libertad que antes los malos propósitos que tenian en su coraçon. Entre los quales Tomas Cranmero, Arçobispo Cantuariense, que antes se auia entregado en todo y por todo à la voluntad del Rey Enrique, y por su respeto auia oydo Missa cada dia, y algunas fiestas solenes dicho la por tener nombre de Catolico, luego començò à mostrar lo que era, y escriuiò vn Catecismo pestilencial lleno de heregias, y le dedicò al Rey Eduardo, y se casò publicamente con la manceba que auia traydo de Alemania (como diximos) y tenido encubierta por temor de Enrique. Tambien subió al pulpito otro herege diabolico y blasfemo, llamado Hugo Latimero, al qual auia quitado vn Obispado el Rey Enrique, por auer comido carne vn Viernes santo. Y otros venian de Alemania, y de otras partes como cuervos y aues de rapiña al cuerpo muerto: à los quales se repartian los beneficios, y dignidades Ecclesiasticas, y Obispados. Con estas ayudas començò el Protector à desarraigar totalmente la Fè Catolica de todo el Reyno, y para salir mas facilmente con su intento, usò de los medios que aqui diré.

Los medios que tomò el Protector para pervertir al Rey niño, y al Reyno en la Fè. Cap. II.

Primera para poder estender y derramar las heregias mas facilmente, en el tiempo que por ser el Rey niño estaua en su poder, y para que despues que fuesse crecido y ya señor de si, tuuiesse por bueno lo que su tio y Protector auia hecho: pusole toda la casa de su mano, y todos los criados hereges. Ante todas cosas diole por maestros dos insignes hereges, el vno lego, y el otro Sacerdote casado. Los quales con la Gramatica, y primeras letras, le enseñaron

tal doctrina contra el Papa, contra los Sacerdotes, religiosos, y personas Ecclesiasticas, que el pobre Rey niño beuio desde luego la ponçõña, y vino à aborrecer todo lo que le auia de dar vida y salud. Los pajes, y meninos eran hijos de caualleros inficionados ya de heregia: las damas y mugeres assi mismo, para que con regalos y blanduras amorosas le peruiertiesen en la Fê. Entre estas fueron Ana de Cleues, y Catalina Parra, que auian sido Reynas: las quales acudian à menudo à Palacio, y como eran hereges, en sus palabras y razonamiento, escupian la põçõña que en su pecho tenian. Assegurado de la criãça, è infeccion del Rey, que era el alcaçar y mayor fuerça de su maldad, tomò otro medio el mas eficaz q̃ pudo ser para dár altraues, y acabar con la Fê Catolica en Inglaterra, y fue corromper, è inficionar las vniuersidades del Reyno, que son como las fuentes comunes de los pueblos, para que todos los que beuiesen dellas quedassen atosigados, y la pestilencia cū diessse sin remedio, y se arraygasse mas. Porque no ay cosa de mayor prouecho, que la buena institucion y doctrina de la juventud, que comunmente acude à las vniuersidades, ni de mayor daño que la mala. Y aunque en aquel tiempo auia algunos moços libres, y curiosos, y amigos de nouedades, que auian picado en los libros de Lutero, traydos de Alemania, pero erã pocos. Y como los Retores de los colegios que tenian mucha autoridad en el Reyno, y los professores publicos de todas las ciencias eran hombres graues, y amigos de conseruar la antigua Fê, y disciplina, estauan las vniuersidades todavia enteras, y eran vnas plaças y castillos fuertes, en que se entretenia y defendia la Fê Catolica. Pues para derribarlas, ordenaron que en nombre, y con autoridad del Rey, se visitassen todas las vniuersidades y colegios del Reyno, y los Visitadores fueron las personas mas à proposito para lo que pretendian. Los quales deshizieron todas las ordenanças, y estatutos, que los fundadores auian dexado para la conseruacion y aumento de la religiõ, y bu-

nas letras y costumbres. Hizierõ nuevas leyes para criar la juventud licenciosamente, y disponerla à seguir su secta: quitaron las Catredas y pulpitos à los Doctores Catolicos, y Ecclesiasticos, y repartieronlos à moços dissolutos, atrenidos y parleros. Priuaron à los Retores, y Gobernadores de los colegios, y vniuersidades de sus officios, o vsando de artificios y calumnias, o acusandolos publicamente: y pusierõ en su lugar à hereges y maestros pestilentissimos, para que peruiertiesen los estudiantes en la Fê y buenas costumbres. Desterraron de todas las vniuersidades y librerias todos los libros de los Teologos, que llamamos Escolasticos, como el Maestro de las ciencias, santo Tomas, y otros santissimos y doctissimos varones, que clara, breue, y resolutamente aueriguan las verdades de la sagrada Teologia, y nos dan luz para conuencer los errores contrarios. Y para hazer mayor escarnio dellos, dieron orden, que algunos moços trauiessos y libres, tomassen vna gran cantidad destos libros, y q̃ en vnas andas los lleuassen como muertos por la ciudad, y los quemassen publicamente en la plaça, haziendo dellos vna hoguera, y que los llorassen, y planessen con endechas y canciones lugubres, y estas llamaron las obsequias de Escoto, y de todos los Escotistas. Y en lugar de los Doctores solidos, y de doctrina segura y maziza; assi Teologos, como Filosofos, hinchieron las vniuersidades y ciudades principales de todo el Reyno, de Oradores parleros, de moços locos, de Poetas y Gramaticos presumptuosos y arrogãtes, para que con pinturas, comedias, versos, y canciones ridiculas atrayessen la gente à la libertad de la vida, y por ella à la perdicion eterna de sus animas. Y pareciẽdo les q̃ fuera del Reyno auria hombres mas diestros, y mas exercitados en este genero de maldad, llamarõ de Alemania à Martin Buzero Tudesco, y à Pedro Martir, y à Bernardino Ochino Italianos, que todos auian apostatado de la religion, y à otros apostatas impurissimos, para q̃ predicando en sus sinagogas al pueblo, y enseñando

señando en las vniuersidades sus errores à los estudiantes, mas facilmente los engañassen à todos. Para esto les dieron las Catredas de prima de Teologia en las vniuersidades de Cantabrigia, y de Oxonia, y con ellas las calongias y prebendas que se solia dar à los antiguos y catholicos professores. Y como ellos eran deshonestos y carnales, luego hinchieron los collegios en que enseñauan (que hasta alli auia sido como vnos monesterios de religiosos muy recogidos) de sus amigas, moças liuianas, y otras mugeres suzias y de mal viuir, que auia traydo consigo de Alemania, o peruertido en Inglaterra, para q̄ cō el trāto, y canto destas sirenas, la gēte moça se adormeciesse, y ablādasse, y estuuiessse mas dispuesta à abraçar y seguir sus errores y heregias. Tras esto començaron à predicar, o por mejor dezir à dar bozes, con grande artificio y fraude, y mandarō que todos los q̄ podian entender Latin se hallassen presentes, y oyessen sermon cada dia. Y lo q̄ se les enseñaua, era todo lo que les podia dar licencia, y desenfrenar, para q̄ à rienda suelta corriessen tras sus apetitos y gustos, y aborreciessen todo lo q̄ es penitencia, arrepētimiento de pecados, aspereza de vida, imitacion y Cruz de Iesu Christo. Y para ser creydos, y engañar mas facilmente, y no tener resistēcia, procurauā quitar la autoridad à nuestros santissimos padres, y gloriosos Doctores de la Yglesia, con mil falsedades y calumnias. Traduxeron la sagrada Biblia en Latin, y en Ingles, y la corrompieron en infinitos lugares, y con glossas, y anotaciones ponçoñosas, y contrarias al texto, y à la verdad, la propusieron à todos para q̄ la leyessen. Mofauan y escarnecian en los pulpitos del Papa con increyble desuerguença, y de los Perlados de la Yglesia, y personas religiosas y Ecclesiasticas, para que todōs hiziessen burla dellas. Con estos, y otros medios semejātes, sembrarō, y derramaron estos pestilentes y nuevos maestros su dotrina, la qual beuieron los hombres mas inquietos y perdidos del Reyno. Muchos mochachos, que apenas sabian hablar, con vna osadia elipātosa su-

bian à los pulpitos, y enseñauan lo q̄ ellos no sabian, y auian oydo à estos aduenedizos preceptores. Y à ninguna cosa se daua mas la gente en aquel tiempo en Inglaterra, que à oyr, o dezir algo de nueuo, y tratar y disputar de la Fê: lo qual se hazia en las tiendas, mesones, y bodegones, cō increyble desuerguença y libertad.

Lo que se estableciò en las Cortes contra nuestra Santa Religion. Capitulo III.

AVnque andauan las cosas de la Religión rebueltas, de la manera que auemos visto en Inglaterra, y los Catholicos estauan afligidos, y arrinconados, no hazian los hereges tan grande progreso en dilatar su secta, como desseauan. Porque como eran muchas, y varias, y contrarias entre si, no conuenian, ni se concertauan en ninguna cosa, sino es en apartarse en todo y por todo de la Yglesia Catolica. Porque las cabeças de los hereges y maestros, como auian ya vendido sus animas, querian tãbien vender sus lenguas, para ganar por aqui mas, y enseñar lo q̄ diessse mas gusto al Protector, y al Primado Grāmero, los quales aun no auian bien declarado su creencia. Buzero mucho se inclinaua à juntar con la dotrina de Zuinglio la de los Iudios, porque era de casta dellos. Pedro Martir al principio fue Luterano, y despues se transformò en Galuinista, por agradar mas à los que gouernauan. Y como ellos no cōcordauan, antes andauan varios y dudosos, no tenian tãto credito con el pueblo, ni tãta autoridad. Pues para esforçar mas su partido, y dar mas calor à su maldad, el año de mil y quinientos y quarenta y siete comēçarō nuevas cortes en Londres, y à tratar en ellas (siendo legos) la forma que se auia de tener en el Reyno en la Fê y religion. Por començar de lo que mas hazia al caso al Protector: lo primero que se mandò, fue, que el resto de los bienes Ecclesiasticos que auia escapado de las vnās del Leō y Rey muerto, se entregasse al cachorrillo y nuevo Rey. Conforme à esto se estableciò vna ley, en que se mandaua, que todos los templos, yglesias, oratorios, y capillas,

llas, que auian sido instituydas y dotadas para que en ellas se hiziesse oracion, limosna, ofrèda, o sacrificio por las animas del purgatorio, todas fuessen del Rey Eduardo. Y asì mismo todas las capillas y memorias que tuuiessem alguna renta, cèso, o emolumento, y todas las cofradias, hermandades, y congregaciones instituydas para qualquiera obra pia, se confiscassen para el Rey. Tras èste capitulo, que fue el primero, y para sus intereses el mas importante, vinieron à tratar lo que tocaua à religion, y mandaron: Que de alli adelante los Obispos y Sacerdotes no se consagrassem, ni se ordenassen con la forma y ceremonias que manda la Yglesia Romana (como hasta entonces se auia hecho, quitando solamentelo que toca à la obediencia del Pontifice Romano) sino con otra nueva forma, y lo mesmo ordenaron de la administracion de los Sacramentos, y publicaron vn libro dello. Despues desto, porque aun auian quedado en el Reyno algunas imagenes de santos de mucho precio y estima, mandaron q̄ se quitassen todas, y asì se hizo, derribando vnas, y quemando otras. Y embiaron hombres perdidos y desalmados, para que con la autoridad Real, acompañada cō su propia impiedad, y osadia, no dexassen pintura, ni figura de Santo. Y jūtamente embiò predicadores hereges q̄ predicassen al pueblo contra las imagenes que quitauan: y con esto no quedò imagen de nuestro Señor, ni de su bendita Madre, ni de Apostol, ni de Martir, ni de Santo, ni de Santa en todo el Reyno. Y en lugar de la Cruz, que en cierta parte derribaron, pusieron las armas del Rey, q̄ son tres Leopardos, y tres Flores de Lis, las quales se sustentauan en vnos pies de serpiente por vna parte, y de perro por otra. Con esto dieron à entender, que no adorauan, ni tenian por Dios aquel Señor, cuyo estàdarte glorioso, y preciosas armas (que es la Cruz) auian derribado, sino al Rey de Inglaterra, cuyas armas auian puesto en su lugar. No se contentarò los Zuinglianos con estas maldades tan estrañas, sino procuraron que se ordenasse (como se orde-

nò en las Cortes) que el santissimo sacrificio de la Missa (que es la vida, sustento, y salud de las animas de los fieles, y la honra, gloria, y amparo de la Yglesia Catolica) se quitasse. Y por èste camino se apoderò el Rey de todos los calizes, cruces, candeleros, vinageras, incensarios, atriles, portapazes, y todos los demas vasos y pieças de oro, y plata, y ornamentos riquissimos de gran precio que auia en el Reyno para el culto diuino. Y porque les pareciò que sentiria mucho el pueblo el quitarles èste consuelo y santo sacrificio de la Missa, poco à poco fueron introduziendo vna nueva forma de Missa, quitando el Canon, y las ceremonias antiguas, y mandando que se dixessen en lengua Inglesa; para que el pueblo simple creyese q̄ no se le auia quitado nada de lo que antes tenia, sino solamente mudadolo de lengua Latina en la suya vulgar. En la qual tãbien se mandò, que se dixessen los otros diuinos officios, solamente quisieron que se pudiesse responder y vsar desta palabra, Amen, como antes se hazia. Trataronse en estas Cortes de legos (como si fuera vn Concilio de Prelados y Obispos) las causas espirituales que pertenecen al foro Ecclesiastico; y muchas vezes las determinauan al reues de lo que siempre ha vsado, y vsa la Yglesia Catolica. Acòtecìo en la causa matrimonial de vna muger, q̄ auiendo se casado con vn hombre, y tenièdo hijos del, se casò viuendo el primer marido con otro, del qual tuuo tambien hijos, y venido el pleito à las Cortes, sobre qual de los dos auia de ser el marido legitimo de la muger, se determinò que el segundo, porque era mas poderoso, cōtra la doctrina del Euangelio.

El sentimiento que tuuieron los Catolicos, y la flaqueza que mostraron. Capitulo IIII.

Los Catolicos mas doctos, y mas grandes de Inglaterra pensaron, que con la muerte de Enrique se acabarian las calamidades y miserias de aquel Reyno, mas quando vieron que crecian, y que cada dia era mayores, començaron à sentir mas su daño, y affigirse, y acusarse, porque à los prin-

principios no auian resistido con mayor animo y esfuerço, y opuesto se à la voluntad del Rey. Porque leyendo por vna parte en san Iuan Chrysostomo, que en su tiempo auia y glesias fundadas, y altares levantados à Iesu Christo en Inglaterra, y los naturales della alabados por ello; y por otra viendo que estos mismos altares y templos, que auian sido edificados de sus antepasados, al cabo de mil y doziētos años que murió san Iuan Chrysostomo eran derribados, no de Gentiles, ni Iudios, ni Paganos, sino de los que se llaman Christianos, que dolor auian de sentir? que lagrimas auian de derramar? que quebranto; y caymiento de coraçon auian de tener? Porque si los altares fueron antiguamente argumento que floreció la Fè de Christo (como lo testifica aquel glorioso y santissimo Doctor) el derribar los mismos altares señal es manifesta de la perfidia, y maldad del Antichristo. Lloraró esto los Obispos de Vintonia, Londres, Dunelmia, Vigoria, Lecestre, varones graves, y de excelente dotrina, que tenian voto en las Cortes, y en su coraçon eran Catolicos, y hizieron alguna resistencia à las nouedades que cada dia salian. Mas como auian sido ordenados Obispos fuera de la Yglesia Catolica, o por mejor dezir contra la Yglesia, por mandado, no del Papa, sino del Rey Enrique para establecer su diuorcio, y el Primado Ecclesiastico, no tenian aquel vigor de espiritu para defender la verdad, que suele dar nuestro Señor à los que son ordenados, y vngidos canonicamente en la vnidad de la Yglesia Catolica. Y así remissa y floxamente resistieron al Primado espiritual del Rey niño, y aprouaron llanamente todos los decretos, y nouedades, que à su parecer no contenian manifesta heregia, por no perder sus Obispados, honras, y rétas. Y pagaron (bien) poco despues este pecado: porque en tiempo del Rey Eduardo, por no querer en todo conformarse con su voluntad, fueron maltratados y perseguidos como veremos; y en el desta Reyna Ysabel mucho mas, quitandoles los Obispados, y afligiendolos cō duras carce-

les hasta la muerte. Lo qual ellos sufrieron con grandissima paciencia, y constancia; alabando por vn cabo la misericordia del Señor, y por otro, su justicia, que así los castigaua.

Pues como estos Obispos huuiessen aprouado por temor los Decretos q̄ aueamos dicho, y otros que se ordenaron con la autoridad del Rey niño, desseando los hereges establecerlos, y dilatarlos por todo el Reyno en llegando el tiempo señalado por las Cortes, se dexò de dezir Misa en publico, y de administrar los diuinos officios, y Sacramentos en la forma que lo haze la Yglesia Catolica. No faltauan algunos que secretamente dezian Misa, o la oian, mas no por esso dexauan de ir à los templos, y tomar los Sacramentos como lo vsan los hereges, pensando (como dize san Agustin de algunos que en Africa seguian à los Donatistas) que basta reuerenciar à Christo de qualquiera manera, y no sabiendo que el quiere ser reuerenciado en la vnidad de la Yglesia, y que no se puede juntamente beuer el caliz de Christo, y el de los demonios.

La constancia de la Princeessa doña Maria en la Religion Catolica, y los medios que tomaron los hereges para apartarla della. Capít. V.

SOLA la serenissima Princeessa doña Maria hija del Rey Enrique, y hermana de Eduardo, siguiendo la Fè, y constancia de su santa madre doña Catalina, jamas consintio que el oratorio que tenia en su casa se cerrasse, o que no se dixesse Misa en el, o que se dixesse secreta, y no publicamente, aunque esto era en menosprecio (como algunos dezian) de los mandatos Reales. El Protector, y los otros tutores hereges tomaron todos los medios q̄ pudieron, de ruegos, y amenazas para vencerla; pero no les valio. Porque la santa donzella, no solamente estuuò firme, y constante en esta resolucion, mas reprehendio seueramente de palabra, y por cartas al Protector, y à los otros consejeros de su hermano; y les auisò, que mirassen bien lo que hazian, porque vendria tiempo que se les pediria cuenta de los daños del

del Reyno, y de auer vſado tan mal de la niñez de su hermano, y peruertido el testamento, y vltima voluntad de su padre. Por esto, y por ver que era hermana del Rey, y despues del llamada à la ſuceſſion del Reyno, y porque finalmente Eduardo la amaua como hermana, y ſiendo ya vn poco mayor de edad, ella ſe le auia q̄xado, y el enternecidoſe con ſus lagrimas, no ſe atreuieron como deſſeauan à poner las manos en la persona de la Prinçeſſa. Tornaron otra vez con blandura y con rigor à tentarla, y viendo que eſtaua fuerte como vna roca, ſe determinaron de perseguir à ſus capellanes, para que no tuieſſe quien le dixeſſe Miſſa, y aſi los encarcelaron, y apretaron, como à transgreſſores de ſus leyes. Auſò deſte agrauio la Prinçeſſa doña Maria al Emperador ſu primo, y el mādò à ſu Embaxador, que ſe querellaſſe de ſu parte al Rey, y à los Gouernadores del Reyno; y que le dixeſſe, *Que ſe marauillaua mucho, que ſiendo el Rey niño, y eſtando debaxo de tutores, no concedieſſen à ſu prima, y hermana del Rey, lo que à los Embaxadores de otros Reyes, y Principes ſe concedia (que era dexar dezir Miſſa en vn oratorio de ſu caſa) y que con violencia la quieſſen apartar de la manera de creer, y honrar à Ieſu Chriſto, que todos los Chriſtianos del mundo tienen por buena, y ſus antepaſſados auian guardado. Tuuieron los del Conſejo reſpeto à eſta tã juſta que rella, y no moleſtaron mas (en lo que toca à la Miſſa) à la Prinçeſſa: y tambiẽ porque el Rey Eduardo, aunque dexaua como moſacho gouernar al Protec̄tor, y à ſus conſejeros, però auia dado mueſtras que le peſaua, que huieſſen tratado à ſu hermana tan inhumanamente ſin ſaberlo el. Mas verdaderamente ella fue muy particular merced de Dios nueſtro Señor, que hizo à la ſanta donzella en tiempo tan calamitoſo, dandole manera para tener en ſu oratorio ſu ſantísimo Cuerpo, y gozar de ſu regalo, y preſencia. Porque todo el tiempo que reynò Eduardo lo tuuo en vn lugar decente y ſeguro, y con Real aparato; y ſe eſtaua buena parte del dia y*

*de la noche delante del, acudiendo en todas ſus tribulaciones (que fueron muchas y muy grandes) à el, como à verdadero conſolador de los aſſigidos, y ſuplicando le con deuotas lagrimas, y gemidos, que le dieſſe aliuio, eſfuerço, y remedio para tantos males ſuyos, y de todo el Reyno. Y no fue vana ſu oracion, ni ſu conſiança, Que de la reſiſtencia que hizo à los he-
reges que gouernauan, y de la libertad y autoridad con que los reprehendiò, y auſò que miraffe bien lo que hazian, porq̄ vendria tiempo en que ſe les pediria cūta de todo, parece que la tenia grandíſſima, y muy ciertas prendas de lo que deſpues le ſucedio, como adelante ſe verá. Y demas dela ſeguridad que nueſtro Señor deuia dar à la ſanta donzella; y los regalos interiores de ſu coraçon; tambien la deuian conſolar y eſforçar las palabras, q̄ quando la deſpojarò de toda la dignidad Real que tenia, y declararon por baſtarda, le eſcriuiò ſu ſanta madre en vna carta, q̄ por ſer de tal madre, y tan ſanta Reyna; traduzida del original Ingles eſcrito de ſu propia mano, quiero poner aqui.*

*Hija, oy me han dado vnas nueuas, que ſon verdaderas, el tiempo es llegado en q̄ Dios todo poderoso os quiere prouar. Yo me huelgo mucho dello, porque veo que os trata con mucho amor, y os ruego que os conformeis con ſu ſanta voluntad con alegre coraçon, y que ſe-
páis cierto que el nunca os deſamparara, ſi vos tuuieredes cuenta de no ofenderle. Yo os pido, hija mia, que os ofrezcáis à eſte Señor, y que ſi en vueſtra anima ſintieredes alguna paſſion y amargura, os confeſſeis luego, y alimpiéis de todo pecado, y guardéis los mādamientos de Dios, y los cumpláis muy puntualmente, que el os dará gracia para hazerlo, y con eſto eſtareis bien armada y ſegura. Si aquella dueña viniere à vos (como ſe dize) y traxere alguna carta del Rey, creo que en la miſma carta ſe os dará orden de lo que auéis de hazer, mirá que le reſpondáis con pocas palabras, y que abedexcáis al Rey en todo lo que os mandare, que no ſea contra Dios, ni contra vueſtra conciencia. Y no os pongáis en largos razonamientos con ella, ni en diſputas deſte negocio, ſino que de qualquiera manera que ſea, y qualquiera compañía que os dẽ el
Rey,*

Rey, y séis de muy pocas palabras, y no os metáis en nada. Yo quiero embiaros dos libros en Latin para vuestro consuelo, el vno es *Vn Vita Christi*, con la declaración de los Evangelios, y el otro las *Epistolas* de san Geronimo, que el escriuia algunas mugeres, en los quales hallaren muchas cosas buenas. Algunas vezes para vuestra recreacion y aliuio tañed el Clavicordio, ò el Laud, si le teneis. Pero sobre todas las cosas os ruego, que por el amor que deueis à Dios, y me teneis à mi, guardéis vuestro corazón limpio con santos pensamientos, y vuestro cuerpo puro y santo, apartando os de toda mala y liuiana compañía, y no tratandò, ni desseando algun marido. Y mirà, que por la sagrada passion de Iesu Christo os pido, q̃ no escojais algun estado, ni os determinéis en tomar alguna manera de vida, hasta que passe esta tempestad y tiempo borrascoso: porque yo os aseguro, que tēdreis muy buen fin, y mejor q̃ podamos dessear. Mucho querria, ò buena hija, que conociessedes las entrañas con que os escriuo esta carta: que cierto ninguna he escrito con mas amorosas ni mejores. Porque ya voy entendiendo que Dios os quiere mucho, y le suplico que por su bondad lo lleue adelante, y os guarde. Ahora hija vos auéis de començar, y ir adelàte en los trabajos, que yo os seguire de buena voluntad, y no estimo vn pelo todos los que nos pueden venir, porque quando huuieren hecho lo peor que pudieren, entontes confio que estaremos mejor. Dad mis encomiēdas a la buena Condeſſa de Salisbery, de xilde de mi parte, que tenga buen animo, porque nò podemos llegar al Reyno de los cielos, sino por Cruz y tribulaciones. Hija do quiera que fueredes, no tengais cuydado de embiarme recaudos, que si yo tuuiere libertad, yo os buscare, ò embiare por vos.

Vuestra querida madre.

Catalina, Reyna.

Los medios que tomaron los Gouernadores para desarraygar la Religion Catolica. Cap. VI.

PROcuraron luego los hereges, que se obedeciesſen las leyes, y que se executassén las nouedades y alteraciones q̃ ellos mismos auian ordenado acerca de la religion: y para esto mandaron à los dos Arçobispos que solos ay en Inglaterra, Cātuarienze, y Eboracēse, q̃ tuuiessén

cuenta que asì se hiziesſe, y lo ordenasſen à los otros Obispos sus sufraganeos, y ellos escriuieron sus mandatos en esta forma.

TOMas por la permission Diuina Arçobispa Cātuarienze, y por el ilustrissimo en Christo Principe cabeça y Rey Eduardo VI. suprema en la tierra de la Yglesia de Inglaterra, y de Hibernia, legitima y sufficientemente autorizado, à vos Edmundo Obispo de Londres, y à todos los demas Obispos nuestros hermanos: Mādamos en nombre y por parte de la Magestad del Rey nuestro señor, cuya autoridad tenemos para esto, que se quiten las imagenes de las yglesias en todas las Diocesis, y no se digan Misſas, &c.

Y porque los Obispos no se descuydasſen, se embiaron Visitadores y Comissarios para executar lo q̃ se mandaua, y estos lleuauā cōsigo algunos Predicadores de animo y lengua pestilentes, para que abiuassén y animassén à los pueblos. Y juntamente lleuauan la sagrada Biblia traduzida en Ingles falsissimamente, y las Parafrases de Erasmo Roterodamo, sobre el Nuevo Testamento en la misma lengua, ordenando que se comprassén à costa del pueblo, y se pusiesſen en las yglesias, para que todos la pudiesſen leer; pareciendoles que con estos dos libros se ceuaria y engañaria mas la gente. Tambien lleuauā algunas homelias, ò sermones, sobre los Euāgelios, llenas de blasfemias y de errores, para que se leyessén los Domingos al pueblo. Mandaron q̃ no se hiziesſen processiones: quitaron la inuocacion de los Santos: el agua y pan bendito, que se solia antes repartir los Domingos en las yglesias: los rosarios y cuentas de perdones: los Misſales y libros Catolicos: y finalmente todo lo que olia, y sabia à piedad, y podia conseruar la memoria de la antigua y verdadera religion. Y porque sabian que quanto vno fuesſe mas lasciuo y carnal, y mas esclauo de su sensualidad, estaria mas dispuesto y abil para la dotrina de la libertad que ellos predicauan, y mas obstinado y pertinaz en ella, vsaron de increíbles astucias, mañas, y espantos contra los Clerigos, para que se caſassén, y los apretaron

taron y affigieron de manera , que muchos lo hizieron : vnos por su flaqueza, gozando de la ocasion, otros por temor, porque los que no lo hazian eran vltrajados, y acusados como sospechosos y traidores, y con diuerfas calumnias depuestos de sus dignidades, y encarcelados. Mas como destos casamientos naciesse gran copia de hijos espurios e ilegítimos, y la Republica se hinchesse de tan ruin mercaduria, y las mugeres de los tales fuesen tenidas y tratadas como rameras, y personas infames, y no menos los hijos; suplicaron en las Cortes que se declarasse que los tales hijos podian ser tenidos por legítimos, y assi se hizo. Despues embiaron otros Comissarios, y Receptores del Rey, para que recogiesen todo lo que auia quedado de los bienes de las yglesias; lo qual ellos hizieron con tanto cuydado y violencia, que no dexaró cosa de oro, ni de plata, ni de brocado, ni de seda, ni de paño, ni de metal, ni de hierro, ni de azero, ni de estaño, que no robassen. Hasta las campanas que eran de muy fino metal, quitaron de las yglesias, dexando en cada yglesia vna sola, para conuocar y llamar al pueblo.

He contado tan por menudo todo esto, para que se entienda la malicia y perversidad de los hereges, y los modos que vsan para arrancar de rayz nuestra santa Fê Catolica, y sembrar la zizaña de sus sectas de perdicion. Y para que los Gobernadores y Perlados Catolicos velen sobre su grey, y vsen de los medios contrarios para apacentarla, conseruarla, y acrecentarla en toda virtud y santidad. Y assi mismo, para que por este exemplo de Inglaterra, y otros se conozca, que la gente perdida, y que quiere viuir sin Dios, y sin ley, essa es la que està à pique de caer en heregias; los facinorosos, los luxuriosos, los holgazanes, los que, ò no piensan que ay otra vida, ò viue como sino la huuiesse, estos estan muy dispuestos à tomar aquella secta, y creencia, que es conforme à su vida y libertad. He puesto tambien estas cosas en particular, para que no nos marauillemos que nuestro Señor cas-

tigue tan asperamente aquel Reyno, y dure tanto tiempo este açote. Porq̃ auiedo el en sus Cortes publicamente hecho cruelissima guerra à los Santos, y al mismo Dios, y desterrado de si los santos Sacramentos, y el Sacramento de los Sacramentos, y tremèdo sacrificio de la Missa, que medio pueden tener para amansar la ira del Señor y alcàçar misericordia, auiedo cortado los caños por dõde suele Dios comunicar esta misma misericordia? Los pecados q̃ se cometen son infinitos y espãtosos, y cada dia se multiplican mas; los remedios (que son las oraciones y penitencias, la intercession de los Santos, el vso de los Sacramentos) cessan, y les ha faltado la Hostia viua, y sacrificio suauissimo del verdadero cuerpo y fangre de Christo nuestro Redentor, que solo basta para aplacar y desenojar el pecho del Padre. Pues que marauilla es, q̃ creciendo los males, y faltando los remedios, dure el açote y castigo del Señor en aquel Reyno? Pero confiamos en su inefable bondad, que la sangre de los martires, que enel continuamente se derrama en testimonio y prueua de su verdad, alcançarà de su diuina Magestad perdon y misericordia. Y para hazernos la cumplida, da el fortaleza y constancia à sus sieruos, para que peleen y vençan gloriosamente. Y esta no es pequeña misericordia de Dios: y que aya en Inglaterra, y fuera della, vn numero innumerable de catolicos Ingleses, tan finos y constantes en la Fê, que à trueque de conseruarla limpia y entera, padecen alegremente todas las penas y afrentas que los enemigos della pueden imaginar. Ayudemos los nosotros con nuestras oraciones, esforcemos los con nuestro exemplo, demos les aliuio y conuelo con nuestra compassiõ y limosnas: y supliquemos instantemente al Señor, q̃ de fin à vna tirania tan espantosa y barbara como es esta. Boluiendo pues à nuestra historia, cõ estos medios y visitas acrecentaron mucho su partido los hereges, y enflaquecieron y debilitaron el de la Yglesia Catolica. Y pareciendoles que ya estaua por ellos el capo, y que triunfauan de

de la verdad, hizieron grandes alegrías, y regozijos, no solamente en aquel Reyno, sino tambien en Alemania, y en las demas Prouincias donde estauan derramados. Y escriuieron muchas cartas, y libros dello, alabando al Rey niño y su felicidad, y la fortaleza y animo del Protector, y dando fe el parabien de su libertad. Lo qual hazian de mejor gana, porque en aquel mismo tiempo, el Emperador dō Carlos, por particular fauor de Dios, y por la justicia de la causa que defendia, venció à todos los Principes y rebeldes del Imperio, que auian tomado las armas contra el. Mas estando ellos en éste gozo, muy presto se les aguçò con las cosas que sucedieron en Inglaterra, como en los capitulos siguientes se dirà.

Las cosas que sucedieron, con que se reprimieron los hereges. Capitulo VII.

PRimeramente nacieron entre los mismos hereges grādes diferencias y debates, queriendo cada vno defender su secta y opinion: y porque eran muchas, y muy contrarias entre si (que la heregia es monstuo de muchas cabeças) necessariamente auia de auer entre los maestros de las renzillas y contiendas. Y esto no podía dexar de dañār al progreso y curso de su falsa religion. Llegò à tanto, que los Zuinglianos, que cō vna falsa blā dura solian engañār à los simples, y predicar, que ninguno deue ser apremiado à la Fè, sino dexarle creer lo que quisiere, quemaron à vn lorge Parisio por herege Arriano, y à otra muger, llamada Iuana Buchera, que seguia los errores antiguos de Valentin herege. Demas desto viendo los Catolicos graues, prudentes y doctos, los debates y peleas de los hereges entre si, tomaron animo, y salieron en campo, y quisieron disputar con ellos; y començaron con gran denuedo y valor à examinar la falsa dotrina, y conuencer sus mentiras, y ponerlas delante los ojos con tanta euidencia y claridad, que los hereges tuuieron por bien retirarse, y tratar su negocio con mas encogimiento y temor. Porque ni Pedro Martir, que era el prin-

cipal ministro de Satanas, osò en Oxònia disputar con Ricardo Smitho, excelente Doctor Teologo, ni supo responder à otros dos Teologos Catolicos, llamados Tressamo, y Chedseo: antes quedò en la disputa tan atajado y perdido, que todo el auditorio le siluò y pateò, y casi le echò de la Catreda: y lo mismo aconteciò à Buzero en Cantabrigia, y en otras pates à otros. Para reprimir à los Catolicos y espantarlos con fuerça (porque no podian con razon) dieron en prenderlos, y afligirlos, y así echaron à muchos de sus yglesias, y los despojaron de sus dignidades, y los apretaron con carceles y tormentos. Los Catolicos, parte por el buen suceso, y parte porque estauan corridos del temor y flaqueza que antes auian mostrado, tomauan nuevo esfuerço, y defendiā (como en satisfacion de su culpa) cō gran de animo la causa de Dios. Particularmente hazian esto algunos Obispos que fueron presos en estos dias, y depuestos de sus Obispados, como el de Londres, Vintonia, Dunelmia, y Vigornia. Otros viendo por vna parte el peligro de sus cōciencias, si consentian, y aprouauan los editos del Rey, y por otra de sus vidas, casas, y haciendas si no consentian, por quitarse de ruydo se salian del Reyno, y voluntariamente se desterrauan ellos mismos de su patria, queriendo antes padecer pobreza y necesidad fuera della, que ver en ella lo que veian, con tan grāde riesgo de sus animas. Con esta ocasion salieron de Inglaterra muchos varones graues y eminentes en letras y virtud, y se fueron à los Estados baxos de Flandes, adonde nuestro Señor les proueyò de consuelo y remedio, con la caridad y benignidad de vn mercader muy rico y poderoso, llamado Antonio Bonuifo, Italiano de nacion, y natural de la ciudad de Luca. El qual por auer estado en Inglaterra muchos años, y cobrado amor à aquella nacion, y mucho mas por ser hombre piadoso, tuuo lastima de las calamidades y miserias que padecian los Catolicos de aquel Reyno, y mientras estuuò en el los socorrio, especialmente à Tomas Moro todo el tiempo q̄ estuuò

estuvo en su afliccion. Y despues que salió de Inglaterra estando el mismo en Lo uayna, recogió, y amparó à los demas, y con sus grandes riquezas les dio aliuio y consuelo, con tanta promptitud y liberalidad, que le pesaua porque no salian mas Catolicos de Inglaterra, y se guarecian en su casa. Tambien en éste mismo tiempo de tantos monstruos, y de tanta variedad de sectas y errores en la Religion, sucedieron en el Reyno otras cosas prodigiosas, y terribles, que atemorizauan y assombrauan la gente. Porque à cada passo se veían partos de mugeres y animales monstruosos. El rio Tamelsis, que baña y riega la ciudad de Londres, creció y menguò tres vezes en espacio de nueue horas, y tuuo su creciente y menguante, fuera de todo su curso. El mismo año, que fue el de mil y quinientos y cincuenta, se vio en Inglaterra vna nueva enfermedad, y de los Medicos no conocida; la qual arrebatò vna infinidad de gète, porque en sola la ciudad de Londres, dentro de siete dias murió gran numero de personas, y en las otras partes del Reyno muchos millares dellas. Y fue vna manera de sudor pestifero y mortal, que ni era pestilencia, ni landre, ni le parecia; y despachaua y mataua, como si lo fuera. Tuuieronla muchos por cosa milagrosa, juzgando que Dios nuestro Señor con éste castigo los amonestaua, y auisaua que se emendassen de sus errores: y con esto los Catolicos se animauan, y los hereges se encogian y temian. Huuo assi mismo otra cosa de descontento: porque en todo el gouierno y negocios publicos auia grandissima confusion. Y como los que gouernauan atendian solamente à su interes se, y ambicion, y à agrauiar y despojar à los Catolicos, à robar y affligir à todo el pueblo con pechos injustos, y cargas insufribles, no podian los que eran affligidos y maltratados dexar de sentir y llorar su vexacion. Viose esto mas en vna crueldad y tirania, que los que gouernauan usaron en todo el Reyno. Porque el año de mil y quinientos y cincuenta y vno, à los nueue de Junio, estando todo el pueblo bien

descuydado, se quitò à todos por publico edicto, la quarta parte de toda la hazienda que tenian en moneda de plata: y de alli à otros quarenta dias se les quitò otra quarta parte. Desuerte, que el que tenia oy cien ducados en reales, dentro de quarenta dias no se hallaua sino con cincuenta, aunque no los huuiesse gastado, ni jugado, ni perdido. Porque se mandò primero que el Real valiesse tres quartillos, y al cabo de quarenta dias que no valiesse sino medio real, y assi en las otras monedas de plata de mas y menos valor. Y como los que gouernauan el Reyno eran autores destas tiranias y engaños, y sabían quando auia de subir, y quando de baxar la moneda anticipauanse, y dauanse priesa à pagar à los acreedores lo que les deuian, y los salarios à sus criados, y à comprar heredades y tierras de contado, en la moneda que oy valia veinte, y mañana auia de valer quinze. Y estos males permitió nuestro Señor, para que el pueblo entendiesse quan poco auia que fiar en el Protector, y en los otros sus consortes, y quan malos dispensadores de la gracia de Dios, y de los dones celestiales eran los que tratauan las cosas de la tierra con tanta injusticia y maldad. Pues es verdad eterna lo que dixo Christo nuestro Señor, *Luc. 16.* Si en tratar la hazienda iniqua y vana aueis sido infieles, quien os fiara los bienes espirituales, verdaderos y eternos? Por todas estas causas que he dicho se les aguò à los hereges el alegria y contento que tenian; pero mucho mas por otra q se sigue.

Como el Protector matò à su hermano, y el fue derribado y muerto por el Conde Viruacese. Capitulo VIII.

NAcieró entre el Protector y su hermano, tan crueles enemistades, que el Protector mandò matar à su hermano, y Dudleyo despachò al Protector, y al Rey Eduardo atoxicaron el mismo Dudleyo, y el Duque de Suffolkia, y ambos con sus hijos fueron condenados y muertos por justicia, y todo esto en espacio de solos quatro años, que es cosa marauillosa, y

sa, y digna de saberse, para alabar y temer los secretos y justos juyzios de Dios. Tenia el Protector Eduardo Seymero vn hermano llamado Tomas Seymero, Almirante y Capitán general de la mar; el qual se auia casado despues de la muerte del Rey Enrique cō Catalina Parra su vltima muger. Huuo grā renzilla y discordia entre la muger del Protector, y Catalina Parra, sobre la precedēcia; porque la vna como muger del Rey muerto; y la otra como muger del Protector viuo, queria prece-der à la otra. Passò esta discordia delas mugeres à los maridos, atizandolos Iuan Dudleyo, Conde Viruacense, q̄ por este camino los esperaua à ambos derribar. Y creciendo cada dia mas la enemistad (por que la muger del Protector, que era la q̄ le gouernaua, no le dexaua viuir) determinò el Protector de quitarse al hermano de delāte, para no tener brega, ni embaraço. Y porque no tenia crimē verdadero digno de muerte q̄ oponerle, buscò vno falso, y procurò q̄ Hugon Latimero gran de herege (à quien llamauan Apostol de Inglaterra, los que eran como el) desde el pulpito le acusasse delante del pueblo como à traydor al Rey. El lo hizo, y demanera que fue preso, y condenado a muerte, y degollado à los veinte de Março, del año de 1548. por mandado de su mismo hermano, y Catalina Parra su muger casi en los mismos dias murio de parto, embidia, y pena. Desuerte que el Protector q̄dò libre de su hermano, y la muger de su competidora. Mas no parò solamente entre los hermanos la renzilla y diffension, porque muchos pueblos de Inglaterra tomaron las armas por la Religion, y cercaron la ciudad de Exonia, y pelearon cō la caualleria que cōtra ellos auia venido del Ducado de Cleues, y la hizieron retirar y boluer las espaldas; y en otras partes huuo grandes alborotos y desassosiegos, y se hizieron graues daños y estragos en el Reyno: y los Franceses aprouechandose desta ocasion tomaron algunas fuerças, cerca de Boloña, que todavia tenian los Ingleses. Y como la culpa destos insultos y daños se echasse al mal gouierno del

2. parte.

Protector, Iuan Dudleyo le acusò publicamente, con parecer y cōsentimiento de los otros Grandes, de su mal gouierno, y el Protector se retirò cō el Rey à vna fortaleza para su mayor seguridad. Mas viendo q̄ pocos le seguian, y casi todo el Reyno acudia à Dudleyo, y que no podia resistir, tuuo poco animo, y se rindiò, y fue preso à los catorze de Octubre, de 1549. Y aunque al cabo de quatro meses le dieron libertad, y se concertò con Dudleyo, fue paz falsa y fingida, y assi no durò. Por que Dudleyo no se contentò que el Protector no tuuiesse mas el nombre, ni vsasse del oficio y autoridad de Protector (como no le vsò despues que le prendieron) antes viendo que con este hecho auia ganado fama de hombre de pecho y de valor, y las volūtades de grā parte del Reyno que le seguia, se determinò de acabar le, para ser señor del cāpo, y gouernar el Reyno à su voluntad. Para poderlo hazer con mas autoridad (queriendolo assi el Rey) se llamò Duque de Northumbria, y procurò que muchos caualleros amigos suyos fuesen honrados, y acrecentados con nuevos titulos y mercedes del Rey; lo qual se hizo el año de 1551. Viendose ya poderoso y rodeado de tantos amigos y señores principales, mandò prender de nuevo à Eduardo Seymero, y à su muger, y à algunos otros sus amigos, y acusando le q̄ auia entrado vn dia en su casa armado para matarle, y cōdenado por ello, le cortarò la cabeça. Y poco despues se executò la misma sentencia en otros quatro caualleros, como cōsortes del mismo delito.

La ambicion del Conde. Viruacense, que se llamó Duque de Northumbria; y muerte del Rey Eduardo, y suceßion de la Reyna Maria. Capitulo IX.

A Viendose quitado de delante à su enemigo, y acabado este negocio (à su parecer felizmente) començò Dudleyo à tener esperança de otros mayores suceßos, y pretēder el Reyno. Pensaua que le podria alcançar, pues estaua todo el gouierno en su mano, y lo que es mas el mismo Rey; el qual estaua enfer-

G mo

mo de vna enfermedad lenta, que poco à poco le consumia, y si no lo estaua, pareciale à Dudleyo que lo podria estar todas las vezes que el quisiessse, pues le tenia en su poder, y que le seria facil quitarle con la vida el Reyno; y aun à las dos hermanas de Eduardo, y sus sucesores en el. Auia tenido el Rey Enrique dos hermanas, Margarita que fue la mayor, y se casò con el Rey de Escocia, y Maria hermana menor; la qual fue casada con Ludouico Duodecimo Rey de Francia, y despues con el Duque de Suffòlcia, de quien tuuo vna hija llamada Francisca, que se casò con Enrique Marques de Dorcestria, à quien se diò titulo de Duque de Suffòlcia por fauor de Dudleyo. Desta señora tenia tres hijas el Duque; las quales siendo hijas de la sobrina del Rey, y nietas de su hermana, parece que tenían muy pròpinquo derecho al Reyno, si los hijos de Enrique no le estoruaran. Porque aunque eran nietas de hermana menor, y segun razon los hijos y herederos de la mayor, q̄ era Reyna de Escocia, auian de ser preferidos, de zia Dudleyo, que no se auia de tener cuenta con la que estaua en Escocia, si no con la que tenían presente en Inglaterra. Juntaronse pues los dos Duques de Suffòlcia, y de Northumbria, y tuuieron su consejo, y concertaronse que las tres hijas del Duque de Suffòlcia, y de su muger, que era sobrina del Rey Enrique, se casassen desta manera. Las dos menores con los hijos mayorazgos del Conde de Pembruchia, y del Conde de Hutingtonia (que eran señores muy ricos) para tenerlos à su deuocion, y mas obligados cò el parentesco: y la mayor de todas, que se llamaua Iana (à la qual faltando los hijos de Enrique auia de venir el Reyno) con el quarto hijo de Dudleyo, que se llamaua Gilforde, y que hechos estos casamientos se diessse fin à los hijos de Enrique. Hizieronse los casamientos del Còde de Pembruchia, y del hijo de Dudleyo, con las dos hijas del Duque de Suffòlcia, en vn mismo dia en Londres con gran pompa y solenidad: y luego comen-

çò el Rey Eduardo à estar malo, o peor, y consumirse lentamente. Para no perder tiempo, ni ocasion, embiò luego Dudleyo à llamar à la Princeffa doña Maria (à la qual sola temia) para tenerla en Londres con buena guarda en su poder. Viñiendo ella muy descuydada al llamamiento de Dudleyo, y llegando cerca de Londres, fue auisada de sus criados q̄ el Rey su hermano estaua muy al cabo de su vida, y que aquel llamamiento no era por bien, y que sin duda le estaua armada alguna traycion y celada. Fue èste auiso de Dios, porque la santa donzella dexò el camino comenzado: y à gran passo se recogió à vna fortaleza suya, no muy fuerte. Muriò el Rey Eduardo el año de mil y quinientos y cincuenta y dos, à los deziseis años de su edad, y à los siete de su Reyno, y à los seis de Iulio, que fue el mismo dia que algunos años antes el Rey Enrique mandò cortar la cabeça al excelente y santo varon Tomas Móro. Para que se entendiesse que la muerte del vno, auia sido en vengança de la muerte del otro, y que castigò Dios nuestro Señor èsta maldad, y tirania del Rey Enrique con la muerte de su hijo. Fue auisada secretamente la Princeffa doña Maria, que el Rey Eduardo su hermano era muerto, dos dias despues que entrò en la fortaleza; y aunque era muger, y estaua sola, desamparada, y desproueyda, confiada en Dios nuestro Señor, verdadero Protector de la justicia, è inocencia, con grandissimo valor, animo y esfuерço se mandò pregonar y publicar à son de trompetas por Reyna de Inglaterra.

Como los Duques de Northumbria, y Suffòlcia, pregonaron à Iana por Reyna de Inglaterra, y lo que les sucedió. Capitulo X.

LOs Duques de Northumbria, y de Suffòlcia, aunq̄ se turbaron con la muerte de Eduardo mas apressurada de lo que ellos auian pensado, porq̄ no tenían las cosas tan à punto como era menester, todavia por no enflaquecer su negocio con la tardança, à gran priessa entraron en el castillo de Londres, y llamando secretamente

mente la mayor parte de los nobles , y personas de cuenta , les hizieron jurar que recibirian por Reyna à Iana, hija mayor del Duq de Suffolcia, y el mismo juramento tomaron al Gouvernador , y à seis Senadores de los mas principales de Londres , y con esto pregonaron por Reyna de Inglaterra à Iana. Hizo su entrada en el castillo con grande pompa y magestad, lleuauale la falda su misma madre, que era la que tenia mas derecho al Reino (si alguno tenia) que la hija, la qual solo por ser hija de tal madre le podia pretender. Pero como dize vn autor, que fue testigo de vista , este fue vn monstruo, y otro, y no menor , que su misma madre, que auia de ser Reyna antes que la hija (como diximos) y su padre la hablassen à ella y siruiessen de rodillas, engañando à la pobre señora, apretandola con malos tratamientos, y con palabras y obras injuriosas, haziendole fuerza, para que contra su voluntad tomasse el personaje de Reyna, y cõ el cetro y la corona Real entrasse, à guisa de representante, en vna comedia , que auia de ser tragedia para ella, y durar tan pocos dias. Castigaron los Duques à algunos que auian hablado mal deste negocio, y aun cortaron las orejas à vn hombre, que se llamaua Gilberto por ello : y el mismo dia que se hizo esta justicia del pobre hombre, el acusador que fue su amo, y se llamaua Sanderò, se ahogò en el rio Tàmèssi con vna barca en que yua. Tambien otros fueron presos y maltratados por no auer qrido firmar el edicto, y mandato de los Duques contra la Reyna Maria. Entre estos el primero casi y mas principal, fue Francisco Inglefildo cauallero de grande entereza; el qual porque era Catolico, y criado dela Reyna Maria, quiso antes poner su vida y hacienda en peligro, que apartarse dela justicia y verdad. Y assi fue encarcelado con otros muchos, los quales tenian por muy cierta su muerte, si el Duque de Northumbria salia con su intento, como el pensaua, por muy grandes, y à su parecer ciertas esperanças que tenia, dentro y fuera de Inglaterra. Por-

2. parte.

que tenia de su parte toda la nobleza del Reyno, assegurada con el juramento, la gracia y fauor del pueblo, las fuerças de todo el Reyno, y la autoridad del Rey muerto, y su vltima voluntad, que mostraua escrita en cierto testamento . Por otra parte le parecia que no tenia que temer à la Princeffa doña Maria, porque era muger, y estaua sola, y desamparada; ni menos las armas, y potentados de fuera del Reyno . Porque poco antes auia hecho pazes cõ Enrique II. Rey de Francia, y entregadole à Boloña, que era plaça, para los Franceses muy importante: y la Reyna de Escocia Maria se auia ya casado con Francisco, Delfin, hijo primogenito de Enrique; y el Emperador don Carlos (de quien solo podia esperar socorro la Reyna Maria su prima) estaua muy apretado en este mismo tièpo, y cercado por muchas partes de sus enemigos. Con estas esperanças de buen suceso, el Duque ordenò todas las cosas en Londres como le pareció. Publicò à Iana por Reyna, pusola en el castillo de Londres por mayor seguridad; recibio el juramento, y firmas de los caualleros y señores; animò al pueblo; repartio los cargos y oficios; escogio algunos Predicadores, para que predicassen y fauoreciesen en los pulpitos el partido de Iana, y deshiziesen el de la Reyna Maria; con esto juzgando que no le faltaua sino tenerla à ella en su poder, para assegurar su negocio, recogio la gente de guerra, y dexando al Duque de Suffolcia en su lugar, para que conseruasse las cosas de Londres, partiò con su gente con celeridad en busca de la Reyna Maria, la qual se estaua en su castillo. (como hemos dicho) sola, y desproueida . Mas Dios nuestro Señor que fauorece siempre la justicia è inocencia, la fauorecio à ella en esta fazon. Porque todo el pueblo, por el amor y reuerencia que le tenia, y por el aborrecimiento del Duque de Northumbria, se mouiò à ayudarla, y seruirle, con tanta gana y voluntad, que dentro de diez dias se juntaron de todas partes del Reyno, y vinieron à ella mas de treinta mil personas armadas.

G 2

Y huuo

Y huuo tanta abundancia de mantenimientos en su campo, que se dauan las cosas casi de balde. Algunos señores y caballeros que estauan fuera de Londres acudieron à la Reyna, y los que estauan dentro sabiendo esto, y viendo que el Duque de Northumbria auia salido con el exercito de la ciudad (aunque quando estaua presente no le auian osado contradizeir) le declararon por traydor, y prendieron al Duque de Suffolcia, que auia quedado en su lugar, y à su hija Iana poco antes pregonada por Reyna, y restituyeron à la Reyna Maria su honra, preeminencia y autoridad Real, y deshizieron con edictos publicos todo lo que antes se auia hecho en fauor de Iana. Con las nuevas deste suceso tan repentino, è inopinado desmayò el Duque de Northumbria: y viendo que se le yuan sus soldados, y se passauan al campo de la Reyna Maria, perdiò el animo. Para no acabarse de perder, determinò correr tras la fortuna de la Reyna, y declararla el mismo por tal (como lo hizo en Cantabrigia) y entregarse al Magistrado diez dias despues de auerse pregonado Iana por Reyna, y cinco despues, fue lleuado preso à Londres, de donde poco antes auia salido triufando. Fue còdenado por traydor el, y quatro hijos suyos, y como à tal le fue cortada la cabeça à los ventidos de Agosto, de mil y quinientos y cinquenta y dos. Antes de su muerte abjurò la heregia, y confesò sinceramente la Fè Catolica, la qual dizen que siempre tuuo en su coraçon por vnica y verdadera, fino que ciego de su ambicion hizo demonstracion delo contrario, porque penso por este camino y dissimulaciò alcançar el Reyno para su casa, queriendo mas la ganancia temporal, que no la Fè Catolica y saluacion de su alma. Esta es la loca ambicion y engañosa esperança de los hombres, los quales por iusto iuyzio de Dios, por donde se piensan ganar, se pierden, y leuantados en alto caen en los abismos, derribados de su misma ambicion. Para satisfacion desta graue culpa, y desengañò del pueblo que auia concurrido à va

espectaculo tan nueuo y maravilloso de toda la ciudad de Londres, dizen que el Duque estando ya en el tablado hablò à los circunstantes desta manera.

Gente honrada que estais presentes para verme morir, yo os ruego, que aunque mi muerte sea horrible y espantosa à la carne flaca, la tengais por acertada, pues viene de la Diuina Voluntad. Yo soy miserable pecador, y he merecido esta muerte, y soy condenado justamente segun las leyes, y si he ofendido alguna persona le pido perdon, y os ruego que me ayudeis con vuestras oraciones en esta postrera hora de mi vida. De vna cosa os quiero auisar por descargo de mi conciencia, y es, que os guardéis destes falsos predicadores, y maestros de nueua y peruersa doctrina: los quales dan muestras de predicar la palabra de Dios, mas realmente no predicán sino sus sueños y desuorios, y no tienen firmeza ni estabilidad en lo que enseñan, ni oy saben lo que han de creer mañana, porque cada dia, y cada hora en su creencia y opiniones se mudan. Acordaos de los daños y calamidades, que han llouido sobre este Reyno despues que entrò esta pestilencia en el, y la ira de Dios que tenemos prouocada contra nosotros, despues que nos apartamos dela Yglesia Catolica, y de aquella santa y saludable doctrina, que fue predicada de los santos Apostoles de Christo: regada con la sangre de los Martires: enseñada de tantos y tan santos Doctores en todos los siglos, y que oy dia conseruan y tienen todos los Reynos de la Christiandad, en cuya comparacion nosotros somos como vna hormiga. Padecido auemos guerra, hambre, pestilencia, la muerte de nuestro Rey, alteraciones, y alborotos, y discordias entre nosotros mismos: y lo que es peor diuision en las cosas de nuestra santa Fè, y à penas ay plaga y miseria que no ayamos sentido, y que no aya nacido desta mala raiz, y fuente de calamidades, y lo mismo vereis en las otras Prouincias que han sido tan locas como nosotros. Por tanto yo os amonesto que boluais à casa, y os vnais con el resto de la Christiandad, y con la Yglesia Catolica, para que seais miembros del cuerpo de Iesu Christo, el qual no puede ser cabeça de cuerpo monstruoso y disforme. Lo que os digo no os lo digo por agradar ni lisongear à nadie, ni mouido de nadie, sino estimulado de mi

mi propia conciencia, y del amor y zelo que tengo al bien de mi patria. Muchas mas cosas os podria dexir à este proposito, sino tuuiesse otro negocio propio mio, y mas urgente, que es aparejarme para esta muerte que Dios me embia, porque el tiempo buela, y estoy ya en el ultimo trance y punto de la vida. Sed me testigos que muero en la santa Fè Catolica. Suplico humildemente à la Magestad de la Reyna que me perdone, y confieso que por auer tomado las armas contra su Magestad merezco esta muerte y otras mil. Mas su Magestad pudiendo mandarme luego morir afrentosamente, y executar en mi el rigor de su justa indignacion, quiso como piadosa y elemente Princesa, que por tela de juyzio se viesse y examinasse mi causa: y auiendo yo conforme à las leyes de ser arrastrado, colgado, y desquartizado, ha usado conmigo de su clemencia, y mitigado las penas justas de la ley. Y así ruego à todos los que aqui estais, que supliquen à Dios que la conserve largos años, y le de gracia que reyne con sosiego y quietud, fidelidad, y obediencia de sus vassallos. A las quales palabras respondió el pueblo, Amen.

Luego el Duque se hincò de rodillas, rezò el Psalmo de Miserere mei, y despues el de pfundis, y el Paternoster, y el Psalmo, *In te Domine speraui*, y acabò con *In manus tuas Domine comendo spiritum meum*, y haziendo vna cruz en el tajon y besandola, baxò y le fue cortada la cabeça.

Lo que la Reyna Maria hizo en tomando la posesion del Reyno. Cap. XI.

Esta manera fauoreciò nuestro Señor à su Religion y verdad, dando el Reyno con vna vitoria tan illustre sin derramamièto de sangre à la Reyna Maria, al cabo de veinte años q̄ el Rey Enrique su padre auia comenzado el scisma en Inglaterra. Colocòla en su trono, libròla de las armas, poder y malicia de casi todos los Grandes del Reyno, y castigò à los que por su ambicion le auian turbado, y peruertido. Para que los mortales sepan que tiene su Diuina Magestad providencia de las cosas humanas, y que aunque espera, y à nuestro parecer tarda, à la fin à su tiempo galardona y castiga, y con esto los buenos no desmayen, y los malos

2. parte.

no preualezcan. Luego que la Reyna Maria alcançò del cielo vna vitoria tan señalada, y fuera de toda esperança, entrò en la ciudad y castillo de Londres, con gran triunfo y Magestad. Y sin otro consejo, ni consulta, sino mouida de su Christianidad, renúciò y desechò el titulo profano del Primado Ecclesiastico, y mandò que se borrasse delas cartas y Prouisiones Reales. Dio libertad à los Obispos q̄ estauan presos por la Fè Catolica, y restituyò en su honra y estado al Duque de Norfòlcia, y al hijo del Marques de Exonia, que auia sido condenados à carcel perpetua del Rey Enriq̄ su padre. Perdonò al pueblo el tributo q̄ el Rey Eduardo le auia echado, y diò orden que el precio de la moneda fuesse el justo, y el que auia de ser, para q̄ los subditos no fuesen agrauiados, ni perdiessen sus haziendas, y con esto todos los que tenian los ojos limpios viesse lo que va de Rey à Rey, y de Princesa Catolica, à Principe herege, y se gozassen con tan maravillosa mudança. Y porque la Reyna no podia con su propia autoridad mandar al pueblo que vñasse de los officios Diuinos, y de los otros ritos Catolicos y Ecclesiasticos, sin jutar las Cortes, mientras que ellas se conuocauan, suspendio con edicto publico la execuciò de las leyes, que en fauor de los hereges se auian establecido en tièpo de su hermano. Y exhortò à todos, que dexando los tēplos, y el trato y comunion de los hereges, boluiesse al vñso y comunion de la Yglesia Catolica: y ella con su exemplo yua delàte de todos haziendo lo q̄ exortaua: y con esta sola declaracion de su voluntad y exēplo, se animò todo el pueblo à querer imitar lo que veia hazer à su Reyna y señora. Con esto se comēçaron à celebrar en las yglesias de los Catolicos por todo el Reyno los Diuinos officios: y se dieron los pulpitos à los predicadores Catolicos; mādàdo callar à los hereges: y esto se confirmò mucho mas despues con autoridad publica delos Estados del Reyno, en los quales se anularò las leyes q̄ en tièpo de Eduardo se auian hecho còtra la religion Catolica, y por toda Inglaterra, e

G 1

Hibernia,



Hibernia, y lugares sujetos à la Corona, se mandò restituir la forma antigua delos Diuinos officios, y de la Missa. Tuuieron los hereges gran sentiemièto, y alteracion desta mudança, pero no osarò tumultuar, ni hazer resistencia. Aunque no faltò vn herege mas atreuido y furioso q̃ los demas, el qual en la yglesia de san Pablo de Londres, estando predicando el primer predicador Catolico que subio en el pulpito, despues que començò à reynar la Reyna Maria, en medio de vn grandissimo auditorio, le tirò vn puñal de punta para enclauarle, mas no le acertò, y quedò hincado blandeado en el pulpito. Tras esto se siguió luego vn grande murmullo y alboroto de los hereges, y el predicador por escaparfe de sus manos, tuuo por bien dexar el sermon y esconderse. Otra vez disparò vn pistolete otro herege para matar al predicador en el mismo lugar, mas fue Dios seruido que no le dio. Por estos dos insultos de alli adelante se puso guarda à los predicadores, hasta que con el tiempo, y con el miedo de la justicia se enfrenaron y foflegaron los hereges, y tuuo entera paz y quietud el Reyno. Con ser la Reyna Maria tan piadosa, y desseosa de la salud eterna de su padre, y de hazerle vnas honras muy solenes, las dexò de hazer, y tomando el consejo de varones santos y sabios, no consintió que se hiziesse oració publica por el, porque auia sido el autor y fuente de tan lastimoso y horrible scisma, teniendo mas cuèta con las leyes de la Yglesia, que no con su desseo y dolor.

En vna cosa faltaron grauemente muchos del Clero en estos principios, quando se tratò de restituir la religion Catolica, y fue, que como la Reyna dió licencia para q̃ se exercitasse como antes; muchos Clerigos que auian sido ordenados scismaticamente en tiempo del Rey Enrique, y de Eduardo, sin tener cuenta con los Canones y leyes Ecclesiasticas, ni examinar de que Obispos, y como auian sido ordenados, y si estauan suspensos, ò irregulares, ò ligados con alguna censura Ecclesiastica, con poca consideracion, se

abalanzaron à tratar los Sacrosantos misterios, y el diuino sacrificio de la Missa. Y por ventura no fue esta pequeña causa, que tan en breue se perdiessè en aq̃l Reyno este bien, por justo castigo de Dios nuestro Señor, que quiere que las cosas santas se traten con la santidad y reuerencia que conuiene. Aunque despues se hizo la reconciliacion del Reyno cò la Sede Apostolica, y todos recibieron su absolucion, y bendicion (como veremos) y es de creer, que entonces los que auian sido descuydados, lloraron su pecado con amargura, è hizieron penitencia del.

Como à suplicacion de la Reyna embiò el Papa al Cardenal Pòlo por su Legado à Inglaterra. Capitulo XII.

Porque para reparar vna quiebra tan grande, y sanar vna llaga tã encanecida y vniuersal, que cò la defunió y desobediencia de la sede Apostolica auia recibido todo el Reyno, era menester mucho tiempo, y mucho esfuerço y espiritu del cielo, y no se podia hazer bien sin la voluntad y gracia del sumo Pontifice, suplicò la Reyna al Papa Iulio III. que à la fazon presidia en la silla de san Pedro, que le embiasse por Legado al Cardenal Pòlo. Porque por ser natural del Reyno, y de sangre tan ilustre, y auer padecido el, y su casa tantas vexaciones y calamidades por la Fè Catolica en tiempo del Rey Enrique su padre, le parecia seria buè instrumèto, para reduzir con su grãde virtud, dotrina y prudècia la Fè Catolica en el Reyno, y sujetarle à la obediencia del Papa, como ella dessaua. Tratò esto al principio con muy pocos Obispos, y con algunos consejeros de mayor confianza en muy grã puridad y secreto: por euitar los alborotos, y desafosfuegos que se podiã temer. El Papa gustò mucho de la suplicaciò dela Reyna, y determinò de embiarle al Cardenal Pòlo por su Legado de látere; mas porque sabia la turbaciò y desconcierto que las heregias auian causado en aquel Reyno, y preueia las dificultades que en negocio tan arduo podian nacer, antes de embiar al Legado despachò

chò con toda diligencia à Francisco Comendon su camarero, hombre solérte y despierto (que despues fue Cardenal) à Inglaterra; para que se enterasse del estado de las cosas, y le auisasse à el, y al Legado, de todo lo que passaua. Comendón hizo con tanto cuydado y prudencia lo q se le mandò, que demas de la noticia que tuuo del estado de todo el Reyno, hablò algunas vezes y tratò secretamente con la Reyna, y lleuò à su Santidad vna cedula de su mano, en la qual le pedia humildemente la absolucion del scisma passado para todo el Reyno, y prometia obediencia à la Sede Apostolica, y de embiar sus embaxadores, para darsela publicamente, estando sossegado el Reyno, y libre ya de los temores que à la sazón corrian. Con ésta cedula de la Reyna, y la buena relacion que le dio Comendón se animò mucho el Papa à embiar al Legado; el qual hizo tambien por su parte otra diligencia para descubrir tierra, y abrir mas el camino, que parecia à muchos estar cerrado del todo. Escriuiò vna carta à la Reyna, cuya sustancia era, ponerle delante la merced que nuestro Señor le auia hecho, en darle el cetro y la corona de aquel Reyno, sin fauor del Emperador, ni de otro Principe ninguno, sino cò solo el socorro y ayuda del cielo, para que ella lo reconociesse todo de su mano, y procurasse seruirselo, y agradecersele, y entendiesse q fuele su diuina Magestad atribular y prouar à los suyos, y afinarlos con todas suertes de afliciones, y despues de bien exercitados los còsuela y levanta. Que el seruicio que ella auia de hazer à nuestro Señor, era cortar las raizes de la confusion que auia en el Reyno, y procurár que refloreciesse en el la religion, paz, y justicia, que estauan tan desterradas del, que no qdaua rama, ni rastro, ni memoria dellas. Y que si miraua atentamēte las causas de tanto estrago y turbacion, hallaria que la primera, y como fuente de todas, auia sido la desobediencia de la Yglesia, porque en el punto que Enrique su padre, boluiò las espaldas à Iesu Christo, y à su Vicario (porque no le fauoreciò en el diuorcio

2. parte.

de la Reyna su madre) y despidiò de si la obediencia del Papa; en esse mismo punto salieron del Reyno con ésta obediencia, la verdadera Religion, justicia, y seguridad, y se trocò el en vna cueua de ladrones. Y assi para sanar ésta llaga, se auia de boluer à la antigua y Catolica Religion, y començar de la raiz y fundamento della (como se esperaua de su piedad, zelo, prudencia, y valor que lo haria) reconociendo à la Sede Apostolica, y dandole la deuida obediencia, como à suprema cabeça, y viniendose en la vnidad y comunión de la Yglesia Catolica. Para q por medio desta vnion y subordinacion, pudiesse recibir el influxo y espiritu, q Dios suele comunicar à los miembros, por medio de su cabeça. Que para seruirla en esto, y en todo, su Santidad le mandaua ir por su Legado à Inglaterra, y el yua de buena gana, por ver à vna señora sentada en su trono de Reyna; por la qual tanto auia padecido, y por seruirla y ayudarla en negocio de tanto seruicio de Dios, y bien vniuersal de todo el Reyno. Y que para acertar mejor à hazerlo, auia querido escriuir primero aquella carta, y saber su voluntad acerca deste punto de la obediencia à la Sede Apostolica, y de la disposicion que auia en el Reyno, y lo que conforme à ella mandaua su Magestad que el hiziesse. La Reyna respondiò con mucho amor y agradecimiento à ésta carta, y sinificò al Legado el desseo grande q tenia de verle, y de executar y poner por obra lo que le escriuia, encargandole q se diesse prisa, y pidiesse para ella humildemente en su nombre la bendicion de su Santidad.

Como la Reyna tratò de casarse con el Principe de España, y de las alteraciones q huuo por ello en el Reyno, y como se sossegaron. Cap. XIII.

Despues del consejo del Cardenal Pólo, que era hombre prudente y experimentado en los negocios publicos y particulares del Reyno, y de la autoridad, q como Legado de la Sede Apostolica traia para componer la religion (que eran dos cosas de mucha importancia) pareció à la Reyna, y à los de su Consejo,

G 4

que

que conuenia tambien tener, demas del braço espiritual, otro temporal y fuerte, para reprimir y refrenar à los reboltosos y atreuidos, y executar con fuerça lo que con prudencia se huuiesse determinado. Para esto, aunque la santa Reyna auia uuido hasta los treinta y ocho años de su edad en castidad, y por lo que à ella tocaba desseaua perseverar en su virginal pureza, todavia mirando lo que à la mayor gloria de Dios, y bien publico conuenia, à suplicacion de todo el Reyno, y con parecer de varones Catolicos y cuerdos, de terminò de casarse, juzgando que por este camino podria assentar, y establecer mejor las cosas de la Religion. Boluendo pues los ojos por todas partes, para escoger el marido que para este fin è intento mas le pudiesse ayudar, aunque se habló y tratò de muchos dedentro y de fuera del Reyno; finalmente se resoluiò casarse cõ el Principe de España don Felipe, hijo del Emperador don Carlos, y heredero de tantos y tan grandes Reynos y Señorios, el qual estaua biudo de la Princesa doña Maria, hija del Rey don Iuan el III. de Portugal, y de la Reyna doña Catalina, hermana del mismo Emperador. Porque le pareciò que tenia (como diximos) necesidad de braço fuerte, y del valor de vn Principe catolicissimo y poderosissimo, como lo era el Principe, assi para enfrenar el Reyno, como para reduzirle à la Fè Catolica, y à la obediencia de la Sede Apostòlica. Tratòse este negocio con el Emperador, que à la sazón estaua en los Estados de Flandes, y el mirando el bien que se podia hazer à toda la Christiandad, en reduzir à la obediencia de la Yglesia Catolica aquel Reyno, y el acrecentamiento que se seguia à su hijo, y la seguridad à todos sus Reynos y Estados, si se juntassen con sus fuerças las de vn Reyno tan grãde y poderoso, lo tuuo por acertado, y lo concluyò con ciertas condiciones, que para la paz, tranquilidad, y sosiego de los Ingleses, se le pidieron de su parte. Y assi se hizo la capitulacion, y se firmò de ambas partes; la qual por no tocar precisamente à esta historia que es

Ecclesiastica, no pongo aqui. Mucho alterò la conclusion deste casamiento à algunos señores hereges y poderosos de Inglaterra; los quales tratauan de turbar la paz del Reyno por estoruarle, y los frutos que del se auian de seguir. Entre ellos fue vno el Conde de Deuonia, hijo del Marques de Exonia, que pensò casarse cõ la Reyna (porque ella auia dado à los principios alguna intencion dello) y por no auerle sucedido, tumultuaua. Prendiole la Reyna, y echòle en la torre de Londres, y despues le desterrò à Italia. Otro fue el Duque de Suffolcia, à quiè antes auia perdonado la vida, y viendole inquieto, y q̃ de nuevo reboluia el Reyno, le mandò cortar la cabeça. Tambien à Tomas Vinto, cauallero principal, que alborotaua à algunos pueblos, le venció y sujetò, no con armas, ni con exercitos de soldados, sino con su autoridad y confiança en Dios. Y à Ysabel su hermana que andaua en estos tratos, por ser moça à ruego de grandes personajes la perdonò, y mãdò encerrar en Volstochio. A estos, y à otros muchos hereges, y personas principales que auian conjurado contra ella, desseaua la Reyna perdonar, porque era verdaderamente clemente y piadosa, y enemiga de derramar sangre. Y si algunos hombres prudentes con quien se aconsejaua no fueran de contrario parecer, à la misma Iana, y à su marido, que auian vsurpado el Reyno, y à Dudleyo que lo vrdió perdonara, como perdonò à sus quatro hijos, que estaua ya cõdenados à muerte por traydores. Mas como vio que auian vsado mal de su clemencia, y que confiados en ella auian recaydo, y el Duque de Suffolcia y sus confortes auian buuelto à pregonar à Iana su hija por Reyna, y alborotauan de nuevo el Reyno, y ponian en gran riesgo la paz y religion del, mandò con mucho acuerdo cortar la cabeça à Iana y à su marido. Porque entre otros argumentos y prouas de la bondad y piedad de la Reyna Maria, vna fue muy grande, que perdonaua muy facilmente las injurias y delitos que contra ella se cometian, y castigaua seueramente las que eran contra Dios.

Del

Del artificio diabolico que usaron los hereges, para estoruar el casamiento de la Reyna con el Principe de España. Capitulo XI III.

Castigados los rebeldes, y reprimidos los inquietos (como se ha dicho) se foflegaron los nuevos mouimientos y alteraciones del Reyno. Mas porque los hereges no podian llevar en paciencia el casamiento de la Reyna, con vn Principe extranjero tan catolico y tan poderoso, ni la reconciliacion con la Sede Apostolica que ya temian, como son gente naturalmente enemiga de toda paz y quietud, buscaron otras inuenciones para alterar el pueblo de Londres, q̄ era entonces aparejado para qualquier alboroto y engaño, pretendiendo alcãçar por arte y maña, lo que cõ armas y fuerça no auian podido. Persuadieron à vna pobre moça de dezi-ocho años, que se dexasse encerrar en vn rincón y vazio, que hazian dos paredes de vna casa, y que por ciertos caños y arcaduzes bien cõpuestos diese gritos, y dixesse lo que ellos le ordenarian. Llamaua se la moça Ysabel Crosta, y el autor y artifice desta maldad Dracho. No fue difícil persuadirle que lo hiziesse, porq̄ ésta Ysabel, demas de ser moça, y liuiana, era herege, y pobre, y se le prometio gran suma de dinero. Encerròse secretamente en el lugar aparejado y encubierto, y à deshora comẽçò à dar vnas bozes lastimeras y horribles, pero tã claras y rezias, que se oían por todo aquel barrio. Causò esta nouedad grande admiracion y espãto. Acudiò la gente à verlo q̄ era, marauillaua se de vna cosa como ésta nunca oyda; y los hereges que andauan disimulados entre el pueblo, deziã, q̄ aquella no era boz de hombre mortal, sino de algun Angel del cielo. Amenazaua este espiritu emparedado à la ciudad de Londres, y al Reyno de Inglaterra, si consentiã que la Reyna se casasse con el Principe de España, o si diese obediencia al Obispo de Roma. Dezia à grandes bozes que Dios embiaria hãbre, guerra, pestilencia, y todas las calamidades y miserias del mundo, si tal consintiesen. Añadia demas desto muchas cosas contra el santo sacrificio de la Missa, contra la

confession y penitencia, y contra los demas articulos de nuestra santa Fè Catolica: con vna manera tan estraña, y con vna boz tan temerosa, que parecia algũ oráculo, o respuesta de Apolo Delfico (como dezian los Gentiles) o de alguna Sibila. Y los hereges, que (como dixẽ) andauan disimulados, interpretauan estas profecias y amenazas, torciendolas en odio de nuestra santa Religion. Con esto se comẽçò à alborotar la gente. Vino el Magistrado à ver lo que era; oyò las bozes, y no pudo descubrir el engaño. Despues de largos consejos, se determinò derribar la pared de donde parecia que salian las bozes, y todas las otras paredes que estauan al rededor. Quando se quiso poner mano à la obra, la pobre moça salio atonita y desmayada de su emparedamiento, y con el temor del castigo confessò de plano lo que passaua. Los autores desta artificiosa maldad huyeron: y la moça por auer sido engañada de otros, fue castigada ligeramente: y la cosa parò en risa, y en mayor conocimiento, y aborrecimiento de la heregia; la qual con estas artes diabolicas se sustenta. Que es muy semejante al engaño que los Magos de Persia usaron con Yldegerdes su Rey, para apartarle de la Fè Christiana, à la qual el se mostraua muy inclinado. Porque hizieron que en la casa donde se guardaua el fuego perpetuo (al qual los Persas tenian por Dios) se escondiesse en los soterraños della vn hombre, y que al tiempo que el Rey hazia oracion diese bozes, amenazãdole, q̄ auia de perder el Reyno por el credito q̄ daua à los Sacerdotes de los Christianos: pero auindose por auiso del santo Obispo Maruta, cauado la tierra, y descubierto el engaño, el Rey mandò castigar grauemente à los Magos, y fauoreciò mas à los Christianos: como lo refiere en su historia Socrates lib. 7. cap. 8.

Como se efetuò el casamiento de la Reyna con el Rey dõ Felipe, y por este medio la reconciliaciõ del Reyno à la Sede Apostolica. Cap. XV.

Dissipò el Señor los consejos de los hereges, desbaratò sus armas y exercitos,

citos, cōfundió sus esperanças, descubrió sus secretos artificios y maldades; y preuallió la justicia de la Reyna, y su verdad. Concluyóse, como diximos, el casamiento de la Reyna con el Principe de España don Felipe; el qual con grandissima armada y acompañamiento de muchos cauallos y señores; tomó puerto en Inglaterra à los dezinueue de Julio, del año de 1554. y fue recebido con el aparato y solemnidad que à tan gran Principe cōuenia. Luego se efetuó el casamiento entre el y la Reyna, con la misma pompa y magestad, auindole hecho renunciacion y traspásso antes el Emperador su padre del Reyno de Napoles, y del Ducado de Milan, para que siendo ya, no solamente heredero de tantos Reynos y Estados, sino verdadero y propietario Rey y señor, se casasse con la Reyna con mayor titulo y dignidad. Passaronse algunos meses en regozijos y fiestas, y en conocerse y tratarse los Españoles con los Ingleses, y entender el Rey, y sus ministros bien las cosas del Reyno. Huuo à los principios grãdes sospechas y temores en los Ingleses: porq̃, vnos por estar inficionados de heresia, aborrecian al nueuo Rey, y por ser Principe tan religioso y Catolico: otros temian, que con su gran poder querria sujetar aquel Reyno, y perpetuarle en su persona, y en las de sus decédientes, y trocar el gouierno, y alterar las leyes del, y poner de su mano en el personas estrangeiras à su gusto. Otros no podian ver tãtos y tan luzidos cauallos y señores, de tantas naciones, Españoles, Italianos, Flamēcos, Borgoñones, todos vassallos del Rey: los quales con galas, libreas, aparato de casa, y numero y loçania de criados resplandecian en su Reyno. Por estos, y otros respetos, estuuieron à los principios los Ingleses ariscos, secos, y desfabridos con los Españoles, y disgustados por el casamiento del Rey. Mas fue tan admirable la prudencia, y tã estremada la modestia cō que el se huuo en aquel Reyno, y la liberalidad que usó con los naturales del, haciendo grandes mercedes à todos los que se auian mostrado leales, y seruido en sus

trabajos de la Reyna, y conseruando los fueros y leyes del Reyno, y no sacando del interesse alguno para si, ni para los suyos, sino antes dandole, y enriqueciendo le con su hazienda, y con la de la mucha y luzida gente, que por su causa acudia à el, que començaron à perder el miedo que tenian, y amar y estimar (fuera de los hereges) con estraña beneuolencia al Rey, y à los de su Corte. Y assi estando ya los animos mas blandos y domesticos se conuocaron las Cortes del Reyno, para los doze de Nouiembre de aquel año, y en ellas se trató, y efetuó, la reconciliacion de aq̃l Reyno con la Sede Apostolica, que era lo q̃ los Reyes tanto desseauan. Lo qual se hizo por la forma que el mismo Rey dō Felipe escriuió à la Princeffa de Portugal doña Juana su hermana, que auia quedado por Gouernadora de los Reynos de España, en vna carta de quinze de Enero, del año 1555. la qual quierò yo poner aqui, para que cosa tan ilustre è insigne se entienda mejor por las palabras del mismo que Dios nuestro Señor tomó por medio para hazerla; y dize assi:

POr la que escriui à los quatro, y à los dezi-ocho de Setiembre, y quatro de Nouiembre passado, tendreis entendido el principio, que yo y la serenissima Reyna auemos dado à los negocios deste Reyno, y como auiamos mandado cōuocar Parlamento de los Estados del, para los doze del dicho mes de Nouiembre, para tratarlos con el, el qual se començò aquel dia. Y como nuestro principal intento era dar assiento en las cosas de la Religion, con grande esperança que nuestro Señor, cuya era la causa, ayudaria à nuestro buen desseo, heximos todas las diligencias, que nos parecieron conuenir, con los principales del Reyno, y señaladamente para que tomassen bien la Venida del muy reuerendo Cardenal Polo, que para este efeto auia sido nombrado por Legado de su Santidad. El qual demas de la causa de la Religion, le impedia la entrada, estar desterrado por la ley del Reyno, que no se podia reuocar, sino en Parlamento, y auindose acordado en el que viniesse, le embiamos à llamar à Flãdes donde estaua, con dos cauallos principales deste Reyno, que son de nuestro consejo: y à la entrada del mandamos q̃ le esperassen los otros
Perla-

Perlados y caualleros ; los quales le acompañaron hasta esta Corte, à los ventitres de Nouiembre, y nos habló, y nos presentó el Breue que traía de su Santidad. A los venticcho del mismo en nuestra presencia, hallandose allí los Estados del Parlamento, el Cardenal declaró la causa de su venida, y el fin porque auia sido embiado por su Santidad, dixiendo, como traía las llaves para abrir la puerta, que tantos años auia que estaua cerrada, y en nombre del Vicario de Christo, admitir y recebir los deste Reyno, usando con ellos de piedad y amor, y otras muy buenas y santas palabras à este proposito. Pidiendonos, q̃ pues Dios nos auia puesto en este lugar que teniamos, hiziessemos lo que de nuestra voluntad, y obediencia para con aquella santa Sede, siempre auiamos hecho, y persuadiendo à los dichos Estados que admitiesen esta benignidad y merced que nuestro Señor por medio de su Vicario usaua con ellos, con muchos exemplos, y razones muy eficaces. Acabada esta platica, le mandamos responder, que auiamos holgado mucho con su venida, y de entender su comission, y que se fuesse à reposar, que Nos comunicariamos con los Estados sobre ello, y le mandariamos responder breuemente. Y siendo ido, mandamos dexir à los Estados, por el Chanciller deste Reyno, lo que nos parecio conuenir: y especialmente, que si considerassen la merced que nuestro Señor les hazia en llamarlos desta manera, y quanto contentamiēto recebiriamos, que mirassen y confiriesen sobre ello, y conociesen lo que deuian à si mismos, y à sus conciencias, y al bien vniuersal que de la buena conclusion resultaria, y que nos redriamos por muy seruidos, que nos respondiesen dentro de tres dias. Y assi ellos comunicaro sobre ello los dos dias siguientes, y al tercero, que era el dia del Apostol S. Andres, teniendo Nos entendido, q̃ los dichos Estados traían resolucio, de lo que se les auia pedido, mandamos venir à Palacio al dicho Cardenal, y hallandose el con Nos, y con los dichos Estados, ellos nos dieron en su nombre, y de todo el Reyno, vn memorial en Latin, en que nos suplicauan con toda instancia, que porque conocian el error en que auian estado, y que auian sido scismaticos, y desobedientes à la Iglesia, suplicamos por bien de interceder con el dicho Legado, que los absoluiesse delo passado, y que ellos darian la obediencia à su Santidad, y a la santa Iglesia Romana, con muchas

palabras, en demostracion de arrepentimiento de lo passado. Leido el dicho memorial en alta voz, Nos hablamos à parte con el dicho Cardenal, y heximos intercesion por ellos, y en el nombre de su Santidad tuuo por biē de absoluerlos, y admitirlos en su gracia, y de la santa Iglesia Catolica. Y luego hincados todos de rodillas los absoluió, y ellos recibieron la absolucion, con mucha deuocion, y señales de arrepentimiento. Y hecho este auto, baxamos à la capilla, y en nuestro acompañamiento el dicho Legado, à dar gracias à nuestro Señor por esta crecida merced, y fauor como hizo à este Reyno: y particularmente à mi, y a la serenissima Reyna, en seruirse de nosotros en cosa de tanto seruicio suyo, y honra de su santissimo nombre. El Domingo adelante el dicho Cardenal fue recebido en la yglesia mayor de Londres, como Legado de su Santidad con gran solenidad, y las Cruces, y Clerexia de toda la ciudad, auiendo gran concurso de todo el pueblo, y señales de contentamiento vniuersal. Y poco despues fuy yo, acabada la Missa, acompañado del Legado à vn corredor de la yglesia, que cae sobre la plaza dela ciudad, donde predicó el dicho Chanciller, y huuo muy grande auditorio de caualleros, ciudadanos, y gente del pueblo: y en el sermon les declaró la merced que nuestro Señor les auia hecho, en sacarlos del error en que auian estado, exhortandolos, llunasen adelante lo que auian comenzado, y todo lo demás que al proposito conuenia. Despues yo y la serenissima Reyna, con intercesion del dicho Parlamento, auemos hecho ley, en que se declara la orden que han de tener en el castigo de los hereges, y de los que contrauienesen à lo que la santa madre Yglesia manda, renouando las leyes que antiguamente auia sobre ello en este Reyno, que son muy à proposito, y mandado de nuevo que aquellas se obseruen, añadiendo fuerças para el castigo y execucio de todo. Assi mismo, siguiēdo lo q̃ se auia prometido en la submision que se hizo al dicho Legado, se han renouado todas las leyes nuevas que se auian hecho en los Parlamentos passados, despues que se apartaron de la Yglesia, contra la autoridad de la sede Apostolica, declarandolas por estatuto publico, y otras leyes y estatutos que se han hecho para el buen gouierno de la justicia, y policia deste Reyno. Esperamos en nuestro Señor, que las cosas irán de bien en mejor cada dia. He querido auisaros

can particularmente de todo , y del contentamiento que de auer acabado esto nos queda, por el que tendreis dello , y el que generalmente se recibirá en effos Reynos. Y así os rogamos afectuosamente, que en todos los monesterios, y yglesias dellos, se hagan oraciones , y sacrificios, dando gracias à nuestro Señor por el buen suceso que este negocio ha tenido, suplicandole lo cõserue y lleue adelante.

Hasta aqui son palabras del Rey , que declaran bien particularmente lo que sucedio en este bienauenturado auto de la reconciliacion del Reyno de Inglaterra con la santa Yglesia Catolica, que por ser cosa de tanto contẽto las he puesto aqui: y quiero tambien añadir la forma que el Reyno tuuo en pedir la absolucion, y el Legado en darla, y fue desta manera. Dio el Reyno vn memorial, ò peticion, en Latin à los Reyes, con vn sobreescrito, que traduzido en Castellano, dezia así.

P E T I C I O N P R E S E N T A D A
à los serenísimos señores Rey , y Reyna de Inglaterra, en nombre , y por parte del mismo Reyno , para que impetren la absolucion del scisma , y de las heregias , &c. del Reuerendíssimo y ilustríssimo señor Legado.

Dentro dezia estas palabras
que se figuen.

Nosotros los señores espirituales, y temporales , y comunidades , juntados en este Parlamento , que representamos todo el cuerpo del Reyno de Inglaterra, y de todos sus Estados y Señorios, en nuestro nombre, y de todo el Reyno, por esta nuestra peticion, suplicamos humildemente à vuestras Magestades, sean seruidos de exhibirla al Reuerendíssimo en Christo padre y señor Cardenal Polo, embiado à este Reyno por el santísimo señor nuestro Iulio Papa III. y por la santa Sede Apostolica: por la qual peticion declaramos, que nos pesa en el alma del scisma passado, y de auer en este Reyno, y en sus Señorios, negado la obediencia à la dicha Sede Apostolica, y estatuido, ò consentido, ò executado de palabra, ò por obra, qualesquiera leyes, ordenanças, y decretos, cõtra su primaria y soberana autoridad. Y para testificar y declarar este nuestro arrepentimiento y pesar, damos nuestra fè, y

prometemos por esta nuestra suplicacion, que estamos aparejados, y lo estaremos, de hazer todo lo que pudieremos, con la autoridad de vuestras Magestades, para que las dichas leyes, decretos, y ordenanças, en este presente Parlamento se anulen y deshagã, así en nuestro nombre, como de todo el Reyno que representamos. Y suplicamos humildemente à vuestras Magestades, que como personas puras y limpias, y no amanzilladas de la fealdad del scisma, ni de la injuria hecha por este Reyno à la Sede Apostolica, y como Reyes piadosos, à los quales la diuina prouidencia nos ha sugetado, se dignen admitir esta nuestra humilde peticion , y procurar , que cada vno de nosotros, y todo el Reyno, alcance de la Sede Apostolica, por medio del Reuerendíssimo Legado la absolucion, relaxacion y liberacion de todas las censuras, y sentencias, en las quales auemos incurrido, conforme à las leyes Ecclesiasticas . Y que seamos recibidos al gremio y vniidad dela Yglesia de Christo, para que este noble Reyno con todos sus miembros , pueda seruir à Dios y à vuestras Magestades en esta vniõn, y perfeta obediencia de la Sede Apostolica, y de los Romanos Pontífices, que por tiempo fueren, à mayor gloria, y honra de su diuina Magestad.

LA ABSOLVCION del Legado fue esta.

Nuestro Señor Iesu Christo , que nos redimio con su preciosa sangre , y nos alimpio de todas nuestras manchas y pecados, para hermosecarnos, y ternernos como à esposa gloriosa sin fealdad ni ruga, y à quiẽ el Padre Eterno ha constituido por cabeça de toda la Yglesia, el por su misericordia os absuelua, y nosotros con la autoridad Apostolica, por el santísimo señor nuestro Iulio Papa Tercero su Vicario en la tierra à nos concedida, absolvemos, y libramos de toda heregia , y scisma , y qualesquier sentencias, censuras, y penas que por ellas ayais incurrido, à vos , y à qualquiera de vosotros, y à todo el Reyno, y sus braços, y dominios: y os restituymos à la vniidad de la santa madre Yglesia, como mas largamente se contiene en nuestras lerras. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo.

Antes

Antes que el Legado les diese esta absolucion, hizo vn razonamiento largo, docto, y eficaz: en el qual con muchos lugares de la sagrada Escritura, y maravillosos exemplos tratò de la penitencia del pecador, y quan agradable es à Dios, y como se gozan los Angeles quando vn pecador de veras se conuierte. Despues hizo gracias à nuestro Señor, que por su infinita misericordia auia dado al Reyno aquel animo, y desseo de emendarse, y de boluer à el: y con esto se levantò en pie, y lo mismo hizieron el Rey, y la Reyna: los quales luego se inclinaron, y pusieron de rodillas, y con ellos todo el Reyno: y el Legado levantadas las manos, y puestos los ojos en el Cielo, suplicò humildemente à nuestro Señor, que mirasse todo aquel Reyno con ojos de piadoso Padre, y le perdonasse sus culpas, y echasse del Cielo su santissima bendicion, y luego le dio la absolucion en la forma q̄ està dicho. Y quando acabò las postreras palabras, y dixo en el nòbre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo, todos los q̄ estauan presentes, con grande deuocion y alegria, respòdieron en voz alta, Amen, Amen. Llorando los Reyes, y otros muchos, de puro gozo, los quales amorosamente se abrazaban, y dezian entre sí: Oy somos renacidos en Christo. Hizose esta reconciliacion el dia de san Andres, el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, y despues en la Synodo que celebrò el mismo Legado como Arçobispo Cantuariense, se ordenò que para memoria perpetua deste tan incòparable beneficio de nuestro Señor, cada año se celebrasse la fiesta de san Andres en todo el Reyno con mayor solenidad que antes, y q̄ todo el Clero y pueblo, dentro de cierto tiempo, y cada vno del en su parrochia, hincado de rodillas pidiesse, y recibiesse esta gracia de la absolucion y recòciliacion. Lo qual se hizo en todo el Reyno con grande alegria, y voluntad de los pueblos. Poco despues se embiaron Embaxadores à Roma, à dar la obediencia en nombre de los Reyes, y Reyno, à la sede Apostolica: y fueron grandes las alegrías q̄ por las bu-

nas nuevas desta reducion de aquel nobilissimo Reyno, se hizieron en aquella santa Ciudad, con processiones publicas, con el jubileo plenissimo que se concedio en ella por esta causa: y se embiò por toda la Christiàdad, cò celebrar el mismo sumo Pòtifice la Missa de Pòtifical, y cò las muchas y abundantes lagrimas de còfuego, que derramò el, y todo el consistorio de los Cardenales, quando se leyò en el la carta que el Rey don Felipe escriuio de su mano à su Santidad sobre este negocio, cuyo traslado al pie de la letra me ha parecido poner aqui, y es el que se sigue.

Muy santo Padre.

Ayer escriui à don Iuan Manrique, que dixesse à vuestra Santidad, ò le escribiesse, en quan buenos terminos quedauan en este Reyno, los negocios de la Religion, y el dar la obediencia à vuestra Santidad, que es el principal. Ha sido seruido nuestro Señor, à cuya bondad sola se deve atribuir, y à V. S. que tanto cuydado ha tenido de ganar estas almas, que oy dia de S. Andres en la tarde, todo este Reyno, vnanimemente, y conformes los que le representan, y con gran arrepentimiento de lo passado, y contentamiento de lo que venian à hazer, han dado la obediencia à V. S. y à essa santa Sede: y à intercession de la Reyna, y mia, los absoluió el Legado Y pues el escriuira à V. S. todo lo que es pasado, no dire yo, sino que la Reyna, y yo, como tan verdaderos y deuotos hijos de vuestra Santidad, auemos recebido el mayor contentamiento, que con palabras se pueda encarecer, conociendo, que damos de còcurrir en esto el seruicio de nuestro Señor, torna en tiempo de V. S. à ponerse en el gremio de su santa y vniuersal Yglesia, vn Reyno como este, y así no me harto de darle gracias por lo que oy se ha hecho. Espero en el, que siẽpre conocerà V. S. que no ha tenido essa santa filla hijo mas obediẽte que yo, ni mas deseoso de conseruar y aumentar su autoridad. Guarde, y prospere nuestro Señor la muy santa persona de vuestra Santidad, como desseo. De Londres, à treinta de Nouiembre. M. D. LIIII.

Muy humilde hijo de vuestra Santidad,

E L R E Y.

Las

Las dificultades que huuo en esta reconciliacion, y como se allanaron. Cap. XVI.

DEsta manera se hizo la reducion del Reyno de Inglaterra à la vnion de la Yglesia. Tuuose por muy particular gracia y don de Dios, que con tanta suauidad se huuiesse hecho, y dado fin à vn negocio tan graue, lleno de tantas y tan importantes dificultades. El Legado por su parte, y los otros ministros fieles de los Reyes, con grande sagacidad procuraron atajarlas, y con suauidad, y blandura cortar los estoruos que en esta reconciliacion se ofrecian, que no eran pocos, ni pequeños. Porque como el Rey Enrique despojò todos los monesterios del Reyno, y vsurpò, y tomò para si los bienes dellos: muchos delos quales vendiò, ò trocò ò donò à caualleros, y personas poderosas, que auian acrecentado sus haziendas, y honras con ellos: temieron estos con la reconciliacion del Reyno, perder los bienes que injustamente posseían, y que el Pontifice no querria darles la absoluciò, hasta q̄ los boluiesse à las yglesias cuyos eran. Lo qual se les hazia muy graue, porque deimas de perder tan grueffa hazienda, auida tan barato, y con tanta facilidad, estaua ya ella mezclada, y confusa con la otra hazienda seglar, y tan incorporada, que à penas se podia distinguir y apartar. Por esta razon temieron los que eran interessados (que eran muchos, y muy poderosos) y còtradixerò à la vniò, y reconciliacion del Reyno con la Sede Apostolica. Acrecentoseles el temor, quando vieron que la Reyna con grandissima liberalidad, y deuocion, resignò luego en manos del Legado todas las rentas que el regio Fisco, por ordè de los Reyes Enriq̄, y Eduardo, cogia de los diezmos, primicias, y otros bienes Ecclesiasticos, para que el dispusiesse dellos à su voluntad. Y quando entendieron el cuidado, y ansia con que la misma Reyna procuraua que se restituyesse (si quiera) alguna parte delos bienes, que auian posseido aquellos antiquissimos, y celeberrimos monesterios, para gloria de Dios, y honra del Reyno. El qual todo en su Parlamento

pidiò con grande instancia, que el Legado hiziesse vna escritura, è instrumento publico; en el qual en nombre, y cò autoridad del sumo Pontifice, absoluiesse, y librasse de todas la penas, y cèsuras Ecclesiasticas, estatuidas por los sagrados Canones, à todos los que auian auido y posseido, ò auian y posseían, qualesquier heredades, y bienes de los monesterios, despues que començo el scisma, y asì se hizo. Aunq̄ por otro cabo no dexò el Legado de auisar à los tales injustos poseedores, que mirassen biè, y tuuiesse delante los ojos los castigos grauissimos q̄ Dios nuestro Señor ha hecho contra los que sacrilegamente han metido las manos en los bienes de la Yglesia (de cuyos exemplos las leyes sagradas, è historias Ecclesiasticas estan llenas) y que tuuiesse cuenta con sus conciècias, aunque la Yglesia no vsasse del rigor de los sagrados Canones, ni de su derecho. Con este instrumento publico, se sossegaron los que estauan alborotados, y con recelo. En la misma escritura dispensò el Legado cò todos los q̄ se auia casado en grados prohibidos (por q̄ eran innumerables, y no se podia apartar sin graue escandalo, y mucho ruido) para que perseverassen en el matrimonio, y los hijos fuesse legitimos. Confirmò los Obispos que auian sido ordenados en tiempo del scisma, siendo de coraçon Catholicos, y otros seis Obispos que Enrique en el mismo tiempo auia instituydo de nuevo. Aunq̄ los Obispos no se contètaron con esta comun absolucion, y confirmacion, sino que despues cada vno por si pidiò perdon de su culpa, y particular còfirmacion de su dignidad y Obispado: la qual alcançaron todos benignissimamète dela Sede Apostolica. Vno solo huuo, que mas por descuido, que por malicia no la pidiò, q̄ fue el Obispo Landaffense: el qual despues solo entre todos los Obispos recayò en el scisma en tiempo de la Reyna Ysabel, que oy viue, para que se vean, y noten, y teman los juyzios de Dios.

La escritura è instrumento del Legado se juntò con la del Parlamèto, y cò las otras prematicas, y decretos delas Cortes, y se

y se publicó con ellos, y el Papa Paulo III. con sus letras Apostolicas la confirmó, y ratificó, y con esto se pacificaron, y sossegaron los animos inquietos, como se ha dicho. Algun trabajo se pasó con los clérigos seculares que poseían el monesterio de Vmester (que es muy antiguo en Londres, y sepultura de los Reyes de Inglaterra) porque el Rey Enrique lo auia hecho yglesia parroquial. Y ellos no querian salir de su posesion, y boluer el monesterio a los frayles de san Benito cuy era, como lo mandaua la Reyna. Mas después, parte con ruegos, parte con amenazas, parte con darles otra cosa en recompensa de lo que dexauan, tuuieron por bien de obedecer.

Como se castigaron los falsos Obispos, y fue quemado el Primado de Inglaterra Cranmero. Capitulo XVII.

A Cabado éste bienauenturado autotan felizmente, se puso mano a limpiar el Reyno, y desarraygar la zizaña sin daño del trigo, y a castigar a los que la auian sembrado, y con su malicia y poder la sustentauan. Entre estos huuo algunos falsos Obispos, de los que auian sido elegidos por los Reyes Enrique, y Eduardo, y ordenados fuera de la vnion de la Yglesia Catolica; los quales demas de ser hereges, auian conjurado contra la Reyna, y sido conuencidos de crimen de lesa Magestad. Contra estos no quiso la Reyna que se procediesse, segun las leyes ciuiles, sino que se trataassen sus causas en el tribunal Ecclesiastico. Así se hizo en la causa de Tomas Cranmero, Arçobispo Cantuariense, y Primado de Inglaterra. Porque con ser tan pernicioso y pestilente como era, no consintió la Reyna que se inquiriesse contra el, ni se tratasse su causa, sino por orden del Papa, y delante de vn Comissario Apostolico, haziendo los Procuradores de la misma Reyna, y del Rey dō Felipe su marido, officio de acusadores, y no de jueces. Dieron en esto los Reyes marauilloso exemplo de religion y modestia, y mostraron el respeto que a las personas Ecclesiasticas se deue (aunque sean

tan malas como era Cranmero) el qual fue hecho Arçobispo Cantuariense de Enrique VIII. de la manera, y para el efecto que diximos. Este es el que dió la sentencia del diuorcio contra el Papa en fauor del Rey: éste el que se casó con su manceba publicamente: éste el que fauoreció a los hereges como herege, y en tiempo de la Reyna Maria (llena ya, y colmada la medida de sus maldades) fue preso, y en las Cortes del Reyno conuencido, y condenado con su propia confesión por traydor, y degradado de los Obispos Catolicos, y entregado al brazo seglar, y qmado en Oxonia, como obstinado, è impenitente. Porque aunque con la esperança del perdon y de la vida, al principio se fingió Catolico y penitente, y firmó de su propia mano, que estaua presto y aparejado para abjurar las heregias vna y muchas vezes, pero no le valió, porq fue descubierto su fingimiento è hipocresia. Y así el, y otros muchos hereges como el, fueron quemados, renouandose las antiguas y saludables leyes, ciuiles, y Ecclesiasticas, que mandan, que los tales sean castigados. Para hazer esto la Reyna con mayor sosiego, presteza, y eficacia, mandó q todos los forasteros q no tenían officio publico, ni erā tenidos por naturales, dentro de tantos dias, so graues penas, saliesen del Reyno. Con éste solo mandato, salieron mas de treinta mil hereges de varias naciones, y sectas: los quales (como diximos) en tiempo de Eduardo auian bolado de todas partes a Inglaterra, como a guarida, y puerto seguro de sus errores y maldades. Los cuerpos así mismo de Buzero, y de otros hereges ya muertos, se desenterraron, y quemaron.

Como se reformaron las vniuersidades, y florecia nuestra Santa Religion. Cap. XVIII.

TRas esto se siguió la reformation de las vniuersidades, que (como arriba diximos) son las fuentes de la Republica, y así los hereges las auian emponçonado cō el veneno de su perversa dotrina. Para sanarlas se embiaron visitadores excelētes, y entre ellos fue vno Nicolas Ormaneto, que

que despues fue Obispo de Padua, y murió en Madrid Nuncio de su Santidad. El qual con su gran zelo, y prudencia, visitó los Colegios de Oxonia, y de Cantabria, y los reformó, y restituyó (quanto le fue posible) al resplandor que auian tenido en los tiempos passados, y al gouier no que les auian dexado los primeros fundadores. Despidió de las Catredas à los hereges, y sospechosos de heregia; encomendolas à professores Catolicos, y puso en sus manos la administracion y gouier no de las vniuersidades y colegios. Traxeronse tambien fuera del Reyno, algunos hombres señalados en piedad, letras y prudencia, para ésta reformation de las vniuersidades. Entre ellos fue vno fray Pedro de Soto, religioso de la orden de santo Domingo, varon en religiõ, dotrina, y experiencia eminente: el qual auia sido muchos años confessor del Emperador Carlos V. y tenido mano en el gouier no de sus Reynos. Estaua éste padre à la sazón en Flandes, y fue llamado à Inglaterra, para que con su dotrina, è industria limpiasse la vniuersidad de Oxonia: y reparasse lo que en ella poco antes Pedro Martir auia destruido; y restituyesse la Teologia escolastica, y solida: y desterrasse la compuesta y afeitada elegãcia de palabras de los hereges, cõ-la qual suelen encantar, y deslumbrar à la gente liuiana è inorante. Hizolo el buen padre cõ mucho cuydado, ayudado de otros padres doctos de su misma orden: los quales en breue tiempo, con su exemplo y sabiduria edificaron, y animaron tanto à la juuentud que se criaua en la vniuersidad de Oxonia, que con grande ansia, y estudio se dió à la dotrina Catolica, escolastica y maziza. Y los estudiantes que poco antes auian oydo à Pedro Martir, y despues oían al padre fray Pedro de Soto, los comparauan entre si, de la manera que el glorioso Doctor san Agustín compara al bienauenturado san Ambrosio con Fausto Maniqueo, que auia sido

Lib. 5. con antes su maestro. Porque dize san Agustín, que en los afeites y dulçuras de palabras, Fausto excedia à san Ambrosio,

como vna ramera compuesta à vna matrona modesta, y graue: pero que en la ciencia de las letras y cosas sagradas, y en el iuyzio è inteligencia dellas, no se podia en ninguna manera comparar el herege con el santo. Y fue tã grande el prouecho que hizo el buen padre fray Pedro en la vniuersidad de Oxonia, que ésta semilla de Fè, que al presente durà en Inglaterra, es fruto de lo que entonces el Doctor Sanderò. Reformadas las vniuersidades, y purgada la Republica de las inmundicias de las heregias, començaron à reflorcer las yglesias: à fundarse nuevos templos: leuantarse y consagrarse altares: dotarse nuevos colegios, edificarse monesterios, de san Benito, de la Cartuxa, de santa Brigida, de santo Domingo, de san Francisco, y de las otras ordenes. Porque muchas personas deuotas dauan con gran voluntad sus haziendas para ello, y los Reyes yuan con su exemplo delante de sus subditos, ayudando con su fauor y limosnas para todo. Venian las gentes con grande alegria y deuocion à los officios diuinos, à la confession y comunión, y al santo sacrificio de la Missa, y muy particularmente al Sacramento de la Confirmacion, el qual en Inglaterra, mas que en otra alguna nacion, se solia frequentar y reuerenciar. Demanera que se tenia por infamia, y genero de impiedad, y digno de castigo, el no ser confirmado antes de siete años. Y por esto los Obispos de comun consentimiento, y cõcierto hecho entre si, dauan la confirmacion à todos los niños en qualquiera diocesis que se hallassen indiferentemente, y los padres, y padrinos, eran obligados por tradicion y ley, de llevar à confirmar sus hijos al primer Obispo, que despues de ser bautizados viniesse siete millas cerca de donde ellos estauan. Y como éste Sacramento no se huiesse administrado legitimamente en el tiempo q̄ reynò Eduardo, eran tantos los niños que de todas las ciudades, villas, aldeas, y pueblos se traían à los Obispos para que los cõfirmassen, que no se podian dar manos.

Y al-

Y algunas vezes se hallauan en tanto aprieto, por la infinitad de los que concurrían, que era necesario le administrasen en los campos, y que la justicia se pudiesse de por medio, para que no fuesen ahogados, o maltratados del tropel de la gente. Demas desto el Legado publicò sus constituciones Synodales, como Arçobispo Cantuariense, y primado del Reyno, y la forma que su Clero auia de guardar, para la reformation de la religion Catolica, la qual primero embiò al sumo Pontifice, para que su Santidad la viesse y aprouasse. Y los Obispos de Inglaterra le escriuieron, pidiendo perdon humilísimamente del scisma passado, y del naufragio que auia padecido aquel Reyno, y ofreciendose prompts à los mandatos del Papa, y suplicandole los tuuiesse en su gracia, y por hijos de obediencia. Huuo muchos à quien no supo bien que en el Clero se moderasse la demasia de las mesas, y la multiplicacion de los beneficios, y assi esto no se guardò. Desde entonces muchos varones temerosos de Dios y prudentes, temieron que no les auia de durar mucho este bien, y que auian de ser castigados con mayores penas. Tambièn huuo otro descuydo, o demasiada blandura en castigar y corregir à los Sacerdotes y Religiosos, que con la licencia y libertad passada se auian casado: à los quales mandaron apartar de sus mugeres, y los priuaron de los beneficios que poseían: pero muy presto los admitieron à otros, y aun mas pingues beneficios, de lo qual fue la causa la penuria grande que auia de Sacerdotes.

La muerte de la Reyna Maria.

Capitulo XIX.

POR estos, o por otros pecados del Reyno, o porque los del Rey Enrique aun no auian sido castigados con digno castigo, quiso nuestro Señor llevarse para sí à la Reyna. Con su muerte la religion Catolica, que como vna naue poderosa yua con vientos frescos nauegando prosperamente, y cortando las olas, ya brauas, y agora mansas y obedientes del

2. parte.

mar, subitamente dio al traues en aquel Reyno, y juntamente con ella la paz, justicia, y quietud. Muriò la santa Reyna à los diezisiete de Nouiembre, de mil y quinientos y cinquenta y ocho, de edad de quarentay tres años, y nueue meses menos vn dia, auiendo reynado cinco años y quatro meses. Fue cierto esta señora bienauenturada, por sus grandes y reales virtudes, y por auer visto à todos sus enemigos, y de Iesu Christo, debaxo de sus pies, y a sí con el cetro asentada en el trono Real, y por auer reduzido aquel Reyno à la Fè Catolica, y obediencia de la Yglesia. Mas fue desdichada en ser hija de tal padre: y por serlo, en no tener hijos que le sucediesse, y en dexar el Reyno à vna muger que ella nunca tuuò por hermana, sino por bastarda, y enemiga suya, y de la religion Catolica, y que siempre temio que la auia de arruinar y destruir, y à quien por estas causas desseo, y procurò excluir de la sucession del Reyno. Mas porque ella por sí misma no pudo hazerlo sin la voluntad del Parlamento, por lo que en el testamento el Rey Enrique auia dispuesto con autoridad del mismo Parlamento (como queda arriba referido) embiòle à la hora de su muerte à rogar dos cosas. La primera, que todo lo que ella auia tomado prestado de sus subditos, y se auia obligado à pagar debaxo de su palabra Real, y gastado en beneficio publico, lo pagasse Ysabel enteramente. La segunda, que procurasse de conseruar la religion Catolica, que estaua ya confirmada, y establecida en el Reyno, y no permitiesse que se alterasse y mudasse.

Oyò el recaudo de la hermana Ysabel, y prometio de hazer lo que se le mandaua, pero no lo cumplió. Muerta la Reyna, dentro de pocas horas muriò tambien de vnas quartanas dobles el Cardenal Pólo: para que juntamente se acabasse la esperanza del remedio, y no huuiesse quien resistiesse à Ysabel, ni piloto experto que pudiesse contrastar à los furiosos

vientos, y à las espantosas olas de la mar.

(...)

H

De las

Lib. 1. c.

47.

De las virtudes de la Reyna doña Maria.

Capitulo XX.

Fue la Reyna Maria pequeña de cuerpo, flaca, y en esto muy diferente de su padre, graue, mesurada: quando moça, dicen que fue hermosa, y que despues cõ el maltratamiento perdió la hermosura, aunque no era fea: tenia corta vista, mas los ojos muy viuos, y que ponian acatamiento en los que atentamente miraua: la boz gruessa, y mas de hombre que de muger: el ingenio despierto: el animo resolutio y esforçado: y el consejo acertado y cuerdo. Fue adornada de muy grandes y excelentes virtudes, como hija è imitadora de la Reyna doña Catalina su madre. Tuuo siendo donzella tan estremada pureza, y vna honestidad tan virginal y admirable, que con viuir en Palacio, y ver la libertad desenfrenada de su padre; no parecia que sabia, ni entendia cosa que tuuiesse sabor, ni olor de Corte, ni mas que si desde el vientre de su madre se huiera criado en algun encerradissimo recogimiẽto entre purissimas y santissimas donzellas. Y fue esto de manera, que su mismo padre, no creyendo tanto como en esta parte oia dezir, quiso hazer prueuas dello, y en efeto las hizo, y quedò admirado, y como atonito de la honestidad marauillosa de su hija: que era igual à la brutal torpeza suya del, que no se puede mas encarecer. Tuuo grandissima deuocion y reuerencia à todas las cosas sagradas, y particularmente al santo Sacramento del altar: estaua muchas horas en oracion prostrada delante de su diuino acatamiento: y oia cada dia ordinariamente dos Missas, con singular deuocion y piedad. Y no se le passaua dia en que no oyesse Misa, hasta el mismo dia en que murió la quiso oyr; y en acabando el Sacerdote de consumir, cerrò los ojos, y nunca mas los abrió. Oia cada dia Visperas y Completas en su oratorio con mucha atencion. Por marauilla la vio nadie ociosa. Quando auia cumplido con sus deuociones, o con los negocios publicos del Reyno, se ocupaua en hazer la uor cõ sus manos, y haziala estremada de buena, y

curiosa, y comunmente erã las cosas que hazia para el culto diuino, y seruicio del altar. Tañia asì mismo muy bien vn clauicordio, y vna vihuela, y quando siendo mas moça (para entretenerse y recrearse en sus penas) lo hazia, era con tanta gracia, y velocidad de las manos, que admiraua à los grandes musicos y tañedores. Quando se comulgaua, que era todas las Pascuas y fiestas principales, y especialmente las de nuestra Señora, se vestia de las ropas mas ricas, y se arreaua cõ las joyas de mas precio que tenia, adornando, no solamente con las virtudes su anima, si no tambien el cuerpo con los vestidos, y testificando con el ornato exterior, el cuidado interior que tenia de componerse, para recibir dignamente al Señor, cõforme al vso antiguo de Inglaterra, muy recebido de todos los señores, y plebeyos. Tuuo maruilloso con fiança en nuestro Señor, y vna constancia admirable en sus persecuciones, que fuerõ muchas, y muy pesadas. Quando las Cortes mandaron q todos jurassen, so pena de la vida, que el segundo matrimonio del Rey Enrique cõ Ana Bolena era valido, y el primero con la Reyna doña Catalina ilegìtimo: quiso el Rey que su hija doña Maria tambien jurasse, y tomò muchos medios blandos, y rigurosos, para persuadirselo, pero ella jamas lo quiso hazer. Y el Rey lo sintiò, y se embraueciò de manera, que como hombre ciego y fuera de juyzio, determinò de mandarla degollar, y huiera executado este su furor, si Cronuelo que tenia entonces el Reyno en su mano, no le huiera aplacado, no por aficion, ni por buena voluntad que tuuiesse à la Princesa doña Maria, sino porque le parecio que esta estraña, y barbara crueldad seria dañosa à sus intentos, que eran, plantar y arraigar en el Reyno su falsa religiõ, y destruir los monesterios, y todas las religiones sagradas, y mouer con el exemplo del Rey Enrique à los otros Principes, para q se apartassen de la obediencia de la Sede Apostolica. Tambien mostrò esta constancia, y pecho fuerte y animoso la Reyna, en resistir, como resistiò, al Protector, y à los otros

otros impíos ministros del Rey Eduardo su hermano, q̄ le querian quitar la Miffa, y el Oratorio q̄ tenia en su casa: porque jamas se dexò vencer, ni ablandar, de las amenazas, y halagos, promeffas, y artificios q̄ con ella vsaron: aunque veía q̄ estaua en peligro su vida, por la maldad, y tirania de los q̄ gouernauan. Y no menos mostrò esta su fortaleza y magnanimidad, en mādarse publicar y pregonar por Reyna, luego que supo q̄ era muerto su hermano, aunque estaua (como se ha dicho) sola, defarmada, y desamparada, y sus enemigos armados, y poderosos con el exercito, y cō las fuerças de todo el Reyno q̄ tenian. Pero como estaua fiada de su justicia, y estribaua en Dios, tuuo animo y valor para acometer, y acabar vna hazaña, q̄ (segū la prudencia humana) era muy dificultosa. Descubrió assi mismo este valor, quando despues se alborotaron, y tomaron de nuevo las armas los inquietos: porq̄ mas con oraciones, q̄ con soldados: y mas con su autoridad, q̄ con exercito y espanto, los foflegò y cōsumiò. Y en esto acaetieron muchos casos particulares y admirables, en que mostrò esta fortaleza y constancia. Fue siempre la Reyna muy agradable y benigna, y en estremo amada de todo el Reyno: demanera q̄ aū uiuiedo su padre, y su hermano Eduardo quādo ella estaua pobre y afligida, todos la desfeauā feruir, y estar en su casa, y los señores, y grādes del Reyno la importunauan q̄ recibiesse sus hijas para su cōpañia y seruicio, y ella era tan modesta, que les dezia: *Mucho me marauillo de lo que me pedis, porq̄ yo no estoy en estado q̄ os pueda hazer bien, y antes yo recibo seruicio en ello, que vosotros beneficio.* Quando estaua en las aldeas, antes, y aun despues de ser Reyna, yua algunas vezes dissimulada con vn par de criadas, como compañeras à visitar à sus vezinas, aunq̄ fuesfen mugeres de oficiales, y hombres pobres, y les preguntaua muchas cosas, y las consolaua, y remediaua secretamente como podia. Y si por vètura se quexauan q̄ los criados de la Reyna les auian hecho algun agrauio, ò tomadoles las camas, ò carros, ò caualgaduras pa su seruicio, ò no

2. parte.

pagandoles su trabajo, ò cosa semejante: procuraua entender biē la razon de todo, y despues lo mādaua aueriguar y castigar. Y desta beneuolencia que tenia ganada, vino el acudir tanta gente à su seruicio en muriendo el Rey su hermano, y llegarfele treinta mil hombres armados (como diximos) para su defensa, por el amor q̄ todo el Reyno le tenia. Fue muy facil, clemente, y humana en perdonar, y recebir en su gracia, à los que le auian ofendido: y muy seuera, y rigurosa en castigar las injurias que se hazian contra Dios nuestro Señor, y contra la Religion Catolica, como se vee en lo q̄ en esta historia queda contado. Sabia bien la lengua Latina, y razonablemēte la Española, y la Francesa, y demanera que podia entender à los q̄ hablauan, y ella declarar sus cōceptos, y entendia tambien la Italiana. En su postrera enfermedad, que fue de hidropesia, tuuo gran paciēcia, y mucha conformidad con la voluntad Diuina: y en lo postrero y mas rezio della, teniendo ya flaca la cabeça, desuariuaua algunas vezes, y hablaua desconcertadamēte: pero todas sus palabras erā de Dios, ò de nuestra Señora, ò de los Angeles, ò dela sagrada passiō de Iesu Christo nuestro Redentor, ò de cosas semejantes, demanera q̄ descubrian lo que tenia en su pecho, y lo que quando estaua en si auia tratado, y rumiado. Quando la abrieron despues de muerta, la hallaron el higado gastado, y consumido: y cortandole saliò del vn liquor verde, como çumo de yeruas estrujadas: y por esto creyeron muchos que le auian dado yeruas. Y podria ser que en tiempo de su padre, ò de su hermano se las huuiessen dado, mas el Medico que la abriò me dixo à mi en Londres, que no creía fuesfe verdad, y atribuía esta mala disposicion del higado à otras causas. Hallaronle tambiē el coraçon como seco, y consumido, y no es marauilla, auiendo passado tantas, y tan estrañas fatigas y quebrantos de coraçon. Porque siendo hija vnica del Rey, y heredera de su Reyno, y Princesa jurada del, se vio despojar de toda su autoridad Real, y à su madre la Reyna desechada, y

H 2

da, y

da, y repudiada afrentosamente del Rey, y à si misma declarada por ilegítima y bastarda, y lo que es mas, obligada à servir, y à obedecer à vna ramera, que tenia nombre y corona de Reyna, de la qual indignísimamente era tratada. Y despues que murió el Rey su padre, fue cōbatida, y acossada delos q̄ gouernauan, ò por mejor dezir tiranizauan el Reyno, en tiẽpo del Rey Eduardo su hermano, q̄riẽdole quitar la Míssa, y muerto su hermano el Reyno, con tan notables agrauios y sinjusticias, como se ha visto en el discurso desta historia. Las quales cosas todas, puesto caso q̄ las sufrió con fuerte y varonil coraçon, y con vna paciencia inuencible q̄ le daua nuestro Señor, no pudierõ ellas dexar de hazer su efeto, y con tantos y tan rezios golpes q̄brantarla, y consumirla: y fue grande marauilla, q̄ tanto tiempo ella huuiesse podido resistir, y gracia particular del mismo Señor, q̄ la guardaua para sublimarla, y honrarla en esta vida, y dexarla por dechado de Reynas, y por exẽplo de toda virtud, y santidad.

Como començò à reynar la Reyna Ysabel, y el Rey de Frãcia la tuuo por incapaz del Reyno. Capitulo XXI.

Muerta la Reyna Maria, le sucediò en el Reyno su hermana Ysabel, hija del Rey Enrique, y de Ana Bolena (como q̄da dicho.) Mas el Rey de Frãcia Enrique, teniendo à Ysabel por ilegítima y bastarda, mandò publicar por Reyna de Inglaterra, y de Hibernia, à Maria Reyna de Escocia, q̄ estaua casada cō Francisco Delfin de Francia su hijo, y era nieta de Margarita Reyna de Escocia, hermana mayor del Rey Enriq̄ VIII. cuya linea se auia acabado (segun el dezia) en la Reyna Maria. Y asì mandò poner las armas de Inglaterra en los doseles, reposteros, y baxilla de su nuera la Reyna de Escocia. Mouiõse à esto el Rey de Francia, por ver que el Papa Clemẽte auia declarado por su definitiua sentençia, que el matrimonio pretenso del Rey Enrique VIII. con Ana Bolena era ilegítimo, y los hijos que naciessen del. Y que el mismo Rey Enri-

que quando se hallò mas sereno, y libre de passion, mandò q̄ enel Parlamento del Reyno se declarasse, que la Princeffa doña Maria era su heredera; y que no estaua el Reyno obligado al juramẽto que tenia hecho à Ana Bolena, y à Ysabel su hija. Escriuen mas, que dixo en su Cõsejo con mucha asseueracion, que Ana Bolena no auia sido, ni podido ser su muger, por cierta causa q̄ el auia en secreto comunicado con el Arçobispo Cantuariẽse. Y aunque al tiempo de su muerte, por la autoridad que le dieron las Cortes, mandò en su testamento, que Eduardo, y Maria, è Ysabel sus hijos por orden le sucediesen, y esta volũtad del Rey fue aprouada por el Parlamento, pero ni el Rey su padre, ni el mismo Parlamento declarò, que el casamiento de Enrique con Ana Bolena, y lo que auia nacido del, era legítimo. Antes en el primer año de la Reyna Maria, declararõ las Cortes, y con la ley perpetua establecierõ, q̄ el matrimonio del Rey Enrique con la Reyna doña Catalina, conforme al derecho Diuino, y humano, auia sido legítimo, y los hijos q̄ auian nacido del; y anularon, y reuocarõ todos los autos, processos, y sentençias dadas en cõtrato. De lo qual se sigue, q̄ el otro matrimonio q̄ se hizo viviendo la Reyna doña Catalina, entre el Rey Enrique, y Ana Bolena, fue ilegítimo: y asì mismo la hija q̄ nacio del. Y las leyes municipales de Inglaterra, excluyẽ del Reyno à los espurios, è ilegítimos, como incapaces de la Corona de aq̄l Reyno. Por estas razones el Rey de Francia (como diximos) mandò declarar por Reyna de Inglaterra à su nuera, la Reyna de Escocia, mas no le valio: porq̄ Ysabel preualsecio, y sucediò en el Reyno. Y por esta causa (à lo que se dize) quedò del de entonces muy enojada contra la Reyna de Escocia, como contra aquella que auia vsurpado el titulo de Reyna de Inglaterra: aunque ella no le vsurpò, sino que se le diò su suegro, siẽdo ella de muy pocos años. Y para cerrar este portillo, y quitar la ocasion de dudar en el derecho de su suçesion, ha mandado en muchos decretos, que despues se han hecho, que ninguno,

ninguno, so pena de la vida, sea osado afirmar, que no puede el Principe, y los Estados del Reyno, nombrar el Rey q̄ quisiere. Queriendo muchos, que lo sea antes qualquiera natural del Reyno, aunque sea herege, y peruerso, è ilegítimo, que no forastero alguno, por legitimo, bueno, y catolico que sea. Pero veamos los principios, y progressos de la Reyna Ysabel.

Como se mostrò luego la Reyna enemiga de la Religion Catolica, y lo q̄ hizo para destruirla. Capitulo XXII.

Todo el tiempo que reynò la Reyna Maria su hermana, se mostrò Ysabel en lo exterior Catolica, aunque en lo interior se dize que no lo era. Pero luego q̄ tomò el cetro y el mândo, y començò à reynar, dio muestras de lo que era, y engañada de la propia ambicion, y de algunos consejeros hereges, se determinò alterar, y trocar la Religion Catolica. Porq̄ viendo que auia nacido de matrimonio, condenado por la Sede Apostolica, y que podia auer duda en su ilegitimidad, y en el derecho que tenia à la sucesiõ del Reyno, conforme à los sagrados Canones, por no verse en este peligro, y conflicto, quiso dar al traues con ellos, y con todas las leyes Ecclesiasticas, y tratò luego de mudar la religion. Para esto mandò callar à los predicadores Catolicos: dio licencia que los hereges que estauan desterrados del Reyno boluiesse à el, y estãdo vn Obispo reuestito para dezir Missa delante della, le ordenò, que en la Missa no alçasse la hostia consagrada. Por lo qual el Obispo Eboracense à quien tocaua (muerto ya el Cardenal Põlo, que era Arçobispo Cantuariense, y Primado del Reyno) el vngir la como à Reyna, no lo quiso hazer, ni ninguno de los otros Obispos: sinõ vno que fue flaco, y casi el postrero è infimo de todos. Mas porque no se le pudiesse mouer despues escrupulo, y dezirse que no auia entrado por la puerta, y guardado las ceremonias antiguas, y vsadas por ley, y costũbre en las coronaciones de los Reyes, hizo el juramento solene en su coronacion, de defender la Fè Catolica, y de cõ-

2. parte.

seruar los priuilegios, y libertades Ecclesiasticas. Porque los hereges cõ quien ella se aconsejaua le dixerõ, que por reynar, qualquiera cosa se podia simular, y disimular, jurar, y perjurar. Y por la misma causa se dexò vngir cõ el olio sagrado, aunque quando la vngiã, por menosprecio, y escarnio, boluiendose à sus damas les dixo, Apartaos para que el mal olor deste olio no os ofenda. Yo estaua en este tiempo en Londres, en casa de dõ Gomez de Figueroa, entonces Cõde, y despues Duque de Feria, el qual auia sido embiado del Catolico Rey don Felipe su señor, à visitar y seruir, y assistir à la Reyna doña Maria su muger que estaua mala, y por estar su Magstad ocupado en la guerra contra Francia, no lo podia hazer por su persona como desseaua. Y como el Duque era tan zeloso de nuestra santa Religion, y tã deuoto de la Compania de Iesus, quiso que yo le acompañasse como vno della, y despues que murió la Reyna residiò algunos meses en Londres, representando la persona del Rey su señor, con grande autoridad, valor, y prudencia. Entre las cosas q̄ hizo como cauallero Catolico y valeroso, fue vna, que le rogaron, è importunarõ mucho por parte de la Reyna Ysabel, que se hallasse presente à la solenidad y fiesta de su coronacion, como se auia hallado à la del passeo por la ciudad de Londres, y posesiõ que tomò del Reyno. Y el Duque preguntò, si se auian de guardar en la coronaciõ todas las ceremonias vsadas en las coronaciones de los otros Reyes Christianos de Inglaterra, conforme al vso de nuestra santa madre Yglesia Romana. Y como supiesse que auia de auer alguna alteracion, nunca se pudo acabar con el, que assistiesse à la solenidad, ni estuuiesse en la yglesia, ni en publico, ni encubierto, ni con los otros Grandes del Reyno, ni à parte en vn tablado que le quisieron hazer, por no autorizar con su presencia aquel auto impio, y dar exemplo del recato, y circunspeccion que en semejantes cosas, por pequeñas que parezcan, deuen tener los Catolicos para no contaminarse. Tenia en su casa la Reyna

H 3

algu-

algunos criados de la nueva, y peruerſa religión, ò por mejor dezir de ninguna: entre los quales era vno Guillelmo Sicilio; que auia ſido ſecretario del Rey Eduardo el VI. hombre ſagaz, y promptiſſimo, y habilíſſimo para qualquiera coſa, y que ſe ſabe ſeruir marauilloſamente del ingenio, conſejo, y conciencia, para todo lo q̄ quiere: y por eſto con tanto artificio ſe auia moſtrado Catolico en tiempo de la Reyna Maria, que no auia mas que pedir. Eſte acudiò à la Reyna Yſabel con grandes eſperanças de priuar, y valer: ſi ella deſarraygando la Religión Catolica, y no haziendo caſo de los conſejos de los Perladados, y Grandes del Reyno, le quiſieſſe à el oyr, y tomar ſu parecer. Hallò entrada en la Reyna, y tomò por compañero de ſu maldad à Tomas Bacono Iuriſconſulto, que era ſu deudo, y hombre de tã pernicioſo conſejo como el, y procurò leuãtarle, y acrecentarle con honra, y riq̄zas, para tenerle mas à ſu mano, y dar à vna contra la Religion Catolica. Eſtos dos hã ſido illos mas principales miniſtros de la Reyna en el conſejo, y adminiſtraciõ del Reyno: aunque en el palacio Real, el q̄ mas ha priuado, ha ſido Roberto Dudley, vno de los hijos del Duque de Northumbria, el que ſiendo condenado con ſus hermanos por traydor, fue perdonado de la Reyna Maria. Eſte ganò tanto la gracia, y voluntad de Yſabel, que vino à tener eſperança de caſarſe con ella, auiedo ſe muerto en buena coyũtura ſu muger, con vn ſuceſſo repentino para ella, y penſado, y acordado por el.

Las Cortes que celebrò la Reyna, y la manera q̄ tuuo para que ſe determinaffe lo que ella queria. Capitulo XXXIII.

PERO porq̄ la Reyna no podia por ſola ſu autoridad, deſhazer los decretos q̄ auia hecho el Parlamento, en tiempo de la Reyna Maria ſu hermana en fauor de la Religion Catolica, ni alterarla, ni mudarla como deſſeaua, ſino con autoridad del miſmo Parlamento, mandò conuocarle luego en Londres. Para que eſto mejor ſe entienda, es de ſaber, que en aquel Rey-

no no ſe tratan las coſas de la religión por via de comunidades y alborotos, à fuego y ſangre, como ſe ha hecho en los Reynos de Francia, y Eſcocia, y en los Eſtados de Flandes: mas con color de leyes y mandatos Reales: y decretos, y prematicas de las Cortes ſe han ſembrado, y eſtablecido las heregias. Eſta ha ſido vna ſutil y artificioſa inuencion, armada con el poder de la Reyna y Reyno, para arraygar mas ſus maldades, y ſectas de perdicion. El Parlamento y Cortes del Reyno, eſtan repartidas en dos ſalas, en la vna ſe juntan los Obiſpos y Perladados, y los Señores y Grandes del Reyno, y eſta ſe llama la ſala alta: en la otra, que es la ſala baxa, entran caualleros particulares, que comúnmente ſon Vicarios de las Prouincias, y otros hidalgos, y ciudadanos honrados, que vienen por Procuradores de las ciudades y pueblos principales, que tienen voto en el Reyno. Pues para alcançar la Reyna lo que pretendia en eſtas Cortes contra la Religion Catolica, procurò, q̄ de las Ciudades, y Prouincias, vinielſen por Procuradores, y Vicarios, los que por eſtar tocados de heregia tenian inclinacion à la mudança de la religion. Y aſſi huuo poca dificultad, para hazer que eſta ſegunda y baxa ſala, aprouaſſe todo lo que por parte de la Reyna ſe le propuſo. Mas porque todos los Obiſpos, que eran doctiſſimos, y conſtantiſſimos, y muchos de los ſeñores (por ſer Catolicos, y obligados à la Reyna Maria) reſiſtian à la voluntad de la Reyna; aſſi por la verdad, como por parecerles gran liuiandad, boluer atras de lo que pocos años antes auian hecho, y jurado en la recõciliaciõ del Reyno, y proteſtado con los Embaxadores q̄ embiaron à Roma, y no podia la Reyna ſalir con ſu intento: tomò por medio enganar à algunos de los ſeñores de mas autoridad, y por medio dellos à los demas. Para eſto dio eſperança al Conde de Arundel, que ſe caſaria con el: y al Duque de Norfolcia que le alcançaria vna diſpenſacion del Papa que el no podia alcançar: y con eſto, y con las promeſſas y dadiuas que hizo à otros, tuuo la mayor parte

parte de los votos en las Cortes, y salió con lo q̄ quiso. Aunque con toda la diligencia, astucia, y engaño que vió, no fueron sino tres votos mas, los que determinaron en las Cortes, que se mudasse la Religion Catolica, que los que pretendian que se conseruasse. Quando huuo salido con su intento la Reyna, se burlò del Cōde de Arundel, como despues aca se ha burlado de otros muchos, que han pretendido casarse con ella, diziendo, que ella queria perseverar en su virginidad, y que sobre su sepultura se escriuiesse *Aquí yaze Ysabel, que fue Reyna tantos años, y toda su vida donzella.* Y al Duque de Norfolkia pagò este seruicio que le hizo de manera, que despues de muchos trabajos, angustias, y calūnias le quitò la vida. Aunque esto se puede tomar por justo castigo de Dios, porque al Duque se le llegarò otros sus amigos que tenian voto en las Cortes, y con su autoridad se derribò, y cayò la Religion Catolica en Inglaterra. Quando se trataua desta lastimosa mudança, vino al Duque vna matrona de Lōdres muy piadosa, y graue, y le dixo: Quando distes vuestro voto à los hereges para que destruyessen la Religion, no os acordastes (à lo que creo) q̄ v̄ra ilustissima persona, y familia, auia sido maltrada, y abatida de los mismos hereges, y restituida por la Reyna Maria de santa memoria, y vos sublimado, y puesto en este alto grado de dignidad q̄ aora teneis. Pero porque auéis hecho esto, y amado mas la gloria de los hōbres q̄ la de Dios: el mismo Dios tomara por instrumento à estos nuevos hombres para castigaros, y cō vos à toda la nobleza antigua del Reyno que ha consentido en este pecado. Esto le dixo la buena muger, y el suceso ha mostrado ser verdad lo que le dixo.

Como la Reyna se llamó suprema Gouernadora de la Yglesia, y de las leyes que para esto se hizieron. Cap. XXIII.

LA Primera cosa que quiso la Reyna, fue, ser tenida y llamada suprema Gouernadora dela Yglesia, en todas las cosas espirituales de su Reyno. Tomò este nō-

2. parte.

bre de Gouernadora, porque siendo muger, no parecia se podia llamar honestamente suprema cabeça de la Yglesia: el qual titulo aun Caluino con ser tan grãde herege, y vn Antichristo reprehendiò en el Rey Enriq̄ su padre. Y para ser reconocida por tal Gouernadora, mandò que todos los Arçobispos, Obispos, y Perladados del Reyno, y todo el Clero, so graues penas hiziesen vn solenissimo, y detestable juramento en esta forma.

YO N. testifico, y declaro en mi conciencia, que la Reyna sola es suprema Gouernadora del Reyno de Inglaterra, y de los demas señorios y estados, sujetos à su Magestad, no menos en las cosas espirituales, y Ecclesiasticas, que en las temporales y ciuiles: y que ningun Principe forastero, persona, Perlado, Estado, o Potentado, de hecho, ni de derecho, tiene alguna jurisdicciō, potestad, superioridad, preeminēcia, o autoridad Ecclesiastica, o espiritual en este Reyno. Por tãto renuncio, y repudio enteramente todas las tales jurisdicciones, potestades, superioridades, y autoridades.

Y porque algunos caualleros, y señores, no querian aceptar este juramento, y dezian que no lo podian hazer con buena conciēcia, para engañarlos mejor la Reyna, tuuo por bien que los señores legos no jurassen, con tal que los Ecclesiasticos fuesen obligados à jurar, y que esto se decretasse en las Cortes del Reyno, y así se hizo. Pareciendo à los seglares, que con esto ellos se salian afuera, no teniendo cuenta de lo que tocava à sus Obispos y Pastores; los quales por esta via quedaron desamparados, y enlaçados. Y fue castigo de Dios. Porque en tiempo del Rey Enrique quando se tratò de saquear los monesterios, y despojar los Religiosos de sus bienes, ellos los desampararò y dexaron: y aora los legos dexarò solos à los Ecclesiasticos. Pero tan poco se pueden ir alabando desto los seglares, pues muchos dellos lo han pagado, y adelante todos lo pagaran mas. Auia algunos que mouian dudas y questiones sobre lo que comprehendia este nombre de suprema Gouernadora de la Yglesia. Mandò declarar la

H 4

Reyna

Reyna en cierta visita, que lo mismo que con nombre de cabeza de la Yglesia se auia dado à su padre, y à su hermano, y no mas. Y para que no huuiesse duda de las cosas à que su potestad espiritual se extendia, se hizieron en las Cortes las leyes, y declaraciones siguientes.

1 **T**odos los priuilegios, preeminencias, prerrogatiuas, superioridades espirituales, que se pueden auer por qualquiera potestad, ò derecho humano, ò Ecclesiastico, para visitar, corregir, reformar el Clero, ò qualesquiera personas Ecclesiasticas, y para conocer, y castigar todos los errores, heregias, scismas, abusos, &c. Queremos, que de aqui adelante sean anexas, y vnidas perpetuamente à la corona Real.

2 Declaramos que la Reyna, y sus herederos, y successores en el Reyno, tienen, y deuen tener de aqui adelante plenissima, y entera potestad de nombrar, y substituir todos los que quisieren, para que en su lugar, y en su nombre exerciten la dicha jurisdiccion Ecclesiastica à su beneplacito, y por el tiempo que ellos mandaren: y estos tales assi nombrados, puedan visitar las personas, castigar las heregias, scismas, errores, y abusos, y en fin exercer qualquiera potestad, y accion que qualquiera otro magistrado Ecclesiastico ha podido, y puede exercer.

3 Assi mismo ordenamos, que ningun Clerigo vaya à ningun Synodo, sino fuere llamado con letras, y mandatos de su Magestad, y que no haga ni ponga en execucion, algun Canon, ley, constitucion Synodal, ò prouincial, sin espresso consentimiento de su Magestad, y licencia de hazer publicar, ò executar los dichos Canones, so pena de la carcel, y de otras penas à arbitrio de su Magestad.

4 Tambien se manda, que nadie salga del Reyno, y de los Estados de su Magestad, para qualquiera visita, concilio, junta, y congregacion que se haga por causa de la Religion: sino que las tales cosas se hagan con autoridad Real, dentro del mismo Reyno.

5 Item, que los Obispos no puedan ser nombrados, ni ordenados por nombramiento, eleccion, ò autoridad alguna, sino de la Real: y que ellos no tengan, ni usen de la jurisdiccion, y potestad Episcopal, sino à beneplacito de la Reyna, y no de

otra manera, sino por ella, ò por la autoridad derivada de su Real Magestad.

Estas son las leyes que se hizieron en el Parlamento, y conforme à ellas la Reyna haze Comissarios, y Vicarios suyos à hombres legos, para que exerciten la potestad espiritual, en todas las cosas, y con todas las personas Ecclesiasticas, y que presidan en las juntas de las yglesias, y que se apele à ellos de los Obispos, en la forma q se dixo arriba, quando tratamos del Rey Eduardo. Y es cosa que espanta, ver que sea tan grande la ceguedad de los hombres, que se tienen por cuerdos, y politicos, que no vean la monstruosidad de tan desuariados decretos y leyes, y que quieran que vna muger (que segun el Apostol no puede predicar, ni hablar en la Yglesia) sea cabeza de la Yglesia, y juez de toda la potestad Ecclesiastica en su Reyno; diziendo san Iuan Chrysostomo (*Quando de Ecclesia praefectura agitur, vniuersa quidem muliebris natura functionis istius moli, ac magnitudini cedat oportet.*) Quando se trata de la gouernacion de la Yglesia toda la naturaleza de las mugeres se ha de escluir, y apartar de la grandeza, y peso de tan alta administracion. Porque como Dios criò al principio la muger del varon, y para el varon, naturalmente quedo sujeta, de manera que el varon es cabeza de la muger, assi como Christo es cabeza del varon, y de Christo Dios, como dize san Pablo. Y para declarar esta sujecion dela muger manda el mismo Apostol que no ore ni profete la muger sino cubierta la cabeza, por reuerencia de los Angeles del cielo, que estan presentes, y asisten à los que oran, y de los Sacerdotes, y ministros de Christo, y dispensadores de los misterios diuinos, que tambien se llaman Angeles en las sagradas letras (como lo dize san Ambrosio.) Mas la malicia humana todo lo estraga y peruierte, y haze que la que no puede ser cabeza del hombre, se llame y se tenga por suprema, y soberana cabeza dela Yglesia, inmediata à Christo, y confunde las cosas ciuiles con las Ecclesiasticas, y las corporales con las espirituales, y à

Lib. 2. c. 3.

1. Cor. 14.

Lib. 2. de Sacerdos.

1. Cor. 11.

Tom. 4. c. 2. in serm. de ijs qui mysterijs initiatur.

y à Cefar con Dios. Y quita toda la orden, y distincion que ay entre el gouerno de las animas, y de los cuerpos, entre el politico, que mira la paz, y tranquilidad de la Republica; y el espiritual y diuino, que se endereça à conocer, amar, y servir à Dios verdadero, y por este medio, fundado en la sangre de Iesu Christo, alcanzar la gloria que para siempre ha de durar. Que son deluarios prodigiosos, y monstruosos, espantosos, y horribles, y vn chaos de confusion, y vn pielago, y abismo sin suelo de infinitos delatinos, y maldades. Pero continuemos lo que auemos comenzado.

La persecucion que se leuanto contra los Catolicos, por no querer reconocer à la Reyna por cabeça de la Yglesia. Cap. XXV.

Viendose la Reyna con el establecimiento destas leyes del Parlamento, tenuta y obedecida por suprema gouernadora de la Yglesia, hollando, y menospreciando la autoridad de la Sede Apostolica, començo à exercitar en las cosas espirituales su tiranica potestad. Antè todas cosas se aplicò todas las rentas Ecclesiasticas, heredades, y posesiones q̄ auia renunciado la Reyna su hermana, y restituido à las yglesias, y monesterios, para el culto Diuino, y sustento de los frayles. Nombrò sus Vicarios, y Comisarios, en las cosas espirituales, y dioles su sello particular para ellas: anulò las leyes antiguas que se auian hecho para castigo de los hereges: quitò la Miffa, y forma de administrar los Sacramentos, y dezir los officios Diuinos: aunque por respeto del Duq̄ de Féria se detuuò en lo de la Miffa algunos meses. Ordenò nuevas ceremonias, peruertió todo el culto Diuino: mandò q̄ se celebrasse en lègua vulgar, siguièdo las pisadas del Rey Eduardo su hermano. Las quales cosas se determinaron, y establecieron en el Parlamento, contradiziendolas, y oponiendose con grande animo y zelo, todo el Clero, y los Obispos, q̄ solos erã los juezes verdaderos dellas, como lo dize san Ambrosio, escri-

uièdo à Valètiniano Emperador por estas Epist. 34. lib. 5.
palabras. Quando auer uido, o clemetissimo Emperador, que tratandose de la Fè, los legos ayaujuzgado de los Obispos? es possible q̄ la lisonja pueda tanto con nosotros, que nos haga pervertir, y eluidarnos del derecho sacerdotal, y fiar de otros lo que Dios à nosotros nos dio? Si el Obispo ha de ser enseñado del lego, que se sigue? Dispute pues el lego, y oyga el Obispo; luego el Obispo aprende del lego? Cierro si rebeluieremos las escrituras Diuinas, o los tiempos antiguos, hallaremos sin poder dudar, que en la causa de la Fè, en la causa digo de la Fè, los Obispos suelen juzgar de los Emperadores Christianos, y no los Emperadores de los Obispos. Estas son palabras de san Ambrosio.

Pues como no quiesiesen los Perlados consentir à tan manifesta impiedad, ni reconocer à la Reyna por suprema Gouernadora de la Yglesia, todos ellos que eran treze, y hombres doctissimos, y grauissimos, fueron depuestos de sus sillas (excepto vno) y despojados de sus dignidades, y acabaron con gran constancia, y paciencia su peregrinacion en las carcelles, dando su vida por la Fè Catolica. Pudo tanto el exèplo destos santos, y gloriosos Perlados, que mouiò à la mayor parte del clero à seguirlos; y asì gran parte de los Ecclesiasticos, que tenian prebendas y dignidades en la Yglesia, o las dexaron, y se fueron fuera del Reyno, o selas quitaron, y dieron à los hereges. Lo mismo hizieron muchos Religiosos de todas ordenes que salieron de Inglaterra, y tres conuètos enteros de religiosas, y religiosos. En lo qual el Duq̄ de Féria, como en lo de mas mostrò su piedad y valor. Porq̄ como viò el pleito mal parado, y que con todos los medios q̄ auia tomado, no auia podido persuadir à la Reyna, y à los de su cõsejo, q̄ no alterassen, y peruertiesse la Religio Catolica, suplicò à la Reyna, q̄ le hiziesse merced de darle à el todos los Religiosos, y Religiosas de su Reyno, para que el los embiasse fuera del, à partes dõde pudiesse libremète guardar su profesio. Alcançolò, aunque con gran pesar de los hereges, y de los del cõsejo, que desseauan lauarle las manos en la sangre de aquèllos

aquellos fieruos de Dios, y ponian grandes estoruos, y alegauan muchos inconvenientes à la Reyna para ello. Pero pudo tanto el zelo, y valor del Duque, que los recogio, y lleuò à su casa, y los sustentò en ella, y les procurò passage para Flandes. Y quando salio de Inglaterra, sacò gran numero de Sacerdotes della, en su compañía, y de la Duquesa su muger: y llegado à la Corte del Rey don Felipe, procurò con su Magestad, que los amparasse, y fauoreciesse, y sustentasse: y el Rey lo hizo entonces; y despues aca lo ha hecho siempre, con la liberalidad, y piedad que à tan Catolico, y gran Principe conuenia. Tras los religiosos, gran número de personas, nobles, y Catolicas, hōbres, y mugeres, corrieron la misma fortuna. La flor de las Vniuersidades, y lo mas granado, y luzido dellas, como arrebatado de vn toruellino, fue à dar en los Estados de Flandes, y de alli se derramò, y esparcio en varias partes de Europa. En este tiempo de tres partes del Reyno, mas de las dos eran Catolicos, y no lleuauan biē esta mudança de la Religion: con no auer aun bien experimentado las calamidades increybles que consigo traen las heregias. Porque dexando à parte los señores y caualleros principales Catolicos, que eran muchos, casi toda la nobleza de menor estofa era Catolica, y la gente comū y vulgar. Especialmente los labradores, que en aquel Reyno son ricos y honrados, abominauan destas nouedades, y no auia quien las abraçasse sino los pueblos que estauan cerca de Lōdres, y de la Corte, y algunas ciudades maritimas, y en ellas comunmente las personas regaladas, y ociosas, moços desbaratados y atreuidos, derramadores de sus haziendas, y codiciosos de las agenas, mugeres liuianas, y cargadas de pecados: y finalmente la horrura y valura de toda la republica. Por esta causa muchos Catolicos, ò salieron del Reyno, ò resistieron à estas nouedades y alteraciones, acordandose de la reconciliacion que poco antes auia hecho todo el Reyno con la Yglesia Romana. Mas como la Reyna comēçasse à exe-

cutar sus leyes profanas, so graues penas, y apretasse, y affligiesse seueramente à los que no las obedecian, por temor de los bienes temporales, afloxaron muchos. Y aunque en sus coraçones eran Catolicos, y creian lo que cree nuestra santa madre Yglesia, no dexauā de obedecer à los mandatos Reales, ò Parlamentales: y por vna parte tomauan los Sacramentos secretamente como Catolicos, y por otra en publico como hereges. Y yuan à los templos de los Caluinistas, y oian sus sermones, y se contaminauan con sus impias ceremonias, participādo del caliz del Señor, y del de los demonios, y juntandò à Christo, y Belial, como se hizo en tiempo del Rey Eduardo. Con esta flaqueza, y pusilanimidad de los Catolicos, tomaron animo los hereges, para llevar adelante su empresa, de la manera que en el capitulo siguiente se dirà. Lo qual se ha de aduertir, y notar, para que todos entiēdan la vigilancia y cuidado, con que se ha de resistir a las heregias en sus principios, y las fuerças que va tomando este fuego infernal, sino se ataja antes que prenda, y preualezca.

La forma que diò la Reyna en el gouierno espiritual. Cap. XXVI.

Començò pues la Reyna à entender en el gouierno espiritual del Reyno, y como soberana gouernadora de la yglesia, à disponer y ordenar las cosas della, conforme à las abominables leyes q̄ en el Parlamento se auian hecho. Ante todas cosas nombrò sus Visitadores, para q̄ anduuiesse por todo el Reyno, y viesse como se executauan estas leyes: y si quedaua rastro, ò señal del culto Diuino, y piedad, y Religion Catolica, en la forma q̄ diximos auia hecho el Rey Eduardo su hermano, y aun con mayor rigor y violencia. Tras esto se ocupò en distribuir los grados, repartir las dignidades, dar orden como se auian de ordenar los Clerigos, y consagrar los Obispos, y los nombres, y oficios que cada vno auia de tener, y el abito que auia de vsar en el pulpito, en la yglesia, y fuera della.

Quitaua

Quitaua algunas cosas de las ceremonias y ritos antiguos de la Yglesia Catolica, y dexaua otras, como le parecia que venia mas à cuento para ser tenuta por muger cuerda, sabia, y mirada en sus cosas; y por éste camino engañar mas facilmente à los Catolicos. Para esto mismo mandò quemar algunos hereges que auian venido de Francia, y no se conformauan del todo con los de su Reyno, antes auia entre ellos grandes debates y cõtiendas. No quiso conceder à los nuevos clerigos y ministros suyos que anduuiessen en abito lego (como ellos querian) antes mandò que en la yglesia vsen ropas, y sobrepellizes, y fuera della en publico de abito clerical, y los Obispos de roquetes. Tampoco quiso que se mudassen los nòbres de las dignidades, y oficios antiguos y vsados en la Yglesia Catolica, como ellos querian, sino que se llamassen Arçobispos, Obispos, Presbiteros, Diaconos, Prepositos, Decanos, Arcedianos, Canonigos, como nosotros vfamos, y que estos gozassen de sus dignidades y titulos, y rentas dellas. Y aun procurò que el Abad del monesterio de Vmester, y sus monges, que en tiempo de la Reyna Maria auian tornado à su conuento, perseuerassen en el, y estuuiessen en su pacifica posesion, y rogassen à Dios por ella, cõtal que guardassen las leyes y decretos del Parlamento: lo qual ellos no quisieron acetar. Todo esto hizo para conseruar mejor el lustre y pompa exterior del clero, cuya cabeça se dize ella: y para dar à entender que su religion no era muy desmejante de la Religion Catolica, y que tenia animo de boluer à ella, y por éste camino entretener y engañar à diuersos Principes Catolicos, con los quales daua esperanças de quererse casar. Y tambien, para poner freno con éste gouierno politico y exterior à los heréges, que como agitados de Satanas, por ser en todo y por todo contrarios à la Yglesia Catolica, no quieren vsar de cosa que tenga rastro della, y así perturba la orden, y afea la hermosura, y confunden y peruierten todo el conçierto, y buen asiento de la

hierarquia Ecclesiastica. Mandò que se vsasse en las yglesias de organos, musicas, cruces, cirios, y capas, y así se guardò mucho tiempo: porque quando yua camino, y entraba en alguna ciudad, gustaba mucho que saliesse el Clero à recibirla con aparato, y vestido de vestiduras sagradas, y que en la yglesia se hiziesse fiesta y regozijo. Y por la misma causa mandò, que no se quitassen las cãpanas, y holgaba en gran manera que se repicassen y tañessen quando ella passaba cerca de alguna yglesia, porque todo esto le parecia que era magestad y grandeza, y aun para solemnizar mas con ellas las dos fiestas de su nacimiento, y de su coronacion, que cada año se celebrã por su mãdado en el Reyno. El dia que ella nació (que es à los siete de Setiembre) le tienen notado con letras coloradas y mayusculas. Y el dia siguiente, que es de la gloriosa Natiuidad de nuestra Señora, con letras negras y minusculas, auiendo abrogado y quitado sus principales fiestas, la de su inmaculada Concepcion, Nacimiento, y Assumpcion gloriosa. Y aũ escriuen (cosa increíble y diabolica) que en la yglesia mayor de Londres, y no se si en otras del Reyno, en lugar del Antifona, con que los Catolicos vfamos (y antes que entrasse ésta secta de perdicion se vsaba en Inglaterra) acabar las Completas loando à nuestra Señora, y pidiendo su fauor, agora se cantan las alabanças de Ysabel. Mandò guardar el ayuno, o abstinencia de carne el Viernes, y Sabado, y añadió el Miercoles, y cada principio de Quaresma propone vn edicto, y ordenò, so graues penas, que no se coma carne, no por penitencia, ni religion, ni deuocion, ni por hazer lo que Dios manda, sino por la comodidad y buen gouierno del Reyno, y para que los pescadores que en el son muchos ganen de comer, y aya entre año mas abundancia de carnes, y mas facilidad de proueer sus armadas. Y executa ésta ley, y lleua las penas àquien no la obedece, y como suprema cabeça dispensa en estos ayunos, mas no sin composicion, y paga de algun dinero que por la dispensacion se le da.

El

El Rey Eduardo (como se dixo) abrogò en Cortes todos los Canones, y leyes Ecclesiasticas, que mandan que no se pueda casar el clérigo y religioso, y que los hijos dellos sean espurios y bastardos. La Reyna Maria reuocò lo q̄ auia hecho su hermano, y quiso que los sagrados Canones que tratan desto se guardassen, y que estuuiessen en su fuerça y vigor. Hã procurado los hereges con todas sus fuerças deshazer lo que hizo la Reyna Maria, y confirmar lo que ordenò Eduardo, mas no han podido salir con ello. Porque Ysabel como se precia tanto de donzella, y dize, que por conseruar su virginidad no se quiere casar, no ha querido consentir en ello. Verdad es, que ellos se casan la primera, y segunda, y tercera vez, y comunmente cõ mugerzillas infames y perdidas (porque no hallan otras aũ entre sus mismas hereges que se quieran casar con ellos) pero no son tenidos por verdaderos sus matrimonios, ni estan en tal figura, sino por amancebamientos, y las mugeres son tenidas y tratadas por rameras, y los hijos por ilegítimos y bastardos en todo el Reyno. Y son tan carnales estos predicadores deste nueuo Evangelio, que les parece no poder guardar la castidad: por q̄ como vnas bestias figuen su sensualidad y apetito. Y son tan desuergonçados, que siendo comunmente mancebos bien dispuestos y liuianos, no suben à los pulpitos sino muy afeitados, polidos y cõpuestos, para prouocar con su gesto, vestido, palabras y meneos, à alguna mugerzilla à amor torpe y deshonesto, y enganarla, para que se quiera casar con alguno dellos. Pero tal Evangelio por tales predicadores, y de tal manera se deue predicar.

Los medios que tomò el Papa, y otros Principes Catolicos, para reducir à la Reyna, y la sentencia que diò contra ella el Papa Pio V. Capitulo XXVII.

Con estos medios que tomò la Reyna, y con la vigilancia y ravia de sus ministros, hizo gran progreso la heregia en aquel Reyno. Deseando sanarle, y reducir à la Reyna à la obediencia de la Y-

glesia, y quitarle todo temor y rezelo (si alguno tenia) de perder el cetro por no ser legitima, el Papa Pio III. que auia sucedido à Paulo III. embiò vn Nùcio Apostolico à Inglaterra, para assegurar à la Reyna lo que toca à la suceffiõ, si quisiese boluer en si: y à rogarla, y pedirle muy encarecidamente, que no se echasse à perder à si, y à su Reyno, por odio y aborrecimiento que tuuiese à la Sede Apostolica. Mas ella no quiso, ni oyrle, ni aũ darle entrada en su Reyno. Y para hazer su Sãtidad en todo oficio de piadoso padre, despues de auer mandado continuar el Cõcilio de Tréto, tornò à embiar otro Nùcio, para dezirle, q̄ alomenos embiasse al Concilio algunos de sus ministros, que tratassen con los Catolicos los articulos controuersos de nuestra santa Fè. Pero sus falsos Obispos, y ministros, temiendo que por este camino se descubriera y manifestaria al mundo mas su flaq̄za è inorancia, persuadieron à la Reyna q̄ no lo hiziesse. En el mismo tiẽpo otros Reyes Catolicos le escriuierõ, q̄ no creyese mas à vnos pocos, nuevos, indoctos, y mal intencionados hõbres, q̄ à todos los Santos y sabios de la Christiandad, y à los Principes antiguos de su Reyno. Entre ellos fue vno el Emperador Fernando; el qual tambien le rogò que soltasse à los Obispos q̄ tenia presos, pues eran varones de vida y doctrina excelentes, y no auian cometido delito cõtra ella, ni eran acusados y presos, sino por q̄r perseverar en la antigua Fè, y comunion de todos los Christianos; la qual el mismo Emperador seguia; y q̄ alomenos diese à los Catolicos yglesias en su Reyno, para q̄ se pudiesen juntar y celebrar los oficios diuinos, conforme al vso de la Yglesia Catolica. Pero ni con estas cartas, ni con otras, que otras muchas personas señaladas le escriuieron, la pudieron mouer y ablandar. En el Concilio de Tréto, viendo esta tan intolerable contumacia, se tratò de declararla por herege y excomulgada, mas el mismo Emperador Fernando intercedio que no se hiziesse: esperando, por vètura, q̄ se casaria con su hijo el Archiduque Fernãdo (porque ella auia

dado

dado esperanças dellos) y que por este medio se podria reduzir y emendar. Pero lo que no hizo el Concilio de Trento, hizo algunos años despues la santa memoria de Pio V. (q̃ auia sucedido à Pio III.) frayle de la orden de santo Domingo, y varon santo y tenido por tal aun de los mismos hereges. El qual como otro Phinees, vestido y abrafado del zelo y amor de Dios, viendo y llorando las calamidades y miserias de vn Reyno tan noble, y en los siglos passados tan Catolico y piadoso como ha sido el de Inglaterra, y q̃ riendo como padre y pastor vniuersal poner remedio, y enfrenar à la Reyna, despachò vna bula contra ella: la qual traducida de Latin en nuestra lengua Castellana, me ha parecido poner aqui, que es la que se sigue.

SENTENCIA DECLARATORIA del santissimo señor nñestro, Pio Papa V. contra Ysabel pretensa Reyna de Inglaterra, y los hereges que la siguen. En la qual tambien se dan por libres los subditos y vassallos del juramento de fidelidad, y de qualquiera otra obligacion, y los que de aqui adelante la obedecieren, se declara ser excomulgados: **J. Ferras Como en**

Pio Obispo seruo de los seruos de Dios, para perpetua memoria.

IESV Christo nuestro Señor que reyna en las alturas, al qual ha sido dada toda potestad en el cielo, y en la tierra, à solo Pedro Principe de los Apostoles, y al sucessor de Pedro, que es el Romano Pontifice, encomendo la santa Catolica y Apostolica Yglesia, que es vna, y se la dio para que con la plenitud de la potestad la gouernasse. A este solo ha puesto por Principe sobre todas las gentes, y sobre todos los Reynos, para que arranque, destruya, arruyne, disipe, plante, y edifique: y conseruando al pueblo fiel, atado con el vinculo de la caridad, y de la vnidad del espíritu le presente al Señor, salvo y entero. Nosotros que auemos sido llamados por benignidad del

Señor al gouierno desta Yglesia, y desseamos cumplir con nuestra obligacion, procuramos con todo nuestro cuydado y trabajo, que esta vnidad y Religion Catolica (la qual el autor della, para prouar la Fè de sus fieles, y para castigo nuestro, ha permitido sea fatigada con tantas tempestades) se conserue en su pureza.

Pero ha crecido tanto el numero de los impios, y con ellos su poder, que ya no ay lugar en el mundo, el qual ellos no ayen procurado inficionar con su peruersa doctrina, y entre ellos Ysabel esclaua de pecados, pretensa Reyna de Inglaterra, lo procura con mas ansia, à la qual como à puerto seguro, y cierta guarida, se ha acogido los mas crueles enemigos de toda la Yglesia. Esta misma auiendo ocupado el Reyno, ha usurpado con gran monstruosidad en toda Inglaterra el lugar, autoridad, y jurisdiccion de suprema cabeça dela Yglesia, y ha tornado à destruir y perder aquel Reyno, que se auia poco antes reduzido à la Fè Catolica. Porque ha prohibido el uso de la verdadera religion, que Enriquer su padre apostatando della, destruyó, y Maria Reyna legitima de esclarecida memoria, con el fauor desta santa silla auia restituido: y siguiendo y abraçado los errores de los hereges, ha echado del Consejo Real à los consejeros antiguos y nobles, y henchidole de hōbres baxos y hereges. Ha oprimido à los amigos y desseos de la Fè Catolica, y leuantado à falsos predicadores, y à los ministros de maldades. Ha quitado el santo sacrificio de la Missa, las oraciones, ayunos, abstinecia de manjares, el celibato, y los otros ritos y cerimonias Catolicas. Ha mandado derribar por todo el Reyno libros hereges y pestilentes, y que los misterios impios de Caluino, que ella ha recebido y guardado, se guarden por los subditos y vassallos. Ha tenido atreuimiento de echar de sus yglesias à los Obispos, curas, y otros Sacerdotes Catolicos, y priuarlos de sus beneficios, y disponer dellos, y de las otras cosas Ecclesiasticas à su voluntad y darlas à los hereges, y determinar las causas de la Yglesia. Ha prohibido à los Perlados, al Clero, y pueblo que no reconozcan à la Yglesia Romana, ni obedezcan à sus mandatos, y canonicas sanciones. Ha violentado a muchos, y hecholes tomar por fuerza sus leyes impias, y abjurar la autoridad y obediencia del Romano Pontifice, y à tenerla a ella sola por cabeça en las cosas temporales y espirituales,

espirituales, y hazer juramento dello; y puesto graues penas y suplicios à los que no la obedieffen, las quales ha executado contra aquellos que han perseverado en la vnidad de la Fè, y en la sobredicha obediencia. Ha encarcelado y aprisionado à los Obispos, y curas Catolicos: de manera que muchos dellos del mal tratamiento, enfermedad, y pena han acabado miserablemente los dias de su vida. Las quales cosas todas, son en todas las naciones tan manifestas, y tan notorias, y prouadas con el testimonio grauißimo de muchos, que no queda lugar alguno para excusarlas, defenderlas, ò negarlas. Por tanto nosotros viendo que cada dia se multiplican mas las maldades y delitos dela dicha Ysabel, y que por su causa è industria crece la persecucion de los fieles, y la destruycion de la religion: y juntamente entendiendo que està tan obstinada y empedernida, que ni ha querido admitir los ruegos y piadosas amonestaciones de los Principes Catolicos, ni permitir que entrassen en Inglaterra los Nuncios que esta santa silla le ha embiado, para tratar cõ ella su remedio, auemos tomado las armas de la justicia contra ella, forçados de la necesidad, y no sin gran dolor de nuestra alma, considerando que estamos obligados à castigar aquella, de cuyos progenitores tantos beneficios ha recebido la republica Christiana. Y assi armados de la autoridad de aquel, el qual, aunque indignos, se dignò colocarnos en este supremo trono de justicia, cõ la plenitud de la potestad Apostolica, declaramos que la dicha Ysabel es herege, y fautora de hereges, y que los que la siguen en las cosas sobredichas, han incurrido en sententia de excomunion, y que son cortados de la vnidad del cuerpo de Iesu Christo, y assi mismo que ella es priuada del derecho pretenso del dicho Reyno, y de qualquiera otro dominio, dignidad, y priuilegio, y que los señores, vassallos, y subditos del dicho Reyno, y todos los demas que de qualquier manera le han hecho juramento de fidelidad, estan libres del dicho juramento, y de qualquiera obligaciõ de vassallage, fidelidad y obediencia, total y perpetuamente. Y nosotros con la autoridad destas presentes letras los absoluemos, y libramos del. Y priuamos à la dicha Ysabel del derecho pretenso del Reyno, y de todas las otras cosas sobredichas; y mandamos à todos los señores, subditos, pueblos, y à los demas sobredichos, à todos juntos, y à cada

vno dellos, y los prohibimos que no sean osados obedecer à ella, ni à sus ordenes, mandatos, y leyes, atando con la misma sententia de excomunion y anatema à los que hizieren lo contrario. Y porque seria muy dificultoso llenar estas presentes letras à todas las partes donde seran menester, queremos que el traslado dellas firmado de mano de algun escriuano publico, y sellado con el sello de algun perlado Ecclesiastico, ò de su audiencia, tēga la misma fè en iuxta y fuera del, en qualquiera parte, que tēdria el mismo original si se exhibieße, ò mostrasse. Dada en Roma cabe san Pedro, el año de la Encarnacion del Señor, de M. D. L X I X. à venticinco de Febrero, en el año quinto de nuestro Pontificado: Cesar Glorierius.

H. Cumyn.

Lo que sucedio despues de la publicacion de la Bula en Inglaterra. Cap. XXVIII.

PVblicòse esta Bula de Pio Quinto afirmandola en las puertas del falso Obispo de Londres, y murieron por ellos dos hombres condenados por traydores; de los quales fue vno Iuan Feltõno, varõ noble, y de animo esforçado, el qual viendo la destruycion de su patria, y que vna llaça tan encãcerada no se podia curar sino con fuego, y medicina fuerte, mouido de zelo de Dios, el dia del santissimo Sacramento, del año de mil y quinientos y setenta: anixò la Bula impresa à la puerta de las casas del Obispo, donde estuuo hasta las ocho de la mañana del dia siguiente, y fue vista y leyda de muchos, y trasladada de algunos. Ayudò à Feltõno en esta hazaña vn Español, llamado Pedro Berga Catalan de nacion, y prebendado en la iglesia de Tarragona, el qual huyò, dexando à Iuan Feltõno (que no quiso huir) en manos de los hereges, y dellos fue condenado y justiciado como traydor, con las penas y genero de muerte, q los tales pasan en Inglaterra, y en este libro queda contado. En el martirologio Romano, a los ocho de Febrero se haze mencion de algunos santos Monges, que murieron por auer publicado las letras Apostolicas de S. Felix Papa, contra Acacio Arçobispo de Constantinopla. Murio

Murió con grande alegría y constancia, y confesando que moria en la Fê Catolica, y dió con éste illustre testimonio gran consuelo y esfuerço à los Catolicos, y pesar à los hereges. Causó ésta sentencia de su Santidad varios efetos. Los Catolicos como no tenian fuerças para resistir, y vieron que la Bula no se auia publicado juridicamente (como ellos dezian) y con solenidad; y que los otros Principes, y Provincias Catolicos tratauán de la misma manera que antes con la Reyna, y que era muerto pocos años despues el Papa, y no sabian si su sucessor (que era Gregorio XIII.) la auia renouado y confirmado, y finalmente que auian de perder sus haziendas, y sus vidas, si hazian otra cosa, perseveraró en la obediencia de la Reyna. Los hereges puesto caso que en lo defuera mostrauan burlarse de la Bula, y dezian, que era cocos para espantar niños, todavia interiormente se congoxauan y carcomian, y mas considerando que vn Papa tan santo como Pio V. auia pronunciado aquella sentencia, y que cada dia mas se animauan y crecian los Catolicos en su Reyno. Mas la Reyna sintió éste golpe tanto, que se encruelecio y embrauecio, y conuocadas sus Cortes establecio algunas leyes atrozes contra los que seguian la religion Catolica, entre las quales fueron éstas.

1 *Que ninguno so pena de la vida llame à Ysabel herege, scismatica, infiel, o vsurpadora del Reyno.*

2 *Que ninguno nombre à persona alguna, ni diga que deue ser sucessora del Reyno, ni viuiendo la Reyna, ni despues de sus dias, sino fuere hijo, o hija natural de la misma Reyna. Que éstas son las palabras mismas de la ley. Y con ellas pone en peligro, y confusion el Reyno, por no saberse quien le ha de suceder. Y diziendo, que le ha de suceder hijo, o hija natural suya (lo qual es contra las leyes del Reyno) da à entender q̄ tiene tal hijo, o hija natural.*

3 *Que so pena de perdimiento de bienes, y carcel perpetua; ninguno lleue, acete, ni trayga consigo cosa de deuocion trayda de Roma, como Agnus dei, cruces, imagenes, cuentas benditas,*

o otra qualquiera bendexida del Papa, o por su autoridad.

Que so pena de la cabeça ninguno trayga bula, ni breue, ni letras del Papa, ni absuelua à nadie de heregia, o scisma, ni le reconcilie à la Yglesia Romana, ni se dexa absolver, ni reconciliar.

Y para espantar mas à los Catolicos, y hazer que no salieffen del Reyno, confiscaron los bienes de todos los Catolicos, que por causa de la Religion auian salido del. Y como muchos quebrantassen estas leyes, o fueffen calumniados que las quebrantauan; leuantó se vna grã tempestad contra los Catolicos, siendo vnos despojados de sus haziendas, otros aprisionados y afligidos, otros atormentados cruelmente, y muertos; assi Sacerdotes, como legos de todos estados. Pero sucedieron en esta necesidad dos cosas, con que se alentaron los Catolicos, y animaron mucho. La primera fue, que en la ciudad de Oxônia, auindose dado sentencia que se cortassen las orejas à vn hombre de baxa suerte, que se llamaua Rolando Ginqes, porque era Catolico, apenas el juez herege auia pronunciado ésta sentencia, quando subitamente el y todos sus asseffores, escriuanos, y ministros de justicia, fueron assaltados de vna enfermedad, de la qual murieró alli luego algunos repentinamente, y otros en numero de mas de trezientas personas dentro de pocas horas, o dias, sin auerse estendido éste mal à otras personas, o partes de la ciudad. Y aunque los del consejo de la Reyna hizieron grandes pesquisas y aueriguaciones, para saber de donde auia venido aquella repentina infeccion, no hallaron razon, ni causa alguna que se pudiesse con verdad atribuir à la naturaleza. Y assi dixerón, y publicaron q̄ los Papistas eran hechizeros y magos, y que dellos auia nacido; de la misma manera q̄ los Gentiles atribuián à arte del demonio los milagros y marauillas q̄ obraua nuestro Señor en defensa de los Martires quando ellos los atormentauan. Tambien otro Doctor de leyes llamado Vvrito, Arcediano de Oxônia, tratándo cierto lugar de san Pablo, dixo al cabo:

De

De Papa hic nullum verbum auditis, y luego le aflaltò vna graue enfermedad, y perdió casi la habla, y del pulpito le llevaron no à la mesa como el pensaua, sino à la cama, y dentro de pocos dias murió. La segunda cosa que en éste tiempo sucedió, fue vna diuision estraña de los hereges entre sí. Porque demas de las sectas infinitas de perdicion que ay entre ellos, contrarísimas y diferentísimas vnas de otras, se leuantò vna nueva secta pestilentísima de los q̄ se llamā Puritanos; los quales cō pláticas, y sermones, y libros escritos, comenzaron à perseguir la religion y creencia de la Reyna, y de su Parlamento, y à tacharla, y reprehenderla, como impia y supersticiosa en mas de cien cabos. Y assi huuo, y ay oy en dia, entre los mismos hereges grandes debates y peleas. Con esto los Catolicos venian cada dia à ser mas fuertes y constantes en nuestra santa Fè; viendo por vna parte la proteccion que Dios tenia dellos; y por otra, la confusiō que los hereges tenian entre sí.

La institucion de los seminarios de Ingleses en Rhems, y en Roma, y el fruto dellos. Capitulo XXIX.

PERO lo que mas ha aprouechado, alentado, y esforçado à los Catolicos, ha sido la institucion de los seminarios que se ha hecho en Rhems de Francia, y en Roma, los quales tuuieron su origen desta manera. Como la persecucion de la Reyna, y ésta tempestad contra la Fè Catolica fuesse tan horrible, y se encruelciesse cada dia mas; algunos varones prudentes, zelosos, y temerosos de Dios, viendo que los otros medios que auian tomado para sossegar, o mitigar ésta tormenta no auian sucedido, y temiendo que los Catolicos Ingleses, que agora viuen en Inglaterra, o fuera della, se acabarian con la edad, o con el maltratamiento de las carceles y prisiones, o con el largo y penoso destierro, o finalmente que desmayarian, viendo cada dia muchos y crueles martirios de sus amigos y compañeros en aql Reyno, juzgaron que para que en el no se secasse de raiz la religion Catolica, cō-

uenia hazer vno como plantel, o seminario de moços abiles y Catolicos, q̄ se fuesen criando, trasplantando, y creciendo, y pudiessen suceder à los q̄ se fuesen acabando. Porque no dudauan sino que por mas que ésta secta de perdicion preualezca, ha de caer (si los Catolicos no desmayan) y se ha de acabar, como se han acabado todas las otras que en los siglos passados se leuataron contra la Yglesia Catolica, y verdad de Dios. Pues ninguna secta de hereges hasta agora ha podido agardar largo tiempo à los hombres, ni durar, ni perseverar en vn estado, sino que siempre ha tenido grandes mudanças y alteraciones. Como se vee en la heregia de los Arrianos, que (con tener de su vando el poder de los Principes y Monarcas del mundo) à la fin se acabò. Por esto auiendo salido de Inglaterra gran numero de moços, y de estudiantes abiles, y hecho su morada en los Estados de Flandes, para viuir seguramente como Catolicos, recogieron se en Duay, debaxo de la diciplina y gouierno del Doctor Guillelmo Alano (que en aquella vniuersidad leia entonces Teologia, y agora por sus grandes virtudes es Cardenal) y poco à poco se vino à formar vn numeroso Colegio, sustentado al principio con limosnas de algunos siervos de Dios, y despues con la liberalidad y benignidad de la Sede Apostolica. Pero porque los hereges de Inglaterra se alborotaron, y amenazauan mayores males, fue necesario que éste Colegio se passasse à la ciudad de Rhems en Fràcia, disponiendolo assi nuestro Señor, y queriendo el Christianísimo Rey de Francia, adonde se ha acrecentado mucho, con grande fruto y beneficio del Reyno de Inglaterra. Y para que éste bien fuesse mayor, la Santidad del Papa Gregorio XIII. (cuyo nōbre por éste beneficio y otros muchos semejantes à éste que hizo à la Yglesia, serà en todos los siglos de amable y gloriosa recordacion) hizo otro Colegio de Ingleses muy señalado en Roma, en el hospital antiguo de aquella nacion, y le dotò de muy buenas rentas, y le encargò à los padres de la Compañia de Iesus,

Iesus, para que enseñassen y gouernassen à los Colegiales Ingleses que huuiesse en el, à la manera que gouernan y enseñan à los Alemanes del Colegio Germanico, y à los Clerigos del Seminario Romano. Estos dos Seminarios han sido como dos Castillos roqueros, y han dado la vida, y salud à los Catolicos, que oy dia ay en Inglaterra. Porque della salen cada dia muchos mancebos bien inclinados, y de excelentes ingenios, para ser instruidos y enseñados en las verdades Catolicas, y mazizas de nuestra santa Religion; los quales despues de auer aprendido lo que es menester, y ser conocidos y prouados algunos años, bueluen à aquel Reyno ya ordenados, y muchos dellos graduados, à enseñar y predicar lo que en estos Seminarios aprendieron. Es esto de manera, q̄ en estos pocos años se han criado en los dos Seminarios, y se han trasplantado, y entrado en Inglaterra, mas de trezientos Clerigos, para cultiuar aquella viña desierta, y llena de fieras, lo qual ellos han hecho con tanto espiritu, y esfuerço, que muchos dellos la hã regado cō su sangre. Es cosa milagrosa, y propia de la poderosa mano de Dios, el ver que en vn tiẽpo como este, en el qual por marauilla en las otras Prouincias de Catolicos ay hombre que quiera ser Clerigo, sino mouido de su propio interresse, aya en estos Seminarios tantos moços nobles, y algunos dellos mayorazgos y ricos, los quales sin ninguna esperança de premio, antes con certidumbre de perder sus bienes, y de passar peligros, afrentas y muertes, con tan encẽdida deuocion, y desseo anhelan para el sacerdocio, y lo reciban y exerciten, sin ser parte su daño y peligro temporal, y los ruegos y persuasiones de sus padres, deudos, y amigos para desuiarlos, y entibiarlos deste santo proposito. Antes quando oyen que alguno de sus compañeros, ò de los otros Catolicos de Inglaterra, es preso, atormentado, y muerto cruelmẽte por la Fẽ, parece que se auian y animan mas, y que arden sus coraçones con mayores llamas, y con mas encendidos desseos de derramar la sãgre por ella.

2. parte.

De suerte que como otros Colegios son Seminarios de Oradores, Filosofos, Juristas, Teologos, Canonistas, y Medicos, estos dos son, y con verdad se pueden llamar, Seminarios de Martires. Al principio la Reyna, y los de su Consejo no hizieron caso de los Seminarios, juzgando que los colegiales Ingleses q̄ se criassen en ellos, ò por necesidad, ò por su interese, à la postre boluerian à Inglaterra, y aceptarían beneficios y rentas de la Reyna, y la seruirian segun sus leyes y formas de Religion. Y que quando huuiesse algunos tã obstinados q̄ no lo hiziesse, serian pocos, pobres, desterrados y afligidos, y asĩ podria hazer poco daño à su nueva yglesia, que està fortalecida con el braço fuerte de vna Reyna poderosa, y armada de leyes rigurosas, y amparada de ministros y juezes cuydadossy solicitos; y finalmente sustentada y defendida con modos tan exquisitos y crueles. Mas como dentro de pocos años entendieron, que gran numero de moços abiles, y de raros ingenios salian delos Colegios, y Vniuersidades de Inglaterra, y passauan la mar, y despuestornauan à ella, ya Sacerdotes, y con su exemplo, sermones, y libros enseñauan la verdad Catolica, y administrauan secretamente los Sacramentos, y alumbraban y animaban à muchos, y los absoluiã de sus heregias y errores, y los reconciliaban à la Yglesia, y q̄ con esto crecia cada dia mas, y se multiplicaua el numero de los Catolicos, y que las aldeas, Villas, Ciudades, y Vniuersidades del Reyno, y la misma Corte y palacio de la Reyna, estaua lleno dellos, conocieron su daño, y con edictos atrozißimos, y con penas y tormentos estraños procuraron atajarle.

La entrada de los Padres de la Compañia de Iesus en Inglaterra. Capitulo XXX.

GRande alteraciõ cauõ en la Reyna, y en los de su Consejo, el entender (como he dicho) la riza que los Sacerdotes de los Seminarios hazian en su secta: pero acrecentose mucho mas este sobresalto y cuydado, con la entrada de los padres de la Cõpañia de Iesus en aq̄l Reyno,

1

y con

y cō la guerra que con sus ministerios le hazian. Auiā los Catolicos de Inglaterra tenido noticia del instituto desta Religion, y de sus fines e intentos; y del fruto grande que de sus trabajos y exercicios se sigue en todas partes, y mas en las que estan inficionadas de heregias, y por esto desseauan mucho conocerlos. Encendiōse mas este desseo con la relacion de los mismos Ingleses, que se auian criado en el Seminario de Roma, y tratado à los Padres, y aprendido dellos virtud y doctrina Catolica, y con estas armas tornado à su patria, à defender y morir por la verdad. Y asì con este desseo procurarō los Catolicos, y hizieron grande instancia al General de la dicha Compañia, que embiasse à Inglaterra algunos de sus soldados à esta tan importante conquista, que fuessen Ingleses, y supiesen la lengua, y el uso de la tierra. Porque muchos desta propia nació, varones de vida y doctrina excelentes, en tiempo de su destierro auian entrado en la Religion de la Compañia de Iesus, y asentado debaxo de su vādera. Y parece que los llamaua el Señor, y que juntaua gente para la guerra que queria hazer. Los primeros pues que fueron embiados à esta gloriosa empresa, fueron dos Padres de la Compañia, llamados el vno Roberto Personio, y el otro Edmundo Campiano, Ingleses de nacion, y en su compañía algunos Sacerdotes escogidos del vno y del otro Seminario; dieronse tan buena maña, y trataron el negocio à que yuau con tanta diligencia, fidelidad, y espíritu del Señor, que en pocos meses, con las platicas y exhortaciones que hazian por las casas, con los sermones, y administracion de los Sacramentos, con los libros que escriuieron, y otras santas ocupaciones ganaron del pueblo innumerables hereges para Dios, y de los caualleros, y hombres letrados vn buen numero, y los reconciliaron à la Yglesia Catolica. La manera q̄ teniā en esta dificultosissima, y peligrosissima empresa se puede sacar de vn capitulo de vna carta que escriuiō el mismo Padre Campiano, que dize asì.

Legado he à Londres, el buō Angel me guiā (sin saberlo yo) à la misma casa que auia recibido al padre Roberto. Luego acudierō à verme algunos moços nobilissimos, saldarōme, vistieronme, armaronme, compusieronme, y embiaronme fuera de la Ciudad. Cada dia à cauallo ando alguna parte de la tierra. Ay cierto colmadissima cosecha. En el camino voy p̄sando el sermō, y llegado à casa le p̄ficiono, y acābo. Despues hāblo, trato, y oygo à los q̄ me vienen à hablar, confieselos: y à la mañana acabada la Missa les predico, y administro el santo Sacramento del altar. Ayudan nos algunos Clerigos eminētes en letras, y virtud, y con esto se nos haze la carga menos pesada, y se satisfaze mejor al pueblo. No podremos escapar mucho tiempo de las manos de los hereges, porq̄ tenemos sobre nosotros infinitos ojos, espias, escuchadores. Lo mismo hazia S. Eusebio Obispo Samosatēno, el qual vestido como soldado visitaua las yglesias en tiempo de Constantio Emperador Arriano, como se dize en el Martirologio Romano à Vētiano de Junio. Ando en abito seglar y desgarrado, y loco, y à cada passo le mudo, y el nōbre. Recibo muchas cartas, en cuyo principio y primer renglon leo, Cāpiano es preso, y esto tantas vezes q̄ tengo ya las orejas vsadas à ello, como el perro del herrero à las martilladas, y asì el temor continuo ha ya desechado este temor. Estādo escriuiēdo esta se embrauece la persecuciō cruelissima, la casa esta triste, porque no se habla sino de la muerte, ò de las prisiones, ò del perdimiento de los bienes, y de la huida de los della: y con esto van adelante animosamente, y las consolaciones del Señor que nos embia en este negocio, no solamente nos quitan el temor de la pena, sino que nos regalan y recrean con infinita dulçura, y suauidad. La conciēcia limpia, el animo valeroso y esforçado, el feruor increíble, el fruto maranilloso, los q̄ de todos los estados, edades, y grados se conuierē (que son innumerables) son grā parte para causar este cōsuelo. La heregia se tiene por infamia de todos los cuerdos, no ay cosa mas soez y abatida comunmente que los ministros della. Con razō nos enojamos, viendo que en vna causa tan perdida como esta, los hombres indoctos, baxos, viles, facinerosos, e infames tienen el pie sobre el pescueço, y mandan à hombres letrados, honrados, y virtuosos, que son gloria, y ornamento de la republica. No puedo alargarme, porque me dan al arma.

Esto

Esto todo dize el padre Campiano, y el padre Roberto Personio, en vna carta escrita en Londres à los deziete de Noviembre, del año de mit y quinientos y ochenta, dando nueuas à los Padres de la Compañia de Roma de su entrada, y de sus compañeros, pone los capitulos siguientes.

La Furia de la persecucion que aora ay contra los Catolicos por todo este Reyno es grandissima, y de manera que lleuan à las carceles à nobles y plebeyos, hombres y mugeres, grandes y pequeños, hasta los mismos niños atan con cadenas de hierro, quitales las hazjendas, echanlos en mazmorras escuras, infamanlos, acerca del vulgo, por traydores y rebeldes, con publicos edictos, y en los sermones y platicas comunes.

Los nobles que han echado en la carcel los meses passados por causa de la Religion Católica son muchos, ilustres, y ricos, y cada vno en su lugar poderoso, de manera que ya no bastan las antiguas carceles de Inglaterra, pero ni aun las muchas nueuas que hã hecho para ello. Pero con todo esso se embian cada dia nuevos Inquisidores para buscar y prender à otros, cuyo numero por la gracia de Dios crece cada dia mas, tanto que cansan à los que los van à prender: porque hemos entendido que de vn mes à esta parte, se han dado los nombres de mas de cincuenta mil, que recusan ir à las yglesias de los hereges, y despues se han hallado muchos mas, segun pienso. Y desto se puede colegir la gran muchedumbre que ay de Catolicos de secreto, pues se hallan tantos que publicamente se ofrecen al peligro de la vida, y arriscan sus hazjendas por no querer ir à las yglesias, ni conuenticulos de los hereges.

Marauillosa cosa es ver aora en este Reyno la constancia y feneridad con que los Catolicos huyen y abominan las yglesias de los hereges, y quantos de su propia voluntad se ofrecen à las carceles, antes que llegar ni aun à los ymbrales dellas. Propusose poco ha à algunos nobles que si quiera vna vez al año fuesen à las yglesias de los hereges, aunque hiziesen primero protesta que no juran por Religion, ni con intento de aprouar aquella doctrina, sino solamente para mostrar la obediencia exterior à la Reyna, y que con esto los librarian luego de las carceles. A lo

2. parte.

qual ellos respondieron, que no podian hazerlo con seguridad de sus conciencias.

Vn moçacho de diez años (à lo que entiendo) engañado por los suyos para ir delante de la novia el mismo dia de las bodas (como se acostumbra) à la yglesia, y siendo reprehendido de los de su edad, que le dexjan que por aquello auia caído en el scisma, començo à llorar sin admitir ninguna consolacion: hasta que despues de pocos dias me halló à mi, y corriendo, y echandose à mis pies, con grande abundancia de lagrimas me pidió que le oyese la confession de aquel pecado, prometiendo que antes se dexaria atormentar, con qualquier linage de tormentos, que consentir otra vez en tan grande pecado. Déxo de contar otras infinitas cosas semejantes.

Nuestro estado aqui es de manera, que aunque se prohibe à todos nuestra conuersacion con edictos publicos, con todo donde quiera nos deseen con grandissima aficion, y por donde quiera que vamos nos reciben con grande alegria. Muchos hazen largos caminos solamente por podernos hablar, y ponen à si, y à todas sus cosas en nuestras manos, y donde quiera nos dan con abundancia lo que auemos menester, y nos ruegan con ello. Los Sacerdotes concuerdan con nosotros (ò por mejor dexir nos obedecen en todo con mucho amor) finalmente es tan grande la opinion de nuestra Compañia, acerca de todos, que nos pone en cuydado, como auemos de corresponder à ella, especialmente estando tan lexos de aquella perfeccion que ellos piensan que ay en nosotros, y assi tenemos tanto mayor necesidad que otros de las oraciones de todos vuestras reuerencias. Al padre Scheruino prendieron quatro dias ha à caso, que yendo en busca de otro cayeron en el, hizo vna señalada prueva y confession de su Fè delante del falso Obispo de Londres, y està aora cargado de prisiones, pero como me escribe lo sufre con gran gozo, y quando se vee por Christo aprisionado, no puede tener la risa. Da gran tormento à nuestros contrarios, el ver que no pueden con ningun genero de crueldad apartar de su proposito, ni à vn solo Catolico, ni aun à las niñas. Porque auiendo el falso Obispo de Londres preguntado à vna donzella noble acerca del Sumo Pontifice, y auiendo ella respondido constantemente, y haziendo burla del, publicamente la mandò lleuar aquel hombre

1 2

barbaro

barbaro y bestial, al lugar publico de las malas mugeres. Pero ella por el camino yua auisando à todos con voz alta, que la embiauan a tan torpe lugar, no por deshonestidad suya, sino por causa de la Fè Catolica, y de su conciencia.

Aqui se espera y breuemente y publicamente den la muerte à dos Sacerdotes, cuyos nombres son Lotemio, y Chrytomio, el vltimo de los quales lleuandole dos dias ha, cargado de cadenas de hierro por las plaças, para examinarlo, yua con tan alegre semblante que el pueblo se marauillaua: y echando el de ver en ello, comenzó à reirse muy alegremente, y marauillandose mas el pueblo, le dexia, como solo el se alegra en caso tan miserable, teniendole todos los otros hombres grande lastima y compasión? respondió el, que porque auia de recibir mas prouecho de aquel suceso. Y marauillaisos (dize) que el hombre se huelgue con su interese y ganancia?

Al principio desta persecucion huia algunos en vna Prouincia deste Reyno que atemorizados se rindieron à la importunidad de los Comisarios de la Reyna, y prometieron que de à adelante iria à las yglesias de los protestantes, cuyas mugeres auendolo entendido les hizieron resistencia, amenazando que se apartarian dellos, y que no harian vida con ellos, si por humanos respetos ellos se apartauan de la obediencia de Dios, y de su Yglesia. Muchos hijos tambien se apartauan por lo mismo de los padres.

Desde muy de mañana hasta gran parte de la noche, auiendo satisfecho à los Diuinos officios, y predicado algunos dias dos vezes, trabajo en vna infinidad de negocios, pero los principales son, respuestas à casos de conciencia que se ofrecen, dar orden à los otros Sacerdotes, encaminandolos à los lugares, y ocupaciones que son mas à proposito, reconciliar scismaticos a la Yglesia, escriuir cartas a los que a las vezes son tentados en esta persecucion. Procurar ayudas temporales para sustentar a los que passan necesidad en la carcel, porque cada dia me embia cada vno a representar las suyas. Breuemente. Son tantos estos negocios, que sino viesse claramente que lo que hazemos es grande gloria de Dios, facilmente desmayaria con tales fatigas: pero no deue desmayar nadie en cosas semejantes. Porque me persuado muy ciertamente, que (si mis pecados no lo impiden) ha de fauorecer

nuestro Señor, como siempre, nuestros intentos. Y no ay trabajo de cuerpo, ò de alma tan grande, quanto es la consolacion que recebimos, de ver la increyble alegria destos hòbres, por nuestra venida à estas tierras. Pido à V.R. rueguen à nuestro Señor por nosotros, y procuren las oraciones de los suyos, para que podamos en alguna manera satisfacer à lo que somos obligados, y à la grande expectacion que de nosotros se tiene.

Y para que mejor se entienda el fruto q̃ estos padres, y los otros Sacerdotes sus compañeros hazian con sus ministerios, quiero poner aqui tambien otro pedaço de vna carta de vno destos mismos Sacerdotes, que auia labrado con sus trabajos aquella viña por espacio de vn año, la qual escriuiò al Rector del Seminario Ingles de Roma, que dize assi.

Nuestro negocio, y nuestra mercaduria va bien, y tiene buen despacho, porque dado caso que ay muchos que la desprecian, y mas que la contradixen, no faltan otros muchos que la compran, y muchos mas que se admiran della. No se habla en Inglaterra sino de los padres de la Compañia de Iesus, que aqui llaman Iesuitas, de los quales fingen mas fabulas y patrañas, que los Poetas antiguos de los monstruos. Del origen, del instituto, de la manera de vida, de las costumbres, y doctrina destos hombres, de sus acciones, fines è intentos se dizen tantas cosas, y tan contrarias entre si, que parecen mas sueños y quimeras, que razones. Y esto no solamente se trata en las pláticas, y razonamientos particulares, sino en los sermones se predica, y con libros impressos se publica y se derrama por todo el Reyno. La suma de todo lo que se dize, viene à parar, en que ellos, y los otros Sacerdotes que han venido con ellos, han sido embiados del Papa como espías del Reyno, y traydores, y destruydores de toda la Republica. Algunos ministros de Caluino han escrito contra Campiano, y contra toda la orden de los Iesuitas, y particularmente contra la vida del Padre Ignacio de Loyola su fundador, mas no se fueron alabando; porque dentro de diez dias se les respondió de tal manera, que quedaron muy auergonzados y corridos. Imprimense muchos libros de nuestra parte, y derramanse por todo el Reyno, aunque no sin grandissima dificultad y peligro de la vida, y para esto tenemos imprenta, è impressores secretos,

cretos, y lugar escondido debaxo de tierra, el qual se muda muy amenudo, y moços nobles que cō gran cautela reparten los libros. Y es cosa maravillosa lo que se edifican y animan con ellos los Catolicos, y los hereges se ofenden, porque ni saben, ni pueden responder à ellos. Nunca acabaria, si quisiesse contar particularmente el zelo y fervor de los Catolicos. Quando algun Sacerdote viene à ellos, le saludan al principio, y le reciben como à hombre extraño, y no conocido, despues le meten en casa, y le llevan à algun aposento apartado, donde ay vn oratorio. Allí luego se prostran todos, y hincados de rodillas le piden la bendicion con grande humildad, y quieren saber del quanto tiempo ha de estar con ellos, porque ellos querrian que fuesse muy largo. Y si les dize que luego el dia siguiente (porque por el gran peligro que ay de caer en las manos de la justicia, no se pueden detener) todos se aparejan para confessarse la misma tarde, y la mañana siguiente oida la Missa se comulgan, y tras ella se sigue alguna platica y sermon del padre, para enseñarlos y alentarlos; el qual les da otra vez su bendicion, y se parte acompañado ordinariamente de algunos moços nobles por el camino. Tienen los Catolicos en sus casas (como solian en la primitiva Iglesia) muchos retretes y escondrijos, para esconderse, y salvarse quando viene à buscarlos los ministros de la justicia; y si vienen de rebato, y à deshora dan al arma, huyen à las espessuras de los bosques, y à los riscos asperos, y se meten en las cuevas, y à las vezes en las hoyas, estanques, y lagunas. Estamos algunas vezes sentados à la mesa, tratando familiarmente, y con alegria y consuelo, de alguna cosa de nuestra santa Fè, y de deuocion (que estas son nuestras ordinarias plasticas y entretenimientos) y si oimos llamar à la puerta de la casa con alguna mas priessa y ruido, luego nos agramos todos, pensando que es la justicia, y à guisa de venado, que oye los ladridos de los perros, y las voces de los cazadores, estamos atentos con el animo y con las orejas. Dexamos la comida, encomendamos à Dios, y no ay quien boquee, ni se menea, ni chiste, hasta que el criado diga lo que ay. Si no ay peligro, descogemonos, y boluemonos à nuestra familiar conuersacion, que con el vano miedo que tuuimos, suele ser aun mas alegre y regozijada que antes. No ay Catolico ninguno en estas partes que se quexe que

2. parte.

la Missa sea prolixa, antes no agrada à muchos la que no dura vna hora casi entera. Si se dizen en vn mismo lugar y dia seis y ocho Missas (lo qual algunas vezes acontece, por concurrir muchos Sacerdotes juntos) de muy buena gana los Catolicos las oyen todas. Por maravilla ay pleitos y diferencias entre ellos, porque todas las dexan en manos de los padres y Sacerdotes, y ellos los componen como les parece. No se quieren casar con hereges, ni tratar, ni orar con ellos. Estando vna señora presa por la Fè, y ofreciendole libertad, con tal que entrasse vna sola vez en alguna yglesia de los hereges, nunca quiso; dixiendo q̃ con limpia conciencia auia entrado en la carcel, y cō limpia queria salir della, ò morir. Obra es esta de la diestra del muy Alto. Porque en tiempo del Rey Enrique todo este Reyno (en el qual auia en aquel tiempo Obispos, Prelados, Religiosos, y hombres de gran estofa y doctrina) dexò la Fè, y la obediencia del Romano Pontifice, y obedecio à la voz del tirano. Y aora por la misericordia del Señor, persiguiendo la hija de Enrique con mas crueldad la Iglesia, no faltan niños y niñas, hombres y mugeres, que llevados à los tribunales y presos, y cargados de hierro confiesan animosamente la verdad, despreciada sus penas, tormentos y muertes. Viose estos dias mas claramente lo que obra el espiritu de Dios en esta parte: porque auiedose publicado ciertos odiètos y leyes rigurosissimas contra los que recusauan hallarse en las ceremonias e impios ritos de los hereges (que por esta causa llaman ellos recusantes) luego salieron mas de cincuenta mil personas de las mas principales del Reyno, y mas aprouadas, y de mejor nombre y reputacion, y se ofrecieron à passar por las penas estatuadas en las mismas leyes. Lo qual causa grande espanto y rauxa en los ministros de Satanas, y ellos se determinaron executarla contra los Sacerdotes, y maestros de la verdad; de quienes entendian que nacia esta fortaleza y espiritu en los demas. Todo esto dize en su carta aquel Sacerdote.

Las leyes rigurosas que hizo la Reyna contra los Padres de la Compania de Jesus, y los otros Sacerdotes Catolicos. Cap. XXXI.

Para estoruar el fruto que estos padres hazian, y atajar los daños que (à su parecer) recebia la secta de su falsa religion, à los

à los quinze de Julio, del año de 1580. mandò publicar la Reyna vn edicto muy seuero, y riguroso, contra los Iesuitas, y Sacerdotes, y colegiales de los Seminarios, declarandolos por traydores y reboluedores de su Reyno. En el manda.

1 **Q**ue todos los padres tutores, y personas à quien toca el cuydado y sustento de los hijos, y pupilos, passados diez dias de la publicacion del edicto, parezca delante del Obispo, y le den los nombres de los hijos, pupilos, y personas que estan à su cargo fuera del reyno, y procuren que bueluan à el, dentro de quatro meses: y que en boluendo den noticia al mismo Obispo, y que si no boluieren dentro deste tiempo, los padres y personas que dellos tienen cargo, no puedan por ninguna via embiarles para su sustento dellos cosa alguna, ni encubrir à los que se la embiarè.

2 Item, que ningun mercader, ni otra persona, passado este tiempo, pueda embiar por via de cambio, o de otra qualquier manera cosa alguna, para socorro y sustento de los que assi quedan fuera del reyno.

3 Assi mismo que ninguno reciba, acoja, sustente, fauorezca, o de alguna ayuda a ningun Iesuita, seminarista, o Sacerdote que huuiere entrado en el Reyno, o para adelante entrare, y que si en el tiempo de la publicacion deste edicto huuiere alguno en su casa, o supiere adonde està, sea obligado à manifestarle, y presentarle à la justicia, para que sea preso y castigado: y que el que no lo hiziere sea tenido por fautor, receptor, y consorte de los tales Iesuitas, y hombres reboludos y enemigos de la patria, y de su Magestad.

Y esto todo se manda so grauisimas y cruelissimas penas. Para responder à estos edictos, y à las falsas calumnias que à los siervos de Dios se oponian, el Cardenal Guillelmo Alapo (à imitacion de san Iustino martir, y de san Atanasio, y de otros santos Doctores) escriuiò vnà doctissima y muy graue apologia; en la qual con grande modestia y cordura, declara el intento del Sumo Pontifice en la institucion de los Seminarios, y el fin y santos propósitos que los padres de la Compania de Iesus, y los otros Sacerdotes tienen en ir à Inglaterra, y trabajar en ella solo para ganar almas, y traerlas al verdade-

ro conocimiento de Dios. Y tratò este argumento con tan viuas razones, que los hereges no han podido responder à ellas: y los Sacerdotes, quedaron mas animados para llevar adelante su empresa, y los Catolicos que los recibian en sus casas, con la misma volutad y feruor de hazerlo siempre assi, sin embargo de las amenazas, y terribles penas que en el edicto se proponen. Mas no parò aqui el furor de la Reyna, porque viendo que los templos y cõuenticulos de los hereges se yuã en muchas partes desamparando, hizo otras leyes seueras y graues. En ellas manda.

1 **Q**ue qualquiera persona, hombre, o muger que llegare à dexiseis años, sea obligada à ir à las yglesias de los hereges protestantes, à rezar y à oyr sermon, so pena de veinte libras Inglesas cada mes, que son casi setenta ducados.

Y con esta ley despojaron à infinitos Catolicos, y declara.

2 *Que es crimen de lesa Magestad, el aconsejar, o induzir à qualquiera persona q se aparte de la religion que aora ay en Inglaterra.*

Demas desto. Dobla la pena que en el primer Parlamento auia puesto à los que oyessen Missa. Las quales penas sufrieron los Catolicos. Y para executar con mayor violencia estos sangrientos decretos, embiaron à las casas de los Catolicos nobles y caalleros, acechadores, y malfines, y tras ellos los ministros de la justicia, para prender à los Sacerdotes que hallassen, y à los huestpedes que los huuiessen recebido, y los despojassen de sus haciendas, y con esquisitas penas los atormentassen, despedaçassen, y acabassen. Y à hombres facinorosos y perdidos les prometieron perdon de sus delitos y maldades, y grandes premios y mercedes, si como buenos perros de muestra descubrian la caza, y manifestauan y prendian à los Sacerdotes y Iesuitas. Con esto se hincheron las carceles (donde solian estar los ladrones) de gran numero de Catolicos y siervos de Dios de todos estados, y fueron tantos, que por no caben en las que antes auia, se fabricaron otras de nuevo, y se embiaron à otras partes algunos de los presos que auia en ellas. Entre elios el Obispo Linconien-

coniente, y el Abad de Vvmeſter, viejos venerables, que eſtauan presos, fueron traſpaſſados à otra carcel peſtilente, y entregados à vn herege Puritano, hōbre barbaro, q̄ los trataua con eſtraña crueza è impiedad, quitandoles los libros para que no pudiesſen eſtudiar, aſrentādolos y yltrajandolos, publicando mil maldades dellos, y lleuando à ſu apoſento ſecretamente, y ſin que ellos lo ſupieſſen, mugerzillas infames para hazer mas creible ſu mentira, y calūnia artiſicioſa: y aſſi eſtos ſantos padres dentro de pocos dias con gran paciencia y fortaleza dieron lus almas à Dios.

De la vida, priſion y martirio del padre Edmundo Campiano, de la Compañia de Ieſus. Capitulo XXXII.

ENtre los que prēdieron fueron muchos delos Sacerdotes q̄ (como diximos) andauan por el Reyno, confirmando à los Catolicos, y eſforçado à los ſlaeos, y alumbrando à los ciegos, y reconciliando con la Ygleſia Catolica à los q̄ ſe cōuertian: à los quales todos aſligieron con aſperas priſiones, y todo genero de moleſtias y penas, y con muertes atrozes conſumieron y acabarō. Quiero yo aqui dezir algo de lo mucho q̄ eſtā eſcrito en algunos libros, q̄ andan impreſſos de ſus iluſtres martirios. Pero porq̄ el principal, y como caudillo, y capitan de todos los q̄ en eſtos poſtreros años de la Reyna Yſabel hā muerto en Inglaterra, y derramado ſu ſanta ſangre por la Fē de Ieſu Chriſto, ha ſido el padre Edmundo Campiano de la Cōpañia de Ieſus, tratare en eſte capitulo algo mas diſuſamente de ſu vida, y martirio, y en el ſiguiente tocaremos algo de los demas: *Padres.*

El padre Campiano nació en Londres, ciudad y cabeça del Reyno de Inglaterra. Paſſados los primeros años de ſu niñez eſtuo en el Colegio de S. Iuan Baup̄tiſta en Oxonia, y por ſu ſingular ingenio y agradable cōdicion fue muy amado del fundador de aquel Colegio, q̄ ſe llamaua Tomas BuKito, en cuyas hōras hizo vna elegante y eloquente oracion en Latin.

2. parte.

Auiēdo paſſado por los exērcicios de letras, y grados, y oficios q̄ en aq̄lla Vniuerſidad ſe ſuelen dar à los eſtudiantes de ſu calidad, aunq̄ nunca le agradarō los errores de nueſtros tiempos, todavia ſus amigos y conocidos q̄ deſſeauan verle acrecentado, y honrado, le perſuadierō que ſe ordenaſſe de Diacono, porq̄ luego le darian pulpito y predicaria, y le dieron tan grāde bateria ſobre ello, q̄ ſe dexō vēc̄er, y ordenar de Diacono. ſegun el nueuo vſo dela tierra, no entēdiendo bien, quanto eſtos grados ſciſmaticos ſean odioſos y deſagradables à Dios nueſtro Señor, El qual queriēdo ſeruirſe deſte moço, y hazerle valeroſo ſoldado, y defenſor de ſu Ygleſia, poco despues le lleuō con cierta ocasion à Hibernia, donde eſcriuiō la hiſtoria de aq̄lla Isla con grande eloquēcia. De alli paſſō à Flandes, y entrō en el Seminario de Duay: y en el eſtudiō la ſagrada Teologia, y ſe graduō, y fue deſengañado, è inſtruido en la doctrina Catolica, y en las verdades de nueſtra ſanta Religion. Y como tenia ya mas iuyzio, y conoçimiento, y mas deuocion y zelo, entendio mejor el error graue en que auia caido, por auer recebido aq̄l grado de diacono ſciſmatico. Y tuuo tan grande remordimiento de conciencia, y congoxoſe de manera, que aūca pudo ſoſſegar, ni tener paz ſu alma, haſta que entrō en Religion, para hazer penitencia de aq̄l pecado, y librarſe de aquel horrible y penoſo eſcrupulo, que como clauo traia atraueſſado en ſu coraçon. Para eſto ſe fue à Roma, y entrō en la Compañia de Ieſus, y de alli fue embiado à Bohemia, donde eſtuo ocho años, y ſe ordenō de Sacerdote en Praga, enſeñando, eſcriuiēdo, y trabajando continuamente por la Ygleſia de Dios, con muy grande gracia y talēto. Por eſto, entre los dos primeros que el General de la Compañia de Ieſus nōbrō para embiar à Inglaterra, fue vno el padre Campiano. Paſſando de camino por Rhems, preguntō al Doctor Alano, que le parecia de aq̄lla ſu ida à Inglaterra, y el fruto q̄ dello ſe podia eſperar? y el le reſpondiō, que fueſſe de buen animo, porque en ſu patria

I 4

podia

podia hazer mas prouecho q̃ no en Bohemia, pues la cosecha era mas copiosa, y el premio de coxerla y encerrarla seria mayor, y que por ventura alcançaria en Inglaterra la corona del martirio; la qual en Bohemia no podria tan facilmente alcançar. Llegò à Inglaterra el año de 1580. dia del glorioso san Iuan Bautista, que era su protector, y abogado, y començò luego à exercitar sus ministerios, y à predicar cada dia secretamente, y algun dia dos, y tres sermones; à los quales venia gran numero de oyentes, y por su medio se convirtierò muchos de los mas sabios y honrados hombres del Reyno, y vn grandissimo numero de estudiantes y moços nobles, y otras personas de todas suertes y estados. Luego que llegò à Londres desafiò à los ministros de los hereges, y se ofrecio à disputar con ellos; y escriuiò vn libro en que con mucha erudicion, espíritu, y eloquencia, propone las razones que tenia para morir y viuir en la Fè Catolica. A las quales como los hereges no supieffen responder, fue tan grãde el enojo y la rauia que tomaron contra el, que procuraron por todas las vias posibles q̃ le prendieffen, y que se procedieffe contra el, como contra traydor y reboluedor del Reyno, para que con esta color y velo se cubrieffe su inorãcia y tóteria. Porque siendo el padre Campiano entre mil hijos de la Yglesia vno dellos, y no el principal, ni la cabeça de los de la Compañia de Iesus que auia en Inglaterra, era tan temido de los hereges, y tan estimado de los Catolicos, que le llamauan el Capitan, y la mano derecha del Papa. Sabiendo que andauan por prenderle, y que segun las muchas y extraordinarias diligencias que vsauan para coxerle, no podia escapar, si Dios milagrosamente no le librau: escriuiò à los del Còsejo de la Reyna los capitulos siguientes, en que les declara las causas de su ida à aquel Reyno y sus intentos: y dizen assi.

Yo confieso, que, aunque indigno, soy Clerigo de la Yglesia Catolica, y que por la misericordia de Dios, ha ya ocho años que hize voto, y tomè abito de religion en la santa Compañia de Iesus,

y entrè en vna nueva milicia, debaxo dela bandera de la obediencia, dando de mano à todo interese y honra, y haziendo diuorcio con qualquier Vanidad, ò felicidad humana.

Por mandado de nuestro General, al qual tengo en lugar de Christo, estando en Praga, que es la Metropoli y cabeça del Reyno de Bohemia, fuy à Roma, y de Roma vine à Inglaterra, como fuera à qualquiera parte del mundo, con mucha alegria si me lo mandara.

Mi oficio es predicar el Euangelio, administrar los Sacramentos, enseñar à los simples, desengañar à los engañados, dar al arma contra los vicios y errores: en los quales veo que muchos de mis naturales, y desta mi cara patria estan atollados, y como ahogados.

Jamas tuue intencion, ni puedo en ninguna manera (porq̃ tengo estrecha prohibicion de los padres nuestros q̃ me embiaron) tratar de cosas concernientes al estado, ò gouierno del Reyno, porq̃ son ajenas de mi vocaciõ, y assi yo de buena gana huygo dellas y aparto mis pensamientos.

A hõra de Dios nuestro Señor pido y suplico humildemente à vuestras Señorias, me mandè dar audiencia pacifica y quieta, en vna de tres maneras. La primera, delante de vuestras Señorias solas. La segunda, delante de los Doctores y letrados de las Vniuersidades: porque yo me proffiero de dar razõ de mi, y de confirmar la Fè de nuestra santa Yglesia Catolica, por argumentos inuencibles de la sagrada Escritura, Padres y Doctores santissimos: historias, razones naturales y morales. La tercera, delante los letrados, Iuristas, y Canonistas: porque yo hare lo mismo en presencia dellos, y prouare mi Fè, con las leyes, estatutos, y prematicas deste Reyno: que todania estan en su obseruancia, fuerça, y vigor.

No querria dexir cosa que pueda parecer presuntuosa, ò arrogante, especialmente, haziendo yo profesion de ponerme debaxo de los pies de todos: y siendo como soy, y deffeo ser muerto al mundo: pero con todo esso siento en mi vn animo tan grande de servir, y ensalçar la Magestad de mi Rey Iesus, y tal confianza en su diuino fauor, y tal seguridad en esta empresa que tengo entre manos, que oso afirmar, que no aura Protestante ninguno, ni ministro de alguna secta que se atreua, y pueda sustentar, y defender su Fè y creencia, con argumentos y disputa,

7 disputa, si venimos à las manos, como yo desseo. Y por esto, les ruego y pido encarecidamente que se armen y salgan en campo, ò todos, ò cada vno delllos, ò las cabeças y capitanes delllos, porque yo solo me opondre à todos, confiado en la gracia del Señor, y en su verdad: y desde agora les aviso, q̃ quanto mas apercebidos vinierẽ, mas me holgare, y seran de mi mejor recibidos.

8 Y porque se que la Reyna tiene muchas gracias naturales, y que Dios la ha ornado de grande juizio è ingenio, si su Magestad fuesse seruida de hallarse presente à la disputa, ò de oyr algunos sermones mios, cõfiaria en la diuina bondad, que por ventura por el zelo que tiene de la verdad, y amor a sus pueblos, se inclinaria à deshazer algunas leyes rigurosas y dañosas a su Reyno, y a tratar con mas blandura y clemencia, a los que (sin culpa nuestra) dellas estamos oprimidos.

9 Y aun no dudo, sino que vosotros señores que sois del Real Consejo de su Magestad, y varones de tanta prudencia y experiencia, en negocios de grande importancia, quando huuiereis oido estas cõtrouersias de religion, fielmente declaradas; las quales nuestros aduersarios enseñan con tanta obscuridad y confusion, entenderéis quan ciertos, quan hondos, quan seguros y firmes son los fundamentos; sobre los quales nuestra Fè Catolica està edificada: y al reues, quan flacos y caedizos son los de la parte contraria, por mas que por la malignidad del tiempo, parece que preualece contra nosotros: y confio que finalmente mirando la obligacion de nuestro officio, y la salud eterna de vuestras animas, favoreceréis a los que por ella dessean derramar la sangre. Muchos Ingleses Catolicos y siervos de Dios, tienen leuantadas las manos al cielo, y ruegan a Dios continuamente por el bien de su patria. Innumerables estudiantes se aparejan, y se arman con solida doctrina y costumbres inculpables para esta empresa, con proposito de no dexarla hasta alcançar victoria, ò dexar la vida en los tormentos. Todõs los de la Compañia de Iesus somos vn anima, y vn coraçon, y estamos determinados de morir en esta cõquista, y no desampararla, mientras que quedare vno de nosotros viuo: y tenemos animo y esfuerso (por sola gracia del que nos le dà) para llevar alegremente qualquiera Cruz por pesada que sea, que cargaredes sobre nuestros ombros, y

padecer carceles, prisiones, tormentos, y muertes, por la saluacion de vuestras animas. La cuenta està hecha, la empresa està començada, la causa es de Dios, a quien nadie puede resistir. Con sangre se sembrò la Fè de Iesu Christo, y con sangre se ha de restituir.

Sino tuuiereis por bien aceptar benignamente lo que aqui os digo y ofrezco, y quisieredes pagar con rigor mis trabajos, y la voluntad y ansia con que he andado tantas leguas, y venido a esta tierra por vos, no tengo mas que decir, sino encomendar este negocio mio, y nuestro a Dios, que es escudriñador de los coraçonnes, y justo juez, y da a cada vno el galardõ conforme a sus obras. A este Señor suplicarè, que nos dè luz, y con su gracia componga y concierte nuestros coraçonnes antes que venga el dia de la paga, para que en fin seamos amigos en el cielo, adonde no ay discordia, ni enemistad, y todas las ofensas è injurias son perdonadas. En el mes de Octubre del presente año de 1580.

Esto es lo que entonces escriuiò el padre Campiano, y dello se puede sacar su sabiduria, valor, y espiritu, en el negocio que trataua. Pero fue nuestro Señor seruido, q̃ finalmente fue preso por trayciõ de vn hombre maluado, llamado Jorge Elioto; el qual auia sido antes criado de Tomas Rõpero; y despues de la muger de Gulielmo de Pedro, que fue secretario del Rey, y muerto su marido auia quedado biuda, y en las casas destos auia viuido como Catolico entre Catolicos. Mas auiendo despues muerto à vn hombre, y temiendo la pena de su delito, para escaparse della, entendiendo la ansia que tenian los ministros de la Reyna de prender, y auer en sus manos al padre Campiano, se fue à vno delllos, y le ofreciò que si le fauorecia el le descubriera, y se le daria en sus manos, y asì lo hizo. Y pudolo hazer, porque como tenia nõbre de Catolico, no se rezelauan del; y el mismo dia que le prendieron, que fue à los dezisiete de Julio, de mil y quinientos y ochenta y vn años oyò la Missa del mismo padre Campiano, y el sermõ, que fue sobre aq̃llas palabras del Señor, que dixo, hablando con Ierusalem: *Ierusalem,*

Ierusalem, Ierusalẽ, q̃ matas à los Profetas, y apedreas a los q̃ à ti son embiados. Preso pues Cãpiano, hallandose en manos de sus enemigos, se huuo cõ ellos con tan notable modestia, másedũbre, paciencia, y humildad Christiana, en todas sus palabras y obras, q̃ todos los buenos quedaron en gran manera edificados del, y sus aduersarios marauillados. Llevaronle à Lõdres cõ otros sacerdotes y caualleros Catolicos, atadas las piernas y braços, y por mayor escarnio, aguardaron el dia de mercado, para q̃ en su entrada huuiesse mas cõcurso y tropel de gente, y pusierõ en la copa del sombrero q̃ lleuaua vn letrado escrito de letras grãdes, cõ estas palabras. *Este es Campiano, Iesuita sedicioso.* Para imitar en esto, como en lo demas, à los tiranos Gentiles, pues del glorioso martir Atalo leemos, q̃ le llevaron al rededor del Amphiteatro, con vna letra delante de los pechos, q̃ dezia: Este es Atalo Christiano. Passãdo por la plateria delante vna Cruz, cõ grãde humildad se inclinò è hizo vna gran reuerencia, y como pudo hizo la señal de la Cruz en el pecho. Lo qual dio admiracion à todo el pueblo. Fue atormentado en el potro, ò cauallote, tres vezes cruelissimamente, y de manera q̃ el entendio que à puros tormentos le querian matar: y estando en el tormẽto cõ gran mansedumbre, inuocaua el fauor de nuestro Señor, y el santo nõbre de Iesus, y de Maria. Estãdo colgado en el aire, y estirados, y descoyũtados sus miẽbros, y con los braços y pies atado à las ruedas con que le atormentauan, con grandissima caridad perdonò à sus atormentadores, y à los autores de sus penas, y agradecio à vno dellos, porque le auia puesto vna piedra debaxo del espinazo quebrantado ya y despedaçado, para algun aliuio y refrigerio. No contentandose los enemigos destos, y de otros muchos desmedidos y atrozes tormẽtos, cõ que affigieron y despedaçarõ su cuerpo, buscaron mil inuenciones diabolicas para quitarle el credito, ladrando los predica-dores contra el, y publicando vnas vezes, que ya se auia reduzido, otras que ya auia descubierto à todos los que le conocian,

y auian hecho biẽ, otras que se auia muerto el mismo en la carcel, y otros disparates semejantes à estos.

Solian otras vezes los hereges disputar primero con los Catolicos q̃ tenian presos, y procurar de ablãdarlos cõ palabras, ò alomenos dar à entender al pueblo q̃ se auian ablandado, y condescendido en alguna cosa con ellos; y quando esto no podian alcançar venian à los tormentos, y con ellos los despedaçauan, vengandose con las penas, de los q̃ con palabras y disputas no auian podido vencer. Con el padre Cãpiano lo hizierõ al reues, porque antes q̃ le atormentassen no pensaron poderle conuencer, mas despues viendole descoyuntado, y casi muerto, y q̃ à penas podia echar la palabra de la boca, y que estaua solo, y sin libros, creyendo q̃ con el dolor del cuerpo estaria tãbien oprimido de su espiritu, ofuscado el entendimiẽto, y turbada la memoria, acometieronle cõ esperança de la vitoria. Vinieron pues los mas doctos y mas estimados ministros hereges à la carcel para disputar con el, y tomar ocasion de calũniarle, mas q̃ daron tã corridos y afrentados de las respuestas, q̃ à ellos siendo muchos, y apercebidos, vn solo hombre, tan mal tratado, y casi muerto derrepente les daua, q̃ fue menester q̃ los juezes le mandassen callar, amenazãdole (sino lo hazia) con mayores tormentos. Quatro dias durò la disputa desde las ocho de la mañana, hasta las onze, y desde las dos hasta las cinco de la tarde. Pusierõ le vna ley rigurosa, q̃ no pudiesse el preguntar nada, ni arguir contra los otros, sino solamente responder à lo q̃ se le preguntasse. Hallofe presente à la disputa gran numero de hereges, y de catolicos dissimulados. Fue increíble la modestia, blandura, paciencia y mansedumbre que N.S. dio al padre Campiano en aquel tiempo, para sufrir las bozes, afrentas, injurias, y cõtumelias cõ q̃ los ministros herejes le tratauã: y fue de manera, q̃ muchos de los mismos oy ètes hereges se admirarõ, y edificarõ. Pero no fue menos marauillosa la sabiduria y eficacia de q̃ le armò el Señor, cuya causa el defendia, pa cõcluir, y hazer

Eusebio
lib. 5. c. 1.

hazer callar à todos sus aduersarios (como se ha dicho) los quales q̄darō tan confusos y perdidos, q̄ se determinarō de no disputar mas de alli adelante con ningun leuita. Viendo pues que no auian bastado tantos, y tan asperos y crueles tormentos como le auian dado, ni las disputas para vencerle, quifieron ablandarle con halagos y promessas. Como si ellas y todo lo que ay en el Reyno de Inglaterra, y en el vniuerso, de riqueza, honra, gloria, y estado, fuera digna recompensa de la menor de sus virtudes, y de aquella bienauenturada anima q̄ estaua adornada con singulares gracias de Dios, y auia sido comprada con la preciosa sangre de Christo nuestro Redentor. Diōse la sentencia contra el, y contra los otros susodichos compañeros à los veinte de Nouiembre, del mismo año de ochēta y vno. Y el primero de Diziembre sacaron al padre Cāpiano solo tendido en vn çarço; y à Rodolfo Escheruino, y Alexandro Brianto juntos en otro, los quales le estauā aguardando, y le abraçaron amorosamente, y le dixeron algunas palabras de grāde ternura y caridad. Quando le sacaron delante del pueblo, dixo cō boz alta: Hermanos, Dios os guarde, Dios os bēdiga à todos, y os haga Catolicos. Quando le lleuaron al suplicio arrastrādo à cola de cavallo, algunos hereges le molestauā, y persuadian à grandes gritos que se reduxesse, otros q̄ eran Catolicos se llegauan, y secretamente como podian le consolauan, y le pedian consejo, y le alimpiauan y quitauan el lodo que le caía por encima. Llegado al lugar del martirio adōde se hallō casi toda la ciudad de Londres, levantado en el carro, y auiendo respirado vn poco, y tomado nūeuo aliento; y fōsegado el pueblo, cō vn aspecto graue y boz blanda, y animo esforçado, habló desta manera: *Spēctaculū facti sumus Deo, Angelis, & omnibus*, estas son palabras de san. Pablo, que en vulgar quieren dezir: *Somos hechos vn espectáculo à Dios, à los Angeles, y à los hombres; las quales se verifican oy en mi, que como vein soy espectáculo à mi Señor, y à los Angeles, y à vosorros hombres; y*

queriendo passar adelante le interrumpieron, y no le dexaron hablar; diziendo que confesasse sus trayçiones. Y como el se mostrasse con viuas razones innotente, aparejandose para beuer el vltimo tragō del Caliz de Iesu Christo, se puso en vna fōsegada y profunda oracion. Estando en ella le inquietō vn ministro herege, auisandole que dixesse juntamēte con el, Señor aued misericordia de mi; al qual boluiendose Campiano con rostro manso y humilde le dixo, Vos y yo no somos de vna misma religiō, y así os ruego que os fōsegueis. Yo no quito à nadie su oracion, mas desseo que los Catolicos solos hagan oracion conmigo, y q̄ en este trance digan por mi vna vez el Credo, dando à entender que moria por la Fē Catolica, que en el Credo se contiene. Tiraron el carro, y quedō colgado, y medio viuō cortarō la foga, y caído en tierra le abrieron, y cortaron las partes naturales de su cuerpo, y le sacaron las entrañas, y arrancaron el coraçon, y le hizieron quartos; los quales coridos pusieron en la puente, y en los otros lugares mas publicos de la ciudad. Con esto el santo padre Cāpiano corrió felicissimamente su carrera, y diō su espirito suauissimamēte al Señor, protestando siēpre que moria perfeto y verdadero Catolico. Mouiō tanto al pueblo la muerte del padre Campiano, y su mesura, grauedad, e innocencia, que muchos se enternecieron, y derramarō lagrimas; y fue menester que para fōsegar los animos alterados, imprimiessen los hereges libros; y en ellos escufassen su tirania, y diessen satisfacciō al pueblo. Desta manera tan gloriosa y graciosa acabō este varon de Dios, y veniō en Christo todas las miserias deste mortal y fragil cuerpo, gozando aora la triunfal corona de su dichosa confesion, y martirio que el consumió, por singular prouidēcia del Señor, delante de toda la ciudad de Londres, adonde el auia nacido. Para q̄ sus ciudadanos q̄ no merecieron gozar de los trabajos, y de la vida de vn su natural, y tan señalado varon, al menos aora sean cōuertidos de sus errores, y alumbrados con el resplandor

resplandor de la verdad, por medio de las oraciones afectuosas que continuamente el representa delante del acatamiento de la soberana Magestad, y por merecimiento de aquella purísima sangre, que por ellos, y delante dellos, en testimonio de la misma verdad, el derramò.

*De los otros Martires y Catolicos afligidos.
Capitulo XXXIII.*

AViendo el padre Campiano triunfado gloriosamente del mundo, carne, demonio, y heregia, y recebido la corona de gloria (como se ha dicho) Rodolfo Scheruino sacerdote virtuoso, letrado, y prudente, que auia sido colegial del Seminario de Roma, subio en el carro, para seguir por los mismos passos à Càpia. Era Rodolfo hombre tan mortificado, y debilitado con los ayunos, vigiliass, penitencias, y otros espirituales exercicios, que ponía admiracion à todos los q̃ le tratauan, y conocian, antes que le encarcelassen. Y en la misma carcel se huuo de tal manera, y tratò su cuerpo con tal afpereza y rigor, que la guarda que le tenia à cargo quedò assombrado, y con ser herege le llamò varò de Dios, y dezia publicamente que era el mejor y mas deuoto Sacerdote, que auia visto en su vida. Estuuo preso secretamente vn año, y en este tiempo disputò muchas vezes con los ministros hereges, así en secreto, como en publico, delante de muchos caualleros y personas de cuenta, con grande admiracion de los circunstantes, y confusion de los arguyentes. Fue tan grande el gozo y alegría que recibio su anima quando se vio preso, y encadenado, y con vnos grillos tan pesados, que no se podia menear, y quando oía el sonido de la cadena, que no podia tener la risa, que con grande impetu le salía de la boca, ni las copiosas lagrimas, que como dos fuentes despedían sus ojos de puro plazer, y dezia, que nunca en su vida auia oído musica tan concertada, ni harmonia tan suave, como lo era para sus oidos aquella musica, que le hazia el ruido de los grillos y cadena que traía. Pocos dias antes que le martirizassen es-

criuió à ciertos amigos suyos vna carta, en que entre otras razones dize.

POR cierto que yo esperaba antes de aora auer dexado este cuerpo mortal, y besado las preciosas y gloriosas llagas de mi dulce Salvador, que está sentado en el trono de gloria, à la diestra del Padre. Y este mi desseo, o por mejor dezir de Dios, pues es suyo, por auermele dado (como yo creo) ha fofsegado, y regalado mi anima de tal manera, que la sentencia de muerte, despues que se pronunciò contra nosotros, no me ha mucho atemorizado, ni dadome pena la breuedad de la vida. Verdad es, que mis pecados son grãdes, mas yo me bueluo à la misericordia del Señor, mis culpas son infinitas, mas yo apelo à la clemencia de mi Redentor, no tengo confiansa sino en su sangre, su passion amarga, es dulce consuelo para mi, en sus manos preciosas nos tiene escritos (como dize el Profeta) O si se dignasse escriuirse el à si en nuestros coraçones, con quanta alegría pareceriamos delante del tribunal de la gloria del Padre eterno, cuya soberana è infinita Magestad quando la contemplo, tiembla, y queda pasmada mi fragil carne, porque no puede cosa tan flaca sufrir la presençia, y magestad de su Criador. Y en otra carta que escriue à vn tio suyo el dia antes de su muerte, le dize.

LA innocencia es la armadura, y arnes impenetrable de que yo estoy armado, contra las calumnias infinitas que contra mi, y mis compañeros se han dicho: y quando el soberano y justo juez quitara de la cara de los hombres esta falsa mascara de trayciones que se nos opone, entonces se verá quien son los que tienen coraçon limpio y sincero, y quien inquieto y sedicioso.

Despues que acabò Rodolfo su carrera felizmente, le siguió Alexandro Brianto, que era mas moço, y auia estado en el Seminario de Rhems, sacerdote deuoto, docto, y de suauissima gracia en el predicar, y de marauilloso zelo, paciencia, constancia, y humildad. El tiempo que estuuo en la carcel le afligieron con la hambre de manera, que faltò muy poco que alli no acabasse la vida: porque mandaron que no le diessen cosa de comer, ni de beuer, y estuuo así muchos dias, hasta que nuestro Señor le proueyò de vnos mendru-

mendrugos de pan, y vn poquito de queso duro; y con esto, y con vn poco de cerueza, algunas gotas de agua que cogia en el sombrero de las canales del texado, quando llouia, se sustentò, y no pereció de hambre y sed. Entre los otros tormentos que le dieron (que fueron muchos y estraños) le metieron agujas entre las vnias y la carne, y quando se las hincauan, se estuuò el santo con vna paciencia increíble, sin menearse, ni mouerse, rezando con animo constante y alegre, el *Miserere mei*, y suplicando à nuestro Señor, perdonasse à los que asì le atormentauan. Y vno de los juezes llamado Hamono, viendolo se turbò, y como atonito y fuera de si començò à dar bozes, y à dezir, que es esto? que cosa tan estraña es la que vemos, si el hombre no estuuiesse bien fundado y firme en la Religion, la grande constancia y firmeza deste hombre seria bastante para peruertirle. En el cauallote le estiraron, y descoyuntaron con tan extraordinaria crueldad, que casi le despedaçaron, y desmembraron, porque no queria declarar adonde estaua Personio, y la imprenta para imprimir los libros. Despues estando como sin sentido, y sin poder menear mano, ni pie, ni parte alguna de su cuerpo, le dexaron tendido en el suelo quinze dias, sin cama, ni otro refrigerio, con grâdes penas y dolores. Quando le llevaron à oyr la sentencia de su condenacion, buscò forma para hazer vna cruzecita de madera, y la lleuò descubierta, y se hizo abrir la corona, para que los hereges entendiessen que se preciaua delas Ordenes sagradas, y de su Religion. Finalmente padeciò tan horribles tormentos y con tan admirable constancia, y alegria, que parecia vno de aquellos valerosos, è inuencibles Martires de los tiempos de Neron, Decio, ò Diocleciano: los quales humanamente el no podiera sufrir, sino con particular, y extraordinario socorro del cielo. Y el mismo confessò, que por vn voto que hizo de entrar en la Compañia de Iesus, y otros espirituales exercicios le consolò el Señor en todas estas penas, marauillosamente, y

lo escriuiò à los mismos padres dela Compañia que estauan en Inglaterra, rogandoles que lo recibiesse en ella, en vna carta que dize asì.

Alexandro Brianto preso por Christo, à los padres dela Compañia de Iesus : Salud en el Señor.

Quando con diligencia me pongo à pensar, muy Reuerendos Padres, la sollicitud marauillosa, con que Dios nuestro Señor busca el bien de sus criaturas, y la salud eterna de nuestras almas, y el ansia grande con que desea poseer nuestro coraçon por amor, y tenerle por morada suya; quedo por vna parte espantado, y atonito, y por otra auergonzado y confuso, de ver la villania de los hombres, que nunca acabamos de servirle de veras, y hazer de nosotros, y de todas nuestras cosas verdadero sacrificio, y holocausto perfeto à su diuina Magestad, mouidos con tantas misericordias, y beneficios, como de su liberal, y dadinosa mano auemos recibido, y atraidos, y combidados con la esperanza del premio que nos promete, y atemorizados tambien, con el temblor de sus amenazas, y con el espanto de su riguroso, y justo iuyzio. Porque dexando aparte los beneficios inmensos que nos ha hecho: el auernos criado de nada, y conseruarnos en el ser que nos dio: auernos redemido à costa suya: auernos llamado, y justificado despues de perdidos, y el auernos prometido la gloria que esperamos. Que dirè, que no consento con esto: nos està combidando, y trayendo, à que dexada la vanidad, le sigamos, diciendo con palabras llenas de amor, y ternura: Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os recreare, y à los que me amân, amo, y el que por la mañana madrugare à buscarme, sin duda me hallará, y dicho so el varon que me oye, y vela à mis puertas cada dia, y aguarda a los umbrales dellas: porque el que me hallare hallará la vida, y recibirá salud del Señor. Y el mismo que nos manda le busquemos, nos enseña donde le ayamos de buscar para hallarle, diciendo: Donde quiera que dos, ò tres se juntaren

juntaven en mi nombre, en medio delllos estoy. Allí sin duda podemos entender se halla Christo, donde muchos unidos con el vinculo de la caridad se juntan, con solo este blanco, y fin de servir al Señor, y honrarle, guardar sus santos preceptos y consejos, y acrecentar y estender quanto fuere en sí, su glorioso nombre y Reyno. Y el que à estas bozes del Señor (dexada la vanidad, y mentira que el mundo enseña) diere los oidos de su alma, este tal aprendera la verdad, y no andara en las tinieblas, y sombra del error: mas con seguridad caminara à las fuentes claras del agua de la vida. En tales congregaciones, y juntas dedicadas de veras al servicio Divino, se halla el camino derecho que nos lleva à la vida eterna: no ya inculto, y cubierto de espinas, y abrojos, sino muy trillado y allanado con las pisadas y exemplos de los santos, que por el caminaron. Ni tampoco adornado, y enramado con las flores, y frescuras de los regalos, y deleites de la carne, que tan brevemente se marchitan, y se deshacen como humo, sino rodeado, y pertrechado con leyes, estatutos y reglas santísimas; y con auisos y consejos saludables, para que los pequeñuelos, y que menos saben, no yerren, o se pierdan en el, echando por los despeñaderos del vicio y del pecado. Aquí se halla todo dispuesto con admirable orden y concierto, en numero, peso, y medida, como en lugar adonde verdaderamente regna la Sabiduria divina, cuyas obras siempre son ordenadas. Aquí florece, y capea la disciplina religiosa: aquí se muestra el provecho de la correccion, y auiso fraterno: aquí se exercita el suave castigo de las pasiones, y afectos desordenados: y aquí finalmente se halla una ferviente, y santa emulacion; como que unos à otros se ayudan, provocan, y incitan à la fraterna caridad. Pues por estas y otras cosas semejantes que el Señor interiormente me representava, y muy amenado en mi entendimiento rebolvia, después de la larga deliberacion, me auia resuelto y determinado dos años ha, con firme y verdadero proposito, de escoger esta suerte y modo de vivir, si Dios nuestro Señor fuese dello servido: y para mejor acertar en ello, lo comuniqué con un varon devoto, y religioso, que entonces era mi padre espiritual; preguntandole me dixesse, si entendia que boluiedo yo de mi tierra, adonde por justas causas me era necesario ir, me recibirian los padres de la Com-

pañia en su religion: porque el Señor me llamava eficazissimamente à ella. Respondime, que siendo aquel llamamiento de Dios, como era, ninguna duda tuviessse en ello, sino mucha confianza que lo alcanzaria. Fue grande el esfuerso, y animo que con semejante respuesta cobré: y así de allí adelante, fueron muchas las vezes que delante nuestro Señor corne à renovar, y refrescar aquel santo proposito que Dios me auia inspirado, y hallandome à la sazón en Inglaterra, donde me parecia que mi trabajo, e industria podria ser de algun fruto, empleandome en reducir algunas de aquellas almas, que tan descarriadas andan del verdadero camino de su saluacion, y tan ajenas del conocimiento de su Salvador, dilaté por entonces este intento, hasta que Dios de allí me traxesse, donde comodamente le pudiesse cumplir. Pero siendo servido nuestro Señor, por sus divinos, y ocultos juyzios, que yo esté al presente encarcelado, y sin libertad, para poder exercitar este mi intento, y creciendo cada dia mas en mi aquel divino impulso, y llamamiento, y el deseo viuo de la perfeccion, tengo hecho voto de ello à nuestro Señor, después de auerlo muy de espacio mirado, solo con fin de servir mas à Dios de aquí adelante, para mayor gloria suya, y tener mas cierta la saluacion de mi alma, y para triunfar tambien del demonio, que me lo procura estornuar, con mas insigne, y gloriosa victoria. Hize pues voto, como digo, que cada y quando que el Señor fuese servido de sacarme desta prision, me pondria en las manos de los padres de la Compania de Jesus, para que ellos hiziesse en este negocio, lo que para mayor honra, y gloria de nuestro Señor les pareciesse, y que si (inspirandose lo Dios) me recibiesse, entregaria toda mi libertad à la obediencia de la Compania, y servicio de nuestro Señor: y este proposito, y voto ha sido el que en los mayores trabajos de mi prision, me ha consolado, y me ha dado fuerza para padecer los tormentos que he padecido: y este tambien es el que me daua confianza de alcanzar fortaleza, y paciencia en los tormentos, quando armado con el, y con la intercession de la Virgen Maria: nuestra Señora, me llegaba al trono de la divina Magestad à pedir mercedes. Y sin duda ninguna fue cosa guiada de la mano del Señor, por que vine à hazer este voto, y ultima resolucion, quando

la. 49.

quando puesto delante de nuestra Señor me parecia, que dexadas las cosas de la tierra, estava profundamente contemplando las del cielo, lo qual passo desta manera.

El primer dia que el Señor me hizo merced, de que por su santo nombre, y Ee, fuesse atormentado, antes de entrar en el lugar del tormento, procuré recogerme un poco en oracion, encomendandome al Señor de veras con todas mis cosas, por aguardar un trance tan riguroso y dificultoso de passar: y fue grande, y singularissima la alegria, y consolacion que recibia mi alma, repitiendo muy á menudo el nombre santissimo de Iesus, y Maria, rezando el rosario de donde nacia un animo fuerte, y aparejado para qualquier peligro, y combate que el demonio por medio de sus ministros me ofreciese. Estando en esto, vino me á la memoria aquel antiguo proposito que el Señor me auia dado, de ser de la Compania, y pareciome buena ocasion para confirmar con voto, lo que antes tanto auia deseado, y así acabada la oracion, comience interiormente á deliberar del negocio. Y despues de larga consideracion, hize voto liberalmente, de entrar en la Compania, si el Señor fuesse servido de librarme de aquella prision. Y parece que luego quiso nuestro Señor darme á entender, q' auia acetado mi sacrificio; porque en todas las tribulaciones, y trabajos, en que despues me vi, me parece que visiblemente me ayudaua su poderosa mano, confortandome en el mayor aprieto, y necesidad, librando mi alma, como dize el Profeta, de los labios injustos, y de la lengua engañosa de los que andauan bramando al derredor de mi, aparejados para hazer presa.

En lo qual me acontecio una cosa, que si ha sido sobrenatural, y milagrosa, yo no lo se, Dios lo sabe: pero que aya passado como lo dire, testigo me es delante de Dios, mi misma conciencia. En el ultimo tormento que padeçi quando mas los crueles verdugos mostrauan en mi cuerpo su ravia, teniendome atado con unos cordeles, de las estremidades de los pies, y manos, y tan estirado que no auia parte en mi cuerpo, ni coyuntura, por pequeña que fuesse, que no la desencaxasen con la grande fuerza con que me tirauan. Acontecio entonces que ayudado de la Divina mano, no solo no sentia dolor alguno, mas antes me parecia, que realmente descansaua y recibia alivio del tormento passado, y así perseveré

todo el tiempo que me atormentaron, con tanta quietud, y serenidad, como si nunca tal pon mi passara: y fue tanta la novedad que les cauio á los ministros, y oficiales de la Reyna, que me mandaron quitar del tormento, y que el dia siguiente se buscase algun nuevo, y exquisito modo de crueldad para atormentarme. Lo qual como yo oyesse, ninguna impresion hizo en mi, porque tenia grande confianza en la poderosa mano del Señor, que así como en los demas, tambien en aquel combate me daria paciencia, y fortaleza: y entretanto procuraua lo mas que podia, considerar la passion acerbissima de nuestro Redentor Iesu Christo, llena de infinitos dolores, y trabajos: y aun estando en el tormento me parecia, que alguno de los verdugos me auia herido en la mano izquierda, y que me salia sangre de ella: pero quando me soltaron, y adverti en ello, no hallé cosa semejante, ni sentí dolor alguno en ella: otras cosas notables me acontecieron, que por brevedad dexo.

Pues para que vuestras reuerencias puedan entender mi deseo, é intento, supuesto que moralmente hablando, segun van los negocios, no ay esperanza por aora de libertad, desde esta carcel, ausente con el cuerpo, y presente con el alma y afeeto de mi coracon, humildemente me pongo en las manos de vuestras reuerencias, suplicandoles con todo el encarecimiento que puedo, me tengan muy presente delante de nuestro Señor, y determinen de mi libremente; lo que juzgaren para la mayor gloria de Dios, y salud de mi alma, y si posible es, que en ausencia, yo sea recibido en la Compania, suplico á vuestras reuerencias, por la sangre de Iesu Christo lo hagan, para que desta manera, nuestro Señor me haga uno de sus siervos, y para que ayudado con las oraciones, y sacrificios de muchos amigos suyo, con mayor seguridad, y fortaleza vaya al premio que me ha propuesto. Bien entiendo las muchas astucias, y asechanças del antiguo aduersario, el qual como quiera que sea serpiente aseta, y culebra, enroscada, procura con mil artides engañar, y hazer cuampantojos á las almas sencillas, que no tienen á quí acudir en sus necesidades, y ser guaridas con seguridad, transfigurandose en Angel de luz: por lo qual con mucha razon nos aconseja el Apostol, que prontemos los espiritus, y manimientos de nuestra alma, y examinemos con diligencia si son de Dios.

A vuestras

A vuestras reuerencias, pues como à varones espirituales, y diestros en semejantes batallas, encomiendo este negocio, suplicandoles por las entrañas misericordiosas del Señor, se dignen regirme y gouernarme con su consejo, y prudencia. Y si juzgaren por mas expediente para el Divino seruicio, y utilidad de la Yglesia, y salvacion eterna de mi alma, el recebirme luego como he dicho en la Compañia del santissimo nombre de Iesus, yo prometo desde agora delante de la divina Magestad, perpetua sujecion à todos, y qualesquier Prepositos, y superiores de la Compañia, que agora, y en algun tiempo la gouernaren; y à todas las reglas, y estatutos recebidos en ella, con todas mis fuerzas, quanto el Señor para ello me ayudare. Del qual proposito mio, y voso, quiero q me sea testigo este dia en q lo hago, y esta escritura de mi mano, en el dia del juyxio delante de aquel tribunal justissimo del Luez de viuos, y muertos.

De la salud y entereza de mi cuerpo, no tienen vuestras reuerencias que dudar: porque ya easte soy por la bõdad de Dios tan rexo, y fuerte como antes de los tormentos, y cada dia me voy sintiendo con mayores fuerzas. No se ofrece al presente otra cosa, sino pedir encarecidamente, ser encomendado en los santos sacrificios, y oraciones de vuestras Reuerencias, para que el Señor me ayude en estos trabajos de mi prision y carcel: donde quedo aguardando por momentos, la resolution de vuestras Reuerencias sobre este negocio.

*De vuestras Reuerencias indigno siervo,
Alexandro Brianto.*

Boluiendo pues à nuestra historia. Todos estos fueron arrastrados, colgados en la horca, y dexados caer medio viuos, y abiertos, y desentrañados, y despedaçados, y muertos como traydores, y rebeldes à la Reyna, en la misma manera que diximos del padre Campiano. Despues q estos tres esforçados Capitanes pelearõ, y vencieron gloriosamente, el año siguiẽte de mil y quinientos y ochenta y dos, à veinte de Mayo fueron martirizados en Lõdres otros tres sacerdotes, y à los treinta de Mayo, del mismo año, otros quatro sus compañeros, entre los quales fue vno Tomas Cottamo de la Compañia de Ie-

sus, varon perfeto, y santo. Y en el mismo año, y en los siguientes, otros muchos, asì clerigos como seglares, en Londrẽs, y en otras ciudades de Inglaterra, han derramado su preciosa sangre con admirable paciencia, y constancia por la confesio de la verdad Catolica. Y ha auido muchos legos del pueblo que nõ han querido entrar en las yglesias de los hereges, ni hallarse en sus profanas ceremonias, y por ello, y por no poder pagar las penas pecuniarias que conforme à las leyes del Reyno deuián, han sido llevados à la verguença, y açotados publicamente, y maltratados con grande oprobrio, y escarnio. No se han los hereges contentado con perseguir, atormentar, y matar, à los sacerdotes, y hombres de mediana, ò baxa fuerte legos, sino tambien se han embrauecido contra los caualleros principales, señores, y aun grandes del Reyno, que han sabido, ò oido, q cançados ya de su crueldad, y desengañados (por la misericordia de Dios) de sus errores, se han buuelto, ò confirmado en la Fè Catolica. Entre los señores que han encarcelado y muerto, han sido el Conde de Arundel, y el Cõde de Northumbria, que son de los mas antiguos señores del Reyno, y mas poderosos en nobleza, riqueza, deudos y estado. El Conde de Arundel mayorazgo del Duque de Norfolcia, saliendo de Inglaterra, por no poder sufrir en ella las crueldades y extorsiones que cada dia se hazen à los Catolicos, y por viuir con mas quietud, y seguridad de su conciencia fuera del Reyno, fue preso en la mar, y echado en la carcel con sus hermanos, tio, deudos, criados, y amigos, adonde toda via està aguardando que hagan del, lo que han hecho del Conde de Northumbria. Al qual despues de auer quitado la vida a su hermano mayor, por auer tomado las armas por la Fè Catolica, y de auerse seruido del (que entonces era herege) contra su propio hermano, le prẽdieron, y por buena suma de dineros le soltaron, y le desterraron. Despues entendiendo que era de coraçon Catolico, le tornaron à prender, y procuraron acabarle con yeruas, mas no

no les sucedió (porque vn Medico Catolico se lo estoró.) Estando así preso en la torre de Londres le hallaron vna noche muerto en su cama, atrauésado el cuerpo con vna pelota de arcabuz. Publicaron luego los hereges por todo el Reyno, que el Conde se auia desesperado, y puesto las manos en sí mismo, y muerto se con aquel pistolete, porque sabia las trayciones que auia tramado contra la Reyna, y temia la pena y castigo dellas, y otras cosas falsas è improbables, para encubrir y dar color à su maldad. Porque no se contentan con quitar las vidas à los Catolicos, sino procuran tambien quitar les las honras, ni les basta cometer las violencias que cometen, sino que echan las culpas dellas à los inocentes, como en el capitulo siguiente se verá.

Como la Reyna y sus ministros publican que los santos Martires no mueren por la Religion, sino por otros delitos. Capitulo XXXIII.

TVieron por costumbre los Gentiles y Paganos, quando perseguian à los Christianos, y querian con tormentos y muertes cruelissimas desarraigar nuestra santa Religion del mundo, acusar falsamente à los mismos Christianos que perseguian, è imputarles muchos y atrozes delitos, para que se entendiesse que eran gente perniciosa, aborrecible, y merecedora de tan graue castigo. Desta manera el Emperador Neron, despues de auer abrasado la ciudad de Roma, y gozado de su lastimoso incendio algunos dias, como vio la murmuracion del pueblo que contra el se levantaua, buscò falsos testigos que echassen la culpa à los Christianos, y los acusassen como à incendiarios, y rebolotosos, y enemigos de la paz y quietud del imperio: y con este titulo el los persiguió, y afligió con increíbles linages de penas, y muertes. Tertuliano se quexa, que los Christianos eran falsamente acusados de los Gentiles, que mataban los niños, y los sacrificauan. Y para defenderlos desta calumnia, y de otras, Iustino apol. 2. ad Martir escriuió vna Apologia al Emperador Antonin. Pio: en cuya persecucion

2. parte.

escriue Eusebio Cesariense, que en Francia achacauan à los Christianos que comian carne humana, y cometian otros delitos tan feos y abominables, que no se pueden dezir. Y con este nombre los despedaçauan, y consumian, y havian odiosos al pueblo, y con ellos la Fè de Iesu Christo nuestro Redentor. Desta misma manera Iuliano Apostata, queriendo extinguir nuestra santa Religion, y ensalçar la idolatria, condenò à destierro y muerte à muchos clerigos, cò color y boz de auer cometido muchos y graues delitos, y especialmente por auer maquinado y mouido sedicion contra el Imperio. Estas mismas pisadas han seguido los hereges, por estos mismos passos han andado, con estos artificios y calumnias han pretendido derribar la verdad. Particularmente quando perseguian à los Perlados y Sacerdotes (que son guias, cabeças, y Pastores de la Yglesia) para hazerlos mas odiosos y aborrecibles al pueblo, publicauan delitos enormes dellos, y dauan à entender, q̃ por ellos eran acusados, y presos por facinorosos, y no por la Fè. Así los Emperadores Arrianos, y sus Obispos acusaron al fortissimo è inuencible Capitan de la Yglesia Catolica san Atanasio, de nigromantico, deshonesto, y traydor. Así el Presidente de Ponto, oficial de Valente, Emperador herege, persiguió à san Basilio, columna firmissima de la Yglesia por la religion Catolica, mas con pretexto de otro delito, y hizo buscar (cò maravilla y espanto de todo el mundo) en el aposento del mismo Basilio vna dōzella. Los Vandalos que tambien eran hereges Arrianos con espantosa fiereza persiguieron en Africa à los Catolicos, imponiendoles que auian tenido sus tratos è inteligencias secretas con los Romanos, cōtra ellos. La Emperatriz Teodora, muger del Emperador Iustiniano, que era tocada de la heregia de Eutiquio, persiguió cruelmente à san Siluerio Papa, y al Clero, publicando falsamente que auia sido tomadas algunas cartas dellos, con las quales llamauan en su fauor à los Gódos, para q̃ se apoderassen de Roma, y se hiziesen

K

señores

Tacit. lib. 15.

In Apolo. contra Gētes.

Iust. Mar. apol. 2. ad Antonin.

Ruff. hist. lib. 10.

Greg. Nazianz. in oratione de Basil.

Victor de persec. Vandalorum.

Paulo Diacono lib. 16.

*Victor de
persecutio.
Vandal. lib.
1.*

señores del Imperio: sabiendo todo el mundo que todo era metira, y que los afligia por la Fê Catolica, la qual ella aborrecia. Lo mismo hizo Teodorico Rey de los Ostrogodos en Italia, que era Arriano, con san Juan Papa, que le matò por la Fê Catolica, aunque quiso dar à entender otra cosa. En el Martirologio Romano à los deziseis de Diziembre se haze mencion de muchas santas virgenes, que murieron en la persecucion de los Vandalos, de las quales dize Victor que la escriuio, que no murieron solamente por la Fê Catolica, sino tambien, porque nunca quisierò dezir las mentiras y falsos testimonios contra los siervos de Dios, que los hereges cò penas y suplicios les querian hazer dezir. Y de estos exemplos se hallaran muchos en las historias Ecclesiasticas. Pero en todas ellas no se hallará pintada tan al viuo esta artificiosa maldad, como en los hereges de nuestros tiempos, y particularmête en esta persecuciõ de Inglaterra que vamos tratando. Porque todas las calumnias y miserias que la Yglesia Catolica ha padecido hasta agora de los Gêtiles, Arrianos, Godos, Vandalos, Longobardos, Donatistas, Eutichianos, Mahometanos, Husitas, Hugonotos, o de qualquiera otra diabolica secta de hereges, y Paganos, se puede ver como en vn espejo, representadas en esta persecucion, de tal manera que cortejadas con ella todas parecen cifra. No quiero tratar de la maldad cò que açusaron falsamente de estupro, y llamaron à juyzio al Arçobispo Armacano, y procuraron infamar de adulterio al santo martir Tomas Cottamo, ni de las otras suziedades que han opuesto à otros siervos de Dios, y predicadolas en los pulpitos, y derramadolas en las plaças, y publicadolas con libros impresos, para peruertir y enganar à la gente vulgar, la qual por su simpleza està sujeta à semejantes engaños. Lo que quiero dezir, es, que no se hã cõtentado estos ministros de Satanas cò de rramar tanta sangre de inocentes y santos, y bienauenturados martires, mas viendo que los que morian eran tan grandes letrados, que sus falsos predicadores no

osauan disputar con ellos, y tan constantes, que los tormentos por atrozes que fuesen no los podian vencer, juzgaron que no les conuenia se entendiesse que morian por causa de la Religion, y fingieron otra de delitos y traycion. Para que cò este color y apariencia, los simples creyessen que morian, no como Catolicos, sino como facinorosos y traydores. Buscaron esta inuenciõ, porque muchas sectas de los hereges, no sienten bien que nadie sea castigado por causa de la Religión, y algunos no quieren que se tenga mas cuenta della de lo que estuuiere bien al estado y conseruacion ciuil de la Republica. Y tambien, porque à ninguna persona cuerda puede parecer cosa justa, que vno muera por hazer professiõ de aquella religiõ; en la qual todos sus antepassados (desde que recibieron la Fê de Iesu Christo) han sido bautizados, y hã vivido, y muerto, y sido saluos, y que por ser obedecida comunmente de toda la Christiandad, tiene nombre de Religion Catolica. Y asì mismo porque veian que por la constancia, y fortaleza destos santos Martires en los tormentos, y por la muerte sufrida con tanta alegria y paciencia, infinita gente en Inglaterra se mouia à seguir por cierta aquella Fê que ellos confessauan. Y no menos porque ellos alcançauan nombre, y honra de martires entre los Catolicos: y queriendo despojar desta gloria y triunfo à los que morian, y del exemplo y esfuerço dellos à los que quedauan, publicauan otros delitos y maldades. Y finalmente, porque por este camino tenian mas facil entrada, y ocasion mas aparente, de arruinar y destruir à todos los caualleros ricos, y señores, que auia recebido en sus casas, o de qualquiera manera fauorecido à los dichos Sacerdotes, y santos Martires, como à hombres encubridores, y fauorecedores de los enemigos de la Reyna, y traydores à su Real persona, y corona. Y con esto, ni los Sacerdotes osassen entrar en el Reyno, ni nadie hospedarlos, ni acogerlos en el, ni comunicarlos por carta, ni embiar sus hijos à los seminarios de Roma, ni de Rhems, para ser en ellos instruydos, y enseñados.

Por

Por estas razones han sembrado los hereges de Inglaterra, que ninguno destos bienauenturados martires moria por la religion, sino por otros delitos grauissimos, y entre ellos por auer querido matar à la Reyna. Pero veamos como procedian en sus juyzios, y tribunales, para colorar ésta mentira, y hazerla mas creyble y aparente.

La manera que tenían los hereges para estirar su mentira, y hazer que pareciesse verdad.

Capitulo XXXV.

LA manera que la Reyna, y los de su Consejo han tenido para afligir à los catholicos, y siervos de Dios, es peor que la misma muerte que les dauan. Porque siendo la causa de su muerte la confesión de la Fè Catolica, y el no reconocer à la Reyna por soberana cabeça de la Yglesia de Inglaterra, han publicado (como diximos) no ser ésta la causa verdadera de sus tormentos y muertes, sino el auer tratado en Roma, y Rhems, la muerte de la Reyna, y conjurado contra el Reyno, y procurado que otros Principes le inuadiessen, y vsurpassen, y otras cosas tocantes à estas. Quisieron las prouar cõ algunos testigos falsos, comprados y pagados, hombres facinorosos y de mala vida, los quales aun no supieron vrdir, ni texer bié la tela de su maldad. Porque acusauan à algunos que no se auian visto en su vida, por auer tratado ésta conjuració entre sí: à otros metian en la dança, y hazian autores desta rebelion tratada en Roma, que nunca auian salido de Inglaterra, o no estauan en Roma, quando ellos dicen que esto passò. Y los mismos testigos eran tales, que nunca auian visto, ni conocido, o apenas oydo hablar à muchos de aquellos contra quien testificauan: pero por alcançar perdon de sus graues delitos, deziã todo lo que los ministros injustos de la justicia les mandaua: y así lo confesò, y escribió vno dellos, llamado Iuan Nicolas. Viose claramente la metira, y artificio en el mismo tribunal y juyzio. Porq̃ al principio quando prendian y encarcelauan, y atormentauan à los santos de Dios, nun-

2. parte.

ca les preguntauan fino cosas tocantes à la Religion. A quien auian reconciliado à la Yglesia: donde auian dicho Missa: quié los auia recebido y sustentado: que cosas auian sabido en la confesión (lo qual no se puede, ni deue por ninguna via descubrir) y otras cosas semejantes. Despues como esto no les sucedio, para colorar su maldad, embiaron quatro Doctores de Leyes, para que examinassen los martires con seis preguntas, o articulos, y los apretassen de manera, que sino auian caydo en culpa de rebelion, pareciesse à los morantes que caían, y ellos tuuiessen ocasion de castigar el animo de los santos, ya que no podian castigar la obra. Porque les preguntauan, que harian ellos, o que les parecia se deuia hazer, quãdo tal cosa sucediesse? q̃ hizieran si se hallaran en Hibernia, quãdo los Catholicos tomaron las armas contra la Reyna? si ay alguna causa justa para deponer, o priuar del Reyno à la Reyna, o à otro Rey? que se deuia hazer, o harian ellos, si la Reyna cayesse en alguna heregia, o apostasia? o si fuesse depuesta? que aconsejarian en tal caso al pueblo? Y otras cosas exorbitantes, con las quales queriã descubrir el coraçon, y los pensamientos, y castigarlos: siendo esto propio de Dios, en cuyos ojos estan descubiertos y patentes, infinitamente mas que à los de los hombres, las acciones, y las obras. Y lo que excede toda tirania y maldad: no solamente pretendieron castigar los pensamientos estrujados, y sacados de la boca por fuerza, y exprimidos con falsas suposiciones, y calumnias: mas tambien los pecados no cometidos, sino que se podrian cometer, o que probablemente se cometieran hallandose en la tal ocasion. Y si respondian los Martires, que de los casos contingentes, y por venir, no podian dezir cosa cierta, y que si en algo faltassen, ellos se sujetarian à las leyes, y à sus penas, o con otra respuesta mas general, que quando sucediesse lo que se les preguntaua, harian lo que la Yglesia Catolica, o los sabios della en semejantes casos determinassen: deziã ellos, que estas respuestas tan cuerdas y justificadas,

K a mos.

mostraban la mala voluntad, y desaficion que ellos tenían à la Reyna, y à su corona, y que por ella auian de morir, y en efeto los mataban con la crueldad y fiereza que auemos visto, publicando, y predicando que morian por rebeldes y traydores à la Reyna. Para persuadirlo mejor, escriuieron vn libro en Ingles, que intitularon La justicia Britanica, o Inglesa, y le imprimieron, y derramaron por todo el Reyno: en el qual quisieron prouar, que ninguno de los santos Martires auia muerto en Inglaterra por la Fè, ni por causa de la Religion, sino por reboltoso, amotinador, y alborotador del Reyno, y por auer conjurado contra la vida de la Reyna. Pero à este necio, y falso libro respondió el Cardenal Guillermo Alano (de quien en ésta historia algunas vezes se ha hecho mencion) tan cuerda y graueamente, y con razones de tanto peso y verdad, que la mentira mal compuesta, quedó corrida y descompuesta. Pregunto yo, que manera de proceder es ésta? quien jamas tal vio, o oyó? que Tirano, que Barbaro, que Genil, que Figue, o fiera, en quantas persecuciones ha padecido hasta agora la santa Yglesia, ha usado este genero de calumnia? Atormentar y despedazar à los Christianos, porque lo eran, vsauan ellos, pensando que acertauan, y que agradaban, y defendian à sus falsos dioses. Imponer à los Santos las culpas que no tenían, algunos maluados tiranos lo hicieron, para encubrir y dar color à su crueldad. Mas descubrir con artificio, y preguntas, y repreguntas los pensamientos, y castigarlos, y quitar la vida al inocente, no por la culpa que no cometio, si no por la que su enemigo sueña que podia cometer, o que cometeria si se hallasse en tal ocasion: esto es hazer à los hombres traydores, y no castigar las trayciones: no es seguir las leyes, sino pervertirlas, y confundir la Republica, y mostrar sed insaciable de sangre humana. Quien consentiria que se examinassen la muger, los hijos, y criados de su casa, y que les preguntassen, que harian en caso

que el marido, padre, o amo, conjurasen contra el Principe? si le seguirian? si secretamente le fauorecerian, o ayudarian? si le darian de comer? y diciendo que si, por esto solo los atormentassen y quitassen las vidas? que Rey, o Principe Catolico ay oy en el mundo, que tuuiesse por agrauio, y castigasse con pena de muerte, al Teologo, o Letrado, que disputando en las escuelas afirmasse, que en caso que el tal Rey, o Principe cayesse en heregia, o fuesse scismatico e infiel, podia ser depuesto y priuado de su Reyno? Esto digo, para que se vea que la heregia no solamente haze al hõbre infiel, y desleal à Dios, sino inhumano, cruel, fiero, y barbaro, y quebrantador de todas las leyes diuinas, y humanas, y vsurpador de lo que es propio de Dios, que es ver y castigar los coraçones, y aun hazerse mas que el mismo Dios, pues nunca el castiga sino las culpas ya cometidas, y estos monstruos castigan las que se pueden cometer, o las que no siendo culpas, ellos piensan que lo son, y que los otros cometerian. Con estas y otras atroçissimas calumnias persiguen à los santos, quitando les las vidas, como à Catolicos, y las honras como à traydores, y facinorosos, y haziendoles dos vezes martires, en vida, y en muerte. Mas el Señor como à tales los ha honrado, y por la doblada confusion que de sus perseguidores han recibido, les ha dado doblada gloria. Primeramente con la corona del martirio, por la confession de la Fè, que ha sido la verdadera causa de su muerte, y despues con el illustre titulo, y glorioso galardón que se deue à los que mueren inocentemente, como murió Abel, y Naboth, el *Gen. 4.* qual siendo falsamente acusado de auer *3. Reg. 21.* dicho palabras contra Dios, y contra el Rey, fue condenado à muerte. Siempre feren bienauenturados estos valerosos martires, por estar ya libres de las congoxas desta vida mortal, y seguros de baxo de la mano y protection de Dios, adõde no llega el tormento de la malicia humana, ni la falsedad y engaño: pero quito mas bienauenturados son por auer alcan-

alcançado ésta corona y triunfo con el derramamiento de su preciosa sangre, cõ la qual esperamos que se aplacará el justo enojo del Señor, y se amansará ésta tormenta publica, braua, y espantosa del pecado y heregia. La muerte dellos es preciosa delante del diuino acatamiento, sus animas estan en gloria, su memoria en bendicion, y su nombre será eterno. Los cuerpos (que era la parte mas baxa y mas flaca destos esforçados Capitanes) aunque ayan sido despedaçados, y colgados delas horcas, y puestos en las astas, puertas, y torres de la ciudad, y comidos delas aues, son muy honrados, y dignos de mayor reuerencia, que los cuerpos embalsamados de los mas poderosos Reyes del mundo, que yazen en sus Reales y sumptuosos sepulcros. En aquel dia, y en aquella misma hora que estuuieron en el carro para ser muertos, eran mas dichosos y bien auenturados que la gente regalada y segura que los estaua mirando. Y puesto caso, que aquellos dolores y breue ignominia, parecia à los hombres carnales estrema miseria, no era así, pues los tormentos se acabaron en vn momento, y la mejor parte dellos gozò antes de Dios, que sus cuerpos se enfriassen, y saliessem de manos de sus atormentadores. Y muchos hizieron secretamente oracion à las animas gloriosas dellos, antes que sus cuerpos fuessem hechos quartos. Pues para la honra deste mundo que los hereges les han querido quitar, que mayor gloria podian tener que la que tienen, y que por toda la Christiandad se ha derramado de su valor y virtud? En Italia, en España, en Francia, y en la misma Inglaterra, se tienen en gran reuerencia sus sagradas reliquias, y cõ qualquiera precio se compraria (si se pudiesse comprar) qualquiera cosa, por pequeña que fuesse, de sus carnes, huesos, cabellos, o vestiduras, o teñida de vna gota de su innocente sangre: como siempre se hizo en la Yglesia Catolica cõ los martires de Christo, reuerenciado sus santas reliquias, besandolas, y teniendolas por vn preciosissimo y riquissimo tesoro, y muriendo muchas vezes por ello.

2. parte.

Pues en el Martirologio Romano se ponen por martires siete mugeres, que murieron porque recogian las gotas de sangre que caían del cuerpo de san Blas quando le atormentauan. Y à san Iulian de Capadocia, que fue acusado, y quemado cõ fuego lento, porque besaua los cuerpos muertos de los santos martires. Desde Oriente à Poniente, y del Setentrion à Mediodia, do quiera que ay Catolicos Christianos, correrá la fama destos esforçados soldados, viuirá su memoria, y se derramará la suauissima fragancia de su celestial vida, y gloriosa muerte. En Inglaterra muy muchos Catolicos van como en romeria, adonde sus cabeças y quartos estan colgados, como quien va à guardar los, o a preguntar cuyas cabeças y cuerpos son? y que traydores han sido aquellos cuyas cabeças estan leuantadas sobre las demas? y con éste color hazen oracion, y satisfazen à la deuocion que tienen con ellos. De manera, que sus enemigos les han hecho mayores bienes con los tormentos, y muerte cruel que les han dado, que todos sus amigos, y todos los Principes del mundo les pudieran hazer, aunque les dieran el cetro y la corona, y dexaran el Reyno en sus manos. Y dado q los hereges no han pretendido esto, sino todo lo contrario, pero ha lo pretendido aquel Señor, que con su eterna è incommutable prouidencia guia, y endereça todas las cosas para su gloria, y bien de sus escogidos, y toma por medio la sinjusticia y crueldad de los tiranos, para declarar el esfuerço y paciencia de los martires, y coronarlos, y honrarlos, y con el exemplo, merecimientos, è intercessiones dellos, ennoblecer, animar, y defender su Reyno, que es la santa Yglesia Catolica. Y para que no podamos dudar desta verdad, ha sido seruido darnos algunas prendas della, y obrar cosas admirables, y milagrosas en las muertes de algunos destos soldados suyos, que en tiempo del Rey Enrique, y de su hija Ysabel han derramado su sangre por su Yglesia, como en el capitulo siguiente se verá.

K 3

Algunas

Algunas maravillas que ha obrado Dios, para gloria de los Martires de Inglaterra.
Capitulo XX XVI.

*Iob 5. &
 1. Cor. 3.*

NO ay consejo contra Dios, el qual comprehende (como dize la Escritura) à los prudentes en su astucia. El ha descubierto la maldad y artificio de los hereges, con que han querido oprimir à los Catolicos y siervos de Dios, no solamente quitandoles las vidas, porque lo eran, sino tambien la fama y honra, publicandolos por traydores. Porque ha hecho muchas cosas maravillosas para mostrar su innocencia y verdad; algunas de las quales quiero yo aqui contar, para gloria del mismo Señor que las hizo, y honra de sus Martires, y confusion de sus perseguidores. La cabeça del bienaventurado Obispo Roffense, fue puesta sobre vna asta en la puente de Londres, donde estuuó muchos dias à vista de todo el pueblo, y fue cosa maravillosa, q̃ quanto mas alli estaua, mas fresca, y mas hermosa, y graue parecia: demanera, que porque no se alterasse el pueblo con esta vista y nouedad, la mandò el Rey Enrique quitar, como diximos. Quando Margarita hija del excelente y santo varon Tomas Moro, quiso enterrar à su padre, no se acordò con la pena de llevar lienço para amortajarle, ni dñeros con que comprarle; y despues que cayò en su descuydo, confiada en Dios entrò en vna tienda, y concertò las varas de lienço que le parecio bastarian para aquel officio de piedad: y milagrosamente hallò el justo precio que montaua el lienço; como arriba queda referido. Vn ciudadano de Vintonia, tuuò vna cruelissima tentacion de desesperacion muy largo tiempo, y no auiendo hallado para vencerla remedio ninguno, fue Dios seruido que le hallasse en el consejo, y en las oraciones del santo martir Tomas Moro, quando aun viuia, y era Cancelario del Reyno. Desuerte, que todo el tiempo que pudo acudir à el, y tratarle, se hallò libre de aquel afan; y peligro: mas quando prendieron à Moro, como no le podia ha-

*Lib. 1. cap.
 28.*

blar, tornòle la misma tentacion con mayor fuerza y vehemencia, hasta que el dia que le sacaron para martirizarle, rompiendo por las guardas y ministros de la justicia, y el tropel de la gente que le acompañauan, se le puso este hombre delante, y le dixo su trabajo y aficion, rogandole que le socorriese. El santo le respondió: *Bien os conozco: rogad à Dios por mi, que yo rogarè por vos.* Fue se el hombre, y para siempre jamas no tuuo mas aquella tentacion. Los quartos de los santos Cartuxos que murieron por la Fè Catolica en Londres, se pusieron à las puertas de la ciudad, y de su mismo monestrio: y escriuen algunos que en mas de tres meses estuuieron muy enteros, y que jamas se vio encima dellos cueruo, ni grajo, como se vee sobre las carnes de los otros cuerpos muertos, hasta que poco à poco se fueron secando. Y ellos despues aparecieron à vno de sus monges q̃ estaua tentado y afligido, y engañado del demonio se queria desesperar, y echarse vna noche en el agua, y muchas vezes se pusierò delante entre el, y el agua, quando se queria arrojar, hasta que visto, y socorrido de los otros frayles, boluiò en si, y reconociò su culpa, y el engaño de Satanas, y el fauor que por intercession destos santos le auia venido del cielo. Estando Iuan Estoneo, frayle de san Agustín, preso en la carcel, porque no queria reconocer à Enrique por soberana cabeça dela Yglesia acudiò à las armas dños perfetos Christianos, que son oracion, y penitencia, y cõ ayuno se affligiò tres dias, suplicando à nuestro Señor con grande vehemencia, que le favoreciesse, y esforçasse en aquella batalla rigurosa de la muerte que esperaua. Al cabo dellos, oyò vna boz del cielo que le llamó por su nombre; y le mandò que animosamente perseuerasse en su buen proposito, y muriesse por la verdad, y el lo hizo confirmado deste socorro del cielo. Otro Doctor Teologo llamado Iuã Traversio, fue acusado en Hibernia, por auer escrito vn libro en fauor de la suprema autoridad del Papa, y citado delante los juezes, y preguntado si era verdad, respondió que si,

que si, y estendiendo los tres dedos con que auia escrito el libro, añadió: Con estos tres dedos escriui el libro, y hasta agora no me ha pesado de auerle escrito por la gracia de Dios, ni creo que me pesará. Fue condenado à muerte, y cortadole la mano, y echada en el fuego: mas quiso Dios mostrar que le auia sido agradable lo que el santo varón auia escrito, porque toda la mano se quemò, y solos aquellos tres dedos quedaron enteros, y sin lision alguna, por muchas vezes que el verdugo los arrojò en el fuego. Quando quemaron al santo fray Iuan Foresto, se escriue que el fuego no pudo acabar de quemar su cuerpo, y que al medio dia se vio por grande rato sobre su cabeça vna paloma blanca como la nieue, con grande admiracion y espanto de mucha gente que estava presente. Vn cauallero Catolico, determinò vna noche (aunque con peligro dela vida) quitar vna pierna del santo martir Campiano, q̄ estava enclauada en vna pared, y así lo hizo, y por su deuocion la tenia guardada en vna arca de su camara. Mas era tanto el olor suauissimo q̄ daua, que todos los que le yuan à visitar, reparauan en ello, y le preguntauan, que olor tan suauo era aquel por no ser descubierto, determinò irse à Roma cō ella: puso la en vn baul entre su ropa, y vino se cō el al puerto, y entregòle à vn mercader, para que con otras mercaderias se le passasse à vn puerto de Francia, adonde el se vino con otra embarcacion. El baul, o por malicia, o por descuido se quedó en casa de aquel huesped de Inglaterra, y fuèrà grã dela fragancia y suauidad que salió del, q̄ el huesped Ingles le abrió, y hallando la pierna del santo, causadora della, la lleuò à la justicia de Londres, adonde se hazia grã pesquisa contra el que la auia quitado de su lugar: el qual llegó à Roma alegre por auer allegado, y muy triste por auer perdido aquel tesoro. Quando atormentarò à Alexandro Briantò la segunda vez, acòtecio vna cosa admirable, semejante à las que obraua el Señor quando los Emperadores Gentiles despedaçauan à los Christianos para atraerlos à la idolatria: la qual

2. parte.

el mismo Briantò cuenta en vna carta q̄ escriuiò à los padres de la Compañia de Iesus, q̄ estauan en Inglaterra, y fue desta manera. Estendieronle la primera vez, y estiraronle con cierto genero de tormento, y cō ciertas cuerdas atadas à los dedos de los pies, y de las manos, tan cruelmente, que casi le descoyuntaron, y le hizierò pedaços, y el dia siguiente perdidos los sentidos, y elada la sangre, y hecho el cuerpo vn retablo de dolores, le boluieron al tormento con mayor crueldad que el primero. Encomendandose el à nuestro Señor, y suplicandole que le diese valor y fuerças para passar aquel tormèto por su amor, lo hizo por su misericordia, con tan grande abundancia de su gracia, q̄ quanto mas se embrauecian los verdugos contra el, y con mas violencia le estirauan los pies, y las manos, tanto menos dolor sentia, o por mejor dezir no sentia ningun dolor. Antes con el nueuo tormento se reparauan los dolores del tormento pasado, quedando con la mente quieta, y cō el coraçon sossegado, y cō todos los sentidos enteros, y como hombre que estava en vna cama regalada. Lo qual dio à los juezes tan grande rauia è indignaciõ, que mandaron de nueuo atormentarle el dia siguiente, y executando se su cruel mandato, y estando el inocente y santo Sacerdote, meditando la sagrada Passion de Christo nuestro Señor, le parecio que le auian dado vna herida en la mano izquierda, y traspasado le la palma, y salidole sangre della (que fue efeto de aquella intensa meditacion en que su anima estava absorta.) Y con esto sintio aliuio, y tanta salud y fuerças, que pide en su carta à los padres de la Compañia de Iesus, que le reciban en ella, y que no duden de su flaqueza, porque ya el Señor le auia restituydo sanidad: como en la misma carta que pusimos arriba mas largamete se puede ver. Tambien escriuen, que sucedio otra cosa admirable en el martirio deste santo Sacerdote, y fue, que despues q̄ le ahorcaron, despedaçaron, y le sacaron el coraçõ y las entrañas, y las quemaron pusieron los verdugos su cuerpo sobrevna tabla, el

K 4 pecho

pecho abaxo, para desquartizarle: y estando así, delante de mucha gente se levantó de suyo en alto, con grande estupor de los circunstantes. Estado preso Cuberto Manio, Sacerdote, y colegial del seminario Ingles de Rhems, fue auisado que se aparejasse para morir, porque dentro de tres dias auia de ser martirizado: y tomando el ésta por la mejor, y mas feliz nueva que se le podia dar, se dio muy de veras á la oracion, y meditacion de la muerte. La segunda noche despues que se aplicó mas intensamente á estos espirituales exercicios, se vio en el aposento donde estaua (poco despues de media noche) vna luz muy resplandeciente y soberana: y los presos que estauan en los otros aposentos cerca del suyo, despauoridos y assombrados le llamaron, para saber del que luz era aquella: porque bien sabian que no auia en el aposento, ni fuego, ni lumbré de candela, y el mansamente les respondió, que se fofegassen, y no tuiessen cuétra dello. Quando Guillelmo Lacio, cavallero nobilissimo fue preso por la Fè Catolica, la prisión del, y el modo, y todas las circunstancias que interuinieron en ella reueló Dios nuestro Señor en sueños, la noche antes á vn Sacerdote Catolico, pariente y estrechissimo amigo suyo: el qual estaua preso por la misma Fè. Casi lo mismo aconteció á Guillelmo Filbeo, Sacerdote, en la tierra llamada Henleo: el qual durmiendo tuuo vna profetica vision, en que le parecia q le despedaçauan sus carnes, y le abrian el cuerpo, y le arrancauan las entrañas: y fue tan extraño el terror que desto tuuo, que dio grandes bozes, y con ellas despertó, y desassoflegó á los de su casa, y todo lo q vio en sueños, se cumplió al pie de la letra siendo martirizado por la Fè. Euerardo Nauo, Sacerdote, despues de auer sido colgado en la horca, y medio viuo dexado caer, y de auerle sacado las entrañas, y echadolas en el fuego, habló, y dixo, *O felix dies*: O dichoso dia. Y como el verdugo le arrancasse el corazón, y le arrojassee en vna grande hoguera, saltó della dos vezes, y la tercera que le echaron en el fuego, y encima del vn haz de leña (para que

no pudiesse saltar) con claror, y manifesto milagro, levantó, y apartó la leña, hasta q poco á poco se consumió el corazón con la fuerza del fuego. Lo qual notaron muchos, y qdaron maravillados, y moidos dello. Y como estas ha obrado el Señor otras maravillas para animar á los Catolicos, y confundir á los hereges, y honrar á sus santos, y confirmar su verdad.

Los Martirologios y Kalendarios que hizieron los hereges en Inglaterra. Cap. XXXVII.

EL demonio es mona de Dios, y en todo quanto puede procura vsurpar la honra y gloria deuida á la diuina Magestad, en los templos, altares, sacrificios, ofrendas, y en todo lo que pertenece al culto diuino, y á aquella soberana reuerencia que á solo Dios se deue (que llaman Latria) ha procurado el maligno imitar á Dios, y que le reconozcan y siruan como á Dios, engañando á infinitad de hōbres, y enseñandoles á adorar la piedra, y el barro, y la plata, y el oro, y los dioses, y obras de sus manos; y á el enellas, como lo hizo antiguamente, y aun en muchas partes lo haze en nuestros dias la ciega Gentilidad. De la misma manera los hereges que son hijos del demonio, y vnos viuo reznos q salieron de las entrañas de la xiuora, quieren ser monas de los Catolicos, no en la Fè, ni en la santidad, sino en la vsurpacion de la honra que á ella se deue, imitando en su falsa Sinagoga, lo que la Yglesia Catolica en la congregacion de los fieles representa. Por esto, viendo que la Yglesia Catolica tiene sus santos, y martires, y como á tales los reuerencia, y los propone en sus dias, para gloria de los mismos santos, y exemplo, é imitacion de sus obras, han querido ellos celebrar por santos, y tener por martires á los hereges, que han sido quemados justamente, o por sus delitos, o por la Fè. Iorge Obispo Arriano, fue muerto en Alexátria por sus delitos, y fue tenido, y honrado por martir de los otros hereges Arrianos, como lo dize Amiano Marcelino, y Saluio Donatista fue muerto por otros hereges, tambien Donatistas, pero de otra secta contraria: y los

Lib. 12.

de

*Aduersus
Parm.lib.
3.c. vlt. y
cōtra Cref
cen.lib. 4.
cap. 48. y
49.*

de la faya le hizieron vn templo, y le tuuieron por martir, y le reuerenciaron como lo escriue san Agustín. Pues siguiendo los exemplos de los otros hereges, hizieron en Inglaterra nuevos martirologios y Kalendarios, en los quales borrando los antiguos martires, confesores, y virgenes de la Yglesia Catolica (porque dellos no hazen caso) han canonizado à hombres impurísimos, y abominables en todo genero de heregias y maldades, y los han puesto en sus Kalendarios, y señalado sus dias, y notados con letras coloradas y mayusculas.

De esta manera ponen por confesores à Enrique VIII. Eduardo VI. Erasmo Roterdámo, Martín Lutero, Pedro Martir y otros: y à Vvicleff, Iuan Hus, Cranmero, y otros pestilentísimos hereges, que murieron quemados, llamán martires: por que en su Sinagoga, y en estos Kalendarios, no ay, ni se pone virgen alguna. Pero no es menester otra prueua para saber lo que ellos son, sino ver que honran y tienen por santos à hombres perdidos, y de vida tã fea y abominable. Pues así como el demonio por mucho que quiera imitar à Dios, y vsurpar con engaño la honra que à el solo se deue, no es Dios, ni puede ser Dios, sino mona de Dios; así el que el herege tiene y reuerencia por martir, no lo puede ser, sino mona, y sombra de martir. Porque como grauísimamente dize el glorioso Doctor san Agustín, no haze martir la pena, si no la causa. Y por esto vn santo Obispo, que por ser Catolico, y no querer consentir al Emperador Constancio Ariano, estaua preso, le escriuió desde la cárcel: *Interest ex qua causa, non ex quo pendeam stipendium*. No haze al caso que yo esté colgado de vn palo, o de otro; la causa porque yo muero es lo que importa. Que si así no fuesse, todas los facinorosos, y malhechores que mueren por sus delitos, diríamos que son martires; y tãto mayores martires, quanto los tormentos que padecieron fueron mas atrozes, y mas cruel la muerte con que acabaron. Mas este nombre no se deue, sino à los que derramaron su sangre por Iesu Christo, y

por su Fê, en la vnion de la Yglesia Catolica, de la qual los que estan apartados y son scismaticos, ni son santos, ni martires, ni pueden ser tenidos por tales: como lo dize el bienauenturado martir san Cipriano por estas palabras.

Plenza, por ventura, estar vnido con Christo, el q haze contra los Sacerdotes de Christo? Este tal lleva armas contra la Yglesia, combate contra la disposicion de Dios, es enemigo del altar, rebelde contra el sacrificio de Christo, infiel por la Fê, sacrilego por la Religion, siervo desobediente, hijo impio, y falso hermano. Despreciando los Obispos y Sacerdotes de Dios, se atreve à levantar otro altar, y à ofrecer otra oración. Y mas abaxo: No mirò Dios la ofrenda de Cain, porque no podia tener propicio à Dios, el que no tenia paz ni concordia con su hermano; que paz pues se prometerò estos enemigos de sus hermanos? que sacrificios creen, que ofrecen estos despreciadores de los Sacerdotes? piensan que quando se juntan tienen à Christo consigo; los que se juntan fuera de la Yglesia de Christo? Estos tales aunque los maten, y parezca que confiesan el nombre de Christo, no pueden ser librados desta mancha con su sangre: la culpa del seisma y discordias tan graue y fea, que no se puede con la mēte purgar. No puede ser martir el que no està en la Yglesia: no puede alcanzar el Reyno, el que dexa la Yglesia que con Christo ha de reynar. Hasta aqui son palabras de san Cipriano. Pero dexemos esto, y sigamos el hilo y continuacion de nuestra narracion.

La falsa clemencia que vsó la Reyna con algunos Sacerdotes, desterrándolos del Reyno.
Capitulo XX XVIII.

Vio la Reyna que con los tormentos y muertes no podia vencer los soldados valerosos del Señor, y que de la constancia dellos resultaua mayor triunfo para los que morián, y mayor esfuerço para los Catolicos que quedauan, y admiracion y desmayo para los de su falsa religion: y que la fama destos martirios, derramada por el mundo le acarrearua infamia, y nombre de inhumana, y cruel. Por esto buscò vna inuención, con que aunque lo fuesse, no le pareciesse: y con vna apa-

aparente sombra de clemencia, las muertes passadas de los Santos, no se atribuyessen tanto à su animo, manso y benigno, quanto à las culpas atrozes de los que por ellas auian padecido. Este es vno de los males grandes y artificiosos que vsan los hereges, que siendo como son lobos sangrientos, quieren parecer ouejas, y matado como serpientes venenosas, se nos venden por palomas. Mandò la Reyna sacar de las carceles de Londres, nueuas y viejas, que estauan llenas de Catolicos, veinte dellos, y en vna barca echarlos fuera del Reyno, mandandoles, so pena de la vida que no boluiesse à el, y assi se hizo à los ventiuno de Enero, del año de mil y quinientos y ochenta y cinco. Entre estos auia tres padres de la Compañia de Iesus, y como el padre Gaspar Hayuodo, q̄ era vno dellos, en su nombre, y de todos sus compañeros se quexasse à los ministros de la justicia, porque sin causa, ni delito, y sin ser oydos, los desterrauan de su patria para siempre, y dixesse, que en ninguna manera saldrian della, y que antes queriã morir por la Fê, y derramar su sangre delante de los otros sus hermanos Catolicos: no fue oydo. Ni quando pidio, q̄ alomenos le mostrassen la sentencia de su condenacion, hasta que dos dias despues de partidos, estando ya en alta mar, tornaron à suplicar à los ministros reales, que yuan en el nauio, que se la mostrassen, y à puros ruegos se la leyeron. En ella se dezia, que auiendo sido conuencidos de grandes maldades y trayciones: y siendo merecedores de la muerte, la Reyna esta vez por vsar de clemencia, se contentaua con su destierro. Entònces con grandes lagrimas rogaron todos à los ministros de la Reyna que los boluiesse à Inglaterra, para morir en ella como Catolicos, y no los lleuassen à otras tierras con nombre de traydores, pues era falso lo que se les imponia. No pudieron acabar lo con ellos. Llegados à Rhems en Francia, hallaron que los hereges auian publicado, que ellos mismos temiendo la muerte auian procurado que los desterrasen de Inglaterra, y titubeado en la Fê, y aun consen-

tido en algo con los hereges: de lo qual no estauan poco afligidos los Catolicos, y colegiales del Seminario de Rhems. Los quales quando supieron la verdad, y todo lo que auia passado, y vieron el animo con que sus hermanos desseaun boluer à Inglaterra para morir en ella, no se puede dezir lo que se alegraron y consolaron. Tras esta manada, echaron otros ventidos Sacerdotes, sacados de las carceles de Eboraco, y Hulla: de los quales la mayor parte eran viejos, y passauan algunos de sesenta y setenta años, y vno de ochenta: y muchos dellos auian passado buena parte de su edad en la carcel por la Fê Catolica, y algunos ventiseis años, con marauillosa fortaleza y constancia, sufriendo las vexaciones, fatigas, y penas, q̄ en tan larga, y tan aspera prision, y dada por mano de tan crueles enemigos, necessariamente auian de padecer. Despues echaron de la misma manera otros treinta Sacerdotes, y con ellos dos legos, que estauan en diuerfas carceles del Reyno, publicando graues delitos contra los inocentes, y jatando, y magnificando la clemencia de la Reyna. Como si lo fuesse, o lo pudiesse ser, la condenacion de los que no tienen culpa: el destierro perpetuo: la pena de la muerte al que lo quebrantare: y finalmente el dexar à sus hermanos desamparados, y las ouejas en la boca del lobo: por las quales como buenos pastores los desterrados desseaun morir. Pero siendo tan gran crueldad esta manera de destierro, no dexauan los hereges de pregonar la clemencia y blandura de la Reyna, y derramarla, y estenderla por todo el Reyno. Dando à entender à los simples, que no eran tan feueros (como se dezia) los castigos de los Papistas y traydores, ni tanto el rigor que con ellos se auia usado como ellos mereciã por sus atrozes delitos: por auer querido vsar la Reyna de su natural benignidad, con la qual auia dado la vida à muchos que no la merecian. Y tenian los hereges en las Cortes y palacios de los Principes y señores, hombres lisongeros y perdidos, que sembrauan estos exemplos de clemencia, y los encarecian, y ma-

y magnificauan hasta el cielo. Mas para que mejor se entienda ésta fingida clemencia, se ha de ponderar, que en éste mismo tiempo hizo la Reyna otras leyes en su Parlamento, el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, contra los padres de la Compañia de Iesus, y los otros Sacerdotes de los seminarios que auemos dicho, y contra los demas Catolicos tan rigurosas, è inhumanas, como dellas mismas se puede ver. Porque tomando por fundamento vna falsedad, que los tales padres de la Compañia, y Sacerdotes auian conjurado contra la Reyna, y el Reyno, y auian sido conuencidos dello, manda.

1 **Q**ue todos los de la Compañia, y de los Seminarios, que se hallaren dentro del Reyno, salgan del dentro de quarenta dias, y los que estan fuera, o para adelante se ordenaren Sacerdotes, por autoridad derivada de la Sede Apostolica Romana, no entren en el Reyno, so pena de ser tenidos por traydores, è incurrir en crimen de lesa Magestad. Y que el que los recibiere sea castigado con pena de muerte, y perdimiento de sus bienes.

2 Que los seglares que estan fuera del Reyno, y no boluieren dentro de seis meses, sean tenidos por traydores.

3 Que los que embiaren algun subsidio, o ayuda, o socorro à los Catolicos fuera del Reyno, pierdan la hacienda, y la libertad.

4 Que el que embiare fuera del Reyno à su hijo, o criado, sin licencia espresse de la Reyna, dada por escrito, pague por cada vez trezientos y ochenta y tres ducados.

5 Que el que no descubriere à qualquiera Sacerdote, sea castigado à voluntad de la Reyna.

Y no se exceptua ni cauallero, ni señor, ni grande, ni par de todo el Reyno en estas leyes: las quales se executan con tan extraordinario rigor, è inhumanidad, que declaran bien ésta clemencia de la Reyna, y de sus ministros. Porque si hallan algun Sacerdote diziendo Missa, le tratan peor que à vn esclauo, y con mayor impiedad que lo harian los mas crueles tiranos, y enemigos de Iesu Christo. Lleuanle así reuestido con las vestiduras sagradas por las plaças, para vituperio de la orden Sacerdotal, maltratandole vnos

con puñadas, otros cõ gritos y clamores, otros con injurias, cozes, y baldones, persiguiendole, y haziendo escarnio del: y despues de auerse hartado destas injurias y afrentas, le encierran, aprisionan, y le quitan la vida. Si le han de llevar à alguna ciudad apartada, para atormentarle en ella, la manera de llevarle es esta. Subenle en vna caualgadura flaca y debilitada, que no se puede menear, sin freno, y sin espuela, ni otro adereço, atados los brazos y las piernas. Y antes de llegar à los pueblos por donde han de passar, va siempre delante algun mensagero à auisar à la gente que traen algun Sacerdote enemigo del Euangelio, y la republica, que se aparejen para recibirle. Con ésta nueva y auiso sale de tropel toda la ciudad à recibir al ministro de Dios, siluandole, gritandole, y deshonrandole hasta que sale della, o entra en la horrible y tenebrosa carcel. En sola la ciudad de Londres ay onze carcelles publicas, y bien capaces (sin otra mas honrada que ay para los que prenden por deudas) llenas de catolicos y siervos de Dios, que estan aprisionados por nuestra santa Fè. Y en la Torre, que es vna dellas, ay tantos linages de tormentos, y tantas maneras y formas de penas, que solo el oyr las basta para entender bien ésta clemencia de los ministros de la Reyna: por que son tan nuevas y tan estrañas, q̃ compiten con la ingeniosa crueldad de los antiguos tiranos, y en algunas cosas la sobrepujan. Porque dexado a parte los grillos, esposas, brete, y otros instrumentos vsados para atormentar los cuerpos, y cada miembro dellos cõ supena particular, ay otros tan horribles, y nũca oydos, tan penosos y espantosos, que solo Satanas los pudiera inuentar, è inspirar à los hereges sus ministros. Entre los otros tienen vno de hierro; en el qual meten al que quieren atormentar de tal manera, que juntado la cabeça con los pies, y con las rodillas, hazen del hombre como vna bola, y le aprietan, y aprensan con éste tormento tan fuertemente por espacio de hora y media, que el cuerpo miserable con la fuerça de la prensa, viene à reventar, y echar

echar sangre por todas partes, hasta las estremidades de las manos, y de los pies, y en ésta forma atormentaron al santo martir Tomas Cottamo de la Compañia de Iesus, y à otros. Pues el tratamiento que en estas carceles se haze à los que estan presos por la Fê, muchas vezes es mas duro que la misma muerte, porque no los dexan hablar con nadie, ni ver à sus deudos, amigos, o conocidos, ni escriuir, ni recibir carta dellos, ni se les puede dar limosna, ni hazer bien sin gran peligro de los que la hazen. Ha acontecido en la carcel Lansmenfe à algunos Catolicos nobles, no dexarles comer sino manjares podridos, ni beuer sino agua corrompida, y esto por gran fauor. Si alguno del mal tratamiento, y aspereza, y mal olor de la carcel cae malo, la medicina con que le curan, y el regalo que le hazen, es, quitariela cama si la tenia, apretarle con mas asperas prisiones, y finalmente affligirle de manera que muera: como lo han hecho muchos. Y quando los veen espirar, o estar en agonía, no por esso se ablandan los hereges, ni enternecen, antes se rien de los dolores de los que tienen por miserables, y con palabras afrentosas se los doblan. Y muchas vezes publican cosas falsas contra ellos, o que se han desesperado, o que se han reduzido à su secta, o que disputando con sus ministros no supieron responder, o que han confesado sus trayciones, y descubierto los complices y compañeros de sus maldades, o otras cosas deste jaez, pero todas falsas y mentirosas. Quando facan à los Catolicos para ser justiciados, no vsan con ellos de la humanidad que naturalmente vsan los hombres con los otros hombres en aquel trance, que es procurar que tengan algun aliuio y consuelo, o menos pena, muriendo ahogados antes que corten la soga, o que los abran y desentrañen estãdo ya casi muertos, y con los sentidos casi sin sentido. Mas à los Catolicos, en colgandolos dan bozes, para que corten la soga, y los dexen caer, y estando con los sentidos mas enteros, y viuos los ábran, y arranquen el coraçon, y los verdugos lo hazen con

tanto cuydado, que ha acontecido hablar clara y distintamente algunos santos Martires, teniendo el verdugo ya en sus manos arrancado, y palpitando el coraçon. Pues que dirè de otra manera de castigo en que se manifiesta ésta clemencia, y blãdura de la Reyna? donzellas honradas y honestas se mandan llevar al lugar publico de las mugeres infames, para que allì sean deshonoradas, y afrentadas, por no querer dezir mal del Papa, o consentir en cosa contra nuestra santissima Fê. Ay tormento mas cruel, ni mas afrentoso y horrible para vna donzella virtuosa, y casta, que éste? y que se dè por mano de los ministros de vna muger, que se tiene por Reyna, y publica que no se quiere casar, sino viuir donzella perpetuamente. Tertuliano en su Apologetico, reprehendiendo à los Emperadores Gentiles, porque vsauan desta infame, y detestable maldad con las mugeres Christianas y honestas, dize estas palabras: *Condenando vosotros à la muger Christiana al lugar publico, y entregandola antes al rufian que al leon, dàis à entender que entre nosotros se tiene por mayor tormento, la perdida de la castidad, que qualquiera otro suplicio, ni genero de muerte.* No passemos mas adelante en referir ésta clemencia de la Reyna, o por mejor dezir de los de su Consejo, porque seria nunca acabar. Basta dezir, que el nombre de Christiano jamas fue tan odioso à los Gêtiles y Barbaros, como oy lo es en Inglaterra el nombre de Catolico. Y que si la nouedad de las opiniones, la diuersidad y contrariedad de las sectas, la inconstancia y mutabilidad de la dotrina, la libertad y dissolucion de la vida, y otras mil cosas no bastassen, para conocer y aborrecer la hipocresia, y malicia de los hereges, esta tan inhumana crueldad bastaria para hazerse conocer, y aborrecer. Pues à hombres naturalmente benignos y amorosos, de tal suerte los ha transformado en Onças, y Tigres, y trocado el coraçon de carne, en coraçon de diamante, que no los mueue el ser todos hombres, y de la misma naturaleza, ni ser nacidos en vna misma tierra y patria, ni la entere-

Tertul. 1.
Apolog.

za de la vida, ni el respeto de las letras, ni la flor de la edad, ni el privilegio y reverencia de las ordenes sagradas, ni la compasión que se deve à los niños y mugeres, no çanas, no nobleza, y sangre illustre, no palabras humildes, no copiosas lagrimas, no sollozos y gemidos lastimosos, ni otra cosa alguna es parte para ablandarlos, y amansarlos, y mitigar la fiera, que vsan contra sus naturales y hermanos innocentes. Esta es la clemencia de la Reyna, pero mejor se entenderà, quando trataremos de la muerte de la Reyna de Escocia su sobrina, que serà en acabando de contar los medios que ha tomado para assegurarle, con la turbaciõ de los Reynos conuezzinos.

Los medios que ha tomado la Reyna para turbar los Reynos conuezzinos. Capitulo XXXIX.

ESTO es lo que passa dentro de Inglaterra. Mas viendo la Reyna Ysabel, y los de su Consejo, que les sucedian (à su parecer) bien las cosas, y que necessariamente auian de ofender sus tratos al Papa, y à los demas Reyes y Principes Christianos, y que estando apartados de la Fè, y comunión de la Yglesia Católica, no podian estar con la paz en su casa, ni con la seguridad de sus vezinos, que desleauan, pareciolos, que para establecer y asegurar su Reyno, y gouierno, les conuenia turbar la paz de las otras Prouincias, vezinas, y especialmente las de Francia, Flandes, y Escocia, y emprender el fuego en ellas, y reboluerlas de manera, que sus Principes tuuiessen tanto que hazer en sus casas, que no pudiesen cuydar de la agena. Con este consejo, quebrantando todas las ligas y confederaciones, antiguas y nuevas, que tenian con los mayores Principes y Monarcas de la Christianidad, y guardandolas en sola la aparençia, hizieron sus amistades y ligas con los rebeldes de casi todas los Reyes, que estan juntamente traydores de su patria, y pestilencia de la Christianidad. En Escocia contra la Reyna Maria. En Francia contra los tres Christianissimos Reyes hermanos. En Flandes, contra el Catoli-

quien

co Rey don Felipe. Y de tal manera turbaron estos Reynos, y Estados, embiando à ellos soldados, ocupando las tierras, tomando las ciudades, robando las haciendas de los mercaderes, infestando cõ sus armadas el mar Oceano, solicitando à rebelarse los subditos, y haziendo otros agravios y desafueros infinitos, que han echado à perder todo el Reyno de Escocia, y enredado al Rey della en las miserias y calamidades que al presente tiene, è inficionado al Reyno de Fràcia, y puesto en peligro de perder la vida a los Reyes Francisco I I. Carlo I X. y Enrique III. Han destruydo, y arruinado los Estados de Flandes, y sustentado con sus dineros, armas, soldados, municiones, virtualas, ardides y consejos, la guerra injustissima y sangrienta, que ya ha tantos años hazen contra su verdadero y legitimo señor. Y no se han contentado con esto, mas procuraron que se leuantassen los Estados contra el señor don Iuan de Austria Governador dellos, y que el presidio de los Españoles saliesse fuera, y boluiesse à Italia: y no temiendo aũ por seguros, embiaron de Inglaterra vn cauallero noble, moço, y muy atreuido, llamado Egremundo Rathcliff, para que a traycion matasse al dicho señor don Iuan. Aunque nuestro Señor fue seruido que se descubriessse la maldad, y fue preso el cauallero, y confessando la verdad, le fue cortada la cabeça en la ciudad de Namur, y juntamente con el à vn su cuñado, que era su consorte, y compañero en la traycion. A todos los hereges, y amotinadores, y turbadores de la Republica, se han ofrecido, y dado por compañeros, defensores y caudillos, para encender mas y auizar las llamas infernales de la heregia contra la Yglesia Católica. Y ha crecido tanto este mal desseo de derramar el veneno de la peruersa dotrina por el mundo, y de embaraçar à los Principes Catolicos con guerras domesticas, y desobediencia de sus vassallos, que para facilitar su intento, hà embiado hasta Turquias, y Moscouia sus Embaxadores, y sollicitado aquellos Principes contra la paz y buen

y buen progreso de la Religion Catolica, usando en los principios de maña y artificio: despues descubiertamente de fuerça y violencia. Porque como la heresia es pestilencia, sino se ataja, cunde, y crece cada dia mas. Por esto se ha atreuido la Reyna à quitarse la mascara, y descubrir el rostro, y con armadas y exercitos, por mar y por tierra, tratar la guerra contra el Catolico Rey don Felipe, buscando colores y achaques para ello, y fauoreciendo à sus rebeldes. Ha tomado debaxo de su amparo y proteccion à los de Holanda, y Zelandia, y puesto presidio de Ingleses en las ciudades mas principales dellas, y ocupado los puertos, que son mas à su proposito, ha les dado por Governador al Conde de Lecestria, hombre sin Dios, sin fè, sin ley: el qual despues de auer destruydo su propia patria, destruye la agena. No parò aqui este atreuimiento, antes tomando nuevos brios, y mayor esfuerço, se ha atreuido à infestar los Estados de las Indias, saquear algunas islas, tomar, y echar à fondo las naues, y aun acometer y assaltar algunos puertos de España. Vio la Reyna que muchos de su Consejo, y otra gente graue, y prudente, hablaban mal della, y la tenian por temeraria; porque siendo muger, y señora de vn Reyno, no tan grande, y poderoso, y mal quista en el, y odiosa, y aborrecida de los estranos, sin legitima ocasion auia rompido guerra contra vn Monarca del mundo tan poderoso. Porque aunque es pacifico, manso, y sufrido (y por esto, y por no hazer caso della por ser muger, ha procurado, como Rey Christiano, ablandarla con beneficios, antes de venir al rompimiento de las armas) todavia es magnanimo, y zeloso de la Fè Catolica, conforme à su renombre; y quando vna vez se determina es firme y constante en lo que emprende, y ha sido siempre vitorioso en las guerras que ha tenido con los mas poderosos Principes del mundo. Pues para responder à estos juyzios y reprehensiones, mandò publicar vn libro harto peor y desbaratado, que la misma guerra que emprendio. En el qual, despues de auer

puesto por primer principio y fundamento vna cosa falsissima, pero digna de su fè y creencia, que los Reyes Christianos, y ella particularmente, no està obligada à dar razon de si, ni de cosa que haga à hombre mortal, sino solo à Dios: vadando las causas que le han mouido à socorrer à los de Holanda, y Zelandia, y tomar su proteccion. Pero ellas son tan friuolas y falsas, è indignas, que no ay para que referir las aqui. Porque todas ellas son mas para manifestar, que para escusar la sinjusticia; y sinrazò desta empresa, y mas para acrecentar con nueua injuria, la injuria passada, que para defenderla. Y lo mismo, que aora haze con el Rey Catolico, hizo antes con el Christianissimo Rey de Francia, vsurpando algunas ciudades suyas en Normandia, y queriendo dar satisfacion dello con otro libro impresso, para deslumbrar à los inorantes, y vender humo à los que poco saben, y burlarse de Reyes tan poderosos, y reirse de los agrauios y calamidades de sus Reynos, causados por su industria, y dissimulacion.

La prision y muerte de Maria, Reyna de Escocia. Capitulo XL.

MAs aunque todos los Reyes han sentido en sus Reynos y Estados los daños que auemos dicho, y la vezindad de Inglaterra les ha sido tan perjudicial: contra quien mas se ha embrauecido Ysabel, y en quien mas ha executado su ravia y furor, ha sido su sobrina Maria, Reyna propietaria de Escocia, y Reyna que fue de Francia, y legitima heredera del Reyno de Inglaterra. A la qual Ysabel mandò matar, y se executò la sentencia, en la forma, y por las causas que aqui dire, sacandolo de las relaciones que he visto venidas de Paris, è Inglaterra, y de los libros que andan impressos en Latin, y Frances, del martirio (que assi se puede llamar) desta santa Reyna. Para que esto mejor se entienda, se ha de presuponer, q el Rey Enriq VIII. tuuo (como diximos) dos hermanas, hijas del Rey Enrique el VII. su padre, q fueron Margarita hermana mayor, y Maria la menor. Maria pri-
mero

mero fue casada con Ludouico XII. Rey de Francia, y despues con el Duque de Suffolcia. Margarita se casò con Iacobo III. Rey de Escocia, y del tuuo vn hijo q se llamò tãbien Iacobo, que fue el V. deste nombre de Escocia, el qual auindose casado con Maria, hermana de Francisco Duque de Guisa, tuuo della vna hija heredera de su Reyno, q se llamò Maria Stuarta (que es de la q vamos tratando) la qual muerto su padre, y siendo ya Reyna de Escocia, se casò en vida de Enriq II. Rey de Francia, con Francisco su hijo primogenito, y Delfin, y heredero y sucessor de su Reyno; y asì muerto Enrique su padre le sucedio, y fue Rey, y Maria su muger Reyna de Francia. Fue Dios N. S. seruido que muriesse en breue el Rey Francisco, moço de grande expectacion, y q no dexasse hijos de la Reyna, y con esto le sucediò Carlos IX. su hermano, y despues Enrique III. que oy viue. La Reyna Maria se boluio ya biuda à su Reyno de Escocia: y aunque no podia casarse en el cõ Principe igual al Rey de Frãcia su primer marido, todavia para conseruar la sucession de su casa, y la paz, y religion Catolica en su Reyno, se casò con vn cauallero principal llamado Enrique Stuart, señor de Darleyo, pariente suyo, y de la sangre antigua de los Reyes de Escocia, è Inglaterra. Deste cauallero y. nueuo Rey, tuuo vn hijo, q se llamò Iacobo, como su aguelo, y es el Rey de Escocia que aora reyna, y el VI. deste nombre. Esto supuesto, tãbiẽ se ha de notar, que la Reyna Maria de Escocia era legitima heredera y sucessora del Reyno de Inglaterra. Porque no dexando la Reyna Ysabel (que oy viue) hijos legitimos, que segun las leyes de Inglaterra lo pueda ser, y acabãdose en ella la linea del Rey Enrique VIII. su padre, fõ llamados al Reyno los herederos mas p-pinquos del Rey Enrique VII. su aguelo cuya hija mayor fue Margarita Reyna de Escocia (como diximos) y de Margarita era nieta, y sucessora en el Reyno de Escocia, y en el derecho del de Inglaterra èsta Maria de quien vamos hablando. A la qual començarõ algunos señores prin-

cipales de su Reyno à querer mal; y aborrecerla, porque en el tiempo que ella era menor de edad, y estaua en Francia, ellos auian hecho muchos desafueros y violencias, y por instigacion de la Reyna de Inglaterra, robado las yglesias, y destruydo los templos de Dios, con grande desacato de su diuina Magestad, y opresion de sus siervos. Lo qual todo querian ellos q cõfirmasse, y tuuiesse por bueno la Reyna, despues q ya era mayor de edad, y tenia el gouierno libre, y auia buuelto à su Reyno de Escocia; y ella como justa, y Catolica Reyna, no lo auia qrido hazer. Por este ódio q estos señores le tenian, se cõjurarõ cõtra ella, y la quisieron matar, estãdo aun preñada de su hijo, y à vn Secretario que se llamaua David, le sacaron del mismo aposento de la Reyna, y le dieron muchas heridas, y le acabaron. Y tambien por la embidia y mala volũtad, q algunos caualleros principales de su Reyno teniã al Rey su segũdo marido, le matarõ: procurãdolo vn hermano bastardo de la misma Reyna, llamado Iacobo, que era Prior de S. Andres, por gouernar, y no sin fauor y espaldas dela Reyna de Inglaterra, à lo q se entiẽde: la qual por este camino queria boluer, y turbar la paz, y la religiõ del Reyno de Escocia, y apoderarse del Rey niõ, y affigir à la Reyna su madre, porq era Catolica. Todo esto se hizo asì, porq del Rey niõ se apoderaron algunos caualleros y señores Escoceses amigos dela Reyna de Inglaterra, y Maria la Reyna su madre fue presa, y maltratada, è infamada de los hereges falsamente, que ella misma auia muerto a su marido. Viendose pues la pobre y affligida señora en este estãdo, y muger biuda, desamparada y sola, y que se auia visto Reyna juntamente de Francia, y Escocia, y aora se veia presa en manos de hereges, y de sus enemigos, y q su hijo por ser niõ, y no estar en su libertad no la podia ayudar y socorrer, encomendandose à Dios, quiso huir secretamente, y acogerse à otro Reyno, pues no podia dexar de hallar fauor en el Rey de Francia su cuñado, y amistad y buena correspondencia en los Duques de Lorena, y Gui-

y Guisa, que eran sus primos, y de su sangre. Supo esto la Reyna de Inglaterra, y juzgando, que si estaua la Reyna de Escocia libre en otro Reyno, no tendria ella tanta mano para turbar y peruertir el de Escocia, escriuióle con cautela y engaño cartas amorosas, embiòle con sus Embaxadores presentes y regalos, combidola, è importunola que se fuesse à su Reyno, ofreciòle armas y soldados para cobrar el fuyo de Escocia, y castigar à los inquietos y rebeldes, diòle su palabra y fê Real de ampararla y fauorecerla. Fiose la engañada señora, como muger, de muger; como Reyna de Reyna; como sobrina, de tia; como sucessora y heredera del Reyno de Inglaterra, de aquella à quien pensaua suceder, pareciendole que qualquiera de los titulos bastaua para assegurarla: y no mirando que se fiaua como Catolica, de herege, y q̃ esto solo bastaua para no fiarse, y para temer q̃ se auian de quebrantar todos los otros vinculos por mas estrechos que fuesen, y todas las otras obligaciones, y asì fue. Porq̃ entrando la Reyna de Escocia en Inglaterra, cō tãtas prendas de seguridad, luego fue presa, y puesta en vn castillo, y poco despues entregada al Cōde Salopiêse, para que la guardasse. Tomò la Reyna èste trabajo y prisiõ, como sierua de ñro Señor, cō mucha paciencia y constancia, y determinose de acudir à el con oraciones y santas obras, esperando de su mano el remedio, y aliuio de sus penas. Y como vn padre de la Compañia de Iesus, que se llama Edmundo Augerio, Frances de nacion (que la auia tratado en Francia) le huuiessse escrito vna carta, cōsolandola, y animandola en aquella afliccion, le respondiò la santa Reyna otra en Frances de su propia mano, que por parecerme que declara bien su piedad, sufrimiento, y constancia, me ha parecido poner aqui al pie de la letra, traduzida en ñra lengua Castellana, y dize asì:

M Maestro Edmundo yo he recebido cō grã de consolacion de mi espíritu, las cartas que me auéis escrito, aunque no sin verguença, y sin herirme los pechos, confessando me indigna de la buena opinion que vos teneis de mi,

sin yo merecerlo. Mas yo atribuyo vuestras alabanças à la misericordia de Dios, que os ha mudado por èste camino à escriuirme, y despertarme, para que de aqui adelante yo procure ser tal para con el qual vos pensais que soy. Y confio que vos suplicareis à su diuina Magestad, y que los de vuestra santa Compañia me ayudaran, para que yo no falte de mi parte, en recebir con humilde sumisiõ todas las amonestaciones que le plazera embiarme, para que yo me sujete en todo à su santa voluntad en todas mis aduersidades: de las quales hasta aqui se ha dignado defendermi piadosamente, otorgandome la paciencia; la qual yo le suplico me quiera cõceder hasta el fin. Vuestro libro de mi tan deseado, como necessario para estos tiempos, no ha llegado aun a mis manos, yo no se quien le tenga, y me holgare mucho de auer vno. Y pues vuestra caridad se ha estendido à visitar y cõsolar à vna pobre encarcelada, y afligida por sus pecados, yo os ruego que quando pudieredes lo vais continuando, y mezclando en vuestras cartas alguna parte de vuestras saludables amonestaciones, y santas consolaciones, para despertar mas mi espíritu congoxado con las aduersidades, al conocimiento de sus culpas, y aspirar al verdadero descanso; y à aquella consolaciõ perdurable; de la qual èste mundo siempre nos aparta, y desuia. Y si quisiesseis tomar tanto trabajo por mi, y ordenarme vna pequeña instrucciõ o manera de orar, en la qual de mas de las ordinarias oraciones, pongais las que son mas propias para los dias de fiesta mas solenes, y para el tiempo de mayor necesidad, para que puedan ser presentadas à Dios nuestro Señor de mi pequeña familia congregada, con mayor vniformidad, vos hariais vna obra de piedad. Porque no tenemos aqui persona, de quien podamos tomar cõsejo, ni embaraço, para no poder emplear las horas que quisiéremos en seruicio de Dios, si huuiessse alguna buena obra, y propia del estado de vna encarcelada en Latin, o en otra lengua vulgar. Yo os ruego que la hagais, y la deis à mi Embaxador, y que le encargueis que me la embie, y que tomeis trabajo de visitar à mis pobres estudiantes, y de encomendarles que hagan oracion por mi, teniendo cuenta de hazerlo vos tambien, y de procurar que hagan lo mismo los padres de vuestro Colegio, en cuyas oraciones y sacrificios mucho me encomiendo.

Porque

Porque yo de mi parte ofrecere à Dios mis oraciones, aunque simples è indignas por la conservación de vuestra santa Compañia en su servicio, suplico à su Magestad me de gracia de vivir y morir en el. De Ghieseld, à nueve de Junio.

Vuestra buena amiga.

Maria Reyna.

AL Principio, aunque estaua prestataron la con mas blandura y respeto, despues viendola tan constante en la Fè Catolica fueron siempre estrechandola, y afligiendola cada dias mas. Mudaronle las guardas, y dieronla en manos de hombres barbaros, fieros, y hereges, los quales con calumnias, y otros tratamientos indignos de su Real persona la persiguieron y afligieron: no la dexaron oyr Misa, ni tener vn Sacerdote q se la dixesse, ni le administrasse los Sacramentos; lo qual ella por su deuociõ y piedad sentia mas q la misma carcel, y todos los otros tormentos. Publicaron los hereges que se auia trocado, y de Catolica conuertidose à su falsa secta, para infamarla, y hazer que los Principes Catolicos le perdiessen la deuociõ, y buena voluntad que le tenían: y para dar color à su maldad, hizieron que vn Ministro herege entrasse en el aposento de la Reyna: y que delante della rezasse algunas oraciones en su lengua vulgar, para que oyendolas la Reyna, pareciesse que auia comunicado con el herege, y confesado con lo que dezia. Supo la Reyna la fama que auia derramado, y el intento que lleuaua: y escriuiò sobre ello al Papa Pio V. de santa memoria vna carta, que dize assi.

Beatissimo Padre.

Despues de besar los santissimos pies de V. Beatitud, auindo sido yo usada que mis rebeldes, y los que los favorecen, y entretienen en sus villas, han tenido sus tratos è inteligencias, de manera que han procurado dar à entender al Rey de España mi señor, y buen hermano, que yo estoy mudada en la Religion Catolica. Aunque estos dias passados he escrito à

2. parte.

vuestra Santidad, para besar humildemente sus pies, y encomendarle mi persona: he querido escriuirle esta carta, y por ella suplicarle que me tenga por hija deuotissima, y obediensissima de la santa Yglesia Catolica Romana, y que no crea à las falsas relaciones que de mi auran venido, ò por ventura vendran à sus oydos, por instigaciõ de los sobre dichos mis rebeldes, y otros de su misma secta, que publican que yo he mudado Religion, para privarme de la gracia de vuestra Santidad, y de los otros Principes Catolicos. Atraniessae esto mi coraçon de suerte, que no he podido dexar de escriuir de nuevo à V. Beatitud, para que xarme del agrauio y injuria que me hazen. Suplicole que se digne escriuir en mi fauor à los Principes Christianos, que son deuotos y obedientes hijos de V. Santidad, y que los exhorte que interpongan su autoridad cõ la Reyna de Inglaterra, en cuyo poder yo aora estoy: y que le pidan que me dexé salir fuera de su Reyno, en el qual yo entrè assegurada de sus promessas, para pedirle socorro contra mis rebeldes. Y si todavia me quiere tener, y en ninguna manera me quiera dexar, que alomenos me dexé exercitar mi Religion, lo qual me ha vedado y prohibido desde que yo entrè en este Reyno. Y quiero que vuestra Santidad sepa la astucia que mis enemigos han usado para dar color à sus calumnias contra mi. Hixieron que vn Ministro herege entrasse en el mismo lugar en que yo estoy estrechamente guardada, y que algunas vezes rezasse sus oraciones en lengua vulgar: y como yo no estoy en mi libertad, ni me permise usar de mi Religion, nõ se me daua nada de oyr las, creyendo que nõ estaria en ello. Pero si en esto, ò en otra qualquier cosa hubiesse errado, yo Padre sanctissimo pido à vuestra Santidad misericordia, y le suplico me perdone y me absuelva: y este cierto que jamas me he tenido otra voluntad, sino vivir constantemente como hija deuotissima, y obediensissima de la santa Yglesia Catolica Romana: en la qual yo quiero vivir y morir, conforme à los consejos y mandatos de vuestra Santidad, y me ofrezco de recasarme, y de hazer tal penitencia para emienda de mis culpas, que todos los penitentes Catolicos: y especialmente V. Santidad como Padre y señor de todos, tenga entera satisfacion de mi. Entretanto besé los pies de V. Santidad, y suplico à Dios que le guarde muchos años, para beneficio de

L su

su santa Yglesia . Escrita en el Castillo de Bourtho el Vltimo dia de Nouiembre, de 1568.

*De vnestra Santidad
Deuotissima, y obediensissima hija.*

*Maria Reyna de Escocia, y viuda
del Rey de Francia.*

Que firme deuia estar en la Fè Catolica la que escriuiò esta carta? que obediente y deuota al sumo Pontifice, la que con tanta reuerencia se le humilla? que delicada conciencia tenia, la que con tanta sumission pide perdõ y absolucion delo que no era culpa, ò era culpa muy ligera? Estuu en esta prision y cautiuero casi veinte años, sin auer podido jamas alcanzar de la Reyna Ysabel licencia para verla. Y finalmente, viendo ella y los de su Consejo, que la Reyna Maria era sucessora legitima del Reyno de Inglaterra (como auemos dicho) y Catolica, y zelosa de nuestra santa Religion, y tan firme, y constante en ella que con auerle ofrecido (à lo que se dize) de declararla

Sandero en el Parlamento por legitima heredera y de visible sucessora del Reyno, si prometia de con-
Monar. li-
bro 7.

seruar la falsa secta que oy ay en el, y no auia dado oydos à ello, queriendo antes padecer por la Fè Catolica, que reynar entre hereges, y considerando que en tantos años, y con tantas molestias, y vexaciones, no la auian podido enflaquecer, ni ablandar, temiendo que si sucedia en el Reyno de Inglaterra, restituyria en el la Religion Catolica, y castigaria los hereges que aora le mandan, y arruynan (como lo auia hecho la otra Reyna Maria de santa memoria, muger del Catolico Rey don Felipe) por assegurar su partido y establecer su falsa y peruersa secta, determinaron de quitar la vida à la que auia de dar vida al Reyno, y muerte à sus errores. Para poderlo hazer con menos odio, indignacion, y espanto de todo el mundo, buscaron color (como suelen) y achacaronla que auia tratado de librarle de la carcel, y de matar à la Reyna de Inglaterra, y otras cosas falsas, indignas, è improbables. Y auiendo preso à sus Se-

cretarios sobre esto, y apretadola à ella, y con varias preguntas, y calumnias examinadola, y molestadola; finalmente se resolvieron de executar su mal intento, y librarse de temor y cuydado. La misma Reyna de Escocia escriuiò vna carta con gran secreto à vno de sus principales ministros, y criados, dandole cuenta de lo que auia passado quando la tomaron su confesion los Comissarios de Ysabel: y en ella (entre otras cosas que dexo por no fer largo) dize estas, que porque descubren mucho la verdad deste negocio, y quitan la mascara à esta artificiosa hipocresia que al presente reyna en Inglaterra, las quiero poner aqui traduzidas de lengua Frãcesa en la nuestra Castellana.

Los Comissarios de la Reyna Ysabel, que fueron Lord Boukhaft, Amyas Paulet mi grande enemigo, vn cauallero llamado Dreu Drouy, y M. Beel, vinieron à mi, y me dixerõ, que el Parlamento, y Estados deste Reyno, han dado sentençia de muerte contra mi, la qual ellos me notificaron de parte de su Reyna, exhortandume à reconocer y confessar las culpas que contra ella he cometido. Y mas me dixerõ, que para animarme à la paciencia, y ayudarme à bien morir, y à descargar mi conciencia, la Reyna su señora me embiaua dos personas Ecclesiasticas, que eran vn Obispo, y vn Dean. Añadieron, que la causa desta mi muerte, auia sido la continua instancia que el Reyno le auia hecho sobre ella, por assegurar su Real persona, posesiendo yo su competidora, y auiendo tomado mucho tiempo ha las armas desta Corona, sin qualas jamas dexar, sino con ciertas condiciones, no puede ella vivir (viviendo yo) con entera quietud y seguridad: especialmente viendo que los Catolicos me llaman su soberana señora, y que su vida por esto ha estado muchas vezes en peligro. La segunda causa que me dieron desta su sentençia y determinacion, y la mas principal, y que dize que da mayor pena à la Reyna, fue, el saber que mientras que yo viuiere, no puede su Religion echar raxas, ni tener seguridad, y establecimiento en este Reyno. Respondi, que daua gracias à nuestra Señora, y à ellos tãbiã por la honra que me hazian en esto, pues me tenían por buen instrumẽto para restituir la verdadera religion à su Reyno: porque aunque soy indigna

de

de tan grande bien, desse merecer ser defensora de la Fè Catolica, y tendreme por muy dichosa y bienaventurada quando lo fuere. Y que en testimonio y prueva desta verdad; de muy buena gana derramare mi sangre, como lo tengo protestado. Y que si el pueblo piensa que es necesario q' yo de la vida, para q' esta Isla tenga descanso y quietud, tãbiẽ serẽ liberal della, a cabo de vein te años de prision q' he padecido. Quanto al Obispo y Dean, dixe, que yo hazia infinitas gracias à nuestro Señor, que sin ellos yo conoxco mis pecados, y las culpas que he cometido contra mi Dios, y contra su Yglesia, y que no queria aprouar sus errores, ni tener que dar ni tomar con ellos. Pero si ellos quisiesse concederme vn sacerdote Catolico (como yo se lo rogaua por amor de Iesu Christo) seria para mi muy gran regalo; porque desseana componer mis cosas, y recebir los santos Sacramentos como quien se despi de deste mundo. Ellos me dixeron que no pensasse que moria por ser santa, ò martir, pues moria, por auer conspirado contra la Reyna, y por auerla querido despoſeer de su corona. Yo respõdi, que soy tan presumptuosa que desseo aspirar à estas dos coronas de santa, y de martir, pero que ellos aunque tenian poder sobre mi vida y cuerpo, por permission Diuina; y no por raxon y justicia (pues yo era Reyna y soberana seño ra, como siempre lo he protestado) no le tenian sobre mi anima, ni me podian estornar que no espere en la misericordia de Dios, y confie, que el que murió, y dio su sangre por mi, acetara la mia, y mi vida que yo le ofrezco por la conseruacion de su Yglesia, fuera de la qual, ni aqui, ni en otra parte yo no desseo mandar, ni quiero Reyno temporal, con perdida del Reyno eterno. Que lo que yo suplicaua à nuestro Señor era, que tomasse en descuento de mis muchos pecados, las muchas penas y fatigas de cuerpo y espiritu que padezco. Que contra la vida de la Reyna yo no auia conspirado, ni aconsejado, ni mandado cosa alguna; ni passadome por la imaginacion lo que ellos me achacauan, y por lo q' toca à mi particular, à mi no se me daua nada dello. Aqui dixeron ellos, alomenos auies permitido que los Ingleses os llamẽ su soberana seño ra; y no les auies hecho contradiccion. Respõdi yo, No se hallara que yo aya vsurpado en mis cartas, nien otra manera, esse titulo, ni vsado del; pero el reprehender, ò enseñar à personas Ecclesiasticas, esse no es mi oficio, siendo yo como

soy muger, è hija de la Yglesia, por la qual, y por obedecerla quiero morir, y no matar à nadie, para tomar su derecho. Para acabar, anteyer vino à mi otra vez Paulet, con Droury, que es el mas modesto dellos, y me dixo, que auendome auisado que reconociesse mis culpas, y me arrepintiesse dellas, no auia mostrado dolor, ni arrepentimiento alguno, y que a esta causa la Reyna auia mandado que me quitassen el dosel, y me auisassen q' de aqui adelante yo me tenga por vna muger muerta, sin honra ni dignidad de Reyna. Yo respõdi, que Dios por su sola gracia me auia llamado à esta dignidad, y q' yo auia sido vngida, y cõsagrada justamente por Reyna: y assi pensaua boluer à Dios la dignidad Real con mi anima, pues de su sola mano la auia recebido. Y que yo no cõnocia à su Reyna por superiora, ni à los de su Consejo hereges por mis juezes, y q' yo auia de morir Reyna, à pesar de todos ellos, pues no tenian otro poder sobre mi, sino el q' tienẽ los salteadores de caminos q' estan en vn bosque sobre el mas justo Principe dela tierra. Mas que yo esperaba en Dios que despues de auerme à mi librado deste cautiverio, el mostraria su justicia. Que no era marauilla, que en esta Isla donde tantos Reyes han sido muertos con violencia, yo que soy de su sangre dellos corra la misma fortuna. Viendo que mis criados no querian poner mano en el dosel para descolgarle, antes q' mis pobres damas dauan gritos, y pedian à Dios vengança contra la Reyna, y su Consejo, el dicho Paulet llamó siete, ò ocho hombres de guarda, y les mandò quitar el dosel, y el se sento, y se cubrió, y despues me dixo, q' ya no era tiempo de passatiẽpos y de recreos para mi, y por esso auia de quitar mi mesa de estado. Ayer llamẽ mi pequeña familia y la juntẽ, para que todos mis criados sean testigos de mi Fè, q' es la Catolica, y de mi innocẽcia, y les encarguẽ delãte de Dios que dixessen la verdad de todo lo que saben. Yo he remitido à los señores Duqs de Lorena y de Guisa, y à los otros mis deudos todo lo que toca à la salud de mi anima, descargo de mi conciencia, y reparo de mi honra. Encomendadme à la Ruhe, y dexilde de mi parte, que se acuerde que yo le prometi de morir por la Religion Catolica, y que à lo que veo ya estoy libre desta promessa, y que yo le ruego que me encomiẽde à Dios, cõ todos los de su Orden. Yo estoy muy contenta, y siempre lo he estado, de sacrificarme, y ofrecer mi vida por la salud de

las almas desta Isla. Quedad con Dios, que esta sera la postrera vez que os escriuire, tened memoria del alma, y honra dela que os ha sido Reyna, señora, y amiga. Y yo suplico à Dios q̄ pues yo no puedo el os pague los seruicios que me auéis hecho, como el mas principal y mas antiguo de mis criados, à los quales dexo huérfanos y desamparados en sus benditas manos. De Fodringhay el Lunes venticuatro de Noviembre, mil y quinientos y ochenta y seis.

Vuestra aficionada y buena señora.
Maria Reyna.

Por ésta carta se vea claro, el animo, y piedad desta santa Reyna, y quã aparejada y firme estaua en morir por la Fê Catolica, y que la causa principal y verdadera de su muerte fue, por verla tã cõstante en ella, y temer los hereges de Inglaterra, que si ella viuia, y venia à tener el cetro y la Corona de aquel Reyno, ellos pagarian cõ sus cabeças el estrago, y ruyna q̄ han causado en el. Veese afsi mismo la inhumana y barbara crueldad, con que trataron à esta afligida y dichosa señora, los postreros años de su prision, pues la priuaron de la autoridad, y seruicio devido à su Real persona y estado. Y no menos se descubren la paciencia, sufrimiento, y magnanimidad, que ella tuuo en estos sus trabajos y fatigas. Tambien escriuió otra carta à la Reyna Ysabel su tia, en la qual dize estas razones, que declaran lo mismo.

Yo Me he determinado de abraçarme con solo Iesu Christo, el qual nunca desampara à los atribulados que le aman de buen coraçon, y los cumple de justicia, y consuela, especialmente quando les falta todo el fauor humano, y ellos acuden à su proteccion. A el se dè la honra, y gloria, pues no me ha engañado mi esperança, antes me ha dado coraçon, y fuerça in spem contra spem, para padecer las injusticias, calūnias, acusaciones, y condenaciones de mis enemigos, con animo resolutivo, y determinado de sufrir la muerte por la obediencia de la Yglesia Catolica, Apostolica, y Romana. Quando me notificaron de vuestra parte la senetia de la postrera junta de algunos de vuestros Estados, y me auisaron que me aparejasse para el fin de mi largo y pe-

no so destierro, yo rogué à vuestros ministros, que os diessen gracias de mi parte, de tan buenas y agradables nuenas, como aquellas eran para mi. Yo no quiero acusar à nadie, sino perdonar à todos de buẽ coraçon, como dessearia que cada vno me perdonasse, si yo le huuièse ofendido, y desseo y suplico à Dios, que el primero me perdone. Lo que yo se, es, q̄ ninguna persona està tan obligada à mirar por mi hõra, como vos señora, pues soy vuestra sangre, y Reyna soberana, y hija de Rey. Por tanto Madama, por reuerencia de Iesu Christo (à cuyo nombre todos los Potentados del mundo obedecan y se arrodillan) yo os suplico tẽgais por bien, que despues que mis enemigos se huuièren hartado de mi sangre inocente, todos mis pobres, y desconsolados criados juntos lleuẽ mi cuerpo à Francia, para que sea enterrado en tierra santa, con algunos de mis antepassados, y particularmente con la Reyna mi madre, y señora que està en gloria. Mueueme à pedirlos esto, por ver que en Escocia han sido maltratados los cuerpos de los Reyes mis progenitores: y los templos derribados y profanados: y que padeciendo en esta tierra, no puedo ser enterrada con vuestros predecesores, que lo son tambien mios. Y lo que mas importa, que conforme à nuestra sagrada Religion, estimamos mucho ser enterrados en tierra santa, y limpia. Y porque tengo temor de la secreta tirania de algunos de vuestros Consejeros, tambien os suplico que no se execute la sentencia de mi muerte, sin que vos, señora, lo sepais. No porque me espanten los tormentos y penas (que yo estoy aparejada para las sufrir) sino porque temo que hã de publicar, y derramar por el mundo mil mentiras della, como lo han hecho de otros. A esta causa desseo que todos mis criados esten presentes à mi muerte, y sean testigos de mi fin, y que acabo en la Fê de mi Salvador, y en la obediencia de su Yglesia. Yo os pido otra vez Madama, y de nueno os suplico por la passiõ de Iesu Christo, y por nuestro dendo, y por el amor del Rey Enriq̄ el VII. vuestro aguelo, y visaguelo mio y por la obligacion y respeto q̄ deue vna muger à otra muger, y vna Reyna à otra Reyna, que me otorgueis esta mi postrera peticion. Y si me la concedeis, vea yo vuestra postrera respuesta, y llegue à mis manos lo que me quisierdes escriuir. Por acabar suplico humildemente à Dios que es padre de misericordias, y justo juez, que os alumbrè à vos con la luz de su santo Espiritu,

piritu, y à mi me de gracia para acabar en perfecta caridad, como yo propongo de hazer, perdonando mi muerte à todos los que son causa della, ò han tenido parte en ella, y esta sera mi oracion hasta mi postrera boqueada, y vltimo fin. Yo me tengo por muy dichosa por ver que nuestro Señor me llena, y libra deste fragil cuerpo, antes que vega la calamidad, y graue castigo sobre esta pobre Isla, q̄ la amenaza, y veo venir sobre ella, sino teme, y reuerencia de veras à Dios, y el gouerno politico del Reyno no toma mejor camino. No lo interpreteis à soberuia, o presuncion, si como quie sale ya deste mundo, y se aparea para el otro, os dixere, que os acordeis q̄ vendra dia en q̄ delante del vniuersal, y justo juez, vos dareis cuenta de vuestras obras, tan estrecha y tan rigurosa, como los que vamos delante de vos. Y que desseo que los que me tocã en sangre, y son de mi tierra, piensen con tiempo, y entiendan bien, lo que desde que la lumbre de la razõ, se descubre en nosotros, deuriãmos todos entender, para regular nuestros apetitos de manera, que los cuydados de las cosas tẽporales, den su lugar à los de las que son perdurables, y verdaderas. De Fodrinhaye à dextinene de Diciembre, M.D. LXXX. VI.

Vuestra hermana y sobrina, presa injustamente.
Maria Reyna.

QVeriendo pues executar la sentencia dada contra la Reyna de Escocia, Ysabel despachò vna cedula Real para los Còdes de Scherusbery, de Kent, de Erby, de Còberland, y de Pembrok, mãdãdoles q̄ fuesen al castillo de Fodrinhaye, dõde estaua presa la Reyna, y q̄ se executasse la dicha sentençia, en el tiempo, lugar, y forma q̄ à ellos mejor pareciesse. Y en esta cedula Real, entre otras cosas dize Ysabel, que se ha determinado à esto.

Por condescender à los continuos ruegos que los de su Cõsejo, y otras personas graues con grande instancia le auian hecho, por euitar los ciertos y euidentes daños, que sino se executasse la dicha sentençia podrian suceder, no solamente contra su vida, sino tambien contra las de sus mismos consejeros, y sus descendientes, y contra el estado publico del Reyno, asì en lo que toca al Euangelio, y verdadera Religion de Christo, como para la paz, y quietud del.

2. parte:

Con este despacho y cedula Real à los catorze de Febrero, deste año passado de 1587. partiò de Londres vn Secretario del Consejo, grande enemigo de la Reyna de Escocia, que se llamaua Beale; y lleuò consigo al verdugo ordinario de Londres, aunque disfrazado con vestido de terciopelo, y vna cadena de oro. Y à los dezisiete de Febrero, à las tres dela tarde vinieron los Comissarios al castillo, donde estaua la Reyna, y le leyeron las letras patètes de su comision, y le dixeron que se aparejasse para morir la mañana siguiẽte. No se turbò la Reyna cõ esta embaxada, mas leuantò luego el coraçõ y los ojos al cielo, y despues cõ rostro sereno y graue respondio, que no podia creer que tal fuesse la voluntad de la Reyna su tia, asì por la palabra y fẽ Real, q̄ le auia dado antes y despues de auer entrado en su Reyno, como por vna carta q̄ pocos dias antes la misma Reyna le auia escrito; en la qual le asseguraua q̄ no se haria violẽcia alguna à su Real persona. Replicarõ ellos, q̄ no obstante lo q̄ dezia la Reyna, la voluntad de su seõora era q̄ muriesse. Aquì la buena Reyna respòdio, que se marauillaua mucho q̄ se vñasse cõ ella de tã grande rigor, siendo Reyna tambien como lo era la de Inglaterra, y soberana seõora, y libre, y por ninguna via sujeta à las leyes de Inglaterra, è innocẽte, y sin culpa de lo q̄ le oponian, como lo testificaria hasta la muerte, y que esto era mostrar q̄ la Reyna su tia tenia tanta sed de sangre de Catolicos, que no se podia hartar, sino con la de su sobrina. Pero pues Dios nuestro Señor era padre, y por este camino la q̄ria librar de las miserias desta triste vida, y dar fin à su largo y penoso cautiuorio, y à aquel tratamiento, que no como à Reyna sino como à esclaua se le auia hecho los postreros años de su prision; que ella se conformaua con la volũtad de su Señor, y Padre; el qual tiene cuydado de sus escogidos, y lleva à cada vno por el camino que mas le conuiene. Que ella pagaria con su muerte la deuda q̄ todos los mortales tenemos, y esperaua en Dios, q̄ pues era seruido que la suya fuesse tã rigurosa,

L 3 y tam

y tan sin culpa de lo que ellos dezian, por ella le serían perdonadas las otras que auia cometido en toda la vida, y lauadas con la sangre de Iesu Christo su Redentor, de manera que la muerte le fuesse principio de verdadera y eterna vida, y escalera para el cielo. Añadio mas, que aunque auia muchos años que aguardaua este golpe (porque de tal Reyna no se podia aguardar otra sentencia) y se auia apercibido para recebirle, pero por ser tá fuerte, y el mas terrible de la vida, holgaria que se le diese algun poco de tiempo mas para aparejarse, y proveerse mejor, para tan peligrosa è importante jornada, y tener cabe si algun Sacerdote Catolico, virtuoso, y prudente que la confesasse, y ayudasse, y esforçasse, porque con esto en alguna manera se mitigaria su dolor, y se ablandiria el rigor de la crueldad que con ella se vsaua. Negaronle la dilacion que pedia la Reyna, y en lo del Sacerdote le dixeron, que la Reyna su señora por su acostūbrada clemēcia, y por el amor que tenia à su anima, le auia embiado quien la siruiesse y cōsolasse. Preguntò la Reyna, es Catolica essa persona que dezis, y tiene la fē y comunion dela Yglesia Romana? y como respondiesse que no, dixo la santa Reyna: No es esso lo que yo quiero, ni lo que yo he menester. Yo soy Catolica, y Catolica tengo de morir, y por ser Catolica muero, y tēgolo por muy gran merced de Dios. Sin Sacerdote me fauorecera mi Dios, que vee mi buen desseo, y sin los medios ordinarios puede saluar, y salua à las animas que el mismo con su sangre comprò. Con esto la Reyna se cerrò en su aposento, y escriuiò à su limosnero vn villete con estas palabras.

YO He sido oy combatida, y tentada de los hereges contra mi Religion, para que recibiesse consuelo por su mano dellos. Vos sabreis de otros que alomenos yo he hecho fielmente protestacion de mi Fē, en la qual quiero morir. Yo he procurado de auerlos, y pedidoos para confesarme, y recebir el santo Sacramēto. Hanme negado cruelmente, como también que mi cuerpo sea llenado desta tierra, y de poder testar libremente, y escriuir, sino es por mano dellos, y con

voluntad de su señora, y assi faltandome el aparojo, yo confieso humildemente con gran dolor, y arrepentimiento todos mis pecados en general, como lo hiziera en particular si pudiera, y os ruego que esta noche querais velar y orar conmigo, en satisfacion de mis pecados; y de embiarme vuestra bendicion. Auísadme por escrito las oraciones mas propias y particulares q̄ deuo hazer esta noche, y en la mañana, y de todo lo demas que os pareciere que me puede ayudar para mi saluacion. El tiempo es corto, y no puedo escriuir mas.

Despues desto prostrada en el suelo delante el Diuino acatamiento, començo con copiosissimas lagrimas, y afectuosos sospiros à resinarle en las manos de Dios, y à suplicarle, que pues era seruido que as si muriesse, le diese fortaleza y constancia en aq̄lla hora. Toda la noche estuuu en oracion, sino fuerò algunos ratos que se leuantaua para tratar cò su Mayordomo, y encomendarle lo que de su parte auia de dezir al Rey su hijo, y à otros, y luego boluia à su oracion. Al fin prostrándose delante del santissimo Sacramento (que todo el tiēpo de su prision por particular beneficio de nuestro Señor auia tenido consigo) mouida por vn cabo de grande deuocion à aquel manjar que da vida y esfuerço à los que le comen, y por otro de temor q̄ no fuesse maltratado de los hereges despues de su muerte, por no auer Sacerdote que se le administrasse, ella misma le tomò por viatico y escudo, con toda humildad, y con el acatamiento deuido: à la manera que los Christianos antiguos lo hizieron, quando en tiempo de las persecuciones d̄ los tiranos, por no poder venir à las yglesias: para comulgar se, se comulgauā en sus casas por su mano. Y este vso durò despues muchos años en tiempo de paz. Auian hecho vn cadahallo de doze pies en quadro en la sala grāde del Castillo, cubierto de paños negros, y puesto en el vna almohada de terciopelo negro, y vntajon en que la cabeça dela Reyna se auia de cortar. Auian encerrado à todos sus criados y criadas, y dexadole solamente à su Mayordomo, y vn Medico, y dos damas que la acōpañassen y sir-

a Esto se
saca de
Tertu. lib.
1. ad vxo-
re Cypr. de
lapsis, Cle-
ment. Ale-
xan. Stro-
lib. 1.
Gre. Na-
xiā. in ora-
tio. in lau-
de Gorgo-
nia. Hie-
ro. in Apo-
lo. ad Pā-
ma. Am-
br. in ora-
tion. fune-
f. Satyri-
e Basil.
ad Cae-
sareā
Patritiā.

y firuieffen ; los quales quando vieron que se allegaua ya la hora, y affomaua el executor desta tirania con sus ministros, para llevar à la Reyna, començaron à dar grandes alaridos, y à deshazerse en lagrimas, como auian hecho toda la noche. Mírolos la Reyna con ojos amorosos y llorosos, y dixoles: *Mucho me marauillo que vosotros que auéis sido tantos años compañeros de mis trabajos y penas, y deste miserable cautiverio, agora lloreis y lamenteis mi libertad, y la vuestra. Vosotros os ireis à vuestras casas libres, y (como yo confío en mi Dios) libre ya de los males infinitos deste mundo , començare à tener vida y descanso.* Eran ya las ocho de la mañana, y los que la tenian en guarda le dauan priessa, y le dezian que se aparejasse: y ella con semblante sossegado y constante respondió, que ya estaua à punto, y que aun las dos horas que le quedauan de vida hasta las diez (que era el termino señalado) de buena gana se las daria, si aquello bastaua para satisfazerles, y darles contento. A su Mayordomo de nuevo encargò que dixesse à su hijo lo que le auia mandado, y le firuieffe y lleuasse su bendicion ; la qual alli le echò, haziendo la señal de la Cruz con la mano. No tuuo animo ninguno de sus criados de llevarla de la mano al cadahallo adòde auia de morir, porque todos estauã traspassados, y caídos de dolor: y porque no querian ellos ser guias y ministros de su señora en vna tragedia tan lastimera y dolorosa como era esta . Y porque se sintiò flaca por su poca salud, y maltratamiento pasado, y por auer velado toda la noche, Paulet le dio dos hombres que la ayudasen. Estaua la Reyna vestida de terciopelo negro, en la vna mano lleuaua vn Crucifixo, y en la otra vn libro, del cuello pendiente vna Cruz, y de la cinta vn rosario. Desta manera salió à la sala, y subio en el tablado con tan marauilloso esfuerso, y cò tanta alegría, como si fuera à vna gran fiesta y real combite . Subida en el tablado boluiò los ojos cò gran grauedad y mesura, y mirò la gente que estaua presente, que serian como trezientas personas que solas auian dexado entrar (sin

2. parte.

otras muchas que quedauan fuera) y habloles en esta manera.

CReo que entre tantos que aqui estais presentes, y veis este espectáculo lastimoso de vna Reyna de Francia, y Escocia, y heredera del de Inglaterra, aura alguno que tenga compasión de mi y lllore este mi triste suceso: y de verdadera relacion à los ausentes dello que aqui passa. *Aqui me han traído, siendo Reyna yngida, y soberana señora, y no sujeta à las leyes deste Reyno, para darme la muerte, porque siendo Reyna, me fie de la fe y palabra de otra Reyna, que es mi tia. De dos delitos me acusan, que son, el auer tratada de la muerte de la Reyna, y auer procurado mi libertad. Mas por el passo en que estoy, y por aquel Señor que es Rey de los Reyes, y supremo juez de los viuos, y de los muertos, que lo primero me leuantan, y que ni agora, ni en algun tiempo, jamas tratè de la muerte de la Reyna. Mi libertad he procurado, y no veo que el procurarla sea crimen, pues soy libre, y Reyna, y soberana señora. Pero pues Dios nuestro Señor quiere que con esta muerte yo pague los peccados de mi vida, que son muchos y muy graues, y que muera porque soy Catolica, y que con mi exemplo aprendan los hombres en que paran los cetros y grandexas deste mundo, y entiendan bien quan espantosa cosa es la heregia; yo aceto la muerte de muy buena voluntad, como embiada de la mano de tan buen Señor, y os pido y ruego à todos los que aqui estais, y sois Catolicos, que roguen à Dios por mi, y que me sean testigos desta verdad, y que muero en la comunión de la Fè Catolica, Apostolica, y Romana. Y protesto en esta vltima hora, que la causa principal de auer procurado mi libertad, ha sido el desseo y zelo de restituir y ensalçar nuestra santa y Catolica Religion en esta desuenturada Isla, y si viuiera muchos años no dexara de procurarlo, aunque ellos no pudierã ser muchos, por la poca salud y mucha flaqueza q̃ tēgo, como poden ver, y assi voy contenta y alegre, porq̃ auiendo de morir vna muerte, muero por tan buena causa.*

ACabado este razonamiento, se puso en oracion con sus dos damas, hablando en Latin con Dios. Llegosele vn Dean herege, que se llamaua Pedro Boringo, como quien la queria ayudar en su oración, y disponerla para aquel passo: miròle con aspecto graue y turbado, y no quiso

L 4

quiso que se le acercasse, diciendo, que ella era Catolica, y que en la Fè Catolica protestaua querer morir. Quiso el peruerso herege porfiar, y de nueuo tentar la cōstancia en la fè dela santa Reyna, mas ella se enojò y diò bozes, y dixo, Callad Dean que me turbais, y no os quiero oyr, ni tener parte con vos. Y asì mandaron los Condes al Dean que callasse, porque no diessè pena à la Reyna. Aunque vno dellos que fue el Conde de Kent, la tornò à tentar, y à desassossegar, burlandose del Crucifixo que lleuaua la Reyna en la mano, pero no le valio, porque ella le tenia, metido en su coraçon. Y asì dixo al Conde, Iusto es que el Christiano en todo tiempo, y mas en el de la muerte, traiga consigo el marco de su redencion. Mostrò otra vez desseo y ansia de algùn Sacerdote Catolico, y de nueuo se le negaron. Tornò à repetir que era inocente, perdonò à todos sus enemigos, rogò por los q̃ injustamēte le auian cōdenado à muerte, y particularmente por la Reyna de Inglaterra. Animò, y consolò à sus damas, que estauā alli caídas y atrauessadas de dolor, auisandoles que conuirtiesse sus lagrimas en oraciones por su anima, que fuerō las postreras palabras que les dixo. Luego se presentò à la muerte enclauados los ojos en el cielo, como arrobada y suspensa, con vna magnanimidad, y constancia admirable.

O Reyna fuerte, ò Reyna constante, ò Reyna alumbrada y esfoçada con el espíritu del cielo, para despreciar y hollar las cosas perecederas de la tierra. No os acordais señora de vuestra esclarecida sangre, y soberana Magestad? No de aquel tiempo florido de vuestra mocedad, hermosura, y gallardia? No del trono, no de la corona Real, no del cetro y señorío? No de vuestra grandeza, mando, è imperio? no de los grandes señores y señoras que os seruian? de las guardas y soldados que os acompañauan? de los pueblos y Reynos q̃ os obedecian y adorauā? Pues como no os turba la memoria de todo eso que perdistes, y no os affige el trueque miserable, y la suerte lastimosa q̃ al pre-

sente teneis? Vièdo os sola, y desamparada en vn tablado, rodeada de sayones, el verdugo al lado, y el cuchillo à la garganta? Y que siendo Reyna vngida, moris por mano de otra Reyna vuestra tia, de quien por serlo os fiastes? Ninguna destas cosas fue parte, para q̃ se turbasse la santa Reyna, porque tenia el coraçon, y los ojos puestos en el cielo, y sabia que esta vida es vna comedia, y que todos los que viuen en ella, aunque sean Reyes, son representantes, y como amaua lo que es eterno, y desseaua lo que amaua, y moria por la Fè Catolica, no se enflaquecio, ni se turbò, antes con animo inuencible, ella misma començò con sus propias manos à abaxar el collar de su ropa para aparejar el cuello al golpe. Quiso la ayudar el verdugo, y ella estuuò tan en sí, que le diò de mano, diciendo, que aquel no era su oficio. Vna de sus damas le puso el velo delante de los ojos, y con esto puesta de rodillas, dixo ciertas oraciones, y suplicò cō grande afecto, y amorosos sospiros à Dios nuestro Señor, que ya que por sus pecados no auia merecido en su vida alcançar de su Diuina Magestad el remedio, y salud de aquel triste Reyno de Inglaterra, alomenos acetasse en aquèlla hora su muerte, y la sangre que por su Fè, y verdad derramaua, y le ofrecia por la conuersiō de tanta gente descaminada, y perdida: inuocando para esto à la serenissima Reyna de los Angeles nuestra Señora, y à todos los bienauenturados espíritus, y santos del cielo, y importunandolos mucho que acōpañassen y fauoreciesse aquella su oracion, y alcançassen ellos del Señor, lo que ella por sí no merecia. Hizo asì mismo oracion por toda la santa Yglesia, por el Papa, por el Rey su hijo, por el Rey de Francia, y Rey de España, y por la misma Reyna de Inglaterra, pidiendo à Dios con coraçon afectuoso y ardiente que la alumbrasse y conuirtiesse à su santa Religion. Con esto dixo tres vezes aquellas palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*. Luego puso la cabeça sobre el madero, y el verdugo se la cortò con vna hacha, vnos dizen, en dos,

dos, otros en tres golpes, y la tomó en la mano, diciendo, en voz alta: *Dios guarde a nuestra Reyna Ysabel, y esto véga sobre los enemigos del Evangelio.* Y la alzó, y mostró a todos los circústantes, y despues por vna vêtana la mostró a los q̄ estauan de fuera. Bolò el espíritu dela santa Reyna, puro, y limpio, y lauado con su sangre al cielo, dexando al cuerpo su compañero tédido en el suelo, y rebuelto en la misma sangre: y con este espectáculo q̄daron sus criados desmayados, y llorosos, los circunstantes atonitos, los hereges alegres, y los Católicos desconsolados, y afligidos. El Rey su hijo, y el Christianísimo Rey de Francia su cuñado obligados a vengar esta injuria tan atroz de su madre, y hermana: y los demás Reyes de la Christiandad a castigar la afrenta q̄ el nombre y Magestad Real (q̄ es reuerenciado en todo el mundo) en la muerte de Maria Reyna de Escocia ha recebido. La qual ha permitido Dios, para q̄ entédamos todos q̄ ay otra vida, y en ella premio cierto, y castigo, pues en esta muere Maria Reyna por mano de Ysabel. Y q̄no ay seguridad, ni firmeza en las coronas, cetros y señorios, pues vna Reyna tan esclarecida de Escocia, y Francia, murió a manos del verdugo de Lóndres. Y para q̄ todo el mūdo quede affombrado por vna parte de tan barbara crueldad, y por otra esforçado con este exemplo para morir por la Fê Catolica, y acabe de entender quan horrible mōstruo es la heregia. Cubrieron el cuerpo con vn paño negro, y lleuaronle a vn aposento, y al momento sonarō todas las cāpanas de la comarca, y hizierōse luminarias, y lo mismo mādò la Reyna de Inglaterra se hiziesse en la ciudad de Lóndres cō grāde fiesta y regozijo, y la misma Reyna se passèd por la ciudad (a lo q̄ dizē) sobre vn caualllo blāco, para mayor muestra de su contento y alegria. Este fue el fin de Maria Stuarda Reyna de Escocia, y Frācia: y esta es la historia y lastimosa tragedia, escrita breue y senzillamente. Aunq̄ los hereges (como suelen) para dar color a su impia y barbara crueldad, dan otras causas desta muerte (como he dicho) è infaman falsamēte a la Reyna.

No pudieron sus criados alcāçar que les diessen el cuerpo para desnudarle ellos cō la decēcia y respeto q̄ se deuia, sin q̄ el verdugo le tocasse. Antes el le quitò la escoria de la cabeça, la qual pareció alli blāca, y llena de canas, y despues tratò el cuerpo con sus manos sangrietas como quiso, para que la sustācia deste hecho, y los acídets y circunstancias del todo fuesse de vna misma manera. Recogieron toda la sangre dela santa Reyna, lauaron todas las cosas que auia sido teñidas della, hasta los vestidos, tablas, madera, y q̄marò el paño negro que estaua sobre el tablado, y auia sido māchado de la sangre copiosa que se auia derramado encima del. Y todo esto se hizo, porq̄ no quedasse rastro ni señal de aq̄l martirio, ni cosa de q̄ para su deuocion se pudicessen aprouechar los Católicos: dela manera que se hizo en Frācia en la persecucion de Vero Emperador, porq̄ quemauan todas las cosas que auian sido de los santos martires, y echauan en el rio Ródano las cenizas, para que no q̄dassen por reliquia, y con la vida del cuerpo se acabasse su memoria, como lo dize Eusebio. Viuiò la santa Reyna quarēta y quatro años, y casi dos meses, nació el año de 1542. de la ilustrísima sangre de la casa Stuarda, y de Lorena, murió como hemos dicho a los deziocho de Febrero, de 1587. conforme al Kalédario Gregoriano. Fue muy hermosa. Sabía bien las lenguas Escocesa, Inglesa, Frācesa, Española, y Latina. Su cuerpo dizē que al cabo de algunos meses se enterrò en Petriburgo, donde està enterrado el cuerpo de la santa Reyna doña Catalina. Pues si esta historia es verdadera, como se dize, y se escriue, *Obstupes cite celi, & desolamini porta eius vehemēter,* Marauillaos cielos, y las puertas del cielo affombraos en gran manera. Y la razō de marauillarse es, q̄ en nuestros dias, entre hombres q̄ tienē nombre de Christianos, y prudentes, y politicos, se aya hallado vn exemplo tan atroz y de tan estraña crueldad, qual entre barbaros, infieles, è insensatos, hasta aora jamas se ha visto, ni oydo. Porque, que mayor inhumanidad puede ser, que no amparar vna Reyna a otra

Reyn

Eccle. 1.
5. cap. 1.

Jeremo. 2.

Reyna su vezina, viendola desamparada, y oprimida injustamēte de sus vassallos? que mayor desamor que no dar la mano la tia à la sobrina, y la que està sentada en el trono Real, à la que legitimamente le ha de suceder? que mayor infidelidad que prender y tener cautiva tantos años à vna Reyna, que combidada, rogada, è importunada de otra Reyna, entrò en su Reyno, debaxo de su palabra y fè Real? que mayor crueldad que tratarla tantos años no como à Reyna, ni con el respeto que se deue à vna tan alta Princesa? que quererla ver, ni oyr, ni darle vn Sacerdote para su aliuio y consuelo? q̃ no concederle que su cuerpo fuesse lleuado à Fràcia, como ella misma por la postrera gracia, contanto encarecimieto se lo auia escrito y rogado? que mayor hipocresia que buscar color para cubrir esta misma impiedad, con velo y capa de justicia? Puede esto encarecer, ò creer? Ay entendimiento q̃ lo alcance, ò lengua que lo esplique como ello es? Pues aun no es esto lo fino desta maldad, no ha llegado à su punto esta fiera y barbara hipocresia. Reyes ha auido que mataron à otros Reyes, por vègança, ò por assegurar sus Estados y señorios, pero hazianlo de manera, que en su misma crueldad auia algun rastro, ò señal de humanidad: porque dauan muestras de tener sentimiēto dello que hazian, y respeto à la Magestad Real, en el modo con que lo hazian. Pero quien jamas ha visto, ni oydo, que vna tia à su sobrina, y vna Reyna, à otra Reyna, le mandasse cortar la cabeça por manos del verdugo ordinario, que las tenia ensangrentadas en atormentar, y despedaçar à los ladrones, homicidas, y hombres facinorosos de la Republica? En que historia de Indios, y Barbaros se lee, que se ayan hecho luminarias, fiestas, y regozijos por la muerte de vna Reyna inocente, y que la misma Reyna que le da la muerte se vista galana, y pàsse la Ciudad à cauallo con alegria, como quien triunfa de su enemiga? En Inglaterra solo se ha hecho esto en todo el mundo, y por mano de hereges se ha hecho, y por ellos solos se podia hazer.

Porque como la heregia es vn mōstruo infernal, todos los frutos que nacen della son monstruosos è infernales. Y si para conocer esta verdad, no bastauan los innumerables exēplos que antes teniamos de crueldad, violencia, y tirania, que han vsado los hereges en nuestros tiempos, este solo basta por todos, y bastara en todos los siglos aduenideros; pues es tal, q̃ en Tartaria, y en la Scythia, y en qualquiera nacion, por aspera, fiera, è inhumana que sea, los mismos Barbaros, quando le vieren no le creeran.

La felicidad que los hereges de Inglaterra predicau de su Reyno. Capitulo XLI.

YA auemos visto la clemencia de la Reyna de Inglaterra, y de sus ministros. Buen argumento es della la muerte cruel de la Reyna de Escocia; con la qual, y con la turbacion de los otros Reynos y Estador (de que auemos tratado) hã quedado los hereges tan vfanos, que cò estar Inglaterra, como està, y como se puede sacar desta historia, no faltan lisongeros, y hombres de conciēcia rotos, y de vida, y Fè perdidos, que escriuen y publican que nūca aquel Reyno estuu en mayor prosperidad: tomando esto por argumēto, para persuadir, que su falsa Religion es verdadera, pues asì es fauorecida de Dios. Mas en lo vno, y en lo otro se engañan, porque la sobrada prosperidad, y copia de bienes temporales, no es cierta señal delos que la tienen ser mas amigos, y mas fauorecidos de Dios, pues el da estos bienes à los buenos y à los malos, à los fieles è infieles, como cosas que son indiferentes, y de poca sustancia. Antes en esta vida Lázaro recibe males, y el Rico aua *Lucas 19* riento bienes; y Antiocho despoja el templo y el Sancta Sanctorum, y los que con *Macha. 12* fieslan y adoran à Dios, son del maltratados y afligidos. Y esto permite el Señor, para que los buenos, ò purguen aca con la tribulacion algunas culpas que como hombres tienen, ò acrecientē sus merecimientos, y no le siruan por cosas tan baxas y rateras, como son las de la tierra: y los malos con ellas sean pagados de algunas

algunas buenas obras que hizieron, y castigados de las malas en el infierno. Y por esta causa muchos Santos tienē por cosa peligrōsa, y señal de la ira è indignacion de Dios, la larga y continua prosperidad de los bienes temporales que tienen los malos en esta vida. Porque aunque el vulgo llame bienauenturado aquel *cuius hæc sunt*, el Profeta con lumbrē del cielo dize, *Psal. 143. Beatus populus cuius Dominus Deus eius*. Pero aunque fuēse verdad (que no lo es) que la extraordinaria prosperidad de los bienes tēporales es señal del fauor extraordinario de Dios, es tan al reues lo q̄ ellos dizen de Inglaterra, que ningun Reyno, ni Prouincia de Christianos calienta oy el Sol, que estē mas miserable y affigida. Lo qual dira, no el vulgo inorante que toma las cosas à bulto, sino qualquiera persona cuerda y grave, que las pesare con iusto y verdadero peso. Que felicidad puede tener en Reyno dōde no reyna la justicia, por la qual cada vno es señado lo que es suyo, y de sí donde no ay sosiego y quietud, que estā lleno de cargas, de agravios, de sospechas y temores. Ay justicia en Inglaterra? Juzgase, segun las leyes del Reyno, ò segun el apeto y antojo de los juezes, que la tuerce à su voluntad. Hablarē lo que he leído en libros de autores graues, ò he oido à personas dignas de fē, por ser virtuosas, cuerdas y muy experimentadas en las cosas de aquel Reyno, y que tienen mucha noticia del. No ay mas justicia que el fauor, ni otra ley que la gracia, ò desgracia de la Reyna, y de sus consejeros, ni otro medio para alcançarla sino el comprarla, ni otros testigos, sino falsos; y ay en esto tan grande estrago y corrupcion, que se venden y emprēstan los testigos, y juramentos falsos, y se hallan muy facilmete para todo lo que se quiere. Y no es marauilla que el herege que es infiel à Dios lo sea tambien en la administracion de la justicia con los hombres. Pues los que tienen casas, tierras, y heredades, ò censos, juro y rentas, son forçados à venderlas, aunque no quieran, y darlas al precio que quisiere qualquiera persona del Consejo de la

Reyna, ò que tuuiere su fauor. Y el cauallero mayorazgo, ò muger rica, no se puede casar à su voluntad con quiē bien le estā, sino con quien le fuere mādado, y esto sin replica, y sin alguna escusa; porque de otra suerte seran affigidos y maltratados. Graue cosa es padecer sinjusticias de qualquiera persona, pero grauissima padecerlas de los mismos que tienē en la vara de justicia, y estā obligados por razon de su oficio, à deshazer lo que se haze sinjusticias de los otros; por lo qual sin remedio, quando la tirania, nombre y titulo de justicia, armada de poder, executa sus agravios y violencias, como se haze en Inglaterra. Pues la moneda vsual de oro, y plata, no es tan pura ni fina, como fue antes que entrasse en el Reyno la herēgia, porque en tiempo de Enrique VIII. y de Eduardo, y Ysabel sus hijos, se ha falsificado, y mezclado con otros metales, y así vale mucho menos la moneda que antes valia, y esta es otra sinjusticia, y tanto mas dañosa y perjudicial, quanto es mas general, y toca no à pocas personas, sino à todas las del Reyno. A esta causa la mercaderia mas rica, y de mas precio, y mas gananciosa para los Ingleses, y la que ellos cō mas solicitud y cuydado buscan, es el oro fino de los escudos, y la plata cendrada y pura de los Reales de España, para falsificarla y mezclarla con la suya. Que diré de los pechos, alcaualas, y tributos con que estā cargado todo el Reyno de Inglaterra, despues que començò en ella este lastimoso seisma? pero dexemos lo q̄ hizierō los Reyes Enriq̄ VIII. y Eduardo VI. su hijo, pues en esta historia, quando hablamos de ellos se contò, y digamos solamente lo que la Reyna Ysabel haze, y lo que al presente passa en Inglaterra. Con no auer auido en ella guerra defensiva, ni auer sido acometido aquel Reyno en estos treinta años, ni tenido necesidad de imponer nuevas grauezas para su defensa, con todo esso, cada tres años suele la Reyna imponer à todo el Reyno vna muy pesada carga. Porque ha llegado à mandar, que los Ecclesiasticos le paguen la tercera parte de sus

sus rentas de cada vn año, y los nobles y caualleros la quarta, y la quinta la gente popular: de suerte que en tres pagas coxe para si todas las rentas Ecclesiasticas, y en quatro las de la nobleza, y en cinco las de todo el Reyno. Pero dexemos estas y otros males, pues no son los mayores que ay en Inglaterra. No son los pecados del Rey Enrique, y de Eduardo, è Ysabel sus hijos tan ligeros, que con penas tan ligeras como estas se ayan de purgar: mas son tales que no se pueden castigar en esta vida, sino con ellos mismos, permitiéndolos el Señor para castigo y pena de los mismos que las cometen, afligiendo à todo el Reyno cō los efectos que de los mismos pecados y maldades nacen, como mala fruta de mal arbol. Y así sacando vnos pocos q̄ gobiernā, y mandan, y hazen, y des hazen lo que quieren à su voluntad; y por esto parece que viuen con alguna prosperidad y cōtento (aunq̄ por ser fundado en tirania y agravios de muchos no puede ser verdadero y durable) todo el resto del Reyno està miserablemente oprimido, afligido, y necessariamente ha de viuir del contento, y con las penas que cōsigo trae la heregia. Y para q̄ esto mejor se entienda, se ha de aduertir, que toda Inglaterra està partida en dos partes, la vna es de los que son Catolicos, que es la mayor, y la mejor, y la otra es de hereges, que es la menor, y peor. Los Catolicos vnos son verdaderos y mazizos, otros aunq̄ lo son de coraçon, por temor de las penas, obedecen en lo exterior à los mandatos de la Reyna, y del Parlamento. Los hereges (que ellos llaman Protestantes) vnos son Caluinistas, otros Puritanos, que estas dos son las principales sectas, dexando otras muchas q̄ ay de menos nōbre y estima. Pues no tomemos este negocio à carga cerrada, sino desemboluamosle, y despleguemos lo q̄ està cogido, y vamos desmenuzando, y considerando en particular la felicidad, ò miseria, q̄ cada vna destas fuertes de gēte tiene, para que por ella examinemos, y entendamos esta prosperidad, que nos predicā del Reyno de Inglaterra. Por q̄ si cada vno de los miēbros

y partes del, hallāremos q̄ està afligido y miserable, necessariamente auremos de cōfessar, que todo el cuerpo que se cōpone de estos miēbros lo està, pues no tiene otro ser el todo, que el q̄ resulta de sus partes. Y comencemos por aquellos; à los quales en todas las naciones del mundo, aunque sean infieles, y Barbaras, siempre se da la primera honra, y el primer lugar, que son los Sacerdotes y Perlados. Que miserias y calamidades no ha padecido y padece el Clero de Inglaterra? Que Obispo, ò Perlado Catolico ha q̄dado q̄ no aya sido depuesto de su dignidad? echado de su yglesia? despojado de sus bienes? desterrado de su patria? ò afligido cō carceles y prisiones, y muerto cō estraña crueldad y violencia? No ay para que cōtar las vexaciones y tormētos que padecen los otros Sacerdotes Catolicos, pues del discurso desta historia se puede sacar. Pero mucho mejor lo entenderia el que viese las carceles llenas de Sacerdotes y Catolicos, y siervos de Dios: el q̄ viese los grillos, cadenas, esposas, cepos, y enueos generos de tormentos, con q̄ crueldad y mēte son descoyūtados y despedaçados: el q̄ viese la iniquicia, griteria, è inhumanidad, con q̄ los lleuā al tribunal entre gēte perdida, y las calumnias con que los aporrecan, y la injusticia con que los condenan. Quantos Catolicos ha auido q̄ despues de auerles quitado sus haziendas, han sido condenados à carcel perpetua? Quantos que en la misma carcel han muerto de hambre, mal olor, y peor tratamiento? Quantos que hā sido arrastrados, colgados, desentrañados, y hechos quartos por nuestra santa Religion? Quantos hombres honrados y ricos, hā venido à estrema pobreza, y perdidos sus patrimonios y haziendas, por las calumnias de malos fines, mentiras de acusadores, falsos juramentos de testigos desalmados, y por la maldad de iniquos jueces? Quantos hā sido forçados salir del Reyno, y andar peregrinando fuera del con suma pobreza è incomodidad, ò viuir en el à sombra de texados, huyendo de vn lugar à otro, escondiendose entre breñas, mōtes, bosques y desiertos,

desiertos, y à las vezes entre pãtanos, por escapar se del impetu y furor de los erejes. Quantas mugeres casadas se hã apartado miserablemente de sus maridos, por auer ellos huïdo, y sido desterrados, ò presos? Quantos hijos han quedado huérfanos? Quãtas dõzellas honestas solas, y desamparadas? Son tantas, q̃ no se puedẽ cõtár, ni esplicar las calamidades y miserias que los verdaderos Catolicos, ricos, y honrados oy dia padecẽ en Inglaterra. Pues los labradores, y oficiales Catolicos, y la otra gente menuda, como no pueda pagar las penas pecuniarias que por las leyes estan impuestas à los que oyen Missa, ò no vã à las yglesias de los hereges, son por ello afligidos y atormentados, para q̃ paguen cõ el cuerpo, lo q̃ no pueden con la bolsa. A vnos facan à la verguẽça, afrentandolos, y açotandolos publicamente. A otros les horadan, ò cortan las orejas. A otros les dan otras penas mas rigurosas. Estos todos que son infinitos, y la mejor parte del Reyno, no podemos dezir que gozan desta prosperidad. Pues los otros que son en el coraçon Catolicos, aunque esteriormente por temor de la pena obedezcan à la ley, no son mas dichosos, ni gozan de mayor prosperidad. Porq̃ aunq̃ en la apariencia dissimulan, y van à las yglesias de los hereges, con todo esso porque no se puedẽ encubrir tãto los coraçones q̃ por algunos indicios no se barrunte lo q̃ ay en ellos, los hereges los aborrecẽ, y no se fiã dellos, y estã siẽpre sospechosos, y les miran à las manos, y hazẽ examẽ y pesquisa de sus vidas, y ellos viuẽ en perpetua cõgoxa, solicitud, y temor. Y peor es el tormento de la propia conciencia, q̃ los despedaçã y cõsume: pues por vna parte juzgan q̃ los articulos que se les proponen, y ellos jurã, son falsos y monstruosos, y cõtra Dios, y sus conciencias: y por otra los abraçan, y obedecẽ, por no perder sus haziendas, y sus vidas. Y oyen cada dia à los ministros de Satanas, q̃ ninguna cosa leẽ, hablan, y predicã fino blasfemias contra Iesu Christo nuestro Redentor, y su Vicario, y contra la Yglesia, y los Sacramentos, y Santos del cielo, y de la tierra. Y no

solamẽte viuen en este congoxoso y miserable estado, pero muchas vezes muere en el, porq̃ por el amor q̃ tienen à sus mugeres, y à sus dulces hijos, no se atreuen à descubrirse, q̃riẽdo antes perder sus animas que los q̃ bien quierẽ pierdã sus haziendas. Estos que son innumerables, tã poco se puedẽ llamar felices. Pues los hereges, que paz y felicidad pueden tener con la turbaciõ è inquietud de sus conciencias? Con la variedad de las sectas, y cõtrariidad de opiniones, y la mudança q̃ cada dia hazen de sus dogmas? Entre los Calvinistas, y Puritanos, ay tan grande diffension, q̃ cada dia escriuen los vnos cõtra los otros, y los Puritanos q̃ se tienen por mas zelosos, y de mejor conciencia, tienen la secta de los Calvinistas por vna quimera, y escriuen publicamente contra ella, y contra la Reyna, y los de su Cõsejo, porque la permiten, y dizẽ q̃ ninguno en ella se puede saluar. En esto muestran que ni tienen contentõ, ni lo pueden tener, pues vacilan, y altercan en la Religion, la qual es el fundamento de toda la prosperidad, y felicidad de la republica, y faltando ella necessariamẽte ha de caer y faltar, como nos lo enseña la esperiencia. Que felicidad puede tener vñ Reyno, donde ninguno puede entrar sin ser mil vezes catado, y examinado, y preguntado, y apretado con mil juramentos? ni salir del sin licẽcia expresa, dada por escrito de la Reyna, como si todo el fuesse vna carcel, y ella sola tuuiesse la llauẽ para abrirla? Que seguridad puede auer dõde ay tantas causas de temer? Por auer quebrantado todas las leyes Diuinas, y humanas, y contras las ligas, y confederaciones y amistades antiguas, mouido guerra à los Principes, y Reyes vezinos, y poderosos? Fauorecido à sus rebeldes? Comouido sus pueblos, vsurpado sus Ciudades, robado las haziendas de sus subditos, destruydo la religion, y abraçado con fuego infernal sus Estados, Reynos, y señorios? Que quietud y sosiego puede auer, donde en sabiẽdo q̃ vn pobre clerigo llega para dezir Missa, tiẽblan como si traxesse cõsigo la pestilencia, y assolamiento del Reyno?

Donde

Donde en viêdo venir de lexos alguna na ue se teme no vengancôtra el Reyno? En sabiendo se q̃ algun Principe Catolico haze gente, se piêsa que es contra el? En fundandose algun Seminario, ô Colegio en qualquier otra Prouincia, para recoger y amparar à los Catolicos Ingleses que andan desterrados de sus tierras, en dâdoles fauor, ô socorro, luego sueñan que es contra su Estado, y para destruycion de su Reyno? Que bienauenturança puede tener vn Reyno, que està colgado de la vida de vna muger, no moça, ni muy sana, y que no sabe quien le ha de suceder? ni à quiê pertenece el derecho de la sucefsiô? Donde ni se puede hablar, ni tratar dello, so pena de perpetua carcel, y perdimiêto de sus bienes, por ley expresa, y decreto del mismo Reyno? como en esta historia queda referido. Que hombre ilustre y rico ay en el mundo, à quiê no tuuiessemos por desdichado, sino supiesse, o no quiesse saber quien auia de ser heredero de sus bienes? Pues con quanta mas razon se puede tener por miserable vn Reyno que se vee en tan grande aprieto y necesidad, y sabe cierto que el postrer dia dela vida de la Reyna, ha de ser el postrero de su sossiego y quietud? como lo confiesan los consejeros de la misma Reyna, y dicen q̃ con ella morira y quedara enterrado el Reyno, por las rebueltas que necessariamente se le han de seguir, à causa de no estar declarado el sucefsor, ni poderse tratar del. Pues la misma Reyna no tiene mayor felicidad, que los de su Reyno: asì porque la verdadera felicidad de los buenos Reyes, consiste en la felicidad de sus vassallos, como por las congoxas, y sobrefaltos que necessariamente ha de tener, viendo à su Reyno afligido y descontento, y los Principes, y Reyes poderosos ofendidos con tanta razon, y enojados contra si. Y viendose à si puesta en tal estrecho, que ha mã dado hazer ley en el Parlamento de su Reyno, q̃ ninguno pueda matar à la Reyna. Pero si esta ley se hizo para mostrar el verdadero temor que tiene la Reyna de ser muerta, bien se vee en las olas y tormentos de su coraçon, y que con ellas no pue-

de ser cumplida su felicidad. Y si la ley se hizo para dar à entêder que tiene temor, aunque no le tenga, y por este camino hazer odiosos à los de la Compania de Iesus, y à otros sacerdotes Catolicos, como reboltofos, y hombres que maquinan alguna traycion contra su vida, que mayor infelicidad puede ser, que auer de sustentar su Estado con semejâtes embustes y artificios? Pero todos ellos, y las calamidades, y miserias q̃ en esta historia auemos referido, y otras grauissimas è innumerables, q̃ se podian contar, sôn frutos del scisma y heregia q̃ agora florece en Inglaterra.

Conclusion desta obra.

A Cabemos ya la historia desta sangriêta y lastimera tragedia. No passemos adelante en referir otras innumerables cosas que podriamos, graues, estrañas y propias della, porq̃ todas son del mismo jaez de las que quedan escritas, y declaran, o la impiedad de la Reyna de Inglaterra contra Dios nuestro Señor, ô la crueldad contra sus sieruos, ô la sinrazon, y temeridad contra los otros Reyes, ô la dissimulaciô è hipocresia con que todo esto se haze. Iuntemos pues este fin cõ el principio deste libro. Visto hemos el principio miserable del scisma de Inglaterra, y como se plantò con incesto y carnalidad, y se ha regado con sangre innocente, y ha crecido, y se sustenta con agrauios y tirania. El pecado y castigo del Rey Enrique, y de Ana Bolena. La flaqueza de los Perlados en no resistir à los principios, y la penitencia q̃ desta culpa hizieron, cõ ser despojados de sus dignidades, haziêdas, y vidas. La lisonja, y sumisiô de la nobleza de aquel Reyno, la qual engañada de Ysabel con falsas esperanças, consintio en la mudança de la Religion, y agora llora la pena deste pecado. Auemos visto lo q̃ va à Reyna à Reyna, de la sâta Reyna doña Catalina primera muger del Rey Enrique, à las cinco q̃ tuuo despues, de la Reyna doña Maria su hija, à Ysabel hija de Ana Bolena, q̃ agora viue. La ruyna de los monesterios, la destruyciô y sacro de las yglesias, el assolamiêto de las religiones, la crueldad y tirania de

Lib. 2. c.
28.

Cap. 1. de-
cretorũ in
Parlamẽ-
to 29. Mar-
tij 1585.

de los hieréges, y la paciécia y constancia de nuestros santos Martires. Pues q̄ auemos de sacar de aqui? q̄ auemos de aprénder? que nos enseñan estos exēplos? sino que miremos biē donde ponemos el pie, y a quien seguimos, y por dōde andamos, pues es cierto que los caminos torcidos tēdran oy dia el mismo paradero q̄ tuuieron los años passados, y que en todo tiēpo, el que sembrare corrupcion, coxera muerte y corrupcion. Quien no refrenara sus pasiōnes desordenadas, y se ira à la mano en ellas, viendo al Rey Enriq̄ anegado en vn abismo de infinitas maldades, por auerse aficionado locamēte à vna muger baxa, deshonesta, fea, hija y hermana de sus amigas, y lo que es mas, hija suya propia del, y auerse descañado de su legitima muger por casarse con ella, y q̄ ella misma le aya dado tal pago, que para castigo de sus culpas le aya sido cortada publicamente la cabeça? Quien no pondra tassa à su ambicion, viendo el fin que tuuo la de Volseo? Quien se fiarà de la priuança y fauor de su Rey, considerando la cūbre de priuança, y trono en que estuuó Cronuelo, y su miserable cayda? Quien hara caso de las dignidades y cargos alcançados con malos medios y artificios, si pusiere los ojos en la entrada de Cranmero en el Arçobispado Cantuariense, y su salida? Pues que dirè de la impiedad del Protector? y del loco atreuimiento de Iuan Dudleyo? y de los seruicios lisongeros de los Duques de Suffolcia, y de Norfolcia? y del fin desastrado que todos tuuieron por justo juyzio de Dios, q̄ aunq̄ vn tiēpo fufre con blandura, y espera con paciēcia, al cabo castiga con seueridad, y recompensa la tardança con la terribilidad de la pena. A quien no pone admiracion la deuotion, paciēcia y prodencia de la santa Reyna doña Catalina? y la firmeza y cōstācia en la Fè de su hija la Reyna doña Maria? y el animo y esfuerço en derramar su sangre por Christo dela otra Maria Reyna de Escocia, cuyas vidas se cuentan en esta historia? Que fortaleza resplandece en los santos Martires, q̄ han padecido por nuestra santa Religion en

tiempo del Rey Enriq̄, y de Ysabel su hija? Que rayos tan esclarecidos se descubren de sus virtudes? Que testimonios de su Fè, y esperança? Que de prueuas de su caridad, esfuerço y valor? Como se ve el poder de la verdad Catolica, pues assi triunfa dela mentira? y los que la enseñan, y mueren por ella, caydos se leuantan, y muertos viuen, y de la ignominia passan à la honra, y dela Cruz à la corona, y gloria inmortal. Todos estos exemplos deuenos nosotros tener delante, para huir los malos, è imitar y seguir los buenos, que este es el fruto que desta historia deuenos sacar. Porque entre los otros titulos y alabanças que se dan à la historia, es vna, y la mas principal, ser *Magistra vite*, ser maestra dela vida humana, porq̄ enseña lo que se deue huir, y lo que se deue obrar. Por esto se escriuen los exemplos abominables de los hombres maluados, y los castigos que tuuieron, para que nosotros temamos, y escarmentemos, y nos guardemos de caer en ellos: y se escriuen las virtudes heroycas de los varones santos y excelentes, para que sepamos que està ya trillado el camino de la virtud, y q̄ no es tan aspero como parece, y figamos las guias que cō tanta alegria y esfuerço nos van delante. Y esto no solo se ve en las historias profanas de quātos graues autores las han escrito, sino tambien en las Ecclesiasticas que escriuieron santissimos Doctores, y varones admirables, q̄ fuerō lūbreras, y ornāmēto de la Yglesia Catolica. Y lo q̄ es mas, esto mismo se ve en las sagradas letras, y inspiradas y dictadas por el Espiritu santo: en las quales assi como se escriue la obediencia de Abraham, y la sinceridad de Isaac, y la tolerancia de Iacob, y la castidad de Ioseph, y la paciēcia de Iob, y la masedubre de Moysè, y la deuociō y cōfiança en Dios del Rey Dauid; assi nos pinta el adulterio del mismo Dauid, la insipiēcia de su hijo el sabio Salomō, la flaqueza del fuerte Sanson, y otros innumerables exēplos de cruelissimos Reyes, y pestilētissimos tiranos, para que figamos los buenos, y evitemos los malos. Y por esto dixo el glorioso Apostol san Pablo,

Rom. 15. Pablo, que todo lo que está escrito en la diuina Escritura, está escrito para nuestro enseñamiento, y doctrina: porque todo lo que en ella se escriue, sirue, ò de freno para el vicio, ò de espuela, y estímulo para la virtud. Pero aunque podamos aprender desta historia, lo que auemos dicho, dos prouechos ètre otros son los mas principales q̄ de uemos sacar. El primero es, conocer bien, y aborrecer la heregia. El segundo, criar en nuestros pechos vn viuo, y encendido zelo de la honra de Dios, y de la saluacion de las animas de los Ingleses nuestros próximos, que vemos tan descaminados, y perdidos. Para saber biẽ quan pernicioso, y espantoso monstruo es la heregia, seria menester q̄ tuuiessemos lumbrẽ del cielo, porque con ella penetrariamos lo que es, y quan rica joya es la Fẽ, y las virtudes inestimables, y tesoros, y riquezas infinitas que se encierran en ella; pues es la rayz, origen, y fundamẽto de todas las virtudes, las quales faltan faltando la Fẽ, y se secan, como se seca el arbol; cortada la rayz que en ella se sustenta, y sabemos que la Fẽ se pierde por la heregia. Mas dexando esto aparte, si quieremos entender algo de las calamidades q̄ ella trae consigo, pongamos los ojos en las q̄ ha acarreado al Reyno de Inglaterra, que son tantas, que no se pueden contar, y tan estrañas que no se pueden creer. Pues vemos en esta nuestra historia mil monesterios por ella assolados; diez mil yglesias profanadas y destruidas; derribadas por el suelo las memorias antiguas de los santos; quemados sus cuerpos, y derramadas al viẽto sus cenizas sagradas; echados de sus casas con violencia todos los religiosos; violadas las monjas consagradas à Dios; è innumerables siervos suyos descayuntados con atrozes tormentos. Vemos à vnã muger, hija y nieta de Enrique VIII. y hija y hermana de Ana Bolena (que fuerõ los que quedan referidos) como vn abominable monstruo, y idolo asentada en el templo de Dios, tomando el oficio y nõbre de Governadora, y cabeça de la Yglesia, que quita, y pone; visita, corrige, y castiga à los Obispos, y les concede, y restrin-

ge la facultad de ordenar, y confirmar, y exercer los demas actos Pontificales, à su beneplacito, y voluntad. Y por no auerla querido obedecer, ha perseguido, maltratado, depuesto, encarcelado, aprisionado, y finalmente muerto à todos los Obispos Catolicos que auia en Inglaterra. Vemos vn Reyno, noble, rico, poderoso, y el primero, ò de los primeros q̄ publicamente recibieron el Euangelio, que solia ser vn parayso de deleytes, vn jardin de suauisimas y hermosisimas flores, vna escuela de virtudes, del qual hã salido fortisimos Martyres, santisimos Obispos, sapientisimos Doctores, Confessores ilustres, purisimas, y castisimas virgenes, y entre ellas santa Vrsula, cõ las onze mil, hecho vna cueua de bestias fieras, vn refugio de traydores, vn puerto de corsarios, vna espelunca de ladrones, vna madriguera de serpientes, madre de impiedad, madrastra de toda virtud, fuente de errores, y finalmente roca espantosa, en la qual ha dado al traues, y hecho lastimero naufragio la santidad y religion. Adonde no solamente han concurrido de todas partes los hereges, que son monstruos infernales; sino que de alli, como de vn castillo fuerte, han pregonado guerra contra la Yglesia Catolica, y procurado inficionar las otras Prouincias, y Reynos, è inquietar los Principes Catolicos, y turbar la paz de la Yglesia, y tienen perdida à Escocia, de la qual se gada Francia, los Estados de Flandes agidos, y hasta los Reynos de España, y de las Indias puestos en cuydado y solicitud. Vemos vnã tirania tan impia y barbara, que con nombre de Christiandad, ha quitado la Misa, y desterrado à Dios de su Reyno: que ha citado, y mandado parecer en iuyzio à los santos del cielo, y condenados por traydores: que castiga por crimẽ de lesa Magestad, el tener, ò traer qualquiera cosa bendita de Roma: que ha executado su ravia y furor en vnã Reyna por ser catolica, hechola morir publicamente, degollada por mano del verdugo ordinario de Londres. Si cõtra el mismo Dios es impia, cõ quẽ sera piadoso contra los santos del cielo se atreue esta tirania,

tiranía, quien estará seguro della en la tierra? que cosa santa, y de deuocion, no aborrecera, la que por traer vn Agnus dei descoyunta, y mata à los que le traen, con atroçísimos tormentos? Si el nombre y Magestad Real no bastan para defender y librar de la muerte à vna Reyna inocente, sobrina, sucessora, huestpeta, engañada con esperanças blandas, y falsas promessas, que Catolico que cayga en sus manos se podrá escapar? que sangre no beueran, los que se hartaron de su propia, y Real sangre? Pero ellos son enemigos capitales del genero humano, y la heregia como fuego infernal, è incendio abrasador, y pestilencia destruydora del vniuerso, deue ser de nosotros aborrecida mas que la propia muerte. Para esto nos aprouecharà ésta historia, y no menos para despertar y auuiar en nuestros coraçones, vn santo, y encendido zelo de la honra de nuestro Señor, y del bien del Reyno de Inglaterra. Porque vna de las cosas en que mas se muestra ser vno hijo de Dios, es, si el zelo de la honra de su padre le come y despedaça las entrañas, si tiene vn viuo y feruoroso desseo, que su santísimo nombre sea glorificado, vn cuidado sobre todos los cuydados que sea conocido, estimado, obedecido, y reuerenciado de todos éste gran Señor, y que se cumpla en todo su voluntad, en el cielo, y en la tierra. Si sus ofensas atrauieñan nuestro coraçon, y le traen marchito y seco, y mas las que son mas vniuersales, y perjudiciales, como sò las de Inglaterra, pues su veneno è infeccion se derrama, y estiende por todo el mundo. Que Christiano aura, que no sienta y lloré tantas y tão atrozes injurias de Iesu Christo? que no se derrita en lagrimas viendo la perdición de infinitas animas que cada dia se van al infierno? Que no se compadezca de vn numero innumerable de Católicos, Sacerdotes, señores, caualleros, ciudadanos, moços, y viejos; hombres, y mugeres; niños, y niñas; que estan miserablemente afligidos en Inglaterra? que si el estuuiesse en otro semejante y miserable estado, no desseasse ser socorrido y ayudado? Quié

2. parte.

de nosotros con todas sus fuerças no procurará deshazer vna tiranía tan barbara, y quitar éste oprobrio de toda la Christianidad? Con que podemos nosotros los Españoles seruir à nuestro Señor la merced que nos haze en conseruar estos Reynos en nuestra santa Fê Catolica, sanos, limpios, y puros de heregias, sino con el zelo de la misma Fê Catolica, y desseo de su gloria, y que se conuiertan, o se destruyã los hereges? Y si vna vez se restituyò la misma Fê Catolica, estando desterrada de aquel Reyno, siendo Rey del, el Rey don Felipe nuestro Señor, procuremos que se conserue, o que se cobre lo que entonces se gano. No seria de menos honra para España si echasse el demonio de Inglaterra, que lo es auerle desterrado de las Indias, donde antes de la predicacion del Evangelio era seruido y adorado. Especialmente que echandole della, se echarà en gran parte de otras muchas prouincias de la Christianidad, que por su comunicaciõ è industria de los que aora la gouernan, sustentan sus errores y maldades. Y si ellos abrasados de fuego infernal atizan éste incendio, y ceuan ésta tormenta, y fomentan éste aire corrupto y pestilente, y le derraman y estienden por los otros Reynos, y embian à Moscúia, y à los Principes hereges, y solicitan al Turco para desassogegarnos, y quitarnos, si pudiesen, la Fê, y la eterna salud de nuestras animas; porque nosotros nos dexaremos vencer de su endiablado furor, y no haremos por Dios nuestro Señor, y por nuestra santa ley, lo que ellos con tan estrañia rauia y solicitud hazen contra el, y contra ella? Hereges ay, que quando sale impresso algun libro de autor graue y Catolico contra sus heregias; por el qual temé que sera menoscabada su secta de perdición, se conciertan con el mercader de libros, y compran todos los cuerpos que tiene del tal libro, y los queman, para que no parezcan, y por ellos sean cõuencidos sus errores. Pues que zelo infernal es este? que solicitud? que enyadado? Quien de nosotros haze otro tanto por la verdad, como estos ministros de Satanas hazen

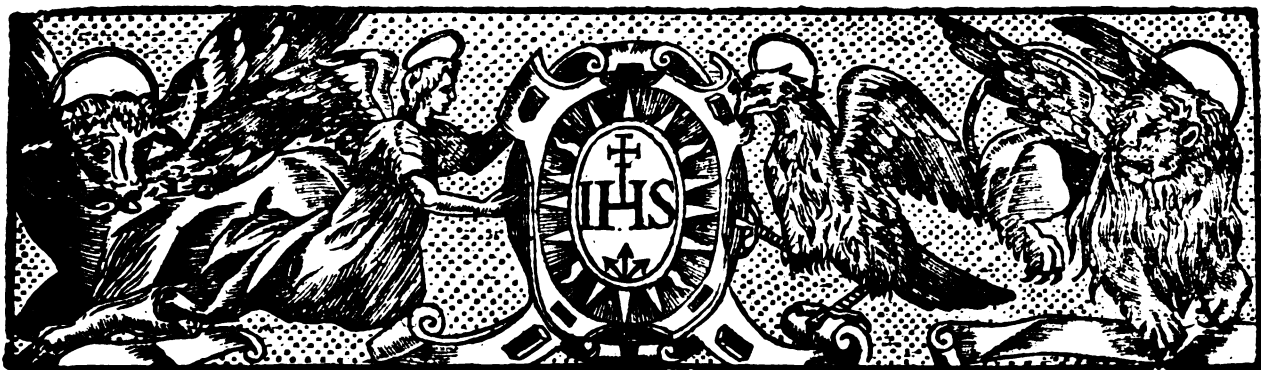
M por

por su mentira? Veamos pues, y estemos alerta, y traygamos como clauo atrauefado ésta ansia, y piadoso zelo, y de dia, y de noche, supliquemos afectuosamente à nuestro Señor, que se compadezca de aquel Reyno, y le mire con ojos de piedad: que consuele à vna infinidad de Catolicos desconsolados, y oprimidos: que se acabe la impiedad y tirania de gente tã desalmada, y sin Dios: que valgan los merecimientos de tantos Santos y Santas, como ha auido en aquella Isla, y la sangre q̃ aun està fresca y caliente, y estos años cõ tan gran copia han derramado tantos, y tã valerosos soldados suyos por su amor. Llamemos à las puertas del cielo: pidamos fauor à todos aquellos bienauenturados espiritus, y animas puras que reynã con Dios: acudamos à la Reyna soberana nuestra Señora, y representemos por sus manos con humildad y confiança al Padre eterno, el pecho abierto de su precioso Hijo. Y esto no tanto para tener nosotros quietud temporal, y porque no infesten nuestros mares, ni roben nuestras ar-

madas los coffarios de Inglaterra (aunque éste es respeto justo, y honesto, pero menos principal) quãto para q̃ el mismo Señor sea glorificado, y prosperada su santa Yglesia. Y para que seamos oydos mas facilmente emendemos nuestras vidas, y mostremos cõ las obras nuestra Fê, y zelo santo: demos, si fuere menester, nuestras haciendas, trabajos, y vidas por cosa tan grande: tengamos por muy gran merced de Dios (como realmente lo es) derramar la sangre por su santissima Fê, y ser parte para atajar tantas, y tan abominables ofensas, como cada dia se cometen en Inglaterra cõtra su diuina Magestad, y para escusar tã irreparables daños de las animas, como vemos. Y con esto esperemos en la infinita misericordia del Señor, que, ò alũbrarà à los hereges ciegos, y les darà gracia para que bueluan en si, o que los acabará, y los desarraygarà dela tierra, como acabò, y diò fin à tantos otros enemigos suyos, que se leuataron en los figlos pasados, contra su esposa la santa Yglesia Catolica, Apostolica, y Romana.

FIN DESTA HISTORIA.





SEGUNDA PARTE, O LIBRO TERCERO DE LA HIS- toria Ecclesiastica del scisma de Inglaterra.

AL PRINCIPE DON FELIPE
nuestro señor.



DES PUES que publiqué la historia Ecclesiastica del lastimoso scisma del Reyno de Inglaterra, debaxo del nombre, y amparo de vuestra Alteza, han sucedido en el muchas cosas notables, que son frutos venenosos de aquella mala raiz: las qual me ha parecido sumar breuemente en este tercero libro, o segunda parte de mi historia, y dedicarla (como hizo la primera) á vuestra Alteza, para que desde esta su tierna edad vaya entendiendo lo que passa en los Reynos agenos, y por las calamidades dellos, reconozca, y sirua á Dios la merced que haze á los suyos, y le haga infinitas gracias, no tanto por auerle hecho heredero de tantos y tan grandes y poderosos Reynos, como por auerle dado por padre al Rey nuestro señor; el qual con su gran religion, justicia, valor, y prudencia, y las demas Reales virtudes, que resplandecen en las acciones de su Magestad, enseña á vuestra Alteza lo que deue haze para conseruarlos. Porque es cierto, que todos los Imperios y Señorios, se sustentan como sobre dos columnas, con la justicia, y verdadera religion, y que todos los Reyes de la tierra son Lugartenientes

2. parte. M 2 del

del Rey soberano del cielo, y reynan por el, y que no durara mas su Imperio, ni su felicidad, de quanto el Señor se agradare, y tuuiere puestos los ojos de su misericordia sobre ellos.

Tambien embio esta segunda parte de mi historia à vuestra Alteza, para que por ella vea quan aborrecible monstruo es la heregia, pues desnuda al hombre del ser de hombre, y à una muger la transforma en una fiera brava, y cruel. Y para que juntamente se maraville de la paciencia, y fortaleza de nuestros santos Martires, y por una parte se compadezca de tanta muchedumbre de moços Ingleses, nobles, y ricos, que por nuestra santa Fè Catolica andan desterrados de su patria: y por otra, les tenga embidia, y los fauorezca, y ampare, para que debaxo de la sombra y proteccion de vuestra Alteza viuan con seguridad en los Seminarios, que para su recogimiento, por la piedad y benignidad del Rey nuestro señor, se han hecho en Valladolid, y Seuilla. Porque contra estos seminarios, y sus colegiales y Rectores, principalmente, se embrauece la Reyna de Inglaterra Ysabel: contra estos escriue leyes sangrientas, publica edictos barbaros, executa penas horribles y estrañas, y emplea todas sus fuerças y furor. Para darnos à entender, que à estos teme: y que estos pocos, y al parecer flacos soldados, le hazen la guerra, y que por ser guerra del Señor, sera cierta y segura nuestra vitoria; pero para que ellos la alcancen, y triunfe nuestra santa Religion de la heregia, y virtud de la maldad, y Christo de Satanas, es necessario animarlos, alentarlos, y fauorecerlos, como lo haze el Rey nuestro señor, y lo harà vuestra Alteza, como hijo y heredero de tal padre. Dios nuestro Señor guarde à vuestra Alteza, como estos Reynos lo han menester, y todos los Religiosos de la Compania de Jhesus, que somos sus siervos y capellanes, en nuestras pobres oraciones continuamente se lo suplicamos. De nuestro Colegio de Madrid, en el mes de Mayo, del año de M. D. X C. II I.

Pedro de Ribadeneyra.

EL

EL EDICTO QUE SE HIZO CONTRA LOS CATOLICOS, POR persuasion del Conde de Lecestre, y de su muerte, y la de algunos siervos de Dios.

CAPITVLO PRIMERO.

DESPUES Que la Reyna, y los de su consejo, se vieron libres del miedo y espanto q̄ auia tenido de la armada de España, subitamente como leones se boluieron contra los Catolicos de su Reyno, para perseguirlos, y acabarlos: y así se hizo luego vn edicto cruelísimo contra ellos, para buscarlos en todas partes, y prenderlos, y executar en ellos su rabia y furor. El principal autor deste edicto fue Roberto Dudleyo, Conde de Lecestre; el qual era enemigo capital de la Fê Catolica, y de todos los que la professauan, y tan furioso, y barbaro, q̄ dezia, que desseaua ver pintada toda la ciudad de Londres con sangre de Catolicos. Este desuenturado hombre fue hijo de Iuan Dudleyo, Duque de Northūbria, al qual le fue cortada la cabeza en el tiempo de la Reyna Maria, como à traydor, y quatro hijos suyos fueron condenados à la misma pena, de los quales era vno Roberto Dudleyo, y fue perdonado con los otros sus hermanos por la clemencia de la misma Reyna Maria, y despues de su muerte tuuo tanta gracia, y cabida con la Reyna Ysabel, que vino à ser el hombre mas poderoso de todo el Reyno, en las cosas de la paz, y de la guerra, gobernando las à su voluntad. Era Gobernador de Ollandia, y Zelandia, Capitan General del Reyno, tenia todas sus fuerças en su mano: y no contento con estos fauores y cargos, pretendia otro extraordinario y supremo sobre todo el Reyno, el qual le auia ya concedido la Reyna, y hallado los de su Consejo dificultad en la execucion,

2. parte.

y no queriendo firmar, y sellar la patente del nuevo cargo el Châciller del Reyno, fue tanto lo que el Conde lo sintio, y lo que se embraueció (porque à los grandes señores, y priuados, ilegales al alma qualquiera resistencia que se les haze en cosa que quieran) que derrepente le diò vna enfermedad tã terrible que luego le acabò con vn genero de muerte horrible y espantoso. Aunque otros dizen, que su segunda muger le acabò, y que fue iuyzio de Dios, en castigo de la muerte que el auia dado à su primera muger, y al Conde de Exestia primero marido desta segūda. Pero de qualquiera manera que ello aya sido vino tan à tiempo la muerte deste tirano, que todos los que le conocian y sabian su mal animo, y lo que trataua contra los Catolicos, lo tuuieron por vna singular prouidencia del Señor: que con el castigo de hombre tan impio, y maluado, queria mostrar la que tiene de su Yglesia. Porque auiendo sido este hombre hijo de padre Catolico, y que estando ya en el cadahalso para morir, exortò con grande afecto à todo el pueblo que perseverasse en la Fê Catolica, y se guardasse de los hereges; que arruynauan aquel Reyno (como en el segundo libro de la primera parte desta historia queda referido) y con auerle hecho Dios merced de librarle de la muerte à que estaua condenado, no conociendo los dones del Señor, le boluio las espaldas, y desuanecido con la grande priuança de la Reyna, y engañado con el viento prospero que le lleuaua, se peruiertió de tal suerte, que para mostrarse mas zeloso seruidor de la Reyna, era el mas cruel y furioso enemigo de los Catolicos.

M 3 cos

cos que auia en aquel Reyno: y se dió à vna vida tan rota, y tan perdida, como era la religion que professaua. Pero nuestro Señor le cortò los passos, y despues de auerle leuantado le derribò de la manera que diximos, para escarmiento de los hombres, que engañados de la prosperidad, y de su blanda fortuna, se olvidan de la rueda en que ella està, y viuen como si no huiesse Dios, o como si el no fuesse justo juez, ni tuuiesse premio eterno para el bueno, y castigo para el malo.

Con la muerte del Conde de Lecestre se suspendio por vn poco de tiempo la execucion del edicto que estaua à punto. Mas porque Dios nuestro Señor auia ordenado de hazer tan señalado beneficio, como es darles la corona del martirio, à algunos siervos suyos, que para tan alta dignidad auia escogido, la Reyna mandò que matassen à la mayor parte de los que el Conde auia sentenciado en su vida, por parecerle que con la muerte del Conde los Catolicos tomarian animo y brio, y assi fueron martirizados muchos siervos de Dios en diuersos lugares del Reyno.

En Londres se leuantaron seis horcas nuevas para exercitar esta impia crueldad: y en las aldeas y villas cerca de Londres martirizaron à muchos, y todos murieron con grande constancia, paciencia, y gozo de sus animas. Quando estauan al pie de la horca los santos martires, no los dexaua los hereges hablar al pueblo, porq̃ cò las palabras dellos no se alterasse: y queriendo vno de los Sacerdotes, llamado Deano, varon muy grave, y letrado, declarar à los presentes la causa, porque tanta sangre se derrama oy dia en Inglaterra, los hereges le taparon la boca con tanta furia y violencia, que casi le ahogaron, y quedò amortecido. Mas aunque no hablaban los martires en aquel tiempo, su mismo silencio hablaua por ellos, y el ver morir à tantos, y tan santos hombres inocentes y de vida exemplar, y muchos dellos moços nobles (que pudiendo gozar de los deleites desta vida la dexauan con grandissima alegria) era vn sermón muy eficaz para persuadir à los circun-

stantes, que era verdadera aquella fè; por la qual ellos con tanto espiritu y esfuergo morian.

Açonteciò en este tiempo en Lódres, que llevando à justiciar à los bienauenturados martires, vna muger principal, y q̃ los conoçia, los topò, y con fortaleza y pecho Christiano los animò para que muriesse con grande paciencia, y constancia, como martires de Iesu Christo, y prostrada à sus pies les pidio la bendicion: pero luego la prendieron los hereges, y la lleuaron à la carcel.

A otro hombre Catolico, que espantado de ver lleuar à la horca tantos Sacerdotes, y legos juntos, se santiguò como lo tenia por costumbre, luego le echaron mano, y con grande griteria y alboroto le echaron en la carcel.

Pero otra cosa sucedio de mayor edificaciò, y fue, que estando vno destos martires en la escalera para ser justiciado, pidió encarecidamente al pueblo, que si allò auia algunos Catolicos, rogassen à Dios por el; porque tenia necesidad de su fauor y ayuda. Los Catolicos que estauan presentes mouidos destas palabras, pensaron que aquel siervo de Dios en su trabajo y agonía era combatido del demonio con alguna graue tentacion, y comenzaron secretamente à rogar à Dios por el. Mas entre los otros huuo vno mas feruoroso; el qual juzgando, que pues el martir no dudaua morir publicamente por la còfession de la Fè Catolica, el tambien estaua obligado à honrarle, y ayudarle alli delante de todos con su oracion, se puso de rodillas rogando con grande afecto y deuocion à Dios por el: de lo qual quedò el martir consolado, y animado para morir, y los hereges tan turbados y enojados, q̃ luego le prendieron para castigarle por aquel atreuimiento.

Entre los otros que esta vez murieron por la Fè Catolica, fueron, vna muger llamada Margarita Vvarda, y otro moço noble, por nombre Tomas Feltò. La muger fue sentenciada à muerte porauer dado ayuda à vn Sacerdote para q̃ se saliesse de la carcel, y antes de darle la muerte, por muchos

muchos dias la açotaron muy crudamente, y atada de los braços la colgaron y tuvieron suspensa en el aire, estando siempre con vn animo tã alegre y varonil, que ponia admiracion. Y dezia, que aquellos tormentos eran vn ensaye en que Dios la exercitaua para el martirio que auia de alcançar por su misericordia: y assi llegada la hora de la muerte la aceptò, y sufrió con marauillosa constancia, y edificacion de los que la vieron morir.

El moço Tomas Felton era noble (como diximos) y de muy lindo aspecto, y sobrino del glorioso martir Iuan Felton, el que fue martirizado algunos años antes, porauer publicado en Londres la bula de Pio V. contra la Reyna (como queda escrito en la primera parte desta historia) y por esto, y porq̃ era moço brioso, y muy zeloso en las cosas del seruicio de Dios, y de la religion Catolica, los hereges le cargaron de hierros y cadenas para cansarle, y le echaron en vna carcel muy suzia, entre ladrones, donde por tres meses y medio estuuò muy apretado, y con muy mal tratamiento. Pero el no se trocò, ni enflaqueciò, antes acordãdole que su tio auia sido valeroso martir de Iesu Christo, y teniendo esperança con la gracia del mismo Señor que el tambien lo podia ser: tuuo vna estremada fortaleza y paciència, la qual no pudiendo sufrir los hereges, le sacaron à martirizar con grandissima lastima de todos los que le vieron morir. Porq̃ demas de las partes tan raras de naturaleza que Dios le auia dado, era adornado de excellentissimas virtudes, de piedad, deuociõ, feruor, sufrimiento en los trabajos, y de vna mansedumbre singular, aun para los mismos enemigos que le quitaua la vida.

Las caydas de dos Catolicos, y lo que el Señor obrò por medio dellas. Capitulo 11.

Como los tormentos que los hereges dan à los Catolicos son tan atrozes, y el artificio que vsan para peruertirlos tã extraño, alguna vez permite Dios que cayga alguno de los que presumian de si, y se tenían por fuertes, para que las caydas de los tales nos siruan de conocimiento de

2. parte.

nuestra flaqueza, y de escarmiento, y las victorias nos manifesten, mas la bõdad del Señor, y nos animen y esfuercen. En esta persecucion de q̃ vamos tratando, permitio Dios que dos se dexassen vècer del temor y espanto de los tormentos (como tambien lo leemos de otros en las persecuciones passadas) pero de manera que sus caydas leuantassen à muchos caydos, y à ellos mismos, y à todos los Catolicos fuesen de admirable prouecho. Vno dellos era Sacerdote, y se llamaua Antonio Tirelo; el qual al principio por miedo, y despues engañado de su ambicion, y de las promessas y esperanças que le dieron se hizo herege, y por persuasion de los ministros de la Reyna acusò falsamente à muchos caualteros principales de Inglaterra, y al Doctor Guillelmo Alano, y à los padres de la Compania de Iesus, y à otros Sacerdotes, leuantandoles que en Roma auian tratado con el Papa Gregorio XIII. de feliz recordacion, de matar à la Reyna de Inglaterra, y de reboluer el Reyno, q̃ es el color y capa con que los que agora le gouiernan procurã cubrir su impiedad y tirania. Despues que cayò este desventurado Sacerdote en vn abismo tan profundo de maldades, el Señor con su infinita misericordia se apiadò del, y le dio la mano, y le tocò el coraçon, para que reconociesse, y llorasse su culpa, y boluiesse à la Fè Catolica. Y assi se determinò de salir del Reyno de Inglaterra, para recogerse, y llorar, y hazer penitècia de sus pecados con alguna quietud y seguridad: però antes de salir escriuiò vn papel, en el qual abjuraua sus errores, y declaraua la falsedad y mentira, con que auia acusado à tanta gente noble, Catolica, è inocente. Saliò de Inglaterra, y estuuò algun tiempo fuera della, viuiendo como Catolico, mas despues, o tentado del demonio, o mouido de liuiandad, o de otro respeto vano, tornò à ella, y como ya se auia publicado la declaracion que auia hecho antes de su fè, è injusta acusacion, los ministros de la Reyna le prendieron, y con halagos y temores, con espantos y promessas se esforcaron de persuadirle que boluiesse à su se-

M 4 eta,

Lib. 2. c.
28.

sta, y con otra declaración contraria à la primera manifestasse su creencia, y testificasse que era verdad todo lo que antes auia dicho contra los Catolicos. Para que esto se hiziesse con mayor solenidad y aplauso, y como quien triunfa de la religion Catolica, le mandaron que delante de todo el pueblo, publicamente confesasse su Fê, y se desdixesse de lo que auia escrito, y abjurasse la Fê Catolica, y confirmasse todo lo que se contenia en su primera acusacion contra los Sacerdotes y siervos de Dios. El dixo que lo haria, mas como la conciencia le atormentaua, y el Señor que le queria salvar no le dexaua foflegar, y en su coraçõ era Catolico, despues de auerlo mirado mucho, y encomendado à Dios, se resoluió de hazer lo que aqui dirè.

En vn dia señalado en que auia de hazer Antonio Tirelo su declaracion, convocaron los ministros del demonio toda la gente de lustre que pudieron, para que viniesse à la plaça de san Pablo (que es el templo mas principal de la ciudad de Londres, y de mayor cõcurso del Reyno) dõde se auia de celebrar este auto tan abominable que ellos pretendian. Vinieron muchos caualleros, y Ecclesiasticos, y cõsejeros de la Reyna con grande regozijo, y otra infinidad de gente concurrió tambien à la fiesta por la expectaciõ desta novedad, y por la boz que por toda la ciudad los mismos ministros auian derramado. Estando todo el auditorio ya junto, y con grande silencio, subio al pulpito Antonio Tirelo, y cõ el rostro algo lloroso, y turbado, començò à dar razon de sí, y à manifestar las causas, porque en aquel lugar tanta gente, y tan principal, se auia cõgregado, y à dezir con grande sentimiento, que el era grandissimo, y miserabilissimo pecador, enemigo de Dios, y de su santa Yglesia, dela qual auia apostatado, y perseguido à muchos varones innocentes cõtra toda razon y justicia. Queriendo pasar adelante, y declarar que era Catolico, y los engaños de los hereges, ellos le ataron la boca, y le mandaron callar, y cõ grande rauia fuerõ à el, y le echarõ mano.

para derribarle del pulpito: mas el lleuaua muchos traslados q̃ auia escrito de vna protestacion de su fê, y abjuracion de las heregias, y confesiõ verdadera de las mêtiras que auia dicho contra el Papa, y contra los Sacerdotes y caualleros catolicos, por induzimiento y persuasiõ de los ministros de la Reyna, con otras muchas y muy buenas razones que andan impresas con su misma abjuracion. Estos traslados y papeles arrojò, y esparciò alli delante del pueblo, diziendo à grandes bozes: Pues no me dexan hablar; ay vereis lo q̃ creo, y lo que siento, y la verdad de todo lo que por mi ha passado. Mi anima ofrezco à Dios, y el cuerpo à todos los tormentos, y penas que me quisieren dar los ministros de la Reyna, que no me podràn dar tantos, que yo no merezca mas. Fue grãde el alboroto que hubo en todo el auditorio, y el ruydo que este hecho causò en Londres, el sentimiento de los hereges, y el contento y esfuerço de los Catolicos, y el furor con q̃ los ministros de la Reyna mandarõ prender luego al Sacerdote, auquel echaron en vna horrible cárcel para vèrgarse del, y atormentarle cõ mas atrocies y exquisitos suplicios, q̃ à los demas.

El otro fue vn moço virtuoso antes de la cayda, pero simplicissimo, y asì fue engañado de los ministros hereges: llamauase Iuan Chaynia. Este despues que cayò, y fue puesto en libertad, luego començò à sentir el verdugo de la propia conciencia, y arrepentirse, y llorar su desventura. Escruiò à vn amigo suyo Catolico, que auia dexado preso en la cárcel vna carta, en la qual dize estas palabras.

Quando yo estaua delante del tribunal de los juezes, con mis compañeros, para recibir la sentencia de la muerte, y juntamente la corona del dicho martirio, que mi Señor por su misericordia me queria dar (ay dolor) vinierõ me à la memoria las palabras pongoñosas que los ministros hereges me auian dicho el dia antes: las quales me turbaron, y el temor de la muerte, y la dulçura desta vida me trocaron el coraçõ, y me hizierõ perder la corona. Ando agora descarriado, y como oueja perdida, traygo el coraçõ atreuessado como con vn clauo de intolerable dolor.

Rogad

Rogad à Dios por mi, y con mi exemplo escarmenten todos, y no confien en su fortaleza, ni de oydos à las razones engañosas de los hereges, que son como filios de serpiente vanenosa.

Como los Catolicos supieron la tristeza, y ansias, que este pobre moço padecia por auer caydo como flaco, animaronse, y recataronse, y hizieron mas oracion à Dios, para que los tauiesse de su mano, y no los dexasse caer.

El martirio que se hizo en Oxonia de dos Sacerdotes, y dos legos Catolicos. Capitulo III.

NO se contentaron los hereges cõ la sangre de los Catolicos tã copiosa, que derramaron el año de 1588. por la ocasion y modo que auemos referido; mas lleuaron su crueldad adelante; y el año de 1589. hizieron otros martirios no menos atrozes è ilustres que los passados. Entre ellos, en la ciudad y vniuersidad de Oxonia, en casa de vna biuda vieja, muy catolica, a media noche, cõ granderuïdo prendierõ à dos Sacerdotes, el vno se llamaua Iorge Nicolas, y el otro Iaxleo, ambos del seminario de Rhems, y à vn cauallero llamado Belfono, que auia venido à visitar al padre Iorge, y à vn criado de casa, que tenia por nombre Omfrido; muy sieruo de Dios; el qual auia seruido con mucha deuociõ à los Catolicos necesitados mas de doze años. A la biuda mandarõ los ministros de justicia, que tuuiesse su casa por carcel, y que diesse buenas fiças, y le embargaron toda su hazienda; y à los quatro, dos Sacerdotes, y dos legos presentaron al Vicecancelario de la vniuersidad, que los examinò en compaõia de algunos otros juezes. El Sacerdote llamado Iorge, en presençia de gran muchedũbre de gente con boz alta, y clara, y animo valeroso, dixo: Yo confieso, que por la gracia de Dios, y de la Sede Apostolica, soy Sacerdote de la verdadera, santa, Catolica, y Apostolica Yglesia Romana. No fue menester mas para llamarle traydor à el, y à los demas, y para apretarlos, y afligirlos terriblemente: y mas quando vieron que el dicho Sacerdote auia confundido, y hecho callar vergonçosamente à algunos minis-

tros hereges, que quisieron disputar con el. Y asì despues de auerlos tenido en la carcel, y sacados algunas vezes encadenados, y cargados de prisiones à su audiencia, y no podido conuencerlos, ni sacar dellos cosa de las que querian, ordenaron los juezes q̃ todos quatro se lleuassen à Londres, con la mayor deshonor q̃ se pudiesse; y asì se hizo, padeciendo por todo el camino infinitas injurias, afrentas, y malos tratamientos, por la crueldad y fiereza de los sayones que los acompañauan.

Llegados à Londres no se puede facilmente creer los gritos, blasfemias y palabras injuriosas con que fueron recibidos de todo aquel pueblo herege y maluado. Salia toda la gente à verlos como à vnos monstruos, y acompañarlos hasta la carcel, mas ellos yuan apercebidos, y armados de paciencia, para sufrir con alegria todas las afrentas, y penas, que sus enemigos les quisiessen dar por amor de su dulcissimo Saluador Iesu Christo, cuya cruz tenian metida en su coraçon.

Despues que estuuieron en las carcelles de Londres algunos dias, fueron presentados à Francisco Valsingamo, secretario del consejo de Estado, que era grandissimo herege, è inimicissimo de los Catolicos: este les preguntò muchas cosas, para enredarlos, y tener ocasion de perseguir à los que los auian recebido en sus casas, y fauorecido: pero el padre Iorge Nicolas no respondio, sino que todos erã Catolicos, y el Sacerdote (aunq̃ indigno) de la Yglesia Romana. Aqui el herege exclamò, y dixo con grande furia: Si sois Sacerdote, luego sois traydor à la corona Real? A lo qual respondiò el sieruo de Dios: Yo me marauillo mucho, señor, desta vuestra cõsequencia, porque el primero que alubrà à este Reyno de Inglaterra, y le sacò de las tinieblas de la idolatria, fue Sacerdote, los q̃ despues nos han enseñado la luz Euangelica, y la fè que professamos, fuerõ Sacerdotes, los q̃ mas hã ilustrado, y hõrado este Reyno en todo genero de cosas, hã sido Sacerdotes. A esto respondiò el secretario: Entõces los Sacerdotes tenian otro oficio q̃ el vuestro, que es

turbar

turbar el Reyno, y alborotarle contra la Reyna. Si predicar el Euangelio de Iesu Christo (dixo el Sacerdote) y enseñar à la gente inorante la verdadera Fè, y religion Catolica, es turbar el Reyno, yo os confieso que nosotros los Sacerdotes le turbamos, mas si ay grandissima diferencia de lo vno à lo otro, porque hazeis tan grande injuria à Dios, y tan notable agrauio à sus ministros? Finalmente, como no pudiesse sacar lo que desseaua, echaron à los dos Sacerdotes en vna casa infame cõ los hõbres facinorosos y perdidos, y alli los atormentaron, y los tuuierõ colgados en el aire por espacio de quinze horas, sin poder sacar palabra de las que pretendiã, sufriendo con grande paciencia y alegria los santos Sacerdotes las penas q̃ les quisieron dar. Como no les sucediò el camino de los tormentos, boluieronse los hereges à sus mañas y artificios. Embiaron à vn hombre de manga, bien instruydo, para que se fingiesse Catolico, y se confesasse con ellos, y les dixesse que el era Catolico, y desseaua ser enseñado en las cosas de nuestra santa Fè, y que como auia tanto peligro, y tantas espías, y Catolicos fingidos, no se osaua descubrir à nadie, sino à ellos, por ver la merced tan señalada que Dios les hazia de ser martires, y padecer por su Fè, que les rogaua que le instruyessen en lo que deuia hazer, y que le dixessen à que persona podria el acudir, para que en su lugar encaminasse su anima à la vida eterna. El padre Iorge, que demas de ser hõbre docto, y sieruo de Dios, era tambien muy prudente, oliò luego la malicia, y diziendole lo q̃ le parecio, no quiso passar adelante, ni nombrarle persona. Cõ esto el falso catolico quedò burlado, y hizo echar al padre Iorge, en vna suzia y honda cueua, llena de sauandijas põcoñofas, y al otro lleuaron à la torre de Lõdres amenazandolos con nuevos tormentos. Alli estuuieron hasta q̃ el Consejo determinò, q̃ ellos, y otros dos legos, fuesse bueltos à la ciudad de Oxonia, y q̃ para temor y escarmiento de los estudiantes se hiziesse justicia dellos en aquella ciudad. Con esta resolucion los boluieron à Oxonia cõ

el mismo, y aun mucho peor tratamiento q̃ los auian traydo. Ante todas cosas sentenciaron à la buena vieja, en cuya casa auian sido presos, à carcel perpetua, y à cõfiscacion de todos sus bienes: y ella era tã catolica, y tan sierua de nuestro Señor, q̃ tuuo por muy buena paga, de los seruicios que le auia hecho en hospedar treinta años à los Catolicos, y Sacerdotes en su casa, el verse despojada della, y de todos sus bienes, y perdida su libertad, y desseaua y pedia à Dios que le diesse gracia para morir con sus padres y hermanos espirituales. Hecho esto, se dio la sentencia contra los clerigos, que fuesen arrastrados, y ahorcados, y hechos quartos como traydores, porque auian sido ordenados con autoridad del Papa contra el mandato de la Reyna, y por auer entrado en su Reyno sin su licencia, para alborotarle, y enseñar dotrina falsa: y à los dos legos que los ahorcassen, por auer sido compañeros y encubridores de los dichos Sacerdotes.

Oyda esta sentècia, los sieruos de Dios le dierõ muchas gracias por aquel beneficio inestimable q̃ les hazia, y se abraçaron vnos à otros, mostrando grandissimas señales de alegria: y el dia que los sacarõ para darles la muerte, con vn semblante deuoto y alegre, saludaron à vna grãde multitud de gente que los estaua aguardãdo, diziendo: Venimos à morir por la confesion de la Fè Catolica, que es la fè de nuestros padres, y de nuestros abuelos.

El primero que se ofreciò al sacrificio fue el padre Iorge, el qual hizo primero oracion al Señor, y luego la protestacion de su Fè: y queriendo hablar algunas palabras al pueblo no le dexaron, y asì acabò santamente su vida. Tras el fue el otro Sacerdote; el qual como tenia à Iorge por maestro y padre, se abraçò con su cuerpo muerto, y pidio à su anima que rogasse à Dios por el, y queriendo hablar al pueblo, tampoco se lo permitieron, y hecha la confesion de la Fè, muriò cõ grande sentimiento de todos los circũstantes, porque era moço noble, y de muy buena gracia, y agradable aspecto. En tercero lugar vino el cauallero Belfono, el qual era moço,

moço, y muy gentil hombre, y llegando à la horca, como viese los cuerpos muertos de los Sacerdotes, y que los haziã quartos, los besò con grande ternura y reuerencia, pidiendo à las animas dellos (que ya estauan gozando de Dios) que le alcãçassen gracia para seguirlos con fortaleza y constancia, porque el se tenia por muy dichoso, por auer sido su espiritual hijo, y por auerse de presentar à Dios con tan buena compaña, y cò estò dio el espíritu al Señor con mucha alegría.

El postrero que cumplió este glorioso auto fue el buen criado Omfrido; el qual subió al lugar del martirio como si fuera à alguna fiesta, con rostro alegre y risueño. Estando ya en la escalera se boluì al pueblo, y dixo: Buena gente yo os llamo por testigos en la presencia de Dios, y de sus Angeles, que muero oy por la confesion de la Fè Catolica. Enojose vn ministro herege destas palabras, y dixo: Desventurado de ti, aun no sabes que quiere dezir Catolico, y hablas desta manera? Respondió el martir: *Bien se lo que es ser Catolico, aùn que no lo se explicar con palabras de Teologia; y tambien se lo que deuo creer, y lo que venço a testificar con mi sangre, que es todo lo que cree la santa madre Iglesia Romana: y con esto se despidió de todos, y murió santamente.*

Este espectáculo, y esta justicia que se hizo en Oxonia causò grande sentimiento en los que se hallaron presentes, y no menor admiracion, la qual se acrecentò mas con la nouedad de lo que aqui dirè. Los quartos de los dos Sacerdotes y santos martires, conforme al tenor de la sentencia, se pusieron con sus cabeças sobre las murallas viejas del castillo de Oxonia, adonde los ministros hereges fueron despues à verlas con grande còtento y regozijo, y como las viesen muy lindas, con la rauia y espíritu diabolico que traen còfigo, arremetieron à ellas, y les dieron muchas cuchilladas en las caras, para afearlas y disfigurarlas: y por esta causa los juezes despues las mandaron quitar, y ponerlas con sus quartos sobre las puertas de la ciudad. Allì colgaron los quartos delanteros de tal manera, q las manos de todos caían

hazia abaxo: pero fue cosa marauillosa, que la mano derecha del Sacerdote Iorge, se hallò de suyo leuantada hazia arriba, y como amenazando à la ciudad: y aùn que algunos hereges procuraron (como suelen) escurecer esta marauilla, y sembraron que era cosa natural, y algun encogimiento de neruios, todavia todos los Catolicos, y los mas de los mismos hereges entendieron que era obra sobrenatural y propia del Señor. Porque auendose còzido aquellos quartos en agua hirviendo, no veían como se pudiesse causar aquel encogimiento de neruios que los otros dezian, especialmente acordándose que el dicho padre estando delàte de los juezes, y viendo la maldad, y sinjusticia, con que los condenauan, aun contra las mismas leyes del Reyno, les auia dicho, que aduertiesse bien que auia otro juez mas grãde y poderoso que les tomara residencia, y condenaria aquella impiedad con pena eterna. Y como no le quisieron oyr viuo, parece que nuestro Señor quiso q muerto los amenazasse, y predicasse. Còfirmòse esta opinion, por la que comunmente tenia todo el pueblo de la santidad del padre Iorge, y del feruor, zelo, caridad, y alegría, cò q còtinuamente se auia ocupado seis años por toda aquella tierra, en ganar animas para Dios. Y porque se acordauan de algunas cosas notables y marauillosas, que Dios auia obrado por el en este santo ministerio. Entre ellos fue vna, q estando vn mancebo herege, llamado Arcot, preso en el castillo de Oxonia, por auer sido ladrò famoso, y por muchos grauissimos delitos que auia cometido, algunos Catolicos, que en la misma carcel estauan presos con el, le començaron à persuadir que reconociesse sus culpas, y se boluiesse à Dios, y à la Fè Catolica, y que pues auia de morir, que muriesse como Catolico, y tomasse aqlla muerte en pago de sus graues culpas. Y como el moço era de buen natural y entendimiento, abrió el coraçõ al rayo de la diuina luz, y mostròse aparejado para hazer lo q los Catolicos le acòsejauã. Ellos dieron auiso por cartas al Sacerdote Iorge, y el les diò la orden q auian

de tener para disponer aquel anima à reconocer, y llorar sus culpas, y aparejarse à confesarlas al tiempo que el auisaria: y guardandose la orden que el auia dado, el ladron (con la diuina gracia) vino à tener tan grande sentimiento de sus pecados, q̃ de noche, y de dia, no hazia sino derramar lagrimas, desseando ya morir por satisfacer à Dios por ellos. Fue auisado vna noche, que la mañana siguiente auia de morir, y luego se fue à los Catolicos, y echándose en el suelo dixo: Heme aqui señores, padres, y maestros mios, heme aqui, yo muero, y muero sin confesion. Passò toda aquella noche en llorar sus pecados, y hazer penitècia, y rogar à Dios que no le desamparasse en aquella necesidad. La mañana siguiente se publicò la justicia que se auia de hazer, concurrio grandissima multitud de gente de toda aquella comarca, por ser el ladron muy conocido y famoso. Entre los otros que vinieron, vino el buen Iorge, que auia sido auisado de los Catolicos, pero disimulado, y en abito de cauallero, y entrò como pariente del ladron en la carcel, y como quien venia para visitarle, y consolarle. Despues de auerse saludado en presencia de todos, se apartaron vn poco de la gente, debaxo de vn arbol que estaua en el patio dela carcel, y alli como quien le consolaua, y exhortaua à la muerte le estuuò hablando, y el ladron se confessò con grandissima abundancia de lagrimas, y el Sacerdote Iorge secretamente le dio la absolucion, y abraçandose se despidio del, y se salió de la carcel sin ser conocido. Luego el ladron se declaró por Catolico, y por mas affaltos que los hereges le dieron, nunca le pudierò trocar, ni peruertir, antes quando le lleuaron à la horca con grande alegria dixo, que si tuuiera mil vidas, las diera todas de muy buena gana, por la confesion de la Fè Catolica: y dezia esto con tanto afecto, y deuocion, que besaua los instrumentos de su muerte, la soga, las ataduras, la escalera, la horca, hasta al mismo verdugo, causando admiracion la mudança que el Señor auia obrado en el coraçon de vn saltador de caminos, y dâdo

confiança de perdõ à qualquiera pecador por graue que sea, que se quisiere conuertir, y mostrando la fuerça que tiene para conuertir animas la Religion Catolica: q̃ en esto (como en las demas cosas) es diuina, y es diferentissima de todas las sectas de infieles y hereges, y de qualquiera falsa religion.

Otros martires que murieron en Londres.

Capitulo 1111.

EL año de mil y quinientos y nouenta, fueron presos Eduardo Iones, y Antonio Mideltono Sacerdotes. El primero auia estado muchos años en Inglaterra, y hecho grãde fruto en las almas: porque como tenia poca barba, y parecia de pocos años, no le tenian por Sacerdote, y así podia estar mas disimulado. El segundo auia poco antes venido à Inglaterra, mas porque era hombre feruoroso, y de grande talento en el predicar, tuuo grande nombre entre los Catolicos, y por esto mismo fue muy aborrecido, y perseguido de los hereges. Ambos fueron presos en Lódres por engaño de ciertas espías, que siendo hereges, para descubrirlos, y cogerlos mejor, se fingiã Catolicos. Luego que los prendieron, hizieron leuantar dos horcas, delante de las casas dõde fueron presos, y sin examinar la causa, ni hazer processo, ni dar sentencia, fuerò ahorcados, y desquartizados, y puesto vn titulo sobre las horcas con estas letras; Por traycion, y por fauorecer la inuasiõ deste Reyno que pretenden los forasteros: queriendolos hazer con esta deshõra mas odiosos al pueblo. Mas claramente se ve que la innocencia y constancia delos justos, puede mas que la malicia, y artificio de los hereges. Porque en la ciudad de Londres donde ellos padecieron, el pueblo que estaua presente quando martirizauan algun Catolico, solia antes dar bozes, y à grandes gritos llamarle traydor, y despues aca no lo haze, antes los mas callan, y bueluen à sus casas tristes y melancolicos, y confusos.

El padre Antonio Mideltono, estando sobre la escalera para ser colgado, pidio licencia

licencia para hablar quatro palabras al pueblo, y no le fue cōcedida: y dixo: Pues que no puedo hablar largo, solamente os digo, que yo llamo à Dios por testigo, q̄ me dan la muerte por la religion Catolica, Romana, y por ser Sacerdote, y predicar la palabra de Dios, y suplico à su diuina Magestad que acete ésta muerte en remission de mis pecados, y que con ella se confirmen en su santa Fè los Catolicos, y se conuiertan los hereges. A éstas palabras respondió vn cauallero que estaua à cauallo, entre la otra gēte para ver aquel espectáculo: Bien auéis dicho padre, y muy à proposito, y effo basta: el qual con otro cauallero compañero suyo, fue luego preso, y llevado à la carcel.

En el principio de Quaresma hizieron morir en Londres al padre Christoual Bales, Sacerdote, mas en diferente manera, porque fue con capa de justicia, y por via de proçesso; y porque siendo Sacerdote ordenado con autoridad del Papa, y estando en Roma, auia entrado en Inglaterra contra sus leyes, y por esta sola causa fue condenado. Antes le atormentaron cruelissimamente para saber dōde auia dicho Missa, y quien le auia acogido en su casa, y sustentado, y le tuuieron casi ventiquatro horas colgado en el aire descoyuntandole; mas fue tan grande su constancia, su frimiento y modestia, que edificò estrañamente à los Catolicos, y admirò à los hereges. Al tiempo de pronunciar la sentencia, preguntandole los juezes si tenia mas que alegar en su defensa, dixo: *Vna sola cosa me queda por preguntar, Si san Agustin el que fue embiado de san Gregorio Papa à Inglaterra, y fue el predicador y maestro de su fè, aya sido traydor, o no?* Y respondiendo ellos que no, dixo el santo: Pues porq̄ me acufais, y me condenais à mi à la muerte como à traydor, que he sido embiado à Inglaterra de la misma silla Apostolica: que embiò à Agustin, y he venido para el mismo fin q̄ vino el, y no se me puede oponer cosa, que no se aya podido oponer à san Agustin? Pero no aprouecharon estas palabras, ni razones, para que no fuesse cōdenado, y juntamente cō el vn ciudadano

de Londres, llamado Hornero, por auer dado recado à algunos Sacerdotes. A éste le sucedio vna cosa notable la noche antes que muriesse, y fue, que estando rezando de rodillas en la carcel escura, con vela, vio sobre la sombra de su cabeça vna corona, y poniendose las manos sobre la cabeça, no hallò cosa en ella. Leuantò se, y començòse à passear, para ver si aquella era imaginacion, y engaño dela vista: mas como el se mouia, se mouia tambien la corona sobre la sombra de la cabeça, y durò ésta vision vna hora, con la qual quedó el muy consolado; porque le pareciò, que con aquella señal el Señor le llamaua, y le animaua al martirio. Y echose biẽ de ver el dia siguiente el efeto deste regalo de Dios, porque murió con extraordinaria fortaleza y alegría.

Boluiendo de España éste año de mil y quinientos y nouenta, dos religiosos de la orden de santa Brigida (adonde auian venido à suplicar à la Magestad del Rey Catolico, que socorriesse al monesterio de las monjas Inglesas, de la misma orden que està en Ruan de Fràcia, echado de su patria) y lleuando muy buen despacho, y doblada la limosna que antes les daua su Magestad, fueron presos de los hereges de la Rochela, por traycion del Capitan de la misma naue en que yuan. En la Rochela fueron presentados al Principe de Biarne, y por su orden fuerõ examinados, y tan maltratados por muchos dias, que si no fuera por vn Frances Catolico, que secretamente les diò de comer, murierã de hambre en la misma carcel.

A cabo de muchos dias, los mandò entregar Vandoma, a vn herege Ingles, para que los lleuasse presos en su naue à Inglaterra, porque como vio que eran pobres, y constantes, y que no podia sacar dellos, ni rescate, ni auiso, quiso ganar gracias con la Reyna de Inglaterra, embiandole éste presente. El Capitan de la naue Inglesa, à quien fueron entregados, era hombre fiero, y barbaro, y tal, que no parece que tenia cosa de hombre: y assi los tratò con grande y estraña aspereza. Y para que los fieruos de Dios padeciessem y mere-

mereciesen mas, la nauegacion de la Rochela à Inglaterra, que suele ser de muy pocos dias, durò sesenta: y en todo este tiempo demas de andar los padres cargados de hierros, y cadenas, y desabriganos; y casi desnudos en lo rezio del Inuierno, no les dauan de comer sino vnas pocas de hauas saladas, con agua, sin pan, y estas en tan poca cantidad que perecian de hambre. Era de manera, que los mismos hereges que yuan en la naue, lo dezian al Capitan, pero el era tan obstinado, y tan enemigo de los religiosos, q̃ no se mouia por cosa que se le deziã, antes atribuía las tormentas y vientos contrarios que padecia su naue, al llevar en ella aquellos enemigos de Dios (que asì los llamaua) y por esto tratò algunas vezes de echarlos en la mar, para que se ahogassen. Aunque quando estauan en algun grande peligro y necesidad, la propia conciencia le haziã conocer, que eran amigos de Dios, y asì les hablaua con blandura, pidiendoles, que rogassen à Dios que la naue se saluasse, y prometiendo de tratarlos mejor. Mas como aquel sentimiẽto no nacia de virtud, sino de miedo, y era exprimido como por fuerça, en passando el peligro, boluia à su natural crueldad. Llegaron, passados dos meses, con muchos, y largos, y penosos trabajos de la mar, y fueron recibidos en tierra, con otros mayores de los hereges, los quales los echaron luego en las carceles, para apretarlos y confumirlos.

La muerte de Francisco Valsingamo, secretario de la Reyna. Capitulo V.

MVriò en el principio del año de mil y quinientos y nouenta y vno Francisco Valsingamo, secretario de Estado de la Reyna, el qual era hombre feroz, de condicion aspera y colerica, y tan grãde herege, y tan zeloso de estender la secta de Caluino en todas partes, que no se pue de facilmente creer. Con este diabolico zelo se dio à perseguir cruelissimamente à los Catolicos, y como tenia grande mano en el gouierno, por razon de su oficio, y por el fauor de la Reyna, y amistad del Conde de Lecestre, executò muchas y

muy grandes crueldades contra ellos: pero en dos cosas se señalò mas. La primera, en perseguir à los seminarios, y à los Sacerdotes que viuian en ellos. La segunda, en sembrar zizaña, y discordias entre los Principes, y pegar fuego en los Reynos agenos, pa tener en el de Inglaterra quietud. El odio y aborrecimiento que este mal hombre concibio, y mostrò cõtra los Seminarios, se vee por las cosas que hizo para arruynarlos si pudiera. Porque primeramente procurò, que el Rey Christianissimo de Francia, echasse de su Reyno à todos los Ingleses Catolicos, y particularmente à los que estauan en el Seminario de Rhems: y no lo auiendo podido alcançar, buscò forma para turbar, y disgustar los animos de los mismos moços q̃ viuian en los seminarios, y sembrar entre ellos diuision y discordia. Tampoco esto le salio; antes auiendose entendido su astucia, y artificio, los moços se confirmaron en su santo proposito, y se vnieron mas entre si, y del veneno de la viuora se hizo triaca. Despues desto tentò de dar ponçoña al Doctor Alano, que en aquella sazón era Rector del Colegio de Rhems, y el principal autor, y columna de los seminarios, pareciendole, que derribado este pilar, caeria todo el edificio: y para esto embiò algunos hombres Ingleses, y de otras naciones, à Francia, y à Italia, y aun passò mas adelãte esta maldad, y tratò de hazer emponçoñar las aguas que beuiã los que morauan en estos seminarios, para acabarlos à todos de vna vez. Pero como el Señor se quiere servir dellos, y se han fundado con su bendicion, no hã podido todas las artes y malicias de los hombres empecerlos, ni mellarlos. La otra cosa en que se desuelò mucho Valsingamo, fue (como dixẽ) en pegar fuego, y soplarle en los Reynos y Estados circunueztinos: en la qual ponía estraña diligencia, y medios exquisitos. Y para esto gastaua, y derramaua su hazienda en espías, auisos, inteligencias, y correspondencias que tenia en todas las prouincias de Catolicos, y hereges; Christianos, e infieles. Por estos auisos, y por ser secretario de Estado,

tenia

tenia entrada cō la Reyna, y le pintaua las cosas de manera que le diessen gusto, y no supiesse mas dellas dello que à el le estaua bien para sus intentos (que es vno de los daños que padecen los Principes de sus priuados, quando no son los que deuen.) Pero estando Valsingamo en esta pujanca, y prosperidad, y viuendo con grande fausto, soberuia, y regalo; y auiendo gastado toda su hazienda, y la de otros sus amigos, por seruir à la Reyna, y perseguir à los Catolicos, cargado de deudas, le hirió Dios, y le visitò con vn apostema vergonçosa, y horrible, que se le hizo en las entrañas; cō la qual, como otro Antioco, ò Maximino, acabò su triste vida, y començò la muerte fin fin, quedando todos los Catolicos de aquel Reyno, haziendo gracias à nuestro Señor, que los huiesse librado de las manos de verdugo tã cruel, y enseñado con su muerte à todos los hōbres, que no se fien tanto de la felicidad temporal, ni piensen que ha de durar para siempre lo que es caduco, breue, y momentaneo.

*De las Cruzes que aparecieron en Inglaterra.
Capitulo VI.*

EN este mismo año de 1591. à los ventitres de Abril, dia de san Iorge martir, patron de Inglaterra, házia la tarde, en el Cōdado de Norfolcia, q̄ es del Reyno de Inglaterra, apareció en el cielo vn circulo grande, con otros dos menores, y tres Soles, cada vno en el suyo. El de enmedio era mas claro y resplandeciente, los otros dos de los lados no dauan tanta luz, aunque era bastante para alumbrar la noche. El Sol de enmedio estaua rodeado de vn circulo pequeño, que miraua házia la parte de Occidente, y cortaua el circulo mayor. Dentro deste circulo mayor auia otro menor, y en el vna Cruz, a manera del aspa de san Andres, entre el Norte, y Mediodia. Debaxo deste circulo menor, házia la parte de Oriente, y opoñta del Sol de enmedio, auia otra Cruz tambien de san Andres, pero mayor que la otra, y mas clara, q̄ tambien partia el circulo mayor. Estos circulos, y cruces, vieron

muchos claramente, à lo que de Inglaterra hōbres graues escriuieron. Sobre esta aparicion de Cruzes se hizieron muchos discursos, y varias interpretaciones: y el padre Maestro fray Alonso Chacon, dela orden de los Predicadores, escriuiò, è imprimiò en Roma vn tratado acerca della, y de otras semejantes apariciones, especialmente de las Cruzes, que en el mes de Mayo siguiente del mismo año, se vieron en las ciudades de Burges, y Amians, y en otras ciudades y villas de Francia, y en la misma ciudad de Paris, donde se vieron muchas cruces en diferentes dias y templos, en las sobrepellizes, aluas, casullas, toallas de los altares, y en los corporales, y algunas dellas tan pegadas que no se podian sacudir, ni quitar con ninguna arte, ni diligencia. Lo que el Señor quiso significar con estas cruces, el solo se lo sabe: porque aunque suele su diuina Magestad despertar à los hombres con estos prodigios, no quiere declararles siempre su voluntad, para que se sugeten à el, y esten pendientes de su inefable, y secreta prouidencia. Lo que yo puedo dezir, es, que la Cruz siempre es señal de alegria y cōsue

Bien sabemos que la Cruz q̄ vio Constantino en el cielo, * quando yua à hazer guerra à Maxencio tirano, fue señal de la victoria que Dios le queria dar, y le dio por virtud de la misma Cruz, y que por esto le dixo la boz del cielo, Constantino en esta señal venceras. Y tambien sabemos, que la Cruz que siendo san Cirilo Patriarca de Ierusalé, apareció sobre el monte Caluario, y se estendia hasta el monte Olinete, fue señal de muchas y muy ilustres victorias. Y porq̄ hablamos de Inglaterra, el año de ochocientos y dezinue, haziendo guerra Hungo, Rey de los Pictones, contra Athlestando, Rey de los Ingleses, y viedo su peligro, suplicò al Apostol S. Andres, q̄ le fauoreciesse en la batalla q̄ le queria dar, y el santo Apostol le apareció, y le prometió q̄ el dia siguiente alcãçaria la victoria (como la alcãçò) y para cōfirmaciõ desta verdad, apareció en el

* Euseb. lib. bro de vita Const.

c. 22. 23. 24.

Greg. Nazian. orat. 4. in Iulianum.

Niceph. lib. bro 7. cap. 49.

Sozom. li. 4. cap. 4.

Hector Boetius. his.

sto. Scotor. lib. 10. p.

190. et Ioannes Lesle-

ues, de ge-

stis Scotorum pag.

cielo

2. Mach. 9
Euseb. his-
tor. lib. 3.
c. 28.

cielo vna cruz de san Andres, muy clara y resplandeciente, sobre los reales de los Piñones.

Y estando el valeroso Capitan general Alonso de Alburquerque con su armada de Portugal, en la isla llamada Camarena, que es en el estrecho del mar Bermejo, à la parte de Occidente, pegada al Reyno del Prestejuan, le apareció en el aire el estandarte de la santissima Cruz resplandeciente; el qual adorò el, y todos sus soldados y marineros, con grandissima reuerencia, y celestial consuelo, tomando ésta señal diuina por prendas ciertas de las victorias que el Señor les queria dar contra los Gêtiles, y barbaros de la India; en la qual, con la conuersion de los moradores della, se auia de plâtar y reuerenciar la Cruz en que el mismo Señor auia vencido y triunfado de sus enemigos.

Y otros muchos exemplos se hallan en las historias sagradas y profanas, antiguas y modernas, que nos declarâ ésta verdad, y las mercedes que nuestro Señor ha hecho a su Yglesia, dandole la Cruz por prendas, que se las queria hazer. Y al còtrario, tambien leemos, que muchas vezes aparecieron las Cruces, para espanto y castigo de los malos, como aconteció à Iuliano apostata, quando para perseguir à los Christianos, y fauorecer à los Iudios, quiso tornar à edificar el templo de Ierusalem, y teniendo ya abiertos los cimientos, y todos los materiales à punto para comenzar la obra, el fuego del cielo los còsumió, y en los libros y vestidos de los Christianos, y de los Iudios y Gêtiles aparecieron muchas cruces negras; las quales los Iudios y Gêtiles no podian quitar. Y todo esto fue para castigo del peruerso y maluado Emperador, que con tanto artificio è impiedad hazia guerra à la Cruz, y al Señor que murió en ella por nuestro amor.

Pero mi intento no es referir aquí lo que se halla en las historias, acerca de las cruces, que en diuersos tiempos, y con varios efetos han aparecido (vealo quiè quisiere en el tratado que he dicho del padre fray Alonso Chacon) solo pretendo dezir

lo que en Inglaterra sucedió en este tiempo, que en ella se derrama tanta sangre de los Catolicos, para animarlos à ellos y à los de Francia, que no desmayen con ésta tempestad que padecen, por mas braua y espantosa que sea, sino que se abracen cò aquel Señor que murió en la Cruz, por darnos vida, y por medio della conquistò el mundo, y rindiò los coraçones de los Gêtiles, derribò la idolatria, y venció la muerte, mundo, è infierno.

En el año del Señor de quinientos y ventinueue, siendo Emperador Iustiniano, segundo deste nombre, huuo en Antioquia vn terremoto horrendo, que asoló casi toda la ciudad, y obligò à los moradores della à salir de sus casas descalços, con grandes gritos y alaridos, pidiendo misericordia al Señor. Fue reuelado à vn santo y religioso varò, que sobre las puertas de las casas escriuiesen estas palabras: *Christus nobiscum, state*: Christo està cò nosotros, teneos y estad quedos: y con esto solo se aplacò la ira de Dios, y cessò de temblar la tierra. Y lo mismo aconteció à san Euthymio Patriarca de Constantinopla, quando siendo echado con violencia de su silla, viò en vna isla, donde la tormenta le auia arrojado, vna Cruz en la pared con ésta letra: *Christus nobiscum est, state*: y con esto quedo consolado, y lo aueamos de quedar todos los Catolicos, pues sabemos que Christo està con nosotros, y que lo estara hasta la consumaciò del mundo (como el mismo lo dixo, y nos lo tiene prometido) y que en virtud desta señal del cielo se ablandaran los vientos, y se amansaran las ondas, y la tempestad se convertira en bonança, y vendra tiempo, en que estando la mar como vna leche, será hollada de los constantes siervos del Señor, y verdaderos hijos de su esposa la santa Yglesia.

La entrada de algunos Sacerdotes del seminario Ingles de Valladolid en Inglaterra, y lo que della sucedió. Capitulo VII.

Entrarò en este tiempo en Inglaterra onze, o doze Sacerdotes Ingleses, que eran las primicias del seminario que en Valla-

Socra. lib. 3. c. 17. Niceph. lib. 10. c. 32. y 33. Cedren. parte 2. lib. 10. c. 38. y 39.

Niceph. lib. 17. c. 3. & lib. 14. c. 34. Cedren. p. 303.

Valladolid el Rey Catolico, y otros señores y personas piadosas sustetã con sus limosnas, como adelãte se dira. Entraron como fuelẽ, disfrazados, y quatro dellos, que yuan en abito de marineros, y grumetes fueron presos, y llevados à la Corte, y presentados al Almirante, el qual los dio por libres por la buena razon que supieron dar de si. Pero despues que se supo el engaño, y con todas las diligencias que usaron los hereges, no pudieron averlos en las manos, y entendieron que tras los que ya auia entrado, se aparejauan otros, para entrar, y seguir à los primeros, no se puede creer el susto, y pãmo que tuuieron los del Consejo de la Reyna, como si ya todo su Reyno estuuiera conquistado de los enemigos, y perdido. Para vëgar se de los que ya estauan dentro del Reyno, y espantar à los que queriã venir à el, determinaron de martirizar à dos Sacerdotes del seminario de Rhems, que tenian presos, el vno se llamaua Iorge Bisley, moço de grande animo, y valor, y el otro Momfredo Escoto, hõbre de rara virtud y santidad, q̃ auia trabajado muchos años en aquella viña con aprouechamiento de innumerables animas, y en pago de sus trabajos recibì este galardõ del Señor. El vno, y el otro murió con grande constancia, confessando publicamente nuestra santa Fẽ Catolica, y rehusando el perdõ y fauor de la Reyna, que les ofrecia.

Otros martires se hizieron en diuersos lugares, y prouincias de Inglaterra, por este tiempo, los quales escriue mas particularmente vno de los Sacerdotes que andan en ella, en vna carta que me ha parecido poner aqui.

A Qui (dize) la frata ordinaria, y de cada dia son muertes, martirios, tormẽtos, cruces, carceles: y todas las cartas que de aca se os embian, no puedẽ ser de otra materia, sino de las calamidades, y miserias que padecen los Catolicos, ni tratar sino de las muertes que se dan, y de la mucha sangre que se derrama. No se ha mudado el rostro y figura, en Inglaterra, el mismo es que solia el furor de los hereges, y la rãua con que persiguen à los Catolicos. Pero bendito sea el Señor, que tambien el vigor dellos, y su cons-

2. parte.

tancia, es el que siempre ha sido. Y assi V.R. no aguarde en mis cartas argumento nuevo y no oydo, porque los tiempos son tales, que ya no tratan los hereges de la muerte, y martirio, de los siernos de Dios, sino de los tormentos que les han de dar, y del genero de muerte con que los han de acabar.

En la ciudad de Yorke este mes de Abril, Roberto Therfio Sacerdote, que fue Colegial del seminario de Rhems, peleó valerosamente, y acabò su curso felicisimamente, y acompaño al sacrificio Tomas Batinsono lego, que fue su compañero en vida y muerte, y en la gloria del martirio, y le auia muy bien ayudado a trabajar en la viña del Señor.

En Vintonia assi mismo el mes de Iulio succediò otro martirio semejante à este, con publica fiesta, y aplauso de todos los Catolicos: porque vn Sacerdote llamado Rogerio Kinsonio, y vn lego casado, por nombre Rodolfo Milnero, murieron por la Fẽ con grande constancia, y fueron à gozar de Dios. Y amonestando el juez à Rodolfo que boluiesse en si, y tuuiesse cuenta de su muger moça, y de ocho hijos que tenia, y que con ir à la yglesia de los Caluinistas vna sola vez le perdonaria, y libraria de la horca en que estaua. Respondiò con grande animo y espíritu: Que no era tan loco, que por vna cosa de tan poca sustancia, como era la muger, y los hijos, quisiesse perder à Dios. Verificandose en el lo que Christo nuestro Redentor dixo, que el que no aborreçia al padre, y à la madre, y à la muger, y à los hijos, y aun à si mismo por su amor, no era digno del.

En el mismo lugar, y tribunal fueron condenadas siete donzellas nobles, por auer recebido al dicho Sacerdote en su casa para dexir Misa: y como los juezes viendolas, no se atreniesen à executar la sentençia de muerte contra ellas, pareciendoles que para espantarlas, bastaua auerla pronunciado, y las mandassen boluer à la carcel, començaron ellas con grande abundancia de lagrimas à dar boxes, y a rogar, y pedir con mucha instancia à los juezes que executassen la sentençia, y no las apartassen de su dulcissimo padre, por que era justo, que pues auian sido compañeras en el delito, lo fuesen en la muerte, y que esperauan en Dios, que como les auia dado animo para hazer lo que auia hecho, se le daria tambien para morir gloriosamente

N

por

por su santa Fè Catolica. O mugeres, no mugeres, o pechos varoniles, y fuertes, o flaqueza humana, y fortaleza de Dios.

En Londres el mismo mes murieron otros dos Sacerdotes con maravillosa alegria y constancia, y edificacion de sus hermanos. El vno se llamaua Iorge Beseleyo, el qual antes que le matassen fue atormentado con varios y esquisitos tormentos, para que dixesse con que Catolicos auia tratado, y de quien auia sido recebido, y hospedado: pero por mucho que le apretaron, nunca pudieron sacar cosa del.

Con Beseleyo padecio la muerte el grandissimo y santissimo varon Momfredo Escoto Sacerdote, con tan grande suauidad de su espiritu, y modestia, que los mismos hereges se espantaron: por donde el principal caudillo de todos estos sayones de la Reyna, despues se alabaua y dezia, que auia hecho vn grande beneficio al Reyno, y seruicio à la Reyna, por auerle quitado de delante vn Papista, tan deuoto, y tan extenuado con penitencias, ayunos, y vigiliass.

En la torre de Londres este mes de Agosto, echaron preso à Tomas Pormorto, colegial del seminario de Roma, y le pusieron en la camara del tormento.

En la misma torre està aora preso el nobilissimo cauallero Tomas FiKiharbe, el qual auiendo hecho heredero à vn sobrino suyo de sus bienes, el mal sobrino por gozar dellos, acuso à su tio, que auia recebido en su casa à vn Sacerdote: y siendo ya de ochenta años, dessea y espera cada dia, la felicissima muerte de su martirio.

Mas como à rio buelto es la ganancia de los pescadores, por los muchos peces que concurren: assi Dios nuestro Señor, en medio destas aguas turbias, y persecuciones de los Catolicos, nos consuela con la pesca abundante que tenemos. En Londres auemos estado juntos sesenta Sacerdotes, administrando los Sacramentos; predicando muy à menudo, reconciliando al gremio de la santa Yglesia cada dia algunos: y para no alargarme, nuestro carissimo hermano Tomas Estauco, que fue de vuestro colegio, en vna sola prouincia ha ganado para el Señor trezientas animas. Y yendo la Reyna à holgarse estos dias à esta Prouincia, el Conde de Herfordia, que es el capitan de los Puritanos, le dixo, que el podria salir à recibir à su Magestad quando fuesse menester con mil y doxientos Papistas de aquella

Prouincia, de los que no quieren ir à las yglesias de su religion.

Esta es la esperança que tenemos, este nuestro consuelo, el ver que las cosas espirituales nos suceden prosperamente, y que cada dia se aumenta el numero de los fieles: y tambien el ver la diuision grande que ay entre los mismos hereges, y que los Puritanos persiguen terriblemente à los Protestantes, y que los consejeros de la Reyna, y los Capitanes de mar, y de tierra, principales, andan discordes, y traen vandos, y capitales enemistades entre si.

Esta es la carta del Sacerdote.

De tres falsos Profetas Puritanos, que se leuantaron en Inglaterra. Capitulo VIII.

EN el mismo tiempo que en Londres se martirizauan tantos Sacerdotes, y legos Catolicos, se leuataron tres hereges Puritanos de espíritus, y costumbres bien diferētes. Estos publicauan que eran profetas de Dios, embiados del, para remedio de aquel Reyno. El primero llamado Copengero, dezia, que era profeta de misericordia. El segundo, cuyo nombre era Ardentono, afirmaua ser Profeta de justicia, y de vengança. Y el tercero, que se dezia Harqueloto, representaua à Christo. Subieron en la plaça de Londres en vnos carros, y llamando la gente à grandes bozes, les propusieron quienes eran, y à que venian, y habluauan muy mal de la Religion, y gouierno de la Reyna, reprehendiendola asperamente, porque se fiaua del Arçobispo de Cantuaria, y del cauallero Hatton, grã Chanciller del Reyno, los quales dezian que eran reprobados de Dios, y dignos de muerte, y traydores à la Reyna, y à la Republica, por ser contrarios à su secta de Puritanos. Dezian mas, que la Reyna auia de ser castigada, y priuada de su Reyno, y estado, aunque el profeta de misericordia añadiò, que Dios auia determinado de hazer este castigo en el cuerpo de la Reyna, y que su anima se saluaria. Hecho esto, el Christo fingido, quebrò vna figura de la Reyna con grande admiracion, y turbacion de los que alli estauan presentes: y porque esto parecia ser principio

cipio de alguna rebelion, y alboroto, con certado entre los Puritanos, le prendierõ, y le ahorcaron en la plaça principal de Lõdres, a siete de Agosto, de 1591. A los otros dos echarõ en la carcel de los locos, açotandolos cada dia, para que asesassen, y reuocassen las profecias que auia dicho contra la Reyna: lo qual ellos no quisieron hazer, y assi se entiende q murieron en la carcel. Quando ahorcaron al falso Christo, murió blasfemando, y llamãdo à Helias, para q embiasse fuego del cielo, y dio su maldicion à todos, diziendo, que el Papa, y la pestilencia los consumiesse.

Es tan grande la discordia y enemistad que ay entre los hereges Caluinistas, y Puritanos, que no se puede creer, y cada dia crece mas. En el puerto de Grauisenda, prendieron à vn Puritano, llamado Norton, que yua à Holàdia, para imprimir vn libro, compuesto en Ingles contra los Obispos de la Reyna, y sus malas vidas. Cogieronle con buena cantidad de dineros, que lleuaua para la impressiõ. Otros ministros, y predicadores de la secta Puritana, huyendo de Inglaterra à Escocia, imprimieron otro libro contra la Reyna, y su gouierno, y contra su secta de Protestantes. Y con ser esto assi, y auer tanta division en sus sectas, y tan grande odio y enemistad, entre los que las siguen, y escriuiendose libros, y leuantandose profetas contra la misma Reyna, ella dexa viuir à cada vno como quiere, y à solos los Catolicos persigue con tanta inhumanidad como se vee, por todo lo que se ha escrito en esta historia.

La muerte de Christoual Hatton, Cancelario del Reyno. Capitulo I X.

Los falsos profetas Puritanos acabados (como auemos dicho) y Christoual Hatton Cancelario del Reyno; contra el qual, principalmente, endereçauan sus palabras, acabò tambiẽ en breue su jornada, porque murió à los dezisiete de Octubre de aquel mismo año. Auia subido à aquella tan alta dignidad por fauor de la Reyna, que siendo el moço de muy linda gracia y aspecto, y estudiante, y representan-

2. parte.

do (con otros compañeros suyos) vna comedia delante della, cõ tanta gracia hizo su parte, que la Reyna se le aficionò estranamente, y començandose à seruir del, de grado en grado le subió à los mas altos oficios, y le colocò en la suprema dignidad del Reyno. Era el Cancelario mas moderado que los otros sus compañeros, y à lo que se entendia Catolico en su coraçon, y enemigo de la sangre que dellos se derramaua: mas por otra parte, se auia entregado de tal manera à la volûtad de la Reyna, y desseaua tãto agradarle y seruir (por no caer de su fauor y priuança) que no se atreuia à dezirle la verdad, ni à repugnar à los otros del Consejo, que en las cosas tocantes à nuestra religion eran mas violentos y crueles. Que este es otro genero de hombres y ministros de los Reyes, que miden sus acciones con la volûtad, buena, o mala de sus amos, y no con la justicia, y la razõ, y por no perder la gracia del Principe, pierden la de Dios; y piensan que no tienen culpa en lo que se haze mal, porq no les agrada lo que se haze. Mas el que haze mal, y el que lo consiente (comodize san Pablo) merecen la misma pena; y muchas vezes, para con Dios, el no dezir la verdad, es venderla. Vino Hatton à ser muy rico y poderoso, y desseando casar se para tener hijos, y dexarles la mucha hacienda que auia amontonado, nunca la Reyna se lo consintio: y por esto, y mucho mas por lo que he dicho, todos los cuerdos le tuieron por desdichado e infeliz: aunque el vulgo inorante, que miraua aquella sola representacion, y fausto con que en sus ojos resplandecia, le llamaua bienauenturado. Visitole (à lo que se escriuió) algunas vezes la Reyna, y asistiòle los postreros dias de su enfermedad, y procurò que fuesse curado con todo cuydado y regalo, mas no pudo librarle de la muerte (que à lo que se sospechò, fue de veneno) ni agora podra librar su triste anima del infierno.

He hecho particular mencion en esta historia del Conde de Lecestre, de Valsingham, y de Hatton, por auer sido de los principales ministros de la Reyna, y sus

N 2 que-

queridos, y priuados, y los que por darle gusto, y mostrarle mas zelosos de su seruicio, se señalaron mas contra nuestra santa religion, o impugnandola, como crueles enemigos, o no la defendiendo como falsos amigos. Para que por estos exemplos aprendan los ministros, y priuados de los Reyes lo que deuen hazer, para cumplir con Dios primero, que los puso en aquel lugar, y despues con sus señores, que fían dellos su honra, y conciencia, y la justicia, y quietud de los Reynos, y saquen de los sucessos agenos, lo que à ellos les puede suceder, y de la breuedad, y vanidad de la prosperidad que otros tuuierõ, lo poco que les ha de durar la que ellos tienen: para que de tal manera viuan, y se gouiernèn, que quando ella se acabare, no se acabe su felicidad.

El edicto que publicò la Reyna, contra los Sacerdotes, y Catolicos, y las muertes dellos.
Capitulo X.

A Los dezisiete de Octubre, murió el Cancelario, y luego el dia siguiente, que fue à los deziocho, se publicò vn edicto de la Reyna contra los Catolicos, el mas brauo y riguroso de quantos hasta aquel tiempo se auian publicado. Entendiendose que el Cancellorio, por ser (como diximos) mas moderado, y aficionado en su coraçon à los Catolicos, auia detenido la publicaciõ deste edicto, por tenerle por cruel y perjudicial à todo el Reyno, y por que no queria que Gulielmo Cecilio, Tesorero general, que era el autor del, mandasse tãto, y se apoderasse de los negocios del Reyno, y fauoreciesse à vãderas desplegadas à los hereges Puritanos, como lo hazia. Pero en muriendo el Cancellorio, como quedò Cecilio solo al timon, y sin estoruo, salio con su intento, y hizo que se publicasse el edicto: el qual es tan extraño y barbaro, y lleno de tantas mentiras y disparates, que basta leerle para entender esto ser asì; y despues de auer dicho algunas cosas, que pertenecen à la cõtinuacion y cumplimiento desta historia, pondremos la suma del en su lugar.

Publicò la Reyna su edicto, y luego pa-

ra executar las penas que en el se contienen contra los Catolicos, embiò sus Commissarios, y Pesquisidores, por todo el Reyno, para que los inquiriesse y buscassen con increible diligencia, y con no menor crueldad los castigassen. Con esto la persecucion, y aflicion que padeciã los Catolicos, aunque era antes muy terrible, y como vn rio caudaloso, y arrebatado, con la auenida deste edicto salio como de madre, y se embraueciò, y llegó à vn punto tan subido, que solos los que la padecẽ, la pueden creer.

Entre los otros que martirizaron en Londres, fue vno el padre Patesõ, Sacerdote del Seminario de Rhems, al qual la noche antes que le diesse la muerte, le echaron en vn calabozo muy hondo entre siete ladrones, que el dia siguiente auian de morir cõ el. Y fue nuestro Señor seruido de dar su espiritu à este su sieruo, de manera que conuirtiesse à seis dellos (porque todos siete eran hereges) y asì murieron protestando que eran Catolicos, y confessando nuestra santa Fè, con grãde paciencia y alegria suya, y edificaciõ y esfuerço de los Catolicos que estauan presentes; y enojo y rauia de los hereges: los quales para vengarse del Sacerdote, que los auia conuertido, le abrieron viuo, y le hizieron quartos con barbara crueldad y tirania. Que es semejante à lo que leemos en el Martirologio Romano, 25. de Abril, y los Griegos hazen mencion dellos en su Martirologio.

Tambien en la ciudad de Noruico martirizaron à otro Sacerdote, que prendiò en casa de vn cauallero llamado Gray, al qual echaron en el castillo de Londres. Y antes auia martirizado en la misma ciudad de Londres à siete juntos, tres Sacerdotes de los Seminarios de Rhems, y de Roma, y quatro legos, dos caualleros, y dos criados suyos, por auer tratado con los dichos Sacerdotes.

Martirizaron asì mismo en Londres à otro Sacerdote muy moço, y de aspecto Ange-

Angelico, cuya muerte causò grande sentimiento, no solamente por lo que tocava à su persona, sino porque tambien dièrò la muerte à vna señora muy principal, hija de Millor Copley, y casada con vn cauallero de mucha estofa, solo por auerle hospedado en su casa. Era ésta señora muy moça, pero de grande zelo en las cosas de la Religion, y así murió con grãde resolucion, rehusando el perdon, y la vida que los ministros de la Reyna le ofrecieron à ella, y al Sacerdote, si quisiessen ir à sus synagogas. Al Sacerdote hizierò quartos, y à ella ahorcaron, con lastima grãde de todos. Con el furor desta tan grande tempestad, muchos caualleros, y personas de respeto Catolicos, han dexado sus casas, y retirandose, quien à Irlanda, quien à Flandes, quien à otros lugares remotos y seguros, y muchos estudiantes habiles y Catolicos, de las vniuersidades de Cantabria, y Oxonia, entendiendo por el edicto de la Reyna, que ay seminarios de Ingleses fuera de Inglaterra, han salido de lla para buscarlos, y viuir en ellos como Catolicos, y boluer à su patria, de la manera que adelante se dirà. Lo qual ha dado mucho que pensar à los del Consejo de la Reyna, vièdo que se deshazen sus traças, y que no aprouechan nada sus espantos y tormentos, y que por medio dellos la fè Catolica preualece.

Asi como los hereges muestran lo q̄ son en lo q̄ hazen, asi el Señor manifiesta quien es, en la virtud que dà à los Catolicos, para resistirles, y vencerlos, y mas à mugeres tiernas y flacas, que à imitacion de las santas antiguas, se hà mostrado verdaderas hijas de la Yglesia Catolica, en la perdida de la hazienda, y de la honra, y de su libertad, en los tormentos, y en la misma muerte, como se vee en el mismo exemplo desta señora, que acabamos de dezir, que quiso antes morir en vna horca, que reconocer à la Reyna por cabeça de la yglesia de Inglaterra: y en el de las otras siete dōzellas, q̄ tenian por genero de muerte, no morir por la misma causa, como q̄da referido. Y para que esto mejor se entienda, quiero en el capitulo siguiète, tra-

2. parte.

tar de la constancia de algunas otras mugeres, que por no perder la Fè Catolica, tuuieron por ganancia la perdida de sus haziendas; la afrenta por honra; la carcel por suma libertad; y la muerte cruel por regalo, y principio de eterna vida.

De algunas mugeres principales, que por la Fè Catolica perdieron sus haziendas, honras, y vidas. Capitulo XI.

Entre los otros ministros de la Reyna, q̄ mas crudamente han perseguido à los Catolicos, ha sido Emũdo Trafford, cauallero noble por sangre, pero pobre, y muy obstinado en la secta de Caluino. A éste hizieron Comissario de la Provincia de Maucestre: y el, parte por el aborrecimiento que tenia à nuestra santa religión, y parte porque con la hazienda de los Catolicos esperaba salir de necesidad, se determinò de executar su oficio, de manera q̄ la Reyna quedasse satisfecha de la buena voluntad con q̄ por seruir la, perseguia à los Catolicos, y su casa acrecentada de bienes y fauor. Porque la primera cosa à q̄ los ministros de la Reyna echan ojo, es, que los Catolicos en quien quiere hazer presa, sean hombres que tengan sustacia, de la qual ellos se puedã aprouechar. Desseaua mucho el comissario Emũdo, affligir à vna señora q̄ se llamaua Alana Roseahl, cuñada del Cardenal Guillermo Alano, q̄ auia sido casada con su hermano, del qual ya difunto, le auian quedado tres hijas, q̄ se llamauan Elena, Catalina, y Maria, y la mayor era de deziseis años. Desseaualo, por saber q̄ era grande catolica, y fauorecedora de los Sacerdotes catolicos, y por que no pudiendo auer à las manos al Cardenal Alano, queria vengarse del en persona que tanto le tocava. Ella fue auisada de la venida y animo del comissario, y para armarse de Dios, contra el impetu de Satanas, oyò Missa, y comulgò en ella, y suplicò à nro Señor, que le diessse fuerças para entrar en la batalla cō sus enemigos, y perder antes la hazienda, y la vida, que faltar vn pũto à lo q̄ deuia à muger Christiana, y catolica, teniendo por muy grãde merced la ocasiõ de padecer por su santo

N 3

nombre:

nombre. Hecho esto, que fue lo primero y lo principal, determinò de escóderse en alguna parte segura y sin sospecha, y dexar à sus tres hijas, para que guardassen la casa y hazienda, de la qual les auia hecho donacion. La mañana pues de los Reyes, los ministros de la Reyna con grande tropel de gente perdida, entraron en la casa desta señora, y se hizieron dar todas las llaves, y armas que auia en ella, y tomaron juramento à los criados, para saber donde estaua su señora: y como viciessen vn retrato de vn cauallero q̄ estaua en vna pieça, pensando que era del Doctor Aláno, fue tanta la rauia que les vino, que dizien do contra el mil injurias y baldones, començaron con los puñales à dar en el retrato, y à hazerle pedaços, y echàdole en el suelo, à pisarle con los pies. Despues auiendo buscado todos los rincones de la casa, y cogido todo lo bueno que auia en ella, hasta los vestidos de aquellas tres honestissimas donzellas, y en otra casa mil y quinientos ducados (que la buena madre auia escondido, para remedio dellas; en caso que les sucediesse alguna desgracia): se quedaron muy de espacio en la misma casa; así por comer y destruir todo lo q̄ en ella auia, como porque esperauan, que con este entretenimiento descubriera dōde estaua la buena madre. Ella fue auisada de todo lo que passaua, y viendo que aquellos sayones se estaua muy de afsiento en su casa, olvidada ya de los bienes q̄ auia dexado en ella, y de todo lo demas, solo tenia cuydado de sus hijas, temiendo que no se les hiziesse algun agrauio, o q̄ ellas assombradas de los espantos de los hereges, no hiziesssen, o dixessen alguna cosa que desdixesse de la santa instituciō en que ella las auia criado. Con esta ansia y sollicitud, las auisò de lo que auian de hazer, para huir, y librarse de las vnas de aquellos leones; entre losquales estauan como vnas corderas: acordandose siempre de los consejos de su madre, y animándose entre si, para perder antes la vida, que la Fê Catolica. Y buscando algun camino seguro, o menos peligroso para escaparse, fue nuestro Señor seruido, que queriendolas

ya llevar presas, les diò tiẽpo oportuno, y vna marauillosa comodidad, para que estando durmiendo las guardas à media noche, las tres donzellas se saliesssen por la puerta de su casa sin ser sentidas, y yendo se házia la ribera hallassen vn barco, que Dios les tenia aparejado; con el qual pasaron de la otra parte del rio, andando fuera de camino, sin osarse descubrir à nadie, por no caer en manos de algun herege. Finalmente, al cabo de catorze dias de trabajo y afan, llegaron adōde estaua su buena madre, mas muerta que viua, suspensa entre la esperança y el temor, de lo q̄ auia de ser de sus hijas; aunque siempre muy confiada en la bondad de Dios, que nunca desamparara à los que cōfian en el, y por su amor, y zelo de su Religion, quierẽ antes perder todo lo que tienen en esta vida, q̄ apartarse vn punto de su santa Fê.

No bastò este gozo tan grande que la madre tuuo de ver fuera de peligro à sus tres hijas, para perder el cuydado de su sustento, y remedio dellas; viendo que ya no tenian padre, ni hazienda, ni abrigo, ni amparo sino à ella. Para esto procurò, que algunos caualleros amigos suyos, à quiẽ ella auia hecho donaciō de sus bienes, en fauor de sus hijas; y por esto, y por otros respetos le tenian obligacion, pareciesssen delante de los juezes, en nombre dellas, y les pidiesssen la hazienda que era suya, por el testamento de su padre, y por la donacion de la madre. Mas como los hombres son mas amigos de su interes, que del age no, y con la aduersidad se mudan, y olvidã de las obligaciones fundadas en virtud, y agradecimiento, y ay tan pocos que quieran ser compañeros en los trabajos, y fieles en la aduersa fortuna, ninguno dellos quiso hablar por ellas, temiendo de ofender à los del consejo de la Reyna (para la qual se auia confiscado la hazienda) y por ser materia de religion, que es tan odiosa en Inglaterra. Aconsejauan à la madre algunos amigos, que embiasse à sus mismas hijas, para que pareciesssen por si en juyzio, y pidiesssen la restitucion de sus bienes: porque siendo la justicia tan clara, y tan conforme à las leyes de Inglaterra, y las

las hijas donzellas, y de tan tierna edad, tenían por cierto, que alcançarian facilmente por sus personas, lo que con grande dificultad otros no podrian alcançar. Mas la santa madre, como muger varonil y tan catolica y experimentada, entendiẽdo que sus hijas no serian oydas en el tribunal de los juezes, antes que prometiefsen de ir à sus synagogas, y que si no lo quisiessen prometer las mandarian prender, y echar en la carcel, y despojar de toda la hazienda; por no poner en peligro à sus hijas de perder la Religion catolica, o su libertad, nunca quiso tomar este peligroso consejo, ni permitir que sus hijas anduieffen por los tribunales.

Diose sentencia contra los bienes, y luego el Governador tomò la possession de todos los que pudo hallar, y aun de otros que no eran suyos della, aunque estauan en sus casas. Acudiò la madre por medio de terceros y amigos, al consejo supremo dela Reyna, para que deshiziefsen el agrauio que se auia hecho à sus hijas por los juezes inferiores. Pero despues de auer gastado mucho tiempo, no sacò otro prouecho, sino conocer, que quanto los del Consejo estauã en mas alto lugar, tanto erã mas perfidos hereges, y menos se compadecian de los trabajos y miserias de sus hijas, y con mayor sed codiciauan sus bienes. Porq̃ los mas leuantados puestos, y preeminentes cargos, sino caen en personas de grande seso y virtud, suelen ser ocasion à los q̃ los tienẽ de miserables caydas, y materia y ceuo para fomentar el fuego de la codicia, y ambicion, y deshonestidad, como se vio en este negocio.

De esta manera perdiò la hazienda esta venerable matrona, mas no por esso perdiò la paciencia, y alegria de su anima, antes hizo gracias al Señor por la merced que le auia hecho, teniendo por mayor temor la pobreza de Christo, que todas las riquezas q̃ auia possedydo en Inglaterra. De la qual determinò de salir con las dos mayores de sus hijas; porque queria antes viuir en vn destierro pobre, y seguro, fuera della, que en su patria con sobresalto y peligro: y assi se partiò, y guiada del

2. parte.

Angel del Señor, auiendo passado grandes trabajos y peligros, por mar y por tierra, y estando muchas vezes escondida de dia en los bosques y cueuas, y caminando de noche, al cabo de dos meses llegò à Rhems à saluamento con grãdissimo consuelo de todos los catolicos, y especialmente del Doctor Alano su cuñado, que en aquel tiempo era Superior, y Rector del seminario de Rhems, y aora por sus grãdes merecimiẽtos, es dignissimo Cardenal de la santa Yglesia de Roma.

Este exemplo es de vna señora biuda, y de tres hijas donzellas, que quisierò antes perder la hazienda, y la patria, que la Fè catolica; veamos aora otros, de las que por la misma Fè perdierton su libertad, hora, y vida.

A vna señora principal, muger de vn cavallero llamado Mordant, estando presa por la Fè catolica, le mandò dezir la Reyna, que por ser quien era, y muger de tal marido, ella la mandaria soltar, cò que hiziesse vna sola cosa, y muy facil, y era, que passasse vna sola vez por vna yglesia de los hereges, entrando por vna puerta, y saliendo por otra, al tiempo que ellos celebrauan sus officios. Ella respondio, que nunca Dios tal permitiesse, y que antes perderia la gracia de la Reyna, y de su marido, y de todos sus parientes y amigos (que eran muchos) que mostrar flaqueza, o dissimulacion, en la confesiõ de su Fè, y en la obediencia que deuia a su Dios y Señor; y assi estuuò presa muchos años, por no auer querido condescender con la voluntad dela Reyna.

A otras tres señoras ilustrissimas en sangre, que auian sido presas, estando juntas oyendo Missa, el dia de Pascua de Resurreccion, las llevaron publicamente por las calles de Lõdres, con toda la afrenta que se puede imaginar, y delante dellas yua vestido como estaua, el Sacerdote que les dezia Missa: y todos los hereges gritando por las calles, y diziendo mil baldones, e injurias. Pero ellas con vna paciencia, y fortaleza inuencible lo sufrieron todo, dexando à los hereges muy espantados, y à los catolicos muy edificadõs;

N 4 por

por la alegría con que padecian aquella afrenta, por la confesion de nuestra santa Fê.

Otra señora llamada Clithera, que también era casada, y muy noble, estando delante de los juezes para ser examinada, después de aver protestado que era catolica, aparejada para morir por su Fê, no quiso responder à las otras preguntas que le haziã los juezes, por no tenerlos por legitimos en la causa que se trataua, y por no poner estoruo à la muerte, que deseaua padecer por Iesu Christo. Los juezes la amenazarõ, que si no respõdia, le darian vna muerte cruelissima: pero ella siempre estuuo fuerte y constante en no querer responder, y así le dieron la muerte que aqui dirè.

Estendieron en el suelo à la sierua del Señor boca arriba, y con cuerdas le ataron, y estiraron los pies, y las manos: debajo de los riñones le pusierõ vna piedra grande esquinada, y sobre el pecho vn tablon, sobre el qual fuerõ cargando poco à poco mucho peso, hasta que la hizieron reventar la sangre por la boca, orejas, y narizes: y desta manera dio su anima al Señor, con grande paciencia y alegría, los ojos puestos en el cielo, y su coraçon en aquel que era todo su deseo, y su bien. Grande crueldad parecio ésta à todos los circunstantes, que mirauan vn linage de muerte tan horrible, y espantosa, en vna muger tan noble, y por tal causa. Pero la heregia es furia infernal, y no tiene tassa, ni modo en su impiedad y crueldad.

Hasta aqui auemos hablado de algunas mugeres donzellas, casadas, y biudas, que han padecido por Christo. Agora para acabar éste capitulo digamos algo de algunas monjas, esposas del Señor, que han hecho lo mismo. Para que las mugeres de qualquier estado, tengan exemplos que imitar.

Entre los religiosos que salieron de Inglaterra para los Estados de Flandes, huyendo la persecucion de Ysabel, fueron quatro conuentos enteros, dos de frayles Cartuxos, y Fránciscos: y otros dos de monjas, el vno de santo Domingo, y el otro de santa Brigida, que se llamaua el monesterio de Sion. Los dos destos monesterios,

que fueron, el de los frayles de san Francisco, y el de las monjas de santo Domingo, se deshizieron con el tiempo, los otros aun quedan en pie, y se han sustentado, y sustentan con las limosnas de su Magestad Catolica. El de santa Brigida ha tenido grandes borrascas y tormentas, y sido perseguido terriblemente de los hereges de Inglaterra; así porque viuen en el virgenes limpias, y consagradas à Dios, y enemigas de las carnalidades y torpezas que ellos usan; como por que otras muchas hijas de caualleros, y personas principales fallian de Inglaterra, y las venian à buscar, para imitarlas, y estar en su compaña. Mas como no se pudiesen todas sustentar, por ser muchas, después de mucha oracion y penitencia, determinaron de repartirse, y que las mas ancianas passassen con su conuento à Ruan de Frãcia, y las mas moças, y mas nobles, y emparentadas, se boluiesen à Inglaterra, donde pudiesen ser pueydas, y amparadas de sus deudos, y conocidos, y así se hizo. Llegaron à Inglaterra las monjas, al principio quando las vieron los hereges començaron à regalarlas, pensando que facilmente las podrian pervertir con blandura por ser moças y de pocos años de religion: pero como no les sucediese las prendieron, y repartieron por diuersas carceles del Reyno, queriendo espantarlas con rigor. Mas ni el regalo las pudo ablandar, ni el espanto derribar. Con esto los del Consejo les dieron como por carcel, las casas de algunos señores del Reyno, en las quales fue tan grande el exemplo que dieron estas sieruas del Señor, que mouidas del, muchas donzellas nobles se determinaron de seguir las, y abraçarse con Christo N.S. en perfecta castidad (tanto puede la virtud afnada con trabajos que se padecen por Dios) vino à noticia de los juezes lo que passaua, y mandaron las sacassen de las casas donde estauan, y las boluiesen à las carceles publicas, con muy maltratamiento, y grande inhumanidad. Vna dellas que se llamaua Ysabel Sãdera, hermana del Doctor Nicolas Sander, escriue en vna carta, las muchas vezes que la prendieron y affigieron; en la qual entre otras

otras cosas dize: Prendieronme los alguaziles, la segunda vez en la casa de mi propia hermana; y como si huieran preso à vn grande saltador, con mucho cuidado melleuaron delante de mas juezes, que Anas y Caifas, y Pilato y Herodes, porq̃ no acabauan de presentarme delante de todos los Alcaldes, que en aquella comarca son muchos: hazianme muchas preguntas impertinentissimas, pero yo satisfazia à todas breuemente, con responder, que yo era muger, y monja, y que lo primero bastaua para assegurarles que no podia reboluer al Reyno. Y lo segūdo, para que entendieffen q̃ mi religion era la Catolica, pues en la suya no auia monjas. Querĩa que les dixesse, que catolicos conocia yo en Inglaterra, y otras cosas semejātes. Y asì, enojados me echaron finalmente en la carcel de la ciudad de Vintonia, dōde me apretaron tanto, y acortaron la comida por algunos dias, que pēse morir de pura hambre; pero Dios nuestro Señor me remedio con la caridad de los catolicos, que estauan presos en la misma carcel, los quales por espacio de tres años q̃ estuue en ella, me proueyeron cō mucha voluntad, de todo lo necessario. Importunaronme muchas vezes los hereges, que fuesse cō ellos à sus yglesias, para oyr sus sermones, y porque no lo quise hazer, me dieron muchas molestias, trayendome de audiencia en audiencia, y presentādome delante de todos los tribunales, en todas sus cortes, que cada seis meses se juntan en las Prouincias, acusandome de muy pertinaz y obstinada: y condenandome à pagar ochēta ducados, por cada mes que auia rehusado de ir à sus synagogas, que mōtaua casi quinientos ducados cada seis meses, que auia entré vnās cortes y otras; las quales sumas, como se multiplicauan cada dia, y yo no tenia cō que pagarlas, me condenaron à carcel perpetua. Muchos trabajos se passaron en estas cortes y tribunales (demās de la deshōra y afrenta) por la desuerguença de los alguaziles y sayones, y otros ministros viles, à que estamos sujetas las mugeres, y por la compaña de gente infame, y facinorosa, y oir

muchas blasfemias, e indecencias, que me huieran dado grande pena y afficiō, si no la huiera vencido con la consideracion de lo q̃ passò el Señor en sus juyziōs por nuestros pecados.

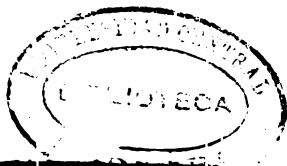
Y para acortar, estando yo vna vez presa en vn castillo, con la ayuda y fauor que tuue en el, me descolgué vna noche por las murallas atada à vna soga, no con desseo de huir de la carcel, sino de llegar à Ruan, donde nuestra madre Abadesa me mandaua, que yo procurasse boluer. Que este desseo de obedecer à mis superiores, me dio fuerças para ponerme en aquel tã peligroso trance, como fue, verme en vna noche escura colgada en el aire de aquella soga, y despues que lleguè al suelo, sola, desamparada, y sin saber donde boluer la cabeça, y con necesidad de huir por aquellos campos, para ponerme en saluo. Finalmente, despues de muchos y varios successos, y prisiones, fue nuestro Señor seruido de librarme, y traerme à este cōuento de Ruan, con grande consuelo de mi anima, y de las otras monjas mis hermanas, que no se hartauan de dar gracias à nuestro Señor, por la marauillosa prouidencia con que me auia sacado de tantos peligros y afficiones, sea siempre bendito su santo nombre.

Prenden los hereges a quatro niños hermanos, por la Fè, y quedan burlados. Capitulo XII.

NO solamente perseguen en Inglaterra à los Sacerdotes, y à los demās catolicos, que por su nobleza, letras, y autoridad, pueden defender la fè catolica, y estoruar el progreso de la falsa secta de Caluino, y las mugeres casadas, biudas, y donzellas, como auemos visto; pero no perdonan à los niños, cuya tierna edad, aū entre los mismos barbaros suele ser essenta de toda injuria. Dexemos los demās exemplos, y digamos de vno solo, porque es muy illustre, y nos enseña mucho la malicia de los hereges, y la bōdad del Señor, que triunfa dellos, aū por niños de tã poca edad. Auia quatro hermanos, que se llamauā Tomas, Roberto, Ricardō, y Iuan Vvortinthonio, hijos de vn cauallero, y sobri-

sobrinos de vn Sacerdote, que tambien se llamaua Tomas V vorthintonio, hermano de su padre. El mayor dellos tenia dezi-seis años, y el menor, no doze cumplidos, fueron presos todos estos quatro niños en la prouincia de Lancastre, por los ministros de la justitia, en vna casa en que buscauan al Sacerdote su tio. Fue cosa de marauilla, los modos y artificios que usaron los cõsejeros de la Reyna, y sus falsos Obispos, y ministros, para peruertir y engañar à estos niños, y la constancia, discrecion y espiritu que el Señor les dio, para no dexarse engañar, ni apartarse de la Fê catolica, ni dezir cosa que pudiesse parar perjuyzio à los Sacerdotes, y catolicos, por quien les preguntauan. Porque primeramente auiendolos apartado, y puesto los dos menores en vn lugar, y à los dos mayores en otro, tuuieron à Iuan (q̃ era el menor de todos) sin comer todovñ dia, amenazandole, que le matarian de hãbre, y haziendole por fuerça beuer mucho vino, para que se embriagasse, y estando la cabeça con la beodez encalabriada y turbada, respondiessse sin juyzio à las preguntas que le haziã los comissarios. Pero fue el Señor seruido de guardar su seso al niño: y assi quando le preguntauan, respondió, que ellos le auian hecho beuer tanto, para que perdiessse el juyzio: pero que el estaua en si, aunque con el estomago tan gastado, que no estaua para responderles, ni para hablar palabra. Y con esto se escapò de sus manos. Despues llamarò al mayor de los hermanos, que se llamaua Tomas, y auiendole regalado mucho el Conde Arbi, y hechole grandes ofrecimientos, y prometidole de recebirle en su casa, y de honrarle, y acrecentarle en ella, con que solo fuesse à alguna de sus yglefias, o oyessse algun sermon de los ministros hereges, nũca el catolico niño se dexò mouer, diziendo siempre, que estimaua mas el ser catolico, que todos los fauores y mercedes que le podia hazer el cõde. Y como le apretassen, para que debajo de juramento respondiessse à lo que le preguntauan, que era, donde auia oydo Missa? Donde estaua el Sacerdote su tio?

y otras cosas semejantes, respondió: Que el no podia hazer lo que le mandauan, ni jurar, porque aun no sabia bien lo que era juramento, ni en que casos se podia jurar, ni como, segun la ley de Dios se deuia jurar, y que hasta saber esto bien, no queria encargar su conciencia. Lo mismo sucedio en el examen que hizierõ los otros dos hermanos, à los quales tambien con varias preguntas quisierrõ enredar, sin poder sacar palabra dellos, que pudiesse perjudicar, ni hazer daño à ninguno de los catolicos. Y para no alargarme, y contar en particular todas las cosas que sucedieron en quatro meses, que tuuieron presos à estos niños (aunque no siempre juntos, ni en vn lugar) solamente quiero dezir, que con auer interuenido en el examen, que les hizieron muchas vezes, algunos Grandes y señores, y principales ministros de la Reyna, falsos Obispos, predicadores, letrados, y otros ministros de justitia, y auer usado con ellos de todas las mañas y astucias que los hereges suelen, para peruertirlos, de regalos, pmeffas, amenazas, açotes, buenos y malos tratamientos, nũca pudieron ablandarlos, ni torcerlos, y sacarlos vn punto de su constancia y religion. Antes auiendolos lleuado por fuerça à la escuela de vn maestro Caluinista, para que alli con la mala compaõia de los otros muchachos, y por institucion del maestro herege, beuiessen blandamente la ponçoña de la heregia, nunca quisierrõ leer libro ninguno, ni oyrle, que tratasse de materia de religiõ, diziendo, que ellos estauã tan bien enseñados en lo que auian de creer, que no teniã necesidad de nueva dotrina, ni de nuevo maestro. Y fuerõ de tal manera fauorecidos de aquel Señor, que quiere ser alabado por la boca de los niños, que cõ su exemplo y buenas palabras, mouieron à muchos de los otros niños de la escuela, a querer ser catolicos, y imitarlos. Y dixeron tan buenas razones, y tan cuerdas, acerca de las cosas de nuestra santa Fê, que les preguntauã, que vn predicador herege, que yua à sembrar la zizaña de su falsa dotrina en los pechos de aquellos niños, no supo responder à



lo que ellos, enseñados de Dios habluau. Tampoco pudierõ acabar con ellos, que fueffen por su voluntad à las yglesias de los hereges: y mandandose lo por mandado de la Reyna, respondieron: Que en las cosas temporales, y ciuiles, ellos le obedecieran, mas que en las de la religiõ, no tenian obligacion de obedecerla. Y otras razones como estas dixeron, cõ que quedarõ muy confusos los hereges, y los catholicos edificados, y animados à dar la vida por aquella Fè y Religion; por la qual vnos niños de tan poca edad, contãta firmeza y constancia, auian peleado. Despues que el Señor los prouò, y con su exemplo mostrò la fuerça q̃ tiene la verdad, aun en la boca de los niños, y su diuino Espiritu en los coraçones de los pequeños y simples, los librò por diferentes caminos de las manos violètas de los hereges, y passados algunos meses truxo à saluamento à tres dellos, al seminario de Rhems, para que siendo en el enseñados, puedan con mayor animo y esfuergo boluer à Inglaterra, à batallar, y vencer à los hereges sus enemigos.

Que los hereges de Inglaterra publican, que los Catholicos son hechizeros. Capitulo XIII.

Entre los otros agravios que en Inglaterra hazen los hereges à los catholicos, es, tratarlos como à magos, y hechizeros, à la manera que hazian los tiranos, y Emperadores Gentiles, que perseguian à los Christianos: porque qualquiera cosa de virtud extraordinaria, y heroica, o de milagro que Dios obraua en ellos, luego lo atribuian à encantamento, o hechizeria. Si el fuego no los quemaua, si el cuchillo no los heria, si el agua no los ahogaua, si las llagas que tenian, por virtud diuina se sanauan, eran llamados los santos, hechizeros, encantadores, y maleficos, como se vee en las historias sagradas de los martires. Esto mismo se vsa agora en Inglaterra, para que veamos la consonancia, y correspondencia, que ay entre esta persecucion presente, y las antiguas: y sepamos, que el autor de las passadas, lo es tambien de la presente, y que

como aquellas se acabaron, se acabará esta, y triunfarà la santa Yglesia de los que agora la persiguen. Quemose la torre de Londres con vn rayo venido del cielo; y luego los hereges publicaron, que los Papistas (que assi llaman à los catholicos) por el pacto que tienen con el demonio, auian causado aquel incendio: Castigaron los hereges à vn librero catolico, por auer dicho algunas palabras en fauor de nuestra santa Religion, y mandaronle, que el mismo se cortasse las orejas, que le enclauarõ en vn madero por ello, y el Señor (q̃ aunque es paciente, tãbièn es, y se llama Dios de vengança) castigò à los iniquos juezes, y à los que auian asistido à la condenaciõ del librero catolico, quitandoles la vida casi subitamẽte. Este milagro, y auiso del Señor, q̃ fue muy notorio, los ministros hereges publicaron, que auia sido por artificio, y malicia de los catholicos. Destos exemplos podria contar algunos: però dexando los otros, referire vno solo; por el qual se entenderà mejor esto que digo, y lo que los catholicos hazen en beneficio de los hereges, y la paga que ellos les dan, que todo esto redunda en mayor conocimiento, y confirmacion de nuestra santa religion.

Vn cauallero cortesano principal, que en su coraçon era catolico, cayò malo, y apretandole la enfermedad començò à pensar en la otra vida: y queriendo componer sus cosas, y aparejandose para morir, mandò llamar à vn Sacerdote para confesarse, y tratar con el de su anima. El Sacerdote, entre otras cosas le auisò, que si tenia hazienda agena la restituyesse, y si apia ofendido à alguno, le diesse satisfaccion. El enfermo para seguir este cõsejo, acordandose q̃ deuia no se que cantidad de marauedis à vn herege Caluinista (aun que la deuda no era muy aueriguada) mandò q̃ se le pagasse, y murió. La muger del cauallero muerto, desseedò cumplir la voluntad de su marido, y pagar aquella deuda, mas hallaua en hazerlo grãde dificultad; porque temia, que si ella se descubria, y embiaua aquellos dineros al Caluinista, el la acusaria, y padeceria por ser Catolica.

Llamò

Llamò al Sacerdote con quien su marido auia tratado aquel negocio, propuso le la congoxa y dificultad, y rogole, q̄ el mismo se encargasse de hazer la restituciõ de su mano, porque con esto ella saldria de escrupulo, y de peligro. El Sacerdote, por hazer buena obra al marido difunto, y à la muger viua, se encargò de hazer la restitucion. Porque aunque tenia rezelo, que si se entendia que el era Sacerdote, le podria suceder algun grande trabajo, nunca creyò, que haziendo biẽ al herege, y restituyendole aquella hazienda, seria tã en-diablado, que le boluiesse mal por bien. Encomendándose pues à Dios, se fue disfrazado à buscar aquel hõbre à la ciudad donde estaua, y dexàdo el cauallo en que yua en el meson, se entrò por sus puertas, y tomándole a parte le diò los dineros, dándole el otro, antes que se los dieffe, la palabra, de no pregutar, ni querer saber mas de la persona que se los embiaua, ni de la que se los traia, ni de la causa porque se los daua. Con esto se boluio el Sacerdote al meson, para tomar su cauallo, y escapar se apriesa. Mas luego el Caluinista le descubriò, y le hizo prender, publicando q̄ era algun demonio, en figura de hombre, que venia à engañarle con aquellos dineros. Porque como era posible (dize) q̄ vn hombre ofreciesse dineros à otro hõbre, y se los dieffe graciosamente, no siendo antes su conocido? Prendieron al Sacerdote, aprisionaronle, encerraronle en vn aposento, pusieronle guardas, y publicaron que era demonio en forma humana, y conuocaron al pueblo; el qual venia à ver este mōstruo, y ofrecia dineros, porque se le dexassen ver. Finalmente, despues de auerle maltratado desta manera, le acusaron como à traydor, y por crimẽ de lesa Magestad, y le quitaron el cauallo, y los dineros que lleuaua, y acompañado de muchos sayones le embieron à Londres, donde le echaron de vna carcel en otra, hasta ponerle en la torre; en la qual estuuò quatro años, pagando con grandes molestias y penas, la culpa de tan graue delito, como al parecer de los hereges es, el restituir haziẽda agena. Quiẽ

por este exemplo no los conocerà? Quiẽ no aborrecera tan diabolica secta? Quien no se marauillará de la paciencia del Señor que los sufre? Quien no pelearà contra estos mōstruos? Quien no tendrá por cierta la vitoria?

El pronecho que han sacado los Catolicos desta persecucion. Capitulo XIII.

Estos son los modos que los hereges de Inglaterra vsan, para desarraigat la religion catolica de aquel Reyno, y acabar (si pudiesen) à todos los que la profesan de vna vez. Modos por cierto fin modo, y medios impios, crueles, e infames, y propios de hereges Caluinistas, y traydos del infierno, y aprendidos en la escuela de Satanás. Pero para que se vea la bondad del Señor, y quanto es mas poderoso su braço que la malicia, y desfalmamiento de sus enemigos, sepan todos los catolicos que leyeren esta historia, y alabẽ por ello al Señor, que todo lo que los ministros de la Reyna han acabado con todas sus máquinas, y tiros, q̄ han afeitado contra nra santa Religion en su Reyno, ha sido fortificarla mas, y purgar, y afinar à los catolicos, y hazerles reparar en muchas cosas, en que antes desta persecucion no reparauan, y viuir con mayor cautela y recato, en la confesion de su fẽ. Porq̄ quando murió la Reyna Maria, y se mudò la religion en Inglaterra, siẽdo presos, o huidos los Obispos, y Prelados catolicos, quedò el pueblo como ouejas sin pastor, y cõ grã de escuridad y tinieblas, en el gouierno espiritual de sus animas. Y assi vsauã algunos catolicos de muchas supersticiones, y dissimulaciones dañosas, y de juramentos impios, contra la autoridad de la Sede Apostolica: y esto, eon poco, o ningũ escrúpulo de conciẽcia. Y uan à las synagogas de los hereges, oĩã sus sermones, y lleuauã sus hijos y familias, para q̄ los oyessen. Pareciales, q̄ para ser conocidos por catolicos, bastaua no ir juntamente con los hereges à sus yglesias, sino antes dellos, y boluerse despues. Comulgauanse en la cena sacrilega de Caluino, o hazian que los escriuiesse como si huuiessẽ comulgado, y oĩan

oían secretamente Missa en sus casas, pensando que con esto cumplan con Dios. Embiaban sus hijos, para que fuesen bautizados de los ministros hereges, y las velaciones de los matrimonios, así mismo se hazian por mano dellos. Y todo esto se hazia sin escrupulo, por la inorãcia de los Sacerdotes Catolicos, que auia quedado, y lo tenian por licito, o lo disimulaua por flaqueza y temor. Agora por la misericordia de Dios, todos los Catolicos entienden, que no basta creer con el coraçon la Fê Catolica, sino que tambien es necesario confessarla con la boca, para salvarse. Y que no solamente pecò Iudas por auer vendido à Christo nuestro Señor, sino tambien san Pedro por auerle negado. No quieren negar que el Papa es cabeça vniuersal de la Yglesia Catolica, y Vicario de Christo en la tierra, ni admitir por ninguna via, que la Reyna tenga alguna autoridad espiritual en Inglaterra. Saben que no puedè ir à las synagogas de los hereges, ni oyr sus sermones: y que tienen obligacion de vedar à sus hijos y familias, que no vayan à ellas, para no sacrificar al demonio, los que engendrarò para Christo. Tienen grandissima veneracion à los santos Sacramentos de la Yglesia, à los Sacerdotes, y à todas las cosas sagradas, y por más que la Reyna publíque leyes rigurosas, y penas de muerte còtra los que truxeren consigo Agnus dei, cruces, medallas, y cuentas benditas, y las execute con tan grande inhumanidad: estan grande la piedad de los Catolicos, que quieren antes auenturar sus vidas, que perder el fruto de su deuociò. Finalmente se vee, que esta tan horrible persecucion ha apurado y afinado à los Catolicos, y cò el fuego de la misma tribulacion ha purgado la escòia de las culpas passadas, y los ha hecho más resplandecientes y fuertes en el amor del Señor.

Porque los Catolicos de Inglaterra no quieren ir à las synagogas de los hereges, ni tener à la Reyna por cabeça de su Yglesia. Cap. XV.

Porque en los mas de los martirios, q auemos còtado en esta historia, se vee

que los principales capitulos que oponen à los Catolicos los hereges, son dos. El no querer ir à sus synagogas, ni oyr à sus predicadores: y el no querer confessar à la Reyna por cabeça espiritual del Reyno de Inglaterra: bien es, que declaremos en este capitulo las causas precisas y obligatorias, que tienen los Catolicos, para hazer lo que hazen. Para esto primeramente se ha de suponer, que es tan grande la impiedad, y maldad de qualquiera herege, que como dize el glorioso Doctor de la Yglesia san Geronimo, no ay hombre tan abominable, ni tan impio, que el herege no le exceda en impiedad. Y por esso san Iuan Euãgelista, y muchos santos, llaman à los hereges Antechristos. Y san Ireneo, escriuiendo contra Valentino herege, dize: Que nunca los Apostoles quisieron tratar, ni hablar con los hereges. Y san Atanasio en la vida de san Antonio Abad escribe, que aborrecia el santo à los hereges, de tal manera, que aconsejaua, que ningun Catolico se llegasse à ellos. Y san Cipriano en vna epistola nos auisa, que ni comuniquemos, ni comamos, ni hablemos con ellos, sino que estemos tan apartados, y tan lexos de los hereges, como ellos lo està de la Yglesia. Y san Leò Papa dize estas palabras: Huid los coloquios y razonamientos de los hereges, como la ponçoña de la viuora, y no tengais que ver con aquellos, que con el nombre de Christianos hazen guerra à la Fê de Christo. Y Teodoreto en su historia cuenta, que en la yglesia Samosatena, que era Catolica, no auia hombre q quisiese oyr al Obispo quando predicaua, porque era herege, ni entrar en el baño con el, ni despues: sino vaziendo primero toda el agua en que el se auia lauado. Y Lucifero Obispo de Cállar, en Cerdeña, que fue desterrado por la Fê Catolica, de Constancio Emperador, le escriuiò vn libro, en el qual prueua con muchos lugares de las diuinas letras, que no podian los Catolicos comunicar con buena còciencia con los hereges. Y como estos dichos y exemplos, ay otros muchos de santos, que por auerlos referido en nuestro

Lib. 7. in Isai.

1. Ioan. 2. & 4.

Cypr. lib. 4. epist. 7.

Hil. còtra Auxen.

Aug. lib. 2. contra aduers.

leg. Prophet. c. 2.

Lib. 3. c. 3. Epist. 3.

De p. s. Domini.

Lib. 4. c. 4.

24.

Lib. 4. c. 4.

24.

Lib. 4. c. 4.

24.

Lib. 4. c. 4.

24.

Lib. 4. c. 4.

24.

Lib. 4. c. 4.

24.

tro libro de la Tribulacion, los dexamos. Y aunque en todas las cosas han de tener los Catolicos éste recato, mucho mas es necesario en las que tocan à la religion y confesion de nuestra santissima Fè, q̃ es purissima, y con ninguna dissimulaciõ, ni fealdad, deve ser amanzillada. Supuesto éste fundamento, lo que los ministros de Satanas pretenden en Inglaterra, es apretar à los Catolicos, para que hagan algun reconocimiento y vassallage, en materia de religion, de la obediencia que tienen à la Reyna, como à suprema cabeça espiritual: y por señal deste reconocimiento y obediencia, quieren que vayan à sus synagogas, y oyã su diabolica dotrina: lo qual no pueden con buena cõciencia hazer los Catolicos, porque por el mismo caso darian à entender, que consienten, y tienen por bueno lo que hazen los hereges. Como tãpoco seria licito al Christiano traer el vestido que trae el Moro, o Iudio, por señal de su secta, y de su fè, porque seria ptestar con el tal vestido, que no es Christiano. San Eusebio Obispo de Verceli, desterrado por la Fè Catolica, de Cõstancio. Emperador Arriano, fue entregado à vn Obispo, que auia sido compañero del mismo Arrio, q̃ se llamaua Patrofilo, el qual era grandissimo herege, y cruelissimo. Este encerrò en vna escura y horrible carcel al santo, y le tuuo algunos dias sin darle de comer, amenazandole, que no se lo daria, sino lo tomaua de su casa, y por mano de sus criados: y esto, con intento de publicar, si no lo tomaua, que el mismo se auia muerto de hambre, y desesperado: y si lo tomaua, que auia comunicado cõ el, y que era de su misma fè. El santo, se determinò de morir, antes que comer lo q̃ el Obispo herege de su casa le embiaua; no porque se quisiessse matar, si no porque juzgaua, que le estaua mejor morir, que dar ocasion al herege para publicar, que se auia ya concertado, y conuenido en la misma fè con el, que era lo que el pretendia: pero escriuióle vna carta, diendole las causas que le mouian para no comer de su mano, y que si muriesse de hambre, no seria el homicida de si mismo, si no el

falso Obispo, que le mataua con ésta ocasion. Y valio al santo ésta resolucion, porque ni murió de hambre, ni comunicò con el herege, y Dios fue en el, y por el glorificado.

Esto es lo que toca al ir los Catolicos à las yglesias de los hereges, y oyr sus sermones. Pero mucho mas peligrosa, y monstruosa cosa es la q̃ pretende la Reyna, que la juren, y tengan por cabeça e spiritual del Reyno de Inglaterra: y ay tãtos, y tan prodigiosos, y horribles monstruos, en éste monstruo que à penas se pueden contar. Porque dexando à parte, que vna muger no es capaz, por su misma naturaleza, para ser cabeça del hombre, y mucho menos de toda la yglesia de vn Reyno, con éste nombre le dan potestad, para conferir à los otros, lo que ella no tiene, ni puede tener, ni dar. Que es dar à los Obispos, y Sacerdotes, potestad de predicar, de regir animas, y de administrar los Sacramentos, no pudiendo ella, ni predicar, ni aun hablar en la yglesia, como dize san Pablo. Y no solamente quieren que tenga ésta autoridad, como anexa à la potestad Real, pero tambien que establezca y ordene, lo que han de predicar los predicadores: con que ceremonias se han de administrar los Sacramentos: como Dios ha de ser reuerenciado y seruido, y que castigue, y priue de sus beneficios à los que no guardaren las ordenes, y leyes Ecclesiasticas que ella diere. Que es vn Océano de desuorios, desconciertos, y sacrilegios, y vn abismo de disparates y errores.

Porq̃ primeramente quitan la potestad al Papa, que es cabeça de la Yglesia, y Vicario general de Iesu Christo, en la tierra, para q̃ no pueda mandar en las cosas espirituales de Inglaterra, y siendo pastor vniuersal, al qual el Señor encomendò todas sus ouejas, ellos no quieren reconocerle portal, y ser apacètados, y recogidos por el: mostrando con esto, que no son ouejas del rebaño de Christo. De aqui se sigue, que ponẽ dos cabeças en vn mismo cuerpo mystico de la Yglesia, vna en Roma, y otra en Inglaterra: o por mejor dezir, que hazen

hazen tantas cabeças quantos Reynos ay de Christianos, pues la misma razon tendría qualquiera Rey, para ser cabeça espiritual de su Reyno, q̃ la Reyna engañada, pretende tener en el suyo. Y con esto vendria la santa Yglesia à tener tantas cabeças, quãtos Reyes tiene, y à ser vn mōstruo horrendo, y espantoso, siendo como es vna: ò auer tantas yglesias, quantas cabeças huuiesse, y à diuidirse, y hazerse pedaços la comuniō santa de la Yglesia, que professamos en el symbolo Apostolico, y à multiplicarse aquella vnidad, y à romperse aquel nudo, y vinculo con que todos los Christianos de todo el vniuerso, aunque derramados en diuersas Prouincias, y con leyes, y costumbres tan diferentes, estamos atados entre nosotros, como miembros, y hazemos vn cuerpo mystico, cuya cabeça es Iesu Christo, y en su lugar, su Vicario. De mas desto se abre la puerta à todos los errores, y heregias, que qualquiera Rey apasionado, ò qualquiera hombre desuariado, y atreuido querria inuentar, y defender, y se cierra à los buenos medios, que para conuencerlas, y castigarlas ay en la Yglesia. Porque ni se juntarian Concilios generales, si los Reyes como cabeças espirituales de sus Reynos, no quisiesse, ni ya que se justassen serian obedecidos sus mandatos, y decretos, como se ha visto en Inglaterra, acerca del Concilio de Trento: al qual ni quiso la Reyna embiar sus embaxadores y perlados, ni despues de acabado admitir sus definiciones, y decretos, por tenerse por cabeça espiritual; y suprema de su Reyno, y fuente de la qual, despues de Christo, ha de manar en el toda la potestad espiritual, sin reconocer ni admitir alguna de fuera de su Reyno, con lo qual excluyen del à todos los Obispos, Arçobispos, y Patriarcas que no son Ingleses, ò si lo son, no han sido consagrados por virtud desta suprema potestad dela Reyna, para q̃ no tengan autoridad, ni jurisdiccion, ni potestad bastante para juzgar, y decidir las cōtrouerfias, ò errores tocantes à la religion, que ay en Inglaterra. Y finalmente, confunden, y peruierten el

orden de todas las cosas Diuinas, y humanas, prefiriendo el cuerpo al anima, el gouerno ciuil al espiritual: y el Reyno de la tierra, al del cielo: el inferior al superior: las ouejas al pastor: y haziendo dela cabeça pies, y delos pies cabeça, y dando libertad al subdito, para que juzgue à su juez, y eximiendo à la Reyna de la cēsura y disciplina Ecclesiastica, de la qual ninguno que sea hijo verdadero, y dela familia de Christo, puede estar essento. Y ay otros infinitos desatinos en este titulo de cabeça, ò de gouernadora espiritual, que vsurpa la Reyna, y tantos, y tan prodigiosos, y horribles monstruos de errores, y maldades, que pone admiracion, y espanto, el ver que hombres de razon no los vean, y quieran con leyes, penas, y muertes, sustentar vna tan infame, y diabolica tirania. Y tambien se vee, que para deshazerla, ò no sujetarse à ella, estan obligados los Catholicos à dar sus vidas, y morir despedaçados, y consumidos, aunque sea con estrafios tormentos (como mueren) por esta verdad en Inglaterra.

San Atanasio llama al Emperador Cōstancio, Antechristo, por auer vsurpado la potestad espiritual, y dize del estas palabras: *Que cosa ha dexado este por hazer, que sea propia del Antechristo? que cosa mas podra el Antechristo quando vega? ò como no hallara hecho el camino para sus astucias y engaños, pues ha leuantado su tribunal para conocer de las causas Ecclesiasticas, y hazerse Principe, y juez de los pleitos que nacen dellas? Y en otro lugar dize: Quien viendolo determinar como Presidente las causas Ecclesiasticas, y hazerse cabeça delos Obispos, no juzgarà con mucha razon, que es aquella abominacion de desolacion, que profetizò Daniel? Y va prouando, que jamas la Yglesia tomò autoridad de los Emperadores, ni huuo lisongeros tan desuergonçados, que aconsejassen à los Principes cosa tã fea, ni Principe tã atreuido, q̃ la vsurpasse. Ofio Obispo de Cordoua (cuya autoridad en el Cōcilio Niceno fue grãdissima) escriuiò al mismo Emperador estas palabras. No os entremetais en las cosas Ecclesiasticas,*

ticas, ni nos mandeis en ellas lo que aue-
 mos de hazer, mas aprendedlas de noso-
 tros, porque Dios os encomendò à vos el
 Imperio, y à nosotros lo que es propio
 dela Yglesia. Lo mismo le acòsejò Leon-
 cio Obispo. Y el Emperador, como es-
 criue Suidas, auergonçado, y corrido de
 lo que auia hecho, despues de ser auisa-
 do, no lo hizo mas. Y conforme à esto san
 Ambrosio hablando con Valentiniano el
 Moço, Emperador, le dixo: No te enga-
 ñes, ò Emperador, ni pienses que tienes
 derecho por serlo, sobre las cosas Diui-
 nas: no te ensalces, mas si quieres imperar
 largo tiempo, sujetate à Dios, pues està es-
 crito, que se de à Dios, lo que es de Dios:
 y à Cesar lo que es de Cesar. Al Empera-
 dor pertenecen los palacios, y al Sacer-
 dote las yglesias. Los muros delas ciuda-
 des estan à vuestro cargo, y no las cosas
 sagradas. Y por no alargarme, dexo lo
 que dize san Hilario, san Gregorio Na-
 zianzeno, san Chrysostomo, y otros mu-
 chos santissimos, y sapiētissimos Docto-
 res, contra esta abominable potestad que
 la Reyna Ysabel vsurpa en su Reyno. So-
 lo quiero añadir, que es tan detestable, y
 fuera de todo buen juyzio, y razon, que
 el mismo Caluino (cuyo Euangelio es a-
 braçado con tanta impiedad en Inglate-
 rra, que por defenderle, derraman la san-
 gre inocente de tantos fieruos de Dios)
 tuuo por blasfemos à los que dieron al
 Rey Enrique VIII. padre de Ysabel (con
 ser varon, y no muger) el titulo de cabeça
 dela Yglesia: porque es cosa tan mon-
 struosa, q̄ aun cō ser el tan fiero monstruo,
 y vn retrato viuo de Satanas, la tuuo por
 tal. Y los otros hereges Luteranos tam-
 bien lo reprehenden, y abominan: y los
 mismos caualleros, y señores de Inglate-
 rra, quando establecieron en su primer
 Parlamento este disparate tan nuevo, y
 estraño, y mandaron que se hiziesse el ju-
 ramento, para declarar que la Reyna era
 cabeça dela yglesia de su Reyno, viendo
 que era cosa absurda, se eximieron ellos
 de hazer el tal juramento, y obligaron à
 los Obispos, y Perlados, y personas Ec-
 clesiasticas que le hiziesse: como lo es-

*Suidas en
 Leoncio.*

Epist. 33.

criuimos en el segundo libro de la prime-
 ra parte desta historia.

*Lib. 2. cap.
 24.*

Pues siendo todo esto tan grande ver-
 dad, y teniendo todos los Catolicos de
 Inglaterra tan precisa obligacion de ha-
 zer lo que hazen, y de dar mil vidas que
 tuuiesse, por no infernar sus almas, y
 confessar vna cosa tan fea, y tan môstruo-
 sa, tan contraria à nuestra santa Fè, y à la
 dotrina de todos los santos, tan perjudi-
 cial à la vnion dela santa Yglesia, tan abo-
 rrecida, y vituperada de todos los hom-
 bres que tienen algun vso de razon: los
 ministros dela Reyna (como si no tuuies-
 sen ninguna) persiguen con tanta violen-
 cia, y crueza à los Catolicos, como quèda
 referido, no por otro delito, sino porque
 se quieren saluar. Y no se contentan con
 las leyes, y edictos que en los años passa-
 dos se han publicado contra ellos, pero
 cada dia facan otros mas rigurosos, y bar-
 baros, entre los quales el mas estraño, y
 que mas descubre su maldad, es, el que
 publicaron el año passado, de mil y qui-
 nientos y nouèta y vno, del qual hizimos
 arriba mencion.

Yo auia pensado ponerle aqui, para
 que por el mismo edicto entendiesse el
 atèto y piadoso lector quan grande ver-
 dad es lo que digo, y quan fin modo ni ter-
 mino alguno se procede en aquel Reyno,
 en lo que toca al odio y aborrecimiento
 de la religion Catolica: pero porque es
 muy largo, y muy exorbitate, y ofensiuo,
 contentarme he con referir la sustancia
 del, demanera que el que le leyere no se
 ofenda con sus palabras, y se enterezca
 con sus sentècias, y con el rigor tan atroz
 con que pretende extinguir à todos los
 que professan nuestra santa religion: y
 juntamète se admire dela maldad de gen-
 te tan desfalmada, y de la infinita clemen-
 cia del Señor que la sufre, y de la graue-
 dad de nuestras culpas, por las quales el la
 permite, y cō justo juyzio castiga los pe-
 cados de aquel Reyno con otros peca-
 dos, y las abominaciones tan grandes con
 otras mayores abominaciones, que es vn
 castigo terribilissimo, y mas para temer-
 se que ningunas penas temporales.

Lo

Lo que contiene el edicto que publicó la Reyna de Inglaterra, contra nuestra santa Religion. Capitulo XVI.

El titulo del edicto es este.

DECLARACION DE
las grandes turbaciones que se tramam cōtra la Republica, por vna muchedumbre de Sacerdotes de los Seminarios, y de los Iesuitas; los quales son embiados secretamente, y derramados por el Reyno, para maquinarestrañas trayciones, debajo de falso nombre de religion: y la prouision, y remedio necesario para atajar este mal, publicado por edicto de su Magestad.

EL qual titulo assi como es falso y tomado por color para perseguir à los Sacerdotes de los Seminarios, y à los padres de la Cōpañia de Iesus, como à reboluedores, y turbadores del Reyno de Inglaterra: assi se pone por fundamēto para leuantar sobre el todo lo q̄ se sigue, y hazer mas odiosos à los q̄ defienden con su sangre, ò professan la religion Catolica.

Despues de auer puesto (como dixē) este falso fundamento, va edificādo sobre el otras muchas falsedades, especialmēte contra el Papa, y cōtra el Rey Catolico, por auer emprēdido la guerra en defensa del Reyno de Francia, y de la Religion Catolica, q̄ el Principe de Biarne pretēde arrancar del. La qual guerra la Reyna llama en su edicto injustissima, y à toda la Republica Christiana peligrosissima. Y assi mismo porq̄ fauorecē, y ampara à los Seminarios, q̄ para recoger à los Ingleses Catolicos q̄ andā desterrados de su patria por la Fē Catolica, y dessea boluer à ella para ayudarla (como lo hazen) cō sus sudores, y cō su sangre, se han instituido en Rhems de Francia, y en Roma, en Valladolid, y Senilla, como adelante se vera. Porque cōtra los colegiales de estos Seminarios, y contra los padres de la Cōpañia de Iesus,

2. parte.

que los enseñan, rigen, y animān, pone su mayor fuerza la Reyna en el edicto, y dixē que los Ingleses que se crían en ellas, son hombres baxos y soezes, y tan pobres, y tan facinorosos, q̄ por no tener q̄ comer en Inglaterra, y por las penas que temen por sus delitos se han salido de aquel Reyno, como fugitivos, rebeldes, y traydores: y que para estornar que no bueluan à el, y para castigarlos si boluierē, como lo merecen por sus grandes trayciones, ha hecho algunas leyes, y mudadolas executar solamente por ellas, y por el crimen de lesa Magestad, y no por raxon de la Religion, como sus fautores falsamente lo publicā para dar color à sus maldades.

Y para prouar q̄ es verdad esta tan euidēte mentira, dixē: Que se vee claramente la falsedad de los q̄ tal publican, porque en los procesos criminales q̄ contra ellos se hazen, no son acusados, ni condenados, ni muertos, sino por el crime de lesa Magestad. Y porq̄ entre otras cosas afirman que si el Papa embiasse algun exercito cōtra ella, ò contra su falsa religio, ellos le seguirian, y ayudaria. Y añade para mas cōfirmar lo q̄ dixē: Que tambien se vee euidentemente q̄ ninguno de estos muere por el negocio de la religio, porq̄ en Inglaterra muchos hōbres ricos son conocidos q̄ siguen religion contraria de la de la Reyna, y no por esso son castigados, ni privados de la vida, ni de sus posesiones, y bienes, y libertad: y que solamente se les manda que paguen cierta pena pecuniaria al tiempo que recusaren, o no quisieren ir à sus yglesias. Y concluye, que este es modo tan blando, y tan moderado de gobernar, clarissimamente da à entēder, quan falso es lo que estos fugitivos de Inglaterra publican en los otros Reynos: y los libelos infamatorios, que diuulgan cōtra ella.

Finalmēte, despues de auer hecho vna larga narratiua de otras muchas cosas falsas, e impertinētes, para persuadir à su Reyno el peligro en que estā, por las trayciones que los Iesuitas, y los Sacerdotes de los Seminarios tramam, y viden cōtra el: trata del remedio dellas, y ante todas cosas, pide y encarga à todos los Ecclesiasticos sus subditos, que vsen toda diligencia, para que en la Iglesia aya pios ministros, los quales con su doctrina, y exemplo de vida conseruen constantemente el pueblo en la profesion del Evangelio, y en lo que estā obligado hazer para con

Q

Dios,

Dios, y para con la Reyna. Especialmente viendo que vnos pocos caudillos, y Capitanes destos traydores, y sediciosos, por medio de los Seminarios, continuamente velan, y procuran engañar al pueblo rudo, è inorante, y sacarle de seso, y de juyzio, que es la perpetua queixa, y capa de su artificio, y crueldad.

Lo segundo requiere à sus subditos que con las manos, y con las bolsas, y con sus consejos la ayuden, y la sirvan, y que todos insten con oraciones à Dios que le asista en esta defensa tan denida, honorifica, necessaria, y útil, pues es solamente para defender su patria natural, y para cõservar sus mugeres, familias, y hijos: sus horas, y haciendas, y libertad contra los estraños, y contra vnos assoladores desesperados, y traidores mostruosos.

Lo tercero, que para poner con tiempo remedio oportuno contra las tramas secretas, y astutas de los Seminarios, y Iesuitas, y de los otros traydores q̃ cõ hipocresia, y capa de santidad se entran blandamente en los animos de los Ingleses, para pervertir sus conciencias, y disponerlos poco à poco à sus trayciones, dize, que ha determinado de embiar luego à todos los Condados, y Prouincias de su Reyno, y à todas las ciudades, villas, y lugares dellas sus Comissarios, con poderes amplissimos, y mandatos rigurosos: para que con grande diligencia, y modos exquisitos, inquieren todas las personas que fueren sospechosas, que persuaden, ò se dexan persuadir à dar obediencia qualquiera que sea al Papa. Contra el qual, y la sede Apostolica es estraño el odio que tienen todos los hereges, y mas los de Inglaterra.

Demas desto añade, que porque se sabe que muchos de los Seminarios entran en Inglaterra disfrazados, y con diferente trage, por parecer ser lo que no son, y se entrã en las vniuersidades, y en los palacios de los Principes, y se enxieren con grande artificio en las familias de los caballeros, y mugeres principales, para encubrirse mas secretamente: por tãto ordena, y seuerissimamente manda à todas, y à cada vna delas personas de qualquier genero, estado, sexo, condicion, y dignidad que sea, y aun à todos los oficiales de su palacio, ministros, y magistrados, y à todos los señores de familias, y Rectores de alguna comunidad, que luego tomen cuenta exactissima, y menuda de todas aquellas personas q̃ en los catorze meses proximos passados antes del edicto han frequentado sus casas, ò habitado en ellas, ò

tratado, ò dormido, ò comido, o al presente hazen algo desto, ò para adelãte lo haran: y sepan particularmente el nombre, la condicion, y qualidad destas personas, y en que parte de Inglaterra han nacido, adonde han tratado, ò conuersado, por lo menos vn año antes que viniesen à sus casas como, y de que se sustentan, que hazen, adonde suelen ir, con quien conuersan, y si à los tiempos ordenados por las leyes, van à sus yglesias à oyr deuidamente los officios Diuinos.

Y para q̃ estos examenes tan exquisitos no seã en balde, mada: Que todos ellos cõ sus respuestas particularmente se escriuan en ciertos libros, y q̃ estos tales libros los guarden diligentemente como vnos registros, o calẽdarios en sus casas cada padre de familias, para que quando pareciere à los Comissarios, puedã por ellos entender las condiciones de las personas de quiẽ tuieren sospecha, y conocer la diligencia, y fidelidad de los mismos padres de familias.

No basta todo lo q̃ hasta aqui auemos referido, mas para que ningũ Catolico se pueda escapar, añade en su edicto Ysabel. Que si alguno de mala gana respondiere à las preguntas, ò titubear, y vacilare en las respuestas: quiere y manda, q̃ este tal luego sea preso, y embiado cõ buena guarda à alguno de los Comissarios, que estuviere mas cerca. Y lo mismo manda q̃ se haga de los padres de familias, y dueños de las casas que fueren negligentes, ò remissos en hazer este examen, y que sean castigados por los Comissarios, cõforme à la calidad del delicto. Y que si se hallare alguna persona que aya favorecido à estas dichas personas sospechosas, ò que dentro de veinte dias despues de la publicacion del edicto hecha en las Prouincias, no las descubriere à los Comissarios: es su voluntad, q̃ esta tal persona sea castigada con la misma pena que se suele dar à los complices, fautores, y ayudadores de los traydores, y rebeldes.

Y para q̃ todos entiendan quan deuera toma este negocio, y quan puesta està la Reyna de llevarle al cabo sin afloxar vn punto de su rigor, concluye cõ dezir: Que està determinada cõ grã firmeza de no permitir q̃ aya remission, ò mitigacion dela pena, por respeto de persona alguna de qualquiera dignidad, ò condicion que sea: y de no admitir escusa alguna de negligencia, ò omision de los que no descubrieren à estos traydores, ò no hizieren el dicho

diclio examen con gran cuydado de todas las personas que de qualquiera suerte fueren sospechosas, pues esto en ninguna manera es contrario, sino muy conforme á las leyes antiguas de su Reyno, y á sus muy loables costumbres, para conservar la obediencia de sus subditos, tan deuida á su corona, y la quietud, y paz de su Reyno.

Esta es vna suma de lo mas sustancial, q̄ contra nuestra santa religion, y los q̄ la professan dize la Reyna en su edicto. Fecho en Richmódia en su palacio, á los dieziocho de Octubre, del año del Señor de 1591. y á los treinta y tres años de su Reynado.

A Ora yo pido y ruego al piadoso, y prudente lector, que lea y considere con atención la sustancia deste edicto, y todo lo que del aqui queda referido: porque por ello solo (á mi pobre iuyzio) entenderá el estado presente de la Religion en Inglaterra, tan bien como por todo lo que en esta historia queda referido. Pues si miramos el intento que lleva, y las razones que dize, y el hilo y contexto del mismo edicto, hallaremos que es impio contra Dios, falso, y desatinado en lo que dize contra el sumo Pontífice, y contra el Católico Rey de España don Felipe: fiero y barbaro contra los Sacerdotes de los Seminarios, y contra los Iesuitas, y á todo el Reyno de Inglaterra gravíssimo, é intolerable: y que está lleno de falsedades, y de muchas contradicciones, y repugnancias, que el que le cõpuso, ò no advirtió, ò disimuló. Bien veo que no es propio oficio de historiador responder á semejantes calūnias, sino contar lo que pasó con verdad, y llaneza: y de manera que deleite, y aproueche al lector. Pero porque este que tratamos es negocio de Dios, y de su religion: y mi intento en escriuir esta historia, ha sido poner delante de los que la leyeren, vna delas mas brauas y horribles persecuciones, que hasta agora ha padecido la santa Yglesia: y declarar por vna parte la impiedad de los hereges de nuestro tiẽpo: y por otra el artificio, y maña que vsan en sus maldades (por las razones que dize en el principio deste libro) y todo lo que yo puedo escriuir, se contiene como

2. parte.

cifrado en este edicto, quierò pedir licencia al benigno Lector, no para examinarle por menudo, y responder á sus desatinos, sino para declarar mas por estẽso que suelo, aquella parte del, que toca á nuestra santa Religion: porque como esta historia no se escribe solamente para los que agora viuen, y saben lo que passa, sino tambien, y mucho mas para los que no lo saben, y para los que en los siglos venideros (con el fauor del Señor) la leeran, conuiene que sepan la verdad como ella es, y no como en el edicto se pinta. Pues por ser publicado de vna Reyna, cuyos consejos deurian ser graues, y circunspectos, los decretos justos y cõsiderados, y las palabras dellos muy verdaderas y precisas, si creyessen lo que en el se dize, quedarian engañados graueamente, y no conseguiria yo el fruto que en este mi trabajo pretendo. Y assi es necessario, que pues ponemos lo que contiene el edicto, pógamos tambien el contraueneno, y la triaca con que se ha de leer, para que no inficione y mate esta ponçõña á los que le leyeren, creyendo ser verdad lo que en el se dize, y formando concetos tan contrarios á la misma verdad.

Quatro cosas principales contiene el edicto. La primera, quejas, y mentiras contra el Rey Católico de España don Felipe. La segunda, desacatos, y desuerguenças contra el Papa. La tercera, falsedades, y disparates cõtra los Seminarios. La quarta, ordenaciones cõtra los Sacerdotes dellos, y cõtra los padres de la Compañia de Iesus, y nuevos y exquisitos modos para prenderlos, y acabarlos. El intento del edicto tira á dos fines. El primero á hazer odiosa, y aborrecible nuestra santa Religion, y á los Católicos que la professan, y sacerdotes q̄ la enseñan. El segundo, á espantar á los Ingleses subditos dela Reyna, con los temores de la armada, y trayciones que finge, para q̄ por este camino vengan á aborrecer mas á los colegiales delos Seminarios, q̄ dize q̄ son causa dellas, y juntamẽte con mas prõptitud, y liberalidad firuan á la Reyna cõ sus haciendas, para su defensa.

○ 4

Yo

Yo no quiero aquí tratar sino lo que toca à nuestra santa Religion, que es lo propio de mi historia, y lo que yo desde el principio della he seguido, dexando las demas cosas que no son tan conjuntas, y encadenadas con la misma religion, que me obliguen à escriuir dellas. Por este respeto no hablaré aquí de las necesidades, y desuorios que contiene el edicto contra el Papa, y contra el Rey Catolico, sino en dos puntos solos, que pertenecen à la religion, asì por no salir dela senda q̄ lleuo, como porq̄ las cosas q̄ dize, son tan notoriamente falsas, y desbaratadas, que no tienen necesidad de otra respuesta, sino de leerlas, y considerarlas, para tenerlas por tales. Y porque no es justo que pongamos en disputa, y en cuentos las acciones tan prudentes, justas, y moderadas, y conocidas, y alabadas de todos los cuerdos por tales, de Principes tan grandes, y de tanta Magestad, para dar satisfacciõ de lo que vna muger, engañada con la heregia, y mal aconsejada de sus ministros publicà contra ellos, en vn edicto tan necio, y tan desconcertado como este. Aunque lo que yo no hago. aquí por estos respetos que digo, hà hecho otros escritores, y respondido al edicto, y con la luz de la verdad, deshecho las tinieblas, y mentiras que en el se contienen. Destos que han escrito, han venido à mis manos tres libros: el vno se intitula, *Exemplar literarum missarum, è Germania, ad dominum Guillelmum Cecilium Cõsiliarium Regium*. El qual Cecilio se entiende que es el principal autor deste edicto. Y el otro de vn Doctor Teologo, que se llama Andres Philopatro, impresso en Leon de Francia, este año pasado de mil y quinientos y nouenta y dos. El tercero es de otro, por nõbre Didimo Veridico, impresso en Alemania: à los quales me remito.

Que este edicto es impio, y blasfemo cõtra Dios.
Capitulo XVII.

PVes para començar à hablar de lo que pretendo, ante todas cosas digo, que este edicto dela Reyna es impio, y blasfemo contra Dios nuestro Señor, porque

enel encarga mucho la Reyna à todos los Ecclesiasticos sus subditos, que en las yglesias aya pios ministros, que con su doctrina, y exemplo de vida, conseruen el pueblo en la professiõ del Euãgelio: Que Euangelio es este en que el pueblo de Inglaterra se ha de conseruar? Es el Euangelio que Christo nuestro Redentor nõ dexò? el que inspirò, y dictò el Espíritu santo? el que escriuieron los Euãgelistas? el que publicaron los Apostoles? el que declararon los santos Doctores? el que abraçaron los fieles? el que defendieron con su sangre innumerables exercitos de valerosísimos martires? el q̄ la Yglesia Romana de S. Pedro hasta Clemẽte VIII. que oy viue, por espacio de casi mil y seiscientos años ha conseruado, y enseñado? es el Euangelio q̄ guardã todas las naciones, Prouincias, y Reynos, que por todo el vniuerso tienen nõbre de Catolicos? es el Euangelio, q̄ hasta Enrique VIII. todos los Principes, y Reyes Christianos de Inglaterra con tanta deuocion, y piedad han seguido? El q̄ ha sido confirmado con tantos, y tan esclarecidos milagros en todos los siglos, y regiones del mudo? Es aquel Euangelio, por el qual muchos caualeros, y señores dexaron los palacios de los Reyes, y dieron de mano à las pompas, y regalos; y desamparando las ciudades, poblaron los yermos, y desiertos, y los conuirtieron en jardines, y parayso? por el qual los monesterios se hinchieron, como vnas colmenas, de vn numero sin numero de dõzellas delicadas, y de infinitos ciudadanos del cielo, que hã viuido vida de Angeles en cuerpos mortales? es aql Euangelio, que nõs predica, cruz, penitencia, aspereza de vida, mortificaciõ de nuestras passiones, menosprecio del mudo, y desseo, y ansia dela eternidad, obediencia à Dios, y à sus ministros, castidad, humildad, paciência, mãsedũbre, y todas las otras excelentísimas, y diuinas virtudes, q̄ nõs enseñò Iesu Christo cõ su doctrina, y exemplo? Este es el Euangelio de Iesu Christo nuestro Salvador, esto lo que nõs enseñan estos sus maestros, estos sus efectos. Mas el que aora floreçe en Inglaterra, es Euangelio

Euangelio de Caluino, y de Satanas su maestro fundado en incesto, y carnalidad del Rey Enrique, q̄ viuiendo su legitima muger se casò con vna ramera hija suya, tan torpe, y deshonesto, q̄ el mismo Rey por sentenciapublica la hizo degollar. Es vn Euangelio enseñado en Inglaterra por Bucero, y Pedro Martir, dos insignes apóstatas, y la hez, y oprobrio de las religiones, acrecentado, y establecido por Iuan Caluino dicipulo de Bucero, Picardo de naciõ, hombre sin fê, sin ley, sin Dios, deterrado por sus vicios, cuya doctrina fue pestilente, la vida abominable, y la muerte espantosa, y horrible, y la secta es vn fuego de alquitran, y vn incendio infernal, q̄ en pocos años ha abrasado y cõsumido tantas Prouincias, y Reynos. Es vn Euangelio que quita à Dios la bondad, haziendole autor d̄ nuestras culpas y pecados, y à los hombres el libre aluedrio, y à la Yglesia los Sacramentos: y à las buenas obras el merecimiento: y la eficacia, y virtud à la diuina gracia. Blasfemo contra nuestro Redentor: injurioso contra los redimidos, q̄ dilata los senos del infierno, y abre el camino para todo pecado, y corrupciõ. Es vn Euangelio que ha sacado innumerables religiosos, y monjas de los monesterios, y amanzillados con abominables torpezas, y deshonestidades: y enseña à mentir, à perjurar, à fingir, y disimular, y con vna falsa blandura, y modesta hipocresia, mostrarse à los principios oueja, y despues viendo la fuya, despedazar, matar, y beuer la sangre, y acabar como lobos carnizeros las ouejas, y el ganado del Señor. Quãtas sediciones y alborotos ha excitado este vuestro nuevo Euangelio en el mundo, desde que començò? quãtas ciudades ha assolado? quantas Prouincias ha arruynado? quãtos Reynos ha abrasado? q̄de sangre ha derramado? Digalo Frãcia? digalo Flandes; digalo Escocia: digalo vuestro mismo Reyno de Inglaterra: pues las tiranias, y violencias, y crueldades tan desmedidas, y atrozes, que en el se vsan el dia de oy, todos son frutos deste vuestro Euangelio: y siendo el tal, le teneis por Euangelio de Dios? que mayor impiedad

2. parte.

puede ser que ésta? que mayor blasfemia contra el mismo Dios? el qual asì como en si mismo es bondad eterna, è infinita, asì si aborrece toda maldad, y siendo la fuente donde mana tan limpia, y tan clara su doctrina, no puede ser turbia, y cenagosa. Y la pureza del Euangelio que Christo fundò cõ su santissima vida, y muerte, no admite las fealdades, manzillas, y abominaciones que este vuestro Euangelio nos predica, ni es possible que dos caminos tan diuersos, y contrarios, como son vicio, y virtud: maldad, y bondad: pecado, y gracia, vayan à parar à vn mismo termino, y que la luz, y las tinieblas, Christo, y Belial concurren en vno.

Por esto dixi, q̄ este edicto de la Reyna es impio contra Dios, pues tiene por Euangelio de Dios vna doctrina tan monstruosa, è impia, como enseña este su nuevo Euangelio, que se plató (como queda dicho) con incesto, y se riega cõ sangre inocente, y se sustenta con engaños, y barbaria inhumanidad. Para cõseruar este tal Euangelio, encarga la Reyna à sus Ecclesiasticos, que pōgan pios ministros en sus yglesias, que le cõseruen con su doctrina, y exemplo. Los ministros son tales, qual es el Euangelio que professan, y la doctrina que enseñan tan pestilente como lo es la fuente, y manantial de dōde ella nace, y la vida de los ministros tã profana, deshonesto, y viciosa, q̄ muchas vezes por ella paran en la horca, y q̄ por no ofender los animos de los que leyeren esta historia, la quiero yo aqui callar. Esta es la primera cosa q̄ ordena Ysabel en su edicto, este es el fundamento principal de todo lo q̄ dispone, q̄ se conserue en su Reyno el Euangelio de Caluino, y se desfarraygue el de Iesu Christo nuestro Redentor.

La guerra de Frãcia, que el edicto llama injustissima. Capitulo XVIII.

LA que es tan impia cõtra Dios (como en el capitulo passado diximos) q̄ maravilla es, que sea para con los hombres atreuida? y que no tēga respeto ninguno à los Principes, y Reyes de la tierra, la que asì trata al Rey de los Reyes, y al

O 3 Principe

principe soberano del cielo? Pero dexemos lo demas, y hablemos solamente de lo que toca à la religion, que es lo que aue-
mos propuesto. Tal es la calumnia de Ysabel contra el Papa, y contra el Rey Catolico, por auer emprendido vna guerra, que ella llama injustissima, y peligrosissima, contra el Reyno de Fràcia. Digo que es materia de religion, porque toda la razon de llamar esta guerra injustissima, es por ser contra el Principe de Biarne, que es herege Caluinista, y de su secta, y falsa religion: y parecer à Ysabel que es impiedad impugnarla, è injustissima la guerra que se haze contra ella. Y esta es la causa: porque reprehende en su edicto al Papa, y al Rey Catolico, por auer tomado las armas contra el Principe de Biarne, y no permitido, que sea oprimido el Reyno de Francia, y arrancada del por mano de herege tan pertinaz la Fè Catolica, que con tanta piedad, y deuocion, ha florecido hasta aora en aquel Christianissimo Reyno. Mas porque llama Ysabel inuadir, y acometer al Reyno de Francia, lo que es defenderle, ampararle, y sustentarle en la Fè Catolica? Porque dize, que es contra el Reyno, lo que es contra el tirano, que quiere oprimir el Reyno? No es el Reyno Christianissimo de Francia el Principe de Biarne: no algunos pocos caualleros, engañados, que le siguen, sino el cuerpo de todo el Reyno: las Prouincias: y ciudades: los Parlamentos: las religion: las Vniuersidades Catolicas: los Principes, y señores: los Estados del Reyno, que juntos en su Assamblea, que ellos llaman, à Cortes generales de los Estados, excluyeron de la sucession del Reyno à qualquier herege, y por consiguiente al Principe de Biarne, por ser herege relapso. A todo este cuerpo, y Reyno confederado, y vnido con vna lantalliga, y perseguido, y maltratado, quiere socorrer el Papa, y con mucha razon. Porque si qualquiera Rey, y Principe Catolico deue fauorecer, y ayudar à los Catolicos del Reyno de Francia, como miembro deste cuerpo mystico de la santa Yglesia, y socorrer à otro miembro tan principal, y

tan importante: si todos los otros Catolicos, y fieles para cumplir con su nombre, y profession, deuen acudir de la manera que pueden à esta tan grande necesidad, que deue hazer el que es cabeza de toda la Yglesia? Pastor vniuersal, y Principe de todos los otros Pastores, y pastores, oyendo hablar y gemir à sus ouejas, y viendo al lobo carnicero hambriento, y furioso, que solas quiere tragar? Que ha de hazer vn padre que vee perderse tantos hijos, vn labrador que vee quemar sus mieses, y decepar sus viñas? Como permitira el Papa, que vn Reyno como el de Francia, tan grande, tan rico, tan poderoso, tan Catolico, tan obediente, y deuoto à la Sede Apostolica, que tantas vezes le ha en sus mayores trabajos amparado, y defendido, sea assolado, y abrasado, y destruydo, y sugetado à vn tirano, que es obstinado, y relapso Caluinista, y pretende extinguir la Fè Catolica, y quitar la obediencia al Papa en aq̃l Reyno, y en todo el mundo, si pudiesse? Y auiendo la misma Sede Apostolica, por estos respetos, excluido con sus sentencias, y grauissimas censuras, al Principe de Biarne del Reyno, como puede dexar de llevarlo adelante, y procurar con las armas, y con los otros buenos medios, que valga, y sea firme lo que con tanto acuerdo, y razon, vna vez determinò? Especialmente auiendo el despues de la sentencia, manifestado mas su perfidia, y obstinacion, y vexado el Reyno, y queriendo usarpár, y affligido, y muerto à tantos Catolicos, y hecho tantos, y tan abominables delitos que por ellos solos merecian ser prinado del Reyno: Y porque la Reyna Ysabel parece que quiere tachar al Papa de ingrato, por no acordarse de los beneficios que la Sede Apostolica ha recibido en otros tiépos, del Reyno de Francia: para que se vea la vanidad, y disparate desta reprehension. Pregunto yo, quíenes eran los Reyes de Francia, que en sus necesidades socorrieron à la Sede Apostolica? eran Caluinistas, y Hugonotes, como lo es el Principe de Biarne? No cierto, porque entonces no auia Hugonotes, ni Caluinistas en el mundo. Re-

yes

y es Católicos eran, que reconocian, y obedecian, y reuerenciaban al Papa, como à cabeça, y Principe supremo espiritual de la Yglesia, y como à tal le socorrian y defendian, y con las armas, y fuerças de su Reyno de Francia (que era Catolico como ellos) le defendian. Pues siendo esto así, y queriendo la Sede Apostolica pagar lo que debe al Reyno de Francia, y dar la mano al que tantas vezes con tanta gloria se la dio à ella en sus necesidades, no es agradecimiento ayudar à los Catolicos Franceses, que son hijos y herederos de los Catolicos antiguos que la firmieron, y no à los hereges que le quieren arruinar? no es justo procurar que se conserve en Francia aquella religion, por la qual ella ha florecido, y sus Reyes han sido poderosos, y ganado el titulo glorioso de Christianísimos, para que no preualezca el que la pretende extinguir, y dar al traste con todo lo que es Christianidad, y Euangelio de Iesu Christo? Que nueva Logica, y manera de argumentar es ésta? los Catolicos de Francia muchas vezes han ayudado, y socorrido à la Sede Apostolica en sus trabajos, contra los hereges, o Principes cismaticos que la afligian: luego la Sede Apostolica obligada está à defender à los Catolicos de Francia, y dexarlos en manos de los hereges, para que los afligian, acaben, y aniquilen, porque ésta consecuencia evidentemente se sigue de lo que en su edicto pretende la Reyna? Este es el grande engaño, que el Rey Catolico don Felipe ha persuadido al sumo Pontifice, que haga oficio de padre, y pastor, y cabeça de la Yglesia, y Vicario de Iesu Christo, y que la Sede Apostolica vuelva por aquella fè, y religion que es, y con razon se llama Catolica, Apostolica, y Romana, y que no dexé perder vn miembro tan grande, tan ilustre, y tan importante para todos los demas, como lo es el Reyno de Francia, y que le dé la mano en ésta su lastimera opresion, y miseria, pues tantas vezes, quando florecia, la dió el à la misma Sede Apostolica. Y aunque para que los sumos Pontifices, que estos años han presidido en la Yglesia Catolica, hiziesen

2. parte.

esto, no ha sido menester que el Rey Catolico se lo persuadiesse, porque ellos de suyo estauan puestos en hazerlo, como cosa tan deuida, y necessaria, y propia de su oficio: pero quando el Rey Catolico los huviere incitado à ello, y dado dela espuela al cavallo que corria, prometiendo juntar sus fuerças con las de la Sede Apostolica, que culpa, o que engaño sería? Ysabel, y todos los hereges le llamaban engaño, mas todos los Catolicos, y prudentes, diran que es obra de piadosísimo, y zelosísimo Principe, como lo ha sido el auer emprendido ésta guerra, que Ysabel llama injustísima. Pero veamos en que consiste la injusticia desta guerra. No es justo que vn Rey Catolico, y que entre todos los Reyes Christianos se precia deste glorioso titulo de Rey Catolico, defienda la Fè Catolica? No es justo que dé la mano à todo vn Reyno tan Christiano y Catolico, que se lo suplica, como lo es el de Francia, y no tiene otro remedio para salir de tan grande cautiverio, como es estar debaxo de vn tirano herege q̄ le atormenta y desuelle, o le haga perder la Fè Catolica, como lo haze oy Ysabel en Inglaterra? No es justo q̄ el vezino ayude à su vezino, y el poderoso al flaco y miserable? No es justo no dexar cobrar fuerças al enemigo herege, para q̄ no las conuierta despues contra sus Reynos, y haga guerra en ellos à las animas d̄ sus vassallos, y estrague, y peruierta la religiõ Catolica? Si Ysabel no tiene por guerra injusta el fauorecer al Principe de Biarne con dineros, armas, soldados, municiones, y pertrechos de guerra, por mar y por tierra, para q̄ tiranize el Reyno de Francia, y arruine en el la religion Catolica, porq̄ siendo herege Calvinista, como ella, juzga que tiene obligacion de llevar adelante su diabolica y pestifera secta: porq̄ será guerra injusta fauorecer à los Catolicos de todo vn Reyno, para que se defiendan del tirano, y conserven la Religion, que por espacio de mil y dozientos años tuuieron todos los Reyes de Frãcia? Será por ventura licito à Ysabel, fauorecer al herege tirano, para que destruya tan Catolico, y noble

O 4

Reynos

Reynos: y no será lícito al Principe Católico socorrerle, para que se defienda, y sustente? Y tanto es mas admirable, y digno de perpetua predicacion éste santo zelo del Rey Católico, quanto entre

los Reyes de Francia, y España, ha auido los años atras guerras largas, y reñidas, y quanto mas (segun el afecto humano) pudiera holgarle de ver turbado el Reyno de Francia.

Aduertencia al Letor.

ESTO escriuimos el año de mil y quinientos y nouenta y dos, al tiempo que el Principe de Biarne, Enrique de Borbon, bazia cruel guerra a los Católicos del Reyno de Francia, y pretendia por fuerza de armas, sujetar aquel Christianísimo, y nobilísimo Reyno, y usurpar la Corona, y oprimir nuestra santa y católica Religion, ayudado de los hereges que le fauorecian, y especialmente de la Reyna de Inglaterra Isabel, q̄ atizaua, y soplaue el fuego, para abrasar y consumir el Reyno de Francia, con el incendio lastimoso de las heregias, como auia hecho en el suyo de Inglaterra; y por esto lleuaua mal que el Papa, y el Católico Rey de España don Felipe el II. reprimiesse con su potencia el impetu del Principe de Biarne, y amparassen a los Católicos de Francia: y en sus editos los tachaua y reprehendia. Mas despues nuestro Señor por su inmensa piedad, y por las oraciones de tantos y tan grandes santos como florecieron en Francia, y agora reynan con el en el cielo, y por las lagrimas y gemidos de muchos siervos suyos, que oy dia viuen en aquel Reyno, boluio sobre el los ojos de su misericordia, y trocò el coraçon del mismo Enrique de Borbon, para que de lobo se hiziesse oueja, y de cueruo paloma, y quisiessse antes ser legitimo Rey q̄ tirano, y hijo obediente, y no perseguidor y enemigo de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, è imitador de san Luis, y de los otros antiguos y Christianísimos Reyes de Francia sus progenitores, y para esto suplicò humildemente a la Santidad de Clemente VIII. sumo Pontífice, q̄ le absoluiessse, y le admitiessse en el gremio de la santa Iglesia, y a osculo de paz y reconciliacion, y a la comunión de los fieles. Y aunque al principio huuo varios y diferentes pareceres, sobre lo que su Santidad denia hazer en vn negocio tã perplexo y dificultoso; pero despues de auerlo pensado, consultado, y encomendado mucho a Dios, y hecho muchas y grandes diligencias para alcançar la luz y espíritu del cielo: y despues de auerse mostrado duro, y casi inexorable quatro vezes con los Embaxadores que de parte del Principe de Biarne se lo suplicauan, finalmente se resoluió su Santidad de concederle la absolucion, así por hazer oficio de padre que no desecha al hijo prodigo, y de verdadero pastor, que busca la oueja perdida por los valles, y por los montes, y la trae sobre sus ombros, como por escusar los daños grauísimos è irreparables que de no hazerlo se podian temer, exasperando a los Católicos del Reyno de Francia, que se lo suplicauan, y dando mayores fuerzas a los hereges, y ocasion de alguna scisma, con ruina de todo vn Reyno nobilísimo, poderosísimo, Christianísimo, y que tantas vezes en sus grandes trabajos ha sido refugio y amparo de la santa Iglesia Romana: y así el año de 1595. a dezisiete de Setiembre, dio el Papa la absolucion al Principe de Biarne, y con ella fue admitido por verdadero Rey de Francia Enrique de Borbon, que oy reyna, y se llama Enrique III. Y la esperiencia ha mostrado que el Señor

Señor inspirò a su Vicario, y le asistió (como suele) en esta tan importante acción; por que demas de auerse enitado los daños que nos amenazauan si no le absoluiera (que como diximos eran grauissimos è innumerables) vemos que todo el Reyno de Francia se ha sosegado, y goza de paz y quietud, y que los hereges son menos, y tienen menos brio y orgullo que antes, y los Catolicos se van multiplicando, y andan mas alentados; y que el mismo Rey da muestras de conocer la merced que Dios le ha hecho en darle vn Reyno tan poderoso, con tanta paz, obediencia, y bonança, despues de tantas y tã sangrientas guerras y tempestades, y la diferencia que ay entre el desassosiego, e inquietud que trae consigo la heregia, acompañada con el tormento de la mala conciencia, y el reposo y quietud que la Fè Catolica causa en los pechos de los que se abrazan con ella, y que no ay mejor medio para gouernar y conseruar los Reynos, que la verdadera y Catolica religion, y la guarda de la santa ley de Dios, que es Rey de todos los Reyes, y Señor de todos los Reynos, y el que los da y quita a su voluntad. Esto me ha parecido auisar al Letor para que sepa el estado en que estauan las cosas del Reyno de Francia, quando yo escriui la segunda parte de la historia de Inglaterra, y el presente en que agora estan este año de mil y seiscientos y quatro, y alabe al Señor que las ha mejorado, y suplique a su diuina Magestad, que lleue adelante lo que ha comenzado, para que en aquel Christianissimo Reyno, y en todo el mundo florezca nuestra santissima y Catolica religion, y con ella la justicia, la paz, vnion, y concordia entre todos los Principes Christianos.

De los Seminarios de los Ingleses que se han instituydo para beneficio del Reyno de Inglaterra. Capitulo XIX.

Pero porque la Reyna Ysabel en este su edicto pone su mayor fuerça contra los seminarios, que en Francia, Italia, y España, se han hecho de algunos moços Ingleses Catolicos, que se quieren emplear en reduzir los hereges de Inglaterra à nuestra santa Religion: y publica, q̃ el Papa, y el Rey Catolico fauorecen, y se firuen destos seminarios, para reboluer el Reyno de Inglaterra, y cõtra estos moços, que llama Seminaristas, y los Sacerdotes que salen dellos, y contra los padres de la Compañia de Iesus, que los gouernan y enseñan, asiesta sus tiros, y maquinas, y exercita su furor, y braueza: bien será que demos razon destos Seminarios, y de lo que en ellos se haze, antes q̃ respondamos à las mentiras que en el edicto se cõtienen, ni declaremos las penas y crueldades, que contra gente tan innocente, y santa, se executan en Inglaterra, que es la

segunda cosa en q̃ Ysabel tacha al Papa, y al Rey Catolico, y es propia de la Religión.

Presuponiendo pues todo lo que de los Seminarios de Rhems, y de Roma, y del fruto que dellos se sigue, queda escrito en el segundo libro desta historia (porq̃ por la breuedad no lo quiero aqui repetir) cõtuenen saber, que algunos Pontifices Romanos mandauan criar algunos moços naturales de los Reynos Christianos apartados, y enseñarlos la dotrina Catolica, y las ceremonias de la Yglesia Romana, para embiarlos despues à sus Reynos, à enseñar à sus naturales lo que en ella auia aprendido. De san Gregorio primero Pontifice Romano (al qual con tanta razon el venerable Beda llama Apostol de Inglaterra) leemos en su vida, que mandaua criar en los monesterios à su costa muchos moços Ingleses: y Gregorio VII. à este proposito escriuió vn Breue à Olao, Rey de Noruegia, del tenor siguiente.

Q Veremos que sepais, que nuestro desseo sería hallar manera para embiaros algunos de nuestros hijos, que fuesen fieles y doctos, para enseñar

Capit. 29.

Iuan Diacono en su vida, lib. 2 cap. 46.

En la historia de la yglesia me ense-

tropolita - enseñaros, è instituirlos en toda ciencia, y doctrina Vpsalē na en Iesu Christo, y para que siendo vosotros in se de Iuan stituydos suficientemente, segun el Evangelio y Magno Go doctrina Apostolica, no vacileis, antes arraigato, se halla dos, y fundados sobre el fundamento firme, que éste Breue. es Iesu Christo, crezcais con mayor abundancia, y perfeccion en la virtud de Dios, y conformando con vuestra fê las obras, recibais el fruto y premio dellas, digno de eterna retribucion: lo qual por sernos cosa muy dificultosa; así por la distancia grande de las tierras, como por no tener personas que sepan vuestra lengua, os rogamos (como tambien lo auemos rogado al Rey de Dinamarca) que nos embieis algunos moços nobles de vuestro Reyno, para que estando debaxo de las alas de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, y auiendo aprendido con cuydado las leyes sagradas y diuinas, puedan boluer à vos, y llevaros los mandatos desta santa silla Apostolica, no como hombres no conocidos, sino como naturales, y vuestros, y todo lo que toca à la religion Christiana, tratarlo, y predicarlo en vuestro Reyno, con prudencia, y fidelidad, por auerlo aca aprendido, y saber vuestra lengua, y ser gente virtuosa, y que podra cultivar y coxer fruto, con el fauor del Señor, de lo que huuiere sembrado en vuestro Reyno.

Siguiendo pues el exemplo de los dos Gregorios, primero, y septimo sus predecesores, Gregorio decimotercio de feliz recordacion, despues de auerse començado el seminario Ingles en Duay, y mudadosè à la ciudad de Rhems en Francia (como queda referido) instituyó el seminario de Roma para los mismos Ingleses, y para establecerle, y perpetuarle mas, despachò vna Bula à los ventitres de Abril, del año de mil y quinientos y setenta y nueue, que fue el septimo de su Pontificado, en la qual declarando su intenció en la ereccion, è institucion deste seminario, dize estas palabras.

Viendo cō entrañable dolor de nuestra anima, que tantos enemigos se han confederado contra la santa Esposa del Señor, y que por tantas partes la impugnan, y combaten, y que con los antiguos enemigos, que son los infieles y Turcos, se han juntado de nuevo los hereges y scismaticos: los quales armados de impiedad y maldad, y movidos de las furias infernales, pro-

curan con todas sus fuerzas arruynarla: y considerando à lo que por razón de nuestro oficio pastoral estamos obligados, oponemos las fuerzas que Dios nos ha dado contra el impetu de sus enemigos, y armamos los pueblos que el nos ha encomendado, para que puedan resistir à los asaltos de gente tan cruel y perniciosa. Y como no se hálle remedio mas cierto, ni defensa mas fuerte, que el instituir y enseñar con doctrina Catolica la juventud de las naciones pervertidas (porque por su natural facilidad y blandura, cō menos trabajo se imprime en ella la virtud) auemos procurado desde el principio de nuestro Pontificado, que se instituyessen en esta nuestra ciudad à nuestra costa, colegios de diuersas naciones, que fuesen como seminarios de la Fê Catolica. Y estando ocupados en esto, y bolviendo los ojos al Reyno de Inglaterra, que en otro tiempo fue poderoso, y floreció en piedad y zelo de la religion Catolica, y agora està assolado y confundido de la heregia, y teniendo la deuida compasion, y acordándonos, que el sumo Pontifice Gregorio Magno, conuirtió aquel Reyno à la Fê de Christo nuestro Señor, y que desde aquel tiempo quedò muy deuoto y reuerente à esta santa Silla, y al Romano Pontifice, y que aun en este tiempo tã escuro y renebroso, ha auido en aquel Reyno algunos varones señalados, e ilustres: los quales han derramado la sangre, y puesto sus vidas por la autoridad desta misma Silla, y por la verdad de la Fê Catolica, y teniendo delante de nuestros ojos, muchos mancebos Ingleses; los quales desterrandose de su patria, y huyendo de aquel Reyno miserable, desampararon à sus padres, casas, y haciendas, y movidos del Espiritu del Señor, se ponen en nuestras manos para ser enseñados en la Religion Catolica en que nacieron, con animo de alcançar ellos primero la salud eterna, y despues de auer aprendido las ciencias necessarias, boluer à Inglaterra, para alumbrar, y reducir à los demas. Nosotros imitando en esto al santo Pontifice Gregorio Primero, y el paternal afecto que tuuo con esta nacion para que como à el deuen aquellos pueblos la institucion de la Fê, así se alegren de la restitucion de la misma Fê, que por nuestro medio el Señor obra, como esperamos, y abraçando la deuocion destos mancebos para con la Sede Apostolica, y el desseo que tienen de aprender la doctrina Catolica: de nuestro propio motu y cierta ciencia, y con

en la plenitud de la potestad Apostolica, que tenemos; para gloria de Dios todo poderoso, y aumento de la Fé Católica, y provecho, y bien de la nacion Inglesa, que tanto amamos, eregimos, e instituímos perpetuamente, en las casas del hospital de los Ingleses desta nuestra Ciudad, un colegio Ingles.

El fruto destos Seminarios de Rhems, y de Roma, ha sido tan copioso, q̄ demas de los muchos colegiales, y hijos dellos, que han derramado su sangre por nuestra santa Fé en el Reyno de Inglaterra, andan oy dia por el mas de trezientos Sacerdotes, alumbrando, y recõciliando à los ciegos hereges, confirmando, y sustentando à los dudosos, consolando, y esforçando à los Catolicos, y bolaiendo por la honra, y gloria del Señor. Y es esto de manera, que ninguna cosa mas temen, la Reyna, y los de su consejo, q̄ à estos Clerigos de los Seminarios, y contra ningunos Catolicos exercitan mas su ravia, y furor. Porque dicen, que los otros enemigos estrangeros, aunque sean muchos, y poderosos, no pueden hazer guerra, sino à los cuerpos de sus vasallos, mas que estos la hazen à los entendimientos, y voluntades, y conquistan los coraçones, y en ellos plantan, y arraygan la religion Católica, y la reuerencia, y obediencia al Papa, y esta tienen por la mayor de sus calamidades. Porque ven que con la mudança de religion, necessariamente ha de auer mudança en el gouierno, y à esta causa han apretado tanto con leyes rigurosísimas, y barbaras à los Catolicos de su Reyno, que han obligado à salir del, y desterrarlo de su patria à muchos moços habiles, y bien inclinados, y à caualleros ricos y poderosos; y à otra innumerable gente Católica, por no perder en sus vasas, ò la vida, ò la Fé. Y no bastando ya los dos Seminarios de Roma, y de Rhems, para sustentas estos moços Ingleses, por ser tantos, y salir cada dia mas de Inglaterra el Catolico Rey don Felipe segundo deste nombre nuestro señor, ha sido seruido, conforme à su grandísima piedad, y renombre de ampararlos, y fauorecerlos, no solamente con sus limosnas (como siem-

pre lo ha hecho) para que en el Seminario de Rhems se sustenten, sino para que aca en España tengā segura guarida, y morada cierta: y otro Seminario en la villa de Valladolid. El qual se ha començado este año pasado, de mil y quinientos y ochenta y nueue, y con el fauor de Dios, y de su Magestad, y con otras limosnas de algunos Perlados, y señores, y personas deuotas, y piadosas, ha tenido tan buen progreso y aumento, que podemos esperar del tan copiosos y saludables frutos como de los otros dos Seminarios de Rhems, y de Roma. Y ya tenemos prueuas dello, por lo que algunos de los colegiales del Seminario de Valladolid hazen, y padecen oy dia en Inglaterra, que es tanto, que ha mouido à la yglesia, y ciudad de Seuilla, à abraçar, y recoger estos moços Ingleses, y darles casa para su morada, y limosna para su sustento, y regalarlos con extraordinaria caridad, con la qual se ha dado principio à otro Seminario Ingles, en aquella insigne, y nobilísima ciudad, este año de mil y quinientos y nouenta y tres, la octaua del glorioso martir santo Tomas Cantuariense, Primado de Inglaterra, hallandose presentes, don Rodrigo de Castro Cardenal y Arçobispo, y la Yglesia, y Regimiento, y gran parte de los caualleros, y personas de cuenta de la misma ciudad de Seuilla. Y cierto que ha hecho el Señor gran beneficio à nuestra nacion, en darle gracia que acoja amorosamente à los estrangeros, y ampare à los desamparados, y meta en sus entrañas à los que padecen por la Fé Católica, y sustente, y esfuerce à los que se curten, y ensayan para martires; y con las obras muestre la amistad, y buena correspondencia que ha auido entre estas dos naciones, y pague la caridad que nuestros Españoles estos años han recibido en Inglaterra en sus necesidades de los Ingleses Catolicos, y de à entender, que el odio y aborrecimiento que aora tiene España à Inglaterra, no es con las personas, sino con las heregias, ni con todos sus naturales, sino con los que dellos son enemigos de Jesu Christo: y aborrecen, y persiguen su Fé,

Fé, y sus Sacramentos, y han alçado vanderas contra Dios. Y finalmete, que sigue en esto el exemplo de su Rey, y señor: el qual ha abraçado con tanta piedad estos Seminarios, y con tanta benignidad los fauorece, que no se contentando con las limosnas que les da, y con los otros beneficios que les haze, estando en Valladolid este año passado de mil y quinientos y nouenta y dos, quiso autorizar esta obra de los Seminarios Ingleses con su persona, y con la del Principe nuestro señor, y de la serenissima Infanta sus hijos, yendo à visitar el de aquella villa, y hallando se presète à algunos exercicios de letras, que en el se hizieron. Este Seminario Ingles, que se començò en Valladolid con voluntad, y autoridad del Rey Catolico, ha sido tambien confirmado, y establecido por Clemente VIII. que oy viue, el qual este mismo año, que es el primero de su Pontificado, despachò vna Bula, à instancia, y suplicacion del mismo Rey, que dize así.

Clemente Papa VIII.

Como no aya presidio mas firme, ni remedio mas eficaz, contra los que con sus errores, y falsas opiniones procuran impugnar la Yglesia Romana, que instituir en la religion Catolica la juventud de las Provincias que estan inficionadas de heregias, por ser los animos de los moços blandos, y faciles, para imprimirse en ellos la virtud: y considerando esto, pia, y atentamente, nuestro carissimo en Christo hijo, Felipe Rey Catolico de las Españas, cuya excelente benignidad, y liberalidad, sin dnda digna de Rey Catolico, muchos moços Ingleses desterrados han experimentado, los quales huyendo del miserable Reyno de Inglaterra (que en otro tiempo tão to floreció, y fue denotissimo de la Fé Catolica, y agora esta opresso, y de grãdissimas miserias afligido, y assolado, con la ruyna y estrago delas heregias) hã acudido a los Reynos de España, ha ya procurado, que en la villa de Valladolid, que es de la diocesi de Palencia, se erigiesse, y fundasse vn colegio de Ingleses para honra y gloria de Dios todo poderoso, y para abrigo, y recogimiento de los mismos Ingleses (que por la Fé Catolica

han querido voluntariamente desterrarse del dicho Reyno, y pretenden boluer a el, a su tiempo, para reducir al camino de la verdad a los otros Ingleses sus naturales, que andan descañados, y señalados cierta renta cada año, para sustento de los estudiantes, y de las otras personas que en el moraran, y nos aya humilmente suplicado por medio del amado hijo, y noble Varon Antonio, Duque de Sesa y de Soma, su Embaxador acerca de Nos, y de la Sede Apostolica, que nos dignemos con la benignidad Apostolica confirmar la ereccion, e institucion del dicho colegio, y proueer todo lo que mas conueniga. Nosotros alabando en gran manera en el Señor, el piadoso proposito, y obra digna de toda alabanza del Rey Felipe, inclinandonos a sus ruegos, con la autoridad Apostolica, y de nuestra cierta ciencia apruamos, y confirmamos la ereccion, e institucion del dicho colegio, y todas las cosas y qualesquier della, que desta institucion se aya seguido, supliendo todos y qualesquiera defectos, así del hecho, como del derecho, que por ventura en ella huiesen intervenido.

Esto es lo que los sumos Pötifices, y el Rey Catolico han hecho, y la intencion con que lo han hecho, como por las mismas bulas, e instituciones de los seminarios se vee: lo qual no solamente no se puede con razon reprehender, mas se due por mil titulos magnificar, y alabar. Porq̃ hablando primero del Papa, à quien han de acudir los Catolicos de Inglaterra, acossados, y afligidos, sino à la cabeça de la Yglesia Catolica? à aquel, que (según dize S. Geronimo) es puerto segurissimo *Epist. 61.* de la comunión de los fieles, y la piedra del toque, que distingue la falsa doctrina de la verdadera, y el oropel del oro fino. A aquel que es el primer Pastor y Obispo de nuestras animas, y Vicario vniuersal de Iesu Christo. A aquel que por razon de su oficio ha recebido cõ mas plenitud la vncion del Espiritu santo, y mas abundancia de caridad, misericordia, y compasion, y no tiene por extraño à ningun fiel de qualquiera parte de la Christiãdad que venga à el. A aquel que siempre fue refugio, y guarida de todos los santos Obispos perseguidos, los quales acorrierõ à la silla Apostolica por fauor, socorro, y con-

consuelo, como san Cipriano à Corne-
lio, y a Estenan Papas: Anastasio a Mar-
cos, y a Iulio: Chrysostomo, y Agustín a.
Innocencio: Basilio, a Liberio: Geroni-
mo, a Damaso: Teodoreto, a Leon Mag-
no: y otros santísimos varones se reco-
gieron debaxo de las alas, y proteccion
de otros sumos Pontífices, conforme al
tiempo, y a su necesidad. A quien han
de acudir los Ingleses, que andan desterrados de su patria por su Fê, sino a aquel
que tiene el lugar de los que fuerõ Aposto-
les de Inglaterra, y predicaron esta mis-
ma fê, por la qual ellos padecen? A aquel
cuya Silla siempre fue aliuio, y amparo
de todos los Christianos afligidos, pro-
ueedora de sus necesidades, dispensadora
de los bienes de la Yglesia, para reparo y
sustento de los que padecian por Chris-
to, como lo escriuio Dionisio, Obispo
de Corinto, y lo refiere Eusebio Cesa-
riense, en su historia. Pues siendo esto as-
si, con que verguença pueden los here-
ges Caluinistas vituperar, ò à los Ingleses
Catolicos, si por andar dellos tan maltratados, aperreados, y afligidos, acuden à la
sede Apostolica, como à su madre piado-
sa, y benignissima, ò la misma sede Apo-
stolica, si como à hijos amados, y perse-
guidos por su defensa, los acoge, ampara,
y sustenta? Pues si boluemos los ojos al
Rey Catolico, que tienen estos môstruos
que calumniar, ni que dezir, sino mostrar
que son de aquellos de quien dize el Pro-
feta: Ay de vosotros, que lo bueno dezis
que es malo, y lo malo bueno, de las tinieblas
hazeys luz, y de la luz tinieblas? El Rey don Felipe, como Rey verdade-
ramente Catolico, fauorece à los que pa-
decen por la Fê Catolica: y como poderosísimo Rey, sustenta tanta gente no-
ble, hórada, y necesitada: y como piado-
sísimo, se duele de los trabajos, y calamidades
estrañas, de tantos, y tales sus fieles
hermanos, que por tales tiene a los que el
Señor del mundo à boca llena, llama her-
manos. Y este hecho es digno de perpetua
alabança, y predicacion? En todos los
siglos passados, siempre fueron honra-
dos, y reuerenciados, y socorridos de los

Christianos, los que padecian por Chris-
to: y por esto Seuero Sulpicio en su his-
toria, escriuiendo de los santos Obispos,
que fueron desterrados por la Fê Catolica
de Còstancio Emperador Arriano, di-
ze estas palabras: Cierta cosa es, que estos
santos asì desterrados, fueron acatados,
y venerados de todo el mundo, y socorridos
con limosnas en grande abundancia,
y visitados con embaxadas de todos los
pueblos, y Prouincias de la Christianidad.
Y san Ambrosio hablando de los mismos
santos Obispos dize. Anduuiéron discu-
rriendo por todo el mundo, como hom-
bres q̃ no tenían nada, y todo lo possían.
Qualquiera lugar à que llegauan, se re-
nia por vn parayso, y nunca les faltò na-
da, porque eran abundantes de fê, antes
ellos enriquecian à los otros, porque aun-
que eran pobres de dinero, eran ricos, y
abastados de la diuina gracia.

*Que los hereges de Inglaterra, reprehenden al
Papa, por los Seminarios que sustenta de
Ingleses, y los nuevos Christianos del Japón
le agradecen lo que ha hecho en su Reyno.
Capitulo XX.*

PARA que mejor se vea lo que acaba-
mos de dezir, y que lo q̃ haze el Papa
en amparar à los Catolicos desterrados
de Inglaterra, y fauorecer à los Semina-
rios Ingleses, no es para reboouer aquel
Reyno, como publica el edicto de Ysa-
bel, sino por cumplir con la obligaciõ de
su oficio, y con la vigilancia paternal, que
como pastor vniuersal tiene de toda la
Yglesia: dexando de hablar de los otros
Seminarios, que para beneficio de tantas
Prouincias fundò Gregorio XIII. de glo-
riosa memoria, quiero poner aqui dos
cartas de dos Reyes del Japõ, para el Pa-
pa Sixto V. en que entre otras cosas le
agradecen las limosnas que dio, para sus-
tentar à los padres de la Compania de Je-
sus, y à los Colegiales de los Seminarios
del Japón. Tambien seruirá estas cartas,
para darnos à conocer la diferencia que
ay entre la impiedad, y aborrecimiento,
q̃ la Reyna de Inglaterra, y sus ministros
tienen à la sede Apostolica, y la deuocion,
y re-

y reuerencia para con ella, de los Principes Christianos de los Reynos del Iapon. Y para que con esto los desuéturados hereges se confundā, y lloren su ceguedad, y los verdaderos hijos de la santa Yglesia se cōsuelē, y alegrē en el Señor, y le hagā infinitas gracias por la proteccion q̄ tiene della, y por el cuydado de dilatarla, ampliarla, y estēderla en Reynos, y Prouincias tan apartadas, y de traer tātās ouejas, que estauan descarriadas, y perdidas, à su conocimiento, y amor, para que se junten con las otras que tiene por aca, y todas juntas sean vn rebaño, y esten debaxo de vn pastor, como el mismo Señor dixo q̄ lo haria. Que cierto para todos los siervos del Señor, que se afligen, y consumen, por las calamidades de la santa Yglesia, y lloran sus daños, y perdidas, es materia de grande consuelo, y alegría el considerar la dilataciō, que en nuestro siglo Dios ha hecho de nuestra santa Fē, en tantos y tan estēdidos, y remotos Reynos: y q̄ aunque con vna mano nos hiere, y açota, cō otra nos sana, y regala, y las perdidas de los hereges que padecemos las suple, y recompensa con las ganancias tan copiosas de la Gentilidad. El sea bendito, y alabado para siempre, por esta merced que haze à su Yglesia. Pero veamos las cartas que nos manifiestan esta verdad.

Traslado de vna carta escrita en lēgua del Iapon, con su declaracion en lengua Portuguesa, de don Protasio Rey de Arima, à la buena memoria del Papa Sixto V. cuyo sobre escrito era este.

CARTA DE DON Protasio Rey de Arima, a la Santidad de Sixto V.

El titulo de dentro dezia así.

*AL GRANDE Y SANTISSIMO
Papa Sixto V. que en tierra tiene el lugar del
Rey del cielo, Don Francisco Rey de
Arima, con grande reuerencia
ofrece ésta carta.*

*S*antissimo padre, y entre todos los Christianos el supremo, à los deziseis de la sexta Lu-

na, que fue à los vintiuno de Julio del presente año de nouenta, llegó aqui el padre Visitador de la Compañia de Iesus, con Cingua don Miguel mi primo, Don Mancio, y los otros compañeros, que fueron à Roma en nuestro nombre, para poner sus cabeças debaxo de los pies de vuestra Santidad. Con la llegada dellos he recebido tanta alegría, como si huiera ganado mil oros, y otros diez mil años de vida. Hame contado don Miguel las honras, y fauores, que de vuestra Santidad y del Rey dō Felipe, y de otros Principes Christianos de Europa ha recebido. Por las quales hago tantas gracias à vuestra Santidad, que no las puedo explicar con pluma, ni papel. Tambien me ha dado la carta que vuestra Beatitude se ha dignado escriuirme, en la qual me haze gracia de ponerme honradamēte entre los otros Reyes Christianos. Ha así mismo traído del santo leño de la verdadera Cruz, en q̄ Christo nuestro Redentor murió, y el estoque, y sombrero, que vuestra Santidad suele embiar à los Reyes, y Principes Christianos. Todos estos fauores son tales, y yo estimo en tanto, que me he determinado de conseruar las cosas sobredichas, con perpetua memoria, como principal tesoro, y ornamento de mi casa. Porque demas que está honra es la mayor que yo puedo recibir en este mundo, resulta tambien en beneficio de la anima, para la otra vida. Yo auia determinado de recibir estos dones, con la mayor fiesta, y solenidad, que en mi Estado se pudiesse hazer, así por lo que ellos merecen, como por guardar la orden de vuestra Santidad, mas por la persecucion que Quabacundono, señor vniuersal del Iapō, ha movido tres años ha, contra los padres, y Christianos en estas partes, ha parecido al padre Visitador, que se difiera este solene recibimiento, hasta que el buelua del Meaco, adonde va à visitar à Quabacundono, con vna embaxada que le lleua de parte del Virrey de la India, porq̄ teme, q̄ si se hiziesse antes, podria causar grande alteracion, y enojo, en el pecho de Quabacundono. Por esta razōn no he podido aora hazer lo que dessea; mas buuelto que sea el padre Visitador, recibire los dichos dones humildemente, y con extraordinaria alegría me los pondré sobre la cabeza.

Tambien he entendido la grande ayuda que vuestra Santidad ha dado para sustentar à los padres, seminarios, e yglesias, de lo qual estamos todos

todos tan alegres y consolados, que nuestros cora-
raones jubilan, y saltan de plazer, porque nos
persuadimos, que auiedo vuestra Santidad pue-
ro los ojos sobre esta Christiandad del Japon, no
podra ella sino ir muy adelante, y yo de mi parte
biso los pies a vuestra Santidad por ello, por-
que confio, que por este medio ha de crecer mu-
cho la santa ley del Señor, en estos Reynos del
Japon.

En esta gran persecucion que ha excitado
Quabacundono, todos nos auemos visto en gran
trabajo, y tribulacion, y yo en particular, porque
contra la orden, y mādato del, recebi en mis tie-
rras la mayor parte de los padres, como toda via
los tengo, poniendome à estremo peligro por ello,
de perder mi persona, y estado. Mas como los
padres no tienen otro remedio, y como siervos
de Dios, auian determinado de morir todos en
Japon; antes que desamparar esta Christiandad,
me parecio cosa conueniente arriescarlo to-
do por seruicio de nuestro Señor, el qual con su
paternal providencia, no solamente hasta aora
me ha librado de los peligros, mas me ha acre-
centado, y prosperado en todas las cosas, auien-
dose en el mismo tiempo perdido, y arruina-
do infinitos señores Gensiles, de donde se ha
aumentado en los Christianos del Japon la Fè, y
confiança en Dios: y aora con la ida del padre
Visitador à Quabacundono, todos tenemos cierta
esperança, que con ella se pondra fin à esta
persecucion, la qual assi como hasta aqui ha sido
vna prouea de estos nuevos Christianos, assi espe-
ro en nuestro Señor, que para adelante, se segui-
ra della grande aumento, y la conuersion del
Japon. Y porque lo demas vuestra Santidad lo
sabrà del padre Visitador, acabo, poniendo hu-
milmente mi cabeça debaxo de los pies de vuest-
ra Beatitud, y escriuo la presente con aquella
reuerencia, y humildad que se deue à vuestra
Santidad, à los nueve años de la Era llamada
Tenscio, à los diez de la Luna octava, que son
los ventidos de Setiembre, del año de mil y qui-
nientos y nouenta.

Prostrado à los pies de V. S.

Arimano Sciurino Daibu

D. Protasio.

Traslado de otra carta de don Sancho
señor de Omura, para el mismo Papa, y es-
crita de la misma manera que la passada.

El sobre escrito della.

CARTA DE DON Sancho, señor de Omura, para la Santidad de Sixto V.

De dentro tenia por titulo.

O FREZ CASE LA PRESENTE
al grande, y santissimo Papa Sixto V. al qual
yo adoro humilmente, como à Vi-
cario de Dios.

Santissimo Padre.

Este año de nouenta ha tornado Cingua don
Miguel, primo del Rey don Protasio, y mio,
con sus compañeros, que en nombre del mismo
Rey de Arima, y de don Bartolome mi padre,
fue los años passados con el padre Visitador de
la Compañia, à dar la obediencia à vuestra San-
tidad, con cuya buelta auemos recebido estre-
mada consolacion, oyendo las grandes honras,
y fauores que vuestra Santidad les ha hecho, y
por su respeto todos los otros Principes de la Chris-
tiandad, y la proteccion, y cura paternal, que
vuestra Beatitud como Vicario de Christo nues-
tro Señor en la tierra, y cabeça de toda la Ygle-
sia, tiene de toda esta Christiandad del Japon, y
la ayuda que ha dado à los padres de la Compa-
ñia, para que se puedan sustentar, y los Semina-
rios y colegios, y gastos excessiuos, que haze en
el Japon, por lo qual estamos todos tan alegres,
que nos parece, que no ay alegria, que con esta
nuestra se pueda igualar, y juntamente auemos
recibido vna nueva luz, y conotimiento de la
verdad, y caridad Christiana. Yo, por lo que à
mi toca, hago infinitas gracias à vuestra Sancti-
dad, y las que desseo hazerle, no se pueden de-
clarar con tinta, ni papel. Y pues don Bartolome
mi padre es ya difunto, yo quedo en su lugar
con perpetua obligaciō de servir à vuestra San-
tidad, por el leño de la santa Cruz, y esto que
que por don Miguel embiaua à mi padre, las
quales cosas tengo yo por el mas rico tesoro, que
yo ni todos mis decendientes jamas podriamos
alcançar, y las tendremos por vn profundo pie-
lagō.

lago, y vn colmo de tantos beneficios recibidos de vuestra santa mano, y que por ella nos han sido enviados del cielo. Mas por la persecucion que Quabacundono, señor vniversal del Japon, ha leuansado contra estos padres, y contra la Christiandad en estos Reynos, no ha sido aora tiempo oportuno para recibir las cosas sobredichas, cõ aquella solenidad, y fiesta que yo auia determinado: y assi ha parecido al padre Visitador, y à mi tambien, que lo dexassemos por aora, hasta que buelua el dicho padre, que va à visitar à Quabacundono, cõ vna embaxada, y presente del Virrey de la India, y esperamos que con su ida se ha de restituir la paz à estos Christianos, porque ya pareço que se va aplacando, y se muestra mas desenojado por esta embaxada. Y porque de lo que yo he hecho en esta ocasion, en seruicio de nuestro Señor, y de los padres, acogiendo buena parte dellos en mis tierras, y poniendo por ello à peligro mi persona, y Estado: y de lo demas que ha sucedido en esta persecucion, vuestra Santidad lo sabrà por cartas de los mismos padres, hago fin, poniendo humildemente los pies de vuestra Santidad sobre mi cabeça, y suplicandole me dè su santa bendicion. Escriuo la presente, con la reuerencia, y humildad que se deue à vuestra Beatitud, à los nueue años de la Era que llamamos Tenscio, à los diez de la octaua Luna, que son los ventidos de Setiembre, del año de mil y quinientos y noventa.

Con las manos alçadas, y con reuerencia, ofrezco esta carta, à los pies de vuestra Santidad.

Omura Scim Paciro Nobu

Ache Don Sancho.

Estas son las cartas de los Reyes del Japon. Pero boluamos à lo que deziamos de los Seminarios Ingleses, que son abraçados, y fauorecidos de la Sede Apostolica, y del Rey Catolico, y de los otros Principes, y Señores, que se precian deste nombre, y con sus limosnas abrigan, y sustentan à los que viuen en ellos, y secrian para martires.

Las calidades que han de tenerlos que entran en los Seminarios, y el juramento que hazen, y las cosas en que se ocupan en ellos: Capitulo XXI.

EN estos seminarios no se admiten todos los Ingleses, q̃ à ellos vienen indiferentemente, sino con grande delecto se escogen, los que son mas aptos para el fin que se pretende. Estos son comunmente moços de mediana edad, abiles, virtuosos, biẽ inclinados, y conocidos por tales. Entre ellos ay muchos nobles, y hijos de caualleros, y algunos mayorazgos, y personas de mucha estofa, y de los mas principales de aquel Reyno, los quales tocados de la mano de Dios, y guiados con su Espiritu, y esforçados con su gracia, dexan sus casas, padres, y parientes, y todo el regalo, y comodidad que entre ellos podrian tener, por no perder la Fè Catolica, ò ponerse à peligro de perderla. Tã bien vienen algunos hombres doctos, y exercitados en buenas letras, para perficionarse en ellas, y en toda virtud, y boluer despues à su patria, para sembrar en ella la doctina Catolica, y desarraygar las espinas, y malezas de aquella viña tan inculta, y desamparada. Todos estos despues de auer sido examinados, conocidos, y prouados por muchos dias, se admiten, y hazen vn juramento, y promessa à Dios nuestro Señor, de emplearse en su seruicio, y de recibir à su tiempo los sacros ordenes, y boluer à Inglaterra, que es del tenor siguiente.

IVRAMENTO DE LOS ALUMNOS de los Seminarios Ingleses.

YO N. N. Alumno del tal Colegio Ingles, considerando los beneficios que Dios nuestro Señor me ha hecho, y aquel principalmente, de auerme sacado de mi patria, que està tã trabajada de heregias, y auerme hecho miembro de su Yglesia Catolica, desseando no ser del todo ingrato à tan grande misericordia del Señor, he determinado de ofrecerme todo à su diuino seruicio, en quãto yo pudiere, para cùplir el fin deste colegio. Y assi prometo, y juro al omnipotẽte Dios, que estoy

estoy aparejado con mi animo, quãto su diuina gracia me ayudare, para recibir à su tiempo los sacros ordenes, y boluer à Inglaterra à procurar ganar y convertir las almas de aquellos proximos, cada, y quãdo que al superior deste colegio, conforme à su instituto, le pareciere, mandandomelo en el Señor. Este es el juramento.

El tiempo que estos colegiales Ingleses estan en el seminario, tienen sus superiores, que en Roma, Valladolid, y Sevilla, sòn padres de la Compañia de Iesus, à los quales obedecẽ con mucha exaccion: tienen sus reglas, y estatutos, los quales guardan con gran puntualidad: tienen las horas de todo el dia repartidas en exercicios de virtud, y de letras, de manera, que desde la hora en que se leuantan, hasta la del acostarse, no ay tiempo ocioso, ò perdido. Las cosas en que comunmente se exercitan son para aprouechamiento, y perficion de sus animas, ò para aprender las ciencias, que son necessarias, para reducion de los hereges que pretenden. Para sus animas vsan de la oracion vocal, y mental, el dezir, ò oyr Missa cõ deuocion cada dia, el rezar sus horas, Rosario, y Letanias, el examen de la conciencia, la leccion de alguna cosa sagrada à la mesa, el confesarse, y comulgarse cada ocho dias, el predicar las fiestas mientras se cena, el oyr algunas platicas de cosas que pertenecen à su fin, y à los medios para alcanzarle, y otras como estas. Y no se pone menos cuydado en que sean bien enseñados en todo genero de letras, assi humanas como diuinas, y en las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, en todas las partes de la Filosofia natural, y moral, en la sagrada Escritura, y en la Teologia Escolastica, y muy particularmente en las materias cõtroversas, que los hereges de Inglaterra cõ sus errores escurecen, y ponẽ en duda. Para que estando ellos armados, y bien instruydos en las verdades mazizas, y solidas de nuestra santa Fê Catolica, puedan mas facilmente responder à los argumentos vanos de los hereges, y confundirlos. Y para esto tienen su estudio particular,

2. parte.

sus lecciones, sus reparaciones, sus conferencias, y cõclusiones, y disputas, y todos los otros exercicios literarios, q̃ les puedẽ ser de prouecho. Y es mucho para alabar al Señor, el ver quan aprouechados salen estos colegiales, en virtud, y ciencia; porque como el blanco, y fin de sus estudios, è intentos, es Dios, el mismo Dios los ayuda, y fauorece.

Quãdo parece à los superiores destes colegios, ò Seminarios Ingleses, que los colegiales estã ya robustos, y dispuestos para empresa tan ardua y dificultosa, echan mano de los mas maduros, y sazoados, y aunque todos dessean ir à morir por nuestra santa Fê, no se dà à todos, lo que todos desseã, hasta que vega su vez, y entretanto se embian los q̃ se juzgã mas à proposito, q̃dando los demas con grande embidia dela buena suerte que les cupo, y rogando à Dios por ellos, y despidiendose con lagrimas, y solloços, de sus dulces hermanos, no porq̃ van à ser atormentados, y muertos cruelissimamente en Inglaterra, sino porque no puedẽ ellos acompañarlos, y ser tã presto partícipes de sus suplicios, coronas y triunfos.

El animo, y modo con que bueluẽ estos moços à Inglaterra. Capitulo XXII.

EL animo con que van estos valerosos soldados, y guerreros del Señor, à tan gloriosa, y peligrosa conquista, es admirable, y dado de la propia mano de Dios: sin el qual seria imposible que tantos mancebos nobles, delicados, y aun, regalados, en sus casas, entrassen con tanto animo, y denuedo en vn golfo espantoso de infinitos peligros, y dificultades, y en vna selua de fieras brauas, que se apacientan de sangre humana, de las quales saben que han de ser despedaçados, si Dios milagrosamente no los escapa de sus garras.

Para que mejor se entienda este zelo, y feruorosa dessea que tienen estos moços de los Seminarios Ingleses, de morir por Dios, y la alegria, y esfuerço con que bueluen à su patria, para derramar la sangre por la Fê Catolica; quiero poner aqui las palabras que vno dellos en su nõbre,

P.

y de

y de sus compañeros dixo en Latin, este año passado de 1592. à la fantidad de Clemente VIII. yendo ocho dellos del Seminario de Roma à tomar su bendicion, de camino para Inglaterra.

Vamos (dixo) beatissimo Padre à Inglaterra, que es nuestra patria, la qual los años passados era verdadera hija de la Yglesia Romana, y obedientissima, y agora por su gran desdicha le es contraria, y cruel enemiga. Vamos à un bosque de fieras, y à una selua de errores, y heregias, que en otro tiempo fue un vergel deleitoso de Santidad, y Religion. Vamos à Inglaterra, que es miserable por estar perdida, y mas miserable por no conocer su perdicion, y miserabilissima, porque si la conoce, no se reconoce, ni se emienda, antes con una perversa, y diabolica obstinaciõ se jata, y nos predica su miseria, y aunque ella nos aborrece, y siendo hijos suyos nos tiene por traydores, y como à tales nos amenaza con tormentos, y muertes, nosotros la reconocemos, y la amamos, y abracamos como à nuestra madre amantissima. Porque si la impiedad ha apagado en ella el amor natural, para que siendo nosotros sus hijos, nos apareje la muerte: justo es que la piedad, y amor diuino nos despierte, y encienda à nosotros, para que le procuremos la vida, y la salud, aunque sea à costa de nuestro trabajo, y de nuestras vidas. Vamos, o para reparar la Religion Catolica en Inglaterra, si el Señor nos favoreciere, o para dar la vida por la misma Religion Catolica, y por la autoridad de vuestra Santidad, si Dios nos hiziere esta merced. Vamos à peligros ciertos, con incierta esperança, porque no sabemos lo que Dios sera seruido de hazer: pero de qualquiera manera que ello suceda, vamos muy confiados en la bendicion de vuestra Santidad, la qual nos sera guia en el camino, esfuérço en los peligros, y prendas del socorro, y fauor del Señor. Esta bendicion suplicamos humilmente à vuestra Santidad que nos dê, y que pues esta santa Silla, estando nosotros fuera de nuestra patria, y desterrados, con tanta caridad nos ha sustentado: agora que boluemos à ella, nos acompañe y esfuerce con su bendicion. Y no solamente pedimos esta bendicion para nosotros, pero con todo el acatamiento, y mayor instancia que podemos, suplicamos à V. S. que no se oluide de aquella nuestra desventurada patria, ni dexé de pensar de su remedio. Por esta vuestra diestra, Padre santissi-

mo, que es instrumento de la diuina clemencia, por las llamas tan encendidas del amor de Dios, que arde en el pecho de V. S. por essa benignidad, que como Vicario suyo le ha dado Christo nuestro Redentor, para con todas las animas, que el cuerpo con su sangre, echados, y prostrados à sus beatissimos pies, le pedimos, rogamos, y suplicamos, que socorra y de la mano à Inglaterra, aunque ella no lo merezca, ni lo pida, antes lo repugne, y lo contradiga. Propio es de la bondad de Dios, derramar sus dones à los ingratos, y desconocidos. Mas puede la voluntad de V. S. dello que nadie puede pensar; sepã todos, que con la piedad y voluntad, no menos que con la autoridad, y dignidad, està V. S. cerca del cielo. Nosotros pocos, y flacos vamos à pelear contra un exercito innumerable y cruelissimo de Amalechitas V. S. como otro Moysen, estando en este santo monte, levante las manos al cielo, y alcancen valor para pelear, y gracia para vencer. Y si por ventura alguna vez por ser las manos pesadas, y estar cansadas con el peso de tantos, y tan importantes negocios, no pudieren estar algadas en nuestro fauor, no faltaran quien con sus oraciones y cuidados, como Aaron, y Hur, las sustenten, para que no se fatiguen, y nosotros podamos por virtud dellas menear nuestras manos, y las armas espirituales, y alcanzar victoria de nuestros enemigos. Pluguiessé al Señor, Padre beatissimo, para dexir lo que siento, pluguiessé à Dios digo, que yo fuesse tan dichoso y bienaventurado, que mereciesse perder esta vida por mi Señor Iesu Christo, por mi patria, y por esta santa sede Apostolica, y morir por la cõfessiõ de la Fè Catolica. O què feliz dia seria para mi, en que muriendo comenzasse yo à viuir, y que glorioso sera para V. S. si mis compañeros venciesen. O que bienaventurado, y diuino seria el Pontificado de V. S. si en su tiempo Inglaterra se reconociesse, si las ovejas descarriadas boluiessen à su Pastor, si el cetro, y la corona de aquel Reyno se arrojasen a estos pies, que yo agora befo humilmente, si la Fè, y la piedad, que debaxo de Clemente VII. se perdió en Inglaterra, en tiempo de Clemente VIII. con gozo del cielo, y de la tierra, se cobrasse, y boluiessé a reflorece.

Estas palabras dixo el mancebo del Seminario Ingles, con tanta ternura y afecto, que sacò muchas lagrimas de los ojos de los circunstantes, que se enternecieron de

deoyrlas, y el Papa mismo comouido de-
 llas, le respondió desta manera. Grande
 envidia (si así se puede llamar) os tenemos, por
 aueros el Señor escogido para una empresa tan
 excelente como esta, y para que trabajéis en su
 viña, que es vuestra patria, con esperança ca-
 si cierta del martirio, y tendríamos por muy
 dichosa suerte, si as pudiessemos acompañar, y
 morir con vosotros, y ser patricioneros de vues-
 tra felicidad, y corona. Mas por que no podemos
 hazer esto, por estar aquí detenidos cō el gouierno
 y sollicitud de toda la Yglesia vniuersal, no
 merecemos derramar la sangre en vuestra pa-
 tria; que en otro tiempo fue deuotissima desta
 santa Sede, no dexaremos de acompañaros con
 el desseo, y con nuestras oraciones, y de suplicar
 à nuestro Señor que conserue en vosotros el es-
 piritu que ha dado à vuestros coraçones. Procura-
 rad vosotros de abinar, y acrecetar mas con las
 virtudes, y santas obras este feruor, y piedad,
 que Dios ha encendido en vuestras animas; pa-
 ra que sea perseverante hasta el fin, que es al que
 se da la corona, y para que de fruto tan abund-
 dante, y colmado, como nosotros confiamos que
 dará, por la bondad del Señor, q̄ para tan gloriosa
 empresa os escogio. Y dichas estas palabras,
 se retirò à otro aposento el sumo Ponti-
 fice derramando gran copia de lagrimas.
 Y para que se vea que lo que dixo el co-
 legial del Seminario, q̄ se llamaua Fran-
 cisco Monfort, hablando con su Santid-
 dad, era verdad, y que le salian del cora-
 çon aquellas palabras tan encédidas, con
 que declaraua el desseo que tenia de mo-
 rir por Christo, antes de seis meses cum-
 plidos, despues que las dixo, las puso por
 obra; y murió en Inglaterra constante-
 mente por el Señor.

*Como bueluen los de los Seminarios à Inglate-
 rra, y lo que hazen en ella. Cap. XXIII.*

Con este animo bueluen à Inglaterra
 estos fuertes soldados del Señor. Es-
 tos son los intentos que lleuan en su con-
 quista. Bucluen disfrazados, porque co-
 mo son tan rigurosas las leyes de aquel
 Reyno, contra ellos, y se executan con
 tan estraña diligencia, y ay tantas guar-
 das, espías, perros, y malines, y es tanta la
 ganancia de qualquiera que descubre esta

2. parte.

caça, y tan grande la perdida de quien la
 encubre, q̄ no pueden entrar sino con abi-
 to disimulado, ò de soldados, ò de mer-
 caderes, ò de marineros, ò otro semejan-
 te, ni andar de otra manera por el Reyno
 para no ser conocidos, y no caer luego
 en manos de los hereges, y perder sus vi-
 das, y hazerlas perder à los otros Catoli-
 cos, que los acogen, y hospedan en sus ca-
 sas; como lo hazia san Eusebio Obispo
 Samosateno, el qual en el tiẽpo de Con-
 stancio Emperador Arçiano, vestido de
 soldado y desconocido, y ua visitando las
 yglesias de los Catolicos, y confirmãdo-
 las, y esforçandolas, y finalmente murió
 martir glorioso de Christo, como se dize
 en el Martirologio Romano.

*Mart. Ro-
 man. a 21.
 de Junio.*

Vno de los principales auisos que se
 les da quando bueluen à Inglaterra, es,
 que no se entremetan en el gouierno po-
 litico, y temporal del Reyno, ni si van
 bien, ni si van mal, porque no den ocasion
 à los hereges sus enemigos, para dezir
 dellos, cō alguna color de verdad; lo que
 aora con tan grande mentira publican q̄
 son traydores, y reboltosos, y que por es-
 to los matan y hazen justicia dellos. Y así
 si en lo q̄ se ocupan, es, en edificar la gēte
 con quiẽ tratã con su santa vida, en ense-
 ñar à los inorãtes, en esforçar à los flacos,
 en sustetar à los fuertes, en dar la mano à
 los caidos, en confundir à los hereges, en
 consolar y animar a los Catolicos, en mos-
 trarles q̄ Dios permite esta tan estraña, y
 barbara persecucion cōtra ellos para pro-
 uarlos, y afinarlos en la virtud, y darles tan-
 to mas gloriosa corona, quãto mayores,
 y mas duras hubieren sido sus batallas y
 peleas, y que presto se acabará, y q̄ entrẽ-
 tanto el mismo Señor q̄ la permite, dara
 fuerças para llevarla, y vencerla. Y como
 ellos son los primeros q̄ se ofrecen al tra-
 bajo, y al peligro, al tormento, à la horca,
 y al cuchillo, tienen gran fuerça sus pala-
 bras, è imprimẽse en los coraçones de los
 q̄ las oyen. Predican quando puedẽ en pu-
 blico, y quando no, en los oratorios secre-
 tos, amonestã à los q̄ los oyẽ, y con plati-
 cas espirituales, los alientan para q̄ no desf-
 mayen, y con la prolixidad y terribilidad

P 2 de

de tan horrible tempestad pierdan la ancora de la confianza en el Señor. Dizenles Misa, confieffanlos, comulganlos, echáles su bendición, y si tienen algunas dudas, declaranselas, y si entre ellos ay algunas diferencias, ó pleitos, luego los componen: porque los Catolicos les tienen tan grãde amor y respeto, que todo lo dexan en sus manos. Demas desto, quando el Señor alumbra, y toca el coraçon delos hereges, para que se reconozcan, y buelvan al camino de la verdad (que suele ser muchas vezes, y en gran numero) en señálos, é instruyenlos en lo que han de creer, y tener, conforme á nuestra santa religion Catolica Apostolica, y Romana, y reconcilianlos, para que de siervos y esclavos de Satanas (cõ el fauor del Espiritu santo) sean hijos de Dios, é incorporados como miembros en el cuerpo mystico de Iesu Christo nuestro Saluador, que es la santa Yglesia esposa suya.

Estos son los Seminarios Ingleses que se han hecho en Francia, Italia, y España. Este es el fin, y el blanco en que tienen puesta su mira el Papa, y el Rey Catolico, y todos los buenos q̃ los han fauorecido, y fauorecen. Estas son las calidades de los mancebos que en ellos se reciben, este es el juramento que hazen, estos los exercicios en que se ocupan en los Colegios, y despues en Inglaterra. Este es el animo con que van; este el recato, y prudencia con que viuen; este el fruto que han hecho: esta la guerra que vnos pocos, y al parecer flacos Sacerdotes hazen al pecado, á la heregia, y al infierno, con tan grãde turbacion y espanto de la Reyna, y de sus ministros, que estan como azogados, y despauoridos, y se desuelan en buscar medios para resistirlos, y no los hallã: hazen leyes sangrientas, y barbaras contra ellos, pensando embalde espantarlos con sus penas y violencias. Pero veamos que dize la Reyna en su edicto cõtra las verdades tã ciertas, y aueriguadas destos Seminarios que auemos referido.

Primeramente, dize, que el Rey Catolico (contra el qual principalmete va endereçado el edicto) para llevar adelante

el negocio de la turbacion de Inglaterra, firuiendose de la potestad del Papa, tan grande amigo suyo, ha tratado con algunas cabeças de sediciones, y subditos ingratos suyos, hombres baxos, y soezes, q̃ recojan vna muchedumbre de moços disolutos, los quales, parte por no tener que comer, parte, por los delitos que han cometido, han salido de su patria, y son fugitivos, rebeldes, y traydores: que estos tales, despues de auer aprendido en los Seminarios, lo que les basta para reboluer el Reyno de Inglaterra, buelue á el cõ muy largos poderes del Pontifice Romano, y persuaden á los subditos de la Reyna, que dexen su obediencia, y les dan esperança, que han de ser enriçcidos sobre manera, si los Españoles entraren en Inglaterra: y les toman estrecho juramento, q̃ se rebelaran contra la Reyna, y ayudaran al Rey don Felipe, y prometen el cielo á los que lo hizieren, y amenazan con el infierno, á los que no lo hizieren, por virtud de ciertas Bulas del Papa.

Esto es lo que publica el edicto. Quãtas falsedades ay en esto que dize de los Seminarios, mirese bien porque se hallaran mas mentiras que palabras, y facilmente el piadoso, y atento lector, con la verdad de lo que aquí queda declarado, podra por si mismo deshazer las tinieblas desta gente perdida, y entèder quan ciegos son los que piensan que todos los otros lo son, tanto que no veen á la luz de medío dia. Nosotros no queremos refutar estos disparates, ni tratar en particular dellos, sino rogar al que esto leyere, q̃ los confidère, y se maraville, que en nombre de vna Reyna se impriman cosas tan falsas, y absurdas, y q̃ seã creydas del vulgo inorante, por estar peruertido con la heregia, y con el odio, y aborrecimiento de todo lo que le puede desengañar.

La crueldad del edicto contra los Seminarios y Iesuitas. Capitulo XXIIII.

Siendo como son, tan fieros, é inhumanos los edictos passados de la Reyna, contra los Sacerdotes de los Seminarios, y Iesuitas, y el rigor con que se executan tan

tan extraordinario, y barbaro, q̄ en la sustancia, y en el modo exceden à todos los edictos, y leyes, por sangrientas que ayã sido, de todos los tiranos que hasta aora han perseguido la Yglesia Catolica, añadiendo Ysabel en este edicto, otras diligencias mayores para buscarlos, y olerlos, y sacar los debaxo de la tierra, à fin que ninguno se pueda escapar de sus manos. Porq̄ no contentandose de los juezes, tribunales, y justicias ordinarias de todo el Reyno, y de vna infinitad de sayones, porteros, corchetes, alguaziles, y otros ministros q̄ le sirven: manda en este edicto, q̄ se deputen, y crien Comissarios particulares, y que se embien à todas, y à cada vna delas Prouincias, ò Condados del Reyno (que son casi quarenta) para q̄ con suma diligencia, y modos exquisitos, busque, inquieran, y preda à los tales Sacerdotes. Y no solamente en cada Prouincia se ha instituydo, y embiado estos Comissarios, pero en todas las ciudades, villas, aldeas, y parroquias de cada Prouincia, se han nombrado, y señalado personas, que con grande vigilancia atiendan à hazer esta inquisiciõ y pesquisa, y se les ha dado la instruciõ secreta de lo que deuen hazer, y mandado, q̄ diuidan entre si los terminos, y partidos de su comission: q̄ se juten cõ grã diligencia, cada quarenta dias por lo menos, para conferir lo que se ha hecho, y dar orden en lo q̄ se deue hazer: que quando tuuiere noticia, que alguno de quien sospecharẽ se ha ausentado, den auiso secretamente à los comissarios delas Prouincias, para q̄ los busquen y prendan, y se le embien à recaudo. En esta instruciõ se les da la forma del interrogatorio que deuen vsar, y delas preguntas que deuen hazer à los Catolicos quando los examinan: y se les manda, que cada tres meses escriuan à la Reyna, y al Consejo, todo lo q̄ huiieren hallado, y q̄ substituyã y crien todos los otros Comissarios que les pareciere: para que en su nombre puedan hazer lo propio que ellos mismos hizieran, y esto cõ amplissima y esplendida potestad, y sobre todos los cavalleros, y señores, y grandes del Reyno, y ministros, y criados de la misma Reyna,

de qualquiera dignidad, y preeminencia que seã, à los quales, y à todos los padres, y cabeças de familias de todo el Reyno, se les manda so grauissimas penas (y con apercibimiento, que se executan sin ninguna remission, ni mitigacion, ni respeto de persona) que hagan examen de todas las personas, que dentro de catorze meses han frequentado sus casas, ò entrado, comido, beuido, ò dormido en ellas, y lo demas q̄ se cõtiene en el edicto: y q̄ todo lo que hallaren lo escriuan en ciertos libros, para esto señalados, y los guarden, para q̄ puedan dar luz à sus comissarios: y que el que no respondiere promptamente, ò tubiare, quando fuere preguntado luego sea preso, y embiado à los dichos comissarios con buena guarda. Y q̄ los dichos padres de familias sean tambien castigados, si fueren negligentes en hazer este examen, y en escriuirle, y guardarle, y mostrarle en los libros. Y q̄ el q̄ huuiere favorecido à los tales Sacerdotes, ò no los descubriere, sea castigado con las penas q̄ lo suelen ser los fautores, y receptores de los traydores y rebeldes. Añadense à este tan riguroso mandato dos cosas, que le haze mas espantoso, y la condicion de los Catolicos de Inglaterra, mas lastimero y miserable. La vna, que con ocasiõ deste edicto, no ay hombre tan abatido y vil, aunq̄ sea la hez del pueblo, q̄ no tenga libertad para afligir à qualquiera Catolico, por hõrado q̄ sea, el mesonero, el bodegonero, el oficial de qualquiera oficio, hasta el pregonero, y el ganapan tienen facultad de inquirir, de acusar, de preder, de llevar por fuerça à los tribunales, y carceles, y molestar, y apretar à los Catolicos q̄ quisiere, ò vengarse de sus enemigos, aunq̄ sean hereses, fingiendo q̄ son Catolicos, y que no obedecẽ à las leyes dela Reyna. Y no pocas vezes acõtece, que los hombres mas facinerosos, los ladrones, y homicidas, los falsarios, y escãdalosos, y turbadores dela Republica, por librarse delas penas y castigos q̄ merecẽ por sus delitos, tomã por remedio el inquirir, y acusar algun Catolico, por ser el mas eficaz, q̄ oy dia puedẽ hallar en aq̄l Reyno: y por este

medio, no solamente no son castigados, pero alcançan premios y mercedes. La segunda cosa es, q̃ como la lifonja, y el desseo de agradar à los Principes, es tan comun, y tã poderoso, y la Reyna y sus principales ministros han declarado tan descubiertamente, y con tanta vehemencia el odio que tienen à nuestra santa religiõ, y à los Sacerdotes de Dios q̃ la enseñan, y predicen en su Reyno, no se puede creer los que por dar gusto à ella, y à sus priuados, y mostrarse zelosos de su seruicio (sin tenerlo por oficio, ni irles nada en ello) se leuantã cada dia, y se hazen pesquisidores, y descubridores, y espías, y executores del edicto contra los Catolicos, pareciendoles, q̃ asì seran conocidos por vassallos leales, y seruidores zelosos de la Reyna, y como tales seran galardonados. Y no solamente la gente plebeya y comun haze esto, pero tãbien ha auido algunos de los mas principales señores del Reyno, que se hã abatido à hazer oficio de porq̃rones, y de espías, y de buscar y reboluer por sus mismas personas los rincones delas casas, para hallar y prender algun Sacerdote de los seminarios, o dela Compañia de Iesus, o otra persona catolica, que en su casa le huuiesse recebido. Por donde se vee el aborrecimiento tan estraño que ellos tienen à la verdadera y santa Religion de la Yglesia Romana, y que la heregia haze à los hombres (por mas que sean ilustres y caualleros) no solo lifongeros y viciosos, sino tambien apocados y viles.

Penstarà por ventura alguno, que estas solamente son palabras de la Reyna, contra los Sacerdotes que salen de los seminarios, y contra los Iesuitas, y que aũque son palabras graues, seueras, injuriosas, y falsas, pero en fin que no son mas q̃ fieros y palabras; delas quales no se deue hazer mucho caso: y que la terribilidad de sus edictos, y la institucion de nuevos comisarios, y la muchedumbre de tantos pesquisidores y ministros, y todo lo demas q̃ dispone, y manda contra los catolicos, es mas para espantarlos, que para executar en ellos las penas de sus edictos. Pero no es asì, antes passa tan adelante su furor y

braueza, que parece que se ha desnudado de toda humanidad, y blandura mugeril, y vestidose de la fiereza de tigre, o por mejor dezir, los que la aconsejan, y son autores de las crueldades tan estrañas, que contra gente tã inocente y desseosa de su bien, se executan en Inglaterra. Porq̃ contra estos Sacerdotes parece que se hã armado todos los demonios, y los hereges sus ministros, con todos los generos de suplicios, tormentos, y penas, que en el infierno se han podido inuentar. Para estos son las carceles, los grillos, las esposas, las cadenas, los cepos, los bretes, y todos los otros instrumentos con que se suelen atormentar los hòbres facinorosos, y desalmados. Para estos es la hambre, la sed, la desnudez, el fuego, y el yelo, el calor, y el frio, y todo el mal tratamiento que jamas hombres vsaron contra hombres. Contra estos se embrauecen los ministros de la Reyna, los predicadores clamã en los pulpitos, los falsos Obispos hazen rigurosa pesquisa, los malfines exercitã toda su malicia, los jueces dan la sentencia, y los sayones la executan, y todo el pueblo engañado da bozes, y los persigue con calumnias, baldones y afreças. Estos son los atormentados, descoyuntados, arrastrados, ahorcados, y estando aun viuos desentrañados. Estos son despedaçados, y puestos sus quartos por las torres, plaças, y puertas de las ciudades, como en esta historia se puede ver. Desuerte que no ay linage de tormento, ni muerte tan afrentosa y atroz, que no se execute en estos santos Sacerdotes, y en los que los hospedan, ocultan, ayudan, y fauorecen.

Quan grã falsedad sea, que ninguno muere en Inglaterra por causa de la Religion, como lo dize el edicto. Capitulo XXV.

NO pára aqui esta fiera y barbara crueldad, ni se contentan estos monstruos infernales, con quitar la vida à los Catolicos y siervos del Señor; pero para quitarles tambien la honra, publican que no mueren por causa de la religion, sino como rebeldes y traydores; lo qual dize la Reyna en este edicto claramente. En el segun-

segundo libro de la primera parte desta historia tratamos largamente de la falsedad desta tan euidente mentira, y las razones porque los ministros de la Reyna toman ésta color, imitando en esto à los tiranos Gentiles, y à los hereges que en los siglos passados persiguierõ la Yglesia Catolica, por causa de la religion: los quales publicauan, que lo hazian, porque los Christianos y Catolicos erã facinorosos, y acometian innumerables, y detestables delitos. A aquel lugar remitimos al piadoso y curioso lector. Este es el mayor agrauio, y tirania, que se haze contra estos bienaueturados martires; pero no es nueva, ni inuentada aora en Inglaterra, sino vsada de los otros hereges, y fieros tiranos (como diximos) por quitar la gloria y honra de martires à los que mueren por la Fê Catolica. San Hilario llama por ésta causa, perseguidor engañoso à Constãcio Emperador Arriano, y dize, que era mas atroz y cruel, que Décio, ni Neron. Y san Gregorio Nazianzeno, escriuiendo contra Iuliano Apóstata, dize estas palabras: Embraueciase cõtra nosotros el impio Emperador, y para que no alcãçassemos las honras que se suelen dar à los martires (porque tenia embidia dellas à los Christianos) la primera cosa que artificiofamente procurò, fue, que los q̃ padecian por Christo nuestro Señor, fuesen castigados como facinorosos y culpados. Y en otro lugar: Esto es lo que pretende el Apóstata, hazer fuerça, y dar à entender q̃ no la haze; y que nosotros seamos atormetados y muertos, y priuados de la honra que se suele dar à los que padecen por el santo nombre del Señor. O singular locura de hõbre desuariado. Todas estas son palabras de san Gregorio Nazianzeno.

Con mucha razon por cierto, este gloriosissimo, y eloquentissimo Doctor llama singular locura la de Iuliano Apóstata, porque con artificio queria negar lo que todo el mundo veía, y dar à entèder, que morian los Christianos por ser maluados, sabiendo todos que morian por ser Christianos. Esto mismo podemos nosotros cõ verdad dezir del autor deste edi-

2. parte.

cto. O locura singular, o dispãrate extraño de hombre desuariado, que en vna luz tan clara, tan resplandeciente, en vna cosa tan palpable, y que se toca con las manos, y se puede prouar con tanta euidencia, estés tan ciego, que pienses, que nos puedes cegar, y quitar la vista, y hazer q̃ no veamos lo que con nuestros ojos vemos, y palpamos con nuestras propias manos. Primeramente, de tantos Sacerdotes seminaristas, o Iesuitas, que han muerto éstos años en el Reyno de Inglaterra por vuestras manos, dadme vno q̃ aya tomado las armas contra la Reyna, q̃ aya estado en campo contra ella, que aya persuadido à sus subditos, que le quiten la obediencia en las cosas ciuiles, que son ppios de los Principes temporales. Dadme alguno que aya sido acusado de homicidio, de hurto, de adulterio, o de otro graue delito; como cada dia lo son los ministros de vuestra peruerfa secta, y castigados por ellos. No hallareis, ni podreis con verdad dezir, q̃ ninguno de los ministros de Dios aya sido acusado, ni castigado por facinoroso. Demas deste, a quantos destes gloriosos Sacerdotes al tiempo q̃ los atormetauades, y aun en el mismo punto q̃ estauan al pie de la horca para dar su espiritu à Dios, les ofrecistes la vida y libertad, y aũ grandes premios, con que confessassen à la Reyna por suprema cabeça de Inglaterra? dando à entender, que por solo no tenerla por tal, les dauades la muerte. Quanto al mismo punto de su muerte, protestaron delante de todo el pueblo, que morian innocentes, y sin culpa, de las traiciones y delitos que falsamente les oponian; y solo ser catolicos, y por no hazer cõtra su conciencia, reconociendo à la Reyna por cabeça espiritual de la yglesia de Inglaterra, y llamaron à Dios por testigo y juez desta verdad? A quantos, que la queriã protestar, y desengañar à la gente que auia concurrido al lastimero espectáculo de su muerte, los mandastes callar, y les tapastes la boca, porque no se entèdiessse la verdad, y la innocencia con q̃ morian? Y oy dia vuestras carceles llenas de catolicos legos, ricos, y honrados, de caualleros

P 4

ilus-

ilustres, de grandes señores, de Sacerdotes venerables, de varones eminentes, no dan bozes contra vosotros, y claman, que estan presos por solo titulo de religion?

Mas para conuencer mas claramēte esta calumnia y mēтира, no es menester sino leer aq̃lla instrucion secreta, que la Reyna da à sus Comissarios, que (como diximos) ha embiado, y constituydo en todas las Prouincias, ciudades, y villas del Reyno, para executar contra los Catolicos las penas de sus sangrientos edictos. El titulo desta instrucion es este. Ciertas instrucciones, y mandatos mas secretos de la Reyna, y de sus Consejeros, dados à los Comissarios, ò Inquisidores, à quien se ha dado autoridad para executar el edicto que se promulgó poco ha contra los Sacerdotes, y los demas Catolicos, en cada vna delas Prouincias de Inglaterra. El segundo capitulo pues desta instrucion comienza con estas palabras.

Segundariamēte pedireis al Obispo de la Diocesi, en la qual està cada Prouincia, y à su Secretario, Prouisor, Arcediano, y à los Prepositos, y Gouernadores publicos, y à los Procuradores de las Prouincias, secretarios de las justicias, escriuanos, y otros ministros, y oficiales del Reyno, y à los Corregidores, y Magistrados de qualquiera ciudad, villa, ò lugar la razon, el numero, los nombres, y la morada de todos aquellos, que en estos años passados han sido descubiertos, acusados, ò presentados delante dellos, ò sus tribunales, por causa de religion, y por no auer q̃rido ir à nuestras yglesias publicas, aora sean hombres, aora mugeres, y todos los processos que se han formado cōtra ellos por esta causa, delante de otros juezes. Estas son las formales palabras de la instrucion secreta, la qual ha querido Dios que se descubriessse, para que por ella cōstasse de la verdad, y se entendiesse la falsedad del edicto, que tan desuergonçadamente afirma, que ninguno de los Catolicos muere por causa de la Religion, sino por traydor, y por auer ofendido el estado, y magestad de la Reyna. Y porque ésta es cosa importantissima pa-

ra la gloria de Dios, y para la honra de sus martires, y edificacion, y exemplo de los fieles, y confusion de los hereges, y aueriguacion de la verdad, y conocimēto del artificioso engaño de los ministros de la Reyna, los quales algunas vezes se desnudan (al parecer) de lobo, y en hecho de verdad se visten de lobo, porque siempre son lobos, y lobos carniceros, y crueles: quiero detenerme vn poco mas en este punto, y prouarle por los mismos Anales, historias, y capitulos de las cortes de Inglaterra, que ellos llaman capitulos Parlamentales.

En los Anales pues de aquel Reyno escritos por Holisendo, y Stoo, autores hereges, y escritos con autoridad publica, para memoria perpetua del gouierno, y hazañas de Ysabel, en el año de 1559. se leen estas palabras. *En el primer año de la Reyna, en el mes de Iulio, Nicolas Hetho Arçobispo Eboracense, y los Obispos Elinefe, y de Lōdres, y otros treze, ò catorze juntos, auiendoles sido mandado que pareciesen delante de los consejeros de la Reyna, porque no querian jurar que su Magestad era cabeça de la Yglesia, y por otros articulos tocantes à la religion, fueron prinados de sus Obispados, y lo mismo se hizo con muchos Deanes, Arcedianos, Rectores, Vicarios, y otros Ecclesiasticos, los quales despojados de sus beneficios, fueron echados en diuersas carceles. Todo esto dizen los Anales de Inglaterra, y en los mismos de Stoo se dize: El año de veinte del Reynado dela Reyna, à veinte de Nouiēbre, Cuberto Mayno, Sacerdote y licenciado en Teologia fue arrastrado hasta la horca, colgado, y hecho quartos en la Villa de Laumestonia del Condado de Cornubia, porque anteponia la potestad Ecclesiastica del Papa à la de la Reyna. Y en la misma hoja dize: A tres de Febrero, luego por la mañana, Iuan Nelsonio, sacerdote, por auer negado el primado Ecclesiastico de la Reyna, y dicho otras palabras como estas contra su Magestad, fue sacado de la carcel, que se llama Neugar, y arrastrado hasta el lugar del suplicio, y ahorcado, y desentrañado, y hecho quartos. Y à los dexisiete dias del dicho mes, cierto hombre que se llamaua Sheredo por este mismo crimen de lesa Magestad fue sacado del castillo de Londres hasta la horca; y acabó*

acabò su vida cõ este mismo genero de muerte. Holisendo en su coronica el año de 1574. dize estas palabras: *El año 16. del reynado de la Reyna, à quatro de Abril, el Domingo de Ramos en Londres, fueron presus tres ilustres mugeres estando en sus casas oyendo Missa: es à saber, la muger del Varon Morleo con sus hijos, y otros muchos: y en otra parte de la ciudad à la misma hora fue presa Guilfordia binda, que auia sido muger de vn cauallero principal, con otras muchas mugeres de cuenta; y al mismo momento fue presa en otro cabo la muger de otro cauallero, que se llama Bruna, con otros muchos de su casa: las quales todas por este mismo delito fueron encarceladas, y siendo acusadas, y conuencidas, fueron condenadas segun la forma de la ley. Todo esto dize Holisendo. Confirmemos mas esta verdad. Acabado el Parlamento y cortes de los Estados del Reyno de Inglaterra, se fuele hazer vn perdon general à todos los delinquentes, que estan presos, por maluados y facinorosos que sean: à solos los Catolicos exceptuan deste perdon, y para ellos solos ay excepcion. Y assi el año de mil y quinientos y ochêta y vno, que fue el ventitres del reynado de Ysabel, en el auto parlamental, donde se contiene este perdon general, se añaden luego estas palabras: *Pero se declara, que esta confesion general de perdõ y gracia, en ninguna manera se pueda estender en fauor de ninguna persona, que en este vltimo dia de la presente seßion del Parlamento estè presa, ò debaxo de qualquiera otra guarda, por su pertinacia, y no auer querido ir à nuestras yglesias, ò hallarse presente à los officios diuinos, ò por otra qualquier cosa, ò causa perteneciente à esta su obstinada pertinacia en el negocio de nuestra religion, la qual està ya establecida en este nuestro Reyno. Por donde ordenamos, que todas estas tales personas que por esta causa estan prinadas de su libertad, no puedan gozar del beneficio de nuestra general gracia, perdon, y remission, mientras que perseveraren en la dicha su pertinacia, y desobediencia.* El año de mil y quinientos y ochenta y cinco, que fue el ventisiete del reynado de Ysabel, en el mes de Março, se hizo en el Parlamento vna ley cruelissima contra los Catolicos, y en el principio della se dize lo*

q̃ se cõtiene en este edicto, que los Sacerdotes que entran en Inglaterra, pretenden alterarla, y reboluerla, y matar à la Reyna, tomando esto por fundamento de su ley, y auiedolo encarecido cõ grauissimas palabras, oluidado el autor dellas, en el noueno paragrapho de la misma ley pone estas otras: *Entiendase pero, que este estatuto, y todo lo q̃ en el se comprehende, no se estiende à ningun Iesuita, Sacerdote, ò Seminarista, ò à otro qualquiera Sacerdote, Diacono, religioso, ò Ecclesiastico (como està dicho) el qual en espacio destos quarenta dias, ò dentro de tres dias, despues que en adelante entrare en este Reyno, ò en los otros dominios de su Magestad, se sujetare à algun Arçobispo, ò Obispo deste Reyno, ò algun justicier de la paz, en el Condado donde llegare, y luego verdadera, y sinceramente delante del dicho Arçobispo, Obispo, ò justicier de la paz hiziere el juramento de la religion que se ordenò en el primer año del reynado de la Reyna, y le firmare de su mano, y confesare, y perseverare en confesar, y reconocer, que deue obediencia à su Magestad, en las leyes, estatutos, y ordenaciones que se han hecho, ò se haran en las causas tocantes à la religion.* Puede se dezir por palabras mas claras, mas expresas, mas euidentes, que la causa total desta persecucion, es la de la religiõ? Pues en sujetandose à la de la Reyna qualquiera Sacerdote, aunque sea de alguno de los Seminarios, ò Iesuitas, cessa el enojo, y se le remiten todas las penas? O verdad quan grande fuerça tienes, para haerte confesar, aun de tus mismos enemigos. Estas son las palabras formales de sus autos, de los capitulos de sus cortes, sus leyes, de sus coronicas, y de sus Anales, traducidos fielmente de Latin en nuestra lègua Castellana. Veamos aora como dize con ellas el edicto de la Reyna.

El edicto dize, q̃ ningũ catolico muere por causa de la religiõ: los Anales dizen, q̃ algunos varones dïstos, y sacerdotes hã sido arrastrados, colgados, desetrañados, y hechos quartos, por no reconocer à la Reyna por suprema cabeça de la Yglesia. Es esta causa de religion? Los Anales dizen que muchas mugeres principales por oyr Missa han sido presas, y condenadas, segun

segun el tēnor de la ley. El oyr Missa no es materia de religion? El edicto dize, q̄ ninguno por causa de la religion es priuado de su vida, ni de sus possessions y bienes, y libertad: y los Anales dizen, q̄ tantos Obispos, Arçobispos, Perlados y personas Ecclesiasticas constituydas en dignidad, fueron despojados de sus yglesias, rentas, y beneficios, y presos, y maltratados en diferentes carceles por articulos tocantes à la religion. No es esto perder la libertad, la hazienda, y la vida? No solamente nos cōsta por lo que aqui auemos referido, que son castigados, atormentados, y muertos los Catolicos por causa de la religion; pero auiendo remission, y perdón para todos los delinquentes hereges en Inglaterra, no la ay para los catolicos inculpables, è innocentes; pues los capitulos Parlamentales que hazen gracia à todos los presos hereges, la niegan à los catolicos que lo estan por causa de la religion. Demanera, que el adultero, el homicida, el salteador de caminos, el perjuror, el blasfemo, y qualquiera otro hombre por facinoroso y abominable q̄ sea, puede alcançar gracia y perdón, siendo herege, por virtud destos capitulos de cortes: y el catolico solo por serlo, està excluydo de toda gracia y perdón. Y siendo esto tã cierto, y tan notorio, como auemos prouado: dize el edicto de la Reyna, que ninguno muere, ni es despojado de sus possessions, y bienes, y libertad, por causa de la religion, sino por traydor y rebelde à su legitimo Rey y señor. O desuerguença propia de hereges. Pero veamos que razones trae el edicto para confirmar esta tan manifesta mentira.

Las razones del edicto, para prouar que ninguno muere en Inglaterra por causa de la religion. Capitulo XXVI.

COn tres argumentos prueua el edicto, que ninguno padece en Inglaterra por razon de la religion. La primera, porque en los processos criminales, que contra los Catolicos se hazen, no son acusados, ni condenados, ni muertos, sino por el crimen de lesa Magestad. La segun-

da, porque en el Reyno de Inglaterra muchos hombres ricos, y conocidos siguen diferente religion de la de la Reyna, y no por esso son priuados de la vida, hazienda y libertad. La tercera, porque se procede con vn modo tan blando, y tã moderado, que aun à estos hombres de contraria religion, por no querer ir à las yglesias de los hereges, no se les manda, sino que pague cierta pena pecuniaria. Examinemos estas tres razones, y veamos el peso, y verdad que tienen: porque puesto caso que ayamos conuencido la falsedad de la conclusion, es bien q̄ desemboluamos sus argumentos, para que ellos mesmos testifiquen nuestra verdad.

La primera razon es, porque en los processos criminales no se haze mención de la religiō, sino del crimen de lesa Magestad; la qual ser falsissima, los mismos pcessos criminales lo testificā, pues en muchos de ellos no se haze mención de otro algun delito, sino de la religion. El año de 1578. a los siete de Febrero se hizo justicia en Lōdres de vn moço, o por mejor dezir, muchacho de obra de catorze años, de muy gentil gracia, llamado Tomas Sherodo: al qual despues de auerle tenido preso seis meses, y fatigado cō prisiones, cadenas, hambre, y otros tormentos en el castillo de Londres, le ahorcaron. Porque? No por auer salido sin licencia de Inglaterra: no por auer estado en Roma: no por auerse criado en los seminarios, ni ordenado con autoridad del Papa: no por auer buuelto al Reyno (de donde nunca auia salido) para turbarle: no por sedicioso Iesuita, ni por Sacerdote reboledor, o traydor. Pues porq̄? Solamente porq̄ siendo aprehendido de los juezes con preguntas estrañas, cōfessò la suprema potestad del Papa sobre toda la Yglesia. Y esto consta por los mismos actos publicos delos juezes. Y casi al mismo tiempo, y en el mismo castillo de Lōdres fue martirizado otro moço lego por nōbre Copero, sin acusarle, ni prouarle otro delito, sino q̄ q̄ria ir à viuir al seminario de Rhems, y auer sido preso en el camino. Pues à Marco Tipeto, q̄ era de tierna edad, no le horadaron con vn hi-

erro ardiendo las orejas? No las cortaron à vn librero, q̄ se llamaua Roulâdo FinKsio, y à otro hombre noble Valégero, por sola causa de religiô? Y el año de 1583. Iuan Bodeo, y Iuan Slado, dos moços doctos y de excelente ingenio fueron martirizados; el vno en Vintonia, y el otro en Andouero, porque negauan que la Reyna no tenia la potestad Papal en las cosas Ecclesiasticas, como la misma sentencia de los juezes lo manifesta. Y el año de 1584. Gulielmo Cantero en Londres, y Ricardo Vito en Vvallia, despues de auer sido atormentados, fuerõ muertos: el vno por auer hecho imprimir vn libro Catolico; y el otro, por auer confessado sus pecados à vn Sacerdote. Déxo otros innumerables exemplos, porque estos bastan para reprouar la falsedad de la primera razon del edicto. Los que quisieren mas, hallaran gran copia destos exemplos en el libro intitulado, *Concettatio Ecclesie Catholicae in Anglia, aduersus Caluino papistas, & Puritanos, sub Elisabetha Regina.*

En el qual se ponen los mismos procesos, y cõfessiones de los martires. Està impresso en Treueris, el año de mil y quinietos y ochêta y ocho. En el se halla vna peticion, q̄ ciertos caualleros Catolicos, presos por la religion presentaron al cõsejo dela Reyna, en la qual le dan cuenta de las calamidades, y miserias q̄ padecian en la carcel, y le suplicã que se apiade de ellos, y mitigue sus penas, y al cabo ponen estas palabras: *Si con vuestro fauor impetremos de su Magestad lo que le suplicamos (aunq̄ ha mucho tiempo que estamos presos, y que auemos sido condenados, por no auer querido ir à los sermones, ni à los tēplos de los Caluinistas) toda via, llana, y sinceramente protestaremos, que no dexamos de hazerlo por obstinacion, y por no querer obedecer à su Magestad, sino por solo escrúpulo de nuestras conciencias, y por causa de la religion: porque en lo demas reconocemos por nuestra señora, Principe, y Reyna clementissima à su Magestad.* Puede se dezir mas claro, y por palabras mas expresas; q̄ estos caualleros estauan encarcelados, y privados de sus bienes por causa dela religiô? Cier to q̄ considerando yo algunas vezes co-

migo mismo, la asseueraciõ con que esta falsedad se afirma en el edicto, y la facilidad con que por las mismas sentencias de los juezes, y por los actos publicos se puede conuêcer, no puedo creer, sino que ay alguna sinificacion, è inteligencia particular en Inglaterra, acerca destos nombres, religiô, y trayciõ; Catolico, y rebelde, de que los otros hõbres, y Prouincias fuera de aquel Reyno no vsan, ni entienden. Porque en todas las otras partes del mundo, religion, es vna virtud, q̄ enseña à honrar, y reuerenciar à Dios con deuido culto interior y exterior. Y traycion, es vna conspiracion cõtra la persona, ò estado del Principe. Mas en Inglaterra se cõfunden estos vocablos, y por lo mismo se toma religion, y traycion, porque ay en ella otro sentido, y otro propio lenguaje, que el q̄ es comun de todas las demas naciones. De aqui es, que se han hecho leyes contra los que professan la Religiõ Catolica, como si por el mismo caso que son Catolicos, fuesen rebeldes y traydores. Põgamos por exēplo. Manda la Reyna, que ninguno, so pena de la vida, se ordene por autoridad del Papa: que no diga Missa, q̄ no confiese à nadie, ni se confiese: que no trayga Bula, ni breue, ni letras del Papa: ni absuelva à nadie de heregia, ò de scisma, ni le reconcilie à la Yglesia Romana, ni se dexe absolver, ni reconciliar. Manda, q̄ ninguno trayga cõsigo cosa alguna de deuociõ venida de Roma, como Agnus dei, cruces, imagenes, cuētas de perdones, &c. y à todos los que hazē algo desto, los tiene por traydores, y amigos del Papa, y enemigos suyos, y contrarios à su suprema potestad espiritual, y como à tales los persigue, atormenta, y acaba. De aqui es que si vn facerdote dize Missa, dicen que es traydor, y como de tal hazen justicia del: si confiesa es traydor, si absuelve es traydor, si reconcilia algun herege es traydor, si trae consigo alguna reliquia, ò cruz, ò otra cosa de deuocion, es traydor: y siendo todos estos actos de la religion Catolica, dicen, que son de rebeldes y reboluedores, y enemigos de la Reyna, y contrarios à su corona, y coma

y como a tales (como dixe) los tratã. Porque en el vocabulario de los ministros de la Reyna, lo mismo es religion Catolica, que traycion, y hazer qualquiera cosa q̄ pertenezca à la religion, es lo mismo q̄ cometer alcuofia cōtra la Reyna. Y assi dicen, que no matan à nadie por la religion, sino por la traycion: porque para ellos la mayor traycion que puede auer, es, ser Catolico, y hazer qualquiera demonstracion por pequeña que sea de serlo. Que es argumento evidente del odio, y aborrecimiento que estos miserables tienen à Dios, y à su santa Fè, pues entre ellos el mas graue, y mas atroz delito, y castigado con mas rigurosas penas, es el ser Catolico. Pero vamos à la segunda razon, que es, el auer en el Reyno de Inglaterra muchas personas ricas de contraria religiō, las cuales no son por ello castigadas, ni priuadas de la vida, ni de sus posesiones, y bienes, y libertad. Desta razon no quiero dezir mas de lo que ya se ha dicho arriba, quando prouamos que muy muchos son presos, y despojados de sus bienes, y de su libertad, y de su vida, por causa de la religion Catolica, solamente añadir, que esta segunda razon es contraria à la tercera; en la qual para magnificar la moderacion, y blandura de la Reyna, en el castigar à los Catolicos, se dize, que solamente se les manda, que paguē cierta pena pecuniaria. Y digo, que es contraria, porque si los Catolicos pagan alguna cantidad de moneda por pena, luego son castigados por ser Catolicos, y se menoscaba su hazienda, y assi sō priuados della, q̄ todo es repugnate, y cōtrario à la segūda razō. Mas aqui se deue advertir, que el edicto no declara, q̄ cantidad es la que se manda pagar, la qual es tan grande que à penas se puede creer, ni jamas el Turco, ni el Xerife, ni el Principe de los Tartaros, ni otro alguno, por barbaro que sea, y enemigo de la religion de sus súbditos, les impuso tributo tan graue, y carga tan pesada, por odio de su religion.

Qualquiera Catolico, de qualquier edad, condicion, estado, ò dignidad q̄ sea, hōbre, ò muger, como tēga deziseis años,

està obligado à ir à las yglesias de los hereges, ò à pagar cada mes veinte libras de Inglaterra, que son mas de sesenta y seis escudos de oro. Y no por pagar esta suma quēdan libres para servir à Dios en la Fè Catolica, conforme à sus conciencias, antes quēdan siempre cautiuos, y cō vn temor, y sobresalto perpetuo. Si oyen Missa, han de pagar otra pena; si confiesan sus pecados al Sacerdote, son castigados por traydores. Y assi podriamos especificar en los demas articulos tocantes à nuestra santa religiō. Y aun acontecē muchas vezes, y es cosa muy ordinaria, que auiendo pagado la pena pecuniaria, por auerido à las yglesias de los hereges, prēden à los Catolicos, y los aprietan, y afligen, y roban el resto de sus haziendas, porque no la puedē ellos defender de animos tan codiciosos, y sacar de las vñas de tantas aues de rapiña. Y assi en aq̄lla petition que dixe arriba, que algunos caualleros presos dieron al Consejo de la Reyna, se dize. *Recurremos à la clemencia de su Magestad, y à la misericordia de vuestras señorias, suplicandoles humildemente, q̄ consideren quanto menos valen las rentas de nuestro patrimonio, y el esquilmo que de nuestras tierras podemos coger, de lo que es menester para pagar las penas pecuniarias que se nos imponen, è juntamente el peligro que tenemos de caer en alguna mala contagion, por la infeccion del aire, y estrechura de la carcel, y multitud del y de presos, y copia de enfermos peligrosos, que cada dia se van aumentando. Por todas las quales cosas somos forçados de suplicar à vuestras señorias, intercedan por nosotros con su Magestad: primeramente, para que alcancemos su gracia, y despues para que modere las penas pecuniarias, de manera que las podamos pagar, quedandonos alguna miseria, con que nos podamos pobremente sustentar à nosotros, y à nuestras mugeres afligidissimas, y à nuestros hijos mendigos: y finalmente, para que ya que estamos presos, y aherrajados, tengamos la carceleria mas libre, y menos duras prisiones.* Pero acabemos ya este capitulo, porque deste argumento escriuiò vn docto y graue libro, el ilustrissimo, y reuerendissimo Cardenal Gulielmo Alano, respondiendo à vn herege imprudente, y arre-

y arrojado, q̄ se atrevió á escriuir vn tratado, que llama La justicia Britanica; en la qual necia, y desuergõçadamente quiere prouar, que en Inglaterra ninguno es castigado por causa de la Fê Catolica, como lo diximos en el segundo libro desta historia.

Que este edicto es grauissimo, è intolerable a todo el Reyno de Inglaterra. Capitulo XXVII.

NO es este edicto de la Reyna solamente impio contra Dios, necio y falso contra el Papa, y contra el Rey Catolico; fiero, y barbaro contra los Sacerdotes de los Seminarios, y contra los padres de la Compania de Iesus, pero aun es infame para los que gouernan aq̄l Reyno, y para todo el intolerable, y peligroso, y esto quiero aora explicar.

Que mayor infamia puede ser para la Reyna, y para los de su consejo, q̄ ser con tanta razõ, tenidos por todo el mudo por inhumanos, crueles, y barbaros? porque si la benignidad, es propia virtud de los grãdes Principes, y por ella son amados, lodados, y respetados, aun de aquellos á quien no se estiende su clemencia, la crueldad dellos justamente será aborrecida. Pues que crueldad ay en el mundo, que se pueda igualar con la que oy dia se vsa en Inglaterra? donde la religion, la innocencia, la santidad, la erudicion, la nobleza, las canas, la tierna edad, de qualquier sexo y estado, son tan crudamente perseguidas, y arrastradas: donde no se vee sino muertes de catolicos, y siervos de Dios, no por otro delito, sino porque lo son? Que nacion, que Rey, que Prouincia ay oy dia en el mundo tan apartada de la comunicacion, y ser humano, donde se vea lo que se vsa en Inglaterra? Los Turcos dexan viuir á los Christianos en su religion. Los Luteranos en Alemania á los catolicos, sin fuerça y opresion. En la parte de Frãcia, que está estragada, y en Escocia, aunq̄ los Calvinistas hã hecho muchos desafueros, y violencias, han sido por tumulto popular, o furor militar, no por via de sententia y iuyzio. Los Alarabes, los Scitas, y Barbaros, no maltratan á los que no los

ofenden, aunque sean de otra religion diferente de la suya. En Inglaterra sola, no ay respeto, no ay termino, ni medida contra la Religion catolica; y aquel se tiene por mas fiel á la Reyna, y mas valiente, q̄ mas hınca la lança, y cõ mas braueza laua sus manos en la sangre de los inocentes: y esto hazen los que se tienen por humanos, por cuerdos, por politicos, y publicã que su gouierno es moderado, y blando, y conforme á las leyes antiguas, y loables costumbres de su Reyno, que así lo dize el edicto. O inorancia de las leyes antiguas, si tal creen, y desuerguença increíble, si sabiendolas, nos quieren dar á entender, que lo que ellos hazen contra Dios, y contra sus Santos, es conforme á las leyes antiguas del Reyno de Inglaterra: porque las que ellos en su edicto llaman leyes antiguas, son las que en el año de venticinco del reynado del Rey Eduardo el III. se hizieron contra los que fuesen conuenidos de auer cometido crimen de lesa Magestad, y se especifican en ellas los casos que se deuẽ tener por tales; entre los quales, es auer conjurado contra la vida del Principe, o hazer gente contra el, como se prueua manifestamente: y los Politicos de nuestro tiempo, que agora tienen el gouernalle del Reyno de Inglaterra, dizen, que todo lo que ellos hazen en matar, y consumir tanta y tan ilustre gente inocente, va fundado en las leyes antiguas de Eduardo III. no por otra consecuencia, sino por la que declaramos arriba. Es Sacerdote, luego es traydor: confiesa la suprema potestad del Papa, luego es enemigo de la Reyna: dize Missa, luego quierela matar: confiesa y reconcilia, luego haze gente contra el Reyno; porq̄ como diximos en su vocabulario, catolico y traydor, son nombres que llaman synonimos, y sinifican vna misma cosa.

Pues si consideramos el yugo que con este edicto se echa á todo el Reyno de Inglaterra, hallaremos que es grauissimo, è intolerable, porque no se yo que mayor seruidumbre y miseria puede ser, que estar obligados todos los padres de familias de todo el Reyno; y tantas otras personas

tonas de qualquier genero, estado, sexo, condition, y dignidad que sean, à hazer vn examen tan riguroso, y vna inquisition, y pesquisa tan metuda y curiosa de todos los que huieren entrado en sus casas, y de sus calidades, modos de viuir y religion, y escriuirlo todo en sus libros, y guardarlo, y presentarlo à los Comissarios; y que sino lo hizieren, o fueren remissos en ello, sean castigados sin remission, y con graues penas de los mismos Comissarios. Quan graue carga es esta para todo el Reyno? para los que inquietan, y para los que son inquiridos? para los examinadores, y para los examinados? Si vn pesquisidor solo basta para afligir à vn pueblo, tantos pesquisidores en cada pueblo, quanto le afligiran? y tantos comissarios por todo el Reyno, como le atalaran y affolaran? ay langosta que así roa, y consume los frutos de los campos, como estos comissarios, y juezes, que abrasan la tierra por donde van? Quantos aurà que no sepan, o que no puedan escriuir por la vejez, enfermedad, o otro accidente? quantos que aunque escriuan, no escriuiran à gusto de los comissarios, y seran castigados como descuydados y negligentes? à quantos despues de auer escrito con sumo cuydado, se les perderan los libros, o alguno se los hurtara por hazerle mal? Quantas ocasiones se dan con este edicto à la vengança, à la codicia, à la embidia, à la crueldad, à la perfidia? Quantos, sin culpa, seran despojados de su hazienda, y libertad, y seran punidos como desobedientes y transgressores del edicto, por el antojo del comissario, y la maleuolencia del enemigo, y falsa acusacion del malfin, y codicia del escriuano, y maldad de los otros ministros de justicia: y todo el Reyno será como vna cueua de ladrones, que le roban y destruyen con la vara de justicia? Graue cosa es, que ninguno pueda entrar en el Reyno de Inglaterra, sin ser mil vezes catado, y preguntado, y repreguntado, y apretado con mil juramentos. Mas graue, que esté todo el Reyno cerrado como vna carcel; de la qual ninguno puede salir sin licencia expresa de

la Reyna (como lo diximos en esta historia) pero en fin, el q̄ no entra, ni sale, puede librarse destas molestias. Mas, que vn pobre caminante q̄ ontra en vn hodegon, o en vn meson, à comer y beuer, aya de dar tantas vezes cuenta de si, y ser examinado de su nombre, manera de vida, y religion, o que estando el hōbre en su casa, no tenga quietud, ni seguridad, y q̄ esté por ley sujeto à la malquerencia de su enemigo: que la maldad atreuida de vn hombre desalmado esté armada cō autoridad de la Reyna, para arruinar à qualquiera que se le antojare, y esto en todas las Prouinciās, ciudades, villas, aldeas, y parroquias de todo el Reyno. Grauisima cosa es, intolerable carga es, è yugo infrible y lamentable: y no se yo como los consejeros de la Reyna no lo veen, y el peligro que de lo que hazen se les puede seguir. Demanera, que no solo sean tenidos por impios cōtra Dios, de todos los buenos: y por crueles de todos los hombres que vsan de razon; mas tambien por imprudentes de todos los que saben de gouierno de Estado, y de conseruaciō de los Reynos. El solo tratar tan asperamente à los Catolicos, como en Inglaterra se haze, puede ser ocasion de alguna reolucion en aquel Rey no: porque como los catolicos en el sean tantos, y muchos dellos tan ricos y principales, y tengan deudos y amigos, y se vean tan apretados, y afligidos, no por otro delito, sino por querer guardar aquella religion en que viuieron, y murieron sus padres y ellos nacieron, y aun muchos de los mismos que los afligen: y que esta tan horrible tormenta dura ya tantos años ha, y se embrauece cada dia mas, sin esperança de que se aya de aplacar, mientras viuieren los que la fomentan, y destruyen aquel Reyno, que marauilla seria que la paciencia se conuirtiese en desesperaciō, y el sufrimiento en furor; y q̄ no solamēte los verdaderos catolicos (que son muchos) pero aun los otros q̄ con el coraçon lo son (aunque exterioriormēte obedezcan à las leyes del Reyno) y los deudos, y amigos dellos, por mas que sean hereges, como sean hombres, y alle-

y allegados à razón, sientan mal de la fin-
razon que se haze, y de la fiereza y cruel-
dad con que cada dia son despedaçados
y muertos sus deudos y amigos? Siempre
fue cosa peligrosa el apretar mucho à los
subditos. Muchas vezes leemos, que la
violencia ha turbado, y aun perdido los
Reynos, y que por el rigor demasiado del
Principe, se le han atreuido los vassallos
fieles, y obedientes: y perdido el respeto,
le han quitado la obediencia, y aun la vi-
da. Pues si con la aflicion de los catolicos
se junta la apretura de los hereges de to-
do el Reyno, y el yugo intolerable que
les impone la seueridad deste edicto, que
se puede esperar, o que se puede temer?
Cõsiderenlo bien los autores del edicto,
que mas vale que ellos lo consideren, que
no que yo lo diga: y que se acuerden, que
no ay oy nacion en el mundo, que no aya
passado mas mudanças en el gouierno q̃
la suya: y que comũmente han nacido en
castigo del menosprecio dela religiõ, co-
mo se vee por lo que Gildas el sabio, y el
venerable Beda escriuen, y han notado
otros prudentes y curiosos historiadores
de las cosas de Inglaterra.

*Porque se publican estos edictos siendo tan fal-
sos y perjudiciales. Capitulo XXVIII.*

PReguntará por ventura alguno, que
es la causa, porque siendo verdad to-
do lo que auemos dicho, salgan edictos
tan terribles y atrozes, y llenos de tantas
falsedades y repugnancias, de vna Reyna
que como muger es de su condicion mas
amiga de paz, que de guerra: y de rega-
los y entretenimientos, mas que de tor-
mentos y muertes: especialmente vien-
do el yugo intolerable que echa à todo
su Reyno, y el peligro que dello à su vi-
da y Estado le puede venir? Con mucha
razon por cierto se puede hazer esta pre-
gunta: mas para responder bien à ella, es
menester declarar primero el estado pre-
sente de Inglaterra, y en cuyas manos es-
tà el gouierno, y quien son los pilotos q̃
rigen esta naue con su autoridad y conse-
jo: porq̃ el gouierno de qualquier Rey-
no depende de los principales consejeros

y ministros del Rey, y quales ellos son,
tal es el gouierno. E importa tanto, q̃ los
consejeros sean los que deuen ser, que en
ninguna cosa deue el Rey poner mayor
vigilancia y cuydado, que en escoger las
personas à quien ha de tener cabe si para
creerlas, y fiarles los negocios del Reyno:
porque si acierta en esto, acierta mucho,
y si yerra, es error sin remedio y vniuer-
sal. Hombres sabios huuõ, que pusierõ en
duda, qual es mejor, o menos mal, que el
Rey sea bueno, y los consejeros malos, o
al reues, buenos los consejeros, y malo el
Rey. Porque si el Rey sigue el cõsejo de
los buenos consejeros, con el se reporta-
rà, por mas mal inclinado q̃ sea, y no hará
agrauios y desafueros. Pero por mas bien
intencionado que el sea, por mas que des-
see acertar, si se le da de hombres ambicio-
sos, interesados, y apasionados, ellos
por guiar el agua à su molino, le pintaran
las cosas con tales colores, y las vestirán
con vn habito tan honesto de justicia,
piedad y vtilidad, que por mas injustas, da-
ñosas, y abominables que sean, el Rey las
abrace, y las ordene, y no sienta el daño
hasta que por su misma autoridad no pue-
da boluer atras. Y muchas vezes aconte-
ce, que los mismos malos consejeros,
por llevar la suya adelante, y no parecer
que se engañaron en lo que vna vez acõ-
sejaron al Principe, inuentan cada dia nue-
uos enredos, y nuevos embustes, y los re-
presentan, y persuaden à su señor, como
cosas de grande importancia para su ser-
uicio, y bien del Reyno. Esto todo se pue-
de ver en esta nuestra historia, y prouar-
se con los exemplos del Cardenal Wolsey
de Cronuelo, y otros que dexo, por dezir
lo que toca à los edictos, y al estado pre-
sente de aquel Reyno. Tomò por princi-
pales ministros Ysabel, en el principio de
su reynado, algunos hombres baxos, co-
diciosos, hereges Caluinistas, que le per-
suadieron, que para establecer su Reyno,
mudasse la Religiõ Catolica. Hizlo assi,
y entregoles el Reyno: y ellos como ho-
bres de baxo suelo, han dado trys toda la
nobleza del Reyno: como hereges Calui-
nistas, por el odio que tienen à la religion
Cato-

Catolica, y por la crueldad que les es tan natural (aunq̃ cubierta con vna falsa mascara de mansedũbre) han procurado desarraygar nuestra santa Fè de todo aquel Reyno, y hartarse de sangre de catolicos: y como avaros, y codiciosos, enriquecerse con las haziendas y despojos de tanta gente principal, innocente, y rica; à los quales con titulo de traydores han afligido y perseguido. Estos pues para llevar adelante su empresa, y solos señores, y tener paz en su Reyno, con la turbacion y guerra de los agenos, han sido autores de los agrauios è injurias que la Reyna ha hecho à los otros Reyes sus vezinos, y de los robos, insultos, è incendios que se han cometido en tantas, y tan diferentes partes. Estos son los que por medio de los costarios sus amigos, y paniaguados, han infestado la mar, y enriqueciendose cō nuestros despojos, y con la parte que llevan delllos, y con los presentes, y dones, q̃ los mismos costarios les dan de lo que han robado, por tenerlos propicios y fauorables. Estos son los q̃ siendo antes pobres, viles, y à penas conocidos, con el mando y fauor que tienen, han amontonado grãdes tesoros, y comprado muy grueßas rétas, edificado sumptuosos palacios, y hecho se señores de titulo. Y no contentandose aũ con todo esto (porque la codicia no tiene tassa, ni termino) ni viendose hartos de lo que no puede dar hartura, buscã nuevas minas, y nuevos caminos para tener mas. Y como por ser hereges, juzgan que los catolicos son indignos de la vida, y de la hazienda, procuran quitarsela: la vna, para que no les sea estoruo en lo que pretenden, que es perpetuar su abominable secta en Inglaterra: y la otra, para enriquecerse ellos con ella. Y porq̃ no pueden hazer esto sin gran ofension, no dãdo alguna justa, o aparente causa, y la de la religion (que para ellos es la mas principal) algunos hereges mas moderados no la aprueuan, ni la tienen por bastante: han inventado, y fingido otra de rebeliones, y conjuraciones contra la vida dela Reyna, pa poner en necesidad à la misma Reyna, de servirse delllos, y sustentarlos en sus

cargos, y para destruir y assolar todo aq̃l Reyno: y para que tenga alguna color, y apariencia de verdad su mentira, publican que los Sacerdotes y catolicos tienen sus inteligencias con el Papa, y con el Rey Catolico, y que por su mandado van à Inglaterra, para que ganando ellos los animos, y disponiendo las voluntades de los subditos de la Reyna, sean mejor recibidos los exercitos, y armadas que se aprestan contra aquel Reyno. Esta es la origẽ y fuente desta falsedad: esta es la raiz desta maldad: este es el hilo por donde se ha de sacar este ouillo: esta la vrdiembre de todo este artificio. De aqui salen los agrauios cōtra el Rey Catolico; los desatinos contra el sumo Pontifice, las violencias y tiranias contra los Sacerdotes de Dios, y los edictos tan necios y desbaratados como este, para dar color à la mentira, y enganar al pobre pueblo de Inglaterra, y sacarle las entrañas con nuevos seruicios, imposiciones y tributos; de los quales siẽpre llevan su parte (y no es la menor) los ministros de la Reyna, y para hazer sus mangas le aconsejan y procuran, que publique tan detestables edictos: y ella como muger, que es amiga de plazer, y de reynar, y q̃ se vee ya puesta en estrecho tan peligroso, y metida en vna corriente tan arrebatada, y alterada, con el sentimiento de tantos y tan poderosos Principes, dexa gouernar à los que tomò por pilotos de su naue, quãdo en ella se embarcò.

Lo que deuen considerar los autores desta persecucion. Capitulo XXIX.

Pero yo ruego afectuosamente à los autores de los edictos, que se acuerdẽ que son hombres y Christianos, y que se precian de cuerdos y prudentes, porque siendo hombres, no se desnuden de la humanidad, y se vistan de la crueza, que es propia de las bestias fieras. Acuerdense q̃ los Sacerdotes, y catolicos, cuya sangre derraman, tambien son hombres y Christianos como ellos, y que son sus naturales y conterraneos, y muchos deudos y parientes: y pues la misma naturaleza enseña, aũ à los animales mas ferozes, à no hazer mal à los

à los otros animales de su misma especie, porque ellos, siendo hombres, se olvidan que lo son, y hazen carnizieria de los otros hombres sus hermanos? Y pues son Christianos, acuerdense de la mansedumbre, y benignidad que Christo nos enseñò con sus obras, y palabras: y que no quiso que su Euangelio se predicasse, ni plantasse en el mundo por fuerça de armas, ni con rigor y aspereza, sino con suauidad y blandura, y con la sangre de los mismos que le predicauan, para que testificassen que era verdad lo que predicauan, pues por ella dauan la vida: y saquen desto, y de la paciencia, sufrimiento y alegria que tienen los que en Inglaterra mueren por la Fè Catolica, que ella es la verdadera, y la que nos enseñaron los santos Apostoles, pues se riega con sangre de los que la enseñan, como con sangre se planto. Y que no pueden ser humanas, ni fingidas, las virtudes tan heroicas y sublimes, que resplandecen con tanta luz y claridad en los tormentos tan exquisitos, y muertes tan atrozes de tantos siervos de Dios, sino que el mismo Dios se las da, y los esfuerça, para que mueran por la verdad: y sus perseguidores son sayones, verdugos, y tiranos, è imitadores de los Neronos, Domicianos, Maximinos, y otros Principes cruelissimos, que hizieron contra los Christianos, lo que ellos agora hazen contra los Catolicos, aun con mas rigor. Y porque (como dixe) se precian de cuerdos y prudentes, yo les pido, que consideren quantos años ha que començaron à perseguir à los Catolicos de Inglaterra, y afligir à los Sacerdotes de los seminarios, y à los Iesuitas, las diligencias que han vsado para prenderlos, los exámenes con que los han apretado despues de presos, las calumnias y trayciones que les han impuesto, los suplicios y muertes que les han dado. Y finalmente, que no han dexado cosa de quantas han podido imaginar, o para espantarlos y diuertirlos que no entrassen en Inglaterra, o para acabar los que ya huuiessen entrado. Pues que es lo que han aprouechado en tantos años, contantas leyes azerbas y edictos ri-

2. parte.

gurosos, con las carceles, con las cadenas y prisiones, con los tormentos, con la desnudez, con la hambre, con la ignominia y falsa infamia, y con todas las otras armas que han tomado y vsado por medio de tantos y tan impios, y sollicitos, y crueles ministros como tienen por todo el Reyno, para descoyuntar con penas atrozes, y matar con muertes horribles à estos Sacerdotes, y siervos del Señor? Ha se acabado la Fè Catolica en Inglaterra por estos embustes, y violencias? Ha se secado la raiz que la sustenta? Han dexado por ventura, de entrar estos Iesuitas, y Seminaristas en vuestro Reyno, y de predicar y convertir almas para Dios, atemorizados destos vuestros edictos y penas? No por cierto; antes vosotros mismos confessais en este vuestro edicto, que han entrado mas Sacerdotes en Inglaterra en breue tiempo, que auian entrado antes en muchos años. Pues que es esto? No veis aqui expressemente la mano de Dios? no veis aqui que el pelea en los Catolicos contra vosotros? No veis que la sangre que de Catolicos derramais, es semilla de Catolicos: y que por vno que matais, da Dios vida à mil hereges, que se conuerten à la Fè Catolica, por ver la constancia y seguridad con que ellos mueren, y la impiedad, y crueldad vuestra con que les dais la muerte, y juzgar q̄ estas son prueuas ciertas, y argumentos indubitables de ser verdadera aquella religion, que obra tales y tan grandes efectos? Porque si esto no fuesse assi, como podrian tantos moços delicados, ricos, y tiernos, desfiar tanto la muerte, que haze temer, y temblar à los hombres robustos y valientes? Como podrian tener esfuerço, y alegria en lo que los esforçados se congoxan, y se enflaquecen? Como à porfia procurarian boluer à Inglaterra, y entrar en el cosso para ser garrochados de innumerables alguaziles, y ministros hereges: si el Señor con su espiritu no los mouiesse, y guiasse, y esfuerçasse, como lo hizo con los otros martires que murieron por esta misma Fè, y santa religion? Pues si Dios pelea en ellos, pensais vosotros poderlos

Q

vencerá

vencer? Si Dios los embia, pensais poderles estoruar la entrada? Si Dios los multiplica, pensaislos vosotros agotar? Si Dios los esfuerça, pensais vosotros quitarles el animo, y q̃ desmayaran por vuestras leyes, y tormentos? Considerad que

Gen. 19. los Gigantes començaron la torre de Babilonia, mas no la pudieron acabar: y que Dios dissipò, e hizo vano el consejo de

2. Reg. 17. Architozel, de tal fuerte, que el mismo se ahorcò: y que Herodes no pudo salir

Matth. 2. con el suyo, aunque matò a los inocentes: ni los Iudios que crucificaron al Señor escusaron la calamidad de su ciudad, y de su templo, como pretendian, con la muerte de Christo: y que el impio apostata Iuliano, al cabo conocio que no podia contrastar con Dios: y di-

Theod. li. 30. *Vicisti Galilea.* Veniste has Galileo, que assi llamaua por desprecio à Christo nuestro Redentor. Porque, como di-

Prou. 21. el Sabio: No ay sapiencia, no ay prudencia, no ay consejo contra el Señor. Y es cosa dura, y sin fruto tirar cozes contra el aguijon, como lo prouò Saulo, an-

Actos. 9. tès q̃ se conuirtiesse; y antes q̃ el, el Rey Faraon, el qual quãto mas procuraua de

Exod. 1. extinguir el pueblo de Israel, tanto Dios le fauorecia, y multiplicaua mas, y al cabo de tantos prodigios, milagros, y plagas cò destruycion suya, y de su Reyno, le librò: porque como dize Iob: *Quis restitit ei, & pacem habuit?* Quando se començò el Seminario en Duay, le pretendistes arruinar, y no pudistes. Trasplantose à Rhems en Francia, y tomastes todos los medios posibles para deshazerle, y no solamente no salistes con ello, pero por exèplo del, se hizo el de Roma. Quando vistes estos dos castillos leuâtados còtra vuestra perfidia, y furòr, assestastes todas vuestras maquinas contra ellos, y de vuestros combates, y asaltos resultò, el fundarse el tercero Seminario en Valladolid. Con la nueua del os embrauecistes, y perdistes el juyzio, publicando vn edicto tan atroz, como falso, contra todos los Seminarios, y los sacerdotes, que salen dellos, y executando las penas del edicto con estrema fiereza, y crueldad. Lo

que auéis ganado, es, q̃ por vuestro mismo edicto se entienda por toda Inglaterra, y particularmete en sus vniuersidades, que fuera della ay Seminarios para criar Ingleses Catolicos, y que ayan salido tantos, y tan buenos estudiantes, moços habiles, y virtuosos, à buscarlos, que no cabièdo ya en los tres Seminarios, de Rhems, Roma, y Valladolid, se ha començado el quarto en Sevilla, para acogerlos y sustentarlos; y tras este hara Dios otros, si fuerè menester: porq̃ el còsejo de su diuina Magestad no puede ser vencido, como dixo Gamaliel. Traed à la memoria los exemplos de todos los otros tiranos, y perseguidores de la Yglesia, y acordaos de sus desastrados fines, y de las victorias, triunfos, y coronas, que Dios finalmente dio à los que murieron por el, y que oy dia todos los Catolicos los honramos, y reuerenciamos, estando la memoria de los que los martirizaron, à muerta, y sepultada en perpetuo oluido, ò viua con eterna ignominia, y ardiendo sus desuenturadas animas en el infierno. Y tened por cierto, que lo mismo os acontecera à vosotros, y que por el mismo camino que tomais para atormentar, matar, e infamar por traidores à estos siervos del Señor, el mismo Señor los hõra mas, y haze gloriosos por todo el mundo. Y yo he visto la imagen del bienauenturado padre Edmundo Campiano de la Compañia de Iesus (al qual vosotros con tanta rabia despedaçastes en Londres, por la Fè Catolica) hecha sutilissimamente de pluma en las Indias: y al mismo padre Campiano atado, y estirado, y desmembrado con vuestras ruedas, al tiempo q̃ le atormentauades, siendo en aquellas partes (como lo es en estas) tenido, y reuerenciado por martir de Iesu Christo: y los q̃ le atormentaron, odiados, aborrecidos, y escupidos, como tiranos, y enemigos de Dios y de su Yglesia, sin auer sido parte vuestros falsos edictos, y pregones para quitarle esta gloria, y para hazerle traidor contra vña Reyna, y vuestro Reyno. Y si los exemplos antiguos de los otros tiranos no os espantan, y ponen

freno,

Actos. 5.

freno, alomenos los modernos, y frescos, y de vuestros mismos compañeros os deurian auisar, y reportar! Donde está Bacon? donde Balingamo? donde el Cōde de Lecestre Roberto Dudleyo? dōde Hatton Chāciller del Reyno? Todos son muertos, y acabados, y algunos dellos cō muertes horribles y espantosas: las quales vosotros con mucha razon podeis temer. Pues boluēdos à Dios, no seais tan crudos contra sus siervos, mirad que teniendo-los por enemigos, y tratandolos como à tales, sois ocaſion que sean honrados, y reuerenciados: mitigad, ò reuocad vuestros edictos, imitad à los perseguidores

Plini. lib. 10. Epist. Iusti. marty. Apo. log. y Nicet. lib. 9. cap. 27. Euseb. lib. 4. cap. 5. Dion. Cas. in Adria. Iustin. ibi. y Xiphilino. De sus edictos cōsta Euseb. lib. 7. c. 17. y 21. Euseb. lib. 9. c. 7. y 9.

de la Yglesia, que viendo que perdian tiempo, y que cō sus persecuciones ellos crecian, deshizieron las leyes, que auian hecho contra ella. El Emperador Trajano mitigò la persecucion contra los Christianos, por auiso de Plinio. Adriano su sucesor escriuiò en su fauor à Minucio Fundano Proconsul: y les diò para su habitacion à Ierusalem. Antonio Pio los encomendò à los pueblos de Asia, confessando q̄ adorauan à vn Dios immortal. Marco Antonio no quiso q̄ ninguno por ser Christiano fuesse acusado. Galieno vedò, q̄ no fuesse perseguidos. Y finalmente, por no alargarme, Maximino, con auer sido vna fiera espantosa cōtra los Christianos, y auer hecho edictos rigurosissimos contra ellos, y leyes cortadas en metal, para que fuesſen perpetuas, las reuocò, entendiendo q̄ no aprouechaua nada, ni podia contrastar contra Dios.

Lo que deue animar à los Sacerdotes de los Seminarios, y otros Catolicos en esta conquista. Capitulo XXX.

MAs porque temo que mis palabras no sean oydas delos que estan obstinados, y empedernidos en su ceguedad, dexandolos à ellos me bueluo à vosotros hermanos, y padres carissimos de la Cōpañia de Iesus, y à los colegiales, y Sacerdotes de los Seminarios, que el Señor ha escogido por soldados, y capitanes suyos para tan gloriosa conquista. Y puesto caso que yo quisiera ser mas vuestro com-

2. parte.

pañero en el trabajo, y en el peligro en vuestras peleas, y en vuestras coronas: pero ya que no merezco ta dicha suerte, holgarme alomenos de vuestro bien, acompañaros he con el coraçon, y hallarme presẽte en vuestras batallas. No teneis necesidad que yo os anime, pues el Señor es vuestra guia, y vuestro esfuerço para animarme à mi, y consolarme con la memoria deſto tan inestimable beneficio, que de la mano del Señor auéis recebido, os ruego, y exorto que le tengais continuamente muy viuò en la memoria, y le pondereis, y estiméis en lo que es razon, y afectuosamente le abráceis y agradezcais. Acordaos siempre, que estando vuestro Reyno de Inglaterra debaxo de vna noche profunda, y tenebrosa, como otro Egipto, el Señor ha embiado en vuestros oraciones, como en la tierra de Gessen, su claridad y su luz. Considerad con atencion à quan alta dignidad os ha llamado, pues os ha hecho guias de los descaminados, maestros de los ciegos, dispensadores de sus sacramentos, predicadores de su fe y verdad, soldados, y capitanes suyos para vna empresa tan admirable, y diuina como la q̄ teneis entre las manos: aparejad pues el coraçon con oraciones, penitencias, y buenas obras, y particularmente con vn ardiente desſeo, y zelo de la gloria deſte gran Señor, y de la salud de vuestros hermanos: y disponed, y armaos con el escudo de la Fè, y con la celada de la salud, y con la espada de dos filos de la palabra de Dios, para entrar en esta batalla: y no desconfieis por ser vosotros tan pocos, y el exercito de vuestros enemigos innumerable, ni desmayeis por ser vosotros flacos, pobres, y desualidos, y ellos fuertes y poderosos, y armados de poder, y maldad. Acordaos, que el Señor es muy zeloso de su gloria: y que para que el hombre no la vsurpe, y la tome para si, muchas vezes la vitoria q̄ no quiere dar à los exercitos grandes, y poderosos, la da à gente flaca, y vil: y por esto quiso, q̄ Abraham con solos los criados de su casa desbaratasse el campo victorioso de quatro Reyes: y que Ionatas con

Exo. 10.

Gene. 14.

1. Reg. 14.

Q 2 vn

vn solo page de lança pusiesse terror en el exercito de los Filisteos: y q̄ solos los cayos, ò pages de los Principes venciessē

3. Reg. 20. las huestes innumerables de Benadab, y de los treinta y dos Reyes q̄ le acōpañan, y q̄ con la quijada de vn jumēto mātasse Sanson mil de los enemigos: y Dauid con la honda, al soberuio, y armado Gigante: y el Profeta Elias solo, quatrocientos y cinquenta Profetas de Baal. Y

Jud. 4. vna muger, à Sissara Capitan general de Iabin Rey de Canaan. Y finalmente la

Jud. 9. santa Iudith à Holofernes cargado de vino, y de sueño, y orgullo: y q̄ destruyesse todo el poder de los Assirios. Traed à la memoria la historia de Gedeon, quando Dios le embiò contra los exercitos tan grandes de Madian, que parecian vna in finidad de langostas, que nō quiso q̄ lleuasse mas de trezientos soldados, para q̄ no pensasse el pueblo de Israel, que auia alcanzado la vitoria por sus fuerças, y valor. Y confiad en el Señor q̄ à trezientos de vosotros, que andan oy en Inglaterra les dara la vitoria muy cumplida de todos sus enemigos, cō que, como los otros treziētos soldados de Gedeō, lleuen consigo las trompetas de la verdadera, y sonora doctrina, y las lamparas encendidas de caridad, y no teman quebrar las vasijas de barro, que son sus cuerpos, y dar sus vidas peleando por el Señor. Tampoco os espante la braueza, y furor de vuestros enemigos, ni los tormentos tan horribles, que ostienen aparejados, por q̄ el Señor os librarà dellos, como librò à

Dan. 6. Daniel del lago de los leones, y à los tres bienauenturados moços sus compañeros del horno de Babilonia, y à Ionas del vientre de la Ballena, y quando fuere seruido que padezcais, os dara fuerças para padecer, y entre las penas estareis mas fuertes que vuestras penas, y en carcelados, mas libres que vuestros carceleros; y caydos, mas leuantados q̄ los q̄ estan en pie; y atados, mas sueltos que los que os ataren; y juzgados, mas altos que los q̄ dieren la sentēcia contra vosotros; vuestras heridas seran rosas, y flores, y la sangre q̄ de vuestro cuerpo co-

rriere, sera pūrpura real; despedaçado vuestro cuerpo, estarà entero el espíritu; y cōsumidas las carnes, no se menoscabará vuestra virtud; desfallecera la sustācia, mas perseverara la paciēcia, y vuestra muerte sera para Dios vn grādissimo sacrificio. El glorioso martir san Cipriano, esforçando a vnos santos Obispos, y sacerdotes, y à otros muchos, que estauā presos en la carcel por Christo, dize estas palabras.

Prendieron vuestros pies cō cadenas, y ataron con prisiones infames los miembros dichosos, y templos de Dios, como si el cuerpo se pudiesse prender el espíritu, ò vuestro oro precioso se pudiesse inficionar con el tocamiēto de hierro. Para los hombres consagrados à Dios, y que con religiosa virtud testifican su Fē, na son estas prisiones, sino ornamentos, ni atan los pies de los Christianos para la infamia, sino glorificanlos para la corona. O pies dichosamente presos, los quales na seran desatados por el carcelero, sino por Christo! O pies dichosamente presos, los quales por el camino de la salud van derechos para el Parayso! O pies atados por vn poco de tiempo en el siglo, para que siempre esten libres en compañía de Christo! O pies detenidos cō grillos, y con la ira del aduersario, los quales cō gran ligereza han de correr por vn camino glorioso à Christo! Detenga la crueldad, y malignidad del aduersario presos vuestros cuerpos, mas vosotros muy presto volareis destas penas de la tierra al Reyno del cielo. No està regalado vuestro cuerpo con cama blanda, mas està regalado con el refrigerio, y consolacion del Espíritu santo: los miembros cansados con los trabajos tienen por cama la tierra, mas no es pena dormir y reposar cō Christo. Estan vuestros cuerpos afeados, y descoloridos, y cubiertos de poluo, mas lo que de fuera ensuzia el cuerpo, espiritualmente lava, y purifica el anima. Es pequeña la racion de pan que ahi os dan, mas no viue el hombre con solo pan, sino con la palabra de Dios. Faltaos la vestidura en tiempo del frio, mas el que haya vestido a Christo, abundantemente està abrigado, y adornado. Estan erizados los cabellos dela cabeça medio trasquilada, mas como sea Christo la cabeça del hombre, de qualquier manera que ella estē, por la gloria del està muy hermosa. Esta fealdad, y escuridad para

los

los ojos de los Gentiles, con q̄ resplandor será recompensada? Esta pena breue del siglo, con quan esclarecida y eterna gloria será remunerada?

Phil. 3.

Quando el Señor, segun dize el Apostol, reformará el cuerpo de nuestra humildad, y la hiziere semejante al cuerpo de su claridad.

Todas estas son palabras de S. Cipriano, traducidas de Latin en nuestra lengua Castellana, por el padre fray Luis de Granada, en las quales se ve el espíritu deste glorioso santo, y la bienaventurada suerte de los q̄ padecen, y mueren por Christo. Y cō mucha razon: porque, q̄ mayor felicidad puede auer, que morir por aquel Señor, que murio por nosotros? y passar tormentos por el, que así fue atormentado por nosotros? y la muerte que deuemos à la naturaleza, ofrecerla en sacrificio al Autor de la vida? Que mayor felicidad, que comprar cielo, y vida perdurable cō la vida fragil y momentanea; la qual que queramos, que no, en vn soplo se ha de acabar? Que mayor felicidad q̄ ser de aquella capitania, y de aquel fortissimo escuadron de gloriosissimos martires, que hermostean, y enriquecen el cielo? Quantos criados y siervos padecen por sus amos y señores, y mueren por otros hombres como ellos, que no se lo han de agradecer, ni pueden pagar? Quantos soldados se entran por las picas, y por las bocas de fuego, y de la artilleria, por seruir à sus Reyes, y ganar nombre de valientes y esforçados? Quātos padecen de sus enemigos, o por sus delitos, tantos y tan asperos, y aū mas atrozes tormentos, que nuestros dichosos martires de Inglaterra, por el Señor? Quantos enfermos lleuan cō paciencia sus largas y terribles dolencias, y muchas vezes dolores mas agudos, por cobrar la salud que no saben si cobraran, ni lo que si la cobraren, les ha de durar, por ser tan fragil y q̄bradiza? Pues o soldados de Christo, o siervos fieles del Señor no os espāten los tormentos, q̄ si son ligeros, se pueden llevar, y si son rezios no pueden durar. Esta es vuestra empresa, esta es v̄ra guerra, esta vuestra conquista. Aqui ay batallas, ay peleas, ay heridas: pero tãbien ay victorias, coronas, y triunfos; aunque

2. parte.

con muy gran desigualdad: porque los combates son breues, y ligeros, y los premios, y coronas inmortales.

Prosigue el capitulo passado, y declarãse en particular tres causas, que pueden animar mas a los martires. Capitulo XXXI.

TRes cosas entre otras, os deuē esforçar en esta guerra. La primera, la causa q̄ defendeis: la segūda, el modo cō que padecéis: la tercera, la esperācia cierta dela vitoria. La primera pues es la causa; la qual, y no la pena, haze al q̄ padece martir: porq̄ no auéis de boluer à Inglaterra, ni trabajar en ella, pa reboluer aq̄l Reyno, y turbarle, y quitar la vida à la Reyna, y ocuparos en el gouierno temporal, como lo publican vuestros enemigos: porq̄ no son tan baxos vuestros pensamientos, ni conuiene q̄ les deis à ellos ocasion justa para calumniaros: sino para boluer por la hōra de Dios: para defender la paz y vnidad de la Yglesia: para saluar vuestras animas, y las de vuestros padres, deudos, y amigos: para cōseruar la dignidad del Sacerdocio de Christo, la magestad del eterno y santo sacrificio de la Missa, y de los otros Sacramentos, la verdad incorrupta, y sin mǎzilla, de aq̄lla doctrina que Dios ha depositado en su Yglesia, el sentido puro y verdadero de las sagradas letras, como las hā declarado, é interpretado los santos Doctores: para no perder aquella herencia, q̄ por medio de los santos Gregorio Papa, y Agustino, Apostoles de vuestra patria, recibieron, y guardarō, y os dexarō v̄ros padres. Si morir por el menor articulo de nuestra s̄ta Fē, si dar la vida por la menor verdad de nuestra santa Religion; por la defensa de vn Sacramento, o por vna palabra de la ley de Dios, o por la saluacion de vn anima, es cosa gloriosissima, q̄ será morir por tantos articulos, por tantas y tã importantes verdades, por tantos Sacramentos, por toda la ley de Dios, y por la saluaciō de las animas de todo vn reyno? S. Iuan Bautista estimō tãto el predicar la verdad, y el reprehēder la deshonestidad de Herodes, que dio la cabeça por ello. S. Mateo quiso antes morir que aconsejar à

August. epist. 61.

Q 3

Esige-

De S. Am. Efígenia què se casasse, porque auia herbroso lo cho voto de virginidad. San Pedro y fantrae Cesar Pablo, no dudaron de apartar de la torpe Baronio, conuersacion de Neron algunas amigas en la pri- suyas, y de conuertirlas à nuestra santa, y mera par- purissima Religion. Por lo qual, y por o- te de sus tras causas, enojado el, les quitò la vida.

Anales. Y por hablar de Inglaterra el fortissimo martir santo Tomas, y Primado de aquel Reyno, no diò la sangre por la libertad de la Yglesia? El Obispo Rofense, y Tomas Moro, que fueron la gloria de Inglaterra, y ornamento de nuestro siglo, y otros muchos Religiosos, Doctores, sacerdotes, y legos, no escugieron antes los crudos tormentos, y muertes afrentosas, que aprouar el monstruoso casamiento del Rey Enrique? Pues quanto mayores y mas importantes son las cosas, q̃ aora se tratan? Quanto mas va en lo q̃ aora se enseña, y predica en Inglaterra? que en suma es el Euangelio de Caluino, impio, suzio, cruel, diabolico, y fuego infernal para abrafara aquel Reyno, y toda la Christiãdad: el qual vosotros fauorecidos del Señor auéis de procurar apagar, aunque sea cõ rios de sangre, pues ha muchos siglos que ningunos martires tuuierõ mas honesta y diuina ocasion para derramar la suya, que la que aora vosotros tenéis.

La segunda cosa què os ha de animar para entrar en esta batalla con gran denuedo, y confiança, es el modo que aora se vsa en Inglaterra para perseguir à los Catolicos, y arrancar de raiz, si pudiesen, de aquel Reyno nuestra santa Religion. Porque como en esta nuestra historia queda declarado, no se trata el negocio de la religion en ella por via de insultos, tumultos, ò ruydo, y sedicion popular, sino por via de tribunales, y juyzios, y con vna apariencia, y representaciõ de falsa justicia. En los siglos passados leemos, que los Arrianos, y los Donatistas, y Circunceliones hereges, algunas vezes en Italia, y en Africa tumultuaron, y armados de impiedad y furor, dierõ de repente sobre los Catolicos, y los mataron. En nuestros dias sabemos, q̃ en Frãcia, en Zelandia, y Olandia los Caluinis-

tas (que son la quinta essencia de la heregia, y tizonas del infierno) con mayor rabia, y fiereza hizieron carnizeria de innumerables Catolicos, religiosos, sacerdotes, y personas Ecclesiasticas, y seglares, hombres, y mugeres, sin preceder acusacion, ni processo, ni darles tiempo para boluer por si, ni para descargarse, ni aun para refollar. Porque bastaua saber q̃ eran Catolicos para acabarlos cruelissimamente, en odio de la religion Catolica, que ellos tanto persiguen, y aborrecen. Y aunque à los q̃ así murieron no les negamos el nombre, y honra de martires, porque la causa de su muerte fue la Fè Catolica: pero todavia es mas illustre y mas perfeto genero de martirio el que se alcança en Inglaterra, donde ay carceres, y prisiones, y tormentos, y penas: dõde ay examen riguroso, y preguntas, y repreguntas, sobre si es sacerdote, si dixomissa, si confesò, si absoluiò, si reconciliò, si cree la suprema potestad del Papa, si confiesa que la Reyna es cabeça de la Yglesia: donde los deudos, y amigos, con ruegos pretenden ablandar, y los jueces algunas vezes engañar con falsas esperanças, y otras espantan con amenazas, y de coyuntan con tormentos: donde cõ prometer de ir à las yglesias de los hereges, ò pedir perdon à la Reyna, se remite la pena, y se ofrece la libertad, y la vida, y grandes premios; aun à los que estan ya al pie de la horca, y otras cosas semejantes, q̃ muestran ser mas voluntario vuestro martirio, y mayor vuestra cõstancia, y que cõ maduro juyzio, y deliberacion confessais delante de los hombres al Señor, y moris por su verdad, sin que ninguna cosa de las que en esta vida suelen turbar, y trocar los coraçones, sea parte para alterar, y peruertir el vuestro, ni apartarle de su loable firmeza, y santa cõstancia. Y digo, que este modo os ha de mouer à seguir con mayor animo esta empresa, porque (como dixè) por el se alcança vn linage de martirio mas perfeto, y mas semejante al de nuestros santiguos, y bienauenturados martires, y mas glorioso para Dios, y de mas merecimiento y honra,

honra, para los q̄ así mueren, y de mayor edificacion para toda la Yglesia Catolica, y exemplo, y prouecho de los fieles, y aun de los mismos hereges, que no pocas vezes se conuerten, y despues mueren por la misma Fê, porque vieron morir por ella con tanta fortaleza y mansedumbre à los Catolicos.

Pues que dirè de la seguridad, y certidumbre que tenemos de la vitoria? Los soldados por muchos y valiètes que sean, quando dan vn assalto à alguna ciudad, ò entran en alguna batalla, siempre pueden estar con recelo, y dudar si venceran, ò seran vencidos, por ser varios, y no pensando los sucesos de las guerras. Mas en esta nuestra espiritual guerra y conquista, estamos ciertos de la vitoria, no solamète porque sabemos, q̄ sino morimos en ella, vencemos, y si morimos vencemos mucho mas: pero porque somos ciertos, que ninguna crueldad de tiranos, ni malicia de hereges, ni furor de perseguidores, ni las mismas puertas, y todo el poder del infierno podran jamas preualecer contra aquella Yglesia, y Fê, q̄ està fundada sobre la piedra y confesion de san Pedrò, como nos lo dixo y prometìò el Señor, y q̄ todas las ondas, y tempestades q̄ se leuàtaren contra esta fuerte roca, por brauas, y horribles que sean, se han de quebrar y deshazer, quedando ella siempre firme y entera. Quantas persecuciones ha padecido hasta aora la Yglesia Catolica, de Iudios, de Gentiles, de Moros, de Emperadores Romanos, de Reyes barbaros, de Godos, Vandalos, Hunos, Longobardos, de hereges Nouacianos, Arrianos, Donatistas, Eutychianos, y Conoclastas, Albigenes, Hussistas, Caluinistas, y de otras innumerables sectas de perdicion. Son tantas que no se pueden contar, y tan estrañas, q̄ à penas se pueden creer. Todas las ha vencido la verdad, de todas ha triunfado la Yglesia, y regada con la sangre de sus fuertes defensores, siempre ha crecido, porque quantos mas dellos morian, mas nacia, y se multiplicauan para su defensa. Seria nunca acabar, si quisièsemos explicar estas vitorias, y triunfos de la

2. parte.

Yglesia Catolica, como còuiene, y declarar por menudo la impiedad, y cruera de los tiranos, la terribilidad de los tormentos: la paciencia, y constancia admirable de los martires, y el fin glorioso que tuuieron, y la vitoria, y paz q̄ con estas tã continuas y sangrientas guerras alcançò siempre la Fê Catolica, por virtud y gracia de Christo nuestro Redentor: Solamente quiero referir lo que de vna destas persecuciones escriue Seuero Sulpicio, el qual *Lib. 2. sa-* hablando de la persecucion de Diocleciano, y Maximiano, que fue terribilissima, *crea histo-* dize estas palabras.

En este tiempo casi todo el mundo fue regado con la sagrada sangre de los martires, porque à porfia corrian todos à estos gloriosos combates, y con mayor estudio se buscaba entonces el martirio por medio de la muerte gloriosa; que aora con reprehensible ambicion se apetecen, y negociaban los Obispos. Con ningunas guerras jamas el mundo quedò tan vacio de gente, ni jamas vencimos con mayor triunfo, como quando con las ruynas, y estragos de diez años no podimos ser vencidos. Y así dixo grauemente Tertuliano hablando con los Gentiles, In apolog. Plures efficitur, quoties metimur à vobis; semè est, sanguis Christianorū. Y S. Geronimo: Persecutionibus Ecclesia creuit, martyrijs coronata est. Y Prudencio à este mismo proposito dixo: Nec furor quisq; sine laude nostrum cessit, aut clari vacuus cruoris, martyriū semper numerus, sub omni grandine crescit. De manera, q̄ como escriue san Agustín, los mismos principes deste siglo, que solian perseguir à los Christianos por amor de sus falsos dioses, vencidos ya, y rēdidos à los mismos Christianos, que no les resistian, sino moriã, boluieron la hoja, y hizieron leyes: y emplearõ su poder cõtra los idolos, por los quales antes matauã à los Christianos, y la cumbre altissima del Imperio Romano, quitando de su cabeça la imperial diadema se humillò, y prostrò delãte del sepulcro de Pedrò pescador. Pues q̄ dirè de los hereges q̄ cõ igual crueldad, y mayor peligro, hã perseguido la Yglesia? Han sido siẽpre tan ilustres las vitorias q̄ Dios ha dado à la Yglesia Catolica, cõtra los hereges sus enemigos, que aunque no huicissè

Q. 4

huicissè

Matt. 16.

In apolog. Hie. Epif. ad Theophi. aduers. Ioseph. Hie. roso. hym. 4. in Caesar. martyres Episto. 42.

huuiesse otro testimonio para conocer q̄ ella sola es la legitima esposa, y q̄rida del Señor, y q̄ todas las otras religiones son falsas sectas, y rameras, y mancebas de Satanas: este solo argumento bastaria para euidencia desta verdad. Y por no alargarme, sola la heregia de Arrio es suficientissima prueua de ser la Yglesia Catolica invencible, è inexpugnable. Porq̄ lo que en señaúa, era, q̄ el Hijo de Dios no era consubstancial al Padre, q̄ es dezir, que no era igual al Padre, ni verdadero Dios, sino criatura: cō lo qual derribaua el fundamento de toda la Religion Christiana. Los q̄ en señaúa ésta falsedad eran muchos Filósofos, y hōbres letrados, y de sutil y agudo ingenio: y entre ellos muchos Obispos, y Pastores, y Maestros de los demas. Los q̄ la defendian erā los Emperadores, y Principes, y señores del mundo, y defendiāla cō toda la braueza, y fiereza q̄ se puede imaginar, persiguiendo, atormentando, y cō muertes exquisitas acabando, y cōsumiendo à todos los catolicos que podian, à los Sacerdotes, y Perlados, y Doctores de la Yglesia Catolica, sin perdonar à hōbre, ni à muger: à viejo, ni a niño: à pobre, ni à rico: à donzella, ni à casada. Las Prouincias que inficionò, y en las quales se estendio, fueron muchas: en Occidente, y Poniente: al Setentrion, y al Mediodia. El tiempo que durò aquella pestilècia, fue muy largo; pero al fin, tuuo fin, y se acabò, quedando la verdad vencedora, y la santa Yglesia triunfando de sus enemigos, à los quales el Señor castigò de tal manera, que Arrio inuentor, y maestro de aq̄lla blasfemia, murió repentinamente, echando las entrañas: y Constancio, y Valente Emperadores, y Teodorico Rey de los Ostrogodos en Italia, y Hunerico Rey de los Vándalos en Africa (q̄ fueron los mas señalados tiranos que la defendieron, y con mayor saña y porfia, persiguieron à los catolicos) tuuierō desdichados, y tristes fines. Por esto el glorioso padre san Agustín, de clarando aquellas palabras del psalmo 57. Ellos se aniquilaran, y passaràn como el agua que corre, dize: *Hermanos mios no os espanten las aguas de los arroyos, porque aũque*

a tiempos corren, y hazen ruido, presto se acaban, y no pueden durar mucho. Muchas heregias son muertas, corrieron por sus arroyos quāto pudieron: corrieron y secaronse los arroyos, y agora apenas se halla la memoria dellas, y se sabe que ayā sido. Y en otro lugar: *Esta es la Yglesia santa, Yglesia vna, Yglesia verdadera, Yglesia Catolica, que pelea contra todas las heregias: biē puede pelear: pero jamas podra ser vencida. Todas las heregias han salido della, cōmo sarmientos inútiles cortados de la vid, y ella siempre queda firme en su raiz, porque las puertas del infierno no la podran vencer.* Esto hará el Señor (como esperamos) en ésta persecuciō de Inglaterra, sino desconfiamos; si tenemos fuerte, y (ò padres y hermanos amantísimos en Iesu Christo) esforçados con su diuino Espiritu, y promessa, peleamos valerosamente. Y en esto no ay que poner duda, porque el mismo Señor nos lo ha prometido, y la esperiencia nos lo enseña, y lo q̄ fue, será: y nuestros mismos perseguidores con sus edictos lo confirman, y nos dan à entender que temen, y q̄ yavan de vencida: y que con toda su artificiosa crueldad, è industria, no han podido espātar à nros esforçados soldados, antes que han entrado en mayor numero en Inglaterra en pocos meses, que auian entrado en muchos años atras. Pues si nuestros enemigos temen y tiēblan, que tenemos nosotros q̄ temer, o porque no deemos confiar en aquel gloriosísimo Capitán general, y Señor nuestro, q̄ nos dize: *In mundo pressuram habebitis, sed confidite, quia ego vici mundum?* Este es el que ha vencido en su Yglesia à los tiranos, à los Reyes, y Emperadores, y Monarcas del mundo. Este es el que ha derribado à los pies de su Esposa à los hereges, y à los dogmatizadores, y maestros infernales, q̄ la querian afear, è inficionar. Este es el q̄ pelea agora en nosotros, y por nosotros, y teniēdole al lado podemos temer? *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* No se puede dudar de la vitoria con tal guia, con tal escudo, cō tal valedor. De nra parte pelea la verdad cōtra la mentira, la fè cōtra la infidelidad, la religion contra la impiedad, la justicia cōtra la sinjusticia, la paciencia contra la crueldad.

Lib. 1. de
Symb. c. 5.

crueledad, la Yglesia de Dios contra la Synagoga de Satanas. Por nosotros está el Evangelio de Iesu Christo fundado con su cruz, regado con la sangre de tantos, y tan gloriosos martires: confirmado con innumerables milagros, declarado por tantos y tan santos, y sabios Doctores: y obedido, y reuerenciado sin interrupcion, por espacio de mil y seiscientos años, de todo el mundo. Santo en la doctrina q̄ enseña: fuerte, y eficaz para trocar, y conuertir las animas: vno en todos los lugares, tiempos, y naciones; las quales con ser tantas, y tan distantes, estan con el vinculo y nudo deste Euāgelio atadas entre si, y vnidas à su cabeça visible, que es el Pontifice Romano esclarecido con la lumbré de la profecia, honrador de los que le abraçan y obedecen, y castigador, y destruydor, y triunfador de todos sus enemigos. Por nosotros está el poder del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad y fauor del Espiritu santo; y todas aquellas bienauenturadas hierarquias de Angeles, y esquadrones de santos que ay en el cielo; y particularmente de los que en Inglaterra viuieron, o murieron por ésta misma Fè, que agora nosotros defendemos contra el Evangelio de Caluino, que se plantò con incesto (como auemos dicho) y se riega con sangre, no de los q̄ le predicaban, sino de los que le impugnan, y se sustentan con tirania, y barbara crueledad.

Porque Dios permite ésta tan grande persecucion contra los Catolicos en Inglaterra. Capitulo XXXII.

Para conclusion de lo que à ésta historia del scisma del Reyno de Inglaterra auemos añadido, nos resta declarar lo que se nos ofrece acerca desta tan estraña persecucion, que el Señor con su inefable, y secreta prouidècia permite en aquel Reyno: porque temo que la gente comun y popular, y aũ algunos hombres prudentes de la prudencia deste siglo, mirando con ojos de carne lo q̄ agora passa en Inglaterra, y el poder que Dios da à sus enemigos, y la tirania con que ellos vsan del: quiza se escandalizaran, y diran, que

Dios desampara su causa, y que no buelue por su honra, y por la de sus fieles siervos: o alomenos, q̄ podran con razon preguntar, que sea la causa desto. A ésta duda y pregunta, quiero yo responder aqui, y satisfazer con el fauor del Señor à los que desta obratan suya se marauillan. Y porq̄ en el libro, que escriuimos de la Tribulacion, tratamos copiosamente desta materia, y declaramos, porque Dios permite las heregias, y que los hereges è infieles preualezcan algunas vezes contra los catholicos y fieles, y desemboluemos otras dudas tocantes à esto, remitiendo al lector à aquel lugar, solo hablaremos en este de la persecucion particular de Inglaterra.

Digo pues, q̄ à mi pobre y flaco iuyzio en ésta tormenta tan espantosa q̄ padece los catholicos de Inglaterra, respladece sobremanera el poder, y la misericordia de Dios, que es el patron y piloto desta barca de su Yglesia, y el que la rige con el gouernalle de su paternal prouidencia, y por tan terribles tempestades la haze llegar al seguro, y desseado puerto de la bienauenturada eternidad. Porque como el en todas sus obras pretède su gloria, y nuestro prouecho: estas dos cosas juntas se hallan mas auentajadamente en ésta persecucion de Inglaterra, que en ninguna su prosperidad se pudieran hallar: porque, que mayor seruicio puede hazer el hōbre à Dios, que dar la vida por el? y que cosa mas hōrosa, y mas prouechosa puede auer para el mismo hombre, que morir por aquel Señor, que murió por el? En las batallas y victorias de los santos martires, la gloria de Dios, y la vtilidad de los mismos martires, estan tan asidas y trauadas, que à la medida que crece la vna, crece la otra, y de la mayor honra del Señor, se sigue mayor honra y corona para el martir. Y como el Señor es tan zeloso de su honra, y tan amigo de nuestro bien; no es marauilla que permita estas peleas, de las quales el ha de ser tan glorificado, y los hombres tan aprouechados. Porque como gra uemente dixo Seneca, los hombres gustan de ver lidiar à otro hombre cō vn toro, o con otra fiera, y Dios de verle lidiar con

con vn duro tormento, o con vna grande auersidad. Y no solamente resplandece la gloria de Dios en ésta obra por ser el glorificado en ella del hombre; el qual (como muy bien dize el P. F. Luis de Granada) con su muerte testifica que es tan alta la magestad y bondad de Dios, que quiere padecer todos los tormentos que la furia de los otros hombres, y de los demonios pudieró inuentar, antes que dezir, o hazer cosa contra su santa ley: mas también porq̃ en ella se manifiesta en gran manera el poder inuencible dela gracia del mismo Dios, y esto en dos maneras: la vna, alentando, y esforçando la flaqueza del que padece, y dandole vitoria de sus mismas penas: y la otra, haziendo que la santa Yglesia, derramando sangre, triúfe, y haga burla de todos los tiranos, y poderosos Principes sus enemigos. Cōsideremos por vna parte las armas, con que pelea el demonio cōtra estos bienauenturados martires, q̃ oy mueren en Inglaterra por nuestra santa y Catolica religion: y por otra, el esfuerço y valor con que ellos resisten, y vencen, y entenderemos facilmente quanta, y quan admirable sea la fuerça de la diuina gracia. Contra ellos pelean los demonios, y los hombres ministros de los mismos demonios: pelean la hambre, la sed, la desnudez, la afrenta, los regalos, las esperanças, los temores y promessas vanas, los tormentos de la cárcel, de las cadenas, del potro, de la rueda, del fuego, de la horca, y del cuchillo, y dela misma muerte: y no qualquiera, sino atroz y cruelissima: pelea la flaqueza de nuestra carne, y la complexiõ del hombre, que es la mas sensible y delicada de todas, y el amor propio cō todas las fuerças de nuestra naturaleza. Y cō ser tantos, y tan poderosos los enemigos, y tãtas, y tan fuertes y acicaladas las armas con que pelean: es tan grande el poder de la diuina gracia, que esfuerça à nuestros martires, à hombres, y à mugeres, a niños y donzellas, y les da gran valor y animo para resistir y vencer: y esto con tãta fortaleza, paciencia, y alegria, que cōfunden à sus jueces, y cansan à los verdugos, y asombran à los hereges, y esfuerçan à los

catolicos, y dan materia de gozo à los Angeles del cielo. Y no solamente à los que estan en la misma Inglaterra, y no pueden escapar, da éste animo y esfuerço el Señor: pero à los moços y Sacerdotes, que viuen en los Seminarios, y estan fuera de aquel Reyno, y de peligro, los enciende con tan ardientes llamas de su amor, que mueren de desseo de morir, y de boluer à Inglaterra para entrar à pelear contra tantos, y tan fuertes enemigos, como en ésta historia queda escrito: y aũ otros muchos ay que no son Ingleses, ni viuen en Inglaterra, sino fuera della, con toda paz y quietud; los quales mouidos y animados con el exemplo de tantos y tã gloriosos martires de Inglaterra, dessean ir à ella, por acompañarlos en sus suplicios, y derramar su sangre por el Señor. A éste proposito, y para confirmaciõ de todo lo que arriba auemos dicho, quiero referir aqui lo q̃ Cesar Baronio (escritor de la historia Ecclesiastica diligentissimo) dize, hablando de santo Tomas Cantuariense.

En las anotaciones del Mart. Rom. à 29 de Diciembre.

Merecido ha (dize) ver nuestro siglo, por esta parte felicissimo, muchos Tomasses, santissimos Sacerdotes, y otros varones nobilissimos de Inglaterra, coronados (para dexirlo assi) con mas ilustre corona de martirio, que no fue santo Tomas, y acrecentados con dos titulos de martires, pues no solo han muerto, como santo Tomas, por la libertad Ecclesiastica, sino tambien por conseruar, defender, y restituir la Fè Catolica, han dado gloriosamente sus vidas. Entre ellos son los que la santa Compañia de Iesus, en el aprisco de sus colegios, con el pasto de su santa doctrina, ha apacentado y engordado, para que como corderos innocentes por el martirio se ofrezcan hostias viuentes al Señor. También son destos los que los seminarios de Roma, y de Rhems, que son como dos torres fuertes, y como dos castillos roqueros de nuestra santa Fè, edificados contra Aquilon, han embiado à Inglaterra, para que triunfen, y sean coronados. Ea pues, o juventud Inglesa, de animo excelente, animate, o moços valerosos y constantes, corred cō esfuerço y alegria, pues auéis assentado debaxo de tan gloriosa vandera, y en el juramento que auéis hecho de fidelidad, auéis juntamente prometido derramar vuestra sangre.

Por

*Por cierta que quando os miro, y os veo ir con
largo passo al martirio, y casi vestidos de la nobi-
lissima ropa de purpura de vuestra sangre, que-
ria seguros, y digo, muera mi anima la muer-
te de los justos, y mis postrimerias sean como las
destos gloriosos caualleros.*

Todo esto dize Cesar Baronio, y si este esfuerço que da Dios à los que mueren, y este desseo tan encendido de morir por su amor, que el comunica à muchos siervos suyos, es grande argumento de valor, y poder de su gracia; quãto may or y mas eficaz prueua deste mismo poder sera la vitoria que por este mismo medio alcanza la santa Yglesia de todos sus enemigos? Porque no solamente el martir muriendo vive, y caído vence, y prostrado en el suelo se leuanta, y arrastrado, y defendido es coronado de gloria: pero la santa Yglesia, cuyo soldado es el martir, vence tambiẽ en el, y por esta muerte triunfa de todos los tiranos, y hereges sus perseguidores, y de los demonios, y de todo el poder del infierno. Demas desto para los mismos Catolicos de Inglaterra es de grande vtilidad esta persecucion: porque con ella se prueuan, apuran, y afinan, y despegan sus afectos de la tierra, y dostrádan al cielo: y acossados, afligidos, y aborrecidos del mudo, sin tener en que hazer pie en el, ni en q̃ estribar, cada dia hazen de si suauissimo sacrificio: y asì si creo yo, que oy dia ay mas santos, y mas finos Catolicos en Inglaterra, q̃ huuo en el tiempo de su prosperidad temporal: porq̃ la prosperidad comũete haze à los hombres floxos, tibios, y regalados, y esta grande tribulacion feruorosos, penitentes, y constantes martires. Y puesto caso que algunos Catolicos con la perfecuciõ desfallezcan, y bueluan atras, estos suelen ser los que viuen rota y desconcertadamente, y estan poco firmes en la Fè: mas los que no estan fundados sobre arena, sino sobre la peña viua, que es Iesu Christo, crecen en virtud con la persecucion, como el arbol bien plantado con las heladas, y llouias. Pues para la Yglesia Catolica de quanta gloria es esta fortaleza de nuestros martires? De quanto auiso?

de quanta edificacion? de quanto exẽplo? que gran gloria es de la santa Yglesia, tener por hijos à tan ilustres caualleros? por soldados à tan valerosos guerreros? por defensores à tantos, y tan esforçados Capitanes? y q̃ no solamente los aya tenido, sino que oy dia los tenga, y se precie dellos, y el siglo presente no tenga en esta parte embidia à los siglos passados; y lo que vemos, nos haga mas creyble lo que oymos, y los martires, que oy padecen en Inglaterra, nos quiten la admiracion de los martirios que leemos en las historias sagradas? Que dirè de otro prouecho que se saca desta persecucion? que es vn saludable, y necessario auiso para todas las Prouincias, y Reynos dela Yglesia Catolica, de como se deuen auer con los hereges: porque quien no escarmentarà en cabeza agena, viendo lo que passa en Inglaterra? y que vn Reyno, que antes florecia en religion, en virtud, en humanidad, en paz y concordia, en libertad, y dulce comunicacion, y llaneza entre si, sea al presente vna Babilonia, por la variedad, contrariedad, y confusion de las heregias: vna cueua de ladrones, por las sinjusticias, y desafueros que en el se vsan: vn matadero de siervos de Dios, por la sangre que dellos se derrama: vna guerra y discordia ciuil, por la que ay entre los Catolicos, y hereges; vna seruidũbre, y miserable cautiverio, por la opresion y tirania cõ que està afligido todo el Reyno, y mas particularmente los que son dela antigua, y santa, y Apostolica religion: y que todo este incendio se aya emprendido de vna centella infernal de amor ciego de vn Rey, y crecido de la manera que vemos por la secta de Caluino, que professa su hija, si professa alguna. Pues q̃ cuydado, q̃ vigilancia deuen tener los Reyes, y Principes, y Republicas Catolicas, para no dexar saltar este fuego infernal en sus Reynos y señorios, viendo abrasado con el al de Inglaterra? Que animo deuen tener los Catolicos para defender hasta la muerte su Fè, viendo como son tratados sus hermanos? y por lo q̃ veẽ en las casas de sus vezinos: como deuen estar alerta en la

en la fuya, y no fiarse de la blandura apárete, y fingidas promessas de los hereges; con las quales suelen engañar à los catolicos (como los han engañado) y despedazarlos, y consumirlos, quando se veen cõ el mado y el palo? Que seria oy del Reyno de Francia, si el exemplo de lo que padecen los catolicos en Inglaterra, no tuuiesse à los catolicos Frãceses auisados, y despiertos? Porq̃ si cõ ver à ojos vistas lo que veen, y saber q̃ vna muger, q̃ para ser Reyna, jurò de cõferuar en su reyno la religion Catolica, despues la ha destruydo: ay algunos q̃ juzgan, y persuaden a otros q̃ es bien admitir por Rey de Francia al Principe de Biarne, siendo Caluinista relapso, y tan obstinado, q̃ nunca jamas ha querido, ni aun seguir, ni hazer juramento de guardar la Fè Catolica (con ser cosa q̃ los mismos Caluinistas enseñan, que licitamente se puede hazer para mejor engañar) antes ha jurado en las Cortes de Mòntaluan, que siempre será herege: y protestado, que no mudará religion, aunq̃ por ello huuiesse de ganar treinta coronas, y Reynos de Francia: quantos mas le seguirian, y estarian en esta ceguedad y error, sino tuuieran delante este exemplo tan viuo, tan sangriento, y tan sinificatiuo de Inglaterra? Todos estos prouechos saca el Señor desta persecucion, y no menos enseñarnos, q̃ si queremos que el nos tenga de su poderosa mano, y nos conserue en su sãta Fè Catolica, deuemos nosotros con el fauor de su gracia, despedir de nuestros coraçones todos los pecados, y con mayor cuydado aquellos que abren puerta à la heregia: porq̃ el hombre no suele caer de golpe en vn estremo de maldad. Blandamente entra el vicio, y poco à poco se va perdiendo la virtud: y quando el anima està presa y cautiuu, busca, y abraça aquella doctrina, con que mejor pueda dar color à sus pasiones. Y pues vemos lo que ha acõtecido à los otros Reynos, no nos deuemos descuidar en el nuestro. Y este auiso, y recato, no es pequeño fruto desta persecucion de Inglaterra, como tampoco lo es el despertarnos, y mouernos à compasion, y à imitacion de los In-

gleses catolicos, q̃ assi padecen por nuestra santa Religion: à compasion por verlos tan apretados y afligidos, desterrados de su patria, echados de sus casas, perdidas las haziendas, priuados de la honra, y libertad, tratados como traydores, atormetados, y muertos como sediciosos y rebeldes: porque en fin todos somos hermanos, y miembros de vn mismo cuerpo mistico, q̃ es la santa Yglesia, cuya cabeza es Iesu Christo, y en su lugar en la tierra el fumo Pontifice Romano. Y siempre entre los Christianos fue obra muy vsada y loable, el recoger, amparar, y socorrer à todos los que padecen por Christo, como en esta historia queda escrito. Pero en lo que mas nos deuemos esmerar, y lo que cõ mayor estudio deuemos procurar, es, imitar los exemplos destos fuertes soldados, y con la memoria de sus peleas despertar nuestra tibieza y floxedad, y cobrar nuevo esfuercio, y nuevos azeros para resistir à la pena, y al dolor, al trabajo, y à qualquiera genero de aduersidad. Quié en su pobreza no se consolará, acordado se quantos catolicos ay oy en Inglaterra, nobles y ricos; los quales fueron agora despojados de sus haziendas, y ahetrojados en las carceles, no tienen vn andrajo con que cubrir su desnudez, ni vn bocado de pan con que se sustentar? Que enfermo aurá, que quando por estar mas apretado de su dolencia, se cõgoxa, y casi pierde la paciencia no se reprehenda, pensando el sufrimiento q̃ tienen tantos Sacerdotes, y mugeres delicadas en sus horribles tormentos? Y quando el trabajo nos cansa, y el ayuno nos desmaya, y las otras misérias desta vida nos afligen, será de grãde alivio el traer à la memoria la vida q̃ pasan los catolicos en Inglaterra, y sacar fruto desta su persecucion; la qual permite el Señor, para sumayor gloria (como diximos) y mayor bien nuestro, para cõfirmar nuestra Fè, auuiar nuestra esperança, encender nuestra caridad, darnos à entender el poder de su diuina gracia, esforçar nuestra paciencia, despertar nuestra deuociõ, condenar el regalo de nuestra carne, auergonçar nuestra floxedad; y finalmente

con-

*Vease la
advertencia
de la pagina 216.*

confundir nuestra negligencia, viendo lo que el hōbre podria con el fauor de Dios, que à nadie le niega, y lo poco que haze para alcançar la bienauenturança.

No se acabā aqui los frutos admirables, que podemos sacar todos los Catolicos desta persecucion de Inglaterra: otros ay tambien que pertenecen à los mismos hereses nuestros perseguidores; de los quales se sirue el Señor, como de alguaziles, fiscales, y verdugos de su diuina justicia, y les da el mādo, y la vara, por el tiempo que es seruido, para que con la medida y tassa que les permite, exerciten la paciencia de sus fieles, y consuman la escoria de sus culpas, y afinen la virtud, y acrecienten sus merecimientos y coronas. Dale Dios ésta, como ellos llaman, felicidad (aunque no es sino castigo) para cōbidarlos, y atraerlos cō ella al conocimiento de la verdad, y à su amor, y si no se conuirtieren, para pagarles en ésta vida alguna buena obra que haran, pues en la otra les queda eternidad, en q̄ padecer tanto mas terribles tormentos, quanto mayores auran sido sus pecados, y la paciencia y longanimidad del Señor mas larga en sufrirlos y esperarlos. Que propio es de su diuina Magestad recompensar la tardança

con la graueza de la pena, y alçar y detener el braço para herir cō mayor fuerza, y proceder cō passos lentos y espaciosos al castigo, para enseñarnos à nosotros (como dize Plutarco) la paciencia, y à no quer luego vengar nuestros agrauios è injurias, y para dar tiempo al malo que se arrepienta, y no menos para q̄ no se pierda el fruto que ha de nacer del. Que muchas vezes de vn Achab, Rey impio y cruel, nace vn Bzequias, Rey santo y perfecto: y vn san Pedro Mártir, de padres hereses, como la rosa de las espinas. En lo qual todo se vee la inefable misericordia, è inmensa bondad del Señor, que de los mayores males del mundo saca mayores bienes, y permite que aya tiranos, para q̄ no falten martires, y que los hōbres peruersos tengā la vara, y exerciten su crueldad cōtra los cuerpos de los buenos; para que ellos manifiesten mejor la paciencia y virtud de sus almas: como permite que la santa Yglesia Catolica sea perseguida, atribulada, y afligida; para que passando por el crisol, sea mas pura, mas santa, y mas perfecta: y se entienda, que aunque alguna vez se eclipse como la Luna, y se escurece, nunca (como dize san Ambrosio) desfallece, ni se menoscaba su virtud.

*Aug. lib.
18. ciuit.
Dei.*

*Amb. Ex-
ameron in
opere quar-
ta dici.*

Fin de la Historia del scisma de Inglaterra.

Al piadoso Letor.

PAra que mejor se entienda la crueldad de los hereges deste tiempo del Reyno de Inglaterra, y la constancia y fortaleza de nuestros martires, y la gloria de la Yglesia Catolica, que tiene tantos y tan valerosos soldados para su defensa, y con ellos tan cierta la vitoria, y los mesmos Santos que padecieron por Christo, sean honrados y edificados, y aprouechados con su exemplo los fieles; quiero poner aqui breuemente vna suma de los martires, que han padecido y muerto por nuestra santa Religion, despues q̄

començò à reynar Ysabel en Inglaterra, y particularmente de los Sacerdotes y collegiales de los Seminarios, que son los q̄ mas guerra le hazen, y los que con mas zelo y feruor se ocupan en ésta santa conquista, remitiendo al letor que quisiere ver esto mas difusamente, al libro que se intitula Concertacion de la Yglesia Catolica en Inglaterra, impresso en Tréberis el año de mil y quinientos y ochenta y ocho: en el qual se escribe, que han sido muertos, desterrados, y despojados de sus bienes los siguientes.

De

De los Ecclesiasticos, vn Cardenal, tres Arçobispos, deziocho Obispos, vn Abad, quatro Priores religiosos, quatro conuentos enteros de religiosos. Deanes de yglesias Catredales treze. Arcedianos catorze. Canonigos mas de sesenta. Sacerdotes, por la mayor parte nobles y de sangre illustre, quinientos y treinta. Muchos hombres de letras, y entre ellos quinze Rectores de colegios. Doctores en Teologia quarenta y nueue. Licenciados en Teologia doze. Doctores en leyes deziocho. Doctores en medicina nueue. Maestros de escuela, y de musica onze.

De los seglares, La serenissima Maria Estuarda Reyna de Escocia. Condes ocho. Barones diez. Caualleros principales ventiseis. Nobles mas de trezientos y

cincuenta y seis: y de la gente comun vn grandissimo numero.

Mugeres mas de ciento y diez: entre las quales fue vna Ana Somerseta, Condesa de Northumbria, y otras muchas señoras, y mugeres principales, como en el dicho libro se puede ver.

Mas porque, como dixe, contra los Sacerdotes de los Seminarios se embravecen mas los hereges de Inglaterra, y contra ellos executan su furor; quiero poner aqui distintamente el numero, y los nombres de los que dellos han muerto por nuestra santa Religion, y el año en que murieron, para que de aqui saquemos el fruto que por los trabajos de los que agora viuen, y por los merecimientos e intercession de los que ya murieron por el Señor, podemos esperar de su inmensa bondad.

Breue relacion de los Martires que han salido de los Colegios y Seminarios de Ingleses que ay en Roma, y en Rhems de Francia, y padecido en Inglaterra por defensa de la Fé Catolica.

Año del Señor de 1577.

Cuthberto Mayno, Sacerdote y Licenciado en Teologia, fue el primer martir de todos los Seminarios Ingleses, hombre docto, y muy santo, fue ahorcado y hecho quartos, por auerse hallado en su aposento vn Agnus dei, y vn traslado impresso del Iubileo vniuersal del año de mil y quinientos y setenta y cinco.

Año del Señor de 1578.

Iuan Nelson, Sacerdote, padeciò el mismo martirio por la còstancia que tuuo en afirmar, que la Reyna, siguiendo la doctrina de Caluino, era herege.

Tomas Siruodo, mancebo estudiante, fue martirizado en Londres por la misma constancia.

Año del Señor de 1581.

Edmùdo Cápiano, Sacerdote de la Còpañia de Iesus, Licenciado en Teologia, famoso predicador, y grãde letrado, fue preso a traiciò estando predicando en casa de vn cauallero principal. Dieròle tres vezes tor

mento, y al fin le sentéciarò a muerte, cò onze còpañeros Sacerdotes; la qual acerbò cò mucha alegria. Y executose la senténcia en Londres, à primero de Diziembre.

Rodulfo Ceruino, Sacerdote del seminario Ingles de Roma, y el primer martir de aql colegio, hòbre docto, y de grande espiritu y zelo, fue preso tambien estando predicado en casa de vn cauallero. Muriò juntamente con el padre Campiano.

Alexãdro Brianto, Sacerdote, fue martirizado por auerle hallado en Lõdres en el aposento, dõde viuia el padre Personio de la Còpañia de Iesus: y por nõ querer descubrir adonde estaua el dicho padre, le dierò tres vezes tormento, y en el postrero, que fue el mas riguroso de todos, con vn voto que hizo à nuestro Señor de entrar en la religion de la Còpañia de Iesus, no sintiò algun dolor, como el lo testificò en vna carta suya que anda impressa. Fue martirizado en el mismo dia, y lugar con los dos passados.

Euerardo

Euerardo Hanse, Sacerdote, fue martirizado este año, porque yua contra vna nueva ley de la Reyna, en que se madaua, que ninguno persuadiesse a otro q fuesse catolico.

Año del Señor de 1582.

Iuan Payno, Sacerdote, fue martirizado a titulo de q queria matar a la Reyna, vsando los hereges desta inuenciõ, para hazer odioso el nombre de los Sacerdotes.

Tomas Cottaino, Sacerdote, dela Cõpañia de Iesus, por cumplir su palabra se presentò, y confessò que era Sacerdote, aunque sabia de cierto, conforme al rigor de la persecucion, que auia de morir por ello, y assi le martirizaron.

Tomas Fordo, Sacerdote, Licenciado en Teologia, fue preso juntamente con el padre Campiano, y martirizado con muchos compañeros. Leuantándoles los hereges, que se auian vnido con el Papa, y el Rey de España contra la Reyna de Inglaterra.

Roberto Ionson, Ricardo Queremano, Gulielmo Filbeo, Diego Tõpson, Lorenzo Ionsono, Iuã Shirto, Guillermo Lacio, Luquirbeo, todos Sacerdotes, murieron por lo mesmo.

Año del Señor de 1583.

Guillermo Harto, Guillermo Chapelen, Sacerdotes, Ricardo Thirgildo, y Iuã Bodi, y Iuan Eslado, estudiantes, fuerõ martirizados por lo mismo, y por auer defendido, que el Papa era cabeça de la Yglesia en Inglaterra, y no la Reyna.

Año del Señor de 1584.

Iorge Hadoche, Iuan Mundine, Diego Fen, Tomas Emerfordo, Iuan Nutero, Tomaso Cotesmoro, Roberto Holmes, Rugero Vvaqueman, Diego Lumax, Sacerdotes, fueron condenados en diuersos tribunales, y justiciados por la misma cõfession de la Fè.

Año del Señor de 1585.

Tomas Cruder, Vgo Talere, Duarte Polly, Lorenzo Vaux, Sacerdotes, padecieron por lo mismo, despreciando la vida, y fauor que a todos les ofrecia la Reyna, si dexassen la Religión Catolica, como a muchos de los demas ha ofrecido.

Año del Señor de 1586.

Eduardo Transamo, Nicolas Vyodsem, Ricardo Sargeat, Guillermo Tompsono, Roberto Anderton, Guillermo Marden, Francisco Ingelbey, Roberto Dibdal, Iuã Adams, Iuan Loe, Esteuan Ransam, Iuan Finglo, Iuan Harrisono, Guillermo Croquet, Sacerdotes: y Gabriel Embringan, estudiante, fueron ahorcados y hechos quartos por la misma causa.

Año del Señor de 1587.

Tomas Pilcardo, Iuan Sandes, Iuã Hamley, Alexander Croe, Martin Scherfsono, Edmũdo Siquens, Roberto Suttono, Roberto Guilcoques, Duarte Cãpiano, Guillermo Vero, Gabriel Thimbelby, Sacerdotes, este año padecieron por la misma cõfession de la Fè.

Año del Señor de 1588.

Iuan Holfordo, Tomas Hũto, Guillermo Hartleo, Guillermo Espenser, Roberto Murtono, Iorge Flouer, Tomas Morgat, Roberto Ludlamo, Guillermo Vigas, Ricardo Simpson, Nicolas Garlique, Guillermo Dean, Guillermo Guntero, Ricardo Lighe, Diego Clarqueson, Duarte Burden, Duarte Iames, Christoual Buxton, Iuan Huyt, Sacerdotes, y Tomas Felton, mancebo noble, y sobrino de martir, Vgo Mõro, Tomas Linche, y Iuã Robinsono, todos quatro estudiantes de los seminarios, fueron martirizados cõ mucha crueldad, a titulo de que tenian inteligenciã cõ la armada de España, inuencion para hazer odiosa la causa de la Fè.

Año del Señor de 1589.

Iuan Anna, Roberto Dalbeo, Iorge Nicclas, Ricardo Yaxleo, Sacerdotes, y Tomas Belfono, macebo estudiante, despues de muchas afrentas, y malos tratamientos fueron martirizados en Oxõnia, y otras partes, este año por la Fè Catolica.

Año del Señor de 1590.

Milo Gerardo, Frãcisco Diçõfono, Christoual Bales, Antonio Mideltono, Roberto Iones, Sacerdotes, martirizados en este año.

Año del Señor de 1591.

Edmundo Geninghes, Eustachio Vito, Polidoro Psaldeno, Hunfredo Escoto, Iorge

Jorge Bisleo, Edmundo Duca, Ricardo Holiday, Iuan Hogo, Tomas Hylleo, Sacerdotes, padecieron el mismo martirio.

Año del Señor de 1592.

Tomas Pormorto, Ricardo Guilliams, Iosepe Lamptono, Sacerdotes, cõ mas de otros veinte, fueron martirizados este año en diuerfas partes de Inglaterra, por vn nuevo edicto de la Reyna contra la Fê Catolica, y particularmente contra los q van de los seminarios de España. Y no se han podido saber aun los nombres ciertos y verdaderos, porque por disimularse mas, suelen estos Sacerdotes de los Seminarios mudar se los nombres, y el abito, para entrar en Inglaterra.

Año del Señor de 1593.

Antonio Page, Sacerdote, Guillermo Davis, Sacerdote.

Año del Señor de 1594.

Iuan Cornelio de la Compañia de Iesus, Iuan Ingramo, Sacerdote, Guillermo Harrington, Sacerdote, Ricardo Boste, Sacerdote, y otros.

Estos son los martires que han salido de los Seminarios Ingleses, fuera de otros muchos de todo genero de personas seglares, que à persuasión destos Sacerdotes, han tenido la misma constancia en los tormentos y martirios por la confesion de nuestra santa Fê. Y vltra destos ciento y ocho martires que aqui se cuentan, ay mas de otros tantos que estan en las carceles, y mas de otros trezientos Sacerdotes que andan cõtinuamente en la misma empresa, predicando, y confessando, y reduziendo la gente engañada al conocimiento de la Verdad, y consolando a los Catholicos en sus trabajos, trayendo siempre sus vidas a peligro por amor del Señor.

F I N.

Tabla de los Capítulos desta Historia Ecclesiastica, del scisma de Inglaterra.

Libro Primero.

Carta del padre fray Luis de Granada, pagina 2.

Al Principe de España dõ Felipe nuestro Señor, pag. 3.

El Autor al Christiano lector, pag. 5.

Argumento desta presente historia, y el principio del miserable scisma de Inglaterra, pag. 9

Del casamiento de la Infanta doña Catalina con el Principe de Inglaterra Arturo, y de los d. sposorios, que muerto el Principe hizo con Enrique su hermano, cap. primero, pag. 11

Como se casó el Rey Enrique VIII. con la Princesa doña Catalina, y de los hijos que tuuo en ella, capitulo 2. pag. 13.

Del titulo de defensor de la Fê, que diò la Sede Apostolica al Rey don Enrique, y porque, capitulo 3. pagina 14.

De las costumbres deffemejantes de la Reyna,

y del Rey, capitulo 4. pagina 15.

De la ambicion del Cardenal Eboracense: y del consejo que dio al Rey, acerca de su matrimonio, capitulo 4. pag. 16.

De las diligencias que hizo el Rey, acerca del matrimonio con la Reyna, y de lo que propuso el Embaxador de Francia para deshazerle, capitulo 5. pag. 18.

De otro medio que tomó Volseo, para salir cõ su intento, y de su ida a Francia, cap. 6. pag. 19.

Quien fue Ana Bolena, y su disposicion, y habi- lidades, capitulo 7. pag. 20.

Lo que Tomas Boleno, y los del Consejo dixerõ al Rey, acerca de Ana Bolena, y lo que les respondió, capitulo 8. pag. 21.

Lo que trató Volseo en Francia, y su buelta à Inglaterra, capitulo 9. pag. 23.

De otras cosas que hizo el Rey, y de las congo- xas de su coraçon, y del de Volseo, capitulo 10. pagina 23.

De los

De los Embaxadores que embiò el Rey al Papa, y la determinacion que su Santidad tomó en el negocio del divorcio. capitulo 11. pag. 25.

Lo que la Reyna escriuió al Papa, y lo que su Santidad proueyó, y de algunas cosas particulares que passaron en este negocio. capitulo 12. pag. 27.

Como se començo à tratar juridicamente la causa del divorcio, y de la apelacion que interpuso la Reyna. capitulo 13. pag. 29.

Lo que dixo Roffense, y otras personas graues en fauor de la Reyna, y lo que respondió el Cardenal Campegio, acerca de la sentencia. capitulo 14. pag. 31.

Aprietta el Rey al Legado, y el Papa aduoca à si la causa, y Volseo es preso. cap. 15. pag. 32.

De otros medios que tomó el Rey para dar color à su maldad, y lo que le sucedio en ellos. capitulo 16. pag. 33.

De los temores que puso el Rey al Papa, y de la muerte de Volseo. capitulo 17. pag. 35.

Como el Rey nombro à Cranmero por Arçobispo Cantuariense, y de su mala vida, y engaño que usó contra el Papa. capitulo 18. pag. 36.

Las vistas de los Reyes de Inglaterra, y Francia, y lo que en ellas se trato. cap. 19. pag. 37.

La primera vexacion que hizo el Rey al Clero. capitulo 20. pag. 37.

Como el Rey contra el mandato del Papa se caso secretamente con Ana Bolena. capitulo 21. pag. 38.

De Tomas Cronuelo, y de los hereges que acudieron à la corte del Rey, y lo que le propusieron contra los Ecclesiasticos. capitulo 22. pag. 40.

Lo que se mando en las cortes à los Ecclesiasticos, y la sentencia que dio Cranmero en fauor del Rey. capitulo 23. pag. 41.

Lo que parecio en la Christiandad del casamiento del Rey, y la sentencia del Papa Clemente VII. contra el. capitulo 24. pag. 43.

Lo que hizo Enrique, despues que supo la sentencia del Papa. capitulo 25. pag. 44.

De las cortes que se hizieron para aprouar el casamiento del Rey, y destruir la religion. capitulo 26. pag. 45.

De la persecucion cruelissima que mouio el Rey à todas las religiones. cap. 27. pag. 47.

De los ilustres varones Tomas Moro, y Iuan Roffense, y su martirio. capitulo. 28. pag. 48.

El martirio de Tomas Moro. cap. 29. p. 50.

2. parte.

Otras cosas de la vida y muerte de Tomas Moro. capitulo 30. pag. 52.

La sentencia del Papa Paulo III. contra el Rey Enrique. capitulo 31. pag. 58.

Despoja Enrique los Monesterios: y embreche con sus bienes. capitulo 31. pag. 59.

Lo que la Reyna escriuió à su confessor, animandole à la muerte, y lo que el respondió. capitulo 32. pag. 60.

La muerte de la Reyna doña Catalina, y la carta que escriuió al Rey. cap. 33. pag. 62.

Manda matar al Rey à Ana Bolena, y porque. capitulo 34. pag. 63.

El casamiento del Rey con Iana Seymera: celebració de Cortes, y alboroto q̃ huuo en el Reyno, y nacimiento de Eduardo. capitulo 35. p. 65.

La venida del Cardenal Polo à Flandes, y lo que della resultò. capitulo 36. pag. 66.

La crueldad del Rey contra los religiosos de san Fràncisco, y muerte del Padre fray Iuan Forresto. capitulo 37. pag. 68.

Dela impiedad de Enrique contra las sepulcras, reliquias, è imagenes de los Santos, y la sentencia del Papa contra el. capitulo 38. p. 69.

El assolamiento de los monesterios de Inglaterra, y la tirania con que se hizo. capitulo 39. pag. 71.

La muerte de Vitingo Abad de Glasconia, y el fin de las religiones en Inglaterra, y principio dela Compania de Iesus. cap. 40. pag. 72.

Casase Enriq con Ana de Cleues, y ensalça à Cronuelo, y echa nuevas grauezas al reyno. capitulo 41. pag. 74.

Enfadafe el Rey, y descasase de su muger, auiendo antes mandado matar à Cronuelo. capitulo 42. pag. 75.

De Catalina Huarda quinta muger de Enrique, y como despues de auerla mandado matar, se caso con Catalina Parra. cap. 43. pag. 77.

Como Enrique se llamo Rey de Hibernia, y el titulo que tienen los Reyes de Inglaterra para llamarse señores della. capitulo 44. pag. 78.

Las neçesidades que tuuo Enrique despues que robò las yglesias, y los pechos que echo sobre su reyno. capitulo 45. pag. 80.

La crueldad del Rey, y el castigo que diò nuestro Señor à los ministros de sus maldades. capitulo 46. pag. 81.

La vltima enfermedad y muerte del Rey, y lo que dispuso en su testamento. cap. 47. pag. 82.

R De

De los dones naturales y costumbres de Enrique capitulo 48. pag. 83.

Como castigò Dios al Rey Enrique en las mismas cosas en que peccò. capitulo 49. pag. 84.

Libro segundo.

Como no se cumplio el testamento del Rey Enrique, y el Conde de Herfordia se hizo Protector del reyno. capitulo 1. pag. 86.

Los medios que tomó el Protector, para pervertir al Rey niño en la Fè. capitulo 2. pag. 87.

Lo que se establecio en las Cortes contra nuestra religion. capitulo 3. pag. 89.

El sentimiento que tuvieron los Catolicos, y la flaqueza que mostraron. capitulo 4. pag. 90.

La constancia de la Princesa doña Maria en la religion Catolica, y los medios que tomó los hereges para apartarla della. capitulo 5. pag. 91.

Los medios que tomaron los Gouernadores para desfarraygar la religion Catolica. cap. 6. p. 93.

Las cosas que sucedieron, cõ que se reprimieron los hereges. capitulo 7. pag. 95.

Como el Protector mató a su hermano, y el fue derribado y muerto por el Conde Viruacense. capitulo 8. pag. 96.

La ambicion del Conde Viruacense, que se llamó Duque de Northumbria, y muerte del Rey Bduardo, y sucession de la Reyna Maria. capitulo 9. pag. 97.

Como los Duques de Northumbria, y Suffolcia pregonaron à Iana por Reyna de Inglaterra, y lo que les sucedio. capitulo 10. pag. 98.

Lo que lo Reyna Maria hizo en tomando la possession del reyno. capitulo 11. pag. 101.

Como à suplicacion de la Reyna embió el Papa al Cardenal Polo por su Legado a Inglaterra. capitulo 12. pag. 102.

Como la Reyna tratò de casarse con el Principe de España: y de las alteraciones que huuo por ello en el reyno, y como se sossegaron. capitulo 13. pag. 103.

Del artificio diabolico que usaron los hereges, para estoruar el casamiento de la Reyna con el Principe de España. capit. 14. pag. 105.

Como se efetuò el casamiento de la Reyna con el Rey don Felipe, y por este medio la reconciliacion del reyno à la sede Apostolica. c. 15. p. 105.

Las dificultades que huuo en esta reconciliacion, y como se allanaron. cap. 16. pag. 110.

Como se castigaron los falsos Obispos, y fue

quemado el Primado de Inglaterra Cranmero. capitulo 17. pag. 111.

Como se reformaron las vniuersidades, y florecia nuestra santa Religion. cap. 18. pag. 111.

La muerte de la Reyna Maria cap. 19. p. 113.

De las virtudes de la Reyna doña Maria. capitulo 20. pag. 114.

Como comenzó à reynar la Reyna Ysabel, y el Rey de Francia la tuuo por incapaz del reyno. capitulo 21. pag. 116.

Como se mostro luego la Reyna enemiga de la religion Catolica, y lo q̃ hizo para destruirla. capitulo 22. pag. 117.

Las cortes que celebrò la Reyna, y la manera que tuuo, para que se determinasse lo que ella queria. capitulo 23. pag. 118.

Como la Reyna se llamó suprema Gouernadora de la Yglesia, y de las leyes que para esto se hizieron. capitulo 24. pag. 119.

La persecucion que se leuantò contra los Catolicos por no querer reconocer à la Reyna por cabeça de la Yglesia. capitulo 25. pag. 121.

La forma que dio la Reyna en el gouierno espiritual. capitulo 26. pag. 122.

Los medios que tomó el Papa, y otros Principes Christianos, para reduzir à la Reyna, y la sentencia que dio contra ella el Papa Pio V. capitulo 27. pag. 124.

Lo que sucedio despues de la publicacion de la Bula en Inglaterra. capitulo 28. pag. 126.

La institucion de los Seminarios Ingleses en Rhems, y en Roma, y el fruto dellos. c. 29. p. 128.

La entrada de los Padres de la Compania de Iesus en Inglaterra. capitulo 30. pag. 129.

Las leyes rigurosas que hizo la Reyna contra los Padres de la Compania de Iesus, y los otros Sacerdotes Catolicos. capitulo 31. pag. 133.

De la vida, prision, y martirio del Padre Edmundo Cápiano de la Compania de Iesus. capitulo 32. pag. 135.

De los otros martires, y Catolicos afligidos. capitulo 33. pag. 140.

Como la Reyna y sus ministros publican que los santos martires, no mueren por la Religion, sino por otros delitos. capitulo 34. pag. 145.

La manera que tenian los hereges para estivar su mentira, y hazer que pareciesse verdad. capitulo 35. pag. 147.

Algunas maravillas q̃ ha obrado Dios, para gloria de los martires de Inglaterra. c. 36. p. 150.

Los

Los Martirologios, y Kalendarios que hicieron los hereges en Inglaterra. cap. 37. p. 152.

La falsa clemencia que usó la Reyna con algunos Sacerdotes, desterrandolos del Reyno. capitulo 38. pag. 153.

Los medios que ha tomado la Reyna, para turbar los reynos conuexinios. cap. 39. pag. 157.

La prision, y muerte de Maria Reyna de Escocia. capitulo 40. pag. 158.

La felicidad que predicán los hereges en Inglaterra. capitulo 41. pag. 170.

Conclusión de la historia. cap. 42. pag. 174.

Libro tercero.

Carta al Principe don Felipe nuestro señor. pagina 179.

El edicto que se hizo contra los Catolicos, por persuasión del Conde de Lecestre, y de su muerte, y la de algunos siervos de Dios. cap. 1. pag. 181.

Las caídas de dos Catolicos, y lo que el Señor obró por medio dellos. capitulo 2. pag. 183.

El martirio que se hizo en Oxonia, á dos Sacerdotes y dos legos Catolicos. cap. 3. pag. 185.

Otros martires que murieron en Londres. capitulo 4. pag. 188.

La muerte de Francisco Valsingham secretario de la Reyna. capitulo 5. pag. 190.

De las Cruces que aparecieron en Inglaterra. capitulo 6. pag. 191.

La entrada de algunos Sacerdotes del Seminario Ingles de Valladolid en Inglaterra, y lo que dello sucedió. capitulo 7. pag. 192.

De tres falsos profetas Puritanos que se levantaron en Inglaterra. capitulo 8. pag. 194.

La muerte de Christonall Hatton Cancelario del Reyno. capitulo 9. pag. 195.

El edicto que publicó la Reyna contra los Sacerdotes, y Catolicos, y las muertes de algunos dellos. capitulo 10. pag. 196.

De algunas mugeres principales, que por la Fè Católica perdieron sus haciendas, honras, y vidas. capitulo 11. pag. 197.

Prenden los hereges á quatro niños hermanos por la Fè, y quedan burlados. cap. 12. p. 201.

Que los hereges de Inglaterra publican, que los Catolicos son hechizeros. cap. 13. pag. 203.

El provecho que han sacado los Catolicos desta persecucion. cap. 14. pag. 204.

Porque los Catolicos de Inglaterra no quieren ir á las sinagogas de los hereges, ni tener á la

2. par.

Reyna por cabeza de su Yglesia. cap. 15. p. 205.

El edicto que publicó la Reyna contra nuestra santa religion, y contra el Papa, y el Rey Catolico, que la defiende. capitulo 16. pag. 209.

Que este edicto es impio y blasfemo contra Dios. capitulo 17. pag. 212.

La guerra de Francia, que el edicto llama injustissima. capitulo 18. pag. 213.

Advertencia al Letor. pag. 216.

De los Seminarios de los Ingleses que se han instituido para beneficio del Reyno de Inglaterra. capitulo 19. pag. 217.

Que los hereges de Inglaterra reprehenden al Papa por los Seminarios que sustenta de Ingleses, y los nuevos Christianos del Japon le agradecen los que ha hecho en su Reyno. c. 20. p. 221.

Las calidades que han de tener los que entran en los Seminarios, y el juramento que hazen, y las cosas en que se ocupan en ellos. cap. 21. p. 224.

El animo y modo con que bueluen estos mongos á Inglaterra. capitulo 22. pag. 225.

Como bueluen de los Seminarios á Inglaterra, y lo que hazen en ella. cap. 23. pag. 227.

La crueldad del edicto contra los Seminarios, y Iesuitas. capitulo 24. pag. 228.

Quan gran falsedad sea que ninguno muere en Inglaterra, por causa de la religion, como diz el edicto. capitulo 25. pag. 230.

Las razones del edicto para prouar que ninguno muere en Inglaterra por causa de la religion. capitulo 26. pag. 234.

Que este edicto es grauissimo, è intolerable á todo el Reyno de Inglaterra. cap. 27. pag. 237.

Porque se publican estos edictos, siendo tan falsos y perjudiciales. capitulo 28. pag. 239.

Lo que deuen considerar los autores desta persecucion. capitulo 29. pag. 240.

Lo que deue animar á los Sacerdotes de los seminarios, y á los otros Catolicos en esta conquista. capitulo 30. pag. 243.

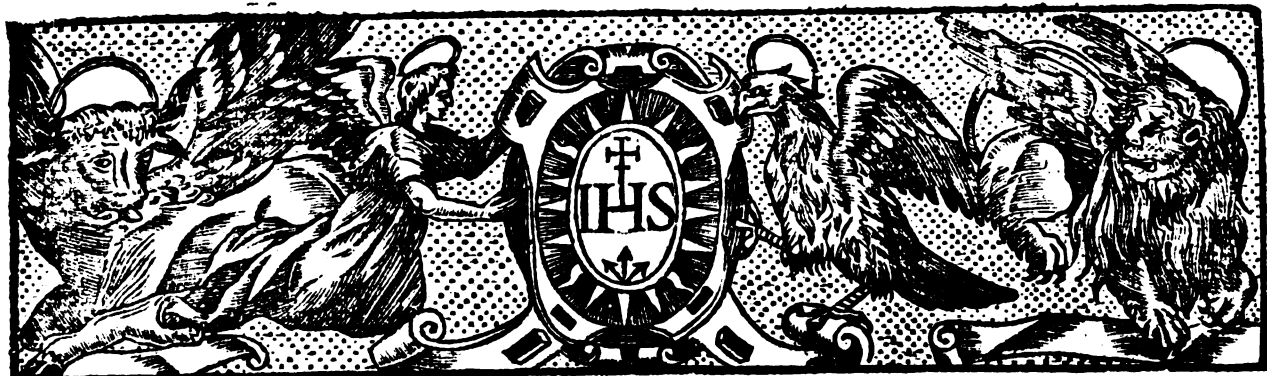
Prosigue el capitulo passado, y declaranse en particular tres causas, que pueden animar mas á los martires. Capitulo 31. pag. 245.

Porque Dios permite esta grande persecucion contra los Catolicos en Inglaterra. c. 32. p. 249.

Breve relación de los Martires, que han salido de los Colegios y Seminarios de Ingleses, que ay en Roma, y en Rhems de Francia, y padecido en Inglaterra por defensa de la Fè Católica. pagina 254.

★ L A V S D E O. ★

R 2



TRATADO DE LA TRIBULACION, REPARTIDO EN DOS LIBROS.
En el primero se trata de las Tribulaciones particulares: y en el segundo, de las generales que Dios nos embia, y del remedio dellas.

COMPUESTO POR EL PADRE PEDRO DE Ribadeneira, Religioso de la Compañia de Jesus, y agora de nuevo revisito y acrecentado.

Dirigido à la Magestad de la Emperatriz doña Maria.

S. Ces. M.



OS Trabajos y calamidades destos tiempos miserables son de manera, que me han obligado, para algun consuelo y remedio dellos, à escriuir este tratado de la Tribulacion, que embio à V.M. Porque aunque es verdad que muchos Santos, y graues varones nos han enseñado à armarnos con el escudo de la paciencia contra los duros golpes de la aduersidad: todavia son tantas las que cada dia se leuantan, que por mucho que estè dicho, siempre queda que dezir. Especialmente, que lo que los Santos desta materia han escrito, està tan derramado por sus libros, que no todos lo pueden leer: y sera de prouecho recogerlo en vna breue summa, y ponerlo delante à los que dello tuuieren necesidad, que son todos los que navegamos por este golfo tempestuoso del mundo, pues ninguno se escapa de sus furiosas olas y horribles tormentas: y basta ser hombre para estar sujeto à las leyes y miserias de los hijos de Adam. Va repartido este tratado en dos

dos partes. En la primera se trata de los trabajos, y fatigas particulares de los hombres y del remedio dellas. En la segunda, de las calamidades generales destos nuestros tiempos, con las quales el Señor nos açota, y castiga; y de los medios que deuemostomar para desenojarle. He me atreuido à dedicarle à V. M. por la obligacion que todos los desta minima Compañia de Iesus tenemos à su seruicio: y porque las señaladas mercedes que continuamente recibimos de su mano, nos dan confiança para acudir à V. M. con todas nuestras cosas por baxas y pequeñas que sean. Y demas desto, porque ha hecho Dios nuestro Señor à V. M. tã grande y soberana Princesa, que abraça con su esclarecida y Imperial sangre casi à todos los poderosos Reyes, y Principes Christianos que ay oy en la tierra; y así necessariamente le ha de caber buena parte de sus trabajos: los quales no pueden dexar de ser muy grandes por tocar à Principes tan grandes como ellos son. Y no menos porque V. M. los lleva con tan maravillosa paciencia y longanimidad, conformandose en todo con la diuina voluntad, y dandonos exemplo delo que auemos de hazer para aplacar la ira del Señor, que esta sola causa me puede dar animo para publicar éste breue tratado debaxo dela sombra y amparo de V. M. porque desseo, que los que le leyeren, ilustrado y fauorecido con tal nombre, juntamente tomen por guia y maestra à V. M. y procuren imitar sus heroicas y admirables virtudes: Que si esto hiziésemos todos, cessarian del todo las tribulaciones y calamidades publicas q̃ al presente padecemos. El Señor por su infinita misericordia oyga los piadosos ruegos de V. M. y de tal manera cósuele à su sãta Yglesia Catolica, por tantas vias combatida y perseguida de los ministros de Satanas, que quedando el como otro Faraon con todas sus maquinas, carros, y exercitos, ahogado, pueda V. M. algun dia cantarle canticos de alabança y alegria: y dezir con la otra Maria, hermana de Moysen: Cantemos al Señor, y alabemos le, pues se ha mostrado magnifico y glorioso, y ha arrojado en la mar al cauallero, y al cauallero. En este Colegio dela Compañia de Iesus à 10. de Nouiembre, de 1589. Años.

Pedro de Ribadeneyra.

Al Christiano Letor.



*D*OS cosas entre otras, Christiano Letor, me han mouido à tratar de las tribulaciones. La primera, la muchedũbre y abũdãcia que tenemos dellas en estos tiempos trabajosos: en los quales, demas de las fatigas y miserias, que cada vno passa en su persona y casa, nos visita y castiga nuestro Señor con las calamidades publicas que padecemos. La otra ver, que no nos sabemos aprovechar desta misericordia del Señor, y que por nuestra culpa perdemos vn riquissimo tesoro de inestimables bienes, que podriamos grangear, si de la raiz amarga de la pena

2. parte,

R. 3

supiésemos

- supiéssemos coger el fruto suauíssimo de nuestra emienda y correccion. *Aspera y desabrada es en sí la tribulacion, mas con la gracia de Dios se haze dulce y sabrosa, y en la*
- Judic. 14. boca del Leon muerto, muchas vezes se halla el panal de miel: y los Gitanos que antes*
- Exod. 14. nos apretauan y afligian, quando los vemos ahogados y muertos, nos dan motiuos de alabanza y alegria. Mas muestra nuestro Señor su infinito poder embiandonos tribulaciones, y consoládonos en ellas, y librádonos dellas, q̄ sino las embiasse. Porque como*
- Eusebio* admirablemente dize *Eusebio Emiseno*, Mayor marauilla es, que cayga la casa, y
- Emiseno.* que no reciba lision alguna el que estaua en ella, que si la casa se estuuiera en pie: y que quebrado el mastil, y caydas las velas, y perdido el gouernalle, la naue salga de medio de la tempestad salua y entera, que si se estuuiera en el puerto quieta y segura: y q̄ en medio de las llamas no os queméis, y en el lago seáis regalado de los leones, que sino huierades entrado en el fuego, ni en el lago. Y por esto la tribulacion nos es materia para que glorifiquemos mas al Señor, y tambien nos es estímulo para la virtud, y para
- Greg. 10.* nuestro aprouechamiento. Porque como dize *san Gregorio Papa*: La carne se sustenta
- Moral. c.* con las cosas blandas: y el anima con las duras: la carne se regala con los deleites, y el
- 13.* anima se exercita con las cosas asperas. La vna se apacienta con los gustos suaues, y la otra se haze mas vigorosa y robusta con las amarguras saludables. Y como las cosas duras afligen la carne, assi las blandas ahogan el espíritu, y con lo que la carne viue para pocos dias, el espíritu muere para siempre. No podemos coger en la otra vida (como di-
- Zib. 10.* ze el mismo Santo) el gozo que no huieremos sembrado y cultiuado en esta con sufrimiento y paciencia. Todas las cosas que sirven al hombre para que seã de prouecho,
- Moral. c.* primero han de padecer muchas, como tribulaciones y martirios. El campo para que de fruto se caua, y se ara: el trigo para que se pueda comer despues de cogido, se alimpia, muele, amassa, y cueze. El vino, y el azeite, se esprimen en el lagar: la lana, y el lino, passan por infinitos tormentos: y el hombre con las tribulaciones se perficiona y afina. Todas las artes tienen sus reglas y medidas, para examinar, y niuelar sus obras, el niuel para examinar las obras del Christiano, y saber lo que ha aprouechado en la virtud, es la paciencia y sufrimiento en los trabajos y aduersidades que padece. Porque el
- Iacob. 1.* que sale del crysol purgado y resplandeciente, es oro fino y perfeto. Y assi dize el *Apostol Santiago*, que la paciencia muestra que la obra es perfeta. Y por esto el mismo
- Iacob. 1.* *Apostol* nos exhorta que pongamos todo nuestro gozo y contento, en ser prouados y afligidos con varias tentaciones. Esto es lo que auemos de hazer, esto lo que cõ el fauor diuino deuemos procurar, para que no perdamos tan grandes riquezas y bienes, como por medio de las tribulaciones podemos alcançar. A este blanco se endereça este mi trabajo, à este fin se escriue este tratado, para que sanemos con las medicinas amargas, y emendando nosotros nuestras culpas, el Señor parta mano de las penas con que nos açoitã y castiga. Comencemos en su santo nõbre, y para que procedamos con mas orden, ante todas cosas, declaremos que cosa es tribulacion.



LIBRO PRIMERO DE LA TRIBULACION, EN QUE SETRATA DE las tribulaciones particulares, y del remedio dellas.

Que cosa es tribulacion, y como se divide en temporal, y eterna.

Capitulo primero.



QUALQUIERA DE nuestros sentidos, y potencias, se deleita con su objeto propio y proporciona- do, y se entristece, quando el objeto le es cōtrario, y desconueniēte. El ojo naturalmente se alegra con la vista de cosas lindas; y el oyo con la musica concertada, y el gusto con los manjares sabrosos, y el olfato cō los olores suaves: y al contrario reciben pena estos sentidos, quādo lo que se vee es triste, y lo que se gusta es desahabrido, y lo que se oye, y se huele, es desagradable è insuaue. Lo mismo podemos dezir en los demas sentidos, y potencias interiores y exteriores, y aquella pena y aflicion que reciben, ò con el objeto contrario, ò con la falta y desseo de su propio y conueniente objeto, llamamos tribulacion: y llamase assi de Tribulo boz Latina, que es vna yerua aguda y espinosa, que en Castellano llamamos Abrojo; porque como el, espinay lastima. Otros deriuau este nombre de tribulacion, de Tribula, que en Latin es lo q̄ nosotros llamamos Trilla (instrumēto bien conocido de los labradores) cō la qual en la era se trillan y apuran las mieffes. Porque assi como la mieffe aprieta y quebranta cō la trilla, y se despide la paja, y queda limpio y mondo el grano: assi la tribulacion, apretandonos y quebrantandonos, nos doma, y humilla, y nos enseña à apartar la paja del grano, y lo precioso de lo vil, y nos dà luz para que conozca-

2. parte.

mos lo que va de cielo à tierra, y de Dios à todo lo que no lo es.

Supuesta esta declaracion, se ha de notar, que ay dos linages de tribulacion y pena, con q̄ los hijos de Adan son afligidos y fatigados, despues que nuestros primeros Padres pecaron. El vno es temporal, que se acaba cō esta vida: y el otro es eterno, que durara miētras durare Dios.

Por esto dixo el Ecclesiastico, que el pe- *Eccle. 2 1.*

cado es como espada de dos filos, y q̄ es incurable su herida, porque obliga à pena temporal, y à pena perdurable, y de suyo es incurable la herida que haze, porque ni con nuestras fuerças, ni con las de toda la naturaleza no se puede curar, si Dios por los merecimientos de la sangre de su precioso Hijo no la sana. Y el mismo Ecclesiastico en el mismo capitulo,

luego mas abaxo dize: El camino de los *Ibidem.*

pecadores es pedregoso, y el paradero dellos es infierno; y tinieblas, y penas. Diciendo, que el camino es pedregoso, dà à entēder el trabajo y pena con que camina los malos: y añadiendo, que el paradero es infierno, tinieblas y penas, declara, que las tribulaciones y penas dellos, no se rematan con su vida. Y el Profeta Nahum,

dixo: Porque pensais mal cōtra el Señor? *Nahum 1.*

el dara fin à estas calamidades, y la tribulacion no serà doblada: dando à entender, que con la tribulacion temporal, y breue desta vida, quedarian los hombres purgados, y que no se seguiria tras ella la eterna, ni se añadiria tribulacion à tribulacion.

Y Iob dize: Dios te librara en *Iob 5.*

seis tribulaciones (que son todas las desta presente vida) y no te tocarà la septima tribulacion, que es la eterna, ni vèdra mal sobre ti. No es pues mi intencion hablar,

R 4 ni

ni tratar aquí de las penas, y tribulaciones que padecen los pecadores en el infierno, porque estas no tienen remedio, alivio, ni consuelo; y son tantas, y tan horribles y espantosas, que no se pueden con entendimiento humano comprender, y mucho menos con lengua explicar. Lo que pretendo es, hablar de las congoxas y fatigas de que está sembrada toda esta vida miserable, y de la fruta que en este valle de lagrimas, y destierro nuestro cogemos; para que pues necesariamente auemos de gustar y comer della, y esto no se puede excusar, de tal manera comamos, que no nos empecca su amargura, ni nos quede dentera de tan desahabrido manjar, sino que lo desahabrido se nos haga sabroso, y dulce lo amargo, y suave lo aspero, y facil y lleuadero, lo dificultoso e infufrible.

La muchedumbre, Variedad, y terribilidad de las miserias que passa el hombre en esta vida. Capitulo II.

HAblando pues de las tribulaciones y penas desta vida presente, quien podrá contar el numero, la variedad, y terribilidad dellas? El Espiritu santo dixo en el Ecclesiastico estas palabras: Grande ocupacion se crió en todos los hombres, y vn yugo muy pesado tienen sobre si, todos los hijos de Adam, desde el dia que salieron del vientre de sus madres, hasta el dia que fuerón sepultados y depositados en el regazo de la tierra, que es madre de todos. Los pensamientos dellos, y los temores de su corazón, las inuenciones y acacimientos que no pensauan, y los dias de sus acabamientos, desde los Presidentes que estan asentados en su trono, hasta el pobrecito que está prostrado y tendido en el suelo, y en la ceniza: desde el que anda cargado de joyas y de jacintos, y trae corona en la cabeza, hasta el que va vestido de lino crudo, y cubre sus carnes de cáñamo. Quien podrá contar quantos generos de enfermedades combaten y afligen al hombre? Quán agudos son los dolores? Quán terribles los tormentos? Quán varias, y quán mal entendidas de los Medicos son las dolencias que cada dia se des-

cubren de nuevo? Quán penosos son sus remedios, y muchas vezes mas tristes que las mismas dolencias? Que diré de la hambre, y de la sed, y de los manjares amargos y desahabridos? Que de los malos y pestilentes olores? Que de las palabras injurias, y malas nuevas que oye? Que de lo que ve, y no querria ver, no viendo lo que querria? Que de las pasiones turbulentas, y olas tempestuosas que anegan el corazón. El amor ciego, el odio cruel, el alegría loca, la tristeza sin fundamento, el temor vano, las esperanças engañosas, la ira furiosa, los antojos desuaviados, los deseos insatiabiles y sin fin: los castillos en el aire, las traças desbaratadas de subir y crecer, la memoria de lo que nos querriamos olvidar; y el olvido de lo que nos querriamos acordar. Y en los casados, las sospechas falsas, los zelos y disgustos, la ansia de tener hijos si no los ay, y si los ay, el trabajo de criarlos, el temor de perderlos; el dolor quando se pierden si son buenos, y las continuas lagrimas, y gemidos, y sobresaltos quando no lo son. Quantas mugeres en los partos compran con sus muertes las vidas que dan a sus hijos? Quantos millares de hombres se traga cada dia la mar? Quantos consumen las guerras? Quantos las pestilencias, los rayos, los temblores de la tierra, las caydas de casas, y las crecientes de los rios, las picaduras y heridas de bestias ponçoñosas? y aun sola la vista de algunas mata y acaba. Hombre ha auido que murio rebentando serpientes por todas las partes de su cuerpo. Y no solamente las bestias fieras y ponçoñosas le perfiguen, sino las pequeñas y flacas asimismo le enojan, y hasta los mosquitos le desahabrosiegan, y quitan el sueño, y no le dexan reposar: de manera, que parecé que todas las cosas que crió Dios para seruicio del hombre, se conjuran contra el hombre, y son tanto para su daño, como para su seruicio. Y no se escapa de esta miseria y calamidad, el grande, ni el pequeño; el rico, ni el pobre: porque como Pherecide dize el Sabio, Desde el que está sentado en la silla Real, y trae corona en la cabeza, hasta el desnudo y desahabrido, estan sujetos

jetos à esta miseria. Y dado que todas ellas le fatiguen y persigan; lo peor de todo es, que el mismo hombre, que deuria ser el amparo y remedio de otro hombre, le es verdugo y cuchillo, y le haze guerra mas cruel que todas las otras criaturas. Quantos agravios, calumnias, robos, injurias, afrentas, heridas, y muertes padecen cada dia y nos hombres, de otros hombres? La tierra, la mar, los caminos, las plaças publicas, estan llenas de ladrones, de saltadores, de cossarios, y de enemigos: y como si faltassen instrumentos para quitar al hombre la vida, se inuentan con ingeniosa crueldad, nuevos modos, y nuevos instrumentos para acabarle: y para que quando el aire y el cielo le perdonaren, le persigan los compañeros de su misma naturaleza. Y ha llegado nuestra miseria à tanto extremo, que no solamente lo haze los estraños y apartados, sino los muy deudos y cõjuntos ponen las manos en su sangre, y el hermano quita la vida al hermano, la muger al marido, el marido à la muger, el padre al hijo, y el hijo al padre. Y un Filosofo, llamado Dicearco, dize Ciceron, que en vn libro en q̃ cuenta las causas de mortandades que ha ta su tiempo auia auído en el mundo; y despues de auer declarado la infinidad de gentes que auia perecido de hambre, de pestilencia, de auenidas de rios, de tormetas dela mar, de diluuios, de incendios, de concurso de bestias fieras, que assolaron y destruyeron pueblos y prouincias enteras, y otros acaecimientos semejantes: concluye, que mucho mayor numero de hombres ha muerto por mano è industria de otros hombres, que por todas las otras calamidades juntas que ha auido en el mundo. Y no es marauilla que sea verdad lo que dixo este Filosofo, pues de lulio Cesar, que fue alabado de muy clemente y piadoso, se escriue, que en las batallas que dio, murieron mas de vn millõ y cien mil hombres. Que hiziera si fuera cruel el q̃ vertiõ tanta sangre siendo piadoso? Por esto se dize en vn prouerio Latino, *Homio homini lupus*. Que el hombre es al hombre, lo que à la oueja es el lobo. Y

por la misma causa dixo Christo nuestro Redentor à sus sagrados Dicipulos, que los embiaua como ouejas entre lobos. Y à Ezequiel profeta dixo Dios, que moraua con escorpiones. Y Iob dize, que era hermano de los dragones. San Iua Chrysostomo prueua muy à la larga, que el coraçon humano, sin la gracia diuina, es la mas braua, cruel, y ponçõosa fiera que ay en el mundo, y que todos los appetitos de todas las bestias se encierran en el. Y assi parece que lo da à entender el Espiritu santo, quando hablando de la peruerfa y mala muger, dize, que es mejor morar con el Leon, y con el Dragon, que no con ella. Y Seneca dixo, Cada dia viene al hombre peligro de otro hombre, contra el qual se ha de armar y estar atento; porque no ay mal ninguno mas ordinario, ni mas pertinaz, ni mas blando. La tempestad da señales antes que se leuante: los edificios estallan antes que caygan: el humo va delante del incendio. Pero el mal que nos viene del hombre, viene derrepente, y nos toma descuydados, y tanto mas se encubre, quanto està mas cerca. Engañas te (dize) si crees al semblante de los que te topan, y te saludan; los quales tienen la figura de hombres, y el coraçon de fieras. No se acaban aqui nuestros daños, sino que los demonios nos persiguen y afligen, como lo vemos en el demonio que affligiõ al santo Iob: y en el que matò à los siete maridos de Sara, hija de Raguel; y en otros exemplos. Y aun los santos Angeles son ministros de Dios, y executores de su justicia contra nosotros, como lo hizieron en Sodoma, y en las otras ciudades que se quemaron con el fuego del cielo, para castigar con el, el de la concupiscencia infernal, que tãto en ellos ardia. Y en el Angel que matò en vna noche cien to y ochenta y cinco mil hombres del exercito del Rey Senacherib: y en el que vio el Rey David sobre Ierusalem con la espada bañada en sangre, haziendo grãderiza en el pueblo, y lleuãdole à cuchillo: y en las plagas de Egipto, y en las otras venimos lo mismo. Y lo que es mas, el mismo Dios

Matt. 10.

Ezech. 2.
Iob 30.

Eccl. 25.

Epist. 103.

Iob 2.

Tob. 6. 37.

Gen. 19.

4. Reg. 19.

2. Reg. 24.

Exod. 12.

y 13.

Dios

Lib. 2. Of-
ficiorum.lin. lib. 7
cap. 25.

Iob 13.

Dios se arma contra nosotros, y el hazedor haze guerra à su hechura, como lo dixo Iob en aquellas pabras: *Cur faciem tuā abscondis, & arbitraris me inimicum tuum?*

Iob 7.

Porque Señor escondeis vuestro rostro, y me tratáis como à enemigo? Y el hombre es el mayor enemigo de si mismo, y el q mas cruel guerra se haze, y se carga de balde de cuydados impertinentes, y de cargas insufribles, y así lo dixo el mismo Iob: *Quare me posuisti contrarium tibi, & factus sum mihi metipsi grauis?* Señor vos me aueis hecho vuestro contrario, y por esto soy odioso y pesado à mi mismo. Y es esto de manera, que algunos de aborridos se matan, pensando que con la muerte acabariã las miserias y molestias dela vida: para que no nos espãtemos que los otros por mas conjuntos y allegados en sangre que sean no perdonen al hombre, pues el no perdona à si mismo. Pues si el cielo y la tierra, y la mar, y el ayre, y el fuego, y todos los elementos se arman contra el hombre, si todas las criaturas se conjuran y apellidan contra el, si el Angel malo, y el Angel bueno son ministros de Dios para afligirle, y el mismo Dios se le muestra contrario, y el hombre es verdugo de otro hombre, y muchas vezes de si mismo: quantas y quan graues seran las tribulaciones y penas que necessariamente ha de padecer, pues son tantos y tan poderosos los que se las procurã, y el tan flaco y miserable para poderlas resistir?

Que Dios es autor de la Tribulaciõ del hõbre, y para afligirle se sirue delas criaturas. Cap. III.

EStando pues cercados por todas partes de penas, y no auiendo en el mundo ningun hijo de Adam que se pueda escapar dellas: bien es que veamos que cõfuelo y aliuio podremos tener, quando la corriente y auenida de las tribulaciones viniere sobre nosotros. Para esto se ha de considerar atentamẽte primero, de donde nos viene la tribulacion, y quien es el autor, y la causa della: porque sabiendo por que mano viene, por ventura sera mas facil el remedio.

Dios nuestro Señor es la primera y vni-

uersal causa de todas las cosas: de manera, que así como todas ellas reciben el ser de Dios, y sin el no tendrian ningun ser; así si este mismo ser despues que le recibieron està dependiente y colgado dela voluntad del mismo Dios que se le dio, como el rayo del sol, del mismo sol; y de la fuente, el agua que corre della. Y como no auria rayo de luz si el sol no alumbrase; ni agua si la fuente se secasse; tampoco tendria criatura alguna ser si el Señor apartasse la mano de su conseruacion.

Lo que dezimos del ser, se ha de entender de la misma manera del obrar de las criaturas. Porque así como ninguna criatura se cõseruaria si Dios no le estuuiesse siempre dando el ser; así no obraria, si Dios no estuuiesse siempre obrando con ella, y dandole fuerza para obrar. Porque de tal suerte estan las causas segundas ordenadas y trauadas entre si, y tal proporcion y subordinaciõ tienen con la primera causa, q ninguna dellas puede mouerse para nada, ni obrar, sino en virtud dela primera. La qual mueue à las demas, y les da eficacia para obrar, y obrar en ellas, y con ellas, con tan maravillosa eficacia y perfeccion, que todos los efetos de las segundas causas, son mas propios de la primera, que no suyos. De manera, que quando el sol nos alumbra, y el fuego nos calienta, y el mantenimiento nos sustenta, aunque propia y verdaderamente se atribuyen estos efetos à sus causas particulares, pero mas propiamẽte se puede dezir, que Dios es el que nos alumbra, calienta, y sustenta, q estas criaturas que lo hazen por su virtud. Porque así como el ser, y la vida, y el mouimiento y operacion del cuerpo humano depende en todo, y por todo del anima que està en el, sin la qual dexa de ser cuerpo de hombre, y no tiene vida, ni se puede mouer, ni obrar: así aue- mos de entender que la vida, y como el alma de todas las criaturas es Dios nuestro Señor, sin el qual no son nada, y no se pueden mouer ni causar efeto alguno; y que mas propiamente se han de atribuir à Dios, como à primera y principalissima causa de todas las causas, los efetos dellas, que

que no à las mismas causas segundas. No solamente porque la virtud que tienen para mouerse y obrar, no la tienen de sí, sino de Dios: sino porque no se mouerian, ni obrarian si el mismo Señor no las mouiesse y obrasse con ellas, y las tomasse por instrumento para hazer lo que el es seruido. Y pues no dezimos que el pinzel pintò la imagen q̄ vemos, sino el pintor, aunque para pintar se siruiò del pinzel: ni que la pluma escriuiò la carta que leemos, sino el escriuano con la pluma: tampoco auemos de atribuir à las criaturas los efetos que hazen como à causas primeras y principales, sino como à segundas causas, è instrumentos de la primera y soberana causa, q̄ es la diuina voluntad. Y ésta es vna admirable, dulce, y prouechosa cõsideracion para ver à Dios en todas sus criaturas, y andar siempre en su presencia como sumidos y anegados en sus beneficios, y tomar como de su mano todos los sucessos, y varios acaecimientos, prosperos y aduersos, que vemos cada dia en el mundo.

Esta verdad assi declarada se sigue otra de no menos consuelo, que Dios es el autor y causa primera y principal de todas las tribulaciones y penas, que padece mos: el qual para corrègir y purgar, y perficionar à los hòbres se sirue de todas sus criaturas, aun de las mismas animas, y mas despreciadas y viles, y todas ellas le siruẽ, como los buenos y leales soldados à su Rey. Porque Dios N. S. ha de dar vna batalla, y pelear con el hombre el dia del juicio vniuersal, quando armarà (como dize la Escritura) à todas las criaturas cõtra los insensatos y pecadores, y ellas pelearan contra ellos. Però entretanto que viene aquel dia, ay varios rencuentros, y escaramuças en el mudo (como se vñ en la guerra) y la hambre, la pestilencia, la misma guerra, los temblores de la tierra, los vientos, las tempestades de la mar, los rayos, y otros infortunios escaramuçan cõtra el hombre, y si el Señor no les tuuiesse la rienda le arruinarian, pero vales à la mano con su clemencia, para que le açoten, y no le acaben, y sea ésta vna como escaramu-

ça, y no batalla formada. Como escriue S. Clemente Papa auerlo oydo dezir al Principe de los Apostoles san Pedro su maestro. Y no ha Dios menester à las criaturas para afligirnos y castigarnos: porq̄ basta boluernos el las espaldas, para q̄ nosotros nos boluamos en nuestra nada, pero quiere seruirse dellas para mostrarse Señor de todas: y algunas vezes toma las mas flacas, y mas viles sauãdijas q̄ el criò, para nuestra cruz y tormento, para que se vea que el es solo el Señor de todo, y todo poderoso, pues con alguaziles y ministros de justicia tan pequeños, y tan flacos, haze castigos tan terribles.

Quantos, no digo hombres pobres, sino Reyes, y Monarcas del mundo han sido comidos de piojos, y roydos de gusanos, siendo pasto en vida de los que en muerte todos lo somos, y enseñandonos quan flaca, y de poca estima es toda aquella soberania y Magestad q̄ admiramos, y adoramos en los hombres, pues cosa tan soez y alquerosa la pudo consumir y acabar? Las moscas, y los cinifes (que era vn linage fastidioso de mosca pequeña y canina) y las ranas afligieron à los Gitanos. Delos crabones, q̄ son tatanos, o como los llama el libro de la Sabiduria, auispas, se siruiò Dios para espantar y afligir à los habitantes de la tierra de Canaan, antes q̄ la sujetasse à su pueblo. Los ratones fueron los verdugos y executores de su justicia contra los Filisteos, despues que tomò el arca, y despedaçaron y comieron à vn Arçobispo de Maguncia, llamado Hato, porque auia sido cruel con los pobres. Y à vn Rey de Polonia, llamado Popiel, porque auia muerto con ponçoña à dos tios suyos que le yuã à la mano, de cuyos cuerpos bullieron tantos ratones, que sin poderlo resistir, royeron y acabaron al Rey, y à su muger, que auia sido consorte en el delito. Las langostas cada dia talan los campos, y roen y confumen los frutos dellos, y los trabajos y haciendas de los labradores. Los conejos arruynarò vna ciudad de España, y en Macedonia los topes, y en Francia las ranas, y en Africa las langostas hã hecho lo mismo, y en otras prouinci-

Otras

Sapien. 5.

Lib. 5. re-
cognit.

Exod. 8.

Dent. 7.

Sap. 12.

1. Reg. 15.

1. Reg. 5.

Mariano

Sco. Mar.

in chron.

Genebrar.

ann. 970.

Historia

prodigiosa

1. p. c. 3.

Plin. 8. c.

29.

otras sauandijas han causado daños notables. Estando la ciudad llamada Nisibis, cercada de Sapor, Rey de Persia, el Obispo della, que se llamaua Iacobo, suplicò à nuestro Señor que la defendiesse, y Dios embiò vn exercito innumerable de mosquitos, que entrandose desapoderadamẽte por las narizes de los cauallos, y por las trompas de los elefãtes de los enemigos, les hazian dar brincos y saltos, con tanta furia y espanto de los que estauã encima, que no siẽdo parte para los detener y sofegar, se desbaratò todo el exercito, y se alzó el cerco, y la ciudad quedò libre.

Auiendo los Reyes Felipe de Francia, y Carlos de Sicilia tomado la ciudad de Girona, saliò vn exercito de moscas del sepulcro de san Narcisso, y dio con tan grãde impetu en los esquadrones de los enemigos, que los desbaratò y rompiò, y puso en huida, y quedò el prouerbio que dize: Las moscas de san Narcisso. Y de semejantes exemplos ay muchos en las historias y vidas de los Sãtos: por los quales se vee que Dios es el sumo Emperador y Monarca del vniuerso, y q̃ todas las criaturas son sus soldados, y que muchas vezes se sirue de las mas viles, para manifestar mas su poder, y para castigar y afligir por su medio à los hombres con las tribulaciones que el les embia.

Que diferentemente es Dios causa de la tribulacion, quando ay en ella pecado, y quãdo no le ay. Capitulo IIII.

PERO ha se de aduertir, que de dos maneras diferẽtes cõcorre Dios nuestro Señor con las criaturas, para atribular y afligir al hombre; porque algunas vezes no ay pecado en el que causa tribulacion, y otras si: y aunque Dios en todas concurre con lo que da pena y aflige, pero muy diferentemente en la vna manera, y en la otra. Quando por estar turbada la mar se hunde el nauio: quãdo vn diluio de agua arrebatã y anega à los hombres: quando por la pestilencia queda yerma la tierra, y se despueblan las ciudades: quando vn incendio que se leuanta por vn rayo del cielo abraza la casa y hazienda: claro està

que en estos, y en otros daños semejantes no ay pecado, ni le puede auer en las criaturas que los obran; asì porque ellas no son capaces de pecado, como porque siguen en lo que hazen el orden de su naturaleza, o por mejor dezir, el orden de Dios, que les dio, y conserua la naturaleza: el qual concurre libremente con su sabiduria y prouidencia con ellas, y les da fuerça para hazer aquellos efetos que hazen, y el mismo Señor los haze mas principalmente que no ellas, y por esso se atribuyen los tales efetos mas propriamente à Dios, que no à las criaturas, pues todo el ser y operacion dellas depende del, como queda declarado.

Otras vezes puede auer pecado en el q̃ es causa de la tribulacion, como quando vno contra razon y justicia persigue à su proximo, o le acusa y calumnia falsamente, o le quita la hazienda, o la vida contra la ley de Dios: cierto es, que de aquel daño que le haze, y de aquella tribulacion y pena que el otro recibe, no es autor el Señor, en quanto es pecado y transgression de su ley. Porque asì como repugna à la naturaleza del fuego enfriar, y à la del agua calentar, y à la del Sol escurecer: asì è infinitamente mas repugna à la bondad infinita de Dios amar la maldad. Dios nro Señor, dize san Pablo, que es fidelisimo, y que no puede negarse à si mismo, y negaria se si quebrantasse la orden de su justicia, y hiziesse cosa contraria à su naturaleza y bõdad, y fuesse autor del pecado: y si lo fuesse, ya no seria pecado, ni el lo castigaria con pena de infierno: y pues lo castiga, señal es que no le agrada lo que castiga tan asperamente. Y asì dixo el profeta Abacuc, hablando con Dios: Señor *Abac. 1.* vuestros ojos son limpios para no ver el mal, y no podreis mirar las perversidades de los hombres. Quiere dezir, no podreis ver, y viendo aprouar y tener por buenas sus maldades. Como dezimos, no le puede ver, quando queremos dar à entender el aborrecimiento que vno tiene a otro. Y en otro lugar se dize, que el Altisimo aborrece à los pecadores, y da à los impios el pago y castigo de su impiedad.

El

Theodor. hist. Eccl. lib. 2. c. 30.
Cesar Baronio è las anotaciones del marty. Rom. 18. de Mayo.

Pfal. 5. El Real Profeta Daud dixò: Por la mañana asilire en vuestro templo, y conoceré q vos no sois Dios que quiere maldad. Y en otro lugar: Amastes la justicia, y aborrecistes la maldad: y su hijo Salomon, *Pfal.* 44. Dios abomina el camino del impio, y ama *Pron.* 5. al que sigue la justicia: y en otro cabo, De *Sapient.* 14. vna misma manera Dios aborrece al malo, y à su maldad. Y en el Ecclesiastico se dize: Nunca mandò Dios à nadie q obrase mal, porque no quiere muchedumbre de hijos desleales y desaprouechados. Y toda la sagrada Escritura està llena desta verdad, y de quan aborrecible es à Dios el pecador, y el pecado. Mas porque Dios criò al hombre libre, y le dexò en mano de su consejo: y como dize altamente el gran Dionisio Areopagita, dicipulo de S. Pablo, toca à su prouidencia còseruar las naturalezas que el mismo criò: de tal manera concurre con cada vna dellas, como conuiene à la naturaleza que el les dio: y asì concurre con el hombre, que es libre dexandole obrar libremente, y caer en pecados por su volùtad. No porque le agraden los pecados (que esto es imposible como auemos dicho) sino porque no pierda el hombre su libertad, y se descomponga, y desordene la naturaleza libre y señora de sí, con que fue criado. Clemente Alexandrino, dize, que vna de las mayores y mas admirables obras del Señor, es còseruar la naturaleza del hombre en su libertad. Pero ha se de notar, que en el pecado que haze el hombre concurren dos cosas: la vna, el mouimiento y acto natural, que es como el fùdamento de aquella obra: y la otra, la desorden con que ella se haze. De la primera es autor Dios, y de la segunda el hombre. Pongamos por caso, que vn hombre riñe con otro, y le mata: para matarle tuuo necesidad de echar mano à la espada, de levantar y menear el braço, de tirar el golpe, y hazer otros mouimientos naturales, que se pueden considerar por sí, sin la desorden de la voluntad del hombre que los hizo para matar à otro. De todos estos mouimientos en sí considerados, es causa Dios nuestro Señor, y el los haze, como haze los otros

efetos que diximos de las criaturas irracionales. Porq asì como ellas no se pueden menear, ni obrar sin Dios (à la manera que declaramos en el capitulo passado) asì tampoco sin el no pudiera el tal hombre menear el braço, ni echar mano à la espada. Y por esto dixo san Pablo: *In ipso uiuimus, mouemur, & sumus*, Que en Dios uiuimos, y nos mouemos, y somos. Y demas desto, aquellos actos naturales de sí no sò malos, porque si el hombre vsasse dellos para su necessaria defenfa, o en guerra justa, o como ministro de justicia, y matasse a otro, no tendria culpa. Pero de la desorden y deformidad que interuiene en este hecho, y muerte injusta del hombre, no es causa Dios, aunq la permite: y permitela por dexar al hombre en la libertad con que le criò, y por sacar della mayores bienes. Porque esta verdad auemos de creer, y tenerla muy asètada en nuestros pechos: que el Señor no permitiria males en el mundo, si no fuesse para sacar dellos otros mayores, y mas importàtes bienes, y 27. que son los mismos males que permite. Porque asì como con el fuego que hazemos se quemay consume la leña, y pierde su ser y forma de leña; lo qual en sí es malo, pero deste mal se sigue el alumbrarse el hombre, el cozerse la vianda, el purificarse el aire, y otros buenos efetos que haze el fuego, y estos son mayores bienes que fue el mal del gastarse y corromperse la leña: asì Dios nuestro Señor permite el mal de la culpa, para descubrir por el los tesoros y riquezas de su gloria, como adelante se dirà.

Boluiendo pues à nuestro proposito, de todos los males de pena es nuestro Señor causa y autor, y no lo es, ni lo puede ser de ningùn mal de culpa. La vna, y la otra verdad nos enseña el Espíritu santo. Esta segunda, q no es autor de la culpa, en los lugares que arriba referimos de la Escritura, y en otros muchos: y la primera, q lo sea de la pena, lo declara Moysen quando en persona d Dios dixo aquellas palabras contra los pecadores: Yo juntaré contra ellos males, y tiraré contra ellos mis saetas, hasta que no quede ninguna. *Deut.* 32.

Aca-

3. *Reg.* 9. Acabado el templo que labrò Salomò, le apareció Dios la segunda vez, y le dixo, que si seguia las pisadas del Rey David su padre, y guardaua todos sus mandamientos, pondria los ojos sobre el, y estableceria, y perpetuaria en el, y en sus sucesores el Reyno: y si no que los destruyria, y assolaria, y los haria fabula y risa del mundo. Y en el Deuteronomio se veen otras amenazas mas terribles y espantosas acerca desto. Salomon dize: Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza viene de Dios. *Isai.* 45. *Isai.* 41. Yo soy el Señor, y no ay otro que lo sea: yo soy el que crio la luz, y las tinieblas: el que hago la paz, y crio el mal: yo soy el Señor que hago todas estas cosas. Y en otro lugar: Quien ha entregado à Israel à sus enemigos, para que le despojassen? No es Dios, contra el qual pecaron, y no quisieron guardar sus mandamientos? Y por Ieremias dize *Ierem.* 11. Dios, hablando del pueblo de los Iudios: Yo llouerè sobre ellos tales males, que no puedan salir dellos: clamaran y daran bozes à mi, y no los oire: iran las ciudades de Iudà, y los vezinos de Ierusalem, y llamaran à los dioses à quien sacrifican, pero ellos no los librarán de sus congoxas y aflicciones. Y por el Profeta Amos dize: *Amos* 3. Aurà por ventura algun mal en la ciudad, que yo no le aya causado? Y como estos ay otros muchos lugares en las diuinas letras, en que se ve que Dios nuestro Señor es el autor y causa del mal de la pena, pero no lo es assi de la culpa, como queda dicho.

Porque causas embia Dios las tribulaciones.

Capitulo V.

Siendo nuestro Señor tan dulce, y piadoso padre para con nosotros, como es; y auiendo muerto en vna Cruz por darnos vida, parece cosa digna de admiracion, que affija y atribule à sus hijos có tantas, y tan varias, y estrañas maneras de penas, como vemos cada dia en el mundo. Pues de lo que acabamos de dezir se saca, que el es el autor de todas nuestras penas, y que sin el no seria parte para fati-

garnos ninguna de sus criaturas. Pues si nos consta que Dios es padre, y padre amorosissimo y suauissimo, y que nos agota y castiga asperamente, bien será que rastreemos è inquiramos las causas porq̃ nos trata desta manera. Si nuestros primeros padres no pecaran, no tuuieramos tropieços, ni dificultades en esta nuestra jornada; todo el camino nos fuera llano, derecho, y apazible, sin cansancio, sin torcimientos, ni desuios: no tuuieramos necesidad de medicina, porque no huuiera enfermedad que curar. Pero como todos caymos en nuestros padres, y quedamos lisiados y dolientes, no se pudo curar tan grande y vniuersal dolencia, sino con purgas amargas y deffabridas. Y por esto dixo el santo Rey David: Yo pequè antes que fuesse humillado y affigido. Y en el libro de la Sabiduria se dize: Dios no hizo la muerte, ni se alegra en la perdicion de los viuos, porque el criò, y hizo todas las cosas; mas los impios con sus propias manos, y con sus palabras se la buscaron. Y assi propriamente hablando, el pecado es la original causa, y manantial de todos nuestros males y penas. Porq̃ como dize el Apostol, por el pecado entrò la muerte, y se estendiò y comprehendiò à todos los hòbres. Pero supuesto el pecado, fue necesario que huuiesse justicia, y castigo, y horca para el ladrón; y que con el orden de la justicia se ordenasse y reparasse el desorden de la culpa, como vemos que se haze en las cosas humanas. Porque, assi como quando vn hombre mata à otro hombre, se descompone y desordena, y para concertar y componer aquel desorden, la justicia lo mata à el: assi con la pena, que es orden admirable de la diuina justicia, ordena Dios, y conierta el desorden del pecado: el qual si faltara, no huuiera necesidad de pena y castigo.

Las purgas amargas que tomamos en nuestras enfermedades, turbā el estomago, y nos debilitan: pero assi euacuan los humores desordenados y malignos, y limpian y sosiegā el cuerpo: y sino huuiesse desordē y desproporció de humores, no auria necesidad de cóponerlos con otro des-

Psal. 118.

Sapient. 11

Roman. 5.

Augus. in psal. 21. desorden y turbacion. Por esto dixo el glorioso san Agustin: Entienda el hōbre que Dios es medico, y que la tribulacion es medicina para sanarle, y no pena para condenarle. Quando te curan te quemā, y cortan, y tu das bozes, mas el medico no condeciende con tu voluntad, por dar te entera salud.

Todos los que en esta vida han sido afligidos (exceptuando al hijo de Dios que no pudo tener pecado, y a su benditissima Madre, que por especial gracia no le tuuo) antes que fuesen afligidos, tuuierō la culpa por lo menos del pecado original, y los mirō Dios en algū tiempo como a enemigos, y rebeldes, y hijos de traidor, y como a tales los pudo castigar justamente. Y demas del pecado original, que es la raiz, y fuente de todos los otros pecados, añadimos los hombres otros infinitos actuales en el discurso de nuestra vida, los quales cura Dios como medico sapientissimo con penas y aduersidades, como cō medicinas contrarias, y por ellas nos açota y castiga, como padre amorosissimo. Y por esto dixo: Yo soy el Señor Dios tuyo, fuerte y zeloso, que visito y castigo misericordiosamente, para que se emiendē los pecados que passan de padres en hijos por imitacion, hasta la quarta generacion. Y el glorioso Euangelista san Iuan en persona de Dios, dize: A los que amo, yo, les reprehendo y castigo. Y el Apostol san Pablo, dize: Al que Dios ama, castigale, y açota al que recibe y tiene por hijo. Y es esto de manera, que concluye el mismo Apostol en aquel lugar, Que el que no es castigado y disciplinado, no se deue tener por hijo de Dios, sino por ilegítimo, y hijo de otro padre. Que hijo ay (dize el) q̄ no sea castigado de su padre? Porq̄ si careceis deste castigo, por el qual han passa do todos los hijos de Dios, sigue se q̄ sois hijos de otro padre, y no de Dios. Y conforme a esto dize san Agustin: Si no estas en el numero de los atribulados, no estas en el numero de los hijos. Y Salomon dize en los Prouerbios: Hijo mio no deseches la disciplina, y castigo del Señor: porque el castiga a los que ama, y huelga

Exod. 20.
Apoc. 3.
Hebr. 12.
Prou. 3.

con ellos, como padre con sus hijos.

Quando vemos que algunos muchachos estan jugando, y trauessando, y que llega vn hombre y ase de las orejas a vno dellos, y le castiga, luego entendemos q̄ aquel es su padre, y que no lo es de los otros que dexa sin castigo. Lo mismo auemos de entender de nuestro grande y benignissimo padre; el qual a los que tiene por hijos los açota y castiga, y dexa sin castigo a los que no tiene por tales.

Esta es tan cierta verdad; que quando Dios quiere dar a entender que està muy enojado contra alguno, dize, q̄ no le castigara. Y asì dize por el Profeta Ezechiel: Yo dexarè el zelo que tengo de ti, y alçarè la mano, y no me enojarè mas, porque me has prouocado a esto con todas estas maldades. Y por Oseas: Yo no visitarè, ni castigarè a vuestros hijos quando huuieren fornicado. Y David dize: El pecador añadiendo pecados a pecados, ha prouocado de tal manera la ira de Dios, que segun el mucho enojo que tiene, no buscarà sus pecados para castigarlos. Y al reues, la misma sagrada Escritura nos enseña, q̄ es señal de amor paternal el açote y castigo de Dios en esta vida, como lo dize el Real profeta David: el qual contando en el psalmo 88. las mercedes que Dios le prometio, y lo que auia de hazer con sus hijos: por muy gran fauor dize: Visitarè cō mi vara y castigo sus maldades, pero no apartarè dellos mi misericordia. Y en aquellas palabras: Señor vos fuistes propicio y clemente para con ellos, y por esto castigastes todas sus inuēciones y maldades. Y el profeta Amos, hablando con su pueblo en persona de Dios: A vosotros (dize) solo conozco y tengo por amigos entre todas las congregaciones de la tierra: por tanto yo os visitarè, y castigarè vuestras maldades. Porque como se escriue en el libro de los Macabeos, señal es, è indicio de la merced grande que haze Dios a los pecadores, quando no los dexa correr sin freno, y que les sucedan las cosas a su voluntad, sino que luego los castiga, de fuerte, que en haziendo la culpa, luego la paguen con la pena.

Ezec. 16.
Osea 4.
Psal. 9.
Psal. 98.
Amos 3.
2. Mac. 6.

Pero

Pero aunque muchas vezes la pena es medicina q̄ cura la culpa en q̄ caymos, otras es medicina, q̄ nos preserua para q̄ no caygamos, que por esto dixo el Apóstol, que el Señor le auia dado el estímulo de la carne (que algunos Doctores le interpretan, como suena por las tentaciones del apetito sensual, y otros por enfermedad, y otros por la contradición y molestia, q̄ le hazian los enemigos del Evangelio) para que con la grandeza y excelencia de las reuelaciones de Dios no se desvaneciese, y para preseruarle, permitia que fuesse atribulado, y abofeteado de algun aduersario, y perseguidor.

Suele otrofi nuestro Señor embiar trabajos para acrecentar los merecimientos de las personas à quié los embia, y enriquecer su Yglesia de maravillosos exemplos que dexan cō su paciencia y santidad: como lo vemos en Iob, y en Tobias, à quié dixo el Angel san Rafael: Porque agradauas à Dios fue necessario q̄ la tentacion te prouasse. Malaquias hablando de los justos dize: *Colauit eos, et purgauit quasi argentum*, Colarlos ha, y purgarlos ha, como se purga la plata. Porque la plata para purificarse y afinarse, passa por muchos y grandes como martirios, y son tantos los coladeros, y prueuas, que se hazen en ella, aora con el fuego, fundiendola, aora con el fuego, y cō el açogue, q̄ es cosa de marauilla. Pero todo es menester para que ella sea plata acendrada, y de aquella que dize Dauid: *Argentum purgatum terra, purgatum sepulchrum*. Que es plata refinada, y purificada de toda escoria de la tierra, y siete vezes purgada.

Asi mismo embia semejantes aflicciones para manifestar mas (librandonos dellas) su misericordia, y bondad, como se ve en el ciego de su nacimiento, porque preguntandole los Apostoles à Christo nuestro Redentor, por cuyo pecado aquel hombre auia nacido ciego, ò por el suyo propio, ò por el de sus padres (entendiendo que auia de ser necessariamente la causa de aquella enfermedad el vno, ò el otro, y que Dios no daua pena donde no auia culpa) respõdio el Señor,

Que no auia sido causa de aquella ceguedad pecado de los padres, ni del hijo, sino que Dios se la auia dado para su gloria: la qual alumbrando al ciego, auia de resplandecer, y conocerse mas.

Los efectos que haze la tribulacion en los buenos. Capitulo VI.

Visto hemos como Dios causa la tribulacion, que es pena, y permite la q̄ es culpa: y asi mismo porque causas nos embia trabajos y fatigas. Sigue se, que tratemos de los efectos que haze la tribulacion.

Para declarar esto, se ha de presuponer, que la tribulacion en cierta manera es mala, en quanto es priuacion de algun bien: como la pobreza es priuacion de riquezas, la enfermedad de salud, la afrenta de honra, la muerte de vida. Y como comunmente los hombres llamamos bienes à estas cosas de que nos priua la tribulacion, y como à tales naturalmente los apetecemos: asi naturalmente aborrecemos la tribulaciõ, q̄ nos priua dellos. Por esta parte no puede ser buena en si la tribulacion, y mucho menos por parte del pecado, que es la fuente de donde ella manõ, pues (como diximos) si no huiera pecado, tampoco huiera tribulacion en el mundo. Pues si la tribulaciõ de suyo es penosa, y aborrecible en su principio y rayz, veamos como puede ser desseable y prouechosa. Esto no puede ser sino por la gracia del Señor, q̄ saca bien del mal, y miel dulce y óleo suauissimo de la piedra dura de la tribulaciõ, y consuela, y da aliuio en ella quando caen en buena tierra, que son los coraçones de aquellos que la reciben y abraçan, como embiada de la mano de Dios, y lleuã fruto (como dize Christo nuestro Redentor) con paciencia. A estos tales es buena la tribulacion, y los enriquece de merecimientos admirables.

Y puesto caso que en el mismo tiempo que el Señor los açota, pocos gustan de la amargura desta mirra saludable: pero despues q̄ passò el trabajo, y se goza ya del fruto del, muchos conocen la merced

Luce 8.

ced que Dios les hazia quando assi los exercitaua y affigia. A la manera que passa en los mochachos quando los açotan sus padres, o maestros, que aborrecen y huyē del castigo, porque no sabē la virtud que tienen aquellos açotes, mas quādo ya son mayores, y veen que por ellos se librarō de los lazos y peligros de la mocedad, en q̄ cayeron otros q̄ corrian sin éste freno y diciplina, entonces conocen quāto mas les valiō aquel rigor, que les valiera el regalo que desfeauan, y alaban à Dios q̄ les dio tales padres y maestros. Assi nosotros mientras que en ésta vida somos pequeños y niños, aborrecemos y huimos de nuestro bien, y no arrostramos, ni queremos tomar la purga saludable de la tribulacion que el Señor nos ordena, porq̄ nos parece amarga y deslabrida? Pero en creciendo, en dexando de ser niños, y comenzando à ser varones (que es en la otra vida) leyendo en el libro de la diuina prouidencia el discurso que tuuimos en esta, entōces claramēte entendemos quā grande misericordia y benignidad fue la del Señor en lleuarnos por camino aspero y espinoso: y dezimos con el Profeta, *Psal. 65.* Passado hemos por fuego y por agua, y sacado nos aueis Señor à lugar de descanso y refrigerio.

Psal. 65.

Verdad es, que tambien en ésta vida se conocen algunos de los prouechos de la tribulacion, pero pocos son los que los conocen mientras que ella dura, aunque despues de passada todos se huelgā de hablar della: porque, como dize el Apostol san Pablo, todo el castigo que se nos da, nos parece amargo y no dulce, mientras que el dura, pero despues de passado da fruto de consuelo, y de justicia, a los que han sido prouados y castigados. Y como dixo el Romano Orador: Es gusto acordarse de los trabajos passados. Y el que en el tiempo que Dios le açota y affige, conoce la merced q̄ le haze, y q̄ aquel castigo es de padre, y no de enemigo, tiene grandes prendas fuyas, y vn precioso è inestimable tesoro: Y éste mismo conocimiento es grande ayuda para llevar la pena con aliuio y consuelo.

Heb. 12.

2. parte.

Innumerables son los prouechos que se pueden sacar de la tribulacion, y dellos ay muchos libros escritos, pero yo solamente quiero tratar de tres principales (en los quales se comprehenden casi los demas) y declarar como pūrga, y alūbra, y perficiona el animo del que està congoxado y affigido. Que como dize el grā Dionisio Areopagita, son tres actos de la celestial hierarquia.

De celest. hier. c. 3.

Como purga la Tribulacion. Cap. VII.

Que la tribulacion purgue el alma y la limpie de sus pecados, y que nuestro Señor los perdone por medio della, dizelo el santo affigido Tobias, y por estas palabras: Bendito es Señor vuestro nombre, Dios de nuestros padres, porq̄ quando estais airado vsais de misericordia, y en el tiempo de la tribulacion perdonais los pecados de los que os llaman. Y en el Ecclesiastico se dize: Mirad, o hijos, todas las naciones de los hombres, y sabed cierto que ninguno esperō en el Señor, y quedō confuso, porque quien jamas perseverō en sus mandamientos, y fue desamparado? O quien le intocō, y fue despreciado del? porq̄ Dios es piadoso y misericordioso, y en el dia de la tribulacion perdona los pecados, y es protector de todos los que le buscan en verdad. Y el paciente Iob, hablando de Dios N. S. dize estas palabras: No aparta sus ojos del justo, y pone en su trono perpetuamēte à los Reyes, y alli los leuanta, y aunque alguna vez sean encadenados y atados cō las prisiones de la pobreza, el les descubre sus obras, y sus maldades, y les da à entender que fuerō violentos. Tambien les habla al oydo, y los castiga, y los auisa q̄ se conuiertan y se aparten de la maldad. Si oyeren al Señor, y le obedecieren, cumplan sus dias en toda prosperidad, y sus años en gloria. Pero veamos como la tribulacion haze éste efeto, y es causa que el Señor nos perdone nuestros pecados.

Tob. 3.

Eccel. 2.

Iob 36.

Primeramente, quando està el hombre affigido, la misma afficion y pena que padece le despierta, y haze entrar en los rincones de su cōciencia, y ver la fealdad de

S fu

su alma, y con ésta vista se ablanda y compunge el corazón, y comienza à desfiar perdon, y se buelue à Dios, y con oracion y lagrimas se lo pide, y propone su emienda, y toma los remedios para alcançarla. Entonces se confieffa, recibe del Sacerdote el beneficio de la absolucion, cumple la penitencia que le ha sido impuesta, allega se à la mesa celestial, y come aquel pã diuino, frequenta los Sacramentos, y por el vfo deuoto dellos se muda en otro varon, y de esclauo de Satanas, comienza à ser hijo de Dios. Pongamos vn exemplo. Tomemos vn moço noble, rico, loçano, en la flor de su edad, y en la locura de su juventud, el qual sigue sus apetitos sin rienda, y de noche y de dia no piensa, ni trata de otra cosa sino de holgar se, en fiestas, en juegos, en passatiempos, y amores lasciuos y deshonestos, olvidado de si, y de Dios, y de que la muerte le puede saltar. Si à éste moço derrepente le da vn dolor de costado, o vn tauardillo, que en pocos dias le marchita y cõsume, y le haze entẽder q̃ dentro de pocas horas le puede acabar, y dar cõ el en el infierno, sino està del todo loco, cierto es q̃ boluerà en si, y hablando consigo mismo dirà: Que es esto en q̃ me veo? donde estoy? que he hecho? soy yo fulano? ay dolor, à q̃ me han traydo mis pecados: y cõsiderando la muchedumbre, y la grauedad y fealdad dellos, se espanta de si, y gime, y con lagrimas y sollozos se buelue à Dios, y le suplica que le perdone, y propone de emendar su vida, si Dios le alargare los plaços della.

De la misma manera, quando el padre q̃ tiene solo vn hijo, y como en vn espejo se mira y contempla en el, y no se desuella sino en acrecentar la hazienda, y en instituir el mayorazgo para el, y en buscarle el oficio y el beneficio, cansandose à si, porque descanse su hijo, y ésta es la suma de su cõtento y felicidad: viene el Señor, y quitale el hijo que adoraua, para que todo aquel amor, y sollicitud, y desuelo, que antes le traía absorto y fuera de si, lo cõuierta en amar y seruir à Dios. Este tal quãdo se ve solo, y sin el idolo que tenia, conoce q̃ andaua errado, y bueluese à Dios,

y pidle perdon de aquel excessõ y demasia, y pone su amor en aquel bien soberano que no puede faltar, y en aquel Señor, que no puede morir.

Y lo mismo podriamos dezir de la muger casada que adora à su marido, y tiene puesto en el todo su amor y cõfiança, y el blanco de su felicidad, y por agradarle y seruirle se oluida de si, y de Dios; el qual por esto se le quita, no para q̃ pierda el amor, sino para q̃ le trueque y mejore, y le suba de puto, traspassandole en aquel sumo bien, q̃ por ser solo de todas las cosas el todo, pide y merece todo nuestro corazón; el qual està en su centro y verdadero descãso quando està abraçado con el.

Por esto dixo el profeta Esaias, q̃ sola la *Esai. 28.* vexaciõ da entendimiento al oydo, quiere dezir, que sola la afliciõ y la pena haze q̃ entienda el hõbre lo que otras muchas vezes auia oydo, y nunca auia entendido. Porque aunque es verdad q̃ cada dia oyamos de nuestros padres, y de nros maestros buenos cõsejos, y que los predicadores en los pulpitos, y en los confesionarios los cõfessores, y los religiosos y cuerdos siempre nos amonestan y nos representan nuestros peligros; pero las mas vezes no entendemos lo que nos dizen, y se nos entra por vn oydo, y sale por otro, hasta que la tribulacion nos lo declara, y nos lo haze entender. Porque entonces dezimos. Esto es lo que me deziã mis padres, y yo no los crey: éste es el paradero de mis liuiãdades, que los que bien me querian me pronosticauan, y yo me reía dellos: dicho yo si los huiera creydo.

Como quando vn hombre que estaua fofsegado en su casa, y sino con mucha abundancia, con vna passada honesta, por ver que valen y suben otros, sale della, y se va à la Corte, si algun amigo experimentado y fiel le aconseja que se estè en su casa, y alabe à Dios en ella, y le dize, que la Corte es vn golfo tan peligroso que pocos le passan sin tormenta, y que no hallará en el lo que piensa. Quando esto le dize, ríese dello, y no lo cree, hasta que entrado en éste golfo, y passados los primeros dias de nouedad y gusto, despues cansa-

cançada la vida, perdida la salud, acabada la hazienda, gastado ya sin ningun fruto el fauor, defengañado de las esperanças vanas en que estribaua, y conociendo biẽ que no ay deudo, ni amistad, ni agradecimiento en Corte, solo, desamparado, y afligido se halla tendido en vna cama, y se acuerda con amargura y dolor de su casa, y de lo que su amigo quando partiò della, le dixo, y el no auia entendido, hasta que la tribulacion, y el mal suceso se lo hizo entender. Porque entonces llora su desuario, sospira por su rincon, cõdena su mal consejo, y entiende que no es mas rico el que mas tiene, ni mas bienaventurado el que manda mas, sino el que se cõtenta con menos, y aũque tarde tiene por mejor vna vida quieta, segura y moderada, que el bullicio y trafago, y resplandor engañoso de la Corte. Pues vale mas, como dize el Sabio, vn bocado de pan à fiestas comido con gusto, que no los cõbites y fiestas de los pecadores.

Prov. 17.

Pues que dirè de los priuados y ministros que adoran à los Reyes, y los sirven como à dioses, y se visten en todo y por todo de su voluntad, y nunca sueñan sino como la executaràn, y con que medios y artificios la ganaran, pensando tener en ellos cierta y segura su bienaventurança? Però quando la fortuna se muda, y el aire fresco del fauor y priuança se les buelue, y no pueden ver sereno el rostro de su Principe, y por vn pequeño descuydo se olvidan los muchos, y grandes, y largos seruicios que hizieron: entonces comiença à entender lo que dize el Profeta: Mejor es confiar en Dios, que no en el hombre: mejor es confiar en Dios, que no en los Principes de la tierra. Y, No querais confiar en los Principes que son hijos de hombres, porque no ay en ellos salud. Lo qual aũque muchas vezes lo auian oydo, nunca lo auian entendido, hasta que la experiencia se lo enseñò.

Sal. 117.

al. 146.

Y lo mismo hemos de dezir del ambicioso que quiere ser adorado y estimado de todos, quando le viene alguna deshonor y afrenta, y del codicioso y rico, quando pierde su hazienda, y del que por de-

2. parte.

ramarse, y dexar la rienda à su ciẽgo apeto, se vee cargado de enfermedades contagiosas, y podrido, pagando con dictas, sudores, vnciones, y dolores, los gustos momentaneos y suzios, que ya passaron, aunque no passò la culpa, y la deuda, y memoria dolorosa dellos. Todos estos, y los demas, por medio de la tribulacion se reconocen, y se bueluen à Dios, y dizen con el Real Profeta: Quando me vi afligido *Psal. 120*; llamè al Señor, y oyome. Porque, como auemos dicho, la tribulacion nos da entendimiento, para que entendamos lo q̃ muchas vezes auiamos oydo, y no entendido, y desta suerte nos purga y libra del pecado.

Este es vn don de Dios tan admirable, que no ay hõbre que en esta vida le pueda entender como el es; porque es tan grande, quanto es grãde el mal del pecado que se nos perdona por el: el qual por ser contra Dios nuestro Señor, q̃ es bien infinito, es en cierta manera infinito, y causador de infinitos males. Y vno dellos, y el mayor de todos, es, tener à Dios por enemigo, y ser aborrecido y desechado del. Porque si aca en el mundo tanto se siente elestar en desgracia del Rey, y saber que contra su poder no ay lugar en el Reyno seguro, que será el tener enojado al Rey de los Reyes, en cuya cõparacion todos los Reyes de la tierra son Principes pintados? tener contra si aquel Señor, a quien dize el Real Profeta: Adonde irè q̃ *Psal. 138*; no me hálle vuestro espiritu? Adõde huirè de vuestro rostro? Si yo subiere al cielo, alli estais; si baxaré hasta el infierno alli os hallaré; si madrugare por la mañana, y tomare alas para bolar, y morare en las partes mas remotas, y apartadas de la mar, ay me lleuarà vuestra mano, y vuestra diestra me tendrá. Que seguridad puede tener el q̃ tiene por enemigo à Dios? ò que vida el que viue sin el que es vida de todas las cosas? Deste daño tan temeroso nos libra la tribulacion, purgando el anima, y alcãçando nos perdon de nuestros pecados, como hemos dicho.

De aqui se sigue otro bien inestimable, q̃ es librarnos de las penas del infierno, à

S 2 las

las quales estamos obligados por el pecado mortal. Y ellas son tan horribles y espantosas, que todas las desta miserable vida juntas, y amontonadas en vno, si se cotejan con ellas, no son mas que vna sombra, o sueño de penas. La carcel, la gale-
ra, la pobreza, la infamia, el dolor agudo, la angustia, y quebranto de coraçon, y todo lo que aca nos suele afligir y congo-
xar, no es mas que vn rascuño de males pintados, y los del infierno son los verda-
deros. Los vnos son breues, pues se acaban con la vida, que es tan corta: y los otros no tienen fin, y son pasto con que para siempre viue la muerte.

Aug. lib. de penit. Demas desto libra nos la tribulaciõ de las penas del purgatorio, que son terribilissimas, y mas graues que todas las q̃ en esta vida se pueden passar, como dize san Agustín; aunque se aplacan con la esperança que se han de acabar: la qual esperança falta à los condenados. Porque despues q̃ el Señor nos perdona por su misericordia la culpa del pecado mortal, y la obligaciõ de la pena eterna en que por el caymos, quiere que satisfagamos, y pagemos lo que deuemos con pena temporal, o en esta vida, o en la otra. Y es grandissima merced de Dios quando nos da tiempo y comodidad para que lo pagemos en esta. Y para que el cuerpo que tuuo parte de cõtento en la culpa, lleue tãbien su parte de la pena, sin q̃ sea necessario que el anima lo pague todo. Porq̃ si entrassen dos cõpañeros juntos en vn meson, y comies-
sen en el à su plazer, y despues el vno se huyesse secretamente, el mesonero apre-
taria al cõpañero que quedò para que pagasse el escote por ambos. Afsi porque el anima y el cuerpo de compaña se gozan en el deleite del pecado, es bien que hagã la penitencia, y paguen juntos los que comieron jutos, para que no sea menester q̃ sola el anima pague su parte, y la del cuerpo en el purgatorio. Esto haze la tribulacion afligiendo al cuerpo, y atormentandole para que pague lo q̃ deue, y el gusto que recibio con el bocado sabroso.

Por esto permite Dios q̃ la muger tenga vn marido aspero de cõdiciõ, y el ma-

rido vna muger infufrible, y q̃ el hijo desobediente y trauiesso aflija al padre, y que el amigo engañe al amigo, y la pobreza nos apriete, y la enfermedad nos cõsuma, y otras fatigas y calamidades nos exerciten, para q̃ tomandolas con paciencia, y como embiadas de su bendita mano, paguemos aqui à poca costa nra, lo que con tanta costa auiamos de pagar en el purgatorio. Y ésta es vna misericordia tã soberana è inestimable del Señor, como se puede ver de lo que S. Antonino Arçobispo de Florencia cuenta, y es, que estãdo vna persona muy fatigada de vna larga y penosa enfermedad, suplicò à Dios que la librasse della, porque se le acabaua la paciencia, y no podia ya mas resistir à los dolores agudos y continuos q̃ la atormentauã. Embiole el Señor vn Angel que le dixesse, que ella auia de purgar sus pecados, o en ésta vida con dos años mas de aquella enfermedad, o con tres dias de penas del purgatorio, que escogiesse de las dos cosas, la que queria. Escogió la pena del purgatorio, por librarle de la del dolor y enfermedad, que por ser de dos años, y presente le deuia parecer mayor. Muriò, y fue al purgatorio. Al cabo de vna hora q̃ estuuò en el, le apareciò el mismo Angel que antes le auia aparecido, para consolarla y animarla, y como ella le viesse, y oyesse del quien era, le dixo: Que como le auia dicho que no estaria sino tres dias en purgatorio, auiendo estado ya tantos años en aquellos tormentos; los quales por ser tan horribles y penosos, vna hora le auia parecido muchos años. Y pidiole que suplicasse a nuestro Señor, que no mirasse à su insipiencia y mala eleccion, sino que la boluiesse al cuerpo, y la dexasse padecer en el todas las enfermedades y dolores, el tiempo que fuesse seruido, librãdola de aquellas penas, y afsi se hizo: y lleuò con gran paciencia y alegria sus trabajos y fatigas, a trueque de no passarlas en el purgatorio. Y conforme à esto es muy gran misericordia del Señor afligirnos en esta vida, para que paguemos en ella nuestras culpas, y no en la otra, aunque sea con pena de purgatorio.

De

De otra manera afsi mismo purga la tribulacion el anima, que es preferuado-la, y haziendo que no cayga en pecado, porque le sirve de vna como medicina preferuatiua, y la tiene que no cayga. Para lo quales de saber, que aunque el hombre de fuyo es fragil y caedizo, y resbala con qualquier ocasion de pena y de alegria, pero es cierto que son mas en numero, y mas faciles, y peligrosas las caydas en el tiempo de la prosperidad que de la aduersidad, y q̃ muchas vezes caemos por la vna, y nos leuamos por la otra. Y por esto dize san Ireneo: Que antes del dia del juyzio vendra el Antechristo, y embiara Dios muchos trabajos y penas, para que siendo afligidos los justos, y purgados de los pecados que tienen, y preferuados de las culpas en que caerian, puedan bolar derechos al cielo.

Lib. 5. ad-
uersus ha-
ereses c. 28.
¶ 29.

Este efeto haze la tribulacion en dos maneras: la vna, debilitando y enflaqueciendo al enemigo: y la otra, quitandole las armas con que nos haze guerra. Porq̃ el enemigo principal que tenemos, es el hombre viejo, y la concupiscencia y mala inclinacion arraygada en nuestras entrañas, cō que nacemos, la qual se reprime, y enfrena, y pierde sus brios con la tribulacion. Y las armas con que nos haze la guerra y combate, son aquellas de que dize el

2. Ioan. 2.

Apostol y Euangelista san Iuan: Todo lo que ay en el mundo, ò es concupiscencia y desseo de carne, ò concupiscencia de ojos, ò soberuia de la vida. Quiere dezir, que todos los males de culpa que ay en el mundo manan de tres fuentes, que son el deleite de la carne, y la codicia de hazienda, y la ambicion y desseo de honra y de propia estimacion. Porque todos los pecados que cometen los hombres, los cometen por alcançar vna destas tres cosas, ò por huyr de sus contrarias. Pues para esto nuestro soberano, y sapientissimo Medico nos embia enfermedades y dolores, para que nuestra carne se debilite, y domestique, y sujete à la razón, y tome mejor el freno. Y le quita los gustos y deleites, que son la materia del pecado, y las armas con que nos haze guerra. Y de la mis-

2. parte.

ma manera, y por la misma causa nos quita la hazienda, y la honra, para purgar y alimpiar con la tribulacion el alma. Lo qual se haze en el modo que hemos declarado. Pero vamos adelante, y veamos como alumbra la tribulacion.

Como alumbra la Tribulacion. Cap. VIII.

NO solamente purga y alimpia el alma la tribulacion, sino tambien la esclarece y alumbra: y afsi dixo el Espiritu santo en el Ecclesiastico: El que no es tē- *Eccle. 34.* tado y afligido, que sabe? Dando à entender, que la escuela de la sabiduria, donde el hombre es enseñado y alumbrado, es la tribulacion. Lo mismo nos enseña lo que diximos en el capitulo passado de Esaías: Que la afflicion haze que se entienda lo que muchas vezes se auia oydo, y nunca se auia entendido. Y el mismo Profeta *Esaí. 26.* Esaías dize en otro lugar hablando con Dios: Señor en su angustia os han buscado, y en la tribulacion, quando se quexan y murmuran, los enseñais. Y Oseas en *Oseas 2.* persona de Dios dize: Por esto yo la atrae re con blandura, y la lleuare à la soledad, y le hablare al coraçon. La soledad, es la tribulacion, porque los q̃ son muy acompañados en la prosperidad, y tienen muchos que se les venden por deudos y amigos, luego los defamparan en trocandose el viento, y viniendo la aduersidad, y quedan solos, como lo vemos cada dia por experiencia. Mas en esta soledad habla Dios al coraçon, y le alumbra y enseña. Pero veamos como le alumbra, y que cosas son las que le haze ver.

Para declarar esto mejor, tomemos al santo Tobias, y consideremosle quando estaua ciego, y no podia ver. Ciertos es que en este tiempo no veía, ni las cosas q̃ tenia debaxo de si, ni sobre si, ni cabe si, y finalmente q̃ aun à si mismo no veía. Alumbrole Dios por medio del Angel san Ra- *Tob. 11.* fael, y con la luz del cielo que recibió, viò todas estas cosas q̃ antes no veía. Y como fue alübrado? Con la hiel de vn pece, para que entendamos que con la hiel, y amargura de la tribulaciõ, q̃ à manera de pece anda nadando por las aguas turbias deste

S 3 figlo,

siglo, son esclarecidos nuestros ojos, y reciben luz soberana del Señor, para que veamos primeramente las cosas que estan debaxo de nos: estas son todas las cosas criadas debaxo del cielo, que no tienen vso de razon, la honra, la hazienda, la salud, la hermosura, la fortaleza, los cargos y dignidades, los deleites y regalos, y finalmente todo lo q̄ Dios cria aca abaxo para vso y seruicio del hombre. Con las quales cosas pecamos, y ofendemos à nuestro Señor de dos maneras. La primera, pensando que tenemos estos bienes de nuestra cosecha, y no reconociendolos, ni agradeciendolos à Dios. Y aunq̄ quando consideramos las cosas no caemos cō el pensamiento en este engaño; porque es muy claro, pero cō las obras muchas vezes caemos en el, abraçandonos con el don, y no haziendo caso del que nos le dio, y creyendo que la nobleza que tenemos, no la deuemos à Dios, sino à nuestros progenitores: y que el oficio y hazienda que alcançamos fue por nuestra habilidad è industria. Y por esto nuestro Señor nos quita estos dones que el nos auia dado, para que quando nos faltan boluamos à el, y se los pidamos, conociendole por Señor, y dador dellos. La otra manera con que pecamos en estas cosas baxas, es, estimandolas, y haziendo mas caso dellas de lo que ellas merecen, amandolas excessiuamente, desseandolas, y procurandolas con grande ansia y afecto, desentrañandonos como las arañas, y texiendo redes para caçar moscas, y cosas que se lleva el viento. Por esto Dios nuestro Señor, quando nos vee hinchados con estos bienes, y que nos parece que son durables, y dichosos los que los poseen, y que el cargo es perpetuo, y que la hazienda no se puede menoscabar, ni perderse la honra, ni la gracia del Principe, ni la amistad de los poderosos, ni debilitarse la salud, ni marchitarse la belleza, ni enflaquecerse la gallardia y vigor de la juventud: y finalmente, que nunca se ha de secar, ni acabar ésta florecita de nuestra miserable vida, entonces à deshora nos quita estos bienes, para que entendamos

que no lo son verdaderos, pues no pueden hazer bueno al que los posee, ni darle verdadero contento y felicidad.

Y muchas vezes nos los quita al tiempo que estamos mas descuydados y abraçados con ellos, y que nos parece tenemos en ellos entera seguridad. Como acontecio à aquel Rico del Euangelio, que dezia, hablando consigo: Alma mia tu tienes muchos bienes guardados para muchos años: descansa aora, come y beue, y date à regozijos y banquetes, porque seguramente lo puedes hazer. Pero à éste tal en el mismo tiempo que estaua con ésta paz y seguridad, causada de las troxes y bodegas llenas q̄ poseía, le dixo Dios: Necio, ésta noche dexaras la vida, y con ella la hazienda que tienes allegada, y no sabes de quien será, y por ventura vendrá à manos de quien la desperdicie y derrame, y lo que tu con tanto cuydado, escasseza y miseria has allegado, lo disipe y pierda en vn tumbo de vn dado. *Luc. 12.*

Esta manera nos alumbra la tribulacion, para que veamos estas cosas inferiores. Y no menos para que conozcamos las penas del infierno, que tambien estan debaxo de nosotros. Porque si aca en ésta vida sentimos tanto vn dolor de hijada, o de piedra, o otro qualquiera riguroso y vehemente, que sabemos que ha de ser breue; porque, o se ha de acabar, o nos ha de acabar, y nos parece que no lo podemos sufrir, y q̄ la misma muerte es mas tolerable, y estamos en vna perpetua congoxa y agonía mientras que dura, con tener para aplacarle muchos aliuos y remedios de Medicos, y medicinas, y de personas que nos consuelan y animan: Que sentimiento deuemos tener de aquellas penas que estan aparejadas à los pecadores, sabiendo que son tan terribles y espantosas, que todas las desta vida se pueden tener por regalo en su comparacion: y que no se han de acabar jamas, sino que han de correr à las parejas con Dios? Por esso dixo Isaías: Quien de vosotros podra morar con el fuego tragador? Quien podrá habitar con las llamas que no tienen fin? San Grego-

*Augst. in
psal. 8.*

Isai. 33.

Gregor. Gregorio dixo: Si Dios castiga tan asperamente en el lugar de perdon, como castigarà adonde no ay esperança de perdon, ni de misericordia? Si à vn hombre le atassen en vna cama blanda y regalada, y le dixessen que auia de estar en ella todos los dias de su vida, como lo sentiria? Que pena tendria? Como le pareceria q̄ aquella no era cama blanda, sino dura carcel, è infufrible tormento? Pues que serà estar por todos los siglos de los siglos en aquella cama horrible de fuego infernal, que nūca se acaba, ni tiene necesidad de leña para sustentarse, sino q̄ el mismo se auia y sustenta, porque quema y atormenta como verdugo vengador de Dios? Si vna mota que nos cae en los ojos tanto nos afflige: si vna brizna que se atrauiessa entre los dientes no nos dexa repofar, hasta echarla fuera, como viuimos tan descuidados, y tan olvidados delo que ha de ser, y de tales aduenideras, pues tanto nos fatigan por mas ligeras que sean las presentes? Esto nos enseña la tribulacion, y nos alūbra, para que por lo q̄ aora padecemos estimemos con ponderacion lo que padeceremos en el infierno, si perseueramos en el pecado.

Tambien nos alumbra la tribulacion, para que veamos y estimemos las cosas que estan encima de nosotros: que son aquellos bienes incomprehensibles de la gloria y biēauenturança que esperamos. Porque la misma tribulacion nos despier- ta, y el mal recaudo que hallamos en la venta nos haze desfiar nuestra patria, sospirar por ella, y conocer que somos peregrinos, y desterrados en este valle de lagrimas, y que no puede esta tierra producir sino espinas, y abrojos, y penalidades que nos lastimen y afflijan. Y de aqui sacamos quan gloriosa y bienauenturada es aquella morada celestial, de donde el dolor y la fatiga; la enfermedad, y la muerte, y todo lo q̄ es pena y miseria està desterrado perpetuamente, y no ay sino todo lo contrario de lo que en esta miserable vida nos congoxa, y acaba. Y asì à las riberas de Babilonia sentados, y llorosos nos acordamos de la celestial Sion. Porq̄

2. parte.

como dize el bienauenturado san Gregorio, à los q̄ estan en tierra de enemigos, es cosa dulce acordarse de su patria.

Estas dos consideraciones que podemos sacar de la tribulacion, para estimar las penas del infierno, y los bienes del parayso, las pone san Iuā Chrysostomo por estas palabras: Todas las cosas desta vida son como vna sombra, ò sueño: y por esso deuemos mirar y esperar las de la otra, porque comparados con ella todos los males presentes, nos parecerā como sino fuesen, asì por naturaleza, como por el tiempo y duracion. Que tiene que ver todo lo que aqui padecemos, con aquel fuego que nunca se acaba? Con aquel gusano que nunca muere? Con aquel cruxir de dientes: con aquellas tinieblas exteriores, y prisiones horribles: cō aquella perpetua y sempiterna angustia, congoxa y afan? Demas desto, que proporciō puede auer del tiempo breue à la eternidad: con la qual cotejados diez mil años, no son mas que vna gota de agua, respeto de la inmensidad del mar? Pues si ponemos los ojos en aquellos bienes, que ni ojo humano puede ver, ni oydo oyr, no deuriāmos escoger y desfiar morir mil vezes, y pasar por ruedas de nauajas, y por todos los tormentos deste mundo, por alcāçar aq̄l tesoro de inestimables bienes, que el Señor nos tiene prometido? Hasta aqui es de san Iuan Chrysostomo.

Alumbranos asì mismo la tribulacion, para que conozcamos à nuestro proximo que està cabe nosotros, que comunmente no le conocemos, especialmente quando el es pobre, y nosotros ricos: quando el tiene necesidad y nosotros abundancia: el algun trabajo y miseria, y nosotros descanso y prosperidad. Y parecenos que no puede venir por nuestra casa lo que por la agena: y como si fuessemos de otro barro, o de otro metal, pēsamos que somos privilegiados y essentos de las calamidades que passan por otros: y por esto no nos compadecemos dellos, ni les damos la mano. Para que lo hagamos nos embia Dios las tribulaciones, y para que de nuestra pena y affliccion, saquemos la

S 4 affliccion

Psal. 36.

Eccl. 31. afliccion y pena de nuestros hermanos, y nos ablandemos y compadezcamos, y los socorramos, y proveamos en sus necesidades. Por esto dixo el Sabio: Por lo que tu sientes en ti, entenderas lo que siente tu proximo, que es lo que vulgarmente dezimos: De mi mal fáco el ageno.

Tren. 3. Pero aunque para todas estas cosas que auemos dicho nos da luz la tribulacion, y ellas son de tanto provecho, pero no lo es menos la que nos dá para que nos conozcamos y humillemos. Porque verdaderamente el hombre en la prosperidad, es ciego, y no se conoce, hasta que la tribulacion le haze abrir los ojos, y conocer lo que es. Por esso dixo Ieremias: Yo soy varon que conozco mi pobreza, quando vos Señor leuatais la vara de vuestra indignacion. Y Daniel dize, hablando del Rey Baltasar, Pesaronle en la balança, y hallaronle fálto. Porque en el tiempo del consuelo, y de la prosperidad, nos parece que somos de justo peso, y que por ningun trabajo, peligro, ni pena, no faltaremos: ni tentacion alguna por graue que sea, sera parte para derribarnos. Hazemos grandes propositos y traças, pero en pesandonos con la tribulacion, luego desmayamos y caemos, y conocemos que no somos tan valientes como pensauamos, y llorando nuestra flaqueza, nos humillamos, y confundimos, y acudimos por fauor à Dios, y desta manera nos alumbra la tribulacion para que nos conozcamos.

Dan. 5. Así mismo, porque quando estamos en algun grande aprieto tenemos grandes desseos y propositos de hazer y de acontecer: de emendar la vida y huir de las ocasiones: tener oracion, y confesar à menudo: pero en passando aquel aprieto, y hallandonos con mas anchura, luego nos olvidamos de todos aquellos buenos propositos, y boluemos a nuestros vicios y demasias: y así conocemos quan mudables è inconstantes somos para lo bueno, y quan faciles è inclinados à lo malo. Y con esto (como dixe) nos cõfundimos, y humillamos, y acudimos al Señor para

que nos sustente y esfuerce, como lo suele hazer por su misericordia, labrando nos con el martillo de la tribulacion, y en sanchando y dilatando nuestro coraçon, *Psal. 118.* para que digamos: Bueno ha sido para mi, Señor, que me ayais humillado, para que yo aprenda vuestra ley, que es la que sola justifica, y es causadora de toda justicia y santidad. Desta manera pues alumbra la tribulaciõ, pero veamos como perficiona.

Como perficiona la Tribulacion. Cap. IX.

LA Perfeccion de cada cosa es el fin y cumplimiento della, y aquella cosa se dize perfeta, que es acabada, y tiene todo lo que deue tener. Y conforme à esto la perfeccion del hombre en ésta vida (de la qual hablamos) consiste en vnirse, y juntarse perfetamente con Dios, que es su vltimo fin, y todo su bien; lo qual se haze por amor, y por medio de vna virtud sobrenatural, que infunde el mismo Dios en el anima, que es la caridad: con la qual amamos à Dios por si mismo, y al proximo por el mismo Dios. Y así dixo san Pablo: El fin del precepto es la caridad de puro coraçon, y buena conciencia, y fê no fingida. Y en otro lugar: El cumplimiento de la ley, es la dileccion y *Rom. 13.* caridad. Y en otro: Sobre todas las cosas *Coloss. 3.* tened caridad, que es el nudo y vinculo de la perfeccion. Y el Sabio dixo: Teme à *Eccl. 12.* Dios, y guarda sus mandamientos, porque en esto consiste el ser del hombre. Quiere dezir, porque quando el hombre guarda los mandamientos de Dios, entonces es hombre perfeto y cabal: y todo esto cõprehende la caridad: la qual no puede posseder el que no guarda lo que le manda Dios, como lo dize el glorioso Euangelista san Iuan. Pues para alcançar ésta caridad y perfeto amor de Dios, ayuda mucho la tribulacion; y así nos perficiona y afina: lo qual haze en dos maneras. La primera, haziendo el coraçon capaz de Dios. Y la otra, hinchendo le deste diuino licor, y manà celestial de la caridad.

Para entender esto, se ha de presuponer,

S. Aug.

ner, que nuestro coraçon, es como vn vaso que no puede estar vacío, sino que siépre está lleno, o del amor propio, o del amor de Dios: y que quanto mas lleno estuviere del amor de si mismo, tanto menos podra recibir del amor diuino. Porque es imposible que estos dos amores, siendo contrarios e incompatibles se junten, y quepan en grado perfeto en vn coraçon. Y así el que desea henchir su anima deste licor suauissimo y preciosissimo de la caridad, ha de procurar vaciarle deste otro amor baxo y vil de si mismo, y de todas las cosas de la tierra; como lo dize san Agustín por estas palabras: Vaso (dize) eres, pero vaso lleno, vácia lo que tienes en el para que recibas lo que no tienes: vácia el amor del siglo, para que seas lleno del amor de Dios. Pues para que el hombre vácie y deseché este peruerso amor, y quede capaz para recibir el amor diuino, ayuda mucho la tribulacion; porque (como auemos dicho) nos alumbra, y da conocimiento de nuestra miseria y baxeza. Del qual conocimiento nace el odio y aborrecimiento santo de nosotros mismos, y juntamente nos haze conocer, estimar, y temer las penas del infierno, y huir el pecado, que es la puerta de la muerte e infierno, y no menos amar y desear, y sospirar por los bienes eternos, y entrar por las estrechas sendas de la virtud que lleuan a ellos, como en el capitulo passado se declaró. Y ésta luz que nos da, y éste afecto que engendra en nosotros la tribulacion, es grã principio para renunciar y dar libelo de repudio al regalo de la carne, y a todos los gustos de nuestra concupiscencia, que es enemigo capital de la caridad, y para huir las obras de muerte que nacen della, como de su fuente: y con esto se vácia el coraçon del mal licor que tiene, y queda capaz para recibir a Dios.

Pero no nos ayuda menos con el desengaño de las cosas que vemos y padecemos, quando estamos afligidos. Porque quando el hombre que estaua sano, se ve en vn punto enfermo, y de rico pobre, y de honrado afrentado, de priuado y fauor-

recido, aborrecido y desechado; de libre cautiuo; de alegre y contento, descontento y caydo, entiende que todas las cosas humanas son como vn poco de aire, o como vn sueño, y que desaparecen como humo, y se deshazen como espuma, y se pasan como sombra, y que no tienen tomo, firmeza, ni estabilidad: y que siendo ésta su condicion y naturaleza, no ay que fiar en ellas, ni alegrarnos mucho quando vienen, ni entristecernos quando se van: pues no podemos mudar con nuestras lagrimas su naturaleza, ni tener la corriente del rio impetuoso. Y por esto dixo vn sabio: No es grande el que piensa que es gran cosa que las piedras y los edificios caygan, y que mueran los mortales. Con esta qual sentencia dize Possidonio, que se consolaua mucho el glorioso padre san Agustín, quando estaua la ciudad de Bóna cercada de los Vándalos.

Tambien nos haze capaces de la caridad la tribulacion de otra manera, que es labrandonos, y dilatando, y estendiendo los senos de nuestro coraçon a puros golpes, como lo haze el platero quando martilla vn vaso de plata. Y así dixo Dauid, hablando con Dios: Quando os llamé me oyistes, Dios mio, causador de mi justicia; en la tribulacion dilatastes y ensanchastes mi coraçon. Lo qual haze nuestro Señor, o librandonos de la pena que tenemos, para que despues de la tempestad, sosegada ya la mar, acudamos a el, y le alabemos: o mitigando la misma tribulacion, y haziendola suaua con la dulçura de su diuino consuelo. Porque vna sola gota de la consolacion diuina tiene fuerças para templar y endulçar la amargura de vn mar Oceano de aflicciones, como lo vemos en los santos martires. Y por esto dize S. Pablo, que se gloriaua en sus tribulaciones. Y de los Apostoles se escriue, que yuan muy alegres deláte del Concilio, porque auian sido tenidos por dignos de padecer por el nōbre de Christo injurias, y baldones. Y por ésta misma causa prometiendo nuestro Señor ciēto tanto aun en ésta vida, a los que por su amor dexaren el padre y la madre, y los her-

Possidonio
en la vida
de san A-
gustín.

Psalm. 41

Rom. 5.

Act. 5.

Mar. 10. hermanos, añade, *Etiam cum persecutionibus*, aunque tengan persecuciones. Para que entendamos q̄ no nos promete bienes temporales, como se prometian en la ley vieja à los Iudios, sino que auemos de passar trabajos y persecuciones, si quere-
mos seguir la virtud: mas que no podran ellas ser parte, para que aũ en esta vida no recibamos ciento tanto mas de lo que dexamos. No solamente porque los dones espirituales, y las otras mercedes que recibimos del Señor, valen ciento, y cien mil vezes tanto mas que todas las cosas perecederas, sino tambien porque muchas vezes las mismas persecuciones se nos conuerten en flores, y las espinas en rosas, y el consuelo y recreo diuino que en ellas nos regala, vale mas que todos los bienes de la tierra q̄ podemos dexar.

De vn cauallero y hombre principal, llamado Arnulfo, se lee, que auiendo seguido la milicia, y tenido mucha honra y regalo en el siglo, se conuirtio à penitencia por la predicacion de S. Bernardo, y dando de mano à todas las cosas, se entrò en la orden de Claraual, y fue muy gran sieruo de Dios. Este solia padecer vna rezia enfermedad de colica, y estando vna vez por la fuerça del dolor casi sin sentido, y sin esperança de vida, hablando con el Señor le dezia: Verdaderas son todas las cosas que dixistes, ò buen Iesu, muy bien pagais Señor en esta vida lo que prometeis, bien cumplicis vuestra palabra, por que yo aun en estos mismos dolores lo prueuo, y recibo ciento tanto mas de lo que por vos dexè. Tanta era la abundancia y fuerça del diuino consuelo, que agotaua y deshazia la terribilidad y aspereza del tormento que padecia, y le hazia facil y suaua el caliz amargo de aquel dolor. Porque asì como no ha menester Dios nuestro Señor pan para sustentar al hombre, porque sola su voluntad basta para sustentarle, y para conuertir las piedras en pan: asì no tiene necesidad de consuelos y regalos para consolarle, porque los mismos tormentos y penas le firuen de consuelo y recreo diuino, quando con su mano poderosa conuierne las duras pie-

dras del dolor en pan sabroso, y sustento de sus escogidos.

Con esta esperiencia que tienen del focorro y fauor que da nuestro Señor à los atribulados, quando le llaman con humildad y confiança, se disponen ellos mas, y aparejan el coraçon para recebir el diuino amor. Y no haziendo caso de todas las cosas caducas y transitorias (que son como vnos algibes rotos, que no tienen agua, ni la pueden tener para apagar la sed) les muestra el Señor aquella fuente de vida, que sola puede hartarlos, y llenarlos sin medida. Y no solamente se la muestra, pero tambièn les aprieta, y como à cauallito rebelde y mal domado cõ la vara y espuela de la tribulacion les haze y casi cõpele llegar à ella: y el es tan bueno, y tan desseo de comunicarse à su criatura, que en hallandola aparejada y vacia, luego la llena.

De esta manera ayuda la tribulacion para que alcancemos la perfeccion que (como diximos) consiste en la caridad, y asì lo dize el Apostol por estas palabras: La tribulacion obra en nosotros paciencia: la paciencia prouacion: la prouacion es-
perança: y la esperança no confunde, ni engaña à nadie, porque la caridad de Dios està en nuestros coraçones, por el Espiritu santo q̄ nos ha sido comunicado. Rom. 5.

Demas de perficionarnos la tribulaciõ, tambien nos conserua en la misma perfeccion, que por ella auemos alcançado. Por que es como vn cofre de hierro fuerte en que se guarda el tesoro de la diuina gracia: y como la espina que defiende la rosa, para que no sea manoseada, y pierda su belleza y frescor: y como la corteza dura y aspera que encierra en si la dulçura del meollo. Y para concluir este capitulo, la tribulacion perficiona al alma; porque (como dize san Gregorio) los trabajos y penas le firuen de alas para bolar al cielo, adonde solamente se halla la perfecciõ absoluta y cumplida que ella puede tener, viendo y amando aquel infinito bien sin poderse diuertir del. Greg. lib. 6. Mor. c. 4.

Y demas destos tres frutos tan señalados y excelentes, que obra la tribulacion en

en los que della se saben aprouechar, haze otros marauillosos, que seria largo si los quisiessimos declarar todos. Basta dezir, que ella es la trilla que aparta la paja del grano: la lima aspera que quita el orin, y alimpia el hierro: el fuego y fragua que le ablanda: el crisol que apura y afina el oro: la sal que conserua los mantenimientos: el martillo que nos labra: el agua con que se temple y apaga el fuego de la concupiscencia: la pluua del cielo, cō q̄ bañada y regada la tierra de nuestra alma, da copioso fruto: la helada con que se arraygan y acepan los panes: el viento con que mas se enciende el fuego del divino amor, y con que mas presto llegamos al puerto: el azibar con que nos desretamos, y dexamos el pecho dulce y pōcoñoso de las criaturas: la medicina amarga con que nos curamos y sanamos: el lagar en que pisada la uua, da vino oloroso y sabroso, y finalmente es la librea de los hijos de Dios, y la prueua cierta del fieruo fiel del Señor. Porque assi como en el tiēpo de paz, muestra el Rey lo que quiere à sus soldados en las mercedes que les haze, y ellos en el de guerra lo que le aman y estiman, peleando y muriendo por el: assi en el tiempo del consuelo y fauor, el Rey del Cielo nos da à entender lo que nos quiere, y nosotros en el de la tribulacion lo que le queremos, mucho mejor que en el de la prosperidad.

De los efetos que haze en los malos la Tribulacion. Capitulo X.

Assi como la tribulacion purifica, y alumbra, y perficiona a los buenos, y produze frutos admirables en ellos de paciencia, humildad, y confianza, assi en los malos causa efetos contrarios de impaciencia, soberuia, y desesperacion. Porque (como diximos) es trilla que alimpia el grano, que es el hombre justo, ò el que aunque es pecador se reconoce, y cōuier-te à Dios, y juntamente aparta la paja liuiana, que son los malos: los quales con el viento de la tribulacion se desbaratan y derraman. Y assi como en el mismo fuego se purifica y afina el oro, y el madero

se quema: assi en el fuego de la tribulacion el justo resplandece mas como el oro, y el malo como leño seco, è infrutuo-so se consume. Por esto dixo san Cypria-no: Para examinarnos y prouarnos, nos da Dios varios dolores, y nos exercita con muchas tentaciones y penas: con la perdida de la hazienda: con los encendimientos de las calenturas: con los tormētos de las heridas, y llagas: con la muerte de los amigos, y queridos: y no ay cosa en que mas se eche de ver quien es cada vno, y en que se diferencien mas los justos de los pecadores, q̄ en el tiempo de la tribulacion: porque en ella el pecador cō la impaciencia se quexa y blasfema, y el justo con la paciencia se prueua y afina, como està escrito en el Ecclesiastico: Tē

Lib. de bono no patientie.

Eccles. 2.

Las ondas del mar Bermejo siruieron de muro à los hijos de Israel, y ahogaron à los Egypcios: dandonos à entender, que las aguas de la tribulacion son para guarda y defensa de los buenos, y para castigo y tormento de los malos. Los quales como estan desarmados y desapercibidos, y les falta el gouernalle de la paciencia, y las armas de las virtudes, con que los buenos se defienden, quando passan el golfo impetuoso de las tribulaciones, dan al traués en las rocas de la ira, de la blasfemia, y pusilanimidad, y desesperacion.

Exod. 14.

De aqui vienen à dudar de la providencia de nuestro Señor, y à parecerles que no està con nosotros, ni cuyda de nuestros trabajos, y à dezir con Gedeon: Si el Señor està con nosotros, como han venido sobre nosotros tantos males? Si Dios fuesse mi padre como me affigiria? como no remediaria este daño? como no alçaria de mi este castigo tan pesado, largo, y trabajoso? Y juzgando que no tienē en Dios amparo y fauor, se bueluen à los enemigos de Dios, y acuden à mugeres hechizeras, y à hombres que tienē pacto con el demonio, y muchas vezes al mismo demonio, pensando hallar en el el remedio que no hallan en Dios.

Vicne

Job 2.

Vienen à jurar, y à blasfemar, y à maldezir al Señor, y à seguir el consejo de la loca è importuna muger de Iob, que vencida de las calamidades que veía en su casa, dixo a su marido: Añ vos permanecéis en vuestra simplicidad y engaño? maldezid al Señor, y morios. Pero el respòdio: Vos aueis hablado como vna de las mugeres necias, è insipientes: si auemos recibido de mano del Señor las cosas prosperas y alegres, porque no recibiremos las aduersas y tristes? Estos tales echan maldiciones à los padres que los engendrarò: trabajã los Domingos y Fiestas sin necesidad: hurtan para remediar su pobreza: venden por dinero la verdad, y son testigos falsos en juyzio: murmuran de los poderosos: juzgan mal de todos, y sus lenguas son nauajas que cortan y despedaçã las carnes de sus proximos, y en fin viuen como hombres sin Dios. Y auiendo de entender, que sus culpas son causa de sus penas, y de procurar emendar la vida, para que asì cesse la ira y açote de Dios, ellos multiplican sus pecados, y el Señor multiplica sus castigos. Como prometio de hazerlo en el Leuitico por estas palabras:

Leuit. 26. Si despreciaredes mis leyes, y hizieredes poco caso de mis mãdamiètos, y no guardaredes lo que yo he ordenado, y q̃brantaredes el concierto que ay entre nosotros, yo tãbien os visitare prestamente cõ pobreza y angustia, que aflija vuestros ojos, y consuma vuestras almas: sembrareis y no cogereis; porq̃ vuestros enemigos destruiran lo que huuieredes sembrado: mostraros he el rostro airado, y caereis delante de vuestros enemigos, y fereis el clauos de los que os aborrecen: huireis sin que nadie vaya tras vosotros. Y si con todos estos castigos no quisiereis obedecerme, yo añadirè siete vezes tanto otros mayores por vuestros pecados, y q̃brantarè la soberuia rebelde de vuestra dureza, y os darè vn cielo de hierro, y vn tierra de metal. Y va diziendo otras espantosas amenazas; por las cuales da à entender Dios que nos castiga por nuestros pecados, y que quando no nos aprovechan los castigos mas blandos, embia

otros mas terribles y rigurosos.

Estos son aquellos, de los quales dize el pfeta Ieremias, Herido los aueis, y no hã tenido dolor, aueislos açotado, y ellos no hã querido aceptar la diciplina. Y en otro lugar: Muerto he, y destruydo à mi pueblo, y cõ todo esso no se ha emendado, ni entrado por camino. Y, Curado hemos à Babilonia, mas ella no ha sanado. *Iere. 5.*
Ierem. 15.
Ierem. 51.

De qualquier manera que sea, el Señor ha de ser glorificado en la tribulacion, o con la emienda, o con el castigo del pecador, y siempre saca admirables provechos della, o manifestando su justicia, o su misericordia. Porque primeramente aunque el pecador con la tribulacion se exaspere, y se enoje, y embrauezca, y desespera, y blasfeme, y se quexe de Dios, y cayga en otras culpas, que nacen de la angustia y quebranto de su coraçon: pero en este mismo tiempo dexa de caer en otros pecados y maldades en que cayera si tuuiera contento, y se hallara en prosperidad: la qual es madre del deleite, de la ociosidad, de la gula, luxuria, soberuia, vanagloria, y de otras semejantes, o mayores, o no nada menores culpas, que las que comete en el tiempo de la aduersidad. Y desta manera puesto caso que nuestro Señor sea ofendido del pecador por ocasion della, escusa con ella los otros pecados en que cayera, si no se viera acossado y afligido.

Lo segúdo, descubre el Señor los tesoros de su diuina prouidencia. Porq̃ quãdo à vn hõbre que antes mãdaua y vedaua à su antojo, y trataua los negocios de Dios, sin Dios, despues por sus maldades le vemos caydo, y derribado de su trono, y cortadas las alas, y cõ necesidad de pedir de balde socorro al q̃ antes no se dignaua de mirar, conocemos que ay Dios, y q̃ tiene prouidencia de las cosas humanas, y que aunq̃ el premio y castigo entero de nuestras obras se guarda para la otra vida, tambien en esta comiença, y da muestras de lo que despues ha de ser. Y desto se sigue, que algunos malos bueluan en si, y escarmenten en cabeça aiena, y los buenos permanezcan en su innocencia.

Por-

Porque así como al buen juez que tiene preso al ladrón, y le pesa que aquel hombre aya hecho porque merezca la muerte, pero porque la justicia pide que sea castigado, y que sea exemplo y escarmiento para otros, le manda ahorcar, y aguarda el día del mercado, y executa la sentencia con grande aparato, y quando ay mas concurso de gente: así nuestro Señor después que ha aguardado y sufrido al pecador muchas vezes, debaxo de los pies le levanta alguna grande calamidad, con la qual le prende, derriba, y castiga, y le haze fabula y exemplo del mundo.

Lo tercero, en este mismo castigo manifiesta nuestro Señor su bondad, como el sol muestra mas su resplandor, y la virtud de sus rayos, quando el hombre por la flaqueza de su vista no puede mirar en el. Porque así como la luz es agradable a los ojos sanos y limpios, y enojosa a los enfermos y lagñosos: así los que tienen los ojos claros y limpios para ver esta luz del Señor, y la misericordia que usa con ellos, quando los castiga, se gozan de purgar sus culpas con las penas, y de estar debaxo de su poderosa mano y correccion. Pero los otros como estan rodeados de espesas y horribles tinieblas, no pueden ver esta soberana luz, antes se haze cada día mas ciegos con ella, y se embravecē contra Dios; y el mas asperamente los humilla y castiga, como lo auemos dicho, y lo dize Iob por estas palabras: Todos los días de su vida se esoberuece el pecador, y suena en sus oídos un sonido de espanto y pavor: aunque aya paz siempre vive sobresaltado y sospechoso de alguna celada; la tribulacion le espantará, y la congoxa le cercará, como suelen cercar al Rey sus soldados, quando se apareja para la guerra: Porque el ha estendido su mano contra Dios y hecho pie, y esforçado se contra el todo poderoso, y con la ceruiz engreyda y levantada se ha armado y corrido contra el. Por esto el Señor agrava mas su mano, y hiere y derriba al pecador, y echa azibar en todos sus deleites, y por todos cabos le cerca, y aflige, para que se reconozca, rinda y humille: y si perseverare en su mal-

dad, comiēce aquí a padecer las penas del infierno: como lo dize san Gregorio por estas palabras: La pena presente, si conuierte el corazón del afligido, es fin de la culpa pasada: y sino le conuierte, es señal de la pena que se le ha de seguir. *Grego. in Regist.*

Y dura este castigo quanto dura la rebeldia y obstinacion del pecador, que en los condenados es para siempre jamas. Porque así como siempre duran sus culpas, así tambien duran sus penas, lo qual pone grima y admiracion. Porque, que hombre ay tan vengatiuo y cruel, que si tomasse a su enemigo, y le colgasse en una horca, y le dexasse estar en ella medio viuo, y medio muerto, un día entero? un mes? un año? toda la vida? o por mejor decir, infinitos años? Quien no se aplacaria con este tormento? Quien no se amansaria? Quien no perderia su cruexa y furor? Pero el Señor ve las penas terribilissimas de los malaventurados que estan en el infierno viuiendo en una muerte perpetua: y con todo esso no se mitiga su saña, ni les disminuye las penas, y no por esso es cruel Dios, sino justissimo juez, y sapiētissimo Medico, pues castiga la culpa quanto ella dura, y cauteriza la llaga mientras que mana podre, y echa mal olor.

De los medios que toman los malos para salir de las Tribulaciones. Capitulo XI.

LA causa porque los malos no se aprovechan de las tribulaciones, ni hallan alivio y consuelo en ellas, es, porque no le buscan adonde se deve buscar, ni aciertan a dar en la vena de sus trabajos. Quieren salir dellos, y buscā medios para salir, mas los que toman son redes con que se enlazan, y multiplicā sus culpas, y doblan sus penas, que son efectos dellas. Porque quando se veen angustiados y afligidos, no consideran que aquella angustia les viene de la mano de Dios, y que sus pecados son causa della, ni procuran quitarla, y emendar la vida, para que Dios quite el castigo, y cessando la causa de la tribulacion, cesse la misma tribulacion. Antes, o pensando que aquel mal les viene a caso, o que su remedio es olvidarle, procu-

ran

Iob 15.

ran con vn falso y dañoso engaño , distraerse y ocupar se en cosas de entretenimiento y gusto, para que el anima embeuecida y absorta en los deleites y passatiempos de fuera , no pueda atender à lo que padece dentro de si, ni sacar la espina que les atrauieffa las entrañas. Por esto quando los tales se veen congoxados, se dan à conuersaciones profanas, à juegos, à banquetes, à solazes y comedias, y andan todo el tiempo entretenidos y enuelesados en fiestas y en regozijos , porque con ellos, ò se diuerten, ò se olvidan de la pena que carcome y consume el coraçon, y no veen que viuen como sobrefanados, y que dentro està la llaga, y que hasta que se corte la raiz de la pena, que es el pecado, siempre brotara, y dara fruto de muerte. Y que son como vnas malas mugeres podridas de dentro, y afeytadas de fuera . O (como dixo nuestro Redentor) como vnos sepulcros de fuera blanqueados, y dentro llenos de gusanos, y de huesos de muertos.

Matt. 23.

Castigò Dios à los Egipcios entre otras plagas, cò trocar las aguas de los rios en sangre: y siendo el remedio deste açote, conocer al que se le daua, y boluerse à el, y pedirle perdon, no lo hizieron assi, sino cauaron poços, y buscaron otras aguas limpias para poder beuer, pero poco les aprouechò. Tomaron los Filisteos el Arca de Dios, y fueron afligidos por ello, y castigados por vna vergonçosa, y dolorosa enfermedad: y para sentir menos sus penas hizieron vnas sillas blandas de pellejos en que se assentar . Y no entendian que el remedio de su mal era aplacar à Dios, y embiarle el Arca cò dones y presentes, y que desta manera sanarian, y saldria de sus trabajos, como salieron quando tomaron este camino. Dexò el espiritu del Señor, al Rey Saul, por su desobediencia, y fatigauale el espiritu malo, y vna profunda tristeza y melancolia : El consuelo era boluerse à Dios, para que el Señor, le boluiesse el rostro, y le alegrasse, como antes, con su diuina presencia. Pero el tomò otro consejo, y buscò vno que le tañesse quando estaua fatigado, y

Exod. 7.

1. Reg. 6.

con la suauidad de la citara, y con la melodia le recreasse y aliuiaffe, y assi lo hazia Dauid. Y aunque mientras, que duraua la musica parecia que se aliuiaua algun tanto el Rey, en cessando, tornaua la tristeza à su ser, porque no era aquel su remedio, sino cortar la raiz del mal, y cobrar la gracia del Señor.

1. Reg. 16.

No es mi intècion tratar aqui de la vanidad y engaño de los que por este camino piensan remediar sus males, y declarar el peligro que ay en semejantes gustos y entretenimientos: porque esto seria alargarme mas de lo q pide este tratado, y estenderme à otras cosas que no son propias del. Pero por que el medio mas eficaz que algunos toman para enganar y disimular sus penas, es entretenerse con farfas y representaciones (assi por el gusto que hallan en ellas, como porque realmente se diuerten mas, y la nouedad y variedad de las cosas que se representan suspenden los males, y no los dexa pensar en ellos) y veo que de poco aca se ha introduzido y estendido mucho esta manera de entretenimiento y recreaciò, y aunque se representan algunas vezes por hombres y mugerzillas perdidas, cosas indignas de la excelencia y honestidad Christiana, quiero tomar licencia para referir aqui algo de lo mucho que à cerca deste punto dizen algunos esclarecidos y santissimos Doctores, que han sido lumbreras de la Yglesia Católica. Los quales no reprehendè los espectaculos solamènte por auer sido antiguamènte instituydos de los Gentiles en honra de sus falsos dioses (q por este titulo bien se vee que son detestables, y que los deue huir el Christiano) sino tambien por la ofensa que por otros muchos respetos se haze à nuestro Señor con ellos, y por la corrupcion de las costumbres y daño que se sigue à la Republica. Y assi dize el glorioso martir y Obispo san Cipriano.

Aunque estos espectaculos no huieran sido consecrados à los falsos dioses, no deurian los Christianos verlos, ni hallarse en ellos: porq puestlo caso que no fuera tan graue delito como es, tienen gran-

Lib. de spectaculis.

Lib. 2. Epist. 2.

Lib. de spe Etaculis.

grandísima vanidad, y muy indigna de la grauedad Christiana. Porque si el hombre de suyo es inclinado à los vicios, que hara teniendo quien à ellos le impela? Y si nuestra naturaleza cae de suyo, que hara si le dan empellones, y embiones para que cayga? Y el mismo Santo auiendo antes hablado de otros males dela Republica, añade estas palabras: Bolued (dize) los ojos à otros daños no menos dolorosos de los espectaculos, los quales con su cõtagio inficionan. En los teatros verás cosas que te causen dolor y verguença: en las tragedias se cuentan las hazañas antiguas, y se representan al viuo los parricidios è incestos, para que con ningun discurso de tiempo aya oluido de las maldades que en algun tiempo se cometieron. Todos los hõbres de qualquier edad que sean, oyendolas, entienden que se puede hazer lo que en algun tiempo se hizo. Nunca mueren con la vejez del siglo los delitos: nunca la maldad se acaba con el tiempo, nunca el pecado se entierra con el oluido, antes se haze exemplo lo que ya dexò de ser pecado, y gustamos de oyr lo que se hizo, para imitarlo, ò lo que se pue de hazer para hazerlo. Aprédese el adulterio quando se vee representar, y con el ceuo y blandura de lo que se vee autorizado con la permission de la publica potestad, la matrona que por ventura vino à la comedia honesta, buelue de la comedia deshonesta. Demas desto, quanto estrágo recibé las buenas costübres? Quanto daño la virtud? Como se fomentan los vicios? Como crecen y se aumentan las maldades? Todas estas son palabras de S. Cipriano. El qual en el principio de vn libro q̃ escriue de los espectaculos se q̃xa, que aya entre los Christianos tan blandos defensores de los vicios, que los quieran autorizar y defender, y que digan que se pueden exercitar, y veá los espectaculos por honesta recreació y entretenimiêto: y añade estas palabras. Porque està ya tan debilitado el vigor de la diciplina Ecclesiastica, y cada dia va de mal en peor, que no buscamos ya como escusar los vicios, sino como les daremos autoridad.

A san Cipriano siguiendo Lactancio *Lib. 6. in dize: Los gestos y los meneos de los representantes, que otra cosa enseñan sino torpezas? Que haran los moços y las donzellas quando veen que tales cosas se representan sin empacho y verguêça, y sô vistas de todos con aplauso y alegria? Ciertõ que con lo que veen, son amonestados de lo que pueden hazer, y se inflaman en torpe concupiscencia, la qual con ninguna cosa mas se enciende que con la vista, y riyendo aprueuan lo q̃ veen, y bueluen à sus casas mas perdidos, llevando heridas las entrañas, y tocadas dela yerua ponçosa. Y no solamente los moços que se han de apartar de semejantes ocasiones, porque no se inficionen antes de tiempo: pero tambien los viejos (à quiẽ no es decente pecar) caen en semejantes desconciertos. Hasta aqui es de Lactancio.*

San Iuan Chrysostomo en vna parte llama à estas representaciones, Pestilencia de la republica. En otra, Fuente y manantial de todos los males. En otra, Catedral de pestilencia, escuela de incontinencia; obrador de luxuria; horno de Babilonia. En otra, fiesta de los demonios. En otra, dize, que fue inuêcion del demonio, para corromper y destruyr el genero humano. En otra auiendo comparado el teatro (que es lugar de las representaciones) con la carcel, y dicho algunos males della, añade estas palabras: Mas en el teatro todo lo cõtario se vee, porque no ay en el sino rifa, torpeça, põpa del demonio, derramamiento del coraçon, perdimiêto del tiempo, empleo de los dias sin prouecho, y apercebimiento para la maldad. Aquí se conciben (dize) los adulterios, aqui los amores deshonestos se enseñan: esta es la escuela de la destemplança: el incentiuo de la lasciuia: materia de rifa, y exemplo de deshonestidad. Grandes males hazen las comedias en las ciudades, y tan grandes, que aún no sabemos quantos grandes son. Y en otro lugar dize: Si Christo nuestro Señor dize, que el que viere à la muger con mal desseo, ya en su coraçõ ha adulterado: y si vemos que vna muger que se topa a caso en la calle sin ninguna curio-

curiosidad de vestido, muchas vezes roba, y peruierte el coraçon del que la mira con atencion, y que sola su vista basta para prenderle y encadenarle: que diremos de los que estan todo el dia muy de proposito mirando à las mugeres hermosas y cõpuestas en las representaciones? Adonde demas de la vista, põgoñosa ay palabras lasciuas y torpes, canciones de Sirenas, bozes suauas, y muelles: los ojos pintados, afeytados los rostros, todo el cuerpo galano y compuesto, y otros mil lazos para engañar, y prender à los que miran; adonde ay tanto descuydo y confusion, y todas las cosas combidan à deshonestidad y corrupcion de los presentes, y aun de los ausentes, que despues oyẽ referir lo que en la comedia se representò. Añadense à esto otras blanduras de instrumetos musicos, y bozes que ablandan los coraçones, y los peruierten, y hazen caer en la red, ò los disponẽ para que caygan facilmente. Porque si en la Yglesia donde se cantan los Psalmos, y se predica la palabra de Dios, y està el hombre con recogimiento, y reuerencia del Señor, muchas vezes nos saltea, como ladrón, la concupiscencia y mal desseo, como es posible que en la comedia, adonde no se oye, ni se vee cosa buena, sino por todas partes estamos como cercados de peligros, podamos escaparnos de tan domestico y peligroso enemigo? Todo esto dize este glorioso Doctor.

Lib. 3. pædag. c. 11. prope finẽ. Clemente Alexandrino dize: Veden llenas de lasciuia, y de palabras vanas y torpes dichas sin consideracion. Porque, que cosa ay tan fea que no se represente en el teatro? Que palabra tan desuergonçada que no digan estos representantes para mouer à risa à los que los oyen.

Lib. de spe Etac. c. 11. & 17. Tertuliano llama al teatro, sagrario de Venus, y consistorio de deshonestidad, adonde no se tiene por bueno, sino lo que en las otras partes se tiene por malo: y dize, que todo el regozijo y gracia de las comedias, por la mayor parte, es compuesta y guisada con la deshonestidad.

San Basilio dize: No se han de ocupar

los ojos en ver los espectaculos, y las vanidades de los representantes, ni las orejas en oyr musicas y canciones, que corrompen y ablandan los animos, porque esta manera de cantos suele acarrear frutos de seruidumbre y de ignominia, è incitar los estímulos dela deshonestidad. Y en otro lugar trata el mismo argumento del que vee en la calle la muger à caso, y la codicia, como de san Iuan Chrysostomo quèda referido.

San Agustín llama à los teatros, patios de torpezas, y publica profesion de maldades: y dize, que entre las ocasiones de pecar de que se apartauan los que hazian penitencia era el ir à los espectaculos.

San Epifanio dize, que entre las otras señales con que la Yglesia de Iesu Christo se diferencia delas sectas de perdicion, es, porque veda los espectaculos, la fornicacion, el adulterio, los hechizos, y otros delitos, poniendo entre ellos los espectaculos. Y asì se vedaron en el sexto Concilio Constantinopolitano, y se mandò, que el Clerigo que se hallasse en ellos fuesse depuesto, y el lego excomulgado. Con estos Santos siente tambien san Isidoro, y los demas padres antiguos; que fueron ornamento y luz de la santa madre Yglesia, y hablan desta materia con grande sentimiento y ponderacion: cuyas palabras y sentencias dexo por breuedad: solamente añadiré lo que dize Saluiano Obispo de Marsella, que florecio mas ha de mil y cien años, y es llamado de Genadio, maestro de los Obispos, cuyas palabras son.

Háblo de solas las impuridades de los teatros y espectaculos, porque son tales las cosas que alli se hazen, que no puede nadie, no solamente dezillas, pero ni acordarse dellas sin amanzillarse. Los otros pecados no inficionan comunmẽte sino sus propios sentidos y potencias; los feos pensamientos el anima; la vista impudica los ojos; las palabras deshonestas los oyidos. De suerte, que aunque el hombre con alguna destas partes, ofenda à nuestro Señor, las otras quedan limpias y sin pecado. Pero en la comedia ninguna destas partes està libre de culpa, porq̃ el anima arde

In oratione de legēdis libris Gētilium.

Sermo. de ebrietate & luxu. Augus. in Psa. 119. In cōpendiaria doctrina fidei. Cap. si in Trullo.

Lib. 18. c. 27. & 41. & 59.

Saluian. lib. 6. de prouid.

arde con el mal deſſeo, y los oydos ſe enſuzian cõ lo que oyen, y los ojos con lo q̃ veen, y ſon tan feas y tan pernicioſas las coſas, que no ſe pueden declarar ſin verguença. Porque quien podra contar, ſin cubrirſe el roſtro, aquellos fingimientos y representaciones de coſas torpiſſimas: aquellas fealdades de bozes y palabras: aquellos meneos deſcompueſtos, y movimientos abominables, que ſon tales, que ellos miſmos obligã à callarlos? Otros pecados ay, que aunque ſon grauiſſimos ſe pueden dezir, y repreheder, ſin menoscabo de la honeſtidad, como el homicidio, el adulterio, el ſacrilegio, y otros ſemejantes. Pero las torpezas y abominaciones de las comedias ſon tales, q̃ no ſe pueden tomar en la boca, ni vituperarſe ſin daño de la honeſtidad. Aſi que eſto es propio y nueſtro en la reprehension deſtas comedias, que ſi el hombre que las quiere vituperar eſ caſto y honeſto (como ſin duda lo deue ſer) no lo podra hazer ſin injuria de ſu limpieza. Todo eſto es de Saluiano, el qual eſcriuiendo las maldades que auia en ſu tiempo; por las quales dize, que Dios caſtigò grauiſſimamente al mundo, pone los eſpectaculos y comedias. Y aun añade en otro lugar, que antiguamente ſe preguntaua à los que ſe bautizauan, ſi renunciauan à Satanas, y à ſus pompas, y eſpectaculos, y obras: poniendo entre las obras de Satanas los eſpectaculos, como coſa inuentada por el, y en aquel tiempo muy vſada de los Gentiles; y que deſpues ceſſando los eſpectaculos ſe quitò àq̃lla particula de la pregunta que ſe haze à los que ſe bautizan, y quedò la que aora ſe vſa, porque no auia della neceſſidad.

Pero no ſolamente ſe eſtragan las coſtumbres, y ſe arruinan las Republicas (cõmo dizen eſtos Santos) con eſta manera de representaciones, pero haze ſi la gente ocioſa, regalada, afeminada y mugeril: gaſta ſe mucha hazienda en ſuſtentar vna manada de hombres y mugerzillas perdidas para ſi, y pernicioſas para los que las veen, y las oyen. Y por eſta miſma razon, los Principes y Republicas bien ordenadas, aũ las que carecieron de la lumbrẽ de

2. parte.

la Fè, o no admitieron jamas ſemejantes comedias en ſus Republicas, o conocido el daño, deſpues las deſterraron, o alomenos no conſintieron que mugeres ſe hallaſſen preſentes à ellas. Y tuuieron por perſonas tan infames à los que tenían oficio de representar, que los priuauan de qualquier priuilegio de ciudadanos, como lo hazian los Romanos, y lo cuenta S. Aguiſtin. Y auiendo en Roma ladrones, adulteros, homicidas, y otros facinorosos, à ninguno deſtos quitauan los Cenſores (que eran los maẽſtros y reformadores de las coſtumbres) el derecho y priuilegio de ciudadano Romano, y quitauan le al que era representante, porque le tenían por mas infame que à los demas. Y los miſmos Cenſores muchas vezes mandaron derribar los teatros, como lo dize Tertuliano. Y aun ſan Cipriano preguntado, ſi ſe aua de dar la comunion de los fieles à vno deſtos que auia dexado de exercitar por ſi aquel arte, pero la enſeñaua à otros, reſponde eſtas palabras: *Nec maiestati diuina, neque Euangelica disciplina congruit, vt pudor atq̃ue honor Eccleſie tanturpi contagione ſœdetur.* Que no conuenia à la Mageſtad diuina, ni à la diciplina Euangelica, que la honeſtidad y la honra de la ſanta Ygleſia fueſſe contaminada con coſa tan fea. Lib. 2. de ciui. Dei. cap. 13. y traelo de Ciceron. Lib. de ſp. Etas. c. 11. Cyp. Epiſt. 61.

Por donde ſe veẽ la ponderacion cõ q̃ ſe deue tratar deſte negocio, y la cuenta q̃ todos los grãdes Gouernadores de la Republica tuuierõ de apartar della todo lo q̃ podia, o eſtragar las coſtũbres, o ablandar y afeminar los animos, o afear y eſcurecer la excelencia y reſplandor del glorioſo titulo que tenemos de Chriſtianos.

Y tambien ſe veẽ, q̃ pueſto caſo que en ley de gouierno politico ſe deue dar alguna recreaciõ y entretenimiento al vulgo (porque diſcilmente puede viuir ſin el) pero q̃ no es buena recreacion la q̃ es dañosa à las buenas coſtũbres, y deſtruydo- ra del vigor y eſfuerço varonil, con tãta ofenſa de Dios, q̃ es el conſeruador y am- plicador d̃ todos los Reynos y ſeñorios. Otros exercicios ſe pueden inſtituir de tanto entretenimiento y guſto, y de mas

T pte.

prouecho para el pueblo, como son aquellos en que se exercita y abilita el cuerpo para los trabajos y ocupaciones militares, que son propias de hombres, y necesarias para la guerra, que do quiera q̄ ay enemigos, siempre se ha de temer.

Y aunque es verdad, que por ser limitada la virtud del hombre, no puede estar siempre ocupado en cosas graues, y que tiene necesidad de intermision en los trabajos, y de alguna honesta recreacion. Y que segun Aristoteles, y santo Tomas, es virtud saberse recrear y dar entretenimiento à los otros, con la medida y tassa que manda la razon, y que para hazerlo como se deue nos ayuda la virtud que ellos llaman Eutrapelia, y nosotros podemos llamar en Latin Iucunditas, y en Castellano, honesto entretenimiento; o apazible conuersacion: pero tambien es verdad lo q̄ el mismo Angélico Doctor nos enseña, que es pecado el vsar en estas recreaciones y entretenimientos de palabras lasciuas, o de hechos torpes y feos, y el dexarse llevar demasiado, y sin rienda del gusto y entretenimiento (que ha de ser como la sal en el manjar) y el hazer, o dezir cosa q̄ no sea muy circunstanciada, y muy conueniente al lugar, y al tiempo, y à la persona que se recrea. Y conforme à ésta doctrina, puesto caso que pueda ser que las cosas que se representan sean tan honestas y santas, y representadas por tales personas, y de tal modo que no dañen à las costumbres, sino que siruan de honesta recreacion, y deste justo y loable entretenimiento: pero cierto que las que se representan por hombres y mugerzillas infames, y de cosas lasciuas y amorosas, son la ruina y destruyçión dela Republica. Y los entremeses que se mezclan entre las cosas sagradas, son muy perjudiciales è indignos dela grauedad Christiana. Por que si las palabras malas corrompen las buenas costumbres (como lo dize el Apostol san Pablo) que haran las cosas feas y torpes, quando se veen, pues es mas agudo el sentido de la vista que el del oído, y hiere y mueue mas ala'ma lo que se le representa por los ojos, q̄ por los oydos?

Especialmente que en las representaciones (como dixo Saluiano) todos los sentidos son combatidos y contaminados. Y si ^{Lib. 6. de} el Espiritu santo nos mada q̄ no miremos ^{Eccles. 9.} à la muger liuiana, sino queremos caer en sus lazos, y que no nos paremos à ver la muger bayladora, ni oyamos su boz, si del seamos no perdernos, quien será tan atreuido, o tan confiado, que contra lo que manda el Espiritu santo presume de si que estará seguro en tan manifesto peligro, y sin ^{Lib. 6. de} fin en medio de tan infernales llamas? Pues las mugerzillas que representan comunmente son hermosas, lasciuas, y que han vendido su honestidad, y con los meneos y gestos de todo el cuerpo, y con la boz blanda y suave, con el vestido y gala à manera de Sirenas, encantan, y transforman los hombres en bestias, y les dà tanto mayor ocasion de perderse, quãto ellas son mas perdidas: y por andar vagueando de pueblo en pueblo, menos se echa de ver su perdicion.

Y assi no ay para que ninguno quiera asirse de la doctrina de santo Tomas, y dar por bueno lo que al presente en algunas partes se haze, por lo que éste sapientissimo Doctor dize, que se puede hazer. Por que lo que dize santo Tomas, es, que de fuyo, y mirada la naturaleza de la cosa en si, no es pecado el representar, ni ver representar comedias, ni el oficio de representar es illicito y malo en si. Porque si fuesse tal, siempre seria malo y culpable, y por ningun respeto y circunstancia podria ser bueno; y esto es falso: y lo que nosotros dezimos, es verdad, que entremetiendo en las representaciones palabras lasciuas, hechos torpes, meneos y gestos pro-uocatiuos à deshonestidad de hombres infames, y mugerzillas perdidas, y auiendo exceso y demasia en las comedias que cada dia se representan, son illicitas y perjudiciales, segun la doctrina que auemos declarado del mismo santo Tomas, y el mismo Santo las condenará como agora en muchas partes se vsan.

Y pues en las cosas morales no se ha de mirar tanto lo que se puede y deue hazer, quanto lo que se haze, y lo que se

gun

Lib. 4. E
thic. c. 8.
2. 2. q. 168
art. 2.

2. 2. q. 168
art. 2. 7 3.

1. Cor. 15.

gun el curso comun prouablemente siem-
pre se hará, bien claro está lo que de seme-
jantes representaciones deuenos juzgar,
y lo que deuen mādár los Gouernadores
de la Republica: los quales algunas vezes
permite algunos males por escusar otros
mayores: y otras, por no saber tan parti-
cularmente todos los daños que dellos se
sighen. Y los que nacen destas comedias
son tantos, y tan grandes, que (como dize
san Iuan Chrysostomo) no podemos sa-
ber quan grandes son. Y se yo que algu-
nos destes comediantes quando Dios les
ha tocado el coraçon, y cō la luz de su gra-
cia hā conocido su mal estado, y deseado
salir del, nunca acaban de dezir y llorar la
infinidad de pecados espantables, y daños
irreparables que cō semejantes represen-
taciones se cometen, como hombres que
tan bien lo saben, y han sido artifices y
maestros dellos. Pero ya es tiempo que
boluamos à lo q̄ tenemos començado, y
digamos los medios que auemos de vsar
para aprouecharnos de la tribulacion.

*De los medios que deuenos tomar en el tiem-
po de la tribulacion. Capitulo XII.*

PEs los medios que auemos dicho en
el capitulo precedēte, no son buenos,
ni eficazes para aliuir nuestras penas, ni
curar las llagas que nos haze la tribulaciō,
razon serà que busquemos otros ciertos,
y poderosos para librarnos della. Porque
ya que no està en nuestra mano euitar la
tribulacion, sepamos alomenos como nos
auemos de auer quando viniere, para que
no nos empezca, o nos ayude y aproue-
che, que es lo que pretende el Señor. Sea
pues el primer remedio, y como escudo
fuerte contra los golpes de la tribulaciō,
conocer el hombre, que es hōbre, q̄ quie-
re dezir, sujeto à todas las miserias y cala-
midades del mundo, y tener entendido q̄
todo el es lugar de destierro, y està lleno
de fieras brauas, y sembrado de abrojos, y
que no podemos poner el pie (por mas q̄
parezcan rosas y açucenas) sino sobre es-
pinas, y que auemos de ser heridos y lasti-
mados dellas. Quien se marauilla que ha-
ga calor en los dias Caniculares, o frio en

2. parte.

el coraçon del Inuierno, o que se maree
el que nauega? Ninguno por cierto, si no
el que no supiere que cosa es nauegar, o
no tuuiere entendido la calidad de los tiē-
pos. Pues porque se marauilla el hombre
que padezca como hombre, y sea comba-
tido de las ondas y miserias à que està su-
jeto qualquier hombre que nauega por
el golfo turbulento y peligroso desta vi-
da miserable?

Con esta consideracion ganará dos co-
sas: la vna, el no marauillarse de trabajo
ninguno q̄ le venga, pues es la fruta ordi-
naria que se coge en este valle de lagri-
mas. Y la otra, el estar apercebido, y ar-
mado contra los golpes de la aflicciō, y af-
fisentirlos menos, como lo dize el glorio-
so martir san Cipriano con estas palabras: *Lib. de bo*
Necessaria cosa es, que todos los dias de *no patien-*
nuestra vida viamos en tristeza y llan- *tia.*
to, y que comamos el pan con sudor y tra-
bajo. Y por esto cada vno de nosotros
quando nace, y entra en la posada deste
mundo, comiença à llorar: y aunque por
entonces, como inorante de todas las co-
sas no sabe mas que llorar, todavia cō vn
natural instinto el anima lamenta los tra-
bajos, fatigas, y tempestades del mūdo en
que entra, y ha de passar: porque miētras
durare la vida, han de durar los sudores y
trabajos: los quales no pueden tener o-
tro mayor aliuio y consuelo, que la paciē-
cia y sufrimiento.

De aqui suba otro escalon, y conozca, q̄
no solamente es hōbre, sino tãbien peca-
dor, y merecedor de castigo, y q̄ son me-
nores las penas q̄ padece, que las culpas q̄
cometio: y diga con los hermanos de Io-
seph: Iustamente padecemos estos males, *Gen. 4.*
porque pecamos contra nuestro herma-
no, y no le oyimos quando nos rogaua. Y
la santa Iudith: Consideremos q̄ son me- *Ind. 8.*
nores nuestros trabajos de lo que por nue-
stros pecados merecemos.

Y si por ventura la tribulacion, es algū
falso testimonio que le leuātan, o alguna
vana sospecha de cosa que no tiene cul-
pa, no por esso se justifiq̄, sino agradezca
al Señor que no la tiene en aquello que le
imponen, y conozca las otras muchas que

T 2 tiene,

Epist. 75.
lib. 4.

tiene, por las quales ha merecido á quella, y otra qualquiera mayor tribulacion. El glorioso san Gregorio Magno, siendo perseguido y maltratado contra razon y justicia de Mauricio Emperador, le escribe estas palabras: Yo soy hombre pecador, y porque continuamente ofendo á Dios, pienso que delante de su tremendo juyzio, es algun remedio de mis culpas, el ser continuamente afligido por ellas: y creo que vos, señor, tanto mas aplacais, y ganais la gracia de Dios, quanto como á sieruo suyo descuydado y floxo mas me afligis.

Es pante se de la bondad de Dios q̃ no le castiga, conforme á la granedad de sus culpas en el infierno: y le trata como vn juez piadoso á vn ladrón, q̃ mereciendo, segun las leyes, pena de muerte, se cōtenta con tenerle pocos dias en la carcel.

Examine bien su conciencia, y alimpiela, y purifiquela, y despida de si todo lo q̃ viere que puede desagradar á Dios, y tenerle enojado contra si, y ser causa de aquella affliction. Acuda á el por oracion humilde y deuota, por la confesion frequente y senzilla, y recibale á menudo en el sacro santo Sacramento del altar, con profundissima reuerencia, y filial amor. Porque las llagas que haze Dios, por ninguna otra mano, sino por la suya se pueden sanar. Y las medicinas con que el las suele curar, son los santos Sacramentos que el instituyò, como vnos saludables, diuinos, y eficaces remedios de todas nuestras dolencias, y particularmente el Sacrameto del altar, q̃ es Sacramento de los Sacramentos, y fuente copiosissima de la gracia. En el qual el mismo Dios se comunica al ánima afligida y necesitada, y la cura consigo mismo, siendo no solamente Médico sapientissimo, sino tambien medicina suauissima y efficacissima para sanar todas sus enfermedades.

Y para que haga esto con mas facilidad y gusto, acuerde se de lo que arriba enseñamos, que Dios nuestro Señor es la primera, y principal causa de qualquier mal de pena y trabajo que nos venga, y que nos açota como padre, y que el mismo

açote es señal de amor. Por tanto aunque nos parezca que los trabajos que tenemos nos vienen por la malicia de los hombres, sepamos que no son ellos parte, ni todo el infierno, para quitarnos vn cabello, si el Señor no se siruiesse de su mala voluntad para nuestro bien. Que pues el demonio no tuuo poder de tocar en la hazienda, y en la carne del santo Iob, hasta que se le dio el Señor: y para entrar vna legion de demonios en los puercos pidieron primero licencia á Christo nuestro Redentor: y todos nuestros cabellos estan contados delante de su acatamiento: cierto es, que no es parte nadie para empecernos sin su voluntad. Y assi el mismo santo Iob, aunque el demonio le auia muerto los hijos, y robado le, y quemado le su hazienda, y llenado su cuerpo de vna horrible y espantosa lepra, no atribuyò estas calamidades suyas al demonio, sino á Dios, que se auia querido servir del para su bien: y por esto dixo: El Señor nos lo diò, y el Señor nos lo quitò, sea su nombre bendito. Y conforme á esto dize san Agustín: Ninguno diga, el demonio me ha hecho este mal, atribuid á Dios vuestro açote, porque el demonio no os puede hazer mas mal de lo que le es permitido, o para pena, o para correccion: para pena á los rebeldes, para correccion á los buenos. Por esta misma causa dize el bienauenturado san Gregorio: Siempre la voluntad de Satanas es peruerfa, pero nunca su potestad es injusta: porque de suyo tiene la voluntad, y de Dios la potestad. Y assi lo que el dessea hazer injustamente, nunca Dios permite q̃ lo pueda hazer sino justamente. Y esta es la causa, porque en los libros de los Reyes se dize, que el espiritu malo del Señor atormentaua á Saul: el mismo espiritu se llama Espiritu del Señor, y espiritu malo del Señor; por la licencia justa que el le daua, y malo por el desseo de su injusta y maligna voluntad. El casto y amable Ioseph quando fue conocido de sus hermanos, estando ellos atonitos y pasmados les dixo: No temais, ni os parezca cosa dura, y estraña, que me ayais ven.

Iob 1.

Luca 8.

Iob 1.

Augus. in
psal. 31.

Lib. 2. Moral. c. 6.

1. Reg. 18.

Gen: 45.

vendido para estas partes, porque Dios me ha embiado delante de vosotros para conseruar vuestra vida y salud. El santo

2. Reg. 16 Rey Daud, quando Semei le maldecia, dixo à sus Capitanes, que le querian matar, que no lo hiziesen, porque Dios le auia mandado que le maldixesse y afligiesse: y que pues era assi, que no era justo q̄ ninguno dixesse à Dios: Porque hazeis esto? Pero mas excelentemente que nadie nos ha enseñado ésta verdad Christo nuestro Redentor, quando mandando à san Pedro que enuainasse el cuchillo, añadió: No quieres que beua el caliz que me ha dado mi Padre? No dixo, el caliz que me ha aparejado Iudas, o los Escribas y Fariseos, porque sabia que todos estos no erã sino criados que le seruian la copa del Padre. Y quando marauillandose Pilato que no le respondia, teniendo el potestad de crucificarle, y de librarle, le dixo el Señor: No tendrias tu potestad ninguna contra mi, sino te la huuiesse dado de arriba.

La sanguisuela chupa la sangre del enfermo: y lo que pretende, es, hartarse de ella, y si pudiesse beuersela toda: mas el Medico pretende con ella, sacar la mala sangre, y dar salud al enfermo: el qual seria imprudente, sino se dexasse sacar la mala sangre, mirando mas à lo que pretende la sanguisuela, que à la intencion del medico. De la misma manera deuemos hazer nosotros en qualquier trabajo q̄ nos venga por parte de los hombres, o de las criaturas, pues todas ellas siruen al sapientissimo Medico, de sanguisuelas, y de remedios para euacuar la mala sangre, y darnos entera salud. Y por esto el Real profeta Daud se boluio à Dios, como à Medico soberano, y le dixo, segun la translacion del texto Hebreo que hizo san Gerónimo: Librad mi anima de manos del hombre peruerso, que es vuestro cuchillo; cõ el qual heris y castigais.

psal. 16.

De otros medios que podemos usar.

Capitulo XIII.

Demas desto acuerdese el que está afligido, que Dios nuestro Señor

2. parte.

es fiel en sus promessas, y verdadero y fiel amigo de los suyos, y que está mas presente con ellos en sus tribulaciones, que en ninguna otra cosa, aunque menos lo parezca. Cosa es muchas vezes repetida, y prometida en la sagrada Escritura, el socorro y fauor que dà Dios nuestro Señor à los suyos, quando le llaman en el tiempo de la tribulacion: y por ser tan clara y tan sabida no traygo aqui los lugares de las diuinas letras, que hablan desto, solamente dirè lo que dixo san Bernar- do sobre aquellas palabras del psalmo: Con el estoy en la tribulacion, librarlo he, y glorificarlo he. Dadme Señor (dize éste Santo) siempre tribulaciones, para que siempre esteis conmigo. Y assi pida instãtamente al Señor, y procure criar en su pecho ésta segura confiança, que Dios es su padre, y está con el, y que no le puede venir trabajo, ni pena que no sea por su mano: y que no es parte toda la potencia del mundo, ni la del infierno, para quitarle vn cabello (como auemos dicho) sin su diuina voluntad. Y aunque esté atado sobre el altar, y debaxo del cuchillo, para ser sacrificado como otro Isaac: y en la cestilla de mimbres como estuuo Moysen: y aherrojado en la carcel como Ioseph: y en el lago de los leones como Daniel: y en el horno de Babilonia como los tres moços sus compañeros: aunque esté en medio de los hombres armados con las piedras para arrojarlas, como estuuo la casta Susana; y en el desierto como Daud, perseguido y cercado de Saul: y en el vientre de la ballena como Ionas: y fatigado, y desmayado debaxo del enebro como Helias: y cercado de los soldados del Rey de Siria como Heliseo: y sustentado con pan de tribulacion, y agua de angustia, como Miqueas: y medio sumido y anegado de las olas, como san Pedro, y como san Pablo en el abismo y profundidad de la mar, sepa cierto que boluendose, y llamando con puro y fiel coraçon à Dios, le socorrera, y le darà la mano, y le sacará à puerto de quietud y tranquilidad. Digale con el Real Profeta Daud:

Bernar. in psal. 90.

Gene. 22.

Exod. 2.

Gene. 39.

Dan. 6.

Dan. 3.

Dan. 13.

1. Reg. 23.

Ion. 2.

3. Reg. 19.

4. Reg. 6.

3. Reg. 2.

Matt. 14.

2. Cor. 11.

psal. 22.

T 3

Aun-

Aunque camine por medio de la sombra de la muerte no temeré las tribulaciones, porque vos Señor estays conmigo. Y lo que dixo Iob : Señor ponedme à vuestro lado, y pelee quien quisiere contra mi.

Tenga por cierto que tras la tribulacion vendra la consolacion del Señor, y tras la noche el dia, y tras el inuierno aspero, y frio, la primavera alegre y téplada. Porque assi como el buen tañedor de vihuela no estira demasiado la cuerda, por que no se rompa, ni la afloxa mucho, por que no haria cõsonancia y harmonia, assi aquel musico celestial no nos dà siempre prosperidad, porq̃ no afloxemos, y perdamos la suau harmonia de la virtud, ni tã poco nos aprieta siempre con trabajos y afliciones, porque no quebreemos, y desesperemos en ellos : y comunmente la tristeza de la vigilia es pronostico y señal de la alegria de la fiesta, que tras ella Dios nos embia. Y assi dize san Gregorio: Si miramos verdaderamẽte el curso desta nuestra vida, hallaremos que no ay en el cosa firme, ni estable, sino q̃ como el caminãte, vnas vezes anda por los cãpos llanos, otras por las sierras asperas; assi nosotros ya gozamos de la prosperidad, ya somos apretados de la aduersidad, y vn tiempo sucede à otro tiempo para que ni nos leuante la prosperidad, ni la aduersidad nos derribe. Por tanto anhelemos por aquel que siempre es vno, y el mismo, y no se muda con ninguna mudança de tiempos: y con tal moderacion ha templado las cosas desta vida, que siempre, ò la aduersidad se siga tras la prosperidad, ò al contrario, la prosperidad tras la aduersidad, para que humillados con la vna, lloramos nuestras culpas, y recreados con la otra, no desfallezcamos, y la tengamos por ancora firme en nuestros trabajos. Y Seneca dize, Dios rige este Reyno que vees, con varias mudanças. Tras los nublados viene la serenidad: despues de la bonança se turba el mar: los vientos soplan à vezes. Tras la noche se sigue el dia: vna parte del cielo sube, y otra baxa. Esta ley aue- mos de seguir, à esta obedecer, y creer, q̃ todo lo que se haze, se deuia hazer, y no

reprehender à la naturaleza. Porque es excelente cosa passar con alegria lo que no se puede escusar, y sin murmuracion acompañar, y obedecer à Dios, que es autor de todas las cosas. Este es grande animo, que se entrega à Dios: y por el contrario, aquel es pequeño y ciuil, que resiste y se quexa del orden del mundo, y quiere antes culpar a Dios, que emendar à si mismo.

Acuerdese, que es mejor la aduersidad, que la prosperidad (como arriba diximos) porque las cosas prosperas muchas vezes estragan el coraçon cõ soberuia, y las aduersas por el contrario le purifican con el dolor. En aquellas se leuanta el coraçon, en estas aunque estè leuantado se humilla. En aquellas se oluida el hombre de si mismo: y en estas se acuerda de Dios. Por aquellas muchas vezes las buenas obras se pierden: por estas las culpas cometidas en muchos años, se limpian, y el anima se conserua para no caer en otras. Y en efeto son innumerables y maravillosos los frutos que faca el hombre de la tribulacion, si se sabe aprouechar della.

Pero el remedio mas fuerte y eficaz para resistir y vencer todos los encuentros y golpes de la tribulacion, es considerar con atencion la vida y muerte de Christo nuestro Redentor, y procurar de imitar su paciencia y mansedumbre. Porque, que cosa puede parecer aspera à vn hombrezillo y vil gusano, mirando a Dios por su amor enclauado en vna Cruz? Que no sufrira por sus pecados el que vee padecer tanto por los agenos al Señor de la magestad? Y assi el Apostol, despues de auer contado las persecuciones y tormentos de muchos Santos, y puesto los por exemplo de paciencia y constancia, dize estas palabras: Por tanto nosotros que tenemos delante vn esquadron de tales testigos, dexando el peso y la carga del pecado que nos cerca, corramos por la paciencia à la batalla q̃ nos està aparejada, mirando siempre al autor y consumador de la fè Iesu Christo, el qual teniendo delante el gozo, y despreciando la confusion y oprobrio del mundo, padecio en la

*Epist. 90.
lib. 3.*

Epist. 107.

Hebr. 12.

la Cruz, y está assentado à la diestra del trono del Padre. Acordaos pues de aquel que padecio de los pecadores tan grande contradiccion è ignominia: para que no se cansen, ni desfallezcan vuestros coraçones: porque aun no aueis peleado, ni resistido al pecado hasta derramar la sangre, y estais olvidados de la consolacion que os habla como a hijos, y os dize, Hijo mio no tengas en poco la disciplina y castigo del Señor, ni desmayes quãdo fueres del castigado. Todas estas palabras son del Apostol san Pablo.

Finalmente deuemos considerar, que la grandeza de aquella bienauenturãça que aguardamos, y alcançamos por medio de los trabajos sobrepaja infinitamente à todos los q̃ en esta vida podemos padecer, como lo dize el mismo Apostol por estas palabras: No tienen que ver las aflicciones que padecemos en ésta vida, cotejadas cõ la gloria aduenidera que esperamos. Y en otro lugar: El trabajo momentaneo y liuiano de nuestra tribulaciõ, es materia de vn inestimable peso de gloria, que por el se nos dà en el cielo. Los que pasan algun rio caudaloso è impetuoso, no miran à la corriente delas aguas, porq̃ no se lesturbe y desuanezca la cabeça: mas ponen los ojos en el cielo, o en la tierra firme y estable. Lo mismo auemos de hazer nosotros, q̃ para q̃ las aguas violentas y furiosas de las tribulaciones no nos turbẽ, y hagã perder el fosiiego y la quietud de nuestra alma, deuemos desuiar dellas los ojos, y fixarlos en el cielo, y en aq̃lla tierra firme, perpetua, y segura de los viuietes q̃ esperamos.

Todos estos frutos y esperanças pierdẽ los malos cõ su impaciencia: cõ la qual los mismos trabajos se hazen mas pesados, y duros de llevar: pues de grado, o por fuerza; queramos, o no q̃ramos, los auemos de llevar: y lleuãdolos de buena gana, se hazẽ mas ligeros. Porque, como dize Boecio,

Lib. 2. de
con. prof.
4.

Beata fors omnis est aquanimitate tolerantis: No ay fuerte ninguna tan trabajosa, q̃ no sea dichosa y bienaueturada, si se lleva cõ paciencia y animo fosiiegado: y al cõtrario, lleuando los trabajos cansadamente, son insufribles, porque la carga se haze

2. parte.

mayor, y sola la impaciencia es vna sobrecarga, que pesa mas que la misma carga.

Gran prudencia es saber el hombre diuertir, y entretener el coraçon en cosas q̃ le dẽ aliuio y esfuerço, quãdo anda caydo y desmayado. Y cõ leer à ratos vn buen libro, o oyr vn buen sermõ, o platicar con algun amigo fiel y prudente, o espaciarse y recrearse en algun honesto entretenimiento, engañar sus penas, y sustentar la flaqueza humana, y aprouecharse de los remedios corporales para los trabajos del cuerpo, y de los diuinos para el mismo cuerpo, y para el anima: dedonde muchas vezes se suelen deriuar y comunicar al cuerpo los contentos y las penas.

Sea pues la conclusiõ deste capitulo, q̃ nos põgamos, como vn enfermo q̃ dessea mucho la salud, en manos del Medico sapientissimo y soberano; y le digamos con S. Agustín: Señor cortad aqui, y quemad aqui, con tal que nos perdoneis eternamente. Que pues lo hazemos cada dia cõ los Medicos corporales; en los quales ay tan poca seguridad y acierto en la calidad y cantidad de las purgas que recetã; y en los remedios peligrosos y dolorosos que ordenan, mas justo es que lo hagamos con aquel diuino Medico, que es autor de nuestras penas, y solo las puede curar. Porque: asì como no ay pena, ni dolor que no venga por la mano del Señor; asì no ay fuerza para resistirle si no la suya, y ésta nunca nos faltará, si nosotros no faltamos confiando en nosotros mismos, y descõfiando del. Estando santa Felicitã cõ grauissimos dolores de parto en la carcel, y quexandose, le dixerõ los ministros de justicia, que eran infieles, que si no podia padecer los dolores del parto, como podria passar los horribles y atrozes tormentos q̃ le estauã aparejados? Respondiõ la santa muy discretamente: Agora padezco yo por mi, entõces padecerã Christo en mi. Y por esto en el Martirologio Romano à los siete de Março, hablando desta santa, se dize alegando à san Agustín: Con los dolores del parto se quexaua, y echada à las bestias fieras se gozaua. Y es asì, q̃ el padece en nosotros, vistiendo

Agust.

T 4 nos

nos de su virtud, y nosotros padecemos en el, alentados con su espíritu, y esforzados con su vigor y gracia. Por esto llamó *Psalm. 70.* el Profeta al Señor, su paciencia, porque no solamente nos manda que la tengamos, sino porque nos da lo que nos manda. Y por esto nos debemos siempre sujetar en todo à su divina disposición, y procurar en todos los tiempos de prosperidad, y de adversidad, de día, y de noche, mirar à el, y tener fixo nuestro corazón en el, como el aguja del marear mira, y no se desvia del Norte: porq̃ sino le perdemos de vista, tēdremos guía cierta y segura para passar el golfo tempestuoso desta vida: y podremos contrastar y vencer las horribles ondas, y furiosos vientos de la tribulación.

De la conformidad que debemos tener con la voluntad de nuestro Señor. Cap. XIII.

Todos estos son maravillosos medios para hallar alivio en nuestros trabajos, y en la tormenta, tranquilidad. Pero mucho importará pedir muy de veras à nuestro Señor, que nos de vna perfectísima conformidad con su voluntad: y que por mas áspero y penoso que sea el camino, por el qual quiere que vamos, vamos siempre por el con contento y alegría, queriendo lo que el quiere: no porque en sí à nuestro gusto estragado sea sabroso, sino porque aunque sea desabrido, se haze sabroso con la dulçura de su beneplacito, y santísima voluntad: la qual es la regla de todas las buenas voluntades, y en tanto es vna, y se puede llamar buena voluntad, en quanto se conforma con la voluntad divina, y en tanto mala, en quanto discrepa, y se desvia della. Y aquella voluntad, es mas perfecta y mejor, que està mas niuelada con este niuel: y aquella mas imperfecta y peruersa que mas desdize y se aparta desta perfectísima medida y regla. Porque así como es mas resplandeciente la cosa que mas participa de la luz del Sol, y mas caliente la que es mas semejante al fuego, y mas ligera la que està mas conjunta al movimiento y velocidad del primer mobile, porque cada cosa

destas es la primera en su genero, y medida de las demas: así la voluntad que està mas rendida y sujeta à aquella voluntad, que es metro y mensura de todas las voluntades (que es la de Dios nuestro Señor) es mas acertada y derecha. Por esto, sobre aquellas palabras del *Psalm.*, à los rectos les conuiene la alabanza: dize la *Glossa*, Aquel tiene el corazón recto, que quiere lo que Dios quiere. Y en otra parte dize: Torcido tiene el corazón el que no quiere lo que Dios quiere. Conforme à esto dize S. Agustín: La justicia de Dios alguna vez quiere que estes sano, y otra que estes enfermo: si quando estas sano la voluntad de Dios te parece dulce, y amarga quando estas enfermo, no tienes derecho corazón. Porque? porque no quieres endereçar tu voluntad, y niuelarla con la voluntad de Dios, sino torcer la voluntad de Dios à la tuya. La voluntad del Señor derecha es, y la tuya torcida: y por esto la tuya se ha de endereçar y regular con la de Dios, y no la de Dios torcerse con la tuya: y desta manera tendras recto el corazón. Cicerón dize, que la verdadera amistad consiste en vn querer y no querer: en querer lo que quiere, y en no querer lo que no quiere el amigo. En ninguna cosa muestra el hombre mas lo que quiere à Dios, que en esta verdadera amistad, y en la conformidad y sujecion de su voluntad, y en querer lo que quiere, y en no querer lo que no quiere. Esto es lo mas subido y perfecto del amor: esto lo que leuanta y sube de punto la virtud: esto lo que de hombres haze Angeles; y estando aũ en cuerpo mortal nos haze moradores del cielo. Todas las personas que tratan de oracion y mortificación, y de auentajarse en la excelencia y perfeccion de la vida Christiana, deuen procurar con grande ahinco alcançar este rendimiento y conformidad con la voluntad de Dios. A este blanco han de endereçar sus deseos: este deue ser el fin de sus santos exercicios: esta la suma y fruto de sus trabajos. Tanto piense cada vno auer aprouechado en el camino de la virtud, quanto huuiere aprouechado en esto, y sepa que

*Glossa in
Psalm. 32.
Psalm. 110.*

*Augu. in
Psalm. 35.*

*Cicero. de
amicis.*

tendra

tendra tanto mas de descanso y quietud, quanto menos fuere suyo, y mas fuere de Dios, abnegandose à si, y desapropiandose de su voluntad, y resignandose en todo y por todo en la voluntad diuina, y haciendose vna cosa cõ ella. El Rey Dauid

Acto. 13. fue llamado de Dios, varon, segun su coraçon, por esta resignaçion perfetissima que tenia à la diuina voluntad: y porque tenia su coraçon tan rendido y sujeto al coraçon del Señor, y tan aparejado para qualquiera cosa que el quisiere imprimir en el de trabajo, ò de aliuio, como està vna cera blanda en las manos del artifice para recibir qualquiera figura, ò forma, que le quisiere dar. Que por esto dixo el dos vezes: Aparejado està mi coraçon, Dios mio: Aparejado està mi coraçon. Y viose bien este rendimiento de coraçon, quando huyendo de su hijo Absalon, mandò à los Sacerdotes, que le acompañauan con el Arca del testamento, que se boluiesse con ella à Ierusalem, para que el Arca no anduiesse peregrinando, y estuiesse en peligro: y añade estas admirables palabras: Bolued el Arca à la ciudad, si yo hallare gracia en los ojos del Señor, el me restituira, y me la mostrara, y su tabernaculo. Y si me dixere, no me agradas, no quiero que seas Rey, aqui estoy, haga de mi lo que fuere seruido. Y el Apostol san Pablo quando Dios le derribò y cegò, para leuantarle y alumbrarle, y hazerle vaso escogido de su santo nombre, la primera cosa que aprendiò en la celestial escuela, fue esta resignacion, y à dezir, Señor que quereis que haga? Y

Actu. 9. quando el mismo Apostol yua à Ierusalẽ,

Actu. 21. y Agabo, que era Profeta, le profetizò que auia de ser en ella preso y maniatado de los Iudios, y se lo quisieron estoruar, respondiò con esforçado y valeroso coraçon: Porque llorais y afligis mi coraçon? No solamente estoy aparejado para ser preso, sino para recibir la muerte en Ierusalem, por el nombre de mi Señor Iesu Christo. Y todos los otros dicipulos que le querian estoruar la jornada se quietaron y soslegaron, diziendo: Hagase la voluntad del Señor. Pero para que traemos

otros exemplos, teniendo por dechado desta doctrina à Christo nuestro Redetor: el qual en todas sus acciones nos enseñò esta dependencia de la voluntad diuina, pues en vna parte dize, que baxò del cielo, no para hazer su voluntad, sino la voluntad de su Padre, que le auia embiado: *Ioann. 6.* Y en otra, que no estaua solo, sino que su padre estaua con el, porque hazia siempre lo que le agradaua. Y en otro lugar *Ioann. 8.* dixo, que su manjar era hazer la voluntad del que le auia embiado al mundo. Y estando para partirse del, y en aquella agonia del huerto, aunque como hombre que sentia sus penas y estaua angustiado por la representacion de los tormetos que auia de passar, y de la horrible muerte que tenia delante los ojos, con inclinacion natural suplicò al Padre eterno, que si era posible le librasse de aquel caliz amargo y desfabrido, luego con el apetito racional y superior añadió: Pero hagase, no lo que yo quiero, sino lo que vos quereis. *Matt. 26.* En lo qual nos declarò el Señor, que no es pecado huyr naturalmente el trabajo, y la cruz, y la muerte: pero que deuemos con la razon reformar este natural apetito, y cõ el espiritu del cielo esforçar nuestra flaqueza, y abraçar lo que ella aborrece, por conformarnos en todo con la diuina voluntad. Y esto mismo nos enseñò, quando en la oracion del Padre nuestro manda que digamos: Hagase vuestra voluntad, como en el cielo, así en la tierra: en la qual peticion està cifrada la suma de todo nuestro bien: el qual cõsiste en que nuestra naturaleza deprauada se reforme, y enfrene sus apetitos desordenados y bestiales con la ley del Señor, y obedezca perfetamente à sus mandamientos, obrando lo que el manda que obremos, y huyendo de lo que el quiere que huyamos, y contetandonos con el estado, que por la diuina disposicion nos ha sido dispensado, y con la suerte de pobreza, ò de riqueza, de alteza, ò de baxeza: de salud, ò de enfermedad: de aduersidad, ò de prosperidad, ò de otra qualquier condicion, ò manera de vida, q̃ el Señor nos aya reparado. Y esto cõ aq̃lla alegria, resignacion, y pro-

y promptitud (quanto nos fuere possible, segun el estado desta nuestra peregrinacion y flaqueza) con que todos los Santos del cielo, y aquellos purissimos espiritus, que le asisten y gozan de su bienaventurada presençia lo hazen, queriendo siempre lo q̄ el quiere, y estando ligados de sus mandatos. De manera que auemos de procurar tener la misma voluntad que el Señor tiene en lo q̄ el quiere q̄ la tengamos. Porque como dize san Anselmo, ninguna voluntad es justa, sino la que quiere lo que Dios quiere q̄ quiera. Y desto se sigue, q̄ no està el hombre obligado à querer todo lo q̄ quiere Dios, sino à querer todo lo q̄ el quiere que quiera. El hijo, como dize san Agustín, obligado està à dessear q̄ viua su padre, y esto quiere Dios que el quiera: aunq̄ por otra parte el mismo Dios quiere que muera el padre. Y la razon desto es, porque la voluntad diuina no es regla de la voluntad del hombre, que es criatura racional y libre, sino en quanto le propone lo que quiere que haga, ò dexe de hazer: ni el subdito està obligado à conformarse con la voluntad de su superior, hasta que el superior le declare su volūdad. Y quando el Señor nos manifiesta la suya, pecho por tierra la auemos de obedecer, y q̄rer lo q̄ el quiere que queramos, y no querer lo q̄ el quiere que no queramos: porque en esto (como diximos) està la suma de nuestro biē y perfeciō. Y por este medio el anima se viene à vnir con Dios, como con su vltimo fin, abnegando su propia voluntad, y cumpliendo la diuina: y procurando de ser de tal manera vna cosa cō el, q̄ por ninguna cosa q̄ se pierda, pierda ella su paz y quietud. En vn dialogo que escriuiò santa Catalina de Sena, de la absoluta perfeciō del Christiano, dize entre otras cosas, q̄ Christo nuestro Señor su dulcissimo esposo le auia enseñado que hiziesse vno como aposento de vna fuerte boueda que era la diuina voluntad, y que se encerrasse, y morasse perpetuamente en el, y q̄ no sacasse del jamas ni ojo, ni pie, ni mano, sino que siempre estuuiesse recogida en el, como la auēja quādo està en su corcho, y como

la perla en su cōcha. Porque aunq̄ al principio por ventura le pareceria aq̄l aposento estrecho y angosto, despues hallaria en el grandes anchuras, y sin salir del pasfearia por las moradas eternas, y alcãçaria en poco tiēpo lo q̄ fuera del no se puede alcançar en mucho. Esta es, como diximos, la suma, y todo el caudal de nuestra perfeciō, que consiste principalmete en la caridad: y della, como de su raiz, nace esta sujeciō y rendimiento total à la diuina voluntad, que es vn tesoro de inestimables bienes y merecimientos.

Como podremos merecer con los trabajos q̄ nos vienen contra nuestra voluntad. Cap. XV.

Y Si alguno me preguntare, como puede agradar à Dios y ser de algun merecimiento, lo que padece el hōbre contra su voluntad, pues no ay pecado, ni virtud, culpa, ni merecimiento, que no sea voluntario? Respondo, que assi es, pero que podemos, cō el fauor del Señor, hazer de la necesidad virtud, y lo q̄ al principio era inuoluntario y sin merito alguno, abraçarlo de tal manera con nuestra voluntad, que sea voluntario, y nos acarree grandissimos merecimientos. Como el que en vna peligrosa tormenta echa su hazienda en la mar por no perderse, aunque le pesa de perder su hazienda, y no querria echarla, y por esta parte la echa contra su voluntad: pero mirando que la necesidad le obliga à perder la hazienda, ò à perder la vida, quiere antes perder la hazienda que no la vida, por que estima mas la vida que la hazienda. Y por esto echa en la mar su hazienda por su propia voluntad, y quiere voluntariamente, por hallarse en aquel trance peligroso, lo que no quisiera sino se hallara en el. Desta manera deuemos hazer nosotros, que ya q̄ por nuestra poca virtud y tibieza no desseemos ni busquemos los trabajos, ni los tomemos por nuestras manos, por agradar y seruir mas al Señor: alomenos quādo el los embiare, y la enfermedad nos apretare, ò la pobreza y perdida de hazienda nos congoxare, ò otro qualquier trabajo y disgusto nos fatigare, hagamos

Lib. de libe. arbi. c. 6.

En chirid. c. 101.

Ex dialogo S. Catherin. Senensis cōsumatam continēte perfectiōnem.

hagamos de la necesidad virtud: y queramos lo que quiere su divina voluntad, aunque sin ella no lo quisieramos; y ofrezcamoslo al Señor, y hagamos sacrificio de la nuestra, con entera resignacion de nosotros mismos: la qual puede ser que sea tan feruorosa y eficaz, que agrade à Dios tanto como si por nuestra propia voluntad tomaramos aquel trabajo, o incomodidad y molestia que padecemos. Gerson dize, que mereció mas Iob con la paciencia que tuuo, quando el demonio le quemò la hazienda, que si por su voluntad la huuiera dado à los pobres, que algunas vezes vale mas el sufrimiento con paciencia de los açotes que Dios nos embia, sin que xarnos, ni murmurar, ni reprehender los juyzios de Dios, ni tener odio ni rancor à los que nos affigen, que el abrirnos à açotes y despedaçar nuestras carnes con impaciencia.

Iob. 1. Quando el santo Iob perdiò los hijos, y la hazienda, y la salud, no fue el à buscar, ni prouocar à Satanas para que le tentasse, sino el demonio le buscò à el: pero el Santo se aprouechò de aquella ocasion, y conociò el açote de la mano del Señor.

Tob. 2. Ni el santo Tobias tomò por sus manos la ceguedad, antes se auia puesto à reposar, quando Dios por medio de las golondrinas se la embiò. Ni el casto Ioseph se vendiò à los Ismaelitas, ni entrò en la carcel por su voluntad. Ni Dauid quando el Rey Saul le perseguia, ò Semey le maldecia, gustaua segun su natural inclinaciò de aquel trabajo que padecia; mas considerando estos Sâtos, que no les podia venir ninguno sino por la voluntad del Señor, conformauanse con ella, queriêdo lo que el queria. Vnas vezes nosotros buscamos y hallamos los trabajos y dolores, y otras, ellos nos buscan y hallan: pero en la vna y en la otra manera deuemos acudir al Señor, y consolarnos con su voluntad y prouidêcia. Que por esso dixo Dauid en vna parte: Yo he hallado la tribulaciò y el dolor. Y añade: Y inuoque el nôbre del Señor. Y en otra dize: La tribulaciò y la angustia me han hallado, pero yo meditare en vuestros mandamientos. Genero de

Gen. 37. 9
39.
Reg. 1. 9 2
c. 16.

Psal. 114. Descomedimiento y de mala criança es; boluer à la cara qualquiera cosa que se nos embie: y tanto es mayor la descortesia, quanto es mayor el que la embia; y assi lo es, y grandissima, no querer recibir lo que nos embia el Señor, aunque sean trabajos, y darle con ellos en el rostro.

Psal. 118. Si vn señor combidasse à algun escudero con su casa, y le pidiesse que le viniessse à seruir, y el, porque por entonces no le estaua bien, no quisiesse: y despues trocadas las cosas se viesse en necesidad, y rogasse à aquel Señor le recibiesse en su casa, y se siruiessse del, segun las leyes y pundonores del mundo, por ventura aq̃l señor no le querra recibir: por parecerle, que pues el escudero no quiso quando le rogaua, no es justo que el quiera quando el otro le ruega, ni que abra la puerta de su casa, à quien tuuo tan cerrada la de su voluntad, quando le combidauan con ella. Esto hazen los gusanos de la tierra: mas el Rey soberano del cielo y de la tierra, y Principe de inestimable magestad, no lo haze assi cò los gusanos viles y despreciados de la tierra, que somos los hombres: antes de qualquier manera, y con qualquier ocasiò que vamos à el nos acoge y recibe cò buen rostro. Y por mucho que nos aya rogado, è importunado infinitas vezes, y combidadonos con su casa, y llamado, y dado aldauadas a nra puerta, y nosotros como malos criados no le ayaamos respondido, ni hecho caso de sus ofertas, promessas, y regalos: si despues fatigados de la necesidad, y como por los cabellos, no hallando remedio, ni consuelo, ni adonde poner el pie en alguna criatura boluemos à el, y le suplicamos que nos admita en su casa; nos sale al encuentro, y con los braços abiertos nos acoge, y se oluida de las vezes que nos rogò, y no quisimos, por el desseo amorosissimo que tiene de nuestro bien.

Descomedimiento y de mala criança es; boluer à la cara qualquiera cosa que se nos embie: y tanto es mayor la descortesia, quanto es mayor el que la embia; y assi lo es, y grandissima, no querer recibir lo que nos embia el Señor, aunque sean trabajos, y darle con ellos en el rostro.

Descomedimiento y de mala criança es; boluer à la cara qualquiera cosa que se nos embie: y tanto es mayor la descortesia, quanto es mayor el que la embia; y assi lo es, y grandissima, no querer recibir lo que nos embia el Señor, aunque sean trabajos, y darle con ellos en el rostro.

Descomedimiento y de mala criança es; boluer à la cara qualquiera cosa que se nos embie: y tanto es mayor la descortesia, quanto es mayor el que la embia; y assi lo es, y grandissima, no querer recibir lo que nos embia el Señor, aunque sean trabajos, y darle con ellos en el rostro.

busque los medios para ello, no por esso desmayemos, ni pensemos que està todo perdido; antes vençamos con la razon, y con la voluntad libre y superior, esta natural inclinacion, y sustentemos con el Espíritu del Señor, y con esta nuestra resignacion, y sujecion, nuestra flaqueza, porque esta es la que mira y galardona el Señor: el qual nos dexa la otra inferior inclinacion, para exercicio y materia de virtud: y para que sea tanto mas illustre nuestra victoria, quanto mas dura huuiere sido la pelea.

De los remedios particulares que auemos de vsar en las particulares tribulaciones. Capitulo XVI.

LOs medios que auemos dicho en los capitulos passados para aliuar nuestras penas, y hallar descanso en la tribulacion, son remedios generales, de los quales nos podemos aprouechar en qualquier linage que tengamos de cruz y affliccion: y ellos solos bastan (si sabemos vsar dellos) para darnos entero consuelo, y convertir nuestro llanto en alegria. Pero demas destos remedios generales, ay otros de que podemos vsar, como de medicinas propias para algunas enfermedades particulares, que quando se aplican con sazón y tiempo, tienen grande eficacia para sanarlas. De algunos destos remedios particulares trataremos agora cō breuedad, remitiendonos à lo que mas diffusamente otros muchos y graues autores han escrito.

Algunos ay que son muy afligidos de la pobreza, y mas si en algun tiempo fueron ricos, y agora se veen pobres, ò tienen hijos y familia sin hazienda para sustentarla, ni salud, ni industria para ganarla: los quales tanto mas suelen ser combatidos, quanto veen que otros que no son mejores que ellos son ricos, y tienen copia y abundancia de los bienes temporales, y los gastan y derraman viciosa y superfluamente.

Estos tales para su consuelo deue considerer que el estado de la pobreza, aunque en los ojos de los hijos del siglo sea

despreciado y miserable, no lo es en los ojos del Señor: antes es mas alabado, y tenido por mas dichoso y bienauenturado que el de los ricos. Pues el Vnigenito hijo de Dios, y Rey de gloria, y Principe soberano, y Señor de todo lo criado, viniendo à este mundo, y pudiendo tomar el estado, rico, ò pobre, à su voluntad, escogio suma pobreza, naciendo en vn pesebre, y muriendo en vna Cruz, y no teniendo cosa suya en la vida, ni donde reclinarse su cabeça en la muerte, ni despues della propia sepultura. Y pues el siendo rico, y la Mina, vena, y fuente de todas las riquezas, se hizo pobre por nosotros, señal es, que la pobreza no solamente no es mala, pero que es camino mas llano y seguro para alcanzar el tesoro de la gloria inestimable que esperamos. Que por esto el mismo Señor llama bienauenturados à los pobres, y amenaza à los ricos: y por el Profeta dize, que los ojos del Señor mirauan al pobre, y que sus oydos estan atentos à los ruegos del. Y Santiago dize que Dios escogió à los pobres en este mundo para hazerlos herederos del Reyno que prometió à los que le aman.

Considere lo segundo, que aunque las riquezas parezcan rosas, verdaderamente, no son sino espinas: y así las llamó Christo nuestro Señor en el Euangelio, porque lastiman y punçan el corazón con el desseo, y sollicitud de adquirirlas, y despues de adquiridas con el temor de perderlas; y quando se pierden, con el dolor y tristeza, la qual suele ser igual al amor y afición con que se poseían. Y por esto dixo san Bernardo: El amor insaciable de las riquezas, mucho mas afflige el anima con el uso dellas, que las recrea: porque el adquirirlas està lleno de trabajos, y el poseerlas de temor, y el perderlas de dolor. Y en otro lugar dize: Bienauenturado el que no va tras aquellas cosas q̄ poseydas cargan, amadas ensuzian, perdidas affigen. No es mejor despreciar con honra lo que con dolor has de perder? Y demas destas congoxas y çoçobras que las riquezas causan en el corazón del que las dessea, posee, ò pierde, ay otros peligros

Matth. 5.

Psal. 5. 10.

Jacob. 22.

Matth. 7.

In quodā sermone.

Epistol.

gros mas dañosos; de los quales dize el
1. Tim. 6. Apostol san Pablo: Que los que dessean
 ser ricos caen en muchas tentaciones, y
 lazos de Satanas, y en muchos desseos inu-
 tiles y perniciosos, los quales acarrear al
 hombre muerte y perdicion. Porque la
 rayz de todos los males es la codicia, que
 es seruidumbre de falsos dioses, y vn ge-
 nero de idolatria. Y por esto el mismo A-
 postol ordena à su dicipulo Timoteo, que
 enseñe y mande à los ricos que no se des-
 uanezcan, y pongan su confiança en las
 riquezas, porq̃ son inciertas y fugitivas,
 sino en Dios viuo, que es el que las da. Y
Psal. 61. el Profeta David les dize: que si huuiere
 copia de riquezas, no pongan en ellas el
 coraçon. Y conforme à esto, considere
 que los mayores santos han sido mas po-
 bres: y que muchos que eran ricos dexa-
 ron las riquezas como carga pesada y em-
 baraçosa, para librase de las molestias y
 peligros que traen consigo, y hallar mas
 facilmente à Dios. Y aun algunos Filoso-
 fos, y Gentiles las menospreciaron, de-
 manera, que las echaron en la mar para
 poder filosofar mas libremente, y aten-
 der al estudio de la sabiduria.

Considere asì mismo, que ni el desseo
 y codicia de las riquezas, ni el dolor y trif-
 teza de la pobreza, son parte para que el
 que es pobre se haga rico, y salga de ne-
 cessidad: sino para que ella se haga mas
 insufrible, y se acreciente con la pena. Y
Lib. 7. de que como dize Calsiano, es gran desuen-
instir. mo- tura padecer las congoxas de la desnudez
nas. y pobreza, y perder por nuestra cul-
 pa los frutos y tesoros q̃ por ello podria-
 mos alcançar.

Finalmente, acuerdese que ha de mo-
 rir, y por ventura mas presto delo q̃ pien-
 sa: y que saldra deste mundo tan desnudo
 como entrò en el: y que en aquella hora
 tendra menos cuydados y dolores que el
 rico, pues tendra menos que dexar, y de
 que dar cuenta à Dios. Y que por la po-
 breza llevada con paciencia y alegria, irá
Lucas 16. à lugar de descanso con Lazaro mendi-
 go: y si fuera rico, por ventura baxará à
 los infiernos, como lo hizo el Rico auar-
 tiento.

Y si en algun tiempo fue rico, y se ha-
 llò con abundancia y prosperidad, y al
 presente se vee pobre, y cercado de hijos
 y necesidad, no por esso desmaye, sino
 ponga los ojos en aquel Señor que sien-
 do rico (como auemos dicho) se hizo po-
 bre para enriquecernos, y darnos exem-
 plo con su pobreza, y diga con el santo
 Iob: El Señor lo dio, y el Señor lo quitò, *Iob 1.*
 sea su nombre bendito: y haga gracias à
 nuestro Señor que le quitò vn enemigo,
 que nos suele hazer cruelissima guerra, y
 muchas vezes destruyrnos y acabarnos.
 Porque demás de los tres enemigos mor-
 tales que todos los hòbres tenemos, que
 son demonio, mundo, y carne, los ricos
 tienen otro particular, que son sus mis-
 mas riquezas: las quales con el regalo a-
 blandan, y con la ocasion de pecar corrò-
 pen, y con la esperança de salir con lo que
 quieren sin castigo, peruierten, y arruy-
 nan sus animas. Por esto dixo el Espiritu *Eccle. 11.*
 santo: Si fueres rico, no seras libre de pe- *Augu. de*
 cado. Y san Agustin dize, que la codicia y *verbu Dó*
 amor de las riquezas, no teme à Dios, ni *mini.*
 tiene respeto à hombre: no perdona al
 padre, ni conoce à la madre, ni obedece al
 hermano, ni guarda palabra al amigo,
 oprime à la biuda, atròpella al pupilo, ha-
 ze esclauos à los q̃ son libres, dize falsos
 testimonios, entregase en la hazienda de
 los muertos, como si los que lo hazen no
 huuiessen de morir: y añade: Que locura
 y desatino tan grande, perder la vida, y
 apetecer la muerte: adquirir oro, y per-
 der el cielo?

Acuerdese de lo que dize Iob: El rico *Iob 27.*
 quando durmiere nõ llevará nada consi-
 go, abra sus ojos, y hallará las manos va-
 cías. En las quales palabras nos da à entē-
 der dos cosas. La primera, que toda esta
 vida es vn sueño, y que los que posseē
 muchas riquezas, y grandes bienes, y se
 tienen por ricos, realmēte no lo son, sino
 que sueñan que son ricos. Deleitanse en
 las riquezas que sueñan que tienen, y en
 despertando à la hora de la muerte se ha-
 llan pobres, desuenturados, y con las ma-
 nos vacías. La otra, que quando duermen
 los ricos, como dize Iob, abren los ojos:
 lo



lo qual es contra el uso y costumbre de los que duermen. Porque quando queremos dormir cerramos los ojos, y quando despertamos los abrimos. Y el santo Iob dize, que quando el rico duerme abre los ojos, para darnos à entender (como dize

Greg. lib. 18. c. 21. san Gregorio) que quando muere y duerme el cuerpo en la sepultura, entonces se

abren los ojos del alma, para ver y conocer que todas las cosas deste mundo son vna representacion y vana figura, y que haze Dios gran merced al que en esta vida le quita los estoruos y lazos de las riquezas, y haze que las dexé, ò pierda, antes que ellas le dexen, ò pierdan à el.

No se congoxe si tiene familia que sustentar sin hazienda, y sin fuerças, ò industria para ganarla; ni por esto desfalezca, antes confie en el Señor que le dió el ser que tiene sin merecerlo, y lo hizo capaz de su gloria, y derramó su sangre por el, y sustenta los paxaritos del aire, y los pezes de las aguas, y los gusanos de la tierra, q̄ le dara todo lo que huviere menester, para criar los hijos, y para sustentar la familia, que el mismo Señor le dio, pues está à su cargo, y nacio con su confiança, y el así lo tiene prometido: y muchas vezes la falta que tenemos de socorro, es por falta de confiança, ò por querer Dios nuestro Señor exercitar la que tenemos, y acrecentar nuestra Fè. Pues es verdad infalible lo que dize el

i. Cor. 10. Apostol san Pablo: Que nunca dexa Dios al hombre de manera que sea tentado sobre sus fuerças, antes quanto son mas fuertes las peleas, tanto son mayores las fuerças que el añade para que podamos resistir. Por esto el mismo Salvador llama à si, y combida à todos los cargados y affligidos, para darles descanso: y les dize, que tomen sobre si su yugo, y que así hallaran quietud y reposo para sus animas, por que su yugo es suave, y su carga ligera: y no lo seria sino fuesse por este socorro y fauor diuino, con el qual alentada el anima puede en Dios lo que no puede en si.

Matt. 11. Que aun por esto se llama esta carga yugo, porque le lleuandos, que son el hombre, y Dios, que solo el hombre no pue-

de: y en abaxando el hombre la cabeça para llevar el yugo, parece que está del otro lado el Señor ayudandosele à llevar. Para que diga con el Apostol: Por la gracia de Dios soy todo lo que soy, y su gracia en mi no ha sido en balde, porque he trabajado mas que todos; no yo solo, sino la gracia del Señor conmigo. *1. Cor. 10.*

Lo mismo se ha de dezir de la donzella honesta, pobre, y desamparada, que no tiene vn pedaço de pan que llegar à la boca, y es combatida de la necesidad, y de los ministros del infierno, para que se rinda, y venda su castidad. Que esta tal se ha de abraçar con Iesu Christo crucificado, y desnudo, y resistir, y estar fuerte à los fieros golpes de las duras piedras, como otra Susana, antes que rendirse. Y entrar en el horno encendido, como *Dani. 13.* los tres santos moços, y dexarse abrasar (si fuere menester) de las llamas de la hambre y necesidad, antes que adorar la estatua de la deshonestidad. Porque desta manera no dude, sino que Dios le embiarà vn Daniel que la libre, y el rocío del cielo que la socorra, y tiemple el incendio de Babilonia, y alli con ella estará en el horno, regalandola el Angel semejante al Hijo de Dios. Y quando el fue re seruido que padezca y que muera, tengase por bienauenturada y dichosa, pues muere por Dios, y es martir por la castidad. *Dan. 3.*

Lo que auemos de hazer quando estamos enfermos, y en las muertes de los que bien queremos. Capitulo XVII.

Esto es lo que toca à la pobreza. Veamos aora lo que auemos de hazer y meditar quando Dios nuestro Señor nos visita con dolores agudos, y enfermedades. El Sabio dize, que no ay contento y alegría que se iguale al dela salud. La qual puesto caso que quando se tiene no se estima, pero despues de perdida se dessea y llora: y al que no la tiene, todos sus placeres y gozos se le aguan y vierten. Y la enfermedad es tan penosa y triste, porq̄ nos quita la salud, q̄ naturalmente es la cosa mas alegre y deleitable q̄ tenemos. *Eccl. 30.*

Y mas

Y mas si es graue, prolixa, y dolorosa, que entonces es menester mucha gracia del Señor para llevarla con paciencia. Pues el que se halla en este trabajo y afliccion, consuele sus penas con las consideraciones siguientes.

Primeramente entienda que Dios es padre, y que no se las embia, porque se huelga con ellas, sino para su emienda y correccion, y para despegarle del amor de las cosas sensibiles, y descarnarle de todos los apetitos de la carne, y acordarle que no es esta su patria, sino vna como venta, y que es en ella peregrino y desterrado. Mire mucho y esté atento à este coraçon de Dios, y no considere tanto las manos que le hieren, como el coraçon y amor paternal con que le hiere, y el fin porque le hiere y castiga. Ablande, y enternezca, y regale su anima con la vista y consideraciõ deste coraçon blãdo, tierno, y amoroso del Señor: el qual, como dize S. Bernardo, porque sabe que algunos si tuuiesen salud, le ofenderian, se la quita, para que no le ofendan: à los quales es provechosa para su saluacion la enfermedad, pues la salud les seria dañosa, y para su condenacion. Perniciosa (dize este S. to) es la salud que quita al hombre el freno, y le aparta de la obediencia: y saludable es la enfermedad, con la qual el Señor le castiga, pues por ella se ablanda y humilla el coraçon. Y ay algunos coraçones tan rebeldes, que no se pueden domar, ni ablandar, sino à puros golpes de dolores y tribulaciones.

Lo segundo piẽse, que (como diximos arriba) es gran merced de Dios enflaquecer y debilitar al enemigo q̃ nos haze guerra, y quitarle las armas con que nos la haze. Y no ay duda, sino que la salud suele ser à muchos ocasion de caer, y la enfermedad de leuantarse: que por esto dixo el Real Profeta Daud: Multiplicado se han sus enfermedades, y con esto se dieron priessa à buscaros. Lo qual haze la enfermedad, purgando, alumbrando, y perficionando el anima aun mas eficazmente que las otras tribulaciones que nos caen de fuera.

Demas desto considere los grandes y maravillosos prouechos que puede sacar de la enfermedad, tomandola como de la mano del Señor, y ofreciendosela como por penitencia y satisfacion de sus pecados: los quales ha de pagar y purgar, ò en la otra vida (à buen librar) con las penas del purgatorio, ò en esta, affligiendose voluntariamente para satisfazer por ellos. Y porque somos perezosos y flojos, y amigos de nuestra carne, el Señor nos embia con su particular providencia los trabajos y las enfermedades, para que lleuandolas con sufrimiento y alegria, y conformandonos con su voluntad, hagamos virtud dela necesidad, y paguemos como compelidos, lo que auiamos de pagar, y no pagamos de nuestra espontanea voluntad. Porque es nuestro Señor tan piadoso y benigno, que acepta estas mismas penas, llevadas con paciencia, como si de nuestra propia voluntad las tomassemos, y se las ofreciessemos. Y no mira tanto à la parte que tienen de fuerza y necesidad, como à la que tienen de voluntad: con la qual queremos lo que no querriamos, y le ofrecemos, por sujetarnos à su beneplacito y diuina disposicion, como arriba se declarò.

De vn santo q̃ cada año solia enfermarse lee, q̃ faltandole vn año la enfermedad, se affligió en gran manera, pensando q̃ le auia desamparado el Señor, y que le suplía que le boluiesse la enfermedad.

Vn ermitaño auiendo sido herido à caço de vna facta, pidió à Dios que le durasse toda la vida aquella herida, para que con el dolor della reprimiesse mas facilmente los deleites sensuales.

El glorioso Principe de los Apostoles san Pedro, estando su hija santa Petronila enferma, fue preguntado, porque no le daua salud, pues la daua à todos los dolientes q̃ venia à el, y bastaua sola su sombra pa q̃ tocados della quedassen libres de qualquiera enfermedad? Y respondiò, q̃ à su hija le conuenia estar enferma: y que por esso no le daua la salud: y para que se entendiessse ser esta la causa, se la diò vn poco de tiempo, y despues se la quitò.

De interiori do-
mo. c. 46.

En

Ant. 3. p. v. Entre los milagros del bienaueturado *hist. ri. 23.* Patriarca santo Domingo, se escriue, que *c. 4. §. 10.* en Roma auia vna santa muger q̄ se confessaua con el, y recibia à menudo de su mano, la sagrada Comunión. Esta padecia vna enfermedad horrible y penosa: porque tenia los pechos de tal manera podridos y encancerados, que le heruia, y salia dellos vna gran cantidad de gusanos, y como el santo se compadeciese della, y le hiziessse lastima ver tan fatigada aquella religiosa muger, rogole vn dia que le diessse vn gusano de aquellos que salian de sus pechos: Diosele, pero con condición que se le auia de boluer. Era el gusano grande, y de vna cabeça negra, y tomándole en las manos santo Domingo, y mirándole atentamente, se conuirtió en vna rica y preciosa piedra. La santa muger quando la vio se enterneciò, y alcançò con muchas lagrimas del Santo, que se le boluiesse, y tornole al pecho de donde le auia sacado, y luego se boluiò gusano como antes. Y despues de auer nro Señor prouado la paciencia desta santa muger, al cabo la consolò, y sanò, por las oraciones deste santo Patriarca. Vee-se por este exemplo, que los que toman las enfermedades (por mas que sean asquerosas y dolorosas) con sufrimiento y alegría, los gusanos se les conuerten en joyas: y las mismas penas (por particular gracia y fauor del Señor) les siruen de consuelo y regalo.

No solamente en el campo ha de pelear el Christiano, sino tambien en su casa, ni solamente se ha de derramar la sangre, quando el tirano, y el enemigo le aflige y atormenta, sino tambien en la cama ha de mostrar el pecho valeroso y constante: quando el mismo Dios, que es verdadero, y fiel amigo le pone à quistion de tormento con fuerza del dolor: y sin cuchillo del perseguidor, le da ocasion para alcançar la corona, y ser de voluntad martir por su amor.

Acuda à aquel remedio que pusimos arriba, que es el mas poderoso y eficaz de quantos podemos tomar, y considere atentamente al vnigenito del Padre, y

purissimo Hijo de la Virgen y madre enclauado por su amor en vna Cruz sin tener parte en su cuerpo que no fuesse atormentada con su propio y acerbissimo dolor, q̄ por esto le llamò el Profeta Esaias; *Esaias 53.* Varon de dolores, y que sabia de enfermedades. Y dize, que tomò sobre si nuestras dolencias, y padecio nuestros dolores, y que fue tenido como leproso, y herido, y humillado de Dios: pero que el auia sido llagado por nuestros pecados, y afligido por nuestras maldades, y diciplinado por nuestras demasias, para que con sus cardenales nosotros fuesssemos hermosecados, y alcançasssemos paz y salud.

Si la pena, ò tribulacion naciere de la muerte del marido, ò muger, ò hijos, ò otra qualquier persona querida, y amada, consolemonos en el Señor, considerando que el que nos la diò, nos la quitò, y que es mas justo alabarle por el tiempo que nos la dio, que quexarnos porq̄ la lleuò, pues es señor de todos, y de todo: y (sin hazernos agrauio) puede hazer de su hazienda lo que es seruido. Y si fallecio la tal persona con conocimiento de Dios, y con los sacrosantos Sacramentos de la Yglesia, puede tener confiança que gozaya, ò gozará muy presto del Señor: y deue mas alegrarse con ella por el gozo y gloria que tiene, que entristezerse de su soledad, y de la falta que le haze. Pues el verdadero amor no pone los ojos en si, sino en el bien del amado. Y considerando las miserias y calamidades que ay en el mundo, de las quales le librò Dios, seria falta de conocimiento, ò de verdadero amor, el tomar pena de verle libre, y congoxarnos de lo que nuestro querido tiene alegría.

Acuerdese que muy presto, y por ventura mas de lo que piensa, seguira al que fue adelante: y no se fatigue, porque el que bien quiere llegò poco antes que el à su patria: sino aparejese el, y disponga sus cosas para ir à ella, y procure de llegar al mismo puerto donde jamas le perdiera de vista.

Venga con la razon el dolor, pues no tiene remedio, como lo hizo Daud, y la *2. Reg. 11.* llaga

Iann. 11. llaga que suele curar el tiempo, curela el con la obediencia y prudencia Christiana, conformandose en todo con la voluntad del Señor: el qual llorò por la muerte de Lazaro, para enseñarnos la flaqueza de nuestra humanidad: y para esforçarla, *Zuca 7.* mandò à la biuda que lloraua la muerte de su vnigenito hijo, que no llorasse. Y el *1. Tess. 4.* Apostol san Pablo nos manda que no lloremos, como los Gentiles, que no esperan lo que los Christianos esperamos, ni se pueden consolar con la esperança de la resurreccion, y vida perdurable, reprehendiendo, no el sentimiento (porque este es natural) sino el demasido y desordenado sentimiento; causado del amor propio, o de la infidelidad.

El glorioso Pótfice y esforçado martir san Cipriano, en vna pestilencia cruel que hubo en su tiempo; escriuiò vn libro que intitulò, de Mortalitate, para consolar, y animar à los Christianos: en el qual entre otras cosas admirables que escriue, dize: que Dios nuestro Señor muchas vezes le reuelò, y le mandò que enseñasse, y predicasse; que quando morian, y eran llamados de Dios nuestros hermanos, no auian de ser llorados, pues no los perdiamos, sino los embiauamos delante, y estauan ya fuera de los peligros de la nauegacion, y auian llegado al puerto de tranquilidad. Y que no se auia de dar ocasion à los Gentiles, para pensar que es fabular lo que los Christianos creemos, viendo que por vna parte lloramos tan sin consuelo, à los que por otra dezimos que viuen y gozan de Dios, y para juzgar que somos preuicadores de nuestra Fè, y que es vana nuestra esperança, y que todo lo que predicamos es fingido, y compuesto.

Pues si nuestra congoxa naciere, no de la muerte del que biè queremos, sino del temor y espanto de la nuestra (que por ser la cosa mas terrible de todas las humanas, es la que mas nos suele afligir) demas de las consideraciones que auemos dicho, que tambien para esto nos podran servir, acordemonos de lo que el mismo san Cipriano dize en aquel mismo libro de 2. parte.

Mortalite: y es, que estando vn santo Obispo, y compañero suyo, muy al cabo, y fatigado, y solcito con la muerte que tenia presente, suplicasse à nuestro Señor q le alargasse la vida, le apareciò vn Angel en figura de vn mancebo de rostro hermo- sissimo, y aspecto venerable y resplandeciente, que con boz graue le dixo: *Paritimetis, exire non vultis, quid faciam vobis?* Teméis el padecer, no quereis salir, que quereis que os haga? Y dize, que le dixo el Angel estas palabras para que en suagonia las dixesse, y enseñasse à los de mas.

Como se deuen consolar los casados que no tienen hijos. Capitulo XVIII.

HAblemos del estado de los casados, y consolemoslos en las aflicciones y tribulaciones q tienen anexas à su estado, que no son pocas, ni pequeñas, y primeramente tratemos en este capitulo de las mugeres casadas, que son esteriles, y priuadas del fruto de bendicion, y por esso se congoxan, y afligen demasadamente. Este desseo de tener hijos los casados es natural, y mui vehemete, especiamete en las mugeres. Raql muger de Iacob, viendo que su hermana Lia tenia hijos, y ella no, se afligio de manera, que moria de dolor, y con la impaciencia dixo à Iacob: Dame hijos, porque si no me los das me morirè. A la qual cò enojo respondio Iacob: Soy yo porvètura. Dios que te pueda dar hijos, el qual te ha priuado del fruto de tu vientre? Tambien se vee este mismo afecto en Ana madre de Samuel, la qual viendose esteril, y que no paria, se deshazia en lagrimas, y andaua triste y desconsolada, y atraueñado el coraçõ de dolor. Argumento asì mismo deste vehemente afecto son los estremos que hazè algunas mugeres por tener hijos, en gran perjuizio de su salud, y de su vida, y aun de su conciencia. Las q estan en esta afliccion y afan, querria q considerassen ante todas cosas, que Dios solo es el que puede dar los hijos, y que sin el, ni el marido, ni los remedios, medicinas, ni beuedizos, ni otra cosa alguna puede dar ser à lo que no tiene ser, ni formar el cuerpo humano

V en

en las entrañas de la madre, y mucho menos infundir en el el anima racional q̄ se cria de nada. Sabiēdo esto la muger Christiana, deue conformarse con la voluntad de Dios, y tomar con agradecimiento lo que le da de su mano, y no afligirse por lo que no le da, pues à quien dan (como dizen) no escoge, porque de otra suerte, tambien podria afligirse por no ser tan hermosa, ò tã noble, ò tan rica, ò tan agradada, estimada, y seruida como otras, q̄ seria vna desatinada congoxa, pues el Señor reparte sus dones como es seruido. Lo segundo considere, q̄ lo que le parece açote, y castigo de Dios, porvètura es grã merced, y señalado beneficio q̄ le haze: porq̄ con este solo dolor la libra de otros innumerables y mas desmedidos, y crudos dolores q̄ no es este, porq̄ la libra de todas las molestias, dolores, y peligros q̄ tienen las mugeres quando estan preñadas, y quando paren, que son tantos, que solas ellas q̄ lo passan lo saben, y dignamēte lo pueden llorar. Pues despues de auer parido quien podra contar los cuydados, temores, y pesares q̄ combatē el coraçon dela pobre madre? q̄ recelo tã continuo, y q̄ sobrefalto tan congoxoso, que al hijo no le suceda algũ desastre, q̄ no sea trauiello y vicioso, que las malas companias no le peruiertan, q̄ no haga, ò no reciba algũ daño, que no se vaya, ò no se pierda, ò en fin q̄ no se muera? Quando el hijo es niño, ay vna perpetua sollicitud en criarle: quando ya grandezillo vn continuo cuydado y sobrefalto en guardarle: si es desobediente vna entrañable tristeza: si bueno y sossegado, vna terrible cruz, por el temor que siempre tiene la madre de perderle. Pues que diré quando el hijo nace tuerto, ò ciego, coxo, ò manco, sordo, ò mudo, corcouado, ò contrechó, loco, ò feo, ò con otras tachas que se veen cada dia, y cada hora, aun en los hijos delos señores, y Principes, y de los que se tienen por bienauenturados? No digo nada de los cuydados, angustias, y peligros que traen cõsigo las hijas en criarlas, guardarlas, y casarlas, ò ponerlas ē estado, y mas si sō muchas, y los padres pobres, q̄ es otro

dolor y amargura intolerable. Que pocos son los hijos que salen buenos, y son aliuio y consuelo de sus padres? Quãtos mas son los que les diē gran contento en su nacimiento, y mucho mayor cõ su muerte? Quantos nacieron para cruz y tormēto de los que los engendraron? para deshonra de sus casas? para destruycion dela Republica, para infamia de todo su linage, y para perdicion suya propia, y escandalo de todos los que los conocen? los quales con sus calamidades y tristes sucesos conuirtieron todo el plazer de sus madres, en penas, todo su gozo en angustia, y el gusto que tuuieron quando les dixerón que auian parido vn hijo, en llantos, sollozos, y gemidos, faltando antes en ellas el espíritu para viuir, que el sentimiento para llorar tantas lastimas, y miserias, y afrentas como vieron por sus hijos en sus casas. Si se pudiesse pintar en vn retablo todos los trabajos, dolores, cuydados, temores, y miserias que passa vna triste madre con sus hijos, ellos solos bastarian, aunque fuessen pintados, para defraudar à la casada que no los tiene, y para darle à conocer la merced que Dios le haze en no darfe los: porque el no tenerlos es vn dolor solo, y el tenerlos muchos. Y como dixo vn Sabio: Es vn infortunio afortunado, ò vna desdicha dichosa, è infelicidad feliz. No quiero hablar aqui de los hijos que fuerō tan crueles y detestables, que dieron la muerte à los que les auian dado la vida, y matando à sus padres, dieron motiuo à los legisladores, y gouernadores de la Republica para escriuir leyes, y buscar nuevos linages de penas exquisitas para castigo de tan estraña maldad: porq̄ estos son monstruos dela naturaleza. Y aunque ha auido algunos que hã cometido este delito tan inhumano y aborrecible, son pocos, y no es biē que espantemos à las madres, que mueren por tener hijos con estos exemplos que son raros; mas lo que vemos que passa en las casas de nuestros vezinos, tãbien podremos temer que vendra por la nuestra, y que los hijos no saldrán tan à gusto como desleamos, especialmente en

Euripides

en vn siglo tan estragado, y de tan disoluta y desenfrenada juventud, que tiene suelta la rienda à sus apetitos, y perdido el respeto à las canas, y esta olvidada de su obligacion natural, y de la reuerencia, y obediencia que los hijos deuen à sus padres. Y si alguna madre fuere tan dichosa que no aya visto las calamidades que vieron otras madres en sus hijos, y huuiere passado esta nauegacion prosperamente, y llegado à su parecer al puerto, por tener ya algũ hijo salido dela primera edad, quiẽto, obediente, y virtuoso, y como vna rosa, ò clauellina en la flor de su juventud, acuerdese quan facilmente se le puede Dios quitar (y lo suele hazer algunas vezes) y secarse con qualquiera viento y elada esta flor, y en el mismo puerto dar al traues el nauio: y que en tal caso se siente tãto mas la perdida del hijo, quanto mas segura parece que estaua la possession del. Como el labrador siẽte mas pena quando los panes ya espigados se anieblan, que no quando no nacen. Para escusar esta pena y dolor tan terrible, no ay mejor remedio q̃ no pedir los hijos absolutamente à Dios, ni querer mas de lo que el quiere, para que no falte nuestro contento y felicidad, por faltar lo en q̃ en ella estaua fundado. Lo tercero, querria que considerassen las q̃ se afligen con este desseo, que causa les puede mouer para dessear con tanta ansia, lo que dessean: porque si es querer conseruar el mundo, y el linage humano de su parte, con la multiplicacion de los hijos, crea que el Señor sin ellos, le podra, y sabra cõseruar, y que no tiene necesidad de su espiga, teniẽdo tan grandes y tã copiosas mieses. Si le parece que es genero de castigo y maldiciõ el ser esteril, engaña se, porq̃ aũ q̃ en la Ley vieja era tenuta por maldita la esteril, en la Ley de gracia, en q̃ aora vivimos, la virginidad lleva la palma, y es preferida al matrimonio. Si le parece que cõ no tener hijos carece de fruto de bendicion, y del fin del matrimonio, y que faltandole estas prendas de amor, y vinculo de mas estrecha beneuolencia, su marido no la amara tanto, ni la querra bien, con-

2. parte.

sueltese con lo que auemos dicho, que Dios es señor de todos, y de todo, y reparte sus dones como es seruido: conforme con su voluntad, y procure amar, y estimar, y regalar, y seruir mas à su marido, y desuelarse en darle contento, porq̃ la falta de los hijos se supla con estos seruicios y regalos: que desta manera, aũque falten los hijos, no faltara el amor q̃ siempre deue auer, y ay entre los buenos casados. Iacob mas queria à Raquel, aunque era esteril, que no à Lia que paria: y Elcãna amaua mas à Ana madre de Samuel el tiempo que fue esteril, que no à Feneña. Porventura Abraham no amaua mucho à Sarra su muger antes que tuuiesse della à Isaac, porque era esteril? O los padres de Sanson no se amauan porque no tenian hijos? Lo mismo podemos dezir de Zacarias, y de santa Ysabel, y de Ioachin, y de santa Ana, y de otros santos y perfetos casados, à los quales la esterilidad y falta de los hijos, no los hizo esteriles y faltos en el amor y caridad que los buenos casados deuen tener entre si. No quiero dezir por esto que la casada no desee hijos, y que no los pida à nuestro Señor, y le suplique que riegue sus entrañas esteriles con su gracia, y le de hijos que le siruan (y aunque tome algunos medios naturales seguros, que para esto le pueden ayudar) pero lo que le pretendo persuadir, es, que este desseo no sea demasiado, è impaciente, que no se aflija y desesperere, que no acuda à hechizeras, y mugeres locas y desatinadas, que no tome breuajes, ni beuedizos peligrosos: que sepa que todos los remedios que tomare, si Dios no pone su mano, no le pueden aprouechar, ni deue confiar en ellos, y que si confia en Dios, y espera del su remedio, con sufrimiento y blandura de coraçon, y confiãça, el Señor se le darà, si fuere para gloria de su diuina Magestad, y para bien suyo y de su casa: y no auiendo de ser esto, no tiene para que dessear los hijos, pues no los aura, y si los huuiere, seran sus verdugos, su tormento y su cruz, y porventura medio para su condenacion.

V z De

De los deffabrimientos que ay entre los casados.
Capitulo XIX.

Con ser tan grande la aficion y tristeza que tienen los casados, especialmente las mugeres, que son esteriles, y no tienen hijos, es mucho mayor tribulaci6n, y mas para llorar, quãdo entre los mismos casados ay poca conformidad: y della nacen deffabrimientos, y disgustos, y amarguras. Porq̃ no se yo q̃ mayor mal puede auer (de las texas abaxo) que hallar guerra donde deuria auer suma paz, y diuision en tanta vnion, y hiel en la miel, y toxigo en la medicina. Pues para hablar desta materia, y dar remedio, y consuelo à los mal casados, se ha de presuponer, que las causas desta discordia y poca conformidad, muchas vezes salẽ de la mala raiz, y del mal pie c6 que se entr6 en este santo Sacramento, por auerse hecho el matrimonio locamente, y por malos medios y peores fines, y querer nuestro Señor, que c6 la pena se pague la culpa que huuo en esto. Otras vezes se hizo el matrimonio, segun la ley de Dios, con cordura, y Christiandad, y despues nacen entre el marido y la muger, disgustos, renzillas, y rancores, y toda la dulçura de aq̃l santo estado se conuierte en amargura, y lagrimas. Hablemos en este capitulo de los primeros, y en el siguiẽte hablaremos de los segundos. Todas las vezes que el santo matrimonio se profana, y se toma por malos fines, y en ofensa de nuestro Señor, no es marauilla que sea materia de tristeza y llãto, y que pues la entrada fue mala, la estada en el sea trabajosa: y aunq̃ el fin sea bueno, quando los medios son ruines y desproporcionados, no puede tener buena salida, ni causar buenos efectos. La donzella que para casarse sale à vistas, y se atauia y compone, y quiere parecer graciosa, hermosa, bien hablada, amiga de donayres, y buena conuersacion, que tañe, y canta, y bayla, y dança; y para atraer à si al que querria tener por marido le habla amenudo, y le muestra amor, y aun passa mas adelante, y le da prendas de su aficion, muchas vezes por el mismo caso despues de auer perdido à si misma,

pierde lo que pretende, porque el hombre con quien ella se deffea casar, y cuya voluntad quiere ganar por aquellos medios, gusta dellos para entretenerse, ò para tenerla por amiga, mas no por legitima muger: porque juzga, q̃ aquel trato, y aquellas habilidades y gracias, mas son de muger graciosa y liuiana, q̃ de graue y honesta. Y si à caso cegado de la pasi6n la quiere, y la toma por muger, despues que passaron aquellos primeros amores, y se resfri6 aq̃lla aficion, y se extingui6 aquella llama que ardia en el pecho, comienza el hombre à abrir los ojos, y à entender q̃ no deue de ser honesta la que le am6 tanto antes que el fuesse su marido: y que lo que hizo con el, no siendolo, tambien lo hara con otros aun despues de casada. Y con esto va perdiendo la aficion que antes le tenia, y, traspassandola à otras mugeres: y este es vn seminario de renzillas, pleitos, y discordias entre los casados: y del fue la semilla y origen, el auer entrado en el matrimonio, que es santo, y Sacramento instituydo de Dios, por puerta falsa, y caminos torcidos, y medios liuanos. Otros ay, q̃ aunque entran en el matrimonio con mejores fines, no aciertan en los medios para alcãçar el fin que pretenden: porq̃ en el escoger el marido, ò la muger, tienen mas atencion al linage de la parte, à la hazienda que tiene, al oficio, ò cargo q̃ espera, à la hermosura, ò gentil disposici6n, q̃ no à la virtud, à la buena condicion, à la conformidad de costumbres, à la edad y salud, y otras cosas que se deuen mirar y considerar, como principales en los que se quieren casar, teniendo las demas por acessorias y menos principales: como dixo grauemente Seneca: Con los dedos tomamos las mugeres: es à saber, contando la moneda q̃ traẽ: y la primera cosa q̃ se pregunta es, q̃ haziẽda tiene? como sino valiesse mas el pobre bueno, q̃ el rico malo: y como dixo Themistocles Principe de Grecia: El h6bre sin dinero, que el dinero sin h6bre. El rico y desuariado quando se casa, no piensa que toma muger legitima, sino compaõera en sus placeres y vicios, y assi la lleva de fiesta en

en fiesta, de jardin en jardin: trae la ricamente ataviada, y hinchela la cabeza de viento: y como la naturaleza nos inclina à estas liviandades, y mas à las mugeres, especialmente si son moças y hermosas, pareceles que no ay otra bienaventurança en el mundo, sino la vida que tienen con sus maridos. Pero en començando à nacer los hijos, y à crecer los cuydados, y à perderse aquella loçania de la muger ya parida, y que la hazienda no basta para tantas galas, y expensas superfluas; como no se puede hazer lo q̃ se hazia, ni dexar lo acostumbrado, buscáse medios para destruyr y malbaratar la hazienda, y para dar cabo à lo que no le tuuiera si se huuiera procedido con cordura: y quando ella no basta, empeñarse y venderse las ropas, y joyas, y dote de la muger; la qual si es buena llora, y calla, y si es mal sufrida, rompe, y riñe, y da gritos contra su marido. No es esto lo peor, porq̃ comúnmente estos hōbres ricos y viciosos, se derraman con otras mugeres, y no se contētan con la q̃ Dios les dio, y tienen en su casa, y traen à ella muchas vezes enfermedades cōtagiosas, y asquerosas, y las pegan à sus mugeres, y aun à sus hijos: y de estos tratos nacen los deslabrimientos, reñillas, y discordias: y aun cō su mal exēplo, y vida viciosa prouocan à sus mugeres, para q̃ los imiten, y sean tales quales son ellos, y les pierdā la verguença y el respeto: de fuerte q̃ inficionan los cuerpos con dolencias contagiosas (como diximos) y las animas de sus mugeres cō vnalastimosa y horrible pestilencia de liviandad y deshonestidad: y como no està Dios entre el marido y la muger, el matrimonio, que auia de ser, y para los bien casados es vn parayso, se cōuierde en vn infierno. Mas el q̃ es pobre, pero pobre honesto y diligente, entiēde q̃ el matrimonio es Sacramento de Dios, y vn nudo de amor tã estrecho que no se puede desatar, ni rōper, sino con la muerte, y que haze de dos almas vn alma, y de dos cuerpos vn cuerpo, y q̃ aunque tēga muchas cargas se pueden llevar facilmente, adonde ay discrecion y Christiandad, y que quando estas faltan es vn yugo in-

2. parte.

tolerable: quādo se casa procura de amar à la muger que Dios le diò, y mirase en ella con ojos de amor: y si la halla tal como el esperaua, tienese por bienaventurado, y sinò corresponde à lo que el pensaua, con su exemplo, y consejo, y buena maña, la va amoldando y reformando, para que viuan en perpetua paz y conformidad; y con la diligencia en el ganar, y la tēplança en el gastar, de pobre se haze rico, y tiene con que sustentarse à si, y à su muger, y à sus hijos, y familia. Esta es la diferencia que ay en el casarse cō hombre rico y vicioso, ò con hombre pobre y virtuoso: pero como no se mira esto, ni se ponē los ojos en la virtud, sino en la hazienda, vemos tantos casamientos tristes y llenos de mil fatigas y miserias: porq̃ cada vna de las partes se tiene por casado cō la hazienda, y no cō la persona, y se abraça estrechamente con el arca. El marido tiene à la muger como por manceba, y la q̃rria ver muerta, por gozar à solas de su dote: y la muger tiene al marido como por enamorado, y adultero, y se querria ver libre del, y ser señora de si y de la hazienda à su voluntad. Lo mismo podriamos dezir de los otros desuorios q̃ ay en los casamientos quando se hazen, principalmente por la nobleza del linage, ò por la buena disposicion de la persona, ò por el oficio, ò cargo que se espera, ò por otras cosas semejantes que son buenas, y se deuen estimar: pero no cōmo principales, sino como segundarias y menos principales en el matrimonio, como diximos: porque de otra manera se peruierten las cosas, y se facen de sus quicios, y son materia de tristeza, llanto, y amargura.

Tambien creo que salen desastrados los casamientos muchas vezes, porque el marido y la muger son parietes muy cercanos, porq̃ parece que la misma naturaleza repugna à semejantes conjunciones, y quiere que se tēga respeto à la sangre y propinquidad: y no sin causa las leyes diuinas, Ecclesiasticas, e Imperiales, pusieron limites, y vedarō dētro de ciertos grados de consanguinidad y afinidad el contraerse matrimonio: y dado que traygan

V 3

dispensacion

dispensacion de la Sede Apostolica, bastará ella para escusar el pecado, y para asegurar la conciencia delos que se casan, pero no por ventura para que Dios los prospere, y de dicho suceso à sus casamientos. Alomenos el glorioso Doctor de la Yglesia san Ambrosio en vna Epistola que escriue à vn amigo suyo, que le auia consultado si casaria à vn hijo suyo con vna nieta suya, y sobrina de su hijo, le reprehende porque tal cosa auia pensando; y le aconseja que no lo haga, y le dice que sera desastrado el casamiento: y concluye la Epistola con estas palabras: *Vnde*

Lib. 8. Epi. oportet ab ea discedas intentione, quæ etiam si sto. 66. ad liceret, tamen tuam familiam non propagaret. Paternũ. Por tanto es necessario que os aparteis de vuestro proposito, porque aunq fuese licito, os sera dañoso, y no vereis succion deste casamiento en vuestra casa: Y

Lib. 12. E. san Gregorio dice; que aunque vna ley pis. ex re-Romana permitia que el primohermano gistro ad se casasse con su prima hermana, pero que interroga la esperiencia enseñaua, que no nacian riones Au hijos de tal matrimonio.

Gufti. c. 6. No hablamos aqui de los grandes Principes, ni de otras personas publicas, que *Gr. habe- tur. 35. q.* por graues y publicas causas se pueden casar con sus estrechos parientes, y es justo que la Sede Apostolica dispense con ellos, como lo dice el santo Concilio de Trento, hablando aun del segundo grado: pero para la gente comun y ordinaria, aunque sea honrada, en la qual no concurrén causas publicas, ni muy graues para concederse semejantes dispensaciones, el mismo santo Concilio las restringe y prohíbe.

Otra causa suele ser, quando no quiere Dios para casada à la persona que se casa, antes la llama à otro estado mas perfecto, y ella siente el llamamiéto de Dios, y propone de seguirle, y viuir en continencia y ser religiosa, y aun algunas vezes haze voto de serlo, y despues se arrepiente, y buelue atras, y arrebatada de su sensualidad: ò mouida de otras causas liuianas y ligeras, cótra lo que Dios quiere, y su propia conciencia le dicta, se casa, y toma el estado del matrimonio: el qual

puesto caso que sea santo, como no es el que le conuenia, permite Dios que suceda mal, y esté lleno de amarguras: y que pues la persona en casarse no siguió la inspiracion y voluntad santa del Señor, sino su propio apetito y gusto, halle desgustos, y desabrimientos, para purgar con ellos la culpa que tuuo: porque realmente no ay cosa q mas se deua mirar, y examinar, que la elecion del estado, del qual depende el contento y felicidad de toda la vida; y no ay cosa que menos se piense, ni que se haga con menos consejo, y madura deliberacion, y así acarrea grandes descontentos, è infortunios, y lo que se hizo ligera y apasionadamente, se paga con vna perpetua cruz por toda la vida.

Demas destas causas ay otra de los hijos, y hijas moças que se casan contra la voluntad de sus padres, por su antojo y apetito: porque aunque para la sustancia del matrimonio no sea necessaria esta voluntad, pues basta la de las partes, como sean abiles, y legitimas: pero deuen este respeto los hijos y hijas à sus padres para no tomar compañía sin su licencia y beneplacito, pues son principio de su ser, y estan debaxo de su poder, y ellos desfean mas su bien que los mismos hijos, y acertaran mejor à escoger lo que mas les cóuiene, por ser padres, y desapasionados, y con la mayor edad, mas prudentes y maduros. Y quiere Dios, que los hijos tengan tanta obediencia y respeto à sus padres en todo, que no es marauilla que castigue qualquiera falta que aya en esto, y qualquiera desacato, y desabrimiento que se les haze. Por esta causa en el Catecismo, que por orden del santo Concilio de Trento mandò publicar el Papa Pio V. de feliz recordacion, tratado desta materia, se dicen estas palabras. Entre las otras cosas lo que principalmente se ha de encomendar y persuadir à los hijos de familias, es, que por reuerencia, y honra de sus padres, y delos otros, à cuyo cargo estan, no se casen sin que ellos lo sepan, y mucho menos contra su parecer y voluntad: porq aun en el Viejo Testamento vemos que siépre los padres casauan à sus hijos.

Y el

*De matrim.
Sacramen-
to, in fin.*

1. Cor. 7. Y el Apostol S. Pablo nos da à entender, que así se deue hazer, diziendo: El que casa à su hija donzella haze bien, y el que no la casa haze mejor. Dando a entender, que es propio oficio de los padres el casar à sus hijas donzellas, y que ellas sin ellos no se deuen casar.

He puesto aqui estas causas, para que los casados que andan atribulados y afligidos, recorran à ellas, y examinen sus conciencias, y vean por donde les viene el daño, y aquel açote del Señor, y si hallaren culpa en sus casamientos, entiendan que su pena es castigo de su culpa, y agradezcan à Dios que se le da en esta vida, y no le guarda para la otra, pues seria mas largo, y mas riguroso, y lo mismo se deue hazer en las otras causas en que ay pecado y ofensa de Dios, porque las mas vezes que padecemos algun trabajo y disgusto, nos viene por nuestra culpa, y nosotros la echamos à la mala condicion, y falta del compañero, ò à otras cosas extrinsecas, y no acudimos à la rayz, que son nuestros pecados, y à la bondad de Dios, que con la tribulacion los purifica, y nos purga, y así no conocemos q merecemos mayor castigo, ni le pedimos perdon, ni le suplicamos que nos de paciencia, ni aliviemos nuestras penas con estos remedios, antes las doblamos con cuydados, y consideraciones infrutuosas y desbaratadas.

Pues para obuiar à estos inconuenientes y cōsolar à los casados, que por estas causas estan descōformes y afligidos, auisamos primero à todos los que se quiere casar, que aduertan como se casan, y que entiendan bien primero la fuerça q tiene este santo Sacramento del matrimonio, y que es vinculo indissoluble, y vna junta muy apretada que haze Dios del marido y de la muger, y vna compañía que si es dulce, amorosa, pacifica, y conforme, es de grande aliuio y consuelo para toda la vida. Pero si es pesada, odiosa, rencillosa, y desconforme, es vna cruz, y tormento perpetuo: y que para esto conuiene que en los que se casan aya temor de Dios, y mucha Christiandad, y virtud, y buena

2. parte.

condicion, y conformidad de costumbres, para poder llevar suauemente las cargas pesadas del matrimonio. Que por esto dixo el otro Sabio, hablado del casamiêto: Toma tu igual: Y no quiso dezir solamente q sea igual en nobleza, riqueza, edad, y estado, sino mucho mas en condicion y costumbres, porque desta igualdad nace la conformidad y perpetua cōcordia entre los casados. Pero los que ya estan casados, y por no auer acertado en el fin, ò en los medios q tomaron para casarse pagan su culpa con la pena, y andan atribulados; bueluanse à Dios, lloren su culpa, y con la paciencia y sufrimiento procuré ganar la voluntad dela compañía q Dios les dió para su castigo, ò ellos tomaró por su voluntad: y entendiendo que no ay otro remedio sino este, abracense con el, que por ventura el Señor los consolara, y pôdra paz dōde ay guerra, y dulçura y suauidad en los coraçones amargos, y desabridos.

Prosigue el capitulo passado. Cap. XX.

Pero por muchas diligencias q se vsen en buscar los medios para acertar en el santo matrimonio, ni por mas recta que sea la intencion, no es posible que siempre se acierte en la compañía que se toma: porque, ò la persona se engaña en tomarla, creyendo que es diferente de lo que realmente es, ò con el tiempo se muda, y con los varios sucesos desta vida, y con la mutabilidad natural se truecan las condiciones de los hombres. Las otras cosas antes que se tomen y traygan à casa, se pueden examinar, y mirar muy en particular, para ver si nos contentan: El cavallo, el buey, el jumento, y el esclauo, se pueden prouar antes que se compren: La compañía que se toma en el matrimonio es carga cerrada, y así muchas vezes acontece que no se entienden las faltas que ay, hasta que no tienen remedio. Y por esto aunq todos los negocios se deuen encomendar mucho à nuestro Señor, y suplicarle que los guie y enderece, ninguno mas que el de los casamientos: los quales no pueden ser acertados, ni dichosos, sino se negocian primero en el

en el cielo; que en la tierra. Desto suelen nacer disgustos y discordias en los casados, quando no hallan en la compañía que tomaron, lo que pensauan. Mas quando no ay error ni engaño, con el suceso del tiempo suele auer discordia, y diuision entre los que son vna misma cosa, aora sea por culpa de la muger, aora del marido, aora de ambos, que es lo mas ordinario. Y suele crecer esto de manera, que no ay paz ni quietud en casa, sino vna perpetua guerra, y tormento. No es mi intencion tratar aqui delo q los casados deuen hazer entre si, y darles reglas de viuir, para que tengan vna entera paz, y santa conformidad: porque desto han escrito muchos, y es cosa larga, y fuera de mi proposito, solamente quiero hablar delo que es propio deste tratado, que es cōsolar a los casados que estan afligidos y amargos entre si, y darles remedio para tan grande tribulacion. Para esto digo, que el marido y la muger que tienen poca paz entre si, deuen primeramente considerar, que no son dos personas, sino vna persona: no dos cuerpos, sino vn cuerpo: no dos almas, sino vn alma. Para darnos a entender esto, Dios nuestro Señor q auia formado el hombre de tierra, formó a la muger de la costilla del mismo hōbre, para que entendiesse que era parte suya; y hueso de sus huesos, y carne de su carne, y que por ella auia de dexar al padre, y la madre, y allegarse a su muger, y ser dos en vna carne, como lo dixo nuestro primer padre. Y esto mismo nós enseñó Christo nuestro Redentor en san Mateo, quando allegando estas palabras que dixo Adam, añadió: Demanera que ya no son dos, sino vna carne. Que quiere dezir, Vna persona. Y si el marido deue hazer esto para con la muger, mucho mas lo deue hazer la muger con el marido, que es su cabeza, y como su señor y padre, y por ser mas flaca que el varon tiene mas necesidad de su arrimo, amparo, y defenfa. Los filosofos enseñan, q la verdadera amistad haze de dos almas vn alma: y por esto Horacio poeta, llama a Virgilio la mitad de su alma. Y san Bernardo en vna Epistola dize

Gene. 2.

Matt. 19.

de vn amigo foyó, que era otro el, y que no podia ir el amigo a ninguna parte sin el, porque moraua en el coraçon de su amigo mas segura y suauemente q en su propio coraçon. Pues siendo esto así, que ha de hazer la muger para con su marido: enel qual tiene padre, madre, hermano, y amigo, y todas las cosas del mundo. Y si la verdadera amistad consiste en vn querer y no querer, porque los buenos casados no querran, y dexaran de querer lo mismo, pues siendo vn alma no han de tener mas de vna voluntad? Sea pues el fundamento, y como quicio de toda la concordia, y buena vnion que deuen tener los casados, el procurar de tomar qualquiera cosa de su compañía, no como extrinseca, y agena de si, sino como cosa propia, y q toca a su propia persona: la salud y enfermedad, la honra y deshonra, el contento y el descontento, la pobreza, y la abundancia, y todas las demas cosas que tocan al vno son del otro, y por tales se deuen tomar: y con este amor y aficion entrañable, se han de llenar y hazer ligeras las cargas pesadas del matrimonio.

Lo segundo se deuen considerar los exemplos de los que fueron bien casados, especialmente de las mugeres, que aun siendo Gentiles, y sin conocimiento de Dios verdadero, en las tinieblas de su gentilidad tuvieron esta verdad, y siguieron aquella vislumbre y corta luz de la naturaleza, y amaron y firuieron a sus maridos con amor tan extraño, y constante perseverancia, que merecieron ser alabadas en todos los siglos, y quedar por dechado y espejo de todas las mugeres casadas. Quantas mugeres ha auido que estando sus maridos enfermos, llagados, y podridos, los firuieron muchos años de dia, y de noche con diligencia increyble, y amor entrañable? quantas chuparon la podre asquerosa, y aun pocoñosa de sus heridas y llagas, poniendose a peligro de morir ellas por dar vida a sus maridos? quantas estando presos los sacaron de la carcel, quedando ellas presas por ellos, y con vn tanto engaño trocaron con ellos sus vestidos, para poderlo hazer con mas facilidad?

dad? Quantas estando códenados à muerte los ocultaron con peligro de sus propias vidas? Quantas los liguieron en sus destierros, y dexando sus casas, sus hazien- das, y sus propios hijos los acompañaron, y huyeron con ellos, y viuieron à sombra de texados con grandísimos peligros y sobresaltos? Quantas no quisieron viuir despues de la muerte de sus maridos, teniendoles à ellos por su vida, y todo su bien? Todo esto han hecho muchas mugeres, que ni tenían conocimiento del cielo, ni esperauan por ello gloria y bienauenturança, ni estauan atadas cō sus maridos con nudo tan estrecho, ni con vínculo tan apretado como lo es el del Sacramento del santo matrimonio, que representa la vnion inefable que ay entre Iesu Christo y su Yglesia, y no lo haran las mugeres Christianas que tienen todas estas obligaciones mas sobre sí?

Sea lo tercero, que procuren los casados, especialmente las mugeres, quitar todas las ocasiones de disgustos, mayormente en los principios quando vienen à poder de sus maridos: porque importa mucho qualquiera enojo en aquel tiempo quando se han de ganar las voluntades, y amassar las aficiones, y hazer de dos coraçones vno, como diximos: y tambien procuren, que en brotado qualquiera ocasion de desabrimiento, se arranque, y no se dexa crecer. Porque así como los Medicos tienen por mas peligrosas las enfermedades que se van quajando poco à poco, q̃ no las que nos vienen derrepente por causas graues y desordenes manifestos. Así dize Plutarco, que entre los casados las discordias que se van engendrando, y creciendo poco à poco cō disgustos, son mas peligrosas, y mas difíciles de curar, que las que nacen subitamente de alguna grande causa. Procure pues la buena muger (como diximos) de amar à su marido, de contentarle, servirle, respetarle, y de no tener otra voluntad mas de la suya, y de viuir con tanto recato, que con razon no pueda tener zelos della: de callar quando el se enoja y da bozes, y hablarle con blandura y cordura quando el

está soflegado y calla: de quitarle los pesares que trae fuera de casa, y no acrecentarfe los con los della: de descubrirle sus secretos y desseos, y darle parte de sus penas, como à padre y amigo, y como à si misma, y siga en todo su parecer y consejo: de no descubrir, ni publicar sus faltas, ni lo que passa entre los dos, porque el secreto entre el marido y la muger es sacro santo, y deue estar cerrado debaxo de siete llaues; y finalmente procure de tenerle en lugar de Dios, y espejarse en el, y mirar le como à si misma: pero quando huuiere hecho de su parte todo lo que pudiere, para tener paz y dar contento à su marido, y si no aprouechar, por ser el tan perdido que no se puede ganar, y tan vicioso que no tiene remedio, o tã loco y fuera de juyzio, que Dios solo le puede dar seso, bueluase a el, y supliquele de coraçon, y haga le suplicar, que ponga su mano, y remedie tan grãde mal, y que le dè paciencia, y conozca que es açote del Señor, q̃ por este camino y cruz quiere purgar sus pecados, y labrarla, y llevarla à gozar de sí. Conforme con su santa voluntad, y con la paciencia y sufrimiento, y confiança en la bondad de Dios mitigue su dolor, y haga mas ligera su carga: porque haziendolo así, o el Señor la librara della, o le dara fuerças para llevarla con suauidad: y estando Dios en su alma hallara consuelo en su pena, y aliuio en su trabajo, y paz en la discordia, y en el peligro seguridad, y quietud dentro de sí: la qual ni el marido, ni ninguna otra criatura, si ella no quiere, no se la podra quitar. Y lo que aquí dezimos q̃ deue hazer la buena muger para con su marido, tambien dezimos que lo deue hazer el buen marido cō su muger, porque de ambas partes nacen ocasiones de trabajos, y amarguras. Y puesto caso que la muger deue sujeciõ y obediencia à su marido por ser su cabeça, y por esta causa sufrir mas, el marido deue mas cõpasiõ à su muger, y gouernarla con mas moderaciõ y cordura, por ser mas fragil, y de su natural condiçion mas flaca y antojadiza: y finalmente el consejo de san Gregorio Papa es admirable, que dize, que los casados

Grego. in casados deuen ser amonestados, que cada
Pastor. 3. vno dellos no cõsidere tanto lo que el su-
p. admoni- fre de su compaña, quanto lo que la com-
sione 28. paña que tiene le sufre à el; porque desta
 manera lleuara con mas paciencia lo que
 hiziere consigo el otro, considerando lo
 que el haze con el.

Como se deuen consolar las personas espiritua-
les, quando les faltan las consolaciones di-
uinas. Capitulo XXI.

TRatado auemos en los capitulos pas-
 sados de algunos remedios principa-
 les, con que los atribulados y afligidos se
 podran consolar en sus tribulaciones: en
 su pobreza, en sus enfermedades, en las
 muertes de los que quieren bien, y cosas
 semejantes, pero todas temporales, y de
 la tierra, que son comunmente las que los
 hombres mundanos suelen sentir, y llo-
 rar mas. En este capitulo quiero tratar de
 otro genero de tribulacion, y desconsue-
 lo mas alto, y mas espiritual, que llega al
 alma, y la atormenta y consume, y se fun-
 da, no en la perdida destos bienes perece-
 deros y caducos, sino en la de otros cele-
 stiales y diuinos. Porque assi como quan-
 do Dios quiere castigar à los hijos des-
 te siglo no les quita las cosas espirituales
 (porque como no las aman, no sienten la
 perdida dellas) sino en las temporales que
 ellos tienen tan arraygadas en sus entra-
 ñas, que quando se las quitan les arrancan
 las mismas entrañas, y se les sale el alma
 tras ellas, para que castigados por ésta ma-
 nera se bueluan à Dios: assi quando quie-
 re affligir à las personas espirituales, no les
 quita las cosas temporales (porque no ha-
 zen caso dellas, ni reciben pena de la per-
 dida de lo que no aman, ni estiman) sino
 los consuelos espirituales y diuinos, que
 son los que ellas precian y procuran. Esto
 es, quando parece al anima que no tiene a
 Dios, y que le ha perdido: que le habla, y
 no le responde: que le busca, y no le halla,
 y se vee sola, y como desamparada, y des-
 echada de la faz del Señor, que sabe que
 es todo su remedio, y todo, y solo su bien.
 Este language entienden las animas deu-
 otas, y regaladas de Dios, quando el a

tiempos las dexa, y se les esconde: que las
 otras que andan como anegadas debaxo
 de las ondas de sus desuariados apetitos y
 vicios, y no tienen trato, ni familiaridad
 con Dios, no saben a que sabe esto, ni quã-
 to sea mas agudo el dolor que causa ésta
 ausencia del Señor, que todas las otras ca-
 lamidades, y perdidas temporales. Pues
 para estas animas recogidas, espirituales,
 y deuotas, seruirà éste capitulo quando
 se vieren desconsoladas, y como sumidas
 en vn abismo deste desamparo de Dios,
 que es mayor trabajo que todos los tra-
 bajos temporales, y la mayor pena de to-
 das las penas. Porque assi como las con-
 solaciones de Dios son mayores delo que
 se puede dezir, assi las desconsolaciones
 de su ausencia no son creybles à quien no
 las experimenta. Y como quando el ani-
 ma està de veras regalada, y gozosa con la
 presencia del Señor, no le parece que ay
 cosa en el mudo que la pueda entristecer,
 ni turbar aquel gozo que posee, assi quã-
 do Dios le buelue las espaldas, y se ausen-
 ta della, y la quiere prouar de veras con
 desconsuelos y temores, se halla à las ve-
 zes tan triste y afligida, q̃ ninguna cosa la
 puede alegrar, ni aun aliuiair el peso de su
 grande tristeza: porque se halla entonces
 el anima tan atajada, tan pesada, tan per-
 plexa, y cõfusa, que no sabe que se hazer,
 y qualquiera cosa que haga la embaraça,
 y confunde mas. Está como vn viandan-
 te, que camina por vn desierto lleno de
 bestias fieras, y ha perdido el camino en
 vna noche muy escura, y no sabe q̃ se ha-
 zer. El estarse quedo le afflige, el ir adelã-
 te le congoxa, el boluer atras le da pena, si
 se quexa no descãsa, si llama no le respon-
 den, si no llama reprehendele la concien-
 cia, anda sumido en vn mar profundo de
 angustias y sobresaltos, en tanto grado, q̃
 aũ el mismo buscar à Dios busca el anima,
 quando està en este estado, y no le halla:
 antes todos los medios que toma para cõ-
 solarse le son materia de tristeza, como à
 los muy alegres lo suelẽ ser de alegria las
 mismas causas cõ que otros se entristecẽ.
 Este es el verdadero desierto por donde
 Dios lleva à los que saca de Egipto con la
 pro-

promessa de su palabra; la qual quiere q̄ crean tanto, que ni estas ni otras cosas los desmayen en la Fè, pues es mas cierto lo que el promete, que lo que nosotros sentimos: y nos tiene preuenidos, y auisados que passaremos por estas penas, mas que el nos librara. Pues quando vn anima se halla en este desierto tan yermo y horrible, que hará? como se consolarà? Primeramente es menester, que quando se hallare en tan peligroso estrecho, y como arrebatado de vna corriente de descòsue los y temores, que no pierda el ancora de la còfianza en el Señor, ni se dexe ahogar de manera, que piense que està del todo olvidado, y desamparado de Dios: porque en llegando à este punto, como perdido el gouernalle, se da al traues, y se quiebra la naue sin remedio. Para esto conuiene que la persona espiritual asiente en su coraçon, que las consolaciones y dulçuras. Con que el Señor à vezes regala à sus sieruos en la oracion, no son las prendas mas ciertas de su amor, ni lo mas precioso, ni mas fino de la virtud; pues muchas vezes los mas santos tienen menos regalos sensibles, que otros que son principiantes, y menos perfetos; à los quales cria el Señor con esta leche como a niños, hasta que es forçados ya dexen de serlo, y coman pan con corteza, y comiencen à andar por su pie. De suerte que el tener mas còsolaciones sensibles, no es señal cierta, de ser el q̄ las tiene mas perfeto, ni mas santo, ni mas querido del Señor, y es lo quando faltando ellas, el hõbre no falta vn punto de sus santos exercicios, ni de vn amor fuerte y mazizo, con que se abraça con su Dios, y se aprieta con el, y totalmente se pone en sus manos, y con prosperidad, y cò aduersidad, con consuelo y desconuelo, en paz y en guerra, le sirue igualmente. Para hazer prueua deste amor fino y perfeto quita Dios muchas vezes a sus sieruos estos regalos y dulçuras, y no menos para que ellos conozcan que no son suyas, sino dadiua del cielo; y no se desuanezcan quando las tienen, ni se congoxen demasiadamente quãdo les faltan, y siempre anden humildes, y dentro de si, conociendo que

no las merecen quando no las tienen, y agradeciendolas, y siruiendolas al Señor quando se las da. Otras vezes tãbien las quita su diuina Magestad cò piadosa providencia, para que sus sieruos no pierdan la salud, y desfallezcan, porque es tanta la flaqueza de nuestros cuerpos, y tan grãde la abundancia y suauidad destos consuelos diuinos: que puesto caso que el alma se derrite, y regala con ellos, la carne muchas vezes se enflaquece, y no puede sufrirlos, ni llevar carga tan ligera para el espiritu, y tan pesada para si: y por otras muchas causas quita Dios estas consolaciones diuinas à sus sieruos; de las quales trata largamente en la segunda parte del libro de la Oracion el P. F. Luis de Granada, adonde las hallará el q̄ las quisiere ver.

Mas algunas vezes esta tribulacion no es mas que vna priuacion de los regalos sensibles de Dios, y vna como falta del pã y sustento, cò que el anima esforçada tiene aliento para andar por el camino aspero de la virtud, y llegar como Helias, despues de auer comido la hogaza, hasta el monte de Oreb, y perseverar en los exercicios santos de la oracion. Otras vezes passa mas adelante, y es vn desamparo, y vna soledad tan grande, vn dexamiento q̄ haze Dios en el anima, que sola la que le padece le puede explicar: porque parece, que no solo el Señor no la ayuda y fauorece en aquel punto, pero q̄ la persigue, y desfauorece: de manera que no halla, ni en si, ni en ninguna criatura reparo, y que el mismo Dios le buelue el rostro, y se le esconde, o por mejor dezir, se esquiua, y la trata como enemigo. Pongamos aquí dos exemplos deste desamparo del Señor: vno, de vn varõ santo: y otro, de vna muger santa, y ambos de dos religiosos de la orden de santo Domingo. Fray Enrique de Suson, Aleman de nacion, fue varon muy ilustre en sangre, y mas en toda santidad y perfeccion, y particularmente en la paciencia y sufrimiento de innumerables y pesadissimas tribulaciones con q̄ Dios le exercitò muchos años; de las quales hallandose algunas vezes muy apreciado, y suplicando à nuestro Señor que le saca-

facasse dellas, le apareció vn dia, y le reprehendiò, diciendole: Quando Dios te enlauare en alguna cruz, no has de poner los ojos en quando se acabara, sino apretarte con ella, y apercebirte para otra. Otra vez le dixo el Señor las grandes aduerfidades que auia de padecer, y le especificò tres mas terribles que las demas, y entre ellas le declaró la tercera en esta manera. La tercera es, que hasta agora has mamado los pechos de Dios como niño, mas ya no sera lo que ser solia, ni gustaras de aquellos regalos, y dulçura diuina, antes te dexaré secar y enfermar de pobreza, y falta destos gustos y regalos, y verte has desamparado de Dios, y de los hombres, maltratado de amigos y de enemigos: y todo quanto imaginares, tratares, y buscares para tu consuelo, todo se te boluera al reues. Y como el Señor se lo dixo, así lo hizo. Este es exemplo de varon, digamos agora el de vna purissima y santissima virgen, que es santa Catalina de Sena, la qual despues de auer sido regalada estrañamete de Dios, y tratada como dulcissima y amadissima esposa, passò por este desierto, y desamparo, no hallando gota de agua de consuelo, para refrescarse, y matar la sed, ni bocado de pan q̄ comer, sino serpiètes venenosas, y enemigos crueles, por todas partes que la perseguian, y querian tragar, y buscando al Señor para su defensa, no le hallaua, ni aun rastro del: porque el la queria prouar y afinar, y para esto dio licencia à los demonios: para que empleassen su malicia en combatir à la santa virgen con tentaciones torpes, y en cuerpos visibiles exercitassen delante della actos suzios, y le apareciesen en varias y horribles figuras, y la maltrataffen y affligiesen: y quando ella se boluia a Dios el se le escondia, y la dexaua como sola, aũ que no estaua sino mas acompañada que antes del mismo Señor q̄ la dexaua. Esta cruz es pesadissima, y terribilissima, y q̄ para llevarla son menester ombros de gigante: y así el Señor no la suele dar, sino a personas muy exercitadas y robustas en la virtud. Pues quando el Señor fuere seruido de prouarnos con la falta de sus re-

galos y consolaciones diuinas, nõ ay que hazer sino humillarnos, y conocer, y confesar que somos indignos dellas, y q̄ iustissimamente se nos quitan, porque no sumos vsar dellas, ni agradecerfelas como era razon: algunas vezes atribuyendolas a nuestros merecimientos, otras desuanciendonos con ellas, y desestimando a los otros que no las tienen, como si por no tenerlas fuesen menos buenos y perfetos que nosotros: otras descuydandonos en el exercicio de la oracion, y de la mortificacion de nuestras passiones, y no acudiendo con humilde y total resignacion à la voluntad del Señor, y à las santas inspiraciones, que por su sola benignidad nos embia, o por algun pecado oculto, o aficion desordenada cõ que està preso y cautiuo nuestro coraçon: el qual en estas ocasiones deuemos examinar con mayor cuydado, y purificarle de qualquiera cosa que ay en el, y entendieremos que puede desagradar à los ojos del Señor. Y hecho esto de nuestra parte, dexemosle hazer de la suya lo que fuere seruido: si nos consolare, tomemos el consuelo cõ agradecimiento; y si no nos consolare, el desconsuelo con paciencia, que aunque sea medicina amarga, no por esso será menos prouechosa para la salud, y lo que nos faltare de regalo, por ventura se nos dará de virtudes solidas y mazizas, de humildad, de paciencia, de amor fuerte, de confianza, de perseverancia, y de otros dones de Dios, que valen tanto mas que los regalos y consuelos, aunque sean espirituales, quanto vale mas el fin, que los medios que se toman para alcançarle. La muger que es muy regalada de su marido, quando està presente no es mucho que le quiera bien, y que le sirua y le sea fiel, mas la que haze esto estando su marido ausente, y le xos, y como olvidado della no la escriue, ni la regala, ni parece que tiene cuenta cõ su necesidad, essa es la buena muger, amorosa, leal, constante, desinteresada, que ama al marido porq̄ es marido; y no por las dadiuas que le da, ni por los regalos q̄ le haze. Esto mismo deuemos nosotros hazer cõ el esposo dulcissimo de nuestras ani-

animas, quando nos pareciere que se descuyda y oluida de nosotros, y no nos regala como solia, y con tanta mayor sollicitud lo deuemos hazer, quanto tenemos mayor seguridad del amor del Señor para con nosotros, que qualquiera muger puede tener del amor de su marido para consigo: pues es cierto que no se puede olvidar Dios de los suyos, como lo hazen los hombres; y que aunque algunas vezes se esconde, nunca se alexa, antes està mas presente quando parece que està mas ausente, y abraza con llamas mas encendidas de amor al coraçon, que no se entibia en el por la falta destas consolaciones y regalos. Y si el desamparo fuere tan grande como fue el de santa Catalina de Sena, y del santo fray Enrique, de quien auemos hablado, hagamos nosotros lo que ellos hizieron, y tendremos vitoria de nuestros enemigos con admirable aprouechamiento de nuestras animas: porque del santo fray Enrique se escriue en su vida, q̄ despues de auer sido tãtas vezes crucificado y deshecho, dezia que quando huuiesse igual gloria para los que padecẽ trabajos, y para los que no los padecen, era justo q̄ todos desseassemos viuir y morir en cruz, y que à los que Dios afflige, cõ las mismas affliciones los consuela. Y fue tãto lo que el Señor despues le consolò y regalò, que solia dezir, Si ay alguno que aya padecido aduersidades, vëga, y quexese, que yo de mi digo, que à mi parecer, nunca he padecido cosa en la tierra, ni se que sea cruz, pero muy bien se que cosa es gozo y alegria. Pues que dirè de la bienauenturada virgen santa Catalina de Sena: la qual despues de auer padecido, y vencido tan feas y abominables tètaciones, que para su purissima anima eran mas graue tormento que el mismo infierno, y passado por èste desierto tan aspero, y tan lleno de fieras, y bestias ponçoñosas, se boluio à su dulcissimo esposo, y le dixo (como san Antonio el Abad) Señor mio donde auéis estado? porque me dexastes sola? Sola no (respòdio el Señor) que yo aqui estaua mirado como peleauas, y me gozaua de tus vitorias: porque no me huelgo yo con los tra-

bajos de mis siervos, sino con su paciència, que es mas mia que no suya. Despues el Señor la regalò tan por estremo, que se tendrian por increybles los factores y regalos que le hizo, por ser tan grãdes, si los autores que los escriuen no fuesen tã graues, y la bondad y dulçura del Señor, para con las animas que perfetamente le aman y siuen, no excediesse a todo lo que el ingenio humano puede cõpreheder. Y así dezia esta gloriosa, y regalada esposa del Señor, q̄ en las manos de Dios la muerte es vida, y la enfermedad salud, y los trabajos descanso, y el infierno parayso. Tengan pues fuerte en semejãtes aprietos las animas santas y puras, y si tardare el esposo, no desfallezcan, ni se echen a dormir, sino velen, y esperenlo con paciencia, por que *Veniens venit, & non tardabit*, sin falta vendra, y no tardara. Y en q̄ aya de estribar èsta certidũbre y segura esperãça, declararlo hemos en el capitulo siguiente.

Como toda nuestra confiança estriba en los merecimientos de Iesu Christo, y quan grande motivo sea èste para nuestro consuelo. Capitulo XXII.

LO que mas nos suele affligir, y desmayar en semejantes aprietos, y en las otras tribulaciones que el Señor nos embia, es, el parecernos, que aunque el es suma bondad, y piadosissimo, y misericordiosissimo: pero que tambien es justo, y castigador de pecados, y que siendo tãtos los nuestros no nos mirará con buenos ojos, ni nos amará: porque como el objeto del amor sea el bien, no auiendo en nosotros bien ninguno, ni en nuestro cuerpo, que es vn muladar, ni en el anima, por ser vn manãtal de pecados, el Señor que no es ciego, ni apalsionado, ni antojadizo, no se puede engañar, ni amar lo que no merece ser amado, ni querer bien lo que es digno de aborrecimiento. De aqui se affligen las animas, y nacen las congoxas, temores y desconfianças, y el tenerse por desamparadas y perdidas, porque ponen los ojos en si, y no en la sobreabundante bondad de Dios, y en los tesoros riquissimos de los merecimientos de su benditissimo

simó Hijo; por los quales el nos perdona. Y esto es lo que pretendo declarar en este capitulo (porque es el fundamento, y la llave de toda nra confianza y consuelo) y referir en el parte de vn discurso admirable, que hizo el padre Maestro Iuan de A-uila, en que trata altísimaméte del amor de Christo para con los hombres.

Pues para declarar bien la medida con q̄ auemos de medir el amor que Christo nro Redetor nos tiene, auemos de desuiar los ojos de nuestra cōsideracion de nosotros mismos, y ponerlos en Christo, porq̄ no nace el amor que el nos tiene, dela perfeccion q̄ ay en nosotros, sino de la que ay en el, ni delo q̄ el tiene que mirar en nosotros, sino de lo que tiene que mirar en su eterno Padre. Para lo qual se deue presuponer, que en el instante de su concepciō fueron dadas à la sacratísima humanidad de Iesu Christo tres gracias tã excelentes y tan grandes, que cada vna en su manera es infinita; conuiene à saber, la gracia de la vnion hipostatica, y la gracia vniuersal de ser cabeça de toda la Yglesia, y la gracia singular que se le dio à su santísima anima. Primeramente se dio à aquella santísima humanidad el ser diuino, juntado la con la persona diuina, cō tan fuerte nudo, y con tan estrecho vinculo q̄ en ambas naturalezas, diuina y humana, no ay sino vna persona, y podemos cō verdad decir, que aquel hōbre es Dios. Esta gracia es infinita: asì porque lo es lo que por ella se dà, que es el ser diuino, como por la manera cō q̄ se dà, que es la mas estrecha que se puede dar, que es por via de vnion personal. Dio se le tambien, q̄ fuesse padre vniuersal, y cabeça de todos los hōbres, para que en todos ellos, como cabeça espi ritual, influya su virtud y merecimientos: de manera, que en quanto Dios es igual al Padre, y en quanto hombre, es Principé de todos los hōbres: y por éste principado se le dio gracia infinita, para q̄ del, como de vna fuente de gracia, y de vn mar Oceano de santidad la reciban todos los hōbres, y el se llama santo de los santos: no solamente por ser el mayor santo de todos, sino por ser el santificador de todos, y por

cuya mano ha de recebir el lustre de santidad todo lo que ha de ser santo. Porque asì como todos los hombres que son engendrados por via natural, son hijos de Adã, y à el reconocen por su padre, y por su raiz y principio; asì todos los que son regenerados por la gracia sobrenatural, nacen deste segundo Adam, que es padre del siglo q̄ ha de venir. Esta gracia es asì mismo infinita, porque es para toda la generacion humana, q̄ en su manera es infinita, pues no tiene número determinado; y siempre se puede multiplicar quanto es de su parte en infinito, y para todo lo q̄ en ella se multiplicare ay gracia y meritos en la bēditísima anima de Iesu Christo.

La tercera gracia fue singular, que se llama *Gratia gratum faciens*: Que quiere decir, gracia que haze al que la tiene agradable à Dios, y ésta se le dio para santificacion y perfeccion de su vida: la qual tãbien se puede llamar en cierta manera infinita, porque tiene todo lo que pertenece al ser de la gracia, sin que nada le falte, y sin que nada se le pueda añadir. Dieron se le demas desto todas las gracias, que llaman *Gratis datas*, y todos los dones del Espiritu santo, de manera que fuesse aquella purísima anima como vn rio caudaloso q̄ recoge todas las auenidas y crecientes de todas las gracias, sin que aya gota de gracia que no entre en el, ni se pueda derriuar sino del. Aqui hizo Dios quanto pudo hazer, y dio quãto pudo dar, y sobre todo esto le fue dado en aquel mismo puto q̄ viesse luego la essencia diuina, y conociesse claramente la Magestad, y la gloria del Verbo cō quien estaua vnida, y viēdo la fuesse bienauenturada, y llena de tanta gloria essencial, quãta aora tiene à la diestra del Padre. Todo esto se dio à aquella santísima anima por pura gracia y magnificencia de Dios, sin que precediesse algũ merecimiento de parte della, porque todo fue junto, el criarla, y dotarla de todas estas gracias, por auer querido Dios hazer ésta sacratísima humanidad, como dice S. Agustin, vn dechado y vna muestra de la diuina gracia, tan acabado y perfecto, que cosa no se le pueda añadir.

Pues

Heb. I.

Pues siendo todo esto assi como queda declarado, quãdo ésta santissima anima en aquel dicho punto en que fuesse concebida, abriessse los ojos, y viesse aquella infinita, è inmensa bondad de Dios, y conociesse que es digna de infinito amor y serui-
 cio, como la amaria, como la desearia servir, con que afecto desearia emplear todo su caudal en la amplificacion y acrecentamiento de su gloria: y quando se mirasse assi con aquellas grandezas y excelencias que auemos dicho, y conociesse de cuyas manos le venia tanto bien, y como el que nace Rey, y no lo ganò por su lança, se hallasse con el principado de todas las criaturas, y viesse prostradas à sus pies todas las hierarquias del cielo, que en aquel punto le adoraron, como dize S. Pablo: Pregunto yo, quando todo esto viesse, con que amor aquèl anima amaria al q̃ assi la huuiesse glorificado, y ensalzado, como desearia que se ofreciesse cosa en que servir tan grandes beneficios, y mostrarse agradecida al dador de tan inmensos bienes? Ay entendimiento de Cherubines, o de Serafines que lo puedan comprender, o lengua de Angeles q̃ lo pueda explicar? No ay quien mejor reconozca, ni agradezca el bien que se le haze, q̃ el verdadero humilde, ni entre todas las criaturas del cielo, y de la tierra, ha auido criatura mas humilde que el anima de Iesu Christo, y por el còsiguiente mas agradecida, ni mas dessea de servir à Dios las gracias que del auia recebido. Pues como juntamente viesse que Dios era grauemente ofendido de los hòbres, y tuuiesse presentes todos los pecados q̃ desde el principio del mundo se han hecho, y se hazen, y se haran hasta su fin, contra aquel Señor tan bueno en si, y tan liberal para consigo, à quien ella dessea tanto amar y servir: que dolor causaria ésta vista en su amoroso y agradecido coraçon? Y entendiendo que Dios queria desenojarse, y salvar al linage humano, que estaua perdido, y que para esto ella por su amor y obediencia tomasse éste negocio à su cargo, y no descàsasse hasta acabarle: y que porque la manera que tienen todas las cosas en obrar

es por amor, conuenia què el para cùplir ésta obra de nuestra redencion de los hòbres, los amasse con tan grande y ardiente amor, que para redimirlos se pusiesse à hazer, y padecer todo lo que fuesse necesario. Con que zelo, con que agradecimiento, con que obediencia, con que entrañas de piedad, con que fuego de amor, cò quã blando, fuerte y encendido coraçon se ofreceria para ésta empresa, y bolueria los ojos à los hombres, y se regalaría cò ellos, aunque le huuiesse de costar la vida? No ay entendimiento que pueda llegar à entender esto como ello es, ni lengua para poderlo declarar. Por ésta via de conocimiento de lo que Dios merece ser seruido por lo que es en si, y de agradecimiento y obediencia, se nos manifiesta éste amor tan excessiuo de Iesu Christo para cò nosotros: y no menos por la de su caridad y gracia, à la manera que diximos, infinita. Porque si muchos Santos con vna sola gota de gracia, deriuada deste piélago inmenso de la gracia de Christo, tuuieron tanta ansia, y desseo de padecer trabajos y penas, y morir por Dios, que tal aura sido el desseo que tendria el mismo Señor de honrar, muriendo à su padre, pues es santo de los santos, fuente de toda la gracia, en cuya comparacion toda la gracia y santidad de todos los otros Sãtos, es como vn punto en el circulo, y se escurece, como la luz de las estrellas delante del Sol. Que viuos desseos tenia el glorioso Apostol san Andres, de morir crucificado, pues quando vio la cruz assi se regozijò, y la saludò, y se abraçò con ella? Que llamas tan encendidas de amor ardian en el pecho del abraçado Ignacio, quando le lleuauan de Siria à Roma para ser martirizado, y llamaua saludables las bestias que le auian de despedaçar y tragar; y dezia, que si ellas no se quisiessen llegar à el, el les haria fuerça y violencia? Que dirè de las parrillas de S. Lorenço, y de aquel fuego lento que le consumio, y no pudo apagar el incendio interior de su anima, antes fue del de tal manera vencido, que las llamas de fuera le parecian rosas, y quãdo mas le quemauan, dezia, que estaua en refrigerio? Con quanto

quanto ardor deſſed y procurò el martirio el Serafico padre ſan Francisco? Quãta era la caridad del glorioſo Patriarca ſanto Domingo, pues no ſolamente deſſeaua ſer martir, ſino que todos ſus miembros lo fueſſen, y cada vno dellos padecieſſe ſu martirio. Seria nunca acabar ſi quiſieſſemos referir aqui los otros exemplos de los bienauenturados ſantos que padecieron, o deſſearon padecer por Chriſto, y cõ tanto feruor, y con caridad tan encendida, que los tormentos tenian por regalos, la muerte por vida, y la cruz por gloria; porque quando ſe ama el padecer, no eſpena el padecer, ſino aliuio y gozo. Pues ſi eſtos deſſeos de padecer tuuieron los Santos, que (como diximos) no teniã ſi no vna gota de gracia comunicada deſta fuente y mar de toda gracia, que deſſeos, que anſias, que ardores, que quebrantos de coraçon, que agonias auran ſido las dela miſma fuente, de cuya plenitud y abundancia reciben los demas? De aqui eſ, que ſe anguſtiaua tanto eſte Señor con la dilacion de ſu muerte, y cada hora que ſe dilataua le parecia mil años, por el deſſeo tan encendido que tenia de ofrecerſe por noſtros en ſacrificio al Padre, y los treinta y tres años que viuio le fueron vna perpetua cruz, y vn nueuo genero de tormẽto. Por eſto dixo: Con baptiſmo de ſangre tengo yo de ſer bautizado, y como ſe anguſtia mi coraçon haſta que llegue la hora del, y ſe cõpla? Eſto deſſed, y eſte amor le hizo padecer tantos, y tan terribles dolores, injurias, afrentas, enſayes, y nuevos linages de tormentos; los quales conauer ſido innumerables y grauifſimos, nunca llegaron al deſſeo que tenia de padecer mas, y al amor entrañable, è infinito de ſu coraçon: porque mucho mas fue ſin cõparacion lo que deſſed padecer, que lo q̃ padecio, y lo que nos amò alla dentro de ſu pecho diuinal, que lo que nos moſtrò de fuera con ſus llagas: y ſi como le mandaron morir vna vez, le mandaran morir mil, tantas muriera; y ſi fuera menester eſtar haſta el dia del iuyzio en la Cruz para nueſtro remedio, como eſlauo penando tres horas, alli eſtuuiera, y lo miſmo hizie

ra por cada vno de los hõbres, q̃ hizo por todos, porq̃ tenia amor pa todo, y gracia para todo, y agradecimiẽto, y gracia para todo. Eſtos ſon los eſtribos de nra eſperança, eſta la ancora de nra naue, eſte el norte de nueſtra nauegacion: eſte el puerto ſeguro para recogernos en todas nueſtras tempeſtades. Chriſto por amor del Padre me ama, y por obedecer al padre muere por mi: y el Padre eterno por los merecimientos, y obediencia del hijo me perdona: pues como no conſiare yo en tal Hijo, y en tal Padre? Toda la razon porque el hijo nos ama eſ por obedecer à ſu Padre, y la cauſa porque el Padre nos perdona, eſ porque ſe lo merece, y ſuplica ſu Hijo, y de mirar el Hijo el coraçõ del Padre reſulta que nos ame; porque aſi lo pide ſu obediencia: y de mirar el Padre las heridas y peticiones del Hijo procede nueſtro remedio y ſalud, porque aſi lo pide ſu merecimiento. Deſte aſpecto del Hijo al Padre, y del Padre al Hijo procedẽ todas las influencias de dones y gracias con que ſe gouierna la Ygleſia, como del aſpecto de los planetas en tal, o tal diſpoſiciõ proceden las influencias con que ſe gouierna el mundo, como dicen los Aſtrologos. Miraos ſiempre, o Padre y Hijo, miraos ſin ceſſar, porque deſta inefable viſta cuelga nueſtra bienauenturança. O viſta de in-eſtimable virtud; de la qual proceden los rayos de la diuina gracia, el perdon de los pecados, el eſfuerço de Dios en nueſtra flaqueza, ſu compaõia en nueſtra ſoledad, ſu conſuelo en nueſtra afliccion, y en nueſtra deſeſperacion ſu ſeguridad y conſiança. Procuremos noſotros eſtar muy vni-dos por ſe y amor con eſte Señor, como miembros con nueſtra cabeza, como diſcipulos con nueſtro Maeſtro, como ſoldados con nueſtro Capitan, como fieles vaſſallos cõ nueſtro Rey, como cautiuos con ſu libertador, como redimidos con ſu Redentor, como criaturas con ſu Criador, como eſpoſas con ſu dulciſſimo y amantifſimo eſpoſo: y finalmente como pobres mendigos y miſerables, con nueſtra riqueza, con nueſtro teforo y nueſtro ſumo bien. Porque ſi eſtuuiereſmos vni-

vnidos con el, lo que del fuere será de nosotros, y allí estarán los miembros donde estuviere la cabeça. En figura desto dixo **1. Reg. 22** David à Abiatar, que estaua muy temeroso: *Quedate conmigo, y no temas, y lo que de mi fuere, esso será de ti, y conmigo te salvaras.* Este es el mayor, y mas eficaz remedio para todas nuestras tribulaciones, juntarnos con éste Señor, viuir debaxo de sus alas, seguir valerosamente su estandar te Real, y quando por considerar nuestra flaqueza delmayamos, o por mirar à las aguas furiosas y crecidas de nuestras penas se nos desuanece la cabeça, alçar los ojos à lo alto, y mirar à Christo en vna Cruz, y acordarnos de sus merecimientos, y de su obediencia para con el Padre, y del agrado y complacimento del Padre para con tal Hijo. Todo quanto Dios tiene fuera de si, es menos q̃ su Hijo: y pues el Padre nos diò tã liberalmente tal Hijo, al tiempo que eramos sus enemigos, y no se lo pediamos, ni nos passaua por la imaginacion pensar que tal cosa podia ser, q̃ nos negarà aora de lo que le suplicamos, para poder mejor agradecer y seruir éste beneficio? *Que me negara el que no me negò à su vnigenito Hijo?* Pues como dize san Pablo, quien no perdonò à su Hijo, sino que le entregò à la muerte por nosotros, como no nos auradado todas las cosas con el, para que entendamos, que en el punto q̃ nos dio à su Hijo, nos diò juntamente todas las cosas cõ el? ninguna cosa nos puede atemorizar tanto, quanto asse gurarnos ésta. Cerquen nos pecados passados, aprieten nos temores de lo por venir, rodeen nos demonios, q̃ nos acusen y tiendan lazos, espanten y persigan los hombres, abra el infierno suboca, y ponganse mil peligros delante, q̃ con leuantar los ojos à Iesu Christo, el manso, el benigno, el obediente, el lleno de misericordia, è infinito amador nuestro hasta la muerte, no podemos sino confiar, viendo q̃ apreciò tanto nuestra salud el Padre eterno, q̃ por ella diò à su benditissimo Hijo, y le entregò à la muerte, y muerte de cruz. Porque si aun aca entre los hombres ay padres que aman tan entrañablemente à

2. parte.

sus hijos, que con sola la vista dellos se amansan y folsiegã, por mas enojados que esten, que hará la vista de tal Hijo en el pecho d̃ tal Padre, que le mira puesto por su obediencia en vna Cruz?

Esto baste para cõsuelo de las personas espirituales que andan por el desierto aspero y fragoso del desconuelo, y son prouadas y purificadas del Señor, con la soledad y desamparo de su dulce y amorosa presencia. Desta misma manera podriamos dezir de las demas tribulaciones, y dar en cada linage dellas sus medicinas y remedios: como de los que padecen afrentas è injurias, o falsamente son acusados, y oprimidos con calumnias, y discurrir por los otros generos de cruz que ay en cada estado y forma de vida: mas por ser tantos, y casi infinitos, me ha parecido dexarlos, y contentarme con los remedios que en general, y en particular auemos dicho hasta aqui.

Solamente quiero añadir algunas sentencias de las muchas q̃ acerca desta materia se hallã en Seneca: porque éste Filosofo, aunq̃ en todos sus libros se mostrò graue y severo, pero en los q̃ trata delas miserias humanas, y de la fortaleza, è igualdad de animo con que se han de passar, es marauilloso y diuino. Y aunq̃ es verdad que en la sagrada Escritura, y en los libros delos Santos, tenemos abũdantissima luz para todo lo q̃ en esta vida auemos menester, y particularmẽte para nro cõsuelo y esfuerço: porque como dize el glorioso Apostol S. Pablo: Todo lo q̃ està escrito, està escrito **Rom. 15.** para nuestra dotrina. Y para q̃ por lo que leemos de la paciencia q̃ tuuieron los Santos, y dela cõsolaciõ que despues de auerlos prouado les dio el Señor, aprendamos nosotros à tener confiança en el: toda via me ha parecido poner aqui (como he dicho) algunas sentencias deste Filosofo; asì porque son admirables, como para nuestra confusion: y para que considerando quanto mas obligados estamos nosotros à llevar con sufrimiento y alegria nuestras penas (pues tenemos tanto mayores rayos de luz, y mas ayudas de gracia, y mas prendas de la bienauenturança

X

que

que el tuuo) procuremos poner por obra lo que nos enseña de vna virtud tan excelente, y tan necessaria como es la paciencia, y que nos ha sido tan encomendada cō exemplos, y con palabras de Christo nuestro Redentor, y de todos los Santos que le imitaron.

Algunas sentencias de Seneca, acerca de las miserias desta vida, y como las auemos de passar. Capitulo XXIII.

Lib. de Prouid. cap. 3. **N**O me parece que ay hombre mas desdichado, que el que nunca tuuo alguna aduersidad: porque este tal no tuuo ocasion de hazer prueua de si: y aunq̃ todas las cosas le sucedieron como pudo dessear, toda via digo que los dioses juzgaron mal del, pues le tuuieron por indigno de quien alguna vez fuesse vencida la fortuna.

Lib. de Prouid. c. 6. Yo juzgo q̃ eres miserable, porq̃ nũca fuiste infeliz. Has passado tu vida sin contrario, ninguno sabra lo que puedes, ni tu tãpoco: porque para conocerse el hõbre, es necessario q̃ se prueue, y que la experiencia enseñe à cada vno lo que puede.

Lib. de cõsolar. ad Mart. c. 6. Considera, que no es propio del magnanimo mostrarse fuerte en la prosperidad: porque tãpoco el buen piloto muestra su arte quando la mar està sossegada, y es prospero el viento. Menester es, q̃ aya dificultad, para q̃ el animo haga prueua de si.

In pref. libro 3. nat. quest. Lo mas subido y perfeto del hombre, es saber sufrir con alegria los trabajos y aduersidades, y todo lo que sucediere, lleuarlo como si por su voluntad propia le sucediesse: porque obligado estaua el hõbre à quererlo asì, si supiera que esta era la diuina voluntad.

Neceßariamente auéis de conceder, q̃ el varon justo es piadoso y temeroso de Dios: y siendo tal, qualquiera cosa que le sucediere la lleuara con alegria, sabiendo que le vino por diuina volũtad, de la qual proceden todas las cosas.

Li. de cõsolar. ad Heluia cap. 5. Para aquellos espesada la fortuna, à los quales halla desapercibidos. Facilmente sufre el golpe el que siempre le espera: porque aun los enemigos espantan mas

quãdo vienen de sobresalto, y acometen repentinamente: pero los que estan apercebidos y aparejados para la guerra, no se espantan tanto, y sostienen el acometimiento con mayor facilidad.

Arroja de ti todo lo que lastima tu coraçõ: y entiende que si de otra suerte no se pudiesse sacar, el mismo coraçõ se auria de arrancar con ello. *Epist. 52.*

Ligero es el dolor que no se acrecienta con la opinion, y si el hõbre comienza à animarse, y à dezir, no es nada, o alomenos, es poco, esforcemonos que presto passara, haze se mas ligero: Tanto es cada vno miserable, quanto lo piensa ser. Que aprovecha renouar los dolores passados; y porque fuiste infeliz, serlo siempre? Natural cosa es alegrarse el hombre con el fin de sus males: por esto conuiene cortar y apartar d̃ nosotros el temor del mal que està por venir, y la memoria de lo passado: porque lo vno ya passò, y lo otro no sabemos si vendrà. Asì como el enemigo que va à los alcances, es mas dañoso al que huye; asì todas las miserias humanas aprietan mas al que huye, y les buelue las espaldas. *Epist. 73.*

Bolued los ojos à todos los mortales, y no hallareis casa donde no aya copiosa, y cõtìnua materia de lagrimas. Este està oprimido dela pobreza trabajosa, aquel inquieto con la ambicion desasossegada, el otro despues de auer alcançado las riquezas que desseò, teme perderlas, y anda fatigado con su mismo desseo. El vno llora porque tiene hijos, y el otro porque los perdiò. Antes nos faltaran las lagrimas, q̃ las causas de llorar. No vees que vida nos prometio la naturaleza, pues quiso que el llãto fuesse principio de nuestra vida? Por aqui comenzamos, este es nuestro progreso, este nuestro fin: y todo el discurso de nuestra vida, es vno, y conforme. Por tanto deuemos llorar con moderacion nuestros males, porque muchas vezes lo auremos de hazer: y acordãdonos de los trabajos y calamidades que han de venir, guardemos las lagrimas para quando vinieren: y pues auemos de llorar muchas vezes, lloremos aora con templança. *Lib. de cõsolar. ad Pol. lib. c. 23.*

Site

Epist. 16. Si te midieres cō la naturaleza, nūca seras pobre: si con la opinion de los hōbres, nūca seras rico; porq̃ la naturaleza se cōtēta cō poco: la opiniō no tiene fin, y si la sigues, quāto mas tuuieres, mas desſearas.

Epist. 18. Ninguno es digno de Dios, sino el que desprecia las riq̃zas: de las quales yo no te quito el vſo, y la poſſeſſion, pero q̃rria q̃

Epist. 20. las poſſeyeſſes ſin deſaſſoſſiego: lo qual de vna manera alcançaras, ſi te perſuadies q̃ podras viuir dichōſamente ſin ellas, y ſi las mirares ſiēpre como coſa q̃ ſe va.

Gran coſa es no eſtragarse con el vſo de las riquezas, grande es aquel que en las riquezas es pobre, pero mas ſeguro el que no las tiene.

Epist. 120 Nunca tuuo poco el que eſtā contento con lo que tiene: y nunca tuuo mucho el que deſſea mas.

In excerptis. Dizes que la pobreza te eſtā pesada, antes tu eres pesado à la pobreza: No eſtā la culpa en la pobreza, ſino en el pobre: porq̃ ella eſtā ligera, alegre, y ſegura. Dizes que eres pobre, no ſabes q̃ eres pobre, no porq̃ lo eres, ſino porq̃ te tienes por tal? Dizes q̃ eres pobre, ninguna coſa falta à las aues, el ganado ſe ſuſtenta cada dia, las fieras en ſus cueuas, y en los deſiertos hallan de comer, y tu pienſas que te ha de faltar?

Lib. de vita beata. c. 24. y 25. Digo que las riquezas no ſon buenas, porque ſi lo fueſſen, harian bueno al q̃ las poſſee: y pues vemos que tātos malos las tienen, no ſe pueden cō razon llamar buenas. Ponedme en vna caſa muy opulenta con grande copia de oro y plata; no por eſſo me tendrē en mas, pues la caſa y las riquezas, aunque eſtan cabe mi, eſtan fuera de mi. Ponedme debaxo de vn portal entre los pobres mendigos y hādrajoſos, no por eſſo me tendrē en menos. Yo deſpreciarē todo el Reyno de la fortuna: pero ſi me dieren à eſcoger, tomarē lo mejor. Todo lo que viniere; procurarē que ſea bueno para mi, pero holgarēme que venga lo mas ſabroſo, y mas alegre, y que menos me ha de fatigar.

In excerptis libri Seneca. Perdi la hazienda: Porventura ella te perdiera ſino la huuieras perdido. Perdi la hazienda, aſi tendras menos peligro. Perdi la hazienda, dichōſo tu ſi con ella

2. parte.

perdiſte la codicia: pero ſi ella ſe quedò cōtigo, todavia eres mas dichōſo que antes, pues perdiſte la materia con que ſe ceua tan grande mal. Perdi la hazienda, y ella ha perdido à muchos. Seras de aqui adelante en el camino mas ligero, y mas ſeguro en tu caſa. No tendras heredero, pero no le temeras. Si lo miras bien, la fortuna te ha deſcargado, y pueſto en el lugar mas ſeguro. Lo que pienſas que eſtā daño, eſtā remedio: lloras, gimes, y dizes que eres miſerable, por auer ſido deſpojado de tus bienes; por tu culpa ſientes tātō eſta perdida. No la lleuarias con tanta congoxa ſi antes huuieras poſſeydo las riquezas como coſa que auias de perder.

Dizes que padeciſte naufragio: Conſidera, no lo que perdiſte, ſino q̃ eſcapaſte: deſnudo ſaliſte, pero ſaliſte. Perdiſte todo tu hato, pero pudieras perecer tu jūtaamente con el.

Aprendamos à viuir con templança, à refrenar la luxuria, à vencer la gula, à mitigar la ira, à mirar con buenos ojos la pobreza, à amar la ſobriedad, à ſatisfazer à los deſſeos naturales con coſas faciles y de poca coſta, à tener como debaxo de llave las eſperanças falſas, y reprimir el animo deſſeoſo de vanidad: y finalmente à buscar las riquezas, no en la fortuna, ſino en noſotros miſmos.

Que coſa eſtā entre todas las coſas humanas la mas ſaludable y principal? No admitir en el animo malos conſejos: leuantar las manos puras al cielo: no deſſear bien alguno que otro aya de perder: deſſear lo que ſe puede deſſear, ſin que ninguno os lo contradiga, q̃ eſtā ſanta Mente: y todas las otras coſas que los mortales tanto eſtiman, mirarlas como coſas q̃ como ſe vienen, aſi ſe van.

Lloras porque perdiſte la viſta, y no conſideras q̃ con eſto cerraſte la puerta à infinitos apetitos, y que careceras de muchas coſas, q̃ por no verlas te auias de ſacar los ojos: No entiendes que eſtā parte de la innocēcia ſer ciego? A eſte los ojos le mueſtran la muger caſada para el adulterio, à aq̃l la parienta para el inceſto, à otro la hazienda y caſa q̃ ha de robar; y aſi los ojos

X 2 ſon

Ibidem.

son ministros y executores de los vicios. Diras, el dolor viene: respondote, que si es ligero le padezcas con alegria, pues no será muy dificultosa la paciencia: y si es riguroso será grande la gloria. Dizes, que es duro el dolor, y yo te digo, que tu eres muelle y blando. Dizes, que pocos le pudieron sufrir, y yo te digo, que seamos nosotros deßos pocos. Dizes, que somos flacos de nuestra naturaleza, y yo digo, que no infames tu à la naturaleza, que ella fuertes nos engendrò. Diras, huyamos el dolor: Como? pues el sigue à los que le huyen.

Epist. 99.

En vano te afliges, si afligiendote no has de aprouechar, y injustamente te quejas de lo que aconteció à vno, pues ha de acõtecer à todos. Loca es la q̃xa y el desseo, donde ay tan poco interualo entre el desseo y el que dessea. Por tanto, con mas paciencia auemos de llevar la perdida del que murio, pues tan presto le auemos de seguir. El que se queja que otro murio, queja se que fue hõbre. Todos estamos sujetos à ésta sentencia, El que nacio ha de morir. En el tiempo ay diferencia, pero no en la salida. Lo que ay entre el primero y postrero dia, es vario è incierto. Si miras las miserias que se passan en éste espacio y curso de la vida, aun para el muchacho es largo: si la ligereza con que buela, para el viejo es corto.

In excerptis.

Moriras, ésta no es pena sino naturaleza del hombre. Moriras, con ésta cõdiciõ entrè, que auia de salir. Moriras, éste es de recho de las gentes, boluer lo que recibiste. Moriras, ésta vida es vna romeria q̃ se acaba, à esto vine, esto hago, todos los dias me lleuan al termino que la naturaleza me puso quando naci, de que me puedo quejar? no soy el primero, ni serè el postrero, muchos han ido delante, y todos me seguiran. Pero moriras moço: Por ventura con essa muerte me librarè de algun gran mal, y alomenos de la vejez.

Ibidem.

Perdido he el hermano, loco es el que llora las caydas de los mortales. Es ésta cosa nueua, o marauillosa? Que casa ay de plebeyo, ni de Rey, que no tega sus muertes y sus tristezas? La muerte, el destie-

rrò, el llanto, el dolor, no son suplicios, sino censos y tributos de la vida. Gran consuelo es pensar que lo que os ha acontecido à vos, ha acontecido à todos los que han viuido antes de vos, y acontecerà à todos los que despues han de venir. Y por esto ha querido la naturaleza hazer que sea tan comũ y vniuersal la muerte, para que siendo lo que es mas terrible, à todos ineuitable, nos consolemos con la igualdad. Tambien será parte de consuelo el considerar que éste tu dolor no aprouecha para ninguna cosa, ni al difunto, ni à ti: y assi no querras que sea largo y prolixo lo que no puede aprouechar.

De conse. ad Poljb. c. 21.

Ya goza tu hermano del cielo ancho y descubierto, y deste lugar baxo y vil ha subido à aquel lugar que abraça, y recoge en su bienauenturado seno las animas desatadas de los vinculos desta mortalidad. Allí està libre y seguro, gozando de todos los bienes con sumo gozo è increíble alegria. Engañas te, no perdio la luz tu hermano, antes ha alcançado otra mas resplandeciente, y mas segura. No pienes que te han hecho agrauio en auerte quitado tal hermano, sino que te hizierõ gracia todo el tiempo que gozaste del. Injusto es el que no dexa à la voluntad del que dà, el tiempo y el vso delo que dà. Codicioso el que no tiene por ganancia lo que recibio, sino por perdida lo q̃ restituyò. Desagradecido el que tiene por agrauio que se le acabe su contento. Necio el que no piensa que ay otro fruto, sino el de los bienes presentes, y tiene por perdido lo passado, y no tiene por mas seguro y cierto lo que ya no se puede perder. Pero diras: Murio mi hermano, quando menos lo pensaua. Cada dia passan delante de nuestros ojos los entierros de personas que conõcemos, y que no conõcemos, y nosotros no lo aduertimos, y con otros cuydados nos olvidamos, y pensamos que es repentino lo que toda la vida se nos està predicando. Que nouedad es, que muera vn hombre, cuya vida desde su principio hasta el cabo, no es otra cosa sino camino para la muerte?

Que-

De conse. **Q**uèxais os que no viuio vuestro hijo
ad Martia tanto como pudiera viuir. Dedòde sabeis
nũ, cap. 21 que le conuenia viuir mas, y que no le es-
y 22. taua bien acabar aora? Porque, q̄ persona
ay oy en todo el mundo, que tenga sus co-
sas tan assentadas y bien puestas, que con
el suceso del tiempo no tèga que temer?
Todas las cosas humanas huyen, y desua-
necè como humo, y ninguna parte de nra
vida es mas fragil y quebradiza, ni mas su-
jeta à mudanças, que la q̄ es demas gusto
y contento. Y por tanto los que se tienen
por dichosos y felices, deuen desfiar la
muerte, porque en tan grande inconstan-
cia y confusio, no ay cosa segura, sino la
q̄ ya passò. Que seguridad podiades vos
tener que aquel cuerpo hermoso de vues-
tro hijo, guardado con tanto recato y cuy-
dadò, se auia de conseruar limpio y casto
en vna ciudad tan deshonesta y suzia, y q̄
sin caer en enfermedades cõtagiosas auia
de llegar à la vejez? Pensad la flaqueza y
los vicios de nuestra anima, y que no siem-
pre los fines responden à los principios, ni
la graue vejez à la honesta mocedad. To-
das estas son sentencias deste excelentis-
simo y grauissimo Filosofo, que nos ense-
ñan con que armas auemos de pelear cõ
tra los golpes y encuentros desta misera-
ble vida, y los medios que auemos de to-
mar para no ser ahogados de las ondas de
la tribulaciõ: las quales he traydo aqui pa-
ra nuestra dotrina (como dixè) y para nue-
stra confusio. Y en vn libro que escriuiò,
en el qual trata: Porq̄ estando todas las co-
sas humanas debaxo de la prouidencia de
Dios, da el à los buenos trabajos y males?
dize que lo haze el Señor para bien delos
mismos que los padecen, para q̄ se exerci-
ten en las cosas dificultosas y arduas, y ha-
gan cållo en la virtud: y para exemplo y
prouecho del mundo, y para que entenda-
mos todos, quales son verdaderos bienes,
y verdaderos males. Y esto baste para la
primera parte deste tratado: en el qual
pretèdemos escriuir de los remedios que
deuemos vsar en las tribulaciones parti-
culares que cada vno de nosotros padece
en si, o en las personas conjuntas consigo,
por sangre, o por amor. Tratemos aora
2. parte.

*Lib. de Pro-
uid.*

de las calamidades generales q̄ Dios em-
bia à toda vna congregacion, ciudad, pro-
uincia, y Reyno, y veamos como nos auè-
mos de auer en ellas. Pero antes de comè-
çar esta següda parte, pareceme que serà
bien declarar y desemboluer vna ques-
tion, q̄ suele admirar y affigir à muchos:
los quales inquieren y preguntan, porque
Dios nuestro Señor dà en esta vida pro-
speridad à los malos, y aduersidad à los bue-
nos. A la qual pregunta en el capitulo si-
guiente se satisfarà.

*Porque Dios nuestro Señor dà en esta vida bie-
nes a los malos, y males à los buenos? Capi-
tulo XXIIII.*

NO Solamente la gente vulgar y pe-
cadora se marauilla que los buenos
sean affigidos, y los malos prosperados,
pero los muy santos y grandes amigos de
Dios se han espantado, y casi dadole que
xas por ello. El pacientissimo Iob dize: *Iob 21.*
Señor porque los impios viuen, y son
prosperados y abastados de riquezas? El
Profeta Ieremias dize: Porque el cami-
no de los malos estan dichoso, y sucede
bien à todos los transgressores de la ley,
que obran mal? Y el Profeta Abacuc, ha-
blando con Dios, dize: Porque mirais y
fauoreceis à los despreciadores de vues-
tra ley, y dissimulais y callais quando el
pecador atropella y oprime al inocen-
te, y al que es mas justo que no el? El
Real Profeta Dauid se vio tan congoxa-
do y apretado con esta duda, que dize: *Psal. 72.*
Mis pies casi han resualado, y casi he tro-
peçado y caydo por el zelo grande que
tengo sobre los pecadores, consideran-
do la paz y descanso que ellos tienen, y
la felicidad que en todas cosas les acom-
paña. El glorioso Doctor de la Yglesia S.
Agustin escriue estas palabras: No pode-
mos alcançar el secreto juyzio de Dios,
por el qual aquel bueno es pobre, y este
malò es rico. Este que por sus maldades
deuia (à nuestro parecer) ser affigido, ten-
ga gozo y contento: y el otro, que por
su buena vida deuria alegrarse, ande siem-
pre congoxado y affigido? Que salga del
juyzio el inocente condenado, o por la
mal-

Ierem. 12.

Abac. 1.

Psal. 72.

*Aug. 20.
de Ciuit. 2.*

maldad del juez, o por los testigos falsos: y que el peruerso acusador no solamente quede sin castigo, sino que triunfe, y se alabe de auerse vengado del que no lo merecia? Que el pecador tenga entera salud, y el justo esté consumido, y podrido de enfermedades? Que veamos algunos moços robustos, que vsan de sus fuerças para saltar, y otros que ni con vna palabra ofendieron à nadie, mueran cõ diuersas muertes, atrozes, y penosas? Que muchos niños, los quales dauan esperança de ser prouechosos con sus vidas, sean arrebatados de la muerte antes de tiempo: y otros que nos parece que no aurian de nacer, se logren, y viuã largos años? Que esté assentado en el trono, y sublimado en honra y dignidad, vno que sabemos que es oprobrio y escandalo de la Republica: y otro que es justo, pacifico, y prouechoso, esté arrinconado y sepultado en perpetuo oluido? Y otros exemplos semejantes à estos, que por ser tantos no se pueden contar. Todo esto es de san Augustin. Y Saluiano dize, Para que me preguntas, porque vno es mayor, y otro es menor; vno feliz, y otro infeliz; vno flaco, y otro fuerte? La causa porque Dios lo haze yo no la entiendo, pero basta por sufficientissima causa, que yo prueuo que lo haze Dios, porque assi como Dios sobrepaja y excede infinitamente à toda la razon humana; assi el saber que Dios lo haze, es la mayor y mejor razon que se puede dar, y no ay para que buscar nuevas causas y razones, pues todas las que se pueden imaginar y dezir, se comprehenden en ésta palabra, Dios lo haze, Dios es el autor. Y san Geronimo dize: Pienas que muchas vezes no es cõbatido mi coraçon, y herido de aquella ola, y pensamiento? Porque algunos viejos maluidos gozan de los bienes deste siglo, y algunos muchachos innocentes, y la niñez sin pecado se coge como flor antes de tiempo? porque muchas vezes los niños de dos y tres meses, y que maman los pechos de sus madres, son afligidos del demonio, y se cubren de lepra, y se consumen con otras enfermedades: y por el

contrario los impios, adulteros, homicidas, sacrilegos, viuen robustos, y rezios, y confiados de su salud blasfeman al Señor que se la dà? pero quando me fatiga este pensamiento, luego me acuerdo de lo que dize el Profeta: Quise saber la causa desto, y halleme embaraçado, y vi que no la puedo entender, hasta que entre en el Santuario del Señor, y vea el fin de los malos: porque los juyzios de Dios son vn abismo sin suelo, y Dios es bueno, y todo lo que haze el bueno, y necessariamente lo ha de ser. Todas estas palabras son de san Geronimo.

Psal. 27.

Pues para responder à ésta pregunta y duda, que assi ha exercitado à los santos, se ha de presuponer primeramente, que de quatro maneras puede nuestro Señor repartir los bienes y los males temporales en ésta vida. La primera, dando siempre à los buenos bien, y à los malos mal. La segunda al reues, dando siempre trabajos à los buenos, y prosperidad à los malos. La tercera, dando siempre bienes à los buenos y à los malos, y males à los malos y à los buenos, en tal forma que no aya ninguno, ni bueno, ni malo, que no participe del bien, y del mal. La quarta, mezclando los bienes, y los males de tal manera, que algunos de los vnos y de los otros, participen del bien y del mal: y que ni todos los buenos sean siempre prosperados, ni siempre afligidos, sino que aya algunos buenos que gozen de la prosperidad, y otros que sean exercitados con la aduersidad: y de la misma suerte algunos malos tengan alegres y quietos successos, y otros tristes y trabajosos. Este modo postrero escogió Dios nuestro Señor en el repartimiento de las cosas temporales, como mas acertado y mas conueniente. Y assi dize el bienauenturado san Gregorio Nazianzeno, q̃ no se atreua el à juzgar que vno era bueno por la prosperidad que tenia, pues vemos que ay muchos malos y pecadores q̃ gozan della: ni à pensar que es pecador el que es afligido, pues en ésta vida muchos Santos lo son. Y la sagrada Escritura, y las historias sagradas, y profanas estan llenas de

Greg. Nazianz. Orat.

Lib. 3. de Provid.

Tom. 1. ad Paulam de obitu Beate filie.

de infinitos exemplos q̄ enseñan y prue-
uan ésta verdad.

La razón que los hōbres en ésta escuri-
dad, y tinieblas en q̄ vivimos, podemos
dar deste gouerno y prouidencia del Se-
ñor, es, que el estado presente q̄ tenemos
en ésta vida, es estado de Fê: y para q̄ exer-
citemos ésta virtud, es necessario que las
cosas q̄ creemos no sean patentes y claras,
porq̄ si lo fuesen, no creeriamos lo q̄ vief-
semos. Y si Dios siempre diese bienes tē-
porales à los buenos, y males à los malos,
poca dificultad, y poco merecimiento a-
uria en creer que el es justo juez, y tiene
prouidencia de las cosas humanas, y que
galardona à cada vno conforme à sus o-
bras. Y demas desto, no se mouerian los
malos à seruir à nuestro Señor, sino por
temor de la pena, o por amor mercena-
rio, y de su propio interresse. Y Dios quie-
re ser Señor de hōbres, que libre y amo-
rosamente le siruan: y que sepan que no
se da en ésta vida el premio de los serui-
cios que le hazemos: sino que el justo mu-
chas vezes ha de ser en ella perseguido y
atribulado, para que exercite la paciēcia,
y al pecador para que se emiende.

*Aug. lib.
1. de ciui.
Dei. c. 8.*

Por esto dize el bienauenturado san A-
gustin: Ha querido la diuina prouidencia
aparejar en la otra vida algunos bienes pa-
ra los buenos, de los quales no gozarā los
pecadores: y algunos males para los ma-
los, los quales no padeceran los buenos.
Mas estos bienes y males temporales, ha
querido que seā comunes à los buenos, y
à los malos, para que no apetezcamos los
bienes demasiadamente, pues vemos que
tambien los tienen los malos: ni menos hu-
yamos como pusilanimos, de aquellos má-
les que muchas vezes padecē los buenos.
Es bien verdad, q̄ va mucho en el vso de
las cosas, prosperas, y aduersas: porque el
bueno, ni se engrie con la prosperidad, ni
desmaya con la aduersidad: y el malo es
castigado con la aduersidad, porq̄ se des-
uanece con la prosperidad. Aunque en el
repartimiento destas cosas tēporales, mu-
chas vezes muestra el Señor su diuina pro-
uidencia: porque si agora castigasse todos
los pecados con pena manifesta, muchos

2. parte.

pensarian que aqui se acabava todo el cas-
tigo, y que no ay mas que temer en la o-
tra vida. Y al reues, sino castigasse en ésta
ningun pecado claramente, no creerian
que ay diuina prouidencia. De la misma
manera en las cosas alegres y prosperas, si
Dios con su liberalidad no las concedies-
se à algunos que se las pidē, parecerlesia,
que no estaua el darlas en su mano: y si
las diese à todos los que se las piden, juz-
garian por ventura, que no le auian de ser-
uir sino por ellas. Y assi no serian pios y
agradecidos, sino auaros y codiciosos. Y
siendo esto assi, y que los buenos y los ma-
los son afligidos; no por esso auemos de
pensar que no ay gran diferencia entre el
bueno, y el malo; porque no la ay en las
cosas que padecen: porque en la semejan-
ça de los males que se padecen, ay desse-
mejança grande de los que los padecen: y
debaxo de la misma pena y dolor, no es lo
mismo vicio y virtud. Porq̄ assi como en
el mismo fuego resplandete el oro, y hu-
mea la paja: y con la misma trilla se desme-
nuza la paja, y se alimpia el grano: y no es
lo mismo el azeite, y las hezes q̄ del que-
dan, aunque se espriman en el mismo lagar:
assi el mismo trabajo prueua à los buenos,
y los purifica, y afina: y à los malos los cō-
dena, cōgoxa, y desanima. Y en la misma
afliccion los malos aborrecen à Dios, y le
blasfeman: y los buenos le alaban y glori-
fican. Tanto va, no en el padecer, sino en
quien es el que padece. Porque cō el mis-
mo aire el vnguento precioso derrama su
fragrancia, y el cieno su mal olor. Todo
esto es de san Agustin.

De esta dotrina se saca, que Dios repar-
te los bienes, y los malos temporales à los
buenos, y à los malos como es seruido, pa-
ra que hagamos poco caso dellos, y mu-
cho de los bienes espirituales y diuinos,
de que gozan en ésta vida los justos, y ca-
recen los malos. Tales son, la caridad, la
humildad, el menosprecio del mundo, la
castidad, la paciēcia, el sufrimiento en los
trabajos, y las demas virtudes con que es-
tà hermosa y enriquecida el alma del
justo. Y al contrario, la del pecador está
desnuda, y priuada de todos estos bienes:

X 4

los

los quales son tanto mejores, y mas excelentes que la nobleza, salud, y fuerças del cuerpo, y que la hazienda, honras, y cargos temporales, quanto el anima excede al cuerpo, y el cielo à la tierra, y lo eterno à lo transitorio y momentaneo.

Pero demas de lo que nos enseña san Agustin ay otras causas, porque nuestro Señor reparte à los buenos aduerfidades, y à los malos bienes temporales en ésta vida. Porque, como dize Seneca, assi como nosotros nos holgamos de ver salir al coso, quando ay en el vn toro brauo, vn moço valiente y animoso, y asirle del cuerno y detenerle, y hazerle dar muchas bueltas, o pelear con vn Leon, y rendirle, y matarle: assi parece que nuestro Señor recibe gusto, quando vn soldado y sieruo suyo lidia con la que llamamos fortuna aduersa, y pelea con la pobreza, con el dolor, cõ la infamia, o con qualquiera otra calamidad, y la sujeta y vence cõ las fuerças que el le da, y por su amor. Porque desta manera es Dios glorificado en el. El qual assi como vn buen Capitan para las hazañas de mayor trabajo y peligro escoge los soldados mas esforçados y valerosos; assi escoge el para estos trances rigurosos, y peleas, los que tienen mas valor y virtud. Y como los soldados, quando son nombrados para semejantes empresas no se quexa del Capitan, antes se tienen por muy honrados y fauorecidos del: assi los que son exercitados del Señor con trabajos y dificultades, las deuen tener por regalo y fauor. Todo esto dize Seneca.

Pero los bienes temporales dalos Dios à algunos pecadores en ésta vida: porque assi como comunica la luz del Sol, y la pluuia, no solamente à los buenos, pero tambien à los malos, para manifestar mas su inestimable bondad; y aquel dulcissimo afecto de padre que tiene para con el hõbre: assi tambien reparte los bienes temporales à los malos, para declarar ésta misma bondad. Y juntamente manifesta su diuina justicia, y esto en dos maneras. La primera, porque comunmente no ay hõbre tan perdido y desfalmado, que no tenga alguna cosa buena: y por pequeña que sea,

es Dios tan justo que no quiere q̃ quede singalardon. Y como no se le ha de dar al pecador en la otra vida, quiere pagarlelo en ésta. Y assi leemos, que Dios dio à Nabucodonosor el Reyno de Egipto (aunq̃ *Exec. 29.* era maluado è infiel) porque le auia seruido, haziendo guerra cõtra sus enemigos. Y à las comadres, o parteras de Egipto les *Exod. 1.* hizo bien, por la piedad que usaron cõ los niños de los Hebreos que nacia. Por esto dixo Seneca: A estos que ama Dios, y los tiene por buenos, los curte, y endurece, y exercita: pero à essotros que parece *Lib. de Pro* que perdona y regala, guardalos para los *uid. c. 6.* males que han de venir.

La otra manera con q̃ Dios manifesta su justicia, dando à los pecadores los bienes temporales, es; porque como dize el bien auenturado san Agustin: Muchas vezes *August.* niega Dios al hombre por misericordia, lo que seria ira si se lo concediesse. Y assi vemos que muchos alcançaron la hazienda, y el cargo, y la priuança, y el lugar alto que pretendian, y que despues cayeron, y perdieron lo que auian alcançado cõ mayor afrenta y dolor. Y la rifa se les conuirtio en llanto, y la felicidad en miseria, y lo que parecia regalo y merced de Dios, les fue cuchillo y verdugo. Y lo q̃ es peor, algunos se van al infierno por auer usado mal de estos bienes temporales, que por uirtura se saluáran si no los tuuieran. Y assi se ve que fue castigo lo que parecia beneficio y dadiua de Dios.

Demas desto da el Señor estos bienes à los malos, para que atraidos de su liberalidad y benignidad se conuiertan à el: y considerando que otros mejores, y mas abiles que ellos, no tienen lo que ellos tienen, lo reconozcan de Dios, y le amen, y siruan como à dador y fuente de todo lo que poseen. Y si el amor y agradecimiento de lo que han recebido de la mano del Señor no tuuiere tãta fuerça para enternecerlos, y aprisionarlos, y rendirlos, la tenga el temor de perderlo: pues veen que como Dios lo da, assi lo puede quitar: y para que no lo quite es bien tenerle propicio.

Quando ni el amor, ni el temor no bastan

Lib. de Pro
uid. c. 2.

Exec. 29.

Exod. 1.

Lib. de Pro
uid. c. 6.

August.

Boecio. tan para enfrenar al pecador, dize Boecio, que da Dios estos bienes caducos à los pecadores, para que no sean tan malos, y para que con este cebo se entretengan, y no hagan los males grauissimos è innumerables, que harian sino los tuuiesen: blasfemando, y despojando, y persiguiendo à los buenos, y viuiendo entre ellos como vnos Leones, y Tigres.

Asi mismo les da à los malos el mando è imperio, para que con su tirania exerciten à los buenos, y purguen la escoria de las culpas que tienen, y se afine la virtud dellos, y se esmere mas la obediencia y fidelidad de los que los obedecè y siruen por amor del Señor.

August. Finalmente da Dios estos bienes à los malos para q̄ mejor conózcamos lo poco que valen, y se deuen estimar: como lo dixo san Agustín. Porque si Dios nuestro Señor, que es sapientissimo y justissimo, da estos bienes à los hombres perdidos, à los infieles y hereges, señal es, que los tiene en poco, y que son viles; porq̄ si fueran bienes para estimar, no se los diera, pues manda que no se arrojen las piedras preciosas à los puercos. Pero con esto nos da à entender q̄ estos bienes no son bienes preciosos, sino cargas pesadas de caminantes: y que el que va mas cargado, lleva mas trabajo en su jornada, y corre mas peligro.

Profigue el capítulo passado, y declarase porque da Dios bienes temporales à los buenos. Capítulo XXV.

POR estas y otras razones da Dios nuestro Señor los bienes temporales à los malos: Pero porque no se alcè con ellos, y piensen que ésta es su herècia, y que no tienen parte en ella los buenos y sieruos del Señor, tambien los reparte con larga mano à algunos amigos suyos, como à Abraham, Isaac, Iacob, Ioseph, Dauid, Salomon, Ezequías. Y en el nueuo Testamento à Constantino, Teodosio, Carlo Magno, san Siluestre, san Gregorio, y otros santos y sieruos suyos. Esto haze Dios primeramente para enseñarnos que es la primera y vniuersal causa, y fuente de

todos los bienes, y el governador y administrador de todas las cosas criadas: las quales dispone, y rige, y endereça con su incomprehenfible prouidencia à los fines que el es seruido: y se defenganen los hombres que fian en si, ò en otros hombres, y locamente piensan que no tiene Dios cuydado de las cosas humanas. Porque es verdad infalible lo que dixo el Real Profeta Dauid, que todo lo q̄ Dios *Psal. 134.* quiere se haze en el cielo, y en la tierra, en el mar, y en los abismos. Y lo que dixo Daniel à Nabucodonosor, Siete tiempos se *Dan. 4.* mudaran sobre ti, hasta que entièdas que el Señor del cielo es señor de la tierra, y del Reyno de los hombres, y que el le dà à quien es seruido.

Tambien con esto se quita otro engaño que han tenido algunos hombres perdidos, pèsando no ser licito al Christiano posseder bienes temporales, como lo dezia Iuliano apostata, para despojarlos dellos con esta ocasion. Pero si nuestro Señor dà estos bienes à sus sieruos; claro està, que justamente los posseden, porque de otra manera no se los daria.

Veese asi mismo mas claramente la peruerfidad de los que no vsan bien de estos bienes temporales, y se dexan cegar y arrebatat del desordenado amor, y codicia dellos: y que la causa deste mal no està en las mismas cosas, pues otros vsan bien dellas, sino en la afición demasiada de los que peruierten y estragan el vso dellas. Porque, como maravillosamente dize S. Gregorio Papa, ay algunos q̄ por *Mora. lib. 2. c. 5.* gozar de Dios vsan como de emprestadas de las cosas deste mundo, y otros que por gozar à su plazer del figlo, como por cumplimiento, y de passo, se quieren seruir de Dios. Los vnos tienen las cosas desta vida en vso, y las eternas en desseo, los otros dessean y gozan de las presentes sin freno, acordandose algunas vezes, como por entre sueños, de las de Dios. El malo dexase llevar de su gusto y passion: el bueno tiene la rienda à su apetito, y refrena su coraçon. El malo piensa que es señor de lo que possede, y que lo puede desperdiciar à su antojo: el bueno conoce que es dispensador

dispensador de lo que Dios le entregò, y sabe que le ha de dar cuenta dello, hasta la postrera blanca. El malo cree que merece toda la hõra que tiene, y que se deue à su persona todo lo que se haze con el. El bueno, aunque se vea superior de otros en la dignidad, y por ello honrado y seruido, no por esto se desuanece, sino antes se humilla, y confunde, entendiendo que muchos de sus subditos son mejores que el: y que la honra que le hazen, no es por lo que merece su persona, sino por lo que pide el grado y dignidad de su oficio. Y tiene assentado en su coraçon, que toda esta vida es como vna comedia, en que entrà à representar diuersos personages, y que no es mas alabado el que representa la persona de Rey, ò de Papa, sino el que representa mejor la suya, aunque sea de vn pobre labrador.

Enseñanos assi mismo nuestro Señor, quando da estos bienes temporales à algunos buenos, que tambien los darìa à los de mas, si les estuuiesse bien, y que el no darselos, es, porque no les conviene. Porque como dize grauemente Boecio: Dios nuestro Señor es como vn medico sapientissimo, que cura varias enfermedades con varias medicinas y remedios, dando à cada vno de los enfermos la medicina que ha menester, conforme à su sujeto y disposicion. A vno da vna purga amarga y dessabrida, à otro dulce y suave. Y el que la recibe amarga no se puede ni deue quejar, ni pedir que le den la dulce. Porque en esto no mira el medico al desseo del enfermo, sino à su salud.

Demas destas razones, por las quales da Dios los bienes temporales à los buenos; ay otra que es despertarlos, y levantarlos à la contemplacion, amor, y desseo de los bienes inestimables que esperamos. Porque si Dios nuestro Señor en este valle de lagrimas, en este desierto de bestias, y destierro la stimoso y miserable en que viuimos, haze tantas mercedes al hombre, y le abraça y regala con tanta benignidad, y le da salud, honra, hacienda, cargos preeminentes, mando y señorio, que hara en el cielo en aquella nuestra pa-

tria bienauenturada, y en aquel palacio Real, y en aquellas moradas de gloria y descanso, donde le veremos y gozaremos como el es?

Finalmente da Dios estos bienes à los buenos, por hazer bien à todo el mundo con ellos: porque el malo todo lo toma, y lo quiere para si: mas el bueno, como otro sol comunica su luz, y reparte sus rayos con todos: Si tiene hacienda, sabe que Dios se la dio para socorro del pobre: si tiene honra, para que honre à los que por su virtud lo merecen, si tiene cargo y poder, para q̃ dè la mano al caydo, y ampare al que poco puede, y reprima y castigue al atreuido. Assi que la merced que Dios haze al bueno, aunque se da à vno, es de todos, porque todos gozan della. Y como las venas pequeñas y delgadas, hasta las que llaman capilares, reciben la sangre de las venas mayores: assi todos los pobres y miserables se sustentan y mantienen con lo que los buenos ricos les comunican: à los quales reparte Dios estos bienes (como auemos dicho) para que ellos los repartan con los demas.

Porque da Dios bienes, ò males, à los que no hazen bien, ni obran mal. Cap. XXVI.

NO solamente haze Dios lo que auemos dicho con los justos, y con los pecadores, pero tambien con los que no hazen biẽ, ni obran mal, por no poder vsar del libre aluedrio, ni consultar, y deliberar y escoger, como son los insensatos, y locos, y todos los niños antes que tengan vso de razon. Vemos pues à muchos niños en su tierna y pura edad, afligidos, y cõsumidos de enfermedades, y al reues, otros como vna flor, hermosos, sanos, y agradables, y preguntamos, que es la causa desto?

Para responder à esta question, es de faber primero, que de los males que padecen los niños, muchas vezes tienen la culpa los padres. Porque si el padre es desperdiciado y jugador, y gasta la hacienda que tiene en profanidades y demasias, y por esto dexa à sus hijos pobres, desta pobreza

pobreza que ellos padecen, el padre tiene la culpa, pues quebranta la ley de Dios, que manda que la hacienda se gaste en buenos usos. Y si por andar el padre distraído se inficiona, y pega la enfermedad contagiosa a su mujer, y della se deriva a los hijos; claro está; que la culpa estuuo en el padre, y por ella castiga Dios a los hijos (que son parte del padre) para bien del padre, y de los mismos hijos: los quales no se pueden quejar deste castigo, por que aun no tienen pecados actuales que le merezcan, pero basta el pecado original, en el qual fueron concebidos (que es el seminario y raiz de todos los demas.)

Y aunque por virtud del santo bautismo se les perdona el pecado, y se quita la fealdad de la culpa: pero no por esto el bautizado se libra de las penalidades y miserias a que quedó sujeto por el, antes se queda como vn vaso de barro fragil y quebradizo, y sujeto como antes a la alteracion, corrupcion y muerte, y consiguiéteme a las enfermedades y miserias desta vida: y asi no es marauilla que viva conforme a las leyes de su naturaleza, y padezca todas las calamidades a que ella está obligada: lo qual es marauillosa prouidencia ordena el Señor, para que el hombre que por el bautismo es incorporado en Christo, y hecho miembro suyo, se conforme con su cabeza: y por vna parte, por la regeneración y gracia del Sacramento, sea libre de la culpa que contrahe, quando es engendrado de sus padres: y por otra pueda con las penalidades imitar a su cabeza, y padecer por ella, y juntamente exercitar su virtud, y tener en que merecer: y venga al santo bautismo, no por la comodidad desta vida, y por la impasibilidad del cuerpo, sino por la gracia y riquezas del anima, y por la gloria y bienaventurança que espera.

Otras vezes haze esto nuestro Señor; o para castigar otros pecados de los mismos padres, o para prouarlos y exercitarlos con el dolor que sienten de la enfermedad de sus hijos: el qual algunas vezes les atormenta mas que si ellos mismos la padeciesen. Quando es castigo, la causa particular del es (como auemos dicho)

por que hazen vn idolo de sus hijos, y todo su amor, regalo y confianza ponen en ellos, y por acrecentarlos en honra y hacienda, se desuelan, y olvidan de Dios, y le ofenden grauemente. Y porque Dios es Dios fuerte y zeloso, y visita los pecados de los padres en los hijos, hasta la tercera y quarta generación, castiga a los padres con las penas y enfermedades, y aun con las muertes de sus mismos hijos:

Sapien. 11.

Exod. 20.

Mas a las vezes no es tanto castigo este, quanto prouea de Dios, para ver si los padres le aman a el, mas que al hijo: Lo qual se conoce en el dolor y sentimiento, porque al passo que va el amor, va el dolor, y lo que mucho se ama, se siente mucho quando se pierde. Por esto sobre aquellas palabras del Apostol, en que hablando de los ricos, dize, que se enredan y meten en muchos dolores, dize el bienauenturado S. Agustin: Que son muchos los dolores, por que son muchos los amores en que se embarazan y enlazan los ricos. Y asi el padre, y la madre que se congoxan demasiadamente con la enfermedad de su hijo, y no admiten consuelo quando se muere, y les parece que se les acaba la vida con la vida de su hijo, muestran la flaqueza de su corazón, y el desordenado amor que le tenian. Y esto quiere Dios que conozcan, para que se vueluan a el, y traspassen en el su amor.

1. Tim. 6.

Da asi mismo estas enfermedades el Señor a los niños, para que desde pequeños se crien con trabajo y dolor, y se vayan como curtiendo, y sean para mas que los que se crian con mucho regalo. Por que los que se crian con trabajos y necesidades, contentanse despues con menos, sufren las miserias desta vida con mas facilidad: son mas parcos y templados, e industriosos para allegar, y guardar su hacienda. Y al contrario, los muy delicados y regalados no son buenos para nada; ni para la paz, porque se dan a la lasciuia, ni para la guerra, porque luego se desmayan, y se derriten con los trabajos della. Si quiere seruir a algun Principe, no acierta, si entran en Religion, no pueden llevar la aspereza y rigor della, ni se sabe amoldar a los exercicios de la humildad y mortificación:

Y todo

Lib. 1.

Y todo esto nace de auerse criado con demasiado regalo y blandura de sus padres: la qual (como dixo Quintiliano) es la peste y destruycion de la virtud para los niños, y el castigo y cuchillo para los mismos padres. Y por esto nuestro Señor para cortar esta malarayz, trata asperaméte à los niños, para que con la hambre y con la sed, con el calor, y con el frio y enfermedades, se hagan à las armas, como dicen, y puedan llevar mejor las miserias desta vida, y ofrecerse al peligro y à la muerte (si fuere menester) por el bien de la Republica, y por amor de la Religion, y de la virtud.

Sapient. 4.

Y muchas vezes se lleva nuestro Señor à los niños, porq̃ sabe que si creciesen le ofenderian, y se condenarian, como lo dize Salomon por estas palabras: Arrebatado ha sido para q̃ la malicia no trocasse su entedimieto, ni el fingimiento engañasse su anima. En poco tiépo viuió mucho, porque su anima era agradable à Dios: y por esto el Señor se dio priessa à sacarle de en medio delas maldades. Y cō esta consideracion se han de consolar los padres quando veen que no se logran sus hijos, y que son arrebatados de la muerte antes de tiempo, aunque cō ellos pierdan la esperança dela herencia, y del oficio, y beneficio que pësauan alcançar. Porque demas de librarlos Dios de vn mal mūdo, lleno de infinitas miserias y calamidades, asseguralos y ponelos en el puerto tranquilo y sossegado, fuera ya de todo temor y peligro. Destas razones que auemos dicho, se saca porq̃ dà nuestro Señor estos trabajos y penas temporales à los niños q̃ no tienen vso de razon, dexando à la naturaleza mortal y corruptible en que nacieron, hazer su oficio, y mostrando en esto, y en todo su infinita sabiduria y bondad.

Y si algun curioso preguntare, porque haze esto nuestro Señor, y no hizo al hōbre immortal è incorruptible, como hizo al Angel, pareciendole por ventura q̃ esto fuera mejor? Respondo, conforme à lo que à otra pregunta semejante à esta responde san Agustín, que no fuera mejor:

porquẽ aũq̃ es verdad que la naturaleza Lib. 11. *sa*
incorruptible, è immortal, es mas perfecta *per Gene.*
y excelente que la mortal y corruptible, *ad lit. c. 7.*
como lo es el cielo mas q̃ la tierra, y que *8.*
por esta parte parece q̃ seria mejor, que los niños, y todos los hombres fuéramos incorruptibles: pero no es assi, porque mejor es q̃ la tierra sea tierra, que no cielo, aũq̃ el cielo sea mas perfecto q̃ la tierra: y que el pie sea pie, y la mano mano, que no que el pie y la mano sean ojos, aunque el ojo sea mas perfecto y noble miembro que el pie y la mano: Pues assi se compone mejor el cuerpo con esta diferencia de miembros: y el vniuerso cō la diuersidad de elementos, y mixtos, y respládece mas la sabiduria de Dios. La qual en esta variedad de cosas y naturalezas, despliega los rayos de su incōprehensible poder y bondad, que siendo vna en si, en las cosas que produce es tan varia, y tan admirable.

Pero porque dà nuestro Señor à los niños los bienes temporales, pues vemos algunos hijos de padres generosos, lindos, sanos, y agradables? Para que (como arriba diximos) entendamos que Dios es el dador, y autor de todos los bienes, y quanto le agrada la pureza è innocencia que tienen los niños. Porque puesto caso que no tienen aquella innocencia y bondad que tienen otros que son crecidos en edad, los quales se abstienen del mal que podrian y sabrian hazer, porque Dios le manda, que no lo hagan, y por la misma causa obran el bien: pero tienen los niños falta de malicia y de ruindad, y no pueden en aquella edad hazer mal, q̃ es vna imagen, y como sombra de la verdadera innocencia. Y con esto queda declarado lo que propusimos, y las causas porq̃ Dios reparte à los buenos, y à los malos, y à los que al presente no hazen bien, ni obran mal, los que en esta vida llamamos bienes y males. Resta aora que sigamos el hilo de nuestro discurso, y tratemos de las tribulaciones generales con que Dios affige y castiga el mundo, que es la segunda parte deste tratado.

Fin del Libro primero.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO, EN QUE SE TRATA DE LAS TRIBULACIONES generales, y de sus remedios.

De las tribulaciones generales con que Dios suele castigar. Capitulo primero.



O Solamente castiga nuestro Señor à las personas particulares, y las aflige cō varias penas por sus particulares culpas, como en el libro precedente queda declarado, pero también açota y atribula las ciudades, Prouincias, y Reynos enteros, por los pecados que se cometen en ellos. Afsi lo dize el Real Profeta Daud, y q̃ el Señor auia secado los rios, y cōuertido la tierra fertil y abundante, en salitrales, por la maldad de los que morauan en ella. Y el Ecclesiastico dize: La muerte, el derramamiento de sangre, la contienda, la espada, las opresiones, la hambre, el assolamiento, y los demas açotes vienen sobre los pecadores, y por ellos vino el diluio. Jeremias, hablando de la sequedad, y esterilidad que huuo en su tiempo, quando ni se hallaua agua en las fuētes, ni yerua en los campos, claramente nos enseña, que los pecados y maldades del pueblo, fueron causa de aquella calamidad. Y lo mismo enseña el Profeta Oseas, contando en particular los vicios y abominaciones de su tiempo: y por esto dize que lloraria, y se secaria la tierra y se enflaquecerian todos los moradores della, y faltarian las bestias del campo, y las aues del cielo. Amos despues de auer referido la violencia y calumnias con que los ricos consumen à los pobres, dize: Que por esto les darà Dios dentera y careltia, y falta de agua y de pan. Por esto Achior Capitan y Principe delos hijos de Amon, auiendo

declarado à Olofernes, como Dios tenia protecció del pueblo de Israel, y que le castigaua quãdo se apartaua de su obediencia, le dixo: Que antes de acometerle, procurasse saber si à la sazón auia ofendido à Dios: porque si esto era, podia tener por cierto la vitoria: y fino, que dexasse aquella empresa, porque no le iria biẽ, ni sacaria mas della que vituperio y confusion, porque Dios pelearia por su pueblo, contra el qual ninguno podria preualecter. Esto mismo se vee en el libro de los Iuezes manifestamente, donde se cuenta como Dios castigaua à su pueblo, y le entregaua en manos de sus enemigos quando le ofendia: y como le librau, quando arrepentido de sus maldades hazia penitencia, y se boluia à el. Por esto llama Dios en la sagrada Escritura à Ciro, su pastor y su Ch̃ro; y à Nabucodonosor, su sieruo, y dize, que le auia seruido contra el Rey de Tyro, porque eran ministros de su justicia, como lo son todos los otros que el toma para castigo y assolamiento de los Reynos, y Prouincias.

Quando Alarico Rey de los Godos yua con gran saña à destruir à Roma, vn santo ermitaño le fue à hablar, y à rogar que no ensangrentasse sus manos, ni fuese causa de la destruycion de tanta gente inocente: y el respondiò: Que no podia hazer otra cosa, porque cada dia le aparecia vn hombre que le instigaua, y le importunaua, y mandaua que fuese à Roma, y la assolasse. Atila Rey delos Hunos, que arruynò à tantas Prouincias se llamò, *Metus orbis*, & *flagellum Dei*; Espanto del mundo, y açote de Dios. Y el gran Tamarlan se llamò, ira de Dios. Y realmente el vno y el otro fue açote y executor de la ira del Señor. Y afsi acercandose Atila à la

Psal. 103.

Eccle. 40.

Jerem. 12.
14.

Oseas 4.

Amos 4.

Iudith 5.

Isai. 44.
55.

Jerem. 26.
Exec. 29.

Socra. lib.
7. cap. 10.
Sozo. lib.
9. c. 6.

Naucler.
c. vol.
Gene. 16.

Naucler.
ibidem.

à la ciudad de Troya de Xampaña, en Francia, le salió à recebir san Lupo Obispo della, vestido de Pontifical con todo su clero, y le dixo: Quien eres tu que turbas la tierra, y la destruyes? Y el respondió, Yo soy el açote de Dios. Entonces el santo Obispo le mandò abrir las puertas, y dixo: Sea muy bien venido el açote de Dios; y entrando los soldados en la ciudad los cegó Dios: de manera que pasaron por ella sin hazerle daño alguno. Porque aunque Atila era açote, no quiso Dios que lo fuesse para los q̄ le recibian como açote suyo, con tanta sumission.

Otros lugares muchos ay en la sagrada Escritura que nos enseñan esta verdad: y no menos los exemplos de los castigos q̄ ha hecho Dios nuestro Señor en el mundo por los pecados: los quales no trae mos aqui por ser cosa muy sabida y notoria, y desfiar en este tratado la breuedad: basta dezir lo que dixo el excelentísimo Capitan y amado de Dios Iosue à todo el pueblo antes que muriesse, despues de auer le contado las vitorias que Dios le auia dado: Dios (dize) es santo, fuerte, y zeloso, y no perdonara à vuestros pecados y maldades. Si dexaredes al Señor y siruiereis à otros dioses, bolueros ha las espaldas, y affigiros ha, y affolaros ha, por mas que os aya hecho tantas mercedes como aueis recebido de su mano.

Conforme à esta dotrina auemos de entender, que la guerra, la sequedad, la hambre y pestilencia, los incendios, y todas las otras calamidades que Dios nos embia, son para castigo de los pecados que comunmente se hazen en la comunidad. Aunque tambien leemos, que por el pecado de vno castiga Dios temporalmente à muchos, como castigò al pueblo de Israel con la hambre de tres años en tiempo del Rey Dauid, por auer quebrantado el Rey Saul su juramento y palabra que auia dado Iosue à los Gabaonitas. Y asì mismo castigò Dios à todo el Reyno por el pecado del Rey Dauid, quando mandò contar y empadronar el pueblo, y se desuanecio.

Y aun algunas vezes, q̄riendo nuestro

Señor castigar al pueblo por otros pecados, permite q̄ peque el Rey, para cõ esta ocasiõ castigar al Rey, y al Reyno, como lo vemos en este hecho de Dauid: del qual dize la sagrada Escritura, que auiendo se enojado el furor del Señor contra Israel, mouiò al Rey Dauid, ò permitiò (como se escriue en el libro del Paralipomenon) q̄ Satanas le tentasse, para q̄ mandasse contar el pueblo, y el vno y el otro fuesse por ello castigado. Sobre el qual lugar dize el gran Gregorio, y lo trae la glosa Ordinaria: Que segun los merecimientos de los subditos endereça y dispone Dios los consejos de los que gouernan: y que por la culpa de las ouejas permite que peque el buen pastor. Porque ay tanta vnion y correspondencia entre los merecimientos del pueblo, y de los que le rigen, que muchas vezes por la culpa del pastor se empeoran las costumbres del pueblo, y por la culpa del pueblo se tuerce y desfaltece la vida del gouernador. Que es vn grãde auiso para entèder que de los castigos publicos que Dios embia son causa los pecados: y que conforme à los merecimientos del pueblo, dispone y encamina el Señor los consejos de los que le gouernan: como lo dize san Gregorio. Y aun algunas vezes leuanta Dios à los malos, y les dà el cetro y señorío para castigo del pueblo, como lo dize Iob: Yo hare que reyne el hijo

I . Paral.
c. 21.
I . cap. 21.
2 . Reg. 24.

Iob 34.

Isaia. 3.

Iosue 24.

2 . Reg. 21.

Iosue 9.

2 . Reg. 24.

para q̄ consuele y repare las quiebras de
u pueblo, como à Cyro, y Constantino.

Pero boluendo à lo que yuamos tra-
tando, no es marauilla que peque el Rey,
q̄ es la cabeça, y sea castigado el pueblo,
que es el cuerpo que se rige por ella. Mas
es de marauillar que castigue Dios à mu-
chos por el pecado de vn solo hòbre par-
ticular. Como se vee en el castigo que dio
à los tres mil soldados que yuan sobre la
ciudad de Hay; los quales boluieron las
espaldas à sus enemigos, y fueron venci-
dos por el pecado de Achan, que contra
lo que Dios tenia mandado auia hurtado
algunos bienes de la ciudad de Iericò, los
quales auian sido anatematizados por el
mismo Dios. Porque quiso el Señor con
el castigo del pecado de vno, auisar y es-
carmentar à muchos, y darnos à enten-
der, que si assi castiga la culpa de vno, mu-
cho mas asperamente castigara la de mu-
chos. Y que cada vno de la comunidad se
deue considerar, no como cosa apartada
y por si, sino como miembro y parte dela
Republica: y tener por suyo propio el biē
y mal della, como lo hazen los miembros
en el cuerpo humano, y nos lo enseña el

1o fue 6.

1o fue 7.

1. Cor. 12. Apostol san Pablo.

No causa menor admiracion el consi-
derar, que quando Dios castiga con estas
penas tēporales generalmente à vna Re-
publica, tambien comprehende con los
malos à muchos buenos, y castiga al inno-
cente y santo, con el maluado y pecador:
lo qual haze el Señor (como dize el biē-
auenturado san Agustin) por tres razo-
nes. La primera, porque ya que no tēgan
los justos aquellos vicios y maldades, por
las quales el Señor embia aquel açote:
pero tienen otras faltas è imperfecciones,
que quiere Dios purgar, y consumir la es-
coria con el fuego de la tribulacion, para
que sean sus sieruos plata cendrada, y oro
fino, passado por el crisol. La segunda, por
que muchas vezes aūque les desagrada
los vicios, y siēten y lloran los males que
veen en la Republica, y les pesa dela rotu-
ra y libertad con que muchos viuē: pero
no tienen ellos la caridad y libertad que
deurian, para enseñar, amonestar, y re-

*De ciuita.
Dei lib. 1.
c. 6.*

prehender à los q̄ assi viuen: y dissimulan
con ellos, ò por no tomar trabajo, ò porq̄
recelan ofender à los poderosos, por el
daño que dellos les puede venir para los
bienes temporales que dessean alcançar,
ò temē perder. Y assi justamente son afli-
gidos con los malos, y les es amarga y des-
sabrida esta vida, porque ellos no quisie-
ron desgustar à los malos, sino antes dissi-
mular con ellos, y andar al sabor de su pa-
ladar. No corrigieron lo que pudierò co-
rregir y emendar, y por esto son açota-
dos los buenos con los malos (dize este
santo Doctor) no porque hazen la mala
vida q̄ hazen ellos, sino porque estan asi-
dos demasiadamente à esta vida tēporal,
y à las comodidades della, pues por te-
mor de perderlas, dexan de ayudar à sus
proximos, y encaminarlos à la vida eter-
na. Quando no ay esta culpa, es la tercera
causa, el mayor merecimiento y corona
del que padece, como padeçiò Iob. Y para
que el hombre se conozca y haga espe-
riencia de si, y vea con que afecto ama à
Dios y le sirue, y el próximo se edifique,
anime, y esfuerce en los trabajos que pa-
dece; cōsiderando q̄ el justo que no tiene
tantos, ni tan graues pecados como el, tã-
bien es afligido y açotado del Señor. To-
do esto es de san Agustin.

*Que alguna vez castiga Dios los pecados con
otros pecados, y permite grandes escandalos
en el mundo. Capitulo 11.*

PERO que marauilla es, que castigue el
Señor las culpas con las penas, y los
deleites y gustos desordenados con dolo-
res y desgustos saludables? Que marauil-
la es, que por vno castigue à muchos el
que es Señor de todos? Y que se sirua co-
mo de alguaziles de los trabajos tēpora-
les que embia para dar descanso perpetuo
à aquellos aquí los embia? Que ma-
rauilla es, que el justo sea atribulado en es-
ta vida con el pecador, para que no sea
atormetado con el en la otra?

Mayor marauilla es, que castigue Dios
vnos pecados con otros pecados: y que
lo que en si es culpa, comience à ser pena
y castigo de otra culpa. Mayor marauilla

es;

es, que siendo Dios tan bueno como es, permita tantas maldades en el mundo; y siendo suma verdad y soberana luz, dexé que se leuanten tantos errores, y que se sienten en la catreda de pestilencia falsos Profetas, y verdaderos embaucadores, y que cieguen à los hombres con las tinieblas de sus disparates y desuorios. Mayor marauilla es, que cunda y se estièda tanto la infeccion, y que heregias tan desatinadas, suzias, crueles y prodigiosas, como las que vemos en nuestros tièpos, sean abraçadas con tanta facilidad y gusto de hombres q̄ tienen nombre de Christianos, y se precià de cuerdos y auisados. Mayor marauilla es, que dure tanto este castigo, y que los tiranos y enemigos de Dios tengan el cetro y la corona, y consuman con exquisitos generos de tormètos à sus sieruos, con tanto orgullo y hufanía, como si la mentira tuuiesse, ò pudiesse tener rendida à la verdad, y el pecado triunfar de la virtud; y el infierno, de la Yglesia de Iesu Christo. Mayor marauilla es, que vna armada grande y poderosa, y que parecia inuencible, aprestada para boluer por la causa de Dios, y su santa Fè Catolica, y acompañada de tantas oraciones, y plegarias, y penitècias de sus fieles y sieruos, se aya deshecho, y perdido por vna manera tan estraña, que no se puede negar, sino que es açote y seueró castigo de la mano del muy Alto.

Porque lo que mas admira es, que parece q̄ Dios desampara à los suyos en vna causa tan suya, y que se queda el herege como triunfando, y el Catolico lloroso y afligido: y que se da ocasion à los flacos è inorantes, para que piensen, ò que Dios no tiene prouidencia de las cosas humanas, ò que no las gouierua con rectitud, ò que es falso lo que es verdad, y verdad lo que es mentira y falsedad. Esta es grandissima tentacion para los buenos que se afligen, y para los malos que se confirman en sus errores y maldades: y por esto es grandissimo castigo de Dios.

Y assi mismo lo es ver personas religiosas, ò que tenian opinion de virtud, representar con embustes y embaymientos

en su cuerpo las llagas de la passion de Christo nuestro Redentor, ò vender sus marañas y artificios con revelaciones y fauores de Dios, deslumbrando, y trayendo la gente embaucada, y como encantada con semejantes engaños. Y aunque Dios es infalible verdad, y al fin los descubrió, y no permitió que el fingimiento artificioso echasse rayzes, y quedasse autorizado y asentado en los pechos de los fieles: pero no por esto dexa de ser açote del Señor, el permitir en nuestros tièpos estos males: los quales entibian à los floxos, y enflaquecen mas à los flacos, y desacreditan la virtud. Todos estos males auemos visto en nuestros dias, y sin duda son tribulaciones, y castigos generales de Dios: y tâto mas graues y peligrosos que otros, quanto mas ocasion dan à los malos, ò para desconfiar de la bondad del Señor, ò para seguir sus errores, ò para hazer poco caso de la solida y verdadera virtud.

A todas estas dudas conuiene que satisfagamos con el fauor del Señor, y que allanemos estos barrancos en que los hombres sensuales y de poca fè suelen caer y atollar. Y que declaremos, porque Dios castiga vnos pecados con otros pecados: y permite que nazcan, y crezcan tanto las heregias. Y porque algunas vezes parece que dexa, y se oluida de los suyos, dando vitoria à los malos contra los buenos, y à los hereges contra los Catolicos. Y assi mismo, porque permite que el espiritu de la falsedad y engaño, peruierta à personas que tienen nombre de Religion y virtud: y estas traygan tan escandalizada y atonita la gente, como auemos visto. Porque, pues estas son tribulaciones generales que tocan à toda la Republica, y mas peligrosas y perjudiciales que las otras, que solamente nos quitan los bienes caducos y perecederos, escriuiendo de la Tribulacion, parece que deuemos tratar dellas, y dar los remedios que se nos ofrecen, para que semejâtes castigos de Dios nos sean frutuosos. Y pues auemos en el libro passado enseñado à las personas particulares como se han de auer en sus particulares

ticulares tribulaciones, para sacar prouecho dellas, justo es que enseñemos à todos lo que deuen hazer en los trabajos comunes y vniuersales, que abraçan y comprehenden à toda la Republica.

Que el hombre no dene juzgar los secretos juyzios de Dios, ni escandalizarse dellos.
Capitulo III.

ANtes que declaremos las causas, por que Dios nuestro Señor castiga à los suyos con los males rigurosos que acabamos de dezir, auemos de traer à la memoria dos cosas que arriba declaramos. La primera, que Dios es autor y causa efectiva de todo lo que es pena, y que no lo es sino permissiua de lo que es culpa. La segunda, que no permitiria tan grandes males y pecados, sino fuesse para sacar dellos otros mayores bienes: porque como admirablemente dize san Agustin, ha juzgado el Señor que era mejor sacar bien de los males, que no, no permitir los mismos males. Presupuestas estas dos verdades, tambien se ha de presuponer la tercera, que no es menos importante y cierta que ellas, ni para lo que queremos explicar menos necessaria. Que assi como no ay cosa mas secreta y escondida, è incomprehensible que Dios; assi sus juyzios son profundissimos y secretissimos, y no ay quien los alcance ni pueda inuestigar. El Real Profeta Daud, dize, que los juyzios de Dios son vn abismo sin suelo. El sabio Salomon, dize: Assi como no sabes el camino del espíritu, ni de donde viene, ni adonde va el viento, ni como los huesos se forman y trauan entre si, en el vientre de la muger preñada: assi tãpoco puedes saber las obras de Dios, que es el artifice y obrador de todas las cosas. El pacientissimo Iob dize, que Dios es grande, y que vence nuestra ciencia, porque no se puede con ella comprehender. Y en otro lugar, que no ay ninguno que pueda escudriñar sus caminos. El Apostol S. Pablo exclama: O alteza de las riquezas de la sabiduria y ciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juyzios, y quã inuestigables sus caminos! Y no es ma-

2. parte.

rauilla, que el hombre no pueda comprehender los secretos juyzios del Señor, pues apenas entiende los de los otros hombres, y aun algunas vezes no se entiende à si mismo.

Si nosotros con nuestro baxo ingenio y entendimiento, alcançassemos los consejos de Dios, no seria Dios: Porque este nombre de Dios, quiere dezir, vn ser, y vn pielago de infinitas perfecciones, que no se puede agotar, ni comprehender, sino del mismo Dios. Por esso Isaias dize, *Isai. 45.* Verdaderamente que vos sois Dios secreto y escondido. Y san Pablo, *1. Tim. 6.* Que mora en la luz inaccesible: la qual ningun ojo puede sufrir. Y por esta misma razon cubrio los suyos Helias con el manto, quando passaua delante del: y con razon por cierto, pues el pueblo de Israel no podia mirar atentamente en el rostro resplandiente de Moysen.

Nuestro entendimiento, dize Aristoteles, que para entender las cosas altas y diuinas, es como el ojo de la lechuza para mirar la luz y resplandor del Sol. Quié puede medir el cielo à palmos? o encerrar en vn peqño vaso toda la inmensidad del mar? Vn hombre de corta vista no alcança à ver lo que otro hombre de larga y excelente vista. Vn villano zafio y tofo no puede entender lo que entiende vn sabio Letrado. Los Reyes y Principes procuran que no se entiendan sus consejos, y en esto ponen parte de su autoridad y buen gouierno. Y si esto hazen los hombres, que marauilla es que lo haga Dios? Que marauilla es, que no entédamos por que permite el Señor que éste mudo este como vn abismo lleno de tinieblas y maldades, y que tanta parte de los hombres viua sin luz y conocimiento de su Criador, y adore la piedra, y el barro, y las obras de sus manos: y que donde ay fê y noticia verdadera, aya tan poco amor del Señor, tan poca obediencia à su santa ley, tan poca estima de la virtud, tanto descuido, oluido, y menoscprecio del cielo: y tanto cuydado, desseo, y ansia por las cosas de la tierra? Quien entenderà, porque el Señor quiso que el santo Rey Iosias (de

Y quien

4. Reg. 23 quien dizen las diuinas letras que no hu-
uo antes, ni despues del otro Rey seme-
jante à el, y de quien tantos años antes se
auia profetizado su nacimiento, y las ha-
zanas que auia de obrar) muriesse en la
flor de su edad, atraneñado de saetas por
sus enemigos, siendo llorada su muerte
de todo el pueblo, y lamentada del Pro-
feta Jeremias, que compuso los Trenos,
o Lamentaciones, a manera de endechas,
y canciones llorosas, para que se cantas-
sen en sus honras? Quien entenderà, por-
que diò el mismo Señor tan mal suceso
à los santos intentos de tantos Pontifices,
Reyes, y Emperadores en las jornadas q̃
hizieron para cobrar la tierra Santa, y à
los de san Luis Rey de Francia: el qual
auiendo ido por su propia persona à ha-
zer guerra à los infieles dos vezes: la pri-
mera fue preso, y la segunda murió de pes-
tilencia, y la vna y la otra salió en vano la
jornada? Quien comprehenderà los se-
cretos yuizios deste Señor en las guerras
que tuuieron los Catolicos con los here-
ges Husitas del Reyno de Bohemia: en
las quales auiendose juntado tantas vezes
las fuerças de la Yglesia, y del Imperio pa-
ra castigarlos, siempre fueron desbarata-
dos, temblando y huyendo los Catolicos
de solo el nombre de Iuan Zisca, Capitan
de los hereges, que era tuerto, y despues
ciego, y siempre impijssimo y cruelissimo?
Quien penetrarà sus consejos en los aca-
cimientos que leemos, y vemos, y en las
vitorias que dà muchas vezes à los malos
contra los buenos?

Pero que maravilla es, que no alcance-
mos estos secretos del Señor, pues se nos
van de vista las cosas menudas y minimas
que tenemos delante de los ojos? Quien
puede entender la sabiduria de Dios, que
resplandece en sus obras, y no solamente
en las grandes, sino en las pequeñas, des-
preciadas y viles? Quien comprehenderà
(como dize el bienauenturado san Agu-
stin) porque la carne del pavo se conser-
ua mucho tiempo, y no se corrompe? Por
que la paja conserua la frialdad de la nie-
ue con su calor templado, y madura, y
fazona las seruas? Porque la cal uiua se en-

ciende con el agua fria, que suele apagar
el fuego, y no se enciende con el azete,
con el qual el mismo fuego se suele en-
cender? Porque la piedra himan trae à sí
el hierro, y le abraça, y no lo toma; y si le
ha tomado, le dexa, poniendo cabe ella al
diamante? Y porque la piedra, que Plinio
llama Theamedes, tiene otra propiedad, *Lib. 36. c.*
contraria à la piedra himan, que es despe- *16.*
dir, y apartar de sí el hierro? Quien podrá
explicar la causa, porque vn peze peque- *Plin. lib. 9*
ño, llamado en Latin Remora, pegado à *c. 25. y lib.*
vna naue grandissima, que nauega con *32. en el*
prospero viento, y tendidas las velas, la *proemio.*
detiene, y haze parar, con tanta fuerça q̃
no se puede menear? Quien la admirable *Plin. lib.*
propiedad del Aue Fenix, que con ser v- *10. cap. 2.*
na en el mundo, y llegar à quinientos a-
ños de vida, dize san Ambrosio, que se *Ambr. in*
renueva, y ardiendo en fuego de leños o- *oratiõe de*
lorosos reuiue, y se restituye de vn gusa- *fide resur-*
no que nace della? Quien la del animal q̃ *restianis,*
llaman Salamandria, que es à manera de *En psal.*
vn lagarto, y viue en el fuego, y con su *118. ferm.*
frialdad le apaga? *19.*

Però que es menester traer exemplos *Plin. lib.*
exquisitos, y notan sabidos de todos, a- *10. c. 66.*
uiendo otros infinitos de las cosas que ca-
da día tenemos entre las manos? Quien
puede comprehender, la solercia y proui-
dencia de las hormigas? El concierto y
gouierno de la Republica de las auejas?
La sutileza y artificio en texer y caçar de
las arañas? El çumbido horrible, y el agui-
jon agudo, penetratiuo, y sangriento del
mosquito? La generacion, vida, sueño, co-
mida, y labor del gusano que hila la seda,
y la riqueza inestimable que se saca de su
trabajo, pues la loçania del mundo, y la
gala de los Principes, y el ornamento de
las yglesias, es fruto del? Seria nunca aca-
bar si quisiessemos traer aqui las cosas de
naturaleza admirables y estupendas, que,
o no conocemos, o no acabamos de entē-
der: en las quales resplandecen los rayos
de la sabiduria del Señor. Pero no es este
mi intento, sino declarar quan corto es
nuestro entendimiento, y quan flaca es
nuestra vista: pues no alcançamos con e-
lla, ni las cosas inmenfas, ni aun las mini-
mas

De ciuit. (como dize el bienauenturado san Agu-
Dei, lib. 21 stin) porque la carne del pavo se conser-
cap. 4. ua mucho tiempo, y no se corrompe? Por
que la paja conserua la frialdad de la nie-
ue con su calor templado, y madura, y
fazona las seruas? Porque la cal uiua se en-

mas y tã pequeñas, que apenas se pueden ver. Lea quien quisiere a Aristoteles, a Teofrastro, Plinio, Eliano, y otros autores: y de los nuestros a san Basilio, y a san Ambrosio en el Exameron, y a san Agustín en los libros de la ciudad de Dios, y al P.F. Luis de Granada sobre el Simboló.

Pues sino alcançamos las cosas pequeñas y baxas que traemos delante de los ojos, y nos datanto en que entender vna hormiguilla, y vna flor, y vn gusanillo, y vna aguja de marear, y otras cien mil cosas, y no acabamos de entender su compostura, virtud, y propiedades, y como obran los efetos admirables que vemos y experimentamos, de que nos marauillamos que no entendamos, ni penetremos los incomprehenibles consejos, y juyzios profundísimos que Dios trata en el consistorio de su inefable providencia? Por esto dixo san Gregorio: El que en las obras que haze Dios, no halla la razón por que las haze, hallará en su flaqueza y baxeza, causa bastante, porque no puede descubrir ésta razon. Y en otro lugar, Quando los justos tienen algunos sucesos contrarios à lo que ellos deseauan, luego se bueluen à los secretos juyzios de Dios, para ver en ellos con quanta sabiduria y orden dispone dentro, lo que parece desordenado por defuera. Y san Agustín, dize, Aunque no sepamos porque Dios haze, o permite estas cosas (el qual tiene sumo poder, suma sabiduria, y suma justicia, sin parte alguna de flaqueza, ni de temeridad, ni de malicia) todavia aprendemos prouechosamente à no hazer mucho caso de los bienes, ni de los males q̄ vemos q̄ son comunes à los buenos, y à los malos, y de buscar aquellos bienes que son propios de los buenos, y huir aquellos males, q̄ son propios de los malos. Pero quando viniéremos à aquel juyzio de Dios, cuyo tiempo propiamente se llama Dia del juyzio, o Dia del Señor; entonces entenderemos, que no solamente lo que en el se juzgare, sino tambien todo lo q̄ hasta aquel dia se ha juzgado, y queda por juzgar, ha sido justísimo. Y asì mismo se manifestará cõ quãto juyzio de Dios nos

2. parte.

han sido encubiertos sus juyzios: aunque para los buenos y piadosos no està encubierto, q̄ es justo lo que lo està. Saluiano dize, Porque haga Dios las cosas que aue

Lib. 3. de Provid.

mos dicho, no quiero que me lo preguntes. Hombre soy, y no entiendo los secretos de Dios, ni me atreuo à inuestigarlos, y quedo comò azogado quando me viene pensamiento de escudriñarlos: porque en cierta manera es vn linage de sacrilegio y temeridad querer saber el criado mas de lo que permite su Señor. Bastate saber que el mismo Dios dize, Que el es hazedor y obrador de todas las cosas. Y asì, quando vemos algunos sucesos estraños, y q̄ à la flaqueza humana parecen desordenados y errados, auemos de acudir à ésta regla certísima, y oyr lo q̄ nos dize el Apostol: No quieras saber las cosas altas, sino teme. Y lo q̄ dixo san Agustín, No seas curioso en inquirir e inuestigar, porque bié puede ser que la causa sea oculta: pero no puede ser que sea injusta. Y san Gregorio dize, Los juyzios de Dios quanto son mas escuros, cõ tanta mayor humildad se deuen reuerenciar. Por q̄, como dize el Espirito santo, el que escudriña la Magestad, cae como oprimido y ahogado de la gloria. Y en otro lugar, Tu q̄ hablas de aquel Señor, q̄ es eterno, acuerdate que eres mortal, y quando disputas de la sabiduria de Dios, piensa que no puedes escudriñar su consejo.

Rom. 11.

August.

Greg. Moral. lib. 27.

Lib. 12. Moral. c. 2.

15.

De vn santo ermitaño se lee, q̄ desseo, y suplicò instantemente à nuestro Señor, q̄ le reuelasse sus secretos juyzios, y q̄riendole Dios hazer ésta merced, le embiò vn Angel en figura de otro ermitaño: el qual llegado à el le rogò que se fuesen los dos à visitar à algunos otros padres de los que estauan por aquel yermo. Hizieronlo asì, y fueron à la celda de vn santo monge, que los acogio con gran caridad y alegria, y à la partida el Angel le hurtò vn jarro que tenia; y como le echasse menos el monge, embiò tras ellos vn moço dicipulo suyo, para rogarles que se le bolbiesen. El Angel dio vn golpe al moço, y le matò. Fueron despues à la celda de otro ermitaño, seco, duro, y desabrado:

Y 2

e)

el qual apenas los quiso admitir, y dar entrada en su celda. A éste le dió el Angel el dia siguiente el jarro que auia hurtado al otro santo monge. Marauillandose desto mucho el monge que lleuaua en su compañía, y estando escandalizado de lo que auia hecho el Angel, que el creía que era monge como el, le dixo el Angel, Tu has desseado mucho, y demandado à Dios q̃ te descubriessse sus juyzios, y el me ha embiado para que te los declare. Yo hurte el jarro à aquel mōge, porque auia sido hurtado, y se le auian dado à el, y no era razón que cosa auida con pecado estuuiessse en la celda de vn tan santo varon, aunque el por no saberlo le possiea sin pecado. Dile à éste otro ermitaño auáro, y mal acondicionado, para su daño y castigo. Matè al moço, para que se saluassse, porque entonces estaua en gracia de Dios, y si yo no le matara, el matara aquella misma noche à su padre y maestro espiritual, y se fuera al infierno. Y con esto desapareciò el Angel, y el santo quedò muy consolado, y enseñado de reuerenciar, y no juzgar los juyzios secretos del Señor. Pero boluamos à nuestro proposito, y declaremos las dudas q̃ propusimos en el capitulo passado.

Porque castiga nuestro Señor vnos pecados con otros pecados, y quan grande castigo sea este. Capitulo IIII.

Psal. 68.

EL Real Profeta Dauid hablando con el Señor, dize de los pecadores, Señor añadid à sus maldades otras maldades, y no tengan parte en vuestra justicia. El Apostol san Pablo claramente dize, Que porque los hombres no conocieron à Dios, ni le supierò glorificar en sus criaturas, antes adoraron la piedra, y el barro, y las obras de sus manos, y se desuanecieron en sus deuaneos y locos pensamientos, mudando la verdad de Dios en la mentira: por esto permitio Dios, que pues no le auian conocido à el, no se conociesen à si, y que cayessen en todas las torpezas y abominaciones que alli cuenta, escureciendo la gloria de su excelencia y dignidad. Y en otro lugar dize el mismo Apostol:

2. Thess. 2. tol: Que porque algunos no reciben la ca-

ridad dela verdad para ser saluos, el Señor permite que caygan en errores, y crean à la mentira, para que sean juzgados todos los que no creyeron à la verdad, y consintieron à la maldad.

Destos lugares del Apostol, y de otros de las diuinas letras, concluyen los Teologos, que muchas vezes castiga Dios vnos pecados con otros pecados: lo qual haze justissimamente. No porque el Señor sea obrador, y causa de la culpa, porq̃ esto no lo puede ser (como arriba declaramos) mas porque por la obstinacion y dureza del pecador, que no quiere aprovecharse del socorro de la gracia, ni de los fauores y mercedes que Dios llueue sobre el, el le quita éste socorro diuino, sin el qual queda pobre, desnudo, desarmado y entregado à sus apetitos sensuales, y malas inclinaciones: y como cauallo del bocado y sin freno, el mismo se despeña en otras maldades y pecados. Los quales en si propriamente son pecados: y por la causa que he dicho, se llaman, y se pueden llamar penas y castigos de los primeros pecados; por los quales mereciò que le fuesse quitado aquel freno, y particular socorro de Dios. Y assi dize el bienauenturado san Gregorio, El primer pecado *Lib. 15. Mo* es causa del siguiente, y el siguiente es *ral. c. 12.* na del precedente. Y en otro lugar, El pecado que nace de otro pecado, no solamente es pecado, sino pecado, y pena de pecado: porque Dios todo poderoso con justo juyziò desampara al pecador. Y desto se sigue, que por la culpa del pecado passado, cayga en otros pecados, y que el que à sabiendas cometìò la maldad, despues cometa otras, destituydo de la diuina gracia. Esto es de san Gregorio sobre Iob: y sobre Ezequiel en la homilia vndecima declara copiosamente, como el primer pecado es pecado, y causa del pecado: y el segundo, pecado, y pena del pecado. Aunque nunca el Señor en ésta vida desampara al pecador de tal manera, q̃ con el ayuda que le dà, no pueda arrepentirse y boluer en si.

Este castigo de Dios es terribilissimo, y mas para temer que otro ninguno que el
nos

Greg. Moral. lib. 24 cap. 12. S. Thom. 3 p. 9. 86. artic. 1.

nos embia de penas temporales. Ni la sequedad, ni la hambre, ni la corrupcion del aire, y mortandad, ni la guerra, y diuision de los Reynos, ni otra ninguna calamidad temporal, es tan espantable señal de la ira y saña de Dios, como lo es éste açote de pecados con pecados. Porque los demas, aunq sean rigurosos y temerosos, comúnmente son castigos de padre: pero éste es castigo y vengança como de enemigo. Así lo dice el mismo Dios por Jeremias, Yo te he herido con llaga de enemigo, y con vn cruel castigo. Y en otra parte llama el mismo Profeta à ésta manera de castigo, Viento abrasador: porque no es para auer el grano, y purgar el anima, sino para abrasarla, y quemarla, y consumirla.

Jerem. 3.

Jerem. 4.

Cosa es que pone espanto considerat, que siendo Dios vna bondad infinita, y q ama infinitamente la virtud, y la galardona con gloria eterna, y aborrece infinitamente el pecado, y le castiga con pena de infierno, y que diò su propia sangre, y murió en vn madero para matarle y destruirle, permite en el mundo tantas maldades, y tan feas, y tan abominables, que son mas propias de bestias fieras, y demonios, que no de hombres. Y entre ellas tantas heregias como leemos que ha auido en los siglos passados, y con dolor de nuestro coraçon vemos en nuestros dias. Porque la heregia es vno de los mayores pecados del mundo, y despues del odio y aborrecimiento de Dios, es el mayor de todos: la qual corta y arranca la raíz y fundamento de las virtudes de la vida Christiana, que es la Fè, sin la qual ninguno puede agradar à Dios.

De aquí podemos sacar quãtos, y quantos grandes deuè de ser nuestros pecados, pues han merecido tã horrible y lastimero castigo, como es auer el Señor permitido en nuestros tiempos las heregias infinitas q vemos, enseñadas por maestros de vida infames, de doctrina pestilentes, en la razón desuariados, en los efetos que hazen sediciosos, sangrientos, y destruydores de toda la Religion, paz, y justicia: y que en poco mas de setenta años que han corrido, despues que del infierno las resucitó Mar-

tin Lutero, han assolado y arruinado tantas, y tan ilustres Prouincias, y Reynos. Que por no tocar derechamente à la materia de la tribulacion, que es propia deste tratado: y por auerlo escrito en el libro q se imprimió en Madrid el año de 1586. de la vida del bienauenturado padre Ignacio de Loyola, nuestro padre, y fundador desta minima Compania de Iesus, no lo prosigò, ni tratò aqui, remitiendo el lector à aquel lugar, donde lo podrá hallar mas copiosamente. Y en la historia que escriuimos del scisma de Inglaterra, hallará así mismo el estrago y destruycion que ha hecho en aquel Reyno, y en los conuezinios ésta pestilencia infernal. Pero veamos, porque nuestro Señor permite tan grandes males, como son las heregias, y castiga con tan duro açote à tantas y tan grandes, y nobles Prouincias, como vemos perdidas por ellas: cuyo castigo tambien es nuestro, por ser de nuestros hermanos, y de la santa Yglesia, cuyos hijos somos: lo qual trataremos en los capitulos siguientes.

Porque permite nuestro Señor las heregias, y como con ocasion dellas descubre su poder.
Capitulo V.

Aunque son tan grandes y perniciosos los daños que hazè las heregias, todavia son mucho mayores los bienes que nuestro Señor saca dellas; por los quales las permite: porque siempre auemos de estar muy firmes y arraygados en aq principio y verdadero fundamento, que arriba declaramos, que Dios nuestro Señor no permitiria males en el mundo, sino para sacar dellos mayores bienes, que son los mismos males que permite, y esto es propio de Dios. Porque así como el malo aũ de lo bueno saca mal; así el sacar bien del mal, y convertir las espinas en rosas, y sanar con la ponçoña, y dar vida con la muerte, es propio del Señor del vniuerso, que es autor de la vida. Y esto no nace de la naturaleza del mal, ni de los malos. No es causa deste bien la heregia, ni los hereges, sino la benignidad y suma clemencia de Dios, que en éste hecho

Lib. 2. c. 18.

Euseb. Emiss. hom. 4. de Epiph.

manifiesta su infinito poder, su incomprehensible sabiduría, y aquella su inestimable bondad, que no tiene tassa, ni medida. Y la manifestacion destas perfecciones suyas, es mayor bien, y de mayor provecho para los buenos y finos Catolicos, y de mayor gloria para Dios (para la qual criò todas las cosas) que son los daños que se siguen de las heregias.

Vamos desembolviendo ésta verdad, y desmenuzando lo que auemos dicho. Como se descubre el soberano poder de Dios en tiempo de heregias? Defendiendo la verdad, y dándole valor y fuerças, para que aunque esté defarmada, arrinconada, y defualida, preualezca contra las puer-
Mart. 26. tas y todo el poder del infierno, y salga siempre con vitoria. Veese esto en la origen, progreso, y fin de las heregias pasadas. Pero por no ser prolixo, hablaré de sola la de los Arrianos: la qual estando armada con la potencia de los Emperadores, y con la aparente y sofisticada sabiduría de los filosofos, y con la autoridad de muchos Obispos engañados, y con el artificio y embustes de los q̄ la professauan, y haziendo riza y carniceria en los verdaderos siervos de Dios, y tomando todos los medios de maña y fuerça, para oprimir y defarraigar de la Yglesia la verdad catolica, no pudo hazer mella en ella, mas que lo hazen las olas en vn alta y fuerte roca.

In libello aduers. ha Puetan grande y terrible ésta persecucion de los Arrianos, que dize della Vicē-
ref. cap. 6. cio Lirinense estas palabras: En éste peligroso tiempo bien se vio quan grandes calamidades vienen al mundo con la introduccion de nuevas dotrinas. Porque no solamente las cosas pequeñas, sino tambien las grandes, entonces padecieron. No solamente el parentesco, el deudo, las amistades, y las casas particulares: pero las ciudades, los pueblos, las prouincias, las naciones, y finalmente todo el Imperio Romano se turbò y estremeciò. Porque como la profana nouedad de los Arrianos, a guisa de vna furia infernal, huuiessse ganando, o engañado primero al Emperador, luego rindiò à los principales ministros de su palacio, y apoderada del, començò

à consumirlo todo, y turbar las cosas particulares y publicas, las sagradas y profanas, y sin hazer diferencia de lo bueno, ni de lo malo; de verdadero, ni de falso, dar en las cabeças como en enemigos. En este tiempo las mugeres casadas eran afrentadas, las biudas despojadas, las virgenes violadas, los monesterios derribados, los clerigos echados de sus casas, heridos los diaconos, desterrados los Sacerdotes: y las cárceles y calabozos estauan llenos de santos varones, y siervos de Dios. Y buena parte dellos andauan afligidos, peregrinando por los campos de dia y de noche, porque les era prohibido el entrar en los pueblos: y assi eran forçados à guarecerse en los desiertos, espeluncas, y cueuas, entre las fieras y peñas: y consumidos de la hambre, y de la desnudez, casi muertos en vida acabar sus amargos y dichosos dias. Hasta aqui son palabras de Vicencio Lirinense, autor grauissimo, que ha mas de mil años que floreciò. San Basilio confiesa, que fue tal ésta persecucion, que pensò q̄ era principio de la Apostasia: de la qual habla san Pablo en la epistola à los Tescaloníenses: y san Gerónimo en vna epistola dize, que fuera de Atanasio, y Paulino, todo el Oriente estaua inficionado de la heregia de Arrio.

Como se mostrò el poder grande de Dios en el esfuerço que diò al inuencible Doctor de la Yglesia san Atanasio, para resistir à la heregia Arriana, y para escaparse de las manos de sus enemigos, y dexar burlados todos sus consejos, ardidess, y artificios? Como se descubriò éste mismo poder en el espiritu y dotrina, con que armò al otro su compañero y valeroso capitán san Hilario, Obispo Pitauienense, para que aunque desterrado de su yglesia, y llevado à tierras estrañas y barbaras, diess vida à los muertos, y resplandeciesse con milagros, y boluiesse à ella con vitoria? Como pudieran quatro mil y nouecientos y sesenta y seis Obispos, y personas sagradas (entre los quales auia muchos viejos, delicados y enfermos) padecer lo que padecieron en Africa por ésta misma causa, en tiempo de Honorico, Rey delos Vandalos,

dalos, sino esforçados deste poder del Señor: el qual tanto mas fuerte se mostraua, quanto ellos eran mas flacos, y mas terribles los tormentos que padecian? Y no me nos eficaz argumento deste poder fue el dar habla milagrosamente a otros, à quié el mismo tirano Honorico auia mandado cortar de raiz las lenguas, para que sin ellas hablassen tambien como hablaban cō ellas: y auer hecho otros infinitos y admirables milagros, como hizo para confirmacion de nuestra santa Religion, y confusion de sus enemigos: los quales por ser tantos no se pueden contar.

Greg. lib. 3. dialog. c. 32. Enag. lib. 4. cap. 14.

Greg. lib. 3. dialog. c. 31.

Arrio murio repentamente, echando las entrañas.

Athan. oratio. 1. cōtra Arria

nos, y Rufin. lib. 10

hist. c. 13.

Corstacio murio de apoplexia

Socr. lib. 2 c. 37. Va-

lente, viuo fue quema-

do de los Godos, Ru-

fin. lib. 10. c. 13. Ho-

norico Rey de los Van-

dalos, murio comido

de gusanos, que manauan

de todo su cuerpo, Vi-

etor. lib. 3

y Procop. lib. 3. de li-

bel. Vuan.

Y nuestro Principe de España san Hermenegildo, de donde tuuo animo y espíritu para menospreciar el Reyno, desobedecer al Rey Leouigildo su padre, resistir à los acometimientos, y vanos assaltos que le dieron, passar por la aspereza de la carcel, y no temer el cuchillo, ni la muerte espantosa, por no discrepar vn pūto de la Fê Catolica, sino porque en ésta gloriosa hazaña q̄ria descubrir su soberano poder nuestro Dios? El qual finalmente, por la sangre deste martir suyo, y esclarecido Principe dio fin à la heregia Arriana, que auian introduzido los Godos en España: y no solamente en ella, sino en todo el mūdo se acabò la pestilencia è infeccion de aquella peruerfa doctrina. Y los maestros que la sembrauan fueron condenados en los sagrados Concilios, y castigados seueramente de la mano de Dios: y los Reyes y Emperadores que la fauorecian, tuuieron desastrados fines: y con esto la Religion Catolica triunfò de la heregia, y tuuo sosiego, paz, y quietud.

De la misma manera podriamos particularizar esto en las demas sectas de perdition, que se han leuantado en los siglos passados contra nuestra santa madre Yglesia Catolica, Apostolica, y Romana, q̄ han sido innumerables, cruelissimas, y perniciosissimas: las quales todas se han deshecho como humo, y siempre la verdad por mas que aya sido combatida, ha preualecido, y triunfado de la mentira, para que en esto se viesse, y se manifestasse mas el poder de Dios.

2. parte.

Como se descubre la sabiduria de Dios en el tiempo de heregias. Capitulo VI.

PVes que diré de la luz admirable de la sabiduria diuina, que resplandece, y se descubre mas en el tiempo escuro y caliginoso de las heregias? Porque como el Señor tiene tan grande, y tan paternal prouidencia de sus escogidos, quando son menester embia vnos sapientissimos Doctores, para que como vnas lumbreras del cielo alumbren el mundo, y deshagan con los rayos esclarecidos de la verdad, las tinieblas espesas de los hereges. Y así como lo blanco se echa de ver mejor par de lo negro, y la luz cabe lo escuro: así el espíritu celestial destes varones eminentes, deriuado de aquella fuente soberana de la sabiduria de Dios, resplandece mas, quando la cotejamos, y contraponemos con la peruerfa inorancia de los maestros insipientes. No huuieran mostrado tan excelentemente su sabiduria los gloriosos Doctores de la Yglesia Catolica san Atanasio, y san Hilario (de quienes auemos hecho mencion) si Arrio enemigo de la verdad no les huuiera dado materia para ello. Ni san Geronimo contra Vigilancio, Iouiniano, y Eluidio: ni san Agustin contra los Pelagianos, y Maniqueos. Ni san Cirilo contra Nestorio: ni santo Domingo contra los Albigenes; ni otros santissimos, y sapientissimos varones, y Capitanes esforçados huuieran podido desplegar las riquezas de su doctrina, y emplear los filos y azeros de su valor contra otros monstruos y enemigos del Señor, si ellos no huuieran salido en campaña, y pregonado guerra contra la Yglesia Catolica.

En esto se muestra mucho la sabiduria de Dios, que es la fuente de donde estos santos varones beuian. Y no menos en el juntar los Concilios generales, y asistir con el espíritu de su infalible promessa y verdad, en ellos, para que cō ella se destrassén de la santa Yglesia, las nuevas, peregrinas, falsas, y curiosas doctrias, y se estableciesen las verdaderas, mazizas, y solidas; por las quales ella se auia de regir y gouernar. Desta manera se conuocò y

Y 4

ecle-

celebrò en Nicea, ciudad de Bitinia, el Concilio Niceno, en tiempo de san Siluestro Papa, y del Emperador Constantino que fue el primero general: al qual vinieron trezientos y deziocho Obispos, y en el fueron condenados Arrio, Sabelio, y Fotino. Y en el tiempo de san Dámaso Papa, y de los Emperadores Graciano, y Teodosio, se celebrò el Concilio Constantinopolitano de ciento y cincuenta Obispos contra Eunomio, y Macedonio. Y el Efesino de dozientos Obispos, contra los errores de Nestorio, Obispo de Constantinopla, en tiempo del Papa Celestino, y del Emperador Teodosio el Segundo. Y el Calcedonense de seiscientos y treinta Obispos, en tiempo de san Leon Papa, y de Marciano Emperador cõtra Eutiquio, y Dioscoro: que son los quatro Cõcilios generales que san Gregorio dize, que veneraua como los quatro Euangelios: y despues destos se hã celebrado otros muchos Concilios generales contra diuersos hereges. Y vltimamente se celebrò el Concilio de Trento contra los errores de Lutero, y sus sequaces. Y en el, y en todos los demas se puede ver como resplandece ésta sabiduria de Dios, y la claridad, resolucion, y firmeza con que se determinan y establecen en ellos las verdades purissimas de nuestra santa Fê, y se condenan, y deshazen los errores contrarios. Para que de todos los Concilios saquemos aquella conclusion, y verdadera sententia de Vicencio Lirinense: que es proprio dela modestia y grauedad Christiana, no enseñar à nuestros suceßores nuestra propia y nueva dotrina, sino retener y cõseruar la que aprendimos de nuestros padres. Y nuestro Señor suele algunas vezes confirmar con milagros los mismos Concilios, como lo hizo en el Concilio Niceno, en el qual murieron dos de los Obispos congregados antes que se acabasse el Concilio, y los padres le firmassen: y despues que le firmaron fueron con el à la sepultura de los dos Obispos difuntos, y pidieronles, que si lo que en el Concilio se auia determinado era verdad, lo firmassen de su mano, y lo aprouassen: y dexan-

do aquella noche en aquel lugar el Concilio sellado, à la mañana desemboluendolo, le hallaron firmado de mano de los dos santos Obispos difuntos, con estas palabras: Nos Chrysanto y Musomio; los quales en la santa, y vniuersal, y primera sinodo de Nicena, auemos sido del mismo parecer que los otros santos padres, aunque quanto al cuerpo somos ya difuntos, con nuestra propia mano auemos firmado éste papel. Y en el Concilio Calcedonense auiendo gran controuersia entre los hereges y Catolicos, acerca de la verdad de nuestra santa Fê, se tomò por medio, que para aueriguar la verdad se acudiesse al cuerpo de santa Eufemia, que con gran reuerencia era venerado en aquella misma ciudad, y lugar del Concilio, y que se pusiesse dos libros, el vno de los hereges, y el otro de los Catolicos, dentro de su sepultura, y que el que la santa aprouasse, esse se tuuiesse por bueno y verdadero. Hizose assi, y el de los hereges se hallò arrojado à los pies de la santa, y el Catolico dio ella misma de su mano (facando el cuerpo dela sepultura) al Emperador Marciano, y à los Obispos Catolicos: y con esto quedò la verdad conocida, y confirmada con tan euidente milagro, y illustre testimonio del cielo, como lo escriue Iuan Zonaras autor graue, y Griego, en el tercero tomo de sus Anales, donde habla del Emperador Marciano.

Demas desto se mandan en los Concilios muchas cosas tocantes à la reformation delas costumbres, y à la emendacion de la vida; por las quales oy dia viuimos, y estamos en pie, y no somos del todo acabados. Y si no fuera por la ocasion de las heregias, no se celebraran los Concilios contra ellas, ni la Yglesia Catolica gozàra de los bienes innumerables, è importantissimos que dellos se han seguido. Porq̃ assi como en tiempo de paz nos descuydamos, y dormimos à buen reposo: pero en alçando vanderà los enemigos, y andando la guerra, se aparejan y alimpiã las armas, se reparan los muros, se fortifican las ciudades, se proueen de municiones y per-

Lib. 1. epi-
stol. 24.

Lib. con-
tra heref.
c. 9.

Niceph. li.
bro 8. hist.
c. 23.

pertechos los castillos, se vela, y se haze cētinelas en qualquier lugar de sospecha, y esto todo cessaria sino huuiesse enemigos: así en la guerra que los hereges nos hazen despierta Dios à los que dormian, y haze nueva gente: estúdiase mas, y entiéndense mejor las sagradas letras, las determinaciones de los Concilios, los decretos de los sumos Pontífices, las sentencias conformes de los santos Doctores, y se inuestigan y apuran las tradiciones Apostolicas, y las costumbres vniuersales de la Yglesia, que son las principales y mas fuertes armas con q̄ auemos de pelear: y nos apercebimos para resistir y acometer: y reparamos, y mejoramos nuestras vidas: que quando estan desportilladas ò caydas, son comunmente como la bateria abierta por donde entran las heregias. San Agustín dize estas palabras, Muchas cosas tocantes à la Fè Catolica, quando somos desaffogados de la engañosa inquietud de los hereges, para poderlas defender contra ellos, se consideran con mayor atencion, y se entienden con mas claridad, y se predicán con mas cuydado, y la questión que mouiò el aduersario, es nueva ocasion de aprender.

Esto vemos que ha hecho nuestro Señor en estos miserables tiempos, embiando nuevos soldados de socorro à su Yglesia, para que se opongan à los hereges: y despertando, è inspirando à muchos varones señalados en santidad y ciēcia, que escriuiessen libros de diferentes materias contra nuestros enemigos, è illustrassen con ellos la santa Yglesia, y ensenassen, y esforcassen à los fieles. En todo esto se descubre la sabiduria incomprehensible del Señor.

Así mismo se manifiesta en otro modo, q̄ algunas vezes ha vsado para mayor confusion de los hereges, conuirtiendo à los sabios y grandes letrados, por varones simples y sin letras: Como aconteciò en el Concilio Nicēno: al qual vino vn gran Filosofo y agudo disputador: el qual queriendo hazer ostentacion de su dotrina è ingenio, se puso à disputar con algunos perlados Catolicos, grādes letrados,

Y como ellos no pudieffen conuencerle con la fuerça de sus argumentos, saliò vn santo Obispo simplicissimo, llamado Spiridion, para disputar con el, y dixole solamente estas palabras: Oye hermano, nosotros los Catolicos Christianos creemos en Dios Padre todo poderoso, que criò el cielo y la tierra, y en su vnigenito Hijo Iesu Christo nuestro Señor, y lo demas que se contiene en el Credo. Y dicho esto, aadiò, Crees esto, ò no? Fue tanta la fuerça que el Señor diò à estas llanas y senzillas palabras, que el santo Obispo pronunciò, con fiado en la verdad dellas, que el Filosofo altiuò, y que estaua vfanò de ver quan bien le auia ido en la disputa cō los otros, luego se rindiò, y dixo, que si creía: y que mientras auian disputado con el con palabras, el auia respondido à vnas palabras con otras palabras, mas que quando dexadas las palabras, Dios auia vsado de su eficacia y virtud, no auian podido las palabras resistir à la virtud y saber de Dios. Y así siguiò el famoso Filosofo al humilde y simple Obispo: y se hizo dicipulo de quiè se tenia por maestro. Otra vez, quexandose algunos Filósofos al Emperador Cōstantino, por que auia mudado la Religión antigua de los Emperadores Romanos, y Sabios de Grecia, y fauorecido à los Christianos que creían que vn hombre crucificado era Dios, se ordenò vna disputa entre muchos dellos, y Alexandro Obispo de Cōstantinopla, el qual confiando mas en la verdad de la Fè que defendia, que en la ciencia, ò eloquencia humana que no tenia, saliò en campo: y auiendo señalado los Filósofos à vno el mas eminente y sabio que auia entre ellos, para que disputasse, y fuesse como caudillo è interprete de los demas: el santo Obispo començò su disputa desta manera: Filosofo, yo te mando de parte Dios que no hables. Y con esta sola palabra que oyò, perdiò la habla el Filosofo, y enmudeciò de tal manera, que se rindiò, y se rindieron todos los otros Filósofos sus compañeros à la verdad inuencible de la Fè, que la simplicidad del santo Obispo Alexandro defendia. Y lo mismo

Ruffi. lib. 10 histo. c. 3.

Sozomeno lib. 1. c. 17. & Nicep. lib. 8. cap. 15.

Sozomeno lib. 1. c. 17.

Lib. 6. de ciuit. Dei cap. 11.

*En su vi-
da Surio
tomo 2.*

misimo aconteciò à S. Pedro Martir, que-
riendo disputar con vn herege: el qual no
pudo hablar, y quedò mudo, por oracion
del Santo. Y por esta manera se conui-
tiò, y se conociò, y confirmò la verdad
Catolica. Y como estos, ay otros exem-
plos en las historias Ecclesiasticas.

*La bondad de Dios que se manifiesta en tiempo
de heregias. Capitulo VII.*

SI el Señor es admirable quando des-
cubre su poder y su saber contra los
hereges, no lo es menos quando muestra
contra ellos su bondad. Porque, en que
puede resplâdecir mas la bondad inmèsa
y soberana del Señor, que en sacar bie-
nes tan grâdes (como los que auemos di-
cho) de vn mal tan grande y espâtofo co-
mo es la heregia? Que sea nuestro Dios
tan bueno q̃ los mayores males del mun-
do le siruan para tan grandes bienes? Y
que ni la malicia de los demonios, ni la
peruerfidad de los hombres, ni la potencia
y crueldad de los tiranos, ni todo el poder
del infierno sea parte para que se pierda
vno de sus escogidos? Y para que no saq̃
el gloria para si, y prouecho para noso-
tros? Grande argumento es este de su in-
finito poder y bondad.

Destá manera, del mayor de los peca-
dos, q̃ fue la muerte cruelíssima, y afren-
tosíssima de su precioso Hijo, sacò Dios el
mayor de los bienes, que es la redencion
del linage humano, la conuersion del
mundo, y la manifestacion de su infinita
bondad, y misericordia. Y de la persecu-
cion de los tiranos ha sacado la fortale-
za, y constancia, y triunfo de los Marti-
res, y nuestro esfuerço, y la defensa de la
Yglesia Catolica, y la confusion de sus
enemigos. Y de los pecados que cada dia
permite, sacamos mas claramente la clem-
encia y bondad de Dios, que los sufre,
y los perdona: y por vn cabo conocemos
la flaqueza y miseria del hombre que cae
en ellos: y por otro, quando se levanta su
escarmiento, cautela y auiso, humillan-
dose por ellos, y haziendo penitencia de-
llos, y guardandose con mas recato de re-
caer: y compadeciendose de los que caen,

y consolandolos, y animandolos, y dan-
doles la mano en sus caydas. Que por es-
to dixo el Apostol san Pablo, Que à los *Rom. 8.*
q̃ aman à Dios, todas las cosas les aproue-
chan. Sobre el qual lugar dicen los santos
Doctores, que hasta los mismos pecados
que cometieron les son de prouecho, por
las razones que acabo de dezir. De suerte,
que asì como vn peritíssimo, y sapientis-
simo medico descubre mas la excelencia
de su arte, quando ay mas enfermos, y
dolencias que parecen incurables, curan-
do el, y dando salud à los que estan des-
ahuziados, y sin esperança alguna de re-
medio: asì nuestro Medico soberano
muestra mas su bondad, sufriendo nues-
tros males, y sacando dellos tan grandes,
y tan inestimables bienes, y dando vida y
salud à los que se contaúan por muertos.

Tambien se manifiesta en otra cosa no
menos importante, esta bondad, que es,
en comunicarse à los hõbres, è inflamar-
los de tal manera con su amor, que mue-
ran por el, y por la defensa de su verdad.
Porq̃ asì como en ninguna cosa de quã-
tas Dios ha hecho por el hombre, ha ma-
nifestado tanto su bondad, ni dado mues-
tras tan claras y eficaces delo mucho que
le quiere, como en auer dado su vida, y
muerto en vna Cruz por el: asì en nin-
guna cosa puede el hombre dar retorno à
Dios, y mostrar lo que le ama, tanto co-
mo en derramar la sangre, y morir por el.
Porque, como dize el Apostol, la mayor *Rom. 5.*
prueua del amor, es dar la vida por el
amado. Y como el morir Dios en vna
Cruz por el hombre, es la mayor prueua
que Dios nos ha dado, para que el hom-
bre conozca lo que tiene en el: asì el
morir el hombre por la verdad y amor
de Dios, es la mas cierta y eficaz prueua
del amor que el hombre tiene à Dios.
Pero en lo vno y en lo otro descubre el
Señor marauillosamente su bondad: y
lo vno, y lo otro es singular gracia y be-
neficio suyo. Porque si Dios no preui-
niessè al hombre, con su dulçura, y le a-
prisionassè con sus cadenas, y le encen-
diessè con viuas llamas, no podria el por si
arder en tal fuego de amor diuino, que
menos-

menospreciasse su propia vida, y padeciese los tormentos atrocísimos que por el padece. Así, que aunque todos los Martires antiguos, y los que en nuestros dias han muerto por la Fê Catolica en Frácia, Flandes, Inglaterra (q̄ son innumerables) hã dado cõ su sangre firmísimo testimonio dello mucho que amauan a Dios, y estimauan la Fê Catolica, por la qual murieron: pero esta fortaleza y bondad dellos, es prueua y argumento manifesto de la bondad de Dios, que se la dió. Porque así como el Sol es la fuente y origen de toda la luz corporal, y sin el no ay luz, y donde ay mayor luz, ay mayor participacion del Sol: así Dios es sumo é infinito bien, y la fuente y primer principio de toda bõdad: de manera, que ninguna cosa puede ser buena, sino por el. Y donde ay mas esclarecidos y resplandecientes rayos de bondad, ai ay mayor participacion de la bondad eterna. Y como en la muerte de los Martires ay mayor muestra desta bondad y amor (como auemos declarado) sigue se, que ay mayor participacion de la bondad Diuina, y que con ocasion de las heregias muestra el Señor mas su bondad.

Demas destos bienes tan importantes y ciertos, ay otros muchos q̄ saca su diuina Magestad, para prouecho de sus escogidos: porque con la turbacion de las heregias, se prueua mas nuestra fê, se auina mas nuestra esperança, se enciende la caridad, y se descubren los verdaderos amadores de Dios: que por esto (como dize el

Cor. 10. Apostol) es necessário que aya heregias, para que con ocasion dellas, se manifiesten y conózcan los siervos leales y prouados que tiene el Señor. Porque así como las casas que estan fundadas sobre la peña viua, resisten al impetu de las lluiuas, y toruellinos, y auenidas, y se quedan en pie sin detrimento suyo, y las que estan sobre arena las trastorna el viento, y cae, y se las lleva la corriente: así las almas q̄ estan fundadas sobre los cimientos fuertes del temor santo, y amor del Señor, resisten a todas las tentaciones, y encuentran impetuosos de los errores y here-

gias, y las flacas y sin cimientos qualquiera viento las detriba y assuela. E importa mucho que los buenos sean conocidos, y que los soldados vengan a las manos con los enemigos, para que se conózcan los que son animosos y valientes, y los q̄ son couardes y timidos: los quales porque antes de la batalla andauan mezclados, y militauan debaxo de la misma vadera, todos parecian vnos.

Lo que auemos de hazer en el tiempo que ay heregias. Capitulo VIII.

AVnque Dios nuestro Señor es tan bueno, que saca tan grandes bienes, como auemos dicho en el capitulo pasado, de tan grande mal como es la heregia, no por esso nosotros auemos de dexar de aborrecerla, y huyr della como de pestilencia: porque ella de si no produce bien ninguno, ni puede con su ayre corrupto dexar de inficionar las almas, y darles muerte. Mas el Señor es tan bueno y poderoso, que haze triaca de la ponçonia, y cõuierte en vida essa misma muerte. Para enseñarnos este aborrecimiento que auemos de tener a las heregias, y como auemos de huyr de los hereges y maestros pestilentes, que las siembran, tenemos muchos y marauillosos exemplos de santísimos y grauísimos varones; y lo que es mas, la doctrina de Christo nuestro Redentor, que nos manda, que tengamos por Etnico y publicano (que es por excomulgado y apartado del comercio y fauor de Dios) al que no oyere y obedeciere a su Yglesia. Y san Pablo dize, *Matt. 18.* Que huyamos del herege. Y san Iuan *Ioann. 2.* Euangelista, Que aun no le saludemos, ni le digamos palabras de buena criança. Y san Ignacio su dicipulo nos enseña a *S. Ign. E. pist. 9.* huyr de qualquiera que no siguiere la doctrina de la santa Yglesia Catolica, y no *10.* tratar con el, aunque sea amigo, hermano, hijo, o padre: y el mismo santo lo guardò esto de manera, que aun en sus Epistolas no quiso nombrarlos, por no contaminarlas con el nombre dellos.

Conforme a esta saludable doctrina el *Euseb. E. clef. histo.* Apostol san Iuan salio de vn baño a dõde *se 4. c. 14.*

Euseb. lib. 3. c. 3. contra Valentinum. se lauaua Cherinto herege: y dixo á sus discípulos, Huyamos de aqui, porque no caygan estos baños sobre nosotros, en los quales se está bañado Cherinto enemigo de la verdad, como lo cuenta Eusebio. Y san Ireneo dize, que nunca los Apostoles quisieron tratar ni hablar con los hereges. Y san Policarpo dicipulo del mismo san Iuan, preguntandole en Roma Marcion herege, porque se apartaua del, si le conocia? Le respondió: Conozco al hijo primogenito de Satanás. Audiendo enterrado á caso á vn santo monge en vna sepultura en que estaua enterrado vn herege, le oían cada noche dezir al Católico, como quien hablaua con el herege, No me toques herege, ni te llegues á mi, enemigo de la santa Yglesia Católica. Que aborrecimiento deuia de tener á los hereges en vida, el que así huía de ser tocado de los huesos de vno dellos en la sepultura? Toda vna ciudad entera se despoblò, y los moradores della se passaron de Africa á España, por no tener por Obispo á vn herege, que Honorico Rey de los Vandalos Arriano, y cruelissimo perseguidor de los Católicos les auia dado. *Prado Spiritua. cap. 40.* Estando vna vez vnos muchachos Católicos en la calle jugando á la pelota, passò vn herege á cavallo, y la pelota con que jugauan á caso topò en la caualgadura en que yua el herege: y los muchachos no se atreueron á tocar la pelota ni tomarla mas en las manos, teniendola por cosa maldita y contaminada. De lo qual se ve quan grande piedad y recato deuián tener los padres, pues tan bien enseñados estauan sus hijos: y lo que importa desde la tierna edad, criarse los niños con odio y aborrecimiento de todo lo que es contrario á nuestra santa Religion. Seuero Sulpicio cuenta, que auiendo el bienauenturado san Martin por necesidad, y por euitar mayores daños, comunicado con ciertos Obispos hereges, se le secò el espíritu, y que no hazia despues tantos milagros: y q̃ el mismo santo lo lloraua, y atribuía al auer tratado con ellos. Y así conuiene que nosotros los aborrezcamos y huyamos: y que de nuestra parte haga-

Nacl. yolum. 2. Gener. 17.

Teodo. lib. 4. histo. c. 14.

Dialog. 3.

mos lo que somos obligados para aplacar la ira de Dios, y detener el aq̃ote riguroso de su vengança; el qual en permitir las heregias se manifesta.

Y lo primero que auemos de hazer, es, acudir al mismo Dios: y con continua, humilde, y deuota oracion suplicarle que no castigue las animas que el remedio con su preciosa sangre, con castigo tan seueros y atroz, como es permitir las heregias: y que aunque nuestros pecados merezcan qualquier aq̃ote, los paguemos con penas y trabajos corporales, y no con las espirituales, q̃ son en tan grande ofensa é injuria de su diuina Magestad. Pongamosle delante el tesoro riquissimo delos merecimientos, y la preciosissima sangre de su vnigenito Hijo: la intercession de todos los Angeles y espíritus bienauenturados del cielo, y especialmente de aquella soberana Reyna y Señora nuestra, que es alabada de la santa Yglesia, por auer confundido y aniquilado todas las heregias: y de aquellos gloriosos Capitanes y diuinos labradores q̃ conquistaron el mundo, y derribada la idolatria plantaron en el nuestra santa Fè Católica; o derramaron su purissima sangre por ella; o con la luz resplandeciente de su doctrina, la enseñaron y explicaron, y deshicieron las tinieblas y errores de los hereges.

Lo segundo deuemos hazer gracias al Señor, por auernos dado á nosotros verdadero conocimiento de su Fè, y verdad: y que en nuestros Reynos, como en la tierra de Gessen, veamos luz y claridad. *Exod. 10.* (estando tantos otros Reynos y Prouincias llenas de tinieblas y escuridad, como lo estuuo Egipto) y que gozemos de la *Sap. 18.* paz, justicia, y tranquilidad de que gozamos, que son frutos de la verdadera Religion, en el tiempo que otros por auerla perdido, andan sumidos, y anegados en las olas turbulentas de tantas tempestades y alteraciones. Deuemos pedir á Dios, con mucha instancia, que guarde á todos los Principes y ministros fieles que el tiene en la tierra: por cuya vigilancia, zelo, y poder, nos viene tanto bien.

Princi-

Principalmente, y ante todas cosas deue mosemendar nuestras vidas, y despedir de nosotros todos los vicios, y mas los que nos disponen à abraçar, y seguir mas facilmente las heregias. Porque dado caso que la Fê es el principio, raiz y fundamento de todas las virtudes del Christiano, y q̄ puede auer fê verdadera en el, sin caridad, y sin las otras virtudes que dependen della: pero tambien es cierto lo que dize el Apostol san Pablo, *1. Tim. 1.* Que muchos dieron al traues con la Fê por tener poca cuenta con su conciencia. Y lo que *1. Tim. 6.* dize en otro lugar, Que la rayz de todos los males, es la codicia, y q̄ muchos por dexarse llevar della perdieron la Fê. Conforme à esta verdad que nos enseña el Apostol, no ay duda, sino que es gran disposicion para perder la Fê la mala vida, y corrupcion de las costumbres. Y assi comunmente vemos que los hombres perdidos, y desfalmados facilmente se hazen hereges, y buscan errores en la doctrina, para autorizar y defender los desconciertos de su mala vida. Y si esto en los tiempos passados fue verdad, no lo es menos en los presentes: por ser las heregias de nuestros tiempos mas peligrosas, blâdas, y sensuales, y fundadas en deleites y carnalidades, y enemigas de toda aspereza y penitencia. Por tanto, si queremos que Dios nuestro Señor nos haga merced de conseruar en nosotros, y en todo el Reyno, el don inestimable de su santa Fê Catolica, deuemos (quanto nos fuere posible) cercenar todas las superfluidades y demasias, y desarraygar las blanduras y deleites de la carne, y refrenar nuestros gustos y apetitos, para que esten enfrenados, y no nos despenen en el abismo de las abominables, desuariadas, y sangrientas heregias, con que vemos perdidos otros Reynos, los quales en otros tiempos florécian en grande Chr. stiadad y Religion.

No nos auemos de contêtar solamente con esto, sino tambien procurar hazer guerra à los hereges, y vencerlos con nuestras obras. Quiero dezir, que nos deuemos exercitar en todas las obras de

piedad y virtud, que ellos aborrecen, y persiguen, como son los ayunos, penaldades, y obras de penitencia; la inuocaciõ de los Santos; el vso, y reuerencia de sus imagenes, el pio afecto y deuõcion particularissima à la soberana Reyna del cielo nuestra Señora, à las indulgencias y cuentas de perdones, y Agnus Dei; el cõfessarse y comulgarse amenudo con la disposicion deuida; el respêto y obediencia à la Sede Apostolica, Obispos, Perlados, Sacerdotes, y Religiosos, y Superiores espirituales y temporales que Dios nõs ha dado: porque la peruerfa y falsa doctrina, de dos maneras se puede conuencer, ò cõ la verdadera y Catolica doctrina, ò con la santa vida. La primera toca à solos los Doctores y Pastores de la Yglesia. La segunda, à ellos, y à los que no lo son: porq̄ todos pueden, y deuen deshazer y destruir la mala doctrina de los hereges con sus buenas obras, haziendo todo lo contrario (como auemos dicho) de lo que ellos enseñan contra nuestra santa Religion, que es vna manera muy fuerte y eficaz para desterrar los errores del mundo.

Luis Lipomano Obispo de Verona en nuestro tiempo sacò à luz las vidas de muchos santos: y Lorêço Surio monge Cartuxo, publicò muchas otras, y perficionò lo que Lipomano auia comenzado. En las quales vidas van notando en la margê los hechos y exemplos notables de los santos, que son contrarios à las heregias de los tiempos. Pareciendo à estos dos prudentes, piadosos, y zelosos varones, que la mejor manera para deshazer las tinieblas de los hereges, es ponernos delante (como vna hacha encendida) la vida de los santos, que Dios nos dio por guia y maestros: y cierto que acertaron mucho. Porque demas que con los exemplos de los santos conuencen à los hereges, y prueuã, que todo lo que aora enseña y vsa la Yglesia Catolica, en todos tiempos; y en todas las Prouincias se vsò, mucuen mucho mas las obras que las palabras: y nõ ay mas firme testimonio para confirmar la verdad, que del que nõs la enseña con su exemplo: y de tal suerte se abraçò con ella;

ella, que muchas vezes por no perderla, perdió la vida : lo qual se ha dicho para auisar al verdadero Catolico que muestre con su vida su Fè: y el aborrecimiento que tiene à los hereges, con hazer obras contrarias à su pestilente dotrina.

Porque permite nuestro Señor alguna vez, que los infieles y hereges florezcan, y los fieles y Catolicos padezcan. Capitulo IX.

Visto hemos porq̃ permite Dios las heregias, y algunos de los grandes prouechos que se saca dellas, y lo que deuenos hazer nosotros contra ellas. Pasemos adelante, è inquiramos, porque à los hereges, è infieles, que sabemos cierto que son sus enemigos, algunas vezes los prospera Dios, y les da dichosos sucessos, y à los Catolicos y fieles y verdaderos siervos suyos los atribula y affige? Como se vee en los sucessos que tuuieron los Principes Christianos en las jornadas que hizieron para la conquista de Ierusalem, y en el santo y poderoso Luis Rey de Frãcia, el qual peleando las batallas del Señor, vna vez fue preso de los infieles, y otra murio de pestilencia, como diximos. Y en los hereges Vistas que tantas vezes alcançaron vitoria de los Catolicos, que con mayor numero de soldados y poder les yuan à hazer guerra en tiempo de Sigismundo Emperador. Y para no repetir historias antiguas, esto mismo nos enseña algunos sucessos q̃ auemos visto en nuestros tiempos: los quales han sido causa de engreyimiento vano, y triunfo à los hereges, y descaymiento y desconuelo à los Catolicos, y de admiracion y espanto à toda la Christiandad. Pues si es cierto, que estos sucessos no son à caso, sino que Dios nuestro Señor los haze. Porque los haze? Porq̃ desampara su causa? Porque no oye las bozes y gemidos de tãtos siervos suyos? Porq̃ desfauorece à los buenos, y fauorece à los malos, affige à sus amigos, y da contento y alegria à sus enemigos? Y hablando de lo que nos toca, y auemos visto, tanto es cosa de mas marauilla, quanto es mas nueva y menos vsada en nuestros tiempos: Porque en estos

setenta años, ò poco mas, que ha que la peruerfa y diabolica secta de Martin Lutero comencò à perturbar la paz de la Yglesia Catolica, en todas las guerras que por causa de la Religion se han hecho en Alemania la Alta y la Baxa, en Francia, y en otras partes (que han sido muchas) siẽpre los Catolicos han vencido y triunfado de los hereges. Y pues es verdad lo que diximos arriba, que Dios no permite males en el mundo, sino para sacar dellos mayores bienes, que bienes puede auer con que se recompensen los daños inestimables que de perdidas tan lastimosas comunmẽte se sienten, y en todos tiempos se pueden temer? A esta pregunta, que es comũ de todos los hombres cuerdos y zelosos, cierta y cumplidamente solo Dios puede responder: porque el solo (como hemos dicho) sabe sus secretos juyzios, y los fines è intentos que tiene, y los medios suaues y eficaces, q̃ para alcançarlos ha de tomar, y à nosotros no nos toca, sino reuerenciarlos con humildad, y ponernos en todo debaxo d̃ las alas de su misericordia y protecciõ: pero rastreando algo de sus juyzios, y buscando por los efectos que vemos, las causas que no sabemos, dirẽ lo que se me ofrece en esto.

Ante todas cosas se ha de presuponer aquella verdad que en la primera parte deste tratado dexamos declarada: q̃ Dios nuestro Señor es el autor y la primera causa de todos los males de pena que padecemos, y que sin su voluntad, ni vn paxarito cae en la red. Tambien se ha de presuponer, que los sucessos que auemos visto en nuestros dias no son contrarios à los que ha tenido estos setenta años la santa Yglesia Catolica cõtra los hereges, ni ellos tienen porque engreirse y desuanecerse por ellos, pues hasta aora siẽpre que los Catolicos pelearon los vencierõ: y aora porque no se peleò no se vencierõ: y no se peleò, porque el Señor quiso castigarnos, no por mano dellos, sino por la suya: para que nosotros nos humillásemos, y ellos no se pudieffen ensoberuecer con nuestro castigo.

Los

Los Filósofos mas grofferos, atribuyē los acaecimientos y varios suēssos que veen à las causas naturales. Los Historiadores à las morales. Los Astrólogos à las estrellas. Los Teólogos y Sabios Christianos los refieren à la diuina prouidencia, como à fuente y primer principio de todas las cōsas. La qual algunas vezes las dispone de manera, y cō tál suauidad ordena los consejos y circūstancias que entreenen en ellas, que parece que fue à caso lo que se hizo: y que si se perdio la jornada, fue, ò por la culpa del Capitan, ò por la poca obediencia de los soldados, ò por la falta de municiones y de bastimentos, ò porque el enemigo tuub en la batalla en su fauor el sol, ò el viento, ò por otras causas semejantes; siendo verdad q̄ la causa principal fue la voluntad del Señor, aunq̄ se siruio de las otras causas particulares para obrar con mas suauidad: y los q̄ solamēte miran à lo de fuera, echan la culpa à lo que por de fuera se vee; mas los que tienē la vista mas aguda y limpia, veen la disposicion soberana del Señor q̄ resplandece en semejantes suēssos.

Declaremos esto con dos exemplos de las diuinas letras: vno de paz, y otro de guerra. Pecò el Rey Salomon, y edificò templos, y adorò à los dioses delas mugeres idolatras que auia tomado. Enojose el Señor, y dixole, que quitaria el Reyno à su hijo Roboan, en castigo de aquella maldad, aunque por la memoria de Dauid su padre, no todos, sino solamēte las diez Tribus. Y viuiendo aun el mismo Salomon, Achias Profeta, estando solo en el campo con Ieroboan, criado de Salomó, le dixo de parte de Dios, que el seria Rey de las diez Tribus de Israel: y en prueua desto le dio de doze partes de su ropa, las diez. Pero aunque esto auia determinado el Señor, quiso hazerlo con suauidad, y ordenò que Roboan no creyese à los viejos que le aconsejauā que diessse gusto al pueblo, y condecidiesse con el, sino à los moços que le dixeran que le apretasse y cargasse mas. Y con esto, todo el pueblo de Israel se exasperò, y se rebelò, y apartò de la obediencia de Roboan, y tomò por

Rey à Ieroboan: el qual reynò sobre las diez Tribus, como Dios se lo auia prometido. Y asì queriēdo Roboan hazer guerra à Ieroboan para cobrar su Reyno, le mādò Dios dezir por el Profeta Semeya, que no la hiziessse, porque su volūtad auia sido que el Reyno se diuidiesse, y que no auia mas que tratar. Pero puesto caso que esta auia sido su voluntad, y que la tenia declarada à Salomō, y à Ieroboan (como auemos dicho) para executarla ordenò las cosas de suerte, que à los que no sabiā lo que Dios tenia determinado, pareciesse que el mal consejo de los moços sin experiencia, que auia seguido Roboan, no haziēdo caso de los viejos, auia sido causa de aq̄l daño, y de la desobediencia y apartamiento del pueblo, aunque no auia sido sino medio con que se executò mas suauemente la diuina volūtad. Y asì dize la misma Escritura sagrada, q̄ la causa principal porque Roboan no diò contento al pueblo, auia sido porq̄ Dios estaua enojado con el, y queria cumplir su palabra, y diuidir el Reyno de Salomō.

Este exemplo es de paz, pongamos otro de guerra. Fue Azab, Rey de Israel à la guerra, y dize la sagrada Escritura, ^{3. Reg. 22.} que vno de los enemigos flechò el arco, y tirò vna saeta, la qual bolando por el aire à caso hirió al Rey, y le traspasò, y murió. Pero esta muerte, que parecia auer sucedido à caso; El Profeta Miqueas por parte de Dios se la auia profetizado, y dichole, que moriria en aquella guerra. Y como estos tenemos otros exemplos en las diuinas letras, que nos enseñan, que no es à caso, ni solo mal gouierno lo que parece que lo es, sino la voluntad del Señor. Aunque el ordena las cosas de suerte, que parezca que ellas mismas se hazen, y nosotros que no sabemos su voluntad, y lo que conforme à ella ha de suceder, estamos obligados à traçar y ordenar lo que nos toca de manera, que por nuestra imprudencia y poco auiso no se pierdan las cosas.

Esto presupuesto, digo, q̄ muchas causas puede auer porque Dios nuestro Señor castiga à los suyos cō tristes suēssos: mas

3. Reg. c.
11. 12.

mas la primera, y mas cierta y principal es la de los pecados, que de tal manera merecen ser castigados.

Iudi. 20.

En el libro de los Juezes se lee q̄ auiedo cometido vna grauissima maldad vnos vezinos de la ciudad de Gabaa (que era en la Tribu de Benjamin) y queriendo los de las otras Tribus castigarlos, se armaron dellos quatrocientos mil hombres, y consultaron con Dios lo q̄ deuián hazer. El les respondió, que fuesen à la guerra, y castigassen aquel delito, y à los de la Tribu de Benjamin, que no le auian querido castigar, antes estauan armados venticinco mil dellos, con otros setecientos valentissimos soldados de la ciudad de Gabaa, para resistir y pelear con los quatrocientos mil. Y para que no se engañasen en elegir Capitan general, el mismo Dios se le señaló. Fueron à la guerra, pelearon con los de Benjamin, fueron vencidos, y murieron dellos venticinco mil. Acudieron à Dios, prostraronse, lloraron, y estuuieron todo el dia hasta la noche en oracion, encomendando muy de veras à Dios su negocio, y consultando con el, si auian de tornar à pelear, y pasar adelante en su empresa. Mandoles Dios que peleassen: pelearon, fueron vencidos la segunda vez, y murieron deziocho mil dellos. Visto este mal suceso, ayunaron, ofrecieron sacrificios, y aplacaron la faz del Señor, y suplicaronle, que les mandasse lo que auian de hazer. Mandoles que boluiesse à la batalla, porque el les daria el dia siguiente la vitoria, y la ciudad de Gabaa: y así se la dió, y mataró venticinco mil y ciento infantes valentissimos, y tomaró, y quemaron, y assolaron la ciudad. Esta es la historia.

Cosa es que pone admiracion ver, que fiendo la causa tan justa, y consultada, y encomendada à Dios, y auiedo recebido el Capitan general de su mano, ayà sido castigados dos vezes de los delinquentes, los que por orden del mismo Dios los yuian à castigar.

Algunos Doctores dicen, que la causa desto fue, porque auiedo algunos de la Tribu de Dan hurtado vn Idolo à Mi-

queas, le pusieron en su pueblo, y le adorauan publicamente, y esto era notorio en Israel, y no lo auian castigado, ni quitado el Idolo, como estauan obligados. Y por otra parte yuian à castigar el delito y escandalo de sus hermanos: que aunque era graue, era menor que el que ellos cometiã, y dissimulauan entre si. Y así dize san Gregorio Papa: Que quiere dezir, *Greg. lib. Mor. 14.* que el pueblo de Dios que yua con zelo de hazer vengança, fue antes q̄ la hiziesse vencido de aquillos, cuyos pecados quería castigar, sino enseñarnos, q̄ los que quieren castigar las culpas ajenas, primero han de ser purgados de las suyas, para que siendo ellos limpios, puedã alimpiar à los otros; conforme à lo q̄ dixo Christo nuestro Redentor, hablando de la adúltera: El que de vosotros està sin pecado sea el primero que le tire la piedra? Venian à castigar los pecados ajenos, y dexauan los suyos. Por tanto examinen primero su conciencia, emienden y lloren antes sus pecados, y despues reprehendan, y corrijan los ajenos. Todo esto dize san Gregorio, y lo trae la glosa Ordinaria en aquel lugar. Y añade. Con este exemplo se enseña à los que van à la guerra justa, q̄ miren bien antes de ir à ella si tienen algun pecado que merezca ser castigado con la espada del enemigo. *Glosa ordinaria in cap. 20. Indic. & Abulens. & Carthusia. en aq̄l lugar.*

De manera, que quiso Dios castigar à las onze Tribus primero, para que siendo purgados de su delito, pudiesen mejor castigar à los otros sus hermanos. Los vnos, y los otros, auian ofendido à Dios, y merecian castigo: y queriendo el Señor darsele, ordenó las cosas de manera, que los vnos y los otros fuesen castigados, y los vnos fuesen executores de la diuina justicia cōtra los otros. Y desto se saca, q̄ en la guerra no basta que la causa sea justa, y que se consulte Dios, y que se tome con buena intencion, para que tengamos por cierta la vitoria, si por otra parte ay pecados, y tenemos enojado à Dios. Porque algunas vezes permite el, q̄ el q̄ tiene injusta causa à los principios vença, y castigue como ministro suyo los pecados de los otros que la tienē justa, para que ellos despues

despues de purificados con la pena, pueden con mas razon, y con mas justa causa, castigar y destruir à sus enemigos, por cuya mano fueron castigados. Esto mismo podemos entender en los defaistrados y calamitosos sucessos que nuestro Señor embia à su Yglesia; con los quales quiere el castigar primero los pecados de los fieles: para que estando ellos purgados, puedan despues con mas razon ser ministros de su diuina justicia, y castigadores de las abominaciones ajenas.

Que pecados son los que Dios castiga cõ los malos sucessos: y porque los castiga por mano de otros mayores pecadores. Capitulo X.

SI alguno me preguntare, que pecados son estos que Dios nuestro Señor fuele castigar con aduersos sucessos, porque tocando el castigo à todos, parece que los pecados han de ser publicos, y de todos? Respondo, que en varios tiempos, y en varias naciones suelen reynar pecados diferentes; con los quales se estragan y corrompen las Republicas: aunque comunmente todos ellos se reduzen à deshonestidad, à codicia, y soberuia, que sõ las tres fuentes de todos nuestros males. Pero para satisfazer mas à ésta pregunta referirè aqui lo que dize Saluiano à otro proposito bien semejante à éste, y es desta manera.

Lib. 3. Quando los Godos, Vandalos, Hunos, Quados, Alanos, y otras barbaras naciones. inmundaron sobre la tierra, y destruyeron à Italia, Francia, España, Africa, y otras Prouincias del Imperio Romano, huuo grande admiracion, y espanto en el mundo deste açote tã riguroso que el Señor le auia embiado. Y Saluiano, Obispo de Marsella, que en aquel tiempo florecia con grande opinion de santidad y letras, escriuió ocho libros que intitulò, Del verdadero iuyzio, o, De la puidècia de Dios. En ellos da razon de aquel justo castigo del Señor: y para justificarle cuenta los pecados que en aquel tiempo auia en el mundo, por los quales el Señor de aquella manera le auia castigado. Y despues de auer contado en general el oluido y me-

2. parte,

nosprecio de Dios, con que la mayor parte de la gente viuia en aquel tiempo, y el descuydo y tibieza de los Ecclesiasticos, los robos y tiranias de los Señores, la insolencia de los caualleros, el engaño y mentira de los negociantes, la dissolució y profanidad de los cortesanos, la escasseza y codicia insaciable de los ricos, las calumnias de los pleiteantes, las extorsiones de los ministros de justicia, la crueldad y desalmamiento de los soldados: y finalmente la vida de los Christianos tan estragada y perdida, que mas parecia vida de vnos puros Gentiles, que de Christianos, viene à dezir Saluiano: *Lib. 4.* Que las causas particulares de aquel açote auian sido, la luxuria y deshonestidad de las personas nobles y principales. El repartimiento injusto de las cargas y grauezas de la Republica que se echauã sobre los pobres y miserables, eximiendo y descargando à los ricos y poderosos, desuerte que la carga de los fuertes lleuauan los flacos: y los que eran los primeros en decretar que se pagasse, eran essentos en el pagar, siendo liberales de la hazienda ajenã, y escassos de la suya. El poco respeto que se tenia à la virtud y religion. Los defacatos continuos que se hazian à Dios en el jurar y perjurar, siruiendose del santo nombre de Christo, no para afirmar y establecer la verdad, sino para colorear y esforçar la mentira: y para assegurar falsamente al proximo, y teniendole ya seguro destruirle. La embidia y pesar del bien ageno, teniendo por infelicidad propia la felicidad de su proximo, y creyèdo que no puede tener nadie honra, si es honrado su vezino. La muchedumbre y maldad de los cobradores y recetores, que dessollauan y empobrecian los pueblos, y so color de cobrar los derechos Imperiales, chupauan la sangre de los pupilos, y de las biudas: y dexauan assoladas las ciudades, sin auer quien les fuesse à la mano, y les hiziesse resistencia: porque hasta los Sacerdotes y predicadores dize que callauan, y no se atreuiã à dezir la verdad, porque no era recibida, sino desechada y perseguida. La dissolució de las comedias y representaciones *Lib. 5.*

Z que

que se vsauan en aquel tiempo, con manifiesto estrago de las costumbres, y perdicion de la Republica. Y en lamentar sola ésta plaga, gasta vn libro, que es el sexto de los ocho que escriuió.

Estas son las causas mas principales q̄ da éste santo, y eloquentissimo varó: por las quales dize, que Dios destruyò el Imperio Romano, y embiò enxambres y exercitos de gentes ferozes y barbaras, para ruina y assolamiêto de los moradores de la tierra: las quales he q̄rido referir aqui, para que si algunas dellas nos tocan à nosotros, las quitemos y emendemos.

Y si mas adelante algũ curioso me preguntare, que es la causa, porque siendo los pecados de los infieles, y hereges tantos, y tan atrozes y abominables, y sin duda mucho mayores, y mas aborrecibles que los Catolicos y fieles, en numero, impiedad, y crueldad, Dios los sufre a ellos, y castiga à los fieles y Catolicos? Respõdo: *Abac. 2.* Que en ésta misma pregunta haze al Señor el Profeta Abacuc, marauillado que diessè à su pueblo fiel en manos de sus enemigos, que eran infieles è idolatras, y abominables en los ojos del mismo Dios: y dize, Porque Señor dissimulais, y callais, y permitis, que el maluado y pecador se coma y trague al que es mas justo que no el? Y Saluiano haze la misma pregunta: Porque Dios quiso que los Godos, y Vandalos, y otras naciones barbaras, que eran hereges, o infieles, se apoderassen de los Catolicos y Christianos, y los cautiuassè, y tratassen como esclauos: pues aunque pecadores eran mejores que los barbaros q̄ los afligian y maltratauã? Y respõde: Que lo bueno que tenia el Christiano, que era luz de la fê, no era suya, sino de Dios: y q̄ ésta misma fê, le obligaua à esmerarse en la virtud, y à conformar la vida: cõ su creencia, y à diferenciarse en las obras de los paganos, y que no lo haziendo así, merecia mayor castigo. Porque no es marauilla que el ganapã viua como ganapã, mas es lo, que el cauallero, y el señor, y el hijo del Rey viuan como ganapan.

Demas desto digo, que el Señor nos trata à nosotros como à hijos, y à los here-

ges como à esclauos. Porque muchas cosas permite y dissimula el amo à su esclauo, que no las consiente, ni dissimula à su hijo: no por otra razon, sino porq̄ el vno es hijo, y el otro es esclauo. Y así dize Seneca, Quando vieres que los buenos y amigos de Dios trabajan y sudan, y suben por caminos asperos, y que los malos se huelgan y dan à deleites y regozijos, acuerdate que nosotros nos solemos holgar de la modestia de nuestros hijos, y q̄ damos mas licencia à los hijos de nuestros esclauos: y piensa que esto mismo haze Dios. Quando el buen padre de familias vee à vna ramera tratar liuiana y deshonestamente, no se marauilla, porque es ramera: mas si vee à su muger, ò à su hija, hazer cosa que no deua, por muy ligera q̄ sea, la reprehende y castiga: porque el amor y cuydado que dellas tiene, le haze mirar y castigar las faltas muy pequeñas, dissimulando las graues en la otra q̄ trae escrito en la frente lo que es. Desta manera pues haze nuestro Señor con nosotros, porq̄ nos tiene por hijos, castigandonos, y dissimulando por algun tiempo las culpas de los hereges como de esclauos y enemigos suyos, hasta que llegue el tiempo de su assolamiento y destruycion.

En el libro de los Macabeos se cuenta la horrible y cruelissima persecucion que el Rey Antioco sobre todos los hombres de su tiẽpo impijssimo hizo à los Iudios, y à la ciudad y templo de Ierusalem: en el qual solo en aquel tiempo era Dios conocido y adorado en el mudo. Y despues de auerse referido la sangre q̄ derramò, sin perdonar à hombre ni à muger, à niõ ni à viejo, à casada ni à dõzella: y como despojò y profanò el templo, y las abominaciones que en el se cometian por su mandado, y otras cosas tan feas y abominables como estas: temiendo el sagrado escritor de aquella historia, que podia ser ocasion à los flacos de algun escandalo, ver que el pueblo escogido del Señor fuesse así tratado del mayor tirano, y mas cruel y fiera bestia que auia en la tierra, para consuelo y esfuerço de los que así estauan afligidos, añadiò estas notables y diuinas

*Lib. de Pro
uid. c. 1.*

1. Mac. 6. uinas palabras: Yo ruego á todos los que leyeren éste libro, que no desmayen por estos acaecimientos aduersos, si no que entiendan que Dios los ha hecho, no para destruycion, sino para emienda y correccion de nuestra gente: porque no dexar largo tiempo sin castigo al pecador, es señal de gran beneficio del Señor: el qual no nos espera con paciencia á nosotros, como aguarda á las otras naciones, para castigarlas mas rigurosamente el dia que el tiene determinado, colmada ya su maldad, ni quiere que sea así con nosotros, ni acabarnos de vna vez, y hazernos pagar por junto nuestras culpas. Y ésta es la causa porque no aparta su misericordia de nosotros, ni desampara su pueblo quando se affige y castiga. Todas estas son palabras del Espiritu santo escritas en el libro de los Macabeos; las quales nos dá claramente á entender, que el aqote en la casa del justo, es misericordia de Dios no conocida: y la prosperidad en la casa del malo, es disimulada y encubierta ira de Dios. Y así dize el glorioso Papa S. Gregorio: Porque es verdad lo que está escrito, que Dios castiga al que ama, y aqota al que tiene por hijo: muchas vezes la santa Yglesia es affigida en ésta vida con varias aduersidades, y la vida de los malos goza de prosperidad, porque en la otra no aguarda premio, sino castigo. Mas los hereges viendo las afficiones de la santa Yglesia, la menosprecian, y piensan que es affigida, porque es falsa su creencia y religion. Esto es de san Gregorio,

Lib. 2. Moral. c. 15. Hebr. 12.

Y en el mismo libro de los Macabeos se cuenta otro exemplo, que confirma admirablemente ésta misma verdad. Porque auiendo de los siete hermanos Macabeos, los seis acabado gloriosamente su batalla, y muerto, despedaçados por la defensa de la ley de Dios: el septimo, y postremo hermano con grande animo y valor se boluio al Rey Antioco, y le dize estas maravillosas palabras: Nosotros por nuestros pecados padecemos: y aunque el Señor para nuestro castigo y emienda está algo enojado con nosotros, pero passará presto el enojo, y boluerá su rostro sereno

1. Mac. 7.

2. parte.

no á sus siervos; mas tu maluado, y sobre todos los hombres detestable, no te ensoberuezcas vanamente, ni con falsas esperanças te enciendas contra los siervos de Dios: porque aun no has escapado del juyzio de aquel Señor, que es todo poderoso, y vee, y prouee todas las cosas: mis hermanos por vn breue dolor que han padecido gozan aora de la possession de la vida perdurable, y tu por justo juyzio de Dios seras castigado conforme á tu soberuia, y maldad. Yo, como tambien lo han hecho mis hermanos, ofrezco mi cuerpo, y mi vida por las leyes de mis padres, suplicando á nuestro Señor que aplaque su ira, y perdone á todo su pueblo, y con tormentos y aqotes te haga confessar que el solo es Dios y Señor.

Otras causas porque Dios suele castigar á los Catolicos y fieles. Capitulo XI.

OTra causa, y no pequeña, se me ofrece de estos castigos, fundada tambien en la misma historia que auemos cõtado de las onze Tribus que hizieron guerra á la de Benjamin, y la assolaron. Porque en ella se dize, que los del pueblo de Israel conseruauán mucho del mucho numero, y valor de su exercito: y hazian tan poco caso de los de la Tribu de Benjamin, que los acometieron por vn cabo peligroso, y dañoso para ellos mismos: porque les parecia que los auian de tragar, y consumir en qualquier lugar, y de qualquiera manera que peleassen. Y como Dios nuestro Señor es tan zeloso de su honra, y es, y quiere ser conocido por triunfador de Israel (como le llamó Samuel) no da algunas vezes la vitoria algunos exercitos poderosos, para que ninguno se pueda ensoberuecer, y dezir, que por su mano la alcançò, y no se la dio el Señor.

Iud. 20.

1. Reg. 15.

De esto tenemos buen exemplo entre otros en Gedeon: al qual embiandole Dios, contra Madian, y auiendole prometido la vitoria, y siendo los enemigos innumerables; y como dize la sagrada Escritura; como vna infinidad de lagostas; y teniendo Gedeon treinta y dos mil soldados, le mado

Iud. 7.

Z 2 Dios

Dios que los despidieffe, y que se quedasse con solos trezientos: y da la causa por estas palabras: Mucha gente tienes, no daré à Madiã en tus manos, porque Israel no se glorie cótra mi, y diga, Cō mis fuerças, y con mi braço me he librado. Por esto

1. Reg. 17. David dixo al Gigante Goliath quando salió à pelear cō el: Tu vienes à mi cargado de hierro, y cō espada, lança, y escudo: y yo vengo a ti en el nombre del Señor de los exercitos; el qual te dará en misma nos, y yo te mataré y cortaré la cabeça. Y añade la causa, Para que todo este pueblo sepa que el Señor no nos ha saluado con espada y lança, sino que es suya la guerra, y da la vitoria à quié es seruido. Y el Rey

2. Par. 14. Assi, auiendo de pelear contra vn exercito innumerable de enemigos, hizo oració à Dios antes de la batalla, y dixo; Señor para vos lo mismo es dar la vitoria con pocos, o cō muchos: ayudadnos Señor Dios nuestro, porque confiados en vuestro nōbre y poder, venimos à pelear contra ésta muchedumbre infinita: y assi los desbarató Dios. El santo Rey Ezequias estando cercada Ierusalem del Rey Senacherib se boluio à Dios, y le dixo: Libradnos, Señor, deste tirano, para que todos los Reynos de la tierra sepan que vos solo sois Dios y Señor. El qual embió vn Angel q̄ en vna noche mató ciento y ochēta y cinco mil

4. Reg. 19. de los Assyrios: El fortissimo Capitan Iudas Macabeo viendo à sus soldados desmayados, por ser ellos pocos, y los enemigos muchos, les dixo: Fácil cosa es, que los muchos de los pocos sean vencidos: y para el Señor lo mismo es librar con pocos, o cō muchos: porque la vitoria no se alcanza con numerosa huestes, y exercitos poderosos, mas del cielo la dà Dios. La san

2. Mach. 3. ta Iudith para cortar la cabeça à Holofernes, primero se armò con oracion, y suplicò à nuestro Señor, que le dieffe constancia y fortaleza para ello. Y añade, Para q̄ quede la memoria de vuestro nombre, y sepa todo el mundo que vos derribastes à éste tirano por mano de vna muger, y todas las gentes conozcan q̄ vos sois Dios, y no ay otro Señor sino vos. Y otros muchos lugares hallamos en las sagradas le-

tras que nos enseñan que Dios es Señor de los exercitos, y da la vitoria à quien es seruido: y que quiere que la reconozcamos de su mano, y que la manera para alcançarla, es confiar en el, y no en nuestras fuerças.

Para que esto se entiēda mejor, muchas vezes desbarata el Señor los consejos de los hombres, y aniquila su poder, y haze que muchos sean vencidos de pocos. Y que Abraham con solos los criados de su casa desbarate el campo vitoriofo de quatro Reyes: y que Ionatas con solo vn page de lança ponga terror en el exercito de los Filisteos: y que solos los pages de lança de los Principes y señores vençan las huestes innumerables de Benadab, y de los treinta y dos Reyes que le acompañauan: y que con la quixada de vn jumento mueran mil de los enemigos: y con la hōda de David el soberuio y armado Gigante: y el poderoso Capitan Sissara con sus noucientos carros armados y exercito, sea vencido de vna, y muerto de otra muger: y que Holofernes, y todo su poder, sea destruydo por mano de la santa Iudith. Y assi, quando vn exercito es muy poderoso, orgullofo y brauo, y despreciador del enemigo, y muy confiado de si, muchas vezes le deshaze Dios: porque quiere la gloria para si, y que los hombres conozcamos nuestra flaqueza, y que sepamos que es suya, y no nuestra la vitoria.

Otras vezes no está la culpa tanto en la presunciō y orgullo, quāto en la intenciō con que se emprenden las guerras: no solamente quando se emprenden cō vanos fines y en ofensa de Dios, sino tãbien quādo se tiene mas cuenta con la propia injuria, que con la del Señor de todo lo criado. Porque muchas vezes en las guerras concurren dos causas justas, la de Dios, quando la guerra se haze contra los infieles, o herēges, que son sus enemigos: y la nuestra, quādo auemos sido prouocados dellos, y nos queremos satisfacer de los agravios que nos han hecho, y boluemos justamente por nuestra seguridad y reputacion: pero quando concurren estas dos causas, siempre se han de poner los ojos, prime-

*Gen. 14.**1. Reg. 14.**3. Reg. 20.**Iud. 15.**1. Reg. 17.**Iudith 4.**Iudith 9.*

primeraméte en la que es mas principal; que es la gloria del Señor, y el ensalzamiento de su santa Fê, y despues en lo que nos toca, para que el Señor buelua por los que bueluen por su honor. Y quando esto no se haze, sino que tenemos por principal lo accessorio, y lo accessorio por principal (como algunas vézes acontece) no es maravilla que permita el Señor que se pierdan las jornadas, no porque tuuieron malos fines, sino porque en ellas se tuvo mas cuenta con lo que es menos, y menos con lo que es mas: y hizo la criatura mas caso de sus particulares intereses, que de la honra y gloria de su Criador.

2. Macha.
cap. vlr.

En el libro de los Macabeos se dize, q al tiempo q Nicanor, Capita del Rey Demetrio; vino cō poderoso exercito cōtra los Iudios: ellos animados de las palabras y esfuerço de Iudas Macabeo su Capitan, determinarō de resistirle y pelear, poniendo toda su confiança en Dios: y da la razō desta resolucion que tomarō el Espiritu santo, por estas palabras: *Et quod ciuitas sancta, et templum periclitarentur. Erat enim pro vxoribus et filiis, itemq; pro fratribus et cognatis minor sollicitudo: maximus vero, et primus pro sanctitate timor erat templi.* La causa porque se determinaron de pelear valerosamente; era por el peligro en que estava la santa ciudad, y el templo, porque tenían menos cuydado de sus mugeres, hijos, hermanos, y deudos: y el mayor, y mas principal temor de todos era, que no se arruynasse aquel santo templo: Y assi como el zelo de Dios fue el principal estímulo y motiuo q tuuieron para la guerra, y acometieron a los enemigos, inuocando con el coraçon al Señor, y meneando las manos valientemente: assi el mismo Señor acudiō à sus ruegos, y les dio gloriosa vitoria, matando treinta y cinco mil de sus enemigos. Filon Iudio autor grauissimo, y eloquentissimo, en vn libro que escriuió de la embaxada, q el mismo hizo por parte de los Iudios a Caligula Emperador, dize, que auiendo mandado este tirano à Petronio su Presidente de Siria, que pusiesse en el templo de Ierusalē su estatua cō este titulo, *Noni Iouis illustres*

2. parte.

Cai. Todo el pueblo dexando sus casas y haciendas, y partido en seis esquadrones, tres de hombres viejos, moços, y niños: y tres de mugeres, viejas, casadas, y doncellas, vino à Petronio, y se echō à sus pies, y derramando rios de lagrimas, le dixerón: Nosotros os dexamos nuestras ciudades, y os concedemos nuestras heredades y casas, y todo el adereço y riquezas dellas, y pensaremos que no os lo damos, sino q lo recebimos de vuestra mano, y no pedimos, ni os suplicamos en recompensa de todo ello, sino que no hagais nouedad en nuestro templo, y que nos le conseruéis como le auemos recebido de nuestros antepassados. Si esto no podemos alcançar de vos, veisnos aqui, todos nos ofrecemos al cuchillo, y à la muerte, por no ver viuos vna cosa tan lastimosa, y mas graue que la misma muerte. Y con este sentimiento que tuuieron, y zelo de cōseruar su templo y religiō, Dios los fauoreciō, y matō, y quitō el ser de hombre al que se tenia, y queria ser adorado como Dios.

La misericordia que Dios vsa con los que mueren en semejantes jornadas, o despues por ocasion dellas. Capitulo. XII.

PVede tãbien ser causa destos sucessos el querer Dios nuestro Señor vsar de misericordia, y llevar por este camino al cielo à muchos que perecen en semejates jornadas: los quales si boluieran cō prosperidad à sus casas, por ventura se condenarian. Porque quando assi van à algunas empresas santas, y cō desseo de defender la Fê Catolica, y derramar por ella su sangre, es de creer, que en el tiempo de su mayor trabajo y afficion, se bueluen de todo coraçon à Dios, y le piden perdon de sus pecados, y le ofrecen la muerte que tienen presente: y que el Señor que es piadosissimo la acepta, y les perdona las culpas de la vida passada, y las que como hombres auran cometido en aquella jornadas: y que desta manera se saluan muchos, que en sus casas se perdieran. Y siendo esto assi, para ellos es misericordia, lo que à nosotros nos parece castigo, y beneficio inestimable, lo que tenemos por açote.

Z 3

Para

Para cõfirmar esto dirè vn exèplo muy notable, y de grande admiracion, que succediò en vna jornada en tiempo de S. Bernardo. Auiendo los Christianos ganado la santa ciudad de Ierusalem, y cobradola de mano de los infieles, en tiempo de Godifredo de Bullon, y alcançado gloriosas victorias, despues fuerõ muy apretados de los enemigos. Y queriendo el Papa (como padre comũ de todos los Christianos) mouer à los Principes y Reyes poderosos, y à todos los fieles à tomar las armas, è ir à la tierra Santa para defender, o morir por sus hermanos: mandò à san Bernardo (cuya santidad en aquel tiempo era muy celebrada y reuerenciada en el mundo) que predicasse la Cruzada, y animasse con sus sermones à toda la gente para empresa tã gloriosa. Predicò el santo, mouiò, y animò à las Prouincias y Reynos à tomar las armas, confirmò su predicacion con innumerables y grandisimos milagros. Hizo se la jornada, fueron à ella en persona, el Emperador Còrado, y el Rey Luis de Frãcia. Succediò mal el negocio, perdieronse los exercitos, huuo gran llanto y tristeza en toda la Christiandad: leuataronse contra el glorioso S. Bernardo muchas murmuraciones y quejas: llamaronle falso profeta, y engañador, y causa de vna ruina y calamidad tã lastimosa y miserable, como auia venido à la Christiandad. Viose muy affligido el bienauenturado y fiel sieruo del Señor, y conociò, que èsta era tentaciò y prouaciò suya. Escriuiò al Papa Eugenio III. sobre ello, trayendo muchos lugares de la sagrada Escritura à èste proposito: y diziendo, que el se holgaua que las quejas fuesen contra el, y no contra Dios, y de recibir en si como escudo, los golpes y las saetas que se tirauã, para que no llegassen al Señor. Y para que se viesse que Dios le auia mandado predicar lo que predicò, y que su voluntad auia sido que se hiziesse aquella jornada, demas de los milagros q̃ auia obrado antes el Santo, para animar à la gente, despues della, alumbrò vn ciego en testimonio desta verdad. Pero boluendo à nuestro proposito, vna de las razones que diò san Bernardo para consolar à

*En la vida
de S. Bern.
lib. 3. c. 4.
Gulielmo
Tyro, de la
guerra de
Ierusalem
lib. 17.*

*En el prin-
cipio del 2.
lib. de con-
sideratio-
ne.*

la gente de aquel triste suceso, fue dezir, que si la Yglesia Oriental no auia sido librada con aquella jornada de sus enemigos, la Yglesia celestial auia sido con ella enriquecida. Y que si auia sido Dios feruido de librar con èsta ocasiò, no los cuerpos de muchos fieles que estauan oprimidos de los paganos en Oriente, sino las animas de los que en Occidente estauã cautiuas de Satañas: quien se podia quejar, o dezir al Señor, Porque aueis hecho esto? Y que qualquiera hombre cuerdo deuia tener por peor la suerte de los que boluieron dela jornada, y tornarõ à sus antiguos pecados, y por ventura à otros mayores, que no la de los que murieron en ella, y auiendo purgado cõ varias tribulaciones sus animas las dieron al Señor: el qual por ventura (como dize Saluiano à otro proposito) no quiere en estos castigos que todos perezcan, sino herir à vna parte con la espada de su sentencia, y emendar la otra parte con el exemplo: y mostrar à todos su seueridad con el castigo de los que perecen: y su benignidad con el perdõ de los que se saluan.

*Lib. 1. de
Prouid.*

Si èsta causa que auemos dicho estã piadosa, y tan propia de su suauissima bõdad del Señor, no lo es menos el querer q̃ se cumpla el numero de sus martires, y de aquellos bienauenturados y valerosos caballeros que el abeterno escogio, para sublimarlos, y glorificarlos con la corona del martirio. Porque es grande gloria de vn Rey, y de su Reyno, tener muchos grandes en el. Y tales son en el cielo todos los martires: los quales con tanto valor y esfuerço pelearon, y muriendo vencierõ y triunfaron de la muerte, y del pecado, y del infierno. Esto se podia declarar en particular, tratando de los Christianos y Catolicos q̃ por ocasiò de auer sucedido mal algunas jornadas que hizieron contra hereges, o infieles, fuerõ dellos atormentados y muertos por la fã de Iesu Christo nuestro Redentor: pero para euitar prolixidad bastenos lo que ha sucedido en Inglaterra en estos dias: adonde la Reyna y los de su Consejo, desuanecidos cõ los sucesos q̃ auemos visto, y embrauecidos, y em-

embruagados con su ravia è impiedad, hã executado su saña, y derramado la sangre innocente de muchos Catolicos, pareciẽdoles que ya no tenian que temer. Y si el Señor fuera seruido de trocar las cosas, y darnos el suceso que se desseaua, no se huiera por vëtura cumplido este numero, ni huiera muerto por la Fè Catolica, los q̃ despues hã muerto, por auernos querido humillar y prouar el Señor.

Y de quanta gloria sea para Dios, y ornamento para el cielo, y esfuerço y exemplo para los fieles, y honra ilustre para toda la Yglesia Catolica la muerte de qualquiera destos martires, no lo quiero yo aqui tratar por no diuertirme de mi proposito; lealo quien quisiere en el P. F. Luis de Granada, en el tratado que escriue de la gloria y grandeza de los Martires.

Que alguna vez dexa Dios de castigar à los infieles y hereges, porque aun no es llegado el tiempo del castigo. Capitulo XIII.

Isai. 30. **S**uele, otrofi, el Señor como piadoso, longanimo y paciente, y q̃ como dize *Isai. 30.* Ilaias, nos espera para tener misericordia de nosotros, y se tiene por honrado quando nos perdona, algunas vezes amagar à sus enemigos, y auisarlos con el terror y espanto de la guerra, antes de assolarlos, por no ser por ventura aun llegado el tiempo de su castigo y destrucion. Porque puesto caso que Dios castiga todos los pecados, y pecadores; pero no lo haze luego, sino vase poco à poco aguardandolos, para que bueluan en si, y hagan penitencia, Y quando perseueran en su dureza y obstinacion, entõces alça la mano, y hiere con tanta mayor fuerça, quanto ha sido mayor su sufrimiento. Por esto dixo san Pablo, hablando con el pecador: *Rom. 2.* Por ventura desprecias las riquezas de la bondad, y paciencia, y longanimidad del Señor, y no vees q̃ la benignidad de Dios te està atrayendo y esperãdo para que hagas penitencia? mas tu cõ tu duro è impenitente coraçon atesoras la ira de Dios cõtra ti: la qual se descubrirã en el dia de su saña, quando reuelarã y manifestarã su juyzio. Y en el libro del Genesis leemos, que

2. parte.

prometiẽdo Dios à Abrahã de dar à sus hijos la tierra de Promission (la qual en aquel tiempo era habitada de los Amorreos, y Cananeos, y de otros pueblos infieles) dandole la razon, porque no le daua luego à el la possession della, le dixo: Porque aun no se han cumplido las maldades de los Amorreos. Quiere dezir, Aun no es cumplido el tiempo que he determinado esperarlos antes de darles el castigo. El qual como he dicho, tiene determinado para castigar los pecados, y maldades de todos los Reynos y Prouincias del mudo: y hasta que llegue este tiempo, el Señor se detiene y espera, y entretanto algunas vezes amaga; y en llegãdo aquel tiempo hiere, y assuela. Por esto los Profetas quando amenazan con el açote de Dios à las gentes, dizẽ, que ya ha llegado su tiempo, o que ya se cumplieron sus pecados, y q̃ se acerca el dia de la visitacion de Dios: dãdo à entender que era llegado el tiempo, que el Señor tenia determinado para castigar sus maldades.

Y no es marauilla que el Señor se vaya tan de espacio, y vse desta blandura y longanimidad en el castigar. Porque, como dize san Iuan Chrysostomo, Los hõbres, tarde y cõ mucho trabajo hazemos: presto, y cõ mucha facilidad deshazemos. Pero Dios al cõtrario, mas presto haze que deshaze: porque cõ vna sola palabra criò el mundo, y en seis dias le ordenò, distinguiò, y le puso en la perfeccion que aora està. Y para destruir la ciudad de Iericò, *Iosue 6.* mandò que la gente de guerra la cercasse, y anduuiesse al rededor cada dia vna vez, por espacio de seis dias, y que al septimo los Sacerdotes tambien la rodeassen, y sonassen sus trompetas, y clamasse todo el pueblo, y que desta manera caerian los muros de la ciudad, y ella seria en trada, y asì se hizo. De manera, q̃ en criar y perficionar el vniuerso, gastò Dios seis dias, y siete en destruir vna ciudad; porq̃ es mas inclinado à hazer, que à deshazer; à perdonar, que à castigar; à saluar, que à arruinar: y lo vno haze mouido de su natural bondad, y lo otro forçado de nuestras culpas y pecados.

Vide Abulensẽ in cap. 18. iudicũ q. 17.

Serm. 5. de penitentia

Iosue 6.

Z 4

Bien

Bien entenderá esto quien leyere en el Genesis, que antes que Dios por las carnalidades y maldades de los hombres embiasse el diluio, y arruinasse el mundo, tocado cō entrañable è intimo dolor (como si fuera hombre y tuuiera afectos humanos) dixo: Ay, Destruyre al hombre q̄ criè, y echarele de la tierra. Y el que leye

Gen. 6.

Isai. 42.

Luc. 16.

Sap. 12.

Psal. 7.

Ioan. 4.

re en Isaias, Que siendo Dios fuerte y zeloso, y todo poderoso, y señor de las batallas, y que ninguno le puede resistir, dize, que aunque calla y disimula, algun dia hablarà, y darà bramidos como la muger q̄ està con dolores de parto, que como por fuerça echa la criatura que tiene encerrada en el vientre, y castigará à sus enemigos. Y el que considerare, q̄ viendo Christo nuestro Redetor à Ierusalem, llorò sobre ella, por el castigo que le auia de venir. Por esto dixo el Sabio: O quan bueno y quã suaue es, Señor, vuestro Espiritu en todas las cosas, que à los que yerran corrigis, y à los que pecan auisais.

No es Dios, dize S. Iuã Chrysostomo, como los Reyes que hazen guerra, que tienen secretos sus consejos y ardidés, para que el enemigo no sepa por donde le han de entrar, o acometer; antes haze todo lo contrario, y publica la guerra, y auisa antes de començarla. Y como dize el Profeta: Alça la espada, flecha el arco, apareja las saetas, y muy de espacio se pone à punto de guerra, para que el pecador tēga tiempo de arrepentirse, y buelua en sí, y pida perdon al Señor, pues vee que con el no puede contrastar.

Por esto embió Dios à Ionas, para que predicasse en la gran ciudad de Ninie, y amenazasse à los moradores della con el castigo, porque no se le queria dar: y Ionas huyò, temiendo que al cabo el Señor usaria de su clemencia, y los perdonaria: y que esto seria deshonra y afrenta suya. Y despues que sucediò como el lo auia pensado, se affligiò de suerte, que dixo: Señor, yo se que vos sois Dios clemente, y misericordioso, paciente, y benigno sobre manera, y perdonador de maldades: lleuadme, Señor, deste mundo, que mejor es la muerte que no la vida, para mi. Y fue me-

nester que Dios le consolasse, y q̄ le diesse à entender, quan justo era que el perdonasse à vna ciudad como à Ninie, y à tantos niños inocentes que auia en ella: pues Ionas recebia tanta pena que se huuiesse secado la yedra que el no auia criado, ni hecho crecer, porque le hazia sombra, y le defendia del ardor del Sol.

Plutarco Filosofo grauissimo escriuiò *Plutarco de seranis vniuersalis* vn libro, en que trata, porque Dios no castiga luego à los pecadores, y entre otras causas que trae desta benignidad del Señor, dize, que lo haze para enseñarnos la paciencia, enfrenar nuestra ira, y no dexarle la rienda, executando luego la vengança contra aquellos que nos ofenden: y assi mismo para darles tiempo de penitencia: porque muchos hombres, que en vn tiempo fuerõ peruersos y detestables, cō esta longanimidad de Dios boluieron en sí, y se trocaron, y fueron varones excelentes. Y añade, que muchas vezes de vn malonace vn bueno, y que como nosotros no quemamos la esparraguera, y las espigas, hasta auer cogido el esparrago q̄ nace dellas: assi el Señor no castiga al malo hasta auer cogido el bueno que del auia de nacer. No se executa la sentencia de muerte luego que se pronuncia contra el facinoroso que està en la carcel: ni en tragando el peze al ançuelo en continente le abren, y le hazen pedaços, y le frien, cuerda se le dà à vezes, y tiempo para q̄ se espacie, y recree, hasta que venga el tiempo del comerle. Desta misma manera, aunque el Señor tenga ya dada la sentencia, no la executa luego contra el infiel y herege: antes le dà algunas vezes buenos sucessos, y le entretiene y regala, hasta que llegue el tiempo de despedaçarle y freirle.

Pero si por esta parte es misericordia la que Dios usa con los infieles y hereges, aguardandolos, y dandoles tiempo de penitencia: por otra tambien es obra de justicia, y vn genero de castigo mas riguroso que si temporalmente los castigasse. Porq̄ como el mayor castigo de Dios sea permitir los males de culpa, y entre ellos los de la heregia (como q̄da declarado) y los

Mora. lib.
14. c. 17.

los malos de su prosperidad, de ordinario sacan motiuos para endurecerse, y para perseuerar en su maldad: los hereges comunmente, no toman esta blandura de Dios por auiso y amenaza, sino por fauor y regalo suyo, como lo dize san Gregorio Papa por estas palabras: Muchas vezes los hereges viêdo que la santa Yglesia es affligida, piensan que las tribulaciones que padecen los fieles Catolicos, les vienhen por sus pecados, y que ellos son justos, porque Dios los dexa sin castigo, para que se endurezcan en su maldad. Y cõforme à esto no emiendan los hereges, sino acrecientan sus culpas, ni se apartan de su falsa creencia: antes siendo ciegos piensan que ellos solos veen, y cierran los ojos à todo rayo de luz y verdad. Y este (como he dicho) es el mayor castigo que en esta vida cõ justo y seuero iuyzio suele dar Dios. De donde se sigue, que ellos se endurezcan mas, y se enreden en vn laberinto inexplicable de sus propios desatinos y maldades: y que estando abraçados cõ el estiercol de sus torpezas y fealdades, piensan que estan cercados de rosas, y se tengan por muy seguros y fauorecidos del Señor. Pero quando ellos estan mas descuydados, y se tienen por mas fauorecidos de Dios, y por esto estan engreidos, y desuanecidos, entonces repentinamente viene sobre ellos la ira del cielo que los destruye y deshaze. Fue el pueblo de Israel à la guerra contra los Filisteos, y fue vencido. Llevaron el Arca del Testamento al campo, para ser mas ayudados y socorridos de Dios: y como ellos eran transgressores de la ley que estaua encerrada en aquella Arca, no fue Dios seruido fauorecerlos por medio della, antes fueron la segunda vez vencidos de sus enemigos, y con mayor destroço y matança que la primera. Y la misma Arca en q̃ tanto confiauan, fue tomada y lleuada à tierra de los Filisteos, y puesta cabe sus dioses. Y con este buen suceso quedaron tan vfanos y contentos los Filisteos, que les pareció que ya no auia mas que hazer, sino gozar de la vitoria y paz que auian alcançado: pero à deshora la paz se

trocò en guerra, y la alegria se les boluio en llanto: porque el Señor à sus solas, por medio de sola el Arca los consumió y assolò, y mostrò que auia querido castigar y affligir à su pueblo primero, y despues arruinar à sus enenigos, que estaua soberuios y altiuos: y que lo hazia de manera que se viesse claramente que lo hazia el, y que ninguno se podia gloriarse de auer tenido mano en aq̃l castigo, y obra tan propia suya.

Esto es lo que toca à los infieles, y hereges: mas para los que por la misericordia de Dios son Christianos Catolicos, y dessean agradarle y seruirle el beneficio incomparable que les ha hecho en darles su luz y verdad, no son de poco prouecho qualesquiera sucessos por aduersos y tristes que sean, si los saben ponderar. Porque con ellos quiere el Señor prouar su Fè, despertar su esperança, exercitar su fortaleza, emendar sus vidas, reprimir su orgullo, humillar su soberuia, endereçar sus consejos, apurar su intencion, encender su oracion, darles motiuos para cõfiar mas en el, y desta manera vencer à sus enenigos.

En el Deuteronomio dize Dios estas *Deut. 13.* palabras: Si se leuatare entre vosotros algũ Profeta, ò hombre, que diga; que ha tenido en sueños reuelacion de Dios, y en testificacion desto diere alguna señal, y sucediere lo que el dixo, y despues os quisiere apartar del seruicio de vuestro Dios, y persuadiros que siruais à dioses agenos, no creais ni oyais al tal Profeta; porque vuestro Señor Dios os tienta y prueua, para que se manifieste y declare si le amais de todo vuestro coraçon, y de toda vuestra ànima, ò no. Permite Dios que suceda lo que dize el falso Profeta, para prouar la fidelidad y amor de su pueblo: y que no suceda lo que dessea el Catolico y sieruo suyo, para prouar mas su Fè, y auiar su esperança, y exercitar las otras virtudes que atemos dicho. Esto baste para declarar algunas de las causas que à mi baxo entendimiento se ofrecen, porque nuestro Señor algunas vezes da prosperos sucessos à sus enenigos, y aduersos

aduerfos à sus fieles y amigos. Ahora veamos lo que se deue hazer en semejantes ocasiones.

Lo que se ha de hazer en semejantes sucessos.
Capitulo XIII.

PVes quando el Señor fuere seruido de açotarnos, y afligirnos con perdidas y tristes sucessos, lo primero q̄ deuemos hazer, es, boluernos à el, y reconocer el açote de su mano: y emendar cada vno su vida, y quitar de si todo lo q̄ entiende que puede desagrada. à Dios, y ser causa de aquella tribulacion. Las cabeças y gouernadores de la Republica, demas de reformarse à si, è ir delante de todos cō el exemplo y honestidad de sus vidas, han de procurar q̄ las de los demas sean tan compuestas y concertadas (alomenos en lo exterior, q̄ es lo que principalmente està à su cargo) q̄ no ay a pecados y escādalos publicos, ni cosas graues en ofensa de nuestro Señor. Porq̄ si el açote viene por las culpas, y el castigo publico por los pecados publicos (como comúnmente suele venir) cierto es, que el mejor remedio para quitar la pena sera emendar la culpa, que es causa della: y reformar las vidas, y cōponer las costūbres, y apartar todo lo q̄ es tropieço y escādalo publico. Para q̄ quitado la causa del açote, cesse el mismo açote, y se aplaque la saña y furor justo del Señor: porque quando esto no se haze, ni ay emienda cō el açote, es muy mala señal, y cierto indicio de mayor y mas terrible castigo. Porque assi como vn pecado, quando no se purga y emienda con la penitencia, dize san Gregorio, que con su mismo peso apesga y haze caer en otros pecados: assi la tribulacion y castigo de Dios que no nos reforma y emienda, es señal cierta de otros mas asperos castigos y tribulaciones que nos han de venir: y assi conuiene desuelarnos en aplacar al Señor.

Esto es lo primero y principal q̄ deuemos hazer, y despues poner los ojos en Dios con grande confiança. Y si lo que se començò fue para su seruicio, y para nuestra quietud y seguridad, no deuemos des-

mayar, sino esforçarnos, y animarnos, y emendar las faltas, si huuo algunas de nuestra parte, y llevar adelante lo començado: y no por vn mal suceso creer que siempre sera assi.

En las guerras ay varios sucessos, y los que en ellas fueron mas dichosos, y alcançarō mayores vitorias, algunas vezes fueron vencidos, y si miraran à los desastados principios que tuuierō en sus empresas, no tuuieran tan dichosos fines. Ni Cyro, ni Alexandro Magno, ni Iulio Cesar, ni Pompeyo Magno, ni ningun otro valerosissimo Capitan siempre venció, y fue dichoso en la guerra: ni la prosperidad y dichosa fuerte puede estar siempre en vn ser. Los Romanos al principio fueron vencidos de los Sānites, y despojados de sus armas y vestidos, fuerō passados ignominiosamente debaxo delas picas cruzadas, en forma de horca, que por el lugar llamaron Caudinas furcas, y despues vencieron à sus vencedores, y triunfaron vèti quatro vezes dellos: y assolaron, y desarraygaron de tal manera su ciudad, que en Samio (que assi se llamaua) no quedò rastro de Samio. La primera vez que pelearon los mismos Romanos en Italia cōtra Pyrro Rey de Epiro (que es Albania) fuerō vencidos, y desbaratados por la novedad de los Elefantes que traía el Rey en su exercito: los quales los Romanos hasta entonces nunca auian visto: Pero la segūda vez vencierō al Rey. Quātas vezes fueron vencidos los mismos Romanos de los Cartaginēses, antes q̄ ellos los venciesen, y arruynassen su ciudad? Y estuuierō tan apretados, y afligidos de Anibal, y tan debilitada y consumida su Republica, por la muerte de sus soldados y Capitanes, q̄ parecia se auia de acabar el Imperio Romano: pero con el animo y valor se repararon, y echaron de Italia à su enemigo, y en su misma patria le vencieron, y dieron fin à Cartago, y à su Imperio.

Pues nuestros Españoles Numantinos no pelearon, y vencierō, por espacio de ca torze años à los Romanos, y siendo solos quatro mil guerreros desbaratarō quarēta mil dellos; pero al cabo los vencedores fueron

*Cesar de
Bello Gal.
lib. 4.*

fuéron vencidos; y Numancia (que es
loria, ò cerca della) fue assolada y des-
truida . Los Cimbros y Teutones rom-
piéron tres exercitos de los Romanos,
antes que de Mario su Capitan fuesen
vencidos, y acabados. Lô mismo aconte-
ció à Iugurta, y à Mitridates, que hizo
guerra largo tiempo con los Romanos, y
les ganó algunas Prouincias, y puso es-
panto y terror en la misma ciudad de Ro-
ma, hasta que la felicidad de Sylá, y el va-
lor de Luculo, y la grãdeza de Pompeyo,
le consumieron . Cesar la primera vez
que passò à Inglãtterra perdió su armada
por no tener entera noticia (como el mis-
mo dize) de los efetos que haze la Luna
llena en el mar Océano: Pero boluiò la se-
gunda vez con mas auiso y consejo, y pe-
leó, y venció, y fue el primero que sujetò
aquella Islã; y la hizo Prouincia de los
Romanos.

Y porque no sean todos los exemplos
de paganos, Heraclio Emperador tuuo
muchos encúentros con los Persas, y per-
diò muchas Prouincias, antes que vécies-
se las tres batallas à Cosdroes (que con
las victorias passadas estaua muy vfano è
insolète) y le quitasse el Reyno, y cobra-
se el santo Madero de nuestra redencion.
Nuestro Rey don Ramiro el dia antes q̃
alcançasse aquella memorable vitoria del
Clauijo contra los Moros, se viò tã apre-
tado dellos, que herida y muerta buena
parte de su gente, se retirò à vna môtaña,
y estuuò toda la noche en oracion supli-
cando con lagrimas à nuestro Señor, que
le focorriese, y librasse de aquella angus-
tia y peligro: y así le apareció el glorioso
protector de las Españas Santiago, y le
animò, y esforçò, y le diò con su presen-
cia la vitoria. Pues el valeroso Rey don
Alonso, hijo del Rey don Sancho, no fue
vencido de los moros en Alarcos, antes q̃
el los venciesse, y alcançasse aquella ad-
mirable y gloriosa vitoria de las Nauas
de Tolosa, tan alegre para los Christia-
nos, como llorosa para los Moros, pues
con perdida de solos venticinco Chris-
tianos, murieron de los Moros dozien-
tos mil.

Otros innumerables exemplos podria-
mos traer (si estos no bastassen) para mos-
trar q̃ à todos los grandes Capitanes que
triumfaron en el mundo; algunas vezes
sucedieron casos aduersos: Pero la misma
aduersidad los esforçaua, y daua animo
para llevar adelante su empresa: escarmē-
tando, y emendando la segunda vez las
faltas que auia auido en la primera: porq̃
el varon magnanimo y constante, en la
dificultad cobra animo, y en el peligro es-
fuerço, y en lo que los otros desmayan,
muestra el su pecho y valor: y desta ma-
niera da à entender que no puede ser vécido
de la fortuna. Y el verdadero Christia-
no que està colgado de Dios, y sabe que
los buenos y malos sucessos nos vienen
de su mano, aunque alguna vez sea aço-
tado y afligido, no por esso desfespera, an-
tes emienda sus costumbres, y se buel-
ue à Dios, y dize lo que dixo Iob, *Etiam si
occiderit me in ipso sperabo*: Aunque me ma-
te esperaré en el.

Para exercitar esta esperãça, y prouar-
nos, y ver si desconfiados totalmente de
nosotros, confiamos en el, dexa Dios al-
gunas vezes llegar las cosas à tal punto y
estremo, que se tengã por desahuziadas:
y faltado los remedios humanos, se sien-
tan, y agradezcan mas los diuinos. Como
lo vemos en Abraham, que le dexò llegar
à lo vltimo, y atar à su hijo Isaac, y poner-
le sobre el altar, y desenuaynar la espada,
y alçar la mano para herirle: y entonces
se la tuuo el Angel, y libro al hijo, y le fue-
ron hechas aquellas magnificas y marauil-
losas promessas. Y Ioseph antes que fues-
se focorrido de Dios, y levantado en el
trono, se viò fatigado, y aherrojado en la
carcel, y perdida la esperança que tenia
en el Copero de Faraon. Y la honesta Su-
fana primero fue sentéciada y tenida por
adultera, y como tal llevada à la muerte:
y quando los sayones estauan con las pie-
dras en las manos, y parecia que no auia
ya remedio humano, entonces embió el
fuyo del cielo el Señor.

Gene. 22.

Gene. 41.

Dani. 13.

San Pablo dize, que vna vez tuuo vna
grauíssima y terribilísima persecuciò en
Asia, que le derribò, y prostrò de tal ma-
nera,

2. Cori. 1.

nera, que le parecia q̄ era sobre sus fuer-
ças, y que le cansaua la vida, y que penso
morir. Y añade, que Dios le auia dado a-
quella tribulacion tan estremada y desme-
dida, para que desconfiasse de si y estriba-
se su esperança en Dios: el qual dize, le li-
brò, y q̄ le libraria de todos sus trabajos.

Theodor. Lo mismo sucedió al Emperador Teo-
lib. 5. c. 24. dosio nuestro Español, y religiosísimo,
Soz. lib. y valerosísimo Principe: el qual auiendo
7. c. 22. sido certificado del santo Abad Iuan, que
Socra. lib. tenia don de Profecia, que Dios le daria
5. c. 24. la vitoria contra Eugenio tirano: y asse-
Nixepho. guradole que seria assi los santos Após-
lib. 2. cap. toles san Iuan, y san Felipe (que la noche
39. antes de la batalla le aparecieron, estando
el prostrado en oracion) al punto que co-
mençò à pelear su exercito con el enemi-
go, le rompieron vn esquadron, y le ma-
taron diez mil hombres, y el se vió en tan
grande aprieto, y conflicto, que ponien-
do los ojos en el cielo con gran feruor y
Fé exclamo, y dixo aquellas memorables
palabras que refiere san Ambrosio, *Vbi*

D. Amb. *est Deus Theodosij?* Adonde está el Dios de
in oratio. Teodosio? El qual aunque à el le parecia
de obitu que estaua lexos, no estaua sino muy cer-
Theodosi. ca, y queria prouarle, y ponerle en aquel
rom. 3. estrecho, para que reconociesse de su ma-
no la vitoria: la qual al cabo le dió peleán-
do por el, con vn toruellino, y con vnos
furiosos vientos, que repentinamente se
levantaron: los quales cegauan y herian à
los enemigos con las armas que les tira-
uan los del campo de Teodosio, y con las
que ellos mismos arrojaui, haziendolas
boluer atras. Y assi dize Rufino, que al
principio estuuó en dūda la vitoria de
Teodosio: y que los barbaros que yuau
en su exercito fueron vencidos, no para
que Teodosio fuesse vencido, sino para
que entendiesse que no vencia por ellos.
Porque como diuinamente dize san Agus-
tin: Quando Dios dilata, y no dà luego lo
que le suplicamos, no es para negar sus
dones, sino para que se estimen: porque
lo que mucho se dessea, despues de alcā-
çado es mas gustoso: y lo que se da luego,
tiene en poco. Y san Gregorio dize:
Quanto mas tarda el Señor en oyr los des-

Ruff. lib. seos de sus siervos, tanto mas los oye pa-
11. his. Ec ra su merecimiento, porque con la dila-
cles. c. 33. cion crece su desseo.

No piense nadie que no agradan al Se-
ñor las oraciones y plegarias de sus sier-
uos, porque luego no los oye: ni desmaye
porque se le dilata lo que pide, ni dex-
e de pedir: è instar pareciéndole que son va-
nas sus peticiones; porque el Señor (co-
mo dizen estos santos) quiere que estime-
mos sus dones, y que cō la dilacion crez-
ca el merecimiento, y el desseo, y que se
auieue y encienda nuestra Fé, y que diga-
mos: Adonde está el Dios de Teodosio?

Esto es lo que toca à los prosperos su-
cessos que da Dios alguna vez à los infie-
les y hereges, affligiendo por mano dellos
à los Católicos y fieles, y lo que en seme-
jantes ocasiones deuemos hazer. Trate-
mos agora de otro genero de tribulacion
que auemos padecido en estos tiempos,
de algunas personas que tenian nombre
y opinion de santidad, y han sido ilusas y
engañadas, y engañado à muchos. Cuyas
caidas no solamente han sido lastimosas
para los que cayeron, sino tambien daño
sas para los flacos, y escandalosas para los
tibios Christianos, que con esta ocasion
aflojan en virtud, ò mofan y hazen es-
carnio de los que la siguen.

*Que algunas vezes permite Dios que personas
renidas por santas sean engañadas, y enga-
ñen à otros. Capitulo XV.*

HAN sido tantas las personas que han
brotado en breue tiempo, y salido
con nueuas inuenciones y artificios pa-
ra engañar al mundo, so capa y color de
santidad: y tales las reuelaciones que han
fingido, y las llagas que hā pintado, y re-
presentado en sus cuerpos: y tan grande
el credito, que comunmente à algunas
dellas se ha dado, y el escandalo que des-
pues de descubierto y castigado el enga-
ño se ha seguido, que con razon se puede
tener este por vn genero de tribulacion
terrible, y tanto mas peligroso, quanto
mas toca al bien de las almas, y al conoci-
miento verdadero, y amor, y estima de la
virtud. Otras tribulaciones affligē el cuer-
po y

po y nos quitã los bienes temporales, los quales que queramos, que no, algun dia auemos de dexar: pero las que tocan al anima, y la turban y afligē, y la hazē afloxar en el camino dela virtud, son mas perjudiciales: porque nos priuan de los medios con que auemos de alcançar los bienes perdurables.

Mas para q̄ ninguno se marauille de estos embustes y engaños, ni de las caidas lastimeras de personas religiosas y recogidas, es necessario saber que no es esta cosa nueva, y nunca vista en el mundo, sino muy vsada y acostũbrada; y q̄ siempre huuo en el engañadores, y embaydores: los quales vnâs vezes con varios artificios y marañas, procuraron deslumbrar à la gente con vanas apariencias y fingimientos, y tomaron mascara de santidad: otras siēdo ellos engañados, y engañando sin saberlo.

Hierony. Episto. ad Rust. monachum. Por esto dize san Geronimo, que los que se hazian Ermitaños auian de salir de la escuela de los monesterios, y ser tales, que no se espāten con la aspereza del desierto: ni sepan fingir (como lo haze alguna gente liuiana) q̄ tienen grandes peleas con los demonios, para parecer en los ojos del vulgo inorante, hombres milagrosos, y de aqui venir à tener grandes ganancias. Dando à entender que en su tiempo auia quien vsasse de semejantes embaymientos y engaños.

Acto. 8. De Simon Mago leemos, que en Samaria traia embaucada la gente, y la persuadia, q̄ el era vna nueva virtud de Dios: y para poderla mejor enganar, se hizo Christiano, pensando poder obrar por virtud del santo Bautismo, los milagros y marauillas que obraua san Felipe Diacono, de quien auia sido bautizado. Venido à Roma cegò assi mismo à muchos de aquella Ciudad: y de tal manera con sus artes diabolicas los enloquecio, q̄ le pusieron vna estatua con esta letra, *Simoni Deo sancto*: A Simon Dios santo: Y aun le tuuieron por Dios, como dize Eusebio, *Hif. Eccl. lib. 2. cap. 13.* hasta que el glorioso Principe de los Apostolés san Pedro le vencio, y con su palabra poderosa le derribò del aire por do-

de bolaua, y le hizo caer en el suelo quebradas las piernas, y se defengañò el pueblo con su ignominia y afrenta.

En la Isla de Candia huuo vn hombre (si fue hombre y no demonio, como algunos dizen, vestido de carne) el qual fingio que era Moysen, y persuadiò à vna infinidad de Iudios que le siguiesen: por que Dios q̄ria renouar sus antiguos prodigios y milagros, y abrir de nuevo la mar para que passassen à pie enxuto por ella, y llevarlos à la tierra de Promission. Y assi yendo el delante, como guia y Capitan, le siguieron por vn camino muy aspero, hasta llegar à vnos riscos y despeñaderos espantosos, que dauan sobre la mar: y se despeñaron, y ahogaron muchos y se ahogarã muchos mas, sino fuerã socorridos de algunos Christianos, y los que se libraron se conuirtieron à nuestra santa Fè, y recibieron el agua del Bautismo.

De vn Anatolio dize Seuero Sulpicio, *En la vida de S. Martin.* que hazia cosas marauillosas, y queria ser tenido por la virtud de Dios: y q̄ traia vna ropa como embiada del cielo, tan blanca y resplandeciēte, que ponía admiraciō: y de tal materia y hechura, que no auia ninguno que pudiesse atinar, ni saber de que fuesse compuesta: y que llevando-le por fuerza à san Martin, desapareciò la vestidura entre las manos de los que le lleuauan.

El mismo cuenta, que en nuestra España se leuantò vn moço, que primero dezia que era Helias, y despues q̄ era Iesu Christo: y que fue tan creido, y tenido por tal de muchos, que vn Obispo llamado Rufo, le adorò como à Christo, y que por esto fue priuado de su Obispado. Y lo mismo escriue san Gregorio Turonense *Hif. Frã. lib. 10. c. 25. y Sigibert. año 592.* de vn rustico Frances, que se fingiò Profeta, y aun Christo, y juntò mas de tres mil hombres, entre los quales auia muchos Sacerdotes; y para mejor enganar repartia à los pobres el oro, y plata, y ropa que le daua. Adivinaua, y pronosticaua las cosas aduenideras: sanaua muchas enfermedades, y despues mandaua que le adorassen, robado à los q̄ no lo hazian, hasta

hasta que le mataron, y se esparció la gente, que le seguia. Y el mismo S. Gregorio dize, que el conoció, y procuró convertir algunos de los q̄ deste falso Christo auia sido engañados.

Roberto de Monte, en el suplemento ad chron. Sigibert. año 1148. Otro auia que se llamaua Eum del Eftrella, el qual con sus hechizos y embustes, embaucó muchas gentes, diziendo que era Christo que venia à juzgar à los viuos y los muertos. Y en el Cōcilio que se hizo en Rhems por mādado de Eugenio Tercero, fue preso y castigado.

Neubri. libro 5. rerū Anglica-rum. In continuacione chron. Eusebij per quendam Germanum. En la ciudad de Augusta en Alemania, por los años del Señor de mil y quinientos y onze, huuo vna donzella de obra de quarēta años, que se llamaua Ana, que ni comia, ni beuia, ni dormia, sino q̄ siempre estaua (à lo que parecia) en perpetua contemplacion, muy regalada y visitada de Dios, y despues de auer engañado al Emperador, y à otros Principes, se descubrió el artificio, y fue conocida por muger infame y dissoluta, y por ello desterrada de la ciudad, se fue à Triburgo adonde la ahogaron por sentencia publica.

Surius 1. histor. año 1553. El año de mil y quinientos y cinquēta y tres, huuo en Paris quien dezia que tenia el espiritu de san Iuan Euangelista, y en la misma ciudad, y en Basilea huuo otro que se fingia S. Pedro: y otro q̄ publicaua que tenia consigo por su maestro y guia el Angel de Moysen, y pronosticaua muchas cosas falsas.

Por no reboouer las historias antiguas, y por hablar de lo que auemos visto en nuestros dias, doze Apostoles falsos forasteros anduieron en España predicando por las aldeas y pueblos pequeños: y confessando la gente dauan à entender, q̄ les auian sido reuelados de Dios sus pecados: y al fin fueron descubiertos, y echados à galeras. Pues q̄ diré de la santidad fingida de Madalena de la Cruz, tan sabida y notoria en España? Estando yo en Italia, vna Religiosa que era tenuta por santa en Boloña, mostraua las llagas dela sagrada passion del Señor en sus pies, y manos, y costado: y muchas vezes le gotteaua la sangre dela cabeça, como si la tuuiera traspassada cō vnacorona de espinas.

Y al fin se halló q̄ todo era burla y engaño. Tambien en la ciudad de Camarino, q̄ es cerca de nuestra Señora de Loreto, estando yo en aquella santa casa, vna donzella recogida y honesta engañada de otro, se hizo ella misma llagas en sus pies y manos, fingiendo que las auia recebido del cielo. Y estuuó el pueblo tan engañado, y persuadido que era así, que mādando el Vicario del Obispo recoger à la dicha dōzella en vn monesterio para aueriguar la verdad, le quisieron apedrear, diziendo, q̄ perseguia à su santa: la qual finalmente descubierto el artificio y engaño, fue castigada, y el autor y mal consejero murió en los tormentos que le dieron.

Esto se ha dicho para que se entienda, que no es cosa nueva lo q̄ auemos visto estos dias en España. Aunq̄ cierto es marauilla, que en vn mismo tiēpo ayan salido tātas mugeres llagadas, y engañadas, en diuersas partes, que parece que algun espiritu de ilusiō anda suelto y desencadenado: y que en la gente ay mucho aparejo para ser engañada è ilusa. Pero tampoco no ay que marauillarse desto, ni que algunas personas que no tiēn verdadera virtud, quieran con apariencia y sombra della, dar à entender que la tienen.

Mayor marauilla es, ver algunos, que verdaderamente eran siervos de Dios, y grandes santos, caer en grandes maldades y abominaciones, y boluer las espaldas à Dios, auiendo antes gozado de su comunicacion y resplandor: Como fue el Rey David, varon, segun el coraçon de Dios, que juntó el homicidio con el adulterio: Y el sabio Salomōn su hijo, que cayó en vn abismo tan profundo de insipencia, q̄ vino à adorar los idolos. Y Iudas q̄ siendo Apostol, y estando en la escuela de Iesu Christo nuestro Redentor, le vendió. Y Nicolas Antioqueno, vno de los siete Diaconos que eligieron los sagrados Apostoles, que fue muy deshonesto y herege, y maestro de heregias. Y Origenes, el qual siendo hijo de padre martir, y auiedo quādo era moço, deseado, y procurado, y casi alcāçado la corona del martirio, y padecido grandes persecuciones por

por la Fê de Iesu Christo, y puesta las manos en si por no amanzillar su castidad, y sido maestro, y luz de las yglesias de Oriente, à la fin preuarcò, y cayò en graues errores.

Aug. Soli lo.c. 29. San Agustin llora y lamenta las caídas de algunos excelentes varones, que eran en la Yglesia de Dios como los Cedros del môte Libano, y como las estrellas del firmamêto: y dize estas palabras hablando con Dios: Auemos visto muchos, Señor, y oído de nuestros padres (lo qual no puedo sin gran temor acordarme, ni sin gran pavor dezirlo) que primero auian subido casi à los cielos, y puesto su nido entre las estrellas, y despues cayeron hasta los abismos, y sus almas fueron en los males afeadas. Auemos visto caer las estrellas del cielo, heridas del furioso impetu de la cola del Dragon: y tambien auemos visto otros que estauan caydos en el poluo de la tierra, los quales se han levantado, y dandoles vuestra misericordia la mano hã subido hasta el cielo maravillofamête. Auemos visto morir à los viuos, y resucitar à los muertos: y à los q̃ estauã affentados entre los hijos de Dios, y en medio de aq̃llas piedras preciosas, encendidas y abrasadas con el fuego de vuestro amor, como vn poco de lodo ser hollados, y conuertidos en su nada. Todo esto dize san Agustin, y se podria bien prouar con hartos exêplos de las historias passadas, sino tuuiessemos presentes los que en nuestros dias auemos visto, de varones en sangre ilustres, en abito Religiosos, en dôtrina famosos, y en la opinion de bôdad admirables: los quales han caído en graues errores, y escandalizado à los flacos, y turbado à los inorantes, q̃ piensan q̃ el que està en pie no puede caer, y que es menzaja de la religion que se peruierta el Religioso, y menoscabo de la virtud, del fallecer el que es tenido por virtuoso.

Que no ay seguridad en esta vida, ni porque escandalizarnos de semejantes caídas. Capitulo XVI.

Pero si bien miramos, hallaremos que es grande engaño pensar que ay se-

guridad en esta vida: y que basta ser vno Religioso, ò auer seruido muchos años à Dios para tenerla. Porque, como dize san Gregorio: No ay lugar seguro en este mundo, pues Loth en Sodoma fue santo, *Grego. in Exech.* y en el monte pecò: y nuestros primeros padres en el Parayso terrenal cayeron: y *Gene. 19. Genes. 3.* Lucifer y sus sequazes en el cielo. Antes si bien miramos, no es tanto de maravillar que vna persona religiosa cayga (aunque su caída comunmente es mas escandalosa y dañosa) porque como dixo muy bien el glorioso padre san Antonio Abad, y lo refiere en su vida san Atanasio, Aunque los demonios combaten, y tientan à todos los Christianos, tienen particular oixeriza, y odio à los monges, y à las personas del todo dedicadas à Dios, y mas cruelmente las acossan y persiguê. Y asì no es maravilla, que siendo como son del mismo barro que los otros, y teniendo las mismas malas inclinaciones naturales que los demas, se dexen alguna vez vencer de las peleas fuertes, pesadas, y continuas de Satanas: el qual tanto mas furiosamente las tienta, y procura derribar, quanto con su caída entiende que Dios nuestro Señor ha de ser mas ofendido, y los buenos mas escandalizados, y apartados de la virtud.

Porque algunos viendo que el q̃ cayò era tenido por santo, y por dechado de virtud y religion, desmayan, y dexan los exercicios de oracion y mortificacion en que antes se ocupauan, pareciêdoles que aquellos exercicios fueron causa q̃ cayes se el que cayò: y que ellos estaran mas seguros de caer, dexando lo que ha sido ocasion de caer à otros. Otros ay, que viendo la caída de vno, piensan que todos caen; y que pues cayò el que era religioso, y aprouado en la virtud, y tenido por santo, todos los otros que lo parecen no deuen de ser mas santos que este; y que pues huuo encubiertas, y fingimientos en el vno para engañar y parecer mas santo de lo que era, tambien las aura en los otros, y que no es oro todo lo que reluze, ni ay ya santos en el mundo, sino que todos somos hombres (qual mas, qual menos)

Atanasio en la vida de S. Antonio Abad.

menos) y de la misma massa, y hijos de Adam: y con esto se defacredita la virtud.

Mas los primeros que desmayan, y dexan los exercicios virtuosos en que antes se ocupauan, creyendo q̄ si perseveran en ellos, vendran à dar en los mismos inconvenientes que dieron otros, viuen muy engañados: porque no saben distinguir la naturaleza y sustãcia de las cosas que son buenas en si, del mal vso dellas: y hazen vna regla falsa y perjudicial para todas las cosas humanas: Porq̄ la oracion en si, santissima cosa es, y vtilissima, y necessaria para tener vida espiritual, para vencer sus pasiones, para resistir al demonio, y triunfar del infierno, y cõquistar el cielo. Y por esto toda la sagrada escritura nos enseña, y muchas vezes repite que oremos siempre, y que insistamos en la oracion, y que no desfallezcamos en ella. Y la mortificacion asì mismo, y el vso de todos los exercicios espirituales, son cosas enseñadas de Dios, y de los santos cõ su exemplo y doctrina: y asì en ellos no puede auer defeto ni falta alguna: y si alguna ay, no nace delo q̄ es bueno en si, sino del que vsò mal de lo que era bueno. Y si por el mal vso desechamos lo que es bueno, prouechoso, y necessario, dela misma manera podriamos desechas todas las artes, y ciencias, y aun todas las cosas humanas; porque de todas ellas se puede vsar mal.

Quãtos letrados vsan mal de las leyes, defendiendo causas injustas, y opugnando à los inocentes? Quãtos medicos se han aprouechado dela medicina para dar ponçoña à los hombres? Quãtos Teologos se han desuanecido con su ciencia, y sacado dela luz y resplandor de las sagradas letras, errores y tinieblas, por su culpa? Quãtos por estudiar sin discrecion han perdido la salud, y aũ el juyzio? Pues diremos que son malas estas ciencias, y q̄ no se deue estudiar porque algunos vsan mal dellas? Por essa razon no auia de auer armas para los soldados, porque el salteador vsa mal dellas: ni se deuria nauegar la mar, porque ay en ella baxios, y bancos, y rocas: ni sembrarse la tierra, porq̄ alguna

parte della es estéril, ni habitarse las casafas, porque algunas vezes se caen subitamente, y toman debaxo à los que viuen en ellas, y son sepultura de sus moradores. Que cosa ay mas necessaria para la vida humana que el pan y el vino: pues el vno (como dize la sagrada Escritura) esfuerça, y el otro alegra el coraçon del hõbre? Y si mirassemos à los que perdieron la salud por comer y beuer mucho, no comeriamos nosotros, ni beueriamos, ni nos aprouechariamos delo que Dios nos diò para nuestra vida y sustento. Lo mismo podriamos dezir del agua, y del ayre, y del fuego, y de los otros elementos, y aun del Sol, y dela Luna, que con ser la vida del mundo, algunas vezes matan à los que no saben vsar dellos.

Y no solamente en estas cosas naturales y humanas puede auer daño, y le ay, pero tambien de las diuinas y sobrenaturales le facan algunos, conuirtiendo en ponçoña la medicina, y tomando los santos Sacramentos para cõdenacion de sus almas: pero no por esso ellos dexan de ser santissimos, y vnguentos preciosissimos para sanar nras llagas: y vnas medicinas diuinas, y de suyo eficaces pa dar vida à todos los que las toman como se han de tomar: aunq̄ los que se descomiden à Dios, por su culpa hallan la muerte, dõde otros hallan la vida. Pues seria bien dexar de cõfessarse, y de comulgar, porque algunos se cõfessan y comulgan mal, y como Iudas, en recibiendo al Señor le venden, y le entregan en manos de los pecadores? No por cierto. Pues si en todas las otras cosas humanas y diuinas, no dexamos lo que vemos que nos es prouechoso, ò necesario, aũq̄ algunos no se sepan aprouechar dello, y distinguimos la sustancia y verdad de cada cosa, del vso della: porque no lo haremos asì en lo que mas nos importa, y nos es mas necesario, y sin lo qual no podemos viuir, ni dexar de desfallecer y caer? Porque queremos estar siẽpre caydos, por el temor de caer? Como dixo Quintiliano: *Dũ timent, ne aliquando cadant, semper iacent.*

Pues los otros que por vno juzgan à todos,

Quint. lib.
8. c. 5.

todos, y creen que no ay hombre santo, porque vno que lo parecia, y por ventura lo era, cayò, no tienen menor, ni menos peligroso engaño. Porque de la misma manera podrian condenar à todos los estados de los hombres, pues en todos ellos ay algunos que no hazen lo que deuen. Podrian condenar à todos los juezes, porque vno se dexò cohechar y cegar de la codicia? Y à todos los abogados, porque ay entre ellos quien defienda el pleito injusto? Y creer que no ay soldado valeroso porque vno fue couarde? Y que todas las mugeres casadas son adúlteras, porque vna hizo traiciò à su marido? Pues si seria temeridad en estos estados, y en los demas, condenar à todos por vno, mucho mas lo es en lo que tratamos, y tenemos entre manos: porque es en mayor detrimento y perjuyzio de la Religion y virtud, y en daño grauíssimo de la Republica.

Epist. 137

San Agustin escriuiendo al pueblo de Bona, dize ésta maravillosa sentencia: Si alguna muger casada cae en alguna flaqueza, no por esso los maridos dexan sus mugeres, ni acusan à sus madres. Pero si de los religiosos q̄ professan santidad se descubre alguna culpa, o verdadera, o falsa, luego instã todos, y se deshazen, y procuran que se crea, que todos los otros cayeron, y son malos. Y san Buena Ventura se queixa de lo mismo, y con mucha razon. Porque no perdieron nada los Angeles buenos, porque Lucifer y todos los de su bando se rebelaron contra Dios. Ni los falsos Profetas de los Bosques, y de Baal (aunque eran tantos) fuerò parte para desacerditar y enflaquecer la virtud, y zelo santo del Profeta Helias. Ni la traycion y maldad de Iudas empeció à la obediencia y fidelidad de los otros onze Apostoles. Ni la heregia de Nicolas escureciò la gloria de S. Esteuan Protomartir: ni la virtud y santidad de los otros santos Diaconos sus compañeros: ni porque algunos pocos religiosos no hagã lo q̄ deuen, dexa de auer en las religiones otros innumerables que alūbran al mundo con su doctrina, y le inflaman con su exèplo: y por vno q̄ cayga,

2. parte.

infinitos quedan, y estan en pie: los quales no es justo que pierdan, porque se pierda vno. San Agustin dize estas palabras: Ha llais algunas monjas no tan recogidas como seria razon: reprehendereis por ventura por esso los monesterios de las monjas? No es justo que por algunas virgenes liuianas, condenemos à las que son santas en el cuerpo, y en el espiritu: ni tampoco que por estas loables alabemos à las q̄ no lo son. Y en otra parte dize: Tambien ay falsos monges, y falsos clerigos, como falsos Christianos; porq̄, hermanos mios, en todos estos tres estados (de los quales otras vezes os auemos hablado) ay buenos, y ay malos. Y san Geronimo, escriuiendo contra Eluidio herege, que dezia, que auia algunas virgenes taberneras; responde: Que no solamènte las auia taberneras, sino tambien deshonestas: pero que no tenia la culpa desto la virginidad, sino la simulacion y fingimiento de las q̄ no siendo virgenes lo querian parecer. Queda pues ésta verdad declarada y asentada en nuestros pechos, que aunque ay lobos, ay tambien ouejas: y que no deuen las que lo son dexar su pellejo (como dize san Agustin) porque algunos lobos para matar las, algunas vezes se vistan del.

Augus. in Psal. 99.

Augus. in Psal. 132.

San Geronimo contra Eluidio.

Augus.

Porque causas permite Dios estas ilusiones y engaños. Capitulo XVII.

Resta que veamos, porque permite nuestro Señor estas ilusiones y engaños, y que prouechos se pueden sacar de ellos, pues que es verdadero y cierto aquel fundamento que pusimos arriba, conforme à la doctrina de san Agustin, Que siempre son mayores los bienes que saca Dios de los males, que los mismos males que permite. Primeramente saca Dios nuestro Señor destos engaños, el castigo de las mismas personas que son engañadas, y la manifestacion y gloria de su justicia: porque comunmente caen en estos engaños y marañas las personas vanas, altiuas, soberbias, y que presumen de si: las quales no se conociendo, piensan, o que tienen mas virtud de la que realmente tienen, o q̄ es suya la que tienen, no reconociendo-

A la del

Quaest. 16 super reg. tom. 1.

3. Reg. 18

la del autor y fuente de todo bien, ni agra-
decienosela con humilde y reuerencial
temor. De aqui vienen à desuaneceirse y
engreirse, y apetecer vanamente la hon-
ra, y à desear parecer mejores de lo que
son, y à buscar embustes y falsas aparencias
para resplandecer en los ojos del Vulgo,
y deslumbrar à los inorâtes: y asì per-
mite nuestro Señor que estas tales perso-
nas se leuanten, para que caygan con ma-
yor ignominia: y que la secreta soberuia
sea castigada con publica infamia: y el ape-
tito desordenado de honra vana, cõ ver-
guenza, oprobrio, y afrenta. Porque co-
mo dize el Sabio: En lo mismo que el hõ
bre peca deue ser castigado.

Sap. 12.

No menos muestra Dios en esto su mi-
sericordia que su justicia, porque con es-
tas caydas y castigos, les abre los ojos que
estauan cerrados con la culpa: y les da luz
para que se conozcan, y lloren el estado
en que antes estauan, y se leuanten con
mayor animo y esfuerço, no para bolar
por el aire, y beuer los vientos de la fama
vana, y gloria popular, sino para caminar
por las estrechas sendas de la virtud, y po-
ner los ojos en aquel solo Señor, que asì
como resiste, y humilla à los soberuios,
asì leuanta à los humildes, y los enriquece
de su gracia. Porque asì como el sa-
bio medico, quando no puede sanar del
todo la dolencia, y por ser el humor ma-
ligno, y rebelde, no le puede digerir y vé-
cer, procura llamarle, y sacarle à las par-
tes exteriores del cuerpo, para que mejor
se pueda curar: asì nuestro Señor para sa-
nar algunas animas altiuas y rebeldes, las
dexa caer en culpas graues y exteriores,
para que se conozcan, y humillen, y con
el abatimiento de fuera, se cure el humor
maligno y pestifero, que estaua dentro. Y
asì dize san Gregorio, *Que cosa es la vir-*
tud, sino medicina? y que es el vicio sino
herida? Pues porque nosotros de la medi-
cina hacemos llaga: Dios de la llaga haze
medicina; para que pues caemos con la
virtud, seamos curados con el vicio. San
Agustin dize: Oso dezir, que à los sober-
uios es prouechoso caer en algun pecado
claro y manifesto: para que los que agra-

Grego. in
Moral.De ciuita
te Dei.

dandose à si, cayeron, desagradandose à
si, se leuanten. Porque san Pedro mas pro-
uechosamente quedò descontento de si,
quando llorò, que auia quedado conten-
to quando vanamente presumiò. Y san
Isidro dize, Muchas vezes es prouechoso
à los arrogantes que sean desamparados
de Dios: para que conociendo su flaqueza,
se reconozcan, y despues de la cayda
se humillen.

Isido. 3. de
sum. bon.

Tambien nos declara Dios con esto la
flaqueza y miseria de nuestra naturaleza
humana: y que los mas de los hõbres nos
regimos por el sentido y apariencia exte-
rior de las cosas, mas que por la existen-
cia y verdadera sustancia dellas: pues tan-
to caso hazemos de vnas llagas, y seña-
les que vemos; y tan poco de las virtudes
solidas y mazizas de muchos siervos de
Dios, que las encubren con su humildad
y recatò.

Y aun de aqui se sigue otro prouecho,
que es enseñarnos la diferencia que ay
destas señales exteriores à los dones inte-
riores de Dios, y apreciar y estimar en lo
que se deue, la verdadera virtud. Porque
todas estas señales exteriores pueden ser
falsas y engañosas, como la esperiencia
nos lo ha mostrado: mas las virtudes in-
teriores son ciertas y seguras. Y aunque
no huuiesse engaño en estas señales de
fuera, sino que verdaderamente fuesen
argumentos ciertos de la verdadera vir-
tud, y de la gracia del Señor, que mora en
el alma de la persona que las tiene, y la her-
mosea, y enriquece y clarifica: todavia no
hazen ellas el anima santa, como la haze
la gracia, y las virtudes: ni son causadoras,
sino solamente vnas como muestras y e-
fetos de la santidad que ay en ella. Y asì
se deue hazer mas caso de lo que haze san-
to, y es causa de santidad, que no de lo q̃
solamente es indicio y muestra della, co-
mo lo dize san Gregorio hablando de los
milagros; los quales puesto caso que sean
ciertos y verdaderos; no por esso el q̃ los
haze es mas santo: y muchos han hecho
milagros, que estan en el infierno.

Epist. 38.

lib. 9.

Bonau. de

proc. 7. re-

lig. c. 18.

Pues si tanto caso hazemos destas cosas
y señales exteriores, y nos marauillamos
dellas,

dellas, y reuerenciamos à los q̃ las tienen (aunque por ventura sean fingidas y aparentes) que cuenta auemos de tener con la verdadera virtud? Quanto mas auemos de estimar vna caridad encendida, y vn fino amor de Dios, y de nuestros proximos? Vna humildad profunda? Vna paciencia inuencible? Vna mansedumbre suave? Vn menosprecio de si mismo, y de todas las cosas caducas y perecederas? vn zelo fuerte y feruoroso de la hõra y gloria del Señor? Vn cuydado solcito y continuo de la oracion? Vna mortificacion de los propios apetitos, perseverante, y rigurosa? Y las demas virtudes que son propias del Christiano y sieruo del Señor, y le hazen templo y morada suya, y agradable delante su diuino acatamiento?

Esto es lo q̃ nos quiere enseñar Dios, y juntamente endereçar nuestros torcimientos, y poner freno à la demasiada facilidad de muchas personas que en varias partes aparecian con llagas: y dauan ocasion à que otras mugeres liuianas y tenidas por espirituales, las desseassen tener, y se persuadiessen, que alomenos interiores ya las tenian: y aunque algunas imitasen, y contrahiziesen aquella vana representacion. Porque cierto ha sido cosa lastimosa la muchedumbre de mugercillas engañadas q̃ se han visto en nuestros dias, en muchas, y de las mas illustres ciudades de España. Las quales con sus arrobamientos, reuelaciones, y llagas, de tal manera teniã mouida, y embaucada la gente, que tratauan de oracion, y cosas de espiritu, q̃ parecia que no tenia ninguno, la que no se arrobaui, y tenia estos dones extraordinarios, que dezian ser de Dios: y que à la medida de lo vno auia de ir lo otro, y que andan al mismo pássio, espiritu, y reuelaciones de Dios. Pero como el tiene providencia de su santa Yglesia, y ama à sus escogidos, aunque por las razones q̃ auemos dicho, permitio que estas personas cayessen, quiso q̃ fuesse manifesta y castigada la cayda dellas: para que escarmetasen las demas, y se detuuiessen en el apetito de semejãtes ilusiones: y buscassen la verdadera santidad donde ella està, y no

2. parte,

en las cosas inciertas y aparentes, q̃ traen consigo tan grande engaño y peligro.

Demas destos prouechos, que son tan importantes, ay otro que no lo es menos: que es, enseñarnos como todo lo que es fingido, y procurado, y encubierto cõ artificio y simulacion, no puede durar, sino que al cabo quitada la mascara, se descubre, y parece lo que es. Porque no ay arte tan sutil, ni engaño tan ingenioso y delicado, que al fin no se alcance, y que Dios no le descubra y castigue. Mas lo que es verdadero, solido, y mazizo, tiene raizes que no se secan, y da fruto que no se marchita. Y este es vn grande argumento, para q̃ sepamos distinguir lo falso de lo verdadero; y para que no creamos que es fingido todo lo que ay en este genero de reuelaciones, y fauores de Dios, como lo hazen los hereges, y algunos malos Christianos, reprouando, y desechando todas las cosas que tienen olor y sabor de piedad, y de alguna luz sobrenatural, y extraordinario rayo, y fauor del cielo: aprouechandose (como diximos) de la ocasiõ, y pensando que todo es engaño, porq̃ vna se engañò.

Mas los cuerdos y prudentes no toman à bulto las cosas, ni las pesan con falso peso: antes apartan lo precioso de lo vil, y lo verdadero de lo falso, y lo que es don y gracia del Señor, de lo que es imaginacion, o inuencion de hombres. Y saben hazer diferencia de las llagas admirables y diuinas, que el Serafico san Francisco, Patriarca de los frayles Menores, recibì en su cuerpo, quedando con ellas hecho vn viuo retrato de Iesu Christo crucificado (las quales estan canonizadas con el Decreto y vso dela santa Yglesia) y delas que algunos graues varones escriuen, q̃ otros santos tuuieron: à las de las mugercillas de nuestro tiempo, q̃ sabemos han sido contrahechas y fingidas: porque las vnas fueron acompañadas con verdadera, y las otras con aparente santidad. Las vnas los q̃ las tenian las escondian y ocultauan: las otras, las que no las tenian las contrahizian y publicauã. Las vnas tienen autoridad dela santa Yglesia, o de personas muy

Am. 2 gra-

graves y fieruos de Dios, que las escriuen: las otras han sido reprehendidas y castigadas publicamente por los ministros de la misma Yglesia. Las vnas como fruto solido y maduro han permanecido: las otras como vna flor aparente se han marchitado, y desaparecido como humo. Y para concluir este capitulo, tambien nos enseña Dios nuestro Señor con estas caydas, lo que auemos de hazer para que nosotros no caygamos: y como nos auemos de auer en ellas para sacar prouecho del mal ageno: lo qual trataremos en el capitulo siguiente.

De lo que auemos de hazer quando Dios permite semejantes tribulaciones. Capitulo XVIII.

Mucho importa saber lo que se ha de hazer para acertar quando se ofrecen estas ocasiones de ilusion y engaño. Pues de qualquiera manera que se yerra, se yerra mucho. Porque si al espiritu de Dios tenemos por espiritu del demonio, es gran blasfemia, y somos semejantes a los Fariseos, que las obras que el hijo de Dios obraua por virtud del Espiritu santo las atribuían al espiritu malo, y dezian que las hazia en virtud de Belzebu. Y si por el contrario, con liuidad y vana credulidad tenemos por instinto y fauor del cielo, lo que es inuencion de hombres, o engaño de Satanás, y le damos credito y fê: que mayor mal puede ser, que seguir las tinieblas por la luz, y la mentira por verdad, y a Belial por Christo, y al demonio por Dios? En lo vno y en lo otro ay gran peligro, o en tener a Dios por demonio, o al demonio por Dios. Pues para no errar en cosa que tanto importa, diremos algo de lo que (a nuestro flaco parecer) deuen hazer aquellos a quienes no incumbe el examinar estas cosas (que son todos los seglares, los quales no son jueces de las cosas espirituales, ni deuen entremeterse en quererlas decidir y determinar) y como las han de examinar las personas que por razon de su oficio, o pfeccion, estan obligadas a apurar y aueriguar la verdad.

La gente comũ deue hazer dos cosas.

La primera, tener cierto iuyzio y verdadera estima de lo que son, y en lo que se deuen tener semejantes arrobamientos, llagas, y reuelaciones. Porque (como auemos dicho) muchas vezes son aparentes y engañosas: y puesto caso que sean verdaderas, no por ellas es mas santo el que las tiene, ni menos santo el que no las tiene: aunque algunas vezes son muestra y argumento de santidad. Porque el bienauenturado san Francisco, glorioso en su vida, y con sus llagas admirable, no por auerlas tenido diremos que excedio en santidad a todos los otros santos, que no tuuieron llagas impressas del Señor: pues los sagrados Apostoles, y la soberana Reyna del cielo nuestra Señora, no las tuuieron. La segunda cosa es, que se detengan, y no se dexen llevar luego de la corriente, creyendo que todo lo que se dize es verdad: por que si lo es, el tiempo lo descubrirá, y ello preualecerá; y si no lo es, no aura auido falso iuyzio, ni engaño. Por esto dixo el Apostol san Iuan: No queráis creer a todo *Ioann. 4.* espiritu, mas prouad los espíritus si son de Dios. Y la razon da san Pablo, diziendo, *2. Cor. ii.* Que el mismo Satanás se transfigura en Angel de luz. Para aueriguar y prouar estos espíritus, tiene Dios puestos en su Yglesia jueces, y Doctores: y hasta que ellos los califiquen, y con el contraste nos declaren si son oro fino, o no, no ay para que arrojarnos, ni tener por espiritu de Dios al que no sabemos cierto que lo es.

Y tanto mayor recato se deue tener en esto, quanto en nuestros dias auemos visto mas embaydores; que no solamente han traydo al retortero al Vulgo, y a la gente curiosa, y ociosa; pero tambien han deslumbrado a varones graves, letrados, y religiosos: los quales por ser grandes fieruos de Dios, y llenos de deuocion, piedad, y zelo, creyeron todo lo que les parecia podia despertar la deuocion, y acrecentar la piedad, y amplificar la gloria del Señor en su Yglesia: y como ellos eran Santos dieron credito a lo que parecia santidad. Por que no ay cosa mas facil que enganar a vn bueno: por que su bondad y sinceridad le haze que no juzgue, ni piense mal

mal de la malicia y artificio ageno. Y es propiedad de santos creer lo bueno, y no creer facilmente mal de nadie, como del glorioso padre san Francisco, y del Angelico Doctor santo Tomas de Aquino, y de otros santos se escriue en las historias de sus vidas.

Estas dos cosas deuen hazer los que no son examinadores, y juezes destas llagas, y extraordinarios fauores de Dios, antes que se declare, y se apure la verdad, por los que Dios ha puesto en su Yglesia para ello. Pero despues que ellos huuieren hecho su oficio, deue se tener por cierto y acertado su juyzio. Y si dierē por buenas, y por de nuestro Señor las reuelaciones, arrobamientos, llagas, o profecias, y cosas semejantes que huuieren examinado y aueriguado, alaben à la diuina bondad que hizo aquella merced à su hermano, para bien y prouecho de su santa Yglesia. Y si por el contrario las dieren por falsas y fingidas, y se entendiēre que la persona que era tenida por santa, no lo era, y que la que parecia que estaua assentada entre los Angeles se hallò cayda entre los pecadores: no se marauille nadie, ni escandalize por ello: antes reconozca la flaqueza y miseria humana, y sabiendo que no ay seguridad en ésta vida, y que el es de la misma massa, y que fue concebido y nació en pecado, y con las mismas malas inclinaciones que los otros hijos de Adam, desconfie de si, y tema de caer donde los otros cayeron, y de dar al traues dōde los otros dieron, y de salir de la batalla muerto, o herido: pues pelea con los mismos enemigos, y de su cosecha no tiene mayores fuerças, ni mejores armas que ellos para pelear.

Sepa cierto, que si no ha caydo, no ha sido por su virtud, sino por la misericordia del Señor, que con la bendicion de su dulçura y gracia le ha preferuado. Humille se con esto, como quien ha de dar cuenta à Dios de los beneficios que ha recebido de su mano, y particularmente deste: y entienda que todos los males que vee en sus proximos son beneficios, y las caydas ajenas mercedes suyas: pues el huuiera

2. parte,

caydo como cayēron los otros, y tuuiera los mismos males que ellos tienen, si el Señor particularmente no le huuiera tenido de su mano. Porque, como muy biē dize san Agustín, en qualquier pecado q̄ cayga vn hombre, puede caer otro hombre, si el Señor que hizo al hombre, no le tiene de su mano. Y así dize san Bernardo: Guardate de no ser curioso pesquisidor, o juez temerario de la vida agena: y aunque halles alguna cosa mal hecha, no la juzgues, o condenes: antes si no puedes la obra, escusa la intencion, el poco saber, el oluido, y descuydo, y los acaecimientos humanos. Pero si por ser la cosa tan euidente no la pudieres escusar, ni darle salida, habla contigo mismo, y di dentro de ti: Verdaderamente que fue ésta terrible y vehemente tentacion, como huuiera caydo yo con otra tal, si Dios no metuiera de su mano. Todo esto dize san Bernardo.

De aqui ha de nacer otro afecto de compasion y caridad, que auemos de vsar cō nuestro hermano que cayò, y de prudencia y auiso para escarmiento nuestro. La compasion y caridad ha de nacer del mal de nuestro proximo: y de ver afectada la imagen de nuestro Dios, y el que era vaso de honra, hecho vaso de contumelia, y el templo del Espiritu santo, cueua de ladrones; y el que parecia guia y exemplo de virtud, tropieço y escandalo de los flacos y principiantes. La prudencia y auiso se engendra del propio conocimiento, y de saber que no es (como dixe) de otro barro, ni de otro metal. Y para q̄ no desfame en la virtud, ponga los ojos (como arriba se dixo) en los innumerables soldados, esforçados y valerosos q̄ tiene Dios en su Yglesia: y en los que de dia y de noche pelean, como fuertes y gloriosos caualleros, contra todo el poder del infierno, y alcançan vitoria del, y de si mismos. Y puedan mas estos exemplos para animarle y esforçarle, que los de los couardes y ruines soldados, para enflaquecerle: ni las caydas de algunos pocos, que auiedo antes peleado fuertemente, despues rindieron las armas al enemigo.

Aa 3

Lo

August.

Super Cantic.

Lo que han de hazer los que Dios puso en su Yglesia, para aueriguar la verdad de semejantes cosas. Capitulo XIX.

Esto es lo que toca à los que no tienen oficio y obligacion de aueriguar la verdad. A los que la tienen, siendo como son pastores y maestros de todos, y llenos de sabiduria, no ay para que nosotros que somos ouejas y dicipulos queramos enseñar, y dar reglas de lo que deuen hazer. Pero porque no aya falta en este tratado, diremos aqui breuemente algunos de los auisos que auemos hallado en autores graues que tratã desta materia: que por ser de varones santos, y grãdes letrados, y muy experimentados, podra ser q puedan aprouechar. Y si cada vno dellos por si no fuere bastante para descubrir la verdad, alomenos lo seran, quando todos se juntaren, y concurrieren en vno.

1. regla la humildad.

Sea pues el primer auiso y fundamento de todos los demas, y como el justo peso de la buena moneda, la humildad y sumision de la persona, que dize tiene semejantes dones de Dios. Porque si presume, y vanamente se complace de si, y facilmente los publica, y huelga que se sepan y estimen: este tal merece ser engañado del demonio, y por engañado le podemos tener. Todos los santos nos enseñan esta segura y saludable doctrina. Em-
Exod. 4. biando Dios à Moysen à librar su pueblo, y teniendose el por indigno dixo: Yo os suplico Señor que embieis al que auéis de embiar. Y Ieremias, embiandole el mismo Dios à predicar, dixo: A, A, A, Señor, que no se hablar. Y san Iuan Bautista quando vino Christo nuestro Señor al rio Iordan para ser bautizado del, le dixo: Como, Señor, yo deuo ser bautizado de vos,
1. Cor. 15. y vos venis à mi? San Pablo se cuenta por el mayor de los pecadores, y dize, que no merece ser llamado Apostol. San Agustin haze gracias à nuestro Señor, porque le auia librado de la tentacion de pedirle milagros, y le suplica que la aparte siempre de si. San Buenaventura dize:
Lib. 10. cõ *gessu re-* *lib. c. 19.* Que muchos han caydo en graues locuras y errores, en castigo de auer deseado

tales cosas: y que se deuen huir con oraciones, ayunos, y penitencias. Iuan Ger-
Part. 1. O- *fon escriue dos tratados desta materia, y puse. de di-* *counta algunos exemplos de cosas que su stinckione* *cedieron en su tiempo en confirmacion* *verarũ vi-* *desta verdad. San Vicente Ferrer, y Dionisio Cartusiano, dan esta misma dotri-* *falsis, &* *na. San Ambrosio, y Sulpicio, fueron des-* *de proba-* *te mismo parecer. Santa Catarina de Se-* *tionẽ Spiri-* *na, à los principios que nuestro Señor co-* *tuum.* *mençò à visitarla con visiones y reuela-* *S. Vicent.* *ciones, tuuo grande sospecha, que fue-* *tracta. de* *sen engaños de Satanas: y dize, que plu-* *vita spiri-* *go mucho à Dios este temor santo, y re-* *tuali. cap.* *celo: porque siempre el caminante en es-* *de modo* *ta vida le ha de tener. Vn santo de los Pa-* *prædic.* *dres antiguos apareciendole el demonio* *Opusc. de* *en figura de Christo, y diziendole que ve-* *exem. au-* *nia para que le viesse y adorasse, respon-* *ren. c. 25.* *dio: Mirad à quien os embian, que yo no* *en su vida.* *merezco ver en esta vida à Iesu Christo.* *In vitis Pa-* *trum p. 2.* *Y con esta humildad desapareciò el de-* *Paladius è* *monio. Otro santo padre, en otra seme-* *la hist. de* *jante visiõ, cerrò los ojos, y dixo: No quie-* *los santos* *ro yo ver à Christo en esta vida, plega à el* *Padres.* *que le merezca ver en la otra. Y con esto* *Sulpicio en* *quedò el demonio burlado. El glorioso* *la vida de* *san Martin apareciendole el demonio en* *S. Martin.* *figura de Christo, conocio que era Satanas, porque venia con mucho aparato, y no con modestia y humildad, que (como he dicho) es el peso verdadero desta moneda, y señal de ser obra de Dios: el qual ama, y se comunica à los humildes. Que la soberuia, como dize san Agustin, me-* *August.* *rece ser engañada. Y por el contrario quã-* *In vita S.* *do san Antonio preguntò al Angel, quien* *Antonij.* *podria escapar de tantos lazos y tentaciones, como le auia mostrado? le respondio, que la humildad. Y asì lo dixo el Profeta David: El Señor guarda à los peque-* *psalm. 114.* *ñuelos: humilleme yo, y librome el. Por esta causa si vieremos liuiandad, presuncion, y estimacion propia en el que dize, que tiene estos dones extraordinarios de Dios, entendamos que ay engaño.*

Y asì mismo si los publica y manifiesta facilmente, porque el verdadero humilde quantos mas dones tiene de Dios, tanto mas se encoge, y se auerguença, y los

los encubre, guardando su secreto para si: y solo los manifiesta à quien le puede endereçar, y guiar por camino llano y seguro, sujetandose al juyzio de los Perlados y maestros suyos, porque desconfia de si. Quien quisiere saber el recato que en semejantes cosas se deue vsar, lea la vida q̃ S. Buenaventura escriuio del Serafico padre S. Francisco: y en ella hallara el q̃ tuuo este glorioso y santissimo Patriarca, en encubrir las llagas sagradas que le fuerõ impressas: y el sollicito cuydado cõ q̃ traia cubiertas las manos, y calçados los pies, y hazia otras cosas para que no pareciesen, ni se echassen de ver aquellos rubies con q̃ su carne resplandecia, y auia sido adornada y hermoſeada del Señor. De santa Catarina de Sena escriuen S. Antonio Arçobispo de Florencia, y fray Raymundo de Capua, que fue confessor della, y despues Maestro General de la orden de los Predicadores: Que estando vna vez en oraciõ le apareciõ Iesu Christo su esposo, con las cinco llagas, como que se las queria imprimir: y que temiendo ella que si se las imprimia exteriores y visibiles, quedaria muy honrada, y venerada de la gente, le suplicò humilissimamente que no lo hiziesse, sino q̃ interiormente se las imprimiesse, y le diessè à sentir perferetamete los acerbissimos dolores de su sagrada passion: porque esto era lo que ella desſeaua y auia menester, para gozar del fruto de su dulçura, sin peligro de desuaneçerse.

Bonaue. in
vita sãcti
Francisci,
cap. 13.

S. Ant. 3.
p. tit. 23. c.
14. §. 10.
F. Raymũ
do de Ca-
pua en su
Vida, p. 2.
c. 6.

La 2. la pa-
ciencia.

Prov. 19.

Otra seña ay que se sigue de la primera, y es la paciencia y sufrimiento, o impaciencia y enojo, de los que dizen que tienen estas cosas extraordinarias. Porque asì como el oro passa sin detrimento por el fuego, y se refina en el crisol: asì el verdadero sieruo de Dios, se apura y perficiona en las contradiciones y aduersidades. Por esto dixo el Sabio, que la doctrina del varon se conoce por la paciencia que tiene. Buena seña, es, quando alguna persona, que dize tiene estos regalos y fauores de Dios, y no es creyda, sino reprouada, y tenida por loca, calla, y sufre, y tiene paciencia, y se buelue à Dios para que manifieste su verdad: y trata con los q̃ la per-

2. parte,

siguen con suauidad y mansedumbre. Y porque los santos Profetas tuuieron esta paciencia, y se esmeraron en ella, dize Santiago, exhortandonos à ella: Tomad por exemplo, hermanos, del trabajo y de la paciencia, à los Profetas que hablaron en el nombre del Señor. Y aunque esta seña no es del todo cierta, porque algunas vezes ay grandes artificios en esto, y no faltan personas que con vna falsa y fingida paciencia saben callar, y sufrir, y dissimular: pero el que no tiene sufrimiento, y se enoja y embrauece, y amenaza à los q̃ no le creen y le contradizen; parece cierto q̃ no tiene espiritu de Dios.

Otra seña de la verdadera moneda es la color que tiene: la qual tambien se ha de mirar: porque aunque no todo lo que reluze es oro: pero es cierto que no lo es, lo que no reluze, ni tiene color de oro.

Esta color es examinar el fruto y efetos que se siguen de semejantes gracias y fauores del Señor: el qual todo lo que haze, lo haze para biẽ y prouecho de su santa Yglesia. Y asì el Apostol san Pablo antes de contar en particular los dones que el Señor reparte à su Yglesia, dize: Que todos los reparte y distribuye: *Ad vtilitatem*, para prouecho y vtilidad della. Si se sigue emienda de vida, correcciõ de costumbres, reformation de la Republica, son buenas señaes para que creamos que es de Dios lo que se dize: Mas si ay curiosidad, y vanidad, y perdimiento de tiempo, es cierto que no es de Dios. Porque si vn hombre prudente y santo no habla palabras, ni haze obras ociosas, menos las hablarà, ni harà el santo de los Santos; el qual dize de si: Yo soy el Señor que te enseño todas las cosas prouechosas. Y si las enseña, mucho mas las obra, y no haze cosas extraordinarias sin algun particular prouecho, o necesidad.

En esto de la vtilidad, no solamete se hã de considerar los efetos q̃ estas cosas hazen en el pueblo: sino tãbien los que haze la cõuersaciõ y trato del que las tiene, en los q̃ comunican con el. Si se aprouechar en su espiritu, si se les pega deuocion, si salen mas castos, mas humildes, mas mor-

Aa 4 tifi.

tificados y piadosos de su comunicacion. Porque assi como el que toca vna cosa olorosa queda oloroso: assi el que trata con vn verdadero sieruo de Dios, que està resplandeciente con la lumbré soberana, y como vestido de espiritu del Señor, queda de su comunicacion con olor y sabor del espiritu que ay en el.

5. Las señales interiores.

Otras señales ay que son mas interiores, y aun mas ciertas, facadas de los efectos que obrā estas cosas en las animas de los que las tienen, de los quales se puede sacar si ellas son de espiritu bueno, ò de espiritu malo. Como son la luz, o escuridad; la paz, o turbacion; la ternura y suavidad, o la sequedad y dessabrimiento interior; el conocimiento y aborrecimiento de si mismo, o la altivez y presuncion que causan en el anima: y finalmente el aliento y esfuerço que le queda para todas las obras de virtud, aunque sean arduas, o dificultosas, o el caymiento y desmayo: y otras señales semejantes, que por ser interiores y ocultas no se puedē saber, sino de las mismas personas que las passan. Santa Catalina de Sena, dize, que nuestro Señor la enseñò, que las reuelaciones de Dios al principio ponen temor y espanto, y que despues dan cōfiança y seguridad: y las del demonio al reues, al principio alegran y regalan, despues atemorizan y entristecen, à la manera que lo suelen hacer la virtud y el vicio. Las de Dios como son rayos de su luz, alumbran el anima, y la hazen conocer y reuerenciar à Dios, y conocer à si misma, y confundirse, y humillarse. Las del demonio como son tinieblas, y del padre de la mentira, escurecen y causan vana reputaciō y presuncion. Y san Buenaventura enseña, que quando en las visiones no solamente ay consuelo y regalo interior del anima, sino tambien blandura sensible y sensual del cuerpo; con la qual la carne se regala y altera, que las tales visiones no pueden ser de Dios, cuya visitacion se comunica al anima, para armarla contra todos los vicios, y principalmente cōtra la deshonestidad.

(. . .)

Lo que particularmente se ha de aduertir en los que dizen que son Profetas. Capitulo XX.

Todo esto se ha de mirar y examinar en las personas que tienen arroamientos y llagas, y otros particulares fauores de Dios: pero si tienē reuelaciones y profecias, y dizen que Dios les habla, y que les manda que digan algo de su parte, y quieren ser tenidos como Profetas, è interpretes de la diuina voluntad. (Porque tambien auemos visto en este tiempo algunos embaydores, que se llamauan y querian ser tenidos por Profetas de Dios.) Demas de todo lo que auemos dicho se ha de aduertir y tener por regla infalible y principal, la verdad de todo lo q̄ dizen, porque si en ello ay algun rastro de mentira, o falsedad, no puede ser de Dios, que es suma y eterna verdad, y no se compadece con el espiritu de verdad, espiritu de falsedad, y repugna à la essencia y definicion de la profecia toda falsedad: porq̄ siendo la profecia vna luz y conocimiento, que Dios infunde con su diuina reuelacion en el entendimiento del Profeta: assi como es imposible q̄ sea falsa la reuelacion diuina, que es causa de aquella luz y conocimiento: assi tambien es imposible que sea falsa la misma luz y conocimiento, que es efecto de aq̄lla reuelacion, porque es su semejança è imagen, como el hijo es semejança del padre que le engendrò.

1. La verdad de lo que dizen.

Bien puede ser q̄ el espiritu de la mentira diga alguna verdad para engañar mas facilmente, y esconder debaxo de aquel ceuo el ançelo de su falsedad. Y tambien puede ser que vn falso Profeta diga vna cosa que salga cierta y verdadera: pero no es bastante argumento para tenerle por Profeta de Dios, antes es cierto q̄ no lo es, si dixo otras cosas que salieron falsas; porque la cosa que salió cierta, puede ser que sea del enemigo, ò que con vn buen iuyzio y prudencia natural se pueda alcançar, ò que sucediò à caso, ò que se dixo despues que sucediò, como profetizada, y sabida antes que sucediesse. Y el salir vna cosa sola falsa, es cierta señal, q̄ no es de Dios, por lo que auemos dicho. Porque en esto se diferēcia el verdadero Profeta

En su vida.

De profecia. 7. reli. gi. c. 18.

Hom. 19. in Matth. cap. 18. Profeta del falso: que el verdadero siempre dize verdad, y el falso, ò nūca la dize, ò no siempre, como nos lo enseña S. Iuan Chrysostomo: y lo dize el mismo Dios en el Deuteronomio, por estas palabras: Si alla en tu coraçon me preguntares como podras entender, si el Profeta que habla es verdadero, y dize lo que yo le mādō? Respondote, que tengas esta señal cierta y verdadera: Si el tal Profeta dixo alguna cosa en mi nombre, y no sucediò lo que dixo, sabe cierto que Dios no se lo reuelò, sino que el mismo se lo leuantò por su soberuia.

Ang. lib. 12. super Genes. ad literam, c. 7. Así mismo se ha de advertir, que Dios reuela à los verdaderos Profetas sus misterios en vna de tres maneras. Algunas vezes alumbrando el entendimiento, y comunicandole vna lumbre inteligible, ò las especies inteligibles delas cosas que les reuela, que es la mas alta y excelente manera de profecia. Otras, con alguna vision imaginaria, que es inferior à la primera. Otras, con alguna boz, ò cosa sensible que oye, ò vee, que es la manera y grado mas infimo de todos. Y juntamente se ha de notar, que el demonio no puede alumbrar nuestro entendimiento: pero puede representar en nuestra imaginaciõ las especies delas cosas sensibles, y formar la boz, y contrahazer la color, y los cuerpos, y los objetos propios de los sentidos, quando Dios se lo permite. Y por esto, quando alguno dize q̄ es Profeta, y que tiene alguna visiõ imaginaria, ò que oye la boz que habla cõ el, se deue tener mas sospecha, y examinar con mas cuydado la verdad de su Profecia, que si tuuiesse ilustracion del entendimiento: porque (como auemos dicho) el demonio no puede alumbrar y dar luz al entendimiento, y puede con boz fingida, y con vision falsa, è imaginaria, engañar al que se llama Profeta. Y así pudiendo ser que no sea de Dios lo que tiene, se ha de tener mas recelo que si realmete tuuiesse tal ilustracion de entendimiento, que no puede ser sino de Dios.

2. Si persona lega Otra señal ponen algunos hombres experimentados, y grandes siervos de Dios,

para tener por sospechosas las reuelaciones, ò instintos que alguna gente seglar y lega dize q̄ tiene de Dios, para reprehender ò auisar de alguna cosa secreta à tercera persona; y mucho mas à Sacerdote, ò perlado, ò semejante persona, à quien se deue particular reuerencia, y respeto, porque no es este su oficio, y parece que se confunde y turba con esto el ordē que Dios tiene puesto en su Yglesia.

Y aun no es menor señal de ser falso profeta, quādo siembra en el pueblo poca obediencia, y respeto à los mayores y superiores que Dios nos diò, aora sean espirituales, aora temporales, porque nunca el espiritu de Dios es contrario à si mismo; ni pone diuision ni defacato, y falsa libertad.

Y mucho mas cierta señal es de ser falsa y engañosa profecia, si el que dize que la tiene no quisiessse sujetar su juyzio al de los tales perlados y superiores q̄ Dios ha puesto en su Yglesia, ò no los quisiessse obedecer, pareciendole que la luz q̄ tiene es tan clara y euidente, que no tiene necesidad de aprouacion, y tan firme, y segura, y superior, que se deue seguir mas que qualquiera otro mandato, aunque sea de Obispo, ò Papa à ella contrario; porque solo esto basta para conuencerle que es ilusion del demonio, y no verdadera y santa reuelaciõ. La razon desto es, porque esta reuelacion, ò profecia, no nos consta q̄ es de Dios, ni estamos obligados à recibirla, hasta que lo sepamos. Y consta nos, que Dios ha puesto en su Yglesia Pastores y Doctores, para que aueriguen lo dudoso, declaren lo obscuro, y aparten las tinieblas dela luz, y la mentira dela verdad. Y siendo esto así, toda buena razon pide, que lo que es incierto se regule y auerigue por lo que es cierto, y no lo que es cierto, por lo que es incierto y dudoso.

En Florencia, en tiempo del Papa Alexandro VI. vn religioso llamado fray Gerónimo Sauonarola de Ferrara, varõ docto, y tenido por santo, y que con sus sermones hizo notable fruto en aquella ciudad, començò à desvanecerse, y hazerse Profeta

quiere auisar à los perlados.

Maestro Auila en el Audiencia.

3. Si siembra poca obediencia en el pueblo.

4. Si no se sujeta al juyzio de los mayores.

Profeta (y muchos le tenían por tal) y à querer gouernar el estado de aquella Republica por reuelaciones y profecias. Por esta causa huuo en ella grandes turbaciones y diuisiones: las quales queriendo atajar el Papa, le mandò que no predicasse, y el no quiso obedecer: porque dezia que estaua mas obligado à obedecer à Dios, q̃ à los hombres. Excomulgaronle, y no hizo caso de la excomunion; llamaronle à Roma, y burloose dello; prendieronle, y quemaronle, y con razon: porque no solamente no obedecia el, pero enseñaua que no estaua obligado à obedecer à la cabeça de la Yglesia, y Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, diciendo, que se encontraua con el mismo Christo que le mandaua que predicasse: lo qual era falso. Y por esta misma razon el Santo oficio de la Inquisicion en Roma, y en España, ha vedado algunos sermones, y obras deste padre, por hallarse en ellas sembrada esta mala doctrina. Y al cabo el mismo se reconociò, y confessò, que la vanidad le auia trasportado, y el desseo desordenado de su gloria y propia estimacion cegadole, y hechole fingir profecias y reuelaciones. Tanto puede vn apetito desenfrenado y desuariado de ambicion, que derrueca à los que se tienen por sabios, y los despena en los abismos.

Iacob. 3. La sabiduria q̃ viene de arriba (como dize Santiago) es suadible, q̃ quiere dezir blanda, y flexible, y q̃ se dexa persuadir, y como oro fino doblar, y tratar: y el q̃ tiene espíritu de Dios se sujeta à la ordẽ del mismo Dios, y al espíritu que el ha dado à los perlados y maestros puestos de su mano en su Yglesia. El que no lo haze assi, y se fia de su prudencia, y se tiene por sabio en sus ojos, necessariamente ha de caer: y como dize san Iuan Climaco: Este tal no tiene necesidad de demonio q̃ le tiene, porque el mismo se es demonio, y enemigo para si.

Clima. gra. 22.

De proces. su. 7. religio. c. 19. Quiero acabar este capitulo, y esta materia con las palabras que hablando della dize san Buenaventura: Muchos (dize este santo Doctor) se engañan, pensando que es espíritu de Dios, lo que es sentido

propio, ò espíritu de error. Y por esto ay tantas profecias, y pronosticos, que nos tienen ya cansados y ahitos. Tratan de la venida del Antechristo, de las señales del juyzio, de la destruyció de las religiones, de la persecucion de la Yglesia, del assolamiento del Reyno, y de otras varias calamidades del mundo. A las quales profecias, varones graues y deuotos han dado mas credito delo q̃ fuera menester. Porq̃ dado que fueran verdaderas, en otras cosas mas prouechosas se pudieran los religiosos y sieruos de Dios ocupar. Todo esto es de san Buenauetura. Y desto y de lo que dize Gerson se colige, q̃ en todos los tiempos ay ilusiones: y q̃ aun los varones graues y deuotos algunas vezes son engañados, y q̃ es mas seguro y prouechoso ocuparse en el exercicio delas verdaderas y solidas virtudes, que en semejantes reuelaciones, ò engaños.

Otras señales se pueden dar à este proposito, que se hallaran en estos y en otros autores antiguos y modernos. Para el mio, que principalmete es escriuir los remedios que deuemos vsar, para sacar fruto de las tribulaciones particulares y publicas con que Dios nos açota, esto me parece que basta: y assi sera bien que acabemos este tratado, para que no cãse con su prolixidad al lector: lo qual haremos en el capitulo siguiente.

Conclusion desta obra. Capitulo XXI.

EVsebio Cesariense autor grauissimo, *Lib. 8. c. 1.* En el principio del octauo libro de su historia Ecclesiastica escriue, que despues de muchas y cruelissimas persecuciones que auia padecido la santa Yglesia de los tiranos, que la affigieron è ilustraron con la sangre que derramaron de los gloriosos martires, començò à gozar de alguna paz y quietud; y juntamente à aslojar en la virtud, y à descaecer de aquel perfeto y admirable estado de santidad que antes auia tenido: Porque dize, que començaron à nacer algunas passiones entre los Perlados, y à crecer la ambiciõ, embidia, pdio, y vanidad, y los Christianos à perder aquel lustre y resplãdor de vida, que por medio

medio de los trabajos y tormentos auian alcançado y conseruado: y que para purgar estas culpas permitió el Señor q̄ viniessse à la Yglesia la persecucion de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, que fue la mas terrible y espantosa de todas: delo qual sacamos que muchas vezes se pierde con la paz, lo que se gana cō la guerra: y se derrama con la prosperidad, lo que se ha llegado con la aduersidad. Y que Dios nuestro Señor permite que seamos afligidos para que purguemos con la tribulacion las culpas que en el tiempo del descãso cometimos.

Esto deuemos tener siempre delante para aliuio de nuestros trabajos: y nuestra misma esperiencia nos lo enseñará, si con atencion y cuydado consideraremos los varios y casi contrarios afectos q̄ tiene nuestra anima en el tiempo de la tristeza, y de la alegria, de la pena y del consuelo. Y quanto mas facilmente se conoce, y se humilla, y acude al Criador, quando no halla contento en las criaturas: y quando todas ellas parece que la aborrecen, y la despiden, y arrojan de si, mas que quando la abraçan, entretienen, y regalan.

Demas desto auemos de tener muy arraygada esta verdad en el coraçon, la qual no solamente la luz que tenemos del cielo, y nuestra santa Fè nos la enseñan, pero tambien la alcançaron algunos de los que carecian della, por solo el instinto natural, y lumbré de la razon. Que Dios nuestro Señor gouierua y dispone todas las cosas deste mundo, altas y baxas, pequeñas y grandes, vniuersales y particulares, y las encamina à lo que el es seruido, con su incomprehenfible prouidècia. De manera, que ni vn cabello de nuestra cabeça, ni vna hoja no cae del arbol sin su voluntad. Y que de tal suerte tiene cuydado de todo el vniuerso, como sino le tuuiesse delas cosas particulares y menudas: y de tal manera le tiene del gusanillo y del mosquito, como sino tuuiesse otra cosa en que entender: Como lo dize san

Gregorio Magno por estas palabras, De tal manera tiene Dios cuydado de cada cosa por si, como si no la tuuiesse de todas, y asì mira por todas, como si estuuiesse descuydado de cada vna: porque asì como toda la belleza, variedad, y fecundidad del arbol, le viene de la virtud de la raiz q̄ le sustenta: y hasta la mas pequeña y mas apartada hoja recibe todo el humor, y frescor, y hermosura q̄ tiene della (aunque sea por medio del tronco, y de muchas ramas que estan en medio) asì no ay cosa tan menuda ni despreciada en este, como arbol marauilloso del mundo, que no se gouierne y se sustente desta diuina y soberana rayz de la prouidencia del Señor, por muchas causas mediatas que aya entre ella, y las cosas que gouierua. Y como el Sol con sus rayos alumbra la Luna, y las estrellas fixas, y los planetas, y todo aquel supremo y celestial emisferio, y estan poderosa su virtud, que jūta-mente penetra hasta las entrañas de la tierra, y engendra en ellas plata, y oro, y piedras preciosas; y en la mar perlas, y otras cosas admirables, y no ay cosa ninguna corporal tan baxa y vil, q̄ no participe de su eficacia y luz: asì, è infinitamente con mas excelencia, el Señor como otro Sol de justicia alumbra, rige, y da vida à todas las cosas del cielo, y de la tierra, visibiles è inuisibiles; y no ay cosa tan desechada que no participe de sus rayos, y que no sea gouernada y endereçada por el.

Pero aunque esto sea verdad, es tan particular, y tan extraordinario y regalado el cuydado que Dios tiene del hombre, que parece que en comparacion del, no tiene ninguno de las otras cosas corporales. Asì dixo el Apostol san Pablo: *Nunquid de bobus cura est Deo?* Tiene por ventura Dios cuydado de los bueyes, ò lo que dixo dellos, dixolo por nosotros para que supiessemos lo q̄ auiamos de hazer? No porque no tenga el Señor cuydado de los bueyes, y de todas las otras cosas mas pequeñas y baxas, sino porque es tan grande el que tiene del hombre, que respeto del, parece q̄ no le tiene de las otras cosas que criò para seruicio del mismo hombre. Como en comparacion del cuydado que se tiene del hijo del Rey, no parece que se tiene ninguno del cavallo, y del

*Lib. 25.
Moral. c.
1. 29.*

1. Cori. 9.

y del criado que le ha de seruir: y porque el que se tiene dellos, es porque han de seruir al Principe.

Y si Dios tiene tanta prouidécia sobre qualquiera de los hōbres, mucho mayor la tendra sobre los Christianos, y sobre los justos: à los quales ha hecho particioneros de su conocimiento y amor, y los ha escogido entre todas las naciones del mundo para pueblo particular suyo, y los ha tomado por hijos, y dellos es, y se llama padre. Y tal padre, que quiere, y nos manda que à boca llena se lo llamemos, y no lo llamemos à los padres carnales que nos engendraron. Porque aunque lo son de la carne, no lo son del espiritu, ni se puede comparar su amor cō aquel amor verdadero, entrañable, è infinito que nos tiene el Padre delas misericordias, que es fuente y origen de todos los que se nombran padres en el cielo y en la tierra.

Por ser este amor mazizo y fuerte, se dize que es Dios Padre: y por ser blando, tierno, y regalado, se llama tambien Madre en las diuinas letras: y no solamente madre: pero aun dize el mismo Señor por Esaiás: Que madre ay que se pueda olvidar de su hijo pequenito, y que no se cōpadezca del hijo de sus entrañas? pues aunque ella se oluide, yo no me olvidar de ti, porque en mis manos te tengo escrito. Y esta es la causa porque dixo el real Profeta: Mi padre, y mi madre me han desamparado, mas el Señor me ha tomado para si. Y por esta misma causa dixo el Señor: No os dexare huérfanos, porq̃ aunque me voy, yo boluere; y estare con vosotros. Y para declarar mas este afecto de dulcissimo padre, vnas vezes dize: Que quien tocara à sus hijos, tocarà à las niñas de sus ojos. Otras, que los hara sombra con sus alas, como lo haze la Cigueña para defender del arbol del Sol à sus hijuelos. Otras, llama à sus sieruos y santos, segun la traslacion Hebrea, sus escondidos: y dize, Que el los guardara dentro de su tabernaculo, y que los esconda allá en lo mas encerrado y secreto, donde esten siempre delante de sus ojos. De manera que haze con ellos lo que haria vn

Rey con vna persona que quisiessse guardar mucho, que no se contenta de tenerla dentro de su palacio Real, sino que la mete en su retrete, y quiere que esté siempre en su presencia, para que esté mas segura y guardada, no solamente con las paredes de su palacio, sino con sus mismos ojos. Otras vezes dize, que no solo quando le llamaren: pero aun antes que le llamen los oyra; y antes que acaben de hablar, hara lo que piden: y como dize el Profeta: Preuendra sus peticiones con su misericordia. Y otras cosas marauillosas dize en la sagrada Escritura, para descubrirnos y manifestar mas su amor, y el particular cuydado que tiene de los suyos.

A este amor pertenece, no solamente amarlos, proueerlos, ampararlos, curarlos, y aconsejarlos como à hijos: pero tambien reprehenderlos, y castigarlos, y açotarlos, para darles despues la herécia como à verdaderos hijos: Pero en los mismos açotes mezcla la blandura de dulcissimo padre: q̃ por esto dixo el Real profeta: *Vniuersum stratum eius versasti in infirmitate eius*: Señor quando vos visitais al justo, y le açotais con alguna enfermedad, tambien le regalais, y le hazeis la cama limpia y blanda, para que pueda reposar. Demanera, que juntamente por vna parte haze oficio de padre riguroso, açotando y dando la enfermedad: y por otra, de madre piadosa, de vna amorosa y sollicita enfermera, regalado al enfermo, y dándole aliuio y descanso. Por donde los que dessean ser, y se precian de hijos de Dios, sepan recibir el açote, y el regalo, y el castigo, y el consuelo del Señor, como de verdadero padre, pues no lo es menos en lo vno que en lo otro, y todo nace de vn mismo y entrañable amor.

Y si este cuydado y paternal sollicitud tiene el Señor de qualquiera de sus escogidos, quan grande, quan admirable, y diuino sera el que tiene de toda su Yglefia? que es la congregacion de todos los fieles q̃ estan derramados por todo el mundo, y vnidos y atados entre si con el vinculo de vna misma Fê: en la qual congregacion estã todos los justos y santos que ay

Matt. 16. ay en la tierra: Que por esta causa se llama la Yglesia santa y Catolica, y està rodeada de innumerables Angeles para su defensa, y del Señor de los Angeles que està en medio della, y prometió de estarlo hasta la consumacion del siglo: y que las puertas del infierno no preualeceran contra ella: Porque està como vnos Reales muy bien ordenados, y con sus esquadrones puestos apunto de guerra.

Porque si Dios nuestro Señor tuuo tã especial prouidencia de la Synagoga, que era sombra y figura de la Yglesia, y regalò tãto aquel pueblo, que el mismo quiso ser su guia, y su Capitan y caudillo, haciendole sombra de dia con la nuue, y alumbrandole de noche con la columna de fuego, y enseñandole quãdo auia de partir, andar, parar, y por donde auia de caminar, y donde, y quanto tiempo auia de descansar: de manera que no tenia el pueblo necesidad de cuydar de si, porque todo el cuydado tenia Dios del. Si esto (digo) hizo con aquel pueblo rebelde y de dura ceruiz, que hara con el pueblo que (como le llama san Pedro) es pueblo adquirido y comprado con su sangre, lineage escogido, Sacerdocio Real, y gente santa? Bien seguros podemos estar que no permitirá el Señor y esposo desta santa Yglesia, cosa que no sea para mayor bien della.

Psal. 43. Y si alguna vez parece que duerme, y que se oluida de nosotros, como dezia Dauid: Leuãtaos Señor: Porque dormis? Leuantaos, y no dissimuleis tanto, y no nos desprecieis hasta la fin, ni os oluideis tanto de nuestra pobreza, ni de nuestra tribulacion: sepamos cierto, que como dize el mismo real Profeta: No dormirà, ni dormitarà el que es guarda y defensa de Israel.

Psal. 120. Lo que à nosotros nos toca es conformarnos con su santissima voluntad, y de enojarle, y emendar nuestras vidas. Porque asì como el Señor, quando hazemos lo que deuemos, vela para nuestra defensa: asì quando le ofendemos y le boluemos las espaldas, vela para nuestro castigo. *Iere. 1.* Que por esto viò el Profeta Jeremias

la vara que velaua, para darnos à entender q̃ Dios vela para açotar al pecador, y que si queremos que el alce la mano del castigo, la auemos nosotros de alçar de la maldad. Y que todos los trabajos y calamidades que tenemos, o publicos, ò particulares, son golpes desta vara diuina, que vela sobre nuestras culpas: y que en tanto q̃ ellas duraren, durarà el castigo, como lo dize diuinamēte S. Cipriano por estas palabras: Vemos q̃ Dios nos embia açotes, y q̃ no ay temor de Dios: vemos los castigos que nos vienē de arriba, y no ay quiē tiemble ni desfallezca de miedo. Sino huuiesse en las cosas humanas este castigo, quanto seria mayor el atreuimiento y libertad de pecar, viendo que donde ay culpa, no ay pena? Quexaisos q̃ las fuentes no os dan las aguas tã copiosas como solian, que los aires no son tã saludables, que la pluuias del cielo no cae à su tiēpo, que la tierra no acude con fruto, que los elementos no os siruen para vuestro prouecho y regalo como antes. Pregunto os yo, si vos seruís à Dios, por el qual todas las cosas os siruen? Si obedecis vos aq̃l Señor, por cuyo imperio todas las cosas os obedecen? Vos quereis que vuestro esclauo os sirua, y que siēdo hombre como vos, y compuesto del mismo barro que vos, y teniēdo anima racional como vos, y auiendo entrado en el mundo, y auiēdo de salir del debaxo de las mismas leyes que vos, quereis digo, q̃ se desfuele, y que no piēse de dia ni de noche, sino en hazer vuestra voluntad, y quando discrepa vn punto della le affigis, açotais, lardeais, y con hambre, sed, desnudez, hierros, cadenas, y carcel, le atormentais, y vos no conocis (pobre y miserable de vos) à vuestro Dios y Señor, exercitãdo cõtra otro hombre como vos vn imperio tan cruel y riguroso? Quexa se Dios que no ay en la tierra quien le conozca, y con todo esto no ay quiē le quiera conocer y temer. Reprehende las mentiras, las deshonestidades, los engaños, la crueldad, la impiedad, y todas las maldades, y no ay quien se conuierta à penitencia. Vemos con nuestros ojos los açotes cõ que Dios nos tenia

*Cypriano ad Deme-
trianum.*

tenia antes amenazados, y no ay quien con la esperiencia de las cosas presentes se emiende y prouea à lo por venir. Entre las aduersidades y males que padecemos (que son tantos que à penas podemos respirar) porfiamos à ser malos: y estando por todas partes cercados, y ahogados de calamidades, no queremos juzgarnos, sino juzgar à los demas.

Enojaisos porque se enoja Dios, como si viuiendo mal mereciessedes que os hagan bien, ò como si todos estos trabajos no fuesen mas ligeros que vuestros pecados. Vos que juzgais à los demas sed juez de vos mismo, entrad en los rincones de vuestra alma, y hallareisla desnuda, y fea, y por muchas partes amāzillada. Porq̃, ò està hinchada de soberuia, ò estragada de la codicia, ò arrebatada de la ira, ò con el juego perdida, ò abrafada de la deshonestidad, ò carcomida de la embidia, ò furiosa y fuera de si por la crueldad. Y maravillais os que crezca la ira de Dios para nuestras penas, creciendo cada dia nuestras culpas?

Quexaisos que se leuanten los enemigos, y os hagan guerra: como si faltando enemigos huuiessse paz entre los naturales? Quexaisos q̃ se leuanten los enemigos: como si faltando las armas y los peligros de los barbaros, no huuiessse guerra domestica: y las injurias, y las calumnias de los poderosos no fuesen mas crueles que las armas de los mismos enemigos? Quexaisos de la esterilidad y de la hambre: como si la sequedad causasse mayor hambre que la violencia, y la necesidad no creciesse con la codicia de ganancias, y con los precios excessiuos de las cosas?

Quexaisos que se os cierre el cielo, teniēdo vos cerrados vuestros alholis y graneros en la tierra? Quexaisos que aya pestilencias y enfermedades; siendo verdad que la misma pestilencia descubre vuestras maldades, ò las acrecienta. Porque con los enfermos no vsais de misericordia, y con los muertos vsais de crueldad: siendo temerosos para la obra de misericordia, y atreuidos para la injusta ganancia: huyendo los cuerpos de los muer-

tos, y apeteciendo y tomando sus despojos.

En los salteadores ay alguna verguença y empacho en el pecar: buscan lugares apartados y desiertos, y procuran de cometer sus maldades con tal recato, que se cubrā con las tinieblas de la noche y dela soledad. Aora en las mismas ciudades la auaricia publicamente se encruelece; y en la plaça à la luz del medio dia pone su tienda: de la qual salen tantos falsarios, ladrones, y homicidas, que son tanto mas libres y furiosos en el pecar, quanto pecan con mayor seguridad, y sin temor alguno de castigo. Los malos cometen los delitos, y no ay buenos que los castiguen: no ay temor de acusador, ni de juez: salen los facinorosos con lo que quieren: porq̃ los buenos callan, los que lo saben temē, los juezes venden la justicia. Por tanto el Señor por el Profeta, alumbrado con la luz de su Espiritu, nos dize, que el bien puede atajar todos los males, y convertir las aduersidades en prosperidad, pero q̃ nuestros pecados le van à la mano, y le es toruan que no nos haga merced. Y assi dize por Esaias: Por ventura no es poderosa la mano del Señor para saluaros, ò cierra los oídos para no oiros? No es esto, no, sino que vuestros pecados estan de por medio entre Dios y vosotros, y por vuestros pecados os ha buuelto el rostro, y no tiene misericordia de vosotros. Pues lo que auemos de hazer es pēsar nuestras maldades, llorar cada vno las llagas de su conciencia, y assi no se quexará de Dios, entendiendo que merece lo que padece. Hasta aqui es de Cipriano.

El gran padre y Doctor de la Yglesia *Tom. I. in epitaphio Nepotiani ad Heliodorum.* san Geronimo, llorando las calamidades de su tiempo, y la destruycion del Imperio Romano, que hizieron los Godos y Vandalos, dize assi: El mundo y el Imperio Romano se cae à mas andar, y nuestra ceruiz leuantada con todo esso no se sujeta. Vemos que Dios mucho tiempo ha estado enojado con nosotros, y no le desenojamos. Por nuestros pecados los barbaros son valientes; por nuestros vicios el exercito Romano es vécido.

Y como

Y como sino bastassen para nuestros daños las guerras de fuera, las ciuiles y domesticas han destruido mas que la espada del enemigo. Desuenturados fueron los Israelitas, en cuya comparacion Nabucodonosor es llamado sieruo de Dios: y desdichados somos nosotros, pues en tanto extremo desagradamos al Señor, que toma por instrumento la rauia de los barbaros para nuestro castigo, y para executar su saña contra nosotros. El Rey Ezequias haze penitencia, y por ella en vna noche vn Angel matò ciento y ochenta y cinco mil Assyrios. Ioseph cantaua alabanzas al Señor, y el Señor vencia por el que le alabaua. Moysen peleò contra Amalech, no con espada, sino con la oracion. Por tanto, si queremos que Dios nos leuante, humillemonos. O gran verguença, ò duro è insensible coraçon, que no acaba de creer ni entender los iuyzios

de Dios. El exercito Romano vencedor y señor del mundo es vencido, y tiembla, y se assombra con la vista de aquellos que à penas pueden andar, y que piensan que son muertos en poniendo los pies en el suelo. Y no entendemos las bozes de los Profetas, que dicen, que de vno solo huiran mil: y no cortamos las rayzes de la enfermedad, para que cesse la misma enfermedad. Y veamos luego por esperiencia que las saetas de los barbaros ceden y se rinden à las lanças de los Romanos: y sus turbantes à nuestras celadas: y sus rozines à nuestros ginetes. Todas estas palabras son deste gloriosissimo Doctor: las quales nos declaran, que todas las calamidades que padecemos, son penas de nuestras culpas; y que el remedio para salir de las vnas, es llorar las otras, y emendar las vidas, y aplacar la ira del Señor.

TABLA DE LOS CAPITVLOS deste Tratado de la Tribulacion.

Libro primero.

AL Christiano Letor. pagina 261.
Que cosa es Tribulacion? y como se diuide en temporal y eterna. Capitulo 1. pag. 263.
La muchedumbre, variedad, y terribilidad de las miserias que passa el hombre en esta vida. Capitulo 2. pag. 264.
Que Dios es autor de la Tribulacion del hombre, y para afligirle se sirue de las criaturas. Capitulo 3. pag. 266.
Que discretamente es Dios causa de la Tribulacion, quando ay en ella pecado, y quando no le ay. Capitulo 4. pag. 268.
Porque causas embia Dios las tribulaciones. Capitulo 5. pag. 270.
Los efectos que haze la Tribulacion en los buenos. Capitulo 6. pag. 272.
Como purga la Tribulacion. Capitulo 7. p. 273.
Como alumbra la Tribulacion. Cap. 8. pag. 277.
Como perficiona la Tribulacion. Cap. 9. p. 280.

Delos efectos que haze en los malos la Tribulacion. Capitulo 10. pag. 283.
De los medios que toman los malos para salir de las Tribulaciones. Cap. 11. pag. 285.
De los medios que deuemos tomar en el tiempo de la Tribulacion. Capitulo 12. pag. 291.
De otros medios que podemos vsar. Capitulo 13. pag. 293.
De la conformidad que deuemos tener con la voluntad de nuestro Señor. Capitulo 14. pagina 296.
Como podremos merecer con los trabajos, que nos vienē contra nuestra voluntad. Cap. 15. pag. 299.
De los remedios particulares que auemos de vsar en las particulares Tribulaciones. Capitulo 16. pag. 300.
Lo que auemos de hazer quando estamos enfermos, y en las muertes de los que bien queremos. Capitulo 17. pag. 303.

Como

Como se deuen consolar los casados que no tienen hijos. Capitulo 18. pag. 305.

De los deffabrimientos que ay entre los casados. Capitulo 19. pag. 308.

Profigue el capitulo passado. Capitulo 20. pag. 311.

Como se deuen consolar las personas espirituales, quando les faltan las consolaciones diuinas. Capitulo 21. pag. 314.

Como toda nuestra confiança estriba en los merecimientos de Iesu Christo, y quan grande motino sea este para nuestro consuelo. Capitulo 22. pag. 317.

Algunas sentencias de Seneca à cerca de las miserias desta vida, y de como las auemos de passar. Capitulo 23. pag. 322.

Porque Dios nuestro Señor da en esta vida bienes à los malos, y males à los buenos. Capitulo 24. pag. 325.

Profigue el capitulo passado, y declarase, porque da Dios bienes temporales à los buenos. Capitulo 25. pag. 329.

Porque da Dios bienes, ò males à los que no hazen bien, ni obran mal. Cap. 26. pag. 330.

Libro segundo.

DE las Tribulaciones generales que embia Dios al mundo. Capitulo 1. pag. 333.

Que alguna vez castiga Dios los pecados con otros pecados, y permite grandes escandolos en el mundo. Capitulo 2. pag. 335.

Que el hombre no deue juzgar los secretos iuxijos de Dios, ni escandalizarse dellos. Capitulo 3. pag. 337.

Porque castiga nuestro Señor vnos pecados con otros pecados, y quã grande castigo sea este. Capitulo 4. pag. 340.

Porque permite nuestro Señor las heregias, y co-

mo con ocasion dellas descubre su poder. Capitulo 5. pag. 341.

Como se descubre la sabiduria de Dios en el tiempo de heregia. Capitulo 6. pag. 343.

La bondad de Dios que se manifiesta en tiempo de heregia. Capitulo 7. pag. 346.

Lo que auemos de hazer en el tiempo que ay heregias. Capitulo 8. pag. 347.

Porque permite nuestro Señor alguna vez, que los infieles y hereges florezcan, y los fieles y Catolicos padexcan. Capitulo 9. pag. 350.

Que pecados son los que Dios castiga con los malos sucessos: y porq̃ los castiga por mano de otros mayores pecadores. Cap. 10. pag. 353.

Otras causas porque Dios suele castigar a los Catolicos y fieles. Capitulo 11. pag. 355.

La misericordia que Dios vsa con los que mueren en semejantes jornadas, ò despues por ocasion dellas. Capitulo 12. pag. 357.

Que alguna vez dexa Dios de castigar à los infieles y hereges, porque aun no es llegado el tiempo del castigo. Capitulo 13. pag. 359.

Lo que se ha de hazer en semejantes sucessos. Capitulo 14. pag. 362.

Que alguna vez permite Dios, que personas tenidas por santas sean engañadas, y engañen à otros. Capitulo 15. pag. 364.

Que no ay seguridad en esta vida, ni porque escandalizarnos de semejantes caidas. Capitulo 16. pag. 367.

Porque causas permite Dios estas ilusiones y engaños. Capitulo 17. pag. 369.

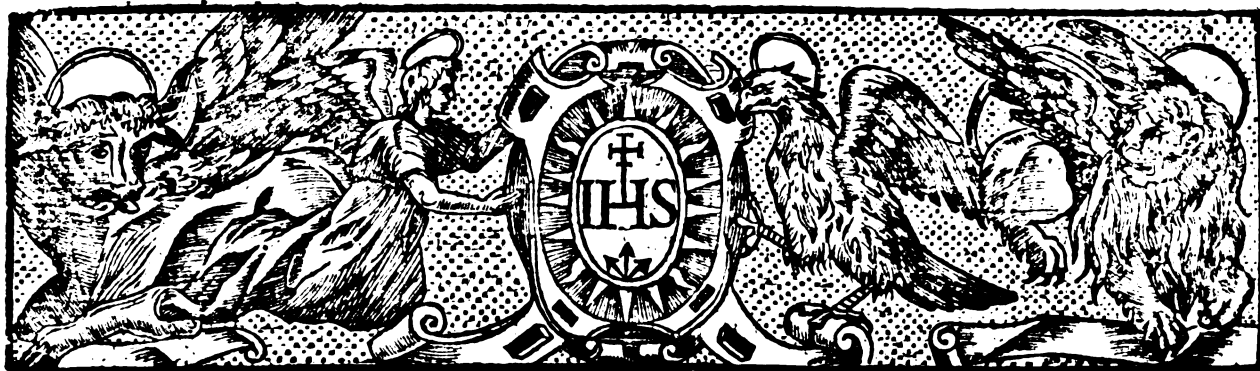
De lo q̃ auemos de hazer quando Dios permite semejantes Tribulaciones. Cap. 18. p. 372.

Lo que han de hazer los que Dios puso en su Iglesia para aueriguar la verdad de semejantes cosas. Capitulo 19. pag. 374.

Lo que particularmente se ha de aduertir en los que dizen que son Profetas. Cap. 20. p. 376.

Conclusion desta obra. Capitulo 21. pag. 378.

❧ LA VS DE O. ❧



TRATADO DE LA RELIGION Y VIRTUDES QUE DEVE TENER el Principe Christiano, para gouernar y conferuar sus Estados.

*Contra lo que Nicolas Machiauelo, y los Politicos
deste tiempo enseñan.*

Escrito por el padre Pedro de Ribadeneyra, de la
Compañia de I E S V S.

*AL PRINCIPE DE ESPAÑA DON
Felipe nuestro señor.*



A S. Dificultades que tienen los Reyes para acertar en su gouierno, son tantas y tan grandes; que si el mismo Señor que los haze Reyes, no los rige, y tiene de su mano, es imposible que dexen de dar al traues, y de hundirse à si, y à sus Reynos. Estan peligrosa ésta nauegacion, son tan alterados estos mares, tan varios y tan contrarios los vientos, tan altas las rocas, y los baxios tan ciegos y tan mudables, y tantos y tan crueles los cofarrios que la infestan, que para que la naue llegue al deseado puerto, es necesario que el mismo Dios lleue el gouernalle, y sea luz, guia, y amparo de los Principes. Porque quien sin Dios podra llevar vna carga tan pesada? tener en obediencia los pueblos? moderar voluntades tan libres y estragadas? vnir coraçones tan contrarios? y enfrenar, y hazer à todas manos vn caualllo tan desbocado como el Vulgo? Quien administrará justicia, conferuará la paz, resistirá al enemigo, humillará los soberuios, leuantará à los humildes, reprimirá à los grandes y poderosos, y defenderá à los flacos è inocentes, dará vida à todo el cuerpo de la Republica, si el que es nuestra verdadera vida, no se la dà primero à el? Platon dize, que quanto mas crecia en edad, y mas atē-

Epist. 7.

2. parte.

Bb

tamente

tamente consideraua las leyes, y costumbres, y condiciones de los hombres, tanto tenia por mas dificultosa el arte de gouernar. Y lo mismo dixo Xenofonte, Filosofo y historiador grauissimo. Y san Agustin alaba à Pitagoras, porque no ensenaua à sus dicipulos el arte de regir y gouernar, sino quando estauan ya maduros con los años, y cultiuados con la doctrina, y exercitados y perfectos en toda virtud. Y san Gregorio Nazianzeno, y san Iuan Chrysostomollaman al arte de gouernar, Arte de las artes, y Ciencia de las ciencias, y con razon. Porque como grauissimamente dize san Nilo, El que gouierna los animales brutos, halla los quietos y obedientes, mas el que rige hombres (por los varios apetitos y pasiones desenfrenadas que reynan en ellos) tiene mayor dificultad: y muchas vezes es aborrecido de los mismos à quien haze beneficio. El ser y poder del Rey, es vna participacion del ser y poder diuino: y assi requiere fauor del cielo, y diuino, para poderle dignamente sustentar. Todo el mundo tiene oy puestos los ojos en V. A. por las muchas partes que son menester para sustener la Monarquia, y llevar la carga de tantos y tan grandes Reynos como V. A. espera heredar, despues de los largos y bienauenturados años del Rey nuestro señor. Y no menos por la turbacion y calamidad de los tiempos que corren por nuestros pecados, de heregias y errores, inuentados por hombres amigos de si mismos, crueles, viciosos, y desalmados: que tienen por propria ganancia, la perdicion aiena, y por propio interese, la destruycion de toda Religion y virtud. Entre los quales, la peor y mas abominable secta que Satanas ha inuentado, es vna de los que llaman Politicos (aunque ellos son indignos de tal nombre) salida del infierno, para abrasar de vna vez todo lo que es piedad y temor de Dios, y arrancar todas las virtudes que son propias de los Principes Christianos. Esta secta es tanto mas perniciosa, quanto su malicia es mas encubierta: porque halagando mata, y con beso de falsapaz, quita la vida. Quando el Piloto de la naue es traydor, y el soldado que milita de baxo de la vandera de su Principe, se entiende con los enemigos, y el que es tenido por fiel consejero trae sus tratos con otro Principe contrario, quén se podra guardar dellos? quien no caera en sus manos? quien si Dios no le tiene de la fuya, no se engañara? Pues desta misma manera estos que llaman Politicos, haziendo profesion de sabios consejeros, de valerosos soldados, y de prudentes y leales Gouernadores de la Republica, aconsejan à los Príncipe tales cosas, y ponen tales como primeros principios para el gouierno della que siguiendo los, necessariamente se han de perder, y con nombre de conseruacion del Estado, arruinar sus Estados y Señorios. Porque tomando vna mascara, y dulce nombre de razon de Estado (cuya conseruacion, y acrecentamiento es el blanco en que los Principes comunmente tienen puesta la mira) todo lo que consultan, tratan y determinan, miden con esta medida, y niuelan con este niuel. Y como si la Religion Christiana, y el Estado fuesen contrarios, o pudiesse auer otra razon para conseruar el Estado, mejor que la que el Señor de todos los Estados nos ha enseñado para la conser-

conseruacion dellos, así estos hombres Políticos e Impios, apartan la razón de Estado de la ley de Dios. En algunas Prouincias fuera de España se ha emprendido y estendido tal este fuego infernal, y va cudiendo y abrasando el mundo de manera, que temiendo yo que alguna centella salte en nuestros Reynos, he querido tomar este trabajo de escribir de las virtudes que debe tener el Príncipe Christiano (que es la verdadera razón de Estado) y dedicarle a V. A. para que nos guardemos, así como mas recato de esta nueva y peligrosa doctrina, como de infección pegajosa y ponzoñosa. Y para suplicar a V. A. que quando Dios fuere seruido de darle estos Reynos, procure conseruarlos en la pureza y sanctidad de la Religión Católica, en que abra estan, y mande desterrar de ellos todo lo que los puede amanzillar. Bien veo que para V. A. no es menester esta preuencion, así por su buena y piadosa inclinación, como por auer se criado desde niño con leche de religioso Príncipe, y después crecido con ella por la christiana y prudente institución de don Gomez Daulta Marques de Velada su Ayó, y de Garcia de Loaysa su Maestro: los quales el Rey nuestro señor escogió entre todos los caualleros y letrados de estos Reynos, para que siruiessen y ayudassen a su Magestad a formar las costumbres de V. A. y hazerle digno heredero de tal padre. Pero puesto caso que no sea necesario este auiso para V. A. por ventura aprouechará a otros Principes, que tengan necesidad: y en cosa de tan grande importancia, ninguna diligencia se puede tener por demasiada. Dios ha hecho tan gran merced a V. A. y en V. A. a toda la Yglesia Católica, que le ha dado por progenitores los mas esclarecidos Principes que ha auido en el mundo, en paz, y en guerra, justos, prudentes, valerosos, clementes, y por extremo piadosos, y amigos de Dios, y en sus consejos, y en sus obras, y enemigos de los Políticos, y desta falsa razón de Estado. Porque en la casa de Austria ha auido muchos Principes gloriosos por sus grandes hazanas, y mas gloriosos por su gran bondad. Y en la de los Reyes Católicos de España, hay tantas y tan excelentes obras y memorias de piedad y Religión, que no caben en esta breue escritura: y solo el nombre de Reyes Católicos es suficiente estímulo para que V. A. procure imitarlos, pues sus antepasados merecieron este glorioso título por auer sido tan grandes defensores y amplexadores de la Fè Católica. Porque dexando a los demas, de uno de ellos, que fue el Rey don Fernando el Santo, escriuen graues autores, que era tan grande el zelo que tenia de conseruarla limpia y entera, y sin mancha alguna, de poruerrfanisme, que no se contentaua de mandar castigar a los hereges, sino que el mismo quando los auian de quemar, ponía el fuego y la leña para hazer el sacrificio. Y por este zelo, y las demás virtudes, mereció el renombre de santo, y la felicidad que tuuieron estos Reynos en su tiempo. A este santo Rey debe V. A. mirar y tener por espejo a los esclarecidos Reyes Católicos don Fernando, y don Isabel, sus rebisagudos, que con su gran Religión, y valor echaron a los Moros, y a los Indios de España, y establecieron en ella el oficio de la Santa Inquisición, y con el la pureza de nuestra Santa Fè, y la justicia, y la paz, y la seguridad en

Mariano
de reb. Hi
span. lib.
12. c. 11.

Sur. en su
Cron. año
1521.

que al presente viuiamos. Y no menos al Emperador don Carlos nro señor su aguelo de gloriosa memoria: el qual siendo moço de ventiu años, hallando se en la primera Dieta, q̄ como Emperador celebrò en la ciudad de Vormes en Alemania, y tratandose de las heregias de Lutero que estaua presente, y començaua à turbar la santa Yglesia, su Magestad declarò à todos los Estados del Imperio su mente en vn papel que escriuió de su mano, en q̄ dezia estas palabras, q̄ se deurian escriuir con letras de oro, para eterna memoria: y para q̄ V. A. lastenga siempre en la suya, las quiero yo poner aqui. *Bien sabeis (dize) q̄ yo vengo de los Christianissimos Emperadores de la ilustre naciõ de Alemania, de los Catolicos Reyes de España, de los Archiduques de Austria, y Duques de Borgoña; los quales todos siempre fuerõ obediẽtes hijos de la Yglesia Romana, hasta el postrero dia de su vida, y por tales se declararon: y fuerõ defensores de la Fê Catolica, de las sagradas ceremonias, de los decretos y cõstituciones Apostolicas, y de todas las santas costumbres, para honra de Dios, y aumento de nuestra santa Religion, y saluaciõ de sus almas. Estos fueron nuestros progenitores; los quales quando murieron, por instinto de la naturaleza, y por herencia nos dexaron sus exemplos: para que procuremos imitarlos, y guardar esta sagrada y Catolica institucion, y morir por ella. Y assi, Nos como verdaderos imitadores de nuestros passados, hasta aora auemos viuido desta misma manera, con el fauor de Dios, y estamos determinados de llevarlo adelante, y de guardar inuiolememente todo lo que nuestros aguelos, y yo hasta aqui auemos guardado, y lo que està decretado en el Concilio de Constancia, y en los otros santos Concilios vniuersales. Y esto cõ tanta resoluciõ y firmeza, que no dudaremos de poner nuestros Reynos, el Imperio, y todos nuestros Estados y Señorios, nuestros amigos y aliados, el cuerpo y la sangre, y la propia vida (si fuere menester) para que la maldad de vn fraylezillo herege y desatinado se ataje, y no passe adelante. Por q̄ seria grandissima afrenta mia y vuestra, si assi no lo hiziessemos: pues la ilustre naciõ Alemana (la qual vosotros aqui representais) siempre ha sido tenuta por amicissima de la santa Fê Catolica, y si aora huuiessse alguna mudança y quiebra, no solamente en materia, o sospecha de heregia, sino en qualquiera menoscabo de nuestra Religion, quedariamos manchados, y en todos los siglos aduenideros con perpetua ignominia. Todas estas son palabras del Emperador nuestro señor. Pues del Rey nuestro señor mejor es callar, q̄ hablar poco, auiendo tanto que dezir. Pero el odio y aborrecimiẽto q̄ todos los Politicos, hereges, y enemigos de Dios tienen à su Magestad, es grauissimo testimonio para conocer quan cõtrario es à sus consejos y obras: y para q̄ V. A. los tenga por capitales enemigos suyos, pues vee q̄ lo son de su padre, y juntamente de Dios. Al qual suplicamos humilmente todos estos sus sieruos y capellanes de la Cõpañia de Iesus, guarde à V. A. y le dè luz, consejo, y valor, para q̄ pueda dar buena cuenta de tãtos y tã grãdes Reynos como espera heredar, para gloria de su diuina Magestad, biẽ de los mismos Reynos, y honra, en salcamiento, y eterna felicidad de V. A. Deste Colegio de la Compañia de Iesus de Madrid, primero dia de Mayo, del año de M. D. XC. V.*

Pedro de Ribadeneyra.

AL

AL CHRISTIANO y piadoso Letor.



NICOLAS Machiavelo fue hombre que se dio mucho al estudio de la Policia, y gouierno de la Republica, y de aquella que comunmente llaman Razon de Estado. Escriuio algunos libros, en que enseña estarazon de Estado, y forma vn Principe valeroso y magnanimo, y le dà los preceptos y auisos que deue guardar para conseruar, y amplificar sus Estados. Pero como el era hombre impio, y sin Dios; assi su dotrina (como agua deriuada de fuente inficionada) es turbia y ponçoñosa, y propia para atosigar à los que beuieren della. Porquetomando por fundamento, que el blanco à que siempre deue mirar el Principe, es la conseruacion de su Estado, y que para este fin se ha de seruir de qualesquiera medios, malos, o buenos; justos, o injustos, que le puedan aprovechar, pone entre estos medios el de nuestra santa Religion, y enseña, que el Principe no deue tener mas cuenta con ella de lo que conuiene à su Estado. Y que para conseruarle, deue algunas vezes mostrarse piadoso, aunque nolo sea: y otras abraçar qualquiera Religion, por desatinada que sea. Quien puede sin lagrimas oyr los otros preceptos que dà este hombre, para conseruar los Estados, viendo la ansia con que algunos hombres de Estado los dessean saber; la atencion con que los leen, y la estima que hazen dellos, como si fuesen venidos del cielo (para su conseruacion) y no del infierno para ruina de todos los Estados? Porque demas de hablar baxamente de la Yglesia Catolica y Romana, y atribuir las leyes y vitorias de Moysen, no à Dios que le guiaua, sino à su valor, y poder; y la felicidad del hombre, al caso y à la fortuna, y no à la Religion y à la virtud: enseña que el Principe deue creer mas a si, q̃a ningun sabio cõsejo: y que no ay otra causa justa para hazer guerra, sino la que parece al Principe que le es conueniente, o necessaria: y que para cortar toda esperança de paz, deue hazer notables injurias y agrauios a sus enemigos: y que para destruir alguna ciudad, o prouincia sin guerra, no ay tal como sembrarla de pecados y vicios: y que se deue persuadir, que las injurias passadas jamas se olvidan, por muchos beneficios que se hagan al que las recibio. Que se deue imitar algun tirano valeroso en el gouierno, y dessear ser mas temido que amado, porque no ay que fiar en amistad: y otras cosas semejantes a estas, todas dignas de quien el era, y de ser desterradas de los Consejos de qualquiera Principe Christiano, prudente, y amigo de conseruar su Estado. Sembrò al principio este mal hombre y ministro de Satanás, esta peruerfa y diabolica dotrina en Italia (porque como en el titulo de sus obras se dize, fue ciudadano y Secretario Florentin) Despues con las heregias que el mismo Satanás ha leuantado, se ha ido estendiendo, y penetrando a otras Prouincias, è inficionadolas de manera, que con estar las de Francia, Flandes, Escocia, Inglaterra, y otras abrasadas con el fuego infernal dellas, y ser increíbles las calamidades que con este incendio padecen, no son tantas, ni tan grandes, como las que les ha causado esta dotrina de Machiavelo.

2. parte.

Bb 3 y esta

y esta falsa y perniciosa razon de Estado. Porque son tantos los dicipulos deste impio maestro, y tantos los Politicos, que con nombre de Christianos persiguen à Iesu Christo, que no se puede facilmente creer, ni el numero que ay dellos, ni los daños que hazen, ni el estado lastimoso y miserable en que tienen puesta la Republica. Los hereges con ser centellas del infierno, y enemigos de toda Religion, professan alguna Religion, y entre los muchos errores que enseña, mezclan algunas verdades. Los Politicos y dicipulos de Machiauelo no tienen religion alguna, ni hazen diferencia que la religion sea falsa, o verdadera, sino si es a proposito para su razon de Estado. Y assi los hereges quitan parte de la religion, y los Politicos toda la religion. Los hereges son enemigos descubiertos de la Yglesia Catolica, y como de tales nos podemos guardar: mas los Politicos son amigos fingidos, y enemigos verdaderos, y domesticos, que cõ beso de falsa paz, matan como ludas, y vestidos de piel de oveja, despedaça como lobos el ganado del Señor, y cõ nombre y mascara de Catolicos arrancan, destruyen, y arruinã la Fè Catolica. La voz, es voz de Iacob, y las manos, son manos de Esau. O locos y desuariados los que se dexan arrebatat desta corriente, y llegan a vn punto de tã estremada miseria y ceguedad, que vienen à negar (sino con sus palabras, con sus consejos y vanas razones de Estado) que no ay Dios, y que no tiene prouidencia de los Estados. Porque, que mayor desventura puede ser, que no entender lo que entienden todos los hombres de entendimiento? que no oyr las voces de todas las criaturas, que estan clamando (como dize san Agustin) Ipse fecit nos, & non ipsi nos? El Señor nos hizo, que nosotros no nos bezimos. Que no leer en este gran libro del mudo, lo q todos los sabios del mudo, de todas las naciones, y de todos los siglos leyeron, y enseñaron? Bien dixo el Real

psalm. 13 Profeta: El necio dixo en su coraçon, que no ay Dios: porque esta es la mas fina, y dañosa necedad de todas; y tal, que el hombre que llega à ella, no puede llegar à mayor baxeza, ni à estado mas lastimoso y miserable. Desuaturados son estos nuestros tiempos, y grandes nuestros pecados, pues assi han provocado contra nos la ira del Señor; q permita que hombres en sangre ilustres, y tenidos en la doctrina por letrados, en la prudencia por cuerdos, en la apariencia exterior por modestos y pacificos, sigan à vn hombre tan desuariado, è impio, como Machiauelo, y tomen por regla sus preceptos, y los de otros hombres tan impios y necios como el, para regir y conseruar los Estados, queda el mismo Dios, y guarda Dios, y sin Dios no se pueden conseruar. Y digo, q toman por reglas lo que escriuen otros autores semejantes à Machiauelo, porque tienen por oraculo lo que Cornelio Tacito historiador Gentil escriuió en sus Anales del gouerno de Tiberio Cesar, y alaban y magnifican lo que Iuan Bodino Iurisconsulto, y Mons. de la Nue soldada, y otro Pleßis Morneo, todos tres autores Franceses, en nuestros dias desta materia han enseñado. Pero para mostrar el disparte de los q si èdo Christianos toman por guias deste camino a hombres tan ciegos y descaminados como estos: basta dezir que Cornelio Tacito fue Gentil è idolatra, y enemigo de Christo nuestro Redentor, y de los Christianos (de los quales como hombre impio y desbaratado habla vil y despreciadamente) y que no es justo que en materia de nuestra santa Religion, creamos à hombre tan contrario à la Religion, y a nuestro mismo enemigo: ni que los Principes Christianos tomen por dechado y modelo de su gouierno, lo que

hizo

hizo en el suyo vn Emperador tan vicioso, deshonesto, auaro, y cruel, y tan vituperado de todos los mismos historiadores Gentiles, como fue Tiberio. Pues que dirè del señor de Lanúe, y de Pleßis Morneo, sino que el vno fue herege Caluinista, y el otro lo es, y ambos Politicos, ambos enemigos de Iesu Christo, en la vida, y en la doctrina, en lo que hizieron y enseñaron? Que de las obras de Iuan Bodino, que andan en manos de los hombres de Estado, y son leídas con mucha curiosidad, y alabadas, como escritas de vn varón docto, experimentado, y prudente, y gran maestro de toda buena razon de Estado? no mirando que estan sembradas de tantas opiniones falsas y errores, que por mucho que los que las han traducido de la lengua Francesa en la Italiana, y en la Castellana, tas han procurado purgar y emendar, no lo han podido hazer tan enteramente, que no queden muchas mas cosas que purgar y que emendar. Estas son las fuentes de que beuen los Politicos de nuestro tiempo: estas las guias que siguen, estas los preceptores que oyen, y la regla con que regulan sus consejos: Tiberio viciosissimo y abominable Emperador, Tacito historiador Gentil y enemigo de Christianos: Machiavelo consejero impio, Lanúe soldado Caluinista, Morneo profano, Bodino (por hablar del con modestia) ni enseñado en Teologia, ni exercitado en piedad. Y por seguir à estos, dexan el camino derecho y llano, que la misma razon natural nos descubre, y Dios nos enseñò, y su Hijo bēditißimo nos manifestò, y tantos y tan sabios Doctores nos mostraron, y todos los buenos Principes Christianos anduieron, y los malos dexaron, y echando por la falsa razon de Estado se despeñaron, y perdieron sus Estados, como en este libro, se verá. El qual yo mouido de zelo de la gloria de Dios, y del bien de la Republica, en esta mi cansada vejez (despues de auer leydo, oydo, y visto muchas cosas en varias y diuersas prouincias, y tenido comunicacion y amistad con algunos Gouernadores y varones prudentes, de quien podia aprender) me he puesto à escriuir, para desengaño de los que sin mirar lo que hazen, se dexan llevar desta doctrina, y para preuencion, y auiso de los que aun no han entrado en este ciego y inexplicable laberinto. A algunos por ventura les parecera, que son muy diferentes las leyes de la Religion, y las de la prudencia ciuil y Politica: y que no puede bien enseñar à gouernar los Estados, el que no los ha gouernado. Mas como yo no pretendo principalmente en este Tratado dar leyes del gouerno Politico à los Principes, sino enseñarles como deuen gouernar y conseruar sus Estados, segun las leyes de Dios, y refutar los errores y engaños de los que enseñan lo contrario: no creo que ninguno con razon me podra reprehender, ni tener esta materia tan importante y necessaria, por agena de mi habito, y professiõ. Pues santo Tomas, y Egidio Romano, y otros religiosos y doctißimos varones no la tuuieron por agena del suyo, y escriuieron admirables libros del gouerno de los Principes. Y por que ninguno piense que yo desecho toda la razon de Estado (como si no huuiesse ninguna) y las reglas de prudencia, con que despues de Dios se fundan, acrecientan, gouernan y conseruan los Estados: ante todas cosas digo, que ay razon de Estado, y que todos los Principes la deuen tener siempre delante los ojos, si quieren acertar à gouernar, y conseruar sus Estados. Pero que esta razon de Estado, no es vna sola, sino dos: vna falsa y aparente, otra solida y verdadera; vna engañosa y diabolica, otra cierta y diuina: vna que del Estado

haze Religion, otra que de la Religion haze Estado: una enseñada de los Politicos, y fundada en vana prudencia, y en humanos, y ruines medios, otra enseñada de Dios, que estriba en el mismo Dios, y en los medios que el con su paternal prouidencia descubre à los Principes, y les dà fuerzas para vsar bien dellos, como Señor de todos los Estados. Pues lo que en este libro pretendemos tratar, es la diferencia que ay destas dos razones de Estado: y amonestar à los Principes Christianos, y à los Consejeros que tienen cabe si, y à todos los otros que se precian de hombres de Estado, que se persuadan que Dios solo funda los Estados, y los dà à quien es seruido, y los establece, amplifica, y defiende à su voluntad: y que la mejor manera de conseruarlos, es, tenerle grato y propicio, guardando su santa ley, obedeciendo à sus mandamientos, respetando à su Religion, y tomando todos los medios que ella nos da, o que no repugnan à lo que ella nos enseña: y que esta es la verdadera, cierta, y segura razon de Estado, y la de Machiavelo, y de los Politicos es falsa, incierta, y engañosa. Porque es verdad

Cic. primo cierta è infalible, que el Estado no se puede apartar bien de la Religion, ni conseruar de legib. se, sino conseruando la misma Religion: como lo enseñan los mismos Gentiles, y mu- Valer. Ma cho mejor nuestros santos Padres, que fueron Doctores y lambreras de la Iglesia Ca- xim. lib. 1 tolica, como en el discurso de nuestro libro se verá.

cap. 1. Va diuidido este Tratado en dos partes. La primera, de lo que deuen hazer los Amb. lib. Principes con la Religion, como tutores, defensores, y hijos que son de la Iglesia 5. epist. 29 La segunda, de lo que deuen hazer para el gouierno Politico, y temporal de sus Rey- 30. 31. nos: y las verdaderas y perfetas virtudes, con que para administrarlos bien y conser- Augu. ep. uarlos, deuen resplandecer. Y porque escriuimos para gente graue, sabia, y ocupada, 50. Leo e- pistol. 75. procurarremos, con el fauor del Señor, recoger las cosas mas principales que hazen Greg. lib. a nuestro proposito, y resumirlas con breuedad en este Tratado: cercenando otras 2. epist. 6. muchas que se podrian dezir, y se hallaran en los muchos libros que Platon, Xeno- Bern. epif. 243. ad Co fonte, Aristoteles, Ciceron, Seneca, Plutarco, santo Tomas, Egidio Romano, Frã- rrādū Im- cisco Patricio, Chrysostomo lauero, y otros autores antiguos y modernos han escrito peratorem del gouierno de los Reynos y Estados. Si no agradare lo que escriuiremos a los dici- pulos de Machiavelo, por tener estragado el gusto; esperamos en Dios que sera sa- broso, y pronechofo a todos los que tienen limpio y sano el paladar, y dessean cumplir con la piedad Christiana; para los quales principalmen- te auemos tomado este trabajo,

(*****)





LIBRO PRIMERO DE LA RELIGION Y VIR-

tudes que deue tener el Principe Christiano,
para gouernar y conseruar sus
Estados.

*LA CVENTA QUE
todas las Naciones y Republi-
cas del mundo tuuieron con su
Religion. Capitulo primero.*



ESTAN gran-
de la Magestad
de Dios, y tan
natural, y tan a-
rraygada en los
animos de to-
dos los hombres
la reuerencia y
acatamiéto que
se le deue, que en todas las Republicas,
Prouincias, y naciones del mundo, por
barbaras y ciegas que ayan sido, siempre
se tuuo por el primero y mas principal,
y necessario negocio el de la Religion.
No solamente por cumplir con esta obli-
gacion tan precisa y tan natural, que te-
nemos todos de reconocer, acatar, y
con deuido culto seruir à este gran Prin-
cipe, y soberano Monarca de todo lo
criado: pero tambien porque se persua-
dian (y con razon) que no se podian
conseruar sus Republicas, Reynos, y
Estados, sino conseruandose en ellos la
religion. Plutarco autor grauissimo, y

maestro de Trajano Emperador, dize: *Plutarch.*
En el hazer de las leyes, lo primero y mas im- lib. aduer-
portante es la opinion de los dioses. Y por esto sus Colot.
todos los legisladores han consagrado à los dio-
ses los pueblos à quien han dado leyes. Licurgo
los Lacedemonios, Numa los Romanos, con los
antiguos Athenienses, Dencalion casi todos los
Griegos: y si anduieres por muchas tierras, ha-
llaras algunas ciudades sin muros, sin letras, sin
Reyes, sin casas, ni riquezas, y sin monedas, sin
escuelas, y teatros: pero ninguno ha visto ciu-
dad que no tenga templos, y que carezca de
dioses, y que no use de rogatiuas, y plegarias, y
juramentos: y que no haga sacrificios para al-
cançar de Dios lo bueno, y suplicarle que apar-
te della todo lo que es malo y dañoso. Yo creo
que antes se podra fundar vna ciudad en el ay-
re, y sin suelo, que poderse bien gouernar sin
religion. Todo esto es de Plutarco. La-
stancio Firmiano dize, que toda la sabi- Institut.
duria del hombre consiste en solo cono- cap. 30.
cer y reuerenciar à Dios. S. Agustín dize, Augu. de
que assi como los demonios no poseen ciuit. Dei
sino à los q han engañado, assi los Princi- lib. 4. cap.
pes injustos, y semejantes à los demonios, 32.
persuadian à sus pueblos con nombre de
religion las cosas que ellos sabian ser fal-
sas, por entender que con este vinculo
los atarian mas estrechamente, y los ten-
drian mas sujetos. En las historias de las
Indias

Joseph de Acosta historiador de las Indias lib. 6. cap. 15. Indias leemos, que los Ingas, que eran los Reyes del Piru, en conquistando algunas tierras luego diuidian sus tributos en tres partes, y la primera era para los temples, y para el culto de los dioses, juzgando que por este medio ellos les ganarian la voluntad, y conseruarián mejor sus Estados.

Lib. 1. de sus discursos. c. 11. Los mismos Politicos contra quien Machiauelo, que es el maestro de todos, dize, que la religion es necessaria para conseruar el Estado: y que Roma deue mas à Numa Pompilio, por auer fundado en ella la religion, que à Rómulo que la fundò, y le diò principio con las armas: y que no puede auer mayor indicio de la ruina de vna prouincia, que ver menospreciado el culto diuino.

Cap. 12. Lib. 4. c. 7. de la Republica. Bodino dize, que los mismos Atheistas (que son los que no creen que ay Dios, ni tienen cuenta con religion alguna) confiessen que no ay cosa mas eficaz y poderosa para cõseruar los Estados y las Republicas, que la religion, y que ella es el principal fundamento de la potencia de los Monarcas, y Señorios, y de la execucion de las leyes, de la obediencia de los subditos, de la reuerencia y respeto que se deue à los Magistrados, del temor de hazer mal, y de la amistad, y comercio y trato que ay entre los hombres. Y que por esto se deue tener gran cuydado, que vna cosa tan sacrosanta como la religion, se guarde inuiolablemente, y no se ponga en disputa, por que della depende la conseruacion, ò la ruina de la Republica. Pues es verdad lo que dixo

l. et si quis ff. de reli. Papinião; *Summa ratio est, quæ pro religione facit,* que la suma y mas principal razon de todas, es la que fauorece à la religion. Todo esto dize Bodino, con ser autor no nada pio.

Pero la diferencia que ay entre los Politicos y nosotros, es, que ellos quieren que los Principes tengan cuenta con la religion de sus subditos, qualquiera que sea, falsa ò verdadera: nosotros queremos que conozcan que la religion Catolica es sola la verdadera, y que à ella

sola fauorezcan. Ellos quieren que los Principes se siruan de la religion en apariencia, para engañar y entretener el pueblo, como lo hazen los Principes injustos, y lo dize san Agustin: nosotros queremos que los Principes siruan de veras à la verdadera religion. Ellos quieren que el fin principal del gouierno politico sea la conseruacion del Estado, y la quietud ciuil de los ciudadanos entre si, y que se tomè por medio para esta conseruacion y quietud, tanto de la religion, quanto fuere menester, y no mas: nosotros queremos que los Principes Christianos entiendan que toda la potestad que tienen es de Dios, y que el se la dio, para que sus subditos sean bienauenturados aca con felicidad temporal (que es à lo que se endereça el gouierno politico) y alla con la eterna, à la qual esta nuestra temporal mira, y se endereça, como à su blanco y vltimo fin: y que ante todas cosas deuen tener puestos los ojos en Dios, y en su santa religion, la qual quando se abraça y guarda puramente, haze bienauenturados à los hombres para siempre, y conserua los Reynos y Estados, y los mantiene en obediencia, paz, y entera quietud: y quando no, faltandoles este fundamento en que se sustentan, necessariamente han de caer. Pero todo esto dezimos, que se ha de hazer de veras, y con puro y senzillo coraçon, amando la religion por si misma, y no tomandola por medio falso y engañoso para gouernacion del Estado, como enseñan los Politicos.

Que los malos Principes tambien se siruen de la Religion para mejor engañar, como enseñan los Politicos. Capitulo II.

Para declarar mejor esta diferècia que ay entre nosotros, y los Politicos: entre los que de nombre y obras son Christianos, y los que teniendo solamente el nombre, hazen ostètacion de la religion, y se siruen della como de red para pescar lo que pretende su codicia y loca ambicion; quiero poner aqui dos exemplos de dos hombres que viuieron en vn mismo tiempo,

Bar. ro. 4.

tiempo, y que nos representa muy al viuo lo que vamos diziendo. Ecebólio Sofista fue maestro del Emperador Iuliano Apostata, y del muy fauorecido y estimado. Este, como fino Politico, en tiempo del Emperador Constancio se fingió Christiano, por conformarse con el Emperador, y deuer mostrarse herege Arriano, porque tambien lo era el Emperador. Muerto Constancio, se hizo Gentil, por que Iuliano lo era, para ganarle mas la voluntad, renegando la Fê que Iuliano auia renegado. Murió Iuliano, y sucedióle Iouiniano Principe Catolico y piadoso, y Ecebólio como camaleon luego se transformò en la religion del nuevo Emperador, y se echò à la puerta dela Yglesia, pidiendo perdon à los Christianos, como lo dize Socrates en su historia, que es vn viuo retrato de los Politicos de nuestro tiempo, los quales, como dezia Iouiniano Emperador de los del suyo, *Non Deum, sed purpuram colunt*, que no adoran, ni creen en Dios, sino en la purpura, tomàdo la religion de los Principes para lisonjearlos, y ganar su gracia. El otro exêplo es de Cesario, el qual, como dize su hermano san Gregorio Nazianzeno, siendo honrado con cargos de grãde autoridad del mismo Iuliano, y con palabras amorosas, y promessas combidado para que le firuiesse, y apretado con amenazas, y tentado y combatido cò todo el artificio del mundo, nunca se dexò vencer, antes à la purpura y magestad del imperio antepuso su ignominia y glorioso oprobrio de la Cruz de Christo, porque conocia los tesoros de gloria que en ella estan encerrados, y era de veras, y no en apariencia Christiano. Este exemplo de Cesario es de vn fino Catolico: el de Ecebólio de vn fino politico y dicipulo de Machiauelo, el qual en sus discursos dize estas palabras. *Los Principes de vna Republica, ò de vn Reyno deuen conseruar los fundamentos de la religion que tienen, y con esto facilmente conseruaran su Republica religiosa, y por consiguiẽte buena, y vnida. Y deuen fauorecer todas las cosas que son en fauor de su religion (aunque las tengan por falsas) y acrecentarlas, y tanto mas*

lo deuen hazer, quanto fueren mas prudentes y mas sabios de las cosas naturales. De manera, que quiere que el Principe fauorezca la religion, aunque la tenga por falsa, para tener sugetos à sus subditos con aquella apariẽcia exterior. Que principe ay tan impio, y maluado, y enemigo de toda religion, que no siga esta dotrina, y se sirua dela misma religion, quando para la conseruaciõ de su Estado vee q̃ es menester, fingiendo ser lo que no es? Como lo hizo Maxencio, el qual siendo Gentil, y viendo que los Christianos eran muchos, por no tenerlos por contrarios en su pretension del Imperio, se les mostrò al principio fauorable y amigo, y hallandose mas seguro y señor los persiguió con estraña crueza. Y Licinio, que estaua casado con Constancia, hermana del gran Constantino, viendo que su cuñado era Christiano, se mostrò à los principios muy beneuolo y amigo de Christianos, para ganarle mas la volutad, y por este medio ser nombrado de Constantino por su compañero en el Imperio: y quando lo fue, se quitò la mascara, y la vulpeja se mostrò Leon, haziẽdo carniceria de los Christianos. Pues q̃ dirè de la otra raposa Iuliano Apostata? con quanta simulacion fauoreciò à los Christianos, honrò à los Obispos, diò de mano à los hereges Arrianos, visitò los templos, reuerenciò las reliquias de los santos, edificò vna yglesia à san Mamea martir, y hizo tantas demostraciones de Christiano con engaño para entrar en el Imperio sin resistencia, y poder mas facilmente destruir la Religión Christiana? Que de Valète assi mismo Emperador al principio Catolico; y por todo el tiempo q̃ juzgò q̃ le estaua biẽ, muy obediẽte à los Obispos, y honrador de S. Basilio, el qual despues engañado de Eudoxio Obispo de Constantinopla, se hizo herege Arriano, y eruelissimo perseguidor dela Yglesia Catolica? la qual aborreciò de manera, q̃ dexando viuir à los hereges y à los Gentiles en sus sectas, à solos los Catolicos prohibiò q̃ no viuiesse como Catolicos. Que de Anastasio Emperador, el qual viendo q̃ Eufemio Patriarca de Constantinopla

Euseb. lib. 6, c. 16.

Nice. lib. 7. c. 2.

Euse. lib. 9. c. 10.

Nice. lib. 7. c. 17.

30. 40. 41.

44. 45.

Nice. lib. 1. c. 5.

12.

Socr. lib. 5. c. 2.

5.

Theo. lib. 3. c. 2. y 3.

Nicep. lib. 10. c. 1. 2.

4. 5.

Zonar. tomo 3.

Socr. lib. 3. c. 1.

9.

Amian. Marcel. lib. 20.

21.

Theo. lib. 2. c. 11.

12.

no

Lib. 3. c. 11.

Socr. lib. 3. cap. 21.

In orat. in funer. fratris.

Lib. 1. c. 12.

Nicep. lib. 6. cap. 26. no le quería coronar, por tenerle por sol
Zonar. tomo 3. pechofo en materia de religion, hizo pu-
Euag. lib. 3. c. 29. blicamente profesion de la Fê, de pala-
32. Cedr. bra y por escrito, y jurò de guardarla in-
Viêto. lib. 2. de per- uiolablemente, y con esto engañò al Pa-
fec. Vand. triarca, y à los demas Catolicos, que se le
Sig. lib. 15. oponian? Que de Hunerico Rey de los
de Occid. Vandalos en Africa, y hijo de Genferico?
Imper. quanta disimulaciõ vsò en los principios
Zonar. to. 3. Cedr. para engañar à los Catolicos, hasta esta-
Pio II. Pa blecer y assegurar su Reyno, y despues
pa 30. como los perfiguiò y procurò aniquilar?
Joan. Du- como lo escriue Victor Vticense en el 2.
brauius. libro de su historia. Que de Leon III. y
Episc. Ol- de Miguel Beguè Emperadores de Oriê-
mucês. lib. 3. hist. Bo- te? Que de Iorge Pogibrácio Rey de
hem. y Co- Bohemia, y de otros Principes que con
cle. lib. 12 capa y aparécia de Catolicos fueron he-
his. Hußi. reges? Pero que es menester traer exem-
 plos antiguos y ya olvidados, para con-
 firmar esta verdad, teniendolos viuos y
 presentes en Francia, è Inglaterra, donde
 ay tantos Politicos? Pero dexemos los à
 ellos, y veamos lo que los Filósofos ense-
 ñan se deve hazer acerca de la religion.

*La cuenta que se deve tener con la Religion, se-
 gun la doctrina de los Filósofos. Cap. III.*

Arist. po- **A**ristoteles tratado de las cosas q son
lit. lib. 7. necessarias en vna ciudad, y sin las
cap. 8. quales ninguna se puede bien gouernar,
 como son mantenimientos, artes, armas,
 dineros, &c. dize: *Ante todas cosas se deve*
procurar lo que pertenece al culto de los dioses,
que llamamos sacrificio de los sacerdotes; y
Lib. 5. c. añade, que qualquiera Principe se deve
II. mostrar muy piadoso para con los dio-
 ses, porque con esto se aseguran los pue-
 blos, y no temen que les hara agrauios, ni
 maquinan contra el, porque juzgan que
 siendo religioso y amigo de Dios, tendra
 el mismo Dios en su fauor. Y los demas
 Filósofos graues y sabios nos enseñan, q
 las cosas que quisiéremos emprender, las
 comencemos de Dios, y acabemos en
 Dios, y le pidamos gracia para bien co-
 mençar, y mejor acabar. El Filósofo
Iamblico Iámblico dize, q la naturaleza humana es
citado por tan flaca, que no puede tratar, ni hablar
Cæl. Rod. de Dios sin el mismo Dios, y mucho me-

nos cumplir y hazer obras diuinas sin el.
Trimeg. Mercurio Trimegisto dize, que el orna-
 mento y medida del hombre ante todas
 cosas deve ser la religion acompañada de
 la bondad, la qual entonces será perfeta,
 quando esforçada con la virtud despre-
 ciare la codicia y desseo de todas las otras
 cosas: porque cada vno resplandece con
 la piedad, religion, prudencia, y con el cul-
 to y veneracion de Dios, como quien es-
 tà alumbrado con la luz de la verdad, y
 con el conocimiento y vista della, y con
 la confiança delo que cree se señala entre
 los hombres, como el Sol entre las estre-
 llas por su claridad. Pitágoras nos ense-
 ña, que no ay mejor manera para ser el
 hõbre muy perfeto que llegar se à Dios.
In Epino- El diuino Pláton dize, que no ay virtud
mida. que se pueda igualar à la religiõ y piedad
 para con Dios: y que todos los hõbres de
 feso y razon tienen por costumbre en el
 principio de qualquier cosa acudir à Dios
 à pedirle fauor. Y en vna epistola dixo es-
 tas palabras: *En todas las cosas que deximos,*
Libro de *mudi con-* *stitutione.* *Epif. 8. ad* *Dionu pro* *pinquos.* *Lib. 4. de* *legi. lat.* *dialogo 4-*
ò pensamos auemos de tomar principio, y comen-
çar de Dios. Y en el libro de las leyes dize:
Inuoquemos ante todas cosas à Dios, para esta-
blecern nuestra ciudad, y supliquemosle nos oya,
y nos sea propicio, y venga à nosotros benigno;
para q nos enseñe las leyes, y adorne la ciudad.
 Y esto dixo este Filósofo, con mucha ra-
 zon, porque como Dios es el principio y
 fin de todas las cosas, y el que las criò pa-
 ra su gloria, conuiene que todas mixen à
 el, y que todas las acciones del hombre, q
 es el mundo abréuiado, comiencen por
 Dios, y acaben en Dios. Porque asì co-
 mo alabamos la vid por la copia y abun-
 dancia de la vua que produce, y el vino
 por el sabor, y el ciérno por la velocidad;
 y la bestia de carga por las fuerças que tie-
 ne para lleuarla, y el perro por su sagaci-
 dad, osadia, y ligereza; asì alabamos al
 hombre por la virtud, y por estar allega-
 do y vnido con Dios, porque este es su
 fin, y su vltimo y sumo bien, y su verda-
 dera y perfeta felicidad: y esto se alcanza
 por medio de la verdadera religion. Y el
 que tiene la cuenta que deve con ella, es-
 se tiene à Dios propicio, y por amigo: y
 asì

Seneca in así dixo Seneca: Si quieres tener à Dios por
epist. amigo y fauorable procura ser bueno, que el
que le imita, esse le sabe honrar y reuerenciar.
Libro de Però boluiendo à Platon, en otra parte
Regno. escriue, que no se pueden bien gouernar
los Reynos, sino es con el fauor y gracia
particular de Dios, porque dize, que así
como las bestias no se pueden bien regir
ni curar por sí, sin el hombre: así el hom-
bre no puede ser bien gouernado, y en-
caminado à la felicidad por otros hom-
bres sin Dios. Xenofonte Filosofo, y his-
Xenoph. toriador grauissimo, escriuiò ocho li-
de pedia bros de la institucion del Rey Cyro, à
Cyri. quien pinta y pone por dechado y mo-
delo de todos los grâdes Reyes, y pruden-
tes gouernadores, en paz y en guerra, y
dize, que quando Cyro se partiò para la
casa de su aguelo Astiages, su padre Cam-
Lib. 8. de bises le dixo estas palabras: Vna cosa te en-
pad. Cyri. comiendo, hijo mio, la qual quiero tengas siem-
pre en la memoria, como vna joya de mucho pre-
cio, y dada de padre que tanto te ama: Sey muy
amigo y deuoto de Dios, y nunca comiêces cosa
sin demandarle primero su fauor y ayuda. Por-
que los hombres somos muy faltos: y ninguna
cosa se esconde à la sabiduria eterna, y à quien
ella fauorece, todo le sucede bien. Las quales
palabras de tal manera se imprimieron en
el coraçon à Cyro, que es cosa marauil-
losa ver quantas vezes repite Xenofôte
el cuydado que tenia dela religion en to-
das las cosas que hazia: como procuraua
aplacar à los dioses antes de tomar con-
sejo, y deliberar si auia de hazer guerra, ò
dexarla de hazer: y despues de auer de-
terminado de hazerla, antes de comen-
çarla, los sacrificios que hazia para tener
propicios à los dioses: y quando con el
exercito entraua en tierra de los enemi-
gos, el cuydado que ponía en ganar la
voluntad de los dioses de la tierra, con
ofrendas y dones, y despues de auer pe-
leado, y vencido en reconocer la vitoria
de su mano, y agradecerfela. De manera,
que parece que el principio, medio, y fin
de todas las empresas deste gran Rey, era
la religion, aunque falsa, de sus vanos
Ora. 1. ad dioses. Isocrates Orador excelentissimo
Nicoclem. escriuiendo à Nicócles Rey de Cypre, y

enseñandole con que medios auia de cō-
seruar su Reyno, le dize estas palabras:
Guardaras la religion como la recibiste de tus
mayores, y antepassados: y piensa que el mayor
y mejor sacrificio es, ser tu mismo bueno y jus-
to, porque mayor esperança tienen los tales
que haran algo bueno, conforme à la volun-
tad de Dios, que los que edifican templos.
La primera cosa que Dion escriue en la
institucion del Principe, es, que tēga gran
cuenta del culto y acatamiento de Dios,
y anteponga lo diuino à todo lo demas: y
añade, Porque el varon bueno y justo à ningun-
o puede obedecer mas que à Dios, que es muy
bueno y muy justo, y en esto será malo y peruerso
si piensa que Dios es impio, ò que no sabe ni en-
tiende todas las cosas. Ciceron dize estas
palabras: Quitada la piedad para con los dio-
ses, juntamente se quita la fidelidad, y la con-
juncion del genero humano, y aquella excelen-
tissima virtud de la justicia para con los hōbres.
Horacio poeta dize, q̄ por auer los hom-
bres tenido poca cuenta con la religion,
los dioses auian affligido à Italia cō gran-
des calamidades. Y Symacho varon Pa-
tricio, y muy ilustre y eloquente, que-
xandose à Valentiniano Emperador dela
poca cuenta que tenian ya los Romanos
con su falsa religion, despues que la Chris-
tiana y verdadera florecia tanto, dize,
que el año se auia secado y no daua fruto
por los sacrilegios: y que necessariamen-
te auia de ser para daño de todos, lo que
se quitaua à la religion. Tito Liuiο en per-
sona de Camilo dize, que todas las cosas
suceden bien à los que siguen y tienen
cuenta con los dioses, y mal à los que los
menosprecian. Y añade Cornelio Tácito,
que deuemos conseruar en la prosperidad
el temor y reuerencia de Dios, que
tuuimos en la aduersidad. Y Plinio Se-
gundo dize, que nuestra vida consiste en
religion. Todo esto dicen los Sabios del
siglo, alumbrados con sola la lumbré de
la razon, Que lo que los santos y sapien-
tissimos Doctores de la Yglesia Catoli-
ca han escrito desta materia, es tanto,
y tan excelente, que por presuponerse
como cosa aueriguada, y no ser prolixo,
no quiero traerlo aqui, sino referir por
todos

Dion ora
1. 2. 3.

Lib. 1. de
nat. Deo.

Dijmulta
neglecti
dederunt
Heſperia
mala lu-
ctuosa.
Symach.
ad Valē.
apud Am-
brof.

Baron. to
4. anno
383.
Decad. 1.
lib. 5.

Libro 112
annal.

Libr. 14.

Lib. 4. in-
stitur. 8.

todos las palabras que dize Lafrancio: Todos los males (dize) se multiplican y crecen cada día a los hombres; porque dexan a Dios, que es el criador y governador deste mundo, y contra toda la razón y justicia roman mudas y impias religiones. Y no ay autor antiguo, grave, y prudente, que no sea deste mismo parecer; y no hable de la religion de la misma manera q los que aqui auemos alegado. Y pues escriuimos en nuestra lengua Castellana, y principalmente para los que son de nuestra nación, quiero por remate deste capitulo referir lo que acerca desto dize el Rey don Alonso el Sabio en el prologo sobre la Recopilacion delas siete Partidas, que hizieron por su mandado muchos y muy sabios varones, por estas palabras: Dios (dize) es comienzo, y medio, y acabamiento de todas las cosas; e sin el ninguna cosa puede ser: ca por el su poder son fechas; e por el su saber son gobernadas; e por la su bondad son mantenidas. Onde todo omne q algun buen fecho quisiere comenzar, principio deue poner; e ha de fazer a Dios, rogandole e pidiendole merced que le de saber, e voluntad, e poder, porque lo pueda bien acabar.

Del cuydado que la Republica Romana tuvo de su falsa religion; para conseruacion de su imperio. Capitulo III.

NO quiero tratar aqui particularmente de las Republicas que ha auido en el mundo, ni declarar el cuydado que cada una dellas tuvo en acudir a sus dioses, y al culto de su falsa religion. Ni quidro hablar de los Egipcios, que oran tan supersticiosos, y estauan tan engañados con sus errores, que queriã padecer qualquier tormento, antes que hazer mal al aue Ibis, o al Aspide, o al Gato, o al Crocodilo, y si a calo le hazian mal, passauan por qualquiera pena, para satisfacion de su culpa, como lo escriue Ciberon. Tambien quiero passar en silencio los Athenienses, que desterraron de su ciudad a Diágoras Filosofo, como a impio y Ateo, porq trataba mal de sus dioses, como lo dize el mismo Cicron, y dieron la muerte a Socrates, porque introduzia queua

Lib. 5. Tus
cul.

Libro de
nat. Deo.

religion en su ciudad. Dexare las demas Republicas insignes que ha auido en el mundo, y solamente tratare de la Republica Romana; porque asi como fue la mas poderosa entre todas; asi fue la que mas la leñalo en el culto, y veneracion de sus dioses. Porque como muy bien dize san Leon Papa abraçò, y juntò Romano todas las falsas religiones que estauan de-
ramadas en varias provincias del mundo; por no dexar alguna en que no se oca-
passe. Pues de la Republica Romana dize Ciceton estas palabras: Por mucho que nos queramos librar, no podemos negar que no fomos tantos en numero como los Españoles, ni de tantas fuerças como los Franceses, ni tan sabios como los Africanos, ni tan valerosos como los Griegos; ni tan unidos, e ingeniosos como los Lucinos: pero en la piedad y religion, y en la verdadera suplençia; que conoce que todas las cosas se gobiernan por la voluntad de los dioses inmortales; hazemos ventaja a todas las gētes y naciones. Y Valerio Maximo dize: Siempre nuestra ciudad juzgò que todas las cosas se auian de posponer a la religion, aun aquellas que eran de suma magestad; y por esto no dudaron los magistrados supremos de fugararse, y servir a las cosas sagradas y a la religion; entendiendò que vendrian a ser señores de todas las cosas, si fiel y constantemente siruiessem a la potēcia y voluntad de los dioses: y assi dize el mismo autor: No eximamur que los dioses con tanta benignidad y favor ayun siempre velado por amplificar, y conseruar el imperio de los que siempre fueron estraños en examinar y adelantar todas las cosas de la religion, por pequeñas y menudas que fuessem: porque elerto que nuestra ciudad hura de su oyo en punto los ojos del culto y obsequio de las ceremonias y cosas sagradas. En el tiempo que la Republica Romana mas florecia; escriue el mismo Valerio Maximo, que para mejor conseruar y amplificar su religion, ordenò el Senado; que diez hijos de los mas principales señores de Roma fuessem a Etruria (que es la que agora llamamos Toscana; y entonces era como la vniuersidad donde se enseñan las ceremonias de la Religion) para aprender las q en Roma se auian de vsar.

Era

Gell. lib. Era tan grãde el cuydado que se tenia en
14. cap. 7. Roma delo que tocava à la religion, que
 como escriue Varron, siempre que se jũ-
 tava el Senado, la primera cosa que se pro-
 ponia y trataua en el, era lo que tocava à
 la religion: y era esta ley tan inuiolable
Alex. ab que por ningun cosa, por graue que fues-
Alex. lib. se, ni mas priessa que pidiessse se trocava.
4. cap. 11 este orden, para que fuesse siempre pre-
Falgs. li- ferida la religion y culto de sus dioses, no
br. 1. solamente à las demas cosas, pero tambiẽ
 à los mismos consejos publicos. Y aun
Sueton. in añade Suetonio, q̃ Augusto Emperador
Oct. c. 35. ordenò que antes que los Senadores se
 sentassen en sus lugares, cada vno delãte
 del altar de aquel dios en cuyo templo se
 juntaua el Senado (porq̃ no se podia jun-
 tar sino en algun templo) le hiziesse reue-
 rência, ofreciendole vino, è incienso. Y es-
 to porque (como dize Plutarco) juzgauã
In Vita que mejor se conseruaua la Republica
Marcelli. honràdo y reuerenciãdo à los dioses, que
 venciendo los exercitos, y las armas de
 los enemigos. Y auriendose hallado en
 vn campo dos arcas de piedra, en la vna
Val. Max. de las quales estaua el cuerpo de Numa
lib. 1. c. 1. hijo de Pomponio, y en la otra catorze
 libros, siete en Latin, y siete en Griego,
 que tratauan de la religion, mandò el Se-
 nado guardar los siete en Latin, y que-
 mar los otros siete libros Griegos, porq̃
 le pareciò que tirauan à tener algo me-
 nos cuenta de la religion. Y por la misma
 causa (como escriue Arnòbio) fueron al-
Arnob. li gunos Romanos de parecer, que por de-
b. 3. cõtra creto del Senado se deuiã mandar ve-
Gent. dar los libros que Ciceron escriuiò de la
 naturaleza de los dioses, y los de la diui-
 nacion, porque enflaquecian en el animo
 de sus ciudadanos la reuerencia y culto
 de sus falsos dioses, y aquella supersticion
 que tan arraygada tenian en sus entrañas.
 Porque, como dize Valerio Maximo, no
 quisieron los antiguos que en Roma hu-
 uiesse cosa, por la qual los animos de los
 hõbres se entibiasen, ò se apartassen vn
Lib. 2. de punto del culto de sus dioses. Ciceron
leg. en el segundo libro que escriuiò de las
 leyes Romanas, antes de declararlas, po-
 ne por proemio estas palabras, y comiẽça

desta manera. *Ante todas cosas persuadanse*
 los ciudadanos, que los dioses son señores y go-
 uernadores de todas las cosas, y que todo lo que
 se haze, se haze por su imperio, y voluntad, y
 que hazen grandes beneficios al linage huma-
 no, y tienen gran cuenta de mirar quẽ es cada
 vno, lo que haze, como vive, con que voluntad y
 piedad se ocupa en las cosas de la religion, y ha-
 zen diferencia entre el bueno y el malo, entre
 el pio y el impio. Despues pone las palabras
 de la primera ley, diziendo: Quando fueren
 à los dioses, vayan con la mente pura y pia. El q̃
 no lo hiziere, el mismo Dios le castigara. Nin-
 guno tẽga dioses particulares, ni nuevos, ni los
 reuerencie, sino aquellos, que cõ publica autori-
 dad fueren tenidos por tales. Porque pare-
 ciò à los Romanos (como alli lo dize el
 mismo Ciceron, y lo trae de Pitãgoras)
 que entonces reyna mas la piedad y la re-
 ligion en nuestros animos, quando nos
 ocupamos en las cosas diuinas, y que no
 ha de ser cada vno juez de la religion, ni
 tomarla por su volũtad: porque esto trae
 consigo gran confusion, y turbacion de
 la misma religion. Y en el libro 2. de la
 naturaleza de los dioses, dize el mismo *Lib. 2. de*
 Ciceron estas palabras: *El culto de los dioses: nat. Deor.*
muy bueno, y purissimo, y santissimo, y llenis-
simo de piedad consiste en venerarlos y reue-
renciarlos con el coraçon, y con la boca pura, y
sin manzilla. Y en el tercero libro escriue, *Lib. 3. de*
 que Romulo con los auspicios, y Numa *nat. Deo.*
 Pompilio con el establecimiento de la
 religion, auian puesto los fundamentos
 de su ciudad, los quales nunca huuieran
 crecido tanto, sino fuera por la benigni-
 dad de los dioses inmortales. Y en el fin
 deste mismo libro concluye con dezir,
 que la ciudad de Roma estaua mejor cer-
 cada y guardada con la religion, que no
 con las murallas que tenia. Y por esta mis-
 ma causa diziendo vno à Numa Pompi-
 lio: Los enemigos aparejan guerra contra
 ti, respondiò el riendo, *Y yo sacrificio à*
los dioses: dando à entender que con el
 fauor del cielo mas que no con las ar-
 mas se vencen y desbaratan los exer-
 citos de los enemigos, y se con-
 serua la Republica.

* * *

D

De la excelencia de la Religion Christiana.
Capitulo V.

Pues si la Republica Romana, y otras que fueron poderosas y tenidas por sabias, tanto preciaron su religion, y tanto se esmeraron en el culto de sus dioses, que eran falsos, viciosos, ridiculos, y viles, (pues adorauan à Flora, que auia sido ramera, y à Priapo deshonesto, y à Iupiter adultero, y à otros môstruos como estos) que cuenta deuemos nosotros tener, como nos deuemos desuellar, con quanta piedad y diligencia nos deuemos ocupar los Christianos en el seruicio de nuestro grande, solo y verdadero Dios? y en todo lo que toca à la santissima y purissima religion que el mismo Señor nos enseñò? Porque esta religion no nos ha sido descubierta con sola la lumbré de la razon humana, ni con el estudio y doctrina de la Filosofia, pues estas son tan rateras, que no pueden llegar à su excelencia, y alteza: y la razon del hombre es tan flaca y escura sin la lumbré de la Fê, que antes que resplandeciese el Euangelio en el mundo, auia en el infinitad de sectas, y de dioses, y la Filosofia era tan vana y confusa, que no atinaua à conôcer en que consiste el vltimo fin del hombre (que es la regla y medida de toda su vida) y auia tantas y tan diuersas y contrarias opiniones entre los mismos Filosofos, no solamente en las otras cosas de menos valia y importancia, pero aun en esta de nuestra felicidad, que es importantissima, que Marco Varron, sapientissimo varon, refiere dozientas y ochenta y ocho opiniones diuersas acerca del vltimo fin del hombre, como lo escriue S. Agustin. Pero nuestra santa Religion nos ha venido del cielo, y la sabiduria Eterna nos la ha enseñado, y el Vnigenito de Dios, que està en el seno del Padre, nos la ha manifestado: el ha sido el maestro desta doctrina diuina, y el solo lo podia ser. Porque, como dize san Hilario, de Dios, à Dios solo se deve creer. Pues assi como no ay nadie que sepa lo que està en el coraçon del hombre sino el hombre, assi no ay quien sepa lo que ay en Dios, sino el mismo Dios, y à

quién el se digna reuelarlo. De aqui es, que nuestra religion sienta altissimamente de la Magestad de Dios, porque el mismo Dios se lo ha reuelado, y confieffa que es acto puro, que quiere dezir vna cosa tan perfeta, que ninguna cosa se puede añadir à sus perfecciones, que sôn infinitas, y cada vna dellas es el mismo Dios, y que para el no ay cosa nueua, ni vieja, porque todas las cosas passadas y venideras le sôn presentes. Confieffan que es la primera causa, que mueue todas las otras causas, y la primera verdad, de la qual dependen todas las otras verdades, y la primera bondad, que es fuente manantial de todo lo que es bueno, y la primera hermosura, por la qual todas las otras cosas son hermosas, y la primera y suma perfeccion, de donde tuuieron principio todas las perfecciones de las criaturas: las quales todas estan en el por otra mas alta manera, con otras infinitas que son propias suyas. Finalmente todo lo que pertenece à la omnipotencia y gloria de la Magestad de Dios, le atribuye la religion Christiana, y ninguna cosa mas, ni mejor se le puede atribuir de lo que ella cõfieffa, assi de su omnipotencia, como de su sabiduria, y bondad inmensa, è infinita. Y juntamente nos enseña que este soberano Señor deve ser seruido con limpio, entero, y perfeto coraçon, y amado sobre todo lo que se puede amar, y aborrecido el pecado sobre todo lo que se puede aborrecer, y amado el proximo por amor del mismo Dios, con aquel amor y afecto que el hombre ama à si mismo.

Y porque el hombre de suyo es flaco, y por sus solas fuerças no puede cumplir con la ley de Dios, y llegar à la cumbre de tan alta perfeccion, y la ley vieja, aunque mandaua lo que se auia de hazer, no daua espiritu y fuerças para hazerlo, y por esta causa era imperfeta, y de suyo mas ocasion de cometer pecados obrando contra ella, que ayuda para guardarla, como dize san Pablo; mas nuestra sagrada Religion nos enseña que la ley Euangelica no es como la de los Iudios, ni escrita en las tablas de piedra como aquella, sino en los coraçones

*Cic. de natur. Deor.
Plutar. de opinio. diuers. philosoph.
Aug. lib. de ciuita. Dei c. 1.*

1. Cori. 2.

*Rom. 2.
Exod. 3.*

coraçones de los Christianos, porque es aquel asiento y concierto que Dios prometio de hazer con los hombres, poniendo su ley en sus coraçones, y escriuiendola en sus entrañas, para que los pobres fuesen enseñados por Dios, y que es vna ley celestial y diuina, que enseña lo que deuenos hazer, y nos da la voluntad y fuerças para lo hazer. Y que los Sacramentos que tenemos en nuestra Religion (los quales ninguna otra ha tenido en el mundo) son los instrumentos que Iesu Christo nuestro Redentor instituyó, para darnos éste espíritu, y ésta gracia. Porque los Sacramentos de la nueva Ley, no solamente significan la gracia, mas la obran, y causan en el anima del que dignamente los recibe. Pues que diré de la antigüedad? Que de la constancia y perpetuidad de nuestra santissima Fè? La qual desde el principio del mundo en todos los siglos ha sido la misma, y siempre vna, aunque en vn tiempo mas declarada y explicada que en otro? Digo que siempre fue, y es vna, porque Dios que reuelala los misterios es vno, y la Yglesia à quié se reuelan es vna, y la cabeça de la Yglesia por quien se reuelan (que es el sumo Pontifice) es vno, y porque las mismas cosas reueladas que pertenecen à la Fè, siempre son vnas, y nunca se mudan, aunque se muden otras en la Yglesia, que no pertenecen à la Fè. Quien podra con lengua no humana, sino de Angeles explicar las otras excelencias y marauillas de nuestra santa Religion? Quien declarará el tesoro riquissimo de la sagrada Escritura, que como vna mesa Real está proueyda de todos los manjares para pasto y sustento de todas las animas santas, y para todos los ingenios, y entendimientos, por eleuados que sean? Quien la doctrina tan pura, y sincera, sin ninguna mezcla de error? Quien el fauor grande que promete à la virtud, y el disfauor y castigos que amenaza à los vicios? Quien la felicidad q̄ promete, y da; pues no solamente haze buenos à los hombres, sino tambien bienauenturados, cumpliendoles el desseo natural q̄ tenemos todos del sumo

2. parte.

bien, y vltimo fin? Quien la pureza de vida que causa en los q̄ la professan? Quien las mudanças que haze en los coraçones; pues muda los lobos en ouejas, los leones en corderos, las serpiétes en palomas, y los arboles siluestres y estériles, en arboles hermosos cargados de frutos de vida eterna? Quien podra contar la infinitad que ha auido, y ay en la Yglesia Catolica de santos, que en todo linage de virtudes han resplandecido, y resplandecen en el mudo, mas que las estrellas del firmamento? Quede niños tiernos vestidos de puridad, e innocéncia? Quede donzellas mas limpias que el Sol, adornadas con la laurea de su virginidad? Quede matronas tan continentes que merecieron ser dechado de toda virtud, y honestidad? Quede monges, Anacoritas, Sacerdotes, Levitas, que siendo hombres en la naturaleza, fueron mas que hombres por la gracia, y estando en la tierra con el cuerpo, fueron con el espíritu moradores del cielo? Pues de los sagrados Doctores que en todas las Prouincias y regiones del mundo han ilustrado la santa Yglesia Catolica, que Tulio, o que Demostenes dignamente podra hablar? O que rio de eloquencia no se agotara, en contar el numero sin numero dellos? La sabiduria no humana sino celestial, la profundidad y agudeza de ingenio, la madurez y grauedad de iuyzio, la excelencia y alteza de sentencias, la copia y elegancia de palabras, el orden y disposicion en lo que tratan, la fuerça y euidencia de los argumentos que vsan, agora sea impugnando à los enemigos de la Yglesia, agora respondiendoles, y defendiendo la verdad? y sobre todo aquel espíritu humilde, suave, amoroso, y zeloso, y verdaderamente diuino, con que todo lo que escriuen está empapado? De manera, que assi como la claridad del Sol se conoce por los rayos de la luz que echa de si, assi la sabiduria incomprehensible de Dios resplandece, y se echa de ver en lo que tantos, y tan grâdes, y tan sabios Doctores alumbrados por el nos enseñaron. Y todo ha sido menester para cultiuar nuestros entendimientos

cc

por



por vna parte rudos, y por frinhables, y por otra confiados y atreuidos, para derribar la vana presuncion, y altieuez de los Filósofos, para conuencer la maliciosa inorancia, y inorante malicia de los hereges; para declarar la magestad soberana de los misterios de la Religion Christiana, y nauegar seguramente por el peligro profundissimo, y altissimo de la sagrada Escritura. De los fortissimos y valerosissimos martires mejor es callar, y con vn casto y deuoto silencio honrarlos, que quererlos alabar con nuestra lengua muda: pues la de los Angeles apenas podra contar los exercitos sin cuento dellos, la variedad de los tormentos, la atrocidad de las penas, la crueldad y linages de muertes que padecieron, y el esfuerço y alegria con que padecieron.

Todos estos Santos y bienaventurados Martires son caualleros de la Yglesia Catolica. Todos estos sapientissimos Doctores son sus dicipulos. Todos los Obispos y Pastores son sus ouejas. Todos los Religiosos y seglares, Virgenes, y casadas, Principes, y plebeyos; niños, y viejos; sabios, é inorantes; y finalmente todos los que en qualquiera suerte, estado, y manera de vida han participado de la gracia y redencion de nuestro Señor Iesu Christo, y se han saluado por sus merecimientos, son plantas hermosissimas deste parayso de deleites, dicipulos desta escuela de la sabiduria celestial, soldados esforçados desta milicia sagrada, cortesanos escogidos de la corte de Dios, ouejas obedientes y mansas deste aprisco, hijos verdaderos de la Yglesia Apostolica y Romana, y criados con la leche purissima de la Religion Catolica. La qual rodeada de tantos y tan lazidos esquadrones, y teniendo à Dios por Capitan General es inuencible, y siempre ha sido, y es, y será vencedora de los tiranos poderosos, de los hereges engañosos, del pecado, de la muerte, del demonio, y del infierno, cuyas puertas y poder jamas podran preualecer contra ella. Antes ésta santa Religion ha sido tan poderosa, que por medio de doze pobres

pescadores y soldados suyos, pudo echar de su Reyno al Principe y tirano del mundo, el qual se auia encastillado en el, y por medio de la idolatria quitado al verdadero Rey y señor de su silla, y tomándole la corona de su diuinidad, y puestola sobre su cabeça. Y tenia tan tiranizados à los hombres que le ofrecian sacrificios, deshonestos, furiosos, y tan crueles, que los padres sacrificauan à sus hijos, y la potencia del Crucificado pudo limpiar la tierra, purgar la mar, y santificar el aire inficionado con el humo de los sacrificios abominables, y desterrar del vniuerso ésta pestilencia, asollar los templos de los falsos dioses, derribar sus altares, quemar y despedaçar, y arrastrar sus idolos, y derribar de su trono à éste fiero y sangriento tirano, como Dios lo tenia prometido por el Profeta Zacarias: y la manera con que se acabò *Zach. 13.* vna hazaña tan grande, y vna vitoria tan gloriosa, fue, con la muerte de los que vencian, y con los milagros innumerables y esclarecidos que obraua el Señor que por ellos vencia: entre los quales, como muy bien dize el padre fray Luis de Granada, tomandolo de san Agustín, el *In catech. Augus. de ciuit. Dei. lib. 22. c.* mayor, sin duda, de todos fue la misma conuercion del mundo: y qualquiera hombre prudente dirà que es asì, si considerare que los predicadores del Euangelio, y desta santa Religion eran (como diximos) vnos pocos, y pobres, y despreciados pescadores, y que predicauan cosas arduas, y dificultosas para creerse, y no menos para obrarse: porque predicauan los misterios de la Trinidad, de la Encarnacion, del santo Sacramento del Altar, y que vn hombre crucificado era Dios, y Criador del cielo y de la tierra, que son cosas, que tanto sobrepujan todo humano entendimiento: y juntamente enseñauan vna perpetua cruz y mortificaciõ, y que el hombre deuè contradizeir à todos sus gustos y apetitos, y negarse à si mismo: que son cosas tan contrarias y repugnantes à nuestra estragada y mal inclinada voluntad. Los hombres, à quien predicauan, eran deshonestissimos y carnalissi-

nalísimos, y vnos brutos, y esclauos de Satanas: y los predicadores desta dotrina tenian por contrarios y por enemigos à todos los Principes, Emperadores, y Monarcas del mundo, que resistian à la predicacion, y resistian con todo su poder, y con todos los generos de tormentos, suplicios, y muertes, que el demonio, q̃ los mouia, supoinuentar. Pelearon, y cayeron; resistieron, y fueron vencidos; matarõ à nuestros soldados, y ellos cõ su muerte (ò, por mejor dezir, verdadera vida) triunfaron de sus matadores; y nuestra santa religion quedò señora del campo, y despues acà siempre lo ha sido, y lo será, por virtud del que es su virtud, su amparo, y defensa, su gloria, su corona, y triuño. Pues siendo ella tal, no ha de ser seruida, y preferida à todas las cosas del mundo?

Los nombres que tiene en la sagrada Escritura la Religion Christiana, por los quales se declara su excelencia, y que ella nos enseña lo que deuemos hazer. Capitulo VI.

Estas mismas excelencias y grandezas de nuestra santa Religion se facan de los muchos y varios nombres de gran gloria y magestad, que la sagrada Escritura da à la santa Yglesia. Christo nuestro Señor, autor y fundador, y esposo desta Yglesia, la llama Reyno de Dios, Reyno del cielo, Ciudad puesta sobre el monte, Campo sembrado de trigo, Tesoro precioso, Plantel del Padre celestial, Viña del Señor, Aprisco y rebaño de sus ouejas. Y los sagrados Apostoles, que fueron los principales predicadores deste Reyno, y ciudadanos desta ciudad, y labradores deste campo, y guardas deste tesoro, y obreros desta viña, y pastores deste rebaño, la llaman manada de Dios, muchedumbre de los creyentes, casa espiritual, Real Sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido y comprado con sangre, pueblo de Dios, sacado de las tinieblas, y llamado à la lumbré admirable, templo del Espiritu santo, casa, habitaculo, Yglesia, y ciudad de Dios viuuo, columna y fundamento de la verdad, cuerpo de Christo,

1. Tim. 3. Ierusalem celestial, ciudad santa, esposa

2. parte,

del Cordero, esposa de Iesu Christo, virgen casta y purísima, y con otros nombres, que declaran la santidad, la pureza, la hermosura, la excelencia y magestad dela Yglesia Catolica, y el respeto, amor, y reuerencia que le deuemos tener. Y quando justo es, que los Reyes, y Principes poderosos hagan con ella lo que el Señor tanto antes le auia prometido por Esaias, por estas palabras: *Los Reyes seran tus ámos que te criaran, y las Reynas tus ámas, prostrados en tierra, y con el rostro humilde te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies, y entenderás que yo soy el Señor, y que ninguno que espera en mí, será confundido.* Siendo pues la Religion Christiana tan alta, tan magnífica, y de tanta magestad: y teniendo los Christianos, y verdaderos hijos suyos, tã grande certidumbre y seguridad de nuestra santísima Fê, como tenemos (porque aqui hablando con los fieles y Catolicos, suponemos por cierta y aueriguada ésta verdad) deuemos desechár qualquiera falsa y peregrina opinion, y doctrina contraria à lo que enseña, y tomarla à ella por maestra, por guia, y por luz de todo lo que auemos de creer, obrar, dezir, y hazer.

La luz corporal de tal manera nos alumbra, que cõ ella vemos primero la misma luz, y despues las otras cosas visibles: assi nuestra santa Religion, como luz espiritual y diuina, primero se manifiesta à si cõ su misma luz, para q̃ la veamos y conozcamos, y despues nos descubre y haze ver todo lo demas. Y como la regla que ha de reglar, y endereçar las otras cosas, primero ha de ser derecha y firme en si; assi la religion (que es el niuel y regla de todas nuestras acciones, particulares y comunes, domesticas y publicas) deve ser primero santísima y rectísima en si, para poder endereçar lo torcido, y corregir lo que va errado. Y ésta rectitud y santidad no se puede hallar, ni la ay, sino en sola la religiõ Christiana, por auer sido enseñada (como diximos) de aquel maestro, que solo es santo, y fuente de toda rectitud y santidad. Por donde los Principes que quieren acertar, y saber lo que deuen

Cc 2 hazer

hazer para con Dios, y para consigo mismos, para con sus Reynos y Señorios, para con sus amigos y enemigos, no tienen necesidad de otro maestro, ni de otra guia, sino de la Religion Christiana: porque siguiendola no podran errar, ni tropeçar, ni dexar de ser felicissimos y bienauenturados los Reynos que fueren gouernados por ellos. Veamos pues lo q̄ enseña esta santa Religion à los Reyes y Principes Christianos, acerca de la cuenta que deuen tener con la misma religion, y despues trataremos de lo demas.

Lo que la Religion Christiana enseña, deuen bazer los Principes con la misma Religion, para conseruacion de sus Estados. Cap. VII.

EN EL Deuteronomio, despues de auer Dios enseñado à su Pueblo à quiẽ auian de elegir por Rey, y mandado que fuesse de su mismo pueblo, y no de otro, de su misma creencia y religion, y no de otra, y el que el mismo Dios escogiesse, y no el que ellos por su antojo, o aficion quisiessen tomar, enseña lo que el Rey assi electo deue hazer, por estas palabras:

Deut. 17. Despues que se huuiere sentado en el trono de su Reyno, trasladará la recapitulacion desta ley, conforme al original que le daran los Sacerdotes de la tribu de Leui, y tendrá estetraslado consigo, y le leerá todos los dias que uiuere, para que aprenda a temer à su Dios y Señor, y guardar sus palabras, y las ceremonias que se mandan en la Ley. No se leuante, ni ensoberueça su coraçon sobre sus hermanos, ni se aparte vn punto de lo que le està mandado, echando à la diestra, o a la siniestra; porque si assi lo hiziere, reynará largo tiempo el y sus hijos sobre Israel. Todas estas palabras son del Espiritu santo, en las quales declara, que el primero, y mas principal cuydado que deuen tener los Reyes que reynan por el, ha de ser, entender y cumplir su santa Ley. Y para esto quiere que el Rey la traslade, para que auendola escrito por su mano, y acordandose que fue escrita por el dedo de Dios, mejor se le imprima en el coraçon, y que la lea cada dia; porque desto se le seguirán qua-

tro prouechos marauillosos. El primero temer à Dios, que es el principio de la Sabiduria, y de todos los bienes. El segundo, guardar sus mandamientos y ceremonias, porque assi guardaran los pueblos los suyos. El tercero, no desuaneçerse con el mândo, y con la potencia, y soberania de Rey, y conocer que aquella persona y magestad que representa, no es suya, sino de aquel, cuyo lugar tiene. Y finalmente, la seguridad y establecimiento de sus Reynos para si, y para sus hijos, que es lo que los Reyes y Principes comunmente dessean, y lo que los que no atienden à esto, por la razón vana de Estado pretenden alcançar. Mandò Dios à Moysen, que hiziesse Capitan General de todo el pueblo de Israel para despues de sus dias à Iosue, y despues de auerle declarado las ceremonias con que lo auia de hazer, le dize estas palabras: *Quando Iosue huuiere de ha-* *Num. 27.*
zer alguna cosa, Eleázaro Sacerdote la consultara primero con Dios, y segun la orden que Eleázaro les diere, Iosue, y todo el pueblo de Israel con el entrara y saldrá. Dando à entender, que antes de començar qualquiera cosa, se deue encomendar à Dios, y conforme al mandato del Sacerdote, gouernarse los negocios de la paz, y de la guerra, por la gran cuenta que en todos ellos se deue tener con la Religion: Muerto ya Moysen, dixo Dios à Iosue: *Esfuerçate, y sey muy valeroso y Iosue 1.* *esforçado, para guardar y cumplir toda la ley que mandò Moysen mi siervo, y no declines, ni te apartes della a vna parte, ni a otra, porque assi entenderas todo lo que deues hazer. Mira que tengas delante siempre el libro desta ley, y que de dia y de noche pienses en el, para que guardes y cumplas todo lo que en el està escrito, porque assi entenderas sus caminos, y acertarás en ellos. Yo soy el que todo lo mando, esfuérçate, ten animo, y sey robusto. No temas, ni te espantes, porque tu Señor Dios està contigo para todas las cosas que emprendierés. De fuerte que quiere Dios, que los gouernadores y Capitanes Generales de sus exercitos lea y rumien continuamente la santa ley, para acertar en sus consejos y empre-*

empresas, y para que les suceda bien, teniendo à Dios consigo. Y así el mismo Josue, estando ya viejo, y al cabo de su jornada, encomendò à todos sus Capitanes, y gente principal del pueblo, que lo hiziesen, y les encargò mucho, que tuviessen siempre delante los ojos la ley de Dios, y la guardassen con suma diligencia: y añade estas palabras: *Haziendolo así, el Señor Dios desarraygarà delante de vosotros las gentes grandes y poderosas, y ninguno os podrá resistir; vno de vosotros perseguirá à mil de sus enemigos, porque vuestro Señor Dios pelearà por vosotros, como lo tiene prometido: solamente procurad vosotros con grandísimo cuydado amar à vuestro Dios y Señor. El fante Rey David, que tan bién auia experimentado ésta verdad, y la proteccion que el Señor auia tenido de su persona, y de su Reyno, por auer el procurado de esmerarse tanto en la guarda de su santa ley, desseando que su hijo Salomon siguiessse sus pisadas, y fuesse favorecido del Señor, estando para morir, las postreras palabras que le dixo, fueron*

3. Reg. 2. *estas: To-me muero, y voy por el camino de todos los hombres, esfuerçate, y mira que seas varon, y que guardes los mandamientos de tu Señor Dios, y camines por sus sendas, y guardes sus ceremonias, y sus preceptos, y juyzios, y mandamientos enteramente, como están escritos en la ley de Moysen, para que así entiendas todo lo que hazes, y qualquiera cosa en que pusieres la mano, y el Señor confirme sus palabras, y lo que me prometio, quando me dixo: Si tus hijos guardaren mi ley, y anduuieren en mi acatamiento en verdad, y con todo su coraçon, y con toda su anima me siruieren, no faltará de tu casta y generacion Rey, que se asienta en el trono de Israel. Y al mismo Rey Salomon dixo Dios: Si anduuieres por los caminos derechos que yo te he mostrado, y guardares mis preceptos, y mandamientos, como los guardò David tu padre, yo te darè largos años de vida. Iosias fue vno de los mas santos Reyes, y mas agradable à Dios de quantos huuo en el Reyno de Iudà; el qual, auindose hallado en su tiempo vn libro en el templo; en que estaua escrita la ley del Señor, y las amenazas grâdes que*

2. parte,

promete à los que nó la guardan: y auindolas oydo leer, se turbò, y embiò luego à saber lo que Dios mandaua que el hiziesse: y añadió estas palabras: *Gran saña tiene Dios contra nosotros, porque nuestros padres no han guardado, ni obedecido à lo que manda este libro. Por donde se vee, que el primero; y mas principal cuydado de los Reyes y Principes, deue ser el acudir à Dios, y guardar su santa ley, y procurar que todos sus subditos la guarden: y quando lo hazen así, Dios les da prosperidad, y conserua los Reynos, y haze que sean felices y bienaventurados acá temporalmente, y en el cielo fin fin. Porque como todos los Reyes que ay en la tierra, no son Reyes propietarios y supremos de sus Reynos, sino Vi-rreyes, y Lugarteniêtes de Dios (el qual, como dixo Daniel, muda los tiempos, y las edades, y funda los Reynos, y los traspassa como es seruido) deuen mirar con atencion, y considerar à menudo la instruccion, y orden de su Rey y Señor, si quieren acertar à gouernar conforme à su disposicion y voluntad: Que si vn Visorrey y Lugarteniente del Rey gouernasse el Reyno à su gusto y voluntad, y no à la de su señor, por mas acertado que pareciesse su gouierno, no lo seria, y mereceria que se le quitassen, y le castigassen seueramente por ello.*

Por esto dixo la Sabiduria: *Oydme, o Reyes, y entendedme, y los juezes de la tierra aprendan. Dadme oydos vosotros, que gouernais los pueblos, y os complazeis en el mando de las naciones populosas, porque la potestad que teneis, el Señor os la ha dado, y la virtud del Altísimo que examina vuestras obras, y escudriña vuestros pensamientos; porque siendo ministros de su Reyno, no auéis juzgado con rectitud, ni guardado la ley de la justicia, ni caminado conforme à la voluntad de Dios. Presto y espantoso os aparecera, porque se hará juyzio durísimo y riguroso contra los que presiden y gouernan a los otros. Todas las letras sagradas, y mas las historiales, y los Profetas nos enseñan ésta verdad. Los libros de Josue, de los juezes, de los Reyes, del*

Paralipomenon, y de los Macabeos, estan llenos de innumerables exemplos de favores que hizo Dios a los Reyes, y Principes, y juezes de su pueblo (quando lo gouernauan conforme a su ley, y tenian cuenta con su religion) y de castigos horribles, quando se apartauan della, y boluian las espaldas a Dios: pero por no ser prolixo contentarme he con traer vn lugar solo, que es como vna breue suma y recapitulacion de todo lo que se dize acerca desto en la sagrada Escritura.

Judish 5. Quando vino Holofernes, Capitan general de Nabucodonosor Rey delos Assyrios, contra los Iudios, viendo que los de Betulia se ponian en resistencia, y que querian pelear contra el (lo qual no auian hecho otras naciones) quiso saber que gente era aquella, que Rey, que armas, q̄ fuerças, que animo tenia, y en que se confiava, para poderle resistir. Pregunto esto a los Principes de Moab, y Capitanes de Amon, que tenia alli consigo, y el principal de todos, que se llamaua Achior, aunque Gentil, despues de auer hecho vna larga platica de las cosas marauillosas que Dios auia obrado en fauor de su pueblo, le respondio desta manera: *Do quiera que ha entrado este pueblo, sin arco, y sin flecha, sin escudo, y sin espada, su Dios ha peleado por el, y ha vencido, y no ha auido quien le aya podido sugetar, sino quando se ha apartado del culto de su Dios y Señor. Y todas las vezes que han dexado a su Dios, y tomado otro, fueron despojados, y muertos a cuchillo, y han sido oprobrio de sus enemigos. Por tanto, señor, examinad diligentemente si este pueblo tiene agora algun pecado contra su Dios; y si le tiene, vamos contra el, que su Dios os le entregará, y le pondra debaxo del yugo de vuestro soberano poder. Pero si este pueblo no tiene ofendido a su Dios, no podemos hazerle resistencia, porque su Dios le defendera, y nosotros no sacaremos sino vergüenza y afrenta delante de todo el mundo.* Esta fue la respuesta sana, verdadera, y cuerda de Achior. Mas Holofernes, y los Principes y Capitanes de su exercito, se enojaron, y embrauecieron contra el, y le quisieron matar, porque auia dicho, que si el Dios de Israel no estaua ofendi-

do de su pueblo, el le defenderia de sus manos, y dexaron a Achior atado a vn arbol, con animo de vengarse del, y hazerle pedaços quando venciesen a los Iudios, y assolassen sus ciudades. Pero despues sintieron la verdad de lo que Achior les auia dicho, y pronosticado, quando por mano de la santa Iudith Holofernes perdio la cabeça, y la vida, y todo su exercito fue desbaratado, deshecho, y confuso.

Que por lo que nuestra Religion nos enseña de la excelencia y magestad de Dios, le deuemos suma veneracion. Capitulo VIII.

Esta es la suma de todo lo que nos enseñan las diuinas letras. En esto se encierra quanto el Espiritu santo inspirò a los Profetas, y predicò por los Apóstoles, y publicò por los Doctores de su Yglesia, para enseñanza de los Principes, e instruccion de sus vidas, y premio de sus trabajos, y fin y bienauenturança de sus deseos. Aqui está cifrado todo lo que se puede dezir a este proposito, que tengan la ley de Dios delante los ojos, que ella sea su espejo, su dechado, su vida, y su luz: con ella se aconsejen, con ella se acuesten, con ella se leuanten, con ella coman, con ella trabajen, y descansen, con ella hagan paz y guerra, den vida y muerte al que la mereciere. El primero y el postero de sus cuydados sea guardar lo que Dios manda, y reuerenciar y seruir a su santissima religion. Porque con esto tendran de su parte a Dios; el qual solo da los Reynos, y rige los Reyes, y los alumbra, y da consejo, para que sepan lo que deuen emprender, y animo para emprender lo, y fuerças, e industria para executar lo, y buen sucesso a los negocios que se toman por su seruicio. El es el que les prouee de riquezas y tesoros en la mayor necesidad: el que descubre y castiga las tramas, que se vden y texen secretamente contra los Principes: el que diuierde, y corta las ocasiones de gastos, y de guerras, y pone espanto a los enemigos, y les da vitoria contra ellos; y finalmente el que como Rey soberano, y solo Mo-

narca

narca del vniuerso, haze gloriosos à todos los Reyes, sus criados, y ministros que reynan por el. Esto es lo primero y mas principal que la misma religion en general nos enseña. Pero vamos desmenuzando esto mas, y desembolviendo esta doctrina, y poniendo mas en particular lo que acerca desto nos enseña ésta misma religion. La qual para persuadirnos esto que queda declarado, nos enseña en las diuinas letras el temor profundissimo, y la reuerencia humildissima, y el amor entrañable que deuemos tener à Dios nuestro Señor. Para esto nos manifiesta, que el es el que criò de nada los cielos y la tierra, y todos los elementos, y quantas cosas espirituales y corporales tienē ser: Que es Dios todo poderoso, y que ninguno puede resistir à su voluntad, y que el que le quisiere resistir, quedará confuso: Que es mas alto que el cielo, y mas profundo que el infierno, y mas largo que la tierra, y mas ancho que la mar: porque es inmenso è incomprehensible, y con henchir todas las cosas, no es comprehendido de ninguna dellas: Que si deshiziere el mundo, y assolare las gentes, y arruinar todo lo criado, no ay quien le pueda pedir cuenta, ni dezirle: Señor, porque lo hazeis? Y que si el destruyere, ninguno podrá edificar, y si el cerrare la puerta, ninguno la podrá abrir, y que todo lo q quiere éste gran Señor, se haze en el cielo, y en la tierra, en la mar, y en los abismos. Que le asisten y firuen innumerables exercitos de soldados, y Angeles, para executar lo que les fuere por el mandado. Y las columnas del cielo tiemblan de lante del, y los truenos, relápagos y rayos van donde el les manda, y bueluen, y dicen: Aqui estamos: y, Todas las criaturas miran su rostro, y obedecen à su voluntad. Enseñanos nuestra religiō, que éste Dios es sapientissimo, y vn pielago infinito de sabiduria, que tiene contadas todas las estrellas, y llama à cada vna dellas por su nombre, y sabe quantos granos de arena ay en la orilla del mar, y quantas gotas de agua en la pluuias, quantos dias en todos los siglos, y tiene medida la altura del

2. parte.

cielo, y la latitud de la tierra, y la profundidad del abismo. Y solo sabe las cosas *Eccles. 1.* passadas, presentes, y por venir, y penetra lo mas secreto de los coraçones de los hombres, y que para sus ojos no ay cosa oculta, ni escondida. Enseñanos mas, que éste grandissimo y poderosissimo, y sapientissimo Rey, es riquissimo: que es suya la magnificencia, la potencia, la gloria, la vitoria, la alabanza, y que todos los tesoros son suyos, y el solo es verdadero Rey, y Rey de los Reyes, y señor de los señores, que solo es inuifible, è inmortal, y el que da los Reynos, y los quita à su voluntad, y da el cetro y la corona à quiē es seruido, y quando le parece viste de xerxa y de sayal à los Principes que andauan cargados de seda, y de oro, y de joyas. Enseñanos que es sumamente bueno, y solo por su essencia y naturaleza bueno, y bien de todos los bienes, y principio y fin de todas las cosas: y que por ésta su natural è infinita bondad, sin tener ninguna necesidad de nosotros, nos criò, y comunicò el ser que tenemos, y nos hizo capaces de si, y à su semejança è imagen: y que auindola nosotros afeado y borrado por el pecado, el por su sola piedad y clemencia, se vistio de nuestra fragil carne, y padecio infinitos trabajos y penas, y murió desnudo entre dos ladrones en vna Cruz por nuestro amor, para pagar en su benditissimo cuerpo la pena que nuestras culpas merecian. Y siendo Rey de gloria, quiso dar su vida por la vida de su esclauo, sin tener necesidad del, ni tener otro motiuo para hazerlo sino su misma bondad, y mostrar quien es. Pues que temor se deue à vn Señor tan grande? que reuerencia à vn Rey tan poderoso? que respeto à vn Principe soberano de infinita magestad? cō que recato y circunspeccion deuemos viuir en los ojos de quien nos està siempre mirando, y lee en nuestros coraçones todos nuestros pensamientos, afectos, desseos, y cuy dados? con que amor tan dulce, y tan entrañable deuemos seruir à quiē tanto hizo y padecio por nos?

1. Tim. 1.
1. Par. 29.

La prouidencia que Dios tiene de todas las cosas, y mas particular de los hombres. Capitulo I X.

ENseñanos así mismo nuestra santa religión la prouidencia tan cuydadosa que éste Señor tiene de todas las cosas que crió, y mas particular de los hombres, y aun mas regalada y paternal de los que le aman y firuen como deuen. Porque así como Dios es causa eficiente de todas las cosas, no solo para darles el ser que tienen, sino tambien para conseruarles el que vna vez les dio, con tan gran dependencia, que si vn punto cessasse deste oficio, todas las cosas se boluerian en aquella nada de que antes fueron criadas; así es necesario que concorra con ellas en todos sus movimientos naturales, y esté por esencia en ellas, y las mueua, y enderece à sus fines, y con su prouidencia las abraçe, y llegue de cabo à cabo con fortaleza, y las disponga con suauidad. De manera, que Dios tiene prouidencia no solo de los cielos, sino tambien de la tierra: ni solo de las cosas altas, sino tambien de las baxas: de los Angeles juntamente, y de los gusanos: de los hombres y de las bestias: y no ay cosa tan vil y pequeña, que no esté debaxo de la prouidencia del Señor.

Matth. 6. El qual dize, que tiene contados todos los cabellos de nuestra cabeça, y que no cae la hoja del arbol sin su voluntad, y que el viste los campos con la hermosura de las flores, y belleza del heno, y otras sentencias semejantes à estas, con que se confirma ésta verdad. Y hasta Platon Filosofo la conocio, y enseñò: y la persuadiò cõ muchos exemplos de los buenos Medicos que curan todas enfermedades grandes y pequeñas: de los padres de familias que tienen cuydado de todas las cosas de casa: de los buenos Gouernadores, que abraçan y comprehenden todas las cosas de la ciudad: de los Capitanes generales, que son la vida y anima de todo su exercito. Toda la omnipotencia de Dios es menester para criar vna flor, y toda para criar el mas encumbrado Serafin que ay en el cielo, y no se requiere menos poder para lo vno, que para lo otro,

Lib. 34. de legi. dial. 10.

como lo dize san Agustín por estas palabras: *Vuestra omnipotente mano, que siempre es vna, y la misma, criò los Angeles en el cielo, y los gusanos en la tierra; y no es mayor en los Angeles, ni menor en los gusanos. Porque así como ninguna otra mano que la vuestra pudo criar el Angel, así ninguna otra pudo criar vn gusanillo. El criar el cielo, y criar la mas pequeña hoja del arbol, formar el cuerpo humano, y hazer blanco, o negro vn cabello, igualmente está reseruado a vuestra omnipotencia; para la qual ninguna cosa es imposible. Porque no es cosa mas posible para Dios criar el gusano que el Angel, ni mas imposible estender el cielo que la hoja del arbol, ni mas facil formar vn cabello que el cuerpo, ni mas difficil fundar la tierra sobre las aguas, que las aguas sobre la tierra. Esto es de san Agustín. Pues así como es menester el poder de Dios para criar qualquiera criatura, por flaca y vil que sea, así para conseruarla y encaminarla al fin, para el qual el Señor la criò, es menester su diuina prouidencia: la qual se muestra mas en el gouerno de los hombres; porque son como señores de las demas cosas que se criaron para su seruicio. Y pues Dios tiene tan particular cuenta con las plantas, flores, frutas, bestias, pezes, y aues, y otras cosas que criò para seruicio del hombre, mucho mayor la tendra del hombre mismo, para cuyo seruicio las criò. Pues la prouidencia que tiene Dios del hombre, aunque no es siempre vniforme, y de la misma manera que la de las otras cosas que son siempre vnas, y las mismas, porque el hombre por tener libre aluedrio y ser señor de su voluntad, es vario, y se muda de bien en mal, y de mal en bien, y así ha de auer premio para el bueno, y castigo para el malo, siempre es muy atenta, y muy particular, y muy maravillosa. Y tiene el Señor tan menuda, y tan particular cuenta con cada vno de los hombres, como si no tuuiesse otra cosa que hazer, ni que gouernar mas que aquel solo hombre, como lo dize altísimamente el mismo glorioso y profundísimo Doctor de la Yglesia san Agustín, hablando con Dios por las palabras que por ser admirables me ha parecido poner aqui: Como*

Solil. c. 9.

Ibidem.

presidis

presidis (dize) à todas las cosas, morando dentro dellas, y estais siempre en todo lugar presente, y teneis cuydado de todo lo que criastes, estais tã atento a lo que yo hago, y asì notais mis passos, y las sendas que lleno, y de dia y de noche velais sobre mi, como si olvidado del cielo, y de la tierra, y de todas las criaturas que ay en toda esta maquina tan grande, y maravillosa, tuuiesse des solamente cuenta conmigo, y no la tuuiesse des de lo demas. Porque la luz inmutable de vuestra vista no crece por mirar a vno solo, ni se disminuye por mirar à cosas innumerables y diuersas. Porque asì como vuestra vista comprehende perferamete todas las cosas juntas, asì comprehende cada vna dellas, aunque sea diferente de las otras, con vna misma perfeccion: y considerà todas las cosas como cada vna, y cada vna como todas, y esto sin diuision, ni disminucion, ni mudança alguna vuestra. De manera que vos todo siempre me considerais à mi todo, y con vna sola vista por todo el discurso del tiempo, pero sin tiempo: con tanta claridad y perfeccion, como sino tuuiesse des otra cosa que mirar y considerar: y de tal suerte teneis puestos los ojos en mi, como si estuuiesse des olvidado de todas las demas cosas, y no tuuiesse des cuenta con ninguna dellas sino conmigo solo: porque siempre estais presente, siempre os ofreçeis aparejado para ayudarme, si à mi me hallais aparejado para dexarme ayudar. Do quiera que yo voy, nunca Señor me dexais, si yo primero no os dexo à vos. Do quiera que estoy, no os apartais de mi, porque estais en todo lugar, para q̃ do quiera que yo vaya os halle, y no perezca, pues sin vos no puedo tener ser. Hasta aqui son palabras de san Agustín. Y esta verdad tambien conociò Seneca, con ser Gentil, quando dixo, No ay cosa cerrada para Dios, siempre està dentro de nuestros animos y presente à nuestros mas secretos pensamientos. Y Boecio dixo, que porque Dios solo vee todas las cosas, se puedellamar verdadero y solo Sol. Epiçteto Filosofo dize, Quando cerraredes las puertas, y mataredes las lumbres, y estuuieredes en tinieblas, no os passe por la imaginacion pensar que estais solos, sino Dios està con vosotros, y no tiene necesidad de lumbre para ver lo que hazeis.

* * *

Que la prouidencia de Dios es mas paternal para con los buenos Reyes, y por esto deuen ellos ser mas zelosos de la Religion. Capitulo X.

As aunque Dios tenga esta general prouidencia de todos los hombres que auemos dicho, muy mas especial es la que tiene de los hòbres buenos y justos, à los quales trata como amigos, y hijos regalados, y asì Plutarco refiriendo vna sentençia de Hermogenes acerca de la prouidencia que los dioses tienen de los buenos, dize estas palabras: Los dioses que lo saben todo, y pueden todo, de tal manera me aman, y tienen tanto cuydado de mi, ter secun- que de noche y de dia les estoy presente, y saben dùm Epi- qualquiera cosa que hago y quiero hazer, y me curen- enderezan y sinifican el fin que han de tener las cosas. Y mas abaxo: Todas las cosas son de los dioses, y todas las cosas sò comunes entre los amigos, y como los buenos son amigos de los dioses, sigue se que los aman, y que no pueden dexar de ser felices. Pero mucho mas clara y admirablemente dize el Espiritu santo: Los ojos del Señor estan puestos sobre los que le temen, el es su gouernacion poderosa, su lugar de refugio, escudo de su defension, amparo contra el calor del Estio, sombra para el medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda en todas sus caydas, el es el que leuanta sus animas, alumbra sus entendimientos, y el que les da salud, vida y bendicion. Y el Profeta Dauid dize: El Señor rendra cuydado de regir y endereçar los passos del justo, y quando cayere, no se quebrantará, porque el pondra debaxo su mano (o que almohada tan blanda) para que no se lastime. Y en otro lugar: Muchas son las tribulaciones de los justos, mas de todas ellas los librará el Señor, porque el tiene contados los huesos dellos, de tal manera que ni vno solo sea quebrado. Y no solo los huesos de los justos tiene contados el Señor, mas tambien todos sus cabellos, como el mismo lo dize en el Euangelio, para que ni vno solo se pierda. Por esta tan especial y regalada prouidencia del Señor para con los justos, se llama el en las letras sagradas pastor que los rige, y Rey que los defiende, y maestro que los enseña, y medico que los cura, y amo que los trae en sus braços, y guarda que vela

Epist. 54.

Libro de consol.

Matth. 6.
Lucæ 12.

vela sobre ellos, y padre y madre que los ama tiernamente, y los prouee con abundancia, y esposo dulcísimo de sus animas, y có otros nombres como estos, para declarar lo que los justos y fieles siervos tienen en esta prouidencia del Señor. Pues siendo esto así, como deuenos corresponder à tal prouidencia? Con q̄ ansia y vigilancia deuenos seruir a tal Señor? có que ternura y afecto amar à tan buen padre? à tan dulce madre? à vn esposo tan leal, y tan amoroso y suaué?

Y si el Señor vsa desta tan especial y paternal prouidencia con vn hombre particular q̄ le sirue (qualquiera que sea) que hara con los Reyes y Principes que se desuelan en seruirle. y son medio para que sus subditos y vassallos le siruan, y con su zelo y poder arrancan de sus Reynos los vicios, y plantan las virtudes, desfavorecen y castigan à los malos, y favorecen y premian à los buenos, y virtuosos, y en fin son ministros de Dios, para que el sea alabado y glorificado, y reuerenciado de los buenos por amor de la virtud, y de los malos por temor de la pena? Sãto Tomas en vn opusculo que escriuiò al Rey de Cypre del gouerno de los Principes, prueua eficazmente q̄ los buenos Reyes y Principes han de alcançar mayores y mas excelentes premios de Dios q̄ la otra gēte comũ. Porq̄ si el premio se deue à la virtud, mayor premio se deue à la mayor virtud, y tal es la q̄ pudiendo hazer mal, no le haze, y en medio de tantas ocasiones y llamas no se quema: mayor es la que no solamēte sabe regirse à sí, y à su familia, y à vna ciudad, ò pueblo, pero se estiende y dilata en gouernar bien los Reynos y diferentes y varias prouincias, y naciones, y no como quiera, sino como vn artifice supremo, y arquitecto, del qual dependen todos los manuales, y artífices inferiores: y como vn Capitan general, que rige, y alienta todo el exercito, y es la salud, la vida, y ánima del: y como otro Sol en el mundo, y vn Dios en la tierra, cuyo Vicario y ministro es el buen Rey: y así le miran y respetan las gētes como à Dios, à quien el representa, mirado y cōseruã-

do el bien comun, como lo haze Dios. Todo esto que he dicho de la prouidencia que Dios tiene de todas las criaturas, y especialmente de los hombres buenos, y Reyes fieles, lo he traido, porque es el fundamento, en que deue estriuar el gouerno y confianza del Principe piadoso, que està colgado de Dios, y echado en sus braços, y reposa en su diuina prouidencia: y para deshazer las marañas de los Politicos, que de tal suerte enseñan à gouernar los Estados, como si el Señor no tuuiesse prouidencia dellos, y el mundo se gouernasse à caso, ò con sola la malicia y astucia humana. Y los malos Principes, que siguen esta perversa dotrina, como no conocen à Dios por padre, no tienen en el la confianza que deuen tener los buenos hijos, y por esto buscan otros medios para la conseruacion de sus Estados, injustos, y desproporcionados, y juzgan que Dios les faltara, ò que no les dará lo que desfean, ò que se lo dará tarde, y escallamente, y no à la medida de su codicia, y que mas breue y cumplidamēte los podran alcãçar por otros medios humanos, fundados en su prudencia y industria. Pero el Principe Christiano, que està persuadido de la Magestad inmensa del Señor, y del seruicio y reuerencia que se le deue, y de la prouidencia con que el rige, y administra los Imperios, y conserua los Reynos y señorios, tomando de su parte los medios justos y licitos, y colgado desta prouidencia del Señor, fíase de sus promessas, y descansa debaxo de su protecciō: porque sabe que todos los Estados son suyos, y que el los da, y el los conserua, y que sin el ninguna sabiduria, ni potencia humana los puede conseruar. Quando Dios acude à sus intentos, hazele gracias, quando no le acude, tiene por conueniente qualquiera suceso que viene encaminado por aquella fuente de sabiduria y bondad, la qual estima en tanto, q̄ le parece cosa indignísima y feísima ofenderla, y dexarla por todos los Estados è Imperios del mundo. Y hasta Plutarco dixo, que los que niegan la prouidencia de Dios, se priuã de aquel gozo inefable

*In lib. non
passo suan.
vini, secū.
dū Epicu.*

*Opus. 20.
lib. 1. c. 9.
Y Egidio
Romano
de reg.
Prin. lib.
1. par. 1. c.
13.*

In orat. ad

Gent.

inefable que tienē los que la creen y fian en ella. Y Clemente Alexandrino dize, que es miserable cosa, ser el hombre priuado deste socorro y regalo de Dios.

Qual sea la verdadera felicidad de los Reyes, y premio de sus trabajos. Cap. XI.

PERO aqui se ha de aduertir y explicar, que premios son estos tan grandes, q los buenos Reyes con su loable y justo gouierno merecen y alcãa de Dios. Son por ventura grandes tesoros, ricos Estados, Reynos poderosos, copia de mantenimientos, salud, fuerças, vida larga, victoria de sus enemigos, paz, honra, y gloria, y aquello que el mundo llama felicidad, y los Politicos tienen por sumo bien, y por el blãco y fin de todo su gouierno? Tòdos estos bienes suele nuestro Señor dar con abundancia à los Reyes y Príncipes Christianos, que fielmente le siruen, quando les conuiene: pero si en ellos se rematasse su galardõ, no serian bienes tan grãdes como son, sino mui cortos, baxos, y de poco valor. Y muchas vezes no auria diferencia del Catolico al herège, del buē Rey al malo, del Christiano al pagano, si por solos ellos se huuiesse de medir su felicidad: pues el Señor los reparte à los vnos y los otros, para declarar la poca estima que dellos deuemos hazer. San Agustín hablando desta materia, dize estas palabras: No llamamos nosotros felices à algunos Emperadores Christianos, porque imperaron largos años, ni porque muriendo en paz dexaron el Imperio à sus hijos, ò por auer sujetado à los enemigos de la Republica, ò castigado los vassallos rebeldes, y sossegado los alborotos que se leuantaron contra ellos: porque estos bienes, o consuelos desta vida miserable, tambien los han recebido algunos infieles, è idolatras, que no tienen que ver con el Reyno de Dios, cuyos ciudadanos son los Emperadores Christianos: lo qual con grãde misericordia ha hecho el Señor, para que los que creen en el, no desseen ni le pidan estas cosas, como si fuesen sumos bienes. Mas llamamos los felices, si gouernan con justicia, si entre las lenguas de los que los alaban, y honran, y siruen con tanta sumission, no se desvanecen, ni se olvidan q son hũbres. Si emplean

Augu. de ciuit. Dei lib. 5. cap. 24.

toda la potestad q tienē, principalmete para dilatar y amplificar el culto y reuerencia de Dios, sabiendo q la recibierõ del, y q son ministros y criados suyos. Si temen, aman, y reuerencian al Señor. Si aman mas aquel Reyno del cielo, donde no temen tener compañeros, que este de la tierra, que no admite compaña. Si son tardos en vengarse, y faciles en perdonar. Si executan esta vengança, no por satisfacer à su saña, sino por la necesidad que tiene della la Republica, para su buen gouierno y conseruacion: y el perdon que hazen no es para que la maldad quede sin castigo, sino por la mayor esperança de emienda. Si los castigos rigurosos, que muchas vezes no se pueden escusar, los ablandan y mitigan con la suauidad de la misericordia, y con la abundancia de otros beneficios. Si son tanto mas castos, quanto son mas libres, y dessean y procuran ser mas señores de si mismos, que de los otros, y mandar y sojuzgar à sus desenfrenados apetitos, mas que ser señores del mundo: y si hazen todo esto, no por codicia y apetito de gloria vana, sino por amor de la vida eterna: y si por sus pecados, ofrecen continuamente à Dios el sacrificio del coraçon contrito, y humillado, y misericordioso. A estos tales Emperadores Christianos llamamos à boca llena, felices y bienauenturados, aora en esperança, y despues cumplidamente, quando el Señor les diere lo que todos esperamos. Todo esto es de san Agustín, Santo Tomas prueua con muchas razones, que el fin del buen Rey no deue ser riquezas, ni honra, ni gloria temporal, ni otra cosa alguna de las que da Dios à los Reyes buenos, y à los malos: pero que su fin, y su premio verdadero deue ser el mismo Dios, y aquella bienauenturada eternidad, que esperamos los Christianos: la qual con tanta mayor abundancia se comunicará à los buenos Reyes, quanto ellos mas que otros representan y siruen al Rey de los Reyes. En los Concilios de España, que el Doctor Garcia de Loaysa, Maestro dignissimo del Príncipe dõ Felipe nuestro señor, ha sacado à luz, è ilustrado cõ sus eruditas anotaciones, se pone vna exortacion que hazen los Obispos al Rey (que con razon llamaron Camino Real) en la qual, hablando del premio q deuen esperar los Reyes, se ponen

Tho. opus. 20. lib. 10. cap. 8. Egidio de Reg. Pri.

En el principio de los Concilios.

al

al cabo estas palabras. O quan bienaventurada es la vida de los Reyes justos, la qual aqui resplandece con la abundancia de las cosas temporales, y en el cielo goza para siempre de la compañía de los Angeles. Aqui se sustenta con los regalos de la tierra, y alla es adornada con ropas de gloria. Aqui va acompañada de muchedumbre de canalleros, alla de esquadrones y exercitos de espiritus celestiales. Aqui se recrea con la multitud de los hombres, alla con la de los Angeles. Aqui la milicia y soldados le obedecen, alla el mismo es soldado del grande Emperador. Aqui va vestido de purpura, alla es coronado de gloria. Aqui trae Corona Real, y alla de gozo, jubilo, y sempiterna alegría. Aqui le llaman Principe, y hijo de Rey, pero alla es confirmado eternamente por Rey. Y la diferencia que ay de la estrechez y baxeza del Reyno temporal de la tierra, a la grandexa y excelencia del Reyno celestial, essa ay de los bienes que aqui posee el buen Rey, a los que poseera en el cielo. Todas estas son palabras, que se dicen en aquella exortacion al Principe.

Esto es lo que nuestra santa Religion nos enseña de la grandeza, magestad, poder, sabiduria, y bondad de Dios, y de la prouidencia que tiene de todas las cosas, y mas de los hombres, y quan regalada y paternal es la con que cuida de los buenos, especialmente de los Reyes que se desuelan en servirle, y agradarle, y como los fauorece y prospera, y en que consiste la verdadera felicidad dellos: lo qual todo los obliga por mil titulos a no desuiar vn punto los ojos de la ley de Dios, a amarle, y respetarle, y servirle, como a supremo y soberano Señor, y por no ofenderle, auenturar todos los Estados, Reynos, y señorios, y aueres del mundo. Porq̃ perderlos por el, es ganarlos, y ganarlos sin el, es perderlos: antes sin el ni se puede ganar, ni conseruar, ni dexarse de perder. Oblígalos a ser defensores de la Fè Catolica, protectores de la Yglesia, hóradores de los Perlados y Sacerdotes, fieles ministros y executores de la diuina voluntad, cuchillo de los hereges, verdugo de los malos, premio y consuelo de los buenos. Oblígalos a representarnos a Dios, a poner su primero y mas principal cuydado,

en que el sea seruido y reuerenciado, guardada y acatada su santissima religion, y al filo dize el Concilio Maguntino, por estas palabras: De tal manera es el Emperador Cōci. Ma. Vaso de misericordia, aparejado para la gloria, gunti. sub si teniendo verdadera humildad de coraçon, Arnulpho sujetare la alteza y soberania Real a la santa c. 2. religion, si se preciare mas de servir con temor a Dios, que de mandara los pueblos con soberania. Si acompañare la benignidad con la potestad, y exercitare la justicia con la misericordia; si de tal suerte se acordare que es hijo de la Yglesia, que tenga por gran bien; y por su Reyno y señorío, el mirar por la paz, y por la tranquilidad de la Yglesia, y servir la y ayudarla por todo el mundo. Y añade: Porque mejor se gouierna, y mas se dilata el Imperio del Principe Christiano, quando tiene cuenta de mirar por el Estado Ecclesiastico, que quando haze guerra, en qualquiera parte que sea, para conseruar la seguridad temporal. Todas estas son palabras de aquel santo Concilio.

La cuenta que todos los buenos Reyes tuvieron siempre con nuestra santa Religion, y que las ceremonias con que son coronados, los enseña a tenerla. Capitulo XII.

Esto mismo entendieron y hizieron todos los buenos Reyes y Principes Christianos, y por ello fueron fauorecidos y prosperados de Dios. Constantino Emperador, que fue el primero que fundó la Religion Christiana en el Imperio Romano, y abrió camino a los demas, mudò las Aguilas del guion y estandarte Imperial en la Cruz, y con ella mandò batir y acuñar las monedas, y poner vn globo del mundo en la mano derecha de sus estatuas, y sobre el globo la misma Cruz, para que se entèdiessè q̃ el mundo auia sido vencido por la Cruz: y en las monedas de oro su imàgen con las manos leuantadas al cielo, como quien pedia socorro a Dios, y diò su nombre a la ciudad de Constantinopla, y la dedicò a Iesu Christo, y le consagrò en ella, como en su cabeça, a todo su Imperio. Y esto para darnos a entender, que todas sus victorias y felicidades las reconocia de Iesu Christo, y que el y todo su Imperio se auian

Euse. lib. 9. c. 9.
Sozomen. lib. 1. c. 3.

Nicephor. lib. 2. cap. 43.

Euse. vit. Const. lib. 4. c. 15. 6. 16.

auian de emplear en su seruicio, y en amplificar el culto de su santa Religión. Y en vna carta q̄ escriuió à Celso, Vicario de Africa, dize estas palabras: *Ninguna cosa es mas conueniente para mi, y para hazer el oficio que deue vn buen Principe, que desechados los errores, y cortadas todas las temeridades, procurar que todos siruan à Dios todo poderoso con vna simplicidad senzilla y concorde, y con el deuido culto y reuerencia.* Y en otra carta q̄ escriuió à los Obispos de Palestina, claramente confiesa, que todas sus vitorias las deuia à Dios, y al conocimiento y culto de su santa y verdadera Religión. Y (como lo escriuió en su vida Eusebio) ninguna cosa tan encarecidamente encomendó à sus hijos, como que hiziesen mas cuenta del conocimiento de Dios, y de su santa Religion, que de todas las riquezas del mismo Imperio, y los exortaua q̄ tuuies- sen grande amor y reuerencia à la Ygle- sia de Dios, y les mandaua q̄ enteramēte, y sin fingimiēto fuesen verdaderos Chri- stianos. El gran Teodosio Emperador dize: *Entre los otros cuydados que tenemos del bien de la Republica, ninguno juzgamos que nos toca tanto, ni es tan propio de la Magestad Imperial, como la guarda de la verdadera Reli- gion.* Porque si esta se conserua en su entereza; con ella se abre camino à toda la prosperidad y felicidad de nuestro Imperio. Y como dize Niceforo, à la hora de su muerte, la cosa que mas encomendó à sus hijos, fue, que guardassen en su pureza la santa Religión, porque con ella tendriã paz, vencerian à sus enemigos, y Dios les haria triunfar dellos. Los Emperadores Teodosio y Va- lentiniano, escriuiendo à san Cyrilo, di- zen, que la firmeza y establecimiento del Imperio dependē de la Religion Catoli- ca, y que estas dos cosas estan tan vnidas y encadenadas entrē si, que creciendo la Religion, necessariamente ha de crecer el Imperio, y mēguando, ha de menguar; y tãbien faltando el Imperio, la Religion ha de faltar. Y esto es lo q̄ san Leon Papa dixo, escriuiēdo à Pulcheria Emperatriz: *No pueden las cosas humanas estar seguras, si la autoridad del Rey y de la Yglesia no se herma- nan, para defender a vna, y amparar la religion.*

Bar. tom. 3. anno 316.
Baro. tom. 3. anno 318.
Lib. 2. c. 25. y que ad 41.
Nouel de Iudais.
Nicephor. lib. 13. c. 1. histor.
Cyr. Epist. 17.
Epist. 31.
23. q. 5.
Res autē.

Y lo que san Bernardo dize: *No entre mi anima en el consejo de los que dizen, que la paz, y libertad de las yglesias puede dañar al Impe- rio y Estado, y la prosperidad y grandexa del Imperio a las Yglesias.* Y prueua que Chris- to nuestro Señor fue juntamente Rey y Sacerdote, y el pueblo Christiano se lla- ma Real Sacerdocio: y los escogidos para el cielo, Sacerdotes y Reyes, para decla- rarnos esta vnion. Zenon Emperador lla- ma en sus edictos y ordenanças à la reli- gió Catolica, fundamento, bafa, y presi- dio del Imperio Romano, madre perpe- tua, è immortal de su cetro. Y dize estas palabras: *Si Dios todo poderoso, y nuestro Se- ñor Iesu Christo tuuieren por buenas nuestras alabanzas, y el culto con que le seruimos, no solo caeran, y se desharan todos nuestros enemigos, pero los demas hombres sujetaran voluntaria- mente su cerviz à nuestro Imperio, y tendremos paz, y los bienes que se siguen della, y ayre puro y saludable, y frutos de la tierra en abundancia, y las demas cosas necessarias para la vida huma- na.* Iustiano Emperador dize: *Nosotros con todo cuydado y prouidencia tenemos cargo de las yglesias, por las quales creemos, que Dios sustenta nuestro Imperio, y defiende la republi- ca por su clemencia.* Y en otra parte dize: *Si nosotros procuramos con tanto cuydado que se guarden las leyes ciuiles que Dios nos enco- mendó, para la seguridad de nuestros subditos, con quanto mayor cuydado deuemos procurar que se guarden las reglas sagradas, y las leyes diuinas, que se han escrito, y establecido por la salud de nuestras almas.* En el tercero Cōci- lio Toledano, en q̄ se hizo la reducion de los Godos Arrianos à la vniō de la Yglesia Catolica, el glorioso Rey Recaredo, que fue autor de tan gran biē, dize estas pala- bras: *Si con todas nuestras fuerças auemos de procurar reformar las costumbres, y refrenar la demasia y furor de los insolentes, y de conseruar la paz, con quãto mas cuydado y sollicitud deu- mos desear, y atēder à las cosas diuinas, y leuã- tarnos à las cosas sublimes, y auiendo librado à nuestros pueblos de los errores, manifestarles la luz clara y serena de la verdad.* Y en el quar- to Concilio asì mismo Toledano, se veē la deuocion y piedad del Rey Sisenando, y la humildad, con que prostrado en el suelo

Epist. 243.
Eua. lib. 3. c. 14.
Niceph. lib. 16. c. 12.
Nouel. 4.
de Episc. & cler.
Constit. 123.
in auth. de ordin. Episc. & cler. colla. 10.
Conc. Tol. 111.
Tol. VIII.
XII.
y la XVII.
suelo

*Sig. de re-
gno Ital.*

fuelo pide con lagrimas à los Obispos y Padres del Concilio, que le encomiendè à Dios, y determinen y establezcan todo lo que juzgaren que conuiene para el biè de la Yglesia. Y lo mismo hizo el Rey Reccessuinto en el Concilio VIII. Y el Rey Eruigio en el XVII. Y el Rey Egica en el XII. Carlos Magno dize: *Si nos vsamos de nuestra liberalidad con los ministros de la Yglesia y siervos de Dios, y procuramos cõdescender con su voluntad, entendemos que nos aproueche para la grãdeza y magestad de nuestro imperio, y lo que vale mas que todas las dignidades, para alcançar el premio eterno.*

No quiero alargarme en traer mas autoridades, y dichos de otros Principes Christianos en confirmacion desta verdad, de los quales los Politicos de nuestros tiẽpos se muestrã, ò inorantes, ò menospreciadores, sino dezir q̃ para entèder la obligaciõ q̃ tienẽ los Principes de acudir à la religion, basta ver el juramento q̃ hazen los Emperadores y Reyes en su coronacion, y q̃ toman la possession de sus Reynos, por mano de Perlado y ministro Ecclesiastico. A este blãco miran las ceremonias y solenidades, q̃ se vsan en las coronaciones de los Reyes. Para esto se coronan en las yglesias, y al tiempo que se celebra la Missa, y se ponen delante del altar: y en algunas partes los vistẽ de Sacerdotes, y los Obispos les dan el cetro y corona, y les toman juramento y echan maldiciones à los que le q̃bratãrẽ, para q̃ sepan que Dios les da aquella Real dignidad, y q̃ se la da por mano de su esposa la Yglesia, para q̃ la amẽ y siruã, y defiẽdã, y amparen su santa religion. Carlo Sigonio escriue el juramento que hizo el Emperador Carlos Magno, quando el Papa Leon III. le coronò, por estas palabras: *En el nombre de Christo, yo Carlos Emperador delante de Dios, y del bienauenturado Apostol san Pedro, prometo de ser protector y defensor desta santa Yglesia Romana, y de procurar su utilidad con el fauor de Dios, en quanto supie-*

*Sig. lib. 4.
de reg. I.
tal.*

*Pontifical
Romano.*

forma. Yo. N. que con el fauor de Dios tengo de ser Rey, prometo delãte de Dios, y de sus Angeles, de hazer y guardar de aqui adelãte la ley, justicia, y paz de la Yglesia de Dios, en todo lo q̃ supiere y pudiere, con el respeto siẽpre q̃ deuo à su misericordia: y de la manera q̃ con el cõsejo de mis fieles subditos yo entèdiere ser mejor. Y asì mismo de honrar à los Perlados de las yglesias, conforme à los sagrados Canones, como es razõ, y conseruar inuiolablemente todo lo que los Emperadores, y los otros Reyes hã dado, o restituydo à las yglesias, y dar à los Abades, Condes, y los otros mis vassallos, la honra conueniente, segun el consejo de mis fieles Cõsejeros. Asì Dios me ayude, y estos sãros Euãgelios de Dios.

El Rey de Francia en el juramento q̃ los Frãceses llamã del Reyno, entre las otras cosas que jura, la primera es que la Yglesia de Dios con su fauor se cõseruarã perpetuamente en verdadera paz. Y el Rey de Inglaterra hincado de rodillas delãte del altar, y puestas las manos sobre los santos Euãgelios, jura que todos los dias de su vida la hõrarã, y reuerẽciarã à Dios todo poderoso, à la Yglesia Catolica, y à sus ministros. Y hasta Ysabel, que aora reyna en Inglaterra, hizo este juramento el dia de su coronacion, para ser admitida por Reyna, y enganar mas facilmente à los Catolicos, y destruyr nuestra santa Religion. Lo mismo hazen el Rey de Polonia, de Bohemia, de Hungria, y otros que dexo, por dezir el vto de los Reyes antiguos de España, quãdo se coronauã, y aũ se vngiã (como se saca del XII. Concilio Toledano, y lo notò en sus anotaciones el Doctor Garcia de Loaysa. En el VI. Concilio Toledano se hizo vn decreto, q̃ dize asì: *Nosotros publicamos esta sentençia que es muy razonable y agradable à Dios, y de cõsentimiento del Rey, y Grandes, è ilustres Varones del Reyno, ordenamos, que qualquiera que de aqui adelante huuiere de ser Rey, no se asiente en la silla Real, antes que entre las otras cosas jure, que no dexarã habitar en su Reyno à ninguno que no sea Catolico: y si el tal Rey quebratãre este juramento, sea maldito y excomulgado delante de Dios, y ceuo y materia del fuego eterno, y lo mismo todos los Christianos q̃ confin-tiere con el. Y en el Cõcilio Toledano VIII.*

*Le Sacre
du Roy de
Frãce Hi-
sto. Angl.
in Richar-
do I. & 2.
Alexand.
Guaguin.
rerũ Polo-
nicarũ to.
I. p. 226.
Orichoni.
in Chime-
ra 90.
Bonfi. D.
4. lib. 10.*

*In annot.
in Concil.
Tol. 6. c. 3.*

se manda, que el que ha de ser Rey, sea defensor de la Fè Catolica, y que particularmente haga guerra cõtra las heregias, que en su tiempo turbaren la paz de la Yglesia. No se contentauan los Emperadores y Reyes con hazer ellos el juramento que auemos referido, pero tambiẽ mandauan à sus Capitanes generales, y gouernadores, q̃ hiziesen juramẽto de guardar y defender la Fè Catolica en esta forma.

Novel. const. 8.

Yo juro y llamo por testigo a Dios todo poderoso, y a su vnigenito Hijo Iesu Christo, y al Espiritu santo, y a la gloriosa y siempre Virgen Maria, y a los santos quatro Euangelios, que tengo en las manos, y a los Angeles san Miguel y san Gabriel, que en este cargo que me han dado, yo me auro con pura conciencia, y seruirè sinceramente, &c. Y que yo soy de la misma comunión y Fè con la Yglesia de Dios Catolica, y Apostolica, y que nunca jamas en cosa alguna le serè contrariò, ni permitirè en quanto yo pudiere que otro le contradiga. Y sino guardàre estas cosas, sea yo asfido de todas las miserias del mundo en esta vida, y en la otra delante del juyzio espantoso de nuestro gran Señor Dios, y Saluador nuestro Iesu Christo, y tenga parte con Iudas, y la lepra de Giezz, y el temblor de Cain vengan sobre mi, demas de las penas que estan establecidas en las leyes de los Emperadores en que no guardandolas caera. Y aun Pedro Blesense escriue que los noueles soldados recibian la espada del altar, para que entendiesen que eran hijos de la Yglesia, y que les dauan aquella espada para que con ella honrasen à los Sacerdotes, defendiesen los pobres, castigassen los malos, y amparassen y librasen su patria.

Petr. Blesens. Episc. 59. Tyrones enses suos recipiunt de Altari, ut profectur se filios esse: at que ad honorem Sacerdotij ad tuitionem pauperum, ad uictum malefactorum, & patriam liberationem gladium accipisse.

Que la razon enseña à los Reyes la cuenta que den en tener de la Religion. Cap. XIII.

Esto mismo que auemos prouado con el uso de todas las Republicas y naciones del mundo, è ilustrado con la luz de la sagrada Escritura, y confirmado con la pureza y excelencia de nuestra santa religion, y con los dichos de los santos, y con los juramentos de los mismos Reyes, nos enseña, y predica la razon natural: la qual, si con los vicios y pasiones no se escurece, podra mostrar este camino à los

Reyes, y alumbrarlos, y guiarlos, para que entiendan que estan obligados como Reyes à amar y temer à Dios sobre todas las cosas, y tener mas cuenta con el culto y reuerencia que se le deue, que con todo lo demas. Porque primeramente por ser vno Rey, no dexa de ser hombre: antes està obligado à auentajarse en lo que es propio del hombre, tanto mas sobre los otros hombres, quanto mas participa de la excelencia de la humana naturaleza, como dize santo Tomas. Lo q̃ es propio del hombre, y mas del Christiano, es, conocer y amar al sumo bien sobre todas las cosas, que son buenas por participacion deste sumo bien. Porque si el objeto del amor es la bõdad, quãto fuere mayor la bondad, tanto se le deue mayor amor, y amor infinito à la bondad infinita, que es origen, fuente, y rayz, regla, y medida de todo lo que es bueno en el cielo y en la tierra: y es bondad de si, y por si misma, y que no pende de otra bondad, antes todas las demas cosas que son buenas penden della. Pues siẽdo esto asì, como podra amar al sumo bien el q̃ no tiene cuenta con la Religion, que enseña à amar al sumo bien? como seruirà à Dios, el que se oluida, y menosprecia la ley y mandamientos de Dios? como aborrecerà la impiedad, el que se abraça con ella, y no tiene cuenta con el culto del Señor, antes le buelue las espadas, y se quiere seruir del, para su loca ambicion, antojos y desuorios?

Opus. 20. lib. 2. cap. 16.

Esta es razon natural, y cõmun à todos los hombres: mas otras ay mas propias de los Reyes, y que por la misma razon que vno es Rey, le obligan à dar vassallaje, y reconocer, y seruir al que le hizo Rey, y siẽdo igual en la naturaleza con los otros hombres, le leuantò sobre ellos, y le colocò en el trono, y le hizo su Visorrey y Lugarteniente en la tierra. Porque asì como es cierto q̃ el Rey no se hizo hombre, ni formò el cuerpo, ni tomò el anima que tiene, por su voluntad, sino que Dios le diò aquel ser: asì es certissimo, que tan poco el se hizo Rey, ni escogió por padres los Reyes que le engendraron, ni nació

nació el primero entre sus hermanos, ò auiedo muerto los mayores, qdò el viuo para ser Rey, ni alcançò el Reyno por sus merecimientos è industria: porque Dios haze los Reyes, y da el cetro à quien es seruido. Pues sièdo esto assi, como podra el Rey pagar à Dios ésta tã señalada merced, sino con señalados seruicios? como deue procurar honrar al que assi le honrò? y auentajarse en conseruar y amplificar la gloria del que assi le auentajò, y sublimò sobre todos los demas? y assi dize Agapito à Iustiniano Emperador:

Agapito.

Pues que tienes la mas alta y sublime dignidad de todos, honra sobre todos à Dios que te hizo merecedor della: porque a semejança del Reyno de los cielos te dio el cetro y mando de la tierra, para que enseñes a los hombres a guardar justicia, y refrenes à los que se leuantan contra el, obedeciendo à las leyes de Dios, y mandando a tus subditos justamente. Y antes de Agapito

5. Politi. c. 21.

escriuiò Aristoteles, que el Principe deue ser muy cuydado, y solícito en el culto de los dioses, para que los subditos le reuerencien, y se fièn del; y que assi como deue ser mas sabio que todos, assi deue ser mas piadoso que todos. Y fino ay Rey sin Reyno, ni puede auer Reyno ni Republica sin justicia, como lo prueua san Agustín, y nosotros en el segundo libro con el fauor del Señor lo diremos, que Principe se podra tener por verdadero Rey, y no por tirano, que no guarda la justicia? Y si la justicia es virtud que da à cada vno lo que es suyo, y à César lo que es de César, y à Dios lo que es de Dios; como guarda justicia el Principe q̄ quita à Dios lo que es suyo? Serà por ventura injusto el que quita (como dize san Agustín) la heredad, ò la casa à su verdadero dueño, que la comprò con sus dineros, y la da al que no tiene derecho, ni accion alguna à ella, y no sera injusto el q̄ quita à Dios que le criò y formò, el señorio que tiene sobre si, y se entrega à sus enemigos? el que priua aquella altissima Magestad de la gloria, culto, y reuerencia que se le deue?

De ciuita. Dei lib. 19. c. 21.

Otra razon es, por el daño que haze el Rey à la Republica, quando no teme ni

sirue à Dios como deue. Porque el Rey en el Reyno es como el piloto en el nauio: y assi como quando vn marinero particular yerra, haze poco daño al nauio: mas quando el piloto rige mal el timon, corre peligro de hundirse: assi quando vn hōbre particular es ruin, no haze tãto daño al comū, como à si solo: mas quãdo el Rey lo es, da al traste cō todo el Reyno, y hunde el nauio de la republica, como el mismo Agapito Diacono lo dize al mismo Iustiniano Emperador. Si el Pastor no vela, como se podran escapar las ouejas de los lobos hambrientos, que de todas partes las rodean? Si el medico yerra en la cura, quien sanarà al enfermo? Si el Capitan General es couarde, que animo tendra el exercito? Si la sal no tiene sabor, como le darà à los mājares? Si el Sol se escurece, quien alumbrarà el mundo? Y si el anima no viuifica el cuerpo, de dōde podra el tener vida y salud? Pues teniendo el Principe todos estos nombres y oficios, con quanto mayor cuydado que sus subditos deue acudir à Dios, y pedirle su gracia para cumplir con ellos? A vn arbolillo pequeño no le pedimos si no que à su tiempo dè alguna fruta, y aunque no sea perfeta, no nos marauillamos: mas el arbol ya grande y crecido, deue dar leña para el fuego, sombra en que reposen y descansen los cansados, gran copia de fruta con que muchos se sustēten, y tener fuerça para resistir à la furia de los vientos. Pues esta misma es la diferencia que ay entre el Principe, y el hōbre particular. Por esto dixo Seneca: *Por el mismo*

Seneca.

caso que à Cesar le son licitas todas las cosas, muchas cosas no le son licitas: su vigilancia defiende las casas de todos, su trabajo el descanso, su industria el regalo, su cuydado el descuydo y quietud de los demas. En el punto que se dedico al bien del mundo, dexò de ser suyo, y à manera de los Planetas q̄ nunca estan quedos, y siempre haze su curso tan cōcertado y prouechoso, el se obligò à no reposar, ni hazer cosa para si. Esto dize este graue Filosofo, pa enseñar quãto es mayor la obligacion del Principe q̄ la de los subditos: y si lo es en las otras cosas, porque no lo serà en la mayor y mas impor-

importante de todas; que es el amor y temor de Dios, y el zelo de la religion?

Especialmente, q̄ (como diximos) ningún Rey es Rey absoluto, ni independiente, ni propietario, sino teniēte y ministro de Dios: por el qual reynan los Reyes, y tiene ser y firmeza qualquiera potestad. Y así san Ambrosio hablando con Valen-

Epist. 30. tiniano Emperador, le dize: *Asi como todos los hombres que viven debaxo del Imperio Romano, militan y sirven a vosotros los Emperadores y Principes de la tierra, asi vosotros sois soldados de Dios todo poderoso, y militais a la sagrada Fè.* Esto es lo que confiesan y protestan los mismos Reyes, quando en el principio de sus letras y prouisiones Reales dizen: *N. por la gracia de Dios Rey de las Españas, o de Francia, &c.* dando à entender, que la propiedad de todos los Reynos es de Dios, y que el da la administracion dellos à quien es seruido. Y por que el Rey Nabucodonosor no quiso conocer esta verdad, se trocò, y anduvo siete años por el campo, como bestia, hasta que la conociò, y se humillò, y dixo estas palabras: *Acabado el plazo que Dios me*

Dan. 4. *ania señalado, yo Nabucodonosor alcè los ojos al cielo, y mis sentidos me fueron restituydos; y bendixè al Altisimo, y à labè al Señor que vive para siempre, y le glorifiqué, porque su poder es poder que no tiene fin, y su Reyno es eterno. Todos los moradores de la tierra delante del son como si no fuesen: porque como le plugo así lo ha hecho en el cielo y en la tierra, y no ay quien pueda resistir à su voluntad, ni dexirle, Porque lo hiciste? Así que toda buena razon nos enseña, que el Virrey deve gouernar el Reyno, como se lo manda su Rey, y el ministro hazer el negocio que està à su cargo, à voluntad de su Señor: y pues la voluntad de nuestro gran Rey y Señor està tan expressa en las divinas letras, y el manda, q̄ el primero y mas principal cuydado de los Reyes sea el de la Religion, y de lo que toca à su culto y veneracion (como arriba queda prouado) este lo deve fer, si quieren cumplir con su mayon obligacion. La qual està tan estrecha y precisa, que ella misma da voces, y clama, q̄ es mal ministro, y desleal, el que no lo ha-*

2. parte.

ze así, y que le han de tomar residencia; y será castigado grauemente por ello. Y aun esta es otra razon para mouer à los Reyes à hazer lo que deuen, y à desuèlar se en seruir al Señor, y procurar que todos sus subditos le siruan con fè verdadera, buena conciencia, y puro coraçon: efaber, digo, que si así lo hizieren, seran prosperados y fauorecidos de Dios, en esta vida con bienes temporales, y en la otra con los eternos: y que buscando primero la honra y gloria de su Rey, y anteponiendola (quando parece que se encuentra) à la suya, y à sus interèsses, el se los acrecentará, y les conseruará, y aumentará sus Reynos, y quando hizieren lo contrario, se los destruyrà, como en el capitulo siguiente se dirà.

Prueba se con algunos exemplos, que los Principes que siguen la razon falsa de Estado, destruyē sus Estados y Señorios. Cap. XIII.

MVy grauomēte dixo santo Tomas, que la sabiduria, y la potencia son hermanas y compañeras de la verdadera religion, y que en faltando la religion, necessariamente ellas han de faltar. Lo qual es grādissima verdad, no solamente porq̄ las Prouincias y Reynos en q̄ florece la Religion, florecen juntamente en la sabiduria, y poder: pero porque qualquiera Principe q̄ se desuia desta regla, y en sus consejos mira mas à la falsa razon de Estado, que à la ley de Dios, necessariamente se ha de perder el Estado, la prudencia, y el poder. Desemboluamos algunos exemplos de Reyes, y Principes en este capitulo, los quales q̄riendo gouernar sus Reynos y Estados con prudencia humana, y con esta falsa razon, que llaman de Estado, mas que con la ley y acuerdo de Dios, se arruinaron, y por el mismo camino que pensaron cōseruar sus Estados y Reynos, los perdieron y acabaron.

Ieroboan criado de Salomon, fue hecho Rey de los diez tribus q̄ Dios quitò à Roboan por los peccados del Rey Salomon su padre, como el mismo se lo auia amenazado, y embiádole al p̄feta Achias bilonita, y amonestádole, que si queria

Opusc. 20. lib. 2. cap. 16.

3. Reg. 13.

Dd per-

perpetuar el Reyno de Israel en su casa, guardasse con gran vigilancia sus mandamientos, y caminasse por las sendas de la justicia y verdad. Y auendolo de hazer assi, y acordarse que de vn pobre criado de Salomon, Dios le auia leuantado à tan alta dignidad: y que como el Señor auia quitado a su amo el Reyno por sus pecados, tambien se le quitaria à el, si le ofendiesse: olvidado de todo esto, y desuaneido con su grandeza, y desleoso de conseruarla y perpetuarla para sus decédientes, buscò otro medio humano sacado de la razon falsa de Estado, el qual fue su total ruina y destruycion. Pareciò à Ieroboan, que siendo Roboan el legitimo heredero de Salomò, y el natural Rey y señor, el pueblo sièpre le tendria aficion, y se inclinaria mas à seguirle, que no à el: y que si se juntasse à èlto el ir el pueblo à orar y sacrificar en el templo, que cò tanta magnificencia auia edificado Salomon (como Dios lo mandaua) seria ocasion para que trocado el coraçò boluiesse à la obediencia de Roboan, y le mataassen à el, y perdiessse la vida, y el Reyno. Y por otra parte que no podia el mandar al pueblo que no fuesen à sacrificar à Ierusalem, porque esto lo lleuaria mal. Pues ¿remedio? Digalo la razon de Estado. El remedio fue apartar el pueblo del tèmple de Dios, y de las idas y venidas de Ierusalem: y porque no podia còseruar el Reyno sin religiò, y ceremonias, y sacrificios, ponerlo en otras partes, donde teniendo la gente lo que auia menester, no tuuiesse necesidad de ir à Ierusalé, y se olvidasse de Roboan, y aun de Dios. Para esto mandò fabricar dos bezerros de oro, y dio se los por dioses, y puso el vno en Bethel, y el otro en Dan, para mayor comodidad del pueblo. Hizo sus Sacerdotes, y no de la tribu de Leui: instituyò sus fiestas y solemnidades à semejaça de las que Dios auia ordenado: y finalmente con èsta representacion de falsa religion, peruiertio su Reyno, y le hizo olvidar de la verdadera Religiò, y culto que el Señor le auia dado. Este fue el consejo y la traça de Ieroboan, èsta fue la razon politica de Estado

que el hallò para perpetuar el Reyno en su casa: pero veamos como le saliò. Despues que el Señor le auisò con vn Profeta, y se le secò la mano con la qual le quiso tener, porque le reprehendia, y se hizo pedaços el altar, y vio otras señales y otras amenazas del Señor, ciego y arrebatado de su ambicion, no se arrepintiò, ni boluiò à Dios; y assi fue castigado, y desfarraygado el y toda su casa dela tierra por èste pecado, como lo dize la sagrada Escritura por estas palabras: *Por èsta causa pecò la casa de Ieroboan, y fue arrancada y assolada de sobre la faz de la tierra.* Y Nadab hijo de Ieroboan, que reynò dos años en Israel, fue muerto por Baasa; el qual passò à cuchillo toda la posteridad de Ieroboan, y no dexò à vida hombre della, como Dios se lo auia amenazado por el Profeta Azia. Este fue el fin del consejo que tomò Ieroboan por razon de Estado, queriendo còseruar sin Dios, o por mejor dezir, còtra Dios aquel Reyno que el mismo Dios por su bella gracia le auia dado. Veamos agora otro exemplo de otro Rey bueno, y al principio fauorecido de Dios, y despues desconfiado, y por la desconfiança castigado del mismo Dios.

En el libro del Paralipomenon se lee, que Asà Rey de Iudà fue muy piadoso, y futoraçon entero para con Dios, y que el Señor en pago de su obediencia y zelo que tuuo de la Religion, le diò muchos años paz, y no permitiò que sus enemigos le hiziessen guerra, y se leuantassen contra el: y que vna vez que Zarà, Rey de Etiopia, vino contra el con vn exercito innumerable de vn millon de hombres, Asà se boluiò al Señor, y le suplicò que le fauoreciesse, y Dios le oyò, y fauoreciò de tal suerte, que hizo gran matança en los enemigos, y los aniquilò y despojò sus Reales, y destruyò sus ciudades: y dize el texto sagrado, que fueron desbaratados, y deshechos los enemigos; porque el Señor los heria, y su exercito peleaua contra ellos. Esta vez le sucediò muy bien al Rey Asà, porque negociò cò Dios, y tuuo su confiança en el. Mas otra vez haziéndole guerra Baasa Rey d Israel, que

3. Reg. 13

3. Reg. 15

2. Paralip. 16.

que estaua cõfederado cõ Benadab, Rey de Siria, y era Gentil y muy poderoso, temió Asã, que si los dos Reyes se juntauan contra el, no podria el solo resistirles, por no ser tantas sus fuerças: y olvidado de las que Dios le auia dado contra Zarã, Rey de Etiopia, y de las prendas que tenia para confiar en el, se determinò por razon falsa de Estado de apartar con negociacion y maña à Benadab, Rey de Siria de la amistad del Rey de Israel su enemigo, y traerle y confederarle consigo. Y para que lo hiziesse de mejor gana (porq̃ el interesse y vtilidad suele ser muy poderosa en el consejo de los Principes) le embiò grandes tesoros, y dones. Y porque su hazienda no bastaua para tãto gasto, se aprouechò de las riquezas y tesoro del Templo: y con esto el Rey de Siria dexò la amistad del Rey de Israel, y le hizo guerra, y socorriò al Rey Asã, y el que dò libre del peligro que temia, y muy contento por el buen consejo de Estado que auia tomado, y porque auia rompido el vinculo y amistad q̃ tenian los dos Reyes sus enemigos, y hermanadose y hecho liga con el vno, contra el otro. Pero el Señor que vee los coraçones, y quiere que confiemos en el, embiò al Rey Asã el Profeta Hanani, que le dixesse, que por que auia tenido esperança en el Rey de Siria que era Gentil, y no en su Dios, el Señor le auia quitado de las manos vna gran vitoria que le diera contra el mismo Rey de Siria. Porque si no se huuiera confederado con el, huuiera venido à hazerle guerra en fauor del Rey de Israel, y fuera vècido y desbaratado del Rey Asã, como antes lo auia sido el Rey de Etiopia, cuyo exercito era mas fuerte y mas copioso q̃ lo podia ser el del Rey de Siria. Y añadió el Profeta: *Porque los ojos del Señor cõtemplã toda la tierra, y dan la fortaleza a los que con perfeto amor y coraçon creen en el, y asì neciamente has hecho, y por este pecado de aqui adelante viuiras desassosssegado, y se leuantaran muchas guerras contra ti.* Esto es lo que dize el Espíritu santo, para enseñarnos quanto mas vale el consejo que se toma cõ Dios, que todas las razones de Estado sin el.

2. parte,

Y la culpa de Asã no fue buscar ayudas y socorros (que estas con prudencia Christiana se pueden y deuen buscar) sino buscarlas de Rey idolatra y Gentil, y enemigo de Dios, y fiar mas de su poder, que del de Dios, y confederarse con el, y para ganarle la voluntad, ofrecerle y presentarle los tesoros del templo, y santuario del Señor.

Despues que los Fariseos y Principes de Iudios vieron el milagro que Iesu Christo nuestro Redentor auia obrado, de la resurreccion de Lazaro, y que por el, y por las otras obras admirables que cada dia hazia, todo el pueblo se yua tras el, entraron en consejo, y dixeron: *Que haremos? Como dormimos? No veis q̃ este hombre haze muchos milagros? Si le dexamos, y no le atamos las manos, todo el mundo creerà en el, y vèdran los Romanos contra nosotros, y contra nuestra ciudad, y facilmente la tomaran, y destruyrà, porque no aurà quien la defienda, siendo como es este hombre, y los que le siguen, tan cõtrarios y enemigos della, y de nuestro santo templo.* Pues que remedio hallaremos para tanto mal? *Que muera vno, para que no mueran todos, y con la muerte de vno asseguraremos nuestras vidas, y las de nuestras mugeres y hijos: y asì cõcluyerò por razon falsa de Estado, de quitar la vida al autor dela vida.* Que ganarò por esto? Como les saliò este consejo? Muriò Christo en vna Cruz, y por medio de su benditissima passion creyò todo el mundo en el, y en vengança de su muerte ordenò Dios que viniessen los Romanos, y que cercassen, y apretassen, y entrassen la ciudad, y la assolassen de manera, que no quedasse della piedra sobre piedra, y que se hiziesse en los Iudios vno de los mas graues y horribles castigos, que se ha hecho en el mundo: como las historias que tratan dello lo testifican. Desuerte, que por el camino que pensaron conseruar su ciudad, la perdieron, y el consejo que tomaron por razon de Estado contra Dios, fue su destruycion y su cuchillo. Y si huuieran mirado al Señor, y considerado, que aquel hombre era santo e inocente, y que

Dd 2

ref-

2. Paralip.
16.

resplandecia con grandes y singulares milagros, y que por medio dellos Dios conuertia las gentes, y las traía à su conocimiento; y que pues ésta era obra de Dios, quando todos creyessen en el, y le siguiesen, el mismo Dios, debaxo de cuyo amparo y protecciõ viuian, los defenderia, hubieran creydo en Christo, y recebidole por su Mesías, y saluadosse à si, y à su ciudad.

Prosigue el capitulo pasado.

Capitulo XV.

Arçobispo don Rodri go, lib. 3. c. 15. y Marian. de rebus Hisp. lib. 6. cap. 19.
DExemos las sagradas letras, y digamos algunos pocos exemplos delo q̃ despues han sucedido. El infame y detestable Vitiza Rey de España, despues de auer dexado la rienda à sus apetitos, y trocado la falsa clemencia que al principio prometia, en vna verdadera y estrañã crueldad: despues de auer quitado con su exemplo, y con sus palabras y leyes el freno de la honestidad y verguença à todo su Reyno, y la obediencia al Papa, y el respeto y reuerencia à Dios, sumido y anegado en vn profundo abismo de maldades, y atormentado del verdugo de su mala conciencia, començò à temer que su Reyno no se leuantasse contra el, y que las ciudades y plaças fuertes no se rebelassen, y tomassen las armas para quitarle la corona, de la qual era tan codicioso, como indigno. Para atajar éste daño, y assegurar este peligro, por razon falsa de Estado, mandò derribar los muros de las ciudades, y desmantelar las villas cercadas y mas fuertes de su Reyno, diziendo, que en el auria gran paz, y que donde el estaua no auia que temer; pero verdaderamente para assegurar su corona. Mas como el era indignissimo della, y el consejo que tomò, tan peruerso y contrario à Dios, y a toda razon, no le salio bien: porque fue priuado del Reyno, y de la vista, y acabò miserablemente, y dexò el Reyno tan desproueydo, flaco, y desarmado, que no pudo hazer resistencia à los Moros, quando en tiempo del Rey don Rodrigo, successor de Vitiza, entraron y sujetaron à España: queriendo nuestro Señor, por pecados del mal Rey, y del Reyno, castigar-

le con el duro yugo, y miserable y larga seruidumbre de tantos años.

El Duque Carlos de Borgoña, que llamaron el animoso y osado, traía guerra con Renáto, Duque de Lorena, y casi ya le auia desposseido de su Estado, y teniendo cercado à Nanci, cabeça del, entendió que Ludouico Vndecimo Rey de Francia su enemigo, queria embiar su exercito para socorrer aquella villa; de la qual dependia la suma de la vitoria, y el buen progreso de otras que esperaba: y no pudiendo por otro camino diuertir al Rey, y apartarle de la amistad del Duque de Lorena, por razon de Estado le entregò à Ludouico, Conde de San Paulo, que era Condestable de Francia, y vn Señor principal y poderoso, que le auia seruido en grandes cosas, y sido gran ministro y consejero del mismo Rey de Francia, y caydo de su gracia, y temiendo su ira, se auia puesto en las manos de Carlos, debaxo de su Fê y palabra, para que le amparasse. Porque estaua el Rey Ludouico tan enojado contra el Conde, y tan desfeoso de castigarle, que por ninguna otra cosa queria desistir de su intento, y dexar de socorrer à Nanci, por el deudo y alianza que tenia cõ el Duque de Lorena, sino por la entrega del Conde (que por ella, tã bien por razon de Estado, posponia las obligaciones que tenia de fauorecer al Duque de Lorena.) Entregose el Conde, y cortarõle la cabeça en Paris el año de mil y quatrocientos y setenta y cinco. Pero notan los historiadores, que desde aquel punto nunca à Carlos le sucedio cosa prospera, antes todas le fueron aduersas: y el año siguiente fue desbaratado, y muerto de los Suizos. Porque como el consejo q̃ tomò de entregar al Conde, auia nacido de la falsa razon de Estado de los Politicos, y no de la ley de Dios; assi el mismo Dios le dexò, y castigò con tan desastroso y lastimoso suceso.

Ludouico Esforça, q̃ llamaron el Moro, Duque de Milan, queriendo establecer aquel Estado, que por malas mañas auia quitado à Iuan Galeazo su sobrino, y vengarse del Rey don Alóso de Napoles por

Felipe Comineo en su historia, y Iaco. Meyer, lib. 17. de sus años.

Guichiar-dino, lib. 3.

y 4.

por

por razon falsa de Estado, vrdio, y tratò, y texió vnatela, que quando quiso deste- xerla, no pudo, y le costò el Estado, la lib- ertad, y la vida. Solicitò à Carlos V. III. Rey de Francia, que entrasse con pode- roso exercito en Italia, y q̄ hiziesse la em- presa del Reyno de Napoles, y despojasse al Rey dō Alonso, y ofreciose de servirle y ayudarle. Vino el Rey Carlos, tomò el Reyno de Napoles (aunque presto le per- diò) y arrepentido Ludouico, juntandose con los otros Potentados de Italia, pretē- dio à la buelta estoruar el pàsso al Rey: el qual al fin passò cō aquella reñida batalla del Táro, de la qual tã diferentemente ha- blan los historiadores Franceses è Italia- nos. Y lo q̄ ganò Ludouico de su cōsejo, fue, que perdió su Estado, y fue vendido de sus mismos soldados, y preso en abito de Esquizaro de los Franceses, y puesto en vna jaula de hierro, donde acabò misera- blemente su vida, dexãdonos vn exem- plo memorable, para escarmiento de to- dos los Principes, que en sus consejos no miran à Dios. Pues el que estaua tan vfa- no, y pagado con su grandeza y prospē- ridad, que se llamaua hijo de la Fortuna, quãdo ella le boluiò las espaldas, y le de- rribò de lo alto de su rueda inconstan- te y pressurosa, conocio que no tiene fir- meza, y que quanto mas se nos rie, mas nos engaña.

Juntemos con los exemplos destos Du- ques, el de otro Duq̄ mas moderno. Iuan Federico Duq̄ de Saxonia, desseò mucho (à lo q̄ yo he entendido) sacar el Imperio de la casa de Austria, porque le parecia q̄ se yua haziendo hereditario en ella. Co- municò este su desseo con Martin Lute- ro; el qual le aconsejó, q̄ si queria mudar el Estado, mudasse la religion. Siguiendo este mal consejo, tomò al mismo Lutero por instrumēto de su maldad, y començò à alentarle, y fauorecer su secta y errores, y à peruertir la Religion Catolica en su Estado: y no contentandose con esto, se rebelò contra el Emperador don Carlos Quinto su legitimo señor, y le hizo gue- rra, y pretendio echarle de Alemania. Lo que ganò deste consejo y loca razon de

2. parte,

Estado, fue que el Emperador le venció y prendió, y quitò el Estado, y le priuò de la dignidad de Elector del Imperio, y la diò y traspassò perpetuamente al Duque Mauricio, primo del Duque Iuan Federi- co, y à su casa que oy dia posee.

Los Reyes de Francia, Francisco I. y Enrico II. su hijo, con ser Principes Ca- tolicos, trayendo guerra muy reñida cō el Emperador Carlos V. Rey de las Espa- ñas, por razon de Estado, el vno se confe- derò con el Turco, y procurò que con sus armadas infestasse las marinas, y costas de los Reynos del Emperador, y el otro hizoliga con los hereges Protestantes de Alemania, contra el mismo Emperador, (como lo escriuen los mismos historiadores Franceses.) Lo que ganaron destas li- gas y confederaciones, fue, que las arma- das del Turco no hizierò efeto importan- te contra el Emperador, y el tiempo que estuuieron en Tolón, destruyeron toda aquella comarca, y tomarò noticia de los puertos y fuerças de Francia, para seruir- se della, quando la quisiessen assaltar: y los Protestantes y Principes de Alemania he- reges, que se rebelaron contra el Empe- rador, fueron humillados y vencidos. Y por estas confederaciones y amistades cō los Turcos, y con los Hereges, y por o- tros pecados nuestros, ha permitido nuestro Señor, que vn Reyno nobilissimo, po- derosissimo, y Christianissimo, esté tan miserablemente affligido y abrasado con el incendio de fuego infernal, que ni con oraciones, ni con lagrimas, ni con los rios de sangre, que en tantas guerras mas que- cruales se hã derramado, hasta aora no se ha podido apagar: antes le ha acrecētado y crecido, con lo que el Rey Enrique el III. hijo de Enrique el II. y nieto de Fran- cisco el Primero hizo, quando por esta en- gañosa razon de Estado, mandò matar à Enrique de Lorena, Duq̄ de Guisa, y à su hermano el Cardenal Luis de Lorena, en la Assemla de Blés, este año passado de 1588. pensando que con la muerte destos dos hermanos, y valerosos Principes, alla- naria las dificultades de todo su Reyno, y seria temido y obedecido de todos, sin

Genebr. in
Chron. lib.
4. an. 1548

Dd 3

repu-

repugnancia y contradiccion. Pero como el consejo que tomò fue de Politicos, y Machiauelistas, no regulado con la ley del Señor, por su justo yuizio vino à morir el mismo Rey Enrique, por mano de vn pobre frayle, moço, simple, y llano, de vna herida que le diò con vn cuchillo pequeño en su mismo aposento, estando el Rey rodeado de criados, y de gente armada, y con vn exercito poderoso; con el qual pensaua assolar dentro de pocos dias la ciudad de Paris. Ha auido en el mundo exemplo como este, tan nueuo, y tan extraño, y jamas oydo de los naci-

El extraño exemplo es éste, pero no lo es menos el que se sigue; el qual quiero poner aqui, como lo escriue vn autor remonstrá. Frances, hablando con éste Enrique Tercero, Rey de Francia, de quien acabamos de hablar, y pintándole muy al viuo el estado de su Reyno, y exortándole ante todas cosas à tener cuenta cō la religion, le dize: Pero el exemplo que mas deueis tener en la memoria, es el de la Reyna de Escocia vnastra buena hermana; la qual auiendo muerto por traycion, violencia, y crueldad de su perfidia tia Isabel de Inglaterra, por la honra de su Dios, en la profesion constante de la Religion Catolica, no puedo tenerla sino por verdadera martir. Y no obstante esto deuenos considerar en su vida vna cosa muy notable, que pudo ser causa de sus grandes trabajos; y es, que estando en su Reyno de Escocia, tolerò las heregias, contra el parecer de los buenos Catolicos, y no quiso que matassen al bastardo Sinard, que era cabeza dellas, por seguir el consejo de los Politicos: y así luego le fue pronosticado, que su vida pagaria por la vida del bastardo, como pagò, aunque algunos años después. Que es exemplo memorable, y mucho para temer, pues Dios siempre es el mismo, y zeloso de su gloria, y su mano siempre poderosa. Todo esto dize este autor. En éste exemplo se vee, quan diferentes son los iuyzios de Dios, y los de los hombres. Porque la Reyna de Escocia, quando por razon de Estado dissimulò con los hereges de su Reyno, ellos eran muchos y poderosos, y ella muger y moça, y sin esperiencia, y siguió el consejo

de los que tenia à su lado, y le dezian que era mejor vsar de blandura, que perderlo todo: que son todas cosas que en nuestros ojos la pudieran escusar. Mas el Señor, q̄ es zelosísimo de su honra, y no quiere que los Reyes, à quien el ha honrado sobre los otros hombres, se descuyden en ella, castigò por vna parte con justicia à la Reyna, quitandole el Reyno, y la libertad, y afligiendola con tan larga prision, y con vn tratamiento indigno de su Real persona: y por otra vso con ella de misericordia, rematando sus trabajos con vn fin tan glóioso, como fue dar la vida por su santísima Fè, y por aquella misma Religion, que ella con menos còstancia al principio auia defendido. Pero si esto se hizo en el leño verde, que se harà en el seco, y cò los Principes, que no tienen otro Dios, sino ésta falsa razon de Estado: los quales pierden sus Reynos, por tener mas cuenta con ella que con Dios; por el qual reynan todos los Reyes, y sin el qual ninguno puede reynar, ni tener buen consejo. Porque quando el Principe le buelue las espaldas, el permite q̄ todos los de su consejo no vean lo que le està bien, o que el Principe no siga el buen consejo que le dan, como lo hizo Absalon con Achitofel: porque por voluntad de Dios (como dize la sagrada Escritura) se desbaratò el consejo de Achitofel, que era prouecho: *2. Reg. 17.* porque el Señor queria castigar à Absalon. Y por esso dize Isaias, que aniquilaria, precipitaria, y desharia el consejo de Egipto, porque no ay consejo contra el Señor. Yo creo q̄ no ay oy Rey, ni Principe, ni Republica de Christianos, que no aya seguido ésta razon falsa de Estado, y hecho mas caso della, que de lo que Dios manda, que no le aya salido al rostro, y pagado con las setenas: aunque se dissimula, o no se adierte. Porque los hombres comunmente pensamos, que los açotes y castigos de Dios nos vienen a caso, o los atribuyamos à otras cosas impropias è impertinentes, auiendolas de atribuir à nuestros pecados, que son la verdadera causa dellos.

Que

Que los Principes q̄ se gouernan por la ley de Dios, mas que por la falsa razon de Estado, son fauorecidos de Dios. Capitulo XVI.

POR el contrario vemos, que los Principes que no tienen puesta la mira en Dios, y con su santa religion y obediencia niuelá sus deliberaciones y empresas, mas que con otros interésses y fines particulares, el mismo Dios los fauorece y prospera, y da felices suéssos: como los dio á los Reyes santos, y fieles siervos suyos, q̄ se cuentan en la sagrada Escritura. A Dauid, a Ezechias, Iosafat, Aza, Iosias, y á los que despues del Euangelio creyeron en el, y tomaron por regla de su gouierno, y de la conseruacion de sus Estados, la ley del Señor, y la guarda y defensa de su santa religion. Que Emperador huuo en el mūdo mas religioso que el Emperador Cōstantino, ni mas glorioso en sus guerras y victorias? Qual fue mayor, la piedad del Emperador Teodosio, o su felicidad? Pues que diré de sus hijos Arcadio, y Honorio? quantas vezes fueron fauorecidos del Señor, por auer tenido mas cuenta cō su santa religiō, que con la falsa razon de Estado? Arcadio negō á Gayna, Capitan poderoso, Arriano y barbaro, vna yglesia que pedia, para que en ella se juntassen en Cōstantinopla los Arrianos, posponiendo qualquier peligro de Estado al culto de Dios: el qual le amparō de manera, que yendo de noche los soldados de Gayna á quemar el palacio del Emperador, vierō los Angeles que estauan en su guarda, y atemorizados boluieron atras, sin poder executar su mal intento. Alarico Rey de los Godos vino sobre Roma, y hizo nombrar á Attalo por Emperador, y auiendo gran peligro, que los Gentiles de Roma (q̄ eran muchos) y los Donatistas de Africa (que no eran menos) siguiessen la voz de Attalo: Honorio, que era el verdadero Emperador, por tenerlos contentos, hizo vna ley por razon de Estado, dandoles libertad de conciencia, y luego se perdió Roma: y reconociendo su engaño Honorio, la reuocō, y luego Dios tomō la mano por el, y deshizo al mismo Alarico,

2. parte,

y á los otros tiranos, que se auian leuantado contra el: para que se entendiesse, q̄ con la religion cae y se levanta el Imperio, como lo escriue Paulo Orofio, y lo *Lib. 7. c. 1.* notō en sus Anales Cesar Baronio. No fue *42.* menos fauorecido del Señor, Teodosio *Baro. to. 5.* el Menor, nieto del gran Teodosio, y su *año 411.* hermana la castissima dōzella Pulcheria, q̄ largos años gouernaron el Imperio de Oriente con tan estremada felicidad, que parecia que andauā á porfia, ellos á hazer seruicios á Dios, y Dios á hazerles beneficios. Y muchas vezes quando los enemigos eran muchos, y los apretauā por tantas partes, que ni el conlejo, ni las fuerzas del Imperio parece que podian resistirles, el Señor (cuyos son todos los Imperios) milagrosamēte los desbarataua, y confundia: porq̄ confiarā en el. Iouiniano y Valentiniano fueron soldados de Iuliano Apostata, y deuiendo por razon de Estado seguir la voluntad de su amo, para subir y valer, no quisieron, antes como fieles y valerosos Christianos, le resistieron, y tuuieron en mas la Fē que professauan, que la gracia del Emperador: el qual por ello los desterrō y castigō. Pero el Señor, que (como dize Teodoreto) es justo juez, y liberalissimo remunerador de los que de veras le siruen, los leuantō á la grandeza del Imperio Romano, fucediendo vno tras otro al maluado Emperador Iuliano, de quien auian sido desterrados. Que diré del Emperador Carlos Magno, tan depoto para con Dios, tan humilde para cō la Sede Apostolica, tan magnifico para cō las yglesias y sus ministros, y por esto tan magnanimo y victorioso en las guerras, y felicissimo en el discurso de su vida, y en la administracion del Imperio? Que de Hugo Capeto, que por la deuocion y reuerencia con que auian honrado los cuerpos de los santos Vvelerico, y Richerio, mereciō ser sublimado en el Reyno? Que de Roberto Rey de Francia, hijo del mismo Capeto, que con su piedad y limosnas estableciō en su casa ya ha seiscientos años, la corona de Francia? y los muros de las ciudades de los enemigos, que resistiā á las armas y maquinas, cedian y caian á

Dd 4 sus

Sozo. lib. 9. c. 3.

Baro. to. 5.

anno 400.

Anto. 2. p.

hist. xix. 9.

to. 5. §. 9.

Tripart. la

bro 6. c. 35

Paul. col. 1.

Robe. Guā

guin. lib. 5.

en Hugo

Capeto.

mas cuenta con cōferuar y amplificar en ellos la pureza de nuestra santa religion, que no con la falsa razon de Estado, ni con las rentas Reales, que saliendo ellos, necessariamente se auian de menoscabar, y disminuir. Pero este seruicio que estos gloriosos Reyes con tanta piedad, y tan desinteressadamente hizieron à Dios, el mismo Dios auentajadamente se le pagò, limpiando estos Reynos de toda fealdad è inmundicia de falsas sectas, y conseruândolos hasta aora en la entereza y puridad de la Fè Catolica, y en justicia, y paz, y dandoles otros Reynos, y descubriendo por su mano vn Nueuo mudo, con tãtos y tan grandes tesoros y riquezas, que es vno de los mayores milagros q̃ ha auido en el. Y el mismo Rey Catolico don Fernando reconociò, y confessò, que todas sus prosperidades y vitorias auian nacido del zelo que Dios le auia dado de conseruar y amplificar su santa Religion, con echar à los infieles de España, è instituir en ella el Santo Oficio de la Inquision, como en la historia del mismo Rey Catolico don Fernando lo dize Geronimo Zurita. Y el mismo autòr escriue, que en vida del Rey Enrique el IIII: quando no se soñaua que la Infanta doña Ysabel huuiesse de reynar, fray Tomas de Torquemada, frayle de santo Domingo su confessor, la conjurò en nombre de nuestro Señor, que quando Dios la enfalçasse en la dignidad Real, bolueria por su gloria, y mandaria proceder contra el delito de la heregia, y apostasia, de tal manera, que aquel se tuuiesse por el mas principal de todos los negocios.

El Emperador don Carlos V. nieto dignissimo de tales aguelos, y gloriosissimo, y valerosissimo Principe, tratando de hazer guerra à los Principes y ciudades del Imperio, que se le auian rebelado, tuuo grandes dificultades en aquella jornada. Porque por vna parte se le representauan las fuerças de los enemigos, que erã poderosos, y estauan armados, y apercebidos, tenièdo su Magestad muy repartido su exercito, y diuidido en varias y muy distantes prouincias: y por otra se le

ponia delante la injuria de nuestra Religion, la qual sus mismos enemigos auian dexado, y perseguian con desacato de Dios, y de la Magestad Imperial. Pero en fin aunque en su secreto cōsejo (à lo que persona graue me ha dicho) no faltò quiè por razon de Estado con muchas y muy graues razones le quiso persuadir q̃ dexasse aquella dificultosa y peligrosa empresa; pudo mas en el pecho del Christiano Emperador el zelo de la religion Catolica, para emprenderla, que los vanos y aparentes temores que le ponian, para dexarla. Y como el se mouiò por Dios, y confiò en el, assi Dios le diò felicissimo suceso, y tan señalada vitoria de todos los hereges sus enemigos, que se puede tener por vna de las mas excelentes que jamas el alcançò, con auer alcançado tantas, y tan esclarecidas. Y el mismo Emperador la reconociò del Señor (como las demas) quando vencido el Duque de Saxonia, con humilde reconocimiento, y piadoso agradecimiento dixo aquellas palabras de Iulio Cesar, *Veni, vidi*; (y no como el *vici*;) mas *Deus vicit*: vine, vi, y Dios venció. Y por esso el Papa Paulo III. deste nombre escriuiendole, y dando el para bien de tan insigne vitoria, le llamò en sus letras Apostolicas, Emperador Maximo y Fortissimo. Y por concluir este capitulo con vn exèplo bien fresco, y sabido, de Esteuan Battoro, que de vn pobre cauallero vino à ser Vayuda de Transilvania, y señor de aquel Estado: en el qual fue muy combatido de los hereges, que ay en el (que son muchos) para que los fauoreciesse y diesse libertad, y el por razon sola de Estado, y de los Politicos, lo huuiera de hazer, para tenerlos gratos, y estar mas seguro; Pero como era Principe Catolico, tuuo mas cuenta con la religion: y por esta fidelidad Dios le escogió (en competencia de otros muchos y muy grandes Principes) por Rey de Polonia, y le dio muchas y muy ilustres vitorias, y le hizo glorioso en toda la tierra: porque su mas principal cuydado era sanar las llagas de los hereges, y animar à los Catolicos, y conseruar y pro-

Ann. lib.
8. c. 34.
lib. 20. c.
49.

Geneb. in
chron. lib.
4.
Slei. lib.
19. y Sur-
año 1547.

y propagar la verdadera y Apostólica doctrina, y con ella el amor y temor santo del Señor: el qual cumple muy bien lo que
 3. Reg. 2. dixo al Profeta Samuel, *To glorificaré al que me honrare, mas los que me menospreciarē, seran deshonrados y viles.* Destos exemplos está llenas las historias, y podriamos aquí traer muchas mas, si los que auemos referido no fuesen suficientes para enseñarnos la verdad que en el principio deste capítulo propusimos.

Que el Principe Catolico deue cuidar de la religión que professan sus subditos. Cap. XVII.

POr todo lo que hasta aqui auemos dicho queda prouado, que el primero y mas principal cuydado de los Principes Christianos deue ser el de la Religion: y que la falsa razon de Estado de los Politicos que enseña à servirse della, quando les estuuiere bien para la conseruacion de su Estado, y no mas, es impia, diabolica, y cōtraria à la ley natural, y diuina, y al vso de todas las gentes por mas barbaras que sean, y al juyzio de todos los sabios Filósofos, y al vso de los prudentes, y loables Principes, y destruydora de los mismos Estados, que por esta razon de Estado quieren conseruar. Pero no para aqui la impiedad de estos ministros de Satanas, mas passa adelate, y enseñan que los Reyes y Principes temporales no deuen atender à la Fè y creencia que sus pueblos tienen, sino à conseruarlos en justicia, y paz, y gouernar la Republica de tal manera, que cada vno siga la religion que quisiere, con tal que sea obediēte à las leyes ciuiles, y no turbe la paz de la misma Republica, como lo hazian los Gentiles, que admitian las sectas de los Filósofos, aunq fuesen contrarias entrē si, y aprouauan todas las religiones, por mas desatinadas que fuesen, como de los Romanos lo di-

De ciuita. zen san Agustín, y san Leon Papa. Y aun Dei lib. Themistio Filosofo Gentil (como escriue en su historia Socrates) quiso persuadir al Emperador Valente, que era herege Arriano, q agradaua mucho à Dios la muchedumbre y variedad de las sectas, y religiones, porque por ellas era seruido y

reuerenciado en muchas maneras, y mejor se conocia la dificultad grande que ay en conocerle. Esta es la libertad de conciencia que enseñan los Politicos de nuestros tiempos: ésta la q hã abraçado los hereges Luteranos de Alemania: ésta la que han pretendido algunos rebeldes à Dios, y à su señor natural de los Estados de Flandes. Pareciēdoles que la Fè deue ser libre, y que es don de Dios, y que la esperiencia enseña, que por fuerza no se puede conseruar, y que como en muchas tierras y prouincias de Christianos se permite que viuan Iudios entre Christianos, tambien se pueden permitir hereges entre Catolicos, con tal que viuan en paz, y quietud: que es el blanco a que el Principe deue endereçar su gouierno, pues es temporal y politico, sin tener (como dixe) mas cuenta con la religion: y por esto alaban aquel dicho de los Donatistas (*Quid Imperatori cum Ecclesia?*) *Que tiene que ver el Emperador con la Yglesia? que reprehende san Agustín.* Pues por esto quiero yo tratar aqui este punto mas en particular, y mostrar que no deue el Principe Christiano permitir hereges, y hombres de varias y contrarias sectas en sus Estados, si quiere cumplir bien con el oficio y obligacion de Catolico Principe: y que es imposible que hagan buena liga el Catolico y el herege en vna misma Republica, y que no sucedan por esta mezcla grãdes alteraciones, y rebueltas: que son la ruyna y destruycion de los Reynos y Estados. Y puesto caso, que por lo que auemos tratado hasta aqui, consta que el oficio mas principal del Rey es mirar por la religion Catolica, y conseruarla en su pureza, todavia es bien que lo declaremos mas, por ser cosa, que tanto importa. Y porque ante todas cosas auemos de examinar lo que cerca deste punto nos enseña nuestra santa religion (que como diximos es nuestra luz) veamos lo que nos dicen las sagradas letras, y los santos Doctores de la Yglesia, que con el espiritu y sabiduria del cielo las interpretaron.

Leemos en la diuina Escritura, que los Reyes de Israel eran coronados teniēdo en las manos el libro de la ley de Dios: para que entendiessen que su primero y mas

Socra. lib. 4. c. 27. Bar. to. 4. año 374. Ant. 2. p. hist. tit. 9. c. 6. §. 4. En el interim de Es pira del año de 26. Lib. 2. c. 92. contra literas Petil.

Deut. 17.

mas principal cuydado auia de ser la guar-
da della; y no permitir la libertad de reli-
gion, ni que cada vno acerca della viuies-
se à su voluntad. Antes mandaua Dios q̃
Deut. 16. el que no fuesse obediente al Sacerdote,
muriesse por ello, y que los falsos Profe-
tas fuesen defarraygados de la tierra. Lee-
mos que todos los Reyes piadosos y ami-
gos de Dios tuuieron siempre gran cuy-
dado de apartar de su Reyno todo lo que
podia ser estoruo para la religion, y para
el culto del verdadero Dios, como lo hi-
zieron Ezequias, Iosafat, y Iosias, y por
ello fueron alabados y prosperados del
mismo Dios. En el Apocalypsi reprehén-
Apoca. 2. de S. Iuan al Angel, ó Obispo de Perga-
mo, porque tenia consigo algunos que
seguian la dotrina, y errores de los Nicó-
To. 7. lib. laitas: y al Obispo de Thiathyra, porque
2. cor. Epi permitia que Iezabel engañasse à los sier-
sto. Gaudē uos de Dios. San Agustín hablando con-
ij cap. 26. tra los hereges, dize así: *Mientras vosotros*
no quisiereis obedecer à la Yglesia que predi-
caron los pescadores, y plāraron los Apostoles,
con mucha raxon todos los Reyes juzgan que à
ellos les incumbe tener cuydado que ningū ho-
rege le haga guerra, ni se rebele contra ella. Y
en otro lugar: Algunos se marauillan que los
Principes Christianos tomen las armas contra
los hereges destruydores, y dissipadores de la Y-
glesia Catolica. Entiendan pues los que así se
marauillan, que si no lo hiziesse, no daría bue-
na cuenta à Dios del señorio que les dio. Adviér-
ta vuestra caridad lo que digo, que es propio ofi-
cio de los Reyes Christianos procurar que la san-
ta Yglesia, cuyos hijos son, tenga en su tiempo
entera paz, y quietud. Y el mismo san Agus-
tin dize estas palabras: Que hombre de seso
aurà que aconseje, o diga à los Reyes, No tengais
cuenta en vuestro Reyno de saber quien es ami-
go, o enemigo de la Yglesia de vuestro Señor?
Porque no es vuestra oficio, ni a vos pertenece
promeer, o castigar esso, ni saber quien es piadoso,
o quien es sacrilego. A quien esto dixesse, po-
driamos nosotros preguntar, si se puede dexir a
los Reyes, que no tengan cuenta de saber, quien
en su Reyno es honesto, o adultero? porque si por
las leyes se castigan los adulteros, porque no se
castigaran los sacrilegos? Y en el mismo lu-
gar dize el mismo san Agustín que todos

los Reyes que viuieron en tiempo de los
Profetas, y no vedaron y defarraygaron
del pueblo lo que se auia introduzido en
el contra la ley de Dios, fueron reprehē-
didos: y muy alabados los que auian he-
cho lo contrario. Y declarando aquellas
palabras q̃ dize el Rey David, hablando
con los Reyes, *Seruid al Señor con temor, To. 1. Epi.*
dize, *Que el Rey tiene dos personas, la 50. y to. 7.*
vna de hombre particular, y que como *cōtra lice-*
tal sirue al Señor, viuiendo bien, y otra de *ras Petil.*
Rey, y que como tal le sirue, prohibien- *lib. 2. cap.*
do y castigando seueramēte todo lo que *92.*
es contrario à su religion, y à su ley, co-
mo lo hizieron todos los buenos Reyes.
Y escriuiendo à Bonifacio, le dize, q̃ ha-
zer bien, y pudiendo no prohibir el mal,
es como dar consentimiento, y aprouar
el mal que se haze. Celestino Papa escri-
uiendo al Emperador Teodosio el Me-
nor, entre otras admirables razones le di-
ze estas palabras: *Mayor cuydado auis de*
tener de la Fè, y mas caso auis de hazer della,
que del Reyno, y mas dene ser sollicita vuestra
clemencia en conseruar la paz de las yglesias
que la seguridad de todos vuestros Estados. Por
que siendo el primer cuydado del Principe con-
seruar lo que mas agrada à Dios, todo lo demas
se le añade con felicidad. Abraham por la Fè
tan excelente hinchio el mundo del resplādor
y gloria de su prosperidad. Moysen libertador
del pueblo se armò de zelo contra los q̃ se auian
apartado del culto de Dios. A David guardo el
Señor, porque guardaua sus mandamientos, y le
sugero todos sus enemigos. Con estas exemplos
se arme vuestra Magestad, y con su Fè, obediē-
cia, y virtud guarde el culto que se dene al Señor,
y la paz vniuersal de la Yglesia. Porque lo que
hiziere, y trabajare por la quietud de la Ygle-
sia, y por la reuerencia de nuestra santa religio,
todo sera para la salud de su Imperio. Y escri-
uiendo el mismo Papa à Cyrilo Alexan-
drino, acerca de los errores de Nestorio,
le dize, Sin dificultad se puede esperar la tran-
quilidad de la Fè Catolica, pues vemos que los
Christianos Principes trabajan tanto por ella.
No tiene poca fuerça, especialmente en las can-
sas diuinas, el cuydado del Rey que se emplea
en el seruicio de Dios, el qual rige los coraçones
de los que fielmente reynan. Nicolas I. sumo
Pontifice,

To. 2. Epi.
7. in appē-
dice ex e-
dit. Cātia.

Trae estas
Epistolas
Cesar Ba-
ro. to. 5. en
el año de
431. Theo-
dosij.

Bar. 10.5. Pontifice, respondiendo à ciertas preguntas de los Bulgaros, dize, q̄ el principal oficio de los Reyes, es, arrancar las heregias, y conseruar la Republica, sin ningun menoscabo. **San Leon Papa escriuiendo à Leon Emperador,** le dize: *Con gran cuydado, ò Emperador, debes considerar que Dios te ha dado la potestad del Reyno, no solo para que gobiernes el mundo, mas particularmente para que con ella defiendas la Yglesia, y reprimas la osadia de los malos, y ampires lo que està bien establecido, y quitadas todas las cosas que nos turbã, restituyas la verdadera paz à los pueblos.*

Lib. 3. sen sen. c. 53. San Isidoro dize, *Entiendan los Principes seglares que han de dar cuenta à Dios de la Yglesia, que el les encomendò, para que la defiendan. Porque agora se aumenta la paz, y la disciplina de la Yglesia, por el cuydado de los buenos Principes, agora se menoscaba por la negligencia de los malos, el Señor que les dio la potestad, y les encomendò su Yglesia, les pedirà estrecha cuenta de lo que buuieren hecho.* Anastasio Papa II. escriuiendo à Anastasio Emperador le dize: *Lo que mas encarecidamente encomiendo à vuestra serenidad, es, que si viniere à sus piadosos oydos las causas de los Alexandrinos, con su autoridad, sabiduria, è Imperiales mandatos, los haga boluer à la Fè Católica y sincera.*

Prueuase lo mismo con exemplos de algunos Emperadores. Capitulo XVIII.

Esta dotrina siguierò todos los piadosos Principes, y Emperadores. Constantino Magno mãdò cerrar los templos de los idolos, y que sola la religion Christiana se guardasse y obedeciesse en todo el Imperio, como lo dize Optato Miluitano, y hizo leyes contra los Arrianos, como lo escriue Sozomeno. Y Constantino, y Constantino hijos del mismo Constantino, guardaron lo mismo, y imitaron à su padre en esto, como lo escriue san Agustín, y Rufino. Y Constantino Emperador hermano dellos, aunque era herege Arriano, hizo vna ley en que mandaua lo mismo, y en otra ley dize, que se gozaua y gloriaua de la Fè, porque sabia que la Republica se conseruaua mejor con la religion, que con las armas, y con el culto

de Dios, mas que con el sudor y trabajo de los Principes. De Graciano dize san Ambrosio estas palabras. *Bien sabe aquel juez eterno a quien vos confessais, y en quien piadosamente creéis, que mis entrañas se regalan con vuestra Fè, con vuestra salud, y con vuestra gloria: y que no solamente hago oracion por vos, como Obispo, sino tambien por el amor particular que os tengo. Porque auéis dado paz, y quietud à la Yglesia, y cerrado las bocas, y plegue à Dios q̄ no menos ayais cerrado los coraçones de los hombres impios, y maluados: y esto auéis hecho con no menor auctoridad de la Fè, que de vuestra potestad.* Teodosio se emerò mucho en esto, y procurò arrancar totalmente la idolatria del Imperio, entendiendo que por este solo camino le podia conseruar. Valentiniano el moço Emperador resistiò valerosamente à los Romanos, q̄ le suplicauan restituyesle el culto de sus falsos dioses, y la libertad en la religion, de lo qual le alaba san Ambrosio. San Iuan Chrysostomo persuadiò cò grande eloquencia al Emperador Arcadio, que perdiesse antes el Imperio, q̄ dar vna yglesia en Constantinopla, que le pedia Gayna, para que los Arrianos celebrassen en ella, y amenazaua de destruyr el Imperio, si no se la daua: y el Emperador tuuo fuerte. Y queriendo el Capitan barbaro hazer quemar el palacio del Emperador, los soldados que venian à poner fuego, vieron los Angeles que se lo estoruaron (como se dixo arriba.) Y el mismo san Iuan Chrysostomo con la comparacion que le truxo de la Corona Imperial, q̄ tenia el Emperador en la cabeza, y estaua adornada de piedras riquissimas, y de inestimable valor (la qual dixo perderia su precio y resplandor, si se lo juntassen pedaços de vidrio, y piedras de poca estima) le persuadiò que no consintiesse que en la corona y Yglesia Católica de Dios se mezclassen Catolicos con hereges, porque los hereges, ò se auian de conuertir, ò echar de la ciudad. Y assi lo hizo Arcadio, y echò de su seruicio, y castigò à muchos ministros suyos, que siendo hereges, se fingian Catolicos, por gozar de su gracia. En tiempo del Emperador

Episto. 26.

C. Theod.

l. 16. tit.

1. lib. 2. de

fid. Cato.

Carol. Si-

gon lib. 9.

de Occid.

Imper. in

orat. fun.

Saxo. lib.

8. c. 4.

Baron. 10.

5. año de

Metaph.

in vita

Chris.

Marcus

Diac. in

a. 5.

Porphyry

episc. Ga-

Xenxis.

rador

rador Teodosio, hijo de Arcadio, algunos Christianos quitaron ciertas sinagogas à los Iudios, y el Emperador por consejo de algunos ministros y priuados suyos, las mādò boluer. Supolo àquel gran Simeon Stylita, que era en àquel tiempo respetado como vn milagro de santidad, y escriuiò al Emperador vna carta, reprehendiendole graüemente, y diziendole, que si mādaua boluer sus sinagogas à los Iudios, el Señor le castigaria rigurosamente: y tuuieron tanta fuerça las palabras del santo, q̃ Teodosio mandò reuocar lo que antes auia mandado, y priuò de sus officios y dignidades à los que le auia dado tan mal consejo. El mismo Teodosio, escriuiendo al Concilio Efesino, dize estas palabras: *Aunque tenemos gran cuydado de todas las cosas que tocan al bien de la Republica, pero mucho mas delas que juzgamos que nos son provechosas para conseruar la piedad y la religion: porque desta fuente se derivan à los hombres todos los otros bienes.* Marciano Emperador muy estrechamente mandò, que ninguna cosa que vna vez fuesse establecida por los Catolicos, se pusiesse en duda, sino que se obedeciesse enteramente. Teodorico Rey de Italia, con ser Arriano, dize à san Iuā Papa estas palabras: *Yo juez soy Palatino, pero nunca dexaré de ser vuestro dicipulo: porque entonces será acertado lo que hizieremos, quando será conforme à vuestras ordenaciones y reglas.* Carlos Magno hablando con los Obispos, les dixo: *Hemos querido rogaros, que con gran cuydado y vigilancia procureis llevar al pueblo de Dios por los pastos dela vida eterna, para que así como se ha dignado honrar y engrandecer tanto nuestro Reyno, así tenga por biē de conseruarle y defenderle con su proteccion para siempre.* Y en su testamento la cosa que mas encomendò à sus hijos, fue, que todos tuuiessem gran cuydado de la Yglesia, y la amparassem, y defendiessem, como el y su padre Pipino, y su aguelo Carlos Martelo lo auian hecho. San Luis Rey de Fràcia (como se escriue en su vida) estando para morir, vna delas cosas que mas encarecidamente mandò à Felipe su hijo y sucesor, fue, que arrancasse los hereges y scis-

maticos de su Reyno. Esto mismo pretendieron hazer en España los Reyes Catolicos don Fernādo y doña Ysabel, quando echaron della los Iudios, y los Moros, por conseruar la pureza de nuestra santa religion, sin tener respeto à sus intereses temporales, como quēda referido. Y como estos exēplos podriamos traer otros de Emperadores, y Reyes, y Principes Christianos, y poderosos, los quales entendieron, que no podian cumplir bien con la obligacion de su oficio, sino conseruando la pureza de la religion. Porque la potestad espiritual, y la potestad temporal son hermanas, y como miembros de vn cuerpo; ò por mejor dezir, la potestad espiritual, como el alma, y la temporal como el cuerpo. Y así como el anima en el hombre es la parte mas excelente y superior, y la que da vida y ser al cuerpo, así la potestad espiritual excēde en gran numero à toda la potestad dela tierra. Por esso (como dize san Gregorio) el Reyno de la tierra deue seruir al Reyno del cielo, y los Reyes q̃ son ministros de Dios, y lugartenientes suyos, no deuen consentir en sus Reynos cosa que sea contraria à su santa ley. Especialmente, que como la Fè es vn vinculo y nudo, con que està atada la santa Yglesia, es necessario, que auiendo diuision en la Fè, luego se siga la ruyna de la misma Yglesia. Y demas desto la libertad de creer lo que el hombre quiere, es muy perjudicial y dañosa, porque es libertad para errar, y errar en vna cosa peligrosissima. Porque como la Fè verdadera no puede ser, sino vna (como diximos) todo lo que discrepa, y se desuia della, es engaño, ceguedad, y error, y el coraçon del hombre sin esta verdadera Fè, es, como vna naue sin gouernalle, q̃ qualquier viento la arrebatara, y qualquiera ola se la lleua. Y así dixo san Agustín: *Qua est peior mors anima, quā libertas erroris? Quae peior muerte puede tener el anima, que la libertad de errar?* Por esta causa en el gran Concilio Lateranense, que se celebrò en tiempo de Innocencio III. en el qual se juntò la flor de todo el mundo, y la Yglesia Griega con la Latina, se manda seuerissi-

Theo. vit.
SS. Patrū
c. 26. Ena
gr. li. 1. c.
15. histo.

Acta E.
phe. edit.
Pelt-ro. 1.
c. 32.
C. de sum-
ma Trin.
fid. Ca
th. l. nem.

Casiod. va
ria. ad Ioā
nē Papam;
in præfat.
capitulum.

Nauclet.
gen. 28. p.
48.

Lib. 2. Epi
stol. 61.

Epist. 66.
Cap. 3. ha-
betur. C.
excommu-
nicamus,
de haret.

*Conc. To-
leta. 8. c.
10.* feuerifsimamēte, y fo graues penas, à todos los Principes, y Poteftades, que defarrayguen à los hereges de fus tierras, y que juren de hazerlo afsi. Y el Concilio Toledano VIII. les ordena, que hagan guerra à los hereges que en fu tiempo infestan la santa Yglesia (como queda declarado.) Por dōde se vee, que es verdad lo que propusimos, que este es el oficio, y la principal obligacion de todos los Reyes Christianos, y que ellos son guardas y defensores de la Religión Catolica, y ministros de Dios, para executar todo lo que para su amparo y defensa fuere necesario, y para castigar y reprimir à todos los que la quifieren inficionar y turbar.

Que de tal manera deuen los Principes seglares fauorecer las cosas de la religion, que no se hagan juezes dellas. Cap. XIX.

Pero antes q̄ passemos adelante, aqui se ha de aduertir, que de tal manera deuen los Reyes y Principes seglares fauorecer y defender nuestra santa Religión, que quando se ofreciere alguna duda, ò graue dificultad en los negocios de la misma religion, no se hagan juezes, ni quieran determinar lo que no es de su oficio. Guardas son de la ley de Dios, mas no interpretes: ministros son de la Yglesia, mas no juezes: armados estan para castigar al herege, al rebelde, al sacrilego, y al que persegue, ò inquieta la Yglesia; mas no son legisladores, y declaradores en las cosas Ecclesiasticas de la diuina voluntad. Vamos declarando y apoyando esta verdad, la qual aun algunos Principes Gentiles entēdieron y guardaron: pues se escriue de Alexandro Seuero Emperador, que tuuo tan grande respeto à los Augures y Pontifices, que los dexaua gouernar las cosas tocantes à la religion libremente, y las q̄ el mismo Emperador auia juzgado y determinado, si ellos las juzgauan diferentemente, passaua por ello, y queria que fuesen obedecidos. Pero veamos lo que acerca desto nos enseña el Espiritu santo en las sagradas letras. En el

Deut. 17.

al Sacerdote, y se figa lo que el determinar, y que muera el que no le obedeciere. El Profeta Aggeo dize: *Esto manda el Señor de los exercitos, Preguenta à los Sacerdotes la ley.* Y Malaquias Profeta dixo: *Los labios del Sacerdote guardaran la ciencia, y de la boca del se deue buscar la interpretaciō de la ley, porq̄ es Angel del Señor de los exercitos.* El qual mandato (como dize Ioseph) no queria dezir, sino que el Rey auia de hazer mas caso de las leyes de Dios, que de su saber y prudencia, y gouernarse por el parecer del Pontifice, y de los viejos. Por esto dixo Christo nuestro Redentor al pueblo de los Iudios, que los Escribas y Fariseos se auia sentado sobre la Catreda de Moysen, y que hiziesen todo lo que della le ensenassen. El Rey Iosafat distinguiendo muy bien entre el oficio del Sacerdote y del Rey, declarò esta verdad, quando dixo, q̄ en los negocios de Dios, y tocantes à la religion, se acudiesse al sumo Sacerdote, y Pontifice, para que el declarasse las dudas que se ofreciesen, como interprete de la ley de Dios. Y esta es la causa porque queriendo el Rey Ozias incensar el altar, le dixo el Pontifice: *No es tu oficio, o Rey Ozias, ofrecer incienso al Señor, sino de los Sacerdotes.* Y porfiando el Rey à querer incensar, fue herido de Dios con la lepra, y echado del templo: y aun Saul fue reprouado de Dios, y priuada su casa del Reyno, por auer vsurado el oficio Sacerdotal. Todas sus ouejas encomendò Christo nuestro Redentor à san Pedro, como à su vnico Vicario, y sumo Pastor, para que las apacentasse con el saludable pasto de la verdadera y Catolica dotrina, y à los sucesores de Pedro principalmente, y à los demas Obispos y perlados pertenece ensenarlas, como à pastores, y à los Principes seglares, como à ouejas ser ensenados: porque al mismo san Pedro dixo el Señor, que el auia rogado al Padre eterno por el, para que no desfalleciesse su Fê. Demas de las sagradas letras nos ensenan esta verdad la costumbre y vso vniuersal de la santa Yglesia, y los decretos de los sumos Pontifices, y la autoridad de los santos

Agg. 2.

Malac. 2.

Ioseph. antiquit. lib. c. 8.

2. Paral. 26.

*1. Reg. 13.
Matt. 23.
Ioan. 21.*

*Lampr. in
Alexād.*

tantos Doctores, y los exemplos de los buenos Reyes, y la misma razon. Porque desde que començo la santa Yglesia à tener Reyes Christianos, en las dificultades y controuersias Ecclesiasticas que en ella se han ofrecido, nunca jamas se acudio à Emperador, à Rey, ò Principe seglar, para que las decidiese y determinasse, sino al sumo Pontifice, y à los Concilios y jùtas de los Obispos, como à juezes puestos para ello de Dios, como se puede ver en el discurso de la Yglesia por todos los siglos, desde el primero hasta el presente. Lo qual yo no hago aqui, por no cansar al lector sin necesidad: vealo quien quisiere en el padre Roberto Belarmino de nuestra Compañia, en el primero tomo *verbi Dei* de sus eruditissimas controuersias. Y se-
ria gran locura y atreuimiento, como dice san Agustín, dezir, ò escriuir, que no es bien hecho lo que la Yglesia vniuersal siempre ha vsado, y vsa. Ni tã poco quiero traer aqui los decretos de los sumos Pontifices que han establecido y confirmado esta verdad, como san Damaso Papa escriuiendo à Estefano, y Innocencio Primero escriuiendo à los Concilios Cartaginenses, y Mileuitano, Sã Leon Magno en la Epistola ocheta y quatro à Anastasio, y en la ochenta y nueue que escriuiò à los Obispos de la Prouincia de Viena: y Gelasio à los Obispos de Dardania, y el grã Gregorio en vna q̃ escriuiò à los Obispos de Francia, y es la 52. del libro quarto, y en todas enseñan, que las causas mas graues, è importantes, especialmente las que pertenecen à la Fè, estan referuadas al iuyzio de la Silla Apostolica. Solamente quiero referir lo que Gelasio Papa dize en vna Epistola que escriue à Anastasio Emperador, por estas palabras: *Vos sabeis, hijo clementissimo, que aunque con la dignidad temporal sois señor, y reynais sobre los hombres, estais sugeto à los Prelados y ministros de las cosas diuinas, y dellos aguardais los remedios de vuestra saluacion: y que en recibir los diuinos Sacramentos, y en la manera con que os auéis de disponer para recibirlos, os deueis gouernar por ellos: porque assi lo dispone nuestra santa Religion, y que os conoxcais en esto*

por inferior, y no por superior: y sabeis muy bien que en estas cosas deueis obedecer al iuyzio de ellos, y no quererlos tener à vuestra voluntad. En tiempo del Emperador Aureliano se ofreciò vn pleito entre los Catolicos, y Paulo Samosateno herege, sobre cierta casa que queria la vna parte, y la otra tomar para vna yglesia, y acudieron al Emperador para que la juzgasse, y el conser Gentil, mandò, que se diese la casa y yglesia à la parte, que el Obispo de Roma, y los Sacerdotes de Italia juzgasse se deuia dar. Porque como dize Eusebio, en-
tendio, que el Obispo de Roma era el sumo juez de los Christianos, y à quien tocaua aquel iuyzio de la Yglesia. Constantino Emperador conociò esta verdad tan claramente, que auiendo los Donatistas scismaticos apelado de la sentencia q̃ auia dado Melchides Papa en vna junta de dezinueue Obispos en fauor de Ceciliano, Obispo de Cartago Catolico, contra Donato herege, Constantino se escandalizò, y escriuiò à los Obispos estas palabras: *Piden mi iuyzio, aguardando yo el iuyzio de Christo: mas yo digo la verdad. De la misma manera se deue estimar el iuyzio de los Sacerdotes, como se el mismo Christo juzgasse.* Porque ellos no pueden sentir, ni juzgar mas de lo que aprendieron de Christo. Pues que pretenden estos hombres maluidos ministros de Satanã, buscan los iuyzios seglares, dexan los del cielo? Trae esta Epistola el muy docto y diligente historiador Ecclesiastico Geoffar Baronio. Y Optato Mileuitano hablando desta misma apelacion, dize: *Osumo, y rãquosa ofadia, assi apelaro como se sue- de haxer e las causas de los Gentiles.* Y san Agustín dize, que el Emperador fue mas modesto que los Donatistas, remitiendo aquella causa à los Obispos (que era causa del hecho, y no de la Fè) y si la juzgò, fue vencido de las importunidades de los mismos Donatistas; y pidiendo despues perdon à los Obispos, como lo escriue el mismo san Agustín en vna Epistola por estas palabras: *Porque no se atreuiò el Christiano Emperador juzgar del iuyzio de los Obispos, que se auian juntado en Roma, pero señalò otros Obispos que lo juzgassen, y ellos tornaron*

Lib. 7. c. 24. de su historia.

Eusebius histo. lib. 10. cap. 5.

To. 3. año de 313.

Lib. 1. cõtra Parme. Epist. 48.

Epist. 162. y 166.

otra

Belarm. som. 1. de verbi Dei interp. lib. 3. c. 6. 7. y 8. Aug. Epi. 118.

Epist. ad Anast.

Extat in
appendice
ad Opatū
Mile. Pa-
ristis nouis
sime edi-
tum.
C. Theod.
de Epist.
dic. l. 16.
tit. 11. lib.

otra vez à apelar al Emperador de lo que los tales Obispos auian juzgado. En lo qual el Emperador condecedio con su importunidad, y despues de los Obispos juzgò de aquella causa con intencion de pèder perdón à los santos Obispos de lo que auia hecho. El mismo Constantino fue tan piadoso y religioso Principe, que no solamente mandò, que fuesen obedecidos los Obispos en las cosas que ordenassen, concernientes à las yglesias, pero tambien en las seglares, y que no se pudiesse retratar. Y en efeto se ve por las historias Ecclesiasticas, y exemplos de los santos Obispos, que así se guardaua, y que demas de excomulgar, y apartar de la comunión de la Yglesia à los que lo merecian, mādaua y castigaua à los mismos juezes seglares, como lo prueua el mismo Cesar Barónio en el 5. tomo de sus anales, con el exemplo de san Synesio Obispo de Ptolemyda, y de san Agustín, y se saca de vna Epistola suya, que escriuió à Marcelino Tribuno, en que le dize, *Sino oyes al amigo que te ruega, oye al Obispo que te da consejo. Aunque pues hablo con Christiano, y en tal causa, bien puedo dexir sin arrogancia, que deues obedecer al Obispo que te mada.*

Euseb. de
vita Cōst.
lib. 4. cap.
27.
Sozom. li.
1. c. 9.
Baron. to.
3. añ. 314.
y 326.
Lib. 4. de
su vida.

Y por boluer à Constantino, desta misma piedad nacio, que acabado el Concilio Niceno, como dize Eusebio, escriuió vna Epistola à todas las yglesias, en la qual al cabo dize estas palabras: *Siendo todo esta así, abraçad con animo alegre, como vn dñ de Dios que os embia del cielo, el decreto deste Concilio, porque todo lo que se determina en los santos concilios y juntas de los Obispos, deuenos entender que nos viene por la diuina voluntad.* Y el mismo Eusebio dize, que Constantino firmaua los decretos del Concilio, para que fuesen à los Gouernadores de las Prouincias ocasion de hazer algunos agrauios, por que muy bien sabia, que los Sacerdotes del Señor tenian muy firme y cierto juicio. Y conforme à esto dixo S. Ambrosio: *Constantino no hizo leyes algunas tocantes à la Yglesia, antes dexò à los Sacerdotes que juzgassen libremente de las cosas Ecclesiasticas.* Y así en vna Epistola, q el mismo Constantino escriuió à la yglesia de Alexandria en fauor de Atanasio, dize estas palabras:

Epist. 32.

Yo he recebido à vuestro Obispo Atanasio de Arhan. buena gana, y habládle como à varon de Dios, pol. 2, pero à vosotros toca juzgar esto, y no à mi. Y aunque se holgò quando entendió que Arrio se auia conformado con lo que el Concilio auia decretado (aunque lo hizo fingidamente) no quiso que se admitiessse à la comunión con los Catolicos, hasta q los Obispos le aprouassen (como escribe Hist. lib. 2. cap. 26, Sozomeno) y el mismo Constantino so- lia dezir (como lo refiere Eusebio en su vida) Vosotros Obispos dentro de la Yglesia, yo fuera de la Yglesia soy constituydo Obispo de Dios: dando à entèder, que aunque el Rey no es Obispo, ni se puede llamar Obispo, ni ordenar, ni cōsagrar, y determinar y disponer como juez, y superior legitimo las cosas de la Yglesia; pero que deue ser en su manera como Obispo, para fauorecer y animar à los Obispos, y mandar executar lo que ellos santamente determinan, y darles brazo y poder para que sean obedecidos, y castigados los cōtumazes y rebeldes, y la santa Yglesia tenga paz y quietud.

Prosigue el capitulo passado. Cap. XX.

Esto es lo que hizo el Emperador Cōstantino: veamos lo que hizieron los otros Catolicos y sabios Emperadores. El Emperador Valentiniano el viejo es Nicephor muy alabado, por no auerse querido ja- Calist. lib. 11. c. 30. mas entremeter en las cosas Ecclesiasti- Sozom. lib. 6. c. 7. cas, juzgando que excedian su potestad. y porque siendo importunado q dexasse Rust. lib. 1. c. 2. hist. juntar Concilio para determinar algunas cosas de la Fè, respondió estas palabras: *A mi que soy vno del pueblo, no me es licito escudriñar curiosamente estas secretos, mas los Sacerdotes, à cuyo carga estan, juntense entre si en el lugar que quisiere.* Y el mismo Emperador Valentiniano con sus compañeros mandò, q Chronopio Obispo pagasse cierta pena pecuniaria, y que se repartiessse à los pobres, conforme à vna disposicion de la ley, que mandaua, que no pudiesse el Ecclesiastico apelar de la sentencia de los juezes Ecclesiasticos à los juezes seglares, como lo auia hecho Chronopio, de la qual ley haze mencion san Ambro-

C. Theod.
lib. 11. tit.
36. queru
appel. l. 19

Epist. 32. Ambrosio, hablando con Valentiniano el Moço, y dize, que las palabras de la dicha ley eran estas. *En la causa que toca à la Fè, ò algun orden Ecclesiastico, aquel deve ser juez, que es igual en el oficio, y semejante en la potestad.* Que es dezir, como escriue el mismo san Ambrosio, que los Sacerdotes deuè ser juezes de los Sacerdotes. El mismo Valentiniano escriuió al clero de Milan estas palabras: *Bien sabeis, enseñados de las diuinas letras, que tal deve ser el Pontifice. Pues elegid tal persona, que nosotros que tenemos el Imperio, con razõ baxemos, y sujete- mos nuestra cabeça, por cuya orden hagamos penitencia de nuestros pecados.* Graciano su hijo siguió este mismo estilo, como parece de vna epistola que escriuió al Concilio de Aquileya, en el qual se hallò san Ambrosio, y en ella dize estas palabras: *No se pudo hallar mejor medio para aueriguar la Verdad, que nõbrar por juezes de las dudas q̃ se han mouido, à los mismos Perlados, que son los interpretes dellas, para que los mismos desaten las dudas, y diferentes opiniones, que tienen à su cargo enseñarnos la verdadera doctrina.* Y por esso san Ambrosio le alabò tanto en el Cõcilio de Aquileya, diziendo, que no auia querido el Emperador hazer injuria a los Sacerdotes, sino que los mismos Obispos, que eran interpretes de Dios, fuesen tambien los juezes. Y el mismo Graciano, queriendole dar el titulo de Pontifice Maximo (como lo auian tenido otros Emperadores) no le quiso aceptar, ò por mejor dezir, le dexò despues, diziendo, que al magistrado ciuil, y politico no pertene- cia tratar de las cosas sagradas: como lo escriue Sozimo. Teodosio hizoley, en que manda, que las causas Ecclesiasticas se decidan, y juzguen por los Obispos, y dize en ella estas palabras: *Por esta nuestra ley perpetua mandamos, que los Obispos, y los otros ministros de la Yglesia, no sean llamados à los tribunales de los juezes ordinarios, ni extraor- dinarios: ellos tienen sus juezes, y no tienen que ver con las leyes publicas, en lo que toca à las leyes Ecclesiasticas, que se deuen juzgar con la autoridad de los Obispos.* Y el mismo Teo- dosio, y Honorio, respondieron a Felipe Prefecto de Ilyrico, que si se ofrecies-

2. parte.

se alguna duda acerca de los sagrados ca- nones, no se entremetiesse el, ni diessse parecer en ella, sino que la remitiesse al juyzio de los Obispos, y à la junta de los Sacerdotes. Y el mismo Emperador Ho- norio, reprehendiendo al Emperador Ar- cadio su hermano, por auerse entreme- tido en los debates, y controuersias que huuo en Constantinopla, entre los Obis- pos que fauorecian a Teofilo, y los que seguian, y defendian la parte de san Iuan Chrysostomo, dize estas palabras: *Dispu- tando entre los Obispos en materia de reli- gion, el juyzio es de los Obispos, porque à ellos toca la interpretacion de las cosas diuinas, y à nosotros la obediencia.* Y el mismo Empe- rador Honorio, embiando à Marceli- no Tribuno, y su notario (que era como secretario suyo) para que en Africa jun- tasse los Obispos Catolicos, y a los Do- natistas, y asistiesse a la disputa, ò colo- quio que auian de tener entre si, para ver si se podia concertar en materia de reli- gion, no quiso que tuuiesse oficio, ni nom- bre de juez, porque siendo lego, no lo po- dia ser, sino de Conocedor, ò Comissario, para dar a cada vno su lugar, y con la auto- ridad Imperial asistir, de manera que no huuiesse desorden, ni ruydo, ni agrauio de la vna parte, ni de la otra: como consta de los mismos actos de aquella colacion, y lo notò en sus anales Cesar Baronio. En la rebuelta que huuo en el Clero, y pue- blo de Roma, quãdo muerto Sozimo Pa- pa, fue elegido en su lugar Bonifacio, y Eulalio pretendio vsurpar aquella santa silla, no quiso el dicho Emperador Ho- norio determinar por si, qual de los dos fuesse el verdadero Papa, sino conuocò à los Obispos y Clerigos, para q̃ ellos lo de- terminassen: porque sabia bien, que aque- lla era causa Ecclesiastica, y que no perte- necia à su tribunal. Y su sobrino Teodo- sio el menor en vna epistola que escriue al Concilio Efesino, embiando con ella a vn cauallero de su casa, llamado Candi- diano, dize, q̃ especialmente le auia man- dado, que no tratasse cosa tocante à la re- ligion, y à la Fè: y añade la razõ por estas palabras: *Porque à ninguno que no sea de la*

Ec orden

Cesar Ba- ro. tom. 5. año. 404. ex epistol. de promp- ta ex Bi- blioth. Va- ticana. Casiod. va- riar. libr. 6. fo. 16.

Baro. to. 5. año del Se- ñor. 411.

Baron. to. 5. año 419.

Cyrl. ro. 4. epist. 17. Act. Ephe- si. edi. pel. c. 32. to. 1. Baro. to. 5. año. 431.

orden de los santos Obispos, es licito entremeterse, y querer tratar de las cosas Ecclesiasticas. El Emperador Marciano en el Concilio Calcedonense, dixo: Los Sacerdotes de Dios claramente han definido, y nos han enseñado lo que se deve guardar en la religion. Y en la oracion que hizo al Concilio, dize, que auia venido à el, no para mostrar su poder, sino para cõfirmar la Fê, y lo que huuiessen determinado los Padres, como lo auia hecho el Emperador Constantino. Basilio Emperador en la octaua sinodo habla desta manera: De vosotros que sois legos, aora tengais dignidad, aora no, no tengo mas que dexir, sino que en ninguna manera os es licito hablar, ni tratar de las cosas Ecclesiasticas, porque esto toca à los Patriarcas, à los Pontifices, y Sacerdotes, que tienen oficio de pastores y gouernadores, y potestad para santificar, atar, y desatar, y las llaves que Dios les ha dado para ello, y no à nosotros, que deuenos ser apacentados, y tenemos neceßidad de ser santificados, atados, o desatados. Alli mismo dize este Emperador, que los Emperadores Constantino, Teodosio, y Marciano, y los demas que fueron Catolicos, y sus predecesores, nunca firmaron en los Cõcilios, sino despues de todos los Obispos. Teodorico Rey de los Godos, con ser Arriano, en la quarta Synodo Romana, que se celebrò siendo Papa Symaco, no quiso entremeterse en aquella causa, por ser Ecclesiastica, antes respondio, que al Concilio tocaua ordenar lo q se auia de hazer, y à el solo el reuerenciar lo que se huuiesse determinado. Por lo qual se vee, lo que los Reyes, y Emperadores Christianos, y cuerdos, han juzgado siempre, y hecho en los negocios puramente Ecclesiasticos. Y sino bastassen estos exemplos, podriamos traer otros muchos, mas modernos: pero dexemoslos, y veamos lo que acerca deste punto dizen los Santos.

Prueba se lo mismo por autoridades de Santos, y por razones. Capitulo XXI.

ASSI mismo vemos, que quando algun Principe Christiano ha querido torcer, y salir deste camino Real y seguro, los santos Pontifices, y Doctores

de la Yglesia Catolica, le han reprehendido por ello, y se lo han afeado. Sã Atanasio llama Antechristo al Emperador Constantio, por auer vsurpado la potestad espiritual, y dize, q era aquella abominaciõ de desolacion, q pphetizò Daniel: y prueba, que la Yglesia jamas tomò autoridad de los Emperadores, ni huuo quien aconsejasse à los Principes cosa tan fea, por estas palabras: *Quien desde el principio del mundo acá oyò dexir, que el juyzio de la Yglesia tomò su autoridad del Emperador? ò quando jamas se tuuo este por juyzio? Muchos Concilios antes de aora se han hecho, y muchos juyzios de la Yglesia: pero nunca ninguno de los Padres se atreuì à persuadir al Principe tal cosa, ni Principe que se entremetiesse en las cosas de la Yglesia. Y no solamente san Atanasio llama Antechristo à Constantio por esto, sino tambien Apostata, perro, verdugo, hijo de perdicion y pestilencia, bestia que tenia los miembros y el cuerpo de hombre, y el animo de fiera, idolatra, comparable à Acab, y à Antioco, y à Herodes. Dize, que era vn abismo de todos los males, cabeça de toda maldad, incentiuo de los hereges, raiz de amargura, guarida de todos los blasfemos, destruydor de la religion, templo de todos los demonios, y peor que el traydor de Judas: y finalmente que era tan peruerso y maluado, que solo el demonio se le podia comparar. Ofio Obispo de Cordoua escriuió al mismo Emperador, que no se entremetiesse en las cosas Ecclesiasticas, sino que las aprendiesse de los Obispos: pues à el le auia encomendado el Imperio, y à los Perlados lo que es propio de la Yglesia. Y lo mismo respondiò al mismo Emperador Leoncio Obispo de Tripoli, y martir glorioso: como lo dize Suidas. El Prefecto de Valente Emperador Arriano, estando en la ciudad de Edeßa, exortaua delante del pueblo à vn Sacerdote, por nombre Eulogio, que comunicasse con el Emperador, y el le respodiò: *Pienso por ventura el Emperador auer alcanzado con el Imperio la dignidad de Sacerdote. Nosotros tenemos Pastor y Perlado, à quiẽ sigamos?* San Ambrosio hablando con Valentiniano*

In orat. ad Concil. habita.

Act. 5.

Carol. Sigon. li. 16 de Occid. imp. habetur dist. 17 Cõcilia. §. adhuc.

Episto. ad solit.

Athan. epi. ad sol.

In verbo Leontius.

Theod. li. 4. c. 16.

Epist. 32.

tiniano el Moço, que engañado de los he-
reges Arrianos, queria juzgar de las cosas
Ecclesiasticas, le reprehende por ello, y le
dize: *Que cosa puede auer mas gloriosa para el*

Emperador, que llamarse hijo de la Yglesia? Por
que el buen Emperador está dentro de la Yglesia,
Epist. 32. y no es sobre la Yglesia. Y siendo llamado del
ad Valen-
sinian.

Emperador, para q̄ delante del disputasse
con Auxencio herege, dizê: *Si se ha de dis-*
putar de la Fê, à los Sacerdotes pertenece esta dis-
puta, como se hizo en el tiempo de Constantino,
que no quiso hazer leyes de cosas Ecclesiasticas,
sino que los Sacerdotes libremente las juzgas-
sen. Y en la epistola 33. ad Sororem, dize:
Finalmente mandanme que dê la Yglesia. Res-
pondo: Ni yo la puedo dar, ni a ti Emperador te
conuiene recibirla. Si no tienes derecho para
hazer agravio a la casa de qualquier hõbre par-
ticular, piensas que le tienes para quitar su casa
a Dios? Dizenme que todas las cosas son licitas
al Emperador, porque todas son suyas: y yo res-
pondo: No te canfes Emperador, ni pienses que
tienes algun derecho en las cosas diuinas. No te
engrias, ni desuanezcas, mas si quieres imperar
largo tiempo, sugetate a Dios, porque està escri-
to: Da a Dios lo que es de Dios, y a Cesar lo que
es de Cesar. Al Emperador pertenecen los pa-
lacios, al Sacerdote las Yglesias. A ti te ha sido
encomendada la potestad, y la defensa de los
muros de las ciudades, y no de las cosas sagra-
das. Y en la epistola 33. a Marcelina su her-
mana dize, que le dixerõ que el Empe-
rador vsaua de su derecho, porque todas
las cosas estauan en su poder: y que el res-
pondio: Si me pidieffen lo que es mio, mi
heredad, mi plata, o otra cosa semejante,
no repugnaria, aunque todas las cosas mias
son de los pobres: pero las cosas diuinas
no son sugetas à la potestad del Empera-
dor. Y hablando con el Emperador Teo-
dosio, que auia mandado que se tornasse
a edificar vna sinagoga de Iudios q̄ auian
quemado los Christianos, le dize san Am-
brosio: Si te parece que no merezco ser creydo,
manda que se junten los Obispos que te pare-
ciere, y trate se de lo que puede hazer el Empe-
rador sin perjuyzio de la Fê. Si en los negocios
de tu hacienda tomas consejo con tus contado-
res, con quanta mas razon deues consultar a los
Sacerdotes en materia de religion? Y el mis-

Epist. 32.
es de Cesar. Al Emperador pertenecen los pa-
lacios, al Sacerdote las Yglesias. A ti te ha sido
encomendada la potestad, y la defensa de los
muros de las ciudades, y no de las cosas sagra-
das. Y en la epistola 33. a Marcelina su her-
mana dize, que le dixerõ que el Empe-
rador vsaua de su derecho, porque todas
las cosas estauan en su poder: y que el res-
pondio: Si me pidieffen lo que es mio, mi
heredad, mi plata, o otra cosa semejante,
no repugnaria, aunque todas las cosas mias
son de los pobres: pero las cosas diuinas
no son sugetas à la potestad del Empera-
dor. Y hablando con el Emperador Teo-
dosio, que auia mandado que se tornasse
a edificar vna sinagoga de Iudios q̄ auian
quemado los Christianos, le dize san Am-
brosio: Si te parece que no merezco ser creydo,
manda que se junten los Obispos que te pare-
ciere, y trate se de lo que puede hazer el Empe-
rador sin perjuyzio de la Fê. Si en los negocios
de tu hacienda tomas consejo con tus contado-
res, con quanta mas razon deues consultar a los
Sacerdotes en materia de religion? Y el mis-

Epist. 33.
mana dize, que le dixerõ que el Empe-
rador vsaua de su derecho, porque todas
las cosas estauan en su poder: y que el res-
pondio: Si me pidieffen lo que es mio, mi
heredad, mi plata, o otra cosa semejante,
no repugnaria, aunque todas las cosas mias
son de los pobres: pero las cosas diuinas
no son sugetas à la potestad del Empera-
dor. Y hablando con el Emperador Teo-
dosio, que auia mandado que se tornasse
a edificar vna sinagoga de Iudios q̄ auian
quemado los Christianos, le dize san Am-
brosio: Si te parece que no merezco ser creydo,
manda que se junten los Obispos que te pare-
ciere, y trate se de lo que puede hazer el Empe-
rador sin perjuyzio de la Fê. Si en los negocios
de tu hacienda tomas consejo con tus contado-
res, con quanta mas razon deues consultar a los
Sacerdotes en materia de religion? Y el mis-

Epist. 29.

mo san Ambrosio dixo à Teodosio, que;
La purpura haze Emperadores y no Sacerdotes, Baro. to. 4.
distinguendo, y haziendo diferencia de año 390.
los oficios de los vnos y de los otros. En pag. 620.
señado desta verdadera y santa dotrina
este glorioso Emperador, en vn edicto q̄
hizo dize estas palabras: De tal manera, y
con tal templança nos gouernamos, que reueren-
ciando la pericion que nos ha sido presentada,
no queremos, ni desseamos que se añada cosa al
guna en lo que toca a la Fê. Porque no ha auido
Marcelli-
jamas hombre tan desuariado y profano, que es-
tando obligado a seguir a los Doctores Caroli-
stini schis-
cos, quiera el enseñarles lo que deuen seguir.
Seuero Sulpicio escriue en su historia, q̄ habetur
san Martin dixo à Maximo Emperador,
descriptu.
Que era cosa nueva y nunca oyda, y aborrecible,
que el Principe seglar se hiziesse juez de las co-
sas Ecclesiasticas, como se hizo el mismo
Maximo en la causa de Prisciliano, y de
sus consortes; los quales mandò matar,
aunque auian apelado à el del concilio de
Burdeos, por lo qual fue reprehendido:
y Ithacio que los auia acusado, y perse-
guido, fue depuesto de su Obispado. No
porque Prisciliano y sus compañeros no
mereciesen aquella pena, sino porque
Maximo auia vsurpado la juridicion age-
na, y juzgado la causa Ecclesiastica q̄ no
le tocaba. San Hilario escriuiendo à Con-
stancio Emperador, dize: Prouea y mande
vuestra clemencia a todos los juezes a quien ha
encomendado el gouierno de las Prouincias, y
a quien pertenece solo el cuydado y la quietud
de los negocios publicos, que se abstengan de
los negocios Ecclesiasticos, y no se entremetan
en ellos. Y Lucifero Obispo de Cállen en
Cerdeña, escriuiendo al mismo Empera-
dor, dize: Como podeis dexir, que vos teneis po-
testad para juzgar de los Obispos, a los quales uen-
sino obedecen, por sentècia de Dios ya estais cõ-
denado? San Gregorio Nazianzeno en vna
oracion dize, Vosotros que sois ouejas, no que-
rais apacentar a vuestros Pastores, ni entreme-
tereros en lo que no os toca, bastaos que seais bien
apacètados, no juzgueis vuestros juezes, ni deis
leyes a vuestros legisladores. Y hablando con
los Principes dize: Quereis oyr vna voz li-
bre, y entender que la ley de Christo os ha su-
jetado a mi potestad, y a mi tribunal? Tambien

In libello

Marcelli-

ni & Fau-

stini schis-

maticorn

habetur

descriptu.

Lib. 2. sa-

cre histo-

ria in fin.

Caro. Sig.

lib. 9. de

Occid. Im

per. Baro.

to. 4. ann.

385.

Hilar. ad

Const. in

lib. imper-

de facto ad

eundem.

In tracta.

de non cõ-

uen. cum

habet.

Orat. 17.

ad ciues ti-

more per-

culsos.

Distin. 10

suscipitis.

Ec 2

nofo-

2. parte,

nosotros imperamos, y con vn imperio mayor y mas perfeto. Pues oyd otra voz mas libre, y sabed q̄ sois ouejas de mi manada, y rebaño. Y S. Chrysoft. Chrysoftomo dize: O Reyes teneos dentro de vuestros limites, porque otros son los terminos y lindes del Reyno, otros los del Sacerdocio, cuyo Reyno es mayor que el vuestro. El Rey tiene cargo de las cosas de la tierra, mas la potestad del Sacerdote ha baxado del cielo: al Rey estan encomendados los cuerpos, al Sacerdote las animas, que es mayor principado. Por esto el Rey inclina su cabeza, y la pone debaxo de la mano del Sacerdote. Y en el Testamento Viejo los Sacerdotes vngian a los Reyes: y en el Nueuo, como dize san Ambrosio, Imperia a Sacerdotibus dantur, nō vsurpantur. Que los Sacerdotes dā los Imperios, y no los vsurpan y toman para si. Sā Gregorio Papa escriuiendo a Maximo Obispo de Salona, que estaua infamado de simonia, y de otros graues delitos, le manda venir a Roma, para que alli se examine y juzgue su causa. Y porque Maximo se escusaua con dezir, que los Emperadores mandauan q̄ se viesse en Esclauonia, donde el estaua, respōde S. Gregorio estas palabras: Quanto a lo que dezis, que los Emperadores mandan que vuestro negocio se vea ay, nosotros no sabemos tal, ni q̄ aya otro mandato, sino que vengais. Pero si por ventura estando los Emperadores tan ocupados en el gouerno de la Republica q̄ Dios les ha encomendado, les han dado a entender lo que dezis; y sin aduertir lo q̄ mandauan, han mādado esso: sabiendo nosotros, y todo el mundo, que son Principes piadosissimos, y que aman la disciplina, y quieren que se guārde la orden, y se reuerencien los sagrados Canones, y no entremeterse en las causas de los Sacerdotes, executaremos con cuydado lo que conuiene a sus animas, y al bien de la Republica, y lo que el temor del terrible y espantoso dia del iuzxio nos manda executar. Todo esto es de san Gregorio. Con esto concuerda lo que sabiamēte notò Damasceno, que quando el Apostol S. Pablo va poniendo los grados diuersos q̄ Dios tiene en su Yglesia, y nombra primero a los Apostoles, y despues a los Profetas, y Euāgelistas, y a los demas, no pone entre estos grados a los Reyes, ni en el primero, ni en el postrero, ni en

Chrysoft. de verbis Esaia homil. 4.

Iib. 5. Epi stol. 25.

2. orat. pro imaginibus.

1. Cor. 12. Ephes. 4.

ningun lugar. No porque no se les deua todo respeto y obediencia (que el mismo san Pablo nos enseña que se les deue) mas para darnos a entender que en la Yglesia no es su oficio gouernar las cosas Ecclesiasticas, sino los negocios seglares.

Demas de las autoridades y exemplos que auemos traydo para confirmar esta verdad, la misma razon la prueua, y enseña. Porq̄ aueriguada cosa es en buena Filosofia, que ninguna cosa tiene mas virtud para obrar, de la que recibe de sus causas: y como todas las causas del gouerno de los Principes seglares sean naturales y humanas (porque la causa eficiente es la eleccion del pueblo, y la inmediata final es la paz y tranquilidad temporal de la Republica) sigue se que no se pueden ellos estender a cosa que sea sobrenatural, y diuina, porque excede su potestad: la qual (como diximos) depende de causas naturales, y humanas. Y por esto el Apostol san Pedro llama la potestad seglar, humana criatura, o creacion, *Subiecti* (dize) *estote omni humanae creaturae, siue creationi*, como dize otro texto. Porq̄ se instituyò por cōsentimiento y costumbre, y ley de hombre. Y assi vemos que fuera de la Yglesia ay verdaderos Reyes infieles, y Gentiles; porque el ser Rey, en quanto Rey, no es cosa que tenga dependēcia de la Yglesia, ni conexiō necessaria con ella: aunque si, el ser Rey Christiano. Tambiē el conocimiento, y la luz que es menester para gouernar bien las cosas temporales, es muy diferente de la que es necessaria para el gouerno de las espirituales. Para las temporales se requiere luz y prudencia humana, y para las espirituales espiritual y diuina: y puesto caso que la vna luz, y la otra, se deriva del Padre de las lumbres: pero ay gran diferencia entre ellas: y el Señor da a los Principes Ecclesiasticos y seglares la luz que han menester para el gouerno que les encomendò. Al Principe seglar la prudencia y luz humana, para que administre sus Reynos y estados cō paz y quietud temporal, que es el blāco a que mira su gouerno. A los Pastores Ecclesiasticos otra superior, y mas

1. Petr. 2.

y mas auentajada luz, para entender las sagradas Escrituras, penetrar los diuinos misterios, resolver las dudas y dificultades espirituales, alumbrar las animas de sus ouejas, y soltarles los pecados, y encaminar las para el cielo, y disponerlas para q sean capaces de la gracia, y santificacion y fruto de nuestra redencion. Porque sin esta luz celestial, y diuina, ni ellos podria apacentar bien su grey, ni la santa Yglesia tener la certidumbre y seguridad que tiene, por auersela el Señor prometido hasta la fin del mundo. Y como los Principes seculares no la han menester para su gouerno politico, no se la da el Señor. Porque asi como en el cuerpo humano ay varios y diuersos miembros, y cada miembro tiene su particular oficio, y exercicio; asi ay diferentes oficios y grados en la Yglesia de Dios, como dize el Apostol: y el Señor les reparte sus dones conforme al oficio q ha dado a cada vno. Trata esta materia entre otros autores, muy graue y doctamente Tomas Estapletonio, Teologo Ingles, en el 5. lib. y controners. 2. de los principios de la Fè.

Porque los Principes seculares no siendo jueces de la Yglesia, hazen leyes que pertenecen a ella? Capitulo XXII.

Y Si alguno preguntare, porq los Emperadores, Reyes y Principes seculares, no pudiendo entremeterse en las cosas q son puramente Ecclesiasticas (como qda declarado) ha hecho leyes y decretos tocantes a los Sacerdotes, religiosos, yglesias y monesterios, como se vee en el Codice de Teodosio, y de Iustiniano, y en las Nouelas y constituciones de muchos Principes, y en las sanciones del Reyno de Francia, y Partidas del de España; porq parece q repugna el hazer tantas leyes de cosas Ecclesiasticas, y no poderse entremeter en ellas? A esto respõdo lo q dixo el Emperador Cõstantino a los Obispos, *Vosotros sois Obispos dentro de la Yglesia, y no lo soys fuera de la Yglesia*: para dar a entender, que a los Prelados Ecclesiasticos toca juzgar, definir, y ordenar lo q se deue creer y hazer, en todo lo q pertenece a nra santa religiõ,

y a las personas y cosas Ecclesiasticas: en las quales el Principe seglar no tiene voto, ni poder (como diximos) pero tienele para apoyar lo q por los Prelados fuere establecido, y fauorecerlo, y mandarlo guardar so graues penas, y castigar seueramente a los q no obedecieren: y desta manera sera a su modo Obispo fuera de la Yglesia, haziendo guardar lo q ella ordena. Y para q mejor se entendiesse q los dichos Principes no haziã leyes cõtra la Yglesia, sino en fauor de la Yglesia, ni su intenciõ era dar forma a los Obispos de lo q auian de ordenar y juzgar, sino hazer guardar lo q ellos como Pastores auian ordenado y juzgado, y cõ su brazo poderoso amparar, defender, y mader executar los maderatos y ordenaciones de la Yglesia: en sus mismas leyes y constituciones dize vnas vezes (como biẽ lo notò Anastasio Germano) q lo q mandã es conforme a los sagrados Canones, y preceptos de los santos Padres: otras, q es conforme al precepto del Apostol; otras, q porq asi lo mandan las reglas sagradas; otras, q se proceda segun la forma canonica, o segun los sagrados Canones. Y no huuieran puesto la mano los Principes en semejantes materias, si los Obispos, y los mismos Cõcilios no se lo huuieran rogado y encargado, como se saca de los Concilios Cartaginense. 5. y Africano. c. 28. Y por esta misma causa los Emperadores Valentiniano y Marciano escriuieron a Paladio Prefecto, que todas y qualesquier constituciones y prematicas sanciones de los Principes, que fuesen contra los Canones Ecclesiasticos, se tuuiesse por nulas, y de ningun valor y firmeza. Y no solamente las constituciones, pero qualquiera estatuto, o costumbre contraria a la libertad de la Yglesia, quiso el Emperador Federico, q ipso iure fuesse nula. Con esto qda prouado, q los Reyes Christianos (de los quales hablamos) deuen defender y amparar la Yglesia Catolica, y q no se pueden entremeter, ni vsurpar el iuyzio y definicion de las cosas Ecclesiasticas, q a ella tocã: porq son propias de los superiores Ecclesiasticos, a quiẽ Dios las tiene encomendadas y reseruadas.

Ee 3 Antes

*De sacro-
ru immu-
nit. lib. 2.
c. 1. & 11.
l. 1. C. de
sum. Tri.
& fid. Ca-
thol.
l. 9. C. de
Episco. &
cler.
Nouel.
123. §. om-
nibus.
Lib. 1. iur.
orit.
l. 3. tit. 4.
c. 18. legu
Visigott.
Cartha. 5.
c. 9. y 15.
Afric. 28
sub Boni-
fa. 1. c. 25.
26. y 30.
L. 12. C.
de sacros.
Eccles.
Authent.
Cassa. C. eo
dem.*

Antes de acabar éste puto que auemos
Carol. Si- declarado, quiero aduertir à los Principes
gon. libro Christianos y piadosos vnà cosa de suma
12. de Oc- importancia, y es, que quãdo para cum-
cid. Impe. plir con la obligacion de su oficio, y con
 lo que deuen à Dios, y à su santissima Re-
 ligion, pusieren la mano en algunas cosas
 Ecclesiasticas, no para definir las y juzgar-
 las, sino para fauorecerlas y encaminarlas,
 miren mucho à quièn las encomiendan.
 Porq̃ algunas vezes la intenciõ del Prin-
 cipe es santa, y pura, mas no lo es la de sus
 ministros: antes algunas vezes dan oca-
 sion à su Principe, y hazen que nõ se crea
 que el agua es limpia y clara en su fuente,
 porque se vee correr turbia y cenagosa,
 tomando la color de la tierra por donde
 passa. El Emperador Teodosio el Menor
 fue Principe muy religioso, duto, y pio,
 y tan dado al culto y reuerencia de Dios,
 que el mismo Dios le fauoreciõ muchas
 vezes milagrosamente, y desbaratõ los e-
 xercitos que venian contra el, y le dio vi-
 torias contra sus enemigos: y algunas no-
 tables y de mucho regalo y fauor del Se-
 ñor, que acontecieron en su tiempo, se a-
 tribuyerõ à sus merecimientos y oracio-
 nes (como se dixo arriba.) En su tiempo se
 leuâtõ la heregia de Nestorio Arçobispo
 de Constantinopla, que dezia, que no se
 auia de llamar Madre de Dios la gloriosa
 Reyna de los Angeles nra Señora. Huuo
 desta blasfemia grandissimo escandalo, y
 turbacion en toda la Yglesia Catolica, y
 con razon: y para soffegarla el buen Empe-
 rador Teodosio procurò que se juntasse
 en Efeso Concilio general, como se hizo,
 presidiendo en el san Cirilo Alexãdrino (a
 quien el Papa Celestino cometì sus ve-
 zes) y otros Legados embiados de Roma.
 Para assistir en su nombre en éste santo
 vniuersal Concilio (que es vno de los qua-
 tro Concilios ecumenicos que san Grego-
 rio Papa dize, q̃ reuerenciaua como los
 santos quatro Euangelios) embiò el Em-
 perador à vn cauallero principal llamado
 Candidiano, mandandole expressamente
 que no se entremetiessse en las cosas Ecce-
 siasticas, sino que las dexasse definir à los
 Obispos (como diximos) y q̃ los siruiesse,

y diessse fauor, para q̃ con toda libertad y
 quietud decretassen lo que el Espiritu san-
 to les inspirasse. Fue en aquel santo Cõci-
 lio condenado Nestorio, y priuado de su
 yglesia: pero el, y algunos pocos Obispos
 que le seguian, tuuieron tales mañas (co-
 mo suelen los hereges) que ganarõ à Cã-
 didiano, y por su medio informarõ como
 quisieron à Teodosio, y le persuadieron
 lo q̃ les pareciõ, y procuraron q̃ ningunas
 de las cartas que los Obispos Catolicos le
 escriuiesse, llegassen à sus manos, ni el pu-
 diessse saber por otra parte la verdad. Afli-
 giose el piadoso Emperador con las falsas
 nuevas q̃ le dieron, y desseando saber de
 raiz la verdad, embiò nuevo Comissario,
 o Embaxador con gran potestad al Con-
 cilio, para que se informasse puntualmen-
 te de todo lo que passaua, y le auisasse. Y
 si el primero fue malo, este segundo fue
 peor, porque se confederò con Nestorio,
 y con Candidiano; y demas de escriuir à
 su señor mil mentiras, prendiò al sãto Le-
 gado de la Sede Apostolica Cyrilo, Obis-
 po de Alexandria, y le tuuo muy apreta-
 do, y mandò à todos los Obispos (que aca-
 bado ya el Concilio, se querian boluer à
 sus casas) que ninguno saliesse de la ciu-
 dad de Efeso. Y por abreuiar, siendo el
 Emperador piadosissimo, y desseosissimo
 de acertar, y de seruir à la Yglesia Catoli-
 ca, fue tã grande la astucia de los hereges,
 y la infidelidad y maldad de los ministros
 del mismo Emperador, que estuuò como
 preso, y detenido todo el Concilio, has-
 ta que Teodosio sabiendo la verdad, le
 diò libertad, y mandò, que se executas-
 se lo que se auia determinado en el, y que
 Nestorio, y sus sequazes, y los ministros
 que le auia engañado, fuesse castigados,
 y priuados de sus cargos y dignidades, co-
 mo se vee en las historias Ecclesiasticas
 de aquellos tiempos, y en la Apologia de
 Cirilo, y en las actas del mismo Concilio
 Efesino, que trae Cesar Baronio. Lo qual
 he querido referir aqui, para que mejor
 se entienda el artificio y engaño, de que
 perpetuamente vsan los hereges, echãdo
 sus culpas à los juezes que los condenan,
 y castigã: y el recato que deue guardar el
 Prin-

To. 5. año
 del Impe-
 rio de Teo-
 dosio. 24.
 y del Señor
 532.

Principe Christiano, así en el tratar de las causas Ecclesiasticas, como en el mirar de quien las fia. Pero boluamos à lo q̄ arriba propusimos, y sigamos el hilo que aue mos comêçado, y prouemos, que es imposible, que Catolicos y hereges hagan buena mezcla, y formen el cuerpo de vna Republica con entera paz y quietud.

Que es imposible que hagan buena liga hereges con Catolicos en vna Republica. Cap. XXIII.

Nuestra santa Religion es como vna Reyna hermosísima, y de grande magestad, venida del cielo, que no admite fealdad, ni diuersidad de opiniones, ni cosa que no sea celestial y diuina (como lo declaramos, y prouamos arriba.) Y así como entre los miembros no ay mas de vna cabeça, y entre los Planetas mas de vn Sol, y en el cuerpo mas de vn anima, y en el Reyno mas de vn Rey, y en el exercito bien ordenado mas de vn Capitan General, y en todo el mundo mas de vn Dios: así es imposible que en el mundo espiritual de la Yglesia aya mas de vna Fê, y de vna Religion; por la qual ella està abraçada con Christo, como Rebecca con Isaac, y como Rachel con su Iacob, y como Reyna excelentísima con su Rey. Quien puede con ésta Reyna y Virgen purísima juntar vna ramera tan fuzia, impura, y abominable, como es la heregia? Quien ofrecer en el mismo incensario fuego sagrado y profano? Quien poner en el mismo tēplo el arca de Dios, y el idolo de Dagon? y à Christo con el Antechristo? Si Christo es Dios, no sigamos a Baal: y si Baal es Dios, para que seguimos à Christo? No se pueden bien juntar (como dize Tertuliano) las vanderas de Christo cō las de Satanás, ni los rayos de la luz con las tinieblas, ni vna anima deuerse à dos señores. Y como dize san Cipriano, que tiene que ver lo amargo con lo dulce? las tinieblas con la luz? la guerra con la paz? la lluuia con la serenidad? la esterilidad con la fecundidad? la sequedad con las fuentes? y la tempestad con la bonança? El q̄ quiere ser justo como Abel, deue apartarse de Cain, aunque

2. parte.

sea su hermano: y el que quiere ser saluo, salir de Sodoma con Loth; y como Isaac, no jugar ni burlar con Ismael: y como Iacob huir de Esau: y como el pueblo de Israel salir de Egipto, para ser libre de la dura seruidumbre de Faraon, y de la compañía y maltratamiento de los Egipcios que le oprimian. Porque destos tales se puede entender la bendicion q̄ dio Moysen à la tribu de Leui, y se escríue en el Deuteronomio por estas palabras: *El que dixo a su padre, y a su madre, No os conozco, y a sus hermanos, Quien sôis? y no conocierô à sus propios hijos: estos tales guardaron vuestras palabras, y vuestro mandamiento.* Y es gran verdad lo que escríue san Ambrosio al Emperador Valentiniano, que es de mas fuerça el parentesco espiritual, que el corporal. *Y Plus est mente connecti, quàm corpore copulari.* Mayor es la vnion de las animas, que el ayuntamiento de los cuerpos.

Luego que el pueblo salio de Egipto, le mandò Dios, que no trataffen, ni comunicassen cō los Cananeos, Iebusseos, y Amorreos, y que no se juntassen con ellos, ni se casassen, ni tuuiesfen que ver con los infieles: antes manda que les hagã guerra y destruyan sus ciudades, y matê à los falsos Profetas, para enseñarnos el odio y aborrecimiêto que deue mos tener à todos los que son enemigos de Dios, y contrarios à nuestra purísima Religion. Porque Dios y Satanás, Christo y Belial (como diximos) no se pueden jutar, ni el fiel con el infiel, ni beuer el caliz de Christo, y el caliz de los demonios: y como el mismo Christo dixo, *El que no està por mi, està contra mi, y el que no coge conmigo, derrama.* Y por esto Iehu dixo al Rey Josafat: *Al impio ayudas, y tienes amistad con los que son enemigos de Dios? por este pecado merecias la ira del Señor.* Y así lo merecieron, y fueron castigados por estas amistades sacrilegas Amasías, y Asa: porque como dize san Cirilo Patriarca de Ierusalem, La amistad cō la serpiente, es enemistad con Dios. A éste proposito se me ofrece lo que cuenta Niceforo Calixto en su historia de las reliquias de santa Gliceria martir. Dize éste autor, q̄ el cuerpo desta santa solia mañar

Ee 4 conti-

Leuit. 10.

1. Reg. 5.

De corona mil.

De vnitate Eccles.

Gen. 4.

Gen. 19.

Gen. 21.

Gen. 27.

Exod. 13.

Deut. 33.

Epist. 31.

Deut. 7. 9

31.

2. Cor. 6.

Matth. 12

2. Paralip.

19.

Lib. 18. c.

32.

continuamente vn vnguento precioso, y que auiendo el Obispo comprado vn vaso de plata que se vendia publicamente (el qual sin saberlo el, auia seruido al demonio para encantamientos y hechizos) le puso debaxo del cuerpo de la santa, quitando otro de metal, por parecerle mas decente para recoger el vnguento q̄ del distilaua: mas en poniendole, dexò de distilar, porque no quiso el Señor que el olio sagrado se juntasse con cosa profana, y assi se lo reuelò despues de muchas oraciones y lagrimas al Obispo; el qual quitò luego el vaso que auia puesto, y puso el que auia quitado, y con esto boluio à manar como de antes manaua. Graueamente dixo Masilio Ficino, escriuiendo sobre Platon, que es parte de impiedad tener familiaridad y comunicaciõ cõ los que por sus maldades estan excomulgados, y apartados de los diuinos officios: porque estando ellos inficionados, no puedẽ dexar de inficionar à los que llegan à ellos. Diuina-mente notò san Cipriano, q̄ para mostrar Dios la saña que tenia contra los que se auian apartado de su templo, y seguido el falso culto que el Rey Ieroboan les auia enseñado, embiando vn Profeta que reprehendiesse al mismo Rey de su idolatria, y le amenazasse cõ el castigo q̄ sobre el auia de venir, le mandò q̄ no comiesse, ni beuiesse cõ ellos, y que por no auerlo guardado, fue despedaçado en el camino de vn leon. Y san Ambrosio escriuiendo à san Vigil, Obispo de Trento, y martir glorioso, enseñandole lo que deuia hazer para cumplir perfetamente el officio de santo Perlado, le dize, que procure ante todas cosas que la Yglesia no sea cuerpo comun, y que se mezclen los Christianos con los Gentiles. Y san Gregorio Nazianzeno reprehẽde à Nectario sucessor suyo en el Arçobispado de Cõstantinopla, por que permitia en ella algunos hereges. Y la color q̄ los enemigos de san Iuan Chrysostomo tomaron para echarle de su Yglesia, y desterrarle, fue, porque dezian q̄ era remisso en condenar, y prohibir los libros de Origenes.

Quien puede traer en el seno (como

dizẽ el Espiritu santo) la serpiente sin ser mordido della? ò tocar la peza; y no ensuciarse? ò comer y dormir en vna cama cõ el que està apestado, sin que por ello se le pegue el mal? Ay por ventura tanta, y tan natural enemistad entre el lobo y el cordero, quanta la deue auer entre el Catolico y el herege? como dize Pedro Venerable: *Con que cara, con que conciencia puedo yo llegar al altar del Señor, con que frente hablar con la piadosa Madre del Salvador, auiedo halagado, y hecho caricias à sus enemigos?* Los Iudios tuuieron al principio amiltad con los Asirios, y poco à poco vinierõ à tomar sus costumbres, y à imitarlos en la dotrina, y al fin por castigo de Dios fuerõ dellos mismos destruydos, y los sagrados Profetas temiendo este castigo, se lo profetizauan. Arrio en Alexandria con su comunicacion y hipocresia engañò à setecientas donzellas que auian hecho voto de castidad, y las inficionò cõ su veneno: y para q̄ ellas no inficionassen à otras, fuerõ desterradas cõ el mismo Arrio de la ciudad, como lo escriue S. Epifanio. Todos los sagrados Cõcilios nos predicã que no rezemos cõ los hereges, q̄ no comamos, ni nos emparentemos, ni tengamos que ver con ellos: y assi dixo san Fabian Papa: *Apartados deuen ser de nosotros todos los que estan fuera de la Yglesia, con los quales no podemos comer, ni comunicar.* Las leyes ciuiles no permiten q̄ el herege pueda ser testigo, ni hazer testamento, ni heredar, ni tener cargo, ni officio publico, como se vee en el C. de Teodosio, y en el de Iustiniano. Constantino Emperador dize en vna ley: *Los priuilegios q̄ auemos concedido por causa de la religion, a solos los Catolicos deuen aprouechar, pero los hereges y scismaticos, no solo q̄remos q̄ no gozẽ dellos, pero q̄ sean apremiados con diuersas cargas y seruicios.* Y en vna carta hablando con los mismos hereges, les dize: *O enemigos de la Verdad, y de la Vida, autores y consejeros de la muerte: todas vuestras cosas son contrarias à la verdad, y llenas de torpes y feos maleficios, y atestadas de sueños, con los quales fabricais la mentira, y hazeis guerra à los innocentes, y quitais la luz à los fieles. Porq̄ cõ vna capa de falsa piedad inficionais* todas

Lib. 2. de mira. cap. 15.

Ioseph. de Antiq.

Epistol. ad Epif. Oriẽtis.

Veanse las instit. Canon. de S. Iust. in co dem tit.

Tir. de ha reti.

C. Theod. l. 16. & Iust. in co dem tit.

In argu-
mento dia
log. 1. c.
de leg.

Epist. 76.

Epist. 24.
lib. 3. edit.
Roma. lib.
9. epis. 70
edit. com-
muni.

Orat. 46.

*Euseb. en
su vida li-
br. 3. c. 61.
y 62.*

*C. The. lib.
16. tit. de
heretic. l.
40.*

todas las cosas, y con llagas crueles y mortales heris las conciencias sanas, y por dexirlo así, quitais el Sol de los ojos de los hombres. Y va diziendo otras muchas cosas, y al fin mada, q̄ ni en publico, ni en cosas particulares no se puedan juntar. Teodosio el Mayor mandò, que todos los subditos del Imperio siguiesen la religion que el Principe de los Apostoles san Pedro auia enseñado, y Damafo Papa en Roma, y Pedro Obispo de Alexandria enseñauan: y q̄ los que no lo quisesen hazer fuesen castigados. Y Iustiniano mandò, que passados tres meses, no huiesse en su Imperio herege, ni Pagano, sino solos los Christianos Catolicos. Honorio, y Arcadio hizieron vna ley contra los hereges Maniqueos, y Donatistas, en que dizen: Este linage de hombres no queremos que tēga que ver con las leyes y costumbres comunes: y queremos que su heregia se cēga por publico delito: porq̄ lo que se haze contrà la religion, cede en injuria de todos, y que sean priuados de sus bienes, y de qualquiera liberalidad y suceßion que les venga por qualquier titulo. Y si alguno fuere conuencido de heregia, mandamos que no pueda donar, ni comprar, ni vender, ni contratar, y que se estiēda esto hasta la muerte. Porque si en el crimen de lesa Magestad es licito acusar la memoria del difunto, con raxon el herege deue passar por este iuyzio. Por tanto por qualquiera escritura, aora sea testamento, aora codicilo, aora carta, aora por qualquiera otra manera que declarar su vltima voluntad, el q̄ fuere conuencido auer sido herege quādo murio, sea nula, è inualida la escritura, y los hijos q̄ no le puedā heredar, sino se apartaren de la maldad de su padre. Y en la l. 64. Teodosio, y Valentiniano mandan que sean echados delas ciudades, para que no sean contaminadas por la presencia de tan mala gente, è inficionadas con su contagion: y en la l. 65. dizen que no los deuen dexar lugar alguno, en el qual à los mismos elementos se haze injuria. Y en otra ley manda, que no entrē en las ciudades, ni traten con la gente hōrada y honesta, y que se les cierre la puerta, para que no puedan entrar, ni hablar con los dichos Principes. Y los Emperadores Honorio, y Teodosio en la ley 42. dizen,

que no quieren tener en su palacio y ser- C. Theod. uicio à ninguno que no sea Catolico: por lib. 16. tit. que no quieren que por alguna manera de heret. les sea conjunto el que està apartado del l. 14. en la Fè y religion. De los Concilios To- Baro. 10. 5. ledanos consta, que los Reyes de España año del Se antes de assentarse en su silla Real jurauā ñor 408. de no permitir en su Reyno à ninguno q̄ Conc. To- no fuesse Catolico, y que estauan obliga- led. 6. c. 3. dos à perseguir à los hereges que turba- y 8. c. 10. uan la paz de la santa Yglesia, como lo diximos arriba. Pues siendo esto así, como Cap. 12. podran viuir en vna Republica en paz y quietud cō los Catolicos, los que por todas las leyes diuinas y humanas estan excluydos, y condenados?

Prueuase esto mismo por autoridades y exemplos de santos. Capitulo XXIIII.

NO se puede facilmente explicar lo que encarecen los santos el aborrecimiēto que el verdadero Catolico deue tener al herege, y el cuydado y espanto cō que se deue apartar del, y lo que ellos mismos hizieron para enseñarnos esto con su exemplo. Los santos Martires Alexandro, y Cayo, fueron condenados à muerte cō ciertos hereges Marcionistas, y pidieron por señalado beneficio à los verdugos, que no los mataffen con aquellos hereges, para q̄ su sangre no se mezclasse con la sangre de hombres que estauan apartados dela sinceridad de la Fè. El 45. Canon delos Apostoles manda, que el Cano. 45. Obispo, Presbitero, o Diacono que orare Apostolo- con el herege, sea excomulgado: y si le rum. permitiere hazer alguna cosa como à cle Libr. 6. c. rigo, que sea priuado y depuesto. Y san 13. 18. y Clemente Romano, criado à los pechos 26. del Principe de los Apostoles san Pedro, exhorta los fieles à huir la comunicaciō y trato cō los hereges. San Cipriano es- In tit. de criuiendo à Cornelio Papa, le dize, q̄ los non cōu. hermanos huygā la comunicaciō y trato cū heret. de aquellos cuyas palabras cunden como cancer, y que esten tan apartados dellos, como ellos lo estan de la Yglesia. Y en el libro de vnitae Ecclesiae, dize: Apartaos (yo os ruego) de semejantes hombres, y cerrad vuestros oydos à las palabras de muerte que vo- mitan

In tracta. mitan por sus bocas . Lucifero Obispo de de non cõ- Cállen en Cerdeña, escriuiò à Constan- uen. cum Emperador Arriano, vn libro sobre ésta heret. materia, y prueua que los Catolicos no se deuen juntar, y comunicar con los here- ges, y dize estas palabras: Como podemos no- sotros que somos siervos de Dios, juntarnos con vosotros, que sois siervos del demonio? mandado Dios que estemos tã apartados de vosotros, como lo está la luz de las tinieblas, y la vida de la muerte, y lo dulce de lo amargo, y los santos An- geles q̄ estan siempre alabando y magnificando la clemencia de Dios, de los otros malos Ánge- les, y apostatas que arden y arderan eternamete

In orat. cõ en el infierno. Y san Hilario escriuiendo cõ tra Arria tra los Arrianos, que querian que comu- nos & Au nicasse con Auxencio Obispo herege A- xent. rriano, dize, Para mi nunca Auxencio será o- tro que vn viuo demonio, nunca yo le tendré en otra figura, porque es Arriano. San Agustín

C. schisma dize: Qualquiera Catolico aborrece y huye de 24. q. 1. aquellos con quien la Yglesia no comunica. No queremos tener parte con los que hazẽ parte por sí, y no estan vnidos con el cuerpo de toda la Y- glesia. Y es ésta tan grande verdad, que los fieles y finos Christianos, aun en el nom- bre de Christianos procuran apartarse de los hereges: y de aqui vino que antigua- mente, quando començaron à crecer las heregias en la Yglesia, como los hereges se llamassen tambien Christianos, los que

Pacian. e- lo eran a derechas tomaron nõbre de Ca- pistola ad tolitos, para distinguirse de los hereges: y Symphr. viendo q̄ algunos hereges para engañar mejor, se fingian y llamauan Catolicos, in- uentaron el nombre de Ortodoxos, para

Lib. de v- fer conocidos por el. San Cipriano dize, nitate Ec- q̄ el herege de la misma manera finge ser clesia. Christiano, que el demonio ser Christo:

pero que así como el demonio no es Christo, aunque engaña con el nombre de Christo; así tampoco el herege no es Christiano. Y san Iuan Chrysostomo es- criuiendo contra los hereges Arrianos, dize, Arriano es, luego diablo es: y prueua q̄ es peor el herege que el pagano; porque el pagano por inorancia blasfema à Dios, y el herege à sabiendas persigue la ver- dad. San Ambrosio dize, que los hereges

De fide, li son mas abominables que los mismos Ju- bro 3. c. 3.

dios que crucificaron la carne de Iesu Christo nuestro Redentor. Y Tertuliano dize, que ay gran diferencia entre los pa- ganos y hereges, porque los paganos no Lib. de pa- creyendo creen, y los hereges creyendo tencia. no creen. Quiere dezir, que puesto caso que los Gentiles no crean lo que enseña nuestra santa Fè, pero que creen algunas cosas que la lumbre de la naturaleza les muestra. Pero los hereges, diciendo, que creen, y fingiendo que son fieles Chris- tianos, no creen lo que la santa Yglesia nuestra madre nos enseña: y lo mismo cõ firma san Agustín en el libro de la ciudad Lib. 1. c. 25. de Dios; y escriue, que es peor el herege q̄ el pagano, porque peor es desamparar e impugnar la Fè que el hõbre ha tenido, que nunca auerla tenido. Y por esto san- to Tomas determina, que es peor la infi- 2. 2. q. 10. delidad del Christiano que se hizo here- arr. 6. ge, que la del Iudio, o Gentil. San Igna- cio, dicipulo de san Iuan Euangelista, ala- Epist. 14. ba en gran manera à los de Efeso, porque no auian querido dar pãssõ por su ciudad à ciertos hereges que yuã camino. El san- to Pafancio, viendo que Maximo Obis- po simplemente, y sin mirar lo que hazia, Sozo. lib. 2. c. 24. estaua entre algunos hereges, se fue à el, y le tomò por la mano, y dixo: No consenti- re yo que vn Obispo tan venerable como vos, se sienta en la catreda de la pestilencia; y aunque no sea mas que de palabra, trate y comunique con los abominables hereges. San Alexandro Obispo de Alexandria condenò à Arrio, y escriuiò vna epistola auisando à todos los fieles, que se guardassen del como de pestilencia; en la qual dize estas palabras: Porque muy justo es que nosotros que somos Socr. lib. 1. Christianos, huyamos de todos los que hablan cap. 3. mal de Christo, como de enemigos de Dios, y de- Baro. to. 3. struydores de las almas, y que guardando el pre- año 318. cepto del Apostol san Iuan, no los saludemos, para que no seamos participes de sus pecados. S. Atanasio, fortissimo è inuencible Capi- tan de la Yglesia Catolica, padeciò innum- erables y grauissimas persecuciones, y tempestades de los Arrianos, por no auer querido jamas tratar cõ ellos. Y el mismo escriue, q̄ el pueblo de Alexandria queria Episto. ad antes estar malo, y con peligro, y morir solit. fin

fin absolucion, que recibir la de los Sacerdotes Arrianos, y que siédo algunos aco-
tados por ello, dezian: *Bien nos podeis aco-
tar à vuestro plazer, que Dios será el juez.* Y
mas dize, que san Antonio Abad à la hora
de su muerte dezia à sus dicipulos, *Huid
en su vida la ponçõa de los scismaticos y hereges, y imi-
tadme en el odio que siempre he tenido à los que
son enemigos de Iesu Christo.* Y Marcelo O-
bispo de Ancyra passò muchas persecu-
ciones y calamidades con el mismo san
Atanasio, de los Arrianos, por no auer
querido comunicar con ellos, ni hallarse
en la dedicacion de vn templo sumptuoso
que auia edificado en Ierusalem el Em-
perador Constantino: por no tener oca-
sion de tratar con ellos, como lo escriue
Sozomeno. Vna ciudad entera de Africa
se despoblò por no tener por Obispo à
vn herege. El pueblo Samosateno nunca
jamás quiso comunicar con Eunomio, q̃
con nombre de Obispo auia entrado en
su ciudad, despues de auer desterrado de
ella al santo y verdadero Obispo Eusebio,
porque Eunomio era herege Arriano, y
fue tan vniuersal, y tan cõstante el aborre-
cimiento que todos le cobraron, que no
huuo hombre ni muger: moço ni viejo;
pobre ni rico, labrador ni ciudadano, ca-
uallero ni oficial, q̃ le quisiessse hablar, ni
entrar en la yglesia donde el estaua. San
Eusebio Obispo de Verceli, fue desterra-
do y perseguido de Constantino Empe-
rador herege Arriano, y se determinò
antes morir que comer por mano de vn
Obispo herege, que pretendiò por este
camino publicar que el santo y Catolico
Obispo se auia conformado con el en la
Fè para engañar cõ esta mètira à otros. Y
S. Gregorio Naziãzeno alaba à su madre
Nona, porque nunca pudierõ acabar con
ella, que mirasse la casa de los idolatras,
ni passasse cerca della, ni diessse la mano, ni
juntasse su rostro con el de alguna muger
Gentil, por mas honrada y parienta suya
que fuesse. Y en la oracion 27. dize, que
deuemos aborrecer à los hereges como
à vna destruycion dela Yglesia, y veneno
de la verdad, no teniendo odio à las per-
sonas, sino lastima à su error. De san Mar-

tin escriue Seuerò Sulpicio, que yendo *Dial. lib.*
à Tréueris, donde estaua Maximo tirano, 3.
por complazerle, y librar de la muerte à
ciertos Capitanes de Graciano Empera-
dor, y à los pueblos de España de vna grã
calamidad que se les aparejaua, comuni-
cò vn solo dia con algunos Obispos que
seguian la parte de Itacio Obispo exco-
mulgado: y que aunque fue tan piadosa la
causa, despues le pesò mucho, y la llorò, y
le apareciò vn Angel, que le dixo, que ha-
zia bien en llorar y lastimarse de lo que *Caro. Sig.*
auia hecho, pero que no desconfiasse, ni *lib. 9. de*
desmayasse. San Geronimo dize: *Nosotros perat.*
en nuestro monesterio tenemos gran cuydado
de exercitar la hospitalidad, y recebimos con
grande alegria à todos los huéspedes que vienen
à nuestra casa: porque tememos que Maria y
Ioseph no hallen lugar donde aluergar, y que
desechado el Señor, no nos diga, Huésped fuy,
y no me acogistes. A solos los hereges no rece-
bimos, a los quales solos vosotros recebis. El
Abad de san Eligio en Francia, en tiempo
que los hereges Albigenes la inquietauã,
y pretendian inficionar, por no comuni-
car con ellos, tomò el santissimo cuerpo
de nuestro Redentor de la Yglesia, y con
el se partiò della, y de la ciudad, y huyò
de donde los hereges estauan. Las histo-
rias Ecclesiasticas estan llenas de semejan-
tes exemplos, que no refiero aqui, por a-
uerlos escrito en el libro de la Tribula-
cion, y en la segunda parte de la historia
Ecclesiastica de Inglaterra. Pero quiero
añadir aqui lo que tocamos arriba, q̃ por
mas cruel y peligrosa fiera tienen los Ca-
tolicos al herege que no al Gẽtil: lo qual
parece que da à entẽder Tertuliano, quã-
do hablando con los Gentiles, les dize:
Nosotros nauegamos, y guerreamos, y nos espa-
ciamos en el campo, y compramos, y vendemos
con vos. Y hablando de los hereges, aña-
de: *Mas los otros estan apartados de nuestra*
oracion, y conuersacion, y de todo el comercio
de la vida humana. Y no es marauilla, porq̃
con ser el vinculo del matrimonio tan es-
trecho è indissoluble, y que con sola la
muerte se puede desatar, si el vno de los
casados fuesse herege, y quisiessse peruer-
tir al otro, y persuadirle que dexasse la
Reli-

Arhanas. de su muerte dezia à sus dicipulos, *Huid*
en su vida la ponçõa de los scismaticos y hereges, y imi-

tadme en el odio que siempre he tenido à los que
son enemigos de Iesu Christo. Y Marcelo O-

bispo de Ancyra passò muchas persecu-
ciones y calamidades con el mismo san

Atanasio, de los Arrianos, por no auer
querido comunicar con ellos, ni hallarse

en la dedicacion de vn templo sumptuoso
que auia edificado en Ierusalem el Em-

perador Constantino: por no tener oca-
sion de tratar con ellos, como lo escriue

Sozomeno. Vna ciudad entera de Africa
se despoblò por no tener por Obispo à

vn herege. El pueblo Samosateno nunca
jamás quiso comunicar con Eunomio, q̃

con nombre de Obispo auia entrado en
su ciudad, despues de auer desterrado de

ella al santo y verdadero Obispo Eusebio,
porque Eunomio era herege Arriano, y

fue tan vniuersal, y tan cõstante el aborre-
cimiento que todos le cobraron, que no

huuo hombre ni muger: moço ni viejo;
pobre ni rico, labrador ni ciudadano, ca-

uallero ni oficial, q̃ le quisiessse hablar, ni
entrar en la yglesia donde el estaua. San

Eusebio Obispo de Verceli, fue desterra-
do y perseguido de Constantino Empe-

rador herege Arriano, y se determinò
antes morir que comer por mano de vn

Obispo herege, que pretendiò por este
camino publicar que el santo y Catolico

Obispo se auia conformado con el en la
Fè para engañar cõ esta mètira à otros. Y

S. Gregorio Naziãzeno alaba à su madre
Nona, porque nunca pudierõ acabar con

ella, que mirasse la casa de los idolatras,
ni passasse cerca della, ni diessse la mano, ni

juntasse su rostro con el de alguna muger
Gentil, por mas honrada y parienta suya

que fuesse. Y en la oracion 27. dize, que
deuemos aborrecer à los hereges como

à vna destruycion dela Yglesia, y veneno
de la verdad, no teniendo odio à las per-

sonas, sino lastima à su error. De san Mar-

Caro. Sig.

lib. 9. de

Occid. 1m

perat.

en nuestro monesterio tenemos gran cuydado

de exercitar la hospitalidad, y recebimos con

grande alegria à todos los huéspedes que vienen

à nuestra casa: porque tememos que Maria y

Ioseph no hallen lugar donde aluergar, y que

desechado el Señor, no nos diga, Huésped fuy,

y no me acogistes. A solos los hereges no rece-

bimos, a los quales solos vosotros recebis. El

Abad de san Eligio en Francia, en tiempo

que los hereges Albigenes la inquietauã,

y pretendian inficionar, por no comuni-

car con ellos, tomò el santissimo cuerpo

de nuestro Redentor de la Yglesia, y con

el se partiò della, y de la ciudad, y huyò

de donde los hereges estauan. Las histo-

rias Ecclesiasticas estan llenas de semejan-

tes exemplos, que no refiero aqui, por a-

uerlos escrito en el libro de la Tribula-

cion, y en la segunda parte de la historia

Ecclesiastica de Inglaterra. Pero quiero

añadir aqui lo que tocamos arriba, q̃ por

mas cruel y peligrosa fiera tienen los Ca-

tolicos al herege que no al Gẽtil: lo qual

parece que da à entẽder Tertuliano, quã-

do hablando con los Gentiles, les dize:

Nosotros nauegamos, y guerreamos, y nos espa-

ciamos en el campo, y compramos, y vendemos

con vos. Y hablando de los hereges, aña-

de: *Mas los otros estan apartados de nuestra*

oracion, y conuersacion, y de todo el comercio

de la vida humana. Y no es marauilla, porq̃

con ser el vinculo del matrimonio tan es-

trecho è indissoluble, y que con sola la

muerte se puede desatar, si el vno de los

casados fuesse herege, y quisiessse peruer-

tir al otro, y persuadirle que dexasse la

Reli-

Lib. 2. c.
31.

Theod. li.
4. c. 14.

X
1. Constantino

In actis
Eusebij.
Baro. to. 3
año 356.

In ora. 19
in funer.
patris.

Adu. Ruf
fin. lib. 3.
c. 5.

En la his-
toria de los
Albigen-
ses.

Lib. 2. c. 8

Lib. 3. c.
15.

In Apol.

Religion Catolica, podria, y deuria el tal apartarse del otro, por no ponerse en peligro de apartarse de Dios. Y aun el padre

Lib. 2. c. 7. fray Alonso de Castro en el libro de iusta hæreticorum punitione, y el Obispo Simãc. tit. 46. de poe mancas en sus Catolicas instituciones, afirman, que la muger Catolica no està obligada à pagar la deuda conugal al marido herege. La razon desto es, ser la heregia vn resuello de Satanas, y vn fuego del infierno, y vn aire corrupto, y pestilente, y vn cancer q̄ cunde y se estiende sin remedio, y vna enfermedad tan peligrosa, y aguda, que penetra las entrañas, y corrompe è inficiona las animas, y no solamente mata con el tacto como la viuora, ni con sola la vista como el basilisco, ni con el huelgo solo como el dragó; mas de todas estas, y otras muchas maneras, todo lo destruye, acaba, y consume: y no ay otro remedio sino huir, ni otro refugio, sino apartarse, ni otra seguridad sino estar mil leguas de mal tan contagioso, pōço ñoso, è infernal: el qual con nombre de Christo mata à Christo en nuestros coraçones, y con pretexto de la Fê, destruye la Fê, como dize san Ambrosio: y no con poder y fuerça, sino con maña y artificio penetra las entrañas de los simples, como lo escribe san Basilio. Y por esto la Emperatriz Placilla muger del gran Teodosio, entendiendo que Eunomio herege procuraua hablar, y tener familiaridad con el Emperador su marido, y temiendo que con su sagacidad, y agudo, y deprauado ingenio, le podria peruertir, o enflaquecer, cō grã prudencia procurò diuertir y escusar la platica, y que el Emperador del todo cerrasse los oydos à los siluos de la venenosa serpiente, como lo escribe Sozomeno en su historia. Lo qual no se puede hazer en aquella Republica, en que estan mezclados los Catolicos con los hereges: ni viuir en paz, y concordia los que no la tienen, ni la pueden tener en el negocio mas importante de todos, que es el de la Religion. Porque como admirablemente dice Celestino Papa escriuiendo à Nestorio herege: Para que estan contigo los que ya està

Lib. 7. c. 6. condenados? sospechosa cosa es ver cosas cōtra-

rias juntas con mucha hermandad: ya los huieras echado de ti (habla de los hereges Pelagianos) si te desagradaassen, y los aborrecieffes, como toda la Yglesia los aborrece. Gelasio Papa, en vna epistola que escribe à Anastasio Emperador herege, le dize: No es posible que admitiendo y dando entrada al que està preso de la maldad, no se aprueue juntamente, y se tenga por buena su maldad. Por vuestras leyes (dize) los que saben los delitos, y no los descubren, y los receptores de los ladrones, y saltadores de camino, son castigados con las mismas penas que los mismos delinquentes: y no se tiene por libre de culpa el que puesto caso que no la comete, recibe à los culpados y tiene familiaridad con ellos. Y deste mismo parecer es san Gregorio Nazianzeno en aq̄lla oracion, o epistola, que escribe à Nectario.

Que ninguna cosa de la Fê se puede tener por pequeña, y quantas, y quan grãdes son las que los hereges destes tiempos impugnan. Capitulo XXV.

Y No se puede dezir lo q̄ algunos Politicos dizen, que va poco en las cosas en que los hereges de nuestros tiempos se apartan, y difieren de los Catolicos, y que no es razon por cosas tan pequeñas y menudas hazer tanto ruydo. Y que seria bien que cada vna de las partes cediefse algo de su derecho, y se concertassen y fueren à vna, como lo dize en sus discursos militares el soldado Caluinista Mons de la Nue. Vñfilas Obispo de los Godos los engañò con dezirles que entre los Catolicos, y los Arrianos no auia diferencia en la Fê, y en la sustãcia, sino en la palabra con que la misma cosa se significaua, y creyendo los Godos que esto fuesse verdad, se peruertieron. Pero no ay cosa tan pequeña, ni menuda en las cosas de la Fê, q̄ por ella no deua morir mil vezes el verdadero y fino Catolico. Los Arrianos turbaron el mundo, y persiguieron crudamente à los Catolicos, porque no queriã consentir que se mudasse vna sola palabra en el Symbolo, y en lugar de Omufion, dezir Omiufiõ, que no ay diferencia sino de vna letra, en lo que toca à la voz, aunq̄ la ay grandissima en la significacion: y los

Baro. to. 5. año 430.

Pessuino cōtra Mōs dela Nue.

Theo. hist. lib. 4. cap. 23.

Hieron. in dial. cōtra Lucif.

Soz. lib. 3. cap. 17.

Theod. lib. 2. c. 18. y Cato 21.

Catolicos fueron tan constantes en la pureza de su Fê, que quisieron antes padecer todas las calamidades y miserias del mundo, que condescender con los hereges en vna tilde, ni en vna jota, con la qual se menoscabasse nuestra santa Religion. Y san Geronimo dize, que por auerse en el Concilio de Arimino quitado ésta palabra Omunion, por engaño de Valente, y Vrsacio, hereges Arrianos, estuuó la Christianidad en grandissimo peligro, creyendo algunos Obispos Catolicos, que con quitar se del Symbolo aquella sola palabra, auria paz y concordia en la Yglesia.

En su vida, y Narracion. ora. 20. in laudem Basilij.
 Rogando el Prefecto de Valente Emperador Arriano, a S. Basilio, que no fuese tan terco y pertinaz en su opinion, y en no querer mudar vna sola palabra, sino q se ablandasse, y acomodasse al tiempo, y estimasse en mucho la amistad del Emperador: le respondió aquel santissimo varón estas palabras: *Los que se han criado con el majar de las sagradas letras, no consienten que se mude ni vna sílaba de los dogmas y palabras divinas; antes, si es menester, abrazan con gran voluntad qualquiera genero de muerte por ellas.* Y añadió, que el estimaua mucho la amistad del Emperador, quando estaua acompañada con la piedad: mas quando discrepaua della, la tenia por muy dañosa. Y como el Prefecto le llamasse loco por esto: respondió el santo: *Esta locura de deseo siempre tener yo.* Y amenazandole con la muerte, dixo: *Pluguiessse à Dios que yo la mereciesse.* Finalmente dandole el Prefecto aquella noche de tiêpo para dormir sobre aquel negocio, y tomar mejor acuerdo, dixo: *Yo serè mañana el que oy foy: tu mira que no te mudes.* Tan grande constancia tuuo éste santissimo y doctissimo Doctor en no querer permitir que se mudasse vna sola letra de lo que auia sido establecido en el Concilio Niceno. Y san Chrysostomo in illud: *Quod in vobis est, pacem cum omnibus habentes,* dize: *No des à nadie, sea Iudio, sea Griego, ocasion de diuision, o discordia: pero si vieres que se haze alguna cosa contra la piedad, no antepongas la còcordia à la verdad, antes por defenderla da la vida animo samète.* S. Pablo escriuiendo à los de Galacia, les dize, q ni por vna

Rom. 12.
Gal. 2.

hora, ni por vn puto no auia querido rendirse, ni consentir con los falsos hermanos que sembrauan la mala dotrina en el campo de la Yglesia. Y esto es así, aun quando fuesen pocas, o de poca sustancia (aunque en la Fê, como dixe, ninguna lo es si no de mucha) las cosas en que los hereges de nuestros tiempos contradizen à la Yglesia Catolica: pero son tantas, y tan sustanciales, que no pueden ser mas. Porq estos monstruos infernales no se han contentado con abrazar algunos de los desuorios que los otros hereges han enseñado: pero han recogido y juntado en vno todos los errores de todos los hereges pasados, y añadido de su cabeça otros nuevos, que no podian caber en hombre de entendimiento: para echar por el suelo los fundamentos de nuestra Religion, y escurecer los misterios diuinos, y turbar las fuentes de la gracia, y apagar, si pudiesen, la lumbré resplandeciente del Evangelio, y extinguir qualquier centella de luz, y verdad. En el misterio profundissimo de la santissima Trinidad, en el de la Encarnacion del hijo de Dios, en el del Sacramento inefable del altar, en todos los otros Sacramentos, en la materia de la gracia, y del libre aluedrio, en la justificacion del pecador, en los merecimientos del justificado, en el perdon, remission, è indulgencia de los pecados, en la adoracion de las imagenes, y veneracion, è intercession de los santos, en la tierra, y en el cielo, en el purgatorio, y en el infierno, en los hombres, y en los Angeles, y en los demonios, en las criaturas, y en el mismo Criador han inuentado tantos, y tan perniciosos, y desatinados errores, que no se pueden còtar: ni es bien que aqui se refieran, por no ofender los ojos, o los oydos de los que leyeren ésta escritura, o la oyeren. Pero q son menester mas argumentos, y mas razones para prouar que no se pueden bien jutar en vn cuerpo y Republica hereges, y Christianos, pues basta para su còfirmacion ponderar los nombres que da el Espiritu santo à los buenos Catolicos, y los que da à los hereges? Christo nuestro Redentor, y sus Apostoles, llaman à los fieles y 6.

Chris-

1. Cor. 3. Christianos hijos de Dios, criados de
 16. 2. Cor. Dios, hijos de luz, hijos de promissió, san-
 6. 16. tos, santificados, Reyes y Sacerdotes de
 Dios, fieles tēplos, y herederos de Dios,
 y herederos con Christo. Pues como es-
 tos tales se podran juntar, y viuir en com-
 pañia cō los que el mismo Espiritu santo
 Rom. 8. en las sagradas letras llama falsos p̄fetas,
 Marth. 7. lobos carniceros, vestidos d̄ piel d̄ ouejas,
 & 24. cabritos lasciuos, sembradores de zizania,
 Matt. 7. perros, bestias, Antechristos, engaño-
 Matt. 25. res, obradores astutos, ministros, y hijos
 del diablo, hijos de tinieblas, y de infide-
 Philip. 3. lidad, enemigos de la cruz de Christo, es-
 clauos de su vientre, vasos de ira, y de ig-
 nominia, hombres descaminados, y apar-
 2. Tim. 3. tados de la Fê, y que atienden a la dotri-
 na de los demonios, amadores de si mis-
 mos, codiciosos, altiutos, soberuios, blasfe-
 mos, desagradecidos, maluados, inquiet-
 tos, incontinentes, traydores, hinchados,
 que traen mascara de piedad, y son enemi-
 gos de toda piedad, y cada dia van de mal
 en peor, errando, y haziendo errar a los
 otros, despreciadores de los Principes, y
 naturales señores, fuentes sin agua, y nie-
 blas llevadas de los vientos, para las qua-
 les estan aparejadas las tinieblas, animales
 brutos, arboles sin fruto, y dos veces
 muertos, y arrancados: ondas del mar fu-
 rioso, y alterado, y estrellas erradas, y
 guardadas para la terrible tempestad del
 infierno? Pues como podran vnirse estos
 con aquellos, y viuir juntos debaxo de las
 mismas leyes en vna ciudad.

*Que los hereges deuen ser castigados, y quan
 perjudicial sea la libertad de conciencia.
 Capitulo XXVI.*

- P**odria dezir alguno, que ya q̄ el Prin-
 cipe deue procurar q̄ todos sus sub-
 ditos viuan debaxo de vna misma Fê y re-
 ligion, y que no aya diferentes sectas en
 sus Estados, mas que lo deue procurar cō
 medios suaues, y con su vida y exemplo, y
 no cō espantos, y penas. Deste parecer es
 Li. 4. c. 7. Iuan Bodino en el 4. libro de su Republi-
 ca, el qual quiere que los Principes no ca-
 stiguē a los hereges, ni apremiē a sus sub-
 ditos, para que sigan la religion que ellos

figuen, sino que procuren atraerlos cō su
 buen exemplo, y con suauidad, como di-
 ze que lo hizo Teodosio Emperador Ca-
 tolico con los Arrianos, y Teodorico
 Rey de Italia Arriano con los Catolicos,
 y lo haze oy dia el Turco. Y los hereges
 destos tiempos enseñan, que no se puedē
 castigar los hereges, por serlo, aunque al-
 gunos dellos han hecho, y escrito lo con-
 trario: y Caluino hizo justicia de Miguel
 Serueto, porq̄ era herege: y el, y Beza su
 dicipulo escriuiērō, q̄ se deuiā castigar los
 hereges. Pues para deslindar bien este pū
 S. Th. 2. 2.
 to, se ha de presuponer, q̄ la verdad q̄ nos
 q. 10. ar. 8.
 enseña nuestra santa religion, y los sagra-
 dos Doctores, y toda buena razon, es, que
 los infieles q̄ nunca fuerō Christianos, de
 qualquier secta que sean, no deuen ser cō-
 pelidos a tomar la Fê, porq̄ la Fê es libre,
 y don de Dios, y quando el Señor la da,
 ha de ser aceptada voluntariamētē. Pero
 los hereges, y los otros que fueron bapti-
 zados, y aceptarō esta Fê, estan obligados
 a guardarla, y a cumplir lo que prometie-
 ron en el Bautismo, y pueden, y deuen ser
 apremiados con penas, para que lo hagā,
 y castigados seueramente, quando no lo
 hizieren: pues aun los Iurisconsultos di-
 zen: *Compelli heredem facere id, quod facturū*
se iurare visus est. En las diuinas letras man-
 da Dios que muera el que no quisiere obe-
 decer al sacerdote: y llama a los hereges,
 lobos, y ladrones, y cācer. De lo qual sacā
 los santos q̄ se han de matar como lobos,
 para q̄ no perezcā las ouejas: y ahorcarse
 como ladrones, para q̄ no robē las almas,
 y cortarse como cācer, para q̄ no cūdā, ni
 inficionē las partes sanas de la Republica.
 Y así el glorioso, y sapientissimo Doctor
 de la Yglesia san Geronimo, declarando
 Hierony.
 aquellas palabras de san Pablo: *Vn poco de*
lenadura lleuad toda la massa, dize así: *En*
Gal. 5. 24.
apareciendo la centella, se ha de apagar, y la le-
q. 3. resicā
madura apartarse de la massa, las carnes podri-
da.
das cortarse, y la oueja roñosa desterrar-se del
rebaño, para que toda la casa no se abra-se con el
fuego, y la massa no se corrompa cō la lenadura,
y el cuerpo no perezca con la cōragion, y todo el
rebaño no se pierda cō la roña. Arrio fue vna cē
tella, y porque no se apagò luego q̄ se descubrio,
leuan-

*Auguf. e-
pift. 50.* leuantò vna llama, y vn incendio tan grande, que abrafo todo el mundo. Esto es de san Gerónimo. San Agustin dize: *Quien duda fino que es mejor que los hombres se mueran a feruir a Dios, mas por fer enseñados con la buena doctrina, que por temor de la pena, y apremiados del dolor? pero no porque aquellos son los mejores, estotros se deuen dexar. A muchos aprouechò el auer sido primero como forçados con el temor, y con el dolor, para oyr después de buena gana la doctrina, o para poner por obra lo que antes auian oydo. Todas estas son palabras de san Agustin, el qual se retrata, por*
*Lib. 2. re-
tract. c. 5.* auer sentido en alguntiempo que los hereges no deuián fer apremiados con fuerza: y claramente enseña, q̄ deuen fer castigados, y q̄ nunca la Yglesia tendra paz, hasta que ellos sean defarraygados: assi como la casa de Dauid no la tuuo, hasta que murió Absalon. Y prueua esto con muchos lugares de la sagrada Escritura, y cō muchas razones; las quales podra ver el q̄ quisiere en la epistola 48. que escriuiò à Vicencio, y en la 50. a Bonifacio, y en la
*Lib. 3. in
fine.* 129. à Olimpico. Eusebio Cesariense escribe en la vida de Constantino, que a muchos aprouechò su seueridad, para reducirlos à la santa Yglesia. Y san Leon Papa
*Epist. 93.
ad Turib.* dize: *Con gran raxon los santos Padres, en cuyo tiempo se leuantò esta abominable heregia, trabajaron por todo el mundo que su impio furor fuesse desterrado de la Yglesia: y los Principes del mundo de tal manera aborrecieron esta sacrilega locura, que mandaron en sus leyes usar de la espada contra su autor, y contra muchos de sus dicipulos. Y este rigor aprouechò mucho a la blandura de la Yglesia; la qual aunque se contenta del iuyzio Ecclesiastico, y huye los castigos sangrientos, todavia con las seueras leyes de los Principes Christianos se ayuda, y esfuerça: porque algunos toman el remedio espiritual por temor del castigo temporal.* Y san Gregorio alaba à Genadio Patricio, y Exarco de
*Lib. 1. epi-
stol. 72.* Africa, porque con gran zelo perseguia
*Extra de
heret. c.* con las armas à los hereges, y le exhorta que assi lo haga. Y en el derecho Canonico se manda, que sean priuados de sus
23. 6. fin. ficalas los Obispos que fuèren descuydados
*c. qua po-
test. 23. q.* en limpiar sus diocesis, y arrancar dellas
3. c. qui vi las zizañas de las heregias. Y los Iuriskon-

sultos dizen, que los magistrados que pueden castigar à los hereges, y no los castigan, deuen ser tenidos por fautores de hereges, y por excomulgados, y por sospechosos de heregia. Y la Yglesia priua de sus Estados y Reynos à los Principes que en ellos consienten à los hereges: porque como se dize en vna epistola que los Obispos Orientales escriuieron à Agapito, *Quando los hereges no se vedan, o se permiten juntar, lo mismo es que tener por mas verdaderos los errores dellos, que las verdades de la santa Yglesia.* Y es sentencia de san Gregorio Nazianzeno. Esto mismo mandaron los Emperadores Christianos con las leyes q̄ establecieron contra los hereges, y lo firmaron con las obras, penandolos, desterrandolos, y finalmente quitandoles las vidas: como lo hizo Constantino, Teodosio, Valentiniano, Arcadio, Honorio, Iustiniano, y los otros sabios, y piadosos Emperadores (como queda referido) tenièdo por cierto, que por èste castigo el Señor fauoreceria su Imperio, y le prosperaria con perpetua felicidad. Y assi lo dize Teodosio el Menor en vna ley que hizo contra Nestorio por estas palabras: *Porque hazien do esto nuestra santissima Religion, se conseruara en los animos de los hombres pura y entera, y la felicidad de nuestro Reyno establecida con la religion cada dia florecera mas.* Y por el contrario los Emperadores Teodosio, y Valentiniano dizen en vna ley, *No es cosa segura para nosotros no hazer caso de vna injuria tan detestable contra Dios, y dexar sin castigo vna maldad, con la qual no solamente los cuerpos de los que son engañados, sino tambien las animas son amanzilladas sin remedio.* Y esto con mucha justicia y raxon. Porque, como dize S. Agustin: *Iusto es, que los Reyes de la tierra siruan a Christo, haziendo leyes por Christo, y en fauor de su santa ley.* Y añade: *El terror y espanto de la potestad temporal, quando es contra la verdad, para los justos valerosos es vna gloriosa prouea, y para los flacos es vna tentacion peligrosa: pero quando predica la verdad a los que van fuera de camino, es vna prouehosa amonestacion para los cuerdos, y para los locos vna inutil afliccion.*

Si el que haze moneda falsa es q̄mado, porque

Tho. 2.2. q. 11. art. 1. porque no lo será el que haze, y predica dotrina falsa? si el que falsea las letras del Rey, merece pena de muerte, que merecerá el que corrôpe la sagrada Escritura, y las diuinas letras del Señor? Muere por justicia la muger que no guardò la fe à su marido, y no morirá el que no guardò la Fe à su Dios? y el que mata à otro, y le quita la vida corporal, muere por ello, y el he-

Lib. quòd mores animi sequuntur temperamētum corp.

Alonso de Castro, de iust. here. puni. li. 2. c. 12.

Episto. 7. ad Olimpium.

Episto. ad Corne. Pam.

Lib. 1. epi. 3. de cer. con la humanidad. Hasta aqui es de Nazianzeno. Y exhorta à Olimpico que castigue los hereges. S. Cypriano dize, q̄ auie do el por su mucha facilidad admitido à penitencia algunos, ellos auian vsado mal della, y hecho se peores.

rege que mata las almas, no merece por ello ser castigado? Galeno dize, que por tres cosas se deve à los facinorosos quitar la vida. La primera, porque no hagā daño à los buenos, quitandoles las vidas, las haciendas, y las honras. La segūda, para que con el castigo de vnos pocos escarmienten muchos, y ya que con su vida fueron perniciosos, sean cō su muerte prouechosos. La tercera, porque à los mismos que muerē les conuiene el morir, para que no crezcā en su maldad. Y estas tres razones, y otras muchas militā en los hereges, que son los mas facinorosos, y peores de todos. Asī que muy justo es, q̄ el Principe Christiano haga seuera justicia cōtra los hereges, como siempre despues que tuuo fuerças la Yglesia en ella se ha vsado: y q̄ entienda q̄ comūmente todos los medios suaues, y biados q̄ con ellos se vsan, les siruē de pōccña, para endurecerse, y hazerse mas obstinados. Como dize san Gregorio Nazianzeno, hablando de si mesmo, por estas palabras: *Las canas tambien aprenden, y à lo que veo, mi vejez no es tal, que merezca el nombre de prudencia, y ser creida. Con tener yo muy conocida la impiedad de los hereges que siguen à Apolinar, y juzgar que no se denia sufrir su locura, todavia pensaba que con mi blandura los podria amansar. Mas la experiencia me ha enseñado que yo imprudentemente los he hecho peores de lo que eran antes: y con esta blandura que he vsado fuera de tiempo, he hecho daño à la Yglesia: porque los hombres maluados no se ablandan con la blandura, ni se dexan vencer con la humanidad.* Hasta aqui es de Nazianzeno. Y exhorta à Olimpico que castigue los hereges. S. Cypriano dize, q̄ auie do el por su mucha facilidad admitido à penitencia algunos, ellos auian vsado mal della, y hecho se peores.

Bien es que procure el Principe primero con sus exemplos, y con los otros medios suaues desterrar de su Reyno qualquiera infeccion de mala dotrina: y q̄ haga diferēcia de los que por su simplicidad son engañados, y de los que por su malicia sō engañadores: pero sino bastarē, vse de penas asperas y rigurosas, y para hazer lo sin ruydo, y sin daño de los Catolicos, deve atentamente considerar como està su Reyno, y si son muchos, ò pocos los hereges que ay en el. Porque quando todo el Reyno, ò la mayor parte es de hereges, y no se puede arrancar la zizaña, sin arrancar el trigo, ò sin graue peligro de reuoluciones y guerras, la prudencia Christiana enseña à dissimular, por no hazer mas daño que prouecho, segun la dotrina de san Agustin, el qual dize: *Non propter malos boni deferendi, sed propter bonos mali tolerandi sunt.* Que no se han de desamparar los buenos por los malos, sino por los buenos tolerarse los malos. Y asī el Emperador Iustino à petition, y ruegos del santo Papa, y martir Iuan el Primero, y de los otros Embaxadores que fueron cō el embiados del Rey Teodorico, que era Arriano, por no darle ocasion de destruir las Yglesias de los Catolicos en Italia, no quitò en Constantinopla à los Arrianos las que teniā, como lo escriue Paulo Diacono. Aunque el mismo san Iuan Papa estàdo ya preso, y fatigado del Rey Teodorico en vna carta que escriuió del de la carcel à los Obispos de Italia, les dize, que el quando estuuó en Constantinopla, auia consagrado todas las Yglesias de los Arrianos que auia podido, y los exhorta à hazerlo en sus Obispados, y no dexar de hazerlo, por mas que Teodorico amenazasse de destruyr à sangre, y à fuego toda la tierra. Pues quando ay este peligro, y justo temor, vayase el Principe poco à poco, procurādo alūbrar a los inorates, y reducir a los descaminados, y ganarles la voluntad. Pero siendo el Reyno Catolico, y pocos los hereges que le turban, su oficio es procurar por todas vias, que el cancer no cunda, y se estienda à las partes sanas, y se pierda toda la Republica.

Tho. 2.2. q. 10. ar. 8. ad. 1. y ar. tic. 11.

To. 7. li. 3. c. 9. cōtra epist. Parme. habetur. 23. q. 4. cū quis q̄ y c. non potest.

Epist. 48. Tho. 2. 2. q. 10. ar. 8. Paul. Diac. de est. Rom. li. 6. cap. 8.

Caro. Si. go. lib. 16. de Occid. Imp. y el Breuiario Romano.

Y aun-

Y aunque es verdad que la Fè es don de Dios, no por esso dexa de ser acto de nuestro libre aluedrio, y merecedor de castigo el que la quebranta: porque tambien la castidad, y las otras virtudes son dones de Dios, y no por esso se dexa de castigar el adultero, y el homicida y ladrón. Y Dios nuestro Señor suele conferir con varios modos sus dones, y entre ellos es vno el castigo, con el qual vemos que muchos se detienen en sus maldades, y muchos de los mismos hereges se conuerten, como lo escribe San Agustin, y lo diximos arriba. Y si algunos por ser obstinados, se dexan de conuertir, y no temen las penas, no por esso se deue dexar: como no se dexa la medicina, porque algunos no se deuan curar, como dize el mismo Doctor. Y si la Fè es libre, lo ha de ser para el que nunca se obligò à ella, y no para el que en el bautismo la recibio, y prometio guardarla, porque este tal (como diximos) puede, y deue ser compelido à cumplir lo que prometio. Porq̃ como dize el mesmo san Agustin, Dios dio al hombre el libre aluedrio, pero de tal manera, q̃ si hiziesse mal, padeciesse mal, y aña de, *Porque no forçara la Iglesia à los hijos perdidos, para que bueluan à ella, pues los hijos perdidos han hecho fuerça à los otros, para q̃ se perdiessen?* Y en otro lugar dize, hablando con Petiliano herege. *Si algunas leyes se han hecho contra Vosotros, no soys forçados por ellas à hazer bien, sino detenidos para q̃ no hagais mal. Porque ninguno puede hazer bien, sino por su voluntad, y amando el bien que haze, y está en su libre voluntad.* Lo que de Teodosio trae Bodino para persuadir q̃ el Principe Christiano deue dexar viuir à cada vno en la secta q̃ quisiere, y atraerle à la suya con su exemplo, es falso. Porq̃ del escribe Socrates, que luego q̃ fue bautizado, para pacificar la Iglesia, que estava turbada cō las heregias de Arrio, echò della à Demofilo Obispo, y otros, que no se quisieron reducir à la Fè Católica: y q̃ por esta buena obra Dios le fauoreció y se le sujetò Atanarico Capitā de los Godos. Y Sozomeno dize, que publicò vn edicto en que mandaua, que todos sus subditos

abraçassen la religion que auia predicado san Pedro, y enseñaua san Damaso, y Pedro Alexandrino. Y Teodoro escribe q̃ Teodosio vedò q̃ los herages no se juntasen entre si, y hizo muchas y severas leyes contra ellos: y san Agustin alaba à Teodosio, porque luego en el principio ciuiv. Dei, de su Imperio començo à socorrer à la santa Iglesia, que estaua affligida por el fauor que Valente Emperador auia dado à los Arrianos: y hizo leyes contra ellos, y los reprimio, como lo diximos arriba. Ni ay para que alegar el exemplo de Teodorico Rey de los Ostrogodos Arriano, porq̃ en su tiempo eran muy muchos los Catolicos, y no tuuo tan limpias las manos de la sangre dellos, q̃ no hiziesse morir por causa de la religión al santissimo Papa Iuà I. y al sapientissimo Seuerino Boecio, y à Symacho, y à otros caualleros y gente principal: y por la crueldad que vsò con ellos, fue castigado de Dios, y su anima fue condenada à eternos tormentos, y huuo reuelacion dello, como escribe S. Gregorio. Andres Erstembergeth Aleman escriuió vn libro erudito y pio, en que prueua copiosamente, que la libertad de conciencia es la destruycion de todà la religion y piedad, y contraria à la naturaleza y à todas las leyes diuinas y humanas, y à la paz de la Republica, y conseruacion de los Estados, y à la certidumbre de la Fè, y de la Iglesia: y q̃ no puede auer cosa mas pestilencial, que dexar el Principe que cada vno crealo que quisiere, y no cuydar de la religion y creencia de sus subditos, como lo dize el padre Antonio Posseuino de nuestra Compañia. Lo qual es tan grã de verdad, que hasta Teodoro Beza, con auer sido vna furia infornal, y digno discipulo de su maestro Caluino, conuencido della, escriuió vna epistola, Que permitir la libertad de conciencia, y dexar que cada vno se pordia à su voluntad, es vna doctrina endiablada. Esto he tocado breuemente, remitiendo al lector que quisiere ver esta materia tratada mas copiosamente, à lo que della han escrito el Cardenal Roberto Belarmino, alsí mismo de nuestra Compañia, y el P. Alòso de Castro, y otros

Castro de y otros autores. Esta es la obligació predi-
 ingt. here. ca del Principe Christiano para cùplir cõ
 ti. puni. Dios, y cõ su ley, y cõ su Fè, y cõ el cargo
 ne. preminente que le dió el Señor, y aũ pa-
 ra cõservar sus Estados en paz y quietud:
 la qual suele faltar con la diuisiõ de sectas
 y opiniones, y levantar grandes alboro-
 tosy alteraciones, que son las q destruyẽ
 y acaban todos los Estados y Señoríos,
 como en el capitulo siguiente se verá.

*Que las heregias son causa de revoluciones y per-
 dimientos de Estados. Capitulo XXVII.*

*Lib. 4. epi-
 stol. 32.* **M**Vy verdadera y gravíssima es aq-
 La conservacion de la Republica civil, pende de
 la paz de la Yglesia; para lo qual entre otras
 ay dos razones. La primera, pòrque como
 la ley de Dios nos enseña que obedezca-
 mos à nuestros Reyes y Principes en las
 cosas que no fueren contrarias à la misma
 ley de Dios: el q fuere obediente à Dios,
 necesariamente lo ha de ser à su legitimo
 Principe, porque Dios así lo ordena, y la
 obediencia que da à su Rey, es parte de la
 obediencia que deve à Dios.

*Bapt. Ful-
 gos.* Los Moscouitas hazẽ, y padecẽ por su
 Principe cosas terribilissimas, y passã por
 vn tratamiento peor q de cautiuos y escla-
 vos: porq estan persuadidos, que esta es la
 voluntad de Dios. De los Arsacenos se ef-
 criue, que por auerseles assentado, que no
 podian hazer cosa mas agradable à Dios,
 q obedecer à su Principe absolutamẽto en
 quanto las mandasse, se echauan cõ grãde
 facilidad y alegria de vna torre alta aba-
 xo, y se hazian mil pedaços, quando su Prin-
 cipe se lo mandaua. Tanto podia cõ ellos
 aquella falsa persuasiõ. Pero quando el
 hombre se desenfrena por la heregia, y
*Euseb. de
 vir. Const.
 lib. 1. cap.
 11.
 Sozo. lib.
 1. c. 6.
 Caro. Sig.
 lib. 2. de
 Occid. Im
 perat.* pierde el santo yugo, y fugeciõ que deve
 à Dios, no es mucho q como cavallo des-
 bocado y sin freno juntamente pierda la
 obediencia à su Rey. Constancio Cloro,
 padre del grã Constantino, fue muy vale-
 roso y prudente Principe: y queriẽdo vna
 vez prouar algunos soldados Christianos
 suyos, les dixo, que los que quisiessen sa-
 crificar à sus dioses, se qdassen por solda-
 dos y amigos suyos: y los q no, se fueren

de su seruicio, y le hiziessen gracias, pòr q
 no los mandaua matar. Hauer algunos de
 ellos que sacrificaron, y otros q no quise-
 ron sacrificar: y Constancio despidió à los
 que auian sacrificado, y se quedò con los
 q auian sido cõstantes en su Fè, diziendo,
 que aquellos serian amigos verdaderos y
 leales: porque el que es traydor à su Dios,
 tambiẽ lo será à su Principe. Y no es des-
 semejante à esto lo que hizo Teodorico,
 con ser herege Arriano. El qual viendo
 que cierto criado suyo, a quien el fauo- *Caro. Sig.
 lib. 16. de
 Occid. Im
 per.* recia, por lisongearle, y darle gusto, auia
 trocado la religion, y de Catolico se auia
 hecho Arriano, le dió de puñaladas, diziẽ *Theo. Boc.
 lib. 5. c. 11* do, que era imposible que guardasse leal-
 tad al hombre, el que la auia quebrantado
 à Dios. Por lo qual se ve, que aun estos
 Principes por ser varones sabios y prudẽ-
 tes (aunque el vno era Gentil, y el otro he-
 rege) entendieron que el que es desleal à
 Dios, tambien lo será à su legitimo señor.
 Y el fortissimo martir san Hormisda dixo *Theo. hist.
 lib. 5. c. 36* al Rey de Persia, que le exortaua que re-
 negasse de Iesu Christo, que no era justo
 lo q mandaua, ni vtil para el mismo Rey;
 porque el que negasse à Iesu Christo, que
 era Señor y gouernador del mundo, con
 mas facilidad le negaria, y quitaria la o-
 bediencia à el, que era hombre mortal: co-
 mo los demás.

De la deslealtad pues, y desobediencia
 nacen las rebeliones cõtra los Principes,
 los alborotos y diuisiones de los Reynos,
 y el incedio y assolamiẽto de las Republi-
 cas, y no puede ser menos. Porq como la
 discordia en las cosas de la Fè engendra
 discordia en los animos, y volutades de los
 q la professan: desta discordia y contrarie-
 dad no pueden dexar de brotar alteracio-
 nes, y guerras ciuiles, como malos hijos
 de mala madre, y malos efectos de mala
 causa. Y estando el Reyno diuido, y la
 Republica puesta en vandos y parcialida-
 des, necesariamente ha de perecer: pues
 es verdad infalible lo que dixo Christo
 nuestro Redentor, que el Reyno diuidi-
 do y discorde, necesariamente ha de ser
 assolado. Por esto el Emperador Teodo-
 sio el Menor, estando en la ciudad de Cõ-
 stanti-

Constantinopla, y buena parte de su Imperio partido en sectas por la heregia de Nestorio, escriuió vna epistola à aquel grande y admirable varon Simon Stylita (que en aquel tiempo floreció con rarissimo exemplo de santidad) en la qual le ruega muy encarecidamente, que pida à Dios la paz y vnion de la santa Yglesia: y añade estas palabras: *Porque esta diuision y discordia nos afflige de manera, que creemos, y tenemos por cierto, que ella ha sido la fuente manantial, y la primera, y mas principal raiz de todas nuestras calamidades.* Pero que es menester prouar esta verdad con autoridades de santos, o razones, sino leer las historias antiguas q̃ estan llenas de los alborotos y reuoluciones que se hã causado en diferentes Reynos y Prouincias por la mezcla y confusion de varias religiones, y las muertes y ruinas que dellós se han seguido, y lo que han hecho los Gentiles, y los Iudios contra los Christianos, los Arrianos, y los Donatistas en Oriente, y en Africa cõtra los Catholicos: y abrir los ojos para considerar, por vna parte la paz y quietud de que al presente gozan los Reynos y Republicas que han tenido la mano fuerte para castigar à los hereges: y por otra los daños que la dissimulacion de los Principes en negocio de religion ha causado en el mundo, y los Reynos y Prouincias que estan perdidas y arruinadas por esta mezcla, y confusion de religiones. No quiero hablar de las calamidades de Alemania la Alta y Baxa, ni contar aquí la miseria de Bohemia, Polonia, Transilvania, Húngria, Inglaterra, Escocia, y de las demas Prouincias Setentrionales inficionadas desta pestilencia: boluamos los ojos solamente al Reyno de Francia, que con auer sido Christianissimo; poderosissimo, y obediensissimo à su Rey, todo el tiempo que se conseruó entero y puro en la Fè Catolica: despues que por nuestros pecados se abrió en el puerta à la heregia, y por la via de gouierno y desta falsa razón de Estado se permitio à los hereges predicar y hazer los exercicios de su falsa religion, està destruydo con tan lastimoso incendio, como vemos y lloramos.

2. parte.

Ni ay para que nadie diga, que en algunas Prouincias, y ciudades, ay Iudios mezclados entre Christianos; y que la santa Yglesia los tolera, y que en Alemania viuen quista y pacificamente entre si, Luteranos y Anabatistas, y otros hereges de contrarias y diuersas sectas. Porque si la Yglesia en algunas partes tolera à los Iudios, es, porque nunca recibieron la Fè, ni fueron Christianos: y porque la religion que ellos siguen, Dios la instituyó para cierto tiempo limitado, y sus ceremonias fueron figuras y sombras de los misterios de nuestra ley Euangelica. Y en los libros del Viejo Testameto hallamos y leemos nosotros las profecias de nuestro Salvador Iesu Christo, y con ellas conuencemos à nuestros enemigos: y finalmente los Iudios agora estan abatidos, apocados, y no peruierten à los Christianos, como hazen los hereges. Ni tampoco se puede dezir que ay paz entre los hereges de diuersas sectas: porque en la misma Alemania se levantaron los villanos contra los Principes, y les mouieron guerra; en la qual murierõ mas de cien mil villanos; y muchas ciudades y Principes del Imperio se rebelaron contra el Emperador Carlos Quinto, y los Cantones de los Suizos Catholicos y hereges pelearon algunas vezes entre si por causa de la religion: y los Principes del Imperio no quieren tener en sus Estados hombres de diferentes sectas. El Duque de Saxonia echa del suyo à los Caluinistas: el Palatino à los Luteranos: en Genéua no admiten à ningun Catolico: en Inglaterra persigue à qualquiera que lo es, con los tormentos, y muertes que sabemos. Y demas desto aora parece que tienen paz, porque no ay enemigo defuera q̃ les haga guerra: pero quãdo le huiesse, y se les ofreciesse la ocasion, y fuesse necessario tomar las armas, entonces se echaria mejor de ver la flaqueza y diuision que la diuersidad de religion en ellos auia causado. Y dado que en todos los siglos passados siempre las heregias han sido perniciosas y turbulentas, pero nunca tanto como las de nuestro tiempo: porque las sectas de los Caluinistas (que

Surio, año 1526. y 31. y 46.

Ff 2 ya

ya son muchas) son tan reboledoras, y perturbadoras de toda paz y quietud, que à manera de vn furioso è impetuoso toruellino, ò de vn fuego infernal, do quiera que entran todo lo arrancan, abrasan, y confumen, como mas copiosa y particularmente se declara en el libro intitulado

Hollisen. Incédium Caluinisticum, impresso el año
in his. An de 1584. Y no solamete arruinã los Rey-
glia, año nos y los tãtan con su pueria y sedicio-
1554. sa dotrina, pero procuran quitar las vidas
Idē in his. à los Reyes y Principes que se les oponen
Scotia an- y enseñan que así se deve hazer, y que el
no 1567. no hazerlo es contra el Euangelio de Je-
Historia su Christo. A la serenissima Reyna de In-
des trou- glaterra Maria quiso vn herege matar à
bles dupa- traicion con vn pistolete, y fue castigado
is bas. l. 1. por ello. La otra Maria Reyna de Escocia
an. 1565. su sobrina, fue primerò indignissimamē-
En la his. te tratada de Iacobo su hermano bastar-
de Flades, do, y despues sacrificada, y muerta en In-
año 1575. glaterra; por mano de vn verdugo, con
En las adi- espanto, y lastima de todo el mundo. A
ciones de Madama Margarita Duquesa de Parma,
Surio, año Governadora de los Estados de Flandes,
1585. Y en amenazò vn herege hòbre baxo y soez,
la historia que sino concedia lo que los de su secta le
cur Regi- pedian, seria con su daño, y peligro de su
na. vida. En el mesmo peligro se vio despues
Ang. Flā. Alexãdra Farnesio Duq de Parma su hijo,
dria dese y antes dñ el señor dñ Iuã de Austria, hijo
sione sus- del Emperador Carlos V. siẽdo el vno y el
cepit, año otro Governador dñ los mismos estados. A
1586. F. Ernesto Arçobispo dñ Colonia, y al Princi-
Michael pe dñ Fernãdo su hermano, y ambos her-
illettius. l. manos de Guillelmo Duq de Bauiera, tam-
3. y 4. bel- biẽ hã pcurado matar, para quitar al Ar-
li Coloniẽ çobispo la possession del Arçobispado de
sis. Colonia. Que dirẽ de los Christianissimos
hermanos Reyes de Francia Francisco, y
Carlos IX? Quantas vezes tomaron las ar-
mas contra ellos? quantas los quisierõ ma-
tar? Que del valeroso y Catolico Princi-
pe Frãisco Duq de Guisa, traspassado, y
muerto à trayciõ por Poltrõto herege, di-
cipulo de Teodoro Béza, por instigacion
dñ su infernal maestro, para quitar del rey-
no, è Yglesia de Frãcia el pilar q̃ la soste-
nia? Fina'mete esta es la dotrina q̃ enseñã
estos infernales maestros en los pulpitos,

en las Catredas, en sus cõciliabulos, en sus libros impressos: para quitar la vida à los Principes q̃ los resisten, y animar à qualquiera maluado y atreuido à poner las manos en los q̃ denẽ ser reuerenciados y obedidos, por estar en lugar de Dios. Y el Señor lo permite, para q̃ los mismos Principes y Reyes Christianos se despiertẽ, y veã mejor su peligro: y mouidos del, castiguẽ cõ mayor cuydado y seueridad, no solamente à los q̃ son enemigos declarados de Dios, sino tãbien de sus Estados, de sus coronas, y vidas. Y esta es la primera razõ, porq̃ la conseruacion de la Republica depende de la paz de la Yglesia.

Prosigue el capitulo passado, y declarase la otra razõ, porque los hereges son causa de turbaciones. Capitulo XXVIII.

LA otra razõ, y la mas principal destas re-
boluciones, es; porq̃ Dios nuestro Se-
ñor (como diximos) es Rey soberano, y
Rey de todos los Reynos, y el quelos da,
y quita à su voluntad. Y quãdo el Rey de
la tierra se conoce por ministro del Rey
del cielo, y alza los ojos à el, y se desuella
en guardar su santa ley, y en procurar q̃
sus subditos la guardẽ, el Señor le fauore-
ce, y le da la mano, y conserua en obediẽ-
cia, y paz, y quietud su Reyno: y así lo
leemos muchas vezes en las historias sa-
gradas. Del Rey Ezechias se dize, que
quebrò las estatuas, y los Idolos, y que
Dios le prosperò, y le ensalzò, y le hizo
esclarecido, y rico de grandes tesoros.
Del Rey Asa, que reynò quietamente, y
no hubo guerra en su tiẽpo, porque Dios
le daua paz: y por auer despues faltado, le
dixò el Señor, que de allí adelante se leuã-
tarian guerras contra el. Del Rey Iosa-
fat, que por auer seguido las pisadas del
Rey David, y guardado la ley de Dios, el
Señor le magnificò, y le dio infinitas ri-
quezas: y à los Reyes vezinos tan grande
espanto y paur, que ninguno se atreuio
à hazerle guerra. Y por el contrario, quã-
do el Principe se oluida de Dios, y confia
de si, y tiene mas cuenta con su interese
temporal, que con la voluntad de Dios,
creyendo que por su industria, y razõ de
Estado

2. Paral.
29. y 31.

2. Paral.
c. 14.

2. Paral.
16.

2. Paral.
17. y 20.

Estado podra mantener y acrecentar su Reyno, el mismo Dios le buelue las espaldas, y permite, que de donde jamas se pèso se le leuanten guerras, y enemigos, y que dellos sea vencido, y sus mismos vassallos le quiten la obediencia que antes le dauan por obedecer à Dios.

Embiò Valente Emperador Arriano contra los Godos à vn Capitan suyo, gran Catolico, que se llamaua Trajano, y fue dellos vencido. Quando boluiò, el Emperador le reprehendio, motejandole de couarde, y el respondio: *Yo Emperador, no soy vencido yo, mas tu perdiste la victoria, porque dexaste a Dios, y hazes que el fauorezca y ayude à los Barbaros tus enemigos.* Y yendo el mismo Emperador Valente à la guerra contra los Godos, le saliò al encuentro vn san

to monge, que se llamaua Isacio, y con grande libertad le dixo: *Donde vas, noteniendo en tu fauor y ayuda a Dios; cõtra el qual hazes guerra? es el que ha mouido contra ti estos Barbaros, porque tu has mouido à muchos que blasfemassen su santo nombre: dexa pues de hazer guerra à Dios, y el harà que cessen las guerras contrati.* Valentiniano el Moço, en

gañado de su madre Iustina, fauorecia à los Arrianos: y lo que ganò, fue, que saliò huyendo de Milan, porque le perseguia Maximo tirano, que se auia hecho Emperador. Y el gran Teodosio escriuiò à Valentiniano, q̃ no era marauilla que el padeciesse aquella afliccion, y siendo el verdadero señor, huyesse de su criado, y tirano, que yua tras el armado, y se viesse en tan grãde aprieto, porque auia impugnado la verdadera religion, y fauorecido, o disimulado cõ los enemigos della. Zenò Emperador fue reprehendido, y seueramète castigado de Dios, por auer hecho vn edicto, q̃ llamaron Pacificatorio; por el qual pretendio concordar à los Catolicos con los hereges, y con vna imaginaria y falsa paz concertar y vnir dos cosas tan cõtrarias, que no pueden tener concierto. Vin

ceslao XII. Rey de Bohemia, dexàdo por esta falsa razon de Estado hazer a los he-
reges lo que querian, se vino su Reyno à turbar demanera, que le fue necessario al Rey tomar las armas, aunque tarde, para
2. parte.

defenderle: y desamparado de todos, fue priuado juntamente de la vida, y del Reyno. Boleslao, Principe de Polonia, concedio à los pueblos de Prussia, que viuiesse en su idolatria, y dexassen la Fè Christiana que antes auia tomado: y hizo esto, mouido de vn rico presente que le embiarò, y de q̃ le prometieron que le guardarian obediencia, y fidelidad: y lo q̃ sacò desta concession y razon de Estado (como notan los historiadores de Polonia) fue que despues los mismos Prussios tomaron las armas contra el, y le desbarataron, y rompieron su exercito con muerte y estrago de mucha parte dela nobleza de Polonia: y tuuo otras muchas calamidades y miserias en su Reyno en castigo de aquel pecado. Niceforo Còstantino Emperador, porque secretamente fauorecia à los Maniqueos, o disimulaua con ellos, por justo juyzio y castigo del Señor fue muerto de los Bulgaros. Y Gessulfo Duque de los Longobardos, porque para tener paz y quietud en su Estado, dexaua viuir al Catolico como Catolico, y al Arriano como Arriano, y concedio à los vnos, y à los otros yglesias, fue muerto con su exercito por mano de Caiano, Rey y Capitan General de los Auaros; el qual destruyò el Ducado de Friuoli, y à la propia muger de Gessulfo (que por la esperança de casarse con el, le entregò la ciudad) despues de auerla afrentado, la hizo colgar en vn palo. Porque Dios que quiere ser seruido de los Reyes, leal, y puramente, con este castigo y açote riguroso quiso q̃ escarmentassen los demas.

No sin causa dixo el Señor por Moysen à los de su pueblo, Apartaos, apartaos de los tabernaculos, y tiendas de los hombres impios, y no toqueis cosa que pertenezca à ellos, para que no seais castigados con ellos. En el libro de los Reyes dize el Espiritu santo, hablàdo de los pueblos de Samaria, que temia à Dios, y que juntamente seruian à los idolos: y aña de luego: *Y por esto embiò Dios sobre ellos muchos Leones para que los despedaçassen, y matassen.* Y por esto la ciudad de Paris, cabeça del Reyno de Fràcia, tiene por blasò y titulo

Ff 3 may,

M. Cromero, lib. 6. hist. Polo.

Dia. lib. 4. c. 12. Sabelic. Aene. 8. c. 6. Caro. Sig. de reg. Ital. lib. 2. Geneb. in chron. año 607.

Num. 16.

4. Reg. 17.

Hist. Tripart. lib. 8. cap. 13. Theo. lib. 4. c. 29. Theo. lib. 4. c. 30. Metaphr. in vna Isai. c. ij.

Theod. lib. 5. c. 14. y 15. Caro. Sig. lib. 9. de Occid. Imper. Euag. lib. 3. c. 14.

Eneas Sylui. histor. Bohem. c. 35. 36. y 37.

Genéb. in Chron. pa. gi. 562. muy antiguo estas palabras: *Vn Dios, Vn Rey, Vna Fè, Vna Ley*; las quales tienè escritas en los lugares publicos de la ciudad, y esculpadas en las paredes, y pintadas en sus vidrieras, y aun texidas en sus tapizarias. Es tan graue pecado este de los Principes que disimulan, o son floxos en las cosas de la Religion, y en quitar à sus pueblos los tropieços q̄ tienen para preuaricar en ella, que dize el Espiritu santo en el libro *Eccl. 49.* del Ecclesiastico, hablando de los Reyes de Iudà, estas palabras dignas de gran cõsideraciõ: *Todos los Reyes, quitando a David, y Ezechias, y Iosias, han pecado. Porque los Reyes de Iudà han dexado la ley del Señor, y menospreciado el temor de Dios, entregaron su Reyno à otros, y su gloria a tierra estrangera.* Las quales palabras ponen grãde admiraciõ. Por-
2. Reg. 11 que David, y Ezechias tambien pecaron,
Isai. 39. y grauemente. David cometiendo homicidio y adulterio, y Ezechias haziendo ostentaciõ por vanagloria de sus tesoros, y por sus pecados fuerõ grauemente castigados. Y con todo esso dize la sagrada Escritura que no pecaron. Pero la causa de dezir esto el Espiritu santo, es, por que estos pecados de David, y de Ezechias (con ser tan graues) cotejados con los de los otros Reyes, que, o fueron idolatras, o permitieron la idolatria, y fueron descuydados en la religion, no son tenidos por pecados. Pues quan graue, y quan abominable serà delante del Señor, aquel pecado, en cuya comparaciõ el adulterio, el homicidio, y la soberuia no se tienen por pecado?

Los castigos que nuestro Señor da à los Principes y Republicas contaminadas de heregia. Capitulo XXIX.

Vease Tomas Bo- zio de sig- nis Eccle- siae lib. 5. c. 11. sig- no 16. Siendo pues tan detestable maldad de- slãte del Señor el permitir las heregias, o no quitar los estoruos, para q̄ los Reynos le siruan, y reuerencien con la verdadera y santa religion (como queda declarado) que serà induzir al pueblo cõ su mal exemplo con falsos predicadores, con amenazas, cõ penas y tormentos, para que dexela verdadera religion, y siga à Belial? Que serà ser estropieço y escandalo de los

fieles, el que ania de ser su amparo, y defensor? Que castigo merece el Principe, q̄ con nombre de Christiano haze guerra à Iesu Christo, y llamãdose hijo de la Yglesia, pone fuego à la Yglesia? Las historias estan llenas de exemplos de los Principes, q̄ por ser hereges, fueron grauissimamente castigados de Dios, y priuados de sus estados y señorios, acabaron miserablemente sus dias: los quales no quiero yo de proposito referir aqui, ni traer à Cõstãcio, Valète Emperadores, y à Hunerico Rey de los Vandalos, à Basilisco enemigo capital del Cõcilio Calcedonense; el qual fue despojado del Imperio por Zenon: ni al mesmo Zenon, que fue enterrado viuo por mandado de Ariadne su muger: ni a Heraclio, que auiendo sido primero Catolico y valeroso Principe, despues que se hizo herege, perdio muchas nobilissimas prouincias en Oriente, y murio de vna enfermedad vergonçosa. Ni quiero hablar de Anastasio, a quien apareciõ vna vision de vn hõbre seuero y terrible cõ vn libro en la mano; el qual abriõ el libro, y hallãdo en el el nombre de Anastasio, le dixo: *Por tus errores y fè peruersa quito de tu vida catorze años.* Y assi los borrò, y despues le matò vn rayo. Tãpoco quiero tratar de Constantino Copronimo, q̄ fue de tal manera herido de Dios, que daua voces, y dezia: *Viuo, soy entregado al fuego que no se puede acabar.* Ni de Filipico impugnador de las imagenes, que fue priuado del Imperio, y quitado su nombre de las monedas y escrituras publicas, y mandado borrar de la Missa. Ni de Leon assi mesmo Emperador, que perdiõ el Imperio Occidental, y dio ocasion para que Gregorio III. sumo Põtifice le traspasasse à Alemania: ni de Iorge Pogibracio, que perseuerando en su obstinacion, y perfidia, fue anatematizado del Papa, y perdiõ el Reyno de Bohemia, y la vida. Y en nuestros dias aconteciõ lo mesmo à Christierno Rey de Dinamarca, que dexò la Fè Catolica, y fue priuado del Reyno, y de la libertad. Dexemos estos exemplos, porque son muchos, y muy sabidos, y solamente digamos, q̄ demas de castigar Dios à los Prin-

Zonar. to. 3. Zon. y Pan lo Diacono, lib. 7. c. 1. y Zonar. Car. Sigo. lib. 7. de Occid. Im per.

Sigib. año 776.

Ionio. lib. 7. de viris illustr. Genéb. in chro. anni 1532.

Principes malos con desastrados fines, también castiga à sus Reynos, y à las Prouincias; en las quales la heregia es fauorecida por la impiedad del Principe, o permitida de industria, o sustentada por negligencia, descuydo, o dissimulacion.

Los Godos al principio fuerõ Catolicos, y vn Obispo dellos, que se llamaua Vlfilas, se hallò en el Concilio Niceno, y despues por engaño de algunos Arrianos se peruertió, y inficionò à los Godos: y en trando la heregia, començò luego la diuision y discordia entre ellos, y vinierõ los Hunnos, y guerrearon contra ellos, y los vencieron, y los echaron de las tierras q̃ auian tomado, y posseian. Quãdo los mismos Godos vinieron à España, y la sojuzgaron, los hereges Priscilianos la auian inficionado, y podian mucho en ella, como consta de la historia de Seuero Sulpicio, y de vna epistola de S. Leon Papa. Al tiempo que los Vandalos ocuparon à Africa, y se hizieron señores della, los hereges Donatistas la auian estragado, y peruertido: y quando los Francos entrarõ con mano armada en las Galias, la heregia de Vigilancia la auia inficionado: y quãdo los Normandos despues acometieron la Francia, y la rindieron, y destruyeron, y sojuzgaron, tambien se tenia muy poca cuenta cõ la religion. Pues que dirè de Bretaña, que aora llamamos Inglaterra? Gildas el sabio antiquissimo, y verdaderissimo escritor, dize, que al tiempo que los Britanos llamaron en su ayuda à los Anglos contra los Pictõnes, y Escotos, estaua toda aquella isla arruinada con la heregia de Pelagio: para cuyo castigo permitiò Dios, que los Anglos boluiesen las armas contra los que los auian llamado en su fauor, y los sugetassen, y echassen de su patria, quedando ellos señores della, y llamandola Anglia de su nombre. Y crecierõ las heregias despues tanto en Inglaterra, que al tiempo que san Gregorio Papa embiò à Agustino, y à los otros santos monges sus compañeros para predicar la Fè Catolica en Inglaterra, no hallarõ Obispo ninguno que fuesse Catolico, auiendo nueue Obispos de hereges. Quando Alboyno

2. parte.

Rey de los Longobardos entrò en Italia, y ocupò à Venecia, la ribera de Genoua, y la Galia, que llaman Cisalpina, y del nombre de los Longobardos, oy se llama Lombardia: auia en aquellas tierras muchos errores y desobediencias cõtra el Còcilio Constantinopolitano, y el Calcedonense. Pues que dirè de aquel triste y desventurado tiempo en que el impio Mahoma vi no al mundo, para arruinarle y destruirle? Quantos errores y heregias auia entonces en Oriente, contra nuestra santa Religion? Porque como el Emperador Heraclio era herege, fauorecia, o no castigaua à los que lo eran, y por concluir este capitulo, Constantinopla fue tomada y destruyda de los Turcos, el año de 1453. en el mismo tiempo que por la muerte de Iuan Paleólogo Emperador, y del Patriarca de Constantinopla (que poco antes en el Concilio Florentino se auian conformado y vnido con la Yglesia Romana) los Griegos no haziendo caso de los decretos santissimos de aquel Concilio, se desunieron de su cabeça, y boluieron las espaldas à Dios. Y mientras floreciò en Grecia la religiõ, floreciò su Imperio: y en faltando la religiõ, faltò el Imperio, y entrò el cautiuerio, y seruidumbre. Y en nuestros dias, la prouincia de Libonia (que era de los cavalleros de nuestra Señora de los Teutonicos) fue tomada del Duque de Moscouia, el año de 1558. luego que perdiò la Fè, y se abrafò cõ la heregia Luterana: y Hungria y Transilvania, confirman y nos predicán ésta verdad. La qual queda confirmada con autoridad del Espiritu santo, que en las diuinas letras nos la reuelò, y con la dotrina de los santissimos y sapientissimos Doctores de la Yglesia q̃ nos la enseñarò: y cõ los exemplos de los mas excelètes y piadosos Principes q̃ hauido en el mundo: y cõ los castigos q̃ ha dado Dios à los que se han apartado de ella, y echado por caminos torzidos y desbaratados. Y no menos por la razón y esperiència, que nos predica q̃ Christo y Belial, Catolico y herege, no se pueden jutar: ni dexar de auer turbaciones y discordias en la Republica en que cada vno siguiere

Ff 4

por

Lib. 52.

por su antojo la religion: y que el Principe Christiano no deue permitir que nadie lo pueda hazer, ni que aya en sus Reynos libertad de conciencia, si quiere no perderlos, y cūplir con la obligation de Principe Christiano. Esto es lo que en este pūto nos enseña nuestra santa Religion, y no solo la Religion, pero tambien la buena razon; la qual siguiendo Mecenáte grādisimo priuado del Emperador Augusto, le aconsejó (como lo escriue Dion) que no permitiessse que en la ciudad de Roma entrassen dioses forasteros: y que con suplicios y penas apretasse à los que seguian otras sectas, para que se amoldassen al culto Romano de los dioses: dando por razon, la quietud y seguridad de su Imperio. Pero passemos adelante, y veamos como tambien enseña nuestra Religion à su getarse à la corrección de la misma Yglesia, quando algun Principe, como hombre cayere en alguna culpa graue que merezca correccion.

Que la Religion Christiana enseña a los Principes lo que deuen hazer, quando por algun pecado graue son castigados dela Yglesia.
Capitulo XXX.

2. Reg. 6.

Tambien enseña à los grandes Principes ésta misma religion, que si alguna vez como hombres cayeren en algū graue delito, se reconozcan y humillen, y se sujeten à los Canones Ecclesiasticos, y à la censura y corrección dela Yglesia: y que entiendan que no pierden autoridad, ni vn punto de su grandeza, por abaxarse, è igualarse en la penitencia con los otros hombres (aunque sean sus subditos) si con ellos son iguales en la culpa. Toda la grādeza y potencia de la tierra es áfco y vafura delante de Dios: y el que reconoce à Dios en su ministro, facilmente se le rendirá, y acetará su correccion: que quanto mas se humillare por Dios, tanto será de Dios mas enfalçado. Que por esto bailò y saltò el santo Rey Dauid delante del arca, y dixo à Micol su muger, que por ello le reprehendia: *Yo bailare y saltaré delante del Señor, que me escogió por Rey, y seré aun mas vil de lo que he sido, y humilde en mis ojos:*

porque así pareceré más glorioso en los ojos del Señor, y de todo el mundo. Y reconociò su culpa, quando fue reprehendido de Natã, y se humillò, y hizo penitencia: y así dize san Ambrosio: *Pecò Dauid como suelen pecar los Reyes, mas hizo penitencia, lloro y gímio; lo qual no suelen hazer los Reyes.* Desto tenemos algunos exemplos en las historias Ecclesiasticas: Eusebio Cesariense escriue en la suya, que Filipe Emperador fue Christiano, y viuio en tiempo de san Fabian Papa y Martir, y que querièdo vn dia entrar en la Yglesia, le mādò el Papa que no entrasse, hasta que huuiessse hecho publica penitencia por ciertos pecados graues que auia cometido: y que el Emperador con grande humildad le obedeciò, y cumplì su penitencia publica. La qual, como dize Tertuliano, era confessar su pecado alli delante de todo el pueblo, estar apartado de los demas fieles, y en el lugar propio de los penitentes, vestirse de sàco y de ceniza todo el tiempo que le era mandado, y con el abito y trage mostrar llanto y tristeza, echarse à los pies de los Sacerdotes pidiendo misericordia, y rogar à los otros Christianos que estauan presentes, que se la alcançassen del Señor. Y aun de Teodoreto se fàca, que solia el penitente venir à la Yglesia aprisionado y atado, como malhechor que se presenta al juez. Pero el que quisiere ver mas en particular las cosas que haziã los publicos penitentes, lealas en el padre Roberto Bolarmino, que las trata con la erudicion y diligencia que suele. Bien sabida es la historia de Teodosio Emperador, Principe no menos glorioso en la deuocion y obediencia de la Yglesia, que en el valor y victorias que alcançò de sus enemigos: el qual auiendo hecho matar con enojo à muchos del pueblo de Tessalònica, y que riendo entrar en la Yglesia de Milan, el constantissimo y santissimo Perlado Ambrosio le saliò al encuentro, y cō palabras grauissimas, y de grande magestad le mādò que no entrasse, hasta que reconociesse su pecado, y hiziesse publica penitencia del. Y el Emperador le obedeciò, y no osò entrar en la Yglesia, antes se boluiò à su pala-

Amb. lib. de Apologia Dauid paullo post initium.

Lib. 6. c. 29.

Tert. lib. de pœnit.

Theodor.

Tom. 2. de pœni. lib. 1. c. 22.

Paulino è la uidade san Ambrosio.

palacio, y estuuo llorando y gimiendo en el ocho meses con tan grande sentimiento y dolor, que ponía admiracion, y deuotion à los que leen ésta historia en Teodoro, que la escriuió particularmente. Porque (dexando lo demas por euitar prolixidad) dize este autor, que estando vn dia deshaziendose en lagrimas el Emperador, llegó à el vn gran priuado suyo, que se llamaua Rufino, y le preguntò la causa de su dolor: y que el Emperador soltando aun mas la rienda à las lagrimas, le respondió estas palabras: *Tu no sientes mis males, ni mis daños, mas yo gimo y lloro mi desventura. Por: considero con quãta facilidad puede entrar en el tēplo de Dios los pobres, y los criados, y rogar al Señor en el: y que para mi està tã cerrada la puerta, no solamente del templo, sino tambien la del cielo: pues Christo nuestro Señor* dixo à los Sacerdotes: *Todo lo que ataredes en la tierra, serà atado en el cielo.* Y diziendo le Rufino, que el acabaria con Ambrosio que le absoluiesse de la excomunion, respondió el Emperador: *No lo harà, porque yo conozco que es tan justa, y tan puesta en razon la sentencia de Ambrosio, que no querra quebrantar la ley de Dios, por respeto de la potestad Imperial.* Finalmēte passados los ocho meses del llanto, vino el Emperador à la puerta de la yglesia, no para entrar por fuerça en ella, sino para pedir perdon y misericordia à san Ambrosio: el santo le reprehendio, como à tirano, y quebrantador de las leyes Ecclesiasticas: y el Emperador con marauillosa humildad le respondió, *Yo no quiero quebrantar las leyes que tiene establecidas la Yglesia, ni entrar por fuerça en ella: pero ruego os, que me desateis, y absoluais de sus censuras, y que os acordeis de la clemencia del Señor, y no me cerris la puerta que el abrió a todos los que se arrepienten de sus pecados.* Aqui dixo san Ambrosio: *Pues que penitencia mostrais vos de vn delito tan atroz? que medicina auis aplicado à llaga tan grande, y tan dificultosa de sanar? Eſso toca a vos* (dixo el Emperador) *y el darmelos remedios, y à mi el acetarlos.* Y auiendo obedecido à todo lo que le mandò el valeroso Obispo, y siendo absuelto por el, entrò el fidelissimo y gloriosissimo Emperador en la Yglesia, y

prostrado y tendido en el suelo, y mesandose los cabellos, y hiriendose en el rostro, y regando la tierra con rios de lagrimas, començò à pedir perdon de sus pecados, y à dezir aquellas palabras del Real Profeta Daud: *Mi anima està abraçada con la tierra, uiuificadme, Señor, como lo auis prometido.* O Principe verdaderamente glorioso, y muy esclarecido Emperador, que tan bien supiste conocer y estimar la grãdeza de Dios, y la obediencia que se deuè à sus ministros: y quan justo es, que se les humille la cumbre y magestad de toda la soberania, y monarquía de la tierra. Por cierto que el que considerare este hecho con la deuida ponderacion, y le pesare cõ justo peso, juzgara, que sin alguna duda fue mucho mas illustre vitoria para Teodosio el auer vencido à si mismo con este deuoto rendimiento, y piadosa sugencion, que auer alcançado tantas y tan excelentes vitorias, y auer triunfado tantas vezes de sus enemigos. Porque muchos Emperadores triunfarõ de los suyos, como Teodosio: y muy pocos se humillaron à la Yglesia, y triunfaron de si mismos, como Teodosio. Y como muy bien dize el gloriosissimo padre san Agustín: *Quiso Dios q̃ Teodosio Emperador hiziesse penitēcia publica delante del pueblo, para que todos tomassemos exemplo de hazerla, quando fuesse menester: y ni el pobre, ni el rico; el oficial, ni el cauallero, y señor, no tengan verguença, ni se asfrenten de hazer lo que hizo el Emperador.* Pero dexemos ya este exemplo (en el qual, por ser tan señalado, nos auemos detenido) y pasemos à los demas.

Prosigue el capitulo passado.
Capitulo XXXI.

EL Emperador Oton III. hizo matar à Crescencio hombre principal, que se auia leuantado contra el Papa, auiendo le dado antes su palabra que no le mataria. Confessose despues con san Romualdo Abad, q̃ florecia en aquel tiempo con gran fama de santidad, y el le mandò en penitencia ir à pie, y descalço à S. Miguel del Mōte Gárgano, que està en el Reyno de Napoles en la prouincia de Apulla. Y el Empe-

Theod. li.
5. cap. 17.

Mat. 16.

Psal. 118

Aug. ho.
mil. 49.

Emperador obedeciò, y truxo à raiz de sus carnes vn cilicio toda la Quaresma, y durmio sobre vna estera, y cumplio otras penitencias, como lo escriue Pedro Damian Cardenal, y autor muy graue, y de aquel mismo tiempo, en la vida de S. Romualdo, y lo trae Lorêço Surio, y Carlos Sigonio haze mencion dello.

*Tomo 3.
19. de Iu-
nio.
Sigon. de
reg. Ital.
lib. 7.
Caro. Sigon.
lib. 16. reg.
Ital.*

De Oton Quarto, que tambien fue excomulgado por Inocencio Papa III. y priuado del Imperio, escriue Alberto Granzio Aleman, que despues que se rebelò à la Yglesia, nunca tuuo quietud, ni prosperidad: y que à la hora de la muerte tuuò tan grande dolor, q mandò a sus cozineros que le pisassen, y pusiesen los pies sobre su cuello, teniendose por la mas vil, y abatida criatura del mundo.

Hêrique II. Rey de Inglaterra dio ocasion cò sus palabras, que algunos criados suyos, y hombres desfalmados mataassen al bienauenturado Arçobispo y Primado de Inglaterra santo Tomas Cantuariense: y aunque el no lo mandò hazer, antes tuuo pesar dello, pero para satisfacer el escandalo del Reyno, y sugetarse à las cêsuras dela santa Yglesia, dexâdo su vestidura Real, hizo penitencia publica, y quiso ser açotado sobre sus espaldas desnudas publicamête, como hijoverdadero de la Yglesia, q conocia, y lloraua su pecado, y se sujetaua à la correcciò de su madre: estimando en mas ser hijo della, que Rey de Inglaterra. Y por ser exêplo digno de saberse, y de grâde admiraciò, quiero poner aqui las circunstancias con q vn escritor de aquel mismo tiempo pinta esta penitencia del Rey. Desde la Yglesia de san Dũstano (dize este autor) que fue el Rey descalço, hasta la Yglesia mayor dõde estaua el cuerpo de santo Tomas: llegado à la puerta, se prostrò, y hizo oraciò: entrado regòcò muchas lagrimas el lugar dõde fue muerto el santo Pontifice, y dicha la confesion delante del Obispo, con gran temblor y reuerencia se acercò a su sepulcro, deshaziendose en lagrimas, y haziendo derramar muchas a los circunstantes: y desnudandose las espaldas, fue açotado cinco vezes de los Obispos, y despues de

*Euerar. en
la vida de
S. Tomas,
Guilielmº
Neubrig. y
Sur. to. 6.
29. De-
cemb.*

los monges que eran mas de 80. dandole cada vno tres golpes con la diciplina sobre las espaldas, y asì fue absuelto solenemente, estando sobre el suelo descalço, y ayunò toda la noche, con gran sentimiento, ternura, y deuocion. Y por esta deuocìo y penitencia Dios le hizo grâdes mercedes, y alcançò vitoria de sus enemigos por la intercession del mismo santo Tomas, como lo escriue Eduardo en la vida de santo Tomas Câtuariense, y Guillelmo Neubrigense en su historia, autores Ingleses de aquel tiempo.

Juntamos con este exemplo de vn Rey de Inglaterra, otro de Edgardo Rey del mismo Reyno: el qual arrebatado de la ciega pasiòn del amor, auiendo cometido vn sacrilegio en cierto monesterio de monjas, y estendiendo su mano (a la costumbre de la tierra) para honrar, y saludar à Dostâno, que tambien era (como santo Tomas) Arçobispo Cantuariense, el Arçobispo no le quiso dar la suya, y le mandò, que por espacio de siete años no pusiesse la corona Real sobre su cabeça, y que edificasse vn monesterio de monjas, y el lo hizo todo como le fue mandado.

El Rey Iuan asì mesmo de Inglaterra, auiendo sido excomulgado del Papa por el mal tratamiêto que hazia à los clerigos y agravios a las Yglesias, aũque estuuò du- ro al principio, y no quiso obedecer, pero despues (viendo que sus subditos por temor de las cêsuras se apartauã del, y no le querian seguir) se rindio, y sugetò, y hizo lo que le fue mãdado: puesto caso q viendose desahogado, boluio a sus violencias, por las quales fue muy fatigado, y afligido, y murio miserablemente.

El Rey de Aragon don Pedro, que ganó el Reyno de Sicilia, y le quitò à los Franceses, fue excomulgado de los sumos Pontifices Martino IIII. y Honorio asì mesmo IIII. por ser el directo dominio de aquel Reyno de la Yglesia, y auerse apoderado el Rey don Pedro del, contra la voluntad de los Papas, que en aquella fazon la gouernauan. Hallandose el Rey à punto de muerte, delante de muchos

*Polydor.
Virg. An
gli. histor.
lib. 15.*

muchos Perlados, y religiosos, y señores de su Reyno, dixo: Que puesto caso que el nunca auia tenido intenciõ de ofender a la Yglesia, sino de seruir la, ni de hazer cosa que mereciesse la rigurosa sentencia que la Sede Apostolica auia pronunciado contra el: pero que como fiel, y Catolico Principe, que sabia, que qualquiera sentècia de excomunion, justa, ò injusta, se deuia temer, auia mandado que en sus Reynos se guardasse el entredicho, que por esta causa se auia puesto en ellos. Y pidio con gran deuocion y ternura al Arçobispo de Tarragona, que le absoluiesse de la excomunion: pues estaua aparejado de jurar, y prometer por su Fè Real, que estaria à lo que por derecho, y justicia fuesse determinado sobre aquel hecho por la Sede Apostolica, y ir personalmente al Papa, y mostrar su inocencia, y dar razon de si, mostrandose en esto tan obediète, y humilde hijo de la Yglesia, como en las muchas guerras, y batallas que tuuo se mostrò valeroso, y de coraçon esforçado.

Geronimo *pe* Rey de Francia se aficionò a vna señora, q̃ se llamaua Bertrada, y estaua casada con Fulcon Conde de Angiu, y dexado à la Reyna su muger, se casò con ella. Mandole el Papa que dexasse la amiga, y boluiesse à hazer vida con su legitima muger: y tomò todos los medios blandos, y asperos para reduzir al Rey Filipe, y quitar del reyno aquele escandalo: y como no bastassen (porque el pobre Rey con el amor estaua fuera de si) el Papa Urbano II. le excomulgò, y mandò al Reyno de Francia que no le obedeciesse. Hizo el Rey grandes amenazas de quitar la obediencia al Papa, y no le valio: fingio querer ir à Roma à pedir perdon, para ablandar al Põtifice, y saliole en vano (porque el Papa estuuo fuerte, y constante) y finalmente el Rey se rindio, y sugetò a la Yglesia, y obedecio a sus censuras, viendo que eran justas, y que no solo los Perlados, y Obispos, mas todo el Reyno las tenia por tales, y las obedecia cõ la reuerencia que era razon. En lo qual se vee la fuerça que ellas tuuieron, y deuen tener en los que son verdaderos hijos de la Yglesia, como

lo dize en sus anales de Francia Papyrio *Lib. 3.* Massonio: y añade, que *tuuo mas fuerças la religion, que el cetro, y la corona, y el nombre, y magestad Real.*

Innocencio Papa excomulgò a Luis VII. Rey de Francia, y puso entredicho en su Reyno por cierta desobediencia, y contumacia del Rey: y en tres años que durò el entredicho, no huuo persona Ecclesiastica que admitiesse al Rey à los officios diuinos, ni le quisiessse dar el cuerpo de Christo nuestro Señor. Quan grande era la deuocion del Reyno de Francia en aquel tiempo? Quanta su piedad? Quã humilde la obediencia, y reuerencia a la Sede Apostolica? Por este mismo respeto, y justo temor de la excomunion, pidiendo el Emperador Federico (que estaua excomulgado) por muger a vna hijadel Duque de Austria, nũca el Duque se la quiso dar, ni la donzella casarse con el: tanta era la reuerencia que se tenia à las censuras de la Yglesia.

Acabemos este capitulo, con dezir la penitencia que hizo Boleslão Rey de Polonia, por auer mandado matar à Sbigneo su hermano: y aunque lo hizo por la desobediencia, fausto, y vana presuncion de su hermano, y por instigacion, y consejo de los suyos, que siguieron la falsa razon de estado, dize Martin Cromero Obispo Varmienfe, diligente, y elegante autor de las cosas de Polonia, que fue tan grande el arrepentimiento, y dolor que tuuo Boleslão de la muerte de su hermano, que no contentandose con auer hecho muchas y muy grãdes limosnas à los pobres, y dado ricos dones à las Yglesias, y à los Sacerdotes, y auer limpiado con vna fuente de continuas lagrimas aquel pecado, y andar cubierto de ceniza, y de cilicio, y lauvar los pies asquerosos à los pobres mendigos con sus propias manos, y hecho tantas cosas en satisfacion de aquella culpa, que la gente de su Reyno quedaua admirada: el solo no quedaua satisfecho: porq̃ todo le parecia poco. Y que ayunò toda vna Quaresma à pan y agua, y truxo el cilicio à raiz de sus carnes, y acompañado de algunos pocos Sacerdotes, y criados suyos,

fuyos, como vn hombre particular se fue à pie, y gran parte del camino descalço à visitar la sepultura de san Gil: y despues hizo otra peregrinacion tambien à pie, para visitar el sepulcro de san Esteuan, Rey de Hungria: llorando en todos los santuarios que hallaua en estos caminos, y repartiendo grandes limosnas, y dexado en todas las partes espantada y edificada la gente, y rastros de su humilde penitencia, y marauillosa piedad.

Lo que se deue temer la excomunion.

Capitulo XXXII.

PReguntará por ventura alguno, porque estos Emperadores y Reyes tan poderosos se humillaron tanto, y se sujetaron a la censura y correccion de la Yglefia, pues no auia fuerça en la tierra que los pudiesse compeler à hazer lo que hazian? A esto digo, que la causa era, porque conocieron, que aunque andauan cubiertos de oro y purpura, y eran seruidos y adorados del mundo, no eran mas que vn poco de poluo y ceniza, y que tenian sobre si otro Rey soberano, que es Rey de los Reyes, y juez de los viuos y de los muertos, y el que como dize Iob: *Quita el cinto de oro à los Reyes, y ciñe los lomos dellos con vn pedaço de foga.* O como dize el santo Rey David: *Prima del resuello, y de la vida a los Principes, y es terrible y espantoso a los Reyes de la tierra.* Y con la luz y fuerça que el mismo Señor les daua, se sujetauan a el, y à sus ministros, como a padres y juezes suyos: porque sabian que lo que hazian con ellos, lo hazian con Dios, cuyos Lugartenientes y Vicarios eran. Por esto escriuiendo san Ambrosio à Teodosio, y exortandole à hazer penitencia por auer hecho matar à tantos hombres que no tenían culpa en Tessalónica (como diximos) despues de auerle traydo algunos exemplos de Reyes, dize estas palabras: *Todo esto he dicho, no por confundirte, sino para prouocarte con el exemplo destos Reyes, a quitar de tu Reyno este pecado. Quitale humillando tu anima al Señor: hombre eres, y vino te la tentació, y encela. El pecado no se quita sino con lagrimas, y con penitencia. Ni Angel, ni Arcangel*

*puede perdonar pecados, solo el Señor lo puede hazer, y no los perdona sino à los que hazen penitencia. Yo te aconsejo, ruego, exorto, y amonesto: porque me pesa, que tu que eres vn raro exemplo de piedad, y clementissimo sobre manera, y no podias sufrir que vn hombre inocente padeciesse, aora no se te da nada, que tantos inocentes ayan perecido. Aunque ayas sido felicissimo en las guerras, y en las otras cosas seas digno de alabanza, siempre tuuiste por tu blason, y por tu mayor ornamento, y gloria, la piedad. El demonio ha tenido envidia de lo que en ti era mas excelente, y admirable: vencele mientras que tienes facultad de poderle vencer. No añadas a tu pecado otro pecado, ni vsurpes lo q por auerlo vsurpado ha hecho daño a muchos. Todas estas son palabras de san Ambrosio à Teodosio: al qual el mismo sato alaba despues de muerto, diziendo: *Yo le ame, porq el amaua mas al que le reprehendia, que al que le lisongeaua. Dexò los ornamentos reales, llorò en la Yglesia publicamente el pecado que auia cometido, engañado de otros: pidio perdon con lagrimas y gemidos. Los hombres particulares tienen verguença de hazer penitencia publica, y no la tuuo el Emperador, antes tuuo tan gran sentimiento de su pecado, que no huuo día que no le llorasse, y tuuiesse dolor de auerle cometido. Y Arcadio Emperador, hijo de Teodosio, imitando el exemplo de su buen padre, auiendo el y la Emperatriz Eudoxia su muger, sido excomulgados por el santo Papa Innocencio Primero deste nombre, con aquellas temerosas y graues palabras: *Yo el menor de todos, pecador, a quien Dios ha encomendado el trono de su gran Apostol san Pedro, ati, y a Eudoxia, os aparto y echo fuera de la Yglesia, y de la comunicacion de los fieles, para que no podais participar de los misterios sagrados, y puros de Christo nuestro Redentor. No se embraueciò, ni se enojò: antes se humillò, y se rindiò, y respondiò al Papa, dando satisfacion, y pidiendo perdon y absolucion de la excomunion, con tan grande modestia, arrepentimiento, y obediencia, que mereciò alcançarla: aunque la Emperatriz murió dentro de pocos meses, y Arcadio no viuio mucho tiempo despues. De aqui vino por ventura la deuociò que Teodosio hijo de Arcadio, y nieto de***

Teo-

Iob 12.

Psal. 75.

Ambrosio. episto. 28. lib. 5.

In oratio. Theodor.

Genadio, Nicephoro, y Glicasio traen la carta de Innocencio para Arcadio. Baro. to. 5. año 407.

Teodosio el Magno, tuuo à la Yglesia, y el respeto grandissimo à la excomunion. *Trip. li. 10. c. 27.* Porque auendolo excomulgado cierto religioso, porque no auia podido alcanzar del Emperador cierta cosa que pretendia, no quiso comer el buen Emperador, hasta que el Obispo le embio a dezir, que no tenia que temer, y vino absoluerle el mismo que le auia excomulgado. Y puesto caso que à algunos pueda parecer q̄ fue demasiadamente escrupuloso Teodosio en este hecho, la verdad es, que por esta reuerencia y santo temor que tuuo à su Yglesia, Dios nuestro Señor le tomò debaxo de su protecciõ, y le fauorecio, y defendio contra los barbaros que le querian oprimir, y con señales, y prodigios del cielo deshizo los exercitos dellos, como adelante se dira. *Theod. l. 5. c. 36. Nicephor. lib. 14. c. 4. Bar. to. 5.*

El conocimiento pues de su propia vileza, y la estima que tenia estos Principes de las cẽsuras de la Yglesia, era la causa de este piadoso y deuoto rendimiento. Porq̄ no ay duda sino que la excomunion, y cẽsuras de la Yglesia, son el arma mas fuerte y poderosa que ella tiene, para humillar à los altiuos, y domar à los fieles rebeldes, como lo dize el sacrosanto Concilio Tridentino. Porque como diuinamente dize el glorioso martyr, y eloquentissimo Obispo san Cypriano: *Mandaua Dios matar à los que no obedecian a los Sacerdotes, ni à los juyzes que à la sazõ juygan: pero mandaualos con la espada en el tiempo que tenia fuerça la circuncision de la carne: pero aora que la circuncision es espiritual, con espada espiritual se deuen cortar, y castigar los soberbios, y contumaces, siendo echados de la Yglesia.* Y por esto Tertuliano llama à la excomuniõ *Censura diuina, y preiuryo del dia del iuryo.* Origenes dize, q̄ los excomulgados son comparados à Satanas. Y muchos santissimos, y grauissimos Doctores encarecen sobremanera lo mucho que se deue temer la excomunion: y entre ellos san Agustin dize estas palabras. *Lo que dixò el Señor, que tengamos por ethnico, y por publicano (q̄ quiere dezir excomulgado) al q̄ no oyere, y obedeciere à la Yglesia, es cosa mas graue que si fuesse herido con la espada, ò abrasado con el fuego: ò*

seff. 25. c. 3. de refor. Li. 1. epis. 62.

Lib. 1. contra aduers. f. legis & Prophetarum. c. 17.

despedaçado de las fieras. Lo qual si se mira se con la ponderacion que seria razon, hallariamos, que despues del estar en desgracia de Dios, y del pecado mortal (q̄ la justa excomunion presupone) ninguna cosa deuriamos temer, ni huir mas q̄ la misma excomuniõ: pues potella somos apartados, y cortados como miembros secos, del cuerpo de la santa Yglesia, y priuados de la comuniõ, y participaciõ de los fieles nuestros hermanos, y de los sacrificios, y sufragios de la Yglesia, y de los otros innumerables, y celestiales bienes, de q̄ participan los que por Fè y caridad estan en ella vnidos con Dios. Por el pecado de Achã, q̄ estaua anatematizado, dixo Dios à Iosue, que no seria mas con su pueblo, hasta que le hundiesse, y quitassen de sobre la haz de la tierra. Y llamase anatematizar, el excomulgar con solenidad: porque anatema en Griego quiere dezir vna cosa apartada, y guardada, que no se ha de tocar: y por esto las cosas sagradas, y dedicadas à Dios, se llaman *Anathema*, como cosas que estan ya apartadas y guardadas para Dios, y que por esto no se pueden profanar, y conuertir en otros vsos. Y los excomulgados assi mesmo se llaman *Anathema*: porque estan apartados de la comun conuersacion de los otros hombres, y del echados, y como entregados à Satanas, para no comunicarlos, ni tener que ver con ellos. Y ay Doctores que escriuen, que en la primitiua Yglesia el demonio se apoderaua visiblemente de los cuerpos de los excomulgados, y los atormentaua, y afligia, para que se reconociesse, y como dize el Apostol san Pablo (del qual lo saca) *Vt spiritus saluus fieret*, para que su spiritu se saluasse.

El caso que hizieron los Gentiles del ser apartados de las cosas sagradas. Cap. XXXIII.

NO solamente la religion Christiana ha hecho siempre gran cuenta deste apartamiento, y como desmembramiento que se haze por medio de la excomunion: pero tambien los Iudios y Gentiles tuuieron por grauissimo castigo el apartar de las cosas sagradas a los hombres facino-

Iosue 7.

Theodor. Græcus apud Gagneu, & Theodorus par. 11. 1. Cor. 5.

facinorosos, y huían dellos, como de pestilencia. Y así los Romanos quando con denauan à alguno, como à traydor, mandauan, que ninguno le pudiesse dar agua, ni fuego: por las quales cosas entendian todas las que son necessarias para la vida humana: y lo mismo hazian los Griegos (de los quales lo tomaron los Romanos) echando de sus plaças, templos, y sacrificios à los que auian cometido algũ graue delito cõtra su Republica: Y los Atenien ses teniã sus censuras y detestaciones publicas (como dize Cicerõ) y templo particular para ello, como escriue Hesychio, del qual haze mencion tambien Aristófanes. Y Plutarco escriue, que los mesmos Atenien ses, despues que mataron à Socrates, cobrarõ tan grande aborrecimiento contra los que falsamente le auian acusado, que se apartauan y huían dellos, sin quererlos hablar, ni tratar, hasta que aborridos y desesperados de pura pena se murieron. Platon en el libro de sus leyes, entre las otras penas que pone contra los parricidas, dize, que deuen ser anatematizados, y apartados de todas las cosas sagradas: y que qualquiera que con los tales comiere, o beuiere, o en qualquiera cosa comunicare, no deue entrar en el tẽplo, ni aun en la ciudad, antes de auer se purificado, y purgado de aquella mancha. Y Iulio Cesar escriue de los Druydas, Sacerdotes de los Galos, o Franceles, que eran tan acatados, respetados, y obedecidos, que à los que ellos excomulgauan, todo el pueblo los tenia por impios y facinorosos, y huían dellos, sin quererlos ver, ni hablar. Y Plinio hablando del Rey de la isla Trapobana, escriue, q̃ quando el Rey cometia alguna cosa fea, o injusta, le castigauan con la muerte: la qual ninguno se la daua, pero apartauan se todos, y huían del, sin auer nadie que le quisiesse hablar: y con esto el mismo Rey como desamparado y desesperado se moria. Y otros exemplos como estos aurã de Gentiles, q̃ nos dan à entender, que conocian la necesidad que ay de vna espiritual y superior potestad: y quan graue cosa es, ser apartado vn hombre del comercio, y con-

uersacion de los hombres. Però así como los Gentiles no atinauan en el conocimiento de vn Dios verdadero que la lũbre de la naturaleza nos enseña; y porello teniã muchos dioses: así tampoco acertauan en establecer la potestad espiritual, à la qual pertence el culto diuino.

Però dexando aparte à los Gentiles, y boluiendo al vso de la santa Yglesia de Iesu Christo, S. Iuan Chrysostomo nota muy bien, q̃ el Apostol san Pablo da licẽcia para q̃ el fiel Christiano comunique con el Gentil è Infel, y se la quita para q̃ no coma con el excomulgado. Y es cosa mucho para notar el caso q̃ la santa Yglesia haze de la excomunion, pues el Viernes Santo haziendo oraciõ particular por los Paganos, Infieles, y Iudios, por solos los excomulgados no ora aquel dia, con ser dia de vniuersal redencion. Y por esta causa, quando el Papa Gregorio VII. excomulgò à Enrico III. Emperador, y cruelissimo enemigo y perseguidor de la Yglesia, y los Principes Catolicos de Germania le desampararõ, y el se embrauecia, y amenazaua à todos q̃ se auia de vëgar dellos: tuierõ fuerte los Principes, y pudo mas en ellos la religiõ, que las vanas amenazas del Emperador, y respondierõ à sus Embaxadores: Que mientras que el Emperador les auia maltratado en sus honras, y haziendas, ellos le auian sufrido y obedecido, por guardar la lealtad que deuiã à su Principe: mas agora que estaua excomulgado, y cortado del cuerpo de la Yglesia, ellos no podian tratar con el, sin perjuizio de sus almas, y mas querian perder su gracia, que la de Dios. Y perseverando este Emperador en su desobediencia y excomunion, fue despojado del Imperio, y de las insignias Imperiales, y reduzido à tan estrecha miseria, q̃ pidio al Obispo de Espira, q̃ le diesse de comer en la Yglesia de nra Señora, q̃ el mismo Emperador auia edificado, y no lo alcançò: y muriendo en breue, estubo su cuerpo cinco años sin enterrarse, siendo su mismo hijo Emperador, por cumplir con las censuras de la Yglesia. Así que no es marauilla, que los Reyes y Principes Christianos que de

veras

Duareno
de sacris
Eccl mini
ster. lib. 1
cap. 3.

Lib. 3. Of
fic.
In Leuit.
Aristoph.
in horis.
Opusc. de
invidia &
odio.

Lib. 9. pro
pe finem.

De bello
Gall. lib.
6.

Lib. 6. c.
22.

Hom. 25:
in epif. ad
Hebr.

Albericus
Pigh. lib.
5. hierar-
chia Eccl
sia. c. 2.

Sigo. lib. 9
de Reg. l.
tal.

veras lo son, y quierẽ ser tenidos por tales, hagã lo que luzierõ los que arriba referimos: no por la fuerça temporal que no temian, sino por la fuerça cõ que sus proprias conciencias los apretauan con el temor de las censuras de la Yglesia, y por el espiritu y vigor del cielo q̃ les daua Dios. El qual para darnos à entender èsta verdad, y declararnos el caso que deuemos hazer dela excomunion, algunas vezes ha obrado grandes milagros, por medio de ella, aora castigãdo à los que estauan excomulgados, y menospreciauan la excomunion, aora haziendo otras marauillas, como en el capitulo siguiente se dirà.

Algunos castigos y milagros que ha hecho Dios contra los excomulgados. Cap. XXXIII.

Lotario, hijo de Lotario Emperador, engañado de su torpe aficiõ, acusando primero falsamente à su legitima muger Teoberga, y haziendola cõdenar de ciertos Obispos, la dexò, y se casò cõ Valdrada: mas el Papa Nicolas primero deste nõbre, varon santissimo, y de gran valor, le excomulgò, y priuò de sus fillas à Teogaldo, Arçobispo de Treueris, y à Gutaris, Arçobispo de Colonia, porque auian cõsentido en el delito del Rey Lotario. El qual auiendo ido à Roma, a Adriano Papa sucessor de Nicolas, para impetrar la absoluciõ, le fue mãdado, q̃ el y los señores principales de su Corte, q̃ el daua por testigos de su inocẽcia, para cõprovarla, se comulgassen, y asì lo hizierõ: pero todos murierõ dentro de vn año, y el mismo Rey murio, boluiendo de Roma, caminõ de Placencia. Algunos historiadores escriuen, que por auer Felipe el Hermoso, Rey de Frãcia, menospreciado las cõsuras de la Yglesia, y perseguido al Papa Bonifacio VIII. tuuo desastrado fin, y fue muerto de vn jauali, y que ninguno de sus tres hijos que reynaron despues del, vio sucesiõ en su casa, y las tres mugeres dellos, y nueras de Felipe, fueron acusadas de adulterio, y dos dellas conuenciadas, con grande infamia de su sangre. Pero entre los otros exemplos es notable el

de Federico Segundo Emperador, y de su padre, y de sus hijos Conrado, Manfredo, Corradino, y Encio, rebeldes, y perseguidores de la Yglesia en los quales se acabò la cepa y casa serpentina de Federico. Y dellos dize san Antonino Arçobispo de Florencia estas palabras: *Aduertan bien aqui todos los fieles el fin que da Dios à los perseguidores de la Yglesia, que es miserable en el anima, y en el cuerpo: porque auendo muerto estos Principes excomulgados, como pudieron ir al cielo? Y por la misma causa fueron juzgados por indignos de la sepultura Ecclesiastica: y siendo prinados del Reyno de Sicilia, y del Imperio Romano, y de infinitas riquezas, descendieron al infierno.* Esto dize san Antonino, porque todos estos Principes acabaron mal, y Corradino, Rey de Sicilia, y postrer Duque de Sueuia, fue vencido de Carlos, Duque de Prouença, y Rey de Sicilia, y preso, publicamente le cortaron la cabeça, siendo tan gran Principe, y moço, y muy gentil hombre, pero excomulgado del Papa Clemente III. El qual passando Corradino, cerca de Viterbo con su exercito muy pujante y vencedor, pronosticando lo que auia de suceder, se enterneciò, y llorò, y dixo, que le pesaua mucho, que aquel moço fuesse lleuado como vn res al matadero. San Gregorio Papa escriue en sus dialogos, que auiendo el glorioso padre san Benito mandado a dos monjas nobles, que se emedassen de cierta manera de hablar descompuesta è injuriosa, de que solian vsar, amenazando las con la excomunion si no se emendauan, las monjas no se emendaron, ni hizieron caso de aquellas amenazas, pero murierõ dentro de pocos dias, y fuerõ enterradas en cierta yglesia, en la qual se dezian Misericordias: y que al tiempo que querian comulgar en ellas los fieles, y el Diacono solia dezir, *Los q̃ no se comulgã, den lugar: vnã buena muger q̃ solia alli rezar por las monjas difuntas, veia salir de su sepultura las animas dellas, y irse fuera de la yglesia.* Y como lo huiesse visto y notado muchas vezes, acordose d̃l mãdato q̃ en vida les auia hecho S. Benito, y auisole de lo q̃ passaua: y el santo diò de su mano cierta ofrenda para

2. q. 1. q. Lotarius y cap. scellus, y 11. q. 3. Throgaldum, y cap. praci pue.

Caro. Sig. lib. 5. de Reg. Ital. Nunc. Ge. 29. in fin.

Meyer. li. 11. anna. li. Fladr.

Nunc. Ge. ne. 43. Platina in vita Clement. IIII.

Dial. lib. 2. c. 23.

para que se ofreciese por sus animas, y dixo: Con esta ofrenda seran absueltas de la excomunion: y así fue, porque no se vieron mas salir de la yglesia.

Sur. to. 2. die 1. Mar. 11j. San Eligio Obispo excomulgò a vn hombre, que queria vsurpar los bienes de la Yglesia, y luego cayò muerto: y lo mismo acaecio à otro malclerigo, q̄ burlando se de la excomunion, fue à dezir Missa, y subitamente espirò, como se escriue en su

Baro. to. 3. año 313. vida. San Albino Obispo de Angiu, siendo rogado de algunos Obispos, que bendixesse vn pan, que llamauan Eulogias, y ellos auian bendito, y embiaua à cierta persona que estaua excomulgada: respondió el Santo: *Yo por mandarlo vosotros lo haré: pero pues vos no tenéis cuenta cō la causa de Dios, el es poderoso para castigarle.* Y antes que llegasse el pan bendito al excomulgado, espirò. Bien sabido es en España el milagro de la Hostia consagrada de Frómesta, q̄ se pegò à la patena, y no se pudo despegar para comulgar à vn pobre enfermo, que auia sido excomulgado por ciertos dineros que deuia, y por auerlos despues pagado, pensaua que auia cumplido, y no auia pedido la absolucion de la excomunion. Y lo que dizen que acontecio en Valladolid (si es verdad) tambien es cosa notable, y es, que auiendo vn ladron hurtado vn jarro, o taza de plata, y escondidole en el hueco del tronco de vn alamo grande y antiguo junto à la Madalena, y auiendo se fulminado sentencia de excomunion contra el que huuiesse tomado, o tuuiesse el dicho jarro, luego se començò à secar el alamo: y auiendo se hallado a caso el jarro, y restituydose à su dueño, reuerdecio, y tornò à su ser y antigua belleza, con espanto de la gente. El padre fray Hernādo del Castillo escriue en la primera parte de su historia, que san Gōçalo de Amante, frayle de la orden de santo Domingo, para declarar aquellos pueblos rudos à quien predicaua, los daños que haze en el anima la excomunion, excomulgò vna vez de parte de Dios, y de la Yglesia, vna cesta de pan blanco y regalado que traía vna muger: y luego los panes se pararon mas negros que vn carbon: y echandoles

vn poco de agua bendita, y tornandolos à bendezir, y absolver, se boluierò como antes à su blancura. Y otro exemplo semejante à este se escriue de san Antonino Arçobispo de Florencia, que fue tambien frayle de santo Domingo. Y en otras partes se vee, que Dios nuestro Señor aun en los animales, y otras cosas insensibles obra maravillas por medio de la excomunion: no porque las tales cosas sean capaces della, sino para enseñar à los hombres lo que se deue temer, y estimar: y que ningun daño temporal puede recibir el Christiano q̄ se iguale con el ser apartado de la comunion de los fieles, y de la participacion de los santos Sacramentos de la Yglesia. Y por esto dize san Agustín, que la excomunion es la mayor pena que tiene la Yglesia, cuya sentencia confirma Dios, como lo dize san Gerónimo; porque como escriue san Iuan Chrysostomo, no es hōbre el q̄ ata, sino Dios q̄ le diò la potestad.

Lib. de cor. recti. & gratia. c. 15. In cap. 18 Marth. ho mil. 4. in cap. 2. ad Hebr. 11. q. 3. c. Nemo.
El respeto q̄ deuen tener los Principes à los ministros de la santa Yglesia. Capitulo XXXV.

Otra cosa nos enseña la misma religion, que es el respeto que se deue tener à los Sacerdotes, y à los templos dedicados à Dios, y à los bienes, que para remisiō de sus pecados, y aumento del culto diuino, ofrecen à las yglesias los fieles, delo qual ay mucho escrito. Yo breuemente tocara algo de lo que autores graues desta materia escriuen: y primero trataremos en este capitulo del respeto y reuerencia que deuen tener los Principes à los Sacerdotes y ministros espirituales de Dios: y en los siguientes hablaremos de los templos, y del recato cō que deuen tratar los bienes de las yglesias. Vna de las cosas en que mas se descubre la cuenta que todas las naciones, aun las de los Gentiles, han tenido con la religion de sus falsos dioses, es en la reuerencia y respeto que tuuierò a sus Sacerdotes y ministros: porque siempre fueron tenidos y mirados, como vnos hombres sagrados, y venidos del cielo, y acatados, y seruidos con suma veneraciō. Plutarco escriue, que en algunos lugares de Grecia tenian el Sacerdocio por igual

Lib. 2. c. 62.

Vide Anastasii Germonii de sacrorum immunit. lib. 1. c. 8. quaest. Roman. vlti al

al reyno: y que los sacerdotes eran acatados con el mismo respeto que los Reyes. Entre los Egypcios los sacerdotes eran los juezes, como dize Eliano. Entre los Galos (que aora llamamos Franceses) no se puede creer la autoridad, y potestad que tenian los Druydas, que eran sus sacerdotes, como lo escriue Iulio Cesar. En Roma tenian potestad para decidir, y juzgar las causas, y controuersias que se ofrecia entre los particulares, y el magistrado, y entre otros ministros de los dioses, como lo escriue Dionysio Alicarnaseo. Y entre los Germanos escriue Tacito, que los sacerdotes determinaua todas las cosas grandes, y de importancia, sin que ninguno les pudiesse repugnar, ni contradize. En Capadocia el sacerdote de Belona era en el Imperio, y potencia la segunda persona despues del Rey. En Etiopia los sacerdotes tenian tanta grande magestad, e imperio sobre el Rey, que quando les parecia, le mandauan que dexasse el Imperio, y se muriese, y el obedecia. El Soldan de Egipto no se tenia por señor, hasta que el Califa le confirmasse, y le declarasse por tal.

Pues si estas naciones alumbradas con sola la luz de la razon, y por otra parte ciegas, y sin conocimiento del verdadero Dios, tanto estimauan, reuerenciaban, y seruian a los ministros de sus dioses, que eran falsos, abominables, y suzios, que deuen hazer los Christianos con los sacerdotes, y ministros de Dios solo, viuo, y verdadero? con que ojos deuen mirar a aquellos, que la sagrada Escritura ynas vezes llama dioses, otras Angeles del Señor, otras Reyes coronados, para que rijan su pueblo, otras juezes para juzgar los tribus de la tierra, a los que llama Embaxadores enviados por Dios, Doctores que enseñan, y pastores que apacienta su rebaño, y trópetas sonoras, cielos, y puertas del cielo, atalayas, muros, columnas, y ojos de la Yglesia? A los que son sal de la tierra, luz del mundo, y ciudad puesta sobre el monte alto, como los llama Christo nuestro Redemptor? Con que reuerencia deuen ser tratados los que tienen potestad dada de Dios para librar los hombres del pecado,

2. parte.

y hazerlos hijos del mismo Dios? abrir las puertas del cielo, cerrar las del infierno, dar vida espiritual a los muertos, soltar los presos, alumbrar los ciegos, y deshazer la tirania de Satanás? Gran cosa hizo Moysen, quando con la vara abrio la mar, ahogó a Faraon, lleuó por el desierto al pueblo de Israel con tantas, y tan grandes maravillas y prodigios: pero que tiene que ver todo lo que hizo Moysen, con lo que haze cada dia el sacerdote en traer del cielo, y tener en sus manos a Dios, y disponer al pueblo para que le reciba dignamente? De manera, que assi como la claridad del Sol excede la de todas las estrellas, y planetas, assi la dignidad, y oficio del sacerdote Christiano excede a qualquiera dignidad, y potestad temporal, como lo dize san Leon. Y san Clemente Papa testifica, que dezia el Principe de los Apostoles san Pedro, que los Reyes, y Emperadores deuián obedecer a los sacerdotes, y pensar sus oraciones son reconciliados con Dios. Por esto dixo Dios al Profeta Ieremias: *Yote he oy puesto sobre las gentes, y sobre los tereá.*

Reynos. Porque como dize Teodoreto, era sacerdote, y de los sacerdotes de Anathoth. Y deste lugar prueua Inocencio III. que es mayor la potestad espiritual del sacerdote, que la temporal de los Reyes. Y lo mismo dize Bonifacio I. escriuiendo al Emperador Honorio, y Gelasio I. al Emperador Anastasio: y el feruētissimo martir Obispo san Ignacio escriuiendo al pueblo de Smirna, le dize, que en el primer lugar se deue la honra a Dios, en el segundo a los sacerdotes, y en el tercero a los Reyes. Y Gregorio Nazianzeno, y san Iuan Chrysostomo, y san Ambrosio, anteponen la dignidad del sacerdote a la del Rey. Esto quiso significar san Martin, quando comiendo con el Emperador Maximiano, dió para beuer el vaso al sacerdote que yua con el, antes que al Emperador, como lo dize Seuero en su vida: y san Epifanio dize, que dio el Señor a su Yglesia juntamente la dignidad Real, y la Pontifical, y transfirió en ella para siempre jamas el trono, y ceptro de Dauid. Y san

Gg Gre-

Gregorio Papa despues de auer cõfirmado ciertos priuilegios que auia concedido à vn monesterio fundado de la Reyna Brunichilda en Francia, no dudò dezir: *Qualquiera Rey, Sacerdote, juez, ò persona le- ga que quebrantare estos priuilegios, por el mes- mo caso carezca de la autoridad de su cargo, y potestad.* Por esto Pedro Blesense escriuié do al Papa, le dize estas palabras: *Ningun Duque, Rey, ni Emperador, està fuera de vuest- ra jurisdiccion: la cruz de Christo sobrepuja, y excede las Aguilas Imperiales, y la espada de Pedro à la de Constantino, y la silla Apostolica es superior à la potestad del Imperio.* Por esto dezia el bienauenturado san Francisco, q̃ si viera baxar à vn santo del cielo, y de o- tra parte à vn sacerdote, primero hiziera reuerencia al sacerdote, que al santo. Por esto los Principes Christianos se han mo- strado siempre piadosos en reuerenciar à los Sacerdotes de Dios, juzgando, que tanto mas deuen esmerarse, y auentajar- se en esto sobre los Principes Gentiles, que con tanto cuydado reuerenciaron à los suyos, quanto va de sacerdotes à sa- cerdotes, y de los falsos Dioses à Dios verdadero.

Euseb. lib. 4. c. 56. de vita cõst. Soz. li. 1. c. 8. Theo. li. 1. c. 11. Ant. 2. p. hist. tit. 9. c. 3. §. 2. Euseb. li. 3. c. 10. de vita cõst. Trip. li. 7. c. 5. Dist. 63. Valen- tinianus. De aqui vino la honra que el Empera- dor Constantino hizo à los sacerdotes, y Obispos, en llevarlos consigo à la guerra como compañeros, para que rogassen à Dios por el: en quemar los memoriales que le auian dado contra ellos, sin que- rerlos leer, como de juezes puestos por Dios: en dezir, que si viesse con sus pro- pios ojos pecar à vn religioso, ò sacerdo- te, le cubriria con su ropa Imperial, para q̃ ninguno otro le viesse: en no quererse se- tar en el Concilio Niceno, sino despues de todos los Obispos, y con su licencia; y en vna silla baxa: en hazer ley, en que mādaua, que se diesse mas honra al sacerdo- te, que à ningun otro hombre seglar. De aqui vino lo que dixo el Emperador Va- lentiniano à los Obispos y Clero de Mi- lan. que eligiessen tal persona por Obis- po, à la qual el de buena gana sugetasse su cabeça, y hiziesse la deuida reuerencia. De aqui vino el respeto q̃ el gran Empe- rador Teodosio tuuo à san Ambrosio, y

el no quererse sentar en el coro de los sa- cerdotes en Constantinopla, aunque le rogaua el Patriarca que lo hiziesse. De a- qui la reprehension que Honorio su hijo hizo al Emperador Arcadio su hermano, por auer consentido que san Iuan Chri- Epistol. in- softomo fuesse echado de su silla, en la Vaticana qual le dize estas palabras: *Procurad pues Bibliotheca hermano de mostrar con obras, y con palabras à Bar. to. 5. Dios, y à los hombres, q̃ estais arrepentido de lo año. 407. que auéis hecho mal; y persuadios, y tened por cierto, que por las oraciones de los sacerdotes nuestro Imperio, ò cae, ò se conserua.* De aqui vino la obediencia que el Rey Atila, aun que fiero y barbaro, tuuo à san Leon Pa- pa, quando boluio atras con el exercito vencedor: porque vio à los Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo que le amenazauan sino lo hazia. De aqui vi- no la reuerencia con que el Emperador Iustino el mayor recibio al santo Papa Iuā en Constantinopla, echandose à sus pies. Y la que todos los Reyes y Emperadores Christianos oy dia hazen al sumo Pontif- ice, como à Vicario de Iesu Christo nue- stro Señor. De aqui lo que dize el Empe- rador Carlos Magno: *Si nosotros somos libe- C. Sigo. de rales con los siervos de Dios, y de buena gana ha Reg. Ital. zemos lo que ellos quieren; la raxon es, porque lib. 4. entendemos que esta sujecion nos es provechosa para alcanzar la cumbre del Imperio, y la q̃ vale mas que todas las dignidades del mundo, para recibir el premio de la retribucion eterna.* De aqui lo que Martin Cromero escriue de Cromero Boleslao el Rey de Polonia, que ninguna hist. Pol. cosa castigaua mas seueramente en su lib. 3. Reyno, que el menosprecio de la religiõ, y el poco respeto de los sacerdotes: y que nunca se assentaua delante de Obispo, mientras que el Obispo estaua en pie. De aqui lo que se escriue en las leyes de las Partidas por estas palabras: *Honrar, è guar- Par. 1. tit. dar deuen mucho los legos à los clerigos, cada 6. l. 62. vno segun su orden: è de la dignidad que tiene. Lo vno, porque son medianeros entre Dios, è ellos. Lo otro, porque honrandolos, honran à la santa Iglesia, cuyos seruidores son en honrar la Fe de nuestro Señor Iesu Christo, que es cabeça dellos, porque son llamados Christianos. De aqui los titulos honrosos que los Empe- radores*

Novell. 3. y Obispos, llamados reuerendissimos,
5. 125. 7 religiofissimos, beatissimos, santissimos,
131. y con otros nombres semejantes de sumo
 respeto y reuerencia. De aqui los priuile-
 gios que concedieron à todas las perso-
 nas Ecclesiasticas, de los quales està llenas
 las leyes Imperiales, y de todos los Rey-
 nos: los quales deue guardar cada Rey en
 el fuyo, y mostrar su piedad y religion en
 el respeto que tiene, y el zelo en que to-
 dos sus subditos le tengan à los ministros
 della, no tanto por sus personas, quanto
 por la de Dios que representan en la tier-
 ra. Que aun Alexandro Magno, quando
 yendo à destruyr à Ierusalen, le salio à re-
 cebir el sumo Sacerdote vestido de Ponti-
 fical, se le arrodillò, y adorò. Y como Par-
 menion su gran priuado le preguntasse,
 como se auia humillado tanto à aquel hõ-
 bre? Respondio: *No he oy adorado al hom-
 bre, sino à Dios, cuyo sumo Sacerdote el es.* Que
 será justo que haga el Principe Christia-
 no con el ministro de Christo, pues el Gé-
 til reuerenciò, y reconociò à Dios en el
 sacerdote de los Iudios, que era su ene-
 migo?

Estan deuido este respeto y reueren-
 cia à los ministros de Dios, que el Empe-
 rador Iuliano, con ser Apostata, y enemi-
 go de toda verdadera religion, por ver q̃
 la fuya (aunque era falsa y diabolica) no
 se podia conseruar sin este respeto y aca-
 tamiento, escriuiò vna carta à Arsacio Põ-
 tifice de Galacia, en que le ordena, que
 los sacerdotes no salgã à recibir à sus Pre-
 sidentes y Gouernadores, sino quãdo vie-
 nen à los templos, y aun entonces hasta
 la puerta solo de la Iglesia, y da la razon
 por estas palabras: *En entrando por la puerta
 del templo qualquiera Gouernador se viste de
 persona particular y priuada, y el sacerdote es su-
 perior de todos los que estan dentro del templo,
 como vos sabeys, porque assi lo manda la ley di-
 uina.* Y puesto caso que el Prelado, y el sa-
 cerdote, qualquiera que sea, se deue reue-
 renciar, y obedecer, pero para que el pue-
 blo lo haga de mejor gana, procure el
 Principe que los Obispos y sacerdotes de
 sus estados en la santidad de la vida, en las

2. parte.

letras, en la prudencia, y en todas las de-
 mas partes sean tales, que por si mesmos
 merezcan aquella honra y reuerencia. Y
 si por indulto de la Sede Apostolica tie-
 ne la presentacion de los Obispados, mi-
 re mucho à quien nombra, y escoge para
 tan alta dignidad, y para vna carga, que
 (como dize el Concilio Tridentino) aun
 para los ombros de Angeles es temerosa.
 Y si quiere satisfacer à su conciencia y o-
 bligacion, no se contente de nombrar al
 digno, sino al mas digno, y al que confide-
 radas todas las circunstançias mejor lo
 merece. Que si esto haze en la prouision
 de los otros cargos y oficios que menos
 importan, con mucho mayor cuydado lo
 deue hazer en lo que es tan importante.
 Y por auerse descuydado en esto algu-
 nos Reyes de Francia, està ella en tan mi-
 serable y lastimoso estado como vemos.
 Porque de los buenos Prelados y Obis-
 pos depende principalmente la conserua-
 cion de la religion, el resplandor del culto
 diuino, el asseo, y ornato de los templos,
 la vida concertada del Clero, la institu-
 cion Christiana de los rudos, è ignoran-
 tes, la reformation de las costumbres, el
 remedio de los pobres, y la salud y vida es-
 piritual de toda la Republica, y aun mu-
 chas vezes el buen acierto del Rey, y el
 saludable gouierno de todo el Reyno.
 Porque los Ambrosios hazen à los Teo-
 dosios, y los Teodosios y Principes de ve-
 ras piadosos, buscan varones para Obis-
 pos que puedan ser Ambrosios: y siendo
 tales los respetan y obedecen, y se les rin-
 den y humillan. De manera que el buen
 Rey haze al buen Obispo, y el bueno y
 el santo Obispo ayuda y sustenta al buen
 Rey, y à todo el Reyno.

*El respeto y reuerencia que se deue tener à los
 templos de Dios. Capitulo XXXVI.*

Este mismo respeto se deue à las Igle-
 sias, procurando que sean reuerencia-
 das y seruidas con el acatamiento y cuy-
 dado que es razon, y que no se consientã
 en ellas profanidades, dissoluciones, y se-
 glaridades indignas dela magestad del Se-
 ñor, que en ellas es adorado, y sacrificado

Gg 2 por

por nuestros pecados en olor d suauidad. Y que la justicia seglar les guarde sus priuilegios, è inmunidades: y los que se acogen a ellas, gozen de aquella seguridad, que aun los Principes Gentiles, y profanos concedieron a los que como a puerto y refugio sagrado se acogia a los templos de sus falsos dioses. Porq̃ tenían sus Asylos, que eran lugares sagrados, y seguros, de donde no se podia sacar los malhechores, como fueron el de Tebas que hizo Cadmo su fundador, y el de Roma q̃ hizo Romulo, y otros en Asia, y en Grecia, y algunos templos tuuieron de tanto respeto, y reuerencia, que bastaua estar en ellos, para estar seguros d qualquiera violencia, y pena que mereciesen sus delitos. Y cuentan los escritores Gentiles auer sucedido grauissimas calamidades a los que perdian este respeto a sus templos, que se pueden ver en Iustino, que dize, que por auer muerto los de Epiro a Laodamia, que se auia retraido al templo de Diana, fueron affligidos y consumidos con hambre, esterilidad, discordias ciuiles, y todo genero de miserias: y en Pausania (q̃ atribuye la infelicidad de Sila, al auer hecho sacar del tēplo de Minerva, y matar a vn Aristio, y cuenta otros horribles exēplos) y en otros autores que refiere el Presidente Couarruias, se ve la cuenta que los Gentiles tenian con su falsa religion, y cō la veneracion de los templos. Porque con sola la lumbre flaca de la razon conocian quan justa, y conueniente cosa fuesse hazerlo asì. Y pues los Principes quieren (y con razon) que sus casas, y palacios Reales sean tan respetados, y castigan con rigor qualquiera desfacato, y desordē q̃ en ellos se comete: muy justo es, q̃ tengan tanto mayor cuidado de la reuerencia, y respeto que se deue a las casas de Dios, quanto va de casas a casas, y del Señor q̃ en la Yglesia es adorado, al mas poderoso Principe y Monarca de la tierra. Y si los priuilegios dados de los Principes a personas particulares, se deue guardar, con quanta mas razon lo deuen ser los q̃ se dan a los templos de Dios, o por mejor d̃zir al mismo Dios? Por esso los Emperadores Teodosio, y

Valentiniano m̃dan en vna ley q̃ seā castigados cō pena de muerte los q̃ sacare por fuerça al que està retraido en la Yglesia, y quieren que el tal estē mas seguro con el nombre y amparo de la religion, que con las armas. Y en las leyes de la Partida se dize: *Priuilegios, è grandes franquezas han las Yglesias de los Emperadores, è de los Reyes, è de los otros señores de las tierras: è esto fue muy cō razon, porque las casas de Dios ouiesen mayor honra, que las de los hombres.* Socrates nota en su historia, q̃ las profanaciones de los templos son señal de la ira de Dios, y de algun graue castigo. El Emperador Teodosio el Menor tuuo muy gran deuocion y reuerencia a las Yglesias, y demas de la ley que publicò, para que todos los vassallos de su Imperio la tuuiesesen, dize de si mismo estas palabras: *Nosotros que siempre estamos rodeados de las armas de nuestro Imperio, y q̃ no conuiene q̃ estemos sin nuestras guardas y gente armada, al entrar en la Yglesia cōgrā de humildad dexamos a la puerta las armas, y la misma diadema, que es señal de la Magestad Real, y no nos llegamos al altar sino para ofrecer, y auiendo ofrecido, salimos fuera al cuerpo de la Yglesia, por la reuerencia que deuemos a los lugares en que resplandece mas la Diuinidad del Señor.*

Eutropio, que fue gran priuado del Emperador Arcadio, le persuadio que hiciesse vna ley en que m̃dasse que fuesen sacados de la Yglesia los que se acogiesse a ella: y despues por huir la pena de sus graues delitos, el mesmo huyò a la Yglesia, y no le valio: porque fue sacado della por su ley, y castigado, y la ley se reuocò. Y Estilicon suegro del Emperador Honorio, y su Capitan general, y Gouernador del Imperio, que en Milan auia mandado sacar de la Yglesia a Cresconio, resistiēdo y contradiziendolo san Ambrosio, despues siendo traidor, y conuencido de crimen de lesa Magestad, huyò en Rauena a la Yglesia: y fue tan grande el respeto que los ministros del Emperador que le yuan a prender, tuuieron a ella, que no le osarò sacar por fuerça: aunque con bladura y buenas palabras le sacaron, y cortaron la cabeza: y con ella pagò el desfacato que auia

Lib. 28.

Varia. re.
solu. li. 2.
c. 20. n. 2.

C. Theod.
l. 9. ti. 45.
de his qui
ad Eccle-
sias consu-
giunt. li. 4.

Par. 1. tit.
11.

Lib. 7. ca.
23.

Cōc. Eple
sino. edit.
Pelt. 10. 5.
c. 21. Ca-
de humil-
dad dexa-
mos a la
puerta las
armas, y
sar Baron.
to. 5. año
398.

Caro. Sig.
lib. 10. de
Occid. im-
pe. Socrar.
lib. 6. c. 5.
Chrysost.
hom. 5. Eu-
trop.

Oros. li. 7.
c. 38. Sig.
lib. 10. de
Occid. im-
per.

vsado con la Yglesia, y su loca ambicion, con que por hazer Emperador à su hijo Eucherio, turbò el Imperio Romano, y le destruyò con la auenida de tantas naciones barbaras y crueles, con las quales se auia concertado, por salir con su intento. Mascezel, que llamado à Dios, venció con cinco mil hombres, à Gildon su hermano, que se auia rebelado, y tenia setenta mil, despues desuanecido cõ la vitoria, fue defacatado al templo de Dios, y mandò sacar del algunos hombres retraydos, y quedando ellos viuos y sanos, le vieron a el perecer. Mejor le sucedió al Conde Bonifacio, valeroso Capitan en Africa, deuoto Christiano, y grande amigo de S. Agustin: el qual auiendo cõ colera sacado de la yglesia vn hombre facinoroso para castigarle, fue excomulgado del mesmo san Agustin, y mādado à los clerigos que no le admitieffen en la Yglesia: y Bonifacio reconociò su culpa, y se humillò, y pidió perdon, y hizo penitencia, restituyendo el preso à la Yglesia, y escriuiò vna carta al santo, en que entre otras le dize estas palabras: *Conozco mis culpas; mis indignas lagrimas se juntan con vuestros llantos piadosos, para que puedan borrar esta mancha negra y fea; no se me niegue la entrada à la Yglesia, por que alli espero el perdon, donde cometi el pecado.* A este mesmo respeto y reuerencia de los templos pertenece no permitir que en las guerras sean profanados, ni robados, y el no aprouecharse de los bienes de las Yglesias, ni de las haciendas dadas a ellas, y vna vez consagradas à Dios: el qual castiga seuerissimamente qualquiera injuria y defacato que en esto se le haze, como en el capitulo siguiente se dirà.

El recato que deuen vsar los Principes en aprouecharse de los bienes de la Yglesia. Capitulo XXXVII.

Los escritores profanos traen muchos exemplos de los que fuerõ castigados seuerissimamente de sus dioses por auer puesto las manos en los bienes de sus templos. El exercito de Xerxes desbaratado con rayos y tempestades, y el de Camby-

se oprimido con montañas de arenas. Artaxerxes Ocho, a quien Bagoa su Eunuco quitò la vida. A Breno, Capitan de los Galos, que se matò por sus propias manos: y otros muchos exemplos, como estos escriuen con gran ponderacion, y encarecimiento. Porque aunque los dioses que adorauan eran falsos, pero como ellos los tenian por verdaderos, pecauan en despojar sus templos con aquella falsa creencia: y el verdadero Dios los castigaua, y con los castigos dellos enseñaua y escarmentaua à nosotros que conocemos à Dios verdadero, y permitia q̃ ellos perseuerassen en su error, y creyessẽ que era religion de Dios verdadero, la que no era sino supersticion, è idolatria, y grande engaño de Satanas. Y por el contrario los mesmos autores Gentiles alaban à Alexādro Magno, porque quando tomò à Tiro, dando licencia para que la saqueassen los soldados, y la pegassen fuego, mandò que se les perdonassen las vidas à los que se acogieffen à los Templos: y lo mesmo hizo quando tomò à Tebas, con estar cõtra ella muy enojado. Y de Antioco el grã de escriue Plutarco, que teniendo muy apretada con el cerco à Ierusalem, le pidieron los Iudios treguas para celebrar su Pascua con mas quietud y solenidad, y el se las concedió, y les embió muchos toros con los cuernos dorados para los sacrificios; y muchas aguas de olores para el templo: y que los Iudios quedaron tan reconocidos por esta liberalidad de Antioco, q̃ luego despues de Pascua se le rindierõ. Y de Agesilao dize Emilio Probo, que quando tomò à Tebas, con estar herido, y correr rios de sangre de su cuerpo, no se olvidò de mandar que no se tocasse à los Templos: y por esta piedad que siempre tuuo Agesilao, dize Plutarco, que no es marauilla que los dioses le fauoreciesen, y prosperassen en todo lo que poniamano. Y Iosefo cuenta la templança con que se huuo Gneo Pompeyo en el templo de Ierusalem, y la codicia con que Marco Crasso le robò, y que despues fue castigado de Dios, muriendo miserablemente con su exercito à manos de los Partos.

G g 3 Y aun

Oto. li. 7.
cap. 36. y
Paul. Dia
co. de ges-
tis Roma.
l. 36.
D. Aug. e
pist. 6. y 7.
in appendi-
ce.
Baro. to. 5.
año 422.

Iust. lib. 24.

Q. Curt. lib. 4.
Polyb. lib. 5.

In apoph-
thegm.

In eius vi-
ta.

Ioseph. an-
tiq. lib. 15.
c. 8. y 12.

Diod. l. 12.
Iust. lib. 2.

2. parte,

Y aun añade, que el Rey Herodes hallándose con necesidad abrió la sepultura del Rey Dauid, creyendo hallar grandes tesoros (aunque se engañó) y dize, que desde aquel día le vinieron grandes trabajos, en castigo de aquel atreuimiento. Pero dexemos aparte los Gentiles, que encarecieron mucho esto, y digamos algo de lo que escriuen los autores sagrados y Ecclesiasticos desta materia.

Dan. c. 1. En las diuinas letras leemos, que Nabucodonosor Rey de los Asirios, robó el templo de Dios, y después se transformó en bestia. Y que el Rey Baltasar su hijo, por auer profanado los vasos sagrados, murió á manos de sus enemigos. Y que el Rey Antiocho fue comido de gusanos: Heliodoro açotado de los Angeles, y dexado medio muerto, no por auer tomado los bienes del templo, sino por auerlos querido tomar. Y aun en los Actos de los Apostoles, leemos la muerte de Anania, y Safira su muger: no por auer robado la hacienda que otros auian dado al templo, sino por auerse quedado con parte de la que ellos mismos auian ofrecido á Dios, y mentido al Apostol san Pedro: para darnos á entender la cuenta que se deue tener de qualquiera cosa que vna vez se aya ofrecido al Señor. Por esto Alarico, Rey de los Godos, quando tomó á Roma, mandó so graues penas, que ninguno de sus soldados robasse los templos, ni tocasse á cosa que huuiesse en ellos, diziendo, que hazia guerra con los hombres, y no con Dios, ni con sus santos. Y como vn cauallero Godo hallasse en vna casa de la Yglesia á vna donzella consagrada á Dios, y lepidiesse el oro y plata que tenia, ella le respondió, que si haria, porque tenia tanta copia della, que podria hartar su sed: y sacó los vasos riquísimos de plata y oro, que eran de la Yglesia de san Pedro, y ella guardaua, y se los puso delante, y le dixo estas palabras: *Estos son los sagrados misterios del Apostol san Pedro, si tienes animo, tomalos, y mira bien lo que hazes, que yo porque no los puedo defender, no los sé guardar.* Espantose el Godo, y barbaro, y auisó de lo que passaua á Alarico: el qual mandó que

se tomassen todos los vasos sagrados, y se lleuassen con gran pompa y solenidad á la Yglesia del Apostol san Pedro, y que todos los Christianos que los acompañassen, fuesen libres de qualquiera agrauio é injuria: y assi fueron lleuados sobre las cabeças de los mesmos Godos, y acompañados de los soldados con las espadas desnudas, como lo escriue Paulo Orosio. Si esto hizo el Rey barbaro, no es marauilla que lo aya hecho el Rey Clodoveo, quando yua á hazer guerra con Alarico: y el Rey don Alfonso de Napoles, quando en el año de 1423. tomó por fuerza la ciudad de Marsella, y la saqueó, como lo dize en su historia de Napoles Pandulfo Colenucio. Y que el gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua aya tenido éste mismo cuidado, como se escriue en su vida. *Lib. 7. Sigon. lib. 16. de Oc. cid. Imp. Lib. 5. c. 12*

Las historias Ecclesiasticas estan llenas de exemplos de Principes, Capitanes, y soldados, que por auerse atreuido á las yglesias, y á sus bienes, fueron castigados seueramente de Dios, algunos de los quales quiero yo referir aqui. Iuliano, tio del Emperador Iuliano Apostata, robó los vasos sagrados de la Yglesia de Antioquia, y los juntó con los tesoros del Emperador su sobrino, y fue castigado visiblemente de Dios por ello, y se le pudrieron las entrañas, y tuuo tanta crueldad y asquerosas llagas, de las quales manauaban gusanos, que comido dellos acabó su triste y miserable vida, echando por la boca los excrementos. Felix tesorero del Emperador, y compañero de Iuliano en el robo de la Yglesia, murió echando sangre por la boca. Mauricio Cartulario persuadió á Isacio, que era Exarco en Italia por el Emperador Heraclio, que robasse el tesoro que estaua en san Iuán de Letran de Roma, que era grandísimo, y hasta aquel tiempo ninguno se auia atreuido á poner las manos en el, y este Exarco lo hizo. Pero no mucho después, Mauricio por otras culpas suyas fue preso, y muerto con estraña ignominia por mandado del mismo Isacio; el qual también de allí á pocos dias murió repentinamente: castigando el Señor aquel sacrilegio con las muertes miserables de los dos, como lo escriue Carlos

Lib. 2. de regno Ita. Carlos Sigonio. Leó III. Emperador de Constantinopla, tomó vna corona de oro muy rica, q̄ el Emperador Mauricio auia ofrecido al tēplo de santa Sofia; en la qual entre otras piedras preciosas auia vn carbūculo de inestimable valor, y en poniēdo la sobre su cabeça, luego le nació en ella vna apostema, que llaman Carbunco, de que murio. San Gregorio Turonense escriue en su historia, que auiendo vn soldado robado el templo de san Vicente de la ciudad Agenense, fueron castigados de Dios de tal manera, que a vnos se les quemauan las manos, y echauā humo dellas: en otros entrò el demonio, y los despedaçaua, llamando ellos a gritos al Santo: otros se matauan por sus propias manos.

En las Cronicas del Duque de Bauiera. Tritémio refiere, que por algunas reuelaciones se auia sabido, q̄ Dagoberto Rey de Francia, por auer vsurpado los bienes de las Yglesias, fue acusado delāte del trono de Dios: y que Carlos Martelo, Capitā de tan grande valor, y padre del Rey Pepino, y aguelo del Emperador Carlos Magno, fue condenado por ello: y aun añaden otros, q̄ san Eucherio Obispo de Orliens mandò abrir su sepultura, y que no se hallò en el sino vna serpiente muy disforme, y de estraña grandeza.

De Regib⁹ Hispan. in Hono. Francisco Tarāfa escriue, que Gundérico Rey de los Vandalos, auiendo tomado à Sevilla, quiso meter las manos en los bienes de la Yglesia: y que el demonio se apoderò del, y murio miseramente. Y S. Isidro cuēta, q̄ Agila Rey de los Godos y suceffor de Teodiselo, profanò en Cordoua el templo de S. Acisclo martir, donde estaua su cuerpo, y le hizo caualleriza de sus cavallos, y q̄ su campo fue desbaratado de los Cordoueses, y el huyò à Merida, donde despues fue muerto por sus propios criados. Paleonidoro escriue en la vida de S. Alberto, frayle de nuestra Señora del Carmen, que auiedo entrado los enemigos en su templo en el Reyno de Sicilia (de donde el fue natural) y profanado le, se oyò repentinamente vn ruydo dentro del arca en que estaua el santo, y q̄ luego murieron muchos de los soldados que le auian profanado, y otros quedarò.

2. parte,

debilitados y llenos de graues dolencias: y abriendose despues el arca, la hallarò quebrada, y el Santo puesto de rodillas, como quien pedia a Dios vengança de aquellos sacrilegios. En la vida de san Astregisilo, Obispo de Burges en Francia, leemos algunos graues castigos que hizo Dios por intercession deste santo, contra los que auian robado su Yglesia, y los bienes de su monesterio. En las historias de España se escriue, que auiedo entrado la Reyna doña Vrraca, hija del Rey don Alonso el VI. en el templo de san Isidro de Leon, y tomado para la guerra que hazia, las joyas y prefeas que hallò en el, boluiendo muy contenta con la presa, rebentò à la puerta del mismo templo, y acabò desastradamente sus dias: y por la misma causa se perdió en la batalla de Praga el Rey don Alonso de Aragon su marido. El Rey don Pedro el III. de Aragon, pretendiendo que los pueblos de la ciudad y Arçobispado de Tarragona, le reconociesfen por su señor, que tenia el dominio vtil, hizo muy cruda guerra à la Yglesia de Tarragona. Apareciole santa Tecla, patrona de aquella ciudad, hiriole con vna palma en el rostro: adolecio luego, y murio con grande conocimiento, y arrepentimiento de su culpa, y mandò en su testamento que el Arçobispo de Tarragona fuesse restituydo en la possession en que auian estado sus predecesores. Quando Filipe Rey de Francia, hizo guerra al Rey de Aragon don Pedro, y tomò la ciudad de Girona: su gente profanò las yglesias, y robò el sepulcro de san Narciso, patron de aquella ciudad. Mas del mesmo sepulcro del santo salieron innumerables exābres de moscas y tauanos, de extraordinaria figura y grandeza, que enuistieron en la gente, y cavallos del Rey, y los espantaron, y empõçoñarò de manera, que en breue tiempo murieron de pestilencia mas de quarenta mil Franceses, y mas de ventiquatro mil cavallos. Y aun el mismo Rey don Pedro, en vna carta que escriuió al Rey don Sancho de Castilla, dize, que murieron quarenta mil cavallos, y dentro de pocos dias murio el mesmo

Gg 4 Rey

Sur. to. 3.

La General de España. 4. p.

Zurita li. 10. de sus anales. c. 39.

Zurita anal. lib. 4. c. 69.

18. Mar-
tij.

Meyer li.
15. anna.

Rey de Francia en Perpiñan: y quedaron en proverbio Las moscas de san Narciso, como lo notò Cesar Baronio en sus anotaciones, sobre el Martyrologio Romano. El año de mil y quatrocientos y catorze, haziendo el exercito de Francia guerra à Iuan, Duque de Borgoña, y Conde de Flandes, tomò la ciudad de Sueſſon, q̄ se tenia por el Duque, y profanò el templo de san Crispino y Crispiniano (cuyos cuerpos son reuerenciados en aquella ciudad) y el año siguiente el mismo dia de los dichos Santos, el mismo exercito del Rey de Francia (que era copiosissimo y fortissimo, y llenode toda la nobleza del Reyno) fue vencido, destrozado, y deshecho del exercito de Inglaterra (que era muy pequeño, y no auia podido alcãçar paz, ni concierto alguno del Frances) lo qual se tuuo por justo castigo de Dios, à interceſſion de los santos Martires, cuyo templo, y sepulcro auia sido profanado. Los historiadores Franceses dicen, que la causa porq̄ Dios quitò la corona del reyno de Frãcia al linage de Clo doueo (q̄ fue el primer Rey Christiano, de los Franceses) y le traspasò al de Carlos Magno, fue entre otras, por la poca cuenta que tenian sus decendientes con la administraciõ de los bienes de las Yglesias: y que por esta mesma causa despues se la quitò a los Reyes que decendian de Carlos Magno, y la dio à Hugo Capeto, y los de su casa.

Geneb. in
Chro. año
988. Fro-
tard. Epif.
& Anno
nius.

Proſigue la materia del capitulo paſſado. Capitulo XXXVIII.

De mira.
lib. 2. c. 1.

Nunca acabariamos, si quisiésemos referir aqui todos los exēplos que cerca deste punto estan escritos: mas aun que callemos los otros, no es justo q̄ dexemos vno, que es extraordinario, y maravilloso entre los demas, y escrito por Pedro Cluniacense, cõtemporaneo de S. Bernardo, y varon tan santo, que por esto le llamã Pedro Venerable. Dize pues este santo varon, que en Macon, ciudad no lejos de Leon de Francia, huuo vn Conde gran tirano, y vsurpador de los bienes de la Yglesia, y que perseguia, y maltrataua à

los clerigos y Prelados, que se quexauan dello. Estaua este Conde vn dia en su palacio muy regozijado, y de fiesta, cõ mucha gente, y entrò à deshora en el vn cauallero de tanta magestad, y con tal denuedo, que atemorizò à todos los circunſtantes, y con boz graue y semblante seuerò, boluiendose al Conde, le mãdò que le siguiesse: y esto con tan grande imperio, que el pobre Conde no se atreuio à hazer otra cosa. Siguióle, lleuóle à la puerta de la casa, donde estaua vn poderoso cauallero, en el qual mandò al Conde que subieſſe: subió, y luego el cauallero se leuantò en el aire, y tomò la carrera, dando gritos el Cõde, y desaparecio. Fue tanto el pavor y espanto que esto causò en todos los que lo vieron, que hizieron tapiar la puerta del palacio, por donde auia salido el desfuenturado Conde: para que ninguno entrasse, ni salieſſe por ella, y quedasse perpetuamente memoria de vn caso tan eſtraño, y temeroso. Paulo Emilio, diligēte y elegāte historiador de las cosas de Francia, escriue otro caso semejante a este, q̄ acontecio a vn Cõde de Cauillon, llamado Guillermo, grande perseguidor de la Yglesia: el qual estando con otros señores en muy esplendido combite, fue llamado de vno que estaua à la puerta a cauallero, y mandandole subir en el, le lleuò, y no parecio mas. Y añade en el mismo lugar, q̄ otro Conde de Niuers, enemigo de la inmunidad de la Yglesia, se le torcio la boca, y murio desastradamente.

Li. 5. de su
historia.

El Rey de Aragón don Sancho Ramirez, que fue valeroso Principe, se aprouecho de algunas rétas de la Yglesia, para la guerra que hazia contra los Moros: y con ser tan importante aquella guerra, y en defensa de nuestra santa religion, y no tener el Rey posibilidad para continuarla de otra manera, tuuo tan grande escrupulo de auer puesto las manos en los bienes de la Yglesia, que el año de mil y ochenta y vno estando con su corte en Roda, en presencia de don Ramó Dalmao Obispo de aquella Yglesia, delante el altar de S. Vicente hizo publica penitencia, y mãdò restituir lo q̄ se auia tomado a aquella Yglesia

Lib. 1. an-
nali. c. 25.

Jacob^o Me-
yer annal.
Flandr. li.
16.
Lib. 9.

Cōc. Tole.
VI. c. 15.

fia de Roda, que por esta causa estaua des-
folada y perdida, como lo escribe Gero-
nimo Zurita. Algunas personas graues, y
prudentes han notado, que quando los
Principes (aora sea por codicia, aora por
alguna mas aparente que verdadera, y es-
trema necesidad) se entregan en los bie-
nes de la Yglesia, parece que ninguna cosa
les luze: y que no solamente la hazienda
Ecclesiastica que tomã, se les deshaze en
tre las manos, sino tambien la otra seglar
que se junta con ella. Porque es como la
polilla, carcoma, y orin, que gasta el paño
y consume la madera, y el hierro: y como
las plumas del Aguila, que juntandolas cõ
las de las otras aues, dicen que las gastan,
y consumen. Poresto Carlos VII. Rey de
Francia, hallandose apretadissimo, y cõ
estrema necesidad de dinero para la gue-
rra q̃ traía con los Ingleses sobre el Con-
dado de Normandia que le auia tomado
(de la qual dependia la paz y quietud de
sus reynos) acõsejandole vn Prelado, que
se siruiesse delas decimas de la Yglesia de
Francia, no quiso hazerlo, diziendo, q̃ les
auia sucedido mal à algunos Principes q̃
lo auian hecho. Y Geronimo Osorio O-
bispo de Sylues, en la historia del Rey de
Portugal don Manuel escribe, que auien-
dole hecho el Papa merced de lastercias
y decimas de las rentas Ecclesiasticas de
su reyno, para las guerras de Africa, ad-
uirtio, que despues que se auia aprouecha-
do desta concession, no le sucedian las co-
sas con aquella felicidad que antes, y que
se determinò de no vsar della. Porq̃ cier-
to que nuestro Señor quiere que se tenga
gran respeto à sus cosas, y à las de sus mi-
nistros: y que entendamos que la conser-
uacion de los Reynos està en su mano, y
que ellos no se menoscaban, ni empobre-
cen, por mucho que se de à sus templos, y
ministros. Y para prueua desto quiero
traer aqui vna ley que hizo el Emperador
Basilio, llamado de los Griegos Porfiro-
gineta: la qual trae a este mismo propo-
sito el Doctor Garcia de Loaysa en las an-
otaciones que escriuió sobre los Cõcilios
de España, donde dize: Que auiendo el
Emperador Niceforo Foca hecho vna

ley, en que mãdaua reuocar todas las do-
naciones q̃ se huuiessen hecho a los mo-
nesterios, y a los templos, para que no tu-
uiessen bienes rayzes, dando por razon,
que los Obispos gastauan mal lo que era
de los pobres, y los soldados no teniã que
comer: el Emperador Basilio la reuoco
por otra ley, en que dize: *Que auiendo en-*
tendido que la ley que despues que Niceforo v-
surpò el Imperio, auia hecho contra la Yglesia, y
santas casas de Dios, auia sido causa, y orige de
todos los males presentes, y de la destruicion, y
confusion que padecian, por auer sido en injuria,
no solamente de las Yglesias, y de las santas ca-
sas de Dios, sino del mismo Dios, y por auer ex-
perimentado, que despues que se auia guardado
aquella ley, no le auia sucedido cosa buena, ni le
auia faltado genero de calamidad, manda q̃ ces-
se, y no se guarde mas, sino las leyes que antes se
auia hecho para bien de las Yglesias, y casas del
Señor. Todo esto dize el Emperador Basi-
lio en aquella ley. Y de Alexio Comneno
Emperador de Constantinopla leemos,
que demás de auer hecho grandes y rigu-
rosas leyes contra los q̃ se aprouecharren
de las cosas consagradas à Dios, y dedica-
das à los tēplos: para mostrar mas su deuõ-
cion, en la Bula, que llamã de Oro, aadió
las palabras siguientes: *Si de aqui adelante, ò*
Señor Dios, alguno fuere tã osado, que tome las
cosas que hasta aora hã sido dedicadas a las san-
tas Yglesias, o para adelante lo seran, este tal ca-
rezca de la luz de vuestra vision, no le alumbre
el Sol de la mañana, no goxe de vuestra ayuda, y
protecció, pero siempre sea menospreciado, y des-
amparado de vos. Y la misma maldicion en
sustancia echò la Reyna Teodelinda, a
los que vsurpassen los bienes que ella auia
dado à la Yglesia de san Iuan Bautista en
la ciudad de Mõcia, como lo escribe Pau-
lo Diacono. Y otros muchos Reyes, y
Principes Christianos, que mouidos de
su piadosa deuocion, dieron grandes bie-
nes, y magnificos dones à la Yglesia, te-
miendo que cõ el tiempo la codicia de
los hombres podria romper todos los vin-
culos con que los tales bienes, por ser sa-
crosantos, son inuiolables, en las mismas
donaciones que hizieron a la Yglesia de
los tales bienes, aadiéron estas, y otras
seme-

Lib. 1. in
const. 69.
Orien.

Canis. in
Mariali.
li. 5. c. 23.

Li. 4. c. 7.
de gestis
Lõgubar.

femejantes maldiciones cōtra los que los tocassen, y vsurpassen: para que si el respeto de nuestro Señor, y de su Yglesia no los reprimiessse, alomenos el justo temor y espanto de su daño los detuuiessse, y hiziessse mas recatados.

Con esto acabemos la primera parte deste tratado, que es de la obligaciō que corre à los Reyes y Principes Christianos de defender la Yglesia, y amparar, y amplificar nuestra santa Religion, como tutores, pilares, y hijos regalados della.

Veamos aora las otras virtudes que deuen tener, para el buen gouierno y conseruacion de sus Estados, y como las deuen edificar sobre esta primera y excelentissima virtud de la Religion, como sobre vn fortissimo y firmissimo fundamento: porque sin la verdadera religion no se halla verdadera virtud, como dize san Augustin, y nosotros lo prouaremos en la segunda parte que se sigue deste nuestro tratado.

(...)

Lib. 19. de
civ. Dei.



LIBRO SEGUNDO DE LA Religion y virtudes que deue tener el Principe Christiano, para gouernar, y conseruar sus Estados.

Que en sola la Religion Christiana se halla perfeta virtud.

Capitulo primero.



Siendo el Rey y Principe soberano como el anima de su Reyno, y como otro Sol, que con su luz y mouimiento da vida y salud al mundo, y como vn retrato de Dios en la tierra, deue con grandissimo cuydado considerar las obligaciones precisas que le corren, para representar dignamente (quanto lo sufrensa flaqueza) à Dios en su gouierno: y para dar vida à toda la Republica, y resplandecer con tan esclarecidas y auentajadas virtudes, que escurezca las de sus subditos, como el Sol con su excelente claridad escurece la de las estrellas. Y por que en el libro passado tratamos de la virtud de la Religion, y del cuydado q̄ deue tener el Principe de todo lo que toca al culto diuino, y veneracion, y seruicio de

aquel Rey soberano, cuyo Vicario el es en la tierra (que es la primera y principal virtud, y el fundamento de las de mas) hablaremos en este segundo libro con el fauor del Señor, de las otras virtudes que son propias del Rey, y virtudes verdaderamente Reales.

Para declarar bien las virtudes que deuen tener los Reyes para el buen gouierno de sus Reynos, quiero primero explicar breuemente la diferēcia que ay entre las virtudes del Principe Christiano, y las de los Principes, y Filósofos Gentiles. Paralo qual se deue presuponer, que fuera de la verdadera Religion no ha auido, ni ay verdadera, ni perfeta virtud: ni lo q̄ los Filósofos mas graues y seueros hā en señado con su dotrina y exēplo, ni lo q̄ los mas afamados y alabados Principes hā hecho en qualquiera genero d̄ virtud moral, era mas que vna sombra, o imagen de virtud, por mucho que los historiadores Gentiles lo enfalcen, y encumbren. Y no es marauilla que aya ésta diferencia en el sentir, y hablar de las virtudes entre el Gen-

2.2.q.23. ze Gaetano sobre santo Tomas, el Gentil
cap.7. como no conoce otro vltimo fin del hom-
bre, sino el que le descubre la lumbre de
la razon natural, tiene por verdadera vir-
tud aquella q̄ le guia, y endereça à aquel
fin natural. Mas el Christiano y Teologo,
como alumbrado con la luz de la Fê, co-
noce el fin sobrenatural del hombre, que
es gozar de Dios, al qual principalmente
se endereza la verdadera virtud, no tie-
ne por tal la que carece deste fin. Esta es
vna de las grandes y admirables excelen-
cias de la religion Christiana, que sin ella
no se halla la verdadera y perfeta virtud
moral. Sã Cipriano dize, que tambien los
Filosofos hazen profesion de seguir ésta
virtud de la paciencia, pero que en ellos
tan falsa es la paciencia, como lo es la sa-
biduria. Porque como podra ser sabio, o
paciente, el que no conoce la sabiduria, ni
la paciencia de Dios? y valo prouando, y
concluye, diziendo: *Portanto si entre los Fi-
losofos no puede auer verdadera sapiencia, tam-
poco podra auer verdadera paciencia.* San A-
gustin dize: *Aueriguada cosa es, que todos los
Lib. 1. con tra Iulia. Filosofos que no conocieron que Christo es Ver-
dad, y sabiduria de Dios; no tuuieron, ni pudie-
ron tener perfeta virtud, ni verdadera sabidu-
ria.* Y en otro lugar: *No ay bien, sin el Sumo
Lib. de ve ra innocẽ- tia. bien. Porque donde falta el conocimiento de la
Verdad eterna, è inmutable, la Verdad es falsa,
aun en las costumbres que parecen muy buenas.*
Y en el fin del libro de Continencia prue-
ua, que no se puede llamar verdadera cõ-
tinencia, o castidad, la que no està acom-
pañada con la Fê. Y en el libro 5. de la ciu-
dad de Dios, dize: *Todos los que de veras son
Lib. 5. c. 19. pios, deuen tener por cierto, que ninguno puede
tener verdadera virtud sin la verdadera pie-
dad, y verdadero culto de Dios verdadero: y lo
Lib. 19. c. 5. mesmo dize en el libro 19. Y assi deterni
2.2.q.23. na santo Tomas, que no puede auer ver-
art.7. dadera y perfeta virtud sin caridad. La ra-
Chrysosto. zon desto explicã algunos desta manera,
Iabelioph. y dizen, que para ser vna virtud perfeta,
Christ. 1. ha de ser vestida de todas sus circunstan-
par. c.6. cias, y qualquiera circunstancia que le fal-
te, no puede ser perfeta virtud. Entre las
circunstancias la mas principal de todas*

es el fin, al qual se endereça y mira la vir-
tud: y todos los fines particulares se refie-
ren, y reduzen al vltimo, sumo, y vniuer-
sal fin, que es Dios, al qual, como a su blan-
co, se deuen encaminar, y endereçar to-
das nuestras obras. Lo qual no se puede
hazer, si Dios no se conoce por nuestro su-
mo y vltimo bien, como no le conocian
los Gentiles, y no conociendole por tal,
no podian dar en este blanco, ni acertar:
porq̄ no estauan sus obras bien circunstan-
cionadas, ni reguladas con la regla de la
razon recta, y ajustadas cõ su fin. Porque
toda buena razõ nos enseña, que amemos
mas lo que merece ser mas amado, y me-
nos lo que merece ser menos amado, y q̄
amemos por si mismo lo q̄ por si mismo
merece ser amado; y lo que no es tal, aun-
que sea bueno, que no lo amemos por si,
sino por la participacion que tiene de lo
que es amable y digno de ser amado por
si. Y de aqui nace la obligacion natural q̄
en ley de buena razon tenemos todos pa-
ra amar sobre todas las cosas a Dios, co-
mo a nuestro sumo y vltimo bien, y amar
le por si mesmo, porque el solo es por su
naturaleza bien infinito, y amar à todas
las otras cosas por el, y en el, y para el, re-
firiendo todo lo que somos, pêsamos, de-
zimos, y hazemos a su honra y gloria, co-
mo nos enseña el Apostol san Pablo, que *1. Cor. 10.*
lo hagamos aun en las cosas baxas, coti-
dianas, y necessarias: pues como dize el
misimo Apostol, à solo Dios, que es el Rey *1. Tim. 1.*
de los siglos, inuisible, è immortal, se deue
la honra y la gloria. Y porque los sabios
del mundo, y los Principes Gentiles, aun
los mejores y mas excelentes, no conocie-
ron esta verdad, ni tuuieron puesta la mi-
ra en este blanco y vltimo fin, tã poco tu-
uieron las verdaderas, y perfetas virtudes
morales, que no se hallan sin el, sino vna
sombra y figura de virtudes.
Añade se à esto, que para que vna obra
sea virtuosa, se requiere que se haga por
amor y respeto de la misma virtud, porq̄
haziendose por otros fines, no seria, ni se
podria llamar obra de virtud: pues segun
Aristoteles, assi como es necessario, para
que vna obra sea obra de virtud, que ella
por

por si sea tal, y que el que la haze, la haga sabiendo lo que haze, y que la haga voluntariamente: así tambien es necesario que no estrague, è inficione aquella obra con ningun mal fin, o circunstancia desordenada, porque de otra suerte perderà el ser y nombre de virtud. Y porque la idolatria es vn mal grande, que escurece el entendimiento, y estraga la voluntad, y peruierte todas las potencias y afectos del hombre: de aqui se sigue, que los Gentiles no tenían verdadera virtud, porque corrompian las obras que hazian con malos fines, pretendiendo en ellas su honra y gloria vana, y el aire popular, como lo dize san Agustín de los Romanos, que con el apetito de honra, è imperio, vencieron los otros apetitos desordenados. Y S. Gregorio Nazianzeno prueua esto mismo à la larga, y hablando de los Filósofos, dize:

De ciuit. Dei lib. 5. cap. 12. *Primum sequuti rem bonam, non sunt bene, Mage nam monebat gloria hos, quàm amor boni.* Que aunque siguieron lo bueno, no lo siguieron bien, porque mas los mouia la gloria, que el amor del mesmo bien q̄ seguia.

In carmine. Y en la tercera oracion, que es la primera contra Iuliano, dize, *Qua Virtus Philosophia speciosum dumtaxat nomen est.* Que entre los Filósofos la virtud es solo nòbre, porque no tiene la sustancia, y la verdadera naturaleza de la virtud. Y conforme à esta dotrina, ni la castidad de Lucrecia fue verdadera virtud de castidad: ni la justicia de Aristides verdadera justicia: ni la fortaleza de Alexandro Magno, o de Iulio Cesar, verdadera fortaleza: ni la templança de Socrates verdadera templança, ni la fe y palabra que guardò Atilio Regulo à los Cartagineses, parte de verdadera justicia, ni la prudencia de Caton se puede tener por verdadera prudencia, por faltarles à todas estas (que ellos llaman à boca llena virtudes) lo mas propio y effencial de la virtud, que es amarla, y abraçarla: y estimarla por si mesma, y no macular su excelencia, y deslustrarla con otros baxos fines. Y así hallaremos, que los Gentiles Filósofos, y Principes que las historias nos ponen por dechado de virtudes, porque en algunas dellas se esmeraron, y resplan-

decian en los ojos del vulgo, tenían tantos otros vicios, que no se compadecian con las verdaderas y perfetas virtudes. Como lo prueua san Gregorio Nazianzeno, y nosotros lo podiamos prouar en Socrates, en Platon, en Diogenes, que fueron Filósofos de los Griegos tan alabados, y en los dos Catones, y en Seneca, y otros, que entre los Latinos tuuieron fama de varones feueros, y moderados. Y por esto aunque en lo que de aqui adelante trataremos de las virtudes que deue tener el Principe Christiano, algunas vezes traeremos exémplos de algunos Principes Gentiles, que son alabados de aquellas virtudes de que hablamos, como lo haze san Agustín: no por esso deue el prudente lector pensar, q̄ aquellas fueron perfetas virtudes, y que nosotros las tenemos por tales. Porque no es así, ni tal es nuestra intencion, sino enseñar à los Principes Christianos la perfeccion à que los obliga nuestra santa Religion, y cō quan esclarecidas, y sublimes virtudes deuen resplandecer. Y para mouer, y auergonçar à los que se descuydan en esto, referire algunos exémplos de Principes Gentiles, que siendo ciegos, y sin conocimiento del verdadero Dios y sumo bien, se esmeraron de tal manera en sus obras, que parecian verdaderas y estremadas virtudes, y merecieron ser alabados por ellas, y nosotros nos podemos apuechar dellas, o despertado nuestra tibieza, o reprehendiendo nuestra flaqueza.

Que las Virtudes del Principe Christiano deuen ser verdaderas virtudes, y no fingidas, como enseña Machiavelo. Capitulo 11.

Supuesta ésta verdad, que no ay virtud perfeta, sino en la Religion Christiana (como queda declarado) della se sigue, q̄ las virtudes del Principe Christiano deuen ser verdaderas virtudes, y no fingidas. Porque a no ser verdaderas, no serian virtudes, sino sombras de virtudes: y ninguna ventaja haria el Principe Christiano à los Principes Gentiles y Filósofos, que (como diximos) no tuuieron las verdaderas y excelentes virtudes, antes seria inferior à muchos dellos. En lo qual Machiavelo

uelo enseña vna dotrina muy falsa, impia, è indigna no solo de pecho Christiano, pero de hombre prudente, y entédido. Por que en el libro que escriuio del Principe, muchas vezes dize, y repite, que para engañar mejor, y cõseruar su estado, deue fingir el Principe, que es temeroso de Dios, aunque no lo sea; y templado, aunque sea dissoluto; y clemète, siédo cruel; y tomar la mascara de las otras virtudes, quando le viene a cuento, para dissimular sus vicios, y ser tenido por lo que no es. Y particularmente en el cap. 18. en el qual trata, como deue el Principe guardar la fê, dize estas palabras, traduzidas fielmente de la lengua Italiana en la nuestra Castellana: No es necesario que vn Principe tenga todas las calidades que auemos dicho, mas bien es necesario que parezca que las tiene; antes oso dezir, que teniendolas, y guardandolas siempre, son dañosas, y pareciendo que las tiene, son provechosas. Como parecer piadoso, fiel, humano, religioso, entero, y serlo: mas de tal manera, que quando fuere menester, el Principe pueda, y sepa mudarse, y hazer lo contrario. Y hase de entender que vn Principe, especialmente nuevo, no puede guardar todas las cosas, por las quales los hombres son tenidos por buenos. Porque muchas vezes para conseruar su estado, estan obligados à hazer contra la Fê, contra la caridad, contra la humanidad, y contra la religion: pero es menester que de tal manera disponga su animo, que esté aparejado à mudar las velas segun los vientos, y la Variedad de la fortuna, y como dize arriba, no partirse del bien pudiendo, mas saber entrar en el mal, quando lo pidiere la necesidad. Por tanto el Principe con gran cuydado deue procurar, q̃ no le salga jamas de la boca cosa que no sea llena destas cinco virtudes, y que el que le viere, y oyere, juzgue q̃ todo es piedad, todo Fê, todo entereza, todo humanidad, todo religion: y no ay cosa mas necessaria, que parecer que el Principe tiene esta postrera (que es la religion) porque los hombres comunmente hablado, mas juzgan con los ojos, que con las manos, porque el ver es de todos, y el palpar, y tocar con las manos, es de pocos. Todas estas son palabras de Machiauelo salidas del infierno, para destruir la religion, y arrancar del pecho del Principe Christiano de vn gol-

pe todas las verdaderas virtudes.

Esta dotrina es contraria no solamète à lo que nos enseña nuestra santa religion, pero a toda buena razõ, y a toda buena Filosofia. Cicerõ escriue estas palabras: *Gr Lib. 2. de uemente dize Socrates, que no ay camino mas los oficios. llano y mas breue para alcançar gloria, que procurar ser tal, qual el hombre dessea ser tenido: por que los que con simulaciõ y vana ostentaciõ, y con vanas palabras y rostro fingido, piensan alcançar verdadera gloria, mucho se engañan. La verdadera gloria echa rayzes, y crece: todas las cosas fingidas, como vnas flores presto se secan, y se marchitan, y ninguna cosa fingida puede durar. Y mas abaxo: Los que quieren alcançar verdadera gloria cumplan con lo que manda la justicia: pero sobre todas cosas procuren de parecer tales, quales son, porque ninguna cosa tiene mayor fuerça, que es ser el hombre tal de dentro, qual quiere parecer de fuera. Y en el primer Lib. 1. Of- libro dize el mismo Cicerõ: Entre todas las fici- sin justicias no ay pestilencia alguna mas perniciosas, que la de los que quando mas engañan, mas procuran parecer buenos, y cubrir su maldad. Y en el lib. 2. de la naturaleza de los Lib. 2. de dioses dize, que, La mejor manera de reueren nat. Deor. ciar a los dioses, y la mas casta y santa es, hõrar los siẽpre, y adorarlos cõ vna mête, y con vna voz pura, entera, y sincera. Todo esto dize Cice- Lib. 2. de ron, y es muy conforme à lo que enseña Rep. Platon, que lo mas fino de la maldad, es parecer justo el que no lo es. Y Seneca dize: Lib. 1. de Ninguno puede tener la mascara mucho tiẽpo, Cle. ad Ne porque las cosas fingidas luego se bueluen à su ronem c. 1. naturaleza: mas las que tienen fundamento, y firmes raizes, y nacen de la verdad, con el tiempo crecen, y se hazen mas robustas. Y el mismo dize, que el animo muy bueno, y virtuoso, es admirable y hermosissimo culto de Dios. Y Lactancio, que el mirar a Dios es la suma religion con que le podemos seruir. Y Hermete Egypcio dixo, que el apartarse el hombre de los vicios, y no ser malo, es el vnico culto (ò por mejor dezir) la mas principal parte del culto de Dios: y esta bondad que piden estos autores, es oposita, y totalmente contraria à la mascara de virtudes, que enseña Machiauelo. San Basilio dize, que merece doblada pena el que con capa de virtud haze algun mal,*

mal, y lo mesmo enseña Teofilacto. Y san
Epistol. ad Geronimo dize: No se como son mas feos los
Celant. vicios, que se cubren con color de virtudes: Y el
Eccle. 23. Espiritu santo lo confirmò, quando dixo:
Si dissimulauerit, delinquit dupliciter. Si dissimulare, ò fingiere, pecara doblado. Y san Agustín dize, que la justicia fingida no es justicia, sino doblada maldad. Y nuestra santa religion nos enseña, que el hombre deve guardar entera verdad; verdad de la vida, viuiendo conforme à la ley diuina; verdad de la justicia, dando à cada vno lo que es suyo, y diziendo en juyzio lo que sabe, quando es preguntado por juez cõpetente; verdad de la dotrina, no enseñando cosas falsas: y finalmente verdad en el manifestarse, y descubrirse, queriendo parecer lo que es, y ser lo que parece. Porq̃, como admirablemente dize san Iuã Chri
Super Mat. sostomo, hablãdo con el hypocrita: Dime,
th. c. 7. si es bueno ser bueno, porque quieres parecer lo q̃
no quieres ser? si es malo ser malo, porque quieres
ser, lo que no quieres parecer? Mejor es ser bueno,
que parecer bueno: y peor es ser malo, q̃ parecer
malo. Por tanto, ò muestra ser de fuera lo q̃
eres dentro, o procura ser de dentro lo q̃ pareces
de fuera. Que aprouecha parecer oueja, y
ser lobo? Ser vn muladar cubierto de nie
ue, ò vn sepulcro blãqueado por defuera,
y dentro lleno de hueffos y de gusanos?

Y si dize Machiauelo, que muchas vezes para cõseruar el estado, serà obligado el Principe à hazer contra la Fê, contra la caridad, contra la humanidad, y religion: pregunto yo, que cosa se puede ofrecer tan precisa y forçosa, para quebrantar estas virtudes por conseruacion del estado, que sin ellas en ninguna manera se puede conseruar? y si la apariencia y buena figura destas virtudes es necessaria para cõseruacion del estado, y de la buena opinion del Principe, quanto mas fuerça tendra la verdad que la mentira? el cuerpo, q̃ la sombra? la existencia, que la aparencia? y lo que tiene tomo y sustãcia, que lo pintado? lo qual ni se puede encubrir, ni engañar mucho tiempo: y quando se descubre, tanto es mas aborrecido el Principe, quanto mas se entiende que quiso engañar. Pero no depende la conseruacion del esta-

do, principalmente de la buena, ò mala opinion de los hombres (aunque la buena se deve procurar, y grangear con las verdaderas virtudes, y no con las aparentes) sino de la voluntad del Señor, que es el q̃ da los estados, y los conserua, y los quita, y traspassa à su voluntad. Y cõ ninguna cosa puede el Principe ganarla mas, y tener à Dios grato y propicio, para que le cõserue y defienda su estado, que con guardar su santa ley, y seruirle con aquellas verdaderas y santas virtudes, que el nos enseña, y da à los que se las piden, y à los q̃ las buscan con fiel, sincero, y puro coraçon. Especialmente que la Fê, y la Caridad, y la religion, no se deuen abraçar, principalmente por cõseruar el estado, sino por lo q̃ Dios mandaua, y ellas merecen: ni la religiõ de ue servir al estado, como à su fin, sino el estado à la religion, como se declarò en la primera parte deste tratado. Porque de otra fuerte las virtudes no serian virtudes, si se exercitassen por fin y respeto temporal: y asì dize san Agustín: *No es verdadera*
Libr. 5. de
virtud sino la que mira à aquel fin, que es vn biẽ
Ciuit. Dei
del hombre tan grãde, que no ay otro mejor. Lo
c. 12.
qual es tanta verdad, que hasta Cicerõ la
Cice. 1. de
conocio, y dize estas palabras: Si no nos mo
leg.
uemos à ser buenos por la mesma virtud, sino por
alguna utilidad y prouecho, no nos podemos llamar
buenos, sino astutos. Y Salustio dixo: *Pro-*
cura ser bueno, mas que parecerlo. Y de Catõ
In Catil.
lib. 11.
escriue Veleyo, que nunca hazia biẽ, por
parecer que le auia hecho. Verdad es, que
Epist. 1. 3.
como escriue Plinio el moço: Multi famã,
conscientiam pauci verentur. Muchos temen la fama, y pocos la cõciencia. Por lo qual se vee quan pestilencial es esta dotrina de Machiauelo: y lo que de vna fuente tan inficionada puede manar, y que gouierno serà el que se edificare sobre tales fundamentos, y quan pernicioso serà la fruta que naciere de tan mal arbol, y de tan mala raiz, y que no es marauilla que los que beuen desta agua, y comen desta fruta, pierdan el juyzio, y la religion, y las verdaderas virtudes, y den en los disparates de Machiauelo, y de los otros Politicos, que tienen perdido el mundo con esta falsa razõ de estado.

Que

Que Machiauelo pretende que el Principe sea hipocrita: y quanto aborrece Dios la hipocresia. Capitulo III.

LA suma de todo lo que enseña Machiauelo y los Politicos, acerca de la simulacion y virtudes fingidas del Principe (de que áuemos hablado en el capitulo passado) se cifra en formar y hazer vn perfetissimo hypocrita, que diga vno, y haga otro, y que sea como vn monstruo cõpuesto de varias figuras, que parezca oueja, y sea lobo, con el rostro de hombre, y el coraçon de vulpeja: que tenga mas pintas q vn Leopardo, con la rifa en la boca, y el cuchillo en la mano; la boz de Iacob, y las manos de Esau: y con el beso de falsa paz mate à Abner, y Amasa, como Ioab; y ven de à Christo como Iudas: y remede la boz del hombre para engañarle, y le despedace, y trague, y despues llore como el Cocodrilo: y por defuera parezca blanco, y dentro tenga la carne dura y negra como el Cisne: y sea como las mançanas de la tierra de Sodoma, hermosas, y coloradas à la vista, y entocandolas se deshagan en humo y ceniza: y como las monas, que imitan las acciones del hombre, y siẽpre se quedan monas: y como la mariposa, que buela, y parece hermosa, y dexa su semilla, de la qual se cria la oruga pintada con varias colores, que roe y consume la lozania y fruta de los arboles. Tal es el Principe hypocrita y taimado, que pinta Machiauelo, que quiere que de à Dios las hojas, y los frutos al demonio. Y como si el Señor de todo lo criado, y Dios de los dioses, fuesse vn Dios de piedra, ò de palo, que ni sabe, ni vee, ni remunera el biẽ, ò mal que se haze: assi le enseña que tome la mascara de religion, de piedad, de justicia, y de las otras virtudes fingidas, y sacrifique nuestra santissima religion à su codicia y ambicion, y desseo de la conseruacion de su estado: pues quiere que al estado todo se pospõga, y esta tiene por excelente razon de estado. Y assi dize Lactancio Firmiano estas palabras: *Algunos debaxo de vna fingida bondad, por hazerse grãdes, hazen cosas al modo y trãça de los hombres de bien, y con tanta mayor ahinco, quanto es ma-*

yor el desseo que tienen de engañar. Y pluçiẽse à Dios que fuesse tan facil el ser hombre de bien, como lo es el fingirlo por poco tiempo. Mas quando los peruersos tiranos han alcançado lo q dessean, entonces se quitan la mascara, robandolo, y trastornãdolo todo de arriba abaxo: y persiguiẽdo aun à los mismos que antes auian fauorecido, y tomados debaxo de su proteccio, y cortando los escalones por donde subieron al estado. Todas estas son palabras de Lactancio. El Espiritu santo dize en las diuinas le-

Iob 34.

tras, que por los pecados del pueblo haze Dios reynar al hypocrita: de suerte que es castigo, y castigo graue del Señor, quando por los pecados de los Reynos los da en manos de Reyes hypocritas. Pues siẽdo esta verdad infalible, como Machiauelo pone por regla de buen gouierno, la q es seña de la ira y furor del Señor? como puede caber en pecho Christiano lo que tan claramente es contra Christo? ò como podemos tener por Christianos, y darles este glorioso nombre, à los q enseña, ò creen y siguen esta dotrina? Si el fin del buen Principe es el biẽ de sus vasallos, y el Principe hypocrita es açote de Dios, que los destruye, como puede ser hypocrita, y buen Principe?

Rugel.

En el libro de la Consumacion.

Adonde no llega, adonde no penetra esta falsa hypocresia? Que no inficiona esta ponçoña? que no peruierte y destruye esta simulacion? pues leemos auer auido Principe, que se vistio de abito de monge, y viuió como monge en vn monestrio, que el mesmo auia fabricado, estando entre los monges cantando en el Coro, y haciendo las otras ceremonias religiosas, para engañar mas facilmente, destruir y assolar à sus vasallos, y estados, como lo hizo Iuan Basilio, Duque de Moscouia, en Alexandro Vic, y Enrique III. Rey de Francia. San Hipolyto martir pinta al Antechristo, como à vn perfetissimo hypocrita, y maestro de Politicos, desta manera. Dize, q luego que se descubriera al mundo, se mostrara muy clemente, humano, religioso, y amigo de justicia, y enemigo de dadiuas y presentes: que no consentira que se exercite la idolatria: honrara los viejos, y hõbres de canas, abominara las def-

*2. Reg. 3.
20.*

Lib. 6. c. 6

deshonestidades, aborrecera los maldes, y murmuradores, recogerá los pobres, amparará las viudas, y los pupilos, hará pazes, y concordará á los discordes, y dará de mano a los regalos y riquezas; con vn fingimiento tan extraño, que con hazer todo esto á fin de ganar las volúntades del pueblo, y ser Monarca del mundo, quando vendra el mismo pueblo á suplicarle que lo quiera ser, se hará de rogar, y dará á entender que no quiere, y que no estima el mundo, y la honra: hasta que por pura importunidad se dexará persuadir y vécer, y acetará el cetro y la corona, para destruir el mundo. Todo esto es de S. Hilario martir, que á mi ver pinta en este retrato del Antecristo, el Principe que forma Machiaucllo. Y no menos le pinta S. Hilario escriuiendo contra Constancio Emperador, por estas palabras: *Nosotros peleamos contra vn perseguidor engañoso, contra vn enemigo blando, contra Constancio Antecristo, que no hiere las espaldas, sino trae la mano blanda por el cerro, no corta la cabeça con la espada, sino corrompe el animo con el oro, no nos amenaza con el fuego corporal, pero secretamente aciende el fuego del infierno, confiesa á Christo para negarle, edifica los techos de las Yglesias para destruir la Yglesia.*

Pues siendo todo esto assi, que odio, y aborrecimiento creemos que tiene Dios al hipocrita, y al fingido? *Abominatio Domini est omnis illusor.* Dize el Espiritu santo, que el Señor abomina, y aborrece á todos los fingidos, y engañadores. Y en otro lugar: *ay de los que tienen el corazón doblado, y andan por dos caminos, y por diferentes vias.* Y esto con mucha justicia y razon, pues son totalmente contrarias al mismo bien simplicissimo, y el hipocrita es vn mal doblado, y artificioso. Dios pide el corazón del hombre, y por esto dize: *Hijo dame el corazón. Y Ama al Señor de todo corazón: y, Yo le quitaré el corazón de piedra, y le dare vn corazón de carne: y, Yo escriuire mi ley en sus entrañas, y en sus corazones.* Y ninguna cosa le agrada sin el corazón: el hipocrita da el corazón al demonio, y ofrece á Dios las sombras de su vanidad. Dios como es espíritu, quiere ser seruido en espíritu, y verdad: el hi-

po crita le sirve con solas las ceremonias, y apariencias de fuera. Toda la hermosura del anima santa, y toda su gloria se deriva de aquella interior cópostura, y atañio con que se agrada, y regala Dios. Porque assi como en las entrañas de la madre se concibe la criatura, y del corazón comienza el cuerpo á formarse, y la planta de la raíz, y el edificio del fundamento: assi la vida Christiana, y espiritual comienza del corazón. Mas el hipocrita, como edificio sin fundamento, luego se cae, y como arbol sin raíz luego se seca, y como color sin sugeto, y accidente sin sustancia se deshaze, y desuanece como humo. No hallaremos en el sagrado Euangelio vicio mas reprehendido, y mas vituperado de nuestro Saluador, que la hipocresia: y el que admitia los publicanos á su conuersacion, y comia con los pobres, defendia de la acusació de los Fariseos á las malas mugeres, y perdonaua con mucha blandura los pecados de todos: á solos los hipocritas dize: *ay de vosotros hipocritas.* Y solo dize, no vna, sino muchas vezes, como á gente peligrosa, y perniciosa, y aborrecida por estremo del Señor, que llama a la hipocresia: *Leuadura que alenda, y corrompe toda la massa.* Y nos auisa que nos guardemos della. Psal. 44.
Matt. 23.
Luc. 12.

A este proposito quiero referir aqui lo que san Gregorio Nazianzeno, y otros autores escriuen de Gallo, y Iuliano (q̄ eran hermanos, y primos del Emperador Constancio) desta manera. Començaron los dos hermanos á edificar vn sumptuoso templo á porfia al santo martir Mamea, y repartieron la obra entre si. Gallo era hermano mayor, y verdaderamente piadoso, y lo que hazia, hazialo con deuociõ, y senzillo corazón. Iuliano era taimado, y doblado, y auia tomado aquella obra por hazer del deuoto, y por este medio mejor engañar a los Christianos. Pero el Señor que vee los corazones, quiso con vn euidente milagro manifestar lo que ama el corazón sincero, y lo que aborrece el fingido, è hypocrita. Porque todo lo que se labraua a costa de Gallo, en aquel templo, luzia, y quedaua firme: y lo que se hazia en

Hilar. in
Constan.

Prou. 11.

Eccle. 2.

Prou. 23.

Deut. 6.

Ezech. 36

Ioan. 4.

en nombre de Iuliano, oy se edificaua, y mañana se hallaua caydo. Para que se vea lo que importa, que la misma obra se haga con verdad, o con fingida piedad y de uocion.

Pero no es menos dañosa ésta hipocresia y simulacion para la vida humana, è infame para la reputacion del mesmo Principe, y pernicioso para la conseruacion de su Estado, q̄ es aborrecida de Dios. Porque la perfidia es hija legitima de la simulacion, por la qual todas las cosas del mundo se arruinan, y se sustentan por la verdad y fidelidad. A ésta fidelidad llama Ciceron vnas vezes seguridad comun, otras fundamento de la justicia, otras conseruacion de las Republicas. Platon dize, q̄ es verdadera firmeza, pura sinceridad y clara Filosofia. Valerio Maximo la alaba tanto, que la llama Segurissimo puerto de la salud. Y Dionisio Halicarnaseo, dize, que los antiguos edificaron vn templo à la Fè (que es ésta fidelidad) en el qual hazian todos los tratados de pazes, de alianças, de confederaciones, y los juramentos publicos: y sin ella (como dize el gloriosissimo Obispo y fortissimo martir S. Cipriano) no puede auer tráto ni comunicacion entre los hombres. Que vezino se fiara de su vezino? que mercader de otro mercader? que deudo de su deudo? o que amigo de su amigo? sino es presuponiendo que le trata verdad, y que le ha de cūplir su fè y palabra, y q̄ su si, es si; y su no, es no. Pues si el Principe (como dize Egidio Romano) es la regla que ha de endereçar à todo su Reyno, y reglar à los de mas; si ésta regla es tuerta y torzida, como los endereçarà? como los ajustarà? cō que compas, con que esquadra y niuel podrá assentar en su Republica aq̄lla columna importáte de la fidelidad, sobre la qual todo el edificio de su gouierno se deue sustentar, siendo el mismo el que cō sus acciones la derriba y echa por el suelo? Demas desto, si el Principe ha de ser magnanimo, y la propiedad del magnanimo (como dize Aristoteles) es ser claro y verdadero, y amar y aborrecer descubiertamente, porque tiene por vileza tener vna cosa

2. parte.

en el pecho, y otra en la lengua, vna en el coraçō, y otra en la frente, y mostrar querer bien al que quiere mal. Cō ésta hipocresia de los Politicos bien se puede despedir el Principe de la verdadera magnanimidad, pues no se compadece con la simulacion y hipocresia, y juntamente de la llaneza, de la verdad, de la justicia, y de todas aquellas virtudes q̄ no se pueden conseruar sin la fidelidad: y no menos del nombre del Principe justo y verdadero, que es tan necessario para la conseruacion de los Estados. Aconsejando Parmenion à Alexandro Magno, que procurasse vencer al enemigo cō astucia y engaño, le respōdio el magnanimo Rey: Si yo fuera Parmenion, yo lo hiziera, pero porq̄ soy Alexandro, no lo quiero hazer. Y quando el Medico de Pirro ofrecio a Fabricio, q̄ mataria al Rey su amo, si se lo pagaua, no solo no cōsintio Fabricio en la maldad del Medico, pero escriuio à Pirro vna carta, en que le dize estas palabras: A mi ha venido Nicias tu criado, ofreciendome de matarte, si se lo pagasse. Yo le he desengañado, y dicho, que nosotros no queremos tal cosa, ni le daremos por ello vna blanca, y juntamente nos ha parecido auisarte, porque si por ventura esto acaeciere, nuestra ciudad no crea que se hizo con nuestro consejo. Porque los Romanos tienen por vileza vencer al enemigo cō premios, o engaños. Tu si no miras por ti, caerás. Dios te guarde. Que es justo que haga el Principe Christiano, pues esto dixeron, y hizieron los Gētiles? Pero porq̄ quādo hablaremos de la justicia q̄ depe guardar el Principe, trataremos otra vez desta verdad, que es parte della, no me quiero alargar mas en éste capitulo, sino declararsi por algun caso se puede permitir ésta simulacion en el Principe, y hasta donde puede llegar: lo qual haremos en el capitulo siguiente.

Las falsas razones que traen los Politicos, para persuadir esta hipocresia, y si se puede tolerar alguna simulacion en el Principe. Capit. III.

ES tan graue, y tan importante este pūto de la simulacion y hipocresia del Principe, y haze tãta fuerça en el Machiavelo, y los dicipulos y Politicos que le siguen, q̄ le tienen por el principal estriuo,

Hh y mas

Cicer. pro Ros. 1. of. 2. de diui. Plat. epist. 10. Valer. lib. 6. Halic. lib. 5.

In Symb.

Aristo. 3. Ethic.

Francisco Patricio de Republica lib. 6. tit. 5. Idē lib. 5. tit. 5.

y mas firme fundamento de toda su falsa razon de Estado: y como tal le guardan, y enseñan, que, *Nescit regnare, qui nescit simulare*, que no sabe reynar, quien no sabe simular y fingir. Que son palabras que el Rey de Francia Ludonico XI. en su vida traia siempre en la boca: y queria que su hijo Carlos VIII. las supiese, y que no

Plu. in Ly sandro, y en los Apoph. supiese otras en Latin. Y nos traen el dicho de Lyfandro Capitan de los Lacedemonios (que tambien fue destos Politicos, que media la justicia con la vtilidad)

que quando la piel del Leon no basta para cubrir al Principe, se le deue cofer y añadir la de la vulpeja: que es consejo muy repetido y alabado de Machiauelo.

An. l. 6. Y nos ponen por exemplo de todo buen gouierno politico à Tiberio Emperador, de quien dize Tacito (*Iam Tiberium corpus, iam vires, nondum dissimulatio deserebat*) que estaua tan cozido y confitado en esta simulacion y fingimiento; que hasta la vltima boqueada le durò. Y dicen lo que di-

Salust. in or. Lepidi. xo el otro historiador, que no ay cosa gloriosa sino la que es segura, y que todo lo que se haze para conseruar el estado, es honesto, y honroso. Porque como dize

In Thy. st. el otro en vna tragedia de Seneca, No se puede llamar de veras Rey, el que està atado à las leyes de la virtud, y se sujeta à ellas: y que el buen piloto quãdo no puede llegar al puerto por camino derecho, procura llegar por rodeos, y bordeando: y que por estar todo el mundo armado sobre falso, el Principe que no vsare desta simulacion y astucia, ferà de los otros Principes engañado: y por no perder la conciencia, perderà el estado, à cuya conseruacion han de seruir todas las leyes: y que conforme à toda buena razon puede ser el hombre zorro con las zorras, y Cretizar (como dize el prouerbio Griego, vsurpado de los Latinos) con los de Creta, y que à vn traydor dos aleuosos. Y que ha-

2. Cor. 12. ta san Pablo, escriuiendo à los de Corinto, dize, que los auia cogido con engaño: y otros dichos y sentencias traen como estas para fundar su falsa dotrina, y persuadir à los Principes esta simulacion, y con ella la sospecha, la desconfianza, el enga-

ño, la deslealtad, el perjurio, la sinjusticia, la impiedad, y menosprecio de toda virtud y religion.

Pues el Principe Christiano, y de veras temeroso de Dios, atape los oydos à los filuos de la serpiente venenosa, y desuie los ojos desta mala y perniciosa dotrina, y buelua los ojos à Dios, y supliquele que le enseñe como se ha de auer en el gouier no de los Reynos que el mismo le encomendò: y para nauegar por vn mar tã tempestuoso, y tan lleno de monstruos, y de cofarios, de manera que llegue con su naue à puerto de descanso y seguridad. Y porque no ay duda, sino que los hòbres, y mas los Reyes, viuen entre enemigos, y que ay muchos que con las artes de Machiauelo, y vna fina hipocresia pretenden engañarlos (porque ésta dotrina por nuestros pecados se ha estendido mas de lo que fuera razon) es bien que consideren como se deuen auer con los otros Principes, quando son amigos falsos, y enemigos verdaderos; para que por vna parte no sean engañados, y la sinceridad de su llaneza y verdad no quede burlada, y por otra para que por recatarfe dellos, no hagan contra la ley de Dios. Que andando entre enemigos, necessario es, que vayan armados, y que cõ los disimulados vsen de alguna dissimulaciõ: pero miren bien hasta donde ha de llegar, sin que Dios se ofenda, y los terminos y limites que ha de tener su recato y artificio, para que siendo Principes Christianos y dicipulos de Christo, no se hagan dicipulos de Machiauelo.

Ante todas cosas crean, y tengan por cosa sin duda y aueriguada, que no ay veneno, ni peste mas perniciosa para sus estados, que lo que éste hombre maluado y necio les enseña, y que por ninguna via se pierden mas facilmente los estados, que haziendo contra la Fè, contra la Caridad, contra la humanidad, y contra la Religión, y que para conseruarlos no solamente no estan obligados los Principes a hazer cõtra estas virtudes (como el dize) antes lo estan à abraçarlas, y guardarlas verdadera y no fingidamente: porq̃ assi tendran de su

su parte à Dios, que es el Señor de todos los Estados, y el que los da y conserua, y quita à quien es seruido (como en el primero libro queda declarado.) Y lo q̄ dize este malo y peruerso maestro, no es otra cosa, sino, o negar que ay Dios, o que no tiene prouidencia de los Reynos, y echarle de los consejos que se juntan, y toman para la conseruacion del Estado, como si no tuuiesse parte en el estado Dios, ni fuesse el que solo le da, y le cōserua. Que esto quiere dezir, que el Principe muchas vezes està obligado à hazer contra la Fê, contra la Caridad, y contra la Religión: pues no se puede hazer cōtra estas virtudes, sin hazer contra el mismo Dios, y sin echarle primero de tal cōsejo. Hagamos cuenta q̄ vn gran Rey y Monarca del mūdo llama a cōsejo, y que la primera cosa que le dizen sus consejeros, es, que no entre en cōsejo; porque lo que en el se ha de tratar y determinar, ha de ser contra el mismo Rey. Que sentiria el Rey, si esto se le dixesse, y se hiziesse? Que haria? Como tomaria esta injuria? Pues tanto mayor es la injuria q̄ se haze à Dios en lo que dize Machiauelo, quanto va del Rey soberano y ppietario de todos los Reynos, a todos los otros que no son sino criados y ministros suyos, y reynan por el.

Tras esto aduertan los Principes, que la simulacion del Principe en materia de religion, es muy perjudicial, no solo para su propia conciencia, sino tambien por el daño que todo su Reyno recibe: pues se escandaliza por ella, y peruierte, y sigue à su Principe en la impiedad. Y que si vn hombre particular està obligado à confesar publicamente su Fê, quando por no confesarla se pueden otros escandalizar, o apartarse della: mucho mas lo estara el Principe, pues su oficio es defêderla, y su exemplo es efficacissimo para mouer à los demas: y el daño que haze con la simulaciō, es vniuersal, y de todo su Reyno, que con ella se inficiona, estraga, y peruierte. Y lo que digo de la Religión, digo de la fê y palabra que deue guardar el Principe, y mas el juramento, que es parte de la Religión (como abaxo se dirà.) Tras esto se si-

2. parte.

gue el no mentir; así, porque la palabra del Principe deue ser como vna palabra de Dios, verdadera, cierta, constante, y segura, como porque el mismo Dios así lo manda, y dize: *Naſses. de ninguna mentira, Eccl. 7. porque nunca fue de prouecho.* Y en otro lugar, hablando de los Principes, dize: *En la Prou. 17. bota del necio no parecen bien las palabras bien compuestas, ni en la del Principe la mentira.* Y san Agustín, y otros santos Doctores enseñan, que la mentira siempre es pecado, y que por ninguna cosa del mundo se deue mentir, aora sea de palabra, que propiamente se llama mentira, aora con obras y señales exteriores, que llaman simulaciō. Y así dize la ley dela Partida, que Christo nuestro Señor dize, que es la verdad, y q̄ los Reyes que tienen su lugar en la tierra, deuen parar mientes, que no sean contra ella: y añade: *Quando el mintiessse, no le crea- via los omes que le oyessen, maguer dixesse ver- dad, è tomarian ende carrera para mentir.*

No es mentira el callar, y guardar en sus consejos y acciones grandissimo secreto (como en el gouierno de los Estados se deue hazer) aunq̄ del secreto tomé ocasiō algunos para engañarse, haziendo varios y vanos discursos. Tampoco es mentira, sino prudencia, el disimular muchas cosas, y passar el Principe por ellas, y hazer que no las vee: puesto caso que esta dissimulacion engendre en los animos de los otros alguna falsedad y engaño. Porque, como dize el Iuriconsulto, *Multa sunt dissimulanda, ne curiosi videamur*, que muchas cosas se deuen disimular, por no parecer curiosos. Ni menos es mentira recatarse el Principe, y mirar bien lo q̄ cree, y à quien cree, por auer tan pocos de quien fiarse, aunque con su rostro y semblante no dè à entender, que no se fia de todos. Porque, si mostrasse desconfiança seria muy perjudicial para el estado, y el mostrar confiança muchas vezes obliga à los hombres de verguença à seruir cō fidelidad, y de manera que justamente se pueda hazer dellos toda confiança. Y muchos Principes ay que mostrando que temē ser engañados, enseñan à sus ministros como los hã de engañar: y tan gran falta es no creer à nadio, como

Thomas
vterque.
2. 2. q. 3.
art. 2.
Nauarr.
Manual.

Com. c. hu
mana au-
res q. 3. nu
me. 16.

Lib. cōrra
mendaciū
ad Cōsen-
tiū, cō lib.
2. q. 2. enā.
Tho. 2. 2.
q. 111. ar
tic. 1.
Inno. 3. in
6. super eo
de Ysuris.
2. 2. q. 2.
Vide D.
Tho. 2. 2.
q. 110. ar
tic. 3.
L. 3. titu.
4. 2. p.
l. doli. ff.
de nouat.
Lini. lib.
22.

Epist. 3. como creer à todos, como dize Séneca. Así mesmo no es mentira (quando la necesidad, o vtilidad grande lo pide) dezir algunas palabras verdaderas en vn sentido, aunque crea el que las dize, que el que las oye, por ser equiuocas, las podra tomar en diferente sentido. Y lo que digo de las palabras, se puede tambien dezir de las obras, que muchas vezes (especialmente en tiempo de guerra) ay necesidad que se hagan con tal maña y artificio, que el enemigo pueda entender otra cosa diuersa, y aún contraria de lo que se pretende hazer. Porque esto no es mentir, sino hazer las cosas con prudencia para bien de la Republica. Y como dize el Doctor Nauarro, ay dos artes de simular, y dissimular: la vna, de los que sin tauca, ni prouecho mienten, y fingen que ay lo que no ay, o que no ay, lo que ay. La otra, de los que sin mal engaño, y sin mentira dan à entender vna cosa por otra con prudencia, quando lo pide la necesidad, o vtilidad.

Pero en qualquiera simulacion, o dissimulacion que el Principe Christiano vsare, esté siempre (como diximos) muy en los estribos, y sobre si, para no dexarse llevar de la doctrina pestifera de Machiauelo, y quebrantar la ley de Dios, y su Religion. Y entienda, q̄ no deuemos los Christianos tomar por regla de nuestras acciones todo lo que dixeron, o hizieron los Gentiles, por mas que ayan sido tenidos por sabios. Porq̄ como les faltaua la luz que nosotros tenemos, y nauegan con otro norte que nosotros nauegamos, necessariamente auian de echar por diferente rumbo y camino, y tropezar, y caer, y q̄brarse los ojos en muchas cosas. Y hasta Aristoteles enseña, que los que son guiados por superior luz, y consejo, no tienen necesidad de consejo de los hombres. Pero lo que auemos de hazer, es, tomar lo bueno, que siguiendo la lumbré natural de la razon, dixeron, y hizieron: y corregir con la celestial luz de la Fé, como con regla infalible, lo que erraron. Y con esto queda respondido a todas las razones de los Politicos que truximos arriba. Lo que

dizen de san Pablo, tiene otro muy diferente sentido. Porque lo que pretende S. Pablo en aquel lugar, es, mostrar à los de Corinto, quan desinteressadamente auia procedido con ellos, sin serles cargoso, ni tomar dellos para su sustêto cosa alguna, porque no buscava sus bienes, sino sus almas. Y porque algun malicioso pudiera dezir, que lo q̄ auia hecho el Apostol, todo auia sido simulacion, y artificio para assegurar à los de Corinto, no tomando cosa alguna dellos por si mesmo, y tomando la despues por mano de sus ministros y dicipulos: prueua que no vsò de tal engaño y astucia, si no lo que hizo por si, esso mismo hizo por sus dicipulos, porque el y ellos tenian vn mismo espiritu, y procedia con la misma llaneza y verdad, y sin pretender interresse dellos. Pero à los que falta la luz y espiritu de Dios, no es maravilla que caygan en palpables tinieblas, è interpreten mal lo que con el se escriuiò, y sin el no se puede bien entender. Y para poner fin à esta materia de la simulacion del Principe, digo, que así como de la viuora se compone la triaca, que es medicina contra la ponçoña de la misma viuora; pero para que aproueche, es menester q̄ sea poca la cantidad, y que vaya corregida y preparada con otros medicamentos saludables; así desta simulacion, y ficcion artificiosa se deve vsar solamente, quando lo pide la necesidad: y que sea poca la cantidad, y con su dosis y tassa, y conficionada con las leyes de Christiandad y prudencia: porque así aprouechara, y tendrá fuerza y virtud contra los Principes hipócritas, que como viuoras pretendiesen inficionar, y matar. Pero si algun Principe quisiere mantenerse de carne de viuoras, y sustentarse cō ponçoña, para prevenirse contra la ponçoña de su enemigo: tomaria la muerte por sus manos, y por matar à su enemigo, se mataria primero à si.

De la justicia del Principe.

Capitulo V.

DExando pues a Machiauelo, y à sus sequazes, tratemos nosotros aqui de las virtudes que son propias de los Reyes y Prin-

y Principes Christianos, y necessarias para la buena gouernacion, y conseruacion de sus Estados. Entre las quales despues de la piedad y religion (de que auemos hablado en el primero libro) se nos ofrece mas resplandeciente que las demas, y como el luzero de la mañana entre las estrellas, la virtud de la justicia, que dà con igualdad à cada vno lo que es suyo: y es tan propia de los Principes, y tan necessaria para la conseruacion de sus Estados, q̃ el Espiritu santo dize por Salomon, que con la justicia se establece el Reyno, y que por falta della se pierde, y se traspassa de vnas partes en otras. Esta es la que à los principios fundò los Reynos: èsta es la que despues los amplificò, y ornò: èsta la que les dio toda la grandeza y magestad que tienen: èsta la que cura las llagas de los pueblos, sosiega las sediciones, mitiga los animos exasperados, establece la paz, y resiste la guerra, haze gloriosos à los Reyes, asegura los Reynos, y sobre todo honra y reuerencia à Dios, al qual ninguna ofrenda, ni sacrificio puede ser mas acepto, ni mas agradable, que el de la justicia, por cuyo vinculo el cielo està atado con la tierra, y las cosas altas con las baxas, y trauadas, y vnidas entre si las estremas, y mas apartadas partes del mundo. Sin la justicia no ay Reyno, ni Provincia, ni ciudad, ni aldea, ni casa, ni familia, ni aun compania de ladrones y salteadores de caminos que se pueda conseruar: y donde no reyna la justicia, el mayor Reyno es el mayor latrocinio, como lo afirma san Agustín. El qual con la autoridad de Ciceron, y de Scipion Africano prueua, que no puede auer Republica, donde no aya justicia. Y si se consideran con atencion los Reynos y Republicas que han sido arruinadas, se hallara que la causa principal de su destruccion fue la poca justicia que en ellos se guardaua. Y quan gran verdad es la que dize el Espiritu santo, que el Reyno se muda, y passa de vna nacion en otra por las sinjusticias y engaños. Y es esto tan cierta verdad, que hasta los Gentiles la conocieron.

2. parte.

Plutarco escriue, que vn hombre pobre y virtuoso, y amigo de hazer plazer, q̃ se llamaua Scedacio, tuuo dos hijas donzellas muy hermosas, y que passando dos mancebos Spartanos por la aldea donde viuia Scedacio, los recibì, y hospedò, y regalò en su casa: y que ellos se aficionaron à las dos hijas, aunque no descubrieron su passion, vencidos de la cortesia y buen tratamiento que les hazia el padre. Pero boluiendo por alli, estando el padre ausente, fueron recibidos de las dos hermanas donzellas, y regalados como antes: y ellos aprouechandose de la ocasion, las forçaron; y viendo que se quexauan, y dauan voces, las mataron, y echaron en vn pozo, y se fueron. Quando el padre tornò à su casa, y no hallò en ella à sus hijas, ni rastro dellas, confuso, y atonito, y sin poder atinar la causa, por indicio de vna perrilla, que le asia muchas vezes del haldado, y uia al pozo, y boluia, y ladraba, y hazia mucho ruydo, hallò los cuerpos de sus dos hijas en el pozo. Entendido lo que passaua, y comprouado por otros indicios, se fue à la ciudad de Sparta à pedir justicia à los Eforos (que eran los juezes de aquella Republica) y no hallando quien se la hiziesse, dando voces por las calles, como desesperado, suplicando à los dioses que vengassen àq̃lla maldad, el mismo se matò con sus manos. Y dize Plutarco, que poco despues, en castigo del poco castigo q̃ en esto auia auido, vinieron los Tebanos à hazer guerra còtra los Spartanos, y antes de darles la batalla, apareciò Scedacio à Pelopida (que era vno de los Capitanes mas principales del exercito de los Tebanos) y le animò à dar la batalla, y se la diò, y vencì, y los Lacedemonios, o Spartanos, junto al lugar donde estauan enterradas las dos hijas de Scedacio, entendiendo todos que los dioses cò este hecho hazian grande justicia de Sparta, y vengauan la injuria que los juezes iniquos no auian querido vengar. Toda èsta historia cuenta Plutarco, atribuyendo (como idolatra) à los dioses el castigo que dio à los Spartanos Dios verdadero. Y es muy conforme à lo que dixò el otro Profeta al Rey

Hh 3

Acab,

Lib. 4. de
ciuit. Dei,
c. 4.
Lib. 2. c.
21.

Acab, porque auia perdonado à Benadab Rey de Syria, *Porque has dexado ir al que merecia la muerte, tu lo pagaras, y moriras por el, y tu pueblo sera castigado, como lo auia de ser el pueblo de Benadab.* Y por esso quando el Rey Salomon mandò matar à Ioab, por auer muerto à traycion à Abner, y Amasa, dixo al ministro, que auia de executar la sentencia: *Matale, para que no pague yo, ni la casa de mi padre la sangre inocènt de Abner, y de Amasa, que derramo Ioab.* Y es Dios nuestro Señor tã zeloso de la justicia, que leemos en las historias Ecclesiasticas, que queriendo san Dunstano Arçobispo en *Surit. to. 2.* Inglaterra castigar los excessos de ciertos *Aquil. lib. 8. cap.* clerigos, è intercedièdo por ellos el Rey, se boluiò à Dunstano vn Crucifixo que *49.* estaua alli presente, y le dixo: *Castigalos, y no los perdones.* Y cõ esto el Rey no se atreuìò à interceder mas por ellos.

En esta virtud huuo entre los Gentiles algunos Principes, Gouernadores, y juezes que procuraron mucho esmerarle: y puesto caso que no alcançaron la virtud perfeta de la justicia (por las razones que *Lib. 2. c. i.* diximos arriba) toda uia tuuierõ vna sombra, è imagen de justicia pintada con tales matizes, y tales colores, que parecia verdadera justicia, no sièdo mas que justicia

contrahecha, y pintada. Epaminondas *Plutar. en los Paralelos.* Capitan general de los Tebanos, coronò primero, y despues mãdò matar à su propio hijo, por auer peleado contra su ordẽ,

y vencido al enemigo. Y lo mesmo se lea de Bruto, y de Torcato, que con nombre de justicia fueron crueles cõtra sus hijos. Y el Rey Seleuco querièdo que sacassen los ojos à su hijo, por auer adulterado (que era la pena de la ley) y oponièdole el pueblo, y suplicandole que no lo hiziesse, y

que perdonasse à su hijo, tomò por medio, que le sacassen primero à el mismo vn ojo, y despues otro al hijo, para cùplir con la justicia, y con el amor de padre: y

asì se hizo. Trajano, dando al Pretor, ò Gouernador de Roma, la espada (que era como la vara, y señal de la potestad) le dixo: *Esta espada vsaras por mi, si yo mandare lo que fuere justo: y contra mi, si mandare lo contrario.* Los Reyes de Egipto hazian

jurar à sus magistrados, que no obedecieran à sus mandatos, si fueren injustos. Y *Plutar. in Apoph.*

lo mismo hizo en Francia Felipè el Hermoso: y Antigono el III. mandò à todos sus Presidentes y ministros de justicia, q̃ *Plut. ibi,* no executassen mandato suyo, aunque estuiesse firmado de su mano, si en el huiesse cosa contra justicia, y contra los

fueros y leyes del Reyno. Lo qual imitò el Rey don Alonso de Napoles. De Artaxerxes Longimano Rey de Persia, dicen *Pano. lib. 2. de los hechos del Rey dõ A-*

priuado suyo, q̃ hiziesse cierto negocio que à el le parecia injusto, y entendiendo *Plutar. en los apoph.*

por la gran instancia que le hazia el criado, que deuia ser interessado en el, le preguntò, q̃ porque le importunaua tãto por aq̃l negocio? y q̃ le yua à el en ello? y como el priuado con la gran cõfiânça q̃ tenia del Rey, confessasse q̃ le auian prometido treinta mil ducados, si alcançaua lo q̃ le pedia, dixo el Rey: *Pues yo quiero darte los treinta mil ducados, porque la falta dellos no me hara pobre, y no hazer lo que me pides, porque serè injusto.* Lo mismo hizo el Papa Leon *Caro. Sig. de Occid. Imp. lib. 19.*

X. (aunque en menor cantidad) con su camarero. Y de Totilas Rey de los Godos se escriue, q̃ rogãdole q̃ perdonasse à vno q̃ auia hecho fuerça à vna donzella, dixo: *Lo mismo es cometer el delito, ò impedir que no sea castigado el que le cometió, Tened por cierto, que si esto no se castiga, que la Republica de los Godos perecera.* X. acordaos que despues q̃ el Rey Teodato començò à hazer mas caso de las riquezas, q̃ de la justicia, Dios no nõs ha sido favorable. Narfes Capitan tã valeroso, estan-

do ya à pũto para dar la batalla à los enemigos, y puestos los esquadrones en ordẽ, le dixerõ, que se auia cometido en el campo cierto delito, y se entretuuu para castigarle primero, y despues entrar cõ mayor cõfiânça en la batalla, esperando q̃ el Señor le fauoreceria mas, por auerle castigado. Y otras cosas como estas escriuè los autores q̃ hizieron otros Principes, y que por ellas ganaron nõbre de Principes justos y gloriosos, las quales deuè el Principe Christiano imitar, y procurar alcançar la justicia verdadera, maziza, y perfeta, la qual consiste en dos cosas principalmete.

La

La primera, en repartir con igualdad los premios, y las cargas de la Republica. La otra, en mandar castigar à los facinorosos, y hazer justicia entre las partes. Digamos primero de las honras y premios q se deuen à la virtud: y despues de las cargas que se reparten al Reyno, y de lo de mas que pertence à esta nobilissima y excelentissima virtud.

De la distribucion de las honras.

Capitulo VI.

DEue pues el Príncipe Christiano tener siempre fixos los ojos en esta justicia, para dar à cada vno lo q es suyo con igualdad: y para procurar que sus subditos hagan lo mismo, sin agrauio, ni perjuizio de nadie. Ante todas cosas entienda que las honras y riquezas que posee, son mas de la Republica, que no propias suyas: y q no las deue repartir por su antojo, y aficion, sino por razon fundada en merecimientos: y seruicios hechos à su persona, ò à la misma Republica. Porque como el Príncipe, y su Republica; el Rey, y el Reyno, hazen vn cuerpo; todo el seruicio que se haze al Rey, como a señor y cabeça del Reyno, redunda en pro del mismo Reyno; y todo el bien del Reyno, como de su cuerpo, es del Rey, y el le deue tener por propio, y pagarle con los bienes del mismo Reyno, cuya administracion el Rey soberano del cielo le encomendò. Por esto Isocrates dize à Nicòcles estas palabras: *En mas estimaras aquellos que te vienen a pedir mercedes, si las merecen, que no los que traen dones y presentes por te agradar. Porque honrando a los buenos, seràs mas loado y aprouado de los otros.* Pues para repartir los bienes de la Republica, y administrarlos biẽ, no deue el Príncipe tener cuẽta principalmente con las haziendas, ni con los linages, sino con la virtud, y obras de cada vno. Porque fauorecer al rico, solamente porque lo es, es darle ocasion para desuaneecerse, y enriquecerse mas, y para no poner tassa a su codicia, y hazer agrauio a muchos, chupando, y dessangrando à los pobres, y para corromper la Republica, despertando en los otros el apetito insa-

z. parte.

ciable de riquezas, como si fueren su vltimo y sumo biẽ; y hõrar al cauallero y generoso, solo porq sus antepassados fuerõ valerosos, y cõ sus virtudes y hazañas fudarõ la nobleza de su casa, siendo el vicioso, y hijo indigno de tales padres, es deshõrar la virtud, y afretar à los mismos padres q se preciaron della; y por ella fueron tan honrados y estimados. Mas quando en el repartimiento de los bienes se mira mas à la virtud de cada vno, q à la hazienda, o à la sangre: mas à las obras, q à las palabras: mas à los merecimientos propios, que à las riquezas, o vana ostentacion de los progenitores, dase a cada vno lo que es suyo: y los q son pobres, y por sangre ignobles, con la esperança de ennoblecerse, y de ir adelante, se animan, y con el estimulo de la honra y premio hazen obras maravillosas en seruicio de la Republica. Y los generosos y caualleros viendo q no les vale serlo por sangre, sino lo son tambien por virtud, e imitacion de sus antepassados, por no perder por si lo q ellos les dexarõ, procuran imitarlos, y cõseruar el antiguo resplandor de su casa: y la esperança de los vnos, y el temor justo de los otros, es la salud y conseruacion de la Republica. Porque es muy verdadera aquella senten-

Lib. 3. de Boecio, que si ay alguna cosa buena en la nobleza, es solo el poner cierta necesidad à los nobles q imiten à sus passados, y no desdigan de aquella virtud y grandeza que ellos les dexaron.

No quiero por esto dezir, que no ay diferencia entre el cauallero y el ciudadano: entre el noble, y el que no lo es: entre el rico, y el pobre: entre el grande, y el pequeño, q si la deue auer; pues Dios quiere que ay a diuersos grados en la Republica, y aun en el cielo, y que no todos los santos en la gloria sean iguales, ni todas las estrellas tengan la misma claridad. Y asì deue el Príncipe honrar à los caualleros y señores virtuosos, y seruirse dellos, y hazerles mucha merced, y preferirlos à los que no lo son: y mostrar con las obras que conoce, y estima, lo que por sus personas, y por las de sus padres y abuelos merecen. Porque esto de mas de ser razõ

Hh 4 y ius.

Orat. 1.

y justicia, importa mucho para la autoridad del mismo Príncipe, y para la quietud de sus Estados y Señoríos. Los quales se suelen turbar, quando los Principes, no haciendo caso de los Grâdes, y señores principales de su Reyno q̄ lo merecen, se firuen de gente baxa y foez. Por esto dize

Parti. 2. ti. vna ley de la Partida estas palabras: saber
cul. 21. l. Usar de nobleza es claro ayuntamiento de vir-
23. tudes, por ella los caualleros deuen ser mucho

honrados por tres razones. La primera por la nobleza de su linage. La segunda, por su bondad. La tercera, por la pro que dellos viene. Por ende los Reyes los deuen mucho honrar, como aquellos con quien han de fazer su obra. Otra ley enseñando al Rey el cuydado que deue poner en conocer los hombres, dize, que este

Part. 2. ti. conocimiento consiste, En saber de que
5. l. 7. linage vienen, de que costumbres, y de que manera son, y que fechos fixieron: y quando se haze lo contrario, dize el Espiritu santo: Vn

Eccle. 10. mal ay que yo he visto debaxo del Sol, salido por engaño de la cara del Principe, y es, que el necio è indigno este en puestos altos, y en dignidades honrosas, y los ricos, y poderosos esten sentados a sus pies. Antioco Rey de Siria, tenia su

Polib. lib. Medico por Presidente de su Consejo. Y
3. Ludouico XI. Rey de Francia, se seruia de su fastre por Araldo, o Rey de armas, y de su barbero por Embaxador, y del Medico

Eod. li. 6. por gran Canciller: que fue causa que toda la nobleza del Reyno se rebelasse contra el, y pusiesse en peligro de perderse su Estado. De Felipe el Hermoso, Rey de Francia, escriuen algunos autores, que se

Iacob. Me firuio de Longareto, o Nongareto, y de
yer lib. 11 Mariniaco, hombres de baxo suelo, y facinorosos, y que los leuantò à grâdes puestos, y antepuso à toda la nobleza de su

El Còde dō des trabajos y calamidades. Y algunos au-
Pedro de tores escriuen que la causa de la perdicìo
Portugal, del Rey don Pedro el Iusticiero (q̄ otros

y Zurita llaman el Cruel) fue el auerse entregado
lib. 10. c. al consejo de gente vil, y de baxos pensa-
5. de sus a mientos. Y lo mismo sucediò al Rey don

nales. Hi- Enrique el IIII. que por auer fauorecido
stor. Palē- demasiado à algunos hombres baxos, y de
tina. poca sustancia, dio (entre otras causas) o-

casìon à las turbaciones y calamidades q̄

en su tiempo padecieron estos Reynos.

Pero assi como el cauallero que viene de ilustre sangre, siendo el q̄ deue, è imitador de los que fundaron su casa, merece ser mas honrado que el que no lo es, por su virtud, y por la de sus abuelos: y assi quando se dize de las virtudes dellos, y basta deca, y es perdido, y viuendo como vn picaro, trae siempre en la boca la grandeza de su linage, y la clara fuente de dōde naciò (no mirando que el la ha enturbiado con su mal exemplo y vida descontentada) no solamente no deue ser honrado y fauorecido del Principe, por auer nacido de buenos, sino castigado, por ser malo, y afrenta de sus antepassados, y ruina y destruycion de la Republica. La qual

(como dize Ciceron) con ninguna cosa *Lib. 3. de*
legib.

se corrompe y estraga mas, que cō el mal exemplo de las cabeças y señores: y ellos merecen doblado castigo, por ser perdidos, y por perder con sus exemplos la Republica. Por esto en el repartir las honras y bienes della, deue el Principe anteponer al cauallero vicioso el pobre virtuoso, y el hombre baxo, y valiente, que por sus hazañas se igualò, ò procurò igualarse cō los que dexaron al otro aquella nobleza: por que en esto el Principe justo deue dezir lo q̄ dezia Anibal, Capitan General de los Cartagineses: *Qui hostē feriet, ille erit mihi Carthaginensis.* El q̄ hiere al enemigo, esse será Cartagines para mi: el que lo mereciere por sus obras y seruicios, esse será de mi honrado: el virtuoso llevará los premios de la virtud. Los quales quando se dan al que no los merece, o se dexan de dar à los que los merecen, se haze agrauio à la misma virtud, y notable daño à la Republica: y seria aun mas pernicioso, si por darse à los malos, se quitasse à los buenos, y el vicio fuesse mas priuilegiado, que la virtud. Iusto es, que el que sirue sea galardonado, y el que siruiò mas, sea galardonado mas, y que no reciba premios el q̄ no tiene seruicios; y que los seruicios propios, y personales, sean preferidos y remunerados mas, que los que heredamos de nuestros padres. Porque aunque por ser suyos sean nuestros, no lo son tan propriamente

Ouid.

piamente como los q̄ nosotros hazemos, por nuestras manos : pues como se dize, *Cada vno es hijo de sus obras.* Y hasta vn Poeta dixo, que, *El linage, y nuestros abuelos, y lo que nosotros no hizimos, apenas se puede llamar nuestro.* Y por esto como vn mancebo que no era valiente, suplicasse al Rey Antigono, que le diese la misma ventaja que el Rey Demetrio su padre auia dado al padre del mismo moço, que le auia seruido con gran valor en la guerra, respondió Antigono: *Yo no pago la virtud de los padres, sino la virtud propia.*

Plutar. in apophteg.

Prosigue el capitulo de la justa distribucion de las honrras. Capitulo VII.

Iuuenal.

CON Mucha razon dixo el Poeta Iuuenal: *Mas quiero que seas hijo de Tersite (que fue vn hombre Griego pobre, infame, y feísimo) si en los hechos y armas fueres semejante à Aquiles, que no que seas hijo de Aquiles, y en las obras semejante à Tersite.* Porque como dize en otro lugar: *Nobilitas sola est, atque vnica virtus; Que sola la virtud, es verdadera nobleza.* Alexandro Magno hallò el Reyno de los Sidonios muy turbado, rogàrle q̄ les diese Rey que los pacificasse, y gouernasse con justicia: prometio de hazerlo. Y estando todos esperando à quien escogeria, y haziendo varios y falsos juyzios: finalmente nõ brò à vn pobre hombre que ganaua de comer del trabajo de sus manos, cultiuando vna pequeña huerta, y se llamaua Abdolémno, pero de tanta virtud y entereza, q̄ gouernò aquel Reyno con suma justicia y prudencia muchos años, y le dexò à sus sucessores quieto, y pacífico. Preguntado despues Alexandro, porque auia hecho aquella eleciõ, y antepuesto aquel pobre à tantas personas ilustres y poderosas, respondió: *Porque no se pueda pensar que se dio el Reyno al linage, o à la potencia, sino à la virtud: y el que le recibió, sepa que es merced mia, y no de sus progenitores, y así me la agradezca.* El Filosofo Anacarsis fue Scita, y como por esto vn hombre le llamasse Barbaro, y aduenedizo, respondió el, y dixo le, *Mi tierra es la que a mi me infama, mas tu eres infamia de la tuya.* Oyendo Agesilao, q̄

Q Curt. li bro 4.

los pueblos de Asia llamauan Grande al Rey de Persia, dixo: *En que es mayor que yo, si no es mas justo, y mas templado que yo?* Plutar. in apophr.

Cayo Mario fue hombre baxo, y por su valor vino a ser siete vezes Consul en Roma, y en las grandes, y peligrosas guerras que se ofrecieron en su tiempo, fue el pilar y amparo de aquella Republica. La primera vez, que le hizieron Consul, tuuo muchos varones ilustres por competidores, que tuuieron muy gran sentimiento, por ver que a vn hõbre nuevo se auia abierto la puerta del Consulado que antes auia estado tan cerrada para los hombres de su calidad. Y Mario hizo vna oracion al pueblo, en que entre otras dize estas razones: *Menos precian mi linage, y yo su floxedad; danme en rostro con mi baxa fortuna, y yo les pongo delante sus vicios, y fealdades. Si se preguntasse à sus padres, quien querrian que huiesse nacido dellos, ellos, o yo? sin duda que responderian, que desseaun que sus hijos fuesse los mejores del mundo. Y si piensan que tienen razon para no hazer caso de mi, lo mismo puedã hazer de sus progenitores, que fundaron su nobleza en la virtud. Tienen embidia à mi honra, porque no la tienen a mi trabajo? a mi inocencia? y a mis peligros; por los quales como por escalones he subido a la honra que tengo? Pero como estan hinchados de viento, y desuaneidos cõ la soberuia, viuen de tal manera, como si despreciassen vuestras honrras; y piden las honrras, como si huiesse viuido bien, y las mereciesse. Mucho se engañan, si piensan que han de alcanzar juntamente dos cosas tan contrarias, como son el regalo de su poquedad, y el premio de la virtud. Quando hablan en el Senado; la mayor parte de su razonamiento gastã en alabar a sus abuelos, y en contar sus hazañas, pensando que por este camino seran tenidos en mas: pero mucho se engañan. Porque quanto sus mayores fueron mas excelentes varones, tanto ellos son dignos de mayor reprehension: y la honra que sus antepassados les dexaron, es como vna hacha encendida, que no dexa que se pueda encubrir, ni el bien, ni el mal que ellos hazen. Yo pobre soy, y falto de las obras hazañas de mis padres, pero nõ de las mias, que la tengo por mayor gloria, y conozco que son injustos juezes los que se jantan de la virtud agena, y no quieren que yo me alabo* Salust. de bello iurth.

alabe de la que es propia mia: porque no puedo mostrar las imagenes de mis abuelos, y la nobleza comienza en mi, siendo tanto mejor ser principio della, que auerla heredado, y amanzillado con los vicios. No puedo yo (no lo niego) hazer ostentation de las imagenes, de los triunfos, y de los Consulados de mis progenitores: pero si fuere necesario, podre hazerla de las armas, y de las banderas que he tomado a los enemigos en las guerras, y de los premios y dones que me han dado por mis hazañas, y mostrar las heridas que he recebido peleando cara a cara con ellos. Estas son mis estatuas, ésta mi nobleza, no heredada de mis padres, como la suya de ellos, sino alcanzada con mis sudores y peligros. Dizen que soy hombre rustico, y tosco, porque no banqueteo, ni hago combites esplendidos y sumptuosos como ellos, ni aytruhanes en mi casa, ni coxinceros de mucho precio, y dizen la verdad. Porque yo aprendí de mi padre, y de los otros santos varones, que las galas y regalos son propios de las mugeres, y los trabajos de los hombres, y que las armas son las que dan honra, y no el axuar y aparato de casa. Tomen pues para sí la parte que les agrada, y hagan siempre lo que hazen, dense a amores lasciuos, a juegos, a passatiempos, y banquetes, y dexen nos a nosotros el trabajo, el sudor, el poluo, el lodo, el calor, y el frio, el pelear, y las heridas, que estimamos en mas que todos los banquetes, y manjares del mundo. Pero si echaren por este camino, no nos quieran quitar por fuerza de las manos los premios que se deuen a estos trabajos y a la virtud. Todo es de Cayo Mario en aquella oracion. Y Ciceron, que fue de la misma patria de Mario, y por su virtud subió a ser Consul, y Gouernador de la Republica Romana, respondiendo a Crispo Salustio, que le afeaua, y ponía por vileza, el no auer nacido de alta sangre y padres illustres, dize: Yo con mi virtud he dado claridad a mis passados, para que si antes no eran conocidos, de aqui adelante lo sean; y se haga memoria dellos: mas tu con la mala vida has escurecido el resplandor de tus abuelos, y has hecho, q̄ aunque por si fueron ciudadanos honrados, por ti sean olvidados, y que no aya dellos memoria. Demostenes, que fue el Ciceron de Atenas, como Ciceron fue el Demostenes de Roma, dize: De la nobleza poco puedo dexir,

Orat. in
Salust.

a. Olynt.

porque el hombre virtuoso me parece que es noble, y el vicioso, aunque sea hijo de padre mejor que Iupiter, siempre me pareciera ignoble, y vil. Seneca alega a Platon, que dize, que no ha auido Rey en el mundo, que no aya venido de sieruos, ni sieruo que no aya venido de Reyes: y añade Seneca: No haze noble el patio lleno de estatuas, y de imagenes antiguas de nuestros progenitores, ni alguno de ellos nos pudo dar verdadera gloria, ni es nuestro lo que fue antes de nosotros. El animo es el que haze noble, y el que se puede levantar, por baxo que sea, a qualquiera alto estado, y hazerse noble, y digno de admiracion. Y en otro lugar: Algunos con sus vicios escurecen el resplandor de su casa, y las imagenes de sus padres y de sus abuelos: otros con sus virtudes son principio y honra de su linage. Aquellos son dignos de ignominia, porque no supieron conseruar lo que recibieron de sus passados: y estos son dignos de honra, por auer dado a sus hijos lo q̄ no recibieron de sus padres. Si pudieffen los hombres escoger el linage, ningun hombre auria baxo, ni pobre; porque cada vno naceria en la casa mas dichosa y mas honrada. Pero antes que seamos, Dios nos rige, y da a cada vno la suerte que es seruido, quando ya somos nuestros, y podemos obrar; entonces deuenos ser estimados por nosotros mismos, y por lo que hazemos. He traydo estos lugares de autores Gentiles, que cō ser hijos del viento, y de la vanidad, hizieron tan poco caso de la casta y linage, y tanto de la virtud: para que se confunda el cauallero Christiano que los leyere, si se preciare mas de ser hijo, que imitador de sus padres. Que aun por ésta misma causa dize vna ley de la Partida: *El ser noble es por linage, o por bondad, y como quier que el linage es noble cosa, la bondad la passa y vence; mas quien las ha ambas, este puede ser dicho en verdad rico home, pues q̄ es rico por linage, y home cumplido por bondad.* Con estos dichos tan sabios cōcuerdan nuestros santos Doctores. San Geronimo dize: *La Religión Christiana no mira la calidad de las personas, ni la condicion y estado de los hombres, sino las animas, y delante de Dios aquel solo es libre, que no es sieruo del pecado, y aquel noble, que es illustre por sus virtudes.* Y en otro lugar dize: *Que no tiene que preciar-se de su nobleza, el que*

Epist. 44.

Par. 2. tit.

9. l. 6.

Epist. ad

Celonem.

con

con la mejor parte de sí, que es el anima, es esclavo de sus apotises. Y sobre san Mateo, y se alega distinct. 56. dize, que Christo nro Redentor quiso que en su linage, segun la carne, huviesse, no solamente personas estrañas, sino tambien adulteras y pecadoras; para darnos confiança, que de qualquiera manera y sangre que nazcamos, podremos por la Fè ser sus miembros; si imitamos su santa vida, y seguimos sus pisadas. San Iuan Chrysostomo dize: *Que te aprovecha la sangre illustre, si tienes costumbres de picaro? o que daño te haze el auer nacido de padres baxos, si eres adormado de virtudes? El q se gloria solamente en la casta de sus padres, da à entender que el de suyo está vaxjo, y sin virtud.* Cham hijo fue de Noe, segun la carne, mas en el anima se hizo esclavo, y fue maldito de su padre. *Que daño hizo a Timoteo auer nacido de padre Gentil, y a Abrahã de Tharè, que era idolatra? Mejor es que tus padres se precien, y se honren de tenerse asi por hijo, qm de tenerlos a ellos por padres.* Esto dize san Iuan Chrysostomo. Iephthè fue bastardo, y por esso echado de su casa de los hermanos; que no quisierõ que tuuiesse parte en la herencia de su padre: pero despues el fue tã valeroso, y hizo cosas tã señaladas, que todos los de su pueblo le rogaron q fuesse su Principe y Capitan, y el lo fue, y los salvò. Los dos primeros q escogió Dios para Reyes del pueblo de Israel, fueron Saul, y David: a Saul le vngió Samuel, y èdo a buscar vnas borricas q se auia perdido de su padre; y a David llamãdole del càpo dõde guardaua las ouejas, y el ganado del suyo, como dize S. Gregorio Naziãzeno; el qual escribe, q S. Basilio respondió al Prefecto de Põto: *Nõ personarum dignitate, sed fide Christianismus insignitur.* La excelècia del Christiano no nace de la dignidad de las personas, sino de la Fè. Y escriuió vnos versos elegantissimos y grauissimos contra el cãuallero vicioso; en los quales dize estas razones: *Si fuesses feo, y te alioffes mal la boca; dirias que tu padre fue muy hermoso, y que de tal do su cuerpo despedia vn olor muy suave? Y si te llamassen medroso, responderias por ventura, q tus aguelos fueron valientes, y vencieron muchas batallas? Pues de la misma manera, quando*

se dixerén que eres vicioso, y desatinado, no nos traygas la memoria de los muertos. Porque si vno zañesse mal en vna vihuela muy pincada y rica, y otro escogidamente en vna vihuela common de poco precio, aquel será tenido por mejor musico, que huuiere zañido mejor, sin tener respeto à la vihuela. Y concluye: *Qui malus, hic seruus: quisquis bonus, hic mihi liber. Quid facit ad clarum mens nimis alta genus?* El malo es seruo, y el bueno a mi joyzio libre. *Que tiene que ver con el linage illustre, el animo leuantado y excelso?*

Si el Principe se hallasse en algũ aprieso, y con necesidad de dar alguna batalla, claro està que para pelear, echaria antes mano de los soldados viejos, valerosos y experimentados (aunque fuesen de baxo suelo) que no de los caualleros delicados, viciosos, y regalados. Pues si para el trabajo, y para el peligro, para la pelea, y para la guarda y defensa de la patria, escogeria antes aquellos que estos, porque no los escogera para las honras y premios que se deuen à tales trabajos? Y si el Principe es amigo de fama, y de gloria, quanto mayor fama alcançara, siendo mas amigo, y honrador de buenos pobres, q de malos ricos? mas de nobles obras, y hazañas gloriosas, que de títulos vaxjos, y honras falsas, que aunque nascen de la virtud, no se sustentan en su raiz. No hade dexar el justo Principe ningun seruicio sin premio, ni delito sin castigo. Porque el premio y la pena son las dos pesas que traen concertado el reloj de la Republica: y con razon todos los sabios y grandes Filósofos enseñan, que sin ellas necessariamente ha de andar desconcertada, y confusa. Por esto aconsejan algunos varones sabios, que el Principe tenga siempre consigo vn sumario de los negocios mas importantes de sus Estados, y entre ellos (como cosa muy principal) vna lista de los hombres señalados que ay en ellos, y de los seruicios mas notables que han hecho. Porque con solo saberse que el Principe tiene èste cuydado, y que ay premios para los que sirven bien, muchos le servirán, que no lo siruierán.

El

El poderoso Rey Assuero vna noche que no podia dormir, mandò que le leyessen los anales de las cosas que auian sucedido en su Reyno. Entre ellos hallò, que Mardoqueo Iudio le auia hecho vn señalado seruicio, y descubiertole cierta conjuracion q̄ se auia armado contra su Real persona: y preguntò que merced se auia hecho a Mardoqueo por aquel seruicio? y como le dixessen que ninguna, le mandò honrar, y ensalçar sobre todos los Principes de su Reyno, no queriendo q̄ quedasse sin galardón tan gran seruicio: para darnos à entender, que ninguno que se hiziere al Principe; o à la Republica (que es lo mismo) ha de quedar sin remuneracion. Y hazer esto, es interesse del mismo Principe; porque aunque el afecto natural puede mucho, è inclina al buen subdito à seruir à su Principe, mucho mas puede el propio interesse, y la esperança de alcançar el premio de sus trabajos; la qual quitada, se entorpece el animo; y se desalienta el coraçon; y se embota la lança.

Los Romanos con ninguna cosa se adelantaron, y ennoblecieron mas su Republica, que con los premios honrosos y grandes que dauan à los que eran dignos dellos: sacando à algunos del arado, y de la çada para hazer los suyos Capitanes generales y Dictadores (q̄ era la suprema dignidad de su Republica) y dando triunfos de gran magestad y resplandor à los Capitanes q̄ auian alcançado illustres victorias de sus enemigos; y à los soldados viejos con que passassen honradamente su vejez, y sustentasse su familia; y à los q̄ huuiessen muerto por la patria, honras, estatuas, y alabanzas, y memorias perpetuas. Y dedicaron vn templo à la honra, y à la virtud, que estaua por medio diuidido con vna pared, para que se viesse, que no era lo mismo honra y virtud, sino q̄ la virtud era la causa, y la honra era el efeto: la vna el merecimiento, y la otra el premio: la virtud, la raiz, y la honra el fruto de la virtud: y para que esto mejor se entendiesse, no tenia el templo de la honra puerta por si, sino que se entraua à el por el templo de la virtud.

Porque la puerta para la hõra es la virtud, y sin ella no puede auer honra verdadera, maziza, y durable, y el que priua la virtud de la honra, esse priua los hombres de la virtud, como dezia Caton el Censor.

Algunas cosas que deuen advertir los Principes en el hazer mercedes. Capitulo VIII.

Tres cosas quiero advertir aqui à los Principes. La primera, que se guarden de vn afecto natural que suele comunmente reynar mucho en los hombres, y mas en los Principes: que es ser mas inclinados à la vengança, que al agradecimiento. Porque como dize Cornelio Tacito: *Proniores ad vindictam sumus quam ad gratiam: quia gratia oneri, ultio questui habetur.* Somos mas inclinados à la vengança que à hazer gracia: porque tenemos por carga el agradecer, y por ganancia el vengarnos. El pagar los seruicios nace de conocerse el Principe por deudor, q̄ es cosa pesada: porque quiere que todos conozcan que le deuen, y no conocer que el deue à nadie. El vengarse se funda en deuda que tiene el culpado, y en querer que la pague, y satisfacerse del. La segunda, q̄ no se mueuan à dar tanto por la negociacion, è importunidad de los que piden, quanto por la virtud, y verdaderos merecimientos: y que procurè tener entera noticia dellos, y busquen y saquen de su casa al que los tiene, o en ella le hagan mercedes, àunque no se las pidan. Porque ay algunos (aunq̄ pocos) que saben mejor seruir y merecer, que importunar y pedir, y se auerguença de dar muchos memoriales, y andar tras el ministro, y el priuado, y sacar como por fuerça el justo premio de sus trabajos. Y otros muchos ay, que por pura importunidad y negociacion alcançan lo que no merecieron: o mereciendo castigo, son galardonados, y gozàn del fruto de los seruicios agenos. La tercera cosa q̄ deuen advertir los Principes, es, que de tal manera hagan las mercedes, que los q̄ las reciben, se las agradezcan à ellos, y no a sus ministros y priuados: y sepàn todos que el Principe es el señor y distribuydor dellas, y q̄ las reparte à su voluntad, y que no ha de valer

Esther. c. 6.

Vease el título. 27. de la 2.ª Part.

Val. Max. lib. 1. c. 1. Ioan. Ro. fin. lib. 2. de Antiq. Rem. c. 18

valer cohecho, ni dadiuas que se den à sus criados. Y procuren dar lo q̄ dan tan presto, y con tan buena gracia, que con ella se acreciente el don, y el que le recibe quede mas obligado por ella, y por la buena voluntad con que se le da el Principe, que por el mismo don. De lo qual entre otros Principes es alabado el Rey don Iuan el II. de Portugal.

La justicia que deve guardar el Principe en los tributos y cargas de la Republica, y la diferencia que ay entre el Rey, y el Tirano. Capitulo I X.

ASSI como el Principe en repartir las honras y bienes de la Republica deve ser justo (como en los capitulos passados auemos declarado) assi en echar las cargas y repartirlas à sus subditos, deve tener gran cuenta con ésta misma justicia. Ante todas cosas deve entender el Principe, que no es señor absoluto de las haziendas de sus subditos, ni se las puede quitar à su voluntad, como algunos Politicos y malos hombres enseñan, por lisongear à los Principes, y confundir la orden y gouierno de la Republica, y pervertir las leyes diuinas y humanas, y formar con nòbre de justo Principe vn cruelísimo y detestable tirano. Que si el dominio y propiedad de las haziendas de los subditos fuesse de los Reyes, y el uso, y possession solamente de los que las poseen, no auria para que juntarse como se juntan en las Cortes de los Reynos para tratar de las necesidades de los Reyes, y buscar nuevos modos, y formas para servirles: ni lo que se les diessse en ellas, se llamaria seruicio, subsidio, o donatiuo, y cõ otros nombres que muestran que lo que se haze es seruicio voluntario, y no obligatorio. Pero si consideramos la dotrina destos falsos maestros, hallaremos que todos sus consejos, y preceptos se endereçan à instituir vn tirano (como diximos) aborrecible, y sanguinario, y no vn Principe justo y moderado. Diciendo vn lisongero al Rey Antigono, que todas las cosas eran justas y honestas à los Reyes, respondió el: *Esso será a los Reyes barbaros,*

Plutar. in Apoph.

mas a nosotros, solas las cosas honestas, son honestas, y las cosas justas son justas. Y porque esto mejor se entienda de vna vez, quiero declarar aqui la diferencia que ay entre el Rey Christiano y justo, de quien nosotros hablamos, y el tirano, de quien hablan los Politicos.

El verdadero Rey està sujeto à las leyes de Dios, y de la naturaleza; el tirano no tiene otra ley sino su voluntad. El Rey haze profession de guardar la piedad, la justicia, la fè; el tirano no tiene cuenta cõ Dios, ni con fè, ni cõ justicia. El vno està atado al bien publico, y à la defension de su pueblo; el otro no haze cosa, sino por su interese. El vno enriquece à sus subditos por todos los caminos q̄ puede; el otro con la ruina de sus subditos engrandece su casa. El vno vèga las injurias de Dios y de la Republica, y perdona las suyas; el otro venga cruelmente las suyas, y perdona las ajenas. El vno tiene gran respeto à la honra de las mugeres honestas; el otro triunfa de la honestidad dellas. El vno se huelga de ser auisado con libertad; y aun reprehendido con modestia, quando ha errado; el otro ninguna cosa mas aborrece que hombre graue, libre, y virtuoso, que le pueda auisar, o reprehender. El vno procura conseruar la paz y vnion de sus pueblos; el otro sembrar siempre discordias y zizañas para arruinarlos, y enriquecerse con la confiscacion de sus bienes. El vno haze gran caso del amor de sus subditos; y el otro del odio y aborrecimiento. El vno es obedecido y amado; el otro solamente con terror y espanto obedecido. El vno las cosas pesadas con su bondad las haze ligeras; el otro las ligeras cõ su malicia las haze pesadas. El vno busca los mejores hòbres de su Reyno, para darles cargos y officios mas honrosos; el otro los dà à los hòbres de mala vida, para seruirse dellos como de esponja, q̄ quando està seca, se moja; y mojada, se esprime. El vno da graciosamente los cargos de justicia, para que sus subditos no sean maltratados, y chupados de los q̄ los cõpran; el otro vède los cargos à quien mas da de contado, para dar ocasiõ à los oficiales de robar

Bod. lib. 2 de Rep. c.

Part. 2. ti.
10. l. 2.

robar y empobrecer à sus subditos, y ahorrar despues à los ladrones, y enriquecerse con sus bienes, y ser tenido por hombre justo. El vno carga à sus pueblos lo menos que puede, y forçado de la necesidad publica; el otro beue la sangre, roe los huesos, y chupa los tuetanos de los subditos, para que no tengan fuerça, ni espíritu. El vno es el alma y vida de su pueblo (como lo dize la ley) cabeça del cuerpo de la Republica, y como padre de cada vno de sus subditos; el otro es cuchillo, y verdugo, y atormentador. El vno es amado, y adorado de todos sus subditos; el otro los aborrece à todos, y es de todos aborrecido. El vno goza de vna quietud segura, y dulce tranquilidad, el otro es atormentado del verdugo de la propia conciencia, y de vn perpetuo temor. El vno aguarda por premio vna vida eterna y felicissima; el otro no puede escapar (sino se emienda) del fuego eterno. El vno en vida es reuerenciado y seruido, y en la muerte deshecho y llorado; el otro mientras que viue, es temido y honrado, y despues de muerto menospreciado y escupido. Esta es la diferencia del Rey, y del tirano, del justo y Christiano Principe, de quien nosotros hablamos, y del violento e injusto, de quien trata los Politicos. Lo qual he querido dezir de vna vez, para que mejor se entienda, y de aqui se saque la diferencia del vno y del otro, y sirua para las otras virtudes, y capitulos que adelante se pondran.

3. Reg. 12.

Boluiendo pues à lo que al principio deste capitulo propusimos, entienda el Principe, que no es señor absoluto de las haciendas de sus subditos (como diximos) que si lo fuesse, no se reprehenderia tan feueramente en la sagrada Escritura el Rey Acab, por auer tomado por fuerça la viña de Naboth, que el por auer sido de sus padres, no la auia querido vender: ni el Rey se la huiera querido comprar, si no fuera suya: antes Nabot mereciera la muerte, si siendo del Rey no se la huiera querido dar. Mas porque Acab entendió que era de Naboth, le rogò q se la vendiesse, o trocasse: y porque no lo quiso hazer, por el mal cõsejo y industria de la malua-

da Reyna Iezabel su muger, le matò, y tomò la viña con vn falso testimonio que le leuantò, como a hombre que auia blasfemado contra Dios: y por este pecado fue muerto el Rey y la Reyna, y los perros lamieron su sangre, como el Señor por la boca del Profeta Helias se lo auia profetizado. Y aunque en el primero libro de los Reyes dize el Profeta Samuel al pueblo, que el derecho del Rey que pedian, seria que les quitaria los campos, y las viñas, y los oliuares que tuuiesse para darlos a sus criados; no quiere dezir (como declaran los santos Doctores) que este seria el derecho, y la ley del Reyno, y que el Rey lo podria hazer con justicia por su voluntad, sino que muchos Reyes lo suelen hazer, figuiendo mas la passion que la razon, y lo que pueden, mas que lo que deuen. Lo qual dixo Samuel al pueblo, para diuertirle, y apartarle de aquella voluntad y ansia con que pedia Rey. Y assi dize el glorioso Doctor de la Yglesia san Gregorio, explicando este lugar del libro de los Reyes, estas palabras: *Declarando se aqui la ley del Reyno en la conuersacion de vn Rey temporal, se manifesta no lo que los buenos deuen imitar, sino lo que los malos Reyes, y tiranos suelen hazer. Porque en la misma historia de los Reyes se lee, que por auer Acab tomado la viña de Naboth, se enojò mucho Dios contra el: y aqui se dize, que el Rey tomara los campos de sus vassallos, y las viñas, y los oliuares. Pues dixiendose aqui, que hara el Rey, lo que por auerlo hecho Acab, alli se dize que fue castigado, claro està que este no es mandato de Dios. Por esta causa el Rey Dauid escogido de Dios, pidiendo à Orina Iebuseo vn pedaço de tierra para edificar vn altar al Señor, na quiso tomarla, como hazen los tiranos, ni jamas aceptarla, hasta q le pagò todo lo que valia. Por tanto, como lo que aqui se contiene, en este derecho del Rey, sea mas para enseñar a los buenos Reyes lo que deuen huir, que lo que deuen hazer, se deue considerar con mas cuydado. Todo esto es de san Gregorio. Vna de las causas porque san Iuan Chrysostomo reprehedio à la Emperatriz Eudoxia muger de Arcadio Emperador, fue, por auer tomado su viña à vna viuda con pretexto de cierta ley: y por ello vien-*

3. Reg. 8.

1. Reg. 8.

Vea se el
Toftado in
1. Reg. cap.
19.

Lib. 4. c. 2.
in 1. Reg.
cap. 8.

Baroto. 5.
año 401.

Leo Aug.
orat. de vi
ra Chryf.

viendo que los otros medios blandos no aprouechauan, le mandò cerrar la puerta de la yglesia. San Ambrosio en aquel sermón que hizo al pueblo, y le alegamos en el primer libro deste tratado, hablando cò el Emperador Valentiniano el Moço, le dize, *Si no tienes derecho para hazer agrauio a la casa de qualquiera hombre particular, pien-
sas que le tienes para quitar à Dios su casa?* En las leyes de las Partidas se dize, que puesto caso que el Emperador y Rey sea señor absoluto, no puede tomar la hazienda à sus vassallos por su voluntad, si ellos no hiziessen cosa, por la qual la perdieffen cò-
forme à derecho. Y añade: *E si por auetura ge lo ouiesse a tomar, por razon que el Empera-
dor ouiesse menester de fazer alguna cosa en e-
llo, que tornasse à pro comunal de la tierra, tenu-
do es por derecho de le dar ante buen cambio,
que vala tanto, o mas; de guisa que el fin que pa-
gado, a bien vista de omes buenos: y va dando
la razon dello.* El Rey que es soberano se-
ñor y cabeça de su Reyno, y como tal de-
ue ser seruido, para q̃ el le pueda mejorgo-
uernar, y defender. Para esto tiene su pa-
trimonio, y sus rentas y seruicios ordina-
rios: y quãdo estos no bastã pa gouernar
y defender su Reyno, ò la Religión, o para
otras cosas publicas y obligatorias, es mui
justo q̃ sus vassallos con sus haziendas le
focorran y siruan; pues redundan en bene-
ficio del mismo Reyno, y en este caso pue-
den echar nuevos tributos y cargas, pe-
ro con las circunståcias y modos que en-
señan los Doctores (à los quales me remi-
to) y teniendo atenciõ à los auisos que en
el capitulo siguiente se diran.

*Algunos auisos q̃ deuen guardar los Principes
en las cargas que echan à sus subditos. Capi-
tulo X.*

*Exec. 34. Entre los otros nombres que el Espiri-
lerem. 23. tu santo, y los varones sabios dan al
Platon de Rey y justo Principe, vno es muy propio
Regno. l. y acomodado el de Pastor. Porque verda-
26. deramente el oficio del Principe es, apa-
Aristot. l. centar, regir, y gouernar sus subditos, de
8. Ethi. c. la manera que el buen pastor apacienta
11. su ganado, y le defiende de los lobos, y le
Dion. or. 4. cura de la roña, y se desuela en procurar*

su bien. Pero dexando las otras razones, *Philò lib. y semejanzas que tiene el buen Principe quòd. om-
con el buen pastor, vna es muy principal, nis probus
esta de que vamos hablando, de las car- sit liber.
gas y tributos que se imponen à la Repu- Basf. hom.
blica. Porq̃ asì como el pastor tresquila, 26. de san
y no desuella su ganado (porque con esto Eto Mamã
se aprouecha de la lana, y cada año tiene se mar.
nueuo desquilo y aprouechamiento, y si
le desollasse, y quitasse el pellejo le perde-
ria) asì el buen Principe de tal suerte de-
ue cargar à su pueblo (quando lo pide la
necesidad) que le tresquile, y no le de-
suelle. Y por esto dixo el otro Empera-
dor: *Boni pastoris est, tondere pecus, non deglu- Tiber. Em-
bere, que el buen pastor deve tresquilar el perad. Sue-
ganado, y no desollarle. Y lo mismo en to. in Tib.
sustancia respondio el famoso Rey Ciro c. 32.
à algunos que le aconsejauan q̃ acortasse
de mercedes, y alargasse de tributos y al-
caualas. Y mucho mejor el Espiritu santo
por Salomon, quando dixo: *Contentate con Pron. 27.
la leche de las cabras para tu sustento, y de tu
casa y criados.* Y esto demas de ser obliga-
ciõ de justicia, es cosa muy vtil para el mis-
mo Principe, y para toda la Republica. No
solamente porque con esto està cõtenta,
y sin ocasiones de alborotarse, y hazer no-
uedades, y aũ de rebelarse contra su Rey
(como lo hizierõ los diez Tribus de Israel 1. Reg. 12
contra Roboan hijo de Salomõ) pero por
q̃ la riqueza del Reyno es riqueza de su
Rey, y estàdo el Reyno rico, si se ofrecie-
re al Rey alguna gran necesidad, podra
tener recurso à los bienes de sus vassallos,
y ellos servirle. Y por esto dixo Constan-
cio Emperador, padre del gran Constan-
tino, que las haziendas estauan mejor en
las manos de los vassallos, porque frutifi-
cauan, que en las arcas de los Principes, *Poly. Vir-
gil. en la
his. de In-
laterra, lib. 1. y Eu-
trop. lib. 1
cap. 1.* porque estauan ociosas. Mas si el Reyno
està pobre, desollado, y sin pellejo, no po-
dra dar lana, ni vestir, ni remediar à su Prin-
cipe, ni socorrerle en su necesidad. Quã-
do el pozo està lleno, puede se sacar agua
del, y aun vaziar: pero si las venas por dõ-
de le viene el agua, se secan, y se agota
la fuente manantial, no podra dar agua el
pozo, por muchas diligencias que se v-
sen. Por esto la ley de la Partida, hablando
deste**

Part. 2. ti. 5. l. 14. deste puto, dize estas palabras: Como quien que el Rey es señor de sus pueblos, para mantenerlos en justicia, y servirse dellos: con esto guardarlos deue, en manera que no le fallexcan, quando menester los ouiere. Ca, segun dixo Aristoteles a Alexandro, el mejor tesoro que el Rey ha, è el que mas tarde se pierde, es el pueblo, quando bien es guardado. E con esto acuerda lo q dixo el Emperador Iustiniano, que entonces son el Reyno, y la camara del Emperador, o del Rey ricos, è abundados, quando sus vassallos son ricos, y su tierra abundada. Por seguir el consejo de su maestro el gran Alexandro hallandose vna vez en necesidad (por los excessiuos gastos que hazia en la guerra, y por las largas mercedes que derramaua, y lo poco que se aprouechaua de los despojos de los enemigos que vencia) le aconsejó vn lisongero que echasse nuevos tributos à los pueblos: y el respòdio vnas palabras dignas de Alexandro: *Olitorem* (dize) *odi, qui radicitus herbas excidat*. Malaya el hortelano que arranca de raiz las yeruas de su huerta. Dando à entender, q el Reyno es como vna huerta, y el pueblo como los arboles (como lo dize la ley de la Partida) y que mientras estuviere viua la raiz, se podra desfrutar el arbol, mas en cortando la se secara. Y èste es el primer auiso que deuen guardar los Principes en cargar à sus pueblos: y no dar oydas à los lisongeros, que por sus propios interesses buscan cada dia nuevos arbitrios è inuenciones para defollar, dessangrar, y dessustanciar el Reyno, y dexarle en los huesos: defuer te, q à qualquier accidente de guerra, o de otro trabajo y enfermedad, no tenga fuerças para resistir. Y es verdad cierta y aueriguada, que lo que es malo para el Reyno, es malo para el Rey. San Luis Rey de Fràcia se enojò cò vn ministro suyo, porq le acòsejaua q echasse nuevos tributos à su Reyno, y le daua forma para ello: y cò razò, porq Dios castiga seueramète èsta crueldad, como lo dize por el Profeta Miqueas hablando con los Principes por estas palabras: *Oydme vosotros Principes de Iacob, y Capitanes de Israel: No toca à vosotros saber el juyzio? pues como aborreceis lo bueno, y amais lo que es malo, y defollais y quitais con*

violencia los pellejos del pueblo, y la carne de los huesos, y las comeis, y coxeis los mismos huesos en las ollas, y les quitais para vuestro sustentor toda la sustancia. Y por èste pecado dize, que *Sion quasi ager arabitur, & Ierusalè quasi acervus lapidum erit, & mons templi in excelso sylvarum*. Que seria la ciudad de Ierusalem assolada y destruyda, demanera que se arasse como vn campo, y fuesse como vn monton de piedras, y que el santo tèplo quedasse yermo, y comò vn monte, o bosque espèssò.

La segunda cosa que deue aduertir el Principe en el cargar à su Reyno, es, que para q sus vassallos lleuen con mayor paciencia su trabajo, y den sus haziendas cò menos repugnancia, y disgusto, procure q entiendan que el cargarlos no es voluntario, si no pura necesidad: y que se gasta en ella lo que para ella se pide, y se da. Porq si veen q el Rey està rico, o q no lo estando, haze gastos excessiuos y superfluos, y vierte y derrama la hazienda en mercedes desmedidas y desbaratadas (que à las vezes se dà no por virtud, sino por aficiò; no por merecimientos, sino por seruicios viciosos, y dignos de castigo) affligense terriblemente, y cobran odio y aborrecimiento al Principe: porque de lo que ellos ayunan para seruirle, engordan otros q no lo merecen. Y comunmente el Principe que es derramador, viene à ser robador, y vsurpador violento de las haziendas ajenas, como la ley deziocho de la segunda partida titulo quinto, y la experientia nos lo enseña. Tales fueron el Emperador Caligula, que en pocos años q imperò, gastò sesenta y siete millones en cosas superfluas: y el Emperador Nerò, que en los catorze de su imperio dio el valor de cinquenta y cinco millones à los rufianes, y sayones, y ministros de sus crueldades y torpezas. Y vinieron estos dos môstruos de la naturaleza à tanta pobreza y necesidad, q no bastandoles las extorsiones y rapiñas de todo el Imperio, buscauan otros medios infames para poderse sustentar. Y por no traer exemplos antiguos, del Rey Enrique el III. de Francia escriuen algunos autores, que en solo

Galie. Reg. p. 83. Remostr. gen. p. 56.

vn

vn año, que fue el de mil y quinientos y ochenta y quatro, donò à sus truhanes y li-

Remostru. cap. 64. à parte no auia cosa sagrada, ni profana, semortuo tri glar, ni Ecclesiastica en su Reyno que se butum ex pudieffe escapar de sus manos: pues hasta igne vide del nacimiento de las criaturas, y de sus sepulturas, queria que le pagassen algun tributo: por lo qual, y por los otros vicios fue tan aborrecido de todo su Reyno.

Muy justo es que el Rey sea rico y tenga tesoros para pagar à los que le sirven, y hazer bien à los que tienen necesidad, y castigar à los malos, y resistir à sus enenigos, y aun enfrenarlos, y detenerlos que no le hagan guerra, sabiendo que tiene con que sustentarla, y defenderse. Pero estos tesoros no se han de allegar empobreciendo, y destruyendo el Reyno: porque como

Dion Cas- fio lib. 52. grande amigo Mecenatè: Las grãdes riquezas mas se allegan gastando poco, q̃ recibiendo mucho. Y Ciceron dize, que es muy rica alcauala la moderaciõ en el gastar, y excelente medio para acrecentar las rentas, el cercenar los gastos superfluos. Teodoro

Cice. lib. 4 de Repub. rico Rey de los Ostrogodos, dize: Con mucha raxon huimos la pobreza, que es estimulo de hazer excessos, y en vn Principe es pernicioso: y con raxon dixo vn sabio: Que el Rey pobre

Casio. lib. 1. Vari. es animal muy peligroso. Pero assi como conuiene que el Rey sea rico; assi es necessario que sea muy mirado en el modo de allegar las riq̃zas, y mucho mas en el gastarlas. Y no menos es necessario, para que el Principe estè rico, ò alomenos sin neces-

Lib. 6. de su Repub. sidad de cargar à su Reyno, que escuse quãto le fuere pòssible el tomar dineros à cambio, è interresse: porque aunque con ellos se socorre la presente necesidad, despues solos los interesses la trae mayor, y son la ruina y destruicion de la Republi-

ca. 2. Pues demas de los exemplos que tenemos presentes, escriue Bodino, que auiedo los mercaderes dado al Rey de Frãcia

dozientas y quarenta y nueue mil libras (que es alla moneda) à interresse, en pocos años recibieron ventiquatro millones y quatrocientas mil libras, y que fueron echados de todo el Reyno de Frãcia, pri-

2. parte.

mero por san Luis el año de 1254. y despues por Felipe, q̃ llamaron el Hermoso, el año de 1300. y el año de 1347. por Felipe Valesio, q̃ les confiscò los bienes, por auerseles prouado lo que digo.

Deue assi mesmo el Principe, para no agranar à sus subditos con muchos tributos, y vexaciones, procurar que sus rentas se gasten fiel y limpiamente, y que su ducado valga vn ducado, y su real vn real: y para esto q̃ no passe su hazienda por muchas manos, porque por quantas mas passare, tanto mas se menoscabará. Y la experiencia enseña, que la muchedumbre de tesoreros, contadores, comissarios, recetores, cobradores, y otros ministros de las haziendas Reales, las consume y acaba, y destruye à los pueblos de manera, q̃ buena parte de la hazienda del Rey se va en los salarios y gastos de los ministros, y por diez que el pueblo ha de pagar al Rey, le hazen de costa 25. y 30. con tanta violencia y rigor, q̃ queda assolado y perdido, y siete mas los daños dela cobrãça, q̃ el principal q̃ paga al Rey. Y son tã fauorecidos estos Recetores y comissarios, q̃ escriue Iuan Bodino, q̃ en vnas Cortes de la prouincia de Lenguadoc, q̃ se celebraron el año de 1556. (en las quales el se hallò) se suplicò al Rey Henrique el Segundo de Frãcia, fuesse seruido de quitar todos los cobradores de las rentas Reales de aquella Prouincia, porque ella se obligaria à pagarlas, y ponerlas enteramente à su costa sin faltar blanca en qualquiera parte del Reyno, que mandasse su Magestad; y que con esto el Rey ahorraria de costa, y cobrarla su hazienda por entero, y los pueblos de Lenguadoc se librarian de las molestias, vexaciones, y calamidades que padecian de sus Comissarios y Recetores. Y dize, que con auer parecido al Rey muy justa, y muy puesta en raxon esta supplicacion, no tuvo efeto, por algunas razones friuolas q̃ alegarõ los interressados, y algunos priuados que los fauorecian. Y añade, que pues el auer cobradores es mal necesario, que es bien, como dezia Seuero Emperador, que deste mal aya lo menos que ser pudiere. Y que el Reyno de

Ibidem.

Ii Fran-

Francia está totalmente arruynado por la gran copia de cobradores. Esto deve considerarse, y proveer qualquier Principe prudente, y amigo de la conseruacion de su estado: y a los que le sirven fiel, y limpiamente en la administracion de su hacienda, hazerles grandes mercedes, y castigar presto y con seueridad, y sin remission como à ladrones publicos, y destruydores de la Republica, à los que hizieren lo contrario: porque como dezia Catõ, y le trae Aulio Gelio: *Prinatorum fures in nerno, et compedibus atatem agunt: publici in auro, et purpura visuntur*. Los ladrones que hurtan à las personas particulares, viuen aprisionados, y con grillos en las carceles; y los que hurtan à la Republica los vemos triuñfar cargados de seda, y oro. Los Romanos que fueron prudentes, no tenian sino vn Questor, que era cobrador, y depositario de sus rentas en cada provincia. Este era vn cauallero principal, que tomaba este cargo (que era el primero que se daua à los caualleros de calidad) para servir a la Republica, y para mostrarse, y habilitarse para mayores cargos: y para prouea de su entereza no le dauan acompañado, ni le duraua el cargo mas de vn año, para que con la ocasion de manejar el dinero no se estragasse. Si el Questor daua buena cuenta, era honrado, y adelatado; si mala, quedaua infame, è inhabil para otros cargos por todos los dias de su vida.

Demas desto con grande atencion deve procurar el Principe q las cargas se repartan igualmente, y entre todos, de manera que quien puede llevar mas, lleue mayor carga, y quien menos, menor. No se quite por esto que no pueda, y aun deua el Principe hazer exempto de qualesquiera pechos, y tributos al que lo mereciere por sus señalados seruicios q huuiere hecho a la Republica, como lo hizo el Rey Saul à David, y a la casa de sus padres, por auer muerto al Gigante Goliath. Porq es muy justo, y muy prouechoso à la misma Republica, que cõ semejantes premios se animen los hombres a seruir la, y poner en peligro por ella sus vidas. Pero deve procurar que los pobres, necessitados, y misera-

bles no sean oprimidos (como comúnmente lo son) porque no tiene quien mire por ellos, y los ampare, y defienda. Mas el Principe Christiano deve ser padre de los huérfanos, juez de las viudas, refugio de los pobres, y remedio, y consuelo de los necessitados, è imitar en esto a Dios, que se precia de serlo, y de que se diga que lo es. El Rey Henrique el tercero de Castilla, que llamaron el doliente, padre del Rey don Juan el Segundo, hablando de los tributos del pueblo, dezia: *Mas temo las maldiciones de mi pueblo, que las armas de mis enemigos*. San Luis Rey de Francia, hablando en su testamento con Felipe su hijo, y heredero, le dize estas palabras: *Mirad que seais deuoto, y cuidadoso en el seruicio del Señor, tened vn coraçon blando, compasiuo, y caritativo para con los pobres, y animadlos cõ vuestros beneficios, guardad las buenas leyes de vuestro Reyno; no echeis tributos ni cargas sobre vuestros vassallos sin urgente necesidad, y forçado de euidente utilidad del Reyno, y mas por alguna gran causa que por vuestra voluntad: si hizieredes lo contrario, no fereis tenido por justo Rey, sino por tirano*. Y san Eduardo Rey de Inglaterra, vio que los demonios estauan sentados sobre vnos costales de moneda que se auia cogido de ciertos tributos, y entendio que eran injustos, y los mandò quitar, y restituir los dineros cobrados. Porque es muy verdadera la sentencia de san Gregorio Papa: el qual escriuiendo a Constancia Emperatriz de Constantinopla, y rogandola que representase al Emperador su marido las miserias, y calamidades de Italia que estaua tan oprimida de pechos, y tributos, que no podia resollar, le dize estas palabras: *Dirame vuestra Magestad, que todas estas cargas, y rentas Reales se gastan en defender de los barbaros a los mismos que las pagan, y que el Emperador no echa nada dellas en su bolsa, y yo creo que es verdad, pero temo que no nos entran en prouecho, ni nos luxen, por ventura porque se cogen con pecado. Manden pues vuestras Magestades, que ninguna cosa se cobre, ni allegue cõ pecado*. Finalmente el bué Principe, y desseo del bien de su Reyno, deve procurar que esté abundante, y rico, y abastado, para

Guardase este testamento en el tesoro de Francia.

L. II. cap. ultimo.

Bod. pagi. 591.

1. Reg. 18.

que estando viua consolado, y contento, y pueda mejor llevar las cargas, quando fuere menester, como en el capitulo siguiente se dirà.

Que el Principe deue procurar, que su Reyno sea rico y abundante, y que los labradores y mercaderes sean fauorecidos. Capitulo XI.

Entre los otros cuydados que deue tener el Principe (como acabamos de dezir) no es el menor que su Reyno sea rico y abundante: porque siendolo el Reyno, lo será el Rey, y le podran seruir sus subditos con sus haziendas, si lo pidiere la necesidad. Las riquezas suelen abundar, o porque las traen defuera, sacandolas de las minas de oro y plata, y beneficiãdolas, como se traen à Castilla de las Indias Occidentales, y à Portugal de la Mina, y otras partes, o por el comercio y trato de la mercaderia, o por las riquezas naturales que la tierra produce, y suele las producir tanto mas copiosas y mejores, quanto mas cultiuada y labrada con mayor diligencia y cuydado. Dexando pues à parte lo que toca al quinto, y à los otros derechos que se pagan al Rey de España en las Indias, y à los grãdes tesoros que Dios le embia (porque esto no pide otra prouidencia), fino que las flotas vayan, y vengàn à sus tiempos, y tan bien armadas y proueydas, que sean señoras de la mar, sin que los enemigos puedan poner estoruo à su carrera y nauegacion) tratemos de los otros dos generos de acrecentar las riquezas del Reyno, y primero de los labradores, y despues hablaremos de los mercaderes, que deuen ser muy alentados y fauorecidos del Principe, para q̃ sea abastado, y lleno, y rico su Reyno.

No ay trabajos mas bien empleados, q̃ los que se toman en cultiuar la tierra: por que son trabajos honestos, justos, saludables, prouechosos, y necessarios; y sin los quales no se puede passar la vida. Son trabajos que tocan à todos, y que exercitan el cuerpo de los labradores, y conseruan, y apartan el anima de muchos vicios, y proueen de sustento y mantenimiento à toda la Republica. Porque de las otras cosas

2.ª parte.

que se traen à ella por industria de los artifices y mercaderes, muchas ay que son perniciosas para las costumbres, y que hazen afeminados y regalados à los q̃ vsan dellas. Demas desto al tiempo de la necesidad el labrador puede tomar las armas mejor que el mercader, y passar los trabajos de la milicia, el calor, el frio, la hambre, y la sed, y andar cargado con sus armas, y dormir en el suelo, porque està curtido, y hecho à ello: y como no tiene otros tesoros, ni otras riquezas, si no las que le da la tierra, pelea por ella, y defiendela mejor que el mercader, que tiene sus bienes como portatiles, y oy està aqui, y mañana en otra parte, donde le lleua el viento de su mayor aprouechamiento y ganancia. Y por esto en la Republica Romana no solo se sacauan los soldados del campo, pero aũ los Consales y Dictadores: y los mas principales magistrados q̃ la auian de gobernar: y del arado, y de la açada salieron Capitanes generales, y varones excelentissimos. Los quales despues de auer vencido à sus enemigos, y desbaratado sus exercitos, se boluieron à la labor del campo, como lo hizieron Cincinato, Fabricio, y Curio Dentato. Vna instit. Re- de las mayores alabanças que solian dar los Romanos à alguno de sus ciudadanos tit. 7.

(aunque fuesse cauallero y principal) era dezir, que era buen hombre y buen labrador, como dixo Catõ el Censor. Del qual por gran loa se dixo, que era muy buen Senador, y muy buen Orador, y muy buen Capitan general, y muy buen labrador, juntando con los otros officios de tan

ta honra el de labrador, y asì escriuiò algunos libros marauillosos del arte de cultiuar el campo. Y el Rey Ciro el Menor, con ser tan grande y valeroso Principe, puso tanto estudio en esto, que se gloriaua auer por sus manos plantado vn campo cõ admirable orden y artificio. Y Diocleciano Emperador, despues de auer imperado algunos años con gran magestad, dexò el Imperio, y se retirò à su tierra, dõde se ocupaua en cultiuar vna huer- ta suya. Y gustaua tanto dello, y de comer de las lechugas q̃ el mismo auia plantado,

li 2

que

*F. Pat. de
cinato, Fabricio, y Curio Dentato. Vna instit. Re-
de las mayores alabanças que solian dar
los Romanos à alguno de sus ciudadanos tit. 7.*

*Cicero de
seneſtute.*

*Entrop. li.
6. c. 22.*

que por mucho que le rogaron, nunca quiso tornar a tomar el Imperio, y a ser Monarca del mundo. Y hasta el oraculo de Apolo Delfico juzgó, que vn pobre viejo y labrador, que se llama Aglaos: el qual tenia vn pedaço de tierra, y le labraua, y se sustentaua de lo que del cogia, era el hombre mas dichoso, y bienauenturado del mudo. Y Ciceron, y Virgilio, y Horacio, y otros muchos graues autores dizen marauillas del arte del campo. Lo qual he traído, para que mejor se entienda la cuenta que los antiguos sabios tuuieron siempre con la tierra, como con madre de todos, y como con aquella que no solamente nos sustenta, pero nos recrea, y da aliuio con la muchedumbre, y variedad de tantas, y tan admirables, y saludables cosas que produze para la conseruacion, salud, y regalo desta nuestra miserable vida. Pues considerando esto el Principe Christiano, fauorezca mucho a los labradores, y al arte del campo. Porque aunque Aristoteles no quiere que los labradores sean parte de su ciudad, para darles parte de los officios, y cargos publicos: pero sonlo de la ciudad Christiana, y el fundamento y neruio de toda la Republica, que no se puede conseruar, ni los ricos, y poderosos vivir sin ellos. De donde se ve quan gran verdad es lo que dize S. Iuan Chrysostomo, que el rico no puede vivir sin el pobre, y el pobre si sin el rico: y que tiene mayor necesidad el rico del pobre, que el pobre del rico. Tenga gran cuidado el Principe que se cultiue toda la tierra que se puede cultiuar: fauorezca a los que se esmeran en labrarla: mande castigar a los que fueren negligentes: y para que todos se animen, y se ocupen con mayor aliento y alegría en cosa tan importante y trabajosa, deles priuilegios, y exempciones: no permita que se les hagan agrauios, que los comissarios los coman, que los alguaziles los vexen, que todas las cargas caigan sobre ellos, sino que sean releuados mas que otros, pues lleuan a cuestras el mayor peso de toda la Republica. En lo qual algunos Reyes de Portugal tuuieron tanta vigilancia, que (como dize Geronimo Osorio) fueron llamados labra-

dores, por el amor y cuidado con que fauorecian, y amparauan a los que lo eran. Y el Emperador Augusto es alabado por el cuidado que tenia de los labradores, y mercaderes. Con esto aura abundancia de pan, y mantenimientos, y frutos de la tierra, que son las mejores, y mas naturales riquezas, y el Reyno estara bien proueido, y abastado, y no tendra necesidad de sugetarse a los que le proueen, y a darles su hazienda, y empobrecerse, por faltarle pan, y los otros mantenimientos necesarios.

Despues de los labradores los mercaderes y tratantes deuen ser muy fauorecidos: por que con su industria se saca del reyno lo que sobra, y entra lo que falta, y esta abastado de las cosas necessarias, y ay comunicacion entre diuersas naciones, y trueque de vnas mercaderias por otras. Y por medio de la nauegacion parece que todo el mundo se haze como vna plaza, y feria abundantissima, y que gozan todos de quantas cosas ay en el: y se descubren nuevas prouincias, y diuersas costumbres de gentes y reynos, y cosas admirables, y nunca vistas, y estando vn hombre en su reyno, es como vn morador, y ciudadano del mundo. Y demas desto con este trato, y comercio crecen las haziendas de sus subditos, y las rentas Reales, y el reyno (como diximos) esta rico, y abundante. Pero deve auertir el Principe, que con esta ocasion no se traigan a su reyno cosas superfluas, y de mucha costa, y regalo, o importiones: por que son perniciosas, y hazen a los hombres muelles, afeminados, y regalados, y estragan las buenas costumbres de los naturales, y por ellas comunmente se suele sacar del Reyno la moneda, o las riquezas sustanciales, y las cosas muy prouechosas, o necessarias, con notable daño del mismo Reyno. Y porque es cosa dificultosa sacar del todo semejantes mercaderias regaladas y costosas, algunos varones graues y prudentes son de parecer, que se apian de cargar de alcauala, de suerte que no se traexen, o fuesen tan caras, que solos los ricos y poderosos pudiesen usar dellas. Por que con esto se reprimiria algo el apetito de tem-

Sucto. in
Octa. cap.
42.

Lib. de se-
lect. li. 2.
de la Geor.
Epod. ode.
2.

Lib. 7. po
lit. c. 9.

Par. 2. tit.
11. l. 1.

De instit.
Princip.

plado de los hombres: y las otras mercaderias y cosas necessarias, ò muy provechosas para la vida humana, quedarián mas libres y baratas para uso y provecho de la Republica. Y con ser el tributo, ò la alcavala q se echa sobre ellas, pequeña, ò moderada, saldrian las q han de salir, y entrarian en el Reyno las q han de entrar: con mayor abundancia, y con ella suplirian la mayor suma de la renta que resultaria, si se cargassen mas: porque muchos pocos hazen vn mucho, y se lleva la carga con mayor suauidad.

De los juezes que deue escoger el Principe, y las partes que deuen tener. Capitulo XII.

Esto es lo que toca al Principe para distribuir las honras y las cargas à sus subditos con justicia, y tener su Reyno bastado y rico. Resta la otra parte de justicia, que consiste en castigar à los facinosos, y procurar que se administre igualmente à todos, sin que ninguno haga agravio, ni sea agraviado de nadie. Y porq no puede el Principe administrar esta parte de la justicia por sí mismo, es necesario que escoja ministros y juezes que la administren, y que vele sobre ellos, galardonando à los buenos y justos juezes, y castigando à los malos e injustos. En aquella instruccion que Agapito Diacono escriuio al Emperador Iustiniano, le dize estas palabras: *Pues que Dios te ha encomendado, el Reyno de la tierra, guarda no te siruas de ningún hombre malo para la administracion y gobernation del. Porque del mal que ellos hizieron aura de dar cuenta à Dios el q les dio poder para ello. Y piensa ser igual mal, errar, y no castigar à los que yerran. Gran culpa (dize san Isidoro) tienen los Principes que hazen malos juezes, para administrar la justicia à los pueblos contra voluntad de Dios. Porque como es pecado del pueblo, quando el Principe es malo, así es culpa del Principe, quando los juezes son malos. Los quales, como el mismo santo dize en el capitulo siguiente, son peores que los mismos ladrones, y como vnos cruelissimos carniceros pefan carne de los vassallos de su señor, que les dio la vara. Que apruecha q el cauallero sea muy diestro, si el cauallero*

2. parte.

es desbocado? Que el señor del nauio sea prudente, si el Piloto que le rige es loco, y arrojado? Y que el Rey sea muy valeroso, si su Capitan general es couarde? Pues desta misma manera apruecha poco, q el Principe sea muy amigo de justicia, si no tiene cuydado de escoger para ministros della, los hōbres mas señalados y mas excelentes de su Reyno, y no vela sobre ellos despues de auerlos escogido. Porq como dezia el Emperador Diocleciano despues de auer dexado el Imperio: *En mano de vnos pocos hombres está (sino san las q deuen) engañar al Principe y venderle.* Y como el mismo dezia: *Bonus, cautus, aptus, venditur Imperator.* Aun el Emperador bueno, recatado, excelente, es vendido. Alejandro Seuero Emperador mandaua: pregonar en las plaças publicas, al que queria poner por Gouvernador de alguna prouincia, y permitia que qualquiera que quisiere se le pudiesse acusar, con apercibimiento, que sino prouaua el delito, moriria por ello. Y fue tan enemigo de los malos juezes, que dezia, que siempre traia vn dedo apretado para sacar los ojos al q lo fuesse: y solo el verle le turbaua de manera, q le hazia vomitar mucha colera, sin poderse ir à la mano.

Pues para declarar las calidades que deuen tener los buenos juezes, y lo que en escogelos deue mirar el justo y zeloso Principe, veamos primero lo q nos dize el Espiritu santo en las diuinas lectras. En el libro del Exodo leemos que Iethro aconsejó à Moysen su yerno, que reservando para sí todas las causas mayores, y todo lo que tocava al culto diuino, repartiesse con otros la carga, y les remitiesse todos los demas negocios, y le dize estas palabras: *Ruscad, y escoged en todo el pueblo algunos varones poderosos, y temerosos de Dios, amigos de la verdad, y enemigos de la auaricia, y hazed los juezes del pueblo.* Y en el Deuteronomio manda Dios q se pongan juezes, y pinta las partes que han de tener, desta manera: *Pondras Iuezes y Gouvernadores en todas las ciudades que Dios te diere, para que juzguen al pueblo con justo iuyzio, sin inclinarse à vna parte mas que otra. No aceptaran personas, ni*

Flauio Vopisco in Aureliano. Lapidio in Seuero.

Exod. 18.

Deut. 16.

11 3 dones,



dones, porque los dones ciegan los ojos de los sabios, y truecan las palabras de los varones justos. En el libro del Paralipomeno se escribe que el Rey Iosafad puso jueces en todas las ciudades fuertes de su Reyno, y que les dixo: *Aduertid, y considerad bien lo que hazeis, porq̃ no exerceis juyzio de hombres; sino de Dios: y qualquiera cosa que juzgaredes vendra sobre vuestras cabeças. Sea el temor del señor con vosotros, y hazed todas las cosas con diligencia y cuidado: que en nuestro señor Dios no se halla maldad, ni accepcion de personas, ni codicia de dones.*

Destos tres lugares, y de otros de la divina escritura, auemos de sacar las partes que deuen tener los buenos jueces, y lo que el Principe amigo de justicia en escogellos deue considerar. Y lo primero es, que sean hombres poderosos, que quiere dezir de pecho, y valor, que tengan animo, y brio para acometer, y prender al cauallero, al rico, y al señor, y castigarle, si fuere menester, que por esto dixo el Es-

Ecclef. 7. ritu santo: *No pretendas ser juez, sino tien es fuerça para romper por toda, y castigar la maldad.* Y que sean firmes, como lo dize la ley

Par. 2. tit. 9. l. 18. de la Partida, de manera que no se desvien del derecha, ni de la verdad, ni fagan lo contrario por ninguna cosa que les pudiesse ende auenir, de bien ni de mal. Y dize S. Isidoro, que por

Lib. de summo bono. quatro cosas se suele ablandar, y enflaquecer el juez, y peruertirle el juyzio: Por te-

mor, por codicia, por amor, y por odio. Por temor de perder la gracia del priuado, y del que le puede fauorecer, o lo que es mas, la hazienda, la honra, o la vida; por ser muy poderoso aquel contra quien se ha de juzgar. Por codicia, o interese téporal, que es lo que el Espiritu Santo encarece tanto, y quiere que los jueces sean enemigos de la auaricia, y que no tomen dones, porque ciegan los ojos de los sabios, y truecan las razones de los justos. En lo qual da a entender que los cohechos, y presentes no solamente ciegan a los jueces inorantes, y trastornan a los malos, pero tambien alteran a los sabios, y los ciegan con su propio interese: de suerte que no veen la justicia, ni hablan del pleyto de las partes de la manera que hablaban antes que le reci-

biesen. Porque como el que recibe algũ beneficio naturalmente queda obligado, *Aristo. 5. eth. c. 2.*

y deudor de quien le recibe, claro está que el juez que toma presentes, se ha de tener por deudor de la parte que se los da: y si ambas partes se los dan, que se tendrá por mas obligado a la parte que le diere mas y mayores: y que movido del apeto natural que tenemos todos de nuestro propio interese, y tomado desto vino, y dulçura de su aprouechamiento téporal, rōpera por todas las leyes, y las torcera a su voluntad. Y por esto en las leyes diuinas, y humanas está tan prohibido a los jueces el tomar presentes, porque en tomarlos se destruye el fundamento de la justicia, y se trueca el animo del juez, y queda tan ciego, que no puede ver la justicia de las partes; y el rico, aunque sea mal-

nado, sale del juyzio libre: porque puede dar: y el pobre, por mas que sea inocente y sin culpa, sale condenado, porque no tiene que dar, como dize san Isidoro. Esta es la causa porque los antiguos pintauan la justicia manca, para dar a entender que no podia estender la mano, ni tomar dones. Y

Platon condena grauemente al juez que toma dones, no solamente por corromper la justicia, sino tambien por hazer justicia, y quiere que muera por ello. Por esta causa fueron desechados los hijos del santo Profeta Samuel; porque tomauan dones y peruertian el juyzio, y no seguian las pifadas de su santo padre. Por esto se dize en

el Deuteronomio: *Maldito sea el que toma dones por dar la sentencia contra el inocente, y dirá todo el pueblo, Amen.* (Que quiere dezir así sea.)

Isaias dize: *Ay de vosotros quẽs por dones absolueis al malhechor, y condenais al justo: por este pecado, así como el fuego abraça la leña, y las hojaraescas, y el calor de las llamas las consume, así se secará vuestra raiz, y vuestra generacion, y los hijos, y nietos que nacieren de vosotros, se desharan y derramará como el polvo.* Todo esto dize Dios, por el santo Profeta Esaias.

La tercera cosa que estraga el juyzio, es el amor, y la aficion que el juez tiene al deudo, al amigo, al vezino, y conocido: suyo o el odio, aborrecimiento, y passion q̃

Lib. 3. de summo bono.

Lib. de legibus.

1. Reg. 8.

Deut. cap. 27.

Isai. c. 5.

77.

tiene

tiene à su enemigo, ò al enemigo de su amigo, q̄ es la quarta cosa q̄ pone san Iſidro. Porq̄ aſſi como es neceſſario para guſtar, y juzgar bien de los ſabores, que la légua eſtè limpia, y no teñida de otro ſabor alguno: aſſi para juzgar juſtamente de la juſticia de las partes, es neceſſario que el juez eſtè deſnudo de qualquier guſto, ò aficion, y como el ſiel en el peſo, ſin inclinarſe mas à vna parte, que à otra. Y para darnos à entender eſto, los antiguos pintauan la juſticia ciega; porq̄ no ha de tener ojos para ver al amigo, ni al enemigo: al natural, ni al eſtraño: al noble, ni al ignoble: al pobre, ni al rico. Porque como dize ſan Pedro de Rauena, el que ſe viſte de la perſona de amigo en el juzgar, ſe deſnuda de la de juſto juez, y tiene balança engañoſa contra la ley de Dios, que manda q̄ ſean las balanças iguales, como lo dize el Señor en el Levitico por eſtas palabras:

Leuit. 19. No conſideres la perſona del pobre, ni tengas reſpecto al poderoso, mas juzga juſtamente al pueblo.

Deut. 1. Y en el Deuteronomio: *juzgad lo q̄ fuere juſto, ſea natural, ſea eſtraño: no ay diferencia de perſonas, aſſi oyreis al pequeño, como al grande, ni aura excepcion de perſona de nadie: porq̄ eſtais en lugar de Dios, que no tiene cuenta con las perſonas, ſino con las obras, y caſtiga, ò premia à cada vno ſegun ſus merecimientos.*

Aunque quando truexen pleyto el rico y el pobre, y la juſticia eſtuviere tã dudosa, q̄ no ſe pueda aueriguar por ninguna via, deuen los juezes fauorecer mas la cauſa del pobre, que la del rico: no ſolamente por ſer mas miſerable, y digno de compaſſion, ſino tambien porque naturalmente el hombre ſe inclina mas à ayudar al rico, de quien puede eſperar algun bien, q̄ no al pobre, que ſabe que no tiene poſſibilidad para hazerlo, ſino neceſſidad de ſer fauorecido y ayudado. Y aſſi quando la coſa eſtã en tanta igualdad, es ſeñal q̄ la juſticia eſtã de parte del pobre y deſualido, mas que de la del rico y poderoso. Que por eſta cauſa el miſmo Dios, que tã eſtrechamente mãda à los juezes, que no hagan excepciõ de perſonas en el juyzio, ſe quexa muchas vezes por la poca cuenta que tienen con los pobres, con los pere-

2. parte.

grinos, con los huerfanos, y viudas, que comunmente ſon oprimidos de los ricos y poderoſos. Y aſſi dixo el Eſpiritu ſanto: *Quando juzgares, ſey al huerfano como padre. Eccleſ. 4.* *miſericordioſo, y à la viuda como ſu marido: q̄ deſta manera tu ſeras como hijo del Alciſſimo, y ſe apiadara de ti mas que tu miſma madre.*

Y por Ieremias ſe quexa Dios, y dize: *No han juzgado la cauſa de la viuda, ni encaminado la cauſa del huerfano, ni juzgado el juyzio del pobre.* *Ierem. 5.*

Esto miſmo ſe deue hazer aun con mas cuydado quando ay pleyto entre el Rey, ò Principe, y el vaſſallo, y parece al juez, que eſtã en duda la juſticia: q̄ en tal caſo ſe puede con razon creer que la tiene el vaſſallo, y no el Rey. Porque eſtan grande el deſſeo que los juezes tienen de agradar y dar contento à ſu Principe, que los ciega y arrebatã, quando no ay euidencia en contrario: y por eſto dicen, que el Rey Catolico don Fernando, con gran caridad y prudencia mandaua à los de ſu Conſejo, que aſſi lo hizieſſen. Y es muy conforme à las leyes, y à lo q̄ han hecho los buenos Principes, y à toda buena razon. Y Modeſtino dixo, que no hazia mal el q̄ en duda juzgaua contra el fiſco: y Trajano Emperador fue alabado de Plinio, porq̄ en ſu tiempo ſe daua la ſentẽcia

L. non punio, porq̄ en ſu tiempo ſe daua la ſentẽcia to. ff. de iur. cõtra el Fiſco, por eſtas palabras: Que præcipua tua gloria eſt, ſapius vincitur fiſcus, cuius mala cauſa nũquam eſt, niſi ſub bono Principe. *g. y. re fiſci.*

Entre todas tuſ coſas dignas de alabança, no es la menor, q̄ las mas vezes ſe juzga contra el fiſco, cuya cauſa nunca ſuele ſer mala, ſino quando el Principe es bueno. Porq̄ como dezia el meſmo Emperador Trajano, *El fiſco es como el baço, que quãdo ſe hincha y crece, todos los otros miẽbros del cuerpo ſe debilitan.* Y por eſto dize Capitolino,

q̄ Marco Antonino el Filoſofo en materia de intereſſe nũca fauorecio al fiſco: como lo notò el doctiſſimo Couarruuias Obiſpo de Segouia, y Preſidẽte de Caſtilla. *Variar. re ſol. l. 1. c.*

Y pueſto caſo, que los juezes deue executar lo que diſpone la ley ſin acepcion

de perſonas, toda via ſe deue inclinar mas à la piedad, que à la ſeuẽridad, y à la miſericordia, mas q̄ al rigor crudo de la juſticia: eſpecialmente con los que ſe veen que pe-

Li 4 caron

caron por flaqueza, ò por algun impetu inuoluntario, mas que con los que à estudio y por malicia. Y asì mismo con los q̄ tuuieron alguna graue ocasion para caer, mas que con los que la buscaron, y la dieron a otros. Y con los q̄ antes fueron hōbres virtuosos, y quietos, y conocidos por tales, y resbalaron como hombres, mas q̄ cō los inquietos, bulliciosos y escandalosos, que siempre desaffossiegan y turban la Republica, mayormēte si el delito no es contra la honra de Dios, y en menoscabo de nuestra religiō: que estos, y los que escandalizan, ò pueden inficionar la Republica, con presteza, y castigo exemplar se deuen atajar.

De otras cosas que deuen tener los juezes. Capitulo XIII.

EL remedio para que los juezes acierten, es, lo que dixo el Espiritu santo, y referimos arriba, que seā temerosos de Dios, y sepan que no exercen juyzio de hombres, sino del mismo Dios, el qual por medio de su Rey les dio aquella potestad de juzgar, y como supremo, y absoluto, y vniuersal juez de todos, les ha de tomar estrecha residencia, y a su tiempo juzgar no solamente las injusticias, pero tambien las justicias que huuiere hecho. *Psal. 74.* Porque muchas cosas que en los ojos de los hombres parecian justas, y eran tenidas por tales, quando vinieren al examē, y juyzio del Señor, seran condenadas por injustas, y como tales castigadas.

Demas deste temor de Dios, que es el primero, y principal fundamento, y el valor, y pecho que deue tener el buen juez, tambien es menester que sepa las leyes comunes, y propias, las del derecho ciuil, y comun, y las propias, y municipales, y las costumbres, y vsos del Reyno, conforme a las quales ha de juzgar. Porque de otra fuerte errarà, y sera como el medico, que por no saber las reglas de medicina, queriendo curar, mata al enfermo. Y aun no basta que sepa lo que dizen, y mandan las leyes en general, sino tiene experiēcia de muchas cosas, y prudencia para aplicar lo que disponela ley en general al caso par-

ticular que se trata en juyzio. Porque asì como el Medico que cura al enfermo de los ojos, ha de saber aplicar los preceptos de la medicina, que enseña a curar los ojos, en general, à la disposicion particular de los ojos del enfermo que cura, asì el juez sino quiere errar, tiene necesidad de saber aplicar la disposicion general de la ley à las circunstancias que concurren en el hecho particular de que se trata en cada juyzio. Y esto no se puede hazer biē sin mucha experiēcia, grande prudēcia, y acertado juyzio. Y de aqui es, que los moços comunmente no son buenos para juezes, porque les falta esta experiēcia tan necessaria para acertar en los casos particulares. Y el Espiritu santo dixo, *Eccl. 25.* que el juyzio de las canas es hermoso, y maduro; y aun Aristoteles enseña, que los moços no se deuen ocupar en las cosas donde se requiere prudēcia, sino en las que piden animo, y valor. *Lib. 3. To pi. c. 2.*

Y aun toda esta prudencia no basta, si con ella no se junta vn rendimiento, y sugecion a la ley. Porque ay algunos tan confiados de su juyzio, que corrigen, y tuercen, e interpretan la ley como à ellos les parece, y en algunas sutilezas, e interpretaciones delicadas, y aparentes peruierten el sentido verdadero della, y la intencion del legislador. Y setienen por tanto mas doctos, y consultos, quando menos se entiēde lo que dizen: y con vn falso resplandor que causa la nouedad, ciegan los ojos de los que los oyen. Otros quieren ser no interpretes, ni executores de la ley, sino como señores, para atropellarla quando les parece. Y aunque alguna vez el Principe supremo, y legislador pueda, y deua hazer esto, por algun caso particular que no està comprehendido en la ley, ò conuiene que se dispense en ella, pero regularmente hablando, los juezes inferiores yerran grauemēte, quando se apartan de la ley, por seguir sus particulares antojos. Porque como sabiamente enseña Aristoteles, y lo trae santo Tomas, mejor es que el juez juzgue segun la disposicion de la ley, y se ate a ella, que no que se desuie della, y siga libremente su aluc-

Polit. li. 2. c. 7. & li. 1. Rhet. ad Theod. tem. c. 1.

1. 2. q. 95. arti. 1. ad 2.

aluedrio . Porque las leyes se hazen con gran consideracion , y en largo tiempo , y consulta , y acuerdo de muchos hombres prudentes , y los juezes muchas vezes no lo son , ni tienen tiempo para pensar , y considerar todas las cosas ; y mejor se examina , y aueriguala que despacio , y con maduro consejo de muchos se determina , que no lo que vno solo apresuradamente decreta por su sentencia . La ley siempre es la misma è invariable , los juezes a cada passo se mudan , y cada vno juzga segun su inclinacion , ò condicion , y ay tantos , y tã diferentes pareceres , como cabeças . La ley como no mira sino la sustancia , y la naturaleza de la cosa que manda , ò veda , y la considera en si desnuda , sin respeto de persona alguna , està limpia , y libre de qualquiera amor , ò odio , de passion , ò afecto : que es el que ciega a los juezes en los casos particulares , y les haze deslizar , y caer . Y finalmente a los mismos juezes les conuiene juzgar segun la ley : porque con esto quedan mas libres de quejas , enemistades , y sospechas : pues ninguno se puede agravar , quando el juez sigue la ley : muchos quando se aparta della . Y por estas razones , y otras conuiene comunmente que los juezes tengan por regla en sus juyzios la ley : y que los Reyes , y Principes supremos , que no reconocen superior , sean muy recatados en el dispensar de sus leyes , y muy cuydadosos en mandalas guardar en los tribunales , y fuera dellos .

La vigilancia que deue tener el Principe sobre sus juezes y ministros . Capitulo XIII.

NO se contente el Principe con auer escogido con grã cuydado por juezes a los hombres que son tenidos por de mejor fama , letras , prudencia , y entereza de su estado , ni con auerles encargado , y mandado seueramente lo que deue guardar para hazer justicia . Pero porque el coraçõ del hombre es secretissimo , y el cargo descubre lo que cada vno es , y facilmente con las ocasiones tropezamos , y caemos , y nos trocamos , es menester siempre velar , y mas en vna cosa tan importa-

te , de la qual depende todo el bien de la Republica , y que es el fundamento , y establecimiento para la conseruacion , y quietud de todos los Reynos , y señorios : y al juez que se hallare que tuerce la vara , castigarle con seueridad , para exemplo , y escarmiento de otros . Cambises Rey de Persia , mãdò desollar a vn juez suyo , porque auia pronunciado vna sentencia contra justicia en vn negocio graue , y auer sabido que lo auia hecho otras vezes , y mãdò aforrar la silla en que se sentauan los juezes , del cuero del mal juez , y dio el oficio del padre a vn hijo suyo , auisandole , que mirasse bien donde se sentaua . Y lo mismo hizo Rugerio Rey de Sicilia : y con razon , porque no ay cosa mas perniciososa , y que mas ofenda à toda la Republica , que seruirse el juez de la vara de la justicia , para hazer sinjusticias , robos , defueros , y violencias : y estando en lugar de Dios , que le dio aquella vara , para q̃ (como el mismo dize) se acuerde que aquel juyzio que exerce , no es propio suyo , sino del mismo Dios , y que por esto deue procurar quanto pudiere , ser justo , y recto como Dios : y no se dexa cegar de su codicia y passion , para peruertir el juyzio , y hazer de su parte à Dios (a quien el representa) injusto , y mentiroso , que es intolérable blasfemia . Y aun sin este conocimiento , y luz del cielo , el Emperador Alexandro Seuero , que fue Principe muy alabado , dezia , que no era castigo bastante para el mal juez , quitarle el cargo , sino que deuia ser castigado con otras penas graues , y seueras . Constantino Magno Emperador , fue tan cuydoso en querer saber como sus ministros administrauan justicia , que hizo vna ley en que dize estas palabras : *Si huuiere alguno de qualquiera grado , condicion , ò dignidad que sea , al qual le parezca que podra prouar con verdad y claramente , que alguno de los juezes , Condes , amigos , ò criados de mi casa , y corte , aya hecho alguna cosa mala , ò contra justicia , venga à mi sin recelo , y sin temor alguno , porque yo mismo le oire , y lo auerignare , y si se prouare , yo me vengare . Diga lo que sabe seguramente , estando enterado de la verdad : y si la prouare (como dize) yo me vengare*

Deut. 1.

C. Theod. l. 6. tit. 1. de accus. Sig. lib. 3. de Occid. Imp.

garè del que hasta aora me huuiere engañado cõ fingida entereza y bondad, y al que lo manifestare y prouare, yo lo acrecentare con honras, y con hacienda, assi Dios eterno me sea siempre favorable, y me guarde como desseo, y cõmigo la república en vn estado felicissimo. Fue publicada esta ley à los 17. de Setiembre en Nicomedia, siendo Consules Paulino, y Iuliano. Todo esto dize aquella ley.

Para animar à los buenos juezes, y reprimir à los malos, importaria mucho q̃ el Principe algunas vezes se hallasse con ellos, quando dan sentècia en algunas causas mas graues, como lo hazian los Reyes

Geronimo de Portugal vn dia cada semana. Y *Carosor. li. 7.* los Duque de Borgoña el que llamarõ el *de Regum* Ofado, ò animoso, lo hazia tres veces cada semana. Y mucho antes el Emperador *Iacobº Me* Carlos Magno lo hazia vn dia en la semana: pero queria que delante del solamente se trataffen las causas en que sus ministros no auian querido hazer justicia, y las partes pretendian ser agrauiadas, para corregir con este freno à los juezes, y tener en pie la justicia.

Como el Principe deue cumplir su fee, y palabra.
Capitulo XV.

Tambié es parte de justicia cumplir el hombre su palabra, y hazer lo que ha prometido, y mas si lo prometio con juramento. Y aunque todos los hombres, por baxos que sean, la deuen guardar: pero los Principes con mucho mayor cuydado. Porque la palabra del Principe deue ser como vn oráculo, y mas firme, y mas segura que qualquiera otra obligacion. Y assi dize Isocrates en la primera oraciõ del gouierno del Reyno, que escriue al Rey Nicòcles: *De tal manera te preciaras en todo tiempo de amar la verdad, que tus palabras sencillas sean de mas fe, y credito, que los juramentos de otros.* Los Romanos preciaron tanto esta fè, que colocaron su estatua en el Capitolio, junto à la de Iupiter: y Silio poeta la llama ornamento, y hermosura de los dioses, y de los hombres: y dize, que ni la tierra, ni las aguas pueden tener paz sin ella, y que es compañera de la justicia, y vna diuinidad secreta en nros pechos. Y

porque Machiauelo enseña, que deue el Principe algunas vezes quebrantar su palabra y su fè, y los Politicos deste tiempo assi lo hazen (como diximos) cõuiene mucho que el Principe Christiano estè muy advertido, y que mire bien primero lo q̃ dize, promete, y jura: pero despues que sea muy constante, y firme en cumplir lo que, segun Dios, huuiere prometido, y jurado. Y sepa cierto, que el guardar su fè y palabra, es muy importante para la cõseruacion de su Estado, y para ser mas estimado, mas rico, mas obedecido, y temido. Mas estimado, por la buena opinion que tienen del: mas rico, porque fiandose de su palabra, es señor no solamente de su hacienda, sino tambien de la agena, como lo suele ser el buen pagador. Porque muchas vezes tendra volùtad de proueer sus exercitos, y otras necesidades que estan leños, y no podra embiar tan presto el dinero como seria menester, y con sola su palabra y credito lo podra hazer, si le tienen por hombre que la cumple, y la tomã por prenda cierta y segura de lo que le dan: y de otra manera se encogen, y recatan, y cada vno guarda lo que es suyo. Y de aqui viene à ser mas poderoso, y mas obedecido y temido, que son todas cosas que ayudan para la cõseruacion del estado. Assi, que esto le conuiene para la conciencia, y para su credito y autoridad, y para q̃ los otros Principes se fien del, y los vassallos tomen exemplo de su señor en cosa q̃ tanto importa. Lo qual es aun mas necesario en vn tiempo tan estragado como el que alcançamos, y en que tan facilmente, y tan sin temor de Dios, se jura, y perjura.

Los Gentiles con adorar dioses de palo, tenian tan grande recato, y reuerencia en el jurar por sus falsos dioses, que dauã pena de muerte à los que jurauan falso, como lo hazian los Egypcios. Y comunmente quando auian de jurar, se yuan à los templos, y jurauan teniendo los altares con la mano: para que mouidos con aquella ceremoniã, y como presencia de Dios, estuuiessen mas atentos à lo que hazian. Y no tan los escritores, que auia en la Prouincia de

Isocrates orat. 1.

Caton Cen
forino, y lo
trae Lipsi.
lib. 2. c. 14
de su Re-
publica.

Plant. in
Rudente, y
Cicer. pro
Flacco, y
Iuu. satir.
14. y Pla.
lib. de leg.
dial. 12. y
14. y 15.

Iust. li. 14. de Bitinia vn rio, cuyas aguas eran salu-
Plinio lib. bles para todos los demas, y solo para los
51. c. 1. que auian jurado falso tã dañosas, que les
Macrobi. quitaua la vida: Y en la Republica Roma-
li. 5. c. 16. na los Pontifices castigauan seueramente,
y Leonico a los que auian jurado falso. Y hasta Ma-
lib. 2. c. 6. chiuelo dize, que temian mas los Roma-
de varia. nos romper el juramêto, que las leyes, co-
hystor. mo quien hazia mas caso del poder de
Libr. 1. de Dios, que del de los hombres. Y en nue-
los discursos. tra santa religion tenemos, que los que es-
fos. c. 11. tauan indiciados, y no podian ser conuen-
 cidos de algũ graue delito: yuã a las Ygle-
 fias, donde auia reliquias de santos, y so-
 bre ellas jurauan para purgarse con aquel
 juramento; y si era falso, eran castigados
 visiblemente del Señor, como lo escríue
Epif. 137. san Agustin del cuerpo de S. Feliz en No-
 la, y de otros santos martires de Milan. Y
Hom. 32. san Gregorio Papa hablando de los cuer-
in Euang. pos de los santos Proceffo, y Martiniano,
 dize: *Vienen los enfermos, y vienen a los cuerpos*
destos santos muertos, y bueluen sanos: vienen
los que juran falso, y son tomados, y afligidos
del demonio, vienen los endemoniados, y que-
dan libres. Y Gregorio Turonense dize lo
mar. c. 39 mismo de san Pancracio, y que en Roma
 seuerissimamente erã castigados de Dios
 los que jurauan falso sobre su cuerpo. Y
 en nuestros dias dos vezes en la misma ciu-
 dad de Roma vieron todos los que quisie-
 ron ver dos hombres, que auiedo jurado
 falso sobre el altar de la Yglesia de S. An-
 tonio Abad (que esta junto a la Yglesia de
 santa Maria la Mayor) luego el fuego del
 santo vino sobre ellos, y poco a poco los
 abrasó, y consumió.
Val. Max. Fueron a Roma con licencia de Anibal
li. 2. c. 4. diez soldados Romanos captiuos a tratar
 ciertos negocios, auiedo dado su palabra
 de boluer al campo de Anibal dentro de
 tantos dias. De los diez los ocho bolue-
 ron, como lo abian prometido, los otros
 dos se quedaron en la ciudad: mas fue tan
 grande el aborrecimiento que toda la gẽ-
 te les cobró, y tantas las afrentas, y las in-
 jurias que les hizieron por ello, que ellos
 mismos se mataron, por no poderlas su-
 frir. Muy alabada es de los escriptores la
 fidelidad de Marco Atilio Regulo, que

quiso antes padecer exquisitos tormẽtos,
 y vna muerte cruelissima a manos de los
Val. Max. Cartagineses, que faltar vn punto de la
li. 2. c. 1. palabra que les auia dado. Y no menos la
 fidelidad de Sexto Pompeyo hijo de Põ-
 peyo Magno, el qual trayendo guerra
 muy cruda con Octauiano, y Marco An-
 tonio (que auia repartido el Imperio Ro-
 mano entre si) y auiendose concertado
Plutar. con ellos para mayor confirmacion de la
en la vida nueva amistad, los combido a comer en
de Anto. su galera, y ellos entrarõ en ella fiados de
 su palabra. Y estando dentro, vn Capitan
 de Pompeyo que se llamaua Mena, le auie-
 so, que si queria, el le haria luego señor del
 mundo, y que lo podria hazer muy facil-
 mente con quitar la vida a los cõpetido-
 res, pues estauan en sus manos. Sexto Pom-
 peyo le respondio, que si el lo huiera he-
 cho de suyo, sin darle a el parte, se huie-
 ra holgado, pero pues solo auia dicho, que
 no lo hiziesse: *Porque estimo mas (dize) mi pa-*
Val. Max. *labra, que ser señor del mundo. Que es exem-*
lib. 6. c. 5. plo honrado, y raro. Y no solamente no
 quisieron los Romanos quebrantar su fe,
 pero ni aun vencer a sus enemigos, si para
 vencerlos auian otros de quebrantar la su-
 ya. Y por esto Camilio Capitan general
 de los Romanos, estando sobre la ciudad
 de los Faliscos, no quiso seruirse de la mal-
 dad del maestro que le entregaua los hi-
 jos de los caualleros que estauan a su car-
 go: antes se le entregó a ellos, y le embio
 atado a sus padres, para que le castigas-
 sen. Ni Fabricio consintio que el Medico
Plutar. in diesse yeruas al Rey Pirro, antes le auiso
apophr. que se guardasse: y por este camino de la
 justicia el vn Capitan, y el otro ganó mas
 que ganara por el de la perfidia. Y la Re-
 publica Romana quedó mas esclarecida,
 por no auer querido vencer por engaño a
 los que pudiera, como dize Valerio Maxi-
Val. Max. mo. Aconsejaua vna vez Parmenion a A-
li. 5. c. 5. lexandro, que hiziesse cierta cosa, en que
 auia de quebrantar su fe, y palabra: y Ale-
 xandro le respondio como quie era: *No ha-*
(dize) lo q me aconsejas si fuesse Parmenion,
mas siendo como soy Alexandro, nolo puedo hazer.
 Sabia respuesta: por q diferẽcia ha de auer
 en lo que haze vn gran Rey a lo que haze
 vn

vn hombre baxo y particular. Que aũ por esto el mismo Alexandro mandò dar cinquenta talentos à Perilo para casamiento de sus hijas, como Perilo le dixesse que bastauan diez talentos, respondió el magnanimo Rey, *Para que tu lo recibas bastan diez, mas no para que yo los de.* En la guerra q̄ traia el mesmo Alexandro Magno contra Dario Rey de Persia, desdò mucho apartar à laddo, sumo Sacerdote de los Iudios, de la amistad de Dario, y confederarle consigo: y assi se lo embio à rogar, y ofrecer su amistad con las mismas condiciones que la tenia asentada con su competidor Dario. Mas el sumo Sacerdote le respondió, que no lo podia hazer: *Porque la aliança que tenia con Dario, estaua establecida con juramento, el qual el no podia quebrantar.* Y esto respondió, sin tener cuenta con la razon de Estado, que en aquella coyuntura pedia q̄ se acudiesse à la voluntad de vn Principo tan grande, moço, brauo, y vencedor. Pero aunque Alexandro se embrauecio por la respuesta del sumo Sacerdote, y quiso destruir la ciudad de Ierusalẽ, el Señor, cuyo era el juramento, y la causa, le trocò de manera, que se humillò, y sujetò, y adorò al mismo Sacerdote vestido de Pontifical, contra quien antes se auia enojado. Octauiano Emperador hizo pregonar, q̄ qualquiera q̄ le diessse en las manos à Crocota (que era vn famoso ladron, y cabeça de vándoleros) le mandaria dar venticinco mil ducados. Supelo el Crocota, y secretamente se vino à Roma, y se presentó al Emperador, y le dixo quien era, y que se ponia en sus manos, y q̄ le mandasse dar los venticinco mil ducados que auia prometido. Hizolo el Emperador, y perdonòle, y admitiòle en su gracia, por cùplir su palabra, y por el animo y seguridad cò que fiado della Crocota se auia echado à sus pies. Que dirè de Almenor Moro Rey de Toledo? con quanta humanidad acogio al Rey don Alonso el VI. quando huyendo del Rey don Sancho su hermano, se vino à el? con quanta fidelidad le guardò, y resistio à los hechizeros que le aconsejauan que le matasse, porque auia de ser la ruyna de su ciudad? Con quanta constan-

cia y lealtad le dexò ir libre, despues que supo que auia sucedido en los Reynos à su hermano, y le honrò? solo por guardar su palabra, y la fè que deuia, al que fiado della, se auia entrado por sus puertas, y puestose en su poder.

Prosigue el capitulo passado. Capitulo XVI.

NO es justo, que todos los exemplos que aqui traemos sean de Moros, ò de Gentiles, como sino los huuiesse de Principes y caualleros Christianos muy esclarecidos. El mismo Rey don Alonso el VI. con quien el Rey Moro guardò tanta fidelidad, nos puede ser exemplo de la que el vsò con el que assi le auia fauorecido. Porque teniendole en Olias en su poder, hizo que le alçasse el juramento, que el le auia hecho, estando en el suyo, y despues que se vio libre, hizo de nueuo juramento de amistad, y le guardò muy enteramente, para que se entendiesse que no estaua arrepentido de lo que auia prometido, sino q̄ conuenia à su autoridad Real hazerlo por su voluntad y nobleza, y no por la obligacion del juramento que auia hecho estando sin libertad, y en poder del Rey Moro. Guido Conde de Flādes truxo guerras con Felipe el Hermoso Rey de Francia, fue preso, concertose con el Rey de ir à Flandes, y procurar q̄ sus vassallos viniessen en los conciertos, y quando no, le dio su palabra de boluer à la carcel, como lo hizo, y murio en ella, por no faltar à su palabra. Lo mismo hizo Iuan Rey de Francia, el qual auiendo sido preso en vna batalla de Eduardo Principe de Valia, hijo heredero del Rey de Inglaterra, boluió sobre su palabra à su Reyno para componer las cosas, y no pudiendo acabarlas (por no faltar à lo q̄ auia prometido) se tornò à Inglaterra, y cayò malo, y acabò en ella su vida. No es razon passar en silencio à Pedro Anzules, valeroso y antiguo cauallero Castellano, el qual siendo Alcayde de algunas fortalezas de la corona de Castilla, y auiendo hecho el juramento de fidelidad, y pleito omenaje en manos de doña Vrraca Reyna de Castilla, y del Rey don Alonso de Aragón su marido,

*Fulg. li. 6.
Meje. an.
nal. l. 1.*

*Poli. An.
gl. hist. li.
10.*

*La corona
ca. gene.
ral de Es.
paña part.
4. que le
llama Pe.
ransurex.*

*Ioseph. de
antiq. lib.
11. c. 8.
Bod. li. 5.
de Repub.
Dio. li. 56*

*En la Cro
nica del
Cid. c. 50.
y 51. y 67.*

marido, y prometido de guardar las fortalezas por ambos a dos, en las diferencias que despues tuvieron el Rey, y la Reyna entre si, se tuuo por obligado de restituirlas a la Reyna cuyas eran, y porque no podia juntamente entregarlas al Rey (como lo auia jurado) se fue a el con vna soga al cuello, delante de toda su corte, y le suplico que se satisfiziesse de su persona a su voluntad, pues no auia cumplido el juramento q̄ le auia hecho por no auer podido. No fue menos admirable la fidelidad, y constancia de Marcos Gutierrez, Alcaide del castillo de Aguilar, que era de don Diego Lopez, el qual siendo cercado en el por el Rey don Alonso Fernandez de Leon, le defendio valerosamente siete años, y siendo ya muertos todos sus soldados, y no teniendo el que comer, tomó las llaues de la fortaleza, y se las echò al cuello, y se sentò para morir con ellas. Entrada la fortaleza por la gēte del Rey, le hallaron transido, y casi muerto de hambre: y quando boluio en si con los remedios que le hizieron, se quexò mucho, porque no le auian dexado acabar, y morir en su defensa, para cumplir enteramente con su juramento. Estos, y otros semejantes exemplos hallamos de la verdad, que deuen guardar los Principes, y caballeros en sus palabras y promessas, y mas en el cumplimiento de sus juramentos, como en cosa sagrada y diuina, y que Dios nuestro Señor grauemente aborrece, y castiga a los que hazen lo cōtrario, como en el capitulo siguiente se dira.

Algunos castigos q̄ ha dado el Señor a los Principes que han quebrantado su juramento, y palabra. Capitulo XVII.

Zachar. 8. EL Profeta Zacharias en persona de Dios dize: *Ninguno de vosotros piensa en su coraçon de hazer mal a su amigo, ni ame el juramento mentiroso, porque son cosas que yo aborrezco, dize el Señor.* Y quan grauemente lo abotrezca, algunas vezes lo ha mostrado el mismo Señor. Haziendo guerra Iosue contra los Cananeos vinierò los Gabaonitas a el, y fingieron que no erã de aquellos pueblos, y le engañaron, y Iosue les pro-

metio con juramento que no los destruyria, y lo mismo juraron los otros Principes, y cabeças del pueblode Israel. Y aunque despues se conocio el engaño, pero por guardar el juramento, los librò Iosue de las manos del pueblo q̄ los queria matar: y mandò que sin oiesen de acarrear leña y agua para seruidio del altar: y assi perseveraron hasta el tiempo del Rey Saul. El qual tuuo codicia de tomar las ciudades que possieran los Gabaonitas, y vistiendola de color de zelo, y de religion, quebrantò el juramento que auia hecho Iosue, y hizo matar a muchos dellos. Los que quedaron viuos viendo se afligidos, y perseguidos; y sin remedio en la tierra, boluieron los ojos al cielo, clamaron al Señor, y pidieronle vengança. Embio Dios vna hambre general para castigo deste pecado en todo el pueblo de Israel, y Dauid (que ya era Rey) no sabiendo porque pecado embiaua el Señor aquella hambre, y castigo, acudio a el, suplicandole que le manifestasse la causa de tan grande, y tan larga esterilidad? Respondio el Señor, que la causa era el auer quebrantado Saul el juramento que auia hecho Iosue a los Gabaonitas, y que no cessaria la plaga, hasta que se les diesse satisfacion. Los Gabaonitas no quisieron oro, ni plata, ni otra cosa en recompensa de su sangre, sino la sangre de Saul: y pidieron siete de su linage, y el Rey Dauid se los entregò por orden del Señor, y ellos los crucificaron: y con esto los Gabaonitas quedarò contentos, y Dios se aplacò, y cessò la hambre. Por lo qual se ve quã zeloso es Dios de su hōra, y quan grauemēte castiga la infidelidad de los q̄ no cumplen lo que juran, o lo que otros juraron, y ellos estauan obligados a guardar, aunque sean Reyes, y las personas a quien se jurò sean pobres, y viles. Aistulfo Rey de los Longobardos al principio de su Reynado, hizo pazes con Zacarias Pontifice Romano, y despues de el muerto las renouò, y confirmò con Estevan II. suçessor de Zacarias. Pero como la ambicion, y el apetito de mandar mas, es tã poderoso en los Principes, quebratò Aistulfo el juramento que auia hecho, y apode-

2. Reg. 21.

En la Cronica de España. p. 4.

Iosue 9.

rose del Exarcato de Rauena, y començò à hazer guerra à Roma, para hazerse señor della, sin auer bastado para ablãdarle, y hazerle guardar su fê y palabra, los muchos medios que para ello se tomaron. El santo Pôtifice Esteuã boluiose à Dios, y determinose de negociar con el, y acabar con oraciones y lagrimas, lo q̃ no podia alcançar del mal Rey. Y mandado poder la escritura que auia jurado Aistulfo, sobre la Cruz que yua delãte: y yendo el y todo el pueblo y clero descalço en procession, lleuò sobre sus ombros, acompañado de otros Perlados, vna imagen milagrosa del Saluador: y el Señor le oyò de manera, que Aistulfo forçado de las pias armas de Pipino Rey de Francia, restituyó todo lo que auia tomado a la Yglesia: y poco despues, ò de la cayda de vn cauallero, ò herido (como otros dicen) de vn javali, murio miserablemente. Reynaua en la Prouença Ludouico hijo del Rey Boso y de la sangre de Carlos Magno, vino à Italia contra Berengario, moudido de algunos Principes Italianos, que estauan mal con el, y entre ellos de Adelberto yerno del mismo Berengario: el qual con maña y poder puso en tan grande aprieto à su enemigo Ludouico, q̃ no tuuo otro remedio: sino rendirsele, y pedirle q̃ le dexasse boluer saluo à su casa: jurado q̃ de allí adelante no bolueria mas à Italia, ni daria molestia à Berengario: el qual usando de clemencia, se lo concedio todo como lo pedia. Mas Ludouico olvidado del juramento q̃ auia hecho, y de la benignidad y cortesia de Berengario, y engañado de su ambicion, y apetito de reynar, y de las falsas esperanças que le dauan algunos señores de Italia, boluiose à ella cõtra Berengario: y despues de varios suceßos, estando en Verona, vino a manos de su enemigo, el qual en castigo de su desagradecimiento, y del juramento que auia quebrantado, le mandò sacar los ojos, y le priuò de la vista, y del Reyno que se auia usurpado. Trayendo el Emperador Iustino guerra con el Rey de Persia, quiso valerse de los Hunos, q̃ era gente belicosa, y rogò al Rey dellos que le ayudasse, y el se ofrecio de

hazerlo, y tomò las pagas y presentes que le embiò Iustino. Pero como el Rey de Persia tambien por su parte ofreciesse su amistad al Rey de los Hunos, para seruirse del contra el Emperador, el Huno barroso se fue à el esperado mayores intereses de su amistad. Pero auisando Iustino al Persiano que no se fiasse del, y dando le cuêta de lo q̃ passaua, auendolo primero aueriguado, el Rey de Persia le mandò matar, como a quebratador de su palabra, y juntamente à los Hunos q̃ venian con el, como a sus soldados y compañeros en las maldades. El Rey don Sancho, q̃ murio por traycion de Vellido Dolfos, conocio q̃ aquella muerte le venia por auer quebrantado el juramento que auia hecho al Rey don Fernando el Magno su padre, en el qual le prometio que passaria por la particion q̃ el hizo de los Reynos. Y su hermano el Rey don Garcia fue preso y encarcelado, y estuuò dezinueve años en hierros, y murio en ellos, por auer quebrantado el mismo juramento, y querido quitar à su hermana doña Hurraca el estado que su padre le auia dexado, como se escriue en la historia del Cid, y otras de España. No menos nos enseña esta verdad lo que escriue Bonifacio en la historia de las cosas de Hungría, donde dize que auiendo Vladislao Rey de Hungría hecho sus conciertos con Amurates Rey de los Turcos, despues los quebrantò, y le mouio guerra, y vino abatalla con el, en la qual como viesse Amurates, que su exercito yua de vencida, y rompidos sus esquadrones, sacò del seno la escritura original de los conciertos que auia jurado Vladislao, y firmado de su mano, y desplegandola alçando los ojos al cielo, dixo estas palabras: *Estos son, o Iesu Christo, los conciertos que tus Christianos han hecho conmigo, y jurado por tu santo nombre, y agora han quebrantado, y negado à su Dios como perfidos. Pues si eres Dios, como los Christianos dicen, vega tus injurias y las mias. A penas auia dicho estas palabras, quando setrocaron las cosas de manera, q̃ Vladislao fue muerto, los Hugaros huyeron, y Amurates alcãzò la vitoria. Y no es maravilla q̃ el Señor*

*Zon. p. 3.
in Iustina*

En la historia del Cid, y en las otras de España

Lib. 6.

Decad. 3.

*Sig. lib. 6.
de regno Italia.*

se muestre tan feüero, y riguroso juez en esto; porque así como el es fidelissimo, y se precia de serlo, y quiere ser tenido por tal, así quiere que lo sean los hombres entre si, y para con el mismo Dios: y que sepan que nunca el concierto, y pacto quebrara por su parte del; si primero no quebrare por la nuestra: Toda la sagrada Escritura está llena desta verdad, y a cada passo el viejo, y nuevo Testamento nos repite, y predica, que Dios es fiel. Moysen *Dent. 7.* dize vna vez que Dios es fuerte, y fiel: *Dent. 32.* tra, que es Dios fiel, y sin ningunamaldad. *Psal. 144.* Daid, que es fiel en todas sus palabras. *Isai. 49.* Isaias, que sera adorado porque es fiel. *Sa. 1. Cor. 1.* Pablo en muchissimos lugares de sus epistolas, y el Apostol amado del Señor, le da *2. Cor. 1.* este glorioso titulo y renombre: para dar *1. Theff. 5.* nos a entender quã de veras lo es, y quiere *2. Theff. 3.* re que nosotros lo seamos, y quã asperamente castiga a los Principes que no lo *1. Cor. 10.* son. Y por esto aquellos verdaderos, y feruorosos Christianos de la primitiua Yglesia, como imitadores deste Señor, tenian *Apoca. 1.* grandissima cuenta con guardar su Fè, y palabra: y dellos dize Plinio, escriuiendo al Emperador Trajano, que se juntauan por las mañanas antes del dia, a alabar a Jesu Christo, y q prometian de no hurtar, ni robar, ni quebrantar su fe y palabra: poniendo esta fidelidad, como cosa importantissima, entre las otras virtudes con q resplandecian los Christianos.

De la clemencia que deue tener el Principe Christiano. Capitulo XVIII.

Esto es lo que toca a la justicia, la qual deue ser acompañada con misericordia: porq entre las otras virtudes que deuen tener los Principes, es muy importante, y muy agradable la virtud de la clemencia: que (como escribe Seneca) es el mayor ornamento de los Gouernadores, y la que perdona los delitos, y remite la pena que merecè; ò en todo, ò en parte. Por que la misericordia que no està acompañada con justicia, es floxa, y reprehensible: y la justicia sin misericordia, no es justicia sino crueldad. Y así se deuen abraçar la misericordia, con la verdad: y la justicia y

la paz darse osculo de amistad, como lo dize el Real Profeta. No ay cosa que haga al hõbre mas semejante a Dios (como dize Cicerõ) (que el perdonar, y dar la vida a los hombres, ni cõ que los mismos hombres queden mas cautiuos, y aprisionados con cadenas de amor, y de respeto y verguença, que quando el Principe, pudiendolos castigar, los perdona, y les da la vida, mereciendo ellos la muerte. Porque no solamete los perdonados quedan obligados a amar, y seruir al Principe q les hizo tanta merced: pero todo el pueblo se le aficiona, y se admira, y alaba aquella clemencia, y blãdura. A la manera q los Medicos son amados de los enfermos, porq los curã: y hõrados de los sanos por la excelencia de su arte, y por la necesidad q algundiã puedè dellos tener. Porq como el reynar sea vn señorio sobre hõbres libres, y el seruir a los Reyes sea vna noble seruitud, los coraçones nobles se ganan mas con esta manera blanda y suave, y los reynos con ella se establecè, como lo dize el Espiritu santo por estas palabras: *La misericordia, y la verdad guardan al Rey, y su corona, y trono se establecè, y assegura con la clemencia.* Y por esto Teodorico Rey de Italia dando el parabien a Clodoueo Rey de Francia de vna gran vitoria que auia alcanzado de los Alemanes, le acõseja que use con moderaciõ de aquella vitoria, y le dize estas palabras: *Aquellas guerras me hã servido bien, y felizmente q se hã acabado con moderacion, y usando con clemencia de la vitoria.*

Pintauan los antiguos en el cetro Real una sigeña, que era seña de piedad, y debaxo vn Hipopotamo, que es vn animal cruel, y feroz: queriendo significar, q de tal suerte deue el Principe templar la ferocidad del castigo, que siempre respãdezca en el la benignidad. Porque no son menos vergonçosos para el Principe los muchos castigos, que para el Medico las muchas muertes de los enfermos q cura, como dize Seneca. Bien es verdad que el Principe deue mirar mucho que delitos perdona, y a quiẽ, y como los perdona. Por q como el perdonar, y el castigar, hã de tener siẽpre por blãco, y fin el biẽ de la Republi-

Psal. 18.
Par. i. tit.
10. l. 2.
In oratio.
pro Lig.

Pron. 20.

Sig. li. 16.
de Occid.
Imp.

Lib. 1. de
clemencia,
cap. 24.

Dent. 7.
Dent. 32.
Psal. 144.
Isai. 49.
1. Cor. 1.
1. Cor. 10.
2. Cor. 1.
1. Theff. 5.
2. Theff. 3.
Heb. 2. 3.
1. Cor. 10.
1. Ioan. 1.
Apoca. 1.
1. Cor. 3.
Epistol. ad
Traia.

Lib. 1. de
clemencia
c. 19.

publica; lo vno y lo otro con este fin se de
ue regulari castigando quando conuiene
castigar, y perdonando quando conuiene
a la misma Republica que se perdone. Y
a este proposito escriue el mismo Seneca,
Lib. 1. c. 2. que *No es menos crueldad perdonar a todos, q
de clemen* no perdonar a ninguno. Pero siempre deue
cia. el Principe ser de suyo mas inclinado a cle
mentia, que a rigor; y mas facil en perdo
nar los delitos que se cometen contra su
persona, que los que se cometen contra
Dios, o contra el bien de su Reyno. Y qual
quiera castigo que hiziere, hazerle de ma
nera, que se entienda que es zelo de justi
cia, y no saña y vengança. Porque la ira
arrebata y la colera en el Principe es
muy fea y dañosa; pues como dize la ley
Part. 2. tit. dela Partida: *Embarça el coraçõ del ome de ma
5. l. 11.* nera, que el non dexa escoger la verdad. E de mas
de esto faze al ome temer el cuerpo, e perder el
seso; e cambiar la color, e mudar el continente, e
faze la enaigecer ante de tiempo; e morir ante
sus dias. Todas estas son palabras de aqlla
Par. 2. tit. ley y en la siguiente dize: *Porque la ira del
5. l. 12.* Rey es mas dañosa, por poderla mas facilmente
cumplir, deue estar mas apençebido para reprimirla y
saberla sufrir. La clemencia q vñ
Iust. li. 1. Ciro cõ Creso Rey de Lidia, dize Iustino
historiador; q fue de tanto prouecho al
vencedor, como al vencido: porque ganò
con ella las volutades de todos los Griegos,
q eran muy amigos de Creso. Felipe
Rey de Macedonia, padre del grã Alexã
dre, sabiendo que cierto cauallero dezia
Plutar. in mucho mal del, le hizo grãdes mercedes;
apoph. y como los mismos que le auian referido
el mal que aquel cauallero dezia, le dixes
sen (como marauillados) q ya hablaua biẽ
de su persona, respondiò con mucha gra
cia: *Ves como està en nuestra mano hazer que
Sen. lib. 1* se hable biẽ, o mal de nosotros. El Emperador
De clemẽ Augusto siendo auisado, que vn gran ca
cia, cap. 9. uallero Romano, que se llamaua Cina, de u
Dion. lib. do del gran Pompeyo, auia conjurado cõ
55. tra su persona, le mãdò llamar, y le mostrò
la aueriguacion que tenia hecha contra
el, y le dixo estas palabras: *Yo te doy ora
vez la vida, o Cina, primera te la di, siendo mi
enemigo, y agora te la doy; auiendo conjurado
contra mi persona, y procurado matarme. De oy*

mas comience nuestra amistad, y veamos quien
de nosotros serà mas fiel y constante, yo en darte
la vida, o tu en deuermela. Y para mostrar de
veras que queria ser su amigo, y echarle
cadenas de perpetua obligacion, el año si
guiente le hizo Consul, y Cina quedò per
petuo esclauo del Emperador; y quando
muriò le dexò por heredero de sus bie
nes, y a Roma, y a todo el Imperio admi
rado de tan grande clemencia, y desleoso
de servir a quien tan bien sabia refrenar
el justo enojo, y dar la vida a quien mere
cia la muerte. Y assi escriuen los historia
dores, que con auer Augusto antes hecò
morir a muchos, por auer conjurado con
tra el, y no auer cessado las conjuraciones
por los castigos: despues que perdonò a
Cina, y vñ de tan admirable clemencia,
no huuo hombre en el Imperio que osas
se maquinar cosa contra su persona. Lo
mismo casi aconteciò a Tito Emperador
con dos caualleros moços, que trataua de
quitarle la vida, para sucederle en el Im
perio. Llamò los, afeoles el mal trato que
traian, dixoles que no era buen camino a
q para imperar; porque los dioses dauan
los imperios: pidioles que se reportassen,
y emendassen, y con esto los perdonò. Y
porque la madre del vno dellos no se cõ
goxasse, y pensasse que el auer llamado
el Emperador a su hijo, era para hazerle
morir, le embiò a dezir, que no tuuiesse
pena, porque el le bolueria su hijo; y el
dia siguiente yẽdo al teatro para ver cier
tas fiestas, mandò que aquellos dos cau
alleros estuuessen sentados en parte que
todo el pueblo los pudiesse ver: robandõ
con este hecho los coraçones de todos,
de fuerte, que con razõ le llamó las de
ficias del genero humano. Adriano Empe
rador tuuo particular cuidado de fauore
cer a los que antes de ser Emperador auia
tenido por enemigos: y como vna vez des
pues que tomò la purpura, viesse a vno de
llos como asombrado y medroso, se lle
go el, y con alegre semblante le dixo: *Eua
sisti*, Escapado aueis; y le exortò a tẽner
buen animo, y no temer. Del Emperador
Antonino, que llamó Filosofo, escriue
Capitolino, q siempre castigò los delitos
con

*Sueton. in
Tito. c. 9.*

*Sabel. de
nei. 7. lib.
4.*

*Capitol.
Dion.*

con pena mas moderada delo que mãdan las leyes. Y Dion escriue del mismo Antonino, que fue clementissimo, y que hizo grandes beneficios à los q auian conjurado, y rebelado contra el, y vsò de increyble clemencia con los hijos de Auidio Calsio, que le hazia guerra, y le pretendia quitar el Imperio.

El Emperador Constantino fue muy excelente Principe, y muy señalado en esta virtud. Derribaron vna vez vna estatua suya ciertos hombres furiosos: y como algunos priuados del Emperador le dixessen que aquella injuria se auia hecho à su persona, y le instigassen à hazer alguna seuera demostracion, sonriendose Constantino passo la mano por el rostro, y dixo: *Yo no siento herida ninguna.* El Em-

C. Theod. lib. 9. tit. 4. Si quis Imperator de nosotros, y turbado con la embriaguez re- prehendi- xerit, imperio, nosotros no queremos que por ello sea castigado, ni que padezca cosa aspera y graue. Porque si lo hizo por liuidad, no se deue hazer caso dello; si por locura, es digno de compas- sion: si por injuriarnos, deue ser perdonado. Y assi mandamos que se nos de cuenta de lo que en esto huuiere, sin que ningun juez haga noue- dad: para que nosotros conforme à la calidad de las personas juzguemos de sus palabras, y determinemos si es bien dexarlo, ò castigarlo.

En la qual ley demas dela gran clemencia y benignidad que muestra Teodosio, se echa de ver su gran prudencia en mandar que se le diessse cuenta de lo que en esto huuiessse: para con este freno detener à los atreuidos, y poner verguêça à los des- uergonçados. Porque como dize Seneca:

La clemencia del Governador haze que los hõ- bres tengan verguensa de pecar. Y confor- me à sus palabras fueron las obras deste glorioso y clementissimo Emperador. Porque aunque de su natural era coleri- co, y facilmente se enojaua, pero facilme- te se aplacaua, y era mas inclinado a blan- dura que à rigor. Y assi es alabado de los historiadores de clemente y benigno: y Temistio Filosofo Gentil le alaba mucho

2. parte.

desta virtud, y san Iuan Chrysostomo di- ze marauillas della. Porque auiendo el pueblo de Antioquia con poca ocasion muerto al Prefecto de Teodosio, y estan- do por este caso muchos presos, otros huidos, y el resto de la ciudad temblado, y aguardando su destruycion. Flauiano Obispo de Antioquia fue en nombre de toda la ciudad à suplicar al Emperador que la perdonasse: y Teodosio lo hizo cõ tan estremada clemencia, que daua pries- sa al Obispo que se boluiesse luego, para que todo el pueblo se despenasse, sabien- do el perdon que se le auia concedido, y saliesse de la congoxa, y miserable affi- cion en que estaua. Y con esta benigni- dad ganò el Emperador Teodosio los co- raçones, no solamente de la ciudad de An- tioquia, sino de todo su Imperio, tenien- dole por Principe no menos piadoso y blando, que valeroso y esforçado. Las victorias sin sangre que Teodosio el Me- nor tuuo de los Persas, de los Sarracenos, y otros barbaros (que fueron muchas) las atribuyen los autores à su clemencia, y gran religion. Entre las otras virtudes q tuuo el Rey don Alonso de Napoles fue muy esclarecida la de la clemencia; de la qual vsò con Antonio Caldora, hijo de Iacobo Caldora, que fue en su tiempo fa- moso Capitan, y muy grande enemigo del Rey don Alonso, y no menos lo fue su hijo. Pero auiendo sido preso Anto- nio Caldora en vna batalla, y aconsejan- do muchos al Rey que le mandasse cor- tar la cabeça, como a enemigo, y hijo de enemigo suyo, y como a hombre que tã- tas vezes le auia quebrantado la fê, nunca quiso, antes le diò la vida y su Estado, y le hizo mucha honra, y le tuuo en su casa en- tre sus mas fauorecidos criados. Y notan los historiadores, q èsta clemencia apro- nechò mucho al Rey don Alonso para la conquista del Reyno de Napoles: porque no solamente los amigos se confirmaron en su seruicio, sino tambien muchos de los enemigos, vencidos de tan grande cle- mencia, se rindieron, y sugetaron a su vo- luntad, como de Principe tan clemente y benigno.

Homi. 20. ad populũ Antioch.

Theod. li. 5. c. 36.

Collin. en la hist. de Napol. lib. 6. c. 8.

K K Que

Que por el demasiado rigor algunos Principes perdieron sus Estados. Capitulo XIX.

Geron. Zurita, lib. 4. cap. 23.

POR el contrario vemos, que los Principes seueros y rigurosos, se hazen odiosos y aborrecibles: y tirando mucho la cuerda, la rompen, y ponen en gran peligro sus Estados, y muchas vezes los pierden: como aconteció al Rey Carlos de Sicilia. El qual despues que se le rebelò el Reyno, y fueron muertos los Franceses en aquellas visperas tan celebradas, que llaman Sicilianas, vino con exercito sobre la ciudad de Mecina, y la tuuo cercada, y tan apretada, que no pudiendose mas defender, ni resistir à la potencia del Rey Carlos, le embiò sus Embaxadores, pidiendole perdon, y suplicandole que les concediesse algunas gracias honestas y faciles: porque ellos se querian rendir, y ponerse en sus manos. Pero pareciendo al Rey que ya auian llegado los Mecineses à lo vltimo, y que en ninguna manera podian dexar de venir à sus manos, no quiso admitir su suplicacion: y respondió à sus Embaxadores con enojo y aspereza. Con ésta respuesta la ciudad de Mecina se embraueció, y entrò en tan gran desesperacion, que determinò dexarse antes abrasar, y assolar, que rendirse a Rey tan inhumano: y salieron sus gentes a pelear con el exercito del Rey, y le vencieron, y desbarataron, y la ciudad quedò libre, y fue principio que todo el Reyno lo quedasse, y el Rey Carlos por ésta temeridad le perdiessse, y viniesse a manos del Rey dō Pedro de Aragō, en cuya corona ha ya mas de trezientos años que permanece.

Fulg. lib. 5. Mayer lib. 13. anal.

Pero el mas notable exemplo, y q̄ solo basta para confirmar ésta verdad, es el de Ludouico Maliano Conde de Flādes: del qual leemos, que auindose rebelado la ciudad de Gante, y teniendola el muy apretada, y sin remedio, los de Gāte le embiaron a suplicar que les perdonasse las vidas, y que en lo demas hiziesse lo q̄ fuesse seruido. Respondio el Conde, que no q̄ria admitir condicion alguna, sino que se entregassen en todo y por todo à su voluntad: y que todos los hombres y las mugeres de la ciudad de Gāte saliessem en cuer-

po con vna soga à la garganta, y se echassen à sus pies, pidiendo misericordia: y q̄ despues elveria lo que deuia hazer dellos. Con ésta respuesta tan inhumana los Ganteses se determinaron de morir como hōbres, antes que rendirse à Principe tan fiero y cruel. Iuntarōse cinco mil hombres valientes, y con la artilleria y municiones que tenian, y la poca provision de pan y vino que les quedaua, confiados de Dios, y de su justicia, y de las oraciones y lagrimas de toda la gente miserable de su ciudad, auindose confessado, y aparejado para morir, fueron en busca de su enemigo y señor: el qual les salió al encuentro con treinta mil hombres, que fuero de los cinco mil Ganteses desbaratados, y cō grande estrago y derramamiento de sangre vécidos, y deshechos. Y el mismo Conde huyò, y se escondiò en vna casilla de vna pobre muger, y casi milagrosamente se escapò, y perdio la ciudad de Bruxas, y otras muchas de su Estado. Porque el que todo lo quiere, todo lo pierde: y Dios nro Señor con semejantes sucsessos enseña à los Principes lo que deuen hazer, y quāto mas fuerte es el amor q̄ el temor, la blāduza q̄ la aspereza, la clemencia q̄ el rigor. Y quā verdadera es aq̄lla sentēcia del Espiritu santo q̄ truximos arriba, q̄ el trono del Rey se establece cō misericordia y clemencia. Porq̄, como dize Seneca, es grande error pensar q̄ puede estar el Rey seguro dōde no ay cosa segura de sus manos: y q̄ la seguridad del vno se puede auer sin otra seguridad: y añade estas palabras: *No son menester alcaçares y fortalezas altas, ni fortificar los mōtes, y cerrar los riscos con muros y torres, porq̄ la clemencia es la guarda del Rey, aunq̄ estè en medio de la plaça: y no ay castillo q̄ sea inexpugnable, sino es el amor de sus vassallos. Que cosa puede auer mas hermosa, q̄ viuir cō agrado y desseo de todos? Y que si duele la vna al Principe, temā su muerte, y no la esperē, ni regā cosa tan preciosa, q̄ no la ofrezcā y den por su salud.* Y esto es cōforme à lo que Agasicles Rey delos Lacedemonios respōdiò à vno q̄ le pregūtaua como podria viuir el Rey seguro sin guarda? y el le dixo: Si mandare a sus pueblos como padre a hijos.

Lib. 1. de clemencia c. 19.

Plutarc.

De

De la liberalidad, y magnificencia del Principe. Capitulo XX.

TAmbié haze muy amable al Principe la virtud dela liberalidad: que enseña a repartir los bienes téporales largamente, conforme a las leyes de la razon, consideradas todas las circunstancias que para ser vna obra virtuosa se deuen considerar. No ay duda sino que el dar, como dixo Christo nuestro Redentor, y lo trae san Pablo, es cosa mas noble, y excelente que el recibir, y de mayor gusto y conteúdo: y q̃ los liberales son gratísimos à todo el pueblo, por el beneficio que recibē los que son beneficiados, y los que no lo son, esperan algun dia recibir. Porque como dize Agapito: *El bien hazer es vn tesoro que nunca se agota, porque dando recebimos, y derramando allegamos*. Y los Principes deuen ser mas liberales y magnificos por el estado que tienen. Porque los bienes que poseen, son de la Republica (como diximos) y porque con serlo, son gratos à sus pueblos, y amados, y seruidos: que es vn medio muy eficaz para el bué gouierno, y conseruacion de los estados, como lo dixo Aristoteles à Alexandro Magno, y lo trae la ley de la Partida, enseñando las circunstancias con que se deue dar. Porque en el dar, han de mirar à quien dan, y lo que dan, y como lo dā. A quien dan, para que den à quien lo merece, y lo q̃ conuiene a su persona, y estado. Lo q̃ dan, para que no den mas de lo que pueden dar. Como lo dan, para que no lo quitē a vno, para darlo a otro, ni hagan extorsiones, ni violencias, para derramar vanamente, secando la fuente de la liberalidad, y cortādo la raiz con que se sustenta.

Mas el principal cuidado que deue tener el Principe, y en lo que mas se deue mostrar liberal, ha de ser en el remediar las necesidades de los pobres, y las calamidades de la Republica. Porq̃ este es officio propio del Principe Christiano, y vna imitaciō dela misericordia, y benignidad de Dios. El qual en toda la sagrada Escritura se llama protector, proueedor, amparo y defensor de los pobres, y miserables: y este cuidado encomienda enca-

2. parte.

recidamente a los Principes: y por este medio ellos establecen el cetro, y la corona, y roban los coraçones de sus subditos, y les echan cadenas de amor, y de perpetua obligaciō. Y asì vemos, que todos los grandes, y piadosos Principes fueron liberalísimos con los pobres, como los Emperadores Constantino, Teodosio, Carlos Magno, y otros que dexo por breuedad. Pero no quiero dexar de dezir, *Botero de la razō de Estado, li. 1.* que Roberto Rey de Frācia hijo de Hugo Capeto, cō las limosnas fundò en su casa la corona de Frācia: porque daua de comer a mil pobres, y quando se mudaua su corte, les mādaua dar bestias, y carros en que fuesen, para que le siguiesen, y rogassen continuamente a Dios por el. Y el santo Luis Rey de Francia sustentaua ordinariamente ciento y veinte pobres, y la Quaresma ciento y quarēta: y muchas vezes el mismo por su persona los seruia, y regalaua, y aun comia de lo q̃ les sobraua cō grāde afeçto y caridad. Y antiguamēte en las ordenaciones del reyno de Frācia el primer capitulo de los gastos era para las limosnas: el segūdo para la casa Real, el tercero para reparo de los palacios y fortalezas. Y los Hebreos tienē por cosa aueriguada, que la conseruacion de los bienes, consiste en las limosnas q̃ con ellos se hazen: y dizen, que alomenos se deue dar à Dios, y à los pobres la decima parte de la renta que cada vno posee. Y aunque en todo tiempo deue el Principe tener este cuidado, pero mas le ha de mostrar quando alguna grā calamidad affige su Republica, de hambre, de peste, de fuego, de auenidas de rios, de guerra, o de otras semejantes, que Dios nuestro Señor embia para castigo de nros pecados. Porq̃ entōces el Christiano, y piadoso Principe se ha de mostrar como padre de toda su Republica: y tomar aq̃lla ocasion por materia de su piedad, y de su liberalidad. Como lo hazia Tito Emperador, que por auer sucedido en su tiēpo algunos grandes defastres, *Sueton. in Tito. c. 8.* tuuo tanta vigilancia en cōsolar a los affigidos, y remediar las necesidades de los pobres, y socorrer las miserias agenas cō vn afeçto tan tierno, y piadoso, que con

KK 2

razon

razon le llamaron Regalo del genero humano (como diximos). Y si las calamidades fueren tan grandes, que no pueda el Principe remediarlas enteramente, à lo menos con palabras, con cartas, y con todas las otras demostraciones q̄ pudiere, de à entender su sentimiento, y el desseo que tiene de consolar, y remediar à sus subditos.

De la virtud de la templança que deve tener el Principe. Capitulo XXI.

LA Virtud de la templança principalmente enseña à moderar los apetitos defenfrenados del gusto y del tacto, y la demasia y regalo de las comidas y beuidas, y à poner freno à la concupiscencia y deshonestidad. Tambien se estiende à los otros excessos, que se deuen reprimir con esta virtud, ò con las otras que nacen della. Esta virtud de la templança es muy necessaria è importante en el Principe para la conseruacion de sus Estados: y el que leyere con atencion las historias, y considerare las caydas de las Republicas, y grandes Imperios, hallará que los mas, ò casi todos tuuieron su principio y raiz de la destéplança, y demasiado regalo. Porque no ay duda, sino que faltando esta virtud, la prudencia se ciega, la fortaleza se enflaquece, la justicia se corrompe, y qualquiera otro bien pierde su lustre y vigor. Y que vn coraçon vencido y afeminado con el deleite, no tiene fuerça para regirse à si, ni à otros, ni para resistir à sus passiones, ni à los assaltos de los enemigos, y que hara muchos agrauios y violencias, si tuuiere poder y ocasion para ello, y destruyrà con su mal exemplo las buenas costumbres, è inficionará la república: y dexarla ha desproueida, y desarmada de todo amparo y defensa. No quiero esenderme en cosa tan clara, basta dezir, q̄ el exercito de Anibal, que era inuencible, y con tres sangrientas vitorias auia casi destruydo el Imperio Romano, perdió su vigor, y se ablando con las delicias

Liuius De de Capua, como lo dize Tito Liuius por esta ca. lib. 1. estas palabras: Itaq; quos nulla mali vicerat vis, perdidere nimia bona, ac voluptates immodicae:

*et eò impensius, quò auidius ex insolentia in eas se immerferat. Somnus enim et vinum, et epulae, et scorta, balneaeq; et otium cōsuetudine in dies blandius, ita enervauerunt corpora animosa, ut magis deinde praterita eos victoria, quā praesentes tutaretur vires. Quiere dezir: De manera que los que no auian podido ser vencidos con ningun trabajo, quedaró arruynados en el descáño, y demasiado regalo: y tanto mas, quanto por no estar acostumbraados, se entregauan à el con mayor gusto, y menos recato. Porque el sueño, el vino, los manjares, las malas mugeres, y los baños, y el mismo ocio, q̄ cada dia les parecia mas sabroso, y blando, de tal suerte debilitaró los cuerpos, y los animos de los soldados, q̄ se sustentauan mas con la opinió de las vitorias passadas, que no cō las fuerças presentes. Esto es de Tito Liuius: el qual añade, q̄ los hōbres expertos en el arte militar, culpauan mas à Anibal, por auer alojado el exercito en Capua (que era lugar regalado) que por no auer venido sobre Roma, en alcãçando la vitoria de Canas. Porque lo vno podia parecer que era dilatar la vitoria, y lo otro cortar se los braços, y quitarse las fuerças, para no poderla jamas auer. Y Valerio Maximo dize, q̄ auiendo Capua abraçado con sus regalos à Anibal vècedor, le entregò para que fuesse vencido à los soldados Romanos: y por auer ablandado con las comidas regaladas, y vinos suaues, y vnguentos olorosos, y tráto de mugeres lasciuas aquel pecho duro de Anibal, y de su exercito inuencible, se quebrantò, y deshizo la ferocidad de los Africanos. Y añade: *Pues q̄ cosa puede auer, ò mas fea que estos vicios, ò mas dañosa? Por los quales la virtud se pierde, las vitorias se marchitan, y la gloria alcançada se escurece, y se trueca en infamia, y todas las fuerças del cuerpo, y del alma se arruynan de tal manera, que no sabe el hombre qual de las dos cosas sea peor, ò ser preso destos vicios, ò de los enemigos.* Todo esto dize Valerio Maximo. Pues el mismo Imperio Romano, que hizo temblar al mundo, y sujetò con sus armas à tantas prouincias, y triunfò de tantos y tan poderosos Reynos, entrando*

do en Roma el luxo y regalo de Asia, despues que Paulo Emilio la venció, se trocò de manera, que diò esperança à las otras naciones de poder vencer à la que antes era vencedora de todas, y à sugetar con las armas à los que ya estauan sujetos y rendidos al deleite. Y esto es lo que quiso dezir el Poëta Iuuenal en aqllas palabras: *Gula & luxuria incubuit, victumq; vlciscitur orbem.* Que despues que la gula y la luxuria crecieron, vengaron al mundo vencido, de sus vencedores. Y assi todas las naciones que auian sido vécidas y destruydas delos Romanos, vécieron y destruyeron à Roma, y triunfaron della, como consta de las historias.

Este es vn mal tan grãde, y tan vniuersal y pernicioso, que si el Principe Christiano no vela mucho sobre las costumbres de sus vassallos, para no permitir que se vayan estragando, quando querrà, no lo podrá remediar. Porque es tanta la inclinacion natural que por la corrupcion de nuestra carne tenemos al deleite: tantos los incentiuos, y los malos exemplos, y peores consejos (y no pocas vezes de los mismos que lo deuriã remediar) que nos tiran, y echan azeyte à las llamas: que si no se pone gran fuerça, necessariamente han de cundir, y estenderse cada dia mas. Especialmente en las ciudades y tierras, donde por el mucho comercio, y trato y abundancia de mercaderias, ay mas enemigos que nos combaten, y mas ceuo en que picar. Y tambien en las Cortes de los grandes Principes, donde ay concurso de muchas y varias naciones, ay mayor peligro de perder la moderacion que nos enseña la virtud de la templança. Porq̃ como no ay nacion q̃ no tenga sus virtudes proprias, y sus vicios, y las virtudes se aprẽdã con tanta dificultad, y los vicios se nos pegan tan facilmente, y tã sin sentir, donde ay comunicacion de muchas naciones, es cosa muy ordinaria el pegarse los vicios, y quedar impressos, y estampados en los q̃ tratã cõ ellas. Y por esto importa mucho que el Principe desseosõ de la conseruacion, y buen gouierno de su estado, estẽ atẽto y vigilante, para cercenar los exces-

fos de los traxes y galas, delos banquetes, y comidas, de los juegos, y passatiẽpos, de la liuiandad y libertad de las mugeres, de los gastos inmensos que se hazen en los dotes, joyas, y atauios dellas: y finalmẽte de todo lo q̃ ablanda los animos, gasta las haciendas, peruierte las buenas costumbres, y corrompe la Republica: y q̃ ponga grã cuydado por todo su Reyno en esto, y mayor en su Corte: assi porque es el espejo en que se mirã todos, como porque della se derrama facilmente el biẽ y el mal por todo el. Y porque comunmente los señores y caualleros suelen embiar sus hijos à la Corte de su Rey, para que los conozcan, y se crien en ella, y aprendan à ser bien criados, y corteses, modestos, y templados: y conuiene que sea escuela donde lo puedan aprender, y no el estrago y perdiciõ de las buenas costumbres que truxerõ de sus casas. Por esto dize Isocrates, escriuiendo à Nicocles, estas palabras: *Ternas cuydado de las casas de particulares, y piẽsa que los q̃ hazẽ gastos desordenados lo gastan de tu hacienda, y los q̃ trabajan, y guardan lo suyo, se allegan, y acrecientan.* Porq̃ todos los bienes delos moradores del pueblo son como propios de los Principes que reynan bien. Pues el Principe Christiano ante todas cosas como señor soberano y cabeza, procure mouer cõ su exẽplo à sus subditos à toda templança y moderaciõ. Porq̃ mas puede el buen exẽplo del Principe para persuadir à los otros la virtud, que todas las leyes y diligencias que sin el se vsan: y comunmente los grãdes señores y caualleros del Reyno se miran, como en vn espejo, en su Principe, y procuran imitarle, y dellos se deriuã el biẽ y el mal en los demas. Y assi dize Isocrates à Nicocles: *Notengas por bueno, que los otros vivan ordenadamente, y los Reyes desordenados, sino que pongas tu templança por exemplo à los demas, sabiendo de cierto, que las costumbres de todo el pueblo se hazẽ semejantes à las delos Principes, y delos q̃ mandan.* Y mas abajo dize: *Mandaras à ti mismo no menos que à los otros, y piẽsa que no ay cosa tan Real, como no seruir à ningun deleite, y señorear à tus pasiones y deleites, mas q̃ à tus subditos.* Porque assi como qualquiera mancha, ò fealdad

Par. 2. tit.

9. lib. 22. 953

20882

Ora. 1. ad Nicoclẽ.

Pluta. lib.
de Polir.

es mas notable en la cara, q̄ en otro qualquiera miembro del cuerpo: assi el pecado y escandalo del Principe (que es como el rostro en quien se mira toda la Republica) es mas feo que los de las otras personas particulares ; y como mancha en paño mas fino, cunde mas.

Quan excelente sea en el Principe la virtud de la Templança. Capitulo XXII.

Puesto caso que la virtud de la templança tēga por objeto el moderar las propias pasiones, de la manera que en el capitulo passado queda declarado, y q̄ por esto no se tenga por virtud de tanta excelencia como la justicia, y la fortaleza, que miran al bien comun: todavia es tan dificultosa en el Principe, por los muchos regalos y ocasiones q̄ tiene para destenplarse, y de tanto provecho para refrenar el impetu de la gēte, que se dexa arrebatarse del apetito sensual: y está la Republica oy dia tã estragada y perdida, que con razon podemos tener por nobilissima, y excelētissima, y diuina virtud en el Principe la templança. Especialmente lo es aquella parte della que pertenece à la castidad: en la qual deue el Principe resplandecer, y esmerarse para ser tenido por vn milagro en la tierra, amado y reuerenciado de todos sus subditos, y reformarlos con su exēplo, y librarse de los peligros en que los Principes dissolutos y desenfrenados suelen caer, perdiendo sus vidas y estados. Porque el amor deshonesto es vn oluido de la razon, hermano de la locura, enemigo de la anima: perturba todos los consejos, quebranta los generosos espíritus, y à los que son de altos pensamientos, los abate, y apoca, y abaxa à obras feas y viles. Quien podra contar los daños que esta pestilencia de luxuria causa en la Republica? pues derrama la hazienda, pierde la fama, quita la salud, acorta la vida, acarrea la vejez, embota la memoria, escurece el entendimiento, turba la razon, estraga la voluntad, destierra la quietud y paz del alma, es seminario de enemistades, muertes, y violencias, inficiona la Republica, y la entrega

à sus enemigos, y priua à los que posee (aunque sean Reyes poderosos) de su libertad, hazelos esclauos y cautiuos de vna mugerzilla, y sujetos à sus antojos y defuorios. No ay cosa que mas robe los coraçones que la virtud, y entre las virtudes aquella causa mayor admiracion, que es mas dificultosa, y tal es la castidad, por que combate con la carne, q̄ es vn enemigo continuo, domestico, y muy porfiado, y mas en vn Principe criado con regalo, adorado, y seruido con tãta lisonja, y que puede lo que quiere, sin que aya quien resista à su poder y voluntad. Y por esto quando vemos vn Principe casto, honesto, zeloso de la honra de las mugeres honradas, y castigador de las libres, y de los excessos y torpezas que se cometen en la Republica, no podemos dexar de admirarnos, y de amarle, y alabarle con particular ternura y aficion.

Quan grande loa alcançò Alexandro *Plutar. in Alexan.* Magno, quando despues de auer vencido al Rey Dario, venciò con otra vitoria mas noble y gloriosa à si mismo, tratando à la muger de Dario (q̄ era hermosissima) como à hermana, y à las hijas como si fueran sus propias hijas; con grandissimo recato y honestidad? Quanta admiracion y beneuolencia causò en los pechos de los Españoles lo q̄ hizo Scipion Africano, quando tomò à Cartagena? Porque siendo de *Q. Cur.* ventiquatro años, y hallando en aquella ciudad vna dōzella de estremada hermosura, q̄ estava desposada con vn cavallero principal, llamado Indibile, y pudiendo como vencedor aprouecharse della, no quiso, antes mandò llamar à sus padres, y entregarla: y como ellos en señal de agradecimiento le ofreciesen gran suma de oro y plata, no lo quiso aceptar, antes mandò que se diessse con la dōzella por dote à su esposo. Y fue tanto lo que con este hecho ganò las voluntades de los Españoles, que le començaron à amar y seguir, mas que antes le auian temido, y obedecido por sus armas: y se apartaron de la amistad de los Cartagineses, y se entregaron à la de los Romanos: porque como dize Eutropio, cō las maquinas derribaua *Plutar. in Scipion. Luc. Flor. lib. 2. c. 6. Thom. op. 20. lib. 3. cap. 6.* los

los muros de las ciudades, y con la honestidad de su cuerpo redia, y robaua los cõ raçones de los moradores dellas. Esta misma templança mostro Põpeyo en la guerra contra Mitridates con muchas mugeres hermosas que tuuo cautiuas, las quales sintocarlasy embio a sus padres cargadas de dones. Y lo mismo hizo Totilas Rey de los Godos (con ser barbaro) quando tomò à Cumas, cõ muchas señoras Romanas, restituyendolas libremete a sus padres, y maridos. Y el fiero, y cruelissimo Selin, que mato a su padre y hermanos, tuuo tan gran respeto a la castidad, que auiedo vencido en vna sangrienta batalla a Ismael Sofi Rey de Persia, y hallado en su campo gran numero de mugeres hermosissimas, no quiso tocar a ellas, antes las mando boluer a sus maridos con mucha honra: y esta templança le valio mucho para el curso de sus victorias. Pues quedare del gran Capitan don Gonçalo Fernandez de Cordona, el qual no quiso vsar de la ocasion que vn ruin padre, y cauallero pobre le ofrecia de dos donzellas hijas suyas de rara belleza, pensando que por este camino podria remediar su necesidad? mas el gran Capitan la remedio, y casolas dos donzellas con dos caualleros, mirando por su honra mejor que su padre, y dando notable exemplo, no menos de su grande templança, que de su valor, y magnanimidad: y en todas sus guerras tuuo gran cuenta con la honra, y honestidad de las mugeres, como si fuera padre de cada vna dellas.

Por otra parte vemos que los Prìncipes muchas vezes pierden sus vidas, y estados por entregarse al deleite sin freno, y seguir como bestias su apetito sensual. Por que quando el Prìncipe haze fuerça a mugeres honradas, como la injuria toca a la honra de sus maridos, padres, hermanos, y deudos, y se tiene por injuria vniuersal de todos (porque ninguno se tiene por seguro) cobran todos generalmente grande aborrecimiento al Prìncipe, y procuran vengarse, y à trueco de salir con ello, se ponen à qualquier riesgo, y afreça. Por esta causa Dionisio con ser tirano terrible,

2. parte.

sabiendo que su hijo auia hecho fuerça, y afrentado à vna muger de Zaragoza de Sicilia, le dixo: *Esso alomenos nome lo auis visto hazer a mi.* Y como el hijo le respondiessse: *Vos no sois hijo de Rey:* respondio Dionisio: *Ni vos con tales costumbres dexareis el Reyno. à vuestros hijos.* Quien echò a los Reyes de Roma, sino la deshonestidad de Tarquinio? quien quitò della al magistrado de los Decenuiros, sino la violencia que vso Apio Claudio con Virginia? quien matò al Emperador Caligula? Quien à Teodisclo Rey de los Godos, a quien acabaron por su deshonestidad en Seuilla? Quien al Emperador Valentiniano el Tercero, sino la fuerça q̃ el hizo a la muger de Maximo? Quien assolo, y destruyò à España, y la entregò a los infieles, y barbaros, sino la injuria q̃ el Rey don Rodrigo hizo a la Cava, y vengo supadre el Conde don Iulian? Quien sacò dejuizio à Boleslao II. Rey de Polonia, y le transformò en vna bestia, de manera que vino à matar al santo Obispo Stanislao (porque le reprehendia su deshonestidad) y en castigo deste pecado, à poner las manos en si, y matarse, ò como otros autores escriuen, à morir despedaçado de sus mismos perros? Quien despojo de la vida al Duq̃ de Orlens, sino el atreuiemeto que el tuuo de solicitar torpemente a la muger de Iuan, Duque de Borgoña? Quien celebrò aquellas memorables, y lastimosas visperas Sicilianas, y derramò tanta sangre de Franceses, y les hizo perder el Reyno de Sicilia, sino la defenfrenada libertad, y luxuria de los que murieron? Quien sacrificò en el templo, y dia de san Esteuà à Galeaço Maria Duque de Milan, sino la afreça que el auia hecho à algunas mugeres casadas, y nobles, contandolo, y preciandose dello? Destos, y de semejantes exemplos està las historias llenas, y por esso no quiero traerlos aqui, ni cansar al letor cõ repeticion inutil de cosas tan sabidas, y no necessarias para el intento q̃ yo lleuo en este tratado, que es declarar las virtudes con que los Reyes, y Prìncipes deue procurar conseruar sus estados. Entre las quales la virtud de la templança es muy

KK 4 pode-

Caro. Sig.
de Occid.
imp. li. 16.

Illescas en
la vida de
Leon X.
§ 2.

En la corona
del
gran Capi
tan c. 72.

Plotar. in
Apophth.

Niceph. li.
15. cap. 1.
Zonar. c.
3.
Sigoli. 13.
de Occid.
Imp.

M. Crome
ro. li. 4. bis
tor. Pol.

Jacob^o Me
yer annal.
Fland. li.
15.

Mambri-
no Rosco,
en la histo
ria de Na
poles añadi-
da a Col
linuchi. li.
7. c. 1.

poderosa, y admirable para hazer amable al Principe (como diximos) y sanar cō su exemplo las llagas q̄ la deshonestidad causa en la Republica, y detener el impetu desenfrenado de la gente viciosa, y regalada.

De la Prudencia del Principe.

Capitulo XXIII.

Pero la guia y maestra de todas las virtudes morales del Principe Christiano deve ser la prudencia, que es la q̄ rige, y da su tassa y medida à todas las demas. Esta prudencia (dize Ciceron) que es arte de la vida, como la medicina lo es de la salud. Y Menandro dize, que todas las cosas firuen à la prudencia. Y Sofocles añade, que entre todas es la Reyna y señora, porque como dize vn autor, ni quiere en gañar, ni puede ser engañada. Esta prudencia es tan necessaria para la vida humana, que huuo Filosofo que reduxo todas las virtudes morales à la prudencia, y dize, que no auia otra virtud, pero engañò se. La verdad es, que la prudencia es la guia y maestra de todas las virtudes (como diximos) y la que enseña el medio en que consiste, y la que es propia virtud, y como el ojo y luz de los que rigen: y las demas son comunes à los subditos, y à los superiores, como lo dize Aristoteles. Y Platon dize, que ninguno que no fuere prudente, podra bien gouernar. Y como escriue Aurelio Victor en la vida de Trajano, dos cosas son las mas necessarias para vn Principe, que sea santo en su casa, y valeroso fuera; pero en lo vno, y en lo otro prudente: y por esso Salomon agradò tanto a Dios, porque no le pidio honras, ni riquezas, ni salud, ni vengança de sus enemigos, sino sabiduria y prudencia para gouernar el Reyno que le auia encomendado: como la cosa mas importante para acertar à hazer bien su oficio. Esta prudencia deve ser verdadera prudencia, y no aparente; Christiana, y no politica; virtud solida, y no astucia engañosa, como diximos en el principio desta segunda parte, q̄ lo deuen ser todas las virtudes del Principe Christiano.

Para alcançar la prudencia es gran medio pedir la à Dios, que es la fuente de todas las virtudes, y autor de todo lo bueno, como lo hazia Daud, y Salomon, y Iosafat, y los otros Reyes temerosos de Dios, y cultiuar el animo con las virtudes. Porq̄ assi como el gusto estragado juzga mal de los sabores; assi la voluntad estragada cō alguna pasiō, se ciega, y juzga mal de las cosas. Y por esso dize Aristoteles, q̄ es imposible que sea prudente el que no es virtuoso. Y aunque no tuuiessemos otros exemplos (que ay muchos) solo el de Salomon es sufficientissimo para prouar esta verdad: pues en faltándole el temor santo del Señor, del mas sabio Rey que huuo en el mundo, cayò en tan grandes locuras y desatinos. Y es cierto, que el q̄ no tiene prudencia para regir se à si mismo, menos la tendra para regir su casa, las ciudades, Prouincias y Reynos. Demas desto las ciencias, y artes morales que enseñan à moderar los afectos del anima, y regir la familia, y la Republica, valen mucho: y la lición de la historia es gran maestra de la prudencia, pues por lo passado podemos sacar lo por venir. Y assi deve el Principe procurar saber lo q̄ ha passado en su Reyno, en tiempo de los otros Reyes sus antecessores, y quando fue mejor gouernado, y con que medios, y vsarlos el: porque comunmente las mismas causas producen los mismos efectos, y lo que fue, será. Y no menos deve saber los medios q̄ tomarò los malos Reyes, para guardar se dellos, y no caer en los incōuenientes y calamidades que ellos cayeron, y affligir y perder sus Reynos, como algunos los perdieron: lo qual todo enseña la historia general de los otros Reynos y Prouincias, y mas la propia de sus Reynos; en la qual deve estar muy leydo el Principe que dessea acertar. Mas sobre todas las cosas (despues de Dios) ayuda al Principe Christiano el consejo de hombres sabios, fieles, y zelosos de su seruicio, y del bien publico: los quales deve tener siempre a su lado, si quiere acertar: y consultar con ellos, no las cosas ligeras y faciles, y de que se tiene mucha noticia y espe-

esperiencia, sino las graues, y dificultosas, y escuras: porque sin este consejo y direccion, el Principe se pondra en gran peligro de perderse á si, y á sus Reynos. Tratemos en este capitulo de la necesidad que tiene el Principe de consejo, y en los siguientes de las calidades que deuen tener los consejeros de los Principes, y dello que deuen hazer para acertar.

De la necesidad que tiene el Principe de consejo. Capitulo XXIII.

En el lib. de sacri Consist. consul. p. 1. q. 1.

EL eruditissimo y grauissimo Cardenal Gabriel Paleoto prueua admirablemente la necesidad que tienen todos los Principes de consejo, y se saca primeramente de la flaqueza y miseria humana, que tiene necesidad de muchos apoyos y ayudas para no caer. Qualquiera hombre, aunque sea persona particular, tiene necesidad en las cosas graues y dificultosas de consejo, y de no fiarse de si, por la flaqueza de su entendimiento, y por la fuerza de las pasiones que se suelen cegar, y arrebatat la voluntad, y llevarla en pos de si. La verdadera prudencia no solamente enseña á hazer por si lo que toca á cada vno por razon de su oficio, sino tambien á aprouecharse de los otros, y pedirles consejo. Lo qual es señal de animo docil, y blando, y amigo de ser enseñado: y esta blandura y docilidad es parte de prudencia, como enseña Aristoteles, y santo Tomas. Y el que no sigue esta regla, cae en el vicio de presuncion, y tienta á Dios, no usando de los medios que el nos dexò, ni caminando por las sendas que nos descubrió, para que no cayesemos. Porque assi como Dios nuestro Señor, aunque pueda hazer todas las cosas por si mismo, y no tenga necesidad alguna de las criaturas, para todo lo que es seruido, todauia para mostrar mas su bondad, se sirue de las causas segundas, y las toma por instrumento para gouernar las cosas inferiores: assi ha querido servirse de los hõbres para ayuda de los mismos hombres: y para que no aya ninguno tan cabal, y tan abastado de todas las cosas, que no tenga necesidad de otro: y

Aristo. 3. Eth. c. 3. 2.2. q. 49. arr. 3.

con esto conozca su flaqueza, y miseria, y se humille, y acuda el tambien á la necesidad de su proximo, y reconozca la benignidad del Señor, que por tales medios le leuanta, ayuda, y sustenta. Por esto dixo el Espiritu santo: *No seas sabio en tus Prouer. 3. ojos. Y el que es sabio toma consejo. Y los que Prou. 12. hazen las cosas con consejo, se rigen con sabiduria. Eccle. 32. Y en otro lugar: Hijo ninguna cosa hagas sin consejo.* Por esto dixo san Bernar. *Lib. 2. de do: Aquellos carecen de todo sentido y discursu, que piensan que no les falta nada. Y san A. gustin dixo: En diciendo, basta me lo que yo se, luego caiste: En agradandote de tu consejo, 13. de ciperen. Hablando S. Pablo de Dios, dize: uit. Dei. Quien fue su consejero? De las quales palabras saca san Iuan Chrysostomo, que es Chrys. in proprio, y solo de Dios no tener necesidad de consejo: y que todos los hombres feran. re- la tienen, y se deuen aprouechar del consejo ageno.*

Esta es la primera razon, porq los Principes deuen tomar consejo, como hombres que estan vestidos de la misma flaqueza, è inorancia de los otros hombres. Pero otra ay mas fuerte, que es ser personas publicas, cabeças de la Republica, soberanos señores, maestros y guias de los demas, y tener en sus manos la vida y la muerte de sus subditos. Porque por ser vn señor absoluto y grã Rey y Monarca del mundo, no por esso de suyo tiene mayor prudencia, sino ocasion de alcançarla con el uso y esperiencia en poco tiempo, mas que los que no lo son, en mucho. Y por esto tiene obligacion de tratar y consultar los negocios graues que se ofrecen, con las personas de ciencia y conciencia: pues de la resolucion que tomare, pende el bien, è el mal de la Republica. Porque assi como no puede el Principe por si mismo hazer todas las cosas que conuienen á su Reyno, sino que tiene necesidad de muchos para Virreyes, Presidentes, Embaxadores, Gouernadores, y ministros; assi tampoco no es possible, que comprehenda todas las cosas por si mismo, sin que tãga necesidad de quien le alumbre y ayude en sus consejos. Algunos llaman al consejo del Principe, alma, razon è inteligen-

teligencia de la Republica: para dar a entender, que así como el cuerpo sin el alma pierde su ser, y el hombre sin la razón es como vn bruto; así quitado el consejo de la Republica, queda ella sin vida, y sin

Lib. 3. Car mi, Od. 4. fer. Y hasta el Poeta Horacio dixo: *Viscō filij expers, mole ruit sua*. Que el poder que no está apoyado con consejo, con su mismo peso cae. Teopompo Rey de los Lacedemonios, preguntado como el Rey no podria ser durable, y perpetuo, respondió, que cō dos cosas: Contomar el Rey

Plutar. in Apophth. Lacon. consejo cō varones amigos, y sabios, que libremente le digan la verdad, y hazer justicia a todos igualmente. Por esta razón

Lamp. in Seuero. el Emperador Alexandro Seuero nunca ordenaua cosa de momento sin el parecer de muchos Iurisconsultos, y varones sabios: y despues de auerlos oido, corregia, y retrataua lo que antes auia ordenado. Y diziendole su madre, que con esto enflaquecia su Imperio, y hazia que no fuesse tan estimado, respondió: *Pero harelo mas seguro, y mas durable*. Por esta misma

l. humanū C. de leg. causa los Emperadores Teodosio, y Valentiniano, escriuieron al Senado estas palabras: *Bien entendemos que lo que se ordenare con vuestro consejo, será acertado, y redundará en felicidad de nuestro Imperio, y en vuestra gloria*. Y Polícrates escriue, que es im-

In Rhet. ad Alex. in epist. o- peri praxia. posible que ningun Principe gouierne bien, sino tomare consejo de los sabios. Y Aristoteles escriuiendo à Alexandro Magno dize, que el tomar consejo es cosa diuina, porque por este medio se halla lo

Plato in Theog. si- ue de sapient. in princ. que es mejor, y mas vtil, y Platon llama al consejo cosa sagrada.

Demas destas razones ay otra fundada en el vso, y costumbre de todas las naciones, y Republicas bien ordenadas, y de todos los Principes sabios, y valerosos: los quales entendieron que no podian cumplir con su obligacion, ni conseruar sus Reynos, y estados, sino por este camino. Y que como dize vna ley: *No ay duda, sino que todas las cosas que se guian por buen consejo, tienen buen suceso, firmeza, y estabilidad*. Y que quando falta el consejo, se pierden los reynos, y estados, como dize Salustio por estas palabras: *Todos los Reynos, y ciudades, y*

naciones en tanto florecieron, en quanto en ellas los verdaderos, y saludables consejos suuieron fuerza: mas entrado la gracia, el temor, el deleite, y los otros vanos respetos, luego las riquezas comenzaron à faltar, y à perderse el Imperio, y en lugar del mánado à succeder la seruidumbre. Por esta misma causa los Reyes quando se coronan, suelen jurar de guardar las leyes, la justicia, y la paz de la santa Yglesia, y añaden: *De la manera que con el consejo de mis fieles subditos yo entendiere que es mejor*. Y no solamente los otros Principes hazen esto, pero el mismo sumo Pontífice, como lo dize el ilustrísimo Cardenal Paleòto en su doctísimo libro de las Consultaciones del sacro Consistorio. Y escriue, que en el libro llamado Diurno de la libreria Vaticana, y en la recopilacion de los Canones del Cardenal Deusdedit, se halla la forma antigua de la profession de la Fè, de los sumos Pontífices, en la qual ay estas palabras: *Si algunas cosas succedieren contra la disciplina Canonica yo procurarè corregirlas con el consejo, y direccion de mis hijos los Cardenales de la santa Yglesia Romana*. Y así lo haze en las cosas de momento, y graues. Pues si el sumo Pontífice (que es Vicario de Dios en la tierra, y el Padre, y maestro de todos los Principes Christianos) promete de tomar consejo con los Cardenales: porque no tomaran consejo los otros Principes, que no tienen tanta seguridad de ser fauorizados, y aluibrados del Señor? Que Christo particularmente rogò por Pedro, y le prometio su asistencia: la qual no ha prometido à otro Principe.

Ayuda así mismo el tomar consejo para la reputacion, y buè credito del mismo Principe, y para dar autoridad, y peso à sus leyes y mādatos. Porq̃ quando vā cōsultados, y regulados cō el cōsejo y parecer d' hōbres sabios, y amigos del biē de la Republica, parece q̃ toda ella, no solo se sujeta a la voluntad del Principe, sino que se rinde a su iuyzio, y le tiene por mas acertado, por auer sido muy mirado, y consultado con los que tienen buen parecer. Y no pierde punto de su soberania, y grandeza, por oyr el parecer de otros.

Por-

In libro Pont. vbi ponitur in rametum.

Part. 1. q. 3. art. 6.

Luc. 22.

Porque no consulta el Principe las cosas con su consejo, como quien está obligado à seguirle, y hazer lo que le dizen, ni su suprema potestad está atada à esto, sino para que examinando se las cosas entre muchos, pueda el tomar mas acertada resolución. En lo qual no deue tanto seguir la mayor parte, quanto la mas sana y mejor. Puesto caso, que quando todo el consejo fuesse conforme, y de vn mismo parecer, ha de mirar mucho el Principe lo que haze, para no desuiarse del, y echar por contrario camino. No porque no esté en su mano hazerlo, sino porque con razon deue temer que no sea acertado lo que à tantos sabios (como se presupone q son los de su consejo) parece des-
acertado. Y es muy loada aquella voz im-

L. Digna perial, digna de tan grande Principe, que
Vox. C. de dixo, que aunque no estaua sujeto à la ley,
legibus. queria viuir segun la ley. Bien puede ser
que algun Principe sea tan sabio, y de tan
larga esperiencia, que en pocas cosas ten-
ga necesidad de consejo: pero esto regu-
larmente pocas vezes acontecerà. Y son
tantas, y tan varias, y tan perplexas, y de
tanto momento las que à vn gran Princi-
pe se ofrecen en paz, y en guerra, y tantas
las circunstancias, que en cada vna dellas
se deuen considerar (porque vna sola que
falte, las trueca y altera) que parece casi
imposible, q no tenga necesidad en mu-
chas dellas de quien le ayude à descubrir
tierra, para comprehender mejor la ver-
dad. Porque el entendimiento del hom-
bre es muy limitado: y mas veen muchos
ojos que vno: y Dios nuestro Señor per-
mite, que el que se fia de si, cayga (como
diximos) y que esté en pie el que toma los
medios q el le da, para no caer. Que por

Prou. 15. esto dixo el Espíritu santo: *Los pensamientos se derraman donde no ay consejo, y se confirman donde ay muchos consejeros.* Y en otro

Prou. 11. lugar: *Adonde ay mucho consejo, ay salud.* Me nos inconueniente seria, que el Principe no supiesse tanto, si por saberlo fuesse enemigo de tomar cõsejo, que menos sabio, si por serlo tuuiesse buenos consejeros, y se supiesse aprouechar de la gran prudencia dellos, y cõ ella supliesse su falta. Que

aun por esto se lee, que algunos grandes Reyes (aunque con mal auiso) no quisierõ que los Principes sus herederos supiessem letras: porque juntandose la ciencia con la suma potestad, no viniessem à cõfiar mucho de si, y à menospreciar à los otros, y no tomar consejo de nadie, y gouernarlo todo por su antojo y voluntad. Alomenos Ludouico XI. Rey de Francia daua esta *Cardi. Pa-*
razon: y dizen que fue la causa, el auerse *leor. de sa*
el gouernado por si, y tenido muchos tra- *cri Cõsist.*
bajos por ello. Esta es la necesidad que *consul. p.*
tienen los grandes Principes de consejo: *1. q. 2. 7*
veamos aora quales deuen ser los conse- *Bodin lib.*
jeros de los Principes, y lo que ellos de- *3. cap. 1.*
uen hazer para acertar.

Las partes que deuen tener los Consejeros de los Principes. Capitulo XXV.

Aristoteles enseña, que tres cosas son *Li. 3. Rhe-*
necesarias, para que vn hõbre se fie *to. ad Theo-*
de otro, y crea lo que le dize, sacadas dela *de cõf. c. 1.*
persona q da el consejo, y à quien se dà, y
de las mismas cosas sobre q se dà el cõse-
jo. Estas son, la prudencia, la amistad, o be-
neuolencia, y la virtud. La prudencia, pa-
ra que entienda bien lo que dize, y no se
engañe. La amistad, porque facilmente
nos inclinamos à creer à los que nos amà,
y nos dessean, y procuran bien. Y la vir-
tud finalmente sobre todas las cosas tie-
ne mas fuerça para persuadir lo que quie-
re: porque no ay ninguno que crea que
miente, y que le quiera engañar el q tie-
ne por verdadero y virtuoso. Y assi aun-
que el Principe en escoger las personas
para su consejo, deue tener atencion à las
partes que dize Aristoteles, y mas abaxo
se diran: pero a ninguna mas que à la vir-
tud. Porque por si sola merece ser estima-
da, y ninguna otra sin ella lo merece: y es-
tà seguro el Principe, q dõde ay verdade-
ra y solida virtud, no podra auer volutad
de engañarle. Y porque los hõbres funda-
dos en la virtud, estan fundados en Dios,
y se contentan con poco, y huyen el res-
plãdor engañoso dela Corte, deue el Prin-
cipe buscarlos cõ gran cuidado, y atraer-
los a su seruicio cõ palabras dulces, pro-
messas y beneficios liberales, y ruegos, si
fuere

fuere menester. Y no piense que pierde, sino que gana autoridad, en rogar al hombre virtuoso y prudente que le sirua: porque es señal que estima y honra la virtud, y que conoce el prouecho q̄ della le puede venir. Que suele ser tanto, que à las vezes lo que no pueden hazer los tesoros y exercitos, y todo el poder del Principe, acaba, allana, y remedia vn sabio y virtuoso consejero. Esta virtud deue ser el fundamento de todo buen consejo; porque como dize san Ambrosio: *Quien busca la fuente en el lodo, o bene del agua turbia, y cenagosa? o puede juzgar que sea bueno para los otros, el que no es bueno para sí? o q̄es mas auentajado en el consejo, el que no lo es en la vida?* Y por esto como vna vez en cierta junta de los Spartanos vn hombre de no buena fama, por nombre Demostenes, dixesse vna buena sentencia y acertado parecer, leuantose el que presidia, y mandò a otro hombre virtuoso de los que alli estauan, que diesse aquel mismo parecer, y el lo hizo, y todos los otros le siguieron: mostrando en esto el caso que hazian dela virtud, y que no podía conseruarse la Republica que tuuiesse por consejeros hombres de mala vida.

A. Gellio lib. 18. c. 3. Plur. lib. prec. Rei-pub.

Lib. 5. Politic. c. 9. Plato in Gorgia. In l. multum. C. si quis alter vel sibi.

In carmine.

Cardi. Pa-leor. de sacri cōsist. consul. in cōclusionem. memb. 4.

Aristoteles en otra parte, y Platon enseñan, que para la perfeccion y cumplimiento de todas las acciones del hombre, son menester tres cosas, saber, q̄rer, y poder, o como dixo Baldo, ciencia, voluntad, y potencia. Pero mejor q̄ nadie san Gregorio Nazianzeno declara las partes que ha de tener el buen consejero, y son tres: grãde experiencia, mucha caridad, y libertad en el dezir. *Nam terna, dize este santo, cū sint, vt vetus sensit cohors, Pollere debet optimus mitor quibus, Rerum vsus ingens, charitas; os liberum, In me requires prorsus ex tribus nihil.* La experiencia de las cosas es muy necesaria en el que ha de dar consejo. Porque asì como no habla bien de las cosas de la guerra el que nunca se vio en ella, ni de las cosas de la mar el que siempre viuio en tierra, ni de la mercaderia el que no es mercader, ni de la labrança el que no es labrador; ni de las otras ciencias, o artes, el que no tiene noticia dellas; asì ninguno

puede tener buen parecer en lo que no sabe, ni dar buen consejo en lo que no tiene experiencia. Por esto dixo Ciceron, que la primera, y mas principal cosa que deue tener el que ha de dar buen consejo en la Republica, es tener bien entendida y cōprehendida la Republica. Porq̄ asì como si vno hiziesse profesiō de Gramatico, y no supiesse las reglas de Gramatica, o hiziesse del Medico, y no huuiesse estudiado Medicina, todos se reirian del: asì el que ha de ser consejero, sino tiene entera noticia de las cosas q̄ se tratan en los cōsejos de los Principes, y larga experiencia del gouierno, y cōseruacion de los Estados, necessariamente ha de ir à ciegas, y no podra dar luz à los demas. La primera cosa pues q̄ deue tener el buen consejero de qualquier Principe es, la noticia y experiencia de las cosas de Estado, de la paz, de la guerra, de la hazienda y rentas Reales, de la prouision de la Republica, de las leyes, y otras cosas semejantes: y tanto deue ser mas experimentado, quanto mayor es el Principe, y mas graues son las cosas que en su consejo se suelen tratar. Porque no basta que vno sea prudente y experimentado en vna cosa, para que lo sea en todas, ni que tenga buen parecer en las cosas de la paz, para que hable acertadamente en las de la guerra. Y por esso conuiene q̄ los Principes tomen por consejeros a hōbres tan sabios, y tan vniuersales, q̄ puedan dar acertado consejo en todos los negocios q̄ se ofrecen, o (si no los hallaren tales) q̄ tengan varios cōsejeros para diferentes negocios: soldados para las cosas de guerra: letrados para las de justicia: Teologos para las de cōciencia: hōbres de cuenta para las de hazienda: y de Estado para las de Estado: porq̄ cada vno es sabio en su arte, como dize el Espiritu santo: y que en escogerlos se tenga cuenta con proueer el oficio, y no la persona: y que ellos mismos en lo q̄ no saben (y aũ en algunas cosas de las q̄ saben) secretamente se informen de algunas personas plasticas y expertas en aquella materia que se trata. Porque no ay hombre tan sabio, que oyendo a otro, no pueda hazerse mas sabio. Pues dize el

Lib. 2. de orat.

Cic. Tuscul. lib. 2.

Eccl. 38.

Espe-

Prom. 8. Espiritu santo, *Da occasionem sapienti, & sapientior erit.* Que el sabio con la ocasiõ de oyr à otros, se haze mas sabio. Y en otro lugar: *Audiens sapiens sapientior erit.* La segunda cosa que pone san Gregorio Nazianzeno en el buen consejero, es la amistad, o beneuolencia, o caridad, q̃ es vna voluntad, y desseo de ayudar en todo lo que pudiere, y hazer bien à aquel, a quien se da consejo, sin respeto al propio interesse. Y por esto dixo san Gregorio Papa: *Ninguno te podra dar consejo mas fielmente que el que te ama à ti mas q̃ a tus dones.* Y como el principal fin de los consejos de los Principes deue ser el bien y conseruacion de sus Estados, en esta caridad o beneuolencia se comprehende vna intencion pura, y vn afecto grande, y animo determinado de aconsejar todo lo que entendiere que serà prouechoso para la Republica, y de apartar todo lo que le pudiere acarrear daño; sin que la gracia del Principe, ni la esperança de su propio prouecho, o temor de su daño, sea parte para torcer ésta voluntad, y trocar las palabras del Christiano y cuerdo consejero: sino que niuele todos sus consejos con la ley de Dios, y mirandole à el, y abraçando con éste amor sincero y leal à su Principe, y à toda la Republica, represente en sus razones vn pecho Christiano, sabio, y zeloso, y propio de ministro de Dios. Destas dos cosas que auemos dicho, haze mencion la ley de la Partida, diziendo, que los consejeros del Principe deuen ser *Amigos, y bien entendidos, y de buen seso,* y se facan de las palabras de Christo nuestro Señor, que dize, que el padre de familias haze su Mayordomo, y gouernador de su casa, al sieruo fiel y prudente. Aunque, como escriue san Bernardo, ay muy poquitos, y à penas se halla vno, que si es prudente no le falte la beneuolencia; y si es fiel, y de veras amigo, tenga juntamente la prudencia.

De la tercera cosa que deuen tener los cõsejeros de los Principes. Capitulo XXVI.

LA tercera cosa, y no menos importante q̃ se requiere en el buen consejero

(segun san Gregorio Nazianzeno) es libertad en dezir su parecer. Y digo, que es importante ésta libertad; porque assi como no aprouecha que la muger aya concebido la criatura, y guardadola en sus entrañas, si al tiempo del parto no tiene fuerças para parirla: de la misma manera es de poco fruto q̃ el buen consejero sea hõbre prudente, y zeloso, y que aya pensado muy bien lo que conuiene hazer en lo que se le propone, si al tiempo del parir no tiene libertad y fuerças para dezir y proponer lo que ha concebido, y pensado. Y es como el soldado q̃ està armado de todo punto, y al tiempo del pelear no puede desenuaynar la espada y herir al enemigo. Y como Aristoteles dixo, q̃ vna cosa es ser buen hombre, y otra ser buen ciudadano: assi otra cosa es ser hõbre prudente, o virtuoso; y otra ser buen consejero: porque sin ésta libertad de que hablamos, no lo serà, aunq̃ sea hombre virtuoso y prudente. Tãbien dixe, que es muy importante esta libertad en el buen consejero: porque es rara, y se halla en pocos, siendo tan neccessaria como es, para cúplir el buen consejero cõ su oficio. Dos alguaziles, o verdugos, tiene el hombre dentro de si, el amor, y el temor. El amor le atormenta cõ el desseo de alcãçar lo q̃ ama: y el temor cõ el miedo de perderlo: y estos dos verdugos se ponen delante del consejero, para que no hable con libertad, y diga lo q̃ siente. Porque vnas vezes por agradar al Principe, y ganarle la volũtad, otras por no ofenderle à el, o à sus priuados, o calla lo que deuria dezir, o lo dize friamente, y con palabras perplexas y dudosas, ò lo q̃ es peor, dize lo contrario de lo q̃ siente por dar gusto a su señor. La qual es graue culpa, y cõtra Dios, y cõtra la Republica, y cõtra su mismo Principe: y tal podria ser la materia y grauedad desta culpa, que estuuiesse el cõsejero obligado à los daños que se huuiessen seguido, por no auer dicho sincera y libremente su parecer. Por esto diuinamente dixo el Espiritu santo, hablando del consejero cõ el Principe: *Guarda tu alma del cõsejero, y antes que admitas su consejo, procura saber su*

3. Polit. 6.

3.

2. 2. q. 62.

art. 7. y 9.

7 1. art. 3.

Eccle. 37.

su

Li. 5. epist.
29.

su necesidad, y si està intereffado en lo que te aconseja: porque de aqui podras sacar si le ciega, y trueca sus palabras la codicia, ò alguna fuerte passion. Por esto dixo san Ambrosio escriuiendo à Teodosio Emperador, hablando del Obispo, que en las cosas sagradas, y que tocan à la religion, deue ser el consejero del Principe: *El callar del sacerdote deue desagradar à vnestra Magestad, y agradarle la libertad en hablar. Porque con mi silencio caeis en peligro, y con mi libertad recibis provecho.* Esta flaqueza suele acaecer à los consejeros por vna de dos cosas, ò por el amor proprio, que con la codicia de ganar mas, ò de no perder lo ganado, combate, y haze guerra al animo del consejero (como diximos) ò por la mala, y deffabrida condicion del mismo Principe, que pide consejo: lo qual haze algunas vezes mas por ceremonia, y cumplimiento, que no por saber, y escoger lo mejor. Porque ya està determinado de lo que ha de hazer, y siente mucho que le contradigan, y da muestras dello con su enojo y sentimiento. Lo qual es muy perjudicial para los consejos, y grande ocasion para que los consejeros digan lo que gusta el Principe, y no lo que le conuiene, como dize Plutarco, tratando de la diferècia que ay entre el verdadero amigo, y el lisonjero. El qual tambien escriue, que preguntado Teopòpo, como podria el Principe conservar su Reyno fiel, y obediente, respondió: *Dando à sus amigos libertad de amonestarle, y no permitiendolo que se haga agrauio à nadie, como lo referimos arriba.*

El Cardenal de Pavia en vna epistola al Conde de Mantua. C. Paleoto de sacrisistor. Con sult. q. 44.

Para escusar este incõueniente tã dañado, acõsejan algunos varones sabios, y de estado, q̃ el Principe proponga à su consejo lo que se ha de tratar cõ tales palabras, y razones, que ninguno pueda entender à que parte se inclina: para que cõ mayor llaneza, y libertad cada vno diga su parecer, y se apure, y auerigue mejor la verdad. Y q̃ si alguno por vètura dixere cosa contraria a su voluntad, no por esso se ofenda, ni haga muestras dello, antes le anime con paciencia, y benignidad; como lo hazia el Emperador Trajano, que es alabado entre otras cosas desto. Y del Em-

perador Adriano, que sucediò à Trajano, escriue en su vida Dion Cassio, que en cualquier negocio holgaua ser auisado, y amonestado de qualquiera persona, por baxa que fuesse. Y Antonino dezia, q̃ era mas justo q̃ el siguiessse el parecer de tantos amigos, y fieles consejeros, que no que ellos siguiesssen su voluntad.

Lo que deuen hazer para acertar los consejeros de los Principes. Capitulo XXVII.

Siendo pues los consejeros de los Principes los que deuen ser, y dotados de la prudencia, virtud, y libertad que pide san Gregorio Nazianzeno, poca necesidad ay de dezirles lo que deuen hazer para cumplir con su oficio, y acertar en sus consejos. Porque su misma prudencia los harà conocer la importancia, y dificultad de los negocios que se tratan: y el secreto que en ellos se deue guardar, y con que personas, y con que medida se deue guardar: y lo que conuiene pensarlos, cõferirlos, y madurarlos: y la virtud y caridad los mouera à pedir luz al Señor (sin el qual no ay acertado consejo) y à posponer qualquiera otro intereffe al bien publico, y à la fidelidad que deuen à su Principe. Esta misma caridad harà que no regulen sus votos con la amistad, ò enemistad, y competencia, que por ventura tienen con los otros consejeros, sino con lo que puramente sienten delante de Dios. Porque seria mal caso, y digno de graue reprehension, si vn consejero contradixesse a lo bueno que otro dize, porque es su enemigo, ò aprouasse lo malo, por ser su amigo el que lo dize. Y no menos enseña esta caridad, y virtud à no ser el hombre porfiado, y terco, y tan arrimado a su parecer, que no quiera ceder en nada: ò tan honrado, que aunque conozca que es mejor lo que otros despues del dizen, no quiera seguirlos, por no boluer atras de lo que dixo vna vez. Porque la honra del varon sabio, y prudente consejero, es amar, y abraçar la verdad, y anteponer el biẽ de su Principe, y de la Republica, a qualquiera otro vano respeto: y (como grauemente dixo Ciceron) no es

Dion.

Ad Att.
l. 16. epist.
4.

incon-

Ad Atti. inconstancia, sino prudencia, mudar pa-
lib. 16. E. recer, quando se muda en mejor. Que
pist. 4. aun por esto es bien que aya muchos cõ-
 sejeros en el consejo de los Principes, pa-
 ra que oydos muchos pareceres, se escoja

Lib. 4. de y siga lo mejor. Y Seneca dixo, que es
benefi. c. señal de gran soberuia, nunca arrepentir-
34 35. & se el hombre dello que haze, ni emendar
36. lo que vna vez hizo, ni mudar parecer y
En lib. re- consejo. Y esto mismo nos enseñan san
tract. Agustin en los libros de sus Retractacio-
1a regul. nes, y san Basilio, y san Cipriano.

breui. La libertad finalmente hará q̄ el buen
Lib. 4. E. consejero no se empache, ni se turbe, ni
pist. 2. dexede de dezir lo que siente por vanos te-
 mores ni respetos, antes que teniendo à
 Dios delante, y la obligacion de su oficio,
 enderece con verdad, llaneza, y libre mo-
 destia todas sus palabras y consejos al biẽ
 de la Republica y de su Principe: que es
 el blanco al qual todos los consejos de-
 uen mirar.

Que qualquiera consejo es vano sin Dios, y la
primança de los Principes fragil. Capitulo
XXVIII.

PERO sepan el Principe y los de su con-
 sejo, que si Dios no interuiene y asis-
 te en sus consejos, por mucho que se def-
 uelen en ellos, seran etrados: y que al fin
 fin llouera sobre los malos cõsejeros to-
 do lo que aconsejaren contra Dios, y cõ-
 tra el bien de la Republica, por sus parti-
 culares interesses. Y muchas vezes seran
 castigados por manos del mismo Princi-
 pe, à quien olvidados de Dios, pretendie-
 ron seruir, y su mismo consejo será lazo
 para sus pies, y hoyo en que caygan, y
Esther. 6. cruz, y horca en q̄ mueran, como Aman,
 y cabellos, con que como Absalon que-
 den colgados en el ayre, y de que eche
 mano la justicia diuina para cortarles la
Indith. 3. cabeça, como Iudith la de Holofernes, y
 como faeta que da en la dura y fuerte pe-
 ña, resurtira contra el mismo q̄ la tirare.
 Que por esto dize el proverbio: *Malum*
consilium consultori pessimum. Que el mal
 consejo es malissimo para el que le da: y
Eccle. 27. el Espiritu.santo dize, que el mal consejo
Iob 5. cae sobre la cabeça del q̄ le diò; y por Iob:

Dios es el que leuanta los humildes, y da la mano
à los afligidos: el que deshaze los pensamientos
delos malos, para q̄ no puedan sus manos tener lo
que tomaron, y alcanza à los sabios en su nece-
dad, y derrama los consejos de los maluados.
 Y dize, que comprehende à los sabios en
 su necedad, porque aunque parezcan sa-
 bios, verdaderamente son insipientes y
 necios, los q̄ se tienen por sabios sin Dios.
 Y David dize, que *El Señor repruena los cõ-* *Psal. 32.*
sejos de los Principes: Y Salomon, que *No ay* *Prou. 21.*
fabiduria, ni ciencia, ni consejo contra el Señor.
 Y Esaias: *Tomad consejo que Dios le deshaya.* *Isai. 8.*
 Y en otro lugar: *Ay de vosotros: que teneis* *Isai. 29.*
el coraçon tan engañado, que pensais esconder à
Dios vuestro consejo, hazeis vuestras obras en
tinieblas, y dexis, quien nos vee, y quien nos co-
noce? Engañoso y peruerso es este vuestro pen-
samiento, como si el lodo se leuantasse contra
el ollero que le tiene en las manos, y la obra di-
xesse à su hazedor, No me heziste, y el vaso de
barro al que le compuso, no sabes ni entiendes.
 Y en el capitulo siguiente: *Ay de vosotros,* *Isai. 30.*
que dexais vuestra vadera, y tomais consejo
sin mi, y vrdis vna tela sin mi espiritu. La forta-
leza de Faraon en quien confiais, sera para vuest-
ra confusion. Y por esto concluye el Ec- *Eccle. 27.*
clesiastico: Sobre la cabeça caerà el mal con-
sejo al que le diere, y no sabra de donde le vie-
ne el mal.

Este punto es muy importãte, para que
 los consejeros de los Principes entiendan *Vide Gre-*
 que no ay consejo contra Dios: y que el *gori. Mõ-*
 mal consejo ha de llouer sobre el que le *ral. lib. 9.*
 diere. Que aprouechò à los hermanos de *c. 11. &*
 Ioseph el auer vendido su inocente her- *12.*
 mano à los Ismaelitas, sino para hazerle *Gen. 37.*
 su señor, y gouernador de Egipto? En
 que pararon todas las diligencias que usò
 Faraon para oprimir el pueblo de Dios, si *Exod. 1.*
 no en mayor acrecentamiento, y multi- *& 14.*
 plicacion de los que el queria acabar, y
 ruyna suya, y de su Reyno? El odio con-
 que Saul persiguiò à David, siruiò de ha- *1. Rey. 18.*
 zerle mas esclarecido? Las marañas y ca- *19. & 23.*
 lumnias de los Principes de los Caldeos
 contra Daniel, de mostrar mas la provi- *Dan. 6.*
 dencia del Señor en amparar los suyos, y
 castigar à los malos? La persecucion de
 los tiranos, que pretendieron deshazer,
 y aniqui-

yaniquilar la Yglesia Catolica, de q̄ ella creciesse mas, y tantos y tan luzidos exercitos de fortísimos martires fuesen coronados: porque no ay consejo contra el Señor, que no se deshaga por su mano.

No se fie nadie de su prudencia, y de la cabida y priuanga que tiene con su Principe, ni del credito y mano que le da: por que la rueda de la fortuna es muy voluble y presurosa, y no ay otra manera para tenerla, sino conocerla, y no fiarse della, y hazer el hombre lo que deue delante de Dios. El coraçon humano, y mas el de los Principes es muy vario è instable, delicado, y vehemente: muy presto se harta, y cansa, y aborrece lo que amaua, y ama lo que aborrecia. Por marauilla se halla quien vna vez que otra, no se hunda en este golfo peligroso de la priuanga, y gracia de los Principes, y tanto mas facilmente, quanto el viento que sopla, es mas fresco, y fauorable, y la mar mas se nos rie, y nos engaña. Salustio dize: *Plenumque Regia voluntates, vt vehementes, sic mobiles, sæpe ipsæ sibi aduersæ.* Que las voluntades, ò queres de los Reyes, assi como son vehemētes, assi tambien son mudables, y muchas vezes contrarios vnos de otros: porque facilmente quieren lo que no querian, y aborrecen lo que amauan. Quede exem-

De bello
Iugurth.

Esther 7.

2. Reg. 17.

Plutar. in

Alexand.

Sueton. in

Tib. c. 55.

Tacit. an-

nal. lib. 4.

Dion. lib.

58.

Lampr. in

Commod.

de Abla-

uio. Zosi.

plumque Regia voluntates, vt vehementes, sic mobiles, sæpe ipsæ sibi aduersæ. Que las voluntades, ò queres de los Reyes, assi como son vehemētes, assi tambien son mudables, y muchas vezes contrarios vnos de otros: porque facilmente quieren lo que no querian, y aborrecen lo que amauan. Quede exemplos tenemos desto en las historias sagradas y profanas? A vn Aman, que siendo como padre del Rey Assuero, y la segunda persona de su Reyno, por su mandado murió en la horca, que el tenia aparejada para Mardoqueo: à vn Achitofel, que tomó la muerte por sus manos, porque Absalon no tomó su consejo. Que diré de Parmenion Capitan tan valeroso, y tan amado y respetado del gran Alexandro? Que de Seyano, que en tiempo de Tiberio tuuo tan grande poder y magestad, que competia con el mismo Emperador? Que de Perenio, y Cleandro, que fueron como dos ojos, ò braços del Emperador Commodó? Que de Ablauio, llamado Pelota de la Fortuna en el Imperio del gran Constantino? Que de Rufino, y Eutropio en el de Arcadio, y de Estilicon en el de Honorio su hermano, y de Flaui-

Antiocho en el de Teodosio el Menor su hijo? no cayeron todos estos de su priuanga y grandeza, y los mas murieron miserablemente, por mandado de los mismos Principes, de quien fueron tan fauorados? No quiero hablar de Pedro de las Viñas Secretario y gran priuado del Emperador Federico el segundo, à quien su amo mandò sacar los ojos, y entregar à sus enemigos: ni de Pedro Broca, que de vn pobre cirujano vino à ser Gouernador de Francia, reynando Felipe hijo de san Luis, y por su mandado murió en vna horca: ni de Luis de Lecemburg, Conde de san Pablo, y gran Condestable del mismo Reyno de Francia, que tuuo tanta mano en el, y por orden del mismo Rey Ludouico XI. que se la auia dado, le fue cortada la cabeça: ni de don Bernardo de Cabrera, à quié el Rey don Pedro el III. de Aragon, hizo morir, auriendole sacado casi por fuerça de su casa, para su principal consejero y gouierno de su Reyno? ni de Iuan Caraciolo, gran Senescalco del Reyno de Napoles, tan priuado y fauorido dela Reyna Iuana la menor, que murió à sus manos. El exemplo de don Alvaro de Luna basta por todos, sino està ya olvidado: y si lo està, los del Cardenal Volseo, y Tomas Cronuelo, nos pueden enseñar esta verdad: pues en nuestros dias, en tiempo de Enrique VIII. fueron como Reyes de Inglaterra, y murieron condenados, como lo escriuimos en nuestra historia Ecclesiastica del Scisma de aquel Reyno. Estos otros y exemplos semejantes hallara el que leyere las historias antiguas y modernas con atencion, y juntamente que la causa de los desastrosos fines de los priuados que cayeron, comunmente fue, el desuaneçerse con la priuanga y mado, y no auer tenido à Dios presente en sus consejos, sino quererlos medir con su propio interese, mas que con la ley del Señor, y atropellarla por dar gusto à su Principe: y pensar q̄ teniendo beneuolo, no tenían mas que temer, y que seria durable y perpetua la gracia, que no era sino mas quebradiza y fragil que el vidrio.

Come

*Como se deve guardar el Principe de los lison-
geros. Capitulo XXIX.*

Para otra cosa muy importante tiene necesidad el Principe de la prudencia, que es para conocer el falso amigo, y distinguirle del verdadero: para saber quien es lisongero, y quien es consejero fiel. Esta es cosa de tanto momento, que no se yo si ay otra de mayor en el Principe, para bien de su Republica. Para entender bien lo que en esto importa, se ha de presuponer primero, que el hombre por la corrupcion de la naturaleza, es muy amigo de si mismo: y tiene dentro de si metido en las entrañas vn amor propio, que le ciega, y le lisongea, y le haze creer que merece mucho, y que por su casta, ingenio, letras, prudencia, y talentos, deve ser antepuesto à los demas, y le incita à estimarse à si, y menospreciar à los otros. Este amor propio es el que los Griegos llaman Philautia, y dizen, que es ciego, porque ciega à los hombres, y haze que no se conozcan. Este amor propio en los Reyes y Principes, comunmente es mas poderoso, porque con el regalo, y mado, y verse seruidos y adorados de todos, crece la corrupcion de nuestra naturaleza. Y assi tienen los Principes mas necesidad de la diuina gracia, para conocerse, y reprimirse, y irse à la mano, que los otros que no lo son. Tambien se ha de presuponer, que vnos hombres naturalmente son mas inclinados à vnos vicios, que à otros (conforme à su complexion, condicion, y estado) vnos son mas inclinados à la ambicion, y apetito de honras: otros à las blanduras y deleites sensuales: otros al interese: otros à la ira, y vengança, y cada vno tiene su particular alguazil, y domestico-enemigo q̄ le haze la guerra. Estas passiones son mas viuas, y mas vehementes en los Principes, por la razon que diximos de su grandeza y estado; y tanto mas peligrosas que en los demas, quanto ellos son mas libres y absolutos señores, y pueden lo que quieren, sin hallar resistencia en quanto se les antoja. Pues reynando en los Principes las passiones que reynan en los otros hombres

2. parte.

(porque ellos tambien lo son) y siendo comunmente mas poderosas en ellos que en los otros (por la razon que auemos dicho) si se acrecientan con las lisonjas, y la llama que arde en el pecho del Principe toma mayores fuerças con los soplos de los que le deuran apagar, que se puede esperar sino que abraçe al Principe, y consume y buelua en ceniza la Republica? Guardanse los Principes con gran cuydado de los enemigos defuera, y para ello tienen guardas de alabarderos y soldados: y no se guardan de los amigos falsos, y enemigos domesticos, que tienen dentro de sus palacios, con tanto mayor peligro, quanto son mas blandos, y mas caseros, y halagando matan sin sentir.

Algunos que tienen entrada en los palacios Reales, y son admitidos à la familiaridad y priuanga de su Principe, como veen que para todo lo que pretenden de honra è interese, lo que mas les importa es ganarle la voluntad (que es la fuente de dōde ha de manar todo su falso bien, y hartarse, si hartar se pudiesse, su loca ambicion y codicia) para conquistar esta voluntad del Principe, procuran que el entienda que no tiene criados, ni seruidores que mas le amen, ni le sean mas fieles. Porque el amor naturalmente engendra amor: y no es hombre sino tigre el q̄ no ama à quien le ama. Para esto, quando estan presentes, estan colgados de su rostro, y sus ojos moran en los ojos del Principe. Quando estan ausentes, muestran que mueren de desseo de ver à su señor: no pueden oyr palabra que no sea en alabanga suya: de dia piensan, y de noche sueñan en el, y como vnos camaleones se visten de la color y afeeto del Principe, y como espejo representan la imagen que veen en el. Si se rie, rien: si està triste, està tristes: si se enoja salen de si: si enfermo, no ay quien les vea la cara. Y lo que suele ser señal de vn amor encendido y vehemente, tienen zelos y embidias entre si, y aunque fingen quererse bien, cada vno pretēde despriuar al otro, y tener mas parte y cabida con su Principe, y amarle sin competidor (como lo hazen los que

Ll

andan

andan perdidos de amor.) Pero en lo q
mas se desuelan es, en juntarse con aquel
amor propio, y ciego, que tenemos todos
los hombres (como diximos) y es mas fu-
rioso y vehemente en los Principes, y it
con ellos al amor del agua, y servir en to-
do à su buena, o mala inclinacion. Porque
así como el agua de los rios toma la co-
lor de la tierra por donde passa, y la som-
bra sigue su cuerpo, y las lineas no se mue-
uen por sí, sino por el cuerpo, cuyas lineas
son: así el lisongero se mueve cō el Prin-
cipe, y como sombra sigue sus afectos, y
toma la color que vee en el. Si el Principe
gusta de caça, ellos se hacen caçadores: si
de musica, músicos; si de amores torpes y
liuianos, ellos se los alaban y procuran: si
es floxo, y amigo de holgar, dicen, que
aquello es ser Rey, y q se descargue del
trabajo con otros: si es cruel, que el Princi-
pe deue ser temido: si quita las haciendas
a sus vassallos, que todo es suyo: si quiere
hazer alguna guerra injusta y peligrosa, q
bien se vee que es hijo de sus padres, y di-
gno de tales y tan gloriosos Principes sus
progenitores: y con sus palabras y cōsejos
mas blados que el olio, atraueñan como
con factas los coraçones de sus Principes,
como dize el Real Profeta David. Y sien-
do el Rey como vna fuente publica de to-
do el Reyno, estos lisongeros la inficionan
de manera, que no pueda manar della sino
ponçoña y corrupcion.

Psal. 54.

Franc. Pa

tricius de

regno, lib.

4 tit. 2.

Plutar. de

differ. adu

lat. Grami

ci.

Philip. 3.

Apud Sto

baum.

In Lelio.

Por esso los Atenienſes tenian estable-
cida pena de muerte cōtra los lisongeros:
y ellos son abominados de todos los San-
tos y sabios, y tenidos por pestilencia de
toda la Republica. Biantes dixo, que en-
tre todos los animales fieros el tirano es
el mas pernicioso, y entre los mansos
el lisongero. Demostenes dize, que to-
das las aduersidades publicas comunmen-
te se deuen atribuir à los lisongeros. Pi-
tagoras dize, que así como las malas mu-
geres desſean y piden à Dios que dē à sus
amigos salud, vida, hacienda, y todo lo
demas, sino es buen ſeſo, para que no las
dexen; así lo hazen los lisongeros con
sus Principes. Ciceron llama à la lisonja
ceuo, y ama de todos los vicios. Quinto

Curcio escribe, que mas vezes los Rey, Lib. 8.
nos han sido destruydos por la lisonja, q
por las armas de sus enemigos: y así es
cierta la cayda de aquel Principe, que tie-
ne abiertos los oydos à la mentira, mas
que à la verdad, y à la lisonja mas que al
desengaño. Dion dize, que es peor el li- Ora. 3. de
songero que corrompe la verdad, que el la institu-
que falsea la moneda. San Agustin dize, cō del Pri-
que ay dos linages de perseguidores, el cipe.
vno de los que vituperà lo que hazemos,
y el otro de los que lo alaban: y q es mas
cruel y dañosa la lengua del lisongero,
que la mano del que persigue. Y san Ge-
ronimo dize, que està tan estendida y a-
rraygada la lisonja en el mundo, que el q
no lisonjea, es tenido por enuidioso, o
por soberbio, y que los Filósofos desir-
nieron al adulador, blando enemigo. San
Gregorio llama al lisongero Langosta q
roe y consume los frutos, y abeja que tie-
ne la miel en la boca, y hiere con el agu-
jon: y escorpion, y alacran, que picando
mata; y otro sabio dixo, que era peor caer
en poder de los lisongeros, que de los
cueruos, porque los cueruos comen à los
muertos, y los lisongeros à los viuos. Y
otro dixo, que el lisongero es peor que
el falso testigo, porque este engaña al
juez, y aquel destruye la Republica. Se-
neca dize en vna epistola, que la lisonja
es muy semejante à la amistad, y que no
solamente la imita, sino que la passa y ven-
ce: y que es recebida con gratos oydos,
y penetra hasta lo mas intimo del cora-
çon, y con lo mismo que daña, agrada, y
que es cosa dificultosa el conoçerla, por-
que es enemigo blando, con fingida mas-
cara de amigo. Y en otra epistola dize, Epif. 124.
que las palabras de los lisongeros no pas-
san quando se oyen, sino que asientan, y
pegan, y quedan por mucho tiempo en
el coraçon. Y la razon dà en otro lugar,
porque aunque se desechen dà contento,
y despues de auerse muchas vezes resisti-
do, à la fin prevalecen, y sujetan, y rinden
el animo del que las oye. Y la causa es,
porque son conformes à lo que el amor
propio, que es aquel lisongero interior
que tenemos todos, falsamente nos per-
suade

Hiero. ep.

ad Deme.

Hier. lib.

1. cōtra Pe

lag.

Greg. lib.

31. c. 20.

Moral.

Dio cr. st.

3. de la in

stitut. del

Principe.

Epist. 43.

Epif. 124.

In prefat.

lib. 4. na-

tur. qq.

suade, y predica de nosotros mismos. Siendo pues este mal tan natural en los hombres, y tan comun en los Principes, y tan perjudicial para toda la Republica, y tan dificultoso de conocer, y vencer, bien sera que demos algunas señales para distinguir el lisongero del verdadero amigo: lo qual haremos en el capitulo siguiente con el fauor del Señor.

Como se conocera el falso amigo del verdadero.
Capitulo XXX.

De diff. a. dul. & amici.

Plutarco Filosofo grauissimo escriuio vn tratado, para declarar en que manera podemos conocer al verdadero amigo: y encarece mucho el daño que los lisongeros de los Principes hazen a la Republica: y dize, que no auiendo cosa mas dificultosa, ni mas prouechosa que el conocerse el hombre à si mismo: y que por esto tenian los antiguos por oraculo venido del cielo aquellas palabras: *Nosce te ipsum*, que quiere dezir Conocete à ti mismo: los lisongeros escurecen la lumbre que Dios infundio en nuestras almas, sin la qual no nos podemos ver, ni conocer. Tambien dize, que es cosa muy dificultosa el conocer el falso amigo, que es el lisongero, y distinguirle del verdadero amigo, y fiel. Porque aunque los intentos del vno, y del otro son muy diferentes, y contrarios, pero la manera de procurarlos, y de mostrar amor al Principe, es muy semejante, y alguna vez en el lisongero mas aparente, y eficaz. La verdadera, y substancial diferencia de ambos està en esto, que el verdadero amigo ama con amor de amistad, y quiere bien a su amigo por lo que el merece, sin tener respeto à si: el lisongero no ama, sino por su interese, y por el bien que espera. El vno es amor honesto, y de virtud, el otro vtil, y deleitable, y assi el vno persevera como verdadero amigo en la prosperidad, y en la aduersidad hasta la fin: el otro, como dize Aristoteles, en faltando su interese, que es su fin, luego buelue las espaldas, y no conoce al que antes adoraua: imitado a la golódrina, q̃ està con nosotros, y nos quiere las cabeças con su canto, mientras que

2. parte.

dura el buen tiempo, y en viniendo el aspero, y frio, luego desaparece, y se va. El verdadero amigo, quando se trata de qualquier negocio que toca al Principe, la primera cosa en que pone los ojos, es en el bien, o en el mal que de aquel negocio puede resultar al Principe, y a la Republica; al lisongero luego se le representa, que prouecho, o que daño le puede à el venir. El verdadero amigo dessea, y procura que el Principe trate con los buenos, sabios, y prudentes: el lisongero no querria que ninguno destos tuuiesse entrada con el, y procura estoruarla, y desacreditar, y poner en mala figura en los ojos del Principe à los que lo son, para que ninguno le desprue, ni pueda aconsejarle cosa que sea contraria à sus intentos. Como vn mal pintor, de quien se dize, que auiendo pintado muy mal vnos gallos, hazia que vn mocho ojeasse los gallos verdaderos, para que no llegassen à do estauan los pintados, y con esto se echasse de ver su poca arte, e industria. El verdadero amigo huelga que el Principe haga mercedes a los que las merecen por sus seruicios, y que sea amado de todo su pueblo, porque esto conuiene à su reputacion, y à la conseruacion de su estado: el lisongero todo lo quiere para si, y tiene por perdido lo q̃ se da a los otros, sin tener cuenta que su señor haga, o dexe de hazer lo que deue, que sea amado, o que sea aborrecido. El verdadero amigo procura servir, y dar contento a su amo en quanto le es possible, pero de manera que quando ve que conuiene a su mismo seruicio dezirle algunas verdades, lo haze con modesta libertad: porque quiere mas el prouecho de su señor, que darle gusto, y es como el buen Medico, que dessea dar gusto al enfermo, pero mas su salud. El lisongero es como el cozinero, que en el guisar la vianda no tiene cuenta con la salud, sino con el gusto del que la come: y por esto à ninguna cosa atiende sino à dezirle todo lo que entiende que le sera sabroso, y apartar todo lo que de mil leguas le pueda desagradar, para mejor engañarle, y persuadirle lo que pretède.

Ll 2 Y por

Li. 8. Eth. c. 3. & 4.

Prou. 29. Y por esto dize el Espiritu santo: *El hombre que con palabras blandas y fingidas habla à su amigo, siende la red para que caiga à sus pies.*

Epiſ. 242. Y san Bernardo dize: *La verdadera amistad alguna vez reprehende, pero nunca lisongea.* Y aun Focion Atenienſe reſpondiò à Antipatro, porque le pedia que hizieſe cierta coſa injuſta: *No puedes tenerme por amigo y por liſongero.* Eſtá el liſongero tan pueſto en eſto, que no ſolamente con las palabras, ſino tambien con las obras, algunos procuran liſongear à los Principes (que es otro genero de liſonja mas poderoſa) y aſi dize Plutarco, que porque el Rey Mitridates ſe diò vn poco à eſtudiar medicina, algunos criados ſuyos enfermos, por liſongearle, ſe ponian en ſus manos, para que como medico los curaffe y cauterizaffe, y entendièſſe con eſte hecho la eſtima que tenian de ſu arte en la medicina. Y aun eſcriue, que el conociò à vn liſongero, que porque el Principe repudiò à ſu muger, el tambien repudiò la ſuya, aunque ſecretamente tratava con ella: porque no pretendia ſino transformarle fingidamente en el Principe, y hazer todo lo que el penſava que le podia dar contento. Y otro liſongero viendo que à Filipo Rey de Macedonia ſu ſeñor auian ſacado vn ojo en la guerra, començò à ponerſe vn parche en el ojo, para que el Rey creyeſſe que el tambien tenia mal en aquel ojo. Matò el Rey Alexandro por ſus propias manos à ſu gran priuado Clyto: y quando boluiò en ſi, fue tanto el enojo que cobró conſigo miſmo, que de puro ſentimiento ſe quixo matar: vn liſongero llamado Anaxarcho le dixo, que los antiguos ſabios auian hecho à la juſticia aſſeſſora de Iupiter, para dar à entender que todo lo que Iupiter ordenaua era juſto, y con eſta liſonja loca quixo perſuadir à Alexandro que era otro Iupiter, y que todo lo que hazia era juſto, aunque fueſſe la muerte arrebatada y injuſta de ſu amigo.

Arian. en la hiſto. de Alex. lib. 4. y Plur. en Alex. El verdadero amigo es ſiempre el miſmo, porque mira ſiempre la verdad, y la razon, y lo que eſtá bien à ſu amigo; el liſongero mudafe con la mudança del

Principe, porque va al ſabor de ſu paladar.

Por eſto dize Plutarco, que quando el Principe quiere conocer ſi vno es verdadero y fiel amigo, ò falſo y liſongero, deue alguna vez moſtrar que le agrada, lo q̃ antes le deſagradaua, y que le deſagrada, lo que antes le agradaua, y que luego el liſongero le dira que tiene razon, y que antes ſe marauillaua como tenia aquel parecer. Y eſto harà en qualquiera coſa, por mala y fea que ſea; lo qual no harà el verdadero amigo, porque ſabra hazer diferencia de lo malo y lo bueno; de lo que le conuiene al Principe, y de lo que le es dañoso. Y demas deſto aconseja Plutarco que el Principe eſtè atento à lo que le dize ſu conciencia, y que quando ella le reprehende de lo que el liſongero le alaba, entienda que aquella es liſonja, y no verdad. Finalmente ſiempre el verdadero amigo ſe allega à la razon, juſticia, y verdad: y el falſo à lo que nos inclina la parte inferior y ſenſual de nueſtra alma: à plazer, entretenimiento, y deleite, aunque ſea repugnante à la ley de Dios. Y pueſto caſo que el amor y beneuolencia del criado para con ſu amo, y del vaſſallo para con ſu Principe, no ſe pueda llamar propiamente amistad (porque eſte nombre de amistad, para ſer verdadera, pide muchas coſas, y gran comunicacion en el trato, bienes, y voluntades de los amigos) toda via llamamos amigo verdadero en eſta eſcritura, al que (aunque ſea criado) ſirue à ſu ſeñor con amor deſinterreſſado y de verdadero amigo: y llamamos falſo y liſongero al que no tiene otro blanco en el ſeruicio de ſu amo, ſino ſu propio intereſſe y pretenſion.

De otras coſas que enſeña la prudencia.

Capitulo XXXI.

TODO eſto enſeña al Principe la verdadera y ſolida prudencia, pero otras muchas coſas le enſeña importantes y muy neceſſarias para el gouierno y conſeruaciõ de ſu eſtado. Porque eſta virtud (como diximos) es la guia y maestra de todas las virtudes morales, y el niuel con que

que se deuen niuelar, y la medida cō que se deuen medir, y regular todas las acciones del Principe. Y por esso la virtud de la prudencia se estiende à todas las otras morales, y sin ella ninguna puede ser, ni llamarse virtud. Innumerables son las cosas q̄ enseña la prudēcia al Principe Christiano, y seria nunca acabar, si las quisiésemos aqui todas referir: pero ya que por no alargarnos dexemos muchas dellas, razon sera que digamos algunas: de las que nos parecieren mas prouechosas, y necesarias para el buen acierto y gouierno del Principe, sacadas de lo q̄ varones sabios y experimentados escriuen desta materia.

La primera cosa pues q̄ enseña la verdadera y Christiana prudencia al Principe, es, que se conozca por hombre flaco, y necesitado dela lumbr e y fauor del cielo, y que le pida à Dios: como diximos que lo hizieron Moysen, Josue, Dauid, Salomon, y los otros Reyes sabios y poderosos.

Tras esta se sigue, el consultar las cosas grandes y dudosas con varones prudentes y (como se dize) de ciēcia y conciencia: y consultarlas con desseo de saber y seguir la verdad, y no por cumplimiento, y para que le digan los consejeros lo que el Principe quiere, y le agrada, y no lo que le conuiene, è importa.

Enseña esta misma prudencia à mirar atentamente ante todas cosas si lo que se trata es contrario à la ley de Dios: la qual deue ser el primero y mas intimo y familiar consejero del Principe: como la tenia el Rey Dauid, que dize de si: *Et consilium meum iustificationes tuae*. Señor vuestra ley y vuestros mandamientos son mi cōsejo. Quiere dezir, que assi como el que tiene vn amigo fidelissimo y cordial, no hazē cosa de importancia sin consultarla primero con el; assi Dauid tenia la ley del Señor por su mas intimo y principal consejero, y con el registraua todas sus cosas antes de hazerlas. Y quando ay duda si es licito, ò no, lo que se trata, si es conforme ò repugnante à la ley de Dios, la misma prudencia enseña à consultarlo con los Teologos, y personas que Dios ha puesto

2. parte.

en su Yglesia para maestros y guías de los demas, y aueriguarlo antes de començarlo, ò passar adelante. Y aũ algunos Principes Cristianos y desseos de acertar, suelen tener para para semejantes negocios vn consejo que llaman de Conciencia: en el qual solamente se trata lo que toca à la conciencia del Principe, y à lo que està obligado hazer, segun la ley del Señor.

Esta misma prudencia dà luz al Principe para conocer la que es verdadera, y la que solo es aparente vtilidad. Porque quando el prouecho que se le ofrece, es conforme, ò no contrario al honesto y à la virtud, le puede tener por verdadero. Pero si es contrario al resplandor de la virtud, y tiene consigo alguna fealdad y vicio, sin duda deue juzgar que es falso y aparente: pues la verdadera vtilidad no puede ser contraria à la virtud. Es esta tan gran verdad, que hasta los Filósofos y Gentiles la conocieron, y enseñaron.

Platon en vn dialogo introduce à Socra- *En Crito.*

tes, que dize, que deuenos examinar nuestras acciones, y quando se ofrece en lo que queremos hazer, alguna maldad, no se deue aun pensar, sino padecer la muerte, y qualquiera tormento, antes que hazerlo. Y Ciceron dize estas pala- *Lib.3.offi.*

bras: *En ofreciendose nos qualquiera materia de nuestro prouecho, necessariamente nos mueue: pero si considerandolo atentamente, hallaredes que con aquella imagen y representacion de prouecho està mezclada alguna fealdad y maldad, no passeis más adelante: pero entended, que donde ay pecado, ahi no puede auer verdadera vtilidad.* Y mas abaxo dize, que no se

deuen consultar las cosas desta calidad, porque el solo consultarlas, es malo y afrentoso. Y Valerio Maximo dize, que donde ay verguença, la codicia no puede tanto como la razon, y ninguna cosa se tiene por prouechosa que no sea honesta: y lo confirma con el exemplo de los Atenienſes, que oyendo dezir à Aristides, que el consejo que daua Temistocles era vtil, mas no era honesto, luego todo el pueblo a gritos dixo: *Si no es justo, tampoco sera prouechoso*, y mandò à Temistocles que no tratasse mas dello.

Ll 3 Regla

Regla tambien es de prudencia: saber hazer diferencia de los negocios grandes y pequeños: de los que conviene q̄ trate por si mismo el Principe, y de los q̄ puede encomendar y fiar de otros, para q̄ (pues no puede abarcarlos todos) se descargue de los menos importantes, como lo acõ-

Exod. 18. sejo à Moysè su suegro, y para gastar mas tiempo en los mas graues, y menos en los que no piden tanta consideracion: y no menos para saber que negocios à que personas ha de encomendar, pues no todas son para todos.

No menos es regla de prudencia, el conocer las propiedades è inclinaciones de los hombres con quiè se trata, para saber dar à cada vno lo que le cõuiene. Porque los moços son mas hábiles para negocios de brio y valor: los viejos mas sazoados para los cõsejos: los pobres mas facilmente se dexan engañar del interese: los ricos y poderosos de la ambicion.

Regla asì mismo de prudencia es, conocer las propiedades, humores, y cõdicion de las naciones que el Principe ha de gouernar, por ser muy varias, diferentes, y aun contrarias. Porque vna pide feueridad, otra blandura: vna, que el Principe no se domestique mucho con sus subditos, otra q̄ sea mas familiar: vna podra llevar qualquiera gran carga, otra no. sufre la mediana, y aun pequeña; y si el Principe quiere llevar à todos por vn raero, y no acomoda su gouerno à la inclinacion de sus subditos, tendra gran trabajo, y verafe muchas vezes en peligro y aprieto.

De aqui nace otra regla de prudencia, que es dar contento à los pueblos, especialmente à los principios, quãdo el Principe comienza à reynar, y en las cosas razonables y honestas; q̄ las que no lo son, mejor es no negarlas (porque no cobren aborrecimiento en el principio, quando han de cobrar amor à su Principe) pero tomar tiempo para considerarlas, y resfriar poco à poco los animos encédidos de los que las piden. Roboan hijo de Salomon perdiò de doze Tribus de su Reyno, las diez, por auer respondido asperamente al

1. Reg. 12.

pueblo quando començò à reynar, y por no auerle concedido lo que pedia: con lo qual le ganara la voluntad, y se le hiziera esclauo para todos los dias de su vida, como aconsejauan que lo hiziesse los sabios y viejos consejeros.

No es menos regla de prudencia mirar mucho la circunstancia del tiempo, sin la qual se haze muy dificil y aun imposible, lo que con ella es facil y llano. Y es cosa increible, quan presto buela y huye la ocasion, y las mudanças que ay en todas las cosas humanas, y como no se puede tener por cierto y seguro sino lo que tenemos en las manos: y esto se experimenta aun mas palpablemente en las cosas de la guerra, en la qual quien pierde punto, pierde mucho.

Y por esto los grandes Principes, que la administrã de lexos por sus Capitanes, deuen escogerlos sabios, valerosos, atentos, y dichosos, y darles mano, para que por tener las suyas atadas, no pierdan la ocasion, y con ella las empresas: las quales se deuen consultar à sangre fria, y executar à sangre caliente: y por esto dixo Salustio: *Antequam incipias, consulto, ubi cõ-* *Salust. in*
fulueris, mature facto opus est. Antes de co- *proem. in*
mençar consultalo bien, despues de auer *Cat.*
lo consultado, executalo con presteza: el qual tambien es precepto de Isocrates, y *Isocrat.*
aun de los sabios antiguos, como dize A- *ora. ad De*
ristoteles. Y para sinificar esto, juntauan *monicũ.*
en vno la Ancora con el Delfin: y el di- *Aris. lib.*
cho tan celebrado del Emperador Q̄sta- *6. moral.*
uiano Augusto, *Festina lente:* que quiere *Alciat.*
dezir, Date priessa despacio. Mas quan- *embl. 143.*
do se teme algun mal, lo mejor es dar *Sueton. in*
tiempo al tiempo, que suele traer mu- *Vita Aug.*
chos accidentes que lo desbaraten, y des- *cap. 25.*
hagan.

El mirar la coyuntura y sazon, tambien aprouecha para disimular algunas cosas, por graues que sean, y merecedoras de castigo, y guardarle para su tiempo: porque si se quiesse dar fuera del, no se podria dar sin gran ruido y escandalo. Como nos enseñò el Rey Dauid, quando por no turbar la paz de su Reyno, disimulò con Ioab que auia muerto à Abner y Amasa,

y Amasá, dos Principes grandes, y poderosos, porque Ioab era su Capitán general, y emparentado, y de muchos amigos, y por entonces temia del necesidad: pero mandò à su hijo Salomon que le castigasse, porque ya no tédria Ioab tanto poder, ni auria peligro de alborotos, y así lo hizo Salomon.

Regla de prudécia es, preuenir los males, y sangrarle antes que venga la enfermedad: que es mas excelente genero de medicina, que el curarla despues de venida. Por donde el Principe deue estar como en atalaya, siempre velando, para descubrir de lexos los enemigos. Y puesto caso que deue mirar siempre a la paz, y tenerla por blanco, y fin de su gouierno, y escusar quanto le fuere posible la guerra, por los daños que se siguen della, como adelante se dira: pero ha de ser de manera, que la misma paz no le haga floxo, y descuidado, y menos apercebido para las cosas de la guerra: porque en vn punto se pueden alterar, y turbar, y no se pueden proueer tan presto las que son necessarias para la guerra, si en el tiempo de paz no estan proueidias, y preuenidas: y muchas vezes el enemigo toma ocasion para hazer guerra por el descuido, y seguridad cõ que en tiempo de paz està el Principe su enemigo: la qual suele ser aun tãto mas dañosa, quanto el descuido es en cosa que mas importa.

Esta preuenciõ y prouidencia es la mas excelente parte de la prudencia, y no se estima, ni echa tanto de ver, porque no se veen los innumerables daños que con ella se escusan. Pero es admirable, y tãto mas, quanto son menores, y mas ligeras las cosas que ataja, de las quales pueden nacer grandes daños. Porque de vna centella se suele emprender vn gran fuego, q̃ abraza y destruye toda la Republica; y cosas minimas, que en sus principios tuuierã facil remedio, despues por no auerse atajado traen consigo ruinas, y perdidas increíbles. Como la peña q̃ se arroja de la cumbre de vn alto monte, antes de soltarla es facil tenerla, pero despues que se dexa de la mano, y coge buelo, derriba, y destruye

2. parte.

todo lo que topa, y no se puede tener. Ca-
ton dezia, que con el cuidado, y preuen-
cion las cosas grandes se haziã pequeñas,
y las pequeñas se deshazian.

Plutar.op.
Reip. ger.
precep.

Tambien ensẽa la prudencia al Principe, el medir bien sus fuerças, y las de su enemigo, y las dificultades, y peligros q̃ solo pueden aspectar antes que haga alguna empresa: para q̃ no entre en cosa, que segun las leyes de prudencia, no se pueda salir bien della, ni resistir con diez mil hombres al que viene contra el con vein-
temil: como dixo Christo nuestro Re-

Luc. 14.

dentor.
Y tambien para que si dos Principes quisiere hazer guerra entre si, y cada vno por su parte procurar traerle a la suya, sepa lo que deue hazer. Porque si el tiene fuerças superiores, podra estar se à la mira, y neutral, sin declararse mas por la vna parte, que por la otra; pero si sus fuerças fuerẽ inferiores a las de qualquiera de las partes, deue cõsiderar, si le està biẽ tomar por enemigos a dos, q̃ qualquiera dellos que vença le ha de tener por enemigo, y hazerle guerra, o si le estarà mejor arriesgar se, y declararse por amigo de vno, y correr la fortuna con el.

No menos ensẽa la prudencia, que quando se resuelue el Principe de ayudar a su confederado y amigo, lo haga (si puede) de manera que sus ayudas le sean de prouecho, y le saquen el pie del lodo. Por que si los socorros fueren flacos, por ventura no conseguira el efeto que pretendes antes gastandose tanto, y algunas vezes mas que si fueren poderosos, perdiera reputacion, y los amigos quedaran desobligados, y aun que xosos, y los enemigos vfanos y mas atreuidos, juzgando, que, o le faltan fuerças, o prudencia.

La misma prudencia ensẽa, q̃ quando vn Principe trae guerra, o diferencias con otro Principe, considere atentamente no solo las fuerças de su enemigo (como diximos) sino tambien su natural condicion, y la de los consejeros, y ministros que tiene cabe si, por los quales se gouier-
na. Porque el considerar las fuerças, a-
proueche para saber lo que podra hazer;

Ll 4

y el

y el considerar su condicion y la de sus ministros, para saber prouablemente lo que hara. Porque como muchas vezes se gouernan los Principes mas por su gusto y inclinacion, que por razon, suele ser mas cierta conjetura de lo que harán, la que se funda en su inclinacion y costumbre, que la que mira lo que segun prudencia deuen hazer.

Prosigue el capitulo passado.

Capitulo XXXII.

Es regla de prudencia en el Principe no querer arrancar de vn golpe las cosas que estan muy recibidas y asentadas, aunque sean malas, porque la naturaleza no sufre repentinas y estremadas mudanças, sino irse poco a poco, pelando pelo a pelo la cola del cavallo, que no se puede toda junta arrancar, como lo hizo Serterio, y Horacio Poeta enseña que se deue hazer.

Y porque importa mucho que el pueblo tenga grande opinion de la sabiduria y prudencia de su Principe, para que le reuerencie y obedezca con mayor promptitud y voluntad, tambien es regla de prudencia tomar el pulso a los negocios, y tentar el vado antes de entrar en el rio arrebatado y furioso, y hazer las cosas de manera que la gente cuerda, y graue las tenga por acertadas. Para lo qual el Rey Catolico don Fernando, y el Papa Paulo III. deste nombre, quando querian hazer alguna cosa, de que dudaua como se auia de recibir, la mandauan echar en el correo disimuladamente, no como cosa que se queria hazer, sino como cosa que se deuia hazer: y viendo que la gente la aprouaua, la hazian: y con esta prudencia quedaua la cosa muy bié recibida, y alabada, y ellos en reputacion de Principes cuerdos y prudentes, como lo eran.

Tambien da reputacion de prudente al Principe, quando de tal suerte tiene proueydas las cosas, que ninguna le sea nueva y repentina: y de magnanimo, quando las que lo son (por graues y tristes que sean) no le espantan, ni turban, ni descomponen.

Es otra si regla de prudencia, no descarnar la llağa hasta el huesso: ni curar cō fuego y hietro lo que con vnctions y remedios blandos se puede curar, ni tirar la cuerda de manera que se rompa: ni exprimir tanto que se saque sangre, ni apretar a los subditos hasta lo ultimo. Porque los que estan descontentos del gouerno presente, siempre dessean nouedad, y si el descontento no passa de descontento, aun que la aguardan, no buscan ellos, ni dan la ocasion: pero si llega a desesperacion, siempre piensan en la mudança del estado, y la procuran, y maquinan contra el, aunque sea con peligro de sus haciendas y vidas.

Por esto es muy loable y saludable la moderacion en el Principe, y el saber mezclar la blandura con la seueridad, y pesar las cargas con las fuerças de sus vasallos, y el gouerno con el tiempo. Y si alguna vez vsare de algũ castigo extraordinario y riguroso, conuiene hazerlo con tal temperamento, que todos entiendan que no nace de crueldad, sino del zelo del bien publico, que fuerça a ello, y todo esto enseña la prudencia.

Esta misma prudencia enseña a conocer la variedad y vanidad de las cosas humanas, y mas de las de la guerra, para no levantar se, ni descuydarse por las prosperas, ni desmayar, ni afligirse por las aduersas, porq̃ cada hora pueden suceder nuevos accidentes, y varios sucessos, que leuanten al caído, y derriben al vencedor.

Enseña mas a no medir los consejos por los sucessos, sino por la razon que huuo en ellos, y a no enojarse con el que dió el buen consejo, porque sucedió mal: porque los sucessos no estan en nuestra mano, y los buenos consejos si. Y peor seria que el consejo huuiesse sido malo, y el suceso bueno, que no al contrario, bueno el consejo, y el suceso malo. Los Spartanos nunca castigauan al Capitan que auia peleado y perdido la batalla, sino al que peleó, y no tuuo justa razon para pelear. Y los Cartagineses dauan la muerte al Capitan q̃ con mal cōsejo auia peleado, aunq̃ huuiesse vencido, porque

Alex. ab Alexand. lib. 4. c. 6.
no

no mirauan el suceso, sino lo que por buena razon deuia suceder.

Enseña à no hazer muchas leyes, porq̃ los subditos se cansan con la multiplicacion de las leyes, y los jnezes son remissos en executarlas, sino les viene algun interesso dello: y el Principe pierde reputacion, quando sus leyes no son obedecidas. Y por esso conuiene que las leyes seã pocas, y muy miradas, y que no se muden, ni alteren facilmente, y q̃ sean guardadas con gran rigor, y para mouer à los subditos à la obseruancia dellas, que el mismo Principe, que es libre y legislador, por su voluntad se sujete à su misma ley, y con su exemplo incite à los otros a guardarlas. Que por esto fue tan alabada aquella memorable palabra del Emperador Teodosio (como diximos arriba) quando dixo, *Que aunque el no estaua sujeto a sus leyes, se queria atar à ellas y guardarlas.* Y con razon se llama el Principe ley viuua, no solo porque tiene potestad para hazer la ley, è interpretarla, y dispensar en ella, si no tambien porque la ley por si es muerta, si el como anima de la ley con su exemplo no le da vida.

Enseña mas esta misma prudencia à hazer de tal manera bien à vno, que por ello no venga mal à otro, y el beneficio de vno no sea injuria y agrauio de tercero. Porq̃ como el hombre se acuerda mas de la injuria, que del beneficio que recibe, es mas prompto à vengarse de la injuria, que à agradecer el beneficio: y assi el que recibió la merced, se oluida, y el que recibió la injuria, se acuerda perpetuamente, y si puede, procura satisfacerse.

Enseña à mirar quanto se deve fiar el Principe del amigo reconciliado, para no faltar de su parte à la amistad, ni poner en peligro su Estado, y su vida. Y lo mismo digo de las personas à quien el Principe huiesse hecho en algun tiempo alguna grande injuria, o afrenta, aunq̃ sean criados, porque se han visto estraños casos, y que auindose oluidado el que hizo la injuria, no se oluidò el que la recibió.

Enseña à no tener por magnanimidad el emprender cosas de poca sustancia, y

echar el resto en qualquiera empresa, si no medir las que tomare con el prouecho de la Republica, y con la dificultad que tienen en si. Y no menos el no creer que es valor no boluer atras dello que vna vez huuiere comenzado, quando las cosas piden que el Principe se retire, y pierda la empresa, por no perderse. Porque assi como es flaqueza no ir adelante, quando lo pide la razón, assi es temeridad, no retirarse, quando la misma razon lo persuade: y la necesidad es vn arma tan fuerte y poderosa, que no se le puede resistir, y que escusa, lo que sin ella no se podria escusar. La obstinacion del Duque Carlos de Borgoña, y el querer porfiar y continuar el cerco sobre Nansi, fue causa de su ruina: y en nuestros dias la de Lutrech sobre Napoles, de la destruycion suya, y de su exercito. Y al contrario el grande Alexandro, auiendo estado quatro meses sobre la ciudad de Tiro, sin poderla tomar, no tuuo por flaqueza de ofrecerle que alçaria el cerco con las condiciones que la misma ciudad antes del cerco le auia pedido: aunque como estaua ya soberuia y vana, no las quiso aceptar, y por esto se perdio, y fue assolada. Y el Marques de Pescara don Fernando de Aualos se leuantò del cerco de Marsella, y hizo aquella bella retirada para Italia con su exercito, que el mismo estimò en mas que todas las otras sus hazañas, con auer sido tantas, y tan valerosas.

Enseña à hazer las cosas con tanta prudencia y consejo, que ninguno pueda con razon reprehenderlas: pero si algunos sin ella lo hizieren, à no darse nada. Porque el vulgo es bestia de muchas cabeças, y no puede saber las causas y motiuos que tiene el Principe para hazer lo que hazet y aunque los supiesse, son tan diferentes los juyzios del Principe, y del hombre particular, y la manera de entender las cosas, del que las trata como artifice supremo, y del q̃ las mira de lexos, o como manual, que no es posible q̃ ambos tengan vn mismo concepto dellas. Y lo mismo q̃ digo de los juyzios, digo tambien de las voluntades que deue el buen Principe menof-

L. digna
vox. C. de
leg.

Comineo
en su hist.

F. Guicciar
do. lib. 19.

En su vi-
da. lib. 4.
cap. 16.

menospreciar, quando los malos y viciosos le aborrecen, porque le miran como a juez, y fiscal de sus vicios, y procurar que los buenos, y cuerdos le estimen: y *Plutar. in* entienda que es cosa propia de Reyes (como lo dixo el gran Alexandro) hazer bien, y ser murmurados. Y que como el Emperador Augusto escriuió à Tiberio su successor, no està la grandeza del Príncipe en que ninguno diga mal del, sino en que ninguno le pueda hazer mal.

Enseña à no poner en los grandes gobiernos sino à personas muy prouadas, y experimentadas, y a velar sobre ellas por que ay mucho que desemboluer, y conder en el hombre; y como todas las cosas de la tierra se mudan, assi se trueca, y muda; y mucho mas con el mando, el coraçon del hombre. Y el que en algunos negocios dio buena cuenta de si, no la dà en todos: ni los buenos fines corresponden siempre a los buenos, y loables principios. Por esto conuiene que el Príncipe vele sobre sus ministros, y mas sobre los mayores, y (aunque no crea todo lo que dizen) que oyga benignamente, y con desseo de saber la verdad, a los que se queixan dellos, y que procure aueriguarla, para castigar publicamente al ministro, si tuuiere graue culpa, ò reprehenderle secretamente, si fuere ligera: y si fuere calumnia la que le imponen los que se queixan para castigarlos, ò reprehenderlos, cõforme a la calidad del negocio. Por que quando no se oyen las justas queixas de los vassallos contra los Gouernadores, demas del cargo de la conciencia, los mismos Gouernadores se hazen mas absolutos, y los vassallos viendo que no son desagruaiados ni oidos, entran en desesperacion.

Y no menos enseña esta misma prudencia à no dexar mucho tiempo en el gobierno al ministro, de quien el Príncipe tiene mala satisfacion, fundada en justa, y prouada razon. Porque el dexarle, es flaqueza, y muchas vezes cõciencia: el traerle desgustado, y darle ocasion para que no acierte à dar gusto, y para que los subditos no le obedezcan, ni tengan el respe-

to que deuen. Y por esso, ò se han de disimular las faltas, si son ligeras, ò si son tan graues que lo pidan, quitar el ministro, y poner otro, y darle la autoridad que conuiene. Porque esta autoridad es gran freno para que el pueblo le obedezca, y el acierte en su gouierno: como lo hazia el Emperador don Carlos Quinto de gloriosa memoria: el qual es alabado por la gran cuenta que tuuo en conseruar la autoridad de sus ministros.

Enseña esta misma prudencia à escoger por Embaxadores hombres muy discretos, y que sepan representar la grandeza de su Príncipe, y tratar con valor, y blandura los negocios que se huieren de tratar, y dar facil salida a las dificultades que se ofrecen, y ser mas Angeles de paz entre los Principes, que atizadores del fuego, que muchas vezes por vna pequeña centella entre ellos se enciende.

Enseña en la eleccion del Capitan general a tener mas cuenta con la virtud, y valor de la persona, que con el linage, y grandeza de su casa. Porque como sabiamente dixo Leon Emperador en aquel libro que escriuió de bellico apparatus: *Assi como nos arras para conocer el animo generoso de vn cauallo, no miramos tanto de q' razas es, quanto su talle, cuerpo, y proporcion, y obras que haze: assi para estimar la verdadera nobleza, no se deue considerar tanto el resplandor de los progenitores, como el propio valor, y virtud.* Aunque quando esta se junta con la sangre, y estado, campea mas, como el esmalte sobre el oro: y deue ser antepuesta ala virtud sola, y desnuda: como en el capitulo de la justicia distributiua del Príncipe declaramos.

Y assi mismo enseña la prudencia, que nunca se pongan dos cabeças en vn exercito, entre las quales pueda auer cõpetencia: porque se han visto grandes daños, y perderse las empresas publicas, por el odio, ò embidia, y emulacion particular de los Capitanes. Vn Dios gouierna el vniuerso, vn Sol ay en el cielo, vn Rey en el Reyno, vn padre familias en cada casa, y vn Capitan general deue auer en cada exercito.

Como

*Tarcag.
nor. p. 3. l.*

5.

Como se alcanza la Prudencia.

Capitulo XXXIII.

SON tantos los documentos y reglas de Prudencia, que deue guardar los Principes, que seria imposible escriuirlas todas: y por muchas que se dixessen, siempre quedarian muchas mas que dezir: y todas aprouecharian poco, si el Principe no tuuiesse en si la prudencia natural, y la que nuestro Señor comunica à los que con humildad se la piden. Porque cierto que la prudencia es don suyo, y cosa que se puede aprender mal: por ser tantos los particulares, y tantas y tan varias las circunstancias que el verdadero prudente deue considerar en sus acciones, para acertar, que no se pueden con ningunas reglas comprehender: aunque algunas aprouechan, y las que aqui quedan referidas, y otras semejantes no creo que seran dañosas. Y si ay algun camino para aprender la prudencia aca en la tierra (de mas de lo que arriba diximos) creo que es no fiarse el hombre de si, ni de su prudencia, y tratar, y consultar sus cosas con varones fieles y prudentes, y ir haziendo memoria de los sucessos de las cosas que cada dia passan por el: y aun de las faltas que como hombre haze el Principe, para que le sean de auiso y de escarmiento para no faltar. Porque no ay cosa que mas nos enseñe, que la esperiencia de lo que nosotros mismos prouamos, y tocamos con las manos, y el leer los libros de los que fuerõ prudentes: en los quales se hallan muchos y muy prouechosos auisos para el gouierno y conseruacion de los Estados. Y estos libros tórno à dezir que deurian leer los Principes con grande atencion y cuydado: porque como son de autores ya muertos, dicen las verdades con llaneza, y sin lisonja: lo qual muy pocas vezes hacen los viuos, por mas amigos que sean. Y este auiso dio el Filosofo Demetrio Falerio à Tolomeo Rey de Egipto. Y Basilio Emperador en vna instru-

Lipsius in notis. l. 1. dize estas palabras: No os sea pesador e boluer de Rep. c. las historias antiguas, porque en ellas hallareis sin trabajo lo que otras con trabajo han allega-

do: y dellas sacareis las virtudes de los buenos, y los vicios de los malos; las mudanças continuas de la vida humana, y la rueda y mutabilidad de las cosas, inestabilidad del mundo, y las caydas apressuradas, y miserables de los Imperios: y para dexirlo en vna palabra, el castigo de los malos, y el premio de los buenos y virtuosos: para que huya las maldades de los vnos, y no cayga en las manos de Dios nuestro Señor, y os abraceis con la virtud, y alcanceis los premios que la acompañan. Esto dize aquel sabio Principe à su hijo, enseñandole el prouecho que podria sacar de la historia. Y el Rey don Alonso de Napoles es muy

Gero. Zura, libro 16. c. 4.

alabado, porque se ocupaua en leer, y oir leer las historias antiguas, y tenia en su casa grandes Padores y Letrados. Quiero acabar este capitulo con dezir, que entre las otras reglas que dà la prudencia, es vna, saber medir y poner tassa à la misma prudencia; porque ay algunos tan mirados y remirados, que rebientan de prudentes, y nunca acaban de determinarse en cosa que quieran hazer: porque como se les ponen delante tantas razones por vna parte y por otra, y veen tantos inconuenientes en el hazer, y en el dexar de hazer, no saben salir de aquel laberinto. Y puesto caso que esta parezca prudencia, no lo es, sino falta de juyzio resolutivo, firme y constante, que nace de la natural condicion, y de vn cierto desseo de acertar. Porque la verdadera prudencia enseña, que no ay cosa en el gouierno del Principe sin inconuenientes, y que donde ay menos es lo mejor, y da luz para ver donde ay menos inconuenientes, y fuerça para escogerlo y executar lo. Que por esto dixo el Espiritu santo: Et prudentia tua pone modum. Pron. 33. Pon tassa a tu prudencia. Porque siendo ella la que da tassa y medida à las demas virtudes, no es justo que carezca de su medida y tassa. Y para que no falte à esta materia de la prudencia su tassa, la acabo yo aqui, para començar la de la fortaleza del Principe Christiano: en la qual consiste la fuerça y neruios de la Republica.

De

De la fortaleza q̄ deue tener el Principe Christiano, y lo que enseña della Machiauelo.

Capitulo XXXIII.

LA postrera virtud del Principe Christiano es la fortaleza, dela qual auemos de hablar en los capitulos siguientes. Y digo que es la postrera, no porque tenga el postrer lugar entre las otras virtudes, sino porque es el sello y guarda de todas, y la que las tiene debaxo de su amparo y defensa, y sin ella quedan defarmadas y desnudas. Pues la fortaleza es vna arma y peto fuerte; y como dize Seneca, vn bestion inexpugnable de la flaqueza humana, y yo la he dexado para la postrer, por tratar mas largamente della. Porque aunque la dotrina de Machiauelo, acerca de la Religion, es impia, y acerca de las virtudes del Principe falsa y peligrosa (como auemos visto) la que enseña de la fortaleza, es necia y defatinada. Las palabras de Machiauelo en que habla de la fortaleza, son estas, traducidas fielmente de Italiano en Castellano: *Pensando donde pueda nacer que en aquellos tiempos antiguos los pueblos fuesen mas amigos de la libertad que en estos; creó que nazca de la misma causa que agora haze a los hombres menos fuertes: la qual pienso yo que sea la diuersidad de nuestra educacion, y de la de los antiguos, fundada en la diuersidad de la Religión nuestra, y suya. Porque auien donos nuestra Religion enseñado la verdad, y el verdadero camino, (Estas y otras semejantes palabras suelen dezir los Politicos para mejor engañar) haze que estimemos menos la honra del mundo: y como los Gentiles la estimassen tanto, y la tuuiesen por su sumo bien, eran sus acciones mas ferozes. Y va prouando esto con tres razones. La primera, por que los Gentiles vsauan de muchos y magnificos sacrificios de animales llenos de sangre y terribles, y los hombres mirandolos se embrauecian, y se hazian semejantes a lo que veían. La següda, porque la Religion antigua no tenia por bienauenturados sino a los grandes y poderosos, a los Capitanes de exercitos, y a los Principes y señores: mas nuestra Religión pone la felicidad en la humildad, abatimiento y pobreza. La tercera, porque puesto*

En el següdo capitulo del 2. libro de los discursos sobre Tito Liuius.

caso que la Religion Christiana quiera que seamos fuertes, pero mas quiere que seamos sufridos que fuertes: y concluye con estas palabras: *Pues esta manera de viuir parece que ha enflaquecido y debilitado el mundo, y dadole como a saco a los hombres malnados, para que sin resistencia y con seguridad puedan hazer del a su voluntad. Esto es lo que enseña Machiauelo de la fortaleza Christiana.*

Pues para declarar mejor la necia impiedad, y impia necedad deste malauenturado Maestro de los Politicos de nuestro tiempo, se ha de presuponer, que segun Platon, Aristoteles, Cicerón, san Ambrosio, y otros graues autores, y toda buena Filosofia, la virtud de la fortaleza de que hablamos, no es vna cierta valentia, o fuerza corporal, estremada, desmedida, y espantosa, que tienen algunos hombres robustos, neruosos, y de miembros rezios, y mazizos: como la tuuo Hercules, y Milon Crotoniates, y otros hombres de grâdes fuerzas. Ni tampoco es vn animo osado y temerario que tienen otros, que sin mirar si la cosa es justa, o injusta; honesta, o fea; deuida, o indeuida; si ay peligro, o no le ay; atreuida, è imprudentemente se dexan arrebatat de vn impetu furioso, y loca temeridad; y acometê cosas de mucho trabajo y peligro, y la tienen por fortaleza, no siendo sino temeridad. Que si ésta fuesse verdadera fortaleza, y verdadera virtud, tambien y aun mejor la pondriamos en los Leones, y en los Tigres, y en la Báda, y otros animales ferozes, que tienen mayores fuerzas, y temen menos, y con mayor denuedo y impetu acometê a su enemigo. Pero hablamos de la fortaleza, que es virtud moral, y la que arma al varon fuerte, para que resista al vano temor, y modere la demasiada osadia, y acometa cosas dificultosas, en que aya peligro de muerte, y sufra los asaltos y penas con valor y constancia: y todo esto quando y como es menester, para gloria de Dios nuestro Señor, y de su Religion, y de su patria. Esta tal fortaleza es la que llamamos virtud: y la otra que pinta Machiauelo, ni es, ni se puede llamar virtud de

de fortaleza, sino vna barbara è inhumana fiereza. Esta verdad con sola la lumbré natural conocieron los Gentiles. Platon dize, que se hallan muchos de grandes fuerzas corporales, que son hombres injustissimos, profanissimos, dissolutissimos, è inorantes: los quales vicios no caben en el que tiene la virtud de la verdadera fortaleza. Y en otro lugar dize, q en muy pocos se halla la fortaleza y la prouidencia; mas la ferozidad y osadia que no teme ni tiene prouidencia, se halla en muchos. Ciceron hablando de la virtud de la fortaleza, dize estas palabras: *La grandeza de animo, que se conoce en los peligros, y en los trabajos, sino està acompañada con la justicia, y pelea por su interese, y no por el bien comun, no es loable, sino reprehensible. Porque no es virtud, sino vna cierta fiereza, enemiga de toda humanidad. Y por esto los Estoycos definieron prudentemente la fortaleza, quando dixeron, que es vna virtud que defiende la justicia.* Añade mas abaxo: *Admirablemente dixo Platon, que assi como la ciencia que no està engastada en la justicia, no se deue llamar sabiduria, sino astucia, y malicia: assi quando el hombre se pone al peligro por su voluntad, y no por el bien publico, no puede tener nombre de fuerte, sino de atreuido, porque aquella no es fortaleza, sino osadia.* Y esto mismo enseña Aristoteles, lib. 3. c. 6. y santo Tomas, y todos los otros que tra tan desta materia. *Tho. 2. 2. q. 123. artic. 6.* Tambien se ha de presuponer, que assi como Dios nuestro Señor en si mismo es vn pelago de infinitas perfecciones, y todas ellas son en el vna misma cosa sustancial, y el mismo Dios (porque en Dios no ay sino Dios) assi en Dios ay infinita virtud y fortaleza (que es vna destas perfecciones diuinas) de la qual, como de su fuente y origen, se deriua toda la fortaleza que ay en el hombre, y en todas las criaturas. Porque de la manera que no ay ser, sino participado de aquel sumo ser, ni sabiduria, sino comunicada por aquella suma sabiduria; ni bondad que no máne de aquella suma è inefable bondad: desta misma manera, toda la fortaleza y valentia que se halla en los hombres, es vna como gota de agua que se distila de aque-

lla fuente soberana, y principio de toda fortaleza, que es Dios; del qual dize Iob, que es sabio de coraçon, y fortissimo; y en otro lugar, que la fortaleza està con el, y que ninguno puede resistir à su saña; y que los Angeles y inteligencias que mueuen los cielos, y gouiernan el mundo, se inclinan y humillan delante del; y en otros muchos lugares dize maravillas de la fortaleza incomprehensible del Señor. Y el Profeta David dize, que todo lo que quiso el Señor, hizo; assi en el cielo como en la tierra, y en todos los abismos. Y por esto dixo el mismo Señor por Ieremias: *Yo hize la tierra, y los hombres, y los animales que viuen sobre la haz de la tierra, con mi fortaleza grande, y con mi brazo poderoso, y la he dado à quien me ha plazido.* Y en el Deuteronomio hablando con su pueblo, dize: *No digas en tu coraçon, Mi fortaleza y el poder de mis manos me han dado lo que tengo, mas acuerdate de tu Señor Dios, y que el es el que te dio fuerzas para alcançarlo.* Lo qual conocio y agradeciò bien el Rey David, quando dixo: *Vos sois Señor el que me ceñis, y armais con vuestra fortaleza, el que me hazeis andar por camino limpio, y que mis pies corran como los ciervos, y me poneis en lugar alto y seguro: el que enseñais à pelear à mis manos, y dais vigor y fuerza à mis brazos, como si fuesen vn arco de metal.* Y por ésta misma causa dixo el santo Iob: *Señor, ponedme à vuestro lado, y todo el mundo pelee contra mi.* Porque con Dios no ay que temer, y sin el toda la fortaleza del mundo es como vna pauesa de fuego de estopa. Y lo que mas descubre éste poder soberano de Dios, es, ver, que por medio de criaturas muy flacas y viles, espanta, castiga, y humilla à los soberbios Principes, y desbarata y deshaze los exercitos poderosos, y hasta las ranas, las moscas, y los mosquitos, y otras sauandijas y animalejos soezes y asquerosos (quando el es seruido) son alguaziles y verdugos del Señor, para sugetar toda la potencia del mundo.

Pues si la fortaleza es virtud, quien tendra mas fortaleza, el virtuoso, o el vicioso? el bueno, o el malo? y si es don de Dios (como

(como lo son todas las virtudes) à quien la comunicará mas liberalmēte el Señor, a sus amigos, ò a sus enemigos? a los que le conocen, y aman, ò a los que le desconocen, y bueluen las espaldas? a los que con ella le han de servir, ò a los que la toman por armas contra el mismo Dios que se la dio? a los que adorauan las piedras, el leño, y el barro, y las obras de sus manos, ò a los Christianos que adoran, y firuen al Criador de todas las cosas, y le miran, y reuerencian como a su vltimo, y sumo bien? De lo qual se sigue, que necessariamente el Christiano ha de ser mas fuerte que el Gentil; antes, que la virtud verdadera de la fortaleza no la pudo tener ningun Principe Gentil, por mas esforçado, y valiente que parezca: y q̄ esta virtud con las demas verdaderas, y perfectas solamēte se halla, y se puede hallar en el Christiano, como lo prouamos en el primer capitulo deste segundo libro.

Examinanse las razones de Machiauelo. Capitulo XXXV.

Pero examinemos las razones que da Machiauelo, para prouar que la Religion Christiana ha debilitado al mundo, y quitado la fortaleza, y vigor, porque son tan desbaratadas, que yo me maravillo que ningun hombre prudente le tenga por cuerdo, y se quiera servir de su doctrina. La primera dize, que es, porque los antiguos vsauan de muchos, y magnificos sacrificios, llenos de sangre, y horribles, que hazian brauos, y ferozes, à los que los veían: de los quales carece la Religion Christiana. Ay disparate como este en el mundo? Que tiene que ver la sangre de animales, con la virtud de la verdadera fortaleza? Que el coraçon fiero, y cruel, que se apacienta cō los sacrificios, y muertes de bestias, con el pecho fuerte y valeroso, q̄ se mueue con la razon, y se ofrece à la muerte, y la sufre por la virtud? Si el ver derramar sangre de animales, fuese bastante causa para engendrar en nosotros la fortaleza, no auria hombres mas fuertes y valiētes que los carniceros, q̄ continuamente traen las manos

bañadas en sangre de animales: y si hallarse en los sacrificios de las bestias fuese causa de la fortaleza, mucho mas lo seria el ver sacrificar hombres. Y asì aquellas naciones serian mas fuertes, y de mas valor, q̄ sacrifican hōbres, y hazen mas copiosos, y magnificos sacrificios à sus falsos dioses, como los hazian los Gētiles de la Nueva España, y del Píru, y otros, antes que recibiesen el suave yugo de Iesu Christo nuestro Redētor, y la luz del santo Euangelio. Que crueles, que inhumanos, q̄ crudos y barbaros eran aq̄llos Idolatras en el tiempo q̄ estauan en sus tinieblas? que de sangre derramauan, de niños inocentes, de dōzellas delicadas, de manebos robustos, de todo genero de hombres? que regados de sangre estauan los altares, y templos del demonio? como baheauan los coraçones arrancados de los hōbres medio viuos, y medio muertos? q̄ eran sacrificados delante de todo el pueblo, en tan gran numero, que algunas vezes en Mexico se sacrificauan cinco mil, y vez huuo que en diuersas partes sacrificaron veinte mil personas; como lo dize el padre Ioseph de Acosta de nuestra Cōpañia, en su historia natural y moral, de las Indias. Mas los de aquellas prouincias no por ver esta carniceria eran mas valientes: pues tan pocos Españoles pudieron vencer, y sugetar vn numero innumerable de Indios criados con semejantes sacrificios, empapados en sangre, y apacitados con las muertes de sus mismos hermanos, y hijos.

Pues la segunda razon, aunque tiene mas apariencia, es de menos tomo, y sustancia. Porque dado que la esperança del premio es gran estímulo para el trabajo, y que la opinion de la felicidad mueue, è incita mucho al hombre à poner su vida al tablero por alcançar honra, y gloria, y que la Religion Christiana enseña a menospreciar, y tener por vana, y fragil la q̄ el mūdo a boca llena llama felicidad, y poner en la pobreza, y abatimiento de Christo su bienauenturança (como dize Machiauelo) no por esso se sigue que su razón tenga fuerça, sino antes lo contrario.

Por-

Lib. 5. cap. 21.

Porque si el premio mueue al trabajo, y al peligro, y à hazer obras dignas de valor, el mayor premio mouera mas, y el premio grandissimo mouera en gran manera. Pues preguntó yo, qual sea el premio que espera por sus hazañas el Christiano fuerte y valeroso? no son honras, no riquezas, no abitós de caualleria, no encomiendas, no gloria vana, y popular, no mando, ò Imperio, no otra cosa alguna de las que (aunque se deuen dar à los hombres virtuosos) no son digno galardón de la virtud. Porque todas estas cosas son fragiles y caducas, y se acaban con la vida, que es breuissima; y el verdadero fuerte de quié hablamos, no tiene tan baxos fines, ni se abate à cosas tan rateras, ni estima en tan poco su vida, q̃ la quiera vender por precio tan vil. A Dios mira como à su principio y fin, y sabe que el mismo Señor, que es autor de su fortaleza, es también su premio y su galardón: y por esso es animoso en acometer cosas arduas; fuerte y constante en el padecer, y en el morir, porque sabe que con la muerte no se remata, antes comienza la vida del que muere en justa guerra, por defensa de la virtud: y que aquella vida, es vida bienauenturada, y colmada de todos los bienes, y que durará mientras que Dios fuere Dios. Ay comparació de premio à premio? de galardón à galardón? de la felicidad y gloria incierta que esperaba el soldado, y Capitán Gentil de su Principe, ò de su Republica, à la cierta y segura q̃ espera de Dios el soldado Christiano, y valeroso? Quien morira de mejor gana por su patria, el Gentil, que cree, que con su vida se acaba su felicidad, ò el Christiano que cree, que con su muerte comienza su verdadera vida? el q̃ aguarda solamente premios temporales, è inciertos de su Principe, ò el q̃ espera con los temporales juntamēte los eternos? Y puesto caso que las cosas presentes mueuen mucho, y lleuan à los hombres tras sí: pero el verdadero y fino Christiano, alumbrado cō la luz de nuestra santa Fè, aunque no ve lo que espera, tiene lo por tan cierto y seguro, como si lo viesse; y trabaja, y muere por ello, como si lo

tuuiesse en las manos. Iulio Cesar escri- *Lib. 6. de bell. Gall.*
ue, que los Druydas enseñauan à los Galos, ò Franceses, que no moriā las almas, quando el hombre muere, sino que entrauan en otros cuerpos, y que con esta sola persuasiō, aunque falsa, se animauan mucho à pelear; y se entrauan por las picas los soldados: porque entendian que la muerte no era sino vna mudança de vida; y passarse el alma de vn cuerpo en otro. Pues si esta necia y vana persuasiō bastaua para dar animo, y hazer fuertes à los Gentiles; que hara la certidumbre y seguridad que tiene el Christiano de la otra vida, y de la bienauenturança que espera?

Pues que diré de la tercera razon de Machiauelo, que juzga que la paciencia y sufrimiento que nos pide la Religion Christiana, corta los nervios, y embota los azeros, y los filos de la verdadera fortaleza? en lo qual se engaña grauemente como en todo lo demas. Porque como sabiamente enseñan Aristoteles, y santo Tomas, la verdadera fortaleza tiene dos oficios: el vno es acometer, el otro resistir y sufrir: y este segundo dizen ellos que es mas principal oficio de la fortaleza, q̃ el primero. Pues siendo esto assi, como dize Machiauelo, que entre los Christianos no ay hombres tã fuertes como entre los Gentiles, porque la religion Christiana quiere q̃ seamos mas sufridos, que fuertes? Esta no es inoracia y poco saber? Porque si la principal y mas excelēte parte de la fortaleza es el sufrir, el que mas y mejor sufriero, esse sera mas fuerte, porque exercita aquella parte de la fortaleza, que es mas principal, y mas dificultosa; y assi repugna el ser vno sufrido, y no fuerte, y que no aya en la Yglesia de Dios fuertes, porque ay sufridos. La ley Euāgelica nos manda que seamos mansos, pacientes, y sufridos: que amemos al que nos aborrece, y queramos y hagamos bien al que nos quiere y haze mal. Mas no por esso se debilita el vigor de la fortaleza Christiana, que es virtud, y principalissima virtud, como tambien lo son la mansedumbre, la paciencia y sufrimiento, y sobre todas la caridad: por la qual q̃remos y haze-

y hazemos bien al que nos quiere y haze mal (porque Dios así lo ordena y mada.) Y siendo todas estas virtudes, no pueden ser contrarias entre si: antes está tan hermanadas y traçadas todas las virtudes unas con otras, que no se puede hallar una perfecta virtud sin las demás; como lo pruevan los sabios Filósofos y santos Doctores. Y así no puede aver verdadera y perfecta fortaleza sin paciencia, sufrimiento, y mansedumbre, y sin las otras virtudes, que nos enseña y manda la ley de Iesu Christo nuestro Redentor: por mas que parezcan contrarias, porque no lo son. De manera que la mansedumbre y el sufrimiento no es contrario a la virtud de la fortaleza (como acabamos de dezir) antes no puede uno ser verdaderamente fuerte (hablando de la fortaleza, que es virtud) sino es sufrido y manso: manso en sus agravios, sufrido en los trabajos y dolores, osado y de animo valeroso en acometer cosas arduas, y que traen consigo peligros de la vida, y en resistir a todos los encuentros y dificultades que se pueden ofrecer: y esto por guardar y defender la ley de Dios, por amor de la patria, por hazer bien a muchos, por conseruar y amplificar la santa Religion, y por qualquiera obra honesta y de virtud. Y por esto la ley de la Partida, que enseña que los caualleros deuen ser bien acostumbrados, dize, que esto es,

Par. 2. tit. 21. l. 7. In Solil. que, de una parte sean fuertes y brauos, e de otra parte sean mansos, e omildosos. Gran virtud (dize san Isidro) es no ofender a quien os ofendio: gran fortaleza es perdonar al que os ha injuriado: gran gloria es poderse vengar, y no quererse vengar. Que hombre huuo mas fuerte y mas manso que Moysen? Quien supo mejor juntar la blandura y ternura de coraçon con esta fortaleza y animo inuencible (de que vamos hablando) que el Rey David, pues tan bien supo perdonar al Rey Saul, y derribar al soberuio Gigante? llorar a su hijo Absalon, que le auia querido quitar el Reyno y la vida; y matar, siendo aun mochacho, al Oso, y al Leon? sufrir las maldiciones y oprobrios de Semey con tanta paciència, y ser terror y ruyna de todos los Filisteos? El Princi-

pe valeroso deve ser juntamente manso y benigno, para que por la mansedumbre sea amado, y por la fortaleza temido; manso para los rendidos, y para los buenos y desualidos; seüero y graue para humillar a los soberuios y altiuos; en perdonar sus injurias facil y piadoso; en castigar las de Dios, terrible y zeloso. Y esto lo conocieron y enseñaron, aun los Filósofos y sabios Gentiles, entre los quales leemos admirables exemplos de Príncipes, que siendo fuertes como Leones contra sus enemigos armados, fueron benignos con los ya rendidos, y pacientes y sufridos en sus injurias. Por lo qual son alabados y magnificados de toda la antigüedad, no auiendo sido aquella mas que una apariencia y sombra de virtudes, y los Romanos traian por blason: *Parcere subiectis, & debellare superbos*. Perdonar a los rendidos, y rendir a los soberuios. Y Plutarco alabando al gran Alexandro, dize, que su valor militar estava acompañado con humanidad, y que era fuerte con mansedumbre.

Orat. 1. de fortit. vel virtut. Alexand.

La semejança que tiene la Religion Christiana con Christo, y con que ojos deve ser mirada. Capitulo XXXVI.

LA causa por que Machiavelo y los otros Politicos hablan tan baxamente de la Religion Christiana, es, porque la miran con ojos laganosos y no limpios, y no como se deve mirar. Porque la Religion Christiana es un rayo de la diuina luz, y una perfectissima imagen, y un viuo retrato de Christo su esposo, y Señor. Porque así como en los ojos de los Iudios y Gentiles, parece Christo humilde, menospreciado, y abatido, porque no miran en el sino aquella figura exterior con que desnudo y enclauado en una Cruz se hizo oprobrio del mundo por nuestros pecados, y tienen por suma flaqueza y locura lo que la Fè Catolica predica deste inefable misterio: así estos mismos infieles y Gentiles se burlan de la Religion Christiana, porque enseña el menosprecio de todas las cosas temporales, y la humildad, y mansedumbre, y el boluer bien por mal, y amar a quien nos aborrece, y vengar las

las propias injurias con buenas obras: por que no miran el meollo que está dentro desta corteza. Pero el fiel y verdadero Christiano, que con los ojos limpios, y alumbrados con la fe y luz del cielo, conoce y confiesa que aquel hombre que por nuestras culpas murió en la Cruz, es juntamente verdadero Dios, y Señor de todo lo criado: halla la vida en la muerte, y la gloria en la afrenta, y la sabiduría de Dios en esta locura, y la fortaleza en esta flaqueza que se muestra defuera. Que por esso dixo san Pablo, que predicaua à Christo crucificado, que era escandalo para los Iudios, y locura para los Gentiles: pero para todos los que auian sido llamados y alumbrados del Señor, era fortaleza y sabiduría de Dios. Pues lo mismo digo de la Religion Christiana: que si miramos solamente la humildad y mansedumbre que professa, el menosprecio de todas las cosas percederas que enseña, el aborrecimiento y abnegacion de si mismo que nos pide, y paramos en esta figura exterior, sin passar mas adelante, vedremos a creer, y dezir los disparates que dize Machiavelo. Pero si con ojos de fe, y lumbre del cielo entramos en el palacio interior y Real desta Reyna, y examinamos los secretos misterios que ay en ella, y consideramos atentamente las riquezas y tesoros, las joyas y piedras preciosas que posee, el concierto y aparato desta casa Real, y la grandeza y magestad con que el Señor es seruido en ella, desfallecerà nuestro espiritu mas que el de la Reyna Sabà, quando vio la Corte y palacio del Rey Salomon, y diremos, que no es nada todo lo que della auemos oydo. Lo qual se ha dicho, para que no juzguemos con nuestro flaco y corto juyzio de la dotrina del cielo, sino con la luz que ella misma nos da, y con justo peso estimemos lo que tanto excede toda nuestra capacidad. Que puesto caso que vn finisimo Rubi, o Diamante, en las manos de vn zafio y groffero aldeano sea de poco valor, porque no le conoce, no porello de xa de ser de gran precio en los ojos del lapidario que le conoce y estima.

2. parte.

Tiene tan grande fuerça esta verdad, que aun algunos Gentiles vieron vna como vislumbre della. Platon en persona de Soerates su maestro, prueua, que en ninguna manera (que quiera que diga el vulgo) es licito hazer agrauio a nadie, ni vengarse de sus injurias. *Neque vlisci decet (dize) neque malefacere cuiquam hominum, quodcuq; ab alijs ipse passus fueris.* No es cosa decente vengarse, ni hazer mal à hombre alguno, por mucho que de los otros ayas padecido. Los escritores antiguos alaban à Licurgo, porque auiedo sido herido de vn moço, y perdido vn ojo cõ vn bote de lãça que le dio, y queriendo hazer justicia del, le saluò, y perdonò, y lleuò à su casa, y le enseñò la Filosofia, y le sacò vn buen ciudadano: y à Focion, porq̃ despues de auer seruido admirablemente à la Republica de Atenas, fue sentenciado à muerte, cõ notable desagrado y crueldad: y el mãdò à su hijo q̃ no se acordasse dello. Seneca alabando la clemencia de Augusto Emperador, q̃ fue estremada, dize, q̃ Augusto fue buen Principe, y que cõ razon fue llamado Padre de la patria, no por otra cosa sino porq̃ sus afrentas (q̃ à los Principes suelen ser mas molestas q̃ sus mismas injurias) las lleuaua con grande moderaciõ; y quãdo dezian algunos palabras cõtra el, el se sonreía, y quãdo forçado de la necesidad castigaua, parecia q̃ recibia mas pena, que el mismo que era castigado. Ciceron alaba à Iulio Cesar, por auer perdonado à Marco Marcelo, que auia sido su grande enemigo: y encarece tanto esta obra, que la antepone à todas las vitorias de Cesar, con auer sido tan señaladas, que con ellas se hizo señor del mundo, y prueualo con dos razones. La primera, porque las otras vitorias no eran todas suyas, sino parte suyas, y parte de sus exercitos y soldados, y parte de la fortuna, que en la guerra puede tãto, que quiere ser conocida por señora de las vitorias y buenos sucessos. Pero aquella vitoria con que Cesar auia refrenado su justo enojo, y perdonado, y honrado à su enemigo, dize Ciceron, que toda era suya, sin q̃ la fortuna se pudiesse entremeter, ni los soldados y Capitanes

Mm tener

Lib. 28. à Crito.

Plutar. in Lycurgo.

Plutar. in Phoc. y en los apoph. tegm.

Lib. I. de clem. c. 10

Orat. pro Marc.

1. Cor. 1.

3. Reg. 10

tener parte en ella. La segunda razon, es, porque las otras vitorias auian sido mas faciles de alcançar, y por esso menos admirables: mas el perdonar à Marcelo, auia sido cosa mas ardua y dificultosa. Porque si Iulio Cesar sugetò la Prouincia de Francia à la obediencia del Imperio Romano; si domò à los Britanos, si passò el Reno, y espantò à los Alemanes, y deshizo el exercito de Petreyo, y à Afranio en España, y en Tessalia venció al gran Pompeyo triunfador del mundo, en fin venció gentes, naciones, y Capitanes que podian ser vencidos: y no era marauilla que vnas armas preualeciesen contra otras, y vn exercito de soldados Romanos, y Veteranos, desbaratase otros exercitos que peleauan contra el. Mas para perdonar al enemigo, era menester que el vencedor de todos se venciese, y sugetasse, y amansasse su propio coraçon (que de fuyo era indomable, y con la vitoria podia estar insolente y bravo) y con vn genero de vitoria nuevo y singular venciesse no solamente à si mismo, sino tambien à la misma vitoria, no executando el derecho que la vitoria le auia dado contra los vencidos. Todo esto es de Ciceron. Y es conforme à lo que dize Platon, à quien el sigue: *Que la primera y mas gloriosa vitoria es saberse vencer, y la peor ser vencido de sus passiones.* Y à lo que vno de los setenta y dos interpretes de la sagrada Escritura, respondio à Ptolomeo Rey de Egipto, quando le preguntò, qual era la cosa mas dificultosa en los Reyes? y el dixo, *Que vencerse à si mesmos:* y à lo que dize Plutarco, que el que sabe perdonar sus injurias, no solo es mas humano y apazible, sino tambien mas valiente. Y mucho mejor que todos estos dize el Espiritu santo por Salomon: *Mejor es el varon paciente, que el fuerte: y el que es señor de si, y de su animo, que el que toma, y conquista ciudades.* Para que entendamos, que ésta manera de clemencia y sufrimiẽto, no solamente es enseñada de la Religion Christiana, sino alabada y ensalzada hasta el cielo de los Gentiles: y que no es contraria, ni repugnante, sino hija de la

verdadera fortaleza. Pero para que mejor se entienda la inorancia de Machiauelo, vamos mostrãdo quanto mayor y mas excelente fortaleza ha auido entre los Christianos, que entre los Gentiles: y para hazer bien esto, expliquemos las partes de la verdadera fortaleza.

En que consiste la verdadera Fortaleza.

Capitulo XX XVII.

TRatando Ciceron en el libro de los Lib. I. Of. Oficios, de la fortaleza politica, dize, que consiste en dos cosas principalmente. La primera en menosprecio de todas las cosas exteriores, persuadiendose el hombre, que no se deue marauillar, ni desfiar, ni apetecer en esta vida cosa alguna, sino la virtud, y que por ella ha de pelear con los hombres, y consigo mismo, y resistir à los golpes de la fortuna. La segunda es, que teniendo este animo que digo, haga el hombre cosas grandes, y arduas, y llenas de trabajos, y de peligros de la vida: y esto no por su antojo, o ambicion, sino por el bien publico. Y aña de, que aunque ésta segunda cosa es en si mas esplendida, y en los ojos de los otros mas excelente: pero que realmente la primera es la raiz, y la causa eficiente; de la qual nace esta segunda. Porque del menospreciar el hombre todas las cosas de la tierra, y preciar sola la virtud, y determinarse à morir por ella, viene à criarse en el vn animo generoso, y hazerse habil para emprender cosas arduas, y dificultosas en beneficio de los otros. Todo esto dize Ciceron. Y Aristoteles enseña, que la virtud de la fortaleza tiene dos partes principales, que son (como dixe) acometer, y sufrir. Y asì, segun estos sabios, tres cosas deue tener el verdadero fuerte y magnanimo. La primera, menospreciar todas las cosas exteriores. La segunda, sufrir mucho por la virtud. Y la tercera, acometer cosas arduas y peligrosas.

Pues segun esta dotrina de dos hombres (aunque Gentiles) sabios y politicos, y el vno muy exercitado en el gouierno de la Republica Romana, quando era se-

ñora

Lib. 4. de dize Platon, à quien el sigue: *Que la prime-*
leg. dia. 1. *ra y mas gloriosa vitoria es saberse vencer, y*
la peor ser vencido de sus passiones. Y à lo que

Aristeo vno de los setenta y dos interpretes de la
de 72. in- sagrada Escritura, respondio à Ptolomeo
terpr. Rey de Egipto, quando le preguntò, qual
era la cosa mas dificultosa en los Reyes?

Op. Reip. que dize Plutarco, que el que sabe per-
gerenda donar sus injurias, no solo es mas huma-
praecepta. no y apazible, sino tambien mas valiente.

Y mucho mejor que todos estos dize el Espiritu santo por Salomon: *Mejor*
Pron. 16. *es el varon paciente, que el fuerte: y el que es*
señor de si, y de su animo, que el que toma, y
conquista ciudades. Para que entendamos,
que ésta manera de clemencia y sufrimiẽto,
no solamente es enseñada de la Reli-
gion Christiana, sino alabada y ensalzada
hasta el cielo de los Gentiles: y que no es
contraria, ni repugnante, sino hija de la

ñora del mundo, y el otro sapientissimo Filosofo, y maestro del grande Alexandro, quien podra negar que en la Republica Christiana aya auido los mas fuertes, y mas valerosos hombres del mundo? y que nuestra santa religion no solamente no haze couardes, pusilanimos, ò apocados á los que la professan, sino que su mesma doctrina los haze magnanimos, y valientes, pues los haze menospreciadores de todo lo que se vee, y tan amigos de la virtud, que mueren por ella? Ha auido por ventura despues que el mundo es mundo otra religion, ò secta alguna, q̄ enseñe lo que nos enseña nuestra sagrada religion? Ha auido en alguna tantos, y tan excelentes, y admirables varones como en la nuestra, que ayan viuido con tan extraño menosprecio de todas las cosas perecederas, como si fueran Angeles vestidos de cuerpo mortal? No quiero hazer comparaciõ de los nuestros con los otros, por no escurecer la gloria, y resplandor de la religion Christiana, con la escuridad, y tinieblas de qualquiera otra secta, y falsa religiõ: y por no hazer agrauio á innumerables varones esclarecidos, y fantissimos, de que està llena, y rica la Yglesia Catolica, trayendo los exemplos de algunos pocos que los Gentiles celebran, y leuantan sin razõ hasta el cielo. Porq̄ demas que todos los que ellos ensalçan, y alaban por este menosprecio, y fortaleza son muy poquitos, y los nuestros (como dixen) son innumerables, mucho de lo q̄ ellos escriuen es añadido, y fingido. Y puesto caso que todo fuesse verdad, ay tan grãde diferencia entre las virtudes de los vnos, y de los otros, que las de los Gentiles se puedẽ tener por virtudes contrahechas y pintadas, y las de los nuestros por verdaderas, y mazizas, como arriba queda prouado. Pues que dire del resistir, y sufrir, que Aristoteles pone por la mas señalada, e importante parte de la fortaleza? Ha auido religion en el mundo, que con infinitas partes se pueda comparar con la Yglesia Catolica, que està rodeada, y armada de innumerables exercitos de fortissimos soldados, y martires? de cuyas alabanças, ni puedo callar, ni so-

2. parte.

como hablar. Porque que lengua, aunque sea de Angeles, podra explicar la fortaleza increíble de estos gloriosissimos caualleros? las penas atrozissimas que padecian (como diximos arriba) los tormetos crucelissimos que passarõ de agua, y fuego, de hambre, y sed, de calor, y frio, de pobreza, y desnudez, de carceles, prisiones, cadenas, potros, peines de hierro, de bestias fieras, horcas, ruedas, quebrantamiẽto de huesos, y los demas suplicios que el demonio con su ingenio, y odio que tiene á Iesu Christo pudo inuentar, y la paciẽcia, y constancia, la alegria, y regozijo, y aquella bienauenturada seguridad, y semblante del cielo con que los padecian? y esto no vno, ni dos, ni en vna, ò en otra prouincia, ni por pocos años, sino por espacio de mas de trezientos años en todas las persecuciones que tuuo la santa madre Yglesia, en tantas, y tan diuersas tierras, y regiones del mundo: en las quales fueron tãtos los martires que murieron, que como las estrellas del cielo no se pueden contar. Y si tuuieran esta fortaleza los hombres solos, fuera menos marauilla: pero las mugeres flacas, las donzellas delicadas, los niños tiernos eran atormentados con penas extrañas y horribles, y las vencian, y triunfauan de sus atormentadores, y del pecado, y de la muerte, escogiẽdo antes qualquiera genero de muerte, por espantosa, y estremada que fuesse, que la vida con manzilla, y ofensa de la santa Religion. Este solo argumento es sufficientissimo (quãdo todos los demas faltassen) para entender que la Religion Christiana no haze á los que la professan couardes, ni medrosos, sino fuertes, animosos, y vencedores de todos los peligros, y triunfadores de todos los tormentos, que por la misma religion se les pueden ofrecer. Y siẽdo esto así, tambien seran fuertes, y animosos para emprender cosas arduas, y dificultosas en el gouierno de la Republica quãdo para el bien della, y beneficio de los hõbres fuere menester. Porque esto les enseña la misma religion, y no se puede creer, que el que no se dexa vencer de la muerte afrentosa y cruel, se dexara vècer de otros

Mm 2

peli-

peligros y temores menores, quando fuere necesario passarlos por cumplir con su conciencia y obligacion. Dirá por ventura Machiauelo, que la fortaleza de los Martires, no es fortaleza Politica (de la qual el habla) sino vna confesion y testificacion de su Fê: y que alomenos en ésta fortaleza militar y propia de soldados y guerreros, los Christianos son inferiores à los Gentiles: porque no han acometido, ni acabado cosas tan arduas y tão peligrosas como ellos acometieron y acabaron: que es la otra parte de la fortaleza que ponen Aristoteles y Ciceron. Esta es otra falsedad tan necia como las passadas, como en el capitulo siguiente se verá.

De los soldados y Capitanes valerosos, que han producido la Religion Christiana. Capitulo XX XVIII.

QUIEN podrá comprehender en pocas palabras, y encerrar en vn tratado tan breue como éste, tantos y tan famosos caualleros, soldados valerosos, Capitanes esforçados, Reyes y Emperadores inuencibles, que cercan y fortalecen la Yglesia Católica, y se pueden comparar, o anteponer à los mayores y mejores del mundo? que Tulio, o que Demostenes, podrá con su eloquencia, no digo alabar, sino referir las hazañas maravillosas que han hecho, las batallas que han dado, las vitorias que han alcanzado, las tierras que han descubierto, las naciones que han sojuzgado, los Reyes y Monarcas q̄ han puesto debaxo de sus pies, cō tan estremo valor y magnanimidad, q̄ justamēte (como dixe) se puedē cōparar, y aun algunos dellos anteponer à todos los Capitanes antiguos de la Gentilidad? Porque con que lengua se pueden explicar, o con q̄ estilo representar las batallas y vitorias que Cōstantino Magno Emperador tuuo de tan poderosos enemigos, Maximiano Herculço, Maxencio, y Licinio, q̄ peleauan contra el con mayor numero de soldados Romanos, y muy escogidos? Los triunfos que alcãzò de tantas naciones Setentrionales, que antes del siempre fuerō tenidas por fieras, intrata-

bles y barbaras, y la felicidad cō que todo el tiempo q̄ el imperò, y en tãtas batallas q̄ dio, nũca fue vencido, ni el, ni ninguno de sus Capitanes? Pues que diré del gran Teodosio Emperador nuestro Español, cuyas vitorias contra Maximo y Eugenio tiranos, no fueron menos ilustres, ni menos gloriosas, y aun milagrosas, que las de Cōstantino: pues visiblemente peleò Dios por el, y hasta los Poetas Gentiles las celebraron con sus versos y poemas? Que de Heráclio, que reprimio el orgullo de Cōdrões Rey de los Persas, y con tres vitorias señaladas le q̄brantò, y quitò el Reyno, y restituyò al Imperio Romano las prouincias que el barbaro enemigo le auia tomado? Que de Carlos Martelo, que salvò al Reyno de Francia de los Moros, matando vnainfinidad dellos dos vezes? Que de su nieto Carlos Magno reparador del imperio, y tan esclarecido Principe en las guerras, que domò en breue tiempo las naciones que el gran Alexandro no osò acometer, y los Romanos no pudierō vencer? No digo nada del excelentissimo Capitã Ecio; el qual en aquella famosa batalla de los Campos Catalanes derramò tãta sangre de los Hunos, y venció à Atila su Capitán, que se llamaua, y era açote de Dios, y terror del mundo: y con sus armas mostrò el pecho y valor que tiene el que es favorecido de Dios. Ni tampoco quiero hablar de Belisario, q̄ fue defensor de la ciudad de Roma, espanto de los Godos, triunfador de los Vandalos, domador de los Persas, y gloria del imperio de Iustiniano. Ni referir aqui las proezas y hechos señalados de Narsès, su successor de Belisario, q̄ cō tan grande felicidad y gloria acabò por fuerça de armas la grandeza q̄ auian alcanzado, y posseydo tantos años en Italia los Godos, con la muerte de Totilas, y Teyas sus Reyes, y Capitanes, y fue libertador de la misma Italia. Déxo à Godofredo de Bullon, que por su gran valor y altos merecimientos vino à ser el primer Rey de Ierusalem, despues que la recobraron los Christianos: y à los Principes Normanos Gulielmo Ferrabracio, Roberto Guiscardo, Rogerio Bohemundo, y los demas.

Passe

Páßo en silencio a los Emperadores Otón tan afamados en las armas. No digo nada de Simon Conde de Monforte, fortísimo y zelosísimo ministro del Señor contra los Albigenes, que entiendo de santo Domingo pregonaron guerra contra la Yglesia Catolica, y no vna, sino muchas vezes, siendo el Capitan general della, fueron desbaratados, destrozados y muertos, muchos de pocos, hereges de Catolicos, impios y atreuidos, de los que erã piadosos, y confiaban en Dios; y por esto eran verdaderamente fuertes, constantes y magnanimos. Ni de Matias Coruino Rey de Hungría, y de Iuan Huniades, que tan hazañosas y gloriosas cosas hizieron en las armas contra los Turcos. Pero aun que calle los demas, no es justo passar en silencio algunos de los muchos valerosos Capitanes que ha auido en España, y pueden competir con qualquiera de los mas auentajados del mundo. Porque quien no se admirará del valor y esfuerço del Rey dō Pelayo, q̃cō tan pocos Christianos se opuso al exercito vencedor y triunfador de los Moros, y tantas vezes le desbarató, y con sus victorias fue principio que los Christianos boluiessen en si, y recobrassen lo que los Moros auian ganado? Quien no se marauillará de la victoria del Rey don Ramiro, y de las del Conde Fernan Gonzalez, q̃ con tan pequeño numero de soldados tantas vezes no solo resistió a las huestes sin numero de los Moros, y detuvo su furor y braueza, pero hizo grandissima matança en ellos, y los arruynó y destruyó? El valor y animo de Bernardo del Cárpio no ay quien no lo sepa, ni las hazañas del Cid Ruy Diaz: que son tales y tantas, que los muchos libros que dellos andan escritos, son pocos, para los que se podian escriuir, si cayerã en manos de vn Xenofonte, o de vn Tito Liuius, o de otro elegante historiador Griego, o Latino, q̃ con su eloquencia las supiera encarecer. Pues que diré de nuestros Reyes Alfonso? Del Sexto que ganó a Toledo? Del Octauo, que con muerte de solos venticinco soldados Christianos mató dozientos mil Moros en aquella famosa y me-

2. parte.

morable batalla de las Nauas de Tolosa? Y del Onzeno, que mató no menor numero en la otra no menos gloriosa del Salado? Que del otro Alfonso Enriquez primero Rey de Portugal, que venció a los cinco Reyes Moros, y deshizo sus exercitos, y mereció la corona y titulo glorioso de Rey de Portugal, y tuuo tantas y tan insignes victorias contra los enemigos de nuestra santa Fê Catolica, que se puede muy justamente contar entre los mas excelentes y famosos Capitanes del mundo, y entre los mas piadosos Reyes: porque nunca atribuyó a si las victorias, sino a Dios nuestro Señor, cuyas eran, y de quien el las reconocia? Y no menos lo hizo el Rey don Fernando el Santo, que ganó a Cordoua, y a Seuilla, y tantas y tan illustres victorias de los Moros, y fue en ellas tan fauorecido de Dios, que con razon le ponemos en el numero de los Reyes, que fueron santos en la vida, y en las armas felicissimos. Que de don Iayme Rey de Aragon, por nombre el Conquistador? Que de don Alonso, Rey asimismo de Aragon, que comunmente llaman de Napoles, porque conquistó aquel Reyno? Que de los otros Reyes de Portugal, especialmente don Iuan el Primero, y don Manuel? Que de su suegro el Rey Catolico de España don Fernando Quinto deste nombre, que fue tan esclarecido Principe en la guerra como en la paz? pues demas de auer ganado los Reynos de Granada, de Napoles, de Nauarra por las armas, acabó por ellas de echar el yugo, con que casi ochocientos años auian sido oprimidos estos Reynos de los Moros: y con la justicia los estableció, y dexó a sus sucesores abierto el camino para la grandeza en que los vemos? Que de Iorge Castrioto, señor de Croia en Albania, al qual por su gran valor llamaron los Turcos Scanderbech, comparandole en la valentia y grandeza de animo al grande Alexandro? Que de Francisco Esforça, que por su gran valor se hizo Duque de Milan? y de Nicolas Picinino en las armas su competidor? No ay nacion, ni Reyno, ni Prouincia de Christianos,

M m 3 por

por pequeña que sea, que no aya tenido muchos valerosísimos Capitanes. Las historias de Francia, de España, de Italia, de Alemania, de Inglaterra, de Polonia, de Bohemia, de Hungría, y de todas las otras naciones estan llenas de hechos famosos, de batallas sangrientas, de gloriosas victorias alcanzadas de sus Principes y Capitanes. Y este siglo (por no hablar de los demas) ha florecido en las armas sobre muchos de los siglos passados, y producido à Christoual Colon, descubridor del Nuevo Mundo. Adon Gonçalo Fernandez de Cordoua, que con justo titulo fue llamado el Gr^a Capitan, por auer conquistado primero, y despues defendido con increyble valor el Reyno de Napoles, y auer sido maestro en el arte y virtud militar de otros muchos excelentes Capitanes que aprendieron del, y le siguieron: como fueron, el Marques de Pescara don Fernando de Aualos, Prospero, y Fabricio Colona, Antonio de Leyua, y los que despues han sucedido à estos: don Alonso de Aualos Marques del Vasto: don Fernando Gonçaga, Principe de Malfetta: Andrea de Oria Principe de Malfi: Manuel Filiberto Duque de Saboya, don Fernando Aluarez de Toledo Duque de Alua, el señor don Iuan de Austria, Alexandro Fernesio Duque de Parma, y otros, que son tantos, que no se pueden contar; y tan famosos, que no se pueden dignamente alabar. Pero aunque passemos en silencio à los demas, no es justo dexar de hablar del fortissimo y maximo Emperador y Rey de España Carlos Quinto, por que este gran Principe con sus armas hizo temblar la redondez de la tierra, y con sus victorias abraçò el mundo, hizo retirar de Viena ignominiosamente a Soliman bravissimo y valerosissimo Principe de los Turcos, y tuuo presos à los demas poderosos Principes y señores de la Christianidad. Tomò el Reyno de Tunez, y echò à los Turcos de Africa, quebrantò el orgullo y potencia de Alemania, y domò à todos los Principes y ciudades del Imperio que se le auian rebelado: passò las columnas de Hercules, y en el Nuevo Mun-

do por sus Capitanes descubrió, y còquistò tantas regiones y prouincias, y sojuzgò tantas y tan barbaras naciones, sugetò, y hizo tributarios à tantos y tan grandes Reyes, que no solamente el se puede còparar cò los mas esforçados Reyes y Emperadores que ha auido en el mundo, mas aun algunos de sus Capitanes con qualquiera de los mas valerosos que se escriuen en las historias antiguas. Porque dexando à parte a los que nombramos arriba, à quien no pone admiracion el animo con que Fernan Cortes acometiò con tã pocos Españoles el Reyno de Mexico, y el valor con que le sojuzgò, y destruyò la monarquia de Moteçuma? y la fortaleza con que le defendio de innumerables Indios, y la felicidad con que ganò, y sugetò tantas y tan ricas Prouincias, y se hizo señor de tantos y tan grandes tesoros, que han enriquecido el mudo? Y lo que digo de Fernan Cortes, podemos dezir cò verdad de Alfonso de Alburquerque; el qual fue tan animoso y prudente, y dichoso Capitan del Rey de Portugal don Manuel, que se puede con razon llamar conquistador de Reynos, amplificador de la gloria de su nacion, triunfador de la India, y fundador del Imperio, que la Corona de Portugal tiene en Oriente. Y de otros muchos Capitanes Christianos podriamos dezir lo mesmo, si fuesse nuestro intento hazer aqui catalogo de todos los q^{ue} han tenido la Yglesia Catolica: pero no lo es; assi porque seria imposible, siendo (como son) innumerables, como porque para conuencer la inorancia de Machiauelo, estos que auemos referido sobran; en los quales se deue advertir, que quanto fueron mas deuotos, y mas allegados a Dios, y mas dependientes de Dios, tanto fuerò mas valerosos, vitoriosos, y gloriosos: para que se entienda, que el Señor era el autor de su fortaleza y felicidad. Boluiendo pues à la falsa dotrina de Machiauelo, que enseña, que el Euangelio y religion Christiana enflaquece los coraçones, y les quita el vigor y fortaleza; Pregunto yo, En que consiste la fortaleza? porque si en emprender cosas arduas y muy dificultosas, que

que cosa puede auer que lo sea mas , que el descubrir, y conquistar vn Nuevo mundo, y sugetar mas naciones, y tierras, que ningun Rey, ni Emperador hasta aora ha descubierto, ni possedido? si en vécer a muchos enemigos, y antes nunca oydos, dō de ha auido mas que los que en nuestro siglo por las armas se han sugetado al yugo del santo Euāgelio? si en pelear pocos contra muchos, quantas vezes exercitos innumerables de infieles, y barbaros han sido desbaratados de muy pocos soldados Christianos? si en hazer cosas estrañas, y que exceden el curso comun, y uso de los otros hombres: las que han hecho los Portugueses en las Indias Oriētales por mar, y por tierra, y los Castellanos en las Occidentales, en Italia, Germania, y Flādes en nuestros dias, son tantas, y tan hazañas, que ningunas de las que leemos en las historias Griegas, y Latinas (por mas que los escritores las leuanten con elegancia, y ornato de palabras) se pueden con ellas igualar, ò alomenos a ellas preferir. Pero boluamos a Machiauelo.

Que la regalada educación es causa q̄ los hombres no sean fuertes, y valientes. Capitulo XXXIX.

EN los capitulos passados queda pro- uado, que la religiō Christiana no solamente no nos enseña cosa que sea contraria à la verdadera fortaleza (como dize Machiauelo) pero que no ha auido verdadera, y virtuosa fortaleza, sino en la Christiana religion, ni en el mundo religion alguna, que aya tenido hombres tan valerosos, tã menospreciadores de todas las cosas humanas, tan sufridores de trabajos, y triunfadores de todos los tormentos, y muertes; y tã ilustres, y gloriosos en hazañas militares, como nuestra santa religion: de lo qual todo se vee el disparate de Machiauelo, y la insipiēcia de su dotrina. Pero porque no le condenemos en todo, ni dexemos de aprouar lo que dize bien, en vna cosa tiener razon, que es en dezir, que la educacion es gran parte para alcançar la fortaleza. Porqueno ay duda, sino que la criança de los niños es la

2. parte.

fuelle del bien, y del mal de la Republica, y el primer fundamento del edificio, y gouierno politico, y la que como dize Seneca: *Fa cit mores*; porque ella engendra, y cria las costumbres, que son diferentes, segun que lo es la educacion. Esto es lo que Pluta. lib. quiso dar a entender Licurgo a los Spartanos, quando hizo traer delante del pueblo dos perros, hijos ambos de vn padre, apophteg. y vna madre, que se auia criado el vno en de Licurgo la cozina, y el otro caçando en el campo, go. y mandò echar juntamēte delante de los dos vna liebre, y vnas pilcras, y el que se auia criado en la caça, siguiò la liebre, y la tòmò, y el que en la cozina, asió con los dientes de aquella carnaza, y se hartò della, como lo escriue Plutarco. Y es cierto que aquel es mas apto para alcãçar la fortaleza, que tiene el cuerpo mas acostumbrado para padecer trabajos, y fatigas, y q̄ desde niño se ha criado al frio, y al calor, y al Sol, y al ayre, en pobreza, y necesidad, sin regalo, y deleite. Y este es vn punto que todos los Principes que desean conseruar sus Estados deurian considerar mucho (como lo diximos arriba) para cortar de su republica todo lo que la puede inficionar, ablandar, y quitar el vigor, y brio q̄ pide la verdadera fortaleza, sin el qual la republica queda como desarmada, y desnuda, y entregada en manos de sus enemigos. Así lo hizo con los Laccedemonios Licurgo (como lo escriue Plutarco) el qual añade, que por esta seueridad y templança, el tiempo que ella durò, auia tan grande honestidad entre los hombres y mugeres en Sparta, que teniã por cosa increíble el adulterio.

Todas las grandes Monarquias, è Imperios se fundaron, y aumentaron, y conseruaron con sobriedad, y templança, y se perdieron por la destemplança, y regalo. El Imperio de los Asirios se acabò en el Rey Sardanapalo, que fue mas muger q̄ hombre, y por esto perdió el Reyno, y la vida. El de los Medos fue destruydo de los Persas al tiempo que los Principes, y naturales de Babilonia estauan ocupados en fiestas, y passatiēpos. Los mismos Persas, que antes que vencieffen a los Medos

Mm 4 eran

eran muy sabios, y tan templados, que (como dicen Xenofonte, y Ciceron) no comian sino vn poco de pan con vna yerua que llaman mastuerço, y sal, y beuiã agua, y vestian grosseramente, y con esto eran tan valientes, y se hizierõ señores del Imperio de Babilonia: despues cayeron desta templança, y se dieron al regalo de manera, que quando Alexandro Magnò veniò à Dario Rey de los Persas, hallò en sus Reales muchos regalos. Los Lacedemonios criauan sus hijos con estraña aspereza y fatiga, para que desde niños se hiziesen fuertes y robustos. Y aun escribe Plutarco, que Licurgo mandaua que las mugeres saltassen, corriesen, y anduiesesen a caça, y se exercitassen en cosas trabajosas, y duras: para que los hijos fuesen mas rezios, y sacassen de las entrañas de sus madres el vigor y fortaleza: pero despues que afloxaron deste rigor, y se dieron al regalo, perdieron su Imperio, y de señores fueron hechos esclauos. Que dirè del Imperio Romano? quien le deshizo y destruyò, fino el deleite, y la mala educacion, y dissolucion de vida y costumbres?

Plutar. in stit. Laco.
In apoph. Lacom.
Pli. histo. lib. 24. c. 3. y l. 33. c. 11. y li. 36. c. 15.
Plinio se quexa, que los Romanos auian caydo de su antigua templança, y aprendido las costumbres viciosas de las otras naciones que auian sugetado, y que en el comer, y beuer, y vestir; en el edificar, y en el aparato de casa auia tan grande demasia, que no se puede creer: y assi dize: *Vincendo, victi sumus*, Venciendo, fuimos vencidos. Horacio dize, que porq̃ la dõzella aprendia à dâçar y bailar desde niña, aprendia juntamente à ser deshonestas, y que con diferentes costumbres se auian criado los antiguos Romanos, que auian teñido la mar con la sangre de los Cartagenenses, y vencido à Anibal su Capitan, y à los Reyes Pirro, y Antioco: porque estauan acostumbrados à arar la tierra, y à andar cargados, y curtidos al Sol, y al aire, al calor, y al yelo. Y assi dize en otro lugar:

Lib. 3. ode 24.
Echemos de nos las piedras preciosas, y las perlas, y el oro sin provecho, que es materia de todos los males, y arrojemosle en la mar, si estamos arrepentidos de nuestras maldades. Menester es arrancar las raizes de los apetitos desenfrenados,

dos, y formar los animos blandos cõ exercicios duros y asperos. Y en otro lugar: *Aprenda el muchacho, que quiere ser fuerte y robusto, à sufrir pobreza, para que haga temblar los Partos feroces, y passe su vida al aire, y al sereno, y con sobresaltos y temores.* Todo esto dize Horacio.

Quintiliano, que fue maestro de la juventud y nobleza Romana muchos años, lamenta el demasiado regalo con que los padres criauan à sus hijos, por estas palabras: *Pluguiesse à Dios, que nosotros mismos no echassemos à perder las costumbres de nuestros hijos: debilitamos la niñez con regalos.* 2. *Aquella blanda y regalada criança, que llamamos indulgencia, o amor tierno, es la que corta todos los nervios del anima y del cuerpo. Que no desseara quando sea grande, el que antes que sepa andar, anda vestido de grana? aun no puer de formar las primeras palabras, y ya sabe que es oro, y joyas, y pide telas y galas. Antes enseñamos al paladar, para que sepa el niño las diferencias de sabores, que la lengua para que sepa hablar. Crecen en literas, y en chirrioncillos: y si ponen los pies en el suelo, tenemos los colgadores de ambas partes con nuestros brazos. Si dizen alguna cosa la sciua, recebimosla con risa, y con tan grãde gusto, que los besamos, y acariciamos de plazer. Y no es marauilla que los niños digã cosas deshonestas y suxias, porque nosotros se las enseñamos, de nosotros las oyeron, y de nuestras mancebas. Todo el combite refuena con cãtars deshonestos, y en el se veen cosas tan feas, que no se pueden dexir, y de ver, y oyr se haze la mala costumbre, y de la mala costumbre, la mala naturaleza, y los pobres niños aprenden los vicios, antes que sepan lo que son.* Hasta aqui son palabras de Quintiliano.

De suerte que el trabajo y la aspereza fundan los Imperios, y la floxedad y regalo los deshazen; y no ay mas cierta señal de auerse de perder en breue vna Monarquia, que verla dada al deleite, y à la ociosidad. Y assi el Rey Ciro queriendo castigar à los Lidios que se le auian rebelado, y erã muy valientes y guerreros, mādò q̃ solamète se ocupassen en ser bodegoneros, taberneros, y pasteleros, y en los otros officios de golosina y regalo, y cõ esto perdierõ todo su valor, y se hizierõ floxos y afe-

y afeminados, y no tuvieron despues animo para tomar las armas, ni para mas algar cabeza. Y lo mismo hizo el Rey Xerxes hijo de Dario cō los de Babilonia, como Plutar. in lo escriue Plutarco. La comunicacion tan grande de naciones estrāgeras, la abundancia de oro y plata, y piedras, y especerias, y regalos que han venido de las Indias, la mala y natural inclinacion que tenemos al deleite, el no auerse atajado al principio los nuevos y viciosos vsos han trocado las costumbres, e introduzido vna educacion mugeril, delicada, y regalada, y muy contraria à la educacion dura y severa de nuestros antiguos. Y no ay duda, sino que auiendo diuersidad en la educaciō, la ha de auer en la fortaleza, como dize Machiauuelo. Pero esta nueva, blanda, y dissoluta educaciō, no se funda en nuestra santa religion (como el cree) antes es contraria à ella. Porque la religion nos predica dureza, pobreza, templança, trabajo; y las otras virtudes con que se engendra, y crece, y perficiona la fortaleza; y que criemos nuestros hijos desde niños con severidad y aspereza, y no con ternura y regalo, si queremos no llorarlos sin remedio, quando sean grandes, como la esperiencia nos lo enseña. Y asì dize el Espiritu santo: *El que no vsa del aqote aborrece à su hijo, mas quien le quiere bien, continuamente le castiga.* Y en otro lugar: *No alces la mano del castigo de tu hijo, porque si le hirieres con el aqote, no morira: tu le das con la vara, y libras su anima del infierno.* Y aũ mas claramente en el capitulo treinta del Ecclesiastico, dize: *El padre que ama à su hijo, aqotale à menudo, para que al fin tenga holganza con el. El potro que no es domado, viene à ser cauallo desbocado, y el hijo regalado à ser trauieso, y hecho à su voluntad. Regala à tu hijo, y darte ha que temer, juega con el, y entristecerse ha. No le des libertad quando es moço, y refrena sus antojos y apetitos, baxa su cerniz, mientras que es muchacho, y aqotale mientras que es niño, porq̃ no se endurezca y tire coxas, y corra sin freno, y sea causa de tu dolor.* Todo esto dize el Espiritu santo. No ha auido jamas religion en el mundo que tan graue y encarecidamente trate este pũto de la

educacion, y sea mas enemiga de todo regalo, como lo es la religion Christiana. Y asì siguiendo, y obedeciendo à su santa doctrina, en ninguna otra puede auer hombres mas esforçados y valerosos q̃ en ella: porque ninguna da preceptos tan conformes à la verdadera fortaleza, que es todo contrario à lo que escriue Machiauuelo. A esto pues deue atender cō gran cuydado el Principe, si quiere cōseruar su estado, y procurar que se crien los hijos de sus vassallos sin los excessos, demasias, y regalos con que al presente se crian, para que como de buenos potros salen buenos cauallos, asì de moços robustos salgan brauos y fuertes soldados, y cortando de su Republica lo que ha arruynado otras, la conserue con mayor facilidad.

Que los malos Principes son verdugos y ministros de la justicia de Dios. Cap. XL.

LA peor cosa que dize Machiauuelo de la fortaleza, es la que se contiene en sus postreras palabras. *Que esta manera de viuir, que nos enseña nuestra santa religion, ha enflaquecido y debilitado el mundo, y dadole como à saco à los hombres maluados, para que sin resistēcia y con seguridad puedan hazer del à su voluntad.* Con las quales palabras da à entēder, que las cosas deste mundo succeden à caso, y que el que mas puede, esse haze lo que quiere sin resistencia, como si Dios no tuuiesse prouidencia de las cosas humanas, ni diesse, ni quitasse los reynos y estados à su voluntad (como arriba queda prouado). Que es gran blasfemia, y indigna de ser oyda, no solamente de Christianos, sino de Filosofos sabios, y hombres cuerdos y atinados. Pues hasta el Rey Nabucodonosor, con ser Gentil y enemigo de Dios, conuencido de la interpretaciō del sueño, que le diò Daniel, *Dan. 2.* le dixo: *Verdaderamente que vuestro Dios es Dios de los dioses, y Señor de los Reyes.* Y quando viò q̃ el fuego no quemaua à los tres santos moços, quedó pasmado y atonito, y confessò esta verdad, y hizo vn decreto, y le mandò publicar por toda la tierra, en que dezia estas palabras: *Nabucodonosor Rey, à todos los pueblos, gentes, y lenguas* *Dani. 3.*

y lenguas que habitan por todo el mundo, dessea paz. Sabed, que Dios excelsa ha obrado delante de mi grandes prodigios, y maravillas: y por esto he determinado predicar sus milagros, porq̃ son muy grandes, y sus obras admirables, porque son poderosas, y su Reyno, porque es Reyno sin fin, y su poder que durara para siempre en todos los siglos, y generaciones. Este señor es el que (co-

Dan. 2. mo antes el Profeta Daniel auia dicho) traspassa los reynos de vna nació en otra, y los establece, y en cuya mano está (co-

Eccle. 10. mo dize el Sabio) toda la potestad de la tierra, y transfiere el reyno de vna gente en otra, por las injusticias, e injurias, y agravios, y varios engaños. Y poresto dize el mismo Sabio en el mismo lugar, q̃ destruyò Dios el trono de los Principes soberuios, y le dio a los mansos, y benignos.

Iob. 34. Y el santo Iob dize, que por los pecados del pueblo haze Dios reynar al hipocrita: y por los mismos pecados algunas vezes da los reynos a hōbres que son mas fieras que hombres, para seruirse dellos como de verdugos, y sayones, y ministros de su justicia, y furor. Y assi dize porel s̃to Pro-

Ofec. 13. feta Oseas: *Yo te dare Rey en mi furor; quie-*

Isaia 13. *Y a los Persas Idolatras los llama el Señor*

44.45. *sus santificados, y sus fuertes, y poderosos, porque con ellos queria destruir a Babilonia. Y Esaias dize: Assur es la vara de mi furor, y es el palo con el qual yo executo mi indignacion. Yo le embiare a vna gente engañadora, y le mandare que vaya contra el pueblo de mi furor: para que le despoje, y le robe, y le destruya, y le pise como se pisa el lodo de la plaza.*

Y habla de Salmanasar, y de Senacherib,

que por su soberuia, y ambicion auian de ocupar las tierras de Israel, à quien Dios

queria castigar por medio dellos. Y à Ciro llama su pastor, y su Christo, y à Nabucodonosor su fieruo. Y Atila Rey de los Hunnos, se llamò açote de Dios, y el gran Tamorlan ira de Dios. Porque verdaderamente vn mal Principe, injusto, avaro, fiero, y cruel, no tiene otro nombre que mas le conuenga, que açote, e ira de Dios.

Y assi dixo el Espiritu santo por el sabio Salomon: Leo rugiens, & Ursus esuriens, Princeps impius. Que el Principe impio, es co-

mo vn León, que dà bramidos, y como vn Osso hambrieto, que por hartar su hambre no perdona a nadie. Porque de la manera que el Señor se sirue de los demonios como de ministros de su justicia, para atormentar a los condenados: assi se sirue en este mundo de los malos Principes, y tiranos, que son ministros del demonio, para executar su saña, y furor, y purificar la escoria de los buenos, y destruir a los malos, y castigar a los mismos tiranos despues que se ha seruido dellos. Por esto dixo san Geronimo, que muchas vezes nos dà el Señor los Principes conforme a nuestros merecimientos; y segun la maldad de nuestro coraçon. San Agustin dize: *No se dà a los malos Reyes la potestad de reynar, sino por la providencia de Dios, quando juzga que las cosas humanas son dignas de tales señores.*

Y aunque es verdad q̃ parece a los ojos flacos, y enfermos de nuestro corto juicio, que el Señor no auia de permitir semejantes monstruos, ò que ya q̃ los permitia, que no deuria tardar tanto en castigarlos: pero engañanse, porque no consideran los secretos de la diuina providencia, y que de todas las cosas al fin saca su gloria, y nuestra vtilidad. En vna ciudad bien gouernada, no solamente ha de auer Iuezes, Gouernadores, Caualleros, Ciudadanos, y oficiales, sino tambien Alguaciles, sayones, verdugos, y atormentadores; ni solamente ha de auer Templos, palacios, plazas, y calles publicas, sino tambien carceles, mazmorras, calabozos, y prisiones, sin las quales no se podria viuir en la Republica. No menos muestra Dios su justicia en el infierno castigando a los malos, que en el cielo su misericordia glorificando a los buenos: ni su bondad resplandece menos, quando nos castiga, con los malos, y crueles Principes, que quando por medio de los buenos, y moderados nos fauorece, y regala. Y en lo que algunos dicen, que el tiempo en que Dios los sufre, es muy largo, y prolixo, no consideran que mil años en los ojos del Señor son menos que vn dia: y que preguntar porque Dios dexa viuir al tirano, y

*Habetur
8. q. 1. an-
dafter.*

*De Ciuit.
Dei. l. 5. c.
21.*

*Aug. epis
54. ad Ma-
cedonium
& habetur
23. q.
5. Nō fru-
stra.*

no le castiga hasta que ayã passado treinta ò quarenta años? es preguntar, Porque ahorcaron al ladrón la tarde, y no la mañana del mismo dia. Especialmente que todos estos tiranos estan presos, y no se pueden escapar, ni huir dela carcel, aun que en ella se entretengan, y jueguen, y tomen passatiempos, y se huelguen, estando colgando la foga sobre sus cabeças, y dada ya la sentencia contra ellos. Como

Plutar. de admirablemente lo dize Plutarco en vn ser. numi. opusculo, en que trata, porque Dios castiga tarde à los malos: en el qual refiere muchos y muy grandes prouechos desta

prouidencia y paciencia del Señor. De manera que el Señor dà los Reynos y los Estados, y no la educaciõ de que vsan los Christianos (como dize Machiauelo) ni los quetiené mando en el mundo, pueden hazer del à su voluntad, sino à la voluntad de Dios: y por el tiempo que el fuere seruido. Porque si el demonio no tiene mas potestad para hazer mal, dela que Dios le permite, como claramente vemos en los libros del Santo Iob, y del Euangelio, mucho menos le tendran sus ministros, ni la que el Señor les diere, les durara mas tiempo de lo que el fuere seruido.

Y assi vemos, q̃ estos mismos tiranos por el tiempo que Dios se quiere seruir dellos, reynan, mandan, assuelan, y arruynan sus Reynos y señorios: y en acabandose aquel tiempo limitado del Señor, se acaban ellos infelicissimamente, y pagan cõ defaistrados fines los defafueros, y violencias q̃ hizieron. Lo qual hallara el que leyere con atencion las historias assí Ecclesiasticas, como profanas. Porque en las profanas hallara las crueldades y torpezas, y fingimientos de Tiberio Emperador, cõ que auassallò y afretò el Imperio Romano, y despues le vera ahogado con vna almohada por mano de sus mismos criados. A Caligula, que desseauna que el pueblo Romano tuuiera vna sola cabeça para cortarla de vn golpe, verãto acabado con treinta puñaladas. A Neron derramando primero la sangre de su muger, de su madre, y de su maestro, y pegãdo fuego à la ciudad de Roma: y despues dẽtro

de pocos dias dado por enemigo dela patria, y condenado à ser arrastrado, y al cabo muerto con sus propias manos. A Domiciano, que se quiso hazer adorar por Dios, y con siete heridas que le dieron, confesar que era hombre, y morir miserablemente. Que dirẽ de los Commodos, Heliogabalos, Dioclecianos, Maximianos, Maximinos, Maxencios, y de otros monstruos infernales, que fueron el tiempo que imperaron, vara del Señor, y despues q̃mados con el fuego de su justicia? Que de los Reyes, cuyas vidas se cuentan en las historias sagradas y Ecclesiasticas? De Saul desobediente, è ingrato, y enemigo de quien tantas vezes le dio la vida, y derramador de la sangre Sacerdotal: el qual echandose de pechos sobre su misma espada, perdiò con su vida el Reyno que Dios le auia concedido? De Ieroboam, que por razon de estado, y por no perder el Reyno, hizo idolatrar al pueblo del Señor, y por esto le perdio para si y para todos los de su casa y familia? A Acab impio y perseguidor de los Profetas del Señor, y fauorecedor de los Profetas de Baal, atrauessado de vna saeta en la batalla, y lamiendo los perros su sangre? A los Reyes Antioco, y Herodes, comidos de gusanos? y à todos los demas Reyes impios, de quien se escriue en las sagradas letras, castigados feuerissimamente de Dios nuestro Señor? Por no referir à Constancio Arriano, que murió de apoplexia, y à su primo Iuliano Apostata, que fue traspassado con vna lança, y vomitò blasfemando su abominable alma. Y à Valente herege, que fue quemado en vna ehoça de los Barbaros sus enemigos: ni dezir de los demas Principes, que auiedo seruido de açote y vara al Señor para castigo de los Reynos, despues acabaron con miserables fines.

Quede pues esta verdad assentada en nuestros pechos, que Dios nuestro Señor es Rey de todos los Reynos, y el que los da y quita à su voluntad: que muchas vezes se sirue de Principes injustos y muy crueles, para castigar los pecados de los pueblos: y que acabado aquel castigo, les quita

1. Reg. 3.

3. Reg. 12. 7 13.

3. Re. 18. 22.

1. Mac. 6. Act. 12.

Lib. 5. de
ciuit. Dei,
c. 21.

quita la vara è imperio, y los castiga à ellos con mucho mayor rigor y seueridad, como lo muestrà sus principios, medios, y fines. Y assi S. Agustín despues de auer prouado esta verdad, dize estas palabras: *Siendo esto assi, no demos la potestad de dar el Reyno y el Imperio, sino à Dios verdadero: el qual dà la felicidad del Reyno del cielo à solos los piadosos; y el Reyno de la tierra à los piadosos y à los impios, como place al que ninguna cosa injusta place. El que dio el mando à Máximo, esse le dio à Caio Cesar: el que le dio à Augusto, le dio à Nerón: el que le dio à Vespasiano, y à Tito su hijo, que fueron suauísimos Emperadores, le dio tambien à Domiciano, que fue cruelísimo: y por no alargarme, el que le dio al Emperador Constantino Christiano, esse mismo le dio al Apostata Juliano. Todo esto es de san Agustín. Y no solamente este sapientísimo Padre, y los otros santos Doctores de la Yglesia nos enseñan esta verdad tan clara y manifiesta, mas tambien los mismos Filósofos Gentiles, con sola la lumbre de la razon, la alcançaron. Y Plutarco dize estas palabras: *Nimirum Deus quibusdam malis tãquam carnificibus usus est, ad sumendas de alijs malis penas. Quod verum esse de plerisque tyrannis arbitror.* Dios se sirue de algunos malos, como de verdugos para castigar à los otros malos: lo qual creo q̃ es verdad en casi todos los tiranos. Y añade, que no cessa el castigo y furor del tirano, ò la aspereza del mal juez, hasta que sane la enfermedad q̃ Dios nuestro señor quiere curar con ella. Por tanto no creamos que està el mûdo entregado en manos de los hombres maluados à caso, para que puedan hazer del à su voluntad (como impia y neciamète dize Machiauelo) ni que la Religion Christiana ha sido causa desto. Antes si examinamos cõ atencion las vidas de los Emperadores Gentiles, desde Iulio Cesar, hasta el Emperador Constantino, en espacio de poco mas de trezientos años, y las cotejamos con las de los Principes Christianos que de Constantino Emperador acá han reynado en casi mil y treziētos años, hallaremos que los Principes Christianos malos han sido muy pocos, en comparacion de los ma-*

Z. de sera
num. vii.
diēt.

los Gentiles: y que los muy malos de los nuestros, no llegan con mil partes à la maldad de los otros, ni aun de algunos de los que los escritores Gentiles alaban por virtuosos y moderados.

De la primera cosa que deue hazer el Principe Christiano para alcançar la fortaleza, que es pedirla à Dios. Capitulo XLI.

DExâdo pues à Machiauelo cõ las iñoracias q̃ enseña de la fortaleza, digamos la q̃ deue tener el Principe Christiano, para cõseruar su Estado, y defenderle de los enemigos, quando fuere menester. El valor y magnanimidad en el Principe es cosa muy necessaria, assi para ser respetado y temido de los suyos, como para resistir, y hazer rostro à los cõtrarios, que en los Reynos y Estados grandes nunca suelen faltar. Y aunque en todas las acciones del Principe deue resplandecer la fortaleza, pero en ninguna cosa mas que en la guerra, que es la propia materia della. Muchos Principes ay, q̃ en la paz se muestran justos y prudentes, mas quando se leuanta algun gran toruellino, y tēpestad braua de enemigos, no tienen valor para contrastar contra las ondas impetuosas, y resistir à los furiosos vientos. Pues para hablar desta fortaleza, la primera cosa que el Principe Christiano deue hazer, es, persuadirse, que aunque la paz es el blanco à que su gouierno deue mirar: pero q̃ muchas vezes no se puede alcançar ni cõseruar buena paz, sin buena guerra. La qual es tan necessaria para defender la Republica y tener paz, como lo es la medicina amarga para la salud del enfermo. Por las guerras q̃ mandò hazer Dios à sus santos Capitanes, y por las vitorias q̃ les dio, y por las leyes q̃ publicò à su pueblo, enseñandole el modo de hazer guerra, se ve que la guerra se puede hazer santamète: y que supuesta la malicia de los hõbres, muchas vezes es vn mal necessario en la Republica: el qual deue el Principe quanto pudiere escusar. Pero quando la necesidad precisa le obligare à vsar del hierro y fuego, por no aprouechar las vnciones y remedios suaues, confiado en Dios, y

en

en la justicia de la causa (que deue tener antes muy bien examinada y aueriguada) armese con esta fortaleza y constancia, para executar con pecho valeroso todo lo que para la buena guerra conuiniere.

Pero tenga por cosa cierta y llana, que vna de las cosas en q̄ Dios nuestro Señor mas muestra su diuina prouidencia, es en los exercitos, y batallas, y en las vitorias, que dà à los que es feruido, y con ellas los Reynos e Imperios, que dependen dellas. Lo qual entendieron y enseñaron hasta los mismos Gentiles, pues el Rey Ciro antes de emprender qualquiera guerra, hazia tantos sacrificios, como lo escriue Xenofonte. Y los Romanos la començauan con los auspicios, y la proseguian con tãtas ceremonias. Onofandro siguiendo la doctrina de Platon su maestro, enseña, que no se deue sacar el exercito para la guerra antes de auer le purificado con vn solene sacrificio, y aplacado primero à los dioses. Pero mejor lo dize el Espiritu santo en las diuinas letras, por estas palabras: Si fueres à la guerra contra tus enemigos, y vieres la caualleria, y los carros de los enemigos, y que tienen mayor numero de soldados que tu, no por esso los temas; porque el Señor Dios tuyo, que te sacó de Egipto, está contigo. Y quando huieredes de pelear, pongase el Sacerdote delãte de los esquadrones, y hable desta manera al pueblo: Oye Israel, vosotros oy peleais contra vuestros enemigos, no desfaye el coraçon de nadie, no temas, no os espanteis, ni boluais atrã, porque el Señor Dios vuestro está en medio de vosotros, y peleará por vosotros contra vuestros enemigos, y os librará de peligro. Todo esto dize Dios en el Deuteronomio. Para declarar esta verdad se llama el Señor en las sagradas letras, Deus Sabaosh: que quiere dezir, Dios de los exercitos. Por esta misma causa dixo Melchisedech à Abraham despues de la vitoria de los cinco Reyes: *Gene. 14.* Bendito sea Dios excelsó que te ha guardado, y te ha dado en las manos à tus contrarios y enemigos. Quando el pueblo de Israel peleaua contra Amalech, estando Moysen en el monte, y teniendo las manos leuantadas à Dios, vencia Israel: quando las baxaua, era vencido, para que se entendiesse que

la vitoria era de Dios, y q̄ la daua mas por la oracion de Moysen, que por la fortaleza y valor de los soldados que peleauan. Y asì lo declarò el mismo Moysen, quando acabada aquella guerra, y alcançada la vitoria, edificò vn altar al Señor, y le llamó: *Dominus exaltatio mea.* Que quiere dezir, *Exod. 17.* Dios es mi gloria, y el que me ha ensalçado, y por cuya virtud he vencido. Para manifestar nos esta misma verdad, leemos que estando Iosue en el campo de la ciudad de Iericò, alçò los ojos y viò vn Angel que tenia rostro y semblante de hombre, con la espada desenvaynada en la mano, y que se fue à el, y le preguntò: *Iosue 5:* Eres nuestro, ò de los enemigos? Y el Angel le respondió: *No soy sino el Principe del exercito del Señor, que vengo para ayudarte.* Y asì quando en su mismo libro se cuentan las hazañas y vitorias de Iosue, se dize, (que las alcãçò, porque el Señor Dios de Israel peleaua *Iosue 10.* por el) para que se entendiesse que aquellas vitorias no erã de Iosue, sino de Dios, y que à el se deuia la gloria dellas. Tãbien leemos, que estando Iudas Macabeo cercado, y muy fatigado de sus enemigos, se le aparecio Ieremias Profeta en sueños, y *Lib. 2. Machab. 15.* le dixo: Toma esta santa espada dorada, que te embia Dios, para que con ella venças y deshagas los enemigos del pueblo de Israel. Por esto dixo el Señor à Gedeon: *Judic. 7.* Con solos los trezientos hombres que beuieron el agua con la mano, os librare, y entregare à Madian en tus manos. Por esto dixo Ionatás à su page de *1. Reg. 14.* lança, animãdole à acometer à los enemigos: Tan facil es à Dios dar la vitoria con pocos, como cò muchos. Por esto dixo Dauid al *1. Reg. 17.* Gigante Goliath: Tu vienes a mi con espada, y lança, y escudo; y yo vengo a ti en el nombre del Señor de los exercitos, y Dios de los esquadrones de Israel. Y siendo ya Rey, no tomaua las armas, ni salia à la guerra, sino acudiendo primero à Dios, y consultando con el lo q̄ auia de hazer. Por esto Asã, quando huò de pelear contra vn exercito, innumerable de Etiopes, haziendo oracion al Señor, le dixo: Señor lo mismo es para vos dar fauor, y *2. Paral. 14.* vencer con pocos ò con muchos, ayudadnos Señor Dios nuestro, porque confiados en vos, y en vuestro santo nombre, venimos a pelear con esta muchez

muchedumbre infinita de enemigos. Por esto auiedo Amasias Rey de Iuda junta- do vn muy grande, y poderoso exercito, y estando à pũto para salir à la guerra, vi- no à el vn Profeta, y le dixo: O Rey, el exer- cito no salga contigo, porque agora no està Dios con Israel, ni con los hijos de Efrain: y si pien- sas que el suceso de las guerras depende del nú- mero, y valor del exercito, Dios hará que seas vencido de tus enemigos, porque el quiere serre conocido por Señor, que dà la vitoria à la parte que es seruido, ò la pone en huyda. Por esto, en el cantico que hizo Dèlhora magnifican- do al Señor por aquella vitoria tan seña- lada que le auia dado contra Sisara Capi- tan general de Iabim Rey de Chanaan, di- ze: Que el cielo auia pechado contra los enemi- gos, y que las estrellas con su curso, y concierto auian batallado contra Sisara. Por esto en tã- tos lugares de la sagrada Escritura dize el Señor: Yote defendere y amparare, y sere con- tigo, yo entregare en tus manos à tus enemigos: ò, Fue vencido Israel porque Dios le quiso entre- gar à sus enemigos. Y otras cosas semejan- tes que se hallan à cada passo en los li- bros historiales, y en los Profetas, que nos dan à entender, que Dios nuestro Se- ñor es el que dà las vitorias, y que del de- penden los buenos suessos de la guerra, y que sin el toda nuestra fortaleza es fla- queza, y como vna llama de fuego de es- topa. Por esto Constantino Emperador lleuaua consigo à la guerra muchos Cle- rigos, para que rogassen a Dios por el, y vn Tabernaculo à manera de Yglesia por tatil, en que dixessen Missa, y celebrassen los officios diuinos, y auia enseñado à sus legiones, que orassen desta manera: Señor, nosotros os conocemos por vn Dios, y por vn solo Rey, y à vos llamamos en nuestro fauor, y ayu- da: vos nos auéis dado la vitoria, por vos auemos desbaratado, y roto à naestros enemigos. Por esto san Ambrosio escriuiendo al Empe- rador Graciano, que saliendo a la guerra le auia pedido vna formula de la Fè, le di- ze: Pedisme vn tratado de la Fè, ò santo Empe- rador, estando con las espuelas calçadas para la guerra, porque sabéis que la vitoria se alcanza mas por la Fè del Emperador, que no por el valor de los soldados.

Algunas vitorias milagrosas que ha dado Dios. Capitulo XLII.

EN las historias Ecclesiasticas hallamos muchas, y muy excelentes vitorias q̃ el Señor dio milagrosamente a los Princi- pes Christianos, y aun à algunos Gentiles por las oraciones de los Christianos, que confirma esta verdad. Quien dio aquèlla tan illustre, y milagrosa vitoria al Empe- rador Marco Antonino contra los Mar- comanos, y Quados, sino el Señor, por la oracion de los soldados Christianos, y de aquèlla santa legion que llamauan en La- tin Fulminatrix, por los rayos que auia embiado Dios por su intercession, y es- pantado con ellos à sus enemigos? Quien fue el autor de tantas, y tan señaladas vi- torias como tuuo el Emperador Constan- tino, sino el Rey del cielo; por medio del estandarte Real de su santissima Cruz? Quien de las que tuuo el Emperador Teodosio contra Maximo, y contra Eu- genio, sino el que le embiò à los Apòsto- les san Iuan, y san Felipe, para que le ayu- dassen en la batalla, y los vientos, para que retorciesen, y rebutassen las armas de los enemigos contra los mismos que las tira- uan? Quien hirio, y matò al peruerso Apostata Iuliano, quando fue atrauessado con vna lanca, por virtud del cielo, sino este mismo Señor, contra el qual el malua- do Emperador arrojò su sangre, y confes- sò mal de su grado, que Iesu Christo le auia vencido? y en prueua desto escribe Sozomeno, que quando Iuliano marcha- ua con su exercito la buelta de Persia, vn santo mōge vio muchos Apostoles, y Pro- fetas, que se juntauan para tratar como a- uiian de destruirle: y que acabada la cōsul- ta, embiaron dos dellos para que executas- sen lo q̃ en ella se auia determinado. Quié peleò por el Emperador Honorio hijo de Teodosio en aquèlla gloriosa batalla, en que murieron mas de cien mil Godos, se- gun S. Agustin, y doziètos mil segū Oro- sio, y entre ellos el Rey Radagasio cō sus hijos sin morir, ni ser herido soldado algu- no de los de Honorio, sino el Señor de los exercitos, como escribe S. Agustin? y el bienauenturado san Ambrosio, el dia

Tertul. In stino mar. en la A- poll. y Eu- seb.

Theo. l. 5. c. 24. Au- gust. de Ci- ui. Dei. c. 26.

Sozom. l. 6. c. 2.

Augu. de Ciu. D. l. 5. c. 23. Oros. l. 7. c. 37.

C. Sigo. l. 10. de Oc- cid. Impe- antes

2. Paral. 25.

Iudic. 5.

Euseb. li. 4. de vita Constan.

In prologo de Fide ad Grät.

antes dela batalla apareció en Florencia á
Orof. lib. cierto sieruo de Dios, y le dixo, que assi
7.c.36. seria. Quien dió la vitoria á Mascezel Ca-
 pitán deste mismo Emperador contra su
Pau.D.de mismo hermano Gildon en Africa, sino
gest. Rom. el que le embió al mismo glorioso Pon-
lib.3.c.1. tifice san Ambrosio, que poco antes auia
 muerto, para que le enseñasse como auia
 de vencer, y le esforçasse, de fuerte que
Caro. Sig. con cinco mil soldados desbarató setéta
de Occid. mil, segun Paulo Orofio, y segun Paulo
imp. l. 10. Diacono, ochenta mil? y assi sin echar ma-
 no á la espada, triunfó del cruel y fiero
 enemigo. Quien peleó la segunda vez
 contra Alarico, sino el mismo Señor, por
 cuya virtud y de su santa Cruz afirma el
Lib. 2. cõ- claríssimo Poeta Prudencio auerse alcã-
tra Syma- çado esta vitoria? y en prueua desto dize
chum. Paulo Orofio, que luego que se mudó
Orof. lib. Capitan, y se encomendó la guerra á Sau-
7.c.37. lo Iudio, se trocaron las cosas de manera,
 que el fauor del Señor se mudó en casti-
 go, y los que peleando en su nombre fue-
 ron vencedores, despues quedaron ven-
 cidos. Y fue misericordia de Dios, que Ra-
 dagasio fuesse vencido, porque era pa-
 gano, y barbaro, y sacrificaua cada dia á
 sus dioses, y les auia ofrecido, y consagra-
 do la sangre de todos los Romanos, y los
 Gentiles pensauã que auia de ser vence-
 dor por el fauor dellos, y que venciessse
 el que era Christiano, y mas humano, y
 auia de tener mas respeto á las cosas sa-
 gradas, y á nuestra santa religion. Quien
Socra. lib. fauorecio á Teodosio el menor, nieto del
7. cap. 22. gran Teodosio, y espantó á los Persas con
 las piedras, y á los Sarracenos que auian
 venido en su fauor, y ahogó en el rio Eu-
 frate casi cien mil de los barbaros? Quien
 deshizo la tirania de Iuã en Rauena, guiã-
 do el exercito de Aspra por las lagunas, y
Socra. lib. secando las aguas? Quien otro exercito
7. cap. 23. de los barbaros con rayos y fuego del cie-
 lo sino este mismo Señor, porque fuetan
 grande la piedad deste Emperador, que
 imitando al Rey Dauid, y al Emperador
 Teodosio su aguelo, sabiendo que Dios
 es Señor de las guerras, acudia á el, y con
Socra. lib. oraciones alcançaua las vitorias. Quien
7. cap. 30. hizo triunfar al Emperador Heraclio de

Cosdroas Rey de Persia, y quitarle el
 Reyno, y restituir al Imperio Romano
 tantas y tan importantes prouincias co-
 mo auia perdido? Quien dio la vitoria
 que tuuieron los Borgoñones delos Hú-
 nos (que los aprétauan, y affligian mucho)
 sino su deuocion, y la virtud del santo Bau-
 tismo? con el qual, y con la Fê armados
 tres mil dellos deshizieron diez mil delos
 enemigos, y de alli adelante se dieron
 con mas piedad á la Christiana religion.
 Quien hizo de vencido vencedor al exer-
 cito de Clodoueo Rey de Francia, que
Pau. Emg
liolib. 1. y peleaua contra los Alemanes, sino el voto
Papprio
 que el Rey hizo de tornarse Christiano,
Masão lib.
 queriendo el Señor que con esta vitoria
1. en Clo-
 se bautizasse Clodoueo, y todo su Reyno
doneo. Car
 de Francia recibiesse la Fê de Iesu Chris-
lo Sig. lib.
 to nuestro Redentor? Quien dió al mis-
16. de Oc-
 mo Clodoueo la vitoria que tuuo de A-
cidët. imp.
 lario Rey de los Visogodos, que era A-
 rriano, sino la Fê Catolica, y el zelo de
 nuestra santa Religion? y en prueua desto
 le embió Dios vna cierva, que yendo de-
 lante, le enseñasse por donde auia su exer-
 cito de passar el vado del rio Vigena que
 yua muy crecido, para acometer, y des-
 baratar á sus enemigos. Como tambien la
Idem ibi.
 dió á Chidelberto Rey assi mesmo de
 Francia Catolico, contra el Rey Amale-
 rico Visogodo Arriano, que por ser Ca-
 tolica, maltrataua á la Reyna su muger.
 Quié pudo desbaratar y deshazer el exer-
 cito tan poderoso de los hereges Albi-
Pappr.
Masão lib.
 genfes, con tan poco numero de solda-
3. in Au-
 dos que tenia Simon de Monforte, y ma-
gusto.
 tar al Rey don Pedro de Aragon que los
 fauorecia, y dar á los Catolicos vna tan
 señalada vitoria, sino el Señor de las vi-
 torias? Quien sacó del campo de la guar-
Pap. Mas-
 da del ganado á aquella admirable Iuana
son lib. 4.
 Poncella, donzella de deziocho años, y la
in Carolo.
 vistio de fortaleza, y de animo varonil,
7. Polyd.
 para que estando el Reyno de Francia
lib. 23.
 oprimido de los Ingleses, le leuantasse
 con sus armas, y lleuasse á coronarse al
 Rey Carlos VII. por medio de los ene-
 migos á Rhems, decerçasse á Orlens, y
 alcançasse tantas y tan ilustres vitorias de
 los mismos Ingleses? Quien libró á los
 Christia-

Emylioli- bro 4. Gu- Christianos que estauã en Antioquia cer-
liel. Tyro. cados, y apretados de los Sarracenos en
lib. 6. cap. tiempo del Papa Urbano II. y les dio ro-
 19. zio del cielo para refrescarlos, y embiò
 tres varones santos, para que peleassen
 por ellos, y con su ayuda mataffen cien
 mil barbaros? Y por dezir algo de lo mu-
 cho que se podria dezir de España, en
 cuya fortaleza y virtud, sino la deste Se-
 ñor, han echado los Christianos à los Mo-
 ros de España, y vencido tantas y tan re-
 ñidas batallas, en algunas de las quales vi-
 siblemente les apareciò el glorioso Pa-
 tron de las Españas Santiago en vn cau-
 llo, peleando armado, y matando, y ha-
 ziendo riza en los impios y fieros enemi-
 gos? Quien ha dado en este nuestro siglo
 tantas y tan milagrosas victorias à los Ca-
 tolicos (si dellas nos huieramos sabido
 aprouechar) contra los hereges en Ale-
 mania, Francia, y Flandes, y vltimamen-
 te aquella tan esclarecida y memorable
 contra Selim Principe de los Turcos, en
 la qual el año de mil y quinientos y se-
 tenta y vno, siendo el señor don Iuan de
 Austria Capitan general de la Liga que
 auian hecho entre si el Papa Pio V. y el
 Catolico Rey de España don Felipe el
 II. y la Señoria de Venecia, fue desbara-
 tada toda la armada del Turco, toma-
 das, y hundidas ciento y ochenta galeras,
 muertos y presos grandissimo numero
 de barbaros, abatida la soberuia del fiero
 tirano, y quebrantado su orgullo y furor.
 Seria nunca acabar, si quisiessemos traer
 aqui todo lo que està escrito en las histo-
 rias Ecclesiasticas y seglares acerca des-
 te punto: y lo que Dios nuestro Señor ha
 obrado para mostrar que el solo da las
 victorias, y à quien los Principes con hu-
 milde reconocimiento las deuen agrade-
 cer. Y para testificar esto, algunos dias del
 año se celebran fiestas en la Yglesia Ca-
 tolica, en recordacion y hazimiento
 de gracias por las victorias que
 en aquellos dias se
 alcançaron.



*Como deue el Principe estimar y honrar el arte
 militar. Capitulo XLIII.*

Sobre este fundamento firme y segu-
 ro, que Dios es señor de los exercitos,
 y de las victorias, deue el Principe edifi-
 car todo lo demas que toca à la verdade-
 ra y Christiana fortaleza. Ante todas co-
 sas deue estimar el arte militar, y honrar,
 y hazer grandes mercedes à los soldados
 que en las guerras passadas se han seña-
 lado en su seruicio, o para adelante se pue-
 den señalar: y esto deue hazer aun en
 tiempo de paz, para que en el de la gue-
 rra de mejor gana ellos derramen su san-
 gre por el. Porque no se puede negar, si-
 no que las armas y los buenos soldados
 son los tutores, conseruadores, defenso-
 res, y amplificadores de la Republica, los
 neruios de los reynos, y el establecimien-
 to y seguridad de los Reyes. Ellos son los
 que amparan la religion, los que dan bra-
 ço y fuerça à la justicia, los que mantie-
 nen la paz, reprimen al enemigo, castigan
 al facinoroso y atreuido. Debaxo de su
 tutela y proteccion puede el labrador a-
 rar, y sembrar su campo, y cultiuar su vi-
 ña, y coger los frutos de la tierra, y dor-
 mir sin sobresalto à la sombra de su hi-
 guera, y de su vid, y el mercader naue-
 gar, y proueer, y enriquecer el Reyno, y
 la donzella guardar su castidad, y la casa-
 da criar seguramente sus hijos, y el oficial
 trabajar, y el letrado estudiar, y el cle-
 rigo ocuparse quietamente en rezar, y el
 religioso en contemplar y alçar las ma-
 nos al cielo, y el juez en hazer justicia, y
 finalmente el Principe ser señor de sus
 Estados. Quien ha fundado los Reynos,
 y hecho, y deshecho las grandes monar-
 quias que ha auido en el mundo? Quien
 ha abierto la mar, y penetrado la inmen-
 sidad del Oceano, y peleado con las on-
 das espantosas, y vencido innumerables,
 è increybles dificultades de la nauega-
 cion? descubierto, y conquistado vn nue-
 uo mundo? rendido y sujetado tantas y
 tan estendidas prouincias, y naciones, si-
 no el animo valeroso de los soldados y ma-
 rineros, armados de fortaleza y constan-
 cia. Esta virtud (dize Ciceron) es la que ha
 dado

*Orat. pro
 Mura.*

dado nombre al pueblo Romano y gloria eterna a nuestra ciudad: esta es la que con sus armas ha sojuzgado el mundo, y sugetadole à nuestro Imperio. Todas las cosas de la ciudad, y todos los excelentes estudios y exercicios, y la misma eloquencia està debaxo de las alas y presidio de la virtud militar; y en auiedo el menor ruydo de guerra, luego callan, y enmudecen nuestras artes: y siendo así, justo es, que los tribunales cedan à los Reales, el ocio à la milicia, la pluma à la espada, la sombra al Sol: y que en nuestra ciudad sea la primera, y señora de todas las otras aquella virtud, por la qual ella es la primera de todas las ciudades, y señora del mundo. Todo esto dize Ciceron. Y no solamente Ciceron, y Platon, Aristoteles, y los otros sabios del mundo, encarecen y suben de punto la fortaleza militar: pero los santos Doctores, y las sagradas letras lo hazen, alabando, y magnificando à los Capitanes esforçados, que por su Dios, y por su Fê, y por su Rey, y por su patria pelearon las batallas del Señor, y alcançaron gloriosas victorias. Y es mucho de notar, que entre las otras amenazas que Dios haze à su pueblo, le dize por el Profeta Esaias: *Auferam fortem, & virum bellatorem, iudicem, & Prophetam.* Quitaros he el valiente soldado, y guerrero, y el juez, y el Profeta. Demanera, que así como es castigo de Dios, quando en la Republica ay falta de buenos jueces, que con la administracion dela justicia tenganel pueblo en paz, y con castigar los delitos, repriman los facinorosos, y escusen los pecados, que son la semilla y mala raiz de donde nace la guerra: y como es señal de estar Dios enojado, quando le quita el Profeta que la ha de sustentar con sus merecimientos y oraciones, y aplacar al Señor, y declarar, y testificar à la gente su voluntad: así lo es, quando le quita los Capitanes y soldados valientes, que la podian defender y amparar: porque desto se sigue lo que dize el mismo Profeta: *Effeminati dominabuntur eis, & corruet populus.* Faltando los valientes, vendran a mandar y à guerrear los regalados y afeminados: y como no ay virtud, ni valor en ellos, caerà el pueblo, y será assolada y arruinada la Republica. Para alentar y animar à esta virtud militar à los caualleros y soldados, se

2. parte.

han instituydo tantas y tan esclarecidas ordenes militares, con abitos, encomiendas, honras, rentas, y premios grandísimos: los quales es justo que se den à los que por hechos hazñosos los merecieron, y que en repartirlos tenga el Principe mas cuenta con los merecimientos y con la virtud, que con las otras cosas, como se dixo en este segundo libro.

Lib. 2. c. 6. y 7.

Pues la primera cosa en que el Principe deue mostrar su fortaleza (despues de reconocerla de Dios, y de pedirselà) es en estimar, y honrar, y remunerar à los fuertes y valientes, dando los oficios de Alferezes, de Capitanes, de Maestres de Campo, y los demas, no por gracia y fauor, sino por experiencia y merecimientos de guerra; porque mal podra enseñar à los otros lo que han de hazer en ella, el que no lo huuiere usado. Y haziendo lo que hazia el santo Rey Daud, y se cuenta en la historia sagrada del libro de los Reyes: en la qual se nõbran por sus nombres los mas esforçados Capitanes que tenia, vno à vno, y los grados de su fortaleza y valentia.

2. Reg. 23.

Pero para que los soldados sean verdaderamente fuertes, de aquella fortaleza que es virtud Christiana, y no salteadores de caminos, ministros de Dios, y no de Satanàs; defensores de la patria, y no destruydores; y guardas de los amigos, y no assoladores; amparo de los templos y casas sagradas, y no fuego infernal que los abraze y consume (como algunos soldados lo suelen ser) es necesario q el Principe Christiano tenga grã cuenta con la disciplina militar de su exercito, y q mande seueramente castigar los excessos, desobediencias, insolencias, robos, agrauios, riñas, y pendècias de los soldados, y mas las injurias que se hazen à personas inocètes, dõzellas, mugeres casadas, y sobre todo à los templos, y monjas, y ministros de Dios. Porque sin esta disciplina y castigo militar, quanto mas soldados huuiere, mas ruinas aurà: y el exercito no será exercito de soldados valientes y Christianos, sino vna junta y multitud de enemigos, y destruydores del genero humano. Desta disciplina militar dize Valerio Maximo estas palabras: *La disciplina militar conseruada con gran cuyda-*

Nn do

do ha dado el Imperio de Italia al pueblo Romano, y el señorio de muchas ciudades de Reyes poderosos, y de naciones valientes y estrañas, ha abierto las puertas del Ponto Euxino, y quebrado los cerrojos del Monte Tauro, y de los Alpes, y aniendo tenido principio de vna pequeña choça de Romulo, ha venido à tan alta cumbre, que es el ornato y gloria del mundo. A esta misma disciplina militar pertenece el quitar del exercito todo lo que puede ablandar y afeminar los soldados, que es el luxo, y regalo, y las mugerzillas, que traen cõsigo, cõtra las leyes de Dios, y dela buena milicia. Yendo

Plutar. in
apoph. La-
con.

Plutar. in
apoph.

Agésilao Rey de los Lacedemonios con su exercito, le fueron presentadas muchas cosas, vnas necessarias para la vida humana, y otras del regalo: y el acceptò las que erã necessarias, y desechò las regaladas.

De Scipion Africano el menor, que destruyò à Cartago, leemos que quando vino à España contra los de Numancia, que estauan con las vitorias passadas muy hufanos y brauos, entendiendo que la causa de auerse perdido tantos exercitos Romanos, auia sido la floxedad de los Capitanes, y el regalo de los soldados, desterrò de su exercito todas las mugercillas, y cortò las rayzes del regalo y blandura que auia en el: y con esto le hizo de vencido vécedor, y arruynò à Numancia, q̃ por espacio de catorze años auia sido el terror y espanto del Imperio Romano. Y lo mismo hizo Quinto Metelo con su exercito en la guerra cõtra Iugurta: y todos los grandes Capitanes tuuierò tãto cuydado desta disciplina seuera, y militar, q̃ por conseruarla, quitarò la vida à sus hijos. Despues que el Rey don Alonsò el VI. tomò à Toledo, y con ella se hizo señor de tantos pueblos, como quedaron los Moros tan quebrantados y abatidos, en mucho tiẽpo no osaron menear las armas, y asì gozò de paz y quietud. Cõ ella los Christianos afloxaron y se dieron al regalo, y perdierò aq̃l briò con que antes peleauan. Entrò despues Hali Rey delos Almorauides con poderoso exercito en el Reyno de Toledo, y no pudiendo el Rey don Alõso, por su mucha edad y enfermedades, ir à la guerra, y resistir al enemigo, embiò sus gentes con el Infante don Sancho su hijo, el qual fue vencido y

muerto cerca de Vcles. Porq̃ como los soldados q̃ lleuaua, estauan ya blandos y muelles con el regalo, no podiã menear las manos, ni pelear cõ el vigor y esfuerço q̃ peleauan quando se criauan cõ aspereza y necesidad. Y entendiendo el Rey q̃ esta era la causa de aquella ignominia y flaçza, mādò derribar los baños, y las casas de plazer; y diò ordẽ para q̃ sus soldados se exercitasen en trabajo, y cosas duras como antes, y asì vinierò à cobrar la honra q̃ auian perdido.

Pero esta disciplina no se puede guardar, quando los soldados no son bien pagados: porque quando no lo son, parece que tienẽ licencia para hazer todo lo que quieren. Y asì los hombres sabios y experimentados dicen, que el fundamento y el primer capitulo de la disciplina militar, es, tratar bien à los soldados, y tenerlos pagados, para quitarles la ocasion de buscar la comida con agrauio de los propios amigos, y hazer los daños è insolencias estrañas que suelen hazer. Pues como grauemente dixo Cassiodoro: *Disciplinam seruare non potest ieiunus exercitus, dum quod de est, semper præsunt armatus.* El exercito hãbriendo no puede estar sujeto à la disciplina militar, porque siẽpre presume que puede tomar lo que le falta. Y Dios mandò à su pueblo, quando auia de passar por la tierra de Esau, que era tierra de amigos, que comprassen por sus dineros lo que auian de comer, y de beuer, y que no hizieffen otra cosa. Y porque muchas vezes los Principes dan el dinero para pagar los soldados, y no lo son, por la codicia y maldad de los ministros, por cuya mano passa, deue el Principe mandar castigar seueramente à qualquiera ministro suyo que defraudare las pagas delos soldados: porque es grauissimo delito, y seminario de grandes males. Pues demas de quitar contra toda justicia al pobre soldado, que con su sangre defiende la Republica, el estipendio de su trabajo y sudor, se le da ocasion de amotinarse, de no pelear, y no seruir à su Principe quando es menester, y de assolar y destruir à los pueblos amigos, y dar ocasion que ellos se rebelen, y alcen la obediencia à su mismo Principe. Finalmẽte si el Principe quiere tener buenos

Hernan
Perez de
Guzman
lib. 2. tit.
4. c. 5.
Garibay
lib. 11. c.
25. de su
historia.

Deut. 2.

nos y valerosos soldados, deve procurar, que los caualleros, y nobles, y vassallos de su Reyno, en tiẽpo de paz se ensayen para la guerra, y tẽgã exercicios y entretenimiẽtos militares; cõ los quales huyan la ociosidad, y se hagã mas habiles y dispuestos para los trabajos de la guerra; como sũ esgremir, tirar, correr, saltar, luchar, nadar, caçar, andar armado, y hazer mal à vn cauallo, y jugar de todas armas. Porq̃, como dize S. Gerónimo, *El cuerpo acostũbrado à la ropa delicada, no puede sufrir el peso del coselẽte: la cabeza vsada à la hulaãda, lleva mal el andar cargada del duro yelmo: la mano blanda y muy guardada con guantes olorosos, como podra empuñar la espada, y servirse de las duras armas?* Los Romanos mĩertras q̃ floreciõ su Republica, teniã maestros salariables, q̃ enseñañen à los moços estos y otros semejañtes exercicios, ya quella arte q̃ llamã Gymnastica, tã alabada de Platon. Y como dize Vegecio, cõ el exercicio de las armas se hizierõ señores del mũdo. Porque los Griegos erã mas sabios, los Africanos mas astutos, los Españoles mas robustos y valientes q̃ ellos; pero tuuieron tan grande cuydado del exercicio y diciplina militar, q̃ cõ ella sugetaron todas las demas naciones.

Epist. 1.

Lib. 1. de re milit.

Plutar. de insti. Lac.

F. Patrie. de Repub. lib. 1. tit. 8.

Y los Lacedemonios, q̃ por exercitar mucho à sus macebos, y curtirlos desde niños para el trabajo, y hazerlos fuertes y robustos soldados, vinieron a ser señores de Atenas, y de la Grecia (q̃ se daua mas à las ciencias y al regalo de la Toga.) Despues q̃ los mismos Atenienses tomarõ el mismo camino, y criaron à sus hijos duramente, vencieron à los Eacedemonios, y q̃daron los vencedores, vencidos. Tanto va en la educacion, y en los exercicios militares, en que el hombre se cria desde niño. Pero sobre todas las cosas ayuda y anima mucho el exemplo del mismo Principe, y que sus subditos le vean ocuparse en las armas, y con los exercicios que he dicho, habilitarse para ellas, como lo dizen las leyes de España.

Esto es lo que se me ofrece dezir de la fortaleza militar y Christiana, dexando à otros escritores, y à los prudentes consejeros, lo que toca à las causas que deve tener el Principe para mouer justa guerra, y el tiento con que deve entrar en ella (que es a 2. parte.

mas no poder) y la manera con que la ha de administrar, y los ardides q̃ deve vsar; porq̃ esto no es de mi profesion, ni propio deste tratado. El qual solamente se escriue para enseñar à los Principes, la cuenta que para conseruacion de sus Estados deuen tener cõ Dios, y con su santa Religion, y con las verdaderas y perfetas virtudes, como en estos dos libros queda declarado.

Conclusion y recapitulacion deste Tratado.

Capitulo XLIIII.

NO Quiero passar adelante con esta escritura, por no alargarla, pues se escriue para gente sabia y ocupada: ni tratar de las otras virtudes del Principe Christiano, porque las que aqui auemos declarado, son las mas principales, y como fuentes de las demas, y quien tuuiere estas, las tendra todas. Solo quiero encarecidamente suplicar por las entrañas del Señor à qualquiera Principe, o Gouernador, consejero, y ministro de los Principes que esto leyere, que considere con atencion el cuydado que todas las naciones del mundo, aun las mas ciegas y barbaras, tuuieron siempre con su Religion, juzgando que sin este cuydado no se podian conseruar. Y lo que todos los Filósofos y sabios enseñaron del culto que los hombres deuemos à Dios, y quanto todas las Republicas se esmeraron (especialmente la Romana, que fue la mas prudente y poderosa) en la veneracion de sus falsos dioses; reconociendo dellos su grandeza, y sugetando à ellos su imperio. Para que pensando por vna parte esto con la ponderacion que es razon, y por otra la diferencia que ay de la santidad, alteza, y magestad de nuestra santa Religion, à la supersticion, baxeza, y vileza de todas las sectas delos Gentiles, se corra y confunda, viendo lo que ellos hizieron para adorar al demonio, y lo poco que los Christianos hazemos para adorar, y servir aquel Dios vnico y verdadero, que es vn bien sumo è infinito, principio y fin de todas las cosas, Gouernador del mundo, y Señor de todos los imperios, y el que los dà y quita à su voluntad, y por tantos titulos merece ser seruido con aquella Religion que el mismo nos truxo del cielo.

Nn 2 Esta

Esta Religion es vna como luz resplandeciente y purissima, con que vemos la misma luz, y por ella todas las otras cosas visibiles; y la q̄ nos alübra, para que estimemos su excelencia, y entendamos todo lo q̄ ella nos enseña. Esta la q̄ nos predica, q̄ por la prouidencia q̄ el Señor tiene de todas las cosas, y mas particular de los hōbres, y mas paternal de los buenos, y mas regalada y cuydadosa de los Principes, se deuen ellos esmerar en el culto y reuerēcia del mismo Señor: porq̄ a los tales Principes Dios los fauorece muy particularmente en ésta vida cō la felicidad temporal, y en la otra cō la eterna. Tenga el Principe delante los ojos los exemplos admirables de los otros Principes piadosos, q̄ echarō por este camino Real, y cōseruārō sus Estados, y de los q̄ por no auerle seguido los perdierō. Y mire lo que prometen y juran todos los Reyes Chriitianos, quando son vngidos y coronados con las ceremonias sagradas: lo qual se haze por mano de los Sacerdotes, para que entiendan que reciben dela Yglesia la potestad, y que con ella deuen seruir a la misma Yglesia. Siga aquella lūbre de la razō que el Señor ha infundido en nuestra alma, y nos enseña, que todos los Principes son ministros y Lugartenientes de Dios: y q̄ qualquiera ministro deue administrar lo que le encomendarō, a voluntad del Señor que se lo encomendō.

No se contente cō tener esta cuēta (que auemos dicho) cō la Religión, en su persona y familia: pero tãbien procure que la tengã sus subditos, y cuyde de la Religion q̄ professan, para no admitir en su Reyno, ni Estados diferentes sectas y opiniones, que no se pueden trauar y vnir bien entre si, y son causa de grandes alborotos y turbaciones en la Republica, y las que la inficionan, abrafan, y consumen, como nos lo enseña la esperiēcia, y el miserable estado en que oy dia vemos puesta la Yglesia Catolica, por auer dissimulado los Principes con sus subditos en materia de Religion. Tiemble de los terribles y rigurosos castigos que nro Señor Dios ha dado a los mismos Principes por esta dissimulacion: pues en ninguna cosa deuen poner mayor cuydado y vigilancia que en ésta, que es la laue y el fundamento dela

conseruacion de sus Estados (como queda declarado.) Pero aduertta, que de tal manera deue mirar por la Fê de sus subditos, y de fender la Religion Catolica, y amparar la Yglesia, q̄ no se haga censor de la Fê, ni juez dela Religion, ni superior de las causas y ministros de la Yglesia, pues no lo es, sino hijo della, y defensor; y como tal la deue oyr, obedecer, y amparar: y si alguna vez (como hombre) cayere en algun graue delito, reco nocerse, y sugetarse a la censura y correccion de la misma Yglesia; como lo hizieron muchos grandes Principes, y por ello alcãgarō el renombre de Religiosos Principes, y fama y gloria inmortal. Porque no se sugetauan a los hombres, sino a Dios, cuyos ministros eran los Sacerdotes, y cuya era la excomunion, y la sentencia q̄ ellos en su nombre fulminauan: y por este respeto los reuerenciauan, y tenian en suma veneraciō: y acatauan las yglesias, porque eran tēplos del Señor, y todos los bienes que les pertenecian, como cosa consagrada al mismo Dios, y dedicada a su culto y seruicio, y al sustento de sus ministros, y remedio de los pobres, y precio de los pecados de los fieles que los ofrecieron.

Entienda que es tanta la excelencia de la Religion Chriitiana, que en sola ella ay verdaderas y perfectas virtudes: y q̄ las que los Filósofos y Principes Gentiles tuuieron (por mas q̄ de los escritores sean alabadas) no fueron sino vna figura y sombra de virtud: y juntamente que en qualquiera Chriitiano, y mas en el Principe, deuen ser las virtudes no fingidas, ni falsas, sino reales y verdaderas. Porque Dios N.S. (que es vn bien infinito y simplicissimo) aborrece y castiga con su mano fuerte a todos los Principes hipócritas, que quieren engañar con mascara de virtud. Y que puesto caso que el Principe deue viuir con gran recato y secreto, y dissimulacion, y armado de todas armas para que los otros Principes, y amigos fingidos, no le puedã ofender: pero que ha de ser de manera, que no se haga dicipulo de Machiauelo, ni por la prudencia de serpiēte pierda la simplicidad Chriitiana y de paloma. Persuadase que entre las otras virtudes con que deuen resplandecer los Principes,

xipes , la primera y mas principal (despues dela Religion y piedad) deue ser la justicia: sin la qual ningun Reyno, ni prouincia, ni ciudad, ni aldea, ni familia, ni aun compania de ladrones, se puede bien cōseruar. Y que para ser el Principe justo, deue repartir las honras y bienes de la Republica à los q las merecē por su virtud: y por los buenos seruiçios, mas que à los ricos, ò à los q tie se precian de su nobleza, y son dessemeyantes en las obras à sus prōgenitores, y escurecen con su mala vida el resplādor de su linage, y corrompen las costumbres, e inficionan la Republica con su mal exemplo: y q asy mismo deuen ser mas inclinados à la gratitud q à la vēgança: y en el hazer mercedes, mirar mas à los q tienē verdaderos meritos (aunq no las pidan) q à los que las piden e importunan sin ellos; y hazerlas con tanta liberalidad, y gracia, que con ella se acreciente el don, y el que le recibe quede mas obligado por ella, que por el mismo don. Piēse à menudo la diferencia que ay entre el verdadero Rey y el tirano: y q el oficio del verdadero Principe es oficio de Pastor, para apacentar, gouernar, y defender, y traer grueſso su ganado, y tresquilarle, y no desollarle, y q deue con gran cuydado escusar (quanto pudiere) el cargar à sus subditos con pechos y grauezas: y para esto escusar el tomar dineros à intereſse, y cercenar todos los gastos superfluos, y el derramamiento inuutil dela hazienda, y procurar que ella se gaste limpia y prouechosamente, remunerando y haziendo mercedes à los que la administran bien, y castigando seueramente y con presteza à los que la roban ò administran mal. Y q quando la necesidad le obligare à cargar à su pueblo: lo deue hazer de manera, q se entienda q es necesidad, y no voluntad. Y para q la haziēda le luzga, y sea de prouecho, estē muy atento, y procure q no se cojā, ni se cobrē sus rentas Reales con agrauio de sus subditos y ofensa del Señor: pues qualesquiera rētas que con pecado se cobrā, son fuego (como dize S. Gregorio) q cōsume y abraſa las demas. Y puesto caso que deue procurar q ninguno de sus subditos reciba agrauio, pero mucho mas q los pobres y miserables no sean oprimidos; y q

sean fauorecidos y alētados los labradores q labran la tierra, y con las riquas naturales sustentan el Reyno, y son los neruios de la Republica: y tambien los mercaderes, q la enriquecē, y prouee cō su trato: para q con esto todo el Reyno estē abastado y rico, y pueda seruir à su Principe, quando huuiere alguna graue necesidad.

Y porq el Principe no puede por si mismo oyr à todos, ni aueriguar los pleitos, ni castigar à los facinorosos, ni exercitar esta parte de justicia: busque cō gran vigilancia los hombres de mas pecho y valor, y mas agenos de intereſse y codicia, los mas enteros y letrados, y conocidos por tales, que ay en todo su Reyno: para q la administren sin accepcion de personas, y con el rigor (mezclado de piedad y blandura) que cōui niere al bien de la Republica. Pero no se contente con auer escogido los juezes que sean tales, sino vele sobre ellos, y mireles à las manos, para dar animo à los buenos, y reprimir à los que torcieren la vara de la justicia: porque esta vista y cuydado del Principe, es la vida y salud de la Republica. Sepa cierto, que es parte muy principal de la justicia que deue guardar, el cumplir su palabra, y lo que huuiere prometido, y q para la conciencia, para la repntaciō y buen credito, para la obediencia y exemplo de sus subditos, y trato, cō fiança, y seguridad de los estraños; y finalmente para la conseruacion de los Estados, es arma muy poderosa la Fē; y saberse que el Principe es hombre de su palabra: la qual por si sola deue tener mas fuerça que todas las escrituras de los particulares. Todo esto toca à la virtud de la justicia, de la qual deue ser el Principe muy zeloso. Mas de tal suerte se abraçe cō el zelo de la justicia, que no se oluide de la clemēcia, sin la qual la misma justicia es crueldad, y se pierden los Estados, los quales se conseruan y acrecientan con la benignidad y humanidad del Principe. Y no menos con la liberalidad y magnificencia, de que deue vsar con todos sus subditos, y especialmente con los pobres y miserables (como diximos) y con toda la Republica, quādo fuere afligida cō alguna publica calamidad: porq esto le hara muy amable. Y asy mismo el ser

ser modesto y templado, cercenando de su Reyno todos los excessos, demasias, y gastos inútiles, con que se empobrece, y destruyendo las liuiandades, y deshonestidades, con que se inficiona, y corrompe, y totalmente se destruye.

Y porque los negocios de los Principes son muchos y varios, grâdes, y vniuersales, y dellos depende la salud comun, y no ay hombre tan sabio y perfeto que pueda por si solo comprehender todas las cosas: es necessario que el Principe tenga cabe si otros que le ayuden, y siruan de consejo: y q̄ sean hombres experimentados y prudentes, virtuosos, y de veras amigos de su señor, y del bien de su Republica, y libres en dezir con modestia su parecer, mirando mas el seruicio y vtilidad, que el gusto de su amo, ò su propio interresse. Porque en esto se conoce la diferencia que ay entre el fiel consejero, y el lisongero, y fingido: y deue estar el Principe muy aduertido para distinguir bien el vno del otro, sino quiere perderse sin remedio, y morir dulcemente. Esto enseña al Principe la prudencia, la qual deue pedir à Dios N.S. si quiere conseruar su Estado, q̄ sin el no se puede conseruar, y guardar todas las leyes y reglas q̄ la verdadera y Christiana prudencia nos enseña: algunas de las quales referimos arriba. Y finalmēte deue el Principe Christiano ser esforçado y valeroso, para que sea respetado de los suyos, y temido de sus cōtrarios y enemigos. Pero para alcançar esta virtud tan importante de la fortaleza, sepa q̄ le ha de venir (como las demas) de Dios, q̄ es Dios de los exercitos, y Señor de las vitorias, y el q̄ las dà à quien es seruido, aunque de su parte deue el Principe ayudarse, y tomar los medios pa alcãçarlas. Entre los quales los mas principales son hazer buenos soldados con la educacion seuera y dura de la juuentud, y con estimar, y honrar, y remunerar à los que lo son, y à los que han seruido con hechos hazañosos en las guerras passadas, ò para adelante le pueden seruir.

Esta es vna breue suma de lo que auemos tratado; este es el camino Real del Principe Christiano; este el blanco à que deue mirar, si quiere cōseruar sus Estados: y no ay otra

Christiana, verdadera, y cierta razon de estado, sino es esta, con la qual todos los Principes q̄ la siguieron, conseruaron y amplificaron sus Estados, y los q̄ la dexaron los perdieron, como de lo que hasta aqui auemos dicho se puede sacar. Por esto dize el santo Rey David: *Abrid los oydos de vuestra alma, ò Reyes, y entended, y vosotros que teneis potestad para juzgar la tierra dexaos enseñar: y la suma de todo quanto auéis de aprender, es, que siruais al Señor cō temor, y por la grãdexa q̄ os ha dado le hagais gracias con alegria, pero acompañada con pavor. Mirad que os exerciteis en el oficio, y disciplina que el os ha encomendado, para que no se enoje el Señor, y seais desarraigados de la tierra, y borrados del libro de la vida, en el qual estã escritos todos los justos. No os burleis con Dios porq̄ es terrible, y en vn momento quita la vida à los Principes, y es terrible cō los Reyes de la tierra.* Todo esto dize el Real Profeta David: y su hijo el sabio Rey Salomon dize: *Ea pues, ò Reyes y Principes de los pueblos, si os deleitais del trono y cetro Real, amad la sabiduria, para q̄ vuestro Reyno sea perpetuo; amad la lumbre de la sabiduria todos los q̄ regis y gouernais los Reynos.* Y no es otra la sabiduria q̄ aqui pide el Espíritu santo à los Reyes, sino el conocimiento, estima, y obediencia de la verdadera Religion, q̄ es la q̄ los alumbrá, ilustra, y haze esclarecidos: y sin la qual no ay luz, sino tinieblas; no ay sabiduria sino inorãcia, no ay seguridad sino ruyna y perdida de todos los Reynos y señorios. Porque si Dios los hizo Reyes, quien les podra mejor conseruar lo q̄ vna vez les diò, q̄ el mismo Señor, que sin sus merecimientos se lo dio? Quien sino el Señor podra alumbrar sus entendimientos, para que acierten en sus cōsejos? Quien endereçara sus volūtades, para que haga justicia? Quien cōpōdra sus afectos, para q̄ no se dexen arrebatar dellos? Quien darles paz y quietud, cortando las rayzes y ocasiones de la guerra, o fortaleza y valor, para hazerla quando fuere necessario, y vitoria de sus enemigos? Quien los puede enriquecer, sino el Señor de todas las riquezas? Quien ensalçarlos y estender sus nombres por el mūdo, sino el Criador y Gouernador del mundo? Quien darles vida, salud, succion, y contēto, sino el que es la vida, salud, y gozo

y gozo de todos los que esperan en el? Teniendo à este Principe y Rey soberano en su ayuda y fauor, q̄ les puede faltar? y no teniendo, q̄ pueden tener? O como le puede tener propicio y fauorable, sino le reconocen, y siruen, y guardā su ley, y procurā que sus subditos la guarden, y tengā cuenta con su sagrada Religión? la qual es la carta de marear que deuen mirar todos los Pilotos que gouernan, y la aguja cō q̄ deuen regir, y el norte en quien siempre deuē tener puestos los ojos, para cōseruar entre tantas tempestades y peligros la naue de la Republica, q̄ el Señor les encomendò, y llegar con prospera nauegació al puerto de la eterna felicidad. Porque quando no lo hazen asì, dan altraués, pierden sus Reynos y Estados, y caen en aq̄lla temerosa y espantosa amenaza q̄ Dios haze por el p̄feta Ezequiel por estas palabras: *Vino yo, dize el Señor (que es juramento que Dios haze por su vida) que yo reynarè sobre vosotros, con mano fuerte y brazo poderoso, y os sugetarè debaxo de mi cetro y corona, y os llevarè presos, y os atarè con las prisiones y cadenas de mi justicia y furor.* Porque es verdad eterna, lo que dixo Isaías de la Yglesia: *La gente y el Reyno que no te siruiere perecera.* Quiero acabar este tratado cō vnas palabras admi-

rables de S. Ambrosio, y de S. Bernardo. Sā Ambrosio, escriuiendo à Valentiniano Emperador, le dize: *No ay cosa mas excelente q̄ la Religion, ni mas sublime q̄ la Fè: esta es la caridad que deuenos dessear; esta es la caridad q̄ es mayor q̄ el imperio, quando la Fè està segura, y entera, que es la que conserua el Imperio.* Y en la misma epistola dize: *Si algunos que tienen nōbre de Christianos os acōsejā lo cōtrario, no porejso los creais, ni el nombre de Christianos desnudo y sin sustancia os engañe; antes tened por cierto, que qualquiera que os quiere persuadir esto, està infiel è idolatra, como el que sacrifica à los dioses.* Todo esto es de S. Ambrosio: por lo qual se ve que no se puede cōseruar el imperio sin la Fè, y q̄ el que otra cosa dize es infiel y enemigo de Iesu Christo. S. Bernardo escriuiendo à Cōrado Emperador, despues de auerle dicho, q̄ no es menos oficio de Cesar defender la Yglesia, q̄ conseruar la corona: porq̄ lo vno le pertenece como a Rey, y lo otro como à abogado de la Yglesia, concluye con estas palabras: *Si alguno os quisiere acōsejar otra cosa fuera de lo que os auemos dicho (lo qual no creemos) esse tal cierto, o no ama al Rey, o sabe poco de lo que conuiene à la Magestad Real, o si lo sabe, busca su interese, y tiene poca cuenta de lo q̄ toca à Dios, o es provechoso para el Rey.*

Cap. 20.

Isaia 60.

Epist. 243

SOLI DEO HONOR ET GLORIA.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE TRATADO del Principe Christiano. pagina 385.

LIBRO PRIMERO.

AL Principe de España dedicatoria, pag. 385.
Al Christiano Lector, pag. 389.
La cuenta que todas las naciones y Republicas del mundo tuuieron con su Religion, capitulo primero, p. 393.
Que los malos Principes tambien se siruen de la Religion para mejor engañar, como enseñan los Politicos, cap. 2. pag. 394.
La cuenta que se deue tener con la Religion, segun la doctrina de los Filosofos, cap. 3. pag. 396.
Del cuydado que la Republica Romana tuuo de su fazienda Religiosa, para cōseruación de su Imperio, c. 4. p. 398.
De la excelencia de la Religion Christiana, cap. 5. p. 400.
Los nombres que tiene en la sagrada Escritura la Religion Christiana, por los quales se declara su excelencia, y que ella nos enseña lo que deuenos hazer, cap. 6. pag. 403.
Lo que la Religion Christiana enseña, deuen hazer los Principes con la misma Religion para conseruacion de sus Estados, cap. 7. pag. 404.
Que por lo que nuestra Religion nos enseña de la ex-

celencia y magestad de Dios, le deuenos suma veneracion, cap. 8. pag. 407.
La prouidencia que Dios tiene de todas las cosas, cap. 9. pag. 408.
Que la prouidencia de Dios es mas paternal para con los buenos Reyes, y por esto deuen ser mas zelosos de la Religion, cap. 10. pag. 409.
Qual sea la verdadera felicidad de los Reyes, y premio de sus trabajos, cap. 11. pag. 411.
La cuenta que todos los buenos Reyes tuuieron siempre con nuestra santa Religion, y que las ceremonias con que son coronados, les enseñan à tenerla, cap. 12. pag. 412.
Que la razon enseña a los Reyes la cuenta que deuen tener de la Religion, cap. 13. pag. 415.
Prueuase con algunos exemplos que los Principes que figuen la razon falsa de Estado, destruyē sus Estados y Señorios, cap. 14. pag. 417.
Prosigue el capitulo pasado, cap. 15. pag. 420.
Que los Principes que se gouernan por la ley de Dios, mas que por la falsa razon de Estado, son fauore-

568 Tabla de los capitulos del Principe Christiano.

uorecidos de Dios. capitulo 16. pag. 423.
 Que el Principe Catolico deue cuydar de la Religion que profesian sus subditos. cap. 17. pag. 427.
 Prueua se lo mismo con exemplos de algunos Emperadores. cap. 18. pag. 428.
 Que de tal manera deuen los Principes seglares fauorecer las cosas de la Religion, que no se hagan juezes dellas. cap. 19. pag. 430.
 Prosigue el capitulo pasado. cap. 20. pag. 432.
 Prueua se lo mismo con autoridad de Santos, y por razones. cap. 21. pag. 434.
 Porque los Principes seglares no siendo juezes de la Yglesia, hazen leyes que pertenecen a ella. c. 22. p. 437.
 Que es imposible que hagan buena liga hereges con Catolicos. cap. 23. pag. 439.
 Prueua se esto mismo por autoridades y exemplos de Santos. cap. 24. pag. 441.
 Que ninguna cosa de la Fè se puede tener por pequena, y quantas y quã grandes son las que los hereges deitos tiempos impugnan. cap. 25. pag. 444.
 Que los hereges deuen ser castigados, y quan perjudicial sea la libertad de conciencia. cap. 26. pag. 446.
 Que las heregias son causa de reuoluciones y perdimientos de Estados. cap. 27. pag. 450.
 Prosigue el capitulo pasado, y declara se la otra razón porque los hereges son causa de turbaciones. cap. 28. pag. 452.
 Los castigos q̃ nuestro Señor da à los Principes y Republicas contaminadas de heregia. cap. 29. pag. 454.
 Que la Religion Christiana enseña à los Principes lo q̃ deuen hazer, quando por algũ pecado graue son castigados de la Yglesia. cap. 30. pag. 456.
 Prosigue el capitulo pasado. cap. 31. pag. 457.
 Lo que se deue temer la excomunion. cap. 32. pag. 460.
 El caso que hizieron los Gentiles de ser apartados de las cosas sagradas. cap. 33. pag. 461.
 Algunos castigos y milagros que ha hecho Dios contra los excomulgados. cap. 34. pag. 463.
 El respeto que deue tener los Principes à los ministros de la santa Yglesia. cap. 35. pag. 464.
 El respeto y reuerencia que se deue tener à los Tèplos de Dios. cap. 36. pag. 467.
 El recato que deuen vsar los Principes en aprouechar se de los bienes de la Yglesia. cap. 37. pag. 469.
 Prosigue el capitulo pasado. cap. 38. pag. 472.

Libro Segundo.

QUE en sola la Religión Christiana se halla perfeta virtud. capitulo primero, pagina 474.
 Que las virtudes del Principe Christiano deuen ser verdaderas virtudes, y no fingidas, como enseña Machiavelo. cap. 2. pag. 476.
 Que Machiavelo pretende que el Principe sea hipocrita, y quanto aborrece Dios la hipocresia. c. 3. p. 479.
 Las falsas razones q̃ traen los Politicos para persuadir esta hipocresia, y si se puede tolear alguna simulacion en el Principe. cap. 4. pag. 481.
 De la justicia del Principe. cap. 5. pag. 484.
 De la distribucion de las honras. cap. 6. pag. 487.
 Prosigue el capitulo de la justa distribucion de las honras. cap. 7. pag. 489.
 Algunas cosas que deuen aduertir los Principes en el hazer mercedes. cap. 8. pag. 492.
 La justicia que deue guardar el Principe en los tributos y cargas de la Republica, y la diferencia que ay

entre el Rey y el tirano. cap. 9. pag. 493.
 Algunos auisos que deuen guardar los Principes en las cargas que echan a sus subditos. cap. 10. pag. 495.
 Que el Principe deue procurar que su Reyno sea rico y abundante, y que los labradores y mercaderes sean fauorecidos. cap. 11. pag. 499.
 De los juezes que deue escoger el Principe, y las partes que deuen tener. cap. 12. pag. 501.
 De otras cosas que deuen tener los juezes. c. 13. p. 504.
 La vigilancia que deue tener el Principe sobre sus juezes y ministros. cap. 14. pag. 505.
 Como deue el Principe cumplir su fè y palabra. cap. 15. pag. 506.
 Prosigue el capitulo pasado. cap. 16. pag. 508.
 Algunos castigos que ha dado el Señor a los Principes, que han quebrantado su juramento y palabra. cap. 17. pag. 509.
 De la clemencia que deue tener el Principe Christiano. cap. 18. pag. 511.
 Que por el demasiado rigor algunos Principes perdieron sus Estados. cap. 19. pag. 514.
 De la liberalidad y magnificencia del Principe. cap. 20. pag. 515.
 De la virtud de la Templança que deue tener el Principe. cap. 21. pag. 516.
 Quan excelente sea en el Principe la virtud de la Templança. cap. 22. pag. 518.
 De la prudencia del Principe. cap. 23. pag. 520.
 De la neçessidad que tiene el Principe de consejo. cap. 24. pag. 521.
 Las partes que deuen tener los consejeros de los Principes. cap. 25. pag. 523.
 De la tercera cosa que deuen tener los consejeros de los Principes. cap. 26. pag. 525.
 Lo que deuen hazer para acertar los consejeros de los Principes. cap. 27. pag. 526.
 Que qualquiera consejo es vano sin Dios, y la priuanga de los Principes fragil. cap. 28. pag. 527.
 Como se deue guardar el Principe de los lisongeros. c. 29. pag. 529.
 Como se conocera el falso amigo del verdadero. cap. 30. pag. 531.
 De otras cosas que enseña la prudencia. c. 31. pag. 532.
 Prosigue el capitulo pasado. cap. 32. pag. 536.
 Como se alcanza la prudencia. cap. 33. pag. 539.
 De la fortaleza que deue tener el Principe Christiano, y lo que enseña della Machiavelo. cap. 34. pag. 540.
 Examinanse las razones de Machiavelo. cap. 35. p. 542.
 La semejança que tiene la Religion Christiana con Christo, y con que ojos deue ser mirada. capitulo 36. pag. 544.
 En que consiste la verdadera fortaleza. cap. 37. p. 546.
 De los soldados y Capitanes valerosos que ha producido la Religion Christiana. cap. 38. pag. 548.
 Que la educacion regalada es causa que los hombres no sean fuertes, ni valientes. cap. 39. pag. 551.
 Que los malos Principes son ministros y verdugos de la justicia de Dios. cap. 40. pag. 553.
 De la primera cosa que deue hazer el Principe para alcanzar la fortaleza, que es pedir la a Dios. capitulo 41. pag. 556.
 Algunas victorias milagrosas que ha dado Dios. cap. 42. pag. 558.
 Como deue el Principe estimar y hórar el arte militar. cap. 43. pag. 560.
 Conclusion y recapitulacion deste Tratado. capitulo 44. pag. 563.

FIN DE LA TABLA.

TERCERA PARTE
DE LAS OBRAS DEL
P. Pedro de Ribadeneyra de la
Compañia de IESVS.

EN LA QVAL SE CONTIENEN
los libros siguientes.

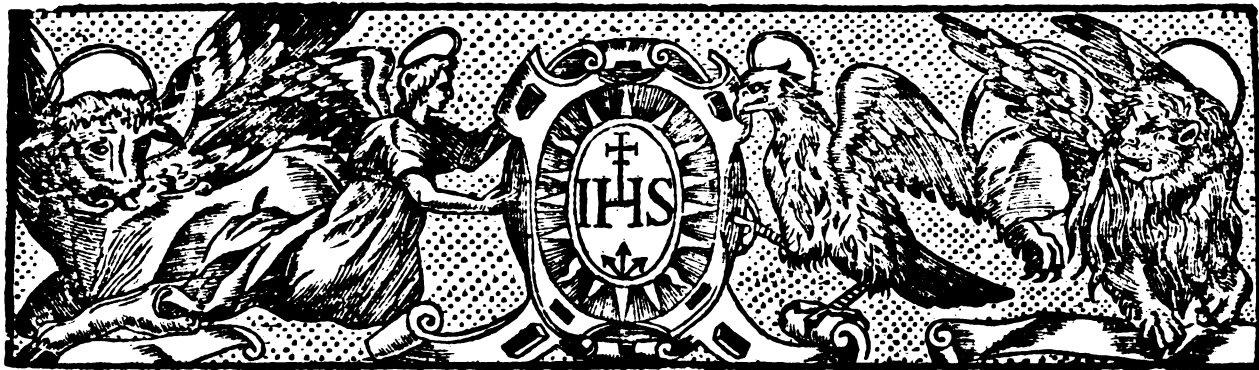
El Parayso del Alma, que compuso Alberto Magno.
Las Meditaciones, Soliloquios, Manual, y Cõfessiones
de san Agustin, que traduxo de Latin.
El Manual de Oraciones, que compuso el mismo padre
Ribadeneyra.



CON PRIVILEGIO.
En Madrid, por Luis Sanchez, año M.DC.III.

Pp

TRA-



TRATADO DE LAS VIRTUDES,
INTITULADO PARAYSO DEL ALMA,
compuesto por Alberto Magno, y traducido en nuestra
lengua Castellana por el padre P. de Ribadeneyra
de la Compañia de IESVS.

*Van añadidas algunas oraciones, cada vna à su capitulo, para pedir à nuestro
Señor aquella virtud que en el capitulo se contiene.*

A DOÑA ANA FELIX DE GVZMAN,
Marquessa de Camarassa.



Muchas vezes me ha pedido con instaneia V.S. y mādado que traduxesse de Latin en nuestra lengua Castellana el libro de Alberto Magno, q̄ trata de las virtudes, y se intitula Parayso del Alma. Yo lo he hecho por seruir à V.S. y se le embio para su consuelo y aprouechamiento, y he q̄rido q̄ se imprima, y se publique debaxo de su nombre, para que otros tambien saquen fruto deste mi pequeño trabajo, y sepan à quien le deuen agradecer. Y para que sea testigo de lo q̄ yo, y todos los desta nuestra minima Compañia de Iesus, estimamos la Christiandad, valor, y cordura, con que V.S. tantos años ha viue en esta Corte, enseñando con su exemplo à las grandes señoras como se pueden tratar los negocios de la tierra, a que las obliga su Estado, sin perder de vista los del cielo. Y no menos para pagar parte de lo mucho que todos nosotros deuemos à V.S. pues demas de la gran deuocion, y afecto con que siempre ha amparado, y fauorecido nuestra Religion, ha fundado en su villa de Caçorla vn Colegio della, para que los nuestros cultiuen aquella tierra, y sus vassallos tengā mas luz y aparojo para conocer, y amar à Dios N.S. q̄ deue ser el principal intento de los señores en el gouerno, y administraciō de sus Estados; pues para este fin Dios (que es el supremo, y propietario Señor de todos los Reynos y Señorios) se los encōmendō. V.S. reciba mi volutad, y trāyga siempre ēste librito como vn manojo de flores entre las manos, y aproueche se de su dotrina y auisos, y no se contente con las sombras, o primeras lineas de las virtudes, mas por medio de la continua y feruorosa oracion, y por el vso y exercicio dellas, procure auentajarse cada dia mas, y crecer en el santo temor y amor del Señor. El qual guarde à V.S. cō el aumento de su gracia que yo desseo, y le suplico. Deste nuestro colegio de Madrid, en el principio del año de M. D. XC. III.

Pedro de Ribadeneyra.

AL PIADOSO LETOR, Y AMIGO del aprouechamiento de su alma.



ALBERTO Magno Obispo de Ratisbona, y Religioso de la orde de santo Domingo, y maestro del gran Doct̃or dela Yglesia santo Tomas de Aquino, fue muy santo varon, y tan consumado en todo genero de letras, que por su grande excelencia le dieron en vida el renombre de Magno. Este eminente y santo Doct̃or, entre otros muchos libros que compuso de todas ciencias, y facultades (en los quales muestra las riquezas de su espíritu, sabiduria, e ingenio) escriuió vn tratado de las virtudes, que con razon intitulò Parayso del alma. Porque es como vn parayso, y vergel amenissimo, en el qual el anima se puede espaciarse, y recrear con la vista, y olor suauissimo de las virtudes, y mantenerse con los fratos admirables, y diuinos que nacen dellas. En el enseña en que consiste la perfeccion de cada virtud q̃ nos puede mouer à seguirlo; con que señales se conoce; y de que color es el vicio à ella contrario. Y esto cō tanta breuedad y resoluciō, q̃ tiene casi tantas sentēcias como palabras el tratado, y se deuria de escriuir con letras de oro (à mi parecer) y traerse siempre en las manos, y leerse, y meditarse continuamente para aficionarnos al amor, y exercicio de las verdaderas virtudes, en el qual consiste toda nuestra felicidad, y perfeccion. Porque si las virtudes son nuestro tesoro, nuestro adorno, y nuestra corona, si por ellas somos hijos y amigos de Dios, y cumplimos con su diuina ley, y esperamos el galardō (q̃ es el mismo Señor, q̃ por su infinita bōdad nos las dio, e infundio en el anima) en que nos auemos de desuēlar, ni ocupar en esta vida, que auemos de dessear, pensar, y estudiar de noche y de dia, sino como arrancados de raiz todos los vicios, se enxiēran, y crezcā en ella todas las virtudes? Pues para esto, y para ayuda, y consuelo de todas las animas recogidas, y q̃ tratan de vida espiritual, y perfeta, he traduzido yo este tratado de Alberto Magno, en nuestra lengua Castellana; per que hallaran en el auisos para no engañarse con lo que parece virtud, y no lo es, y para confundirse, considerando quan lexos estan de aquellas verdaderas, y perfetas virtudes que en este tratado se nos pintan, y representan, e incētiuos para ir adelante, y procurar de auētajarse cada dia mas en su aprouechamiēto. Muchos ojos son menester para no errar en el camino del cielo, y para no tomar por verdadera virtud la que no es mas que figura, y sombra de virtud, o para no aborrecer la virtud, creyendo con engaño q̃ es vicio. No ay vicio mas peligroso q̃ el q̃ trae mascara de verdadera virtud, como dize Quintiliano. Sā Geronimo, escriuiendo à Demetriade Virgen le dize: Entre todas las cosas que deues procurar saber, en ninguna pongas mas cuydado q̃ en distinguir biē los vicios de las virtudes. Por q̃ aunque siempre los vicios son contrarios à las virtudes, algunos vicios son tan semejantes à ellas, que apenas se puede conocer lo q̃ son. Quantos ay q̃e tienen por libertad la soberbia, y la lisonja por humildad, y la malicia por prudēcia, y à la necedad llaman llaneza: y engañados cō esta falsa semejança, estā muy contentos con sus vicios, pensando que son virtudes? Esto es de san Geronimo. De esto mismo se q̃xa S. Gregorio, y S. Bernardo, y hasta Cicerō, y otros

Filósofos Gentiles lo vieron, y notaron. No menos cautela, y auiso es menester para no contentarnos cō qualquiera grado, y principio de virtud, y juzgar q̄ ya auemos llegado a la cūbre, no auiendo aun, por ventura, comenzado a subir por esta escalera de virtudes q̄ vio el santo Patriarca Iacob, por la qual suben, y baxan los Angeles. Porque assí como tenemos los hombres muy estragado el gusto, y muchas vezes tomamos lo malo por lo bueno, y lo bueno por lo malo, assí tenemos muy estrecho el coraçon, y porello quãdo acertamos a dar en el blanco, y juzgar sanamente de las cosas, luego nos cōtētamos cō qualquiera virtud por pequeña que sea, y nos parece q̄ tenemos todo lo que se puede dessear; y esto nace porq̄ juzgamos de la excelencia dela virtud, no por lo q̄ ella es en sí, sino por lo que cabe en nuestro estrecho coraçon. Aristoteles enseña, que por obrar el hombre, segun alguna virtud, no se entiende q̄ la aya alcanzado, sino quando de tal manera tiene arraygado el habito della en su anima, que obra con el deleite lo que ordena aquella virtud. Pero mucho mejor que en Aristoteles, ni en todos los otros Sabios del mundo se podra ver en este tratado, la excelencia de la virtud, quando està en su pūto, y quan lexos estamos los flacos, y principiantes della. Bien se que no todas las virtudes son igualmente para todos, porque vnas arman mas à vn estado que a otro, y lo que conuiene al solitario, y contemplatiuo, no conuiene à la muger casada, y cargada de hijos y familia. Pero no ay persona de ningun estado en la santa Yglesia, que alomenos con el desseo no se pueda y dena exercitar en todas las virtudes: acomodando cada vna (el vso, y exercicio exterior) dellas a las obligaciones de su estado.

Y porque no basta saber lo q̄ cada virtud es en sí, y su excelencia y propiedades, si la persona no procura poner por obra lo que sabe, y sacar en su anima vn perfeto retrato de todas las virtudes, y estas aunque las infunde el Señor en el anima, quiere el, que se las pidamos, y que por medio de nuestra oraciō y trabajos, nos dispōgamos a recibirlas, me ha parecido conueniente al cabo de cada capitulo de Alberto Magno, en q̄ trata de vna particular virtud, poner yo vna breue oraciō, sacada de las mas viuas razones que ay en el mismo capitulo, para pedir al Señor aquella virtud que en el se trata. Porq̄ esto es coger el fruto de lo que se ha leydo, y pedir gracia, y fuerças a Dios para obrarlo, y como no todos tienen tanta habilidad, ni tan viuos y promptos los conceptos, ni las palabras tan acomodadas, y aparejadas para poderlo hazer, he querido yo servir à los que se hallaren faltos en esto, y quitarles el trabajo que podrian tener.

Algunas personas deuotas, y desseosas de su aprouechamiento suelen leer cada dia vn capitulo deste manual, y exercitarse por espacio de vna semana en la meditacion de aquella virtud, que en el tal capitulo se contiene, procurando poner por obra lo que en el se dize, y esto hazen hasta auer acabado todo el libro; y con esto van como habilitandose, y exercitandose en las virtudes: y con la lecion, meditacion, y continuo vso, acostūbrándose, y facilitandose, para posseder los habitos perfetos dellas. Porque si todas las artes desta vida que se aprenden requieren estudio, trabajo, y exercicio, quãto mas será esto menester, para el arte de todas las artes, que es viuir virtuosamente, y por medio de las virtudes gozar el hombre de Dios eternamente? El Señor por su misericordia plante estas virtudes en nuestras animas, y las arraygue, y acreciente con la perfeccion q̄ las tuuieron los Santos, y en este tratado se escriue. Amen.

P R O.



PROLOGO DE ALBERTO MAGNO.



Y Algunos vicios que muchas vezes parecen virtudes, y son tenidos por tales, siendo verdaderamente vicios. Como la seueridad, es tenuta por justicia; la mala condicion por entereza; la parleria, por afabilidad; la liuiandad del coraçon, por alegria espiritual; la pereza, o tristeza demasiada, por grauedad de costumbres; la tibieza, o floxedad, por discrecion; la superfluydad en el vestido, por asseo y limpieza. A la demasia en la mesa y criados, llaman grandeza: à la prodigalidad, liberalidad: al escasso, prouido: al pertinaz, constante: al astuto y doblado, prudente: al hipocrita, santo: al descuydado y remisso, manso: al curioso, circunspecto: al vanaglorioso, honrado: al presuntuoso, confiado: al que ama carnalmente, hombre caritatiuo: al que acusa, y reprehende à los otros importunamente, zeloso: al que dissimula, paciente: y al que es pusilanimos, benigno, manso, y pacifico. Mas assi como con la moneda falsa no se puede comptar cosa buena; assi el Reyno de los cielos no se puede alcançar con falsas virtudes.

Tambien se ha de notar, que ay algunas virtudes como naturales, y que nacen con nosotros, como es vna buena condicion, vna humildad natural, y vna benignidad, modestia, facilidad en dar, misericordia, paciencia. Con las quales ninguno puede merecer el premio eterno, que es el Reyno de Dios, sino con solas las virtudes gratuitas, que el mismo Señor nos da, por las quales le somos gratos. Estas virtudes muchas vezes los inorantes las tienen por vicios y juzgan que la justicia es rigor: que la grauedad, es sequedad; y la prouidencia, codicia; y la constancia, obstinacion: y dicen, que lo que se haze por humildad, es hipocresia; y lo que por zelo de justicia, es vengança, y lo que por caridad, es odio y rancor; y que el amor espiritual, es sensual: y lo que se haze con pura y santa intencion, que se haze por gusto y entretenimiento, y assi en las demas virtudes. Y porque es cosa muy dificultosa saber bien distinguir entre el vicio y la virtud: y en cada virtud ay varios grados y quilates (las quales virtudes el Señor por su mera liberalidad, las infunde en el anima, y en ella se arraygan, y crecen, y se perficionan) deuemos tener grande atencion y vigilancia para entender quales son las verdaderas y perfectas virtudes, có las quales solas el hombre es azepto, y agradable à Dios. Destas virtudes escriuiremos en este tratado, y primero hablaremos de la Caridad, que es la madre y ornamento de todas las virtudes.

LIBRO LLAMADO

Parayso del Alma.

DE LA CARIDAD.

Capitulo primero.



CARIDAD verdadera y perfecta para con Dios, es, quando el anima con todas sus fuerças se junta con Dios, sin buscar el interese temporal, ni eterno, sino q pura y solamente se aficiona à Dios por su nobleza, bondad, santidad, perficiõ, y natural bienauenturãça. Porq el anima santa aborrece, y huye amar à Dios, principalmente por comodidad, o premio q del espere. Así como el Señor con toda su bondad se infunde al alma, y dessea comunicarle su bienauenturãça, sin esperar, ni pretender della jamas utilidad alguna. Que el que solamente ama à Dios porque es bueno para con el principalmente, y porq le haga partícipero de su gloria, este tal no tiene perfecta caridad.

Para la verdadera caridad, es gran motivo, el verdadero y perfecto conocimiento del bien, porque en el está encerrada la materia de todo el amor. Es à saber, la nobleza, la santidad, la potencia, la sabiduria, y providencia, &c. Tambien es grande estímulo para exercitar ésta caridad, el amor eterno con que el Señor nos ama, inmenso, continuo y fidelísimo.

Ioan. 14. La señal de la verdadera caridad nos dà el Señor en san Juan, diciendo: El q tiene mis mandamientos, y los guarda, esse es el que me ama. Y san Agustín dize: Tanto amamos à Dios, quanto guardamos sus mandamientos. Y lo mismo auemos de entender de los votos q hezimos por nra libre volutad; los quales despues de hechos nos obligan como si fuesen preceptos. Y san *Hom. 30.* Gregorio cõformandose cõ esta dotrina, dize: Entrad dentro de vna anima, hermanos míos, y escudriñad si de veras amais à Dios. Pero no crea nadie lo q deste amor le testifica su coraçon, sino lo comprueua con las obras. La lengua, el coraçon, la vi-

da, ha de ser examinada sobre este amor del Criador, porque nunca està ocioso si es verdadero, antes obra grandes cosas, y sino quiere obrar, no es amor.

Esta execuciõ de las obras, y guarda de los mandamientos se deuen purificar cõ la intenciõ, para q no se hagã principalmente, o por temor de la pena, o por esperãça del galardón. Porque, como dize S. Agustín, aquel ama à Dios que no se mueue à hazer lo que le mandan por la terribilidad de la pena, ni por codicia del premio, sino porq es santo y honesto lo que se manda.

Otras dos señales ay para conocer que nuestra dileccion es verdadera para con Dios. La primera, si el hombre se goza y da gracias à Dios de todo lo que plaze y agrada à su diuina Magestad, por quien quiera, y en qualquier tiempo, y lugar q ello se haga. Que el amor natural no merece alabanza delante de Dios, porq siempre mira à si, sino solamente el amor gratuito, y desinteresado, porq pone los ojos en el amado. La segunda señal es, en tristecerse de todo lo q desagrada, y es ofensa de Dios por qualquiera persona, y en qualquiera tiempo, y lugar que se haga.

La verdadera caridad para cõ el proximo, es, amar al proximo como à si mismo, sea amigo, sea enemigo. Y así dize san Agustín: Amar al proximo como à si mismo, es amarle en Dios, y para Dios, y por Dios. Deue cada vno amar al proximo como à si mismo, porque como para si des sea todo lo bueno, y huye todo lo malo, así lo haga cõ su proximo. O que así como cada vno ama su propio bien, en el cuerpo, y en el anima, en la hazienda, y en la honra: y aborrece, y huye en estas quatro cosas su propio daño, así lo haga con su proximo, sea amigo, sea enemigo, amándole, y desseándole todo el bien, y apartándole qualquier daño. Aunque no està nadie obligado por razon deste precepto à amar tanto, ni con tanto feruor à su proximo, como à si mismo.

La

Matt. 5. La verdadera caridad no se echa de ver en el amor del amigo, porque los Gentiles, e infieles tambien aman à los que los aman, pero muéstrase en el amor del enemigo. Querer bien à quien me quiere, la naturaleza nos lo enseña, la qual no mereçe vida eterna; mas amar de veras al que no nos ama, es gracia Diuina. Pero aun ay otro grado mas alto desta verdadera caridad para con el proximo, que se saca de la glosa sobre san Mateo, que dize: Amar al que ama, es de la naturaleza, mas atraer con beneficios al que no ama para que ame, es de hombres perfectos. Y puesto caso que ninguno està obligado à amar tanto, y con tanto hervor al enemigo, como al amigo, pero seria dichoso, y sumamente perfecto el que pudiesse amar tanto, y mas al enemigo como al amigo, y hiziesse obras de caridad tanto al que le corrige, como al que le acaricia, al que le vitupera, como al que le alaba. Porque como dize san Iuan Chrysostomo, ninguna cosa nos hazetanto semejantes à Dios, como el ser blandos, y amorosos para con los q son malignos, y nos ofenden. Y sin duda que el hombre alcançaria mayor gracia, y gloria, quando es perseguido, que quando es fauorecido, si se supiesse aprovechar: y asì mas bien hizieron à los santos martires, para alcãçar la gloria eterna, los enemigos, que los amigos.

Al amor del proximo nos deue mouer la naturaleza, porque naturalmente cada animal ama à su semejante: y porque resplandece en el la imagen de Dios, y porque el mismo Dios nos lo manda en las diuinas lettras.

Argumento de verdadera caridad, es, compadecerse de qualquiera aduersidad que tenga el amigo, y el enemigo: y gozarse de veras, y de coraçon de la prosperidad dellos. Aunq esta es cosa muy rara.

Señal verdadera del odio que tenemos al proximo, es, quando el hombre con pesadumbre piensa del, quando con tristeza le vee, con amargura le habla; ò habla, ò oye hablar del, quando estorua en lo que puede su bien, y su provecho, ò disminuye, y menoscaba, y peruierte el bien que

3. parte.

ay en el. No lo hizo asì Christo nuestro Señor, con el traidor de Iudas, antes le comunicò su cuerpo, y sangre como à los demas Apostoles; y le dio beso de paz en el mismo lugar donde el le entregò à sus enemigos; y le saludò dulcissimamente, teniendo mas pena del pecado de Iudas, que de sus dolores y penas, como dize san Geronimo. Cosa es de grã maravilla, que el que tiene estas señales de odio en su coraçon, piense que tiene hermanable caridad.

Muchos creen que les basta desear al proximo la vida eterna, la qual ellos ni se la pueden dar, ni quitar: y asì tambien la desearà à los Indios, y Paganos: y no quierẽ acordarse, que auiendo el Señor dado la vida por sus enemigos, nosotros estamos obligados à dar no solamente la hacienda, sino tambien la vida por nuestros hermanos, y Christianos en tiempo de necesidad. Aunque los Prelados estan mas obligados à esto.

1. Ioañ. 3.

Con dos cosas se ceua, y fomenta la caridad; la de Dios con la guarda de sus mandamientos, segun aquello: Si guardaredes mis mandamientos, permanecereis en mi dilecciõ: y la del proximo con la compasiõ, conforme al dicho del Ecclesiastico: No dexes de consolar al que llora, y acõpañar al que derrama lagrimas, no seas perezofo en visitar al enfermo, porque con esto creceras en la caridad.

Ioañ. 15.

Eccle. 7.

Oracion para pedir à Dios la caridad.

Caridad eterna, bondad infinita, en la qual se encierran todos los motiuos, y titulos del santo amor, por aquel amor inmenso, e incomprehensible con que vos en vuestra eternidad me amastes, que infundais en mi anima este vuestro amor, y me deis gracia para que yo os ame por lo que vos soys en vos, sin otro respeto, e interesse particular mio. Imite yo aquella soberana, e inestimable caridad vuestra con que os comunicais à vuestras criaturas, con tan grande liberalidad, y sin esperança de ningun interesse, ni provecho propio. Porque asì como el Sol derrama, y comunica su luz por su propia naturaleza, asì vos Señor, con infinitas ventajas

Oo 4 os

os comunicais, y derramais vros rayos, y vuestros dones naturalmente à todas vuestras criaturas. Guarde yo Señor vuestros mandamiètos, pues la guarda dellos es señal de vuestra gracia, y de vuestro amor. Gozese mi anima, y deos gracias por todo lo que os agrada, y aplaze, y entristezcase siempre por todo lo q os desagrada, y ofende. Ame yo à mi proximo en vos, para vos, y por vos: y de lo que busco, ò huygo para mi, aprenda lo que para el deuo desfechar, ò desfechar. Quiera bien al que me quiere mal, porque vos Señor asì lo quereis: y venga con beneficios al que me maltrata: y sepame aprouechar dela persecucion del enemigo, mas q del regalo del amigo: compadezcame de fa trabajo, alegreme de su prosperidad, pues es de mi propia naturaleza, y vuestra semejança, è imagen: y vos asì lo mandais; y galardonais con gloria inmortal, al que en este dulcissimo amor os imita, y con las obras muestra que es hijo digno de tan celestial Padre.

De la Humildad. Cap. 11.

Humildad verdadera, y perfeta es, despreciar la honra quando se ofrece, y no apetecerla quando no se da. El verdadero humilde sièpre teme ser honrado, y quando lo es tiebla, y se entristece entrañablemente: porq sabe que à Dios solo se deue la honra y gloria. El verdadero humilde nunca trata de cosa de su honra, ò gracias, sino para mouer à los que le oyen, que confien en el Señor: antes quando oye que le alaban se confunde, y entristece con humilde sentimiento: porq sabe que lo q le dan à el, es de Dios, al qual solo se deue la alabança, y gloria. El verdadero humilde no se compara al mayor, ni al menor, ni al igual, antes cree que no ay otro ninguno mas vil que el. No desprecia à nadie, à si solo se menosprecia de coraçon, y desfecha ser menospreciado de todos, y se goza en gran manera quando lo es, y asì nunca teme la afrenta, porque no ama la gloria. Ay algunos que se humillan exteriormente è interiormente es tan llenos de engaño: mas el verdadero

humilde (como dize san Bernardo sobre *Serm. 16.* los Cantares) no quiere ser alabado por humilde, sino tenido por vil.

El que ama la humildad, deue platar en su coraçon la raiz de la humildad, que es el conocimièto de su propia flaqueza y miseria: y considerar no solamente quan vil y flaco es, sino tãbien quan vil puede ser, y quã flaco y vil sería oy, si el Señor no le tomasse como por los cabellos, y no le apartasse de los pecados, y le quitasse las tètaciones. Porq en esto cada vno se puede conocer, y entèder la disposicion q de parte de su flaçza tiene pa caer en vn abismo de pecados, y maldades; cõforme à lo q dize el pfeta: Dètro de ti està tu humiliacion, y la materia de tu cõfusiõ. Para la verdadera humildad, ayuda el exercitarse à menudo en las obras baxas y humildes, porque como dize la Escritura, ninguno llegará à la virtud dela humildad, q huya las obras de humildad: y san Bernardo dize, que el camino para la humildad, es la humiliaciõ. La verdadera humildad se mantiene, y sustenta con el conocimièto que el hombre tiene de si, y con saber que no puede vencer ninguna tentacion carnal, ò espiritual, ni hazer la menor obra buena y agradable à Dios, sino es con especial fauor, y gracia suya.

Señal de verdadera humildad, es, quando el hombre se abate, y humilla tanto, q siète de si que es indigno de toda gracia: y no osa apetecer ningun talento ni don exterior: y si el Señor se le da sin desfecharle, el le recibe cõ temor y juzga que estaría mejor sin el. No porque no le estime, sino porq se desestima, y sabe q muchas vezes en diuersas maneras le ha desmerecido, y amanzillado, y afeado, y no usando del, segun la ordenacion de Dios.

Argumento de la verdadera humildad es, buscar siempre el lugar mas baxo, los compañeros mas baxos, el oficio mas baxo, y los vestidos mas rotos, y viles.

La soberuia del coraçon en dos maneras se conoce: la vna, por las señales de fuera, conforme à lo que dize la Escritura: El vestido del cuerpo, y la rifa de los dientes, y el andar del hombre, declaran

Mich. 6.

Epist. 87.

Eccl. 19.

- Mat.* lo que es. Asi como el árbol bueno, ó malo, se conoce por la fruta: (porque todas las obras manan del corazón, como dize *Hom. 50.* san Agustín) y como el bueno y mal olor de la boca proceden de la disposición buena ó mala del estómago, así el ojo lasciuo, y deshonesto es embajador, y testigo del corazón lasciuo, y deshonesto, como dize el mismo san Agustín. La otra manera con que se conoce la soberbia del corazón, es por los afectos interiores q̄ el hombre siente. Quando el hombre se complace de si mismo interiormente, y se tiene en mas que los otros, y desea ser tenido en mas: quando en sus obras apetece, y procura agradar á los hombres: este tal no concuerda cō nuestro humilde Maestro Iesu Christo: el qual (como dize el Apostol) no se complace de si, sino q̄ estuuo aparejado al improperio, y miseria, y no vino á mandar, sino á servir, como el mismo lo dixo. Por tanto este tal Maestro y Señor disipa los huelos, y debilita la virtud de los que quiere agradar á los hombres, y no á Dios; y cō estos q̄ dan confusos, porque el Señor los ha despreciado, como lo dize el santo Profeta.
- Rom. 15.* *Psal. 68.* *Mat. 20.* *Psal. 52.*

Oracion para pedir al Señor la humildad.

Sauíssimo, y dulcísimo Iesu, q̄ siendo Dios Eterno, os humillastes, y os vestistes de la flaqueza de nuestra carne, y en ella os hezistes Maestro, y Predicador de la verdadera humildad, dadme lo q̄ con este admirable exemplo y doctrina nos enseñastes: y para que yo alcãce este tesoro escondido, plantad en mi corazón mi propio conocimiento, que es la mina en q̄ se halla. Huyga yo de la honta, pues no es mia, sino vuestra; pongame á los pies de todos; y guste ser despreciado de todos, pues soy más vil que todos vuestros siervos, y aunque todos los que parecen más pecadores que yo. Pues realmente yo fuera peor que ellos, si vos no me tuvierades de vuestra mano. Y si ellos huieran recibido los fauores de vos que yo he recibido, correspondieran á ellos con mayor gratitud que yo correspondo. Y pues el camino para la humildad es la humillación, estime yo, ame, y abrace todo lo que

para alcanzar tamaño bien me puede aprovechar. Huyga mi anima el vano complacimento, la desestima de los otros, y estima de si, la liviandad del corazón, la desembokura de los ojos, y todo lo que interior, ó exteriormente huele á soberbia, y vanidad. Para que siendo yo humillado, y humilde por vuestra gracia, merezca ser de la consolado, como los verdaderos humildes lo suelen ser.

De la Obediencia. Cap. III.

Obediencia verdadera, y perfecta para con Dios, es, quando el hombre con cuydado, y á menudo piensa lo q̄ en todo tiempo, y lugar sumamente agrada á Dios; y para que principalmente le crió este sapientísimo Señor, y procura con todas sus fuerzas cumplirlo. Y obediencia para cō los Prelados, y Vicarios de Christo es, quando el subdito, fiel, y alegremete haze lo que le mandan, por graue y contrario que sea; sin dar á entender que lo es por obras, ni palabras, ni señales. Pero la verdadera obediencia no se conoce, quando el subdito procura que se le mande lo que el desea, y el mismo es autor de la obra que le agrada, y se le ordena, como dize S. Agustín en sus confesiones: Aquel, Señor, es buen ministro vuestro, que no desea oyr de vos lo que el quiere, sino querer lo q̄ de vos oyere. El verdadero obediēte nunca aguarda el mandato, pero sabiendo, ó creyendo q̄ aquella es voluntad de su Prelado, la toma por precepto, y la pone por obra con feruor, á exēplo de nuestro Señor Iesu Christo, que tomó por sumo precepto la voluntad de su Padre. El verdadero obediente nunca dispone lo que ha de hazer, ni juzga segun su sentimiento; ni declara á otros su inclinacion, porque no tiene querer, ni no querer; pero con toda simplicidad y resignación se dexa gouerner de Dios, y de su Prelado. El verdadero obediente no haze diferencia entre lo bueno y lo malo, quando claramente no lo fuesse, como Abraham no la hizo, juzgado si era biē, ó mal matar á su hijo, quando se lo mandó el Señor: ni distingue entre lo bueno, y lo mejor, porque siem-

pre

Li. 35. 13. pre juzga que es bonísimo el bien que se le manda, aunque sea dudoso; si manifestamente no parece que es malo, porque en tal caso (como dize san Gregorio en los Morales) nunca se deve hazer por obediencia lo que es malo, aunque alguna vez se pueda dexar de hazer por lo que es bueno.

Tambien dize san Gregorio en el mismo lugar, que la obediencia algunas vezes, si tiene algo de suyo no vale nada, y otras vezes sino lo tiene es de poco valor. Porque quando se nos manda vna cosa honrosa, como ser Superior, el que obedece con alegria, y afecto, pierde el fruto de la obediencia, si de suyo apetece, y anhela à aquella superioridad. Y al contrario, quando se mandan cosas baxas, y de menoscprecio, y en las quales ay injurias, y afrentas, si el hombre de suyo, no las apetece, disminuye el merito de su obediencia, porque casi por fuerza, y cõtra su voluntad abraça lo que es trabajoso, y despreciado. Deve pues la obediencia en las cosas aduersas tener algo de suyo, y en las prosperas en cierta manera no tener nada: para que en las aduersas sea tanto mas gloriosa, quanto mas afectuosamente se aplica à la ordenacion del Señor, y en las cosas prosperas tanto sea mas perfecta la obediencia, quanto el anima està mas apartada de la gloria, y honra que recibe por diuina dispensacion.

Matt. 26. Gran motiuo para la verdadera obediencia es la suma obediencia de Iesu Christo, el qual, no solamente obedecio al Padre Eterno en todas las cosas, diziendo: No se haga mi voluntad, Señor, sino la vuestra, pero tambien à los hombres buenos, y malos, y aun se dexò tentar, y llevar del demonio. Tambiẽ es motiuo para la obediencia el considerar la obediencia que todas las cosas sensibles, e insensibles tienen à Dios: y que el las sugetò todas al seruicio, y prouecho del hombre, para que el hõbre aprèda à sugetarse al mismo Dios.

Psal. 8. El sol, y la luna obedecieron à Iosue: la tierra à Moysen, quando tragò à Datã, y Abiron: el mar à S. Pedro, sustentandole: y à Moysen, quando ahogò à Faraon, y à su

exercito: las serpientes, à los Magos de Egipto: las bestias fieras à muchos santos ermitaños, como se lee en las vidas de los Padres: el granizo, y el ayre à Samuel: la pluvia à Helias, y el fuego que abraço dos vezes à los cinquenta hombres embiados por el Rey: las aues al santissimo Patriarca Francisco: los demonios à los Apostoles, y à otros santos varones; y las enfermedades de las quales libraron à los que estauan oprimidos dellas, y otras muchas criaturas à Moysen en Egipto. Y pues todas las cosas obedecen à Dios en el cielo, y debaxo del cielo, justo es que el hombre obedezca à Dios en todas las cosas, cumpliendo sus preceptos, y executando su voluntad.

La señal de verdadera obediencia pone S. Bernardo en el sermón de la virtud de la obediencia, por estas palabras: El fiel obediẽte no sabe dilatar, ni dexa para mañana lo que se le manda, huye la tardança, preuiene el precepto, apareja los ojos para ver, los oydos para oyr, la lengua para hablar, las manos para obrar, los pies para andar, todo se recoge, para coger, y executar la voluntad de su Prelado. Y en otro lugar. El buen obediente pone su querer, y no querer en manos de su Prelado, para que pueda con verdad dezir: Aparejado està Señor mi coraçon, aparejado està mi coraçon. Aparejado para hazer todo lo que mãdaredes, aparejado para atender à vos, y para seruir à los proximos, para guardarme à mi, y para descansar en la cõtemplacion de vos.

Señal de inobediencia es, quando el subdito tiene por injusto el mandato del Prelado, y por esto murmura en su coraçon, y se escusa, y dize que no se puede, ni deve cumplir lo que se le manda, y busca caminos, y modos sutiles de escapar se, y eximir se; y finalmente toma medianeros para que con ruegos, y cõsejos muden, o hagan deshazer lo que le era mãdado. No lo hizo assi Abraham, antes se leuantò la misma noche para cumplir luego lo que Dios le auia mandado; y dexò sus criados al pie del monte, para que no le estoruas- sen la muerte del hijo, y por esto alcançó tan

Exod. 7.
1. Reg. 12.
3. Reg. 17.
18.

Gen. 22.

ran larga bendición de Dios, para si, y para todos sus descendientes.

Oracion para pedir à Dios la virtud de la Obediencia.

Señor mio Iesu Christo que en tanto grado amastes la obediencia, que por no perderla perdistes la vida, obedeciendo al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz; dadme, yo os suplico, Rey mio, esta perfeta obediencia, y gracia para q̄ en todo tiempo y lugar, yo medite, y rumie lo que vos quereis de mi, y con todas mis fuerças, y con el mayor ahinco de mi anima, yo lo procure cumplir. Dadme senzilla y perfeta obediencia para con mis superiores y ministros vuestros, en lo facil, y en lo dificil; en lo suaue, y en lo aspero: y que pōga en sus manos mi querer, y no querer, con perfeta resignacion. Aficione me, y abrace con mayor voluntad las cosas bajas, y de trabajo, y de afrenta q̄ me fueren mandadas, que las altas, de descanso y honra. O Señor, q̄ no solamente nos enseñastes esta excelentissima obediencia, con la que vos tuuistes à vuestro eterno Padre, sino tambien, cō sujetaros à los hombres, buenos y malos: y quisistes que todas las criaturas nos la predicassen, guardando con increible promptitud, y puntualidad vuestra obediencia, y estando en cierta manera sujetas al hombre por vuestra ordenacion, para que el hombre aprenda à sujetarse à vos, y à los que vos ponéis en vuestro lugar para que le gobiernē. No juzgue yo à mis superiores, no murmure dellos en mi coraçon, no me escuse, ni alegue imposibilidad en lo que me mandan: no busque medios para estoruarlo, sino con senzilla, prompta, alegre, perfeta, y perseverante voluntad, cūpla por vuestro amor, lo que por ellos me fuere mandado.

De la Paciencia. Capitulo IIII.

Paciencia verdadera, y perfeta es, quādo el hombre sufre con paciencia las injurias, no solamente quādo tiene culpa: pero quādo no la tiene, à exemplo de Iob, que dize de si: No pequē, y mis ojos estan llenos de lagrimas y amargura. Y puesto

Iob 17.

caso que la injuria que se haze, es mas dificil de llevar al inocēte que al culpado: todavia se puede y deve llevar con mas blādo y suaue coraçon, quando la conciencia no nos remuerde, ni nos acusa de culpa que ayamos cometido.

Y por esto dixo S. Pedro: Ninguno de vosotros padezca como ladron, ni como homicida, ni maldiziente; porque mucho mejor es (si asy fuere la volūdad de Dios) padecer haziendo bien, q̄ haziendo mal.

1. Pet. 4.

Porque, de que merecimiento es si haziendo mal sois castigados, y lo sufris? mas si

1. Pet. 3.

1. Pet. 2.

haziendo bien teneis paciencia, y lo sufris, esta es grande gracia delante del Señor.

Aquella es loable paciencia, que sabe sufrir las injurias, no solo que hazen los malos, sino tambien las que hazen los que parecen buenos, y amigos. Y no solo por las malas obras, sino tambien por las buenas que hazemos; porque entonces el anima santa es como amiga de Dios entre sus hijas, y como el lirio, o açucena entre las

Can. 2.

espinas. Porque asy como la açucena no pierde su blancura, ni dexa de derramar suaue olor; asy el alma santa que es esposa de Dios, por mas que sea affligida, y lastimada de los amigos y hijos de Dios, no por esso se exaspera, antes procura conseruar la pureza de su buena conciencia, y el suaue olor de su buena fama y exemplo. Aquel es verdadero paciente, que no solamente sufre las molestias y pesadūbres que le dā, mas dessea que le den muchas, à exemplo de Christo nuestro Señor, que de si dize: Mi coraçon aguardò las injurias y oprobrios.

Psal. 68.

El verdadero paciente no murmura quando le affigen, à exemplo de Iob: el qual entre tantas afficiones y angustias, no habló palabra descompuesta cōtra Dios, antes se gozaua de sus trabajos, y hazia gracias al Señor por ellos. El verdadero paciente, nūca se escusa quando le hazen agrauios, por mas que se lo pregunten: antes encomiēda su causa en todas sus cosas à Dios, el qual es fidelissimo, y à su tiēpo buelue por la innocencia de sus siervos. Y asy nuestro Señor Iesu Christo, preguntado por Pilato de los delitos que le impo-

Iob 1.

Matt. 17.

imponian, no respondió. El verdadero paciente no se queja con nadie de la injuria que recibe, porque el alma suele tomar alivio de aquella queja, el qual no busca el verdadero paciente, sino trata à sus solas con Dios su pena, hasta que el mismo Señor como piadoso, y fiel, interiormente le consuela.

Tres cosas nos pueden ayudar mucho para alcançar la verdadera paciencia. La primera, conocer que por nuestros muchos y graues pecados merecemos las penas del infierno, y que para que no las padezcamos, el Señor por su bondad las muda, en los trabajos temporales que padecemos. La segunda, confiderar las penas, injurias, y tormentos acerbísimos, q̄ Christo nuestro Redentor padeció por nosotros, y que es justo q̄ se lo agradezcamos; y que con nuestra cruz nos cõformemos con la suya. La tercera, que siendo Dios nuestro Señor justo, segun la grandeza, y duracion, y aspereza de los trabajos, ha de dar la grandeza, duracion, y dulçura de los gozos: conforme à lo que dize el Apóstol: La tribulacion que al presente padecemos: (que es ligera, y se passa en vn momento) obra en nosotros vn peso de eterna gloria inexplicable, y que no se puede entender.

Señal de verdadera paciẽcia es, quando el hombre pudiẽdo no se vega, y estorua que otros no le venguen, como lo hizo

2. Reg. 6. David, quando Semey le arrojò piedras, y lodo, y le llamò varon derramador de sangre, que no permitiò que le mataffen.

Antes el verdadero paciente, suplica con muchas veras deuotamẽte al Señor, que

Lucas 23. perdone à los que le persiguen (como lo hizo nuestro Señor Iesu Christo, por los que le crucificaron, y san Esteuan por los que le apedreauan) y aun en cierta manera haze fuerça à Dios para q̄ los perdone,

Exod. 32. como lo hizo Moysen, quando dixo al Señor: O perdonadles este pecado, ò borradme del libro en que me escriuistes. Estas tales oraciones de buena gana las oye, y cumple Dios, y asì estos tres fueron oydos en las oraciones que hizieron por sus enemigos.

Señales de impaciencia, quando el hombre interiormente se turba, por la injuria que le hazen, y dexa por su voluntad las buenas obras q̄ pudiera, y deuiera hazer, porque parece que quiere q̄ pague Dios la culpa que tiene al hombre en la injuria que le haze. Y este mouimiento interior con dificultad se encubre, antes algunas vezes sale fuera, y se muestra en el semblante del rostro, ò en algun ademan, ò en las palabras. Esta impaciencia es peligrosísima, porque la vengança que toma parece que es contra Dios santísimo, è innocentísimo.

Oracion para pedir la Paciencia.

Señor de que me quexo, quando me parece que soy agrauiado, y afligido injustamente, acordandome de las vezes q̄ grauemente os he ofendido, y q̄ por mis muchos y enormes pecados he merecido el infierno? y q̄ es gran misericordia vuestra, que yo pague en esta vida con pena temporal, y ligera, lo que deuia pagar con tormentos horribles y eternos? De que me quexo quando os veo por mis pecados, enclauado en vna Cruz, pues no es conueniente que aya miembro delicado debaxo cabeça espinada, y atormentada por el mismo miembro? De que me quexo sabiendo q̄ si sufro aora mis trabajos con paciencia, serè consolado de vuestra misericordia, y cõ vuestra mano enxugareis las dolorosas lagrimas de mi rostro, y dareis descanso à los huesos quebrantados, y afligidos? y que à la medida de mi paciẽcia, y sufrimiento, serà la de vuestro consuelo, y regalo? Pues Señor llueuan trabajos, y penas por vuestro amor sobre mi, cõ que vos me deis fuerças y espiritu para llevarlas: porque sin el socorro de vuestra gracia, la flaqueza de mi carne desfallece. Sepa yo sufrir los juyzios falsos, las sospechas vanas, los agrauios, e injurias que se hazen contra mi, sin murmuracion, sin quejas, sin excusas, sin sentimientos inferiores, ni muestras algunas dellos; aunq̄ se me hagan por vuestros siervos, y por cosas buenas y loables: y tãto mi anima sieta en si mayor gozo, y alegria en sus persecuciones, quãto se hallare mas innocente,

y li.

y libre de la culpa que le imponen. A Señor fortificad mi anima cō el conocimieto y amor de vuestra benditissima pasiō, demanera que no solamente sufra con cōtento las penas quando ellas vienen, sino que las dessee quando no vienen, y tenga por genero de cruz. viuir y morir sin cruz.

De la Pobreza. Capitulo V.

Pobreza de espiritu verdadera, y perfecta, es, dexar todas las cosas libre y voluntariamente por amor del Señor, y no posseder mas de lo que pide la necesidad, y juzgarse indigno dello, y carecer algunas vezes dello por amor del mismo Señor. Porque donde la necesidad está biē proueyda, y abastada no se puede echar de ver la virtud de la pobreza. Así el Señor tuuo falta de lo necesario, y de vn pedazo de pan, quando sus sagrados Apóstoles entregauan las espigas con las manos para comer; y tuuo falta de vestido, quando fue despojado para ser crucificado, como dize san Bernardo, y en la misma cruz no tuuo vna sed de agua, ni donde reclinarse su sagrada cabeça. O quātas vezes es superfluydad la que pensamos que es necesidad. El verdadero pobre no codicia cosa temporal, à exemplo de Heliseo, que no aceptò los dones de Naaman, y de Daniel, que no hizo caso de lo que le ofrecia el Rey Baltasar.

Tres cosas nos deuen mouer al amor de la pobreza, segun san Bernardo, que dize, que no ay cosas mas acepta à Dios, ni mas agradable à los Angeles, ni para los hombres mas prouechosa, que obedeciendo acabar la vida en santa pobreza. Y que la pobreza agrade à Dios, dizelo el mismo san Bernardo en el sermon primero de la vigilia de Nauidad, por estas palabras: En el cielo auia grande y eterna abundancia de todos los bienes, mas en el no se hallaua la pobreza. En la tierra auia mucha abundancia desta mercaderia, mas no sabia los hōbres su valor. Por esto baxò el hijo de Dios del cielo à la tierra, con desseo de hallarla, y de escogerla para si, y cō su exemplo mostrarnos su precio, y su valor. Ay tambien otro motiuo para amar y buscar

la santa pobreza, y es la gloria q̄ se dará el dia del iuizio à los verdaderos pobres, quādo como asseffores estaran asseffados al lado del Iuez supremo, y juzgarà à los nobles, ricos, y poderosos. O q̄ gloriosa cosa es dexarlo todo puramente por Dios; hazerse pobre por su amor, poner su cōfiāça sobre todas las cosas en el, y saber q̄ es tan poderoso que puede proueer al cuerpo de las cosas necesarias, vna, y dos vezes cada dia. Porque estas son cosas minimas y viles delante de su acatamiento, y el las da con mayor abundancia à los enemigos, q̄ à los amigos, y reparte cada momento de dia y de noche la copia y tesoro de sus diuinos dones à sus amigos, de los quales carecen sus enemigos.

Señal de verdadera pobreza, es, no tener solicitud alguna de las cosas tēporales, sino confiar cō gran simplicidad, y seguridad de la prouidencia de Dios, q̄ prouee copiosamente de su sustento à las aues, y à los gusanillos de la tierra, y hasta los pollos de los cuervos, que en el nido graznando le piden la comida, quando sus padres por verlos blācos, y no tenerlos por suyos los dexan, desamparan y desechan: entonces el Señor los sustenta, o cō el rocio del cielo, o cō las moscas, y otros animalejos, para que no perezcan.

Señal de falsa pobreza, o por mejor decir, de verdadera codicia, es, pedir dones, o acetarlos de buena gana sin necesidad; este tal vende su libertad; porque como dize el Filosofo, Acetar dones es vender su libertad. Como puede ser amador de la pobreza el que no quiere padecer falta, o necesidad alguna, y toma à menudo presentes, y aun los pide, y por modos sutiles y exquisitos los saca como por fuerça, y los guarda sin necesidad?

Oracion para pedir el espiritu de la santa Pobreza.

SAluador mio, que siendo riquissimo, y Dios de inmensa magestad, os hezistes hombre pobre por mi, para enriquezirme cō vuestra pobreza, dezidme, que buscastes? que hallastes? que escogistes en la tierra para vos? la pobreza, Señor, escogistes; en tanto grado, q̄ nacistes en vn pese-

Matth. 12

Joan. 19.

4. Reg. 5.

Dan. 5.

Matth. 19

Matth. 6.

Psal. 135

y 146.

pelebre, y moristes desnudo en vna cruz, sin tener vna sed de agua, ni donde reclin-
nar vuestra sagrada cabeça, y esto para
enseñarme con vuestro exemplo à esti-
mar lo que vos estimastes, y desleir lo q̃
vos escogistes, y abraçarme con vuestra
pobreza, y vestirme de vuestra desnudez,
y gloriarme de vuestra cruz. Pues, ò Rey
mio, haga yo por vuestra gracia de oy-
mas divorcio con todas las pompas, y su-
perfluydades del mundo; y de libelo de
repudio à todo deleite, y regalo, y con-
tenteme con mi necesidad precissa, y
quando algo me faltare, alegre se mi ani-
ma por vuestro amor. No se engañe cre-
yendo q̃ es necesidad lo q̃ es superfluy-
dad; no tenga sollicitud de lo que para suf-
tentar esta vida miserable es menester, sa-
biendo que vos sois su Padre, y que pro-
ueis cō vuestra inefable prouidencia de
su sustento hasta los paxarillos del ayre; y
à los gusanillos dela tierra. Comunicad à
mi espiritu los bienes espirituales, y diui-
nos, de los quales participã solamēte vuestros
amigos: y hazedme despreciar los tē-
porales, y caducos, con tanta confiança y
seguridad, q̃ merezca sentarme entre los
Matt. 19. q̃ se sentaran à vuestro lado, quando ven-
dreis à juzgar los viuos, y los muertos.

De la Castidad. Capitulo VI.

Tob. 3. **L**A Castidad virginal, verdadera y per-
feta, es, no solamēte guardar el cuer-
po limpio, y sin manzilla de corrupcion,
sino tambien el alma de feo desseo, como
lo hazia Sarra, la qual hablando cō Dios,
dezia de si: Señor vos sabeis q̃ nunca des-
see varon, antes he guardado mi anima,
limpia de toda cōcupiscēcia. Y no solo se
ha de guardar la persona entera, no cayē-
do con la obra, sino tambien apartarse de
las ocasiones de caer: y por esto añade la
misma Sarra: Nunca me acompañe con
las que baylauan, ni tuue amistad con las
que vsauan de liuiandades.

Al amor dela castidad nos deue mouer
el exemplo de Christo virgē, y de su ben-
ditissima Madre Virgē, y de otras inme-
rables virgenes purissimas, las quales por
conseruar esta joya preciosissima de la

castidad, menospreciaron los Reynos del
mundo, y con alegria dieron sus vidas por
ella. Tales fuerō las santas Ines, Catalina,
Agueda, y Lucia, y las demas. Tambien
nos deue mouer el exemplo de algunas
mugeres, y donzellas Gentiles: delas qua-
les dize san Geronimo que quisieron an-
tes morir que perder la castidad. Es assi
mismo gran motiuo para amar y abraçar
esta celestial virtud, ver la limpieza, la li-
bertad, y la gloria que la acōpañan, aun en
esta vida, y la corona q̃ le està prometida
en la otra. Porq̃ al que vēciere la concupis-
cencia dela carne, dize el Señor, q̃ le hara
sentar en su trono, porque la incorrup-
cion haze al hombre semejante, y muy
allegado à Dios. *Apo. 3.*

La castidad se conserua con la templā-
ça en el comer, con el vestido vil, con la
aspereza del cuerpo, y con huyr el tiēpo,
y lugar oportuno, y q̃ nos puede ser oca-
siō de caer: lo qual si huuiera hecho Dina
hija de Iacob, no huuiera perdido el tesoro
que perdió, quādo vino à ver curiosamente
las mugeres dela tierra de Sichem. Y no
menos se deue guardar de todas las
personas sospechosas, y tales son para la
muger qualquiera hombre, y para el hō-
bre qualquiera muger. Por esto Tamar
hija de Daud fue forçada de su propio
hermano Amon, porque por ser hermano
no se guardaua del, y estando enfermo, y
solo le seruia y regalaua mucho. Del re-
cato que el varō deue tener de qualquie-
ra muger por mas santa que sea, dize san
Geronimo: Si amas la castidad, ama con el
coraçon, y huye cō la presencia corporal
qualquiera muger, por mas santa q̃ te pa-
rezca. Pero lo q̃ mas ayuda para cōseruar
la castidad, es gozarse y recrearse con el
Señor. Porq̃ con esto se desprecian todas
las cosas dela tierra, y con el gusto del es-
piritu se haze desfabrido qualquier gusto
de la carne: y assi dize san Gregorio en el
libro de los Morales: Nuestra anima no
puede viuir sin deleite, porque, ò se delei-
ta en las cosas rateras y baxas, ò en las altas
y celestiales: y quanto con mayor cuyda-
do se exercita en las cosas diuinas, tanto
mas desprecia las cosas de la tierra: y al
contrario,

contrario, quanto con mas calor, y feruor se enciende en las de aca, tãto mas se entibia, y resfria con su daño en las del cielo.

Señal de verdadera castidad es, saber re frenar los cinco sentidos de las blanduras de la carne, y apartar el coraçon de las vanidades, y pensamientos regalados. Porq̃ los desseos carnales nacen del deleite del ojo, en ver: del gusto, en comer: del olfatto, en los olores: del tacto, en tocar: de los pies, en andar: de la boca, en reir y hablar: y todo esto ablanda el animã, y la inclina a las cosas sensuales.

Señal, y estimulo de deshonestidad, es, la destemplança en el beuer, por lo qual Noe vergonçosamente fue tratado de su hijo, y Lot cometio incesto con sus propias hijas: y assi nos manda el Apostol, que no nos embriaguemos de vino, porque no nos sea ocasion de luxuria. El ojo assi mismo lasciuo, como dize san Agustín, es señal del coraçon lasciuo, y las palabras deshonestas, y los gestos, y meneos deshonestos tambien lo son: y sobre todo la habla de la muger (como dize el Ecclesiastico) abraça à manera de fuego el coraçon del hombre, y no menos la habla del hombre el de la muger. Tambien el mirar con curiosidad, y atención, el andar, y el rostro ageno, es señal de libidinoso coraçon: y assi dize el Ecclesiastico: No mires à la donzella, para que no te escandalizes; ni caigas en su hermosura; y lo mismo ha de fazer la muger con el varron. Este santo consejo (como el mismo lo dize) guardaua Job, el qual auia hecho pacto, y conuerto con sus ojos, para no tener ni aun pensamiento de la donzella. Que es mas que apartarse de su trato, y comunicacion.

Oracion para pedir à Dios la castidad.

Refrenad Señor mio mis sentidos, y apartad mi coraçon de qualquiera pensamiento regalado, y sensual: Dadme vuestro espíritu limpio, y puro, y amador de la perfecta castidad; con el qual mi anima, y mi cuerpo se guarden de toda fealdad, y corrupcion: y para que yo no cayga, huyga de las ocasiones de caer: Concedme la templança, y sobriedad: el amor

de la aspereza, y penitencia: y el conocimiento de mi mismo, y temor de mi propia flaqueza, para que considerandola me recate de qualquiera muger por santa que sea, pues la estopa facilmente se quema cabe el fuego. Pero sobre todas las cosas os suplico Señor mio, que me deis gusto de vos mismo, para que absorta mi anima en vos, y anegada, y sumida en la dulçura de vuestros deleites, se oluide de todos los apetitos sensuales; y embriagada del liquor suauissimo de vuestro espíritu, deseché la amargura, y fealdad de la carne. Entienda yo, Señor, y estime la hermosura, la libertad, y señorío, que aun en esta vida acõpañan a la castidad. O Rey mio, y Esposo amabilissimo de mi anima, que con vuestro exemplo nos enseñastes esta celestial virtud, y con vuestra doctrina nos declarastes el precio, y valor della, imiteos yo Señor, imite à la purissima Virgē vuestra madre, imite à tantas, y tan delicadas donzellas, y esposas vuestras, que por no perder su virginidad, perdieron sus vidas. Y pues vos me mandais que sea casto, y sin vuestra gracia no lo puedo fer, dadme lo que me mandais, y mandadme lo que fueredes seruido.

De la Abstinencia. Capitulo VIII.

Abstinencia verdadera, y perfecta, es, contentarse del uso de las cosas necesarias en la comida, y en el vestido; y desechar totalmente las regaladas, y superfluas; y las que con gran diligencia, y grandes expensas se adquieren, y buscan; como lo hazia el bienauenturado san Iuã Bautista, que comia lagostas, y miel siluestre, y beuia agua, y se vestia de pelos de camellos. Conforme à esto dixo el Apostol: 1. Tim. 6. Contentemonos quando tuuiéremos con que sustentarnos, y con q̃ nos cubrir. No dize, con que nos adornar, porque el siervo de Dios no se deue vestir para parecer bien, sino para cubrir su desnudez, como lo dize la Glosa sobre san Lucas, hablando de la vestidura del san Iuan. Aquel verdaderamente ama, y guarda la abstinencia, que se abstiene no solamente de las cosas gustosas quando no las tiene, y son

Gen. 9.

Gene. 19.

Eph. 5.

Eccle. 9.

Eccle. 32.

Iob. 31.

1. Tim. 6.

son ilicitas; pero tambien desecha voluntaria y puramente por amor de Dios las q̄ tiene, y podria tener, y vsar licita y meritoriamente, aora sean caras, aora baratas. Porque, si alguno tuuiesse mas gusto en comer de vna cebolla, que de vna perdiz, y en beuer agua, mas que en beuer vino; mas acepto sacrificio seria à nuestro Señor, que por su amor dexe de comer la cebolla que la perdiz, y de beuer el agua, q̄ el vino. Porque, como dize san Agustin, las cosas regaladas si se toman sin gusto, y apetito no dañan, y los manjares viles y grosseros comidos con demasiado deleite, impiden la virtud de la perfecta abstinencia. Por esto David no quiso beuer el agua de la cisterna de Bethel, que demasiadamente auia deseado: y Helias como santamente la carne que Dios por los cuervos le embiaua; y Esau perdio sin remedio la bendicion, y priuilegio de primogenito, no por comer gallinas, ni otro manjar regalado, sino por vna escudilla de lentejas.

No solamente nos auemos de guardar de lo que deleita vanamente el cuerpo, si no tambien de lo que da contento vano al alma, de razonamientos vanos, de alegrías, y regozijos liuianos, del pecado mortal, de amistades peligrosas. Esta abstinencia del alma es mejor, y mas loable, q̄ aquella primera del cuerpo, y en ella nos deusinos procurar de exercitar puramente por amor de Dios, sin otro respocto de gracia, o premio temporal.

A la verdadera abstinencia dos cosas nos deuen mouer. La primera, que por marauilla vsamos de los dones de Dios con el agradecimiento deuido, y para el fin que Dios ordena, y assi le ofendemos grauemente. La otra, que nos ha de pedir cuenta muy estrecha de todos los dones que auemos recebido, y de que auemos vsado sin esta gratitud, o para nuestra recreacion, o para nuestra necesidad, o para vtilidad de otros. Y assi no vsando de las cosas por la virtud de la abstinencia, no tendremos que dar cuenta del mal uso dellas.

Dos prouechos se siguen entre otros

de la abstinencia: el conocimiento de los secretos de Dios, y el cūplimiento de nuestros buenos deseos, como se vee en el profeta Daniel. El qual por no auer querido vsar de los manjares, y beuida regalada de la casa del Rey, sino beuer agua y comer legübres, supo mas que todos los Magos y sabios de Caldea, è interpretò las visiones, y declarò los sacños q̄ ellos no supierò explicar. El mismo alcançò de Dios q̄ inspirasse à los Reyes q̄ diessen licencia al pueblo para boluer à Ierusalem; y que mouiesse las voluntades del mismo pueblo para querer boluer. Y cõfiessa de si, que fue oyda su oracion, y deseo del Señor por su abstinencia: y assi dize: En aquellos dias yo Daniel lloraua amargamente, y me afligia, por espacio de tres semanas no comi pan, ni gustè carne, ni beui vino, ni vngi mi cuerpo cõ vnguento: y por esto le dixo el Angel: Tu oracion ha sido oyda en el acatamiento de Dios, desde el dia que te determinaste de afligirte, y macerar tu carne. El tercer prouecho puede ser el alcançar misericordia de Dios, como la alcançaron los Ninuitas por la abstinencia, y penitencia: predicando Jonas en su ciudad.

Acordemonos, y marauillemonos de la abstinencia admirable de los Sacerdotes antiguos de Egipto; de la qual dize san Geronimo, escriuiendo contra Ioviniano, q̄ perpetuamente no comia carne, ni beuia vino, por tener despiertos los sentidos, y por la flaqueza de la cabeça, y los vaguidos que por su mucha abstinencia padecian: y por huir el deleite carnal que fue, le nacer dela demasiada beuida y comida. Pocas vezes comian pan, por no cargar el estomago, y quando le comian, le acõpañauan con la yerua de hyssopo mojado, para poder digerir el pan con el calor del. Con las yeruas mezclaua solamente azete, pero poco, por escusar las vascas del estomago, y aspereza del gusto. Que dire de las aues, delas quales no gustauan: pueq̄ ni aun comian hueuo, ni leche, porque dezian que lo vno era carne liquida, y la otra sangre mudada la color. Todo esto dize san Geronimo.

Señal

August.

2. Reg. 23

3. Reg. 17

Gen. 25.

Dan. 1.

Dan. 10.

2. Tim. 3.

Lib. 2.

1. Tim. 4.

Señal de verdadera abstinencia, es, quando el hombre no solamente estando sano no quiere vsar de los manjares preciosos y delicados, pero aun estando enfermo (quando la necesidad le obliga à tomarlos) los toma con pena y dolor. Y quando no solo se abstiene de las cosas superfluas y regaladas; pero tambien de algunas necessarias para socorrer à quien tiene mayor necesidad, conforme à lo que dize S. Hierony. Geronimo: Lo que huuias de comer sino ayunaras, dalo à pobres, para que el ayuno del cuerpo sea salud del alma, y no ahorro de la bolsa.

Señal de falsa abstinencia, es, dexar de comer las cosas de precio, y de regalo, solamente el tiempo que no las tenemos, o por vanagloria para ser alabados, o por miseria y no gastar, o por codicia para enriquecer, o por no caer enfermos, o porque no se diga mal de nosotros, o por alcançar honra, y algun prouecho temporal, y no por agradar à Dios y gozar de su gracia en esta vida, y de la gloria en la otra.

Oracion para pedir la virtud de la Abstinencia.

CERCENE yo, Señor, todas las cosas superfluas y regaladas, y contenteme con solo el vso de las cosas necessarias en el comer, y en el vestir: y no solamente me guarde de los vanos deleites del cuerpo, mas aun con mayor sollicitud y cuydado de los de la anima. No tenga yo por regla mi gusto y apetito, sino la razon y precissa necesidad, y por vuestro puro amor sepa dar de mano quando estoy sano à las cosas deleitables, licitas è ilicitas, à las que tengo, y à las que podria tener. Y quando estuviere enfermo tomelas con templança, y peseme de no poderos seruir con mayor abstinencia y rigor. Y pues os tengo de dar cuenta estrecha de todos vuestros dones, sepa vsar dellos con el deuvido agradecimiento, y disponga mi anima con la abstinencia verdadera; de tal suerte, que merezca alcançar perdon de mis pecados, cumplimiento de mis buenos desseos, y obediencia à vuestra santa ley.

3. parte.

De la Prudencia. Capitulo VIIII.

PRudencia verdadera y perfecta es, procurar siempre de allegarse al conocimiento de la perfeccion de Dios, y del abismo de la miseria humana. Esta prudencia desseo san Agustin, quando dixo, Conozcate-yo Señor, y conozcame à mi. Aquel tiene verdadera prudencia, que con sollicitud procura entender qual es lo mas perfecto, y con todas sus fuerças lo abraça; y qual es lo malo, y con todo coraçon lo aborrece. Aquel es verdadero prudente, que piensa à menudo lo que ha de venir sobre los buenos, y sobre los malos: el gozo que tendran los buenos con la vnion eterna del sumo bien: y la amargura de los malos, quando para siempre se veran apartados deste sumo bien. Aquel tiene verdadera prudencia, o que con todas sus fuerças huye de todo lo que le puede apartar a tiempos de la familiaridad de Dios, que es el pecado venial; y de lo que aparta para siempre de la fruycion de Dios, que es el pecado mortal. Aquel vsa de verdadera prudencia, que ama todo lo que le allega à Dios, que son las buenas obras, y lo que eternalmente le junta con el, que son las virtudes y dones del Espiritu santo.

Para la verdadera prudencia es gran motiuo el exemplo de los Filósofos: de los quales dize san Geronimo contra Ioviniano, *Que por alcançar la ciencia de las cosas naturales trabajauan tanto, que dexauan las ciudades populosas, y las hueras regaladas, adonde auia campos amenos, arboles copados, musica de aues, fuentes claras y cristalinas, el murmullo del agua, y muchos deleites para el oído, y para la vista: los quales todos menospreciaron, para que con la abundancia y el regalo no se ablandasse el vigor del anima, y se menoscabasse la prudencia.* Porque como el mismo santo dize: Dañosa cosa es ver à menudo lo q alguna vez te fue ocasion de caer, y querer experimentar lo q quando te faltare has de sentir dificultad. Por esto los dicipulos de Pitagoras, huyendo del bullicio de la gēte morauā en la soledad, y en los desiertos: y d algunos leemos

P p que

que se sacaron los ojos, para q̄ no les fues-
se estoruo de darse à la contemplacion y
filosofia. Y si alguno piensa que puede ju-
tamente gozar de la abundancia y regalo
de las meſas, y dárse al estudio de la sabi-
duria: esto es, vsar de regalo, y no caer en
los vicios en que comunmente caen los
regalados, engaña se? porque nuestro sen-
tido piensa lo que ve, lo que oye: huele,
gusta, y toca, y apetece aquello en q̄ halla
deleite. Y tanto deue el Christiano cerce-
nar todas estas cosas superfluas mas que el
Filosofo, quanto està mas obligado q̄ el
à ocuparse en el estudio de la diuina Sabi-
duria. Todo esto dezia san Geronimo. Tã
bien nos ha de mouer à buscar la verda-
dera prudencia el daño que vemos q̄ se ha
seguido à muchos de la imprudencia: de
los cuales dize Esaias: Porque mi pueblo
no tuuo ciẽcia, ha sido cautiuo. Y Baruch
dize: Porque no tuuieron sabiduria, pere-
cieron por su insipencia.

Esai. 5.

Baruch 3.

El oficio dela prudencia es ordenar los
pensamientos del coraçõ, para que no an-
den vagueando fuera de Dios, y los afe-
ctos del anima, para que no se ocupen de-
maſadamente en las criaturas, y los que-
rerres para que no se desuïen de Dios, y las
intenciones para q̄ se purifiquen, y no ten-
gan mezcla, ni repunta de vanidad; los juy-
zios, y las sospechas para que se reformẽ
y enderecen. Aſi mismo deue ordenar to-
das las palabras, obras, y meneos, y enca-
minarlos a su deuido fin, y hazerlo todo
para prouecho y vtilidad comũ, y exẽplo
de los otros. La sabiduria del hõbre, dize
Salomon, que resplandece en su rostro,
quiere dezir en su cõuersacion exterior.
El que aſi estuuiere ordenado, tiene pren-
das de ser verdadero prudente. Tambien
dize san Bernardo, hablando desto: Exa-
mina cada dia tu vida, y mira con cuydado
quanto vas adelante, o buelues atras, quiẽ
eres en tus costumbres, y en tus afeçtos, y
quan semejante, o desſemejante à Dios.
Procura diligentissimamente de conocer
te, porque mucho mas te valdra conocer
te à ti mismo, que si oluidandote de ti, en-
tendieres el curso de las estrellas, y la vir-
tud de las yeruas.

Eccl. 8.

Señal de falsa prudencia, es, ocuparse
en conocer el mōuimiento de las estrellas,
y la propiedad de las yeruas, y de las pie-
dras preciosas, solamente por ganancia tẽ-
poral, porque esta tal ciencia no edifica,
ſino hincha. Aſi mismo el ser muy sagaz
en los negocios ſeglares, es ſeñal de falsa
ſabiduria; o como dize el Apostol, de locura. *I. Cor. 11.*
pues la ſabiduria del mundo es locura
delante de Dios. Destos ay muchos (ay do-
lor) y dello se quexa Iesu Christo nueſ-
tro Señor: Los hijos (dize) deste ſiglo ſon
mas prudentes que los hijos de la luz en
su maldad, y aſtucia. Otros ay muy inge-
niosos, y ſutiles en descubrir, y hallar nue-
vas inuenciones, y vicios, y ſon ciegos pa-
ra ver, y conſiderar la voluntad de Dios:
de los cuales dize Ieremias: Sabios ſon pa-
ra el mal, y no ſaben hazer bien. Eſtos ta-
les teniendose por ſabios, y diziendo que
lo ſon, ſon necios, y deſuariados, como di-
ze el Apostol. *Ierem. 4.* *Rom. 1.*

Oracion para pedir la Prudencia.

Conozcaos yo; Señor, y conozcame à
mi, y medite à menudo mi anima lo q̄
deſpues deſta miſerable vida ſe ha de ſe-
guir à los buenos, y à los malos; à vuestros
amigos, y à vuestros enemigos. Huyga de
todo lo q̄ le puede apartar de vos, y abra-
ce todo lo q̄ le puede ayudar à llegarſe à
vos, y gozar de la dulçura de vuestra fami-
liaridad. Y pues los ſabios deſte mundo
deſecharõ de ſi todo lo q̄ les podia ſer eſ-
toruo para alcãçar el conocimiento tan
corto y baxo de vueſtras criaturas, no ſea
yo tã inſipiente q̄ no tenga en poco todo
lo q̄ todas las criaturas me puedẽ ofrecer,
por conoceros à vos ſu Criador. Ordenad
los pensamientos, y afeçtos de mi anima,
cõponed mi voluntad, mi intencion, mis
juyzios, y ſospechas, mis palabras, mis o-
bras, y endereçadlo todo à vos, que ſois
principio y fin de todas las cosas, y el cen-
tro y ſuma de mi bienauenturança.

De la Fortaleza. Capitulo I X.

Fortaleza verdadera, y perfeta es, ſeño-
rear ſu animo, y quando la persona es
tentada de ſoberuia, embidia, ira, luxuria,
auaricia, vanagloria, o de algun deleite y
guſto

gusto sensual, aunque lo sienta, no sentirlo cō la razon, sino reprimirlo luego, cōforme à lo q̄ dixo Salomon: El que

Prov. 16. señorea su animo, es mas fuerte q̄ el que cōbate las ciudades, y las entra por fuerza. Esta fortaleza no tuuo el fortissimo

Jud. 14. Sanson, por mas que despedaçò al leon, y

15. y 16. con la mexilla del jumento matò mil hōbres, porque despues preso del amor de vna muger, fue despojado de toda su fortaleza. Aquel tiene verdadera fortaleza, que refrena sus miēbros y sus sentidos de todas las cosas ilicitas. Esta fortaleza no

1. Reg. 17. tuuo David, que matò al oso, y al leon, y

2. Reg. 11 al Gigante Golias, y no supo guardar sus ojos de la vista illicita de vna muger. O quantos ay que tienen grande fortaleza para ayunar, para velar, y castigar sus cuerpos con cilicios, y diciplinas, y son muy flacos para refrenar sus pies de malos passos, sus manos de obras, y tocamiētos lasciuos, sus orejas de oyr cosas perjudiciales, y principalmente su lengua de

1. Cor. 3. palabras dañosas, diziēdo Santiago, Que el hombre puede domar todas las bestias, y aues cō su ingenio: pero q̄ ninguno puede domar su lengua, porq̄ la lengua es vn mal inquieto, llena de vn mortifero veneno. Y con todo esso el mismo santo dize, Que no ay verdadera religion quādo el hombre no pone freno à su lengua. Y assi dize: El que piensa que sin refrenar su lengua puede ser religioso, engaña su coraçon, y su religion es vana.

Jacob 1.

El medio para alcançar la verdadera fortaleza, es gustar la suauidad del espiritu, porq̄ este gusto fortifica el anima para que haga bien, y para que padezca mal, y vença los vicios, y todas las cosas q̄ le son dañosas. Esto figurò Ionatas, quando por auer gustado vn poco de miel, fue alumbrado, y tomò esfuerço para perseguir à sus enemigos. Y Moysen de la vision, y comunicacion cō Dios, recibì la perfeta salud de su alma, y tan grā vigor, que por espacio de quarenta dias no tuuo necesidad de mantenimiento corporal.

1. Reg. 14.

Exod. 24.

El oficio de la fortaleza, es fixar el entendimiento en el conocimiēto de Dios, y el afecto en el amor de Dios, y del pro-

3. parte,

ximo, y esforçar el coraçon para que no se espante de las cosas aduersas, ni se a-

blande con las prosperas, y dar vigor al

hombre interior, para que siēpre se exer-

cite en las cosas buenas, y nunca se dex-

vencer delas malas. La primera fortaleza

tuuo san Pablo, y san Esteuan. La segūda

Matatias, Eleazaro, Iob, y Daniel. La ter-

cera Tobias. El que siente esto en si, tie-

ne prendas ciertas de poseer la verdadera fortaleza.

Señal de falsa, y malissima fortaleza es, poder cometer muchos, y graues pecados contra Dios. De la qual dize el bienaventurado san Anselmo, El pecar no es libertad, ni tiene que ver con libertad: el pecar no es poder, sino no poder. Porque qualquiera que haze lo q̄ no le està bien, quanto mas parece que puede, tanto mas puede la maldad en el, y el està mas esclauo y cautiuo. Y assi dize muy bien Esai:

Esai. 54

Vosotros sois poderosos para beuer vino, y varones valiētes para embriagaros. Esta fortaleza tuuieron antiguamēte los perseguidores de la Yglesia, q̄ erā Reyes, y Principes poderosos, y oy dia la tienen los que la persiguen, y la tendrà el Antecristo, y sus ministros.

Matt. 24.

Oracion para pedir la Fortaleza.

Q Van flaco es, Dios mio, el hombre que està arrimado à si mismo? y q̄ fuerte es el que estriua en vos? El que vna vez gusta la suauidad de vuestro Espiritu? que esfuerço tiene para obrar bien, y para padecer mal? para resistir à la blandura dela carne, y à los duros golpes de la aduersidad? Fortificad mi anima Señor, y armadla cō la armadura de vuestra fortaleza, y proteccion, para que de tal manera sea señora de si, que aunque siēta los mouimientos desordenados del viejo Adam, no los cōsienta. Refrenad mis miembros y sentidos, y principalmente la lengua q̄ sin vuestra gracia no se puede domar, y sino se doma, es vn fuego abrasador, y origen y fuente de grandes males. Fixad mi entendimiento en vuestra luz, y mi afecto en vuestro amor, y esforçad mi coraçon para que no se espante delas cosas tristes, ni se desuanezca cō las alegres.

Pp 2

Posseed

Possed vos mi hombre interior, para que nunca se canse en hazer lo que os agrada, ni desfaye por los toruellinos, y contrariedades que (quando es fina) siempre acompañan, y exercitan la virtud.

De la Justicia. Cap. X.

Justicia verdadera, y perfecta para con Dios es, ofrecerle sacrificio de deuda alabanza, por las perfecciones infinitas que tiene su diuina naturaleza: y de hazimiento de gracias, por todos los bienes, y beneficios que nos ha hecho, y por los males que, o el por nosotros ha padecido, o nosotros por su amor: y de justa satisfacion, por todas las ofensas que auemos hecho contra el, agora sea por comission, agora por omision: y de graue, y doloroso sentimiento, por el descuido que auemos tenido en usar bien de sus gracias. Aquel guarda verdadera justicia para con Dios, que en todo lugar, y en todo tiempo es fiel a Dios, en la guarda de los mandamientos, y en la de sus votos. El que pone tanto cuidado en qualquiera obra y tiempo, como si del dependiese toda su saluacion, y haze puramente por Dios todas las buenas obras, sin otro respeto principal de fauor, o prouecho temporal, o eterno. El que recibe con la deuda gratitud qualquiera don de Dios: y segun su diuina voluntad, usa del en todo tiempo, y en todo lugar.

La verdadera justicia para con el proximo consiste en dos cosas. La primera, en no hazer jamas con el lo que justamente no querriamos que se hiziese con nosotros. Esto es, no dañar, ni ofender al proximo en dicho, ni en hecho, con señal, ni con consejo, en la hazienda, salud, y honra: no sospechar, ni dezir mal del: no desdorar, ni menoscabar, ni impedir su bien: porque conforme a justicia ninguno querria que otro hiziese esto consigo. La otra es, hazer con el proximo lo que el hombre justamente querria que se hiziese con el: esto es, honrar al proximo, y juzgar bien del, echar sus cosas a la mejor parte, aunque parezcan malas. Tener siempre memoria del para hazerle bien, y adelantarle en el bien, gozarse de su bien, y compadecerse de su

mal, escusarle quando no tiene culpa, y defenderle quando está ausente, porque todo esto querria cada vno, que segun justicia se hiziese consigo. Y dize segun justicia, porque el juez piadoso no querria que se ahorcasse el ladrón, y con todo esso está obligado a maderle ahorcar, porque aquella primera voluntad no es conforme a justicia. Y el saltador de caminos de buena gana por ventura querra que le despojen, con tal que el pueda despojar a otros, pero aquella voluntad es mala, porque no es segun la justicia.

Justicia verdadera para con los muertos guarda, el que con breuedad cumple sus testamentos, y ultimas voluntades: el que con ayunos, oraciones, y limosnas procura aluiar sus penas, conforme a la confianza que ellos tuvieron del. Porque como dize S. Bernardo, las penas de los que están en el Purgatorio se acortan por las oraciones, ayunos, y limosnas de los fieles. Para con los santos Angeles guarda la justicia, el que obedece a sus saludables consejos, y de su parte no pone estoruo a la gloria que se les debe por el cuidado que tienen de nuestro bien, y por el beneficio que nos hazen.

Para induzarnos a la verdadera justicia puede aprouechar lo que dize Dauid, que el Señor es justo, y ama la justicia: y lo que dize en otra parte, que el justo se gozará en el Señor, y esperará en el: dando a entender, que el gozo, y la esperanza acompañan a la verdadera justicia. Y en otro Psalmo dize: Alegraos justos en el Señor, porque la alabanza está bien en la boca de los justos: y no solamente tienen los justos estos bienes aca, pero seguridad en el juyzio, conforme a lo que se escribe en el libro de la Sabiduria, que en el juyzio los justos estarán con grande constancia, y vivirán para siempre. Y finalmente todos los bienes que Dios nos promete en la sagrada Escritura, por medio de la justicia se alcanzan.

El oficio de la verdadera justicia, es, retificar los pensamientos, y los consejos del alma, para que siempre estén en Dios, y la voluntad para que sea conforme con la

Iob. 4.

Matt. 7.

Bernard.

Psal. 10.

Psal. 63.

Psal. 32.

Sap. 5.

la voluntad diuina: la intencion para que mire siempre à Dios, y tenga por blanco su gloria. Y generalmente hablando, saber endereçar todas las palabras, y obras à algun particular, y buen fin, es señal de verdadera justicia.

De la falsa, es, vsurpar, y tomar para si lo que es propio de Dios, el amor, la alabanza, la honra, la vengança, ò lo que es del proximo, ò se deue à el.

Oracion para pedir la Justicia.

Señor mio Iesu Christo, que sois nuestro justo, y nuestra justicia, otorgadme (yo os suplico) vuestra gracia, para q̄ yo sepa ofreceros sacrificio de alabanza, por lo que vos sois en vos: y por todas las mercedes que de vuestra liberalissima mano he recebido, y por todo lo que vos Señor mio aueys hecho, y padecido por mi. Llore yo los pecados que contra vos he cometido, y el descuido que he tenido en vsar biende vuestros preciosos dones: guarde mis votos, y vuestros mādamientos, y con tan grande vigilância, y sollicitud me ocupe en qualquiera d̄ vuestras obras, por vuestro puro amor, como si de qualquiera dellas dependiesse toda mi bienauenturança, y todo mi bien. No haga yo con mi proximo lo que conforme à justicia no querria que se hiziesse conmigo: y lo que querria que se hiziesse conmigo, esso haga yo con el. Estiendase mi justicia à los difuntos: cumpliēdo lo q̄ dellos està à mi cargo, y aliviādo de mi parte cō buenas obras las penas q̄ padecen en el purgatorio. Y no menos obedezca mi anima à los consejos, y amonestaciones del santo Angel de mi guarda: pues es justo q̄ quien tan bien se emplea en ser mi guia, mi ayo, y maestro, y en procurar todo mi biē, sea de mi obedecido, y por mi glorificado.

De la Templança. Capitulo XI.

Templança verdadera, y perfeta, es, moderar nuestros mouimientos interiores, y exteriores, y nuestras obras. Aquel tiene verdadera templança, que no solamente sabe refrenar su coraçon de los malos, y desaprouechados pensamiētos, pero también se pone tassa en los buenos, para

3. parte.

que no se detenga en ellos mas tiempo, ni mas à menudo de lo q̄ pide la razon. Porque los pensamientos, ò cuidados que cada vno tiene por razon de su oficio, aunq̄ son vtils, no se deuen tratar al tiēpo que se dize el oficio diuino. Porque como dize san Bernardo sobre los Cantares, en aquella hora no es accepta al Espiritu santo qualquiera cosa que se le ofrezca fuera de lo que alli se trata.

Ser. 47.

Asi mismo aquel es verdaderamente tēplado, que sabe moderar sus passiones, y sus afectos para esperar, ò temer: alegrarse, ò entristecerse: amar, ò aborrecer, ò tener verguença: quando, y como, y quanto tiempo es menester. Tambien la templança modera el entendimiento para que no se ocupe en la inuestigacion de las cosas mas tiempo de lo que es razon: Modera la voluntad, y dizele, quanta, y qual deue ser, y endereça la intencion à su verdadero fin, y enseñale qual deue ser, y la medida que ha de tener. Modera el libre aluedrio para que sepa escoger lo bueno, y desechar lo malo. La verdadera tēplança da à la lengua las reglas del callar, y del hablar, y le enseña quando deue hablar, que es à su tiempo: y con quiē deue hablar, y quando, y en que lugar, q̄ es con personas, y en lugares, y tiempos no sospechosos: y como, y quanto deue hablar, que es maduramente, y con peso, y medida: y à que fin deue hablar, que es por necesidad, ò vtilidad: y de que deue hablar, que es de los negocios que pertenecen al bien del alma, ò del cuerpo. Y asi mismo la verdadera templança regula los hechos, y las costumbres, y los mouimientos de todos los miembros, para que como nos enseña el Apostol, todo se haga con orden, y con santa intencion, y en caridad, y para el deuido fin.

1. Cor. 14.

1. Cor. 16.

1. Cor. 10.

A la verdadera templança nos deue mouer la Sabiduria diuina, que es hermosissima, y ha dispuesto todas las cosas en numero, medida, y peso. Conforme à esta regla todas las acciones, y costumbres de nuestra vida deue tener estas tres propiedades, y hazerse en virtud del Padre, al qual se atribuye la medida, y en virtud

Sap. 16.

Pp 3 del

del hijo à quien se atribuye el numero, y en virtud del Espiritu Santo à quiẽ se atribuye el peso. Tambien nos deue mouer à esta templança el exemplo del Apostol S. Pablo, que dize: No deis ocasion de escandalò à los Iudios, y à los Gentiles, y à la Yglesia de Dios, mas procurad de agradar à todos como lo hago yo. Aquel se puede tener por verdaderamente templado, que no ofende à ninguno, y en todas las cosas agrada (quanto es de su parte) à todos.

Señal de verdadera templança tiene el que se sabe moderar en el comer, y en el vestir, en el dormir, y en las demas comodidades corporales, y corta la superfluidad, y desordenado deleite, y se contenta con lo necesario. El que es verdaderamente templado en todas las cosas, procura guardar tassa, y medida, sinbes en amar, y en alabar, y hazer gracias al Señor: el qual es grande, y sobre manera digno de alabanza, y por esto deue ser amado, y alabado sin tassa, sin medida, y sin fin.

Argumento de destemplança es, quando el hombre desordenado, y de costumbres auieffas, turba, y desassosiega à los que tratan y viuen con el, y no se conforma con nadie, ni tiene por bueno sino lo que à el solo le agrada, y aquello procura que se haga, siendo insufrible à todos, y à si mismo intolerable. Por donde dize san Agust. Agustin: Señor, vos lo auéis mandado, y assi es, que el animo desordenado sea verdugo de si mismo: y si lo es de si, quanto mas lo sera de los otros con quien trata? Tal fue Ismael, del qual se escriue; La mano del era cõtra todos, y las manos de todos eran contra el.

Oracion para pedir la Templança.

Dios mio, y criador mio, que criastes todas las cosas en numero, peso, y medida, concededme gracia para que yo haga todas mis obras con tal miramiẽto, y circunspeccion, que en ellas resplandezca el numero, y el peso, y la medida que es razon. Templad mi coraçon para que no le inquieten los pensamiẽtos desaprovechados, ni le ocupẽ los frutuosos fuera de tiempo. Moderad las passiones de mi

anima, para que no ame, ni aborrezca; no se alegre, ni se entristezca; no espere, ni tema, sino lo que vos quereis, y quanto, y como vos quereis. Enfrenad mi lengua para que guarde todas las reglas del silencio: moderad mis gustos, y apetitos en el comer, y vestir, y dormir, y en las demas comodidades de mi carne, para que contentandome de lo necesario, cercene todo lo que es superfluo. En todas las demas cosas, Señor mio, ponga yo tassa, y medida, sino es en amaros, y en alabaros, y en reconocer, y agradecer esta vuestra inmensa, è infinita bondad, que sola sin ninguna tassa ni medida merece ser loada, en fãlçada, y glorificada.

De la Compasion. Cap. XII.

Compasion verdadera, y perfeta para cõ Dios, es, traer perpetuamente, como con vn clauo, atraueffado el coraçon de dolor, por todas las ofensas que se hazen, y se haran al Señor en su persona, ò en la de sus sieruos: à los quales quiẽ toca, toca à las niñas de sus ojos. Porque todos los elementos se cõpadecierõ de Iesu Christo nuestro Señor, quando murio en la Cruz. Para con el proximo es verdadera compasion, compadecerse entrañablemente de las afficiones, assi espirituales, como corporales de los proximos, à exẽplo del Apostol, que dize de si. Quien cae enfermo, que no enferme yo? Donde dize la Glossa: Quien enferma en la Fẽ, ò en otra virtud, que yo no enferme, y me affija de su mal, como si fuesse proprio mio? Quien se escandaliza, ò està à preta de alguna pena, que yo no me abra de compasion? Verdadera compasion para con las animas del Purgatorio, es tener gran dolor de las penas acerbissimas que padecen, y especialmente porque estan apartadas de la vision, y fruicion de Dios, y no le alaban tan cumplidamente como lo haran en el cielo: y suplicar al Señor afectuosa, y continuamente, que se digne librarlas de aquellas penas tan afperas, y atrozes.

A la verdadera compasion nos deue mouer primeramente aquella compassiõ copio-

1. Cor. 10.

Agust.

Gen. 16.

Zaca. 2.

2. Cor. 11.

copiosissima que Iesu Christo tiene para con nosotros. Porque como dize san Agustín, con tanta sollicitud procura librar al pecador del tormento de su mala conciencia, como quien tiene mas pena de su mal, q̄ el mismo pecador miserable la tiene de si. Y no solamente tuuo cōpasiō de nosotros, pero tomò nuestras enfermedades sobre si, y sufrió nuestros dolores, y los tormentos que merecian nuestros pecados. Tambié nos mueue à esto la naturaleza, y vnion de nuestros miembros; pues

2. Cor. 12. como dize el Apostol, en padeciendo vn miembro se compadecen los demas. El prouecho assi mismo q̄ se faca dela cōpasiō nos deue mouer à procurarla, q̄ es cōfirmarnos en la caridad, y reynar cō Christo.

Eccl. 7. Por esto dize el Ecclesiastico: No dexes de cōsolar à los q̄ lloran, no seas perezofo en visitar à los enfermos, acōpañate con los q̄ estan tristes, porq̄ con esto exerceas en la caridad. Dé lo segundo dize el Apostol: Si nos compadecieremos, reynaremos juntamente con el Señor. Muy rara es la virtud de la cōpasiō: y assi se

Psal. 68. quexa el Señor, y dize: Aguardè quien se entristeciese cōmigo, y no le hallè. Señal de verdadera cōpasiō, es, tener dolor del

Gene. 48. mal, no solamente del amigo, pero también del enemigo; y assi Ioseph llorò sobre cada vno de sus hermanos, que le auian vendido por treinta reales. Y David llorò cō

Gene. 37. gran sentimiento la muerte de Saul, que le quiso matar tantas vezes. Y hizo enfiar à los hijos de Israel canciones, y endechas para q̄ le llorasen: y muerto Absalon su hijo, que auia procurado despojarle del Reyno, enlutado, y cubierta la cabeça le lloraua, y dezia: O quien pudiera morir por ti hijo mio Absalon. Y assi mismo Iob dize: Lloraua yo sobre qualquier affligido, y mi anima se compadecia del pobre.

2. Regum. 18. 19. Señal de falsa compasiō, es, quando el hombre en las palabras y en el rostro muestra tristeza, y compasiō, e interiormente se goza de la affliccion de su proximo. Y quando pudiendo no le da aliuio, ni va à la mano al que le afflige, antes le prouoca, y anima.

Iob 30. Señal de falsa compasiō, es, quando el hombre en las palabras y en el rostro muestra tristeza, y compasiō, e interiormente se goza de la affliccion de su proximo. Y quando pudiendo no le da aliuio, ni va à la mano al que le afflige, antes le prouoca, y anima.

Señal de falsa compasiō, es, quando el hombre en las palabras y en el rostro muestra tristeza, y compasiō, e interiormente se goza de la affliccion de su proximo. Y quando pudiendo no le da aliuio, ni va à la mano al que le afflige, antes le prouoca, y anima.

3. parte.

Oracion para pedir la virtud de la Compasiō.

Por aquella entrañable, y excelentissima compasiō, cō que vos Dios miōs compadeceis de nuestros males, y los remediais mejor q̄ nosotros mismos que los padecemos podriamos desear, y tuuistes tan grãde lastima de nuestras miserias, que las somastes sobre vos, y pagastes en la cruz las penas que nuestros pecados merecian: humildemente os suplico, que traspasséis de dolor mi coraçon por todas las ofensas que contra vos, ò cōtra vuestros siernos se hazen en el mundo: Y por las afflicciones corporales, y espirituales, que todos mis proximos padecen, y que tenga yo pena de su pena, como vn miembro se compadece de otro miembro. Haga yo esto con el amigo, y con el enemigo por vuestro amor, pues todos somos hermanos, y hijos vuestros, que sois nuestro verdadero, y celestial padre. Cōpadezcame assi mismo de las animas, que con las horribles penas que padecen en el Purgatorio, satisfazen à vuestra justicia, por las culpas que en esta vida cometieron, y hasta que esten del todo purificadas, y limpias, no veen Señor vuestra faz; ni gozan de vuestros abraços, ni os pueden alabar con la perfeccion, e intencion que torbaran en el cielo.

De la Paz. Capitulo XIII.

Paz verdadera para con Dios, es, quando los cinco sentidos, y el vso de todos los miembros y todas las obras exteriores obedecen à la razon, y con ella se auuelan los afectos, pensamientos, queres, intenciones, y todas las cosas interiores de nuestra alma, y ante todas cosas la misma razon esta bien ordenada, y ajustada con la volūtad de Dios. Porq̄ en haciendose qualquier cosa, sin esta direcciō de la razon bien ordenada, luego se pierde la paz del coraçon. Aquel tiene verdadera paz con Dios, como dize vna glosa sobre aquellas palabras de la Epistola à los Romanos: Iustificados por la Fè, tengamos paz cō Dios, que no repugna à los mandamientos de Dios, ni tiene contraria

Rom. 4.

Pp 4 voluntad,

voluntad, ni quiere mas de lo que el quiere, y así sigue sus mandamientos, y se sujeta à la ordenacion de su diuina voluntad. Porque la verdadera paz, es tener amistad con las virtudes, y enemistad con los vicios. Aquel tiene verdadera paz con el proximo, que con gran vigilancia procura no turbar à nadie, ni ofenderle à sabiendas en cosa ninguna. Que el que de proposito turba à otros, necessariamente ha de andar el mismo turbado, y ninguna hora tendra paz. Porque el turbado se vengará si pudiere, y sino pudiere disimulará, y el que le turbò, traera siempre consigo el gusano, y remordimiento de la conciencia, que le atormentará. Aquel busca la verdadera paz, que viue dentro de su corcho, y se considera à si, y dexa a los demas, y dando de mano à todos los cuidados desta vida miserable, descansa en sola la contemplacion de Dios, en la qual sola se halla la verdadera paz, como dize san Agustin: Criastes nos, Señor, para vos, inquieto està nuestro coraçon, hasta que descanse en vos.

Al amor de la verdadera paz nos deuen traer dos prouechos que della se siguen: que son la suauidad, y la quietud del coraçon, que acompañan à la paz. Y esta suauidad del alma, de que los que tienen paz gozan en esta vida, es vna como prenda, y principio de la quietud, y suauidad eterna, que gozaran en la otra. Tambien nos ha de mouer, el ver que esta paz apareja la morada agradable à Dios; el qual por su admirable mansedumbre no quiere reposar, sino en el coraçon sossegado, y pacifico, y así dize: En la paz dormire, y reposare. Y en otro Psalmo se dize, que en la paz està su asiento, y su morada; y lo testifica el Apostol, quando dize: Tened paz, y Dios de la paz sera con vosotros.

La verdadera paz se conoce de lo que dize san Geronimo: Si los vnos amamos los bienes de los otros, si sabemos sufrir los pecados, y las zizañas que no se pueden desarraygar sin daño del trigo, ò con esperança de prouecho hasta que llegue el tiempo de la siega: y si dexamos las obras de perfeccion, que se pueden hazer, y

dexar de hazer, porque no se escandalizen los pequenuelos, y flacos en la virtud.

Prendas de verdadera paz tiene el que huye del lugar, y de los hombres, y de qualquier accion, de la qual prouablemente se ha de seguir turbacion, y discordia. Y no menos el que guarda con cuidado los preceptos de Dios, y los votos que hizo en todo tiempo, y en todo lugar: porque como dize el Psalmo: Aquellos tienen mucha paz, Señor, que aman vuestra ley. Tambien es señal de verdadera paz, quando la carne en todas las cosas està sujeta al espíritu.

Falsa paz tiene el que no arranca todas las rayzes de turbacion, que suelen brotar, como son la propia voluntad, la demasiada libertad, la singularidad en las costumbres, el apetito de la vana complacencia, de las quales auemos escrito en otra parte.

Tambien se ha de notar, que no es verdadera paz la que no nace de la propia virtud, sino de la agena. Porque ay algunos que tienen paz mientras que ninguno les haze guerra: porque hallan en los otros lo que quieren. Pero quando algo se haze contra su parecer, ò contra su gusto, luego pierden la paz del coraçon. Y así se ve que aquella paz que antes tenian, no estaua en ellos, sino en los otros: pues quando los otros quisieron, se la pudieron quitar. Pero los que dessea la verdadera paz, no deuen mirar lo que hazen, ò dizen los otros; si dizen bien dellos, ò si dizen mal, sino pensar siempre lo que les toca, y lo que ayuda para la paz; porque desta manera ella permanecera verdaderamente, y hasta la fin con ellos.

Oracion para pedir al Señor la Paz.

Verdadero Salomon, y Rey pacifico, paz nuestra verdadera, en el qual solo como en su centro; y sumo bien nuestra alma halla su paz, y su descanso, sossegad mi espíritu distraido, y combatido de tantas cosas quantas son las que ama fuera de vos, y dadle la paz, que vos solo le podeis dar. Ajustad mi voluntad con la vuestra, para que quiera lo que vos quereis, y para que estando la razon en todo sugeta

Psalm. 4.

Psalm. 75.

2. Cor. 11.

fugeta à vos, mis apêtitos inferiores à ella lo esté. Viua yo, Señor, como auejuela solita dentro de mi coraçon, y dexe vidas ajenas, para que estando libre de vanos cuidados pueda ocuparme en la contemplacion de vos, en la qual se halla la seguridad, y verdadera paz. Huyga con gran solitud todas las ocasiones de turbarme, y de turbar à otros: gozeme de su bien, peseme de su mal, sepa sufrir las condiciones, è importunidades enojosas delos que viuen, ò tratan cômigo, y la paz de mi alma no dependa dellas, sino de mi.

De la Misericordia. Cap. XIII.

LA misericordia verdadera consiste en tres cosas, en dar, y en perdonar, y en hazer obras de superogacion. El que es verdaderamente misericordioso, miêtras que tiene que dar, siempre socorre al menesteroso, y sino haze esto, no cumple cõ la verdadera misericordia: porque como dize san Iuan Chrysostomo, sobre S. Iuã: Sino socorres al pobre mientras que puedes, no cumples con tu obligacion. Las cinco Virgenes locas azeite lleuauan, pero no tanto como era menester, y assi les faltò a la postre. Esta misericordia tuuo Iob, quando dixo: El peregrino no estuuu fuera de mi casa, y mi puerta estuuu abierta al caminante: no negue a los pobres lo que pedian, ni hize esperar los ojos de la viuda: no comi bocado solo sin dar parte al pupilo, porque desde mi niñez crecio conmigo la misericordia, y salio conmigo de las entrañas de mi madre. Mas el que da de su hazienda, y no perdona las injurias, este tal no haze entera misericordia, como dize san Gregorio en los Morales. Porque el que de veras es misericordioso, de suyo perdona de coraçon qualquiera injuria sin esperar que le rueguen; y no se quiere vengar ni por si, ni por otros: antes està mas aparejado para perdonar, que el que le injuriò para pedir le perdon. El que de veras es misericordioso, mas pena tiene del pecado del que le injurio, que de su misma injuria. Y assi David perdonò de coraçon à Semey quãdo le maldixo, y le tirò piedras, aunque

Hom. 76.
Matt. 25.
Iob 31.
Lib. 22. c. 12.
2. Reg. 16.

no le pidio perdon, y esloruo que sus amigos no le mataassen, y dixo: Quiza el Señor por esta maldicion me dara su bendicion. Desta manera Ioseph perdonò a sus hermanos, aun sin pedirselo, y llorò sobre cada vno dellos. No se contenta con esto el que es de veras misericordioso, sino que tãbien procura alcançar de Dios con sus ruegos perdon, para los que le han injuriado. Assi Moysen alcançò perdon para los Iudios que le querian apedrear, y dixo à Dios: O perdonadles este pecado, ò borradme del libro en q̃ me aueis escrito. Desta manera san Esteuã impetrò perdon para los que le apedreauan, y Christo nuestro Redentor para los que le crucificauan: y el vno, y el otro dixo: Perdonadles Señor; y Christo aadiò, porque no saben lo que se hazen. En las quales palabras escuso mucho a los que le maltratauan: como si dixera, no estan en si, y por esso no se les deue imputar lo que hazen, sino perdonarlos.

Al amor de la verdadera misericordia nos deue mouer el considerar, que Dios en si mismo es sumamente misericordioso, y en los otros ama sobre manera la misericordia: y assi dize: Andad y aprended: que quiere dezir, misericordia quiero, y no sacrificio. Tambien nos deue mouer el ver que este Dios tan misericordioso, juzga sin misericordia a los que no la tienen: y assi dize Santiago, juyzio sin misericordia se hara al que no tuuo misericordia. Mas los misericordiosos alcançaran misericordia copiosa del Señor: porque el que tiene misericordia del pobre, da à logro à Dios, pues con grande interesse, y ganancia suya recebirà todo lo que da à los pobres por su amor. Oficio de la misericordia es dar à cada vno su lugar conforme à sus merecimientos delante de Dios, segun aquello del Ecclesiastico: La misericordia da à cada vno su lugar conforme a sus obras.

Señal de verdadera misericordia es, quando la persona se quita todo lo que puede, salua la vida, y trabaja cõ todas sus fuerças para poder socorrer mas a las necesidades. Señal de falsa misericordia es, quando

quando no se socorre la necesidad agena, segun la propia posibilidad, y se dize à los pobres aquellas palabras de Satiago: *Iacob 2.* Andad cō Dios calétaos y hartaos: y sinó les dais lo que han menester que aprouechan estas palabras? Y assi dize san Iuan: *Chry. homi. 79.* Tu deurias ser liberal dela hazienda, quando fuesse tuya propia, pero la hazienda q̄ tienes no es tuya, sino de Dios que te la encomendò, pues porque delo que no es tuyo eres tan escasso, y apretado? Item, quando perdona la injuria porque no se puede végar, ò no por puro amor de Dios, sino porque sabe q̄ si el no perdona, Dios no le perdonara, o quando ruega solamēte con la lengua por los que le agrauieron, pero interiormente se goza de su mal.

Oracion para pedir à Dios la misericordia.

QVien sera corto, ò escaso, Señor; en repartir destos bienes baxos, y caducos con los pobres, considerando vuestra largueza, y misericordia para cōfigo, y que se los distes, para que boluiendoos los por las manos de los menesterosos, alcance perdon, y misericordia de vos? Otorgadme, Dios mio, este piadoso y tierno afecto para cō los pobres: desentrañame yo por socorrer las necesidades de mis proximos, y quando no tuuiere que darles, deles alomenos el afecto y corazón. No me contente, bien mio, con dar con alegria estas cosas rateras, y de poca sustancia, à los que dellas tienen necesidad; mas con mucha mayor alegria perdone los agrauios è injurias que se me hizieren. Y por vuestro amor no aguarde yo à que me pidan perdon, mas preuenga con la misericordia al que me injuriò; y tenga mas pena de su culpa, que de mi injuria, y con mis lagrimas, y entrañables sospiros impetre para el perdon de vuestra infinita misericordia, y bondad.

De la Concordia. Capitulo XV.

Verdadera concordia para con Dios es, estar vnido con la diuina volūtad; en las cosas prosperas, y en las aduersas, y segun su posibilidad conformarse cō las costumbres diuinas, y con los exēplos de

Iesu Christo. Porque como dize san Iuan *Ioan. 17.* Chrisostomo, no ay cosa mas excelente para el hōbre que ser imitador de su autor; y à la manera q̄ puede executor de las obras de Dios: Esta vnion pidid el Señor para nosotros al fin de su vida, quando dixo: Como vos, Padre, estais en mi, y yo en vos, assi estos mis dicipulos sean vna misma cosa en nosotros.

Verdadera cōcordia para con los proximos es, quando en todas las cosas q̄ pertenecen à Dios, procuramos tener vn mismo conocimiento, y sentimiento con todos, como lo hazian los Christianos en la primitiua Yglesia: de los quales se dize, q̄ la muchedumbre de los creyentes era vn corazón, y vn anima; es à saber, en las cosas q̄ tocauan à Dios. Assi mismo en conformarse con los otros en el comer, y beber, y dormir, en las costumbres, y obras que no son contra Dios, ni contra nuestra profesiō, para ganar mas las almas à Dios, como lo hazia el Apostol, que dize de si: *1. Cor. 9.* Yo me he hecho enfermō con los enfermos, y todas las cosas con todos, por ganarlos à todos.

Al amor de la verdadera cōcordia, nos deue mouer el ver quan agradable es à Dios, y quanto le plaze la concordia de los hermanos, como el mismo lo dize por Salomon por estas palabras. Tres cosas han agradado à mi espíritu, las quales plazen à Dios, y à los hombres. La cōcordia de los hermanos, y el amor de los proximos, y el marido y la muger q̄ estan conformes. Con esta concordia vienen los hombres à tener en tierra, lo que los Angeles no quisieron guardar en el cielo. Tambien nos deue combidar à esta concordia el cuydado q̄ tuuò Christo nuestro Señor de concordar à Dios, y al hombre: y à sus mismos Apostoles, quando cōtendian entre si sobre qual dellos era el mayor, y quando se indignaron los diez Apostoles, porq̄ Santiago, y S. Iuan q̄rian los lugares mas preeminentes, y sentarse à la diestra, y à la siniestra de Christo. *Eccl. 15.*

Señal de verdadera concordia para cō Dios es, quando la propia conciencia se halla libre, y limpia de pecados graves, como

1. Cori. 2. como lo dezia el Apostol de si: En ninguna cosa me remuerde la conciencia: y *Iob. 27.* quando dixo: En toda mi vida no me ha reprehendido mi coraçon. Afsi mismo el desseo feruoroso de aprouechar cada dia en la virtud, y en buenas obras, segun la ordenacion del Señor.

Señal de verdadera concordia para cõ el proximo, tiene el q̃ viue con todos tan santamente que ninguno se puede que-
Luca 1. xar, ni dezir mala palabra del con razon. Estas dos señales tuuieron los padres de san Iuan Bautista, de los quales se dize, q̃ ambos eran justos delãte de Dios, y guardauan todos sus mandamientos, y justificaciones, sin quexa de nadie. Y la santa
Iudit 8. Iudic, de la qual se dize que tenia gran fama para con todos, y que no auia quien dixesse mala palabra della, porque temia à Dios en gran manera.

Señal de falsa concordia entre Dios, y el hombre, es, quando el hombre por no escudriñar con cuydado su conciencia cree que agrada à Dios, desagradandole en todas sus cosas verdaderamẽte. Y afsi mismo quando el hombre se descõtenta de lo que Dios haze, y ordena acerca de las criaturas: y no gusta de las costumbres diuinas, y de los exemplos y obras santissimas de Iesu Christo. Y està escrito: Desagrada à Dios, quãdo le desagrada Dios.

Argumento de falsa concordia para cõ el proximo es, quãdo las buenas obras y santas costumbres de nuestro hermano, nos desagradan en el coraçõ, aunque con la boca las alabemos; y no menos quando anteponemos nuestro parecer al parecer de los otros; y procuramos de traer siempre à nuestra opinion los demas, y nunca queremos conformarnos con el parecer ageno, sino salir siempre con la nuestra.

Oracion para pedir la virtud de la Concordia.

Sea yo, Señor, vna misma cosa cõ vos, por la vnion, y verdadera concordia de mi voluntad con la vuestra, y quiera siempre lo que vos quereis en todas las cosas, prosperas y aduersas. Sea yo imitador de vuestras costumbres diuinas, en lo que vna criatura tan vil como yo puede

y deue imitar; y cõformemẽ con los exemplos de mi Señor Iesu Christo. Tenga cõ los hombres esta misma concordia, y hagame todo à todos para ganarlos todos para vos, y no de à nadie ocasion de justa q̃rella. Examine continuamẽte los senos y rincones mas secretos de mi coraçon, para q̃ no me engañe mi propio amor, y con vna falsa seguridad crea de mi que os agradan mis obras, siendo os desagradables; y odiosas. Desueleme en emendar, y mejorar mi vida, y reuerencie siẽpre vuestros juyzios, y hechos, y rindame al parecer ageno, para que afsi goze del fruto de la verdadera concordia para con vos, y para con mi proximo.

De la Constancia. Capitulo XVI.

Constãcia verdadera y perfeta es, quãdo el hõbre ni por cosas prosperas, ni por aduersas, no se dexa vencer, para apartarse vn punto de la perfecion, como lo hazia Iob, que dezia de si: Hasta q̃ me muera no me apartare de mi innocencia, ni dexare la justicia que he comenzado. Este tal no puede ser con amenazas, ni cõ regalos vencido, para que quebrante sus votos: y los mandamientos diuinos. Esta constancia tuuieron los siete Macabeos *Macab. 7.* hermanos, los quales desolladas las cabeças, y cortadas las lenguas, y los dedos de los pies, y delas manos, y metidos en ollas de metal, fueron atormentados. Y Eleazar nunca quiso comer las carnes prohibidas por la ley, aunque fuesse para dissimular, y dixo, q̃ antes queria morir q̃ hazerlo. Aquel tiene verdadera constancia, que nunca cessa de alabar à Dios, como lo hazia David, que dize de si: Yo bendezire al Señor en todo tiempo, y siempre su alabança estara en mi boca. Y el q̃ nunca se entibia en el feruoroso desseo de ir adelãte en la virtud; porque como dize san Leon Papa, no ay en esta vida hombre tã santo, que no pueda ser mas santo, y perfeto, y en dexando el desseo de ir adelante, ay peligro de boluer atras.

A la verdadera cõstãcia nos deue mouer la constancia de los santos martires, y mas la de las santas y delicadas Virgenes, que

que en la flaqueza de su fragil carne, y tierna edad, por la cōstancia merecieron la gloria perdurable. Pero aun mas nos deue mouer à esta cōstancia el ver la pertinacia que tienē los Iudios, y hereges, y la obstinacion de los hōbres maluados, y embueltos en detestables abominaciones, los quales son tã pertinazes en sus vicios, delos quales no sacā sino tormentos grauissimos de cōciēcia en esta vida, y pena eterna del alma, y cuerpo en la otra.

Señal de verdadera cōstācia es, quādo el hombre no dexa de hazer lo que agrada à Dios, por ningun peligro que se le ofrezca de perder la vida, y la hazienda, como lo hazia Tobias, que no dexaua de enterrar à los muertos, aunque por ello el Rey Senacherib le auia quitado la hazienda, y mandado matar. Y los Apostoles despues de la Resurrecciō de Christo no dexaron de predicar su santo nōbre, por mas q̃ los açotaron, y los amenazaron con la muerte, antes dixeron: Vosotros mismos lo juzgad, si conuiene mas amar à Dios, ò à los hombres.

Argumento de inconstancia es, quando el hombre se aparta del camino de la justicia, por grangear la gracia de los hōbres, ò alcançar alguna ganancia temporal: como Balaam que por los dones que le diò Balac, quiso maldezir al pueblo de Israel, contra lo que Dios le auia mandado: ò por no perder las cosas temporales, como lo hizo aquel moço rico, al qual el

Señor aconsejò que lo dexasse todo, y se abraçasse con la perfeccion, y el se apartò triste, porque tenia muchas riquezas, y possesiones q̃ amaua: ò por miedo de algun daño corporal, como lo hizierō los

Apostoles, que dexaron à su Señor, y todos huyeron al tiempo de la pascion. No lo hizo assi Matatias: el qual despreciando la honra y las copiosas promessas que los Embaxadores del Rey Antiocho le hazian, dexandolo todo huyò al monte por guardar la ley de Dios, y no se dexò apartar del camino de la justicia, ni por codicia de la amistad del Rey, ni por temor de perder las cosas temporales. Tã poco el temor de la muerte espantò à san

Esteuan, antes mirando al cielo estuuu fuerte, y constante entre los golpes de las duras piedras: ni à san Pablo, que dezia *Act. 21.* de si: No solamente estoy aparejado para ser atado por el nombre de mi Señor Iesu Christo, sino tambien para morir por el.

Oracion para pedir la Constancia.

QVe me aprouecha, Señor mio, comenzar el bien, si tan presto, y con tan ligera ocasion le dexo, y no soy constante en lo que vna vez comencè? Como me ablanda el deleite, y me espanta el temor, y me engaña la falsa esperança, y qualquiera viento me arrebatara y alexa de vos? como no me mueue à trabajar, y morir por vos el exemplo de tantos, y tã cōfantes y gloriosos martires, que hallaron la vida muriendo por vos? como no se esfuerça mi coraçon con el valor, y constancia de tantas, y tan delicadas donzellas, que en la flaqueza de su carne vencieron al mūdo; y triunfaron de la muerte, pecado y infierno? O Dios mio, que no me corro, ni se cubre de vergüença mi rostro, quando cōsidero la obstinaciō y pertinacia que tienē los malos en ofenderos, y quan abraçados, y aferrados estan con sus vicios, y maldades, delas quales no sacan sino angustias, remordimientos de conciencia, muerte eterna, y corrupciō. Y yo en amaros, en alabaros para gozar de vos, y de vuestra gloria inmortal, soy tan floxo, è inconstante!

De la Liberalidad. Capitulo XVII.

LA verdadera y perfeta largueza, ò liberalidad, es, dar à todos los necessitados las cosas temporales con alegria, segun la propia posibilidad, y repartir los bienes espirituales à todos los que dellos tienen necesidad, quando lo piden: en confesar, predicar, aconsejar, y enseñar. Y no solamente quando lo piden, pero tambien quando no se lo piden, comunicar su buena dotrina, oportuna è importunamente, como lo dize el Apostol. Y aũ el verdadero y perfeto liberal, passa mas adelante, y gime, y derrama muchas lagrimas delante del Señor, y haze mucha oracion

Tob. 1.

Act. 5.

Num. 22.

Matt. 19.

Marc. 14.

Acto. 7.

1. Tim. 4.

oracion por los inorantes , y por los que repugnan à la virtud. Y aun no se contenta con esto, sino que se desentraña todo estudiando continuamente, meditando, y exercitandose en santas obras, por la salud de sus proximos.

A esta liberalidad nos deue combidar el desseo de ser semejantes à Dios, el qual perpetuamente reparte à todos (aunque no se lo pidan) sus dones temporales, y espirituales, y sobre todo nos da la carne y sangre de su dilectissimo hijo. Y no se cõ-tenta con dar sus dones simplemente , sino que en cada vno dellos se da à si mismo. Resplandece esta inmensa liberalidad del Señor en lo que haze con sus mismos enemigos, que no les niega sus dones, antes de dia y de noche les haze nuevas mercedes , y mas vezes que las que ellos le ofenden. Es tan grande la inclinacion de Dios à dar, y hazernos bien, que en hallando qualquiera disposicion en nosotros para recibir sus dones, luego los reparte y comunica, aunque por su diuina presençia sepa que el que los recibe, luego los ha de despreciar, ò afear, y hazerle guerra con ellos. Tambien nos deue cõ-bidar à esta liberalidad, el saber que no es nuestro lo que damos, como dize san Iuã Chrysostomo, y de cuero ageno se suelen hazer correas largas como dizen.

Señal de verdadera liberalidad, es, dar su hacienda à los pobres cõ alegria, y sin que precedan merecimientos dellos, que nos obliguen, y sin esperançã de remuneraciõ, como Dios se nos da à si, y à sus cosas, y esto es de gran perfeccion . Y no solamente el verdadero liberal da sus cosas, pero quando lo pide la necesidad tambien se ofrece à la muerte por la salud de sus proximos: y asì dize san Iuan, Como Christo diò su vida por nosotros, asì la deuemos dar por nuestros hermanos: aunque à esto estan mas obligados los Perladados, como arriba se dixo. Esta liberalidad tuuo el Apostol, quando dezia de si, De buena gana yo mismo me dare por vuestras almas. Y en otro lugar, Continuamente me veo en peligro de morir por vuestra gloria. El verdadero liberal sin espe-

rança de galardon, ofrecẽ al Señor todo lo que es, y lo que tiene, y puede, para acrecentamiento de su santo nombre, y para perpetua alegria de cada vno de los Angeles y santos, y para conuerision de cada vno de los pecadores, y para conuersacion, y aumento en la virtud de cada vno de los justos, y perfectos, y para mitigar, y abreuïar las penas de las almas del purgatorio.

Señal de falsa liberalidad es, quando alguno da sus cosas para ser alabado, ò por no parecer menos que los otros que dan, ò por librarse de la oportunidad de los pobres; porque entõces pierde lo que da, y el merecimiento tambien: y el q da forçado, ò por alcançar fauor, ò principalmente por esperançã de premio en esta vida, ò en la otra, ò por miedo del juez que manda dar, y castigaria sino se diese.

Oracion para pedir la Liberalidad.

DAdme, liberalissimo Señor, gracia para que yo imite en algo aquella vuestra inmensa largueza, y liberalidad, con la qual os comunicais à todas vuestras criaturas, dandoles, y conseruandoles el ser, y obrando con ellas, y ayudandolas à obrar. Y con vna manera inefable os dais à vos mismo dentro de cada vna dellas al hombre, y le hazeis particionero dela carne y sangre de vuestro preciosissimo hijo, y aun sobre vuestros mismos enemigos, al mismo tiempo que ellos os ofenden, lloueis vos nuevas gracias, y mercedes, aunque sepais que han de vsar mal dellas, y seruirse de vuestros dones como de armas contra vos . Pues si vos Señor sois tan franco, y derramador de vuestra hacienda, porque no lo sere yo dela que no es mia, sino vuestra, y dada por vos, para que siruiendo os con ella, tengais vos ocasion de hazerme nuevos beneficios, y serme premio de vuestros mismos dones? Que mayor gloria, ò que mayor bien puedo yo tener que ser semejante à vos? Pues, ò Rey mio, de oy mas me consagro à vos, y por vuestro amor al bien de mis proximos : y ofrezco las cosas temporales, y espirituales; la hacienda, y el consejo; las palabras, y las obras;

Matt. 26.

Joan. 10.

1. Cor. 12.

obras; la salud, y la vida (si fuere menester) para gloria de vuestro santo nōbre, y prouecho de todos vuestros redimidos.

De la Verdad. Capitulo XVIII.

Verdad, es, quando el coraçō, y la lengua, y las obras concuerdan entre si, de manera que lo que el hombre siente en el coraçō, esso dize con la boca, y haze con la obra: à exēplo del Apostol, que dize: Sed imitadores de nosotros, y de los que viuen segun la regla que les auemos dado. Dōde dize la glosa, Como yo creo, ensēno y viuo. Aquel es verdadero, que guarda constantemente los votos que ha prometido à Dios, y cūple la palabra que ha dado al hombre, si ya no fuesse mejor por algun respeto, no cumplirla: conforme à aquello de san Isidro. En lo que has prometido mal, no cumplas tu palabra, y en el voto illicito, no hagas lo que has determinado. Que tambien el Señor alguna vez mudò su sentencia, como se vee en el Rey Ezechias, à quien dixo por Esaias que moriria, y en llorando le aadiò quinze años de vida. Perdonò asì mismo al Rey, y pueblo de Niniue, porque se humillaron, y hizieron penitencia, aunque Ionas les auia amenazado, y predicado que dentro de quarenta dias seria assolada la ciudad. Porque aquellas sentencias de Dios no auian sido definitiuas, sino cōminatorias.

Al amor de la verdad, nos deue mouer el ser Iesu Christo verdad eterna, y ser ella siempre en si amable. Y puesto caso que para algunos, la verdad sea pesada, è intolerable, no nace esto por parte de la verdad, sino por la mala voluntad dellos, la qual querrian cumplir, y cumplirian sino tuuiesse la verdad contra si. La verdad es amable à los castos, y à los humildes, porque alaba la castidad, y la humildad. La verdad aborrece la soberuia, y la deshonestidad, y por esso es contraria à los deshonestos, y soberuios, que se abrazaron con los vicios. Demas desto nos ha de mouer al amor de la verdad, el ver que à la postre todo lo vence, como se prouea en Esdras, y que es inmutable: pues

como dize el Señor: El cielo, y la tierra *Matt. 24.* passará, pero mis palabras permaneceran.

Señal de posseder la verdad es, quando el hombre no dexa la verdad por fauor, ni por vtilidad que espere, ni por daño de hazienda, ni de vida que tema, ni la disimula, ni la encubre en otros, ni dize cosa falsa à sabiendas, ni tiene intencion de dezirla, ni dexa de cūplir lo que vna vez dixo, sino compelido de alguna causa grave, y necessaria: à exemplo de Balaam, *Num. 22.* que dixo, Aunque Balac me dela casa llena de plata, no podre dezir sino lo que me dixere el Señor. Y como lo hizieron Ieremias, Micheas, Daniel, y los otros Profetas, que nunca pudieron ser vencidos, para que en dicho, ni en hecho se apartasen vn punto de la verdad.

Señal de falsedad es, quando el hombre tiene vna cosa en la boca, y otra en el coraçō, y facilmente trueca las palabras, sin causa prouechosa, y necessaria. Aquel no solamente es falso, pero haze traicion à la verdad, como dize san Chrysostomo, que publicamente en lugar de la verdad habla mentira. Y tambien el que no dize la verdad quando conuiene, ò no la defiende libremente, quando es menester defenderla. Porque asì como el Sacerdote està obligado à predicar la verdad que oyò de Dios, asì el lego està obligado à defender esta misma verdad que oyò del Sacerdote, y està confirmada en las diuinas letras; y sino lo haze es traydor à la verdad.

Oracion para pedir à Dios la virtud de la Verdad.

Amor mio santo, verdad eterna, dadame amor desta verdad. Resplandezca la verdad en mi coraçō, en mis palabras, y en mis obras, cumpla los votos que os he prometido con sollicitud, y las palabras que diere à los hombres, porque vos, asì lo ordenais. Estime tanto esta verdad, que ninguna cosa me pueda apartar, ni desuiar della; no gracia, ni desgracia; no fauor, ni desfauor; no temor, ni esperança; ni otra cosa alguna delas que suelen turbar, y derribar nuestro flaco coraçō. Ninguna cosa sea parte, Señor, para que

que yo dexe de cōfessar, y publicar, y defender vuestra verdad, y de tratarla, y guardarla con los hombres.

De la Mansedumbre. Capitulo XIX.

Mansedumbre, ò benignidad verdadera es, quando el hōbre interiormente no se exaspera, ni exteriormente muestra amargura de coraçon, por muchas injurias que se le hagā, sino que està como vn hombre q̃ no oye, y que no tiene palabras en su boca para arguir, y reprehender, à exemplo de Iesu Christo, que dize de si en Esaias: Yo soy como vn cordero manso q̃ le lleuan al sacrificio, y no bala quando le tresquilan, ni abre su boca. Y assi dize la glosa sobre S. Mateo: Manso es el que no siēte amargura en su anima, y armado de la simplicidad de la Fē està aparejado para sufrir qualquier agrauio. Manso es el que no siente rancor, ni enojo; antes lleva cō igualdad todas las cosas. Desta gran virtud se hizo maestro Christo nuestro Señor, lo qual no hiziera sino fuera de suma perfeccion. Aprēded (dize) de mi, que soy manso, y humilde de coraçon. El manso, ni se enoja, ni enoja à nadie; no daña, ni piensa dañar. Manso es el que sabe señorear à las malas costūbres. Todo esto dize la glosa.

Matth. 5. Al amor de la mansedumbre nos deue cōbidar, la bienauenturança que Christo nuestro Señor promete à los māsos, quando dize: Bienauenturados los māsos, porque ellos posseerā la tierra, q̃ es la tierra de los viuiētes: como dize san Agustín sobre el sermō del Señor en el mōte, de la qual no podrā ser echados. Y assi dize el Psalmo: Los māsos heredaran la tierra, y se alegraran en la abundancia de la paz.

Psalm. 63. Y san Pedro dize, que el Señor dara gracia à los māsos.

1. Petr. 5.

Señal de verdadera mansedumbre es, quando el anima no murmura en su aſlicion, ni muerde con palabras à los que le muerden, ni muestra en el rostro señal de impaciencia, pero tiene siempre el animo quieto, y sossegado, para que Dios pueda morar en el.

Matth. 11.

Señal de falsa mansedumbre es, quando

el hombre vsa de palabras māsas y blandas, y muestra mansedumbre en el rostro, y trae atraueſſado el coraçon de dolor, y lleno de hiel, y amargura.

Oracion para pedir la Mansedumbre.

O Maestro dela verdadera mansedumbre, q̃ dixistes: Aprended de mi, por q̃ soy manso, y humilde de coraçon: concededme esta virtud tã alta y tã soberana, d la qual vos mismo quisistes ser nuestro Maestro, y exēplo. Imite yo vuestra mansedumbre, y no tenga amargura, ni rācor en el coraçon, ni impaciencia, ò enojo en las palabras, ni vengança en mis obras, sino que estē siempre mi anima como vn cordero māsos, puesta en vuestras manos para el bien, y el mal: y con tanta paz, y quietud entre todas las injurias, y encue-tros desta vida miserable, que podais vos Señor morar en ella, y enriquezerla con la plenitud de vuestra gracia.

De la Fē. Capitulo XX.

FE verdadera es, creer q̃ el Padre, y el Hijo, y Espiritu santo, son tres personas y vn Dios verdadero; y que en estas tres personas ay vna Deidad indiuisible, igual gloria, y coeterna Mageſtad; y que cada vna delas tres personas es Dios, y señor increado, inmenſo, eterno, sumamente bueno, y sabio, y todo poderoso, y que no son tres increados, inmenſos, buenos, eternos, sabios, ni tres Dioses, ò tres Señores, sino vn Dios, y vn Señor. Y q̃ destas tres personas, ninguna es antes de la otra, ni despues dela otra, porq̃ todas tres son coeternas, ninguna es mayor, ni menor, sino que todas tres en todo son iguales, aunque difieren en las propiedades. Porq̃ el Padre es ingenito, q̃ quiere dezir que no es engendrado, ni tiene origen de otro. El hijo es engēdrado del Padre, como lumbre de lumbre, y Dios verdadero de Dios verdadero. El Espiritu santo no es criado, ni engendrado, pero procede igualmente, como de vn principio del Padre, y del Hijo. La verdadera Fē assi mismo mādā que creamos, que Iesu Christo nuestro Señor es verdadero Dios, y verdadero hombre; nacido eternalmente del Padre,

Padre, segun la diuinidad; y nacido temporalmente de la Madre, segun la humanidad; igual en todas las cosas al Padre, segun la diuinidad, el qual tomó el anima criada de nada, y la carne formada de la purissima sangre dela bienauenturada Virgen Maria nuestra Señora; y que es impassible, è inmortal, segun la diuinidad; y passible, y mortal, segun la humanidad. Tambien el que tiene verdadera Fê, cree firme è indubitabilmente todos los articulos dela Fê, assi los que pertenecen à la diuinidad, como los que tocan à la humanidad de Iesu Christo.

A la verdadera Fê nos deue mouer la Fê de los Padres antiguos, Abrahã, Isaac, Iacob, Moyse, y otros semejantes: y de algunos Gêtiles, como Iob, Raab, y otros. Por esta virtud agradarõ à Dios todos los antiguos, y sin la Fê es imposible agradecerle, como dize el Apostol. Tambien nos deue mouer la utilidad de la Fê, q̃ es poderlo todo: como dixo Christo nuestro Señor: Todas las cosas son posibles al q̃ cree, è impetrar todas las cosas de Dios, conforme à lo que el Señor dixo: Todo lo q̃ orando pidieredes à Dios, creed que lo recibireis, y harase como lo pidieredes; aunque digais à este monte que se eche en la mar, se echara.

Señal de verdadera Fê es, exercitarse continuamente en buenas obras. Porque assi como el cuerpo es muerto sin el alma, assi la Fê es muerta sin las obras: como dize Santiago.

Señal de falta de Fê es, no creer todo lo q̃ dizen las sagradas Escrituras; y p̃sar q̃ las cosas se hazen à caso, ò por necesidad del hado, ò curso de naturaleza, y no por prouidencia de Dios. Tambien dize san Chrysostomo, que parece que aquel no cree que ay Dios, que en secreto haze delante de Dios, lo que no se atreueria à hazer publicamente delante de los hombres. Y san Geronimo dize: Como se puede tener por verdadero, y perfeto Christiano el que osa viuir en tal estado, en que no osa morir? Muchas heregias y errores ha auido por ñros pecados contra la Fê, y particularmete cõtra el libre aluedrio,

y contra la necesidad de la gracia, de los quales dize san Geronimo: De tal manera confessamos el libre aluedrio, que dezimos, q̃ siempre tenemos necesidad del auxilio de Dios: y que assi yerran los que con Maniqueo dizen, q̃ el hõbre no puede dexar de pecar, como los que con Ioviniano afirman, que el hõbre no puede pecar, porque el vno y el otro quita la libertad de la voluntad. Pero nosotros dezimos, que el hombre en esta vida siẽpre puede pecar, y no pecar.

Oracion para pedir al Señor la Fê.

Siga mi anima, Señor, en las tinieblas de nuestra inorancia, y en la escuridad, y noche desta vida, la luz y guia de vuestra Fê, con la qual crea lo que no vee, y sea cierta y segura de lo q̃ cree, por mas que estè escuro y escondido. O luz clarissima del alma, que se deriua de la soberana luz, ò verdad infalible, q̃ mana de la eterna y suma verdad, q̃ es Dios, el qual solo comprehede lo que en su diuinal pecho se encierra: y solo en sus secretos misterios merece ser creido. Crea yo pues, ò gloria y bienauenturança mia, todo lo que vos de vuestra naturaleza, y gloria, y de las propiedades y distincion de las tres diuinas personas en vna essencia, y dela vnion del Verbo eterno, con nuestra humana naturaleza, nos aueis reuelado, y todos los otros misterios profundissimos que aueis descubierto, y nos enseña vuestra esposa la santa Yglesia Romana. A esta tenga yo siempre por maestra y madre, la boz desta oyga, la doctrina desta figa. Y pues la Fê obra quãdo es viua, haga yo obras de vida, para testificacion de mi Fê. No haga yo delante de vos (q̃ la Fê me enseña que estais siempre presente, y que sois juez justo de los viuos, y de los muertos) lo q̃ no osaria hazer delante de otro hombre mortal; y tiemble de viuir en estado en que no ose morir.

De la Esperança. Capitulo XXI.

LA Esperança verdadera y perfeta es, vna cierta expectaçiõ dela eterna bienauenturança, que nace dela gracia de Dios principalmente, y segundariamente de los mere-

Hebr. 11.

Mar. 11.

Iacob. 2.

merecimientos que se fundā en la misma gracia. Estas dos cosas son necessarias para la verdadera esperança. Porque la gracia es la q̄ nos preuiene, y justifica sin nuestros merecimientos, y nos ayuda à obrar; pero crece y se aumenta con los merecimientos y buenas obras, sin lasquales y sin la gracia ningun adulto se salua. La esperança sin merecimientos, no se puede llamar esperança, sino presuncion. Aquel tiene verdadera esperança, que aunque continuamente se exercite en las buenas obras, pero nunca confia en sus merecimientos, sino en la sobreabundante bondad y liberalidad de Dios. Porque no sabe si el biẽ que haze agrada à Dios; pues todas nuestras justicias (como dize la sagrada Escritura) son de suyo como vn paño suzio y manchado. Aquel tiene verdadera esperança que ofrece à Dios sacrificio de justicia, cõforme à lo que dize Daud: Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Este sacrificio de justicia es el vni genito hijo de Dios, que se ofrecio al eterno Padre en el ara de la Cruz, por los pecados de todo el mundo; y satisfizo por ellos, pagando mucho mas de lo que los hombres deuíamos. Porque, como dize S.

Esa. 4.

Psal. 4.

Ambros.

Serm. 16.

Ambrosio, vna sola gota de tan preciosa sangre, bastaua para redimir todo el linage humano; pero quiso derramarla copiosamente, para mostrarnos mas su inmenso amor. En este sacrificio està toda nuestra salud, y toda nuestra esperança: y assi dize san Bernardo sobre los Cantares: Yo he pecado grauemente, la conciencia se turba, pero no se perturba, ni desmayarà; por q̄ siẽpre me acordarè de las llagas de Iesu Christo: y lo q̄ a mi me falta de mi casa, cõ gran confiança lo tomarè de las entrañas de mi Señor, q̄ està distilando misericordia, y no faltan agujeros por dõde ella distile. El ayunò, velò, orò, sudò, y se cãfò; llorò, fue açotado, padecio, y fue crucificado, para q̄ en el tenga yo remedio de mis males, y cumplimiento de mis desseos.

3. parte.

salud: y para que no la perdiessẽmos multiplicò sus beneficios, y nos dio los Angeles que nos guardassen, la Escritura santa que nos alumbrasse, los exemplos de su vida santissima, y de sus santos, para que nos ensenassen el camino, su cuerpo y su sangre para sustento y esfuerço de nuestra flaqueza.

Señal de verdadera esperança es, resistir à los males varonilmẽte, y animarse en los bienes, y acometer valerosamẽte las cosas arduas, y perseverar cõ constancia en ellas por amor del Señor. Y assi dize el psalmo, Esforçaos, y conforte se vuestro coraçon de todos los que esperais en el Señor. *Psal. 30.*

Falsa esperança es, la del transgressor de los preceptos diuinos, y de sus votos; y del que no tiene cuydado de emendar su vida, y sin merecimientos de buenas obras, presume demasiada y vanamente de la bondad de Dios. Esta tal esperança es vana, como se dize en el libro de la Sabiduria; La esperança del impio es como el vello de la flor, y como el flueco que buela por el aire, y como vna espuma delgada que se derrama con la borrasca, y como vn poco de humo que se desparra con el viento, y como la memoria del huésped de vn dia que passa, y luego se olvida.

Oracion para pedir à Dios la Esperança.

Q Vien no desmayarà y desconfiarà, Señor mio, de si, que se conozca? y quien no confiarà, y esperarà en vos que conozca vuestra bõdad? como no se desharà, y aniquilarà toda la pusilanimidad y desconfiança del que considerare lo que va de vuestra bondad à su malicia, y de vuestra omnipotencia à su flaqueza? y quãto mas fuerte es en vos, que flaco y miserable en si? en vos, Señor. estruia nuestra esperança, porque sin vuestra gracia nuestros merecimientos son ningunos. Nuestra esperança mana de aquella fuente de vida, que murió por nosotros en la Cruz, y de aquellos arroyos de sangre preciosa, q̄ con tãta copia y liberalidad derramò vño vni genito y benditissimo hijo en aquel madero santo. Este es el sacrificio de justicia, y causador de nuestra esperança, este

Q q es



es nuestra riqueza, nuestro tesoro, y nuestra vida. Christo murió por mi, que tēgo que temer? ò que no tengo que esperar? Pues, ò escudo y esperança mia, espere yo en vos; y con grāde ansia, y cuydado exerciteme siempre en la guarda de vuestros mandamientos. Resistā varonilmente à los males, animeme en los bienes, emprendā cosas arduas, y dificultosas, y persevere en ellas con segura esperança por vuestro amor.

Del temor. Capitulo XXII.

Temor justo es, la guarda diligente de los mandamientos de Dios, fundada en la Fē y buenas costumbres. Temor justo es vna sollicitud de coraçon, por la qual la persona se abstiene de qualquiera vso illicito de sus miembros, y sentidos exteriores, y afectos interiores, para que el anima no sea priuada perpetuamente de Dios, ò apartada, aũq sea por breue tiēpo de su comunicacion, y familiaridad. Por este mismo tēmor se refrena el hōbre en el comer, beuer, y dormir, y cercena qualquiera deleite de la criatura por no entibiarse en el amor del Criador. Este sollicito cuydado guarda la esposa con su dulce esposo, temiendo no desagradarle en sus meneos, en su andar, hablar, obrar, ni ofenderle en cosa alguna por pequeña q sea. El temor justo nos enseña à guardarnos, no solamente de los pecados graues, pero tambiē de los veniales, porque por la costumbre dellos se pierde la seguridad del coraçon, y la familiaridad de Dios, y muchas y varias gracias, y dones suyos.

Al justo temor nos deue mouer su grā de vtilidad, porque es principio de la sabiduria, como dize David: El principio de la sabiduria es el temor del Señor: y así mismo es principio de la justicia; pues, como *Psal. 110.* dize el Sabio, el que no tiene temor no podra ser justificado. Item es el remate, y como el sello de todas las virtudes, y gracias, conforme à aquello: El temor del Señor estā encima de todas las cosas. Dōde no ay temor de Dios todas las gracias luego se derraman, y la conciēcia se estraga y peruierte. Y así dixo el Ecclesiastico:

Si con gran cuydado no te conseruares *Eccle. 17.* en el temor del Señor, muy presto caera tu casa. Otra vtilidad del temor de Dios declara san Bernardo sobre los Cantares, *Ser. 54.* por estas palabras: En verdad que he experimentado que ninguna cosa ay mas eficaz para merecer la gracia diuina, que estar siempre con temor, y no desuanecefe, ni engreirse delante de Dios. Bienauerado el hombre que siempre estā con pavor, y en temor. Teme pues quando la gracia te halagare: teme quando te boluiere las espaldas: teme quando de nuevo tornare à ti, y esto es estar siempre cō temor. Quādo estā presente, teme, que por ventura no le acudes como seria razon. Quādo te la quitā, teme no caygas luego: y si la gracia boluiere, mucho mas deues temer que no la tornes à perder. A lo mismo nos deue mouer la miserable cayda de los Angeles, de los quales dize Iob: Los *Iob 4.* que le firuen no tienen estabilidad, y en sus Angeles hallò el Señor defeto, y mutabilidad: quanto mas los que moran en casas de barro y fundadas sobre la tierra, seran como de la polilla consumidos? Item, la caída de los varones santos desde el principio del mundo, como de Adam, Sanson, Salomon, y todos los Apostoles, y oy dia hombres santissimos caen, y se quiebrā los ojos: y como dize el *Psal. 90.* A tu lado caeran mil, q son los q se auian de sentar al lado del juez en el juyzio, y diez mil à tu diestra, que son los q deuriā ser colocados à la diestra de Iesu Christo nuestro Señor. Y así dize la glosa: Muchos piensan que serā juezes cō Christo, y muchos mas creen de si, que serā de los que en el dia del juyzio estaran à la diestra, y se saluaran: pero engañanse, porque los q presumen de si, y no tienen hondas rayzes, se secan, y se hallaran burlados. Tambien nos deuen mouer los exemplos de los Santos que temierō mucho à Dios, como fue Iob, que dize de si: Yo temi siēpre à Dios, como si vna onda de mar braua, y furiosa viniera sobre mi. Y sobre aquellas palabras del mismo Iob, que dize: *Iob 17.* Todas mis cosas baxaran hasta el profundo del infierno: dize la glosa, Quien de

de nosotros estará seguro de su saluacion viendo que tiembla el que es alabado del mismo juez? San Geronimo dize de sí: Todas las vezes que me paro à pensar en el dia del juyzio, estoy como azogado, y tiéblo con todo el cuerpo. Pues que auemos de hazer nosotros miserables, viendo que tan santos y señalados varones así tiemblan, y tienen pauor?

Aquellos tienen justo temor, que son tan solícitos en todas las cosas de Dios, q̄ en ningun tiempo, ni lugar dexan de hazer todo lo que pueden en su seruicio, y de obrar con gran feruor: y así dize el Ecclesiastico: El que teme à Dios ninguna cosa tiene en poco. Y en otro lugar, El q̄ teme à Dios obra bien.

Señal d̄ injusto temor es, quãdo el hōbre haze el bien, o dexa el mal, no por amor de Dios, sino por temor de perder la vida, o las cosas tēporales. Y lo mismo es, quando por este respeto haze el mal, y dexa el biē. Este temor prohibe el Señor, quãdo dize; No querais temer à los que matan el cuerpo. Y por Esaías, Quien eres tu para q̄ temas al hōbre mortal? destos tales dize el Señor: Donde estan los dioses dellos, en los quales tenian su confiança.

Oracion para pedir el Temor santo.

Dadme, Señor, el principio de v̄ra sabiduria, dadme el fundamento de la verdadera justicia, dadme la guarda y defensa de todas las virtudes, q̄ es vuestro s̄nto temor: sin el qual todas ellas como el poluo cō el viēto se derraman. Y pues leolas caydas de vuestros Angeles del cielo, y de t̄antos y t̄a gr̄des amigos vuestros en la tierra, y veo cada dia desfallezer à los fuertes y temblar à los gigantes, tema yo de mi flaqueza, y de vuestros juyzios, y huyga las ocasiones de caer, y viua cō gr̄ de solícitud y recato. Refrene mis sentidos, cōpōga mis afectos, mortifique mis apetitos, aparteme de todo lo q̄ me puede priuar, o apartar de vos. Quando tuuiere vuestra gracia v̄se della con agradecimiento: quando la perdiere, llore la con amargura, y busque la con cuydado; quando boluiere, abráce la, y procure cōseruarla, y siempre viua con este santo temor.

3. parte.

De la Alegria. Capitulo XXIII.

LA Alegria, o gozo verdadero es, consolarse en las perfecciones de Dios, por que todos los titulos, y todas las razones de todo buen gozo se hallan en Dios, en su poder, sabiduria, bondad, liberalidad, hermosura, bienauenturança, misericordia, justicia, verdad, nobleza, santidad, mansedumbre, fidelidad, caridad, y otras semejantes perfecciones como estas; las quales son infinitas, y eternas, y se hallan en Dios con tanta simplicidad, que cada vna es el mismo Dios. Aquel tiene verdadera alegria que tiene en todos sus hechos segura cōciencia, y nunca traspassa los mandamientos diuinos, ni sus votos, antes siēpre procura ir adelante, y cōformarse con los exemplos de Iesu Christo, y con las costumbres de Dios. Desta buena conciencia se gozaua, y gloriaua el Apostol, quando dezia: Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia, y saber que auemos conuersado en este mundo con gran llaneza, y sinceridad de Dios, no en la sabiduria carnal, sino en la gracia de Dios, y para cō vosotros aun con mas abundancia.

A la verdadera alegria nos deue mouer el considerar, que aquel grande y bonissimo Dios entre todas las criaturas à sola la criatura humana la vnio consigo mismo con vn nudo tan estrecho, que cō verdad se dize, que Dios es hombre, y el hombre Dios, y todo lo que Dios tiene por naturaleza, el hombre lo tiene por gracia. Por que, como dize el Apostol, no tomò Dios parentesco con los Angeles, sino con los hijos de Adam. Sobre las quales palabras dize la glosa de san Iuan Chrysostomo, Por cierto que es grande marauilla, que nuestra carne estē sentada en el trono, y sea adorada de los Angeles, y de los Arcangeles. Tambien es grande motiuo para esta alegria el auernos Dios certificado de la eterna bienauenturança en tantas maneras; con las promessas de la ley, con el juramento de los Profetas, con el priuilegio de los quatro Euangelios, con el testimonio de los Apostoles, y de los Euangelistas, con las prendas que nos da el Espiritu santo en el Bautismo, con el

Qq 2 gusto

gusto y deuociõ que da Dios à los suyos en la oracion, q̃ son como arras del cielo, y con su vnigenito hijo Christo nuestro Redentor, que es la mas rica prenda que tenemos de su amor, y el principal motiuo de nuestro gozo y alegria. Estos dos motiuos de verdadera alegria abraçò el Apostol, quando dixo: Gozaos siempre en el Señor. Otra vez os digo, que os gozeis. Porque, por la diuina vnion nos deuemos gozar, y tambien por la certidumbre de nuestra eterna bienauenturança.

Philip. 4.

Causa de verdadera alegria tiene el q̃ por diuina reuelacion sabe cierto, que todos sus pecados le han sido perdonados, con los quales tan grauemente ofendiò à Dios, y à todas las criaturas, y perdiò la gracia que auia recebido, y mereciò que no se la diessen mas. Esta certidumbre tuuo la Madalena; de la qual dixo el Señor: Muchos pecados le son perdonados, porque amò mucho. Y del bienauenturado S. Fráncisco se dize, que le fue reuelado que todas sus culpas le auian sido perdonadas hasta la postrera blanca. Tambien son materia de verdadera alegria, las prèdas que el hombre tiene en su anima, que es hijo de Dios, y heredero del Reyno del cielo. Estas prendas da el Espiritu santo, como lo dize el Apostol por estas palabras: El mismo Espiritu santo da testimonio à nuestro espiritu que somos hijos de Dios: y si hijos, tambien herederos. Estas prendas tuuo seguras el Apostol, quando dixo: Yo soy cierto, que ni la muerte, ni la vida, ni criatura alguna me podra apartar dela caridad de Dios.

Luc. 7.

Rom. 8.

Señal de vana alegria es, holgar se en las cosas perecederas, aora sean bienes temporales, aora amistades carnales, aora comodidades y deleites del cuerpo; y finalmente qualquiera alegria de las de aca. Esta alegria, es lazo y madre de la tristeza, porque en passando los bienes temporales en que se fundaua nuestra alegria; se passa tambien la misma alegria, y luego se sigue la tristeza. Y si no sale del coraçon esta vana alegria, no puede entrar en el la verdadera; porque no pueden estar juntas estas dos alegrías en yn coraçon, por ser con-

trarias, como el agua y el fuego, que se hazen guerra.

Alguna vez quando el hombre piensa, habla, o oye hablar, o lee alguna cosa dela perfeccion de Dios, o tiene algun deffeo del cielo, siéte en si cierta alegria natural, porque naturalmente todos los hombres apetecen la bienauenturança: y cõ dificultad se puede conocer quando la alegria viene de arriba, y es don de Dios; y quãdo es natural. Dichofo seria el que pudiesse dezir con Esaías: Gozandome yo, me gozarè en el Señor, que es mi Criador, y mi anima se alegrará en mi Dios y Redetor. *Isai. 61.*

Oracion para pedir à Dios la alegria.

QVan justo y quan grande motiuo de alegria para el alma es, Señor, con siderar profundamente vuestras excellencias, y grandezas, aquel poder inmenso, aquella sabiduria inefable, aquella bondad infinita, aquella hermosura, misericordia, justicia, y bienauenturança vuestra, y todas las otras perfecciones sin cuento que te neis? Como no sale de si mi alma, quando se acuerda q̃ entre todas las criaturas, solo el hombre tiene tan estrecho parentesco con vos, y que con nudo tan apretado os vnistes con nuestra humana naturaleza, q̃ Dios es hombre, y el hombre es Dios? como no se goza y jubila, sabiendo cierto q̃ ay otra vida eterna y bienauenturada; y que vuestro vnigenito y bēditísimo hijo nos es puerta para el cielo, y prendas desta misma bienauenturança? Pues, o bien mio, o Rey dela gloria, o alegria y gozo cumplido de todos vuestros escogidos, serenad, y alegrad mi anima, y despedid della qualquiera vana alegria, que entristece, y añubla el coraçon. Perdonad mis pecados, dadme firmeza y constancia en vuestro amor, y cõ el testimonio de la limpia conciencia, y con las arras de vuestra gloriosa vista, mi anima se alegre, y se regozije en vos.

Dela Tristeza. Capitulo XXIIII.

TRisteza verdadera es, vn profundo y afectuoso dolor que la persona siente en su coraçon por todas las ofensas que desde el principio del mūdo hasta el fin se han

han hecho, y se haran contra el Señor por los hombres, así espirituales como carnales. Este dolor deuria facar copiosísimas lagrimas de sangre de los ojos, de los que de veras aman à Dios. También es materia de verdadera tristeza la flaqueza que tenemos, y la facilidad con que somos vencidos de las tentaciones sin resisténcia. Por que en viendo en las aues, y en los animales, o oyêdo qualquiera cosa que nos pueda prouocar à lasciua, luego nuestra anima se enfuzia con los pensamientos, o afectos, o deleites sensuales. Si por los cinco sentidos alguna cosa nos mueue à vanagloria, embidia, ira, râcor, detracciõ, auaricia, liuiandad, o amistad viciosa, ò à qualquier otro pecado, luego caemos sin pelear, y no sabemos si nos levantaremos de aquel pecado. Y si por la gracia de Dios nos levantamos, no sabemos si cobraremos la gracia que antesteniamos, en el grado q̃ la perdimos: porque el hõbre puede caer por si, pero nunca se puede leuâtár por si: porque es de carne, y como viêto que va, y no buelue. Así mismo es materia de verdadera tristeza, el considerar quantas vezes la gracia del Señor (q̃ se deriua de aquella fuente de su inmensa piedad) por nra culpa se desperdicia, y derrama: porq̃ no buelue à su principio de dõde mandò cõ la ganancia que seria razon, y Dios ordena. Esto es de tanta importancia que ninguna criatura lo puede llorar dignamente.

Psal. 77.

Math. 5.

A la verdadera tristeza nos deue mouer el exêplo santísimo de Iesu Christo nro Señor cuya sãtísima anima, desde el principio de su vida hasta la muerte, siempre estuuõ llena de tristeza y amargura, y nos predica que los que lloran son bienauenturados. Porque como dize vna Glossa sobre la Epistola Canonica de Santiago, no se puede hallar gozo sino por el llanto. Tãbien nos deuen mouer los prouechos que de la buena tristeza se figuen, porque mas prouechosa es la verdadera tristeza, que la verdadera alegria: y así dixo Salomon, que es mejor ir à la casa del llanto, que à la casa del combite. Porque muchas vezes el hombre con la tristeza se humilla, y con la alegria se desuanece. Y lo que

3. parte.

es mas para llorar, algunas vezes el hõbre espiritual, despues de la alegria y de la deuocion del espiritu, luego el mismo dia se haze mas libre, y mas descuydado en sus hechos, que sino huuiera recebido este regalo y fauor de Dios. Otro prouecho es, que con vngir y ablandar à Dios nuestra oracion, y buenas obras (como dize S. Bernardo) Nuestras lagrimas que son efeto de tristeza, parece que le fuerçan, y le constriñen, y lastiman.

Bernard.

Aquel tiene señal de verdadera tristeza que no siente afliccion de su dolor, sino aliuio; ni busca consuelo, ni diminucion, si no aumento de su pena. Porque quando el hombre se affige y se congoxa cõ su tristeza, querria luego verse libre della; aquella tristeza es de la que dize Salomon: El espiritu triste seca los huesos; es à saber de las virtudes, y no es esta santa tristeza de la qual hablamos. Señal de verdadera tristeza es, quando el hombre refrena sus sentidos de todos los regalos, no vee, ni oye, ni gusta, ni huele, ni toca cosa con la qual se pueda mitigar ésta tristeza, antes huye el lugar, y los hombres que puedan dar aliuio al dolor de su coraçon. Sabiendo cierto, que es camino segurísimo acabar la vida en esta verdadera y santa tristeza, conforme à lo que dize el Ecclesiastico: El coraçon de los hombres sabios está donde ay tristeza, y el coraçon de los locos donde ay alegria.

Prou. 25.

Ecccl. 7.

Señal de falsa tristeza es, quando el hõbre no considerando la sapientísima disposicion de Dios, que con su prouidencia ordena todas las cosas, se congoxa por la perdida de las cosas temporales, o por la afliccion y muerte de los amigos, o porque está enfermo, o porque le castigan. Esta tal tristeza no merece gracia, antes despeça el coraçon, y le consume, conforme al dicho del Sabio: Como la polilla consume el vestido, así la tristeza el coraçon. Y en otro lugar: Con la angustia del coraçõ desmaya y cae el espiritu.

Prou. 15.

Oracion para pedir al Señor la santa Tristeza.

Como no se parte de dolor mi coraçon, Señor y Dios mio, considerãdo

Q 9 3

vues-

vuestras ofensas, y quan graue è injuriosamente sois tratado de aquellos à quien vos estais cõbidando perpetuamente con beneficios, y que vsen del ser que vos mismo les dais contra vos q̃ se le dais, y vuestras gracias les siruã de armas, para pelear contra vos? Quien no se affigira, y se cõsumira de tristeza, si mira su flaqueza, y la facilidad con q̃ cae, y la dificultad cõ que se levanta, y el descuydõ cõ que derrama, y desperdicia vuestros preciosos dones? Quien no llorará lágrimas de sangre, acordando de las que vos derramastes por el en la cruz? y que vuestra vida santissima desde el principio de ṽra purissima cõcepcion, hasta el postrer pũto, siẽpre fue llena de tristeza, y amargura? Pues, o bien mio, llore yo cõ vos, y nõ busque aliuio en mis penas, y solo me sea cõsuelo no tener consuelo, y pensar que no le tengo de tener en esta vida, y que este es el camino mas cierto y seguro para llegar à vos.

De la Gratitude. Capitulo XXV.

GRatitud verdadera y perfeta es, quando el hombre enfalça los dones de Dios, y se aniquila à si condeuida y entrañable reuerencia. Afsi magnificò Dauid los dones de los mandamientos de Dios, quando dixo: Atribuyte tus mandamientos mas q̃ el oro, y el topazio. Y Salomon engrandecia el don de Dios, diziendo: Mas preciosa es la sabiduria, que todas las riq̃zas, y todo lo q̃ se dessea nõ se puede cõparar con ella. Aquel tiene verdadera gratitud que se tiene por indigno de todos los dones de Dios, y tãto mas crece la gratitud, quanto mas se conoce por indigno.

A esta verdadera gratitud nos deue mouer primeramente la consideraciõ del dador, que es Dios todo poderoso, nobilissimo, amantissimo, fidelissimo, bonissimo, beatissimo, y perfetissimo. Lo segundo, la grandeza del don, porque no ay ningũ don espiritual, ni corporal, por pequeño que sea, que no nos venga de la mano de Dios; en el qual no estè embuelto el mismo Dios, con toda su inmensidad, y sempiterna virtud. Lo tercero, se ha de mirar el afecto con que Dios da, porque no

da à medias, ni friamente, ni con deslabrimiento, ni por librarse de nuestras importunidades, sino cõ gran desseo de nuestro bien, y con toda su caridad, y bondad. Lo quarto, se deue ateder à la vtilidad de los mismos dones, porque todos los que nos da, nos los da para que le conozcamos, y amemos, y para hazernos particioneros de su gloria y bienauenturança. Lo quinto, tãbien se ha de considerar lo que mueue à Dios à dar, que nõ es ni temor de algun mal, ni esperança de algũ bien, ni nuestra virtud, o merecimientos, sino su misma bondad eterna è inmensa. Lo sexto, se ha de pẽsar nuestra baxeza è indignidad, que somos indignos de la vida que viuimos, y no merecemos, ni pudimos merecer ser gusanillos de la tierra entre las otras criaturas. A esto mismo nos deue mouer los grandes prouechos que nacen de la gratitud, porque ella es la que descubre la fuente de la diuina piedad, y el venero y la mina de su misericordia, y las corrientes de su gracia. Porque quanto el anima es mas agradecida, tanto se haze mas habil para recibir la gracia, y tanto mas el Señor (q̃ es liberalissimo) se tiene por obligado à comunicarle sus dones.

Aquel tiene señales de verdadera gratitud, que pensando todo lo que auemos arriba dicho, que le puede mouer à ella de todo su coraçõ, haze gracias al Señor por todos sus dones, grãdes y pequeños, quando los recibe, y procura cõ todas sus fuerzas, despues de recibidos, de conseruarlos enteros, y sin quiebra alguna. Porque de otra manera, como se puede creer que el don de mi amigo me sea grato, sino le recibo con alegria, y luego en recibiendo le, le defecho, y pierdo? No solamente deuenos vsar la gratitud en las cosas prosperas, y de consuelo, sino tambien en las aduersas, y de pena; porque el Señor con la misma caridad y bondad da las vnas que las otras. Por esto dixo Tobias: Yo os bendigo, y alabo, Señor, porque me castigastes, y sanastes. Para la misma gracia en esta vida, y gloria en la otra, da Dios el contento, y la tribulacion, y por ventura es mayor el prouecho de la tribulacion.

Por

Iob 2. Por esto Iob, quando se vio atribulado, dixo: Si auemos recebido los bienes de la mano de Dios, porque no recibiremos los males? dando à entender, que los vnos y los otros se deuen recibir con la misma alegria, y como de su mano.

Señal de ingratitud es, quando el hombre atranca su coraçon con alguna mala voluntad, con rancor, liuiandad, deleite, o amistad carnal, de manera que no puedan entrar en el los dones espirituales de Dios: o quando no procura y trabaja por conseruarlos, y multiplicarlos, y vsar dellos segun la ordenacion diuina, para vtilidad comun. O lo que es peor, quando con los mismos dones de Dios, que recibio en el cuerpo, o en el alma, haze guerra al mismo Dios; porque entonces usando dellos contra el que se los dio, merece perderlos todos, y ser castigado por ello.

Oracion para pedir la Gracitud al Señor.

DEzidme, Dios mio, y Señor mio, quien sois vos que me rodeais, y encadenais con vuestros continuos beneficios, y no solo me comunicais vuestros preciosos dones, sino à vos mismo embuelto en ellos? Que pretendéis en esta vuestra incomprehenfible largueza con esta vuestra pobre criatura, que no merece, ni pudo merecer ser vn vilisimo gufanillo de la tierra? Crecerà por ventura vuestra gloria si yo os amare? o se menoscabará si yo os dexare de amar? El desseo purisimo de nuestro bien, y aquella vuestra inmensa y eterna bondad, Señor, os mueue à comunicaros al hombre, para atraerle à vos, y hazerle particionero de vos, y de vuestra bienauenturança? Pues, o bien mio, anegueme yo en este abismo de vuestra bondad, y en el de mi propia indignidad, y baxeza, reconozca mi nada, y vuestros soberanos dones, y sepa q no lo son menos los tristes que los alegres, ni los dela tribulacion menos que los del consuelo, y pues todos me vienen de fass vuestras benditas manos: vse yo bien dellos, y agradezcalos con sincero y humilde coraçon.

3. parte.

Del zelo delas almas. Capitulo XXVI.

Zelo de las almas verdadero y perfecto es, quando el hombre por la salud de las almas trabaja y se exercita en santas meditaciones, y feruorosos desseos, lagrimas, oraciones, vigiliass, ayunos, sermones, confesiones, consejos, dotrinas, y otras buenas obras. Quan grãde gracia sea esta, dizelo Beda por estas palabras: Que conuersacion y vida puede ser, ni mas sublime, ni mas agradable à Dios, que la de los que con sus cotidianas ocupaciones procuran atraer à los otros al conocimiento, y amor de su Señor, y con la ganancia de las almas aumentar el gozo dela patria celestial? Porello dixo S. Gregorio sobre *Lib. 1. ho: Ezechiel*: Ningun sacrificio humano se *mil. 12.* ofrece à Dios todo poderoso que se iguale al zelo de las almas; y esto, porque en ellas està impressa la imagen de la santissima Trinidad.

Al zelo de las almas nos deue mouer el exemplo de Iesu Christo, el qual por toda su vida tuuo tanta sed de la conuersion de los pecadores, y de la perfeccion de los justos, que para redimir las almas que por su voluntad se auian entregado y vendido al demonio, ofrecio todos sus miembros à particulares y crueles tormentos; y finalmente su alma à vna muerte afrentosissima, y dolorosissima. Porque como dize san Bernardo, tuuo tanta ansia de nuef *Bern.* tro bien, que à trueco de recobrar la oueja descarriada, no tuuo cuenta cõ su trabajo, ni cansancio. O quan grãde es la dignidad y excelencia de las animas, y quan grande zelo deuriarnos tener dellas, pues porellas el hijo de Dios ofrecio à su eterno Padre toda su preciosa sangre, bastando vna sola gota para redimir à todo el mudo, como dize san Ambrosio, con no crecer, ni men *Ambros.* guar su gloria, porque el hõbre se saluasse, ni se dexasse de saluar. Esta nobleza y dignidad de las almas, que nosotros no conociamos, conocio, y nos descubriò la sabiduria de Dios: y assi dize san Bernardo, que xandose desto: O tristes de nosotros, que tan poco cuidamos de la excelencia del alma, con cuya presencia el cuerpo vive, y con cuya ausencia muere, y se da à

Q 9 4 en.

entender el beneficio que della recebia quando estaua presente: la qual en tanto estimò Dios, q̄ dio por ella à su vnigenito hijo, y el demonio hizo tanto caso della, q̄ ofreció por ella à todo el mundo.

Aquel tiene verdadero zelo, q̄ no tiene cueta cō su propia vida, por ganar mas almas para Christo. Este zelo tuuo Dauid,

2. Reg. 18. quādo dixo: O quié pudiesse morir por ti, hijo mio Absalon. Y el Apostol, quando

2. Cor. 12. dixo: Yo mismo me entregarè por v̄ras al

1. Cor. 15. mas. Y en otro lugar, Cada dia muero por vuestra gloria: y el bienauenturado santo Domingo, quando se quiso vender para rescatar vn cautiuo, que estaua en poder de los Sarracenos; y por otro que para sustentarse seruia à los hereges, aunque Dios se lo estoruo, porque queria que su vida aprouecharse à otros muchos.

Aquel tiene señal de falso zelo, q̄ de tal manera se ocupa en las obras espirituales, que tiene mas cuydado de los dones que le dan, que del aprouechamiento de las almas. Este tal es mas peruerso que el demonio; el qual se figura en el Rey de Sodomia,

Gen. 14. que dixo à Abraham: Dame las almas, y quedate con lo demas. Y el que trabaja mas por ganar la amistad, o fauor de los hombres, que por hazerlos santos y perfectos. Este tal no puede dezir con el Apo

2. Cor. 12. stol: No queremos vuestras cosas, sino à vosotros mismos.

Aqui se ha de aduertir, que quādo dos cosas juntas nos mueuē à hazer alguna obra, como seria Dios, y alguna otra cosa temporal, cō dificultad se puede conocer qual de las dos cosas nos mueue como principal. Demos vn exemplo. Alguno se mueue à oyr cōfessiones, o hazer alguna otra obra buena, por el desseo q̄ tiene de la salud delas almas, y tambien por la esperanza de alguna ganancia temporal, o fauor, o gusto, o libertad, o de algun otro entretenimiento. Aqui no es facil distinguir qual destas dos cosas mueue mas fuertemente el animo del q̄ trabaja, y confieffa. Toda via si este tal oye de mejor gana à los ricos, à los nobles, à los moços y bien dispuestos, que à los pobres, baxos, viejos, y feos, y se huela mas de tratar cō aque-

llos q̄ con estos, aunque por ventura no se siga tanto prouecho (porque estos viles y despreciados, muchas vezes tienē las cōciencias mas limpias, y son mas santos que los otros, y obedecen à lo que se les dize, y se dan à la perfeccion, y procuran agradar à Dios, tanto mas que los otros q̄ son nobles, ricos, y poderosos.) En este caso parece q̄ no nos mueue al trabajo Dios, o el bien de las almas, tanto, quanto alguna otra cosa temporal. Por esto dize Santiago: Porventura no ha escogido Dios à los pobres, ricos en la fè, y herederos con el en el Reyno; y vosotros aueis deshonrado al pobre; en el qual en gran manera se honra Dios. Tambien es señal desto mismo, quando tomamos con facilidad aquellas obras, q̄ aunque tienen trabajo, tienen tambien aliuio y honra; como son predicar, cōfessar, gouernar, y otras semejātes, aunque sean peligrosas. Pero en las otras obras que son trabajosas, y no tienen este aliuio, y consuelo, como son ayunos, vigiliās, diciplinās, y asperezas, aunque sean seguras y sin peligro, somos perezosos, y nos guardamos de emprenderlas.

Oracion para pedir el zelo de las animas.

NO conocia el hōbre, Señor, el valor y excelēcia d̄ su anima, y por esso baxastes vos del cielo q̄ tã bien la conoceis, à enseñarle su valor, pues por ella distes toda vuestra sanḡre, y vuestra vida. Pues si vos bien mio la preciaistes, y estimaistes en tanto, como hago yo tã poco caso de mi anima, y no me abraço, y me deshago por la saluaciō delas animas de mis hermanos? como no come y despedaça este santo zelo mis entrañas, y no se marchita y consume mi coraçō, viendo q̄ se pierde el fruto de vuestra cruz, y q̄ el demonio roba v̄ra hazienda, y triunfa cō vuestros despojos? O Señor, o Rey mio, essas vuestras manos, esse vuestro sagrado costado abierto me està dando bozes, y predicādo lo que deuo hazer, y padecer por las animas, cuyo amor os traspasò masque el hierro de los clauos, y de la lança. Imprimid en mi anima este amor, abraçad la con el zelo de las animas que vos buscastes, y por las quales moristes. Estos sean mis desseos, y cuy-

Iaco. 2.

y cuydados: esta sea mi ansia, sin otro refeto ni interesse, y tengame por dichoso, y bienaventurado, quando yo padeciere mucho, y muriere por ellas, y en esto fuere semejante à vos.

De la Libertad. Capitulo XXVII.

Libertad verdadera es, no estar el hōbre preso, ni atado con las cadenas de sus pecados, que son las que aprisionan al hombre, como dize el Sabio: Sus maldades prenden al impio, y cada vno està atado con las ataduras de sus pecados, y hazen esclauo al pecador, como dixo Christo nuestro Señor: El que haze pecado, es esclauo del pecado. Porque el pecar, como dize san Anselmo, no es libertad, sino vn miserable linage de seruidumbre, dela qual ninguno puede ser libre, sino por solo el fauor de Dios, como lo dixo Christo nuestro Redentor: Si el hijo os librare, entonces sereis libres de veras. Aql tiene verdadera libertad, que no està preso del apetito delas cosas tēporales, ni de la alabança, ni fauor humano, ni de la complacencia vana de si, ni del descontentamiēto de los otros, ni de amistad vana, ni de temor seruil, ni de gozo ò gusto de cosa caduca y perecedera.

Eccle. 5. Al amor dela libertad nos deue mouer la ordenacion de Dios, que quiere que el hombre sea libre, y para esto le dio el libre aluedrio, y le hizo tan semejante à si, que como Dios no puede ser forçado, assi ninguno puede hazer fuerça à la volūtad del hombre. Este libre aluedrio dio Dios al hōbre, como dize el Ecclesiastico: Yo te he puesto delante el fuego, y el agua, para que tu estiendas la mano à lo q̄ quisieres. Delante del hombre està la vida y la muerte, el bien y el mal, lo que el escogiere esso se le dara.

Aquel ama la verdadera libertad, que se ata con la guarda inuiolable de sus votos, y de los preceptos, y cōsejos diuinos; y refrena su anima, y sus sentidos delos dañosos deleites, y aparta sus miembros de todas las cosas ilícitas, y ama el yugo de la obediēcia, y pone todo su cuydado en agradar y seruir à Dios. Y quāto mas afe-

tuosamente se ocupare en esto, tanto mas presto alcançara la verdadera libertad, y echara mas hondas rayzes en ella. Mas el que en este mundo executa su voluntad libremente, y sin rienda, en quāto se le antoja, caera en muchos y varios lazos del demonio; y quanto le pareciere estar mas libre, tanto estara mas cautiuo, y con mas fuertes cadenas atado de Sathanas. Aquel tiene verdadera libertad, que no dessea ninguna cosa de las que le pueden apartar, ò priuar de la familiaridad de Dios, como es ser Perlado, ò ocuparse mucho en las cosas exteriores: el demasiao cuydado de su regalo, la dissolucion del anima, y el derramamiēto y distracciō en diuersos negocios; la curiosidad, y temerario iuyzio de la vida y conciencia agena; y el escusar y disminuir sus propios defetos, y el publicar y encarecer los agenos. Otra señal de libertad es, quando siēte el anima en si prendas de que le han sido perdonados sus pecados, y la pena, y culpa dellos, y suele nacer de vn grā feruor q̄ abraza el alma, y la enciēde, y auia, y le da vigor, hallandose antes fria y sin fuerças: y este tal feruor consume la mǎcha, y la pena del pecado, como el fuego el orin del hierro.

Aql està cautiuo, y fuera dela libertad, que huye del yugo de la obediencia; que se enfada quando caritatiua, y fraternalmente le corrigen, y siēpre està pensando como se vēgarà de sus injurias, que se deleita de las alabanças, y fauores de los hombres, que à sabiendas, y porfiadamēte se ocupa en cosas que son cōtra Dios, y su conciencia, ò contra la voluntad de sus Perlados, ò se deleita en dar y recebir presentillos, ò cartas de amor y amistad. Por esso dixo vn Sabio: Aceptar dones, es vender su libertad. Y Iob dixo; El fuego *Iob 15.* abrafará las moradas de aqllos q̄ de buena gana aceptan dones. Y del que los da, dize Salomon: El q̄ da dones gana honra, *Prouer. 2.* pero roba el alma del q̄ los recibe. Cada cosa destas quita al hōbre su libertad, y le haze sieruo miserable; y assi no puede emplearse cō libertad de espiritu en las cosas de Dios el que en estotras se ocupa.

Oracion

Oracion para pedir à Dios la Libertad.

Que quiere dezir, Señor, que auiedo-me vos criado tan libre, que nadie pueda forçar mi voluntad, y rescatandome con vuestra preciosissima sangre del cautiuero en que caí por mis pecados, y esforçadome, y armadome con vuestra gracia, yo vso mal desta libertad que me distes, y me hago esclauo del pecado, y cautiuo de Satanas? Porque estoy preso de mis apetitos, y la alabanza me leuanta, y la afrenta me aflige, y la complacencia vana me ciega, y la embidia me carcome, y todas estas cosas perecederas cõ su gusto falso, y blandura engañosa prenden y cautiuán mi coraçon. No hago sino ofenderos, y pensando que mi libertad està en hazer mi propia voluntad, suelto la rienda à mis antojos, y me hago esclauo miserable de tantos señores, quantas son las cosas que amo desordenadamente. Pues ò libertador mio, sin el qual ninguno puede ser de veras libre, otorgadme esta verdadera y perfeta libertad, perdonadme mis pecados, que me priuã della, vnidme, y apretadme con vos, para q̃ ame el yugo de vuestra obediencia, y entiẽda q̃ entõces sere de veras libre, quãdo enteramente fuere esclauo de vuestra ley.

*De la Religion. Capitulo XXVIII.**Iacob 1.*

Religión verdadera, ò vida espiritual, es, como dize Sãtiago, visitar à los huérfanos, y à las biudas en su tribulacion, y guardarse sin manzilla deste siglo. Aquel se guarda limpio y sin fealdad, que da de mano à las costumbres del siglo, y huye quanto puede todos los pecados carnales, y espirituales.

Ioann. 6.

A abraçar esta vida espiritual nos deue mouer la vtilidad, de la qual dize la Escritura, que el espiritu es el que da la vida, y la carne no aprouechar para nada: y lo que dixo el Apostol: Los que viuen segun la carne no pueden agradaer à Christo. El que quiere ser de veras varon espiritual, deue aborrecer las comodidades de la carne, y huir sus apetitos, que como dize S. Pedro militan contra el alma, y apetecer la aspreza, y penitencia, porque cõ esta se con-

*Rom. 8.**1. Petr. 2.*

serua la gracia, como cõ las espigas, la rosa. Porq̃ la gracia se derrama por los ojos, por los oidos, por la boca, y el deleite espiritual, y el carnal no pueden hazer buena liga, ni amistad: como tãpoco el fuego y el agua como dize san Bernardo.

El varon espiritual deue conocer que el hombre de fuyo no puede hazer cosa buena: porque (como dize el Apostol) no podemos pẽsar cosa alguna buena, y meritoria por nuestra propia virtud; mas todo nuestro poder y toda nuestra suficiencia nos viene de Dios. Este conocimiẽto corta de raiz la presuncion. Y el conocer que todo lo podemos en Dios con mas eficacia y perfeciõ que si lo pudiẽsemos por nosotros mismos, deshaze, y aniquila la desesperacion, que es cõtraria à la presuncion, y suele nacer del propio conocimiento: y asì dixo el Apostol: Todo lo puedo en aquel Señor, q̃ me esfuerça, y cõforta. Estas dos rocas de la presuncion y desesperacion son muy peligrosas en esta nauigaciõ de la vida espiritual. Asì mismo el hõbre espiritual deue meditar siẽpre, y ponderar delante de Dios no solamente quan vil es, pero quan vil huiera sido, y seria, si Dios no le huiera tenido, y tuuiesse de su mano: porque esto quita la hinchazõ vana: y que Dios le ha de pedir cuenta de todos los males que ha cometido, y de todos los bienes q̃ ha dexado de hazer, y de la poca cuẽta que ha tenido de las gracias q̃ el Señor le ha hecho para si, y para los otros, porque esto causa vn santo, y justo temor en el alma. Y no menos deue procurar el varon espiritual de recibir como de la mano de Dios los bienes, y los males q̃ nos embia para nuestro prouecho. Porque lo vno escluye el amor falso, y nos haze agradecidos; y lo otro, pacientes. Y quanto el hombre se auentajare mas en estas virtudes, tãto sera mas espiritual y crecera, y se arraygarà mas en toda virtud.

Señal de verdadera vida espiritual tiene, el que tiene la carne totalmẽte sujeta al espiritu, el que siente tanto, y tan presto el daño espiritual, como el corporal; y huye el lugar, el tiempo, y las conuersaciones,

ciones, donde puede recibir daño el espíritu, con tanto cuydado, como donde le puede recibir el cuerpo. Y procura curar las llagas del alma con tanta mayor sollicitud que las del cuerpo, quanto el espíritu es mas excelente que la carne.

Señal de verdadera vida espiritual es, quando el hombre tanto se deleita en los manjares espirituales como en los corporales: y tan de mala gana se priva del mantenimiento del alma, como del mantenimiento del cuerpo; y tiene sus tiempos tan ordenados, y ciertos para tomar el sustento espiritual, como el corporal, y quando le falta el gusto del manjar espiritual, se haze tanta fuerza, como el enfermo quando siente hastio para tomar el manjar corporal. Otro argumento de la vida espiritual es, quando el hombre es tan diligente en el cuydado del espíritu, como en el de la carne; y obedece con tanta prontitud al medico espiritual para la salud de su alma, como al corporal para la salud del cuerpo, y tiene tanta sollicitud, y ansia de alcançar la gracia de Dios, que ha menester en la adversidad, y en la prosperidad, para con los amigos, y con los enemigos, quando le alaban, y quando le vituperan, quando trata con Dios a solas, y quando conuersa con los hombres como las suele tener en las cosas de su sustento, vestido y regalo corporal. Si tanto procura adquirir, multiplicar, conseruar, y gastar prouechosamente los dones espirituales, como el seglar lo haze en las cosas temporales; y tanto mas cuydado tiene del espíritu que del cuerpo, quanto el espíritu excede, y es mas excelente que el cuerpo. San Pablo dize: Los que viuen segun la carne, saben las cosas de la carne, mas los que viuen segun el espíritu, saben las cosas del espíritu; y assi el viuir segun la regla de la carne, es señal que la vida es carnal, como dize san Agustín en el libro de los saludables documentos.

Rom. 8.

Aquel viue segun la carne, que va dōde quiere, y duerme quando quiere, y quanto quiere, habla lo que quiere, y con quiē quiere, y dōde quiere: como y beue quā-

do quiere, y quanto quiere: rie, y se alegra viciosamente entre los que quiere, y quando quiere: y finalmente el que no dexa cosa que sea suaua al olfato, blāda al tacto, deleitable a la vista, apazible a los sentidos, porque siempre quiere las cosas carnales, aora sean licitas, aora ilicitas, y tiene por regla su apetito, y antojo, y no la razón. Por esto se deleita en los vestidos ricos, y galanos: en los cavallos, jaezes, armas, y en todas las demas cosas que son de su gusto, y entretenimiento, sin tener otro respeto a Dios. Otra señal de vida carnal es, ser libre en el hablar, porque a esta libertad se sigue el distraimiento del corazón; y como dize Santiago: El que no refrena su lengua, y piensa que es religioso y hombre espiritual, este tal engaña su corazón, y su religion es vana. Por esso dixo el Sabio: El que guarda su lengua, guarda su alma, y en manos de la lengua está la muerte, y la vida.

Iacob. 1.

Prou. 2.

Oracion para pedir a Dios la Religion, o vida espiritual.

SVplicoos humilísimamente, Señor Smio Iesu Christo, que me deis vuestro diuino espíritu, para que yo comience a ser vuestro, y a viuir vida religiosa, y deueras espiritual. Conozca yo que de mi cosecha ninguna cosa buena puedo hazer, para que desesche de mi toda vana prefuncion. Sepa que en vos todo lo puedo, para que no desfmaye en mi, si no cófie en vos. Medite continuamente mi vileza, y profunda miseria, y lo que seria, si vos no me tuiešsdes de vuestra mano, y humilleme delante de vos. Tenga cuenta con la cuenta que me auéis de pedir de vuestros soberanos dones, y de mis graues e innumerables culpas, y tema y tiēble vuestros secretos juyzios. Reciba con igual agradecimiento las cosas alegres, y las aduersas: pues las vnas, y las otras me las embiais vos con igual amor, y con entrañas de verdadero Padre. Estē sugeta mi carne totalmente al espíritu, y para que lo estē, abraze la aspereza, y penitencia, y parta mano de qualquiera blandura y regalo. Tenga yo tanto mas cuydado de lo que toca a mi anima, que de lo del cuerpo, quanto

quanto ella es mas noble y mas digna. Mi ocupacion, mi estudio, mi ansia sea vnirme con vos, gozar de vos, sacudir de mi todo lo que me puede priuar, ò apartar de vuestra gracia, y de vuestra secreta, y amorosa familiaridad.

De la madurez y grauedad.

Capitulo XXIX.

LA Madura grauedad es verdadera y perfecta, quando todos nuestros afectos, y las fuerças de nuestra alma à vna se recogen en Dios, y nuestros sentidos se refrenan delos deleites: porque entonces nuestra anima se restringe, y aparta de la vanidad. Pero quando se desuia de aquella bienauenturada vnion, luego se enreda endiuersas vanidades, porque todas las cosas que estan debaxo del cielo son vanas, como lo dize Salomon.

Eccle. 1.

A la verdadera y madura grauedad, nos deve mouer el santissimo exēplo de Iesu Christo, del qual dize san Agustín: *Serm. 35. de Sāctis.* Bien leemos q̄ nuestro Señor Iesu Christo tuuo dolor, y que llorò, y que fue escupido, açotado, y crucificado, pero nunca leemos que ríesse, ni que tuuiesse profperidad en la tierra. Animados con este exemplo, todos los escogidos de Dios se gozan, y auian su esperança, quando comiençan à ser afligidos con las tribulaciones deste mundo, y se veen lexos de los prosperos y engañosos sucessos desta vida, porq̄ esperan otra que es eterna. Tābien nos deve mouer à esta grauedad, el ver que la sagrada Escritura vitupera mucho la dissolucion, y la rísa: y así dize: Yo tuue à la rísa por engaño: y dixé al gozo, porque te engañas debalde? Y en otro lugar: La rísa se mezcla con dolor, y el remate del gozo sera el llanto. Y Dauid hablando con Dios dize: Vos aborreceis à todos los que se dan à la vanidad sin prouecho. Y principalmente por aquella amenaza del Señor, que dize: Guay de vosotros que aora reis, porque vèdra tiempo en que lloreis. Y demas desto, porque aparta mucho el anima de la familiaridad de Dios, y cierra la puerta à la abundancia de su gracia.

Prou. 14.

Psal. 30.

Luca 6.

Aquel tiene prēdas de verdadera y madura grauedad, q̄ ni con palabras ociosas, ni con su andar desembuelto, ni con otra cosa prouoca à nadie à liuiãdad, antes aborrece de coraçon en sí, y en los otros qualquiera dissolucion, y huye los lugares, conuersaciones, y todas las ocasiones deliuiãdad, por cōseruar su madura grauedad. Porq̄ sabe que el q̄ tocara à la pez sera ensuziado della, y el q̄ tratara con gente distraida y libre, no podra dexar de distraerse. Tal era el santo Iob, q̄ *Iob 29.* fue tan graue, y cōpuesto, q̄ huían del los hombres dissolutos, y desbaratados, y así dize: Los moços me veían, y se escondían de mi. Y fue tan grande su madurez, que si vieran en el alguna cosa q̄ desdixera de vna graue compostura, no la creyeran, como el mismo dize: Si alguna vez reía con ellos, no me creían, y pareciales que no me reía de veras, y siēpre estauan con reuerencia y respeto delante de mi.

Señal de liuiandad es, ser facil à la rísa, y al donayre, y à las burlas de palabras, y de costumbres: el frequentar los lugares de regozijo, y entretenimiento: el conuersar y tratar con gente liuiana, y desembuelta, y que huye delos hombres graues y cuerdos: porque aquella grauedad le es pesada, pensando que della le ha de venir alguna enfermedad, ò daño corporal. Detsos tales dize el Ecclesiastico: Alegrate *Eccle. 11.* moço en tu juventud, y tu coraçon goze delos bienes en los dias de tu mocedad: sigue el apetito de tu coraçon, y da à tus ojos todo lo que dessean: y sabete que despues has de dar cuenta à Dios de todo esto; y que te ha de tomar residencia en el juyzio.

Oracion para pedir à Dios la Grauedad.

REcojanse todos mis afectos, y sentidos, y todas las potencias de mi anima, Señor mio en vos, para q̄ estãdo allí vnida, y entera, no se diuida, ni apoque en la vanidad, y multiplicidad de las criaturas. Y pues es mejor el llanto que la rísa, y vos nos distes exemplo dello; tengame yo por dichoso, quando en las lagrimas y penas os imitare, y seame la afliccion esperança cierta de vuestro cōsuelo, y prēdas de

de la bienaventurada eternidad . Huyga mi coraçon la liuiandad, y qualquiera materia de dissolucion, la rifa, los donayres, y entretenimiētos vanos, para q̄ cerradas todas las puertas de mis sentidos à las criaturas, las tēga abiertas à vos Criador mio, y se trāsforme en vuestra inmutabilidad.

Dela Simplicidad. Capitulo XXX.

Simplicidad verdadera y perfeta es, no sdañar à nadie, y hazer bien à todos, como lo dize la glossa sobre los Prouerbios de Salomon. Desta virtud es alabado Iob, de quiē dize la Escritura, que era varon simple: porque se señalaua en esta virtud sobre todas las demas. Esta encomendò Iesu Christo nuestro Señor à los Apostoles, quando les embiò à alumbrar el mundo, y à predicar el Euangelio, diziendoles, Sed prudentes como serpientes, y simples como palomas. Iuntò la prudencia con la simplicidad, porque la prudencia sin la simplicidad, es malicia, y la simplicidad sin la prudencia, boueria. La paloma no araña cō las vñas, ni haze daño cō el pico: y el verdadero simple, ni con palabra, ni con obra ofende. Aquel ama de veras la simplicidad que no se ocupa como Marta en muchas cosas, porque en ellas ay muchos doblezes, pero està intēto à aquel vno, que buscava Maria: la qual escogio la mejor parte que jamas no se le quitarà. Este es aquel bien vno, en el qual estan todos los bienes eternos, è inmenfos.

Al amor dela simplicidad nos deue mouer la vtilidad que della se sigue, porque del Señor se dize, q̄ sus coloquios y tratos son con los simples: con estos se comunica, à estos se muestra familiar, y no se desdena de reuelarles sus secretos. Por esto quādo los Apostoles no querian que los niños se llegassen al Señor, les dixo el: **Dexad que estos chiquitos se lleguen à mi,** porque de los tales es el Reyno de los cielos. Sin esta virtud no ay salud, pues dize el Señor: Si no os hizieredes como estos peqñuelos, no entrareis en el Reyno de los cielos. No dixo, sino os hizieredes pequeñuelos, sino como estos pequeñue-

los; quiere dezir simples, è innocentes, y sin malicia y engaño como son los niños. Otro prouecho trae consigo la simplicidad, de la qual dize el Sabio: El que anda en simplicidad, anda con confiança. El camino segurísimo para el cielo es el de la simplicidad; porque como dize Salomon: El mismo Dios tiene proteccion de los que andan en simplicidad.

Señal de verdadera simplicidad es, quādo el hōbre no echa à mala parte los hechos de los otros, antes presume bien de todos, y no peruierte el bien q̄ hazē, ni le disminuye, ni dessea mal à nadie, sino la saluacion de todos. El que haze buenas obras, y las haze como las deue hazer, el que siente bien de Dios, y le busca en la simplicidad de su coraçon, y se sujeta à su voluntad, y guarda sus mandamientos.

Aquel es doblado que tiene vna tosa en el coraçon, y otra en la boca, y otra en las obras. Tal fue Ioab, quando dixo à Amasa: Dios te guarde hermano, y le atrauesso el puñal por el cuerpo. Cōtra estos dize el Señor: Vuestra palabra sea si, si, y no, no: quiere dezir: Lo que teneis en el coraçon, dezidlo con la boca, y hazedlo por la obra. Y Santiago dize, que el varō doblado, y fingido, es incōstante en todos sus caminos. A estos doblados maldize el Señor, y à los que quieren seruir à Dios, y al demonio, y exercitarse juntamēte en buenas, y en malas obras. Porq̄ no se puede seruir à dos señores contrarios, como lo son la virtud, y el vicio: el bien, y el mal. Contra estos tales que pretenden agradar à Dios, y al mundo, dize Santiago: El que quisiere ser amigo deste figlo, necessariamente ha de ser enemigo de Dios.

Señal de falsa simplicidad es, mostrarse en la conuersacion exterior senzillo, y candido, y tener el coraçon doblado, y encubierto el engaño. Contra estos tales dize el Señor por Ieremias: Cada vno se guarde de su proximo, y no se fie de su hermano: porque el hermano dara çançadilla, y engañará al hermano: y el amigo vsará de doblez, y se burlara de su amigo.

Oracion.

Oracion para pedir la Simplicidad.

Señor q̄ sois amigo de los senzillos, y de simple coraçon, y à estos tales comunicais vuestros secretos, concededme la simplicidad de la paloma, acompañada de la prudencia de serpiente. Dadme gracia para que me desuie de la muchedumbre, y de los doblezes de todas estas cosas inferiores, y escoja, y busque aquel vno, y aquella parte optima, y segura q̄ sois vos, y el todo de todos, y todo mi bien. Ame yo vuestra santa ley, sugeteme à vuestros santos mādamientos, huelgueme del bien de mis proximos, peseme de su mal, prefuma bien de todos: mi si, sea si; y mi no, sea no: y aborrezca, y huyga del fingido y doblado coraçon.

del Silencio. Cap. XXXI.

La virtud verdadera y pfeta del silēcio es, saber refrenar su lengua, no solo de las palabras ilicitas, como sō detracciones, mentiras, falsos juramentos, palabras lasciuas, liuianas, colericas, perjudiciales, maldizientes, ociosas, y otras semejantes: pero tambien de las prouechosas, y licitas conforme à aquello del Psalmo: Yo enmudeci, y me humillé, y calle lo bueno: porque como dize la glosa: Aquel solo no cae en las cosas ilicitas, que es cauto y sollicito en las licitas. Porque no solamente se derrama la gracia espiritual, por hablar palabras inutiles, sino tambien por hablar las prouechosas, quando no se guarda la medida, y tassa que pide la razon. Esta moderacion de la lengua es muy rara virtud: porque, como dize Santiago: Todos los animales por brauos que sean, y todas las aues, y serpientes, las puede amansar, y domar el hombre: pero no ay ninguno que pueda domar su lengua, porque es vn mar inquieto y desaffossogado, y lleno de mortal veneno. Y así dize la glosa: Que la légua de los malos es peor que la ferocidad de las bestias, y q̄ la ligereza de las aues, y que el veneno de las serpientes. Porque estos tales son mas bestiales que las mismas bestias: y aguzan como cuchillos sus lenguas, y como aues buelan hasta el cielo, y ponen su boca en Dios, y en sus

santos, y como serpientes, y aspides traen la ponçoña en sus labios.

Al amor del silencio nos deue combidar el exemplo suauissimo de nuestro Señor Iesu Christo, el qual siendo preguntado por Pilatos de las cosas que le acusauan, callò, y no se quiso escusar, ni con su respuesta dilatar su muerte. Tambiē leemos, que vn santo ermitaño truxo tres años vna piedra en la boca para aprender à callar, que es mas dificil que aprender à hablar. Y por esto dixo el Sabio: El que sabe hablar, aprenda a callar. Tambien nos deue mouer el prouecho que se sigue de esta virtud, porque el silencio recoge el coraçon distraydo, serena la cōciencia, y haze habil el alma, y capaz de la diuina gracia. Donde no ay esta guarda de la légua, facilmente el hombre es vencido: porque como dize el Sabio: El varon q̄ no puede refrenar su espiritu en el hablar, es como vna ciudad abierta, y sin murallas. Donde no ay freno en la lengua, no puede auer perfeccion, como dize Santiago: El q̄ no ofende con la lengua, es perfeto varon: y en aquel lugar añade la glosa: Y no lo es el que ofende. Donde ay guarda de la lengua, allí se halla la bienauenturança: porque como dize el Sabio: Bienauenturado es el hōbre que no ha deslizado en la palabra, porque el que sabe guardar su boca, guarda su anima.

Aquel sabe callar, que pudiendo hablar libre, y licitamente, y sin que ninguno le note, antes oyendo todos sus palabras cō gran gusto, pocas, ò ninguna vez quiere hablar, acordandose de aquello q̄ dize S. Gregorio sobre Ezechiél: Si el santo Profeta Ezechiél, auiendo sido embiado de Dios, para que hablasse, estuuu siete dias sentado, y triste callando: cō razon deuemos nosotros considerar quanta culpa tiene el que no calla, si ninguna necesidad le obliga à hablar. Y aquella palabra del Euāgelio: De qualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres, daran cuenta el dia del iuyzio.

Señal de parleria es hablar à todas horas, oportuna, è importunamēte, à bozes, y descompuestamēte, por parecer alguiē

Prou. 15.

Jacob. 3.

Eccl. 14.

Prou. 21.

Hōm. 11.

Matt. 12.

Psal. 38.

Glos.

Jacob. 3.

Psal. 63.

Psal 143.

Psalms.

Ecccl. 20. entré los otros : contra lo qual dize Salomon: El sabio callará hasta su tiempo, mas el necio è insipiente no guardará tiempo en el hablar. O hablar donde no ay quien oyga, ò quiera oyr, diziendo Salomon: No derrames tus palabras donde no ay quien te oyga. O respóder antes de auer oydo, contra el precepto del Sabio, que dize: El q responde antes q oyga, da à entender que es necio, y digno de confusion : ò quando responde por otro sin ser llamado : diziendo Salomón; Mancebo guarda tu lengua, y à penas habla, aunque sea en tu misma causa.

Prou. 18.

Falso silencio es, quando el hombre calla, no por amor de la virtud, sino por temor que no le corran los que le oyen, ò porque le alaben de hombre callado, ò porque tiene verguença de hablar, por no saberlo hazer de manera que le entien dan, y sea de prouecho lo que dize, ò por querer cubrir con el silencio su poco saber: porq como dize Salomon : Si callare el necio, sera tenido por sabio.

Oracion para pedir la virtud del Silencio.

PONED Dios mio, freno à mi légua para q no solaméte se guarde de las palabras ilicitas, y sin prouecho: pero tábien vse de las licitas y prouechosas cõ tassa, y moderacion. Y pues q es cosa tan dificultosa amáfar esta bestia fiera, y quitar la põ çõña à esta serpiente venenosa, domesticadla vos, y purificad mi légua cõ vña gracia, para q estando ella enfrenada, mi coraçon esté recogido, y sossegado en vos. Imite aquel profundo, y sagrado silencio vuestro, con q siendo pregütado del juez iniquo, acerca de las acusaciones falsas q os oponian vuestros enemigos, callastes como mudo: ò Verbo eterno, y no os quisistes escusar, ni dilatar la muerte con vuestra respuesta! Y quãdo hablare, guarde yo todas las reglas, y cirunstancias q deuo, para hablar de manera, q à vos bien mio agraden mis palabras : à mi alma no ofendã, y à mi proximo no escandalizen.

Dela Soledad. Capitulo XXXII.

SOledad verdadera, y espiritual es, apartar el coraçon de la ocupacion, y soli-

itud de las cosas exteriores, y de todo gusto de las criaturas, y endereçar à Dios todos sus afectos, quereres, è intenciones, quanto fuere posible, para ser vn espiritu cõ el Señor. A esto nos exhorta Esaias, diziendo: Entra en la piedra, es à saber en la diuinidad de Christo, y escondete en los agujeros de la tierra, que son las llagas del Señor. El que està en esta piedra, està solo, y el que està fuera della, està en bullicio, y trafago. En esta soledad del coraçon, comunica el Señor algunas vezes tanta gracia, y resplandor, que el que lo recibe no puede ser visto de los otros sin reuerencia y admiracion, como acontecio à Moysen, que estando solo en el mōte con el Señor, quarenta dias, y quarēta noches : de tal manera fue ilustrado por la participacion de la diuina luz, que resplandecia su rostro, y salian del vnōs como rayos de tanta claridad, que parecian rayos del sol, los quales no podian sufrir, ni mirar los hijos de Israel, hasta que Moysen con velo cubrio su rostro.

Al amor de la soledad nos deue mouer el santissimo exemplo de nuestro Señor Iesu Christo, el qual dado que no pudo jamas recibir estoruo por la conuersaciõ de los hombres, muchas vezes los dexò por amor de la soledad. Y quando mas no pudo alexarse, se desuiò de sus carissimos Apostoles, como vn tiro de piedra, para orar, como lo escriue san Lucas. Para darnos à entender que los varones santos, quando estan en cõpañia de muehos, dificultosamente pueden gozar de la familiaridad de Dios, y alcançar abundancia de la gracia soberana. Por esto Zacheo no pudo ver al Señor estando entre la turba : pero despues le vio, y oyò la boz del Salvador, quando solo subió encima del arbol. Tambien nos deue combidar à esto el prouecho de la soledad, de la qual dize el Señor hablando de la Espõsa: Yo la llevaré à la soledad, y alli le hablaré al coraçon. O que dichofo, y bienaueturado es el q aunq no sea sino vna vez, oye à Dios q habla à su coraçõ: por q esta habla del Señor al coracõ da seguridad al alma en cosas arduas y dificultosas.

Aksi

Esai. 2.

Exod. 34.

Luc. 22.

Luc. 19.

Oscas.

Asi mismo nos deue ayudar el exemplo de muchos santos ermitaños, los quales viuierõ apartados delos hõbres en los mõtes, y cueuas, y en las entrañas dela tierra, por poder gozar de Dios cõtinuamente, contãta soledad, q̃ se les passaua lostreinta, y quarenta años sin ver à hombre.

Psal. 54. Aql se puede tener por amigo de soledad, q̃ recibe pena de tratar con los hombres, y cõ qualquiera ocasiõ se aparta dellos, y dize aquello del P̃salmo: Huyendo me alexe, y permaneci en mi soledad. Esta pena tuuo Maria Madalena, la qual des pues que no pudo ver mas à Iesus, el ver à los hombres, y aun à los mismos Angeles le daua pena. Porque quãdo el Señor resucitò, y ellos la quisieron consolar por su ausencia, ella no admitiò cõsuelo, y podia dezir: Yo busco al Criador, por tanto me es graue ver à qualquiera criatura. Por esto despues buscando la soledad, y al Señõr en ella, huyò al yermo, y viuìo enel treinta años sin mantenimiento alguno corporal, y los Angeles la leuantauan en el aire cada dia à sus horas deputadas para la oracion, en la qual ella tuuo el sustento de su anima, y de su cuerpo.

Matt. 28. Señal de falsa soledad, es, quando el hõbre està solo, y con el cuerpo delante de Dios, y su anima anda vagueãdo en diuersas Prouincias del mundo, y ocupado en muchos y varios negocios. Estas dos virtudes del silencio, y dela soledad hazen al alma abil, y la disponẽ para la contemplacion de Dios, dõde dize Ieremias: Estarà sentado solitario, y callãdo, porque se leuantarà sobre si mismo.

Thren. 3. Oracion para pedir à Dios la soledad del espíritu.

Que solo, y q̃ acõpañado està Señõr el coraçõ que viue con vos: y q̃ desafossiegado el q̃ apartado de vos anda anegado enel bullicio delas criaturas? Como hablais vos al coraçõ quieto y retirado? q̃ seguridad le dais? que familiarmente os le comunicais? quede secretos le descubris? como le vestis, y esclareceis cõ el replãdor de vuestra soberana luz? Por esto Señõr, muchos siervos, y amigos vuestros huyeron dela conuersaciõ de los hõbres,

y buscaron la soledad, por hallaros à vos en ella, y oyr vuestra boz, y gozar de vuestra santa y regalada conuersacion. Pues recoged mi espíritu, ò Espíritu diuino, y por la soledad, y apartamiẽto de todas las criaturas, y de si mismo, lleuadle vos à vuestro sagrado pecho, para que recoitado enel, y durmiendo à todas las cosas visibles, goze de los abraços de vuestra inefable dulçura, y suauidad.

De la Contemplacion. Capitulo XXXIII.

Contemplacion verdadera es, vn recogimiẽto de todos los afectos y potencias del alma, para conocer cõ delaçtion y admiraciõ alguna cosa de la diuina naturaleza, de su poder, saber, bondad, caridad, nobleza, liberalidad, ò de sus secretos juyzios, ò de su sacratissima volũtad, ò alguna perfeccion que lleua à Dios. En esta contemplacion fuerõ eminentes los Patriarcas, Profetas, y Apostoles. Porq̃ à los Patriarcas, y Profetas por el Espíritu santo reuelò Dios algunas cosas ocultas, como à Noe el diluuio, à Abraham el incendio de Sodoma, à Ioseph la hambre de Egipto, à Ieremias la cautiuidad delos Iudios, a Daniel el misterio de la estatua de Nabucodonosor, à Ezequiel diuersas visiones, y asi à otros Profetas y Patriarcas, reuelò Dios sus secretos. Por esso dize Amos, No hara el Señor cosa sin que primero reuele sus secretos à sus Profetas. Mas à los Apostoles por su vnigenito hijo manifestò su voluntad, y el camino de toda perfeccion: y por esso el mismo hijo les dixo: Yo os he descubierto todo lo q̃ he oydo de mi padre, y esto para q̃ ellos lo descubriessẽ à los otros sus sucessores, como lo hizieron cumplidamente. Y assi dize Daud, La boz, y sonido de los Apostoles se derramò por toda la tierra. Y particularmente les declarò las ocho bienauenturanças que cõtienen la suma de toda la perfeccion, y nos declaran la voluntad de Dios. Pero entre los otros Apostoles san Iuan Euangelista, y san Pablo fueron priuilegiados, y alumbrados con mayores y mas profundos misterios, y secretos del Señor.

Aqui

Gene. 7.

Gene. 18.

Gene. 47.

Iere. 49.

Dani. 4.

Ezec. 1.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Amos 3.

Aqui se ha de aduertir que ay gran diferencia entre el contemplar, meditar, y pensar. Porque enel pensar ay euagacion dela mente, en la meditacion buscamos, y en la contéplaciõ hallamos con vna cierta admiracion. En el pensar no ay trabajo, ni fruto: enel meditar ay trabajo y fruto: en el contemplar ay fruto sin trabajo.

Hom. 17. Al amor dela contemplacion nos deue mouer aquellos tres grados, delos quales dize san Gregorio sobre Ezechiel: Que para la vision de Dios es neccessario que el anima suba por sus gradas y escalones. El primero es, que el alma se recoja dentro de si. El segundo, que vea como està recogida. El tercero, que se leuante sobre si misma, y que estè atenta, y se sugete à la cõtemplacion de su Autor. Pero no se podra el alma recoger dentro de si misma, si primero no sabe despedir de si todas las fantasmas è imagenes de las cosas terrenales y aun celestiales, y apartar todas las especies de lo que corporalmente se vee, oye, huele, toca, y gusta, y se representa à la imaginacion, para que tal se halle dentro de si, como es quando esta desnuda destas imagenes, que son como vnas sombras delas cosas corporales, y assi quando el anima las piensa està como assombrada. Por esto conuiene que con la discrecion (como con la mano) el hombre oxe, y aparte del ojo de su entendimiẽto todas estas como moscas importunas: para q̃ desembaraçada el anima se contemple, dela manera q̃ el Señor la criò inferior à Dios, y superior al cuerpo.

A esta misma contemplacion nos deue mouer la inefable suauidad q̃ en ella se halla, y la admirable perfeccion que en ella se aprende, y el principio de toda nuestra bienauenturança que en ella se encierra. Porque la fuente de toda nuestra bienauenturança, que es Dios eterno, aqui se conoce: y lo que verdaderamente se conoce, esso se ama, lo que verdaderamente se ama, esso se dessea, y por alcançarlo se trabaja: y por lo que se trabaja cõ ahinco, esso à la postre se alcança, y alcançado se possée y se goza dello con vn deleite que no tiene fin, ni con palabras se puede ex-

3. parte.

plicar. Desta suauidad y deleite. dize san Bernardo sobre los Cantares: El alma que vna vez aprendiò del Señor à entrar dentro de si misma, y à sospirar en lo mas intimo de su coraçon por su presencia, y buscar siempre su rostro (porque Dios es espiritu, y los q̃ le buscan, en espiritu le han de buscar, y no en la carne para viuir segùn la carne) esta tal alma no se si querria antes padecer à tiempos las penas del infierno, que despues de auer gustado la suauidad deste gozo espiritual, boluer otra vez à los regalos, ò por mejor dezir, à las molestias dela carne, y à la curiosidad de los sentidos, q̃ es insaciable. Pues como dize el Sabio: El ojo no se harta de ver, ni el oyd de oyr. Oyd lo q̃ dize vn hombre experimentado: Señor vos sois bueno para los q̃ esperan en vos, y para el anima q̃ os busca. Y si alguno procurasse desasir esta alma santa deste bien con quien està abraçada (à lo que yo entiendo) no le seria menos graue, que si se viesse arrojar del Parayso, ò de la misma puerta del cielo. Oyd lo que otro varon semejante à este dize, hablando con Dios: Señor, mi coraçon os ha dicho, mi faz os ha buscado, y buscarè Señor, siempre vuestra faz. Y por esto dezia: Mi bien està en abraçarme cõ Dios. Y hablando cõ su anima, dize: Bueltete anima mia à tu quietud, porque el Señor te ha hecho bien. Yo os digo, que el que vna vez ha recebido este beneficio, ninguna cosa tema tanto, como quedando desamparado desta gracia, no tenga neccesidad de tornar de nuevo à las consolaciones, ò por mejor dezir, desconsolaciones de la carne, y à passar otra vez por la barahunda delos sentidos carnales. Todo esto es de san Bernardo. Esta contemplacion tuuo san Agustin, quando dixò: Ya me desagradaua, y me era muy pesado lo que hazia en el siglo porque la codicia de la honra, y de la hazienda no me encendia y arrebatava como antes. Ya estas cosas no me deleitauan en comparacion de vuestra dulçura, y de la hermosura de vuestro palacio Real, que tenia metida en mis entrañas.

Señal de verdadera cõtemplacion es, quando

R r

quando el hombre se cansa de vivir en la miseria deste mundo; y dize con el santo
Tob. 3. Tobias : Para mi mejor es morir q vivir.
Job 10. Y con el santo Jobi : Mi anima se cansa y a desta vida.
Rom. 41. Y con san Pablo: Desdichado de mi, quien me librará del cuerpo desta muerte? Y con el Profeta David: Tienes sed dela fuente de vida, y dize: A la manera que el ciervo corre a las fuentes delas aguas, así mi anima Señor, os dessea a vos. Y así dize san Gregorio sobre Ezechiel: Vida contemplativa es conservar la caridad de Dios, y del proximo con toda folicitud, sossegarse delas ocupaciones exteriores, y con el desseo abrazarse con su Criador, y hollando todos los otros envidados, cō grande fervor anhelar a la vista de su bienaventurado rostro. De manera q començò a llevar con tristeza el peso dela carne mortal; y a dessear con entrañable ansia, hallarse entre los coros de los Angeles, y gozar de su bienaventurada compañía, y de aquella vision, y vñio de Dios, que es incorruptible, y sempiterna.

Falsa contēplacion es, quando al hombre le parece q como por razones naturales alguna cosa de Dios, o de los perfectiōes, que es contraria a la verdad de la sagrada Escritura, y esta tan casado con su falsa razon, que todavia la quiere defender, y porfiar. Esta es la fuente de todas las heregias passadas de Arrio; de Sabelio; y de todos los demas hereges; fiarse demasiado de su flaca razon, y falso, y engañado juyzio.

Oraçion para pedir a Dios el don de la Contemplacion.

Senor mio, y bien mio, como se desta. Ma este mi pensamiēto? como vaguea, y anda suelto por las criaturas? como se aflombra, y escartece en las sombras de la vanidad? como no se allega a vos, y abraça cō vos? Que conoce mi anima; quando a vos no conoce; que fois todo su bien? Y sino os conoce, como os amara? como os desseara? como trabajara por vos, o como alcanzara lo que no dessea, y lo gozara, y poseera? Pues, o bienaventurança, y descanso de mi anima afligida, entrad vos en ella, y arrebatadla. Seanme enojosas

todas las cosas deste siglo; sedme pesada la carga desta miserable vida: Sospire y con amoroso desseo; y entrañable afecto por vos, y como cefero helido y sediento corra a la fuente de agnas vivas, y llorando todos los tuydads; y maldicias de todo lo que no sois vos, este siempre suspenso, y absorto en vuestra miseria; y fravissima contemplacion.

De la Discrecion, Capitulo XXXIII.

Discrecion verdadera es, saber juzgar prudentemente entre el Criador, y la criatura; que quiere dezir Criador, y que criatura. Y saber hazer diferencia de lo que es bueno y malo, y muy mejor, y de lo que es malo, y peor, y muy peor; y conocer quando se deve apesecer lo bueno, y aborrecer lo malo. Item, quantareverencia deve el hombre a su superior, quanta clemencia, y compasion a su inferior: cō qn interiguarda deve tractar con sus cōpañeros, cōmo se deve aver con los muertos, cōmo cō los vivos, cōmo cō los predēctores, y como cō sus sucesores: cōmo deve amar a sus amigos en Dios; y como a sus enenigos por amor de Dios. Cōmo se deve aver en su secreto: cōmo en publico delante de Dios; y como en publico delante de los hombres. Que sustento se ha de dar a la carne, y que suelte al espiritu: de qn ropa se ha de vestir quando ha de comer, y quando buehy quando usar de abstinēcia, y quanta el hay de que manjar es deve ser. Quando ha de velar, y quando, y quanto tiempo ha de dormir: Quando ha de orar, y quando llorar, y quando trabajar. Como se deve aver quando le alaban, y como quando le reprehenden. Quando ha de callar, y quando, y quanto, y de que, y con quien, y en que lugar y tiempo ha de hablar. Quando ha de tomar, y quando tener, y quando, y quanto; y a quien deve dar. Juzgar prudentemente de todas estas cosas tocates a la verdadera discrecion.

Esta virtud es maestra de todas las virtudes, y la q les pone la rassa, y les da la orden cō que lo deven ser. Dōde no ay discrecion, la caridad no guarda orden, ni sabe

sabe lo que primero, y lo que postrero, lo que mas, ò menos deue amar. La humildad tampoco no es ordenada, porque como dize san Agustin: *Quando el superior demasiadamēte se humilla, pierde mucho de su autoridad. Tābien la obediencia es indiscreta y necia sin la discrecion, pensando que se deue obedecer aun en las cosas malas. La liberalidad se conuierte en prodigalidad, dando mas de lo que se deue dar, y à las personas q̄ no se deue dar, sin necesidad, como à farfantes, y chócarros. Sin la discrecion el temor se conuierte en desesperacion, y la esperança en presuncion, y la justicia en rigor, y la paciencia en misericordia: la mansedumbre, y benignidad en floxedad, y la bondad en dissimulaciō de las cosas injustas. Sin la discrecion la diciplina religiosa, se relaxa, y la verdad se falsifica, y la castidad se amanzilla, y la grauedad se hazo liuiana, y la cōstancia se cāsa, y enflaquece.*

Esta virtud comunmente crece considerando el defeto de las otras virtudes. Porque quando el hombre vee que cae à menudo de la humildad en soberuia, ò vanagloria: de la caridad, en embidia: de la paciēcia, en ira: de la mansedumbre, en odio, ò rancor: del feruor, en tibiezas: de la castidad, en desonestidad: del amor de la pobreza, en codicia: de la paz del alma, en turbacion: de la vnion, en discordia: de la obediencia, en rebelion: de la madura grauedad, en liuiādad: de vna vida espiritual, y religiosa, en dissolucion: del silencio, en parleria, ò distracciō: del amor espiritual, en amor carnal: de la esperança, en presuncio: de vn iusto y filial temor, en el temor humano, y seruil: de la justicia, en seueridad: de la misericordia, en demasiada blādura: de la cōstancia, en inconstancia: de la verdad, en la falsedad. Quando todo esto vee el hombre comiença à ser mas cauto para guardarse, y mas solcito, y en todo mas discreto.

Parala verdadera discreciō ayuda mucho la continua lecion y meditacion de las sagradas letras, y el procurar de saber los exemplos de los santos, y el tomar cōsejo à menudo cō los varones discretos:

3. parte.

que por esto dixo Tobias: Tōma siempre cōsejo del hombre sabio: y el Señor dixo à san Pablo: Entra en la ciudad, y ài te diran lo q̄ deues hazer: y à los leprosos: Id, y mostraos à los Sacerdotes, no à vno, sino à muchos: porque si vno fuere menos discreto, otro que lo sea mas supla su falta.

Señal de verdadera discrecion es, quando el hombre niela todas sus cosas con el cōsejo de los varones discretos: y sino los tiene à la mano, los examina en su cōciencia delante de Dios, discreta, y maduramente, conforme aquel dicho: No hagas cosa sin cōsejo, y no te arrepentiras despues de auerla hecho. Pero no deue el hombre siempre creer à si mismo, sino tiene alguna autoridad cierta de la Escritura, ni deue torcer la escritura à su sentido, sino endereçar, y conformar lo que el siente con lo que dize la escritura.

Aquel es indiscreto q̄ trabaja mas de lo que puede, y con ayunos, vigiliās, oraciones, diciplinas, y lagrimas en poco tiempo se cōsume, y destruye su salud, y se haze inutil para poder trabajar muchos años en seruicio de Dios. Aunq̄ en nuestros tiempos (por nuestros pecados) muy pocos ay que excedan en esto: antes ay muchos que cō vna falsa discrecion, queriēdo mirar por la conseruacion de su cuerpo, no dexan cosa de comodidad, ò regalo que le puedan dar, y dize à Dios aquello del Psalmo: Señor mi fortaleza, y todas mis fuerças las quiero para vos. Y entretanto, el espiritu (faltandole el mantenimiento espiritual) desfallece, y se consume. Porque este espiritu no se puede alcanzar sin trabajo: y así dize san Agustin: Porque tememos la flaqueza de nuestra carne, no hazemos caso de la salud del alma: Y si la carne se mantiene regalada mēte, ahoga el espiritu, como dize el mismo san Agustin: Así como la polilla roe el paño, y el fuego consume la leña, así la carne regalada quema, y consume el alma. Este tal no piensa que por mucho que se regale al fin su carne ha de ser comida de gusanos? Como vemos en los seglares q̄ dan à su cuerpo todos los regalos que pueden, y caen mas vezes enfermos que los

Rr 2 otros,

otros, y siruē menos à Dios. Y es mucho mejor que viua el espíritu lleno de gracia diuina, estado el cuerpo flaco y enfermo, que no que estando el cuerpo sano y robusto, el espíritu, ande flaco, ò sin vida espiritual.

Oracion para pedir la virtud dela Discrecion.

QViē podra Dios mio, navegar seguro por este mar tempestuoso, y huyr de los baxios, y de las rocas, de las faltas, y de los excessos, q̄ son estremos viciosos, si vos no gouernais el nauio, y no le regis con el gouernalle de la santa discreciō? Esta discrecion es la sal q̄ nos mandais ofrecer en qualquiera sacrificio, ésta la medida, y compas de todas las virtudes: esta la regla, y niuel de todas las buenas acciones: esta el principio, medio, y fin de todo lo q̄ os ha de agradar: sin la qual lo q̄ tiene apariencia de virtud, es vicio, y lo que en los ojos de los hombres es loable, delante vuestro acatamiēto es abominaciō. Dadme pues, ò Dios mio, esta virtud, guia, y maestra de todas las virtudes, y ante todas cosas, conozca yo, y sepa estimar la diferencia q̄ ay de vos Criador mio, à todas las criaturas. No me fie de mi, y tome cōsejo con los varones espirituales y prudētes, y mis caydas me siruan de escarmiento, y auiso para no caer mas.

De la Congratulacion. Capitulo XXXV.

Congratulacion es vn gozo del alma por el biē q̄ otro tiene, alegrandose por ello cō el, y dādole como el parabiē. Esta cōgratulaciō verdadera pa cō Dios es, gozarse cō el de su bienauenturança, y de todas las perfecciones q̄ eternalmēte tiene en si mismo, como son en la omnipotencia, sabiduria, y bondad, y las demas. Y q̄ no tiene necesidad de cosa extrinseca, sino que es sufficientissimo para si, y para todas las criaturas. Asī mismo gozarse cō Dios de la harmonia y disposicion del cielo, y de la tierra, y de todas las cosas que ay en esta tan grāde y admirable maquina del mūdo, y de todas las obras que ha hecho, y hara hasta el fin del mūdo: especialmente delas de su santissima Encarnaciō, Circūcisiō, Pasion, Resurreccion,

Ascension, y venida del Espiritu santo, y de todos sus juyzios, asī manifestos como ocultos, que pertenecen à los demonios, y à las animas de los condenados en el infierno, y à las que estan en el limbo, y en el purgatorio: y à los malos hombres que viuē en este siglo. Y demas desto alegrarse y gozarse con Dios por todas las alabanças que le dan, y reuerencia que le hazen los Angeles, y Santos en el cielo, y sus sieruos en la tierra.

Para cō los proximos es verdadera cōgratulacion, gozarse con cada vno de los Angeles, y de los Santos, por la gloria que tienen en el cielo, y cō los pecadores por su conuercion, y con los justos por su aprouechamiento, y aumento en la diuina gracia: y con la Yglesia por los Sacramentos, y dones del Espiritu santo con que estā enriquezida. Asī mismo gozarse con todos los santos varones dela Yglesia, asī dela Triunfante, como de la Militante: y especialmente con la beatissima Virgen Maria nuestra Señora, y con los Patriarcas, Profetas, y Apostoles, y cada vno de los escogidos, por los dones q̄ ha recibido, y recibira de la mano del Señor.

A este gozo, y congratulaciō nos deue mouer la grādissima vtilidad que del nos viene. Porque todo lo que Dios omnipotente tiene de perfeccion, bondad, y bienauenturança en si mismo, y todo lo q̄ tienen los Angeles y Santos de gloria en el cielo, y los fieles de gracia y virtud en la tierra, por este gozo se haze nuestro, y como propio de cada vno. Tambiē nos deue mouer el considerer, que el complacimiēto, y la congratulacion y gozo del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, es origen de todas las criaturas, y fue siempre, y es principio de todas las obras diuinas.

Aquel tiene señal de verdadera congratulaciō que se goza de todas las cosas que ay en Dios, y se agrada de la ordenacion dela Yglesia, y de todas las obras del Señor, y de sus juyzios y costumbres, y de los santissimos exēplos de nuestro Señor Iesu Christo, y de todos sus sieruos, y se cōplaze en ellos de coraçon, y cō palabras los alaba, y los manifesta à los otros.

Tambien

Tambien el que recibe alegria de todos los dones naturales, espirituales, y gratuitos de los Angeles, y Santos del cielo, y los hombres de la tierra, y quanto puede procura que se conseruen y aumenten.

Y al contrario, el que con la lengua alaba lo que Dios haze, y las obras, y virtudes, y santa vida de los justos, pero en el coraçon las vitupera; este tal tiene falsa congratulacion, y del dize el Señor por Esaias: Este pueblo me honra con los labios, mas su coraçon està muy lexos de mi. Estos tales son como miembros cortados del cuerpo de la Yglesia, porque no participan de los bienes del mismo cuerpo.

Oracion para pedir à Dios este gozo espiritual.

GOze se mi anima, y deshaga se de alegria, por lo que vos, Señor mio, fois en vos mismo, y por cada vna de vuestras infinitas perfecciones y excelencias: y tambien por lo que fois para todas vuestras criaturas: y por aquella admirable harmonia, y hermosissima disposicion, con que auéis fabricado esta maquina del mundo. Particularmēte se goze por los inefables misterios que auéis obrado para nuestra redencion, y por lo que continuamente obraís en el cielo, en el infierno, y en la tierra, y por las alabanzas que os dan, y por la reuerencia que os hazen todos vuestros escogidos. Yo os doy el parabien de todo esto, Señor, y me gozo de vuestro gozo, y se derrite mi anima, considerando vuestra bienauenturança y grãdeza. Ama vuestras obras, reuerencia vuestros iuyzios, alaba vuestros exemplos, engrãdece vuestras misericordias, ensalça los tesoros de gracias y priuilegios que continuamente repartis à todos vuestros amigos, y con el coraçon os agradece, y con la lengua los predica, y con entrañable desseo os suplica que los aumenteis, y conserueis.

De la Confiança. Capitulo XXXVI.

LA Confiança verdadera y perfeta es, vna cierta seguridad del alma, que Dios es todo poderoso y fiel, nunca desampara à sus amigos, conforme aquello del Ecclesiastico: Quien esperò en el Señor, y quò confuso? o quien permaneciò en sus man-

3. parte,

damientos, y fue desamparado? Aquel tiene verdadera confiança, que està cierto: que Dios (que es mas bueno de lo que nosotros podemos cõprehender) siempre està presente à los suyos en la tribulacion, y aparejado para darles la mano, y librarlos della, y glorificarlos, como dize el Psalmo: Yo estoy con el en la tribulacion, y lo librare, y le glorificare. Assi estubo cõ Daniel en el lago de los leones, con Noe en el arca, y con Ioseph en la cisterna, y con los tres moços en el horno, y à todos los librò benignissimamente. Y assi dize S. Pedro: El Señor sabe librar de las tentaciones à los justos. Y en Tobias dize Sarra: Todos los que os adorã saben por cosa cierta, que si fueren prouados seran coronados; y si fueren atribulados, seran librados; y si fueren castigados, por sus culpas, podran recorrer al refugio de vuestra misericordia. Porque no os holgais vos, Señor, que nosotros nos perdamos, antes despues de la tempestad embiais la serenidad, y despues de las lagrimas y llanto, dais contento y alegria. Aquel tiene verdadera confiança que no duda que todas sus oraciones y justos desseos son oydos del Señor. Y assi dize san Iuan Chrysostomo sobre S. Mateo: Si fueres à orar con tal animo y confiança, que puedas dezir: No me tengo de partir de aqui hasta que Dios me haga merced de lo que le pido, sin duda lo recibiras, si lo que pides fuere tal que conuenga à Dios darlo, y à ti sea provechoso el recibirlo. Esta virtud es muy loable, y de grã merecimiento delante de Dios, à la qual nos exhorta san Pablo, diziendo: No dexéis perder vuestra confiança, porque sera galardónada con gran premio.

A la verdadera confiança nos deue cõbidar primeramente la bondad de Dios, el qual sin que nosotros lo desseemos, ni se lo pidamos, muchas vezes por su mera e inmensa bondad nos haze mayores mercedes que nosotros mismos osariamos desear. Porque quien jamas pudiera pensar, ni desear que Dios le huiera criado à su imagen y semejança? o que el vnigenito hijo de Dios muriera por el en vna cruz? o que le diera su preciosa carne por mājor,

Rr 3 y su

y su sangre por beuida? Tambien nos puede mouer à esta misma confiança la figura de Christo en la Cruz; de la qual dize san Bernardo: Quien es el que mirado la disposici6n del cuerpo de Christo en la Cruz, no tiene confiança de alcançar lo que desea? Mirad como està la cabeça inclinada para dar beso de paz, los braços estendidos para abraçaros, horadadas las manos para hazer mercedes, abierto el costado para meteros en el; y finalmente todo su cuerpo estirado en la Cruz para emplearfe todo por nosotros.

Verdadera cōfiança puede tener aquel à quien no remuerde la conciencia de pecado mortal. Por esto dixo san Iuã: Si nuestro coraçon no nos reprehendiere, tenemos confiança delante de Dios q̄ alcançaremos del todo lo que le pidieremos. Y poresto se dize de Susana, que su coraçon tenia confiança en Dios, porq̄ se conocia inocente, y sin culpa de lo que falsamente le acusauan. Otra señal de verdadera confiança es, exercitarse continuamente en las buenas obras, y especialmente en la limosna espiritual, que es perdonar las injurias, y hazer oracion por los q̄ nos hazen mal. Desta limosna dize Tobias: La limosna libra de todo pecado, y de la muerte, y no permite q̄ las animas vayã al lugar de tinieblas, y el q̄ se exercita en la limosna, puede tener gran cōfiança ante el Señor. Otra señal de verdadera cōfiança es, quando el hōbre siendo moço, y sano, haze verdadera penitencia por sus pecados. San Agust. Agust. dize: El que està enfermo y para morir, si quisiere confessarse, y en hecho de verdad se confessare, y luego se muriere, para deziros la verdad, no le negamos lo que pide; pero no osamos dezir que va seguro. El fiel que viue bien, va seguro: el que haze penitencia, y se reconcilia con Dios, estando sano, y despues viue bien, seguro se parte desta vida: pero el que dilata la penitencia para el fin de su vida, y se reconcilia, yo no soy seguro q̄ el vaya seguro: no digo yo que se condene, pero tampoco digo que se saluarà. Quieres librarte desta duda: quieres salir desta incertidumbre, y peligro? haz penitencia mien-

tras que estas sano, porque si estãdo sano hazes verdadera penitencia, y en este estado te tomare la vltima hora, y acudieses à confessarte, haziendo esto estaras seguro. Porque estaras seguro? Porque haziste penitencia en el tiempo que podias pecar. Pero si tu quieres hazer penitencia quando ya no puedes pecar, no dexas tu los pecados, sino los pecados te dexã à ti. Por tanto ten lo cierto, y dexa lo incierto. Todo esto dize san Agust. n.

Los q̄ quieren hazer verdadera penitencia deue exercitarse en las obras espirituales, como dize Isaías: Los que cōfian en el Señor mudaran su fortaleza, tomaran plumas de aguila, de manera que truequen las fuerças, y como antes fueron fuertes para los trabajos del cuerpo, despues sean fuertes para los trabajos espirituales. *Isai. 40.*

Señal de desconfiança es, quando el hōbre à sabiendas se està en el pecado, menospreciando la gracia de nra redencion. Y asì dixo el ciego del Euãgelio: Bien sabemos q̄ Dios no oye à los pecadores, mas à los q̄ le reuerencian, y temen: y en el psalmo: Si yo en mi coraçon codiciè la maldad, no me oira el Señor. Y Esaías: Vuestros pecados han hecho diuision entre vosotros y vuestro Dios, y os han escondido su faz. *Ioann. 9.*

Falsa confiança es, pensar que Dios es tã misericordioso, y piadoso, que el dia del iuyzio ha de saluar à los buenos, y à los malos, porque murio por todos: siendo verdad, q̄ asì como es misericordioso, tãbien es justo: y por esto dize: Estos iran al fuego eterno, y los justos à la vida eterna. Tãbien es falsa confiança estar en el pecado, pensando que se podra levantar quando querra, y que el pecador quando le pluguiere podra merecer la primera gracia, porq̄ està el Señor solo la da sin nuestros merecimientos, quando, y à quien es seruido. Item quando el hombre cree q̄ puede gozar aqui de la felicidad de los malos, y alla de la de los buenos. Poresto dixo David: Que los justos veran al rico en el infierno, y q̄ le mofarã, y diran: Veis aqui al hombre que no tomò à Dios por valedor, mas cōfiò en la muchedumbre de sus riquezas, y preualeciò en su vanidad. *Psalm 51.*

Oracion

Oracion para pedir la Confiança.

QVié pudo jamas, Dios mio, antes que tuuiesse ser, dessear, ò merecer el ser que tiene? ò que merecimientos tuuo el hombre para q̄ vos le criassedes à vuestra semejança è imagen, y le hiziesseis particionero de vuestra bienauenturãça, y vniesseis nuestra naturaleza en la misma persona de vuestro vnigenito hijo, y nos diessedes à este mismo eterno hijo, resplandor de vuestra gloria, y figura de vuestra sustãcia, por precio y rescate, por mantenimiêto y sustêto, por guia y maestro, por ayudador y fauorecedor, por premio y corona. Quien se acordará de todos estos beneficios, y de aquella vuestra inmensa bondad, que sola os mouiò à hazerlos al hombre, que no desfallezca de amor, y no se derrita y trãsfórme en vos? Quien no cõfiará en vuestra bondad que así le preuino, y le diò mas de lo que el pudiera pêsar, ni dessear? Quien desfmaya viendo à Christo en la cruz? quien no se entra por aquel sagrado costado abierto, y mora, y reposa en el, y guarecido en este segurissimo puerto, no haze burla de todas las furiosas ondas, y tẽpestades desta miserable vida? Pues, ò biẽ mio, otorgadme esta cõfiança, y para que ella sea verdadera, dadme vn coraçon limpio, y sin remordimiento de pecado: vn exercicio continuo de virtud: vna penitencia fuerte, y constante mientras que estoy sano: y vn ocuparme cõ tanta sollicitud y vigilancia en vuestro seruicio, como antes me he ocupado en servir, y agradar al mudo.

Del menosprecio del mundo.

Capitulo XXXVII.

Verdadero menosprecio del mundo es, renunciar à todas las cosas temporales deste mundo, las pōpas del siglo, y prelacias espirituales, y seglares, y apartarse de todos los amigos carnales, y costumbres asseguradas por la esperãça de la bienauenturança. Esto nos amonesta san Iuan, diziendo: No querais amar al mundo, y las cosas que ay en el. Este menosprecio tuuo san Agustín, à quien desagradaua todo lo que se hazia en el mundo, y

1. Ioan. 2.

August.

3. parte.

hablando muy dulcemente con su madre le daua hastio el siglo, y todas sus dulçuras le parecian amargas. Así mismo las bienauenturadas santa Ynes, santa Catalina, santa Cecilia, y las otras gloriosas virgenes menospreciarõ los Reynos del mudo, y todo el ornato del siglo, por amor de nuestro Señor Iesu Christo.

A este menosprecio, y odio del mudo, nos deue mouer el cõsiderar la deslealtad que el mismo mundo vsa con los que le aman, y quan mal pago les da. Porque cõtra su mismo Criador fue desleal este traydor, pues el dia de los Ramos le recibìo con tanta gloria y triunfo, y cantando: Bendito sea el Rey de Israel que viene en el nombre del Señor: y luego dentro de pocos dias diò bozes delante de Pilato, y dixo: Crucificalle, crucificalle; que sino fuesse malhechor no le huuieramos puelto en tus manos. Y estando en la cruz lo escarnecian, diziendo: Si eres hijo de Dios saluate à ti mismo. De manera, que al que auia recebido cõ palmas, flores, y ramos, despues le coronò con corona de agudas espinas, y le açotò cruelissimamente, y auiedo echado antes sus ropas por el suelo, despues le desnudò, y despojò de las fuyas, trocando aquella gloria en graue ignominia, y afrêta. A este menosprecio, y odio del mundo tambien nos deue mouer el peligro que nace del amor del mudo. Porque el amistad deste mundo, como dize Santiago, es enemiga de Dios: y el que quisiere ser amigo del mundo, necessariamente ha de ser enemigo de Dios. El mudo aborreciò à nuestro Señor Iesu Christo, y aborrece à todos sus amigos: y por esso dixo el à sus sagrados Apostoles para su consuelo: Si el mundo os aborrece no os marauilleis, pero entended, que antes que à vosotros os aborreciesse, me ha aborrecido à mi.

Matt. 21.

Ioan. 18.

Matt. 27.

Iaco. c. 4.

Ioan. 15.

Señal de verdadero desprecio del mudo es, no hazer caso de la nobleza de la sangre: del regalo de la carne, de la abundancia de las riqzas, ni de la preeminencia dela honra. Tal fue Moysen, del qual dize el Apostol: Moysen siendo ya grande y de edad, armado con la Fê, no quiso ser

Hebr. 12.

Rr 4 tenido

tenido por hijo de la hija de Faraon, queriendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, q̄ gozar del gozo temporal del pecado; estimando el oprobrio de Christo, por mayores riquezas que todo el tesoro de los Egipcios: y esto porque tenia puestos los ojos en el premio y remuneracion. Otra señal deste verdadero menosprecio es, quando el hombre no se regala cō las blanduras: ni se espanta con las amenazas, ni se mueue con el vituperio, ni con la alabanza de los hombres; ni se inclina al amor del mundo por su odio, ni por su fauor. Este menosprecio tuuo el Apostol,

Philipp. 3.

quando dixo: A todas las cosas del mundo estimo y tengo por estiercol y vafura, por ganar à Iesu Christo. Señal de vn falso menosprecio del mūdo es, quādo el hōbre comienza à dar de mano al amor del siglo, y à sus vanidades, à tiempo que por ser ya viejo, o pobre, no puede gozar dellas, porq̄ entonces no dexa el al mundo, sino el mūdo le dexa à el, como hazen muchos que dexan de pecar, quando ya no pueden pecar.

Oracion para pedir el menosprecio del mūdo.

Benignísimo y dulcísimo Señor mio Iesu Christo, a quien el mundo loco, y desleal tratò con tan grande vituperio y afrenta, y o os suplico que me le deis à conocer, y gracia para le menospreciar. No me ablanden sus regalos, no me engañen sus promessas, no me alteren sus juyzios, no me espanten sus amenazas, no me mueuan sus dichos, ni sus hechos: sus fauores, ni disfauores, para q̄ yo me aparte vn punto de vos. Tenga por estiercol y vafura todo lo que ay en el, por alcançar vuestra gracia, y ser vuestro esclauo, y viuir con vos, y gozar de vos.

Del castigo de la carne.

Capitulo XXXVIII.

Aquel macera, y castiga de veras la carne, que voluntariamente con ayunos, vigilijs, oraciones, cilicios, diciplinas, y cō la abstinencia de lo que le puede dar gusto en el comer y beuer se aflige: para que la carne en todo estè sujeta al espiritu. Esto hizo el Apostol, que dize de si:

2. Cor. 9.

Yo castigo mi cuerpo. Y la santa Iudith siēdo hermosa, y moça; biuda, y rica, auie do ido à su marido donzella, y viuido con el solos tres años y medio, traía cilicio sobre sus carnes, y ayunaua todos los dias, sino eran los solenes y de fiesta.

Iud. 8.

A esta maceracion de la carne nos deue mouer el gran prouecho q̄ della se sigue: porque quanto la carne està mas debilitada y sujeta, tanto el espiritu està mas vigoroso y robusto. Así dize el Apostol: Quando estoy mas flaco (es à saber en la carne) entonces estoy mas fuerte en el espiritu: y al contrario, con la blandura y regalo de la carne, se debilita el vigor del espiritu. Porque la carne delicada, como dize san Agustín, quema y consume el alma, como el fuego las hojarascas.

2. Cor. 1.

Señal desta virtud es, quādo no se da à la carne regalo ninguno, sino solo lo que precissamente ha menester, conforme à aquello del Apostol: No somos deudores à la carne para viuir segū la carne. Porq̄ el regalo pide muchas mas cosas, y mas delicadas q̄ la necesidad; la qual se cōtenta de pocas cosas y viles. Y añade el Apostol el daño q̄ se sigue del regalo, diziendo: Si viuiereis segū la carne, morireis; mas si cō el espiritu mortificareis los apetitos de la carne, viuireis. Las obras de la carne son manifestas, q̄ son la fornicaciō, la idolatria, hechizerias, deshonestidades, contiēdas, riñas, diffensiones, homicidios, embriaguez, glotoneria, y otras semejantes; las quales, los que las obran, no veran el Reyno de Dios. Otra señal es, quando el hombre, conforme al cōsejo de Iesu Christo, se aborrece en este mundo, porque el mismo Señor dize: El que no tiene odio à su padre y à su madre, y aun à si mismo, no puede ser mi dicipulo. Sobre lo qual dize san Gregorio sobre los Euangelios: Entonces aborrecemos bien nuestra anima, quando no obedecemos à los desseos de la carne, y mortificamos sus apetitos, y resistimos à sus deleites.

Rom. 8.

Ioann. 12.

Hom. 37.

El que no sabe refrenar su anima de la concupiscencia, cae en los lazos de Sathanas, como lo dize el Sabio: Si dieres à tu anima los gustos q̄ desea, ella dara con-

tento

Iud. 8. tento de ti à tus enèmigos . Así lo hizo Dálida q̄ entregò al fortíssimo Sãson à los Filisteos sus enemigos, para q̄ le sacassen los ojos, y fuesse dellos escarnecido . Aql no castiga de veras su carne, q̄ niega solamente à su boca, y à su vientre lo q̄ le puede dar gusto en el comer y beuer, y no refrena su lengua de palabras superfluas, è ilicitas, ni su vista, oydo, gusto, olfato, y tacto, de los deleites sensuales, y el coraçon de los pensamientos y afecciones vanas. Porq̄ muy poco aprouecha que la boca, y el vientre ayunen, si el coraçõ, y los cinco sentidos se entregã en sus gustos y entretenimiẽtos. Y así dize S. Chrysostomo: Los q̄ se abstienen de manjares, y hazen mal, imitan à los demonios; los quales no comen, y siẽpre perseveran en su maldad.

Chrysost.

Oracion para pedir la maceracion y castigo de la carne.

O Dios eterno, è inmenso, que cõ inefable sabiduria juntaſte en vno el espiritu y la carne, y con tan apretado nũdo los ataſte, q̄ sean partes de vn mismo hõbre, y el alma sea la forma y vida del cuerpo, y el reciba del alma toda su hermosura y su ser. Yo os suplico, q̄ conozca yo èsta excelẽcia y dignidad de mi anima, y q̄ procure q̄ la carne como sierua le estè sujeta, y obedezca, y q̄ con su blandura no se debilite el vigor de mi espiritu. Cercene yo todo lo q̄ es regalo y deleite, y dele solamente lo que pide la necesidad precissa para su cõseruacion. Mortifique mis apetitos, aborrezcame à mi, y tome sobre mis ombros mi cruz, para que pueda ser vuestro dicipulo, y morir en la vuestra cõvos.

De la Contricion. Cap. XXXIX.

Jerem. 6.

Ioel 2.

Contricion verdadera es, vn dolor q̄ tiene el hombre de sus pecados, con proposito de confesarlos, y de satisfacer por ellos, segun la cantidad y calidad dellos, q̄ nace de la gracia gratuita del Señor: porque el dolor natural, o q̄ no nace de la gracia, no es perfeta cõtricion. Quã grande aya de ser este dolor lo declara Ieremias, diciendo: Llorar sobre ti, como la madre suele llorar la muerte de su hijo vnigenito. Y Ioel dize: Rasgad vuestros co

raçones. Para lo qual ayuda la consideracion de las espinas, clauos, latigos, la cruz, y lança q̄ rasgaron el cuerpo de Iesu Christo N.S. Esta virtud de la verdadera contricion es rara, como dize san Gregorio. Y aun algunos que dexan el siglo y ofrecen à Dios todo lo q̄ possieian; cõ todo esto no tienen la compuncion, y dolor de sus pecados, q̄ deuriã. Tampoco no se ha de tener siempre por verdadera cõpucion qualesquiera sollozos y lagrimas que se derraman: porq̄ muchas vezes nacen del temor del infierno, o de algũ daño q̄ nos puede venir, o de vn cierto dolor, o compasion, y blandura natural, y nos enternece mos quando nos acordamos de la graue dad de nuestros pecados, o de la passion acerbissima del Señor. Mas para la verdadera contricion es menester que aya dolor de todos los pecados que auemos cometido, y de todas las buenas obras q̄ auemos dexado de hazer, y de la poca cuenta que auemos tenido con las gracias q̄ Dios nos ha hecho en comun, o en particular, y de lo que por nuestra culpa otros han hecho, o dexado de hazer.

Gregor.

A la verdadera cõtricion nos deue mouer la consideracion de lo que perdimos por el pecado, que es la gracia del Espiritu santo, con todos sus dones, y todas las virtudes gratuitas, y la amistad de la santissima Trinidad, y la compaõia de los Angeles, y santos del cielo: y lo q̄ ganamos, q̄ es la muerte eterna, la maldicion del Padre, el aborrecimiento del Hijo, y el apartamiento del Espiritu santo. Estos daños son mas horribles, y mas para temer q̄ la misma pena del infierno, como dize S. Iuã Chrysostomo. Tambien el prouecho grã

Chrysost.

Estas

Estas cosas quando se pefan, y meditan à menudo con verdadero peso, son grande incentiuo para alcançar la verdadera cō-
tricion.

Señal de verdadera contricion tiene el que aborrece entãto grado la fealdad del pecado, que escogeria antes qualquiera pena del purgatorio que auer ofendido à tan benigno y suaue Señor. Y el que querria antes padecer las penas del infierno q̄ ofenderle de proposito en adelante, como dize san Agustin, que se deue hazer. Y el que de buena gana sufriria todos los tormentos de los Martires, si con ellos pu-
diessse merecer de no ofender mas en toda su vida al Señor. Y el que se ocupa alegremente en consolar à los enfermos, y socorrer à los pobres en satisfaciō de sus pecados.

Señal de falsa contricion es, quando el hombre llora graueamente los pecados q̄ ha cometido, y luego en acabando dello rar no teme de cometer los mismos pecados, o otros semejantes. Contra este tal dize el Ecclesiastico, El que auiendo tocado al muerto se laua, y luego le torna à tocar, que le aprouecha lauarse? Afsi mismo el que se duele de sus pecados passados, y no tiene proposito de dexarlos para adelante, como son la soberuia, embidia, amistad deshonestas, deleites carnales, y haziēda agena: de lo qual dize san Agustin, que no se perdona el pecado, hasta que se restituya lo mal tomado. Contra esto dize el Ecclesiastico, Si vno edifica, y otro derriba, de que sirue esto sino de trabajo? Aql derriba que tiene dolor de los pecados, y aquel edifica que tiene voluntad de perseverar en ellos: y deste tal edificio dize san Agustin: De la mala voluntad sale el mal desseo; el qual quando se cumple, poco apoco se engendra la mala costūbre, y no resistiendo à la costumbre, se haze naturaleza.

Oracion para pedir à Dios la Contricion.

Haganse mis ojos fuentes de lagrimas Dios mio, porque os ofendi, parta se de dolor mi coraçon, porque quebrantē vuestra ley; y rasguense mis entrañas, por que me desuiē de vuestra voluntad. Yo

os presento, bien mio, esposo dulcissimo de mi anima, los latigos con que fue abierto, y rasgado el delicadissimo cuerpo de vuestro vnigenito hijo Iesu Christo mi Señor, las espinas que atraueffaron su sagra-
da cabeça, los clauos que horadaron sus manos, y sus pies; la Cruz que le sostuuu, y la lança que hiriō aquel coraçon amoroso: y por las llagas que el padeciō por mi, os suplico, que quebranteis vos mi coraçon, para que molido, y hecho poluos con vna verdadera contricion se encienda en el fuego de vuestra caridad, y se abrafe en sacrificio y holocausto de suauidad. O Dios mio, quien huuiera padecido todas las penas del purgatorio, antes q̄ aueros ofendido? O quien padeciesse todas las penas del infierno antes que ofenderos? O quien pudiera padecer todos los tormentos que padecieron vuestros santos martires, porque ninguna criatura racional os ofendiera? Dadme gracia, Señor mio, para que de tal manera llore mis pecados passados, que yo no cayga en ellos, ni en otros en todo el resto de mi vida.

De la Confession. Capitulo XL.

LA Confession verdadera es, vna sincera y legitima manifestacion de sus pecados delante del Sacerdote. La qual confession mandō el Señor quando dio potestad à los Apostoles de perdonar, y retener pecados, y la sinificō quando dixo à los leprosos: Id y mostraos à los Sacerdotes. Y Santiago dize: Confessad vuestros pecados los vnos à los otros: q̄ quiere dezir, con los que de vosotros son Sacerdotes, y tienen legitima potestad para absolver. Para la verdadera confession se requiere q̄ sea entera, pura, discreta, fiel, y perfeta, segun aquello; Derrama como agua tu coraçon delante del acatamiento de tu Señor Dios. En el derramamiento se da à entender, que la confession ha de ser entera. Porque los pecados de que otra vez no nos auemos confessado, no se hā de dezir como gota à gota, sino todos juntos, y todo lo que se nos acuerda se deue como agua derramar, y descubrir à vn mismo Sacerdote. Y diziēdo como agua, se da

Ioann. 20.

Luc. 17.

Iacob. 5.

Thren. 2.

August.

Eccle. 34.

August. e

pist. 54.

Eccle. 34.

se da à entêder, que la cõfession ha de ser simple, y pura como el agua, sin premia de temor seruil, ò de otra fuerça, sino pura y simplemente por amor de Dios. En dezir tu coraçon, muestra que ha de ser discreta, y que no solo se deuen cõfessar las palabras malas, y obras que cometimos, ò las buenas que dexamos de hazer: pero tambien los pensamientos torpes, las delectaciones, è intenciones desordenadas, los quereres tiznados cõ vanidad, los juyzios temerarios, y falsas sospechas. Porque como dize Origenes, en el dia del juyzio los mismos pensamientos acusan, ò defienden las almas. No los pensamientos que entonces tendran, sino los que aora tienen, y dexan (como en la cera) impressas sus señales en el coraçon. Y diziendo delante del acatamiento del Señor, se nota la fidelidad y perfeccion que ha de tener la cõfession. La qual se ha de hazer segun el conocimiento que Dios tiene, y el que nosotros puestos delante su diuino acatamiento juzgamos; porque donde nosotros conocemos vn pecado, el Señor con su sabiduria conoce mil.

A la verdadera cõfession nos deue mouer el perdõ cierto de nuestros pecados, y la limpieza de nuestra alma. Porq̃, como dize san Iuan, si nosotros confesamos nuestros pecados, fiel es el Señor para nos los perdonar, y para limpiar nuestras almas de toda iniquidad. Y parece q̃ esta cõfession haze como fuerça à Dios para que nos perdone, conforme à aq̃llo: Aunque Dios sabe todas las cosas, aguarda la palabra del pecador y que confiese sus pecados, porque quando el los confiesa, ay causa para que Christo interceda por el, y el Padre eterno le perdone, y el Espíritu santo le santifique, y lo que quiere el Hijo, quiere tambien el Padre, y el Espíritu santo.

Señal de verdadera cõfessiõ es, quando el hombre derrama sus pecados, como agua sin que q̃de color, ni sabor, ni olor. Color suele quedar quando se derrama leche, ò grassa; sabor quando se derrama azeite, ò sangre; olor, quando vino, ò vinagre. El color queda quando dize el pe-

cado, y se calla la ocasion, ò lo que prouoca al pecado, como acontece en el pecado dela gula, y de la deshonestidad. El sabor queda quando se dize el pecado, y se calla la cantidad, ò el espacio que durò el deleite, con el qual la razon queda como absorta, cõforme à aquello: Entrò como agua en sus entrañas, y como azeite en sus huesos. El olor queda quando se dize el pecado, y se calla la infamia, ò el mal exêplo, y escandalo que se dio à los otros. Mas el que perfetamente se cõfiesa, con el dolor grande y desseo que tiene de emendarse, manifiesta su pecado, y las cosas que precedierõ, y las que se siguieron. El que de veras se confiesa, deue confesar sus pecados en numero, peso y medida. En numero, porque ha de dezir quantas vezes pecò, porque la herida repetida muchas vezes con mas dificultad se sana. En medida, porque ha de confesar el espacio de tiempo que durò el pecado, porque mas ayna muere el q̃ ha estado mas tiempo enfermo. En peso, porque ha de descubrir las circunstancias que agrauan el pecado, y le hazen de venial mortal, ò mudan la especie, porque el pecado se agraua algunas vezes por el lugar, como si es cimêterio, ò yglesia dõde se comete. Y por el tiempo, si es sagrado en que se comete, y por la persona, si es clerigo à quien se haze la injuria, ò si es monja, ò casada la muger con quien se peca.

Falsa cõfession, es, quando el hombre se confiesa por ser tenido por mas santo, ò porque no le tengan por mal Christiano, ò porque no le nieguè la sagrada Comunión con infamia de su persona. Asì lo hizo Saul, que confesò su pecado delante del Profeta Samuel, y le rogò que le honrasse y acompañasse, por no ser confundido delante del Pueblo.

Oracion para pedir gracia de la verdadera Cõfession.

Que gran misericordia fue, Salvador mio, que vos dexassedes en la tierra poder para perdonar pecados? y que por el humilde arrepentimiento, y pura y perfeta cõfessiõ de sus culpas perdoneis vos al pecador, y le restituyais à vuestra gracia?

Orige.

2. Iuan, 1.

2. Regum 1. 15.

gracia? Pues, ò Redētor mio, conozcāme yo, humilleme yo, derrame como agua mi coraçon delante de vos, y prostrado à los pies del Sacerdote vuestro ministro, entera, simple, y perfetamente, con amargura de mi anima, y copiosas lagrimas de mis ojos, por vuestro puro amor, confiesse todas mis culpas, y tenga firme proposito de no boluer à ellas, y huyga todas las ocasiones de recaer.

Dela Penitencia. Capitulo XLI.

Penitencia verdadera exterior, es, abstenerse de las cosas licitas, quando el hombre pide perdon de las ilicitas q̄ cometio. Desta manera los penitentes y religiosos dexan de comer carne, y de vestirse regaladamente, y con los ayunos, vigiliās y diciplinas se affigē, guardan el silencio, quebrantan su propia volūtad, priuāse de muchas cosas de gusto q̄ les serian licitas, si nunca huuiessen cometido las ilicitas. Esta penitencia nos mandò el Señor, y su Adelantado S. Iuan Bautista, diziendo: Hazed penitencia.

A esta penitencia nos deue combidar la necesidad que tenemos della: pues sin ella no nos podemos saluar. Y así dixo el Señor: Si no hizieredes penitencia, todos jūtos perecereis. Y san Agustín dize: Los pecados, aora sean pequeños, aora grādes, no pueden passar sin castigo. Por esto auiendo pecado Dauid, quando hizo contar el pueblo, el Señor quiso que hiziesse penitencia, y le propuso que escogiesse vno de tres castigos, o siete años de hambre en su Reyno, ò ser perseguido tres meses de sus enēmos, ò tres dias de pestilencia. Y Dauid escogio esta postre-plaga, porque era comun para si, y para todo el pueblo. Por este exēplo de Dauid se nos da à entēder, q̄ el hombre por sus pecados necessariamente ha de ser castigado, ò en el infierno, sinificado por los siete años de hambre, ò en el Purgatorio, q̄ se sinifica por la persecucion de los enēmos por tres meses, ò cō pena tēporal, la qual sinifica la pestilencia de los tres dias: por esto nos es prouechoso escoger la penitencia ligera, y breue desta vida.

Argumento de verdadera penitencia es, quando se ajusta la pena con la culpa, y se procura que à la cantidad, y grauedad de la culpa corresponda la cantidad, y grauedad de la pena: y que quanto fue mayor el deleite de la culpa, sea mayor la amargura de la pena, y que si durò mucho la culpa, no dure menos la pena: y que si fueron muchos y varios nuestros pecados, sean muchas y varias nuestras penas. Y esto es lo que dixo san Iuan: Hazed fru-

tos dignos de penitencia: porque así como cada vna de las enfermedades del cuerpo tiene su particular remedio, y no ay ninguna medicina tan eficaz, que sane todas las enfermedades, así cada vna especie de pecado tiene su particular penitencia y medicina. Porque la soberuia, no se cura derechamente con la limosna; ni el rancor y embidia con la oracion; ni la avaricia con el ayuno, ni la deshonestidad, con las vigiliās. Mas la satisfaccion de la soberuia, derechamente se haze con la humildad, y la de la avaricia, con la limosna; y la de la luxuria, con la castigacion de la carne, y con el cilicio, y diciplina: y la de la gula, cō el ayuno; y la de la parleria cō el silencio, y oraciō: la de la embidia, cō la caridad, y cō perdonar las injurias: y lo q̄ injustamēte se posee, se satisfaze con la restitucion. Pero quando el hōbre no puede por entero satisfacer, y guardar la orden de la penitencia, entonces como dize san Chrysostomo, nuestro Señor que es benignissimo acepta qualquiera emienda. Y si no puede restituir, le vale el ayuno; y si no puede ayunar, le vale la oracion: y si por estar enfermo no puede aun orar, acepta Dios la buena voluntad.

Señal de falsa penitencia, dize Innocēcio, que es, quando el penitēte no dexa el oficio, ò el negocio que no puede exercitar sin pecado; ò tiene odio contra alguna persona en su coraçon, ò no da satisfaccion à quien ha ofendido, ò siendo ofendido, no perdona al que le ofendio; ò trae armas contra Dios, y haze guerra contra justicia. Tambien es falsa penitencia quando vn pecado se emienda, y se dexa los demas por emēdar, y no se haze casodellos.

Ora-

Oracion para pedir la verdadera Penitencia.

Iustissimo juez, que assi como no dexais obra buena sin galardón, assi tampoco no dexais pecado sin castigo, y por vuestra mera e inmensa misericordia, os contentais que el pecador (si quiere) satisfaga con pena temporal en esta vida, lo que en la otra auia de pagar con pena eterna; yo os suplico, que me deis gracia para q̄ yo haga frutos dignos de penitencia, y q̄ a la medida que yo sin freno ni vergüenza os ofendi, y dexé la rienda a mis apetitos, tome satisfacion, y castigo de mi mismo, y que pues me entregué en las cosas ilícitas, me abstéga de las licitas por vuestro amor.

De la Perseuerancia. Cap. XLII.

Perseuerancia verdadera es, exercitarle cōtinuamente en las buenas obras, anhelar a la perfeccion, y perseuerar hasta la muerte con grā cuydado en la conseruaciō, y aumento de las gracias espirituales, y virtudes. A esta perseuerancia nos combida el Señor en el Apocalypsi, diziendo: Perseuera y sey fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. Esta tuuo Job, quando dixo; Hasta que desfallezca no me apartaré de mi inocencia. Y Tobias que escondia los cuerpos de los muertos en su casa, y a la media noche los enterraua, aunque el Rey por esto le auia mandado tomar su hazienda, y matar.

Al amor de la perseuerancia nos deve incitar el grandissimo prouecho que nace della, pues en ella cōsiste el premio de toda buena obra, y toda virtud por ella es coronada, y sin ella no ay salud. Porque, como dize Christo nuestro Señor, El que perseuerare hasta la fin, esse será saluo. Sin la perseuerancia ninguna virtud, ni obra buena tiene premio delante de Dios; y toda perfeccion se deshaze, y pierde su merecimiēto. Porque, q̄ aprouechò al traydor de Iudas ser Apostol, y auerle sacado el Señor del mūdo, y la familiaridad que tuuo con Iesu Christo, y las santas palabras que le oyò, y los exēplos, virtudes, y milagros que en el vio? Que le aprouechò la com-

pañia de los otros Apostoles, y la gracia que tuuo para predicar, y para hazer milagros: porque a el tambien con los otros Apostoles dixo el Señor, Id, y predicad, que ya se acerca el Reyno del cielo: Curad los enfermos, refucitad los muertos, alimpiad los leprosos, alañad los demonios. Todo esto perdio, porque le faltò el don de la perseuerancia.

Señal tiene de verdadera perseuerancia, el que ni por amor de la vida, ni por temor de la muerte, ni por amenazas, ni por promessas no se aparta vn punto del camino derecho de la virtud. Assi lo hizo Susana que no temio la muerte: y dixo: Si yo hiziere lo que vosotros me pedis, yo tengo de morir, y mejor es para mi no pecado caer en vuestras manos, que pecar delante de Dios. Y Matatias dixo, Aunque todos los demas obedezcan al Rey Antioco, y se aparten de la obediencia de la ley que Dios dio a nros padres, yo y mis hijos, y mis hermanos obedeceremos a la ley del Señor. Dios nos guarde de hazer otra cosa.

Señal es, que el hōbre no perseuerara en el bien quando presume falsamente de su santidad, y piensa q̄ no puede caer: porq̄ desta falsa presuncion nace vna cierta vana libertad, y descuydo de si mismo; cō el qual es imposible que ninguno perseuere en la bondad. Y si los Apostoles viuiesen en el mundo, y no tuuiesen cuydado de guardarse, tambien podrian caer. Y bué exemplo es el de Dauid, que por auerse descuydado en guardar sus ojos, cometio el homicidio y adulterio.

Oracion para pedir al Señor la perseuerancia.

Que aprouechan, Dios mio, y bienauenturança mia, todas las virtudes sin la perseuerancia? Que aprouecha nauegar prosperamente, si la naue se hunde en el puerto? O pelear valerosamente, si a la fin la vitoria queda por los enemigos? O arar y sembrar bien, si al tiempo del coger se agostan, o queman las mießes? La perseuerancia, Señor, es, la que alcança el premio, la gloria, y la corona, y sin ella ninguna virtud configue vida perdurable, porque

Apoc. 2.

Job 27.

Tob. 1.

Matth. 24 y 26.

Matth. 10

Dan. 137

1. Mac. 2.

2. Reg. 11

que juzgais al hombre en el estado que le hallais, y à la parte que cae el arbol, ay fe queda. Otorgadme pues, o piadosissimo, y benignissimo Señor, el don precioso de la perseverancia que vos solo me podeis dar, y para que yo de mi parte

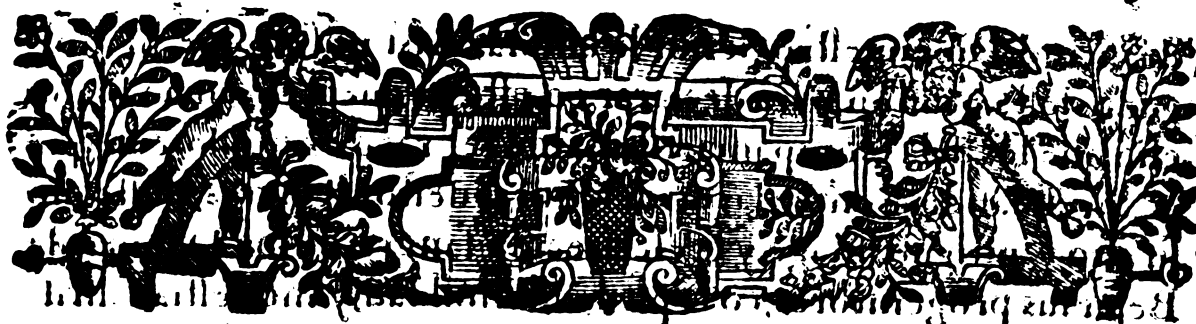
no la desmerezca, concededme gracia para desarraygar de mi el amor de todas las cosas de la tierra, y trasladar mi coracon en el cielo: de suerte, que viuiendo con el cuerpo entre los hombres, mi espiritu viva con vos. Amen.

Confession de Alberto Magno.

Yo me queixo, Señor mio, y Dios mio santissimo, de mi; y acompañando mis quejas con las lagrimas, y con todas las gotas de sangre de vuestro dilectissimo Hijo, confieso, que aunque no he llegado al principio de alguna virtud con aquella perfeccion que aqui està escrita: pero gozome que tendremos todas las virtudes con mayor perfeccion que el entendimiento humano puede comprender. Yo confieso, Señor, que es bienauenturado en esta vida, y lo será mas en la otra el que tiene estas virtudes con aquella perfeccion que aqui quedan escritas. Yo os suplico humildemente, por aquel desseo entrañable que vuestro precioso Hijo tuuo, y os ofrecio de nuestro bien, y por el que el Espiritu santo infunde en nuestras animas enseñandolas à desear, y à orar con gemidos inexplícables, y por el desseo que todas las criaturas tienen de juntarse, y vnirse con vos (que sois el sumo bien, y centro de todas ellas, y fin y remate de subienauenturança) que me deis vuestra luz, para que yo sepa hazer diferencia entre las virtudes gratuitas, y las naturales; entre las verdaderas virtudes, y las que no son mas que imagenes, y sombras de virtudes. Tambien os suplico, que qualquiera que leyere este tratado de las virtudes, o oyere, o pensare de alguna dellas, vos Dios mio todo poderoso, por vuestra bondad le deis alomenos vna verdadera y perfecta virtud: porque yo soy cierto, que el que tuuiere vna de vos, las tendra todas; y que el que creciere en vna, crecera en todas; y que el que menguare en vna, menguarà en todas; y que al que faltare vna virtud, le faltará todas: porque todas las virtudes estan vnidas, y trauadas, y encadenadas entre si.

Tabla de los capitulos deste libro del Parayso del Alma, pagina 569.

D edicatoria, pagina 570.	De la constancia. c. 16. p. 595.	De la discreciõ. cap. 34. p. 618.
Alpiadosoleto. pag. 571	De la liberalidad. c. 17. p. 596.	Dela cõgratulaciõ. c. 35. p. 620.
Prologo de Alberto Magno, pagina 573.	De la verdad. cap. 18. pag. 598	De la confianza. cap. 36. p. 621
De la caridad. cap. 1. pag. 574.	Dela mäsedübra. c. 19. p. 599.	Del menosprecio del mundo. c. 37. pag. 623.
De la humildad. c. 2. pag. 576.	De la Fè. cap. 20. pag. 599.	Del castigo de la carne. cap. 38. pag. 624.
De la obediencia. c. 3. pag. 577	De la esperança. c. 21. p. 600.	De la contricion. c. 39. p. 625.
De la paciencia. cap. 4. p. 579.	Del temor. cap. 22. pag. 602.	De la confession. c. 40. p. 626.
De la pobreza. cap. 5. pag. 581.	De la alegria. cap. 23. p. 603.	De la penitencia. c. 41. p. 628.
De la castidad. cap. 6. pag. 582.	De la tristexa. cap. 24. p. 604.	De la perseverancia. cap. 42. pag. 629.
De la abstinencia. c. 7. p. 583.	De la gratitud. cap. 25. p. 606.	Confession de Alberto Magno. pag. 630.
De la prudencia. cap. 8. p. 585.	Del zelo delas almas. pag. 607	¶ Al cabo de cada capitulo va vna oracion en q se pide à Dios la virtud, que en aquel capitulo se contiene.
De la fortaleza. cap. 9. pag. 586	De la libertad. cap. 27. p. 609.	
De la justicia. c. 10. pag. 588.	De la religion. cap. 28. p. 610.	
De la templança. c. 11. p. 589.	De la madurez y grauedad. capitulo 29. pag. 612.	
De la compassiõ. c. 12. p. 590.	De la simplicidad. c. 30. p. 613.	
De la paz. cap. 13. pag. 591.	Del silencio. cap. 31. p. 614.	
De la misericordia. c. 14. p. 593	De la soleüad. cap. 32. p. 615.	
De la concordia. cap. 15. p. 594	De la contẽplaciõ. c. 33. p. 616.	



LIBRO DE LAS MEDITACIONES,

Soliloquios, y Manual del glorioso Doctor
de la Yglesia san Agustín.

TRADVZIDO DE LATIN EN LENGVA

Castellana por el padre Pedro de Ribadeneira,
de la Compañia de I E S V S.

A Doña Teresa de Zuniga, Duquesa de Arcos.

EN TERCERA LAS otras mercedes que nuestra
miserable Compañia de Jesus ha recebido, y
continuamente recibe de V. S. y de su Altis-
sima casa, que son muchas, y muy grandes, y con-
go yo por muy particular el auerme mandado
que para consuelo, y aprouechamiento de V. S.
y de otros, traduxesse de Latin en nuestra len-
gua Castellana, las Meditationes, Soliloquios, y Manual del glo-
riosísimo Doctor, y lumbrera de la Yglesia san Agustín. Por que
desseu que se ofreciese alguna ocasion para testificar al mundo
al reconocimiento que tenemos a la persona y casa de V. S. en di-
vin desseo muy viuo, y entrañable de agradecer y seruir los fauo-
res y mercedes que V. S. y el señor Duque su marido, hazen a por-
fia, no solo a su colegio de Marchena, sino a toda nuestra Religión
que por ser nueva y tierna, y por tantas partes combatida, tiene
necesidad del amparo y proteccion de vuestras Señorías, y de
otros Príncipes y señores poderosos, y piadosos, para poder llevar
adelante su empresa, y no desfayar entre tantas contradicciones;
q para mostrar que es obra suya, y para mayor prueua y exercicio
de

de virtud, Dios nuestro Señor le embia. Afsi mismo me he holgado desta ocasion, para declarar có este pequeño seruicio lo mucho que los dela Compañia estimamos el raro exemplo con que V.S. resplandece entre las otras señoras destos Reynos, ilustrádo su alto y antiguo linage, y la esclarecida sangre de los Duques de Bejar sus progenitores, có la piedad, humildad, y modestia Christiana, y la grandeza de su Estado, có el conocimiento de quã poco valen todas las cosas de la tierra sin Dios, y có la estima y aprecio de la virtud, y del amor, y temor santo del Señor. No quiero dilatarme en esto, porq̃ lo que es verdad no parezca lisonja: de la qual V.S. està tan lexos, como yo soy enemigo. Solamente digo, q̃ aun que la Cõpañia no se tuuiesse por tan obligada à seruir à V.S. por los beneficios q̃ recibe de su mano, el ser V.S. quien es, y el exẽplo de tanto recogimiento y virtud con q̃ viue, nos obliga à todos à dessearla seruir, como à quien tãta parte tiene en el comũ Señor de todos. Embio pues à V.S. como testigo y prendas desta nuestra voluntad, y desseo, esse libro de las Meditaciones, Soliloquios, y Manual del glorioso san Agustín, traduzidas de Latin en nuestra lengua Castellana: y espero en la misericordia de nuestro Señor, que V.S. y por su medio los q̃ le leyeren recebiran gusto, consuelo, y fruto espiritual en sus almas. Andaua este libro antes de agora impresso sin nombre del que le traduxo: y con vn language tan poco pulido que le quitaua mucha de la gracia de su Autor, y de la grauedad y alteza de sus sentencias, y dulçura de palabras, y suauidad, y espiritu de los afectos, de que todo el libro està tãlleno, que no sabe el hombre de que se deua mas admirar, o de la profundidad de las sentencias que dize en estas sus Meditaciones este sapientissimo Doçtor, o del afecto, ternura, y deuocion có q̃ las dize: por ser dos cosas, q̃ raras vezes se hallan juntas con tanta excelencia, aun en los mas sabios, y mas santos escritores de la Yglesia Catolica. Dios guarde à vuestras Señorias, y los haga tan santos y tan gloriosos en la tierra, y en el cielo como yo desseo, y le suplico. De nuestro Colegiõ de Madrid, en el mismo dia deste santo Doçtor, a ventiocho de Agosto, de mil y quinientos y nouẽta y quatro años.

Pedro de Ribadeneyra. MEDI-



MEDITACIONES DEL glorioso Doctor de la Yglesia san Agustin.

INVOCACION A *Dios todo poderoso, para la re- formacion de las costumbres, y de la vida. Capitulo primero.*



Enñor Dios mio, dadme gracia para que mi coraçon os desse, desseñdo, os busque; buscando, os halle; hallandoos ame, amando os, no recayga en los males de que vna vez me auéis librado. Dad, Señor Dios mio, à mi coraçon arrepentimiento de mis pecados: à mi espiritu contricion: fuentes de lagrimas à mis ojos, y à mis manos el don de la limosna, y liberalidad. Rey mio, apagad en mi los apetitos sensuales de la carne, y encended el fuego de vuestro amor. Redentor mio, apartad de mi el espiritu de soberuia, y concededme el tesoro de vuestra humildad. Saluador mio, desechad de mi el furor de la ira, y armadme con el escudo de la paciencia. Criador mio, desarraygad de mi anima el deslabrimiento del rancor, y plantad en ella la dulçura de la mansedumbre. Concededme, Padre clementissimo, vna Fè solida, vna Esperança firme, vna Caridad continua. Governador mio, desnudad de mi la vanidad, la inconstancia, el derramamiento del coraçon, la desemboltura de la lengua, la altieuez de los ojos, la glotonia, la infamia de mi proximo, el pecado graue de la detraccion, libradme de la comezon de la curiosidad, de la codicia de las riquezas, del desseo del mandar, del apetito de la gloria vana, de la falsa hipocresia, de la lisonja pon-
3. parte.

çoñosa, del menosprecio de los pobres, y del maltratamiento de los q poco pueden; mitigad el ardor de la auaricia; limpiad el orin de la embidia; y matad en mi anima la muerte de qualquiera desfacato è injuria vuestra; cercenad y cortad en mi, Hazedor mio, toda temeridad, maldad, pertinacia, inquietud, ociosidad, somnolencia, pereza, obscuridad de la mente, ceguedad del coraçon, obstinacion de mi sentido, aspereza de costumbres, inobediencia à lo bueno, repugnancia à los consejos, desenfrenamiento de la lengua. No sea yo para con los pobres duro; ni violento para con los flacos; ni calumnioso para con los innocentes; descuydado para con mis subditos; seueropara con los de mi casa; y para con mis familiares arrojado; y para con mis proximos insufrible. Dios mio, misericordia mia; yo os suplico por vuestro dilectissimo y amantissimo hijo y Señor mio, que me deis gracia, para que yo me exercite en las obras de misericordia, y de piedad, que me compadezca de los afligidos, enseñe à los errados, socorra à los miserables, ayude à los pobres, consuele à los desconsolados, de la mano à los caydos, fauor à los menesterosos, alegria à los tristes, soltura à mis deudores; perdone à los que me ofenden, ame à los que me aborrecen, buelua bien por mal, no menosprecie à nadie, sino honre à todos, imite à los buenos, guardeme de los malos, abraçe las virtudes, deseche los vicios, tenga paciencia en las cosas aduersas, y en las prosperas templança; ponga freno à mi boca, huelle la tierra, y anhele para el cielo.

(* * *)

Si

Acusa

Acusase el hombre, y alaba la misericordia de Dios. Capitulo II.

Muchas cosas, Hazedor mio, os he suplicado, y ninguna he merecido. Yo confieso Señor (ay dolor) yo confieso que no solamente no merezco los dones que pido, más que merezco exquisitos tormentos. Pero contodo esso me dá animo los Publicanos, las mugeres pecadoras, y los ladrones; à los quales vos librástes en vn momento delas vñas del león infernal, y como buen pastor los acogistes en vuestro seno. Porque vos, Señor, que sois criador de todas las cosas, aunque en todas vuestras obras sois maravilloso; pero mas maravilloso os mostrais en las obras de clemencia y piedad; y porello hablando de vos mismo, dixistes por vn vuestro sieruo: Las misericordias del Señor sobrepujan todas sus obras; y lo que dixistes de todo vuestro pueblo, creemos que tambien lo dixistes de cada vno de nosotros, No apartaré del mi misericordia. Por que no despreciais à nadie, à nadie desechais, à nadie aborreceis, sino al que por estar fuera de si os aborrece: y no solamente no heris con ira al que lo merece, pero à los mismos pecadores repartis vuestros dones, quando dexan de pecar. Dios mio, fortaleza y salud mia, y refugio mio, yo desventurado y miserable, yo, yo soy el q os he ofendido, yo el que delante de vuestro acatamiento he pecado, el que os he enojado, y merecido vuestra ira; pequè y tuuistes paciencia; faltè y todavia me esperais; si me arrepiento me perdonais; si bueluo à vos me admitis, y aùn si tardo me aguardais. Llamais al descaminado, combidais al rebelde, esperais al floxo, abraçais al penitente, enseñais al inorante, regalais al desconfolado, leuantaís al caydo, reparais al perdido, daís al que os pide, dexais os hallar del que os busca, y abris al que os llama. O Señor Dios y mi salud, no se con que me pueda esculpar, ni se que pueda respõder; no hállo refugio sino en vos, ni me puedo esconder de vos. Enseñastes me el camino para viuir bien, distesme conocimiento para andar por el, amenazastesme con el infierno, y prometistesme la

bienauenturança. Pues, o Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, atraueßad mis carnes con vuestro santo temor, para que temiendo yo, no cayga en lo que vos me amenazais; y dadme la alegria de vuestro rostro, para que amando os yo, alcance lo que vos me prometeis. Fortalezamí, Señor mio, presidio mio, refugio mio, y libertador mio, inspiradme lo que tengo de pèsar de vos, enseñadme con que palabras os he de llamar, dadme obras con que os agradar. Bien se, Señor, dos cosas: la vna con que os aplacais, y la otra, que no menos preciais; pues el espiritu atribulado os es sacrificio, y acetais el coraçon cõtrito y humillado. Enriquezedme, Dios mio, y ayudador mio, con estos vuestros dones; cõ estas armas me armad cõtra el enemigo; y apagad las llamas de mis vicios, con vño refresco; y templad todas las passiones de mis vanos desseos con este rocío celestíal. Concededme, Señor, y virtud de mi salud y de mi vida, q no sea yo de aquellos que à tiempos creè, y al tiempo de la tentacion desfallecen. Hazedme sombra en el dia de la batalla, y sed mi esperança en el dia de la afficion, y mi salud en el tiempo de la tribulaciõ. He aqui, Señor, luz mia, y salud mia, yo he pedido lo que he menester, y declarado lo q temo; mas la conciencia me remuerde, el secreto de mi coraçon me reprehende, y para lo que el amor me anima, el temor me defanima, el zelo me incita, y el miedo me detiene; vuestra piedad infinita me esfuerça, y mis obras me acouardan; vuestra benignidad y clemencia me dilata y recrea, mas mi maldad me aprieta y affige, y la memoria de mis vicios detiene el impetu del animo presuntuoso, y atreuido.

Quexase el hombre que por su desobediencia no es oydo del Señor. Capitulo III.

Pero con que cara pide gracia, el que es digno de aborrecimiento, y el que merece castigo, como se atreue à pedir gloria? Exaspera al juez el delincuente, q en lugar de dar satisfacion por su delito, quiere ser hõrado con premios: y no poco ofende al Rey, el que estando cõdenado

al

al suplicio, suplica que le haga las mercedes que desmerece; y por mas amoroso q̄ sea el padre, siente mucho, y tiene por descomedido à su hijo, si despues de auer le sido desobediente y injuriado, le pide la herécia antes de auer llorado su culpa, y pedidole perdon. Pues, o Padre mio benignissimo, quantas y quan graues son mis culpas? He merecido la muerte, y pido vida? He enojado à mi Rey, y sin verguença pido fauores? He despreciado al juez, y quiero que me sea abogado? Por mi soberuia no he querido oir à mi padre, y presumo que ha de ser mi tutor? Ay triste de mi, que tarde vengo; Ay desventurado de mi que poca priessa me doy, y como aun despues de herido no busco el remedio. Obligado era quando estaua sano à guardarme de las heridas, descuydeme de hurtar el cuerpo al golpe, y agora me espanta la muerte que està à la puerta. He añadido heridas à heridas, porque he añadido pecados à pecados; las señales de las heridas passadas he refrescado, y amontonado las maldades antiguas, con los pecados presentes; y las llagas que la piadosa mano del Medico soberano auia sanado, yo por mi loco desuario las he renovado; y estando ya encoradas y cubiertas, han tornado à manar podre y à reuerdecir. Porque ha sido tan grãde mi maldad, y nuevo desagrado, que he extinguido la misericordia que conmigo auia desufrado. Porque escrito està, Señor, que en qualquiera hora que pecare el justo, todas sus justicias se pondran en oluido; y si la justicia del justo se oluida quando peca, que se hará de la penitencia del pecador que no cessa de pecar? O quantas vezes como perro bolui à lamer lo que auia vomitado, y à rebolcarme como puerco en el cieno de mis culpas. Quantos han sido los inorantes, a quien enseñe à pecar? Quantos los que inducidos por mi, pecaron por su voluntad? A quantos que no querian pecar hize fuerça? A quantos que me combidauan consenti? A quantos armè lazos para que se enredassen? A quantos fuy tropieço para que cayessen? Y para cometerlo sin horror, procurè de

3. parte.

ponerlo en oluido: y no es marauilla que la memoria me atormenta, de lo que no tuue espanto de cometer. Pero vos q̄ sois justo juez, y teneis notados los pecados de cada vno para castigarlos, auéis considerado mis caminos, y contado todos mis passos, auéis callado, auéisme siempre sufrido, y tenido paciencia: mas desdichado de mi si à la postre hablaredes y dieredes gritos, como muger que està de parto. *Isai. 42.*

Del temor del juez.
Capitulo IIII.

Señor Dios de los dioses, y misericordioso sobre toda nuestra maldad; bien conozco que algun dia os auéis de manifestar, y que vendra tiempo en que hablareis, quando delante de vos arderà el fuego, y la tempestad braua os cercará, y llamareis al cielo y à la tierra por testigos, para juzgar à vuestro pueblo, y delante de tanta infinidad de gentes se descubriran todas mis maldades, y à tantos millares de Angeles estaran todos mis pecados patentes y manifestos, no solamente mis obras, sino tambien mis palabras y pensamientos. Pobre y desnudo estare delante de tantos juezes, quantos han sido los que fueron delante de mi cõ su buen exemplo; y de tantos serè reprehendido, quantos fueron los que me enseñaron à viuir bien, y con tantos testigos serè conuencido, quantos fueron los que con sus saludables palabras me amonestaron, y con sus santas obras me prouocaron à su imitacion. Señor mio, no tẽgo que dezir, ni se que responder, ya me parece que me hállo en aquel estrecho y cruel peligro, y que la conciencia me remuerde, y el secreto de mi coraçon me atormenta, la codicia me angustia, la soberuia me acusa, la embidia me consume, la cõcupiscencia me abraza, la luxuria me persigue, la gula me derriba, la embriaguez me vence, la detracciõ me lastima, la ambicion me arrebatà, el robò me reprehende, la discordia me desafossiega, la ira me turba, la liuiandad me dissuelue, la floxedad me entorpece, la hipocresia me engaña, la lisonja me trastorna, el fauor me

Ss 2 le-

leuanta, y la calumnia me afflige. Estos son, o libertador mio, estos son los vicios con quien he viuido, desde que naci, à estos me he entregado, y à estos he sido leal; los mismos estudios que yo tanto he amado me condenan; y me reprehenden las mismas cosas que yo he alabado. Estos son los amigos à quien yo he procurado alabar y agradar, estos los maestros à quien he deseado obedecer, y estos los señores à quien he seruido, estos los consejeros à quien he creydo, los vezinos con quien he morado, y los domesticos y familiares de mi casa de quien me he dexado llevar. O Rey mio, y Dios mio, como se dilata este mi destierro y peregrinacion, o triste de mi que he morado con los moradores de Cedár, y de las tinie-

Psal. 119 blas. Porq̃ si el santo Rey Dauid se que-
xaua, y dezia, que su peregrinacion se a-
uia dilatado mucho, con quanta mas ra-
zon me podrè yo quejar y dezir, que la
mia se ha dilatado muy mucho. O Dios
mio y mi esperança, en cuyo acatamiento
no ay hombre viuiete que se pueda jus-
tificar: porque quien ay que sea justo, si
vos no lo juzgais con clemencia y pie-
dad? Y si con vuestra misericordia no pre-
uenis al impio, que cosa aurà que le pue-
da hazer pio? Yo creo por cierto, o salud
mia, lo que he oydo, que vuestra benigni-
dad me combida à penitencia: y las pala-
bras dulcissimas de vuestra suauissima bo-

Joann. 6. ca, suenan en mis oydos. Ninguno puede
venir à mi si mi Padre que me ha embia-
do no le truxere. Por tanto pues me auéis
preuenido, y enseñado con estas vuestras
palabras, con el mayor ahinco de mi ani-
ma, y con los mas entrañables sospiros
de mi coraçon, yo os suplico, o Padre to-
do poderoso, que con vuestro vngenido
y dilectissimo Hijo, y tambien suplico à
vos Hijo benditissimo, que con el Espi-
ritu santo, consolador de las animas me
hiraís, y me traygais, para que arrebatado
de la suauissima fragancia de
vuestros vnguentos y dones
diuinos corra dulcemen-
te empos de
vos.

Inuoca al Padre por el Hijo.

Capitulo V.

YO os inuoco, Dios mio, yo os inuoco,
pues estais presto para acudir à todos
los q̃ os inuocā en verdad. Vos sois la ver-
dad, enseñadme por vuestra clemencia; yo
os suplico verdad santa, enseñadme à in-
uocaros en verdad, porque yo no se como
lo tengo de hazer, y desseo ser enseñado
de vos: y así humildemente os ruego q̃ me
enseñeis, o verdad eterna: porque el saber
sin vos es insipiente, y el saber à vos es
perfecta sabiduria. Enseñadme, o sabiduria
diuina, enseñadme vuestra ley, que aquel
serà bienauenturado que fuere dotrinado
y enseñado della, por vos: desseo inuocar
os, desseo inuocaros en verdad. Que cosa
es inuocar en verdad à la verdad, sino in-
uocar en el Hijo al Padre? Pues, o Padre
santo, vuestra palabra es la verdad, y el prin-
cipio de todas vuestras palabras es la ver-
dad. Aquel es principio de vuestras pala-
bras, que en el principio era Verbo. En
este principio adoro y reuerencio à vos q̃
sois sumo principio; en este Verbo y ver-
dad inuoco à vos perfectissima verdad, pa-
ra que en el que con vos es vna misma ver-
dad, me enseñeis y endereceis en la ver-
dad. Que cosa puede auer mas dulce para
el Padre, que inuocarle en nombre de su
Vnigenito? y mouerle à piedad con la re-
cordacion de su Hijo? y mitigar la ira del
Rey, cō la representacion de su querido?
De esta manera se suelen librar de las carce-
les los facinorosos, y soltarse los presos, y
los condenados escapar de la muerte, y
aun alcançar nuevas gracias y nuevos fa-
uores de los Principes enojados, por solo
ponerles delante el amor de sus hijos. Así
si los esclauos quando ofenden à sus seño-
res alcançan perdon de sus culpas por in-
tercessiō de sus dulces hijos. Pues, o Pa-
dre benignissimo y todo poderoso, por la
caridad eterna de vuestro Hijo, así mis-
mo todo poderoso os pido y suplico, que
me libreis de la carcel en que estoy; para
que pueda magnificar vuestro santo nom-
bre. Desatad las prisiones de mis pecados,
borrad la sentencia de la muerte que por
ellos merezco, por la intercessiō de vuestro

tro hijo querido, que está asentado à vuestra diestra. Porque, que otro medianero tomaré para con vos, sino al que es propiciación y rescate de todos nuestros pecados, è intercede continuamente por nos? Este es, Señor, nuestro abogado delante de vos, este es el sumo Pontífice, que no tiene necesidad de ser alimpiado con agena sangre, porque resplandece bañado cō la suya. Esta es la Ostia santa, à vos agradable y perfeta, ofrecida y aceptada en olor de suauidad. Este es el cordero sin manzila, que no balò quando le trasquilauan, q̄ abofeteado, escupido, afrentado, no abrió su boca, y no auiedo cometido pecado, lleuò sobre si nuestros pecados, y con sus dolores sanò nuestras dolencias.

-Representa el hombre al Padre la pasión de su Hijo. Capitulo VI.

Mirad, Padre piadoso, à vuestro piadosísimo Hijo, atormentado con tanta impiedad por mi en la Cruz, mirad Rey clementísimo al que padece, y acordaos benignamēte por quien padece. Por ventura no es este Señor aquel inocentísimo Hijo q̄ vos entregastes à la muerte para redimir al sieruo desagradecido? No es este aquel Autor dela vida, que fue lleuado como oueja mansa al matadero, y siendo os obediente hasta la Cruz, no rehusò padecer vn genero d̄ muerte cruelísima y afrentosa? Acordaos, o diuino dispensador de nuestra salud, que con ser este Señor el que vos de vuestra sustancia engendrades, quisistes que se vistiese de la flaqueza de mi carne. Verdaderamente Señor, que esta es vuestra deidad, vestida de la librea de mi humanidad: la qual en el madero santo pagò mediante la carne que auia tomado el triste castigo que yo merecia. Poned los ojos de vuestra magestad, Señor, sobre esta obra de inefable piedad. Mirad à vuestro amorosísimo Hijo estirado y descoyuntado por mi en la Cruz, mirad las manos inocentes que distilan sangre preciosa, y por ellas perdonad las maldades que las mias han cometido. Parad mientes à aquel pecho desnudo y atraueñado con la lança cruel, y

3. parte,

renouadme cō la sagrada fuente que del creo auer salido. Por aquellos sacratísimos pies, que siempre anduuieron à grandes passos, por los caminos de vuestra santa ley: los quales veis traspassados con duros clauos, os pido que endereceis los mios, para que aborrezcan los caminos torcidos, y anden siempre por las sendas de la verdad. O Rey de los Santos, por este Santo de los Santos: por este Redentor mio, yo os suplico, que me hagais correr por el camino de vuestros mandamientos; para que yo sea ayuntado con el en espiritu, pues el no tuuo asco de vestirse de mi carne. Por ventura no mirais, o Padre piadosísimo, la cabeça descaecida de vuestro dulcísimo Hijo? Y la ceruiz mas blanca que la nieue, inclinada y cayda con la presencia de la muerte? Mirad, Señor, mirad Criador benignísimo, la humanidad de vuestro amado hijo, y tened misericordia de la flaqueza y miseria desta vuestra pobre criatura, mirad como está blanqueando su pecho desnudo, como bermejea su sangriento costado, como estan estiradas sus secas entrañas, como está escurecida la hermosura de sus ojos, y amarilla la color de su rostro real, y como estan sus braços tendidos, colgadas sus piernas mas blancas que el alabastro, y como riegan sus pies atraueñados los arroyos de la sangre diuina. Contemplad, o Padre glorioso, los miembros quebrantados deste Señor, y acordaos que somos de barro. Considerad la pena deste Dios hombre, y apiadaos de la miseria del hombre que criastes. Mirad la pasión del Redentor, y perdonad el pecado del redemido. Aqueste es, Señor mio, el herido de vos, por los pecados de vuestro pueblo, siendo vuestro querido, en quien siempre os agradastes. Aqueste es el puro, el inocente sin culpa, y sin engaño, y tratado como reo y culpado.

Confieffa el hōbre que el es la causa de la pasión del Señor. Capitulo VII.

Que culpa cometiste? O dulcísimo mñ cebo para ser así códenado? Que

Ss 3 heziste

heziste para ser tan maltratado? Que pecado fue el tuyo, que deliro, que causa la de tu muerte, y condenacion? Yo, yo soy la llaga de tu dolor, yo soy la culpa de tu pena, y el merecedor de tu tormento, yo la ocasion de tan grande vengança. O maravillosa sentencia, o inefable dispensacion deste misterio escondido. Peca el injusto, y el justo es castigado; falta el culpado, y es açotado el inocente; ofende el impio, y el pio es condenado; lo que merece el malo, padece el bueno; y la deuda del esclauo paga el Señor; y por la culpa del hombre muere Dios. O hijo de Dios viuo à que abismo decendio vuestra humildad? Donde llegò, vuestra caridad? donde vuestra piedad? vuestra benignidad? vuestro amor? vuestra cõpasion? Yo fuy el malo, y vos sois castigado; yo cometi el pecado, y vos pagais la pena; yo soy el ladron, y vos sois puesto à question de tormento; yo el soberbio, y vos el humillado; yo el vano, y vos el abatido; yo el inobediente, y vos pagais la culpa de mi desobediencia; yo me sujetè à la gula, y vos ayunais por mi. El arbol vedado me lleuò al deleite illicito, y à vos la perfeta caridad os puso en la cruz. Yo me entreguè à mi mal gusto, y vos os entregastes al tormento; yo me recreo con el manjar, y vos estais cosido en vn madero; yo me regalo con los deleites, y vos sois lastimado con los duros clauos; yo gusto la dulçura de la mãçana, y vos la amargura de la hiel. A mi Eua con la risa me acaricia, y de vos Maria llorando se compadece. Y en fin (o Rey de gloria) por mi impiedad se conoce mejor vuestra piedad, y por mi injusticia, se descubre mas vuestra justicia. Pues, o Rey mio, y Dios mio, con que podre yo pagaros todos estos dones que de vuestra bendita mano he recibido? Puede por ventura el coraçon humano hallar cosa digna de tales mercedes? o inuentar con todo su ingenio cosa que corresponda à vuestra infinita benignidad? No puede, Señor, la criatura empinar se, o levantar se tanto que venga à satisfazer, y dar justa recompensa por los beneficios que recibe del Criador: aunque en esta vuest-

tra tan grande y tan admirable disposicion (o Iesu benditissimo) mi flaqueza en algo os puede satisfazer, quando mi alma alumbrada y compungida con vuestra visitacion, crucifica su carne con todos los vicios y apetitos desordenados; porque quãdo recibe esta merced de vos, comienza à compadecerse de vos, y à entender, que vos os dignastes morir por mi pecado; y con esta vitoria del hombre interior, guiandola vos se va armando, y disponiendo para alcançar la palma exterior, y rendidos y sujetados los enemigos espirituales, toma fuerças, y se alienta para poner el cuerpo al cuchillo por vuestro amor: y entonces, aunque la criatura sea flaca y fragil por su naturaleza, fauorecida y esforçada con vuestra gracia, responde en la manera que puede à la grandeza de su Criador. Esta es, o buen Iesu, vuestra celestial medicina; este es el estimulo de vuestro amor, yo os suplico humildemente Señor, por aquellas vuestras misericordias antiguas, que saneis mis llagas, y me concedais gracia, para que auiendo yo desechado el mortal veneno de la serpiente infernal, me sea restituyda aquella antigua salud q̃ vos me ganastes con vuestra sangre: y gustando la dulçura de vuestra suauidad, menosprecie con todo mi afecto los deleites blãdos del mundo; y por vos no tema sus espantos vanos; y acordãdome de aquella eterna y gloriosa nobleza, no haga caso desta vanidad breue y momentanea. Ninguna cosa sin vos sea dulce para mi; ninguna me agrade, ninguna me sea preciosa, o hermosa, todas las cosas sin vos me sean enojosas y viles; seame molesto lo que es contrario à vuestra santa voluntad; y lo que es conforme à ella agradable, y deseable; el gozo sin vos me sea pena, y la pena por vos suma alegria; vuestro nombre me sea refrigerio, y vuestra memoria aliuio y consuelo; las lagrimas sean mi pan y mi sustento de dia y de noche, inuestigando y meditando vuestra santa ley: y las palabras de vuestra boca mas preciosas que todo el oro y toda la plata del mundo: el obedeceros me sea amable, y aborrecible el resistir à vuestros man-

mandamientos: yo os suplico esperanza mia, por vuestra infinita piedad, que perdoneis mi impiedad y malicia. Abrid mis oydos à vuestros mandamientos, y por vuestro santo nombre, no dexéis caer mi corazón en palabras de malicia; ni quando huviere pecado, que escuse su maldad. Y así mismo os suplico por aquella vuestra admirable humildad, que no permitais que mis pies estropeen y caygan en la profundidad peligrosa de la soberbia, ni q̄ la mano y brazo del pecador me mucua, y saque de mi constancia y seguridad.

Representa el hombre al Padre eterno, la pasión de su benditísimo Hijo, para q̄ le perdone. Capitulo VIII.

HE aquí, Dios todo poderoso, y Padre de mi Señor Iesu Christo, que os he ofrecido todo lo que yo he podido hallar mas precioso, y de mayor estima, y humildemente os lo he presentado. Ninguna cosa me he dexado, ni tengo que añadir: porque todo mi caudal, y toda mi esperanza os he ofrecido. Ya os he embiado à vuestro dilectísimo Hijo, para que sea abogado por mi, y al resplandor de vuestra gloria y figura de vuestra sustancia, por mediador entre vos y mi: he os embiado por intercessor aquel por quien espero alcanzar perdón: he embiado al Verbo que vos embiastes al mundo por mi, y os he representado la pasión que el por mi padeció. Creo que vos embiastes à vuestro hijo Dios, para que vestido de mi humanidad se dignasse padecer bofetadas, prisiones, baldones y escarnios, y morir enclauado y herido en vna Cruz. Esta santa humanidad es, la que despues de auer sido fatigada con los llantos de la niñez, y embuelta en viles pañales, afligida con los sudores de la juventud, atenuada con ayunos, atribulada con vigili-
lias, cansada con varios caminos, rasgada con açotes, y despedaçada con tormentos, vino à morir: y al fin vestida de la gloria de la Resurrección, fue leuantada sobre todos los coros de los Angeles, y colocada en el trono de vuestra altísima Magestad: esta humanidad, Señor, es, la que a-

3. parte,

mansa vuestra ira, y la que nos reparte vuestras misericordias. Mirad piadoso Dios al Hijo que engendrastes, y al esclauo que redemistéis, mirad aquí al hazedor, y no menospreciéis à su hechura, abraçad al pastor, y no desechéis à la oveja que el truxo acuestas en sus ombros. Este es aquel fidelísimo pastor, que con muchos y varios trabajos buscò la oveja descarriada, que por las altas breñas y cumbres de los montes, y honduras de los valles andaua perdida: el que hallandola ya pereciendo, y por el largo destierro desfalleciendo, baxando con el esfuerço de su caridad los ombros, la leuantò del abismo de la confusión en que estaua, y apretandola con sus piadosos brazos, la lleuò al aprisco de las otras nouenta y nueve ovejas. He aquí Rey, y Señor mio, he aquí el buen pastor que os trae lo que vos le encomendastes. El tomò por vuestra obediencia à su cargo salvar al hombre, y os le ofrece limpio y sin manzilla, y la obra de vuestras manos, que estaua tan apartada de vos, os la restituye: y como pastor manso y amoroso, recobra y buelue al rebaño la oveja que auia robado el ladrón. Ha presentado delante de vuestro acatamiento al esclauo que por su propia conciencia era fugitivo: para que el que por sí mereciò la pena, por este Señor merezca perdón: y el que por sus culpas temia el infierno, por la gracia del espere la bienaventurança: bien puedo yo, o Padre santo, por mi mismo ofenderos, mas no puedo por mi mismo desenojaros. Pero vuestro dilectísimo Hijo, y Dios mio, ha querido ser mi ayudador, y vestirse de mi humanidad, para curar mi enfermedad: y para q̄ de dōde auia nacido la culpa, allí se hallasse el remedio: y estando sentado à vuestra diestra os amansasse, y os me recôciliasse, mostrando os que es carne de mi carne, y hueso de mis huesos, y de vna misma naturaleza conmigo: esta es toda mi esperanza, y toda mi confianza, si vos, Señor, me despreciáis (como es justo) por mi maldad, miradme con misericordia, por la caridad de vuestro amado hijo: en el hijo hallareis porque perdoneis al esclauo.

Ss 4

El

El Sacramento de su carne os mueua à perdonar la culpa de mi carne. Quando vieredes abiertas las llagas de vuestro beatissimo Hijo, esten cerradas (yo os suplico) y cubiertas con ellas mis maldades: y quando miraredes la sangre colorada que mana de aquel precioso costado, laud con ella las manchas y fealdades de mi corrupción: y pues la carne os prouocò à saña, la carne os mueua à misericordia: para que assi como la carne me engañò, y enlaçò en la culpa; assi la carne me libre della, y me alcance perdon. Porque por mucho que sea lo que desmerece mi culpa, mucho mas es lo que merece la misericordia de mi Redentor: y no ay comparacion de mi maldad à su bondad. Pues lo que va de Dios al hombre, esso va de la bondad de Dios à la maldad del hombre en calidad y cantidad. Que culpa tan grave pudo jamas cometer el hombre, que no la sobrepuje la redencion del hijo de Dios hecho hombre? Que soberuia puede auer tan luciferina, que no se derribe con la humildad deste Señor? Que imperio y señorío tan grande pudo tener la muerte, que no sea destruydo con el suplicio de la Cruz? Cierito, Señor Dios mio, que si con justo peso se pesassen de vna parte todos los delitos del hombre pecador, y de otra la gracia del Redentor, que aura mas distancia desta à aquellos que la ay de Oriente à Poniente, y de lo mas alto del cielo, à lo mas profundo del infierno. Por tanto, Dios mio, y bien mio, humildemente os suplico, que por los trabajos y merecimientos inmensos deste vuestro dilectissimo Hijo, me solteis mis culpas: y por su piedad, perdoneis mi impiedad: por su inocencia, mi malicia: por su mansedumbre, mi terribilidad: la humildad deste santo cordero, vença mi soberuia: su paciencia, mi impaciencia: su benignidad, mi dureza: su obediencia, mi desobediencia: y aquella su quietud y sosiego componga mi anima desasossegada: aquella dulçura entrañable, agote mi amargura: aquella suauidad, hablande la aspereza de mi ira: y aquella caridad inmensa, dome y sujete este mi indomable coraçon.

Oracion para inuocar la gracia del Espíritu Santo. Capitulo IX.

O Amor diuino, y comunicacion santa del eterno Padre, y de su hijo beatissimo, Espíritu todo poderoso, y consolador clementissimo de todos los afligidos, penetrad con vuestra virtud lo mas intimo de mis entrañas: y con vuestra clarissima luz alumbrad mi tenebroso y ofuscado coraçon. Regad le, que està seco, con el riego de vuestra gracia, para q frutifique: heridle con las saetas de vuestro amor, y abrafadle con vuestras salubres llamas, para que ocupado, y encendido todo lo mas intimo de mi anima, y de mi cuerpo, con vuestro fuego se derrita, y transforme en vos. Beua yo de aquel rio caudaloso de vuestra dulçura, para que dè de mano à todos los gustos venenosos deste mundo. Luzgad mi causa, y apartadme de la gente no santa, y enseñadme à hazer vuestra voluntad, pues sois mi Dios. Bien se que consagrais el anima en que vos habitais en templo y morada del Padre, y del Hijo: y por tanto es bienauenturado el q os tiene por huesped, porque juntamente el Padre, y el Hijo moran con el. Venid ya, venid benignissimo consolador del anima afligida, y defensor y ayudador cierto y oportuno en la tribulacion: venid santificador de los pecadores, medico de los enfermos, fortaleza de los flacos, esfuerço de los caydos, maestro de los humildes, espanto de los soberuios, padre piadoso de los huerfanos, juez justo de las biudas, remedio de los pobres, aliuio de los cansados: venid norte de los que navegan, y puerto seguro de los que han da do al traues: venid, Señor, venid à mi anima, vos que sois vnica esperanza de todos los que viuen, y verdadera vida de todos los que mueren: venid santissimo espiritu: venid y apiadaos de mi: conformad mi espiritu con vuestro espiritu, y mi pequenez con vuestra grandeza, sustentad mi flaqueza con vuestro braço poderoso, para que yo os sirua, y os agrade por Iesu Christo mi Saluador; el qual viue y reyna en vuestra vnidad con el Padre en los siglos de los siglos.

Oracion

Oracion del hombre que siente humilmente de sí.

Capítulo X.

YO se Señor, yo lo se, y lo confieso, que no merezco que me ameis: pero tambien se cierto que vos mereceis que yo os ame. Yo no merezco seruiros, pero vos mereceis que todas las criaturas os siruan. Dadme pues de lo que vos mereceis, y perdere yo lo que desmerezco, y de indigno me hareis digno de seruiros. Concededme vuestro Espiritu, para que conforme à vuestra voluntad yo cesse de pecar, y pueda seruiros como deuo: dadme gracia para que de tal manera enderece, rijas, y acabe mi vida, que duerma en paz, y descanse en vos: dadme tal fin, que la muerte me sea sueño con reposo, reposo seguro, y seguridad eterna. Amen.

Oracion à la santísima Trinidad.

Capítulo XI.

CON todo el corazón, y con la boca os confesamos, alabamos, y bendecimos à vos Dios Padre, que sois ingenito, y à vos Hijo vnigenito, y à vos Espiritu santo consolador, que sois vna indiuidua Trinidad, à la qual sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para alabar à Dios todo poderoso, y à su diuina Magestad. Cap. XII.

OSanta Trinidad, vna virtud, è indiuidua Magestad, Dios nuestro, Dios todo poderoso, yo el mas vil de vuestros seruiros, y el mas pequeño miembro de vuestra Yglesia, os alabo y bendigo con sacrificio de deuida alabanza, por el saber y poder que os auéis dignado dar à este gusanillo, y porque no tègo otros dones exteriores que ofreceros, os ofrezco con grande voluntad y alegría, mis desseos interiores, y el sacrificio de Fè no fingida, y de conciencia pura, que por vuestra misericordia de vos he recebido. Yo pues, ò Rey del cielo, y de la tierra, de todo mi corazón creo, y confieso q̄ sois mi Dios Padre, y Hijo, y Espiritu santo, trino en las personas, y vno en la sustancia: Dios verdadero todo poderoso, vna simple, incorporeal, inuisible, è ilimitada natura-

leza, que ni tiene sobre sí, ni debaxo de sí, cosa mayor, ni igual: pero en todas las maneras es perfecta sin deformidad, grande sin cantidad, buena sin calidad, eterna sin tiempo, vida sin muerte, fuerte sin flaqueza, verdad sin mentira, presente sin ocupar lugar, y presente en todo lugar, que hinche todas las cosas sin extension, y en todos los lugares se halla sin contradicion, y mueue todas las cosas sin mouerse, y està dentro dellas y no fixo, y las criò todas sin tener dellas alguna necesidad, y las rige sin trabajo: y sin tener principio, les da à todas principio: y sin mudarse, las muda. Vos Señor sois en la grandeza infinito, en la virtud todo poderoso, en la bondad sumo, en la sabiduria inestimable, en los consejos terrible, en los juyzios justo, en los pensamientos secretissimo, en las palabras verdadero, en las obras santo, en la misericordia copiosissimo, para con los pecadores pacientissimo, para con los penitentes pijsimo: siempre el mismo eterno, y sempiterno bien, inmortal, è incommutable, que ni lo ancho os dilata, ni lo angosto os estrecha, ni lugar alguno os aprieta, ni la voluntad os muda, ni la necesidad os aflige, ni las cosas tristes os entristezan, ni las alegres os alegran, ni el oluido os quita, ni la memoria os añade, ni las cosas passadas passan delante de vos, ni las aduenideras suceden: à quiè la origen no da principio, ni el tiempo progreso, ni el acaecimiento fin, sino q̄ ante todos los siglos, y en los siglos, y por todos los siglos viuis para sièpre y teneis alabanza perpetua, gloria eterna, poder infinito, honra singular, reyno sempiterno, è imperio sin fin, por infinitos è indefatigables, y sempiternos siglos de los siglos. Amen.

Como el Padre eterno se dignò socorrer al genero humano, y de la encarnacion del Verbo eterno, y de las gracias q̄ le deuemos por ello.
Capítulo XIII.

HASTA aqui, Dios mio, que tan biè conoceis y escudriñais mi corazón, he confesado la omnipotècia de vuestra Magestad, y la magestad de vuestra omnipotencia: mas agora quiero alabaros por la manera

Gal. 4.

manera que aueis tenido en socorrer al linage humano en el fin de los siglos, y confesar con la boca delante de vuestro acatamiento para ser salvo, lo que con el corazón creo, para ser justo. De vos Dios Padre solo, nunca se lee que ayais sido embiado, y de vuestro hijo escriue el Apóstol estas palabras: Quando vino el cumplimiento del tiempo embió Dios à su hijo, diciendo, Embió: bien claro da à entender que vino embiado, y vino al mundo, quando nació de la bienaventurada siempre virgen Maria, y en nuestra carne apareció hombre verdadero y perfeto. Pero que quiere dezir, lo que el mas señalado de los Euangelistas escriue, que estaua en el mundo, y que el mundo fue hecho por el, sino darnos à entender que fue embiado por la humanidad, à donde siempre estauo y està presente, por la Diuinidad? Yo con todo el corazón creo esta misión, y con la lengua confieso que es obra de la santísima Trinidad. Como nos amastes, ó padre bueno y santo? hasta donde se extendió vuestra dilección, pues no perdonastes à vuestro propio Hijo, sino que le entregastes à la muerte, por nosotros impios y pecadores? el os fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, y rasgó la obligacion de mis pecados, y la enclauo en la cruz, y crucificó juntamente en ella el pecado, y con su muerte mató la muerte. El solo entre los muertos fue libre, y tuvo potestad de morir quando quiso: y de resucitar quando quiso por nosotros: y así fue víctima y vencedor, y porque fue víctima fue vencedor. Fue por nosotros sacerdote, y sacrificio, y por eso sacerdote porque fue sacrificio. Con mucha razon por cierto tengo yo grande esperanza q̄ sanareis vos Señor todas mis dolencias, por la intercepción de aquel que està sentado à vuestra diestra è intercede por nos. Grandes son Señor, y muchos mis males: porque el Principe deste mundo tiene gran parte en mi (yo lo se, y lo confieso.) Pero yo os suplico por aquel Redetor nuestro que està sentado à vuestra diestra, que me libreis: pues este mal Principe y capital enemigo nuestro

Ioan. 1.

no pudo hallar cosa suya en este Señor. Por aquel me justificad que no hizo pecado, ni en su boca se halló malicia ni engaño. Por este Señor que es nuestra cabeza, en el qual no huuo manzilla, sanad este miembro suyo, aunque pequeño y enfermo: libradme (yo os suplico) de todos mis pecados, vicios, culpas, y negligencias: enriquezed mi alma de santas virtudes, adornadla con loables costumbres, y por vuestro santo nombre dadme gracia para que me conforme con vuestra santa voluntad, y perseuere en obras que os sean agradables hasta el fin.

De la Confianza que deue tener el alma en nuestro Señor Iesu Christo, y en su Passion. Capitulo XVIII.

Bien pudiera yo, Señor, desesperar considerando mis innumerables pecados y faltas infinitas, si vuestro Verbo y Dios eterno no se vistiera de carne por mi, y cóuersara entre nosotros: pero ya no me atreuo à desesperar: porque si siendo nosotros vuestros enemigos nos reconciliastes por la muerte de vuestro Hijo, cómo mas razon puedo cófiar, que despues de auernos perdonado, por el mismo Hijo nos saluareis. Porque toda mi esperanza, mi seguridad y confianza està fundada en aquella preciosa sangre que el derramó por nosotros, y por nuestra salud. En este Señor respiro, y cófiado en el, desseo llegar à vos: no por la justicia que yo tēgo, sino por la de vuestro hijo bendito Iesu Christo nuestro Señor. Por tanto, clemētissimo y benignissimo amador de los hombres, que por Iesu Christo vuestro hijo y nro Señor, siendo nosotros por nuestra culpa perdidos, nos librades y redimistes, yo os hago infinitas gracias, y de lo mas intimo de mis entrañas os ofrezco sacrificio de alabanza por aquel inefable amor, con el qual mouido de sola vuestra infinita bondad, os aueis dignado amar à estos vuestros miserables, è indignos siervos, y embiastes de vuestro seno y pecho paternal à la plaza deste mundo à este vuestro vnigenito hijo, para que saluasse à nosotros los pecadores y hijos de perdicion.

Yo

Yo os hago gracias Señor por su santa encarnacion y nacimiento, y por su gloria. La madre, de la qual se digno tomar carne por nosotros, y por nuestra salud, de tal manera que así como es Dios verdadero, de Dios verdadero, así sea hombre verdadero nacido de verdadera muger. Yo os hago gracias por su Pasión, y por su Cruz, por su muerte, y por su Resurrección, y por su subida à los cielos, y por la gloria y magestad que le distes asentándole à vuestra diestra. Porque quarenta dias despues de su Resurrección subió sobre todos los cielos, viendolo sus discipulos, y sentado à vuestra diestra derramó el Espíritu santo sobre aquellos que auia adoptado por hijos, como lo auia prometido. Yo os hago gracias por aq̃l sacratísimo derramamiento de la sãgre preciosa, cõ la qual fuimos redemidos, y por aq̃l sacrosanto y diuino misterio de su cuerpo y sangre, con el qual cada dia en la santa Yglesia somos apacentados, y embriagados, lauados, y santificados, y hechos partíciperos de vuestra suma Diuinidad. Yo os hago gracias por aq̃lla admirable é inefable caridad, con la qual nos amastes, y saluastes por medio de vuestro vnico y amado hijo. Porque en tanto grado amastes el mundo, que le distes à vuestro vni-genito hijo, para que todos los q̃ creyerẽ en el no perezcan, sino alcancen la vida eterna. Y la vida eterna es, que os conozcamos à vos Dios verdadero, y à Iesu Christo que nos distes, por vna Fê recta, y por obras dignas desta Fê.

Ioann. 3.

De la inmensa caridad con que el Padre eterno amò el linage humano. Cap. XV.

O Piedad inmensa, ò inestimable caridad, que entregastes à la muerte al hijo, por librar al esclauo? Dios se hizo hombre, para que el hõbre perdido fuese libre de la tirania de los demonios: lo qual puso en execucion el benignísimo amador de los hõbres vuestro hijo y nuestro Dios, porque nos amò con entrañas de tanta piedad, q̃ no se contentò con tomar carne y hazerse hombre en el viẽtre virginal de nuestra Señora, mas aũ quiso

sufrir el tormẽto ignominioso de la cruz, derramãdo su sangre por nosotros, y por nuestra salud. Vino Dios, vino mouido de su propia clemẽcia, é inestimable bondad, vino à buscar y saluar lo q̃ auia percido, buscò la oueja perdida, y truxola sobre sus ombros al rebaño de las nouẽta y nueue, como piadoso señor, y cuydadoso pastor. O caridad, ò piedad infinita, quien jamas oyò tal? quien no q̃da atonito considerando estas entrañas tã abiertas de misericordia? quien no se maravilla? quiẽ no sale fuera de si de júbilo y alegria por esta caridad inestimable con que nos amastes? Embiastes à vuestro hijo en semejança de carne de pecado, para q̃ del pecado condenasse al pecado, y para q̃ encorporados nosotros en el fuessemos justificados delante de vuestro diuino acatamiento: Porq̃ el es el verdadero cordero sin manzilla, que muriẽdo destruyò nuestra muerte, y resucitando, reparò nuestra vida. Pero q̃ podemos nosotros Señor hazer en recõpensa de tantos y tan grandes beneficios? Que alabanças os podemos dar? q̃ hazimiento de gracias ofrecer? aunq̃ tuuiessemos toda la sabiduria y poder de los Angeles bienaventurados, no podriamos satisfazer à la milésima parte de lo q̃ debemos à tanta piedad y bondad. Si todos los miẽbros de nuestro cuerpo se conuirtiesen en lenguas, no podrian loaros, ni magnificaros dignamente. Pues vuestra inestimable caridad, sobrepuja toda nuestra facultad y sentido. Porque vuestro hijo y Señor nuestro, no se vistió de la naturaleza angelica, sino de la nuestra: decendiẽdo de Abraham semejante à nosotros, aunq̃ desemejante en la macula del pecado, y tomando la naturaleza humana y glorificandola con la estola de inmortalidad y de su santa resurrección la subió sobre todos los cielos, y la colocò en el trono de gloria à vuestra diestra, para q̃ todos los coros de los Angeles la alaben, las Dominaciones la adorẽ, y todas las Virtudes, y los Cherubines y Serafines reuerencien à Dios hõbre ensalçado sobre si. Esta es toda mi esperança, y todo mi remedio, porq̃ en Iesu Christo nuestro Señor, q̃ es nuestra

tra

tra cabeça tengo yo mi parte, y en el está mi carne y sangre. Pues donde reyna mi cabeça, allí reyno yo: dōde mi carne está glorificada, allí conozco yo estar glorificado: dōde es señora, allí participo yo del señorio, y aunq̄ soy pecador no descōfio de la participacion desta gracia: y aunque los pecados ponen entredicho entre mi y esta gloria, pero la sustācia desta mi naturaleza me anima: y aunque mis pecados me cierrā la puerta, pero la comunicaciō que Dios tiene conmigo me la abre. Porque no es Dios tā riguroso q̄ no se acuerde del hombre, y de aquella naturaleza que vnio cōsigo, antes es manso, y benigno este Dios mio, y mi señor, y ama su carne y sus miembros, y sus entrañas, en nuestro dulcísimo, benignísimo, y clementísimo Señor Iesu Christo: en el qual resucitamos, y subimos ya sobre la alteza de los cielos, y estamos asentados sobre todos los coros de los Angeles. El es nuestra carne q̄ nos ama, tenemos en el la prerrogatiua de nuestra sangre, porque somos sus miembros, y su carne, y el es nuestra cabeça, del qual resulta y se compone todo este cuerpo, así como está escrito: Hueſſo de mis hueſſos, y carne de mi carne, y dos seran en vna carne, y ninguno jamas tuuo aborrecimiento à su carne, pero amala y regalala. Aqueste es aquel grā misterio de Christo, y de su Yglesia, que nos predica san Pablo.

Gene. 3.

De las dos naturalezas que ay en Christo, con la vna delas quales tiene misericordia de nosotros, y con la otra ruega por nos. Cap. XVI.

Yos hago gracias, Señor y Dios mio, con mi lengua y con mi coraçon, y cō toda la mayor fuerça de mi anima, por todas vuestras misericordias, y por aquellas entrañas de piedad, con que os aueis dignado socorrer marauillosamente à nosotros perdidos, por medio de vuestro hijo y Saluador, y Redentor nuestro, que murio por nuestros pecados, y resucitò para nuestra justificacion, y ahora viue para siempre, y está sentado à vuestra diestra, y ruega por nos, y juntamēte con vos tiene misericordia de nos. Porque el es

Dios, de vos padre, y coeterno y consustancial en todo à vos, y así nos puede saluar, y dar vida perdurable? Mas en quāto hombre, es menor que vos: y como à tal le aueis dado todo el poderio en el cielo y en la tierra, para que en el nombre de Iesu se arrodillen todas las potestades del cielo y de la tierra, y del infierno, y todas las lenguas cōfiesſen que nuestro Señor Iesu Christo está en la gloria sentado à vuestra diestra. Vos Señor le aueis hecho juez de los viuos y de los muertos: porque vos no juzgais à nadie, mas todo el juyzio aueis dado à vuestro hijo, en cuyo diuinal pecho está encerrados todos los tesoros de la ciencia y sabiduria. El es el testigo, y el juez: juez, y testigo, à quien no se escōde ni se puede esconder ninguna conciencia pecadora. Porq̄ todas las cosas le son manifestas, y desnudas delante sus ojos. El es el q̄ auiendo sido juzgado injustamente, juzgarà à todo el mūdo con justicia y con verdad. Por tanto Dios mio y misericordia mia, de lo mas intimo de mi coraçon bendigo y glorifico vuestro santo nōbre para siempre, por aquella inenarrable y admirable vnion, de la diuinidad y humanidad en vna persona, la qual es tan estrecha, que no es vna persona Dios, y otra el hombre, sino vna misma persona es Dios y hombre, y hōbre y Dios. Porque aunque, por vuestra admirable bondad el Verbo eterno se dignò tomar nuestra carne, no por esso se alteraron las dos naturalezas, ni se mudaron en su sustancia, ni al misterio dela santísima Trinidad se añadió la quarta persona. Porque la naturaleza del Verbo eterno, y la del hombre, no se confundieron, ni se mezclārō, sino fueron vnidas en vna persona, para que nuestra naturaleza llegasse al ser diuino, y lo que nunca auia sido, mediante esta vnion permaneciesſe, y fuesſe vna misma cosa con la q̄ eternalmente tuuo ser. O admirable misterio, ò inefable vniō, ò marauilloſa y amable benignidad dela diuina misericordia, no fuymos dignos de ser siervos, y somos hechos hijos de Dios, herederos de Dios, y herederos juntamente con Christo! de donde à nosotros tanto bien? quien

Phil. 2.

Ioann. 5.

quien nos levantó à tanta grãdeza y gloria? Pero ruego os, ó Dios padre clementísimo; por esta vuestra inestimable piedad, bõdad, y caridad, que nos hagais dignos de las muchas y grãdes promessas del mismo hijo vuestro, y Señor nõ Iesu Chfo. Mandad à vuestra virtud y poned en execucion y en perfección las obras q̃ en nosotros aueis comenzado, para que merezcamos alcançar aquella abundancia de vuestra gracia y piedad. Dadnos vuestro Espiritu santo consolador, para q̃ entendamos, y merezcamos, y reuerenciemos con honra deuida a questo gran misterio de piedad, q̃ en nuestra carne se manifestó, y por el Espiritu santo fue justificado; apareció à los Angeles, fue predicado à los Gentiles, creydo en el mundo, y colocado en la gloria celestial.

1. Tim. 3.

De las gracias que deue dar el hombre à Dios, por el beneficio de la redencion. Cap. XVII.

O Quan grande es nuestra deuda Señor, y Dios nuestro, pues auemos sido redemidos con tan alto precio, y refatados con tan celestial don, y fauorecidos con tan glorioso beneficio. O quãto os deuriãmos temer, amar, bendezir, y loar, hõrar, y glorificar, pues asì nos amastes, asì nos saluastes, asì nos santificastes y enfalçastes: porq̃ à vos os deuemos todo lo q̃ somos, todo lo que podemos, todo lo q̃ viuimos, y todo lo que sabemos. Quien ay q̃ tenga cosa q̃ no sea vuestra? Por tanto Señor Dios nuestro, que sois fuente original de todo lo bueno, por vos mismo, y por vuestro santo nombre, dadnos gracia para que os siruamos con vuestros mismos dones y bienes, y deueras os agrademos, y cada dia os ofrezcamos el devido sacrificio de alabãça por tantos y tan inmenços beneficios como de vuestra misericordia auemos recebido. Porq̃ no podemos ni seruiros, ni agradaros, sino con vuestros mismos dones. Pues qualquiera dadiua santa, y qualquiera don perfeto viene de arriba; y se deriua de aquel Padre de las lumbres, en el qual no ay mudança, ni variedad; ni claridad sucessiua. O señor y Dios nuestro, Dios piadoso,

Dios bueno, Dios todo poderoso, Dios inefable y de naturaleza infinita, Dios infinituydor de todas las cosas, y padre de nõr Señor Iesu Christo, q̃ embialtes à este mismo dilectísimo hijo vuestro, y dulcísimo Señor nuestro del seno paternal de vuestras entrañas para prouecho nuestro, y para q̃ recibiendo nuestra vida nos diese la suya, y siendo Dios perfeto por la eterna generacion de vos su padre, fuese perfeto hombre por el naciemiẽto temporal de su purísima madre, siendo vno, el mismo Christo, perfeto Dios, y perfeto hombre; eterno y temporal; mortal, è inmortal; criador y criado; fuerte y flaco; vencedor y vencido; mãtenedor vniuersal y mantenido; pastor y oueja; muerto temporalmente, y viuo para siempre con vos. Este Señor es el que prometio à todos los q̃ le aman, el derecho de ciudadanos del cielo, y dixo à sus dicipulos: Todo lo que pidieredes al Padre en mi nombre os lo dara. Pues por este sumo Sacerdote, y verdadero Põfice, y buen pastor, que se ofrecio en sacrificio, y dió su alma por sus ouejas, y agora està sentado à vuestra diestra, y ruega por nos como redentor y abogado nõr, os pido, y suplico clementísimo y amantísimo y benignísimo amador de los hombres, Señor Dios mio, que con este mismo hijo vuestro, y el Espiritu santo, me deis gracia, para que en todas las cosas os bendiga, y glorifique; con verdadera contricion y dolor de mi coraçon, y vna fuente de lagrimas, y con la reuerencia y temor santo que deuo: porque el mismo don es de todas las tres diuinas personas, cuya es vna substãcia. Pero porque este cuerpo corruptible es vna pesada carga para el alma, y la apesga, y agraua, despertad vos yo os suplico con los estímulos de vuestro amor mi espíritu, quando se halla floxo y cansado, para que yo alentado con el perseuere en vuestros preceptos de dia y de noche, y en vuestras alabanças. Encended el coraçon dentro de mi, y inflamad mi alma en vuestra meditacion. Y pues el mismo vnico hijo vuestro dixo: Ninguno viene à mi, si mi Padre que me embió no le truxere, y nin-

Ioan. 16.

y ninguno viene à mi Padre, sino por mi, yo os ruego humildemente y os suplico me lleueis siempre à él, para que el me lleue y junte con vos, donde el està sentado à vuestra diestra, donde ay vida perdurable y para siempre bienauenturada, donde ay amor perfeto y ningun temor, donde ay vn solo dia eterno, y vn espiritu simplicifimo de todos, donde ay suma y cierta seguridad, y segura tranquilidad, y tranquilidad suauidad, y suauidad felicidad, y felicissima bienauenturança, y aquella bienauenturada vision y alabança de vuestra Magestad, que no tiene termino, ni fin, donde vos con el, y el cō vos en la comunión del Espiritu santo uiuis, y reynais para siempre en los siglos de los siglos. Amen.

*Oracion deuotissima à Christo nuestro Señor.
Capitulo XV III.*

O Christo esperança mia, amador dulce de los hombres, luz, camino, vida, salud, hermosura, y ornamento de todos los que os sirven, por los quales tanto hizistes, y padecistes. Mirad Señor las prisiones, la cruz, las llagas, y la muerte que por nosotros padecistes, y acordaos, que fuistes encerrado en vn sepulcro, y que à los tres dias vencida la muerte resucitastes, y aparecistes à vuestros dicipulos, y esforçastes sus flacos coraçones: y q̃ pasados los quarenta dias subistes sobre todos los cielos, donde uiuis, y reynais agora y para siempre. Vos sois Dios mio, uiuo y verdadero, padre mio santo, señor mio piadoso, Rey mio grãde, pastor mio bueno, vnico maestro mio, ayudador mio fiel, amador mio hermoso, pan mio uiuo, sacerdote mio eterno, guia de mi destierro, lūbre mia verdadera, dulcedūbre mia santa, camino mio derecho, sabiduria mia cierta, simplicidad mia pura, concordia mia pacifica, guarda mia segura, heredad mia rica, salud mia perpetua, misericordia mia grande, paciencia mia fuerte. Ostia por mis pecados, y sacrificio sin mǎzilla, Redēcion mia cumplida, y esperāça mia firme, caridad mia perfeta, resurreccion mia verdadera, vida mia eterna, alegria y bienauēturança mia perdurable, yo os pi

do y ruego Señor, que me deis gracia para que yo camine por vos, y llegue à vos, y descanse en vos, que sois camino, verdad, y vida; sin el qual ninguno va al Padre. O resplandor de la gloria del Padre, que estais sentado sobre los Cherubines, y mirais à los abismos. O lumbre verdadera, lumbre que alumbra, lumbre que no se apaga; en la qual los Angeles dessean mirar. Por vos dulcissimo y hermosissimo Señor, mi anima sospira, mi coraçon està delante de vos, deshazed las tinieblas q̃ la assombran, para q̃ se vista copiosamente de la claridad de vuestro amor. Dios mio daos me à mi, restituuios a mi, mirad q̃ os amo, y si es poco lo que os amo, desseo amaros mas. No se yo quanto me falta de aquel amor que es menester para que mi alma corra à vos y goze de vuestros abrazos, y no buelua atras, hasta que se escōda en el secreto de ṽro diuino rostro. Bien se, Señor, que me va mal sin vos; no solamente quando yo ando fuera de mi, sinp̃tā bien quādo ando dentro de mi mismo: pues toda la abundancia q̃ no es mi Dios, es pobreza para mi. Porque vos solo sois aquel biē simplicissimo, que no se puede mudar en mejor, ni en peor: aquel bien en el qual lo mismo es viuir, y bienauenturadamente viuir; por q̃ vos mismo sois vuestra bienauenturança. Mas vuestra criatura, à quien el viuir, y viuir bienauenturadamente no es vna misma cosa; todo lo que viue, y viue bienauenturadamente, lo deue Señor à vos; y por esso nosotros tenemos necesidad de vos, y vos no de nos: porque aunque de todo punto no fuessemos, no os faltaria cosa alguna de aquel fumo bien q̃ vos mismo sois. Y assi tenemos necesidad de llegarnos à vos, Señor, para que mediante vuestro continuo fauor podamos santamente viuir. Por q̃ assi como el peso de nuestra flaqueza nos inclina y tira házia baxo, assi cō el don de vuestra gracia se enciēde nuestro coraçon, y abraçado cō vuestro amor, subiēdo por las gradas de las virtudes, os ofrece sacrificio de alabança, y se leuanta házia arriba, con desseo de llegar à aquella paz de Ierusalem que nos recrea con su

su memoria, y con oír decir que iremos à la casa del Señor. Allí nos ha puesto estos bienes, y queremos permanecer en esta morada para siempre. Mas porq̃ mientras que vivimos en este cuerpo mortal, vamos peregrinando, no tenemos aquí ciudad permanente, y buscamos la celestial que à esta ha de suceder: porque nuestra ciudad y nuestra morada en los cielos està. Por tanto guiado de la luz de vuestra gracia, yo entro en el secreto retraymiento de mi corazón, y à vos Señor mío, y Dios mío canto los cantares amorosos, gimiendo y llorando en este lugar de mi destierro, donde vuestras justificaciones me son materia de canto y de alegría, y acordandome de esta Ierusalem celestial, dilato los senos de mi alma, para abrazarla, y con dolorosos sospiros digo: O Ierusalem patria mia, ò Ierusalem madre mia: y prostrado delante de vos, Señor, q̃ sois el que en ella reynais, y la alúbrais, y sois su padre, tutor, patron, rector y pastor, y todas las delicias castas y solidas, y el gozo mazizo, y los bienes inefables, y todo el bien desta santa ciudad (porque sois solo el sumo y verdadero bien) os suplico que no me desechéis, ni me dexéis hasta que en el puerto tràquilo desta mi madre caríssima me acojais, y apartado por vuestra misericordia del derramamiêto y fealdad que ahora padezco, me conformeis, y confirméis para siempre en vos.

La diferencia que ay entre la sabiduria que es la casa de Dios, y entre la sabiduria divina.
Capítulo XIX.

Aquesta es vuestra casa Dios mío, no terrenal ni compuesta de alguna materia corporal, mas espiritual y participante de vuestra eternidad, porq̃ sin manzilla de pecado persevera para siempre, y vos ordenastes que fuese perdurable en los siglos de los siglos, y no se mudará vuestro mãdamiento: pero no es coeterna à vuestra real excelencia, porque fue hecha, y no sin principio, pues ante todas las cosas fue criada la sabiduria. No digo aquella sabiduria que es coeterna è igual à Dios padre, por la qual son criadas todas las co-

sas, y en la qual como en su principio fue hecho el cielo y la tierra; mas háblo de aquella sabiduria criada, y de aquella espiritual naturaleza; la qual es lumbre, por la contemplacion de vuestra lumbre, y aunque es criada se llama sabiduria. Pero tanta diferencia ay de la lumbre que alumbrà à la lumbre que es alumbrada, quanta ay entre la altíssima sabiduria, y entre esta sabiduria que ha sido criada; y tanta como ay entre la justicia que justifica (que sois vos Dios nuestro) y entre la justicia q̃ se infunde en el anima en nuestra justificacion. Porque como lo testifica el Apóstol, nosotros somos llamados justicia de Dios padre, en vos Señor nuestro su verdadero hijo. Ante todas las cosas, pues fue criada vna sabiduria intelectual en esta vuestra ciudad y madre nuestra, que està alla arriba, y es libre, y eterna en los cielos. Pero que cielos son estos: sino aquellos cielos sobre todos los cielos, que os alaban, de los cuales està escrito, El cielo del cielo es la morada del Señor? y aunque no hallamos tiempo antes de la sabiduria que precede à la criatura, que fue criada en tiempo: porque fue criada ante todas las cosas: pero antes que ella fuese erades vos Dios eterno, criador de todas las cosas, del qual mana, como de su fuente la perpetuidad desta criatura, y del qual tuvo su principio (no principio de tiempo, porque aun no avia tiempo, sino principio de su misma condicion) y de tal manera mana de vos, que es otra cosa que vos, aunque ni antes della, ni en ella, no hallamos sucesion de tiempo. Esta criatura puede siempre contemplar vuestro diuino rostro, sin diuertirse vn pũto de su contemplacion; por lo qual no es variable con alguna mutacion, aunque conforme à su naturaleza tiene su mutabilidad; con la qual se entibiaria y escureceria, si por vn amor grande no estuviessse vnida con vos, y no resplandeciesse y se abrasasse por la participaciõ del fuego diuino, que sois vos. Finalmête ella està abrazada y vnida con tan casto amor con vos (que sois Dios verdadero, y verdaderamente eterno) que aunque no es coeterna con vos, por ninguna

I. Cor. I.

Psal. I 13.

ninguna variedad ni sucesión de tiempo, se aparta ni desuia de vos, mas descansa en la dulce contemplacion de solo vos; porque al que os ama quanto deue, vos Señor le mostrais vuestro rostro, y esto le basta. De aqui le viene que nunca jamas se aparta de vos, ni de si; pero siempre persevera en vn mismo estado, viendo os à vos sin cessar, y amandoos sin interrupcion, que sois verdadera lumbre y casto amor. O bienauenturada esta criatura mas alta que todas las criaturas, y mas bienauenturada, porque goza siempre de vuestra biēauenturança. Dichosa por cierto y muy dichosa, pues que vos perpetuamente morais en ella, y la alumbrais. No hállo cosa que con mas razon podamos llamar cielo del cielo para el Señor, que esta vuestra casa, que està absorta en la contemplacion y delectacion de vos, sin mēgua y sin afeçto desordenado, de salir de vos, para amar otras cosas fuera de vos, y con vna voluntad pura, y vniforme, con vn establecimieto de paz entre todos los espiritus bienauenturados. En aquellos moradores del cielo se hallan estas cosas celestiales por donde entienda el anima cuya peregrinacion ha sido prolixa, si ya tiene sed de vos, si ya se sustenta de sus lagrimas como de pan, si ya os ha pedido solo el morar en vuestra casa, por todos los dias de su vida, y que cosa es su vida sino vos? y q̄ dias son los suyos sino vuestra eternidad? assi como vuestros años no tienen fin, ni jamas desfallecen. Pues q̄ assi es, entiēda el alma q̄ lo puede entender, quāto vos Señor sois eterno sobre toda la mutabilidad de los tiēpos; pues que vuestra casa celestial, aunq̄ no es coeterna cō vos, no padece alguna variedad de tiēpo; porque perpetuamēte y sin cessar està vnida con vos, y gozādo cō vn amor perseverante y casto de vos, nunca ha salido de vos, que le estais presente, ni ha experimentado la mutabilidad de su naturaleza, y estando abraçada con todo su afeçto cō vos, no tiene cosa venidera q̄ aguardar, ni que acordarse de las passadas, porque no se muda con las cosas que se varian, ni està sujeta à sucession de tiempos.

Oracion, en que pide el hombre que la casa de Dios ruegue por el. Cap. XX.

O Casa de Dios resplandeciēte y hermosa, yo he amado vuestra hermosura, y la morada de la gloria de mi Dios, y Señor q̄ os posee, y fabricò: de dia y de noche sospira mi alma peregrina por vos, mi coraçon anhela à vos, mis entrañas están atentas à vos, y dessean llegar à vuestra bienauenturada compañía. A vuestro hazedor digo, que me posea en vos, pues que me hizo à mi, y à vos. Y vos casa bienauenturada dezidle, y rogadle q̄ me haga digno de la participacion de vuestra gloria. No pretendo vuestra santa compañía, ni vuestra admirable hermosura por mis merecimientos, mas confio alcāçarla por aquella sangre preciosa con que fui redimido, si vuestros merecimietos me ayudan, y vuestras santas y purísimas oraciones me focorren; pues no pueden dexar de ser eficaces delante del Señor. Yo cōfieso que he errado, y q̄ he andado perdido, como oueja descarriada, y que este mi destierro se ha alargado mucho, y que estoy desechado dela faz del Señor, en la teguedad deste valle de lagrimas. Aqui apartado de los gozos del parayso, llorada dia conmigo mismo la miseria deste cautiuerio, y canto cantos llorosos, y lastimeros, quando me acuerdo de vos, ò Ierusalē celestial, y madre mia; porque mis pies están en el zaguan de la santa y hermosa Sion, y no pueden entrar à contemplar las lindezas que están encerradas en esse palacio glorioso: mas espero que vn dia serè lleuado en los ombros de mi buen pastor, y glorificador vuestro, y presentado à vos, para que mi alma se regozije cō vos, con aquel inenarrable gozo con que se gozan todos los que moran en vos, delante de nro Dios y Salvador Iesu Christo; el qual en su carne bendita deshizo las enemistades, y por su sangre pacificò todo lo que ay en el cielo y en la tierra. Porque eles nuestra paz, que hizo de dos cosas vna, y juntò las dos paredes q̄ parecían contrarias en la felicidad perpetua de vuestra bienauenturança, y prometio darnos la de la misma manera, y cō la misma medida,

dida, quando dixo, que serian los hōbres bienauenturados, è iguales à los Angeles de Dios en el cielo. O Ierusalem, casa de Dios eterna, despues del amor de mi Señor le su Christo, vos seais mi alegria, y mi consuelo, y la dulce memoria de vuestro bienauenturado nombre sea aliuio de mi tristeza, y refrigerio de mis penas.

De quantas miserias està llena esta vida. Capitulo XXI.

MVcho me canfa, Señor, ésta vida, y me angustia ésta prolixa y triste peregrinacion. Mas porque la llámo y vida, y no muerte, pues es vida falsa, y muerte verdadera? ésta vida es vida miserable, vida fragil, vida incierta, trabajosa, inmundada, señora de los pecadores, y reyna de los soberuios, llena de afanes y de engaños, y que mas se puede llamar muerte, que vida; pues cada momento morimos, y con los acaecimientos varios desta nuestra mutabilidad, cada hora nos acabamos con diuersos linages de muertes. Como podemos llamarla vida à ésta q̄ viuiamos, pues los humores la alteran, los dolores la enflaquecen, los calores la secan, el aire la inficiona, el manjar la corrompe, el ayuno la fatiga, los plazerres la trastornan, los pesares la consumen, el cuydado la ahoga, la seguridad la destruye, las riquezas la leuantan, la pobreza la derriba, la juventud la desuanece, la vejez la aflige, la enfermedad la quebranta, la tristeza la acaba; y à todos estos males sucede la muerte furiosa, que remata, y da fin à todos los contentos desta fragil y miserable vida? demane ra, que quando se acaba parece que no ha sido. Esta tal vida, muerte viua se puede llamar, o vida mortal; la qual por más que esté colmada destos y de otros deslabrimientos y amarguras, tiene à infinita gente engañada (ay dolor) con sus dulçuras, y enredada y presa cō sus falsas promessas. Y siendo como es engañosa y deslabrida, y que los mismos que la aman, y se vā tras ella, no pueden dexar de conocer su engaño, y de gustar y tragar su amargura; son tantos los que andan tomados del vino, y embriagados de la copa dorada del caliz

3. parte.

de Babilonia que trae en la mano, que no se pueden contar. Pocos y bienauenturados, Señor, son, los que huyen de su conuersacion, y menosprecian sus gozos fingidos, y se apartā de su compañía, para no perecer cō la felicidad falsa y perecedera desta vida.

La felicidad de la vida que el Señor tiene aparejada para los que le aman. Cap. XXII.

OVida q̄ el Señor ha aparejado à los que le aman, vida vital, vida bienauenturada, vida segura, vida tranquila, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida santa, vida que no sabe que es muerte, ni tristeza, vida sin manzilla, sin dolor, sin cōgoxa y corrupcion, sin turbaciō, sin variedad y mudāças, vida llena de lindeza y magestad, dōde no ay enemigo que persiga, ni flaqueza de carne que ablande; donde ay perfeto amor, y no ay ningun temor; adonde el dia es eterno, y vno el espiritu de todos; adonde Dios cara à cara se vee; y con éste suauissimo manjar de vida, el anima se harta sin hastio. Mucho querria, o vida bienauenturada, estar atēto à tu claridad, tus bienes me recrean, y quāto mas considero tu grandeza, tanto mas desfallezco de amor, y de vn vehemente desseo de gozarte, y sola tu dulce memoria es vida para mi. Querria, querria leuantar los ojos de mi coraçō à ti, y despertar mis potencias interiores, y conformar el afecto de mi alma: querria hablar de ti, oyr de ti, y escriuir de ti, conferir y platicar de ti, y leer cada día de tu bienauenturança y gloria; y despues de auerlo leydo, tornarlo muchas vezes à leer, y rumiarlo en mi coraçon, para que con éste refresco y celestial rozio, se templen los ardores, y las peligrosas llamas, que me abrasan en ésta fragil y perecedera vida; y reclinat en tu seno mi cabeça cansada, para descansar en el. Para esto me voy espaciando por los amenos prados de las sagradas Escrituras, y cogiendo las yeruas saludables de sus sentencias: las quales como y rumio, y escondo en mi memoria, para q̄ gustando su dulçura sienta menos la amargura desta vida miserable. O vida

Tt felici-

felicitísima, o Rèyno verdaderamente bié auenturado, que carece de muerte y de fin, y de suçesion de tiempo; adonde el dia es continuo, y no se sabe q̄ es noche; adonde el soldado que ha peleado y vencido, con la cabeça coronada de gloria, y acompañado con aquellos bienauenturados coros y hierarquias de los Angeles, canta à Dios sin cessar los cantares de alegría, y de Sion. O si yo auiedo alcãçado perdon de mis pecados, y dexada la carga desta fragil carne, pudiesse entrar en tus gozos; para tener verdadero reposo, y ser admitido dentro de essos muros riquissimos de Ierusalem, y recebir de mano del Señor la corona, y hallarme presente à essos santissimos coros, y asistir à la gloria del Señor, y contemplar presente el rostro de Christo, y ver aquella suma è inefable lumbré, sin mas miedo de la muerte, y cō gozo para siēpre del dō inestimable dessa incorruptible y biéauēturada vida.

De la felicidad del alma que sale deste mundo para el cielo. Capitulo XXIII.

Dichosa por cierto y bienauenturada es el alma que desatada ya y libre de las ataduras deste cuerpo, buela al cielo; y segura y quieta, no teme al enemigo, ni à la muerte. Porque siempre tiene presente, y contempla sin cessar aquel hermosissimo Señor à quien siruio, à quien amò, y à quien alegre y gloriosa, finalmente allegò: y sabe que ésta tan grande bienauenturança no se le puede menoscabar cō el tiempo, ni perderse por violencia. Las hijas de Sion vieron ésta tal alma, y la pregonaron por bienauenturada, y las reynas y esposas del Señor, la han alabado, diziēdo, Quien es ésta que sube del desierto llena de delicias, y recoitada sobre su amado? Quien es ésta que sale como la mañana, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como los reales bien ordenados, y puestos à punto de guerra? como sale alegre, como se da priessa y corre, quando con el oyo atento oye dezir à su amado: Leuantate amiga mia y hermosa mia, date priessa y ven, porque ya ha

passado el Inuierno, ya las lluias han cessado, las flores hā parecido en nuestra tierra, ya ha venido el tiempo de podar las viñas, ya se ha oydo la boz de la tortola, y la higuera ha produzido su fruta, y las viñas han florecido y dado de si olor. Leuantate ya y date priessa amiga mia, hermosa mia, paloma mia en los agujeros de la piedra, y en la cueua del cercado, muestra me tu rostro, y suene tu boz en mis oydos; porque tu boz, es llena de dulçura, y tu rostro de hermosura. Ve escogida mia, hermosa mia, y paloma mia, y esposa mia sin fealdad, ven para que ponga en ti mi trono, porque he desseado tu hermosura: Ven para que te alegres en mi acatamiento con mis Angeles, pues que yo te prometí su cōpañia: ven despues de muchos peligros y trabajos, y entra en aquel gozo de tu Señor, q̄ ninguno te podrá quitar.

Oracion para pedir à todos los Santos que nos socorran en nuestros peligros. Capitulo XXXIII.

O Santos del cielo, y bienauenturados, que despues de auer passado por este golfo tan peligroso de nuestra mortalidad, auéis merecido llegar al puerto de eterna paz y seguridad, adonde ya sin temor ni sobresalto gozais de perpetua fiesta y alegría. Yo os suplico por vuestra caridad, que pues estais seguros, tengais cuidado de nosotros que no lo estamos; y pues teneis cierta vuestra gloria tengais solicitud de nuestra miseria. Yo os suplico por aquel Señor que os escogio, y beatificò, y por cuya inmortalidad vosotros sois ya inmortales, y con su vista gozosos y bienauenturados, que siempre os acordéis de nosotros, y que nos socorrais; pues todavia estamos cercados de peligros, y naegamos por éste marturbulento y tēpestuoso. Vosotros sois aquellas puertas altas y hermosas de la ciudad de Dios, y nosotros somos como vn poco de tierra vil y desechada aca baxo, y muy leños de vña excelēcia; dadnos pues la mano, y leuantadnos sobre nros pies, porq̄ estamos caydos; para q̄ sacando fuerças de flaq̄za, pelecemos valerosamente en esta guerra.

Inter.

Intercéded y rogad sin cessar por nosotros miserables, e indignos pecadores, para que por vuestras oraciones gozemos de vuestra santa compañía: que de otra manera no nos podemos salvar, porque somos vnos hombrezillos muy flacos, y sin ninguna virtud; o por mejor dezir, somos vnos animales, esclauos de nuestro vientre, y de nuestra carne; en los quales apenas ay señal, ni rastro de alguna virtud. Mas debaxo del estandarte y confesion de Christo, nauegamos en el madero de la santa Cruz por éste mar grande y espacioso, donde ay infinitas sauandijas, y animales grandes y pequeños, y donde está aquel dragon cruelísimo siempre aparejado para tragarnos, donde ay los lugares peligrosos de Scyla, y Charibdis, y otros innumerables; en los quales dan al traues los que nauegan sin recato, y son dudosos en la Fé. Rogad al Señor, rogadle, o santos bienaventurados, y cōpañia de almas puras y celestiales, rogadle y suplicadle que sea nuestra guia y norte en esta nauagation; para que fauorecidos cō vuestras oraciones y merecimientos, llegue éste nuestro nauio entero à saluamento; y nosotros en esse puerto seguro y tranquilísimo, gozemos de vuestra bienaventurada cōpañia, y de perpetua paz y quietud.

Los desseos que tiene el anima santa de la celestial Ierusalem. Capitulo XXV.

O Madre Ierusalem, ciudad santa de Dios, caríssima esposa de Iesu Christo, mi coraçon te ama, y mi anima en grã manera dessea ver tu hermosura. O que hermosa eres, que gloriosa, y que generosa, toda eres hermosa, y no ay mancha en ti, alegrate, y gozate, o hermosa hija del Principe: porque aquel Rey soberano, q̃ es lindo sobre todos los hijos de los hombres ha desseado tu hermosura, y amò el resplandor de tu rostro; pero qual es éste tu querido entre todos los q̃ridos. O hermosísima Princeffa? mi querido es blanco, y colorado, y escogido entre millares: la ventaja que haze el mançano à los arboles siluestres, essa haze el à los hijos de Adam. Aqui estoy assentado con mucho

3. parte.

cōtecto, debaxo d̃ la sōbra d̃ aq̃l q̃ dessee, y su fruto es mui dulce à mi gargata; mi amado metiò la mano por el agujero d̃ la puer- *Cant. 5.* ta, y mis entrañas tēblarō por su tocamiēto; de noche en mi cama busqué al q̃ ama mi alma, busquele y hallele, tengole y no le dexare, hasta que me lleue à su casa, y me aposente en su retraymiēto. O madre gloriosa aqui me daràs tus pechos cō mas abundancia y perfeccion, y me hartaràs de tu leche, con vna hartura tã maravillosa, que para siempre jamas no tenga hambre, ni sed. O dichosa mi anima, y en todos los siglos bienaventurada, si yo mereciere ver tu gloria, tu bienaventurança, tu hermosura, tus puertas, tus murallas, tus plaças y aposentos, tus ciudadanos nobilísimos, y sobre todo aquel Rey de gloria en su Magestad. Porque tus muros son de piedras preciosas, tus puertas de perlas finísimas, tus plaças de oro purísimo: en las quales sin cessar siempre se canta alleluya perpetua, y suauísima: tus aposentos son muchos y fundados sobre piedras quadras, y fabricados de zafiros y jacintos, y cubiertos con texas de oro: en los quales no entra ningun malo, ni ninguno que no sea limpio. Hermosa eres y suaue en tus deleites, o madre Ierusalem: no experimentan en ti tus moradores lo que nosotros en ésta miserable vida experimentamos; no ay en ti tinieblas, ni noche, ni aduersidad de tiempos, ni te alumbra la luz de la lampara, ni el resplandor de la Luna, ni la claridad de las Estrellas, sino Dios de Dios, y la luz de la luz, y el Sol de justicia siempre te alumbra. El cordero blanco y sin manzilla es tu luz resplādeciente y clarísima, tu Sol y tu claridad, y todo tu bien es la contemplacion perpetua deste Rey de gloria: y el mismo Rey de los Reyes rodeado de todos sus cortesanos está en medio de todos. Aí está los gloriosos coros de los Angeles, y toda aq̃lla dulce cōpañia delos soberanos ciudadanos del cielo, los quales despues desta triste peregrinaciō hã tornado à su patria. Aí está los sãtos pfetas; aí el numero misterioso de los doze Apostoles; aí el exercito vitorioso delos innumerables martires; aí la sagrada

Tt 2 con-

Cant. 3.

Cant. 2.

congregacion de los confesores; á los verdaderos y perfectos monjes; á las santas mugeres que vencieron los regalos deste mundo, y la flaqueza de su carne; á los niños y niñas que con la santidad de costumbres sobrepujaron sus tiernos años; á las ovejas y los corderos, libres ya de la boca de los lobos, y de los lazos desta nuestra mortalidad, y todos se alegran en sus propias moradas. Y aunque es diferente la gloria de cada uno: pero la alegría es una y comun de todos. Ái reyna una excelente y perfecta caridad, porque ái Dios es todas las cosas en todos: á este Señor veen todos sin fin, y viendole siempre arden en su amor, amanle y alabanle, alabanle y amanle, y toda su ocupacion es alabarle sin fin, sin defecto y sin trabajo. O dichoso yo y de veras felicísimo, si despues de dexado este cuerpo miserable, mereciere oír los cantares de aquella musica celestial, que cantan los ciudadanos desta patria, y los coros de los bienaventurados espíritus en alabanza del Rey eterno! Dichoso yo y bienaventurado, si mereciere cantar estos mismos cantares: y asistir á mi Rey, á mi Dios, y á mi Capitan, y contemplarle en su gloria, como el mismo se dignó de prometer, quando dixo: O

- Ioann. 17.* padre soberano yo quiero que los que tu me diste, esten conmigo, y que vean la claridad que tuue antes de la creacion del mundo. Y en otra parte, El que me sirue me siga, y donde yo estoy estará mi ministro. Y en otra, El que me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré y le manifestaré á mi mismo.

Canto, o himno de la gloria del parayso, que compuso el Cardenal Pedro Damian, sacado de los dichos de S. Agustín. Capitulo XXVI.

EL Alma seca y sedienta corre á la fuente de la vida perdurable. Y encerrada en la carcel de la carne desea presto salir della. Ansiosa y luchando consigo misma querria gozar de la patria; de la qual se ve desterrada, y contemplar aquella gloria que perdio quando pecó, y el mal que tiene presente, acrecieta mas la memoria del bien perdido. Porque quien podrá ex-

plicar la alegría de aquella paz soberana? donde los edificios son todos de piedras preciosas y viuas, y los texados estan cubiertos de oro purísimo, y las salas resplandecientes con maravillosa claridad, y toda la obra es de piedras de inestimable valor, y las calles desta ciudad son ladrilladas de oro mas puro que vn cristal, sin polvo, ni lodo, ni inmundicia alguna, adonde la aspereza del Inuierno, ni el ardor del Estio no tienen lugar, adonde las flores y rosas que no se marchitan hazen vn perpetuo Verano, adonde blanquean las acenas, y sudan mil fuentes de bálamo, los prados estan siempre verdes, y los sembrados hermosos, y corren los rios de miel en grande abundancia: los unguentos suavísimos y aromaticos echan de si muy grande olor: adonde las muy olorosas manzanas estan colgadas en aquellos bosques floridos para siempre: adonde no ay variedad en la claridad de la Luna, y del Sol, y de las Estrellas, porque el cordero es el que alumbra en aquella bienaventurada ciudad, sin jamas esconderse: donde no ay noche, ni sucesion de tiempo, sino vn dia constante y perpetuo, y cada uno de los Santos resplandece como el Sol, adonde despues de auer triunfado coronados de gloria, se alegran los unos con los otros, y ya seguros cuentan las peleas que tuvieron, y con que armas, y como vencieron al enemigo: y estando ya purificados de toda macula de la carne, no tienen que temer guerra; porque la carne, hecha en su manera espiritual, y el anima quieré una misma cosa, gozando de mucha paz, y no tienen tropieços, ni escandalos. Y desnudos ya de todas las cosas mudables desta vida, y vestidos de inmortalidad, contemplan aquella suma y eterna verdad que tienen presente, adonde se hartan desta fuente de vida, y embriagados de su dulçura cobran vigor, y vn estado de inmutabilidad, aqui resplandecientes, vigorosos y alegres, no estan sujetos á ningun caso ni aduersidad, siempre sanos, sin temor de enfermedad, siempre moços sin enuejecerse en vn ser perpetuo, por lo que passa ya passó; por lo qual estan siempre frescos, floridos y ro-

y robustos, y sin corrupcion, y la fuerza y vigor de aquella vida inmortal, ya agotò, y aniquilò la fuerza que tenia la muerte. Que pueden dexar de saber, los que saben al que todo lo sabe? y penetran los secretos del coraçon cada vno de los otros, vna misma cosa quieren, y vna misma no quieren. Porque es vna misma voluntad de todos; y aunque cada vno tenga su premio diferente, conforme à su trabajo, mas la caridad haze que la gloria de cada vno sea de todos. Adonde està el cuerpo, alli se juntan las aguilas, y las santas animas se recrean en compaña de los Angeles. Con vn mismo pan se mantienen los moradores desta tierra, y los del cielo; adonde los bienauenturados siempre estan hartos, y hambrientos, y deseen lo que tienen: pero de manera, que ni la hartura les causa hastio, ni la hambre fatiga, antes siempre comen lo que deseen, y deseen lo que comen. Alli ay siempre harmonia y musica de suauissimas bozes, que regalan y deleitan los oydos, y los organos y instrumentos musicos sirven para alabanza del Señor. Bienauenturada pues el alma que tiene al Rey del cielo presente, y vee debaxo de sus pies toda esta maquina del mundo, y al Sol, y à la Luna, y à los planetas, y estrellas reboluerse debaxo de si. O Christo, Señor Dios mio, que eres la palma de tus soldados, yo te suplico, que despues de auer acabado mis batallas, y mi jornada, me admitas en esta gloriosa ciudad, y me hagas particionero de la gloria de tus ciudadanos. Dame fuerzas, Señor, pues soy flaco para pelear; para que despues de auer peleado y vencido, me des la corona, y yo pueda gozar de ti para siempre jamas.

Las alabanzas que da el alma à Dios, contemplando su soberana Magestad. Capitulo XXVII.

Bendize, o alma mia, al Señor, y todas las cosas que estan dentro de mi bendigan su santo nombre. Bendize, o alma mia, al Señor, y no te olvides de todos sus beneficios. Bendeid al Señor todas sus obras, y en todo lugar de su señorio, mi

3. parte.

alma bendiga al Señor. Alabemos à Dios, à quien alaban los Angeles, adoran las Dominaciones, tiemblan las Potestades, y à quien los Cherubines y Serafines sin cesar claman Santo, Santo, Santo. Juntemos nuestras bozes con las de los santos Angeles, y alabemos al comun Señor con vuestras pequeñas fuerzas; porque aquellos bienauenturados espíritus alaban al Señor purísimamente, y sin cesar, porque siempre estan absortos en su contemplacion, no por espejo, ni sombras, sino cara à cara. Pero quien podra explicar, o comprehender que tal sea aquella muchedumbre innumerable de los espíritus bienauenturados, y virtudes celestiales, que estan en el acatamiento del Señor Dios todo poderoso? que tal sea aquella fiesta de la vision de Dios que no tiene fin? que cumplida sea aquella alegria? quan grandes aquellas llamas de amor, que no dan pena, sino deleite? que tal aquel deseo de ver à Dios con hartura, y hartura con deseo? Mas de tal manera, que ni el deseo engendra pena, ni la hartura causa hastio. Quien entendera, como por estar vnidos con la suma bienauenturança, son bienauenturados; y como por estar juntos con la verdadera luz, son hechos luz, y por estar siempre mirando à la santísima Trinidad, que es inmutable, ellos de mudables se han hecho inmutables? Quando podremos nosotros comprehender aquella excelencia de la dignidad Angelical, pues aun la naturaleza de nuestra misma alma no podemos entender? que tal es esta nuestra alma que puede dar vida al cuerpo, y aunque quiera no se puede refrenar, ni detenerse en sus pensamientos? que tal es ésta tan fuerte y tan flaca? tan pequeña y tan grande? que escudriña los secretos de Dios, y contempla las cosas celestiales, y con su agudo y claro ingenio ha inuentado muchas artes para la vida humana prouechosas? que tal es ésta que sabe tantas cosas fuera de si, y en ninguna manera sabe como ha sido criada? Porque aunque diuersos autores han escrito algunas cosas de su principio y origen: pero son inciertas, y dudosas. Lo

Tt 3 que

que podemos nosotros cō verdad dezir, es, que es vn espíritu intelectual, criado por la potencia del Señor, y que en su manera viue inmortalmete, y da vida al cuerpo mortal, cuya forma es, que es sujeto à la mutabilidad, y al olvido, que muchas vezes con el temor se encoje, y se dilata con la alegría. O cosa maravillosa y digna de grande admiracion, que siendo Dios criador de todas las cosas, inefable, è incomprehensible, sin ninguna duda leemos, hablamos, y escriuimos del cosas maravillosas, y de los Angeles, y de nuestras almas no podemos hablar con tanta certidumbre. Pero nuestro animo suba destas cosas baxas, y traspasse todo lo criado, corra, suba, y buelue; y dexando todas las otras cosas, fixe los ojos de la Fè, quanto pudiere en aquel que las criò todas. Yo pues harè vna escalera en mi coraçon, y vnas gradas para subir à lo mas alto de mi anima, y por ella subirè à mi Señor, que està sobre mi cabeça. Despedirè con vna mano fuerte, y apartarè lexos de la vista de mi coraçon todo lo que se vee en este mūdo visible, y todo lo que espiritualmente se puede imaginar; y con solo el entendimiento puro y simple, procurare con vn ligero buelo, llegar al Criador de los Angeles, y de las animas, y de todas las cosas. O bienauenturada aquella alma que dexa las cosas baxas, y sube à las altas; que pone su morada en la cumbre de los montes, y desde alli con ojos de aguilas mira y contempla al Sol de justicia. Porque no ay cosa tan hermosa, ni de tanto contento, como es contemplar con la vista del alma, y con el afecto del coraçon à Dios solo, y en cierta manera admirable, è inuisible, ver al inuisible, y gustar no èsta dulcedumbre, sino otra mas excelente, y ver otra luz, y no èsta. Porque èsta luz que vemos con los ojos corporales, y se encierra en lugar, y se mide con el tiempo, y se varía con la interrupcion de las noches, y es comun à los hombres, y à las bestias, y à los gusanos, en comparacion de aquella soberana luz, no se ha de llamar luz, sino noche.

(. .)

Que cosa sea ver y tener en cierta manera à Dios, y lo que auemos de sentir del. Capitulo XXVIII.

AVnque aquella suma è inmutable essencia, que es luz verdadera, y que nunca se acaba, y es luz de los Angeles, no pueda ser vista de nadie en esta vida, porq̃ esto està reseruado por premio à los que estan en el cielo: todavia el creerla, y entèderla, y sentirla, y desfiarla con ardiente afecto, es vna manera de verla, y de tenerla. Suene pues nuestra boz sobre todos los Angeles, y el hombre con la mente atenta contemple à Dios, y digale cantares de alabança, con las palabras que pudiere. Porque muy justo es, que la criatura alabe à su Criador, pues el nos criò para que le alabassemos, no teniendo necesidad alguna de nuestras alabanças, por ser el en si mismo vna virtud incomprehensible, que no tiene necesidad de nadie, sufficientissima para si. Grande es nuestro Dios y Señor, y su virtud es grande, y su sabiduria es infinita. Grãde es el Señor Dios nuestro, y en gran manera digno de ser alabado. A èste, Señor, àme nuestra anima, cãte nuestra lègua, escriua nuestra mano, y en estas santas ocupaciones se exercite siempre el anima fiel y piadosa. Cō estos suauísimos manjares, y celestiales contemplaciones el varon de desseos y perfeto, continuamente se sustente, para que engordado con èsta diuina vianda, clame con gran clamor, y con vn jubilo amoroso y ardentissimo desseo, diga de todo su coraçon la oracion que se sigue.

Oracion en que se explican algunas propiedades de Dios. Capitulo XXIX.

O Sumo, bonissimo, omnipotentissimo, misericordiosissimo, sacratissimo, presentissimo, hermosissimo, y fortissimo Señor, estable, è incomprehensible, que sois inuisible y todo lo veis, inmutable y todo lo mudais, inmortal, sin lugar, sin termino, sin limite, ni fin alguno, inestimable, inefable, inescudriñable, y sin mouer os todo lo moueis, inuestigable, inexplicable, y digno de ser temido, honrado, venerado, y reuerenciado. Vos

Vos, Señor, nunca sois nuevo, ni viejo, y renouais todas las cosas, y las lleuáis à su término y vejez; siempre obraís, y siempre estais quedo; recogéis, y no teneis necesidad; lleuáis todas las cosas sin peso; todas las henchís sin estar encerrado, y todas las criáis, y defendéis, y por sus pasos las llegáis à su perfeccion; buscáis no teniendo falta de cosa alguna: amáis, y no os congoxais: teneis zelos, y estais seguro; arrepentís os, sin dolor: enojáis os, sin turbacion: mudáis las obras, mas no el consejo. Recebís lo que no halláis, y nunca perdís: no sois pobre, y holgáis os con las ganancias: no sois avaro, y pedís vsuras: ofrecéis os los hombres obras de supererogacion para hazeros deudor: pero quien tiene cosa que no sea vuestra? Pagáis las deudas sin deuer nada, y perdonáis lo que se os deue, sin perder nada. Vos solo q̄ criastes todas las cosas les dais vida, y estais en todas ellas, y todo en todo lugar. Podéis ser sentido, pero no podeis ser visto; y no estando ausente de cosa alguna, estais lejos de los pensamientos de los malos, y aún no estais ausente de dōde estais lexos; por que donde no estais presente por gracia, lo estais por castigo. Tocáis todas las cosas, pero no igualmente; porque vnas tocáis para que tengan ser, mas no para q̄ viuan; otras tocáis para que tengan ser y vida, mas no para que sientan, ni entiendan: otras tocáis para que viuan y sientan, mas no para que entiendan: y finalmente otras tocáis, para que sean, viuan, sientan, y entiendan. Y siendo vos siempre el mismo, y nunca dessemejante à vos mismo, tratáis las cosas dessemejantes, con mucha variedad y dessemejança. Estando siempre presente en todas las cosas, apenas podeis ser hallado: y estando q̄do os seguimos, y no podemos alcãçar. Todas las cosas teneis, todas las henchís, todas las abraçáis, y las excedeis, y sosteneis: no las sustentais por vna parte, y por otra sois sustentado; ni por vna parte las henchís, y por otra las abraçáis; mas abraçãdo las henchís, y hinchendolas las abraçáis; y sustentando, las excedeis; y excediendo, las sustentais. Enseñáis los coraçones de vuestros fieles sin ruido 3. parte.

de palabras; llegáis de vn fin à otro fin cō fortaleza, y disponeis todas las cosas con suauidad; no os estendeis con los lugares, ni os variáis cō los tiempos, no teneis crecientes, ni menguantes; por q̄ siempre habitais en vna luz inaccesible, la qual ningū hōbre vio, ni puede ver. Estais quedo en vos mismo, y todo lo andais, y en qualquier parte estais todo, por q̄ no sois partible, ni diuisible, por ser perfectamēte vno, y no auer partes en vos. Por q̄ todo lo teneis, todo lo hēchís, todo lo ilustráis y poseís. No puede el entendimiento humano cōprehender la profundidad inmensa deste misterio; ni lēgua de ningun orador por mas eloquente q̄ sea declararle; ni ay palabras, ni libros, ni escrituras q̄ lo puedan explicar. Aunq̄ todo el mundo estuviesselleno de libros, no podria explicar vuestra ciencia, por q̄ es inenarrable, y en ninguna manera se puede escriuir, ni limitar vuestro ser; por q̄ sois fuente de luz diuina, y Sol de claridad eterna. Vos sois grande sin cantidad, y por esso sois inmenso, bueno sin calidad, y por esso verdadero y sumo bien; y ninguno es bueno sino vos, cuya voluntad es la obra, y cuyo q̄rer es el poder, y todas las cosas criastes de nada; las cuales hezistes por sola vuestra voluntad. Poseéis à todas vuestras criaturas sin necesidad; gobernaislas sin cansancio, regislas sin pesadumbre, y no ay cosa que estorue la orden de vuestro mandamiento, en lo alto, ni en lo baxo. En todos los lugares estais sin lugar; todas las cosas abraçáis, sin abarcarlas; estais presente sin ocupar sitio, ni tener mouimiento; no sois autor del mal, porque cō poderlo todo, el mal no es capaz d̄ vuestro poder. Nunca os aueis arrepentido de auer hecho cosa alguna; ni jamas aueis sentido turbacion en vuestro pecho; ni aunque se pierda todo el mundo, recibís detrimento, ni aprouais, ni mandáis maldad alguna, ni pecado: nunca mentís, porque sois verdad eterna. Por vuestra bondad nos hezistes, por vuestra justicia nos castigáis, y por vuestra clemencia nos librais. Ninguna cosa en el cielo, ni cōpuesta de fuego, ni de tierra, ni de otro elemento, ni que se pueda

pueda perceber cō el sentido del cuerpo, ha de ser reuerenciada, ni tenida por vos, que verdaderamēte sois el que sois, y no os mudais. Estas cosas y otras muchas, me ha enseñado la santa madre Yglesia, cuyo miembro soy por vuestra gracia. Hame enseñado que vos solo vno y verdadero Dios, no sois corporal, ni pāsible, y que en vuestra substancia y naturaleza, sois inuolable y inmutable; y que no sois cōpuesto, ni hecho, ni podeis ser sentido cō los sentidos corporales, y que ninguno de los mortales, jamas os ha podido ver en vuestra propia essencia. Esperamos que como los Angeles os veen aora, nosotros os veremos despues desta vida. Mas tã poco los mismos Angeles os pueden ver totalmente como sois, porque à ninguna criatura se concede que os comprehendā perfectamente. Vos solo Señor sois el que os comprehendéis, y entendéis totalmēte el profundísimo abismo de vuestras perfecciones y grandezas.

De la vñdad de Dios en la essencia, y de la Trinidad en las personas. Cap. XXX.

VOs sois Señor Dios simplicísimo, vno en la substācia y trino en las personas. Sois vn Dios que no tiene numero, porque sois innumerable; ni medida, porque sois inmenso; ni peso, porque sois infinito, y incomprehenfible. No conocemos origen ni principio en la suma bōdad, que sois vos mismo: de la qual, y por la qual, y en la qual son todas las cosas; y por la qual dezimos, que todas las cosas son buenas. Porque vña diuina essencia siēpre carecio, y carece de materia; mas no carece de forma; pero de vna forma, que da forma, y es forma de todas las formas, y forma hermosísima. La qual quādo vos la imprimis como sello en las cosas, las distinguís, y hazeis q̄ sean diferentes de vos, aunque sin mudança, ni aumento, ni mēgua vuestra. Todo lo que ay criado en la naturaleza, es criatura vuestra. O Trinidad vna y trina vñdad, vos sois Dios, cuya omnipotēcia possee, rige, è hinche todas las cosas que criò; y no dezimos que henchis todas las cosas, de manera que esteis

en ellas, como cosa contenida, ni encerrada, sino como quien las cōtiene y abraça. Y no las henchis por partes, ni se ha de pēsar que cada vna de las criaturas, segun su capacidad tenga parte de vos, la mayor, mayor parte, y menor la menor. Porque vos todo estais en todas las cosas, y ellas en vos: vuestra omnipotencia tiene todas las cosas debaxo de su mano; asì que ninguna puede huir, ni escapar della; y el que no os tiene propicio; no se podra librar de vos, quando os tuuiere enojado, ni en Oriente, ni en Poniente, como dize David, *Psal. 74.* ni al Mediodia. Porque vos sois el juez de todos: y asì dixo en otro lugar el mismo Profeta, Adōde irè, Señor, que no me halle vuestro espiritu? y adonde huirè de vuestra cara? la inmensidad de vuestra diuina grandeza es tal, que estais dentro de todas las cosas, mas no encerrado; y fuera de todas, mas no escluido. Estais dentro para dar vida à todas, y estais fuera para abarcarlas con la inmensidad de vuestra diuina è infinita grandeza. Y asì estando vos interiormente en ellas, mostrais que sois su Criador: y estando de fuera abraçādolas, que sois el gouernador de todas. Estais dētro, para que todas las cosas que criastes no esten sin vos: y estais fuera, para que esten debaxo de vuestra mano, y como debaxo de vuestra llauē encerradas; no con grandeza de lugar, sino con la presencia de vuestra omnipotencia. Porque estais siempre presente en todo lugar, y todas las cosas os estan presentes; aunque algunos entienden esto, y otros no lo entienden. Siendo pues inseparable la vñdad de vuestra naturaleza, no puede tener personas en la substancia separables: porque asì como sois Trinidad en vñdad, y vñdad en Trinidad, asì las personas diuinas no pueden estar apartadas. Bien sabemos q̄ algunas vezes cada vna de las personas diuinas se nombra por sí: pero de tal manera (ò diuina Trinidad) os aueis querido mostrar inseparable en las personas, que ningun nōbre de qualquiera de las tres personas diuinas se dexe de referir à la otra, segun la regla de la relacion. Como el Padre se refiere al Hijo, y el

el Hijo al Padre, y el Espíritu Santo se refiere al Padre, y al Hijo, mas aquellos nombres que significan vuestra substancia, ó persona, ó potencia, ó esencia, ó qualquiera otra cosa que propiamente se atribuye á Dios, esto se atribuye á todas las personas igualmente: como quando dezimos Dios grande, todo poderoso, eterno, y los demás atributos que naturalmente se dicen de vos Dios mio: y así no ay nombre alguno de la naturaleza diuina, que de tal manera se atribuya á vos Dios Padre, que no se pueda atribuir al Hijo, y al Espíritu Santo. Y así dezimos, q̄ vos Dios padre naturalmente sois Dios: pero tambien dezimos que naturalmente el Hijo es Dios, y naturalmente el Espíritu Santo es Dios, mas no tres Dioses, sino naturalmente vn Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo. Y por esto vos santa Trinidad sois vn Dios inseparable en las personas, aunq̄ en la boz tengais nombres distintos. Porq̄ en los nombres de la naturaleza, no ay distincion, ni numero plural. Con esto se manifiesta que en la santa Trinidad, que es vn Dios verdadero, no se pueden diuidir las personas, porque el nombre de qualquiera persona siempre mira y se refiere á otra persona: si digo Padre, declaro el Hijo: si nombro al Hijo, manifiesto el Padre: si llamo al Espíritu Santo, necesariamente se ha de entender q̄ es espíritu de alguno, es á saber del Padre y del Hijo. Esta es la Fê verdadera, y la sana doctrina; esta es la Fê Catolica, y ortodoxa, que el Señor por su gracia me ha enseñado en el seno de la Yglesia nuestra madre.

Oracion á la santísima Trinidad.

Capitulo XXXI.

COn aquella Fê Señor, q̄ por vuestra bondad para mi saluacion me auéis dado, os inuoco: porque el anima fiel, con la Fê viue, y cō la esperanza posee aora, lo que despues vera en vos: mi conciēcia casta, Dios mio os llama, y el amor de mi Fê, la qual vos (desterradas las tinieblas de mi inorancia) auéis traído al conocimiento de vuestra verdad; y libradola de la loca amargura deste siglo; y con la car-

idad de vuestra dulcedūbre, me la auéis hecho suauē y mas dulce que la miel. O bienauenturada Trinidad, la boz clara os inuoca, y el amor sincero de mi Fê, la qual desde su principio auéis criado y lleuado adelante con la lumbrē de vuestra gracia, y con la doctrina de la santa Yglesia nuestra madre, auéis acrecētado y confirmado en mi. Yo os llamo bienauenturada y bēdita y gloriosa Trinidad; Padre, y Hijo, y Espíritu Santo, Dios, Señor, consolador, caridad, gracia, comunicacion, engendrador, engendrado, y reēgendrador, verdadera lumbrē de verdadera lumbrē, y verdadera iluminacion, fuente, rio, riego, de vno todas las cosas, por vno todas las cosas, en vno todas las cosas, del qual, y por el qual, y en el qual todas las cosas viuen, vida viuiēte, vida del viuiēte, y viuificador de todos los que viuen. Vno de si mismo, vno de vno, vno de ambos. Verdad es el Padre, verdad es el Hijo, verdad es el Espíritu Santo, vna esencia es el Padre, y el Verbo, y el Espíritu Santo, vna virtud, vna bondad; vna bienauenturacā del qual, por el qual, y en el qual son bienauenturadas todas las cosas que lo son.

Que Dios es verdadera y felicísima vida.

Capitulo XXXII.

ODios, que sois verdadera y sumavi da, del qual, por el qual, y en el qual viuen todas las cosas, que tienen verdadera y bienauenturada vida, vos sois bueno y hermoso: del qual, por el qual, y en el qual, todas las cosas que son buenas y hermosas lo son. Vuestra Fê nos despierta; vuestra esperanza nos leuanta; vuestra caridad nos junta con vos. Vos mandais que os pidamos, y hazeis que os hallemos; y nos abris quando llamamos. Quando nos apartamos de vos caemos; quando boluimos á vos nos leuamos, quando permanecemos en vos, estamos en pie. Vos sois aquel Dios, q̄ ninguno le pierde sino engañado; ninguno le busca sino preuenido con vuestra gracia, ninguno le halla sino purgado; conoceros á vos es viuir, seruiros es reynar, alabaros es salud y gozo del alma. Con mi lengua y con mi coracon, y con

y con todas mis fuerzas os alabo, bédigo, y adoro, y hago gracias á vuestra clemētísima bondad, y por todas las mercedes que de vuestra mano he recebido; y canto con grande afecto el himno de vuestra gloria, y digo, santo, santo, santo. Venid á mi, ò bienaventurada Trinidad, y hazedme templo digno de vuestra gloria. Prostrado delante de vuestro acatamiēto ruego al Padre por el Hijo, y al Hijo por el Padre, y al Espíritu santo, por el Padre y por el Hijo, que arranqueis de mi todos los vicios, y planteis en mi todas las santas virtudes. O Dios inmēso, del qual, por el qual, y en el qual, todas las cosas visibiles è inuisibiles tienē ser. Dios q̄ todas v̄ras obras de fuera las abraçais, y de dentro las llenais, y encima las cubris, y debaxo las sosteneis, guardadme. Señor pues soy obra de vuestras manos, y confío en vuestra sola misericordia. Guardadme (yo os suplico) aqui, y en todo lugar, aora y siēpre, dentro y fuera; delante y atras; arriba y abaxo; y todo al derredor, para que cercado y guardado de vos no halle entrada en mi el enemigo. Vos Señor Dios todo poderoso, sois guarda y protector de todos los que esperan en vos; sin el qual ninguno está seguro, ninguno libre de peligro. Vos sois Dios, y nó ay otro Dios sino vos, ni en el cielo, ni en la tierra. Vos obráis cosas grandes y maravillosas, incomprehensibles, è infinitas, á vos se deve la alabança, á vos la honra, á vos la gloria. A vos todos los Angeles, todos los cielos, y todas las Potestades, cātan himnos, y loores sin cessar, como criaturas á su Criador, como sieruos á su Señor, como soldados á su Rey, y derribada delante de vos toda criatura os ensalça, y magnifica, ò santa y indiuidua Trinidad.

La alabança con que alaban á Dios los Angeles, y los hombres. Capitulo XXXIII.

Todos los santos, y humildes de corazón, todos los espíritus y animas de los justos, todos aquellos soberanos ciudadanos del cielo, y todos aquellos innumerables exercitos de los bienaventurados, prostrados delante de vos Señor, os

adoran, y para siempre jamás, os cantan alabanças de honra y gloria, y magnifican y ensalçan vuestra grandeza. También el hombre que es gran parte de vuestras criaturas, os alaba; y yo hombrezillo pecador, con grande afecto desseo loaros, y amaros cō vn amor muy particular. Dios mio, vida mia, fortaleza mia, hazedme digno de q̄ yo os alabe. Dadme lumbré en el corazón, y palabras en la boca, para q̄ mi corazón medite vuestra gloria, y mi lengua continuamente cante vuestras alabanças. Pero porque la alabança en la boca del pecador no os agrada, y yo tengo los labios inmundos, alimpiad vos (yo os suplico) mi corazón, y purificadle de toda fealdad, y santificadle interior y exteriormente, pues sois santificador todo poderoso, y hazedme digno de alabaros: aceptad por vuestra benignidad de mano de mi corazón, y del mas intimo afecto de mi anima, este sacrificio de mis labios; para que sea acepto delante de vuestro acatamiento, y suba á vos en olor de suauidad. Vuestra memoria santa, y vuestra bienaventurada dulcedumbre, posea toda mi anima, y la robe y la traspasse, suba de las cosas visibiles á las inuisibiles, de las terrenales á las celestiales; de las temporales á las eternas; y vea aquella maravillosa vision. O verdad eterna, y verdadera caridad, y cara y preciosa eternidad: vos sois mi Dios, á vos sospiro de noche y de dia, á vos anhele, á vos corro, á vos desseo llegar; porque el que os conoce, conoce la verdad, y conoce la eternidad. Vos sois la verdad que estais sobre todas las cosas; á vos veremos como sois, quando huviere pasado esta vida ciega y mortal; en la qual nos estan diciendo, Adonde está tu Dios, y yo digo, Dios mio, donde estais? algunas vezes respira vn poco mi anima quando se arroja y reposa en vos cō boz de alabança y de alegría, pero luego se torna á entristecer, porque desfallece y cae en vn abismo; ò por mejor dezir, ella misma siente que todavia es vn abismo. La Fê Señor que vos aueis encendido en esta noche delante mis pies, dize á mi alma; ò alma mia, porque estas triste, y por que

que andas affligida; Ten esperança en Dios porque su palabra es luz para tus pies, cõfia y persevera, hasta que passe la noche que es madre delos malos; hasta que passe la ira del Señor, cuyos hijos en vn tiẽpo fuimos. Hasta q̃ passe este impetu y auenida de las aguas, que todauia nos arrebatã, miẽtras q̃ estamos en este cuerpo, que es muerto por el pecado; hasta que venga el dia, y desaparezcan las sombras. Espera en el Señor, y por la mañana asiste à su templo: y contẽpla, y alaba siempre su manifestancia. Por la mañana asistire y vere à mi Dios que es mi Saluador, y la alegria de mi rostro; el qual viuificarà estos nuestros cuerpos mortales, por virtud del Espíritu santo, que habita en nosotros; para que seamos ya luz, y hijos de luz, y hijos del dia, y no dela noche, ni delas tinieblas, porque nosotros, en vn tiempo fuimos tinieblas, mas aora somos luz en vos Señor Dios nuestro, pero luz por la Fê, y no por clara visiõ. Todas aquellas hierarquias de vuestros Angeles inmortales os alabã Señor; y todas las celestiales virtudes glorifican vuestro santo nõbre; las quales para conoceros, nõ tienen necesidad de leer esta nuestra escritura, porque siempre estã contemplando vuestra faz: y sin syllabas ni palabras temporales, leenlo q̃ quiere vuestra voluntad eterna; leenlo, escogenlo, y amanlo, y siempre lo leen, y nõca se passa lo que leen. Escogiẽdo, y amãdo, leen la inmutabilidad de vuestro consejo; y este libro que tienen delante, no se cierra, ni se pliega, porque vos sois su libro, y lo fereis en los siglos de los siglos. O dichosas y muy bienauenturadas aquellas virtudes del cielo, q̃ tan santa y puramẽte os pueden alabar, cõ inenarrable dulçura, è inefable alegria: por donde se gozan, os alaban; porque siempre veen lo que les da materia de gozo y de alabança. Mas nosotros que cõ la carga pesada de nuestra carne estamos oprimidos en esta peregrinacion, y lexos de vuestro rostro, y derramados en tantas y tan varias cosas deste mũdo, no os podemos dignamente alabar, aunque os alabamos por la fê en esta obscuridad, y no por clara vision. Mas aq̃llos

espíritus angelicos os alaban no por fê, sino por vision clara; porque esta nuestra carne nosestorua, que no os podamos alabar dela manera que ellos os alaban. Mas aunq̃ sean diferentes los modos de alabarnos, vos Dios mio sois vno, y el mismo criador de todas las cosas, al qual se ofrece sacrificio de alabança en el cielo y en la tierra. Mas confiamos que por vuestra misericordia llegaremos algũ dia à la compaĩa delos bienauenturados; y q̃ cõ ellos para siempre os veremos, y sin fin os alabaremos. Dadme gracia, Señor, para que miẽtras q̃ estuviere en este fragil cuerpo, mi coraçõ os alabe, mi lẽgua os bendiga, y todos mis hueffos digan, Señor quien ay semejante à vos? Vos sois Dios todo poderoso, trino en las personas, y vno en la substancia, al qual reuerenciamos y adoramos, Padre ingenito, Hijo del Padre vnigenito, Espíritu santo que procede del Padre y del Hijo, y en ambos permanece, santa y indiuidua Trinidad; vn Dios todo poderoso, que quãdo no éramos nos criastes, y siendo por nuestra culpa perdidos, por vuestra piedad y bõdad maravillosamente nos recobraistes. No permitais Señor, q̃ seamos ingratos à tãtos beneficios, è indignos de tan sobradas misericordias. Yo os ruego, pido y suplico, que acrecenteis en mi la Fê, la Esperança, y la Caridad; y que por vuestra gracia seamos siempre firmes en la Fê, y eficaces en las obras; para q̃ mediante la Fê verdadera, y las obras que correspondan à esta Fê, por vuestra misericordia podamos llegar à la vida eterna; y en ella viendo os como sois, adoremos, y glorifiquemos vuestra soberana Magestad; y juntos todos à vna, con boz de jubilo y alegria, digamos, Gloria sea al Padre que nos criò; gloria al Hijo que nos redimio; gloria al Espíritu santo que nos santifico; gloria sea à la suma y indiuidua Trinidad, cuyas obras son inseparables, y cuyo imperio permanece para siempre. Digno sois Señor de loor, digno de alabança, à vos se deue toda la honra, toda la bendicion y hazimiento de gracias, la virtud y la fortaleza, que sois Dios nuestro en los siglos de los siglos.

Quexase

Quexase el hombre porque no se compunge en la contemplacion de Dios, considerando que los Angeles tiemblan en su acatamiento.
Capítulo XXXIIII.

PERDONADME Señor mio, perdonadme piadoso Dios mio, perdonadme y aued misericordia de mi, perdonad à mi inorancia, y à mi grande imperfeccion, no me desechéis como à temerario, porque siendo vuestro sieruo inutil y malo, me atreuo à alabaros, bendeziros y adoraros, sin contricion y lagrimas de mi coraçon, y sin la reuerencia y temblor que se deue à vuestra soberana Magestad. Pues sois Dios todo poderoso, y terrible, y mucho para temer, porque si los Angeles quando os adoran y alaban, estando llenos de vna admirable alegria, temen, tremen, y tiemblan; como yo miserable pecador, quando estoy en vuestra presencia, no os alabo, y ofrezco sacrificio, no tiemblo, y me demudo, y enmudezco, y se me espeluzan los cabellos, y con abūdancia de lagrimas perpetuamente, no lloro delante de vos? Quiero, mas no puedo, porque no puedo lo que desseo; y por esto en gran manera me marauillo quando con los ojos de la Fê os considero. Pero quien podra hazer esto sin el fauor de vuestra gracia? porque toda nuestra salud està puesta en vuestra grande misericordia. O triste de mi, que insensible està mi anima, pues no se espāta y affombra quādo està delāte de Dios, y le canta cantares de alabança. Miserable de mi, pues mi coraçon està tan empedernido, y mis ojos tan secos, que no distilan vn rio perpetuo de lagrimas, quādo yo como sieruo hablo con mi Señor, como hombre con Dios, como criatura con su criador, y como amassado y compuesto de barro, con aquel que criò todas las cosas de nada. Heme aqui Señor, yo me pongo delante de vos; y lo que siento de mi mismo en el secreto de mi coraçon, yo lo confieso en vuestros oidos. Vos sois rico en la misericordia, y largo en el galar don; dadme de vuestros bienes para que con ellos os pueda seruir, porque no os podre seruir ni agradar, sino cō vuestros dones. Atraueffad (yo os suplico) mis car-

nes cō vuestro temor, y de tal manera mi coraçon se alegre en vos, que tema vuestro santo nōbre. O si ostemiesse mi alma pecadora, de la manera q̄ os temia aquel varon santo quando dixo: Siempre temi *Iob 31.* à Dios como vna horrible onda q̄ venia sobre mi. Dios mio, dador de todos los bienes, dadme entre vuestras alabanças, vna fuente de lagrimas acompañada con la puridad de coraçō y jubilo de mi alma, para que amandoos perfetamente, y alabandoos dignamente, sienta y guste con el paladar de mi coraçon, quan dulce y suaue sois, assi como està escrito: Gustad y ved quan suaue es el Señor, bienauenturado el que espera en el. Bienauenturado el pueblo que os sabe alabar; bienauenturado el varon que tiene vuestro socorro, y en este valle de lagrimas sube por sus gradas à vos; bienauenturados son los limpios de coraçon, porq̄ ellos verán à Dios; bienauenturados son Señor los que moran en vuestra casa, porque en los siglos de los siglos os alabaran.

Oracion para poner el coraçon à deuociō y amor de Dios. Capítulo XXXV.

O Iesus redēcion, amor y desseo nuestro, Dios de Dios, dad la mano à este vuestro sieruo, yo os inuoco, y clamō à vos con vn clamor grande y de todo mi coraçon; y os suplico que vėgais à mi anima, y entreis en ella, y la ajustéis y pongais tã bien cō vos, que la poseais sin rugas ni fealdad alguna, pues la morada en que ha de habitar vn Señor tã limpio como vos, muy justo es que estē limpia. Vos auéis fabricado este vaso de mi coraçon, santificadle pues, vaziadle de la maldad que ay en el, y llenadle de vuestra gracia, y conseruadle lleno, para q̄ sea templo perpetuo y digno de vos. Dulcissimo, benignissimo, amantissimo, carissimo, potentissimo, desseedissimo, preciosissimo, amabilissimo, y hermosissimo Señor: Vos sois mas dulce que la miel, mas blanco que la leche y que la nieue, mas suaue que el manà, mas precioso que las perlas y el oro, y de mi anima mas amado que todos los tesoros y hōras dela tierra. Pero quando digo

digo esto, Dios mio, esperança mia, misericordia mia, y dulçura bienaventurada y segura mia, q̄ es lo que digo? digo Señor lo que puedo, y no digo lo que deuo. O si yo pudiesse dezir lo que dizen y cantan aquellos celestiales coros delos Angeles, ò que de buena gana me emplearia todo en vuestras alabanças, y cõ quanta deuocion en medio de vuestra Yglesia, cantaria mi alma vuestras grandezas, y glorificaria vuestro santo nombre, y perseveraria en ello sin cansar. Pero porque no puedo desta manera loaros, serà bien por vètura callar? ay del que calla y no os alaba; pues vos abris las bocas de los mudos, y hazeis eloquentes à los niños que no sabē hablar. Ay delos parleros mudos, que callan, y no os alaban. Quien es el que dignamente os puede alabar, ò inefable virtud, y sabiduria del Padre, no hallo palabras con que os pueda explicar dignamente, porque sois Verbo eterno, poderosissimo y sapiētissimo, y asì dire aora lo que puedo, hasta que por vuestra gracia venga à vos, y estē donde pueda dezir lo que deuo, y conuiene à vuestra soberana Magestad. Y asì os suplico que no mireis tãto à lo que aora digo, quanto à lo que desseo dezir, porque mi desseo es grandissimo de hablar de vos lo que me conuiene à mi hablar, y à vos oir: que sois digno de toda alabança, honra, y gloria. Bien sabeis vos Dios mio, à quien todos los coraçones son manifestos, q̄ yo os amo, y quiero mas que al cielo, y à la tierra, y todas las cosas que en ella ay, y con razon: pues por vuestro amor todas las cosas transitorias se deuen menospreciar. Yo os amo Dios mio con grande amor, y desseo amaros mas: dadme gracia que siēpre os ame quanto desseo, y deuo: para que en vos solo me desuele y medite: en vos piense continuamente de dia: en vos sueñe de noche: con vos hable mi espiritu, y mi alma siēpre platique con vos. Ilustrad vos mi coraçon, con la lumbrē de vuestra santa visitacion, para que con vuestra gracia y vuestra direccion, yo camine de virtud en virtud, y finalmente os vea à vos Dios de los dioses en Sion, y aora por espejo y

figuras, y despues cara à cara, y os conozca como de vos soy conocido. Yo os suplico Señor por todas vuestras misericordias, con las quales nos libraistes de muerte à vida, que ablandeis mi coraçon mas duro que la piedra, y que el hierro, y diamante; y que me abrazeis con el fuego de la compuncion, de manera, que merezca yo ser cada hora vuestra Ostia viua. Dadme vn coraçon contrito y humillado, y abundancia de lagrimas para llorar mis pecados. Cõcededme vuestro feruor, para que yo totalmente muera à este mundo, y herido de vuestro santo temor y amor me oluide de todas sus cosas. No llore yo, ni me goze, no tema, ni ame cosa temporal. No me ablande la prosperidad, ni la aduersidad me derribe: y pues vuestro amor, es fuerte como la muerte, poseedme vos, Señor, yo os suplico, y transformad en vos mi coraçon, con la fuerça de vuestro encēdido y dulcissimo amor, de tal manera, que olvidado de todas las cosas que ay debaxo del cielo, estē absorto en vos, y abraçado con solo vos, y se sustentente con sola la memoria de vuestra suauidad. Dicienda Señor, deciēda biē mio, decienda en mi coraçon v̄ro olor suauissimo; y entre en el vuestro amor mas dulce que la miel: y el sabor de vuestra maravillosa è inenarrable dulçura, despierte, y auieue en el paladar de mi anima, nuevos gustos y nuevos sabores; y produzga àq̄lla vena de agua viua que sube hasta la vida eterna. Vos sois inmenso Señor, y deueis ser amado y loado sin medida, de los que redemistes con vuestra preciosa sangre. Benignissimo amador de los hombres; y clementissimo Señor, y justissimo juez: bien veis con vuestro sapientissimo juyzio que es cosa absurda è intolerable, que los hijos deste siglo, y de la noche, y tinieblas busquen con mas ansia, y ámen con mayor afecto, estas riquezas perecederas, y honras fugitivas, q̄ nosotros vuestros sieruos, os amamos à vos que nos hizistes y redimistes. Porque si vn hombre ama à otro hombre, con tan grãde amor, que apenas se puede apartar del: si la esposa está vnida con tãta vehemencia y amoroso

roso afecto con su esposo, que por la fuerza del amor, ninguna cosa le da contento, ni reposa quando le tiene ausente; con q̄ amor, con que sollicitud, con que feruor, el anima (que es vuestra esposa) os deve amar à vos verdadero Dios, y hermosísimo esposo suyo, pues así la aueis amado, y saluado, y por quien tantas y tan grandes cosas aueis hecho, y padecido? Porq̄, aunque estas cosas baxas, y temporales se aman, y tienen sus deleites; q̄ tienen que ver todos ellos con el deleite, y gusto que vos dais, y con que regalais al justo? Porque vuestro amor es suaue, y fofsegado, y hinche el coraçõ que possée de dulçura, y suauidad, y descanso; y al contrario, el amor del figlo, y dela carne es congoxoso, y desfaffofsegado; y no dexa reposar las animas que tiene tiranizadas, antes las fatiga con varias sospechas, turbaciones, congoxas y temores. Pero vos sois el deleite, y alegría de los justos, y con razon, porque en vos ay vna vida tràquilísima, y vna quietud perpetua è inenarrable. El que entra en vos, amorosísimo Señor, entra en el gozo de su Dios, y no tiene mas que temer, porque està muy bien, y en muy buen lugar, y puede dezir, este es mi reposo en los figlos de los figlos, aqui morare, porque ésta es la morada que he

Pfal. 131. escogido. Y aquello otro del Psalmo, El Señor me rige, no me faltará nada, y con pastos saludables me apacienta. O dulcísimo Señor, ò buen Iesu, abrafad mi coraçon con el fuego de vuestra caridad; para q̄ encendido todo, arda yo cõ tan grãdes llamas deste dulce amor, que ningunas aguas las puedan apagar. Dadme gracia, dulcísimo Señor, para que yo os áme, y con el desseo vehementísimo de vos, me vea libre de la carga de todos los desseos carnales y terrenales, que tiran y apesgan mi anima miserable: y ligero y suelto de mis pafsiones, corra tras vos en el olor de vuestros suauísimos vnguentos, hasta llegar à la vision de vuestra hermosura, adõ de me hartaré y recreare, y tendre todo mi bien. No pueden estar juntos en vn pecho dos amores, vno bueno, y otro malo; vno dulce, y otro amargo. Por tanto el

que áma alguna cosa fuera de vos, no tiene vuestra caridad, q̄ es vn amor dulce, y vna dulçura amorosa, vn amor que no da pena sino deleite; vn amor sincero y casto, que permanece para siẽpre. Vos sois Señor este amor, que siempre arde y nunca se apaga. Dulce Señor, buen Iesu, caridad y Dios mio, encédedme todo cõ vuestro fuego, y con vuestro amor, con vuestra suauidad y dulçura, con vuestro gozo y alegría, cõ el desseo de vos, santo y bueno, casto y limpio, quieto y seguro; para q̄ lleno de la dulçura deste vuestro amor, y abrafado de las llamas de vuestra caridad, os ame Dios mio, de todo mi coraçõ, y con todas mis entrañas, y os tenga en mi alma y en mi boca, y delante de mis ojos siempre, de suerte que ningun amor falso y adulterino halle en mi lugar. Dios mio oidme, lūbre de mis ojos, oid lo que pido, y dadme lo que os deuo pedir, para que me oyais. Piadosísimo y misericordiosísimo Señor, no mireis à mis pecados, ni cerreis vuestros oidos; mas por vuestra bondad aceptad los ruegos deste vuestro sieruo, y concededme lo que os suplico, por la intercession y ruegos de la gloriosa Virgen Maria mi señora, y vuestra madre, y de todos los santos. Amen.

Oracion deuotíssima en alabança de Dios.

Capitulo XXXVI.

SEñor mio Iesu Christo, Verbo del Padre, q̄ venistes à este mundo para saluar à los pecadores, y o os suplico por aquella vuestra entrañable y dulcísima misericordia, que emendeis mi vida, reformeis mis obras, compongais mis costumbres, y apartéis de mi todo lo que à mi me dañá, y à vos desagrada, y me concedais lo que à vos agrada, y à mi me aprouecha. Quié puede Señor sino vos alimpiar al inmundo y cõcebido en pecado? Vos sois Dios todo poderoso, y suma bondad, que justificaís à los limpios, y viuificaís à los muertos, y mudais à los pecadores para que no lo sean mas. Quitad pues de mi todo lo que os desplaze, porque yo tẽgo muchas imperfeciones que veen vuestros ojos, y querría que apartassedes de mi, todo lo que

que en mi os desagrada; mi salud y mi enfermedad estan delante de vos: yo os suplico que conferueis la salud, y saneis la enfermedad: sanadme Señor, y sere sano, saluadme y serè saluo. Porque vos sois el q̄ dais la salud y la cōseruais, y con solo querer reparais lo quebrado, y leuantaís lo caído: y si por vuestra misericordia os dignais de sembrar vuestra buena semilla en este campo de mi coraçon, arracad primero del cō la mano de vuestra piedad las espinas de mis vicios. Dulcísimo, benignísimo, amantísimo, hermosísimo Señor, infundid (yo os ruego) en mis entrañas la abundancia de vuestra dulçura, y de vuestra caridad, para que no dessee, ni piense cosa terrénal, ni carnal, sino que à vos solo siempre ame, à vos solo tenga en la boca, y en el coraçō. Escriuid con vuestro dedo en mi pecho la suauememoria de vuestro dulcísimo nombre: de manera que jamas se borre. Escriuid en mi coraçon vuestra voluntad, y vuestra santa ley, para que vos esteis siēpre presente, y delante de mis ojos, que sois Señor de inmēsa dulcedumbre. Abrafad mi alma con aquel fuego diuino, que vos venistes à encēder en la tierra, y quereis q̄ arda: para que yo os ofrezcaca da dia con abundancia de lagrimas sacrificio de espiritu atribulado, y de coraçō verdaderamēte contrito. Dulcísimo Señor mio, y Iesus bueno, dadme vuestro amor santo, y casto, porque le desseo, y os le pido con grande afecto; para q̄ hincha mi anima, y la tenga toda y la posea. Cōcededme la señal clara de vuestro amor, que es vna fuēte perpetua de lagrimas; para que ellas mismas sean testigos deste amor, y manifiesten, y prediquen quanto os ama mi anima, pues se derrite en lagrimas, por el exceso y dulçura de vuestro amor. Acuerdome Señor mio piadoso, de aq̄lla buena muger madre de Samuel q̄ se prostrò delante del tabernaculo, para suplicarōs q̄ le dieades vn hijo; de la qual dize la Escritura, q̄ despues de su oraciō y lagrimas, no se demudò el semblante de su rostro, porque siempre estuuole alegre y serena. Mas acordandome deste exemplo, me affige, y me

1. Reg. 1.

confunde; viendome tan miserable, y tan lexos de lo q̄ deuo. Porque si esta muger asì llorò y perseverò en su llanto por el desseo de vn hijo, como deue llorar mi anima, y perseverar en su llanto, pues busca y ama à Dios, y dessea llegar à el. Que gemidos, y que sollozos deue dar, aquel alma que de dia, y de noche busca à Dios, y ninguna otra cosa quiere amar sino à Iesu Christo? Como sus lagrimas no son su pan y su sustēto, de dia y de noche? bolved los ojos à mi Señor, y aued misericordia de mi; porque los dolores de mi coraçon se han multiplicado: dadme vuestra consolacion celestia, y no menosprecieis esta alma pecadora, por la qual moristes en la cruz. Dadme vnas lagrimas interiores y copiosas, y que sean poderosas para romper las cadenas de mis pecados, y para llenar mi alma de vuestra suauidad celestial. Y ya que no merezca alcançar la corona de los verdaderos mōges y perfetos varones (cuyos excelentes exemplos no puedo imitar) merezca alomenos alguna partezilla en vuestro reyno, cō las deuotas y santas mugeres. Tambiē se me ofrece aquella deuocion marauillosa, de otra muger que con piadoso amor os buscaba en el sepulcro; y partiendose vuestros discipulos del, ella no se partia: antes estaua sentada alli, triste y dolorosa, derramando cōtinuamente lagrimas, y leuatándose vna y muchas vezes, con los ojos atentos boluia à mirar dentro del sepulcro, por veros à vos: à quien con tan feruoroso desseo buscaba. Cierito que ya vna y muchas vezes auia entrado en el sepulcro, y mirado le y buuelto los ojos por el, mas porque amaua mucho, todo le parecia poco, porq̄ la virtud dela buena obra es la perseverancia. Y porque os amò mas que las otras, y amando os llorò, y lloràdo os buscò, y buscando os perseverò, merecio ser la primera que os hallasse, que os viesse, y que os hablasse, y que fuesse apóstola delos Apostoles, y les anūciasse la gloria de vuestra Resurreccion, mandandole vos que asì lo hiziesse, y diziendole amorosamente, Ve, y di à mis hermanos que vayan à Galilea porque ahì me verā. Pues si esta santa muger,

Ioan. 10.

muger, que os buscava à vos viuo con los muertos, así llorò, y perseverò en su llanto: como deue llorar mi alma, y perseverar en sus lagrimas, que busca à vos su Redentor, y sabe que estais asentado en el cielo, y cree con el coraçon, que reinais en todo lugar, y con la boca lo confieffa? Como deue gemir y llorar el alma, que con todo su coraçon os ama, y cõ todo su desseo os dessea ver? O refugio, y vnica esperança de los pecadores, que nunca desechais los ruegos de la gète miserable, yo os suplico por vos mismo, y por vuestro santo nombre, q̃ me deis gracia, para que siempre que de vos pensare, de vos hablare, de vos escriuiere, de vos leyere, de vos platicare, de vos me acordare, à vos asistiere, y os ofreciere sacrificio, oraciones y alabanças, me derrita y deshaga en lagrimas, delante de vuestro acatamiento; y mis lagrimas se cõuiertan en mi pan y sustento, de noche y de dia. Vos Rey de gloria, y Maestro de todas las virtudes, con vuestras palabras y exèplos nos enseñastes à gemir, y llorar, quando dixistes, Bienaventurados son los que llorã, porq̃ ellos serã consolados; y quando llorastes sobre

Matt. 15. Lazaro vuestro amigo difunto, y sobre la

Ioan. 11. ciudad de Ierusalẽ q̃ auia de ser assolada.

Lucã 19. Pues yo os suplico, ò buen Iesus, por estas vuestras preciosas lagrimas, y por todas vuestras misericordias con que siẽdo perdidos nos socorristes, que me deis este dõ de lagrimas, que tanto dessea mi anima, y apetece; porque sin vos no le puedo auer; y sin aquel Espiritu santo vuestro, que es el que ablanda los coraçones duros, y los compunge, y resuelve en lagrimas. Concededme este dõ de lagrimas, como le distes à nuestros Padres, cuyos passos y pisadas deuo imitar, y llorarme toda mi vida, como ellos se lloraron de dia y de noche. Por los merecimietos y oraciones de todos aquellos que os agradaron, y cõ gran afecto os siruieron, aued misericordia de mi miserable y indigno sieruo vuestro, y dadme este don. Dadme esta pluuia celestial, y este riego de abaxo y riego de arriba; para que me sustente con mis lagrimas delante de vos, y abrasado cõ el fuego de

la compuncion, sea sacrificado en el altar de mi coraçon, y hecho vn holocausto muy grueso y agradable à vos en olor de suauidad. Y juntamente dulcissimo Señor, dadme vna fuente de agua viua y clara, en que este mi holocausto se laue, que toda via està inmudo. Porque aunque es verdad, que yo por vuestra gracia he hecho sacrificio de mi, y me he ofrecido todo à vos: pero es tan grande mi flaqueza, que cada dia os ofendo muchas vezes. Dadme pues vos (ò bendito y amable Señor) esta gracia de lagrimas, especialmẽte las que se destilan y derraman, por la grande dulçura de vuestro amor. Aparejad esta mesa à este vuestro sieruo, y dadme licencia para que yo me pueda hartar della quando quisiere, y por vuestra bondad y piedad concededme, que este vuestro caliz excelente y diuino apague mi sed, y mi espiritu embriagado anhele à vos, sospire por vos, y arda en vuestro amor olvidado de la vanidad y miseria desta vida. Oidme Dios mio, oidme lumbrẽ de mis ojos, oid lo que os pido, y concededme que os pida lo que auéis de oir. Piadoso y clemetissimo Señor, no dexéis de oirme por mis pecados; mas por vuestra bondad acetad los ruegos deste vuestro sieruo, y concededme lo que os pido, y desseo, por la intercession y merecimietos de la gloriosa Virgen Maria señora nuestra, y de todos los Santos, Amen.

Oracion para pedir à Dios la compuncion, y dolor de nuestros pecados. Cap. XXXVII.

SEñor mio Iesu Christo, Iesu piadoso, Iesu bueno, q̃ os dignastes morir por mis pecados, y resucitastes por nuestra justificaciõ, yo os suplico por vuestra gloriosa Resurrecciõ, que resuciteis mi alma dela sepultura de todos mis vicios y pecados; para que yo merezca tener parte en vuestra gloriosa Resurreccion. Dulcissimo, benignissimo, amantissimo, carissimo, preciosissimo, deseadissimo, amabilissimo, y hermosissimo Señor, vos subistes al cielo con gran gloria y triunfo, y estais sentado à la diestra de vuestro Padre. Pues traedme, ò Rey poderoso, y lleuad-

me

me à vos, para que en la fragancia de vuestros suavísimos vnguētos, yo corra tras vos, y lleuado y guiado de vos no desfallezca. Poned la boca de mi anima sedienta, en estas corrientes de la hartura eterna; ò por mejor dezir, lleuadme à esta fuente de vida, para que yo, conforme à mi capacidad, beua della; y con lo que beuiere viva para siempre. O Dios mio, y vida mia, vos dixistes cō vuestra bendita y santa boca; El que tiene sed venga à mi, y beua. *Ioan. 7.* Pues, o fuente de vida, dad gracia à mi alma que està muerta de sed, para que beua siempre de vos; para que segū vuestra santa y verdadera promessa, salgan de mis entrañas aguas vivas. O fuente de vida, henchid mi anima con la auenida de vuestros deleites; embriagad mi coraçō con la embriaguez sōbria de vuestro amor; para q̄ tomado deste vino se oluide de todas las cosas vanas y perecederas; y se acuerde siempre, y se deleite en solo vos, como està escrito. Acordeme de Dios, y deleite me. Concededme el Espiritu santo, que significauan aquellas aguas, que vos prometistes dar à los que tuuiesen sed. Dadme alas para que con todo mi desseo, y todo mi cuydado, yo buеле adonde vos subistes despues de vuestra santa Resurreccion; y para que estè con solo el cuerpo en esta presente miseria, y con el pensamiento y afecto, y todo mi coraçō, donde està mi desseable, è incomparable, y sobre todas las cosas amable tesoro y todo mi bien. Porque en este grande diluuiο donde somos combatidos de tantas ondas y tempestades, no ay puerto, ni lugar eminente y seguro, donde la paloma pueda poner el pie para reposar; no se halla segura paz y tranquila quietud, sino guerras, y pleitos, y enemigos, peleas defuera, y temores de dentro. Y porque estamos cōpuestos del anima que es espiritual, y de la carne que es animal, este cuerpo que se corrompe, agraua y tira abaxo el anima. Y por esto mi animo, que es mi compañero y mi amigo, cansado del camino està flaco, y caydo, y herido, y traspassado de las vanidades por donde passò; està muerto de hambre y de sed, y no tengo que darle, porque

psal. 76.

Gen. 8.

3. parte.

soy pobre y mendigo. Vos, señor Dios *Luc. 11.* mio, que sois rico y abundante de todos los bienes, y repartis con tanta magnificencialos manjares celestiales à los q̄ està sentados à vuestra mesa; dad de comer al cansado, recoged al perdido, curad al herido; mirad que està à vuestra puerta y llama, abridle por las entrañas de vuestra misericordia, y mandadle que entre à vos, y que repose en vos, y que se sustente y coma de vos, que sois pan celestial; para que harto, y satisfecho, y recobradas las fuerzas suba à lo alto, y deste valle d̄ lagrimas; con las alas de los santos desseos buеле à vuestra celestial patria. Tóme Señor, tóme mi espiritu las plumas del aguila, y buele, y no desfallezca; buele hasta que llegue à la hermosura de vuestra morada, y al palacio Real de vuestra gloria; adonde sentado à la mesa de los ciudadanos del cielo se apaciente en los pastos diuinos, y en las corrientes copiosísimas, y repose en vos Dios mio, mi coraçō: mi coraçō digo, q̄ agora anda alterado, como vn mar grande y tempestuoso. Pero vos, Señor, que mandastes à los vientos, y à la mar, que se fosegassen, y al punto se fosegaron, venid y hollad estas ondas de mi coraçō, para que se serene y quiete, y se abraçe con vos, que sois solo mi bien; y deshecha la niebla caliginosa de mis desafossegados pensamientos, contemple à vos que sois dulce lumbre de mis ojos. Descanse, Dios mio, debaxo de vuestra sombra, y de vuestras alas mi anima; donde escondida en la frescura de vuestro rostro, y libre ya de los ardores y calmas de sus pensamientos y cuydados, cante con alegria, y diga, En la paz d̄l Señor dormirè y reposarè. Duerma, Señor Dios mio, yo os suplico, duerma mi memoria à todos los males, abórrezca la maldad, y ame la justicia. Porque, que cosa puede auer mas apazible, y mas dulce entre las tinieblas y amarguras desta vida, que estar el alma colgada de vuestros pechos, y con la boca abierta apetecer, y gustar vuestra dulçura, morado con la mente en aquella bienauenturāça, que està colmada de gozo, y de alegria? Dulcísimo, amantísimo, benignísimo,

Vv carif.

carísimo, preciosísimo, deseadoísimo, amabilísimo Señor, quando os verè? quando parecere delante de vuestro rostro? quando me hartare de vuestra hermosura? quando me sacareis desta carcel tenebrosa, para que alabe vuestro santo nombre, y no tenga mas congoxa, ni aflicion? quando llegarè à aquel vuestro admirable y hermosísimo palacio real, adonde no se oyen sino bozes de alegria y de júbilo? *Psal. 83.* Bienaventurados, Señor, son los que moran en vuestra casa: porque en los siglos de los siglos os alabaran. Bienaventurados y de veras bienaventurados los que vos aueis escogido, y hecho particioneros de esta gloria celestial. Vuestros santos, Señor, florecen delante de vos como lirios, y son abastados de la abundancia de vuestra casa, y hartos delas corrientes de vuestros deleites. Porque vos sois fuente de vida, y veen la lumbré en vuestra lumbré, tan perfectamente, que por vos que sois lumbre que los alumbrá, ellos mismos vienen à ser vna lumbré alumbrada de vos, y vestidos de vuestra luz resplandecen como vn Sol delante de vuestro acatamiento. O que maravillosos, que hermosos, y que agradables son los aposentos de vuestra casa, y como mi anima pecadora desea entrar en ellos! Porque yo, Señor, he amado la hermosura de vuestra casa, y el lugar donde habita vuestra gloria. Vna gracia he pedido à Dios, y ésta buscare, que pueda morar todos los dias de mi vida en la casa del Señor. Como el cieruo sediento y acossado desea las fuentes de las aguas, así mi anima desea à vos Señor; quando vendrè, quando parecere delante de vos? quando verè aquel Dios mio que desea mi anima, quando le verè en la tierra de los viuiètes. *Psal. 25.* Porque en ésta tierra de los que mueren, ninguno le puede ver con ojos mortales. *Psal. 26.* Que harè yo miserable viendo me atado y cargado con las prisiones desta mortalidad? que harè, pues mientras q̃ estamos en el cuerpo somos peregrinos, y no tenemos aqui ciudad permanente; antes buscamos la que ha de venir, y nuestra patria està en el cielo. O desventurado de mi, como se va alargando éste mi destierro,

como habito cõ los moradores de Cedár y de tinieblas, y como dura mi peregrinacion; quien me dará alas como de paloma y bolarè, y descansarè; no ay cosa para mi tan dulce como estar con mi Señor, y llegarme à el; es muy bueno para mi. Dadme, Señor, gracia para que miètras estoy vestido destos miembros fragiles, yo me llegue à vos, pues el que se allega à vos es vn espiritu con vos. *Psal. 54.* Cõcededme pues yo os ruego, las alas de vuestra contemplacion, para que con ellas yo buele à vos. *Psal. 72.* Y porque todas las cosas terrenales y pesadas van házia baxo, tenedme vos de vuestra mano, para que yo no cayga en la profundidad deste valle tenebroso, y para q̃ la sombra de la tierra no se interponga entre vos y mi, y me priue de vuestra luz (o Sol de justicia) y no me dexe ver y mirar à lo alto. Tened con vuestra mano mi coraçon, porque sin vos no puedo subir arriba, y con gran priessa querria llegar adonde reyna la paz soberana, y la perpetua quietud. Tened y regid vos mi espiritu, y conformadle con vuestra voluntad, para que guiandole vos suba à aquella bienaventurada region, adonde vos apacentais para siempre à Israel, cõ el pasto de la verdad, y para que con grande y vehemente afecto se abraçe con vos, que sois suma sapiencia. Mas quando mi anima quiere bolar à vos, muchas cosas le enojan y le hacen ruydo. Callen todos, Señor mio, por vuestro mãdado, la misma anima calle, y passe con silencio por todas las cosas criadas, y comenzando de si suba por todas ellas hasta que llegue à vos, y en vos solo criador de todas ellas ponga los ojos dela Fè. A vos anhele, à vos atienda, à vos medite, a vos contemple, à vos tenga delante de sus ojos, a vos trayga delante de su coraçon, que sois verdadero y sumo bien, y gozo que permanece para siempre. Muchas consideraciones ay con las quales el anima deuota, maravillosamente se sustenta: pero ninguna ay de tanto deleite, ni de tãto gusto para ella como pensar en vos, y à vos solo meditar y contemplar. *1. Cor. 6.* Grande es la abundancia de vña dulçura, Señor, la qual maravillosamente infudis en los cora-

coraçones de los que os aman, y quan inefable es la suauidad de vuestro amor de que gozan los que no aman otra cosa fuera de vos, ni otra cosa buscan, ni dessean, ni querrian pensar? bienauenturados aquellos cuya esperança sois solo vos, y todo su cuydado y estudio es la oracion: bienauenturado el que sabe estar sentado, solitario, y quieto, y calla, y vela continuamente de dia y de noche sobre si; para que aun estando en este cuerpo flaco y miserable, pueda gustar alguna gota de vuestra dulçura. Yo os suplico, Señor, por aquellas vuestras preciosas llagas, y por aquella sangre que mandò dellas para nuestra redencion, que llagueis esta mi anima pecadora; por la qual os dignastes morir. Llagalda, Señor, con aquella abrasada y poderosissima lança de vuestra excessiua caridad: porque vuestra palabra es viuia y eficaz, y penetra mas que la espada de dos filos. Vos sois facta escogida, y espada muy aguda, que podeis romper y cortar el escudo del coraçon humano con vuestra omnipotencia. Pues traspassad mi coraçon con la facta de vuestro amor, para que os diga mi alma, Herida estoy con vuestra caridad: y para que desta misma herida de vuestro amor, corran lagrimas abundantes de dia y de noche. Herid Señor, herid ésta piedra dura con la punta del cuchillo de vuestro amor, y penetrad hasta lo mas intimo de mis entrañas, y sacad de mi cabeça agua abundante, y de mis ojos vna fuente de lagrimas, que máne continuamente por el afecto, y el desseo encendido de vuestra hermosura. Llore yo de dia y de noche, y no admita en ésta presente vida consolacion alguna, hasta que merezca ver en el talamo glorioso à mi dulcissimo y hermosissimo esposo, Dios mio y Señor mio: y viendo os humilmente, os adore en compañía de los bienauenturados espiritus, y lleno de vn celestial, è inefable jubilo exclame cõ todos vuestros santos, y diga; Ya veo lo que codiciè, ya tengo lo que esperè, ya posseo lo que desseè; porque estoy junta en el cielo, con aquel, à quien estando yo en la tierra amè con todas mis fuerças; y

con quien me abracè con toda caridad, y à quien con todo amor me alleguè; à éste Señor alabo, bendigo, y adoro, que viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para el tiempo de la tribulacion.

Capitulo XXXVIII.

A Ved misericordia de mi, Señor mio piadoso, aued misericordia de mi miserable pecador, que hago lo que no deuo, y padezco lo que deuo, y continuamente os ofendo, y cada dia sufio vuestros azotes. Quando pienso bien mis culpas, conozco claramente que son pequeños los males que padezco, y menores de lo que ellas merecen. Iusto sois, Señor, y justo vuestro juyzio, y no ay sinjusticia en vos, porque no castigais injustamente à los q quando no eramos, con vuestro poderoso braço sacastes del abismo de la nada: y despues que nos perdimos por nuestra culpa, reparastes cõ vuestra preciosa sangre. Bien se que ésta nuestra vida no pende de cãso, ni està sujeta à los mouimientos varios è inciertos de la fortuna, sino que es gouernada de vuestra inefable prouidencia; con la qual, Señor, disponeis todas las cosas, y las gouernais, porque de todo y de todos teneis cuydado; y mas particularmente de los que colocaron toda su esperança en sola vuestra misericordia. Por tanto yo os suplico que no me castigueis como merecen mis pecados, sino conforme à vuestra gran misericordia, q sobrepaja todos los pecados del mundo. Vos, Señor, que dais exteriormente los trabajos, dad las fuerças interiores para llevarlos; armadme de vna paciẽcia inuencible, con que mi anima estè asida de vos, y mi lengua siempre os alabe. Aued misericordia de mi, Señor, aued misericordia de mi, ayudadme, esfordadme, fortalecedme, como veis que para el anima, y para el cuerpo lo he menester.

Oracion deuota al hijo de Dios.

Capitulo XXXIX.

Señor mio Iesu Chro hijo de Dios viuo, que estendistes vuestras manos en la Cruz, y beuistes el caliz amargo de vna

Vv 2 pas-

passion por la redención de todos los pecadores, y os suplico q̄ oy me socorrais, y deis la mano. Heme aquí, Señor, que como pobre vengo à vos que sois rico, y como miserable al misericordioso, no buelua vazio, ni desechado de vos. Con hambre vengo, no me parta ayuno: y si antes que coma sospiro, alomenos concededme vos, que despues de auer suspirado coma. Ante todas cosas, dulcíssimo Iesus, yo cōfiesso cōtra mi mi maldad delante de vuestra magnificencia y bondad; porq̄ auiendo yo sido concebido y nacido en pecados: y auendome vos lauado y santificado, yo despues he tornado à afear mi alma con mas graues culpas: porque naci en el pecado q̄ no pude escusar, y despues me he rebolcado por mi volūtad en otros pecados. Mas vos, Señor, no olvidandoos de vuestra misericordia me facastes de la casa de mi padre carnal, y de la conuersaciō de los pecadores, y me llamastes à la compañía de vuestros sieruos, de aquellos que buscan vuestra faz, y andan por las sendas derechas de la perfeccion, y moran entre los lirios de la castidad, y estan assentados en el tabernaculo de vna altíssima pobreza. Mas yo desagradecido à tantos beneficios, despues de auer entrado en la religiō, he cometido muchos pecados; y auiendo de emendar las culpas passadas, he añadido culpas à culpas, y pecados à pecados. Estos son mis males, Señor, con los quales he deshonrado à vos, y amanzillado aquella alma que vos criastes à vuestra imágē y semejança, con la soberuia, con la vanagloria, y cō los otros innumerables males que la congoxan, y la afligen, y destruyen. Mis maldades, Señor, estā sobre mi cabeza, y como vna carga muy pesada la agrauan; y si vos cuya es ppia la misericordia, y el perdonar, no me teneis debaxo v̄ra mano, no podrè dexar de perderme, y de irme al fondo sin remedio. Parad mientes Señor Dios mio, y mirad que mi aduersario haze burla de mi, y dize, Dios le ha desamparado, yo le perseguirè, y le prèderè, porq̄ no tiene quiē le libre de mis manos. Y vos, Señor, hasta quando disimulais? bolued vuestros piadosos ojos, y librad mi

anima, y saluadme por vuestra misericordia; apiadaos deste vuestro hijo, que cō tā grandes dolores paristes, y no atendaís tanto à mi gran maldad, que os oluideis de vuestra suma bondad. Que padre ay en el mundo tan inhumano que no libre à su hijo? o que hijo ay que ño sea castigado de su padre cō la vara dela correccion? Pues, o padre y Señor mio, por mas pecador que yo sea, no puedo dexar de ser vuestro hijo, pues me hezistes y reparastes. Si pequé açotadme, y castigadme, y así emendado entregadme à vuestro hijo. Puede porvatura la madre olvidar se del niño q̄ salìo de sus entrañas? Pues por mas que ella se oluide, vos, padre amoroso, no os olvidareis de vuestro hijo, porque así lo teneis prometido. Heme aquí que doy gritos, y no me oys: mi coraçō estā atraueñado de dolor, y no me consolais? que dirè, o que harè pobre y miserable, pues estando en tanta tristeza y amargura, vos, Señor, me arrojaís de vos? ay de mi, de quanto biē en quanto mal he caydo? adonde yua, y dōde he parado? donde estoy, y dōde no estoy? por quien sospiraua, y porque sospiro? busquè los bienes y hállome turbado? yo me muero, y Iesus no estā cōmigo? Pues cierto, que es mejor para mi no tener ser, que tenerle sin Iesus, y mejor es no viuir, que viuir sin la vida. A Iesus mio, donde estan vuestras antiguas misericordias? ha de durar para siempre vuestro enojo; aplacaos Señor, aued misericordia de mi, y no boluais de mi vuestro rostro; pues por rescatarme de la muerte, no le desuiastes de los que os escarnecieron y escupieron. Yo confiesso que pequé, y q̄ merezco ser cōdenado, y que no puedo hazer digna penitencia; pero cierto es, que vuestra misericordia sobrepuja todas mis culpas y pecados. Por tanto yo os suplico, piadossísimo Señor, que no escriuiais contra mi las amarguras de mis maldades, ni entreis en juyzio con vuestro sieruo, mas q̄ borreis y deshagais mis culpas, conforme à la muchedumbre de vuestras misericordias. Ay de mi quando vendra el dia del juyzio; y se abrirā los libros de las conciencias? y se dirā de mi, He aquí este hōbre, y he aquí sus

sus obras? Que haré yo entonces, Señor Dios mio, quando los cielos serán testigos de mi maldad, y la tierra se levantará contra mí? O como enmudeceré, y como no podré responder palabra; antes con la cabeza baxa estare confuso temblando delante de vos. O triste de mí, que diré, clamaré á vos Señor Dios mio; pero si hablare no cessará mi dolor, y si callare, interiormente seré afligido de vna lastimosa y estraña amargura. Lloro anima mia como viuda, q̄ perdió el marido con quien se auia despojado en su mocedad, derrama lagrimas y haz llanto porq̄ Christo tu esposo te ha dexado. O ira de Dios omnipotente no vengas sobre mí, porque no cabrás en mí, ni en mi ay tanta fuerça q̄ te pueda tolerar. Aued Señor misericordia de mí, para que no desesperé, sino que esperando respire? ¿qué si yo he cometido tantos males q̄ por ellos me podeis condenar, vos no aueis perdido la bondad con que soleis salvar. Vos, Señor, no queréis la muerte de los pecadores, ni os holgais con la perdicion de los que mueren, antes para que los muertos viuiessen moristes vos. Y v̄ra muerte mató la muerte de los pecadores. Pues si muriendo vos, ellos viuieron, yo os suplico, que viuiendo vos, no muera yo. Dadme la mano de alla de lo alto, y libradme de la mano de mis enemigos; para que no se gozen de mi mal, y digan tragaremosle. Quien podra, o buen Iesus, desconfiar de vuestra misericordia, pues siendo aún vuestros enemigos, nos redemistes con vuestra sangre, y nos pacificastes con Dios? debajo de la sombra de vuestra misericordia corro tras vos, y os pido perdon, y confio llegar al trono de vuestra gloria; clamaré, y llamaré hasta que tengais misericordia de mí. Porque si nos llamastes, y ofrecistes perdon al tiempo que huymos de vos, y no le queríamos, como ahora que le queremos, y le pedimos, no le alcanzaremos? no os acordeis, dulcísimo Iesu, de vuestra justicia contra el pecador, sino de vuestra benignidad para con vuestra criatura; no os acordeis de vuestra ira contra el delinquente, mas acordaos de vuestra misericordia para con el miserable; olvidaos del

3. parte.

sobervio que os prouoca à saña, y mirad al desventurado que inuoca vuestra piedad. Porque que cosa es Iesus sino Salvador? Pues, o buen Iesus, por lo que vos mismo sois leuantaos en mi ayuda, y dezid á mi alma, Yo soy tu salud. Mucho presumo, Señor, de vuestra bondad, porq̄ vos mismo me enseñais que pida, busque, y lláme; y por esto animado con vuestra amonestacion, pido, busco, y llamo: y pues vos Señor mandais que pida, dadme lo que os pido; y pues me aconsejais que busque, cededme que yo os halle; y pues me enseñais que llame, abrid al que llama, confirmad al flaco, recoged al perdido, resucitad al muerto, y dignaos regir y gouernar todos mis sentidos, todos mis pensamientos, palabras, y obras en vuestro santo beneplacito; para que de aqui adelante á vos sirua, a vos viua, a vos me entregue. Bien se, Señor mio, que porque me criastes os deuo todo lo que soy; y porq̄ os hezistes hombre por mí, y me redemistes con v̄ra sangre, os deuo mas que á mí, si mas tuuiese; y tanto mas, quanto va de lo q̄ yo soy á lo q̄ vos sois, q̄ os distes por mí. Pero yo no tengo mas q̄ á mí; ni lo que tengo os lo puedo dar sin vos, vos, Señor, acetadme; tomadme, y lleuadme á vos; para q̄ así como soy v̄ro por auerme criado y redimido, así lo sea por v̄ra imitacion y amor, q̄ vivis y reynais en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion muy deuota. Cap. XL.

Señor mio Dios todo poderoso, q̄ sois Strino y vno, y estais siempre en todas las cosas, y fuistes ante ellas, y en todas seis siempre Dios: yo os encomiendo oy, y en todo tiempo mi anima, mi cuerpo, mi vista, mi oido, el gusto, y olfato, y tacto; todos mis pensamientos, afectos, palabras, y obras, y todos mis sentidos y potencias interiores y exteriores, mi entendimiento, mi memoria, mi f̄e y creencia, y mi perseuerancia. Todo lo pongo, Señor, en vuestras benditas manos para que lo guardéis y defendais de dia y de noche, a todas horas, y en todos los momentos. Yo os suplico santa y bendita Trinidad, que me oygais por las oraciones de

Vv 3 los

los Patriarcas, por los merecimientos de los Profetas, por los ruegos de los Apóstoles, por la cōstancia de los Martires, por la fê de los Confessores, por la castidad de las Virgenes, y por la intercession de todos los Santos, que desde el principio del mundo os agradaron: y que me guardéis y defendáis de todo mal, y de todo escandalo y pecado mortal, y de todas las afechanças y encuentros de los demonios, y de todos mis enemigos visibles è inuisibles. Desechad de mi la altiuez, y aumentad la compuncion; deshazed la soberuia, y criad en mi la verdadera humildad; dadme lagrimas; ablandad mi coraçon empedernido; libradme, Señor, de todas las afechanças del enemigo, y conseruadme en vuestra santa voluntad: enseñadme, Señor, à hazer siempre lo que vos quereis, porque vos sois mi Dios: dadme vn sentido y entendimiento perfeto, para que sea capaz de vuestra inmēsa benignidad. Dadme gracia para que os pida lo que vos gustais de oyr, y à mi me conuiene pedir. Dadme tan copiosas y afectuosas lagrimas, q̄ pueda defatar las prisiones de mis pecados. Oydme Señor mio, y Dios mio; oydme lumbre de mis ojos, oyd lo que os pido, y concededme lo que os pido: si me menospreciais soy perdido, si me mirais con ojos de piedad viuire; si buscáis mi justicia no la hallareis, porque estoy muerto, y huelo mal: si me mirais con misericordia, refucitaré como muerto à vida. Alançad de mi todo lo que aborreceis en mi: infundid en mi alma el espiritu de castidad y continencia, para que no os ofenda en lo q̄ os pidiere, quitad de mi todo lo dañoso, y dadme lo prouechoso, cōcededme, Señor, remedios y medicinas cō que cure mis llagas; dadme, Señor, vuestro temor santo, la cōpuncion de coraçon, la humildad de mi anima, y la conciencia pura, la caridad fraternal, y que de tal manera conozca y llore mis males, q̄ no sea curioso de los agenos. Perdonad à mi alma pecadora, perdonad mis males, y mis culpas y pecados, y abominaciones; visitad à éste enfermo, curad à éste doliente, sanad à éste tullido, refucitad à éste muerto; dadme

Señor, vn coraçon que os tema, vn anima q̄ os ame, vn sentido q̄ os entienda, orejas q̄ os oygan, y ojos q̄ os vean, aued misericordia de mi, Dios mio, aued misericordia de mi; y desde essa alta filla de vuestra Magestad miradme con rostro sereno, y con el rayo de vuestro resplandor, alumbrad las tinieblas de mi coraçon; concededme, Señor, que sepa distinguir entre el bien y el mal, y que mi entendimiento esté siempre atento à vos; yo os pido, Señor, q̄ me perdoneis todos mis pecados, y q̄ en tiempo de mi necesidad y angustia, me seais ppicio y benigno. O santa y purissima Virgen Maria madre de mi Señor Iesu Chño, yo os suplico q̄ os digneis interceder por mi delãte de aquel cuyo templo merecistes ser, san Miguel, san Gabriel, S. Rafael, y todos los coros de los Angeles y Arcangetes, y vosotros Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Euangelistas, Martires, Confessores, Sacerdotes, Leuitas, Monges, Virgenes, y todos los otros justos y santos de Dios, por aquel Señor que os escogio, y de cuya contemplacion os gozais, me atreuo à suplicaros, que os digneis de interceder por mi miserable pecador, para que mediante vuestros ruegos y oraciones yo merezca ser libre de la muerte eterna, y de las vñas de Satanas. Dadme, Señor, la vida perdurable por vuestra clemencia y benignissima misericordia. Conceded, Señor mio Iesu Chño, à los Sacerdotes vuestro espiritu, y à los Reyes y Principes gracia para que juzguen justamēte, y sus pueblos tengan paz y tranquilidad. Yo os ruego, Señor, por toda la santa Yglesia Catolica, por hombres y mugeres, por religiosos y seglares, por todos los gouernadores de la Republica, y por todos los fieles que por vuestro santo amor trabajan, y os suplico que les deis gracia para perseverar en el bien q̄ hazen. Conceded, Señor mio, Rey de gloria, à las virgenes castidad, à los que estan dedicados à vuestro seruicio cōtinencia, à los casados santidad, perdon à los penitentes, à las biudas y huerfanos remedio, à los pobres amparo, à los peregrinos que bueluan à sus casas con bien, à los tristes consuelo, à los fieles difuntos

eter-

eterno reposo, à los que navegan que lleguen à deseado puerto; à los perfectos q̄ perseveren siempre en su bondad; à los buenos y medianos en la virtud que vayan adelante; à los malos y peruersos como soy yo, que se aparten presto de su mal camino. O dulcísimo y misericordiosísimo Señor mio Iesu Christo, Redentor del mundo, y hijo de Dios viuo, yo confieso que entre todos los pecadores soy el mas miserable pecador: pero con todo esto yo os suplico, que no me arrojéis de vuestra misericordia, pues sois Señor clementísimo, y tenéis compasión de todos. O Rey de los Reyes que dais plazo de vida à los pecadores para que vuelvan à vos, dadmele à mi para que me corrija y emiende; despertad en mi alma vn viuo y afectuoso deseo, para que os busque sobre todas las cosas, y os halle, y tema, y haga vuestra santa voluntad. Particularmente (o padre santo, bédito, y glorioso para siempre) humildemente pido à vuestra Magestad, que os digneis tener debaxo de vuestra mano, con particular proteccion à todos aquellos que se acuerdan de mi en sus oraciones, o que se han encomendado à las mías indignas, y que han usado alguna obra de caridad conmigo, y à todos mis deudos y amigos viuos y difuntos, para que por vuestra gracia sean saluos. Dad fauor à todos los Christianos que viuen, y à los que ya passaron desta vida perecedera, a la gloria de vuestra vista. Y tambien os suplico, Señor, que sois principio y fin de todas las cosas, que quando viniere el fin y postrero dia de mi vida, vos me seais piadoso juez contra el maligno acusador, y perpetuo defensor contra las aflechanças de nro antiguo enemigo, para q̄ por vuestra gracia sea admitido en la cōpañia de los Angeles, y de todos los Santos, en esse vuestro parayso de deleites; en el qual yo os bédiga, en falce, adore, y glorifique en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion muy deuota de la passiõ del Señor.

Capitulo XLII.

Señor mio Iesu Christo, redenciõ mia, misericordia y salud mia, yo os alabo y

3. parte.

hago gracias, no las que deuo, ni dignas de vuestros beneficios, sino indeuotas, flacas y tibias, y sin la dulçura y afecto q̄ seria razon, y tales como yo vuestra vil y miserable criatura os puedo ofrecer. Pero vos, Señor, esperança de mi coraçon y virtud de mi anima, suplid por vuestra misericordia lo q̄ falta à mi flaqueza, pues sois mi vida, y el bien y fin de todos mis intentos: bien se que no merezco amaros tanto quanto deuo; pero alomenos desseo amar os con todas mis fuerças y cumplir con mi obligacion. O lumbré de mi anima: delante del qual estan patêtes todos mis deseos; vos veis mi alma, y si ella dessea alguna cosa buena de vuestra mano es, si la inspiracion que me auéis dado, Señor, es buena; antes porque se que es buena, pues es de amaros; dadme lo que me hazeis q̄rer y dessear, cõcededme gracia para que yo os ame tanto quanto vos mandais que os ame, yo os ofrezco gracias y alabanças, y os pido que este vuestro don no sea sin fruto para mi, pues me lo distes de vuestra graciosa voluntad, fino que deis perfecciõ à lo que auéis comenzado, y cumplais por vuestra benignidad lo q̄ sin yo merecerlo me auéis hecho dessear. Encended, y inflamad cõ vuestro amor este mi tibio y elado coraçon, porque todo lo que desseo, y todo lo que pido y medito de vuestros beneficios, se endereça à suplicaros q̄ eneeñdais en mi vuestro amor: vuestra bondad Señor, me criò, vuestra misericordia me limpiò del pecado original; vuestra paciẽcia despues q̄ yo recebi la gracia del Bautismo, estando embuelto y amázillado en muchas fealdades y miserias de pecados, me ha sufrido, sustentado, y esperado. Esperais, Señor, que yo me emiende, y yo para emendarme y hazer penitencia de mis pecados espero la inspiracion y fauor de vuestra gracia, Dios mio, criador mio, sufridor y pastor mio, yo tengo sed y hãbre y desseo de vos, por vos sospiro, y à la manera que vn niño huerfano que ha perdido à su dulcísimo padre, llora por el, y gime sin cessar, y cõ la memoria se acuerda de su querido padre, y con el coraçõ le abraça; así yo, no quãto deuo, sino quãto

Vv 4

puedo

puedo, me acuerdo de vuestra dulcísima pasión, de vuestras bofetadas, açotes y heridas, y de aquella inmensa caridad, cō la qual moristes por mi, y fuistes sepultado, y renunciastes y subistes à los cielos con gloria y triunfo. Estos misterios creo firmemente, y lloro las miserias de mi destierro, y espero la consolacion de vuestra venida, y desseo la gloriosa cōtemplaciō de vuestro rostro; ò si yo pudiera veros Señor y Rey de los Angeles acà entre los hōbres abatido para ensalçar à los hōbres à la dignidad de los Angeles: si pudiera ver os morir, o Dios eterno y ofendido del peccador, para dar vida al mismo peccador q̄ os ofendiò. Triste de mi q̄ no merecí hallarme presente à éste admirable, è inestimable misterio, y quedar atonito y pasmado de ver morir à Dios en vna cruz; pero ya que no merecí esto, porque, ò alma mia no estàs traspasada de dolor quando te acuerdas q̄ fue abierto cō vna lança el costado de tu Salvador, y sus pies y manos en clauadas en vn madero, y que de todos sus miembros corrieron rios de sangre para tu redencion? Como no estàs llena de amargura, viendo que à tu Señor le dà hiel y vinagre para su refrigerio? como no tienes compasión à aquella castísima Virgen, y dignísima madre y Señora tuya? o Señora mia piadosísima q̄ fuentes de lagrimas derramaron vuestros castísimos ojos, quando visteis aquel vuestro hijo purísimo y inocēte atado, açotado y puesto en vna cruz? quādo le visteis estendido en aquel duro madero, y aquella carne delicada salida de vuestras entrañas, tã maltratada de los pecadores y afligida? Que sollozos fueron los vuestros, y que sintiò vuestro virginal pecho, quando oyistes àq̄llas palabras, Muger he aquí à tu hijo: y al Dicipulo: Esta es tu madre, quādo trocastes el dicipulo por el maestro, y el sieruo por el Señor. O q̄ dichoso fuera yo si alomenos con el santo Ioseph, huuiera baxado de la Cruz aq̄l cuerpo difuto y afeado, y vngidole con vnguentos aromaticos, y puestole en el sepulcro, para q̄ alomenos no faltasse yo en este entierro, y hiziesse algun seruicio à mi Señor. O si yo me hu-

uiera hallado en cōpañia de aquellas bien aventuradas mugeres, y temido por aquella resplandeciente vision de los Angeles, y oydo la nueua de la resurreccion del Señor, nueua de consuelo, nueua esperada, y deseada. O si yo huuiera oydo de la boca del Angel: No querais temer vosotros, q̄ buscáis à Iesu crucificado, ya resucitò, no està aqui. Benignísimo, suauísimo, y serenísimo Señor, quādo me recompensareis lo q̄ perdí por no auer visto aquella incorrupcion de vuestra gloriosa carne, y de no auer besado aquellas llagas, y aquellos agujeros de los clauos, y derramado muchas lagrimas de gozo, sobre todos los cardenales y señales de vuestro cuerpo? Quando me consolareis, y quando pondreis fin à mi dolor; el qual no se acabará miētras que durare ésta mi peregrinaciō? Pues que dirè, o consolador de mi anima, quando considero q̄ os partistes sin despediros de mi, al tiempo que subiendo à los cielos, echastes la bendiciō sobre vuestros dicipulos, y yo no me hallè presente: quādo fuistes recogido de la nube con las manos leuātadas, y entrastes en el cielo, y yo no lo vi: los Angeles prometierō que tornariades, y yo no lo oy. Que dirè? Que harè? adonde irè? donde le buscarè? y quando le hallarè? A quien rogarè? quien dirà à mi querido que desfallezco de amor? Faltado ha el gozo en mi coraçon, mi risa se ha conuertido en llanto, mi cuerpo y mi alma desfallecen: porque Dios de mi coraçon es mi parte, y lo serà para siempre. Porello mi anima no admite consuelo, ni le puede tener, sino en vos dulcedumbre mia: porque, q̄ cosa puede auer en el cielo, ni en la tierra, que yo dessee sino vos? A vos quiero, à vos espero, à vos busco, à vos dize mi coraçō, Vuestro rostro, Señor, he buscado, no le apartéis de mi, pues sois amador benignísimo d̄ los hōbres, y remedador del pobre y desamparado, y ayudador y padre d̄ los huérfanos. Señor mio aued misericordia de mi, q̄ soy huérfano desamparado y sin padre, y mi anima es como biuda que ha perdido à su marido, y su amparo: mirad las lagrimas de mi horfandad y biudez, las quales os ofrezco y

os

or ofreceré hasta que bôluais à mi. Ea Señor, ea ya, aparecedme y quedare consolado, bolueos à mi y cumplirase mi deseo, descubridme vuestra gloria, y mi gozo será colmado, porque mi anima tiene sed de vos, y mi carne os desea, mi alma sedienta corre à la fuente de aguas viuas, y dize: Quando llegaré, y pareceré delante de la cara de mi Señor? quando vendreis consolador mio, para quando os aguardare? O si tégô de ver algun dia el gozo que deseo? O si me tengo de hartar de aquella gloria, cuya hambre me fatiga? si me

tengo de embriagar de aquel vino oloroso y suaué por el qual sospiro? si tengo de beuer de aquel rio de deleites de que tengo sed? Entre tanto Señor las lagrimas sea mi pan y mi sustento de dia y de noche, hasta que se diga à mi anima, He aqui à tu Dios, hasta que ella oyga, He aqui à tu esposo. Mientras que viniere esta hora, apacéntadme Señor con mis sollozos, y recreadme con mis dolores. Quiça vendra mi Redentor, porque es bueno; y no tardará, porque es piadoso; à el sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.



LOS SOLILOQUIOS de san Agustín.

DE LA INEFABLE dulçura de Dios. Cap. primero.

QUONIAM YO
Señor conocedor mio,
conozcaos yo virtud de
mi alma, mostraos me cõ
solador mio, veaos yo lû
bre de mis ojos, venid go
zo de mi espíritu; vea yo la alegría de mi
coraçõ; ameos yo vida de mi alma, Señor
Dios mio y delectacion mia, cõsuelo mio
dulce, vida mia, y toda la gloria de mi alma
manifestaos me, halleos yo deseo de
mi coraçõ, tégao yo, amor de mi alma,
abraceos esposo celestial, regozijo interior
y exterior mio, y bienauenturança
sempiterna, poseaos yo, poseaos en medio
de mi coraçõ, pues sois vida bienauenturada,
y suma dulçura de mi alma: ameos
yo, Señor, fortaleza mia, presidio mio, refugio
mio, y libertador mio: ameos yo
Dios mio, ayudador mio, torre fortissima
y dulce esperança mia, en qualquiera tribulaciõ.
Abraceos yo bié mio, sin el qual no
ay cosa buena; goze de vos fuente de to-

dos los bienes; sin la qual no ay cosa que
se pueda llamar bien. O Verbo que penetra
mas que la espada de dos filos, penetrad
mis oidos, para q̃ oigan vuestra boz,
tronad Señor delas alturas con vn trueno
horrible y sonoro; alterese la mar y todos
sus anchos senos, estremezcase la tierra,
y todas las cosas que en ella son: alû
brad mis ojos, ò luz incõprehensible: embiad
vuestros relampagos, y cegadlos para que
no vean la vanidad: embiad vuestros rayos
y turbadlos, para que se descubran las
fuentes, y venas delas aguas, y los
fundamentos de la tierra se manifiesten.
O luz inuisible. dadme vista para que os
vea; ò olor de vida criad en mi vn nueuo
olfato, para que corra tras vos, en el olor
suauissimo de vuestros vnguentos; sanad
mi gusto, para que guste, conozca y entienda
quan grande es la muchedumbre de vuestra
dulçura, q̃ teneis escõdida para los q̃ estan
encõdidos de vuestra caridad. Dadme vn
coraçõ ocupado en vos; vn animo q̃ os ame;
vna memoria q̃ se acuerde de vos; vn entendimiento
que os entienda, y vn espíritu que esté siempre estrecha-

trechaméte abraçado cō vos. Amor mio sabio, sabiamente os ame yo. O vida por la qual todas las cosas viuen; vida que da vida, vida q̄ es mi vida, por la qual viuo, y sin la qual muero: vida por la qual resucito, y sin la qual perezo: vida por la qual estoy gozoso, y sin la qual estoy congozado: vida vital, dulce y amable, y digna de tenerse siempre en la memoria. Adonde estas vida? adonde te hallarè, para desfallecer en mi, y viuir en ti? Está cerca en mi animo, cerca en mi coraçon, cerca en mi boca, cerca en mis orejas, y cerca en mi focorro, porq̄ estoy herido de amor, y sin ti muero, y acordandome de ti resucito. Tu olor suauissimo me recrea, tu memoria me sana, pero no me hartarè hasta que tu gloria se me descubra. O vida de mi anima, mi alma te codicia, y cō tu memoria desfallece, y dize, Quando vendrè y aparecerè delante de ti; alegria mia? O gozo mio, por el qual soy gozoso, porq̄ me buelues tu rostro? adonde està escondido aquel hermoso que yo desseo? sien to la fragancia de su olor, y con ella viuo y me gozo; mas no te veo; oygo tu voz, y bueluo de muerte à vida. Pero porque escondes tu faz? diras por ventura, No me vera hombre q̄ viua, pues ea Señor muera yo para que os vea, y veaos yo para q̄ aqui muera. No quiero viuir, morir quiero. Desseo ser desatado para morir con Christo; morir quiero para ver à Christo, no quiero viuir por viuir con Christo. O señor mio, Iesu mio, recebid mi espíritu, vida mia recebid mi alma, gozo mio robad mi coraçon, dulce manjar mio comaos yo; cabeça mia endereçadme, lumbrè de mis ojos alūbradme, melodia mia foflegadme, olor mio viuificadme: Verbo de Dios eterno recreadme, alabança mia alegrad el anima de vuestro siervo, entrad en ella gozo mio, para que ella se goze en vos: entrad en ella dulcedumbre diuina, para que tenga gusto de las cosas dulces: lūbre eternal ilustradla para que os entienda, conozca y ame; porque por esso no os ama Señor (fino os ama) porque no os conoce: y no os conoce, porq̄ no os entiende: y no os entiende, porque

no comprehende vuestra luz: y la luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la conocieron. O luz del alma, ò verdad resplandeciéte, ò claridad verdadera, que alumbras à todo hombre que viene à este mundo. Al que viene à el digo, y no al que le ama; porque el que ama al mundo se haze enemigo de Dios. Deshazed las tinieblas que està sobre el abismo de mi entendimiento para que entendiendo os vea, y comprehendiendo os conozca, y conociendo os ame. Porque qualquiera que os conoce os ama, y se oluida de si, y os ama mas que à si; dexase à si, y viene à vos, para gozar de vos. De aqui es Señor, que yo no os amo tanto quãto deuo; porque no os conozco perfetamente, y porque poco os conozco, y poco os amo, poco me gozo en vos; mas apartandome de vos, q̄ sois el gozo verdadero è interior de mi alma, y derramandome por las cosas exteriores, busco en ellas amistades falsas, porque carezco de solo vos. Y assí aquel amor entero y total afecto que de uia entregar à solo vos, yo miserable lo reparto y lo empleo en las cosas vanas: y por esso soy vano porq̄ amo la vanidad: esta es la causa, Señor, porque no me gozo en vos, ni me allego à vos; porque vos Señor estais en las cosas interiores, y yo en las exteriores; vos en las espirituales, y yo en las corporales; vos morais en las eternas, y yo con el coraçon me ocupo, y con el pensamiento trato, y con la lengua me derramo en estas transitorias y caducas. Vos en el cielo, y yo en la tierra: vos amais las cosas altas, y yo las baxas: vos las celestiales, y yo las terrenales: pues como podran estas cosas tan contrarias juntarse y hazer buena liga?

De la miseria y fragilidad del hombre.

Capitulo II.

TRiste de mi, quando mis caminos torcidos se endereçaran con el cordel de vuestra rectitud? vos Señor amais la soledad, y yo el bullicio; vos el silencio, y yo la parleria: vos la verdad, y yo la vanidad; vos la limpieza, y yo sigo la inmundicia. *Que mas Señor? vos sois verdaderamente bue-*

no,

no, y yo malo: vos piadoso, y yo impio; vos sato, y yo miserable pecador; vos justo, y yo injusto; vos luz, y yo ciego; vos vida, y yo muerte; vos medicina, y yo enfermo; vos gozo, y yo tristeza; vos suma verdad, y yo todavanidad, como lo es qualquiera hōbre que vive. Pues q̄ dire yo, ò criador mio, oídme lo q̄ digo; criatura vuestra soy, y perezco, criatura vuestra soy y muer o, hechura vuestra soy y me bueluo en mi nada; obra vuestra soy, porq̄ vuestras manos Señor me hizieron y me formaron, aquellas manos digo que fueron enclauadas en la cruz por mi. Pues mirad la obra de vuestras manos, mirad las llagas que recibistes por mi; en vuestras manos, Señor, me escriuistes, leed esta escritura, y saluadme. Heme aquí criador mio. q̄ soy vuestra criatura, y sospiro por vos, recreadme; he me aquí vuestra hechura q̄ clamo à vos q̄ sois mi vida, viuificadme: heme aquí que como hechura de vuestras manos, miro à vos que sois mi hazedor, repárame: perdonadme Señor, porq̄ mis días son nada: que cosa es el hombre para que pueda hablar con Dios su hazedor? Perdonadme si os háblo, perdonad à este sieruo q̄ presume hablar cō tā grā Señor. La necesidad carece de ley, el dolor me fuerça à hablar, y la calamidad q̄ padezco me compele à dar bozes: Enfermo soy, y pido socorro al medico; ciego soy, y busco la luz; muerto soy, y sospiro por la vida; vos sois el medico, vos la luz, vos la vida, ò buen Iesus Nazareno, aued misericordia de mi hijo de David, aued misericordia de mi fuente de misericordia, oíd al enfermo q̄ os llama, esperad al ciego, y dadle la mano para que venga à vos, y vea cō vuestra lūbre: resucitad à este muerto. Pero quien soy yo que hablo con vos? ay de mi, perdonadme Dios mio, yo soy vn cuerpo muerto y hediondo, manjar de gusanos, vaso de corrupcion, leño seco para el fuego, quié soy yo que háblo con vos? soy vn hōbrezillo nacido de muger, que en breue se acaba, y está lleno de muchas miserias, vn hōbrezillo semejante à la vanidad, y comparado à los brutos insipientes. Que mas soy? vn abismo de tie-

nieblas, vna tierra yerma y miserable, hijo de ira, vaso de contumelia, que fue engēdrado en inmūdicia, y viue en miseria, y ha de morir en afliccion. Ay de mi que soy, y que sere? soy vn muladar cubierto de nieue, vna balsa de podre, lleno de mal olor y de horror, ciego, pobre, desnudo, sujeto à mil miserias, que nientiendo mi entrada en el mundo, ni fè la salida del, cuyos dias huyen como sombra, y como humo desaparecen, y como flor salen, y en vn punto se marchitan y se secan. O vida mia fragil y momentanea, que quāto mas creces mas menguas, y quanto mas adelante vas, tanto mas te allegas à la muerte; y quanto mas has andado, tanto menos tienes q̄ andar: vida engañosa, ò por mejor dezir sombra de vida, y llena de lazos y peligros de verdadera muerte. Vida inconstante y mudable, porque ya me alegro, ya me entristezco, ya estoy fuerte, ya flaco, ya viuo, ya muero, ya me tengo por bienauenturado y soy siempre miserable, rio y lloro casi en vn mismo tiempo, tan sujeto à mudanças que apenas puedo estar vn momento en vn mismo ser. Pues que dirè de las fatigas y congoxas q̄ eōbaten esta breue y triste vida? Por vna parte la cercan dolores y quebrantos: por otra peligros y temores; la hambre y la sed, el calor y el frio, la enfermedad y la pena (q̄ son los corredores de la muerte importuna) y al fin la misma muerte la falta y acaba, y no de vna sola manera. A vnos mata con calenturas, à otros cō dolores, à este con hābre, al otro acaba cō sed; vnos perecē ahogados en las aguas, otros colgados de vna soga en vn palo: vnos abrasados del fuego, y otros despedaçados de las bestias fieras: el hierro y el veneno; y el espāto repentino se llevan à muchos, y los arrebatan. Y siendo tantos nuestros desastres, y tantos los enemigos que nos hazen guerra, para darnos la muerte: y siendo ella tan cierta y tan ineuitable, no ay cosa mas incierta que la hora en que ha de venir, y el estado en que nos ha de tomar: y quando el hombre está mas saguro cae; y la esperança desfallece, porque no sabe ni en que tiempo, ni en que lugar,

ni

ni de que manera ha de morir, con saben-
certísimo que ha de morir. He aquí Se-
ñor quan grande es la miseria del hom-
bre; en la qual yo viuo, y aun no temo,
quan grande es la miseria que padezco,
y no me congoxo, ni clamo à vos. Cla-
mare Señor antes que me acabe; porque
por ventura no me acabare, sino perma-
necere en vos: diré pues mi miseria, y no
tendre verguença de descubrir ante vos
mi vileza. Ea pues, Señor, fortaleza mia,
ayudadme, socorredme virtud mia: ve-
nid luz, por la qual veo, descubrios glo-
ria mia, por la qual me gozo: apareced
vida, en la qual viuo, ò Dios y Señor mio.

De la admirable claridad de Dios.

Capítulo III.

Tob. 4. **O** Luz, la qual veía Tobias, quando
cerrados los ojos enseñaua à su hi-
jo el camino de la verdad, la qual veía I-
Gene. 27. saac interiormente, quando sin vista ex-
terior, declaraua à su hijo lo que auia de
fer: ò luz inuisible, à la qual el abismo del
Gene. 49. coraçon humano es patente y visible: luz
la qual vio Iacob, quando enseñado por
vos, pronosticaua à sus hijos lo que les
auia de suceder. Las tinieblas estan sobre
el abismo de mi alma, y vos sois luz, y la
niebla espessa cerca mi coraçon, y vos
sois verdad, ò Verbo eterno, por el qual
todas las cosas son hechas, y sin el qual
ninguna cosa fue hecha, Verbo que es an-
te todas las cosas, y ante el qual no huuo
ni ay alguna. Verbo criador de todas las
cosas, sin el qual todas son nada. Verbo
gouernador de todas las cosas, sin el qual
nada son todas. Verbo que en el princi-
pio dixistes, Hagase la luz, y fue hecha la
luz, pues dezid à mi alma, hagase la luz, y
sea hecha la luz, y vea la lumbré, y co-
nozca todo lo que no es luz. Porque sin
vos, para mi las tinieblas y la luz son vna
misma cosa: sin vuestra luz no ay verdad,
sino error y vanidad, no ay discrecion: si-
no confusion, no ay ciencia sino inoran-
cia, no ay vista sino ceguedad, no ay ca-
mino, sino desierto sin camino, no
ay vida, sino muerte.

(...)

De la miseria de la humana naturaleza.

Capítulo IIII.

HE aquí Señor, como faltando la luz,
sucede la muerte, antes no es muer-
te; porq̃ la muerte es nada; pues por ella
vamos à la nada, y nosotros no tememos
hazernos nada por el pecado: y cõ razon
por cierto, Señor, porque recebimos el
pago de nuestro merecido, y venimos à
ser nada, como la agua que corre y passa,
porque sin vos no se ha hecho nada, y no-
sotros haziendo el pecado que es nada,
somos hechos nada, porque sin vos so-
mos nada: por el qual todas las cosas son
hechas, y sin el qual no se ha hecho nada.
O Señor Dios, ò Verbo eterno, por el
qual todas las cosas son hechas, y sin el
qual no se ha hecho nada. Triste de mi, q̃
tantas vezes me he cegado, porque vos
sois luz, y yo estaua sin vos. Ay de mi q̃ he
sido herido tantas vezes, porque vos sois
la salud, y yo estaua sin vos. Desuēturado
de mi, que tãtas vezes he sido desatinado,
porq̃ vos sois verdad, y yo estaua sin vos:
desdichado de mi, que tantas vezes he an-
dado descaminado, porque vos sois el ca-
mino, y yo andaua fuera de vos: misera-
ble de mi tãtas vezes muerto, porque vos
sois vida, y yo estoy sin vos; pobre de mi
que tãtas vezes me he buuelto en nada: por
que vos sois el Verbo, por el qual son he-
chas todas las cosas, y yo estoy sin vos. O
Señor Dios y Verbo eterno, que sois luz;
por la qual fue hecha la luz; y sois camino;
verdad y vida, y no ay en vos tinieblas,
error, vanidad, ni muerte. Luz sin la qual
todo es tinieblas; camino, sin el qual todo
es error; verdad, sin la qual todo es vani-
dad; vida, sin la qual todo es muerte. De-
zid Señor vna palabra, dezid hagase la luz,
para que yo vea la luz, y huya delas tinie-
blas; vea el camino, y me guarde de per-
derle; vea la verdad, y me desuie de la va-
nidad; vea la vida, y aborrezca la muerte;
alumbradme Señor, pues sois mi luz, y la
claridad de mi alma, y mi salud; vos sois
mi Señor, à vos alabare; sois mi Dios, à
vos hōrarè; sois mi padre, à vos amarè; sois
mi esposo, para vos me guardarè. Alūbrad
me Señor, y descubrid el rayo de vuestra
luz

luz à este pecador ciego, que está sentado en las tinieblas y en la sombra de la muerte; y endereçad mis pies en el camino de la paz, para que por ella entre en el lugar admirable de las eternas moradas, y en esse palacio real os alabe, con vna boz fuerte y de alegría. Porque este reconocimiêto y verdadera alabança, es camino para entrar en vos q̄ sois camino, dexando de andar por las criaturas descarriado, boluer à vos, q̄ sois verdadero camino de la vida.

Declárase que cosa sea hazerse nada.

Capítulo V.

PVes yo confesare, Dios padre, y Señor del cielo y de la tierra, yo confesare à vos mi miseria, para poder llegar à vuestra misericordia, porque yo soy miserable, y hecho nada, y no lo he entendido; porque vos sois la verdad, y yo no estaua con vos, mis maldades me han herido, y no lo he sentido, porque vos sois vida, y yo estaua sin vos: han me aniquilado porque vos sois el Verbo eterno, por el qual todas las cosas se han hecho, y sin el qual ninguna cosa se ha hecho, y yo no estaua cō vos, y por esto he sido hecho nada, porque nada es lo que à nada lleua. Todas las cosas que han sido hechas, de qualquiera manera que ayan sido hechas han sido hechas por el Verbo; y todas las cosas que han sido hechas por el Verbo, son muy buenas. Porque Dios vio todas las cosas que auia hecho, como dize la Escritura; y eran muy buenas, porq̄ erā buenas, porque todas fueron hechas por el Verbo, y sin el nada se ha hecho, porq̄ sin el sumo bien, no ay cosa buena; y donde no ay ningun bien ay mal, el qual en si es nada, que no es otra cosa el mal sino priuacion del bien, como la ceguedad es priuacion de la vista; de lo qual se sigue que el mal es nada, porque fue hecho sin el Verbo, sin el qual nada se haze. Pero aquel es verdadero mal que carece de aquel bien, por el qual son hechas todas las cosas que son: mas las cosas que no son, no son hechas por el, y por esto son nada, y así las cosas que no son hechas, son malas; porque todas las cosas que son hechas, han

sido hechas por el Verbo, y todas por el mismo Verbo son hechas buenas. Pues como todas las cosas sean hechas por el Verbo, y las malas no sean hechas por el; concluyese, q̄ todas las cosas que no son hechas, no son buenas, porque todas las cosas q̄ son hechas son buenas, y por esso son malas las que no son hechas, y consiguientemête son nada, porque sin el Verbo nada es hecho. El mal pues no es nada, porque no ha sido hecho; pero como es mal si no ha sido hecho? porque el mal es priuacion del bien, por el qual el bien se ha hecho: luego ser sin el Verbo es malo; lo qual es no ser, porque sin el Verbo nada es. Pero que cosa es apartarse del Verbo? si quieres saber esto entiende primero lo q̄ quiere dezir Verbo. El Verbo de Dios dize, Yo soy camino verdad, y vida: Pues estar apartado del Verbo, es estar sin camino, sin verdad, y sin vida; y por consiguiente ser nada, y ser malo, por estar apartado del Verbo, por el qual todas las cosas hechas son muy buenas. No es otra cosa estar apartado del Verbo, sino vn desfallecer, y vn dexar de ser, porque sin el no ay sino nada. Pues todas las vezes que te desuias del bien te apartas del Verbo, q̄ es el sumo bien, y por esso te hazes nada. Porq̄ estás sin el Verbo, sin el qual no se hizo nada. Mas vos Señor, luz mia, me auéis alumbrado, para q̄ os viesse; vós, y conocí, y entendí, que tantas vezes me he buuelto en nada, quātas me he apartado de vos. Porq̄ me he olvidado del bien q̄ sois vos, y por esso he sido malo; triste de mí que no conocia, q̄ dexádo os à vos yo me hazia nada. Pero porq̄ me marauillo desto? si yo era nada como lo podia conocer? Porq̄ la nada, nada es, y lo q̄ nada es, no es; y lo que no es bueno, no es, porq̄ nada es. Luego si yo era nada quando estaua sin vos, fuy como vna figura, ò imagen q̄ no es nada; tiene orejas, y no oye; tiene narizes, y no huele; tiene ojos, y no ve; tiene boca, y no habla; tiene manos, y no palpa; tiene pies, y no anda; y finalmente tiene la disposicion y representacion de todos los miembros, y no tiene vso, ni sentido de ninguno dellos.

De

De la caída del alma en los pecados.

Capítulo VI.

PVes quando fui sin vos, no fui, mas fui nada: y por esso era ciego, sordo, è insensible, porq̃ no conocia el bien, ni huía del mal, ni sentia el dolor de mis llagas, ni veía mis tinieblas, porque estaua sin vos verdadera luz, que alumbráis à todo hombre que viene à este mūdo. Ay de mi que me han herido, y no he tenido dolor, hanme arrastrado, y no lo he sentido; porque era nada, pues estaua sin la vida que es el Verbo, por el qual todas las cosas son hechas. Por esto, Señor mio, y luz mia, mis enemigos han hecho de mi todo lo que han querido; hanme maltratado, desnudado, enfuziado, afeado, herido, y muerto; porque me apartè de vos, y fui hecho nada sin vos. O Señor, vida mia, q̃ me hizistes, luz mia que me endereçastes: ò defensor de mi vida aued misericordia de mi; y resucitadme; y pues sois mi Dios, y mi esperança, mi virtud, mi fortaleza, y mi consuelo, enel dia de mi tribulaciō, mirad los enemigos q̃ me cercā, y libradme dellos. Huyan de mi los que me quieren mal, y yo viua en vos y por vos; porque ellos Señor me miraron, y como me vierō sin vos, no hizieron caso de mi; repartieron entre si los vestidos de las virtudes, con q̃ vos me auíades atauiado, y passaron por mi, y pusierōme debaxo de sus pies, y me hollaron, y contaminaron vuestro santo tēplo, cō las inmundicias de los pecados, y dexaronme affigido, y lleno de angustia y de dolor, y yo ciego, y desnudo, y atado con las cadenas de los pecados, me yua tras ellos. Traíanme al derredor, de vicio en vicio, de maldad en maldad, sin fortaleza y sin virtud; sieruo era y amaua la seruidumbre, ciego era y gustaua de mi ceguedad; preso estaua y no huía de mis prisiones; lo amargo me parecia dulce, y lo dulce amargo; era miserable y no lo conocía, por que estaua sin el Verbo, sin el qual todas las cosas sō nada, y por el qual todas se cōseruan, y sin el todas buelue en su antigua nada. Porque asì como todas las cosas han sido hechas por el, y ninguna cosa ha sido hecha sin el, asì to-

das las cosas que son enel cielo y enla tierra, y en el mar, y en todos los abismos se conseruan por el. Ni vna sola parte està junta à otra en la piedra, ni en otra cosa criada, sino por el, porque todas se conseruan en su ser por el Verbo, por el qual fueron criadas. Ea pues, ò Verbo eterno, estè yo siempre allegado à vos, y vnido con vos, para que me conserueis. Porque luego q̃ me apartè de vos, pereci en mi, si vos que me criastes por vña bōdad, no me huierades reparado. Yo pequè, y vos me visitastes: yo cahi, y vos me leuàstes: yo fui inorante, y vos me enseñastes: yo fui ciego, y vos me alumbrastes.

De los innumerables beneficios de Dios.

Capítulo VII.

ENseñad, Dios mio, à este miserable quanto està obligado à amaros, y dadle à entender quanto os deue alabar y agradecer. Penetrad el interior oido de mi coraçon, cō vuestra boz fuerte y sonora. Enseñadme, y saluadme, y yo os alabarè. Porque quando no era me criastes; estando en tinieblas me alūbrastes; sièdo muerto me resucitastes; y sièdo yo vn gusanillo vilisimo, y hediōdo por mis pecados, desde mi niñez me auéis criado con la abundancia de vuestros bienes, y regaladome con vuestros soberanos dones. O llave de Dauid que abre, y no ay quien cierre al que vos abris; cerrais, y ninguno abre al q̃ vos cerrais; abridme Señor vuestra puerta, descubrid el rayo de vuestra luz, para q̃ yo entre, y vea, y os conozca, y os alabe de todo mi coraçon, por vuestra grande misericordia, y por auerme sacado de lo mas profundo del infierno. O q̃ admirable y digno de ser predicado en toda la tierra, es Dios mio vuestro nombre! Que cosa es el hombre que asì os acordais del, y el hijo del hombre q̃ asì le visitais? O esperança de todos los santos, y torre fuerte de vuestros sieruos! Vida de mi alma, por la qual viuo, y sin la qual muero: lūbre de mis ojos, por la qual veo, y sin la qual estoy ciego; gozo de mi coraçon, y alegria de mi espiritu, ameos yo de todo mi coraçon, y de toda mi anima, y de

y de todas mis entrañas, porque vos primero me amastes. De donde à mi tanto bien, ò criador del cielo y de la tierra, y del abismo, que no tenièdo vos necesidad de mis bienes me amastes? O sapiencia que abris la boca de los mudos, ò Verbo eterno por el qual todas las cosas fueron hechas, abrid mi boca, y dadme boz de alabanza, para que yo predique todos los beneficios, que sin yo merecerlos me aueis hecho. Heme aqui vuestra criatura soy, ser tégó porq̃ vos me criastes, y ab eterno antes que estendieffedes los cielos, ni hizièffedes los abismos, y establecieffedes la tierra, ni fundassèdes los montes, ni huieffèn manado las fuètes, ya vos auia des determinado de criarme, y de ponerme en el numero de vuestras criaturas. Antes que hizièffedes por el Verbo todas las cosas que hezistes, con vuestra inefable prouidècia, vistes que yo auia de ser vuestra criatura, y quisistes que lo fuesse. Pues dõde merecí yo esto, ò benigníssimo Señor, altíssimo Dios, padre misericordiosíssimo, criador potentíssimo, y siempre mássimo, q̃ merecimiètos fueron los mios? que gracia para q̃ vos quisièffedes criarme? yo no era, y vos me criastes, estaua en el abismo dela nada, y desta nada me sacastes, y me distes ser? y q̃ ser? no de agua, ni de fuego, ni de aue, ni de pece, no de serpiente ni de otro animal bruto, no de piedra ò de leño, ò de las otras cosas que solamente tienen ser, ò crecen, y sienten; pero auiedome dado vn ser que tiene todos estos grados y perfecciones, me distes otro mas auentajado, y casi igual al de los Angeles, pues que me distes el entendimiento como ellos le tienen, para que yo os conoza como ellos os conocen, pero dixè q̃ era casi igual, porq̃ ellos os conocen, y veen cara à cara, y yo por espejo y por la Fè: ellos os veè perfeta, y yo imperfectamète: ellos totalmente, y yo en parte.

Dela excelencia que ha de tener el hombre.

Capitulo VIII.

PERO, quãdo viniere lo que es perfeto, se perficionara lo que es imperfecto, y con la cara descubierta veremos Señor

vuestra faz. Pues que cosa aura que nos estorue ser iguales a los Angeles quando estaremos coronados de honra, y gloria; y como amigos del Señor, sobre manera ensalzados, y en todo iguales à los Angeles, y hijos de Dios, como lo prometio vuestra verdad? Verdaderamente seran hijos de Dios, porque el hijo del hombre ha sido hecho hijo de Dios. Y considerando yo esto me atreuò a dezir, q̃ no solamente el hõbre es poco menos que los Angeles, ò que es igual à los Angeles; pero q̃ es superior à los Angeles, porque el hombre es Dios, y Dios es hombre, y no lo es el Angel: y por esto dirè, q̃ el hõbre es vna criatura excelentíssima: porque el Verbo que era en el principio, Dios verdadero, aquel Verbo; por el qual Dios dixò, Hagase la luz, y fue hecha la luz (que es la naturaleza Angelica) aquel Verbo; por el qual en el principio criò Dios todas las cosas: este mismo Verbo se ha hecho carne, y morado entre nosotros, y auemos visto su gloria. Esta es la gloria, por la qual yo me glorio, quando me glorio: èste es el gòzo; por el qual me gòzo, quando me gòzo: mi Dios y mi Señor, es mi vida, y toda la gloria de mi alma. Pues yo Señor Dios mio os alabo, porque me criastes capaz de razon, y en cierta manera igual à los Angeles, y que se pueda suplir en mi lo que me falta para llegar à su igualdad, y para ser adoptado por hijo vuestro, no por mis merecimientos, sino por los de vuestro dilectíssimo Hijo, que tanto os agradò, por aquel Señor que es vnico heredero vuestro, cõsubstancial y coeterno à vos Iesu Christo nuestro Señor, Redentor, alumbrador, consolador, y abogado nuestro, y lumbrè de nuestros ojos. Por aql que es nuestra vida, y nuestro Salvador, y nuestra vnica esperança, y que nos amò mas que à si, por el qual tenemos confiança firme de venir à vos, y dio potestad para que se hagan hijos de Dios à todos los que creyeren en su nombre. Yo os alabare Señor por auerme criado à vuestra imagen y semejança, y hecho me capaz de tan grande gloria q̃ pueda ser hijo de Dios. Lo qual no puedè ser,

ni

ni las plantas, ni las piedras, ni otra cosa alguna de las que se mueven, ò crecen en el ayre, ò en la mar, ò en la tierra? porque no es capaz desta excelencia; pues carece de razon, en la qual consiste esta potestad, y por ella conocemos à Dios. Esta potestad concedio Dios à los hombres, porque los criò à su imagen y semejança, y los dotò de razon. Yo Señor por vuestra gracia soy hombre, y puedo ser vuestro hijo, lo qual no pueden ser estotras baxas criaturas. Pues de donde me ha venido à mi este bien, Señor mio, verdad eterna, y principio de todas las criaturas? donde me ha venido este bien, que pueda ser lo que las otras criaturas no pueden ser, que es ser hijo de Dios? vos sois solo eterno, y criastes todas las cosas, los hombres, y los animales, las piedras, y las plantas de la tierra. No huuo merecimientos que precediesen, porque vos por vuestra sola bondad criastes todas las cosas, y todas vuestras criaturas en los merecimientos fueron iguales; antes ninguna dellas tuuo merecimientos. Pues porque quisistes mostrar mas vuestra bondad en esta vuestra criatura racional, que en todas las otras que carecen de razon? porq̃ no soy yo como todas ellas? ò todas ellas como yo? ò yo solo como ellas? que merecimietos, ò que gracia tuue yo para que me criassedes capaz de vuestra gracia, y habil para ser vuestro hijo; lo qual no còcedistes à las otras criaturas? Pero no huuo merecimientos en mi, ni permitais vos Señor que yo tal crea. Vra sola gracia, y vuestra sola bondad, lo ha hecho; para que yo sea participo nero de vuestra dulçura. Pues por aquella misma gracia, cò la qual de nada me criastes, os suplico, q̃ me deis gracia para que yo os sepa hazer gracias por esta singular gracia y beneficio.

De la omnipotencia de Dios.

Capitulo IX.

Vuestra omnipotencia, que siempre es vna, y la misma criò los Angeles en el cielo, y los gusanos en la tierra, y no es mayor en los Angeles, ni menor en los gusanos. Porque asì como ninguna otra

mano, que la vuestra pudo criar el Angel, asì ninguna otra puede criar vn gusanillo. El criar el cielo, y criar la mas peq̃ña hoja del arbol, el formar el cuerpo humano, y hazer blanco, ò negro vn cabello, igualmente està reseruado à vuestra omnipotencia, para la qual no ay ninguna cosa imposible. No es cosa mas posible para Dios, criar el gusano, que el Angel, ni mas imposible estender el cielo, q̃ la hoja del arbol; ni mas facil formar vn cabello, que el cuerpo, ni mas dificil fundar la tierra sobre las aguas, que las aguas sobre la tierra. Porque todas las cosas que ha querido, en el cielo y en la tierra, en la mar, y en los abismos, las ha hecho como ha querido, y à mi entre ellas como quiso, me pudo y supo hazer. Bien pudo vuestra mano Señor hazerme piedra, ò aue, ò serpiente, ò otra bestia, y lo supo hazer, mas no quiso hazerlo vuestra bondad. Pues porque no soy yo piedra, ò aue, ò algun animal? sino porque vuestra bondad asì lo ha ordenado, y para que lo ordenasse, no precedieron merecimientos mios. *Psal. 134.*

De la incomprehensible alabança de Dios.

Capitulo X.

Donde tendre yo Señor caudal para alabaros? porque asì como vos me hezistes sin mi, de la manera q̃ os agradò; asì teneis alabança sin mi, de la manera que sois seruido. Vuestra alabança, Señor, sois vos mismo, y vuestras obras son las que os alaban, segun la muchedumbre de vuestra grandeza, y vuestra alabança es incomprehensible. No se comprehende con el coraçon, ni se puede explicar con la boca, ni se percibe con el oydo, porque todas estas cosas passan, y vuestra alabança permanece para siempre. El pensamièto tiene principio y fin: la boz suena y passa: el oydo oye, y se acaba; mas vuestra alabança dura, y es la misma en los siglos de los siglos. Pues quien es el que os alaba, y que hombre ay que pueda pregonar vuestra alabança, siendo ella perpetua y no temporal? Aquel Señor os alaba, que cree que vos mismo sois vuestra alabança: aquel os alaba, que conoce de sì q̃ no puede llegar digna-

dignamente à alabaros. Vos sois alabança perpetua que nũca passa, y nuestra alabãça està en vos, y nuestra alma es alabada en vos. No alabamos nosotros à vos, sino vos, Señor, os alabais à vos mismo: y tambien nosotros (si tenemos alguna alabança) por vos y en vos la tenemos. Entõces tenemos verdadera alabança quando la recibimos de vos; quando la luz aprueua la luz, y quando vos alabais q̃ sois verdadera alabança. Pero quãdo de otro que de vos queremos ser loados, entonces perdemos vuestra alabança; porque la delos hõbres passa como humo, y la vuestra es sempiterna; y asì buscando nosotros la alabança fragil y caduca, perdemos la eterna. Pues si queremos la eterna, no amemos la perecedera. Vos, Señor Dios mio, sois alabãça eterna; del qual, como de su fuente, se deriua toda la alabança, y sin el qual no ay alabança alguna. Yo no puedo alabaros à vos Señor, sin vos: daos me, q̃ si vos os me dais, yo os alabarè: porque q̃ cosa soy yo de mi cosecha, para poderos alabar? Soy poluo y ceniza, soy vn perro muerto y hedido, vn gusanillo y vn muladar. Pues como os podrè alabar yo à vos, Señor Dios mio fortissimo, y espiritu de todos los hõbres, que morais en la eternidad? Pueden por ventura las tinieblas alabar à la luz? o la muerte à la vida, o la vanidad à la verdad? Vos sois luz, y yo tinieblas; vos vida, y yo muerte; vos verdad, y yo vanidad. Pues como, Señor, os podrè yo alabar? Puede por ventura alabaros mi miseria, y el mal olor al buen olor? Y èsta naturaleza humana q̃ oy es, y mañana dexa de ser? y èsta balsa de podre, y èste gusanillo dela tierra. Puede os alabar el que ha sido cócebido, y nacido, y criado en pecados, no sièdo agradable la alabança en la boca del pecador? Pues, o Dios mio, y Señor mio, alabeos vuestra incomprehensible potencia, ṽra inmensa sabiduria, vuestra inefable bõdad, vuestra infinita clemencia, vuestra superabundante misericordia, vuestra sempiterna virtud, y diuinidad; alabeos vuestra fortaleza todo poderosa, y aq̃lla caridad y benignidad, q̃ no tiene tassa; por la qual nos criastes, o Señor Dios, y vida de mi alma.

3. parte.

*De la esperança que deuemos tener en Dios.**Capitulo XI.*

YO vuestra criatura debaxo de la sombra de vuestras alas, esperarè siempre en vuestra bondad; cõ la qual me criastes. Ayudad à èsta vuestra criatura, que criò vuestra benignidad; no perezca por mi malicia, lo que obrò vuestra bondad, ni pierda yo por mi gran miseria, lo que vos hezistes por vuestra suma clemencia. Porque, que prouecho se me seguira de auerme vos criado, si vos me dexais en la corrupcion en que fuy concebido y he uido? criastes vos por ventura, Señor, en vano à los hijos de los hombres? pues me criastes, regid lo que criastes, y no menospreciéis la obra de vuestras manos. De nada me hezistes, si vos no me teneis de vuestra mano luego me boluerè en mi nada; porque asì como quando yo no era, me sacastes de la nada; asì aora que soy, sino me conseruais, me boluerè en mi nada. Pues fauorecedme, Señor mio y vida mia, para que no perezca por mi maldad. Si no me huierades criado, Señor, yo no fuera; por que me criastes soy: si no me gobernais, luego dexare de ser: porque no fueron mis merecimientos los que os mouieron para que me criasedes, sino vuestra sola bondad, o inmensa clemencia. Aq̃lla misma caridad pues, Dios mio, que os mouio à criarme, essa misma os mueue aora à regirme, y gouernarme. Porque, que me aprouecharà que vuestra caridad me aya criado, si yo perezco en mi miseria, y vuestra diestra no me leuanta? èsta clemencia vuestra, Señor y Dios mio, que os forçò à criar lo que no era, os mueua à saluar lo que criastes, pues no es menor agora que lo fue entonces. Porque vos sois la misma caridad, y siempre el mismo, no està abreuada vuestra mano, Señor, para que nõ podais saluar; ni vuestro oydo està tan encerrado que no oyga, pero mis pecados han hecho diuision entre vos y mi, entre las tinieblas y la luz, entre la imagen de la muerte y la vida, entre la vanidad y la verdad, entre èsta mi vida breue, y como la luna variable, y la vuestra sempiterna y felicissima.

Xx

De

De los lazos de nuestros apetitos.

Capítulo XII.

Estas son las sombras y tinieblas en que ando embuelto, en este abismo de la tenebrosa carcel desta vida, en la qual estoy aherrojado y sumido, hasta que venga el día y cessen las sombras, y con vuestra virtud se haga la luz. La voz del Señor es fortissima, y poderosissima, en diciendo, hagase la luz, y deshaganse las tinieblas, descubrase la tierra y produzga yerua verde, y que tenga semilla, y de buen fruto de justicia, luego se cumplirá. Señor Dios Padre, y vida por la qual todas las cosas viuen, y sin la qual muerẽ, no me desampareis en los pèsamientos vanos, ni permitais que yo caiga en la vana presuncion de mi mismo. Quitad de mi todos los vanos desseos, apartad de mi coraçon la desuergueça y poco respeto. Posseedle para que siempre piense en vos; alumbrad mis ojos, para que os vean; y no se desuanezcan, antes siempre se humillen y no se levanten, ni presumã de si. Vean lo que està à la diestra, y no à la siniestra, y vuestros parpados vayan delãte de mis passos; porque vuestros parpados examinan à los hijos de los hombres. Quebrantad esta mi concupiscencia, con aquella dulçura que escondistes à los que os temen; para que yo os dessee con vn desseo sempiterno: y para que no sea engañado con el cebo de la vanidad, ni esfragado mi gusto interior, ni tenga lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce, las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas. Librad mi alma de la infinitad de los lazos, que el enemigo ha armado en este mūdo, para coger las animas de los pecadores; de los quales ninguno puede ser libre sino por vos. Porq̃ todo lo que ay en el mūdo (como dize vuestro Amado dicipulo) es cōcupiscencia de carne, ò cōcupiscencia de ojos, ò soberuia de la vida. He aquí Señor que todo el mundo està sembrado de lazos para enlazarme; pues quien se podra librar destos lazos, y de tantas ocasiones y peligros? Cierito que solo aquel à quiẽ vos quitaredes el engreimiento y levantamiento de sus ojos, para que la concupiscencia dellos, no le engañe; a-

quel à quien vos libraredes de la concupiscencia de su carne, para que su apetito no le derribe; aquel à quien vos desnudaredes del animo desuergoçado y altiuo, para que la soberuia de la vida no le engañe. O que dichoso es el que recibe esta merced de vos, y que seguro passara? Pues ò redentor mio, por vos mismo os suplico que me ayudeis, para que yo no caiga delante de mis enemigos, enredado con los lazos que han armado à mis pies. Libradme mi Dios, para que no se rian de mi vuestros enemigos: leuãtaos en mi fauor, dadme la mano, desbaratadlos y deshazedlos, para que huyã; desaparezcan delante de vos; derritanse como la cera con el fuego, y yo escódido y guarecido en el secreto de vño rostro, y harto de todos vuestros bienes, me goze con vuestros hijos. Vos Señor, que sois padre de los huérfanos, y madre piadosa de los chiquitos, oid los gemidos de vuestros hijos; estended las alas para que debaxo dellas nos recojamos, como los pollitos se amparã debaxo delas atas de la gallina: y pues el enemigo nunca duerme para impugnarnos, no durmais vos para defendernos.

De la miseria del hombre, y de los beneficios de Dios. Capítulo XIII.

O Luz no vista de otra luz, y lumbre no vista de otra lumbre: ò luz, que es cureces toda otra luz, y claridad, delante de la qual toda otra peregrina claridad es tinieblas: luz que es fuente de toda luz, y lumbre de la qual se deriua toda otra lumbre: lumbre en cuya comparacion toda otra lumbre es tinieblas, y toda otra luz escuridad: lumbre por la qual todas las tinieblas son lumbre, y luz es la escuridad. Luz eterna que no se pierde cō la ceguedad, ni se añubla con la niebla, ni se escurece con la noche, ni se impide por cosa que se le ponga delante, ni con sombra alguna se disminuye. Luz que alūbra todas las cosas juntas de vna vez, y para siempre, escondeme en el abismo de tu claridad, para que vea à ti, en ti, y à mi en ti, y todas las cosas debaxo de ti. No me dexes, para que no crezcã las sombras de mi inorancia,

cia, y se multipliquen mis culpas; porque todas las cosas sin ti me son tinieblas, todas malas, porque no ay cosa buena, sin el verdadero, y solo, y fumo bien. Yo se, Señor mio, y lo confieso, que dōde quiera que yo esté sin vos, estoy muy mal, no solamente quando ando derramado fuera de mi: pero tambien quando estoy dentro de mi. Porque todo lo que no es mi Dios, es pobreza para mi: pero yo me haré quando apareciere vuestra gloria. Vos Señor, y vida mia, dadme gracia para que yo os confiese mi miseria. En apartandome de vos, que sois vno, y fumo, y verdadero bien, y dexandome llenar de la variedad destas cosas temporales, y derramandome por los sentidos y gustos de la carne, mi corazón se ha diuidido, y de vno se ha repartido en muchas partes; y la abundancia ha sido trabajosa para mi, y la pobreza me ha parecido abundante. De vna cosa me yua enredando en otra, y de vn gusto en otro gusto, y ninguna cosa me henchia, porque no os hallaua en mi, que sois vn bien singular e indiuiso. Quando yo busco éste bien, no yerro; quando le alcanço, reposo; quando le posseo, descanfa y está harto mi corazón. O miseria sobre todas las miserias quando el anima miserable huye de vos; con el qual está siempre abastada y gozosa, y sigue al mundo; con el qual está siempre pobre y afligida. El mundo clama, Yo desfallezco: vos, Señor, clamaís, Yo recreo: y mi miseria es tan grande que sigue antes al que desfallece, que al que recrea. Esta es mi enfermedad, o Medico de las almas, sanad la; para que yo os alabe de todo mi corazón, como à salud entera de mi anima, por todos los beneficios con que desde el viētre de mi madre me auéis criado y sustentado, y llegado hasta la vejez. Yo os suplico, por vos mismo, que no me desampareis; vos me criastes quando no era, redemistis quando era perdido, muerto era, y vistiendo os de mi mortalidad, baxastes à éste mundo, y à éste seruo vuestro, o Rey soberano, y para rescatairme os entregastes à la muerte, y para que yo viuiesse la tomastes sobre vos, y

3. parte.

matastes la muerte con vuestra muerte, y me reparastes con vuestra humildad. Yo era perdido, y vendido en mis pecados, y vos para librarme dellos quisistes ser vendido por mi: y me amastes con tan grande exceso de amor, que distes vuestra sangre en precio por mi, y amastes à mi mas que à vos, pues os dignastes morir por mi. Por vn camino tan admirable, por vn precio tan caro me facastes de mi destierro, me redemistis de mi cautiuerio, me librástes de la pena, me llamastes de vuestro nombre, me señalastes cō vuestra sangre; para que todo esto me fuesse vn memorial de vuestro amor, y nunca mi corazón se apartasse de aquel Señor, que por mi nunca se apartò de la cruz. Vngistesme con aq̃l óleo bendito, con el qual vos fuistis vngido; para que de Christo me llamasse Christiano; y escriuistesme en vuestras manos para tener siempre en ellas memoria de mi, si yo siempre la tuuiere de vos. Y así vuestra gracia, y vuestra misericordia siempre me han preuenido, por q̃ muchas vezes me auéis librado de muchos y grandes peligros. Quando erré y anduue descaminado me boluistes al camino: quando no supe, me enseñastes: quando pequé, me castigastes: quando estuue triste, me consolastes: quando desesperé, me animastes: quando caí, me leuatastes: quando estuue en pie, me tuuistes: quando anduue, me lleuastes: quando vine à vos, me recibistes: quando dormí, me guardastes: quando clamé, y os llamé, me oístes.

Como Dios continuamente considera las obras e intencion de los hombres. Capitulo XIIII.

Estos y otros beneficios me auéis hecho, señor Dios mio; de los quales q̃rria yo siempre hablar, pésar, y hazer gracias, y alabaros por todas las mercedes q̃ de vos he recebido; y amaros cō todo mi corazón, y con toda mi anima, y con toda mi fortaleza y voluntad, y con todas mis entrañas, y con lo mas intimo de mi corazón; pues sois bienaventurada dulcedumbre de todos los que se gozã en vos. Mas vuestros ojos veen mi imperfeccion

Xx 2 y ba-

y baxeza, porque son mas resplandecientes que el Sol, y descubren por todas partes los intentos de los hombres, y el profundo del abismo; y en todo lugar siempre estan contemplando à los buenos, y à los malos. Porque como presidis à todas las cosas, morando dentro dellas, y estais siempre en todo lugar presente, y teneis cuydado de todo lo que criastes, estais tan atento à lo que yo hago, y así notais mis pássos, y las sendas que lleuo, y de dia y de noche velais sobre mi, como si olvidado del cielo y de la tierra, y de todas las criaturas, que ay en toda ésta maquina tan maravillosa; tuuiesseis solaméte cuenta conmigo, y no la tuuiesseis de lo de mas. Porque la luz inmutable de vuestra vista no crece por mirar à vno solo; ni se disminuye por mirar à vno solo, ni se disminuye por mirar à cosas innumerables y diuerfas. Porque así como vuestra vista comprehende perfetamente todas las cosas juntas; así comprehende cada vna dellas, aunque sea diferente de las otras, con vna misma perfeccion, y considera todas las cosas como à cada vna, y à cada vna como à todas, y esto sin diuision, ni diminucion, ni mudança alguna vuestra. De manera, que vos todo me considerais à mi todo, siempre, y con vna sola vista, por todo el discurso del tiempo, pero sin tiempo, con tanta claridad y perfeccion, como si no tuuiesseis otra cosa que mirar, y que considerar. Y de tal suerte teneis puestos los ojos en mi, como si estuiesseis olvidado de todas las demas cosas, y no tuuiesseis cuenta con ninguna dellas, sino conmigo solo. Porque siempre estais presente, y siempre os ofreceis aparejado para ayudarme, si à mi me hallais aparejado para dexarme ayudar. Do quiera que yo voy nunca, Señor, me dexais, si yo primero no os déxo à vós: do quiera que estoy, no os apartais de mi, porque estais en todo lugar: para que do quiera que vaya os hálle, y no perezca sin vos, pues no puedo tener ser sin vos. Yo cōfieso, Señor, que todo lo que hago, y de la manera que lo hago, lo hago delante de vos; y que todo lo veis mejor que yo mismo que lo hago:

porque à todo lo que yo obro vos siempre asistis y estais presente, como el que siempre està mirando todos nuestros pensamientos, intenciones, delectaciones y obras. Ante vos, Señor, estan siempre todos mis desseos, y todos mis pensamientos. Vos veis de donde viene el espiritu, donde està, y adóde va, porque sois el examinador de todos los espíritus, y el que los pesa cō justo peso; y mejor sabeis que nadie, si es dulce, o amarga la raiz; de la qual proceden las hojas que son hermosas por defuera, y penetrais sutilísimamente el meollo, y lo mas intimo d la misma raiz, con la verdad clarísima de vuestra luz, y no solo la intencion, sino la fuente de donde ella nace. Todo lo contaís, todo lo mirais, todo lo notais, como justo, y intimo juez, para dar à cada vno su pago, no solo segun las obras que haze, y la intencion cō que las haze; mas tambien segun aquel secreto, è interior meollo y sustancia escondida de la raiz, de la qual procede la misma intencion del que obra. Vos veis con vuestros ojos, y oys con vuestros oydos, y considerais los intentos que tengo quando obro; todo lo que pienso y en que me deleito, y lo notais y escriuis en vuestro libro, sea bueno, sea malo: para que despues quando se abrieren los libros, y juzgaredes segun lo que en ellos se hallare escrito, me deis premio por lo bueno, y castigo por lo malo. Y por ventura esto es lo que ya nos dixistes: Yo consideraré *Psal. 72.* las postrimerias dellos. Y de lo que de vos dize Iob: Dios considerará el fin de todas las cosas, porque en todas las cosas que hazemos, mas mirais el fin de nuestra intencion, que la sustancia de la obra que hazemos. Quando Dios mio (terrible y fuerte) con atencion pienso lo que he dicho, tiemblo por vna parte, y por otra me corro y confundo; porque veo la grande y precisa necesidad que tenemos de viuir justa, y santamente; pues todo lo que hazemos està patente y descubierta à los ojos del juez, que todo lo vee, todo lo mira, y todo lo considera.

Que

Que ninguna cosa puede el hombre por sí, sin la divina gracia. Capitulo XV.

Fortísimo, y todo poderoso Señor, Dios de todos los hombres, cuyos ojos están siempre considerando todas las sendas de los hijos de Adam, desde que nació hasta que mueren, para dar a cada vno según su merecido, dadme gracia que yo conozca, y confiese delante de vos mi pobreza: porque yo dixé, que era rico, y que no tenía necesidad de ninguna cosa, y no entendí que era pobre, ciego, desnudo, miserable, y miserable. Creía que era algo, no siendo nada; juzgaba que era sabio, y heme hallado inorante; pensaba que era prudente, y heme hallado engañado; y al fin he conocido que sin vuestro don y gracia, no podemos hacer nada: y que si vos, Señor, no guardais la ciudad, embalde vela el que la guarda. Vos me aueis enseñado esto, para que me conociese, y me dexastes para prouarme, no para que vos me conocieseis, sino para que me conociese yo. Por que en creyendo yo que de mi mismo era algo, y pensando que por mi era suficiente, y no entendiendo que vos erades el que me teníades de vuestra mano, la apartastes un poco de mi, y os alexastes, y luego caí, y vi, y conocí que vos erades el que me regíades, y teníades para que no cayese de vuestra mano. El caer, fue mio; el levantarme, fue vuestro. Abrísteisme los ojos, despertastesme, y alumbrastesme, para que viese que toda la vida del hombre sobre la tierra es una perpetua tentación; y que no se puede gloriar la carne delante de vos, ni ser justificado hombre viuiendo sin vos; porque todo lo bueno, sea grande, sea pequeño, todo es de vos, y solo lo malo es nuestro. Pues donde se puede gloriar el hombre, ha se de gloriar en el mal? Ésta no sería gloria, sino miseria. Ha se de gloriar del bien? Pero esto no es suyo sino ageno. Y así, Señor, como todo lo bueno es vuestro, así toda la gloria se debe a vos. Porque el hombre que de vuestro bien busca gloria para sí, y no para vos, es ladrón y semejante al demonio, que quiso hurtar vuestra gloria. Y el que por vuestro don quiere ser loado, y busca en él, no vuestra gloria, si-

3. parte.

no la suya; aunque sea alabado de los hombres por vuestro don, de vos es vituperado y reprehendido, porque con vuestro don buscó su gloria, y no la vuestra. Y el que fuere alabado de los hombres, siendo vituperado de vos, no será defendido de los hombres, quando vos le juzgareis; ni librado quando vos le condenareis. A Señor mio, que en las entrañas de mi madre me formastes, no permitais que yo cayga en aquella maldición, que quiera usurpar para mi vuestra gloria. Para vos sea siempre la gloria, pues es vuestro todo lo bueno; y para nosotros sea la confusión, pues todo lo malo es nuestro, si vos no tenéis misericordia de nosotros. Porque vos, Señor, tenéis misericordia de todos, y no aborrecéis ninguna cosa de las que hezistes; y repartis con nosotros de vuestros bienes, y enriqueceis a los pobres con vuestros dones; amais a los pobres, y hazeis los ricos con vuestras riquezas. Henos aquí, Señor, vuestros hijos los pobrecitos, y vuestra pequeña manada, abridnos las puertas de vuestra dulçura, y comieran los pobres, y hartar se han, y alabaros han los que os buscan. Yo se, Señor mio, y enseñado de vos lo confieso, que solos aquellos que conocen de sí que son pobres, y confiesan su pobreza, serán enriquecidos de vos; y al contrario, los que piensan que son ricos, siendo pobres se hallarán privados de vuestras riquezas. Y por tanto yo, Señor mio, confieso mi pobreza, y os doy a vos toda la gloria y alabanza; porque todo lo bueno que yo he hecho es vuestro. Vos me aueis enseñado que yo no soy sino toda la vanidad y sombra de muerte, y un abismo tenebroso, y una tierra yerma y vazia, que no puede fructificar sin vuestra bendición, ni producir si, no confusión, pecado, y muerte. Todo lo bueno que jamas tuue, de vos lo recibí. Todo lo bueno que tengo vuestro es, y lo tengo de vuestra mano. Si he estado firme, por vos lo he estado; quando he caydo, por mi he caydo; y siempre estuiera caydo, y metido en el lodo, si vos no me huierades levantado. Siépre huiera sido ciego, si vos no me huierades alabrado; y quando caí, nunca me huiera levantado, si vos

Xx 3

no

no me huuierades dado la mano; y después de leuātado, siēpre huuiera tornado à caer si vos no me huuierades tenido, y muchas vezes huuiera perecido, si no me huuierades gouernado. Y así siempre vuestra gracia, Señor, y vuestra misericordia me han preuenido, y librado de todos los males; saluandome de los passados, leuātandome de los presentes, armandome contra los por venir, cortando los lazos que estauan armados ante mi, y quitādome las ocasiones y causas de pecar, que si vos no huuierades hecho esto conmigo, yo huuiera cometido todos los pecados del mūdo. Porque bien se, Señor, que no ay pecado q̄ en algun tiempo aya cometido algun hombre, q̄ no le pueda cometer otro hombre, si el criador que ha hecho al hombre, no le tiene de su mano. Pero vos me distes vuestro fauor para q̄ yo no lo hiziesse; y me mandastes que me guardasse del; y me distes gracia para que yo os creyesse, y os obedeciesse; porque vos me regiades, y me guardauades para vos, y me dauades luz y fauor, para que yo no cometiesse el adulterio, ni otros graues pecados.

De las tentaciones de Satanás.

Capitulo XVI.

FAltò el tentador, y vos hezistes q̄ faltasse; no huuo lugar, ni tiēpo, y vos ordenastes q̄ no lo huuiesse; huuo tentador, y no faltò lugar, ni tiempo, y vos me tuuistes para q̄ no cōsintiesse. Vino el tentador lleno de escuridad, como siempre lo està, y para q̄ yo le despreciasse vos me cōfortastes. Vino armado, y fuerte; y para q̄ no me venciesse, vos le reprimistes, y ami me esforçastes. Vino el tentador transfigurado en Angel de luz, y para que no me engañasse, vos le reprehendistes, y para que yo le conociesse me alumbrastes. Porque este tentador es aquel dragon grande y bermejo, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y tiene siete cabeças, y diez cuernos. El qual criastes para q̄ se espaciasse en este mar difuso y grande, en el qual ay infinitad de animales grandes y pequeños, que son diuersos generos de demonios, que no tienen otra ocupa-

ción de dia y de noche, sino buscar à quiē tragar, si vos no le librais. Este es aquel antiguo dragon, que tuuo principio en el paraíso de deleites; el que con su cola truxo la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echò en la tierra; el que con su veneno inficiona las aguas de la tierra, para q̄ muran todos los que beuieren dellas; el que estima el oro como si fuesse lodo; y tiene esperança q̄ se ha de sorber el rio Iordan: *Iob 40.* y finalmente el que ha sido criado para no temer à alguno, Quien nos podra defender de sus garras? quiē librarnos de su boca, sino vos, Señor, que auéis quebrātado las cabeças deste grande dragon? ayudadnos, Señor, estended sobre nosotros vuestras alas, para que debaxo dellas nos recojamos, y cō vuestro escudo defendednos de los cuernos deste dragon: el qual no tiene otro cuydado, ni otro desseo, sino de tragar las almas que vos criastes. Por tanto Señor Dios nuestro à vos clamamos, à vos acudimos, libradnos de vn aduersario tan continuo, tan pertinaz, y porfiado; el qual quando dormimos, y quando velamos; quando comemos, y quando beuemos, y quando hazemos qualquier otra cosa, siempre insta, y nos aprieta de dia y de noche, cō engaños y artes; aora cubierta, aora descubiertamente. Y siempre nos tira saetas enerboladas para matar nuestras animas. Y siendo así, es tan grande, Señor, nuestra locura, que viendo siempre estar à este dragon con la boca abierta aparejado para tragarnos, con todo esso dormimos, jugamos, y somos perezosos; como si estuuiessemos seguros delante de aquel, que en ninguna otra cosa se desue-la, sino en destruirnos y acabarnos. El enemigo siempre vela para matarnos, y nosotros no q̄remos despertar de nuestro profundo sueño para guardarnos. El ha armado infinitos lazos para nuestros pies, y en todos nuestros caminos puesto trāpas para cogernos, y quien se escapara? en las riquezas ha puesto lazos, en la pobreza lazos, en el comer y beuer lazos, en el deleite, en el dormir, y en el velar, en las palabras, y en las obras, y en todo quāto hazemos ay lazos. Libradnos vos, Señor, de tanta mu-

ta muchedumbre de lazos, y de la palabra áspera, para q̄ por vuestra gracia seamos libres de tantos peligros, y os alabemos, y *psal. 113.* digamos: Bendito sea el Señor q̄ nos librò de los dientes del dragon: nuestra alma se ha escapado como el paxarillo de la red, el lazo se quebrò, y nosotros quedamos libres.

Que Dios es luz de los justos.

Capitulo. XVII.

VOs Señor, que sois mi luz, alumbrad mis ojos, para que yo vea vuestra lumbre, y ande en ella, y no cayga en los lazos de Satanás. Porque quien podra escaparse de estos lazos siendo tantos, sino los vee? y quien los podra ver, sino el q̄ fuere alumbrado de v̄ra luz? Porq̄ éste padre de las tinieblas escòde sus lazos secretamente, para coger à los q̄ andan en tinieblas, y son hijos de tinieblas, porque no ven vuestra luz; la qual los que la siguen, no tienen q̄ temer; pues el que anda de dia no tropieza, como el q̄ anda de noche, porque no tiene luz. Mas vos, Señor, sois luz, y luz de los hijos de la luz: sois dia que no anochece, dia en el qual andan vuestros hijos sin tropiezo, y sin el qual todos los que caminan, estan en tinieblas; porque no os siguen à vos que sois luz del mundo. La esperiencia de cada dia nos lo enseña, y vemos q̄ quanto vno mas se aparta de vos (que sois verdadera luz) tanto mas se embuelue en las tinieblas de los pecados: y quanto mas está poseydo dellas, tanto menos vee los lazos que le estan armados, y menos los conoce, y cae mas vezes, y es arrebatado de sus pasciones: y lo que es peor con estar caydo, no entiende que lo está. Y así no conociendo su cayda, y pensando que está en pie, tiene menos cuydado de levantarse. Por tãto yo os suplico Señor y Dios mio, y luz de mi alma, que alumbréis vos mis ojos, para que yo vea, y conozca, y no cayga delante de mis aduersarios; porque éste nuestro enemigo no procura sino nuestra ruina. Y por esso pedimos q̄ nos deis gracia para resistirle de tal manera, que se derrita delante de nos, como se derrite la cera con el fuego. Porque, Señor, este es el grande y primer ladrò que tratò de ro-

3. parte.

bar vuestra gloria: y hinchado, y engreído rebontò, y cayò sobre su cara, y fue derribado, y arrojado de vuestro santo monte, y de medio de aquellas piedras preciosas, y encendidas de amor; entre las quales auia estado, y despues que cayò, no cesa de perseguir à vuestros hijos; y por el odio y aborrecimiento que os tiene, con grande ansia procura arruinar ésta vuestra criatura, que vos por vuestra bondad criastes à vuestra imagen, para que posea la gloria, que el por su soberbia perdiò. Mas vos, Señor, que sois nuestra fortaleza, derribadle, y quebrantadle antes que trague à éstos vuestros corderos; y alumbradnos para que veamos los lazos que nos tiene armados, y libres dellos lleguemos à vos, o alegría de Israel. Todo esto, Señor, sabeis vos mejor, que conoceis la porfia y rebeldia, y la ceruiz durissima del te dragon: no lo digo para manifestaros lo que vos no sabeis; pues todo lo veis, y no ay pensamiento ninguno tan secreto, que à vuestros ojos esté escondido; mas digolo, para que xarme de mi enemigo ante los pies de vuestra Magestad: porque à el le condeneis, y guardéis à nosotros vuestros hijos, pues sois nuestra fortaleza. Muy astuto es, Señor, éste nuestro enemigo, y engañoso, y no ay ninguno que sin vuestra luz facilmente pueda entender sus caminos y rodeos; ni entender las varias figuras que toma. Porque ya se haze cordero, ya lobo; ya se muestra tenebroso, ya resplandeciente; y conforme à la calidad y condicion de cada vno, y de los lugares y tiempos se muda, y tienta cò varias fuer tes de combates y peleas. Para engañar à los que estan tristes, finge el que está triste; y para engañar à los que estan alegres, muestra alegría; para hazer caer à los que son espirituales se transfigura en Ángel de luz; para sojuzgar à los fuertes, parece cordero; y para tragar à los mäsos, se muestra lobo; y segun las diuersas còdiciones de los hombres, así son diuersas las tentaciones que nos pone. A vnos espanta con el temor de la noche; à otros traspassa con la saeta que buela de dia; à otros engaña cò el negocio escuro; à otros aprieta

Xx 4

con

con el assalto que les da; y à otros con el demonio de medio día. Quien será suficiente para conocer tanta diversidad de astucias y engaños? quien podra pintar la figura de su vestido? y conocer la armadura de sus dientes? en la aljaua trae metidas sus saetas, y sus lazos escondidos debaxo de velo de luz; y así es cosa dificultosa poderle entender, sino tenemos, Señor, vuestra luz. Porque no solamente en los vicios de la carne, que ligeramente se conocen, nos esconde sutiles lazos; mas tambien en los exercicios espirituales, y con color de virtud viste los mismos vicios, para mejor engañarnos. Estas cosas y otras muchas haze éste hijo de Belial, y de Satanas; ya como leon; ya como dragon; descubierta y secretamente; dedétro, y defuera; de dia y de noche nos persigue, para tragar nuestras almas. Pero vos, Señor, que saluais à los que esperan en vos, libradnos, para que el se deshaga con nuestro bien, y vos seais en nosotros alabado.

De otros beneficios de Dios.

Capítulo XVIII.

MAs yo Señor (librador mio) entregado del todo à vuestra poderosa mano, de lo intimo de mi coraçon, con ésta mi pobre confesion y reconocimiento os alabaré; y me acordaré siempre de todas las mercedes que me aueis hecho por todo el discurso de mi vida, desde el punto en que nací. Porque se que os desagradaba mucho la ingratitud, y q̄ es la raiz y fundamento de todos los males espirituales, y vn viento cierço y abrasador de todo lo bueno, que atapa la fuente de la diuina misericordia, y haze que los males ya muertos resucité, y las obras viuas mueran, y no sean mas de prouecho. Por tanto yo, Señor, por no ser desagradecido à vos mi libertador, os haré gracias por auerme librado. Quantas vezes me auia ya casi tragado aquel dragon infernal, y vos me sacastes de su boca? quantas vezes pequé, y elestaua à punto para tragarme, y vos, Dios mio, le detuuiestes? quando yo hazia mal, quando quebrantaua vuestros mandamientos, estaua éste dragon aparejado

para arrebatarme, y llevarme à los infiernos, y vos se lo estoruaades. Yo os ofendia y vos me defendiades; yo no os temia, y vos me guardauades; de vos me apartaua, y entregauame à mi enemigo, y vos le espantauades, para que no me tomasse. Estos beneficios, Señor Dios, me haziades, y yo miserable no los conocia: porq̄ muchas vezes me aueis librado de las vñas de Satanas, y de la boca del leon, y me aueis sacado del infierno sin yo saberlo; baxado he hasta las puertas del infierno, y vos me tuuistes para que no entrasse en el. Tambien me aueis librado muchas vezes de la muerte del cuerpo, quando las enfermedades graues me apretauā; y de otros muchos peligros por mar y por tierra, de fuego, y de cuchillo, estando siempre presente, y saluandome con vuestra misericordia. Porque bien sabiades vos, Señor, que si en aquel tiempo yo muriera me fuera derecho al infierno, y perpetuamente fuera condenado. Pero vuestra misericordia me previno, y me librò de la muerte del cuerpo, y de la muerte del anima. Estos y otros muchos beneficios me hezistes, y yo era ciego, y no los conocia, hasta que me alumbrastes. Mas agora, o luz de mi alma, Dios y Señor mio, vida mia por la qual viuo, y lùbre de mis ojos, por la qual veo, ya me aueis alumbrado, ya os conozco, ya se que viuo por vos: yo os hago gracias, aunque viles y pobres, y desiguales à vuestros beneficios, pero las que mi flaqueza os puede ofrecer. Vos solo sois mi Dios, y mi benignísimo criador, q̄ amais nuestras animas, y ninguna cosa aborrecéis de las que criastes. Heme aqui el mayor de los pecadores que aueis saluado; para que sea exemplo à todos de vuestra inmensa piedad. Yo confesaré bien mio, mientras que viuere vuestros beneficios; y que me aueis librado de lo mas profundo del infierno, vna, y dos, y tres, y ciento, y mil vezes; y que yo siempre por mis pasos contados me yua al infierno, y vos siempre me deteniades; y si huierades querido, con mucha justicia, mil vezes me pudierades condenar. No quististes, porque amais las animas, Señor Dios mio, y dissimulais

mulais los pecados de los hombres, aguar-
dándolos à penitencia. Ahora pues, Señor,
veo todo esto, y conozco por vuestra lū-
bre, ésta vuestra gracia y misericordia: y
considerandola desfallece mi anima, pues
la librástes del infierno, y le restituistes la
vida. Todo era muerto, y todo me resu-
citastes; para que todo lo que yo viviere
sea vuestro, y todo me ofrezca à vos. To-
do mi espíritu, todo mi corazón, todo mi
cuerpo, toda mi vida, viua à vos (ò vida
mia dulcísima) pues todo me librástes pa-
ra poseerme todo, y todo me reparastes,
para que todo fuese vño. Ameos yo pues
Señor, virtud mia; ameos yo alegría in-
cumbible de mi anima, y viua ya no à mi, sino
todo à vos; pues auiedo perecido por su
miseria, fue resucitada por vuestra miseri-
cordia. Por tanto Señor Dios y santifica-
dor mio, mãdastes en vuestra ley, que yo
os amasse de todo mi corazón, y de toda
mi anima, y todo mi entendimiento, y cõ
toda mi fortaleza, y todas mis fuerças, y
de lo mas intimo de mis entrañas, en to-
das las horas y momẽtos que yo gozo de
vuestra misericordia. Porque siempre pe-
receria si vos no me guardassedes: siẽpre
moriria, si vos siempre no me diessedes vi-
da; y asì cada momento me obligais, por-
que cada momento me hazeis nuevos be-
neficios. Pues asì como no ay hora ni pũ-
to de tiẽpo en toda mi vida, en el qual yo
no reciba algun beneficio vuestro; asì no
deue auer momento, en el qual yo no os
tenga presente en mi memoria, y no os
ame con toda mi fortaleza. Pero esto no
lo puedo yo hazer si vos no me lo dais, cu-
yo es todo lo bueno y perfeto; y no està
en la mano del que quiere, ni del que co-
rre el amaro, si vos no se lo dais por vues-
tra misericordia. Vuestro es Señor este
don, cuyo es todo lo bueno, vos mandais
que os amemos, dadnos lo que nos man-
dais, y mandadnos lo que quisiereis.

Del fervor de la Caridad, o amor de Dios.

Capitulo XIX.

YO os amo, Dios mio, y desseo siẽpre
amaros mas: porq̃ vos sois mas dulce
que la miel, mas suaue que la leche, y mas

resplandeciente q̃ la luz; y asì os quiero
mas q̃ al oro, y q̃ à la plata, y que a todas
las piedras preciosas. Todo lo que yo ha-
zia en el figlo me desagradaua, acordando
me de la dulçura y hermosura de vuestro
palacio real. O fuego que siempre ardes, y
nunca te apagas, o amor q̃ siẽpre hierues,
y nunca te entibias, enciendeme, sea yo a-
brassado de ti, para q̃ todo te ame; porque
menos te ama el q̃ contigo ama otra cosa,
q̃ no ama por ti. Ameos yo, Señor, porq̃
vos primero me amastes. Con q̃ palabras
podrẽ yo declarar las señaes del amor en
trañable q̃ vos aueis vsado para cõmigo,
y de los innumerables beneficios con que
desde la primera hora de mi vida hasta es-
ta presente me aueis sustentado? Porque
no contentado os de auerme criado à vue-
stra semejança, y sacadome de la nada, y
auerme leuantado sobre las criaturas in-
sensibles, y sobre los que tienen solo sen-
tido, y los brutos animales, y auerme en-
noblecido con la lumbrẽ de vuestro ros-
tro, y hecho poco menor q̃ los Angeles,
cada dia me aueis hecho otros beneficios
singulares y maravillosos, sin cessar. Y co-
mo si yo fuera vn hijo vuestro, pequeñito
y tierno, asì me aueis dado los pechos de
vuestro consuelo, y criadome, y esforça-
dome con vuestra leche: y para que yo to-
do os siruiesse, todo lo que aueis hecho,
lo aueis dedicado à mi seruicio.

*Como Dios criò todas las cosas para el seruicio
del hombre. Capitulo XX.*

TODAS las cosas, Señor, aueis sujeta-
do debaxo de los pies del hombre, para
que el estuuiessẽ solo, y todo sujeto à vos;
y para que el hombre fuesse todo vuestro,
le hezistes señor de todas vuestras obras.
Criastes todas las cosas exteriores para el
cuerpo, y el cuerpo para el anima, y el ani-
ma para vos; para que à solo vos siruiesse,
à vos solo amasse, de vos solo gozasse, y
de las cosas baxas se aprouecharse para su
seruicio; porque todo lo q̃ ay debaxo del
cielo, es menos noble q̃ el anima del hom-
bre. Vos la criastes para que possyessẽ el
fumo bien, y con la possession del fuesse
bienauenturada. Si à este bien se allegare,
hollan-

hollado todas las necesidades y miserias destos bienes mudables y caducos, védra à ver aq̃lla cara serena de vuestra inmortalidad; la qual aora va rastreando por espejos y figuras; mas despues gozará de aq̃llos bienes eternos en la casa del Señor, en cuya comparaciō todas estas cosas visibiles son nada. Aquellos bienes son tan grandes, que no los ha visto ojo, ni oreja los ha oydo, ni el coraçon del hōbre puede comprehender lo que Dios tiene aparejado para los que le aman. Estos bienes Señor aueis de dar al alma; y con ellos cada dia alegrais las almas de vuestros siervos, como amador suauissimo dellas. Y que marauilla es, Señor Dios mio, q̃ vos hagais esto, pues con ello honrais à vuestra imagen, y à aquella vuestra semejaça, à la qual nos criastes; Porque aun à este nuestro cuerpo, con ser corruptible y vil le aueis dado q̃ vea la claridad del cielo; la qual nos reparten el sol, y la luna, que son vuestros ministros, y nūca se cansan, y de dia, y de noche embian su luz para nuestro seruicio, porque vos se lo mandais. Aueisle dado vn aire puro para que respire; mucha variedad de sonidos para q̃ oyga; la suauidad delos olores para que huelga, la diferencia de sabores para que guste, y la corpulencia y tomo de las cosas para que tope. Aueisle dado las bestias de carga para sus necesidades; las aues del aire, y los pescados dela mar, y los frutos dela tierra para su sustento. Aueis criado muchas cosas medicinales para sus dolencias; y para cada mal le aueis aparejado su particular remedio y consuelo; porque sois misericordioso y benigno, y conocéis la massa de que somos compuestos, y que todos somos como vn poco de barro en vuestras manos.

Que de la consideraciō delos bienes temporales, se entiende la grandexa de lo que Dios tiene aparejado para el alma. Cap. XXI.

Abridme, Señor, abridme vuestra grande misericordia, y alumbradme mas con vuestra luz, para que esta misma misericordia se abra, y se me descubra mas. Porq̃ por estas cosas minimas cōpre-

hendemos las grandes, y por las visibiles subimos à las inuisibiles, y venimos à entēder algo de vos. Porque, Señor mio, si vos nos hazeis tantos y tã grandes beneficios, para sustētar y recrear este nuestro cuerpo vil y corruptible, y el cielo, y el aire, y la tierra, y la mar, la luz y las tinieblas, el calor, y la sombra, el rocío, y los vientos, y la pluuias, las aues, y los pezes, los animales, y las plātas, las yeruas y la variedad de todas las cosas que se crien en la tierra, y en fin todas vuestras criaturas à sus tiempos sucesiuamente nos siruen y nos regalan; quan grandes y quan innumerables seran aquellos bienes, que aueis aparejado à los que os aman en aquella celestial patria, donde os veremos cara à cara? si aquí en esta carcel nos proueeis cō tanta abundancia, que hareis en esse vuestro palacio real? y si son tantos, y tan deleitosos los bienes q̃ comunicais à los buenos y à los malos indiferentemente, que tales seran aquellos que para solos los buenos y siervos vuestros aueis guardado? si son tã varios y casi infinitos los dones, que repartis à vuestros amigos y enemigos, quan grandes, quan innumerables, quan dulces y gustosos serā los que dareis à solos vuestros amigos? y si en este dia de lagrimas, nos consolais tanto, que hareis en el dia regozijado delas bodas? y si esta carcel estā tan llena de deleites, qual estará nuestra patria; no ay ojo que pueda ver Señor lo que vos aueis aparejado à los que os amā, si vos mismo no se lo descubris y reuelais; porq̃ à la medida de vuestra magnificencia, es la de vuestra dulçura; y de lo que vos teneis guardado para los que os temen, porque vos sois Señor Dios mio grande è inmenso, y vuestra grandeza no tiene fin, ni vuestra sabiduria numero, ni vuestra benignidad medida, y el galardón y gloria que teneis aparejada para vuestros hijos, no se puede explicar ni cōprehender. Mas como vos sois grande, asì son grandes vuestros dones; porque vos mismo sois el premio y la corona de todos aquellos caualleros y soldados que valerosamente pelean debaxo de vuestra vandra.

Como

Cómo la divina suauidad templa la amargura de la vida presente. Cap. XXII.

EStos son vuestros grandes beneficios Señor Dios y santificador de todos los santos, con los cuales auéis de llevar y hartar la pobreza de vuestros hijos hambrientos: porque vos sois esperanza de los desesperados, y consolación de los desconsolados, y corona de gloria de todos los que os veneran. Vos sois hartura eterna de los que tienen hambre; y consolación sempiterna, que se da á aquellos solos, que por recibirla, menosprecian la consolación deste mundo. Porque los que en esta vida tienen su consuelo, son indignos del vuestro: y los que aquí son afligidos, de vos son consolados; y los que participan de las tribulaciones, participan también de las consolaciones. Pues no es posible tener contento en esta vida, y en la otra; ni gozar aquí y allá; mas es necesario que el que quisiere poseer lo uno, pierda lo otro. Considerando yo este Señor y consolador mío, no quiero, ni deseo consolación en esta vida: para merecer, ser de vos consolado con consolación eterna. Porque muy justo es que os pierda á vos, el que quiere ser consolado en alguna otra cosa mas que en vos. Por tanto yo os suplico, Señor, por vos mismo, que no permitais que en ninguna cosa vana yo me consuele; sino que todas las cosas me sean amargas, y vos solo seais dulce para mí, que sois dulcedumbre inestimable, por la qual todas las cosas amargas se hacen dulces. Porque esta vuestra dulçura hizo dulces las piedras á Esteban; y las parrillas á Lorenzo; y los azotes á vuestros Apóstoles; quando yuan gozosos porque eran afrentados, y padecían por vuestro nombre. Andres yua seguro y alegre á la cruz, porque en ella estaua escondida vuestra dulçura; la qual de tal manera embriagó á los Principes de los Apóstoles; que el uno no temió ser crucificado, y el otro descabezado por ella. Por gustar esta dulçura Bartolomeo dio su propio pellejo; y Iuan con mucha alegría beuió el vaso de ponçonia. Auiendo Pedro gustado esta dulçura, olvidado de todas las cosas, y como tomado del vino, clamó, y dixo: Señor bueno

es, que nos estemos aquí, hagamos aquí tres tabernáculos en que habitemos, y aquí os contéplemos, porque no tenemos necesidad de mas, basta Señor veros, basta que estemos hartos de vuestra dulçura. Vna gota desta dulçura auia gustado Pedro, y luego le vino en fastidio qualquiera otra dulçura. Que huiera dicho si huiera beuido de aquella corriente y plenitud de la dulçura de vuestra diuinidad, la qual teneis guardada para los que os temen? También auia gustado desta vuestra inefable dulçura aquella virgen, de la qual leemos, que yua con grande alegría y regozijo á la cárcel como si fuera á bodas. Esta misma dulçura pienso yo que auia gustado el que dezia, *Quán grande es Señor la* *Psal. 30.* *muchedumbre de vuestra dulçura, que teneis guardada, para los que os temen. Y en otro lugar: Gustad y ved que el Señor es* *Psal. 33.* *suaue. Esta es aquella bienauenturança que esperamos de vos Señor, por la qual continuamente peleamos, y cada dia y cada hora nos mortificamos por vuestro amor: para viuir en vuestra vida, para vos.*

Que toda la esperanza y deseo de nuestro corazón deue estar en Dios. Cap. XXIII.

MAs vos Señor esperanza de Israel á quien sospira continuamente nuestro corazón, dad os priessa, y no tardeis, leuádad os, y venid con passos apressurados á librarnos desta cárcel, para que alabemos vuestro santo nombre, y nos gloríemos en vuestra luz. Abrid vuestros oídos á las lagrimas y clamores de estos vuestros hijuelos, que os dicen, Padre nuestro dadnos oy nuestro pan de cada dia, para que esforçados con este mantenimiento podamos caminar de dia y de noche hasta que lleguemos á vuestro santo monte. Yo soy vn pequeñuelo y pobrecito, entre los menores de vuestra familia. Pues quando vendré, y me presentare delante de vuestra faz, para que así como ahora os alabo á tiempos, allí os alabe eternamente? O que bienauenturado seré, si yo fuere admitido á ver vuestra claridad. Quando vendrá aquella hora? Quien me hará esta merced? Yo sé bien Señor, bien lo sé, y lo confieso, que

Job 12.

que soy indigno de entrar en vuestra casa; mas vos lo aueis de hazer para ser glorificado en mi: y para no confundir y hazer vana mi esperança: porque, quié podra entrar en vuestro santuario, para contemplar vuestras marauillas, si vos no le abris? O quien le abrira, si vos le cerrais la puerta? Porque si vos derribais, no ay quié pueda edificar; y si encerrais al hōbre, no ay quien le abra, si detuuieredes las aguas, todo se secará; si las soltaredes, todo se anegará; si quisiereis boluer à su nada todo lo que aueis criado, quien os contradira? Solo vuestra sempiterna bondad, y misericordia, es la que ha hecho todo lo que vos aueis querido; vos nos hezistes q̄ sois hazedor de todas las cosas; vos nos criastes, pues no nos menospreciéis, tenednos de vuestra mano, pues somos obra vuestra y vn poco de lodo, y vnos gusanillos viles que no podemos entrar en esas vuestras moradas eternas, si vos mismo q̄ denada nos criastes no nos lleuais.

Que toda nuestra salud nos viene de Dios.

Capítulo XXIIII.

Psal. 43.

PERO yo Señor que soy obra de vuestras manos, os alabare cō santo temor, y confessare que mi esperança no està en mi arco, ni mi espada es bastante para salvarme, sino sola vuestra diestra y vuestro brazo, y la lumbré de vuestro rostro diuinal: y si esto no fuesse yo desesperaria, mas vos sois mi esperança que me criastes, y no desamparais à los que esperā en vos: sois suaué y paciēte, y disponéis todas las cosas cō misericordia. Si pecamos somos vuestros, y si no pecamos somos vuestros, porque vos quereis q̄ lo seamos. Nosotros de vuestra parte no somos sino como la hoja y vanidad, y toda nuestra vida es como vn poco de viento. No os enojais si nosotros pobrezitos caemos; pues tan bien conoceis la flaqueza de nuestra naturaleza. Siēdo vos Señor Dios de inestimable fortaleza, quereis mostrar vuestro poder contra vna hoja q̄ se la lleva el viento, y perseguís à vna paja seca? Quereis vos por vettura, Rey eterno de Israel, condenar à vn perro muerto, ò à vna pul-

ga? de vuestra misericordia auēmos oido que vos no hazeis la muerte, ni os holgais en la perdicion de los que mueren. Pues Señor humildemente os suplicamos, q̄ no permitais, que lo q̄ vos no hezistes, señoree y se apodere desta criatura que vos hezistes. Porq̄ si es verdad que vos os doleis de nuestra perdicion, quien os puede estoruar q̄ no os alegréis siempre de nuestra saluació? si vos quereis me podeis salvar, y yo aūque quiera no puedo sin vos; porque tēgo muchas miserias y flaquezas dentro de mi, y aūque tenga la voluntad no hallo manera para cūplirla. Yo no puedo querer el bien si vos no quereis; ni puedo cumplir lo q̄ quiero, si vos no me confortais; y lo que puedo, algunas vezes no lo quiero, sino es por vuestra voluntad; y no se lo que quiero y puedo, sino me alūbra vuestra luz; y aunq̄ lo sepa, y lo quiera y pueda, toda mi sabiduria es imperfecta y vana, sino es fauorecida de vuestra verdadera sabiduria. Así que todas las cosas están puestas en vuestra volūdad; y no ay quien la pueda resistir: porq̄ sois Señor del vniuerso, y Principe de todos los hijos de Adam, y lo que vos q̄reis, luego es hecho en el cielo y en la tierra, y en la mar y en todos los abismos. Hagase pues Señor en nosotros vuestra voluntad, pues nos aueis dado vuestro conocimiento; y no perezca esta obra de vuestras manos, q̄ vos criastes para vuestra hōra. Que hombre ay nacido de muger, que viua, y no vea la muerte, si vos solo no le librais? que sois vida vital de toda la vida, por la qual todas las cosas viuen.

Psal. 134.

Que la voluntad del hombre no es eficaz para obrar bien sin la diuina gracia. Cap. XXV.

YA he confessado, Señor Dios mio, mi miseria. Algunas vezes esperaua yo en mi virtud, la qual no era virtud; y quando yo queria correr, y pensaua q̄ era mas fuerte, entonces cahi mas, y bolui atras q̄riendo ir adelāte; y huía mas lexos de mi, lo que yo pensaua alcançar. Y con semejantes esperiencias me aueis hecho conocer mis pocas fuerças, mas aora que me aueis alumbrado, conozco, q̄ quanto mas

piense

pensé que podía, tãto siempre menos pude. Y odezia, Esto haré, aquello acabaré, y no hazia esto ni aquello. Algunas vezes tenia voluntad, y faltaua la facultad; otras tenia facultad, y faltaua la voluntad; porque confiaba de mis fuerças. Mas aora yo confieso, padre y señor mio, que no ay hõbre q̃ pueda confiar en su fortaleza, ni gloriarse sino vanamete en su brazo. Por que no està en la mano del hombre querer lo que puede, ò poder lo que quiere, ò saber lo que quiere y puede; mas todos los passos è intetos de aquellos hombres que conocen que no se pueden gouernar por si, y que es necessario que sean endereçados por vos, vos los guiais y encaminais. Por tanto os suplicamos, por las entrañas de vuestra misericordia, que querais saluar los que criastes; pues si quereis nos podeis saluar, y de vuestra voluntad depéde nuestra fortaleza y nuestra salud.

De los antiguos beneficios de Dios.

Capítulo XXVI.

A Cordaos Señor de vuestras antiguas misericordias, con las cuales desde el principio nos preuenistes con las bendiciones de vuestra dulçura, en el principio de vuestra dulçura me preuenistes, aparejandome los caminos en que anduiesse, y llegasse à la gloria de vuestra casa. Antes que me formassedes en el vientre de mi madre me conocistes, y antes que saliesse de sus entrañas, teneis ordenado de mi lo que aueis sido seruido. Yo no se lo que vos teneis escrito de mi en vuestro libro, y en el secreto de vuestro consistorio, y por esso temo mucho, pero vos lo sabeis, porque lo que yo estoy aguardando, por el discurso de los dias y de los tiempos, de aquí à mil años, ya en vuestros ojos y en vuestra eternidad està hecho; y lo que ha de ser ya es hecho delante de vos. Mas yo que estoy en esta noche escura y tenebrosa, y no se lo que ha de ser, tremo, y tiemblo, porque me veo cercado de innumerables peligros, y perseguido de muchos enemigos, y apretado de muchas miserias en esta vida: y si vuestra ayuda en tantos y tan graues ma-

les no me sustentasse, yo desesperaria: mas yo tengo grande esperança en vos, benignísimo Principe y Dios mio; y la consideracion de vuestras infinitas misericordias me alienta: y las señales y prendas que tengo delo que aueis hecho conmigo, antes que yo naciesse, y aora hazeis, me dan gran cõfiança delo que aueis de hazer para adelante; y me anima para que aguarde de vuestra benignidad, aquellas dadiuas perfetísimas y diuinas que teneis reseruadas para vuestros amigos: para q̃ con ellos Señor Dios mio mi anima se alegre y goze en vos.

De los Angeles diputados para guarda de los hombres. Capítulo XXVII.

A Mastesme, ò amor mio eterno, antes que yo os pudiesse amar; y con esse dulcísimo amor me criastes à vuestra semejança; y me hezistes Señor de todas vuestras criaturas. Esta es gran dignidad, la qual yo conferuo quando conozco à vos, para quien vos me hezistes. Y no os aueis contentado con esto, sino que me aueis dado aquellos soberanos espíritus, para que sean Angeles y guardas y defensores mios; y en todos mis caminos me acompañen, para que no tropiece, ni caiga. Estas son las centinelas que velan siempre sobre los muros de essa nueva Ierusalem, son los montes que la cercan, las guardas que nos defienden, los ciudadanos de essa bienaueturada ciudad nuestra madre, que vos embiais para bien de aquellos, que han de ser herederos de vuestra gloria. Para que los acompañen en todos sus caminos, y defiendan de sus enemigos, y los amonesten y esfuerçen, y ofrezcan sus oraciones delante el acatamiento de vuestra soberana Magestad, con gran cuydado y vigilancia en todos lugares, y en todas horas nos asisten, y nos socorren y proueen en nuestras necesidades; y son medianeros solicitos entre vos y nos, ofreciendo os nuestros sospiros, y gemidos, y alcançando nos vuestra gracia y bendicion. Andan cõ nosotros por todos nuestros caminos, entran

entran y salen con nos, considerando con grande atencion, la piedad y honestidad con que conuersamos, y con quanta ansia y desseo buscamos vuestro Reyno, y vuestra justicia, y con quanto temor y pavor os seruimos, y nos alegramos en vos. Ayudan nos quando trabajamos; defienden nos quando reposamos; animan nos quando peleamos; coronan nos quando vencemos; compadecense quando padecemos por vos; y gozarse quando nos gozamos en vos. Grande es el cuidado que tienen de nosotros, grande el afecto de su caridad, y todo nace por hōrar à aquēlla vuestra inestimable caridad cō que nos amastes; porque ellos aman à los que vos amais: y guardā à los que vos guardais, y desamparan à los que vos desamparais; aborrecen à los que obran mal, porque vos los aborreceis. Quando hazemos bien, los Angeles se alegran, y los demonios se entristecen; quando nos apartamos de la bondad, alegramos à nuestro enemigo, y priuamos à vuestros Angeles de gozo, porque ellos se gozan quādo el pecador haze penitencia, y el demonio quando el justo buelue atras. Pues, ò padre santísimo, dad nos gracia para que estos santos Angeles, siempre tengan gozo por nos, y vos por ellos seais siempre alabado en nosotros; y con ellos vengamos à ser vna manada y rebaño: y todos juntos os alabemos y glorifiquemos, como à criador delos Angeles, y de los hombres. Quando digo esto Señor, yo os cōfieso y alabo por este tan alto beneficio, y por auernos dado los Angeles por guardas y tutores. Pues cō auernos dado para nuestro seruicio todo lo q̄ està debaxo del cielo (como si fuesse poco) auéis añadido lo que està sobre los cie-
los. Los mismos Angeles Señor os bendigā por este vuestro fauor, y todas vuestras obras os alaben, y todos vuestros santos os ensalcen, porque vuestro nombre es admirable en toda la tierra. Que cosa es el hombre que así le engrandeceis, y así le mirais con tan tierno coraçon? vos dixistes, que vuestro regalo es estar con los hijos delos hombres; pues como es esto Señor siendo el hōbre vn poco de po-

dre, y vn gusanillo, y toda vanidad sobre la tierra? y siendo tal, no teneis asco de poner los ojos sobre el, y ponerlos con el à juyzio.

De la profunda predestinacion y presciencia de Dios. Capitulo XXVIII.

O Profunda sabiduria q̄ criastes todas las cosas, y pesastes con vuestro peso diuino, la grandeza de los montes y collados, y sustentais esta gran maquina de la tierra con tres dedos; yo os suplico humildemente, que con estos tres dedos inuisibles suspendais la carga deste cuerpo, y me deis luz para que yo vea y conozca, quan admirable sois en toda la tierra. Vos sois aquella luz antigua que resplandecistes en los montes santos de vuestra eternidad, ante toda luz. Sois luz, à la qual todas las cosas antes que fuesen hechas, estauan desnudas. Sois luz limpiísima y purísima, que aborrece toda inmundicia y fealdad. Pues siendo vos tal, que regalo podeis tener cō el hōbre? O que comunicacion puede auer entre la luz y las tinieblas? Que puede auer en mi que sea digno santuario de vuestra Magestad, para q̄ entrando enel tengais algun deleite? Porque la morada en que vos auéis de morar muy limpia ha de ser: pues vos sois vna virtud purísima, que alimpiáis todas las cosas inmūdas, y no podeis ser visto, y mucho menos possedido sino de los coraçones limpios. Y si esto es así, que templo, ò que palacio tan limpio tiene el hombre en si, para poderos recibir enel? O gouernador del mundo, quien puede alimpiar al que fue concebido en pecado si no vos solo, que solo sois limpio? Porque lo que es suzio como podra alimpiar. Y segun la ley que distes à nuestros padres enel mōte que humeaua, y estaua cubierto de vna nube caliginosa, todo lo que tocava el que estaua inmundo, quedaua inmundo. Pero todos nosotros somos como vn paño machedo, y nacimos de vna massa suzia y corrompida, y traemos en la frente la mancha de nuestra corrupcion; la qual no podemos encubrir, especialmente à vos, à quien todas las cosas estan descubiertas: y así

y así no podemos ser limpios, si vos que solo sois limpio, no nos alimpiáis, vos alimpiáis à aquellos que escogistes para vuestra habitacion, y con el sacratísimo, y profundísimo juyzio de vuestra incóprehenfible sabiduría (oculto à nosotros, pero siempre justo) sin merecimientos dellos, aueis predestinado antes que hiziesedes el mundo, y los aueis llamado del mundo; y justificado en el mundo, y los magnificáis despues del mundo, y no hazeis esto con todos; de lo qual todos los sabios de la tierra quedan pasmados y fuera de si. Y yo, Señor, quando considero esto tiemblo, y quando atónico: y conozco, que no puedo llegar à comprehender la alteza de vuestra ciencia y sabiduría, y aquel juyzio de vuestra justicia, con el qual de vn mismo barro hazeis algunos vasos, para que sean honrados, y otros para ignominia sempiterna. A estos tales que vos aueis escogido para vos, y los hazeis vuestra morada, los alimpiáis, y derramáis sobre ellos agua limpia. Los nombres y el numero dellos vos solo le sabeis, que contáis la muchedumbre de las estrellas, y llamáis à cada vna por su nombre. Estos tales estan escritos en el libro de la vida, y no pueden perecer; y todas las cosas, hasta los mismos pecados que hazen, finalmente les son de provecho; por que quando caen no son quebrantados, porque vos poneis debaxo la mano, y guardais todos sus huesos, de manera que vno dellos no se quebrante. Mas la muerte de los pecadores es malísima; los quales antes que vos hiziesedes el cielo y la tierra, conocistes que auian de ser condenados en aquel abismo profundísimo de vuestros juyzios (que aunque sean secretos siempre son justos) el numero, y los nombres, y los desmerecimientos de los tales vos le sabeis, que teneis contadas las arenas de la mar, y medido la profundidad del abismo, à los quales aueis dexado en sus inmundicias, y todas las cosas son para su mal, y su misma oracion se les buelue en pecado. Y aunque ayan subido hasta el cielo, y puesto su nido entre las estrellas, al fin se perderan, y seran como vn poco de estiercol menospreciados.

De los que primero fueron justos, y despues pecadores; o primero pecadores, y despues justos. Capitulo XXIX.

Grandes son estos vuestros juyzios, Señor Dios, juez justo y fuerte, que juzgais siempre con justicia, y cuyos juyzios son profundos è incomprehenfibles: los quales considerando yo, todos mis huesos se estremecen, porque no ay hombre viuo sobre la tierra que esté seguro: y esto para que os siruamos con temor todos los dias de nuestra vida, y nos alegremos en vos con temblor, y el seruicio que os hazemos vaya siempre acompañado con temor, y nuestro gozo con pavor; y ni el fuerte, ni el flaco se pueden gloriarse en si, sino que todos los hijos de Adam tiemblan delante de vos, porque no saben si son dignos de odio, o de amor; y quede esto dudoso y encubierto à nosotros, hasta que se acabe esta nuestra peregrinacion. Muchos auemos visto, Señor, y oydo dezir de nuestros padres (lo qual no puedo referir sin grande espanto y dolor) que auiendo primero subido casi hasta el cielo, y puesto su nido entre las estrellas, despues cayeron hasta los abismos, y sus almas desfuyeron en los males. Visto auemos caer las estrellas del cielo, heridas del impetu de la cola del dragon; y à los que estauan en el poluo de la tierra subir maravillosamente, ayudados de vuestra mano. Visto auemos morir à los viuos, y resucitar à los muertos; y à los que estauan entre los hijos de Dios, y en medio de las piedras preciosas, ser pisados como vn poco de lodo, y caer en gran confusion. Auemos visto escurecerse la luz, y salir luz de las tinieblas; y los publicanos y mugeres pecadoras ir delante al cielo, y los hijos del Reyno ser desechados, y condenados à las tinieblas exteriores. Y porque les sucede esto, Señor, sino por auerse engreido, y desuanecido, y subido à aquel monte; al qual primero subio el Angel, y del qual decendio demonio? Mas à los que vos aueis predestinado, à estos aueis llamado y santificado, y limpiado, para que sea digno templo de vuestra Magestad; con los quales, y en los quales vos os regalais, y deleitais; y los alegráis, y mo-

y morais cō ellos, y los posséeis para que sean vuestro templo; que es grandísima honra y dignidad de nuestra naturaleza humana.

*Que el anima fiel es santuario de Dios.
Capitulo XXX.*

Criastes Señor nuestra anima cō vuestra palabra, no de vuestra sustancia, ni de alguna materia elemental, sino de nada, y criastes la racional, intelectual, y espiritual, y que siempre viue, y siēpre se mueue, y señalastesla con la lumbré de vuestro rostro; y consagrastesla cō la virtud de la fuente baptismal, y hezistesla tã capaz de vuestra Magestad, que solo vos, y no otro alguno, la puede henchir y hartar. Quãdo ella os tiene, estã cumplido su desseo, y aca de fuera no tiene q̃ dessear: y quando dessea alguna cosa exterior, es señal manifesta que no tiene à vos interiormente. Porque quando os tiene, no tiene mas que dessear, porque siendo vos sumo y todo bien, no tiene q̃ dessear mas, pues possée à todo el bien; y sino dessea todo el biē, ha de dessear otra cosa que no sea todo el bien; y por consiguiente, no es sumo bien, ni Dios, sino pura criatura. Y quando dessea la criatura, necessariamēte ha de padecer vna hambre continua: porque aunque alcance lo que dessea, queda siempre vazia, porque no ay cosa que la pueda henchir, sino vos que la criastes à vuestra imagen y semejança. Pero vos henchis à aquellos que no desseã cosa alguna fuera de vos, y los hazeis dignos de vos, santos, bienauenturados, limpios, y amigos vuestros, porq̃ todas las cosas desta vida, las tienen por vn poco de vafura, por ganar à solo vos. Esta es la bienauēturança que aueis dado al hombre; esta es la honra cō la qual le aueis sublimado entre todas las criaturas; para q̃ sea admirable vuestro nōbre en toda la tierra. He aqui Señor Dios mio, sumo, inmenso, y todo poderoso, q̃ yo he hallado el lugar en el qual vos habitais; y este es el alma criada à vuestra imagen y semejança del hōbre, que à vos solo busca, y à vos solo dessea, y no del que no os busca, ni dessea.

Como no se puede hallar Dios por los sentidos exteriores, ni interiores. Cap. XXXI.

YO como vna oueja descarriada, he andado perdido, buscando os por de fuera, estando vos dentro de mi; y he trabajado mucho buscando os fuera de mi, y vos habitais en mi, pero esto es, si yo os desseo. Rodeado he las calles y plaças della ciudad deste mundo, buscandoos, y no os halle; porque buscava fuera, lo que estaua dentro. Embie todos mis sentidos como criados mios para buscaros, y no os halle; porque no os buscava dōde estauades. Ahora, ò luz mia, y Dios mio, que me aueis alūbrado, agora conozco q̃ yua fuera de camino, quãdo por medio dellos os buscava. Porque vos estais dentro, y ellos no sabian por dōde vos auiaades entrado. Los ojos dizen, si no tuuo color, no entrò por nosotros. Los oydos dizen, sino tuuo sonido, no passò por nosotros. El olfato dize, sino tuuo olor, por mi no pudo entrar. El gusto dize, sino tuuo sabor, no entrò por esta puerta. El tacto dize, sino tiene corpulēcia y tōmo, no tienes que me preguntar. Y vos, Dios mio, ninguna destas cosas teneis; porque quãdo yo busco à mi Dios, no busco hermosura de cuerpo, ni lindeza de tiempo, ni resplandor de luz, no color, no melodia de dulces bozes, no olores de flores, ni de vnguentos, ni de especias aromaticas, no miel, no manà, ni cosas sabrosas al gusto, ò deleitables al tacto, ni otra cosa alguna que estē sujeta à nuestros sentidos. Estas cosas Señor que hasta los brutos animales las perciben, no cabē en vos. Y cō todo esto quãdo busco à mi Dios, busco vna luz, q̃ es sobre todas las luzes, y tal que el ojo no la comprehendē; busco vna boz sobre todas las bozes, q̃ no percibe el oydo; busco vn olor sobre todos los olores, del qual no es capaz el olfato; busco vna dulçura sobre todas las dulçuras; que excede todo gusto; y vn abraço sobre todos los abraços, q̃ el tacto no comprehende. Esta luz resplandece donde no ay lugar; ésta boz suena donde no ay aire que la arrebatē; éste olor huele donde no ay viento que lo derrame; éste sabor consuēla y sustenta donde no ay glotonē.

glotonería, éste abraço se toca donde no ay quien le aparte, ni impida. Este es mi Dios, y esto busco quando à mi Dios busco; esto amo quando à mi Dios amo. O que tarde os he amado hermosura tan antigua y tan nueva, o que tarde os he amado, vos estauades dentro, y yo fuera; y en las cosas defuera os buscaba, y me entregaba en estas cosas hermosas que vos hezistes, y entregando me en ellas, me paraua yo feo. Vos estauades conmigo, y yo no estaua con vos? aquellas mismas cosas me apartauan de vos, q̄ no pueden tener ser sino en vos. Yua al derredor de todas las cosas buscando os, y por todas ellas os dexaua. Pregüte à la tierra, Si era mi Dios? y dixome, que no; y todas las cosas q̄ ay en ella dixeron lo mismo. Pregüte à la mar, y à los abismos, y à todos los animales q̄ ay en ellos; y respondieronme, No sòmos tu Dios, búscale sobre nosotros. Pregüte al aire, y à todas las cosas que morà en el; y cõfessò, y dixo, No soy yo tu Dios. Pregüte al cielo, al Sol, à la Luna, y à las Estrellas, y tãbien me dixeron, No somos tu Dios. Y finalmente pregüte à todas las cosas q̄ estan fuera de mi, y pedi que me diessen nuevas de mi Dios; y todas à grandes bozes dixeron, El nòs ha criado. Pafse adelante, y pregüte à ésta maquina del mundo, Dime eres tu mi Dios, o no? y respondiome cõ vna boz sonora, No soy yo, mas por el soy yo; el que buscas en mi, esse es el que me hizo; búscale sobre mi, que el es el que me rige, y el que me fabricò. Esta pregunta de las criaturas es vna profunda consideracion dellas, y su respuesta es vna testificacion que ellas hazen de Dios; porque todas clamã, Dios nos hizo, Dios es nuestro hazedor. Porque, como dize el Apostol, las cosas inuisibles de Dios son conocidas del hombre, por medio de las cosas visibles que el criò. Yo tornè y entrè en mi, y dixè à mi mismo, Tu quien eres? y respõdime, Hombre racional y mortal. Comence à examinar lo que era esto; y dixè, Señor Dios mio, Donde ha venido éste tal animal; de donde tuuo principio fino de vos que me hezistes, que yo no me hize? Pues quien sois vos? vos sois aque-

3. parte.

lla vida, por la qual yo viuo y todas las cosas viuen. Quien sois vos? vos Señor mio sois Dios verdadero, y solo todo poderoso, eterno, incomprehensible, è inmenso, que siempre viuis, y ninguna cosa muere en vos, porque sois immortal y habitais en la eternidad. Sois maravilloso en los ojos de los Angeles, inenarrable, inescudriñable, è innominable: sois Dios viuo y verdadero, terrible y fuerte, sin principio y sin fin, y principio y fin de todas las cosas. Sois antes que fuesen todos los figlos, y ante todos los principios delos figlos; sois vn Dios Señor de todo lo bueno que nos criastes. En vos estan todas las cosas estables y mudables; y los principios inmudables de las cosas que se mudan; y las razones de todas las cosas racionales è irracionales, y temporales, que sempiternamente viuen en vos. Pues dezidme, Dios mio, dezid, Señor, à éste humilde sieruo vuestro, dezid misericordioso à éste miserable, de donde tuuo principio éste animal, fino de vos? puede por ventura alguno hazerfe à si mismo? o puede tomar de otro que de vos el ser, y el viuir? no sois vos el sumo ser, del qual procede todo el ser? Porque todo lo que tiene ser, le tiene de vos; sin el qual no ay sino nada. No sois vos la fuente de vida, de la qual mana toda la vida? porque todo lo que viue, viue por vos, y sin vos no ay cosa que viua. Pues luego, Señor, vos hezistes todas las cosas, y assi no tengo que buscar quie me hizo; porque vos me hezistes, y sin vos ninguna cosa se hizo. Vos sois mi hazedor, y yo obra de vras manos; yo os hago gracias, Señor Dios mio; por el qual yo viuo, y todas las cosas viuen, porque me hezistes, yo os hago gracias formador mio, porque vuestras manos me formaron y amallaron. Yo os hago gracias luz mia, porque me alumbrastes, y con vuestra luz yo os hallè, y me hallè. Quando me hallè, me conocí; donde os hallè, ahí os conocí; y quando os conocí, entonces me alumbrastes. Pero que es lo que yo digo, que os conocí? no sois vos Señor Dios incomprehensible è inmenso, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, que solo sois immortal, y morais

Yy en

en vna luz tan inaccesible, q̄ ningún hōbre la ha visto, ni la puede ver? no sois vos Dios escondido, y de tan grande magestad, que no se puede escudriñar? vos solo perfectamente os conoceis, y sois admirable: contemplador de vos mismo. Pues quien conocio, lo que nunca vio? vos mismo dixistes en vuestra infalible verdad, No me verá hombre, que viva: y vuestro Evangelista tambien dixo, Que ninguno jamas vio a Dios: y vuestra misma verdad tambien dixo: Ninguno conocio al Hijo sino el Padre, ni al Padre sino el Hijo. Sois la vuestra santa Trinidad, que trasciende todo sentido, perfectamente se conoce a si misma. Pues porque yo hombre vano y semejante a la vanidad dixi, que os auia conocido? porq̄, quien ay que os conozca a vos, sino vos? porque vos solo en las santissimas y diuinissimas letras, sois llamado Dios todo poderoso, sobre todo lo por y sobre toda gloria sobrecensalçado, y altissimo sobre toda excelencia, y sobre toda esencia inteligible, intelectual, y sensible sobre todo lo que ay en el cielo y en la tierra, y esto de vna manera incomprehensible è inenarrable. Porque con vuestra diuinidad oculta y sobreessencial, y sobre toda razon, entendimiento y esencia habitais en vos mismo, como vna luz inaccesible, y vna lumbré incomprehensible è inefable, a la qual ninguna lūbre puede llegar. Porque ni se puede contemplar esta luz, ni ver, ni entender, ni comprehender, ni llegar a ella, ni mudarse, ni comunicarse, sino que sobrepaja la mas aguda vista, no solamente de los hombres, sino tambien de todos los Angeles. Este es vuestro cielo, Señor, es cielo que encubre vuestros secretos, cielo sobreinteligible è incommutable, y lumbré sobreessencial, del qual se dize, El cielo del cielo al Señor. Cielo del cielo, en cuya comparacion todo el cielo es tierra, porque admirablemente està leuantado sobre todo el cielo, y el mismo cielo Empireo es tierra, y es cielo del cielo al Señor, porque el solo le conoce, al qual cielo ninguno sube, sino el que deciendo del cielo, porq̄ ninguno conoce al Padre, sino el Hijo, y el Espíritu santo q̄

procede de ambos; y ninguno conoce al Hijo, sino el Padre y el Espíritu s̄to. Vos sola, o santa Trinidad, os conoceis, q̄ sois Trinidad santa, admirable, totalmente inefable, inuisible, incomprehensible, inteligible, y sobreessencial, y excedeis todo sentido y razon, y entendimiento, è inteligencia, y esencia de los espíritus celestiales: la qual no es posible conocerse, de zirse, ni pensarse, aun de los mismos Angeles. Pues como, Señor altissimo, sobre todo el cielo os conoci yo, a quien ni Cherubines, ni los Serafines pueden perfectamente conocer? antes con las alas de su cōtemplacion, cubren el rostro del que està sentado sobre el trono excelsó y leuantado: y ellos claman, y con boz de profundissima humildad y alabanza, dizen: Santo, santo, santo es el Señor Dios de los exercitos, llena està la tierra de su gloria. Asombrose el Profeta, y dixo: Ay de mi que callé, *Iſai. 6.* porq̄ soy varō que tiene los labios suzios: mi coraçon pasmó, y dixo: Ay de mi q̄ no callé, porque soy hombre q̄ tengo suzios los labios, y dixe, q̄ os conocí; mas, Señor, ay de aquellos que callan de vos, porque sin vos, los parleros son mudos: y yo, Señor Dios mio, no callare: porq̄ me auéis hecho, y me auéis alumbrado, y yo me he hallado, y os he conocido. Pero como os he conocido? he conocido a vos en vos: no os he conocido de la manera que vos os conoceis, ni sois en vos; mas he os conocido de la manera q̄ sois para mi, y esto no sin vos, sino en vos: porque vos sois la luz que me auéis alumbrado. Porque de la manera q̄ vos sois, vos solo os conoceis; pero de la manera que vos me comunicais vuestra gracia, dessa os puedo yo conocer. Mas que sois vos para mi? dezidmelo, Señor mio, y misericordia mia, dezid a este vuestro fieruo, que cosa sois para mi: dezid a mi anima: Yo soy tu salud. No escondais de mi vuestro rostro, porque si le escondeis, me morire. Y aunque yo sea vn poco de polvo y ceniza, dadme licencia para que yo hable delante de v̄ra misericordia, pues es tan grande para conmigo, Yo hablaré a mi Dios, con ser polvo y ceniza. Dezidme, bien mio, dezid a este

*Iſai. 6.**Ibidem.*

éste miserable por vuestra gran piedad, ¿cómo sois para mí? Vos con vn trueno espátoso y sonoro penetrastes el interior oydo de mi corazón, y rompistes mi sordedad, y yo oy vuestra voz, y vi vuestra luz, y conocí que vos sois mi Dios, y por esto dixé, ¿cómo os conocí, porque conocí que erades mi Dios: conocí Dios solo y verdadero, y a Iesu Christo que embiastes a éste mundo por mí. Tiempo fue quando no os conocí, o desventurado tiempo, y triste aquella ceguedad quando no os vía, ni os conocía. O miserable sordidez, quando no oía vuestras voces. Ciego y sordo era yo, y me derramaba por todas estas criaturas hermosas que vos criastes, y vos estauades conmigo, y yo no estaua con vos: y aquellas mismas cosas me apartauan de vos, que notenian otro ser, sino el que tienen en vos. Alumbraistes me vos luz del mundo, y yo os vi, y os amé: porque ninguno os ama, sino el que os ve: y ninguno os ve, sino el que os ama. Tarde os amé hermosura tan antigua y tan nueva, tarde os amé. O desdichado tiempo, en que yo estaua lexos deste amor.

Confession de la Verdadera Fè.

Capitulo XXXII.

GRacias os hago, luz mía, porque me alumbraistes, y yo os conocí: conocí os criador del cielo, y de todas las cosas visibles e invisibles, Dios verdadero, todo poderoso, inmortal, invisible, interminable, eterno, inaccesible, incomprehensible, inmutable, inmenso, infinito, principio de todas las criaturas visibles, e invisibles; por el qual todas las cosas son hechas, y todos los elementos perseveran en su ser, en ya magestad, así como nunca tuvo principio, así jamás tendrá fin. He conocido a vos vn solo Dios verdadero, Padre eterno, y hijo vnigenito, y Espíritu santo, tres personas y vna esencia, y vna simplicísima e indivisible naturaleza: en la qual el Padre no procede de ninguno, y el Hijo de solo el Padre, y el Espíritu santo juntamente procede del Padre y del Hijo: sin principio siempre y sin fin, vn Dios trino y vno, solo y verdadero Dios omnipotente, vn principio y criador de todas las cosas

3. parte,

visibles e invisibles, espirituales y temporales, que con vuestra omnipotente virtud, en el principio del tiempo criastes de nada, la vna y la otra criatura, la espiritual y la corporal, la angelica y la mundana, y después la humana como compuesta de cuerpo y de espíritu. Conocí os, y confieso que sois Dios padre, no engendrado; y vos Hijo que sois engendrado del Padre, y vos Espíritu santo, que no sois, ni engendrado como el Hijo, ni no engendrado como el Padre, y que sois vna santa e individua Trinidad en tres personas, en todo iguales y consubstanciales y coeternas, Trinidad en vidad, y vidad en Trinidad, y con el corazón creo esto para ser justificado, y con la boca lo confieso para ser salvo. Conocido os he por verdadero Dios y señor nuestro a vos Iesu Christo vnigenito hijo de Dios, Criador, Saluador y Redetor mio, y de todo el linage humano, y confieso que fuistes engendrado del Padre, ante todos los siglos, Dios de Dios, lumbre de lumbre, Dios verdadero de Dios verdadero, no hecho sino engendrado, consubstancial y coeterno al Padre, y al Espíritu santo; por el qual, al principio todas las cosas fueron hechas: y firmemente creo, y verdaderamente confieso, que vos Dios, y vnigenito del Padre Iesu Christo, tomastes carne por virtud de toda la santa Trinidad, para salud del hombre, y que por obra del Espíritu santo fuistes concebido en las entrañas purísimas de la perpetua Virgen Maria nuestra Señora, y que os hezistes verdadero hombre, tomado anima racional y cuerpo mortal. Y siendo, según la diuinidad, vnigenito hijo de Dios, impassible e inmortal, por vuestra ardentísima caridad, cómo la qual nos amastes: vos mismo hijo de Dios os hezistes passible y mortal, según la humanidad. Y por la salud del linage humano, os aueis dignado padecer muerte y pasión, para librarnos a nosotros de la muerte perpetua: y siendo autor y fuente de toda luz, decendistes a la escuridad de los infiernos, adonde nuestros padres estauan en tinieblas, y al tercer día resucitastes glorioso y vitorioso, y tornastes a tomar aquel sagrado cuerpo, que por nuestros

Y y 2

pecados

pecados auia estado muerto en el sepulcro, y lo viuificastes, como lo auian profetizado las sagradas escrituras, y le colocastes à la diestra del Padre. Porque auiendo librado del limbo à aquellos santos padres, que tenia cautiuos el antiguo y cruel enemigo del genero humano, vos verdadero hijo de Dios, con la substancia de vuestra carne, y con el anima y carne humana que tomastes de la gloriosa Virgen, subistes sobre todos los cielos, y sobre todos los coros de los Angeles, y así estais sétado à la diestra del Padre, donde està la fuente de la vida, y la lumbré inaccesible, y aquella paz de Dios que trasciende todo sentido. Ahí os adoramos y creemos que sois verdadero Dios, y verdadero hōbre, y confessamos que Dios es vuestro padre, y que en el fin de los siglos aueis de venir à juzgar los viuos y los muertos, y dar à todos buenos y malos su pago, segun el merecimiento de las obras q̄ huuiere hecho cada vno en esta vida, y el premio, o castigo; el descanso, o el tormento de que fuere digno. Porque en aquel dia por la boz de vuestra virtud resuscitaran todos los hombres en el cuerpo que aqui tuuieron: para que todo el hombre conforme à sus obras reciba pena, o gloria: vos sois la misma vida y nuestra resurreccion: à vos esperamos como à Saluador nuestro, para que reformeis este nuestro cuerpo abatido y vil, y le conformeis y hagais semejante à vuestro cuerpo glorioso: yo os he conocido, Dios santo, Espíritu del Padre y del Hijo, que procedeis de ambos, como de vn principio consubstancial y coeterno al Padre y al Hijo, consolador y abogado nuestro, que baxastes en forma de paloma, sobre el mismo Dios y Señor nuestro Iesu Christo, y aparecistes sobre los Apostoles en lenguas de fuego; y aueis enseñado desde el principio por el don de vuestra gracia à todos los santos y amigos de Dios, y abristes las bocas de los Profetas, para que predicassen las marauillas de vuestro Reyno: y juntamente con el Padre, y con el Hijo sois adorado y glorificado de todos los Santos. Entre los quales, yo el menor de vuestros siervos de

todo mi coraçon os alabo, y glorifico vuestro nombre, porque me aueis alumbrado. Vos sois verdadera luz, y verdadera lumbré, fuego de Dios, y maestro de todos los espíritus, vos con la vnción de vuestra gracia nos enseñais toda verdad, sin la qual es imposible agradar à Dios. Porq̄ vos mismo procedeis Dios de Dios, y luz de luz, del Padre de las lūbres, y de su hijo nuestro Señor Iesu Christo por vn modo inefable, y sois consubstancial, è igual, y coeterno al Padre y al Hijo, y glorificado reynais cō ellos, en la essencia de vna Trinidad. Conozco os vn Dios viuo y verdadero, Padre, y Hijo, y Espíritu santo, trino en las personas, y vno en la essencia: y de todo mi coraçon os adoro, y glorifico, y confieso que sois verdadero Dios, solo, santo, inmortal, inuisible, inmutable, inaccesible, è incomprehensible: vna lumbré, vn Sol, vn pan, vna vida, vna bondad, vn principio, vn fin, vn criador del cielo y de la tierra: por el qual todas las cosas viuen y se conseruan, y son gouernadas y endereçadas, y viuificadas; así las que estan en el cielo como las que estan en la tierra, y debaxo de la tierra. Porque fuera de vos no ay Dios en el cielo, ni en la tierra. Desta manera, Señor Dios mio, os he conocido: desta manera os he conocido, conocedor mio. He os conocido por la Fè que aueis infundido en mi anima, porque sois la lumbré de mis ojos, y la alegría de mi iuuentud, y el bien que sustenta mi vejez, y todos mis huesos se regozijan en vos, y con gran gozo, dicen: Señor quien es semejante à vos? quien es semejante à vos entre los dioses, Señor? las manos de los hombres no os hizierō à vos, sino vos hezistes las manos de los hombres. Los dioses de las gentes son de plata y de oro, y obras hechas por manos de los hōbres: pero vos hazedor de los hombres, no sois tal. Todos los dioses de las Gentes son de monios, pero el Señor hizo los cielos, y el es el verdadero Dios. Los dioses que no hizieron el cielo y la tierra, perezcan del cielo y de la tierra: mas aquel Dios que criò el cielo y la tierra, los cielos y la tierra le bendigan y alaben. Amen.

Confes-

Confesion de la propia vileza.

Capitulo XXXIII.

Q Vien ay, Señor, entre los dioses, ¿sea semejante à vos? que sois magnifico en la santidad, terrible, y digno de alabanza, y obrador de grandes maravillas. Tarde os conocí lumbré verdadera, tarde os conocí. Porque tenia delante de los ojos de mi vanidad vna gran nube, escura y tenebrosa, que no me dexaua ver el Sol de justicia, y la lumbre de la verdad. Como hijo de tinieblas estaua embuelto en tinieblas, y amaua mis tinieblas, porque no conocia la luz: era ciego, y amaua mi ceguedad, y de vnas tinieblas caía en otras, quíeme librò dellas, quando yo como hombre ciego, estaua sentado en las tinieblas, y en la sombra de la muerte? quien me tomó por la mano para leuantarme? quien fue éste alumbador mio? yo no lo buscaba, y el me buscò? yo no le llamaba, y el me llamó, quíe es éste? Vos sois, señor Dios mio misericordioso, y padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion: vos fuistes, Señor, y por ello os hago gracias de todo mi coraçon, yo no os buscaba, y vos me buscastes: yo no os llamaba, y vos me llamastes; y con vuestra boz sonora penetrastes el oydo interior de mi coraçon: y dixistes: Sea hecha la luz, y luego fue hecha la luz; y con ésta luz aquella nube grãde y tenebrosa que cubria mis ojos desaparecio: y yo vi la luz, y conocí vuestra boz, y dixi: Verdaderamente, Señor, que vos sois mi Dios, y me aueis sacado de las tinieblas, y de la sombra de muerte, y llamadome à vuestra admirable lumbré. Ya veo, yo os hago gracias alumbador mio. Bolui luego los ojos à ver aquellas tinieblas, y aquel espantoso abismo, en el qual estaua sumido, y comence à temblar y à espeluzarse me los cabellos, y dixi: Es posible que yo estaua en ésta tenebrosa profundidad? o tinieblas tristes, o ceguedad desuenterada; cõ la qual no podia yo ver la lumbré del cielo. Ay de mi inorãcia pasada, quando, Señor, no os conocia. Yo os hago gracias, alübrador y libertador mio, porque me alumbrastes, y yo os conocí. Tarde os conocí, verdad antigua, verdad

3. parte.

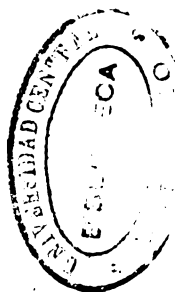
eterna tarde os conocí. Vos estauades en la luz, y yo en las tinieblas, y no os conocia; porque no podia ser alübrado sin vos, ni ay luz alguna fuera de vos.

Consideracion de la diuina Magestad.

Capitulo XXXIIII.

O Santo de los Santos, y Dios de inestimable magestad, Dios de los dioses, y Señor de los señores, admirable, innarrable, incomprehensible; del qual tiemblan en el cielo las Angelicas potestades, al qual adoran todas las Dominaciones y Principados, y delante cuyo acatamiento se encojen todas las Virtudes y soberanos espíritus. Vuestra potècia y sabiduria no tiene numero, vos aueis fundado el mûdo sobre la náda; y aueis suspendido las aguas en el aire; y todos los elementos estan sujetos à vuestra voluntad; y el cielo y la tierra huyen delante de vos, y todas las criaturas os adorã y glorificã. Yo sieruo vño, y hijo de vuestra sierua, põgo la ceruiz de mi coraçõ debaxo de los pies de vuestra Magestad, y os hago gracias, porq̃ os aueis dignado alübrarme por vuestra gran misericordia. Vos sois lumbré verdadera, lumbré santa, lübre deleitable, lübre admirable, lübre digna de toda alabanza, q̃ alumbrais a todo hõbre que viene à éste mundo, y tambien à los Angeles. Ya veo, yo os hago gracias por ello, ya veo la lumbré del cielo, ya hiere el rayo de vuestra luz los ojos de mi anima, y alegra todos mis hueffos. O si esta vislumbre, y este rayo q̃ veo fuesse perfeto en mi. Aumentad vos, Señor, que sois autor de la luz, aumentad (yo os suplico) lo que aueis comenzado, y dilate se, y estienda se en mi ésta luz. Que es esto q̃ siento? que fuego es este q̃ abrasami coraçon? q̃ luz es esta que ilustra mi anima? O fuego q̃ siempre ardes y nũca te apagas, enciendeme: o luz que siempre luzes, y nunca te escureces, alumbrame: o si yo pudiesse arder en ti; o fuego santo, que dulcemente ardes, q̃ secretamente luzes; q̃ deffecadamente quemas. Ay de los q̃ no se encienden cõ tu fuego; ay delos que no son alumbrados por ti. O lumbré verdadera que alübras à todo el mundo, o luz que

Yy 3 hin-



hinchas el mundo, ay de los ojos ciegos q̄ no te veen, ay de los ojos lagañosos que no te pueden ver, ay de los ojos q̄ se apartan de la luz por no ver la verdad; ay de los que no se apartan de las tinieblas por ver la vanidad. Las tinieblas veen, las tinieblas aman, las tinieblas tienen por buenas, y de vnas tinieblas caen en otras, y no saben dō-de caen. Tristes y desventurados los que no saben lo que pierden, y mas desventurados los que lo saben, y cō los ojos abiertos caen, y viuos decienden al infierno? O luz beatísima que no puede ser vista sino con limpios ojos: bienaventurados los limpios de corazón, por q̄ ellos verán à Dios. Alimpiadme, Señor, sanad mis ojos para que yo os contemple; pues que ninguno sino es con ojos sanos, os puede ver. Quitad de mis ojos las escamas, y alūbrad con el rayo de vuestra luz mi envejecida obscuridad, para que pueda con vna vista fixa y firme, ver la luz en vuestra luz; yo os hago gracias luz mia, porque ya veo acrecentarse por vos ésta mi vista: abrid mis ojos para que yo considere las maravillas de vuestra luz, pues sois maravilloso en vuestros santos. Yo os hago gracias, o luz mia, porque me alumbrastes, y veo ya; pero mi vista es por espejo y en figura, quando os verè cara à cara? quando vèdra aquel dia alegre y regozijado para mi? quando entrarè en esse vño palacio real, para ver cara à cara al q̄ me vee, y quede harto mi desseo.

Del desseo y sed que tiene el alma de Dios.

Capitulo XXXV.

Psal. 41

A La manera que el cieruo sediento dessea las fuentes de las aguas, así mi alma dessea venir à vos Dios mio: mi alma ha tenido sed de vos fuente viua, quando vendrè, y quando se cumplira éste mi desseo? o fuente de vida, o vena de aguas viuas, quando me hartarè de vuestra dulçura? quando dexarè ésta tierra desierta, yerma y seca, y parecere delante de vos, y apagarè mi sed con las aguas de vuestra misericordia? yo tengo sed, o fuente de vida, hartadme: sed tègo, y sed de vos Dios viuo: o quando vendrè y parecere delante de vuestro rostro? es posible q̄ yo ten-

go de ver aquel dia de gozo y alegría? O dia maravilloso y hermoso, que no sabes que es tarde, ni noche: dia en el qual yo oyre aquella suauísima boz: Entra en el gozo de tu Señor: Entra en el gozo sempiterno: entra en la casa de tu Dios, adonde ay cosas grandes è inmensas: entra en vn gozo sin tristeza, y lleno de eterna alegría, en el qual se halla todo el bien, y del qual està desterrado todo el mal. Donde està todo lo que quisieres, y no aurà cosa q̄ no quieras; adonde ay vna vida vital, dulce y amable, y digna de tenerse siempre en la memoria. Donde no aurà enemigo q̄ haga guerra, ni blandura de la carne que fatigue, sino vna suma y cierta seguridad, y segura tranquilidad, tranquila suauidad, y suaua felicidad, y feliz eternidad, y eterna bienaventurâça, y bienaventurada Trinidad, y vnidad de la Trinidad, y deidad de la vnidad, y vna beata vision de la deidad, en que consiste éste gozo. O gozo sobre todo gozo, gozo que vence todo gozo, sin el qual no ay gozo alguno, quando entrarè en ti, para q̄ yo vea à mi Dios que habita en ti? Que cosa es la q̄ me detiene? ay de mi q̄ ésta mi peregrinacion se me ha alargado, hasta quando tengo de oir, Adō de està tu Dios? hasta quando tègo de oir, Aguarda, espera, y torna à aguardar: quiè es mi esperança, Señor, sino vos? a quien esperamos para que reformeis éste cuerpo abatido y vil, y le conformeis con vuestro cuerpo glorioso. Aguardamos al Señor quando boluera de las bodas, para q̄ nos lleue à sus bodas. Venid Señor, y no tardeis, venid à visitarnos en paz, venid à sacar de la carcel à los encarcelados, para que nos alegremos en vos, con perfeto corazón: venid Salvador nuestro: venid desseado de todas las Gentes, mostradnos vuestra faz, y seremos saluos. Venid luz mia y Redentor mio, sacad de la carcel à mi anima para que os alabe. Hasta quando tengo de estar sumido debaxo de las ondas desta vida mortal, clamando à vos, Señor, sin ser oydo? oydmè, Señor, q̄ clamo à vos, deste mar espacioso y turbulento, y lleuadme al puerto de la felicidad eterna. O bienaventurados los que ya hã salido

salido del peligro desta nauegació, y han merecido llegar à vos Dios mio, y puerto segurísimo. Ofelices los que ya hã salido de la mar à la tierra de los viuentes; del destierro à la patria; de la carcel al palacio; y gozan ya de la deseada quietud, y han alcançado el palio y premio dela gloria perpetua, que en esta vida por tantas tribulaciones buscaron. Dichosos los que libres ya de todos los males, gozan con seguridad de la gloria y reyno de vuestra hermosura. O reyno eterno, reyno de todos los siglos, donde ay lumbre que nũca se acaba, y paz que excede todo sentido, y las animas de los santos reposan, y tienen entero gozo, y del qual huye el dolor y el gemido. O q̃ glorioso es aquel Reyno Señor, en el qual con vos reynã todos los santos, y resplandecen como el sol, y son coronados de piedras preciosas. O reyno de bienauenturança sempiterna, à donde vos Señor sois la esperança de los santos, y la diadema de su gloria? En este reyno ay gozo infinito, alegría sin tristeza, salud sin dolor, camino sin trabajo, luz sin tinieblas, vida sin muerte, todo biẽ sin ningun mal. Aqui la iuuẽtud no enuejece, la vida no tiene fin, la hermosura nunca se marchita, el amor nunca se entibia, la sanidad nũca adolece, el gozo nũca se disminuye. Aqui nunca se siente dolor, ni se oye gemido, ni se ve cosa triste, ni se teme cosa mala, porque en el se posee el sumo bien, y esto es ver siempre el rostro del Señor. Bienauenturados los que mereciẽrõ salir de las tormentas y naufragios desta vida, y llegaron ya al puerto de tan grande biẽauenturança; mas nosotros somos infelices y miserables, q̃ todauia nauegamos cõ tan grandes peligros y tempestades, y no sabemos si llegaremos al puerto. Infelices digo que somos, porq̃ nuestra vida es destierro, nuestro camino peligroso, el paradero dudoso, pues no sabemos el fin q̃ tẽdremos, porq̃ lo que ha de ser de nosotros solo el Señor lo sabe. Toda via somos combatidos delas ondas, y delos vientos, y miramos al puerto, y sospiramos por el. O patria nuestra, patria segura, que lexos estamos de ti, y desde este mar te saluda-

3. parte.

mos, desde este valle de lagrimas sospiramos por ti, y remando y con trabajo procuramos llegar à ti. Mas vos esperãça nuestra, Christo Iesu, que sois Dios de Dios, y nuestro refugio y nuestra virtud, y como estrella y norte, os mostrais en este mar tempestuoso y escuro, regid Señor con vuestra diestra esta nuestra naue, con el gouernalle de vuestra Cruz, para que no perezamos en las ondas, ni nos trague la mar, ni nos hunda la tempestad. Sacadnos Señor deste pielago por virtud de vuestra cruz, y cõsoladnos pues sois vnico consolador. De acà lexos miramos à vos, como estrella de la mañana, y sol de justicia, y boluemos los ojos llorosos à vos: y como vuestros redemidos, aunque al presente desterrados, clamamos, y pedimos que nos libreis. Oidnos Señor, por que nosotros estamos en la mar turbada, y vos desde la ribera estais mirando nuestros peligros. Pues saluadnos por vuestro santo nombre, dadnos gracia para que de tal manera passemos entre Scila y Caribdis, que con la naue y la mercaderia salua lleguemos al puerto deseado.

Trata de la gloria celestial.

Capitulo XXXVI.

QVando llegaremos à vos fuẽte de sabiduria, y lumbre que nunca se acaba: de manera que os veamos, no por figuras sino cara à cara: entonces se entregará y se hartará nuestro deseo en todos los bienes: porque no aura mas q̃ desear acà de fuera, teniendo os à vos, que sois sumo bien, y premio de los bienauenturados, y corona y alegría sempiterna sobre sus cabeças, y el que los pacifica y les da descanso, dentro y fuera, con aquella paz que sobrepaja todo sentido. Ahi verẽmos, amaremos, y alabaremos; veremos en vuestra lumbre, vuestra lumbre; y que lũbre veremos? Vna lumbre inmensa, incorporea, incorruptible, incomprehensible, que nũca se apaga, inaccesible, increada, verdadera, diuina, que alumbra los ojos delos Angeles, y alegre, y cõserua en su vigor à todos los Santos, y es lumbre de todas las lumbres, y fuente de vida, q̃ sois vos mi Dios.

Y y 4 Porque

1. Cor. 13.

Porque vos sois aquella lumbre, en cuya luz vemos la luz, à vos en vos, y con el resplandor de vuestro rostro, os veremos cara à cara. Que quiere dezir, veros cara à cara? Si no lo que dize el Apostol: Conocer vuestra verdad y gloria, así como de ella somos conocidos. Conocer vuestra faz, es conocer la potencia del Padre, la sabiduría del Hijo, la clemencia del Espíritu santo, y vna indiuisible esencia de la santísima Trinidad. Ver la cara de Dios viuo, es ver el sumo bien, el gozo de los Angeles, y de todos los Santos, el premio de la vida eterna, la gloria de los espíritus bienaventurados, júbilo sempiterno, corona de hermosura, palio de felicidad, descanço abundatísimo, hermosura de paz, interior y exterior, alegría, parayso de Dios, Ierusalem celestial, vida beatífica, cumplimiento de toda bienaventurança, gozo de eternidad, y paz de Dios, q̄ sobrepaja todo sentido. Esta es la perfeta y cumplida bienaventurança, y toda la gloria del hombre, ver el rostro de su Dios, ver al que hizo el cielo y la tierra, ver al q̄ le hizo, ver al que le saluò, y al que le glorificò. Verale conociendole, queriendole le amara; alabarale posseyendole, porque el es la herencia de su pueblo, y la posesion de su felicidad, y el premio y galardõ de todo lo q̄ espera. Y así dize el mismo: Yo serè tu galardõ grande sobre manera; porque justo es que el grande, haga grandes mercedes. Y así, Señor, como vos sois grande, sobre todos los dioses; así lo es el premio que dais: porque no sois vos grande, y pequeño vuestro galardõ; pero tan grande es el galardõ como sois vos, porque no es otra cosa el galardõ, sino vos mismo. Vos en gran manera sois grande, y vos mismo sois el grande galardõ: vos mismo sois la corona, y el que corona; el que promete, y lo que promete: el donador, y el dõ: el que premia, y el mismo premio de la felicidad eterna. Pues Señor Dios mio, corona mia, coronador mio, y diadema de mi esperança, lumbre que alegra, y luz que renueva, y hermosura que adorna, y esperança mia grande, desseo y deseado de los Santos, vuestra vision es

Gen. 15.

todo el galardõ, y todo el premio y gozo que esperamos. Porq̄ la vida eterna es conoceros à vos solo y verdadero Dios, y à Iesu Christo vuestro hijo, que para nuestra salud nos embiastes. Entonces tendremos lo que agora buscamos, quando os vieremos à vos solo Dios, verdadero y viuo, omnipotente, simple, inuisible, inméso, incomprehensible; y à vuestro hijo vni genito, consubstancial y coeterno cõ vos, Iesu Christo nuestro Señor, al qual embiastes al mudo, en virtud del Espíritu santo para nuestra salud. Quando posseeremos aquella vida eterna, y gloria sempiterna, que aueis aparejado à los q̄ os amã, y escondido à los que os temen, y dareis à los que os buscan. Por tanto Señor Dios mio, que me formastes en el viêtre de mi madre (la qual me entregò à vuestra poderosa mano) no permitais que yo me derrame mas, ni de vos que sois vno me diuida en muchas cosas, pero recojedme de las exteriores dentro de mi mismo, y de mi en vos; para que mi coraçõ siempre pueda dezir, Mi rostro, Señor, os ha buscado, vuestro rostro, Señor, buscarè; en el qual solo consiste la gloria sempiterna de los bienauenturados, y la vida eterna de los santos. Pues alegre se mi coraçõ, y tema vuestro santo nombre: alegre se el coraçõ de los que buscan al Señor, pero mucho mas el coraçõ de los que le hallan, porque si ay tanta alegría en buscarle, quanta aurà en hallarle? Pues yo siempre cõ grãde ardor y afecto buscarè vuestra faz, y estarè perpetuamente à la puerta de la justicia, aguardando si por ventura se me abre, para entrar en el gozo de mi Señor: ésta es la puerta del Señor, y los justos entran por ella.

Psal. 26.

Psal. 104.

Psal. 117.

Oracion à la santísima Trinidad.

Capitulo XXXVII.

Dios mio, vno y verdadero, Padre, y Hijo, y Espíritu santo, que sois tres personas en todo iguales, y coeternas, y habitais en la eternidad, y en la luz inaccesible: vos fundastes la tierra con vuestra omnipotencia, y gouernais el mundo con vra prouidencia, Sãto, santo, santo, señor Dios de los exercitos, terrible y fuerte; justo

justo y misericordioso ; admirable, loable, y amable; vn Dios y tres personas, vna essencia, potencia, bondad, y vna Trinidad indiuisible, abridme essas puertas dela justicia, para que entrado en ellas, y os alabe. Mirad ò sumo Padre de familias, que yo pobre y mēdigo, estoy llamado à vuestra puerta, y pues vos mandastes que llamassemos, porq̃ se abriria al q̃ llamasse, mandadme abrir. Mis desseos afectuosos, mis clamores y las lagrimas de mis ojos, son los q̃ llamā à vuestra puerta, porq̃ mi desseo y mi gemido estan delante de vos, y no se os pueden esconder; pues no boluais vos de mi vuestro rostro, ni desuios vuestros ojos deste vuestro sieruo. O padre delas misericordias, oid las bozes deste vuestro pequenuelo, y dadme la mano,

y sacadme de la profundidad de las aguas, y del lago de mi miseria, y del atolladero de mis pecados, para q̃ yo no perezca, viē dome vuestros ojos piadosos, y essas vuestras entrañas amorosas, antes me leuāte y venga à vos Señor Dios mio, para ver las riquzas de vuestro reyno, y contēplaros y alabaros para siēpre. Señor q̃ obraís obras maravillosas, y recreais mi coraçon con vuestra memoria, y consolais mi juventud, no desprecieis mi vejez, antes resucitad mis huesfos, y renouadme como se renueva el aguila. Toda la gloria, toda la alabança, toda la virtud, toda la potencia, toda la magnificēcia, toda la bienauenturança, y toda la clemencia sea siempre à Dios Padre, y à Dios Hijo, y à Dios Espiritu santo. Amen.



MANUAL DEL BIENAVENTURADO DOCTOR DE LA YGLESLIA SAN AGUSTIN.

POR QUE Estamos en medio de infinitos lazos, facilmente descaecemos de los buenos desseos, y nos entibiamos. Por esto tenemos necesidad d vn perpetuo despertador que nos despier te; para que quando desfallecemos, boluamos à Dios, q̃ es nuestro verdadero y sumo biē. Por esta causa yo no presumiēdo de mis fuerças, sino desseando en grā manera el amor de mi Dios, à gloria suya he trabajado en componer este tratado, para tener siempre conmigo vn breue manual sacado delos dichos mas elegantes y prouechosos de los santos padres, y para que leyendole quādo me veo tibio y frio, me pueda encender en el amor del Señor. Pues ò Dios mio, à quiē yo busco, y amo, y con el coraçon, y con la boca confieso, y con todas mis fuerças alabo, y adoro, yo os suplico humildemente que me fauorezcais, porq̃ mi anima abrasada de vuestro

amor sospira por vos, anhela por vos, à vos solo dessea ver, ninguna cosa le es dulce, sino hablar de vos, oir de vos, escribir y conferir de vos, y amenudo meditar vuestra gloria; para que vuestra suauememoria me sea algun aliuio, entre tantas tempestades que padezco. Pues, ò deseadisimo Señor, yo os inuoco y clamo à vos con vn gran clamor de todo mi coraçō, y quando os llamo, en mi mismo os llamo, porq̃ yo en ninguna manera seria, si vos no estuuiessedes en mi; y si yo no estuuiessese en vos, vos no estariades en mi. En mi estais porque estais en mi memoria, y por ella os he conocido à vos, y en ella os hā llo, quādo me acuerdo de vos, y me deleito en vos; del qual son todas las cosas, y por el qual, y en el qual todas las cosas son.

De la admirable essencia de Dios.

Capitulo primero.

VOS Señor henchis el cielo y la tierra, y sustētāis todas las cosas sin carga:

ga: llenais todas las cosas sin estar encerrado: siempre obráis, y siépre estais quedo; recojeis, y no teneis necesidad; buscáis, no teniendo falta de nada; amais, y no teneis pena; teneis zelo, y estais seguro; arrepentidos, y no os doleis; enojaisos, y estais sossegado; mudais las obras, y no mudais el cōsejo; recibis lo que hallais, y lo que nunca perdistes; nunca sois pobre, y holgais os con las ganancias; no sois avaro, y pedis logro; dais al que no deveis, y à vos os dan para que deuais; y quien ay que tēga cosa que no sea vuestra. Pagais las deudas no deuiēdo nada à nadie; y perdonais las deudas, no perdiendo nada; estais todo en todo lugar; podeis ser sentido y no podeis ser visto; nunca estais ausente, y estais lexos de los pensamientos de los malos, y aun estais presente de donde estais lexos; porque donde no estais por gracia, estais por justicia. Estais presente en todas las cosas, y apenas podeis ser hallado; y estādo vos quedo vamos tras vos, y no os podemos alcanzar. Todas las cosas teneis, todas las llenais, todas las abraçais, todas las sobrepujais, todas las sustentais. Enseñais sin ruido de palabras los coraçones d los fieles; no estais estendido en lugares, ni os variáis con los tiēpos, ni os acercais, ni apartais, habitais en vna luz inaccesible, la qual ningun hombre vio, ni pudo ver. Estādo quieto en vos mismo, cercais y rodeáis todas las cosas, no podeis ser partido y diuidido, porque verdaderamente sois vno, y indiuisible, y todo teneis el todo, y todo lo llenais, y obráis, y poseeis.

Dela inefable sciencia de Dios.

Capitulo II.

SI todo el mundo estuuiesse lleno de libros, no podriā explicar, Señor, vuestra ciencia, porque es inenarrable, y porque sois inefable no podeis ser escrito ni declarado. Vos sois fuēte de luz diuina, y sol de eterna claridad. Sois grande sin cātidad, y por esso sois inmenso, sois bueno sin calidad, y por tātō verdadera y sumamente bueno, y no ay otro bueno sino solo vos; cuya voluntad es la obra, y el querer es el poder, y todo lo que criastes de

nada con sola vuestra volūtad, lo criastes. Vos poseeis à todas vuestras criaturas, sin tener necesidad alguna dellas, sin trabajo las gouernais, y sin pesadumbre las regis, y no ay cosa alta ni baxa, que discrepe vn punto de la orden de vuestro mandado. En todos los lugares estais sin lugar, y todas las cosas conteneis sin abarcarlas, y estais presente à todas sin tener sitio ni mouimiēto; no sois autor del mal, porque no le podeis hazer, pudiendo lo todo; y nunca os aueis arrepentido de cosa que ayais hecho. Por vuestra bondad somos criados, y por vuestra justicia castigados, y por vuestra clemēcia librados. Vuestra omnipotencia gouierna, rije y llena todas las cosas que criò, y no dezimos que las hēchis demanera, que esteis cerrado en ellas, sino que ellas estan dentro de vos: y no las hēchis parte por parte, de suerte que cada vna dellas, segun su capacidad, recibā parte de vos, la mayor, mayor; y la menor, menor parte; antes vos todo estais en todas las cosas, y todas las cosas en vos, y vuestra omnipotencia tiene todas las cosas tan sujetas y debaxo de su mano, que ninguno puede escapar de ella, porque el que no os tiene propicio, os tiene enojado, y no se puede librar de vos.

Del desseo del anima que siente à Dios.

Capitulo III.

PVes, ò clemētissimo Señor, yo os suplico que vengais à mi anima; la qual con el desseo santo, que le inspirais, la aparejais para que os reciba, y os hospede en si. Entrad yo os suplico en ella, y amoldadla à vuestra voluntad para que la poseais; pues la hezistes, y reparastes, y yo os tenga como vna señal sobre mi coraçō. Yo os suplico, pijsimo Señor, que no me desampareis aora que os llamo; pues antes q yo os llamasse, me llamastes vos, y me buscastes; para que yo vuestro siervo os buscasse, y buscando os, os hallasse; y hallando os, os amasse. Yo os he buscado y hallado Señor, y os desseo amar: acrecentad este mi desseo, y dadme lo que os pido. Aunque me deis todo lo que aueis criado,

criado, no es suficiēte para mi; sinó os me dais à vos mismo. Pues Dios mio daosme, y restitui os à mi coraçõ. Yo os amo, y si es poco lo que os amo, dadme gracia para que os ame mas. Yo estoy preso de vuestro amor, y encendido de desseo de vos, y con vuestra dulce memoria me recreo. He aqui Señor, que quando mi anima sospira por vos, y cõtèpla vuestra inefable piedad, el peso de mi misma carne, no me estan pesado: el bullicio de los varios pñsamiētos se sosiega: la carga desta mortalidad, y de las miserias humanas no me aflige tanto como suele; todas las cosas estan en silencio y quietud: arde el coraçon, el anima se goza, la memoria està despierta; el entendimiento claro, y todo espíritu inflamado cõ el desseo de veros, se ve arrebatado de vn amor celestial. Tome mi espíritu las alas de aguilas, buela, y no desfalezca, hasta que llegue à la hermosura de vuestra casa, y al trono de vuestra gloria; para que en ella assentada à la mesa Real y cõbite de los ciudadanos soberanos, sea apacentada de aquellos secretos mājares à la ribera de aquel rio de deleites, que nũca se acaba. Sed vos nuestra alegría, pues sois nuestra esperança, nuestra salud y redencion. Sed vos aora nuestro gozo, pues aueis de ser despues nuestro premio; à vos busque siempre mi alma, y vos concededme que buscando os halle, y no desfalezca.

De la miseria del alma que no ama à Christo.
Capitulo IIII.

DEsuventurada de aquel alma, que no busca ni ama à Christo, que seca y miserable es? Pierde lo q̃ viue, el q̃ no ama à vos Señor; y el q̃ quiere viuir y no para vos, nada es, y por nada serà estimado. El que rehusa viuir para vos, Señor, muerto es; y el que no sabe para vos, es insipiente. Pues ò misericordiosísimo Señor, à vos me encomiendo, a vos me doy y entrego, por el qual soy, viuo, y se. En vos confio, espero, y pongo toda mi esperança; y por vos me leuantaré, viuiré, y descansaré. Yo os desseo, amo, y adoro, y cõ vos permanecere, reynaré, y seré bienauenturado.

El alma que no os busca, ni ama, el mūdo ama, y sirue al pecado; y està sujeta à sus pasiones y vicios, y siempre anda desfossugada, y nunca està segura. Mi alma Señor piadosísimo siempre os sirua, y en esta mi peregrinaciõ siempre sospire por vos. Arda mi coraçon en vuestro amor; y descanse en vos Dios mio mi voluntad; y contemple mi espíritu vuestra grandeza; y cante vuestras alabanzas cõ regozijo y alegría, y en este destierro este sea mi cõsuelo. Mi alma se recoja debaxo de la sombra de vuestras alas, y huyēdo los ardores de sus pensamientos, y las vanidades deste siglo repose en vuestra frescura; y mi coraçon (q̃ es como vn mar grande y alterado) descanse en vos. O riquísimo repartidor, y abundantísimo dador de todos aquellos celestiales manjares; cõ los quales hartais à vuestros escogidos, dad de comer al cansado, recoged al descarriado, librad al cautiuo, y reparad al perdido. A vuestra puerta està y llama, yo os suplico por las dulcissimas entrañas de vuestra misericordia, con las quales nos visitastes de lo alto, que mandeis abrir à este miserable, para que pueda entrar libremente à vos, y reposar en vos, y sea apacētado de vos, que sois pñ celestial. Porque vos sois pan y fuente de vida, y lumbré de eterna claridad, y todas las cosas de que se sustentan los que os aman.

Del desseo del anima. Cap. V.

SEñor Dios mio, que sois lumbré de los coraçones que os veen, y vida de las animas que os aman, y virtud de los pensamientos que os buscan, dadme gracia para q̃ yo estè por amor santo vnido con vos. Venid yo os ruego à mi coraçon, y embriagadle con la abundancia de vuestra dulçura, para q̃ se oluide destas cosas temporales. Tengo verguença y pesame de padecer las cosas que este mundo haze; dame pena todo lo que veo, y todo lo q̃ oigo de las cosas perecederas me aflige; ayudadme vos, señor Dios mio, y alegrad mi coraçon. Venid à mi, para q̃ yo os vea. Estrecha es para mi esta casa de mi alma, hasta q̃ vos vengais à ella, y la enfancheis; caediza

caediza es, hasta que vos la repareis. Muchas cosas ay en ella q̄ desagrada à vuestros ojos, yo lo se, y lo confieso, pero quien la podra alimpiar sino vos, y aquí tēgo de clamar sino à vos, y dezir, Señor limpiadme de mis culpas ocultas, y perdonad à vuestro sieruo los pecados, que de los otros se le pegan. Dadme gracia dulcísimo Iesu, para que encendido con vuestro desseo, y con vuestro amor, yo deseche la carga de todos los desseos carnales y afectos terrenales. A mi anima estē sujeta mi carne, y mi anima à la razón, y la razón à vuestra gracia, y yo interior y exteriormente estē rendido à vuestra santa voluntad. Concededme vuestro fauor, para que mi corazón, y mi lengua, y todos mis hueffos os alaben. Dilatad mi anima, y leuantad mi espíritu, para que cō vn ligero buelo llegue à vos, que sois la sabiduria eterna, que sobre todas las cosas permanece. Desatad, y o os suplico las cadenas con que estoy aprisionado, para que libre ya y suelto corra à vos, atienda à vos, y me abrace con solo vos.

Dela felicidad del alma que està libre dela carcel desta vida mortal. Capitulo VI.

Dichosa es Señor aquel alma, que libre desta carcel mortal sube al cielo, y cara à cara os contempla; no tiene ningun temor de la muerte, antes està alegre con la incorrupcion dela gloria sempiterna que posee. Està quieta y segura, y no tiene ya que temer al enemigo, ni à la muerte: tiene os ya à vos, piadoso Señor, à quien mucho tiempo auia buscado, y siempre auia amado, y acompañada con aquellos coros celestiales, os cāta cātares de alabanza, y glorifica. Porq̄ està embriagada con el vino abundante de vuestras bodegas, y con la corriēte de vuestra dulçura. Bienaventurada aquella santa cōpañia de los soberanos ciudadanos, y aq̄lla gloriosa solenidad de todos v̄ros escogidos: los quales de la fatiga y trabajo peligroso desta nuestra peregrinacion, bueluen à vos para gozar de aq̄lla hermosura, de aquel resplādor, dignidad y lindeza de vuestra vista, sin que tengan cosa que les

turbe. Aí oyen la musica celestial, porque que cantares, q̄ organos, que himnos, que melodias sin fin se oyē en esse vuestro palacio Real? Dōde siempre suenā los organos suauísimos de alabanzas, y vna dulcísima consonancia de los Angeles, y vnos maravillosos cantares q̄ para vuestra alabanza y gloria cantan todos aquellos muficos celestiales. No ay en aquella region amargura, ni hiel: no ay ningun malo ni malicia: no aduersario, ni contraditor; no ay incētiu o d̄pecado; no pobreza alguna; no deshonra, no riña, ni desprecio. No ay escusa, ni temor, ni inquietud, ni pena, ni duda, ni violēcia, ni discordia alguna, sino vna suma paz, vna caridad perfeta, vn júbilo y alabanza de Dios eterna, y vna tranquilidad segura q̄ no tiene fin, y vn gozo perpetuo en el Espíritu santo. Que dichofo serē yo, si oyere las canciones suauísimas de vuestros ciudadanos; y aquellos himnos mas dulces que la miel, y aq̄llas alabanzas que ellos cantan à la santísima Trinidad; pero mas dichofo serē si yo mismo pudiere entrar à mi Señor Iesu Christo, y oyr los cantares de Sion.

Del gozo del Parayso. Cap. VII.

OVida vital, vida sempiterna, y para siempre bienaventurada; donde ay gozo sin tristeza, descanso sin trabajo; dignidad sin temor; riquezas sin menoscabo; salud sin enfermedad; abundancia sin falta; vida sin muerte; inmortalidad sin corrupcion; bienaventurança sin congoxa. Donde todos los bienes se hallan en la perfeta caridad, y la vista de Dios es cara à cara. Adonde la ciencia en todos es cōsumada; adonde se ve la suma bondad de Dios; y aquella lumbré que alumbra es glorificada de los santos. Adōde la Magestad de Dios està presente, y con este manjar de vida, el espíritu delos que la contēplan, sin mengua se harta. Siempre veen, y siempre dessean ver, sin congoxa desseā, y sin hastío se hartan. Adonde el verdadero sol de justicia, cō la admirable vista de su hermosura, recrea y alūbra à todos los ciudadanos dela patria celestial, de tal manera que resplādezcan; y alumbrados desta di-

ta diuina lumbré, se conuiertan ellos mismos, en vna lumbré mas clara y mas resplandeciéte que todas las estrellas; y que el mismo sol. Porque estan vnidos con aquella deidad inmortal, y por esta vnion se hazen inmortales è incorruptibles, como lo prometió nuestro Saluador, quando dixo: Padre yo quiero que todos los q̄ me auéis dado esten conmigo donde yo estuuiere; para que vean mi claridad, y todos sean vna misma cosa; assi como vos Padre estais en mi, y yo en vos, assi ellos en nosotros sean vna misma cosa.

Del Reyno de los cielos. Cap. VIII.

EL Reyno del cielo es reyno felicissimo; en el qual no ay muerte, ni fin, ni sucession de tiempo, sino vn dia perpetuo sin noche; adonde el soldado vitorioso, coronado de vna gloriosa corona, entra triunfando, cargado de inefables dones. O si el Señor fuesse seruido, de mandar à éste minimo sieruo suyo q̄ dexasse ya esta carga pesada de la carne, y se fuesse à gozar de la alegría de aquella santa ciudad, para descásar en ella, y acompañarse cō aquellos coros delos ciudadanos soberanos, y asistir con aquellos bienaventurados espiritus à la gloria del Criador, y ver al Señor rostro à rostro. No tendria yo temor alguno dela muerte, antes estaria gozoso y seguro de la inmortalidad è incorrupcion perpetua: y vnido con aquel que todo lo sabe, quedaria libre de la ceguedad de mi inorácia; y menospreciaria todas las cosas terrenales; y tendria asco de mirar, ò de acordarme mas deste valle de lagrimas, donde no ay sino vna vida trabajosa y corruptible, y llena de toda amargura. Vna vida señora de los malos, y sierua del infierno: vna vida que los humores la hinchan, los dolores la debilita, los ardores la secan, el ayre la inficiona, el manjar la carga, los ayunos la enflaquezè, los donaires la distraen, las penas la consumè, la sollicitud la angustia, la seguridad la entorpece, las riquezas la leuantan, la pobreza la derriba, la juventud la engrie, la vejez la agraua, la enfermedad la quebranta, el afan la aflige, y el demonio la

persegue, el mundo la lisongea, la carne la ablanda, el anima se ciega, y todo el hombre se turba y confunde: y à estos tantos y tan grandes males la muerte furiosa sucede, y da fin à los gozos, y passatiempos vanos, con tan gran presteza, que quando dexan de ser, parece que no fueron.

De la cõsolacion que da Dios al anima afligida.

Capitulo IX.

Que alabanzas Señor Dios nuestro, ò que gracias, os podremos dar, porque entre tantas fatigas y miserias desta nuestra vida mortal, no dexais de consolarnos, cō la maravillosa visitaciõ de vuestra gracia; quantas vezes estando lleno de congoxa y afflicion, temiendo el fin de mi vida, considerando mis pecados, temblado de vuestro juyzio, pègando la hora de mi muerte, espantandome de los tormentos del infierno, y no sabiendo el examen y rigor, con que auéis de examinar mis obras, ni que tal ha de ser el paradero dellas. Quantas vezes digo meditando en mi coraçon estas cosas y otras muchas, cō vuestra acostumbra da piedad, me venis à consolar, y estando yo congoxado y afligido, y dando profundos sospiros, lleuais mi anima sobre la cumbre alta de los montes, y à los campos floridos y olorosos, y me colocais en los dulces pastos, para que à la ribera de las aguas limpias, cōma de aquella mesa rica y abundante, que sola puede regalar al espiritu afligido y alegrar el triste coraçon? entonces recreado yo con vuestros regalos, y olvidado de mis muchas miserias, y leuâtado sobre la altura de la tierra, descanso en vos, que sois la verdadera paz de mi alma.

De la dulcedumbre del diuino amor.

Capitulo X.

Yos amo Dios mio, yo os amo, y os querria amar mucho y muy mucho mas. Concededme Dios y Señor mio, hermosissimo, sobre todos los hijos de los hombres, que os dessee, y os ame quanto quiero, y deuo. Inmenso sois, y sin medida deueis ser amado, especialmète de nosotros, à los quales assi auéis amado; assi auéis saluado,

saluado, y por los quales tantas y tales cosas aueis hecho. O amor que siépre ardes y nunca te apagas, dulce Christo, buen Iesu Dios mio, y caridad infinita, abrasadme todo con vuestro fuego, con vuestro amor, con vuestra dulçura, dileccion, desseo, caridad, alegria, gozo, piedad y suauidad, gusto, y codicia de vos; la qual es santa y buena, casta y limpia. Para que estando yo todo lleno dela dulçura de vuestro amor, y del todo encendido con las llamas de vuestra caridad, yo os ame Señor mio dulcíssimo, y hermosíssimo, de todo mi coraçon, y de toda mi anima, y con todas mis fuerças, y con el mayor ahinco que pudiere. Y con gran contricion y abundancia de lagrimas, y con vna santa reuerencia y temblor, ostenga en el coraçon, y en la boca, y delante de mis ojos siempre, de tal manera, que no tenga lugar en mi ningū amor adulterino y vano.

Como nos auemos de aparejar para celebrar los misterios de nuestra redencion. Cap. XI.

Hermosíssimo y benigníssimo Señor mio Iesu Christo, yo os suplico por aquel sacratíssimo derramamiéto de vuestra preciosa sangre, con la qual nos redemistis, que me deis vna contricion verdadera, y vna fuente de lagrimas, especialmente quādo os ofrezco mis pobres oraciones, y canto Psalmos de vuestras alabanças; y quando os represento el misterio de nuestra redencion, como señal manifiesta de vuestra misericordia, quando (aunque indigno) estoy en el sagrado altar, para ofreceros aquel admirable y celestial sacrificio, digno de toda reuerencia y deuocion, que vos Señor Dios mio, Sacerdote eterno, instituístes, y mandastis ofrecer, en memoria de vuestra caridad, y de aquella muerte y pasión, que para nuestra saluacion ofrecistis; y para reparar en nosotros lo que por nuestra fragilidad perdemos cada dia. Pues mi alma Señor se aliente quādo trata estos sagrados misterios, y se confirme cō la dulçura de vuestra presencia, y sienta que vos estais alli presente, y se goze con tal fauor. O fuego que siempre luzes, y amor q̄ siem-

pre ardes, Christo dulce, Iesu bueno, lumbr eterna: pan de vida que nos apaciétas, y nunca faltas; y cada dia eres comido, y siempre quedas entero, esclarece mi anima, enciendela, alumbrala, y santificala, vázia el mal humor que ay en ella, y llenala de tu gracia, y conseruala así llena, para que yo coma este santo manjar de tu preciosa carne, para salud de mi alma, y comiendole viua de ti, y viua por ti; y vega à ti, y descanse en ti.

Del gozo inefable. Cap. XII.

O Dulçura amorosa, y amor dulce, dadme gracia para que yo os coma, y mis entrañas se llenen de la dulçura de vuestro amor, y mi alma de llena de vos, rebose. O caridad y Dios, mas dulce que la miel y que la leche, y mas blanca que la nieue, vos sois manjar de varones ya grādes, hazed que yo crezca en vos, para q̄ con sano paladar os pueda comer. Vos sois mi vida, por la qual viuo; y la esperança con que me sustento; y la gloria que desseo alcançar. Tened mi coraçon, regid mi anima, endereçad mi entendimiento; despertad mi amor, suspended mi voluntad, y poned la boca de mi espiritu sedientto de vos, en aquellas corrientes celestiales. Sosieguese, yo os suplico, la inquietud dela carne, callen todas las fantasmas y figuras dela tierra, y del agua, y del aire, y del mismo cielo. Apartense los sueños, y las reuelaciones q̄ se hazen con la imaginacion, la lengua, y todo lo que por la boz se finifica y passa, cesse en mi, y mi misma alma tãbien tenga silencio, y se leuante sobre si, no pensando en si, sino en vos Dios mio. Pues vos sois de veras toda mi esperança, y toda mi cōfiança. Porque en vos Dios mio, y Señor nuestro Iesu Christo, dulcíssimo, y benigníssimo, y clementíssimo, tiene cada vno de nosotros su parte, y su carne, y su sangre. Y así adonde yo tengo mi parte, ay pienso que reyno yo: adonde mi sangre es la señora, ahí confieso que yo soy señor; adonde mi carne está glorificada, ahí conozco q̄ yo soy glorioso. Y aunque soy pecador no desconfio de la comunion de la gracia, y aunque

aunque mis pecados lo estoruen, mi sustancia me da animo, y de dōde soy desechado por mi culpa, allí soy admitido por la comunicacion de mi naturaleza.

Que el Verbo encarnado es causa de nuestra esperanza. Capitulo XIII.

Porque no es el Señor tan aspero è inhumano, que no ame su carne, y sus miembros, y sus entrañas. Bié pudiera yo desesperar por mis innumerables pecados y vicios, y por mis infinitas culpas y negligencias que he cometido, y cada dia finessar cometo, con el coraçon, y con la boca, y con la obra, y en todas las maneras con que la flaqueza humana puede pecar; mas no me atreuo à desesperar; porq̃ ṽro hijo bendito, siendo os obediēte hasta la muerte, y muerte de cruz, rasgó la obligacion de nuestros pecados, y fixandola en la cruz, crucificò juntamente con ella la muerte y el pecado. En este Señor que està sentado à vuestra diestra è intercede por nos, respiro yo; y estoy seguro y confiado en el, desseo llegar à vos; pues en el auemos resucitado, y reuiuado, y subido al cielo, y estamos sentados en el trono. A vos sea la alabança, la gloria, la honrra, y hazirbiento de gracias Señor. Amen.

Que la meditacion de Dios tanto es mas dulce, quanto es mayor. Cap. XIII.

O Piadosísimo Señor que así nos aueis amado, y saluado, y viuificado, y enalçado, que dulce es vuestra memoria? quanto mas medito en vos, tanto para mi sois mas dulce y mas amable; y por tanto vuestros bienes me deleitan sobremanera, en este valle de lagrimas, quando os contemplo con vna vista limpia y pura, y có dulcísimo afecto de feruoroso amor. Entretanto que vengo à vos, y estoy vestido destos miēbros fragiles, tengo grande ansia de desear, y considerar sin cessar vuestra maravillosa dileccion y hermosura; porque estoy herido con la saeta de vuestro amor, y abrasado con vn encendido desseo de vos, y codicioso de llegar à vos, y veros. Por esto yo estaré siempre en vela, y con los ojos despiertos, para

cantar con mi espiritu y alabar con mi anima, y con todas mis fuerças à mi hazedor y reparador. Yo penetraré con el afecto los cielos, y con el desseo estaré con vos: de fuerte, que solamente con el cuerpo moré en la miseria desta vida, y con mi pensamiento, y con el desseo y ansia de mi coraçon siempre viua có vos: para que mi coraçon esté dōde estais vos, que sois mi tesoro deseable, incomparable y amable en gran manera. Mas ò piadosísimo, y misericordiosísimo Dios mio, queriendo yo considerar la gloria de vuestra inmensa bondad y piedad, mi coraçon desfallece, porque vuestra hermosura, vuestra virtud, vuestra gloria, vuestra magnificencia, vuestra magestad y caridad sobrepuja todo sentido, y toda la capacidad humana; y así como el resplādor de vuestra gloria no se puede estimar, así tampoco no se puede explicar la benignidad de aquella vuestra caridad eterna; con la qual adoptais, y tomais por hijos à los que de nada criastes, y los llevais, y juntais con vos.

Como se han de desear las tribulaciones por Christo en esta vida. Capitulo XV.

O Alma mia, si fuesse menester padecer cada dia tormentos, y sufrir el mismo fuego del infierno, largo tiempo, para poder ver à Christo en su gloria, y estar acompañado con los santos bienaventurados, no seria justo passar por todas las penas por gozar de tan grande gloria y de tanto bien? Pues hagan nos guerra los demonios, persigan nos con sustentaciones, enflaquezcase el cuerpo con los ayunos, aflijan nos el cilicio, y la aspereza del vestido, cansen nos los trabajos, las viglias nos fatiguen. Este de bozes cótra mi; y aq̃l me desassosiegue, el frio me encorja, la conciencia me apriete, el calor me q̃me, la cabeça se cāse, el pecho se encienda, duela el estomago, el rostro se desfigure, y todo el cuerpo se debilite, y mi vida desfalezca de dolor, y mis años se passen en gemidos, y la podredūbre entre en mis huesos y me cōsuma, con tal q̃ yo descanse en el dia de la tribulacion y suba à ser ciuda-

ciudadano del cielo. Porque, que tal será la gloria de los justos, y quan grande la alegría de los Santos? quando la cara de cada vno dellos será resplandeciente como el Sol: quando el Señor en el Reyno de su Padre, hará la rescña de todos sus escogidos y soldados, y repartirá à cada vno el premio de sus merecimientos y peleas, y por los trabajos de la tierra dará el cielo, por los temporales, perpetua bienaventurança, y por cosas tan pequeñas, cosas tan grandes y admirables, y para colmo desta felicidad el Señor guiará y capitaneará el glorioso esquadro de todos sus Santos, y los hará assentar en sus sillas, para ser el todas las cosas en todos.

Como se puede alcançar el Reyno del cielo.

Capitulo XVI.

O Que feliz alegría, y alegre felicidad es ver à los Santos, estar con los Santos, y ser santo; ver à Dios, y poseer à Dios para siempre jamas. Pensemos esto con grã cuidado, desseemos esto cõ gran desseo, para que presto podamos llegar à ellos. Si me preguntas como se podra hazer esto, ò con que merecimiento, ò con que ayudas alcançar? oye; Esto està (por la gracia de Dios) en la mano y poder de cada vno, porque el Reyno de los cielos, ò hombre, por fuerça se ha de conquistar; y no te pide otro precio sino à ti mismo, porque tanto vale quanto tu eres: Pues date en precio, y assi le alcanças. Porq̃ te turbas deste precio? Iesu Christo se diò à si mismo, para ganarte, y hazer que tu fueses Reyno para Dios: pues date tu à ti mismo, para que seas Reyno de Dios, y no reyne el pecado en tu cuerpo mortal; sino el espiritu del Señor, y con el alcãces la vida.

Que cosa sea parayso. Cap. XVII.

O Alma mia boluamos à aquella ciudad celestial, en la qual somos enpadronados, y escritos por ciudadanos, por q̃ ciudadanos somos cõ los Santos, y familiares de Dios; assi como somos herederos de Dios, y herederos cõ Iesu Christo. Cõtèplemos quanto nos fuere possible, aq̃lla maravillosa felicidad de nra patria:

y digamos con el Profeta: O ciudad de Dios que gloriosas son las cosas q̃ se han dicho de ti? Como tu habitacion es habitacion de aquellos gloriosos moradores, que todos juntos se alegran y rezozijan en ti? No ay en ti vejez, ni la miseria que la fuele acompañar: no ay en ti mãco, ni coxo, ni contrechó, ni feo, porque todos tienen suma perfeccion, y son muy parecidos à la hermosura y perfeccion de Christo. Que cosa puede auer mas bienaventurada q̃ aquella vida, en la qual no ay temor de pobreza, ni flaqueza de enfermedad? Ninguno padece mal, ninguno tiene ira, ni envidia, ni apetito desordenado, no hãbre, no codicia de honra, ni ambicion, no miedo, ni assechanças del enemigo, no espanto del infierno, no muerte del cuerpo, ni del alma, sino vna vida dulcissima, vestida de inmortalidad. No aura entonces mal alguno, ni discordia, todas las cosas seran conformes y concordantes, porque todos los Santos son vn coraçon, y viuen en perpetua concordia, y en todos reyna vna paz, y vna misma alegría con grã tranquilidad y quietud en todas las cosas. Allí ay claridad continua, no como esta que vemos acá: pero tanto mas resplandeciente; quanto es mas bienaueturada: porque aquella ciudad como leemos, no tiene necesidad del Sol, ni de la luna: porq̃ el mismo Señor la alumbrá, y el cordero es su lampara y su luz, y los Santos resplandecen como las estrellas para siempre, y como la luz del firmamento. Y por esto allí no ay noche, ni tinieblas algunas, ni concurso de nubes, ni rigor de calor, ò de frio, sino vna tẽplãça y suauidad de todas las cosas; tan excelente, que ni ojo la puede ver, ni oido oir, ni coraçon de hõbre cõprender; aq̃llos solos la entienden, que merecẽ gozar della, cuyos nombres està escritos en el libro de la vida. Pero sobre todo esto, es ser compañeros de los coros de los Angeles, y de los Arcangeles, y de todas aquellas celestiales Hierarquias, ver à los Patriarcas, y à los Profetas, à los Apostoles, y à todos los otros Santos bienaventurados, y entre ellos à nuestros padres. Grã gloria es esta, pero mucho mayor sin cõparacion,

psal. 86.

amor, porq̃ el amor de Dios toda la posee. El que quiere tener conocimiento de Dios áme. En balde se pone à leer, à meditar, à predicar, y à orar, el q̃ no ama. El amor de Dios engendra amor en el alma, y haze q̃ ella le esté ateta. Dios ama para ser amado, y quando ama, ninguna otra cosa quiere, sino que le amemos: porq̃ sabe que los q̃ le aman, son bienaventurados por el amor. El alma q̃ ama, da libelo de repudio à todas sus pasiones, y toda se anega en el amor, para correspondier con amor, al amor del Señor. Y quando se huviere entregado toda al amor, conocerá q̃ por mucho q̃ corra, no podrá llegar à aquella vena y fuente perpetua de amor del Señor; y q̃ no corre à las parejas el amor, y el q̃ ama, el alma y Dios, el criador y la criatura. Mas si ama todo lo que puede, donde está el todo, ahí no falta nada. No tema el alma que ama: tiemble la que no ama. El alma que ama dexase llevar de sus buenos deseos, disimula sus merecimientos, cierra los ojos à la Magestad; abrelos al espiritual deleite, y pone su corazón en su Salvador, y trata con confianza con el. Por el amor el alma se enagena, y sale algunas veces de sí, y de los sentidos del cuerpo, y fin tiendo à Dios, à sí misma no siéte. Esto se haze quando el alma presa de aquella inefable dulcedumbre de Dios, en cierta manera se hurta y roba à sí misma, o por mejor dezir es arrebatada, y enagenada de sí misma, para gozar de Dios suavísimamente. No ay cosa tan dulce como esta, sino durasse tan poco. El amor da la familiaridad para con Dios; la familiaridad, osadia; la osadia, gusto, y el gusto hambre. El alma que está tocada del amor de Dios, ninguna otra cosa puede pensar, ninguna otra desear; y amenudo sospira y dize: Así como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así Dios mio mi anima desea à vos.

Lo que ha hecho Dios por el hombre.

Capítulo XXI.

POR amor vino Dios à los hombres, y viene en los hombres, y se hizo hombre. Por amor, Dios invisible, se hizo semejante à sus siervos. Por amor fue herido

por nuestros pecados. Segura guarida, y trãquilo puerto, son las llagas del Salvador, para los enfermos y pecadores. Muy seguro habito yo en ellas, y por estas llagas se me descubré sus entrañas, y lo que à mi me falta, lo tomo yo de las entrañas de mi Señor, por que estan destilando misericordia, y no faltan agujeros por dõde destilè. Por los agujeros del cuerpo se descubré los secretos del corazón, y aquí grande sacramento de piedad, y aquellas entrañas de misericordia del Señor, cõ las quales nos visitò de lo alto. Las llagas de Iesu Christo son llenas de misericordia, llenas de piedad, llenas de dulçura y caridad. Moradaron sus manos, y sus pies, y la lança traspasò su costado. Por estas venas de gracia, puedo yo gustar, quan suauè es mi Dios y Señor. Porq̃ verdaderamente es suave y benigno, y lleno de misericordia, para todos los q̃ le llaman de corazón, y para todos los q̃ le buscan, y especialmète para todos los que le aman. Muy copiosa es la redenciõ q̃ se nos ha dado en las llagas de Iesu Christo nuestro Salvador; grande la muchedumbre de dulçura, la abundancia de gracia, y la perfecciõ de toda virtud.

De la memoria de las llagas, y del amor de Iesu Christo nuestro Redentor. Cap. XXII.

QUANDO me combate algun feo pensamiento, yo me voy luego à las llagas de Christo, quando mi carne me aprieta, con la memoria de las llagas de mi Señor, me aliento, y me levanto. Quando el demonio me tieta, y me persigue, me acojo à las entrañas de la misericordia de mi Señor, y el huye de mi. Si el ardor deshonesto altera mis miembros, luego se apaga en mirando estas llagas. En todos mis trabajos y tribulaciones, no he hallado tã eficaz remedio como las llagas de Christo; en ellas duermo seguro, y descanso sin temor. Christo murio por nosotros; no ay cosa tan amarga que no se haga dulce cõ la muerte de Christo. Toda mi esperança estriua en la muerte de mi Señor, su muerte es mi merecimiento, mi refugio, mi salud, mi vida, y mi resurreccion. No soy pobre, ni priuado de merecimientos,

tos; en tanto que no faltare el Señor de las misericordias; y si son grandes sus misericordias, grande soy yo en los merecimientos; porq̃ tanto estoy yo mas seguro, quanto el es mas poderoso para salvarme.

Que la memoria de la muerte de Christo es eficaz remedio, contra las adversidades. Capitulo XXIII.

CRandes pecados he cometido, y la Conciencia me acusa de graues culpas, pero no por esso desespero; pues donde abundò la culpa, alli sobreabundò la gracia. El que desespera alcançar perdon de sus pecados, niega que Dios es misericordioso. Gran injuria haze à Dios el que desconfia de su misericordia; y quanto es de su parte, dize que Dios no tiene caridad, ni verdad, ni poder. En que està puesta mi esperança? en la caridad con que me adoptò, y en la verdad de su promessa, y en el poder cò que me redimio. Bien puede murmurar quãto quisiere el pensamieto necio de mi coraçon, y dezir, Quien eres tu? y quan grãde es la gloria de Dios? y con que merecimientos piensas tu alcançarla; mas yo con fiadamente responderè: Yo se à quien he creído; porque por su grã caridad me adoptò por hijo, y es verdadero en sus promessas, y poderoso para cumplirlas; y puede hazer lo que quiere; y acordãdome de la muerte del Señor no me espantará la muchedumbre de mis pecados; porque por muchos que seã no le podran vencer. Los clauos y la lança me estan dando bozes, y assegurandome, que si le amare, me admitirá à su recõciliaciõ. Longino con su lança me abrió el sagrado costado, y yo me he entrado por el, y en el reposo seguro. El que teme, ame; porque la caridad echa fuera el temor. No ay tan poderosa, ni tan eficaz medicina, contra las llamas de la concupiscencia, como lo es la muerte de mi Redentor. Estendiò los braços en la cruz, tiene sus manos abiertas, para abraçar al pecador. Entre estos braços de mi Salvador quiero vivir, y desseo morir. Ahi càtarè seguro y alegre, Señor, yo os ensalçarè, y alabarè; porque me aueis admitido à vuestra gracia, y no

3. parte.

aueis permitido, que yo con mi ruina diefse contento à mis enemigos. Nuestro Salvador reclinò su cabeça en la muerte, para dar beso de paz à los que le amã. Tan-
tas vezes le damos nosotros à Dios, quantas por su amor nos compungimos.

Meditacion del anima para encenderse en el amor de Christo. Cap. XXIII.

O Alma mia, estampada con la imagen de Dios, redimida con la sangre de Christo, desposada por Fè, dotada de su espiritu, adornada de virtudes, y diputada para ser compañera de los Angeles; ama à aquel que tãto te amò. Està atenta à aquel que està tan atento para tu bien; busca al que te busca, y ama al que tanto te ama, y al que te preuino con su amor, y es causa de tu amor. El mismo es el merecimiento, el galardón, el fruto, el uso, y el fin. Procura ser solícita con el que es tan solícito: desocupate con el desocupado, y procura ser limpia con el limpio, y santo con el santo. De la manera que parecieres delante de Dios, dessa misma se aparecera el à ti. Dios es suave, manso, y lleno de misericordia; y asì pide que seamos nosotros, suaves, mansos, dulces, humildes, y misericordiosos. Ama à aquel que te sacò del lago de la miseria, y del atolladero en que estauas atollada. Forma por amigo, sobre todos los amigos, à aquel que quando todas las cosas te faltaren, solo, te sera leal, y te guardará la fè. En el dia de tu entierro, quando todos tus amigos te dexaran, el no te desamparará; antes te defenderá de los leones, que estaran aparejados para tragarte; y te llevará por vna region nueva, y no conocida, hasta ponerte en las plaças de la soberana Sion, y colocarte con los Angeles, ante el trono de su Magestad: adonde oyras aquella celestial harmonia, Sãto, santo, santo: adõde ay cantares de alegria, bozes de regozijo y de salud, hazimiento de grãcias, alabanças perpetuas, y vna aleluya sin fin. Alli ay felicidad consumada, gloria inmensa, abundatissima alegria y la suma de todos los bienes. O anima mia sospira con grande ardor, desseá con

Zz z gran

gran vehemencia, para que puedas llegar á aquella soberana ciudad; de la qual se dicen tan grandes maravillas; y en la qual todos los que habitan estan llenos de infinito gozo y alegría. Por amor puedes subir, porque al que ama no ay cosa dificultosa, ni imposible. El anima que ama, sube á menudo, y corre familiarméte por las plaças de la celestial Ierusalem, visitando á los Patriarcas, y Profetas, saludando á los Apostoles, maravillandose de los exercitos de los Martires y Cõfessores, y contemplando la hermosura de los coros de las Virgenes. El cielo y la tierra, y todo lo que ay en ellos, no cessan de dezirme, que ame á mi Señor Dios.

Que ninguna cosa harta al alma sino el sumo bien. Capitulo XXV.

QVando el coraçõ humano no està firme en el desseo de la eternidad, nõ ca està foflegado, sino mas inconstante que la misma incõstãcia, y mas vario que la luna; discurriendo de vna cosa en otra, y buscando quietud donde no la ay. Porq̃ no es posible que halle descanso en las cosas caducas y transitorias, cõ las quales està cautiuo su coraçõ: porque es de tan alta dignidad nuestra alma, que ninguna cosa que no sea el sumo bien la puede llenar; y tiene tan grande libertad, que ninguno la puede compeler á pecar, y por esto la propia voluntad, á cada vno es causa de su cõdenaciõ, ò saluacion. Y assi no ay cosa mas preciosa, que podamos ofrecer á Dios que la buena voluntad: la qual nos trae del cielo á Dios, y nos endereça á Dios. Por la buena voluntad amamos á Dios, y escojemos á Dios, á Dios corremos, á Dios llegamos, á Dios poseemos. O buena voluntad, por la qual á semejança de Dios, somos reformados. De tal manera áma Dios á la buena voluntad, que no quiere habitar en el coraçõ que carece de buena voluntad. La buena volũtad inclina á sí á la santissima Trinidad; la sabiduria la alũbra, y le da conocimiento de la verdad, la caridad la inflama al desseo de la bondad: el Padre eterno cõserua en ella lo que criò, para que no perezca.

Que cosa es el conocimiento de la verdad.

Capitulo XXVI.

Que cosa es conocimiento de la verdad? Primeramente conocerse á sí mismo, para que procures ser lo que debes, y emiendes lo que ay que emendar. Demas desto, conocer y amar á tu Criador, en lo qual consiste todo el bien del hombre. Considera pues quan inefable es la caridad y amor de Dios para con nosotros. De nada nos criò, y dionos todo lo que tenemos. Pero porque amamos mas al don, que al donador, á la criatura mas q̃ al criador? caímos en el lazo de Satanás, y fuimos hechos sieruos suyos. Mas Dios mouido de su misericordia, embiò á su hijo para q̃ rescataffe á los sieruos; y embiò también al Espiritu santo, para q̃ de sieruos los adoptasse por hijos. Al hijo diò por precio de nuestra redencion; al Espiritu santo por prendas de su amor; y el todo quiere ser nuestra herencia; y desta manera, Dios como piadosissimo, y misericordiosissimo, por el grãde amor q̃ tiene al hombre, y desseo de su bien, no solamente le dio todas las otras cosas, sino también á sí mismo, para recobrar al hombre, no tanto para sí, quãto para el mismo hombre. Para que los hombres fuesen hijos de Dios, Dios se hizo hombre? Quien es tan duro, que no se ablande con este amor de Dios, que assi previno al hombre? pues es tan encendido, y tan vehemente, que Dios no tuuo asco de hazerse hombre, por el hombre? quien puede aborrecer al hombre, cuya naturaleza y semejança vee en la humanidad de Dios? en verdad que quien tiene odio al hombre, tiene odio á Dios; y assi pierde todo lo que haze. Porq̃ Dios por el hombre se hizo hombre; para que el q̃ es criador fuesse tambien Redentor; y el hombre cõ lo que Dios tomó de su naturaleza fuesse redemido; y para ser Dios amado del hombre con mayor familiaridad, y mas domesticamente, se vistio de la semejança del hombre; para que el vno y el otro sentido sea recreado, y beatificado en el. El ojo del coraçõ en la diuinidad, y el ojo del cuerpo en la sagrada humanidad del Señor. Y desta manera la naturaleza

naturaleza humana, que ha sido criada de Dios, entrando, y saliendo, hálle pasto en el mismo Dios.

Lo que obra en nosotros la venida del Espíritu Santo. Capitulo XXVII.

Nuestro Saluador nació para nosotros, fue crucificado y muerto por nosotros, para destruir con su muerte nuestra muerte. Y porque el razimo de su santa humanidad fue llevado al lagar de la cruz, y después de pisado, auia comenzado à correr el mosto de la diuinidad, fue embiado el Espíritu Santo, para que aparejasse y limpiasse los vasos de nuestros coraçones, y el vino nuevo se pusiese en vasijas nuevas. Lo primero que hizo fue, limpiar los coraçones, para que el vino q se echasse en ellos, no se enfuziasse, y después ataparlos, y atarlos, para que no se perdiessse. Auianse de limpiar de los gozos inmundos, y atapar se contra los gozos vanos; porque no podia venir lo bueno, si primero no se desechaua lo malo. El gozo del pecado enfuzia, y el gozo de la vanidad derrama, el primero enfuzia el vaso, y el següdo lo vierte. El gozo de la maldad es, quando se ama el pecado, y el gozo de la vanidad, quando se aman las cosas transitorias. Echa pues de ti lo que es malo, para que puedas recibir lo que es bueno: derrama lo que es amargo, para que seas lleno de dulçura. El Espíritu Santo es gozo y amor, echa de ti el espíritu del demonio, y el espíritu deste mundo, para que recibas el espíritu de Dios. El espíritu del demonio obra el gozo de la maldad, y el espíritu del mundo, el gozo de la vanidad; y estos gozos son malos, porque el vno tiene culpa, y el otro ocasion de culpa. Mas el espíritu de Dios viene à nosotros, quando estos malos espíritus están fuera, y entra en nuestro coraçon y causa en el gozo bueno, y el amor santo, con el qual se despide el amor del mundo y el amor del pecado. El amor del mundo halaga y engaña; el amor del pecado enfuzia y mata; el amor de Dios alumbra nuestro entendimiento, limpia la conciencia, alegra el anima y muestra à Dios.

3. parte.

De las obras que haze el que ama à Dios.

Capitulo XXVIII.

EL que ama à Dios, siépre piélsa quando llegará à el, quando menos precia-
rá el mundo, quando sera libre de la corrupcion de su carne; y para hallar la verdadera paz, siempre tiene su desseo, y su coraçon leuantado à lo alto. Quando está as-
sentado, quando anda; y quando está que-
do, y quando haze algo, su coraçon no se aparta de Dios, à todos exorta al amor de Dios, à todos le encarece y le encomienda; y con la boca, y con el coraçon; y con las obras manifiesta à todos, quan dulce es el amor de Dios; y quan malo y quan amargo el amor del figlo. Burlase de la gloria del mundo; y reprehende el demasiado cuidado de alcãgarla; y enseña quan vano es confiar en las cosas que passan, y perecẽ. Marauillase de la ceguedad de los hombres que amã cosas tan fragiles y caducas; y como todos no las dexan y menosprecian. Pien-
sa que à todos es dulce, lo q para el es sabroso; y que à todos agrada lo que el ama, q todos entienden lo que el conoce. Contempla à menudo à su Dios, y recrease suauissimamente en su cõtèmp-
laciõ; y tãto se tiene por mas feliz quan-
to lo haze mas amenudo. Porque siépre nos es dulce la consideracion de aquellas cosas que se aman, y alaban con suauidad.

De la verdadera quietud del coraçon.

Capitulo XXIX.

La verdadera quietud del coraçon se halla de veras, quando por el desseo todo el se emplea en el amor de Dios, y ninguna otra cosa apetece: antes con vna maravillosa dulçura, se deleita en lo que tiene, y deleitandose se alegra. Y si desta santa ocupacion, algun pensamiẽto, ò otra cosa le desuia, procura con gran priessa y cuidado boluer à ella; teniendo por vna manera de destierro detenerse en qualquiera otra cosa sino en esta. Porque asir como no hay momento en el qual el hõbre no goze, ò no vís de la piedad de Dios, así no deve auer momento en que no lo tenga presente en su memoria. Y por esto no tiene pequeña culpa el que habla en la

Zz 3. oracion

oracion con Dios, y luego se aparta de su acatamiento y de sus ojos, como sino le viesse, ò no le oyesse. Esto haze quando sigue el hombre sus malos é importunos pensamientos, y antepone à Dios alguna vilissima criatura; la qual le arrebatava y lleva tras si, y la piélsa y trata en su coraçõ cõ mas cuidado que à Dios, al qual deve cõtinuamente reuerenciar como à criador, adorar como à Redentor, esperar en el como en Saluador, y temer como à juez.

Que todo lo que nos desuia de la presencia de Dios se deve huir. Cap. XXX.

Qualquiera q̃ ama al mundo mire bien adonde va, porque el camino que lleva es peligroso, y lleno de muerte. Pues, ò hombre huye vn poco de tus ocupaciones, y escondete por algun tiempo de tus inquietos pensamientos; arroja aora los pesados cuidados, y dexa los trabajos y pëndencias, para atender à Dios y descansar vn poco en el. Entra dentro de tu coraçõ, desecha del todas las cosas que no son Dios, ò que no puedes aprouechar para buscarle, y cerrada la puerta búscale. Diga todo tu coraçõ à Dios, Señor yo busco vuestro rostro, vuestro rostro busco Señor. Ea pues Señor Dios mio, enseñad vos à mi coraçõ, adonde, y como os ha de buscar, adonde y como os ha de hallar. Señor sino estais aqui, adonde os buscaré estando ausente? y si estais en todo lugar, como no os veo aqui presente? mas vos Señor habitais en vna luz inaccessible; pues como podré yo allegar à esta luz, à quien me guiará y podrá en ella, para que yo os vea en ella? de mas desto con que señales; ò porque rastros os buscare? porq̃ yo Señor Dios mio nunca os vi, y nunca conoci vuestra faz. Pues que ha de hazer Señor este peregrino y desterrado à vos? que ha de hazer este vuestro sieruo herido de vuestro amor, y arrojado lexos de vuestro rostro? anhela y sospira por veros, y vos le escondeis la cara: dessea llegar à vos, y ṽra morada es inaccessible; dessea hallaros, y no sabe donde estais: procura buscaros, y no conoce vuestro rostro.

Que el hombre por el pecado perdió à Dios, y halló la miseria. Cap. XXXI.

Señor vos sois mi Dios, y mi Señor, y yo nunca os he visto: vos me hezistes y redemistes, y me aueis dado todos los bienes que tengo, y yo nunca os he visto ni conocido. Finalmente vos me hezistes, para que yo os viesse, y yo nunca he hecho para lo que vos me hezistes. O triste suerte del hõbre, que pierde el fin para el qual Dios le crió. O desventura y miseria grande. Ay, ay, que perdió, y que halló, que es lo que se le fue, y lo con que se quedó? Perdió la bienauenturança para la qual fue criado, y halló la miseria, para la qual Dios no le crió. Fue se le aquel bien, sin el qual no ay bien, y quedole estrema miseria. Comia entonces el hombre el pan de los Angeles, del qual tenia hambre: y aora come pan de dolor, que entonces no sabia lo que era. Y vos Señor hasta quando, hasta quando Señor os olvidareis, y nos bolquereis las espaldas? Quando nos mirareis, y nos oyreis, y alúbrareis nuestros ojos, y nos mostrareis vuestro rostro? Quando restituyreis vuestra presencia à nuestras animas afligidas? Miradnos Señor, oidnos, alúbradnos, mostraos para que con vos nos vaya bien; pues nos va tan mal sin vos. Compadecednos de nuestros trabajos, y del afecto con que os buscamos, porque no valemos nada sin vos. Esforçadnos y ayudadnos. Yo os suplico Señor, q̃ yo no desesperé sospirando, sino que esperando respire. Mi coraçõ de desconsuelo està amargo, endulçadle vos con vuestra consolacion. Yo he comenzado à buscaros con grãde hãbre; pues no queda ayuno ni muerto de hambre. Venido he como pobre al rico, como miserable al misericordioso: pues no me parta yo de vos Señor vazio y menospreciado. Yo Señor estoy encorruado, y no puedo mirar sino házia baxo, endereçadme para q̃ pueda mirar házia arriba: Mis maldades como vna carga muy pesada està sobre mi cabeça, y apesgã mi coraçõ: descargadme vos y libradme, para q̃ el pozo infernal no abra sobre mi su boca. Enseñadme à buscaros, y mostraos me quando os busco: porq̃

ni

ni yo puedo buscaros si vos no me enseñáis, ni hallaros si vos no os me mostráis; busque os yo desseandoos, dessee os buscando, halle os amando, y ame os quando os hallare.

De la bondad de Dios. Cap. XXXII.

YO confieso Señor, y por ello os hago gracias que vos me criastes à vuestra imagen: para que me acuerde siempre de vos, en vos siempre piense, y à vos siempre ame, pero de tal manera, esta imagen con los vicios està borrada, y afeada con el humo de los pecados, que no puede hacer para lo que fue criada, si vos no la renouais y reformais. Yo Señor no presumo penetrar vuestro alto cõsejo, porque se que mi entendimiento es muy baxo, y no puede subir tan alto, mas desseo en alguna manera entender vuestra verdad, la qual cree y ama mi coraçon, porque yo no quiero entender para creer, sino creer para entèder. Pues que Señor nos hazeis merced que sujetemos à la Fè nuestro entendimiento, concededme que yo entienda, lo que vos sabeis que me conviene entender. Porque vos sois como nosotros creemos, y sois lo q̃ creemos, porque creemos que sois vn bien tan grande que no se puede pèsar otro mayor ni mejor, pues que cosa sois vos Señor sobre la qual no se pueda pèsar otra mayor ni mejor? que bien es este, sino aquel sumo bien que tiene ser por si mismo, y todas las demas cosas, de nada le tienen por el? Todo lo que no es esto, es menos que lo que es tal, q̃ no se puede pensar otra cosa mayor, y esto no se puede pensar de vos; porq̃ q̃ bien puede faltar al sumo bien, por el qual es todo lo bueno? Pues vos, Señor, sois justo, verdadero, bienaueturado, y todo lo q̃ es mejor ser que no ser. Pero si sois sumamente justo como perdonais à los malos? es por vètura la causa por ser vuestra bondad incomprehensible, y estar escondida en aquella luz inaccesible en que morais? Por cierto que aquella fuente donde mana el rio de vuestra misericordia, està escondida en el profundo y secretissimo abismo de vuestra bondad. Porque siendo vos todo y sumamente justo, sois benigno

3. parte.

y misericordioso para los malos: porque tambien sois todo y sumamente bueno. Y no seriadés tan bueno, sino perdonassèdes à algũ malo, porque mejor es el que es bueno juntamente para los buenos y para los malos, que el que es solamente bueno para los buenos. Y mejor es el que es bueno perdonando y castigando à los malos, que el q̃ solamente es bueno castigandolos. Y por tãto vos sois misericordioso, porque sois todo y sumamente bueno.

Quan deleitable cosa es gozar de Dios.

Capitulo XXXIII.

O bondad inmensa que asì excedes à todo entendimiento, venga sobre mi aquella misericordia que procede de tu inmensa riqueza y abundancia, entre en mi la misericordia que sale de ti, perdóname por tu clemencia, para que no me castigues por justicia. Ea anima mia despiertate, y levanta tu espíritu, y tu entendimiento para considerar, qual y quan grande es aquel bien que es Dios. Considera intensamente, que si cada vno de los bienes es deleitable, quan deleitable será aquel bien que contiene en si el deleite de todos los bienes, y no tal deleite qual es el que en las cosas criadas experimentamos, sino otro tan diferente del, quanto lo es la criatura del Criador. Si es buena la vida criada, quan buena será la vida que la criò? Si da alegría la salud por participacion, que alegría dará la salud que esencialmente es fuente de toda salud? si es amable la sabiduria de las cosas criadas, quan amable será aquella sabiduria que hizo y criò todas las cosas de nada? finalmente si ay en las cosas deleitables tantos y tan grandes deleites, quan grande y quan maravilloso será aquel deleite que hizo todas las cosas deleitables? ò dichoso el que goza de este bien, que tendrá? y que no tendrá? tendrá todo lo que querrá, y no tendrá cosa que no quiera. Porque alli tẽdra todos los bienes del alma, y del cuerpo, y tan inmensos, que ni el ojo le puede ver, ni el oido perceber, ni comprehender el coraçon humano.

Zz 4

Como

Como se ha de desear el sumo bien.

Capítulo XXXIII.

PVes porque, o hombrezillo, andas vagueando por muchas cosas, para buscar los bienes de tu anima, y de tu cuerpo? ama aquel bien, en el qual estan todos los bienes, y éste te basta. Dessea aql simple bien, que es todo el bien, y tendras har to. Porque, o carne mia, que amas? alma mia, que desseas? en él está todo lo que amas, y todo lo que desseas: si la hermosura te deleita, los justos resplandeceran como el Sol: si la ligereza, o fortaleza; o fortaleza, o sutileza del cuerpo; à la qual no se pueda resistir, seran semejantes à los Angeles de Dios: porque el cuerpo que agora muere corruptible, refucitará espiritual, no por su naturaleza, sino por diuina gracia. Si desseas vna larga vida, y con salud: alli ay vna eternidad sana, y vna sanidad eterna, porque los justos viuiran eternamente. Si pides hartura, entôces se hartaran, quando se les descubrirà la gloria del Señor. Si te quieres embriagar, alli se embriagarán en las bodegas abundantes de la casa del Señor. Si eres amigo de musica, alli los Angeles con bozes celestiales cantan alabanças à Dios sin cessar. Si buscas algun deleite casto y limpio, y no inmundo, el Señor con la corriente de los deleites hartará à sus escogidos. Si sabiduria, la misma sabiduria de Dios se les muestra y comunica. Si amistad, alli aman à Dios mas que à sí: y los vnos à los otros como à sí mismos: y Dios los ama à ellos mas que ellos se aman à sí: porque ellos le aman a el, y se aman à sí, y se aman entre sí por el; y el se ama à sí, y ama à ellos por sí mismo. Si concordia, todos tendran vna voluntad, porque no aurà otra ninguna sino la de Dios. Si pretendes poder, los santos seran señores à su volûtad, y en su manera todo poderosos, como lo es Dios. Porque asì como Dios por sí mismo puede todo lo que quiere; asì ellos por el podran todo lo que querran. Porque asì como ellos no querrà sino lo que Dios quiere, asì Dios querrà lo que ellos quisieren, y lo que quisiere el Señor no podrà dexar de ser. Pues si codicias honras, o riquezas,

el Señor las da tan cumplidamente à sus fieruos que los haze mayordomos de sus bienes, y son llamados, y de veras son hijos de Dios, y dioses, y donde estuviere el vnigenito de Dios, alli estaran ellos cõ el, como herederos de Dios, y herederos juntamente con Christo. Pero si buscas verdadera seguridad, tan ciertos estaran los bienaventurados, que no les faltará jamas aquel bien, como lo estaran de q̃ no le perderan por su voluntad, ni se le quitarà Dios contra ella, pues tanto los ama: ni aurà cosa mas poderosa que Dios que los pueda apartar del. Dezid me quan grande, y quan admirable es el gozo, adonde ay tan grande, y tan inmenso bien?

De la caridad que tienen entre sí los Santos del cielo. Capítulo XXXV.

O Coraçon humano, coraçon necesitado, y lleno de mil miserias, quanto te gozarias si tuuieses la abundancia de tan inestimables bienes? pregûta à tus mismas entrañas, si son capaces de tan grande bienaventurança? y si huuiesse alguno à quien tu amasses tâto como à ti mismo, y el tuuiesse ésta misma bienaventurança, cierto es que tu gozo se doblaria, porque no te gozarias menos por el bien de tu amigo, que por el tuyo propio. Y si dos, o tres, o otros muchos tuuiesen el mismo bien, tâto mas creceria tu gozo cõ el bien de cada vno, si à cada vno dellos amasses como à ti mismo. Pues q̃ será aquella perfecta caridad de innumerables bienaventurados, Angeles y hõbres, donde no ay ninguno que ame al otro menos que à sí mismo, porque todos se gozan del bien de cada vno de los otros, como si fuesse propio suyo. Y si en el coraçon del hombre à penas puede caber el gozo q̃ tiene de su solo bien, como cabrà en el la inmenidad de tantos y tan grandes gozos? Porque cierto es, que quanto el hombre ama à otro, tanto se goza de su bien. Y asì como en aquella bienaueturada felicidad, cada vno sin cõparacion ama mas à Dios q̃ a sí, y à todos los demas; asì gozará sin cõparaciõ mas de la felicidad de Dios q̃ de la suya: y dela de todos los otros bienaventurados.

Y si

Y si de tal manera aman à Dios cõ todo el coraçon, y todo el entendimiento y toda el anima, que todo el coraçon, y todo el entendimiento, y toda el anima, no igualã, ni llegan à la dignidad deste amor, necessariamente se sigue, que de tal manera se gozaràn con todo el coraçon, y todo el entendimiento, y toda el anima, que todo el coraçon y todo el entendimiento, y toda el anima, no lleguen à la perfeccion, y plenitud de aquel inestimable gozo.

De la grandexa del gozo de la vida eterna.

Capitulo XXXVI.

Dios mio y Señor mio, esperança mia y gozo de mi coraçon, dezid à mi alma, si es este el gozo, del qual por vuestro benditissimo hijo dixistes: Pedid y recebi reis, pedid que vño gozo sea lleno. Porq̃ yo he hallado vn gozo que es lleno, y mas que lleno, y veo que estando lleno el coraçon deste gozo, y lleno el entendimiento, y el anima y todo el hombre, este gozo rebosa y sobra: luego no todo este gozo entrará en los que se gozan, pero los que se gozan entraran en el? Pues dezidme Señor, dezid à este vuestro siervo; y hablad en el secreto de mi coraçon, si es este el gozo, en el qual entran aquellos siervos vuestros, que entrarán en el gozo de su Señor; mas cierto que aquel gozo con que se gozarán vuestros escogidos, ni ojo le

vio, ni oreja oyò, ni coraçon de hombre le comprehendiò. Pues segun esto, aun no he pensado, ni declarado, Señor, quanto se gozaran vuestros escogidos: y lo cierto es, que tanto se gozaran, quãto amaran; y tanto amaran, quanto conoceran; y quãto será esto, Señor, que os conoceran y os amarán? cierto que ni ojo lo vio, ni oydo lo oyò, ni coraçon de hombre puede entender en esta vida, quanto os conoceran y amaran en la otra vida. Yo os suplico, Dios mio, que me deis gracia que yo os conozca y os ame, para que goze de vos. Y sino puedo en esta vida hazerlo cumplidamente, que vaya cada dia aprouechando, hasta que llegue à cumplimiento y perfeccion. Vaya creciendo aqui el conocimiento de vos, para que ahi sea lleno y cumplido. Crezca aqui en mi vuestro amor, para que ahi sea perfeto. Aqui mi gozo sea grande en la esperança, y alla en la possession sea cumplido. Dios verdadero, lo q̃ pido es, que me deis lo que prometeis, y q̃ mi gozo sea lleno y perfeto. Entre tanto mi entendimiento lo medite, mi lengua hable del, mi coraçon le ame, mi boca le predique, mi alma tenga hambre, y mi carne tenga sed del, y toda mi sustancia le dessee y suspire por el, hasta que entre en el gozo de mi Señor, que es Dios trino y vno, y bendito en los siglos de los siglos. Amen.

L A V S D E O.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DELAS Meditaciones, Soliloquios, y Manual del glorioso Doctor san Agustín.

Dedicatoria. pagina 631.

Inuocacion à Dios todo poderoso, para la reformation de las costumbres, y de la vida.

Capitulo primero pagina 633.

Acusase el hombre, y alaba la misericordia de Dios. capitulo 2. pagina 634.

Quexase el hombre que por su desobediencia no es oydo del Señor. capitulo 3. pag. 634.

Del temor del Iuez. capitulo 4. pagina 635.

Inuoca al Padre por el Hijo. cap. 5. pag. 636.

Representa el hombre al Padre la passion de su Hijo. capitulo 6. pagina 637.

Confiesa el hombre que el es la causa de la passion del Señor. capitulo 7. pag. 637.

Representa el hombre al Padre eterno, la passion de su benditissimo Hijo para que le perdone.

done. capitulo 8. pagina. 639.
 Oracion para inuocar la gracia del Espiritu Santo. capitulo 9. pag. 640.
 Oracion del hombre, que siente humilmente de si. capitulo 10. pag. 641.
 Oracion à la santissima Trinidad. c. 11. p. 641.
 Oracion para alabar à Dios todo poderoso, y à su diuina Magestad. capitulo 12. pag. 641.
 Como el Padre eterno se digno socorrer al genero humano, y de la Encarnacion del Verbo eterno, y de las gracias que le deuemos por ello. capitulo 13. pag. 641.
 De la confianza que deve tener el alma en nuestro Señor Iesu Christo, y en su passion. capitulo 14. pag. 642.
 De la inmensa caridad con que el Padre eterno amò el linage humano. cap. 15. pag. 643.
 De las dos naturalezas que ay en Christo, cõ la vna de las quales tiene misericordia de nosotros, y con la otra ruega por nos. c. 16. p. 644.
 De las gracias q̃dene dar el hõbre à Dios por el beneficio de la redencion. cap. 17. p. 645.
 Oracion deuotissima à Christo nuestro Señor. c. 18. pag. 646.
 La diferencia que ay entre la sabiduria que es la casa de Dios, y entre la sabiduria diuina. cap. 19. pag. 647.
 Oracion en que pide el hombre, que la casa de Dios ruegue por el. cap. 20. pag. 648.
 De quantas miserias està llena esta vida. cap. 21. pag. 649.
 La felicidad de la vida que el Señor tiene aparejada para los que le aman. c. 22. pag. 649.
 De la felicidad del alma que sale deste mundo para el cielo. cap. 23. pag. 650.
 Oracion para pedir à todos los Sãtos que nos socorran en nuestros peligros. c. 24. pag. 651.
 Los desseos que tiene el anima Santa de la celestial Ierusalem. cap. 25. pag. 651.
 Canto, o himno de la gloria del parayso, que cõmposo el Cardenal Pedro Damiã, sacado de los dichos de san Agustín. cap. 26. pag. 652.
 Las alabanzas que dà el anima à Dios, contemplando su soberana Magestad. c. 27. p. 653.
 Que cosa sea ver y tener è cierta manera à Dios, y lo que auemos de sentir del. c. 28. pag. 654.
 Oracion en que se explicã algunas propiedades de Dios. cap. 29. pag. 654.
 De la vñidad de Dios en la effencia, y de la Trinidad en las personas. cap. 30. pag. 656.

Oracion à la santissima Trinidad. c. 31. p. 657.
 Que Dios es verdadera y felicissima vida. capitulo 32. pag. 657.
 La alabanza con que alaban à Dios los Angeles, y los hombres. capitulo 33. pag. 658.
 Quexa se el hombre, porque no se compunge en la contemplacion de Dios, considerando que los Angeles tiemblan en su acatamiento. capitulo 34. pag. 660.
 Oracion para mouer el coraçon à deuocion y amor de Dios. capitulo 35. pag. 660.
 Oracion deuotissima en alabanza de Dios. capitulo 36. pag. 662.
 Oracion para pedir à Dios la compuncion y dolor de nuestros pecados. cap. 37. pag. 664.
 Oracion para el tiempo de la tribulacion. capitulo 38. pag. 667.
 Oracion deuota al hijo de Dios. cap. 39. p. 667.
 Oracion muy deuota. capitulo 40. pag. 669.
 Oracion muy deuota de la passion del Señor. capitulo 41. pag. 671.

Soliloquios.

DE la inefable dulçura de Dios. c. 1. p. 673.
 De la miseria y fragilidad del hombre. capitulo 2. pag. 674.
 De la admirable claridad de Dios. c. 3. p. 676.
 De la miseria de la humana naturaleza. capitulo 4. pag. 676.
 Declárase que cosa sea hazerse nada. capitulo 5. pag. 677.
 De la cayda del anima en los pecados. c. 6. p. 678.
 De los innumerables beneficios de Dios. capitulo 7. pag. 678.
 De la excelencia que ha de tener el hombre. capitulo 8. pag. 679.
 De la omnipotencia de Dios. cap. 9. pag. 680.
 De la incompreheñsible alabanza de Dios. capitulo 10. pag. 680.
 De la esperança que deuemos tener en Dios. capitulo 11. pag. 681.
 De los lazos de nuestros apetitos. c. 12. p. 682.
 De la miseria del hombre, y de los beneficios de Dios. cap. 13. pag. 682.
 Como Dios continuamente considera las obras, è intencion de los hombres. cap. 14. p. 683.
 Que ninguna cosa puede el hombre por si, sin la diuina gracia. capitulo 15. pag. 685.
 De las tentaciones de Satanas. cap. 16. pag. 686.
 Que Dios es luz de los justos. cap. 17. pag. 687.
 De

De otros beneficios de Dios. cap. 18. pag. 688.
Del feruor de la caridad, o amor de Dios. cap. 19. pag. 689.

Como Dios crió todas las cosas para el seruicio del hombre. cap. 20. pag. 689.

Que de la consideraciõ de los bienes temporales se entiende la grandexa de lo que Dios tiene aparejado para el alma. cap. 21. pag. 690.

Como la diuina suauidad templa la amargura de la vida presente. cap. 22. pag. 691.

Que toda la esperança y desseo de nuestro coraçon deue estar en Dios. cap. 23. pag. 691.

Que toda nuestra salud nos viene de Dios. cap. 24. pag. 692.

Que la voluntad del hõbre no es eficaz para obrar bien sin la diuina gracia. c. 25. pag. 692.

De los antiguos beneficios de Dios. c. 26. p. 693.

De los Angeles diputados para guarda de los hombres. cap. 27. pag. 693.

De la profunda predestinacion y presciencia de Dios. cap. 28. pag. 694.

De los que primero fueron justos, y despues pecadores, o primero pecadores, y despues justos. cap. 29. pag. 695.

Que el alma fiel es santuario de Dios. c. 30. pag. 696.

Como no se puede hallar Dios por los sentidos exteriores, ni interiores. cap. 31. pag. 696.

Confesion de la verdadera Fè. cap. 32. pag. 699.

Confesion de la propia vileza. cap. 33. p. 701.

Cõsideraciõ de la diuina Magestad. c. 34. p. 701.

Del desseo y sed que tiene el alma de Dios. cap. 35. pag. 702.

Trata de la gloria celestial. cap. 36. pag. 703.

Oracion a la santissima Trinidad. c. 37. p. 704.

Manual.

Manual del bienauenturado Doctor de la Iglesia san Agustín. pagina 705.

De la admirable essencia de Dios. c. 1. pag. 705.

De la inefable sciencia de Dios. cap. 2. pag. 706.

Del desseo del alma q̃ siente a Dios. c. 3. p. 706.

De la miseria del alma que no ama a Christo. c. 4. pag. 707.

Del desseo del alma. cap. 5. pag. 707.

De la felicidad del alma, que està libre de la carcel desta vida mortal. cap. 6. p. 708.

Del gozo del parayso. cap. 7. pag. 708.

Del Reyno de los cielos. cap. 8. pag. 709.

De la consolacion que da Dios al anima afligida. capitulo 9. pagina 709.

De la dulcedübre del diuino amor. c. 10. p. 709

Como nos auemos de aparejar para celebrar los misterios de nuestro redēcion. cap. 11. p. 710.

Del gozo inefable. cap. 12. pag. 710.

Que el Verbo encarnado es causa de nuestra esperança. cap. 13. pag. 711.

Que la meditacion de Dios tanto es mas dulce, quanto es mayor. cap. 14. pag. 711.

Como se hã de desfiar las tribulaciones por Christo en esta vida. cap. 15. pag. 711.

Como se puede alcançar el Reyno del cielo. c. 16. pag. 712.

Que cosa sea parayso? cap. 17. pag. 712.

Que el hombre no puede pagar a Dios lo que le deue sino por amor. cap. 18. pag. 713.

Que es lo que Dios nos pide para que le parezcamos. cap. 19. pag. 713.

De la confiança que tiene el alma que ama a Dios. cap. 20. pag. 713.

Lo q̃ ha hecho Dios por el hombre. c. 21. pag. 714.

De la memoria de las llagas, y del amor de Iesu Christo nuestro Redentor. cap. 22. pag. 714.

Que la memoria de la muerte de Christo es eficaz remedio cõtra las aduersidades. c. 23. p. 715.

Meditacion del anima para encenderse en el amor de Christo. cap. 24. pag. 715.

Que ninguna cosa harta al alma, sino el sumo bien. cap. 25. pag. 716.

Que cosa es el conocimiento de la verdad. cap. 26. pag. 716.

Lo que obra en nosotros la venida del Espirigũ santo. cap. 27. pag. 717.

De las obras q̃ haze el q̃ ama a Dios. capitulo 28. pag. 717.

De la verdadera quietud del coraçõ. c. 29. p. 717.

Que todo lo que nos desuia de la prescencia de Dios se deue huir. cap. 30. pag. 718.

Que el hombre por el pecado perdio a Dios, y hallò la miseria. cap. 31. pag. 718.

De la bondad de Dios. cap. 32. pag. 719.

Quan deleitable cosa es gozar de Dios. capitulo 33. pag. 719.

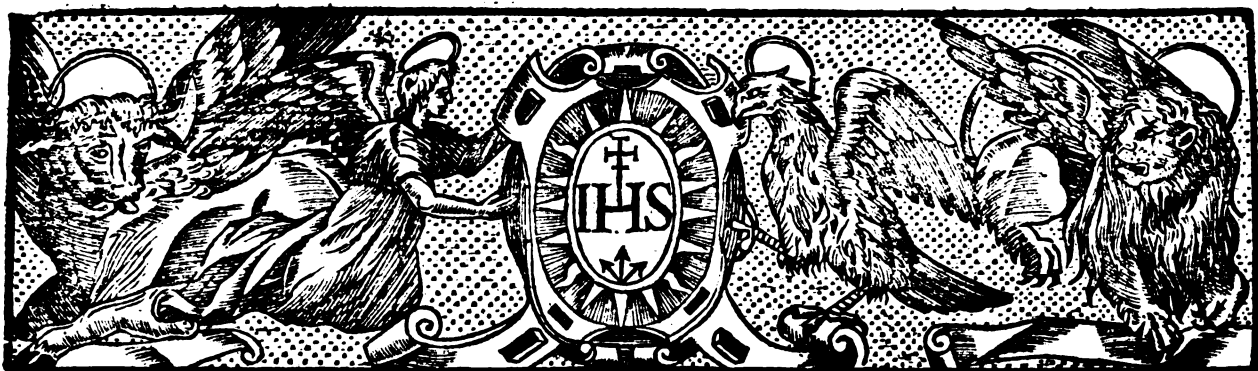
Como se ha de desfiar el sumo bien. c. 34. p. 720.

De la caridad que tienen entre si los Santos del cielo. Capitulo 35. pag. 720.

De la grandexa del gozo de la vida eterna. c. 36. pag. 721.

FIN DE LA TABLA.

CON.



CONFESIONES

del glorioso Doctor de la
Yglesia san Agustín.

TRADUZIDAS DE LATIN EN CASTE-
llano por el padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia
de IESVS.

A DOÑA ESTEFANIA MANRIQUE,
y de Castilla.



PRIMERO A V. m. el libro de las Confesiones del glorioso Padre, y Doctor, y luz de la Yglesia S. Agustín, q̄ estos dias he traducido de Latin en nuestra lengua Castellana: y no me quiero alargar en dezir la excelencia y vtilidad deste libro, ni las causas que me han mouido a tomar este trabajo: porque lo vno y lo otro verà el que leyere la epistola que escriuo para el Christiano lector. Solo quiero escribir aquí los motiuos que he tenido para dedicar à V. m. estas Confesiones, è imprimir las, y publicarlas debaxo de su nombre: para que los que no saben las obligaciones tan precisas que tiene nuestra Compañia, y las particulares que a mi me corren de acudir a qualquiera cosa de su gusto y aprontechamiento espiritual, de mi las sepan: y el reconocerlas y confessarlas nosotros, sea parte de agradecimiento. Porque dexado a parte el raro exemplo con que V. m. en la flor de su edad dio de mano a todas las cosas q̄ otras señoras de su calidad, y menos partes naturales apetecen, y procuran con tanta ansia y sollicitud: y los casamientos que el mundo le ofrecio para hazerla gran señora, y V. m. con marauillosa constancia y espíritu desechò, y resistiò à la importunidad y lagrimas de sus deudos mas cercanos: y el santo recogimiento que ha escogido, para entregarse totalmente a su dulce esposo Iesu Christo, y ser vn espejo de humildad, caridad, honestidad,

da, oracion, penitencia, y toda virtud (porque esta deuda no es solamente nuestra, sino de todos) y hablando de la que es propia nuestra y fundada, no solo en los merecimientos de la señora doña Isabel de Castilla su madre, que está en el cielo, ni en los del señor don Pedro Manrique su hermano, que son muchos. Que persona principal ay en la ciudad de Toledo, en esta Corte, y aun en todo el Reyno, que no sepa quan verdadera, y entrañable hija de nuestra Compañia es V. m? Su amor, su deuocion, su favor, y aquel afecto mas que de madre con que se emplea cōtinuamente en qualquier cosa, por pequeña que sea, que de mil leguas le toque. Pues esta deuda comun quiero yo pagar en mi nombre, y en el de todos mis hermanos, y juntar la mia particular, que nace de la merced que V. m. en todo me haze, y especialmente en gustar de leer essas obrillas mias, y mas las Meditaciones, Soliloquios, y Manual que yo traduxe del mismo san Agustín, en las quales se entretiene, regala, y enciende tanto su espíritu, que me he tenido por obligado a servirle con esta nueva traduccion, para añadir nuevos encendimientos de amor celestial al amor: y fuego, al fuego diuino que arde en el pecho de V. m. y darle nuevas ocasiones de levantar su entendimiento y afecto al Señor que la criò, y la tomò por esposa, y dotò su alma de tan estremada belleza, y la atauò, y enriqueciò con las joyas de tan ricas y tan preciosas virtudes. Pues estos bienes son dones del Señor, y no le deue V. m. por ellos menos atabança, que por auerle perdonado (como yo confio) los pecados que son propios suyos. Lo vno y lo otro nos enseña a hazer en estas Confesiones el bienauenturado san Agustín, y que lloremos lo que es nuestro, y agradezcamos lo que es del Señor; el qual se muestra clemente en lo vno, y liberal en lo otro, y en todo padre misericordiosissimo, y benignissimo. V. m. se confunda en si, y se goze en Dios: y con la leccion destas Confesiones procure auuiar y despertar mas su espíritu, y andar cada dia con mas largos passos en el camino de la virtud, y suplicar en sus oraciones al Señor por este siervo inutil y desaprouechado, para que regando los campos agenos con aguas tan saludables, no quede yermo y seco el de mi coraçõ. Deste Colegio de nuestra Compañia de Madrid a vintiuno de Setiembre, de mil y quinientos y nouenta y seis.

Pedro de Ribadeneira.

Al Christiano y benigno Letor.



Enfando algunas vezes en la benignidad con que el Señor proueyò à su Yglesia, y le dio por su Doctõr, luz, y maestro al glorioso padre san Agustín, y considerando los admirables dones con que le enriqueciò, he venido à dudar, qual fue mayor, o el ingenio deste santissimo padre, o su dotrina, o el espíritu con que el Señor ilustraua el ingenio, e infundia en el los tesoros riquissimos de su celestial sabiduria: y de tal manera le encendia y trāsformaua en si, que parece estaua colgado de los pechos y dulçura de Dios, como lo està

vn

vn niño de los pechos de su madre. El ingenio de san Agustín (a mi juyzio) fue, o el mayor, o vno de los mayores y mas excelentes que ha auido en el mūdo. La doctrina es vn pozo sin suelo, vna fuente manantial y perpetua, vn rio muy caudaloso, estendido y profundissimo de aguas copiosas, saludables, y delicadas; con las quales han regado y riegan sus campos: de las quales hā beuido, y beuen todos los Doctores de la Yglesia, que le han sucedido, assi los Escolasticos, como los Positiuos. Pero con ser cierto lo que aqui digo del ingenio, y sapiencia admirable deste glorioso padre, yo confieso que me admiro mas de aquel espiritu soberano, que daua luz al entendimiento, y vida à la ciencia, y abraçaua la voluntad de san Agustín, y le traía aborro, y como fuera de sí. Y para prouea de esta verdad, basta leer el libro de sus Cōfessiones, que tenemos entre manos, en el qual aunque con la agudeza y excelencia de su ingenio buela como aguilá, y vierte y derrama su gran ciencia en todo lo que trata, es tan auentajado el espiritu que resplandece en ellas, que parece q̄ escurece lo demas. Porque quien leera este libro con limpios ojos, y con algũ desseo de aprouecharse, que no se marauille del espiritu diuino deste santissimo Doctor, y de aquella humilde llaneza y verdad con que descubre sus llagas, y confiesa sus flaquezas, y pregoná sus pecados, y llora y gime sus miserias, y con rios de lagrimas pide perdón dellas, è inuoca la misericordia del Señor? Que es esto, sino conocerse el hombre, y conocer à Dios: ver la corrupcion de nuestra naturaleza, y la eficacia de la gracia del Señor? Confundirse delante del, y no hazer caso de la confusion de los hombres? querer ser tenido por pecador, para exemplo y remedio de los pecadores? Magnificar los efectos inestimables de la bondad de Dios, que assi cōuierte los lobos en ouejas, los leones en corderos, las serpientes en palomas, y los grandes pecadores en grandes santos, y de las piedras haze hijos de Abraham? Pues que dirè de las otras cosas innumerables, y vtilissimas, de que estan llenas estas Cōfessiones, en las quales como en vn viuo y perfetissimo retrato està pintado con sus colores y matizes el espiritu celestial de san Agustín? Que conocimiento del Criador, y de la criatura? que menosprecio de todo lo visible? que aprecio de lo inuisible y eterno? que aborrecimiento de los vicios, que amor à las virtudes? que desengaño de la vanidad del mundo, que estima y desseo del cielo? que lagrimas por las propias culpas? que gracias por los dones de Dios? que delicadeza de conciencia? que examen y ponderacion de qualquiera cosa, en que pudiesse auer alguna sombra de culpa? que afectos en suplicar al Señor, que le remedie y libre della? Que deshecho y aniquilado estaua este santo en sí, y que firme y fuerte en la gracia del Señor? como le reconoce, como le inuoca, como le alaba, comenzando desde el tiempo que el mismo Señor le formò en las entrañas de su madre, y le guardò en ellas, y le sacò dellas, y le comunicò la luz del cielo: y despues de auer passado por las flaḡzas de niño, y por las traueßuras de moçacho, y por las liuiandades y torpezas de moço, le alumbro, y alentò, para que rompiesse sus cadenas y prisiones: y salido de aque-

aquellas profundas tinieblas en que estaua, viesse la lúbre de todas las lúbres, y cártasse cátares de alabança al Señor, y se nos pusiesse por dechado y exêplo de nra gran miseria, y de la grandissima misericordia de Dios. Todas estas cosas podemos aprender, y deuemos imitar en las Cõfessiones de S. Agustín. Pero sobre todas, la cõsideracion y cõtínua meditacion de la prouidẽcia del Señor, cõ la qual el anima del sieruo de Dios se esfuerça y regala, y entre las tẽpestades deste golfo ciego y mudable en q̃ viuimos, nauega segura al puerto de la eterna felicidad. Gran cosa es saber q̃ el Señor tiene prouidencia de todas las cosas q̃ criò, y q̃ las endereça à los fines para q̃ las criò, y q̃ particularmẽte encamina al hõbre à su fin, q̃ es la bienauenturança, con vn cuidado tan paternal, q̃ no ay cosa q̃ le toque, por pequeña y menuda q̃ sea, que no pãsse por sus benditas manos, y dellas no se encamine para su bien. Porq̃ asì como no ay parte deste mũdo inferior, q̃ no participe de la virtud del Sol, ni hoja en el arbol, q̃ no reciba de la raiz toda su belleza y frescura; ni miembro en el cuerpo à quiẽ el alma no de vida: asì no ay cosa q̃ no estè sujeta al Artifice y Criador del vniuerso, q̃ es como el Sol q̃ le alumbra, y como la raiz q̃ le sustenta, y como el alma q̃ le viuifica: y de tal manera tiene cuidado y prouidencia de las cosas, q̃ no ay ninguna, alta, ni baxa; pequeña, ni grande; preciosa, ni vil, en el cielo, ni en la tierra, q̃ se pueda eximir della, pues hasta la hoja del arbol no cae sin su volũtad, ni perece vn cabello de nuestra cabeça. En lo qual es admirable (como en las de mas cosas) S. Agustín, y en estas sus Confessiones lo manifesta, porque todas estan llenas de la cõsideracion de la prouidencia de Dios, y en reduzir los efectos, aun de las cosas minimas y rateras, à la primera y vniuersal causa de todas, que es el Señor, y reconocerlas de su mano, y hazerle gracias por ellas, hasta alabarle por la leche que daua al ama que le criò, y por la voluntad con q̃ ella le daua el pecho, y por la con q̃ el siendo niño le tomaua, y no queria mas de lo q̃ Dios le daua. Y por otras cosas tan pequeñas como estas, cõfessando que no eran acaso, ni pendian de la fortuna, sino q̃ eran encaminadas para su salud por la prouidencia y mano del Señor, vnas vezes sabiendolo, y otras no sabiendolo los que las hazian. Este es vn punto muy sustancial, è importante, en q̃ se deue exercitar el Christiano, que dessea agradar à Dios, y aprouechar en el camino del cielo, y viuir en la tierra con quietud y descanso. En la salud, y en la enfermedad: en la honra, y en la afrenta: en la alabança, y en el vituperio: en las perdidas de la hazienda, y en las ganancias: en la gracia, o desgracia de los Principes: en la muerte, y en la vida, mirar siempre à este norte de la diuina prouidẽcia, si quiere no desfallecer en esta peligrosa nauegacion. Lo mismo deuemos hazer en las calamidades publicas de hambres, sequedades, guerras, incẽdios, auenidas, pestilencias, y otros generos de tribulaciones, con que Dios castiga las Ciudades, Prouincias, y Reynos. Y emendando nuestros pecados (que son la verdadera causa dellos) recurrir al Autor de todos los bienes, y castigador de los males de culpa con los males de pena, como en estas Confessiones nos enseña, que deuemos hazer, san Agustín. Pero nosotros lo hazemos muy al contrario:

Lib. 1. c. 6

córrario: vnas vezes porque las cosas que vemos son tan menudas, que nõ sabemos hallar en ellas à Dios, q̃ es inmenso, y en las cosas minimas grádissimo. Otras, porque son tan naturales y ordinarias, y nos estan tan en los ojos, q̃ por la costũbre que tenemos de verlas, nos quedamos en ellas, sin subir por ellas a Dios. Otras, porq̃ es tan suauẽ esta diuina prouidencia, que no pocas vezes dispone, y haze las cosas de manera, que parece q̃ no las haze el Señor, sino q̃ fueron hechas acaso, y no entendemos q̃ aquel que llamamos caso, fue ordenaciõ de Dios, a quien todas las cosas obedecen. Y finalmente porque vemos algunas cosas malas, y juzgamos q̃ no puede ser autor dellas Dios. Vemos pleitos injustos, quitar la hazienda à sus verdaderos dueños, condenar al inocente, librar al culpado, perseguir y afligir à los buenos, honrar y fauorecer à los malos, dar el Reyno al herege, y altirano, que le han de arruinar, y otras semejãtes: en las quales, porq̃ no sabemos el consejo y secreto de la prouidencia del Señor, que permite estos males, para sacar dellos mayores bienes, nos confundimos y cegamos con la luz, y no sabemos ver al que es luz de toda la luz, y conocer q̃ Dios es el autor de todo lo que es bueno, y de todo lo que es pena, aunque no lo es de la culpa, como lo escriuimos en nuestro libro de la Tribulacion. No quiero alargarme en esto, porque seria nunca acabar, sino solamente referir lo que el mismo S. Agustin dize de sus Confesiones: el qual hablando dellas en

Lib. 1. c. 4 el libro de sus Retractaciones, escriue estas palabras: *Las treze libros de mis Confesiones, por mis males, y por mis bienes alaban al Señor, que es justo y bueno: y despiertan el entendimiento y afecto del hombre para el. Lo que puedo dezir de mi, es, q̃ estas dos cosas hizieron en mi alma quando los escriui, y agora las hazen quando los leo. Los otros veran lo que sienten dellos, aunque a muchos de mis hermanos se que hã agrada-*

Lib. 2. c. 6 *do, y agradan mucho.* Todas estas son palabras de san Agustin. Las quales solas bastan para encarecer la estima que deue mos tener destas Confesiones: pues el mismo santo que las escriuió, con ser tan humilde y modesto, dize, q̃ leuantan y auian nuestro entendimiento, y nuestra voluntad para alabar al Señor, por los males, y por los bienes: y que el mismo quando las escriuió sintió en sí estos efectos, y alumbrarse con la diuina luz su entendimiento è inflamarse con el amor su voluntad: y que quando despues los leía, causauan en el los mismos resplandores y ardores, y que sabia que a muchos agradauan mucho. Todo lo que leemos nos deue seruir, o para saber, o para querer la virtud: para conocer, o para amar à Dios; para ilustrar el entendimiento, o para encender el afecto: pero de manera, que no paremos en solo lo que es luz del entendimiento, sino que la misma luz nos sirua de paje de hacha, y despierte en nosotros con sus rayos nuevos encendimientos del diuino amor. Y todo esto hallaremos en estas Confesiones: en las quales ay algunos lugares muy enmarañados y dificultosos; o por tratarse en ellos cosas casi del todo puestas en oluido (como son algunas de las que escriue contra los Maniqueos) o por no estar el texto emendado, por culpa de los escriuientes que las trasladarõ, o por la sutileza y alteza de las sentencias, y breuedad y precision de las palabras, que causa escuridad;

ridad, o por el afecto y espíritu del santo que rebofaua a borbollones, y buscaba y multiplicaua palabras para explicarse mejor: o porque el mismo estilo no siempre es vno, ni vniforme è igual: ni el que escriue (por santo y docto que sea) està siempre de vn temple y disposicion para escriuir. Y por esto he tenido trabajo en entender lo que en estos lugares intrincados y obscuros quiere dezir san Agustín, y en boluerlos en nuestra lengua, de manera que se entiendan, o no sean mas escuros que lo son en el Latin. Andauan estas Confesiones impressas, y traduzidas de Latin en Castellano, por el padre fray Sebastian Toscano, de nacion Portugues, y de la orden del mismo padre san Agustín: el qual tomò trabajo de traduzirlas, è imprimirlas, y hizo en ello gran seruiçio à Dios, y beneficio à la Republica. Y porauer vn padre tan graue puestò la mano en èste libro, no quise yo poner la mia en el, aunque muchas vezes y con mucha instancia fuy importunado de muchos que lo hiziesse: así por guardar el decoro al padre q̃ ya las auia traduzido, y à su sagrada Religión (à la qual la nuestra deue, y tiene tan grande respeto y deuocion) como por auer sido dedicada a doña Leonor Mascarenas, cuya dichosa memoria desseaua yo se cõseruasse en los que las leyessen. Porque esta señora, demas de auer sido Aya del Rey dō Felipe el segundo nuestro señor, y criadole quando era niño para tanto bien del mundo, fue deuotissima hija de nuestro bienaventurado padre Ignacio, fundador, y padre de nuestra minima Compañia de Iesus, y muy grande defensora y protectora de la misma Compañia, y merecedora por sus excelentes virtudes, y santo recogimiento en que murio, que viua para siempre su memoria. Por estas causas me detuue mucho tiempo sin querer tomar jamas la pluma para esta traduccion, hasta que algunos padres muy graues, de la misma religion de san Agustín, y de otras, me importunaron que la hiziesse, sin embargo de lo que aqui he dicho: dandome por razon, que como el padre fray Sebastian Toscano no sabia la lengua Castellana por naturaleza (como el mismo lo dize) sino por arte, y el arte nunca iguala à la naturaleza, no pudo llegar con su estilo, a la propiedad y elegancia de nuestra lengua. Y como cō lo q̃ estos padres me dixerō, se juntasse vn comun y piadoso desseo de la gente deuota y espiritual, que por no auerle descontentado la traduccion que yo hize aora dos años, de las meditaciones del mismo santo Padre, me pedia estas Confesiones como por justicia, me rendi a la fuerça, que tantas y tan calificadas personas me hazian. Y fiado del Señor, y de las oraciones del mismo padre san Agustín, me determinè de tomar el trabajo de traduzirlas, para gloria del mismo Señor, y honra del q̃ las escriuió, y vtilidad de los que las leyeren: confiando, que no menos se cõseruarà en ellas la dulce recordacion de doña Leonor Mascarenas, que en las q̃ antes andauã impressas. Nuestro Señor por su misericordia, nos de aquel espíritu para leer estas Confesiones que dio a san Agustín para escriuir las, y abraße nuestro coraçō con aquellas llamas de amor diuino, con que ardian las deste gloriosissimo Doctor, y padre de tantos y tan luzidos hijos, quando el las escriuió.



LIBRO PRIMERO DE LAS

Confesiones de san Agustín.

*Maravilla se de la Magestad de Dios, con
un encendido desseo de alabarle. Ca-
pitulo primero.*



RANDE fois, Señor, y muy digno de alabanza: grande es vuestra virtud, y no ay quien pueda contar vuestra sabiduria: y siendo esto así, el hom-

bre, que es vna pequeña criatura vuestra, y vestido de carne flaca y mortal, y q̄ trae consigo el sambenito, y testimonio de su pecado; y que vos resistís à los soberbios, se atrene à quereros alabar. Pero vos, Señor, le despertais, y le moueis para que se deleite en vuestras alabanças, pues nos criastes para vos, y nuestro coraçon anda siempre desaflosgado, hasta que se quite y descanse en vos. Señor mio, dadme gracia para que yo sepa, y entienda, qual destas dos cosas es la primera, o inuocaros, o loaros, o si es primero el conoceros, que el inuocaros. Pero como os inuocará el q̄ no os conoce, pues no conociendo os, podrá inuocar vna cosa por otra. O dezidme, Señor, si para conoceros es menester primero inuocaros? Mas vuestro Apostol dize: Como inuocaran à aquel en quien no han creído, o como creeran sino tienen quien les predique? Loaran al Señor los que le buscan, porque los tales le hallarán, y hallandole, le alabarán. Señor busque os yo inuocando os, y inuoque os creyendo en vos, porque ya nos auéis sido anunciado. Dios mio à vos llama mi fe, la qual vos me distes, y me inspirastes por la humildad de vuestro vnigenito Hijo y mi Señor.

Que el hombre tiene de Dios el ser, y Dios está en l, y el en Dios. Capitulo II.

Como inuocaré yo à mi Dios, à mi Dios, y mi Señor? sin duda que quando yo le llamo, le llamo para que venga à mi

alma, y entre y more en mi coraçõ. Pero q̄ lugar ay en mi, para que mi Dios vega à mi? aquel Dios que hizo el cielo y la tierra? Y como Señor, y Dios mio, ay en mi cosa en que vos podais caber, o por ventura cabeis vos en el cielo y en la tierra que hezistes, y en que me hezistes? o porq̄ ninguna cosa de las que son puede ser sin vos, es necessario que os tenga dentro de si, todo lo que tiene ser? Pues porque teniendo yo ser, os suplico que vègais a mi, pues no le tédria, si vos no estuuiessedes en mi? Adonde iré yo fuera del cielo, pues no estoy en el infierno? y aunque estuuiesse en el, tambien alli estais vos. Si yo baxare al infierno, alli os hallaré, porque vos estais en todo lugar. Demanera mi Dios, q̄ yo no tendria ser, si vos no estuuiessedes en mi, o por mejor dezir; yo no seria, sino estuuiesse en vos: del qual, y por el qual, y en el qual son todas las cosas, sin duda ello es así, así es verdaderamente. Pues adonde os llamo estando yo en vos? o de dõde auéis de venir a mi, ò à que parte iré fuera del cielo, y de la tierra, para que de alli venga à mi, mi Dios, que dixo, Yo hincho el cielo y la tierra.

*Que Dios está todo en todas partes.
Capitulo III.*

Cabeis vos por ventura en el cielo y en la tierra? porque los henchis, o de tal manera los llenais, que resta algo de vos que no quepa en ellos? Y si estando el cielo y la tierra llenos, queda algo de vos, esso que queda adonde está? O por ventura no teneis necesidad que vuestras criaturas os abracen, porque vos todas las abraçais: y las que henchis, abraçadolas las henchis. Porque los vasos que estan llenos de vos, no os hazen firme y estable: pues aunque se quiebren, no os derramareis vos; y quando os derramais

Nota.

Rom. 10.

Psal. 21

Psal. 138.

1. Rom. 11

Jerem. 23.

Nota.

mais sobre nosotros, no estais caydo; antes nos leuantaís, y sin esparziros recogeis. Mas vos que llenais todas las cosas, llenaislas todas con vos todo. Por ventura, Señor, porque todas las cosas no pueden recebiros à vos todo; recibē parte de vos; y aquella misma parte la reciben todas, o cada cosa recibe su parte devos: la mayor, mayor parte, y menor la menor? Mas si esto fuesse en vos, auria vna parte mayor, y otra menor. O todo estais en todas las cosas, y ninguna cosa puede auer que todo os abarque y comprehenda?

Que Dios reparte à todos sus dones, sin perder nada: Capitulo IIII.

PVes, Dios mio, que sois vos? que sois, y os suplico, sino el Señor Dios? porque, que señor ay fuera del Señor? y que Dios fuera de mi Dios? Sumo, bonísimo, potentísimo, poderosísimo, misericordiosísimo, justísimo, secretísimo, prestísimo, hermosísimo; y fortísimo, estable, incomprehensible, inmutable, mudando todas las cosas: nunca nuevo, nunca viejo, renouando todas las cosas, y enuejeciendo à los soberbios, sin que ellos lo entiendan. Siempre obraís, y siempre estais quedo, recogeis y no tenéis necesidad, llevais, llenais, amparais, criais, sustentais, y dais perfeccion: buscáis, no teniendo falta de cosa alguna: amais, y no os congoxais: teneis zelos, y estais seguro; arrepentis os sin dolor, enojais os sin turbación; mudais las obras, mas no el consejo; recibis lo que hallais, y nunca perdistes: nunca sois pobre, y holgais con las ganancias: no sois avaro, y pedis vsuras: ofrecen os los hombres obras de supererogacion, para hazeros deudor: pero quien tiene cosa que no sea vuestra? Pagais las deudas sin deuenir nada, y perdonais lo que se os deue, sin perder nada. Que es lo que dezimos, Dios mio, vida mia, y dulcedumbre mia santa? o que puede dezir el que habla de vos? Ay de los que callan, y de los que siendo parleros, son mudos.

Pide perdón de sus pecados, y la caridad del Señor: Capitulo V.

3. parte.

O Señor, quien descáfasse en vos? quién me haria tanta merced, que vos viessiades à mi corazón, y le embriagassedes, para que yo me olvidasse de todos mis males, y me abraçasse con vn solo y todo mi bien, que sois vos. Señor, que sois vos para mi? otorgadme vuestra gracia, para que yo pueda hablar. Querria saber, que seruicio os puedo yo hazer, o que os va en ello, pues tan encarecidamente mãdais que os ame, y os enojais sino os amo, y me amenazais con tan grandes miserias por ello. Es por vètura pequeña miseria el no amaros? Ay de mi, dezidme, Señor Dios mio, por vuestra misericordia, que sois para mi? Dezid à mi alma, Yo soy tu salud, dezidlo de manera, que yo lo oyga; mirad que los oydos de mi corazón estan delante de vos, abridlos, Señor, y dezid à mi alma: Yo soy tu salud. Yo correre tras esta voz, y me asire de vos, y me abraçaré con vos, no escondais vuestro rostro de mi. Muera yo para poderlo ver, porque si no lo viere, moriré. Estrecha es la casa de mi alma, ensanchadla vos, Señor, para que sea capaz, y os pueda recibir; caedizax está, reparadla vos: tiene muchas cosas que ofenden vuestros ojos; yo lo se, y lo confieso; pero quien la alimpiará, o à quien tengo de clamar sino à vos? Alimpiadme de las *Psal. 115.* culpas ocultas, que yo no conozco, Señor, y perdonad à este vuestro sieruo las ajenas. Yo creo, y por esso hablo, y vos Señor lo sabeis, no tengo ya confesados delante de vos mis pecados, y vos mi Dios me los aueis perdonado? No quiero ponerlo à pleito, ni entrar en juyzio con vos, *Psal. 13.* que sois la verdad; ni quiero engañar à mi mismo, pensando que soy justo, siendo pecador: no quiero venir à juyzio con vos; porque si vos, Señor, mirais los pecados, quien podra parar delante de vos?

Que todos los bienes recibio de Dios: Capitulo VI.

PERO con todo esso dadme licencia, Señor, para que hable delante de vuestra misericordia, aunque sea polvo y ceniza dexadme hablar, porque no hablo con hombre mofoador, sino con vuestra misericordia,

Aaa 2 dia,

dia, y aunque por ventura vos os burlareis, pero al fin boluereis vuestros ojos, y tendreis misericordia de mi. Que es, Señor Dios mio, lo que quiero dezir, sino que no se de donde yo vine à ésta vida mortal? aunque no se si la lláme vida mortal, o muerte vital? desde el punto que me formastes, las consolaciones de vuestras misericordias me recibieron, y acõpañaron, segun que me han dicho los padres que me engendraron, que yo no me acuerdo: de manera, que luego tuue el regalo de la leche humana, y ni mi madre, ni las amas que me criauan, henchian los pechos de la leche con que yo me sustentaua; mas vos, Señor, por ellas dauades à mi tierna niñez el mantenimiento necessario, segun la inflexible disposicion de vuestra rica prouidencia; tambien vos me dauades que yo no quisiere mas de lo que me dauades: y à las que me criauan dauades voluntad para que me diessen lo que vos les dauades: porque ellas, con vn afecto y amor ordenado, me querian dar lo que vos les dauades para mi con tanta abundancia: y el bien que yo recibia dellas, aunque era bien dellas, pero no venia dellas, sino de vos que por su mano me le dauades. Que vos, Dios mio, sois la fuente de todos los bienes, y de vos, mi Dios, depende toda mi salud; y esto yo lo he notado por las voces que despues me auéis dado con los dones interiores y exteriores que vos reparais, porque entonces yo no sabia mas que mamar, y deleitarme, y llorar las molestias que mi carne padecia: despues comence à reir, al principio durmiendo, y despues velando; que esto me han dicho que yo hazia, y he lo creído, porque así vemos que lo hazen los otros niños, que yo dello no me puedo acordar. Poco à poco yua sintiendo donde estaua, y queria manifestar mis quereres à aquellos que los podian cumplir, y no podia: porque los quereres estauan dentro de mi, y ellos fuera, y por ninguna via podian entrar en mi alma, y penetrar mi voluntad: por esto yo me mouia, y daua gritos, y con las manos, y con los otros miembros del cuerpo, hazia las señas que podia, y como podia, pa-

ra sinificar mi voluntad, aunque por ellas mal se podia comprehender: y quando no se hazia lo que yo queria, o porque no se entendia, o porque me fuera dañoso, enojauame cõ mis mayores, porque no se me sujetauan, y con los libres porque no me seruian; y quexauame de todos, y vengauame dellos con llorar. Desta manera entendí, que son los niños, y que yo fui como vno dellos, y esto mas me lo han enseñado los mismos niños que no lo sabé, que no los que me criaron, y lo saben. He aqui, Señor, que mi niñez, mucho antes de agora es muerta, y yo viuo; pero vos, Señor, sois el que siempre vivis, y ninguna cosa muere en vos, porque sois antes del principio de los siglos, y antes de todo lo que se puede dezir antes, y sois Dios y Señor de todo lo que criastes. En vos estan todas las causas de todas las cosas instables, y permanecen en vos las ideas, y formas inmutables de todas las cosas que se mudan, y viuen en vos sempiternas, las razones de todas las criaturas irracionales y temporales. Dezid, Dios mio, à éste vuestro sieruo que os suplica, dezid misericordioso à éste miserable, dezidme, si sucedió mi niñez à otra alguna edad mia ya muerta, o si es ésta la que yo passé en las entrañas de mi madre, porque della me han dicho alguna cosa, y yo tambien he visto mugeres preñadas, Dios mio, y dulçura mia, antes desto que fue de mí? Fui yo algo, o estuue en alguna parte, porq̃ no tengo quien esto me declare? ni mi padre, ni mi madre lo pudieron hazer, ni la esperiēcia de otros, ni mi memoria. Por ventura os reis de mi, porque pregunto esto, sabiendo yo que me mandais que os alabe por ello, y enfalce vuestro santo nōbre: yo os confieso, yo os alabo Señor del cielo y de la tierra por el principio de mi niñez, del qual no me acuerdo, y quisistes que los hombres lo aprendiésemos por lo que vemos hazer à los otros niños, y por lo que nos dicen las mugeres q̃ nos parieron y criaron. Ser tenia yo entonces, y viuia, y en el fin de mi niñez buscava señas, por las quales me entēdieffen. De dōde vino, o quē pudo hazer éste tal animal, sino vos mi Dios?

Dios? Ay algun artifice tan primo y excelente, que se pueda hazer à si mismo? o ay alguna vena, por la qual nos venga el ser, y el viuir, sino por vos, Señor, que nos hezistes? y en quié el ser, y el viuir, no son dos cosas, porque vos mismo sois la suma vida, y el sumo ser. Sumo sois, y no os maldais, ni passa por vos el dia de oy, dado q está en vos: porque en vos estan todas las cosas, y no tendria camino por donde pasar, sino estuuiessen en vos: y porque vuestros años no desfallecen, por esso todos ellos son vn dia presente. O quantos dias mios, y de mis padres, han passado por este vuestro dia de oy, y del tomaron su modo y manera de ser, y aun passaran otros, y tomaran su ser, y su modo, y manera: pero vos, Señor, siempre sois el mismo, y todo lo de mañana, y mas adelante, y todo lo de ayer, y mas atras, oy lo hareis, y oy lo hezistes. Que se me da à mi, si alguno no me entiende? goze se tambien éste tal, y diga, q es esto? goze se asì, y mas quier hallaros, no hallando; que hallando, no hallaros Señor.

Psal. 101

Que aun la niñez está sujeta à pecado.

Capitulo VII.

Oídmelos Dios mío. Ay de los pecadores de los hombres, y dize esto el hombre, y vos teneis misericordia del, porque vos le hezistes, y no hizistes el pecado en el. Quien me dará à entender el pecado de mi niñez, porque delante de vos ninguno está sin pecado, aunque sea niño de solo vn dia, quien me auisara, o enseñará? Por ventura el niño chiquito, en el qual veo lo que no me acuerdo de mí? que pecados erā los mios en aquel tiempo? eran por ventura el llorar por el pecho? Porque si yo aora buscasse el mantenimiento conueniente à mis años, cō aquella ansia con que entonces apetezia el pecho, justamente seria reprehendido. Luego bien se sigue, que entonces hazia cosas dignas de reprehension: pero como no tenia entendimiento para sentirla, no permitian la costumbre y la razon que yo fuesse reprehendido: porque en la edad que sobreuiene, estas cosas se olvidan y acabā: ni jamas

vi hombre sabio, que alimpiando alguna cosa echasse lo bueno della. O por ventura por aquel tiempo era bien pedir llorando lo que pedia, aunque el tomarlo fuesse dañoso? y enojarse con coraje con todos los de casa, padres, criados, grandes y pequeños? y porque no hazian mi voluntad tan presto, procurar arañarlos y hazerles mal, como aquella edad lo puede desfechar? De manera, que la flaqza del cuerpo tierro, es inocente, mas no el animo de los niños. Yo he visto y conocido à vn niño, que aun no sabia hablar, tan zeloso, o embidioso, que miraua à vn hermano suyo de leche cō la carilla turbada, y el aspecto enojado. Quien duda desto? las madres y las amas dizen que hazen remedios para este mal, si ya no dixessemos, que sobrandole al niño de teta la leche, y estando otro niño necesitado della, es inocencia el no querer tener en la teta compañía. Mas passa se ligeramente por estas cosas: no porque son pequeñas, y de ninguna estima, sino porq se acaban con aquella edad: lo qual aunque se aprueue en el niño, todavía no se sufriria, si se viesse en otro de mayor edad. De manera, que vos mi Dios que distes vida al niño, y vn cuerpo proveído de sus sentidos, y trauado cō miembros, y adornado de hermosura, y le distes para su salud y vida la disposicion y fuerças conuenientes, me mādais que yo os confiesse y alabe en estas vuestras maravillas. Porque sois Dios bueno y todo poderoso, aunque no huuiessedes hecho otras cosas sino estas: las quales ninguno otro puede hazer, sino vos solo que criastes este mundo tan hermoso, y dais con vuestra ley à cada cosa su forma, y la ordē que ha de tener. Desta mi edad, Señor, no me acuerdo auerla viuido, mas creo lo q della me dizen, y de lo que veo hazer à otros niños, barrato lo q yo haria siēdo de aquella edad. Pesame de cōtarla por parte de la vida que yo aora viuo: porque quanto tocā al oluido que della tengo, es como la que viui en el vientre de mi madre. Y si yo fuy concebido en pecado, y en pecados me criò mi madre, donde, à quando, Dios mio y mi Señor, fue este

Aaa 3

vues-

vuestro siervo inocente, y sin pecado? Pero dexo aquel tiempo, que no ay para que hablar de lo que no ay rastro, ni memoria.

Pinta la niñez. Capitulo VIII.

S Alido de los pañales, y de aquella tiernezita edad, en q̄ no sabia hablar, comencé à crecer, y à entrar en otra edad de muchacho, que llaman puericia, o por mejor dezir, ella vino en mi, y sucedió à mi primera niñez; la qual no se partió, porq̄ adonde huiera ido? pero ya no era, porq̄ ya no era yo niño, que no hablasse, mas era niño q̄ hablaua, y desto me acuerdo; y después advertí como auia aprendido à hablar. No me enseñaua à hablar los mayores que yo, diziendome las palabras con cierta ordē de doctrina, como vn poco después me enseñaron las letras. Mas yo mismo, Dios mio, con el entendimiento que vos me distes, quando oía dezir el nōbre de alguna cosa, encomendaualo à la memoria: viendo, que con voces, y gemidos, y varios mouimientos del cuerpo, no podía declarar todo lo q̄ queria, ni à todos. Y quando via que se mouian à hazer alguna cosa, segun aquella palabra que auian dicho, entonces entendia que aquella cosa se llamaua por aquel nombre: porque así la llamauan, quando la querian mostrar: y conocia se que querian esto de los mouimientos del cuerpo, que hazian cō el rostro, y con los ojos, y otros miembros, y cō el sonido de la voz, que sō como palabras naturales de todas las gētes, para declarar los afectos del anima en las cosas q̄ queremos, y no q̄remos, pedimos, tenemos, o deseamos. Desta suerte vine poco à poco à entender lo que querian dezir las palabras que oía, por oirlas muchas vezes aplicar à diuersas cosas en varias sentencias: y yo por aquellas palabras declaraua mi voluntad, y manifestaua à los que trataba lo que queria, y entré en la compañía tempestuosa de la vida humana, colgado de la autoridad de mis padres, y de los otros mayores que me auia de gouernar.

El aborrecimiento que los muchachos tienen al estudio, è inclinacion al juego. Capit. IX.

S Señor Dios mio, quede miserias y engaños experimenté en aquella edad: porque me proponian por buena y acertada vida, el obedecer à los que me amonestauan que me diessé à aquellas artes, q̄ tratan de pulir la lengua, porque cō ellas seria estimado en el siglo, y alcançaria entre los hombres honra, y falsas riquezas. Para esto me embiaron à las escuelas à aprender letras, y yo miserable no sabia el prouecho que auia en ellas, y con todo esso me açotauan, quando era descuidado en aprenderlas, y los mayores gustauan dello. Y muchos que antes de nos uiuieron, nos abrieron vnos caminos trabajosos; por los quales nos compelian pasar, multiplicando el trabajo y el dolor à los hijos de Adam. Hallè, Señor, algunos hombres que os inuocan en sus necesidades, y de la manera que pude aprendi de ellos, que vos sois tan poderoso, que podiades oirnos, y socorrernos, aunque con nuestros sentidos no os conociessimos: por lo qual yo siendo niño comencé (o refugio y ayudador mio) à romper las ataduras de mi lengua con vuestra inuocacion, y à suplicaros que no me agotassen en la escuela: y esto aunque yo era pequeño, os lo rogaua con no pequeño afecto: y quando no me oíades, para mas enseñarme, reianse los hombres, y aun mis padres q̄ me deseauan todo bien, del castigo de mis açotes, que yo entonces tenia por vn grande y graue mal. Señor, ay persona tan grande, y tã crecida, y robusta en vuestro amor, q̄ de los peines de hierro, del potro, y de los otros varios y atrozes tormentos, con que los hombres son afligidos, y descoyuntados, y por librarse de ellos, en todas las partes del mūdo se os ofrecen tantas oraciones y plegarias; así seria y haga burla, como nuestros padres se burlauan de los tormentos con que nosotros de los maestros eramos afligidos, por que no menos los temjamos, ni menos os suplicauamos, que nos librasseis de ellos: y con todo esso pecauamos, no escriuiendo, ni leyendo, ni aprendiendo las letras cō aquel cuidado q̄ deuíamos: porque à mi, Señor, no me faltaua memoria,

ni

ni ingenio, q̄ vos me le auíades dado har-
to bueno para aquella edad: pero yo hol-
gauame de jugar, y castigauan nos aq̄llos
que jugauan, como nosotros: pero las bur-
las y juegos de los grandes, llamãse nego-
cios; y los juegos y burlas de los mocha-
chos son castigados de los mayores, y nin-
guno se apiada dellos, si ya no huíesse al-
guno que tuíesse por bueno, que yo fues-
se açotado, porque siendo niño jugaua à
la pelota, y por jugar no aprendíatan pre-
sto aquellas letras, con las quales siendo ya
de mayor edad auia de jugar mas seamē-
te. Y el mismo que me açotaua, hazia lo
mismo que yo, porque si en alguna disputa
era vencido de otro Doctor, era fatiga-
do de su ira, y embidia, mas que yo, quan-
do en el juego de la pelota era vencido de
aquellos con quien jugaua.

*Que por jugar à la pelota no hizo el mandado de
sus padres. Capitulo X.*

YO Señor Dios mio, y ordenador de
todas las cosas naturales, mas no de
los pecados, pecaua haziendo contra lo
que mis padres, y mis maestros me mada-
uan: porque yo despues de auer aprédido
letras, podia vsar bien dellas, qualquiera
que fuesse, buena, ò mala la intencion de
los que querian q̄ yo las aprendíesse: por-
que no dexaua yo de hazer lo q̄ ellos me
mandauan, por hazer otra cosa mejor, si-
no por jugar, queriendo con soberuia siē-
pre vencer, y deleitãdo mis oydos con pa-
trañas, y falsas consejas, y los ojos con vna
vana curiosidad de ver espectaculos y en-
tretenimientos, adonde los que los man-
dan representar, son de oficio y dignidad
tan preeminēte que todos desseã que sus
hijos sean tales como ellos son: y por otra
parte huelgan que sean castigados, si por
mirar los tales juegos y representaciones
pierde algo de su estudio, por el qual que-
rrian que subíessen, y viníessen à fer tã ex-
celētes, que puedan entretener el pueblo
con semejantes fiestas. Mirad vos, Señor,
con misericordia estas cosas, y libradnos,
pues ya os inuocamos, y librad tambien à
los que aun no os inuocan, para que libres
ya de si, os inuoen y alaben.

3. parte.

*De vna enfermedad que tuuo siendo niño, y co-
mo por auer sanado della, dilatò el bautismo.*

Capitulo XI.

AVia yo oydo dezir, aun siendo niño,
de la vida eterna, q̄ nos ha sido pro-
metida por la humildad de Iesu Christo
nuestro Señor, que se abaxò tãto por n̄ra
soberuia: y signauame con la señal de la
Cruz, y tomaua sabor cõ la sal de vuestra
doctrina, desde que sali del vientre de mi
madre, que siempre tuuo gran esperança
en vos. Siendo pues yo muchacho, vn dia
fui grauemente apretado de vn dolor de
estomago, que subitamente me saltè, y
me cõgoxò de manera, que pense morir:
y vos, Señor Dios mio, que ya erades mi
guarda y mi amparo, sabeis con quãta an-
sia, y con quanta fê pedí à mi madre, y ma-
dre de todos nosotros, la santa Yglesia, q̄
me concedíesse el bautismo de vuestro
Christo mi Dios y Señor, y la madre de
mi carne, porque lo era mas de mi espiri-
tu, y desseaua mas la eterna salud de mi al-
ma, se daua mucha priessa, para q̄ yo fues-
se lauado cõ el agua saludable deste santo
Sacramento, y confessasse, y reconocíesse
à vos Señor mio Iesu Christo, para remis-
sion de mis pecados. Pero como luego
bolui en mi, y comence à estar mejor, dila-
tose el bautismo, con el qual yo me auia
de limpiar: pareciendo q̄ si viuia, me auia
de tornar à enfuziar, y que los delitos que
despues del bautismo cometíesse, serian
mas graues y dignos de mayor castigo.
De manera, que yo ya creía, y mi madre,
y toda la casa, excepto mi padre; el qual
nũca jamas pudo vencer en mi el derecho
piadoso que mi madre sobre mi tenia, pa-
ra q̄ yo dexasse de creer en mi Señor Iesu
Christo, asì como el no creía: porque mi
madre procuraua que vos, Dios mio, fues-
sedes mi padre, mas que el que me auia
engēdrado, y vos le ayudauades para que
venciéssse à su marido; al qual seruia, sien-
do ella mejor q̄ no el: y en esto que hazia,
os seruia à vos, que se lo mandauades.
Pero yo, Señor Dios mio, querria saber, si
vos quisiessedes, con que consejo fue en-
tõces dilatado mi bautismo, si fue para mi
bien afloxarme las riēdas para mas pecar,

Aaa 4

o si

ò si entonces no se afloxaron? porque de donde se ha tomado esta costumbre que hasta oy se guarda, y oymos con nuestros oydos hablar à algunos, y dezir, Dexadle, hagalo que quisiere; que aun no està bautizado. Siendo así, q̄ en la salud del cuerpo no solemos dezir, Dexadle mas herir, porque aun no està sano. Quanto mejor fuera auer sanado luego, y con mi diligencia, y la de mis padres, procurar que la salud de mi alma estuuiera segura debaxo de vuestro amparo y proteccion, que me la auia des dado? Cierito que fuera mejor, pero como mi madre sabia tan bien las ondas y tentaciones que sobre mi auian de venir, despues de aquella tierna edad, con las quales yo me auia de formar, dexaualas à vuestra disposicion, para que de llas y de mi vos dispusiesse des.

Como le apremiauan para que estudiasse, y Dios se seruia dello. Capitulo XII.

EN esta mi puericia y tierna edad, la qual los que bien me querian, temian menos q̄ mi juuentud: yo no gustaua del estudio, y me pesaua que me hiziesse estudiar, y con todo esso me apretauã, y me hazian bien, y yo no hazia bien; porque sino me apretaran, no aprédiera, y ninguno por fuerça haze bien, aunque sea bueno lo que haze: ni los que me apretauan, me hazian aquel bien, mas el bien que se me hazia, me venia de vos Señor: porq̄ ellos no tenian cuenta con el blãco adonde yo auia de encaminar las letras que me compelian aprender, ni tenian otro fin, sino satisfazer al apetito insaciable dela riqueza pobre, y de la gloria afrentosa (que tales la que el hombre vano apetece) pero vos, Señor, que teneis contados los cabellos de nuestra cabeça, con misericordia, del engaño de todos los que me matauã que aprendiesse, os seruiades para mi prouecho, y de la culpa que yo tenia, en no q̄rer aprender, os seruiades para mi pena, siendo yo digno de ser castigado cõ ella, porque aunque era tã pequeño en el cuerpo, era grande en los pecados. Demanera, que por medio de los que hazian mal, vos me haziades bien, y justamente castigauades

mis culpas con mis penas, porq̄ vos auéis puesto esta ley, y así es, que el animo del ordenado sea verdugo de si mismo.

A que estudios se aficionaua mas. Cap. XIII.

HAsta aora no acabo de entēder, porque razon tenia yo tan grande aborrecimiento à las letras Griegas, que siendo mochacho me enseñauan: yo gustaua mucho de las letras Latinas, no las que enseñan los maestros de leer, sino los otros que se llaman Gramaticos, porque aquellas primeras en que se aprēde à leer, y escriuir, y cōtar, no las tenia por menos pesadas y trabajosas que todas las Griegas. Y de donde me venia esto, sino del pecado y dela vanidad desta vida, porque era carne, y vn espiritu q̄ va, y no buelue? porque sin duda, que aquellas primeras letras. eran mejores y mas ciertas: por las quales yo he alcanzado poder leer lo que hallo escrito, y escriuir lo q̄ quiero, que nõ las otras en q̄ olvidado de mis yerros, era forçado à acordarme de la errada nauegacion de no se que Enéas, y de llorar à Dido que se matò por amores: siendo yo tan miserable, que con semejantes cosas me apartaua, Dios mio, de vos que sois mi vida; y viendome muerto, no me lloraua. Porque, q̄ cosa ay de mayor miseria, que ver à vn hombre tan miserable, que no tiene misericordia de si, y q̄ llora la muerte de Dido, causada por el amor de Eneas, y no llora su propia muerte, que se causa de no amaros à vos Señor Dios, que sois lumbre de mi coraçon, y pan interior de mi alma, y virtud y esposo dulcissimo que la fecundais, y poseeis los mas secretos senos de mis pensamientos, yo no os amaua, antes fornicaua con las criaturas, siendo desleal à vos, y quanto yo andaua mas perdido, tanto era mas fauorecido y alabado, porque la amistad deste mundo, no es sino vn adulterio cometido contra vos, y los que estan embueltos en el, son alabados, y no se tiene por hōbre el que no es tal, y yo no lloraua esto, y lloraua à Dido muerta, y acabada con hierro: y dexando os à vos, seguia vuestras criaturas, y de la tierra me yua tras la tierra, y tenia dolor

Psalm. 77.

Nota.

Nota.

Nota.

Nota.

dolor quando no me dexauan leer, lo que leydo me auia de dar dolor: y tienése por mas honradas y mas prouechosas las letras en que se enseñan estos defatinos, que las otras, en que se aprende à leer y à escriuir. Pero vos Dios mio clamad à mi alma, y vuestra verdad me diga, no es asì; sino que aquella primera instituciõ y doctrina es mejor, y yo cierto antes querria olvidar me de los discursos y rodeos de la nauegaciõ de Eneas, y de todas las demas cosas semejantes, que de escriuir y leer. Es verdad que las puertas de las escuelas de los Gramaticos estan adornadas con paños que cuelgan delãte dellas, pero mas son coberturas de errores, que velo y ornato de autoridad. No den voces contra mi aquellos q̃ ya yo no temo, porque mi alma os confiesa y alaba Señor, y yo defcando, reprehendiendo mis malos caminos, por seguir los vuestros que son buenos: estos vendedores y compradores de Gramatica, no den voces contra mi, porque si les preguntare, si es verdad que Eneas vino à Cartago, como dize el Poeta: los menos doctos respõderan, que no saben, y los mas doctos dirã, que no es verdad. Mas si yo les preguntare, con que letras se escriue el nombre de Enéas, todos los que aprendieron estas letras, me diran la verdad, segun la orden de los que las infitico verõ, y enseñarõ. Y si les preguntare, qual es mas dañoso para la vida humana, el olvidar se de leer y escriuir, ò de aq̃llas ficciones y deuaneos poeticos, quiẽ duda lo que deue responder el que no està olvidado de si? Segun esto, yo siendo niño pecaua, quando anteponia aquellas cosas vanas à estotras prouechosas, ò por mejor dezir, quando aquellas amaua, y estotras aborrecia. Pues si hablasse del guarismo, qua odiosa y dessabrida cosa era para mi el oir dezir, vno y vno, son dos, y dos vezes dos, son quatro; y por otra parte era para mi vn espectaculo vano, pero de mucho gauto y entretenimiento, aquel cauallo de madera lleno de soldados armados, que le metieron en la ciudad de Troya, y el incendio de la misma Troya, y la sombra de Creusa.

De las letras Griegas y Latinas.

Capitulo XIII.

PVes porque aborrecia yo la Gramatica Griega, en que semejantes cosas se contauan? porque el Poeta Homero, que es grande artifice y maestro de semejantes fabulas, y dulcemẽte vano, era muy amargo para mi, aunque creo que para los muchachos Griegos lo sea tambiẽ Virgilio, quando son apremiados de aprenderle, como yo lo era de aprender à Homero; porque aquella dificultad que ay en aprender la lègua peregrina, era como vna hiel que se derramaua en la dulçura q̃ yo hallaua en las fabulas y narraciones Griegas, porque yo no sabia aquella lengua, y hazianmela aprender con espantos, amenazas, y penas: y la Latina, aunque siendo niño no la sabia, pero con vn poco de cuidado la aprendi sin ningun temor, ni pena, entre los regalos de las amas, y burlas, y entretenimientos que me hazian; y aprendila, sin que nadie para ello me molestasse, porque mi mismo coraçon que queria, y no podia explicar sus conceptos, me estimulaua y mouia a buscar algunas palabras para declararlos: las quales yo aprendia, no de los que me las enseñauan, sino de los que hablaban, en cuyos oidos yo tambien desseaua poner lo q̃ sentia. De aqui claramente se saca, que para hazer aprender, tiene mas fuerça la curiosidad libre, que la necesidad medrosa. Pero vos, Señor, con vuestras leyes reprimis la corriẽte deleznable de aq̃lla edad; con aquellas leyes digo, que comiençan de la palmatoria, y llegan hasta las tentaciones y tormentos de los Martires, y son tan poderosas, que saben mezclar azibar, y vna amargura saludable en los deleites ponçoñosos, para que dexandolos, nos boluamos à vos, de quien nos partimos por seguirlos.

Nota.

Nota.

Oracion à Dios. Capitulo XV.

OYd Señor mi oracion, no desfallezca mi alma debaxo de vuestra disciplina, ni yo me canse cõfessando vuestras misericordias, por las quales me sacastes de todos mis caminos torcidos, para que me

me seais mas dulce q̃ todos los engaños que yo seguia, y yo os ame fortissimamente, y de todas mis entrañas me abraçe con vuestra santa Ley, y vos me libreis de toda tentacion, hasta el fin. Vos, Señor, sois mi Rey, y mi Dios, por tanto todo lo bueno que yo aprendi siendo muchacho, os sirua, y todo lo que háblo, escriuo, y leo, y cuento. Porque quando yo aprendi las cosas vanas, vos me castigauades, y me auéis perdonado los pecados, que deleitandome en ellas cometia. Verdad es, que yo en aquellas vanidades aprédi muchas palabras vtils, pero tambien se pueden aprender en las cosas que no son vanas, y este es el camino seguro por dōde los moços deuen caminar.

*Contra las fabulas deshonestas.
Capitulo XVI.*

Nota.

PERO ay, ay, que grande fuerça tiene la costūbre, y como à manera de vn rio arrebatado y furioso corre con tan grande impetu, que apenas se le puede resistir. Quando se secarà este rio, quando dexarà de llevar tras si à los hijos de Eua, hasta anegarlos en aquel mar espacioso y peligroso, que à penas con naue se puede pasar? Como no veo yo en ti, que Iupiter truena en el cielo, y es adultero en la tierra? Biē se que el no pudo hazer estas dos cosas: pero para poder seguramente adular, fingio que tronaua. Que maestro de Gramatica aurà, que oyga con paciencia à vn hombre de su profesiō, que dize estas palabras: Esto fingio Homero, atribuyendo las cosas humanas à los dioses: mas quisiera que truxera à los hombres las diuinas. Cierito cō mas verdad dixera, que Homero fingiō estas cosas, haziendo dioses à hombres viciosos, y atribuyendoles las cosas diuinas, para que los pecados no se tuuieslen por pecados, sino que qualquiera que los cometiesse, creyesse, que imitaua, no à los hombres malos, sino à los dioses celestiales. O rio infernal, quātos hombres se pierden en ti con sus ganancias, quando aprenden estas torpezas? y tienese por gran cosa representarse en las plaças publicamete en presencia de los

Cicero.

juezes, que dan premio à los que las representan, y cō todo esto hazes ruido corriendo por tus piedras, y resuenas, diziendo: Aqui se aprenden las palabras elegantes, aqui se alcança la eloquencia, que es tan necessaria para explicar bien sus conceptos, y persuadir el hombre lo que quiere: Como que no pudieramos nosotros aprénder estas palabras: Rocio de oro, regazo, y engaño, y templos del cielo, y otras palabras que estan escritas en aquel lugar; si Terécio no nos pusiera delante vn moço lasciuo, que toma por exemplo de su deshonestidad, à Iupiter, mirando vna tabla pintada en la pared, adōde estaua pintado, como Iupiter para cubrir su adulterio, transformandose en vn rocio de oro, descendia en las faldas de Danaes, engañando aquella pobre muger: y mirad como se animaua el moço à la deshonestidad cō el exemplo celestial de sus dioses, como (dize) y yo hombrecillo no harè lo que hizo Dios? Y que Dios? El que haze con los truenos temblar el cielo. Cierito yo lo hize, y de buena gana lo hize. Por esta torpeza no se aprenden mejor estas palabras, mas por estas palabras esta torpeza se obra con mayor libertad. No reprehendo yo las palabras que son como vnos vasos escogidos y preciosos, sino el vino dañado que en ellos nos dan à beuer los maestros, estando ellos tomados del. Y sino queriamos beuer, nos castigauan, sin poder apelar à algun juez sobrio y tēplado. Y cō todo esto, yo Dios mio, en cuya presencia ya seguramēte me acuerdo destas cosas; cō gusto las aprédi, y me deleitaua en ellas, y por ello me llamauan muchacho habil, y de grandes esperanças.

*En el En-
nuco.*

Nota.

El exercicio que tenia en recitar, y en desatar los versos. Capitulo XVII.

DAdmelicencia, Dios mio, para que yo diga en que desatinos cansaua el ingenio q̃ vos por vuestra misericordia me auéis dado. Proponianme vn negocio muy inquieto, y desassossegado para mi alma: y para mouerme mas, me ponian delante el premio de la alabança y del vituperio, y el temor del castigo y açotes. Y el

Y el negocio que me proponian era, que dixesse las palabras de Iuno enojada, dolorosa, y afligida, porque no podia impedir la entrada del Rey de los Troyanos en Italia: las quales yo à ella nunca auia oydo dezir, mas forçauã nos à salir de camino, y seguir la huella de las ficciones poeticas, y dezir en prosa lo que el Poeta auia dicho en verso: y aq̃l hazia esto mejor, y era mas alabado, q̃ mas viuamente representaua los afectos de la ira, y del dolor, segun la dignidad de la persona q̃ fingia, y con palabras mas sinificatiuas vestia las sentècias que dezia. Pero, ò Dios mio, y verdadera vida mia, que sacaua yo de todo esto? q̃ prouecho se me seguia, quando recitando yo me alabaua mas que à todos misiguales y cõdicipulos? Como, no era todo aq̃llo humo y vanidad? Porvètu

Nota.

Como los hombres procuran guardar las leyes de la Gramatica, y quebrantan las de Dios. Capitulo XVIII.

Pero que marauilla es, Señor, que yo me fuesse tras las vanidades, y saliesse fuera de vos, pues me ponã por dechado y exemplo à vnos hombres que se cõfundian quando los reprehendian, por auer contado algunos hechos suyos, no malos, con algũ barbarismo, o solecismo, y si cõtauan sus deshonestidades y torpezas, cõ palabras bien cõpuestas y elegantes, eran alabados, y se gloriauan dello. Estas cosas bien las veis vos, Señor, y callais con mucha paciencia y sufrimiento: pero quanto ha de durar este silencio? Aueis de callar para siẽpre, y no librais deste abismo profundissimo al alma que os busca, y tiene sed de vuestros deleites, y cuyo coraçon os dize, Vuestro rostro busq̃, Señor, vuestro rostro buscarè: porque yo muy lexos

Psal. 26.

deste vuestro rostro me apartè por vn afecto escuro y tenebroso. *Nota.* Que el huir de vos, y el boluer à vos, no se haze por distancia de lugares, ni de passos corporales. Buscò por ventura cauallos, ò carros, ò naues, aquel vuestro hijo menor, ò volò con alas visibiles, ò caminò con los pies quando se apartò de vos para aquella region remota y apartada, y para desperdiciar en ella lo que vos le auia des dado à su partida? Muy dulce padre le fuistes en dar sèlo, y mucho mas dulce en recebirle, quando boluio pobre y perdido. *Nota.* El que està preso de algun afecto libidinoso y tenebroso (que todo es vnò) esse està lexos de vuestra presencia y de vuestra luz. Mirad Señor y Dios mio, y mirad con paciencia, como soleis, mirad el cuidado que ponen los hijos delos hombres en guardar las reglas delas letras y delas silabas que les enseñarò los primeros maestros del hablar, y el descuido que vsan en obedecer à las leyes eternas de nuestra perpetua salud. De manera, q̃ si alguno que sabe, ò enseña las tales reglas y preceptos de hablar, dixesse, ò escriuiesse en Latin esta palabra, Hombre, sin h. contra sus reglas, mas desagradaria à los hombres, que si contra vuestros mandamientos, siendo hombre, aborreciesse al mismo hombre. Como si algun hombre (por enemigo que sea) pudiesse hazerle mas daño que el odio con que el persigue al otro, ò como si alguno pudiesse destruir mas à otro, que el mismo se destruye à si, teniendo à otro mala voluntad: siendo cosa cierta, que la ciencia delas letras no es tan intrinseca è interior à nuestra alma, quanto nuestra propia conciencia, en la qual està escrito, que no hagamos con otro, lo que no querriamos que se hiziesse con nos. Marauillòso son vuestros secretos, Dios mio, solo, y grande, que morais con silencio en las alturas, y con vna ley perpetua è inefable, para castigo de los apetitos desordenados de los hombres, permitis que se cieguen en pena de su pecado. Quando el hombre busca fama de eloquencia, y estando delante del juez, acusa à su enemigo en presencia de muchos, y con vn odio cruel le persigue,

persegue, tiene grandissimo cuidado, que por yerro de la légua no diga palabra contra la Gramatica, y contra el comũ vso de los que hablan bien, y no se le da nada del odio furioso y defatinado con q̃ quiere sacar de entre los hombres à otro hombre.

Que mas cuidado ponía de no caer en algũ barbarismo, que en pecado. Cap. XIX.

A La puerta destas costumbres estaua yo siendo muchacho miserable, y este era el exercicio en q̃ me auia de ocupar, y temia mas hazer vn barbarismo, q̃ quãdo le hazia, de no tener embidia à los que no le hazian. Yo Señor Dios mio, confieso delante de vos las cosas de q̃ era alabado de aquellos, à quien yo quãdo agradaua en aquel tiempo, juzgaua q̃ viuia honestamente, porque no veia la profundidad dela fealdad en que estaua alañado de vuestros ojos. Porq̃, que cosa auia aun entre aquellas mismas personas mas fea que yo, pues en muchas cosas los desagradaua, engañando con innumerables mentiras à mi ayo, y à mis maestros, y padres, por amor del juego, y por la curiosidad de ver espectaculos vanos, è imitar el desafossiego è inquietud de los juglares. Hurtanaua dela despena y dela mesa de mis padres, vnas vezes por golosina, y otras por tener q̃ dar à los otros muchachos q̃ jugauan, y se entretenian conmigo, y cõ todo esto holgandose, como yo de jugar, me querian vender el jugar conmigo, y yo vencido dela codicia dela vana excelencia, procuraua vencer à los otros, aunq̃ fuesse con engaño. No auia cosa mas molesta para mi, ni q̃ yo mas grauemente reprehendiesse, q̃ el hazer ellos cõmigo, lo que yo hazia con ellos. Y si halládome en alguna culpa, me reprehendian, no la conocia, ni me rendia, antes me embrauecia y enojaua. Puede esta llamar inocencia de niño? no lo es, no por cierto, Señor Dios mio: porq̃ la misma passion y corrupciõ en su raiz es la del niño, y la del hombre, aunque no es el mismo el objeto. En los niños està mas flaca: pero de las cosas menores se viene à las mayores, y de los ayos y maes-

tros, à los gouernadores y Reyes, y de las nuezes, y pelotas, y paxarillos, se viene à codiciar el oro y las heredades, y el tener esclauos, y viené con la mayor edad nueuos y mayores cuidados, como à la palmaria suceden otros mayores trabajos y suplicios. Y cõ todo esto vos Señor y Rey nuestro, quando dixistes; Destos tales es el reyno de los cielos, alabastes la humildad que ay en aquella edad.

Da gracias a Dios de los beneficios recibidos. Capitulo XX.

Y Os hago infinitas gracias, Señor Dios mio, excelentissimo y benignissimo Criador y gouernador del vniuerso, porq̃ me hezistes niño. Y aunq̃ no me huuiessedes hecho otra merced, os las daria, porq̃ en aquella edad ya yo tenia ser, y vivia, y sentia, y tenia cuenta cõ mi salud, la qual es vna huella y señal de la secretissima vnidad, q̃ es fuente de donde mana mi ser, y guardaua con el sentido interior la integridad de mis sentidos, y en las mismas cosas, aunque pequeñas, y en los pensamientos delas cosas peq̃nas, me deleitaua dela verdad. No queria ser engañado, tenia buena memoria, exercitauame en hablar bien, regalauame cõ la amistad, huía del dolor, del desprecio, y de la inoracia. Que cosa ay en vn animal como este, q̃ no sea marauillosa y digna de loor? pero todas estas cosas son dones de mi Dios, no me las di yo à mi, buenas son, y yo soy ellas todas: luego bueno es el q̃ me hizo, y el es mi bien, y en el me alegro de todas las cosas, que aun siendo niño tenia. En esto pecaua, porque no buscaba en este Señor, sino en las criaturas à mi, y los otros deleites, honras, y verdades, y porque le dexaua à el, caía en dolores, confusiones y errores. Gracias os doy, dulcedumbre mia, honra mia, y cõ fiãcia mia, y Dios mio. Gracias os doy por vuestros dones, pero guardadmelos, Señor, porque desta manera me guardareis à mi, y los mismos dones que me auéis dado, se aumentaran, y se perficionaran, y yo seré con vosotros, pues para esto me los distes.

Nota.

Nota.

LIBRO



LIBRO SEGUNDO DE LAS CONFESIONES.

Como entrò en la edad y vicios de la juventud. Capitulo primero.



VIERO Me acordar de mis fealdades passadas, y de las carnales torpezas de mi anima, no porq̃ las ámo, sino por amaros à vos mi Dios.

Esto hago por amor de vuestro amor, trayendo à la memoria mis caminos torcidos con grande amargura de mi corazón, para que vos me seais dulce, que sois dulçura verdadera, dulçura dichosa y segura, y me recojais de aquel derramamiento y diuision en que estoy partido en mil partes, por aueros dexado à vos (que sois vno) y desuanecidome en muchas cosas. Tuue yo en algun tiempo de mi juuétude grã sed de hartarme destas cosas baxas y perecederas, y cõ la verdura y sombra de varios amores se afeò, y corrompio mi hermosura, y agradádome de mi, y queriendo agradar à los ojos de los hòbres, en los vuestros Señor, me hize feo y abominable.

Acusa su juventud gastada en amores deshonestos. Capitulo II.

Y Que era en lo que yo me deleitaua, sino en amar y ser amado? pero no guardaua yo en esto el modo deuido, ni me contentaua de los terminos del amor puro y claro, que cõsiste en la buena amistad: antes del cieno de mi concupiscencia, y de los pantanos de mi mocedad, subian vnas como nieblas muy espessas que escurcian mi corazón, en tanto grado, que no sabia hazer diferencia entre la serenidad del verdadero amor; y la escuridad del carnal deleite. El vno y el otro ardian confusamente, y arrebatauan mi flaca edad, por vnos despeñaderos de vanos desseos, y me anegauan en vn gran piélago de pecados. Vos estauades muy eno-

jado contra mi, y yo no lo sabia: auíame hecho sordo con el sonido de la cadena q̃ traía de mi carne flaca, en pena de la soberuia de mi alma, y yuame alexando de vos cada dia mas, y vos me dexauades: y yo perdido y desatinado, y preso de mis blãduras sensuales, andaua inquieto y derramado, y hiruiendo con las llamas de mi concupiscencia, me vertia, y vos callauades. O que tarde venistes, gozo mio: vos entonces callauades, y yo me alexaua de vos, sembrando en mi alma muchas semillas (esteriles) d̃ dolores, cõ vn abatimiẽto altiuo, y con vn cãsancio desaffoslegado, no auia quiẽ pudieffe mitigar aquella mi miseria, para que yo vsasse moderadamente dela hermosura de las cosas baxas de la tierra, que tan presto huye y se deshaze; y poniendo tassa à los deleites dellas, se rompiessen aquellas ondas de mi edad, cõ que era combatido, y se deshizieffen como en vna playa, y blanda arena cõ el vso del matrimonio. Porque mi anima abrazada no se contẽtara con el fin del, que es criar hijos, como lo mãda, Señor, vuestra ley, la qual distes para la multiplicacion, y conseruacion del genero humano, y para templar con vuestra mano suaue las amarguras y dolores que tenemos los hijos de Adã despues que fuimos echados del Parayso, donde no auia las espinas que aqui nos lastiman: porque vuestra omnipotencia no està lexos de nos, aun quando nosotros estamos lexos de vos: alomenos atẽdiera con mayor vigilancia al sonido de vuestras nubes, que son los Apostoles, de los quales vno dize: No les faltara tribulacion de la carne à los tales, pero yo os perdono: y bueno es para el hombre no tocar à muger; y el que no tiene muger, piensa las cosas de Dios, y como agrade à Dios: pero el que està casado, piẽsa en las cosas del mundo, y como agrade à su muger. Mejor

Nota:

2. Cori. 7.

Mejor fuera para mi oir estas voces con mayor atencion, y menospreciando la succion de la carne, por el Reyno de los cielos esperar vuestros abraços. Pero yo desventurado, encendido, y abrasado, seguí el impetu arrebatado de mi carne, dexando os à vos, y traspassé los limites de vuestra ley que me auia des puesto: pero no me libré de vuestros castigos? (quien es el que se puede librar dellos?) porque vos siempre estauades presente, y piadosamente os enojauades, y con los malos sucesos de mis malos desseos aguauades el gusto illicito que yo en ellos pretendia, para que cõ esta, como sofrenada, yo procurasse deleitarme, sin tantos tropieços y embaraços. Esto no lo podia yo hallar, sino en vos, Señor, que fingis que ay trabajo en cõplir el precepto de vuestro amor, no auiedo otro descanso en el mundo, sino cumplirle, y herisnos para sanarnos, y nos matais, para q̃ no muramos sin vos. Adonde estaua yo, y quan lexos andaua desterrado de los deleites de vuestra casa, en el año deziseis de mi edad, quando tomò señorio sobre mi, y yo me sujeté y rendí al apetito libidinoso y loco, que aunque los hombres disimulan, y no le tienē por deshõra, es prohibido por vuestras santas leyes? no tuuieron los mios cuidado de tenerme con el matrimonio, para que yo no cayesse, sino que fuesse grãde orador, y cõ mis palabras pudieffe persuadir à los hombres lo que quisiessse.

Los caminos que hizo por razón de su estudio, y el intento de sus padres. Capitulo III.

EN aquel año viniendo dela ciudad de Madauro (adonde auia ido à estudiar el arte oratoria) dexè de estudiar algunos dias, entretanto que se aparejaua lo q̃ era menester para embiarme à Cartago, que estaua mas lexos que Madauro. Para este camino yo me aparejaua con mas animo que dineros, por ser mi padre vn muy pobre ciudadano de la ciudad de Tagaste. Pero à quien digo yo esto? no lo digo à vos Dios mio que lo sabeis, sino à quella partezilla del linage humano y mio, q̃ acertare à leerlo: y para que lo digo? para

que yo, y los que lo leyeren, pensemos quan de veras, y quan profundamente de uemos clamar à vos: pero que cosa ay q̃ este tan cerca, y tan presente como vuestros oydos? Si el coraçon os confiesse, y la vida se conforma cõ la fè, que hombre auia entõces que no alabasse à mi padre, porque gastaua conmigo mas de lo que podia, y me daua todo lo que auia menester para mis estudios (que no era poco) porque otros muchos ciudadanos auia mas ricos que no el, q̃ no tenian este cuidado de sus hijos, y con hazer esto mi padre conmigo, no tenia cuidado que yo creciesse para vos, y viuiesse castamente, sino que fuesse eloquente, o por mejor dezir desamparado de vuestra mano. Señor Dios mio, q̃ sois vnico, verdadero, y buen Señor del campo de mi coraçon. Pero en aquel año, que (como dixè) era el deziseis de mi edad, por la necesidad en q̃ estaua la casa de mi padre, me detuue en ella sin estudiar, y con la ociosidad crecieron tanto las espinas de los vicios sobre mi, que me cubrieron de pies a cabeça, sin auer quien las arrancasse: antes viendome mi padre vn dia lauar en los baños ya desta edad, y que me heruia la sangre con ella, como quien ya se hõlgaua con la esperança de tener nietos de mi, con mucho contento se lo dixo à mi madre, alegrandose con la embriaguez de las cosas deste mundo, con que los hombres se olvidan de vos, su Criador, y en vuestro lugar ama la criatura, pervertiendo el amor, y abatiendo su voluntad à las cosas baxas. Pero en el pecho de mi madre ya vos auia des comenzado à edificar vuestro templo, y vuestra santa morada (que mi padre aun era Cathecumeno, y nueuo en estas cosas) y assi ella oyendo esto, se alegrò con vn piadoso temblor y temor: y aunque yo en aquel tiempo no era Christiano fiel, temio ella los torcidos caminos que siguen los que no quieren miraros, y os bueluen las espaldas. Ay de mi, y oso yo dezir, que vos Dios mio callauades, alexandome yo de vos? Assi callauades, y no me hablauades? y cuyas eran sino vuestras aquellas palabras, q̃ por mi madre (y vuestra fiel sierva),

can-

cantastes en mis oydos, aunque ninguna cosa delas que della oía penetraua mi coraçon, para ponello por obra. Quería ella (y acuerdome que con gran diligēcia me lo acōsejò) que me apartasse de toda muger, y especialmente de las casadas: pero sus consejos me parecian consejos de mugeres, à los quales yo tenia verguença de obedecer: mas aquellos cōsejos vuestros eran, Señor, y yo no lo sabía, y pēsaua que vos callauades, y ella me hablaua, y no entendia que vos me hablauades por ella: y así en ella yo su hijo, y sieruo vuestro, os despreciaua. Esta mi inorancia y ceguedad era de manera, que me dexaua despeñar de vn vicio en otro, con tan grāde desverguença, q̄ me corria de no ser tã deshonesto como los otros de mi edad, quando oía que se alabauan de sus torpezas, y se gloriauan tanto mas dellas, quanto erā mas feas. Así que yo me deleitaua en mis males, no solo por el gusto de la mala obra, sino tambien por alabarme dellos. Que cosa ay digna de vituperio, sino el vicio? y yo desventurado por no ser vituperado, me hazia mas vicioso, y quando no auia hecho el mal que otros auian hecho, ni era en esto tã perdido como ellos; fingia auerlo hecho, para q̄ no me tuuiesen en menos por ser mas innocēte, y por ser mas casto, me despreciaffen mas. Con tales cōpañeros, Señor, pasleaua yo por las plaças de Babilonia, y me rebolcaua en el cieno, como si fuera balfamo y vnguento precioso, y en medio della, para q̄ me enlodasse mas, el enemigo inuisible me hollaua, y engañaua, porque yo era engañadizo. Ni tampoco mi madre, aunque ya auia huydo de en medio de Babilonia, y tenia poca aficiō à las cosas della, y me auia enseñado la castidad, no por esso procurò de quitarme las ocasiones, tratando de casarme (como lo auia oido dezir à mi padre) viendo el peligro en q̄ yo estaua, y que no podia del todo arrancar de mi aq̄l torpe amor: no tuuo este cuydado; temiendo que si me casaua, se perderia la esperança que de mi tenia, no digo la esperança que mi madre tenia de la otra vida, sino de las letras, que mi padre, y mi

madre, en gran manera desseauan que yo aprēdiessse. Mi padre porque de vos cuydaua poco, y de mi hazia torres de viento, y mi madre porque creía que las letras no solo no me serian dañosas, sino antes prouechosas para la vida inmortal. Esto es lo que yo entiendo de las costūbres de mis padres, en quanto yo me puedo acordar. Tambien me dauan mas rienda para jugar, de lo que conuenia à la recreacion seuera y moderada, y cō esto me distraía en desordenados desseos y varias pasiones; y en todas ellas se me ponía delante vna niebla cerrada y obscura, que me impedía la claridad de vuestra verdad. Dios mio, y (como dize vuestro santo Profeta de los malos) de vna grossura salía mi maldad.

De vn hurto que hizo. Cap. IIII.

Cierto Señor que vuestra ley castiga el hurto. Aquella ley digo, que está escrita en los coraçones de los hombres, y la misma maldad no la puede borrar: porque, que ladrō ay que sufra à otro ladrón? ni aun el rico que hurte el pobre? y yo quise hurtar, y hurtè, no por pobreza, ni por necesidad, sino por el aborrecimiento que tenia al bien, y por la sobra de mi maldad: porque hurte aquello de que yo tenia abundancia, y mucho mejor de lo que hurtaua, ni yo queria gozar de lo que tomè por el hurto, sino del mismo hurto y pecado. Auia en vn campo, vezino de vna nuestra viña, vn peral cargado de peras, que no eran ni hermosas à la vista, ni sabrosas al gusto, y auiendo jugado en las eras (como teniamos de costumbre) yo y otros moços trauiessos como yo, à media noche, que era la hora en que auiamos dexado de jugar, nos fuymos al peral, y le sacudimos, y despojamos, y cargados de las peras nos venimos, no para comerlas (aũq̄ algunas comimos) sino para echarlas à los puercos, porque no pretēdiamos sino tomar gusto en hazer lo que por ser vedado nos le daua. Yo derramo mi coraçon delante de vos, Señor, aquel coraçon digo, que estando en el profundo del abismo, vos le mirastes, y os apiadastes del. Este mi coraçon es bien que os diga, que

Nota.

que no pretendia en este hurto sino ser malo de balde, y que de mi maldad no huicse otra causa, si no mi misma malicia. Fea era, y yo la amè, amè mi muerte, amè mi culpa, la qual no era tanto por amar otra cosa fuera de vos, quanto por amar la misma culpa, y saliendo de vuestra firmeza, y cayendo en la perdicion, apetecia feamente, no otra cosa, sino la misma fealdad.

Que ninguno peca sin causa. Cap.V.

NO se puede negar, que en las cosas que tienen cuerpo ay hermosura, como claramente se vee en el oro, y en la plata, y en todo lo demas, y la proporciõ que se siente en el tacto de la carne, puede mucho, y lo mismo es de los otros sentidos. Los cuerpos tienen su concierto y harmonia. Tambien la honra temporal, y el poder mandar, y ser mas auetajado que otro, tiene su hermosura, de donde nace el desseo de la vengança. Pero por alcançar todos estos bienes, no se ha de apartar el hombre, Señor, de vos, ni desuiarse vn punto de vuestra ley. Y la vida que aqui vivimos, tiene sus dulçuras y halagos, por vn cierto modo y conueniencia de su hermosura, que dize con todas las cosas que aca baxo son hermosas, y parecen bien. La amistad asì mismo de los hombres, cõ vn nudo fuerte de amor, es dulce, haziendo de muchos amigos vno. Por todas estas cosas, y otras semejantes pecamos, porque nos inclinamos demasiadamente à ellas, y abraçandonos con los mas baxos bienes, dexamos los mayores, y mas excelentes, q̃ sois vos Señor Dios mio, y vuestra verdad, y vuestra ley. No ay duda, sino que tambien estas cosas de la tierra tienen sus deleites, pero no tienen que ver con el deleite de mi Dios que hizo todas las cosas, en quien el justo se deleita, y el es el deleite de todos los q̃ son rectos de coraçon. De manera, que quando se pregunta la causa, porque se cometio algun pecado, no se suele creer que ay otra sino, ò el apetito de alcãçar alguno destos bienes baxos (que diximos) ò el temor de perderlos. Son ellos sin duda hermosos y estimados, y esto no se puede negar, pero

Nota.

Nota.

si se comparan con aquellos soberanos y celestiales, todos los de aca baxo son viles, y de ningun precio y valor. Aquel matò à vn hombre: porque? porque queria bien à su muger, ò à su hazienda, ò lo queria robar, por tener con que viuir, ò temio que el otro no le hiziesse otro tanto mal, ò por estar agrauiado se quiso vengar. Ay por ventura algun hombre que mataste à otro, solo por deleitarse en el homicidio? quié lo creera? porque lo que se dize de vn hõbre malvado y cruel, que lo era de balde, y solo por serlo, poco antes se dixò la causa, que se exercitaua en tales obras, y crueldades, porque por no vfarla, no se le entorpeciesse la mano, ò el animo? y esto porque? porque exercitado en estas maldades, y apoderado de la ciudad de Roma, alcançasse honra, mando, y riquezas, libre ya del temor de las leyes, y de mal passar la vida por falta de la hazienda, y mala conciencia: de suerte, que ni aũ el mismo Catilina amò sus maldades y vicios por si mismos, mas otra era la causa porque los cometia.

Catilina.

Que todas las cosas con que so color de bien, los vicios nos engañan, en solo Dios son verdaderos, y perfectos bienes. Capitulo VI.

QVerria saber, ò hurto mio, q̃ es lo que yo miserable busquè, quando te cometi? O maldad mia que cometi de noche, siendo de deziseis años? que pretendi? porque siendo hurto, no podias ser hermoso; y digo esto si eres algo, para q̃ yo hable contigo. Aquellas peras que hurtamos, hermosas eran Señor, porq̃ eran vuestra criatura, y vos sois hermosissimo sobre todas las cosas, y criador de todas, Dios bueno, Dios sumo bien, bien mio verdadero, hermosas eran aquellas peras, pero no eran ellas las que mi anima miserable codiciò, porque yo tenia abundancia de otras mejores, y quando las cogi, no pretendi sino hurtar, porque despues de cogidas las arrojè, y dellas solo comi la maldad con que me deleitaua, y si comi algunas de aquellas peras, lo que les daua sabor era la maldad. Ahora querria saber mi Dios, que era lo que en el hurto me

me deleitaua, porque yo no descubro en el rastro alguno de bien: no digo tal, como es el que se halla en la justicia, y en la prudencia, ni en el entendimiento, memoria, y vida vegetatiua del hombre, ni como aquella que dà hermosura à las Estrellas, y las pone en sus lugares, y à la tierra, y al mar, que estan llenos de varios animales, sucediendo los que nacen à los que mueren. Ni aun siquiera como vna falsa y engañosa hermosura, con que los vicios nos engañan: porque la soberbia imita vna manera de alteza, siendo vos solo excelsa y alto sobre todas las cosas, y la ambicion que busca sino honra y gloria? Siendo vos solo sobre todas las cosas, digno de honra, y glorioso para siempre. La crueldad de los Principes, y de los que mandan, quiere ser temida, pero quien lo deue ser sino solo Dios? de cuyo poder quien ay que se pueda librar, o quando, adonde, por quien, o en que lugar? Y las blanduras de los que sensualmente se aman, tambien pretenden sacar amor: pero no ay cosa mas blanda que vuestra caridad, ni que mas prouechosamente se ame, que aquella vuestra verdad, que sobre todas las cosas es hermosa y resplandeciente. Pues la curiosidad parece que imita el estudio de la ciencia, siendo vos solo el sabidor de todas las cosas. La ignorancia, y necedad, se cubren con nombre de simplicidad y de inocencia, porque no ay cosa tan senzilla como vos, y que cosa ay mas inocente y pura que vos, cuyas obras son tan contrarias y enemigas à los malos? La floxedad así mismo parece que busca quietud y reposo: pero adonde la puede auer cierta sino en vos? La superfluidad de adereços y aparato, quiere ser llamada abundancia y hartura, y vos sois la copia y superabundancia de aquella suauidad que no desfallece, ni se corrompe. La prodigalidad y derramamiento, toma nombre de liberalidad, mas vos sois el dador liberalissimo de todos los bienes. La auaricia quiere poseer muchas cosas, y vos las poseeis todas? La embidia nace del apetito de la excelencia, mas que cosa ay mas exce-

3. parte.

lente que vos? La ira quiere vengarse, y quien ay que mas justamente se venga que vos? El temor se espanta de los casos repentinos, y no acostumbrados, y que son contrarios à lo que se ama, desseando tenerlo seguro: pero en vos que cosa ay que sea subita, o repentina? o quien ay que pueda apartar de vos lo que vos amais, o donde puede auer cierta seguridad sino en vos? La tristeza nos aflige quando se pierden las cosas en que se deleitaua nuestra codicia, que no queria q se le quitassen, como à vos ninguna se puede quitar. Así anda fornicando el alma cō las criaturas, quando se aparta de vos, y busca fuera de vos, lo que puro y limpio no halla, sino quando buelue à vos. *Nota.* Mal os imitan, Señor, todos los que se alejan de vos, y se leuantan contra vos: pero aun quando os imitan desta manera, muestran que vos sois el Criador de toda la naturaleza, y que no ay, donde ella totalmente se pueda apartar de vos. Pues que es lo que yo amè en aquel hurto, o en que imite yo mal y peruersamente à mi Dios? Por ventura holgueme yo de hazer contra la ley, siquiera por engaño, ya que por fuerça no podia? y siendo cautiuo, hize por parecer libre, lo que no me era licito hazer sin castigo, pretendiendo vna semejança engañosa de vuestro poder.

Haze gracias à Dios por el perdon de sus pecados, y por auerle guardado de otros muchos. Capitulo VII.

VEis aqui el siervo, que por seguir la sombra, huyó de su Señor; o corrupcion, o monstruo de la vida, y profundidad de la muerte! Pudome à mi agradar lo que no me era licito, solo porque no era licito? Con que pagarè yo à Dios el acordarme desto, y no temblar mi alma por ello? Yo os amarè, Señor, y os harè gràcias, y alabarè vuestro santo nombre, por auerme perdonado tantas y tan graues maldades; a vuestra gracia, y à vuestra misericordia deuo yo el auer vos deshecho mis pecados, como se deshaze el yelo: y à cuenta desta misma gracia pon-

Bbb go

go todos los males que no hize. Porque, que mal no pudo hazer el que de balde amò la misma maldad? Confiesso que me aueis perdonado todos los pecados que yo hize por mi voluntad, y los que no hize por vuestra gracia. Que hombre ay, que considerando su flaqueza, se atreua à atribuir à sus fuerças su innocencia y castidad, y della tome motiuo para menos amaros, pareciendole que no tiene necesidad de aquella vuestra misericordia, cõ que perdonais à los pecadores que bueluen à vos? porque el que llamado de vos oyò vuestra voz, y no hizo los pecados que lee de mi, y yo confieso auer hecho, no se burle de mi, porque estando yo enfermo, aquel Medico me sanò, que à el le preferuò, para que no enfermase, o por mejor dezir, para que enfermase menos. Antes os deue amar tanto, o mas, pues veç, que el que à mi me librò de la dolencia de mis graues pecados, à el le deuuo para que no cayesse en ellos.

Lo que amò en el hurto. Capitulo VIII.

QUE fruto tuue yo cuytado en las cosas que aora quando me acuerdo dellas, me acarrean verguença, especialmente en aquel hurto, en el qual no amè otra cosa, sino el mismo hurto, siendo nada, y yo mas miserable por el? Con todo esto en quanto me puedo acordar, yo solo no le hiziera: luego tambien amè en el hurto la compañía de los otros que me ayudaron; pues siendo asì, no puedo dezir que no amè otra cosa sino el hurto: antes ninguna otra cosa amè, pues que todo ello es nada. Mas à la verdad que es? Quien me enseñarà, sino el que alumbra mi coraçon, y aparta las sombras del, para que busque y confidere que fue aquello que entonces me mouiò? porque si yo entonces amàra por si aquella fruta que hurtè, y desseaua gozar della, y pudiera à solas (si esto bastàra) cometer aquella maldad, y con ella alcançar mi deleite, sin encender mas el ardor de mi codicia con la mala compañía: pero como yo no hallaua deleite en aquellas peras, ponía

le en la misma traueffura, que se acrecentaua con la compañía de los que juntamente conmigo pecauan.

Quan dañosa es la mala compañía.

Capitulo IX.

QUE afecto era aquel que mi animo tenia? por cierto que era muy feo: ay de mi que tal tenia. Pero que era? quiè entenderà los pecados? era vna cierta risa que nos bullia y saltaua en el coraçon, y nacia de ver, que engañauamos à los que estauan descuydados de lo que haziamos, y les pesaua en gran manera que lo hiziessemos. Pues porque me holgaua yo de no fer solo en el pecado? Es por ventura la causa, porque ninguno quando està solo rie facilmente? asì suele ser, però tambien la risa algunas vezes vence à los que estan solos, y sin compañía, quando, ò à los sentidos, o al animo se ofrece alguna cosa que sea muy digna de risa. Mas en fin yo solo aquello no lo hiziera, cierto que yo solo en ninguna manera lo hiziera, porque delante de vos, mi Dios, tengo viuua la memoria delo que entonces hize, yo solo no cometiera aquel hurto; en el qual no me agradaua lo que hurtaua, sino el hurtar; y esto à solas no me agradara, ni lo hiziera. O amistad de nombre, y verdadera enemistad, engaño del coraçon, que no se entiende, y vna codicia de hazer mal, y de dañar en juegos y burlas, y vn apetito del mal ageno, que no nace de desseo de interese, ni de vengança, sino de oyr dezir, Vamos, hagamos, y de tener verguença de no ser desuergonçados.

Que en Dios està todo el bien.

Capitulo X.

QUIEN deshara este nudo tan intricado y ciego? feo es, no quiero poner los ojos en el, ni verle. A vos quiero, Dios mio, que sois justicia è innocencia hermosa, y à los ojos limpios agradable, y les dais insaciable hartura. En vos està sobre manera el descanso y la vida, que jamas se puede turbar. El que entra en

Nota.

en vos, entra en el gozo de su Señor, y no temerá, y hallar se ha muy bien en el que es sumo bien. Yo me aparté de vos, y anduve perdido, Dios mio, y porque en

mi juventud me desafi de vos, que sois firme y estable, anduve descarriado, y hecho tierra yerma y estéril, y llena de pobreza y confusión.



LIBRO TERCERO DE LAS CONFESIONES.

*Como desseando amar, fue preso
del amor. Capitulo primero.*



VINE A la ciudad de Cartago, y vine cerca-
do por todas partes de
vno como incendio, y
heruidero de deshonestos
amores. Aun no ama-
ua, y desseaua amar, y con vna mas se-
creta pobreza me aborrecia à mi, por-
que era menos pobre. Buscava que amar,
desseando amar, y queria mal al camino
seguro, y sin trampas, y lazos. Tenia hã-
bre de aquel mantenimiento interior, que
sois vos, Dios mio, pero en ésta hambre
no sentia hambre, ni desseaua los manja-
res que no se corrompen: no porque yo
estuuiesse harto dellos, sino porque tan-
to mas hastio me causauan, quanto me
hallaua dellos mas vazio: y por esto no le
yua bien à mi alma; y así llagada, se ar-
rojaua miserablemente fuera de sí, en-
carnizada en el apetito sensual de las co-
sas sensibles; las cuales si no tuuies-
sen alma, no se amarian. Dulce cosa era para
mí el amar, y el ser amado, especialmen-
te quando llegaua à gozar de la cosa que
amaua: de manera, que yo con la inmundicia
de la concupiscencia ensuziava la ve-
na pura de la amistad, y escurecia su blan-
cura con vna sensualidad infernal: y con
ser suzio y deshonesto, era tan grande
mi vanidad, que queria parecer galan y
gentil cortesano; al fin cay en el amor, del
3. parte.

qual desseaua ser preso. O Dios mio, y
misericordia mia, como aguastes aquel
mi deleite? quede hiel, y quede azibar, y
con quanta bondad, derramastes sobre
el? Porque yo fuy amado, y llegué se-
cretamente à lo que queria, y estando ale-
gre, me veía atar de vnas ataduras con-
goxosas, y ser herido como con vnas en-
cendidas varas de hierro, de zelos, de sos-
pechas y temores, de iras y contiendas.
Lleuauanme tras sí las representaciones
del teatro, en las cuales yo veía, como en
vn espejo, mis miserias, y con aquellas lla-
mas mi fuego crecia.

De las representaciones de las Tragedias.

Capitulo 11.

QUÉ quiere dezir, que quando el hõ-
bre está mirando alguna represen-
tacion llorosa y tragica, y de cosas que
el no querria padecer, se huelga de tener
dolor, y el tenerle le es deleite? que es
esto, sino vna miserable locura? porque
tanto mas se mueue el hombre con estas
cosas, quanto está menos libre de seme-
jantes afectos. Aunque quando el mismo
hombre padece, se suele llamar miseria, y
quando se compadece de otro, misericor-
dia. Pero que misericordia puede auer en
las cosas vanas y fingidas: en las cuales el
que las oye no es mouido para socorrer, si
no solo para tener dolor, y tanto mas le a-
grada el autor destas representaciones y
vanidades quanto es mayor el dolor que
tiene quando las oye? Y si quando se repre-
sentà aquellas calamidades de los hõbres

Bbb 2 (aora

Nota.

(aora sean antiguas, aora falsas) el que las está mirando no siente dolor, luego se parte enfadado y descontento, y si le siente, está se quedo y atento, y derrama lagrimas con alegría. Luego segun esto, tambien se aman los dolores. Por cierto que todo hombre se quiere holgar, alegrar y gozar. Por ventura, puesto caso que ninguno huelgue de ser miserable, huelga de ser misericordioso? y como no

Nota.

lo puede ser sin dolor, por ésta sola razon los dolores son amados, y esto procede de aquella vena de amistad. Mas veamos adonde va, y adonde corre ésta vena de amistad? Corre en vn rio, y en vna corriente de pez hiruiendo, de la qual salen llamas inmensas de torpes desleos; en los quales el alma infeliz echada de aquella serenidad, y pureza celestial, se muda

Nota.

por su voluntad, y se buelue, y rebuelue. Luego desechamos la misericordia? Eso no. Luego los dolores algunas vezes se han de amar? amense. Pero alma mia, pues tienes a Dios por tu tutor, y por Dios de tus padres, y el es digno de ser loado, y sobreenfaldado en todos los siglos, huye, huye la inmundicia: porque aora no déxo yo de tener misericordia: pero entonces en los teatros gozauame con los que se amauan, quando ellos malamente se gozauan, aunque todo lo que se hazia era vn juego y vana representacion. Y quando los amantes se apartauan, y el vno perdia al otro, como hombre misericordioso me entristecia, y el gozo y la tristeza me deleitauan. Mas aora, Señor,

Nota.

mas me compadezco del que se goza en su maldad, que no del que padece cosas graues y duras, por no auer alcançado aquel deleite pernicioso que pretendia, y por auer perdido aquella infeliz felicidad que amaua. Y a la verdad ésta es mas cierta misericordia, aunque en ella no se deleita el coraçon. Porque aunque se tiene por oficio de caridad el tener pena de la miseria agena, mas el que verdaderamente es misericordioso, mas querria que su proximo no tuuiesse aquel mal, que es causa de su pena. Porque así como es cosa imposible, que el que ama

aborrezca lo que ama; así tambien es imposible, que el que de veras y sinceramente tiene misericordia, desee que aya hombres miserables, con los quales el exercite su misericordia: de manera que algun dolor se puede tener por bueno, pero ninguno por si se deue amar. Por tanto vos, Señor y Dios mio, que amais las animas, mucho mas copiosa y puramente teneis misericordia, que nosotros; por que lo hazeis sin ningun dolor. Pero quié podra llegar a esto? Mas yo desuenterado, en aquel tiempo desseaue tener dolor, y buscaua materia de tenerle, quando hallandome en el teatro, y viendo representar las miserias agenas y falsas, aquel representante me agradaua mas, y me tenia mas suspenso, que me hazia derramar mas copiosas lagrimas. Pero que marauilla es, que andando yo como vna triste oueja descarriada, y fuera de vuestro rebaño, y no queriendo estar debaxo de la guarda del dulce pastor, estuuiesse lleno de roña? De aqui nacia los amores de mis dolores, que no eran tales, que me penetrasen las entrañas: porque yo no desseaue padecer los males que se representauan, sino que con las cosas oydas y fingidas, como con vnas vñas lastimandome, me regalassen y entretuuiesse exteriormente: pero tras estas vñas se seguia vn ardor y hinchazon, y vna horrible materia y corrupcion: y esta era entonces mi vida. Pero ésta puede se llamar vida, Dios mio?

Nota.

*Como començò à tratar los negocios publicos.
Capitulo III.*

BOLAVA sobre mi, aunque de lexos. Vuestra misericordia, Señor. En quantas maldades me consumi, siguiendo vna sacrilega curiosidad, que dexandoos a vos mi Dios, me lleuaua al seruicio engañoso y profundo de los demonios; a los quales sacrificaua mis malas obras, y vos en todo me castigauades. Atreuime vn dia de fiesta a desfiar, y hazer dentro de las paredes dela yglesia, vn negocio para alcançar el fruto de la muerte; y vos, Señor, me,

250-

açotastés con graues penas, aunque no iguales à mi culpa: porque vos, Dios mio, y grandissima misericordia mia, sois mi refugio para guarecerme de los enemigos brauos y terribles, y de todas las cosas en que siguiendo yo mis caminos torcidos, y no los vuestros, y mi vana y fugitiua libertad, engreido, y con la ceruiz hierta, me derrame para apartarme mas lexos de vos. Y aquellos mis estudios que se llaman honestos, tambien se endereçauan, y tenian por blanco los tribunales y pleitos; en los quales yo pretendia auentajarme, para ser tanto mas alabado, quanto fuesse mayor engañador: pero tanta es la ceguedad de los hombres, que se glorian de su ceguedad. Auia hecho yo buen progreso en la Retorica, y con soberuia me alegraba, hinchado de viento y de vanidad, aunque era mas compuesto y sofsegado que otros (vos lo sabeis Señor) y apartado totalmente de la pestilencia de que vsauan algunos, que llamauan en Latin *Eueriores*, que quiere dezir, Destruydores de las buenas costumbres (que este nombre de destruidores, tan cruel y diabolico) ya se tiene por nombre de cortesania. Yo viuia entre estos con vna verguença desuergonçada, porque no era tal como ellos, y con todo esso andaba con ellos, y algunas vezes me holgaba de su amistad, y por otra parte aborrecia sus obras y engaños; con los quales descaradamente corrian y perseguian à los que no conocian, burlandose de la modestia y verguença que los otros tenian, y tomando gusto por auer mofado della. No

Nota. ay obra mas semejante à las obras de los demonios, que la que aquellos hazian, ni nombre que mas les quadre, que de destruydores y peruersos. Sin duda que ellos mismos primero son peruertidos y peruersos, que peruiertan à otros, y los espiritus malignos se rien, y burlan ocultamente dellos, en lo mismo que ellos se rien de los otros, y los quieren engañar.

Como se aficionò à la Filosofia, leyendo vn libro de Ciceron, que se llama Hortensio. Capitulo 1111.

3. parte.

Entre estos destruydores, en aquella tierna y flaca edad aprendia yo los libros de la eloquencia, en la qual desseaue ser excelente por mal fin y hinchazon, vécido como hombre, de la vanidad humana. Siguiendo la ordẽ destos estudios, vino a mis manos vn libro de Ciceron, de cuya lengua todos se admiran, mas que de su pecho. Aquel libro que se llama Hortensio, exhorta al estudio de la Filosofia, y mudò, Señor, mis afectos, y trocò mis desseos, y hizo que endereçasse mis oraciones a vos. Todas las vanas esperanças me parecieron baxas y viles, y con vn feruor increíble de mi coraçon, comencè à desfiar la sabiduria inmortal, y à levantarme de dõde estaua para boluer à vos. Por que yo no pretendia con aquel libro pulir y hazer mas elegante mi lengua (como antes pretendia cõ los gastos que por mi hazia mi madre) siendo ya de dezinueue años, y auiendo dos que era muerto mi padre. Pues no leia yo (como dixe) aquel libro para pulir la lengua, ni me auia persuadido tanto à seguir sus elegantes palabras, quanto lo que con ellas dezia. Como ardia, Dios mio, como ardia mi alma, desfiando bolar destas cosas terrenales à vos, y no sabia lo que haziades conmigo, porque en vos està la sabiduria: y el amor de la sabiduria en Griego se llama Filosofia, con el qual aquellas letras me inflamaua. Muchos ay que engañan por medio de la Filosofia, dando color, y cubriendo sus errores con la grandeza y resplandor deste nombre, y casi todos los que en los tiempos passados lo hizieron, o despues fueron sus dicipulos, estan notados y pintados con sus colores en aquel libro, y en el se manifesta aquella saludable amonestacion de vuestro Espiritu, que nos hezistes por vuestro sieruo fiel, quando dixos: Mirad que ninguno se engañe con vana Filosofia, segun la dotrina de los hombres; y los principios y documentos deste mundo, y no de Christo, en el qual mora corporalmente toda la plenitud de la diuinidad. Y bien sabeis vos (o lumbre de mi coraçon) que en aquel tiempo aun no tenia yo noticia desta dotrina de vuestro Apostol.

Coloss. 2.

Bbb 3. Lo

Lo que solo me deleitaua en aquella exhortacion era, que me excitaua y persuadia, no que siguiesse ésta secta, o aquella, sino que amasse y buscasse, y me abraçasse fuertemente, y me apretasse con la sabiduria qualquiera que ella fuesse: y yo con aquellas palabras me encendia y abrasaua. Vna cosa sola aguaua éste tan grande gusto mio, y contento que no hallaua en aquel libro el nombre de Christo: porque éste nombre, Señor, que es nombre de mi Saluador, y vuestro vni-genito Hijo, por vuestra misericordia, con la leche de mi madre, mi coraçon tierro, le auia beuido, y se auia impresso en el demanera, que todo lo que se hallaua sin éste nombre, aunque fuesse docto, pulido, y verdadero, no me lleuaua en pos de si.

Que le desagradaron las letras sagradas por la llaneza del estilo. Capitulo V.

Determine pues darme al estudio de las santas Escrituras, para ver que tales eran, y hallé que eran vna cosa no manifiesta á los soberuios, ni descubierta á los pequeños, sino á la entrada humilde, y en el progreso sublime, y cubierta de misterios: y yo no era tal, que pudiesse entrar, ni baxar en ella mi ceruiz para seguir sus pisadas. Al principio quando las leí, no juzgué dellas lo que aora digo, antes me parecio que no eran dignas de ser cõparadas con la magestad y eloquencia de Tulio; porque mi hinchazon huía de su humilde estilo, y mi corta vista no penetraba el meollo que en ellas se encerraua. La sagrada Escritura es de tal manera, que crece con los pequeñuelos: mas yo me desdenaua de ser pequeño, y por mi soberuia y hinchazon me tenia por grande.

Como fue engañado de los Maniqueos. Capitulo VII.

Asi que caí en las manos de vnos hombres locos y soberuios, y en gran manera carnales, y parleros, en cuya boca estauan armados los lazos del demonio, y vna liga compuesta de las sílabas de vuestro

nombre, y del de nuestro Señor Iesú Christo, y del Espiritu santo nuestro consolador. Todas estas cosas tenian siempre en su boca, y en el sonido y ruido de la lengua, y el coraçon estaua vazio de la verdad: dezian muchas vezes, y repetian verdad, verdad, y hablabanme della, y nunca se hallaua en ellos ésta verdad, sino muchas falsedades que dezian, no solamente de vos, que sois verdadera verdad, sino tambien de los elementos deste mundo, y criaturas vuestras: de las quales aun quando dizen verdad los Filósofos, los deuia yo dexar por vuestro amor. O padre mio, sumamente bueno, y hermosura de todas las cosas hermosas! O verdad eterna, quan de veras, y quan entrañablemente, en lo mas secreto de mi alma suspiraua yo entonces por vos? Quando ellos con sola la voz, y con muchos y grandes libros á menudo me hablaban de vos, y estando yo hambriento de vos, ellos se seruian como de platos de aquellos libros, para darme á comer, y ponerme delante, y venderme por vos, el Sol y la Luna, que son obras hermosas vuestras, mas al fin obras vuestras, y no vos, ni aun las obras mas señaladas de vuestra mano. Porque mas excelentes son vuestras obras espirituales, que estas corporales, por mas que sean resplandecientes y celestiales. Mas yo de vos tenia hambre y sed, que sois verdad, en la qual no ay mudança, ni escuridad, vn solo momento, y no de aquellas obras vuestras. Dauame toda via en aquellos platos vnas fantasmas apärentes, siendo menos mal amar á éste Sol (que alomenos á la vista corporal es verdad) que aquellas cosas falsas; las quales por los ojos engañauan al alma dedentro. Pero como yo pensaua en vos, comia, aunque con poca gana, porq̃ en mi boca no teniades el sabor de lo q̃ vos sois, ni erades aquellos fingimientos vanos, con los quales yo no me sustentaua, antes desfallecia. Porq̃ el manjar q̃ los que duermen sueñan que comen, es semejante al manjar q̃ comen los q̃ estan despiertos: y con todo esso los q̃ duermen, no se mantienen del, porq̃ duermen: pero

però aquellas fantasmas en ninguna manera eran semejantes à vos, como despues me auéis enseñado: porque aquellas eran vanas fantasmas corporales, y vnos cuerpos falsos, y no tan ciertos como estos cuerpos verdaderos, que vemos con los ojos de la carne, aora sean celestiales, aora terrenales. Estos vemos nosotros, y los animales brutos, y las aues, que son mas ciertos que quando los imaginamos, y con mayor certidumbre los imaginamos de la que tenemos, quando por medio dellos venimos à concebir otras cosas mayores y infinitas, las cuales en ninguna manera se hallan: y destas tales cosas vanas me apacentaua entonces yo: però no me sustentaua, porque comiendo, no comia. Mas vos, amor mio, en quien para ser fuerte desfallezco, no sois estos cuerpos que vemos en el cielo, ni aun sois los que no vemos en el: porque vos los criastes sin apartaros jamas de vuestras alturas, o baxas criaturas. O quan lexos estais de aquellas mis fantasmas de cuerpos que no ay en el mundo, pues son mas verdaderas que ellas las fantasmas de los cuerpos que tienē ser, y los cuerpos mas que sus mismas fantasmas, y vos no sois estos cuerpos, ni aun el alma que es vida de ellos; y portanto la vida de los cuerpos es mejor y mas cierta que los mismos cuerpos. Mas vos sois vida de las almas, y vida de las vidas, que viuis por vuestra misma vida sin mudaros, o vida de mi alma. Pues donde estauades vos entonces, y quā lexos de mi? Muy lexos de vos andaua peregrinando, y lexos de poderme hartar del manjar de los puercos, con que à los mismos puercos yo mantenía. Quanto eran mejores las fabulas de los Gramaticos, y de los Poetas, que aquellas trampas y engaños. Mas prouecho acarrean los versos, y el valor de Medea, que los cinco elementos engañosos, por las cinco cuevas de tinieblas, que son cosas que no tienen ser, y matan à los que las creen. Porque de los versos y de la Poesia si guome yo para los elementos y principios verdaderos: y aunque cantaua à Medea que volaua, no lo afirmaba; y quando la

3. parte.

oía cantar, no lo creía, però aquellas cosas creíalas. Ay, ay de mi, porque escallones baxè al profundo del infierno? porque como fatigado y congoxado por la falta de la verdad, os buscase à vos Dios mio (à vos me confieso, que tuuistes piedad de mi, aun en el tiempo que no os confesaua) no con el entendimiento, cō el qual me hezistes mas excelente que las bestias, mas con el sentido de la carne, estando vos mas interior à lo intimo de mi mismo, y mas alto de todo lo que es alto en mi. Cay en manos de aquella muger atreuida, y de prudencia pobre (significada por el enigma de Salomon) assentada en vna silla à su puerta: la qual dezia, Comed alegremente del pan escondido, y beued del agua dulce hurtada. Esta muger me engañò, porque me hallò fuera de mi, y que habitaua en los ojos de mi carne, y rumiaua dentro de mi las mismas cosas que por su consejo auia tragado.

Prou. 9.

Que la doctrina de los Maniqueos era desbaratada. Capitulo VII.

NO sabia yo nada de lo que verdaderamente es, y parecia que agudamente me movia para dar mi parecer, y responder à los engañadores locos quādo me preguntassen de donde procedia el mal, y si Dios tenia cuerpo, cabellos, y uñas? y si auian de ser tenidos por justos los que tenian muchas mugeres juntas, y matauan hombres, y sacrificauan animales? y como yo no supiesse responder à semejantes preguntas, turbauame, y apartandome de la verdad, me parecia que la seguia: porque no entendia que el mal no es sino vna priuacion del bien, hasta aquello que de todo punto no es. Però como lo auia yo de ver, pues con la vista de los ojos no alcançauan à ver sino los cuerpos, y la del alma no se estendia mas que à las especies intelectuales? y no sabia que Dios es espiritu sin miembros estendidos, en largo, y en ancho, y que carece de tomo y grandeza; la qual en la parte, es menor que en su todo: y aún que sea infinita, es menor en alguna parte.

Ioann. 5.

Bbb + te en

te en cierto espacio determinada, que en lo infinito, y no està toda en todo lugar, como lo està el espíritu, y como lo està Dios. Tampoco sabia que es aquello que ay en nosotros, y nos haze semejantes à Dios, o en que consiste lo que con tanta verdad se dize en la sagrada Escritura, que somos hechos à la semejança de Dios: ni menos conocia la verdadera justicia interior, que juzga, no por la costumbre, sino por la ley justa y santa de Dios todo poderoso: cõ la qual se forman las costumbres de las tierras, y tiempos: variandose conforme à las mismas tierras y tiempos: siendo ella siempre, y en todo lugar, vna, y la misma, y no vna en vn lugar, y otra en otro, ni diferente en vn tiempo, y en otro; segun la qual fueron justos Abrahã, Isaac, Jacob, y David; los quales todos fueron alabados por boca de Dios: aunque los ignorantes queriendo juzgar con la prudencia humana, y medir todas las costumbres del genero humano con las suyas, los han condenado y tenido por malos: y estos tales han sido como vn soldado q̃ no se sabe armar, y se calça la celada, y con la gr̃eva arma la cabeça, y se quexa porque las armas no le vienen bien. O como si alguno se agrauiaſse, porque auindose mãdado hazer fiesta algun dia en la tarde, no pudiesse vender en ella lo que pudo vender à la mañana: o porque vee que en vna misma casa no se consiente, que el que sirue la copa al señor, haga con sus manos lo que otro criado mas baxo haze con las suyas, o porque se concede hazer alguna cosa despues de comer, y no antes, y se quexa, porque siendo toda vna misma casa, y vna misma familia, ay desigualdad, y no se da à todos los della, y siempre lo mismo. Tales son estos que murmurarã, quando oyen dezir, que en aquel siglo algunas cosas fueron licitas à los justos, que à los justos deste no lo son: y que algunas cosas mandò Dios à aquellos, y otras à estos, segun la diferencia de los tiempos, y de las causas que ocurrian: dado que los vnos y los otros ayan seruido à la misma justicia. Y no echan de ver, que en vn mismo hõbre, y en vn mismo dia, y en la mis-

Gen. I.

1. Cor. 4.

Nota.

Nota.

ma casa, conuiene vna cosa à vn miembro, y otra à otro: y que lo que poco antes fue licito, en passando su hora no lo es: y que lo que en vna parte se concede, justamente se veda y castiga en otra. Por ventura es por esto la justicia varia y mudable? No cierto, mas los tiempos se mudan, sobre los quales ella tiene dominio, porque son tiempos, y consigo traen la mudança. Pero los hombres (cuya vida sobre la tierra es breue) como no saben juntar las causas, y atar las razones que huuo en los tiempos passados, y las condiciones de los hombres que en ellos viuieron (por no auerlas experimentado) con las que aora vee y experimentan: y por otra parte facilmente pueden ver en vn cuerpo, o en vn dia, o en vna casa, lo que conuiene à cada miembro, tiempo, parte, y persona: ofende se de las cosas de aquellos tiempos, y passan cõ estas otras. Estas cosas entonces yo no las sabia, ni las consideraua; y aunque las tenia delante los ojos, no las veia. Yo cantaua versos, y no me era licito poner el pie del verso que yo queria, en el lugar que me plazia, mas en vn verso de vna manera, y en otro de otra: y no en todo lugar el mismo pie, y la misma arte, con que los cantaua: no era en vna parte del verso vna, y otra en otra, mas en todas juntas era la misma, y no miraua que desta manera, y por otra mucho mas excelente, la justicia, à quien los buenos y santos varones siruen, comprehende juntamente en si todas las cosas que manda, sin variar en ninguna parte, aunq̃ no lo manda todo junto, sino vna cosa en vn tiempo, y otra en otro. Y siendo ciego reprehendia à los santos padres: no solo porque vsauan de las cosas presentes, como Dios se lo inspiraua y mandaua, sino tambien porque dezian las cosas q̃ auian de venir, como Dios se las reuelaua.

Nota.

Que cosa sea maldad, y como han de ser castigados los pecados. Capitulo VIII.

POR ventura en algun tiempo, ò lugar, es cosa injusta amar à Dios de todo coraçon, y de toda el anima, y voluntad, y amar al proximo como à si mismo? Desto se si-

se sigue, que los pecados que son contra naturaleza, como lo fueron los delos Sodomiticos, siempre y en todo lugar deue ser aborrecidos y castigados, y puesto caso que todas las gentes los cometieffen, no por esto dexarian de ser sujetas à la pena de la ley diuina: la qual no hizo à los hombres, para que vsassen de si tan torpemente. Estraga se y corrompe se aquella santa compañía que deuemos tener con Dios, quando la naturaleza que el nos dio se amanzilla con la fealdad de la carne. Pero las maldades que son contra las costumbres de los hombres, deuen ser euitar, segun que en cada parte se vsa. Como el concierto entre si que se ha hecho y establecido por costumbre de la ciudad, ò de la nacion, ò por ley, no se deue quebrantar, por la desorden y apetito de vn ciudadano, ò forastero: porque no dize bien la parte que no corresponde à su todo. Pero quando Dios manda alguna cosa contra la costumbre, ò fueros, qualesquiera que sean, aunque nunca se aya hecho se deue hazer: y si se dexò de hazer, se deue hazer de nuevo, y si no se ha instituido, es justo que se instituya y mude. Porque si al Rey es licito mandar algunas vezes en su ciudad, lo que ningun Rey antes del, ni el mismo auia mandado, y no se tiene por cosa perjudicial à la ciudad el obedecerle (antes el no obedecerle lo seria, por ser deuda q se les deue à los Reyes, por comun consentimiento de todos los hombres) quanto mas Dios, Rey vniuersal de todas sus criaturas, deue ser obedecido en todo lo que mandare sin alguna duda? Porque asì como en los que gouernan, el q tiene mayor potestad, es obedecido, y preferido al que la tiene menor: asì Dios deue ser antepuesto, y obedecido sobre todos. Lo mismo es en los pecados en q se pretende hazer alguna afrenta, ò injuria, y lo vno y lo otro, ò por vengarse, como lo haze el enemigo cò su enemigo, ò por alcançar algun prouecho, como el ladrò que roba al caminante, ò por huir algun mal que se teme de alguno, ò por inuidia, como acontece al pobre y miserable con el rico y dichoso, ò al que està puesto en

alguna grandeza con el que teme que se le iguale, ò le pesa porque ya se le igualò, ò solo por tomar contento del mal ageno, como hazen los que miran à los que riñen y se matan, ò se rien y burlan de qualquiera cosa que veen. Estas son las cabeças, y como fuentes dela maldad, que nacen del mal desseo de señorear, mirar, y sentir, ò de vna de dos dellas, ò de todas juntas, y viuese mal, Dios mio, altissimo y dulcissimo, còtra tres, y siete, que es vuestro Decalogo còpuesto de diez cuerdas, como el Psalterio. Pero que ofensa puede caber en vos, Señor, que sois incorruptible, ò que delito cometerse contra vos, pues ninguno os puede dañar? Pero vos castigais lo que los hombres hazen contra si. Porque aun quando pecan còtra vos, dañan à si mismos, y la maldad siempre miente para su mal, aora sea estragando y peruiertiendo la naturaleza que vos hezistes, y ordenastes, ò por vsar delas cosas licitas desmedidamente, ò por apetecer las ilicitas, y sacar del vso y curso natural, aora porque con el coraçon, y con las palabras se desmandan contra vos, y tiran cozes contra el aguijon: aora porque quebrantando los limites de la paz y aliança humana, se alegran, y son atreuidos, por las particulares amistades, ò enemistades que tienen, las quales toman por su antojo, segun el gusto, ò disgusto que de los otros reciben. Estas cosas se hazen, Señor, quando vos, que sois fuente de vida, y verdadero criador, y gouernador de todas las cosas desta maquina del mundo, sois dexado, y con vna particular soberuia se ama en alguna parte dellas vna cosa falsa. Por tato cò la humilde piedad nos boluemos à vos, y vos nos purificais dela mala costumbre, y perdonais los pecados de los q los confieffan, y ois los gemidos de los encarceldados, y nos quitais las prisiones que nosotros mismos nos echamos, con tal que ya no leuantes contra vos la ceruiz dela falsa libertad, por la codicia de tener mas, ò por temor de perder lo que tenemos, amando mas nuestro propio interese que à vos, que sois bien vniuersal de todos.

Nota.

La

La diferencia que ay entre los pecados , y entre el juýzio de Dios , y de los hombres . Cap. IX.

PERO en tanta diuersidad de pecados y delitos, y maldades, ay algunos pecados de los proficientes, los quales los que juzgan bien, mirando la regla de la perfeccion que les falta, los vituperan, y considerando el fruto que dellos se espera, los alaban, como à los panes quando estan en berza . Otras cosas ay que parecen pecados , y no son pecados , porque ni ofenden à vos, Señor Dios nuestro, ni à la cõuerfacion humana. Como quando se procuran algunas cosas à sus tiempos, para el vfo de la vida, y no sabemos si esto se haze con desordenada codicia, ò quando otras se castigan con la potestad ordinaria, porque aya emienda , y no se sabe si aquel castigo nacio de desso de dañar, ò de zelo de justicia. Así que muchas cosas que en los ojos de los hombres se tienen por malas, vos Señor, las aprouais, y muchas de las que los hombres alaban, vos las condenais : porque otra es la apariencia de lo que se haze, y otro el animo con que se haze, y la fazon y tiempo en que se haze . Pero quando vos mandais alguna cosa nueva , y no pensada , aunque ayais vedado la misma en otro tiẽpo, y no descubrais entonces la causa de vuestro mandato, y sea contra las leyes y costumbres de alguna gente , quien duda que se deue hazer lo que mandais ? pues no puede ser justa la compaña de los hombres que no os firuen à vos. Pero bienaueturados son los que saben que vos lo mandais, porque todo lo que hazen los que os firuen , lo hazen, ò porque el tiempo presente así lo requiere, ò para sinificar lo por venir.

Haze burla de los Maniqueos.

Capitulo X.

EStas cosas no las sabia yo , y por esso me burlaua de vuestros siervos, y santos Profetas . Y que era lo que yo hazia, quando me burlaua dellos, si no hazer que vos os burlasedes de mi, y que poco à poco me dexasedes caer en tã grãde ceguedad ? y creía yo aquella ceguedad y bur-

leria , que quando el higo se coge del árbol , lloraua, y que la misma higuera como madre piadosa tambien lloraua lagrimas de leche. Y pensaua, que si algun santo comia de aquellos higos cogidos con pecado ageno, y no suyo, se le pegauan à las entrañas. De manera, que quando oraua echaua con el huelgo Angeles , y aun algunas partezillas de Dios sumo y verdadero , las quales estuuieran como atadas en aqlla fruta, sino fueran desatadas, y deshechas con los diẽtes y estomago de algun santo varon . Y yo miserable crey *Nota.* que se auia de vsar mas misericordia con los frutos de la tierra, que con los hõbres, para los quales Dios los criò. Porque si alguno que no fuesse Maniqueo , aunque tuuiesse hambre, los pidiesse , me parecia que aquel bocado que comiesse , y ua como condenado con sentencia de muerte.

El sueño que tuuo su madre de san Agustín.
Capitulo XI.

EStando yo , Señor, en esta profunda escuridad , embiastes vuestra mano poderosa de alla de lo alto , y sacastes mi alma della. Porque mi madre, y fiel sierva vuestra, lloraua por mi vino , mas que las otras madres suelen llorar las muertes de sus hijos , y con aquella fẽ y espiritu que vos le auiaades dado, veia ella mi muerte, y por esso lloraua, y vos la oistes. Oistes la Señor , y no menospreciastes sus lagrimas: aquellas lagrimas copiosas digo, que corrian de sus ojos y regauã la tierra en qualquiera parte donde oraua , y vos lo oistes. Porque de donde le vino à ella aqll sueño, con el qual la consolastes, y la trocastes, para que quisiessse que viuiessemos juntos en vna casa , y comiessemos à vna mesa ? lo qual ella antes no queria hazer, porq̃ le desagradauan mis errores y blasfemias. Pareciole que estaua en pie sobre vna regla de madera , muy triste y affligida, y que venia à ella vn mãcebo resplandeciente con rostro alegre y risueño, y q̃ le preguntaua las causas de su dolor , y de aquellas lagrimas continuas que derramaua: no porque no lo sabia, sino porque la queria enseñar y consolar. Y como ella

ref-

Nota.

respondiése, que lloraua mi perdicion, el le dixo, que no se cōgoxasse, sino que mirasse bien, y estuuiése atenta, porq̄ adonde ella estaua, alli estaua yo. Y como ella mirasse con atēciō, vio q̄ yo estaua sobre la misma regla en q̄ ella estaua. De donde vino esto, Señor, sino de aquella vuestra misericordia con que teniades los oydos atentos à su oracion? O Señor bueno y todo poderoso, que así teneis cuidado de cada vno de nosotros, como si fuesse solo, y así le teneis de todos, como de cada vno. De donde nacio tãbien, q̄ contandome mi madre esta vision, y queriéndole yo persuadir lo contrario, y darle à entēder que lo que queria sinificar era, q̄ ella auia de ser lo q̄ era yo, luego con grã presteza y sin alguna duda me respondio, No me han dicho à mi, donde el està, estastu, sino, donde tu estas, està el. Yo confieso, Señor, y muchas vezes lo he dicho, q̄ à lo q̄ yo me puedo acordar, me mouiò mas esta respuesta de mi cuydadosa madre, por nò auerse turbado con la falsa y verisimil interpretacion que yo le di, y auer tã presto visto lo que auia q̄ ver, y yo mismo antes que hablasse, no auia visto, que cō el mismo sueño que le distes, para que ella se consolasse, y tuuiesse algun aliuio en aq̄lla afliciō que al presente tenia, con la esperança del gozo que despues auia de venir, y tanto antes le reuelastes. Porque los nueue años figuiētes, poco mas, ò menos, yo estuue rebolcandome en aq̄l profundo cieno, y tinieblas de falsedad, procurādo muchas vezes leuātarme, y cayēdo cada vez mas grauemente. Mas aq̄lla casta y piadosa biuda, y tal quales son las que vos amais, alentada ya, y mas alegre con esta esperança, y en las lagrimas y gemidos, no por esso menos solicita, no dexaua à todas horas de importunaros, y llorar por mi, y entrauan sus plegarias delante de vuestro acatamiento, y con todo esso me dexauades boluer, y reboluer en aquella escuridad.

Lo que respondiò vn Obispo à santa Monica, sobre la conuersion de su hijo. Cap. XII.

Entre tanto q̄ me sufriades, distes otra respuesta à mi madre, de la qual me acuerdo, aũque otras muchas cosas dexo, por venir mas presto à confessar las q̄ mas affigen mi conciencia, y de muchas tambien no me acuerdo. Distes pues otra respuesta de cōsuelo à mi madre, por medio de vn santo Sacerdote vuestro, y Obispo, que se auia criado en la Yglesia, y era biē exercitado en vuestras sagradas letras. Porque como mi madre tuuiesse por cōtumbre de rogar que me curassen, à todos los que juzgaua q̄ eran para ello, auiendo vn dia hablado à este Obispo, le rogò que tuuiesse por bien de hablarme, y cōfutar mis errores, y desengañarme de mi mala dotrina, y enseñarme la buena. No quiso el hazerlo, y à lo que despues entēdi, con mucha prudencia, porque respondiò que yo aun no estaua capaz de ser enseñado: porq̄ con la nouedad de aquella heregia, estaua hinchado y vano, y cō ciertos argumentillos auia dado en que entēder à muchos que sabiā poco, como mi madre misma se lo auia dicho: Dexadle, dixo el buen Obispo, y rogad por el al Señor, porq̄ el mismo leyendo conocera quan graue sea el error que tiene, y quanta su impiedad. Y juntamente le contò, como siendo el niño, su madre engañada le auia entregado à los Maniqueos, y que el auia no solamente leydo, però tambien escrito casi todos los libros dellos, y que cō esto solo, sin q̄ ninguno disputasse con el, ni le conueniciése de sus errores, le auia parecido quan detestable y para huir era aq̄lla secta de los Maniqueos, y así el la auia huido, y apartadose della. Y como el le huuiesse dicho esto, y mi madre no se soslegasse, antes le tornasse à hazer instancia, y con muchos ruegos y lagrimas le importunasse que me hablasse y desengañasse, como cansado de sus ruegos, finalmente le respondiò, Dexame aora, así Dios te dè vida, que es imposible q̄ hijo destas lagrimas perezca. Las quales palabras ella oyò como si huuiieran baxado del cielo, à lo que despues, quando hablauamos desto, me dezia.

Nota:



LIBRO QVARTO DE LAS CONFESIONES.

Quanto tiempo, y como engañò à los otros. Capitulo primero.



DE S D E Los dezinueue años, hasta los ventiocho de mi edad, por espacio de nueue años, yo era engañado, y engañaua à otros. Engañado era, y engañador, con varios apetitos, y vanos desſeos: y algunas vezes engañaua à la descubierta por medio delas ciencias que llaman liberales, y otras vezes ocultamente con vn falso nombre de religion. En las ciencias era soberuio, y en la religion supersticioso, y en lo vno, y en lo otro vano, y tan dado al viento de la gloria popular, que por alcançarla no dexaua cosa por hazer, hasta querer ser loado en las tragedias, y preferido en los premios que se dauan à los que mejor componian. Y llegaua mi ambicion y vanidad hasta aquellas contiendas vanas, y agonias que toman los hombres por coronas de heno, y niñerías delos espectaculos, y del templança y soltura de desſeos sensuales. Por otra parte desſeando yo ser purgado destas inmundicias, como lo son aquellos que se llaman santos y escogidos, les traía algunos manjares, para que dellos allà dentro de su estomago nos formassen vnos Angeles y dioses, que nos librasen. Y seguia yo estos desatinos, y los hazia con mis amigos, engañados conmigo, y por mi. No se me da nada que los arrogantes, y los q̃ aun no estan prostrados, y derribados cō vuestra saludable mano, Dios mio, se burlé de mi: y por mas que ellos se burlen, no dexaré yo de alabaros, y de confesar delate de vos mis torpezas. Dexadme (yo os suplico) dexad, que yo con la memoria vaya recorriendo, y rodeando los rodeos passados de mis errores, y acordándome dellos os sacrificô sacrificio de al-

bança. Porque que soy yo sin vos, sino vna guia ciega, y sin guia, que se despeña? O que soy quando me va bien, sino como vn niño que mama vuestra leche, ò q̃ gusta de aquella vianda incorruptible, q̃ sois vos? Y que hombre es, qualquiera hombre, siendo hombre? Hagan escarnio de nos los fuertes y poderosos, y nosotros flacos y pobres alabemos vuestro santo nombre.

Como enseñaua la Retorica, y no hizo caso de vn agorero que le prometia la vitoria. Cap. II.

EN aquellos años enseñaua yo la Retorica, y vencido de codicia, vendia el arte de bien hablar, que se aprende para alcançar vitoria, aunque como vos, Señor, sabeis, desſeaua mas tener buenos dicipulos (digo de los que comunmente se llaman buenos) y sin engaño les enseñaua engaños, no para que vsassen dellos acusando al inocente, sino para que defendiesſen al culpado: y vos, Señor, de lexos visteis la fidelidad que yo vsaua en aquel oficio con los que amauan la vanidad, y buscauan la mentira, como vno dellos, y que como en vn lugar deleznable y peligroso estaua ya para caer, y aquellas centellas de claridad que yo mostraua, estauan mezcladas con mucho humo. En aquellos años tenia yo vna muger, no por legitimo matrimonio, la qual, vécido del ardor ciego de mi edad, como pobre de prudécia, auia buscado, y à esta vna guardaua la fê y lealtad, pa experimêtar en ella la diferencia q̃ ay entre el amor honesto y conyugal de los casados, que tiene por fin la generacion, y el delos que se aman con amistad carnal, en la qual nacen los hijos que no querrian, aunque despues de nacidos obligan à quererlos. Tambien me acuerdo, que auiendo me yo determinado de entrar en vna oposicion, en

que

que se auian de componer versos, vn cierto agorero me embió á dezir, que que le daria si hiziessse como yo venciesse? y yo abominando y detestando aquellos sacrificios suzios, le respondi, que aunque la corona que se auia de dar al vencedor, fuera de oro, è inmortal, no consintiera por alcançarla, que se matara vna mosca. Porque aquel desuventurado por aquellos sus sacrificios auia de matar algunos animales, y con ellos honrar à los demonios, y rogarles que me fauoreciesen. Pero tampoco este mal (ò Dios de mi coraçõ) no le deseche yo por vuestro amor, porque aun no sabia amaros, pues no sabia imaginar cosa que no fuesse corporal. El alma que con semejantes deuaneos se entretiene, y suspira, por ventura Señor mio no es adultera contra vos, y confia en las cosas falsas, y apacienta los vientos? No queria yo que por mi se hiziessse sacrificio à los demonios, y por otra parte yo mismo con aqlla supersticion à ellos me sacrificaua. Porque, que otra cosa es apacienta los vientos, sino dar pasto à los demonios? quiero dezir, darles contento, y materia de burlarse de nosotros con nuestros errores.

Como auiendo se dado à la Astrologia, se apartò della por consejo de vn viejo docto en Medicina. Capitulo III.

POr tanto muchas vezes consultaua à los Astrologos que contemplan los Planetas, y se llaman Matematicos: porque no hazian algun sacrificio, ni ofrecian plegarias à los demonios para adiuinar cosas que desecha y condena la Chrifiana y verdadera piedad. Porque muy bueno es, Señor, confessaros, y deziros, Aued misericordia de mi, curad mi alma, porque he pecado contra vos, y no vsar mal de vuestra clemencia para pecar mas, sino acordarse de aquella palabra vuestra, Mira hombre que ya estas sano, no quieras mas pecar, porque no te acaezca otra cosa peor. Esta salud y este biẽ quieren destruir los Astrologos, diziẽdo, que el cielo nos necessita à pecar, y que Venus, ò Saturno, ò Marte, hizo esto, ò lo

otro, para q̃ el hõbre q̃ es carne y sangre, y vn poco de soberuia podrida, no tenga culpa, y la tenga el que criò y dispuso el cielo, y las estrellas. Y quiẽ es este, Señor, fino vos mi Dios, que sois suauidad y fuente de toda justicia, y dais à cada vno el galardón segun sus obras, y no menospreciáis el coraçon contrito y humillado? En aquel tiempo auia vn medico muy sabio y excelente en su arte, el qual en lugar del Consul, con su mano auia puesto la corona de la vitoria en mi cabeça loca: aunque esto no lo hizo como Medico, porque vos solo sois el que sanais aquella enfermedad, y resistis à los soberuios, y dais gracia à los humildes. Pero por medio de aq̃l viejo no me desamparastes, ni dexastes de curar mi alma. Porq̃ como yo huuiesse tomado familiaridad con el, gustaua mucho de estar pegado à su lado, y gozar de sus razonamiẽtos, que eran graues y apazibles, mas por el peso de las sentencias que dezia, que por la elegancia de sus palabras. Este buen viejo entendiendo por lo que yo le dezia, que estaua muy asido à los libros destos Astrologos, benigna y paternalmente me amonestò que los dexasse, y no gastasse el tiempo y mi trabajo en aquella vanidad sin prouecho, pues en otras cosas vtiles y necessarias, le podia mejor emplear. Y dixome, que el se auia dado à aquel arte, y estudiandola con tanto cuidado en los primeros años de su edad, que pensaua ganar de comer con ella: y que pues auia entendido à Hipocrates, no le fuera dificultoso entender aquellas letras: las quales no por otra causa auia dexado, y dadose al estudio de la Medicina, sino por auer hallado que eran falsissimas, y que no le estaua bien à vn hombre graue, ganar de comer por engañar à los hombres. Y vos (dize) teneis el arte de la Retorica con que manteneros, y seguis este engaño, no por necesidad, sino por vuestra voluntad y gusto, y por esto deueis dar mas credito à mis palabras, pues yo la estudiè, y procurè saberla tan perfetamẽte, como quien queria viuir de sola ella. Y como yo le preguntasse, como se alcançauan à saber tan-

tas

tas cosas verdaderas por este arte? respondiome el como pudo, que la fuerza de la suerte derramada por todas partes, è inserta en la naturaleza, era la causa desto. Porque dezia, que si alguna vez acontece, queriendo alguno saber algo por suerte, que el verso de algun Poeta (sin pensarlo, ni pretenderlo su autor) se concierte y venga al justo cõ aquello de que se consulta, que no es marauilla que el anima humana mouida por algun superior instinto, sin saber ella lo que se haze en si, no por arte, sino a caso, diga alguna cosa que concuerde con los hechos, y cõ las cosas que entonces se preguntan. Y esto, Señor mio, me enseñastes por medio de aquel medico, è imprimistes, aunque imperfectamente, en mi memoria, lo que yo despues por mi mismo auia de investigar, y buscar. Mas entonces ni el medico, ni mi carissimo amigo Nebridio, mancebo muy honesto, y muy recatado, que se burlaua de toda aquella arte de adiuinar, me pudieron persuadir que diesse de mano à aquella falsa dotrina: porque me mouia mas la autoridad de los autores, que la tratauan, y aun no auia hallado argumento cierto y firme (como yo le buscaba) que me conuenciesse, y me hiziesse creer que las cosas verdaderas, que responden quando son consultados estos Astrologos, salen mas à caso, que por arte y ciencia de las estrellas.

Cuenta la enfermedad y Bautismo de vn su amigo, à quien el auia engañado, y llora su muerte. Capitulo IIII.

EN aquellos años que comence à enseñar en la ciudad en que naci, tuue vn amigo muy amado, porque era compañero en los estudios, y de vna misma edad, y en la flor, como yo, de su juuentud: desde niños nos criamos juntos, yuamos à la escuela, y jugauamos juntos: pero entonces no teniamos tan estrecha amistad, ni la que tuuimos despues era verdadera. Porque no lo es, sino aqlla que vos juntaís entre los que estan vnidos cõ vos por medio de aquella caridad que vos mismo derramais, por el Espiritu santo en

nuestros coraçones. Mas con todo esto, aquella amistad era muy dulce, y sazónada con la igualdad de los mismos estudios. Auia yo apartado de la Fê verdadera que el fielmente tenia, y le auia atrahido à creer fabulas supersticiosas y perniciosas, por las quales me lloraua mi madre. Ya aquel hombre andaua errado conmigo, y yo no podia viuir sin el. Pero vos, Señor, que sois Dios delos castigos, y fuente de las misericordias, y por modos marauillosos nos conuertis à vos, yendo à los alcâces de los fieruos fugitiuos, aun no auiedo vn año entero, que eramos amigos, le lleuastes desta vida, y me le quitastes, siendo mas suaua para mi que todas las suauidades de aquella mi vida. Ay por ventura alguno que pueda contar vuestras alabanças, y los bienes que en si solo ha experimentado? Que hezistes entonces mi Dios? que profundo, y quan sin suelo es el abismo de vuestros juyzios? Porque estando el doliente de calenturas, vino à quedar sin sentido por grande rato, con vn sudor de muerte, y estando ya deshauziado, fue bautizado sin saberlo el, dandoseme à mi poco dello, porque presumia, que estaria mas fixo en su alma lo que yo le auia enseñado, que no lo que se hazia en su cuerpo sin sentirlo el. Mas sucedio al reues, porque mejorò, y sanò, y boluiò en si, y en pudiendo yo hablar con el, que fue quando el pudo (porque yo no me apartaua vn punto de su lado, y el vno estaua colgado del otro) comence à burlarme del bautismo, que el estando sin sentido y fuera de si auia recibido, creyendo que el tambien se burlara conmigo del. Mas ya el sabia lo que auia recibido, y assi luego como entendió lo que dezia, se boluiò contra mi, como cõtra vn enemigo, con vn extraño enojo, y con vna repentina y marauillosa libertad me auisò, que si queria ser su amigo, no le hablasse mas de tal cosa. Turbeme yo en aquel punto, y assombreme, pero disimulé, aguardando que cõualeciesse, y cobrasse fuerças, para despues tratar cõ el lo que me pareciesse. Pero vos, Señor, le librastes de mis desuorios, y le guar-

guardastes para mi consuelo, porque pocos dias despues estando yo ausente, recayò, y murió. Fue tan grande el dolor que deste suceso recebi, que el dia se me boluio en noche, y todo lo que veía era muerte para mi. Mi patria me daua pena, mi casa me parecia vn infierno, y todo lo que yo auia tratado con el, quando me acordaua dello, era para mi vn cruelissimo tormento. Deseauanle mis ojos, y no le veían, y todas las cosas me eran amargas, y aborrecibles sin el: y ya no me podian dezir, Presto vendra, como solia, quando viuia, y estaua ausente. Yo mismo me era pesado, y congoxoso, y preguntaua à mi anima, porque estaua triste y afligida? y si le dezia, Espera en Dios; con razon no me obedecia, porque aquel hombre amissimo que auia perdido, era mejor y mas verdadero que aquel fantasma en que yo le dezia que esperasse: solas las lagrimas eran dulces para mi, y estas eran en lugar del amigo ya difunto, todo mi deleite y mi regalo.

Las lagrimas que derramò por la muerte de su amigo. Capitulo V.

MAs aora, Señor, que aquellas cosas ya passaron, y con el tiempo semitigò mi dolor, podria yo oir de vos, que sois verdad eterna, y aplicar à vuestra boca la oreja de mi coraçon, para que me dixessedes, porque el llanto es dulce à los miserables? Por ventura vos que estais presente à todas las cosas, auéis desterrado de vos nuestra miseria? vos morais en vos mismo con vna perpetua estabilidad, y nosotros en las cosas nuevas que experimentamos, cada dia nos mudamos, y sino llorassemos delante de vos, toda nuestra esperança se agotaria. Pues de donde viene, que el gemir, el llorar, el suspirar, y çaxarse, se tiene por fruto suaué, cogido de la amargura desta vida? Es por ventura dulce en el llanto la esperança q̄ tenemos de ser oidos de vos? Pero esto seria assi en las cosas que os rogamos, por el desseo que tenemos de alcançarlas. Mas es lo mismo en el dolor de la cosa perdida, y en aquel llanto con q̄ yo me deshazia? porque

yo ni tenia esperança que mi amigo auia de resucitar, ni con mis lagrimas os lo pedia, solo me dolia, y lloraua; era misero, y auia perdido mi alegría. Por ventura el mismo llanto es amargo por el fastidio que tenemos de las cosas de que antes gozauamos, y quando las aborrecemos nos deleita?

Declara el grande afecto con que amaua à su amigo. Capitulo VI.

Para que háblo estas cosas, pues aora no es tiépo de preguntar, sino de confesarme? Yo era miserable, y miserable es el animo de qualquiera que está preso cò el amor de las cosas temporales, y quando las pierde, se atormenta y affige, y entonces siéte su miseria, por la qual es miserable, y lo era aun antes que las perdiesse. Assi lo era yo en aquel tiempo, y lloraua amarguissimamente, y descansaua en mi amargura. Esta era mi miseria, y amaua mas que à mi amigo, la vida misera que viuia. Porque aunque yo la deseaua mudar: pero mas temia perderla, q̄ al amigo, y aun no se si la perdiera de buena gana por el, como se dize de Oreste y Pilade) si es verdad lo que se dize) los quales queriã morir el vno por el otro, ò ambos juntos, porque tenian por peor muerto el viuir apartados el vno del otro. Mas en mi no se que afecto auia nacido muy contrario deste, y en gran manera me çafaua el viuir, y el medio de la muerte. Creo yo que quanto mas yo amaua à mi amigo, tanto mas aborrecía, y temia como à cruel enemigo la muerte que me le auia quitado, y pensaua que subito auia de acabar à todos los hombres, pues auia podido acabar al que yo amaua. Sin duda tal era yo, que bien me acuerdo. Diotmío, he aqui mi coraçon, mirad lo interior de mi alma, pues sois mi esperança, y el que me limpiáis de la inmundicia de tales afectos, y endereçais mis ojos à vos, y librais mis pies de los laços que me estan armados. Marauillauame que viuiesen los otros mortales, pues era muerto aquel à quien yo auia amado, como fino huiera de morir: y mas me marauillaua, que

que siendo el muerto viuiessse yo, pues yo era otro el. Bien dixo, el que hablando de vn amigo fuyo, dixo, que era la mitad de su alma, porque yo senti que mi alma, y el alma de mi amigo, auian sido vn alma en dos cuerpos; y por tanto me desagradaua el viuir, porque no queria viuir la mitad, no viuiendo entero, y por esso por ventura temia el morir, porque muriendo yo, no muriesse todo aquel à quien tâto auia amado.

Retra. lib. 2. tom. 6.

Como salio de su tierra por no poder sufrir la fuerça deste dolor. Capitulo VII.

Nota.

O Locura que no sabe amar à los hombres humanaméte! ò lazo del hombre, que lleva las cosas humanas sin moderacion! Tal era yo en aquel tiempo, y así andaua congoxado, y suspiraua, lloraua, turbauame, y no hallaua descanso, ni consejo; traía mi alma despedaçada, y corriendo sangre, que ni sufría ser llevada de mí, ni yo sabía como llevarla, ni adonde ponerla: porque no hallaua descanso, ni en los bosques deleitosos, ni en los juegos, y cantos, ni en los lugares olorosos, ni en los combites y manjares delicados, ni en las camas regaladas: y finalmente, ni en los libros, ni en los versos. Todas las cosas me dauan horror, y la misma luz, y todo lo q̃ no era aquel que yo amaua, me era enojoso, y pesado. En solos los gemidos y lagrimas que por el derramaua, algun tâto respiraua, y quâdo dexaua de llorar, luego sentia la pesada carga de mi miseria que traía acuestas, la qual vos, Señor, me auia des de quitar y curar. Bien sabía yo esto, pero ni lo queria, ni lo podia. Porq̃ quando yo pensaua en vos, no os concebía como vna cosa solida, firme, y estable, porq̃ lo que yo p̃saua, no érades vos, sino vnas vanas fantasmas, y mi error era mi Dios, y si me esforçaua à poner mi alma para q̃ descansasse en aquello, luego resbalaua como en vago, y caía sobre mí, y yo me quedaua hecho vn lugar de miseria, en el qual ni podia estar, ni apartarme del. Por que adonde podia mi corazón huir de mi corazón, ò yo huir de mí mismo? de manera que no fuesse yo tras mí? y con todo esso

Nota.

huy de mi patria, y me parti para Cartago, para que mis ojos le buscasen menos, en el lugar donde no le solian ver.

Que el tiempo cura las penas. Cap. VIII.

NO passan de balde los tiempos, ni se rebueluen ociosamente por nuestros sentidos; antes hazen obras maravillosas. Venian y passauan de dia en dia, y viniendo y passando, me traían nuevas especies, y nuevas memorias, y poco à poco me restituían mis passados placeres, à los quales yua cediendo y dando entrada aq̃l mi dolor. Pero sucedianle no otros dolores, sino las causas de dolores nuevos. Por que de donde vino que aq̃l dolor traspassasse tan facilmente lo intimo de mi corazón, sino porque auia derramado mi alma en la arena, amado al mortal, como si fuera inmortal? En gran manera me reparauan y recreauan los cõsuelos de los otros amigos, cõ los quales yo amaua lo q̃ amaua, en lugar de vos, y esto era vna gran fabula, y vna larga mentira, con la qual nuestras almas, que se dauan del todo à oír cosas gustosas, con vna falsa y engañosa curiosidad se inficionauan. Mas aq̃lla fabula para mí no moria, aunque muriesse alguno de mis amigos. Otras cosas auia en ellos, cõ las quales yo me entretenia, como eran, el razonar vno cõ otro, el reirse, y servirse el vno al otro, leer cosas de passatiempo, burlarse, honrar, cõtradezirse algunas vezes sin odio, como lo haze el hombre consigo mismo, y con aq̃lla contradicion y porfia (que era muy de quâdo en quando) como con vn poco de agrio, dauamos sabor à la dulce conformidad q̃ en nosotros auia, y con enseñar, ò aprender algo vno de otro, tener pena de la ausencia de los amigos, y desfiarlos, y recibirlos quando venian con alegria. Con estas señales y otras semejantes, que proceden del corazón de los que se aman, y se manifiestan por la boca, y por la lengua, y por los ojos, y por otros muchos movimientos gratísimos, se inflaman los animos como el fuego en la yesca, y de muchos se haze vno.

Nota.

Nota.

Compara

*Compara la amistad humana con la divina.
Capítulo IX.*

ESTO es lo que se ama en los amigos, y de tal manera se ama, que se tiene por culpado el que no ama al que le ama, y no paga el amor con amor, no buscando otra cosa exterior del amado, sino las muestras de su amor. De aquí nace el llanto quando el vno muere, de aquí aquellas tinieblas de dolores, y el corazón affligido, boluiéndose la dulcedumbre en amargura: de aquí la muerte de los viuos, por la vida que perdieron los muertos. Bienaventurado es, Señor, el que à vos ama, y el amigo en vos, y el enemigo por vos: porque aquel solo no podrá perder al gun amigo, que los ama à todos, en el que no perece, ni se pierde. Y quien es éste, sino nuestro Dios? aquel Dios que hizo el cielo y la tierra, y los hinche, y hinchendolos los hizo? Ninguno, Señor, os pierde, sino el que perdiéndose, os dexa. Y el que os dexa, adonde va? o adonde huye, sino de vos manso, a vos enojado? Porque adónde no hallará vuestra ley en su pena? y vña ley es verdad, y vos sois la misma verdad.

Que toda la hermosura es de Dios, el qual desea ser alabado en todas las cosas. Capítulo X.

Nota.

DIOS de las virtudes conuertidnos, mostradnos vuestra cara, y seremos saluos. Porque do quiera que se buelva el alma del hombre, hallará dolor, sino es en vos: aunque se abraçe con las cosas hermosas que estan fuera de vos, y fuera de si: las quales no serian sino por vos, y nacen y mueren, y naciendo casi comiençan à ser, y crecen para tener perfeccion, y quando la tienen, se enuejecen, y se acabã. Por que todas las cosas se enuejecen y se acaban: de manera, que quando nacen y caminan para el ser, quanto mas priessa se dan en crecer para ser, tanto mayor priessa se dan para no ser, y éste es el modo, y el estílo de las criaturas que vos les auéis dado, porque son partes de las cosas mudables, y que no son todas juntas, mas yendo vnas y viniendo otras, componen ésta parte.

te vniuerso, cuyas partes son. Desta manera se haze nuestra habla por las palabras que suenan, porque quando hablamos no podríamos dezir todo lo que queremos, y acabar nuestro razonamiento, si despues de pronunciada vna palabra, no diessse lugar à la otra. Mi alma, Señor y Criador de todas las cosas, por esto os alabe, mas no se pegue à ellas por los sentidos del cuerpo, con la liga del amor. Vanse estas cosas por su camino para el no ser, y despedaçan el alma, llevandola tras si, con desseos pestilenciales. Porque ella quiere ser, y descansar en las cosas que ama, y en ellas no ay donde pueda descansar, porque no estan firmes, y huyen. Y quien ay que las pueda seguir con el sentido de la carne, o comprehender, aun quando estan muy presentes? Porque el sentido de la carne es muy lerdo y perezoso, porque es sentido de carne, y ésta es su naturaleza. Es suficiente para lo que es, y no lo es para detener las cosas que huyen y corren de su deuido principio à su limitado fin. Porque en vuestra palabra (por la qual son criadas) oyen, Desde aquí partiras, y hasta aquí llegarás.

Nota.

Que todas las cosas criadas son mudables en si, y estables en Dios. Capítulo XI.

ALMA mia, no seas vana, ni te hagas sorda por el ruido de tu vanidad: oye tu tambien el mismo Verbo, que clama, y te dize, que buelas, y que éste es tu centro, y aquel lugar de quietud que no se puede turbar, en el qual nunca el amor es dexado, si el primero no dexa. Mira la mudança de las cosas, y como vnas van, y otras vienen, y ésta parte flaca è inferior del mundo està compuesto de todas sus partes. El Verbo de Dios dize: Partome yo por ventura à alguna parte? Allí assienta tu morada, allí alma mia encomienda todo lo que de allí tienes, si quiera despues que te vees fatigada con tantos engaños. Encomienda à la verdad todo lo que de la verdad has recebido, y no perderas nada, y tus llagas podridas se curaran, y sanaran todas tus dolencias, Ccc y lo

y lo que en ti es deleznable, será firme y remunerado, y vnido contigo, no te llevará abaxo tras si, antes permanecera contigo, adonde está Dios que nunca se muda. Porque tu te peruiertes, y sigues à tu carne, deuiendo ella convertirse, y seguirte à ti? Todo lo que por ella sientes, es parte del todo, cuyas son las partes, y tu te deleitas con ellas, y no conoces el todo. Mas si tu sentido fuesse habil para cõprehender el todo, y en pena de tu culpa no le huiesse sido justamente puesta vna cierta taxa y modo para que se contente con la parte, sin duda que holgarias que passasse qualquiera cosa presente, para gozar de todas ellas juntas con mayor deleite. Porque por el mismo sentido de la carne oyes lo que hablamos, y no quieres que las sílabas paren, sino que buelen, para que otras vengan, y las oyas todas. Si todas las cosas sucesiuas juntamente se pudiesen sentir, deleitarían mas que cada vna por si. Pero mucho mejor es el que hizo todas las cosas, y este es nuestro Dios, que no se aparta, porque ninguna cosa le sucede. Si te agradan los cuerpos, alaba à Dios en ellos, y traslada el amor de las criaturas en su Criador, para que no le desagrades en las cosas que te agradan.

Que no es malo el amor, quando en las cosas que nos agradan amamos à Dios. Capitulo XII.

SI LAS animas te agradan, amalas en Dios, porque tambien ellas en si son mudables, y fixas en Dios son estables, y de otra manera perecerian. Amalas pues en el, y arrebatada contigo quantas pudieres para el, y diles: A éste Señor amemos, à éste Señor queramos, el hizo estas cosas, y no está lexos de aqui, porque no las hizo, y se fue, antes del tienen su principio, y en el estan. Si quieres saber donde está? está donde ay gusto de la verdad. Intimo es al coraçon, mas el coraçon se ha apartado del, y perdido. Pues, o hijos de Adam, bolueos al coraçon, y abraços con aquel Señor que os hizo, estad cõ el, y no caereis, descansad en el, y tendreis descanso. Adonde os vais por despeñaderos, a-

Nota.

donde os is? el bien que amais suyo es, y en tanto es bueno y suauie, en quanto se refiere à el. Mas justamente se conuierte en hiel todo lo que del tiene su ser, quando dexandole à el, injustamente se ama. Para que quereis toda via andar por caminos dificultosos, y asperos? no se halla descanso donde le buskais. Buskais la vida bienauenturada en la región de la muerte, y no está alli. Porque como es posible que aya vida bienauenturada, donde no ay vida? Baxò à nosotros nuestra vida, y tomò nuestra muerte, y matòla con la abundancia de su vida, y clamò, y diò voces como trueno, que nos boluamos à el, en aquel secreto dõde vino à nosotros, decendiendo primero en las virginales entrañas de nuestra Señora, en las quales se desposò con el la humana criatura y carne mortal, por no ser siempre mortal. De aqui salio como esposo de su talamo, y se *Psalm. 18.* esforçò con alegre y valeroso animo como gigãte, à correr la carrera, porque no se tardò en ella, antes la corriò dando voces con sus palabras, con sus obras, con su muerte, y con su vida, con el baxar, y con el subir, para que boluamos à el. Y partiò se de nuestros ojos, para que no viendo le, boluamos al coraçon, y le hallemos en el, porque aunque se partiò, aqui está con nosotros. No quiso estar mucho con nos, y no nos dexò. Partiòse dedonde nunca está ausente, y saliò de donde nunca se apartò: porque el hizo el mundo, y estaua en éste mundo, y vino al mundo para salvar à los pecadores; al qual se confieffa mi alma para que la sane, porque le ha ofendido. Hijos de los hombres hasta quando *Psalm. 4.* aueis de ser de duro y pesado coraçon? Es posible que aun despues que baxò à vosotros la vida, no q̃reis subir y viuir? Mas adonde subistes, quando os leuãstes en alto, y pusistes en el cielo vuestra boca? Baxad para que subais, y subais à Dios, porque subiendo contra Dios, caystes. Diles estas cosas, para que lloren en éste valle de lagrimas, y así los arrebatada contigo para Dios: porque si se lo dizes encendiendo con el fuego de la caridad, con su espi- ritu se lo dizes.

De

De donde nace el amor.

Capítulo XIII.

ESTAS cosas no las sabia entonces yo, y amaua las cosas baxas y hermosas, y yuame al profundo, y dezia à mis amigos: Porventura amamos alguna cosa que no sea hermosa? y que es esto que llamamos hermoso, y que cosa es la hermosura? Que es esto que nos atrae, y nos aficiona à las cosas que amamos? sino huiese en ellas alguna gracia y hermosura, en ninguna manera nos mouerian à su amor. Notaua yo, y veía que en los mismos cuerpos, otra cosa es el todo, que por serlo es hermoso, y otra lo que es apto, por ser conueniente y acomodado à alguna cosa, como lo es la parte del cuerpo à su todo, o el calçado al pie, y otras cosas semejantes. Y ésta consideracion nació en mi anima, alla en lo mas intimo de mi coraçon, y escriui dos ò tres libros de la hermosura, y conueniencia. Vos lo sabeis mi Dios, quantos fueron, que yo no me acuerdo, porque se me han perdido no se como.

Del libro que escriui de lo que llamamos apto, o conueniente, y de lo que llamamos hermoso, y hermosura. Capítulo XIII.

QUE me mouiò, Señor Dios mio, à escriuir aquellos libros à Ycherio, orador de la ciudad de Roma, pues no le conocia de vista, mas amauale por la fama de su dotrina, que era grande, y por auer oydo algunas palabras suyas que me agradaron, y mas porque agradauan à otros: los quales le alabauan en gran manera, marauillados que siendo Siro de nacion, huiese alcançado tanta eloquencia en la lègua Griega, y despues en la Latina, y fuese tan excelente maestro en ella, y tan exercitado en las ciencias que se requieren para el estudio de la sabiduria. El hombre es alabado y estimado estando ausente, Por ventura aquel amor sale de la boca del que loa, y entra en el coraçon del que oye? no por cierto, mas de vno que ama se enciende otro, y por esto se ama el que es loado, quando se entiende que lo es de veras, y no con coraçon

3. parte.

fingido: y esto es, quando le alaba el que le ama. Desta manera amaua yo algunos hombres por juyzio de otros hombres, y no por el vuestro, Dios mio, en el qual ninguno se engaña. Pero no los alabaua à la manera que se suele alabar aquel nòbrado cochero, y aquel caçador afamado, con el aplauso del pueblo, mas graue, y muy diferentemente, y de la manera que yo querria ser alabado. Porque no querria yo ser alabado y amado de la manera que lo son los representantes (aunque yo los alabaua y amaua) que mas quisiera no ser conocido, que ser conocido de aquella manera, y ser aborrecido, que amado de tal suerte. De donde vienen estos pesos y medidas de amores tan diferèten en vn alma? que es lo que por vna parte yo amo en otro, y por otra sino lo aborreciese, no lo echaria de mi, y mas siendo ambos hombres: porque no se puede dezir, que se ama el representante (que es hõbre como yo) de la manera que se ama vn buen cauallo, que el que le ama, aunque pudiesse, no querria ser cauallo como el. Es posible, que siendo yo hombre, ame en el hombre lo que aborrezco? Grande y profundo abismo es éste hombre, cuyos cabellos, Señor, teneis contados, y no se pierde alguno dellos en vos, y son mas faciles de contar, que los afectos y mouimientos de su coraçon. Mas aquel Retorico era de aquel genero de hombres que yo amaua, desleando ser como vno dellos, y andaua errado por mi soberuia, y qualquiera viento me lleuaua, y vos secretamente me gouernauades. De lo que se, y soy cierto me confieso à vos, que mas le amaua, por el amor de los que le loauan, que por las mismas cosas de que era loado. Porque si no le loaran, antes le vituperaran, contando aquellas mismas cosas en su desprecio, que dezian en su loor, yo se bien, que no me mouiera, ni me encendiera en su amor, y sin duda las cosas fueran las mismas, y el hombre no fuera otro, solo lo fuera el afecto de los que hablaran del. He aqui, Señor, adonde yaze el alma enferma, y q̃ no està afida à la firmeza de la verdad,

*Autome-
do, y Acte-
on.*

Nota:

Nota.

Ccc 2 y por

y por esso es arrebatada con los vientos de las lenguas, y de las opiniones de los hombres, y como ellos soplan, assi es llevada, y trayda; echada, y desechada, y la luz se le escurece para que no vea la verdad, estando ella tan presente, y delante de nos. Gran cosa me parecia à mi, que aquel hombre tuuiesse noticia de mis palabras, y de mis estudios, y si le parecieran bien, alentarame, y encendierame mas en ellos, y si no los tuuiera por buenos, llegarame al coraçon, por ser vano, y estar vacío de vuestra firmeza. Pero no por esto dexaua de considerar y reholuer dentro de mi pecho aquella hermosura y cõueniencia, de la qual yo le auia escrito, y tenerla presente en mi contemplacion, y marauillauame della à solas, sin tener quiẽ conmigo la loasse.

Que por estar escurecido con las especies de las cosas corporales, no podia entender las espirituales. Capitulo XV.

MAs aun no veía yo en vuestra arte la suma de tan grã negocio, o Dios mio todo poderoso, que solo obrais marauillas. Yuase mi alma por las formas corporales, y definia ser aquello hermoso, q̃ por si mismo parece bien, y aquello apto, que es conueniente, y dize bien con otra cosa, y assi lo distinguia y lo mostraua cõ exemplos corporales. Y conuertime à la naturaleza del alma, pero no me dexaua ver la verdad aquella falsa opiniõ que yo tenia de las cosas espirituales. La misma fuerça de la verdad se me ponía delante, y se me venía à los ojos, pero diuertia yo el pensamiento que vacilaua, y de las cosas que no tienen cuerpo, le traspassaua à las corporales, à los colores, y à las cosas que à la vista me parecían grandes: y porque no podia verlas en mi anima, me parecia que no la podia yo à ella ver. Y como yo amasse en la virtud la paz, y en el vicio aborreciesse la discordia, notaua en la virtud vna vnidad, y en el vicio vna como diuision, y parecíame que estaua en aquella vnidad el anima racional, y la naturaleza de la verdad, y del sumo bien. Y por

el contrario en la diuision vna no se que sustancia de la vida irracional, y la naturaleza del sumo mal, la qual no solamente era sustancia, mas aun verdadera vida, que vos no auíades hecho, Dios mio, y fuente del qual son todas las cosas. Esto pensaua yo desventurado, y no sabiendo lo que me dezía, llamaua aquella vnidad vna mente, sin difereucia de sexo, y à estotra llamaua dualidad; en las cosas sangrientas y atreuidas, ira; y en los apetitos deshonestos desseo desordenado: porque ni yo sabia, ni lo auia aprendido, que ninguna sustancia es mala, ni que nuestra alma no es el bien sumo, è inmutable. Porque assi como se cometen agrauios grandes, violencias y desafueros, quãdo aquel movimiento del animo encendido por la ira, es impetuoso, turbulento, y desenfrenado: y grandes torpezas, quando el afecto del anima, que percibe los deleites carnales, està destemplado: assi los errores y las falsas opiniones, amanzillan nuestra vida, si es viciosa la parte racional de nuestra alma, como lo era entonces la mia, pues no sabia, que para ser participante de la verdad, deuía ser alumbrada cõ otra luz, pues ella no es la misma naturaleza de la verdad. Porque vos, Señor mio, dareis luz à mi lampara, y alumbrareis mi tinieblas, y todos recibiremos la lumbrer verdadera de vuestra abundante luz, porque vos sois verdadera lumbrer, que alumbrà todo hombre que viene à este mundo, y en vos no ay, ni por vn momento escuridad, ni mudança. Mas yo esforçauame por llegar à vos, y vos me desechauades, para que gustasse la muerte, porque resistis à los soberuios. Y que mayor soberuia podia ser, que afirmar con vna estremada locura, que yo era naturalmente lo que vos sois. Porque como yo fuẽse mudable, y esto me fuesse manifesto, pues desseaua ser sabio, para mejorarme, toda via queria antes pensar que vos erades mudable, que creer de mi que no era lo que vos sois. Assi que yo era desechado de vos, que resistíades à la hinchazon y engreimiento de mi ceruiz, y yua imaginando vnas formas corporales; y

fiendo

Ioan. 5.

siendo carne, acusaba la carne, y siendo espíritu que buela, no bohuía á vos, antes caminando andaua por las cosas que no tienen ser, ni en vos, ni en mí, ni en el cuerpo. Y aquellas formas no las auia criado vuestra verdad, sino mi vanidad las fingia del cuerpo, y como parlero desbaratado, dezia á vuestros pequeñuelos y fieles naturales de mi ciudad (de los quales yo ignorante andaua desterrado) preguntándoles: Porque yerra mi alma siendo hecha por Dios? y no queria que me respondiesen, porque anda Dios errado, y porfiava y tenia por menor inconueniente dezir, que vuestra inmutable sustancia forçada erraua, que confesar, que la mia mudable por su voluntad andaua desganada. Quando escriui aquellos libros, tendria como ventiseis, o ventisiete años, reboluiendo dentro de mi aquellas corporales y fingidas imaginaciones, que aturdián las orejas de mi corazón: aunque yo (o verdad dulce) desseaui ocuparlas en aquella vuestra interior melodia, pensando en las cosas hermosas y conuenientes, y queriendo afirmarme, y oír la voz del esposo, no podia: porque me sacauan fuera las voces de mi error, y con el peso de mi soberuia caia en el profundo. Porque vos no dauades á mi oydo gozo, ni alegría, ni se regozijauan los huesos que aun no estauan humillados.

Como por si entendia los predicamentos de Aristoteles. Capitulo XVI.

YQUE me aprouechaua, que siendo yo de edad de veinte años, poco mas o meaos, vinieron á mis manos los diez predicamentos de Aristoteles, que mi maestro, y otros tenidos por doctos, con gran pompa, y ostentacion alegauan, y yo desseaui ver, como vna cosa muy sublime y diuina, y despues leyendolos á solas, los entendí: y como yo los confirieffe con otros, que dezian auerlos oydo de maestros sapientísimos, que se los auian declarado, no solamente con palabras, sino con pinturas, y á penas las auian entendido; no me supieron dezir mas acerca de

3. parte.

llos, de lo que yo por mi mismo auia alcanzado. Que me aprouechaua todo esto? antes me dañaua: porque creyendo yo, que en aquellos diez predicamentos se comprehendian todas las cosas, queria entenderos (o Dios mio, que sois maravillosamente simple é inmutable) de tal manera como si vos fuerades sujeto de vuestra grandeza, y de vuestra hermosura: o como si estos accidentes estuuieran en vos, como en sujeto, á la manera que estan en el cuerpo. Siendo vos vuestra misma grandeza, y vuestra hermosura, y no como el cuerpo, que no es grande ni hermoso, por ser cuerpo; pues seria cuerpo, aunque no fuese tan grande, ni tan hermoso. Y así lo que yo imaginaua de vos, no era verdad, sino falsedad, y vn fingimiento sacado de mi miseria, y no cosa firme y digna de vuestra bienauenturança. Vos lo auades mandado, y así se cumplia en mí, que la tierra produxesse espinas, y abrojos, y que con trabajo y sudor de mi rostro comiesse mi pan. Que me aprouechaua, que yo maluado y esclauo entonces de mis malos apetitos, leyesse sin maestro que me los declarasse, todos los libros que pude de las artes que llamauan Liberales, y los entendiesse? y holgauame con ellos, y no sabia de donde venia lo cierto y verdadero que en ellos hallaua. Porque tenia las espaldas *Nota.* bueltas á la luz, y la cara á las cosas que participan della: y con esto, mi mismo rostro, que veia las cosas alumbradas, se quedaua á escuras. Bien fabeis vos, Señor Dios mio, que yo entendí facilmente, sin que ninguno me enseñasse, la Retorica, y Dialetica, y las demas artes y ciencias Matematicas: porque el buen ingenio y habilidad es don vuestro. Aunque yo por el que me auades dado, no os ofrecia sacrificio de alabanza, y así no eran para mí de tanto prouecho, quanto de daño, pues tan buena parte de mi hacienda procuraua gastarla á mi voluntad, y no guardaua para vos mi fortaleza: antes partiendome de vos, me fuy con ella á vna region apartada y lexos, para desperdiciarla en las rameras de mis *Luc. 17.* titos.

Ccc 3

titos. Porque; que me aproueçhaua que la cosa fuesse buena, si vsaua mal della? No entendia yo que aquellas artes eran tan escuras, que apenas los muy estu- diosos e ingeniosos las entendian, hasta que yo se las declaraua; y aquel era excelen- tissimo en ellas, que con la velocidad de su ingenio me alcançaua. Pero que me aproueçhaua esto, Señor Dios mio, y ver- dad eterna, pues pensaua que vos erades vn cuerpo resplandeciente, e inmenso, y yo vn pedaço de aquel cuerpo? O estraña peruerfidad: mas tal era yo. No me con- fundo, Dios mio, de confellar las miseri- cordias que me aueis hecho, e inuocar os, pues no me confundi entonces de pre- gonar a los hombres mis blasfemias, y ladrar contra vos. Pues que me aproue- çhaua entonces aquel ingenio facil para entender las ciencias, y para explicar con tanta claridad, tantos, y tan escuros li- bros, sin que ninguno me los huuiesse en- señado, pues tan sacrilega y torpemente erraua yo en la doctrina celestial y diuina?

O que daño recebian vuestros pequeños, por no tener tan viuo ingenio, pues no se apartauan de vos, para que en el se- gundo nido de vuestra santa Yglesia les cre- ciessen las alas de la claridad, y con el ma- tenimiento de la Fè sana, las criassen? O Señor Dios nuestro, esperemos en la lora *Psal. 63.* bra de vuestras alas, defendednos, y sus- tentadnos, vos lleuareis a los chiquitos, y los sustentareis hasta la vejez: porque quando vos sois nuestra firmeza, enton- ces estamos firmes, y quando la firmeza *Isai. 46.* es nuestra, entoces estamos flacos. Nues- tro bien siempre viue en vos, y por que *Nota.* de vos nos apartamos, nos peruertimos. Boluamos pues ya, Señor, a vos, para que no nos perdamos, pues viue en vos, sin algun defeto, nuestro bien, que sois vos mismo. Y no temeremos que no aya a- donde boluamos: porque aunque noso- tros caymos dessa vuestra casa, que es la eternidad, no por esso estando nosotros ausentes, ha caydo, ni puede caer la mis- ma casa.



LIBRO QUINTO DE LAS CONFESSIONES.

*Despierta su alma a alabar a
Dios. Capitulo primero.*



Nota. RECEBID, Señor; el sacrificio de mis confes- siones, que mi lengua os ofrece: la qual vos for- mastes y mouistes; para que confessasse vuestro santo nombre, y sanad todos mis huesos, para que os digan: Señor, quien es seme- jante a vos? Porque el que se confiesa a vos, no os enseña lo que passa por el, ni el coraçon cerrado, lo puede estar para vos, ni la dureza de los hombres os ata las ma- nos: porque vos quando quereis las def-

atais, o con misericordia, o con castigo, y no ay quien se esconda de vuestro calor. Mas mi anima, Señor, os alabe, para que *Psal. 18.* os ame, y confiese vuestras miseri- cordias: para vuestro loor, ninguna de todas vuestras criaturas calla; ni dexa de ala- baros. Todos los espiritus os loan por la boca de los que a vos se conuierten, y los animales, y las cosas corporales hazen lo mismo, por la lengua de dos que las con- sideran como obras vuestras, para que nuestra alma cansada se leuante en vos, y vsando de las cosas que vos hezistes, pás- se a vos su hazedor admirable, y en vos hálle hartura, y ver- dadera fortaleza.

(...)

Que

Que ninguno puede huir la presencia de Dios, porq̃ está presente en todas las cosas. Cap. 11.

VAyanse y huyan de vos los hombres inquietos y peruersos, que à la fin vos los veis, y por el rastro y la sombra los distinguís y conocéis, y siendo todas sus cosas hermosas, ellos son feos, y que daño os hizieron, o en que menoscabaron vuestro imperio, que es justo è inuolable, desde el cielo hasta el abismo?

Nota. Adonde huirán, quando huyeren de vos, pues en todas partes los halláis? Pero huyeron por no veros à vos, que los veis à ellos, y ciegos toparan con vos, porque no desamparais cosa que ayais criado, los injustos tropezarán en vos, y justamente seran atormentados, porque apartándose de vuestra blandura, dieron en vuestra rectitud, y cayeron en la aspereza de vuestra justicia. Porque no saben que vos estáis en todo lugar de tal manera, que ningún lugar os comprehende, y solo estáis presente, aun à los q̃ huyen lexos de vos.

Nota. Pues cōviertan se à vos y busquen os, por que aunque ellos dexan à vos su Criador, no por esso vos dexais à vuestra criatura: cōviertan se, y busquen os, que en su mismo corazón os hallaran: en el corazón estáis de los que os alaban y se arrojan en vuestros brazos, y lloran en vuestro seno los caminos torcidos que han andado: y vos sin hazeros de rogar enxugais las lagrimas de su rostro, para que lloren con mayor abundancia, y se gozen de su mismo llanto: porque vos que los hizistes, los reparais, y consolais, y no el hombre, que es carne y sangre. Adonde estaua yo, Señor, quando os buscaba? vos estauades delante de mí, y yo me auia partido de mí, y como no me hallaua, menos os podia hallar à vos.

Trata de Fausto Maniqueo, y de la Astrologia. Capitulo III.

Hablarè delante de vuestro acatamiento, Dios mío, y contarè lo que passò por mí, siendo yo de ventinueve años de edad. Auia ya venido à la ciudad de Cartago cierto Obispo de los Maniqueos, q̃ se llamaua Fausto, grã lazo del demonio,

3. parte.

y muchos caían en el, enlazados por sus dulces palabras. Yo aunque loaua su elocuencia, todavia conocia la diferècia que ay entre el hablar bien, y el dezir verdades: las quales yo desseaua saber, y estaua atento, no al plato de las hermosas palabras, si no à la vianda y ciencia que en el me ofrecia. Auia yo antes oydo dezir, q̃ era èste Fausto doctissimo en todas las artes honestas, y ciencias liberales, y porque yo auia leydo muchas obras de Filósofos, y las tenia en la memoria, yua confirriendo algunas cosas dellas, con las grandes fabulas de los Maniqueos: y pareciame que las cosas de los Filósofos eran mas verisimiles, por auer inuestigado muchas cosas naturales del mundo, aunque no hallaron al Señor del. Porque vos, Señor, sois grãde, y mirais las cosas humildes, y las altas de lexos las conocéis, y no os allegais sino à los contritos de corazón, ni sois hallado de los soberuios, aunque ellos con vna curiosa ciencia cuentan las estrellas, y la arena, y midan las regiones del cielo, è inuestiguen el curso de las estrellas? Buscan estas cosas con su entendimiento, y con el ingenio que vos les distes, descubrieron muchas cosas, y muchos años antes dixerón quando auian de suceder los eclipses del Sol, y de la Luna, y en que dia, y en que hora, y quanto auian de durar, y no se engañaron en la cuenta. Porque assi suceden como ellos lo dixerón; y para esto dieron reglas, las quales oy dia se leen, y por ellas se sabe en que año, y en que mes, y en que dia, y en que hora se ha de eclipsar la Luna, o el Sol, y que parte destos Planetas se ha de eclipsar, y assi será como ellos lo pronosticaron. Los hombres que no saben desto, se marauillan y espantan: y los que lo saben, se alegran y desuanecen, y con vna impia soberuia se apartan de vuestra lumbrè, y desfallecen; y viendo tãto antes el defeto del Sol que ha de venir, no veen el suyo que tienen delante: porque no buscan con piedad, ni reconocen la fuente de donde les viene el ingenio con que estas cosas buscan, y quando hallã que vos los hizistes, no se entregan à vos, para que guardeis lo q̃ hizistes,

psalm. 8.

Nota.

Ccc 4 ni

ni se os ofrecen en sacrificio, matando en si lo que vos no hizistes, degollado sus vanidades, como quien sacrifica aves, y sus curiosidades como pezes de la mar, con las quales andan por las secretas sendas del abismo, y sus luxurias, como quien ofrece unas bestias del campo: para que asi vos Dios mio, que sois un fuego abrasador, con fumais los cuydados muertos dellos, y les deis nuevo ser de inmortalidad: mas ellos no saben el camino, que es vuestro Verbo; por el qual hezistes todas las cosas que cuentan, y los que las cuentan, y el sentido con que veen las cosas que cuentan, y el ingenio de donde sacan la cuenta, y no ay numero, ni cuenta de vuestra sabiduria. Este vuestro unigenito Hijo se hizo vuestra sabiduria, y nuestra justicia y santificacion, y fue contado entre nosotros, y pago tributo a Cesar. No atinaron ellos a este camino, para que de si baxassen a el, y por el subiesen a el mismo. No saben este camino, y piensan que son muy altos y resplandecientes como las estrellas: y por esto cayeron en tierra, y se escurecio su insipiente coracon. Dizen muchas cosas verdaderas de la criatura, y no buscan piadosamente el verdadero Artifice de la criatura, y asi no le hallan, y si le hallan conociendo a Dios, no le honran, ni le hazen gracias como a Dios: antes se desvanecen en sus pensamientos, y dizen que son sabios, y atribuyen a si lo que es vuestro. Y de aqui viene, que con una ceguedad malissima quieren atribuir a vos lo que es vuestro, y sus mentiras y deuanos a vuestra suma verdad, y trocando la gloria de Dios incorruptible, en la semejanza e imagen del hombre corruptible, y de las aves, y animales, y serpientes, conierten vuestra verdad en su mentira, y adoran y sirven a la criatura mas que al Criador. Con todo esto yo me acordaba de muchas verdades que los tales Filósofos auian dicho de la criatura, y por los numeros, y por la orden de los tiempos, y por lo que veia en las estrellas, se me ofrecia la razon dellos, y las conferia con los dichos de Maniqueo, que dellas escriuió desatinadamente sobrenatural, y no hallaba en lo que el auia escri-

to la razón de los Solsticios, y Equinocios, y defectos del Sol, y de la Luna, ni otras cosas semejantes que en los libros de los Filósofos auia aprendido. Antes me maldaban creer cosas que no dezian bien con las que yo por razon y vista de ojos tenia averiguadas, y lo uno era muy diferente de lo otro.

*Que solo el conocimiento de Dios nos haze bien-
aumentados. Capitulo IIII.*

DEzidme, Señor Dios mio, y Dios de la verdad, el que sabe estas cosas, agradados por solo saberlas? Desventurado por cierto es el hombre que sabe todas estas cosas, y no os conoce: y bienaventurado el que os conoce, aunque no las sepa. Pero el que os conoce a vos y a ellas, no es mas bienaventurado por conocerlas a ellas, sino bienaventurado por conocer a solo vos, con tal que conociendoos os glorifique como a Dios, y os haga gracias, y no se desvanezca en sus pensamientos. Por que asi como el que sabe poseer un arbol, y usar del, haciendo os gracias, aunque no sepa quantos codos tiene en alto, y quantos en ancho, es mejor que el que le mide, y cuenta todos sus ramos, y no le posee, ni conoce al que le crió: asi si duda el hombre fiel, cuyo es todo el mundo, y no teniendo nada todo lo posee, viniendo con vos (a quien todas las cosas sirven) aunque no sepa nada del curso de los Planetas, es mucho mejor, que el que mide el cielo, y cuenta las estrellas, y pesa los elementos, sino tiene cuenta con vos, que ordenastes todas las cosas en peso, numero, y medida, y seria gran locura dudar desto.

*El atreuimiento de Fausto Maniqueo, que
enseñaba lo que no sabia. Capitulo V.*

PERO quien pedia a este no se que Maniqueo que escriuiesse estas cosas, sin las quales se podia aprender la piedad? Por que vos dixistes al hombre: La piedad es sabiduria, y esta pudiera el inorar, aunque supiera perfectamente todas las cosas: mas porque el no las sabia, y con gran verguenza las osaba enseñar, no podia en-

Rom. I.

Nota.

Iob 28.

nin-

ninguna manera alcançarla? Porque vanidad es enseñar estas cosas del mundo, aunque sean muy sabidas, y piedad es confesarlos. Pero aquel hombre descaminado hablaua tanto destas cosas, que fue conocido su poco saber, y conuencido de los que las auian bien aprendido, para que mejor se entendiesse lo poco que alcançaua en las otras cosas mas escuras. Porque el no queria que le tuuiesse en poco, antes quiso persuadir que tenia en si personalmente, y con plenaria potestad el Espíritu santo, que consuela, y haze ricos à vuestros fieles. De manera que como se entendiesse claramente que no sabia lo que se dezia, quando hablaua del cielo, y delas estrellas, y delos mouimientos del Sol, y dela Luna (aunque estas cosas no pertenecen à la dotrina de la Religion) toda via se descubria su sacrilego atreuimiento, pues dezia cosas no solo mal sabidas, pero falsas, y las dezia hinchado de vna loca presuncion y vanidad, como si Dios las huiera dicho por su boca. Porque quando oygo que algun hermano Christiano (sea este, ò aquel) no sabe essas cosas, y que cree vna por otra, lleuolo cõ paciencia, porque veo que no corre peligro, quando de vos, Criador de todas las cosas, no siente cosas indignas, aunque no sepa el sitio y naturaleza de las criaturas corporales. Pero seriale de grandaño, si pensando q̃ la tal cosa pertenece à la dotrina de piedad, se atreuiesse con pertinacia à afirmar lo que no sabe. Pero aun la tal flaqueza quando el hõbre es niño, y tierno en la Fè, la caridad como madre piadosa la tolera, hasta que poco à poco el nuevo hõbre vaya creciendo, y llegue à ser varon perfeto: de manera que no pueda ser lleuado con qualquiera vieto de dotrina. Pero quien no tendria por detestable y aborrecible la locura del q̃ auindose hecho Doctor, guia, capitan, y maestro de todos aquellos à quien enseñaua, de tal manera, q̃ los que le seguian, creyessen q̃ seguian al Espíritu santo, despues le viesse enseñar falsedades y mentiras? Aunque yo no tenia bien aueriguado, si lo que yo auia leydo en otros libros

delas mudanças delos dias, y noches mayores y menores, y de la misma noche y dia, y delos defetos delos Planetas, y otras cosas semejantes, se podian declarar conforme à sus palabras, y à poderse hazer, notenia por cierto, si era asì la verdad, ò no. Mas era tan grande la opinion de su santidad, que yo le diera mas credito por su autoridad, que à lo que antes yo creía.

Que Fausto Maniqueo era eloquente, mas por naturaleza, que por arte. Capitulo VI.

Por espacio de los nueue años que yo oí à los Maniqueos con vn animo inquieto y vagueado, aguardaua con grande deseo que viniesse este Fausto: porq̃ todos los otros Maniqueos cõ quien yo topaua, no sabiendo responder à las questiones q̃ yo les proponia, luego me hablaua del, y me dezian que con su venida, y con su comunicacion todas mis dudas se me quitariã, y con grã facilidad y claridad se desharian todas las que yo tuuiesse, por mas q̃ fueffen dificultosas y escuras. Vino el, y hallele hombre suaue, alegre, y agradable en sus palabras, y que gorgeaua mas dulcemente que los otros de aquellas cosas q̃ ellos suelè tratar. Pero las preciosas copas con q̃ el daua de beuer, no apagauã mi sed, y mis orejas estauan hartas de oir lo que el dezia, y no me parecian mejores las cosas, porque se dezian mejor, ni que eran mas verdaderas, porque se deziã con mas elegãcia: ni el anima me parecia mas sabia, porque el rostro era mas cõpuesto, y las palabras mas pulidas. Mas aquellos que me dauan grandes esperanças con su venida, no sabian bien juzgar, y por tanto les parecia que era prudente y sabio, por que se deleitauan oyẽndole hablar. También conoci otro genero de hombres, que por el mismo caso que la verdad se dixesse con palabras elegantes y copiosas, la tenian por sospechosa, y no la querian admitir. Mas vos, Señor, ya me auia desengañado por vnos modos maravillosos y ocultos: y creo que vos me lo enseñastes, porque es verdad, y ninguno puede ser maestro della, sino vos, en qualquier lugar, y de qualquiera manera q̃ ella se halle.

Auia

Nota. Auia pues yo aprendido de vos, que no por dezirse vna cosa elegantemēte se deue tener por verdadera; ni por falsa, por dezirse toscamente, ni tãpoco se ha de tener por verdadera, por dezirse llana, y simplemente: ni por falsa, por dezirse con ornato de palabras. Sino que la sabiduria, y la locura son como vnos manjares prouechosos, ò dañosos, los quales se pueden seruir como con vasos, ò preciosos, ò viles, con palabras, ò toscas, ò elegantes. De manera que aquella sed que yo auia tenido tanto tiempo por ver aquel hombre, recreauase y deleitauase con el buen donaire y afecto con que el disputaua, y con las palabras propias y faciles, para todo lo que quia dezir. Y no era solo yo el que me deleitaua, sino otros muchos, aunque yo mas que otros le loaua y engrãdecia. Pero recebia pena, porque entre la gente que le oía, no me daua lugar para que yo le propusiesse mis dificultades, y confiriessse familiarmente, dando y tomando con el las dudas que yo tenia. Lo qual luego que me dio entrada, comence à hazer, en compañía de mis amigos y familiares, para que no pareciesse cosa indecente el disputar à vezes. Y propuse le algunas cosas que me hazian dificultad, y luego conocí q̃ no sabia ningun arte delas Liberales, sino sola la Gramatica, y aun essa como comunmente se sabe, por auer leydo algunas oraciones de Tullio, y algunos libros, aunque poquissimos, de Seneca, y alguna Poesia, con los libros de su secta, si auia algunos escritos en Latin. Y porque estaua exercitado en hablar cada dia, auia alcãçado facilidad en el biẽ hablar: la qual era mas agradable, y engañaua mas facilmente, ayudandola con la destreza de su ingenio, y con vna cierta gracia natural. Mas, ò Señor Dios mio, y juez de mi conciencia, es esto assi como yo lo cuento? mi coraçon y mi memoria estan delante de vos, q̃ entonces me guauades con el secreto inefable de vuestra prouidencia, y me yuades poniendo delante de mi cara mis desbaratados errores, para que yo los viesse, y aborreciesse.

Como se apartò de la secta de los Maniqueos.

Capitulo VII.

Porque despues que yo claramente conocí que aquel hombre no sabia las ciencias en que yo pensaua que era muy docto y excelente, comence à perder la esperança de que el me pudiesse desemboluer, y defatar aquellas dudas que yo tenia: las quales aunque no supiera, pudiera saber la verdadera piedad, sino fuera Maniqueo. Los libros dellos sin duda estan llenos de muy largos cuentos, y fabulas del cielo, y delas estrellas, del Sol, y de la Luna: las quales cosas ya yo juzgaua q̃ el no me podia explicar sutilmente, como yo lo desseaui, confiriendo las razones de los numeros que en otras partes auia leido, para ver si era assi como los Maniqueos en sus libros enseñauan, ò si dauan buena y bastante razõ de su doctrina. Luego que le propuse mis dudas, para que las considerasse y examinasse, el fue tan modesto, que no se atreuiò à tomar tan pesada carga sobre si: porque conociò que no sabia lo que yo le preguntaua, y no tuuo verguença de confesarlo. Porque no era como otros muchos parleros q̃ yo auia sufrido, los quales queriendome enseñar, no me dezian nada. Pero este aunque no tenia el coraçon recto para con vos, Señor, teniale menos atreuido y desbaratado para consigo. No era tan inorante, q̃ no conociesse su inorancia, y por esso no quiso disputando entrar temerariamente en tales aprietos y estrechuras, de donde no pudiesse salir, ni facilmente boluer atras, y por esto me agradò mas. Porque la templança del animo que se conoce, es *Nota:* mas hermosa que las cosas que yo desseaui saber: y tal le hallaua yo en todas las questiones mas dificultosas y sutiles. Desconfiado pues de las letras de aquel Maniqueo, y desesperando mas de los otros sus maestros, viendo que en este tan nõbrado no auia hallado yo lo q̃ desseaui saber, comence à tratar con el de las letras q̃ yo enseñaua à los moços en Cartago, siẽdo alli maestro de Retorica, por que el las desseaui saber. Leia con el, assi lo que el desseaui, como lo que me parecia quadraui

Nota.

draua mas á su ingedio. Quanto á lo de-
mas luego que conocí aquel hombre, per-
di todo el estudio, y el cuidado q̄ yo auia
tenido de aprouechar en aquella secta;
aunque no de tal suerte, que del todo me
apartasse della, sino como quien por no
hallar otra cosa mejor, determinaua de cō-
tentarse, y entretenerse con la que tenia,
hasta que se descubriessse otra mejor. Y
conesto aquel Fausto, que auia sido á mu-
chos lazo de muerte, sin quererlo, ni sa-
berlo el, començò á afloxar el lazo con
que yo estaua apretado. Porque vuestras
manos, Señor mio, desde allá delo mas se-
creto de vuestra providencia, no desam-
parauan mi alma, y vos me guiauades con
vnos modos maravillosos y ocultos, por-
que mi madre de dia y de noche os ofre-
cia por mi sacrificio de sangre de su cora-
çon, y de lagrimas de sus ojos: vos Dios
mio lo hezistes; porque Dios es el que en-
dereça los passos del hombre, y el q̄ guia
su camino. Porque, que diligencia y ne-
gociación para nuestra salud ay en el mū-
do: sino vuestra mano, que repara lo que
ha hecho?

*Como se partió para Roma contra la voluntad
de su madre. Capitulo VIII.*

DEmanera que vos me mouistes para
que me dexasse persuadir que era
bien ir á Roma, y mejor enseñar en ella lo
que enseñaua en Cartago: y no quiero
dexar de confessaros la causa porque me
dexè persuadir, que tambien en estas co-
sas se ha de considerar vuestra prôptissi-
ma misericordia, y vuestros profundissi-
mos secretos. No quise yo ir á Roma por
ganar mas, ni por alcançar mayor honra
(que era lo que los amigos que esto me
aconsejauan, me prometian, aunque no
dexaua entonces de mouerme tãbien por
este respeto) mas la mayor causa, y casi
sola era oír dezir, que los mancebos que
estudiauan en Roma, eran mas quietos, y
mas bien diciplinados: porque no entra-
uan de tropel en la escuela de otros maes-
tros, ni eran admitidos dellos sin licencia
del suyo. Todo lo contrario desto se ha-
zia en Cartago, adõde los estudiantes son

descorteses, y mal criados: entran desuer-
gonçada y furiosamente, y turban la or-
den que los maestros tienen puesta á sus
dicipulos, para que aprendan mejor: ha-
zen mil agrauios con poco seso, que por
las leyes deurian ser castigados, si la cos-
tumbre no los escusasse. La qual muestra
que ellos son tanto mas miserables, quã-
to por costumbre mas se les permite, lo
que por vuestra eterna ley nunca les sera
licito: y piensan que no ay castigo en lo
que hazen, siendo su castigo la ceguedad
con que lo hazen, y sin cōparacion mayo-
res son los males que padecen, que no los
que hazē. Demanera que las costumbres
que siendo yo estudiante no quise seguir,
despues siendo maestro era forçado á su-
frirlas en los otros: y por esso me agrada-
ua el ir á parte donde todos los que lo sa-
bian me dezian, que no auia tales costum-
bres. Pero vos, Señor, esperança mia, y mi
parte en la tierra de los que viuen, me es-
timulauades á mudar lugar para salud de
mi alma, y por vna parte haziades q̄ fin-
tiesse las espinas y molestias que auia en
Cartago, para arrancarme de allí: y por
otra, que se me pusiesse delante los de-
leites que auia en Roma, para lleuarme á
ella: y todo esto por manos de los hom-
bres que aman la vida muerta, y hazen co-
sas de locos, ò prometen cosas vanas: sir-
uiendo os vos (aunque ocultamente) de
su puerua voluntad, y de la mia para en-
dereçar mis passos torcidos: porque a-
quellos dicipulos que turbauan mi quie-
tud con vna estraña rabia estauan ciegos,
y los que me combidauan á ir á Roma, es-
tauan asidos á la tierra: y yo por vna par-
te aborrecia la verdadera miseria, y por
otra desseaua la falsa felicidad. Mas vos
Señor, sabiades la verdadera causa de mi
partida de Cartago, y ida á Roma, pero
no la descubriades á mi, ni á mi madre,
que llorò amargamente mi partida, y me
siguiò hasta la mar: pero yo la engañé,
porque me tenia por fuerza, y queria
que, ò me quedasse, ò irse conmigo, y
fingi que queria acompañar á vn ami-
go mio, y estarme con el hasta que tu-
uiesse buen viento para nauegar, y menti
á mi

à mi madre, y à tal madre: descabullime della, y vos me perdonastes misericordiosamente este pecado, y estando lleno de abominables suziedades, me guardastes de las aguas de la mar, hasta que llegasse al agua de vuestra gracia, para q̄ lauado cō ella se secassen los rios de lagrimas, que continuamēte derramaua de sus ojos mi madre por mi, y bañaua la tierra en que estaua prostrada. Con todo esso apenas la pude persuadir que se boluiesse, y que se quedasse aquella noche en vn lugar que estaua cerca de nuestra naue, en que se celebraua la memoria del bien-auenturado san Cipriano, porque en ninguna manera queria boluer sin mi. Mas aquella noche yo me parti à escondidas, quedando ella llorando, y orando. Y que os pedia Dios mio, y con tantas lagrimas os suplicaua mi madre, sino q̄ no me dexassedes nauegar? mas vos mirado altamente la raiz y meollo de su desseo, no hizistes por entonces lo que os rogaua, por hazer en mi lo que ella mas queria, y siēpre os suplicaua. Sopló el viento, è hinchò nuestras velas, nauegamos y no vimos la ribera: en la qual mi madre luego à la mañana por el gran dolor salia de si, y con q̄xas y gemidos henchia vuestras orejas y vos no la oíades: antes me dexauades arrebatat de mis malos apetitos, para darles fin, y con vn justo açote de dolores castigauades el desseo humano que ella tenia. Porque desseuaua tenerme consigo, como fuelé las otras madres, pero mas afectuosamente q̄ muchas dellas, y no sabia quan grādes gozos le auia des de dar por mi ausencia. No lo sabia, y por esso lloraua, y se deshazia: y en aquellas penas y tormentos que padecia, mostraua que era hija de Eua, y sujeta à las penas de su culpa, pues buscava con gemidos, al que cō gemidos auia parido. Finalmente despues de auer se quejado de mi, como de cruel y engañador, se boluiò otra vez à hazer oracion por mi, tornandose à su tierra, y yo seguí mi camino para Roma.

Como enfermò peligrosamente de vnas calenturas. Capitulo IX.

Legué à Roma: luego fui visitado de vos, Señor, con el açote de vna enfermedad corporal; y yuame ya à los infiernos, llevando conmigo todos los males q̄ auia cometido contra vos, y contra mi, y contra otros que eran muchos, y muy graues: de mas de la obligaciō del pecado original, por el qual todos morimos en Adam. Porque vos no me auia des perdonado nada dellos en Christo, ni el auia des hecho en su carne las enemistades, q̄ mis pecados con vos auian causado. Porque como vuestro Hijo benditísimo las auia des deshazer en aq̄lla cruz fantastica que yo del creía? y así tan verdadera era la muerte de mi alma, quan falsa à mi me parecia la muerte de su carne: y quā verdadera era la muerte de su carne, tan falsa era la vida de mi alma, que no la creía. Las calenturas crecian, y yo me yua, y perecia. Porque si entonces muriera, adōde fuera sino al fuego y à los tormentos dignos de mis obras, segun la disposicion de vuestra verdad? No sabia mi madre mi peligro, mas sin saberle, estando ausente os rogaua por mi. Pero vos que estais presente en todo lugar, alla donde ella estaua la oíades: y adonde yo estaua auia des misericordia de mi, para que cobrasse la salud de mi cuerpo, estando aun frenetico con el coraçon sacrilego. Porque estando en aquel tan gran peligro, no desseuaua vuestro bautismo, y mejor auia sido siendo moço, quando le pedi à mi madre piadosa, como ya lo tengo dicho, y confessado. Pero yo auia crecido para mi des honra, y como loco y desatinado, me burlaua de los consejos saludables de vuestra medicina, con los quales siendo yo tal, no me dexastes morir dos vezes: y si yo muriera entonces, el coraçon de mi madre recibiera tal herida, que nunca della pudiera sanar. Porque no puedo yo con palabras explicar el afecto que tenia para conmigo, y quanto mayores eran los dolores con que me paria en el espiritu, que los que auia padecido quādo me pario en la carne. Y así no veo como ella pudiera sanar de aq̄lla herida: y sin duda mi muerte en pecado, traspassara las entrañas de su

Libr. I. c. 11.

su amoroso corazón. Y como era posible que se perdießen tantas y tan continuas oraciones, que sin cessar ella endereçaua à solo vos. Por ventura pudierades vos, Dios delas misericordias, despreciar el corazón cōtrito y humillado de vna viuda, casta, sobria, limosnera, y seruidora de vuestros santos, que no dexaua dianingu no sin ofrenda en vuestro altar, y que venia à la yglesia dos vezes al dia, mañana, y tarde, sin faltar jamas: no para hablar y cōtar fabulas y consejas de viejas, sino para oiros à vos en vuestras palabras, y para q̄ vos la oyessedes en sus oraciones? Vos auia des de despreciar las lagrimas de vna muger q̄ era tal por vuestra gracia, y que no os pedia oro ni plata, ni cosa caduca y mudable, sino la salud del alma de su hijo, y priuarla de vuestro socorro y fauor? no no Señor, antes estauades presente à sus oraciones, y las oíades, y haziades lo que con vuestra orden inexplicable auia des determinado de hazer. No era posible que vos la engañassedes en aquellas visiones, y respuestas vuestras que arriba referi, y en otras que he dexado, las quales ella tenia fixas en la memoria, y orando siempre os las presentaua como vna cedula real firmada de vuestra mano. Porque como vuestra misericordia no tiene fin, teneis por bien de obligaros con vuestras promessas, y hazeros deudor de aquellos à quien perdonais todas las deudas de sus pecados.

Los errores en que andaua antes que recibiesse la doctrina Euangelica. Capitulo X.

SAnastesme, Señor, de aquella enfermedad, y distes salud al hijo de vuestra sierua, entōces en el cuerpo, para darme la despues mejor y mas cierta en el alma. Iuntaua me yo en aq̄l tiempo en Roma con aq̄llos que llamauan santos, y en efeto eran engañados, y engañadores. Porque no solamente me acompañaui con sus dicipulos (delos quales era vno el dueño de la casa en q̄ yo auia estado enfermo, y conualecido) sino tambien con aquellos que ellos llaman electos. Porq̄ toda via me parecia que no somos noso-

tros los que pecamos, sino otra no se que naturaleza que peca en nosotros: y deleitauase mi soberuia con el parecerme que estaua sin culpa, y quando hazia algũ mal, con el no confessar que le auia hecho, para que sanassedes mi alma, porque os auia ofendido: y gustaua de escusarme, y de acusar no se que cosa que estaua cōmigo, y no era yo. Mas à la verdad todo aq̄llo era yo, y mi impiedad auia hecho diuisiō de mi, contra mi. Y tanto este pecado era mas incurable, quanto yo menos conocia que era pecador, y cō vna detestable maldad mas pretendia (ò Dios todo poderoso) venceros para mi perdicion, que ser vécido de vos para mi salud. Porque aun *Psalm. 38.* no auia des puesto guarda à mi boca, ni puerta à mis labios, para que mi corazón no se inclinasse à las palabras malignas, ni con los hombres que obran maldad, buscase escusas en mis pecados. Y por tanto yo toda via viuia con los electos dellos. Mas como yo desesperasse ya de hazer prouecho en aquella falsa doctrina, y huiesse determinado de contétarme de lo que sabia della (mientras que no hallaua otra cosa mejor) auia me con ella remissa y negligentemente. Porque me vino vna imaginacion, que aquellos Filósofos que llaman Académicos, auian sido mas prudentes que los demas. Porque auian sido de parecer, q̄ de todas las cosas auiamos de dudar, y que el hombre no podia cōprehēder cosa que fuesse verdadera, cierta, y aueriguada. Esto juzgue claramēte auer ellos sentido, como comunmente se cree: aunque entōces no auia entendido la intencion dellos, y no dexe de reprimir à mi huésped de la demasiada confianza que senti que tenia de las cosas fabulosas, de q̄ los libros de los Maniqueos estā llenos. Toda via mas familiarmēte dela amistad dellos, que de la de los otros hombres q̄ no tenian aq̄lla heregia, aunque yo no la defendia ya con aquel feruor que solia. Mas la familiaridad dellos (porque à muchos destos encubre Roma) hazia q̄ aunq̄ buscaua otra cosa, la buscasse tibiamente. Y porq̄ desesperaua poder hallar en vuestra Yglesia, Señor del cielo y dela tierra, y Criador

Nota.

Libr. 4. c. 11.

Nota.

Criador de todas las cosas visibles, è inuisibles, aquella verdad de donde ellos me auian apartado, pareciame cosa muy fea, creer que vos teneis figura de carne humana, y miembros como los nuestros, y porque quando yo queria pensar de mi Dios no sabia imaginar sino grandeza de cuerpos (porq̃ me parecia q̃ no auia cosa alguna que no fuesse corporal, esta era la mayor causa, y casi sola, de mi error ineuitable. De aqui nacia, que yo creyesse q̃ auia vna sustancia del mal semejante, y que tenia su cierta grandeza, fea y disforme, à las vezes grueſſa, que llaman tierra, à las vezes delgada y sutil, como es el cuerpo del aire, y esta sustancia imaginan los Maniqueos ser vn espiritu maligno q̃ anda por la tierra. Y porque qualquier piedad, por poca que fuesse, me forçaua à creer que vn Dios bueno, no auia criado alguna naturaleza mala: hazia yo dos grãdezas contrarias vna de otra, ambas infinitas, la mala menor, y la buena mayor, y deste pestilencial principio venia à dar en los otros sacrilegios. Y quando mi alma se esforçaua à poner los ojos en la Fê Catolica, era desuiada della, y no podia fixar los en ella, porque no era Fê Catolica la que yo pensaua. Y aunque por parte de la competencia y contrariedad que yo imaginaua que vos teniades con la corpulencia del mal, me veia obligado à confesar que vuestro poder era limitado: (O Señor Dios mio, à quien las misericordias q̃ aueis vsado conmigo, os alaban en mi) todavia tenia por cosa mas piadosa, persuadirme que en lo restante erades infinito, que finito, y cõ miẽbros y figura de cuerpo humano: y mejor me parecia creer q̃ no auia criado algun mal, q̃ creer que auia hecho la naturaleza del mal, tal qual yo la imaginaua. Porque era tan ignorante, que creia que no solo era sustancia, sino sustancia corporal, por no saber imaginarme cosa espiritual, sino à manera de vn cuerpo sutil, que vos derramauades por los espacios y lugares. Y aũ à vuestro vnigenito Hijo y Salvador nuestro Iesu Christo, me le imaginaua yo como de vna massa lucidissima de vuestra grã-

deza, embiada para nuestra salud, y no creia otra cosa del sino lo que con mi vanidad podia imaginar. Y pensaua que vna naturaleza tal como la suya, no podia nacer de su bendita Madre, sino se mezclaua y encorporaua con la carne: y no veia como se pudiesse mezclar con la carne, y no ensuizarse lo que yo del me figuraua. De suerte, que no queria creer que auia nacido en la carne, por no ser forçado à creer que auia sido ensuizado dela carne. Ahora, Señor, las personas espirituales, blanda, y amorosamente se reiran de mi, si leyeren estas mis cõfessiones: mas al fin yo era el q̃ aqui digo.

Como san Agustín confirió sus cosas con los Catolicos. Capitulo XI.

Demas desto no pensaua yo que se podia defender lo q̃ los Maniqueos reprehendian en vuestros libros: aunque algunas vezes cierto desseaua topar algũ varon doctissimo y exercitado en ellos, para conferir con el las cosas en particular, y ver lo que sentia. Porque estãdo en Cartago, ya me auia començado à mouer las palabras de vn cierto Elpidio, que dixo en vna disputa que tuuo con los Maniqueos, y alegò tales cosas dela Escritura, à las quales no se podia facilmente responder, ni resistir: y lo q̃ los Maniqueos auian respondido à ellas, me pareciò flaco y sin fundamento. Aunque esta respuesta no la publicauan y descubrian à todos, sino a nosotros en secreto, diziẽdonos que las escrituras del nueuo Testamento auia sido falsificadas de no se quien, q̃ auia q̃rido enxerir la ley delos Iudios, y juntarla con la Fê de los Christianos. Y cõ todo esso no mostrauan otros exemplares mas emendados y verdaderos. Mas aquellas corpulencias me tenian preso y ahogado, y me tirauan házia abaxo, porque no pensaua sino en las cosas corporales, y debaxo dellas oprimido anhelaua, y no podia respirar en el aire puro y simple de vuestra verdad.

El engaño q̃ vsauan en Roma los dicipulos contra sus maestros. Cap. XII.

Comencè con cuidado à enseñar en Roma el arte dela Retorica, que era à lo

à lo que yo auia venido: y primero junté en mi casa algunos que auian tenido noticia de mi, para que por ellos se diuulgase mi fama, y entendi que en Roma se hazian algunas cosas, que no padecia yo en Africa. Porque supe que aquellas trauestras y desafueros de los moços perdidos no se haziã en Roma: pero q̃ por no pagar al maestro; muchos de los dicipulos de concierto dexauan à su maestro, y se pasauan à otro, saltando à su palabra, y teniẽdo en poco à la justicia, por respeto del dinero. A esto tambien aborrecia mi coraçon, aunque no con odio perfeto, y por ventura aborrecia mas el mal que dellos auia de padecer, que no la sinrazon que à todos hazian. Los que esto hazẽ, sin duda son feos, y andan de vos apartados, amando las burlas y engaños que buelan con el tiẽpo, y vn interese de lodo, que ensuzia la mano quando se toca, y abraçandose cõ el mundo que huye, y huyendo de vos q̃ sois permanente, y nos llamais, y perdonais al alma pecadora, que auiendo fornicado se buelue à vos. Y aun agora por vna parte, quiero mal à gente tan errada y descompuesta, y por otra los amo y deseo q̃ se emienden, y hagan mas caso dela doctrina que aprenden, que del dinero, y antepongan à esta misma doctrina à vos Dios mio, que sois la primera verdad y abundancia del bien cierto, y paz castissima. Pero entonces mas deseaua yo que no fuesen malos por lo que me tocaba à mi, que ver los buenos por amor de vos.

Nota.

*Parte se para Milan à enseñar Retorica.
Capitulo XIII.*

Escriuieron de Milan à Symacho Prefecto de la ciudad de Roma, que les proueyesse de vn maestro de Retorica, y que le diessse caligaduras, y lo que para el camino huuiessse menester. Y yo auiedo hecho primero experiencia de mi, comencè à pretender que me embiasse el Prefecto, y à negociarlo por medio de los mismos que estauã tomados del vino de los errores de los Maniqueos, y yua para librarme dellos, aunque ni ellos ni yo lo sabiamos. Lleguè à Milan, y fuy à ver à

Ambrosio Obispo, varon señalado y bien conocido por todo el mundo, y piadoso siervo vuestro, el qual con sus palabras enseñaua aq̃l pueblo, y le sustentaua con el pan de su doctrina, y le ablandaua con la suauidad del olio, y con el vino fuerte los embriagaua de vuestro amor. Vos me lleuades à el fin yo saberlo, para que sabiẽdolo el, me lleuasse à vos. Recibiõme aquel hombre de Dios cõ amor de padre, y como Obispo alabò mi peregrinacion. Comencele à amar al principio, no como à Doctor de la verdad (que ésta de todo punto desesperaua yo poderla hallar en vuestra Yglesia) mas como à vn hombre benigno, q̃ me mostraua buena voluntad. Quando enseñaua al pueblo, oiale con atencion, mas no con la intencion q̃ deuia, sino como quien cõ vna cierta curiosidad queria hazer prouea de su eloquencia, y ver si correspondia à lo que se dezia del, ò era mayor, ò menor q̃ su fama, y estaua atento y colgado de sus palabras, no teniendo cuenta con las cosas que dezia, antes las despreciaba, y me deleitaua con la suauidad de sus palabras, que eran muy mas doctas que las de Fausto, aunq̃ no tan dulces y suaves, quãto al modo del dezir. En lo demas que toca à las cosas no auia comparacion, porque Fausto con las locuras, y engaños de los Maniqueos andaua errado: y Ambrosio cõ palabras de vida enseñaua la salud. Mas esta salud està lexos de los pecadores, como entonces lo era yo, aunque me yua llegando à ella poco à poco sin saberlo.

Ambrosio.

Psal. 47.

Nota.

Como oyendo à san Ambrosio, començò poco à poco à caer en la cuenta de sus errores. Capitulo XIII.

POrq̃ como yo no tuuiesse sollicitud y cuydado de aprender lo que dezia, sino solamente de oirlo, para ver quan bien lo dezia (desahuziado que algun hombre podria hallar camino para ir à vos) contentauame con aquel vano è inutil cuydado. Pero con las palabras que yo amaua, entrauan juntamente en mi anima las cosas que menospreciaba, y venian vestidas con ellas, porque no podia apartar las sentencias

Nota.

tencias de las palabras. Y como yo abríese el corazón para recibir la suauidad y elegancia de las palabras, à buelta dellas entraba también la verdad, aunque poco à poco. Porque quanto à lo primero, ya me comenzaua à parecer que se podia defender lo que el dezia, y que la Fè Catolica (que hasta entóces auia juzgado que no tenia que responder à los argumētos de los Maniqueos, que la impugnauan) con la cara descubierta podia salir al encuentro de sus enemigos. Especialmente auiendo oido vna y mas vezes desatar algunas dificultades, y declarar lugares oscuros de las diuinas letras: los quales queriendolos yo interpretar à la letra, espiritualmente moria. Pues viendo yo como se explicauan muchos lugares de aquellos libros, comence à reprehender aquel mi engaño, y desconfianza, como que creia que la ley, y los Profetas no se podian explicar, de manera que se diese satisfacion à los que los aborrecian y mofauan dellos. Mas no por esso sentia que deuia seguir el camino de los Catolicos, por tener por si tambien varones doctos que le defendiesse y respondiesse docta y copiosamente à sus contrarios, ni tampoco que se deuia condenar lo que antes yo tenia, por ver que la vna parte y la otra se podia defender igualmente. Porqu

de tal manera me parecia que la Fè Catolica no era vencida, que aun no me parecia vencedora. Entonces me desuelé, y puse mayor conato, para ver si podia con algunas fuertes razones conuēcer à los Maniqueos de error y falsedad: y si yo pudiera pensar que auia alguna sustancia espiritual, luego todas aquellas fantasmas y marañas mias se deshizieran, mas no podia. Toda via pensandolo, y considerandolo mas atentamente, juzgaua que en las cosas que tocan à este mundo, y à la naturaleza sensible, muchos de los Filósofos auian hablado como mas prouabilidad, y mas acertadamente. Por esto dudando de todas las cosas, como lo hazen los Academicos, y vacilando entre todas, me determiné de dexar à los Maniqueos, por parecerme que por aquel tiempo en que yo estaua tan dudoso, no deuia perseverar en aquella secta, à la qual yo anteponia algunos Filósofos: à los quales tampoco no osaua encomendar mi alma para que la curassen, porque no tenian el nombre saludable de Christo. Con esto me determiné de ser Catecumeno en la Yglesia Catolica, que mis padres me auian alabado, hasta que se me descubriese alguna cosa cierta, à la qual yo pudiesse endereçar el curso de mi vida.



LIBRO SEXTO DE LAS CONFESSIONES.

Como ya ni era Maniqueo, ni Catolico. Capitulo primero.



Esperança mia desde mi juventud, adónde estauades? y adónde os me auia des huido? No foyis vos el Señor que me hezistes, y me diferenciastes de los animales de la tierra, y de las aues del aire? Vos me auia des hecho mas sabio que no

à ellos, y con todo esso yo andaua por tinieblas y resbaladeros, y os buscaba fuera de mi, y no os hallaua (Dios de mi corazón) antes anegado y sumido en el profundo de la mar, descōfiaba, y estaua desahuziado de hallar la verdad? Ya auia venido à mí mi madre, fuerte por su piedad, siguiéndome por mar y por tierra, muy segura en vos entre todos sus peligros. Porque en los peligros de la mar ella consolaua à los marineros (que suelen consolar à los

passage:

passageros, y nuevos en la nauegacion, quando temen) y les prometia q̄ llegaria à saluamēto; porque así vos, Señor, se lo auia des reuelado. Ella me hallò en gr̄a peligro, y desesperado de hallar la verdad. Pero como yo le dixesse q̄ ya no era Maniqueo, pero tampoco Catolico Christiano, no se marauillò como si le dixera cosa nueva: antes saltò de plazer, pareciēdole que ya començaua à gozar del fruto de su esperança, y que estaua segura de aquella parte de mi miseria; en la qual me lloraua como à muerto: pero como à muerto q̄ auia de resucitar para vuestro seruicio, lleuandome en las andas de su pensamiento, esperando que vos dixessedes al hijo de la biuda: *Mancebo à ti lo digo, leuantate, y el resucitasse, y començasse à hablar, y vos le boluessedes à su madre.* Demanera q̄ su coraçon no recibio sobresalto, ni se turbò con alegria, quādo oyò que estaua hecho mucho de lo q̄ ella cada dia con lagrimas os suplicaua que hiziesseis, viendo que yo estaua ya libre de la falsedad, aunq̄ no auia alcanzado aun la verdad. Antes porq̄ estaua cierta q̄ vos le auia des de otorgar lo que restaua, y cumplirle enteramente su desseo (como se lo auia des prometido) me respondiò alegre y con fiadamente, q̄ ella esperaua en Christo, que antes que falliesse desta vida me auia de ver fiel Christiano. Esto me dixo à mi; mas delante de vos, que sois fuente de misericordia, derramaua mas copiosas lagrimas: y ofrecia oraciones con mayor instancia, para que me socorriessedes presto, y alubrasseis mis tinieblas, y fuesse yo cō mas cuydado à la Yglesia: y estando colgado de las palabras de san Ambrosio, beuiesse de aq̄lla fuente, cuya corriente llega hasta la vida eterna. Amau ella aquel varon como à Angel de Dios, porque conocio que por sus palabras auia yo venido à aq̄lla duda, y perplexidad en que estaua, y esperaua q̄ por su medio auia de alcançar entera salud, pues auia passado el mas riguroso tráce de la enfermedad, y los terminos que los Medicos llaman Criticos, que son los mas dudosos y peligrosos, como son el seteno y catorzeno.

3. parte.

De las ofrendas y comidas q̄ se solian hazer en las sepulturas de los Martires. Capitulo 11.

Leuò mi madre (como lo solia hazer en Africa) ofrenda de pan y vino à las sepulturas de los Santos, y el portero de la yglesia le dixo, que no lo hiziesse, porq̄ el Obispo lo auia vedado, y ella obedeciò con tanta piedad y humildad, que yo me marauillè mucho, por ver que cō aquella obediencia mostraua reprehender mas la costūbre passada, que querer curiosamente examinar la razon porque aquello se le vedaua. Porque su espiritu no estaua tomado de la embriaguez, ni por amor del vino se mouia à aborrecer la verdad, como acontece à muchos hombres y mugeres, à quien así desagrada, y son desflabridos los cantares Ecclesiasticos, quādo falta el comer, como à los beodos el vino muy aguado. Mas ella trayendo el canastillo con la acostumbrada comida, que despues de gustada, auia de ofrecer, no poniamas de vn pequeño vaso de vino aguado, segū su gusto, que era harto templado, de donde beuiesse en reuerencia de los Martires; y aunque auia muchas sepulturas de difuntos, que parecia se deuias honrar de aquella manera, ella traia el mismo vaso por todas, no solamente muy aguado, pero muy tibio; el qual repartia cō los de su casa, que estauan presentes, dandoles vn pequeño trago, porque en esto buscua piedad, y no deleite. Pero luego que entendì, que el excelēte predicador, y Perlado piadoso Ambrosio, auia mandado q̄ esto no lo hiziesse, aū los que sobriamente lo hazian (por no dar ocasion de exceso à los destemplados, y porque aquellos combites eran semejantes à los que solia hazer los Gentiles en sus supersticiones) ella se abstuuo, y obedeciò d̄ buena gana, y en lugar del canastillo lleno de frutos d̄ la tierra, aprēdio à lleuar à los sepulcros de los Martires el pecho lleno de desseos y ppositos santos, y purificados, y algo q̄ repartir à los necesitados. Aūq̄ alli se dezia Missa, y se daua à los fieles el sacratissimo cuerpo del Señor, por imitacion de cuya benditissima passion fueron sacrificados, y coronados los Martires. Pero lo q̄ à mi

Nota.

Ddd me

me parece, Dios mio, y mi Señor, y lo que mi coraçon en éste caso siente delante de vuestro acatamiento, es, que por ventura mi madre no dexára la costumbre que tenia de hazer tales ofrédas, si otro se lo prohibiera, à quien no tuuiera el amor y respeto que tenia à Ambrosio, al qual amaua sobre manera por amor de mi salud, y el à ella por su religiosíssima conuersaciõ, cõ la qual cõ gran feruor de espiritu frequentaua la yglesia, y se exercitaua en buenas obras: y era esto de manera, q̃ muchas vezes viendome el santo Obispo, prorrûpia en alabanças de mi madre, y me llamaua dichoso por tenerla tal, no sabiendo el, q̃ hijo tenia ella en mi, que de todas aquellas cosas dudaua, y no pensaua q̃ era posible hallar el camino de la vida.

Las ocupaciones y estudios de san Ambrosio.
Capitulo III.

NO Gemia yo ya orando, y suplicando os que me socorriessedes, pero mi animo estaua ocupado, è inquieto, por buscar, y aueriguar ésta verdad, y tenia à san Ambrosio por vn hombre dichoso y bienauenturado, segun el siglo, porq̃ era honrado, y estimado de personas grandes y poderosas. Aunque el ver que no tenia muger, me parecia cosa trabajosa. Pero las esperanças, las tentaciones que acompañauan à aquella su excelencia, las dificultades, y los gozos que tenia en las cosas aduersas, y los deleites que secretamente gustaua en su coraçõ comiendo de vuestro pan, ni yo lo auia experimentado, ni lo podia barruntar, ni el tampoco sabia las congoxas de mi coraçon, ni el peligro grã de en que yo estaua, porque yo no podia tratar con el mis cosas quando queria, y como q̃ria, por sus muchas ocupaciones, y por vna gran muchedumbre de hõbres, que venian à el con negocios: à los quales atendia, y estos no me dauan lugar à mi, para q̃ yo le hablasse à mi gusto, y le viesse de espacio. Y quando el santo Perlado estaua libre destas ocupaciones, que era por muy breue tiẽpo, gastauale, o en reparar el cuerpo con el sustento necessario, o el animo con la lecion. Pero quando leía,

lleuaua los ojos por la Escritura, y con el coraçon buscava el entendimiento, y sentido, y la voz, y la lengua no se oían. Muchas vezes y endole à visitar (porq̃ à ninguno se negaua la puerta, ni auia en su casa costumbre de auisarle primero de quiẽ venia) le viamos leer asì calladamente, y nunca de otra manera, y nos sentauamos, y despues de auer estado vn gran rato callando (porque quien auia de interrumpir à vn hombre tan eleuado?) nos yuamos: porque juzgauamos que por aquel breue tiempo que tomaua para recrear su espiritu, libre de los negocios agenos, no queria que le ocupassen en otra cosa, ni leer con voz alta, porq̃ si à caso se le ofreciesse algũ caso dificultoso en el libro que leía, no le fuesse necessario declararle à los q̃ estauan presentes, y muy atentos, y suspẽsos, y venir à disputar de otras questiones dificultosas: y asì gastando el tiempo en esto, se le passasse, y leyessse menos de lo q̃ queria. Aunque bien podria ser, q̃ la mas cierta causa para leer callando, fuesse por conseruar la voz, la qual facilmente se le enronquecia, quando hablaua: pero en fin por qualquiera causa que el lo hiziesse, ella era justa y buena. Asì que yo no tenia tiempo para preguntar lo que desseaua à aquel pecho sagrado, que era como vn oráculo vuestro, sino fuesse alguna cosa breue, y q̃ en pocas palabras se podia concluir. Mas aquellos cuydados y desassosiegos (que como olas turbauan mi coraçon) pedian tiempo mas desocupado para comunicarselas, y nunca le hallaua. Oíale predicar cada Domingo, y tratar la palabra del Señor admirablemente, y yuame confirmando mas que se podian deshazer aquellos lazos engañosos q̃ los enemigos de la verdad, y engañadores verdaderos armauan contra los libros sagrados. Y como despues entendi que vuestros hijos espirituales, nacidos de la santa madre Yglesia por vuestra gracia, no entendian que de tal manera auia des hecho el hõbre à vuestra semejança, que creyessen, o pensassen que vosteniades cuerpo humano (aunque yo no podia aũ imaginar por ninguna via que cosa fuesse puro espiritu) cõ todo esto

me

me gozè con vna loable verguença, por auer tantos años contradicho, no à la Fè Catolica, sino à la vanidad y fingimiento que mi vano pensamiento auia fabricado: y portanto yo auia sido impio y temerario, por auer dicho reprehèdiendo, lo que deuiera inquiriendo aprender; porq̃ vos, Señor, que sois altísimo, y muy cercano; secretísimo, y presentísimo, y no teneis miembros, vnos mayores, y otros menores, sino que estais todo en todas partes, y no encerrado en ningun lugar, no sois ésta forma corporal, y hizistes al hōbre à vuestra imagen: el qual hombre de la cabeça hasta los pies està en lugar.

De la letra y espíritu. Cap. IIII.

Pero como yo no supiesse en que cosa consistia esta vuestra imagen, dudando preguntaua como se auia de creer? y ya no lo reprehendia como cosa que se huuiesse creído. Y tanto mas me congoxaua el cuydado de alcançar lo cierto, quanto mas me auergonçaua de auer andado tanto tiempo errado, y engañado, afirmado con atreuimiēto y liuiandad de moço, muchas cosas dudosas, como si fueran ciertas y aueriguadas, engañandome con la promessa que me dauan que hallaria lo cierto. Pero despues conocí que todas eran falsas, y era cierto que eran inciertas, y que yo las tuue por ciertas en el mismo tiempo que con mis ciegas porfias acusaua à vuestra Yglesia Catolica. A la qual aunque por entonces no conocia por maestro de verdad, alomenos entendí que no enseñaua lo que yo solia grauemēte acusar. Así que yo me cōfundia, y me conuertia, y me alegraua, Dios mio, porque vuestra vnica Yglesia (q̃ es cuerpo de vuestro vnico Hijo, y en la qual siendo yo niño pusieron sobre mi el nombre de Christo) no tenia resabio de aquellas burlerias, ni se hallaua en su doctrina sana, que vos Criador de todas las cosas estuuiessedes encerrado en algun espacio de lugar, aunque grande, pero al fin limitado de todas partes, teniēdo forma de cuerpo humano. Tambiē me alegraua que ya no leía la escritura antigua de la Ley, y de los Profetas con los ojos que solia, quando me

parecia q̃ tenia cosas absurdas, y reprehendia à vuestros Santos, como à quien las seguian, siendo todo al contrario. Y oía con gran contento predicar à Ambrosio, y enseñar por regla muy cierta, que la letra mata, y el espíritu da vida, quando las cosas que parecian intrincadas à la letra, y que contenian alguna falsedad, quitado el misterioso velo que las cubria, las declaraua espiritualmente, y de tal manera, que no dezia cosa que me ofendiesse: pero si algunas, que aun no sabia si eran verdad, deteníame yo, y estaua suspenso, temiēdo despenarme, y hazíame mayor daño ésta suspēsiō, porq̃ así q̃ria yo estar cierto de las cosas q̃ no veía, como lo estaua q̃ tres y siete son diez, y no era tã loco, q̃ pensasse q̃ aũ esto no se podia cōprehender: mas así como entēdia esto, así desseaua entēder cō la misma certidūbre las otras cosas, aora fuessē las corporales, q̃ no veía, aora las espirituales, delas quales no sabia pēsar sino corporalmēte: y pudiera yo sanar creyēdo, para q̃ la vista de mi entendimiento, purificada con la Fè, en alguna manera atinasse, y se abraçasse cō vuestra verdad, que siempre permanece, y en ninguna cosa desfallece. Pero como suele acō-

Nota.

De la autoridad, y necesidad de las sagradas letras. Cap. V.

Desde éste tiempo comencè ya à tener en mas la dotrina Catolica, y à juzgar, que con mas modestia, y sin algũ engaño, se mandò creer en ella lo que no se prueua con demostracion, que no en la secta de los Maniqueos: en la qual à los principios prometen temerariamente la ciencia, y se burlan de los que creē, y despues mandan que se crean muchas cosas fabulosas, y desatinadas, porq̃ no las pueden

Ddd 2 den

den prouar. Despues vos, Señor, con vña mano blãda y misericordiosa, començastes poco a poco à tratar, y cõponer mi coraçon, y à hazerme confiderar, que eran innumerables las cosas que yo creía, aunque no las huuiesse visto, ni me huuiesse hallado presente quando se hizieron: como son muchas de las que se hallan en las historias de los Gentiles, muchas de lugares y ciudades; las quales yo no he visto. Otras muchas creemos à los amigos, à los Medicos, y à diuersos hombres, las quales sino creyessemos, no podriamos viuir, ni hazer cosa en este mundo. Finalmente tambien me acordaua, con quanta certidumbre y firmeza creía quienes fuesen mis padres, lo qual no podia yo saber, sino lo huuiera oydo y creydo. Persuadistes me, que deuián ser culpados, no los que creían à vuestros libros (cuya autoridad estan grande en todo el mundo) sino los que no los creían, y que no deuia dar oydos à los que porventura me preguntassen, Como sabeis vos que estos libros hã sido dados al genero humano por el espiritu de vn Dios solo y verdadero? Pues esto mismo es lo que principalmente se ha de creer: porque auiendo yo leydo muchos libros de Filosofos entre si cõtrarios, ninguna contrariedad, ni diuersidad de questiones, por mas calumniosas que fuesen, jamas me pudo persuadir, q̃ yo creyese de vos que no erades (aunque no supiesse lo que erades) o q̃ no teniades cuydado y prouidencia de las cosas humanas. Pero esto vnas vezes lo creía con mas, y otras con menos firmeza: mas siempre creía q̃ ay Dios, y q̃ tiene cuydado de nosotros, aunque no sabia lo que auia de sentir de vuestra sustancia, o porque camino auiamos de ir à vos. Por tãto como fuessemos flacos para hallar la verdad por razõ clara y cierta, tuuiessemos para esto necesidad de las sagradas letras, començaua à creer, que vos no huuiades dado tanta autoridad por todo el mũdo à vuestras escrituras, sino quisierades que por ellas os creyessemos y buscassemos. Así que yo ya referia à la alteza de los Sacramentos aquella desconueniencia, que (auiendo oydo

declarar, puablemente muchos passos de aq̃llos libros) me solia ofender en ellos, y su autoridad me parecia mas venerable, y mas digna de fê y reuerencia. Porque por vna parte se dexaua leer de todos, y por otra, con el sentido oculto y profundo, encubria el secreto, y la magestad de su sentencia: dandose por vna parte à todos con palabras llanissimas, y con vn estilo humilde: y por otra dando en q̃ entender à los entendimientos de los que creen, y no son de ligero coraçon: y con esto por parte de su llaneza puede recebir à todo genero de personas en su seno: y por razõ de su profundidad, y estrecha entrada, pocos pueden penetrarla. Pero aũque pocos, todavia son muchos; mas q̃ fueran si la escritura, o no tuuiera tanta autoridad, o usando de estilo mas alto, no admitiera con su llaneza à personas de toda calidad? En estas cosas pensaua yo, y vos erades conmigo: suspiraua, y oiadesme: vacilaua, y vos me gouernauades: yua por el ancho camino del siglo, y vos no me desamparauades.

De la miseria de los ambiciosos.

Capitulo VI.

ARdia mi alma cõ vn encendido deseo de honra, y riquezas, y de casarme, y vos, Señor, haziades burla de mi. Padecia con estas codicias muy amargas dificultades, siendome vos propicio: y tanto mas, quanto menos permitiades, que ninguna cosa me fuesse dulce, que no erades vos. Mirad mi coraçon, Señor, que auéis querido que yo me acordasse desto, y os lo confessasse. Abracese mi alma aora cõ vos, pues la libraistes de vna liga de muerte tã pegajosa. Que miserable era, Señor, pues no sentia las heridas q̃ le dauades? Vos la heriades, para que dexadas todas las cosas, se cõuirtiesse à vos, que sois sobre todas ellas, y sin el qual todas las cosas nada serian, y conuirtiendose à vos, quedasse sana. O que miserable era yo, y con quanta misericordia me hezistes sentir mi miseria! Y vn dia que me auia aparejado para recitar al Emperador vna oracion en su alabança, y dezir en ella muchas mentiras, y ser alabado por ellas

de

Nota.

de los mismos que sabian que eran falsas. Traía éste cuidado atrauésado en mi corazón, y andaua como enfermo, congojado con vna fiebre ardiente y pestifera; y pasando por vna calle de Milan, vi á vn pobre mendigo, que estaua harto (á lo q̃ yo creo) y se estaua burlando, y tomando plazer. Entonces di vn gemido, y hablé con gran dolor y amargura con los amigos que yuan conmigo, considerando la desventura de nuestra locura, y que en todos los trabajos que entonces teniamos, trayendo acuestas la carga de nuestra infelicidad, y haziéndola mas pesada, no pretendiamos sino llegar á aquella alegría segura que tenia aquel pobre mendigo, y nosotros por ventura nunca auiamos de llegar á ella. Porque la alegría de la felicidad temporal, que aquel pobre auia alcanzado con vnas pocas blancas, allegadas de puerta en puerta, éssa misma era la que yo con tantos trabajos y ambiciosos rodeos pretendia alcanzar. No era verdadero gozo el que tenia el mendigo: pero mucho mas falso era el q̃ yo buscaba con mi ambicion: y en fin el estaua alegre, y yo triste: el seguro, y yo con miedo. Y si alguno me preguntára, qual queria mas, estar alegre, o triste? sin duda le respondiera, que mas q̃ria estar alegre. Y si me tornara á preguntar qual quisiera ser mas, o aquel pobre, o lo que yo entonces era? escogiera mas ser el que yo era, aunque lleno de cuidados y desventuras: pero no tuuiera razon, ni auia causa para ello. Porque no me deuiera yo anteponer á aquel hombre, por ser mas docto que el, pues el serlo no me daua cōtento, sino vn desseo de agradar á los hombres, no por enseñar los, sino solo por agradarlos. Por esto vos Señor, con la vara de vuestra disciplina q̃brantauades mis hueffos. Apartense pues de mi alma los que le dicen, va mucho en alegrarse desto, o de aquello: alegraba se aquel pobre cō la embriaguez, y vos queriades alegraros con la gloria. Pero con que gloria Señor? con aquella que no está en vos? Porque así como aquella alegría que tenia el pobre, no era verdadera alegría, así la gloria que yo buscaba, no era

3. parte.

verdadera gloria, antes inficionaua y peruertia mas mi corazón. Demas desto, aquel pobre auia de digerir aquella noche su embriaguez, y yo con la mia auia ya dormido, y me auia leuātado, y auia á tornar á dormir, y leuātarme con ella, y cuántos dias Señor? Bien se que va mucho en lo de que vno se alegra, y que el gozo de vna esperança segura y fiel, es muy diferente de la de aquella vanidad. Mas entonces mucha diferencia auia entre el mendigo, y mi. Porque el era mas dichoso que yo, no solamente porque estaua alegre, y yo con cuidados q̃ me consumian: pero tambien porque cō buena manera el auia alcanzado el vino, y yo con mentiras buscaba la vana hinchazon. Muchas cosas dixen entonces á éste proposito á mis amigos, y consideraua muchas vezes como me yua, y hallaua que me yua mal, y entristeciame, y con esto se doblauan mis males. Y si me sucedia alguna cosa prospera, pe-

Nora:

Como apartò á Alipio de la loca aficion que tenia á los juegos, que llaman Circenses. Capitulo VII.

SEntiamos, y llorauamos estas cosas los que viuimos jutos en buena amistad, y especialmente las trataua yo familiarísimamente con Alipio, y con Nebridio. De los quales Alipio era de mi misma ciudad, y hijo de muy honrados padres, y de menos edad que yo. Quando yo comencé á enseñar en mi pueblo, y despues en Cartago, auia estudiado en mi escuela, y queriame mucho, porque le parecia hombre docto y virtuoso, y yo á el le amaua tiernamente, por las grandes muestras de virtud que daua en aquella edad. Pero con todo esto auia le arrebatado la corriente de las malas costumbres de Cartago, y con desseo y apetito de entretenerse en los juegos que llaman Circenses, que se suelen frequentar vana y locamente en aquella ciudad. Enseñaua yo la Retórica publicamente en éste tiempo, y el aun no me oía, por cierto disgusto q̃ auia entre su padre, y mi; y sabiendo que estaua tan

Ddd 3 afi-

aficionado, y perdido por estos juegos, tuue gran pesar dello, por parecerme que vn moço de tantas esperanças se auia de perder, o por mejor dezir, que ya estaua perdido. Pero no tenia yo entrada para amonestarle, y diuertirle de aquel vano entretenimiento, o como amigo, o como maestro: porque yo creia, que en lo que metocaua seguia la opinion y gusto de su padre, mas no era assi: antes no hazien do caso de la voluntad de su padre, auia comenzado à saludarme, y à venir à mi escuela, y à oyr algo de lo que enseñaua, y despues se yua. Pero ya se me auia passado de la memoria el hablarle, y persuadirle que no echasse à perder su tan excelente ingenio con la vana y ciega curiosidad de los juegos y espectaculos. Pero vos, Señor, que presidis, y teneis el gouernalle de todas las cosas que criastes, no os auia desoluido de Alipio, q̃ entre vuestros hijos auia de ser pastor, y ministro de vuestros Sacramētos. Y para que sin ninguna duda la emienda suya se atribuyesse à vos, vos la obraistes por mi, pero sin saberlo yo. Porque estando vn dia sentado en el lugar que solia, y delante mis discipulos vino Alipio, saludome, sentòse, y començò à estar atento à lo que se dezia. A caso tenia yo vna lecion entre manos, y pareciome que venia à proposito traer la comparacion de los juegos Circenses, para mejor declarar lo que queria dezir, y hizelo assi como burlandome, y haziendo donaire de los que estauan presos de aquella locura. Bien sabeis vos Señor nuestro, que entonces no pense yo en Alipio, ni tuue intenciõ de sanarle de aquella pestilencia: pero lo que yo dixi, el lo tomò por si, y creyò que no lo auia dicho sino por el: y de lo que otro se huiera enfadado contra mi, el modesto moço se enojò contra si, y començò à amarme cõ mayor afecto. Vos auia des dicho mucho antes, y dexadolo escrito en vuestras diuinas letras, Reprehende al sabio, y amarte ha. Mas yo no le auia reprehendido, pero vos que os seruís de todos, algunas vezes sabiédolo ellos, y otras no sabiédolo, por vna ordẽ justa q̃ vos sabeis de mi co-

raçõ, y de mi lengua, encédistes vnas brasas, para abrafar las entrañas de aq̃l moço de tã buenas esperanças, y sanar sus llagas. Cálle, Señor, vuestras alabanças, el que no considera vuestras misericordias, las quales dentro de lo mas intimo de mi alma os alaban. Porque Alipio despues de auer oydo mis palabras, salio de aq̃l hoyo tan profundo en que estaua gustoso y ciego, con vn deleite miserable: y sacudiò el animo con la fortaleza de la templança, y todas las suziedades de aquellos juegos se deshizieron, porque no boluiò mas à ellos: antes persuadio, y hizo fuerça à su padre, que le dexasse ser mi discipulo, y el padre se lo cõcedio, y se dexò vencer del, y començando otra vez à oyrme, se enredò juntamente conmigo en la supersticiõ de los Maniqueos, amando en ellos aquella ostentacion, y muestra de cõtinentia, que à su parecer era sin ficcion, y verdadera. Pero ella era vna vana imagen de continencia, y muy propia para engañar, y cautiuar las animas preciosas de los que aun no saben llegar à lo mas perfeto de la virtud, y son faciles para ser engañados cõ la apariencia de la virtud fingida y mē tirofa.

Como Alipio se aficionò otra vez à los juegos de los Gladiadores, que antes aborrecia. Capitulo VIII.

NO dexò Alipio el camino de la tierra, que sus padres le auian alabado y enseñado. Partiose para Roma à estudiar leyes, y alli fue arrebatado con vna increíble aficion, y locura de ver los juegos, que llamauan Gladiatorios, que eran de hombres que combatian entre si, y se mataban vnos à otros. Era Alipio enemigo de estos juegos, y aborrecialos en gran manera. Pero como vna vez topasse con ciertos amigos y condiscipulos suyos, que venian de comer, hizieronle tanta instancia, para que se fuesse cõ ellos al Teatro, donde se hazian estos crueles y fieros espectaculos, q̃ se dexò vécer, diziendoles el: Aũque lleueis mi cuerpo à esse lugar, y me pongais en el, no podreis acabar conmigo que yo los vea con mis ojos, ni con mi

Nota.

Prov. 29.

mi mano estè atento à lo que se haze. Yo estarè alli, y estando con el cuerpo presente, estare ausente con el animo, y asì triù farè de vosotros, y juntamente de los espectaculos. Mas aunque oyeron esto, no por esso dexaron de porfiar, y dellearle consigo, desseando por ventura experimentar, si podria salir con lo que dezia. Llegaron al lugar, y sentaronse como pudieron, y todo el teatro heruia con aquellos regozijos crueles, y barbaros. Aqui Alipio cerrò las puertas de sus ojos, y mândò à su animo que estuuiesse recogido, y no atento à aquella maldad: y pluguiera à Dios que tambien huiera cerrado las orejas. Porque combatiendo dos Gladiadores, y cayendo el vno, fue tan grande la grito de la gète, y las voces que todos dieron, que muido dellas, y vencido de la curiosidad, y determinando de no hazer caso de qualquiera cosa que viesse, abrió los ojos, y fue herido en el alma, con vna herida mayor q̃ lo auia sido el cuerpo del Gladiador, y cayò mas miserablemente q̃ el otro que desseo ver caer. Quando cayò el Gladiador se leuantò aquel clamor, el qual entrò por los oydos, y abrió los ojos de Alipio, para que su alma mas atreuida q̃ fuerte, fuesse herida, y derribada, y conoçiesse que tantò era mas flaca, quanto mas auia presumido de si, auiedo de confiar en vos Señor. Porque luego q̃ vio la sangre que corria, juntamente con la vista de ella, beuiò la crueldad, y no apartò los ojos; antes se puso à mirar muy atento, y à vestirse de aquel furor, sin saber lo q̃ hazia: deleitandose con la maldad de aquella pelea, y embriagandose con aquel sangriento deleite. Y no era ya el mismo que auia venido, mas vno de aquel poblacho q̃ alli estaua, y verdadero compañero de aquellos que le auian traydo. Pero para q̃ me alargò? el viò aq̃l espectaculo, diò voces, trocòse, encendiofe, y de alli traxo consigo la locura, que le estimulaua despues à boluer, no solamente con aquellos que al principio le auia lleuado por fuerça, pero aun con mas codicia que ellos, y llevando à otros consigo. Pero vos, Señor, cò vuestra valerosa y misericordiosa mano tam-

3. parte.

bien de alli le sacastes, y le enseñastes à poner su confiança en vos, y no en si, aũque esto fue mucho despues.

Como Alipio fue preso como ladron.

Capitulo IX.

Todo esto se ponia, y guardaua ya en su memoria, para la medicina q̃ auia de venir: como tambiè el auer vos Señor permitido, que siendo el estudiante, y discipulo mio en Cartago andando en la plaça à medio dia, pensando lo que auia de dezir en publico (como lo suelè hazer los estudiantes) fuesse preso de las guardas, como ladrò. Lo qual creo yo, Señor mio, que no lo permitistes, sino para que aquel que auia de ser tan gran varon, desde entonces començasse à aprender, que en los delitos humanos, para condenar vn hombre à otro, ha de ser muy recatado, y no mouerse facilmente cò temeraria credulidad. Andauase Alipio passeando solo delante del consistorio con las tablas, y con el estilo ò punçon con que escriuia, y estando en esto, à deshora vn moço estudiante, que era verdadero ladron, trayendo escondida vna hacha, sin que Alipio lo echasse de ver, se entrò à ciertas gradas de plomo, que estauan altas sobre la platea, y començò à cortar del plomo. Oyeron los plateros que estauan debaxo, los golpes, y dieron voces, y embiaron à prèder al que alli andaua: pero como el ladrò oyò las voces, escapò, y echò à huir, dexando el instrumento que lleuaua, temiendo de ser preso, y conocido por el. Alipio no auia visto entrar al ladron, pero viðle salir, y que se descabullia de priessa, y desseando saber la causa, entrò en aquel lugar, y començò à mirar la hacha, maravillandose de lo que podia ser. Los que eran embiados à prender al ladron, como hallaron à Alipio solo con la segur en la mano, echan mano del, arrebatandole, y juntandose los moradores de la plaça, se dauan el parabien, por auer preso al ladron, y lleuauàle à la justicia. Hasta aqui tuuo Alipio necesidad de ser enseñado: pero luego vos Señor socorristes à su inocencia, de la qual solo erades testigo.

Nota.

D d 4

Porque

Porque lleuandole à la carcel, o al torme-
to, encontraron con vn Alarife, que tenia
cargo con los edificios de la ciudad, y hol-
garõse mucho, particularmente por auer
topado con el (porque quando faltaua al-
guna cosa en la plaça, el sospechaua que al-
guno dellos la huuiesse hurtado) para que
entendiesse quien era el verdadero ladrõ.
Auia visto este hombre muchas vezes à
Alipio en casa de vn Senador, à quiẽ el so-
lia visitar, y luego como le conocio, tomã-
dole por la mano, le apartò de aquõlla mul-
titud de gente, y le preguntò la causa de
aquella prision. Supo el caso, y hizo. q̃ to-
da aquella gente alborotada le siguiesse,
y todos juntos se fueron à la casa de aquel
mãcebo que auia cometido el delito. Es-
taua à la fazon delante de la puerta vn mu-
chacho de la misma casa, y de tan poca e-
dad, que podia facilmete descubrir la ver-
dad de todo lo que auia passado, sin pẽsar
que por ello podia venir algun daño à su
señor: porq̃ era paje de aquel mismo man-
cebo, y auia estado con el en la plaça. Lue-
go que Alipio le reconocio, dixo quiẽ era
al Alarife, el qual mostrãdo la segur al mu-
chacho, le preguntò si sabia cuya era? y lue-
go respondiò, *Nuestra es*; y preguntado, cõ-
fessò todo lo demas. Desta manera se diò
la culpa à cuya era, quedando confusa aq̃-
lla muchedumbre de gente, que ya comẽ-
çaua à triunfar de Alipio; el qual auia de-
ser con el tiempo dispensador de vuestra
palabra, y examinador de muchas causas
en vuestra Yglesia: y con este acaecimien-
to quedò mas instruido, y enseñado.

*De la bondad de Alipio, y de la venida de Ne-
bridio. Capitulo X.*

Hallè pues a Alipio en Roma; y llegò
se à mi cõ vn vinculo muy estrecho
de amistad, y vino se conmigo hasta Milã,
por no dexar mi compaõia, y por exerci-
tarse en los Derechos, que auia aprẽdido;
mas por voluntad de sus padres, que por
la fuya. Y ya auia estado en Milan, con grã
loa de entereza, marauillandose el mucho
mas de los que anteponian el oro à la in-
nocencia. Tambien siendo moço, fue ten-
tado con el ceuo de la codicia, y aun con

los espantos del temor. Porque estando
en Roma fue Affessor de vn juez, y en el
mismo tiẽpo auia en ella vn Senador muy
poderoso, que tenia obligados à muchos
con sus beneficios, y otros rendidos con
sus amenazas. Quiso este Senador hazer
cierta cosa (confiando en su potencia) con-
tra las leyes: hizole resistẽcia Alipio, pro-
metieronle buena suma, si consentia, y el
burlose: amenazarõle, y riõse. Marauilla-
uanse todos, que huuiesse hombre que no
quisiesse por amigo, o no temiesse por e-
nemigo à vn señor tan poderoso, y que
tenia tantas maneras para hazer bien, y pa-
ra hazer mal. El mismo juez, cuyo affessor
era Alipio, aunque no queria que se hizief-
se lo que pedia el Senador, no osaua cla-
ramente negarlo, pero daua la culpa à Ali-
pio, diziendo, que no se lo dexaua hazer:
porque verdaderamente si el lo hiziera,
Alipio le dexara, y se fuera del. Vna cosa
sola tenia casi enredado à Alipio, que por
la aficion que tenia à las letras, desseaua
comprar ciertos libros de los dineros que

Nota.

Luc. 16.

le ofrecian. Pero tomando consejo cõ la
justicia, vino cõ mejor acuerdo à antepo-
ner la virtud que le mandaua que no lo hi-
ziesse, à la potestad que le daua licencia
para lo hazer. Pequeña cosa es esta: pero
el que es fiel en lo poco, tãbien lo serà en
lo mucho, y no puede ser vano en alguna
manera, lo que vos dixistes por vuestra bo-
ca verdadera, Si no fuystes fieles en la in-
justa riqueza, la verdadera quien os la cõ-
fiara? Y si en lo ageno no fuystes fieles,
quien os darà lo que es vuestro? Tal era
entonces este mi amigo, el qual juntamẽ-
te conmigo andaua vacilando sobre la ma-
nera que tendriamos de viuir. Nebridio
tambien dexando su patria, que es junto à
Cartago, y la misma ciudad de Cartago;
en la qual muchas vezes solia estar, y de-
xando vna heredad de su padre muy bue-
na, y su casa, y su madre, que no le auia de
seguir, auia venido à Milan, no por otra
causa, sino por viuir conmigo en el estu-
dio ardentissimo de la verdad, y sabidu-
ria: y juntamente suspiraua, y vacilaua
con encendido desseo de hallar la vida
bienauenturada, ocupando se siempre en
escu-

Nota.

escudriñar con grande ansia, è inquirir las questiones arduas y dificultosas. Todos tres estauamos necessitados, declarando nos vnos à otros nuestra pobreza, y esperando de vos, que nos diessedes mantenimiento à su tiempo. Y en aquella amargura, que por vuestra misericordia se mezclaua en esta nra vida seglar, quãdo mirauamos nosotros el fin porque tanto padeciamos, se nos ponía delante vna grã de escuridad, y nos indignauamos, y gimiendo deziamos: *Hasta quãdo ha de durar esto?* Y esto deziamos lo muchas vezes; pero no por esso lo dexauamos: porque dexandolo no veíamos otra cosa clara y cierta que seguir.

Como tratò de ordenar su vida.

Capitulo XI.

Nota.

EN gran manera me marauillaua yo, considerando quan largo tiempo auia pasado, desde el año dezinueue de mi edad (en que yo comence à darme de veras al estudio de la sabiduria, con determinacion de dexar, en hallandola, todas las vanas esperanças, y mentirosas locuras de los apetitos humanos) hasta los treinta años en que andaua, y me hallaua sumido en el mismo lodo, con desseo de gozar de los bienes presentes, que se me huían de las manos, y atormentauan mi coraçon, mientras yo dezia: *Mañana lo hallare, y lo vere, y lo entenderé. Fausto vendrá, y me lo declarará todo.* O que grandes varones son los Academicos, q̃ enseñan, que ninguna cosa cierta se puede comprehender para viuir, pero mejor sera que la busquemos con mayor diligencia, y no desesperemos. Las cosas que antes nos parecían fuera de camino en los libros sagrados, ya nos parece que no lo son, y se pueden interpretar con muy bué sentido. Firmemos los pies en aquel passo, en que siendo muchacho mis padres me pusieron, hasta que hálle la verdad clara. Pero donde, y quãdo la buscare? Ambrosio està ocupado, no tengo tiempo para leer, adonde hallare libros, con que dineros los compraré? O quien me los emprestará? Hagamos distribuciõ del tiempo, señalemos sus horas para la salud del alma; grande esperança tenemos;

no enseña la Fê Catolica lo q̃ p̃sauhemos y acushauamos malamente. Los Doctores de la Yglesia tienen por error creer que Dios es limitado cõ figura de cuerpo humano, y siendo esto asì, dudamos llamar à la puerta, para q̃ se nos descubra lo demas? Las horas de la mañana nos ocupan los dicipulos, mas las otras porque no las empleamos en esto? Pero quando visitaremos à los amigos de respeto q̃ nos fauorecen, de los quales tenemos necesidad? Quãdo aparejaremos lo que han de comprar los estudiantes? quando nos recrearemos descansando de los cuydados? Pierdase todo, y dexemos estas vanidades sin prouecho, demonos solamente à buscar la verdad. Esta vida es miserable, la muerte es incierta, si nos toma desapercebidos, q̃ sera de nosotros? adonde aprenderemos lo que aqui no quisimos aprender? Como no seremos castigados por esta negligencia? que sera si la muerte nos lo acaba todo con la vida? Luego razón ay para pensar tambien en esto, mas no quiera Dios que tal sea. No sin mucha razon, y gran fundamento està derramada por todo el mudo, la autoridad y eminencia de la Fê Christiana, ni el Señor obraría tãtas y tales cosas por nosotros, si cõ la muerte del cuerpo se rematasse la vida del alma. Pues porq̃ nos detenemos en dar de mano à las esperanças vanas deste siglo, y emplearnos todos en buscar à Dios, y la vida bienauenturada? pero espera vn poco, q̃ tãbien estas cosas de aora son sabrosas, y tienen sus contentos y dulçuras, no se han de cortar tan facilmente, porq̃ seria verguença boluer à ellas, despues de auerlas dexado. Poco falta para q̃ alcancemos alguna honra, y que ay mas en estas cosas que dessear? Tengo copia de grãdes amigos, aunque no corra muy aprieisa, todavia podrè auer algun estado honrado, y tomar muger con tan buen dote, que no nos ponga en necesidad, y con esto podremos termino à nuestros desseos. Muchos y grãdes varones, dignos de ser imitados, se dierõ à las letras, siendo casados. Todos estos pensamiẽtos vanos eran como vientos, que desallosseguauan mi coraçon,

raçon, y le lleuauan de vna parte à otra, y mientras que yo andaua embeuecido en ellos, se me passaua el tiempo, y tardaua en cōuertirme à vos, Señor Dios mio, y dilataua de dia en dia de viuir en vos, y no dilataua de morir cada dia à mi. Amaua la vida bienauenturada, y temiala quādo estaua en su trono y magestad, y buscaua la huyendo della. Pensaua que auia de ser muy desdichado, è infeliz, si careciesse de los regalos de la muger: porque no sabia yo quan eficaz medicina es la de vuestra misericordia para sanar esta enfermedad, por no la auer experimentado, y porque creía, que la continencia es cosa que se puede alcançar con las propias fuerças, y yo sabia que las mias no eran para tanto: y era tan necio, que no entendia lo q̄ està escrito, que ninguno puede ser cōtinēte, si vos no se lo dais. Y cierto que vos melo dierades, si con el interior gemido de mi alma yo os lo pidiera, y con vna fē solida me echara en vuestros braços.

Nota.

Sapient. I.

La contienda que huuo entre san Agustín, y Alipio, cerca del casarse, ò no casarse. Capitulo XII.

Alipio era el que me detenía que no me casasse, porque me dezía, q̄ era imposible que si me casaua, pudiessimos los dos ocuparnos en el amor y estudio dela sabiduria, quieta y seguramente, como ya mucho antes auíamos desheado. Era Alipio aū en aquella edad castíssimo, y era marauilla, porque en el principio de su mocedad auia caído, aunque no atascò, y tuuo dolor de su cayda, y menospreciò los deleites sensuales, y de alli adelante viuia en gran continencia. Pero yo me defendia con los exemplos de los que teniendo muger se auian dado al estudio de la sabiduria, y sido siervos de Dios, y tenido muchos, y fieles amigos. Aunque estaua muy leños de la excelēcia del animo dellos, y siendo delicado, y vencido de la flaqueza de mi carne, con vna suauidad pestilente, y engañosa arrastraua mi cadena, y temia ser desatado della, y no queria oyr las palabras de los que me aconsejauan bien, como quiē huye dela mano que

le quiere desatar. Y no me contentaua con esto, antes la serpiēte infernal hablaua por mi lengua à Alipio, y le armaua, y sembraua dulces lazos en q̄ cayessen sus castos y sueltos pies. Porque como el me tuuiesse respeto, y semarauillasse que yo estuuiessetā asido à aquella mala liga del deleite, y q̄ todas las vezes q̄ tratauamos dello, le afirmaua, que en ninguna manera podria viuir sin casarme. Como el se admirasse mucho desto, y yo para quitarle aquella admiracion le dixesse, que auia mucha diferencia entre lo que el auia gustado ligeramēte, y tan de passo, que à penas se acordaua dello, y por esso lo despreciua facilmente, y entre los deleites de mi larga costumbre, de los quales no era marauilla q̄ yo no me pudiesse apartar, pudiendo vsar dellos honestamente cō el nombre de matrimonio. Diciendole yo estas cosas, vino el à deshearse casarse, no tanto por deleite, como por curiosidad. Porque dezía, que desheaua saber q̄ cosa era aquella por cūya falta mi vida (que el tenia por buena) à mi no me parecia vida, sino tormēto. Porque como su animo estaua libre de aquella passion, marauillaua

Nota.

se mucho de la seruidumbre del mio, y esta marauilla le causaua desheo de experimentar lo que era. Y si lo experimentara, por ventura cayera en la misma seruidumbre en que yo estaua, y dela qual se marauillaua, pues queria hazer concierto cō la muerte, y como dize el Espiritu santo: El que ama el peligro caera en el. Que ni

Eccle. 3.

à el, ni à mi nos mouia mucho el bien que ay (si ay alguno) en el estado matrimonial, y procreaciō delos hijos. Lo que à mi me

Nota.

hazia en gran parte la guerra, era mi mala costumbre, y el apetito de hartar la sed insaciable de mi concupiscencia, y à el, el marauillarse desto, le traía à peligro de ser cautiuo. Desta manera estauamos los dos, hasta que vos Señor altíssimo no desamparastes esta obra de barro, que formaron vuestras manos: y teniendo misericordia destos miserables, nos socorristes por

vnos modos ocultos y marauillosos.

* * *

Busca se

*Buscase muger para Agustino.
Capítulo XIII.*

EL negocio de mi casamiêto se trataua con mucho calor: ya yo pedia muger, ya se me prometia, especialmente con la instancia que hazia mi madre, para q̄ en casandome me bautizasse. Gozauase ella mucho, por ver q̄ cada dia me yua haziendo mas habil para el bautismo, y q̄ sus deseos, y vuestras promessas de mi fê se le yuan cumpliendo. Y como ella, asî por auerselo rogado yo, como por el ansia q̄ tenia, cada dia con grande instancia os suplicasse, que le reuelassedes algo del matrimonio mio que se queria hazer, nunca quisistes. Bien veía ella ciertas imaginaciones vanas, y fantasticas, causadas de aquella solitud y cuydado q̄ traía su espíritu, y me las contaua, mas no con aq̄lla seguridad y firmeza que solia contarme lo que vos le auiaades manifestado: antes como si las despreciaua. Porque me dezia, que con cierto sabor y gusto, que no podia explicar con palabras, conocia la diferencia que auia entre lo que vos le reuelauades, y los sueños de su coraçon. Toda via se hazia instancia en lo del casamiento, y se hablaua de vna donzella que era dos años menor de lo que para casada era menester: y porque aquella parecia à proposito, aguardauase que creciesse.

Nota.

Como tratò de instituir vna vida en que viuiesse cõ sus amigos en comunidad. Cap. XIII.

MVchos amigos (aborreciendo el ruydo y las molestias pesadas de la vida humana) auiamos pêsado, y tratado entre nosotros, y casi determinado de apartar nos de la gente, y viuir juntos en quietud. Y la traça era esta, que todo lo q̄ tuuiessemos, lo puliessemos en comun, y hiziessemos vn monton: de manera que por el estrecho vinculo de nuestra sincera amistad, no fuesse vna cosa de vno, y otra de otro, mas todo fuesse comun, y cada cosa de cada vno, y todas de todos: y que en esta compaña viuiessemos hasta diez compañeros, entre los quales auia algunos muy ricos, especialmête Romano, que era de nuestra ciudad, y desde

niño grandísimo amigo mio, y auia venido de Africa por negocios graues q̄ se le auian ofrecido. El era el que hazia mas instãcia en este negocio, y como era mucho mas rico que los demas, tenia grande autoridad para persuadirlo. Tãbien auiamos pensado, que dos de nosotros cada año tomassen el cuydado delo temporal, para q̄ los demas estuuiessemos descuydados. Pero despues comêçamos à reparar, y à dudar, si las mugeres (que algunos de nosotros tenian, y los otros queriamos tener) lo consentirian, y llevarian bien: y con esta duda toda aquella nuestra traça se desbaratò, y aquel negocio parò en humo, y se deshizo entre las manos. Con esto boluimos à nuestros antiguos suspiros, y gemidos, y à seguir los caminos anchos y trillados del figlo: porque los pensamiêtos y cuydados de nuestro coraçon eran muchos, y vuestro cõsejo Señor per. *psal.* manece para siempre. Y con este consejo haziades burla de nuestras cosas, y aparejauades las vuestras para darnos à su tiempo mantenimiento, y abrir vuestra mano, y henchir nuestras almas de bendicion.

*Como en lugar de la primera amiga tomò otra.
Capítulo XV.*

ENtre tanto mis pecados se multiplicauan, y auiendo se partido aq̄lla muger, con quien yo tenia cõuersacion (por parecer que el tenerla seria estoruo para mi casamiento) mi coraçon quedò herido, y lastimado, y corriendo sangre. Ella dexandome vn hijo natural, que tuue en ella, boluiò à Africa, haziendo voto de nò conocer mas varò. Pero yo desuêturado no la imitè (aunque era muger) antes pareciendome muy largo plazo el de dos años para aguardar à la que auia de tomar por legitima muger, por no sufrir esta dilacion, y porque no era amator del matrimonio, sino esclauo de mi sensualidad, busqué otra amiga, para ceuar, y entretener en su pũto la enfermedad de mi alma, con la mala costumbre, hasta que llegasse el tiempo de casarme. Y no por esto se curaua aquella llaga de mi coraçõ, que se auia hecho en el apartamiento de la primera amiga,

Nota.

amiga, antes crecia, y passado el primer ardor (aunque parecia que se auia resfriado) me atormentaua mas desesperadamente.

De la inmortalidad del alma. Cap. XVI.

A Labado seais vos Señor, y glorificado, q̄ sois fuente delas misericordias: yo era cada dia mas miserable, y vos os acercauades à mi. Ya vuestra diestra, y mano poderosa estaua presta para sacarme del lodo, y para lauarme, y yo no lo sabia. Ninguna cosa me estimulaua à salir del abismo profundo de los deleites carnales, sino el miedo de la muerte, y del iuyzio final, el qual (aunque entre varias opiniones) nunca se apartò de mi coraçon. Disputaua yo con mis amigos, Alipio, y Nebridio, en que consistia el fumo bien y fumo mal, y facilmente diera la ventaja y la palma à Epicúro, si yo no creyera, q̄ despues desta vida auia otra, y premio, y castigo conforme à los merecimietos de los bienes, y de los males de cada vno: lo qual Epicúro no quiso creer. Y pregütaua yo, si fuessemos inmortales, y viuiessemos en vn perpetuo deleite del cuerpo, y

sin temor alguno de perderle, porque no seriamos bienauenturados, ò que mas auia que deffear? y no entendia que era muy grã miseria el estar tan ciego, y anegado, que no pudiesse ver la luz dela virtud, que es tã hermosa, que de gracia, y por si sola merece ser seguida, y no se vea con el ojo dela carne, sino con solo el interior del alma. Ni cõsideraua yo mezquino de dõde me venia à mi, el conferir estas cosas (aunque suzias) con mis amigos dulcemente, y que segun el parecer, que entonces tenia, no podia ser bienauenturado sin ellos, dando que estuuiesse en toda la abundancia de deleites carnales, que se pudiesen pensar. A los quales amigos amaua sin interese, y sentia ser amado tambien dellos cõ el mismo retorno. O caminos torcidos! ay del alma ofada, y atreuida, que apartándose de vos, Señor, esperò hallar otra cosa mejor q̄ vos! Boluiòse y reboluiòse à vn lado y à otro, atras y adelante, y no hallò descanso, porq̄ vos solo lo sois, y acudis luego, y nos librais de miserables errores, y nos poneis en camino consolandonos, y diziendo: Venid, que yo os lleuare hasta el cabo, y aì os sufriré, y aun aì os lleuare.



LIBRO SEPTIMO DE LAS CONFESIONES.

Como despues de auer desechado las imagenes de las cosas corporales, començò à conocer, que Dios no tiene cuerpo. Capitulo primero.



Y A Se auia acabado mi mocedad mala, y peruersa, y començaua la juventud: y yo quanto era mas crecido en edad, tãto era mas torpe con la vanidad, y no podia pensar que huuiesse otra sustãcia, sino semejante à la que vemos por los ojos.

No os figuraua yo Dios mio, con cuerpo humano, porq̄ desde que començè à oyr algo de vuestra verdadera sabiduria, siempre me pareciò mal tal imaginacion, y me holgaua de auer hallado esta verdad en la Fè dela Yglesia Catolica, que es nuestra espiritual madre. Pero no sabia, ni se me ofrecia al entendimiento, que otra cosa pensar de vos: y yo hòbrecillo, y tal hombrecillo, queria pensar en vos, que sois fumo, y solo y verdadero Dios? Bié creía de todo mi coraçon, y confessaui que vos sois vn bié incorruptible, inuiolable, è incommutable: porque aunque no sabia de donde,

donde, y como era esto, pero veía, y sabía cierto, que es mejor lo que no admite corrupción, que lo que es corruptible, y lo que no puede recibir daño, que lo que le puede recibir: y lo que no está sujeto a mudanzas, que lo que se puede mudar. Mi corazón con gran fuerza daua bramidos, y procuraua como con la mano, oxear todas las fantasmas, que aguija de vna manada de aues inmundas volauan, y turbauan mi entendimiento, y apenas eran partidas, quando luego boluian con mayor fuerza, y dauan sobre mi, y me ofuscauā, y haziā perder la vista. De manera, que aunq̃ yo no creía, que aq̃l incorruptible è inmutable, que yo anteponia à lo corruptible, y mudable, tenia forma de cuerpo humano, era forçado à pensar que era alguna cosa corporal, que estaua, ò en espacio de lugar, ò derramado por todo el mundo, ò fuera del mundo por vna infinitud estèdido. Porq̃ todo lo que entendia fuera de semejātes lugares, me parecia ser nada, y tan en extremo nada, que aũ no me parecia que era Vacuo. Como si quitado del lugar el cuerpo que le ocupa, quedasse el mismo lugar vacío, y sin algun cuerpo, o terreno, o de aire, o celestial. El tal lugar vacío seria como vna nada espaciosa. Así q̃ yo siendo de torpe y boto corazón, y q̃ aun à mi mismo no me entendia, ni pensaua que auia cosa alguna, sino la que se estendia por espacio de lugar, ò se derramaua, ò se juntaua, ò hinchaua, ò tenia, ò podia tener alguna destas disposiciones, todo lo demás creía totalmente que era nada. Porque mi corazón no alcançaua sino aquellas formas corporales que veían mis ojos, y no consideraua, que mi entendimiento, cō el qual yo formaua estas imaginaciones, no era corporal, y que no las formara, sino fuera alguna cosa grande. Por esta manera, o Dios mio, y vida de mi vida, os imaginaua yo grāde, y q̃ por infinitos espacios, y por todas las partes penetrauades la grādeza del mundo, y fuera della, os estendiades por inmensos lugares sin termino: para q̃ la tierra, y el cielo, y todas las cosas estuuiessen llenas de vos, y se rematassen en vos, por ser infinito, y vos no os acabasse-

des en ninguna parte. Porque así como el ayre q̃ es corporal, no impide à la luz del Sol que no pāsse por el, y le penetre sin romperle, ni cortarle, sino hinchèdole de su claridad: así pensaua yo que vos penetrauades el cielo, y el ayre, y la mar, y la tierra, sin q̃ huuiesse cosa que os hiziesse resistencia, por ser todo este cuerpo y maquina del mundo, por todas sus partes, grandes y peq̃ñas, capaz y dispuesto para recibir vuestra presencia, y aq̃lla secreta inspiracion, por la qual interior, y exteriormente regis, y gouernais todas las cosas que criastes. Esto era lo que yo imaginaua, y no podia pensar otra cosa, pero era falso, porque desta manera la mayor parte dela tierra tendria mayor parte de vos, y menor la menor, y de tal suerte todas las cosas estariā llenas de vos, que el Elefante, por tener cuerpo grande, tendria mas parte de vos, que el paxarito que le tiene peq̃ño: pues el vno ocupa mayor lugar que el otro. Y si el mundo se diuidiesse en muchas partes, à las grādes comunicariades grā parte de vos, y à las pequeñas, pequeña. Mas no es así, ni vos Señor sois desta manera, aunque yo no lo entendia: porque vos aun no auia des quitado las tinieblas de mi corazón, ni alumbrado con los rayos de vuestra luz.

Nebridio conuence à los Maniqueos.

Capitulo II.

CONtra aquellos engañados, y engañadores, y mudos parleros (mudos eran, porq̃ no os alabauan) bastauame à mi el argumento que Nebridio solia proponer contra ellos, aun desde el tiempo q̃ estauamos en Cartágo, y todos los que le oímos nos marauillamos por la grā fuerza que tenia. Porque preguntaua Nebridio, en que os auia de dañar aq̃lla no se q̃ gēte tenebrosa, q̃ los Maniqueos suelen oponer cōtra vos, si vos Señor no quisiesdes pelear contra ellos? Porq̃ si responden, que toda via os podian hazer algun daño, necessariamente se sigue, que vos fuerades corruptible, y sujeto à recibir aquel daño: si dizen q̃ en ninguna manera os podria empecer, no auia causa para pelear,

pelear, y pelear de la manera q̃ ellos dicen, y defatinan. Porque deziã, que vna parte vuestra y miembro vuestro, ò generaciõ de vuestra misma sustancia, se mezclaua con el poder contrario, y con las naturalezas que vos no criastes: las quales la corrompian, è inficionauan, en tanto grado, que su bienauenturança se conuertia en miseria, y venia à tener necesidad de socorro para ser librada y purgada. Esta parte de vuestra sustancia, dezian que es el alma, à la qual vuestro Verbo, siẽdo libre, puro, y entero, socorre como à esclaua, amanzillada y perdida. Pero este Verbo querian que fuesse corruptible, por ser de vna misma sustancia. Mas Nebridio apretaua à los Maniqueos, y deshazia estos disparates, con dezir, que si vuestra sustãcia, por la qual sois el que sois, era incorruptible, y ellos lo confessauan, todas las cosas que dezian eran falsas y detestables. Y si dezian q̃ era corruptible, esto era tã falso, y tan abominable, que aun oyrlo no se podia. De manera, que este solo argumento bastaua para desecharlos, y no darles algun credito, pues sintiendo, y diziẽdo de vos las cosas que dezian, no podian dexar de dar en vno de dos horribles y espantosos sacrilegios, de lengua, y de coraçon.

Que el libre aluedrio del hombre es causa del pecado. Capitulo III.

PERO aunque yo firmemẽte sentia, que Dios verdadero, y Señor nuestro, que hizo nuestras almas y nuestros cuerpos, y todas las cosas que ay en el cielo, y en la tierra, era inalterable, y ageno por todas partes de qualquier menoscabo y mudança, toda via no entendia clara y descubiertamente la causa del mal, aunq̃ entendia, que qualquiera que ella fuesse, se auia de buscar de suerte, q̃ no nos obligasse à poner en Dios, que es inmutable, alguna mudança, por no hazerme yo malo, como lo era lo que buscava. Esta causa del mal buscava yo con grande ansia, teniendo por cosa muy cierta y aueriguada, que era falso lo que ellos dezian. Y yo huía dellos, porque los veía tan llenos de malicia, que buscãdo de donde viene el mal, dauan en

tan grãdes disparates, pues no se querían persuadir, que era menos inconueniente que vuestra sustancia padeciesse mal, que no confessar que la suya dellos le hazia. Desuelauame con gran cuydado, por entenderlo que auia oydo, que el libre aluedrio era causa q̃ nosotros obrassemos mal, y vuestro justo juyzio que le padeciessemos, y con el fuessemos castigados: y no podia ver claramente la causa desto. De manera, que queriendo sacar mi entendimiẽto desta tenebrosa profundidad, me anegaua de nuevo, y quãtas vezes me esforçaua à salir, tantas me tornaua à sumir en ella. Despertauanse mis ojos, para que viesse vuestra luz, cõ saber tan cierto que yo tenia voluntad, como sabia que tenia vida. De suerte que quando queria, *Nota.* ò no queria alguna cosa, era muy cierto, que yo, y no otro era el que la queria, y el que no la queria. Y ya desde entõces yua conociendo, que alli estaua la causa de mi pecado, y veía que lo que yo hazia contra mi voluntad, no era tanto hazer como padecer, y juzgava que esto no era culpa, si no pena, con la qual confessaua, que siẽdo vos justo, justamente me castigauades. Pero otras vezes dezia: Quien me hizo à mi? No me hizo mi Dios? el qual no solamente es bueno, sino la misma bondad? pues de donde me vino à mi el querer el mal, y no querer el bien, para que huuiesse causa de ser por ello justamente castigado? Quien sembrò en mi esta semilla? quien plantò esta raiz de amargura, pues yo todo fuy formado por las manos de mi dulcísimo Dios, y Señor? Si el demonio fue el autor, quien le hizo à el? Y si el demonio por su mala y perversa voluntad, de buẽ Angel que era, se hizo demonio; de donde le vino à el la mala voluntad, por la qual se hizo demonio: pues el Criador, y artifice de todas las cosas, que es bonísimo, criò al Angel todo bueno? Con estos pẽsamiẽtos andaua congoxado y me ahogaua, pero no llegaua à tan grãde desuẽtura, que cayesse en aq̃l infierno horrible y espantoso, adõde nadie os alaba, y confiesa Señor, y estan los q̃ creen q̃ vos padecis el mal, y no le haze el hõbre.

Que

*Que Dios no puede ser forçado.**Capítulo IIII.*

Dela misma manera yua rastreando, y procuraua hallar las demas cosas, como auia hallado, que es mejor lo que no puede padecer corrupciõ, que lo que la padece: y por esso venia à cõfessar, que vos (qualquiera cosa que seais) sois incorruptible. Porque ninguno jamas pudo, ni podra pensar que ay cosa mejor que vos, q̄ sois el sumo y perfetissimo biẽ. Pues si vosno fuerades incorruptible, yo pudiera con mi discurso hallar alguna cosa mejor que vos, Dios mio; pues no ay duda, y es cosa certissima, y aueriguada, que lo que es incorruptible; es mejor que lo que padece corrupcion. Y siendo tan cierta esta vêtaja, que lo incorruptible haze à lo corruptible, ahi os deuia yo buscar, y de ahi sacar donde està el mal, y la misma corrupcion, la qual en ninguna manera puede dañar à vuestra sustancia. Pues por ningun camino, ni con la voluntad, ni con necesidad, ni con caso fortuito, la corrupcion puede corromper, y empecer à nuestro Dios: porque el es Dios, y lo q̄ quiere para si es bueno, y el mismo es aquel mismo bien que quiere para si: y tal no puede ser el bien, que puede ser corrompido. Tampoco puede ser violêtado, para que quiera alguna cosa por fuerça, porque vuestra volûtad, Señor, no es mayor, que vuestro poder, y serialo, si vos fuessedes mayor que vos mismo. Porque la voluntad y potencia de Dios, es el mismo Dios. Pues que cosa puede suceder, que para vos sea repentina, y no pensada, sabiendo todas las cosas, y no teniendo alguna ser, fino porque vos la conocéis? Pero para que gásto tãtas palabras, para prouar que la sustancia que es Dios, no es corruptible, pues si lo fuesse no seria Dios.

Como se aparta el Criador dela criatura. Cap.V.

YO buscava de donde tenia origen el mal, y en la misma manera que yo lo buscava, no conocia el mal. Imaginava yo toda esta maquina del vniverso, y todo lo q̄ podemos ver en ella: como es tierra, mar, aire, estrellas, arboles, animales,

y otras cosas mortales, y todo lo que vemos: como es el firmamento, y todos los Angeles, y espiritus celestiales, como si fuesen cuerpos, y estuuiesen distintos cada vno en su lugar propio, y todos juntos hiziessen como vna massa grande, cõpuesta destos varios generos de cuerpos, ò verdaderos, ò por mi imaginacion fingidos. Y este cuerpo, y criatura vuestra compuesta de tantos cuerpos, no la hize tan grande quanto era, porque no lo podia saber, pero quanto me parecio, aunque por todas partes finita. Y à vos Señor me imaginaua yo infinito, y que de todas partes la abraçauades y penetrauades, como si huuiesse vn mar inmẽso, è infinito, que tuuiesse dentro de si vna esponja grandissima, pero finita: aquella esponja, por todas partes estaria llena, y rodeada de aq̄l mar inmenso, è infinito. Asì yo pensaua que vuestra criatura finita estaua llena de vos, que sois infinito, y dezia, Veis aqui à Dios, y veis aqui lo que Dios criò, y Dios es bueno, y sin comparacion mejor que lo que criò: mas como el sea bueno, hizo cosas buenas, y todas las rodea y hinche. Pues siendo esto asì, adonde està el mal? y de donde nos vino? y porque resquicio se nos entrò? de que semilla nace, ò que raiz le produze? por ventura no tiene el mal algun ser? pues porque tememos, y nos guardamos de lo que no es? y si tememos vanamente, cierto que el mismo temor es malo, pues tan sin causa atormenta y aflige el coraçon, y tãto es mayor mal este temor, quanto mas tememos, no auiendo de que temer. Por tanto, ò ay el mal que tememos, ò el mismo temor sin causa, es mal. Pues de donde es este mal, siendo asì que Dios bueno hizo todas las cosas buenas? porque el mayor y sumo bien hizo los otros bienes menores, y asì el Criador, como todas las cosas que el criò, son buenas: pues de donde vino este mal, ò de que hizo las cosas? Auia por ventura alguna materia mala, la qual tomò Dios, y la formò, y ordenò, y dexò alguna cosa en ella, que no conuirtiò en bien? mas esso porq̄? por ventura no pudo cõuertirla toda, y trocarla de manera, que no

Nota.

no quedasse en ella nada del mal, siendo como es todo poderoso? Finalmente por q̄ quiso servirse desta materia, para hazer algo della, ò porque usando del mismo poder no la deshizo del todo. Pudiera por ventura tener ser contra su voluntad? y si dixeran que era eterna, pregunto yo por que la dexò así por infinitos espacios de tiempos, y despues tuuo por bien servirse della? no fuera mejor deshazerla, para q̄ totalmēte no fuesse, y el solo fuesse, todo, verdadero, è infinito bien? y fino era bien que dexasse de hazer y fabricar algun biē el que era bueno, porque no deshizo aquella mala materia, y la aniquilò, y formò otra buena, para criar della todas las cosas? porque no seria todo poderoso, sino pudiera hazer alguna cosa buena, sin ayuda de aquella materia, que el no auia criado. Estas eran las olas de mi coraçon, estos los pensamientos que le afligian, espantado ya con el temor de la muerte, y no hallaua la verdad. Pero con todo esto estaua en mi pecho muy firme y muy arraigada la Fè de vuestro Christo, y nuestro Señor, y Salvador, que enseña la Yglefia Catolica, y aunque en muchas cosas era muy flaca, è imperfecta, y vacilaua, y yua fuera de regla, no la dexaua mi anima, antes cada dia mas se yua esforçando y ajustando à su verdad.

*De los vanos juyzios de los Astrologos.
Capitulo VI.*

Tambien yo auia comenzado ya à desechar de mí los falsos juyzios, y impios desatinos de los Astrologos: vuestras misericordias, Señor Dios mio, de lo mas intimo de mi anima os alaben por ello. Porque vos que sois vida que no puede morir, vos solo, y no otro, nos librais dela muerte, y siēdo lumbré, que no tiene necesidad de otra lumbré, alumbrais los entendimientos de los hombres ciegos, con aquella sabiduria, con la qual gouernais el mundo, hasta las hojas que buelan de los arboles. Vos pues fuistes el q̄ curastes mi pertinacia, y porfia, cō la qual contradixi, y resisti à Vindiciano viejo agudo, y à Nebridio mancebo de marauillosa

bondad, à Vindiciano, que con gran vehemēcia me afirmaua, y à Nebridio que con alguna duda, mas muchas vezes me dezia, que no auia arte para conocer las cosas venideras, sino que las conjeturas de los hombres, muchas vezes tenian fuerça de adiuinar: y que diziendo el hōbre muchas cosas, acertaua à caso à dezir algunas de las que auian de suceder, sin saber lo q̄ dezia, sino que por hablar mucho topaua con ellas. Embiastesme pues vn amigo, que no sabia mucha Astrologia, pero sabia algo, y era grande escudriñador, y muy curioso destas cosas, y auia oydo dezir de su padre cierto cuēto, que el mismo no sabia la fuerça que tenia para destruir la opinion, y estima de aquel arte. Este hōbre y amigo mio se llamaua Firmino, y era eloquente, y bien enseñado en las artes liberales: el qual vino à mi, como à su grande amigo, para consultar ciertas cosas suyas del mundo, en las quales tenia puesta toda su esperança: y queria saber de mi lo que me parecia, segun la constelacion, y figura de su nacimiento. Yo no quise negarle lo q̄ me pedia, ni dexar de dezirle (por verle tan suspenso) lo que se me ofrecia. Pero como ya auia comēçado à parecerme bien lo q̄ tantas vezes me auia dicho Nebridio, despues de auerle dicho lo que se me ofrecio, aadi, que yo casi estaua persuadido, que todas estas cosas eran vanas y de risa. Entonces el me dixo, que su padre auia sido curiosissimo de leer los libros que tratan desta arte, y que auia tenido por amigo à otro que no era menos curioso, y q̄ estauan tan embevecidos, y puestos en esto, que para aprender, y hazer experiencia de aquel arte, tenian gran cuenta de notar las horas, y puntos delo q̄ nacia en sus casas, y dela postura y aspecto delas estrellas, aunque lo que naciesse fuesse algun animal. Y que auia oydo dezir à su padre, que estando su madre preñada del mismo Firmino, acontecio que tambien vna criada de aquel su amigo lo estuiesse, lo qual no se pudo encubrir à su amo, q̄ era tã curioso (como he dicho) en examinar, y querer saber hasta los partos de las perras de su casa. Y como

mo

Nota.

mo el padre de Firmino tuuiesse cuenta con el parto de su muger, y el otro del de su criada, y muy menudamente, y cō grā curiosidad contassen los dias, horas, y momentos de su preñez: vinieron las dos à parir à vn mismo tiempo, de manera que fuerō forçados à dar el mismo nacimiento, y constelacion el vno al hijo, y el otro al sieruo. Porque luego que à las mugeres començarō à venir los dolores del parto, el vno auiso al otro lo que passaua en su casa, y señalaron personas, que en naciendo las criaturas fuesen de vna parte à otra, à auisar como auian nacido: lo qual pudieron hazer como en cosa propia. Nacieron dos hijos, y tan en vn punto, q̄ los mensajeros, que yuan à auisar de la vna parte, y de la otra, se toparon puntualmente en medio del camino, y el vno y el otro fue forçado à dar el mismo nacimiento y constelacion à los dos, sin que pudiesse auer diferencia en los puntos y aspeçtos de las Estrellas. Mas con todo esso Firmino, como era nacido de nobles padres, echò por caminos honrados del siglo, y crecia en riquezas, y honras: y el otro como sieruo seruia à su señor, sujeto al yugo de la seruidumbre, como nos lo dixo el que tã bien le conocia. Auiedo oydo esto, y creidolo (porque el que me lo dixo era digno de fê) cessò toda aquella resistencia, y contradiccion que yo auia hecho en ésta materia, y la primera cosa que hize, fue, procurar de desenlazar, y librar de aquella curiosidad à Firmino, con dezirle, que para facer el verdadero pronostico q̄ me pedia, no bastaua ver su constelacion y nacimiento, mas que tãbien auia de ver en ella, que sus padres eran hombres principales, su familia noble, y el bien nacido, y criado honradamente, y enseñado en las artes liberales. Y que si aquel sieruo, que nació en el mismo punto que el, me preguntára de su constelacion (que auia sido la misma que la suya) yo le respondiera, q̄ para dezirle verdad, tenia necesidad de ver en aquella misma cōstelacion, que el era de gente baxa, y de condicion de sieruo, y las demas cosas bien diferentes, y cōtrarias de las suyas. Y como era pōsible,

3. parte.

que mirando la misma constelacion (si q̄ria dezir verdad) dixesse cosas contrarias, y diziendo la misma cosa, dixesse verdad? De aqui saquè ésta conclusion, y tuue por cierto, que aquellas cosas que se dicen, y salen verdaderas, mirando à estas constelaciones, no se dizē por arte, sino por suerte, y à caso; y que lo que no se acierta, no es por inorancia del arte, sino por ser falsa la suerte. Despues de auer oydo lo que he dicho, y pensadolo conmigo mismo, para que alguno destos hombres desatinados, que siguen semejantes intereses (con los quales ya yo desseaua verme, para cōuencerlos, y reirme de su vanidad) no me dixesse que Firmino me auia engañado en lo que me auia cōtado, o su padre à el: comencè à considerar el nacimiento de dos hermanos, que nacen juntamente, y llamā Millizos, los mas de los quales de tal manera salen del viētre de la madre, vno tras otro, que aquel espacio de tiempo que tardan en salir (por mas fuerça que ellos digā que tiene para diferenciarlos) es tã breue y cōrto, que con ninguna diligencia puede el Astrologo notarle, y señalarle con letras; las quales ha de mirar, si quiere acertar: y siendo assí, no será verdad lo que dixere. Porque mirando las mismas letras y señales, la misma ventura auia de dezir à Esau, y à Iacob; los quales la tuuieron muy contraria. Y desto se figuè, que dirà mentira, si dize lo mismo, o que si dixere verdad, será, porque aunque mire la misma constelacion, no dize la misma cosa, sino diferente: y por consiguiente, no dirà verdad por saberla por arte, sino à caso, y por dicha. Porque vos, Señor, que sois certissimo gouernador del vniuerso, con vuestro oculto juyzio hazeis, que quando alguno pregunta al Astrologo semejantes cosas (sin saberlo, ni el que pregunta, ni el que responde) oygalo que merece oyr, segun el abismo profundissimo de vuestro alto consejo, al qual no ay hombre que pueda dezir, ¿Que es esto? o para que es esto? no lo diga, no, porque es hombre.

Nota.

Nota.

Ece

El

El desaffossiego y aflicion que tuuo buscando el origen del mal. Capitulo VII.

Y A Vos, Señor, ayudador mio, me auia des librado de aquellas cadenas, y yo toda via andaua buscando de donde viene el mal, y no hallaua salida. Aunque no permitiades que las ondas turbulentas de mis pensamientos me lleuassentras si de manera, que me apartassen de aquella fê y creencia con que yo creía que vos sois, y que sois vna inmutable sustancia, y teneis cuydado, y prouidencia de todos los hijos de Adam, y por medio de Iesu Christo vuestro Hijo y Señor nuestro, auéis descubierta el camino de nuestra salud, para alcançar aquella vida eterna que esperamos: como las sagradas letras, autorizadas por vuestra Yglesia Catolica, nos lo certifican. Y estando ésta verdad tan assentada y firme en mi coraçon, no por esso dexaua de andar congoxado con éste cuydado, y desseo de hallar donde procede el mal. Quan grandes fueron los tormentos y dolores como de parto, que entonces, Dios mio, tuuo mi coraçon? y en aquellos dolores estauan vuestras orejas sin saberlo yo, porque buscando yo esto en silencio, con grande ahinco, aquellas ansias calladas de mi coraçon, eran vnas como grandes voces, que clamauan à vuestra misericordia por mi. Vos solo sabiades lo que yo padecia, y ningun hombre lo podia saber. Porque muy pequeña parte de lo que yo padecia, era lo que descubria por mi lengua à mis mayores amigos y familiares; los quales no podian oyr el ruydo, y desaffossiego que estaua dentro de mi, ni auia tiempo, ni lengua, que bastasse para declararle como el era. Mas todo estaua patente à vuestros ojos, y sonauan en vuestros oydos aquellos bramidos y gemidos de mi coraçon, y delante de vos estaua mi desseo, y la lumbre de mis ojos no estaua conmigo, porque ella estaua dentro, y yo fuera. Ella no estaua en lugar, y yo andaua vagueando por las cosas que ocupan lugar, y no hallaua en ellas lugar donde reposar, ni ellas me admitiã, desuerte que yo pudieffe dezir, Bien es-

toy, esto me basta, y aun no me dexaua boluer à vos, en quien solo podia descansar. Porque yo era superior à todas estas cosas, è inferior à vos, y vos para mi sois gozo verdadero, que me sujetastes à vos, y las cosas inferiores que criastes, sujetastes à mi, para que yo fuesse sujeto à vos, y para que estando como en medio de vos, y de las criaturas, siruiendo os à vos fuesse señor de mi cuerpo. Mas como yo me leuantè con soberuia contra vos, y confiado en el escudo de mi dura cerviz corri contra el Señor. Hasta estas cosas baxas se leuantarõ contra mi, y se pusieron sobre mi cabeça, ahogandome, sin dexarme hallar aliuio, ni reposo. Ellas se me ofrecian por todas partes, como puestas en el quadron, quando pensaua las imagenes corporales, y se me ponian delante al tiempo que queria dar la buelta, y dexarlas, como si dixeran: *Adonde caminas indigno y suxjo?* Y estas cosas auian cobrado fuerças de mis llagas, porque vos heris, y humillais al soberuio, y yo por mi vana presuncion me apartaua de vos, y mi cara estaua tan hinchada, que me quitaua la vista.

Como la diuina misericordia socorriò à san Agustín. Capitulo VIII.

PERO vos, Señor, permanecéis para siempre, y no os enojais para siempre con nosotros, porque teneis compasión de la tierra, y de la ceniza: y por esto os plugo de reformar mis imperfecciones y miserias, y con vnos estímulos interiores me aguijauades, para que no reposasse, hasta que por vna vista interior del alma yo tuuiesse conocimiento de vos, y con esto con vuestra mano oculta, y medicinal, se'yua curando aquella hinchazon mia, y sanando la vista de mi alma turbada y confusa, con el colirio de mis saludables dolores.

De las cosas que en los libros de algunos Filósofos Platonicos hallò conformes à nuestra Fê. Capitulo IX.

PRIMERAMENTE, queriendo vos, Señor, mostrarme, quan de veras

bas resistis à los soberuios; y dais vuestra gracia à los humildes, y con quanta misericordia aueis descubierto à los hombres el camino de la humildad, despues que vuestro Verbo se hizo carne, y habitò entre los hombres, distes orden para que por medio de vn hombre muy hinchado, y soberuio, yo huuiese ciertos libros de algunos Platonicos, traducidos de la lengua Griega en la Latina. En estos libros leí, no por estas mismas palabras, pero esta misma sentencia, la qual confirmaua el autor con muchas razones, *Que en el principio era el Verbo, y el Verbo era cerca de Dios, y Dios era Verbo, el qual era en el principio cerca de Dios. Todas las cosas fueron hechas por el, y sin el ninguna cosa es hecha. Lo que ha sido hecho, es vida en el, y la vida era luz de los hombres, y la luz fue en las tinieblas, y las tinieblas no la comprehendieron. Y que el alma del hombre, aunque de testimonio de la luz, no es la misma luz; mas el Verbo de Dios, que es Dios, es la lumbré verdadera que alumbra à todo hombre que viene à este mundo. Y que el estaua en este mundo, y el mundo fue hecho por el, y el mundo no le conocio. Esto leí alli; mas no leí que vino à los suyos, y los suyos no le recibieron, y que dio potestad para ser hijos de Dios; à todos los que le recibieron, y creyeren en su nombre. Tambien leí alli, Que el Verbo Dios no nació de carne, ni de sangre, ni por voluntad de varon, ni por voluntad de la carne, sino de Dios. Mas no leí, que el Verbo se hizo carne, y habitò entre nosotros. Busqué, y hallé en aquellos libros, que en muchas y varias maneras se dezia, que el Hijo tiene la misma forma del Padre, y que no vsurpò la igualdad con Dios, porque naturalmente es la misma sustancia. Mas auerse humillado, tomando forma de siervo, y vestidose de la vestidura de hombre, y sido obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, y que por esta humildad Dios le aya ensalzado, y sublimado, y dadole vn nombre, que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Iesus se arrodillen las potestades del cielo, y de la tierra, y del infierno, y toda lengua confiese, que nue-*

3. parte.

tro Señor Iesu Christo està en la gloria de Dios Padre. Esto no se halla en aquellos libros; mas halla se, *Que vuestro vnigenito Hijo, que es coeterno à vos, permanece incommutablemente en todos los tiempos, y sobre todos los tiempos, y que de su plenitud toman las almas el ser bienauenturadas, y con la participacion de la sabiduria, que està en ellas, se renueuan, para que sean sabias. Tampoco se halla alli, que el quiso morir temporalmente por los pecadores, y que vos no perdonastes à vuestro vnico hijo, mas le entregastes à la muerte por todos nosotros. Porque vos aueis escondido estos misterios de la humildad de Christo à los sabios, y reueladolos à los pequeños, para que los que trabajauan, y andauan cargados, viniesen à el, y fuesen recreados por el. Porque el es manso, y humilde de coraçon, y endereça à los mansos en juicio, y enseña à los mansos sus caminos, y vee nuestra humildad, y nuestro trabajo, y perdona todos nuestros pecados. Pero los soberuios y vanos con su ciencia, que no le oyen dezir: Aprended de mi, por- *Matt. II.* que soy manso y humilde de coraçon, y hallareis descanso para vuestras almas; aunque conozcan à Dios, no le glorifican como à Dios; ni le dan gracias, mas desuanece en sus pensamientos, y escurece se su coraçon: y diciendo, que son sabios, verdaderamente son insipientes. Y por esto tambien leí alli, *Que la gloria de vuestra incorruptible Magestad auia sido trocada en idolos, y en varias figuras, y semejanzas de hombres corruptibles de aues, y de animales terrestres, y de serpientes. Esta idolatria, y corrupcion, es el manjar de que se sustentan los Egipcios, el qual por que comio Esau, perdió su mayorazgo. Porque el pueblo primogenito, que es el de los Iudios, boluiendose con el coraçon à Egypto, tomò y honrò por vos à vna bestia, y abatiendo y amanzillando vuestra imagen (que es su alma) la sujetò y auassallò delante de la figura de vn bezerro, que se apacienta del heno. Todo esto hallé en aquellos libros, mas no comi deste manjar de la idolatria: porq̃ vos, Señor, os dignastes de quitar del hermano**

Ecc 2 menor,

Act. 17.

menor, que era Jacob, aquella mengua y menoscabo que auia de tener por ser hijo menor, haziendo que el hermano mayor viniessse à servir al menor: y de la misma manera reprouando al pueblo de los Judios, llamastes à los Gentiles, para que fuesen vuestro pueblo, y vuestra heredad: y yo como auia venido à vuestro conocimiento de padres Gentiles, diue à coger el oro de los Egypcios, que vos mandastes à vuestro pueblo que les tomasse, y lleuasse consigo, quando salia de Egypto, porque aquel oro, do quiera que estaua era vuestro. Este tesoro llamò la sabiduria que vos distes à los Gentiles, de la qual quereis que nos aprouechemos, como lo hizo, y nos lo enseñò vuestro Apostol, quando hablando con los Atenientes, les dixo, que en vos viuimos, y nos mouemos, y somos; como vno de sus sabios antes auia dicho. Deste mismo tesoro eran aquellos libros de los Platonicos, que yo leí: y yo, Señor y bién mio, alumbrado por vos, aprouechando me desta riqueza de los Egypcios, no quise poner los ojos en los idolos de los mismos Egypcios, à los quales seruian con vuestro oro, y con vuestras riquezas los ciegos idolatras, que trocaron la verdad de Dios en la mentira, y dexando al Criador, honraron, y siruieron à la criatura.

Como las cosas diuinas se le yvan descubriendo cada dia mas. Capitulo X.

DE Aqui fui amonestado, que boluiesse en mi, y guiandome vos entré en lo mas intimo de mi coraçon, y pudelo hazer, porque vos me ayudastes. Entré, y con el ojo tal, qual de mi alma, vi sobre la misma vista della, y sobre mi entendimiento vna luz del Señor soberana, è inmutable, y no ésta que es visible à toda carne, ni semejante à ella. Mucho mayor era, como si ésta nuestra luz corporal fuesse creciendo, y haziendose mas resplandeciente, y ocupasse todo lugar con su grandeza. Pero aun esto no era aquella luz, sino otra cosa muy distante de todas estas. Y no estaua sobre mi

entendimiento, como está el azeite sobre el agua, ni como el cielo sobre la tierra, mas estaua sobre mi, porque ella me hizo, y yo debaxo, porque soy hechura suya. El que conoce la verdad, esse la conoce: y el que la conoce, conoce la eternidad. La caridad la conoce, o eterna verdad, y verdadera caridad, y cara eternidad. Vos sois mi Dios, à vos de dia y de noche suspiro. Luego que os conocí me alumbrò vuestra luz, para que viesse que auia que ver, y que yo aun no tenia ojos para ver; y fueron tantos y tan claros los rayos de vuestra luz, que herian mis ojos, que la flaqueza de mi vista no los pudo sufrir, y de amor y espanto temblé, y por la des semejança me hallé como en otra region muy remota, y apartada de vos, y como si oyera de alla de lo alto vna voz vuestra, que me dezia: *Yo soy manjar de grandes, crece, y comerme has, ni tu me mudaras en ti, como se muda el manjar que comes, sino tu te mudaras en mi.* Y conocí, que por la maldad reprehendistes al hombre, y hezistes que mi alma se consumiesse como la araña, y dixes, Por ventura es nada la verdad, pues no se derrama por espacios de lugares finitos, ni infinitos? y vos como de lexos distes vna voz que dezia: *Antes yo soy el que soy.* Esta voz oí, como se suele oyr en el coraçon, y no auia que dudar della: y mas facilmente dudaria yo que no tengo vida, que no ser aquella verdad que se vee, y conoce por las criaturas.

Psal. 38.

En que manera las criaturas son, y no son. Capitulo XI.

BOLVI los ojos à las otras cosas debaxo de vos, y hallé que ni del todo son, ni del todo dexan de ser. Algo son, por el ser que vos les distes, y no son, porque no son lo que vos sois. Aquello verdaderamente es, que siempre permanece sin mudarse. Para mi bueno es estar unido con Dios, porque sino estoy en el, tã poco podré estar en mi: y el Señor permanecièdo en si mismo renueva todas las cosas, y vos, Señor, sois mi Dios, porque no teneis necesidad de mis bienes.

Que

Que todas las cosas que son, son buenas.

Capítulo XII.

Nota. ENtendi que todas las cosas que se corrompen, son buenas, y que no se podían corromper, si fuesen sumamente buenas, ni tampoco sino fuesen buenas. Porque si fuesen sumamente buenas, serían incorruptibles, y sino fuesen buenas, no auría en ellas que corromper. Porque la corrupcion daña, y no dañaría, sino disminuyesse algun bien. Desuerte, que aue mos de confessar, o que no daña la corrupcion (lo qual no puede ser) o lo q̄ es certisimo, que todas las cosas quando se corrompen, son priuadas de algun bien: y si fuesen priuadas de todo bien, dexariã de ser de todo punto: porque si tuuiessem ser, y no pudiessen ser corrompidas, seriã mejores que antes, porque permaneceriã incorruptibles. Pero que cosa mas mōstruosa puede ser, que dezir que son mejores, auiendo perdido todo el bien? Luego si fueron priuadas de todo bien, dexaron de ser de todo punto. De donde se sigue, q̄ mientras son, son buenas, y que todas las cosas que tienen ser, son buenas; y aquel mal que yo buscaua de donde era? no es sustancia, pues si lo fuesse, ya no seria mal, sino bien: porque, o auia de ser sustancia, y incorruptible, que es vn gran bien, o sustancia corruptible: la qual no se podria corromper, sino fuesse buena. Desta manera vi, y claramente conoci, que todas las cosas buenas vos las hizistes, y que no ay sustancia alguna q̄ no la ayais hecho: y porque no hezistes todas las cosas iguales, por esso son todas, y cada vna dellas, es buena, y todas juntas muy buenas: y assi las hizistes vos Señor.

Que todo lo criado alaba à Dios.

Capítulo XIII.

EN ninguna manera ay mal que à vos, Señor, os pueda empecer, y no solamente à vos, pero ni à la vniuersidad de vuestras criaturas: porq̄ fuera de vos, no ay cosa que pueda violētár, y corromper el orden que vos les pusistes. Mas en algunas de sus partes ay algunos que se tienen

3. parte.

por males, porque no son conuenientes para vnas cosas, aunque lo sean para otras. Y estas tales cosas son buenas, y buenas en si mismas, y todas estas cosas que desdizen, y no se atan bien entre sí, dicen con la parte mas baxa deste mundo inferior, que llamamos tierra; la qual tiene el aire añublado y ventoso, como le conuiene. No quiera Dios que yo diga, que estas cosas no son, porque si no huuiesse mas destas cosas visibiles, desfecharia yo otras mejores: pero la vista dellas solas me deuria obligar à alabaros por ellas. Y si hasta los dragones de la tierra, y todos los abismos dan voces, y muestran que sois digno de alabanza, y lo mismo haze el fuego, el granizo, la nieue, y el yelo; los vientos, y las tempestades que obedecen à vuestro mandamiento. Los montes, y los collados, los arboles frutuosos, y todos los cedros, las bestias, y todos los animales terrestres, las serpientes que se arrastran por la tierra, y todos los pueblos, Principes, y juezes della: los mancebos, las donzellas, los viejos, con los de menor edad, alaben vuestro nombre. Y pues tambien los del cielo os alaban, todos vuestros Angeles, Señor y Dios nuestro, os alaben en aquellas altas moradas, todas las Virtudes, el Sol, y la Luna, y todas las Estrellas, y la luz, los cielos, y las aguas, que estan sobre los cielos, loen vuestro santo nombre. Ya yo no desfeaua mejores cosas, porque todas las consideraua: y aunque es verdad, que juzgaua, que las cosas altas y superiores, son mejores que las inferiores, y baxas; toda via, mirandolo con mas acertado juyzio, me venia à parecer, que para la composicion deste vniuerso, es mejor que aya las vnas

Nota.

y las otras, que no solas las superiores, puesto caso que por si solas sean mejores que las otras.

Que ninguna cosa de las que Dios criò desagrada al hombre cuerdo. Capítulo XIIIII.

NO tiené sano juyzio los que se desagradan de algunas cosas de las que vos criastes, como yo no le tenia quando

Ecc 3 no

no me contentaua de muchas cosas que bezistis. Y porque mi anima no se atreuia à desagradaarse de vos, dezia, que no era vuestro todo lo que me desagradaua. De aqui vino el caer yo en aquella errada opinion de las dos sustancias, y dezir disparates, y no hallar reposo en ellas. De aqui vino tambien el fingir con mi imaginacion vn Dios derramado por vna infinitad de espacios y lugares, y el pensar que tal erades vos, y colocadole en mi coracon: el qual con ésta falsa imaginacion se auia hecho vn abominable templo de su idolo, que tenia por Dios. Pero despues que mi cabeça vn poco se foflegò, y con vuestra misericordia vos cerrastes mis ojos, para que no viesse la vanidad, respirè vn poco, y se adormeciò aquella mi locura, y despertando en vos, vi que erades infinito por otra mas alta manera; la qual la carne no me podia descubrir.

Como se hálle la verdad, y la falsedad en las criaturas. Capitulo XV.

Despues bolui los ojos por las otras cosas, y conoci que os deuen el ser que tienen, y que todas ellas, aunque en si son finitas, en vos son infinitas: mas estan en vos de otra manera, y no como en lugar, sino porque vos con vuestra verdad las teneis de vuestra mano. Y todas las cosas en quanto son, son verdaderas, y ninguna cosa es falsa, sino quando se piensa que es, lo que no es: y entendí que no solamente cada cosa dize bien con su lugar, sino tambien cò su tiempo, y que vos que solo sois eterno no començastes à obrar despues de innumerables espacios de tiempos: porque todos ellos, así los que passaron, como los que passaran, no pudieron, ni venir, ni passar, sino obrado, y permaneciendo vos.

Que todas las cosas son buenas, aunque no todas conuenien à todos. Capitulo XVI.

Tambien senti, y experimentè, que no es marauilla que el pan, que al paladar sano es sabroso, al enfermo sea deffabrido: y la luz penosa à los ojos lagñosos, q

à los claros es agradable. Y de aqui es, q pues vuestra justicia desagrada à los malos, no ay porque marauillarnos que digã mal de la viuora: y de los gusanos, y otros animales, que vos hezistis buenos, y conuenientes, segun la naturaleza que distes à algunas de vuestras mas baxas criaturas. Mas los malos tanto mas se allegan à estas cosas baxas, quanto son mas dessemejantes à vos, y tanto son mas capaces de las soberanas y altas, quanto se van haziendo mas semejantes à vos. Busquè así mismo, que cosa era la maldad, y hallè q no *Nota.* era sustancia, sino vna peruersidad de voluntad torcida, y apartada de la suma sustancia, que sois vos mi Dios, la qual voluntad derrama lo interior, y pierde su mejor y mas secreto bien, y por defuera se le uanta, y estima con presuncion.

De las cosas que nos impiden el conocimiento de Dios. Capitulo XVII.

YO mismo me marauillaua, que ya os amaua, y no alguna fantasma en vuestro lugar, como solia. Pero no podia gozar de vos continuamente, Dios mio: por *Nota.* que por vna parte era arrebatado para ir à vos de vuestra hermosura, y por otra con el peso de mi miseria luego era apartado de vos, y boluia à estas cosas gimiendo: y éste peso que así me tiraua, era vna costumbre de carne: vuestra memoria estaua conmigo, y no dudaua yo en ninguna manera que auia vna cosa soberana y diuina, à la qual me deuia allegar, y cò la qual me deuia abraçar: pero entèdia que no era yo tal, qual deuia ser, para juntarme con ella: porque el cuerpo corruptible apesga el alma, *Sap. 5.* y la morada terrena abate y agraua el sentido, que piensa muchas cosas. Muy cierto estaua yo, que lo que en vos es inuisible desde el principio del mudo, y vuestra sempiterna virtud, y diuinidad, se *Rom. 1.* conocen por estas cosas que vemos. Porque buscando yo vna regla firme y cierta, para medir con ella la hermosura de los cuerpos, aora sean del cielo, aora de la tierra, y para juzgar bien y enteramente de las cosas mudables, y poder seguramente dezir, la tal cosa deue ser desta manera, y la

y la tal desta otra, hallè sobre mi mente mudable la inmutable y verdadera eternidad de la verdad. Y así de grado en grado comencè à subir como por vna escalera, de los cuerpos al alma que siente por el cuerpo, y desta parte sensitiva à la otra mas interior, à la qual el sentido del cuerpo manifiesta las cosas exteriores, y las que los brutos perciben: y finalmente lleguè à la parte superior desta alma, que es la que juzga de lo que por las puertas de los sentidos ha entrado: y esta parte de mi alma mas excelente è intelectual, mirandose à sí, y hallando que era mudable, se despertò, y coauivò su virtud intelectual: y dexando su acostumbrado modo de entender, se desnudò de aquellas fantasmas, è imagenes, que la podian defassosfegar, è impedir, para hallar que luz fuese aquella que la alumbrava, quando claramente, y linalguna duda juzgaua, y dezia, que el bien inmutable se deue preferir à qualquiera otro bien que se muda: y para hallar de donde, o como conocia aquel mismo bièn inmutable: el qual si en ninguna manera conociesse, no sabria tan cierta è infaliblemente, que se deue anteponer à lo que es mudable. Y para alcançar à ver aquello que apenas se diuina, y casi se esconde de la flaqueza de nuestros ojos. Quando lleguè à este punto, entendí por estas cosas visibiles, las que en vos, Dios mio, son inuisibiles. Pero no pude fixar los ojos en ellas, antes rebatidos por su flaqueza, me bolui à mi antigua costumbre, quedando solamente con vna amorosa memoria: la qual recreandose con el olor que tenia de aquel manjar, le desseaua comer, mas aun no podia.

Que solo Christo es el camino para alcançar la salud. Capitulo XVIII.

Andaua yo buscando camino para hallar fuerças con que gozasse de vos, y no le hallè, hasta que me abracè con Iesu Christo hombre, y medianero de Dios, y de los hombres, y Dios verdadero, que sobre todas las cosas es bendito para siempre: el qual nos llama, y nos dize: Yo soy camino, verdad, y vida. Y porque yo no

3. parte.

tenia fuerças para comer de tan alto manjar, el se vistió de mi naturaleza, y el Verbo eterno se hizo carne, para que vuestra sabiduria; por la qual criastes todas las cosas, se hiziesse como leche suauísima, con que nosotros como niños nos pudiessamos mantener. Mas como yo no era humilde, no entendia à nuestro Señor Iesu Christo humilde, ni sabia que era lo que con su flaqueza nos queria enseñar. Porque vuestro Verbo, y eterna verdad, que està tan ensalzada sobre las mas altas criaturas, leuanta à sí à los que se humillan, y sujetan: y aca en la tierra edificò para sí vna casa humilde de nuestro barro, que es su sagrada humanidad, para q̃ con los exemplos de su tan profunda baxeza abatiesse à los que se le hã de rendir, y los vaciase de la estimacion de sí mismos, y transformandolos en sí, sanasse la vana hinchazon de sus coraçones, y criasse su amor en ellos, para que confiados de sí, no se leuantassen à mayores, antes viendo la omnipotencia de Dios flaca, por auerse vestido de los pellejos de nuestra carne, conociesse su propia flaqueza, y se prostrasen delante de Dios humanado, y el resucitado glorioso, los leuantasse, y hiziesse bienaventurados.

Lo que sintió de la Encarnacion de Christo.

Capitulo XIX.

Otra cosa pensaua yo, y así sentia de mi Señor Iesu Christo, como de vn varon sapientísimo, y tan auentajado, que ninguno se le podia igualar, especialmente por auer nacido maravillosamente de vna Virgen, para darnos exemplo de menospreciar las cosas temporales, si queremos alcançar las inmortales y eternas. Y por este cuydado diuino, que de nosotros auia tenido, me parecia que auia merecido aquella grande autoridad de precetor y maestro. Pero no podia imaginar el Sacramento y misterio inefable que encerrauan en sí aquellas palabras: *El Verbo se hizo carne*. Solamente por leer en las sagradas letras, que auia comido, bebido, dormido, caminado, alegradose, en tristecidose, y predicado, sacaua yo, que

Ecc 4 lo

lo que de nuestra naturaleza fue vnido cō vuestro Verbo, no auia sido sola carne, sino juntamente con la carne el alma y mēte humana. Esto bien lo entiēde qualquiera q̄ entiēde la incommutabilidad de v̄ro Verbo: la qual ya yo sabia quanto podia, y dello en ninguna manera dudaua. Porq̄ mouer vn̄as vezes por su volūtad los miēbros del cuerpo, y otras no mouerlos; y vn̄as vezes estar de vna manera, y otras de otra; vn̄as vezes callar, y otras dezir marauillosas sentēcias, son cosas propias de vn alma sujeta à mudanças: y si estas cosas fuesen escritas falsamente de Christo, todas las otras serian sospechosas, y no nos podriamos assegurar que no huuiesse en ellas mentira, ni en las letras Sagradas tendria el genero humano alguna certidumbre, ni firmeza, ni esperança de salud. Pero porque las cosas que estan escritas son verdaderas, y desto no se puede dudar, venia yo à conocer, y à confessar, q̄ en Christo està, no solamente el cuerpo del hombre, o la parte sensitua con el cuerpo sin la mente y parte intelectiua, sino todo el hombre: y que este mismo hōbre, no por ser verdadero hombre, sino por vna cierta excelencia extraordinaria que tenia de la humana naturaleza, y por vna mas perfecta participacion de la sabiduria, era auētajado sobre todos los otros hōbres. Mas porque Alipio pensaua, que de tal manera creian los Catolicos, que el Verbo eterno se auia vestido de nuestra carne, como si solamente huuiesse tomado la carne, y no el alma, y la mente y entendimiēto de hōbre, de suerte, q̄ en Christo no se hallasse mas que Dios, y la carne del hombre, era mas perezoso en recibir la fē Christiana; juzgando, y teniendo por cierto, que las cosas que se escriuen auer obrado Christo nuestro Señor, y yo he referido arriba, no se podian obrar sin alma racional y vital. Pero despues que entendio, que este error era de los hereges que siguen à Apolinar, alegròse, y conformòse con la Fē Catolica, q̄ aborrece el tal error. Mas yo confieso que algo mas tarde aprendi la diferencia que ay entre la verdad Catolica, y la falsedad de Fotino herege, en el

misterio de la Encarnacion de Christo, y en el modo que el Verbo se hizo carne. Porque la contradicion de los hereges, y la guerra que cō ellos tenemos haze que se eche mas de ver lo que siente la Yglesia Catolica, y lo que enseña la verdadera y sana dotrina. Y como dize el Apostol S. Pablo: Es necessario que aya heregias, para q̄ los fuertes entre los flacos, y los buenos entre los malos mejor se conozcan. I. Cor. II.

De la variedad de los libros Platonicos.

Capitulo XX.

Pero despues que lei aquellos libros de los Platonicos, y despertado por ellos comencè à buscar la verdad incorporea: entendí por estas cosas baxas, que vos hezistes las cosas altas è inuisibles que antes no conocia. Y juntamente entendí, q̄ por las tinieblas de mi alma no podia yo contemplaros, de manera que viniesse à tener certidumbre, que vos sois vn bien infinito, aunque no derramado por lugares finitos, o infinitos: y que vos solo verdaderamente sois, porque siempre sois el mismo sin ninguna alteracion, mouimiento, ni mudança. Y que todas las demas cosas manande vos, como de su fuente; y que para prueua desto, es bastante, y firmisimo argumēto saber que ellas son. Destas verdades yo era muy cierto, pero todavia muy flaco para gozar de vos. Parlaua yo mucho, como si fuera sabio, y sino buscara el camino de la verdad en Christo nuestro Saluador, no fuera sabio, sino perdido: porque ya començaua à querer parecer sabio, lleno de mi pena, y no lloraua, antes andaua hinchado, y me desuanecia con mi ciencia. Adòde estaua aquella caridad que edifica, y comiença del fundamento de la humildad, que es Iesu Christo Señor nuestro? O quando aquellos libros me la pudieron enseñar? los quales libros creo yo, Señor, que con gran prouidencia quisistes que viniesse à mis manos, para que despues de auerlos leydo, me acordasse de los afectos que auian causado en mi. Y para que despues de auerme amansado con vuestra dotrina, y curado cō vuestra bendita mano mis llagas, supiesse hazer dise-

Nota.

diferencia, y distinguir entre la presuncion, y la confesion, entre los que veen para donde se deve caminar, y los que no veen, ni por donde caminan, ni el camino que lleva no solamete à ver la patria beatifica y bienaventurada, pero aun à morar en ella. Porq̃ si yo fuera primero enseñado con vuestras santas letras, y en el estudio dellas os hallara dulce, y sabroso, y despues leyera aquellos libros, por ventura, ò me apartarà de aquel solido y piadoso fundamento, ò ya que perseverara en mi afecto y saludable proposito, viniera à creer, que alguno leyendo solos aquellos libros, tambien pudiera sacar dellos el mismo afecto, que yo auia sacado de los vuestros.

Lo que hallò mas en los libros sagrados que en los de Platon. Capitulo XXI.

Comencè con grã sed, y ansia à beuer de las fuentes de vuestro espiritu, y à darme al estilo digno de toda reuerencia de vuestras letras, y à leer particularmète al Apostol san Pablo, y en esto se deshizieron aquellas tinieblas, y dudas, con las quales antes me parecia que auia contradicion en vuestros libros, y que el nuevo Testamento no era conforme à la Ley, y à los Profetas. Descubriòseme con esto el estilo de vuestras palabras santas, y castas, y conocí, q̃ todastenian vna misma faz, y vna misma figura. Y aprendí, y comencè à alegrarme en vos cõ temor, y hallè que todo lo verdadero que yo auia leydo en los otros libros, en los vuestros estaua encerrado mas copiosamente, y con el reconocimiento de vuestra diuina gracia, à la qual todo se deuia agradecer: para que el que vee, no se glorie como sino huiesse recibido, no solamente lo que vee, sino tambien el poder ver. Porque Señor, que tiene el hombre que no lo aya recibido de vos? Iuntamente es amonestado el hombre en vuestras letras, no solo que mire à vos, que siempre sois el mismo, sino tambien que procure sanar con esta vïsta, para que os pueda tener, y estar vnido con vos. Y el que estuviere tan lexos, que por la distancia no pueda ver este ca-

mino, todavia ande, y camine quanto pudiese, para que le halle, y os vea, y se abraçe con vos. Porque aunque se deleite el hombre con la ley de Dios, segun el hombre interior, que hara de la otra ley de sus miembros, que repugna y contradize à la ley de su mente, y le lleva cautiuo à la ley del pecado que està en sus miembros? Vos Señor sois justo, y nosotros pecadores, somos impios, y malos, y vos con vuestra mano pesada, y fuerte, justamente nos castigais. Por nuestra culpa fuymos entregados à aquel antiguo pecador, y presidente dela muerte, porque persuadiò à nuestra voluntad la semejança de la suya, con la qual no perseverò en la vuestra. Que hara el hombre miserable, quien le librara del cuerpo desta muerte, sino vuestra gracia; por los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor? al qual vos engendraftes ab eterno de vuestra sustancia en quanto Dios, y en quanto hombre le criastes, y le hezistes Rey, y Principe de todas vuestras criaturas. En este Señor nuestro, y hijo vuestro, no hallò el Principe deste mudo culpa, ni pecado, ni cosa digna de muerte: y con todo esso matò al inocente, por esso perdio su derecho, y se rasgò la obligacion q̃ tenia cõtra nosotros. Este misterio diuino, no se halla en aquellos libros Platonicos, ni rastro desta vuestra piedad. No se hallan lagrimas de confesion, vuestro sacrificio, el espiritu atribulado, el coraçon contrito, y humillado, la salud del pueblo, espõsa, ciudad, arra del Espiritu santo, y caliz de nuestra redencion. En aquellos libros ninguno canta. Como no fera mi alma sujeta à mi Dios, pues del tengo la salud? El es sin duda mi Dios, y mi salud, es el mi amparo: y por esto no me dexarè mouer mas, por cosa que me venga. En aquellos libros no ay quiẽ oyga aquella dulce voz del Señor, con que nos llama, diziendo: Venid à mi los que trabajais. Porque por ser manso, y humilde de coraçon, se desdefian aprender del. Vos aueis escondido estos profundos misterios à los sabios y prudẽtes del siglo, y los aueis reuelado à los pequeñuelos. Porq̃ vna cosa es ver de la altura de vn monte, como

Nota.

psal. 61.
psal. 103.

Matt. 11.

Nota.

como



como de muy lèxos, la patria de la paz, y no hallar el camino para ella, y andar descarrado sin poder atinar à el, estando cercados por todas partes de los demonios, (que con su capitan, que es leon y dragõ, perpetuamente estan en zelada cõtra nosotros) y otra cosa es entrar, y andar por el camino, que nos lleva à esta patria, y vision de paz, y estar guardados por el cuydado del celestial Emperador, para que

no puedan infestarle, ni robar à los caminantes, aquellos fugitiuos soldados que cayeron del cielo, huyèdo deste camino, como de su muerte y perdicion. Estas cosas por ciertos modos maravillosos se entrauan en mis entrañas, y las ablandauan, quãdo yo leía à vuestro Apostol S. Pablo, q̃ por su humildad se llamaua el Minimo delos Apostoles, y cõsiderãdo ṽras obras q̃ daua assombrado, y como fuera de mi.



LIBRO OCTAVO DE LAS CONFESSIONES.

*Encendido del amor de las cosas
diuinas, determina de ir à ver
à Simpliciano. Cap. primero.*



Cuerdeme yo Dios mio de las misericordias que aueis vsado conmigo, y hagaos gracias por ellas, y confiesse vuestro santo nòbre. Todos mis huesos se recreen con vuestro deleite, y digan: Señor, quien es semejante à vos? Rompistes mis cadenas, yo os sacrificaré sacrificio de alabança. Yo contare la manera que tuuistes en romperlas, para que todos vuestros sieruos, quando lo oyere, os alaben y digan: Bendito sea el Señor en el cielo y en la tierra, grande y maravilloso es su nombre. Vuestras palabras Señor se auian pegado à mis entrañas, y yo estaua cercado por todas partes de vos. Tenia certidumbre que vuestra vida era eterna, aunq̃ la veía por figuras, y como por espejo. Ya se me auia quitado toda la duda que antes tenia de la sustancia incorruptible, de la qual mana toda sustancia, y desseaua estar no mas cierto de vos, sino mas firme y estable en vos. Pero de mi vida temporal estaua muy dudoso y perplexo, y era necessario limpiar primero el

Psal. 115.

coraçõ de la leuadura vieja. Agradauame el mismo Saluador, q̃ es el camino: pero toda via me hallaua perezoso de entrar por las angostas sendas deste camino. Pusiistes en mi coraçõ, y pareciame que seria bien ir à Simpliciano, porque me parecia que era fiel sieruo vuestro, y que vuestra gracia resplandecia en el, y yo auia oydo dezir, que desde moço os auia seruido cõ gran deuocion: ya era viejo, y con la larga edad gastada en el estudio de vuestra virtud, tenia esperiencia de muchas cosas, y sabia mucho à lo que yo juzgaua, y era asì en hecho de verdad. Y por esto queria yo descubrir las congoxas de mi coraçõ, y conferir cõ el mis penas, para q̃ viendo el la disposicion de mi alma, me aconsejasse lo que yo auia de hazer para seruiros. Porque yo veía la Yglesia llena de vuestros sieruos, y q̃ vno yua por vn camino, y otro por otro, y à mi desagradaue lo que hazia en el siglo, y era para mi vna carga muy pesada. No porque mis apetitos me abrafassen ya como solian, y me arrebatassen con la esperança de la hõra, y dela hazièda, para que sufrièsse aquella seruidumbre tan graue: porque ya aquellas cosas no me deleitauan en comparacion de vuestra dulçura y de la hermosura de vuestra casa que yo amaua: pero todavia estaua fuertemente atado cõ el amor de

Nota:

Psal. 23.

1. Cor. 7. de la muger, acordádome, que el Apostol no me prohibia casar, aunque exorta à lo mas perfeto, y desseá que todos los hombres sean como era el. Mas yo como flaco escogia lo mas blando y suaue, y hallandome por este desseo enfermo, tambien lo era en lo demas: y me yua consumiendo con los congoxosos cuydados de las otras cosas, que aunque eran desflabridas para mi, las auia de passar, porque eran conuenientes para la vida conyugal: à la qual yo estaua tan inclinado, y rendido.

Matt. 19. Auia oido de la boca dela Verdad, que ay algunos Eunucos, que por el reyno del cielo, se priuaron del deleite sensual: pero el mismo Señor dize, que este don no es de todos, y que el que le puede tomar, le tome. Vanos son por cierto todos los hōbres que no tienen la ciencia de Dios, ni por el rastro de las criaturas que parecen buenas, supieron hallar al que de veras es. Mas yo ya auia salido de aquella vanidad, y passado mas adelante, y con el testimonio vniuersal de todas las criaturas auia hallado à vos nuestro criador, y al Verbo eterno, q̄ cō vos y el Espiritu santo es vn Dios, por el qual criastes todas las cosas. Otro genero de hombres impios ay, que conociendo à Dios no le glorifican, ni le hazen gracias, como à Dios. En este linage de hombres, tambien auia caydo yo, pero vuestra diestra Señor me leuanto, y me puso en lugar donde pudiesse conualecer, pues dixistes al hombre: Mira que la piedad es sabiduria, y no quieras parecer sabio: porque los que dizen que son sabios, se bueluen insipientes, y auia ya hallado la preciosa margarita que auia de comprar, vendiēdo todo lo que tenia, pero estaua dudoso y temeroso de hazerlo.

Job 18.

Rom. 1.

De la conuersion de Victorino Retorico.

Capitulo 11.

FVy pues à verme cō Simpliciano, que era padre espiritual de Ambrosio Obispo, en la gracia que vos le comunicastes, y à quien el amaua verdaderamente como à padre. Contele los rodeos en q̄n andaua perdido, y los enredos de mi coraçō, diziēdole como auia leido algunos libros

de los Filosofos Platonicos, que Victorino, que en los años passados auia enseñado Retorica en Roma (y yo auia oydo dezir, que era ya difunto Christiano) auia traduzido en Latin. Holgose mucho Simpliciano, y diome el parabien, porque no auia caydo en los libros de otros Filosofos, que estan llenos de engaños y falsedades, conformes à los flacos y escurecidos principios de la naturaleza, sino en los de los Platonicos, en los quales se hallan muchos rastros de Dios, y del Verbo eterno, y por todas las maneras se dan à entēder. Despues para exortarme à la humildad de Christo que se esconde à los soberuios, y se descubre à los humildes, me començò Simpliciano à contar vn cuento de Victorino, à quien el auia conocido muy familiarmente en Roma: el qual no quiero yo aqui callar, porque el referirle dara ocasion de alabar, y ensalçar vuestra gracia, que se deue confessar para vuestra gloria. Contome pues, como aquel viejo doctissimo, y en todas las ciencias sapientissimo, y que auia leydo tantos libros de Filosofos, y juzgadolos, y declarados, y era maestro de tantos, y tan nobles Senadores, y por la excelencia de sus grandes letras, y de auerlas enseñado con tãta loa, auia merecido, y alcançado, que en la plaza de Roma se le pufiēse publicamente estatua: que es cosa tan estimada delos hombres deste siglo. Este tan insigne varon (digo) hasta aquella edad auia reuerēciado y adorado à los idolos, y participado de sus sacrilegios y ceremonias profanas, con las quales casi toda la nobleza Romana estaua inficionada: y tenia por dioses à vna multitud de monstruos, y como à tales les hazia sacrificios, y suplicaua. Y vi. torino tantos años con su eloquencia y voz sonora lo auia defendido: pero despues alumbrado, y esforçado con vuestra gracia, Señor, no tuuo verguença de humillarse, y hazerse sieruo de Christo, y lauarse como niño en el bautismo, sujetando su cuello humildemente à vuestro santo yugo, y señalando su frente con el oprobrio dela cruz. O Señor, Señor, que inclinastes los cielos, y descendistes; tocastes los

Matt. 11.

Psal. 17. los montes, y humearon; con que bládua y snauidad os engeristes, y entraistes en aquel pecho? Leía Viçtorino (como dize Simpliciano) la santa Escritura, y cō gran cuydado y estudio escudriñaua las letras Christianas, y no en publico, sino en secreto, y familiarmente como à amigo dezia à Simpliciano: Hagote saber que yo ya soy Christiano. Respondiale Simpliciano, No lo creere, ni te tendrè por Christiano, hasta que te vea en la Yglesia de Christo. Y Viçtorino se burlaua del, y dezia: Pues como las paredes son las que hazen à los hombres Christianos? Y muchas vezes repetia, que ya era Christiano, y Simpliciano le respondia lo mismo, y el con el mismo donayre se burlaua, diziendo, que las paredes no hazen Christianos. Porque el temia de ofender à sus amigos, que erã soberuios adoradores de los demonios, y se auian de leuantar algunas graues enemistades contra el, de personas graues y poderosas, que erã como los cedros del Libano, que aun no auian sido derribados del Señor. Mas despues q̃ con la frequente leccion y estudio se hizo mas fuerte, y robusto, temio que Christo le negaria delante de los santos Angeles, si el temia de confessar à Christo delante de los hombres, y pareçiole q̃ cometia graue culpa, si se auergonçaua de los Sacramentos de la humildad de vuestro Verbo eterno, no auiendo tenido antes verguença de los sacrificios sacrilegos de los soberuios demonios, que el mismo auia imitado y recibido: y con esto echò de si la vana vergueça, y vistiose de la verdadera; y subito, y sin pensar dixo à Simpliciano (como el lo cōtaua) Vamos à la Yglesia, que quiero ser Christiano: y Simpliciano no cabièdo en si de plazer, se fue cō el, y despues que fue instruydo en los principios de nuestra santa Fè, recibio el santo Bautismo, marauillandose Roma, y gozandose la Yglesia. Los soberuios veían esta mudança, Señor, y enojauãse, deshazianse entre si, mas vuestro sieruo tenia puesta su esperança en vos, y no hazia caso de las vanidades y locos juyzios de los hōbres. Finalmente quãdo vino la hora en que auia de

Nota.

hazer la professiō de su fè (que en Roma la suelen hazer los que vienen à vuestra gracia, desde vn lugar alto, y en presencia del pueblo fiel, y con palabras contadas y sabidas de memoria) dezia Simpliciano, que los sacerdotes ofrecieron à Viçtorino, que si queria hiziesse aq̃lla professiō dela fè secretamente, como se suele ofrecer à otros, para quitarles la verguença. Pero el quiso mas confessar delante de todos publicamēte su fè, en la qual estaua su salud, pues publicamente auia enseñado la Retorica, que no se la podia dar. Y de que auia de tener verguença de confessar delante de vuestras mansas ouejas à vuestro Verbo eterno, el que no temio en sus palabras la muchedūbre de tantos locos? De manera, que en subiendo al lugar de donde auia de protestar su fè, todos los q̃ le conocian, se començaron à mirar, y à vna apellidaron su nombre, como quien le daua la norabuena, con grandes muestras de alegria. Pero quien auia alli q̃ no le conociesse? y sonò entre todos vna voz forda, y como susurrando, que dezia, Viçtorino, Viçtorino: leuantose aq̃l murmullo de presto con el gozo de verle, y sossegose luego con el desseo de oyrle: Declarò el su Fè verdadera, cō grã cōfiança, y querianle todos meter dentro de sus coraçones, y de hecho lo hazian con el amor, y con el gozo, que estas erã las manos con que le arrebatauan, y metian en sus entrañas.

Que Dios y los Angeles se gozan de la conuersion del pecador. Capitulo III.

Que quiere dezir, Señor, que el hombre se goza mas quãdo vn alma desahuziada cobra salud, y de vn gran peligro se ve libre, que si siēpre tuuieramos esperança della, ò no huuiera corrido tan gran peligro. Y aun vos, Señor, que sois padre misericordioso, mas os gozais, quãdo vn pecador haze penitencia, que de los nouenta y nueue justos que no tienen necesidad della. Y nosotros tambien recibimos gusto, quãdo oymos dezir, quan regozijado va el pastor que lleva sobre sus ombros la oueja descarriada; y como dan

dan el parabien las vezinas à la muger que hallò la dragma perdida, para que se recoja en vuestros tesoros: y haze nos llorar de gozo la fiesta q se haze en vuestra casa, quando buelue à ella aquel vuestro hijo menor, prodigo y perdido, y siendo muerto resucita, y auiendo perecido se halla, y buelue à vos. Porque vos os gozais en nosotros, y en los Angeles, que son santos por vuestra santa caridad, y sois siempre el mismo, y de la misma manera conóceis siempre todas las cosas que no son siempre, ni de la misma manera. Pues que es lo que passa en el alma, quando recibe mayor contento con las cosas que ama, quando las halla, ò cobra, que si siempre las huiera possedyo? Porque esto es cierto, y todas las cosas nos lo testifican, y tenemos mil exemplos dello. Triunfa el Capitan general, quando ha vencido, y no venciera sino peleara: y quanto fue mayor el peligro en la pelea, tanto es mayor el gozo en el triũfo. Fatiga la tempestad à los nauegãtes, y crece de manera, que desesperan de la vida, y desmayan, como si tuuiesse presente la muerte. Seréna se el cielo, si se siegan se los vientos, a bonança se la mar, y alegranse sobre manera, porque sobre manera temieron su peligro. Está enfermo el amado, y amigo, y el pulso da malos pronosticos, y todos los que le quieren bien, con el animo estan enfermos con el. Comiença à mejorar, y aunque no aya cobrado sus fuerças, y conualecido, ay mayor alegría y regozijo que quando estaua sano y rezio. Hasta los deleites y contentamientos de la vida humana procuran sacar los hombres, no solamente de las pesadumbres y molestias que les suceden contra su voluntad, sino tambien de otras que buscan y toman por ella. No se toma deleite y gusto en el comer y en el beuer, sino precede la molestia de la hambre, y de la sed: y por esto los que son amigos de beuer, suelen comer cosas saladas, que causan ardor y sed, para que apagandose con la beuida, reciban mayor deleite. Y aunes costumbre, que las desposadas no se entreguen luego à sus maridos, para que no las deses-

timen, sino que se las hagan desflaar, y suspiren por ellas, para que las tengan en mas. Esto se halla en la torpe y abominable alegría, y en la honesta y licita, y aun en la sincerissima y perfecta amistad, y en aquel q siendo muerto, resucitó, y auiendo perecido fue hallado. En todas las cosas al mayor gozo precede mayor molestia. Pues que es esto, Señor y Dios mio, que es la causa desto, siendo vos à vos mismo vn eterno gozo, y gozandose algunas criaturas siempre en vos, y de vos. Porque alguna parte destas cosas inferiores, tiene esta variedad, y à vezes crece y mengua en sus gustos y disgustos: en sus amistades y enojos? Es por ventura esta su manera de ser, y lo que vos solo le concedistes, quando de lo mas alto de los cielos, hasta lo mas baxo de la tierra, desde el principio hasta el fin de los siglos, desde el Angel hasta el gusanillo, desde el primer mouimiento hasta el postrero, todos los linages de bienes, y todas vuestras obras justas pusistes en sus lugares, y las ordenastes en sus tiempos? Ay de mi, quã encumbrado estais en las alturas, y quã profundo sois en los abismos, y nunca os apartais de nos, y con todo esto, à penas boluemos à vos.

Porque nos auemos de holgar mas en la conuersion de vn grande pecador. Capitulo IIII.

EA Señor hazedlo vos, despertadnos, reduzidnos, encendednos, y arrebatadnos, para que abrasados con vuestra dulçura, os amemos, y corramos en pos de vos. Quãtos bueluen à vos de vn abismo de ceguedad mas profundo, que boluio Victorino, y se allegan à vos, y son alumbrados con vuestra lumbre? y los que la reciben, juntamente reciben la potestad de ser hijos vuestros. Mas menor alegría se recibe de su conuersion, si son poco conocidos: porque quando el gozo es de muchos, el de cada vno es mayor, y crece el fuego, y enciende mas à todos con el feruor de cada vno. Demas desto, los que son muy conocidos, con su autoridad son motiuo para la virtud, y van con su exemplo adelante de muchos que los

Rom. I.

los figuen, y así los mismos que precedieron, se gozan del bien dellos, y de los otros que los figuen. Bien es verdad, que

Nota.

I. Cor. 3. menor de los Apostoles: toda via quando por su predicacion truxistes à vuestro conocimiento à Paulo Proconsul, y le sujetastes debaxo del suau yugo de vuestro Euangelio sagrado, y con esto le hezistes verdadero Adelantado vuestro, que sois el gran Rey; el mismo Apostol por esta tan insigne vitoria trocò el nombre, y de Saulo se llamò Paulo. Porque mas se véce el enemigo en aquel que mas posee, y por quien posee à mas: y mas posee à los soberuios, por razon de su nobleza, y por ellos señorea à muchos mas: porque con el exemplo de los grandes se autoriza su maldad. Por esta causa quanto Victorino estaua en mayor reputacion, y su pecho parecia vna torre inexpugnable, en la qual el demonio se auia encastillado, y su lengua vna saeta aguda y penetrante con que auia herido à muchos, tanto deuia ser mayor el gozo de vuestros hijos, viendo que vos como Rey nuestro y poderoso, atauades al fuerte, y limpiauades los vasos inmundos, para que, Señor, os siruiessen, y fuesen prouechosos en vuestra casa.

Nota.

Matt. 12.

De las cosas que le detenian para que no se convirtiese à Dios. Capitulo V.

Contome lo que he dicho vuestro siervo Simpliciano de Victorino: y luego me encendi yo con vn desseo de imitarle, y el me lo auia contado para este fin. Añadiò, que en tiempo del Emperador Iuliano se hizo vna ley rigurosa, en que se mandaua à los Christianos, que no ensenassen el arte oratoria y buenas le-

tras, y que Victorino obedeciendo à esta ley, quiso antes dexar la escuela parlera, en que ensenaua la Retorica, que à vuestro Verbo, con el qual hazeis eloquentes las lenguas de los niños que no saben hablar. Quando me dixo esto, me pareció que Victorino no auia sido tanto fuerte, quanto dichoso y bienauenturado, pues auia hallado ocasion de vacar à vos: y esto era lo que yo desseaui, y por lo que suspiraua, estando atado, no con hierro ageno, sino con mi voluntad tan dura como el hierro. El enemigo tenia mi voluntad, y della auia hecho vna cadena, con la qual me tenia aprisionado. Porque de la mala voluntad nació el mal apetito, y entregandose à este apetito, se hizo la costumbre, y no resistiendo à la costumbre, se haze la necesidad, y con estos como es la uones trauados entré si, se hizo aquella cadena que dixi: con la qual debaxo de vna dura seruidumbre yo estaua aherrojado, y encadenado. Y aquella voluntad nueva, que començaua à tener ser en mi coraçon de seruiros, y gozar de vos Señor (que solo sois cierta alegria) aun no tenia fuerças para vencer la otra voluntad, que con la vieja costumbre se auia hecho fuerte y poderosa. Y así, dos voluntades mías, vna vieja, y otra nueva, vna carnal, y otra espiritual, peleauan entre si, y siendo contrarias, distraían y affligian mi alma: y con esta esperiencia mia venia à entender lo que auia leydo, como la carne peleaua contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. Yo à la verdad estaua en lo vno y en lo otro: pero mas en aquello que me agradaua, que en lo que me desagradaua. Aunque por mejor dezir, no estaua yo tanto en lo que estaua, quanto era llevado à ello, en gran parte contra mi voluntad. Pero aquella

Galat. 5.

Nota.

deste siglo, porque aun no tenia certidumbre de vuestra verdad: porque si la tenia, y ella ya en mi anima era muy cierta y averiguada. Mas como estaua toda via asido, y abraçado con la tierra, rehusaua seguir vuestra vadera, y temia tanto el verme desembaraçado de todos los estoruos q̄ me impediã, quãto fuera justo temer ser dellos embaraçado. Andaua suuemente cargado con esta carga del siglo, como suele el hombre con el sueño: y los pensamientos que tenia de vos, eran semejantes à los desperezos, y meneos de los que duermen, y quieren despertar, que con la profundidad del sueño se bueluen del otro lado, y tornan à dormir. Y assi como no ay quien quiera dormir siempre, y por comun juyzio de todos los que tienen seso, es mejor velar: pero con todo esso algunas vezes el hombre no sacude el sueño quando està muy cargado del, y aunque sea tiempo de leuantarse, no dexa de dormir dulcemente; assi yo, bien sabia, y tenia por cierto, que era mejor entregarme à vuestra caridad, que seruir à mi apetito: pero lo vno me agradaua y vencia, lo otro me daua gusto y me ataua: porque no tenia que responderos, quando me deziades: *Leuantate tu que duermes, leuantate de entre los muertos, y Christo te alumbrará*: y conuencido de vuestra verdad, no tenia que dezir, sino vnas palabras frias y soñolentas, que eran, *Luego, luego, dexame vn poco*: pero este luego, luego, no tenia termino: y el dexame vn poco, yua à la larga. Debalde mi hombre interior se deleitaua en vuestra ley, porque la parte inferior y sensual hazia contradición à la ley de mi alma, y preso y cautiuo me lleuaua à la ley del pecado que està en mis miembros. Porque la ley del pecado es vna violencia y fuerça que nace de la costumbre: con la qual el animo, aunque no quiera, es arrebatado y preso, y esto por auer entrado el en ella por su voluntad. Triste y desuenturado de mi, quien me librara del cuerpo desta muerte, sino vuestra gracia, Señor, por los merecimientos de Iesu Christo nuestro Redentor.

Como Poticiano le contrò la vida de san Antonio Abad. Capitulo VI.

Contare aora, Señor mio, ayudador y Redentor mio, la manera que tuuistes en librarme de aquellas fuertes ataduras con que estaua atado del deleite sensual, y amor de la muger, y dela seruidumbre pesada de los negocios seglares, y alabare vuestro santo nombre por ello. Viuia yo cada dia con mayores congoxas, y daua suspiros y gemidos à vos: yua à vuestra Yglesia todas las vezes que podia, y me hallaua desembaraçado de aquellos negocios que con su peso me afligian. Estaua conmigo Alipio desocupado de los negocios que tienen los letrados, auiendo sido tres vezes Affessor, y aguardaua que viniessen à el negociantes, para venderles su consejo, como yo vendia el Arte de hablar (si alguna por ser enseñada se puede alcançar) Nebridio por hazernos plazer, vencido de nuestra amistad, se auia encargado de sostituyr por Verecūdo, ciudadano Milanes, y amicissimo de todos nosotros, que enseñaua Gramatica, y tenia necesidad grande de ser ayudado, y muy encarecidamente nos rogaua que no le faltassemos en aquella necesidad, de manera que Nebridio, no por codicia, ni por su interesse, se encargò de aquel trabajo (porque si quisiera, otras mayores ganancias pudiera sacar de sus letras) sino como era amigo dulcissimo, y amantissimo, quiso cumplir con el oficio de amigo, y no desechar nuestra peticion. Y hazia esto con gran prudencia, por huyr de ser conocido de los grandes del siglo, y no perder con el trato dellos la paz y quietud de su alma, la qual queria tener libre, y quanto mas pudiesse desocupada, para buscar, ò leer, ò oyr alguna cosa provechosa de la sabiduria. Vn dia pues estando ausente Nebridio, no se porque causa vino à nuestra casa à verme à mi y à Alipio, Poticiano, que era Africano, y de nuestra tierra, y cauallero principal en palacio, para preguntarnos no se que. Sentamonos para hablar sobre vna mesa en que se solia jugar, que

Nota.

Eph. 5.

Nota.

Rom. 7.

Nota.

que estaua delante de nosotros. Vio à ca-
so vn libro , tomole, abriòle, y hallò que
era el Apostol san Pablo, y fue cosa nue-
ua para el, porque pensò que era algun
libro de los de mi profesion . Como le
vio, sonriose, y mirome, como quien me
daua el parabien, por auer hallado delan-
te de mi aquel libro, y no otro, porque
era Christiano , y fiel sieruo vuestro , y
muy amenudo y largo espacio de tiem-
po, estaua en oracion en la Yglesia pro-
strado delante vuestro acatamiento . Y
como yo le dixesse, que me ocupaua mu-
cho en las letras sagradas, començonos
à contar la vida marauillosa de Antonio
monge de Egipto, que era tan esclareci-
da entre vuestros sieruos, y hasta aquella
hora no auia venido à nuestra noticia . Y
como el vio que estauamos tan ayunos
della, detuuose mas en su razonamiento,
para dar noticia de vn tan señalado va-
ron à los que la ignorauan, marauillan-
dose de nuestra ignorancia . Estauamos
atonitos y marauillados , oyendo cosas
tan ciertas y marauillosas , obradas por
vos en la Fè verdadera, è Yglesia Catoli-
ca, casi en nuestros dias, cuya memoria
era fresca . Todos nos marauillauamos:
nosotros por ser tan grandes las cosas que
nos dezia, y el porque siendo tales no las
huuiessemos sabido . Desta platica passò
en otra dela muchedumbre de los mones-
terios, y de las santas y olorosas costum-
bres, y fertiles desiertos del yermo, de los
quales nosotros no sabiamos nada . Ni
tampoco que fuera de los muros de Mi-
lan huuiesse vn monesterio lleno de san-
tos religiosos , debaxo de la disciplina y
gouierno de Ambrosio . Passaua adelan-
te con su platica , y nosotros le oíamos
con mucha atencion , y de vna cosa en
otra nos vino à dezir, que en la ciudad de
Treueris, el, y otros tres compañeros
suyos vna tarde, estando el Emperador
ocupado en ver ciertas fiestas, se salieron
à passcar à vnas huertas que estauan pe-
gadas à los muros dela ciudad, de donde
se partieron de dos en dos, y se fueron re-
creando por diuersas partes . Mas los o-
tros dos, sin saber donde yuan, dieron en

cierta casilla adonde morauan algunos
sieruos vuestros: pobres de espiritu (cuyo
es el Reyno de los cielos) y hallaron vn
libro en que estaua escrita la vida de An-
tonio. Tomole en las manos el vno de
ellos, començòle à leer, y à marauillarse,
y encenderse leyendole, cò deffeo de imi-
tarle, y dexada la militia seglar, entrar en
la vuestra para seruiros, y este era vno de
los agentes del Emperador . Estando en
esto, subitamente, lleno de amor santo, y
de vna religiosa verguèça, como enojado
configo mismo, boluiò los ojos à su com-
pañero, y dizele: *Yote ruego que me digas,
adonde pensamos llegar con todos estos nues-
tros trabajos? que buscamos? Que es el fin de
nuestra militia? Puede nuestra esperança, y* **Nota.**
*nuestra buena ventura en el palacio llegar mas
que à ser priuados del Emperador? Pues esta
priuança quan fragil y peligrosa es? Y por quan-
tos peligros se viene à otro mayor peligro? Y es-
to quanto durará? Pero si yo quisiere ser amigo
de Dios, luego lo puedo ser.* Dixo esto turba-
do con el parto de la nueua vida , y bol-
uiò los ojos al libro: leía, y mudauase in-
teriormente, donde tu le vias, y su al-
ma le yua desnudando del mundo, co-
mo luego se mostrò . Porque leyendo, y
reboluiendo las ondas de su coraçon, diò
vn gran gemido , y conociò y abraçò lo
mejor, y siendo ya tuyo, dixo à su amigo:
*Ya yo he dado libelo de repudio à todas éstas
nuestras falsas esperanças, y estoy determina-
do de seruir à Dios, y començar luego en esta
hora: en este lugar quiero començar, tu sino
quieres imitarme, no quieras estoruar me.*
Respondiò el compañero, que no podia
apartarse del, ni dexar de tenerle compa-
ñia en el tal oficio , y con esperança de
tã gran galardón. Y así los dos siendo ya
vuestros, Señor, començaron à edificar
la torre Euangelica con bastantes expen-
sas, que son el dexar todas las cosas por
vuestro amor, y seguiros. A este tiempo
Poticiano y su compañero , que por la
otra parte del huerto se passeauan, bus-
cando à estos dos , los hallaron en el lu-
gar donde estauan, y les dixeron si que-
rian boluer, porque ya era tarde. Mas
ellos auiendoles hecho saber su volun-
tad,

... tad, y el proposito que tenia, y como Dios se le auia dado y confirmado, les rogaron, que si no les querian hazer compañía, los dexassen y se fuesen. No se mudaron Poticiano, y su compañero, por lo que oyeron, aunque lloraron, y alabaron su buen proposito, y les dieron el parabien, y se encomendaron en sus oraciones, y baxando el coraçon à la tierra, se boluieron al palacio, y los otros dos enclauando su coraçon en el cielo, se quedaron en su casilla: y ambos eran desposados: y las esposas despues que supieron lo que auian hecho sus esposos, consagraron su virginidad à vos. Todo esto nos contó Poticiano.

Como auiendo oydo à Poticiano, se descontentó de sí mismo. Capitulo VII.

Nota. **Y** Vos, Señor, mientras que Poticiano no hablaua, haziades que yo me mirasse, y me considerasse: y porque yo me auia echado tras las espaldas, por no verme, vos me poniades à mi delante de mi: para que viesse quan feo era, quan descompuesto, quan suzio, y lleno de manchas y llagas. Yo me veia, y me espantaua, y no tenia adonde huir de mi: y quando procuraua desuiar los ojos de mi mismo por no verme, con lo que Poticiano yua contando, vos tornauades à poner mi faz delante de mi, y à hazer que en ella, como en vn espejo, me viesse, y conociesse, y aborreciesse mi maldad. Yo bien la conocia, pero dissimulaua, y pasaua por ella, y luego me olvidaua: pero entonces quanto yo mas amaua à aquellos, que con tanto afecto se auian entregado del todo à vos, para que los fassedes, tanto mas (comparandome cõ ellos) me aborrecia. Porque muchos años mios auian ya pasado, digo, cerca de doze, que siendo yo de dezinueue, auiendo leydo vn libro de Ciceron, que se llamaua Hortensio, me moui al estudio de la sabiduria: pero dilataua el ponerlo por obra, y despreciada la felicidad de la tierra, el ocuparme en ella, siendo ella tan preciosa, que no solamente

3. parte.

el hallarla, sino solõ el buscarla, se dene preferir à todos los tesoros, y Reynos del mundo, y à todos los deleites del cuerpo, por mas copiosos y auentajados que sean. Mas yo desuenturado y miserable, desde el principio de mi mocedad os auia pedido la castidad, y dicho: *Señor, dadme la continencia, y la castidad.* *Nota.* pero no agora: porque temia que me oyesse presto, y me sanassedes luego de la enfermedad de mi concupiscencia, la qual yo mas queria cumplir, que no apagar. Y auia caminado por caminos torcidos con vna sacrilega supersticion, no porque yo la tenia por cierta, sino porque la anteponia à las cosas ciertas, las quales no buscaba yo piadosamente, como deuia, antes como enemigo las contradestia. Pensaua que la causa porque yo yua de dia en dia dilatando el entregarme à solo vos con menoscupio del mundo, era porque no tenia cosa fija y cierta: à la qual, como à puerto, pudiesse enderezar el curso de mi nauegacion. Pero vino vn dia, en que mi conciencia me reprehendio, y me desnudò, y me mostrò quien yo era. Adonde estas lengua? porque dezias, que no querias sacudir la carga pesada de la vanidad, por no tener certidumbre de la verdad? He aqui que ya estas cierta de la verdad, y toda viala vanidad te opriime, y aquellos han cabrado alas mas ligeras para bolar, que no se han fatigado tanto en buscarla: ni gastaron diez años y mas en este desseo: assi que yo dentro de mi me angustiaua y carcomia, y me auergonçaua estrañamente de mi mismo, quando Poticiano no hablaua. Acabado su razonamiento, y à quello à que venia, el se fue, y yo me bolui à mi, y que cosas entonces no dixi contra mi? con que agotes de palabras no castigué mi alma, reprehendiendola para que me siguiesse, desleando yo ir tras vos, y ella repugnaua, y rehusaua, y no se escusaua? Todos los argumentos eran ya acabados y deshechos, solamente me auia quedado vn miedo muy do, temiendo à par de muerte ser apartado

Fff

tado

tado de la fuerça de la costübre; el qual me confumia.

Lo que hizo estando en el huerto.

Capitulo VIII.

ESTANDO yo en ésta tormenta y congoxosa contienda de mi corazón, con el rostro, y con la mente turbada, me fuy à Alipio, y comencé à dezir à gritos: *Que es esto que padecemos? que es esto que auéis oydo? leuantanse los indóctos, y arrebatan el cielo; y nosotros con vuestras doctrinas, faltos de corazón, andamos sumidos debaxo de las olas de nuestra carne y sangre? Por ventura, porque ellos van delante, tenemos vergüenza de seguirlos, y no tenemos vergüenza si quiera de no seguirlos?* Dixenose que palabras, como éstas, y con aquella ansia y angustia me aparté de Alipio, que atonito callaua, y me miraua, porque yo no hablaua lo que solia, y mas declaraua mi animo con la frente, con el semblante, con los ojos, con la color del rostro, y la manera de la voz, que no con las palabras que dezia. Auia en la casa de nuestra morada vn huerto; del qual, y de toda la casa gozauamos, porque el señor della estaua ausente. A éste huerto me lleuó el desalfo siego de mi corazón, para que ninguno me impidiese, ni me quitasse de la lid que yo auia comenzado conmigo mismo, hasta que se acabasse con el fin que vos sabiades; y no le sabía, mas enloquecia sabiamente, y moria para vivir, sabiendo el mal que tenia, y no sabiendo el bien que de allí à poco auia de tener. Partime pues para el huerto, y Alipio se fue tras mi, pásslo ante pásslo: porque por estar el presente, no por esso dexaua yo de estar secreto, ni estando yo como estaua, el me dexara. Sentamonos lo mas texos de la casa que pudimos, yo daua bramidos con mi espíritu, y me enojaua grauemente conmigo, porque no yua à vos Dios mio, y me abraçaua con vuestro santo beneplacito y voluntad, como todos mis huesos clamauan, y me dezian que lo deuia hazer: especialmente que no auia

de ir con aues, ni con cochés, ni con mis pies (como auíamos ido de la casa al lugar donde estauamos) porque no solo el ir, pero aun el llegar alla no era mas que vn querer ir, pero vn querer entero fuerte, y con voluntad resoluta, y no tibia y floxa, y tal que quiere, y no quiere. Demanera que yo me hallaua como algunos hombres, que algunas vezes quieren hazer lo que no pueden, o porque no tienen miembros para hazerlo, o porque lo tienen atados, o flacos con alguna enfermedad, o de otra qualquiera fuerte impedidos. Quando arranqué el cabello, heri la frente, cruzé las manos, y con ellas apreté las rodillas: hízelo porque lo quise hazer: pero si los miembros con que lo auia de executar, no me huieran obedecido, aunque lo quisiera hazer, no lo hiziera. Así que muchas cosas hize, en las quales no era lo mismo querer y poder: y entonces no hazia lo que con vn afecto vehementemente mas me agradaua, y adonde, en queriendo pudiera: porque el poder no era otra cosa sino el querer. Porque en esto el poder es lo mismo que el querer, y el querer es hazer, y con todo esso no se hazia: y mas facilmente obedecia el cuerpo à la mas flaca voluntad del anima, y se mouia luego à su mandado, que la misma alma obedecia à sí misma, poniendo en efeto lo que deseaua, y lo que con sola su voluntad se auia de hazer y cumplir.

Porque el animo es perezoso para el bien.

Capitulo IX.

DE D O N D E nace éste monstruo, Señor, y de donde viene esto? Descubrid el rayo de vuestra misericordia sobre mi, y preguntaré, à ver si por ventura me podran responder las penas escondidas de los hombres, y las congoxas secretísimas, y escurísimas de los hijos de Adam, de donde es éste monstruo, y porque es esto? Manda el anima al cuerpo, y luego es obedecido! Manda el anima à sí mis-

mismo, y halla resistencia: Manda el animo que se mueua la mano, y haze se con tanta facilidad, que à penas se puede distinguir el mandamiento del seruicio, y el animo es animo, y la mano es cuerpo. Manda el animo que quiera el animo, y no se haze siendo el mismo el que manda, y el que es mandado. De donde nace este monstruo, y de donde viene esto? Manda, digo, que quiera, y no lo mandaria si no quisiere, y no se haze lo que manda. Pero no quiere del todo, y así

Nota.

no manda del todo. Porque en tanto manda, en quanto quiere: y en tanto no se haze lo que manda, en quanto no quiere. Porque la voluntad manda que sea voluntad, y no otra voluntad, sino ella misma. No està entera del todo, quando así manda, y por tanto no se haze lo que manda: porque à ser entera, no mandaria que fuese, porque ya seria. Luego no es monstruo querer en parte, y en parte no querer, mas vna enfermedad del anima, por la qual no se leuanta del todo esforcada de la verdad, por estar pesada con la costumbre antigua: y por tanto son dos voluntades, porque la vna dellas no es entera, y lo que tiene la vna, le falta à la otra.

Como la voluntad del hombre es varia.

Capitulo X.

Perezcan, Señor, delante de vuestra faz (como perecen los vanos y engañadores del alma) los que viendo en si dos voluntades, quando deliberan, afirman, que ay dos naturalezas de animas, vna buena, y otra mala. Ellos verdaderamente son los malos, quando piensan que estas cosas son malas: y ellos mismos seran buenos, si creyeren, y obedecieren à la verdad: para que vuestro Apostol les diga: En vn punto fuistes tinieblas, pero aora sois luz en el Señor. Estos tales queriendo ser luz, no en el Señor, sino en si mismos; y pensando que la naturaleza del alma es lo mismo que Dios, se conuirtieron en vnas tinieblas espessas, por auerse con vna arrogancia espantosa alejado de vos, que sois verdadera lumbré,

Ephes. 5.

que alumbra à todo hombre que viene à este mundo. Mirad lo que dezis, y tened verguença, y allegaos à el, y sereis alumbrados, y no se confundira vuestro rostro, como lo canta el Real Profeta: *Quãdo yo trataua de seruir à mi Dios y Señor (como mucho antes lo tenia pensando) yo era el que queria, y yo mismo el que no queria: ni del todo queria; ni del todo dexaua de querer: y por tanto luchaua conmigo mismo, y yo mismo me consumia, y esta congoxa era contra mi voluntad, pero no por esso era señal de que huuiessse en mi dos naturalezas de animas contrarias, sino de mi pena. Y por tanto no era yo el que la obraua, sino el pecado que habitaua en mi, y manò del castigo de otro pecado mas libre, porque era hijo de Adam. Porque si ay tantas naturalezas entre si contrarias, quantas son las voluntades que se contradizen, ya no seran dos solas, sino muchas. Si alguno està en duda de lo que ha de hazer, o ir à los ayuntamientos destos tales hombres, o al Teatro, luego dan voces, y dicen: Veis aqui dos naturalezas, vna buena, que lleva à nuestros ayuntamientos, y otra mala, que lleva al Teatro. Porque, de que otra parte puede venir esta repugnancia de voluntades entre si contrarias? pero yo digo, que ambas voluntades son malas, la que lleva à ellos, y la que lleva al Teatro. Mas ellos no creen que pueda ser sino buena la voluntad que lleva à ellos. Pero pregunto yo, Si alguno de nosotros trataste consigo mismo, y por sentir dos voluntades contrarias, y que pelean entre si, estuuiesse en duda, si deuià de ir al Teatro, o à nuestra Yglesia, que nos pueden ellos responder? Porque, o han de confessar lo que no quieren, y dezir, que es buena la voluntad con que se va à nuestra Yglesia (como van los que en ella quieren ser enseñados en los Sacramentos) o han de juzgar, que dos malas naturalezas, y dos malas volūtades, peleã en vn mismo hōbre, y no serà verdad lo q̃ suelen dezir, que vna voluntad es buena, y otra es mala: ò conuencidos de la verdad, no negaran que vna misma alma en*

Fff 2 sus

fus deliberaciones tiene diuerfas voluntades, y està dudosa y perplexa con ellas. No digan pues de aqui adelante, quando vieren que en el mismo hombre ay dos voluntades contrarias entresi, que ay dos animas contrarias, de dos sustancias, y de dos principios contrarios, vna buena y otra mala, que hazen guerra entre si, por que vos Señor Dios verdadero, lo reprouais, y reprehendeis, y conuenceis con el exemplo ya puesto de las dos malas voluntades. Como si alguno dudasse si mataria à su enemigo con yeruas, ò con hierro, ò qual de dos heredades destruiria, quando no las puede destruyr ambas: si gastara la hazienda en torpe deleyte, ò si la guardara por auaricia: si en vn dia se hazen dos fiestas juntas, y no puede ir à ambas, à qual dellas irá. Y aun añado la tercera, si teniendo ocasion, irá à robar la casa agena, y aun la quarta, si irá à adulterar pudiendo, si todas estas cosas concurren en vn mismo articulo de tiempo, y el coraçon humano las desseá, y no las puede poner todas juntas por obra. Por que siendo asì estas quatro voluntades, parten el alma en quatro partes, y en mas, si fueren mas las cosas que se apetecen: mas ellos no suelen dezir que ay tantas naturalezas diuerfas: lo mismo se concluye, si las voluntades son buenas: porque querria yo saber dellos, si es bueno deleytarse leyendo al Apostol? y si es bueno tomar gusto en vn canto honesto: y si es bueno declarar el Euangelio? Responderan sin duda, que todas estas cosas son buenas. Pues si todas ellas en el mismo tiempo nos deleytan, que sera? Necesariamente estas diuerfas voluntades han de partir el coraçon del hombre, y hazerle vacilar, y estar en duda de lo que principalmente ha de tomar. Y todas estas voluntades son buenas, y pelean entre si, hasta que el hombre escoja vna sola cosa, en la qual se emplee toda la voluntad que estaua repartida en tantas partes.

Nota.

De esta misma manera, quando el amor de las cosas eternas regala la parte superior de nuestra alma, y el deleyte de los bienes de la tierra ablanda nues-

tra sensualidad, la misma alma es la que quiere lo vno, y lo otro, no con toda la voluntad, y por tanto se despedaça, y con vna pesada molestia se aflige, teniendo por mejor lo de alla, como es verdad, y no dexando lo de aca, por serle familiar, y traerlo entre las manos.

*La lucha del espiritu de Agustino con su carne.
Capitulo IX.*

DEsta manera estaua enfermo, y atormentado, acusandome à mi mismo mas grauemente de lo que solia, boluiendome, y reboluiendome en aquella cadena que traía, hasta que se acabasse de romper aquella parte que quedaua: la qual aunque era pequeña, toda via era bastante para tenerme, y vos Señor con vna misericordia seuera me dauades prietas alla en lo mas secreto de mi coraçon, doblando los açotes del temor, y de la verguença, para que no tornasse otra vez à descuydarme, y aquello poco y delgado de la cadena que restaua, quedasse entero, y cobrando nuevas fuerças, mas fuertemente me apretasse. Dezia yo dentro de mi: *Ea hagase luego, aora sea*. Y diziendo esto casi me yua tras lo que dezia, y casi lo hazia, y con todo esso lo dexaua de hazer. No tornaua à las cosas passadas, sino estaua cerca, y respiraua. Boluia otra vez à alentarme, y à cobrar nuevas fuerças, y casi allegaua, y tocava, y tenia: mas era tanta mi flaqueza, que en realidad de verdad, ni yo llegaua, ni tocava, ni tenia, dudando morir à la muerte, y viuir à la vida: y mas podia conmigo el mal acostumbrado, que el bien no vsado. Y quanto mas cerca se allegaua aquel punto de tiempo, en que yo me auia de mejorar, tanto me ponía mayor horror y espanto: no haziendome boluer atras, ni mudar proposito, mas teniendome suspenso. Las liuiandades, y lazos, y aquellas vanidades vanísimas de mi antigua amistad me detenian, y trauiuan de la vestidura de mi carne, y como susurrando dezian: *Como que nos has de dexar? y que desde este momento jamas estaremos*

Nota.

Nota.

mos

vos contrito? y que de aqui adelante no te ferali-
cito esto, ni aquello? Ay Señor, y q cosas eran
las que me representauan debaxo desto, y
de aquello? apartadlo Señor, por vuestra
misericordia del anima deste vuestro sier-
uo. Que suziedades, que torpezas me re-
presentauā, y debaxo desto, y de aquello
estauan encubiertas? y o las oia como de
lexos, y no ya todo yo, sino la menor par-
te de mi, y no me hazian guerra ponien-
doseme delante, sino como viniendo tras
mi, y siguiendo mis passos me asian y mur-
murauā, para que boluiesse los ojos atras,
y las mirasse. Y eran tan importunas, que
toda via me detenian, siendo yo perezoso
en sacudir las, y descabullirme dellas, y pas-
sar adonde me llamauan. Quando me de-
zia la costumbre violenta, *Como piensas tu
que podras viuir sin estas cosas?* aunque lo de-
zia ya con gran tibieza. Porque en aquel
mismo camino que yo tenia delante, y
por donde temblaua de passar, se me des-
cubria la casta dignidad de la continencia
con vn rostro sereno, y graue alegria: la
qual halagandome con vna blandura ho-
nesta, me combidaua que fuesse a ella sin
temor, y estendia las piadosas manos lle-
nas de excelentes y virtuosos exemplos
para recibirme y abraçarme. Alli auia vn
numero innumerable de niños y niñas; alli
mancebos y hombres de toda edad: alli a-
uia gran copia de biudas graues, y donze-
llas purissimas, y viejas continentes, cuya
continencia no es esteril, sino fecunda, y
madre de alegrías, que son hijos de los q
a vos Señor tienen por padre. Y burlauase
de mi, y como quien con donayre me e-
xortaua, y me dezia: *Tu no podras lo que es-
tos, y estas pueden? o piensas que lo que estos y es-
tas pueden, lo pueden por sus propias fuerças, y
no por las fuerças de su Dios? El señor Dios suyo
me dio a ellos: porque estás, y no estás enti? A-
rrojate en sus braços, y no temas, porque no se
apartará, y te dexará caer: echate seguramente,
y el te recibirá y sanará.* Yo tenia gran ver-
guenza de mi, porque toda via oia el soni-
do de aquellas voces, aunque sordas, y es-
taua suspenso y perplexo; y ella otra vez
me boluia a dezir: *Hazte sordo a la voz de
tus suzios sentidos, para que se mortifiquen. Pro*

3. Parte.

*ponete deleites, pero no son semejantes a los que
ay en la ley de tu señor Dios.* Esta batalla en
mi coraçõ, era de mi mismo, cõtra mi mis-
mo: pero Alipio que estaua pegado a mi
lado, con gran silencio aguardaua el fin q
auia de tener este mouimiento interior
mio, tan nueuo, y no acostumbrado.

*Como del todo se conuirtió, amonestado por vna
voz del cielo. Cap. XII.*

PERO despues que con los vientos re-
zios de mi consideracion se rebolue-
ron y turbaron las aguas de mis miserias,
y todas juntas como vn monte se pusierõ
delante de mi coraçõ, se leuantò vna bo-
rrasca grandissima, con vna abundante llu-
uia de lagrimas, y para poderla mejor de-
rrearar toda, y dar voces a solas, me leuan-
te de donde estaua Alipio, pareciendome
que para llorar era mas a proposito la sole-
dad. Aparteme del, lo mas que pude, de
manera que su presencia no me pudiesse
estoruar. En esta disposicion estaua yo, y
el lo sintio, porque dixe no se q palabras
que yuan mezcladas con el llanto, y la mis-
ma voz daua a entender como yo estaua.
En esto me leuantè, y el como atonito se
quedò en el mismo lugar dõde estauamos
sentados: yo me arrojè debaxo de vna hi-
guera, no se como, y solté las riendas a las
lagrimas, y ellas salieron como dos rios
de mis ojos, como sacrificio aceptable a
vos Señor, y no con estas palabras, pero
con esta sentencia os dixe muchas cosas:
Y vos Señor hasta quando? hasta quando Señor Psal. 22:
estareis enojado? no os acordeis de nuestras mal-
dades antiguas. Porque yo como me sentia
preso dellas, daua voces lastimosas: Hasta Psal. 78:
quando? hasta quando? Mañana, y mañana? Por
qué no luego? porque esta hora no sera el fin de
mi fealdad? Esto dezia, y lloraua con vn Nota.
coraçõ contrito, y muy amargo: y es-
tando en esto, oygo vna voz de la casa
mas vezina, con vn cantar que dezia, y lo
repetia muchas vezes, como si fuera de
vn niño, o de vna niña: Toma y lee, roma y
lee. Y luego mudado el rostro, comencè a
pensar con grande atencion, si por ven-
tura auia alguna suerte de juego, en que
los muchachos yassen de aquella mane-

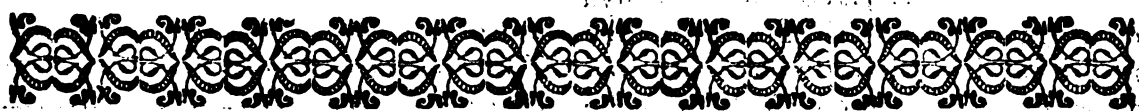
Fff

3

ra

ra de canto y palabras: y como no se me ofreciese auer las oydo jamas, reprimi las lagrimas, y leuanteme, entendiendo que Dios me mandaua que tomasse el libro en las manos, y le abriessse, y leyessse el primer capitulo que hallasse: porque auia oydo dezir de san Antonio, que auia sido amonestado de lo que auia de hazer, casi desta manera. Porque leyendose el Evangelio, sobreuino el, y tomò las palabras que se leian, como si para el solo se dixeran, y las palabras eran, *Ve, vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendras tesoro en los cielos, y sigueme*. Y con este oraculo luego se conuirtió á vos. Así que con passo apressurado bolui al lugar donde estaua assentado Alipio, y yo auia dexado el libro de las Epistolas de san Pablo, quando me leuanté; toméle, abríle, lei callando el primer capitulo que hallé, y en él estas palabras: *No en comidas y beuidas, no en camas y deshonestidades, no en porfias y contiendas, mas vestios de nuestro Señor Iesu Christo, y no tengais demasiado cuydado de vuestra carne, ni sigais sus apetitos, y no quise passar adelante, ni fue menester: porque luego en leyendo esta sentencia, como vn rayo de luz que penetrò mi coraçon, todas las tinieblas de mis dudas desaparecieron. Entonces poniendo el dedo, ò no se que otra señal en el libro, le cerré, y con el rostro ya alegre y sereno declaré á Alipio lo*

que passaua por mí, y el me descubrió lo que passaua por él, y yo no sabia. Quiso que le mostrasse lo que auia leído, mostrélo, y él mirò lo que seguia adelante de lo que yo auia leído, sin saber lo que era, y fueron estas palabras: *Recebid al flaco en la Fè: lo qual él tomó por sí, y así me lo dixo: y con la amonestacion destas palabras se confirmó, y sin alguna turbacion ni tardança se abraçò cõ aquel santo proposito digno de sus costumbres, en que ya mucho tiempo antes tanta ventaja me hazia. De allí nos fuimos los dos para mi madre, y le declaramos lo que passaua, y como el Señor nos auia alumbrado: y ella se alegrò y gozò, y triunfò, y bédixo vuestro santo nombre, viendo que sois poderoso para darnos mas de lo que pedimos, ò entendemos: y que le auia des concedido mucho mas de lo que ella os solia suplicar cõ sus gemidos llorosos y lastimeros por mí. Porque vos Señor de tal manera me conuertistes á vos, que ya no buscaba muger, ni alguna esperança vana del siglo, y me afirmastes en aquella regla de la Fè, que muchos años antes le auia des revelado á ella, que yo abraçaria: trocastes su llanto en vn gozo mucho mas cumplido que ella pedia, y muy mas casta y preciosamente de lo que ella buscaba en los nietos que de mí pensaua tener.*



LIBRO NONO DE LAS CONFESIONES.

Alaba la bondad de Dios, conociendo su miseria. Capitulo primero.



ENOR, yo soy vuestro sieruo, yo soy vuestro sieruo, y hijo de vuestra sierua: quebrado aueis mis cadenas, y por esto yo os sacrificaré ho-

stia de alabanza. Alabeos mi coraçon, y mi lengua, y todos mis huesos digan, Señor, quien es semejante á vos? esto digan, y vos respondedme, y dezid á mi alma, Yo soy tu salud. Quien soy yo? y que tal fuy yo, y quan pequeño y miserable soy? que mal no huuo en mí? en mis obras, y sino en las obras, en las palabras: y sino en las palabras, alomenos en la voluntad.

dad. Però vos Señor sois bueno, y misericordioso, y mirádo la profundidad de mi miseria, y muerte, con vuestra diestra poderosa limpiastes lo mas intimo de mi corazón, agotado aquella balsa de podre, en que estaua: y esta era no querer lo q̄ vos queriades, y querer lo quano queriades. Pero donde estuuu tãto tiempo mi libre aluedrio: y de que alto, y secreto abismo en vn momento fue llamado (ò Christo Iesu ayudador mio, y Redetor mio) para q̄ yo sujetasse mi cuello à vuestro yugo, y los ombros à vuestra carga ligera? O *Nota.* quan suaua me fue luego carecer de las suauidades de las niñerías, y vanidades q̄ me tenian preso: ya gustaua tanto dexarlas, quãto antes temia perderlas. Porque vos, que sois verdadera y suma suauidad, las echauades de mi: echauades las, y en su lugar entrauades vos, que sois mas dulce que todo deleite, aunque no à la carne y sangre: y sois mas claro q̄ toda luz, y mas interior, y mas alto, que toda honra, pero no para los que son grandes en sus ojos. Ya yo me hallaua libre de los cõgoxos cuydados del adquirir y valer, y del rebolearme y entretenerme en mis gustos y apetitos, y holgauame cõ vos, Señor Dios mio, que sois mi claridad, mi riqueza, y mi salud.

*Como dexò de enseñar la Retorica.
Capitulo II.*

A Viendo mirado delante de vuestro acatamiẽto, Señor, me parecio que era bien no dexarlo todo de golpe, sino poco à poco irme retirando, y dexar de enseñar el arte de la Retorica parlera; para que de alli adelante, los moços que no se exercitan en vuestra paz, y en vuestra ley, sino en sus locuras mentirosas, y en los pleitos y contiendas delos tribunales, no comprassen de mi boca armas para su furor. Y vino bien, que quedauan pocos dias hasta las vacaciones de las vèdimias, los quales determinè sufrir, y aguardar, para partirme publicamẽte, y siẽdo rescatado de vos, no boluer otra vez à venderme. Este nuestro consejo vos solo le sabiades, y los amigos domesticos y fa-

3. parte,

miliares, y estaua secreto à los demas: por que auiamos concertado entre nosotros, que no se publicasse. Aunque vos, Señor, à los que ya subiamos por este valle de lagrimas, y comẽçauamos à cãtar el Cãticũ graduum, nos auia desarmado cõ vuestras saetas agudas, y encẽdido con el fuego de vuestro amor, para que con el pudiessemos resistir à la lengua blanda y engañosa, que so color de dar consejo, contradize, y es como el calor natural, q̄ amando y abraçando la vianda la consume. Ya vos auia desarmado, y herido nuestro corazón con vuestra caridad, y teniamos atrauesadas vuestras palabras en nuestras entrañas, y los exemplos de vuestros siervos (que vos de escuros auia deshecho resplandecientes, y de muertos viuos) recogidos en nuestro seno, y corazón, nos encendian, y despedian nuestra floxedad y torpeza, y nos detenian para q̄ no cayessemos, y nos animauan de manera, q̄ ningun viento de contradicion que viniesse, fuesse parte pa apagar la llama q̄ en nuestro pecho ardia, sino para acrecẽtarla mas. Pero, porque por vuestro nõbre q̄ auia santificado en toda la tierra, aquel nuestro desseo y proposito auia de ser alabado de muchos, parecia vna cierta manera de jatãcia, el no aguardar las vacaciones, que tan presto auian de venir, sino dexar luego, y repentinamente vna cosa tan publica, y puesta en los ojos de todos: y dar ocasion de hablar de mi à todos los que lo supiessem, y à dezir, que yo auia pretendido parecer grande, pues no auia querido aguardar tan pocos dias. Y que me yua à mi, en que desta manera se pensasse, y hablasse de mi animo, y se dixesse mal de nuestro bien? En este mismo Verano, por la continuacion de mis estudios auia començado à sentirme malo del pulmon, y con la dificultad de la respiracion, y los dolores del pecho, à conozer que estaua lastimado de manera, que no podia hablar alto, y mucho tiempo. Al principio turbome esta enfermedad, por parecerme que era forçado à dexar del todo aquella carga de enseñar, ò alomenos por algun tiẽpo, si q̄ria curarme, y conualecer della.

Fff 4 Pero

Pero despues que tuue voluntad entera, y resoluta de darne à vos, y de entender q̄ vos sois el Señor, bien sabeis, Dios mio, que comence à gozarme: porque con esta ocasion que era verdadera, me podia escusar, y mitigar el enojo de los padres, q̄ por amor de sus hijos no querian que yo fuesse libre, ni q̄ jamas fuesse mio. Estando pues lleno deste gozo, sufria aquellos dias hasta las vacaciones, que no se si eran veinte, y lleuaualos con fortaleza, y paciencia, porque ya la codicia me auia dexado, que era la que me solia affligir. Dira por ventura alguno de vuestros siervos, y hermanos mios, que yo pequè en esto, porq̄ estando ya determinado del todo de seguir vuestra vadera, quise estar sentado vna hora mas en la Catreda de la mentira. Yo no quiero porfiar, pero vos Señor misericordiosissimo no me perdonastes este pecado, con todos los demas grauissimos y abominables en el agua del santo bautismo?

Nota.

Como Verecūdo dio vna heredad à S. Agustin, en que pudiesse viuir. Cap. III.

Entre los otros amigos que tenia, era vno Verecūdo, el qual era casado cō vna muger Christiana, aunque el aun no lo era, y andaua muy congoxado por este nuestro bien, porque se veia atado muy apretadamēte, y que nosotros le auiamos de dexar, y el no nos podia seguir por el camino que auiamos comenzado, por no ser libre, y estar aprisionado cō la muger. Dezia, que no queria ser Christiano, sino de la manera q̄ no lo podia ser. Ofrecionos con mucha voluntad vna heredad suya, para que viuiessemos en ella todo el tiempo que alli auiamos de estar. Vos Señor le pagareis esta buena obra que nos hizo, quando resucitaran los justos, pues ya le auia puesto en el numero dellos, porq̄ estando nosotros ausentes, y ya en Roma, le vino vna enfermedad, y della siēdo ya Christiano y fiel, passò desta vida. Y assi tuuistes misericordia, no solamēte del, sino tambien de nosotros, que sino muriera Christiano, nos affligieramos sobre manera, y truxeramos el coraçon atrauefla-

do de vn intolerable dolor, considerando por vna parte la cortesia y humanidad q̄ como buen amigo auia vsado con nosotros, y por otra, que no le podiamos contar en el numero de vuestro rebaño. Gracias sean à vos Señor Dios nuestro, vuestros somos, fiel sois en vuestras promesas, como lo manifiestan vuestras exortaciones, y consolaciones. Vos pagareis à Verecundo este seruicio, y por aquella heredad suya (que se llamaua Casciaco) en la qual nosotros apartados del bullicio deste siglo reposamos en vos, le dareis los deleytes perpetuos de vuestra parayso, que siempre està verde, y nūca se marchita (pues le perdonastes los pecados q̄ cometio en la tierra) y le regalareis en este vuestro santo monte, monte de leche y abundante. Congoxauase pues Verecundo, y Nebridio se holgaua, porque aūque el tampoco aun no era Christiano, y auia caydo en aquel error muy pernicioso de creer que la carne de vuestro vnigenito Hijo era fantastica, y no verdadera, pero auia reconocido su error, y salido de aquella hoya. Y puesto caso que no auia recibido ningū Sacramēto de vuestra Yglesia, era muy grande, y ardiente inuestigador de la verdad. Y no mucho despues de nuestra conuersion, y de la regeneracion q̄ por vuestro bautismo recibimos, siēdo el ya fiel y Catolico, y adornado de vna perfeta continencia, y castidad, y siruiendos en Africa entre los suyos, y auiendo traydo toda su casa à vuestro conociamiento, dexò el despojo desta carne mortal, y aora viue en el seno de Abrahā. Sea lo que se fuere lo que cō este vocablo de seno de Abraham se significa, en el viue aora mi Nebridio, amigo dulce mio, y vuestro hijo, Señor, que de cautiuo y esclauo rescatastes, y adoptastes: ahí viue, porque que otro lugar se ha de dar à tal alma? Ahí viue el que me solia preguntar muchas cosas, siēdo yo vn hombre cillo sin esperiencia. Ya no pone la oreja à mi boca, para oyr mis palabras, sino pone su boca espi ritual à vuestra fuente, y beue quanto puede de vuestra sabiduria, y harta su sed, siēdo bienaueturado para siēpre. Y no piēso yo,

Nota. Yo, que de tal manera se embriaga desta fuente de sabiduria, que se olvida de mi. Pues vos, Señor, que sois la misma fuente de q̄ el beue, os acordais de nosotros. Pues nuestro estado era este; consolauamos à Verecundo, que estaua triste (como he dicho) por nuestra conuersion, y exortauamosle à tomar la Fê, y à seruir à Dios en la vida conugal q̄ tenia sin quiebra de nuestra amistad. Aguardauamos que Nebridio nos siguiesse, porq̄ estaua muy cerca, y cada dia para hazerlo: y con esto se passaron finalmente aquellos dias, que me parecian muchos, y muy largos, por el desseio vehemête que tenia de vna ociosa libertad, y de poder cantar de todas mis entrañas, y de lo mas intimo de mi coraçõ, aquellas palabras del Psalmo:

Psal. 26. Mi coraçõ os ha dicho: Yo he buscado vuestro rostro; vuestro rostro, Señor, buscarè.

Lo que escriuiõ con Nebridio de los Psalmos, y del dolor de los dientes. Cap. IIII.

EN fin llegò el dia, en que yo me auia de ver libre de enseñar la Retorica cõ la obra, como ya lo estaua cõ la volũtad, y asì se hizo: y vos, Señor, librades mi lengua de lo q̄ antes auia des librado mi coraçõ, y yo cõ gran gozo os alabaua, y me fui à la aldea con toda mi gente. Lo qual alli hize en las letras que ya os seruian (aunque toda via con algun resabio de vanidad) los libros que entõces escriui, lo manifiestan: disputado algunas vezes con los presentes, y otras conmigo solo delante de vos. Y asì mismo son testigos de lo que alli hize las epistolas q̄ escriui à Nebridio, que estaua ausente. Y quiè podrá tener tiempo para contar todos los grandes beneficios, que en aquel tiempo, Señor, nos hizistes, especialmente queriendo referir otras cosas mayores? Pero detieneme la memoria de aquel tiempo, y la dulçura que siento en confessar, Señor, y alabar vuestra bondad, acordando me con que estímulos me amansastes, y humiliastes los altos montes, y endereçastes mis caminos torcidos, y allanastes los

fragosos, y asperos, y la manera con que sujetastes à Alipio hermano de mi coraçõ, al nombre de Iesu Christo vuestro vñigenito Hijo, y Salvador y Señor nuestro. El qual nombre sacratissimo, antes q̄ Alipio se conuirtiesse, menos preciaua, y no queria que se leyessse en nuestros libros: porque mas queria que ellos tuuiesse de aquella vana ostentacion de las escuelas, y de los cedros q̄ ya el Señor auia quebrantado, que de la humilde verdad, y llaneza, y de las saludables yeruas de la Yglesia, cõ q̄ mueren las serpientes. Que voces del profundo de mi coraçõ os di, Señor, quando siendo aun Catecumeno, y rudo en vuestro verdadero amor, estàdo en el aldea con Alipio, que tambien era Catecumeno, leia los Psalmos de David, y aquellos cantares fieles, y sonidos llenos de piedad, tan cõtrarios del espíritu soberuio y vano? y estaua cõ nosotros mi madre, en el abito muger, en la Fê varon, vieja en el sosiego, en la caridad madre, y Christiana en la piedad. Que voces os daua en aquellos Psalmos, y como me encendia en ellos cõ vn ardiente desseio de recitarlos, si pudiesse, por todo el mundo, contra la soberuia del genero humano? Por todo el mũdo se cãtan, y no ay en el quien se pueda esconder de vuestro calor. Con quan vehemente y fuerte dolor me enojaua contra los Maniqueos, y les tenia lastima, porque no entendian aquellos Sacramentos y medicinas, y como freneticos desechaua el remedio que los podia sanar? Quisiera, que sin que yo lo supiera, estuuiieran en algũ lugar alli cerca de mi, y me miráran à la cara, y oyeran mis bozes, quando lei el quarto Psalmo estando en aquella quietud: las palabras del Psalmo eran: *Quando te inuocò, oyستمه, Dios de mi justicia, y en la tribulacion dilataste mi coraçõ, ten misericordia de mi, Señor, y oye mi oracion.* O si me oyeran, sin saber yo que me oían, porque no pensassen, que dezia por ellos lo q̄ dixen, ni yo ciertò lo dixera, ni lo dixera de aquella manera, si entèdiera que me oían, ò me veían; ni aunque lo dixera, ellos lo tomáran con el afecto y animo, con que lo

lo dezia. Vieran el sobrefalto q̄ tuue, por el temor, y el feruor por la esperança y alegría en vuestra misericordia, Señor, que sois nuestro padre, y estos afectos salian por mis ojos, y por mi boz, quando vuestro Espiritu bueno, Señor, se boluia à nosotros, y nos dezia: *Hijos de los hombres, hasta quando auéis de tener pesado corazón? porque amais la vanidad, y buscáis la mentira?* porq̄ yo amado auia la vanidad, y buscado la mentira, y vos, Señor, ya auíades magnificado à v̄ro santo, resucitándole de la muerte, y colocándole à vuestra diestra, para q̄ de allí embiasse, como lo auia prometido, el Espiritu cōsolador, y de la verdad, y ya le auia embiado, pero yo no lo sabia. Auiale embiado, porque ya el mismo auia sido glorificado, resucitando de los muertos, y subiendo à los cielos, que antes delto el Espiritu aun no auia sido dado, porque Iesus aun no auia sido glorificado: y el Profeta clama: *Hasta quando fereis de duro corazón? porque amais la vanidad, y buscáis la mentira? sabed que el Señor ha magnificado à su santo*, clama, hasta quando? clama, que sepamos, y yo en tanto tiempo no supe, y amè la vanidad, y busqué la mentira. Y por esso oí estas palabras, y temblè, por que se dizen à aquellos que son tales, como yo me acordaua auer sido: porque en aquellas fátasmas que yo auia tenido por verdad, auia vanidad y mentira: y porello dixè muchas palabras, graue, y fuertemente con el dolor de aq̄lla memoria; las quales pluguiera à Dios que huieran oydo los que aman la vanidad, y buscan la mentira, porque por ventura se huieran turbado con ellas, y la huieran desechado, y vos, Señor, los huierades oydo, llamados, pues verdaderamente murió el que intercede por nos delante de vos, leía: *Enojaos, y no queráis pecar mas.* Y mouia me mucho, Dios mio, porque auia ya aprendido à enojarme conmigo por las culpas passadas, para no cometerlas mas: y con razon me enojaua, porque no ay otra naturaleza de linage, escuro y tenebroso, que pecasse en mi (como dizè los que no se enojan conmigo, y atesoran ira para si, en el dia dela ira, y reuelacion de vuestro justo

juyzio.) Ya mis bienes, y esperanças, no las ponia en estas cosas defuera, ni con los ojos carnales yo las buscaba en ésta luz exterior. Porque los que buscan su cōtento y gozo en estas cosas de fuera, muy facilmente se desvanecen, y derraman en las cosas visibiles y temporales, y cō vna cierta imaginacion hambrienta lamè las imagenes della. Oxala fatigados dela hambre digan: *Quien nos mostrará los bienes?* Y respōderiamosles, y oirian: *Impressa està en nosotros la lumbrè de vuestro rostro.* Porque nosotros no somos la lumbrè que alūbra à todos los hombres que vienen à éste mundo, sino somos alumbrados de vos, para q̄ los que en otro tiempo fuimos tinieblas, aora seamos luz en vos. O si ellos viesse la lūbre interior eterna; la qual por auerla yo gustado me carcomia, porque no se la di à mostrar. Si me traxeran el corazón derramado en las cosas exteriores, y fuera de vos, y me dixeran, *Quien nos mostrará los bienes?* allí donde yo me enojè contra mi, en aquel secreto donde yo estaua compūgido, y auia hecho sacrificio, y degollado mi vieja costumbre, y comenzado con vuestro fauor la renouacion de mi espiritu, auíades vos comenzado à ser dulce para mi alma, y dar alegría à mi corazón. Y leyèdo estas cosas defuera, y entendiendolas dentro, daua voces, y no q̄ria que me fuesse multiplicados los bienes dela tierra, para consumirlos, y ser cōsumido dellos, porque ya tenia en essa vuestra simplicidad eterna, otro trigo, otro vino, y otro azeite para mi sustento. Y en el verso siguiente clamaua cō vn clamor profundo de mi corazón: *O en paz, o esso mismo, o que dixo dormirè, y descansarè.* Porq̄ quien nos resistira, quādo se cūmpliere lo que està escrito: *En su misma victoria perdiò su fuerça la muerte?* Y vos, Señor, sois esse mismo, que nunca se muda, y en vos està el reposo, y oluido de todos los trabajos, que ninguno otro està con vos que nos pueda ayudar, aū para las otras cosas que no sois vos. Porque vos solo, Señor, singularmente me auéis puesto en esperança. Leía, y ardia, y no hallaua remedio que dar à los sordos, y muertos; de los quales yo

Nota.

Nota.

yo auia sido, y escandalo y tropieço para los demas: pues ladraua contra las letras sagradas, y como ciego no via el resplandor que tenia de vuestra luz, y con el gusto lleno de hiel, no gustaua de la miel celestial de que estan llenos. Y por esto quando me acordaua de todas las cosas q̄ pasaron en aquellos dias de vacaciones, me enojaua y consumia contra las escrituras que son cōtrarias à ésta vuestra escritura. Pero no me he olvidado, ni quiero callar el açote aspero con que me castigastes, y la maravillosa misericordia vuestra, con q̄ tan presto me consolastes. Afligíame entonces vn dolor de dientes, y yua creciendo de manera, que no podia hablar. Pareciome pedir à todos los que estauan alli conmigo, q̄ rogassen, y hiziesen oracion por mi à vos, que sois Dios de toda salud. Y como no podia hablar, escriuielo, y di se lo para que lo leyessen. En hincãdo las rodillas con humilde afecto para hazer oracion, luego huyò aquel dolor. Mas q̄ dolor? y como huyò? Yo confieso, Señor mio y Dios mio, que quedè atonito, porq̄ nunca despues que naci tal cosa auia experimentado. Descubrieronse en el profundo deste mi trabajo las señas de vuestro poder, y alegrandome en la Fè, alabaua vuestro nombre. Y aquella Fè no me dexaua assegurar de mis pecados passados; los quales aun no me auian sido perdonados por el Bautismo.

Pregunta à san Ambrosio, que libro de la sagrada Escritura leera. Capitulo V.

A Cabadas las vacaciones, y vèdimias, auisè à los de Milan, que buscassen para sus estudiantes otro vendedor de palabras: porque yo auia determinado de seruiros, Señor, y por estar doliète del pecho no podia leer mas. Y escriui à vño Perlado, y varon santo Ambrosio, los errores de mi vida passada, y el desseo presente q̄ tenia, para que me aconsejasse, que libro de los vños principalmète auia de leer, para aparejarme, y estar mas dispuesto à recibir la gracia del santo Bautismo. El me mandò, que leyesse al Profeta Esaias, à lo que yo creo; porque mas claramente este

Profeta descubre los tesoros de vuestro Euágelio, y la gracia dela vocacion de las gentes. Mas yo por hallar la primera entrada y lecion deste Profeta, oscura, y pensando q̄ todo el resto seria así, le dexè, para boluer à el, quando estuuiesse mas exercitado en las diuinas letras.

Como fue Bautizado en Milan.

Capitulo VI.

Legò aq̄l dichoso dia, en que yo auia de assentar debaxo de vuestra vãdera, y para esto, dexada el aldea, nos boluimos à Milan. Tambien Alipio quiso renacer cōmigo en vos, estãdo ya vestido de vna humildad digna de vuestros Sacramètos, y siendo tã fuerte domador de su cuerpo, que se atreuio à andar con los pies descalços por la tierra de Italia, con grãdes yerros. Iuntamos con nosotros al muchacho Adeodato, nacido de mi pecado, aunque vos Señor bueno le criastes. Era casi de quinze años, y de tan grande ingenio, que se auentajaua à muchos varones doctos y graues. Yo cōfieso vuestros dones, Dios mio, criador de todas las cosas, que podeis facilmente reformar nuestras fealdades: porque yo no tenia mas parte en el, que el pecado, y si le enseñaua vuestra doctrina, vos primero me la inspirauades, y no otro. Yo confieso vuestros dones. Vn libro ay nuestro, q̄ se intitula del Maestro, en el habla este moço conmigo, y vós sabéis que todas aquellas sentencias que estan escritas en persona del que en el habla conmigo, son suyas; siendo entōnces de deziseis años. Otras cosas mas maravillosas vi yo en el. Espantauame en gran manera aquel ingenio. Pero quien sinb vos puede ser el artifice de tales ingenios, y obrador de tales maravillas? Presto lo librades de los trabajos y peligros desta vida, y yo mas seguramente me acuerdo del, porque no temo ya que le acontezca algun desastre de los que suelen acontecer à los muchachos, y à los moços, y al final hōbre. Hezimos le cōpañero nuestro, en vuestra gracia, para criarle en vuestra disciplina, y bautizamonos, y huyò de nosotros la solitud de la vida passada.

No

Nota.

No me podía hartar aquellos dias de cōsiderar la alteza de vuestro consejo sobre la salud del genero humano, regalando vos mi espiritu con vna maravillosa dulcedumbre. Quātas lagrimas derramè en los Hymnos, y Canticos, mouido sobre manera con las vozès de vuestra Yglesia, que eran tan suaues para mi? Aquellas vozès entraua por mis orejas, y vuestra verdad se derretia en mi coraçon, y della se inflamaua vn afecto de piedad, y distilauā lagrimas por mis ojos, y me yua muy bien con ellas.

Las cosas que vio en Milan. Cap. VII.

NO mucho antes se auia comenzado à vsar en la yglesia de Milan este genero de consolacion y exortacion, con grāde afecto de los hermanos, y fieles, q̄ cantauan juntamente con las vozès, y cō los coraçones: porq̄ no auia sino vn año, ò poco mas, y al mismo tiēpo Iustina, madre de Valentimiano Emperador (q̄ era muchacho) engañada de los Arrianos, por fauorecer à su heregia, perseguia à vuestro sieruo Ambrosio. Velaua el pueblo piadoso en la yglesia, aparejado para morir por su Obispo, y sieruo vuestro. Entre los otros, mi madre, y vuestra sierua era la q̄ en la solitud, y vigiliās mas se esmeraua, viuiedo de oraciō. Nosotros toda via nos estauamos frios, y apartados del calor de vuestro espiritu, aunque no dexauamos de despertarnos, viēdo la ciudad turbada, y atonita. En este tiēpo pues, para algun aliuio y consuelo del pueblo, se instituyò en Milan, que se cantassen las Hymnos y Psalmos, segun la costumbre de la yglesia de Oriente, y desde entōces hasta aora se guarda: porque muchas de las otras yglesias, ò casi todas, han querido imitar esta santa institucion. En este mismo tiempo reuelastes à vuestro santo Perlado el lugar donde estauan encubiertos los cuerpos de los martires Protasio, y Geruasio, los quales por tantos años auia des guardado sin corrupcion en el tesoro de vuestro secreto consejo, para descubrirlos à su tiempo: y con este fauor reprimir la rabia de vna muger, y

muger Reyna. Porque auiendo se manifestado, y sacado estos cuerpos, y lleuandose à la yglesia de Ambrosio, con la honra, y reuerencia deuida, no solamente los endemoniados quedauan libres, confesandolo los mismos demonios que los atormentauan, pero vn ciudadano, y muy conocido en la ciudad, que muchos años antes era ciego, oyendo el ruydo, y la alegria que auia en la ciudad, preguntando, y oyendo la causa della, saltò de plazer, y rogò al que le adestraua, que le lleuasse adonde los cuerpos estauan. Llegò, y alcāçò que le dexassen tocar cō su sudario las andas de vuestros Santos, cuya muerte es preciosa en vuestro acatamiēto. Hizolo, aplicò à sus ojos el lienço, y luego vio, y de aqui se començò à derramar la fama deste milagro por la ciudad, y à excitar se todos à vuestras alabanzas, y arder en vuestro amor: y el animo de la mala Reyna, puesto caso que no se conuirtió, ni sanò, detuuo se en la persecucion de vuestro sieruo, y mitigò su furor. Yo os hago gracias, Dios mio, por auerme traydo à la memoria cosas tan grandes, que ya auia olvidado, para que os alabasse por ellas. Y con dar entōces tan suauel olor la fragancia de vuestros vnguentos, no corriamos en pos de vos, y por tanto lloraua yo mas entre vuestros cantares y Hymnos, suspirando por el tiempo pasado, y començando à respirar, y alétarme, quanto la pequenez y flaqueza desta casa pagiza, y de heno lo sufria.

Nota.

Cant. I.

La conuersion de Euodio. Cap. VIII.

VOs, Señor, que hazeis morar en vna casa à los de vn coraçon, traxistes à nuestra compaña à Euodio, que era mancebo, y natural de mi lugar. El qual siendo soldado, se conuirtió à vos antes que nosotros, y se bautizò, y dexando la milicia seglar, se dio à la vuestra. Juntos estauamos, juntos morauamos en vn santo proposito, buscando en que lugar mas utilmente os pudiessimos seruir, y para esto de compaña boluamos à Africa. Y estando en la ciudad de Ostia, donde el rio Tibre entra en la mar, mi madre pasó desta

desta vida. Muchas cosas dexó , porque voy de corrida: pero vos , Dios mio, aceptad mis confesiones, y las gracias que os hago por los innumerables beneficios vuestros que callo. Pero no puedo callar , ni dexar de dezir lo que siente mi alma de aquella vuestra sierua , que me pario en la carne para esta vida temporal, y en el coraçon para la eterna. No diré yo los dones della, sino los vuestros en ella: porq̃ ella no se auia hecho ni criado , vos la criastes: y su padre y su madre no supierõ qual ella auia de ser, aunque su madre , q̃ era sierua de Christo, la enseñò en vuestro santo temor. Pero mas solia ella alabar el cuydado de vna buena vieja criada de casa, q̃ auia criado à su padre, y traydole en los braços siendo niño (como las muchachas grandezillas suelen traer à los niños) y por esta causa, y por su mucha edad, y buenas costumbres, en vna casa tã Christiana, era muy honrada de sus señores: y así le encomendaron la criança de sus hijas, y ella tenia dellas gran cuydado, y endoles à la mano quando era menester con mucha seueridad, y enseñandolas con moderada prudencia. Porque fuera de aquellas horas, en que comian templadamente à la mesa de sus padres, aunque pereciesen de sed, no las dexaua beber ni vn trago de agua, porque no hiziessen mala costumbre, y les dezia estas cuerdas palabras:

Nota.

Aora beueis agua, porque no teneis vino: pero quando os casaredes, siendo ya señoras de vuestras bodegas, el agua os desagradará, y la costumbre de beber se os quedará, y tendrá su fuerza. Con estos preceptos, y cõ aquella autoridad que tenia, refrenaua aquel apetito de la edad tierna, y ajustaua la sed de las muchachas à vna sobria templança, para que no les agradasse lo que no les conuenia. Contauame mi madre , y vuestra sierua, como à hijo, que siendo muchacha se le auia entrado sin sentir el apetito del vino: porque como era donzellita templada, mandauanle sus padres sacar vino de la cuba , y ella antes de echarlo en el jarro, solia dar vn sorbillo, y no mas, porq̃ no tenia gusto dello, ni lo hazia por amor del vino, sino por la curiosidad de aquella

edad, que con semejantes mouimientos y excessos suele heruir, y fatigar cõ mayor vehemencia los animos delos moços. De manera, que añadiendo à aquel poco que beuia cada vez, vn poco mas (porque el q̃ menos precia lo poco , cae en lo mucho) vino à hazer tal costumbre , que despues beuia todo vn pequeño vaso de vino con mucho gusto. Adõde estaua entonces aquella vieja sagaz , y aquella prohibicion tan seuera? Por ventura aproueçhaua algo contra la enfermedad secreta, si vuestra medicina , Señor , no velára sobre nosotros? Estando el padre, y la madre, y

Nota.

las amas ausentes, vos estais presente, que nos criastes , y nos llamais, y por medio de otros hõbres procurais la salud de las almas que hizistes. En aquella ocasion, Dios mio , como la curastes? como la sanastes? Permitistes cõ vuestra oculta prouidencia, que se le dixesse vna palabra pesada y injuriosa, y con ella , como cõ vna lancetada, se abriessse aquella postema, y se curasse. Porque vna criada que solia acompañar à mi madre , quando yua por vino, riñendo con ella (como suelen) à solas, le dio en rostro con lo que hazia, y la llamò borrachuela: y ella se corrio tanto, que considerando aquella fealdad , luego la dexò, y se emendò. Porque así como

Nota.

los amigos lisonjeando nos echá à perder, así los enemigos reprehediendo nos muchas vezes nos corrigē. Y vos, Señor, dais el pago à cada vno, no conforme à lo que vos por el hazeis, sino conforme à lo que el pretende hazer. Porque aquella criada no pretendio sanar à su menor señora, sino amargarla, y por esso la injuriò à solas, ò quiza porque comenzando à reñir en aquel lugar y tiempo se le vino à la boca aquella palabra : y aun por ventura porque no la castigassen, por no auer descubiertõ aquello antes. Mas vos , Señor, que gouernais las cosas del cielo, y de la tierra, y de todas ellas hazeis vuestra voluntad, con la enfermedad de vna alma sanastes la enfermedad de otra: para q̃ ninguno q̃ cõsideráre esto, atribuya à su virtud, ò poder, si viere que se emienda, el q̃ el pretēde corregir, y curar cõ su palabra.

Como

Como se auia santa Monica con su marido.

Capitulo IX.

Nota.

Siendo pues criada con gran honestidad, y templança, y sujeta por vuestro amor à sus padres, mas que por amor de ellos à vos: siendo ya de edad, la casaron, y fue entregada à su marido, al qual seruia, como à su señor, y procuraua con gran sollicitud ganarle para vos, hablandole de vos con sus costumbres, con las quales la haziades hermosa, y con cierta reuerencia y respeto amable y admirable à su marido. Sufria con tan grande paciència los agravios, y deslealtad de su marido, que nunca tuuo con el disgusto por ello: porque siempre esperaba, que vuestra misericordia auia de venir sobre el, y con vuestra Fè quedar casto. Era el por vna parte muy amoroso, y por otra muy colerico y enojadizo: pero ella sabia muy bien no resistir à su marido quando estaua enojado, ni con obra, ni con palabra. Mas despues que se le auia passado el enojo, viendole quieto y sossegado en buena ocasion, le daua razon de lo que auia hecho, quando le parecia que el se auia enojado mas delo justo. Finalmente, como muchas matronas, que tenian los maridos mas mansos, truxessen señalados, y afeados sus rostros con las señales de los golpes que les daua, y entre sus amigas se quaxassen de la crueldad de sus maridos, mi madre, como haziendo donayre, reprehendia aquella su libertad, y les dezia, que se acordassen de las leyes del matrimonio: y que el dia que se hizieron los conciertos entre el marido y la muger, se auia sujeta, y hecho se fueras suyas, y que acordandose desta fuerte, y obligacion, no se deuiã ensoberuecer, ni engreir contra sus señores. Y como ellas se marauillassen, que siendo Patricio su marido hombre brauo y terrible, nunca se huuiesse oydo, ò por alguna señal entendido que auia puesto las manos en ella: ò que vn solo dia huuiesse estado reñidos y discordes, y le preguntassen familiarmente la causa. Ella respondia lo que hazia con el, que es lo que he dicho. Las que la imitauan, y tomauan su consejo, hallauan se bien, y holgauanse de auerle

seguido: las que no, erã maltratadas y afligidas. Al principio la suegra, por los chismes de algunas malas criadas, no la miraua con buen rostro. Pero despues de tal manera la ganò con sujecion, y con vn sufrimiento, y mansedumbre tan perseverante, que la misma suegra manifestò à su hijo las criadas que con sus malas lenguas turbaua la paz entre ella, y su nuera, para que las castigasse. Y asì despues que el por obedecer à su madre, y tener cuenta con su familia, y mirar por la paz de su casa, las castigò de la manera que su madre quiso; auisò ella à todas, que serian castigadas de la misma manera, las que pensando agradarle, le hablassen mal de su nuera: y con esto, no osando ninguno ir con chismes, viuieron suegra y nuera con vna maravillosa beneuolencia y suauidad. Entre los otros dones, que vos Señor distes à esta vuestra sierua, en cuyo vientre me criastes, fue vno muy excelente de apaziguar à los que entre si estaua reñidos, y discordes. Era tan grande su prudencia, que oyendo de la vna parte, y de la otra, muchas quejas y palabras descompuestas, que el enojo y desseo de vengança suele arrojar, quando la persona habla con confianza con su amigo presente, de su enemigo ausente: nunca jamas dezia à la vna parte lo que auia oydo de la otra, sino solo lo que la podia desenconar, y hazer los amigos. Pequeño bien me pareceria este, si yo mismo con dolor no huuiera experimentado à casi innumerables gentes (por auerse estendido mucho esta pestilencia detestable de pecados) las quales no solamente descubren y dizen à los enemigos enojados lo que sus mismos enemigos tambien enojados dizen dellos, pero aun añaden otras cosas, que no dixerò. Y no deuria de ser asì, sino al contrario, procurando no criar, ni fomentar las enemistades de los hombres, hablando mal, sino hablando bien atajarlas. Y tal era mi madre, porque os tenia à vos por maestro, que la enseñauades en la escuela de su coraçon. Finalmẽte ya en el fin de su vida ganò à su marido para vos, y no llorò en el, siẽdo ya fiel, lo que antes que lo fuesse, auia

Nota.

Nota.

auia sufrido y llorado. Ella eratambien sierua de vuestros sieruos, porque todos los que la conocian, os loauan, honrauan, y amauan mucho en ella: porque conocia que vos estauades presente en su coraçõ, como lo testificauan sus obras, y el fruto de su santa conuersacion. Porque auia sido muger de vn solo marido, auia cūplido con lo que deuia à sus padres, auia gobernado su casa con mucha piedad, y sus buenas obras eran testimonio de su virtud. Auia criado sus hijos, pariendolos tantas vezes, quãtas ellos de vos se desuiã. Y por concluir, Señor, à todos nosotros vuestros sieruos, que por vuestra gracia nos dexais hablar, y despues q̄ recebimos la gracia de vuestro Bautismo, y antes q̄ ella muriesse, viuiamos en vna santa hermandad y compañía, asì nos regalaua, como si à todos nos huuiera parido, asì nos seruia, como si fuera hija de cada vno de nosotros.

El coloquio que tuuo con su madre del Reyno de los cielos. Cap. X.

A Llegandose el dia en que auia de salir desta vida (el qual dia vos sabades, y nosotros no) sucedio (à lo q̄ yo creo por vuestra secreta y oculta dispensaciõ) que yo, y ella estuiessemos solos, arrimados à vna ventana, de donde se descubria vn huerta de la casa en que estauamos, juto à la ciudad de Ostia: y apartados del ruydo de la gente, y cãfados del largo camino, nos aparejauamos para la nauegaciõ. Allí hablauamos ella y yo solos muy dulcemente, y olvidados de las cosas pasadas, tratauamos de lo por venir. Y delante de la verdad, que estaua presente (que sois vos) cõferiamos entre nos, que tal ha de ser aquella vida eterna de los Santos, q̄ ni ojo la vio, ni oreja la oyò, ni coraçõ del hombre la puede comprehender. Estauamos con la boca de nuestro coraçõ abierta, mirãdo essas corrientes de vuestra fuente, fuente de vida, para que beuiẽdo si quier vnã gota della, conforme à nuestra capacidad, en alguna manera pudiessemos barruntar cosa tan grande. Llegò nuestra platica à esta conclusion, que qualquiera

deleite, por grande que sea de nuestros sentidos carnales, cotejado con la alegria de aquella vida, no solamẽte no es digno de ser comparado con ella, pero ni aun de ser mentado. Y de aqui, encendidos con mayor afecto, subimos como por escalones por todas las cosas corporales, hasta llegar al cielo: de donde el Sol, y la Luna, y las Estrellas embian su claridad sobre la tierra. Y aun subimos mas adelante, pensando interiormente de vos, y hablando de vos, y marauillandonos de vuestras obras. Entramos en nuestras almas, y traspassamoslas, para llegar à aquella region de abundancia, que nunca desfallece, adonde apacentais à Israel para siẽpre con pasto de verdad: y adonde la vida es sabiduria: por la qual todas estas cosas se hazen, las que fueron, y las que seran: y ella no se haze, mas asì es como fue, y asì serà siẽpre. Antes no ay en ella, fue, y serà, auer sido, y auer de ser: sino solo vn ser presente, porque es eterna: y el auer sido, y auer de ser, no es eterno. Mientras q̄ hablamos della, y la desseamos, en cierta manera la tocamos vn pòco con todo el afecto del coraçõ, y suspiramos, y dexando allí las primicias de nuestro espìritu, boluimos al ruido de nuestra boca, adonde la palabra se comiença y acaba. Y que cosa ay, Señor, semejante à vuestro Verbo Iesu Christo, el qual permanece sin enuegerse jamas, y renueua todas las cosas? Llegados à este punto, deziamos: Si huuiessse alguno tan bienauenturado, à *Nota.* quien no hiziesse ruydo la carne, à quien las imãginaciones de la tierra, y de las aguas, y del ayre, y del mismo cielo no inquietassen, sino q̄ estuuiessen en vn quieto silencio, y la misma alma estuuiessse en este mismo silencio, y pensasse por si, sin pensar en si: y los sueños, y las reuelaciones, que se hazen en la imãginacion, y toda lengua, y toda seña, y todo quãto passa, callasse, y del todo se enmudeciesse. Por que todas estas cosas, al que tiene buenos oydos, clamã, No nos hizimos nosotros, *psal. 99.* sino el Señor nos hizo, que permanece para siẽpre: y con este clamor nos despier tan, y nos hazen oir al q̄ las hizo, y hablasse solo

Nota.

Math. 25

solo el Señor, no por las cosas que el hizo, sino por si mismo, de fuerte que oyésemos su palabra, no por lengua de carne, ni por voz de Angel, ni por sonido de nubes, ni por semejanzas oscuras: pero sin estas cosas oyésemos à aquel Señor à quié amamos en ellas, à la manera que alguna vez aora nos empinamos, y estendemos, y con vn pensamiento veloz y apressurado penetramos hasta la sabiduria eterna. Pero si este pensamiento se continuasse, y dexando todos los otros, que son de mas baxa suerte, este solo nos arrebatasse, robasse, y transportasse, y escondiessse en aquel gozo interior, y durasse por toda la vida eternalmēte lo que aora auemos sentido por vn momento: no seria esto lo q̄ dixo el Salvador: Entra en el gozo de tu Señor. Pero esto quando será? Por ventura quando todos refucitaremos, y no todos seremos mudados? Destas cosas hablamos, aunque no deste modo, ni con estas palabras: pero vos, Señor, sabeis, que aquel dia hablando desto, y teniendo este mundo debaxo de los pies, con todos sus plazerres, ella me dixo: *Hijo por lo que à mi toca, y ninguna cosa me deleita en esta vida, no se que me hago mas en ella, ni para que viuo, auiendo se me cumplido tan bien la esperança q̄ tenia? Vna cosa sola auia, por la qual yo dessea-ua detenerme vn poco en ella, que era verte Catolico Christiano, antes q̄ muriesse: mi Dios me ha cumplido este desseo, y aun mas colmadamente de lo que yo dessea-ua, pues te veo siervo suyo, menospreciando la felicidad de la tierra, pues que hago yo mas aqui?*

Del extasi, y muerte de su madre.

Capitulo XI.

NO Me acuerdo bien lo que à esto le respōdi, mas dētro de cinco dias, o poco mas, cayò mala en la cama de calenturas, y vn dia le vino vn desmayo, y estuu vn poco de tiēpo como sin sentido. Acudimos à la enferma, y bolui presto en si, y mirādo à mi hermano, y à mi, que estauamos presentes, como quien nos preguntaua, dixo: *Adonde estaua yo aora?* Y despues viendo nos tristes con la pena, añadió: *Aqui enterrareis à vuestra madre. Yo*

callaua y reprimia las lagrimas, y mi hermano le dixo no se que palabras, dandole à entender, que dessea-ua que no muriesse fuera de su tierra, sino en ella, para que la muerte fuesse mas dichosa. Oyò ella esto, y mirole con ojos graues, como quien le reprehendia, y boluiendose à mi, dixo: *Mira lo que dize este. Y luego dixo à los dos: Poned mi cuerpo donde quiera, y no tengais del mas cuydado. Vna cosa sola os ruego, que os acordéis de mi en el altar del Señor, en qualquier lugar que os hallaredes. Y auiendo dicho esto con las palabras que pudo, callò, fatigada de la enfermedad, que se yua agrauando. Mas yo, Señor Dios mio, pensando los dones que sembrais en los coraçones de vuestros fieles, para que produzga maravillosos frutos, mucho me gozaua, y os hazia gracias, acordandome del cuydado que auia tenido antes mi madre de su entierro, y como le tenia aparejado junto al de su marido. Que como auia viuido con el en tanta cōformidad, tenia por parte de felicidad (porq̄ el animo humano es poco capaz de las cosas diuinas) que despues de aquella larga peregrinacion q̄ auia hecho por mar, se supiesse que Dios le auia hecho merced de boluerla à su tierra, para que su cuerpo, y el de su marido, que eran tierra, fuesen cubiertos cō vna misma tierra. No sabia yo quando esta vanidad auia començado à salir de su coraçon, por la plenitud de vuestra gracia. Pero aunque no lo sabia, holgauame, y marauillauame. Verdad es, q̄ quando me hablò arrimada à la ventana, y me dixo: *Que hago yo aqui?* no me diò à entender q̄ dessea-ua morir en la patria. Y aun despues he sabido, que hablando vn dia con ciertos amigos mios, con mucha cōfiança, como madre del menosprecio desta vida, y del bien de la muerte, estando yo ausente, como ellos se marauillasen de aquel esfuērço y valor, q̄ vos auia des dado à vna muger, y le pregūtasen si tenia miedo de morir, y dexar el cuerpo en vn lugar tan lexos de su tierra. Respondio ella: *Para Dios no ay cosa lexos, y en el fin del siglo, bien sabra hallarme do quiera que estuuiere, para resucitarme. De manera, que al noueno dia**

Nota:

de

de su enfermedad, y à los cincuenta y seis años de su edad, y à los treinta y tres de la mia, aq̃lla santa y religiosa alma fue desatada del cuerpo.

Como lloró la muerte de su madre.

Capitulo XII.

CErraua yo los ojos de mi madre, y en traua en mis entrañas vna grãde tristeza, y salíame por los ojos, derramãdo la grimas: hazíame grã fuerça para reprimir las, y para enxugar los ojos, y hallauame muy fatigado en esta lucha. En acabãdo de espirar, el muchacho Adeodato dio vn grã grito, y començò à llorar, hasta q̃ yendole todos à la mano, se foflegò, y callò. A la misma manera sentia yo en mi vn no se q̃ mouimieto de muchacho, q̃ me inclinaua

Nota. à llorar, mas cò el seso de hõbre le detuue, y mandè q̃ callasse, y asì callò. Porque no nos parecio q̃ era cosa decète celebrar aq̃l entierro cò gemidos y follozos, con los quales se suele lamentar la miseria de los q̃ mueren, y se acabà totalmente. Mas mi madre ni moria miseramète, ni morià totalmente: y esto eficazmète nos persuadiã sus santas costumbres, y su Fè no fingida. Pues q̃ era aquello q̃ me causaua tanto dolor, y me apretaua el coraçõ, sino vna nueva llaga, q̃ se auia hecho en el, por ver repentinamente deshecha aquella dulcissima, y amabilissima cõpañia cò q̃ viuíamos jutos? Gozauame yo cò el testimonio de mi madre: porq̃ en esta su vltima enfermedad, siruiendola yo, y q̃riendome ella regalar, me llamò Piadoso, y cò vn marauilloso afecto de amor, dixo, q̃ nũca auia oydo de mi boca mala palabra, ni pesada cõtra ella. Pero q̃ tiene q̃ ver, Dios mio, la hõra q̃ yo le hazia, cò el amor y sollicitud con q̃ ella me seruia? Pues como yo q̃dasse desamparado de tã grãde cõsuelo, no es marauilla q̃ mi alma se lastimasse, y mi vida se cõsumiessse, estando tan colgada de la suya. Auiedo pues reprimido aquel moço, para q̃ no llorasse, abrió Euodio el Psalterio, y començò à cantar aq̃l Psalmo: *Misericordia y iuizio càtarè à ti Señor: y todos los de casa començamos à respõder. Oyeronse nras voces, y acudieron muchos hermanos, y mugeres piadosas, y haziendo su oficio (co-*

3. parte.

mo suelen) los q̃ teniã cargo del entierro, yo me entretenia aparte cò las personas q̃ me acõpañauã, y trataua con ellas de lo q̃ cõuenia à aq̃l lugar y tiempo: y cò esta platica yua mitigãdo aq̃l dolor interior, q̃ vos sabiades; y los q̃ atentamète me oían, no sabian, antes creían q̃ estaua sin dolor. Pero yo en vuestros oydos (dõde ninguno dellos me podia oir) reprehedia mi ternura y flaqueza, y detenía aquel impetu de mi tristeza, y ella à ratos algũ tanto me obedecia, y luego tornaua con grãde furia, no tanto q̃ me hiziessse llorar, ni mudar el semblante, pero si pelear cõmigo, y encubrir lo q̃ fatigaua, y congoxaua el coraçõ. Mucho me pesaua por verme tan flaco, y q̃ pudieessse tãto en mi este afecto humano (*Nota.* pues necessariamente nos han de suceder semejantes cosas, por la orden q̃ vos auéis puesto, y por nuestra misma condiciõ) y asì cò otro dolor me dolia deste mi dolor, y cò doblada tristeza me cõsumia y cò goxaua. Saco se el cuerpo difunto, fuimos y boluimos sin lagrimas: porque ni en las oraciones q̃ hizimos, quando se ofreciò por ella el sacrificio de nuestra redenciõ, estando el cuerpo juto à la sepultura (como se suele hazer) ni en las demas plegarias, yo no llorè, mas todo el dia interiormente estaua atrauessado de dolor, y con la mente turbada suplicandoos, como podia, que sanassedes aquel dolor, y vos no lo haziades (à lo q̃ yo creo) para darme à entender la fuerça q̃ tiene qualquiera costumbre, aunq̃ sea con las personas q̃ estan ya desengañadas, y no se apacientan de palabras vanas. Auia oydo dezir, que los baños eran prouechosos para quitar la tristeza del coraçõ, y que por esto en Griego los llaman Balanion, vocablo q̃ significa esto, y asì me pareciò lauarme en ellos. Pero yo cõfiesso à vuestra misericordia, Señor mio, y padre delos huerfanos, q̃ me lauè, y salí del baño como entrè en el, porque no sudè, ni despedí de mi coraçõ aquella tristeza y amargura q̃ me affligia. Despues dormí, y recordè, y hallè mi dolor en parte aliuiado, y estando solo en la cama, me acordè de vnos versos verdaderos de vño sieruo Ambrosio, q̃ dizen asì:

Ggg

Tu

*Tu eres cuya mano artificiosa
Dio ser à quanto vemos,
Y por cuyo saber y ley eterna
Se rige aquesta maquina hermosa,
Juntando dos estremos
Con proporcion igual y sempiterna;
El dia se gouierna
Con luz resplandeciente, y le da entrada
A la noche callada,
Que repara los miembros fatigados,
Y afloxa (con el sueño) los cuidados.*

Mas despues poco à poco tornaua à mi memoria la conuersacion de aquella vuestra sierua, santa y piadosa para con vos, blanda y modesta para con nos; de la qual subitamente me veía priuado: y juzgâdo que tenia razon de llorar en vuestro acatamiento por ella, y por mi, soltè la rienda à las lagrimas que tenia repressadas, para que mi coraçon se desahogasse con ellas, y se hartasse de llorar: y con esto descâsò mi coraçon: porque vuestras orejas me oían, y no las de algun hombre soberuio y vano, que diferentemente podia interpretar éste mi llanto: y asì, Señor, lo cõfieso en esta escritura, leala quien quisiere, è interpretelo como quisiere, y si le pareciere que ay pecado en auer yo llorado, por vn breue tiempo cõ mis ojos à mi madre muerta, y à madre que muchos años me auia llorado à mi, para que viuiesse en vuestros ojos, no haga burla de mi, antes si tiene tanta caridad, llóre por mis pecados, y ruegue por mi à vos, Señor, que sois verdadero padre de todos los hijos de Iesu Christo vuestro hijo.

Ruega à Dios por su madre difunta.

Capitulo XIII.

A Ora que ya yo estoy sano de aquella llaga que afligia mi coraçon; por la qual el afecto de la carne se podia reprehender delante de vos, señor Dios nuestro, quiero derramar por aquella vuestra sierua otro genero de lagrimas, que mâne de vn espiritu temeroso, cõsiderando los peligros que tiene qualquier alma q̃ muere en Adam. Porque aunque es verdad, que mi madre despues que fue reengendrada en Christo, mientras que viuio en la carne, viuio de tal manera, que en su Fè

y costumbres podemos alabar vuestro santo nombre, na por esso me atreuo à dezir, que despues de la gracia del bautismo no salio palabra de su boca contra vuestros mandamientos. Y la verdad eterna, que es vuestro Hijo, dixo, que si alguno dixesse palabra injuriosa à su hermano, seria digno del fuego eterno. Y aun ay de la vida (por loable q̃ sea) de los hõbres, si de vos fuere examinada sin misericordia. Mas porque no escudriñais nuestras culpas cõ rigor, tenemos confiança de hallar en vos perdon: y el que delâte de vos cuenta sus verdaderos merecimientos, que cuêta sino vuestros dones? O si los hombres conociesse que son hombres, y los que se glorian, se gloriaffen en el Señor. Pero yo Señor, alabança mia, y vida mia, y Dios de mi coraçon, dexando aparte vn poco las buenas obras de mi madre (por las quales con grande alegria os hago gracias) yo os ruego y suplico que perdoneis sus pecados. Oy dme, Señor, por aquella medicina de vuestras sagradas llagas, que estuuò colgada en aquel madero santo, y aora sètada à vuestra diestra intercede por nos. Yo se que era misericordiosa, y que perdonaua de coraçon à los q̃ la ofendiã: pues vos, Señor, perdonadla à ella sus deudas, si algunas tuuo, despues que recibio el agua de la salud. Perdonadla, Señor, perdonad la yo os suplico, y no entreis en juyzio con vuestra sierua. Vêga la misericordia al juyzio, pues vuestras palabras son verdaderas, y à los misericordiosos prometistes misericordia: por vuestra gracia fueron ellos misericordiosos, y tendreis misericordia de quien la tuuistes, y vfareis della, con quien antes la huuieredes vfiado. Yo bien creo que ya auéis hecho lo que yo os suplico, mas tened por bien, Señor, que yo os lo ruegue. Porque ella estâdo ya para dar el alma à vos su Criador, no tuuo cuenta, que su cuerpo fuesse enterrado con pompa, ni embalsamado, ni puesto en monumento rico, ni en su tierra, ni tal nos encomendò, sino solamente, que nos acordassemos della en el altar, al qual ella cada dia, sin faltar alguno, seruia: porque sabia que en el se ofrecia aquella santa

Matth. 5.

Nota.

Rom. 8.

Psal. 142.

Jacob 2.

Matth. 5.

Rom. 9.

Nota.

Cor. 2. Santa Hostia, por la qual la obligacion de nuestros pecados se raízó, y el enemigo fue vencido: aquel enemigo que anda buscando nuestros pecados, con que darnos en rostro, y por virtud de aquel en quien le vencimos no los halla. Quien podrá volver á sus venas la sangre inocente deste Señor? Quien podrá restituírle el precio con que nos compró, y desta manera quitarnos de sus manos? Al Sacramento deste precio de nuestra redencion ató ésta vuestra sierua su alma con el lazo dela Fè. Ninguno la arrebatte de vuestro amparo y proteccion, ni el leon con su violencia, ni el dragon con su astucia se pongan delante. Porque ella no responderá que: no tiene nada (por no ser conuencida, y presa del astuto acusador) mas responderá, que sus pecados le han sido perdonados por aquel, al qual ninguno puede pagar lo que el, sin deuerlo, por nosotros pagó. Sea pues (Señor) en paz con su marido, con el qual solo fue casada; al qual siruió, y dio fruto

con paciencia, para ganarle á el tambien para vos. Inspirad, Señor Dios mio, inspirad á vuestros siervos y hermanos míos, á vuestros hijos, y señores míos, á los quales yo siruo con la voz, y con el corazón, y con mis libros, que todos los que esto leyeren, se acuerden en el altar de Monica vuestra sierua, y de Patricio su marido: por los quales me distes el ser, y me sacastes á ésta vida mortal, el como, no lo se. Acuerdensecô vn afecto piadoso de mis padres en ésta vida trāsitoria, y de mis hermanos (delos quales vos sois padre en la Yglesia Catolica nuestra madre) y de mis contrárneos en aquélla. Ierusalem eterna, á la qual todos peregrinamos, por éste valle de lagrimas, desde la hora en q nacimos, hasta la hora en que acabamos. Para que desta manera, por las oraciones de muchos, y mediante estos mis ruegos, y confesiones, alcance mas copiosamente mi madre la postrera cosa, que con tanto encarecimiento me pidió.



LIBRO DE CIMODELAS CONFESIONES.

De la confesion del corazón.

Capitulo primero,



CONOCERCA os yo conocedor mio: conozca os yo, como vos me conocéis. Virtud de mi alma entrad en ella, y ajustadla á vos, para que vos la tengais, y poseais, sin mancha, y sin ruga. Esta es mi esperança, y por esto hablo, y en ésta esperança me alegro, quando santamente me alegro: todas las otras cosas desta vida, tanto menos se deuen llorar, quanto mas se lloran: y tanto mas se deurian llorar, quanto menos las lloramos. Porque vos amais la verdad, y quien la obra, esse alcanza la luz. Yo la quiero obrar en mi corazón, confessandome delante de

vos, y delante de muchos testigos en ésta escritura.

Que á Dios todos nuestros secretos son manifestos. Capitulo II.

PERO estando tan patente á vuestros ojos el abismo de la cōciencia del hombre, que cosa puede auer, Señor, oculta en mi, por mas que yo la quisiessse encubrir, y no me confesar á vos? Pues en tal caso no me esconderia yo de vos, sino á vos esconderia de mi. Mas aora que mi gemido, y mi llanto es testigo del descontento que yo tengo de mi mismo; vos resplandeceis, y me agradaís, y sois de mi amado, y deseado, para que yo tenga verguença de mi mismo, y dexandome á mi, escoja á vos, y no me agrade á mi, ni á vos, sino por vos. De manera, Señor, que

Nota.

Nota.

3. parte.

Ggg 2 tal

tal qual soy, à vos soy manifesto, y ya he dicho con que fruto me confieso à vos. Porque no hago esto con la lengua de carne, y con palabras y voces muertas, sino con las palabras de mi alma, y con vn clamor fuerte de mi coraçon, que penetra vuestros oydos. Porque quando yo

Nota.

soy malo, no es otra cosa confesarme à vos, sino desagradarme de mi mismo: y quando soy bueno, no es otra cosa confesarme à vos, sino no atribuirme à mi ésta bondad: porque vos, Señor, que bendezis al justo, antes que lo sea le justificais, y de impio le hazeis justo. Y así Dios mio, mi confesion delante de vos habla, y calla: calla con el sonido de fuera, y habla con el afecto de dentro. Porque no puedo yo dezir à los hombres cosa buena, que vos primero no la ayais oydo de mi, ni aun vos oyrla de mi, si yo primero no la huviere oydo de vos.

Para que aproueche la confesion de los peccados. Capitulo III.

Pues que tengo yo que ver con los hombres, o que prouecho me puede venir à mi, que ellos oygan mis confesiones, pues no pueden sanar todas mis dolencias?

Nota.

Curioso por cierto es el linage de los hombres, en querer saber las vidas ajenas, y perezoso en emendar las suyas. Para que quieren oyr de mi quien soy, los que no quieren oyr de vos, Señor, lo que ellos son? y quando me oyen hablar de mi, como saben que digo verdad? pues no ay hombre que sepa el coraçon del hombre, sino el espiritu del mismo hombre, que sabe lo que ay en si. Pero si os oyeren hablar à vos de si mismos, no podran dezir que miente el Señor: Porque, que otra cosa es, oyr de vos lo que ellos son, sino conocerse? quien ay que se conozca, y diga, falso es, sino mintiendo? Mas porque la caridad todo lo cree entre los que ella tiene vnidos y trauados, como si fuesse vn coraçon, yo tambien Señor, de tal manera me confesaré à vos, que los hombres me oygan, y ya que yo no les pueda prouar que digo verdad, alomenos me crean aquellos à quien la caridad abre los oydos. Pe-

ro querria mucho saber, Señor Dios mio, y intimo Medico mio, que fruto puedo yo sacar destas mis confesiones? Cierito, Señor, que las confesiones de mis peccados passados (los quales me perdonastes por hazerme bienauenturado, y cubristeis sin el velo de vuestra misericordia) quando se leen, o se oyen, despiertan el coraçon, para que oprimido del sueño de la desesperacion, no diga, no puedo, antes se despierte, y vele en el amor de vuestra misericordia, y en la dulcedumbre de vuestra gracia: por la qual qualquiera hombre enfermo, que conoce su enfermedad y flaqueza, cobra fuerças y vigor, y se ha-
ber robusto: y los buenos se deleitan de oyr los males passados de los que ya carecen de ellos: y no se deleitan porque son males, sino porque lo fueron, y ya no lo son. Pues con q fruto Señor Dios mio (al qual mi conciencia cada dia se confiesa, estando mas segura con la esperança de vuestra misericordia, que con su innocencia) dezidme, yo os suplico, con que fruto delante de vos me confieso à los hombres por ésta mi escritura, y descubro lo q soy, y no lo que fuy? porque el fruto de confesar lo que he sido, ya yo lo vi, y he hecho del menciõ. Però lo que yo agora soy en este tiempo de mis confesiones, muchos de los que me conocen, y de los que no me conocen, lo dessean saber: los quales de mi mismo, o de otros han oydo hablar de mi: però sus orejas no estan en mi coraçon, adonde yo soy el que soy. Estos tales quieren que yo me confiese, y que diga lo que soy aca dentro de mi, adonde ellos no pueden llegar con la vista, ni con el oydo, ni con su entendimiento, y estan aparejados para creerme: pero pregunto yo, si me podran conocer? Mas aquella caridad, mediante la qual ellos son buenos, les persuade que yo no miento en estas mis confesiones, y ésta misma caridad es la que en ellos me cree.

De los grandes prouechos que se sacan de la confesion. Capitulo IIII.

PERO que prouecho pueden sacar desta mi confesion los que la dessean oyr?

oyr? quieren por ventura alegrarse conmigo, quando oyeren quanto por vuestra gracia yo me llevo á vos, y rogar por mí, quando oyeren quanto tardo en seguirlos, por el peso de mi corrupcion? A estos tales de buena gana me descubriré: porque no es pequeño fruto, Señor Dios mío, quando muchos os hazen gracias por los beneficios que de vos auemos recibido, o os ruegan por nos. Justo es que el animo de mis hermanos ame en mí lo que vos enseñais que se debe amar, y se dueña de mí, en lo que vos mandais que se deben dolo. Esto haga el animo de mis hermanos, no el de los estraños, ni el de los hijos agenos, cuya boca habla vanidades; y cuya diestra es diestra de maldad. El amor digo de mis hermanos, que quando se agrada de lo que hago, se goza de mí bien, y quando no se agrada, se entristece de mí mal: y quando me alaba, y me vituperá, siempre me ama. A estos tales me manifestaré, porque respiren en mis bienes, y suspiren en mis males. Los bienes que tengo, Señor, dones vuestros son: y mis males son mis pecados, y vuestros juizios. Respiren y alegrense en aquellos: suspiren y entristezcanse en estos, y el canto de alabanza, juntamente con el llanto derretido como encienso en el incensario de los coraçones de mis hermanos suba delante vuestro diuino acatamiento: para que vos, Señor, aplacado con la suavidad deste olor, tengais misericordia de mí por vuestro santo nombre, y conservando lo que auéis comenzado, acabeis lo mucho que me falta. Este es el fruto de mis confesiones, quando yo digo, no lo que fui, sino lo que soy: y no solamente lo confieso delante de vos con una secreta alegría, acompañada con pavor, y con vn secreto dolor, mezclado con esperanza, sino tambien lo pongo en los oydos de los hombres fieles, que son compañeros de mi gozo, vestidos de la flaqueza de la carne como yo, y ciudadanos y peregrinos conmigo, así de los que van delante, como de los que nos seguirán, y de los que agora viuen. Estos son vuestros siervos, y hermanos míos, estos

Psal. 143.

3. parte.

son vuestros hijos, y mis señores, á los quales vos me auéis mandado que yo sirua, si quiero viuir con vos, y viuir de vos: y este vuestro mandato no tuuiera tanta fuerza, si fuera solo de palabra, y no acompañado con la obra; y con el exemplo que nos distes. Esto es lo que yo hago con obras, y con palabras debaxo de vuestro amparo, y haríalo con gran peligro, sino fuese estando mi anima debaxo de vuestras alas, y sujeta á vos, que tan bien conocéis mi flaqueza. Pequeño soy, pero mi Padre siempre viue, y mi tutor es muy bastante para mí: porque el mismo que me engendró, es tambien mi tutor y defensor, y el mismo es todo mi bien. Y vos Señor todo poderoso, sois éste que digo, y estais conmigo, aun antes que yo estuiese con vos. Pues á estos tales, á quienes vos me mandais que yo sirua, me manifestaré, y diré no quien soy, sino quien ahora soy, aunque no soy juez de mí, ni me juzgo yo, y así me oyan.

Como el hombre no se conoce del todo, ni conoce á Dios, sino confusamente. Capitulo V.

VOS, Señor, sois el que me juzgáis, porque aunque ningun hombre sabe las cosas que estan dentro del hombre, sino el mismo espíritu del hombre que conoce lo que está dentro de sí, todavia algunas cosas ay en el hombre, que el mismo espíritu del hombre no las entiende; pero vos, Señor, sabeis todo lo que ay en el hombre, porque vos le hezistes, y es obra de vuestras manos. Mas yo aunque delante de vuestro acatamiento me menosprecio, y confieso que soy tierra y ceniza, no por esto dexo de conocer, que alguna cosa se de vos, que no se de mí. Porque dado que en ésta vida no os vemos cara á cara, sino por espejo, sombras y figuras, y que todo el tiempo que dura ésta mi peregrinacion, no os conozco tan claramente á vos como á mí, con todo esto se de vos, q sois inuiolable, y q ninguna cosa os puede empecer, y no se de mí á q tentaciones podré resistir, y de que tentaciones me dexaré vencer: y ro-

Nota.

Ggg 3 da

da mi esperanza estriba en saber que vos sois fiel, y que no nos dexais tentar sobre vuestras fuerças, antes creciendo la carga de la tentacion, crece el fauor de vuestra gracia, para que la podamos llevar. Confessaré pues lo que se de mi, y confessaré lo que no se: porque lo que se de mi, lo se por la luz que vos me dais: y lo que no se de mi, no lo se, ni lo sabré, hasta que estas mistinieblas se deshagan con vuestro rostro mas resplandeciente que el medio dia, y con vuestra luz se serene mi conciencia, y quede cierta, y no dudosa.

Qué cosa sea Dios, y como se conoce.

Capítulo VI.

Señor yo os amo, heristes mi corazón con vuestra palabra, y yo os amé, el cielo y la tierra, y todas las cosas que en ella ay, por todas partes me dicen y predicán que yo os ame, y no ay hombre á quien no pregonan esto mismo, para que ninguno se pueda escusar. Pero vos se-
reis misericordioso, con el que lo huieres sido, y usareis de misericordia con el que la huieredes usado: y si vos no v-
fais desta misericordia, serdos fomos, y embalde el cielo y la tierra nos predicán vuestras alabanzas. Pero que es lo que yo amo, quando os amo? no hermosura de cuerpo, ni lindeza de tiempo, ni resplandor de luz que deleita nuestros ojos, no melodia de dulces voces, no olores suauísimos de flores, ni de vnguentos, ni de especies aromaticas, no maná, ni miel, ni cosas sabrosas al gusto, o deleitables al tacto, ni otra cosa alguna que esté sujeta á nuestros sentidos. No amo estas cosas, quando amo á mi Dios, y con todo esto amo vna luz, y vna voz, y vn olor, y vn manjar, y vn abraço, quando amo á mi Dios: mas vna luz, voz, olor, y manjar, y abraço de mi hombre interior, adonde resplandece á mi alma lo que el lugar no comprehende, y suena lo que no arrebata el tiempo, y huele lo que el viento no derrama: y es sabroso lo que no se disminuye por comerse, y lo que está tan pegado, que con la hartura no se puede

apartar, ni despegar. Esto es lo que amo, quando amo á mi Dios: y que es esto? Pregunté á la tierra, y dixome: No soy tu Dios: y todas las cosas que ay en ella dixeron lo mismo. Pregunté á la mar, y á los abismos, y á todos los animales que viuen en ellos, y respondieronme: No somos tu Dios, búscale sobre nosotros. Pregunté al aire, y á todas las cosas que mortan en el, y todas confessaron, y dixeron: Anaximénes Filosofo, se engañó, no somos tu Dios. Pregunté al cielo, al Sol, á la Luna, y á las Estrellas, y tambien me dixeron, No somos el Dios que buscas. Y finalmente pregunté á todas las cosas que están fuera de mí, y dixeles, que pues ellas no eran mi Dios, me diessen nuevas, y me diessen algo del: y todas á grandes voces clamaron, y dixeron: *El nos hizo.* Nota. Esta pregunta de las criaturas es vna profunda consideracion dellas, y su respuesta es vna testificacion, que ellas hazen de Dios con su mismo ser, y con las varias especies que el les dio. Yo torné, y entré en mí, y dixe á mi mismo: Tu quien eres? y respondime: Hombre soy, cuerpo y alma tengo, el cuerpo es visible y corporal, y el alma es interior, y espiritual. Por qual destos dos deuo yo buscar á mi Dios? ya yo le auia buscado por el cuerpo, embiando mis mensageros hasta el cielo por todas las partes que se pueden estender mis ojos: pero mucho mejor es aquella parte interior del alma, que es la que preside, y á quien los embaxadores del cuerpo refieren lo que hallaron, y la que juzga de lo que responden el cielo y la tierra, y todas las cosas criadas, quando á boca llena dicen: No somos tu Dios, sino el nos hizo. El hombre interior es el que conoce estas cosas por el ministerio del hombre exterior: yo interiormente las he conocido, yo, yo, y la mejor parte de mí, que es mi alma, mediante los sentidos del cuerpo. Pregunté á ésta grãde maquina del mundo, de mi Dios, y respondíome: No soy yo Dios, sino hechura suya. Pues viendo todos los que tienen buenos ojos ésta hermosura, como no oyen ésta voz? Los animales grãdes y pequeños la veen, mas no pue-

Nota. pueden preguntár: porque aunq̃ tengã los sentidos, no tienen la razon para juzgar. Mas los hombres pueden pregũtar y percibir las cosas inuisibles de Dios por estas cosas visibiles que parecen: pero porque se sujetã por el amor à las cosas perecederas, estando dellas cautiuos, por esso no pueden juzgar, ni ellas responden à los que solamente preguntan, sino à los que preguntan, y juzgan. Y no mudã ellas su voz (que es su especie y hermosura) quando vno se contenta con solo verlas, y otro viendolas pregunta, aunque al vno parecen de vna manera, y al otro de otra: antes pareciendo de vna misma manera al vno, y al otro; al vno calla esta voz, y al otro le habla; ò por mejor dezir, à todos habla. Pero aquellos solos la entienden, q̃ auendola percebido por los sentidos de fuera, la rumian interiormente, y la cotejan con la verdad. Esta verdad es la que me dize: No es tu Dios el cielo, ni la tierra, ni cosa corporal: y su misma naturaleza dize y clama esto mismo. Y si lo quieres ver, mira como la grandeza corporal, es menor en la parte que en el todo. De la qual verdad se sigue, que tu, alma mia, eres mejor que el cuerpo: porque tu sustentas la grãdeza de tu cuerpo dandole vida, lo qual ningun cuerpo puede hazer, y tu Dios, es vida desta tu alma que da vida.

Que con ninguna fuerça corporal se puede hallar Dios. Capitulo VII.

PVes que es lo que yo amo, quando amo à mi Dios? quien es este que està sobre la cabeça de mi alma? por la misma alma subire à el. Leuantarme he sobre mi mismo, y sobre aquellas potencias con q̃ estoy afido al cuerpo, dandole vida y fera porque no puedo yo con ellas hallar à mi Dios: pues si le hallasse, tambiẽ los animales brutos, que no tienen entendimiento, lo hallarian viuiendo sus cuerpos con los mismos sentidos. Otra virtud ay superior, con la qual no solamẽte yo doy vida à mi carne, sino tambien le doy sentido: y esta virtud fabricò mi Señor, mandando al ojo, que no oyga, y à la oreja, q̃ no oya,

3. parte.

sino al ojo que me sirua para que yo vea, y à la oreja para que yo oyga: y à los demas sentidos los puso en sus propios lugares, y les repartio sus diferẽtes officios, los quales todos siendo tan diuerfos, mi animo solo los obra por ellos. Sobre esta virtud sensitiua tengo de subir para conozer à Dios, porque esta tambien la tiene el cauallo, y las otras bestias, pues tambiẽ sienten por el cuerpo.

*La fuerça de la memoria.
Capitulo VIII.*

TRaspando pues esta mi naturaleza, y subiendo como por escalones à aq̃l Señor que me hizo, lleguè à vn campo grande, y à vn palacio maravilloso de mi memoria, en el qual estan los tesoros de innumerables imagenes, q̃ entraron à ella por las puertas de los sentidos. Aqui està guardado todo lo que pensamos acrecentando, ò disminuyendo, ò de otra qualquier manera variando las cosas que el sentido percibio, y se puso como en deposito en la memoria, si ya no estuuiessse por el olaido sepultado. Deste tesoro de la memoria pido yo que salga lo que quiero, y algunas cosas salen luego, otras es menester buscarlas mas de espacio, y sacarlas como de vnos escondrijos mas secretos. Otras salen como en tropel, y buscando, y pidiendo otra cosa, saltan en medio, como si dixessen: Somos por ventura posotras las q̃ buscais? y yo como con la mano las ojeo, y aparto de mi memoria, hasta que de alla de aq̃llos apartamientos ocultos se descubra lo q̃ busco, y se me poga delante. Otras cosas ay, que facilmete, y con la misma orden q̃ se piden, se representan, y las que preceden, dan lugar à las que se siguen, y se bueluen como à sus casas, para tornar otra vez à salir, quando se lo mandaren: lo qual se haze, quando se cuẽta alguna cosa de memoria. En esta memoria estan guardadas distintamente las cosas que entran cada vna por su puerta, como la luz, y todos los colores, y la hermosura de los cuerpos por los ojos. Todos los generos de los sonidos, y voces por los oydos: todos los olores por las narizes:

Ggg 4

narizes: todos los sabores por el gusto: y por el tacto (que está derramado por todo el cuerpo) lo que es duro, y lo que es blando, lo caliente, y lo frio, lo liso, y lo aspero, lo pesado, y lo ligero, aora sea intrínseco, aora extrínseco al cuerpo. Todas estas cosas recibe la memoria en vn grande y espacioso receptaculo, y en ciertos senos suyos secretos, è inexplicables, para quando fuere menester, presentarlas, y boluerlas, y entran en este palacio de la memoria por sus propias y diferentes puertas, y se guardan en ella: aunque las que entran no son las mismas cosas, sino las imagenes de las cosas sensibles, y estas son las que alli se ofrecen à la memoria, quando dellas se quisiere acordar. Quien podra dezir como estas imagenes y especies se juntan y componen, aunque entièda porque sentidos entraron, y se guardà alli? Porque, aun quando estoy à oscuras, y callando, saco de la memoria, quando quiero, las colores, y hago diferencia del blanco al negro, y entre los demas: y quando hago esto, y còsidero lo que entrò por los ojos, no me turban, ni me impide los sonidos, aunque esten alli à parte, y como escondidos en su aposento: porque si yo los pido, tambien ellos salen luego, y callando mi lengua y mi garganta, cãto quãto quiero. Y todas aquellas imagenes de las colores, que tãbien estan alli, no se entremeten, ni me interrumpen, quando tra to de aquellas especies, y de otro tesoro, que entrò por las orejas: y desta manera me voy acordando como quiero de las demas cosas que entraron por los sentidos, y se guardan en la memoria: y sin oler nada, hago diferencia del olor de los lirios, y de las violetas: y sin gustar, ni tocar cosa, sino solo acordandome, antepògo la miel al arroyo, y lo q̃ es liso à lo aspero. Todas estas cosas hago dẽtro de aquel gran palacio de mi memoria: adõde se me representa el cielo, y la tierra, y la mar, cõ todas las cosas que ay en ellos, y yo he sentido, fuera de aquellas que del todo se me huieffen olvidado. Alli tãbien topo conmigo mismo, y me acuerdo de mi, y de lo que hize, quando, y en quel lugar, y con q̃

disposicion estaua quando lo hize. Alli estan todavias cosas que me acuerdo auer experimentado, ò creido. Deste mismo tesoro salen las semejanzas de las cosas, que ò yo he experimentado, o por la experiencia he creido, que son varias y diuersas, y yo las voy cotejando con las passadas, y facandò dellas las acciones, y suceßos, y esperanças en lo por venir, y las medito como si estuuiessen presentes. Y en este gran seno de mi alma, llenq̃ de imagenes de tantas y tan varias cosas, digo algunas vezes: Yo hare esto, ò aquello, ò esto, ò aquello se seguirá: oxala fuesse esto, ò aquello: Dios me libre desto, ò de aquello. Esto digo dentro de mi, y quando lo digo, subito se me representan, y salen del tesoro de la memoria las imagenes destas mismas cosas que digo: porque sino se representassen, sin duda yo no las podria dezir. Grande es esta fuerça y virtud de la memoria, grande es, Dios mio, grandes espacios tiene, infinita es su capacidad, quien puede llegar al cabo de su profundidad? Esta virtud y potencia es de mi animo, y pertenece à mi naturaleza, y yo mismo no alcanço à entender todo lo que soy: demanera que el animo no cabe en si mismo, y tiene angosta posada, y apenas cabe en ella. Esta por ventura el fuera de si, y no en si? pues como no cabe? muy maravillado estoy desto, y como pasmado. Marauillanse los hombres de las alturas de los montes, de las furiosas ondas de la mar, de la corriente de los anchos rios, del circuito del Oceano, del curso de las estrellas, y dexan à si mismos, y no se marauillan de si. Añadese à esto, que quando yo dezia estas cosas, no las via con los ojos, y con todo esto no las podiera dezir, si yo no viera dẽtro de mi memoria en vnos espacios tan grandes como son alla: defuera, los montes, y las olas, y los rios, y las estrellas que he visto, y el Oceano que he creido. Y quando yo vi estas cosas, no las sorbi con los ojos, ni por ellos entraron dentro de mi; ni aora estan conmigo: pero estan las imagenes, y especies dellas, y yo se lo que en mi està impresso, y porque sentido del cuerpo han entrado en mi.

De la

De la memoria de la ciencia.

Capítulo IX.

PERO no solo estas cosas se encierran en aquella gran capacidad de mi memoria: mas tambien en ella estan todos aquellos preceptos que tocan a las artes liberales, sino se han olvidado, y estan como escondidos en vn lugar mas interior y secreto, donde se guardan, no las imagenes de las cosas, sino las mismas cosas. Porque yo se que cosa sea la Gramatica, y la Logica, y quantas maneras ay de questiones; y lo que desto se, de tal manera lo se, y esta en mi memoria, que no entro dentro su imagen, y quedò la cosa de fuera, ni sonò, y se passò como la voz, que se oye, y despues de passada dexa en los oídos vn rastro, y vna como señal de si, por la qual nos acordamos de lo que oímos como si sonasse, no sonando ya, ò como el olor quando passa, y se deshaze en el ayre, y mueue el sentido del olfato, y por el embia a la memoria vna imagen de si, de la qual despues nos acordamos: ò como el manjar que quando esta en el estomago, ya no tiene sabor, y en la memoria parece que le tiene: ò como lo que se toca con la mano, de lo qual, por mas apretado que este, se acuerda la memoria. Mas todas estas cosas no entran en la memoria, sino solas sus imagenes, las quales con vna admirable facilidad, y presteza se reciben, y se guardan en aquellos repartimientos, y como celdas marauillosas de la memoria, y con gran marauilla salen dellas, y se nos ofrecen quando nos acordamos.

Por los sentidos entran las cosas a la memoria.

Capítulo X.

PERO quando yo oygo dezir, que ay tres generos de questiones, si es, que es, y qual es; tengo en la memoria las imagenes, ò especies de los sentidos con que estas palabras se dicen, y passaron con ruido por las orejas, y se que ya se acabaron, y no son. Mas las cosas que con los sonidos se manifiestan, con ningun sentido del cuerpo se pueden perceber, y solo mi animo las puede ver, y guardarlas en la memoria dõde esta, no las imagenes dellas,

sino las mismas cosas: las quales por dõde ayã entrado en mi, yo lo declararé si pudiere. Porq̃ discurriendo por todas las puertas q̃ ay en mi cuerpo, no hallo por qual dellas ayã entrado. Pues los ojos dicen, si tiene color, no fotros dimos nueuas dellas. Las orejas dicen, si tuuieran sonido, por nuestra puerta entraran. Las narizes dicen, si tuuieran olor, por nos passaran. El sentido del gusto dize, si no ay sabor, no ay que preguntarme. El tacto dize, sino es cosa corpulenta y de tomo, yo no lo toquẽ, y no tocado, no pude mostrarlo. Pues de donde; y por donde entraron estas cosas en mi memoria? no se como, porque quando las aprendi, no crei al coraçon ageno, mas en el mio las reconocí, y las tuue por verdaderas, y las deposité en el mismo coraçon, para que las guardasse, y me las boluiesse quando yo se las pidiesse. Luego alli estauan antes que yo las aprendiesse, aunque no estauan en la memoria. Pues adonde estauã? ò porque quando me las dixerõ, las conocí, y dixe: Así es, verdad es? sino porque ya estauan en la memoria, pero estauan tan remotas y escondidas, y en vnas tan profundas y ocultas como cueuas, que no podia yo pensar en ellas, sino sacandolas de aquella profundidad donde estauan, por el auiso y amonestacion de alguno.

Como estan en el anima las especies de las cosas.

Capítulo XI.

POR lo qual hallamos, que aprender estas cosas, cuyas imagenes no entran por los sentidos, sino que sin ellas vemos las mismas cosas como son dentro de nosotros, no es otra cosa sino recoger con el pensamiento, y aduertir con la atencion, lo que sin orden y confusamente contenia la memoria: y lo que estaua esparzido primero, y escondido, y como puesto en olvido, juntarlo con orden y concierto, y ponerlo en la memoria, para q̃ este pronto quando lo quisiéremos, y facilmente se nos ofrezca, y represente. Muchas cosas semejantes encierra en si mi memoria, inuentadas, y (como he dicho) puestas como a la mano, que son las que se dize que auemos

añemos aprendido, y sabemos: y estas mismas cosas, si à sus ciertos tiempos, no se repiten, y bueluen à tratar, de tal manera se olvidan, y se hunden en otros lugares mas profundos y escuros, que es menester despues boluer à ellas como si fuesen nuevas, y nunca sabidas: porque no tienen otra region, ni estancia sino esta: y otra vez se han de ayuntar en vno, para que se puedan saber; y estando derramadas, recogerlas: de donde en Latin se tomó el verbo *Cogitare*, que es frequentatiuo de *Cogo*: porque cogitare, no es otra cosa sino coger, amontonar, y ayutar en vno las cosas que en la memoria estan derramadas; para que despues de vistas podamos hazer juyzio dellas: y lo que desta manera se recoge en el animo, ya por el comũ vso de los que hablan Latin, propriamente se dize *Cogitare*, que es juntar, ò coger pensando.

De la memoria de los Matematicos.

Capitulo XII.

Contiene assi mismo la memoria inumerables leyes, y razones de numeros y dimensiones; las quales, porque no tienen calor, ni sonido, ni olor, ni sabor, ni se pueden tocar, no entraron por las puertas de los sentidos. Bien oygo yo el sonido de las palabras con que estas cosas se significan, quando se disputa dellas: pero otra cosa es el sonido destas cosas, otra las mismas cosas: Porque el sonido de las palabras, que significan estas cosas, de otra manera suena en Griego, y de otra en Latin: mas las mismas cosas, ni son Griegas, ni Latinas, ni de otro genero de lengua. Yo he visto algunas lineas muy sutiles de oficiales primos, y tan delicadas como hilos de araña, mas aquellas lineas son otras, y no imagenes de las lineas que entrarõ en mi memoria por mis ojos. Qualquiera que tiene noticia dellas, dentro de si las conoce, aunque por ninguna parte del cuerpo las aya sentido. Tambien senti los numeros por todos los sentidos corporales: pero los numeros con que contamos, son otros, y no son imagenes destos, y por tanto su ser es mas verdadero. El que no los vee, y me oye dezir esto,

reirse ha de mi, y yo tẽdre lastima del que de mi se riere.

De la memoria de las aficiones. Capitulo XIII.

Todas estas cosas tengo en la memoria, y tambien como las aprendi. Muchas cosas he oydo disputar falsamente contra estas verdades, las quales tengo en la memoria: y aunque ellas son falsas, no es falso, que yo me acuerde dellas, y que he hecho diferencia entre las cosas verdaderas, y las falsas que estan en disputa. Desto me acuerdo, y veo que tengo diferente juyzio destas cosas aora, del q̃ tuue en otro tiempo, auiendo muchas vezes pensado en ellas, de suerte, que aora me acuerdo, que muchas vezes entendi estas cosas, y lo que aora conozco y entiendo lo guardo en la memoria, para acordarme despues que assi lo entendi. Luego aora me acuerdo, de auerme acordado, y si despues me acordare, que aora me acorde, por la fuerza de la memoria me acordare. Las aficiones assi mismo de mi alma estan en la memoria, no de la manera que estan en la misma alma quando las padece, pero de otra manera muy diferente: porq̃ no estando alegre, me acuerdo de auerme alegrado: y no estando triste, de la tristeza passada: y estando sin temor, del temor que tuue: y sin codicia, auer sido codicioso: y por el contrario, estando alegre me acuerdo de la tristeza passada, y estando triste, de la alegria que tuue.

Como nos acordamos de las cosas alegres estando tristes. Capitulo XIII.

No es marauilla que esto se haga en el cuerpo, quando el hombre se acuerda del dolor corporal que tuuo: pero la marauilla es, q̃ siendo la memoria parte del animo, el mismo animo estè alegre, quando se acuerda de la tristeza passada, y la memoria no estè triste con la tristeza que tiene dentro de si. Porque el animo estè alegre por la alegria que tiene: y la memoria no estè triste, por la tristeza que tiene: ni se puede dezir, que la memoria no sea parte y potencia del animo. Pero lo que se deue entender, es, que la memoria es

Nota.

es como vn estomago del animo, y la alegría, y la tristeza, como el manjar dulce y amargo, y quando pasan à la memoria, y baxan al estomago, alli se pueden conservar, mas no pueden tener sabor. Cosa de risa parece, pensar que estas cosas son semejantes à aquellas, mas no son del todo dellemejantes. Así mismo se deue considerar, que quando digo, que ay quatro pasiones en el animo, codicia, alegría, temor, tristeza, y las partes q̄ cada vna destas pasiones tiene, y como se diuiden, y disinen, todo esto lo hállo en la memoria, y de aquel tesoro lo saco à luz: y con todo esto quando me acuerdo destas pasiones, y acordandome trato dellas, ninguna dellas me turba, y antes que yo tratasse, y me acordasse dellas, alli estauā, y por esso acordandome dellas, pudieron salir à luz. Y por ventura así como el mājor que rumia las bestias, sube del estomago à la boca, así estas cosas suben dela memoria, quando nos acordamos dellas. Pues porque el que se acuerda no siente la dulçura dela alegría, ni la amargura dela tristeza? es por ventura lo que auemos dicho dellemejante en esto, pues no es en todo dellemejante? quien auria, q̄ por su voluntad nombrasse tristeza, ò miedo, si cada vez que lo nombrasse, huiesse de tener tristeza, ò temor? pero cierto es que no podríamos dezir estas cosas, sino estuiessem en nuestra memoria, no solamente los sonidos de los nombres que imprimierō en los sentidos del cuerpo sus imagenes, sino tambien las noticias de las mismas cosas, q̄ por ninguna puerta del cuerpo entrārō. Pero el mismo animo las encomendō à la memoria, sintiendo las por la experiencia de sus pasiones, ò la misma memoria, sin serle encomendadas, las retuuo.

Como nos acordamos de las cosas ausentes.

Capitulo XV.

PERO quien podra dezir, si este conocimiento se haze mediāte algunas imagenes, ò sin ellas? quando yo nōbro la piedra, y el Sol, aunque no estan presentes a mis sentidos, sus imagenes estan presentes en mi memoria. Nōbro el dolor del

cuerpo, no estando presente el dolor: por que quando le nōbro, no le tengo: pero sino estuiesse la imagen del dolor en mi memoria, no sabria lo que me dezia, ni podria hazer diferencia, quando disputo entre el dolor, y el deleite. Nōbro la salud del cuerpo estando sano, y entonces la misma cosa està conmigo: mas si la imāgē desta salud no estuiesse en mi memoria, en ninguna manera me acordaria delo que quiere sinificar el sonido deste nombre: ni los que estan enfermos, entenderian q̄ quiere dezir salud quando la oyen dezir, sino tuiessem en la memoria la especie della, aunque la misma salud estē apartada de su cuerpo. Nōbro los numeros con que contamos, y estan en mi memoria, no las imagenes dellos, sino los mismos numeros. Nōbro la imagen del Sol, y està en mi memoria, porque yo me acuerdo, no de la imagen de su imagen, sino della misma, la qual se me representa luego que della me acuerdo. Nōbro la memoria, y conozco lo que nōbro, y conozco esto en la misma memoria: està por ventura la memoria presente à si por su imagen, y no por si misma?

Que tambien ay memoria del oluido.

Capitulo XVI.

MAS quando nōbro el oluido, y conozco lo que nōbro, como lo podria conocer sino me acordasse, y lo ruiesse en la memoria? No hāblo del sonido desta palabra, sino dela cosa que por la palabra se sinifica: de la qual si yo estuiesse olvidado, poco me aprouecharia el sonido de la palabra: pues por el no podria conocer la cosa que sinifica. Luego quando yo me acuerdo de la memoria, la misma memoria es la que se me ofrece y representa: mas quando me acuerdo del oluido, estan presentes la memoria, y el oluido: la memoria con que me acuerdo, y el oluido de que me acuerdo. Y que es el oluido, sino vna priuacion dela memoria? pues como està presente este oluido, para que yo me acuerde del, si estando presente, no me puedo acordar del? Mas si es verdad que tenemos en la memoria aquello de

de que nos acordamos, y q̄ sino nos acordásemos del oluido, en ninguna manera podriamos entēder la cosa que se significa por este nombre, necessariamēte se sigue, q̄ en la memoria estā el oluido: luego estā presente, para q̄ no nos olvidemos, lo que quādo estā ausente nos haze olvidar. Por ventura de lo que auemos dicho se saca, que el oluido (quādo del nos acordamos) no estā en la memoria por si mismo, sino por su imāgē: porq̄ si estuuiesse presente, por si mismo, no seria causa que nos acordásemos, sino que nos olvidásemos del. Y quien ay que pueda inuestigar y comprehender como se haze esto en el hōbre? yo cierto, Señor, mucha dificultad tengo en esto, y trabajo conmigo mismo por entenderlo, y cō mucho sudor y estudio, no lo alcanço: porque no escudriñamos las regiones del cielo, ni medimos la distācia delas estrellas, ni buscamos sobre que cimientos estē sentada la tierra, ni otras cosas que estā fuera de mi. Yo soy el que me acuerdo, el animo es el que lo haze, q̄ es la mejor parte de mi. No es cosa de tanta marauilla, que lo que no soy yo, estē lexos de mi: pero que cosa ay mas conjunta conmigo que yo mismo? y con todo effo yo no comprehendo la fuerça de mi memoria, la qual si yo no tuuiesse, no seria el q̄ soy. Pues que es lo q̄ auemos de dezir, siendo cosa cierta para mi, q̄ yo me acuerdo del oluido? puedo por ventura dezir, q̄ no estā en mi memoria, para que no me oluide, aq̄llo de q̄ me acuerdo, ò q̄ el oluido estā en mi memoria, para que no me oluide? lo vno, y lo otro es disparate. Pues veamos lo tercero, como diremos, que quādo me acuerdo del oluido, no estā en mi memoria el mismo oluido, sino la imagen del? especialmente viendo que quando se imprime la imagen de qualquier cosa en la memoria, es necessario q̄ antes estē presente la misma cosa, dela qual como con sello se pueda imprimir la imagen. Porq̄ desta manera me acuerdo de Cartago, y de todos los lugares que he visto, y de los rostros delos hombres, y delas demas cosas q̄ entran por los sentidos, y por estar presente la salud, ò el dolor del cuerpo, pudo la me-

moria recoger sus imágenes, para que yo mirandolas, me acordasse del dolor, y de la salud, aunque estuuiessen ausentes. Luego si el oluido estā en la memoria por su imāgē, y no por si mismo, necessariamēte huuo de estar el mismo oluido presente, para q̄ su imagen se imprimiesse: y si estaua presente, como pintaua su imāgē en la memoria, pues aū lo que estā ya pintado, el oluido lo borra con su presencia? Pero de qualquiera manera que ello sea, aunque el modo parezca incōprehensible, è inexplicable, lo q̄ yo se cierto es, q̄ me acuerdo del oluido, con el qual se suele sepultar aquello de que nos acordamos.

De tres grados, ò maneras de memoria.

Capitulo XVII.

GRande es, Dios mio, esta fuerça y virtud dela memoria. Marauillosa y espantosa cosa es, ver vna infinidad de varias y diuersas cosas jūtas en el animo, que soy yo. Pues que naturaleza es la mia, ò que soy yo, Dios mio? mi vida en mil maneras es varia, è inmensa: a marauilla: porq̄ en los campos, y en las cuevas, y secretos apartamientos de mi memoria, que son innumerables, y llenos de innumerables generos de innumerables cosas, discurro yo, y buelo de vna parte a otra, y penetro quanto puedo, aora sea por las imagenes, que estan en la memoria, como lo estā las de todos los cuerpos, aora por la presencia, como lo estan las artes, aora por no se que noticias, como estan los afectos del animo, delos quales aun quando el animo no padece, se acuerda la memoria, pues todo lo que estā en ella estā en el animo. Por todas estas cosas (como he dicho) discurro por la virtud y fuerça de la memoria, y no hállo fin: tanta es la virtud de la vida q̄ viue el hombre, aunque sea mortal. Pues que harè yo, Dios mio, y vida mia verdadera? Passaré y bolare sobre esta potēcia de mi anima, que se llama memoria, passaré por ella para llegar a vos, que sois lumbre dulcissima, y subirè por mi alma a vos, que estais sobre ella, con desseo de abraçaros de la manera que podeis ser abraçado, y de vnirme con vos, por aquella

Nota.

parte

parte que vna pobre criatura se puede venir con el Criador. Porque tambien las bestias, y las aues tienen su memoria, porque si no la tuuiesen, no boluerian a sus nidos, y a sus guaridas, ni harian otras cosas que hazen, ni se acostumbrarian a lo que se acostumbra, si no tuuiesen memoria. Pues yo passaré adelante desta memoria, para llegar a aquel que me hizo diferente de los animales de la tierra, y mas sabio que las aues que buelan por el ayre. Passaré la memoria para hallaros a vos, que sois vna suauidad verdadera, buena y segura, y adonde Señor os hallaré?

De la reminiscencia. Capitulo XVIII.

SI yo os halló fuera de mi memoria, olvidado estóy de vos. Pues como os podré hallar, si no me acuerdo de vos? Quando la muger perdió la dragma, buscóla con el candil, y si no se acordara della, no la pudiera hallar: porque despues de averla hallado, como supiera que era la misma que buscaba, sino lo acordara della? Yo me acuerdo aora perdido muchas cosas, y buscadolás, y halladolás: esto como lo se? porque quando yo buscaba alguna dellas, y me preguntauan, es por ventura lo que buskais esto, ó aquello, siempre respondia, que no, hasta que me mostrauan lo que yo buscaba: y si yo no me acordara dello (qualquiera cosa que fuesse) aunque me lo enseñaran, no lo hallara: porq̃ no lo conociera. Y desta manera se haze, quando buscamos lo que auemos perdido, y lo hallamos. Mas quando alguna cosa que estaba presente, y delante de nuestros ojos desaparece, la memoria nola tiene dentro de si, como ella es? sino la imagen della y se busca, hasta que la misma cosa se buelua a representar a la vista: y quando se halla, por la imagen que está dentro, se reconoce que ella es. Y no dezimos q̃ auemos hallado lo que se perdió, si no lo conocemos, ni podemos conocerlo, si no nos acordamos: y así lo que se perdió, y desapareció de los ojos, en la memoria se conserua.

Que cosa sea el acto de la reminiscencia.

Capitulo XIX.

PERO que diremos, quando la misma memoria pierde alguna parte de lo que tiene alla dentro, como acontece quando nos olvidamos, y lo buscamos para acordarnos dello, porque donde lo buscamos si no en la misma memoria? y si en ella se nos ofrece vna cosa por otra, desechamosla, hasta que se nos ofrezca lo que buscamos: y entóces dezimos: *Este es*: lo qual no diriamos, si no lo conociésemos, ni lo reconoceriamos, si no nos acordásemos. De donde se sigue, que sin duda nos auiamos olvidado dello: pero no nos auiamos olvidado del todo, sino de vna parte, y por la otra que nos acordauamos, buscamos lo que se auia olvidado. Y la misma memoria, sintiendo, que no abraçaua dentro de si todo lo que antes solia abraçar, como menguada y manca, pedia que se boluiesse lo que le faltaua. Como si viesemos vn hombre que conocemos, ó pensásemos del, y olvidados de su nombre le buscásemos: qualquiera otro nóbre que se nos ofrezca, que no sea el suyo, luego vemos que no dize con aquel hombre, porque no soliamos pensar del con aquel nombre, y por esso se desechamos, y no nos soslegamos, hasta que hallamos el nombre que buscamos, el qual nos representa la memoria. Y aunque otro nos lo acuerde, de nuestra memoria sale, porque no le recibimos como nombre nuevo, si no acordándonos del antiguo, le aprobamos, y dezimos: *Este es*: pero si del todo fuesse olvidado, y borrado de nuestra memoria, no nos acordariamos, por mas que nos auisassen dello: porque no se puede dezir, que del todo estamos olvidados, de lo que nos acordamos que estamos olvidados: y así no podemos buscar como cosa perdida, la que de tal manera está olvidada, que no ay memoria alguna della.

Que todos dessean la bienauenturança.

Capitulo XX.

DE Que manera pues os busco yo a vos, Señor, porque quando os busco a vos Dios mio, la vida bienauenturada busco.

Bus-

Busqueos yo para que viua mi alma, porque así como mi alma es vida de mi cuerpo, así vos sois la vida de mi alma. Pues como busco yo la vida bienaventurada, la qual nunca alcãçaré, hasta que pueda con verdad dezir: *Esto me basta*, y lo diga en el lugar donde conuiene dezirlo. Pues como la busco? buscola por ventura para acordarme della, como si antes me huiefse olvidado, y me acordasse de auerme olvidado della? ó por el desseo que tengo de aprender y saber, aora sea lo que nunca supe, aora lo que de tal manera estoy olvidado, que no me acuerdo del olvido? Todos apetecen la vida bienaventurada, y no ay hombre tan desuéturado, que no la quiera. Pues de donde la conocieron, qué así la quieren? adonde la vieron, para amarla? pero cada vno tiene en cierta manera esta bienaventurança, aunque otra manera ay mas alta de tenerla: la qual quãdo el hombre la alcança, entonces de veras, y con el afecto se llama bienaventurado. Y otros ay que son bienaventurados con la esperança, que es con grado inferior delos que con efeto lo son: aunque estos tales son mejores, que los que no son bienaventurados, ni con lo que poseen, ni con la esperança de poseerlo. Mas aun estos que no lo son, es cosa certissima que dessean ser bienaventurados, y que no lo dessearian, si no tuuiessem algun rastro de la bienaventurança. No se yo como la conocen, y tienen no se que noticia della, y esta noticia querria yo saber si està en la memoria, porque si estuuiesse en ella, ya en algun tiempo hauieramos sido bienaventurados. No trato yo aora, si todos los hombres lo fueron cada vno por si, ó en solo aquel hombre que fue padre de todos, y fue el primero que pecò, en el qual morimos todos, y del qual todos nacemos miserables. Solamente aora desseo saber, si la vida bienaventurada està en la memoria, pues no la amariamos, si no la conociessemos. O ymos este nõbre bienaventurança, y todos confessamos, que apetecemos lo que quiere dezir, porque no nos deleitamos con el sonido de la palabra. Que el Griego quando la oye de-

zir en Latin, no se deleita, porque no la entiende, y nosotros nos deleitamos, porque la entendemos, como se deleitaria el Griego, si la oyese en su lengua. Porque la cosa que se significa en lo que dezimos bienaventurança, ni es Griega, ni Latina: y los Griegos, y los Latinos, y todos los hombres de todas las léguas suspiran por ella, y la dessean alcançar. Todos tienen noticia della, y si fuessen preguntados, si dessean ser bienaventurados, à vna voz, y sin alguna duda responderian, que si: lo qual no dessearia, si no tuuiessem en la memoria la cosa significada por este nombre.

Que tambien nos acordamos de las cosas que nunca tuuimos. Capitulo XXI.

PERO como se haze esto? acordamonos por ventura de la bienaventurança de la manera que se acuerda de vna ciudad el que la ha visto? no por cierto: porque la vida bienaueturada no se vee cõ los ojos, pues no es cuerpo. Acordamonos della, como nos acordamos delos numeros? tampoco: porque el q̃ los tiene ya sabidos, no desseamos alcançar el arte dellos; mas la vida bienaventurada; aunque tenemos noticia della, y por ello la amamos, todavia la desseamos alcançar, para ser bienaventurados. Serà por vètura como quando nos acordamos de la eloquencia? no, dado caso, que oyendo este nombre de eloquencia, muchos delos que no son eloquentes, y de los que lo dessean ser, se acuerdan de la cosa significada por aquel nombre. De donde se vee que tienen noticia della, la qual alcançaron por los sentidos del cuerpo: porque viendo à otras personas eloquẽtes, y holgandose de verlas, dessean ser como ellas: aunque no se deleitatan sin aquel exterior conocimẽto y noticia que tuuieron dellas, y no deleitandose, no dessearan serlo. Pero la vida bienaventurada con ningun sentido del cuerpo se experimenta en los otros, Por ventura serà como quando nos acordamos del gozo? esto podria ser: porque así como estando triste, me acuerdo de mi gozo passado, así siendo miserable, me

Nota.

me acuerdo de la bienaventurança, y con ningun sentido de mi cuerpo jamas vi mi gozo, ni le oy, ni le oí, ni le gustè, ni le toquè, sino con solo mi animo le percebi estando alegre. Y la noticia deste gozo se pegò à mi memoria, porque yo me pueda acordar del, vnas vezes con aborrecimiento, y otras con desseo, segun la diversidad de las cosas que me causaron aquel gozo. Porque algunas vezes de las cosas feas me gozè, y acordandome aora dello lo llóro, y abomino: otras vezes me gozè de las buenas y honestas, y me acuerdo dellas con desseo, aunque no esten presentes, y así estando triste me acuerdo de mi gozo pasado. Pues donde, ò quando he tenido yo experiencia de mi vida bienaventurada, para poderme acordar della, y amarla, y dessecarla? y no soy yo solo, ò pocos conmigo, los que dessean ser bienaventurados, pero todos lo dessean sin faltar ninguno, y sino lo conocièsemos con una cierta noticia, no lo querriamos con tan cierta voluntad. Pero como es esto? porque si se preguntasse à dos hombres, si quieren ir à la guerra? puede ser que el vno dellos responda que sí, y el otro que no, y si se les preguntasse, si quieren ser bienaventurados? luego responderian ambos sin ninguna duda, que sí. Y para serlo, el vno quiere ir à la guerra, y el otro no. Y la causa por ventura desto es, porque el vno pone su gozo en vna cosa, y el otro en otra. Mas todos conciertan en querer ser bienaventurados, dela manera que conciertarian, si se les preguntasse, si quieren estar gozosos y contentos. Y este gozo y contento es el que ellos llaman vida bienaventurada: el qual gozo, aunque vnos por vn camino, y otros por otro le alcançen, vn mismo fin es, y vn mismo blanco, adonde aspiran, y dessean llegar los que dessean tener gozo: lo qual por ser cosa que ninguno puede dezir que no ha experimentado, quando oye el nombre de la bienaventurança, la viene à conocer, hallandola en su memoria.

*Del verdadero gozo.
Capitulo XXII.*

Nunca, Señor, vos permitais, que este vuestro siervo piense que es bienaventurado, por gozar de qualquier gozo, ò plazer: porque ay vn gozo que no se da à los impios y malos, sino solamente à los que de grado os sirven, cuyo gozo vos mismo sois. Y la vida bienaventurada no es otra cosa ni puede serlo, si no gozarse en vos, de vos, y por vos. Mas los que piensan que es otra cosa, buscan otro gozo, el qual aunque es falso y engañoso, con la voluntad no se apartan, y desuian de cierta imagen, y sombra del gozo verdadero.

Que cosa sea la bienaventurança: y donde se halla. Capitulo XXIII.

DE S T O se sigue, que no todos dessean ser bienaventurados, pues los que no quieren gozar de vos (en lo qual solo consiste la bienaventurança) sin duda no quieren la bienaventurança. Por ventura dessean todos esto? Si dessean: pero como la carne pelea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, de manera que no hazen lo que quieren, caen en lo que pueden, y con ello se contentan. Porque aquello que no pueden, no lo quieren con tanta eficacia como es menester, para que puedan, y tengan salud. Porque, pregunto yo à todos los hombres, si querrian mas gozarse de la verdad, que de la falsedad? sin duda que todos me responderan, que mas de la verdad: como tambien dirian, que querrian ser bienaventurados. Pues la vida bienaventurada no es otra cosa, sino gozo de la verdad: y este gozo, Dios mio, luz mia, y salud de mi alma, està en vos, y es de vos, q̄ sois la verdad. Esta vida bienaventurada todos la querrian: esta vida que sola es bienaventurada todos la apetecen, y todos buscan gozo de la verdad. Muchos he hallado que querrian engañar, y ninguno q̄ quiera ser engañado. Pues donde conocieron esta vida bienaventurada, sino donde conocieron la verdad? porque aman la misma verdad, no queriendo ser engañados, y quando aman la vida bienaventurada (que no es otra cosa sino gozo de la verdad)

Galat. 3.

Nota.

Nota.

dad) tambien aman la misma verdad, la qual no amarian, si no tuuiesen alguna noticia della en su memoria. Pues porque no se huelgan della? porque no son bienaventurados; porque se ocupan con mas fuerça y ansia en otras cosas, que los hazen mas miserables, que aquella flaca memoria y desseo debil los puede hazer bienaventurados. Tienen aun poca luz los hombres, anden, anden, porque no les tome la noche. Mas si se ama la vida biē-aventurada, que no es sino gozo (como diximos) de la verdad, porque la verdad engendra odio, y se tiene por enemigo (Señor Dios mio) el sieruo vuestro, que predica la verdad? sino porque de tal manera se ama la verdad, que qualquiera que ama otra cosa, que no sea ella, quiere que lo que ama sea verdad: y porque no quiere ser engañado, no quiere ser conuencido de su engaño: y de aqui es, que la misma cosa que tienen, y aman por verdad, les es motiuo para que aborrezcan la verdad. Aman la verdad quando resplandece, aborrecenla quando reprehende. Porque como no quieren ser engañados, y quieren engañar, amanla quando ella se les descubre y manifiesta: y aborrecenla, quando à ellos mismos los manifiesta, y descubre, diziendoles lo que son. Y assi la paga sera, que los que no quisieren ser manifestados della, ella los manifestará, aunque no quieran, quedandose ella encubierta, y sin manifestarse à los ojos dellos. Assi, assi el hombre miserable, assi el ciego, y enfermo, assi el deshonesto, y descompuesto, quiere escōderse, y no quiere que ninguna cosa se le esconda. Pero sucede al contrario, que el no se puede esconder de la verdad, y la verdad para el està escondida. Y aun con todo esto assi miserable como es, mas se huelga con las cosas verdaderas, que con las falsas. Bienaventurado será el tal, si libre de toda molestia se alegrare de aq̃lla sola verdad, por la qual todas las otras cosas son verdaderas.

Nota.

Nota.

*Que Dios tambien està en la memoria.
Capitulo XXIIII.*

MVcho me he detenido en mi memoria, buscando os Señor, y no os he hallado fuera della. Porque no he hallado ninguna cosa de vos, de la qual no me aya acordado despues que os conoci. Y despues que os conoci, no me he olvidado de vos. Porque adonde hallè la verdad, alli halle à mi Dios, que es la misma verdad, de la qual no me he olvidado despues que la aprendi: y assi desde que os conozco estais en mi memoria, y alli os hallo, quando me acuerdo de vos, y me deleito en vos. Estos son mis santos deleites, que vos mirando mi pobreza me distes, por vuestra misericordia.

En que parte de la memoria està Dios.

Capitulo XXV.

MAs en que parte de mi memoria estais vos Señor? en que lugar della morais? que Talamo, ò que Santuario aueis fabricado en ella para vos? Vos os aueis dignado de ennoblecer mi memoria estando en ella: pero querria saber en que parte estais: porque yo he subido sobre todos los grados de memoria que tienen los animales, acordandome que no os hallaua entre las imagenes de las cosas corporales. Passè mas adelante, y vine à aquella parte de la memoria, adonde se suelen depositar los afectos del animo, y tampoco alli os hallè. Penetrè hasta la silla y asiento del mismo animo, que està en mi memoria (porque tambien el animo se acuerda de si) y no estauades alli: porque assi como no sois imagen corporal, ni passion humana, como es alegria, tristeza, desseo, temor, memoria, oluido, ò cosa semejante: tampoco sois vos mi animo, sino Señor y Dios de mi animo. Y todas estas cosas se mudan, y vos sois incommutable, y permanecéis sobre todas ellas. Y con todo esto os aueis dignado habitar en mi memoria desde que os conoci: Y porque busco en que lugar della morais, como si en ella huuiesse lugares? Però cierto que vos morais en ella, porque yo me acuerdo de vos desde que os conozco, y en ella os hallo, quando me acuerdo de vos.

Adonde

Adonde se halla Dios. Cap. XXVI.

PVes adonde os hallè yo para conoceros, sièdo verdad, que antes que yo os conociese, aùn no estauades en mi memoria? donde os hallè para conoceros, sino en vos mismo, que estais sobre mi? entre vos, y nos, no ay distancia de lugares, y no por esso dexamos de allegarnos à vos, y de apartarnos de vos. En todos los lugares presidis como verdad eterna, para responder à todos los que os consultan, y se aconsejan con vos, y juntamente respondéis à todos, aunque os pregunten diuersas cosas. A todos respondeis claramente, mas no todos oyen claramente. Còsultan, y preguntan todos los que quieren: mas no oyen siempre lo que quieren. Aql cierto es buen dicipulo vuestro, que no desliza tanto oyr de vos lo que el quiere, como querer lo que de vos oyero.

Nota.

Como Dios llena tras si al hombre.

Capitulo XXVII.

TArde os amè hermosura tã antigua, y tan nueva, tarde os amè. Vos estauades dentro, y yo fuera, y en las cosas exteriores os buscaua, y estàdo mi alma fea, se yua tras estas cosas visibiles, y hermosas, q̃ vos hezistes. Vos estauades cò conmigo, y yo no estaua con vos, y las mismas cosas me tenian apartado, y lexos de vos, q̃ no tendrian ser, sino estuuiessen en vos. Llamastes me, distes me voces, y rompistes mis orejas sordas, embiastes sobre mi vuestro relampago, y vuestra luz, y alumbrastes mi ceguedad. Derramastes vuestra fragancia, y suauè olor, y respirè, y anhelè por vos. Gustè, y tengo hambre y sed, tocastes me, y abrasemè con vn viuo desseo de vuestra paz.

Nota.

De la miseria desta vida.

Capitulo XXVIII.

SEñor, quando yo me abraçare cò vos del todo, no tendrè, ni dolor, ni fatiga. Entonces mi vida serà verdaderamente viua, porque estara llena de vos. Mas agora porque vos hazeis ligero al que està lleno de vos, no lo estando yo, necessariamente tégode ser à mi mismo pesado y cargoso. Pelean mis contentos dignos de ser llora-

3. parte.

dos cò las tristezas dignas de alegría, y no se de que parte estè la vitoria. Ay de mi, Señor, aued misericordia de mi. Mis malas tristezas traen contienda con las buenas alegrías, y no se quien vencerà. Ay de mi, Señor, aued misericordia de mi, ay de mi. He aqui, Señor, mis llagas, no las escòdo: vos sois medico, y yo enfermo; vos misericordioso, y yo miserable; y como, no estentacion la vida del hombre sobre la tierra? quien ay q̃ quiera sufrir molestias, y dificultades? vos mandais que se sufran, pero no mandais q̃ se amen. No ay quien ame lo que sufre, aunque ame el sufrirlo: porque aunque se huelga de sufrirlo, mas querria que no huuiessè que sufrir. En las cosas aduersas desseo las prosperas, y en las prosperas temo las aduersas. Que medio puede auer entre estos dos estremos, donde la vida humana no tenga sus tentaciones, y combates? Ay de las prosperidades deste siglo vna y dos vezes, por el temor de la aduersidad, y por el daño que haze el alegría. Ay de las aduersidades

Nota.

Que la esperança se ha de poner en Dios.

Capitulo XXIX.

TOda mi esperança, Señor, estriua en vuestra sola y grandissima misericordia. Dadnos lo que nos mandais, y mãdadnos lo q̃ fueredes seruido. Mandais nos, q̃ seamos continentes: y dixo vn varon sabio: Como yo supiesse q̃ ninguna pueda

Sap. 8.

fer continente, si Dios no se lo da, entèdi, que saber de que fuente màna este don de la continencia, es parte de la sabiduria. Porq̃ andando derramados, y distraídos en muchas cosas, por la còtinencia nos recogemos, y vnimos: y menos, Señor, os ama el q̃ con vos ama otra cosa, q̃ no ama por vos. O amor, que siempre arde, y nunca se apaga, o Dios mio, caridad infinita,

Hhh

encen-

encendedme: mãdais la continencia, dadme lo que mãdais, y mandad lo que quisiereis.

De los engaños de los sueños.

Capitulo XXX.

MAndaisme que sea continente de la concupiscencia de la carne, y de la concupiscencia de los ojos, y de la ambicion del siglo: mãdastes lo mismo del ayuntamiento carnal: y auiendo concedido el matrimonio, aconsejastes como cosa mejor la castidad: y porque vos me la distes, yo la alcance aun antes que fuese dispensador de vuestro Sacramento. Pero toda via viuen en mi memoria (de la qual he hablado tanto) las imagenes de las cosas torpes, que con la mala costumbre hizieron asiento en ella: y quando estoy despierto se me ofrecen, aunque flacas, y sin fuerza: mas entre sueños no solamente llegan al deleite, pero aun hasta vna semejança de consentimiento, y obra. Y puede tanto aquella ilusion y engaño en mi alma, y en mi carne, que estando dormido, me persuade aquella falsa vision con su imagen lo que las mismas cosas que ella representa, quando estoy despierto, no me pueden persuadir. Porventura, Señor Dios mio, no soy yo el mismo quando duermo, y quando estoy despierto? pues como ay tanta diferencia entre mi, y mi, y entre dos momentos, en que, o comienço à dormir, o despierto del sueño? Donde està entonces la razón que despierta resiste, y contra estas sugestiones està fuerte, aunque las mismas cosas se le representen y pongan delante. Cierra se por ventura esta razón con los ojos, o duerme con los sentidos del cuerpo? Si esto es así, como otras vezes resistimos en los sueños; y estando firmes, y permaneciendo en nuestro casto proposito, no consentimos à semejantes blanduras? Pero quando sucede lo contrario, estando ya despiertos, examinamos nuestra conciencia, y hallandola sofegada y quieta, entendemos que no hezimos nosotros, lo que nos pesa auerse hecho en cierta manera en nosotros. Y como Dios mio todo poderoso, no es vuestro

otra mano poderosa para sanar todas las enfermedades de mi anima, y con la abundancia de vuestra gracia apagar todos los mouimientos lasciuos que yo padezco entre sueños? Vos, Señor, acrecentareis en mi vuestros dones, para que mi alma me figa para vos: y para que siendo libre de la liga del apetito sensual, no sea rebelde à si: y para que aun en los sueños, mouida de las imaginaciones bestiales, no solamente no cayga en semejantes torpezas, y corrupcion, pero ni las consienta. Porque no es cosa dificultosa para vos, que todo lo podeis, y nos dais aun mas de lo que pedimos y entendemos, que no solo en esta vida, pero en esta edad que tẽgo no quede en mi, ni vna sola inclinacion tan debil, quanto lo es la que se puede reprimir por vna honesta voluntad del que duerme. Pero lo que aun yo soy en este genero de mal, he lo confessado agora à mi buen Señor, alegrandome con temor, por lo que me auéis dado, y llorando por lo que aun me falta, y esperando que dareis perfeccion à lo que auéis comenzado, y acabareis vuestras misericordias, dandome verdadera y cumplida paz: la qual alcançaran todas mis potencias interiores y exteriores, quando la muerte quedara de tal manera vencida, que no quede rastro della.

Nota.

De la tentacion de la Gula.

Capitulo XXXI.

OTra malicia tiene el dia, y plegue à Dios que le baste. Porque cada dia reparamos con la comida, y la beuida lo que se va gastando de nuestro cuerpo, y es necesario que lo hagamos, mientras que vos, Señor, no destruis el manjar, y el vientre. Lo qual hareis, quando matareis mi hambre y necesidad, con vna maravillosa hartura, y vestireis este mi cuerpo corruptible con vna sempiterna incorrupcion. Entretanto esta necesidad es fuerte para mi, y temiendo ser preso della, peleo contra ella, y le hago guerra, ayunando, y sujetando mi cuerpo, y mis mismos dolores los desecho con deleite. Porque la hambre y la sed, dolores son, que queman, y matan como la calentura, sino se ouiran, y socorren.

Matth. 6.

1. Cor. 6.

Nota.

1111

rren cō la medicina del mantenimiento. La qual porque luego nos socorre con el regalo de vuestros dones, y el cielo, y la tierra, y el agua sirven à nuestra flaqueza, llamamos deleite, y regalo, lo que es miseria y desventura. Y vos me aueis enseñado, que de la misma manera que tomamos la medicina, tome el manjar. Pero queriendo passar de la molestia y fatiga que me causa la hambre, al descanso y cōtentamiento que dà la hartura, en el mismo passo hallo armado el lazo de mi apeto: porque el mismo passo es deleite, y gusto, y no ay otro passo por donde pasar, sino por donde nos fuerça la necesidad. Y siendo la causa del comer, y beber, la salud; acompaña se con ella (comocriado) vn peligroso deleite, y las mas vezes quiere ir delante, y que se haga por el, lo que yo quiero, o digo que quiero hazer por mi salud. Y no es la misma tassa, y medida la de la salud, y la del deleite: porque lo que basta para la salud, es poco para el deleite. Y muchas vezes no sabemos, si el cuydado necessario del cuerpo pide lo q se le da: o si el engañoso y deleitoso gusto se entrega en lo que no ha menester. Estando en esta duda, la misera alma se alegra, y se huelga de no saber lo que le basta para conseruar la salud: pareciendole que tiene legitima excusa de su exceso, y que so color de la salud, se puede encubrir su deleite. A estas tentaciones cada dia procuro resistir, è inuoco vuestra diestra, para que me dè salud: y presento ante vos mis dudas y congoxas, porque no se en esto hasta aora tomar consejo. Oygo la voz de mi Dios, que me manda, y dize: No se carguen vuestros coragones con la glotonia, y embriaguez. Lexos està de mi la embriaguez, y ella no se allegará à mi por vuestra misericordia. Pero la demasia en el comer algunas vezes engañosamente se inxiere: mas vos me librareis, y la apartareis de mi, porque ninguno puede ser continente, si vos no le dais la continencia: Muchas cosas nos otorgais, porque os las rogamos, y todo el bien que recebimos antes que oremos, de vos lo recebimos: y conocer esto, también

es don vuestro. Yo nunca me embriaguè, y he conocido algunos, que siendo dados al vino, vos los hezistes templados: luego vuestra gracia fue causa q no fuesen destemplados, los que nunca lo fueron, y que no lo fuesen siempre, los que algũ tiempo lo fueron: y que los vnos y los otros entendiesen quien era el autor de su bien. Oí otra voz vuestra, que dize: No sigas tus concupiscencias, y apartate de tu deleite. Oí otra por vuestro don, que me alegrò mucho, y dize: No por comer mucho tendremos abundancia, ni nos faltará, si dexaremos de comer. Que es tanto, como si dixerá: Ni lo vno me hará rico, ni lo otro pobre. Otra oí: Yo aprendi à contentarme con lo que tengo, y à usar de la abundancia, y sufrir la pobreza, todo lo puedo en aquel Señor que me conforta. El que dize esto es san Pablo, soldado de los exercitos celestiales, y no poluo como nosotros (pero acordaos Señor, que somos poluo, y que de poluo hezistes al hombre; y que auiendo perecido, vos le hallastes) y mas que el que esto dixo, no estribaua en sus fuerzas, por el que también era poluo; y yo me aficionè mucho à el, quando oí las razones que dezia, inspirado por vos. Todas las cosas puedo (dize) en aquel que me conforta, pues confortadme, Señor, para que yo todo lo pueda en vos: dadme lo que me mandais, y mandadme lo que quisiereis. Este glorioso Apostol confiesa auer recibido sus dones de vos, y quando se gloria, se gloria en vos. A otro oí, que rogaua à Dios, que le diese lo que le pedia, diziendo: Quitad, Señor, de mi los apetitos de mi carne. De donde se ve, Dios mio, que quando vos mandais que se haga vna cosa, vos mismo dais lo que mandais, y gracia para que se haga: Aueis me enseñado, Padre santo, que à los limpios, todas las cosas son limpias, pero que es malo comer con escandalo del proximo: y que toda criatura vuestra es buena, y que ninguna se deue desechar si se toma cō hazimiento de gracias: y que el manjar no nos haze dignos de alabanza delante de Dios, y que ninguno nos juzgue en el comer,

3. parte.

Hhh 2 oen

Luc. 21.

Nota.

Eccl. 18.

1. Cor. 8.

Philip. 4.

Eccl. 23.

Nota.

Tit. 1.

1. Tit. 4.

1. Cor. 8. ò en el beuer: y que el q come, no desprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come. Estas cosas he aprendido, y por ellas os hago gracias, y ofrezco sacrificio de alabanza à vos Dios mio, y Maestro mio, que assi aueis abierto mis oidos, y alumbrado mi coraçon, libradme Señor de toda tentation: porque yo no temo la inmundicia del manjar que como, sino la culpa de mi apetito. Bien se

Genes. 9. que vos permitistes à Noe, que comiesse de todo genero de carne comestible: y q

1. Reg. 17. Helias comia carne: y que el grã Bautista, varon de admirable penitencia, no se enfu-
Matt. 3. zio con el manjar de los animales que llama

Genes. 25. man langostas. Y se que Esau fue engañado por el demasiado apetito de vna escu-

2. Reg. 23. dilla de lantejas: y que Daud se reprehendio, por el desseo que tuuo de beuer vn

Matt. 4. jarro de agua: y que nuestro Rey y señor fue tentado, no de carne, sino de pan: y el

pueblo en el desierto merecio ser desechado, y reprehendido, no por auer des-

seado carne, sino porque con el desseo de

lla auia murmurado contra el Señor. Pues hallando me yo en estas tentaciones, cada

dia peleo contra este apetito del comer, y beuer: porque esta no es cosa que

yo pueda cortar del todo de vna vez, de-

terminandome de nunca mas boluerà ella, como pude hazer en el ayuntamiento

y deleyte carnal, el qual de vna vez pude cortar, determinandome con firmeza

de fer casto. Pero en el comer, y beuer es

menester siempre tener la rienda en la mano, para tirarla, ò afloxarla, segun que lo

pide la necesidad. Y quien ay Señor, que alguna vez no salga de raya, y de los limites

desta necesidad? quien quiera que es tal, por cierto es gran varon, y deve magnificar

vuestro nombre. Yo no lo soy, por que soy hombre pecador, mas yo tambien

magnifico vuestro nombre, y se que intercede por mis pecados aquel bendito

hijo vuestro, y Señor mio, que vencio el figlo, contandome entre los miembros

enfermos de su cuerpo. Porque vuestros ojos vierõ mi imperfeccion, y todos

seran escritos en vuestro libro.

Que no ay cosa segura en esta vida.

Cap. XXXII.

DEl regalo de los olores no tengo mucho cuydado, quando no los tengo, no los busco; quando los tengo no los defecho; pero estoy aparejado para caer siempre dellos: esto es lo que me parece, por ventura me engaña. Porque entre los otros males, tambien es para llorar el ver las tinieblas è inorancia que tenemos de nuestras cosas: y que nuestra misma alma no se acaba de entender: y queriendo examinarse, y conõcer sus fuerzas, no puede facilmente creerse, ni fiarse de si. Porque muchas vezes està encubier-
Nota. to lo que tiene dentro, y no lo conoce, hasta que la misma experiencia se lo haga conõcer. Y ninguno se deve tener por seguro en esta vida, la qual toda se llama tentacion. Pues assi como el hombre pudo hazerse, de peor, mejor, puede hazerse de mejor peor. Toda, y sola nuestra esperança, toda nuestra confianza es Señor vuestra misericordia, fundada en vuestra firme y estable promessa.

Del deleyte de los oídos. Cap. XXXIII.

EL deleyte del oído me auia enlazado mas fuertemente, y rendido, mas vos me aueis desatado, y librado. Ahora quando se cantan con suauy artificiosa voz vuestras palabras santas (que son la vida, y como el alma de las voces en que van embueltas) yo confieso, que algun tanto del canso, no de manera que se pegue mi espiritu, mas q se pueda levantar quando quisiere. Verdad es, que quando estas voces, acompañadas con las sentencias (que como dixe les dan vida) vienen à mi, y buscan en mi coraçon algun honrado lugar, à penas se le doy conueniente. Porque algunas vezes me parece, que aquellas santas palabras mueuen mas nuestros coraçones, y los encienden en el amor diuino, quando se cantan con aquella suauidad, q quando se cantan sin ella: y q todos nuestros afectos tienen sus propios modos, y correspondencias, con la voz y cõ el cãto, con cuya no se que oculta propiedad, se mue-

mueuen y despiertan . De donde se vee, que doy mas honra al sonido de las voces, de lo que deuria . Pero el deleite de

Nota. mi carne (à la qual no se deue entregar el alma, para que la debilite y enflaquezca) muchas vezes me engaña, quando el sentido no sigue la razón, contentandose con el postrer lugar , antes siendo admitido por causa della , procura ir adelante , como guia: y assi péco en estas cosas sin sentirlo, aunque despues lo conozco. Otras vezes , por guardarme demasiadamente deste engaño , passo al otro extremo , y yerro con gran seueridad: y algunas vezes tão, que querria quitar de mis oídos, y aun de toda la Yglesia, la melodia y suauidad dela musica, con que cotidianamente se cantan en ella los Psalmos de Dauid: y me parece mas seguro lo que muchas vezes he oydo dezir de Atanasio Obispo de Alexandria : el qual mandaua cantar los Psalmos con tan baxa voz, que mas parecia que se leían, que no q̃ se cantauan.

Nota. Pero quando me acuerdo de aquellas lagrimas que yo derramè, oyendo los cançicos de vuestra Yglesia en el principio de mi fè, y que aun aora me muevo, no con el canto, sino con las cosas que se cantan, con llana, suaue, y conueniente voz, entiendo que es muy prouechosa esta costumbre de la santa Yglesia. Y ando como entre dos aguas, temiendo por vna parte el peligro del deleite, y experimentando por otra el prouecho saludable del canto: y mas me inclino (aunque no doy difinitiva sentençia) à aprouar la costumbre de cantar en la Yglesia: para que el animo flaco y enfermo, con el deleite de la musica se leuante à Dios, y crezca en su amor. Aunque quando siento mouerme mas cō el canto, q̃ con las cosas que se cantā, confieso que péco, y entonces mas querria no oyr cantar. En este estado estoy. Llorad conmigo, y llorad por mi , todos los que dentro de vuestros coraçones (de dō de proceden las obras) hazeis alguna cosa buena, que los que no la hazeis, no os mouereis por lo que digo. Y vos Señor Dios mio, oydme, miradme, y vedme, y apiadaos de mi, y sanadme, en cuyos ojos yo

3. parte.

he puesto mis cōgoxosas dudas, y las pelearas que tengo dētro de mi mismo: y esta es mi flaqueza y enfermedad.

Del deleite de los ojos. Capitulo XXXIII.

R Esta el deleite de los ojos de mi carne, del qual quiero confessarme, para que vos, Señor, desde esse vuestro santo templo oyais mis cōfessiones , y tambien las oygan las piadosas orejas de mis hermanos, y para que concluyamos, las tentaciones de la concupiscencia de mi carne, las quales toda via me combaten, llorando yo mi destierro , y desseando essa morada del cielo , à la qual suspiro . Los ojos desseā ver hermosas y varias figuras, lindos y lustrosos colores. No posean estas cosas mi alma; poseala el Señor que las hizo à ellas; porque aunque son muy buenas, no son ellas, sino el, mi bien. Todos los dias , quando estoy velando, me tientan estas cosas, sin intermision, y no me dexan reposar, como hazen las voces, quando callan, y yo estoy en silencio. La misma luz, que es la Reyna delos colores, y que haze visible todo esto que vemos, de dia me viene à engañar, sin yo sentirlo, ni estar atento à sus engaños. Entra tan sutilmente, y con tanta vehemencia, que si derrepente faltasse, con desseo se buscariā, y si mucho tiempo se nos negasse, nos affligiria. O luz, la qual veía Tobias, quando cerrados los ojos enseñaua à su hijo el camino de la verdad , y yendo el delante con el pie de la caridad, no se erraua. O la que veía Isaac interiormente , quando cargados, y cerrados los ojos de la carne, por sus muchos años, no conociendo los hijos que bendezia , bendiziendolos , los merecio conocer . O la que vio Iacob, quando assi mismo estando ciego por la vejez , vio con el coraçon, esclarecido lo que auia de suceder à sus hijos: y puso las manos trocadas mysticamente sobre sus nietos , hijos de Iosef , no como su padre dellos las componia por defuera, sino como interiormente el juzgaua que se auia de poner. Esta es la luz; vna es, y no ay otra, y vna cosa son todos los q̃ la aman.

Hhh 3 Pero

Tob. 4.

Gene. 27.

Gene. 48.

Pero ésta luz corporal, de la qual yo hablaa, con vna blanda dulcedumbre de sabor à ésta vida del mundo, con la qual se engañan los que ciegamente la aman. Pero aquellos que por ella os saben loar, ó Dios criador de todas las cosas, vsan della alabando os, y no se ciegan con ella oprimidos de su sueño. Tal desseo yo ser, resisto à los engaños de los ojos, para que mis pies no resbalen en este vuestro camino que yo ando, y leuanto à vos los ojos inuisibles de mi alma, para que vos libréis del lazo mis pies. Vos los desenlazaís, por que ellos se enlazan: vos no cessáis de librar mis pies, mas yo muchas vezes caygo en la zelada que me tienē armada por todas partes: porque vos Señor, que sois la guarda de Israel, no dormis, ni dormitais. *Nota.* Quan innumerables cosas añadieron los hombres à los deleites de los ojos, cō varias artes, e inuenciones de ropas de varias hechuras, calçados, vasos de mil maneras, pinturas, y artificios, passando el vso necessario y moderado, y sacando las cosas de sus quicios? siguen de fuera lo q̄ hazen, y dexan de dentro aquel que los hizo, y destruyen lo que el en ellos hizo. Pero yo Señor Dios mio, y hermosura mia, tambien por esto os alabo, y ofrezco sacrificio de alabança, à vos santificador mio: porque todas las cosas hermosas, q̄ se hazen por el ingenio del hombre, y artificio de sus manos, se deriuau de aquella hermosura, que es sobre las almas, à la qual mi alma de dia, y de noche suspira. Todos los que obran, y siguen las hermostras exteriores, toman la traça y modelo desta hermosura: pero no toman el modo con que deuen vsar dellas. En las mismas cosas està este modo, mas no le veen, para asirse del, y no diuertirse, y alexarse, y derramar su fortaleza, y vigor, no en vos, sino en sus cansados deleytes, y cansancios deleytosos. Yo mismo que digo esto, y que lo conozco, tambien me enredo, y pongo el pie en estas cosas hermosas, pero vos Señor le sacais dellas, y sacaisle, porque vuestra misericordia està delante mis ojos, que yo de mi parte miserablemente caygo, y vos misericordio-

Psal. 102.

Nota.

samente me leuantais, vnas vezes auiedo caydo sin sentirlo, y otras hallandome atollado con dolor.

De la curiosidad del saber. Cap. XXXV.

A Estas tentaciones se añade otra de muchas maneras mas peligrosa: por que demas de aquella concupiscencia de la carne, que se percibe en el deleyte de los sentidos, al qual los que se dan como esclauos, perecen, y se alexan de vos; *Nota.* ay en el alma por medio de los mismos sentidos del cuerpo, vn cierto, vano, y curioso apetito, vestido con nombre de conocer y saber, el qual no consiste en el deleyte de la carne, sino en hazer por la carne experienciade las cosas. Este apetito se llama en las sagradas letras concupiscencia de los ojos, porque està en aquel apetito y potencia con que conocemos las cosas, y entre los sentidos del cuerpo con que las conocemos, los ojos tienen el primero y mas excelente lugar. Porque el ver es propio de los ojos, y vsamos desta palabra en los demas sentidos, quando nos seruimos dellos para conocer. Y assi no solamente dezimos: Mirad como luce (que pertenece solamente à los ojos) sino tambien mirad como suena, mirad como huele, mirad como sabe, mirad que duro es, lo qual no se dize de los demas sentidos. Y por esto ésta general experiencia de los sentidos, se llama (como auemos dicho) concupiscencia de los ojos, porque los otros sentidos, entre los quales el mas principal es el de la vista, usurpan en cierta manera el oficio, y nombre de ver, quando quieren conocer alguna cosa. Desto se conoce muy claramente la diferencia que ay entre el deleyte, y la curiosidad, que se percibe por los sentidos. Porque el deleyte pide cosas hermosas, sonoras, suaves, sabrosas, y blandas, y la curiosidad busca aun lo contrario destas, no porque dessee recibir molestia, sino por el apetito desordenado de experimentar, y conocer cosas nuevas. Porque, que deleite ay en ver vn cuerpo muerto, despedaçado, cosa que causa horror y espanto? y con todo

do esso si está en el suelo, concurren los hombres à verle, aunque se entristezcan de verle, y muden la color. Temen de ver esto entre sueños, como si alguno los forçasse à verlo estando despiertos, ò se huiesen mouido à verlo, por auer oído q̄ era alguna cosa hermosa. Y esto mismo podriamos dezir en los otros sentidos, pero seria cosa larga. Desta enfermedad de la curiosidad nacen los embaimiētos que se hazen en los juegos de manos: de aqui nace el querer saber los secretos dela naturaleza que ella obra sin nosotros: y aũq̄ el saberlos, no aprouecha nada, ninguna cosa dessean mas los hombres q̄ saberlos. Y aun por este mal fin de su peruersa curiosidad, quieren saber muchas cosas por hechizos, y arte magica. Y no se contētan con esto, pero en la misma religion tiētan à Dios, pidiendole señales, y prodigios: no por alcançar salud, sino por solo tener experiencia vana delo que pretēden. En este monte, y en este bosque tan espesso, y tan lleno de assechāças, y peligros, yo he cortado mucha parte, y desechado de mi coraçō, como vos Dios y Saluador mio, por vuestra gracia, me auéis cōcedido que lo haga. Pero viendo que nuestra vida de todas partes continuamente es combatida, y cercada de semejantes engaños, no oso dezir, q̄ estoy libre deste peligro, y q̄ ninguna destas cosas vanas me tira à si, y prēde mi coraçon. Verdad es, que ya los teatros, y los juegos q̄ en ellos se hazē, no me arrebatā, y lleuā tras si, ni tēgo cuenta con el curso de las estrellas, ni jamas mi alma buscò respuesta por las sombras: porq̄ yo aborrezco todas las supersticiones sacrilegas, y excomulgadas. Pero con quantas maquinas, y quan porfiadamente me cōbate el enemigo, para que yo pida algun milagro à vos Señor Dios mio, al qual deuo humilde sugesion y seruicio? pero yo os suplico, por aql̄ Señor y Rey mio, y por toda essa santa Ierusalem, patria nuestra, simple y casta, q̄ assi como el consentimiento desta tentacion está lexos de mi, assi lo esté siēpre, y vos le aparteis mas de mi. Quando yo os ruego por la salud de alguno, muy diferente deste es el fin q̄ yo

Nota.

3. parte.

tengo, en suplicaros lo que os suplico. Y vos me dais, y me dais, por vuestra gracia, q̄ tenga por bueno, y siga alegremēte lo que hazeis. Pero quien podra contar las tentaciones cō que cada dia es combatida esta nuestra curiosidad, aũ en las cosas despreciables y menudās, y las vezes q̄ caemos en ellas? quantas vezes contando cosas vanas, al principio con disgusto las oymos, y dissimulamos, por no entristecer al q̄ las cuenta, y despues poco à poco las oymos con gusto. No veo aora en el cerco el perro q̄ corre tras la liebre, pero en el campo si à caso algun galgo va tras ella, tirame aquella caça, no porq̄ yo vaya tras ella con el cauallo, sino voy con la inclinacion del coraçon, y por ventura me diuierde de algun graue pensamiento en que voy ocupado. Y me detendria vanamente en esta vista, si vos dandome à entēder mi flaqueza, no me amonestassedes à levantar, por lo que veo, mi espiritu, y consideracion à vos, ò dexar y menospreciar todo lo que veo. Pues que diré de las vezes que estando sentado en mi casa, me paro à mirar como el alguazil de las moscas las prēde, y la araña cō sus redes quando caen las enreda? por ventura por ser pequeños los animales q̄ esto hazē, no es la misma curiosidad la q̄ en mirarlos se tiene? bien es verdad, q̄ despues sube mi coraçō à alabaros, Señor criador marauilloso, y admirable artifice de todas las cosas: pero quando comence, no comence cō esta intencion. Otra cosa es levantar se presto, y otra no caer. De semejantes cosas está llena mi vida, y mi esperança sola es vuestra grāde misericordia. Porq̄ siendo nuestro coraçon vn receptaculo de semejantes cosas, tan repartido en muchos senos de tanta vanidad, nuestras oraciones muchas vezes cō estas vanidades se interrūpen, y turban: y estando delante de vuestro acatamiento: y queriendo con la voz de nuestro coraçon inclinar vuestros piadosos oidos, no se de donde se levantan con grande impetu vnos pensamientos vanos y engañosos, que cortan el hilo desta nuestra tan importante oracion.

Nota.

Nota.

Nota.

H h h

4

Del

Del vicio de la soberuia. Cap. XXXVI.

Tampoco se puede hazer poco caso de lo que aqui dirè, ni ay cosa q̄ nos pueda dar esperança sino sola vuestra misericordia, con la qual auéis començado à trocar nuestros coraçones, y vos bien sabeis de que parte, y de quantas me auéis mudado. Y primeramente me auéis sanado del apetito de vengarme, para perdonarme todos los otros pecados mios, y sanar todas mis enfermedades, y librar mi vida de la corrupcion, y coronarme con vuestra misericordia, y hartar mi desseo en vuestros bienes. Porque con vuestro santo temor auéis reprimido mi soberuia, y domado mi dura ceruiz con vuestro yugo. Yo le lleuo, y me parece suaue, como vos lo prometistes, y lo auéis hecho. Y verdaderamente que este santo yugo era ligero, y yo no lo sabia quando huia del. Pero querria Señor saber de vos (que solo sois verdadero Señor, que no reconoce otro señor, y señoreais sin fausto, ni altivez) si otro tercero genero de tentaciones ha cessado en mi, ò puede cessar en esta vida, que es querer ser temido, y amado de los hombres, no por otro fin, sino por tener vn contento, q̄ no es contento, y vn gozo, que no es gozo? Miserable vida es, y vna fea jactancia, dela qual na ce principalmente el no amaros à vos, ni temeros castamente, y por esto vos resistis à los soberuios, y dais vuestra gracia à los humildes, y tronais sobre los ambiciosos del siglo, para que tiemblen los fundamentos de los altos montes. Y porque para cumplir con las obligaciones desta conjuncion y buen trato que ay entre los hombres, es necessario algunas vezes ser amados, y temidos de los mismos hombres: el enemigo de nuestra bienauenturança, vela siempre, y no cessa de armar nos lazos en todas partes, y sembrar en ellos nuestra vanidad: para que abalançandonos à ella, caygamos en el lazo, y quitado nuestro gozo de vos (que sois verdad eterna) le pongamos en la opinion engañosa de los hombres, y de aqui vègamos à querer ser amados, y temidos, no por

Nota.

Nota.

vos, sino en vuestro lugar. Y desta manera auiendo nos hecho semejantes à nuestro aduersario, el nos tenga por suyos, no còformes en la caridad, sino compañeros en la pena. Porque, el es el que quiso poner su filla en Aquilon, para que à su imitaciõ peruersa y torcida, los que le imitasen quedassen frios, y escuros. Mas nosotros Señor, que somos vuestro pequeño rebaño, vuestros somos, posseed nos vos, estended vuestras alas, para q̄ nos amparemos debaxo dellas. Sed vos nuestra gloria, por vos seamos amados, y vos seais temido en nosotros. Que el que quiere ser loado de los hombres, vituperandole vos, no sera defendido de los hombres, quando vos le juzgaredes, ni librado, quando vos le condenaredes. Porque, quando el hõbre no es alabado en sus maldades, sino por algun dõ que vos le dais, y el se alegra mas por ser alabado, que por el dõ, por el qual es alabado, este tal es alabado de los hombres, vituperandole vos, y es mejor el que le alaba, que el que es alabado. Porque al vnõ le agrada en el hõbre el don de Dios, y al otro le agrada mas el don del hõbre, que el de Dios.

Nota.

El efeto que haze en nosotros el ser alabados, ò vituperados. Cap. XXXVII.

Con estas tentaciones Señor somos tentados cada dia, tentados somos sin cessar. La lengua del hombre es la llama, y vn incendio cotidiano, y vos nos mandais que tambien en esto seamos continentes: dadnos lo que nos mandais, y mandadnos lo que fueredes seruido. Bien sabeis vos los suspiros de mi coraçon, y los rios de lagrimas, q̄ por esto yo derramo: porq̄ no puedo facilmente entèder si soy libre desta pestilencia, y temo mucho los secretos de mi alma, que conoceis vos, y yo no conozco. Porque en los otros generos de tentaciones, puedo yo en alguna manera conocerme, pero en este no hallo camino. Porque en los deleites de la carne, y en la curiosidad de saber cosas impertinentes, bien veo lo q̄ he aprouechado, para refrenar mi apetito, quando carezco destas cosas, aora sea por mi voluntad, aora por que

que no lastengo. Porq̃ entonces yo mismo me examino, y quiero saber, si el no tenerlas me es graue y pesado, y en que grado. Y las riquezas que se desleian para seruir con ellas à la cõcupiscencia de la carne, ò à la cõcupiscencia de los ojos, ò à la soberuia de la vida, ò à dos, ò à todos tres estos apetitos, si el que las posee no puede facilmente entender el afeçto con que las posee, y si las desprecia, ò no puede dexarlas, para prouarlo, y experimentar-lo. Pero no podemos hazer esto en la alabança, ni carecer della, para hazer prouea de nosotros. Auemos por ventura de viuir tan mal, y ser tan perdidos y desfalmados, que todos los que nos conocieren, nos aborrezcan? que locura tan grande seria esta? Luego si la alabança suele, y deue acompañar la buena vida, y las santas obras, así como no se deue dexar la buena vida, tampoco se deue dexar la alabança que la sigue. Pero no sabemos el animo q̃ tenemos en las cosas. Y si llevamos la falta dellas con tristeza, ò con alegría, hasta que nos faltan, y lo prouamos. Pues, que

Nota. es lo que yo, Señor, me confieso à vos en este genero de tentacion? sino que yo me huelgo con mis alabanças, aunq̃ mas con la verdad. Porq̃ si me dixessen, qual querria mas, ser vn hombre desatinado, y perdido, y loado de los hombres; ò vn hombre cuerdo, constante, y amigo de la verdad, pero vituperado de todos; bien claro està lo que yo escogeria. Mas querria yo, que la aprouacion, y el loor de la lengua agena, no fuesse parte para acrecentar el gozo de qualquiera bien que yo hago. Y conozco y confieso, que no solo le acrecienta, sino que el vituperio tambien le disminuye. Y quando me turba esta miseria, luego se me pone delante vna escusa, que vos, Señor, sabeis quanto vale, que yo no lo se. Porque como no solamente nos auéis mandado que seamos continentes, y de lo que nos deuemos guardar, conseruando puro nuestro amor: pero tambien nos mandais que seamos justos, y en lo q̃ deuemos emplear este vño mismo amor, y q̃ no solo os amemos à vos, sino tambien al proximo: muchas vezes quando me de-

leito de ser alabado, me parece q̃ la causa de aquel deleite es el prouecho, ò esperanza del prouecho del proximo: por ser el tan entendido, que alaba lo que se deue alabar. Y al contrario, que me entristezco de su mal, quando veo que vitupera lo q̃ no sabe, ò lo que es bueno. Porque tambien me entristezco algunas vezes quando me alaban, porque, ò alaban en mi las cosas que à mi mismo me desagravan, ò estiman algunos bienes de poca importancia, y pequeños, mas de lo que se deuen estimar. Pero dõde se yo que este afeçto

Nota.

no nace en mi de pesarme que el que me alaba no sienta lo que yo siento, no por el prouecho del, sino porque los bienes que en mi me agradan, me son mas agradables, quando veo que agravan à otros? porque en cierta manera no me alaba, el que no alaba el iuyzio que yo tengo de mi, ò por que alaba en mi, lo que à mi me descontenta, ò alaba mas lo que à mi me contenta me nos. Pues yo tengo en esto cierto conocimiento de mi? Biẽ veo en vos, Dios mio, y verdad eterna, que no deuo yo holgarme de mis alabanças por mi, sino por la utilidad de mi proximo. Pero no se si así lo hago, y en esto no me conozco tanto, quanto vos me conoceis. Pero yo os suplico, Dios mio, que me deis gracia para que me conozca, para q̃ hallandome herido desta culpa, la manifieste à mis hermanos, porq̃ rueguen à vos por mi. Quiero otra vez examinarme, y hazerme otra pregunta con mayor cuydado. Si quando soy alabado, me mueue la utilidad del proximo; porque me mueue menos el vituperio injusto, que se haze à otro; que el que se me haze à mi? Porque me congoxa mas la afrenta que se me haze, que la que se haze à otro delante de mi, aunq̃ el pecado con que se haze sea el mismo? Puedo por ventura dezir, que no se ser verdad esto? Bueno seria que yo lo dixesse para engañarme, y apartarme de la verdad en vuestro acatamiento con el corazón, y con la lengua? Apartad vos, Señor de mi esta gran locura, y no permitais que yo sea tan ciego, que me quiera lisongear: y como dize el Profeta:

Mi

- Psal.* 140. Mi boca sea el azeite del pecador con que vnte mi cabeça. Yo soy pobre y mēdigo,
- Psal.* 108. y mejor quando dentro de mi mismo gimo, y me descontento de mi, buscando vuestra misericordia, hasta q̄ mis imperfecciones se reparen y perficionē, y llegue mi coraçon à aquella paz que no sabe, mi conoce el espiritu soberuio y arrogante.

Del peligro de la Vanagloria q̄ tiene la virtud.
Capitulo XX XVII.

Nota.

LA S palabras que salen de la boca, y las obras que hazemos, y vienē à noticia de los hombres, corren vna tentaciō muy peligrosa, y tienen vn fuerte contrario, q̄ nace del apetito, y amor de ser loado. Este amor procura su particular excelencia, y para alcançarla, busca la aprouaciō de los hombres, y quando yo le reprehendo en mi, cō lo mismo que le reprehendo se despierta: y muchas vezes el hombre se gloria mas vanamente de auer menospreciado la vanagloria. Aunque entonces no se puede dezir, q̄ se gloria de auerla despreciado: porque no la menosprecia, quādo se gloria dentro de si.

Del amor propio. Cap. XXXIX.

Nota.

EN Este mismo genero de tentaciō ay otro mal dentro de nosotros, con el qual se desvanecen los que se agradan de si mismos, no teniendo cuenta, si contentan, o descontentan à los otros. Porque à ellos les basta estar contentos de si. Estos tales que à si se agradan, mucho os desagravan à vos Señor; no solamente quādo tienē por buenas las cosas que no lo son, mas tambien quando se cōplazen en vuestros bienes, como si fuesen suyos: o de tal manera los tienen por vuestros, que creen auerlos alcançado por sus merecimientos. Y ya que los atribuyan à vuestra gracia, y no à sus merecimētos, no se gozan que sus compañeros los tengā, antes les tienē envidia. En todos estos, y otros semejantes peligros, y dificultades, vos Señor veis el temor de mi coraçon, y yo conozco que sanais mis llagas continuamente, que son mas de las que yo en mi veo, ni siento.

De la lucha contra los vicios.

Capitulo XL.

QVerria saber, o verdad eterna, donde dexastes de acompañarme, y andar conmigo, para enseñarme lo que tēgo de huir, y lo que tengo de apetecer, quando yo yua à vos con las cosas caducas q̄ auia visto, y os pedia consejo? Yo di vna buelta à este mundo exterior de la manera que pude con mis sentidos, y mire la vida de mi cuerpo, y los mismos sentidos. De allí entré en vnos espacios anchos, y apartados de mi memoria, llenos de innumerables, y maravillosas cosas: considerélos, y espantéme, y no pude entender cosa de ellos, sin vos. Y hallé, que vos no sois ninguna cosa dellas, ni yo mismo que las hallé, y las miré todas, y procuré distinguirlas, y estimar à cada vna dellas, segun su dignidad. Porque algunas dellas percebia por los sentidos, otras sentia que estauan como mezcladas conmigo: vnās vezes juzgaua, y distinguia los mismos sentidos, q̄ como embaxadores me dauan noticia de las cosas. Otras me entretenia con mi memoria, considerando sus grandes riquezas, o guardandolas en ella, o sacandolas della. Y ni yo que esto hazia, ni aquella virtud, y potencia con que lo hazia, erades vos. Porque vos, Señor, sois luz que permanece; la qual yo buscaba, quando sobre todas estas cosas os consultaba, y preguntaba si eran? que erā? y que caso dellas se auia de hazer? y yo oía lo que vos deziades, y me mandauades, y aora muchas vezes hago esto, que es lo que deleita mi alma, y es mi consuelo, y yo acudo à el, como à mi refugio, todas las vezes que me puedo desatar de los cuidados, y necesidades desta vida miserable. Y en ninguna cosa destas, por las quales pássō, y consulto con vos, hállo lugar seguro para mi alma, sino en vos, dō de pueda recoger mi espiritu derramado, y ninguna cosa mia se aparte de vos. Y alguna vez por vuestra bondad, hazeis que dentro de mi sienta vn cierto afecto no acostumbrado, y vna, no se que dulce dūbre interior, que no se puede explicar, la qual si fuesse perfecta en mi, yo tēdria por nada todo lo que no fuesse esto. Pero con
 el

Nota.

el peso miserable desta fragil carne, tórno á caer, y á sumirme en las ondas acostumbadas, y detienenme, y aunque yo lloro mucho, veo que me detienen mucho. Tanto apesga, y agrava la carga de la mala costumbre: y así donde puedo estar, no quiero estar; donde quiero no puedo: y en lo vno y en lo otro soy miserable.

De los tres apetitos de la carne. Cap. XLI.

POR tanto yo consideré la dolencia de mis pecados, causada de tres apetitos y concupiscencias, y inuocué vuestra poderosa diestra, para que me salvase. Porq̃ con el corazón herido vi vuestro resplandor, y reuerberó en mis ojos, y espantado de su gran claridad, dixé: Quien podrá llegar allá? desechado soy de vuestra faz. Vos sois la verdad que presidis sobre todas las cosas, mas yo por mi auaricia no quise perderos, pero quise juntamente con vos poseer la mentira: así como no ay quien quiera de tal manera dezir lo que es falso, que no sepa la verdad: y por esto yo os perdi, porque no os dignais ser poseydo con la mentira.

Del remedio que algunos piden á los demonios contra los vicios. Cap. XLII.

QUien pudiera yo hallar que me reconciliara con vos? auia de tomar por ventura por intercessores los Angeles? con que ruegos? con que sacramentos? *Nora.* Muchos (á lo que yo he oído) desseando boluer á vos, y no pudiendo por si mismos hazerlo, tentaron estas cosas, y cayeron en vn vano desseo de visiones curiosas, y merecieron ser engañados, è ilusos: porq̃ os buscauan con soberuia, cōfiados en su doctrina hinchada, y mas leuando, que hiriendo sus pechos: y por esto atraxeron á si á los demonios sus semejantes, y cōpañeros de su soberuia, y fuerō dellos engañados por el arte magica, porq̃ buscauan vn medianero, que los purgasse, y santificasse: y entre ellos no le auia, mas era el demonio, que se transfiguraua en Angel de luz, el qual no teniendo cuerpo de carne, procura engañar mucho la carne soberuia. Porque los tales q̃ pretedian esto,

eran mortales, y pecadores; y vos, Señor, (con quien ellos con soberuia se querian reconciliar) sois inmortal, y sin pecado. Mas el mediador entre Dios y el hombre era necesario que fuesse en algo semejante á Dios, y en algo semejante á los hombres: porque si en todo fuera semejante á los hombres, estuuiera lexos de Dios; y si en todo fuera semejante á Dios, estuuiera muy apartado de los hombres: y así no fuera mediador entre los hombres y Dios. Pero el demonio, que es engañoso mediador, y por el qual (por vuestros secretos juizios) la soberuia merece ser engañada, con los hombres tiene vna cosa, que es el pecado, y quiere parecer que tiene otra cosa con Dios: y por no estar vestido de la mortalidad de la carne, jatafe que es inmortal. Mas como la paga del pecado *Rom. 6.* es la muerte, tienela tambien comun con los hombres, para que el, y ellos juntamente sean condenados á la muerte.

Que Christo es verdadero medianero. Cap. XLIII.

PERO el verdadero medianero, Señor, es el que vos con vuestra secreta misericordia manifestastes á los humildes, y embiastes al mundo, para que con su exemplo aprēdieffen la humildad. Este medianero entre Dios, y los hombres, es Iesu Christo hombre, el qual aparecio entre los pecadores mortales, y vos justo, è inmortal. Mortal con los hombres, y justo con Dios, para que siendo el premio de la justicia la vida, y la paz; por la justicia, cō la qual estaua conjunto con Dios, destruyesse la muerte de los pecadores, q̃ el auia justificado. La qual muerte quiso el mismo padecer, y morir como mueren los demás. Este medianero fue reuelado, y descubierto á los Santos antiguos, porq̃ ellos por la fē de su passion futura fuesen saluos, así como nosotros lo somos por la fē de su passion, que ya pasó. En quanto es hombre, en tanto es medianero: pero *Ioan. 5.* en quanto es Verbo eterno, no es medianero, sino igual á Dios, y Dios cetera de Dios, y con Dios, juntamente con el Espíritu santo. O Padre bueno y santo como *Ioan. 1.* nos amastes, pues no perdonastes á vuestro

- Rom. 8.* tro vnico hijo, antes le entregastes à la muerte por nosotros pecadores? Como nos amastes; pues aquel, que no tuuo por robo ser igual à vos, por nosotros se humillò hasta la muerte de Cruz, siendo el solo libre entre los muertos, y teniendo poder de morir, y resucitar, quando, y como quiso. Este Señor se hizo por nosotros vencedor, y victima delante de vos: y por esso vencedor, porque fue victima. Por nosotros se hizo Sacerdote y sacrificio; y por esso Sacerdote, porq̃ fue sacrificio; y assi naciendo de vos, y siruiendo à vos, de esclauos que eramos, nos hizo vuestros hijos. Con mucha razon tengo yo grande esperanza, q̃ por este medianero y Señor mio, que està sentado à vuestra diestra, è intercede por nosotros, vos sanareis todas mis dolencias: que si esto no fuesse, yo desesperaria. Bien se q̃ son muchas y muy grandes mis enfermedades, muchas son y muy grandes, yo lo confieso. Pero mucho mayor y mas copiosa es la medicina de vuestra misericordia. Si este vuestro Verbo no se huiera hecho carne, y habitara entre nosotros, tuuieramos le por ageno de nuestra naturaleza, y apartado de la conjunction, y amor del hombre, y con esto desesperaramos. Yo cierto espantado de mis grandes pecados, y oprimido dela carga dellos, y de mi miseria auia tratado, y pensado conmigo mismo de huir à la soledad, y retirarme à algũ aspero desierto. Pero vos me detuuistes, y me animastes, diziendo por vuestro Apostol: Porello murió Christo por todos, porque los que viuen, ya no viuan para si, sino para aquel q̃ por ellos murió. Señor, he me aqui, yo arrojo todo mi cuydado en vos: porq̃ con esto viuire, y considerare las maravillas de vuestra ley. Vos sabeis mi inorancia, y mi enfermedad, enseñadme, y sanadme. Aql hijo vuestro vnico; en el qual estan escondidos todos los tesoros de la ciencia y sabiduria, me redimio con su sangre. Los soberuios no me calumnien, ni hagan burla de mi, por ver que yo pienso en el precio con que fuy rescatado, y le estimo, y como, y beuo, y gálto del, y siendo pobre desseo hartarme con los otros, q̃ assi mismo comen, y se hartan del, y buscando al Señor le alabaran.
- 2. Cor. 5.*
- Coloss. 2.*
- Nota.*



LIBRO VNDECIMO DE LAS CONFESIONES.

*Porque nos cõfessamos à Dios, sabiendo el lo que le confessamos.
Capitulo primero.*



- P**ORVENTURA, Señor, siendo vuestra la eternidad, no sabeis las cosas que yo os digo? o veis à tiempos lo que se haze en tiempo? Pues porque os cuento yo tantas cosas como os he contado? No por cierto para que de mi las sepais, sino para despertar en vos mi afecto, y el de los que esto leyeren, y para que todos digamos: Grande es el Señor, y en gran manera digno de alabanza. Ya lo he dicho, y otra vez lo dirè, por amor de vuestro amor hago esto. Porque desta misma suerte tambien oramos: y cõ todo esso dize la verdad: Vuestro padre celestial sabe las cosas de que teneis necesidad, antes que se las pidais. Pues quando hazemos esto, no hazemos sino manifestar el afecto que tenemos para cõ vos, confessando nuestras miserias, y alabando vuestras misericordias sobre nosotros, para que librandonos del todo, y dado perfeccion à lo q̃ auéis comenzado, dexemos de ser miserables en nosotros, y seamos bienauenturados en vos, que nos llamastes, para que seamos pobres de espíritu, y man-
- Matth. 6.*
- Nota.*
- Psal. 95.*

Matth. 5. manfos, y llorosos, y para que tengamos hambre y sed de la justicia, y seamos misericordiosos, y limpios de corazón, y pacíficos. He aquí, Señor, quantas cosas os he contado, de la manera que he podido, y querido: porque vos primero lo quisistes, y me inspirastes, que me confesasse y manifestasse à vos Señor Dios mio, porq̃ sois bueno, y vuestra misericordia permanece en los siglos de los siglos.

Pide al Señor, que le libre del pecado, y de los engaños, y que le dé verdadero conocimiento. Capitulo. II.

Con que lengua, ò con que estilo, podría yo explicar, bien mio, todas las exortaciones que me auéis hecho, los temores con que me auéis espantado, las consolaciones con que me auéis regalado, el gouerno suave de vuestra prouidencia, con que me auéis traído à este estado, y hechome predicador de vuestra palabra, y dispensador de vuestros sacramentos?

Nota. Y aunque yo pudiesse contar todas estas cosas por su orden, el tiempo me es muy caro, y muy precioso, y ha mucho que yo desseo meditar en vuestra ley, y en ella confesaros mi ciencia, y mi inorancia, y los principios de mi conuersion, quando vos con vuestra luz me alumbrastes: y llorar lo que de mis tinieblas aún resta en mí, hasta que mi flaqueza sea consumida de vuestra fortaleza. Y no querria gastar sino en esto las horas que me quedã libres de la necesidad de reparar el cuerpo, y de la atencion del alma, y de la seruidumbre que deuemos à los hombres, y de la q̃ les pagamos sin deuersela. Señor Dios mio estad atento à mi razon, y vuestra misericordia oiga mi encendido desseo, q̃ es no solamente de atender à mí, sino tambien al prouecho de mis hermanos. Y vos bien veis mi corazón, y que es así, y que desseo sacrificaros mis pensamientos, y mi lengua, y emplearme todo en vuestro seruicio. Dadme que os ofrezca, porque yo pobre soi y mendigo, y vos sois rico para todos los que os inuocan, y teneis cuidado de nosotros estando seguro. Cenad de mi toda temeridad, y toda men-

tira, y limpiad mis labios interiores, y exteriores con vuestra gracia. Vuestras escrituras sean mis castas delicias, de manera que yo no me engañe en ellas, ni con ellas engañe à nadie. Atendedme, Señor; Tened misericordia de mí, Señor Dios mio, luz de los ciegos, y virtud de los flacos, y subita luz de los que veen, y virtud de los fuertes, mirad mi alma, y oyd la, q̃ del profundo abismo clama à vos. Porq̃ si en este abismo no estan vuestras orejas para oirnos, adonde iremos? adonde clamaremos? Vuestro es el dia, y vuestra es la noche, à vuestra voluntad buelan los momentos desta vida, dadme tiempo para que yo medite en los secretos de vuestra ley, y no cerreis la puerta à los que llamamos à ella: porque no debalde auéis querido vos, Señor, que se escriuiessen tantos y tan secretos misterios en vuestras sagradas letras, y que se recogiesen à los bosques amenos dellas muchos sieruos vuestros, para que como ciervos las passeen, y se apacienten, y descansen y rumien en ellas. O Señor hazedme perfeto, y descubridme y reueladme estos misterios. Vuestra voz es mi gozo, y mi alegría; vuestra voz es sobre toda la abundancia de deleites. Dadme lo q̃ amo, porque yo amo, y éste tambien es don vuestro. No desampareis vuestros dones, ni éste mi corazón, que està como vna yerua seca y sedienta. Todo lo que hallare en vuestros libros, será para vuestra gloria, y oirè la voz de vuestra alabanza, y beuerè de vuestro espiritu, y considerarè las maravillas de vuestra ley, comenzando desde el principio en que criastes el cielo y la tierra, hasta llegar al Reyno perpetuo de vuestra santa ciudad. Señor tened misericordia de mí, y oid este mi desseo: por que yo creo que este vuestro Reyno nõ es de la tierra, ni de oro, ni de plata, ni de piedras, ni de hermosas vestiduras, hõras, y estados, ò deleites de carne, ni de cosas al cuerpo, y à esta vida de nuestra peregrinacion necessarias: las quales cosas todas dais vos, como añadidura, à los que buscã vuestro Reyno, y vuestra justicia. Mirad, Señor y Dios mio, de dõde nace éste mi

Matth. 6.

mi

mi deſſeo: porque los malos me cõtaron ſus deleites: pero no ſon ellos como los
Pſal. 118. de vueſtra ley, y deſta ley nace mi deſſeo. Mirad, Padre Santo, conſideradlo, vedlo, y tenedlo por bueno, y dignaos por vueſtra miſericordia de abrimme las puertas de vueſtras eſcrituras, y admitirme à los ſecretos retretes dellas, pues yo eſtoý à la puerta, y llamo. Y o os ruego por nueſtro Señor Jeſu Chriſto vueſtro hijo, y varon de vueſtra diestra, y hijo de la Virgen, y medianero entre vos, y nos; por el qual

buscaſtes à los que no os buscauan, y los buscaſtes para que os buscaſſen. Por eſte vueſtro Verbo, por el qual criaſtes todas las coſas, y entre ellas à mi, y llamaſtes el pueblo de los creyentes à vueſtro cono- cimiento y fè, y enel à mi. Por eſte Señor lo pido, y ſuplico, que eſtà ſentado à vueſtra diestra, è intercede por nòs, en el qual eſtan eſcondidos todos los tesoros de vña ciència y ſabiduria. A eſte Señor buſco en vños libros, deſ eſcriuiò Moýſen, y eſto lo dize el miſmo Señor, y lo dize la verdad. *Coloſſ. 2. Ioann. 5.*

FIN DE LAS CONFESIONES.

AL CHRISTIANO LETOR.

EL Bienauenturado padre ſan Aguiſtin hablando deſte libro de ſus Confeſſiones, dize (que los diez primeros libros cuentan ſu vida) como la auemos viſto, y que los otros tres, començando del onzeno, haſta el fin del libro treze, y vltimo, los eſcriuiò para declarar algunos lugares de la ſagrada Eſcritura: y eſpecialmente aquellas palabras del Genefi: In principio creauit Deus coelum, & terram, enel principio crio Dios el cielo, y la tierra: en las quales gaſta los tres poſte- ros libros, ſin hazer mas mencion de ſu vida. Y porque las materias que en ellas ſe tratan, no ſon para todos: y nueſtro intento en traducir eſte libro de las Confeſſiones de ſan Aguiſtin, ha ſido. po- nerle delante de todos los que las leyeren como vn dechado de perfeta ſantidad, para que (quan- to ſufriere ſu flaqueza) le ſigan: me ha parecido no paſſar adelante, y hazer punto aqui. El Señor que hizo tan gran ſanto à eſte glorioſo Doctor, y le mouiò à eſcriuir ſus miſerias, y las miſericordias de Dios para con el, nos de gracia para llorar, y emendar nueſtras culpas, y deſconfiar de noſotros, y conſiar de ſu bondad, y gozarnos con ella, y aprouecharnos della. Amen.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE las Confeſſiones de ſan Aguiſtin. pagina 724.

Libro primero.

DEicatoria. pagina 724.

Al Chriſtiano Letor. pagina 725.

Marauillaſe dela Mageſtad de Dios, con vn en- cendido deſſeo de alabarle. Cap. 1. pag. 730.

Que el hombre tiene de Dios el ſer: y Dios eſtà en el, y el en Dios. Capitulo 2. pag. 730.

Que Dios eſtà todo en ſodas partes cap. 3. p. 730.

Que Dios reparte à todos ſus dones, ſin perder nada. capitulo 4. pagina 731.

Pide perdon de ſus pecados, y la caridad del Se- ñor. capitulo 5. pagina 731.

Que todos los bienes recibì de Dios. c. 6. p. 731.

Que aun la niñez eſtà ſujeta à pecado. capitulo 7. pag. 732.

Pinta la niñez. capitulo 8. pagina 734.

El aborrecimiento que los muchachos tienen al eſtudio è inclinacion al juego. cap. 9. p. 734.

Que por jugar à la pelota, no hizo el mandado de ſus padres. capitulo 10. pagina 735.

De vna enfermedad que tuuo ſiendo niño, y co- mo por auer ſanado della dilatò el bauiſmo. capitulo 11. pagina 735.

Como le apremiaban para que eſtudiaſſe, y Dios ſe ſeruià dello. capitulo 12. pagina 736.

A que

*A que estudios se aficionaua mas. c. 13. p. 736.
De las letras Griegas y Latinas. cap. 14. p. 737.
Oracion à Dios. capitulo 15. pagina 737.
Contra las fabulas deshonestas. cap. 16. p. 738.
El exercicio que tenia en recitar, y en desatar
los versos. capitulo 17. pagina 738.
Como los hombres procuran guardar las leyes
de la Gramatica, y quebrantan las leyes de
Dios. capitulo 18. pagina 739.
Que mas cuydado ponía de no caer en barbaris-
mo que en pecado. capitulo 19. pagina 740.
Da gracias à Dios de los beneficios recibidos.
capitulo 20. pagina 740.*

Libro segundo.

*C*omo entrò en la edad y vicios de la juven-
tud. capitulo 1. pagina 741.
*Acusa su juventud gastada en vicios desho-
nestos. capitulo 2. pagina 741.
Los caminos que hizo por raxon de sus estudios,
y el intento de sus padres. capitulo 3. p. 742.
De vn hurto que hizo. capitulo 4. pagina 743.
Que ninguno peca sin causa. capitulo 5. p. 744.
Que todas las cosas con que so color de bien los
vicios nos engañan, en solo Dios son verda-
deros, y perfectos bienes. capitulo 6. pag. 744.
Haze gracias à Dios por el perdon de los peca-
dos, y por auerle guardado de otros muchos.
capitulo 7. pagina 745.
Lo que amò en el hurto. capitulo 8. pagina 746.
Quan dañosa es la mala compaña. capitulo 9.
pagina 746.
Que en Dios està todo el bien. cap. 10. p. 746.*

Libro tercero.

*C*omo desseando amar, fue preso del amor.
capitulo 1. pagina 747.
*De las representaciones de las tragedias. capi-
tulo 2. pagina 747.
Como començo à tratar los negocios publicos.
capitulo 3. pagina 748.
Como se aficionò à la Filosofia leyendo vn li-
bro de Ciceron que se llama Hortensio. capi-
tulo 4. pagina 749.
Que le desagradaron las letras sagradas por la
llaneza del estila. capitulo 5. pagina 750.
Como fue engañado de los Maniqueos. capitulo
6. pagina 750.*

*Que la doctrina de los Maniqueos era desbara-
tada. capitulo 7. pagina 751.
Que cosa sea maldad, y como han de ser casti-
gados los pecados. capitulo 8. pagina 752.
La diferencia q̄ ay entre los pecados, y entre el
jujzio de Dios, y de los hombres. capitulo 9.
pagina 754.
Haze burla de los Maniqueos. cap. 10. p. 754.
El sueño que tuuo su madre de san Agustín.
capitulo 11. pagina 754.
Lo que respondió vn Obispo à santa Monica,
sobre la conuersion de su hijo. cap. 12. p. 755.*

Libro quarto.

*Q*uanto tiempo, y como engañò à los otros.
Capitulo 1. pagina 756.
*Como enseñaua la Retorica, y no hizo caso de
vn agorero que le prometia la vitoria. capi-
tulo 2. pagina 756.
Como auiendo se dado à la Astrologia, se apartò
della por consejo de vn viejo docto en medi-
cina. capitulo 3. pagina 757.
Cuenta la enfermedad y bautismo de vn su ami-
go, à quien el auia engañado, y llora su muer-
te. capitulo 4. pagina 758.
Las lagrimas que derramò por la muerte de su
amigo. capitulo 5. pagina 759.
Declara el grande afecto con que amaua à su
amigo. capitulo 6. pagina 759.
Como salió de su tierra, por no poder sufrir la
fuerça deste dolor. capitulo 7. pagina 760.
Que el tiempo cura las penas. cap. 8. pag. 760.
Compara la amistad humana con la diuina. ca-
pitulo 9. pagina 761.
Que toda la hermosura es de Dios, el qual deve
ser alabado en todas las cosas. cap. 10. p. 761.
Que todas las cosas criadas son mudables en si, y
estables en Dios. capitulo 11. pagina 761.
Que no es malo el amor, quando en las cosas que
nos agradan amamos à Dios. cap. 12. p. 761.
De donde nace el amor. capitulo 13. pag. 763.
Del libro que escriuiò, de lo que llamamos apto,
ò conueniente, y dalo que llamamos hermoso,
y hermosura. capitulo 14. pagina 763.
Que por estar escurecido con las especies de las
cosas corporales, no podia entender las espi-
rituales. capitulo 15. pagina 764.
Como por si entendio los predicamentos de Aris-
toteles. capitulo 16. pagina 765.*

Libro

Libro quinto.

- D**espierre su anima à alabar à Dios. capitulo 1. pagina 766.
 Que ninguno puede huyr la presencia de Dios, porque està presente en todas las cosas. capitulo 2. pagina 767.
 Trata de Fausto Maniqueo, y de la Astrologia. capitulo 3. pagina 767.
 Que solo el conocimiento de Dios nos haze bien-aventurados. capitulo 4. pagina 768.
 El atreuimiento de Fausto Maniqueo, que enseñaua lo que no sabia. capitulo 5. pagina 768.
 Que Fausto Maniqueo era eloquente, mas por naturaleza, que por arte. cap. 6. pag. 769.
 Como se apartò de la secta de los Maniqueos. capitulo 7. pagina 770.
 Como se partió para Roma contra la voluntad de su madre. capitulo 8. pagina 771.
 Como enfermò peligrosamente de vnas calenturas. capitulo 9. pagina 772.
 Los errores en que andaua antes que recibiesse la doctrina Euangelica. capitulo 10. pag. 773.
 Como san Agustín confirió sus cosas con los Catolicos. capitulo 11. pagina 774.
 El engaño que vsauan en Roma los dicipulos contra sus maestros. capitulo 12. pag. 774.
 Parte se para Milan à enseñar Retorica. capitulo 13. pagina 775.
 Como oyendo à san Ambrosio començo poco à poco à caer en la cuenta de sus errores. capitulo 14. pagina 776.

Libro sexto.

- C**omo ya ni era Maniqueo, ni Catolico. capitulo 1. pagina 776.
 De las ofrendas y comidas que se solian hazer en las sepulturas de los martires. cap. 2. p. 777.
 Las ocupaciones y estudios de san Ambrosio. capitulo 3. pagina 778.
 De la letra, y espíritu. capitulo 4. pagina 779.
 De la autoridad y necesidad de las sagradas letras. capitulo 5. pagina 779.
 De la miseria de los ambiciosos. cap. 6. p. 780.
 Como apartò à Alipio de la loca aficion que tenia à los juegos que llaman Circenses. capitulo 7. pagina 781.
 Como Alipio se aficionò otra vez à los juegos de los Gladiadores, que antes aborrecia. capitulo 8. pagina 782.

Como Alipio fue preso como ladron. capitulo 9. pagina 783.

De la bondad de Alipio, y de la venida de Nebridio. capitulo 10. pagina. 784.

Como tratò de ordenar su vida. cap. 11. p. 785.

La contienda que huuo entre san Agustín, y Alipio, acerca del casarse, o no casarse. capitulo 12. pagina 786.

Buscase muger para Agustino. cap. 13. p. 787.

Como tratò de instituir vna vida en que viuiessse con sus amigos en comunidad. capitulo 14. pagina 787.

Como en lugar de la primera amiga toma otra. capitulo 15. pagina 787.

De la inmortalidad del alma. cap. 16. pag. 788.

Libro septimo.

Como despues de auer desechado las imágenes de las cosas corporales, començo à conocer que Dios no tiene cuerpo. capitulo 1. pagina 788.

Nebridio conuence a los Maniqueos. capitulo 2. pagina 789.

Que el libre aluedrio del hombre es causa del pecado. capitulo 3. pagina 790.

Que Dios no puede ser forçado. cap. 4. pag. 791.

Como se aparta el Criador de la criatura. capitulo 5. pagina 791.

De los vanos iuyzios de los Astrologos. capitulo 6. pagina 792.

El desasosiego y aflicion que tauo, buscando el origen del mal. capitulo 7. pagina 794.

Como la diuina misericordia socorrió a san Agustín. capitulo 8. pagina 794.

De las cosas que en los libros de algunos Filósofos Platonicos hallò conformes a nuestra Fè. capitulo 9. pagina 794.

Como las cosas diuinas se le van descubriendo. capitulo 10. pagina 796.

En que manera las criaturas son, y no son. capitulo 11. pagina 796.

Que todas las cosas que son, son buenas. capitulo 12. pagina 797.

Que todo lo criado alaba a Dios. capitulo 13. pagina 797.

Que ninguna cosa de las que Dios criò, desagradaba al hombre cuerdo. capitulo 14. pag. 797.

Como se halla la verdad, y la falsedad en las criaturas. capitulo 15. pagina 798.

Que

Que todas las cosas son buenas, aunque no todas conuienen à todos. capitulo 16. pag. 798.
De las cosas que nos impiden el conocimiento de Dios. capitulo 17. pag. 798.
Que solo Christo es el camino para alcançar la salud. capitulo 18. pagina 799.
Lo que sintio de la Encarnacion de Christo. capitulo 19. pag. 799.
De la Variedad de los libros Platonicos. capitulo 20. pag. 800.
Lo que hallo mas en los libros sagrados, que en los de Platon. capitulo 21. pag. 801.

Libro octauo.

E*Ncendido del amor de las cosas diuinas, determina de ir à ver à Simpliciano. capitulo primero. pagina 802.*
De la conuersion de Vitorino Retorico. capitulo 2. pagina 803.
Que Dios y los Angeles se gozan de la conuersion del pecador. capitulo 3. pagina 804.
Porque nos hemos de holgar mas en la conuersion de vn gran pecador. capitulo 4. pagina 805.
De las cosas que le detenia para que no se conuirtiesse à Dios. capitulo 5. pagina 806.
Como Poticiano le conto la vida de san Antonio Abad. capitulo 6. pagina 807.
Como auiedo oydo à Poticiano, se descontento de si mismo. capitulo 7. pagina 809.
Lo que hizo estando en el huerto. capitulo 8. pagina 810.
Porque el animo es perezoso para el bien. capitulo 9. pagina 810.
Como la voluntad del hombre es varia. capitulo 10. pagina 811.
La lucha del espiritu de Agustino con su carne. capitulo 11. pagina 812.
Como del todo se conuirtio, amonestado por vna voz del cielo. capitulo 12. pagina 813.

Libro nono.

A*laba la bondad de Dios, conociendo su miseria. capitulo 1. pagina 814.*
Como dexo de enseñar la Retorica. capitulo 2. pagina 815.
Como Verecundo diò vna heredad à san Agustín, en que pudiesse vivir. cap. 3. pag. 816.
Lo que esorinio con Nebridio de los Psalmos, y 3. parte.

del dolor de los dientes. capitulo 4. pag. 817.
Pregunta à san Ambrosio, que libro de la sagrada Escritura leera. capitulo 5. pagina 819.
Como fue bautizado en Milan. cap. 6. pag. 819.
Las cosas que vio en Milã. capitulo 7. pag. 820.
La conuersion de Enodio. cap. 8. pag. 820.
Como se auia santa Monica con su marido. capitulo 9. pag. 822.
El coloquio que tuuo con su madre del Reyno de los cielos. capitulo 10. pag. 823.
Del extasi y muerte de su madre. cap. 11. p. 824.
De como llorò la muerte de su madre. capitulo 12. pag. 825.
Ruega à Dios por su madre difunta. c. 13. p. 826

Libro decimo.

D*E la confesion del coraçon. capitulo primero, pagina 827.*
Que à Dios todos nuestros secretos son manifestos. capitulo 2. pag. 827.
Para que apronecha la confesion de los pecados. capitulo 3. pag. 828.
De los grandes prouechos que se facan de la confesion. capitulo 4. pag. 828.
Como el hombre no se conoce del todo, ni conoce à Dios, sino confusamente. cap. 5. pag. 829.
Que cosa sea Dios, y como se conoce. capitulo 6. pagina 830.
Que con ninguna fuerça corporal se puede hallar à Dios. cap. 7. pag. 831.
La fuerça de la memoria. cap. 8. pag. 831.
De la memoria de la ciencia. capitulo 9. p. 833.
Por los sentidos entran las cosas à la memoria. capitulo 10. pag. 833.
Como estan en el anima las especies de las cosas. capitulo 11. pag. 833.
De la memoria de los Matematicos. c. 12. p. 834.
La memoria de las aficiones. capitulo 13. p. 834.
Como nos acordamos de las cosas alegres estando tristes. capitulo 14. pag. 834.
Como nos acordamos de las cosas ausentes. capitulo 15. pag. 835.
Que tãbien ay memoria del oluido. c. 16. p. 835.
De tres grados, o maneras de memoria. capitulo 17. pagina 836.
De la reminiscencia. capitulo 18. pag. 837.
Que cosa sea el acto de la reminiscencia. c. 19. 837
Que todos dessean la bienauenturança. capitulo 20. pagina 837.

858 Tabla de los capit. de las Conf. de S. Agust.

*Que tambien nos acordamos delas cosas q̃ nunca
tuximos. cap. 21. pag. 838.*

Del verdadero gozo. capitulo 22. pag. 839.

*Que cosa sea la bienauenturança, y donde se
halla. cap. 23. pag. 839.*

*Que Dios tambien està en la memoria. capita-
lo 24. pagina 840.*

*En que parte de la memoria està Dios. cap. 25.
fol. 840.*

Adonde se halla Dios. cap. 26. pag. 841.

*Como Dios llena tras s̃i al hombre. capitulo 27.
pag. 841.*

De la miseria desta vida. Capitulo 28. p. 841.

*Que la esperança se ha de poner en Dios. Cap-
itulo 29. p. 841.*

De los engaños de los sueños. cap. 30. pag. 842.

De la tentacion de la gula. capitulo 31. p. 842.

*Que no ay cosa segura en esta vida. capitulo 32.
pagina 844.*

Del deleite de los oídos. capitulo 33. pag. 844.

Del deleite de los ojos. capit. 34. pag. 845.

De la curiosidad del saber. capitulo 35. p. 846.

Del vicio de la soberuia. capitulo 36. pag. 848.

*El efeto que haze en nosotros el ser alabados, o
vituperados. capitulo 37. pag. 848.*

*Del peligro de la vanagloria que tiene la vir-
tud. capitulo 38. pag. 850.*

Del amor propio. capitulo 39. pag. 850.

De la lucha contra los vicios. cap. 40. pag. 850.

*De los tres apetitos de la carne. capitulo 41. pa-
gina 851.*

*Del remedio que algunos piden à los demonios
contra los vicios. capitulo 42. pagina 851.*

*Que Christo es verdadero medianero. capitulo
43. pag. 851.*

Libro vndecimo.

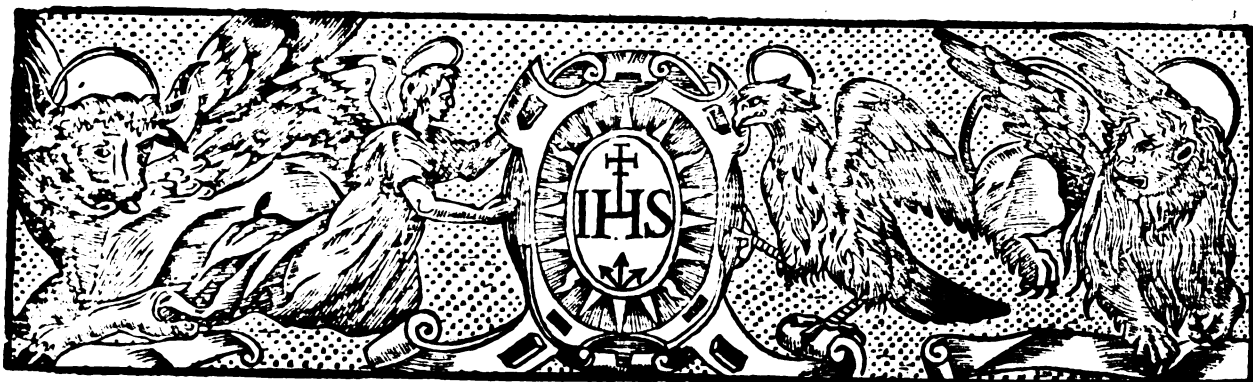
Porque nos confessamos à Dios, sabiendo el
lo que le confessamos? capitulo primero. pa-
gina 852.

*Pide al Señor, que le libre del pecado, y de los
engaños, y que le dè verdadero conocimien-
to. capitulo 2. pag. 853.*

FIN DE LA TABLA.



MA-



MANUAL DE ORACIONES, PARA EL VSO Y APROVECHAMIENT- TO DE LA GENTE DEVOTA.

ESCRITO POR EL PADRE PEDRO DE
Ribadeneyra, de la Compañia de Jesus.

✠ A doña Ana Manrique, Con-
dessa de Puñonrostro.



EMBIO A V. S. esse *Manual de Oraciones*,
como vn ramillete de varias y suaves flores, pa-
ra que se recree con el: y si por la flaqueza hu-
mana, alguna vez le faltare la deuociõ interior,
despierte su alma, y auine su espiritu con sus pa-
labras. Al principio le escriui para algun aliuio
de mi cansada vejez, y para pedir el fauor del
Señor por interceßion de sus Santos, y ocupar me con gusto mio, en cosa
de que les pueda resultar algun seruicio. Despues me ha parecido co-
municarle à otros, è imprimirle, por las razones que dirè en la prefa-
cion al Letor: y auiendo de salir à luz, he querido que salga en nom-
bre de V. S. así por la calidad de su persona, como por cumplir yo cõ
mis obligaciones. Porque demas de la sangre tan ilustre, y de los mu-
chos y grandes señores que V. S. tiene por deudos, y de las gracias na-
turales de que nuestro Señor la ha dotado (que son muchas y raras, y
las que el mundo precia y estima.) Lo principal, y de que yo hago mas
3. parte. lii 2 caso,

caso, es, el conocimiento, desengaño, y menosprecio que Dios ha dado à V. S. de la vanidad que ay en el mismo mundo: el qual con su falso resplandor, ciega los ojos flacos de los q̃ se van tras el, y cõ ver al ojo cada hora su engaño, nũca se acaban de desengañar. Mas V. S. como quiẽ ha viuido tantos años en los palacios de los Reyes, y gozado de sus fauores y priuanças, y tocado con sus manos, que lo mas luzido que ay en ellos no tiene tomo, y al mejor tiempo desaparece como humo, alũbrada con la luz del cielo, huella, y tiene debaxo de sus pies, las grandezas y fauores, que los otros abobados apetecen, y procuran con tãtas ansias, y las mas vezes no pueden alcançar. Y en su recogimiento vaca à Dios, y mira por sí, y enseña con su exemplo à las demas señoras, q̃ desprecien los bienes que el mundo promete, y no puede dar: y aunque los diesse, son bienes aparentes, momentaneos, y robadores de la paz y quietud, y muchas vezes de la salud eterna del alma. Esto es lo que yo mas estimo y reuerencio en V. S. como singularissimo don de Dios, y prendas de su gracia, y de su bienauenturança: que lo demas en vn punto se acaba, y no ay que hazer caso dello. Y para poder dezir esto, y dar ocasion à las demas señoras para q̃ imiten à V. S. he querido yo dedicarle este Manual, y con el testificar lo que siento de su Christiandad, desengaño, y prudencia. Y juntamente para declarar el reconocimiento que tenemos los desta minima Compañia de Jhesus, de la merced que V. S. nos haze, y corresponden en alguna pequeña parte, al amor y deuocion con que mira nuestras cosas. No quiero hablar de lo que à mi particularmẽte toca, que es otra deuda por sí, y tan grande, q̃ ella sola basta para obligarme à acudir con todas mis fuerças al seruicio de V. S. y à manifestar con palabras, y obras, que desseo no ser ingrato, ni desconocido. Bien veo, q̃ no puedo pagar lo que deuo; pero pagarlo ha el Señor, por quien V. S. lo haze: y à mi me quedará el cuydado de suplicarle en mis pobres oraciones (como continuamente lo hago) que su diuina Magestad sea el premio, de lo que por su bondad, el mismo es el autor, y que guarde à V. S. muchos años, y la haga tan grande sierua suya, que la puedan tomar por espejo de sus vidas los que agora viuen, y por dechado y modelo de santidad, todos los q̃ en adelante fueren hijos de su santa Yglesia Catolica. Deste nuestro Colegio de la Compañia de Iesus de Madrid, primero de Março, de M. DC. III. años.

Pedro de Ribadeneyra.

AL

Al Christiano y benigno Letor.



A Necesidad que los hombres tenemos de orar, y pedir à Dios nuestro Señor continuamente su gracia, estan grande, quanto nos declarò el mismo Señor y maestro nuestro Iesu Christo, quando dixo, que nos còuenia orar siempre, y no desfallecer. Porque como nuestro vltimo y bienauenturado fin sea sobrenatural, y no se pueda alcàçar con las fuerças de nuestra naturaleza, flaca, enferma, y despues del pecado inclinada à cosas de la tierra: para leuàtarla, y hazer que apetezca las del cielo, es neccessaria la gracia del Señor, que sana nuestras dolencias, y esfuerça nuestra flaqueza, y hermosa nuestras almas, y las adorna con el atauio de todas las virtudes, y las haze agradables al mismo Señor. La ley nos enseña, y manda lo que auemos de hazer, la gracia nos da fuerças para hazerlo, y la oracion impetra la misma gracia, con la qual nos apartamos del mal, y seguimos el bien, y guardamos la ley, y es principio en esta vida, de la gloria que tienen los bienauenturados en la otra, la qual gloria es vna gracia perfeta y consumada. Por esto nos dixo el mismo Señor: Pedid, y recebireis: buscad, y hallareis: llamad, y abriros han. Y todas las diuinas letras nos predicán con grande encarecimiento el estudio, feruor, y continuacion que deuemos tener en la oracion, como medio eficaz para impetrar la gracia y espiritu del cielo, sin el qual ninguno puede agradar, ni ver à Dios.

Esta oracion se haze algunas vezes interiormente, con sola la consideracion de las cosas diuinas, pidiendo al Señor las gracias que el alma siente ha menester, segun la varia disposicion en que se halla, y los diuersos afectos con que es combatida. Otras vezes se haze vocalmente, juntando con la atencion de la oracion interior, la exterior de la lengua: para que el alma y cuerpo alaben al Señor que criò à todo el hombre: y las palabras con que oramos, nos enseñen quando no sabemos, y quando sabemos, y nos hallamos flojos, nos auien, y despierten para orar prouechosamente: y para que orando muchos juntos, se enciendan mas vnos à otros, y resulte vna como harmonia de coraçones, que suele ser à los oydos de Dios mas suaue que à los nuestros, la musica de voces acordadas. Y puesto caso, que la oracion mental sea mas frutuosa y mas excelente que la vocal (porque es como el alma que da vida, y la vocal como el cuerpo que la recibe) pero demas de las oraciones publicas, que se hazen vocalmente, no ay duda, sino que las particu-

lares oraciones que se hacen desta manera, son vtilísimas, y muchas vezes necesarias, por los respetos que acabamos de dezir: y que ay muchos que, o no saben, o no pueden ocuparse en la oracion mental, para los quales es de grande ayuda la oracion vocal, y aun el darles las palabras con que la han de hazer, porque por si no saben lo que han de pedir à Dios. Por esto muchos varones espirituales y doctos, han empleado su deuocion è ingenio en imprimir algunos deuocionarios, para que la gente vulgar tenga alguna forma cierta de orar, y loar à Dios. Mas como todas las cosas desta vida son imperfetas, y el enemigo siempre procura sembrar zizaña sobre el buen trigo, en los mismos deuocionarios se han mezclado oraciones impertinentes, vanas, è indignas de la puridad, y grauedad de nuestra santa religion, contra la intencion de sus primeros autores: y ha sido necesario para arrancar la zizaña de entre el buen trigo, vedar todas las horas en lengua vulgar, y muchas en Latin, por estar sembradas de algunas supersticiones, y aprouar solamente las que eran sinceras, y puras: como lo hizo la santa memoria de Pio Quinto, y la santa Inquision general, en el Catalogo de los libros vedados, que se imprimiò en Madrid por su mandado, el año de mil y quinientos y ochenta y tres.

Pues si la oracion es tan importante y necesaria (como auemos dicho) y ay muchos que no pueden orar mentalmente, ni saben orar vocalmente: y la malicia del demonio, y la inorancia de los hombres, ha inficionado los buenos libros de oracion, entrexiriendo en ellos algunas oraciones supersticiosas y vanas, seruicio haria al Señor, y beneficio à su Yglesia, el que cortando lo que es superfluo y dañoso, diese al pueblo algunas oraciones pias, doctas y graues, con que pueda leuantar su espiritu, y alabar y glorificar al Señor, y pedirle misericordias, por los merecimientos è intercession de sus Santos. Esto es lo que yo (Christiano y benigno Letor) pretendo hazer en éste Manual, el qual aora imprimoy publico, para consuelo y vtilidad de los que le leyeren, y se quisieren aprouechar del. Porque algunas personas doctas, espirituales, y prudentes, que le han visto, han juzgado, que (por las razones que aqui quedan referidas) assi lo deuia hazer, y juntar con las vidas de los Santos que he escrito estas oraciones, para despertar la deuocion de los fieles con este trabajuelo mio, y amplificar mas la gloria del Señor, al qual suplico que se sirua del, y oyga, y acete las oraciones que por el se le ofrecieren, y todas las otras de su santa Yglesia Catolica, que està estendida por toda la redondez de la tierra, y ruego à qualquiera que del se aprouechar, que se acuerde en sus oraciones deste pecador.

INTRO-

INTRODVCIÓN PARA LAS Oraciones siguientes.

EL Que dessea de veras servir à Dios, y guardando su santa ley, salvarse, deue ante todas cosas assentar en su alma, q̄ ésta es la mas importante y dificultosa empresa, y el mayor negocio de todos los negocios que en ésta vida le pueden suceder; pues del depende su biuenturança, o condenaciõ eterna. Assentado éste fundamento, y como la primera piedra deste edificio, procure conocer su poquedad y flaqueza, y entienda q̄ por sí no es nada, ni puede hazer obra q̄ sea agradable al Señor, ni tener vn pensamiento bueno, digno de vida eterna, si no le viene de arriba; para que conociendose, y pene- trando lo que es de su cosecha, se humille, y desconfie de sí por vna parte, y por otra considerando que el Señor por su inmensa bondad le criò para el cielo, y le comprò con su sangre, confie del, y esté perpetuamente colgado de su providencia, como vn niño de los pechos de su madre, y le pida su ayuda y fauor para poder cùplir, con su gracia, lo que el le manda; pues cõ las fuerças de su deprauada y fragil naturaleza no lo puede cumplir.

De la importãcia de la empresa, y de la falta de caudal q̄ tenemos de nuestra parte para salir con ella, nace la necesidad precisa que nos corre de oracion y confideracion, y del cõcierto que deuenos tener en los exercicios espirituales de nuestra alma, para que ella ande alentada, y no desfallezca, ni se embarace tanto en las ocupaciones y aficiones dela tierra. Porque si el hõbre tiene diputado tiempo, para las necesidades y comodidades del cuerpo, para comer y cenar, para dormir y reposar, y para las demas cosas de su necesidad, o gusto, y en ellas no ha de auer falta, ni quiebra; quãto mas justo es, q̄ tenga sus

3. parte.

horas señaladas para dar pasto à su alma, para la quietud de su espiritu, y para el descanso, y recreo de su afligido, y distraido coraçon? Y que estas horas esten tã assentadas y fixas, que si no fuere por alguna grande y precisa causa, no se corte, ni se quiebre el hilo dellas. Y aunque en todos los tiẽpos y horas deuenos mirar à Dios que nos mira, y estar atentos al q̄ en todos los momentos de nãvida, està atento à lo q̄ hazemos, y nos conserua, y haze nuevos y continuos beneficios: pero conuiene q̄ tengamos algunas horas dedicadas à éste santo exercicio, y vna manera de vida tã concertada y repartida, que las necesidades del cuerpo tengan su parte, y las del alma la suya. Los tiempos mas comodys y oportunos para dar al alma, son los de la mañana, quando la persona se acaba de levantar, y quando oye Missa: y los de la noche, antes de acostarse. Pues la primera cosa que deue hazer en despertando, es, boluer los ojos de su alma à Dios, y ofrecerle luego las primicias de aquel dia: y mientras que se viste, pẽsar alguna cosa buena, como seria, q̄ Dios le criò à su imãgen y semejança, que su patria es el cielo; q̄ éste mũdo es vn valle de lagrimas y de destierro, q̄ Iesu Christo le redimiò con el precio riquissimo de su sangre, q̄ no es suyo; sino por muchos titulos esclauo del que lo criò, y le cõprò, y le perdonò, y le conserua, y sustenta cada hora: y que asì todo lo q̄ pensare, dixer, hiziere y padeciere aq̄ dia, y toda la vida, deue ser para seruicio de su Señor: el qual con ser Señor soberano, se precia mas de ser padre benignissimo, y quiere que le siruamos con afecto y amor de hijos, y no con espanto y amor seruil, como lo haze el esclauo con su señor. Algunas destas consideraciones pueden pensar mientras que se viste: y en acabando, dezir las oraciones siguientes.

lii 4

Oración

Oracion para la mañana.

Señor Dios mi todo poderoso, yo os
 Shago gracias por todos los beneficios
 y mercedes que os aueis dignado hazer à
 esta vuestra indigna criatura, y particular-
 mente por auerme guardado la noche pas-
 sada, y dadome este dia para emienda de
 mi vida: el qual yo propongo de gastar to-
 do en vuestro seruicio, y de no ofenderos,
 ni apartarme vn punto de vuestra santa
 ley: y para esto yo os encomiendo oy, y
 en todo tiempo, mi anima, mi cuerpo, mi
 vista, oído, gusto, olfato, y tacto; todos mis
 pensamientos, palabras y obras, y todas
 mis potencias interiores y exteriores, mi
 memoria, entendimiento y voluntad; y
 os suplico q̃ vos lo guardeis todo de dia
 y de noche, y en cada hora, y en cada mo-
 mento. Yo os ofrezco todo el bien que
 con vuestra gracia yo hiziere, y todo el
 mal que en toda mi vida, y especialmen-
 te este dia padecièr, para que lauado con
 la sangre del Cordero sin manzilla, os sea
 acepto y agradable sacrificio. Libradme,
 ò Santo de los Santos, de todo mal, escan-
 dalo y pecado: de las afechanças de mis
 enemigos visibiles è inuisibiles, por las ora-
 ciones de los Patriarcas, por los mereci-
 mientos de los Profetas, por la Fè de vues-
 tros Apostoles, por la constancia y fortale-
 za de los Martires, por la humildad y pe-
 nitencia de los Confessores, por la pureza
 de las Virgenes, y por la intercession de
 todos los Santos, que desde el principio
 del mundo hasta agora os han agradado.
 Despedid de mi anima la altiueç, y aumèn-
 tad la compuncion: apartad la soberuia, y
 concededme profunda humildad; ablan-
 dad mi coraçon, para que lllore sus males,
 y sienta y agradezca vuestros bienes: pa-
 ra que ame con caridad à mis hermanos, y
 me compadezca de sus trabajos. Dad, Se-
 ñor mio Iesu Christo, à los sacerdotes san-
 tidad, à los Reyes y Principes justicia y
 concordia, à los pueblos paz y tranquili-
 dad, à las virgenes castidad, à los casados
 continencia, à las biudas y huerfanos re-
 medio: sustento à los pobres, descanso à
 los peregrinos, puerto seguro à los que na-
 uegan, consuelo à los afligidos, perdon à

los pecadores; à los que comiençan à ser-
 uiros acrecentamiento de virtud, y perse-
 uerancia à los perfectos. Finalmente à to-
 dos los viuos, hombres y mugeres, religio-
 sos y seglares, que militan debaxo de vues-
 tro estàdarte, y son miembros de vuestra
 santa Yglesia Catolica Apostolica Roma-
 na, dadles vuestro espiritu, y vuestra gra-
 cia, para que os conozcan y amen, y sean
 particioneros de vuestra sangre y de vues-
 tra Cruz. Alúbrad, ò luz eterna, à los He-
 reges, allegad y vnid à la comuniõ de vues-
 tra Yglesia à los cismaticos, traed à vues-
 tro rebaño los Gentiles, y las ouejas que
 teneis escogidas, y andà perdidas sin vues-
 tro conocimiento, para que pues moris-
 tes por todos, todos os conozcan, os sigã
 y obedezcan, como à verdadero y sumo
 Pastor. A los fieles ya difuntos, descu-
 bridles esse vuestro diuino rostro, vean
 vuestra santa faz, y lleguen à aquella biè-
 auèturada y gloriosa morada, para la qual
 vos los criastes.

Particularmente os suplico, Rey y Se-
 ñor mio, que tengais debaxo de vuestra
 proteccion y misericordia à todos los q̃
 se acuerdan de mi en sus oraciones, ò se
 han encomendado en las mias indignas, ò
 por vuestro amor me han hecho algun
 bien, ò yo les he sido ocasion de algun
 mal, y à todos mis deudos y amigos, y per-
 sonas viuas y difuntas, à quienes por qual-
 quier titulo yo tengo alguna obligacion:
 y pues sois principio y fin de todas las co-
 sas, acordaos Señor, quando llegare el fin
 y postrero termino de mi vida, de ser mi
 amparo y defensor contra el maligno y
 peruerso acusador, y olvidando el oficio
 de juez, sedme fuerte y poderoso aboga-
 do delàte de vuestro bendito padre y Se-
 ñor nuestro, para que en compania de los
 santos Angeles, y de toda vuestra corte
 celestial, con el, y con el Espiritu santo yo
 os alabe y glorifique en los siglos de los
 siglos, Amen.

*Oracion de santo Tomas de Aquino, para pedir
 à Dios todas las virtudes.*

Todo poderoso y misericordioso Se-
 ñor Dios, dadme gracia para que las
 co-

cosas que son agradables à vuestra diuina voluntad, ardientemente las dessee, prouidentemente las busque, verdaderamente las conozca, y perfectamente las cumpla, para gloria y alabanza de vuestro santo nombre. Ordenad, Señor, el estado de mi vida, y lo que me pedis que haga, dadme luz para que lo entienda, y fuerças para q̃ lo obre, en la manera que conuiene para la saluacion de mi alma. Seame, Señor, el camino para vos seguro, derecho, y perfecto, y tal, que entre las prosperidades y aduersidades desta vida no desfallezca, para que en la prosperidad os dè gracias, y en la aduersidad guarde la paciencia, no ensoberueciendome en lo vno, ni desmayando en lo otro. De ninguna cosa tenga gozo, ni pena, sino de lo que me llega à vos, ò me aparta de vos. A nadie dessee cōtentar sino à solo vos, ni tema descontentar à otro que à vos. Seanme viles todas las cosas transitorias por amor de vos, y muy caras y preciosas todas las vuestras, y vos, Dios mio, sobre todas ellas. Deme, Señor, en rostro todo gozo sin vos, y no dessee otra cosa fuera de vos. Seame deleitoso qualquiera trabajo que me viniere por vos, y enojoso qualquier descanso que tomáre sin vos. Dadme que à menudo leuante à vos mi coraçon: y si alguna vez desto faltáre, recompense la falta con dolerme della, y proponer emendarla. Hazedme, Señor Dios mio, humilde sin fingimiento, alegre sin distraimiento, triste sin descaecimiento, maduro sin pesadumbre, prōpto para las cosas de vuestro seruicio sin liuiandad, verdadero sin doblez, casto sin corrupcion, temeroso sin desesperacion, y confiado sin presuncion. Dadme que corrija yo al proximo sin fingimiento, que le edifique con palabras y obras sin soberuia, que obedezca à los mayores sin contradiccion, que sufra voluntariamente los trabajos sin murmuracion. Dadme, dulcissimo Dios mio, vn coraçon velador, que ningun pensamiento le aparte de vos; vn coraçon noble, que ningun baxo desseo lo lleuetras si; vn coraçon valeroso, que ningun trabajo le quebrante; vn coraçon libre, que nadie baste à for-

çarle: y vn coraçon derecho, que ningun mala intencion pueda torcerle. Dadme, dulcissimo y suauissimo Señor Dios mio, entendimiento con que os conozca, cuidado con que os busque, sabiduria con que os halle, y vida que siempre os agrade y contente, perseverancia que confiadamente os espere, y esperanza que felizmente os abraçe. Dadme que merezca yo ser clauado en vuestra cruz por penitencia, y que vñe de vuestros beneficios en este mudo por gracia, y goze de vuestras alegrías en el cielo por gloria, Amen.

Del oir Missa cada dia, y como se ha de oir.

PROcure desembaraçarse de todos los otros cuidados antes de oir Missa, y de oirla cada mañana, si fuere possible, con mucha atencion y deuocion. Y aunque fuesse necessario abreviar, y cortar algo de las otras sus deuociones cotidianas, y no obligatorias (por no auer tiempo para todo) por oir Missa lo deuria hazer. Porq̃ en la sacrosanta Missa se encierra todo nuestro biẽ, y es el perene, perpetuo, y vniuerso sacrificio de la Yglesia Catolica: en el qual se ofrece al Padre eterno à Iesu Christo su benditissimo hijo, Dios, y hombre verdadero por nuestros pecados, de la manera que el mismo Señor se le ofreció en la Cruz; aunque alli se ofreció vna vez, derramando su preciosa sangre, y en este sacrificio se ofrece muchas vezes, debaxo de las especies Sacramentales de pan y vino. Pero es cierto, que no ay ofrẽda mas accepta à Dios, ni sacrificio para alcanzar perdon de nuestros pecados mas eficaz, ni que mas alegre el cielo, ni mas aproueche à toda la santa Yglesia, ni mas ayude à las almas de los difuntos que estan en el purgatorio, y à las de los viuos que moran en la tierra, q̃ el santo sacrificio de la Missa. En el qual el mismo Iesu Christo, como sumo Pontifice y Sacerdote eterno y verdadero, por mano del Sacerdote su ministro, se ofrece cada dia à su eterno Padre, y le representa aquella caridad inmensa, con que por su obediencia y nuestro remedio murio por los pecados de todo el mundo en la Cruz, y de nuevo le pide

pide perdon por ellos. Y así son innumerables los bienes que desta fuente de gracia se derivan à todos los fieles que asisiten à la Missa con deuocion, para sus almas, para sus cuerpos, para los bienes temporales, para la vida, y para la muerte, y para todo genero de cosas y negocios, y para cumplir con todas sus obligaciones. Viene Christo à ti (dize san Leon) para honrarte con su presencia, para vngirte con su gracia, para curarte con su misericordia, para lauarte con su sangre, para resucitarte con su muerte, para alumbrarte con su luz, para inflamarte con su amor, para consolarte con su infinita suauidad, para vnirte consigo, y desposarse con tu alma. Y finalmente viene para hazerte particionero de su espiritu, y de todos aquellos bienes que con este santo sacrificio que aora te ofrece, mereció en el ara dela Cruz. Y por esto deue procurar qualquiera Christiano de oyr Missa (como dixe) cada dia, por no perder vn tesoro tan grande, y tan rico è inestimable.

Però la Missa se deue oyr con mucha atencion, reuerencia y deuocion; y para que mejor el que la oyere lo pueda hazer, es bien saber, que la Missa se diuide en tres partes. La primera es, como vna preparacion y disposicion para la consagracion, y ofrenda que en ella se haze: y dura hasta el Ofertorio, ò hasta los Sanctus. La segunda es, la ofrenda y sacrificio que se ofrece al Señor hasta los Agnus. La tercera es, la Comunión, en que el Sacerdote se comulga. En la primera parte se comprehende la Confession, el Introito, la Gloria, las Oraciones, la Epistola, el Gradual, el Euangelio, y el Credo, el Ofertorio, y lo demas, que todo tiene grandes significaciones, y profundos misterios. El q̄ oye la Missa, deue estar muy atento à las palabras que dize el Sacerdote, si las entiende; y si no, en alguna buena consideración de los misterios que allí se representan. Mas en la segunda parte, donde se consagra el cuerpo y sangre del Señor, y se ofrece este santo sacrificio, deue sacudir todos los otros pensamiètos y cuidados, y recogerse el alma con tan entrañable

afecto, como si estuuièssè en el mōte Caluario, y con los ojos corporales viesse à Iesu Christo hijo de Dios viuo, desnudo, atormetado, y enclauado en la Cruz, que se ofrece por sus pecados al eterno Padre; porque el mismo Señor que allí se ofrecio, es el que aqui se ofrece. Y podra dezir la oracion que se sigue, sino gustas mas de meditar los misterios de la sagrada Passion.

Oracion para quando se oye la Missa sacada de san Agustin.

BEnignissimo Señor mio Iesu Christo, yo os suplico por aquel sacratissimo derramamiento de vuestra preciosa sangre, con la qual nos redimistes, que me deis vna cōtricion verdadera, y vna fuète de lagrimas, especialmente quando (aunque indigno) estoy al sagrado altar, para ofreceros con el Sacerdote, aquel admirable y celestial sacrificio, digno de toda reuerencia y deuocion, que vos, Señor Dios mio, Sacerdote eterno instituystes, y mandastes ofrecer en memoria de vuestra caridad, y de aquella muerte y passió, que para nuestra saluacion ofrecistes, y para reparar en nosotros lo que por nuestra fragilidad perdemos cada dia. Pues mi alma, Señor se aliente, quando trata estos sagrados misterios, y se confirme en la dulçura de vuestra presencia, y sienta que vos estais allí presente, y se goze con tal fauor. O fuego que siempre luzes, y amor que siempre ardes, Christo dulce, Iesu bueno, lumbre eterna, pan de vida, que nos apacientas, y nunca faltas, y cada dia eres comido, y siempre quedas entero; esclarece mi alma; enciendela, alumbrala, y santificala; vazia el mal humor q̄ ay en ella, y llenala de tu gracia, y conseruala así llena, para que yo coma espiritualmente este santo mājtar de tu preciosa carne, para salud de mi alma, y por ella viua de ti, y viua por ti, y venga à ti, y descanse en ti. Amen.

En la tercera parte, en que comulga el Sacerdote, procure comulgar, sino Sacramentalmente, alomenos espiritualmente; y recebir el fruto de tan alto Sacramento.

Suplique

Suplique al Señor, que entre en su alma, que la limpie de sus culpas, que la alumbré con su luz, que la abraze con el fuego de su amor, que la adorne con sus virtudes, que la haga digno templo suyo, que la esfuerce, posea, y transforme en sí, y jamás se aparte della: y podrá dezir la oracion siguiente.

Oracion de Santo Tomas de Aquino à la imagen del Crucifixo.

Señor mio Iesu Christo, yo te suplico, que la fuerza de tu amor, que es mas encendido que el fuego, y mas dulce que la miel, arrebaté mi corazón, y le trague, y transforme en sí, y aparte de todas las cosas que ay debaxo del cielo, para que muera yo por el amor de tu amor, pues tu tuuiste por bien de morir por el amor de mi amor, en el madero de la santa Cruz.

Acabado el dia, antes de acostarse buelua sobre sí, y despacio, y con mucha atencion haga el examen de su conciencia; el qual examen, para mayor distincion y facilidad puede diuidir en cinco puntos. El primero, hazer gracias à nuestro Señor por todos los beneficios generales y particulares, que ha recebido de su bendita mano, especialmente aquel dia, aora sea librandole de algunos males de culpa, o de pena; aora ayudandole en alguna cosa de su seruicio y de virtud. El segundo, pedirle gracia para conocer y llorar las ofensas que cōtra su diuina Magestad aquel dia huuiere cometido. El tercero, examinarse diligentemente en los pensamientos, palabras y obras, en el mal q̄ huuiere hecho, y en el bien que huuiere dexado de hazer, pesando con justo peso la grauedad de sus culpas, que contra Dios nuestro Señor, contra su proximo, y contra sí mismo huuiere cometido. El quarto, arrepentirse, y pedir humildemente perdon dellas al Señor. El quinto, proponer la emienda, y pedirle su gracia para ello, y para passar aquella noche con limpieza de alma y cuerpo, y sossegado sueño y quietud: y podrá dezir la oracion siguiente.

Oracion para antes de acostarse.

Señor Dios mio y bié mio, ya se ha pasado el dia de oy, como se han passado los demas que hasta aora por vuestra gracia he viuido, y ésta candela de mi vida se va acabando, y no se la hora, ni el estado en que la muerte me tomará. Yo os hago infinitas gracias por todas las mercedes q̄ auéis hecho à esta vuestra pobre criatura en general, y particularmente por auerme oy guardado, cōseruado, y proueydo con el pasto espiritual y corporal, como padre benignísimo, y por todas las otras misericordias que auéis vsado conmigo, y os suplico humildemente, que me deis à conocer quan mal he correspondido à vuestros diuinos dones, y los pecados que oy he cometido contra vos, y contra mis proximos, en pensamientos, palabras y obras, en el mal que he hecho, y en el bien que he dexado de hazer, y en la tibieza y floxedad con que os he seruido, &c.

Aquí se examine, y despues de auerse examinado, diga: Dadme verdadero arrepentimiento de mis culpas: pesame en el alma de auerlas cometido, propongo con vuestra gracia de confesarlas, y de emendarme, y hazer penitencia dellas. No mireis, Señor, mi flaqueza, y miseria, sino vuestra infinita bondad y misericordia, con la qual soleis recebir à los que se conuierten, y bueluen à vos, y os piden perdon: Guardadme esta noche, puro, y limpio en el alma y cuerpo; y no permitais que el comun enemigo preualezca contra mí, ni que me arrebaté la muerte desproueydo, sino dadme gracia para que el dia de mañana yo os alabe por auerme guardado esta noche, y asista à vuestro santo templo, y emiende mi vida. Paternoster, Auemaria.

Demas del repartimiento y concierto de vida, y delas oraciones que deuemos dezir en leuántadonos, y oyendo Missa, y antes de acostar (como auemos dicho) es necessario, q̄ tambien tengamos otros piadosos exercicios para orar, y meditar, y alabar al Señor, y pedirle su fauor

uor y gracia. Estos exercicios se diuiden en siete partes, segun la materia de los mismos exercicios; y conforme à ellos van las oraciones repartidas en siete ordenes, ò classes. La primera es, para hazer gracias à nuestro Señor por los beneficios que auemos recebido, y continuamente recebimos de su mano. Porque assi como Dios es liberalissimo en hazernos bien, assi es zeloso de su gloria, y quiere que se lo agradezcamos; y à nosotros nos conuiene hazerlo assi, porque no se seque por nuestra ingratitud, la fuente de sube-nignidad para con nosotros. Pero porque somos flacos, y por nuestra miseria caemos en muchos y graues pecados, tras la primera parte, que es para hazer gracias, se pone la segunda, que es para pedir perdón de nuestras culpas: lo qual deuemos hazer toda la vida, y en todo tiempo, pero especialmente quando nos confessamos y comulgamos. Y porque no basta llorar los pecados passados, sino procuramos de emédarlos, y no caer mas en ellos, ni en otros: y esto no lo podemos hazer sin la gracia diuina (como se dixo arriba) para impetrar esta gracia, se sigue la tercera parte, en la qual se ponen siete oraciones, en que se pide la vitoria de los siete pecados mortales, ò capitales (que son las raizes en que se sustentan otros muchos) y las siete virtudes à ellos contrarias. Y porque la fuente de la gracia es Iesu Christo nuestro Redentor, cuya vida y passion sacratissima deuemos meditar, y tener siempre presente, y con los merecimientos della pagar al Padre eterno lo que le deuemos por sus beneficios, y por nuestros pecados, y alcançar espíritu y fuerças para no caer mas en ellos, se pone aqui la quarta orden de oraciones, que son de las principales fiestas y misterios del Saluador. Y para alcançar mas facilmente lo que desseamos por la intercession de la Reyna de los Angeles nuestra Señora, y de todos los Santos, y cortejanos del cielo, van aqui muchas oraciones de las festiuidades de la Virgen, de los Angeles, de los Apostoles, Martires, y de todos los escogidos de Dios para pe-

dirles su fauor y patrocinio; y esta es la quinta parte. La sexta seruirá para varios casos y acontecimientos; à los quales nuestra vida està sujeta: y conuiene que el alma tenga su particular socorro en su particular necesidad. Finalmente por ser la muerte el paradero de nuestra vida, y la puerta, ò de nuestra bienauenturança, ò de nuestra eterna perdicion (porque en el estado que nos tomáre, en esse seremos juzgados) por fin y remate deste Manual, se ponen en la septima y vltima parte algunas oraciones para pedir à Dios buena muerte; pues siendo tal, nos será principio de bienauenturada y gloriosa, y sempiterna vida.

PVes començando por la primera parte, que es para hazer gracias à Dios, se deue suponer, que las mercedes que todos los hombres auemos recebido, y continuamente recebimos de la liberalissima mano del Señor, son innumerables, y casi infinitas; pues todo lo que somos, y todo lo bueno que tenemos, son dones suyos. Esto nos obliga à ser agradecidos, y reconocerlos de quien los dio, y alabarle, y servirle por ellos, con humilde sentimiento de nuestra pequeñez y baxeza, y de la alteza y soberana magestad del Autor, y fuente manantial de tan grandes bienes. El principio deste conocimiento consiste en conocer que estos bienes no son nuestros, ni de nuestra cosecha, sino que son dadiua dela larga benignidad de Dios, y loarle, y glorificarle, y servirle sin cesar por ellos, considerando mas el afeto de suauissimo Padre con que nos los dà, y el fin porque nos los dà, que es nuestra bienauenturança, que la grandeza, ò vtilidad de los mismos dones que nos dà. Porq̃ assi como la ingratitud es la raiz y fundameto de todos los males espirituales, y vn aire cierço abrafador, que seca la fuente de la misericordia del Señor, como dize san Agustin; assi el que es agradecido por la gracia que recibio, merece que se le hagan nuevas gracias, y que se cultiue, y se siembre de nuevo la tierra que respondió à su dueño con fruto de bendicion. Entre los beneficios generales que todos los

los hombres auemos recebido , son , la muchedumbre , variedad , hermosura , y vtilidad de todas las criaturas corporales que Dios criò para nuestro vso y seruicio: el Sol y la Luna, y las Estrellas, el cielo, y los Elementos , y todo lo que dellos se compone y està sujeto, y como dize el Real Profeta Dauid, debaxo de los pies del hombre.

Demas desto, el ser de nuestra alma tan excelente , tan sublime , y tan capaz , y criada à su semejança è imagen, es vn singularissimo don del Señor, y mucho para estimarse, y agradecersele; pues ninguno de nosotros, antes que tuuiesse el ser que tiene, le pudo merecer, ni supiera, ò se atreviera à pedirle al que con tanta liberalidad, de suyo, y sin ser rogado , se le dio. Pues la guarda de los Angeles, tambien es beneficio general y comun de todos los hombres, pues à todos , y à cada vno dellos, exceptuando à Christo nuestro Redentor (que por ser Rey de todos los Angeles, no tuuo necesidad de Angel que le guardasse) en saliendo del vientre de su madre, y comenzado à gozar de los aires de vida, se le da vn Angel de guarda, para que sea su ayo, guia, maestro, y defensor en qualquiera tropieço, y mal encuentro del comun enemigo. Pues que dirè de la vida y passion del Señor, que por las entrañas de su infinita bondad y piedad, murió por todo el linage humano, y por cada vno de nosotros tan enteramente como si por cada vno solo muriera? Y aunque los Paganos è Infieles no conocen, ni estiman (por su ceguedad) este inestimable beneficio; pero no por ser vn hombre ciego, dexa el Sol de esparzir sus rayos, y alumbrar con su resplandor à todos, y ser, y llamarse luz del mundo. Pues los Christianos, à quien ha alumbrado esta nueva luz, y que reengendrados y lauados con el agua del santo Bautismo, y encorporados en el Señor, somos miembros del cuerpo mistico de la santa Yglesia, cuya cabeça es Iesu Christo, por dos titulos le deuemos dar gracias: el vno, por auer derramado su sangre por nos : y el otro, por auernos dado la Fè y creencia

deste tan alto beneficio; sin la qual no nos aprouechàra su vida y passion. Y no menos porque auiedo caydo en muchos pecados, despues que en el Bautismo nos vistio de la estola de la innocencia , y viuido por ventura muchos años como sino huuiera Dios, tuuo por bien de mirarnos con ojos de piedad, y reduzarnos al camino de la vida. Para hazer gracias al Señor por cada vno destos beneficios (que son los principales que recebimos los Christianos) se ponen aqui algunas oraciones, las quales podra rezar el Christiano letor à sus tiempos y horas mas desocupadas, procurando repartirlas por los dias de la semana, para no cansarse , y rezarlas con atencion y consideracion ; porque desta manera serà mas gustosa , y frutuosa su oracion.

Començando pues por el beneficio de las criaturas, se ha de aduertir , que todas las criaturas corporales son como vna huella para buscar y hallar à Dios , son como vn espejo (aunque escuro) que nos representa al Criador : vn libro en que (à nuestro modo) leemos sus perfecciones y grandezas, y vna como escalera para subir de la tierra al cielo, y de las cosas rate-ras y baxas, à las altas y diuinas. Porque, como dize el Apostol san Pablo , por las criaturas que vemos , y estan expuestas à nuestros ojos, rastreamos, y barruntamos las cosas inuisibles del Criador . Verdad es, que por sernos tan familiares, y verlas continuamente, no nos mueuen, ni leuantantanto nuestros coraçones al conocimiento, agradecimiento, admiracion, y amor de su Hazedor, como deurian. Pero todas ellas à vna nos predicana la grandeza, omnipotencia, sabiduria, y bondad del soberano Artifice, que para nuestro bien las fabricò, y con vna como voz mudanos exhortà à alabarle, y magnificarle por ello. Y las mismas criaturas, aunq̃ insensibles, en su manera le alabà: que por esto en tantas partes de las diuinas letras hallamos que los Santos las combidà à alabar al Señor, y hazer este piadoso officio, y cantarle cantares y himnos de alabanças. Y si alguno preguntare, como las criaturas, que carecen

carecen de razon, de voz, y sentido, pueden loar à su Criador, y el mismo Señor por sus Profetas y ministros las combida para que le alaben? A esta pregunta responde san Geronimo, que todas las criaturas alaban à Dios, no con la voz, sino con la obra, y con la obediencia, estando sujetas à su voluntad, y guardando perpetua y puntualmente las leyes que les ha puesto, y mouiendonos à nosotros à conocerle, alabarle, y servirle. Y san Gregorio Nazianzeno dize: Todas las cosas loan à Dios, y con vnas voces mudas è inexplicables le glorifican. Porque quando yo hago gracias à Dios por ellas, aquella alabanza que yo doy à Dios, mouido de las criaturas, es como alabanza de las mismas criaturas, que se firuen de mi lengua; pues yo tómo dellas ocasion para alabar al Señor. Esto es de san Gregorio Nazianzeno. Pues nosotros considerando atentamente la multitud, variedad, y perfeccion de las criaturas (cada vna en su género) y su hermosura, propiedades, y accidentes, y las vtilidades maravillosas que dellas nos vienen, y la proporcion que tienen entre si; y con todo el vniuerso, y aquella orden y constancia perpetua, que guardan en obedecer al Señor, y en servir à los hombres por su mandado, firuamosle de todo nuestro coraçon, y magnifiquemos y ensalcemos su santo nombre en todas sus criaturas: para lo qual nos podran aprouechar las siete oraciones siguientes.

Oracion para hazer gracias al Señor, por el beneficio de la muchedumbre, hermosura, excelencia y variedad de las criaturas que hizo para seruicio del hombre.

Va repartida esta oracion, por ser larga, en siete partes: y podra se tomar cada dia de la semana vna parte.

Señor Dios nuestro, quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra, y vuestra magnificencia y grandeza, quan encumbrada està sobre los cielos! los quales particularmente se dicen ser obra de vuestros dedos, y de vuestras manos: no porque no lo sean todas quantas cosas

ay en el cielo, y en la tierra, fuera de vos, sino porque en los cielos resplandece mas que en ninguna otra cosa corporal, vuestra sabiduria, y grandeza, y ellos son los que de dia y de noche pregonan à todas las gentes vuestra omnipotencia y bondad, y les predicán, que amen y siruan con grande afecto al que los criò para su vida y seruicio. Y assi los cielos particularmente se llamàn silla, casa, trono, templo; Reyno de Dios; porq̃ en ellos descubris mas vuestra soberana magestad, y comunicais la gloria de vuestra bienauenturada vista, à todos aquellos celestiales espiritus, y à las animas santas de los hombres que acá os siruieron. Quien os podra, Señor mio, alabar dignamente, por este beneficio? quien comprehender y explicar los tesoros de vuestra soberana magestad, que estas vuestras criaturas nos manifiestan. Criastes, Señor mio, estos cielos capacísimos è inmensos, inalterables, incorruptibles, circulares, y de vna figura simplicísimas, y para la vniformidad y perpetuidad de su mouimiento perfectísimas, los quales siendo tantos, y teniendo tantos y tan maravillosos mouimientos, con admirable constancia, concierto y harmonia, rigen, viuifican y conseruan todas estas cosas inferiores. Ornastes los del Sol, de la Luna, y de los Planetas, y de otra multitud de estrellas hermosísimas, clarísimas, y de inestimable eficacia y virtud, causadora de todos los efectos q̃ vemos y admiramos en los elementos, y en las cosas compuestas dellos, à los quales se estiende solamente su eficacia, que està siempre sujeta y subordinada à vuestra diuina voluntad, y à lo que vos (como Señor de todo) les mandais, para castigo de los pecados del mundo, y bien de los escogidos. Que juyzio, Señor Dios mio, no se agotará, contemplando estas maravillas? Que entendimiento no se anegará en el abismo de vuestra sabiduria? que coraçon aurà tan frio y duro, que no se encienda en vuestro amor, y que no se ablande con los golpes de tales y tantos beneficios? Quié puede alçar los ojos al cielo, y mirar esse Sol que vos criastes, que
no

no quede suspenso, atonito, y fuera de sí, considerando las excelencias que le distes, y lo que por medio dellas obras en este mundo inferior? Quien no se maravillará y quedará pasmado, viendo esta vuestra lampara y antorcha que encendistes para alumbrar el vniuerso, con tanta grandeza, que excede ciento y sesenta y siete veces à toda la redondez del agua, y de la tierra, como enseñan los Astrologos?

A quié no causaran admiracion los efectos que obra esta vuestra lindissima y admirable criatura; porque el Sol es como el ojo del mundo, y la fuente de toda luz, y guia, y gouernador de las demas lúbricas del cielo, y causador, y conseruador de todas las cosas corporales y caducas, hermosissimo à la vista, poderosissimo en el obrar, prouechosissimo y vtilissimo en el uso y comunicacion sobre todas las cosas. El es el que deshaze las tinieblas de la noche, y trae consigo el dia: el que alegra, y con su calor saludable y vital viuifica todas las cosas, y las haze crecer, y les dà fazon y perfeccion. El es el que con la variedad de sus mouimientos nos señala los tiempos, los dias y noches, meses y años, y en ellos, con solo desuiarse, ò allegarse mas à nosotros, causa el Inuierno, Verano, Estio, y Otoño; para que con estas diferencias de tiempos se conserue el temperamento y proporcion de los humores, y la salud de nuestros cuerpos, y se crien y fazonen, recojan y conseruen los frutos de la tierra para nuestro pasto y mantenimiento. El es el que mas perfectamente, que ninguna otra criatura corporal, nos representa, Señor, vuestra hermosura y omnipotencia, y nos enseña, que assi como el alumbrá todas las criaturas corporales, con vna luz de tanta grandeza, y virtud, que penetra hasta las entrañas de la tierra; assi vos siédo vna y simplicissima, y purissima sustancia, henchis el cielo y la tierra, y con vuestra presencia y essencia, estais en todas las cosas. Y que assi como el Sol, siendo la criatura mas visible, no se puede ver por su gran resplandor; assi vos siendo la cosa mas inteligible de quantas ay en el mundo, sois tambien la que me-

nos se entiende, y que sois infinitamente comunicatiuo de la luz de vuestra gracia, y del calor de vuestro amor, y obrador, y gouernador soberano de todas las almas: las quales con vuestra presencia se esclarecen, y recrean, y con vuestra ausencia se escurecen, y quedan sepultadas en vna noche perpetua y oluido del pecado. Porque todos los efectos que obra el Sol corporal con su luz, obras vos espiritualmente como Sol de justicia, cõ infinita mayor ventaja y perfeccion en el cielo, y en la tierra: y por esso el diuino Dionisio llamó al Sol, Excelente retrato è imagen de vuestra bondad.

Pues que diré, bien mio, de la Luna, que es como Teniente del Sol, para alumbrar el mundo en su ausencia, y en la escuridad de la noche? que maravillosa es su variedad, y las diferencias que haze, creciendo y menguando siempre, y nunca apareciendo con la misma figura. Porque aora se muestra nueva con los cuernos agudos, aora como partida por medio, aora entera y redóda, y llena de claridad. Otras vezes se esconde, y no parece: ya la vemos toda la noche, ya no, sino al principio, ò al fin: ya alta, ya baxa: ya en vna parte del cielo, ya en otra, tomando siempre su luz prestada del Sol: y dando con esta tan grande y tan continua diuersidad, que pensar, y que admirar à todos los sabios del mundo, y no menos con el poder y fuerça maravillosa que tiene sobre todas las cosas inferiores; porque ella es como señora de las aguas; y las mareas, crecientes y menguantes, y mouimientos de la mar dependé della. Con ella crece y mengua la humedad de los arboles, y de los mariscos, y con sus plenilunios y nouilunios, y eclipses causa grandes alteraciones en los cuerpos flacos, y estrañas mudanças en la tierra.

A Señor, que si sois admirable y magnifico en el Sol, y en la Luna, que son las dos lumbreras mayores, y como presidentes de la noche y del dia, no lo sois menos en los otros Planetas y Estrellas que criastes para ornamento del cielo, y admiracion de las gentes, y gouierno del mundo,

mundo, y predicacion de vuestra gloria y bondad. Quien podra contar el numero de las Estrellas, sino vos solo que las conoceis, y llamais à cada vna por su nombre, y os obedecen y sirven? Quien entenderà las virtudes è influencias, que les aueis dado? Quien la grandeza de algunas dellas, que con parecer tan pequeñas à nuestros ojos, son mas de cien vezes mayores que todo el elemento del agua, y de la tierra? Quien pudo esmaltar tan grandes cielos con tantas piedras preciosas, y tan resplâdecientes, sino vos? quien criar tantas lumbreras, para luz, gouerno, y enseñamiento del mundo? Porque por ellas, Señor, rastreamos vuestra infinita hermosura, reuerenciamos vuestra omnipotência, admiramos vuestra sabiduria, amamos vuestra bôdad, ensalzamos vuestra magnificencia; conocemos por la diuersidad de las Estrellas, la diferencia que ay en esse vuestro Palacio Real de Santos, que resplandecen con desigual claridad, y merecimientos: aprendemos à obedeceros, y à reconocer, y agradecer las mercedes tan sin numero, y sin tassa, que nos aueis hecho, en darnos para nuestro seruicio estas nobles criaturas: y finalmente à mirar siempre à vos, y seguiros como à Estrella del mar, y verdadero Norte, en esta larga y peligrosa nauegacion, para q̃ así lleguemos à vos, q̃ sois el puerto seguro y tranquilo de nuestra bienauenturança. La qual humildemente os suplico que nos deis, y que por medio destas vuestras nobles criaturas, os conozcamos, y amemos, para que consigamos el fin, para el qual vos las criastes, Amen.

Profigue se la oracion passada, y habla se de los Elementos.

NO se acaba aqui, Señor, vuestra grandeza, ni en solos los cielos mostrais vuestra sabiduria y bondad, mas tambien en las otras cosas que estan debaxo dellos, y se producen, rigen, y conseruan por su luz y mouimiento. En los elementos, Dios mio, no menos que en los cielos resplandece vuestro imperio y señorio, y el fuego, aire, agua, y tierra, y todas

las cosas dellos compuestas, son euidentestestimonios de vuestra omnipotencia; porque los elementos son la materia en que los cielos emplean la eficacia de su virtud, obrando en ellos, y engendrando, y componiendo dellos todas las cosas corporales.

Pues quien podra, ò Señor Dios mio, entender bien la paz y concordia, que estos quatro elementos, con ser contrarios, tienen entre si? Y la aliança, y como parentesco, con q̃ se juntan vnos con otros, por medio de las calidades perpetuas, y semejantes, que vos les aueis dado, para conseruacion y sustêto del mûdo? Quien la inclinacion que cada vno tiene à su propio lugar natural, para que ellos se conseruen, y no se perturbe el orden del vniuerso?

Pues comenzando, Señor, del fuego, que es el elemento mas alto, y mas activo y eficaz, quien os podra alabar como es razon, por auer criado este elemento tan noble, y que tan bien nos representa vuestra naturaleza, y bondad? que por esso sois llamado fuego que abraza, y consume. Aunque, Señor, ninguna cosa corporal, y visible, nos puede declarar esse ser espiritual vuestro, infinito, è incomprehensible, y todas vuestras criaturas son tan baxas, tan limitadas, y distantes de vos, quanto lo es lo que no tiene ser de suyo, de lo que es fuente de todo ser, y lo finito delo infinito, y la criatura de su Criador. Mas entre las cosas corporales el fuego tiene muchas propiedades, que, como en rasguño, nos predicen vuestras excellencias y perfecciones. Que cosa mas necessaria para la vida humana, que el fuego? Y que cosa mas necessaria para la conseruacion deste mundo inferior, y desse superior, que vos, del qual todo el està colgado? que aun por ser el fuego tan necessario al mundo, aueis querido que facilmente, y de muchas maneras se pueda producir, y que no solo el fuego engendre fuego, sino tambien la luz, el mouimiento, el tocamiento delos cuerpos entre si, y la reflexiõ delos rayos del Sol, y le aueis dado copia de diuersas materias en que

que se pueda ceuár, y sustentar, y crecer, de azcote, de cera, de pez, de teda, de piedra quíre, y de otras piedras, que se encienden y arden como carbon, y tantos linages de leña. Y juntamente aueis dado al fuego vna naturaleza tan viuua, actiua, y eficaz, que vna centella, por pequeña que sea, basta para engendrar vn gran fuego, y poco á poco, si no le falta ceuo, á leuátar vn incendio maravilloso, para que no pueda faltar cosa tan prouechosa y necesaria en el mundo. Y así como el fuego tiene esta virtud que vos le distes, y conuierte y transforma en sí lo que se le pone delante: así vos, fuego infinito de amor diuino, trãformais en vos los coraçones de vuestros siervos, q̃ como leña seca y bien dispuesta, estan aparejados para recibir la forma que vos les imprimis, y con ella las calidades de vuestro calor, y de vuestra luz, y los mudais sin mudaros vos, como el fuego tampoco no se muda. Quien podrá contar los otros efetos, que a manera del fuego material obrais, Dios y Señor mio, en las almas, alumbrandolas, calentãdolas, ablandandolas, purificandolas, apartandolas del amor del mundo, y consumiendo la escoria de sus imperfecciones: y finalmente haziendolas vna misma cosa con vos? Bendito seais vos, Dios mio, fuego santo, amor puro, abrafad mis entrañas, y mi coraçon. Que aunque para q̃ mejor se entienda que esta naturaleza y virtud del fuego es vuestra, y que vos se la distes, y está sujeta á vuestra voluntad, algunas vezes para refrigerio de vuestros Santos, o para descubrirnos algũ gran misterio vuestro, la aueis detenido, y mãdado al fuego que arda y no queme, olvidado de su misma naturaleza, como á los tres santos mancebos, que estauan en el horno de Babilonia, como en vn lugar deleitoso, y de refrigerio: y la çarça que ardía y no se quemaua. Otras vezes os aueis seruido deste elemento para regalo de los buenos, embiãdole del cielo, para abraçar los sacrificios dellos, y mostrar que os eran aceptos y agradables; y no pocas para castigo de los malos, como quando abrafastes las cinco ciudades, que ardian en vi-

3. parte.

uas llamas de nefanda concupiscencia, y los rebeldes de Datan y Abiron. Y en el infierno para atormetar á los demonios, y á las animas de los condenados, tomais por instrumento al fuego, que aunque sea corporal, y ellos sean espiritu, los atormeta, por vna milagrosa manera. Y despues de la Resurreccion, quemará así mismo los cuerpos de los mismos cõdenados, sin acabarlos, ni consumirlos, por ser esta vuestra voluntad, á la qual está sujeto el fuego, y todas las demas criaturas, que no tienen mas ser, ni otra operacion sino la que vos les dais: y antes que vengais á juzgar los viuos y los muertos, embiareis delante de vos aquel incendio y diluuio de fuego vniuersal, para purificar el mundo inficionado con tantos y tan abominables pecados de los hombres, y purgar tambien las animas de los justos, que tendran dello necesidad: mostrando os señor del fuego, y de todas las cosas, y fuego diuino y obrador de maravillas. Encended pues el fuego de vuestro amor en nuestros pechos, y disponed los vos, como leña seca, para que mejor puedan arder, por Iesu Christo vuestro hijo, Amen.

Del Aire.

DEbaxo del fuego criastes, Señor, el aire, para que con el respiren los animales, y refresquen, y tiemplan el calor del coraçon, y para que estando entre nosotros y el Sol, temple la fuerça del calor del Sol, y para que por el, como por cuerpo liquido y trasparente, pãsse la luz del mismo Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, y sus influencias, y lleguen á nosotros, y para que en el viuan y se recreen, y espacien las aues, y para que en la mas alta y suprema region del aire, que por estar cerca del fuego, es calidissima, se engendren todas las impresiones encendidas y ardientes, especialmente los truenos; relampagos, y rayos, que son como vuestros soldados armados, para manifestar vuestro infinito poder, y asombrar, y espantar á los que no le temen; con los efetos maravillosos que obran, dignos de espanto y admiracion.

KKK

Y mas

Y mas abaxo en la media region del mismo aire, que es frigidissima, se engendrē las heladas, las nieues, el rozio de la mañana, el granizo, y las aguas lluias; lasquales vos teneis como atadas y presas en las nubes, y las soltais demanera, que no caigan de lleno sobre la tierra, sino que se repartan igualmente por todas partes, y penetren las entrañas della, para dar mantenimiento à las plantas, y prouernos de todo lo que auemos menester para la vida humana. Porque con el medio de la lluvia, la tierra nos produze pan, vino, azeite, frutas, legumbres, y el pasto para los ganados; los quales nos dan carnes, lana, pieles para nuestro sustento, y para nuestro vestido y calçado. Y no solamēte sois maravilloso en el elemento del aire, sino tambien en los vientos que produzis de vuestros tesoros, con los quales purificais el mismo aire, y sacudis del qualquiera mala calidad que se le huuiesse pegado, para que sea mas puro à los que le atraen con la respiracion. Refrescais y refrigerais las entrañas en el tiempo del Estio, quando se abrafan de calor, y no menos con los vientos hazeis que se acrecienten y granen los panes, y despues de cogidos se auienten las paruas, y se limpien las mießes de poluo y de paja: y por ellos lleuais las nubes cargadas, que son como vnas aguaderas vuestras, para que llueuā en aquellas regiones y tierras, que vos sois seruido: y por medio de la nauegacion juntaís las Prouincias y Reynos remotíßimos, y con el comercio y tráto de las gentes proueeis à todos de lo que han menester para la necesidad de la vida, y para su adorno, y regalo, lleuādo las mercaderias, que en vna parte sobran, y en otra faltan, y trayendo dellas lo que à nosotros falta, y à ellos sobra: y haziendo como vna plaça, y vnaciudad de todo el mundo. Y para que esto puedan hazer los hombres con mayor facilidad, en muchas partes teneis señalado à los vientos el tiempo en que han de correr, vnos à vna parte, y otros à otra: para que todos se empleen en seruicio del hombre, y vos en todo seais glorificado. Vuestras son

estas obras, Señor, vuestras son estas maravillas, vuestro el imperio de todas las criaturas; las quales siempre os obedecē, y sin faltar vn punto os estan sujetas, y debaxo de vuestra mano; y estas que parece que tienen menos cōstancia, y menos ser, muchas vezes nos predicán mas vuestra prouidencia, y la cuenta que teneis con los buenos, regalándolos con vuestros beneficios, y con los malos, castigándolos, y priuándolos dellos. Por esto se dize, que atais las aguas en las nubes, y q̄ las pesais, y medis, y les poneis leyes, y que les quitais las gotas, y las derramais à vuestra voluntad, no solamente sobre los sembrados y tierras de labor, sino tambien sobre los de fiertos, para que produzgā yeruas frescas y verdes. Dize se, que vuestra voz es sobre las aguas, porque ellas la oyen y obedecen, y en soplando vuestro viento, luego caen sobre la tierra, y que estais vestido de las aguas, como de vna loriga, y que sacais y produzis de los tesoros de vuestra prouidencia los vientos, y que los criais, y os assentais, y volais sobre ellos; para declarar que las aguas, y los vientos, son ministros vuestros; y como dize el Profeta, hazen vuestro mandado: y así algunas vezes quando nos quereis açotar, nos quitais la lluvia, y secaís la tierra. Otras vezes la anegais con la abundancia de las muchas aguas. Y lo vno y lo otro es castigo amoroso vuestro por nuestros pecados, para que los reconozcamos, y lloremos, y nos boluamos à vos. Otras vezes mandais à los vientos que hagan estremecer la tierra, y assuelen los pueblos, y destruyan los sembrados, y arruinē nuestros trabajos, porque con ellos os ofendemos, y porque siēdo vos nuestro Padre, Criador y Señor, viuimos como si no lo fuessedes, y adoramos y tenemos por Dios las obras de n̄ras manos: pues dadme vos, Señor, vuestro elpíritu, que es el resuello de mi alma, y entienda que menos podra sin ella viuir en el ser espiñtual, q̄ el cuerpo sin la respiracion natural: embiad sobre ésta tierra seca la lluvia de vuestra gracia, para que frutifique y obedezca en todo à vuestra santísima voluntad. Amen.

Del

Del Agua.

PVes que dirè, bien mio, que dirè del elemento del agua, tan necessario para la vida de los animales, y tan prouecho so para la comunicacion y contrataciõ de los hombres? De quantas, y de quan maravillosas maneras resplandece en el vuestra grandeza, vuestro señorio, vuestra sabiduria, vuestra bondad? Porque estando al principio de la creacion todas las aguas sobre la tierra, y por esto no pudiendo se ella habitar, les mandastes que se recogiesen en su lugar (que es el mar Oceano) y dexassen el suyo natural, para nuestra habitacion, y seruicio. Pues quien podrá explicar, quantas maravillas se encierran en esta maravilla, y quãtos beneficios en este beneficio? quien podrá medir la grãdeza è inmensidad deste mar Oceano? quien contar sus senos, sus braços, sus playas, sus puertos? quien admirarse dignamente de sus crecientes y menguantes? quien agradecer los innumerables prouechos que nos vienen de su nauegaciõ y fecüdad? quien alabaros por las Islas que aueis repartido, y como sembrado en este mismo mar, para que se acojã en ellas, y se refresquen y descan sen los nauegantes? Demanera que auiendo vos, Señor, querido tratar, y cõciliar entre si las naciones del mûdo, no quisistes que vna sola tuuiesse todo lo necessario para el vso de la vida, porq̃ la necesidad que tienẽ las vnas de las otras, las despertasse, y combidasse à tratarse, y amarse: y para esto pusistes la mar en medio de las tierras, para que por ella nauegas sen los hombres de vnas en otras, y cõ el comercio se hiziesse vna como feria y mercado de todas las mercaderias del mûdo: y para que pudiesen mas segura y comodamente nauegar, les distes à ciertos trechos las Islas, como vnas ventas, y estãcias para se guarecer y amparar. Quiẽ cõserua, Señor, algunas Isletas pequeñas, en medio de tan grãdes golfos y abismos de aguas, y de ondas, que parece se las han de tragar, sino vos q̃ las criastes, y enfrenais à la misma mar, y le poneis leyes y limites, y le mandais que no los traspassse, ni exceda vn punto; y q̃ en vn poco de arena

3. parte.

blanda quebrante el furor de sus olas hin chadas? Quien sino vos puede obrar estas maravillas? pues si la mar estando tan alterada y braua, os obedece, y reconoce, y se amansa, y dexa su furor, como (Dios mio) yo me oluido de vos, y no os temo, ni tiẽblo de vuestra presen cia? Bien se echa de ver, Señor, quiẽ yo soy, y que vos sois Dios, y que son vuestros los cielos, y que vos criastes la redondez de la tierra, con todo lo que ella dentro de si abraça, y que vos fabricastes la mar, y el viento Cierço que la leuanta. Y no menos se descubre ser vos Señor y Criador de la mar, en la naturaleza que le distes, por vna parte muy mansa y quieta, quando està libre de los vientos, y por otra quando es combatida dellos, y turbada, muy furiosa, horrible y espantosa, para darnos à entender vuestra natural blandura y dulçura, y que nuestros pecados, a guisa de rezios vientos, son los que os enojã y embrauecen, y prouocan vuestra ira contra nosotros. Mas no se acaban aqui, Señor, las grandezas y maravillas que obraís en la mar, ni con solo lo que he dicho, ella predica vuestra prouidencia, y el cuydado que teneis del hombre. Porque para sustentarle, y regalarle, aueis criado en la mar tantas especies y figuras de pezes, grandes, medianos, y menores, que todas las de las aues del aire, y las de los animales de la tierra, con ser innumerables, son muy pocas en su comparacion. Pues que dirè de las diferencias de mariscos que nos da la mar? Que de las figuras con que muchos pezes imitan los animales de la tierra? que de las conchas de que se haze la grana fina, que es el ornamento de los Reyes? que de las otras que son madres de las perlas? que de las veneras y figuras de caracoles grandes y pequeños, fabricados de mil maneras, mas blancos que la nieue, y sembrados con pintas de diuersas colores? Que de las virtudes y fuerças estrañas de los pezes, no solo de los grandes, vastos, y desmedidos, sino de los pequeños y chicos; pues el pezezillo que se llama Tardanao, haze parar vna nao grande, aun-

KKK 2 que

que vaya confresco viento à todas velas. Nunca acabaria, amor mio suauissimo, y mar Oceano profundissimo de infinitas perfecciones, si quisiessse ir vna à vna por todas las marauillas, q̃ aun los que poco sabemos, vemos, conocemos, y admiramos en éstas vuestras criaturas; y las q̃ no entendemos, y nos estã ocultas, sin duda son muchas mas, y todas ellas nos obligan por mil titulos à amaros, y seruiros, por lo que vos sois en vos, y por lo que en las aguas nos distes y comunicastes. Porque no os contentastes con auernos dado el señorio de la martan grande, y tã espaciosa, tan fecunda y rica, fino que añadistes à esta dadina otra, de casi infinitas fuêtes, de lagos, y rios hermosissimos y caudalosos, llenos de sabrosos pezes para nuestro mantenimiento, y de aguas dulces, claras, medicinales, y saludables; con las quales se tiemplan los ardores del Sol, y se refresca el aire encendido, y se riega la tierra, y se sustentan las plantas, y se cõserua la vida de los animales, y la salud. Bẽ digan os todas vuestras criaturas, liberalissimo Señor mio, por este beneficio tan señalado que nos hizistes, y particularmẽte la mar, las fuentes, los rios, los lagos, y todas las aguas que estan sobre el cielo, y debaxo del cielo, os ensalcen, alabẽ, y glorifiquen; pues todas ellas guardã vuestros preceptos, y conseruan sin faltar vn punto vuestras leyes y ordenanças. Que aun para mostraros Señor absoluto de todas ellas, aueis querido obrar en las aguas algunas cosas extraordinarias y milagrosas, y anegar el mundo con el diluuiio vniuersal, y abrir el mar Roxo, para que vuestro pueblo à pie enxuto passasse por el, y el de Egipto quedasse ahogado, y mandar al rio Iordan que detuuiesse sus corrientes, y boluiesse atras, y que se diuidiesse cõ el palio de Helias, y que las aguas tocadas con la vara de Aaron se conuirtiesse en sangre, y las amargas mezcladas cõ vn poco de sal se curassen: y como Señor y Rey tã poderoso, vos mismo hollastes la mar, y anduistes sobre sus ondas, y libraistes de llas à san Pedro y san Pablo, vuestros Apostoles, y le mãdastes que lleuasse à puer

to seguro la naue en que yuan las santas y regaladas huespedas vuestras Marta, y Madalena, con su dulce compaña, y à Galizia la que traia el cuerpo de vuestro fiel Apostol Santiago, y que hiziesse camino para sepultar, honrar, y reuerenciar à san Clemente, y que reconociesse, y guardasse à otros muchos gloriosos Martires, los quales siendo echados en la mar para que los tragasse, salieron della por vuestra mano, sin lesion alguna. Todas estas cosas (ò agua y fuente de vida) y otras innumerables, nos enseñan quan magnifico y poderoso sois en las aguas, y que por auernos las dado, y por lo que por ellas obrais, os deuemos amar, temer, y glorificar: y asì yo os pido que me deis gracia para q̃ yo lo haga, y para que de tal manera lea en este vuestro grã libro de las criaturas, que entienda lo que ellas me predicàn, y por ellas llegue à vos, que viuis y reynais en los siglos de los siglos. Amen.

De la Tierra.

NO Sois menos liberal, ni menos marauilloso, Señor. Dios mio, y bien mio, en el elemento de la tierra; porque aunque es el mas baxo, y menos actiuo, y parece el mas vil y abatido de todos los elementos, no por esso nos es menos necesario, ni menos prouechoso que los demas; ni nos da menos motiuos para admirarnos de vuestra omnipotẽcia, y espãtaros de vuestra sabiduria y largueza. Porque si miramos la disposicion de la tierra, la hallamos llena de tanta variedad de cosas, que suspende à qualquiera que la mira. Vemosla encumbrada cõ los altos mōtes, leuantada con los collados, hundida con los valles, llana con los campos, cauada cõ las espelũcas y cueuas, fertil y amena con las fuentes y rios, rodeada por vna parte dela mar, y por otra bañada, y ceñida con los braços dela misma mar, que estã entremetidos por los senos de la tierra. Vemosla verde con las yeruas, hermosea da con las flores, cargada de frutos, vestida de arboles, assombrada cõ los espeßos bosques, habitada de vna admirable variedad de innumerables animales, brauos y do-

y domésticos, adornada de tantos y tan sumptuosos edificios, cultuada de los hombres con tanto cuidado, diligencia, y artificio. Vemos la rica, y que tiene dentro de sus entrañas infinitos tesoros de oro y plata, y de otros metales, y piedras preciosas, que la codicia de los mortales busca, con tanta ansia y curiosidad, sin poderlos agotar en tantos millares de años, por mucho que desperdicie la loca demasia, y consuman, y pierdan los incendios, naufragios, y guerras.

Esta tierra, Señor, fundastes vos con vuestra palabra sobre su misma firmeza, y le distes por su asiento y lugar natural, el centro y medio del mundo, desuerte, que estando por todas partes cercada de aire y agua, no por esso se incline à una parte, ni à otra. Esta es, Dios mio, la que nos diputastes para nuestra morada! Esta es nuestra benigna madre, que nos recibe quando nacemos, y nos mantiene despues de nacidos, y nos sostiene mientras vivimos, y despues de muertos nos acoge en su regazo, y guarda nuestros cuerpos para el dia de la resurreccion general, y nos enseña, que somos polvo y tierra, y que nos humillemos, y no nos ensoberbecamos. Esta madre nos cria, y regala con blandura, y no se enoja como las aguas, que à vezes con auenidas, crecientes, y diluvios nos afligen; ni se embravece como el aire, que haze estremecer la misma tierra, y arruina los sembrados, y destruye los trabajos de los pobres labradores; ni quema, ni abraza como el fuego, mas como esclava del hombre le sirve, sustenta, y regala. Y como, Señor, le sustenta? con quanta abundancia de trigo, de vino, de azeite, de frutas, de legumbres, y de pasto para mantenimiento de los animales q̃ nos sirven? con quanta muchedumbre, hermosura, y variedad de cosas le regala? con el olor de las flores, con la suauidad de las frutas, cō la hermosura de los campos, con la claridad y frescura de las aguas, con las yeruas medicinales, con las virtudes de las piedras, con la musica de las aues, con la fragancia de las especies aromaticas, con las dife-

3. parte.

rencias de los sabores, con tanta diuersidad de plantas y arboles, que vos solo lo sabeis, y conoceis; porque como nuestra vida es tan flaca, tiene necesidad de quanto en el mundo se vee, para que se conserue.

Todas estas cosas, Señor, y otras innumerables nos dais vos por medio de la tierra, que està llena y abastada de vuestras riquezas, y todas ellas nos dan voces con el artificio de su composicion, y con el beneficio de su fruto, y nos estan siempre diziendo, Dios nōs hizo, y para ti nos hizo; no deuemos éste don à la tierra, ni al cielo, ni al Sol, ni à la Luna, ni à las Estrellas, ni à las aguas, ni al aire; porque puesto caso que vos os seruis dellos como de causas segundas, è instrumentos para producir las cosas inferiores, y engendrarlas; pero vos, Señor, sois el Criador, y formador de todas ellas, y el que las dais y repartis como primera y principalissima causa, y como Señor de todos, y de todo. Y assi como haria mal el que agradeciese al criado el don que le trae en nombre de su amo, sin acordarse, ni hazer gracias al amo que se le embia; assi es culpable el que no reconoce de vos, y os agradece y sirve todo lo que recibe de vuestra mano, por medio de vuestros criados, que son las criaturas. Y para que supiessemos, que à vos solo deuemos el beneficio de los frutos de la tierra, los criastes al tercero dia, antes que criastes el Sol, y la Luna, ni los otros Planetas, ni huuiesse semillas de donde naciesen, como aora nacen; lupliendo con la virtud de sola vuestra omnipotente palabra, la causa material y eficiente de todas las plantas, arboles, y frutos de la tierra. Ella os bendiga, Señor, y todo lo que en ella ay os alabe, y nosotros los hombres os hagamos gracias y siruamos por éste beneficio.

Mucho parece, Señor mio, que he dicho de vuestras grandezas, mas todo es poco para lo que se puede y deue dezir; porque cada criatura vuestra es vn particular beneficio para el hombre, y vn nuevo titulo y obligacion para seruiros, y como las criaturas que vos hizistes para

KKK 3 nuev-

nuestro servicio; son casi infinitas: así lo son los beneficios que recibimos, y las obligaciones q̄ tenemos de seruiros por ellos. Porque en cada linage de cosa que produze la tierra, ay innumerables especies dellas, que como en su genero se encierran, y estanta y tan estraña la variedad y muchedumbre de cada cosa destas, que vos solo, Señor, las sabeis, que las criastes, y entendeis perfetamente la naturaleza y propiedades que les distes. Vno de los beneficios que recebimos de la tierra, es el de los arboles; pero en este beneficio quantos beneficios estan amontonados? quanta, y quan admirable variedad y multitud de dones se comprehenden? no solamente por los muchos y grandes prouechos que de los arboles recebimos, pues nos dan fuego, mantenimiento, vestido, casas cómodas y regaladas, y ciudades magnificas para nuestra habitacion, y por ellos somos señores de la mar, y gozamos de sus riquezas, y vnimos entre si las naciones, y regiones opuestas y distantes; pero tambien porque es tanta la diuersidad de los mismos arboles, y lo que en cada vna de sus especies resplandece vuestra sabiduria y prouidencia, que no se puede dezir, ni comprehender.

Pues que dirè, Señor, de las flores de los arboles? que varias y diuersas son entre si, en la grandeza, figura, color, disposicion, hermosura, y olor? que de los licores, que para nuestra vida, salud, y regalo, se exprimen y recogen de las mismas flores; en las cuales los arboles parece que se renueuan y alegran, y nos anuncian la Primavera, y el nueuo año que renace? Que dirè de la fruta que dan algunos arboles, y de la variedad de la misma fruta, y de los modos diuersos con que la dan? que de las sombras que hazen, vnas saludables, y otras dañosas; vnas pequeñas, y otras grandes? Que de las edades y periodos de los mismos arboles; pues vnos viuen mucho, y otros poco; vnos enuejecen tarde, y otros temprano. En estos efetos, y en otros innumerables sois admirable y magnifico, y descubris vue-

stro infinito poder, y saber, y las riquezas inestimables de vuestra bondad y prouidencia. Desta, Señor, me cõceded que yo estè siempre colgado, y atento à vuestras obras, y como absorto en la consideracion de vuestras criaturas, y vse dellas conforme à vuestra voluntad, por ellas os alabe, por ellas os sirua, por ellas llegue à vos, que sois principio y fin de todas ellas, y contento y bienauenturança eterna de mi alma.

De los Animales.

Todas estas obras y marauillas vuestras, Señor, puesto que son innumerables è inexplicables, se comprehenden en el mas baxo grado de vuestras criaturas, que es de las que tienen solamente ser, o quando mucho, de las que tienen vida vegetatiua, como las plantas, que es el segundo grado. Mas otro grado ay mas subido de los animales perfetos que tienen sentido y mouimiento, en el qual mostrais mas vos vuestra sabiduria y prouidencia, que resplandece mas en las cosas mas perfetas. Pues quien, Dios mio, podra con el entendimiento comprehèder, o con la lengua contar las diferencias de animales que vos aueis criado, grandes y pequeños para nuestro servicio? quien pintar las fabricas de sus cuerpos? quien referir sus habilidades? quien explicar sus figuras, y proporcion? quien dezir las inclinaciones è instintos que les distes para su conseruacion? quien la regla infalible y constante, con que vos mismo los gobernais, y los encaminais en sus obras, mas perfetamente que si ellos se rigiesen, y tuuiesen uso de razon? Quien pudo criar sino vos tantas diferencias de manjares proporcionados à todas las especies de animales, y con tanta copia y abundancia, que à ningun animal, por pequeño y despreciado que sea, le faltasse su propio mantenimiento: y que hasta las auetitas del campo, y las gusarapas de la tierra tengan su pasto, y se sustenten de la comida que vos les dais, sin sembrar, ni segar, ni recoger trigo en sus graneros? Dãdonos con èste exemplo confiança, q̄ no falta-

faltaréis à vuestros siervos en lo necesario para la vida; pues así proueeis de su mantenimiento à animales tan despreciados y viles. Quien dio à estos animales ojos para ver el mantenimiento, è instinto para discernir y apetecer el que es saludable para cada vno, y desechar el dañoso? Quien virtud para mouer se, y pies, ò alas, ò otros instrumentos para buscarle? Quien les dio armas defensiuas para defenderse de los mas poderosos, ò ofensiuas para contrastar à su enemigo? Quien astucia para defenderse, y guarecerse en sus madrigueras, ò vivir en manadas, para ayudarse de la compañía de muchos contra la fuerza de los pocos? quien conocimiento de los animales, que son sus enemigos, para huir dellos, y de los que son enemigos de sus enemigos, y los defienden dellos? quien les enseñò las medicinas que hã de vsar para curarse de sus enfermedades? y las mudanças de los tiempos que les han de ser contrarios, y repararse para ellos? y las diferencias de los lugares, para estar en vnos en el Verano, y en otros en el Inuierno, y de proueerse de mantenimiento de vn tiempo para otro, como lo haze la hormiga, y la auja? Vos sois, Señor dulcísimo y benignísimo, padre de las misericordias, el que imprimistes estas inclinaciones en los animales, vos el que les dais vn solícito cuydado en la generacion, y creacion de sus hijos, y que procuren mantenerlos, y defenderlos, y ponerlos en lugar seguro, y apartarlos de todo daño, y repartir con ellos, quando son pequeñuelos, del mantenimiento, que con trabajo para si han buscado: y ser para si escassos, por ser largos y piadosos con sus hijuelos. Y à los mismos hijuelos les dais sus chillidos, aullidos, y maneras de voces, para significar la hambre q̄ padecen, y solicitar à sus padres que les den de comer. Vos el que enseñais à las aues à fabricar los nidos, texidos à manera de cesticos, proporcionados à la medida de sus hijos, y blandos con las pajas, ò plumas que les echan, para que ellos con la aspereza no se lastimen. Vos el q̄ hazeis fuerte y robusto al buey, perezoso al asno, al

3. parte.

cauallo brioso y amigo de guerra, al lobo indisciplinable, à la raposa astuta, al ciervo temeroso, à la liebre ligera, à la hormiga prouida, al perro agradecido, al leon brauo, al tigre fiero, al rinozerote terrible, al elefante docil, y dais sus propiedades à cada animal, acomodadas à sus naturalezas. Pues quien, Dios mio, entenderà la razón de cada criatura destas? quié vuestro artificio? quien vuestro consejo? quien comprehenderà estas propiedades q̄ ellos recibieron de vuestra mano? quien enseñò à la oueja à pacer las yeruas saludables, y à no tocar las dañosas? quien à comer con mas priessa à la entrada del Inuierno, que en el Verano, por no hallarse despues flaca, y descarnada al tiempo del frio? quien à conocer el corderito su hijo entre millares de corderos de vn mismo color, y distinguir su balido entre tantos balidos de vn mismo tono, y responderle al mismo tono? El pastor muchas vezes yerra en este conocimiento, mas la oueja, y el cordero nunca yerran. Pues quien le dio este instinto, y este conocimiento, Señor mio, sino vos? quien enseñò al gallo à llamar à sus gallinas con su reclamo, quando halla algo para comer, y partir con ellas como buen casado? y à las mismas gallinas quando crían, que hagan lo mismo con sus pollos, y como buenas madres ayunen ellas, por dar de comer à sus hijuelos? Quien les diò diferentes maneras de reclamos, para enseñar y amparar à sus pollicos? vna quando los llaman à comer, otra para que se pongan debaxo de sus alas, y otra quando los auisan que huyan, y se escondan del milano? y ellos recién nacidos, sin doctrina y sin maestro, entienden perfectamente todos estos lenguajes (que nosotros no entendemos) y así obedecen à gran priessa lo que por ellos se les manda? Quien enseñò al cangrejo à caçar las ostias, y quando ellas abren sus conchas para recibir el rayo del Sol, arrojarles vna piedra, para que no puedan cerrar bien sus puertas, y desta manera abrirlas con sus garras, y apoderarse dellas? Quien enseñò à la zorra pescar estos mismos cangrejos,

KKK 4

metiendo

metiendo el cuerpo en el agua, y siruiendose de su cola como de caña y sedal? quien despedir de sí las pulgas, quando la fatigan, con tanto artificio è industria? Que se os dà à vos, Señor, que las pulgas sean molestas à la zorra, pues ella nos es à nosotros tã molesta? pero quereis, Señor, con este exemplo, y con otros exemplos como este, que los hombres entendamos quan vniuersal es vuestra prouidencia, y que no ay cosa tan pequeña, tan menuda, y despreciada, à que ella no se estienda. Por esto obrais en las cosas mas baxas tantas grandezas, y marauillas, y quereis que al crocodilo (con ser animal tan carnizero y fiero) vna auezita le monde los dientes, y se sustente de las briznas de carne que dellos saca con el pico; y que la aue Platéa, à otras aues que se zabullen en la mar, quando salen della con algun pez en la boca, las muerda tan reziamente, que les haga soltar la presa, con la qual ella se mantiene: y que la rana marina junto al agua se cubra de arena, para pescar con este engaño los pececillos: y que el pulpo se pegue à la peña que està en el agua, y tome el color della, y encubra el suyo, para que las sardinas, y otros pececillos simples, engañados con aquel color mentiroso, sean presos, y por aqui entendamos las artes de los hombres de dos caras, doblados y fingidos.

El erizo se rebuelue entre las mançanas caydas, y las prende con sus espinas, y las lleva consigo, para bastecerse de mantenimiento. El peze Tumelga, metiéndose debaxo del cieno, haze adormecer à los pececillos que se allegan à el, y con este artificio los pesca, y siendo tocado con el anzuelo del pescador, por el sedal, y por la caña, entorpece el brazo del mismo pescador, y se libra de su peligro. El Tigre se finge muerto para caçar las monas, y el gato para caçar las auezillas. El Buitre sigue los exercitos, y adiuina los estragos, y matanças que ha de auer en ellos, y huele muy de lexos los cuerpos muertos, de los quales se ha de mantener. Las Cigüeñas estienden sus alas para defender sus hijos ternezicos de los rayos del Sol que ar-

de, y los hijos mantienen en el nido à sus padres, quando son viejos, è inhabiles para buscar de comer, y los lleuan encima, y mudan para el lugar donde han de morar. El Aguila que toma alguna tortuga, o galapago, le sube muy alto en las vñas, y dexalo caer sobre alguna piedra, para que alli se despedaze, y ella le pueda comer.

Nunca, Señor Dios mio, acabaria, si quisiese proseguir las habilidades marauillosas que vos aueis dado à los animales della tierra, y à los pezes de las aguas, y à las aues del aire, porque son tantas, que no se pueden contar, y tã estrañas y admirables, que cada vna basta para conoceros y alabaros por ella. Bendito seais vos, q̃ sois el autor y fabricador de tales criaturas, y resplandeceis en ellas de manera, que aun el hombre ciego, y sin lumbre de vuestra Fè, os pueda conocer por ellas, y por las cosas visibiles venir à noticia de las inuisibiles, y magnificar y reuerenciar vuestro poder infinito, saber inmenso, y bondad inefable.

De los animales pequeños.

MAs, ò Dios mio, que aunque en todos los animales sois admirable, y todos ellos, como obra de vuestras manos, nos predicán vuestra omnipotencia, y prouidencia; pero en algunos quisistes mostrarnos mas particularmente el piélagos sin suelo de vuestra infinita sabiduria, y con el primor, sutileza, proporcion de miembros, y con las habilidades que les distes, descubrirnos el artificio del autor, que se las dio. Y esto es de manera, que no solamente en los animales grandes, y vastos, como son la Ballena, la Bada, y el Elefante, mostrais vuestra inmensa grãdeza; pero mucho mas en los mas pequeños y viles. Y ay algunos tan pequeños y tã despreciados, y tan sin prouecho, que no nos pueden seruir para otra cosa, sino para representarnos vuestro poder, y saber, y despertarnos, y mouernos à amaros, y suspendernos en admiracion. Porque quien se marauillará menos de los dientes de la polla, que de los del jauali? de la fabrica, y de las habilidades del mosquito, que de las

las del Elefante? de la langosta, que de la del cauallo? de la pulga, q̄ del Leon? Quié no se marauillará de la naturaleza que vos distes à las hormiguillas, y apréderà mas dellas que de otros animales mayores? Quien les dio aquella prouidēcia de proueerse en el Verano para el tiempo del Inuierno? quien habilidad y arte para hazer debaxo de tierra con su boquilla, sin otra herramienta, vn alholi, donde guarden su prouision y mantenimiento? quié à hazerle no derecho, sino con muchas bueltas y rebueltas, y fortificarle, como con vn vallado, de la misma tierra q̄ van cauando, y sacan fuera? Quien les enseñò à fabricar tres aposentos distintos, vno para su morada, otro para despena, y otro para cimeterio y entierro de sus muertos? y que ayais vos, Dios mio, dado instinto à este animalejo, que entre todos los animales el solo, y el hombre entierrē sus muertos? Quien les dio animo y fuerza para llevar carga mayor que sus cuerpos? y con tanto ahinco y perseverancia, trabajando de dia y de noche, y andando házia tras, y forcejando con los ombros, y con los pies, para ayudar à llevar pesos desmedidos, y que excedē à sus cuerpos, y à sus fuerzas? Quien las industriò, para que con su boca corten el grano por aquella parte por donde ha de brotar, y se haga infructuoso y estéril, para que no nazca debaxo de tierra? sacandole al Sol quando està humido, por q̄ no se pudra, y se pierdan los trabajos que tomaron en allegarle, y encerrarle, y proueerse? Quien à juntarse de diuersas partes algunos dias en cierto y determinado lugar, y reconocerse, y tratarse como hermanas y compañeras, y miembros de la misma república? Vos, Señor mio, les distes éstas inclinaciones y habilidades admirables, vos las gobernais, y en cosa tã despreciada y pequeña descubris los tesoros de vuestra sabiduria y prouidencia, y nos enseñais à cōfiar y esperar en vos, y acudir à vos, y tener por cierto, que pues teneis tanto cuidado de la vida de la hormiga, que le tendreis mayor de aquellos à quien vos distes vida con vuestra sangre.

Que diré, Señor, de las arañas, y de sus habilidades para caçar las moscas, y mantenerse de su sangre? quien les dio aquel artificio para texer la tela que texen, mas sutil y delicada, que la de Cambray, y de Cambaya? quien les dio tanta hilaza, como sacan de su vientre, para texer ésta tela? quien las enseñò à labrar vna red tan perfecta? vnos hilos tan delicados? vn cerco tan proporcionado, y à escoger el pueſto mas à proposito para la caça? En todas las cosas sois admirable, Señor, en todas sois Dios, y os mostrais Dios, y no menos en estas pequeñuelas y viles, que en las grandes. Porque ay algunos animalillos tan pequeños, que apenas se pueden diuifir, sino por el mouimiēto: los quales tienen ojos para ver, pies para andar, y boca para comer, y todos los otros miembros y sentidos neceſsarios para su conseruacion, y habilidad para buscar lo que les està bien, y huir de lo que les puede dañar, y con su pequeñez, sutileza y primor, nos testifican vuestra omnipotencia, sabiduria, y bondad.

Pero otros animalejos ay así mismo pequeños, que nos predicán vuestras perfecciones, no solamēte cō sus habilidades, sino tambien con las vtilidades que nos acarrean. Porq̄ el gusanillo de la feda viste con su trabajo los caualleros, señores, y Reyes, y da materia à toda la lozania del mūdo, y autoriza à los Principes de la tierra, y las yglesias, y los altares, y los Sacerdotes, y oficios diuinos, se adornan, y celebran con el.

Y la abeja nos prouee con su industria de vn licor suauísimo, que da sabor à todos los manjares, y prouision à las boticas, y remedio à muchas enfermedades, y regalo al gusto de los hombres; y con la cera que fabrica, junto con la miel, resplā decen los altares, y se autorizan las processiones, y enterramientos, y se honran las mesas de los grandes señores. Para dar nos à entender, Señor, que vos sois el autor destas obras y marauillas; y que así como para hazer cosas admirables de gracia, escogeis instrumentos flacos y viles: así para las de naturaleza os seruis deſtos ani-

animalillos, para que quãto ellos son mas pequeños y despreciados, y su fruto mas excelente, y su habilidad y artificio mas sutil y exquisito, tãto mas por ellos se descubra, y conozca vuestra grãdeza y bondad.

Pues, o bien mio, entienda yo, que aun en las cosas minimas sois grandísimo, y altísimo en las baxas y viles: vea os, conozca os, y ame os en ellas, aprouecheme de sus habilidades, y tóme exemplo para obedeceros y seruiros mas, y para cautiuar mi entédimiento en las cosas misteriosas de la Fã, que tanto exceden mi capacidad, pues aun estas tan despreciadas, tan rate-ras y pequeñas, que tengo delante de los ojos, no puedo comprehender.

Siguense otras siete oraciones, para hazer gracias à nuestro Señor por otros beneficios. La primera es, para hazer gracias por el ser q̃ ha dado al hombre.

NVnca acabaria, Señor, de contar las marauillas que se descubren en las obras grandes y pequeñas, que para serui-cio del hombre aueis criado, ni los benefi-cios que en ellas se encierran: porque son tantos, que vos solo los sabeis, y compre-hendeis. Por todos, y por cada vno dellos os hago gracias, Dios mio, y os suplico, q̃ me deis gracia para conocerlos, estimar-los, y agradecerlos: y à todas las mismas criaturas combido, para que os alabẽ por mi, y me gózo que ellas esten tau sujetas y obedientes à vuestra santa ordenacion y voluntad. Mas si por ellas os deuo tanto, quanto mas os deuo por el ser q̃ me aueis dado? Si por lo que criastes para mi, fuera de mi, me corren tantas obligaciones de gratitud, quantas son las cosas q̃ criastes; quanto mayor serà mi deuda, por auerme dado vna naturaleza tan noble, tan subli-me, tan excelente, y tan capaz de vos, y se mejante à vos, que sea como señor y presi-dente de todas las otras criaturas corpo-rales y visibiles, que para mi seruicio aueis criado? No me hizistes, Señor mio, y cria-dor mio, nõ me hizistes piedra, ni planta, ni auc, ni peze, ni otro animal bruto, que

tiene sentido, y nõ razõ; mas distesme vn alma espiritual, è inmortal, y jùtastesla cõ vn admirable vinculo con el cuerpo mor-tal, tan apretadamente, que el alma es la forma, y el cuerpo es la materia, y ambos componen este hombre, que es como vna criatura compuesta de Angel y de cau-allo; pues por vna parte entiende como An-gel, y por otra, come y engorda como vn cauallo, con vna liga y trauazon tan estu-penda, que en quantas marauillas corpo-rales aueis hecho por el hõbre, la mayor es el mismo hombre.

Porque quien entendera la virtud que vos pusistes en la materia de que se forma el cuerpo humano, y la variedad de miem-bros, de huesos, de venas, de arterias, de neruios, y de otros innumerables organos, tan acomodados al vso de la vida, que se fraguã de aquella simple sustancia? Quié pudo dẽtro de las entrañas de vna muger fabricar vna casa para el alma, con tantas camaras y recamaras, cõ tantas salas y re-tretes, y con tãtas oficinas y oficiales, sino vos? Quien forjar tantos huesos en este cuerpo del hombre, y cada vno dellos tie-ne sus propiedades, y particular figura, si-tio, y conexion, y estan enlazados y enca-xados vnos con otros con sus cuerdas y ligamentos, tan perfetamente, que bien se-vee, Señor, que son obra de vuestras ma-nos? Que dirè de la red admirable de nue-stro cerebro, de la fabrica de nuestros o-jos? del artificio de nuestras manos? de la virtud del estomago para cozer el mājãr, y de la del higado para conuertirle en san-gre, y repartirle, y de la del coraçon para engendrar los espíritus vitales, para dar ca-lor y vida à nuestros miembros; y de la del cerebro; de la qual, como de su fuente, manan los espíritus animales, que les dan sentimiento, y mouimiento? que de las de mas partes de nuestro cuerpo, tantas, tan varias y diferentes, y tan à proposito para sus officios, y de aquella virtud regitiua, o regidora, que ay en el, y como mayor do-mo mayor desta casa Real, las aplica to-das, y cada vna dellas, como es menester para la conseruacion de nuestra vida? Pe-ro lo que agota nuestro entendimiento, y excede

excede toda nuestra capacidad, bien mio, y bienaueturança mia, es, que en vn cuerpo como el nuestro de carne, ayais vos inxerido y plantado como forma vn alma espiritual, inmortal, intelectual, independiente del cuerpo, y criada de la nada: la qual con ser vna y simple sustancia tiene tres potencias, ò facultades. La vegetatiua para mantener el cuerpo: la sensitiva para darle sentido y mouimiento: y la intelectiua que nos diferencia de los brutos, y nos haze semejantes à los Angeles. De manera, que el hombre no es piedra, y tiene ser como le tiene la piedra; no es planta, y vive como la plâta; no es animal, y siente y se mueue como el animal; no es Angel, y tiene entendimiento como Angel: y todos estos oficios en el haze el alma, que es vna sustancia espiritual: la qual da virtud al ojo para ver, al oydo para oyr, al olfato para oler, à la lengua para gustar, y para hablar, à las manos para tocar, y para obrar. Y demas de los cinco sentidos exteriores que se rematan en el sentido comun (que juzga dellos, y conoce la diferencia que ay entre ellos) imprime en nuestra imaginacion las imagenes de las cosas que han entrado por estos sentidos exteriores, y apuradas mas, las repone en la cogitatiua, q̃ es otra potècia mas espiritual: y finalmente las deposita en la memoria, que es la depositaria de las ciências, ayudadora fiel de la prudencia, conseruadora de las experiencias, madre de la eloquencia, y tesoro precioso de todas las cosas. La qual, Señor mio, es vn singular beneficio vuestro, y vno de los grandes milagros que ay en el mundo, y dada de vos al hombre, para que acordandose de los beneficios recibidos de vuestra poderosa y liberalissima mano, os sea agradecido, y sieruo fiel.

Pero demas de los sentidos exteriores è interiores, que causa nuestra alma, por la facultad sensitiva que tiene, y sirven para conocer las cosas que son prouechosas, ò dañosas al animal: tambien es causa de los afectos y pasiones naturales, que vos, bien mio, aueis plantado en su parte afectiua, para apetecer y procurar, ò huir

y euitar estas mismas cosas, que nos pueden acarrear prouecho, ò daño. Porque desta raiz nace el amor, que naturalmente tenemos del bien particular, que nos puede aprouechar, y el odio y aborrecimiento de lo que nos puede empecer. De aqui nace el desear el biẽ que està ausente, y alegrarnos del biẽ presente, y el huir el mal ausente, con desseo de euitarle, y el entristecernos, quando està presente, y la esperança, y la desconfiança, el temor, y la osadia, la ira, y finalmente las pasiones naturales que tenemos, y vos aueis plantado en nuestra alma, con admirable artificio y prouidencia, para conseruacion de nuestra vida. Pero lo que es mas excelente en nuestra alma, y en lo q̃ mas resplandece vuestra omnipotencia y bondad, es, en auerla criado à vuestra imagen y semejança. Lo qual es propio del alma racional, y del Angel, que son imagenes vuestras: que las demas criaturas no son sino huellas, ò pisadas, por lo poco que nos representan de vuestra naturaleza, y grandeza. Mas el hombre se dize ser imagen vuestra, porque tiene libre aluedrio y entendimiento como vos, y como los Angeles, y es libre y señor de si, y de sus obras, y las puede hazer y dexar de hazer por su voluntad; lo qual no pueden las demas criaturas, que son agentes naturales: y con el entendimiento diferenciandose de las bestias es semejante à vos que sois vna sustancia, intelectual, infinita, incomprehensible y diuina, y asì imita con el arte vuestras obras, y la naturaleza de las cosas que vos aueis criado, sacando por el ingenio que vos le aueis dado, y fabricando con las manos vn nuevo mundo de cosas artificiales, tantas, tan raras, tan varias, tan hermosas, y prouechosas para la conseruacion, comodidad y regalo de la vida humana, q̃ parece que quieren competir con las obras infinitas de naturaleza que vos criastes. Y asì como vos, luz y vida mia, por ser infinito è inmenso, no estando encerrado en lugar alguno, estais presente en todo lugar: asì esta alma intelectiua, estando encerrada en el cuerpo, corre en su manera por todos los lugares del

del mundo, y estado en España, passa con el pensamiento à Italia, y da vna buelta de Oriente à Poniente: trata con los amigos ausentes, habla con los que estan apartados de nosotros, y refucita hasta los difuntos, y conuersa con ellos, como si fuesen viuos. Y como vos en este mundo mayor obraís en todas vuestras criaturas, y como primera y principalissima causa, cócurris con todas las otras causas inferiores (sin cuya virtud è influencia no podrian ellas obrar) así nuestra alma en este mundo menor tiene plena juridicion y señorio dentro del territorio de su cuerpo, y ninguna obra se haze en el, de que ella no sea principio y causa. Por esto se dize, que nuestra alma es imagen vuestra, por los dones naturales con que la enriquecistes, y auetajastes sobre todas las criaturas corporales, y por razon de las gracias sobrenaturales, y virtudes gratuitas, se llama vuestra semejança. Aquellos dones recibí, para que viua esta vida natural y comun, y estotros para viuir vida sobrenatural, y merecedora de vida sempiterna. Yo os alabo, ensalço, y glorifico, bién mio dulcissimo, por este incóparable beneficio, y por aquella predestinacion eterna, con la qual antes de criar el mundo, determinastes ponerme en el numero de vuestras criaturas, y darme entre ellas vn ser tan noble, y hazerme semejante à vos, y capaz, y particionero de vos: y humilissima mente os suplico, que me deis vña lumbre (ò lùbre diuina) para conocer mi dignidad y para dar de mano à todas las cosas bajas y viles, que con su amor afean y escurecen mi alma, y conseruar en ella la imagen que vos pintastes, y mucho mas aqlla semejança, que còsiste en la gracia y amistad de los que son vuestros hijos, herederos vuestros, y herederos con Iesu Christo: al qual juntamente con vos su Padre, y con el Espiritu santo sea honra, alabança y gloria, en los siglos de los siglos. Amén.

Segunda oracion para hazer gracias al Señor, por las excelencias que dio a los Angeles, y por servirse dellos para gouierno del mundo, y bien de sus escogidos.

Criador del cielo, y de la tierra, Dios de inmensa magestad; Señor eterno, q̄ sois admirable en todas vuestras obras, y mostrais vuestra incomprehensible sabiduria y omnipotencia, aun en las cosas mas pequeñas y viles, y en la hormiga, en el mosquito, y en el gusanillo. descubris los tesoros de vuestra magnificècia; Quié podra entender vuestra grandeza, por la naturaleza Angelica, que criastes con tanta excelencia, y alabar y ensalçar vuestra bôdad, porque la diputastes para nuestro seruicio y prouecho?

Los Angeles son criaturas vuestras; porque todo lo que tiene ser, y no sois vos, es obra de vuestras manos; pero entre todas vuestras criaturas son las mas nobles, las mas puras, y mas excelentes, porque fuerô criados entre las primeras cosas que vos criastes; son en la duracion incorruptibles è inmortales, en la naturaleza espirituales, que no estan sugetos à calor, frio, hambre, sed, cansancio, enfermedad, ni à otra qualquiera necesidad del cuerpo. Entienden sin discurso, y del primer instante de su creacion, saben todas las cosas que naturalmente se pueden saber, aman sin remission, quieren con grande eficacia lo que quieren, y jamas se mudan en lo que vna vez escogieron, no tienen flaqza de memoria, ni oluido; su poder es maravilloso, pues solo vn Angel, con tanta facilidad, y sin cansarse, tantos mil años ha, mueue el primer cielo, en cuya comparaciô toda la maquina deste mundo inferior, no es sino vn punto. La presteza y velocidad dellos en el obrar, es tâta, que la de ninguna otra criatura con ella se puede igualar. Pues que dirè, Señor mio, del numero de los Angeles, que es innumerable y casi infinito, pues excede al numero de las otras vuestras criaturas corporales y sensibles? que del orden que tienen entre si, estando distintos en nueue coros, y en tres hierarquias, con inexplicable disposicion, y con admirable variedad: y que estè esse cielo poblado de todos effos bienauenturados espíritus, como vn hermosissimo campo lleno de millares de millares de flores lindissimas, cada

cada vna de su manera. Mas, ò bien mio, que aunque sean tantas las excelencias de las vuestras espirituales criaturas, la mayor de todas es, que continuamente veen vuestra faz, entienden vuestros secretos, aman vuestra bondad, alaban y glorifican vuestras perfecciones y grandezas, con todo el caudal, que de vuestra mano recibieron, y con todo el ahinco è intensión mayor que puedè, y esto sin intermision, ni remision, y sin aver jamas caydo en alguna culpa, ni perdido aquella soberana y sobrenatural gracia, con que vos, Señor mio, los adornastes. Estos se llaman en vuestras sagradas letras Luz, por su pureza; Fuego, por su encendido amor; Estrellas de la mañana, porque como Estrellas luzen, y oínan esse supremo cielo; llamáse Trono de Dios, porque en ellos vos os asentais y reposais; Piedras preciosas y abrafadas, por su excelencia, y porque siépre nos mueuen à amaros cō feruor. Llamánse Columnas del cielo, porque con su seruicio y ministerio le sustentan; y llamanse cielos, porque en ellos principalmente morais vos. Destos espíritus hermosísimos, os seruis para el gouierno y conseruacion del mundo, y para obrar vuestras grâdes marauillas, estos son vuestros principales ministros, estos vuestros soldados, y vuestros exercitos. Estos son los Principes de las Provincias, los Presidentes de los Reynos, los defensores de vuestra Yglesia, los que traen en peso el Orbe celeste, y los que mueuen, rigen y administran toda esta maquina del mundo, y por quienes vos aueis hecho todas las cosas marauillosas q̄ leemos en el Viejo, y en el Nueuo Testamêto. Porque conser tan grandes y tan admirables, son humildísimos, y quanto son mas sublimes en la naturaleza, y mas ricos de gracias sobrenaturales, tanto mas se humillan, y reconocen lo mucho que os deue, y que de su cosecha no son nada. Y por esso os desean mas alabar y servir, y con este afecto y reuerencia se prostran delante de vuestro acatamiento, y estan siépre promptísimos y aparejados à executar vuestros mandamientos, y se tienen por dichosos

y biëauenturados, cada vez que los mandais, y empleais en qualquiera cosa de vuestra volúdad y seruicio. Y de aqui viene, q̄ no se desdenian de ser nuestras guardas, maestros, ayos, y guias, y presentaros nuestras oraciones, y traer nos vuestros dones, y luchar con Iacob, y acompañar por los caminos à Tobias, y llevar à Abacuc de Iudea à Babilonia, y cerrar las bocas de los leones, para que no traguen à Daniel, y açotar à Heliodoro, para que no despoje el santo templo, y mouer la piscina de Ierusalem, para salud de los enfermos; y soltar à Pedro, y librar à los demas Apostoles de la carcel, y asistir à las santas virgenes Ynes, y Cecilia, y à otras virgenes para guarda de su castidad. Y otras cosas como estas, todas marauillosas, que obran para nuestro bien, porque vos se lo mandais, y ellos os obedecen con admirable promptitud, diligencia, y alegría, sin perder vn punto de su gloria, ni de su excelencia y dignidad. Porque como Medicos curan nuestras dolencias, y como ricos socorren à los pobres, y como fuertes dan la mano à los que poco pueden, y como pastores cuydadosos apacientan las ouejas, è imitá al Rey delos Angeles, que se humillò por nosotros, y es nuestra guarda, y vino al mundo à ministrar y servirnos, y no à ser seruido. Los mismos Angeles, Señor, os alaben y bendigan, por las mercedes incomparables que les aueis hecho, y por las que continuamente hazeis à los hombres por su mano. Amen.

Tercera oracion, en hazimientto de gracias por la guarda de los Angeles, sacada de los Soliloquios de san Agustín, capítulo 27.

A Mor mio eterno, que me amastes antes que yo os pudiesse amar, y con esse dulcísimo amor me criastes, y me hizistes Señor de todas vuestras criaturas corporales, à las cuales mãdastes que me ayudassen y siruiessen: y no contento con auerme dado esta tan excelète dignidad, me distes otra mayor, mandando à aquellos soberanos y bienauenturados espíritus, que asistien siépre delante de vuestra presencia,

presencia, que fuesen Angeles, y guardas, y defensores mios, y que en todos mis caminos me acompañasen, y amparasen, para que no tropieze, ni caiga, y me libre de mis enemigos fuertes, crueles, y poderosos. Estas son las centinelas que velan siempre sobre los muros de esta vuestra Ierusalén pacífica: son los montes que la cercan, las guardas que nos defienden, los ciudadanos de esta bienaventurada ciudad, nuestra madre, que vos embiais para bien de aquellos que han de ser herederos de vuestra gloria, y alcanzar el premio de la salud eterna. Estos son los que nos aman, como a compañeros de su gloria, los que a todas horas, y en todos los lugares nos amonestan, esfuerzan, y proueen, y socorren en todas nuestras necesidades: los que discurren y son medianeros entre vos, y nos, ofreciendos nuestros suspiros, lagrimas y oraciones, y alcanzandonos vuestra gracia y bendición. Ayudan nos quando trabajamos, guardan nos quando descansamos, animan nos quando peleamos, coronan nos quando vencemos, compadecense quando padecemos por vos, y alegranse quando nosotros nos gozamos en vos. Grande es su cuidado para con nosotros, grande el afecto de su caridad, y todo esto por honraros a vos, y por la estima que tiene de aquella inestimable caridad con que nos amastes. Porque ellos aman a los que vos amais, y guardan a los que vos guardais, y desamparan a los que vos desamparais. Huelganse de nuestro bien, entristecense de nuestro mal: pesales quando pecamos, regozíase quando hacemos penitencia, y boluemos a vos. Ea pues, Señor, hazednos merced, que siempre se gozè de nosotros, para que vos por ellos siempre seais glorificado en nosotros, y nos con ellos seamos vn mismo rebaño, y os alabemos con bozes de júbilo y alabanza, como a Criador de los Angeles, y de los hombres, en los siglos de los siglos. Amen.

Quarta oracion, para hazer gracias al Señor por su santissima vida y passion.

♦ **P**ero si por auerme dado vuestras criaturas para mi seruicio, y el ser que tē-

go, os deuo tanto, Dios mio, que será lo que os deuo por auer qrido vos ser mio, y aueros ofrecido, y expendido todo por mi remedio? Porque para mi os vestistes de carne, para mi nacistes en vn establo, y fuistes reclinado en vn pesebre, y embuelto en pobres pañales, y circuncidado a los ocho dias, y adorado de los Pastores, y de los Reyes, y presentado en el templo, y conocido y predicado del santo viejo Simeón, y de la anciana Ana profetisa. Pues que alabanzas os deuo por estos sagrados misterios que obrastes por mi salud? y como deuo imitar vuestros exemplos y virtudes? Descarnadme, Señor, por vuestra santa encarnacion; y por vuestra natiuidad, naced en mi con nueva luz de gracia, para que yo renouado de vos, y en vos, viua para vos: y por aquella sagrada reclinacion en el pesebre, no me desechéis, aunque sea mas vil que el establo, y por mis pecados me aya hecho semejante a los brutos. Circuncidad espiritualmente mi alma, por vuestra dolorosa circuncisión, y cortad, y apartad de mi todo lo que me puede apartar de vos, y dadme vuestra luz, para que con viua fè me de priessa para conoceros con los Pastores, y adoraros con los Reyes, y abraçaros, y magnificaros con los santos Simeon y Ana. Pues que dirè de vuestra huida a Egipto, y de los sobresaltos de vuestra madre, y de la pobreza e incomodidades que passastes? Que de vuestra sugesion y obediencia hasta los treinta años? Para mi ayunastes, y orastes, y velastes, y llorastes, y caminastes, y padecistes tantos trabajos, santificando el mundo con vuestra vida, alumbrandole con vuestra doctrina, y espantandole, y suspendiendole con vuestros milagros. Para que yo aprenda a pasar como extranjero en esta peregrinacion, y viua en ella como en destierro, y sufra con alegria todas las dificultades que se me ofrecierè, y me sugete por vos a la voluntad agena, y entienda que por mas que yo haga nunca podre llegar con infinitas partes a lo que vos hizistes por mi; y que dello, y de todo lo bueno que por vuestra gracia yo hiziere, siempre os qdo deudor;

deudor; pues todo es vuestro, y don de vuestra gracia, y favor. Mirad, Señor, la humildad cō que os abaxastes à ser bautizado de san Iuan, y quitad de mi qualquiera repunta de vanidad. Acordaos de la soledad que sufristes en el desierto, conuertiendo entre las bestias, y de aquel ayuno, y vitoria magnifica que tuuistes contra Satanas, y otorgadme gracia para que yo sepa viuir en la soledad de mi coraçon, y ayunar de todo pecado, y vencer al enemigo, y no tenerme por seguro de sus tentaciones en esta vida. Yo os presento aquel amoroso coraçon, con que llamastes y juntastes à vuestros dicipulos, y predicastes el Euangelio, è hizistes tantos milagros, dando vista à los ciegos, oyr à los sordos, lengua à los mudos, y sanado à los mancos, coxos y secos, y limpiando à los leprosos, y lançando à los demonios, cōvertiendo las aguas en vino, y multiplicando los panes y los pezes, y resucitando los muertos, y obrando otras marauillas y prodigios: yo os suplico que las obreis espiritualmente en mi alma, y que escriuais en ella cō vuestro dedo poderoso, la verdad y espiritu de vuestra ley Euangelica, y trasladeis mi coraçon en el cielo. Tened presente, Señor, aquel deseado deseo, y aquel exceso de inmenso amor, con que desseastes celebrar la vltima Pascua, para poner fin à las figuras y sombras, y ofrecer vos al Padre eterno en hostia y sacrificio por mis pecados; y aquella misteriosa cena, en que instituiestes el santo Sacramēto de vuestra preciosa carne y sangre, para consuelo y compañía de nuestro destierro. Acordaos de aquel prolixo y penoso memento q̄ hizistes en el huerto, orando con tanta agonía, y tras sudando sangre, por la representacion tan viua de las penas, que por el linage humano auia des de padecer, y por la ingratitud de aquellos por quiē las auia des de padecer, y por las ofensas de vuestro eterno Padre, à quien queria des satisfacer cō ellas; y por la virtud deste sudor sanguineo; os suplico, que en la postrera agonía de mi muerte, de tal manera me confortéis, que aunque mi alma se aparte de mi carne,

nunca se aparte de vos, y que siempre esté sujeta à vuestra santísima voluntad, por mas que la sensualidad resista, y reclame. Yo os pongo delante, bien mio, vuestra prision, la bofetada cruel, los vituperios, los denuestos, baldones, escarnios, afrentas, è injurias, que por mi sufristes: los açotes, y corona de espinas que padecistes; la ignominia con que fuistes puesto à Barrabas, y cōdenado por el iniquo juez à tan dolorosa y afretosa muerte. No os oluideis, Rey mio, de la Cruz pesada que lleuastes sobre vuestros molidos y quebrantados ombros, y que desnudo fuistes enclauado y leuantado en ella entre dos ladrones, por mi salud, y que me escriuiestes con vuestra sangre en vuestras manos: y que despues de auer sido aheleado, estirado, y descoyuntado con tan atrozes y desmedidos tormentos, distes vuestro espiritu al Padre, pidiendole primero con lagrimas, y con vna boz clamorosa y fuerte, que perdonasse à los que os crucificauan. Y pues yo soy el que os crucifiqué, y mis pecados fueron causa de vuestra muerte, perdonadme, Señor, y concededme lo que vos pedistes à vuestro Padre, que concediesse à los que os crucificauan.

Abridme esse coraçon amoroso, abrasado, y encendido, y metedme en el, lauadme con essa sangre y agua, que sale dessa fuente de vida, abraçadme con esos brazos piadosos, y estirados por mi en esse madero sato; flechad el arco, y traspassad con la saeta aguda de vuestro amor este mi coraçon duro, floxo, y rebelde, para que ame al que así le amó, viua para quien dió por el su vida, y muera por vos; pues la muerte por vos, es muerte gloriosa; y vida vital, en los siglos de los siglos. Amen.

Oración para hazer gracias al Señor, por todo lo que padeció por nosotros en sus sagrados miembros.

ADoro, alabo, y glorificote, Señor Amio Iesu Christo, bédigote, y doyte gracias, hijo de Dios viuo, porq̄ tus dignísimos miembros quisiste que por mi remedio fuesen en tãtas maneras afligidos y lasti-

y lastimados. Yo los saludo à todos vno à vno, por tu honra y amor. Saludo os pies de mi Señor, por mi causa afligidos, y cõ duros clauos traspasados. Saludo os venerables rodillas tantas vezes por mi en la tierra hincadas, y tantas vezes cansadas en caminar. Saludote pecho florido por mi con cardenales y heridas afeado. Saludote costado sacratissimo, que fuiste por mi con la lança traspasado. Saludote coraçon amabilissimo, suauissimo, y piadosissimo, por mi rompido, y alanceado. Saludo os espaldas, por mi con açotes rasgadas, y ensangrentadas. Saludo os dulcissimos y carissimos braços, por mi en la Cruz tendidos, y estirados. Saludo os delicadas manos, cruelmente por mi con duros clauos heridas y traspasadas. Saludo os hermosissimos ombros, por mi con el peso de la Cruz molidos y quebrantados. Saludote boca y gargãta suauissima, por mi con vinagre y hiel amargada. Saludo os benignissimos oydos, por mi ofendidos con injurias y afrentas. Saludo os bienaventurados ojos, llouidos de lagrimas por mis pecados. Saludote venerable cabeça, por mi coronada con espinas, llagada con heridas, y con la caña lastimada. Clementissimo Iesu, saludo todo tu precioso cuerpo, por mi açotado, llagado, crucificado, muerto, sepultado. Saludote sangre preciosa por mi ofrecida y derramada. Saludote nobilissima anima, por mi entristecida y angustiada. Amabilissimo Señor, ruegote por tus santissimos miembros, q̃ santiifiques los mios, y laues todas las mãzillas que yo les peguè, vsando mal de todos ellos, tu q̃ viues y reynas en los siglos de los siglos, por siempre jamas. Amen.

Oracion de san Buenaventura, Cap. 1. de la segunda parte del Estimulo del diuino amor.

Señor mio Iesu Christo, llaga mi coraçon con tus llagas, y embriaga mi alma con tu sangre, para que do quiera que me buelua, siempre te vea crucificado, y todo lo que se me representare, me parezca teñido con tu sangre, y yendo del todo à ti, ninguna cosa halle sino à ti, ni vea

sino tus llagas. Sea, Señor, grande consolacion para mi alma ser llagado contigo, y entrañable afliccion, pensar en cosa fuera de ti. No descãse mi coraçõ, ò buen Iesu, hasta que llegue à su centro, y en el ponga fin à sus apetitos y desseos. Amen.

Oracion para hazer gracias à nuestro Señor, por auernos llamado del mal camino que traíamos, y dado nos su conocimiento.

Señor mio, q̃ viste en mi, quãdo pusistes vuestros piadosos ojos en mi? quãdo me llamastes, y trocastes este mi duro y rebelde coraçon, que viste en mi? Estaua yo, Señor mio y Redentor mio dulcissimo, durmiendo à mal reposo, olvidado de vos, y de mi, abraçado con el estiercol desta vida miserable, y descuydado delas cosas eternas, y vos velauades sobre mi, y cuydauades de mi bien. Yo dormia, y vos me despertauades; huía de vos, y vos me seguiades; cerraua los oydos, y vos me llamauades; ofendia os, y vos me aguardauades; estaua sumido en el abismo de mis miserias, y vos estendiades la piadosa, y poderosa mano de vuestra misericordia para librarme, y sacarme del atolladero de mis pecados, y poner mis pies sobre la piedra, y encaminarme por las sendas de la vida. Que viste Señor en mi? viste, Señor, mi miseria, mi ceguedad, mi desconcierto, mi desagrdecimiento, mi perdicion, y cõpadecistes os de vuestra criatura, formada à vuestra semejança è imagen, criada para gozar de vos, comprada con vuestra preciosissima sangre, sustentada cõ vuestros beneficios, regalada con vuestros fauores, y cercada por todas partes de vuestros dones y mercedes: y para que ellas no se perdiessen en mi, aguardastes me, y rompistes los lazos y cadenas cõ que estaua atado y aprisionado.

Señor mio, que viste en mi? viste, Señor, à vos en mi, viste en mi vuestra bondad? y enamorado de vos mismo, y abraçado de vuestro amor, quisistes vècer mis males con vuestros bienes, y como piadosissimo Medico curar mis llagas, y como liberalissimo y riquissimo Principe vestir mi

mi desnudez, enriquecer mi pobreza, hermosear y ataviar mi anima, alumbrar, como Sol de justicia, con vuestra luz mis tinieblas, y triunfar como Dios poderoso, del hombre flaco y pecador. Señor mio, que visteis en mi? no solamente os visteis à vos en mi, mas à mi mismo visteis también en vos, en quien estan todas vuestras criaturas, mucho mas perfectamente que en si mismas: y puesto caso, que por la parte que tengo de mi, merezca ser desechado y olvidado de vos, por la que tēgo de vos, merezco ser fauorecido y perdonado; pues perdonandome, y fauoreciendome, cōseruais vuestros dones, y descubris mas vuestra bondad. Quantos beneficios se encierran en este beneficio? quantas gracias en ésta gracia? quantas mercedes en ésta merced? que me aprouechara, Señor, el auer recebido de vos el ser de la naturaleza, si me faltára el ser de gracia? que fruto me acarreará el precio de vuestra sangre, si yo le menospreciara, y con mis culpas perseverára en no hazer caso de vuestra Cruz? Para que me valiera el ser bautizado, y tener nombre de Christiano, sino viuia como Christiano, y no respetaua vuestros mandamientos y vuestra ley, mas que si fuera vn puro Gentil? La llave de todas estas gracias, es ésta gracia, y por ella las demas me puedē aprouechar. Pues que visteis, Señor, en mi, que así me llamastes, así me trocastes, así mudastes mi corazón?

Que visteis en mi, Señor mio, mas que en otros muchos amigos míos, para aguardarme à mi, y no à ellos, pues todos eramos compañeros en ofenderos, y en el pecar? Quantos hizieron menos pecados que yo, y menos grâues y abominables q̃ yo, y arderan para siempre en el infierno: à los quales, o no esperastes, o no llamastes con tã poderoso llamamiento, como à mi, ni los confirmastes con tan abundante gracia? O gracia suauissima, o gracia inestimable, o gracia soberana, y verdaderamente gracia pura, sobre todo merecimiento, que ni la puede lēgua humana explicar, ni entendimiento comprehender! Que el compañero que està en la carcel

3. parte.

conmigo, sea ahorcado, y salga della para ser pasto de las aues infernales, y yo salga para seruiros la copa en vuestro palacio Real? Que estando dos en vna cama, dexeis al vno, y llameis y honreis al otro! quien lo entenderà? quien lo comprehenderà? quien no quedará atonito y fuera de si, considerado vuestros secretos juyzios, y vuestra infinita è incomprehensible bōdad? Señor mio, yo confieso mi flaqueza, y que no alcanço la alteza y profundidad de vuestros secretos juyzios, ni el pielago sin suelo de vuestras infinitas misericordias, y se que no puedo hazeros deuidas gracias por ellas! Por tanto prostrado à vuestros santissimos pies, humilmente os suplico, que me deis licēcia para llamar a todas las criaturas, para que me ayudem à alabaros y glorificaros por éste inefable è incomprehensible beneficio de mi vocacion, y que recibais en mi nombre, y por mi, los loores y alabanzas que todas ellas, desde el principio que les distes el ser, os han dado, cada vna en su manera, y conforme à la naturaleza que vos mismo les distes. Especialmente os ofrezco los deseos, ansias y piadosos afectos de los siervos y amigos vuestros, que teneis aca en la tierra, y mucho mas los gōzos, jubilos, y cantares de alabanza, que los bienaventurados que ya morã con vos en estas moradas eternas, os ofrecen perpetuamente, abortos y transformados en vos, y conociendo que son cortas, y que no llegan à lo que infinitamente vos merecēis. Particularmente suplico à vuestra gloriosissima madre y Señora nuestra, que supla esta mi falta, y os agradezca ésta tan grande merced, que por su intercession conozco y confieso auer recebido con otras muchas de vos. Y à vos mismo, o buen Iesu, os suplico (pues de tal manera sois hombre Dios, que en la perfectissima è inseparable vnion de vna persona, no ay confusio de las dos naturalezas; humana y diuina, sino que cada vna dellas guarda su propiedad) que vuestra benditissima anima haga gracias por mi à vuestra sacratissima deidad: y que así como sois la origen, y la fuente y principio deste don inestimable, que yo

LII gra-

gratuitamente de vuestra mano he recibido, y vos solo sabeis el precio y estima del, así vos mismo os le agradezcais, y como sois el dador, seais el pagador de lo que yo deuo, y no puedo pagar, ni estimar, y lo desseo hazer siempre. Amen.

Septima oracion para hazer gracias al Señor de la vocacion, sacada de los Soliloquios de san Agustín, capítulo 6. y 33. y 34.

Quien es semejante à vos, Señor, quien es semejante à vos entre los dioses? magnifico sois en la santidad, terrible y digno de alabanza, y obrador de maravillas. Tarde os he conocido, lumbré verdadera, tarde os he conocido, porque tenia delante de los ojos de mi vanidad una nube grande, horrible, y tenebrosa, que no me dexaua ver el Sol de justicia, y la luz de la verdad. En tinieblas me emboluia el hijo de las tinieblas, y así amaua yo mis tinieblas, porque no conocia la luz. Era ciego, y amaua mi ceguedad, y por unas tinieblas yua à dar en otras mayores tinieblas. Quien me sacò dellas? quien me abrió los ojos, que yo ciego tenia cerrados, estando sentado en las tinieblas, y en la sombra de la muerte? Quien me tomó de la mano para sacarme de lugar tan espantoso? Quien es este q̃ me ha alumbrado? q̃ ha descubierto sobre mi el rayo de su luz? q̃ ha despedido de mis ojos la niebla espessa y escura de mis vanidades y antojos? yo no le buscaba, y el me buscò: yo no le llamaba, y el me llamó: quien es este bienhechor mio, y alumbrador mio? Vos sois, Señor mio y Dios mio, misericordioso, padre de las misericordias, y Dios de toda cõsolaciõ. Vos Señor santo y Dios mio, à quiẽ yo indigno, de todo coraçon agradezco este soberano beneficio, y los demas, que de vuestra poderosa mano he recibido. Vos, Señor, me buscastes quando yo huía de vos, vos me llamastes quando yo cerraua los oydos por no oyr vuestras amorosas bozes, y cõ el trueno de vuestra boz sonora y eficaz, penetrastes el oydo interior de mi coraçon.

Dixistes: Hagase la luz, y luego fue hecha la luz, y se deshizo y desaparecio la nube caliginosa, que ofuscaua y ocupaua mis ojos, y con esto vi vuestra luz, y oy vuestra boz, y dixeste ciertamente, Señor Dios mio, q̃ vos sois el que me auéis sacado de las tinieblas, y de la sombra de la muerte, y me auéis llamado à vuestra lumbré admirable, por la qual veo. Gracias os den todos los Angeles por esta merced tan señalada, luz mia; por q̃ quando bueluo atrás los ojos, y veo las tinieblas, y aquel abismo tenebroso y espantoso en q̃ estaua sumido, se estremecen mis carnes, y quedo pasmado y atonito, y como fuera de mi, y digo: Estas son las tinieblas palpables que me cercauan? esta la ceguedad en que yo viuia, y me estoruuaua que no pudiesse ver la lumbré del cielo? O triste y desventurada inorancia, que era causa que yo, Señor, no os conociesse: cautiuo era, y amaua mi cautiuerio: ciego era, y desseuaua mi ceguedad: estaua aprisionado, y no huía de mis prisiones y cadenas: lo dulce me parecia amargo, y lo amargo dulce. Finalmente era miserable, y deleitauame en mi propia miseria: y así estando sin vos era ciego, sordo, è insensible, pues ni conocia lo bueno, ni huía de lo malo, ni sentia los dolores de mis llagas, ni veía los dolores que me cercauan. O desventurado tiempo en que no os conocia, triste la ceguedad en que no os veía, miserable sordera en que no oía vuestras bozes, feo y desdichado coraçon, q̃ se abraçaua con la hermosura corruptible de vuestras criaturas, dexando os à vos, q̃ sois hermosura eterna. Bendito seais vos, y alabado para siempre, alumbrador mio, y libertador mio, q̃ me alumbrastes y esclarecistes mi anima, para que os conociesse. Tarde os he conocido, verdad antigua; tarde os he conocido, verdad eterna: tarde os he conocido hermosura infinita. Vos sois luz, y yo tinieblas, y no os conocia; porque sin vos, no podia yo ser alumbrado, y fuera de vos no ay luz, ò luz eterna!

SECVN-

SEGUNDA PARTE

deste Manual, en que se ponen algunas Oraciones para pedir perdon à Dios N.S. de nros pecados.

Demas de hazer gracias al Señor por los beneficios que auemos recebido de su bendita mano, para lo qual pueden servir las oraciones passadas; deuemos con grã dolor y sentimiento pedirle perdon de nuestros pecados, y no contentarnos con auerlos llorado vna vez, y hecho penitencia dellos. Porque esta penitencia y dolor (como muy bien dize S. Gregorio) nos deue durar toda la vida, y especialmente deuemos renouar y auuar mas, quando nos llegamos à los santos sacramentos de la penitencia y del altar, y nos apartamos para confessar y comulgar. Para esto se pone aqui las oraciones siguientes.

Oracion para pedir à Dios perdon de nuestros pecados, representandole la passion de su benditissimo Hijo, sacada de las Meditaciones de san Agustín. capitulo 6.

Mirad, Padre piadoso, à vuestro piadosissimo Hijo, atormentado con tanta impiedad por mi en la Cruz. Mirad Rey clementissimo al que padece, y acordaos benignamente por quien padece. Por ventura no es este Señor, aquel innocentissimo hijo que vos entregastes à la muerte para redimir al sieruo desagrado? No es este aql autor de la vida, q fue lleuado como oueja mâsa al matadero, y siendo os obediẽte hasta la muerte, no rehufò padecer vn genero de muerte cruelissima y afiëtosa? Acordaos, ò diuino dispensador de nuestra salud, que cõ ser este Señor el q vos de vuestra sustancia engendrades quisistes que se vistiesse de la flaqueza de mi carne. Verdaderamente, Señor, que esta es vuestra deidad vestida de la librea de mi humanidad; la qual en el madero santo pagò, mediante la carne q auia tomado, el triste castigo que yo merecia. Poned los ojos de vuestra Magestad, Señor, sobre esta obra de inefable piedad. Mirad à vuestro amorosissimo hijo estirado y descoyuntado por mi en la Cruz.

3. parte.

Mirad las manos innocẽtes que destilan sangre preciosa, y por ellas perdonad las maldades q las mias han cometido. Parad mientes à aql pecho desnudo, y atrauellado con la lança cruel, y renouadme con la sagrada fuere que del creauero salido. Por aqllos sacratissimos pies, que siempre anduieron à grãdes passos por los caminos de vuestra sancta ley, los quales veyes traspassados cõ duros clavos, os pido que endereceis los mios, para que aborrezcan los caminos torcidos, y anden siẽpre por las sendas dela verdad. O Rey delos Santos, por este Santo delos Santos, por este Redentor mio, yo os suplico, q me hagais correr por el camino de vuestros mandamientos, para que yo sea ayuntado con el en espiritu, pues el no tuuò asco de vestirse de mi carne. Por ventura no mirais, ò padre piadosissimo, la cabeça descacida de vuestro dulcissimo hijo, y la ceruiz mas blãca que la nieue, inclinada y cayda con la presencia dela muerte? Mirad Señor, mirad Criador benignissimo, la humanidad de vuestro amado hijo, y tened misericordia dela flaqueza y miseria desta vuestra pobre criatura. Mirad como està blanqueado su pecho desnudo, como bermeja su sangriento costado, como està estiradas sus secas entrañas, como està escurecida la hermosura de sus ojos, y amarilla la color de su rostro. Real, y como està tan sus braços tendidos, colgadas sus piernas, mas blãcas q el alabastro, y como riegan sus pies atrauellados los arroyos dela sangre diuina. Poned los ojos, ò Padre glorioso, en los miembros quebrãtados deste Señor, y acordaos que somos de barro. Considerad la pena deste hombre Dios, y apiadaos dla miseria del hõbre q criastes. Mirad la passiõ del Redentor, y perdonad el pecado del redemido. Aqlte es, Señor mio, el herido de vos, por los pecados de vuestro pueblo, siẽdo vño qrido en quien siẽpre os agradastes: aqlte es el puro, el innocentissimo, sin culpa, y sin engaño, y tratado como reo, y culpado; pues yo os suplico, que por el me perdoneis mis culpas, y me admitais à osculo de paz, y de reconciliacion. Amen.

LII 2 Oracion

Oracion para pedir perdon de los peccados à nuestro Señor Iesu Christo, sacada de las Meditaciones de san Agustin. Capitulo 39.

Señor mio Iesu Christo, hijo de Dios vivo, que estendistes las manos en la Cruz, y beuistes el caliz amargo de la passion; para redencion del linage humano; suplico os que oy me socorrais. A vos vengo como pobre al rico, como miserable al misericordioso, como enfermo al Medico, como hambriento al padre de vida; como sediento à la fuente que nunca desfallece, como criatura à su Criador, como hombre à Dios, como pecador à su benignissimo Saluador. Ante todas las cosas, dulcissimo Iesu, yo confieso mi maldad ante el acatamiento de vuestra suauidad. En pecado fuy concebido, y nací, y vos me lauastes y santificastes, y yo con otros mayores pecados de nuevo ensuzie y afeè mi anima lauada con vuestra sangre; el vno contrahí por ser hombre, y los otros cometi por ser miserable pecador. Y como desconocido, y desagradecido, despues de auer recebido innumerables beneficios, he cometido nuevas culpas, y auiendo de emendar las passadas, he añadido pecados à pecados. Así os he deshonrado y ofendido, Señor, así he amanzillado y afeado mi anima. Pero vos Señor, apiadaos deste vuestro indigno hijo, pues con tantos y tan excessiuos dolores le paristes. No mireis mi maldad, para olvidaros de vuestra bondad, sino para remediarla, acordando os della. Aplacaos, bien mio, apiadaos, y tened misericordia de mi, no aparteis vuestro rostro de mi anima afligida, pues por mi no le apartastes de los que le abofeteauan y escupian.

Yo confieso que pequè, y que merezco mil vezes el infierno, y que no puedo por mi satisfacer por mis culpas: mas mi satisfacion es vuestra sangre, y vuestra misericordia, que sobrepuja y agota todos los pecados del mundo. Aunque yo pequè y cometi grandes males, por los quales merezco ser condenado; vos no aueis perdido aquella bõdad, con la qual

soleis saluar à los perdidos. Vos Señor, no quereis la muerte de los pecadores, ni os holgais con la perdicion de los q mueren, antes para que los muertos viuiesen, moristes vos, y vuestra muerte matò la muerte del pecado. Y así pues ellos viueron muriendo vos, yo os suplico que viuiendo vos, no muera yo.

Quien podra, ò buen Iesu, desconfiar jamas de vuestra misericordia, si se acordare, que siendo vuestro enemigo moristes por el, y le reconciliastes con Dios? Porque si nos ofrecistes el perdon, quando no le buscauamos, quanto mas facilmente nos le dareis aora que os le pedimos? No os acordeis de vuestra ira contra este pecador, sino de vuestra misericordia para con este miserable. Oluidaos del soberbio que os ha ofendido, y acordaos del que prostrado delante de vos os pide misericordia. Vuestro dulcissimo nombre me da confiança, ò Iesus mio, que quiere dezir Saluador. Pues, ò Saluador mio, por este vuestro santo nombre que me salueis, y que digais à mi anima, Yo soy tu salud. Enfermo estoy, sanadme; flaco estoy, esforçadme; perdido ando, recogedme; muerto estoy, viuificadme. Endereçad mis passos, santificad mis pensamientos, refrenad mis sentidos, encaminad, y gouernad vos mi vida, para que de aqui adelante, yo viua para vos, yo os sirua, y sea todo vuestro, por amor è imitacion, como lo soy por la creacion, y redencion, &c.

Aqui se examine, y despues de auerse examinado diga el Paternoster. Ave maria.

Oracion para aparejarse à la Confession.

Criador del cielo y de la tierra, Rey de los Reyes, y Señor de los señores, que de nada me criastes à vuestra imagen y semejança, y me redemistes con vuestra preciosa sangre: yo confieso que no soy digno de tomaros en mi boca, ni de inuocaros, ni pensar en vos. Pero cõfiado en vuestra clemencia, humilmète os suplico, q mireis con ojos de piedad à éste vuestro sieruo ingrato, y q tengais misericordia de mi, como la tuuistes dela Cananea, y de

y de la Madalena; y perdonastes al Publicano, y al Ladron. Yo os confieso, o Padre piadoso, mis pecados; los quales aunque quiera, no puedo encubrir à vuestra Magestad. Perdonadme, o buen Iesu, à quien yo he ofendido grauemente, con pensamientos, palabras, y obras, y con todas las otras maneras, que vn hombre fapilaco y miserable como yo, ha podido pecar, por mi culpa, por mi culpa, por mi grauisima culpa. Por tanto, Señor mio, viendo yo que baxastes del cielo à la tierra para saluarme, y que leuantastes al Rey Dauid, caydo en adulterio y homicidio, y perdonastes à Pedro, que tres vezes os auia negado, animado cō vuestra benignidad; os pido, que me perdoneis, pues sois mi Criador, mi Redentor, mi Señor, mi Saluador, mi Rey, y mi Dios. Vos sois mi esperança, mi guia, mi ayudador, mi consuelo y fortaleza, mi defensa y libertador, mi vida, mi salud, y mi resurreccion, mi lumbré y mi desseo, y el socorro y amparo de mi coraçon. Pues ayudadme y seré saluo, gobernadme, y defendedme, esforcadme, confirmadme, consoladme, alegradme, alumbtradme, y visitadme: resucitad éste muerto, que es obra de vuestras manos, y no le desprecieis, que por mas pecador q̄ sea, siempre es, y será vuestro, y debaxo de vuestro imperio y jurisdiccion. Adonde huiré, sino voy à vos? y si vos me desechais, quien me recibirá? y si me bolueis el rostro, quien me mirará? Pues bien mio, no tengais asco de mi, por mas vil y feo que sea, porque si soy inuado, vos me podeis limpiar; si ciego, alubrar; si enfermo, sanar; si muerto y sepultado, resucitar: por que infinitamente es mayor vuestra misericordia, que mi miseria; y vuestra piedad, que mi maldad; y mas podeis vos perdonar, que yo pecar. Y así humilmente os suplico, que no me desprecieis, ni mireis à la muchedumbre de mis maldades, sino à la infinitad de vuestras misericordias, y con ella os apiadeis de mi alma, y le digais, Yo soy tu salud. Y pues vos, Señor, dixistes, que no queriades la muerte del pecador, sino que se conuirtiese y viuiese, conuertidme à vos, y no os enojeis cō

3. parte.

tra mi, antes como padre suauissimo, otorgadme verdadera penitencia, pura confession, y digna satisfacion de todos mis pecados, y vn fin desta triste vida, quieto y santo, para que muera en vos, y goze de vos, que viuis y reynais en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para antes de con-

fessarse.

Clementissimo y piadosissimo Señor mio Iesu Christo, y esperança vnica de mi salud, recebid, y o os suplico, esta mi confession, y dadme verdadera contricion, y vna fuente de lagrimas, para que de dia y de noche lllore todas las negligencias y culpas de mi vida, con grande humildad y pureza de coraçon. Llegue à vos, Señor, mi oracion, porque si vos estais airado contra mi, quien me podrá valor? Acordaos de mi, Señor, pues llamastes à la Pecadora y al Publicano à penitencia, y no menospreciastes las lagrimas del q̄ os auia negado. Vos decendistes del cielo à la tierra, y subistes en la Cruz por mi, y en ella distes la vida para saluar à los pecadores; pues oid al mayor de los pecadores, q̄ soy yo, q̄ os inuoca, y pide perdō, y no miréis el mal q̄ yo he cometido, sino al bien de vuestra infinita bondad; porq̄ si yo he hecho por donde me podeis condenar, vos no auéis perdido la clemencia con q̄ soleit perdonar. Pues perdonadme, Saluador mio, y aued misericordia desta alma pecadora, desatad las cadenas de mis culpas, sanad las llagas de mi alma, o bué Iesu, por vuestras preciosas llagas: a vos desseo, a vos busco, a vos quiero, mostradme vuestra benignissima faz, que con solo verla seré saluo. Embiad piadosissimo Señor, vuestra luz, y vuestra verdad en mi alma, por los merecimientos de vuestra purissima y santissima virgen y madre Maria nuestra Señora, y de todos los Santos, para que alombrada con ésta luz, se conozca, y vea todas sus fealdades y faltas, y las lllore, y confiese enteramente cō perfeto dolor, y sincero coraçon. Pesame en el alma de aueros ofendido, y pesame de lo poco que me pesa, y quisiera antes auer padecido todos los tormentos del inuado, q̄ auer

Lll 3 ofen-

ofendido à vuestra diuina Magestad; y propongo de aqui adelante por ninguna cosa ofenderla, dandome vos vuestra gracia, sin la qual ni yo puedo dexar de caer, ni vna vez caydo leuantarme, &c.

Oracion para despues de la Confession.

POr los merecimientos de la bienauenturada siempre Virgen Maria vuestra madre, y de todos los Santos, humildemente os suplico, Señor mio Iesu Christo, que os sea accepta y agradable ésta mi confession que acabo de hazer, y que vuestra infinita piedad y misericordia supla lo que en ella, y en las demas me ha faltado de la suficiente contricion y pureza, y entereza de confessiõ que deua tener, para que por vuestra sangre alcance yo la perfeta y plenaria absolucion de mis pecados, que viuis y reynais cõ el Padre y Espiritu santo Dios verdadero, en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de santo Tomas de Aquino para antes de la Comunión.

AQui mellégo todo poderoso y eterno Dios, al Sacramento de tu vnigenito hijo, mi Señor Iesu Christo, como enfermo al Medico de la vida, como suzio à la fuente de misericordia, como ciego à la lumbré de la claridad eterna, como pobre al Señor de los cielos y tierra, y como desnudo al Rey de la gloria. Ruego pues à tu infinita bondad y misericordia; tengas por bien sanar mi enfermedad, limpiar mi suziedad, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez: para que así pueda yo recebir el pã de los Angeles, al Rey de los Reyes, al Señor de los señores, con tanta reuerencia y temor, con tanto dolor y verdadero amor, con tal fè y tal pureza, y con tal proposito y humildad, qual conuiene para la salud de mi anima. Dame, Señor, que reciba yo no solo el Sacramento de tu sacratissimo cuerpo, sino tambien la virtud y gracia del Sacramento. O piadosissimo y amantissimo Padre, otorgame éste vnigenito hijo tuyo; al qual desseo aora recebir encubierto y debaxo de velo en ésta

vida, de manera que le merezca yo ver para siempre descubierto y sin velo en la patria. El qual contigo viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de san Ambrosio para antes de la Comunión.

SVmo Sacerdote, y verdadero Pontifice Iesu Christo, que en el ara dela Cruz te ofreciste al Padre eterno en sacrificio puro y sin manzilla por nosotros miserables pecadores, y nos diste tu carne por manjar, y tu sangre por beuida, en éste altissimo y venerable Sacramento, por éste gran precio de nuestra salud, y por aquella inefable è inmensa caridad que te mouio à amar tanto à tan pobres è indignas criaturas, humilissimamente te suplico, q embies tu santo Espiritu à mi alma, para q la alumbré, y enseñe, con quanta reuerencia, temor, amor, y deuocion deue tratar y recebir este misterio de nuestra redencion. Crea yo por tu gracia, entienda, sienta, y tenga firmemente, piense, y diga siempre de tan profundo misterio lo que à tí agrade, y à mi alma es prouechoso. Entre tu espiritu bueno y recto en mi coraçon, para que con silencio te hable, y sin ruido de palabras suene en tus oydos, y perciba la verdad de tan diuinos misterios, cubiertos (como con vn sagrado velo) con los accidentes de vino y pan. Librame de todos los inmundos, vãos, y enojosos pensamientos: armame con la pia y fuerte guarda de los santos Angeles: apaga las llamas de mi carnal concupiscencia, con el rocío de tu bendicion celestial, sientã mis entrañas la dulçura de tu beatissima presencia. O pan de vida sana el paladar de mi alma, para que sienta y guste la suauidad de tu amor: sana la de toda dolencia, para que ninguna cosa ame sino à ti, ninguna fuera de ti tenga por hermosa, y gustando la dulçura desta fuente de vida, todos los senos de mi alma queden llenos de tu amor. Pues, o pan celestial, pan viuõ, pan limpio y hermoso, que baxaste del cielo, y das vida al mundo, entra en mi coraçon, y limpiele de toda inmundicia de carne y de espiritu.

Possee

Possée mi alma, sanala, y santificala, huyan de tu presencia mis enemigos, y dexenme el camino desembaraçado y seguro, para que pueda llegar à ti. Yo te presento, Señor mio, y pongo delante tu acatamiento las tribulaciones que padecemos. Los trabajos de tu pueblo, los gemidos de los cautiuos, las lagrimas de los huérfanos, las necesidades de los peregrinos, las menguas de los pobres, las congexas de los enfermos, las flaquezas de los viejos, los peligros de los moços, los deshechos castos de las virgenes, los cuydados de las casadas, y los suspiros de las viudas, para que pues moriste por todos, a todos cófueles y remedies por virtud deste santissimo Sacramento. Amen.

Oracion para lo mismo de san Anselmo.

DVLcissimo y misericordiosissimo Señor mio Iesu Christo, yo confieso delante de tu inmensa bódad, que soy grauissimo y abominable pecador, y cada dia cometo muchas culpas que te desagradan y ofenden. Pero no por esso quiero dexar de llegar à tu sagrado altar, para recibir el cuerpo, que con tanta caridad tu, Redentor mio, ofreciste a tu eterno Padre en el ara de la Cruz por mis pecados: por que en la participacion de tu passion, y en la comida deste pan celestial consiste mi salud y vida. Sin ti no puedo yo dexar de morir, y secarme, como tierra sin agua. Yo me conozco por indigno de llegar à ti, mas tu, Señor santo, y padre piadoso, castigame, açoitame, y purificame, hasta que se consuma la escoria, y la inmundicia de mis males, que por mi inorancia, flaqueza y malicia, se han apoderado de mi. Pecador soy, indigno y abominable soy, pero porque me conozco por tal, vengo à ti, para que de pecador me hagas justo, y de indigno digno, y de muerto me resucites. No te dexaré, Señor, hasta que me bendigas, hasta que entrando en mi alma, la santifiques, y me hagas vino miembro tuyo, y me des prenda de la vida eterna, y bienauenturada, que mediante éste Sacramento espero alcançar por las amorosas entrañas de tu piedad. Amen.

3. parte.

Oracion del Serafico padre san Francisco para lo mismo.

O Señor y Dios mio, quien sois vos, y quien soy yo? He me aqui como vn pobre mendigo, que está delante de vos, que sois riquissimo, para que de vuestros tesoros è inestimables riquezas me deis limosna, y repartais conmigo, si quiera, vn pedaço de pan. He me aqui, Señor, delante de vos, como vn criado delante de su Señor, que os pide el sustento de su alma, que es vuestro cuerpo sagrado, y la vestidura de la caridad, que cubre la muchedumbre de los pecados. Heme aqui, Señor, como vn malhechor delante de su juez: yo os suplico, que me querais ser juez benigno y piadoso, quando mi alma será arrancada del cuerpo, y presentada delante vuestro tribunal. He me aqui como vn amigo (aunque indigno) ante otro su amigo, y os ruego que con vuestra amorosa caridad de tal manera me ateis y vnais con vos, que jamas mi alma se aparte de vos. Heme aqui como el hijo prodigo ante su dulcissimo padre, y con confianza de hijo encarecidamente os pido, que me proucais de todas las cosas que me son necessarias, o conuenientes, para gozar de la herencia que vos me ganastes en la Cruz, cuya prenda es éste inefable Sacramento. O buen Iesus, quien sois vos, y quien soy yo? conozcaos yo, y conozcame à mi, y conoced vos, Criador mio, à ésta vuestra pobre criatura, acogedme, y saluadme, segun vuestra grande è infinita misericordia. Amen.

Otra à nuestra Señora antes de la comunión.

DVLGISSIMA medianera y abogada de los pecadores, y dignissima madre de mi Señor Iesu Christo, por aquella virginal pureza, y profundissima humildad, con que por virtud del Espíritu santo tu concebiste en tus entrañas al Verbo eterno, y tuuiste nueve meses en tu sagrado Templo à aquel Señor, que yo aora quiero recibir, humildemente te suplico, que me alcances

LII 4 deste

deste tu benditísimo hijo gracia para q̄ yo le reciba y aposente en mi alma dignamente: y con aquella intencion, reuerencia, amor y deuocion, q̄ tan gran huesped se deue recibir. No pierda yo por mi culpa el fruto de su passion, y de la preciosa sangre, que estado tu presente vertió por mi en la Cruz. Acuerdate Señora de lo q̄ alli viste, y del oficio que te encomendó: y que quando se vistió de tu carne, y se hizo tu hijo, juntamente te hizo madre nuestra, y madre de pecadores, para que por ti alcancemos, lo q̄ por nuestras culpas desmerecemos. Pues ayudame, fauoreceme, socorre me en ésta hora, para que limpio y purificado en el alma, y en el cuerpo, sea digna morada de mi Señor, para gloria suya, honra tuya, y mi entera saluacion. Amen.

*Otra oracion para antes de la Comunión,
sacada de Contemptus mundi, lib. 4.
capitulo 17.*

O Señor, con suma deuocion, y abrazado amor, con todo afecto del corazón y feruor te desseo recibir, como muchos Santos y deuotas personas te desearon en la comunión, que te agradaron muy mucho en la santidad de su vida, y tu uierón deuoción ardentísima. O Dios mio, amor eterno, todo mi bien, bienauenturáça que nunca se acaba, yo te desseo recibir con muy mayor desseo, y muy mas digna reuerencia que ninguno de los Santos jamas tuuo, ni pudo sentir. Y aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos deuotos, mas ofrezco te yo todo el amor de mi corazón, muy graciosamente, como si todos aquellos inflamados deseos yo solo tuuiese, y aun quanto puede el alma piadosa recibir y desear, todo te lo doy y ofrezco con humilísima reuerencia, y con entrañable feruor. No desseo guardar cosa para mi, sino sacrificarme à mi, y à todas mis cosas à ti de muy buen corazón y voluntad. Señor Dios mio, criador mio, Redentor mio, con tal afecto, reuerencia, loor y honor, con tal agradecimiento, dignidad y amor, con tal fê, esperanza y puridad, te desseo recibir oy, como te desseo y recibí tu santisima madre

la gloriosa Virgen Maria, quando al Angel (que le dixo el misterio de la Encarnacion) con humilde deuocion respondió: *He aqui la sierva del Señor, haga se en mi segun tu palabra.* Y como el bendito mensagero tuyo excelentísimo entre todos los Santos Iuan Bautista, en tu presencia lleno de alegría se gozó, con gozo de Espíritu santo, estando aun en las entrañas de su madre. Así yo desseo ser inflamado de grandes y sacros deseos, y presertarme à ti de todo corazón. Por esso yo te doy, y ofrezco à ti los excessiuos gozos de todos los deuotos corazones, las viuísimas afecciones, los excessos mentales, las soberanas iluminaciones, las celestiales visiones con todas las virtudes y loores celebradas, y q̄ se pueden celebrar en el cielo y en la tierra, por toda criatura por mi, y por los q̄ se me han encomendado, para que seas por todos dignamente loado, y para siempre glorificado. Señor Dios mio, recibe mis votos y deseos de te dar infinito loor y cumplida bendición: los quales justísimamente son devidos, segun la multitud de tu inefable grandeza. Esto te ofrezco oy, y te desseo ofrecer cada dia, y cada momento, y combido, y ruego cō todo mi afecto à todos los espíritus celestiales, y à todos tus fieles, que te alaben, y te den gracias juntamente cōmigo. Alabente, Señor, todos los pueblos, y las generaciones y lenguas, y magnifiquen tu dulcísimo y santo nombre, con grande alegría è inflamada deuocion. Merezcan hallar gracia y misericordia cerca de ti, todos los que deuotamente celebran tu santísimo Sacramento, y con entera fê lo reciben, Amen.

*Oracion para despues de la comunión, sacada
de los Soliloquios de S. Agustin.*

Dulcísimo y benignísimo Señor mio Iesu Christo, ya aueis entrado por vuestra gran benignidad, en ésta vil y pobre casa, pues componedla vos, y enriquecedla con vuestros dones, para que sea digna morada vuestra; reposad en ella para que mi corazón repose en vos. No os contenteis, bien mio, de auerme comunicado vuestro sagrado cuerpo, si-

no

no me dais los tesoros y gracias q̄ traeis con vos: porque poco me aprouechará auer comido el pan de vida, si me quedáse ayuno y muerto, y beuiendo desta fuerte perene, y celestial, no se apagasse, ò se mitigasse la sed insaciable de las cosas caducas y momentaneas, que me atorméta. Vos sois la lumbré de mis ojos, el gozo de mi espíritu, la alegría de mi corazón, la vida de mi alma, esposo mio dulcísimo, regozijo interior y exterior, y bienaventurança mia, quando os amare? quando os abraçaré? quando os poseeré? quando veré vuestra luz, y estaré ciego para todas las cosas de la tierra? quando correré tras el olor suauísimo de vuestros vnguentos? Dadme vn corazón ocupado en vos, vn animo que os ame, vna memoria que se acuerde de vos, vn entendimiento que os entienda, y vn espíritu que esté siempre estrechamente abrazado con vos, dadme vna vida que toda sea vuestra, y vna muerte sossegada y quieta, y principio de la vida bienaventurada y eterna, que por virtud deste santo Sacramento espero de vos. Amen.

Oracion de santo Tomas de Aquino, para despues de la Comunión.

GRacias te doy, Señor Dios padre todo poderoso, por todos tus beneficios, y señaladaméte porque quisiste admitirme á la participacion del sacratísimo cuerpo de tu vnigenito hijo. Suplico te, Padre clementísimo, que esta sagrada comunión no sea para mi alma lazo, ni ocasión de castigo, sino intercessión saludable de perdon; seame armadura de fé, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos, y acrecentamiento de caridad, paciencia, y verdadera humildad, y de todas las virtudes: sea perfeto sosiego de mi espíritu, y firme defension de todos mis enemigos visibiles è inuisibiles, y perpetua vnion contigo solo mi verdadero Dios y Señor: y ten por bien de lleuarme á aquel cõbite inefable, dõde tu eres luz verdadera, hartura cumplida, y gozo perdurable en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de san Buena Ventura, para despues de la Comunión.

Señor Dios todo poderoso, Criador y Saluador mio, como he tenido atreuimiento para llegarme á ti, siendo vna tan vil, tan suzia, y tan abominable criatura? Tu, Señor, eres Dios de los dioses, y Rey de los Reyes, tu eres la suma de todos los bienes, toda la honestidad, toda la hermosura, toda la vtilidad, y toda la suauidad, tu eres fuente de resplandor, fuente de melodía, fuente de olor, fuente de dulçura, fuente de amor, y abraço de entrañable caridad. Y con ser tu el que eres, tu me ruegas á mi, y yo huygo de ti; tu tienes cuydado de mi, y yo no le tengo de ti; tu siempre me amparas, y yo siépre te ofendo? tu me hazes infinitas mercedes, y yo las menosprecio; y tu finalméte me amas á mi, que soy vanidad y nada, y yo no hago caso de ti, que eres infinito è incommutable bien. El estiercol y horror abominable del mundo, antepongo á ti esposo benignísimo, y mas me mueue la criatura que el Criador; mas la vanidad que la eternidad; mas la detestable miseria, que la suma felicidad; mas la amargura, que la suauidad; y mas la seruidumbre, que la libertad. Y como sea verdad, que valgan mas las heridas del amigo, que los engañosos besos del enemigo; yo soy de tal condicion, que mas quiero las engañosas heridas del q̄ me aborrece, que los dulces besos del que me ama. Mas no te acuerdes, Señor, de mis pecados, ni de los de mis padres, sino de las entrañas de tu misericordia, y del dolor de tus heridas. No mires lo que yo cõtra ti hize, sino lo que tu por mi hiziste: porque si he hecho cosas por donde me puedas condenar, tu tienes hecho cosas por dõde me puedas saluar. Pues, Señor, si me amas así como lo muestras, porque me desamparas? porque te alexas de mi? O amantísimo, Señor, tenme con tu temor, aprietame con tu amor, y sosiegame con tu dulçor. Confieso, Señor, que yo soy aquel hijo prodigo, que viviendo luxuriosamente, y amando á mi, y á tus criaturas desordenadamente, desperdiçé toda la hazienda que me

me diste; mas aora que reconozco mi miseria y pobreza, y bueluo acoffado de la hambre à las paternas entrañas de tu misericordia, y me he llegado à esta mesa celestial de tu preciosissimo cuerpo, tē por bien de mirarme con ojos de piedad, y salirme à recibir con los secretos rayos de tu gracia, y tender sobre mi los braços de tu inefable caridad, y darme ósculo de suauissima paz. Conozco, Padre mio, que pequē contra el cielo y contra ti, y que ya no merezco llamarme hijo tuyo, ni aun fieruo jornalero, mas con todo esto ten misericordia de mi, y perdóname mis pecados, para q̄ seas justificado en tus promessas, y quedes vencedor quando fueres juzgado de los hombrezillos que no te conocen. Suplicote mandes, que me sea dada la vestidura de la caridad, y el anillo de la Fē, y el calçado de la esperança; con el qual pueda yo andar por el camino frágil desta vida. Huyga de mi la muchedumbre de todos los vanos pensamiētos y desseos, que vno es mi amado, vno mi querido, vno mi Dios, y mi esposo. Ninguna cosa pues me sepa bien, ninguna me atrayga, ninguna me deleite sino el: el sea todo mio, y yo todo suyo, de tal manera; que mi coraçon se haga vna misma cosa con el: no sepa yo otra cosa, ni otra ame, ni otra dessee, sino solo à Iesu Christo, y éste crucificado: el qual con el Padre, y Espiritu santo viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion à nuestra Señora para el mismo proposito.

Santa Maria dignissima madre de nuestro Señor Iesu Christo, serenissima Reyna del cielo y de la tierra, q̄ mereciste traer en tu sacratissimo vientre al mismo Criador de todo lo criado, cuyo venerabilissimo cuerpo yo he recibido, ten, Señora, por bien de pedir à este tu benditissimo hijo, que me perdone todo lo q̄ cōtra este Sacramēto yo he pecado, por ignorancia, por negligencia, ò por otra qualquiera manera, y que por tus ruegos se abraçe, y se junte con mi alma, con sentimiento de amor tan estrecho, que jamas

se aparte della, hasta llevarla à la bienauenturança: en la qual con el Padre y Espiritu santo viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

TERCERA PARTE, para pedir gracia al Señor contra los pecados mortales.

NO Basta pedir perdón à Dios nuestro Señor por los pecados passados, sino que tambien le deuemos suplicar instantemente, que nos tenga de su mano, para que no caygamos mas en ellos, ni le ofendamos. Porq̄ la verdadera penitēcia tiene dos partes, y como dos caras, vna con que miramos la vida passada, y lloramos amargamente nuestras culpas: y otra con que miramos lo por venir, y proponemos, y procuramos emendarnos, y no ofender mas al Señor, y para esto le pedimos su gracia; con la qual nos leuamos quando auemos caydo, y no caemos quando estamos en pie. Y porque los siete pecados capitales, que comunmente llamamos mortales, son como siete cabeças de la ponçoñosa Hydra, y como raizes y fuentes de donde nace y se deriuian otros muchos pecados, deuemos poner mayor cuydado en vencerlos, y arrancarlos de nuestro coraçon, è inxerir en el las virtudes contrarias, para que cortadas estas venenosas raizes, se seque el tróco y las ramas que en ellas se sustentan. Para pedir al Señor vitoria de los siete pecados mortales, y las virtudes à ellos contrarias, podran seruir las siete oraciones que se figuen.

Oracion para pedir à nuestro Señor la humildad contra la soberbia.

Señor mio, de que me ensobervezco? Sde donde tanta hinchazon? tanta altivez, tanto menosprecio de los otros, y tanta estima de mi mismo? como no deshago la rueda de mi vanidad, mirando la vileza de mi condicion? Porque, que es mi cuerpo, sino vn sepulcro blāqueado, ò vn muladar cubierto de nieue, que por defuera parece blanco, y dentro està lleno de inmundicias?

mundicias? qué es sino vn aluñar, y vn manantial de corrupcion? y vn vaso dañado, que todos los licores que echan en el, luego los azeda y corrompe? Ay vidrio en el mundo mas fragil y quebradizo que mi cuerpo? sujeto à calor y frio, à hambre y sed, à penas y dolores, à enfermedades y muertes. Porque me desuanezco por la gentileza y hermosura del cuerpo, que en vn punto se marchita? ò por el vigor y valentia, que con vn soplo de aire se acaba? ò por la nobleza de mis progenitores, sabiendo que todos somos hijos de Adam, y compuestos de vn mismo barro, y de vilissima materia? ò por las riquezas que no son mias, ni me pueden dar contento, ni hazer bienaventurado?

Pues si còsidero a mi alma, hallaré mayores causas para humillarme, pues fue criada de la nada, y luego que fue vnida cò mi cuerpo, còtraxo el pecado original, y Dios me mirò como à hijo de ira y de traydor. Como podrè yo humillarme tãto como estos dos titulos, nada, y pecado merecen? Que dirè de los otros innumerables pecados de mi alma, que despues de auerme vos lauado con el agua del santo Bautismo cometi? que de mi vanidad, de mis torpezas y fealdades? de mi codicia, de mi ira, de la embidia del bien de mi proximo, de la gula, de la pereza y floxedad con que acudo à los mandamientos de vuestra ley? Quãtos pecados mortales he cometido, y no se si he hecho digna penitencia dellos? y quantas vezes se que he perdido vuestra gracia, y no se si la he cobrado? porque por mi pude caer, y por mi no me puedo leuantar, còn mis manos tomè la muerte, mas las vuestras, Señor, me han de dar la vida. Que pobre soy, Señor mio, que desnudo y miserable? que deleznable y resualadizo, è inclinado à los gustos y cosas aparentes y engañosas de la tierra? que flaco è incòstante para las verdaderas y solidas del cielo? Quede temores congoxosos me atormentan? què de esperanças vanas me leuantan? què de sospechas impertinentes me inquietan y fatigan? què de mudanças arrebatã como olas mi coraçon? ya estoy còtento, ya des-

contento; ya triste, ya alegre; ya temeroso, ya còfiado; ya sospechoso, ya seguro; ya pacifico, ya airado; ya quieto, ya inquieto; lo passado me da pena, lo presente me turba, y lo venidero me cògoxa. Y no es esto lo peor, porque olvidado de mi, pongo los ojos en los vicios de los otros, mas facilmente que en sus virtudes, y mirando los defetos agenos, no veo los mios; para mis culpas soy piadoso, y para las agenas seuro.

Que dirè de la inuencion, y derramamiento de mi coraçon? que de la soltura de mis ojos? del desenfrenamiento de mi lengua? de la desemboltura de mis sentidos? de la inmortificaciòn de mis pasiones? del regalo de mi cuerpo? y de aquel perpetuo oluido en que viuo, como si no hauiesse de morir; estando la muerte à mi puerta? Pues, Señor, si mi principio es la nada, si fui concebido en pecado, si naci con pena, si mi vida toda è trabajo, si la muerte è cierta, y no puede tardar; si vuestro juicio es justo y riguroso, si mi cuerpo ha de fer comido de gusanos, y boluet à la tierra de donde fue formado, y el alma os ha de dar cuèta estrecha de los innumerables beneficios de vuestra poderosa diestray de los males que ha hecho, y de los bienes q por su culpa dexò de hazer: como me puedo yo desuanezer, y siendo hormiga, tomar alas, y siendo vn poco de polvo y ceniza, presumir de mi, y no estar tèblando delante de vos? Humillastes os vos por mi, y siendo Dios de infinita magestad, os vestistes deste vil saco de mi mortalidad, y moristes en vna Cruz, y presumo yo vilissimo gusano de la tierra, y ando hinchado?

Pues yo os suplico humilmente, Señor mio, y maestro celestial, que cò exemplo y palabra nos enseñastes la verdadera humildad, que alumbréis mi alma con vuestra luz, y me deis verdadero conocimiento de mi mismo. Desarraigad de mi la soberbia y altivez, y plantad la humildad, para que entienda que no ay cosa buena en mi, ni natural, ni sobrenatural, que no sea vuestra: y que asì como el sarmiento no puede dar fruto por si mismo, sino està vnido

vnido con la vida; así yo no puedo hazer cosa que os agrade, sino estoy vnido con vos. Conozca que todo lo que tengo de vos, vos me lo distes por vuestra gran misericordia. Viva con vn santo temor, y abra los ojos para ver las virtudes ajenas, y para mirar mis faltas, y crea que no ay hombre alguno tan malo, que no fuera mejor q yo, si huiera recebido tan grandes dones como yo de vuestra bendita mano. Despida de mi la gloria vana, deseché el apetito de honra y ambición, huyga de la presuncion y propia confianza, de la jactancia, de qualquiera estimacion de mi mismo, y desestima de mis proximos. Imite Señor, y maestro mio dulcísimo, vuestra profunda e inmensa humildad, y para que yo alcance esta preciosa joya, y bafa y fundamento de todas las virtudes, abraçame con la humiliacion, que es el camino y medio para la humildad, y muestre en mi trato y conuersacion exterior, el juyzio que interiormente yo tengo de mi mismo, y quando fuere de los hōbres despreciado, alegre se mi alma, o alomenos no pierda la paciencia, dando a vos la gloria, y a si la confusion:

Oracion contra la auaricia, para pedir la virtud de la liberalidad.

Señor mio Iesu Christo, que siendo riquísimo, y Dios, y Señor del cielo y de la tierra, os hizistes pobre por mi, para hazerme rico, y nacistes en vn portal, y vivistes en suma pobreza, y moristes desnudo en vna Cruz, sin tener vna sed de agua, ni donde reclinat vuestra cabeça para enseñarme el menosprecio de las riquezas, y de todas las cosas de la tierra. Yo os suplico, que me deis vuestro espíritu, y apagueis en mi la sed, y apetito desordenado de la hazienda, y arranqueis de mi alma la codicia, y el desseo de aquellos bienes que no pueden bencir el vazio de mi coraçon, ni hartarle, ni darle contentō, y se adquieren con trabajo, y se poseen con cuydado, y se pierden con dolor: y las mas vezes se alcançan y se gastan con pecado, y son lazos de las almas, y materia de muchos males. Criastes me vos, Señor,

a vuestra imagen y semejaça, y yo la afeare con el amor de cosa tan baxa como es la hazienda? Criastes me para el cielo, y yo la ocuparé y embaraçaré con la sollicitud de las cosas de la tierra? Distes vuestra vida, y vuestra fangre por mi, y continuamente me sustentais con vuestro sagrado cuerpo en el sacrosanto Sacramento del altar, y temeré yo que me auéis de faltar en lo que huviere menester para passar esta vida miserable? y dando vos de comer a los pajaricos del aire, y a los gusanos de la tierra, que me ha de faltar vuestra prouidencia en lo que fuere necessario para mi conseruacion? Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo bolucrè al vientre de mi madre, q es la tierra: y ando congoxado, y beuiendo los vientos para allegar, y tener aquellas riquezas que no puedo llevar conmigo, y atormétan con su desseo, y enredan el alma con muchos cuydados, y la enfuzian con vanos deleites, y le quitan su repōso y quietud.

Pues Señor mio y bien mio, desde oy parto mano de la codicia de bienes temporales, y os suplico que me hagais rico de los espirituales y eternos, y me deis vuestra gracia, para que si tuuiere hazienda la reparta largamente con vuestros pobres, e imite vuestra inmensa liberalidad, y si no la tuuiere, me alegrè de ser pobre, por ser mas semejante a vos, y confie en vos, y estè colgado de vuestra diuina prouidencia, y sepa que no me faltareis, Padre mio benignísimo, para passar esta vida breue, caduca y fragil, pues me proueeis cō tanta abundancia de lo que he menester para la vida espiritual, y me criastes para la eterna, y para que la alcançasse distes vuestra vida por mi, y vivis y reynais en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion contra la luxuria, para pedir a nuestro Señor la virtud de la Castidad.

Purísimo y amabilísimo Señor mio Iesu Christo, que como maestro celestial nos enseñaste el tesoro que està escondido en la castidad, y para darnos exemplo, naciste de madre Virgen, y ámas y tienes

y tienes por dulcissimas esposas à las virgenes, y a las almas limpias, q̃ por no mancharse con los deleites carnales, te consagraron su castidad. Tu me mandas, o Rey mio, que sea casto, y yo se que no lo puedo ser sin tu fauor. Pues dame tu, Señor, lo que me mandas, y manda lo que fueres seruido. Mi carne es flaca, mi inclinacion peruerfa, el fuego de mi concupiscencia infernal, la leña con que éste fuego se ceua, mucha y seca, los enemigos que la atizan, solícitos y poderosos, y continuas las ocasiones, que como vientos hazen crecer las llamas; pues como podrè yo resistir à tan crueles enemigos, y viuir en medio deste incendio sin abrafarme?

Bien se, Señor, que por mi no puedo alcançar vitoria de mi carne, pero podrè la alcançar por tu gracia, y cò el rozio del cielo apagar las llamas que me atormentan, y consumen. Como, que no podrè yo hazer lo que tantos niños y niñas, tantos moços y viejos, tantas mugeres y donzellas flacas hizieron? No lo hizieron ellas cierto por su virtud, sino alentadas y esforçadas con tu braço poderoso: pues por ventura ha se abreuado, Señor, tu mano, o agotado tu gracia, y enflaquecido tu virtud? No podrè yo armado con tu espíritu sugetar mi carne, y domar el vicio suzio y alqueroso de la concupiscencia? que tiene dulces principios, y amargos fines; las entradas faciles, y las salidas dificultosas: cuyo deleite no da hartura sino hambre, es breue en el gusto, y perpetuo en la pena. Roba la buena fama, debilita las fuerças, amortigua la hermosura, quita la buena disposicion, embota el entendimiento, y al hombre torna brutal, y le priua del gozo de la buena conciencia, y de la esperança de la vida eterna? No podrè yo con tu gracia conseruar mi alma limpia, pues tu la lauaste con tu sangre, y mi cuerpo limpio, en quien como en vn relicario depositas tu sagrado cuerpo? No podrè, ayudado del santo Angel de mi guarda, resistir al demonio mi tentador y acusador? y no cometer en presencia de mi Angel, lo que no me atreuerè à hazer delàte de otro hombrezillo como yo?

Mayor es infinitamente, Señor, tu bondad, que mi maldad; tu misericordia, que mi miseria; tu poder, que mi flaqueza; la virtud de tu espíritu, que la fragilidad de mi carne. Tenme, Señor mio, con tu mano poderosa, para que no cayga, y otorgame gracia para que yo huyga todas las ocasiones de caer: resista à la tentacion en sus principios; guarde con gran diligencia todos mis sentidos: aparte los ojos de qualquiera cosa que pueda ablandar la constancia de mi coraçon; cierre mis oydos à palabras liuianas; refrene mi lengua; trayga siempre ocupada mi alma con santos pensamientos, ame la aspereza de mi cuerpo, huyga de tratar con mugeres, porque el verlas daña el coraçon, oyrlas le atrae, hablarlas le inflama, tocarlas le enciende, y qualquiera trato suyo es lazo para el varon. Infunde en mi alma la dulçura de tu espíritu, para que gustando tus deleites, desechè los gustos amargos de la carne; y para que ella estè sugeta à la razon, sugetad vos mi alma à vuestra voluntad. Amen.

Oracion contra la embidia, y para pedir à Dios la caridad de los proximos.

Que justamente, Señor, es atormentado el coraçon del embidioso de su propia embidia, que es como gusano, que roe y consume el madero donde nace! y quan semejante es el embidioso à los demonios, que tienen pesar de las buenas obras que hazemos, y de los bienes eternos que alcançamos! no porque ellos los puedan auer, sino porque el hombre no goze de lo que ellos perdieron. Quan contrario es éste vicio à vuestra caridad, pues aborrece à los que vos amais, y à quien estais siempre haziendo bien; y condena, y como deshaze (alomenos con la voluntad) lo que vos hazeis? No sois vos, Señor, absoluto de todos, y de todo? no es justo q̃ repartais vuestra hacienda à vuestra voluntad? y que deis à cada vno, mas, o menos lo que fueredes seruido? Pues porque el gusanillo de la tierra se entristece; pareciendole que le distes menos, y tiene embidia del que recibio mas? por que

que no mide vuestros bienes con vuestra voluntad, que sois Señor dellos, y no con su codicia y falso apetito? y cree que no le conviene tener mas, pues no se lo distes? Pues, o bien mio, o fuente de caridad eterna, cortad de mi alma la soberbia, que es la madre desta pestilencia, desarraygad della el amor desordenado de los bienes del mundo, y enriquecedla con el amor de los bienes celestiales, para que arrancada la mala raiz de donde nace, seque la envidia y tristeza del bien de mis proximos. Amelos todos en vos, y por vos, y por medio de la caridad haga yo propios mios sus bienes, y sea particionero de sus virtudes, y prosperidades, y goze de sus trabajos, sin trabajo mio. Imite vuestra inmensa bondad, que à ninguna cosa de las que hizistes aborreceis, à ninguna teneis envidia, à todas henchis de vuestra gracia y bendicion, à todas lleuais à los fines determinados por vuestra eterna providencia. Amen.

Oracion contra la gula, para pedir à Dios la virtud de la abstinencia.

QUE Diluio de males nos acarredò, Señor, el pecado de la gula? pues por el entrò la muerte en todo el genero humano? y como fue necesario que vos ayunassedes y padecissedes hambre, no solo por nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo? y que prouassedes la hiel y vinagre, para que poniendo nosotros los ojos en vos, refrenemos nuestros gustos, y no tengamos ningun manjar por deslabrido, y nos contentemos con lo necesario para sustentar la flaqueza de nuestra naturaleza, y cercenemos las demasias y superfluidades en el comer, y resistamos à nuestros apetitos, y crucifiquemos nuestra carne, imitandòs à vos, como lo hizieron tantos santos padres, y monges penitentes. Quien ha de regalar, y ceuar con exquisitas viandas el cuerpo que sabe que ha de ser comido de gusanos? Quien por vn tan breue y bestial gusto, ofender à Dios? y querer que por la misma boca y puerta, por donde

entrò la vida y la Hostia consagrada, entre la muerte y el ceuo de los pecados? y pagar con pena eterna, vn deleite momentaneo? En que pararon las mesas esplendidas, y los banquetes sumptuosos del Rico gloton, vestido de purpura y olanda, sino en el infierno? y la pobreza y hambre de Lazaro, que desseaue comer de las migajuelas de su mesa, y no auia quien se las diese, sino en perpetua hartura, y suma bienauenturança? Que tengo yo, o que me queda de todo lo que hasta aora he comido y beuido? y que es lo que he ganado con tantos cuydados y regalos de mi carne? sino auerla enflaquecido, y debilitado con enfermedades (que las mas vezes nacen de mucho comer) y hechola contumaz y rebelde al espiritu, y obligandola à pagar los breues gustos con eternos tormentos? Pues yo os suplico humildemente, Dios mio y Señor mio, que me deis victoria deste domestico enemigo, y de los demas que nacen del, modere mis gustos y apetitos, cercene las cosas superfluas y regaladas, contenteme yo con las precisas y necesarias para passar esta miserable vida, y coma para viuir, y no viua para comer. Y pues vos, Señor mio, así lo quereis, así se haga.

Oracion contra la ira, para pedir la virtud de la mansedumbre.

A Mansad vos, Señor, mi coraçon, que con la presente turbaciõ està furioso y brauo, echad el agua de vuestra gracia, para apagar las llamas de la ira e indignacion que me abrasan y còsumen. Domestica esta fiera bestia, y sossegad las alteraciones, y vientos que me còbaten. Dadme vuestro fauor, y alúbradme con vuestra luz, para que còsiderando mis pecados, conozca q̃ es merced vuestra, pagar lo q̃ por ellos merezco en esta vida: y para que vos me los perdoneis, perdonar yo, por vño amor, las injurias y agrauios, q̃ de otros me parece auer recebido. Imite vuestra admirable paciencia y bondad, con la qual me sufris quando yo os ofendo, y me esperais quando tardo, y me llamais quando huygo, y me recebis quando me bueluo à vos;

y co-

y como padre benignissimo, de enemigo me hazeis amigo, y me admitis al ósculo de paz, y me restituís en el número de vuestros hijos.

Moristes vos, bien mio, por mí, y no sufriré yo vna palabra descomedida por vos? Pedistes perdón al Padre eterno por los que os crucificauan, y no perdonaré yo por vos, á los que sin vuestra voluntad, no me pueden tocar en el hilo de la ropa? Que era yo quando vos derramastes vuestra sangre por mí? no era vuestro enemigo, hijo de ira, y de traydor? y tuuistes por bien de perdonarme, y dar vuestra vida, para que yo no muricse para siempre? Pues con que cara podré yo pedir os misericordia, usando con mi proximo de rigurosa justicia: y suplicaros que me solteis la deuda de diez mil talentos, que por mis innumerables y grauissimos pecados os deuo, ahogando yo, y echando en la carcel (con tanto rigor) al que me deue sola vna blanca? En que cosa puedo yo como verdadero hijo, ser mas semejante á vos, mi benignissimo y eterno Padre, que en imitar aquella inmensa y dulcissima bondad vuestra, con que de dia y de noche repartis vuestros dones sobre vuestros enemigos, y lloueis en las hazas de los justos, y de los injustos? Porque si el que me ofendio es justo, y amigo vuestro, en que razon cabe, que yo sea enemigo, de quien vos, Señor mio, os teneis por amigo? y si es injusto, que quiera vengar la maldad aiena con la propia: y castigar su injusticia con la mia? Y si éste hombre finalmente ha de ser del número de los bienauenturados, y vno de los ciudadanos del cielo, que mayor locura puede ser, que pretender vengarme, de quien en los siglos de los siglos ha de gozar de vos? Y si al contrario ha de ser de aquellos desuventurados, cuyo infierno durará mientras que vos fueredes Dios, que vengança puede llegar á la que tomareis vos, Señor, del, condenandole á tormentos eternos?

Pues heme aquí, Dios mio, Rey mio, y bien mio, heme aquí, en vuestras manos me pongo, en vuestros brazos me arrojo,

todas las injurias y agravios que he recebido, y puedo recibir de los hombres, los perdono por vuestro amor, y os suplico, que vos se las perdoneis, y les hagais bien por el mal que á mí me hizieron, o pretendieron hazer. Perdonadme vos, Señor mio, mis culpas, soltadme las penas que por ellas merezco, ablandad mi corazón, armadle con el escudo de la paciencia y mansedumbre; preuenidle con la consideracion de las cosas humanas, con la breuedad de la vida, con la memoria de la muerte, con el rigor de vuestra justicia, y sobre todo con el exemplo de vuestra suauissima mansedumbre, y del premio que dais á los humildes y mansos de corazón; para que yo sea vno dellos, y os agrade en todo. Amen.

Oracion contra la pereza, para pedir la diligencia en el seruicio del Señor.

Como, Señor, que tengais vos ocupadas todas vuestras criaturas en mi provecho, y que el Sol, y la Luna, las Estrellas, y todos los cielos cada dia den vna buelta al mundo para mi seruicio; y que yo en el vuestro sea tan floxo y descuidado? Que ayais vos pasado tantos trabajos en el discurso de vuestra vida, orando las noches, predicando los dias, y discurrendo por las Prouincias y pueblos, para enseñarme el camino del cielo, y muriendo en vn madero por mí, y que yo me esté mano sobre mano, y no trabaje por mi salud? O momento, del qual depende la eternidad! O tiempo, que pasado no buelue atras, y vna vez perdido, no se cobra! O hora presente, tan poco estimada de los que viuen, y tan deseada de los que mueren! Hora en la qual se puede satisfacer por los pecados, alcançar gracia y perdón, merecer el cielo, y ganar tesoros eternos. Hora para pelear, y merecer. Hora que tiene á Dios por testigo quando batallamos, y por esfuerço quando desfallecemos, y por valedor quando vencemos, y por corona y gloria quando atemos vencido. Encended vos, Señor, mi corazón con el fuego de vuestro amor, sacudid de mí toda tibieza y floxedad, des-

despertadme deste graue y profundo sueño, que me tiene oprimido, alentadme cō vuestro espíritu, corra yo en pos de vos, y tenga delante de los ojos el feruor con q̄ mereceis ser seruido, la intension con que os alaban los Angeles y Santos en el cielo sin cessar, los deseos y ansias con que muchos siervos vuestros se emplean en vuestro seruicio acá en la tierra, y los gozos q̄ poseen por su buena cōciencia y feruor, y el premio que teneis guardado à todos los que con cuydado y solitud trabajan por agradaros, y guardar vuestra santa ley, como yo lo deseo hazer por vuestro amor.

QVARTA PARTE,

en que se ponen algunas oraciones de los principales misterios de la vida de Christo nuestro Señor.

IESV. Christo nuestro Redentor es la fuente de toda la gracia que Dios comunica à toda su Yglesia, es la cabeça que influye en sus miembros todo el sentimiento y mouimiento que tienen de vida espiritual. Es nuestro Saluador, que con su sangre nos rescató de la tirania de Satanas: es nuestro maestro, que con su exemplo y doctrina nos enseñó el camino del cielo, y el mesmo es el camino por dōde auemos de andar, y la puerta por donde auemos de entrar, y la vida de q̄ auemos de gozar. Es nuestro medianero y abogado, nuestra esperança, y todo nuestro bien, y así en ninguna cosa nos denemos ocupar tanto, quāto en meditar la vida y muerte deste Señor, como lo hazia la esclarecida virgen y martir santa Cecilia, porque como muy bien dize san Bernardo en el sermōn 22. sobre los Cantares, y san Buenaventura en el prologo Vitæ Christi, entre todos los exercicios espirituales, ninguno ay tã necessario, tan prouechoso, y que mas facilmente nos lleue à la perfeccion. Dexando pues el discurso de toda la vida del Señor, pondremos aqui algunas oraciones de los principales misterios della, que se

podran rezar en sus fiestas, y en los demas dias del año, por todo el discurso del.

Oracion del nacimiento del Saluador.

A Mabilissimo y dulcissimo Iesu, que siendo Dios eterno, oy salistes de las entrañas de vuestra purissima Madre, y aparecistes en el mundo niño tierno, y sugeto à la inclemencia del cielo, y à las injurias del tiempo, poseed vos mi coraçō, y abrasadle con este fuego de amor diuino, para que conozca q̄ vos sois mi Rey, mi maestro, mi medico, mi pastor, mi amigo, hermano, esposo, padre y Señor: y aq̄l piadosissimo Saluador, que para librarme de mis pecados, os abatistes y humillastes tanto, que nacistes en vn establo, y fuistes reclinado en vn pesebre de bestias. O amor, y bien mio, como se deuria alegrar mi alma en este dia de vuestro sagrado nacimiento? Porque si quando nace vn Principe heredero, se regozija todo el Reyno, y se hazen tantas fiestas, porque nacio vn hombre semejante à los demas, y que no se sabe si será la destruccion del mismo Reyno q̄ se alegra de su nacimiento, con quanta mas razon se deuen gozar los que veē à Dios embuelto en pañales, y salir à luz la luz del mundo, y nacer aq̄l Rey soberano, que trae escrito en su muflo, Rey delos Reyes, y Señor delos Señores? Y aquel Principe que no ha de cargar con tributos à sus subditos, sino pagar con su sangre las penas que ellos merecen? Dadme gracia, niño benditissimo, para q̄ yo os sepa dar gracias por esta gracia singular, y para que me sea prouechoso este inestimable beneficio. Hazedme estar atento à lo que vos, como maestro diuino, me enseñais desde la catreda del pesebre; no hablando, sino callando, porque juntamente cō ser niño, sois Verbo del Padre, cuya niñez habla, y todas las cosas que interuinieron en vuestro nacimiento nos predican menosprecio, humildad, pobreza, y trabajos. El establo, el pesebre, los pañales, la desnudez, el frio y desabrigo, y la cōpañia de las bestias, q̄ son sino voces vuestras, ò niño suaue y amorosissimo, que nos enseñan que no es mala la pobreza, ni

ni son bienaventurados los ricos, y qué el deleite es cuchillo de la virtud?

O lumbré de mis ojos, ò vida de mi vida, y vnica bienaventurança de mi coraçon, escriuid vos esta celestial dotrina en el, y esculpídlas de manera, que ni la loca opinion del mundo la pueda borrar, ni los deleites de la carne escurecer, ni las tentaciones del comun enemigo apartarle de la contemplacion del abatimiêto de vuestro pesebre, y de la imitacion de vuestro humildíssimo nacimiento. Y vos Virgen puríssima, que sois puerta del cielo, por la qual se nos comunica esta gran luz, y por la qual auemos de entrar, si queremos ser partisioneros desta misma luz, fauoreced à mi alma pecadora, y por aquella singular gracia q̄ hallastes en los ojos de Dios, con que entre todas las mugeres, criadas y por criar, sola fuistes escogida por madre suya, y tuuistes en vuestros braços al que por su inmensa magestad no cabe en el cielo, ni en la tierra, y empañastes al q̄ viste todas las criaturas, y reclinastes en vn pesebre al que està sentado sobre los Cherubines y Serafines, que me alcãceis gracia deste vuestro hijo suauíssimo y benigníssimo, para que yo nazca en el, y el nazca en mi; yo viua en el, y el viua en mi. Niño es, amorosíssimo y amabilíssimo es, y conoce que sois su madre, y como à madre os ama, y reuerencia, no os negará cosa que le pidais, especialmente en el dia q̄ con vuestro parto alegrastes el cielo y la tierra, à los Angeles y à los hombres, y quedando mas limpia que el Sol, distes al mundo à Dios humillado, y al hombre levantado al ser de Dios.

Oracion de la santíssima Circuncision.

Niño tierno, Iesu dulcíssimo, q̄ quiere dezir, que oy sois circuncidado, y començais à derramar sangre, y à sentir el dolor del cuchillo, que corre por vuestra dulcíssima y preciosíssima carne? No os bastaua, Señor, tomar la naturaleza del hombre, y parecer menos que los Angeles en nuestra carne mortal, sino que quisistes tomar imagen de pecador? Porque, que es la circuncision, sino indicio de su-

3. parte.

perfluidad, y de pecado? Pero quisistes vos, Señor, fuente de toda santidad, tomar la figura de pecador, y parecerlo no lo siêdo, para castigar nuestra malicia, que conser tan grandes pecadores, no lo queremos parecer: y siendo tan desuergonçados para pecar, somos muy vergonçosos para buscar el remedio del pecado. Quisistes mostraros en la circuncision verdadero hombre, y verdadero hijo de Abraham, y que veniades de aquel pueblo y linage, de que auia de nacer el Mefsias, y estaua marcado y sellado del Señor, con el sello y marca de la circuncision. Quisistes vos guardar la ley que distes, sin ser obligado à guardarla, para enseñarnos la perfecta obediencia y humildad. Quisistes tomar sobre vos nuestras penas, para eximirnos dellas, y darnos vuestros bienes, y hazernos partisioneros de vuestros merecimientos, y obedeciendo vos à vna ley tan rigurosa, nos libraistes della, y la mudastes en la ley blanda y limpia del santo Bautismo. O niño tierno, si eres niño y has amor, que haras quando mayor? Si aora siêdo tã tierno, y de edad de solos ocho dias, començais con tãto amor à derramar esta vuestra puríssima sangre, y darla como señal de la paga que auéis de hazer en la Cruz, para redimir las animas de los que nos auiamos vendido à Satanás, que hareis en la misma Cruz? Que rica y abundante será aquella paga? que rios correrá de sangre? que liberal y copiosa será nuestra redencion, como crecerá con vuestro cuerpo vuestra misericordia, y vuestra salud y remedio? Venistes del alto trono de vuestra magestad à desposaros con vuestra esposa la Yglesia, y distesle oy el anillo precioso de vuestra carne, y las arras de vuestra sangre. Estas son las primicias della, esta es la primera fruta, y por eso es mas sabrosa, y se deue mas estimar? porque si las primeras frutas, aunque sean azedas, y menos bien sazoadas, nos suelen ser mas gratas y gustosas, como no estimaremos y agradeceremos (ò dulcíssimo y amabilíssimo niño) esta primera sangre que oy ofrecistes al Padre por nosotros en vuestra dolorosa circuncision?

Mmm

Quien

Quien jamas vio herir la cabeça por sanar el brazo? o cauterizar el miébro mas noble, por curar el ignoble? antes por guardar la cabeça, se ponen naturalmente à peligro los otros miembros. Pues como, Señor, siendo vos nuestra cabeça, y nosotros vuestros miembros, vos nuestro Principe soberano, y nosotros vuestros esclavos, recibis en vos los cauterios rigurosos que merecen nuestras culpas, para sanarnos de ellas? O bondad inmensa, o dulçura admirable, o bondad infinita, que siendo vos niño tierno, hazeis oficio de ama, que quando el niño que cria està doliente, toma la purga amarga, para que sane el niño. No toma en si la enfermedad del niño, sino la amargura de la medicina, para que el sane. Pues como, Dios mio, como niño bendito, tomais vos la purga amarga, y padeceis tantas penas y dolores, para que nosotros sanemos? sino porque dado que sois niño, sois juntamente nuestra ama, y con la dulçura de vuestra leche nos criais y sustentais à vuestros pechos, y por esso para que nosotros, como niños dolientes, sanemos, y cobremos fuerças, tomais vos la medicina deffabrada de dolores, y comenzais à derramar sangre, para lauarnos, y curarnos con ella. Bendito seais vos, niño santo y amoroso, y bendita sea la sangre que salio oy de vuestro tierno y delicado cuerpezito, y bendito sea el amor con que vos la derramastes por gente tan ingrata y desconocida. No permitais, Señor mio, que se pierda en mi el fruto de tan gran tesoro, y el precio que no tiene precio de nuestra redencion. Circuncidad vos, amor mio, mi alma, circuncidad mi coraçon espiritualmente, para que os sirua. Cortad, mi Dios, la superfluidad deste mi coraçõ, los pensamientos vanos, los cuydados inútiles, las distracciones desaprovechadas, los afectos desordenados y dañosos, cercenad de mi lengua las palabras ociosas, y de mis ojos qualquiera vista curiosa, o lasciuva, y de mis oydos todas las lisonjas, murmuraciones y detracciones: y finalmente de todas mis potencias y sentidos interiores y exteriores, circuncidad todo lo que os desagrada y ofende effos vuestros lim-

piísimos y clarísimos ojos, y dadme gracia, para que de tal manera se componga y quede circuncidado mi espiritu, que merezca ser partícipe del fruto y gloria de vuestra santa circuncision. Amen.

*Oracion del fantissimo nombre de
IESVS.*

O Nombre de Iesus glorioso, nombre dulce, nombre suave, nombre de inestimable virtud y reueréncia, inuentado por Dios, traydo del cielo, pronunciado por los Angeles, y deseado de todos los siglos. Deste nóbre huyen los demonios, tiemblan los poderes infernales, por el se vencen las batallas, callan las tentaciones; con el se consuelan los tristes, a el se acogen los atribulados; y en el tienen su esperanza todos los pecadores. Porque, que quiere dezir Iesus, sino Saluador, y Saluador de pecadores? Hasta aqui, Señor, todos los Saluadores que embiastes al mundo, eran saluadores de cuerpos, que poniã en salvo las haciendas, las viñas, y las casas, y dexauan perdidas las animas, y tributarias al pecado, y por el sujetas al enemigo. Mas vos, Señor, sois Saluador de las animas, y de los cuerpos, y nos librais de todos los males de culpa y pena, y hazeis à todo el hombre salvo, y todo esto se encierra en este suauissimo nóbre de Iesus. Pues librandonos, Señor, con vuestra preciosissima sangre del pecado, juntamente nos librades de la seruidumbre del demonio, de la tirania de la muerte, de la horrible y espantosa carcel del infierno, q̃ eran efectos del pecado, y nos distes prendas de vida perpetua, de amistad, y de vida de Dios, y de la possession de todos los bienes que vuestra salud comprehende.

Ea pues, Iesus mio, saluadme, saluadme de mis pecados, Saluador mio, saluadme de mis malas inclinaciones, no me dexéis seguir el impetu bestial de mis pasiones. Libradme de los apetitos de mi propia carne, no permitais que yo sea esclauo del mundo, vença yo los vanos desleos, los vanos temores, y vanas esperanças deste blãdo y engañoso tirano, salga yo vna vez del cautiucrio, y de las vñas de Satanás.

Co-

Comience à gustar y sentir vuestra salud; y la dulçura y poder de vuestro nombre bendito. O nombre adorado en el cielo, reuerenciado en la tierra, y en el mismo infierno admirable. Iesus es miel en la boca, y melodía en el oído, y alegría en el corazón, olio derramado: derramado del cielo en la tierra, para alumbrar, apacètar y sanar: luz para alumbrar nuestras tinieblas: mājara para esforçar nuestros corazones: medicina para curar nuestras llagas: porque todo esto contiene el nombre de Saluador, y de salud. Este es aquel nōbre amabilísimo, en cuya virtud todos los q̄ se saluan, se han de saluar, y sin el qual no puede auer salud. Este nombre esforçò à todos los Martires, para que con alegría derramasen su sangre por aquel Saluador, que auia derramado la suya por ellos. Por èste nombre fue apedreado san Esteuan, crucificado san Pedro, degollado san Pablo, desollado san Bartolome, assado san Lorenzo, y todos los otros Apostoles y Martires, açotados y afrentados, perseguidos y muertos: los quales todos cō su purísima sangre consagrarō èste dulcísimo nombre, o por mejor dezir, deste nombre ellos fueron consagrados.

O nombre saludable y poderoso para deshazer la hinchazon de la soberuia, refrenar el impetu de la ira, apagar la llama de la luxuria, sanar la llaga de la embidia, templar la sed de la codicia, moderar la gula, auiar nuestra pereza: y finalmente efficacísimo remedio contra todos nuestros vicios, y nuestros males. O dichoso y biē-aventurado nombre, que cōtiene en si todos los nombres de Dios, contāto mayor consuelo que los otros para el hombre; quanto al pecador es mas desseable q̄ las otras cosas el perdon de sus pecados, y la justicia, y la salud. Iusto es, Señor mio, q̄ os conozcamos y os llamemos hijo de Dios, resplandor de la gloria, imagen de la diuina sustancia, Verbo del Padre, virtud y sabiduria del Omnipotente, heredero de todas las cosas, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Iusto es, que os demos los titulos que os dieron vuestros Profetas, y que os llamemos Admirable, Consejero,

3. parte.

Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, y Príncipe de la paz; que os llamemos Oriente, Angel del gran consejo, y nuestro justo, y nuestra justicia, y con otros apellidos gloriosos os honremos y alabemos.

Mas todos estos nombres se encierran en el nombre santo de Iesus, pues todos pertenecen à vuestra gloria, o à nuestro remedio: el qual obrastes vos, como Dios de incomprehensible magestad, y como hōbre manso y humilde, y humillado por nos, y esto todo quiere dezir Iesus, y Saluador. A vos pues acudimos, Señor, à vos llamamos, vuestro santísimo nombre invocamos contra todas nuestras miserias y males que nos cercan. Saluad nos, Señor, Saluador del mūdo, pues cō vuestra Cruz y vuestra sangre nos redimistes. Esforçad el flaco, consolad al triste, ayudad al enfermo, leuantad al caydo, para que como ahora somos fauorecidos con vuestro santo nōbre, y de Christo nos llamamos Christianos (porque con la vnion de vuestra gracia nos vngis para que peleemos) así despues de auer peleado, y por vuestra misma gracia vencido, tengamos nombre de saluos, y seamos partisioneros del dulcísimo nombre de Saluador y de Iesus; para siempre jamas, Amen.

Oracion de los Reyes Magos.

Poderosísimo y benignísimo Señor mio Iesu Christo, que venistes al mundo para saluarle, y el mismo dia que nacistes, embiastes vna nueva Estrella à los Reyes Magos, para que por ella entēdiessen que auia nacido en Iudea el Rey verdadero, y Redentor del mundo, y alumbrados de aquella luz, è inflamados de vuestro amor, la siguiessen, hasta hallaros en el portal de Belen, y prostrados delante vuestro acatamiento, os diessen vassallage como à su Rey, y os adorassen como à su Dios: y os suplico humilmente, que alumbreis mi entendimiento, y encendais mi volūtad; para que os conozca, ame, y siga, y en todo se sujete à vuestra santa ley. Siga yo la estrella de vuestra santa inspiracion, y tenga por suma ganancia el dexar mi patria; gustos, y regalos; quando vos lo mādais:

Mmm 2

Y aun-

Y aunque para obedeceros sea necesario passar trabajos e incomodidades, y el mundo ladre, y Herodes se turbe, y los malos murmurē, y la luz del cielo alguna vez se esconda, no por esso yo desmaye, ni buelva atras; antes imite a estos deuotos Reyes, y tome por guia en la noche oscura desta vida la estrella de la Fè, y con ella crea lo que los ojos de carne y humanos no pueden ver.

No me escandalizen el establo, ni los pañales viles, ni la cama dura del pefebre, ni la estremada pobreza y desabrigo en q̄ nacistes, para no teneros por mi Rey, y Principe del vniuerso: antes siguiendo y o el exemplo destos Reyes, adore en la carne al Verbo eterno, en la niñez a la Sabiduria infinita, en la flaqueza a la fortaleza de Dios, y en la baxeza del hombre la magestad y gloria diuina, y tanto mas me humille, quāto mas humillado y abatido por mi, os veo a vos. Sepa os ofrecer, biẽ mio, todo lo que de vuestra larga mano he recibido, alma, cuerpo, y hazienda, sinificados por el oro, encienso, y mirra, y reconozca que sois mi Dios y mi Rey, y que por mi os hezistes hombre mortal. Y vos Señor, dadme el oro purissimo de vuestra perfetissima caridad, el incienso de vna deuociõ tierna, y ternura deuota, y la mirra de vna mortificacion de todas mis pasiones y gustos, que repugnan a vuestra diuina voluntad. O infante dulcissimo, o niño rezien nacido, o centro de mi coraçon, descanso de mis trabajos, puerto de mis desseos, vida mia, gloria, y bienauenturança mia, y mi sumo bien, yo os pido, ruego, y suplico humilissimamente, que pues oy llamastes y truxistes a vuestro conocimiento a estos santos Reyes, como a primicias de la Gẽtilidad, que descubrais los rayos de vuestra claridad, y los resplandores de vuestra verdad y doctrina Euangelica a los Gentiles, que en tantas Prouincias y naciones del mundo estā en la sombra de la muerte, y sepultados en las tinieblas d̄ su ceguedad. Embiadles, Rey mio, vuestra estrella, y vuestra luz, para que os conozcan, amen, y sigan, y dexando el culto vano de las criaturas, adoren, y siruan a

su Criador, que uiuis y reynais con el Padre y Espiritu santo, en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de la Transfiguracion del Señor.

BEnignissimo Saluador mio, Iesu mio, amabilissimo, que en vuestra gloriosa transfiguraciõ auiaistes nuestra Fè, y nos descubristes el misterio de la satissima Trinidad, y el de vuestra encarnacion, y mostrando os resplandeciente y glorioso, nos distes esperança que nuestros cuerpos se vestiran de la misma hermosura y gloria, y que donde estuuiere la cabeça, estaran los miembros. Yo os suplico, que me otorgueis vuestro perfetissimo amor, para q̄ apartado del bullicio e inquietud de todas las criaturas, atienda a vos, y en el monte Santo os contemple, y vea transfigurado y vestido de inmensa claridad. Entienda yo, Señor mio, quan rateras y viles son todas las cosas deste siglo, y quen suzios y breues los gustos de la carne, si se comparan con aquella suma bienauenturança; pues Pedro, auiendo gustado vna gota de aquel rio de deleites, que alegra la ciudad de Dios, absorto y fuera de si, y olvidado de todo lo demas, queria hazer su morada en el monte, por gozar de aquella vista celestial, y dixo: Señor, bien estamos aqui. Tóme os yo por maestro, oygaos, sigaos, y obedezcaos como a hijo vnigenito y querido del Padre eterno, en quien el se agrada, y por quien le agradan todas las cosas que le agradan. Porque vos, Señor, sois el verdadero legislador, sois el fin de todos los Profetas, el camino y guia del cielo, el dechado de toda santidad, la figura sustancial de vuestro Padre. Vuestras palabras son palabras de vida, vuestra doctrina diuina, y el obedecer a ella, es suma y perpetua felicidad. Sea gloria al Padre, sea gloria al Hijo, sea gloria al Espiritu santo, en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de la gloriosa Resurreccion del Señor.

ENxugad ya vuestras lagrimas, o Rey, ena del cielo, y serenad esos vuestros virgí-

virginales ojos, con el dolor y quebranto escurecidos, y vuestra alma por la ausencia del Sol eclipsada, reciba con su vista nueva luz. Veis aqui, Señora, a vuestro precioso hijo, ya no entre ladrones, sino rodeado de Angeles y Santos; no atormentado, sino gozoso; no disfigurado y muerto, sino resplandeciente y glorioso; y q̄ despues de auer quebrantado las puertas infernales, y sacado las animas de los santos padres, y despojado al cruel tirano que las tenia cautiuas, y buelto el Limbo en Paraíso, y vestido su afeado cuerpo en el sepulcro de inmensa claridad, y puesto le mas hermoso que todas las cosas hermosas, viene à vos refucitado, con vna cara llena de gracias, y como vn espejo de gloria diuina sin manzilla. A vos viene la primera, porque lo seais en el gozo de su resurreccion, pues lo fuistes en sentir los dolores y penas de su Cruz. O Virgen bēditissima, que sintiò vuestro coraçon, quādo le vistes tan hermoso, tan glorioso, tan resplandeciente, y aquellas aberturas de las llagas hechas fuentes de amor? Quando vistes al hijo de Dios, y hijo vuestro, despues de tantas y tan duras batallas, vencedor de la muerte, reparador de la vida, triunfador del infierno, pacificador del cielo, y glorificador de todo el vniuerso? Como le adorastes? como le abraçastes? como le hablastes? como se alegrò, regalò, y derritiò vuestro castissimo coraçon con la vista de aquel Señor, que con su muerte diò vida al mundo, y le renouò cō su admirable resurreccion? Quando vistes aquel esquadron de todas las almas santas que auian salido del Limbo, y los despojos de su vitoria pstrados a vuestros pies, haziendoos gracias por auer sido mediadora de su remedio, libertadora de su cautiverio, y madre de aquel Señor, que con tanta gloria los auia rescitado.

Pues, o Virgen santissima, alcançadme gracia; para que yo sienta oy los sentimientos de vuestro gozoso coraçon, para que mi alma se alegre con la gloria y triunfo de mi dulcissimo Saluador, y que siempre tenga memoria de su Cruz y passion, para que assi sea particionera de la gloria de

3. parte.

su resurreccion. Y vós, Señor, que como otro Ioseph, oy salistes de la carcel, vestido de ropa de inmortalidad, no para ser Saluador de Egipto, sino de todo el mundo: y como otro Mardoqueo, triunfando de la muerte, dexastes à vuestro enemigo Aman colgado del madero: y como otro Ionas salistes del vientre de la Ballena, sin auer recebido daño de los dientes de aquella bestia carnizera, ni de las espantosas ondas del mar. Vos que oy distes vida inmortal à vuestro cuerpo muerto, y con vuestra gloriosa resurrección alegrastes el cielo y la tierra, los Angeles y los hombres, los viuos y los muertos, vencistes la muerte, despojastes el infierno, y quebrantastes el orgullo de Satanas, y apareciendo à rātos testigos, prouastes, que verdaderamente auia des refucitado, y nos distes esperança que algun dia estos nuestros cuerpos corruptibles, y hechos ceniza, por vuestra virtud se vestiran de incorrucion: yo os suplico humilissimamente, bien mio, Redentor y glorificador mio, que de tal manera yo góze desta fiesta y alegria, que refucite perfetamente en vos, y vos en mi, y viua como hombre refucitado, y de la otra vida. Descarnad mi coraçon de todas las cosas de la tierra, trasladadle al cielo, para que viua con vos, que sois mi sumo y solo bien. Despida se de mi la vana tristeza, el temor, la culpa, el espanto de la muerte; pues que ya ha perdido su fuerza; y vos que sois mi vida auéis refucitado, y viuis, y reynais con el Padre y Espiritu santo en los siglos de los siglos. Amen.

*Oracion de la admirable Ascension
del Señor.*

O Iesus mio, amor, luz, vida y descanso de las almas limpias, y todo nuestro bien, que oy subistes à los cielos con gloria y triunfo, y estais sentado à la diestra del Padre como Rey poderoso, lleuad mi coraçon con vos, leuantadle, robadle, y esforçadle, para que corra empos de vos, y os siga, y no se canse hasta que llegue à aquellas corrientes de donde beua, y siempre viua. Vos Redentor mio dulcissimo, como triunfador de la muerte, y

Mmm 3 del

del pecado, y reparador de la vida, y glorificador del linage humano, subistes oy sobre todos los cielos, para honrar con vuestra presencia à vuestro eterno Padre, y embiar à vuestra Yglesia el Espiritu consolador, para assentaros en el trono Real devido à vuestra humildad, y grãdeza, y tomar la possession del cielo para todos vuestros hijos, y alegrar à toda la corte soberana con vuestra vista, y llenar las fillas vazias que perdieron los malos Angeles, y poblarlas de las almas santas que lleuastes con vos, para que vuestra santissima Madre, viendo os subir tan triunfante y glorioso, se oluide de todos los dolores que padeciò en vuestros tormentos y afrentas, y vuestros dicipulos, animados con estas prendas, de buena gana den la vida por la predicacion de vuestro Euangelio: y finalmente para llevar con vos nuestros coraçones, descarnados de todo amor, y limpios de la escoria de la tierra, y estando vos que sois nuestro tesoro en el cielo, alli esten ellos y morè con vos.

Pues, o bien mio, otorgadme gracia, para que viuiendo yo con el cuerpo en la tierra, con el coraçon estè en el cielo, y todo mi amor, mi alegria, mi esperança, mis pensamientos y desseos esten donde estais vos. Porque adonde ha de estar mi coraçon, sino donde està mi tesoro? O que otro tesoro puede auer para mi, sino sois vos? que solo sois heredad rica, y vena preciosa, y bienauenturança de todos vuestros escogidos, y centro y descanso de mi affligido coraçon. Ea, Señor, ea fuente de vida, hartad mi sed con esse rio de consuelo, y alegria que corre por los campos de esse parayso de deleites, y santa ciudad. Embriagad mi coraçon con la embriaguez sobria de vuestro amor, para q se oluide de todas las cosas vanas y engañosas, y solamente se acuerde de las verdaderas, y eternas. Y pues vos oy subiendo à los cielos, repartistes vuestros dones à los hombres, repartid, yo os suplico, Saluador mio, vuestro Espiritu à toda la Yglesia, dad el don de luz y prudencia à los superiores, de obediencia y sugecion

à los inferiores, de rectitud y justicia à los Reyes, de santidad y perfeccion à los Ecclesiasticos, de pureza à las virgenes, de continencia y paz à los casados, de perseverancia à los justos, de penitencia à los pecadores, y con vuestra diuina y larga mano, enriqueced de dones à todos los estados de vuestra santa Yglesia. No abatan los desseos terrenales à los coraçones que vos oy auéis leuantado para el cielo; ni ocupen los bienes percederos à los que vos escogistes para los eternos; ni los deleites engañosos desta vida detengan à los que han entrado por el camino de la verdad. Nuestra alma aora buelè à vos con las alas de los santos desseos, y despues libre de la carga deste cuerpo mortal, llegue à esse puerto de tranquilidad, y góze de vos, y de essa bienauenturada y gloriosa compañía en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para inuocar la gracia del Espiritu santo, sacada del capitulo 9. de las Meditaciones de san Agustín.

O Amor diuino, y comunicacion santa del eterno Padre, y de su Hijo beditissimo, Espiritu poderoso, y consolador clementissimo de todos los affligidos, penetrad con vuestra virtud lo mas intimo de mis entrañas, y con vuestra luz alumbrad mi tenebroso coraçon. Regad le (que està seco) con el riego de vuestra gracia, para que frutifique; heridle cõ las saetas de vuestro amor, y abrafadle con vuestras saludables llamas; para que encendido todo lo mas intimo de mi anima, y de mi cuerpo con vuestro fuego, se derrieta y transforme en vos. Beua yo de aquel rio caudaloso de vuestra dulçura, para q parta mano de todos los gustos venenosos deste mundo. Iuzgad mi causa, y apartadme de la gente no santa, y enseñadme à hazer vuestra voluntad, pues sois mi Dios. Bien se, que consagrais el anima en que vos habitais, en templo y morada del Padre y del Hijo, y por tanto es bienauenturado el que os tiene por huesped; porque juntamente el Padre y el Hijo moran con el.

Venid

Venid ya, venid benignísimo cōsolador del anima afligida, y defensor, y ayudador cierto y oportuno en la tribulaciō. Venid santificador de los pecadores, medico de los enfermos, fortaleza de los flacos, esfuerço de los caydos, maestro de los humildes, espanto de los soberbios, padre piadoso de los huérfanos, juez justo de las biudas, remedio de los pobres, alivio de los cansados. Venid norte de los q̄ no oegan, y puerto seguro de los que han dado al traues. Venid, Señor, venid á mi anima, vos que sois vnica esperança de todos los que viuen, y verdadera vida de todos los que mueren. Venid santísimo Espíritu, venid, y apiadaos de mi, cōformad mi espíritu con vuestro espíritu, y mi pequeñez con vuestra grandeza: sustentad mi flaqueza con vuestro braço poderoso, para que yo os sirua, y os agrade por Iesu Christo mi Saluador; el qual viue y reyna en vuestra vnidad con el Padre, en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para alabar á la santísima Trinidad.

Capitulo 12. de las Meditaciones de San Agustín.

O Santa Trinidad, vna virtud, è indiuisa Magestad; Dios nuestro, Dios todo poderoso, yo el mas vil de vuestros siervos, y el mas pequeño miembro de vuestra Yglesia, os alabo, y bendigo con sacrificio de deuida alabança, por el saber y poder que os auéis dignado dar á este gusanillo. Y porqué no tengo otros dones que ofreceros, os ofrezco con grande voluntad y alegría mis desseos interiores, y el sacrificio de fê no fingida, y de conciencia pura, que por vuestra misericordia de vos he recebido. Yo pues, ó Rey del cielo, y de la tierra, de todo mi coraçon creo, y confieso que sois mi Dios, Padre, y Hijo, y Espíritu santo, trino en las personas, y vno en la sustancia. Dios verdadero, todo poderoso, vna simple, incorporeal, inuisible, è ilimitada naturaleza, que ni tiene sobre sí, ni debaxo de sí, cosa mayor, ni igual. Pero en todas las maneras es perfecta sin deformidad, grande sin cantidad, buena sin calidad, eterna sin tiempo.

3. parte.

po, vida sin muerte, fuerte sin flaqueza, verdad sin mentira, presente sin ocupar lugar, y presente en todo lugar, que hinche todas las cosas sin extension, y en todos los lugares se halla sin contradiciō, y mueue todas las cosas sin mouerse, y està dentro dellas, y no encerrado, y las criò todas, sin tener dellas alguna necesidad, y las rige sin trabajo, y sin tener principio las dà á todas principio, y sin mudarse las muda.

Vos, Señor, sois en la grandeza infinito, en la virtud todo poderoso, en la bondad sumo, en la sabiduria inestimable, en los cōsejos terrible, en los iuyzios justo, en los pensamientos secretísimo, en las palabras verdadero, en las obras fauto, en la misericordia copiosísimo: para con los pecadores pacientísimo, para cō los penitentes pijsimo: siempre el mismo, eterno, sempiterno, bien inmortal, è incommuable, que ni lo ancho os dilata, ni lo angosto os estrecha, ni lugar alguno os aprieta, ni la voluntad os muda, ni la necesidad os afflige, ni las cosas tristes os entristecen, ni las alegres os alegran, ni el oluido os quita, ni la memoria os añade, ni las cosas passadas passan deláte de vos, ni las venideras suceden. A quien la origen no dà principio, ni el tiempo progreso, ni el acaecimiento fin, sino que ante todos los siglos, y en los siglos, y por todos los siglos, viuis para siempre; y tenéis alabança perpetua, gloria eterna, poder infinito, honra singular, Reyno sempiterno, è imperio sin fin, por infinitos y sempiternos siglos de los siglos. Amen.

Oracion del santísimo Sacramento.

Señor mio, que es esto? que hallastes en el hombre, q̄ así andais como perdido de amores por el? No os bastaua el aueros vestido del saco de nuestra carne, y nacido en vn establo, y viuido vna vida tan trabajosa, y muerto en vna Cruz, y dado os por exemplo, guia, y maestro de nuestras acciones, por precio y rescate de nuestras culpas, por santificador y glorificador de nuestras almas, sino que cō vna inuenciō

Mmm 4

mara-

maravilloso aveis qrido ser nuestro manjar, y nuestro sustento? O mar Oceano de inmensa bondad del Criador, que assi se comunica à su criatura! O piélago sin suelo del poder de Dios, que assi conuierte y trasfunda la sustancia de las cosas, y de pan haze carne, y de vino sangre de Iesu Christo, y debaxo de las especies Sacramentales se encierra el Señor de todo lo criado. O abismo profundissimo de la sabiduria incomprehensible de aquella soberana magestad, que hallò tan eficaz, y tan saludable medicina para curar todas nuestras dolencias, y todos nuestros males! O bondad infinita, ò inestimable caridad, ò benignidad nunca oyda, donde el don es el mismo dador, y el Sacerdote es el sacrificio; y el sumo Pòtifice es la víctima que ofrece, y el esclauo recibe al Señor, y la criatura à su Criador, y el hombre come el pan de los Angeles, y con aquel manjar diuino se junta, conuierte, y transforma en el sumo y solo bien. En los otros Sacramentos se dà gracia, y en este està la fuente de la misma gracia. Los otros son dones de Dios, y aqui està el mismo Dios. Los otros son medios para llegar à Dios, mas este es el fin y consumaciòn de todos los Sacramentos, y no ay otra joya mas preciosa en el cielo, ni en la tierra, q Dios nos pueda dar, q esta: pues es la misma de que gozan los bienauenturados; sino que ellos veen à Dios claramente y sin vélo, y nosotros debaxo de aquellos accidentes de vino y pan. Callen pues todas las obras de naturaleza, y callen tambien las de gracia, porque esta es obra sobre todas las obras, y gracia singular. O maravilloso Sacramento, que eres vida de nuestras almas, medicina de nuestras llagas, consuelo de nuestros trabajos, memorial de IESV Christo, testimonio de su amor, manda preciosissima de su testamento, compaia de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, brasas para encender el amor diuino, medio para recibir la gracia, prenda de la bienauenturança, y tesoro de la vida Christiana. Con este manjar es vnida el anima con su esposo, con este se alumbra el entendimiento, def-

pierta se la memoria, enamora se la voluntad, deleita se el gusto interior, acrecieta se la deuocion, derriten se las entrañas, abren se las fuentes de las lagrimas, adormecen se las pasiones, despiertan se los buenos desleos, fortaleze se nuestra flaqueza, y toma aliento para caminar hasta el monte de Dios.

O Dios mio, y bien mio, Iesu mio dulcissimo, y amabilissimo, mi anima desfallece en la consideracion deste inefable Sacramento, y de la entrañable caridad con q le instituyistes, y os dexastes debaxo destas especies visibiles, para nuestra compaia, consuelo, y remedio. Mi entendimiento se agota, mi lengua se enmudece, mis sentidos no estan en si, y pierden sus fuerças; contemplando os aqui, y sabiendo que estais cõ nosotros en el altar. Reconozca yo este soberano beneficio, agradezcale con profunda humildad, aprovecheme desta medicina de mi alma, coma deste pan de vida, y embriagueme cõ este caliz del Señor; acuerdeme que murio por mi, y que no soy mio, sino esclauo suyo, y comprado con su sangre, y alentado con este memorial de su passion, y con las prendas de la bienauenturança, corra en pos del con paciència, fortaleza, y alegria, hasta que por su gracia le vea cara à cara como el es. Amen.

QUINTA PARTE, de la inuocacion de los Santos.

SON Tantas y tan grandes nuestras necesidades de cuerpo y alma, y las culpas en que cada dia caemos, y las dificultades que tenemos en vencernos, y en vencer à los enemigos, que cõtinuamete nos hazen guerra, que nos conuiene estar siempre alerta, y buscar valedores, y fauores, para poder resistir à sus asaltos y combates. El bienauenturado san Pablo dize, que el Christiano lidia en este mudo con Satanas, y que està expuesto à los ojos de los Angeles, y Santos del cielo, que le estan mirando. Los mismos Santos que nos miran, y veen nuestros peligros, y pelears,

y se

y se alegran quando vencemos, y se entristecen (à su modo) quando somos vencidos, son los que con sus oraciones mas nos pueden ayudar, y à quienes nosotros deuenos inuocar, y pedirles sus ayudas y socorros, porque son muy poderosos delante del Señor, y nos alcanzan de su diuina Magestad la gracia q̄ nosotros por nuestras culpas no merecemos. Este uso de inuocar los Santos es antiquissimo en la Yglesia Catolica, y muy glorioso para el Señor que los hizo Sãtos, y para ellos de mucha honra, y para nosotros de grandissima vtilidad; y por esto se ponẽ aqui algunas oraciones, para implorar el fauor de los santos Angeles, de los Patriarcas, Apostoles, Martires, Doctores, Confessores, Virgenes, y finalmente de todos los escogidos de Dios: a los quales nos deuenos encomendar muy afectuosamente, especialmente à los Santos que aquel dia celebra la santa Yglesia, y à algunos nuestros particulares patrones y deuotos.

Pero sobre todos los Santos deuenos tener muy gran deuocion a la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, y tomarla por especial abogada y medianera entre Dios y los hombres: y por esta puerta del cielo entrar en el acatamiento de su soberana Magestad, y por sus manos ofrecerle nuestras necesidades, plegarias y dessecos. Quando nos leuãtamos; quando nos acostamos; quando nos confesamos, y quando nos comulgamos; en la salud, y en la enfermedad; en la vida, y en la muerte; en el trabajo, y en el descanso, en todas nuestras aduersidades y prosperidades, en la tempestad y en la bonança miremos siempre à esta Estrella, si queremos tener segura nauegacion, y llegar cõ saluamento al puerto de la bienauenturãça. Hagamosle cada dia algun seruicio, y pidamosle su fauor, especialmente los dias en que la santa Yglesia celebra sus fiestas; en las quales se le puedẽ rezar las oraciones siguientes.

*Oracion de la purissima Concepcion de
nuestra Señora.*

Dios te salue, suauissima Virgen Maria, à quien Dios escogió por ma-

dre ante todos los figlos, y como à tal preferuo de toda mancha y fealdad de pecado original en tu limpissima concepcion. O puerta del cielo, y puerto deste siglo tempestuoso, medianera piadosa entre Dios y los hombres, adornada de todas las virtudes y gracias, hermosa mas q̄ la Luna, escogida mas que el Sol, y sobre todas las Estrellas resplandeciente. Quiõ podrá, ò madre y Virgen purissima, entender la abundancia de gracias que oy recibiste; quando en las entrañas de tu bienauenturada madre santa Ana fuiste concebida, y tu santissima anima se juntò con tu delicadissimo cuerpo? Hija eres de Adam, mas essenta de la culpa de Adam: porque nunca el Señor te mirò como à pecadora, y enemiga suya, sino como à la que auia de ser madre y templo suyo, esposa del Padre eterno, y sagrario del Espiritu santo, destruidora del pecado, y quebrantadora de la cabeça de la serpiente infernal.

Porque si el cielo Empireo es de otra mas noble sustancia, y casi espiritual, porque en el se exercita vna acciõ tan noble; como es ver à Dios, qual conuenia que fuesse tu, Señora, en la qual mas perfectamente q̄ en el cielo Empireo auia de mostrar Dios, y de la qual auia de tomar nuestra sustancia? Las abejas embarran primero el corcho que han de labrar, y henchir de miel, y el Señor te preferuò à ti de culpa, y te aforrò y enriqueciò de dones, por que nos auias de fabricar aquel panal de miel, que es la dulçura del mundo. El Armiño se dexa antes tomar y morir, que entrar en la cueua donde se aya de ensoziar, y tu hijo, mas limpio que el Armiño, y mas blãco que la nieue, y mas puro que la luz, no quiso morar en casa que algun tiempo huuiesse sido contaminada.

Bendito sea tal Hijo, que assi honrò y sublimò à tal madre, porque no le faltando poder para hazerlo, no era justo que le faltasse la voluntad; pues como la gloria del hijo es gloria de la madre; assi la honra de la madre es honra del hijo; y es justo que el hijo dẽ à la madre toda la honra y excelencia que le puede dar, y que tu dulcissimo y benditissimo Hijo, que es todo tuyo,

tuyo, y mas tuyo que ningun otro hijo lo fue de su madre, te honrasse, y guardasse la ley que el nos dió, y mirasse por tu dignidad, no dexandote caer para leuantarte, sino teniendote, y dandote la mano para que no cayesses. Porque aquel es mas excelente Medico, que preserua al enfermo, que no el que le sana: y mas perfecto redentor el que no dexa cautiuar, q̃ el que rescata al cautiuo: y mas deue el deudor al que paga su deuda antes que por ella le echen en la carcel, que al que le libra despues de preso por ella: y mas està obligado al Señor el innocēte que no cayò, por auer sido guardado de su poderosa mano, que el que despues de auer caydo, por su gracia se leuanta. Y pues tu hijo precioso y bendito es redentor, no igualmente de todos (porque algunos gozā, y otros, por su culpa, no gozan deste beneficio) y ay diuersos grados en nuestra redencion, quien duda, Señora, sino que siendo tú la mas conjunta con tu Hijo, auias de gozar mas perfectamēte que todos los otros hijos de Adam, y por vna manera singular, de la gracia de nuestra redencion.

Tu sola escogida y bēdita entre todas las mugeres, por singular priuilegio y gracia de tu hijo (que es fuente de la misma gracia, y por su naturaleza no pudo pecar) fuiste essenta de todo pecado actual y original, y preuenida con la bendicion y dulçura de aquel benditísimo fruto de tu vientre, que te llenò de gracia, y siēpre estuuò contigo. Porque no era dēcente, que guardando tu cuerpo de corrupciō, y no permitiendo que fuesse manjar de gusanos, tu anima santísima huuiesse sido pasto de aq̃l gusano roedor è infernal, que tu auias de pisar y quebrantar. Alabēle, Señora, los Angeles, y los cielos y la tierra, y todas las criaturas por esta merced que te hizo, y hizo al mundo por ti. Porque tu eres aquella tierra virgen y pura, dela qual el verdadero Padre de nuestra vida, y nuestro segundo Adā fue formado, tierra bendita, y sin sospecha alguna de maldicion, tierra limpia y amassada singularmente con las manos de Dios. Tu eres aq̃l Parayso de deleites plantado

por el Señor hāzia el verdadero Oriente, que es Christo; el qual nunca se te escurreciò, ni se te escondiò. Tu aquella tierra Sacerdotal, que en tanta carestia de gracia, siendo toda Egipto tributaria, sola fue libre de pecho, y libertada de pecado. Tu eres aquella muger Hebrea, madre de Moysen, que aunque estuuò en Egipto, nunca fue cautiuo debaxo de Faraon, sino essenta y libre, para criar à su hijo, y pasar el mar Bermejo con el. Tu aq̃lla çarça espinosa que en el desierto con nueuo milagro ardiendo no se quema; porque abraçando las llamas del pecado Original à los demas, à ti sola guardò el Señor. Tu aquella Arca del testamento, fabricada de madera incorruptible, en la qual se auia de conseruar, no el manā corruptible, sino el pan viuo y celestial. Tu aquella nube ligera del día, sobre la qual el Señor auia de baxar à Egipto; porque aunque naciste de la tierra, fuiste leuantada al cielo, sin peso ni graueza de pecado. Nube verdadera-mente del día, porque nunca fuiste escurrecida, sino siempre vestida de luz y claridad. Tu aquella tierra de Promisiō, que mána y nos produce leche y miel, leche dela humanidad, y miel dela diuinidad de tu precioso Hijo.

Tu trono glorioso del pacifico Salomon, y vara lisa y derecha dela raiz de Iesse, que nunca tuuo nudo, ni torcimiento alguno de pecado, y nos engendrò la flor del mūdo, suauísima y hermosísima, Iesu Christo nuestro Redentor. Tu Belen, ciudad de pan viuo, Sion finta, Alcaçar del Rey Dauid, Ciudad de Dios, dela qual se predican tantas maravillas y alabanças, liço limpiísimo y delicadísimo, sin ruga, ni mancha, y sepulcro nueuo, en que se emboluiò y deposito el sagrado cuerpo de tu Hijo. Lirio entre las espinas, vergel cercado, puerta de Oriente cerrada, por la qual solo Dios pudo entrar, fuente sellada, dela qual la antigua serpiente en ningun tiempo pudo beuer. Tu, Señora, eres mas blanca que la açucena, mas hermosa que la rosa, mas suave que el bálamo, y mas dulce que la miel. Tu fuente del paraíso, pozo de aguas viuas, vaso purísimo.

risimo, vazio de toda amargura, y lleno de toda consolacion. Tu gloria del linage humano, ornamento del cielo, y singular hermosura de todo lo criado. No me deseches, Señora, no me desprecies, no me buelvas los ojos, mirame, recogeme, amparame, para que el Señor me haga de suzio limpio, de pecador justo, de tibio feruiente y deuoto, por tu purissima Concepcion. Amen.

Oracion de la Natiuidad de nuestra Señora.

Que grande gozo, è incomparable alegria, deue tener todo el mundo el dia de vuestro sagrado nacimiento, ò niña benditissima, pues con la luz que vos, como alua diuina, le traíades, se vañò de nueva claridad, y començò à respirar? A toda la santissima Trinidad alegrastes cò vuestro nacimiento, al Padre por auer nacido su dulce esposa, al Hijo, porque auíades de ser su madre, y al Espíritu Santo, porque erades su templo, y por su virtud auíades de concebir en vuestro vientre virginal al Verbo eterno. Los santos Patriarcas vieron en este dia cumplidos sus desseos; los Profetas acabadas aqllas sombras y figuras, debaxo de las quales tantas vezes os dibuxaron y pintaron: los Angeles su Reyna y Señora: y los hombres, la honra, ornamento y gloria de todo el linage humano: y finalmente todos los ludios y Gentiles, justos y pecadores, tienen oy causa de particular regozijo, por auer salido à luz, la que auia de darnos al que es luz y vida del mundo.

Vos, niña gloriosa, nacistes oy la mas linda, la mas bella y hermosa, y mas arreada de gracias, que ninguna pura criatura. Porq̃ así como vuestro precioso Hijo, os fue muy parecido en el ser natural, como hijo à su madre: así vos fuistes muy semejante à vuestro Hijo en el ser de gracia, en la qual el era vuestro padre: y así conuino que en el alma y en el cuerpo, no huíesse cosa criada, que con vos se pueda comparar. Vos sois la segunda Eva, y madre de los viuentes, que viuiran para siempre. Vos mas dichosa que Sarra, mas prudente que Rebeca, mas hermosa que Ra-

quel, mas fecunda que Lia, mas excelente que Maria, hermana de Moysen y Aarõ, mas sabia que Débora, mas fuerte que Judith, mas graciosa q̃ Ester, mas humilde: que Abigail, mas casta q̃ Susana. Porque sois aquella muger vestida de Sol, y coronada de Estrellas, que tiene la Luna debaxo de sus pies, y aquel Santuario q̃ Dios hizo para habitar en el, y aquel Arca fabricada de madera de Setin, y aforrada por dedentro de oro purissimo, que son todas las virtudes con q̃ Dios os adornò.

Dios os salue Maria suauissima, hija sois de Eva, mas para reparar las miserias de Eva, hija sois de hõbre, mas madre de Dios. Virgen sois, mas no sin fruto; fecunda sois, mas sin detrimento de vuestra pureza virginal. Dios os salue, Virgen sacratissima, talamo del esposo celestial, templo de la Sapiencia increada, sagrario del Espíritu Santo, huerto de delicias, parayso de deleites, vena de aguas viuas, y depositaria de todas las gracias y dones de Dios, y singular entre todas las criaturas; pues no ay cosa que os iguale, y todo lo que tiene ser està, ò sobre vos, ò debaxo de vos; porque Dios solamente es sobre vos, y todo lo q̃ no es Dios està debaxo de vos. Desde este punto, y desde esta hora en q̃ salistes al mundo para bien del mundo, yo os reconozco y tomo por Señora mia, y os doy el parabien, y el vassallage, como à Reyna soberana del cielo y de la tierra, y madre de mi Señor Iesu Christo. Vos Virgen purissima, y niña sacratissima, tomadme por esclauo perpetuo, y de vuestro Hijo benditissimo, para que yo con verdadero y santo gozo, me goze oy de vuestro glorioso nacimiento. Amen.

Oracion de la Presentacion de nuestra Señora al templo.

DIOS Te salue, Maria suauissima, à quien tus santissimos padres presentaron al templo, y en tu tierna edad presentaron al Señor, y ofrecieron à su seruicio; para que en dexando los pechos de tu madre, le hizieses sacrificio de ti misma, y como fruta temprana, fresca, y cogida del arbol con su flor, fueses mas gustosa,

tofa, y agradable à aquel Señor, que es fruto de tu sagrado vientre. En el templo material entraste, y le santificaste, è ilustraste, para que fuesse mas glorioso, que el que edificò el Rey Salomon; porque tu eres el tēplo viuo de Dios, y como vn Sancta Sanctorum, adonde no es licito entrar, sino al sumo Sacerdote, segun la orden de Melchisedec; y como la verdadera Arca del Testamento en que està la Vrna del manà, cō que se sustenta el cielo y la tierra. Aqui viuiste, y passaste tu niñez, y fuiste modelo perfetissimo de santidad, y derramaste el olor suauissimo de todas las virtudes: y como Alferez y Virgen de las virgenes, te consagraste toda à Dios, y fuiste la primera que hizo voto de perpetua virginidad, cō alegre y determinada voluntad, abriendo camino, con tu exemplo, à todas las virgenes, q despues te hà seguido y seguirà, y le guardaste tan perfectamente, que mas parecias Angel sin cuerpo, que donzella en carne mortal.

Y pues fuiste tan acabado dechado de pureza, que sola tu vista penetraua los coraçones de los q te mirauan con vna lumbr celestial, y criaua en ellos amor de honestidad; mirame, Señora, con esos ojos amorosos, y eficazes, para que de tal manera mi anima y mi cuerpo florezcan con la castidad, que ninguna fealdad me ensuzie, ningun vicio me posea, y à ningun deleite consienta. O Reyna mia, esperança mia, y alegría de mi coraçon; que viuiendo en el tēplo, con la soledad, silencio y quietud, te disponias à la contēplaciō y vnion con Dios, y eras tan regalada del, y tan visitada de los Angeles, que mas morauas en el cielo que en la tierra; y mas viua tu espiritu con el Espiritu del Señor, que tu cuerpo con tu espiritu; alcançame por tus merecimientos amor del silencio, y del reposo espiritual, para que estos sean mis deleites; todo el tiempo que fuere determinado en la carcel deste cuerpo, por Iesu Christo tu benditissimo Hijo, que viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion en la Anunciacion de nuestra

Señora.

DIOS te salue, Maria suauissima, llena eres de gracia, y el Señor es contigo. Dios te salue puerta del cielo, entrada del parayso, estrella del mar, alegría del mundo, refugio de los pecadores, puerto de los que navegan, ayuda de los que peli gran, camino de los desca minados, salud de los desahuziados, medianera del mundo, muerte del pecado, espanto del demonio, y terror de los espiritus malignos. Por aqlla singular gracia q hallaste en los ojos de Dios, y por aquella inestimable prerrogatiua con que te escogio por madre, y te adorno y sublimò sobre toda pura criatura, te suplico humildemente, (ò esperança y bienauenturança mia) que no te ofendan mis innumerables y abominables pecados, sino que me alcances perdon dellos, y me recibas por esclauo, pues juntamente eres madre de Dios, y madre de pecadores. Por aquella turbacion y casto silencio, que como verdadera humilde tuuiste, quando oyste alabarte al Angel S. Gabriel, te pido, Señora mia, que me impetres verdadero conocimiento de mi mismo, para que despida de mi qualquiera vana alabança, y de la gloria à cuya es, y à mi la confusion.

O Virgē purissima, que estimaste serlo en tanto grado, que ofreciendote el Angel ser madre de Dios, antes de dar tu consentimiento, quisiste saber como podia aquello ser sin detrimento de tu virginidad; yo te suplico por estatu pureza admirable, que me alcances de tu benditissimo Hijo, perfeta victoria de todos los deleites sensuales, y que con su virtud me haga sombra, de manera que se apague en mi el ardor de toda concupiscencia carnal. Por aquella profundissima humildad, cō que siendo escogida por madre de Dios, tu te ofreciste por esclaua, y dixiste: He aquí la sierva del Señor, haga se en mi segun tu palabra, te suplico (ò Reyna del cielo humilidissima) que por tu intercession halle yo gracia en los ojos de tu vnigenito Hijo, y sea verdaderamente humilde. Aparta de mi la altieuz, la soberuia, la presunciō, la arrogancia, el complacimento y estimade mi mismo, y la desestima y menosprecio.

precio de mis hermanos, y conozca mi nada, y q ninguno ay que sea mayor peccador que yo: para que con este conocimiento agrade al que siendo Dios se hizo en tus entrañas hombre por mi.

Por aqillos amorosos afectos, resplandores, encendimientos, gozos, y jubilos elpirituales, que ocuparon tu anima santissima, quando el Espiritu santo sobrevino en ti, y el Verbo diuino se vistio de tu carne, y te dio la nueva dignidad, y gloria de verdadera madre, y te enriqueció de todos los dones y priuilegios para que dignamente lo fueses, te pido, ruego, y suplico (ò madre de Dios y Virgen purissima) q me tomes debaxo de tus alas, y me hagas muy deuoto y perpetuo siervo tuyo; para que mediante tu patrocinio yo no sea mas mio, sino de tu Hijo benditissimo: y todos los pensamiètos, y palabras, y obras de mi vida, se empleen en agradar y seruir à aquel Señor, que en ti, y por ti, se vistio de nuestra carne, y apareció hombre, por hazer al hombre Dios. Amen.

*Oracion de la Visitacion de la Virgen à
santa Ysabel.*

DEzidme Virgen purissima; dezidme Reyna del cielo, por que teniendo al Verbo eterno en vuestras entrañas, y siendo ya madre de Dios, os pusistes en tan largo y trabajoso camino, para visitar à vuestra prima santa Ysabel? El mismo Espiritu santo, por cuya virtud auia des recebido, os incitó à visitarla, para comunicarle los dones del cielo, que vos auia des recebido, y gozaros con ella de su gozo, y seruirle en su preñez, y darnos à todos exemplo de vuestra caridad y humildad. Y para que con vuestras palabras quedasse el diuino Bautista santificado en el vientre de su madre, y ella y Zacarias profetizassen, y participassen del espiritu y gracia de su mismo Hijo.

Bendita seais vos para siempre, pues siendo madre de Dios; y Señora de todo lo criado, fuistes à visitar à vuestra criada; y bendita sean vuestras palabras, que por los oydos de santa Ysabel penetraron el alma de su hijo, y por ellas se fue acelera-

do el uso de la razon, y conocio quien era aquel Señor que vos tenia des en vuestro sagrado vientre; para q con los saltos de plazer, le adorasse. Imite yo, Virgè suauissima, este exemplo de tan estraña humildad, pógame debaxo de los pies de todos; y quiera antes seruir, q ser seruido. Esté muy atèto à todas vuestras palabras, pues son palabras de vida, y por ellas el Señor alumbra, enciende, santifica, y regala las animas que os son deuotas.

Bèdita sois, Señora, entre todas las mugeres, y bèdito el fruto de vuestro vientre. Bendita sois, porq vuestro Hijo es bendito, y fruto de bendicion, en quien todas las gentes son benditas, y vos sois el arbol que nos dio este fruto. Bendita sois, por que todas las demas mugeres, ò carecen de fruto, si son esteriles, ò de la flor de la virginidad, si son madres; pero vos juntastes en vno la fecundidad de madre con la gloria de virgen: Bendita sois, porq aunq no paristes sino solo vn hijo, y algunas madres paren muchos, esse vno que nació de vuestras entrañas es Dios, y vale mas que todo lo criado, y quanto se puede criar. Bendita sois, porq aunq por la generaciõ sois madre de solo Chfo, por la regeneraciõ lo sois de todos los fieles, y por la imitacion, especialmète sois madre de las virgenes. Bendito y alabado sea para sièpre; ò Virgen benditissima, el fruto deste vuestro sagrado vientre; del qual como de vn Sol de justicia descendieron tan esclarecidos rayos, y como de vna clarissima y copiosissima fuente, manaron las aguas de tantas gracias, y prerrogatiuas en vos.

Echadme vos vuestra bendiciõ; Señora mia, para q vuestro hijo me bendiga y me libre de la maldiciõ en que por ser hijo de Adam caí, y en la que por mis graues culpas despues he merecido. Y pues con vuestra presencia de tres meses ennoblecistes la casa de Zacarias y de Ysabel, y la dexastes llena de fauores del cielo, visitad, yo os suplico (ò esperaçã mia) mi alma pecadora, limpiadla, y componedla, para q sea digna morada vuestra, y de vuestro Hijo, y por vuestros merecimètos alcançe su santissima bendicion. Amen.

Oracion

Oracion de la reuelacion de la limpieza de nuestra Señora, hecha à san Ioseph.

O Reyna de los Angeles, y humildísima Señora, que sentistes en vuestro coraçon, quando el santo Ioseph vuestro esposo vio q̄ estauades preñada, y no del, y se congoxò, y affligiò, y por no acusaros quiso dexaros, y desampararos? que sentiemièto tuuo vuestro sagrado pecho? que olas enuistieron vuestro coraçon? que ansias y cuydados ocuparò esta vuestra béditísima anima, vièdo por vna parte à vuestro esposo, que era tã santo, y de vos tan amado, y que os auia sido dado de la mano de Dios, con tan estremada turbacion, y con tanta ocasion para tenerla? y por otra, sabiendo vos q̄ no le teniades culpa, en lo que sospechaua, y queriendo encubrir el misterio sacratísimo con que el Verbo eterno por virtud del Espiritu santo en vuestras entrañas se auia vestido de nuestra carne? como no le manifestastes este secreto, pues vuestra santísima vida, y el testimonio de Elisabet, bastauan para q̄ el entèdièsse que era verdad? Con quanto silencio y paciècia sufristes este trabajo? Como còservastes la paz, y tranquilidad de vuestra anima? que Fè y esperanza tuuistes en el Señor, que remediaría lo que con prudècia humana no se podia remediar? y que de donde auia procedido el misterio, saldria tambien el desengaño à vuestro esposo? como os resignastes en su voluntad, y hezistes sacrificio de vos misma, aparejando os à qualesquiera angustias que el Señor os quisièsse embiar? Como os abraçastes cò la humildad, queriendo antes ser tenida por mala, que descubrir vuestros tesoros, y grandezas?

Yo os suplico béditísima Señora, que me alcanceis gracia de vuestro sacratísimo Hijo, para que yo os imite, y por este exemplo aprenda lo q̄ tengo de hazer en semejantes sospechas, y congoxas: y que quãdo de mi se sospechare q̄ tengo culpa, sin tenerla, me humille, y no pierda la paz de mi anima, ni la confiança y seguridad en mi Señor, y mi bien, y q̄ me ponga en sus manos, y dellas estè colgado, el sea mi guarida, mi refugio, y mi amparo, y solo

tenga pena, de la pena, ò culpa, ò engaño de mi proximo. No desfmaye, Señora, mi coraçon, por grane que sea la tentacion que me viniere, mas estè tan fuertemente abraçado con mi Dios, y tan confiado de su prouidencia, que no se anegue entre las ondas de los juyzios y flaquezas humanas.

O bienauenturança mia, ò Dios de inmensa dulçura y magestad, como sabeis prouar à los vuestros? como los affligis y apurais con la tribulacion? como despues de prouados los consolais? como leuantais à los caydos, esforçais à los flacos, alentais à los desfmayados, resucitais à los que parecian muertos, y bolueis por la verdad, è innocencia de los que con humildad y confiança esperan vuestra visitacion? como à su tiempo, Señor mio, embiastes vuestro Angel, para que desengañasse, y despenasse al santo Ioseph, justamente atraueñado de dolor, y le reuelasse el misterio oculto, è inefable de nuestra redociò, y la innocècia y dignidad de su esposa y madre vuestra, y Reyna vuestra, y con esto cessassen las sospechas, y congoxas de su coraçon? que júbilo y regozijo causò en aquel santo Patriarca esta reuelacion? que admiracion de vuestra bondad? que alabanças y hazimiento de gracias por tan alto beneficio? que estima y reuerencia delas virtudes y excelencias de su esposa? como se le humillaria? como se prostraría à sus pies? como le declararía los tormentos, y olas que auia passado por el? como le pediría perdon? como ambos se derretiría en vuestro amor, y quedarían suspensos y absortos en la contemplaciò de vuestros profundos secretos, y con el agradecimiento y reconocimiento deste beneficio se dispòdrian à recibir cada hora otros nueuos de vuestra liberalísima mano?

Bendito seais vos, Señor, que asì lo hezistes, y bendita sea vuestra gloriosísima madre, por quien lo hizistes, y bédito sea el santo Patriarca Ioseph, à quien hezistes esta tã singular y soberana reuelaciò. Por la intercession de vuestra madre, y deste santo, à quien hizistes tanta honra, q̄ fue tenido

tenido por vuestro padre, os suplico que me sepa yo aprouechar de lo q̄ ellos hizieron, y vos hizistes, y tener paciencia, y confiar en vos. Amen.

*Oracion de la Expectacion del parto de
nuestra Señora.*

DUlcissima y amabilissima madre de Dios, y Virgen sacratissima, ya se llega la hora de vuestro bienaventurado parto, parto sin dolor, parto gozoso. Vuestra es esta hora, y vuestra es; vuestra es, porque en ella auéis de descubrir al mundo, los tesoros diuinos, que teneis encerrados en vuestras entrañas, y el Sol que le ha de alübrar, y el pan del cielo que le ha de sustentar, y la fuente de aguas viuas; por la qual viuen todas las cosas que viuen. Y vos Señora, cō este sagrado parto auéis de quedar mas gloriosa, pues por ser madre, no se marchitarà la flor de vuestra virginidad, antes cobrará nueua frescor, y nueua belleza; porque sois la puerta de Ezequiel cerrada, huerto cercado, y fuente sellada, y todas las gentes os quedaran obligadas, y os reconoceran, y adoraran por madre de su Señor, y reparadora del linage humano, y Emperatriz y Princesa de todo lo criado.

Pero tambien esta hora es nuestra, no solamente por ser para nuestro bien, y principio de nuestro bien, sino porque desde que pecò Adan, y Dios le dio esperança en su promessa q̄ le remediaria, todos los Patriarcas la han deseado, todos los Profetas la han prometido, todos los Santos del Viejo Testamento han suspirado por ella; todas las Gentes la han aguardado, y todas las criaturas estan suspensas y colgadas de vuestro felicissimo parto, en el qual està librada la suma de la salud, y felicidad eterna. Pues, ò esperança nuestra, ò refugio y consuelo de nuestro destierro, oyd nuestros clamores, oyd los gemidos de todos los siglos y naciones, y los continuos ruegos y lagrimas del linage humano, que està sepultado en la sombra de la muerte, aguardando esta luz, y que vos le mostreis su Salvador, su Redentor, su vida, su gloria, y toda su bienaventurança.

Daos priesa, Virgē santissima, daos priesa, acelerad vuestro dichoso y bienaventurado parto, y manifestadnos à vuestro vnigenito Hijo, vestido de vuestra carne, para dar espirito à los hombres carnales, y hazerlos hijos de Dios; al qual sea gloria y alabança en los siglos de los siglos. Amen.

*De la alegria de la Virgen, despues que parió
à su precioso Hijo.*

O Quien pudieffe penetrar, ò Virgen purissima, los gozos y júbilos de vuestro santissimo coraçon, quando distilando los cielos miel, y dulçura, vos en el portal de Belé, sin dolor, sin pesadumbre, sin corrupcion, ni mengua de vuestra pureza virginal, paristes à vuestro vnigenito Hijo, y visteis delante de vos salido de vuestras entrañas, mas limpio y mas resplandeciente que el mismo Sol, al bien y remedio del mundo, tiritando de frio, y que ya con sus lagrimas començaua à hazer oficio de Redentor. Quando adorándole, y besándole los pies como à Dios, y la mano como à vuestro Señor, y el rostro como à vuestro Hijo, y abraçándole, y aplicándole à vuestros virginales pechos, le emboluiestes en vilés pañales, y el santo Infante os mirò cō dulces y alegres ojos, y se os sonriò, como niño à su amorosa madre. Quando visteis decéder los Angeles del cielo à adorarle, y servirle, y à darle musica, y manifestarle à los pastores, y los mismos pastores venir à reuerenciarle, y dar vassallage à su Saluador y Señor.

O Virgen santissima, con que ojos mirauades al que así os mirò? que gracias le dauades? que cantares le cantauades? con que amor le respondiades? que palabras le deziades? que luzes, que resplandores, que ardores, que latidos, que sentimientos y afectos, que ternuras y dulçuras ocupauan vuestra benditissima alma, y la tenian aborta, enagenada, y trasportada en aquel Señor nuestro, y Hijo vño, q̄ por su vil esclauo tanto se auia abatido y humillado, y à vos os auia leuâtado sobre todos los coros, y hierarquias de los Angeles, y sobre todo lo criado? Pues, ò Reyna del cielo y de la tierra, ò Señora mia, y

esperança

esperança mia, yo os doy la norabuena de vuestro glorioso parto, y desta vuestra dignidad, y me gozo entrañablemente de vuestro gozo: y humildemente os suplico, q̃ pues paristes à vuestro precioso hijo para mi, no pierda yo por mi culpa, lo que el me ganó por su gracia. Y pues oy es dia de ofreceros seruicio, y de que vos nos hagais mercedes, yo os ofrezco mi coraçõ, y me doy por vuestro siervo y esclauo cõ perpetuo vassallage por todos los dias de mi vida; y os ruego, madre benignissima, que me alcanceis deste niño tierno y dulcissimo, q̃ teneis en vuestros braços; gracia para que nazca en mi, y viua, y more en mi, de manera que yo sea partícipero de todos los dones, y bienes, que el nos acarreò del cielo con su santo nacimiento. Amen.

Oracion de la Purificaciõ de nuestra Señora.

Que fiesta es esta, ò Virgen purissima, en que la santa Yglesia celebra con tanta solenidad vuestra purificaciõ, quando despues de vuestro sagrado parto à los quarenta dias entrastes en el templo de Ierusalen, à ofrecer como las otras mugeres paridas, lo que mandaua la ley? La purificacion de las paridas era para limpiarlas de las inmundicias del parto, pero vos q̃ quedastes de vuestro sagrado parto mas limpia que el Sol, y mas hermosa que la Luna, que necesidad teniades de ser purificada? puede se por ventura purificar la pureza, ò esclarecer la luz, ò hermosearse la belleza? No erades vos essenta de la ley, como madre de Dios, y Reyna de todo lo criado, y como aquella que concibió, y parió virgen al Verbo eterno, con la qual no hablaua la misma ley que vos quisistes guardar? Así es, Señora mia, así es, no teniades vos necesidad de obedecer à la ley, mas teniala yo que vos obedeciesseis para enseñarme à obedecer, y para q̃ conformando os vos con vuestro benditissimo hijo (que siendo el legislador de todas las leyes, tambien quiso ser presentado, y rescatado en el templo) tuuiessemos por dechado el exemplo de su obediencia, y de la vuestra, y entendiessemos

que las llagas que nos hizo la desobediencia, con la obediencia de la ley de Dios se han de sanar, y q̃ deuemos procurar que nuestras obras no solamente sean limpias en los ojos del Señor, sino también loables en los de los hombres.

Pues, ò Virgen obedientissima, alcançadme oy gracia de vuestro hijo beditissimo, para que yo tenga su ley escrita en mi coraçon, y no piése de dia, ni sueñe de noche, sino como la deuo cumplir. Vos lleuastes oy en vuestros braços al templo à vuestro precioso hijo, y le ofrecistes al Padre eterno, y con cinco monedas le rescatastes, al que con cinco llagas auia de redimir à todos los hijos de Adã. No pierda yo, Señora mia, por mi culpa el fruto desta redencion, ni la eficacia de la sangre, que por mi se vertió en la Cruz. Tome con el santo viejo Simeon en mis braços à este niño amabilissimo, que vos oy por mi ofreceis al eterno Padre, y conozca que es el tesoro del mundo, el heredero de los siglos, el mayorazgo de Dios, la salud del linage humano, la luz de las Gentes, la gloria de Israel, el descanso de mi coraçon, y la suma de toda mi bienauenturança: y por tal le confiesse, y como à tal le ame, y nunca le suelte, ni dexé de mis braços, hasta que por vuestra intercession me saque de la penosa carcel deste cuerpo, y me libre de la peligrosa y cógoxosa guerra desta vida: y como verdadera paz, y pacificador del mundo, recoja en paz mi espiritu, y abra los ojos de mi alma, para que vean la luz del cielo, y vencida la muerte, goze de la sempiterna vida. Amen.

Oracion del Niño perdido.

Señor, adonde os dexè? como os perdi? Como me dexastes, y desaparecistes de mi? Adonde estais, niño dulcissimo, q̃ no os hállo, no os veo, no oigo vuestra voz, no gozo de vuestro amoroso rostro; estais encubierto y escondido de mi anima? perdido andais, porque yo ando perdido, porque no os se guardar, ni servir como deuo, ni ando cuidadoso y solícito delante de vuestro acatamiento y presencia.

O co-

O coraçon mio derramado y distraído, a donde estás, quando no estás con Iesu? como le pierdes, ò como te pierdes, quando le pierdes? O perdida incomparable, ò ausencia inconsolable del amado y del querido! Ay dolor, porque poco os amo, Señor, facilmente os pierdo, y despues de perdido, no suspiro, y lloro por vos, ni os busco adonde os deuria buscar. Dadme gracia, bien mio, q̃ yo no os pierda. Dadme gracia, que si os perdiere, os busque con cuidado donde vos estais, y q̃ os halle, y se góze mi anima de aueros hallado, y que sea solícita en guardaros, para que no os pierda mas. Y si alguna vez, esposo mio amantísimo, escondieredes vuestra faz de mi, si desaparecieredes espiritualmente, y me priuaredes de las consolaciones diuinas, y de la alegría de vuestra presencia, no desfaye yo, ni pierda el vigor de animo y fortaleza que deuo tener, antes me humille y confunda, y confiado de vuestra benignísima piedad, os busque, como os buscò vuestra purísima madre, y Señora nuestra la Virgen Maria. Sepa padecer por mis culpas, lo que ella en este misterio sin ninguna culpa padeciò. Sepa sacrificarme à mi, sepa sacrificarme, como otro Abrahan à Isaac, que quiere dezir alegría, contentandome por vuestro amor y obediencia de carecer de vuestro regalo y suauidad. Y aprèda de vos, Dios mio, à dar de mano à todas las otras obligaciones, aunque sean las naturales de padre y madre, quando la mayor y soberana del Padre celestial me llamàre à sí. No tenga cuenta con la carne del que me engendrò, quando vos, Padre mio, y Señor mio, os quisieredes seruir de mi. Aprenda à obedecer y sujetarme à los hombres por vuestro amor, pues vos Dios de infinita magestad os sujetastes y obedecistes, no solamente à vuestra madre, sino tambien al que (en la opinion de los hombres) era vuestro padre. Conozca la vanidad y engaño del mundo, para que dando libelo de repudio à todo lo que no sois vos, os busque, y os halle, y me abraçe con vos, ò niño perdido, y dulcísimo Iesu, y à mi q̃ soy el perdido, me ganeis vos, de manera

3. parte.

que no os pierda mas de vista, sino q̃ os vea, y goze para siempre en los siglos de los siglos, por intercessiõ de vuestra benditísima madre, que auiendo os perdido, con dolor os buscò, y con indicible gozo os hallò. Amen.

Oracion de la Assumpciõ de nuestra Señora.

SVbiò Christo nuestro bien, y hijo vuestro, al cielo, ò Virgen benditísima, y dexò os à vos en el suelo, para que la santa Yglesia su esposa no quedasse en vn tiẽpo huèrfana de padre y madre, y vos la criassedes à vuestros pechos, y por ser tã tierna, la formassedes, y la assentassedes, y con el exemplo de vuestras admirables virtudes la enriqueciessedes, y acrecentassedes la corona de vuestra inestimable gloria. Pero despues que por algunos años alumbrastes con vuestra vida al mũdo, y plantastes la Yglesia, y con vuestro exẽplo la encẽdistes en el amor de vuestro hijo, con vn desseo abrasado de verle, le suplicastes que os sacasse deste destierro, y mar tempestuoso, y os llevasse à aquel puerto seguro de la bienauenturança, para que siẽpre estuuiesseis abraçada con vuestro querido, y gozassedes de su gloriosa vista.

Oyò el Señor (que siẽpre os oye) vuestra peticiõ, y por conformaros mas cõsigo, y por mayor merecimiento vuestro, y esfuèrço de nuestra flaqueza, quiso que muricessedes (como el siendo autor de la vida aũia muerto) aunque sin enfermedad, ni dolor, sino de puro amor, y desseo de verle. Truxo à vuestra presencia à los Apostoles, que por todo el mundo andauan predicando sus vitorias, para consuelo vuestro, y regalo dellos, y para que cõ vuestra vista y bendiciõ quedassen mas armados y seguros contra los encuẽtros del comun enemigo. Y el mismo Señor y dulcísimo hijo vuestro, acompañado de innumerables Cortesanos de su Real Corte, baxò del cielo por vuestra anima santísima, y despedida del cuerpo cõ increíble suauidad la recibió, y la lleuò al cielo, y la presentò à su eterno Padre. Mas quedando, Señora purísima, vuestro cuerpo

Nnn depo-

depositado en la tierra, no tuuo poder la corrupcion para gastarle, ni los gusanos se atreueron à llegar à el: porque siendo la carne de vuestro béditissimo Hijo carne vuestra, así como no permitio Dios q̄ el cuerpo del Hijo viesse corrupcion, así fue conueniente, que tampoco la viesse el vuestro, y q̄ lo que se deue al Hijo por naturaleza, se diessè à la Madre por gracia, y que auiedo os guardado el Señor de todo pecado, de dolor en el parto, y de detrímto en vuestra pureza virginal, guardasse tambien v̄ro cuerpo de toda podredumbre, y que no le faltasse el priuilegio que Dios ha hecho à los cuerpos de algunos otros Santos. Y que auiendo estado en vuestro sagrado viētre aquel balsamo diuino, tuuiesse mas virtud para conseruarle fresco y entero en el sepulcro, que la que tiene el balsamo de la tierra, para preseruar de corrupciō los cuerpos de los mortales. Pero para mayor gloria vuestra, y alegria de toda la Corte celestial; vuestro mismo Hijo decediò del cielo al sepulcro, acompañado de vuestra misma alma, y de innumerables Angeles, y dio vida al cuerpo muerto, y le boluio à jutar con aq̄lla alma gloriosa, y le vistio de immortalidad, y de vna claridad admirable, y le adorno de las dotes de los cuerpos gloriosos, y de vna hermosura y gracia tan diuina, que ni se puede explicar con palabras, ni con entendimiento humano comprehend.

Subistes, Reyna y Señora mia, subistes por los aires recostada sobre vuestro querido, acompañandoos, asistiendoo, y siruiendoos todos los ciudadanos de aq̄lla Imperial ciudad, y celebrâdo cō extraordinario regozijo vuestro triũfo, hasta que presentada por vuestro hijo en el acatamiento del Padre eterno, y recibida del como esposa dulcissima y coronada de inmensa gloria, fuistes asentada en vn trono à parte, al lado de vuestro Hijo, y cōstituyda Emperatriz del vniuerso, y Reyna soberana de todo lo criado. Aqui vinieron todos aquellos diuinos cortesanos à hazeros reuerencia, y daros la obediēcia, como à su Reyna y Señora, admirados de

vuestra belleza, gracia, y santidad, y que vna pura criatura estuuiesse tan reluciente, y vestida del Sol, y de su inmensa claridad, que escoreciesse la de los demas Santos, y fuesse tan encumbrada sobre todos ellos, que apenas la pudiesen ver.

Pues, ò Reyna de los Angeles, ornamento y gloria de los hombres, consuelo de los justos, refugio de los pecadores. O Virgen soberana, cuello deste cuerpo místico de la Yglesia, teforera y dispēdora de todos los dones de Dios, por cuyas manos se reparten, y por cuya intercessiō se deriuau todas las gracias de aquella fuente perene de la eterna bondad sobre los hijos de Adam. Yo os suplico, Señora mia, por vuestra preciosa muerte, por la gloria de vuestra santissima alma y de vuestro cuerpo, por el triunfo con que oy subistes al cielo, y por mano de la santissima Trinidad fuistes colocada sobre todos los coros de los celestiales espiritus y santos, que desde esse excelso y sublime trono de gloria boluais vuestros piadosos ojos, y mireis à este miserable pecador, è indigno esclauo vuestro, sumido en el abismo de sus miserias, cercado de trabajos, rodeado de peligros, combatido de tentaciones, cargado de pecados, afligido de su propia conciencia, temeroso de la muerte, y dudoso de su fin, y como anegado de las ondas y tempestades desta miserable vida, si vos (ò Estrella diuina, ò Norte cierto y seguro, ò ancora de nuestra esperança, y prendas de nuestra bienauenturança) si vos, Señora mia, no me sacais à puerto de tranquilidad y de salud. Alcançadme buena muerte, por vuestra preciosa muerte, ò Señora, y libradme de qualquier encuentro del enemigo en aquella hora. Y pues sois juntamente madre de Dios y abogada de los pecadores, no os oluideis del mayor de todos los pecadores, que en el dia de vuestra gloria y coronacion dessea emendarse, y os pide fauor. Por vos entrò el Verbo eterno en la tierra, y por vos nosotros que somos de tierra entramos en el cielo.

Todos

Todos los negocios q̄ despacha Dios, por vuestra mano los despacha: los cortesianos del cielo, los hombres de la tierra, las animas de Purgatorio, y hasta los demonios del mismo infierno, os reconocen por Señora, y se humillan y prostrā à vuestros pies. La caridad y zelo de los Apostoles, la paciencia y fortaleza de los Martires: la sabiduria y luz de los Doctores: la humildad y penitencia de los Confessores: la castidad y pureza de las Virgenes: y todo el ornato, gracia, y gloria de la Yglesia Catolica, es gracia de vuestra intercession. Que religion se fundò jamas en ella, y viuiò, y floreciò en santidad, que no fuesse por auerla vòtomado debaxo de vuestras alas y proteccion? Que Rey pudo gouernar y conseruar bien su Reyno, que juez administrar justicia, que Capitan alcançar vitoria, sino por vos? Que donzella guardar virginidad, que casada continencia conyugal, que viuda honestidad vidual, que justo su buena vida, q̄ pecador convertirse à Dios, sino teniendole vos de vuestra mano? El que fue tentado y resistio, por vos resistio: el q̄ yua à caer y no cayò, por vos estuuò en pie, y el que cayò, y se leuantò, por vos se leuantò?

Quien jamas, ò benignissima Señora, os inuocò, que no hallasse remedio en sus necesidades? por esso todos los angustiados y afligidos, acorrè à vos, porque sois nuestro refugio, nuestra esperança y consuelo: pues à todos acogeis, no sea yo desechado; pues para todos sois benigna, misericordiosa y suauè, no sea yo solo castigado como merezco por mis graues culpas, sino perdonado por vuestra santa intercession. Mirad, ò Reyna del cielo, y segura esperança mia, que oy es dia de indulgencia, y jubileo plenissimo, es dia de gracias y mercedes, pues en el fuistes coronada, y tomastes la quieta possessiõ del Reyno, y todo lo criado se sujeto à vuestros pies. Levantadme, y alentadme, para que mortificadas mis passiones, y crucificados mis viciosos appetitos, yo viua de Christo, y en Christo, y para Christo vuestro dulcissimo hijo, y estado con el cuerpo en la tierra, more con el coraçon en el

3. parte.

cielo, y merezca subir adonde vos estais, y gozar del, y de vos en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de nuestra Señora de las Nieves.

QVien, ò Virgen benditissima, no se pòdra debaxo de vuestras alas, vièdo quàn bien consolais à los afligidos, y amparais à los que se fían de vos? Quàto mejor heredera fuistes vos de Iuan Patriocio, y de su muger, y de los grandes bienes que posscian, que lo pudieran ser sus hijos, cuya sucession por ventura ya fue acabada, y sepultada en perpetuo oluido su memoria? la qual aora viue y viuira para siempre, porq̄ con el templo que os edificaron, vos los hizistes gloriosos è immortales. Pues quien, Señora mia, esperança, y dulçura de mi coraçon quiè por mas combatido que sea, y mas encendido en viuas llamas de concupiscencia, desconfiara de poderlas apagar con el rozio del cielo, y hallar refrigerio, y vitoria, mediante vuestras oraciones? còsiderado q̄ sois poderosa para tèplar los mas fuertes ardores del Estio, con la nieue fria del Inuierno: alabada y glorificada seais vos. Viua yo siempre debaxo de vuestra sombra y amparo, y sepa q̄ no tengo q̄ temer, teniendo os à vos propicia y fauorable.

Oracion à nuestra Señora.

DI O S te salue, ò Señora admirable, y despues de Dios, entre todos los Santos santissima, que con virginidad de madre, y con maternidad de virgen, maravillosamente engendrastè à Iesu Christo, Saluador dl mudo. Tu eres graciosissimo templo de Dios: tu sagrario del Espiritu santo: tu recamara gloriosa de la santisima Trinidad. Por tu Hijo, Señora, viue la redondez de la tierra, contigo se recrean los viuos, y cõ la memoria de tu dulce nombre se alegran las animas de los finados. Inclina Señora, y fiel abogada mia, los ojos de tu misericordia à este tu vil siervo, è impetrame entero perdõ de mis culpas, y la perfeta abnegacion y mortificacion de mis vicios, y vn coraçon puro, humilde, benigno, y herido del amor de

N n n 2 tu

tu dulcísimo Hijo, para q̄ el more y def-
cane en mi, y yo sea contado entre los
hijos, que tu, como madre, amas, enseñas,
guias, endereças, y amparas, pues despues
del Señor tu eres, y siempre seras, la espe-
rança y suauo consuelo de mi anima.

O si te pudiesse hazer algun agradable
seruicio? muy descuidado he sido hasta
aqui, delo qual me pesa, y por este mi def-
cuydo te ofrezco el amoroso coraçon de
tu precioso Hijo. O defensora mia, dexa-
te hallar del que te busca, y dà la mano al
que confia en ti. descarna mi coraçon de
todas las cosas de la tierra, y refozile cō
aqla alegria sempiterna, y pues nauégo
por vn mar tan tempestuoso y peligroso,
tu como piadosa y relúziète estrella, guia
me al fin de la nauegacion y postrero ter-
mino de mi vida, para que con tu luz vaya
bien encaminado, y defendiendome, y
lleuandome tu, llegue al deseado puerto
de la celestial Ierusalem, donde te ame,
alabe y glorifique, por todos los siglos de
los siglos. Amen.

*Otra à la santissima Virgen nuestra
Señora.*

DIOS te salue lirio hermosísimo de
la santissima Trinidad, Dios te salue
violeta diuina, y rosa de maravillosa fres-
cura y perpetua suauidad. Dios te salue
Maria benignísima, que truxiste nueue
meses en tus purísimas entrañas al Rey
del cielo, y le pariste sin dolor, y sin men-
gua de tu virginidad, y le criaste à tus pe-
chos; mirame, Señora, con ojos benignos,
pues conoces mi fragilidad y miseria, y
asísteme en todas mis tentaciones, neces-
sidades y peligros, y especialmente en la
hora de mi muerte, para que con tu am-
paro y ayuda merezca siempre ser segu-
ro en aquel Señor, que à ti escogió por
madre, y à mi me da confiança en tu pro-
teccion. Amen.

*Oracion à Christo, haxiendolo le gracias, por las
gracias y priuilegios que dio à su bendi-
tissima Madre.*

YO te adoro, alabo y glorifico, y te
hago gracias, ò Iesu Christo, Hijo de
Dios viuo, por todos los beneficios, gra-

cias y dones, q̄ has dado, y continuamen-
te das à tu gloriosísima madre la Virgen
Maria nuestra Señora. Bêdito seas tu por
auerla escogido entre todas las mugeres
por madre, y por auerla preferuado del
pecado original, y adornadola, y enrique-
cido de todas las gracias que caben en
vna pura criatura. Alabente los Angeles,
por auer querido que concibiesse por
virtud del Espíritu santo, y que te truxes-
se nueue meses en sus purísimas entra-
ñas, y que te pariesse sin dolor, y que te
criasse con su leche. Glorificado seas tú,
Señor mio, por la sugesion y obediencia
que tantos años le tuuiste, y por la asis-
tencia con que ella te acompañò en tu
predicacion, passion, y muerte, cooperan-
do, y gozandose de la obra de nuestra re-
dencion. Todas las criaturas ensalçen tu
grandeza, por auerla sobreenalzado, y
colocado en cuerpo y alma sobre todos
los coros de los Angeles, y dadola à tu Y-
glesia por Reyna, abogada y madre. Yo
te ofrezco, Señor, su piadoso coraçon, y
sus merecimientos por mi, y por toda la
Yglesia, y por ella me encomiendo à tus
suauísimas entrañas. O clementísima,
pijsima y dulcísima Maria, desseo ser to-
do tuyo, y q̄ tu seas toda mia, gouernân-
do me, guardádome, posseyendome, y librán-
dome de todos los males è impedimen-
tos que me pueden apartar de tu bendití-
simo Hijo y Señor mio: lo qual te pido y
suplico, y espero alcançar por tu interces-
sion. Amen.

*Oracion de S. Gregorio Nazianzeno à nues-
tra Señora.*

YO OS Ofrezco (ò Reyna del cie-
lo) vna guirnalda de flores, por las gra-
cias que he recebido por vuestra inter-
cesson, y porque siempre me librais de
muchas y grandes calamidades, y de los
encuentros de mis enemigos, visibiles è
inuisibiles. Ayudadme para que cada dia
crezca en la virtud; y os tenga por guia y
refugio, por patrona y amparo de mi vi-
da, y fiel abogada delante de vuestro Hi-
jo. No permitais que yo sea entregado à
aquellos crueles sayones, ni que el malig-
no acusador de los hombres se ria de mi.
Asistid-

Afistidme y libradme de las penas que merezco, para que mirandome vos con ojos blados y amorosos, yo llegue à puerto de salud y de vida eterna. Amen.

Oracion à nuestra Señora, de san Esren Siro, compañero de san Basilio.

O Virgen purísima, madre de Dios, Reyna de todo lo criado, leuantada sobre todos los Cortesanos del cielo, y mas resplandeciente y pura que los rayos del Sol, vos sois mas gloriosa que los Cherubines, y mas santa que los Serafines, y sin comparacion mas sablime y auentajada que todos los exercitos del cielo. Vos sois la esperança de los Patriarcas, la gloria de los Profetas, la alabanza de los Apostoles, honra de los Martires, alegria de los Santos, ornamento de las sagradas hierarquias, corona de las Virgenes, inaccesible por vuestra inmensa claridad. Princesa de todos, y guia de todos, y donzella feratissima; por vos somos reconciliados à Christo mi Señor. Guardadme debaxo de vuestras alas, apiadaos de mi, que estoy suzio con mis pasiones, y manchado con los innumerables males que he cometido contra mi juez y Criador. No se glorie Satanas, ni el maligno enemigo preualezca contra mi, viendome desamparado de vos. No tengo otra confianza sino en vos, que sois el ancora de mi esperança, y el puerto de mi salud, y socorro oportuno en la tribulacion. Llenad mi boca de la dulçura de vuestra gracia, alūbrad mi anima, pues sois llena de gracia, moued mi lengua, y mis labios en vuestros loores, para que muchas vezes os repita aquella salutacion, con que os saludò el Arcangel san Gabriel, y con el coraçon humilde y gozoso os diga:

Dios te salue vaso esplendidissimo y riquissimo. Dios te salue Maria, y Señora mia, llena de gracia. Dios te salue Virgē, entre todas las mugeres bēditissima. Dios te salue Estrella rutilante, y luz clarissima, madre y virgen, que pariste al Rey del vniuerso, y nos diste al Sol de justicia, Dios te salue paz, gozo, y salud del mundo, ale-

3. parte.

gria del linage humano, desseo de todos los padres, gloria de los Patriarcas, hermosura de los Martires, corona de los Santos, ornamento de toda la Corte celestial, prodigio y milagro estupendo, paraíso de deleites, arbol de la vida, refugio de los pecadores, consuelo de los justos, puerto de los que nauegan, y ayudadora certissima de los que peligran, y se hallan en algun afan. Ayúdame, Señora, socórreme, ampara-me, y cō tus oraciones saluame de los peligros desta vida, para que llegue à la eterna. Amen.

Oracion de san Agustin à nuestra Señora.

O Virgen santissima Maria, socorred à los miserables, esfordad à los flacos, consolad à los afligidos, rogad por el pueblo, interceded por el clero, fauoreced al linage deuoto de las mugeres, sien tan vuestra ayuda todos los que celebran vuestras alabanzas, è inuocan vuestro patrocinio. Amen.

Oracion à nuestra Señora, de san Anselmo.

O Madre de nuestra salud, templo de piedad y misericordia, entre los Santos (despues de Dios) santissima, madre de admirable virginidad, que vences à todos los Angeles en la pureza, y à todos los Santos en la perfeccion y santidad, Reyna del cielo, Señora de todo lo criado, socórrenos, o Princesa pijsima, y no atiendas à la muchedumbre de nuestros pecados, sino inclina tu piadoso coraçon à nuestra necesidad y miseria. Suplicamos te que nos ayudes, para que aquella alabanza, que con tanta razō siempre has tenido de ser madre y refugio de pecadores, se conserve y crezca en nosotros, viendonos libres y saluos por tu intercession. Y pues de ti nació la fuente de la misericordia, yo te suplico, Señora, que no dilates tu misericordia, donde conoces que ay tan gran miseria, y que perdones al siervo de tu hijo; y tu, hijo benditissimo, perdona al indigno siervo de tu dignissima madre, que con el Padre, y el Espiritu santo viues y reynas para siempre jamas. Amen.

Nnn 3

Oracion

Oracion à nuestra Señora, sacada de las obras de san Bernardo.

Quien no se marauillara, Señora benditísima, de la incorrupción de vuestra carne, de la santidad de la vida, de la fecundidad de madre, con la entereza de virgen, y de vuestro parto diuino, y que ayais concebido sin deleite de concupiscencia, y parido sin dolor? Quien no os ensalzará, viendo que los Angeles se prosternan delante de vos, las Gentes suspiran por vos, los Patriarcas os dessean, los Profetas con varias figuras os pintan y dibujan, como à escogida del Señor, como à descubridora de la gracia, medianera de nuestra salud, y reparadora de los siglos? A vos miran como al arca de Dios, los Angeles del cielo, para que repareis sus sillas, y los que estan en el purgatorio, para que los libreis de sus penas, y los que estan en la tierra, para que los fauorezcáis y glorifiqueis. Pues, o Señora, medianera y abogada nuestra, reconciliadnos con vuestro hijo, encomendadnos, y presentadnos à vuestro hijo, y por la gracia que hallastes, y por las prerrogatiuas que merecistes, y por la misericordia que paristes, os suplico, que así como el por vos se vistió de mi flaqueza y miseria; así por vos me haga partícipero de su gloria y bienaventurança. Amen.

Oracion de san Miguel Arcangel.

Capitan esforçado de la milicia del Cielo, que alcáste la vándera del Señor contra el Dragon infernal, y sus sequazes, y los venciste y echaste del parayso. Principe de la Yglesia Catolica, y grã defensor del rebaño de Iesu Christo. Amador de las almas de los escogidos; las quales acoges, y recibes en tu seno con grande beneuolencia y amor. Arcangel gloriosísimo san Miguel, que tantas vezes te has mostrado, y fauorecido à los que te inuocan, y estan debaxo de tu protecciõ, mira con dulce aspecto à los que aora te miran, y en ti tienen puestos los ojos, y te llaman y piden tu fauor. No desprecies à los que te ruegan, ni deseches à los q con-
fian en ti, ni te apartes de los que te aman,

fino defiende a tus siervos, guarda nuestra vida, guíanos en este camino escuro y peligroso, y lleuarnos à nuestra patria. Recibe à la hora de nuestra muerte nuestras almas, y presentalas al Señor, para q aquel dragon que tu quebrantaste, no triunfe de nosotros, y se goze de nuestra ruina. Ampara la santa Yglesia que Dios te encomendò; la qual vees por tantas partes, y de tan espantosas ondas combatida, para que mediante tu intercession, fosegadas todas las tempestades, llegue al puerto de tranquilidad y de quietud. Amen.

Oracion al Arcangel san Gabriel.

Todo poderoso y soberano Señor del vniuerso, y Dios de inmensa magestad, que embiastes al glorioso Arcangel san Gabriel, para que declarasse à vuestro santo Profeta Daniel el tiempo en que vuestro vnigenito hijo auia de venir al mudo, y vestido de nuestra carne, librarle del graue yugo de Satanás: y despues tambien le embiastes à Zacarias Sacerdote, al tiempo que incensaua al altar, para anunciarle el dichoso nacimiento de su hijo san Iuan Bautista, que auia de ser el Precursor deste mismo vnigenito vuestro, y dulcísimo Saluador nuestro, y mostrarnosle con el dedo, y darnosle à conocer: y finalmente quisistes, que como interprete de vuestra diuina voluntad, declarasse à la sacratísima Virgen Maria nuestra Señora el misterio inefable de la Encarnacion del Verbo eterno en su sagrado vientre, y le manifestasse vuestro consejo, y le pidiesse su consentimiento, haziendole digno de tan grã fauor. Yo os suplico, q por la intercession deste altísimo Arcangel, nos otorgueis vuestra abundante gracia, para que reconociendo, y estimando aquel inestimable beneficio, con q vos os dignastes darnos por hermano à vuestro consubstancial hijo, y que naciesse en tiempo, el que vos eternamente engendrades de vuestra sustancia, procuremos ser agradecidos, è imitar los exemplos que el nos diò, viuiendo entre nosotros, para que merezcamos gozar del fruto de su redencion. Amen.

Oracion

Oracion de san Rafael Arcangel.

Gloriosísimo Arcangel san Rafael, y vno de los siete bienaventurados espíritus que asisten al Señor, y que por su orden tomaste figura de caminante, y guíaste à Tobias, y le acompañaste, y libraste de tantos trabajos y peligros, y ataste al demonio para que no le matasse, como auia hecho à los siete hombres que se auian querido casar con Sara su esposa: y diste vista y salud à su padre ciego y afligido, y ofreciste ante el diuino acatamiento sus plegarias y buenas obras, y dexaste su casa llena de bendición y consuelo. Yo te pido humildemente, Angel benditísimo, q̄ me seas guia en esta jornada tan importante y peligrosa, y que me alcances salud perfecta de alma y cuerpo, y aquella vista, con la qual sola se ve el Señor, y que ahuyentes de mi, y ates al dragon infernal, y me libres de sus vñas, y representes à Dios mis pobres oraciones, y me impetres su gracia y bendición. Amen.

Oracion al Angel de la Guarda.

O Angel benignísimo de mi guarda, tutor mio, maestro, guia, ayo, defensor, y sapientísimo consejero, y fidelísimo amigo mio, à quien estoy encomendado por la bondad del Señor, desde el punto en que nací, hasta la postrera hora de mi vida. Quanta reuerencia os deuo, sabiendo que estais presente dōde estoy, y con quanta deuocion deuo seruiros por el amor con que mirais por mi? y que grã confianza deuo tener teniendōos à mi lado para mi defensa? Pues enseñadme, Angel sato, castigadme, amparadme, y guíadme por camino derecho y seguro à essa santa ciudad, y no permitais que yo haga en vuestra presencia cosa que os ofenda, y que no me atreueria à hazer sin vergüenza delante de otro hombre como yo. Representad mis desseos y miserias al Señor, y alcançadme el remedio dellas de su infinita bondad. Velad quando yo duermo; no os canseis quando yo me canso, tenedme quando voy à caer, leuantadme quando estoy caydo, encaminadme quando

3. parte.

voy descaminado, esforçadme quãdo desmayo, alumbradme quando no veo, defendedme quando soy combatido, enfrenad el impetu del astuto enemigo, y à la hora tremenda de mi muerte, libradme del dragon infernal: para que guiado y amparado de vos, vaya à vuestra gloriosa morada, y vos os gozeis de mi bien, y yo me goze de vuestra gloria, y el Señor vuestro y nuestro, y Rey de gloria, sea glorificado en vos, y en nos, y en todos y por todos, en los siglos de los siglos, Amen.

*Oracion à todos los Santos, sacada de las
Meditaciones de san Agustin,
capitulo 20.*

O Palacio Real, o casa del Señor, resplandeciente y hermosa, yo he amado vuestra hermosura, y el lugar de la morada de la gloria de mi Señor Dios, vuestro artifice y poseedor. A vos suspire en este mi destierro, a vos de noche y de dia anhele mi coraçon, à vos estè atenta mi alma, y desee allegar à la dulce compañía de vuestra bienaventurança. Al Señor que os hizo, suplico q̄ me possea en vos, pues se dignò de hazernos à mi, y à vos; antes suplicadle vos, que me haga partícipero de vuestra gloria. No pido essa santa compañía y admirable hermosura vuestra por mis merecimientos; pero confio que la alcãzare por la sangre de aquel, que por mi la derramò en la Cruz, si vosotros, Santos gloriosos, me ayudaredes cō vuestros merecimientos, si me fauoreciereis cō vuestras santas y purísimas oraciones, q̄ no pueden dexar de ser eficazes delante del acatamiento del Señor.

Pecado he, y como oveja descarriada me he perdido, yo lo confieso; pero no desconfio de la bōdad de mi buen pastor, y vuestro magnifico glorificador, que sobre sus ombros me lleuara à vos, para que en vuestra compañía se regozije mi anima con aquel gozo incomprehensible de que ya gozais vos.

O pues vida felicísima, o Reyno de veras bienaventurado, q̄ ni temeis à la muerte, ni teneis fin, ni tiempo q̄ suceda à tiempo, arrebatadme con vuestra memoria, y

Nun 4 lle-

Lleuadme à essa santa y felicissima morada, adonde ay gozo infinito, alegria sin tristeza, salud sin enfermedad, luz sin tinieblas, vida sin muerte, y todos los bienes amontonados, sin mezcla de ningun mal, adonde la juventud nunca se envejece, y la frescura no se marchita, y el amor no se entibia, ni el contento mengua, ni la vida se acaba, ni se siente pena, ni se oye gemido, ni se teme mal alguno, porque se ve, y se goza para siempre el fumo y eterno bien. O santos Patriarcas, ò Profetas alabados de la diuina luz, Apostoles y Capitanes gloriosos del Señor, Martires esforzados de Iesu Christo, Doctores sapientissimos, Confessores humildes, Virgenes purissimas, casadas, biudas, y continentes, y todas las almas que agradastes à Dios, y aora reynais con el en las moradas eternas, ayudadme y fauorecedme, para que yo llegue al puerto donde vos llegastes, y goze de lo q̃ vos gozais. Y vosotros Angeles, y espiritus celestiales, exercito fortissimo del Señor, defendedme de mi mismo, de las bladuras de mi carne, de los engaños del mundo, de los lazos de Satanás. Libradme de los peligros deste mar tempestuoso, de los costarios que me persiguen, y con vuestras oraciones lleuad esta nauezilla rota y fragil à esse puerto de quietud, dōde descãse cō vosotros. Amē.

Oracion à san Iuan Bautista.

Q Vien se atreuerà à alabaros, ò santo Precursor, viendo os alabado por boca del hijo de Dios? ò que lengua humana no enmudecerà, considerando, que la del Verbo eterno os antepuso à todos los mortales? Vuestra concepcion fue milagrosa, y anunciada por el mismo Angel, que anunció la Encarnacion del hijo de Dios. Vuestra santificacion en el vientre de vuestra madre admirable, vuestro nacimiento gozoso, vuestro nombre traydo del cielo, vuestra vida mas de varon diuino, que de hōbre vestido de carne, vuestra penitencia espantosa, vuestra predicacion estupenda, vuestro bautismo nuevo, y para disponer al q̃ auia de instituir nuestro Saluador, el qual vino à vos, y vos le

bautizastes, y tocastes aquellos miembros sagrados, y visteis al Espiritu: santo en figura de paloma sobre su cabeza, y le mostrastes con el dedo; y distes testimonio, que el era el vnigenito del Padre eterno. Vos fuistes escogido por Adelantado y Precursor de Christo, por voz del Verbo, por profeta del Altissimo, y mas que profeta, porque los otros profetas profetizaron de vos, y por vos Dios hizo profetas à vuestros padres, y fuistes el remate y silencio de todos los profetas antiguos, y comparastes como amigo cō aquel que los otros profetas desearon ver. Vos fuistes Angel, no en la naturaleza, sino en el oficio y pureza de Angel, y en la carne flaca tuvistes mas santidad, q̃ muchos Angeles del cielo. Vos fuistes maestro de la vida, modelo de santidad, regla de justicia, espejo de virginidad, predicador de la penitencia, y del Reyno de los cielos, Principe y maestro de los monges, sementera del Euangelio, aposentador de Christo, lumbre de los Martires, y sagrario de toda la santissima Trinidad, y tan parecido al Redentor, que viuo fuistes tenido por el Mesias, y muerto, el Mesias fue tenido por vos.

Pues, ò amigo, y pariente del Esposo celestial, ò Iuan glorioso, por aquella plenitud de gracia, que por la voz de la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora recibistes en las entrañas de vuestra madre, que merezca yo por vuestra intercession ser deuoto sieruo desta Virgen, y alcance remision de mis pecados. Por aquella aspereza de vida con que viuistes entre las fieras, mas admirable que imitable; y por aquella pureza y santidad de vuestra alma, con que tanto agradastes à Dios, que sepay o desechar de mi todas las blanduras y regalos de la carne, è imitar en algo las sombras de vuestras diuinas virtudes. Por aquella profundissima humildad, con q̃ no quisistes acetar la dignidad de Mesias que os ofrecian, y confessastes llanamente, que no erades lo que la gente pensaua de vos, y distes la gloria à cuya era, os suplico humildemente, que me alcanceis gracia, para que yo me conozca, y me humille,

milie, y viuà dentro de mi, y de la honra de todo lo bueno à Dios, y à mila confusion. Por vuestra predicacion me haga el Señor verdadero penitente; por vuestra virginidad, casto; por vuestro silencio, llamado; por vuestra soledad, recogido; por vuestra contemplacion, deuoto; por vuestra constancia y zelo, perseverante en el bien; y por vuestra preciosa muerte, me de dicha muerte, y gozo perpetuo en la bienauenturança. Amen.

Oracion à S. Ioseph, esposo de nuestra Señora.

Quien podra dignamente explicar, Señor, las excelencias y prerrogativas que distes al glorioso Patriarca S. Ioseph, à quien vos escogistes por esposo de nuestra Señora la Virgen Maria vuestra madre, y juntamente para que le tuuiesen por padre de vuestro vnigenito y benditissimo hijo? Aquel que fue guarda de vuestro templo, del sagrario del Espiritu santo, y de la recamara de la santissima Trinidad, y depositario del que tiene escondidos en si todos los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios, y conuersò cò Dios humanado, y con vn niño Dios, y le acompañò, y le regalò, y le siruio, y le mãdò, y el le obedeciò como à padre. Porq adonde pudo abaxar mas la humildad de Dios, que à sujetarse à vn pobre carpintero? y adonde pudo subir mas la dignidad del hombre, que à mandar, y ser obedecido de Dios? Y vos Santo bienauenturado, dezidme, que espanto, y que extasis padecades, quando considerauades que aquel niño, à quien vos seruiades, y mãdauades, era niño y Dios, pobrezito y riquissimo, vestido de carne mortal, y de gloria inmortal? quando contemplauades al Sol de justicia, cubierto con la nube de vn cuerpo de niño? que ardores sentia vuestro coraçon, quando estauades pegado a aquel fuego, que siempre arde, y nunca se consume? y como se llenaua de gracias vuestra alma, quando à boca llena beuiades de dia y de noche de la fuente manantial de todas las gracias? Quando hablauades tan familiarmente con aquella purissima donzella, y esposa vuestra, con cuya voz

y salutacion santificò el Señor al niño Iuà Bautista en las entrañas de su madre, y es tesorera y dispensadora de todos los dones de Dios? Que parte tan grande os cupo destos dones, pues se reparten por mano de vuestra dulcissima esposa? Pues, ò Santo bendito, tan amado y tan regalado de Dios, y que agora tenéis en el cielo lugar eminentissimo, y resplandeceis entre todos los Santos con singular gloria y claridad, sedme fiel abogado è intercessor, con aquel hijo, à quien vos, como si fuerades su verdadero padre, le criastes, y cò aquella madre y virgen, mas limpia que el Sol, à quien vos acompañastes; para que siruiendo yo à la madre, y obedecièdo al hijo, merezca ser perdonado de mis pecados, y goze cò vos de su gloriosa vista. Amen.

Oracion à san Pedro Apostol.

O Bienauenturado Apostol, y Principe de los Apostoles san Pedro, pastor vniuersal del rebaño de Christo, padre de su familia, maestro de su escuela, cabeça visible de su cuerpo mistico, Capitan general de su exercito, depositario y dispensador de su tesoro, portero del cielo. Principe sobre todos los Principes y Reyes de la tierra, y principalissimo ministro de sus merecimientos, y de su sangre. Quien podra explicar dignamente vuestras alabanças, ò Apostol glorioso? quien vuestras virtudes, vuestras prerrogatiuas y excelencias? Que lengua, aunq sea de Angel, podra referir vuestros trabajos, vuestras batallas, vuestras vitorias, coronas y triunfos? El Señor os mudò el nombre, y de Simon os llamò Pedro, por que auia des de ser piedra fundamètal de su Yglesia; à vos reuelò el misterio escondido de la generacion eterna, y vos fuistes el primero que le confestastes por hijo de Dios viuo. Por si, y por vos, como por sucessor suyo, y cabeça de su familia, quiso que se pagasse el tributo. A vos solo, de todos los doze Apostoles, bautizò por sus manos, por vos particularmente orò, para que vuestra Fè no desfalleciese, y vos confirmassedes à vuestros hermanos. De vuestra barca enseña Christo, à vos

à vos manda que echeis las redes, y que andeis sobre las aguas, à vos promete, y dà las llaves del cielo, con tanta plenitud de potestad, que con vuestra palabra se cierra, y se abre. Vos fuistes la boca de todos los Apostoles, y el primero q̄ predicastes el Euangelio à los Judios, y à los Gētiles, y confirmastes la doctrina del cielo, con tantos y tan grandes milagros, que sola vuestra sombra bastaua para dar salud à los enfermos.

A vuestros sucesores, y à vos en ellos, reuerencian los Reyes y Monarcas, y los Emperadores tienen por gloria ser vuestros jornaleros, y quitada la corona de la cabeça, lleuan espaldas de tierra para hazer templos, y ser como vuestras guardas y porteros, mandándose enterrar fuera de las puertas dellos. O maravillosa omnipotencia del Crucificado! ò gracia singular, ò honra soberana y diuina, q̄ à los pies del pescador, se prostre y humille el Emperador, y que tenga por seguro y bienauerado su imperio, quando Pedro le fauorece, y le toma debaxo de su amparo. Bendito, alabado y glorificado sea aquel Señor, que os escogió, llamó, y sublimó, y os hizo Principe y cabeça de todos los mortales: y bendito seais vos, que tan bien oyistes su voz, y le seguistes è imitastes, muriendo en la cruz con encendido afecto por el, y con tan estraña humildad, q̄ os tuuistes por indigno de morir en la forma que el Señor auia muerto en la suya por vos.

Pues, ò Pastor de la grey de Christo, mirad por vuestro ganado, y espantad los lobos que por todas partes le cercan. O maestro de la Yglesia Catolica, enseñadle la verdad, y desterrad della todas las tinieblas de inorancia, errores y heregias; y como Capitan generalissimo de las batallas de Dios, poneos delante dellas, pelead, y resistid à los enemigos, que se tienen por señores del campo, y hazen tan grande riza, como veis.

Por aq̄lla perfetissima obediencia con que à la primera voz de Christo dexastes promptamente todo quāto teniades, que me alcanceis gracia para oyr, y obedecer

à la ley del Señor. Por aquella luz y espíritu celestial, que el Señor infundió à vuestra alma, para q̄ conociessedes su diuinidad, y la cōfessasedes, y muriessedes por ella, que me impetreis luz para conocer la diferencia que ay entre la criatura y el Criador, y entre las cosas visibles y perecederas, y las inuisibles y eternas, y menospreciar las vnas, y amar y morir por las otras. Por aq̄l palmo con que quedastes como fuera de vos, quando vistes al Hijo del Altissimo arrodillado, y lauando con tan incomprehensible humildad vuestros pies, que merezca yo imitar en algo esta humildad, y espantarme quando veo la gloria de Dios escurecida, y al Verbo eterno por mi humillado, y mucho mas por ver que no me espanto de lo q̄ asombró al cielo, y à la tierra. Llore yo con amargura, ò Apostol santo, mis pecados, y mis ojos sean dos fuentes perpetuas de lagrimas, por auer tantas vezes negado à mi dulce Maestro y Señor; y pues caí, y me perdi por mi culpa, y con menos ocasion que vos, imite yo vuestra penitencia, y toda mi vida comi pan con dolor. Ame al que tãto me amó; y mire al que me miró con ojos de piedad, y abraçado con su Cruz, muera con alegria y jubilo (como vos lo hizistes) por aquel Señor, que con tanta caridad y dulçura murió por mi en la Cruz. Amen.

Oracion à San Pablo Apostol.

DEzidme Apostol sagrado, dezidme vuestro vaso de eleccion, trompeta del Euangelio, y trueno y espanto del mundo, como quedò vuestra alma benditissima, despues que fuistes arrebatado al tercero cielo, y vistes lo que alli vistes, y oyistes aq̄llas misteriosas, è inefables palabras, que con lengua humana no se pueden explicar? Que rica quedò de tesoros, q̄ adornada de dones, q̄ transformada en Dios? Alli beuistes de la misma fuente, para regar y bañar la tierra cō sus corrientes: alli os vestistes de aquella luz sobre toda luz, para alumbrarla con sus resplandores: alli estuuiestes en la fragua del amor diuino, y q̄dastes tan encendido y hecho vn fuego, que

que no podiades dexar de arrojar viuas llamas, é inflamar los coraçones de los q̄ tratauan con vos. Porque erades vn viuo retrato de Ch̄ro, y no viuiades tanto vida natural, por el alma q̄ daua ser à vuestro cuerpo; quanto vida sobrenatural y diuina, por el espiritu que os comunicaua el espiritu del Señor: y por esto dixistes, que no viuiades vos, sino en vos viuia Christo, y q̄ no sabiades otra cosa sino à Christo crucificado.

Vos fuistes lumbrera del mundo, columna dela Fè, maestro dela innocencia, predicador singularissimo del Euangelio, y vaso escogido del Señor, para llevar su santissimo nombre por toda la redondez dela tierra. Vos como sapientissimo Arquitecto, pusistes los fundamentos de la Yglesia; como labrador la cultiuastes con vuestros trabajos y sudores: como Medico la curastes: como Doctor de las Gêtes la alumbrastes: como Capitan valeroso la defendistes: y como amapiadosa la criastes con la leche dulcissima de vuestra celestial doctrina. Quié de todos los Apostoles padeciò por la salud de las almas, mas que vos? Quien fue mas vezes encarcelado, aprisionado, açotado, apedreado, perseguido, y acollado por Christo? Quien discurriò por mas Prouincias, ilustrò mas ciudades, conuirtiò mas naciones, y amplificò mas la gloria del Señor? Quien oydia mas le predica, y mas diuinamente enseña la virtud de su gracia, la necesidad de su ayuda, y la eficacia de su fauor? Pues, ò fuente del cielo, ò saeta aguda, ò trópetta y embaxador del Verbo eterno, embiado al mundo para reconciliarle con Dios, fauoreced cò vuestros ruegos à los que con vuestras palabras continuamente enseñais, no se pierdan por nuestra culpa en nosotros vuestros trabajos, ni el enemigo tantas vezes vencido y rendido à vuestros pies, triúfe cò vuestros despojos. Alcançadnos del Señor que os escogió, ensalzò, y glorificò, gracia para imitar alguna sombra de vuestras virtudes, de v̄ra humildad, paciencia, mās edumbre, fortaleza y còstancia, y aquel menosprecio de la vafura del mundo, y aprecio de los tesoro-

ros y bienes eternos, para que seamos partícipacioneros de vuestra gloria, siendo imitadores de vuestros exemplos y merecimientos. Amen.

Oracion à san Andres Apostol.

O Gloriosissimo Apostol S. Andres, que mereciste ser el primero entre todos los Apostoles, que conociste por Mesiass al Señor, y diste noticia del à tu hermano S. Pedro, y le lleuaste à el, y juntamente cò el le seguiste con tan grande pròptitud y obediècia en vida y en muerte: porque enamorado dela Cruz, en que murió el Señor, desfeaste morir en Cruz por el. Y quando la viste aparejada, sentiste tã estraña dulçura en tu alma, que se te hizo dulce la misma muerte: y no cò lengua de carne, sino con lengua de fuego, arrojaste llamas de amor, magnificando por vna parte las excelencias dela Cruz, y la inmensa caridad del Saluador: y por otra, manifestàdo el regozijo y jubilo de tu coraçon, por ver la merced q̄ te hazia, en recebirte por Cruz, el que por Cruz te redimiò. Y asì rodeado de vna desacostumbrada y diuina luz, diste tu espiritu à tu maestro y Señor, y de tu cuerpo manò, y mana vn licor suauissimo, para salud delos enfermos. Buelue pues tus ojos piosos à nos, ò Apostol bienauenturado, lleuanos à Christo, impetra nos gracia para que te imitemos, y le sigamos, y por la mortificacion de nuestras pasiones, mereçamos llevar nuestra cruz, y dar la vida por el que con tan grande piedad dio la suya por nos, y à ti te hizo compañero en su passion, y en su gloria, en las peleas y en las coronas y triunfos. Amen.

Oracion à Santiago el Mayor, Patrò de España.

O Deudo de Iesu Christo, segùn la carne, y segun el espiritu mucho mas, Apostol fauorecido y familiar del Señor, ¿quié entre los primeros fuiste llamado, y à quien seguiste, dexando à tus padres, y todos los bienes y esperanças dela tierra, y por quien el primero de todos los Apostoles, cò singular priuilegio diste tu vida, y con tu sangre còfirmaste la doctrina del Euan-

Euangelio, q̄ auias predicado. O Patron de España, ò defensor destos Reynos, ò amparo y escudo delos Christianos, y espanto y terror delos Moros è infieles, que con particular providencia del Señor, veniste en vida à España, y la alumbraste cō tu predicacion, y despues q̄ subiste al cielo, la enriqueciste con tu sagrado cuerpo, y la ennobleciste con tu presencia, y la sustentas con tu patrocinio, y la hazes gloriosa en todo el mundo, por la innumerable gente, que de todas las Prouincias del vienien à reuerenciar tu sepulcro. Quantas vezes, ò Apostol glorioso, has aparecido en las batallas à los Christianos, peleando por ellos cōtra los enemigos de Ch̄ro, y de su Cruz? Quātas los has desbaratado, muerto y vencido, y dado milagrosamente la vitoria à los que se tenian por perdidos, y se repararon, y vencieron por tu fauor? Pues, ò luz de España, ò presidio de los Christianos, ò refugio delos que te inuocan, y esperā en ti: mira por estos Reynos, endereça los consejos de los Reyes, y delos que nos gouiernan. Otorgue nos el Señor por tu intercessiō su santo amor y temor, justicia, paz, abundancia de cosas tēporales, vitoria de todos nuestros enemigos, visibiles è inuisibiles, y sobre todo la eterna vision y possesion de si mismo, q̄ no se dà sino à los limpios de coraçon. Amen.

Oracion à san Juan Apostol y Euangelista.

Quien podrá entrar en vn pielago tan profundo, y referir aqui las gracias y prerrogatiuas, que vos, Señor mio, distes à vuestro querido Euangelista san Juan? Hizistesle Angel, no en la naturaleza, si no en la pureza Angelical, y distesle por compañero à san Gabriel Arcangel, para que como Angel le ayudasse à guardar, y à servir à la santissima Virgen. Hizistesle Patriarca, no solamente como à los otros Apostoles, que fuerō padres de todos los fieles, sino por otra manera, dándole tan larga vida, para q̄ os engendrasse mas hijos espirituales. Hizistesle Profeta y excelentissimo Profeta, y vnico en el Nuevo Testamento, en el qual no ay pro-

fecia que se tenga por Canonica, sino el Apocalipfi de san Iuan. Hizistes le Apostol, y entre todos los Apostoles el mas q̄rido y regalado, por su dulce condicion; delicado ingenio, y suauidad de costumbres, y por ser mas semejante en la pureza virginal à vos, y el que con mas tierno amor os amaua. Hizistes le Euangelista, y tan sublime, q̄ à guisa de vna aguilá Real, bolò hasta el pecho del Padre, y perdiendose de vista à todas las cosas de la tierra, fixò los ojos en la rueda de aquel diuino Sol, y sin pestañear vio, que asì como del Sol sale el rayo, y del Sol y del rayo se produce la calor: asì del Padre eterno se engendra el Verbo eterno, y del Padre y del Hijo procede el Espíritu santo, y le fue reuelado el misterio de la santissima Trinidad. Y despues de auerle percebido sin cēgarle, se abatiò (como lo haze el aguila) hasta el suelo, y alli viò que el mismo Verbo eterno se auia humanado, y vestido de nuestra carne. Hizistesle Doctor de toda la Yglesia, no solo porq̄ como Apostol lo era, sino porq̄ escriuiò tres Epistolas Canonicas, para doctrina y enseñamiēto dlla. Pues que dirè de la limpieza virginal q̄ le distes? por la qual, vos virgen, desde la Cruz le encomendastes, como à virgen, à vuestra madre virgen. Que dela constancia que tubo en su martirio? pues fue aco- tado, y aprisionado por vos, y beuió el veneno sin lesion, y entrò en la tina de oleo hiruiendo, y salio della mas puro y vigoroso que auia entrado? y estando al pie de la Cruz, y viendo os morir à vos, q̄ era- des su vida, alli muriera cō vos, si vos por singular priuilegio no le huierades guardado. Pero todos estos dones, y otros sin cuento, que distes à vuestro querido discipulo, callen, Señor, con el auerse recostado sobre vuestro sagrado pecho, en aq̄lla misteriosa cena, y beuido tan copiosamente de vuestras fuentes, para regar y fertilizar los campos de la santa Yglesia, y el auerle dado por madre à vuestra madre, haziendole en cierta manera, hermano vuestro de padre y madre, y modelo de todos los q̄ (por vuestra gracia) son hijos adoptiuos della. Porque pariēdo os à vos, que

que sois vnigenito, y el primogenito de toda criatura, mereció ser madre, mejor que la primera Eva, de todos los viuentes, y tener por hijos adoptiuos, a todos los que vos teneis por hermanos.

Pues, o Iuan sacratissimo, o querido de Christo, y con particular priuilegio hijo de Maria. O Principe de los Doctores, Maestro de la sabiduria diuina, Sol del Euangelio, armario de la santissima Trinidad, hijo de trueno, aguilá Real, amigo del Episofo, Secretario del Verbo eterno, y depositario de sus tesoros y riquezas, miradnos con ojos amorosos; y pues tanto amastes, y fuistes amado del Señor, alcancadnos gracia de vuestro buen Maestro, para que olvidados de todas las cosas transitorias, à el solo amemos, y en el, y por el à nuestros hermanos: fauorecednos mucho con vuestra madre y Señora nuestra, dadnos entrada para con ella, y suplicadle que nos admita debaxo de su sombra y amparo; para que con vna deuocion entrañable la siruamos, è imitemos, y nos regalemos con su proteccion, y nos gloriemos de ser hijos adoptiuos suyos: lo qual por vuestra intercession nos conceda el que à vos con tantas y tan diuinas gracias os adornò, y sublimò. Amèn.

Oracion à Santo Tomè Apostol.

O Tomè, Apostol de Iesu Christo, o Sol del mundo, al qual con la claridad de tu celestial doctrina, y con los resplandores del Euangelio alumbraste, y por tantas y tan diuerfas y estendidas Prouincias, propagaste el nombre de tu dulcissimo Maestro y Señor. Tocando sus preciosas llagas, sanaste las de nuestra infidelidad, y en la carne ya inmortal, reconociste, y adoraste à nuestro Dios. Tu con inmensos trabajos cultiuaste la viña de la santa Yglesia, y como conquistador del mundo domesticaste innumerables gentes, fieras, y barbaras; y las sugetaste al suave yugo de Christo, amansandolas cō tus exemplos, enseñandolas con tus palabras, espantandolas con tus milagros, y alcançandoles con tu muerte perdon, y la ben-

dicion del Señor. Los que agora con officio y predicacion Apostolica se emplean en las Indias en quitar el cetro y trono à Satanas, todos siguen tus pisadas, y por medio de tus oraciones recoje en las troxes del Señor, lo que tu con lagrimas y sangre sembraste. Ayudalos, o Tomè glorioso, esfuerçalos; pon tu mano sobre el arco que ellos flechan; para que sus factas sean penetrantes y eficazes, y muriendo vençan, y cayendo se leuanten, y aquellas ouejas se juntén con las deste rebaño, y reconozcan, adoren, y obedezcan à solo Dios trino y vno verdadero, y à Iesu Christo por su vnico y sumo Pastor. Amen.

Oracion à san Felipe Apostol.

Que bien pagastes, o santo glorioso, el amor que vuestro Maestro os mostró en la Cruz, muriendo vos en otra Cruz, y derramando la sangre, por el que auia vertido toda la suya por vos? Pues por aquella sublime vocacion con que el os llamó al Apostolado; y por las señaladas virtudes y prerrogatiuas que os dio, para q̄ correspondiesseis dignamente à tan alta dignidad, y por vuestra preciosa muerte os suplicamos, que nos alcanceis gracia por vuestra intercession, para que de tal manera nos abracemos con la Fè que vos predicastes, è imitemos vuestras obras, que nuestra vida testifique, que somos dicipulos de tan soberano maestro y Apostol del Señor. Amen.

Oracion à Santiago el Menor, Apostol.

O Apostol glorioso, deudo de Christo, que merecistes ser llamado, hermano del Señor, y el iusto, por la excelencia de vuestra santa vida y costumbres. Vos fuistes perpetuamente virgen, vos viuades de oracion, y traíades las rodillas tan duras, y con callos como de camello, por el mucho tiempo que las teníades hincadas orando al Señor. Vuestra vida era vn retrato del cielo, à vos solo era hecito entrar en el Sancta sanctorum, y fue tan grande la opinion de vuestra santidad, que

que los mismos Sacerdotes y Escribas de los Judios pusieron la honra y veneración de su templo en vuestras manos, y os mataron por la testificación que hizistes de la diuinidad de Iesu Christo, y creyeron que la destruición de Ierusalem les auia venido en castigo de vuestra muerte. La qual fue tan preciosa y parecida à la de vuestro Maestro, que caydo, y puesto de rodillas le suplicastes, que perdonasse à vuestros matadores, porque no sabian lo que se hazian. Pues fuistes tan caritativo para con los que así os maltrataran, tambien lo fereis para con los que os inuocan y dessean seruir. Porque estando abiertas vuestras entrañas para aquellos crueles carnizeros, no estaran cerradas para vuestros sieruos y deuotos. Humilmente os suplicamos (o columna de la Fè, y luz del mundo) que nos impetreis el don de la castidad, y de la deuocion y penitencia, que tanto resplandecieron en vos, y de aquel amor tan encendido, con que vos herido y golpeado de vuestros enemigos, prostrado en el suelo, los encomendastes al Señor; alcançadnos por vuestra intercession que gozemos de su gloria. Amen.

Oracion à san Mateo, Apostol y Euangelista.

Que buen exemplo nos diste, o glorioso Mateo, quando con tanta presteza y obediencia à vna sola voz del Señor, dexaste el trato, las riquezas, tu casa y familia, y començaste à seguir à aquel, q con tan grande clemencia te llamaua, para hazerte de publicano Apostol, de pecador Euangelista, y de codicioso y allegador de hazienda, Martir suyo, y derramador de tu sangre, y ponerte en su Yglesia por exemplo y conorte de pecadores? Bèdito sea y alabado el que así te escogió y sublimò, y honrò con tantos y tan honoríficos titulos; y te hizo víctima, y sacrificio de la virginidad, pues fuiste martirizado por amparar la q Efigenia auia prometido à Dios. Alcançanos de tu dulce Maestro, o Apostol glorioso, gracia para oyr, y obedecer à su voz, y para abraçar

la doctrina que en la predicacion, y en el Euangelio nos enseñaste, y para dar vuestra vida con alegría por defender su ley, y mostrar con las obras la Fè que profesamos por Iesu Christo nuestro Señor. Amen.

Oracion à san Bartolome Apostol.

Con quanta alegría y gozò de vuestro Coraçon distes (o san Bartolome Apostol bienauenturado) la vida por vuestro Maestro y Señor, y quisistes ser desollado por el? Quan dulces os hizo el amor los tormentos, que suaves las penas, y quã amable la muerte? Pues, o santo glorioso, o Capitan esforçado de Iesu Christo, merezca yo por vuestra intercession, dexar el pellejo del viejo Adam, para que mi alma renouada como el aguila en su juventud, buele à lo alto, y contemple à Dios, à guisa del Sol en su esfera, y goze de su claridad, y calor. Amen.

Oracion à S. Simon y Iudas Apostoles.

Humilmente os suplico, Señor mio Iesu Christo, por aquella inmensa caridad vuestra, cò que escogistes doze pobres pescadores, para conquistar el mundo, y sujetarle al yugo de vuestra sãta ley, y entre ellos magnificastes à vuestros Apostoles Simõ, y Iudas, y los hezistes predicadores de vuestro Euangelio, dispensadores de vuestra sangre, y destruydores del pecado; que por la intercession destes mismos Apostoles deis paz à vuestra Yglesia, que ellos fundaron, y conserueis en ella la doctrina sincera y pura q le enseñaron, y à todos los fieles otorgueis gracia para imitar su santa conuersacion, y la caridad y paciencia con que trabajarõ, y amplificaron por toda la redódez dela tierra vuestro santo y glorioso nombre. Amen.

Oracion à san Matias Apostol.

Quan grande, y quan rara (o Apostol glorioso san Matias) fue vuestra santidad, pues auiendo sido de los Apostoles escogido con Barsabas, para que sucediesse el vno de los dos en el lugar de Iudas, vos fuistes preferido cò dicha suerte al que era deudo del Salvador, y her-

y hermano de tres Apostoles, y por su estremada virtud, tenia nombre y vida de justo? Escogio os el Señor, que descubria vuestro coraçõ, escogio os el que os auia hecho digno de aquella eleccion, y con ella os adornò y enriqueciò de todas las gracias que se requerian para tan alta y soberana dignidad, y para ser vno de sus illustres Capitanes, y conquistadores del mundo. Pues, o bienaventurado Matias Apostol del Señor, fauorecednos, socorrednos, y suplicadle que cayga sobre nosotros su bendicion, y la bienaventurada suerte de los escogidos, que cara à cara veen à Dios en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion à san Lucas Evangelista.

Glorioso Euangelista san Lucas, historiador Apostolico, familiar, y ensenado de la Virgen nuestra Señora, discipulo, y compañero fiel de san Pablo, y partisionero de sus persecuciones y trabajos. Virgen castissimo, y Martir constàntissimo de Iesu Christo, fauoreceme delante de aquel Señor, que con tantos y tã gloriosos titulos te honrò. Cura mi alma llagada y enferma, pues fuiste Medico de los cuerpos, y mucho mas de las almas de los que tratauas. Ovgay yo, y obre las palabras de tu Euangelio, siga las pisadas de los santos Apostoles, cuyas hazañas tu escricioniste, imite tu pureza y castidad, sea muy deuoto de aquella Virgen santissima, que es puerta del cielo, y madre de nuestro bien, cuyo retrato, y de su benditissimo Hijo, para consuelo de toda la Yglesia, tu nos dexaste, y merezca yo, por tus oraciones, gozar del fruto de la passion y muerte de nuestro Señor, Amen.

*Oracion à san Marcos, Euangelista
y Martir.*

OHijo carissimo, è interprete del gloriosissimo Principe de los Apostoles san Pedro, y digno Euangelista del Señor. O Marcos bienaventurado, que con tu exemplo admirable fundaste en Alexandria y Egipto la Christiandad, con tan maravillosa perfecion, que los Christia-

nos y dicipulos tuyos, mas parecian Angeles venidos del cielo, que hombres en cuerpo mortal. O historiador Euàgelico, à quien apareciò, confortò y diò paz el Señor, y glorificò en el cielo y en el suelo. Tus virtudes fueron diuinas, tu doctrina celestial, inmensos tus trabajos, tus merecimientos sin cuento, tu vida espejo de santidad, tu martirio glorioso, tu memoria inmortal. Sea nos pues, o Marcos santissimo, tu intercesion eficaz, y sintamos los que te llamamos en nuestros trabajos, el fauor, y fruto de tus oraciones, por Iesu Christo nuestro Redentor, que à tanta gloria te sublimò, Amen.

Oracion à los santos Innocentes.

COMO os mostrais, Dios mio, Señor de todos, y de todo? y que como dueño desta vuestra viña, que es la santa Yglesia, à vnos cogeis como vna ya madura y sazónada, y la esprimis en el lagar, à otros vendimiais en agraz, o los cortais como pampanos en cierne, sin hazer agrauio à nadie? Como declarais que sois amigo de pureza y simplicidad, pues siendo niño, escogistes à tantos niños, para que muriessen por vos, y no con voces, sino con su sangre, pregonassen vuestras alabanzas? como os seruis de todo para los intentos de vuestra diuina providencia, y conuertis en bien de vuestros escogidos, la maldad de otros, y el furor, y rabia de Herodes, para coronar à tantos niños innocentes? Cortólos el Rey impio, como à flores de vuestros Martires, y con su indignacion, à guisa de vn viento Cierço, los secò y quemò. Mas estas flores, Señor, no son como las flores de la tierra, que si vna vez se marchitan, no bueluen à reflorcer, antes en vuestras manos, quando mas parece que se secan, y mueren, entonces mas florecen y viuen.

O dichosos y bienaventurados niños, à quien entrando en ésta vida temporal, saliò à recebir la vida eterna, y de los brazos de sus madres fuerõ arrebatados para ser colocados en el seno de los Angeles. O glo-

O gloriosa infancia, que da, y recibe, da la vida, y recibe la corona, y en vn mismo tiempo comienza à viuir y à morir, y en entrando en el mundo, salió del. O niños benditos, amables y puros, que antes de tener miembros para pelear, vencistes la muerte, el demonio, è infierno; y nos enseñastes, que ninguna edad es inhabil para Dios. Vuestras almas gozan, y gozaran para siempre de su gloriosa vista. Vuestras sagradas reliquias son reuerenciadas por todo el mundo, y los Reyes, y los Principes se prostran à ellas, y las veneran. Vuestro nombre es dulce, vuestra memoria amable, y la misericordia, que el Señor vió cō vosotros, suauissima. Pues ayudadnos con vuestras oraciones, para que sigamos vuestro exemplo, y seamos participeros de vuestra gloria. Amen.

Oracion à san Estuan Protomartir.

YO os alabo y glorifico, ò buen Iesu, porque siendo inmortal, os vestistes de nuestra carne, para dar vida à los mortales; y para que el hombre mortal, por vuestro amor, menospreciase la muerte; y nacistes en la tierra, para que Estuan naciese en el cielo. Vos le escogistes por mano de vuestros sagrados Apostoles, por el principal de los siete Diaconos. Vos le llenastes de Fè, y de Espiritu santo, y de vna caridad feruorosa. Vos le armastes de fortaleza y sabiduria, para que resistiese, y conuenciese à vuestros enemigos. Vos le adornastes de vna gracia y pureza tan estremada, que en los ojos de todos parecia Angel, y representaua cō su rostro resplandeciente la vida que los Angeles tienen en el cielo. Vos le descubristes vuestra gloria, y os le mostrastes al lado derecho de Dios Padre, y en pie, como quien estaua presto para ayudarle en aquel riguroso trance. Vos entre las duras piedras le distes vn blando y amoroso coraçon, para que os rogasse por los mismos que se las tirauan. Vos oyistes su oracion, y recogistes su espiritu, y conuertistes à Saulo, y le hizistes Paulo, y de lobo oueja, y de perseguidor predicador, y glorificador de vuestro santo nombre.

Bendito seais vos, Señor, que tal hizistes, y bendito sea este fortissimo soldado vuestro Primicerio y Capitã de todos los Martires, y el primero que por vuestra Fè dio su purissima sangre, en retorno de la que vos por el derramastes en la Cruz, y con su exèplo abrió camino à los demas, y os dedico y ofreció las primicias de los innumerables Martires, que despues auia de hermohear, enriquecer, y fortalecer vuestra esposa la santa Yglesia. Y vos Leuita santissimo, vos Estuan Protomartir coronado de gloria, conforme à vuestro nombre. Vos que veis à Dios, y al hijo de Dios à su lado, aparejado para dar la mano à todos los que pelean por el, ayudadnos, fauorecednos, rogad por nos; que no seran vuestras plegarias menos eficazes en el acatamiento del Señor por vuestros siervos y deuotos, que lo fueron por vuestros enemigos. Amen.

Oracion à san Lorenzo Martir.

OLorenzo, Capitan de Dios esforçado, ò Martir esclarecido, gloria, y exemplo de Martires, espejo de santos Leuitas, fiel dispensador de los bienes de la Yglesia, amador y acariciador de pobres, honra de nuestra España, ornamento de la santa ciudad de Roma, luz del mundo; que de Oriente à Poniente resplandece, y arde, con los rayos y llamas que arroja de vuestro abrasado coraçon. Por aquel fortissimo amor que heruia en vuestro sagrado pecho, y os hazia desear con tantas ansias el martirio, y llorar la partida del santo Pontifice Sixto (no porque el os dexasse, sino porque vos no padeciais cō el.) Por aquellas copiosas lagrimas que derramastes, por aquellos profundos gemidos, y amorosas quejas que le distes, os pido y suplico, Martir glorioso, me alcanceis gracia que yo muera por mi Señor, y que tenga por Cruz y genero de muerte el no morir, y padecer mucho por su amor. Por aquella admirable fidelidad con que dispensastes los tesoros de la Yglesia, y los embiaistes por mano de los pobres al cielo, y distes tan buena cuenta del sagrado deposito que se os auia encomendado, os suplico,

plico, que por vuestra intercession merezca yo ser fiel ministro del Señor, y dar buena cuenta de los divinos dones, q̄ tan sin merecerlos, se ha dignado fiarme.

Y por aquella sobrehumana prudencia con que buscastes, allegastes, y presentastes ante el codicioso y cruel tirano los pobres, y le distes à entender quãto mas preciosas son las riquezas que vos teniades guardadas en el cielo, que las que la codicia de los hombres busca acá en la tierra, os pido, que con vuestros santos y poderosos ruegos trasladeis mi coraçon de la tierra al cielo, para que alli tenga sus tesoros, y todos los de acá, le parezcã valura, como son. Por aquella espantosa fortaleza con que sufristes tantos y tan atrozes tormentos, con gozo de vuestro purissimo espiritu, y estando vuestro sagrado cuerpo rasgado, descoyuntado, asado y consumido, vuestra anima santissima se regalava en sus dolores, y cõ la fuerza del diuino, y mayor incendio en que ardia, vencia el menor fuego material que abraçava vuestras entrañas; os suplico, que pidais para mi vna cõtella deste vuestro encendido amor, para que de tal manera inflame mi anima el Señor, y la transforme en si, que tenga por refrigerio qualesquiera trabajos y tormentos, que por su amor yo padeciere.

Dezidme, Lorenço glorioso, dezidme valeroso è invencible soldado de Iesu Christo, que sentiades en vuestro coraçõ, quãdo con increíble esfuerço y valor, hazia desburla de los sayones que os atormentavan, y mofauades del tirano, y teniades por rosas las llamas, y por regalos los tormentos? Eran vuestras carnes de hierro, ò de metal? Auiades por ventura perdido los sentidos, y desnudado os delos afectos humanos? erades effento de pena y dolor? No cierto, no; porque vuestro cuerpo era de carne y de hueso, y sujeto à los dolores, como los demas. Però era tan encendido el amor que teniades à vuestro Capitan y Maestro, y el desseo de seguirle, y de morir por el que auia muerto por vos, que los tormentos os eran deleite, y la misma muerte teniades por vida. Porque

3. parte.

con la lumbre de la Fè viades aquella vida bienaventurada y eterna que os aguardava, y abraçado ya con vuestro dulcissimo esposo, no queriades soltar la presa, que teniades tan asida y apretada. Esta luz os esfuerço, este amor os animò, este diuino espiritu de tal manera os arrebatò y transformò en Dios, que con la plenitud y gozo inefable de vuestra anima, se agotavan y aniquilavan todos los tormentos. Alcançadme del Señor, que à vos os la dio, esta Fè viua, esta lumbre del cielo, este amor soberano, para que alumbrada y abraçada mi anima con el, vealas cosas del suelo, nõ como parecen, sino como son, y las estime en lo que son, y anhele à las del cielo, dõde por vuestra santa intercession, goze de vos, y con vos, de aquella luz infinita è inaccesible, y de aquel fuego de amor inmenso del Señor, que os escogió, esfuerço, y glorificò en la tierra, y en el cielo. Amen.

Oracion à san Vicente Martir.

OVicente, Martir valeroso del Señor, y vencedor de todos los tormentos, que con espantosa constancia padeciste, y del cruel tirano que te atormentò, y triunfador de la muerte, del demonio y del infierno. Tu, tomado de aquel vino q̄ hazecastos y fuertes à los que le beuen, sufriste con alegria tus penas, y estando seguro, hazias burla dellas, fuerte para resistir, y humilde quando vencias; porque sabias que no vencias tu, sino el Señor en ti; y por esto ni las planchas encendidas, ni las sartenes de fuego, ni el Eculeo, ni las viñas, ni peines de hierro, ni las fuerzas de tus atormentadores, ni los dolores de tus miembros despedaçados, ni los arroyos de sangre, ni las entrañas abiertas que se derretian cõ las llamas, ni todos los otros exquisitos suplicios que te dieron, fuerõ parte para ablandarte vn punto, y apartarte del amor de aquel Señor que peleava, y vencía en ti. El mismo tirano que te atormentava, te temia, y era atormentado cõ otro genero de mayor tormento de tu gozo y alegria. Los verdugos se cansavan de despedaçar tus carnes, y tu no te cansavas

Ooo

fauas

sañas de padecer, y los tenias por flojos y couardes.

Venciſte, o Vicente glorioso, venciſte los dolores, paſſaſte por fuego y por agua, y facóte el Señor à lugar de refrigerio, y honró tu ſagrado cuerpo de manera, que el cueruo hambriento le defendió del lobo, para que no le tocasse, y de las otras fieras y aues de rapina, y te ha pueſto en tu Ygleſia por espejo de fortaleza, por deſcubridor de ſantidad, por amparo y defenſor, para que imite tus virtudes, y goze de tus victorias, y ſe glorie de tus coronas y triunfos, y mediante ſu interceſſion, libre de los combates y tempeſtades que padecer, abſcance tranquila ſerenidad, y puerto de ſalud. Amen.

Oracion à S. Sebastian Martir.

Soldado de Dios, eſforçado y fortísimo Capitan de Jeſu Chriſto, glorioso Sebastian, que viſitauas, regalauas, y eſforçauas con tus palabras los Martires, y los animauas para que murieſſen con alegría por el Señor, y mereciſte ſer defenſor de la Fè de Chriſto; y tener tan iluſtre renombre, y ſer dos vezes Martir, vna atado en el campo y traſpaſſado de ſactas, y otra auiedo como reuiuido, ſiendo apaleado y atormentado con tantos y tan duros golpes, haſta que diſte tu puro eſpiritu al Señor: y te ſuplico, Martir glorioso, que me impetres de Dios la virtud de la coſtancia y perſeuerancia en ſu ſeruicio, y q̄ me libre de la infeccion del aire y peſtilencia, que por nueſtros pecados merecemos, y que ampare y defiendas los exercitos de los Catolicos Chriſtianos, y les aſiſtas en ſus batallas, para que alcancen victoria de los enemigos de la Ygleſia, y por ella paz ſegura, y perfecta quietud, Amen.

Oracion à ſan Dionisio Areopagita, diſcipulo de ſan Pablo, Obiſpo y Martir.

Gran Dionisio Areopagita, ſapienſísimo Filoſofo, diuino Teologo, y Martir glorioſísimo, que por el eclipse ſobrenatural que viſte en Egipto, conocieſte, q̄ Dios desconocido padecia en la carne, y el vniverſo à eſta cauſa ſe veſtia de luto. Y deſpues ſiendo Principe del Senado, y lū-

bre de la Filoſofia humana, oyendo predicar al Apoſtol ſan Pablo, abriſte los ojos del alma à la diuina luz, y te conuertieſte à la celeſtial ſabiduria, y auiendo tratado familiarmente à la Virgen Maria, y madre de Dios nueſtra Señora, y halladote à ſu bienauenturado tranſito con los ſagrados Apoſtoles, y gouernado la ygleſia de Atenas, lleuaſte à Prùcia, y derramaſte los reſplandores del Euangelio à los q̄ dormian en la ſombra de la muerte, y auiendo ſido aſcorado por Chriſto, aſſado, crucificado, echado en las llamas, y à las fieras, y finalmente degollado en muy anciana edad, te leuaſte, y lleuaſte con tus manos (acompañandote, y cantando los Angeles) tu ſagrada cabeza, y te ſuplico, martir iluſtriſſimo, que me alcances gracia del Señor para perſeuerar en la doctrina del cielo q̄ aprendiſte de tu maestro ſan Pablo, y tu nos enſeñaſte, y para imitar tuſ eminentiſſimas virtudes, y dar la vida por aquel Señor, que dió la ſuya en la Cruz por nosotros, y à ti te eſcogio para magnificarte en el cielo y en la tierra. Amen.

Oracion à S. Ignacio, Obiſpo y Martir.

Sacerdote y caudillo de Dios Ignacio, que eſtas veſtido de eſtola de inmortalidad, y has beuido de aquella fuente perpetua de vida, y cantas con los Angeles alabanzas al Señor, y eres amigo del vnigenito hijo de Dios, libre ya del pecado, y de las tentaciones de Satanás. Tu peleaste como valeroſo ſoldado en el campo de la verdad, y confundieſte al Emperador Trajano, y al Senado Romano, y animaste à los fieles con tu exemplo, y à los infieles confundieſte. Tu eras, con razon, llamado Chriſtiſero, y Deiſero, porque traías eſcalpido à Chriſto nueſtro Dios en tu alma, y el fuego, la Cruz, las beſtias, el quebrantamiento y molimiento de los huesos, y todos los demas tormentos del demonio, no te pudieron apartar de la vnion de Jeſu, cuyo dulceſſimo nombre tenias en vida ſiempre en la boca, y muerto ſe hallò eſcrito con letras de oro en tu coraçon. Tu como trigo limpio veſcogido, molido con los dientes de las fieras, y hecho

harina,

harina, y pã blanco y sabroso, fuiste presentado en la mesa de tu gran Señor. Tu estauas crucificado con Christo, porque tu no uiuas tanto en ti, quanto Christo viuia en ti, y por abraçarte con el, todas las cosas visibiles tenias por vafura.

Pues, ò santo bendito, que eres morador del cielo, y estas vnido con Christo con vn nudo indissoluble de amor suauissimo y caridad eterna, vna y muchas vezes te suplico, que te acuerdes deste tu indigno siervo, que prostrado à tus pies te pide fauor, y con tus piadosas y eficazes oraciones, me alcances del Señor aq̃le espíritu de amor feruoroso, y desseo de morir por el, que tu tuuiste, y tan entrañable deuocion y reuerencia à su santissimo nõbre de Iesus, que estè impresso en mi alma, y suene siempre en mi lengua, y le represente en mi vida, y despues de mi muerte goze contigo del fruto del, y de su pascion. Amen.

Oracion à san Policarpo, Obispo y Martir.

Dicipulo del Querido dicipulo del Señor, y maestro de todas las yglefias de Asia, santissimo Obispo, y Martir ilustrissimo, ò Policarpo glorioso, ayudadnos, y fauorecenos. Tu entraste en el teatro con gran denuedo y alegria para confessar à Iesu Christo, y morir por su Fè; y al entrar fuiste alentado cõ la boz del cielo. Tu en tu anciana y venerable edad, sin ser atado, estuiste quedo, y sin mouerte en el fuego: porque el amor de Christo, y el desseo de morir por el, te detenian. Mas el fuego no te quemò, ni tocò, antes las mismas llamas echarõ de si vn olor suauissimo, y tu cuerpo parecia resplandeciente, como oro en el crisol. Tu diste la vida por aquel Señor, que diò la fuya por ti, y te ofreciste en sacrificio y holocausto, y fuiste abrasado por su amor. Alcançanos este amor feruoroso, ò Policarpo bienauenturado, con tus oraciones, y gracia para que en vida y en muerte te imitemos, y seamos particioneros de tus merecimientos, y coronas. Amen.

3. parte.

Oracion à san Blas, Obispo y Martir.

O Alma alumbrada del Señor, ò santo Pontifice y Martir esforçado de Dios, q̃ hallaste delicias en la cuena, obediencia en las fieras, seguridad en los moftruos, abundancia en los desiertos, y deleites en la soledad, y con innumerables milagros conuertiste à la Fè de Iesu Christo muchos Gentiles, y especialmente diste salud al que por tener atraueçada vna espina en la garganta, se ahogaua, è impetraste del Señor, que oyria à todos los q̃ en aquel, ò semejantes trabajos te inuocassen. Mira pues à los que cõ Fè y deuocion te llaman, y pide al que te escogió y esforçò, y hizo tan glorioso en el cielo y en la tierra, que nos libre destos males, y mucho mas de los pecados, para que por tu intercession seamos libres de los tormentos eternos, Amen.

Oracion à san Hermenegildo, Principe de España Martir.

Prinçipe glorioso de las Españas, y Martir esforçado de Christo. Hermenegildo, como trocástes el Reyno por la carcel, el regalo por el cilicio, el amor y obediencia de vuestro padre, en desamor y aborrecimiento, y la vida presente por la muerte? Que luz fue la q̃ alumbrò vuestro entendimiento, y q̃ fuego abrasò vuestra voluntad, para conocer y estimar tanto la Fè Catolica, q̃ por no perderla, quisistes perder el cetro, y la corona, la libertad y la vida? O lumbré celestial, ò espíritu soberano, ò dadiua diuina, que haze ver las cosas, no como parecè, sino como son, y hollando las presentes y caducas, anhelar à las inuisibiles y sempiternas, y por tormentos, penas y muertes, alcançar reposo, gozo, y eterna bienauenturança. O illustre y glorioso exemplo, que assi anima à los flacos, y enciende à los tibios, y descubre los tesoros de la gracia de Dios, ensena el menosprecio de las cosas de la tierra, y auia el desseo de las del cielo. Exemplo que cõfundio al padre perfido, y de herege hizo Catolico al hermano, y puso en camino de salud à los descaminados. Exemplo que mereciò ser alabado

Ooo 2 con

con harmonia y musica de Angeles, y declarado con luzes y resplandores celestiales. Pues, ò Príncipe esclarecido, y Martir fortissimo del Señor, que como buen trigo, muriendo, distes vida à ratos, y multiplicastes las espigas de los fieles, yo os suplico humildemente, que me alcaceis gracia para imitaros en la constancia de la Fè Catolica, y en morir por ella; y tener por vafura, y por menos, q̃ nada, todo lo que no es Dios.

Oracion à san Christoual Martir.

V Aleroso y glorioso Martir de Christo san Christoual, que fuiste tan colmado de gracias y virtudes, que por medio de tu predicacion conuertiste innumerables almas de los Gentiles, y las alumbraсте con tu celestial doctrina, y à las mugeres publicamente malas, que auian hecho callos en la inmundicia, las reduxiste al amor de la castidad, que ellas te pretendian quitar; y las enseñaste en la Fè, y las esforçaste de manera, que murieron constantemente por ella, y recibieron la corona del martirio. Por aquel diuino espíritu con que el Señor te armò y defendiò, para que ni el fuego con sus llamas te quemasse, ni las saetas te traspassassen, ni los otros tormetos te venciesen, te suplicamos, que nos defiendas de todas las tempestades y rayos, con tu intercession, y nos alcaces vna perfeta pureza de alma y cuerpo, y vn verdadero conocimiento y amor de nuestro gran Señor, y vn desseo feruoroso de morir por el; para que imitando te en la vida, y en la muerte, seamos partíciperos de tus coronas. Amen.

Oracion de S. Atanasio, Obispo y Doctor de la Yglesia.

O Atanasio santissimo, ojo, guia, maestro, y luz del mundo, y firme columna de la Fè. Tu fuiste desde niño escogido de Dios, para cuchillo de los hereges, para efuerço de los Catolicos, exemplo de santos Prelados, espato de los Emperadores, terror de los exercitos, y descubridor de las marañas de tus enemigos, y para roca firmissima, en que se quebrassen las ondas de sus persecuciones, y triufador de todo

su poder. Quien, ò padre santissimo, temera los embustes de los hereges, las calumnias de los enemigos, los ardides de Satanás, el furor de los Principes, la braueza de los soldados, y todo el poder del infierno, teniendo à su lado à Dios, como tu le tuuiste? Quien rehusara poner el cuello al cuchillo por la Fè Catolica, viendo lo que tu por ella padeciste? Quien no deseará ser compañero de tus batallas y peleas, por serlo de tus victorias y triunfos? Bendito sea y alabado aquel Señor, que te escogió y te armò de su espíritu, y te adornò de tantas y tan admirables virtudes, para que alumbrasses el mundo vniverso con tu vida, y alegrasses à la Corte celestial con tu muerte. Impétrame Doctor esclarecido, y santo gloriosissimo, fauor del Señor, para que yo esté siempre abraçado cõ la pureza y entereza de nuestra santa Religion, que tu nos enseñaste, y para dar la vida por ella, si fuere menester, y para juntar con la Fè, las obras dignas de la misma Fè, y siguiendo tus exemplos, ser partícipero del premio que tu alcançaste. Amen.

Oracion de san Basilio Obispo, Doctor de la Yglesia.

O Basilio, verdaderamente grande, grande en el ingenio, grande en la eloquencia, grande en la sabiduria, grande en los milagros, y mucho mas grande en la santidad. Tu fuiste vinculo de la paz, pregonero y exemplo de la verdad, y ojo clarissimo de los Christianos. Tu vida siempre se conformò con la doctrina, y la doctrina con la vida. Tu fuiste interprete del Espíritu santo, soldado valeroso de Christo, defensor inuencible de la Yglesia del Señor. Tu agradaste à Dios como Abel, y fuiste guardado de las aguas del diluuij como Noe, y llamado como Abraham, y ofrecido por victima como Isaac, y vécador de las tribulaciones como Iacob, y sublimado como Iosef. Tu en la aspereza de la vida imitaste à S. Iuã Bautista, en el zelo de la gloria del Señor à Helias. Tu fuiste maestro de los mōges, y les diste las leyes con q̃ auian de viuir, para agradar à Dios, Tu

Tu no hiziste caso de las promessas y fieros de Iuliano Apóstata. Tu enfrenaste el furor de Valente, Emperador Arriano, y te opuliste como caudillo valeroso al impetu de los enemigos de la Yglesia Catolica. Tu esparziste por todo el mundo la fragancia de tus admirables virtudes, y le alumbraste con los rayos de tu doctrina, y le asombraste con tus milagros. Pues, o padre bienaventurado, o Doctor clarísimo de la Yglesia, o espejo de perfeccion, y viuo retrato de santidad, representa al Señor que te escogió nuestras plegarias, ofrecele nuestras pobres oraciones, y para que sean eficazes, acompaña las tu con las tuyas, y suplicale, que dé paz à su Yglesia, que arrâque la zizaña que ha sembrado en ella el enemigo, que la asista con su fauor, que reprima la tirania de los malos Principes, deshaga las tinieblas de los Hereges, componga la vida de los Ecclesiasticos, perficione la de los Religiosos, y à todos los fieles nos dé gracia para imitar alguna parte de tus virtudes, y ser partícipacioneros de tus merecimientos en el cielo. Amen.

*Oracion à san Gregorio Nazjanzeno,
Obispo y Doctor.*

V Aron de Dios, Doctor ilustrísimo de la Yglesia Catolica, entre los sabios eloquentísimo, y entre los eloquentes sapientísimo, maestro del gran Gerónimo, y luz del mundo; à quien solo de los Doctores, por la eminencia de tu ciencia, dio la antigüedad el renombre de Teologo. Dios te salue, Padre santo, yo alabo y glorifico al Señor por las grandes virtudes con que adornó tu purísima alma, y por las prerrogatiuas con que te enalzó, y puso por lumbrera de su casa. Tu fuiste hijo de oracion, y antes que nacieses, por diuina reuelacion, mostrado à tu madre. Tu desde niño te consagraste al Señor, y fuiste perpetuamente virgen, la castidad, y la sabiduria te tomaron por fiel amigo. Tu fuiste Orador consumado, Poeta diuino, Filosofo excelentísimo, Teologo sumo, Doctor esclarecido, monge perfectísimo, martillo de los Hereges, escudo y amparo de la Fè Catolica.

3. parte.

lica; por la qual fuiste apedreado, y maltratado de los malos: y siendo Patriarca de Constantinopla, dexaste aquella alta dignidad, por la paz de la misma Yglesia, y te retiraste à la soledad, para darte del todo al estudio de las diuinas letras, y à la contemplacion del Señor, y acabar con silencio y quietud (como acabaste) el curso de tu bienaventurada vida. Ayudanos, o Gregorio gloriosísimo, para que siguiendo tus pisadas, y representando en nosotros (siquiera) la sombra de tus virtudes, merezcamos por tu intercession alguna partezilla de la gloria que tu alcançaste. Amen.

*Oracion à san Iuan Chrysostomo,
Obispo y Doctor.*

O Admirable Iuan Chrysostomo, boca verdaderamente de oro, por tu diuina eloquencia, y boca de Christo, y boca de Dios, porque hablaua en ti, y tu lengua era instrumento del Señor. Tu estando retirado en el yermo, y apartado del bullicio y vanidades del siglo, singularmente fuiste escogido del Señor, para pregonero de su Euangelio. A ti san Iuan Euangelista dió el libro, para que facilmente entendieses la sagrada Escritura, y san Pedro las llaves, en señal de la potestad de perdonar pecados, y san Pablo te dictó los maravillosos conceptos, que sobre sus Epistolas tu escriuiste. Tu vida fue santísima, tu doctrina celestial, tu eloquencia mas diuina que humana. Tu propagaste por muchas Prouincias, y naciones barbaras, la gloria del Señor, y con la luz del Euangelio alumbraste à los Gentiles, que habitauan en la sombra de la muerte. Tu fuiste consuelo de los desconsolados, amparo de los pobres, remedio de los afligidos, ojo al ciego, mano al manco, pie al coxo, y vnico refugio de todos los necesitados. Tu maestro de los Catolicos, espanto de los Hereges, abogado de los buenos, y juez seüero de los malos; los quales no pudigndo sufrir el resplandor de tus virtudes, por la flaqueza de su vista, te persiguieron y desterraron, y con sus malos tratamientos te consumieron; para q tu corona fuesse

Ooo 3

fuesse tanto mas gloriosa en el cielo, quanto con mas duros golpes auia sido fabricada en el suelo. Los Apostoles san Pedro y san Iuan, à la hora de tu muerte te visitaron, y el martir san Basilisco te combidò, para que tu cuerpo reposasse donde el suyo reposaua. El Emperador Teodosio se humillò delante de ti, y te suplicò, que perdonasses à sus padres, y recibidò tus sagradas reliquias con solene pompa y triunfo, y concurso de toda la ciudad de Constantinopla; à la qual tu, estãdo muerto, saludaste, porque viuias, y viuiras para siempre con el Señor. Pues, o padre santissimo, tu que passaste por tantas y tã horribles tempestades, y llegaste al puerto de la bienauenturança, mira con ojos piadosos à los que al presente somos combatidos de las ondas deste siglo, y estamos como sumidos en este mar Océano de misérias, y suplica al Señor que nos libre (como à tite librò) y nos dexe llegar à esse lugar de quietud y descanso; lo qual nos cõceda por su inmensa bondad, y por tus altos merecimientos. Amen.

Oracion à san Geronimo.

Padre santo, Doctor gloriosissimo, columna firmissima de la Yglesia Catolica, martillo de los Hereges, lumbrera del cielo, maestro de los mōges, dechado de penitencia, espejo de santidad. O Geronimo sagrado, oy dme, estadme atento, y representad mis plegarias al Señor; y alcançadme perdon de mis pecados, y su gracia, y bendicion.

Por aquella maravillosa penitencia, cõ que vos retirado en el desierto, y compañero solamēte delas fieras, domastes vuestra carne, y la sugetastes al espiritu, y obediencia del Señor, afectuosamente os ruego, padre santo, que por vuestra intercession merezca yo alcançar perfeta vitoria de mi mismo, reprimir mis apetitos, vencer mis pasiones, despedir los regalos y blanduras de mi carne, abraçarme con la mortificacion, è imitar vuestras virtudes, y vuestros exemplos. Por aquellos extraordinarios y diuinos fauores con que el Señor regalaua vuestra purissima anima,

quando despues del llanto, y de auer regado con lagrimas, y enxugado con vuestros cabellos los pies del Señor, y juntado con gemidos y amorosos suspiros el dia con la noche, se hallaua vuestro espiritu entre los coros delos Angeles, sin sentir cosa del cuerpo; os suplico, que de tal manera ame yo, y exercite la penitencia, y os imite en llorar con entrañable y perseverante dolor mis pecados, que merezca alguna migaja del diuino consuelo.

Por aquella sabiduria y luz soberana, q̃ el Señor infundiò en vuestra anima, para que con ella pudiesdes entender, interpretar, explicar, y trasladar la sagrada Escritura, y os adornò de todos los dones q̃ para empresa tan grande y ardua erã menester, os pido y suplico, que me alcanceis gracia del Señor, para que con profunda humildad yo me llegue à leer sus sagradas letras, y las medite, y rumie con sentimiento, y las obedezca con promptitud, y sugete, y rinda mi baxo entendimiento à la profundidad de sus misterios, y reuereencie lo que no entiendo, y obre lo que entiendo, y tenga por regla para entenderlas, el Espiritu diuino con que fueron escritas, y la luz que à vos, y à los otros santos Doctores, para declararlas, el mismo Señor comunicò. Por aquel zelo feruoroso y espiritu diuino con que perseguistes à los Hereges, y confundistes los maestros infernales, que con sus tinieblas quisieron escurecer la doctrina de la Yglesia Catolica, os suplico, que à mi me impetreis firmeza, y constancia en nuestra santissima Fè, zelo ardiente contra los enemigos della, y desseo de derramar la sangre por su verdad. Bolued los ojos à mirarnos, Padre santo, y ved la multitud de fieras y de monstruos, que destrozán y arruinan esta viña del Señor, en la qual tantos años, y tan fiel, y prouechosamente vos trabajastes; y suplicadle con grande instãcia, que se apiade de la obra de sus manos, y que embie Pastores y Doctores à su Yglesia, que la amparen y defiendan, y ahuyenten estas bestias fieras, que la descepan y destruyen. Amen.

Oracion

Oracion à san Agustín.

O Pozo de sabiduría, Maestro de la Teología, luz de los Predicadores, Doctor de los Doctores, columna de la Yglesia, escudo de la Fè Católica, cuchillo de los Hereges. O Agustín, flor de los grâdes ingenios, y varon enseñado de Dios, entre los Sâtos doctîsimo, y entre los doctos santîsimo. Por aquella gracia fuerte y eficaz, con q̃ el Señor os previno, y penetrò vuestro coraçon, y le purificò de las inmundicias de la carne en que estaua, y alumbrò vuestro entendimiento, y despidió del los errores que le ofuscauan, y os abrió los ojos, para que viesdes aquella soberana luz, y corriessedes con largos passos empos de la suauidad de los vngüentos celestiales, os suplico (padre mio) que me deis la mano, para que yo salga del atolladero de mis vicios, y de veras me conuierta à mi Dios, y haga penitècia de mis pecados.

Por aq̃lla dulçura y espíritu suauîsimo cõ que el Señor llenò, y enriqueciò vuestra alma, y la recreò, y regalò contantos, y tan tiernos y amorosos gustos, y visitaciones diuinas, como resplâdecè en vuestras obras, os ruego, padre santîsimo, que me alcanceis del mismo Señor espíritu de oracion, de deuocion, de ternura, de conocimiento de lo que yo soy, y de lo que es el, y de la nada que es, y se deue estimar todo lo que no es Dios.

Por aquella admirable harmonia y consonancia de todas las virtudes, cõ las quales el Señor os adornò, y por aquella luz sobrenatural que infudió à vuestra alma, para hazeros legislador, y padre de tantas religiones en su Yglesia, os pido, padre sâto y bienauenturado, que me impetreis gracia del comũ Señor, para que yo imite vuestros exemplos, y que las Religiones que militan debaxo de vuestra regla, y todas las demas, participen del espíritu que el os diò para escriuirla.

Por aquella sabiduria no humana, sino diuina, con que el Señor ilustrò vuestro grande entendimiento, y le abrió los tesoros de la Escritura, y los profundos misterios de nuestra santîsima Fè, y las q̃stio-

3. parte.

nes mas dificultosas y escuras de la sagrada Teologia, para q̃ del, como de vna fuente clarîsima, copiosîsima, y perene, manassen los rîos de solida y celestial dotrina, q̃ auia de regar y fertilizar los campos de la Yglesia Católica, os ruego, Doctor esclarecido, y lûbrera del mundo, q̃ supliqueis al Señor, que me otorgue espíritu humilde, espíritu sobrio, y allegado à la dotrina q̃ vos enseñastes, y enseña nuestra madre y maestra, la santa Yglesia Apostolica Romana. Y pues el Señor os hizo columna y firmamento de la verdad, y martillo de los Hereges, con los quales tantas vezes peleastes, y los rendistes à vuestros pies, mirad, padre santo, quan afligida y acossada està aora ésta misma Yglesia, y los monstruos infernales, que por todas partes la cercan y cõbaten, y prostrado delante del acatamiento de la diuina Magestad, suplicadle afectuosamente, q̃ libre à su ganado destes lobos carnizeros, y le lleue por los pastos saludables de la dotrina Euâgelica, al aprisco eterno, y à aquella bienauenturada vida de que vos gozais. Amen.

Oracion à san Gregorio Papa.

O Grâ Gregorio, espejo de santidad, y organo del Espíritu santo. Tu renunciando la grâdoza de tu alto linage, y el resplandor y riqueza de tu casa, y la dignidad de tu persona, y todos los gustos de la tierra, te sujétaste à la regla de tu padre S. Benito, y fuiste mōge perfetîsimo. Tu siendo Legado de la Sede Apostolica, alûbraste la ciudad de Constantinopla cõ tu santîsima vida, y la suspen diste con la admiraciõ de tu celestial dotrina. Tu por cueuas, y por dîertos, huiste la magestad del sumo Põtificado, y auiendolo aceptado, por no resistir à la diuina voluntad, le gouernaste con tan admirable espíritu y prudencia, q̃ quedaste por dechado de todos los sumos Põtífices tus suceßores.

Tu fuiste verdadero padre de los pobres, hõrador de los buenos, espâto de los malos, terror de los insolentes, humildîsimo en tu persona, y siervo de los siervos de Dios, y juntamente tan zeloso de su gloria, y tan defensor de la autoridad de la

Ooo 4

Ygle-

Yglesia, q̄ no dudaste oponerte à los Emperadores, y à los Patriarcas, que vsurpauan los titulos que no conuenian à su dignidad. Tu fuiste Apostol del Reyno de Inglaterra, y le sacaste de las tinieblas de su Gentilidad. Tu enriqueciste el culto diuino, y las sagradas ceremonias, y ritos Ecclesiasticos. Tu con tu exemplo y vigilancia desarraigaste en Africa la heregia de los Donatistas, y en España la de los Arrianos, y amplificaste y estendiste por toda la redondez de la tierra la verdad Catolica, como santo, vigilante y vniuersal Pastor. Tu enseñado del Espiritu santo, que apareció en forma de paloma, escriuiste los libros admirables, que ilustran è inflaman las animas de los fieles, y son parte de los ricos tesoros de su Esposa la Yglesia.

Pues, ò padre santísimo, ò Doctor excelentísimo, ò suauísimo preceptor de las almas, buelue tus amorosos ojos à la naue de Pedro que tu gouernaste, y mira quan combatida està de espantosas ondas. Socorrela con tu intercession, y suplica à aquel Señor cuya es, y por cuya prouidencia, siempre vence, que la guie à puerto de salud, y asista al sumo Pontifice, que el le ha dado por piloto y Vicario suyo, y à los demas Obispos, y Perlados, y à todo el orden Ecclesiastico y Religioso, para que con la vida, doctrina y cuydado la defiendan, y resistan à los enemigos del Señor. Amen.

Oracion à san Ambrosio, Obispo y Doctor.

Sapientísimo y benignísimo Señor, que con admirable prouidencia distes à vuestra santa Yglesia por luz y Doctor à Ambrosio, y siédo aun Catecumeno, le escogistes para que reprimiesse à los hereges, y animasse à los Catolicos, y conuirtiesse à Agustino, humillasse à los Principes, y tuuiesse prostrado à sus pies al gran Emperador Teodosio, y descubriessse por diuina reuelacion los cuerpos de los santos Martires. y con su eloquencia y sabiduria ilustrasse vuestra casa, y con los exemplos de sus virtudes la edificasse, y con su vigilancia y valor la defendiesse de tantos

y tan crudos enemigos, que la combatiã, y con los muchos y grandes milagros le hizistes glorioso en el cielo, y en la tierra. Yo os suplico humildemente, Señor mio, q̄ me deis gracia para imitar à este perfetísimo retrato de santidad, y me otorgueis la humildad que el tuuo en huir tan de veras la dignidad de Obispo, el zelo y constancia en resistir à los enemigos de la Fè, la benignidad con los pobres, la paciencia en los trabajos, la mansedumbre en las injurias, la caridad con todos, y la igualdad y confiança, con que el, ni desleò viuir, ni temio morir, y esperò viuir para siempre con vos Señor, Amen.

Oracion à santo Tomas de Aquino.

Doctor Angelico, ò lumbrera esclarescida de la Yglesia, luz de las escuelas, y maestro seguro de la sagrada Teologia, ò glorioso Tomas, ornamento, y corona de la orden de los Predicadores; la qual abraçaste en tan tierna edad, y conseruaste tu virginal pureza inuiolable, y por auer desechado à la muger lasciuia, q̄ te la pretendia quitar, mereciste recibir por mano de Angeles, el cingulo de perpetua castidad. Tu venciste la blandura de la carne, la ternura de la madre, los espantos de tus hermanos, y todo lo que tu nobleza y grande ingenio te podia prometer, para ser pobre por Christo, y verdadero menospreciador del mundo.

Tu fuiste alumbrado de sabiduria diuina, y enriquecido de alta y soberana ciencia para maestro de las escuelas, y para q̄ los Doctores, que despues auian de suceder, beuiesse de tus fuentes, y regasssen con sus saludables aguas los campos de la santa Yglesia. Tu abrasado en viuas llamas del amor del Señor, y adornado de profundísima humildad, y sustentado de oracion, y de la contemplacion de las cosas del cielo, hollaste las de la tierra; deuotísimo sobremanera à los inefables misterios del Sacrosanto Sacramento del altar, y à la purísima Virgen y madre de Dios nuestra Señora, por cuyo medio alcançaste grandes mercedes, y fauores de su benditísimo Hijo.

Pues

Pues yo te suplico, ò santo gloriosísimo, que por tus merecimientos y oraciones yo te imite en ésta deuocion para cõ la Virgen, y frequente con el deuido acatamiento y reuerencia los misterios de nuestra redencion. Siga tu doctrina, deseché las falsas y locas inuenciones de los Herages, y las opiniones nuevas de los hombres desbaratados; esté siépre abraçado con lo que enseña la santa Yglesia Romana y Apostolica, y tenga por error todo lo que discrepare de su determinacion y censura: lo qual me conceda el Señor, mediante tu intercession. Amen.

Oracion à san Buena Ventura.

O Padre religiosísimo, ò humilísimo Ministro y gouernador de la sagrada orden de los Menores, y verdadero hijo de tu padre san Francisco; ò Buena Ventura, espejo de santos Obispos, y firme columna de la Yglesia Romana. Quien podra referir dignamente tus virtudes? quié alabartu profunda humildad, tu perpetua oracion, tu mortificacion, tu penitencia, tu caridad, benignidad y prudencia? quien aquella celestial sabiduria, aprendida mas à los pies del Crucifixo, que por estudio de los libros? Tu eres Maestro ilustrísimo de la Yglesia, y Doctor verdaderamente Serafico, cuya doctrina es saludable, suaué y diuina, y madre de la deuocion: porque de tal manera supiste juntar la deuocion con la doctrina, que enseñando, è ilustrando el entendimiéto, mueues y abrasas el afecto, y penetras lo mas intimo del alma, y la vanas de vna suauísima dulçura de deuocion. Pues, ò santo glorioso, merezca yo por tu intercession imitar tus virtudes, oír con afecto y gusto tus palabras, obedecer à tus consejos, abraçarme con tu doctrina de tal suerte, que mi alma quede herida cõ aquellas saetas de amor diuino, que traspasaron tu coraçon, para que goze por tu intercession de la vista clara del Señor. Amen.

Oracion à san Martin, Obispo y Confessor.

POr aqlla singular gracia, Señor Dios mio, con que preueniste à tu siervo

Martin, y le encendiste tanto en tu amor, que siendo aun Catecumeno, dio la mitad de su vestidura al pobre, y para q entendiessemos que en el pobre la auia dado à ti, la noche siguiente le apareciste cubierto de la misma ropa, alabandole delante de los Angeles, te suplicamos q ablandes nuestros coraçones, è imprimas en ellos el afecto tierno de misericordia y piedad, para que alarguemos la mano con los menesterosos, pues por las tuyas la limosna llega à las tuyas, y todo lo que se haze por ellos, tulo recibes, como si se hiziesse por ti.

Tu, Señor, le magnificaste, y le hiziste admirable y glorioso en todo el mundo. Santo monge, perfeto Obispo, estupendo en los milagros, en las obras prodigioso, destruidor de la idolatria, amplificador de tu gloria, espanto de los grandes, y cõsuelo de los humildes, y tan abrasado de la caridad del proximo, que desseando tanto salir de la carcel deste cuerpo por verte; sacrificò su desseo, y se ofreció à nuevos trabajos, si su vida era necessaria para tu pueblo, y de tal suerte prostrò à la bestia infernal, que aunque la vio en su tránsito, no la temió, ni hizo caso della: antes gozoso bolò al cielo, adonde de todos los Angeles y santos fue recebido con júbilo, quedando el demonio confuso, y la Yglesia Catolica edificada cõ su vida, y amparada con su muerte. Pues por éste santo Pontifice, y varon diuino, te rogamos, Señor Dios nuestro, que despiertes en nosotros el espiritu de Martin, para q no sigamos los halagos de la carne, ni creamos à las promessas engañosas del mundo, ni temamos los assombros de Satanas, sino que abraçados contigo, viuamos para ti, y muramos en ti, q viues y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion à san Nicolas, Obispo y Confessor.

Misericordiosísimo y benignísimo Señor y Dios nuestro, que embiasste à tu Yglesia à tu gran siervo Nicolas, para remediador de los pobres, para exemplo de santos Perlados, para espejo de los monges, y para alumbrar con su vida al mun-

mundo, y espantarle con sus prodigios y milagros, y oy dia le hónras con el licor precioso que mana de su sagrado cuerpo, para alivio y salud de los enfermos. Y o te suplico humildemente, que por la intercession deste santo pastor, y fiel ministro tuyo, me concedas perdon, y emienda de mis pecados, y gracia para imitar sus virtudes, y emplear y acabar mi vida en tu servicio, y despues de mi fallecimiento gozar de su gloriosa vista, y bienaventurança. Amen.

Oracion à S. Ildefonso, Arçobispo de Toledo, Confessor.

Hijo de oraciones, Capellan deuotissimo de la sacratissima Virgen Maria, y defensor fiel de su virginal pureza, por cuya proteccion tu fuisse perpetuamente virgen, espejo de mōges, exemplo de santos Prelados, gloria de España, luz y ornamento de tu Yglesia, ancora de la Fè, visitado y honrado de la virgen santa Leocadia, y regalado y fauorecido de la misma Reyna de los Angeles nuestra Señora, q̄ cō la vestidura del cielo te enriqueció y sublimò, y hizo famoso por toda la tierra, y consagrò con su presencia la ciudad y templo de Toledo. O Ildefonso glorioso, mira desse trono de gloria donde estas, à esta tu patria con ojos amorosos, y compadecete de sus trabajos, è impetra del Señor, para los que te inuocā y piden tu fauor, la limpieza de coraçon, y la deuocion para con aquella Emperatriz del mundo, à quien tu con tan entrañable afecto seruiste: para que viviendo debaxo de su sombra y amparo, estemos seguros de los acometimientos y engaños de la serpiente venenosa, por tu intercession. Amen.

Oracion à san Antonio Abad.

O Antonio varon diuino, padre, maestro, y guia de perfetos mōges, à los quales con tus exemplos, y preceptos enseñaste. Tu oyendo las palabras del Euāgelio, diste tu hazienda à los pobres, por seguir desnudo à Christo desnudo, y haziste vn vida tan admirable, que santificò los yermos, y los conuirtió en vn jardin ameno y deleitoso, è ilustrò è inflamò el

mundo, y le llenò de admiracion. Tu saliste en cāpo cōtra Satanas, y peleaste valerosamente con el, y gloriosamente le venciste, y nos mostraste, quanto mas es poderoso el hombre flaco armado de Dios, que todo el poder del infierno. Tu desceaste, y procuraste dar la vida por Christo, y el martirio faltò à tu animo, y no tu animo al martirio; porque el Señor te guardaua para padre y esfuerço de muchos Martires. Ayudanos padre santissimo, con tus oraciones, para que sigamos tus pisadas, y vençamos los gustos de la carne, las pompas del mundo, y los lazos del comun enemigo, y seamos particioneros de tus vitorias y triunfos. Amen.

Oracion à san Benito.

O Benito, bēdito y escogido de Dios, para que como otro Sol resplandeciente, alumbrasses è inflamasses toda la redondez de la tierra, y con los rayos de tus esclarecidas virtudes y milagros abriesses el camino del cielo, y llevasses tras ti innumerables exercitos de hijos para el Señor. Tu, santo bēdito, oy ste la voz de Dios que te habló al coraçon, y dando de mano à todas las cosas caducas del siglo, te consagraste en tu tierna edad à su servicio, con tan feruoroso afecto, q̄ por no perder la rosa dela castidad, lastimaste tu delicado y desnudo cuerpo entre las espinas, para apagar con aquel dolor el fuego de la cōcupiscencia, y enseñarnos con quanta fortaleza deuemos resistir à los asaltos de Satanas. Tu derramaste la fragrancia de tus virtudes por todo el mundo, y de tal manera robaste los animos de las gentes para Dios, que en todas las naciones y prouincias de la Christianidad se ha edificado vn numero sin numero de monesterios y escuelas de perfeccion: para que tus hijos siguiesen tus pisadas, y anhelassen à aquella santidad que tu con tus exemplos les mostraste.

Tu eres principalissimo y gloriosissimo Patriarca de la Yglesia Catolica, debaxo de cuya regla y vadera militā tantas, y tan insignes religiones. Tu eres padre de innumerables Santos; Martires, monges,

monges, Confessores, Abades, Doctores, Obispos, Cardenales, y sumos Pötifices, que con su vida y doctrina sustentaron y defendieron la casa del Señor. Los Principes, Reyes, y Emperadores, dexando sus cetros y coronas, se echaron à tus pies, y estimarõ mas ser dicipulos tuyos, q señores del mundo. Pues, ò padre santísimo, miranos cõ ojos piadosos, y pide al Señor que se apiade de su esposa la santa Yglesia, y que reparta de tu espiritu cõ tus hijos, y con los que te inuocan, y tienē contigo especial deuocion. Amen.

Oracion à san Bernardo.

Todo poderoso y sempiterno Dios, q sois admirable en vuestros Santos, y los magnificais sobre la tierra, yo os hago gracias, y os alabo por las gracias singulares que hizistes à vuestro grã sieruo Bernardo, vno de los mas insignes Patriarcas de vuestra Yglesia, y ministro fiel de vuestra gloria. Escogistesle entre millares en la flor de su juventud, adornastesle de la joya preciosa dela castidad, distesle fortaleza para resistir à los ladrones q se la querian robar, pusistesle por espejo de penitencia, por dechado de humildad, y menor precio del mundo, por modelo de la vida perfecta de los monges. Fauorecistesle tanto, que alcançaua con su oracion de vos todo lo que os pedia; y con sus palabras, como cõ saetas agudas, traspassaua los coraçones de los hombres, y con los innumerables y estupendos milagros affombraba el mundo, y cõuertia à vuestro seruicio gran muchedumbre de personas, y vnía la Yglesia desunida, sugetaua à los Reyes, espãtaua à los Principes, cõfundia à los hereges, consolaua à los Catolicos, y persuadia à los pueblos todo lo q queria, como si fuera señor de los coraçones.

Bendito seais vos Rey, y bien mio, que distes este prodigio diuino al mudo, para que como otro Sol le alübrasse, y debaxo de aquel sacro vil y despreciado, encerrastes tantos, y tan grandes dones y merecimientos, para q todos gozassen de su claridad, spiritu y prudencia. Y vos, padre santo, Bernardo dulcísimo, por la vida

celestial q viuistes, por los exemplos admirables de todas las virtudes que nos dexastes, por los libros melifluos y diuinos que escriuistes, por la sagrada religion q instituístes y amplificastes, y estendistes por tantas Prouincias de la Christiãdad, y por aqlla gloria y biëauëturada vista de Dios que gozais, y gozareis para siempre, os ruego y suplico q me alcanceis del Señor gracia para que me libre de mí mismo, y en algo os imite, especialmēte en ser muy deuoto de la gloriosísima Virgen Maria nuestra Señora, por cuyo patrocinio y fauor vos alcançastes tantos y tan grandes bienes de su precioso Hijo. Amen.

Oracion à san Bruno, fundador de la Cartuxa.

ESpantò el Señor vuestro coraçon, ò Bruno santísimo, como con vn horrible trueno, con la voz lastimera del soberuo Maestro, que declaró ser justamente condenado, y vos siguiëdo la luz del cielo, con otros seis cõpañeros, como siete estrellas resplandecientes començastes à alumbrar el mundo. La muerte y condenacion de vno fue vida y salud para muchos, q teniendoos à vos por maestro, despreciarõ todas las cosas de la tierra, y entrarõ por el camino estrecho y aspero de la penitencia, y vivieron y viuē como Angeles en cuerpo mortal. Fudastes la sagrada Religión de la Cartuxa, para adorno, esfuerço y amparo de la Yglesia Catolica: la qual enriqçistes con vuestra santa vida, doctrina, y milagros, y con los hijos que le dexastes, para que continuamente cõ sus exemplos la edifiquen, y enciendan nuestratibieza, y con sus plegarias aplaquen la justa sentencia del Señor. El sea bendito, alabado, y glorificado por aueros escogido y hecho os tan gran Patriarca de su Yglesia, y por auerle dado tan singular patron, è intercessor. Y vos santo glorioso, ayudadnos, y fauorecednos, y suplicad al mismo Señor que os escogio, que renueue su espiritu en vuestros hijos, y à todos nos de verdadero conocimiento de la vanidad desta vida; y gracia para anhelar à la eterna, y obedecer en todo à su diuina voluntad. Amen.

Oracion

Oracion à santo Domingo.

O Glorioso Patriarca santo Domingo, gloria de España, amparo de la Fè, y fundador de la sagrada orden de Predicadores, tu nacimièto fue lleno de prodigios diuinos, tu niñez amable, tu vida admirable, tu doctrina mas del cielo, q̃ de la tierra, con la qual, y con los exemplos de tus heroycas virtudes, è innumerables milagros, que el Señor obrò por ti, còuertiste à la Fè Catolica innumerables hereges, reformaste las costumbres estragadas de los fieles, instituíste vna orden de varones Apostolicos, q̃ sustentasse la Yglesia, que amenazaua ruina, y lleuasse por la redondez de la tierra la doctrina del Evangelio, resistièssè à los enemigos de la Fè, y fuesse sal y luz del mundo.

Yote ruego y suplico (ò padre santíssimo) que me alcãces gracia de aq̃l Señor, que te adornò de tantas, y tan grãdes gracias y virtudes, para q̃ yo te imite en la pureza de mi alma y cuerpo, y en aq̃lla ardèntissima caridad, con q̃ tan amargamente llorauas los pecados ajenos, y te castigauas por ellos, y quisiste ser vendido por rescatar el hijo de la biuda, y desseaste, y procuraste ser martir por el Señor, y en aquella profundissima humildad, y menor precio del mundo, en la penitencia, en la mortificacion de mis pasiones, en la oracion y deuociò de la sacratissima Virgen nuestra Señora, que tu en tã sublime grado tuuiste: para que siguiendo tus pisadas con tu fauor, sea particionero de tus altos merecimientos, y de la corona que tu posees en el cielo. Amen.

Oracion a san Francisco.

Serafico padre, varon Euangelico, amador de la santa pobreza, y retrato viuo de Christo crucificado, que merecistes recibir en vuestro cuerpo las sagradas insignias de su passion, y representar las llagas de sus miembros diuinos, yo os suplico, ò bienauenturado Francisco, q̃ por vuestra intercesion me alcanceis de aq̃l Señor q̃ tanto os amò, y os escogiò para tãta gloria suya, y biẽ de su Yglesia, que me otorgue gracia para que yo os imite en el me-

nosprecio de mi mismo, y del mundo, en la mortificaciò de mis pasiones, en la humildad, en el amor de la pobreza, en la simplicidad y sinceridad, en la oracion y contemplaciò, y en la caridad feruorosa, para que herido mi coraçon con saetas de su dulce amor, se transforme en el, y tràsported en la consideracion de su passion, se anegue en el abismo de aquella inmensa caridad, con que padeciò tan excessiuos dolores y afrentas por nuestra salud, è interiormente se impriman en mi alma las señales de su passiò, de manera q̃ nũca se oluide del q̃ para mejor acordarse della, la escriuiò cò su sangre en sus bẽditas manos.

Vos, padre sãto, os humiliastes, y Dios os sublimò, vos os desnudastes, por seguir desnudo à Christo òsnudo, y el Señor os vistió de su espiritu, y de su gracia. Tomastes por esposa la santa pobreza, y ella os hizo señor de las haziendas de los fieles, y padre de vn numero innumerable de hijos santissimos, y ricos por la pobreza de su padre. La bendicion que con tan larga mano echò el Señor sobre vos, ha caydò sobre vuestra Ordẽ, y sobre toda la santa Yglesia Catolica. Pues yo os suplico, que cayga alguna parte della sobre mi, como sobre el menor, y mas indigno miembro desta misma Yglesia, y desseo de seros muy deuoto, è imitador de aquellas grãdes y admirables virtudes con que el Señor os adornò, Amen.

Oracion a san Francisco de Padua.

VAron de Dios, hõbre verdaderamente humilde, y tan peq̃no en tus ojos, que te tuuiste por minimo, y quisiste que tu sagrada orden tomasse esse mismo apellido, yo te suplico que me impetres del Señor esta profunda humildad, y que yo la sepa buscar, y hallar en la vena de mi propio conocimiento. Tu, padre santo, fuiste tan esclarecido de Dios, y tan glorioso en los milagros, que por su gracia obraste, q̃ hollaste la mar, y passaste por ella à pie enxuto, el fuego perdiò su fuerza para còtigo, el aire y la tierra, los elementos, y los animales, la enfermedad y la salud, la muerte y la vida, y hasta los mismos demonios

monios te obedecian, porque tu estauas sugeto al Señor. Sta y o pues, o bienauenturado padre, tan fendido por tu intercessión à la voluntad de mi Criador y Redtor, que ninguna cosa quiera, sino lo que el quiere, ninguna me agrada, sino la que à el le agrada; y ninguna de sse, sino la que me viniere encaminada por su diuina mano. Amen.

Oracion à san Antonio de Padua, de la orden de los Menores, Confessor.

L Y Z de España, gloria de Portugal, orlamento de la sagrada Orden de los Menores, verdadero hijo è imitador de tu padre san Francisco, y guarda, y amparo de sus reglas è institutos, varon de Dios, dicipulo de la humildad de Christo, y maestro de la celestial sabidoria, o Antonio glorioso, trompeta de Dios, y predicador zeloso de su Euangelio, a quien los Hereges no pudieron resistir, y las bestias, y los pezes obedecieron, y los Angeles lleuaron por los aires, para librar à tu padre inocente, y todas las criaturas siruieren, y los tiranos respetarõ, y las ciudades y pueblos en sus tribulaciones inuocaron, y hallaron propicio. Yo te suplico, Antonio glorioso, que me seas fauorable, pues pido tu fauor. Buelue los ojos à tu patria, dale la mano, consuela à los afligidos, socorre à los pobres, alcança perdon à los pecadores, perseverancia à los justos, y à toda vida perfecta, muerte santa, descanso perpetuo. Amen.

Oracion à S. Alexo Confessor.

O Gloria de la nobleza Romana, y verdadero amator de la pobreza è ignominia de Christo, o Alexo bendito, que en la flor de tu juventud, por obedecer à la inspiracion del Señor, dexaste à tu esposa, y saliste, como otro Abraham, de la casa de tus padres. Y auiendo repartido lo que lleuauas con los pobres, viuiste como pobre y mendigo tantos años, desconocido, y menospreciado entre los hábres. Tu fuiste muy regalado y fauorecido de la Virgen Maria, nuestra Reyna y Señora; y huyendo de las alabanças de los hom-

bres, boluiste, por inslinto de Dios, à la casa de tus padres, que por su voluntad auias dexado, para darnos exemplo de humildad, de paciencia, de sufrimiento y constancia, y para triunfar de ti, y del mundo, con vn genero de vitoria tan nuevo y tan glorioso.

Pues, o santo bienauenturado, rico y pobre, noble y humilde, casado y puro, llorado de tus padres, denostado de tus criados, desestimado de los hombres, y honrado de los Angeles, abatido en el suelo, y sublimado en el cielo; yo te suplico, Alexo dulcíssimo, que por tus merecimientos y oraciones yo alcance del Señor la virtud de la perfecta castidad, de obediencia, de menosprecio de todas las cosas terestorias, y gracia para viuir como hombre peregrino de su patria, y desconocido y muerto al mundo. Amen.

Oracion à san Luis, Rey de Francia.

O Luis bienauenturado, o Rey verdadero samento santo, y espejo y modelo de Reyes Christianos, pues tan bien supiste sugetar la magestad Real à los pies del Rey de los Reyes, y Monarca del cielo y de la tierra Iesu Christo, que ni te ablandò el delcete, ni te desuaneziò la honra, ni te engañò la codicia, ni te leuantò la prosperidad, ni te abatiò la aduersidad, ni te trocò alguna variedad de fortuna, para que no estuuieses siempre atento à la voluntad del Señor. Tu fuiste dechado de innocencia, exemplo de penitencia y humildad, deuotíssimo para con Dios, misericordiosíssimo para con los pobres, piadoso para con los religiosos, seueró para con los soberuios, padre de los huérfanos, amparo de las biudas, remediador, y gloria de tu Reyno, el qual ilustraste y amplificaste con la religion, justicia, paz, y toda santidad. Ayudale santo glorioso, y limpiele de las heregias y errores que le infestan: y pues fuiste tan excelente y señalado Rey, alcança con tus afectuosos ruegos del Señor que siépre en tu Reyno viua la memoria de tus virtudes, y todos los Reyes de la Christiandad, y mas tus successores, las imiten, y florezcan en toda

toda piedad, zelo de la Católica Religión, justicia, misericordia verdadera, y perpetua felicidad. Amen.

Oracion à san Roque Confessor, contra la pestilencia.

Misericordiosísimo y benignísimo Señor, que con paternal providencia castigais nuestras culpas, y por la infección del aire nos quitais la salud, y la vida corporal, para que reconociéndonos, y humillándonos en vuestro acatamiento, nos deis la vida espiritual de vuestras almas, yo os suplico humildemente por la intercesion de vuestro santo Confessor Roque, que me guardéis à mi, y à toda ésta familia, y patria, de qualquiera enfermedad, y mal contagioso y pestilente, y nos deis entera salud de alma y cuerpo, para que en vuestro santo templo os alabemos, y perpetuamente os siruamos.

Y vos, o bienaventurado san Roque, que para exemplo de paciencia, y mayor confianza en vuestro patrocinio, quiso Dios que fuéssedes herido de pestilencia, y que en vuestro cuerpo padeciéssedes lo que otros padecen, y de vuestros males aprendiéssedes à compadeceros de los ajenos, y socorriéssedes à los que estan en semejante agonía y aflicion, miradnos cõ piadosos ojos, y libradnos de toda mortandad, por medio de vuestras fervorosas oraciones, y alcançadnos gracia del Señor, para que en nuestro cuerpo sano viva nuestra alma sana: y por ésta vida temporal, breue, y caduca, lleguemos à la eterna y gloriosa, y con vos gozemos de ella en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion à los santos Ioachin, y Ana, padres de la Madre de Dios.

Dichosos y bienaventurados sois santos béditos Ioachin, y Ana, por auearnos dado aquella niña, entre todas las mugeres benditísima, que desterrò del mundo la maldicion, y mereciò ser virgen y madre de Dios. Ella alcançò la mas alta dignidad que puede alcançar pura criatura, pues vino à ser madre de su padre, y à tener en sus entrañas al que tiene colga-

do de tres dedos el universo. Y vos después della sois gloriosísimos, pues sois padres de la madre de Dios, y aguelos del mismo Dios, y vencida la esterilidad de la naturaleza, engendrades por gracia y don sobrenatural à la que parió à Iesu Christo, fuente de la gracia, y Salvador del mundo. El qual después de vuestra hija os hórò, y enfalçò, siédo nieto vuestro. O que de gracias diuinas se encierran en ésta gracia, y quedé dones en éste don, y quan ricamente adornò con todas las virtudes vuestras almas el Señor, para hazeros tan señalada merced. Pues por éstas mismas gracias que recibistes, y por aquella soberana Princepsa que distes al mundo, os suplicamos q̃ nos seais abogados piadosos para con vuestra hija, y con vuestro nieto, y nos alcanceis el amparo de la madre, y la bendicion del hijo, y perseverancia en la virtud, y buena muerte, para gozar de ellos, y de vos, en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion à santa Ysabel.

O gloriosa santa Ysabel, que en tu vejez, siendo estéril, concebiste al Adelantado de nuestro Redentor, y pariste aquel varon tã excelente y diuino, que ninguna nacido de muger, le fue mayor. O bienaventurada, que mereciste ser visitada, regalada y servida de la madre de Dios. Bienaventurada por el gozo que tuuo el niño en tus entrañas, y por los saltos que dio de plazer, reuerenciando, como podia, aquel Señor que allí tenia presente encubierto; y mucho mas, porque enseñada por aquel movimiento y alegría de tu hijo, entendiste los misterios inefables de Dios, y alumbrada con la luz del cielo, conociste que aquella virgen q̃ te visitaua, era virgen de las virgenes, y madre de tu Señor, q̃ por su medio venia à dar salud al mundo. Y participando del espíritu de tu hijo, profetizaste de las cosas q̃ antes no sabias, passadas, presentes, y por venir. Bienaventurada por los tres meses q̃ nuestra Reyna y Señora estuuò en tu casa, llenandola con su presencia de bendicion, y por las gracias celestiales que de su conversaciõ, mas diuina q̃ humana recibiste.

Yo

Y te suplico, ò santa benditísima, por estas tus admirables prerrogativas, que me impetres desta misma Virgen, que me tome debaxo de su sombra y amparo, y me alcance vn rayo de luz para penetrar aquella inmensa dignidad que le dio, el que por mí se encerró en su sagrado vientre, y para agradecerle y servirle con humilde reconocimiento y abrasado afecto este inestimable beneficio, y gozar cō eficacia del fruto del, aquí por gracia, y en el cielo por gloria. Amen.

Oracion à santa Maria Madalena.

Quien podra entrar en el golfo de vuestras alabças, ò Madalena benditísima, y salir del con seguridad? Vos sois el pejo de penitencia, dicipula querida de Christo, y Apostola de los Apostoles, y exemplo y consuelo de pecadores. Vos fuistes la primera, que sepamos auer venido al Salvador, para alcançar la salud del alma, y perdon de sus pecados. Vos fuistes alumbrada de la diuina luz, è inflamada del fuego del amor de Iesus con tan gran vehemencia, que corristes à la fuente de misericordia, para que os lauasse de vuestras mñchas, sin tener respeto al lugar del combite, ni à la multitud y calidad de los combidados, ni à la hora de medio dia, y con viuas y copiosas lagrimas regalastes los pies del Señor, y los limpiastes con vuestros cabellos, y los besastes, y vngistes. Vos alcançastes del vn jubileo plenísimo de todas vuestras culpas, y quedastes tan herida del amor del que así os auia perdonado, q̃ por los caminos le seguiades, empleando vuestra persona y hazienda en servirle, y sustentarle. Y quãdo estaua en vuestra casa, no os podiades apartar de sus sagrados pies, oyendo las palabras de su boca, que eran mantenimiento y regalo de vuestra alma.

El os amò tanto, que viendoos llorar, llorò por vos, y vuestras lagrimas sacaron otras lagrimas mas preciosas, del coragon blando y piadoso del Señor; cō las cuales os regalò, y dio vida à Lazaro vuestro hermano de quatro dias muerto, y admirò, y edificò à toda la Yglesia. Vos de nuevo

vngistes los pies del Señor en otra cena, y quebrando el vaso, y derramastes todo el suavísimo licor que auia en el sobre su diuina cabeça, pasando os todo el mundo poco para emplearle en seruicio de tal Señor. Vos quando los Dicipulos le desampararon, no le dexastes, antes estuixistes al pie de la Cruz muriendo mil muertes, por ver morir en ella à vuestra vida. Y despues que le abaxaron della, os abraçastes cō el cuerpo difunto y desfigurado, desseando morir cō el, porque viuir sin el era muerte para vos. Vos comprastes especias aromaticas para vngirle, y fuistes al sepulcro, sin que la ignominia de la Cruz, ni la escuridad de la noche, ni la distancia del camino, ni los soldados armados, ni la rabia de los Escribas y Sacerdotes, ni todos los peligros que se os ponian delante, fuesen parte para espantaros, ni divertir os de vuestro sumo bien. Vos sola perseverastes al sepulcro, y merecistes ver la primera al Salvador resucitado, y ser pregonera de su gloria, y Apostola de los Apostoles. Vos fuistes despojada de vuestra hazienda, de vuestra casa y patria por los Iudios, teniendoos por bienauenturada, porque padeciades por vuestro amado: el qual os librò de las ondas y peligros de la mar, y os hizo predicatora de su Euangelio, y descubridora de los tesoros, q̃ en el se encierran, para que los que estauan en tinieblas, por vos recibiesen los rayos de la doctrina celestial. Y finalmente despues de auer viuido con vn cōfínuo milagro otros treinta años en asperèza y penitencia, apartada de los hombres, visitada de los Angeles, y regalada de vuestro amorosísimo esposo y maestro, le distes vuestro espiritu, para viuir y reynar cō el.

Pues, ò santa gloriosa, ò Madalena amada, y amadora de Christo, ò esfuërço de pecadores, y dechado de penitentes, prostrado à vuestros pies, os suplico, que me alcancéis gracia para que yo conozca y libre mis pecados à los pies de Iesu Christo, y oyga del lo que vos oyistes, y oñla indulgencia plenaria, y remision de los, mi alma afligida tenga paz y seguridad.

Y para

Y para que yo la alcance mejor, suplicad vos à vuestro amado, que me hiera como os hirió à vos: y de tal manera traspasase con la saeta de su amor mi corazón, q̄ en ninguna cosa repose, ni descanse, sino en su piadosísimo, y amabilísimo corazón. Amen.

Oracion à Santa Marta, huespeda del Señor.

Piadósísimo y misericordiosísimo Señor, que os dignastes ser huesped de la gloriosa virgen Santa Marta, y ponerla en vuestra Yglesia por dechado de hospitalidad, y la enriquecistes tanto de vuestros celestiales dones, que auendo sido perseguida, y maltratada por vuestro amor, alcanzó la vándera de la virginidad, siguiendo à la Virgen de las vírgenes y Señora nuestra vuestra madre, y fue la primera que vivió en congregacion de mugeres dedicadas con voto enteramente à vos, y respaldó con admirable exemplo de oración, penitencia y santidad, y mereció veros à la hora de su muerte, y que vos mismo (para mas hōrarla) la ayudádes à entender. Yo os suplico por los merecimientos desta solícita y cuidadosa huespeda vuestra, que me otorgueis gracia para hospedaros dignamente en mi corazón, y compadecerme de los pobres, y albergarlos, y remediarlos quanto yo pudiere por vuestro amor. Amen.

Oracion à Santa Agueda, Virgen y Martir.

O Alma santa y bienaventurada, ò Agueda gloriosa, y virgē mas limpia que el sol, pues ni los siluos de la serpiente y madre infame te pudierō persuadir, ni la conuersacion de las hijas lasciuas ablandar, ni el pecho cortado, ni los otros tormentos que padeciste, vencer, ni apartar vn punto de tu querido esposo Iesu Christo: por el qual menospreciaste esta vida, y todos los gustos de la tierra. El Apóstol san Pedro te curò, el Señor recibió tu espíritu, los Angeles celebrarō tus obsequias, y con vna tabla de marmol declararon que tuuiste la mente santa, y voluntariamente te ofreciste al martirio, y diste honra à Dios, y alcanzaste salud para tu

patria. La qual muchas vézes has librado del incendio, y de las llamas de fuego, q̄ con solo ver tu sagrado velo huyen, y bueluen atras. El mūdo todo predica tus virtudes, los fieles celebran tus vitorias y coronas, las mugeres cuyos pechos son atormetados, te inuocā, y recibē salud. Santa Lucia virgē y martir vino en romeria à tu sepulcro, para q̄ sanasses à su madre, y tu la apareciste y consolaste. Finalmēte toda la Yglesia Catolica está rica con tus merecimientos, gloriosa con tus triūfos, y seguracō tu patrocinio. Pues danos fauor, virgen purísima, para que imitemos tus virtudes, y seamos partíciperos de tu gloria. Amen.

Oracion à Santa Lucia, Virgen y Martir.

Que fuerça ay contra los que están armados de Dios, y quien podrá mouer, ò Lucia virgen santísima, à los que haze inmóviles el Señor? Pretendió el juez iniquo lleuarte al lugar publico de la deshonestidad para afrentarte, mas el Señor te fixò de manera, que ninguna cosa fue poderosa para mouerte: porque herida de su amor dexaste los deleites de la carne, y trasladaste tu corazón de la criatura al Criador. En medio de las llamas estuiviste como en vn jardin delectoso, y atraesada la gargata con la espada oraste al Señor, y animaste à los fieles, y anunciaste la paz que en breue la Yglesia auia de tener, y auendo recebido el cuerpo de Christo, tu suauísimo esposo, le diste tu espíritu, y te fuiste à gozar para siempre cō el. Tu eres honra de tu patria, gloria de Sicilia, espejo de las vírgenes, exemplo de fortaleza, abogada de la vista, y los que con deuocion y confianza se te encomiendā, cada dia experimentan tu fauor. Ayudanos, ò Lucia virgen clarísima, para que la vista interior de nuestra alma con la del cuerpo se emplee perfectamente en el seruicio de tu esposo, y nuestro común Señor. Amē.

Oracion à Santa Ynes, Virgen y Martir.

ENtraste, ò Ynes, virgē purísima, en el lugar publico, y cōuertiste en lugar de oracion; entraste desnuda, y hallaste en

en el vnaropa hermosísima, y mas blāca que la nieve, para cubrir tu desnudez. Entraste sola, y hallaste vn Angel para tu defensa, y tu castidad no se amanzillò por la fealdad de aquel lugar infame, sino el lugar quedò ennoblecido è ilustrado por tu castidad. El hijo del Prefecto, que te pretendiò afrentar, cayò à tus pies muerto, y te con tu oracion le resucitaste en el cuerpo, y en el anima, y de lobo le trocaste en cordero, y de adorador de los demonios, en predicador de tu dulce esposo Iesu Christo. Echaronte en el fuego, mas no pudo quemar à la q̄ las llamas de la concupiscencia no auian podido vencer. Trafpassaron tu cuello cò la espada, tèblando el fāvon q̄ te hiriò, y aguardando tu con grā seguridad y alegría el golpe, porq̄ sabias q̄ aquel Señor q̄ te auia escogido por esposa, estaua alli contigo, y te auia de recibir en sus braços amorosos por su benignidad. Pues, ò Virgen santa, ò niña tierna, que venciste en tus pocos años al tirano, y consagraste tu virginidad con el martirio, alcançanos gracia de tu esposo, para q̄ despreciemos las riquezas del siglo, desechemos los deleites de la carne, hollemos todas las cosas que nos apartan del, y amemos à sola su hermosura, y seamos abraçados con viuas llamas del fuego de su diuino amor. Amen.

Oracion à Santa Cecilia, Virgen y Martir.

Léias el Euāgelio, ò Cecilia castíssima, y obrauas lo que leías, orauas, y traías à raiz de tus carnes vn aspero cilicio, para consagrar tu virginidad, y ofrecer tu alma en sacrificio al Señor. Conuertiste à tu esposo Valeriano, y de leon brauo, le hiziste cordero manso, y le enseñaste à ser martir, y por tus palabras y exēplos, otros muchos derramaron su sangre por Christo. El vaño encendido te siruió de refrigerio, y hiriēdotetres vezes el verdugo, no pudo cortar tu sagrada cabeça, hasta q̄ al cabo de tres dias, estando en oracion, volò tu bendita alma resplandeciente à tu dulcísimo esposo, y tu casa se consagrò en yglesia, y todo el pueblo recibio por tu intercession innumerables beneficios, y

3. parte.

cada dia los recibe de la poderosa mano del Señor. Suplicale, ò Virgen purísima, que se apiade de su Yglesia, y nos conceda la perfeta mortificaciō de nuestras pasiones, y obrar lo que creemos, y traer con nuestro exēplo à los otros al conocimiento y amor de Dios, y dar esta vida temporal por el, para gozar en la eterna contigo de su bienauenturança, al qual sea gloria, honra, y alabança en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion à Santa Catalina, Virgen y Martir.

O Virgen gloriosa Catalina, y dulce esposa de Iesu Christo. Tu fuiste discipula del Maestro soberano, y maestra de los Filósofos y Doctores de la tierra, à los quales alumbraste, y conuenciste y esforçaste para que animosamente muriesen por el Señor. Tu venciste los crudos tormentos de la rueda, triunfaste del tirano, alentaste con tu exemplo à las virgenes, y à los martires, y en vida y en muerte fuiste regalada de tu esposo celestial. Que justo fue, que de tu cuello saliesse leche por sangre, para manifestar la blancura y pureza de tu alma? y que los Angeles con sus manos sepultasen tus virginales y atormentados miembros, en el mismo monte dōde Dios auia aparecido y dado la ley? y q̄ dellos mane vn licor suauē y eficaz para salud de todas las enfermedades? y que alli seas seruida y reuerenciada de tantos monges que en el ay, y de tantos peregrinos que à el concurren cò deuocion? Ya gozas de los castos abraços y regalos de tu esposo, ya has alcançado la corona de tus victorias, y éstas segura, que ninguno te la quitarà. Pues acuerdate de nosotros tus deuotos siervos, que aun peleamos, y tenemos necesidad de tu ayuda, para que con ella imitemos tus virtudes, resistamos à las blanduras de la carne, y à las promessas falsas del mundo, y à los espantos de Satanas, y por vna gloriosa victoria de nosotros mismos, lleguemos à donde tu llegaste, y gozemos de lo que tu gozas, en los siglos de los siglos.

Amen.

P p p

Or.

Oracion à las onze mil Virgenes y Martires.

Capitana valerosa de las almas puras, ò Virsula bendita, corona hermosísima de virgenes, y exercito limpio y casto del esposo celestial, que por guardarle la fè, y conseruar vuestra virginidad, ofrecistes vuestros cuerpos al cuchillo, y quisistes antes ser despedaçadas del furor de los barbaros q̄ cōsentir con su maldad. Ya auéis recebido la guirnalda de inmortalidad de mano de vuestro esposo, y el premio de vuestras vitorias. El dia que moristes començastes à viuir, y triunfastes dela infidelidad, y dela carnalidad, del pecado, y del infierno: y declarastes quanto mas poderosa es la virtud de Christo para esforçar à los flacos, que la crueldad del demonio para combatirlos: y que la flaqueza mugeril confortada del Señor, sobrepuja la braueza de los hombres vanos, que confian en si. O que gozo huuo en el cielo en el dia bienaueturado en que tanto numero de vuestras almas santas entraron en el? y con que regozijo y triunfo fuistes recibidas en aq̄llas moradas eternas? Asistidnos, y ayudadnos en la hora de nuestra muerte, pues oys las plegarias de los que con denocion os inuocan, y defendednos de qualquiera mal encuentro del enemigo por vuestra santa intercession. Amen.

Oracion à santa Leocadia, Virgen y Martir.

Virgen pura, y esposa de Iesu Christo, que con tanta alegria entraste en la horrible carcel, y diste en ella tu vida por su amor, y señalaste en la dura piedra con tus dedos blandos, la Cruz que tenias esculpida en tu sagrado pecho, y despues de muerta te mostraste viua, y apareciste al deuoto capellan, y glorioso defensor de la Virgen nuestra Señora san Ilesonso, y eres abogada, patrona, y gloria de tu ciudad. Favorecela, ò santa bienauenturada, amparala, y sustentala con tus piadosas oraciones, y ruega à tu dulcissimo esposo, por quien tanto padeciste, que no mire nuestras culpas, ni lo que por ellas merecemos, sino à aquella suma è inmensa

bondad, con que murió por nosotros en la Cruz, y nos otorgue gracia para que llorandolas, y emendandonos dellas, alcancemos el fruto de nuestra redencion; la qual el Señor nos conceda. Amen.

Oracion à santa Margarita, Virgen y Martir.

O Preciosa Margarita, virgē mas pura que la plata acendrada, y que el oro salido del crisol. Tu menospreciaste à tu padre carnal, Sacerdote de los falsos dioses, porque te queria apartar del amor de tu padre celestial, y verdadero y solo Dios. Los ojos lasciuos del peruerso Presidente quedaron cautiuos con la belleza de tu cuerpo, y los de Dios de la pureza de tu alma: y el mundo admirado de tu fortaleza, y de los tormentos que por tu dulcissimo esposo padeciste. El demonio en figura de dragon te quiso espantar, mas tu con la señal de la santa Cruz le venciste, y le hiziste reuentar: y el Señor se te apareció, y te recreò y sanò, y desató de tus prisiones, y ala hora de tu muerte oyò tu oraciõ, y te prometio de oyr à los que puestos en algun trabajo, en tu nombre le inuocassen, y pidieffen tu fauor. Pues nosotros le pedimos, ò virgen gloriosa, nosotros te tomamos por intercessora y abogada, y te suplicamos nos impetres de aq̄l Señor que tanto te amò, gracia para vencer el amor de la carne, y los espantos y lazos del demonio, y todos los dolores y penas desta vida, y gozar de aquella bienauenturada, donde no ay pena, ni dolor, sino gozo perdurable. Amen.

Oracion à santa Apolonia Virgen y Martir.

Que fuego, ò virgen santissima Apolonia, fue el que así os encendió en el amor de vuestro esposo Iesu Christo, y abrasò vuestras entrañas, que os hizo correr, y arrojar en el otro fuego que tenian aparejado los impios ministros para quemaros viua? Fue fuego diuino, amoroso y eficaz, fue fuego, que siempre arde, y nunca se consume; el qual de tal suerte inflamò vuestro coraçon, que fuistes mas prompta vos para morir por Christo, que vuestros enemigos para daros la muerte.

Lasti-

Lastimaró vuestro sagrado cuerpo, quebrantaron vuestras mexillas, arrancaron vuestros dientes: para darnos exemplo de lo que deuenos padecer por el Señor, y confianza, que quando en nuestros trabajos y dolores acudieremos à vos por remedio, seremos de vos oydos, y que por vuestra intercession alcançaremos aliuio en nuestros males; pues vos con tan rara alegría y júbilo de vuestra alma padecistes tanto por su amor. Pues ayudadnos, virgen bienauenturada, siempre que fuéremos fatigados del dolor de los dientes y muelas, y otros males, è inuocaremos vuestro fauor, por Iesu Christo vuestro esposo. Amen.

Oracion à santa Clara, Virgen.

Virgen Clara, purissima, espejo de penitencia, hija primogenita del Seráfico padre san Francisco, y madre de tantas donzellas y señoras, pobres de riquezas temporales, y riquísimas de tesoros del cielo, ayudadme y socorredme con vuestras oraciones: para que alentado cò el fauor de aquel Señor, que os escogió à vos por esposa, y os adornó de tantas gracias tuyas, imite yo vuestra humildad, y menosprecio del mundo, el amor y zelo de la santa pobreza, la continuacion y feruor de la oracion, la deuocion y ternura con el santísimo Sacramento del altar, y aquella paciencia y constancia con q̄ perseverastes hasta el fin, y sufristes tantos trabajos con maravillosa alegría y serenidad, conformando os con la voluntad de vuestro dulcísimo esposo Iesu Christo, el qual con el Padre, y con el Espíritu santo viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

*Oracion à santa Catalina de Sena,
Virgen.*

O dulce y amable virgen Catalina de Sena, à quien Dios entre millares de millares escogió singularmēte por esposa, y desde niña consagrò para sí. Tu fuiste viuo templo del Señor, y morada

regalada del Espíritu santo: Iesu Christo te robó el corazón, y en el nueuo que te dio, imprimió sus llagas. Tu viuias de oracion, y de amor diuino, y tu mantenimiento fue el cuerpo del Señor que sustentaua tu alma y cuerpo. Con el te entretenias y regalauas, y vestida de carne gozaua tu espíritu de las dulçuras celestiales, y muchas vezes aborta y tráspor-tada en tu amado, viuias, y no viuias; pues estando muerta para todas las cosas visibiles, tu alma se regalaua en las inuisibiles y eternas, aprendiendo en la escuela del cielo la doctrina que nos dexaste. Bendito sea el Señor que te escogio, y bendita seas tu que tan bien oyste su voz, y le seguiste. Benditos sean los regalos y fauores que te hizo, y bendita la gloria que aora posees, y aquella vista bienauenturada suya, de que gozaras para siempre. Ayúdame, virgen sagrada, muera yo por tu intercession à todas las cosas de la tierra, viua yo en Christo, y Christo en mi, y de tal suerte me abrace con el, que ninguna cosa me pueda apartar del, ni en vida, ni en muerte. Amen.

Oracion a santa Mónica biuda, madre de san Agustín.

Clementísimo y piadosísimo Señor, que adornastes à vuestra sierva Mónica, con tan raras y preciosas virtudes, que con su exemplo traxo à vuestra santa Fé à Patricio su marido, y le domesticó, y sujetó à vuestra santa ley, y parió dos veces à Agustino, vna en la carne, y otra en espíritu; y por sus oraciones, y lágrimas le hizistes digno ministro vuestro; yo os suplico, que otorgueis vuestra gracia à todas las casadas y biudas, para que sepan imitar este perfecto dechado que vos les pusistes delante, y oygais à todas las madres que tienen hijos traueíffos y desobedientes, quando os ruegan por ellos, como la oystes à ella, y por su intercession las consoleis con la mudanza y emienda de sus hijos.

Amen.

SEXTA PARTE, EN que se ponen algunas oracio- nes para varias neces- tidades.

VNa de las cosas en que mas se ha de desue-
lar el que pretende salvarse, es, en escoger
el estado (si no le tiene) en que ha de vivir toda
su vida, conforme a la inspiracion y voluntad de
Dios. Porque como el Señor nos crió para el cie-
lo, y ay muchos caminos que nos llenan à el,
y no todos son para todos, sino que à vno arma
mas el vno, y otro al otro, y el hombre no sabe
qual es el mejor para si: es de suma importancia
para acertar cō la voluntad del Señor, acudir à el,
y pedirle su gracia, y lumbré para tomar el esta-
do que el quiere que tomemos, y entrar por la
senda derecha y segura de su beneplacito y san-
tissima voluntad. Para pedir ésta gracia serui-
rá la oracion siguiente.

*Oracion à Dios nuestro Señor, para pedirle su
gracia en escoger estado.*

Dios mio, y bien mio, qué me criastes
à vuestra imagen y semejança, y dis-
tes vuestra sangre por mi: y para que yo
fuesse particionero del precio y fruto de-
lla, me distes vuestro conocimiento, y me
lauastes con el agua del santo Bautismo,
y me pusistes en el numero de vuestros
fieles, y me hizistes miembro de vuestra
santa Yglesia Catolica, de la qual vos sois
cabeça, y gouernador: y me aueis enrique-
cido con otras muchas y singulares mer-
cedes, por las quales yo os hago humilmé-
te infinitas gracias. Bien sabeis vos, Rey
mio, que no basta el auerme vos por vues-
tra sola bondad aparejado tan gran bien, y
criadome para que goze eternamente de
vos, si yo no os siruo guardando vuestros
mandamiētos, y no hago lo que vos que-
reis de mi. Yo por vuestra gracia desseo
acertar, y hazer lo que os fuere mas agra-
dable, pero soy ciego, y por mi no puedo
acertar. Inspiradme vos, dadme vuestra
luz, alumbrad mi entendimiento, para q̃
entienda vuestra voluntad, y encended la
mia con vuestro amoroso fuego, para q̃

entendiendo yo la vuestra, la abrace, y la
figa, y me resigné en vuestras manos; por-
que yo me echo totalmente en ellas, y me
entrego à vuestra paternal prouidencia.
Sed vos mi norte, mi gouernalle y piloto
en ésta nauegacion, para q̃ llegue à aquel
puerto de quietud, para el qual vos me
criastes. Ninguna cosa quiero, sino la que
vos quereis; ninguna apètezco, sino la
que vos me mandaredes. Ninguna me
serà graue, siēdo encaminada por vos; nin-
guna gustosa, ni facil, si no me viene de
vuestra bendita mano. No se lo que mas
me cōuiene, ni lo que vos quereis de mi,
y aunque lo supiesse, no lo podria hazer sin
vuestro fauor. Este os pido, éste os supli-
co que me deis, para que yo acierte à es-
coger eleitado que mas conuenga para
mi saluacion, y gracia para que en el os
sirua y glorifique. Amen.

Oracion para lo mismo à nuestra Señora.

O Madre de mi Señor Iesu Christo,
madre de piedad y de misericor-
dia, madre y refugio de pecadores, soco-
rredme en éste trance, ayudadme y fauo-
recedme: porque me hállo dudoso, y per-
plejo, y no se lo que me conuiene, ni lo q̃
deuo escoger para mi saluacion. Querria
tomar estado y manera de vivir confor-
me à la voluntad de mi Dios, y no segū mi
gusto: veome moço, físico, inclinado des-
de el vientre de mi madre à la maldad. Mi
edad, y mi carne, el mundo, y el demonio
están armados contra mi, las malas com-
pañias me cercan, los deudos y amigos
me aconsejan lo que à ellos les viene à
cuento, mas que lo que à mi me conuiene
para salud de mi alma, que es lo que yo
pretendo, y deuo pretender. Vos, Señora
mia, y madre del diuino consejero, y de la
sabiduria eterna Iesu Christo mi Señor,
enseñadme su voluntad, abridme el ca-
mino, ahuyentad los demonios, apartad
de mi las malas compañías, descubridme
las celadas, y enfrenad los impetus de mis
enemigos, impetradme gracia para ven-
cer las blanduras de mi carne, y los siluos
de la serpiente infernal, y todo lo que me
puede ofuscar el entendimiento, para que
no

no conozca, o entibiar la voluntad, para que no abrace lo que mi Señor quiere de mi. Vos sois mi guía, mi abogada, mi patrona, y protectora, alumbradme, guiadme, amparadme, y en vida y en muerte acogedme, y presentadme à vuestro benditísimo hijo, para que por vos me recibiera, el que por vos se dignó ser mi Salvador y vnico Redentor, Amen.

Oracion para lo mismo al Angel de nuestra Guarda.

Angel mio benignísimo, à quié el Señor, con particular providencia me encomendó desde la primera hora en q̄ nací, para que me seais Ayo, guía, y maestro en ésta vida mortal, y alúbreis mi ignorancia, sustentéis mi flaqueza, y me defendais de los lazos de mis enemigos, y me lleueis por camino derecho y seguro à la gloria inmortal. Vos sabeis quánto me importa para llegar à ella, acertar à escoger el estado de vida en que Dios quiere servirse de mi: y también sabeis mi fragilidad, mi mala inclinacion, y los estoruos que tengo para no acertar. Pues ayudadme en ésta ocasion en que tanto me va, y sedme fiel consejero, y suplicad al común Señor, que me dé su luz y amor, para que yo conozca, y siga su santísima voluntad, y desvíe de mi qualquiera desordenada afición, que me puede embarazar para abrazarla con la resignacion que deuo. Porque yo, mediánte su gracia, y vuestro fauor, desseo no ser mio, sino suyo, y no vivir à mi gusto, sino al suyo: para ser presentado en mi muerte por vuestras benditas manos en su acatamiento: y gozar de vos y con vos de aquel Señor, que para gloria suya nos crió, y me encomendó à vos, y siendo criador y reparador de los Angeles, y de los hombres, viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para los casados, y para la buena criança de sus hijos.

Padrosísimo Criador, conseruador y Redetor del linage humano, que desde el principio del mundo juntaste al varon y à la muger, con vn estrecho è in-

3. parte.

disoluble vinculo conyugal, y honraste las bodas con la presencia de tu precioso hijo, y con el primer milagro que por nosotros hizo, y con auer instituydo el matrimonio por vno de los Sacramentos de su Yglesia, y por el Apostol san Pablo nos enseñas el amor, la paz y vnion, que los casados deuen tener entre si: yo te suplico, que pues por tu voluntad yo me sujeté al yugo del matrimonio, que me otorgues gracia para llevarle con paciencia y alegria, y vsar del como de Sacramento è institucion tuya, y viuir con la compania que me diste con Christiana conformidad y suauemansedumbre, para que nosotros y nuestra familia siempre hagamos tu santa voluntad, y crezcamos en tu amor. Corta todas las ocasiones de deslabrimientos y amarguras, de temores, de zelos, sospechas, y desconfianças, para que seamos vn alma y vn cuerpo en ti, y parati, è imitemos aquel amor puro y dulcísimo con que tu, esposo celestial, amas à tu esposa la santa Yglesia.

Y pues Dios y Señor mio has sido seruido darnos hijos, los cuales son tuyos, y de tu liberalísima mano y benignidad los conocemos, guardalos tu Señor, crialos para ti, y danos tu fauor, para que cō nuestro buen exemplo, con nuestras palabras, consejos, amonestaciones, y cuydados, crezcan en toda virtud, y resplandezcā en tu obediencia y santo temor, y ellos y nosotros gozemos para siempre de ti. Apartalos, Señor mio, de qualquiera peligro de alma y cuerpo, de todo pecado mortal, de tu desgracia y ofensa, y pierdan antes la vida temporal, que la eterna. Alumbra los para que sigan el camino que tu les enseñas, y te siruan en el estado que tu vires por bié. Tuyos son, Señor, y no mios, y como cosa tuya, yo te los encomiendo y ofrezco.

Si los hijos que tuuieren fuerē tranieffos, desobedientes, y perdidos, podra designar la oracion que se sigue.

Señor, hijos dessee, y hijos me diste, mas hijos de mi dolor, y verdugos de mi

Ppp 3

tor-

tormento; porque los veo huianos, desatinados, y à nosotros que somos sus padres, desobedientes. No me pesatâto por mi, quanto por la perdicion dellos, y porque no te temen, ni guardan tu santa ley. Y pues yo lleuo la pena, mia deue ser tãbien la culpa; porque por ventura deffendí demasiadamente estos hijos, pareciendo me tendria con ellos segura mi casa: helos criado con mucho regalo y blandura, y dissimulado algunas ofensas tuyas, por no disgustarlos y apretarlos en su tierna edad. No les he dado los exemplos y amonestaciones que deuia, y he puesto todo mi amor y confianza en ellos, y fabricado en mi coraçon vn idolillo vano, y dâdoles lo que a ti solo se deue, q̃ eres sumo bien, y cumplida bienauenturança. Yo te ruego, Señor, que perdones mis culpas, y mitigues mis penas, y consueles mi alma desconsolada y afligida, y bueluas al camino derecho y seguro à estos hijos descaminados y rebeldes, para que te teman, amē y siruan, y viuan segun tu santissima voluntad; pues mejor fuera que no huuiieran nacido que ofēderte y carecer para siempre de la gloria, para la qual tu los criaste. Acuerdate de las lagrimas que diste à santa Monica, para que llorasse à su hijo Agustín, y por intercession de la santa madre, y de su santo hijo, recrea el alma desta madre tan triste y congoxada, y conuierte à ti los hijos que me diste, como cōuertiste à Agustino, para q̃ siruiendote ellos, cesse mi tormento y mi dolor. Amen.

Si han sido muchos años casados, y no han tenido hijos, en lugar de la peticion passada podrá dexr.

Y Pues tu, Señor, no has sido seruido de darnos hijos, o porque no nos cōuiene tenerlos, o por librarnos de las congoxas, temores, y cuidados que los hijos traen consigo, o para que sepamos q̃ son tuyos, y mas los estimemos quando nos los dieres, yo te suplico que me des entera sujecion y rendimiento à lo q̃ tu quieres, y que la paz de mi alma no depēda de ninguna otra cosa, sino del cumplimiento y beneplacito de tu santissima voluntad.

Tu eres soberano y absoluto Señor de todo lo criado, y repartes tus dones como eres seruido, y no ay ninguno que justamente se pueda quejar de lo que le das, ni de lo que le quitas, o dexas de dar. Da nos pues perfeta conformidad con tu voluntad: y aunque nos falten estas prendas de amor, aya entre nosotros paz, vnion, y caridad entrañable en ti, y por ti, q̃ eres fuente de todo buen amor, y mejores prendas para criarle, y conseruarle, q̃ son los hijos. Llena nuestros pechos de tu espiritu de tal manera, que todo el cuydado q̃ auiamos de tener en criar y guardar à los hijos, le traslademos y traspassemos en ti, que eres Dios y Señor, y padre nuestro, y sumo, y solo bien, y toda nuestra bienauenturança. Amen.

Oracion para las mugeres que estan con dolores de parto.

S Señor Dios mio, que con justo juyzio diste sentencia contra nuestra madre Eua, y la condenaste, y à todas las mugeres en ella, à parir los hijos con dolor, en pena de su desobediencia, y de la culpa, que por ventura tuuieron en cōcebirlos. Esta maldicion tuya ha caydo sobre mi, y me hállo muy fatigada de rezios dolores de parto, que ponen en peligro mi vida, y la de la criatura, que por tu gracia tengo en mis entrañas. Mirame, Padre benignissimo, con ojos de piedad, mitiga los dolores que padezco, alũbrame, bien mio, por la intercession de tu gloriosissima madre y Virgen Maria nuestra Señora: y como la preseruaste à ella de todo dolor en su bendito parto; así por sus ruegos y merecimientos te suplico, que me libres à mi de las mortales angustias que agora me atormentan, para que deste parto quede viua y sana, y pueda alabarte en tu santo templo, y criar la criatura que me dieres para tu seruicio. Amen.

Oracion de santo Tomas de Aquino, quando se ponía à estudiar.

C Riador todo poderoso, Señor y Dios mio, que de los tesoros de tu inmensa sabi-

Sabiduría produxiste los nueve coros de los Angeles, y con admirable orden los colocaste sobre el cielo Empireo, y con maravilloso artificio distribuiste entre si todas las partes del vniuerso. Tu, Señor, que eres fuente de luz, y de sabiduría, y principio supereminente, y sin principio de todas las cosas, dignate por tu bondad de alumbrar con el rayo de tu claridad mi entendimiento, y apartar del las tinieblas del pecado, y de la inorancia, en las quales nací. Tu que hazes eloquētes à los niños que aun no saben hablar, ensēna mi lengua, y echa en mis labios la gracia de tu bendiciō. Dame agudeza para entender, capacidad para retener, sutileza para interpretar, facilidad para aprender, copia de palabras y gracia para explicar. Favorece los principios, endereça los medios, y perficiona los fines de mis estudios, mis entradas, progressos y salidas pendan de ti, comiencen y se acaben en ti, por Iesu Christo mi Señor, que contigo y el Espiritu santo viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para el tiempo de la tribulacion.

Señor mio Iesu Christo, que para mayor gloria tuya, y bien nuestro, mezclas las cosas alegres con las tristes, y las prosperas con las aduersas, y te hago gracias humildemente, porque te has acordado de mi, y visitado à éste tu indigno siervo con ésta pequeña tribulacion, y menor q̄ la que mis pecados merecen. Lo que te pido, Señor mio, es, gracia para que yo la tōme de tu bendita mano, como de padre amoroso, pues no lo eres menos quando açotas, que quando regalas; y que me sepa aprovechar della, segun tu santísima voluntad, à la qual en éste trabajo, y en todos los demas, yo me rindo y sujeto, para que hagas de mi lo que fueres seruido. Si añadieses trabajos, añade fuerças para llevarlos, pues sabes mi flaqueza, y q̄ sin ti ninguna cosa puedo sufrir. Corta, y quema en ésta vida, con tal que me perdones en la eterna.

3. parte.

Oracion à nuestra Señora para el tiempo de la tribulacion.

Señora mia benditísima, quien ha sido en ésta vida mas atribulado, despues de vuestro benditísimo Hijo, que vos? Quien ha sido mas combatido de angustias y penas? quien atraueñado de mas agudo cuchillo de dolor? Todas las olas y tormentos que pasó vuestro piadoso corazón, no solamente os siruieron para ser mas semejante en el padecer à vuestro hijo, y acrecentar vuestras coronas, sino tambien para que os cōpadeciešdes mas de los que padecemos, y diešdes la mano, y sustentasseis con vuestro brazo poderoso, à los que sumidos en el abismo de miserias y calamidades, nos anegariamos, sino alçassemos los ojos à vos. Yo estoy en la hora presente afligido, el agua me llega à la boca, por todas partes estoy cercado de penas, no tengo en que respirar, ni veo cosa en que pueda estribar, ni hacer pie. El Sol se me ha escurecido, todas las cosas me atormentan, y no tengo otro refugio, ni otra estrella à quien mirar sino à vos, en cuyos dulcíssimos brazos me écho, y en cuyo fidelísimo patrocinio confio: y se cierto que antes faltara el cielo y la tierra, que vuestro socorro à los que os le piden, y con humildad y deuotion esperan en vos. Porque quanto las cosas estan mas apretadas, y mas sin remedio, tanto las entrañas suauísimas de vuestra piedad, y vuestra poderosa misericordia resplandecen mas, sanando las llagas incurables, y dando facil salida à lo que humanamente parece que no la tiene, como os suplico que lo hagais en ésta mi necesidad. Amen.

Oracion para el tiempo de la tribulacion, sacada de las Meditaciones de san Agustín, capitulo 38.

A Ved misericordia de mi Señor mio. Piadoso, aue misericordia de mi miserable pecador, que hago lo q̄ no deuo, y padezco lo que deuo, y cōtinuamēte os ofendo, y cada dia sufro vuestros açotes. Quando pienso bien mis culpas, conozco

Ppp 4 clara.

claramente que son pequeños los males que padezco, y menores de lo que ellas merecen. Justo sois, Señor, y justo vuestro juyzio, y no castigáis injustamente, ni afligís con rigor á los que quando no eramos, con vuestro poderoso brazo sacastes del abismo de la nada, y despues que nos perdimos por nuestra culpa, reparastes cō vuestra preciosa sangre. Bien se que esta nuestra vida no pende de caso, ni está sujeta á los mouimientos varios, è inciertos de la fortuna, sino que es gouernada de vuestra inefable prouidencia; con la qual, Señor, disponeis todas las cosas, y teneis cuydado de lo alto y de lo baxo, de lo grãde y de lo pequeño, del Serafin y de la hormiga, y no cae vna hoja del arbol sin vuestra sabiduria y voluntad. De todo, y de todos teneis cuydado, y mas particularmente de los que colocaron toda su esperanza en sola vuestra misericordia. Por tanto, Señor, yo os suplico que no me castigueis como merecen mis pecados, sino conforme á vuestra gran misericordia; q̄ sobrepuya todos los pecados del mundo. Vos, Señor, que dais exteriormente los trabajos, dad las fuerças interiores para llevarlos, armadme de vna paciencia inuencible, con que mi anima esté asida á vos, y mi lengua siempre os alabe. Aued misericordia de mi, Señor, aued misericordia de mi, ayudadme, esfordadme, fauorecedme, fortalecedme, como vos veis que para el anima, y para el cuerpo lo he menester.

Oracion á las llagas del Señor, sacada de las Meditaciones de S. Agustín. c. 22.

Quando algun feo pensamiento me fatiga, vuestras llagas, Señor, me son escudo: quando el mudo me acossa, me son refugio; quando el demonio se embrauce, y como leon da bramidos por tragarme, en poniendome debaxo de vuestras alas, en entrando en vuestras llagas, pierde su fuerça y huye de mi. Las llamas de mi concupiscencia que arden en mi, con la sangre que corre de vuestro amoroso pecho, se apagan; y la vanidad del mundo se conoce y vence, y la rabia y malicia de

Satanas se debilitan, y enfrenan. En todas las tormentas y aduersidades, en todas las congoxas y quebrantos de mi coraçõ, no hállo otro remedio mas eficaz, que vuestra Cruz y vuestras llagas. Estas son el báculo de mi peregrinacion, el gouernalle de mi nauio, el puerto de mi nauegaciõ, el apoyo de mi anima desmayada y descaecida, el manà deste desierto, el descanso de mis trabajos, la salud de mis enfermedades, la vida de mi continua muerte, mi gloria, mi esperanza, y todo mi biẽ. En estas llagas duermo seguro, y sin sobresalto. Christo murió por mi, que cosa puede auer tan amarga, que con esta palabra no se haga dulce? Toda mi esperanza estriba en la muerte de mi Señor. Su misericordia es mi merecimiento, mi refugio, mi salud, mi vida, y mi resurreccion. No puedo ser pobre de merecimientos, mientras el Señor fuere rico de misericordias para mi. Quanto el es mas piadoso y poderoso, tanto yo estoy mas seguro y fuerte.

Grande es mi maldad, Salvador mio, mas infinitamente es mayor vuestra bondad. Grande mi miseria, mas vuestra misericordia sobrepuya todas nuestras miserias; porque mis pecados son pecados de hombre, y vuestra misericordia, es misericordia de Dios. Quien desespera, Señor, de vuestra misericordia, grande injuria os haze; pues os quita la mas propia de vuestras perfecciones, y la mas rica joya de vuestros tesoros, que es vuestra bondad, fuẽte manantial de todas vuestras misericordias. No pueden, Señor, véceros nuestros pecados. Vuestros clauos, y vuestra lanza, me dan voces. Vuestras llagas me dicen, que me teneis escrito en vuestras manos, el hierro me abrió vuestro costado; este es mi nido, esta es mi morada, aqui quiero viuir, aqui quiero descãsar, y morir en vuestros brazos: pues los estãdistes en la Cruz, para q̄ yo descansase eternamente en vos. Amen.

Oracion contra la distraccion de pensamientos importunos, sacada de las Meditaciones de S. Agustín. c. 37.

O Alma mia, donde estas quando no estas en ti, ò como estas en ti, quando no

no estás en el que está mas en ti, que tu misma? y si está en ti por esencia, y tu en el, como efecto en su causa, y como cosa principiada en su principio, como no lo estás por afición, atención, y amor? donde se va tu corazón, quando te presentas delante deste Señor? como se huye, desaparece, y derrama, por la variedad y vanidad de todas las criaturas? adonde buela? adonde se çabulle y anega? con quien habla, a quien oye, pues no oye à Dios, ni habla con Dios? O Dios mio, descansa en vos éste mi fugitiuo corazón; éste mi corazón, que à guisa de vn mar tempestuoso está siempre turbado. Vos mãdastes à los vientos y à la mar, y luego se sossegò. Venid, y hollad las olas que le combaten, para que se quite, y yo pueda con templaros à vos, que sois lumbre de mis ojos, sin estoruo de la niebla caliginosa de mis infrutuosos y enojosos pensamiètos.

Repose mi anima debaxo de vuestras alas, y escondida en la frescura de vuestra sombra no sienta los ardores y calmas de los pensamientos terrenales. Duerma (yo os suplico) Dios mio, duerma mi memoria para todos los cuidados deste siglo, y esté despierta para solo vos: y entre las tinieblas y amarguras desta vida esté colgada de los pechos de vuestra dulcedübre, y suspire siempre por vuestra soberana luz. Muchas son, Señor, las cosas q̄ me estoruan, y me ladran quando voy à vos, cessè ya, y callen por vuestro mandado. Mi misma anima calle, y passe con silencio por todas las cosas criadas, para que llegue à vos, y en solo vos su criador fixe los ojos de la Fè: à vos aspire, à vos esté atenta, à vos medite y contemple, à vos traiga siempre delante, pues sois verdadero y sumo bièn, y gozo perpetuo de mi corazón. Amen.

Oracion para pedir el amor de Dios, sacada del cap. 35. de las meditaciones de S. Agustin.

O Dulcíssimo, benigníssimo, amátissimo, poderosíssimo, deseadíssimo, preciosíssimo, amabilíssimo, y hermosíssimo Señor mio, para mi mas dulce que la miel, mas blanco que la leche, mas suave

que la clauellina, mas precioso que el oro, y que las piedras preciosas, mas amado q̄ todas las riquezas de la tierra, mas querido y deseado que el mismo cielo, y que todo lo q̄ ay en el. Pero q̄ digo yo, Señor Dios mio, vnica esperança mia, que digo dulçura inefable, que digo quãdo esto digo? digo lo q̄ puedo, y no digo lo q̄ deuo. Quié os podra dignamente alabar, ò dulçura infinita, y sabiduria del padre? y o os suplico humildemente, Señor, que no me resistas à lo que yo aora digo, quanto à lo que desseo dezir. Porque bien sabeis, Señor, q̄ desseo con gran desseo alabaros, con aquella alabança que conuiene à vuestra soberana Magestad: y tambien sabeis, (pues sois escudriñador de los secretos de los corazones) que no ay para mi cosa en el cielo, ni en la tierra, que se compare cõ vuestro amor, y que todo lo que no sois vos, no me hinche, ni me sosiega, y q̄ es nada para mi. Dadme gracia, bien mio, para que yo os ame quanto desseo, y quãto deuo; así que vos solo seais mi blanco, mi fin, todo mi cuidado, y regalo. En vos medite de dia, de vos sueñe de noche, mi espíritu se entretenga con vos: mi anima descansa en vos. Ablandad con la poderosa vnion de vuestro espíritu este mi corazón duro, y de piedra. Sacad del agua copiosa de lagrimas; encended le cõ el fuego de vuestro amor, para que os sea viuò sacrificio, y holocausto agradable.

Muera yo totalmente al mundo, y absorto en vuestro santo temor, y amor, de tal fuerte me oluide de todas las cosas transitorias, que ninguna dellas me leuante con su prosperidad, ni me aflija con su auersidad; à ninguna tema, à ninguna me, de ninguna reciba pena, ni alegría. Y porque vuestro amor es fuerte, à par de la muerte, yo os suplico, que la fuerza de vuestro amor encendidissimo, y dulcissimo me abraze, y transforme en si, y aparte todo lo que no sois vos, y me arrebathe de tal manera, que con vos solo me abraze, y con sola la memoria de vuestra suauidad mi anima se recree. Amen.

(.f.)

SE.

SEPTIMA PARTE, para pedir à Dios buena muerte.

Mucho deuenos procurar de viuir bien con la gracia del Señor, y mucho mas de morir biẽ. La buena vida es camino para la buena muerte; porque (comũmente) qual es la vida, tal suele ser la muerte, y esta es la ley ordinaria: aunque el Señor no està atado à la ley, y usa algunas vezes de particulares priuilegios cõ quien el es seruido, y à algũ gran pecador da su conoçimiento y verdadera penitẽcia al fin de su vida. Pero en cosa que tanto nos importa, y no nos va menos, que, ò gozar de Dios, y ser bienauenturados para siempre, ò arder en el infierno con los demonios sin fin: no se sufre que aya descuydo y ribieja, ni que dexemos lo cierto por lo incierto, ni lo que tenemos presente y està en nuestra mano, por esperar el dia de mañana, q̃ no sabemos si amanecerá en nuestra casa, ni lo que Dios dispondrá della. Que apronecha al marinero auer navegado prosperamente, si se le hunde el nauio al tiempo q̃ llega al puerto? O, al soldado auer peleado valerosamente, si al fin se rinde à su enemigo, y muere à sus manos? Que apronecha al hombre (dize nuestro Redentor) si ganando todo el mũdo, pierde su alma? pues vna vez perdida, en la muerte no se puede recobrar. Por esto cõviene estar muy aduertidos, y aprender en vida el arte de bien morir: porque ay tãto que hazer en aquella hora, q̃ el q̃ no estuviere muy de atras preuenido, y aparejado, se hallará muy desapercebido y flaco para tan duras y graues batallas, como ha de tener con tan fuertes, astutos, y poderosos enemigos. Para dar buen salto, es menester tomar muy de atras la corrida, y descarnar biẽ antes la muela, para que duela menos quando se arraca, y morir muchas vezes en vida, para morir vna vez biẽ. Esto es lo que deuenos meditar, esto lo que deuenos hazer, y pues no sabemos la hora, ni el lugar donde nos ha de assaltar la muerte, aguardemosla nosotros en todo lugar y tiempo, y estemos apercebidos con la buena cõciencia, cõ tener hecho testamento los que tienen de que testar, y pagadas las deudas los que las pueden pagar: perdonadas las injurias por amor de Dios, los q̃ algunas huieren recebido, y compuesto en vida sus cosas de manera, que el cuydado dellas en la hora

dela muerte no traue, ni desassosiegue el coraçon. Deuenos tambien suplicar continuamente, y con grãde afecto al Señor, que nos dẽ buen fin, y tan dichosa muerte, que con ella se rematen las penas y miserias desta breue y triste vida, y comiencen los gozos de la eterna que esperamos. Para pedir à Dios esta buena muerte, podrá servir las oraciones siguientes.

Oracion para pedir al Señor buena muerte.

Por aquella agonía y mortal cõgoxa q̃ tuuiste en el huerto, y por aquella sangre q̃ sudaste, quando se te representaron mis pecados, y todos los de todos los hõbres del mundo, yo te suplico, Señor mio Iesu Christo que me otorgues buena muerte, y me confortes en la postrera hora, para que no preualezca mi enemigo contra mi. La vida se me vã acabando, Señor, y quãto mas viuo, mas me acerco à la muerte; y no se quando, ni dõde, ni en que estado me tomará, ni con que genero de muerte tengo de acabar el curso breue desta mi peregrinacion. Tu, Dios mio, lo sabes, en cuyo poder estan los tiempos y momentos de todas las cosas. No te pido larga vida, sino buena vida; no quieta y sossegada muerte, sino christiana y graciosa muerte: muerte dichosa, muerte feliz, muerte, que sea fin delas muertes que padecemos los mortales en esta lastimosa vida, y principio y puerta de la vida inmortal.

Bien se, Dios mio, y Saluador mio, que no la merezco: mas tu sangre, y tu pasiõ, y tu infinita misericordia, suplan lo q̃ yo por mis grauissimas culpas desmerezco. No me lleues, Señor, desta vida, hasta que yo aya llorado con amargura mis pecados, y hecho digna penitencia dellos. No me lleues hasta q̃ me ayas mirado cõ ojos blãdos, y restituy dome tu gracia. No me lleues hasta que me ayas dado tu dulce amor, y prendas de la gloria que me compraste con tu sangre; que con tenerte à mi lado, el cruel dragon, y todas las põtèstades infernales no podran preualecer cõtra mi. Asisisteme en aquel riguroso trance, Redentor mio. Pon entre ti y mis pecados tu sangre, abrasalos con el incendio de tu

tu

tu inmensa caridad, cubrelos con el velo de tu misericordia, anégalos en el abismo sin suelo de tu piedad, y salua mi alma afligida y pecadora; por la qual tantos y tan duros tormentos padeciste, y moriste en la Cruz. Amen.

Oracion a nuestra Señora, para pedir buena muerte.

O Virgen benditísima, ò refugio y esperança de pecadores, prostrado à tus sagrados pies, yo te suplico, por la hora que tienes de ser madre de Dios, y de virgen perpetua y sin manzilla, q quando mi alma pecadora saliere de la carcel del te cuerpo mortal, tu la acojas en tus preciosos braços, y la guardes, y defiēdas de todas las acusaciones, terrores, espantos, ilusiones, y engaños delos infernales espiritus. Ven, Señora mia, en aquella hora, acompañada de los ciudadanos dela corte Celestial, y lleuame por camino derecho y seguro, y presentame ante el acatamiento de tu dulcísimo Hijo, y para que el me perdone, muēstrale estos sagrados pechos, que le diste.

No podrè yo por ventura, al punto de mi muerte encomendarte mi alma, mas aora para entonceste la encomiendo, ò madre de misericordia, y juntamente te ofrezco el amor con q el eterno Padre te encomendò à su vnigenito Hijo, para que tambien fuesse hijo tuyo, y se vistiesse de nuestra carne en tus sagradas entrañas, y la caridad con q el mismo Hijo, desde el madero santo te encomendò à su Querido dicipulo, y te le dio por hijo, y aquella gloria cō que toda la santísima Trinidad recibió tu alma santísima, quando desatada del cuerpo subió al cielo. Pues, ò madre de misericordia, ò esperança mia, ò Virgen pijsima y dulcísima, no me desampares en aquella hora, ni permitas, q por mi culpa se pierda en mi el fruto de la sangre q de ti tomò, y por mi derramò Iesu Christo tu bēditísimo Hijo, y mi Señor. Amē.

Oracion para lo mismo, quando la persona està agauada de la enfermedad; la qual si por si no pudiere, se la podra hazer leer.

D Vlcísimo y piadosísimo Señor mio Iesu Christo, socorredme por vuestra acerbísima pasiō en esta mi presente necesidad. Mi flaqueza es grande, los dolores agudos, las congoxas de mi coraçon fuertes, el temor dela muerte terrible; por que la carne querria viuir, y el alma miserable sumida en vn abismo de pecados, vee su peligro, y teme vuestro juyzio, y sabe q fino la mirais con misericordia, justamente la podeis cōdenar. Mis enemigos son muchos, poderosos, y astutos, y me tienen armado el lazo, y estā en este pāsso tan estrecho y peligroso, aguardādo que cayga en el, y q vos por mis culpas me desampareis: para dar sobre mi, y arrebatarme, y triūfar desta vuestra pobre criatura, y de vuestra Cruz, y de vuestra sangre. Acordaos, q vos sois Dios, y yo soy hombre; vos mi Criador, y yo vña criatura; vos mi Redētor, y yo vuestro redemido. Yo vn poco de barro, y mas fragil y quebradizo q el vidrio, y vos Rey de gloria, y de infinita magestad. No menosprecieis la obra de vuestras manos, ni mireis mis culpas para condenarme, sino la sangre q derramastes por ellas, para socorrerme.

Podra por ventura mas mi maldad que vuestra bondad? mi miseria, que vña misericordia? y mi desgracia, q vuestra gracia? No por cierto, porq el mar inmenso de vña dulcísima piedad no se puede agotar, y en sola vna gota de vña preciosa sangre ay justo precio, y sobreaabūdante satisfaciō, pa todos los pecados de todos los hōbres del mūdo. A mi me pesa en el alma de aueiros ofendido, y me pesa, porq no me pesa tantō como deuria, y porq no se parte de dolor mi coraçon, y mis ojos no son dos fuentes de lagrimas de sangre, porq quebrantè vuestra ley, y ofendí à vn Dios de tan soberana magestad, à vn Criador mio tã poderoso, à vn Rey mio tã magnifico, à vn Saluador mio tan benigno, à vn pastor mio tan vigilāte, à vn maestro mio tan dulce, à vn esposo mio tan amoroso, à vn padre mio tan suaue, tan cuydadofo, y derramador de su propia sangre, por hazer bien à este hijo prodigo, que así ha desperdiciado la hazienda que le distes.

Yo

Yo conozco y confieso mi culpa, y mi gravísima culpa, y quisiera antes auer pa-
decido todas las penas desta vida, y las del
purgatorio, y del infierno, q̄ aueros ofen-
dido: y si por vuestra gracia me alargais la
vida, propongo de emedarme, y de pade-
cerlas todas de aquí adelante antes q̄ ofen-
deros. Y no me mueuen tanto los tormen-
tos del infierno que temo, y se auer mere-
cido por mis pecados para tener este sen-
timiento, quanto la injuria que con ellos
he hecho à vuestra soberana Magestad, y
à vu Dios y Señor tã bueno, y digno de in-
finita reuerencia. En vuestras mãos me
pongo, perdonadme vos la injuria que os
he hecho, q̄ en lo demas aquí estoy apare-
jado para qualquiera castigo q̄ vos fue-
redes seruido darme, y confieso que le
merezco, y que justamente le podeis exe-
cutar en mi.

Algunas vezes me parece, que si vivie-
se, me emendaria, y mejoraria cō vuestra
gracia mi vida: mas conociendo mi fla-
queza, y las ocasiones q̄ ay de caer, mas quie-
ro arrojarme en los braços de vuestra grã
misericordia, y esperar que me perdona-
reis, y saluareis, que fiar de mi, y pedirlos
que me deis nuevos plaços de vida, cō es-
perança de emedarla. Vos, Señor, sois mi
verdadera vida, mi resurreccion, mi gloria,
mi vnica esperança. Vos nacistes en vn po-
bre portal por mi. Fuistes circuncidado y
presentado en el tēplo por mi. Padecistes
hambre, sed, calor, frio, y pobreza, y can-
fancio por mi. Fuistes preso, abofeteado,
açotado, escarnecido, coronado de espi-
nas, enclauado, aheleado, y muerto cō in-
creibles dolores y afrentas en vna Cruz
por mi, y refucitastes, y subistes al cielo
por mi, y me auéis dado el ser que tēgo, y
cōseruado hasta agora, cō tanta abūdācia
de cosas que auéis criado para mi, y sustē-
tado mi alma con tantos dones y fauores
espirituales y con los Sacramētos de vues-
tra Yglesia, y especialmente con vuestra
preciosa carne y sangre. Estos y otros in-
numerables beneficios vuestros (por los
quales yo os hago gracias) humildēte os
represento, y os ofrezco, para q̄ por vues-
tra inmensa bondad me salueis, y no per-

mitais que por mi culpa pierda el fruto de-
llos, y el tesoro inestimable de la gloria, q̄
con vuestra sangre me gñastes. Amen.

*Oracion para quando se va llegando la hora
de la muerte.*

Alma mia que temes? Por q̄ rehusas sa-
lir de la cárcel deste cuerpo caduco
y fragil? Murio tu Dios, y Señor de todo
lo criado en vna Cruz por ti, y tu no quie-
res morir? Murio la Reyna de los Angeles
nuestra Señora, murieron todos los Apol-
toles y Sãtos, y amigos mayores de Dios,
y no ay hijo de Adam, q̄ no passe por esta
sentēcia, y tu no te rindes al juez, que tan
justamente la dio? Espãtante tus pecados;
pero acuerdate, que aunq̄ ellos son innu-
merables y gravísimos, infinitamente es
mayor la clemēcia de tu Señor, y que de-
rramò su preciosa sangre por ti, y q̄ te dio
el ser de hōbre, y el de Christiano sin me-
recerlo, y te buscò quãdo huías del, y mu-
chas vezes te perdonò, quando por su gra-
cia boluiste à el. Pues como te desechara
ahora q̄ le buscas, y con suspiros y gemidos
entrañables le inuocas y le pides su fauor?
Mira q̄ aunq̄ es justo juez, es tãbien padre
benignísimo: y aunque es Dios, es tãbien
hombre y hueso de tus huesos, y carne
de tu carne. Rey del cielo es, pero tãbien
es tu hermano, tu Saluador, tu Redentor,
tu libertador, y el precio, y rescate de tus
pecados. Pesete mucho de auer los come-
tido, echalos en el abismo de su misericor-
dia, y en aquel mar Oceano de su infinita
bondad, donde nunca mas se vean, ni pa-
rezcan. Porque este Señor, aunque es vn
pielago de infinitas perfecciones, de ningun-
a dellas se precia mas, que de la de su cle-
mencia, y bondad, con la qual perdona à
los que con arrepentimiento de sus peca-
dos se bueluen à el.

Todas las cosas te combidan à dexar
cō alegría el sãco vil de la carne, y aspirar
à la eterna vida, porq̄ allí no ofenderas mas
à tu Señor, ni le amaras, ni seruiras con ti-
bieza y floxedad, y libre ya de las miserias
y angustias, casi infinitas, deste siglo, goza-
ras por su gracia de su gloriosa vista, y de
la bienauenturada cōpañia de toda aque-
lla

lla Corte celestial. Allí cesarán las tentaciones, las congoxas, los temores, los peligros y tormentas desta nauegacion, y tomaras puerto de tranquilidad y quietud. El mismo Señor está ya à la puerta, el Angel de tu guarda te aguarda, para acompañarte, y guiarte. El Arcangel san Miguel peleara por ti, y te defenderà del fiero y astuto dragon. El Apostol san Pedro te abrirà las puertas del cielo. Todos los Santos te socorreràn y fauoreceran, y la Reyna y corona de todos los Santos, y abogada y madre de los pecadores, te darà la mano, y te acogerà en su seno, y te presentará à su dulcísimo hijo, y le aplacara, y de juez seüero te le harà manso, blando y amoroso.

Echate en sus braços, y dile: Maria madre de gracia, madre de misericordia, defiéndenos de nuestro enemigo, y socorrenos en la hora de nuestra muerte.

Bueluete al Señor, y dile: En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu, redémisme Señor, Dios de la verdad.

Encomiendate à san Miguel Arcangel y dile: San Miguel Arcangel defiendeme en la postrera batalla, para que no perezca en el dia del juyzio tremendo.

No te oluides del Angel de tu guarda, inuocale, y dile: Angel de Dios, y de mi guarda, à quien por especial gracia del Señor, he sido écomendado, defiéndeme é esta hora, guardame y lleuame à la vida eterna.

Llama à todos los Santos, y especialmète à los q en vida has tenido por abogados y patronos, y diles: Todos los Sãtos intercedã por mi al Señor, para q por sus ruegos merezca yo ser del ayudado y saluo.

Finalmente concluye cõ abraçarte, y apretarte estrechamente y dulcemente con Iesus, y suplicarle que sea para ti Iesus, que quiere dezir Saluador, y di: Iesus sea conmigo, dentro y fuera, arriba y abajo, à la diestra y à la siniestra, y al rededor de mi, y me lleue y acõpañe hasta la vida eterna, Amen.

Oracion al santo Angel de la Guarda, para la hora de la muerte.

Angel mio benignísimo, compañero mio dulcísimo, amigo mio fidelí-

simo, tutor, consejero, y guia mia segurísima, à quien nuestro comun Señor, por su clemencia, me encomendò, para q me alumbraßes, enseaßes, y defendießes en esta mi peregrinaciõ. Ya he llegado al termino, que el mismo Señor ha señalado para fin de mis dias, aora es tiẽpo Angel mio de coger el fruto de los cuydados que has tenido de mi saluacion. Está à mi lado, para q la flaqueza de mi carne, y la graueza de la enfermedad, y la terribilidad, y fuerza, y astucia de mis enemigos en esta hora, no me vençan, antes con tu fauor queden vécidos: socorreme, ayudame, esfuerçame en este peligroso tráçe, y por tu piedad perdóname el descuydo, y las culpas que he tenido en no obedecer à tus santas amonestaciones y cõsejos: presenta al Señor mis gemidos, y mi afliccion, para que por tu intercession me salue, el que por su bondad à ti me encomendò.

VNa de las cosas con que el demonio procura enredarnos mas à la hora de la muerte, es, cõ las tentaciones de la Fè: y para esto cõuiene q estemos muy preuénidos en salud, y q quando estamos enfermos de peligro, hagamos la protestacion y declaracion de nuestra Fè: la qual se podrá hazer desta manera.

Dicho primero el Credo, diga: Yo protesto delãte de mi Dios y mi Señor, y de la gloriosísima Virgẽ Maria, y de mi Angel de guarda, y de toda la Corte celestial, y de todos los presentes, q creo todo lo q la santa Yglesia Catolica Apostolica y Romana cree, y mãda q creamos todos los fieles y legitimos hijos suyos. Y si por inorãcia, ò flaqueza, ò por tentacion del enemigo, yo pẽsare, dixere, ò hiziere cosa cõtraria à esta mi protestaciõ, desde aora para entõces la reuoco, y protesto q no cõsiento à los tales pẽsamientos, palabras, y obras. Gozome en el alma, y de lo mas intimo de mi coraçõ hago gracias à mi misericordiosísimo Criador y Saluador Iesu Christo, por cuya gracia he viuido, y espero morir en la Fè Christiana, Catolica, Apostolica y Romana, y encomiẽdo en sus santísimas manos mi alma, y mi cuerpo, aora, y à la hora de mi muerte, Amen.

L A V S D E O.

Tabla del Manual' de Oraciones.

TABLA DE LOS CAPITVLOS

deste tratado del Manual de Oraciones.

Dedicatoria à doña Ana Manrique, Condesa de Puñonrostro. pagina 859.
 Al Christiano Letor. pag. 861.
 Introducion para las oraciones siguientes. 863.
 Oracion para la mañana. 864.
 Oracion para pedir à Dios todas las virtudes. 864.
 Instrucion para oyr Missa. 865.
 Oracion para quando se oye la Missa. 866.
 Oracion de santo Tomas de Aquino a la imagen del Crucifixo. 867.
 El examen que se ha de hazer à la noche. 867.
 Oracion para antes de acostarse. 867.
 Instrucion de los exercicios espirituales, y oraciones que ay en este tratado. 867. y 868.
 Oracion para hazer gracias al Señor por el beneficio de la muchedumbre, hermosura, excelencia, y variedad de las criaturas. 870.
 Prosigue la oració passada. 872.
 Del Aire. 873.
 Del Agua. 875.
 De la Tierra. 876.
 De los Animales. 878.
 De los Animales pequeños. 880.
 Siguen se otras siete Oraciones para hazer gracias a nuestro Señor por otros beneficios. 882.
 La primera, por el ser que ha dado al hombre. 882.
 Segunda, por las excelencias que dio a los Angeles. 884.
 Tercera, por la guarda de los Angeles. 885.
 Quarta, para hazer gracias al Señor por su vida y pasión. 886.
 Quinta, para hazer gracias al

Señor por lo que padeció por nosotros en sus miembros. 887.
 Oració de S. Buenaventura. 888.
 Sexta, para hazer gracias a nuestro Señor, por auernos llamado del mal camino que traíamos. 888.

Septima, para hazer gracias al Señor de la vocacion. 890.

SEGUNDA PARTE,

en que se ponen oraciones, para pedir perdon à Dios de nuestros pecados.

891.

Oració para representar la pasión de Iesu Christo nuestro Señor, pidiendo perdon de nuestros pecados. 891.

Oracion para pedir perdon de los pecados à nuestro Señor Iesu Christo. 892.

Oració para aparejarse à la confesion. 892.

Oracion para antes de confesarse. 893.

Oracion para despues de la confesion. 894.

Oracion de santo Tomas de Aquino para antes de la comunion. 894.

Oracion sacada de S. Ambrosio para antes de la comunión. 894.

Oracion para lo mismo de san Anselmo. 895.

Oracion de san Francisco para lo mismo. 895.

Otra oració à nuestra Señora para antes de la comunion. 895.

Oracion para antes de la comunion. 896.

Oracion para despues de la comunion, sacada de los Soliloquios de S. Agustin. 896.

Oracion de santo Tomas de A-

quino para despues de la comunion. 897.

Oracion de san Buenaventura para lo mismo. 897.

Otra oracion à N. Señora. 898.

TERCERA PARTE.

Instrucion para las oraciones siguientes. 898.

Oracion para pedir à nuestro Señor la humildad contra la soberbia. 898.

Oracion contra la auaricia, para pedir la liberalidad. 900.

Oracion contra la luxuria, para pedir la castidad. 900.

Oracion contra la embidia, para pedir la caridad. 901.

Oracion contra la gula, para pedir la virtud de la abstinencia. 902.

Oracion contra la ira, para pedir la mansedumbre. 902.

Oracion contra la pereza, para pedir la sollicitud en el seruicio del Señor. 903.

QUARTA PARTE.

Diez oraciones de Christo nuestro Señor, y como se han de rezar. 904.

Primera oracion al nacimiento del Salvador. 904.

Segunda oració à la santísima Circuncision. 905.

Tercera oracion al santísimo nombre de Iesus. 906.

Quarta oracion à los Reyes Magos. 907.

Quinta oracion de la Transfiguracion del Señor. 908.

Sexta oracion de la gloriosa Resurreccion. 908.

Septima

Tabla del Manual de Oraciones.

Septima oracion à la admirable Ascension. 909.

Octava oracion para innocar la gracia del Espiritu santo. 910

Nona oraciõ para alabar la santissima Trinidad. 911.

Decima oracion al santissimo Sacramento. 911.

QVINTA PARTE, Dela inuocacion de los Sã- tos, y doze oraciones à las doze fiestas dela santissima Virgen nuestra Se- ñora. 912.

Primera oracion dela puris-
sima Concepcion de nues-
tra Señora. 913.

Oracion dela Natinidad de nue-
stra Señora. 915.

Oracion de la presentacion de
nuestra Señora al templo. 915.

Oracion en la Anunciacion de
nuestra Señora. 916.

Oracion de la Visiracion de nue-
stra Señora a santa Ysabel. 917

Oracion de la reuelacion de la
limpieza de nuestra Señora he-
cha a san Iosef. 918.

Oracion de la expectacion del
parto de nuestra Señora. 919.

Oracion de la alegria de la Vir-
gen, despues que pario a su pre-
cioso hijo. 919.

Oracion de la Purificacion de
nuestra Señora. 920.

Oracion del Niño perdido. 920

Oracion de la Assumpcion de
nuestra Señora. 921.

Oraciõ de nuestra Señora de las
Nieues. 923.

Otra oracion de nuestra Seño-
ra. 923.

Otra oracion à nuestra Señora.
924.

Oracion a Christo haziendo gra-
cias por las gracias y privile-
gios q̃ dio a su santissima ma-
dre. 924.

Oracion de san Gregorio Na-

ziãzeno a nuestra Señora. 924

Oraciõ de san Efren Siro. 925.

Oracion de san Agustín. 925.

Oracion de san Anselmo. 925.

Oracion sacada de san Bernar-
do. 926.

Oracion a san Miguel Arcan-
gel. 926.

Oracion al Arcangel san Ga-
briel. 926.

Oracion a san Rafael Arcan-
gel. 927.

Oracion al Angel de la Guar-
da. 927.

Oracion à todos los Santos, pidiẽ
doles su compaña. 927.

Oracion a S. Iuã Bautista. 928.

Oracion a san Iosef esposo de
nuestra Señora. 929.

Oracion a san Pedro Apostol.
929.

Oracion a san Pablo Apostol.
930.

Oracion a san Andres Apostol.
931.

Oracion à Santiago el mayor,
patron de España. 931.

Oracion a san Iuan Apostol y
Euangelista. 932.

Oracion à santo Toma. Apostol.
933.

Oracion à san Felipe Apostol.
933.

Oracion à Sãtiago el menor A-
postol. 933.

Oraciõ à S. Mateo Apostol. 934

Oracion a san Bartolome Apost-
tol. 934.

Oracion a san Simon y Iudas A-
postoles. 934.

Oracion a san Masias Apostol.
934.

Oracion a san Lucas Euangelis-
ta. 935.

Oracion a san Marcos Euange-
lista. 935.

Oracion de los santos Innocen-
tes. 935.

Oracion a san Esteuã Protomar-
tir. 936.

Oracion a san Lorenzo martir.
936.

Oracion a san Vicente martir.
937.

Oracion a san Sebastian m. 938

Oracion a san Dionisio Arco-
pagita. 938.

Oracion a san Ignacio Obispo y
martir. 938.

Oracion a san Policarpo, obispo
y martir. 939.

Oraciõ a san Blas, obispo y mar-
tir. 939.

Oraciõ a san Ermenegildo mar-
tir, Principe de España. 939.

Oracion a san Christoual mar-
tir. 940.

Oracion a san Atanasio, obispo
y Doctõr de la Iglesia. 940.

Oracion a san Basilio, Doctõr
de la Iglesia. 940.

Oracion a san Gregorio Naziã-
zeno Doctõr. 941.

Oracion a san Iuan Chrysosto-
ma Doctõr. 941.

Oracion a san Genonimo Do-
ctõr. 942.

Oracion a san Agustín. 943.

oracion a san Gregorio Papa.
943.

oracion a san Ambrosio Do-
ctõr. 944.

oracion a santo Tomas de Aqui-
no Doctõr. 944.

oracion a san Buenanẽtura Do-
ctõr. 945.

oracion a san Martin, obispo y
confessor. 945.

oraciõ a san Nicolas obispo. 945

oraciõ a san Ilesonso Arçobis-
po de Toledo. 946.

oraciõ a S. Antonio Abad. 946

oracion a san Benito. 946.

oracion a san Bernardo. 947.

oracion a san Bruno. 947.

oracion a s. into Domingo. 948.

oracion a s. n Francisco. 948.

oraciõ a S. Frãcisco de Paula. 948

oracion a san Antonio de Pa-
dua confessor. 949.

Oracion

Tabla del Manual de Oraciones.

Oracion a san Alexo confessor.

949.

Oracion a san Luis Rey de Frã-

cia. 949.

Oracion a san Roque confessor.

950.

Oracion a san Ioachim, y santa

Ana padres de la madre de

Dios. 950.

Oracion a santa Ysabel. 950.

Oracion a santa Maria Mada-

lena. 951.

Oracion a santa Marta huespe

da del Señor. 952.

Oracion a santa Agueda virgē

y martir. 952.

Oracion a santa Lucia virgen y

martir. 952.

Oracion a santa Ynes virgen y

martir. 952.

Oracion a santa Cecilia virgen

y martir. 953.

Oracion a santa Catalina virgē

y martir. 953.

Oracion a las onxe mil Virge-

nes. 954.

Oracion a santa Leocadia, Vir-

gen y Martir. 954.

Oracion a santa Margarita, vir

gen y Martir. 954.

Oracion a santa Apolonia, Vir-

gen y Martir. 954.

Oracion a santa Clara. 955.

Oracion a santa Catalina de Se

na. 955.

Oracio a santa Mónica viuda,

madre de san Agustín. 955.

SEXTA PARTE.

Instrucion para las oraciones
siguientes. 956.

Oracion a Dios nuestro Señor,

para pedirle su gracia en esco

ger estudio. 956.

Oracion para lo mismo a nues-

tra Señora. 956.

Oracion para lo mismo al An-

gel de nuestra Guarda. 957.

Oracion para los casados, y para

la buena criança de sus hijos.

957.

Oracion para las mugeres que

estan cō dolores de parto. 958.

Oracion de santo Tomas de A-

quino, quando se ponía a estu-

díar. 958.

Oracion para el tiempo de la tri-

bulacion. 959.

Otra a nuestra Señora para el

tiempo de la tribulaci. 959.

Otra para lo mismo, sacada de

san Agustín. 959.

Oracion a las llagas del Señor.

960.

Oracion contra la distracciō de

pensamientos importunos. 960.

Oracion para pedir el amor de

Dios. 961.

SEPTIMA PARTE,

para pedir a Dios buena

muerte. 962.

Oracion para pedir al Se-

ñor buena muerte. 962.

Oracion a nuestro Señor para lo

mismo. 963.

Oracion para lo mismo, quan-

do la persona está agruada de

la enfermedad; la qual si por

si no pudiese, se la podra hazer

leer. 963.

Oracion para quando se va lle-

gando la hora de la muerte.

964.

Oracion al santo Angel de la

Guarda, para la hora de la

muerte. 965.

Protestacion de la Fê para la ho-

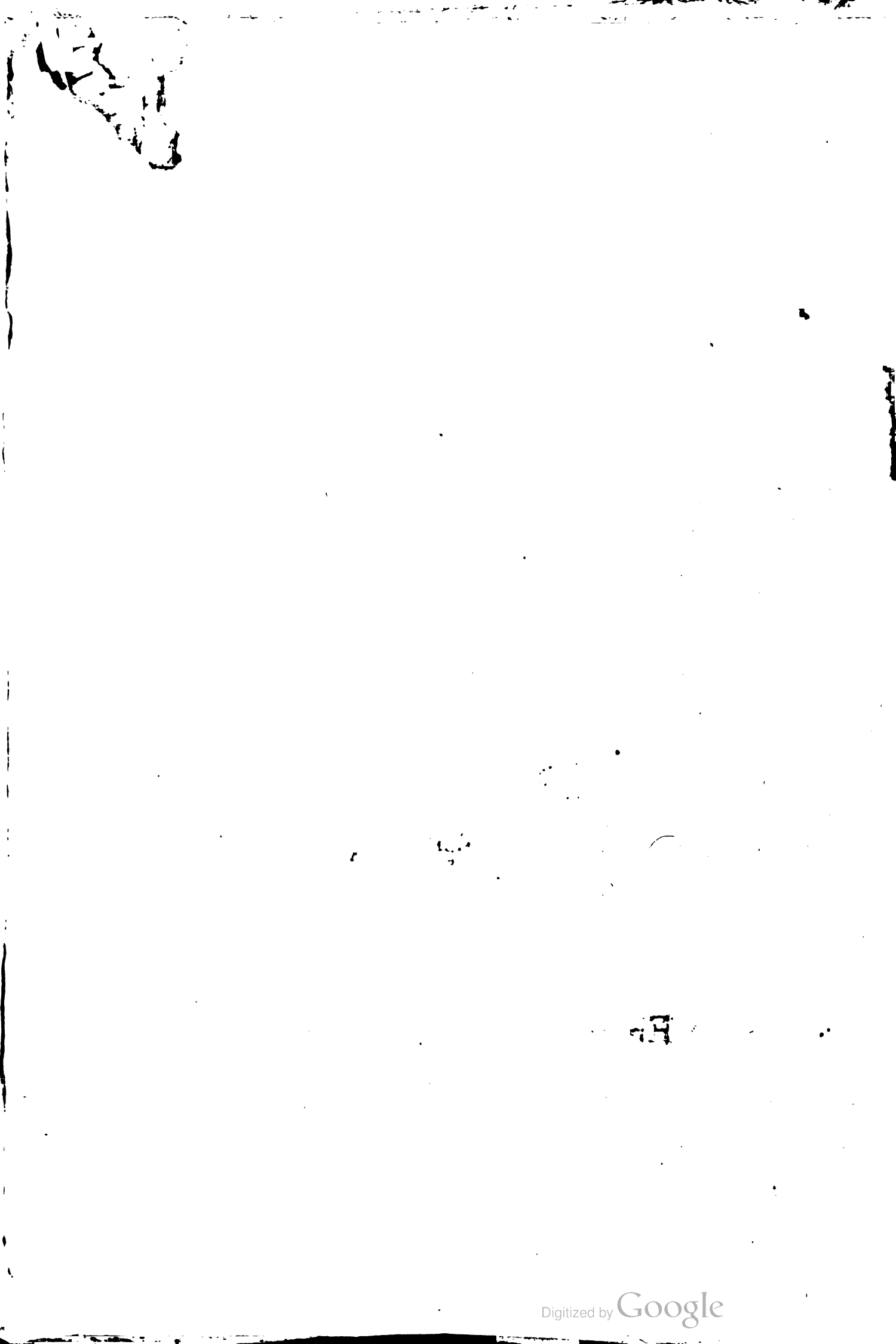
ra de la muerte. 965.

Soli Deo honor & gloria.

EN MADRID,

En la imprenta de Luis Sanchez.

Año M. DC. V.



1261
3, 10

